BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

V. DICCIONARIOS, 7

DICCIONARIO CRÍTICO ETIMOLÓGICO CASTELLANO E HISPÁNICO

POR

JOAN COROMINAS

Profesor de Filología Románica en la Universidad de Chicago
Miembro del Institut d'Estudis Catalans

CON LA COLABORACIÓN DE

JOSÉ A. PASCUAL

Profesor de Gramática Histórica de la Lengua Española en la Universidad de Salamanca

RI-X



EDITORIAL GREDOS
MADRID

EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España.

Depósito Legal: M. 4535-1980.

ISBN 84-249-1362-0. Obra completa.
ISBN 84-249-0879-1. Tomo V.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1983. — 5488.

RI

Ría, V. *río* *Riá*, V. *arre* *Riacho, riachuelo, riada, riatillo*, V *río*

RIBA, ant. 'ribera', 'ribazo', del lat. RĪPA 'margen de un río', 'orilla, ribera'. *1.ª doc.:* doc. de 942 (Oelschl.); Berceo.

«En *riba* de Thanays, un río assinalado, / mandó ficar las tiendas al su pueblo lazdrado» *Alex.*, 1751*c; P* sustituye esta palabra, pronto anticuada, por *ribera*, no aceptable según el metro. La locución prepositiva *en riba de la mar* 'a orillas del mar' es la que se encuentra también en Berceo, *Mil.*, 47; también aparece *ribera de* en *Victorial* y otros textos anteriores. Comp. *riba de*, o simplemente *riba* como preposición, en catalán medieval, muy frecuente. Pero en el idioma hermano *riba* sigue siendo palabra viva hasta la actualidad, con valor de sustantivo, por lo menos en hablas rurales. En cast. desde buen principio el vocablo tiende a quedar estereotipado en locuciones inseparables o en la toponimia; queda algún caso de uso libre sólo en textos del S. XIII: «redróla de la *riba*» *Alex.*, 1843; «non saldredes más tarde a *riba*» *Sta. M. Egipc.*, 354, y aun en el último la falta de artículo muestra ya la tendencia a dejarlo enquistar en ciertas unidades fraseológicas. Más tarde desaparece del uso y sólo quedan los derivados. Falta ya en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., etc.; Covarr. lo ejemplifica solamente en nombres de lugar (*Ribadavia, Ribadeneira, Ribataxada*, etc.), *Aut.* hace lo mismo y declara formalmente que está fuera de uso. Nótese que la grafía constante es con *-b-*, la moderna *Riva* o *Rivas*, en la onomástica, es antihistórica y antietimológica. Queda alguna supervivencia en los dialectos: en Navarra vale «muro del cajero de una acequia».

DERIV. *Ribazo* [«tan grant *ribaço* (y)aze entre fer e dezir» *Alex.*, 2301*c O* y *P;* «campo algund tanto alto y que tiene *ribaço* de tierra alta» APal. 186*b*; *ribaço* rimando con *braço* y *pedaço* en Ercilla, *Arauc.* IV y V, y otros ejs. posteriores de la misma grafía en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 393n.[1]]; *ribacera* arag. *Ribayu* ast. 'ribazo' (V). *Ribera* [docs. de 1064 y 1070 en Oelschl.; 'franja a lo largo de un río, fondo de un valle': «de ruedas e molinos que muelen las çeveras, / e de rricas azennas que les dizen traperas / avié grant abondança por todas las *riberas*» *Alex.*, 1304*c;* J. Ruiz 975; matiz igual en cat. pirenaico, comp. fr. *rivière* 'río'; en general significa 'orilla del río o del mar' Nebr., vid. Cej. V, § 104; para formas vascas, *BhZRPh.* VI, 9-10], deriv. común con el resto del ibero y galorrománico; *ribero* [Berceo, *Mil.*, 104; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 98]; *riberano* amer.; *ribereño* [*Aut.*]; *riberiego* [*Aut.*]; *riberar* ant. 'cazar por la ribera' (*Elena y María, RFE* I); gall. *ribadeira* hierba así llamada al Sur de Orense, hasta Celanova, con flor con cinco hojitas, azul en todo el otoño («flor do cuco»), y con hojas ásperas y verdinegras análogas a la carrasca y carqueixa: nace en los ribazos (Sarm. *CaG.* 134*v*). *Arribar* [*Cid*; doc. de 1180, Cuervo, *Dicc.* I, 649-51; «*a. como nave*: applico, appello; *a. por allegar*: accedo, pervenio» Nebr.; para la ac. 'llegar en general', propia del cat. y del galo e ítalorrománico, y que en cast. se encuentra en textos antiguos y americanos, vid. *AILC* I, 7, 12], del lat. tardío ARRIPARE íd. (*Rom.* LIII, 242); *arribada*; *arribaje*; *arribazón* o *ribazón*; *arribanza* ant. (*Cid*); *arribo* [h. 1800, Jovellanos, Mz. de la Rosa, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 651*a*]. *Zorrivar* 'desmontar un campo o terreno' canar. (SUB-); *zorriva* 'acción y efecto de zorrivar; desmonte' canar. (*BRAE* VII, 141).

CPT. *Arriba*, adv. [docs. S. X, Oelschl.; Berceo; doc. de 1275, G. Soriano, p. 195; como prep. y como adv., Nebr.; Cuervo, *Dicc.* I, 645-9; Cej. V, § 104][2]; *arribeño* amer. Para el gall. *(ar)rubir*, V. *SUBIR*.

[1] Ç difícil de explicar. Quizá préstamo del port. o cat.; o bien no hay sufijo -ACEUM, sino forma

mozárabe equivalente al cat. *ribast* 'ribazo', cuyo sufijo no está explicado, por lo demás.— [2] Cub. *estar de arriba* 'estar de buenas, en situación próspera' (*Ca.*, 179); arg. *de arriba* 'de balde, sin trabajar o sin pagar'; en Cuba *arriba* es 'hacia el Oriente', *la Vueltarriba* 'la parte oriental de la isla'. Ast. *enriba* 'arriba', *arribón* 'aumentativo de *arriba*' (V). Gall. *enriba* 'encima' y *enriba de* 'sobre' son lo más común, pero también se emplea *riba de* («na testa, *riba* d'un bocho») y *por riba* («*por riba de* todo») Castelao 51.21, 39.13.

Ribadoquín, V. *ribaldo*

RIBALDO, ant., tomado del fr. ant. *ribalt* 'libertino', 'bribón', 'vagabundo', 'soldado saqueador', derivado de *riber* 'entregarse a la lascivia', 'retozar, juguetear', voz de origen germánico, emparentada con el a. alem. ant. *rîban* 'frotar', a. alem. med. *rîben* 'yacer carnalmente'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Con el sentido de 'pícaro, malvado, rufián' (*rivaldo*, Rivad. XLVII, 332). En J. Ruiz *ribaldo*, con las variantes *ribalde* y *ribal(t)*, significa 'bellaco', 'hombre grosero e ignorante', 'ladrón' (46*c*, 51*b*, 55*d*, 1461*b*). En los *Castigos de D. Sancho* 'bellaco, pícaro' (Rivad. LI, 226). «Te demostraré yo qué cosa es ygualarse los *ribaldos* con los buenos» *Corbacho* IV, cap. 2. Cej., Aguado y Fcha. citan otros ejs. de los SS. XV-XVI con significado análogo; *ribalde* 'pobre, mezquino' en Timoneda. Pronto debió de salir del uso corriente, pues falta en APal., Nebr., Covarr. y *Aut.* Tampoco era voz de uso general ni castiza en el cat. medieval, aunque nada rara (Eiximenis, *Regiment*, 99.12; Canals, *Providència*, 112; *ribalderia*, Eiximenis, *Doctr. Comp.*, 72). Lo mismo puede decirse del it. *ribaldo*[1], y del oc. *ribaut*, que ya son más frecuentes, pero más usual todavía es el fr. ant. *ribaut*, *-alt*, que es de donde proceden las demás formas romances: su carácter genuino se advierte por su gran desarrollo semántico y su rica derivación (God. VII, 181ss.), además de su antigüedad [S. XII]. Debe considerarse incontestable la etimología de Diez, *Wb.*, 268-9, aceptada por M-L. (*REW* 4206), y precisada por Gamillscheg (*EWFS*; análogamente Bloch-W. [1 y 2]).

El a. alem. ant. *rîban* (hoy *reiben*) 'frotar, fregar' es voz propia del germánico occidental continental (b. alem. med. y neerl. med. *wriven*, fris. *wriwwe*), que en el a. alem. med. *riben* aparece además con el sentido de 'yacer carnalmente', del cual derivan el a. alem. med. *rîberlîn* 'prostituta', a. alem. ant. *hripa* íd., y aun probablemente el a. alem. med. *rîber* 'bribón' Es probable, por lo tanto, que dicho verbo existiera ya en fráncico con el sentido de 'coire', y que de ahí proceda el fr. ant. *riber* 'entregarse a la lascivia' y 'retozar, juguetear', voz bastante usada en la Edad Media [fin S. XII], God. VII, 184*b*, *c*, y que en la Suiza francesa ha conservado el sentido de 'frotar'; de éste deriva muy naturalmente *ribaut* 'libertino', cuyo sentido se extendió luego a otros matices peyorativos. Es discutible si en fráncico el vocablo hubo de tener la forma *HRÎBAN o *WRÎBAN[2]: en el primer caso no habría dificultad fonética (para el tratamiento de -B-: Gamillscheg, *R. G.* I, pp. 253 y 255; para HR-, ibid., p. 257), en el segundo lo común es que el resultado francés de WR- sea *gar-*, aunque no falta algún ej. suelto, quizá más tardío, quizá advenedizo, en que aparece *r-* (*o. c.*, p. 273). Si se decide que la forma fráncica había de ser *WRÎBAN y que el tratamiento WR- > *r-* no es posible, entonces se podría admitir de todos modos que el francés tomó *riber* del alto alemán, en lo cual tampoco habría gran dificultad.

Es inaceptable geográfica, morfológica y semánticamente la etimología de Scheludko (*ZRPh.* XLVII, 436; comp. Devic, *MSL* V, 41), según el cual *ribaut* vendría del ár. *ribâṭ* 'puesto militar' (vid. *REBATO*), de donde se habría pasado a 'tropa de combate' y luego a las demás acs.

DERIV. *Ribaldería*. *Ribadoquín* [*rebaudoquín*: 2.° cuarto S. XV: «Las gruessas bombardas e *rebabdoquines* / de nieblas fumosas el ayre enllenavan» Santillana, p. 124; *ribadoquín*: 1607, Oudin; ant. ya Acad. 1817] o *robadoquín* (1505, PAlc., de donde es alteración el mozár. *ubruquín* o *ubriquín* «passabolante» PAlc.), tomados del fr. *ribaudequin* íd., derivado formado en el extremo Norte de Francia con el sufijo diminutivo flamenco *-kin*, como calificación jocosa de esta arma de fuego (Diez, *Wb.*, 269).

[1] Aunque éste ya abunda en los SS. XIII y XIV, y como nombre propio ya figura en códices italianos de los SS. X y XI (A. Prati), hay que rechazar la idea que se me ocurre de que *ribaldo* sea oriundo de Italia, y derivado del germanismo *baldo* 'atrevido', con el que suele agruparse en frases como *uomini baldi e ribaldi;* pues a ello se opone la existencia del fr. ant. *riber*, y esta derivación no pertenecería a un tipo corriente.— [2] Schade cree que la *w-* del bajo alemán es secundaria: Kluge cree que no y su opinión es más autorizada. También Erich von Richthofen (*ZRPh.* LXVII, 109-11) apoya la etimología italiana, pero sin hacerse cargo de la dificultad opuesta por el verbo fr. *riber*.

Ribazo, ribazón, ribera, riberano, ribereño, riberiego, ribero, V. *riba*

RIBESIÁCEO, de *ribes*, nombre culto de la grosella, y éste tomado del ár. *rîbâs* 'ruibarbo', empleado por los farmacéuticos europeos del Renacimiento como nombre de la grosella, por usarse como sucedáneo del ruibarbo. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Derivado del nombre del *Ribes Grossularia L.* o grosella. Esta denominación tiene, en general, carácter culto en Europa, aunque es bastante popular el cat. *ribes* (y analógicamente un singular *riba*)[1], y tiene también este carácter en el Norte y Centro de Italia, alem. *ribisel* en Austria, y formas análogas en Dinamarca, Holstein, Sur de Suecia y País de Gales. Pero el fr. *ribette* es muy raro (tres citas antiguas en Rolland, *Flore* VI, 77ss.) y en dialectos franceses se encuentra solamente un *ribèze* en Seine-et-Marne. Indudablemente todas estas formas se tomaron del b. lat. *ribes*, empleado por los farmacéuticos renacentistas como nombre de la grosella, y tomado del ár. *rîbâs* que Freytag documenta en Avicena, Abenalbéitar y el *Qamûs*, como nombre del ruibarbo (*Rheum Ribes*) (no en Dozy ni Beaussier). Como explican Rolland y Schuchardt (*Sitzungsber. Berlin*, 1917, 160-1n.), el cambio de sentido se debe a haberse empleado la grosella de racimos como sustituto del ruibarbo. No tiene fundamento bastante el supuesto de Spitzer (*Litbl.* XXXVIII, 326) de que venga de un alem. dial. **rikbes* = alem. *reichbeere*, o a lo sumo podrá esto aplicarse a alguna de las formas germánicas. Tampoco parece haber relación con el mozár. *ribâl* 'reseda', para el cual vid. Simonet.

[1] En Camprodón he oído *rimes*, pero ahí habrá otro origen, o por lo menos cruce con RACEMUM (> cat. *r(a)im*), comp. el landés *razimette* «groseille» (Métivier, *Agric.*, p. 738).

RIBETE, palabra común a los tres romances ibéricos, de origen incierto; quizá del ár. *ribâṭ* 'lazo, atadura', 'tira o faja de tela', o de otra palabra de la misma raíz arábiga. *1.ª doc.:* *rivet*, 1402.

En un inventario aragonés de esta fecha se lee: «hunos punyetes de Londres bermellos, con *rivés* de oro en el cerco... hun villán cárdeno de palmella, ya tenido, con *rivet* por el capiço e mangas de trena de oro» (*BRAE* II, 219, 220); más tarde en otro inventario zaragozano de 1497 encontramos el derivado: «un tavardo de panyo negro valenciano *rivetado* de tapet negro» (*BRAE* II, 91). En Castilla no encuentro nada hasta 1541, en el testamento de Fernando de Rojas: «una ropa de muger, de velarte, con un *rebetón* de terciopelo, traýda» (*RFE* XVI, 378). Falta *ribete*, con sus derivados, en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas, Percivale, y en los glosarios de los principales autores de la Edad Media; está ya en Oudin (1607), «bord, bande, orlet», Covarr. y *Aut.*, donde además de la ac. básica «la guarnición que se echa a la extremidad de la ropa o vestido» (ya un par de ejs. en el *Quijote*), están las de «adorno que se añade en la conversación a algún caso, refiriéndole vestido con alguna circunstancia de reflexión u de gracia» y «añadidura y adehala», con dos autoridades del S. XVII; en efecto, no sólo es vocablo de uso general en su ac. propia, sino que tiene muchas figuradas, p. ej. 'borde, orilla de cualquier cosa' (*los ribetes de los ojos;* en Góngora *los ribetes de Navarra*, a. 1588, *el ribete florido del río*, a. 1591), 'cualidad accesoria' («tonto... con no sé qué *ribetes* de malicioso y de bellaco» *Quijote* II, lviii, 223v°.

Además del cast. existe *ribet*, con el mismo sentido propio, en cat. [1789, Ag.][1], y con sus derivados *ribetat* y *ribetejar;* y es de notar que en Mallorca pronuncian *rivet*, con su sentido propio (Amengual) y con un sentido traslaticio (*BDLC* X, 495) que no sé si es 'ataque, burla' o 'zurra, castigo de golpes' (Amengual); en Castalla (Alicante) pronuncian *revet*, según dato de don Enric Valor. También se emplea *ribete* en port., con igual sentido, pero Moraes y Fig. coinciden en que es castellanismo, lo cual quizá sea cierto, pues todavía falta en Bluteau (1715) y no se cita otra autoridad que la de Faría Sousa (2.° cuarto S. XVII), de bien conocida tendencia castellanizante. Desde luego son hispanismos el campid. *arivettu* u *orivettu* «orlo» y el tarentino *reviette*[2]; quizá también el oc. *rivet* «bande de cuir mince que les cordonniers mettent entre deux cuirs plus épais qu'on veut coudre ensemble», «margelle d'un puits», que Mistral documenta en dos felibres de Provenza, señalando *ribet* como variante languedociana y gascona[3].

Engelmann[4] y Eguílaz creían que viene del ár. *ribâṭ*, mientras Covarr., la Acad. y M-L. (*REW* 7328) afirman que es derivado de *riba*, lat. RĪPA 'margen', que según M-L. se habría tomado del cat. Ninguna de las dos etimologías es de las que se imponen, y ni siquiera son evidentes desde el punto de vista semántico. A 'ribete' quizá se puede de llegar desde 'margen, ribera', pero desde luego son cosas muy diferentes; el ár. *ribâṭ* propiamente es 'lazo, atadura' y no le conoce otro sentido el glosario hispanoárabe de R. Martí («ligamen»); aunque para el egipcio Bocthor es «bande, long morceau d'étoffe» y en otras fuentes vulgares «bande autour de la tête», «double bande de cuir», «jarretière», «bandage que l'on met sur une blessure» (Dozy, *Suppl.* I, 501-2); en Argelia «bande de toile», «bandage, appareil», «pansement», «bande de fer» (Beaussier). Que todo esto no está lejos de 'ribete, cinta con que se guarnece o refuerza la orilla del vestido, calzado, etc.', debe concederse, aunque también es verdad que la ac. 'ribete' no está precisamente documentada en árabe, y como no corresponde al sentido del verbo *rábaṭ* 'atar' habría de ser muy secundaria o haber nacido al trasmitirse el vocablo del árabe al romance. En ello no habría gran dificultad, y en apoyo de la idea puede hacerse valer la *v* del mall. y prov. *rivet* y la *v* y *e'* del val. *revet*, difícilmente conciliables con la etimología RĪPA; también hay que reconocer que el masculino *ribet* como derivado de *riba*, aunque no inconcebible, no deja de ser algo sorprendente.

Por otra parte, es cierto que, como resultado de *ribâṭ*, en romance esperaríamos más bien **arrebate* que *ribete*, comp. *REBATO*, descendiente indudable de *ribâṭ*; concedamos que el artículo *ar-* fácilmente pudo amputarse y que siendo la *i* de la sílaba *ri-* arábiga intermedia entre una *i* y una *e* romance, más bien que igual a una *e* pura, el influjo del romance *riba* pudo fácilmente inclinar la balanza en favor de la *i*, pero el vocalismo *-ete* en lugar de *-ate* es más difícil de explicar, pues al fin y al cabo ambas son terminaciones corrientes en castellano[5]. ¿Habremos de partir más bien de un ár. *rabîṭ* de la misma raíz y con el mismo significado? Entonces *-ete* estaría en regla y sería posible explicar el paso a *rebete* y *ribete*, con influjo de *riba*; pero no sé que en ninguna habla arábiga tenga *rabîṭ* el sentido que haría falta («nouement de l'aiguillette» Beaussier, «prisonnier» Dozy). Quizá a pesar de todo existiera una ac. semejante. En apoyo de la idea se pueden citar la forma *rebetón* de 1541, el val. *revet* y varias formas dialectales: *rebite* en Bilbao (Arriaga), en Sanabria ('bastilla inferior de la falda', Krüger, *Dial. de S. Ciprián*) y en Colima, Méjico («ribete; ganancia, ventaja» R. Duarte, *Supl.*), bilb. *rebiteadora* 'mujer que pone ribetes a los zapatos', ast. occid. *rebintiar* o *ribitiar* 'ribetear' (AF), berc. *rebiritado* 'ribeteado' (Fz. Morales), *rebiritiar* en Colunga (V), *reberetar* y *reberete* en Galicia (Vall.), y gall. *reviretado* 'el que va guapo, con muchos *reviretes*' (Sarm. *CaG.* 198*v*) (sin duda con repercusión *rebete* > *rebrete* y luego anaptixis); es verdad que el testimonio de estas formas no es inequívoco, pues cabría metátesis *ribetear* > *rebitear*, luego propagada al sustantivo, pero no parece así, pues ya es muy antigua esta forma[6].

En portugués hay una palabra que se parece mucho: *arrebitar* o *rebitar* 'remachar el clavo' y *rebite* 'remachadura', ya documentados en Bluteau, aunque sin autoridades anteriores; igualmente and. *revitar* y *revite* (AV). ¿Tiene esto que ver con *ribete*, como sería concebible semánticamente? Es muy dudoso, pues es mucho más probable que estas palabras vayan con el fr. *river* 'remachar', *rivet* 'clavo remachado', y aun quizá con el it. *ribadire* íd.; *rebitar* podría resultar de una metátesis del *riveter* francés que cita M-L., y que por cierto no me es conocido, pero que bien pudo existir antigua o dialectalmente; por desgracia tampoco es posible decidirlo, pues la etimología de *ribadire* y la de *river* es completamente oscura[7]. De todos modos *river* se documenta desde h. 1200, primeramente con el sentido amplio de 'sujetar' (comp. oc. *riblà* 'remachar', cat. *reblar:* ¿ROBORARE?); *arrebitar* es inseparable de este vocablo francés, con el cual no es de creer que *ribete* tenga relación alguna.

DERIV. *Ribetear* [1607, Oudin]; *ribeteado, ribeteador. Ribeteado* m. 'conjunto de ribetes' cub. (*Ca.*, 56).

[1] Además, s. v. *rivet*, remite a un texto citado en el artículo *corbatons*, donde sólo figura un pasaje de Miquel Parets (S. XVII), que no contiene *rivet*. ¿Olvido del editor?— [2] Salvioni, *Arch. Stor. Sardo* V, n.º 23; M. L. Wagner, *RFE* IX, 227.— [3] God. VII, 205*b*, cita dos ejs. no localizados de un fr. *riveter* «border» aplicado a paños y cueros, en 1370 y 1397. Pero dado su aislamiento serán hispanismos. Interesan por aparecer antes que la 1.ª documentación hispánica.— [4] En Dozy, *Gloss.*, 335. Dozy se abstuvo de opinar, pero en su *Suppl.* remite al artículo de Engelmann.— [5] No se confunda el caso con los de las palabras donde *â* da *e* por estar en tarqîq: ante una enfática no es posible la imela.— [6] Nebr. registra un «*rebite:* reduplicatio» que sería muy valioso si este vocablo latino significara algo como 'ribete', pero ni en latín clásico ni en bajo latín encuentro otro significado que 'redoblamiento, reduplicación'. Por otra parte, junto a *rebite* trae *rebidar* «reduplico», y esto hace pensar que Nebr. entendía más bien 'segundo envite', 'envidar por segunda vez' (*embite* y *combidar* es como se escribe en cast. medieval y clásico). Faltan *revite* y *revidar* en *Aut.* y en la Acad., pero los traen en el sentido supuesto Covarr. y C. de las Casas (Baráibar *revidar* y *revido*); verdad es que podríamos sospechar que los dos lexicógrafos clásicos interpretan a su manera a su modelo Nebr. No es posible zanjar la cuestión, pues las voces arábigas con que PAlc. traduce los términos de Nebr. son poco conocidas (Dozy las interpreta, respectivamente, por 'añadir, redoblar', *Suppl.* II, 825*b*, y 'provena, mugrón de vid'). De todos modos es seguro que *rebite* ya existía en 1517 (V. el índice de la ed. de Torres Naharro por Gillet).— [7] Bloch se abstenía prudentemente; Wartburg en la 2.ª ed. propone una etimología neerlandesa muy aventurada por el significado; M-L. y Gamillscheg, otra del todo distinta y no más convincente.

Ricacho, ricachón, ricadueña, ricahembra, ricahombría, V. *rico*   *Ricial*, V. *riza* y *enrizar*   *Riciar*, V. *enrizar*   *Ricino*, V. *rezno*   *Ricio*, V. *riza* y *enrizar*

RICO, del gót. REIKS 'poderoso' (pron. *rīks*). *1.ª doc.: Cid.*

Desde el principio aparece con el sentido de 'acaudalado': «Rachel e Vidas... non me descubrades a moros nin a christianos; / por siempre vos faré *ricos*, que non seades menguados» *Cid*, 108; Berceo, *Mil.*, 318*c*, *d*, 746*c*, etc. En este sentido ha sido siempre de uso general. Pero además tiene otros, desde los orígenes, que pueden ser por lo menos tan primitivos y que pueden ejemplificarse en la noción del *rico omne* 'individuo correspondiente a la primera clase de la nobleza' (ya *Cid*, etc.). Luego el sentido podía ser

también 'poderoso' y 'noble'; 'noble' es también en *Mil.*, 319*d* y 320*a:* «estava la imagen en su trono posada / ... / como *rica* reína de Dios sanctificada; / tenié rica corona como *rica* reína, / de suso *rica* impla...». Otras veces vale 'excelente, bueno, fino, caro', *rica corona* y *rica impla* en el pasaje citado; *rica piel, Cid*, 195, 224, 1550, *ricas fueron las bodas, Cid*, 2248; «fízoli una fiesta en deçiembre mediado, / la que cae en março, día muy señalado, / quando Gabriel vino con el *rico* mandado» *Mil.*, 52*d*. Aunque estos usos más tarde se hacen raros, y hoy percibimos un sentido figurado en casos como *un postre muy rico*, o *ven aquí, rico*, quizá sean antiguos por el contrario[1].

Rico y formas análogas existen hoy en todos los romances de Occidente, aunque el sardo *riccu* puede ser préstamo hispano o italiano, y el sobreselv. *reh* ha de ser germanismo moderno; en los demás son palabras de uso popular y de hondas raíces. Cuando se indicaba como étimo el a. alem. ant. *rîhhi* (hoy alem. *reich*), esto había de tomarse como forma germánica antigua, citada como símbolo del germánico en general, pues sabido es que el alto alemán pocos préstamos romances ha proporcionado; y éstos, modernos y locales. M-L. (*REW* 7315) es posible que cite el alto alemán en calidad de próximo pariente del fráncico, del cual se habría tomado el fr. *riche* y el oc.-cat. *ric*, mientras que el it. *ricco* vendría del longobardo *rihhi*, y las formas cast. y port. serían préstamos del catalán. Pero tratándose de una palabra tan esencial, popular y frecuente, es increíble que no tenga arraigo propio en cast. y port., y así hay que dar la razón a Gamillscheg (*R. G.* I, p. 375; *RFE* XIX, 230) cuando admite que en los tres romances ibéricos y en lengua de Oc procede del gót. REIKS; en francés, del fráncico **riki;* y en italiano, del longobardo; aunque en alguna parte pudo ya haber préstamo anterior, al que luego se superpondría la forma del idioma germánico nacional. La idea de M-L. de que la -K- germánica intervocálica había de sonorizarse como la -C- latina (que es lo que le obligaba a partir del alto-alemán) era un prejuicio, según demostró Gamillscheg en su libro. No hay por qué dudar de que *rico* sea germanismo autóctono en la Península Ibérica, aunque algunos lo hayan hecho.

DERIV. *Ricacho* [1599, *G. de Alfarache, Aut.*]; *ricachón. Ricote* (como nombre de morisco en el *Quijote*, etc.). *Riqueza* [*Cid;* Berceo; etc.; «divitiae» Nebr.]; antes se dijo *rictad* (*Cid;* Berceo), y modernamente con carácter familiar *ricura. Enriquecer* [h. 1250, *Setenario*, fº 5rº; *Calila*, 38.642; *Buenos Prov.*, 17.3; Nebr.], igual en gall.-port. y con variante *enrequecer*, junto a los cuales hallamos en la E. Media *enrequentar* (*Ctgs.* 281.68, *MirSgo.* 119.19); *enriquecedor*; *enriquecimiento*.

CPT. *Ricohombre* [*-omne, Cid*]; *ricahombría; ricahembra* o *ricadueña*

[1] Entre gauchos: «aí le tengo un chuzo malacara, y quiero que él lo dome, porque, pa mí, el Tijereta es, de los muchachos, el más *rico* domador» Borcosque, *Puque*, p. 96. Para acs. y fraseología, Cej. V, § 88.

Rida, V. *enridar*   *Ridiculez, ridiculizar, ridículo*, V. *reír*   *Riego* 'irrigación' y 'arroyo', V. s. v. *regar*

RIEL, tomado del cat. *riell* 'barra estrecha y larga de metal fundido', de origen incierto; quizá diminutivo de *riu* 'arroyo', por la forma del metal derretido cuando se arroja en el molde; por razones fonéticas y morfológicas es imposible derivar del lat. REGULA 'barra' ni de otras palabras latinas relacionadas con REGULA. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia.

Ahí está como voz bisílaba, sin definición (p. 73). Falta *riel* en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., C. de las Casas y en varios glosarios medievales, pero pronto aparece en fuentes aragonesas: así el plural *rielles* en inventario de 1478 (*BRAE* VI, V. la cita en mi artículo *ESLABÓN);* «unos pedaços de plata dorada con un *riel* y muchos cascavillos» invent. de la misma procedencia, a. 1492 (*BRAE* III, 363). Percivale (1591): «a kinde of jewell, a carquenet»; Oudin «lingot; c'est aussi la lingotière»; Covarr. «la plancha de oro o plata que se ha derretido en el crisol, y la han vertido y dexado correr en plancha, del verbo gr. *rio* 'fluo'»; *Aut.* «la barra pequeña de oro u plata en bruto», donde se cita el pasaje de Ambrosio de Morales: «a cierta manera de barras de oro pequeñas, a que agora llamamos *rieles*, escribe este autor que las nombrábamos *estrígiles*». Terr. «*riel* llaman los fundidores de plomo al pedazo grueso que se adelgaza en la máquina; el mismo nombre dan a cualquiera pedazo grande de metal, fr. *lingot;* en particular llaman algunos *riel* a la barra pequeña de oro o plata». Cej. V, § 88. Al introducir el ferrocarril en los países de lengua española, como explica Cortázar (*BRAE* I, 148), para nombrar los carriles se adoptó en España la palabra ingl. *rail* (pron. *réįl*, pero comúnmente pronunciada *rail* en forma bárbara, todavía usual), y así lo anotaron en el S. XIX los vocabularios de ferrocarriles de Matallana, Caballero y Garcés, mientras que en Méjico y el Perú se empleó como sustituto de dicha palabra inglesa la cast. *riel*, que se le parecía por la forma y por el sentido; posteriormente el vocablo en este sentido se introdujo en España y ya lo registra así la Acad. en 1884. Claro que para la etimología hay que prescindir de esta ac. reciente y artificial y atenerse a la antigua. En ésta el vocablo es ajeno a los demás romances, aun el portugués, salvo solamente el catalán.

Diez (*Wb.*, 483) propuso como étimo un lat. *REGĔLLUS, dimin. de RĒGŬLA 'regla', 'bastón, vara, barra', etimología muy especiosa. Pero como advirtió M-L. esto no es posible en cast., donde el resul-

tado habría sido **reíllo;* por esta razón supone M-L. que el vocablo naciera en catalán y de ahí lo tomara el cast. (*REW* 7177); protestó Moll afirmando que el vocablo cat. era un neologismo modernísimo y tomado del cast. (*AORBB* III, 56) Pero en esto yerra ciertamente Moll, o se referirá solamente a la ac. 'carril del tren'. En la de 'barra de metal' es sabido que es palabra catalana arraigada, que Ag. define «barra de metall fus, diferent de la copella, que és redona com un pa», documenta *riell d'or* y *de plata* en Barcelona en 1832, y los versos «ferrer... / al metall terrestre obrau, / y tant son ser li apurau, / que de barras feu *riells*» en el Rector de Vallfogona, princ. S. XVII. Claro que esto todavía podría ser castellanismo. Pero el vocablo es mucho más viejo, pues en doc. barcelonés de 1474 se lee «rebí del dit Roig entre plats, scudelles, grasalets, grans de paternostres e *riells* d'argent, deu marchs» (*Homen. a Rubió i Lluch* II, 554). Todavía hay documentación anterior, que justamente nos muestra el ambiente originario en que apareció esta palabra. Así *riels* en 1296, Botet, *Mon.* III, 281; y leemos en las instrucciones para acuñación de moneda en la Ceca de Valencia, escritas en 1417: «de cascun cresol e de cascuna caça deven pendre les guardes 1 *riell*, e les dites guardes deven metre aquells *riells* en una caxa fins que·n donen ensay al ensayador», «e axi com han pres los *riells* a pes, deven retre la moneda e la ssisalla a pes» y muchos más ejemplos en dicho doc. (*BDC* XXIV, 112, 113); *riell* vuelve a salir en otros docs. de la misma colección, uno de 1459 (*BDC* XXIV, 121, comp. p. 107*b*) y creo que otros. Mateu i Llopis, especialista en numismática y muy versado en documentación de monedería, define: «barra de metall, prima i llarga, obtinguda per solidificació del metall líquid en uns buits o motlles treballats en les pedres dites *rielleres;* després aquestes barretes es tallaven en discos, que en ésser posats entre la pila i el trossell, amb un cop de mall es convertien en moneda», y da ejs. del derivado *riellera* en docs. del S. XV. Teniendo en cuenta esta vieja documentación, y el hecho de que el sufijo *-el* no se halla nunca con carácter castizo en sustantivos castellanos, debemos mirar como un hecho incontestable la procedencia catalana del cast. *riel.* Pero en cuanto a la etimología, el problema subsiste.

No hay que decir que es imposible la de Covarr. Pero la de Diez y M-L. (aceptada en forma vaga por la Acad.) tropieza también con insuperables dificultades. En primer lugar ya sería extraño que no estén documentados ni el supuesto diminutivo *REGELLUS, ni el femenino *REGELLA, del cual aquél habría debido extraerse; todavía más lo sería que esta voz del latín vulgar sólo se hubiese conservado en catalán, pues nada semejante encontramos en oc., fr. ant., etc.; es verdad que M-L. cita un napol. *reyellę* 'regla de albañil' y *riellę* 'travesaño de la espita de tonel' en Irpino, pero estas formas aisladas y sin documentación antigua son bastante sospechosas, y más bien hay que preguntarse si no estarán tomadas del cat. *riell* o del castellano, estando en una zona donde hubo tanto influjo hispano en los SS. XV-XVII. Aun admitiendo que no sea así y que realmente representen *REGELLUS, la dificultad subsiste para el cat., donde no podría esperarse otro resultado que **regell*, en vista de *tegell* TĬGĬLLUM (Ag. s. v. *tagell*), *segell* (SIGILLUM), *sageta* (SAGITTA), *sagi* (SAGĪNUM), *fagina* (FAGINA), *afegir* AFFIGERE, *fregir* FRIGERE, *llegir* (LEGERE), etc.[1] En consecuencia, pues, la etimología de Diez y M-L. debe rechazarse.

Cuál sea la verdadera es más difícil decirlo. Habiendo tantos arabismos en el vocabulario de la monedería (empezando por *CECA*), podría esperarse encontrar una base en árabe, pero nada análogo parece hallarse en este idioma[2]. Sólo veo una solución posible, aunque conjetural. De *riu* 'arroyo', 'río', forma el catalán derivados y compuestos sin la *u: riera, rial, pedra riera* 'guijarro', *rierol, Rialb, Riner*, etc. Luego el diminutivo sería *riell*, y, en efecto, existe *Riells, Riell*, como nombre de lugar (*Riells de Montseny, Riells del Fai*, etc.). Ahora bien, no me parece difícil admitir que los operarios catalanes llamaran *riell* 'arroyuelo' el reguero estrecho y largo de metal derretido que echaban en el molde, y la barrita que con este metal se formaba: V. arriba las definiciones citadas de Mateu, Ag. y Covarr.

DERIV. *Rielera. Enrielar.*

[1] También hay *reina* (junto a *regina*) REGĪNA y *beina*, antiguo *baïna*, de VAGĪNA, pero es tratamiento mucho más raro y que además sólo se da ante Ī, donde es natural la reducción de ĮI a I.— [2] He buscado en vano PAlc., Lerchundi, Bocthor, etc., s. v. *riel, barra;* Freytag y Dozy, s. v. *r-ʾ-l, r-ᶜ-l, r-y-l, r-w-l.*

Rielar 'brillar con luz trémula', V. *rehilar*
Rielera, V. *riel*

RIENDA, del lat. vg. *RĔTĬNA íd., derivado de RĔTĬNĒRE 'retener' (como lo es el lat. cl. RETINACULUM 'rienda'). *1.ª doc.: Cid.*

«El cavallo priso por la *rienda*», v. 2808; figuradamente: «bien sabié a sus carnes tenerlas so su *rienda*», *Mil.* 705*d*. De uso general en todas las épocas («*rienda de freno:* habena», Nebr.); *renda* es forma agallegada en *Alf. XI*, 1482. Es voz común a todos los romances de Occidente (*REW* 7261). Para acs. especiales, vid. *Aut.* y Acad.[1].

DERIV. *Rendaje. Arrendar* 'atar por las riendas una caballería' [*Cid; Quijote*, etc.]; *arrendador* o *arrendadero* 'lugar para arrendar' (*Aut.*).

CPT. *So rienda* 'sometido' (V. arriba) y luego 'de poca consideración, inferior' (Berceo, *S. Or.* 93, etc.; comp. *sorriendo*, Cej. IX, § 154); *asorrendar* (*Cid*).

[1] Nótese la ac. 'especie de sostén de un árbol frutal': «reducir... el número de sostenes y *riendas* que se hace necesario emplear en la mayoría de las especies frutales», en el diario mendocino *La Libertad*, 21-X-1940.

Riende, V. *rendir* *Riente*, V. *reír* *Riescla*, V. *arista* *Riesco*, V. *riesgo*

RIESGO, palabra hermana del cat. ant. *reec* y oc. ant. *resegue*, y en forma más diferente it. *risico* o *rischio*, port. *risco*, cat. *risc*, de origen incierto; es probable que tengan el mismo origen que el cast. *risco* 'peñasco escarpado', antiguamente *riesco*, por el peligro que corre el que transita por estos lugares o el navegante que se acerca a un escollo; teniendo en cuenta que *riesgo* y *riesco* suponen una vocal primitiva Ĕ, y tomando en consideración el significado de 'lucha, contradicción' que tiene *riesgo* en la Edad Media, es posible que todo este grupo proceda del lat. RĔSĔCARE 'cortar' (de donde 'dividir', 'sembrar discordia', y por otra parte 'lugar quebrado y fragoso')[1]; sin embargo, es un caso oscuro, pues esta etimología supone que *riesgo* deriva del verbo *arriesgar*, mientras que el sentido de éste parece derivado de *riesgo*. *1.ª doc.:* ac. antigua, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.;* ac. moderna, 1570, C. de las Casas.

En la *Gr. Conq. de Ultr.* dice Gudufré de Bullón al Duque de Normandía: «Vos sois mejor que yo... desta batalla no hayáis vos mal talante ni embidia, ni seáis por ende triste ni de mal corazón, ni se levante *riesgo* entre nós ni desavenencia, ca yo vos otorgo... que por cuerpo de un cavallero solo no podría ser mejor acabada la batalla que por vos» (ed. Cooper II, 177*va*25). Nadie parece haber reparado en esta ac. antigua del cast. *riesgo*, evidentemente sinónimo de 'división, desavenencia' o 'discordia, pelea'. Sin duda esta falta de atención, quizá más que la rareza de este sentido, contribuirá a que pueda indicar pocos testimonios de la misma. Sin embargo, en ella piensa indudablemente Nebr. al traducir *riesgo* por «conflictus», única ac. que da al vocablo en su *Dict. Hisp.-Lat.;* de otro modo, buen latinista como era, habría traducido por *alea*, a no ser que hubiese preferido *discrimen* o *periculum;* también Oudin trae «combat, conflict», junto al sentido moderno. Parece seguro que se trataba de una ac. antigua, que pronto se olvidó después de la Edad Media, pues no aparece en los numerosísimos ejs. que tenemos del uso de nuestro vocablo en el período clásico. Sin embargo, alguna huella suelta debió de quedar, pues Rojas Zorrilla, a princ. S. XVII, lo emplea repetidamente, si no en el sentido de Nebr., en otro muy cercano de 'contradicción, negación': «una niebla turba el sol, / la nube es tema del aire, / ya el rayo quebró en el risco / cuando el relámpago arde; / la noche es *riesgo* del día, / *riesgo* es el Etna gigante / de la llama[2]; crece el mar / a porfiados huracanes / ... / en un instante se mudan, / se bañan en otro instante / el sol, la niebla y el rayo, / cielos y astros celestiales, / la sombra, la luz, el Etna, / la mar, la niebla y el aire» (*El Caín de Cataluña*, Rivad. LIV, 277*a*), «ansí yo y mi prenda hermosa / somos, sin *riesgo* ['innegablemente'] y recelo, / yo el almendro, el arroyuelo, / la tierra, la inútil rossa; / y ella, ya con arrebol / ardiente o con *riesgo* frío, / es la lluvia y el rocío, / la serenidad y el sol» (*Cada qual lo que le toca*, v. 146).

Pero la ac. más divulgada de *riesgo* 'peligro que se corre' debió de generalizarse pronto. Es verdad que el primer ej. seguro que tengo a mano es el de C. de las Casas (1570), quien traduce por «rischio»; pero es probable, a pesar de una ligera errata, que lo mismo entendiera ya PAlc. (1505) al traducir *riesgo* al hispanoárabe por *garárt*[3]. De todos modos, *riesgo* es ya frecuente en los clásicos con el sentido moderno: los dicc. del *Quijote*, de Góngora y de Ruiz de Alarcón nos proporcionan muchos ejs., pues era palabra de moda[4]; pero los hay anteriores en buen número: «y si este bien de beldad tuviera algún tomo, pudieran por él ponerse a este *riesgo* los hombres» y «yo quiero hablar a mi *riesgo* todo lo que me diere la voluntad, y venga lo que viniere» Fr. Luis de León, «si alguno se pone por otro en tales *riesgos*» Juan de Pineda, «en *riesgo* las deja Dios y en el primer asalto perecieron» Fr. Lorenzo de Zamora (1601), y otros muchos que pueden verse en Cej. VI, pp. 90-93. Del verbo *arriesgar* los dan abundantes Cuervo (*Dicc.* I, 651-3) y Cej. (*l. c.*), desde princ. S. XVII (Lope, Tirso), y la tradición lexicográfica lo recogió desde Palet (1604).

Ahora bien, lo que antes se encuentra no es en manera alguna *arriesgar*, sino constantemente *arriscar*[5]: además de muchos ejs. de Góngora, Cervantes, Balbuena, Mariana, Fr. L. de Granada y de León, Sta. Teresa, Juan de Pineda, Ercilla, C. de las Casas, Juan de Valdés, Antonio de Guevara y Torres Naharro, que pueden verse en los dicc. citados, y de otros del S. XVI[6], lo encontramos ya una vez en el XV, en la *Crón. de Álvaro de Luna:* «ninguna mención parecía que facía de sí mismo acerca de se *arriscar* e se aventurar a bien brabas cosas e fechos». La aparición en autores tan numerosos y castizos del siglo más puro del idioma, el XVI, ya hace dudar de la idea de que pueda ser un préstamo del it., el cat. u otro romance, donde es normal la forma *risc, risc(hi)o*. El vocablo era tan vivaz que con un derivado del mismo se expresaba entonces la idea del sustantivo 'riesgo', a saber, *arrisco*, que ya estaría documentado en la primera mitad del S. XV, en las *Coplas de Mingo Revulgo*[7], y

que desde luego lo está un poco más tarde en Juan del Encina: «También sabes los ventiscos, / los pedriscos, / los tormentos, los nublados / que por mí son ya passados, / los peligros, los *arriscos*» (ed. Acad., p. 384), «que más ufano muriera / cuando estaba en tal *arrisco*» Torres Naharro (Cej., *Voc.*), y *arrisque* en las Actas de Cortes de Aragón: «la dicha arrendación haya de correr y corra a todo *arrisque*, peligro y caso fortuito del dicho arrendador» (Cej.). El verbo *arriscar(se)* se perdió posteriormente, y sólo ha persistido, con valor de adjetivo, *arriscado* 'valiente'[8].

Lo que nos asegura más de que aquí tenemos una antigua forma genuina del castellano es la conciencia que muestran los autores de su nexo con el primitivo *risco* 'peña quebrada, escarpada', como lo muestra bien claramente el pasaje de Laguna en la Epístola Nuncupatoria de su *Dioscórides* (1555), citado por Cej., donde dice que recogió plantas «*arriscándome* por barrancos y peligrosos despeñaderos», y el de Juan de Pineda «en un lugarcete *arriscado* del monte»; si en éstos todavía quedamos en duda sobre si el autor piensa más en la idea de la situación empinada o en la del peligro, la última predomina indudablemente en Torres Naharro, pero siempre se trata del pastor que para salvar a sus ovejas no debe vacilar en internarse por los riscos: «guardó tan bien su ganado, / que por la menor oveja / *arriscaba* la pelleja / y aventuraba el estado» (*Propaladia* I, p. 104); muy finamente percibió Juan de Valdés el ambiente propio del vocablo al declarar: «*arriscar* por *aventurar* tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho; y así *arriscar* como *apriscar*, que también me contenta, creo habemos desechado porque tienen del p a s t o r i l; a mí bien me contentan, y bien los usa el refrán pastoril que dice: *quien no arrisca no aprisca*» (ed. Mayans, 82). Luego no cabe dudar que *arriscar* es derivado de *risco*.

Este sustantivo es tan antiguo como el idioma, pues no sólo registra Nebr. «*risco de peña:* crepido» y se hallan docenas de ejs. en los clásicos[9], sino que ya está en Juan Ruiz cuando dice, aludiendo a sus notas, que la flauta es «más alta que un *risco*» (1230*c*); pero todavía hay testimonios anteriores, que nos muestran el vocalismo originario del vocablo: «el *resquiello* que está en ssomo de los poyalles de Val de Yusta» doc. burgalés de 1276 (M. P., *D. L.* 202.16)[10], y apenas cabe dudar de que el *Petro Riesco* que firma un doc. vallisoletano de 1222 (Staaff, 8.14) y el *Juan Riesco* de otro leonés de 1256 (Staaff, 45. 32) son antepasados de las familias *Risco* de nuestros tiempos, que habrían recibido lo que entonces era un remoquete o apodo, por ser, como escribió Tirso más tarde, gente dura en general, o en particular más dura a las demandas que un risco, cuya bolsa había hecho «profesión en la orden de San Francisco»[11]; es más, el vocablo es de creer que sea todavía más antiguo, cuando los neutros formaban su plural en *-a*, y se remonte hasta el latín popular visigótico o del Bajo Imperio, pues la toponimia hispánica nos lo muestra arraigado en el mozárabe del Bajo Ebro (su derivado *Rasquera*, pueblo al pie de los enormes riscos de la Sierra de Cardó, es derivado de un **resco* anterior a la Reconquista, que por lo demás no ha dejado huellas en catalán) y un **rĕsĕcu(m)* de género neutro debió de existir ya en el latín vulgar de Castilla, pues de su plural **Res(e)ca* será compuesto el nombre del valle y pueblo de *Rascafría* < **Rescafría*, en el alto Lozoya (Sierra de Guadarrama). Así, pues, *risco* es reducción de *riesco*, exactamente como *avispa* de *aviespa*, *ristra* de *riestra* o *prisco* de *priesco*[12]; y por lo tanto *ri(e)sco* y *riesgo*, *arriscar* y *arriesgar*, son palabras vecinas por la idea y casi idénticas por el sonido, desde luego inseparables en un estudio etimológico.

Para adelantar en éste debemos tomar en consideración las demás formas romances. El fr. *risque* y *risquer*, como ya muestran la *s* y la *q* conservadas y confirma su fecha tardía [1578], son meros italianismos. En italiano, donde hoy quizá se dice más *rìschio*, pero también *rìsico*, y donde también se dijo *risco* (Ariosto), el vocablo es muy antiguo: ya se encuentra un ej. en escritura del a. 1193 redactada en el Piceno: «se questo avere se perdesse sentia frodo et sentia impedimentu ke fose palese per la terra, ke la mitade se ne fose ad *resicu* de Johanni de tuctu, et la mitade de Plandideo» (Monaci, *Crest.*, p. 17); los ejs. posteriores abundan, y en casi todos se trata de un término evidentemente comercial; *rischio* está ya en Fra Guidotto da Bologna (h. 1260: «che per lo suo paese si dee l'uomo mettere ad ongni *rischio*», Monaci, p. 158.185), y está asegurado por la rima en Dante; tres ejs. florentinos de 1320 y 1340, referentes a seguros de navegación, figuran en Edler (pp. 57, 247); Du C. (s. v. *rischium*, *riscus*, *risecum*, *risicum*) recoge una docena, todos de carácter comercial o jurídico y pertenecientes casi todos a estatutos italianos de los SS. XIII y XIV, desde 1239; otros del S. XIII pueden espigarse en Sella y en Rossi. De Italia se tomó el alem. *risiko* [S. XVI].

Formas con el mismo vocalismo que la italiana encontramos en port. *risco* y en cat. *risc:* aquél ya es corriente en el S. XVI (Moraes, s. v. *risco* y *riscoso*), éste tiene considerable antigüedad, pues es muy frecuente desde el S. XIV[13]; su aparición en el *Consolat de Mar* comprueba su carácter comercial (cap. 159; otro en la p. 211 de la ed. Moliné).

Sin embargo, existió en catalán una forma más antigua, *reec*, de gran frecuencia en las Costumbres de Tortosa, del S. XIII: «lo senyor del leyn... quan... aja son nòlit reebut... pot tremetre ço que li sobrarà de nòlit... per hom qui sia o parega leyal... a parçoners d'aquel leyn, e va a

reec e a fortuna e aventura dels dits parçoners; o pot... ab aquel mercadejar a profit... e a *reec* e a perill e a aventura de sos parçoners», «si les parets o cases d'algú... volen caure o estan en *reec* de caure» (ed. Oliver, pp. 465-6, 132; otros pp. 135, 190, 203, 204). Sabido es que el catalán pierde muchas veces la -s- intervocálica en las palabras que contienen una R o una L (*reïna* RESINA; *raor* RASORIUM; *roada* = *rosada; lloanca, lloella*, derivados de *llosa*, etc.), luego *reec* (que quizá se acentuaba en la primera *e*) procede de **rèsec*, forma hermana del cast. *riesgo*, *riesco*, y del it. arcaico *rèsicu*, que he documentado en 1193; este tipo se prolonga en una serie de dialectos intermedios: genov. *reizego* «rischio» (Casaccia), Como *resega*, piam. *reizi*, y luego el oc. ant. *resegue*, del cual se citan cuatro ejs., uno de ellos no posterior al S. XIII o XIV; el verbo *rezegar* documentado una vez en el trovador Peirol, que escribía en los primeros años del S. XIII, significa 'correr peligro' según Kolsen (*ASNSL* CXLI, 145).

En conclusión, nuestro vocablo presenta casi en todas partes un doble vocalismo radical *e* (= *ie*) o bien *i:* ¿cómo puede explicarse esta dualidad? En castellano ya hemos visto una explicación tan natural que se impone: *risco* sería reducción castellana de *riesco;* pero esta explicación no puede extenderse a los demás romances. En Italia hay otra no menos natural: un vocalismo originario *resecare*, en el verbo, tenía que convertirse por vía fonética en *risicare*, en parte reducido a *riscare*, *rischiare*, y este nuevo vocalismo modificaría el del sustantivo convirtiéndolo en *rìsico* o *rìschio*, salvándose sólo la forma arcaica *rèsicu* de 1193, y las de ciertos dialectos de la Alta Italia, donde no es de ley el cambio de E pretónica en *i.* Entonces la forma *reec* sería la única propiamente catalana, y el más tardío *risc* tendría que ser un préstamo: difícilmente del cast. (donde sólo se encuentra *arrisco* y no tiene carácter comercial ni marítimo), más bien del italiano, como término internacional del código mercantil mediterráneo; el mismo origen tendría el port. *risco*, que ya es más tardío. En una palabra: podemos creer que el vocablo tenía Ĕ etimológica en todas partes.

Así desbrozado el terreno, procedamos a estudiar las varias hipótesis etimológicas. Ha logrado favor considerable la de J. Schmitt (*Misc. Ascoli*, 389-402). Examinando este helenista el gr. mod. ῥιζικόν 'destino, fortuna, peligro', que los especialistas habían considerado comúnmente italianismo[14], cree advertir en él señales de antigüedad y sugiere que sea la fuente y no un descendiente de las voces romances: se trataría de un derivado del gr. clásico ῥίζα 'raíz', que modernamente aparece con el sentido de 'pie o falda de una montaña' y en Creta tiene el sentido de 'escollo': apoyado en esto y en el hecho de que el derivado ῥιζιμαῖος se aplica a πέτρα 'roca' y sinónimos, con el significado de 'grande' (ya en el S. X), supone Schmitt que un adjetivo *ῥιζικός 'perteneciente a la raíz o a la falda de la montaña' pudo aplicarse a los escollos que en las costas griegas forman la prolongación de las montañas costeñas, y que luego el neutro de este adjetivo, ῥιζικόν, se sustantivaría con el significado de 'escollo'; pero siendo el escollo uno de los mayores peligros que amenazan al navegante, tomaría el vocablo este nuevo sentido y con él se trasmitiría al romance. Para probarlo habría convenido encontrar testimonios bastante antiguos del sustantivo ῥιζικόν, ya que no del adjetivo ῥιζικός, pero lo único que puede señalar Schmitt es uno del compuesto κακορίζικος 'infortunado' en un poema de 1156, que presupone la existencia de ῥιζικόν 'fortuna' o 'riesgo' desde algún tiempo antes; verdad es que este testimonio es anterior a la época de la invasión en masa del griego moderno por italianismos procedentes de Génova y Venecia, y que de todos modos la terminación -ικόν no corresponde al genov. *reizego* ni al venec. *risego*, así que está probado que esta voz griega tiene considerable antigüedad, pero no está probado con esto que no sea romanismo algo anterior, pues de todos modos el comercio mediterráneo estaba principalmente en manos de gente de lengua romance desde antes del S. XII, y si el griego no recibió el vocablo de Génova ni de Venecia bien pudo recibirlo de la meridional Amalfi, donde se conservaban las sordas intervocálicas, y cuya pujanza marítima es más antigua que la de aquellas dos repúblicas[15]. La principal objeción contra la etimología griega está sobre todo en la *e* del cast., cat., oc. y dialectos italianos. Concedamos que la ι de ῥίζα podía ser breve (y aun parece que lo era a juzgar por el acento agudo), mas para que pasara a *e* romance tendría que ser un helenismo muy antiguo, y entonces sorprende encontrarlo tan tarde; en todo caso el diptongo *ie* del cast. ant. *riesco* y de *riesgo* da el golpe de gracia, pues éste supone una base con Ĕ y no con Ĭ. Luego la etimología de Schmitt es muy difícil de defender, o más bien imposible.

Gamillscheg (*EWFS*), seguido por Wartburg (en Bloch[2]), la modificó inspirándose en la objeción de M-L. (*REW* 7289) de que sólo ῥίζα estaba documentado en griego clásico, y así supuso que partiendo de ῥίζα 'raíz o falda de una montaña' (ac., por lo demás, tampoco documentada en la Antigüedad) se pasaría a 'escollo' o 'promontorio' y de ahí se derivaría en el Sur de Italia un lat. vg. *RHIZICARE 'bordear un escollo' o 'doblar un promontorio', del cual procedería el it. *risicare* y luego *rìsico*, etc.; pero este arreglo, no menos hipotético que la teoría de Schmitt, tropieza igualmente con la *e* y *ie* romance.

Igual objeción, y más decisiva, puede oponerse a la etimología arábiga de Devic, que encontró el fa-

vor de G. Paris (*Rom.* XXX, 572-3), Scheludko (*ZRPh.* XLVII, 435) y Kluge: ár. *rizq* 'ración', 'don fortuito e inesperado'[16], de donde llega a significar 'albur favorable que se corre' y luego 'riesgo malo o bueno'; pero fácil es ver que las dificultades fonéticas que ya se oponían a la etimología griega aquí se agravan todavía más y que a ellas se junta la inverosimilitud semántica de partir del caso raro del albur favorable: no hay que insistir más en esta idea.

Queda la propuesta por Diez (*Wb.*, 271-2), defendida por Salvioni (*AGI* XVI, 202) y no rechazada por M-L. y Cuervo: que *riesgo* sea un derivado de RĔSĔCARE 'cortar', de donde 'cortadura', 'peñasco quebrado', 'escollo' y de aquí 'peligro'; que el cast. *ri(e)sco* 'peñasco' y las demás formas romances, si primero significaron 'escollo', pueden venir de un verbo con el sentido de 'cortar' lo apoyaba Diez en el sueco *skär* 'escollo' junto a *skära* 'cortar', y es idea asegurada por muchos paralelos[17]: cast. *quebrada*, cat. *esqueis* 'peñascos' (derivado de *esqueixar* 'partir'), cast. ant. *rescrieço* derivado de EXCREP(I)TIARE (V. *QUICIO*) (y aun quizá el lat. *crepido*, al cual suele buscarse otro origen). El antiguo sentido de 'división, discordia', que he señalado arriba para *riesgo*, confirma brillantemente la idea de Diez. Y, sin embargo, todavía quedan dificultades importantes.

No hemos encontrado nunca el it. *risico*, el cat. *reec*, etc., en el sentido de 'escollo' o 'peñasco' que se supone primitivo; aunque el verbo *risicare* it., *resegar* oc., y afines, deberían ser el punto de partida del postverbal *rìsico, resegue*, el caso es que su significado no corresponde al etimológico 'cortar', sino que es evidentemente postnominal: 'correr peligro' procedente de *rìsico* 'peligro'. En parte se puede replicar a esto, recordando cuán poco conocemos de los orígenes del vocabulario romance, y subrayando el hecho de que la terminación *-e* del oc. *resegue* es ya una prueba concluyente del carácter postverbal de este sustantivo; el verbo alto-it. *resegà*, oc. *ressegà*, cast. ant. *resgar* (hoy *rasgar*) se ha conservado en el sentido etimológico de 'aserrar' o 'rasgar'[18]: el postverbal *rìsico, resègue*, pudo independizarse pronto con su sentido de 'escollo' y luego 'peligro de los navegantes' y engendrar luego un nuevo verbo postnominal *resegar, risicare*[19], con el nuevo sentido, cuya existencia no impide la del prehistórico *risicare 'cortar'.

En cuanto al cast., no habría razón en manifestar desconfianza por la aparición tardía de *riesgo* 'peligro', superponiéndose al antiguo *arriscar*: son dos expresiones de origen semántico diverso que coincidieron. Como hemos visto arriba, *arriscar* era expresión terrestre y pastoril, desechada posteriormente a causa de la asociación de ideas con el ambiente rústico de los pastores; pero esto no impide que junto al *riesgo* medieval en el sentido de 'discordia' conviviera en las costas castellanas del Cantábrico o de Andalucía un *riesgo* *'escollo' y luego 'peligro', que emergió en tiempo de las grandes navegaciones castellanas del S. XVI, después de una vida subterránea muy explicable por la falta de documentos acerca del habla marítima de Castilla, pueblo nada comerciante ni navegador en la Edad Media; a pesar de esto, siempre habría pescadores y aun navegantes de pequeño cabotaje, que conservarían esta creación del latín vulgar. La metáfora náutica, más prestigiosa por su origen que la pastoril, desbancó a ésta en el lenguaje cortesano del S. XVI.

Comp. además García de Diego, *RDTP* XI, 418 y 438 ss.; acerca de *risco*, pp. 431 ss.

DERIV. *Risco* (V. arriba)[20]; *riscal* [V. nota 11]. *Riscoso. Arriscar* 'arriesgar' (V. arriba). *Derriscar* 'derribar' (ej. de Bernal Díaz del Castillo en Aguado, p. 554; hoy en Canarias: *BRAE* VII, 334) o *desriscar* [1592, Fonseca, Cej.], y variante *derrescar* con la *e* etimológica («yesca y pedernisca y eslabón que lo *derriesca*», Mtro. Correas, 145)[21]; *derriscadero* 'despeñadero' cub. (*Ca.*, 51). *Enriscar* [Nebr., h. 1530: «¿quién me *enriscó* a mí en la cumbre de la soberbia?» A. de Guevara, *Menosprecio de Corte*, 1]; *enriscamiento* [Nebr.].

Derivados de *riesgo*: *arriesgar* (V. arriba); *riesgoso* o *resgoso*, empleado en América (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 268, n. 13).

[1] Wartburg, *RLiR*. XXIV 288-9 se adhiere a mi etimología, agregando alguna aclaración útil. H. y R. Kahane, *Fs. Gamillscheg* 1968, 276-284, vuelven a una base griega con un doble origen semántico, lo que resulta demasiado complicado.— [2] Las paredes del volcán se oponen o resisten a las llamas que lanza la tierra.— [3] Ha de ser errata por *garár* = *ġarar* «risque, péril»; a no ser que distraídamente tomara PAlc. este vocablo (a pesar de ponerlo entre los sustantivos) por la primera persona verbal *(ar)riesgo*, que entonces podría tratarse de *ġarrárt* primera persona del verbo *ġárrar* «se jeter tête baissée dans le péril».— [4] Como escribió Lope: «¡Brava prosa de galanes! / Muy valido anduvo *riesgo*, / *superior, inexcusable*, / *valimiento, acción, despejo* / ... / ¡Caso extraño! ¡Que el lenguaje / tenga sus tiempos también! / Vienen a ser novedades / las cosas que se olvidaron...» (Rivad. XXXIV, 251*b*).— [5] Se cita un caso de *arriesgar* en Sta. Teresa, pero el pasaje falta en una de las dos eds., como observa Cuervo, y la santa por lo demás emplea *arriscar*, por lo menos media docena de veces.— [6] «Aunque aventurase a perder la vida, la *arriscaría* por mi contento» *G. de Alfarache, Cl. C.* II, 129.11; también IV, 75.29, 197.7; gall. *arriscarse* («ninguén *se arrisca* a chiscar», Castelao 121.19).— [7] Según Cej., *Voc.*, pero no encuentro este pasaje en la ed. de Mz. Pelayo.— [8] «Los alguaciles... con el temor que le tenían, por ser *arriscado* y poderoso caballero... fueron a dar cuenta de lo pasado a sus mayores»

G. de Alfarache I, 243.19. No es tan raro hoy como da a entender Cuervo: «sobrevienen Pedro Crespo y su hijo, mozo *arriscado* y de grandes alientos», Mz. Pelayo, hablando del *Alcalde de Zalamea* en la introd. a las obras de Lope (ed. Acad.); «los leoneses sabían que aquellos sus *arriscados* súbditos (los castellanos) hablaban la misma lengua que ellos...», Amado Alonso, *Castellano, Esp., Id. Nacional*, p. 11; «el *Barrio del Alto*... habitábanlo gente recia y *arriscada*, hecha para los oficios rudos y trashumantes», Abel Cháneton, *La Nación de B. A.*, 5-V-1940: comp. ast. *arriesgau* 'atrevido, valiente' (R). Otras veces es 'pendenciero' (así en la germanía de Juan Hidalgo, lo cual nos recuerda la ac. etimológica de *riesgo*, arriba comentada) o 'independiente de carácter': «mujeres extraordinarias, dotadas, en vario modo, de un enérgico ánimo... se trata de mujeres aun no sometidas a los severos preceptos del honor matrimonial; esas damas tan *arriscadas* serán después esposas que se dejarán mansamente gobernar por sus maridos» Am. Castro, *Teatro Antiguo Español* II, p. 185. Otras acs. secundarias puede tener *arriscarse*: 'engreírse, erguirse, ensoberbecerse' así definido por el segoviano Ramón Cabrera (h. 1800) y empleado de la misma manera, y por la misma época, por Meléndez Valdés (Cuervo, *l. c.*, 653*a*); ecuat. *arriscar la nariz* 'hacer una mueca de desagrado' (Lemos), colomb. *nariz arriscada* 'arremangada', *arriscar el ala del sombrero* 'levantarla'; sin embargo, estas últimas acs. más bien parecen derivadas de la idea de 'encumbrar en un risco'. De la idea de 'arriesgar' vendrá el domin. *arricarse* 'morirse' (Brito), y por otra parte el berc. *arriscao* 'gallardo, esbelto, majo' (G. Rey), gall. *arriscado 'emprendedor'* (Castelao 220.2f.) y el val. *arriscat*, que ya no es 'valiente', sino 'despierto, vivo, despabilado' (*un xicot arriscat, uns pollets arriscats, un vell arriscaet;* M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 221, 290) y que ya aparece en el S. XV en Jaume Roig: «yo stant axí / sobre·l coxí / ... / yo·m despertí / endormiscat; / mas, *arriscat*, / los ulls girant / e remirant / yo res no viu: / oí qui·m diu: / 'O hom cansat / ...'» (v. 6470).— [9] Por menos divulgados que los de los léxicos citaré dos: «¿qué provecho tienes dellos? / ¿qué te ofrecen, qué te dan? / ... / de peña, de roble o *risco* / es al dar su condición: / su bolsa hizo profesión / en la orden de San Francisco» Tirso, *El Condenado* I, x, ed. Losada, p. 115; «hice labrar una torre / entre las peñas y *riscos* / de esos montes» Calderón, *La Vida es Sueño* I, vii.— [10] En diminutivo también en la *Gr. Conq. Ultr.* «escaparon ende muy pocos, e éstos algunos de los que se uviaron acoger a las montañas o se asconder por los *risquillos*» (*Gr. Conq. de Ultr.*, ed. Cooper I, 60*ra*1).— [11] Cuervo cita el colectivo *riscal* en un doc. de 1239 del *Memorial Hist. Esp.* VIII, 58, pero la publicación de estos docs. deja que desear y habría que comprobar la forma exacta. Por lo demás es sabido que M. P. ya señaló ejs. de reducción de *ie* a *i* en la época arcaica.— [12] De ninguna manera puede objetarse a esta conclusión el port. *risco* que cita M-L.: se trata de un castellanismo sentido como tal. Los diccionarios modernos como Fig., Vieira y Lima-B. ni siquiera lo registran. Moraes trae dos ejs. del S. XVII, pero Bluteau (1715), que mejor que nadie podía juzgar a estos escritores por la época en que vivía, advierte «he mais castelhano que portuguez».— [13] Además de los ejs. de Metge y Eiximenis que cita Ag., ya figura en un libro de este autor escrito en 1381-6 (*N. Cl.* VI, 156), y en su *Llibre de les Dones* «la posa a gran *risc* de esser semblant irreverend a son marit» (ed. 1495, p. xix*a*). De *arriscar* hay varios del S. XV (Alcover).— [14] Así, p. ej., Gustav Meyer, *Roman. Lehnworte im Neugr.*, p. 77.— [15] Que el dialecto póntico posea ῥίζικον 'puerto peligroso', aunque este dialecto haya permanecido al abrigo de la influencia italiana moderna, ni prueba que el vocablo no pueda ser de origen romance (puesto que se trata de un romanismo muy antiguo), ni demuestra que ῥιζικόν tuvo en griego el sentido de 'escollo'. Por lo demás la acentuación esdrújula me parece prueba clara de que es romanismo y no un antiguo adjetivo griego en -ικός. Las variantes ῥιτσικόν y ῥέζεγο que cita Meyer, de evidente origen romance, serían también difíciles de comprender si el vocablo tuviera viejo arraigo en griego.— [16] Desde luego era palabra vulgar y empleada en el ár. de Occidente: de ahí pasó en el lenguaje de los moriscos españoles a *arrizque* «don, sustento, alimento que envía Dios», en leyes del S. XIV o XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.). Pero ya se nota que es vocablo bien diferente de *risco* y no digamos de *riesgo*.— [17] Nótese que *risco* en el origen parece haber sido más bien la 'cortadura' o 'quebrada' que el peñasco mismo, si hemos de juzgar por la expresión *risco de peña* empleada por Nebr. (comp. cat. ant. *esqueis de roca*).— [18] Del uso antiguo de *resgar*, presente *riesga*, en el sentido de 'desgarrar' he dado ya pruebas en el artículo *RASGAR*. Otra aduce Cej. en su *Tesoro* sacándola del Maestro Correas, aunque entendiendo mal 'arriesgar': «en el culo las tienes: nunca las *riesgues*» (se trata de unas calzas).— [19] El carácter postnominal de *arriesgar* es visible por el diptongo; sin embargo, hay que advertir que un más antiguo o más regular *arresgar* tiene gran extensión actual en América y lo emplearon en el S. XVII los americanos J. Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz: Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 267, n. 12.— [20] La Acad. deriva el cast. *risco* de un vasco *arrisco* 'pedregoso', palabra que no está en Azkue en el orden alfabético, pero que realmente está en uso: *arriz-*

ko más que 'pedregoso' es 'pétreo, de piedra' (ej. en Azkue II, 455*a*, al final), y es derivado normal de *arri* 'piedra', formado como *urrezko* 'áureo', *zaldizko* 'de a caballo', etc. Sin embargo, aunque la desaparición de la *a-* de *arrizko* pueda parecer asunto de menor importancia, no es dificultad despreciable tratándose de un masculino, ni lo es la semántica: ¿por qué un peñasco quebrado había de llamarse 'de piedra'? ¿Acaso los hay de otra materia? Sobre todo así no explicamos el antiguo diptongo *riesco* ni la *e* de *resquiello*.— [21] Sin embargo, aquí podría tratarse de un derivado de *rescar*, variante de *RASCAR*.

Riestra, V. *ristre*

RIFA 'lotería', antiguamente 'juego de tahures', y RIFAR 'sortear', son la misma palabra que *rifar* 'reñir, andar a la greña', voz extendida por todos los romances de Occidente, con radical *rif-* o *raf-*, y con el sentido de 'pelear', 'arrebatar, arrancar', 'saquear'; probablemente creación expresiva. *1.ª doc.: riffa*, 1283.

En el *Libro del Ajedrez*, de esta fecha, y entre las clases de juegos de dados se enumeran «azar o reazar, marlota, *riffa*, par con as, panquist, medio-azar, azar pujado e guirguiesca» (*ZRPh.* XLVIII, 334; comp. la ed. Steiger, glosario). En catalán antiguo, donde *rifa* ya se documenta en 1305 (Ag.), se menciona repetidamente la *rifa* como un juego de azar, inconfundible con la lotería moderna, junto con el *joc de la gresca* (*Procés de les Olives*, fin S. XV), que Jaume Marc (1371) define «*riffa* per hom qui juga; los punts que fa»; *rifa* se menciona como un juego prohibido en 1393 (*Homen. a Rubió i Lluch* II, 422), y Jaume Roig (1460) emplea *rifar als daus* por 'echar suertes con dados': «si son prenyades / e ve a lum, / es llur costum / a tres o quatre / ferlos debatre, / als daus *rifant*, / o sorts gitant, / qual pare es» (v. 5489). En cast. la ac. clásica de *rifar* 'sortear entre un número limitado de personas alguna alhaja que se ha pagado entre todas', se explica como evolución de *rifar* 'jugar a los dados', 'echar suertes'; ésta la encontramos en Percivale (1591) «rifling at dice»[1], aquélla ya está en el *G. de Alfarache* (1604): «con el oro mismo y las piedras hice diferentes piezas, que unas vendidas, otras fiadas a desposados, y *rifadas* muchas, perdí muy poco de lo que de otra manera se pudiera ganar, y con menos pesadumbre de riesgo» (*Cl. C.* V, 219.3); y en Quiñones de B.: «toda esta vida es juego, donde el mundo / es garitero, y él con los naipes, / los tahures, los hombres ojialegres, / la dama es una joya que le *rifa*; / ... y aunque todos / de llevarse la joya tienen gana, / el más ruin pierde y el mejor la gana» (*NBAE* XVIII, 807*b*). Hoy vulgarmente *rifa* puede designar una lotería particular o la gran lotería organizada por una corporación pública, y *rifar* es 'sortear la lotería'.

Pero el significado más frecuente del vocablo en los antiguos escritores, clásicos o medievales, era 'reñir', 'pelearse', con manifiesto matiz peyorativo, de suerte que más exacto es traducir *rifa* por 'refriega' y *rifar* por 'andar a la greña'. Así lo encontramos desde fines del S. XIV: «aunque te digan synsabor / dexa estar al *rifador*» Pedro de Beragüe (*Tratado de la Dotrina*, copla 104), «d'esto non vos ensañedes / nin *ryfedes* / por que andemos a morena» J. Alf. de Baena (*Canc.*, n.º 384, v. 14), «*rifar como perros:* ringor; *rifa desta manera:* rixatio» Nebr., «maldito el sueño que yo dormí, porque las cañas y mis salidos huesos en toda la noche dejaron de *rifar* y encenderse» *Lazarillo* (M. P., *Antol. de Pros.*, p. 94), «si juntos no están conformes / dos cavallos *rifadores*, / ¿cómo quieres que en amores / no estemos los dos disformes?» Timoneda (1562; *BRAE* VII, 92), «cada vez reñís así, / y os vuelvo a ver juntos luego; / allá en la corte, don Diego, / cierto galán conocí / que con su dama *rifaba* / y juraba de no vella / cada mañana, y con ella / cada noche se acostaba» J. Rz. de Alarcón (*El semejante a sí mismo* III, vi)[2]. Como tantas veces, las ideas de 'riña, refriega' y 'juego de tahures' andan juntas, y es probable que aquélla, como en el caso de *GRESCA*, p. ej., sea la primaria desde el punto de vista histórico; claro está que el nombre del juego tenía más probabilidad de aparecer antes en los textos, dada la mayor riqueza en documentación legal que en literatura de imaginación, en la época primitiva. La afirmación contraria de Baist (*RF* I, 110), fundada en que el sentido de 'pelea' tiene menor extensión geográfica que el otro, proviene de falta de información: port. *rifar* «ralhar, pelejar» es usual por lo menos en el Minho y ya se encuentra en el S. XVIII (Leite de V., *Opúsc.* II, 170), más general el gall. *rifar* íd. (Castelao 59.27, 253.8); el cat. *rifar* 'reñir' se documenta desde el S. XV y *rifa* 'estrago, destrozo' en 1640; napol. *riffa* «contesa, baruffa», it. *riffa* «prepotenza», *riffaccia* «maniere soverchianti di prepotenza triviale»[3].

En el *REW* las voces romances en *rif-* aparecen lamentablemente desperdigadas: *rifa* y *rifar* vendrían del gr. ῥιφή 'acción de arrojar' (7330); el it. antic. *riffo* 'robusto, fuerte' junto con *riffoso* «prepotente» y *riffa* «prepotenza»[4] vendrían del longob. *rîffi* 'maduro' (7310), el fr. ant. y med. *rifler* «se battre avec acharnement», «frapper», «arracher, écorcher», «arrebatar de fuerza» (Oudin), «piller, ravager, escroquer», bastante frecuente desde el S. XII, vendría del a. alem. med. *riffeln* 'rastrillar (cáñamo, etc.)' (7309); y un fr. ant. *riffer* 'rascar' (citado, pero no documentado, por God.), junto con el loren. *rifé* 'arrancar cáñamo' saldría de un a. alem. ant. *riffan* 'arrancar' (7308). Nótese que estas dos palabras alemanas pertenecen a la familia de *raffen*, del mismo significado, que pasa por ser hermano del ingl. *to rap*, neerl. *rapen*, escand. ant. *hrapa*, y a los cuales correspondía en fráncico *HRAPON (vid. *RAPAR, ARRAPAR*); por lo tanto las voces francesas, también documentadas en el Sur de Francia, no podrían ser germanismos autóctonos en Francia, sino préstamos más o menos tardíos del alto-alemán. Todo esto es muy sospechoso, y más lo es dividir esta familia romance, evidentemente inseparable, en cuatro grupos etimológicos sin relación mutua: es menester, como hizo Diez (*Wb.*, 270), explicar todo esto juntamente, y tampoco es prudente separarlo del fr. *rafler* 'arrebatar', tanto menos cuanto que *rafle* es «coup où chacun des dés amène le même point, ce qui fait gagner toute la mise», y cuanto que el viejo galicismo ingl. *raffle* no sólo significa esto mismo, sino también 'rifa', precisamente en el sentido clásico español del vocablo; que el idioma percibe *raf-* como variante expresiva de *rif-* salta a la vista, pues *rifirrafe* es (ya *Aut.*) «contienda de passo y ligera en algún assunto o materia» y también en francés se encuentran locuciones como *rif et raf* «tout à la fois, complètement» (= 'llevándoselo todo'): God. VI, 194*a*.

Así RIF como RAF son combinaciones muy adecuadas para sugerir un movimiento rápido de arrebatar o de golpear. No creo, pues, que el germánico haya tenido parte en la constitución de esta familia romance: las citadas formas del alto-alemán, en la medida en que no son también creaciones expresivas (que es probablemente el caso de *riffen* y *riffeln*), sólo por casualidad han venido a coincidir hasta cierto punto con las voces francesas. En cuanto a los hispánicos *rifa* y *rifar*, tuvo razón Morawski (*RFE* XVI, 361) al considerarlos también voces expresivas. La etimología gr. ῥιφή, propuesta por Baist y adoptada por M-L., aunque el correspondiente verbo ῥίπτειν 'echar' se aplicara también a los dados (así en Platón), tiene muy poca probabilidad: 1.º porque esta voz ya era poco frecuente en griego (lo corriente era ῥῖψις), 2.º porque no se documenta en latín, 3.º por razones geográficas es inverosímil un helenismo sólo antiguo en la Península Ibérica, y 4.º ῥιφή tenía *i* breve, y por lo tanto habría debido dar **reva*, so pena de admitir un cultismo poco comprensible en voz de este sentido y ajena al latín.

DERIV. *Rifador* (V. arriba). *Rifadura*. *Rifirrafe* (V. arriba). *Rifarrafa* ant. 'vendedora, vivandera' [Acad. ya 1884, no 1843], propiamente 'tahura, cantinera de ejército' (inverosímil la etimología arábiga que propone la Acad. para este vocablo, y Eguílaz, 483, para el anterior). *Rifle* [Acad. 1925, no 1884], del ingl. *rifle* (pron. *raifl*) 'fusil con estrías', derivado de *to rifle* 'estriar', y tomado del fr. ant. *rifler* 'desollar' arriba estudiado; *riflero*. ¿Judesp. *riflo* 'aliento, espíritu' (Biblia de Constantinopla, *BRAE* V, 359)?

[1] Ingl. antic. *rifle* «to play at dice; to gamble or raffle».— [2] Otro de Alarcón en Fcha.; otros en el *Lazarillo* anónimo de 1555 (Rivad. III, 92), en Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 677), etc. También en Percivale, Covarr., *Aut.* y otros léxicos; Cej. V, § 48. Hoy poco usado.— [3] Afín a esta ac. es la del *rifarse* náutico 'romperse, desgarrarse una vela', que es también catalán (oído a los pescadores de Sant Pol de Mar) y se relaciona con el fr. *rifler* «arracher, écorcher» a que luego me refiero.— [4] Por lo demás estas palabras, hoy anticuadas, siempre han sido raras en it. Tommaseo sólo documenta *riffo* en el *Dittamondo* (med. S. XIV), *riffa* «prepotenza» sin ejs. y «lotteria» en el hispanizante Fagiuoli (h. 1600), *riffoso* sin ejs.; Zaccaria da *riffa* como hispanismo propio del napolitano, refiriendo la opinión de Galiani en el mismo sentido. Es decir, nada impediría que en Italia esta familia se hubiese creado parte por galicismo y parte por hispanismo, y el origen longobardo debe acogerse con la mayor incredulidad.

Rifal, V. *rafe* II

Rifirrafe, rifarrafa, rifle, riflero, riflo, V. *rifa*

Rigente, rigidez, rígido, V. *recio*

RIGODÓN, del fr. *rigodon* íd., de origen incierto, quizá de un estribillo *rigodon-rigodaine* que se cantaría al bailar esta danza. *1.ª doc.:* Terr.

«Significa un baile que se usa mucho en Provenza, entre hombre y mujer, y es alegre y divertido». Ya le había dado entrada la Acad. en 1869 (no 1843), con la definición «especie de contradanza». En francés desde 1696. Se ha asegurado que viene del nombre de cierto *Rigaud*, pero sin otro fundamento que la declaración de J. J. Rousseau «j'ai ouï dire à un maître à danser que le nom de cette danse venait de celui de l'inventeur, lequel s'appelait *Rigaud*»; pero esto es tan vago que apenas puede tomarse en serio. Spitzer (*ZRPh.* XLIII, 343-4) llamó la atención hacia Mons y rouchi *rigodaine* 'paliza, zurra', que en Saint-Pol es *ridondaine* «rossée, volée de coups», *dandine* «rossée», *dondaine* «soubresaut d'une voiture». Sugiere Spitzer que todo esto sean primitivamente estribillos, tales como *bedondon-bedondaine, triquedondaine* y otros allí documentados; lo mismo que éste tomó acs. secundarias, como 'dijes, adornos mujeriles', 'gente bribonesca', pudo *rigodon* convertirse en nombre de objetos despreciables, fr. pop. *rigodon, rigadin* «gros soulier», o bien 'zurra, paliza', y por otra parte era natural que un tal estribillo de dos terminaciones se aplicara como nombre de un baile de movimientos alternativos como el rigodón; comp. el salm. *ringundando* 'alamar, cintajo, adorno de mal gusto'. Para la identidad fundamental de *rigodon* y

rigodaine 'paliza', comp. la frase prov. *dansà lou rigaudoun* «être rossé». Sin duda esta etimología no es concluyente; cabrían objeciones, y convendría un estudio más detenido. Pero desde luego está mejor apoyada que la derivación del hipotético *Rigaud*, y en todo caso es excesivo decir con Gamillscheg (*EWFS*) que la idea de Spitzer «es infundada».

Rigor, rigorismo, rigorista, riguridad, rigurosidad, riguroso, V. *recio*

RIJA I 'fístula', V. *reja* (nota).

RIJA II, 'pendencia', tomado del lat. *rixa* íd. *1.ª doc.*: 1553, Azpilcueta.

«El vicio de la ira es vicio caboral o cardenal: porque de él nacen otros siete vicios, indignación, hinchazón, vocería, blasphemia, contumelia o denuesto, y *rixa*»; como se ve por este pasaje de su *Manual de Confessores*, citado por *Aut.*, el vocablo tenía tono fuertemente culto, o más bien debía de mirarse como un latinismo. En efecto, dice *Aut.*: «*Rixa:* pendencia, inquietud o alboroto; es voz puramente latina, *rixa;* pronúnciase la *x* c o m o *cs*». Oudin da «*rixa:* noise, debat, querelle», Percivale «fretting, chafing, quarreling, falling out», C. de las Casas «*rixa o contienda:* rissa»; pero falta en Covarr. y Nebr., APal. lo emplea solamente como voz latina, y no conozco ejs. medievales ni otros ejs. modernos. Verdad es que la Acad., ya en 1817, lo escribe *rija*, con *j*, pero esto no disminuye su carácter culto, cuando lo mismo hace con *ejército, anejo, lujo, fijo*, etc. El lat. RIXA tenía I breve, como indica su descendiente popular indudable, el port. *reixa* «contenda» [S. XV, Moraes]; cultismos como el cast. son la variante port. *rixa*, fr. *rixe*, it. *rissa*. Algún mayor arraigo han logrado los derivados que cito a continuación, pero no veo razones para separarlos de este cultismo.

DERIV. *Rijoso*, tomado del lat. *rixosus* 'peleante'; en cast. vale: 'peleante, propenso a reñir' [1490, *Celestina*, APal.][1], 'dicho del caballo que se alborota en presencia de la hembra' [1605, *Quijote*][2], 'sensual, lujurioso' [1615, *Quijote*][3]: la evolución semántica es tan natural que debemos resistir a la tentación de relacionar con estas voces de otros romances: cat. ant. *raixós* 'lujurioso' y *raixa* 'ardor', que relacioné con el ár. *šarr* 'fiebre' 'mal', 'furia'[4]; o con el gall. *rexo* 'robusto' (V. después). De *rijoso* se extrajo regresivamente *rijo* «conato u propensión a lo sensual», como se ve por su fecha muy tardía [*Aut.;* no Covarr. ni Oudin], ast. *rixu* «arranque en su ac. metafórica» (V), «genio, atrevimiento, garbo» (R, s. v. *rixu* y *xidrina*), gall. *rixo* (mal escrito *rijo*, Vall.) «propensión a lo sensual», que a pesar de G. de Diego (*Contrib.*, § 517) no deberá confundirse con *rexo* 'robusto' (V. aquí s. v. *REJA*), ni con *rixo* 'régimen, tacto, tiento' (derivado de *rexer* 'regir', 'tener fuerza, cargar con algo' REGERE), ni con el gall. ant. *régeo, rijo* 'recio, vehemente': nótese que no existe un port. **rijoso* junto a *rijo* 'recio', sino solamente *rixoso* y *rixento* junto a *rixa* 'pelea'[5]. *Rijador* (*Aut.* lo achaca a Nebr., que no trae nada de eso en su 1.ª ed.).

[1] «O ¡mal fuego te abrase! Que tú fablas en daño de todos e yo a ninguno ofendo. ¡O! ¡Intolerable pestilencia e mortal te consuma, *rixoso*, embidioso, maldito! ¿Toda esta es la amistad que con Celestina e conmigo havías concertado?» *Celestina* VI, *Cl. C.* I, 207.9; «*rixoso* se dize el hocico del can, el ombre siempre regañando y presto a contradezir y metido en barajas» APal. 421*d;* «mas si se alteran, levantan las furias de sus ondas *rijosas* sobre las más altas rocas de las cabezas de sus maridos» Juan de Pineda (cita de Cej. en su ed. de la *Cel.*); «*rixosso:* rissoso» C. de las Casas; «*rixoso:* bent to fretting or chafing» Percivale; «noiseux, querelleux, hargneux, riotteux» Oudin. Más en Fcha.— [2] «Rocinante... tan manso y tan poco *rijoso*» I, xv, 52; «Cavallo *rixoso*, el inquieto, particularmente quando ven las yeguas, y siempre se lleva mal con los otros cavallos» Covarr.; «a horse neighing or lusting after mares» Minsheu.— [3] «De don Galaor... se murmura que fué más que demasiadamente *rixoso*» II, ii, 9, comp. lo que del propio Galaor dice en I, xiii, 42v°: «aquello de querer a todas bien, quantas bien le parecían, era condición natural, a quien no podía yr a la mano».— [4] V. la documentación de los SS. XIV y XV en mi trabajo, *BDC* XXIV, 61-62. Como hay un ej. de *raixós* en el sentido de 'peleante' (ac. más rara), lo que más bien habrá que estudiar es si el cat. *raixós* puede también venir de RIXOSUS, y *raixa* ser un derivado regresivo. Comp. el extrem. *rajoso* «generoso, desprendido, dadivoso» (*BRAE* IV, 100).— [5] No hay que prestar mucha atención a la variante extremeña *rijioso* 'alborotado a la vista de la hembra' (*BRAE* IV, 102), que será debida a causa fonética (o a lo sumo podría haber cruce local con RIGIDUS). Quizá sea préstamo gallegoportugués procedente de RIGIDUS un *rijada* 'helada, congelación' (creo se trataba de la escarcha o algo análogo) que oí una vez cerca de Mendoza (Arg.), y que por lo demás no me fué posible confirmar más tarde (quizá se trataba de un español inmigrado). *Rijetón* en una copla popular chilena publ. por Draghi (*Canc. Cuyano*, 201) parece significar 'rijoso' o quizá 'desgraciado'.

Rilar, V. *rehilar* y *rulé*

RIMA, ha significado tradicionalmente 'verso' y se tomó del oc. ant. *rima*, derivado de *rim* íd., que procede del lat. RHYTHMUS 'ritmo': en la Edad Media tomó éste el sentido de 'verso de tipo ro-

mance, contado por acentos y el número de sílabas, y comúnmente rimado' (a distinción de METRUS, nombre del verso latino, que se regulaba por la duración de las sílabas). *1.ª doc.:* Berceo.

Rima significa 'verso' o 'composición poética' en la Edad Media, y sigue significando 'verso' en el Siglo de Oro, sea en el sentido de 'línea de texto versificado', o en el de 'estructura de lenguaje versificada', en oposición a la prosa. La ac. 'consonancia o asonancia', 'consonante o asonante', no llegó a imponerse hasta fecha reciente, por influencia francesa.

'Verso' es lo que significa en Berceo y J. Ruiz: «los nomnes son revueltos, graves de acordar, / non los podemos todos en *rimas* acoplar» dice aquél al fin de una retahila de nombres de poblaciones (*S. Mill.*, 475*b*), y el otro dice de su libro «conpóselo otrosí a dar [a] algunos leçión e muestra de metrificar e *rrimar* e de trobar; ca [á] trobas e notas e *rrimas* e ditados e versos, que fiz conplidamente» (ed. Duc., p. 7, § 7). O bien se trata de un 'poema' o 'composición en verso': «en el nomne precioso de la Sancta Reína / ... / querría del su duelo componer una *rima*» empieza el *Duelo de la Virgen* de Berceo, y Juan Ruiz en la historia de sus amores con D.ª Garoza dice que Trotaconventos «levól una mi carta a la missa de prima, / tróxom buena respuesta de la fermosa *ryma*»: se trata de una carta en verso (1498*b*). No es palabra que se encuentre en gran abundancia en cast. ant. (falta en los glos. de h. 1400, APal., Nebr. y en otros muchos glos. de autores medievales).

En el S. XV hallamos la forma masculina *rimo*, más cercana a la etimología; Santillana la emplea con gran frecuencia en el sentido de 'línea de verso' y en el de 'estructura de lenguaje versificada': «quánta más sea la escellencia e prerrogativa de los *rimos* e metro que de la soluta prosa... manifiesta cosa es», «quiere quel primero que fiço *rimos* o cantó en metro aya seydo Moysén», «ciertas cosas de Job escritas son en *rimo*», «Dante escrivió en terçio *rimo* elegantemente las sus tres comedias, Infierno, Purgatorio, Parayso», «franceses escrivieron en diversas maneras *rimos* e versos», «desta guissa escrivió Pero López de Ayala, el viejo, un libro que fiço de las *Maneras del Palacio* e llamáronlo *rimos*», etc. (*Prohemio al Condestable*, en Viñaza, col. 780-5); y aunque, si no me engaño, Nebr. no emplea *rimo* ni *rima* en la *Gramática Castellana*, en este sentido hemos de tomar la definición que da de aquél en su diccionario: «*rimo:* numerus, graece *rithmus*», comp. «*rimar versos:* numero; *rimada cosa:* numerosus».

El uso de los escritores clásicos cast. es bien conocido: las *Rimas* de Garcilaso y las de Boscán; la *Octava Rima*, que en este sentido se ha de tomar. En el sentido moderno se dice entonces *consonante* o en su caso *asonante*. Así Nebr. (Viñaza, 810, 811), Juan del Encina (815), Argote de Molina (888), Rengifo (913), etc. Mientras que a *rima*, los clásicos le dan desde luego el sentido antiguo: «lo que cantan tus *rimas*» Cervantes (*V. del Parnasso* III), «ninguna cosa debe disculpar al poeta: piense, borre, advierta, elija y lea mil veces lo que escribe, que *rimas* se llamaron de *rimar*, que es inquirir y buscar con diligencia: assí le usó Cicerón y assí Estacio»[1] Lope (cita de *Aut.*), «suene la trompa bélica / ... / dándoles lustre i ser a las Lusíadas, / i con su *rima* angélica / ... / encumbre su valor entre las Híadas» Góngora (ed. Foulché I, 1), y los versos con que el mismo poeta empieza su *Galatea:* «estas que me dictó *rimas* sonoras, / culta sí, aunque bucólica, Thalía...». Oudin: «*rima:* rithme, vers, poésie»; Covarr.: «*rima* es compostura de versos, como *octava rima*».

El dicc. de *Aut.* conserva esencialmente este concepto, aunque ya parece que quiere inclinarse al moderno o afrancesado, pues estamos ahora en el S. XVIII: «composición de versos en cuyos fines se van correspondiendo unos a otros en consonante; especialmente se aplica a la composición que llaman *octavas*». No corresponde a este lugar la averiguación de la fecha exacta del cambio, ni la de si ya se le podría hallar anteriormente algún antecedente suelto, pero no hay que dudar en colocar en el S. XVIII el momento decisivo del paso al sentido moderno. Pues aunque la Acad. seguía apegada al concepto antiguo en su ed. de 1817 (ya no en 1843), Terr. ya se expresa con toda claridad: «se dice de dos palabras que tienen una misma terminación; en prosa se debe evitar esta consonancia por decir mui mal en ella». Y así lo emplean L. Fz. de Moratín (dos ejs. en el dicc. de Rz. Morcuende), Jovellanos, Quintana (vid. Pagés), etc. Entre los tratadistas, Puigblanch (1828) había roto asimismo con lo antiguo (Viñaza, col. 1002) y Aicart publicó en 1829 su Diccionario de la Rima (Viñaza, 1003); desde entonces se generaliza, sin perjuicio de que la lengua tradicional pueda seguir empleándola alguna vez en el sentido antiguo.

No es necesario estudiar aquí la evolución semántica del vocablo en los demás idiomas, pero en términos generales puede decirse que la misma evolución, con algunas variantes cronológicas, se produjo en port., cat., oc., it., ingl., alem. y aun fr. En Italia *rima* = *verso* es lo común en Dante, Petrarca, Boccaccio y aun en el S. XVI («dirò d'Orlando... cosa non detta in prosa mai ne in *rima*» Ariosto), aunque Tommaseo señala algún ej. suelto de la ac. moderna desde el S. XIV. En francés también es bastante general este valor durante toda la Edad Media, aunque existen excepciones sueltas, y lo es hasta el S. XVI, en que, generalizando los humanistas el uso de *vers*, la palabra *rime* queda fijada en el sentido de 'consonante o asonante', 'consonancia o asonancia'.

En alemán contamos con el estudio fundamental de Wilhelm Braune[2], que dejó definitivamente sentada la constancia del valor de 'verso, línea de verso' para el alem. med. y mod. *rîm, reim,* desde h. 1170, en que aparece primeramente el vocablo, hasta el S. XVI inclusive; el cambio se produce allí en el S. XVII a consecuencia de la poética de Opitz, imitación de la francesa de Ronsard.

Básico para todos los idiomas es lo que hicieron aquí los antiguos occitanos, de cuya poética deriva la de todas las lenguas modernas. Ellos llamaban *acordansa* lo que hoy decimos *rima,* y empleaban *rim* o *rima* en el sentido de 'verso, línea de verso'. Así definían, en efecto, las *Leys d'Amors:* «*rims* es certz nombres de sillabas, / si d'autre bordonet l'acabas, / am divers o-z-am plazen so [es decir, 'sin rima o con rima'], / engals de sillabas o no» (ed. Anglade II, 98). No quiero afirmar, ni hace falta, que nunca se encuentre en la Occitania medieval *rim* o *rima* en el sentido moderno, pero sí que el otro es el normal. Es posible que el sentido de 'consonante, asonante' naciera en el verbo *rimar,* en todo caso en relación con éste encuentro el único ej. de la ac. moderna que me es conocido: «lo vers deg far en tal *rima,* / mascl'e femel, que ben *rim*» (Gavaldan lo Velh, *Lo Vers*). El catalán se ajusta en términos generales al occitano; aquí *rim* y *rima* 'consonante' ya eran comúnmente aceptables a fines del S. XIV, pues así los emplea corrientemente Jaume Marc en 1371: «*rima* es fi de paraula semblant al altre en una o en dues sillabes; e son dues maneres de *rimes,* la una longa, l'altra breu [= llana y aguda]», «tot leyal *rim* vol esser semblant a l'altre e en letres... e en so, ço es en l'accen» (pp. 25, 26), y, sin embargo, no era esto lo antiguo, como nos lo muestra el propio título de su diccionario de rimas: «Libre de c o n c o r d a n c e s, appellat diccionari, ordenat per En Jacme March». Y desde luego en todo el catalán medieval lo corriente es que *rim* (más frecuente que *rima*) signifique 'verso'.

El problema etimológico está resuelto sin duda posible. Es verdad que Diez (*Wb.*, 270-1), adoptando una idea de Graff, rechazó la vieja etimología RHYTHMUS fundándose en que el resultado de la misma en italiano habría sido **rimmo* con dos *mm* y no *rima,* y el prestigio de Diez hizo que se le adhirieran Paul y M-L. en su primera ed. (*REW*[1] 7318); partían estos autores del a. alem. ant. *rîm* 'número, suma aritmética', atribuyéndole el sentido de 'serie', pero el hecho es, según mostró Braune, que este vocablo germánico, quizá tomado del céltico, no tuvo nunca el sentido de 'serie' en alemán antiguo, y aun en la ac. 'número' es palabra rara, sólo empleada algunas veces en los SS. VIII y IX, muerta definitivamente hacia el año 900, o sea cerca de tres siglos antes de que aparezca el a. alem. med. *rîm* 'verso'. Además, como ya reconocía el propio Diez, la rima, sea consonante o asonante, es una invención romance, sólo muy tardíamente adoptada por los alemanes, luego no cabe duda que el alem. med. *rîm* es un préstamo francés (del Sur o del Norte), como lo es en general toda la literatura versificada del alemán medio. Tampoco puede admitirse que en Francia el vocablo sea heredado de un fránc. RĪM 'número', hermano de dicha voz alto-alemana, pues la poética romance es más una invención del Sur que del Norte de Francia, y no corresponde al orden de ideas poético y literario el influjo de las lenguas germánicas sobre el galorrománico; ni cabe admitir tampoco la variante introducida por los autores del dicc. de Grimm al suponer que el fr. *rime* proceda del céltico RĪM- 'número', pues también para ello faltaría base semántica. Si Gamillscheg sigue insistiendo (*EWFS* 766; *R. G.* I, 232) en la etimología germánica, es por atraso de información, pues el detalle de atribuir la ac. 'serie' al a. alem. ant. muestra que todavía no conoce el trabajo fundamental de Braune (V. éste p. 37, n. 2).

Por lo demás el acuerdo en pro de RHYTHMUS es general: esta etimología, ya reconocida por Du C. y otros, es la adoptada por los propios germanistas (Schmeller, Wackernagel, Zarncke), y en particular Kluge, en la forma más decidida[3]. Hoy puede considerarse aceptada unánimemente. Su fundamento en los hechos es excelente. En todo el latín medieval RHYTHMUS designa el verso rítmico, a base del cuento de sílabas y acentos, por contraposición con el METRUS o verso clásico, a base de la cantidad silábica. Es posible que algo de esto ya se insinúe en San Isidoro cuando éste explica vagamente «*rythmus:* versus qui est non certo fine moderatus, sed tamen rationabiliter ordinatus pedibus currit», y desde luego, explica Du C., escritores más tardíos entienden por *rythmici versus* los que otros llamaron leoninos u homeoteleutos: «obsecro, ut mihi Aldhelmi Episcopi aliqua opuscula seu prosarum, seu metrorum, aut *rythmicorum* mittere digneris» S. Bonifacio de Maguncia, «epistolatim in invicem egimus, et *rythmicis* versibus nos laudibus mulcebamus» Álvaro Cordobés.

No hay dificultad fonética en absoluto: RHYTHMUS, sea por vía popular, o más bien semiculta, debía dar *rim* en occitano antiguo, y *rime* en francés del Norte, que inicialmente sería masculino y en seguida, a causa de la terminación, se volvería femenino. En italiano, alemán, inglés y en los romances ibéricos el vocablo se tomó de Francia, y así se explica la *-m-* sencilla del italiano[4]. Tambien en este punto se ha hecho la unanimidad, y sólo queda por aclarar un detalle: ¿de donde viene la forma femenina *rima* del it., oc. e iberorromance? Bloch-W.[1 y 2] afirma que es préstamo del francés del Norte, pero esto es casi tan inverosímil en el aspecto histórico y semántico, como

la procedencia germánica. Desde luego el oc. ant. *rima* es autóctono y no tomado del francés. Por lo demás, formas masculinas se encuentran casi en todas partes: son generales en alemán, en cast. ya hemos visto su aparición en el S. XV, y sin duda serán anteriores, aun en francés se encuentran en el dialecto anglonormando (según observó Diez).

Hay que creer que el femenino *rima* se formó en lengua de Oc (aparte del fr.), como uno de tantos femeninos derivados de masculinos correspondientes, y que de la lengua de Oc pasó a Italia y a España. Las explicaciones precisas de este neologismo podrían ser varias. He aquí una que sugiero con carácter provisional, y que requeriría estudio más detenido, sólo posible en una monografía de carácter literario. En el S. XIV no se hacía diferencia entre el oc. *rim* y *rima* («*rim* pot cascus o *rima* dir, / si qu'en aysso non pot falhir» *Leys d'Amors* II, 98, y más extensamente en *Las Joyas del Gay Saber*), pero quizá no siempre fué así. Por lo menos un trovador clásico, del S. XII, Raimbaut d'Aurenga, parece dar a *rima* el concepto de verso de tono liso y llano, y de estilo ligero, quizá lo que solía llamarse comúnmente *chansó* por oposición al *vers*[5]; véase si no: «en aital *rimeta* prima / m'agradon l e u mot e prim», «en *rima* v i l e p l a n a» (citas de Raynouard). Ahora bien, de un poema muy conocido de Aimeric de Peguilhan se deduce sin lugar a dudas que la *chansó* debía terminar en consonantes llanos o femeninos, y el *vers* en consonantes agudos o masculinos, aunque el poeta se queja de la confusión en que muchos caen: «Mantas vetz sui enqueritz / en cort cossi *vers* no fatz, / per qu'ieu vuelh si'apelatz / —e sia lurs lo chauzitz— / chansó o vers aquest chan; / e respon als demandan: / qu'om no troba ni sap devezió, / mas sol lo nom, entre vers e chansó. / Qu'ieu ai motz *mascles* auzitz / en *chansonetas* assatz, / e motz *femenis* pauzats / en *verses* bos e grazitz» (Raynouard, *Choix* IV, 433-4). Ahora bien, si la *chansó* debía en principio tener versos «femeninos», y el *vers* «masculinos» en principio, ¿no era lógico que para aquél se creara el neologismo *rima,* reservando para el *vers* el tradicional *rim*? Esto explicaría también el que en las poéticas gallego-portuguesa e italiana, que evitaban el tono formalístico del *trobar clus,* y daban preferencia a los versos amorosos, se generalizara en seguida el femenino *rima,* y aun en castellano, bajo el influjo predominante de la Escuela gallega en la Edad Media, triunfara pronto la misma forma, mientras en la poesía catalana, muy tradicionalista, persistió el masculino *rim*[6].

DERIV. *Rimar* [h. 1250, *Apol.:* «tornóles a rezar un romance bien *rimado*», «coplas bien assentadas, *rimadas* a senyal» 428*c*, 495*c;* otros citados arriba]. *Rimador. Ramación* [?] 'arte de escribir en verso' (Glos. de Gower, *Confessión del Amante*). De *ritmo:* *rítmico* [*rrymico,* Francisco Imperial, *Canc. de Baena,* n.º 238, 2, 3, 4; Lope, *Aut.*]; *rítmica* f. [APal. 249*b*, 421*b*].

CPT. *Euritmia;* *eurítmico.* *Metarrítmisis* 'cambio del ritmo vital de un ser', neologismo hábilmente acuñado por Unamuno, h. 1895 (en *La Juventud Intelectual Española,* vol. III de sus *Ensayos*) combinando *ritmo* con el tipo formativo de *metamórfosis;* empleado luego por correligionarios suyos del Noventa y Ocho (p. ej., Pedro Corominas, *Obr. Compl. Cast.*, pp. 288, 408): pese a la fuerza y densidad de la expresión es extraño que no cuajara esta palabra pragmática de una generación que no logró sacudir la atonía del país.

[1] Lat. *rimari,* étimo infundado, claro.— [2] *Reim und Vers, eine wortgeschichtliche Untersuchung,* 41 pp., en los *Heidelberger Sitzungsberichte* VII (1916), fasc. 4.— [3] V., p. ej., las ed. de 1915 y 1924 de su dicc. etimológico. En la última, modificada después de la muerte del autor, Götze vuelve a introducir dudas, de poquísimo fundamento, como la de que el fr. ant. *rime* significa 'consonante, asonante', o sin base alguna (¡RHYTHMUS habría debido dar **ritme* en francés!).— [4] Nótese de todos modos que en italiano hay variante *rìtimo* y que la reducción espontánea de éste a *rimo* (*rima*) sería posible (*zephyrus* > *zèro,* PLACITUM > *piato,* etc.).— [5] Las *Leys* distinguen entre la *chansó* de siete coplas máxime, y el *vers* que puede tener hasta diez: éste trata de *sen,* aquélla de *amor,* éste ha de ser ante todo *veray,* aquélla *plazen* (II, 175, 177).— [6] En cuanto al duplicado culto *ritmo* ya lo emplea APal. en cast. (con concepto amplio: «el *ritmo* de por sí puede estar sin metro, pero el metro no puede estar sin *rithmo*» 63*b*), y *Aut.* lo cita de Lope con la grafía *rhythmo.*

Rima II 'rimero', V. *arrimar* *Rimbombancia, rimbombante, rimbombar, rimbombe, rimbombo,* V. *bomba* *Rimero,* V. *arrimar* *Rimo,* V. *rima* y *remo* *Rinanto,* V. *rino-* *Rincla, rinclera,* V. *ringlera*

RINCÓN, forma alterada en lugar de los antiguos *recón* y *rencón,* hermanos del cat. *racó:* procede del árabe vulgar *rukún* (ár. *rukn*) íd. *1.ª doc.: reconciello, rancón* y *rencón* en Berceo.

El vocablo es ya frecuente en este poeta: «la carta que fezieste con el tu mal cabdiello / ... / en el ifierno iaze en chico *reconçiello*» (*Mil.*, 801*d*)[1], «essa primera cassa que estava forana, / significa la glesia, que es de gent cristiana; / el otro *reconciello,* ciella más orellana, / significa al cielo, la partida susana» (*Sacrif.*, 89*c*). La forma etimológica sin *n* se encuentra asimismo en doc. murciano de 1275: «la Cequia que dizen del Lahut, que parte término con Aljusser... fata la Cequia do es la *raconada*» (G. Soriano, p. 157); parece encontrarse en el *Corbacho:* «todavía falla-

rás las mugeres por *reconçillos*, por *renconadas* e apartados... fablando de sus vezinas»[2]; y el uso de la misma perdura en la parte más arcaica del Alto Aragón, como muestran los lugares *Faja de Arracón* y *Sarracóns* en el Valle de Ordesa (mapa Schrader, hoja *Gavarnie*).

En cast. pronto tendió a generalizarse la variante con propagación de la nasal, pero al principio con vocal *a* o *e* en la primera sílaba: «estos dos sanctuarios que avemos contado, / diziénli al primero 'sancta', nomne usado; / dizién 'sancta sanctorum' al *rancón* apartado / que iazié tras el velo que estava colgado», «entró en la eglesia al cabero *rencón*, / inclinó sus ynojos, fazié su oración» Berceo (*Sacrif.*, 17*c*, *Mil.*, 339*a*); aquella variante aparece también en *Sacrif.*, 91*b*, *Alex.* (O) 784*a*, 2388*a*, 2414*c* (aquí: «Europa e África yazen bien *ranconadas*», 'arrinconadas'); *rencón*, que como nombre propio ya está en doc. de 1124 (Oelschl.), es muy frecuente: *Mil.*, 873*c*, 886*a*, *S. Dom.*, 265*b* (*renconada*), 322*c*, *Sacrif.*, 85*b*, *S. Or.*, 21, *Mil.*, 275*c*, 339*a*, *Apol.*, 289*a*, 460*a*, *Calila* (ed. Allen 57.1227; Rivad., p. 33), *Partidas* II, xxiv (ed. Acad. II, 263), *P. de Alf. XI*, 930*b*, 1059*b*, 1385*b*, *Canc.* de Baena p. 38; *arrenconado Fn. Gonz.*, 217*b*; *rrenconada* Berceo, *S. Mill.*, 390*b*, y doc. de Jaén de 1270 (M. P., *D. L.*, 350.24); *rencón* sigue pronunciándose todavía en Méjico (*BDHA* IV, 286).

De *rincón* no tengo testimonios antes de J. Ruiz y Juan Manuel (*BKKR*), y un poco más tarde Sem Tob («nyn ha para guardarlo / *ryncones* menester, / nin en arca çerrarlo, / nin so llave meter», copla 247); después aparece en los glos. de Toledo y el Escorial, APal. (20*d*, 21*b*, 423*b*), Nebr.[3], y desde entonces se hace de uso general; Cej. V, § 101.

Está fuera de dudas que *rincón* es alteración moderna del tipo de *ninguno* por *nenguno* (NEC UNUS), *m'in cal* por *m'end(e) cal*, *pingar* por PENDICARE, port. *vingar* por *vengar*, etc.; y que *rencón* puede estar respecto a *rancón* en la misma relación que *rencor* por RANCOR, *rebaño* por *rabaño*, *rezón* por *razón*, *rebanada* por *rabanada*.

Por otra parte, de los dos romances que poseen el vocablo con carácter castizo, sólo el cast. conoce la forma con doble nasal: el catalán dice y ha dicho siempre *racó*[4]; como catalán figura ya en Jaume Marc (a. 1371, § 1039) y es frecuente desde el S. XV o fines del XIV (Ag.): «com se veés ja molt prop de la liça, tornant atràs, molt cuytadament se mès en aquell *racó*» (*Curial, N. Cl.* II, 232), «quant li venia / son ordinari, ... / lançava·l drap / per los *racons*, / davall caxons, / entre la palla» (Jaume Roig, v. 2395). Hoy es común en el Principado escribir *recó*, pero en todos los dialectos que distinguen *a* de *e* se pronuncia *racó* unánimemente. La grafía normativa mantuvo *racó* hasta el S. XIX, y ésta es la que se ha restablecido, tras maduro estudio, en la última edición del diccionario Fabra. Del catalán pasó al campid. *arrecconi*, mientras que en otras partes de Cerdeña se tomó la forma castellana: *arrenconi*, *arrinconi* (*RFE* IX, 227).

Está ya enterrada la etimología de Diez (*Wb.*, 483; *REW*[1] 7044), que identificaba con el adjetivo romance *ranco*, cast. *renco* 'lisiado', partiendo del sentido del que se supone étimo de este adjetivo, germ. WRANKJAN 'torcer': aun pasando por encima de la desaparición de la W-, y admitiendo el escalón semántico 'curvar', es idea manifiestamente forzada, en la que nadie querrá insistir. La idea de partir del gr. ἀγκών 'ángulo, rincón', que ha dado el cast. *ancón* 'pequeña ensenada', procede de Cabrera, y fué recogida por Schuchardt (*ZRPh.* XLI, 257) y aceptada últimamente por M-L. (*REW*[3] 443*a*) y Moll (*BDLC* XVI, 15); pero además de que un *rincón* es algo muy diferente de un *ancón*, y que aquel vocablo casi nunca se ha empleado con referencia al mar[5], y aun admitiendo como posible el hecho extraño de que la ac. 'rincón' sólo se encuentre en el derivado en *re-* y nunca en el supuesto primitivo romance *ancón*, hay contra esta etimología la objeción decisiva de la falta de *-n-* en el cat. *racó* y en el cast. ant. *recón, racón*. Es inadmisible decir que ha habido ahí una «disimilación», como supone M-L., no sólo porque justamente el catalán no tiene la otra *-n*, y así carece de causa para una disimilación, sino porque una disimilación de nasal en fin de sílaba no se produce casi nunca, y si llega a ocurrir jamás consiste en la eliminación de la nasal (V. detalles en el artículo mío que cito); lo que por el contrario ocurre normalmente en voces de esta estructura es que la nasalidad, lejos de eliminarse, se propague a una sílaba que no la tenía, convirtiendo *mazana* en *MANZANA*, *macilla* en *MANCILLA*, *pozoña* en *PONZOÑA*, MACULA en *MANCHA*, *paragón* en *parangón* y otros tantos: de la misma manera es forzoso partir de *racón* para llegar a *rancón* y no viceversa. Ya el propio Schuchardt se dió cuenta de esta imposibilidad, y para ello propuso un cruce de *ancón* con el ár. *rukn* (*rekun*), de donde el cat. *racó*, y para dar cuenta del cast. *rincón* echaba mano de un cruce con el alem. *winkel*. Nadie cree en cruces de este tipo, de vocablos pertenecientes a idiomas heterogéneos y distantes, y que sólo sirven para salvar etimologías inaceptables.

Si de todos modos es menester el ár. *rukn*, es preferible limitarse a éste para explicar las voces romances, como indiqué en mi artículo del *BDC* XXIV, 7-10, recogiendo la idea expuesta por primera vez por Martínez Marina. Y en efecto no hay dificultad seria de ninguna clase contra esta etimología. Por el contrario, indica claramente un origen arábigo el área toponímica del cast. *rincón* y del cat. *racó*: aquél, según los datos de Madoz, mientras aparece en masa en Andalucía, Canarias, Extremadura y Murcia, sólo en casos

sueltos se encuentra en Castilla la Nueva, con alguna prolongación esporádica hasta Salamanca, Ávila y Logroño; en el Norte, nada. El cat. *racó*, que en el País Valenciano, Baleares y Comarca del Ebro es la expresión normal de la idea de 'barranco' (más al Norte se dice *còrrec*, *barranc*, *coma*, etc.), y que en estas regiones aparece en gran número de nombres propios de lugar, es ajeno a la toponimia del Norte del Principado, mientras que aquí, aun en carácter de apelativo equivalente del cast. *rincón*, tiene que luchar con ciertos concurrentes (rosell. y pall. *corn*, ribag. *cornal*, aran. *cornè*), y es voz completamente ajena a la lengua de Oc[6]; la forma con artículo arábigo aglutinado, mall. *S'Arracó*, arag. *Arracón*, Lisboa *arrincão* «vigota do telhado» (Fig.), proporciona otro indicio elocuente. El ár. *rukn* es palabra de estirpe semítica y generalmente conocida, según Lane, quien ya la señala en el oriental Fairuzabadí a fines del S. XIV, y con carácter probable en lexicógrafos orientales más antiguos; que era usual en el árabe vulgar de España lo sabemos por R. Martí (S. XIII) y PAlc., y el sentido es precisamente el de 'rincón', como lo define PAlc., «angulus» (R. Martí), «rentrant intérieur d'un coin» en Argelia y Marruecos (Marçais, Meakin)[7].

En palabras de la misma estructura que *rukn* el árabe hablado, y ya en la Edad Media, intercalaba una vocal entre las dos consonantes últimas: esta vocal solía y suele recibir el acento, y podía ser *a* o bien *o(u)*[8]: este último vocalismo era el más vulgar, por lo menos cuando la otra vocal de la palabra es una *o(u)*, y la prueba es que todos los arabismos romances han tomado este último vocalismo, aunque los glosarios hispanoárabes den artificialmente la preferencia a la vocalización con *a*, por lo visto mirada como menos popular: así PAlc. convierte el ár. clásico *ḥumr* en *homár* (ed. Lagarde, p. 115), pero en Túnez se pronuncia *ḥmur*; otras veces se rinde PAlc. al vulgarismo y registra *cotón* en vez del clásico *quṭn*, y el cast. *ALGODÓN*, cat. *cotó*, etc., prueban que en efecto se pronunciaba de aquella manera; otras veces vacila, registrando en lugar del clás. *kuhl*, ora *cóhal* (p. 321), ora *cohál* (p. 315), ora *cohól* (p. 97), pero las lenguas romances prueban que sólo éste pertenecía al lenguaje coloquial: cast. *ALCOHOL*, cat. *alcofoll*, fr. *alquifoux*, etc. En el caso que nos interesa también hubieron de coexistir una pronunciación más distinguida *rukan* y la vulgar *rukún*; y los lexicógrafos, naturalmente prevenidos en favor de aquélla, registran *rukan* (R. Martí, pp. 242 y 108; PAlc., p. 244), pero lo más vivo sería *rukún*, y, en efecto, así se ha conservado en Argel, en Tánger y en Marruecos en general, con la reducción moderna *rkun* (Lerchundi; Marçais, *Textes Arabes de Tanger*, p. 314). W. Hönerbach indica que en el lenguaje vulgar empleado en los zéjeles hispanoárabes, el tipo morfológico *faʿl* se convertía en *faʿál* (*Al-And.* XV, 305); lo cual supone el paso de *rukn* a *rukún* en hispanoárabe por lo menos desde el S. XI. De *rukún*, con disimilación, proceden normalmente *racón*, *racó*, y luego las formas modernas del castellano. Esta etimología ha de considerarse fuera de dudas[9].

DERIV. *Rinconada* [*renconada*, Berceo, y V. arriba]. *Rinconera*. *Rinconero*. *Arrinconar* [*ranconar*, *Alex.*; *arrenc-*, *Fn. Gonz.*, *Acedrex*, 14.29; V. arriba, y Cuervo, *Dicc.* I, 659-61].

[1] *Reconciello* en el ms. más tardío *A*, del S. XIV, que reduce sistemáticamente las formas de Berceo a la lengua de Castilla en su época.— [2] M. P., *Antol. de Pros.*, p. 59. Es verdad que la ed. Pz. Pastor (II, cap. 12, p. 178.6) trae ahí *renconçillos*, pero dudo que *reconçillos* sea errata, pues hay otras diferencias entre el texto de Mz. Pidal y el de Pz. Pastor (no está a mi alcance la ed. Simpson).— [3] Le da el valor de 'ángulo geométrico': «*rincón derecho:* angulus rectus; *r. agudo:* a. acutus; *r. boto:* a. obtusus», que es también el que tiene constantemente en el técnico especialista López de Arenas (1633), pp. 15 y passim.— [4] El port. *rincão* pasa por ser castellanismo moderno: Moraes y Vieira no citan autoridades y advierten que es muy poco usado; Fig. sólo lo recoge como término de carpintería o como voz riograndense. En portugués se dice *recanto* o *recantão*; en gallego *corruncho* o su metátesis. Es cierto que *rancón* sale otras veces en las *Ctgs.* (145.23, 232.43, 305.53).— [5] Como única excepción conozco el pasaje citado de las *Partidas*: «rimos et espadas et timones para ir quando les fallesciere el viento, o para salir o entrar en los puertos o en los *rencones* de la mar».— [6] El nombre del pueblo vizcaíno de *Arrancudiaga*, 10 kms. al S. de Bilbao y a 3 de la frontera lingüística, sin etimología vasca —si bien con el sufijo vasco toponímico colectivo o locativo *-aga*— me lo explicaría yo como derivado de un vasco *arrankone, que penetraría en las hablas vascas del Sur de Vizcaya (sustituyendo allí las expresiones castizas *baster, zoko, okelu*): como todo río, el Nervión, junto al cual se halla este pueblo, forma allí varios ángulos entrantes y salientes, y de un colectivo *Arrankoneaga saldría normalmente la forma moderna, por disimilación de nasales y otros hechos fonéticos muy corrientes.— [7] Mientras que hoy en Marruecos el lado exterior del ángulo, o sea la esquina, se llama con palabra romance *qánt*.— [8] Sabido es que no hay más que una sola vocal árabe que corresponda así a nuestra *o* como a nuestra *u*, y que en la pronunciación vacila entre los dos timbres, a veces bajo la influencia de las consonantes contiguas.— [9] Neuvonen en su libro reciente, p. 264, califica mi etimología de «genial» y aun la admite, pero duda en vista de que en este caso se acumularían los fenómenos que él califica de «excepcionales»: traslado del acento, falta del artículo, cambio de

vocal en la primera sílaba y propagación de la nasal. Pero nada hay en todo eso de «excepcional» y esto es cerrar los ojos ante los hechos: el traslado de acento es general en vocablos de esta estructura (además de lo que indico arriba, vid. Steiger, *Contrib.*, 89-91, y el propio Neuvonen, p. 297), y la falta de artículo (no general en nuestro caso, según he indicado) es lo más corriente en los arabismos en *r-*, donde la aféresis de *arr-* era tan fácil; en cuanto a la vocal *i* de la primera sílaba y la nasal agregada, ya he probado de sobra que son ajenas al catalán y secundarias en castellano.

Rinchar, V. *relinchar* *Rinde*, V. *rendir*
Ringar, V. *derrengar* *Ringla*, V. *ringlera*

RINGLERA, en catalán *renglera*, alteración de *renguera* por influjo de *regla* 'renglón'; *renguera* es derivado de *reng* 'hilera', que a su vez procede del fránc. HRĬNG 'círculo', 'corro de personas'; el vocablo en sus formas más antiguas hubo de tomarse del catalán, pues en castellano falta el primitivo equivalente a *reng*. *1.ª doc.: rincrera*, princ. S. XVI, Lucas Fernández; *renglera*, 1535, Fz. de Oviedo.

Es palabra tardía en la tradición lexicográfica: falta en los glos. de h. 1400, en APal., Nebr., C. de las Casas, Percivale, Covarr., Minsheu, etc.; por primera vez lo encuentro en el dicc. de Oudin: «*renglera:* rang, bande», «*ringlera*, voyez *renglera*», y *Aut.* da sin ejs. «*ringlera:* la fila o línea de cosas puestas en orden unas tras otras». También es ajeno al léxico del *Quijote*, de Góngora y en general de los clásicos. Sin embargo, ya por entonces ésta y otras formas semejantes tienen cierto uso en algunos autores teñidos de regionalismo en su vocabulario: «quizá sois de los que andáis / como grullas en *rincrera*» Lucas Fernández, «ponen una *renglera* de tinajas» Fz. de Oviedo, «en cada una dellas tres *rengleras* de dientes» Gonzalo Pérez (1550), «hele dado aquel anillo de dos *rengleras* de diamantes» Antonio Pérez (estas y otras citas en Cej., V, pp. 450-1). Además «aquel *rencle* de sillas» en J. de Mena, *Coronación*; «asidos muchos en *rengle*» y «los cuales se sentaron en *rengle*» en Fz. de Oviedo, «Amor, en sentaros vos, / delante'l *rengle* de todos» Antonio de Guevara, «mira la cabilda quanta / va en *rengre*, nobre señora» Góngora (ed. Foulché I, 313), en un trozo escrito en sayagués. Y en *La Pícara Justina* «si los pusiera en *ringla* sonaran más que *ringla* encascabelada» (*Aut.*), forma empleada modernamente por el extremeño Gabriel y Galán, «misa de tres en *ringla*» en Hartzenbusch y cub. *en ringla* 'perfectamente' (Pagés), mientras que *rrengla* ya se lee en la trad. de la *Confesión del Amante* de Gower (p. 503), aunque debería comprobarse si realmente vale 'ringlera' como supone el poco perito autor del glosario, o más bien 'renglón', que pertenecería entonces a otra familia etimológica. Hoy este grupo de vocablos ha logrado alguna penetración en la lengua general de tono familiar, de suerte que no sorprende hallar *ringlera* en la pluma de J. N. Gallegos o en la de un historiador argentino (*Hist. de la Nac. Arg.*, dirig. por Levene I, 292). Y sin embargo siguen siendo sobre todo palabras dialectales: ast. *rinclera* (V), segov. *ringla* (Vergara), bilb. *rincla* 'línea' (*ponerse en rincla*, Arriaga), alav. *renque* y *rinculera* 'línea de personas o de cosas puestas unas tras otras' (Baráibar), gall. *rengleira, renque, ringra, ringre* (Vall.).

Por otra parte, en lengua catalana, el vocablo pertenece al lenguaje general, al uso común y al estilo elevado: *renglera* es la traducción normal de 'hilera', aunque en Valencia, Castellón, Menorca e Ibiza se dice más bien *ringlera* (Moll, *BDLC* XIV, 162), o *rinclera* en Castellón[1]; y *rengle* es el vocablo para decir 'fila' (p. ej. en un ejército). Sin embargo, el uso en el Principado oscila entre las formas generales *renglera* y *rengle* por una parte, y las locales, pero muy extendidas, *renguera* (Ag.) y *reng*[2]: ésta la he oído en el Valle de Cardós (*un reng de cases*), en muchos pueblos de Urgel, Ebro y Bajo Segre (Verdú, La Figuera, Vilella Baixa, Soleràs, Seròs, Aitona, etc.) y la tengo anotada de Vinaroz (*Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 281). Y *reng* (escrito *renc[h]*) es la forma general en la Edad Media: se lee en la Crónica de Jaime I («puys tornam a nostra reraguarda, e quant fom tornats al *rench*...», ed. Ag., 435.5), en Lulio (*Gentil*, pp. 181, 284; *Doctrina Pueril*, p. 285), en Jaume Roig (vv. 1130, 7407, 14607) y en muchos más, que pueden verse en Ag.; *renga* 'hilera (de cepas de vid, etc.)' está muy generalizado en catalán occidental (Tremp, Sopeira, Mollerussa, Linyola, Sidamon: *BDLC* XIV, 162; 'hilera de botones en el traje típico' Valle de Àneu, Krüger, *VKR* VIII, 315; en escritura pallaresa de 1673, *Butll. del C. Excurs. de Cat.* VI, 99).

No cabe duda alguna que esta forma sin *-l-* es la variante primitiva, puesto que se trata de un equivalente del oc. ant. *renc* y fr. *rang* 'hilera', cuya procedencia del fránc. HRĬNG 'círculo', 'corro de gente que asiste a un torneo, a una corte, etc.', está bien sentada (= alem. e ingl. *ring* 'círculo', etc.; Gamillscheg, *R. G.* I, p. 171; la extensión geográfica sería desfavorable al origen gótico que supone el *REW* 4209). En cuanto a la variante con *-l-* no hay que pensar en explicarla por un diminutivo *RĬNGŬLU (como quisiera Moll, *l. c.*), pues además de que el resultado habría sido **ringle* y no *rengle* (comp. *cingle* CĬNGŬLU, *ungla* ŬNGŬLA), los diminutivos en -ŬLUS habían caído en desuso mucho antes de que empezara la influencia franca sobre el romance, y la documentación histórica muestra con evidencia que *rengle* y *renglera* son formas modernas, alteraciones de

reng y *renguera*. Tampoco hay que pensar en derivar aquéllas de REGULA, como *renglón* (V. s. v. *REY*), del cual están bien separadas por el significado (el renglón es sólo de letras o palabras, a lo cual nunca se aplican *rengle, renglera* ni el cast. *ringlera*), pues es evidente que *rengle* y *reng* son una misma cosa. La alteración de *renguera* en *renglera* pudo ser meramente fonética, por repercusión de la consonante líquida, pero es más probable que el factor decisivo en el cambio fuese el influjo del cat. ant. *regla* 'renglón'; para que este influjo se produjera había afinidad semántica bastante, aunque no la haya para la identificación etimológica. Para el cambio fonético de *renglera* en *ringlera*, comp. la variante *ringlón* (con ejs. en Covarr., Pagés y Fcha.). Desde luego puede asegurarse que esta familia de vocablos en cast. no es autóctona (puesto que le falta el primitivo), sino tomada del catalán.

Del francés, en fecha moderna y con sentido figurado, se ha tomado *rango*, desaprobado ya por Baralt, y todavía rechazado en la última ed. de la Acad., pero de uso muy generalizado (aun académicos muy reacios se inclinan ya por la admisión: *BRAE* X, 72).

[1] «Ia està mig Castelló ací dalt! ¡I encara ve una *rinclera* de carros!» Guinot, *Escenes Castellonenques*, 41.— [2] Vasco *errenko* 'fila' en Oyarzun (E. y NE. de Guipúzcoa), *errenka* en vizc. y a. nav., *errenkada* guip. y vizc., *errenkatu* «aligner» ibid. y a. nav.

RINGORRANGO, onomatopeya del chirrido de la pluma. *1.ª doc.: Aut.*

Con la definición: «el rasgo demasiado u sobresaliente en el modo de escribir: y por extensión se dice de qualquier adorno superfluo y sobresaliente; es del estilo familiar».

Voces expresivas u onomatopéyicas semejantes: *rinrán; runrún* (vid. Cej., V, § 140) o *ronrón* o *rurrú; runrunear; ronronear, ronroneo*.

Ringundango, V. *rigodón*

RINO-, elemento inicial de varios tecnicismos cultos, tomado del gr. ῥίς, ῥινός, 'nariz'.

DERIV. *Rinitis* [Acad. 1925, no 1884].

CPT. *Rinoceronte* [Covarr.; S. XVII, *Aut.*], de *rhinoceros, -ōtis*, gr. ῥινοκέρως, -ωτος, compuesto con κέρας 'cuerno'. *Rinología* [Acad. 1936]; *rinólogo*. *Rinoplastia* [Acad. 1925, no 1884]. *Rinoscopia* [Acad. 1884, no 1843].

Rinquín, V. *arlequín* *Rinrán*, V. *ringorrango*
Riña, V. *reñir*

RIÑÓN, del lat. vg. *RENIO, -ŌNIS (derivado del lat. REN, RENIS), del cual proceden casi todas las formas romances. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. de Toledo.

«*Nefretici* son los que no pueden sofrir el dolor de los *riñones* por las hinchazones y ventosidades» APal. (229*b*; 420*b*); «*ren o riñón de animal:* ren» Nebr.; «que muchos años fué enfermo de los *riñones*» *Quijote* II, xviii. Y en el sentido figurado: «en el *riñón* del invierno poner y trasponer árboles» G. A. de Herrera, etc. La variante más arcaica *reñón* se lee en *La Pícara Justina*, en Valverde, y en Lope (en un pasaje que parece escrito en «fabla»)[1], vid. *Aut.* y Cej., V, pp. 252-3. La mayor parte de los romances emplea formas que, como la castellana, suponen la existencia de un derivado *RENIO, -ŌNIS, en latín vulgar: cat. *ronyó* (ant., val. y bal. *renyó*), oc. *renhon* (o *ro-*) son de uso general, como el *riñón* del cast. mod.; en port., fr. e it. sigue viviendo el lat. RĒN, junto a port. *rinhão*, fr. *rognon*, it. *arnione* (o *rognone*), sardo *runzones*[2], que designan más especialmente los riñones comestibles de ciertos animales; ésta es la ac. que debió de ser general al principio en todas partes, pero no es fácil decir si esto explica la creación del derivado o si éste se debe al influjo del sinónimo dialectal latino *nefrones*. De todos modos en otras partes se han creado derivados diferentes: sardo *renules*, gasc. *arnelh* RENĬCŬLUS; de un derivado de éste, por vía semiculta, vendrá el cast. ant. *renglada* 'guiso de riñones' [«*r. o riñonada:* sevum incuratum» Nebr.]. El primitivo REN se conserva en el port. *rim*, gall. *rens* 'el remate de la espalda cerca de los riñones', Sarm. *CaG.* 120*v* (me doen os *rens*) [*rẽes* f. en las *Ctgs.* «os talões metudos nas rẽes» 179.22], fr. *rein*, it. *rene*, etc., y además en el plural neutro vulgar *RĒNA > gasc. *reo, arreyo, arria, arrenhe* 'espalda'. En castellano mismo conservó vitalidad por mucho tiempo el primitivo, empleado como femenino: «a quien fieren en las *renes*, quel fazen corcobado, pechenl 100 sueldos por enmienda» Fuero Juzgo (Zauner, *Altspan. Elementarbuch*, p. 143.34), y así también en el *Libro de los Enxemplos* (Rivad. LVII, 507), en Nebr., Juan de Pineda, Sigüenza y Gonzalo Correas (citas en Cej.).

DERIV. *Riñonada* [APal. 33*d*; Nebr.; G. Correas, 256]. De RENES: *oveja renil* 'la machorra o castrada'[3]; ast. *renazu* (Munthe), *renaz* (V) 'espinazo'. De un derivado del portugués *rins*, o sea **enriñar*, saldrá por disimilación el port. dial. *enrilhar* 'estreñir, costipar el vientre' (Vieira III, 158) y gall. *enrillado*, del hombre «que anda indigesto y expele el excremento endurecido» (Sarm. *CaG.* 210*v*); port. dial. *rilhoto* 'excremento pequeño y duro'. Derivados cultos: *renal; suprarrenal. Adrenalina* fué creado, como derivado de *glandulae adrenales*, por el japonés J. Takamine (Migliorini, *Ann. Bull. of the Mod. Humanities R. Assoc.*, nov. 1956, 20).

[1] Así todavía en Asturias, donde además es nombre de un pez mustélido (V).— [2] Por esta razón supone M. L. Wagner (*ASNSL* CXXXV, 114).

que la palabra sarda sea italianismo, pero quizá no sea argumento bastante.—[3] De un derivado análogo a éste —cf. el logud. *renule REW*— procede el gall. *riles* 'plato de riñones de carnero guisados' o *ri(i)s*, que se aplica a veces a los del hombre (Sarm. *CaG.* 60*v*, 121*v*, 188*v*). Aunque quizá sea preferible pensar que el gall. *ris* procede de REN y *riles* es un plural secundario analógico.

Riñoso, V. *reñir*

RÍO, del lat. RĪVUS 'arroyo', 'canal'. *1.ª doc.:* doc. de 912 y otros de los SS. XI-XII (Oelschl.).

Desde el principio designa en cast. un curso de agua considerable: «corrié un *río* bono cerca de la mongía / ... / cadió e enfogóse fuera de la freyría» *Mil.*, 81*a*; «es como quien sienbra en *río* o en laguna» J. Ruiz 564*d*; *Apol.*, 507*a*, etc.; «*flumen*... es do concurren menores *ríos*, assí mesmo *amnis* por grand *río*... Et *fluvius* es *río* que de continuo se faze mayor» APal. 164*d* (18*b*, 81*b*); «*río:* flumen; *r. que se seca a tiempo:* torrens; *r. perennal:* amnis; *r. caudal:* flumen capitale» Nebr. Palabra de uso general en todas las épocas. Para el uso sin artículo en varias comarcas, siempre que acompañe el nombre propio de ciertos ríos (Guadiana, Tajo, etc.), vid. M. P., *Cid,* II, § 110.2; Zamora V., *RFE* XXVI, 90-91; para ejs. y fraseología, Cej. V, § 74. El lat. RĪVUS aparece frecuentemente reducido a RĪUS en inscripciones y otros textos vulgares (M-L., *Einf.*, 131); en romance ha dejado huellas más o menos importantes en todos los idiomas, pero sólo en los tres romances ibéricos y en algunas hablas gasconas ha ampliado su significado hasta tomar el valor del lat. *flumen* o *fluvius* (por lo demás, en el cat. pirenaico puede todavía aplicarse a un arroyo algo caudaloso).

DERIV. *Ría* [«puerto de río, ostium fluminis» Nebr.], neologismo peculiar al cast. y el gall.-port.; además «encañada de tierra amena y regadía», aun tierra adentro de Pontevedra; y el sitio es *un rial* (Sarm. *CaG.* 121*v* y p. 94); gall. *riòla* «reata, fila, serie, procesión» (Vall.) 'grupo de personas en desorden' (Lugrís), «a riola dos emigrantes» (dentro de un vapor, Castelao 235.4f.), *andar de riola* 'de un paseo, de un sitio a otro'; *riolada* [Acad. ya en 1843], gall. 'reunión de muchas cosas' (Vall.). Gall. *arriar* 'llover a raudales' (*chove que arría,* Sarm. *CaG.* 203*r*). *Riacho* [«las aguas que de las fuentes perennales vienen a los *riachos* y dende a los ríos» APal. 164*b*]; *riachuelo* [1548, P. de Medina, *Autoridades*[1]]. *Riada* [Academia S. XIX]. *Riatillo* [«*r.*, *pequeño río*: amniculus» Nebrija]; *riíto* cub. (*Ca.*, 210). *Arriar. Enriar.* Cultismos: *Rival* [1610, Góngora, ed. Foulché I, 368; Covarr.; 1615, *Quijote* II, xvi, 54], de *rivālis* 'ribereño de un arroyo respecto del propietario del otro lado', 'competidor'; *rivalidad* [Acad. S. XIX]; *rivalizar. Corrivación. Derivar* [Berceo: Cuervo, *Dicc.* II, 921-2], tomado del lat. *derivare* 'desviar una corriente de agua', 'derivar'; en la ac. marina 'abatir, ser llevada una embarcación por la corriente' (de donde *deriva*) es tardío (Acad. 1884, no 1817) y se tomó del fr. *dériver*, antes *driver* [fin S. XVI], que a su vez se tomó del ingl. *to drive* 'empujar', 'abatir', o del equivalente neerl. *drijven*[2]; *derivación*; *derivado*; *derivativo*; *derivo*.

CPT. *Rivaducho* ant. 'traído por el río' (Berceo, *Duelo*, 183).

[1] Seguramente se trata de mozarabismos. Como equivalente de *riachuelo* hay un par de casos de *Riazó* en la toponimia gallega y *Riazón* (que correspondería a un **riachón* mozárabe); hay además unas quince aldeas así llamadas en la provincia de Lugo y La Coruña. Sarmiento emplea *Riazón* como nombre de comarca, al parecer hacia la parte de Chantada y Orense, y opuesto a la zona de Pontevedra, *CaG.*, 472-3.— [2] Parece cierta esta etimología a pesar de las dudas de Sainéan, *Sources Indig.* II, 156; vid. Jal, Bloch y *VRom.* III, 342, donde se señalan ejs. de este uso en inglés desde princ. S. XVII.

Riosta, V. *riostra*

RIOSTRA, tomado de oc. *riosta* íd., derivado de *riostar* 'apuntalar con riostras', y éste de *re-ostar*, derivado de *ostar*, lat. ŎBSTARE 'oponerse'. *1.ª doc.:* Covarr.

Quien define las *riostras* como «maderos con que aseguran el pie derecho puesto a nivel, en tanto que le cargan con las suelas»; falta en los léxicos contemporáneos, aun Oudin (1616); *Aut.:* «el madero que, puesto obliquamente, assegura el pie derecho»; Terr.: «nombre que dan los carpinteros a una pieza de madera colocada obliquamente para mantener un tirante, pie derecho, viga, etc.; los cerrajeros usan también una especie de riostra», «*riostres* llaman los organeros a unas tablas delgadas que ocupan toda la planicie del secreto, y en que se sostienen las más de las flautas del órgano: su figura es paralelograma»; en el Ecuador: «pieza de madera incorruptible que, puesta horizontalmente, a flor de tierra, sostiene los puntales de un edificio» (Lemos, *Semánt.*, s. v.); en Extremadura y en Albacete «zaga del carro, madero que forma la parte trasera de los vehículos» (Zamora V., *RFE* XXVII, 252); arag. *riostra* 'aldaba' (Peralta), La Puebla de Híjar *reosta* 'madero que se pone en el canto de los escalones' (*BDC* XXIV, 179); Lugo *reostra, riostra* 'vigas sobre las paredes del granero de maíz', *reostro* o *rostro* 'reja del arado romano' (que más bien parece ROSTRUM 'pico', influído por *reostra*) (*VKR* V, 110); alto-arag. (Torla, Broto, Fiscal) *rustra* 'cada uno de los travesaños de los setos o de los pesebres' (*ZRPh.* LV, 603).

Se trata de un occitanismo (pues es vocablo

ajeno al cat.): oc. ant. *riosta* (5 ejs. en el S. XIV) «pièce de bois posée en contre-fiche» (*contre-fiche* es lo mismo que *riostra*), y junto al cual existe el verbo *riostar* «placer des contre-fiches» [S. XIV], hoy *riosto* y *rioustà* (Mistral, Couzinié), Lavedan *arriòsto* «pièce de charpente qui retient les chevrons», *arrioustà* «placer l'*arriòsto*» (Palay), Gers *rioustà* «égaliser la mesure» y *riòs* «bâton rond que l'on passe sur la mesure pour en faire retomber le trop plein» (Cénac), Hérault *riósto* «latte informe et inégale obtenue par l'équarrissage à la scie des poutres: on les utilise dans la confection des planchers noyés au plâtre» (Mâzuc); *la Rioste* es nombre de un lugar en el término de Lies (arrondissement de Bagnères-de-Bigorre).

No sé que se haya estudiado el origen del vocablo, mas parece evidente que *riostar* está por *reostar* y es derivado de *ostar*, que si bien en lengua de Oc significa «ôter, enlever», «rabattre», «se défaire de», hubo de significar primero 'oponerse a', como su étimo el lat. ŎBSTARE; con un sentido análogo se derivó del mismo verbo el cat. *antosta* 'margen para detener el agua', 'tabique', bearn. *endosto*, arag. *ANTOSTA* (V.); de todos modos *riostra* en España ha de ser préstamo occitano, en vista de la falta de diptongación de la ŏ (la *o* del oc. mod. corresponde siempre a *ue* cast.).

Claro que no puede venir de un *REFŪSTULARE de FŪSTIS 'madero' (así *GdDD* 5535*a*).

DERIV. *Riostrar* [Acad. 1925, no 1843].

RIPIA, 'tabla delgada', 'costero tosco de un madero', probablemente del gót. *RIBJÔ 'costilla'. *1.ª doc.:* 1269; 1389, invent. arag.[1].

Ripia aparece también en los glosarios aragoneses recopilados h. 1400, el glosario del Escorial y el de Toledo, con la traducción *asser* 'tabla', y con la traducción *scindula* 'tabla delgada'; Nebr.: «*ripia de madera:* scandula, assula»; Covarr.: «las tablas costeras que son delgadas y de poco provecho, *a rapiendo*, porque se rapa y aparta de las otras; y *ripia*, no en tanto rigor, estas mesmas tablas, las quales se asierran de los cogollos apartando aquel troço de lo grueso del pino, de donde ha de salir otro género de madera más ancho y fuerte»[2]; *Aut.:* «tabla delgada, cortada sin sierra, y sin arte ni regla; y también llaman assí las costeras de los maderos que assierran; lat. *tabula residua exilis*»; Terr.: «tabla pequeña para cubrir los techos; tabla delgada, basta, sin pulir»; Rato: «tiras de madera que se emplean en las cubriciones, en los cielos rasos y en otros usos, y con lo cual se sustituye el cañizo» (V. un ej. en su artículo *banielles*); gall. *ripias* 'vigas de madera con las que se cubre el techo de paja' (Orense: Krüger, *WS* X, 124); port. *ripa* «fasquia de táboa que se atravessa sobre os barrotes, e faz huma grade com elles, sobre o que se assentão as telhas nos telhados» (Moraes), «pedaço de madeira estreito e comprido; sarrafo [= «fasquia; tira de madeira»]; *Bras. do Norte:* cacete ['porra']; *Bras. do Sul:* o mesmo que *costela*»[3]. En Portugal no es palabra menos antigua y arraigada que en castellano, pues en uno de los fueros fronterizos luso-leoneses publicados en los *PMH* (*Leges* I, 882), escrito en 1209, ya se lee «todo carpenteyro que madeyra aduzer a mercado com alvura o *rripia*, peyte 1 morabitino»: es decir, el vocablo terminó en *-ia* aun en portugués y después se redujo por vía fonética en la forma acostumbrada (comp. *chuva* 'lluvia', *estudo* 'estudio', etc.), lo cual se comprueba por la forma minhota *ripe* (Fig.; *RL* XIV o XV), con la misma reducción que *lage* de *lágia* LAGĬNA (V. *LAJA*).

Para el problema etimológico tendría interés conocer la extensión actual de la voz *ripia*, de lo cual sabemos muy poco; sin embargo, como indicio de que tenga más arraigo en el Oeste que en el Este sólo podemos mencionar su total ausencia en cat., junto con el hecho de que el verbo derivado *ripiar* sólo se ha formado en Asturias, el Bierzo, Andalucía[4], Cuba y territorio gallegoportugués; por otra parte no hay que perder de vista que los tres testimonios más antiguos son aragoneses, lo cual revela considerable extensión medieval.

Como pista etimológica plausible sólo hay la que indica Figueiredo al relacionar con el ingl. *rib* 'costilla', que además significa, y ya antes de 1400, «a piece of timber forming part of the framework or roof of a house», es decir, aproximadamente lo mismo que 'ripia', también «one of a set of paralleled timbers or iron beams serving to carry a bridge» y otras acs. semejantes; el correspondiente vocablo alemán, *rippe*, lo mismo que el inglés, designa también cada una de las cuadernas de un buque, una nervadura arquitectónica, etc. Desde luego no hay que pensar en un préstamo moderno de estas o de otras lenguas germánicas, pero el vocablo es antiquísimo y general en esta familia lingüística, pues aparece desde las más antiguas fases del alto-alemán, del anglosajón, del escandinavo, etc., y es vocablo común además con todas las lenguas eslavas, heredado por lo tanto del indoeuropeo. No nos consta que existiera en gótico, pero es por una casualidad, debida al hecho de que los fragmentos conservados de la Biblia de Úlfilas resultan no contener ninguno de los pasajes en cuyo original griego aparecen πλευρόν, πλευρά, σχελίς, σταμίς, y demás expresiones griegas de la idea de 'costilla' y análogas; es bastante seguro que el vocablo germánico común existiría en gótico, puesto que en las lenguas germánicas no existe otro vocablo que signifique 'costilla'; y dada la forma *rippa* (*rippi*) f., que tenía en a. alem. ant., *ribb* en anglosajón, *ribbi* en bajo alem. ant., *rif* en escandinavo antiguo, podemos asegurar que de existir en gótico tenía la forma *RIBJÔ f., a no ser que fuese neutro, que entonces sería *RIBI, plural *RIBJA, dativo sing. *RIBJA, etc.,

lo cual desde el punto de vista romance viene a resultar en lo mismo: en ambos casos lo más natural es que el vocablo se romanizara tomando la terminación *-a*.

La dificultad del problema no está ahí, sino en la *-p-* romance. Por lo demás, desde el punto de vista semántico la etimología es perfecta, pues aun las acs. arquitectónicas y carpinteriles de las modernas voces germánicas es probable que existieran ya en gótico, teniendo en cuenta que esta voz germano-eslava tiene el mismo origen indoeuropeo que el gr. ὄροφος 'techo' y ἐρέφειν 'techar'. Luego vale la pena examinar más detenidamente si podría explicarse la *-p-* inesperada del romance. Ahora bien, es sabido que todas las lenguas germánicas occidentales, desde sus formas más antiguas, reduplicaron toda consonante seguida de J (Kluge, *Urgermanisch,* § 157), así que el anglosajón y los varios dialectos del alto y bajo alemán parten de una base *RIBBJA-, que en alto-alemán se convierte en *RIPPJA- desde antes del S. IX, en que comienza la tradición literaria. Ahora bien, el suevo, hablado por los germanos que colonizaron y dominaron el Noroeste hispánico (incluyendo Galicia, Asturias, León y parte de Portugal), era dialecto del alto-alemán, y no estaría puesto fuera de razón admitir que, por lo menos en sus fases más tardías, el suevo pronunciara *RIPPJA. Es verdad que la gran extensión de *ripia* en cast., y su pronta aparición en tierras aragonesas, serían difíciles de conciliar con un origen suevo; el especial arraigo del vocablo en hablas occidentales, que he subrayado arriba, haría posible imaginar que la extensión hacia el Este se deba a una migración, siempre posible en expresiones tecnológicas; así y todo es dudoso este supuesto por tratarse de una tecnología tan elemental y primitiva como la de la construcción de casas rurales del tipo antiguo, y aun techadas con paja.

Que proceda del gót. *RIBJO no puede tampoco descartarse. La geminación ante yod, aunque sólo documentada en germánico occidental y no registrada en las grafías del gótico de Úlfilas (más bien fundado en el habla de los ostrogodos, y de tipo muy arcaico), es perfectamente concebible que alcanzara a producirse en el habla de los visigodos, especialmente en el período final de su dominación en España, al cual de todos modos tenemos que asignar el préstamo de *ripia,* puesto que es vocablo ajeno al catalán y a la lengua de Oc, cuyos préstamos godos corresponden al período antiguo de la monarquía visigótica[5]; ni siquiera puede descartarse del todo la idea de que el visigótico tardío ensordeciera más o menos completamente la B de este *RIBBJO tardío, puesto que la tendencia a pronunciar las «medias» con sonoridad incompleta o imperfecta (cuando no sin sonoridad alguna) es común a todos los idiomas germánicos, y persistente a todo lo largo de la historia de estas lenguas (la *b* de ciertas articulaciones inglesas actuales, y de muchas más alemanas, apenas si tiene un poco de voz en el final de su duración). Sea como quiera, no tendría nada de extraño que el romance hubiese reemplazado por *-p-* la -BB- geminada que oía a los germanos, combinación ajena al latín; para hechos semejantes en otras voces iberorromances, V. mis artículos *ABAD* y *RACHA,* y la nota de *BDC* XXIV, 14. Sea en esta forma, o admitiendo el influjo de otro vocablo (acaso *RIPIO*), podemos desechar este escrúpulo fonético, al fin y al cabo ligero, que es el único que podría oponerse a la etimología germánica de *ripia.*

Las demás etimologías propuestas no sostienen la crítica. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.,* p. 111, sin llegar a conclusiones muy definidas, partía de la ac. 'costera t o s c a del madero aserrado'[6], relacionaba con *ripio* y con el tortosino *riple* 'fiero, adusto' (voz local, aislada y oscura, para la cual comp. lo dicho en *RIPIO*), e insinuaba un origen común con el oc. mod. *rupo* (o *rifo* o *riflo*) 'arruga': lo cual no lleva lejos, pues esta voz occitana, sin antecedentes medievales, es de origen oscuro[7], y de todos modos así la vocal *u* como el significado alejan enormemente los dos vocablos.

Brüch en su crítica del libro de Spitzer (*Misc. Schuchardt,* 65-67) ideó algo mucho menos defendible todavía. Persistiendo en la premisa de Spitzer de que el origen de *ripia* había de ser el mismo que el de *ripio* y el del tort. *riple,* imaginó que en gótico existiera una palabra *RÊPJA, sin otro fundamento que la hermandad con cierto a. alem. ant. *râffi* 'áspero'; este *RÊPJA se habría cruzado en iberorromance con el lat. REPLUM, derivado de REPLĒRE 'rellenar', del cual derivado procede el cat. *reble* 'ripio', y de ahí habrían resultado *ripio* y *ripia* 'costera tosca, etc.': lanzado por este camino M-L. (*REW*[3] 7222*b*) se limita a explicar las voces iberorromances como descendientes de tal palabra gótica, prescindiendo ya del cruce con REPLUM. Es igual: pues el supuesto gót. *RÊPJA es una hipótesis gratuita, apoyada en los fundamentos más frágiles e inexactos: la palabra del alto-alemán que cita Brüch no existe en otro dialecto germánico, y por esta sola razón ya sería abusiva achacarla al gótico, pero además la propia existencia de esta voz alto-alemana es problemática en grado sumo, y su forma real, mal reproducida por Brüch, llevaría a suponer una correspondencia gótica muy diferente, si nos decidiéramos temerariamente a suponerle tal correspondencia[8].

Sólo por si a alguno se le ocurriera relacionar a *ripia* con el port. *arripiar* 'erizar', observaré que además de faltarle base semántica tropezaría con el hecho de que este vocablo, procedente de HORRIPILARE, sería *arreplar o *arrepelar en castellano, de haber existido, y la forma portuguesa *ripa* muestra que en nuestro vocablo el hiato ha de ser primario (de ahí la desaparición de la *i* en port.)

y no debido a la pérdida tardía de una consonante, como en *arripiar.*

DERIV. *Ripiar* ast. 'colocar la ripia en los techos o para formar los tabiques divisorios' (R; *ripiu* 'los jirones de los trajes destrozados'); *ripiar* cub. 'desmenuzar alguna cosa, dividirla en pequeñas partes más largas que anchas o en forma de hilos' (Pich., s. v. *ripiar* y *sancochar*), *ripiarse uno algo* 'jugárselo, reventárselo, destruirlo' (*voy a ripiarme diez pesos a la ruleta, es capaz de ripiarse la vida con cualquiera*), *ripiado* 'hecho trizas, desharrapado' (*este vestido está ripiado*), 'pobrete, despreciable' (*Ca.,* 50); and. 'quitar las raíces' (AV); berc. 'hurtar', 'arrebatar de las manos una cosa' (Fz. Morales); Cabrera Alta 'separar las cabecitas del lino del resto de la planta' (Casado Lobato; también *rispiar* por cruce con *raspar*), port. *ripar* íd., Orense *ripar* 'sacar a tirones una cosa (un manojo de paja, p. ej.)' (*Cuad. Est. Gall.* III, 429); gall. *ripo* 'peine para trabajar el lino' (*WS* X, 127), antes *ripio* «uno como peine de dientes de hierro verticales en el cual separan la *bagaña* de la hebra de hilo verde»[9], port. *ripançar* 'trabajar el lino con el peine', *ripanço* 'peine de lino': todo lo cual se explica por la idea de 'hacer tiras o ripias un objeto'[10].

[1] «Una falz podadera; una meseta de dos *ripias,* de pino; hun banquo de jambia, querado...», *BRAE* IV, 517. Para el primer testimonio V. la última nota al artículo *RIPIO.*— [2] Claro que, como siempre, hay que distinguir, en estas definiciones de Covarr., la parte objetiva de la interpretación arbitraria que él le agrega para justificar su etimología lat. *rapere* 'arrebatar', tirada de los cabellos: lo que él califica de sentido «impropio» es el propio y corriente. Sus prejuicios etimológicos se trasmiten aun a *Aut.* muchas veces; Terr. en voces tecnológicas como ésta es más de fiar.— [3] Supongo en el sentido de 'cuaderna de navío' o en el de «armadilha para pássaros». No está en el *Vocab. Riograndense* de L. C. de Moraes.— [4] PAlc. lo suprime en su vocabulario de 1505, por lo demás copiado fielmente de Nebr. Pero éste es dato algo ambiguo. Guillén de Segovia (p. 75) también recoge *rrypia* y *enrrypia.*— [5] La existencia de tal geminación en gótico sería tanto menos sorprendente cuanto que este idioma se distingue justamente dentro de los germánicos por las típicas geminadas *ddj* y *ggw* con que responde a las simples *j* y *w* de otras lenguas germánicas (Kluge, *o. c.,* §§ 58 y 146).— [6] Cuyo fundamento en la tradición lexicográfica procede de Covarr., donde se encamina a justificar una etimología falsa, y por lo tanto es sospechosa. En todo caso, esto no es lo fundamental, puesto que este detalle falta totalmente en las definiciones portuguesas y asturianas y en la documentación medieval y clásica.— [7] El *REW* 7338 la deriva de un a. alem. ant. *riupi* 'aspereza' (quizá de la misma familia que el alem. *raupe* 'oruga peluda', frisón y alem. mod. *robbe* 'foca'), pero la aparición del vocablo sólo en Toulouse, Valle de Arán y Piamonte, y el parentesco evidente con el cat. *arrupir* 'encoger', así como las variantes *rifo, rufo,* son desfavorables a este origen germánico. ¿Quizá creación expresiva?— [8] La forma alto-alemana es *raffi,* sin indicación alguna de que la *a* fuese larga, único caso en que p o d r í a corresponderle *ê* en gótico. Por el contrario, la *ff* geminada es ya indicio clarísimo de que la *a* era breve, pues tras vocales largas la *f* procedente de P no suele duplicarse: alem. *schlaf, schlafen,* a. alem. med. *slâfen,* a. alem. ant. *slâf, slâfan,* frente al gót. *slêps, slêpan;* por otra parte alem. *schlaff,* a. alem. ant. *slaf, slaffes* 'débil', frente al b. alem. y neerl. *slăp.* Pero es más: el a. alem. ant. *raffi* es un hápax de cuya existencia se duda gravemente, pues como observa Graff (II, 494), en la frase *desa raffi infuaridu,* única en que aparece una sola vez, se podría igualmente leer *de saraffi i.* y entonces tendríamos la conocida variante de *sarf* = *scharf* 'agudo, agrio, picante, áspero'. Es extraño que un filólogo serio se atreva a operar con tales voces fantasmas y en violación de la fonética más elemental; y es extraordinario que M-L. mostrara tanta indulgencia hacia su discípulo.— [9] Sarm. *CaG.* 96*v.* Variantes *ripo* y *ripote* en los diccionarios de F. J. Rdz., Cuveiro y Vall., aunque en ellos como en el propio Sarm. acepción 'bollitos de trigo' (*ColVFG.*), *ripote* 'cuarto de pan de trigo' (Sarm. *CaG.* 206*r*); el estómago. También gall. *ripanzo* 'confesión' (figuradamente). Además la forma *ripio* y la primera acepción aparecen también en otras hablas leonesas, vid. Pensado, *CaG.,* p. 104.— [10] No hay por qué pensar en el germ. *riffel* o *ripil* 'peine de lino', como quieren Krüger y Malkiel (*Language* XXV, 443), voz no representada en la Península Ibérica y cuya *-l* no desaparecería en romance.

Ripiar, V. *ripia*

RIPIO, 'cascajo empleado para rellenar huecos en albañilería' (secundariamente 'relleno de un verso' y 'grava, guijo'), origen incierto, quizá del gr. ἐρείπιον 'escombros', pero el aislamiento de este vocablo en romance hace sospechosa esta etimología; y así es más probable que venga de una forma mozárabe afín al mozár. *rípel* 'cascajo', cat. *reble* 'ripio', port. *rebo* 'guijarro', que proceden del lat. RĔPLUM, derivado de REPLĒRE 'rellenar'. *1.ª doc.:* 1589, Juan de Pineda («no hay rastro de piedras ni de *ripios,* sino que todo es arena»).

Doy algunos ejs. más (V. detalles en Cej. V, p. 94): «daban *ripio* a la mano; acarreaban teja y ladrillo» Antonio de Cáceres (1616), frase que puede tomarse figuradamente en el sentido de 'ayudar, facilitar' o 'dar qué comer': «sin tratar

de la enmienda, la tomaba como honra, dando *ripio* a la mano cuando algo me decían» *G. de Alfarache*, «que yo y mi señor le daremos tanto *ripio* a la mano en materia de aventuras... que pueda componer no sólo segunda parte...» *Quijote* (II, iv, 14), «denme *ripio* / suficiente a la boca, y denme moros / a las manos» *El Gallardo Español*. Por otra parte la frase *no desechar ripio*, también procedente de la fraseología de los albañiles, aparece con el sentido de 'aprovecharlo todo, no abstenerse de nada': «y ya, señora, que presupongamos que has de ser hallada, mejor será que te hallen en casa de un sacerdote... que en poder de dos estudiantes, mozos y españoles, que los tales, como soy yo buen testigo, no desechan *ripio*; y agora, señora, como estás mala, te han guardado respecto» *La Señora Cornelia* (ed. Hz. Ureña II, 179), «D. JUAN: ¿Y esotra? MOTA: Mejor principio / tiene; no desecha *ripio*. D. JUAN: Buen albañir quiere ser» Tirso (*Burlador* II, v. 205). Oudin: «les escales, qui sont esclats et morceaux de pierre qui sortent des pierres de taille, quand on les accommode et taille, et qui servent après pour remplir la muraille que l'on fait de moilon»; Covarr.: «cerca de los canteros son las piedras menudas que saltan de las pieças que van labrando, o otros géneros de piedras menudas: son de grande importancia para rehenchir las paredes de manpostería e irles haziendo los assientos y lechos».

La ac. figurada 'relleno de un verso, rima inoportuna o forzada' está ya en *Autoridades*, con documentación desde Oña (1599); en este sentido, y al principio sólo en éste, pasó *ripio* al portugués, pues sólo en éste lo registra Bluteau (1715), y con la advertencia «he palavra castelhana, de que algũas vezes usaõ os Portuguezes» en lugar del castizo *cunha*; ni él ni Moraes, que además le reconoce la ac. «pedrinha de encher os vãos», aducen autoridades anteriores, y no cabe duda que es palabra primordialmente forastera en este idioma, pues así lo indica también la conservación de la *i* postónica, que, de ser genuino el vocablo, habría desaparecido en el idioma vecino (comp. *ripa = ripia*); también como tecnicismo poético se ha empleado alguna vez *ripi* en catalán, y sólo en este sentido, pero con menor arraigo aún que en port. (lo castizo en catalán es *bordó*, *pedaç* o *falca*).

Fuera de esto no se hallan voces semejantes a *ripio* en los demás romances. En América, y particularmente en la Arg. y Chile, *ripio* no es sólo término de albañilería, pues se aplica también a la grava o guijo de las carreteras, y aun al pedregullo de los cerros[1].

En cuanto a la etimología, hemos de desechar resueltamente las de Spitzer y Brüch (aceptada por M-L., *REW* 7222*b*), porque además de las razones perentorias que contra la última he expuesto en mi artículo *RIPIA*, al cual remito, parten de una identidad etimológica con este vocablo, identidad muy poco plausible desde el punto de vista semántico; la disparidad de los dos vocablos en este aspecto es tan grande que todo hace pensar en dos familias etimológicas, que han tomado formas fonéticas vecinas, sea por mera casualidad o precisamente por el influjo secundario de la una sobre la otra.

Cejador, *l. c.*, sugiere como étimo de *ripio* un vasco **arripe*, que él traduce muy libremente «piedra de debajo, de dentro», derivado de *arri* 'piedra'; en realidad tal palabra, que falta en Azkue, parece que sólo habría podido significar 'bajo la piedra', pues 'debajo de' es lo que significa normalmente el sufijo vasco en cuestión[2]; por lo demás, aunque hoy *-pe* se emplea también tras vocal en cierto número de dialectos, no parece haber duda de que al principio se empleó siempre la variante *-be* tras vocal o *r*, y *-pe* sólo tras *-l*, *-n* o sibilante (*besabe* 'bajo el brazo', *Jatabe, Elantxobe, kaltzarbe, lizarbe*, etc.: V. los datos de Azkue, II, 151*b*, 160*b*); de suerte que lo regular habría sido **arribe*; y el significado, muy diferente del que Cejador nos quisiera hacer aceptar.

Cej. mismo en su glos. del *Quijote* propuso otro étimo: gr. ἐρείπιον 'escombros, ruinas' (derivado de ἐρείπειν 'derribar'); es palabra bien conocida, desde Heródoto hasta Opiano, más empleada en poesía (común en los trágicos), aunque no ajena a la prosa literaria, pues también la empleó Aristóteles, aunque en su Retórica, detalle que puede no ser casual[3]; la coincidencia semántica es casi perfecta, y la fonética es tan buena (puesto que ει se latiniza en Ī y la P se conserva ante Ĭ: comp. *apio* APIUM) que la idea es en verdad tentadora, y bien puede ser cierta. Sin embargo, hay que acoger en principio con escepticismo todo étimo griego cuando, como éste, no se encuentra nunca en latín ni ha dejado otras huellas en romance, y más tratándose de un vocablo sólo representado en un solo romance, el castellano. No debemos adoptar actitudes cerradas, y por lo tanto es fuerza admitir la posibilidad de un término técnico del vocabulario de la construcción, trasmitido al latín vulgar y sólo conservado en cast., o quizá trasmitido por los arquitectos bizantinos durante la dominación griega en el Sudeste de España, en tiempos visigóticos. De todos modos el escepticismo persiste ante la falta de otros casos semejantes en el vocabulario de la albañilería y la arquitectura[4].

Y sobre todo no podemos ni debemos perder de vista la existencia de una voz del mismo sentido que *ripio*, de estirpe latina, bien representada en iberorromance y de considerable semejanza formal. PAlc. registra el mozárabe *ripel* «caxcajo, arena con piedras», y hoy sigue empleándose *ripêl* con este sentido en Marruecos (Lerchundi), como oportunamente señaló Simonet; imposible no relacionar este vocablo con el cat. *reble* [1398, Ag.][5],

oc. ant. y mod. *reble*[6], que son perfectos sinónimos del cast. *ripio*. Ahora bien, como ya vió Simonet, y han repetido Brüch y M-L., el cat.-oc. *reble* es derivado evidente del lat. RĔPLĒRE 'rellenar', de donde procede el cat. *reblir, rublir*, íd.: quizá sea un derivado de fecha latina, pues REPLUM figura en Vitruvio, aunque éste lo emplea solamente en otro sentido, también explicable en un derivado de REPLERE, a saber 'marco de una hoja de puerta, de un panel, etc.'. Sea como quiera, a un tipo *REPŬLUM corresponde el port. *rêbo* «cascalho de pedras ou telhas quebradas» [Barbosa, 1611; B. Pereira, 1666; Moraes], «pequena pedra bruta; calhau» (Fig.), minhoto *rebo* «pedra», «pedra que se coloca sob outra para rolar em cima dela uma maior» en Monção y Melgaço, con el derivado *rebaria* «conjunto de rebos» en aquel pueblo, y con la otra ac. «pedregulho» en éste (Leite de V., *Opúsc.* II, 403, 507), gall. *rebo* 'cascajo' (Lugrís)[7], Orense *rébo* 'piedra pequeña y delgada' (*Cuad. Est. Gall.* III, 429), berc. *rebo* (G. Rey)[8]: la identidad semántica con el cat. *reble* es perfecta, pues también en éste puede decirse *un reble* para nombrar individualmente un fragmento de piedra o tierra empleado para rellenar un hueco en una construcción[9]; en lo fonético la variante *REPŬLUM, exigida por el port., se explica fácilmente como alteración de REPLUM en latín vulgar, idioma que vacilaba entre MANUPULUM y MANUPLUM, SCOPULUM y SCOPLUM, CAPULUM y CAPLUM.

Ahora bien, exactamente al mismo tipo RĔPLUM que el cat., oc. y port. corresponde indudablemente el mozár. *ripel*: la correspondencia fonética es perfecta, así en lo que concierne a la conservación mozárabe de la oclusiva sorda entre vocal y *l* como la eliminación de la vocal final (con la anaptixis de *e* que entonces se hace necesaria), y también en el tratamiento de la Ĕ tónica[10]. Es posible que el tort. *riple* 'fiero, adusto', que Spitzer quiere relacionar con *reble* y *ripio*, sea realmente otra forma mozárabe del mismo origen, explicable por lo áspero del pedregullo, aunque no quisiera asegurarlo mientras no aparezcan otros testimonios comparables[11]. Sea como quiera, es tan natural identificar el cast. *ripio* (en América 'cascajo', como en mozárabe) con su sinónimo mozárabe, que cuesta separar las dos voces derivando la castellana del griego.

Aunque, por otra parte, es verdad que en fonética normal REPLUM no podía dar *ripio*. Ni aun si supusiéramos un *RĔPLĔUM y admitiéramos una eliminación anómala de la -L-, comparable a la de la *r* en *temblar* (disimilada en la fase antigua *trembrar* TREMULARE; análogamente **riprio* > *ripio*); pues siempre quedaría la extraña conservación de la P intervocálica. Pero sí podríamos creer que el cast. *ripio* es un mozarabismo, como tantos que se van descubriendo; como *ripel* ha de salir de un más antiguo **riplo*, tenemos derecho a suponer que el vocablo pasara al castellano en esta fase, y lo demás se podría explicar de varias maneras, sea fonéticamente[12] o más bien, en forma más sencilla, por adaptación al parónimo *ripia* que ya existía en castellano al penetrar este mozarabismo.

Lo que apoya esta explicación es la fecha tan tardía de la aparición de *ripio* en cast., voz que he buscado inútilmente en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas e innumerables glosarios de autores medievales[13]: esto cuadra perfectamente con un préstamo tardío de la albañilería andaluza, que tanto vocabulario proporcionó al castellano común, empezando por el nombre mismo del *albañil*, el del *alarife* y tantísimos arabismos técnicos de la construcción, cuya aparición primera señalamos Dozy y yo en el *Tratado de Alarifes* del sevillano López de Arenas (1633).

DERIV. *Enripiar* o *ripiar* [*Aut.*; *enrrypia* en G. de Segovia quizá sea más bien derivado de *RIPIA*].

[1] Román. «La gran cordillera andina; y en todo rumbo, hasta el pie de aquélla, terreno arenoso y a veces *ripioso*, con un *ripio* rojizo...» en el norteño Quiroga, *La Raza Sufrida*, p. 260; «las capas superiores... están puestas sobre rodados (*ripio*)» Sabella, *Geografía de Mendoza*, p. 44. En todos estos sentidos lo he oído en esta ciudad y sus alrededores.— [2] Alguna vez confiere un valor como de abstracto, pero explicable siempre por la idea de situación debajo o protección: *estalpe* 'cobertizo, cubierto', derivado de *estali* 'cubrir'; *illunpe* 'oscuridad', de *illun* 'oscuridad' y 'oscuro'. Más común es que sea meramente locativo: *mendibe* 'bajo la montaña', *etxabe* 'debajo de la casa', *basape* 'debajo del bosque', etc. Desde luego no sé que nunca valga 'dentro'.— [3] Como indicio de que era voz bien conocida podemos aducir el hecho de que figure como traducción del lat. *semirutum* en el glosario del seudo-Cirilo (ms. del S. VII), *CGL* 314.29. Claro que esto no basta como prueba de que fuese voz popular.— [4] Sí hay alguno en voces botánicas (vid. *CANTUESO, ESQUILMAR*) o médicas (*LERDO, QUEMAR, CAMORRA, AMARILLO*), pero claro que estos terrenos se prestaban mucho más al influjo griego. Sería bueno que los especialistas nos informaran de si el medio griego y el romaico han poseído huellas de ἐρείπιον; lo único que se me alcanza es que no figura entre las voces usuales en la Magna Grecia (falta en Rohlfs, *EWUG*) y que está en el *Lex. Gr. Mod.* de Pernot, pero ni lo uno ni lo otro es dato de valor inequívoco.— [5] De aquí, no sabemos por qué conducto, hubo de tomarse el domin. *reble* 'porción grande de alguna cosa' (Brito): el cat. *reble*, como el port. *rebo*, se usa también como nombre de una piedra sola, mientras se emplee como ripio; o bien como colectivo, igual que en cast. ¿Es lo mismo el val. *reble* 'riñón', ya empleado por Jaume Roig (v. 13123) y también usual en Tortosa (Moreira, *Folklore Tort.*, p. 37), o se trata de una adaptación gastronómica del fr. *râble* 'lomos de liebre,

etc.', de otro origen? Es difícil decidirlo. Sea como quiera, del cat. valenciano hubo de tomarse gnía. *reble* 'nalgas' [1609, J. Hidalgo].— [6] Rouergue *rèple* «pierrailles dont on remplit les vides d'une maçonnerie...», H.-Garonne, Tarn-et-G. *riplôu* 'fragmento de teja' (*VKR* V, 349); Mistral *rèble*.— [7] Según Sarm., en Pontevedra 'morrillo que los pedreros empanan en las paredes' (*CaG.* 147*v*), 'piedra o palo que sirve de base para la palanca que levantará un peso' (105*r*). *Rebar* 'empanar en una pared' (147*v*), *rebeira* 'broza y ripio de las paredes' (219*r*).— [8] Pero *rebro* 'broza y arena' en San Pedro de Montes (Bierzo oriental), Sarm. *CaG.* 144*v*, 147*v*.— [9] En esta forma lo anoté en la Pobla de Cérvoles (partido de Las Borjas), donde me advirtieron que en el vecino pueblo de Cervià dicen con este sentido *un padellàs* (en otras partes 'tiesto', 'cacharro') PATELLACEUM.— [10] V. mis artículos *ALCAUCIL* y *CAUCHIL*, las variantes *capil, castil,* que cito en *CAPILLO, CASTILLO,* las formas *qardíl* y *qarṭíl* que cito en *RPhCal.* I, 93-94; además *izquirfich* SCALPELLUM y *mampich* MAPPELLA en el libro de Simonet; *Monachil* MONASTERIUM, etc. Para Ḙ > mozár. *i*, vid. mi lista en *RPhCal.* I, 89, n. 23.— [11] A lo mejor se trata sencillamente del cat. *terrible*, que en Barcelona suena vulgarmente igual que *tarripple*, y por lo tanto los tortosinos pudieron descomponerlo en *tan-riple*; o ver ahí el prefijo aumentativo vulgar (*re*)*te*.— [12] El grupo *-pl-* desusado en cast. vulgar se cambiaría en *-pr-* (como *fabrar, cris,* etc.) y luego *-p-* por disimilación; la *i*, de tipo leonés o comparable a la de *albricias*. O bien una pronunciación mozárabe *riplo* comparable a la ribagorzana (y que bien pudo existir en el mozárabe del Norte, tal como el ribagorzano está intercalado entre la *ll* cast. y la *pl* cat.) se adaptaría directamente en *ripio*. No hay que pensar en un portuguesismo de origen mozárabe, puesto que *ripio* no es voz portuguesa.— [13] Como Percivale (1591) registra un femenino *ripia* «rubbish that falleth from a decaied house» (también Acad.), habría creído encontrar un testimonio temprano de nuestro vocablo en cierto doc. abulense de 1269: «otorgamos... a vos maestro Domingo... una casa, con su xahariz, sin fusiello e sin fembriella e sin sapa e sin quinientas tejas e sin quatro lechos de *ripia*, e con tres huertos...» (M. P., *D. L.*, n.º 240.8), pero la vecindad con *tejas* me hace creer que se habla de materiales de construcción, y que por lo tanto se trata de cuatro tongadas de ripias o viguetas delgadas.

Riponce, V. *rapónchigo* *Riqueza*, V. *rico* *Risa, risada*, V. *reír* *Risca*, V. *rasgar* *Riscal*, V. *riesgo* *Riscar*, V. *rasgar* *Riscla*, V. *arista* *Risco, riscoso*, V. *riesgo* *Risibilidad, risible, risica, riso, risotada*, V. *reír* *Rispero*, V. *híspido* *Ríspido*, V. *híspido* y *arisco* *Rispión*, V. *híspido* *Rispo*, V. *híspido* y *arisco* *Ristolero*, V. *refitolero*

RISTRA, antiguamente *riestra*, y éste del lat. RĔSTIS f. 'cuerda' y en particular 'trenza que une una serie de ajos o cebollas'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

«Pensó de darle la muerte más deshonrada que sopiese... e fizo adocir una *riestra* de ajos e fízol facer della una corona» (Rivad. XLIX, 556*a*). En el texto medio latino medio romance del Fuero de Villavicencio aparece todavía la forma etimológica: «de karro de alios, aut de cepollas, viginti *restes* de octo capeças». Nebr.: «*riestra de ajos o cebollas:* restis». En el *Tractado de los jueces* del vallisoletano A. de la Peña (1571) aparece la forma leonesa: «sacan al marido y a la muger caballeros en sendos asnos... ella... con una *restria*[1] de ajos en la mano y le da y açota con la *restra* de ajos» (*RFE* IV, 294); y en otro texto leonés, *La Pícara Justina* (1605): «una zorra coronada de *restas* de ajos» (citas en Cej., V, pp. 245-6; da también documentación Malkiel, *RPhCal.* I, 229, n. 136).

La antigua forma diptongada se conserva en ast. *riestra* 'ristra', *riestru* 'asiento formado con ristras de hojas de maíz' (V). Hay además una forma aragonesa con *a:* «quatro platones de oro pesaron VI arienzos; una *rastra* de perlas pesó una onza, VIII arienzos... una *rastra* y tres pedaços de corales...» en invent. de 1492 (*BRAE* III, 363), variante a cuya creación quizá no sea ajeno el sinónimo *sarta*, pero que más bien será debida a regresión de un diminutivo _*restrilla_ > _*rastrilla_, comp. cat. *restellera* 'serie, retahila'. La forma moderna con *i* se debe a la misma reducción que convirtió *aviespa* en *avispa*, *viéspera* en *víspera*, *priessa* en *prisa*, etc. Ya está en C. de las Casas (1570): «*ristra:* forfica», y *Aut.* la documenta en Lope y en autor del S. XVIII. El paso del regular *rieste* a *riesta* se debe al género femenino, el de *riesta* a *riestra* a una repercusión semejante a la sufrida por *RASTROJO* o *REGISTRO*. El lat. RESTIS ha dejado descendencia en todos los romances de Occidente; pero sólo el cat. *rest* (m.) ha conservado algo los sentidos etimológicos, pues en Mallorca todavía vale 'cuerda', y si bien en Barcelona sólo se habla de *rest d'alls* o *de cebes*, en el Vallés se aplica a series o retahilas de objetos cualesquiera (*un rest de cases*, etc.).

DERIV. *Enristrar* 'poner en ristra' [1500, J. del Encina, en Cej.]; ast. *enriestrar* 'hacer ristras de cebollas' (V).

[1] Esta *i* leonesa está también en las formas port *réstia* y *réstea*.

RISTRE, 'hierro afirmado en la armadura en el cual se afianzaba el cabo de la lanza', del mismo origen incierto que el cat. *rest* m. y el it. *resta* f., íd.: acaso voz indoeuropea prerromana emparentada con el scr. *ṛṣṭiḥ* y ave. *aršti* 'lanza'; más

bien que de un derivado del lat. RESTARE 'quedar', 'detenerse'. *1.ª doc.:* 1499.

Lo registramos por primera vez en libros de caballerías, a partir del *Oliveros de Castilla* («fué para un cavallero que le esperava con la lança en el ristre»). V. más citas en Leguina. Casi de la misma fecha debe de ser el ejemplo del *Canc.* de Castillo que cita Cej., *Voc.*; sabido es que aparece muchas veces en el *Quijote*, y en diccionarios no se encuentra hasta 1591, el de Percivale. El cat. *rest* m., en el mismo sentido, es ya frecuente en el S. XV (*Tirante*, etc.), y existe también en italiano como femenino, *resta*, mientras que no está documentado en occitano ni en francés. La relación fonética entre las formas de las tres lenguas romances es clara: así como el cast. *ristra* 'trenza de cebollas', antes *riestra*, responde al cat. *rest*, íd., m., y al it. *resta*, procedentes del lat. RĔSTIS 'cuerda', *ristre* ha de salir de un antiguo _*rieste_ (equivalente fonético del cat. *rest* 'ristre de lanza' y del it. *resta* 'ristre'): la segunda *r* apareció por repercusión de la primera y el diptongo *ie* se redujo a *i* igual que en *ristra, arista, prisa,* etc.; *ristre* existe también en portugués, pero como ahí el cambio de E en *i* sería injustificable, hemos de suponer que en la lengua vecina es préstamo del castellano.

La etimología es dudosa. Pero a pesar de que en catalán y en italiano una misma forma (*rest* allí, *resta* aquí) significa a la vez 'ristra de ajos' y 'ristre de lanza', podemos desechar sin vacilación la idea de que *ristre* proceda también del lat. RĔSTIS, pues no hay ni ha habido parecido alguno entre las dos cosas. Las apariencias llevarían a creer que haya alguna relación con el cat. ant. *aristol* 'fuste de lanza' [fin S. XIII, Desclot, Muntaner][1], oc. ant. *arestol* y fr. ant. *arestuel* íd.; hay además cat. *ristol* 'pieza de hierro acoplada al mango de la aguijada y empleada para limpiar la reja del arado' (*DAlcM.*; *BDC* XI, 91): debe de ser reducción de *aristol* 'fuste' con el cual se comparó la aguijada con su remate de hierro. Es muy verosímil que todo esto proceda de un lat. *ARISTŬLA[2] dim. de ARISTA, de cuya existencia en romance tenemos multitud de pruebas: cat. *riscla* 'estopa de cáñamo', aran. *arrisclet* 'copo de cáñamo', gasc.-piren. *arrisclons* íd. (*Bouts dera M.* IX, 268), land. *arisclo* 'esquirla' y además, vid. *REW* 649; no presenta problema la aféresis de la A-, lo mismo que en el oc. ant. *rista* 'copos de cáñamo' junto al fr. ant. *areste*, etc., procedente del primitivo ARISTA. Hubo una comparación del madero o fuste de la lanza con una arista o raja de madera, que no ofrece la menor dificultad. Pero siendo así, está claro que *ristre* y el cat. *rest* no tienen que ver con el *aristol* o fr. *arestuel*, pues desde luego aquéllos se parecen muy poco a ARISTA y nada hay que los relacione con el significado de esta palabra. Más visos de verdad tiene la etimología adoptada ya por Diez (*Wb.* 268) al derivar *ristre* y el it. *resta* del lat. RESTARE 'quedarse', 'detenerse', puesto que el ristre para o detiene el retroceso de la lanza al chocar contra el enemigo.

Por otra parte, creo del caso proponer una etimología nueva, en vista de la llamativa semejanza fonética y semántica de *rest* y *ristre* con el nombre de la lanza en las lenguas indoiranias: scr. *ṛṣṭi-ḥ*, ave. y persa ant. *aršti-*; en ambos idiomas es la palabra documentada desde los orígenes, que ya aparece muchas veces (siete por lo menos) en el Avesta, y también sale en el Rig Veda[3]; y el compuesto *arštibara* 'portador de lana' en una inscripción cuneiforme de Darío el Grande (n.º 8); se conservó en las lenguas posteriores de esta familia: pelví *aršt*, persa mod. *ḫišt*. Es palabra de clara raíz indoeuropea ERES- 'pinchar, clavarse', representada por el scr. *ṛsati*, 'pinchar', 'golpear' (Pok. *IEW* 335) y que reaparece por lo menos en balto-eslavo (el armenio *ašteay* 'lanza' es préstamo del iranio): lit. *erškė̃tis* 'planta espinosa', letón *erkšķis* 'mata punzante', esloveno *rẽsek* 'especie de cardo'; por lo demás es verosímil que también salgan de esta raíz el paleosl. *esetrŭ* 'esturión', ruso *osëtr*, lit. *erškė́tras*, prus. ant. *esketres* íd. (por la forma larguirucha de este gran pez; cf. el lat. *acipenser, acupenser* 'esturión', de la raíz de *acies* 'punta'), y aun acaso el lat. *excetra* 'serpiente', 'hidra'.

Sea de esto último lo que quiera, tenemos pruebas de que la raíz ERES- y su normal derivado ṚSTI- 'lanza' pertenecían desde los orígenes a todas las lenguas iranias y baltoeslavas, y por lo tanto es muy posible que este nombre de la lanza fuera traído a España e Italia por invasores nórdicos de lengua indoeuropea; la R vocálica da normalmente *ri* en todas las lenguas célticas e indoarias, y *rĭ* en paleoslavo, de suerte que podemos esperar que esta palabra tuviera una forma *RISTIS en protocéltico (y no es imposible que fuese más bien *RĔSTIS en otros dialectos sorotápticos y célticos)[4]. Claro que el ristre no es una lanza, pero una metonimia sería fácil de explicar en un caso así.

Reconozco que esta diferencia legitima el escepticismo a los que prefieran atenerse a la etimología de Diez; y que la prudente norma de preferir las etimologías romances a las prerromanas, con tal de que aquéllas no choquen con objeciones, me deja a mí mismo en duda entre los dos étimos. De todos modos, atiéndase a que la etimología romance ofrece dificultades, y aun bastante graves. *Ristre* obligaría a partir más bien de un derivado de ARRESTARE 'detener' que de RESTARE 'quedarse', y en este sentido modificó M-L (*REW* 673) la etimología de Diez; pero lo ganado así por un lado lo perdemos por el otro, pues en parte alguna se encuentran huellas de esa A- en el románico *ristre* ~ *rest* ~ *resta*; por otra parte RESTARE no ha dejado descendencia popular en castellano, ni ARRESTARE la ha dejado en catalán ni apenas en italiano; ¿supondríamos, por consiguiente, que el

castellano es préstamo del italiano o del catalán?, pero entonces sería maravillosa la forma fonética *ristre* tan diferente de la de estas lenguas, y perfectamente coherente con la fonética histórica.

Por encima de todo, el significado de *ristre* y *rest(a)* no es el de un abstracto, y en manera alguna el propio de un postverbal (y sin embargo la *-e* y no *-o* del cast. *ristre* supondría un postverbal y más bien tardío). Es decir, que los escrúpulos y oscuridades que presenta la etimología romance son tan graves o más que los de la prerromana.

Y si nos atenemos a ésta se entreven muchas y fáciles explicaciones del cambio de significado. De lanzas y sus análogos ha habido muchas variedades: lanza, lanzón, espeto, venablo, jabalina, azcona, etc.; todo al fin son especies de lo mismo, y al imponerse en el uso general la palabra latinoide *lanza* en la Baja Edad Media era fácil que el vocablo indígena tomara un sentido conexo, aunque diferente. Importa anotar el dato documentado por Leguina de que el ristre no se empezó a usar hasta el S. XIV: razón de más para negar que se trate de un postverbal de *restar* impopular en castellano y de forma tan diferente. Es probable que *ristre*, lo mismo que su sinónimo *CUJA*, empezara por tener un sentido algo diverso. Si coexistieron *lanza* (*lanzón*, etc.), y *ristre*, desde los orígenes del idioma, y éste se aplicaba a la gran lanza de combate de los jinetes, este *ristre* 'gran lanza', al perfeccionarse su empleo con la introducción del hierro de afianzarla, se diría *lanza en ristre* (como si dijéramos 'arma a manera de «ristre» o lanza grande', en contraste con la lanza pequeña o lanzón de los lanceros de infantería). Ésta y otras explicaciones (metonímicas) son perfectamente posibles.

DERIV. *Enristrar la lanza* [*Quijote*].

[1] Nada tiene que ver desde luego con el cat. dial. *arístol* (occid. y pirenaico) acentuado en la *i*, cuyo significado, 'panadizo' es absolutamente lejano. Se ignora dónde se acentuaba el cat. ant. *aristol* 'fuste de lanza', pues aunque el diptongo del fr. ant. *arestuel* supone acentuación oxítona, lo mismo ahí que en el oc. ant. *arestol* puede tratarse de una acentuación secundaria, impuesta por la estructura de estos idiomas. El diccionario Aguiló, copiado por el *DAlcM.* y por Fabra, define erróneamente 'contera de la lanza', definición que no se funda más que en el parecido de *arestol* con *rest.*— [2] Hay que desechar la idea de que *aristol* y el fr. ant. *arestuel* procedan de ARRESTARE (como admite el *REW* 673), pues la *-r-* sencilla del catalán, el oc. y el fr. ant., es incompatible con una -RR-; en cambio el paso de *ariscla* (land.) a *r̄* de *riscla* (cat. y gasc.) no presenta dificultad habiendo aféresis.— [3] P. ej., los Maruts, semidioses de la tormenta, comparados con *sumakhāsaḥ ṛṣṭíbhiḥ* 'grandes guerreros con sus lanzas' (Libro I, 85.4).— [4] Por lo demás la *ę* abierta que supone el cast. *ristre* (ignoramos el timbre de la *e* en cat. e it., tratándose de una palabra medieval) se podría explicar partiendo de un *RĬSTIS, por confusión con el lat. RĔSTIS > cast. *ristra*, cat. *rest*.

Ristrel, V. *lista* *Risueño*, V. *reír* *¡Rita!*, V. *perro* *Ritamente*, V. *razón* *Rítmico, ritmo*, V. *rima*

RITO, 'ceremonia', tomado del lat. *rītus, -ūs*, 'costumbre', 'ceremonia religiosa, rito'. *1.ª doc.:* APal.

Donde se lee «*sequela*... se toma por costumbre y por uso y por *rito* y por exemplo» (447*d*, otro en 92*b*). A juzgar por el lujo de sinónimos con que se acompaña no parece fuera palabra muy conocida por entonces; y realmente es ajena no sólo a Berceo, sino también a Nebr.; pero «*rito o costumbre:* rito» ya está en C. de las Casas (1570), Covarr. y *Aut.* («costumbre o ceremonia»), donde se citan ejs. de fines del S. XVII, sacados de la *Hist. de N. España* de Solís.

DERIV. *Ritual* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *Aut.*, no Covarr.], de *ritualis* íd.; *ritualidad; ritualismo, ritualista.*

Rito adj., V. *razón* *Rival, rivalidad, rivalizar*, V. *río* *Rivera*, V. *riba* *Riza*, V. *enrizar* nota *Rizado*, V. *rizar* *Rizal*, V. *riza* en *enrizar* nota

RIZAR, alteración de *erizar* 'encrespar': la variante *enrizar* reúne los sentidos de 'erizar' y 'ensortijar el pelo'; en cast. el vocablo debió de imitarse del it. *arricciare* 'erizar' y 'rizar', derivado de *riccio* 'erizo'. *1.ª doc.: enriçar*, 1570, C. de las Casas («arricciare»; sólo en la parte it.-castellana); *rizar*, 1599, *G. de Alfarache.*

Otros ejs. tempranos: «deja ya de mirarte en la agua clara, / Silvia, y de estar *enrrizando* el cabello» Diego de Mendoza (en cartapacio formado por su contemporáneo Morán de la Estrella, h. 1585, *BRAE* I, 46), «sin toca ni con otra cosa adornada que con sus mesmos cabellos, que eran sortijas de oro, según eran rubios y *enrizados*» *Quijote* (II, xlix, *Cl. C.* VII, 247), «el sol su cabello *enrriza* / en las lágrimas de yelo / con qu'el campo fertiliza» Lope (*El Cuerdo Loco*, v. 385), «de puro afeminados se componen, atavían, encrespan, alcoholan, y traen copetes *enrizados* como vanas mujercillas» *Alfarache* de Martí (Rivad. III, 391). Cej. V, pp. 486-7, reúne muchos ejs. de *enrizar* y unos pocos de *rizar*, todos de alrededor del a. 1600[1]; *enrizar* y *enrize* por 'rizar' y 'rizo' es como hoy sigue diciéndose en Cuba (Pich., p. 103), *desenrizar* en Andalucía (*RH* XLIX, 423). De *rizar*, menos frecuente al principio, los primeros testimonios se encuentran en la *Sylva* de Fr. Antonio Álvarez (publ. de 1588 a 1603), y en el *Alfarache* de Mateo Alemán: un ej. en Cejador, y además éste que contiene *rizado* sustantivo, no sé si en el sentido

de 'acto de rizarse' o de 'hombre rizado': «lo que es tratar de *rizados* y más porquerías, no lo alabo ni a los que en España lo consienten; cuanto más a los que lo hacen» (*Cl. C.* I, 68.8)[2]; después hay ejs. posteriores, de Góngora, *Aut.*, etc. Del sustantivo *rizo* abundan los ejs. desde Fr. L. de León, y sigue muy vivo, lo mismo que *rizar*, hasta la actualidad. Uno de *riça* en Torres Naharro (1517) es el más temprano que conozco de toda esta familia (vid. el índice de la ed. Gillet), y no es extraño que se encuentre en autor tan italianizado. Hoy está anticuado el adj. *rizo* 'rizado', que era frecuente en el Siglo de Oro: «*riço:* inanellato» C. de las Casas; «las plumas *riças*» Góngora, a. 1588 (ed. Foulché I, 104); «era blanco, rubio, colorado, *rizo*, y creo de naturaleza tenía los ojos grandes, turquesados» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* I, 68.12), «aquel valentón, / aquel Rrodamonte, / aquel carilindo / del *rrizo* vigote» Rosas de Oquendo (*RFE* IV, 365), «mancebo galán, atildado, de blandas manos y *rizos* cabellos» *El Amante Liberal* (ed. Hz. Ureña. p. 100), «seis tocas *rizas*» Lope (*Peribáñez* II, xxiv, ed. Losada, p. 150; otro en *Fuenteovejuna* I, v, p. 26), «¡qué diestras cuatro mozuelas / van ocupando los puestos, / dando el cabello a los aires, / grande, limpio, *rizo* y negro!» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 667).

Riçar o cabelo y *cabelo riço* existen con los mismos sentidos en port., y aquél ya se encuentra en Rodrigues Lobo (princ. S. XVII: Moraes); es de notar que ninguno de los dos está todavía registrado en Bluteau (1715) y el segundo ni siquiera en Moraes, lo cual puede interpretarse como indicio de una aparición muy tardía. Tampoco en cast. lo encuentro en fuentes anteriores a 1570, a pesar de una insistente búsqueda en glosarios y autores más antiguos. Así ignoramos cuál era la pronunciación antigua de la *z*, si sonora o sorda, pues claro está que los testimonios de fines del S. XVI ya no tienen autoridad en este punto; es verdad que los pueblos de Cáceres donde hoy distinguen los dos fonemas, pronuncian *rizo* con sorda la mayor parte, así en el sentido de 'cabello ensortijado' como en el de 'viruta', pero no faltan algunos donde se oye con sonora (Espinosa, *Arc. Dial.*, 81).

No se ha propuesto hasta ahora otra etimología atendible que la de Diez (*Wb.*, 269), aceptada por C. Michaëlis (*KJRPh.* IV, 342; *RL* XIII, vid. Nascentes) y M-L. (2897), que parte del lat. ERĪCIUS 'erizo'; lo probable es que el cambio de sentido y de forma se produjera en el verbo *erizar*, cambiado en *enrizar* o *rizar*. Esta idea se apoya fuertemente en el it. *riccio* 'erizo', 'rizo' y 'rizado', *arricciare* 'erizar' y 'rizar': son palabras antiguas en el idioma, pues aquél ya se encuentra en Berni († 1535), en Aníbal Caro († med. S. XVI), etc. De hecho algunos de los ejs. más antiguos del cast. *enrizar* significan todavía 'erizar': «la gallina, cuando se abate el milano a sus polluelos, se *enriza*» Fonseca, *Vida de Cristo* (1596), «para que la tez y sobrehaz del agua se *enrice* y haga mil escarchados, basta un muy sutil viento» Valderrama (Cej.). Teniendo en cuenta estos hechos, la etimología de Diez me parece indudable. Sin embargo, es extraña la aféresis de la *e-* en castellano y portugués, hecho tan frecuente en it. (*romito* EREMITA, *rena* ARENA, *ruca, ruga* ERUCA, y el propio *riccio* como nombre de animal ERICIUS) como inaudito en la Península Ibérica; por otra parte la fecha tan tardía en iberorromance, la ausencia total en Francia[3] y en catalán[4] y la circunstancia de que sólo en Italia se encuentre *riccio* 'erizo' con aféresis, son otros tantos indicios de que el vocablo debió imitarse de Italia, adaptándolo a la fonética hispánica, según el modelo de *laccio* = *lazo*, *sucido* = *sucio*, *liccio* = *lizo*, *rossiccio* = *rojizo* y centenares de casos análogos; esto puede explicar la vacilación extremeña en la calidad de la interdental, y la supervivencia del consonantismo italiano en el caso del gall. *richa* 'virutas'[5] = it. dial. *ricci* íd.[6].

La falsedad de la etimología de *GdDD*, n.º 5503, *(E)RECTIARE, es evidente; en cuanto al alav. *rezar* 'persistir, estar en vigor' 'tocarle a uno, tener relación con él', viene de *rezar* RECITARE en frases como *esto no reza para él.*

Rizo 'pedazo de cabo blanco para recoger una vela, con objeto de disminuir su superficie' [1738, Fernández, en Jal], vocablo sin parentesco con *rizo* 'pelo ensortijado'; aquél se tomó del fr. *ris* íd. [S. XII, Wace], el cual a su vez es un antiguo plural tomado del escand. ant. *rif* íd. (Sjögren, *Rom.* LIV, 402); de ahí deriva *arrizar* término náutico 'coger rizos' [S. XIX y algún ej. quizá anterior en *DHist.*], 'atar, como término náutico', 'colgar, ahorcar' [1604, *G. de Alfarache;* y otro ej. de Cabrera en Cej.]; gall. «unha vela *rizada*» (Castelao 219.21).

DERIV. *Rizo* (V. arriba). *Rizoso. Arrizar* (V. arriba). *Enrizar* 'rizar' (V. arriba); *enrizado; enrizamiento. Desrizar* [princ. S. XVII, Paravicino].

[1] Agréguese el de *enrizar* de B. de Villalba (1577) citado por Fcha., y otro de *enriscado* 'crespo' en Fr. Luis de León, allí mismo, que quizá deba leerse *enrisçado.*— [2] Cej. aduce un ej. de Fr. Antonio de Guevara que sería anterior a todos, pero en este lugar se lee en la ed. de los *Cl. C.* (109.5) «justicias que te *atemoricen*» (y no *aten o ricen*, corruptela evidente).— [3] El último puesto avanzado del tipo italiano se encuentra en Valsoana *riθü* 'rizado'. Nada más en el *FEW* III, 238-9.— [4] Hoy se emplea *ris* 'rizo' y *arrissar* o *rissar* 'rizar', pero son préstamos modernos, sólo recientemente admitidos por el Institut d'E. C. Más antiguo es *rínxol* 'rizo', que se tomó directamente del italiano.— [5] Y los derivados *arricharse* 'ponerse crespo, áspero de enfado' (P. Sobreira), 'atreverse' (Vall.), 'irse animando y

atreviendo', 'perder la cortedad' (*DAcG.*), 'animarse, decidirse' (Lugrís); y por otra parte 'atusarse el pelo' (Vall.): «un sarxento de bigote *arrichado*, fumando un puro» Castelao 177.10.— [6] *Risulìn* y *rišulìn* íd., llegan hasta los valles provenzales o francoprovenzales del Piamonte (*FEW*).

Rizófago, rizofóreo, rizoma, V. *raíz* *Rizón*, V. *rezón* *Rizópodo*, V. *raíz* *Rizoso*, V. *rizo* *Ro*, V. *arrullar* *Roa*, V. *rueda* *Roán*, V. *ruán* y *roano*

ROANO, color de caballo, antiguamente y todavía en algunas partes 'rojizo', probablemente del gót. RAUDA (acusativo RAUDAN) 'rojo'. *1.ª doc.: raudano* 979, *rodano* S. X, *roán* 1156, *ruano* 1570, *roano Aut.*

M. P., *Orig.*, § 20.1, cita las formas *raudano* 979 y 994, *raudane* 1064, *rodano* 899 (pero copiado h. 1090), *rodane* 1055, *rodan* 1145, casi todas en docs. leoneses y aplicadas a caballos y mulos; Oelschl. agrega *rodane* Cardeña 976 y *roán* Campó 1156; *rodano* está en el apéndice al glosario de Leyden del S. X (pero es probable que este apéndice no se deba al autor del glosario, que era indudablemente portugués); en Portugal encontramos *roudane* en 1053, y *raudam* y *raudane* en doc. de 1067 (Viterbo, s. v. *cavallo*), y ahí la forma moderna es *ruão* [Bluteau, sin autoridades][1]. Más tarde leemos en la *Historia Troyana* de h. 1270 «andava en un cavallo *roán* muy bueno» (13.5). Más datos en Cej. V, § 93. C. de las Casas (1570), Covarr. y Oudin sólo registran *ruano*, dándole como equivalentes el fr. *rouan* y el it. *roano*. *Aut.* da *roano* «se aplica a uno de los colores de la piel del caballo: y es lo mismo que *rodado*», con cita de una Albeitería que no puedo identificar; esta equivalencia parece ser falsa, pues *rodado* se aplica al caballo que tiene manchas de varios colores (APal. 441*d*), y nadie confirma esta identificación[2]. La Acad. ya la había cambiado en 1843 por la actual «aplícase al caballo o yegua cuyo pelo está mezclado de blanco, gris y bayo». Mas no es éste el concepto antiguo: en el glosario del S. X está traducido por el ár. *'ášqar*, que significa estrictamente 'rojizo, del color de la zorra'[3], y que en España se empleó en el sentido de 'rojo' (así PAlc., ed. Lagarde, p. 383); hoy en Asturias *ruán*, *ruana* (que es forma usual en hablas arcaizantes: así también en el leonés de La Lomba, *BRAE* XXX, 449), «se aplica al caballo y a la yegua de color rojo claro» (V). En el Plata se entiende por *ruano* el «anaranjado pálido, tirando regularmente a bayo, a gateado ['amarillento o rubio'] y asimismo a alazán, con las crines y la cola blancas o blanquizcas» (D. Granada, *BRAE* VIII, 195; comp. A. Alonso, *El Problema de la Lengua en América*, p. 170); el fr. *rouan* «qui a la robe mêlée de poils blancs, noirs et roux»; el it. *roano* «costituito da peli bianchi, neri e rossi, o solamente bianchi e rossi, purché però la chioma, la coda e le membra siano nere, o brune, oppure miste dei tre colori». Como puede apreciarse, hay aquí considerable mescolanza de matices, como por lo demás ocurre casi siempre con los nombres de pelos de caballo, pero lo constante es lo rojizo, cuando no se trata únicamente de un rojo claro. En vista de ello, y de la frecuencia de la forma en *-án*, *-ane*, en los textos más antiguos, me parece muy acertada la sugestión que verbalmente me trasmitió el Prof. Hess von Wyss[4] en 1929, de relacionar etimológicamente con la familia del alem. *rot* 'rojo'; en gótico este vocablo tenía la forma RAUTHS en declinación fuerte, femenino RAUDA, masculino casos oblicuos RAUDANA, RAUDAMMA, etc. Se podría suponer que en romance se formara un derivado *RAUDANUS con sufijo latino y radical gótico (lo cual no sería más atrevido que el *RAVIDANUS que se había supuesto), pero me parece más probable admitir que se partiera de la forma débil de dicho adjetivo gótico, cuyo nominativo masculino es RAUDA, acusativo RAUDAN, plural nominativo y acusativo RAUDANS, genitivo RAUDANĒ, etc.: partiendo de estas formas, el vocablo se romanizaría en RAUDA nom., *RAUDĂNEM acusativo, lo mismo que WARDJA, acus. WARDJAN, se romanizaba en *guardián*; SKANKJA, SKANKJAN, en *escancián* (luego *escanciano*); FROILA, FROILAN, en *Fruela, Froilán*; GASALJA, GASALJAN, en aran. *gasallán*, etc. En efecto, la declinación débil se empleaba con gran frecuencia, más que la fuerte, y en particular era la única usada tras el artículo, tanto cuando el adjetivo acompañaba al sustantivo como cuando se sustantivaba (Streitberg, *Gotisches Elementarbuch*, § 274): ahora bien, éste era el uso más frecuente en un nombre de caballo; los hispanos oirían a los godos casi siempre el sustantivado *sa rauda* (acus. *thana raudan*) 'el rojizo, el roano', otras veces sin sustantivar *sa rauda aihws*, *thana raudan aihw*, 'el caballo roano' o el plural *thai raudans aihwos*, y lo natural era que romanizaran esto en *RAUDANEM, que es la única base que puede explicar satisfactoriamente las formas antiguas arriba indicadas, teniendo en cuenta que -ANUM era terminación más frecuente que -ANEM y había de tender a sustituirla (como *escribano* y *escanciano* desbancaron a los etimológicos *escribán* y *escancián*)[5].

La etimología de M. P. (*Rom.* XXIX, 367-8; adoptada por M-L., *REW* 7100, y sólo con dudas por Bertoni, *Homen. a M. P.* I, 153-4; *ARom.* IV, 137 y 379), lat. vg. *RAVIDANUS, derivado de RAVĬDUS 'grisáceo', además de que no explica satisfactoriamente el sentido ni la agregación del superfluo sufijo -ANUS, debe calificarse de imposible fonéticamente, pues el resultado de esta base habría sido *rabdano* en el castellano medieval (como *cibdad* < CIVITATEM o quizá más bien *raviano*), y sólo modernamente habría podido dar *raudano*, cuyo diptongo había de conservarse

hasta hoy como el de *raudal, caudal, recaudar* y análogos; el hecho de que en lo antiguo encontremos *roudan(o)* y hoy *roano* nos enseña: 1.º que el diptongo *au, ou*, era primario y no resultaba de la vocalización de una V; y 2.º que la *-d-* era originariamente intervocálica y no estuvo nunca agrupada con una consonante, de otro modo se habría conservado hasta hoy. Hay que desechar esta etimología con carácter definitivo, y desde luego es aún más imposible fonéticamente el étimo RUTILUS en que primero había pensado Hess von Wyss. La forma fr. *rouan* es bastante antigua en este idioma: God. VII, 580*b*, cita tres ejs. antiguos, uno de 1341, lo cual conduce a Lecoy (*Rom.* LXVIII, 13-15, quien ya vió la imposibilidad fonética de *RAVIDANUS) a dudar de que sea hispanismo: se inclina este erudito a admitir un fr. preliterario *ro* procedente de RAVUS 'grisáceo', del cual derivaría en francés *roenc*, más tarde pronunciado *roan*; pero salta a la vista que las formas hispánicas no pueden ser galicismos, y creer que en Francia y en España el vocablo tenga origen distinto es inaceptable: estamos ante un caso de hispanismo temprano en Francia, como tantos los hay en los nombres de pelos de caballo (*alezan* < ALAZÁN, *aubère* < OBERO, *zain* < ZAINO, etc., todos documentados desde el S. XVI). En Italia *rovano* está ya en el Ariosto, y hoy ha alcanzado considerable extensión geográfica y semántica, pues de ahí vienen Comelico *aruàn, ruàn, roàn, arvàn* 'paonazzo, livido' (*ARom.* X, 91), friul. *ruàn*, Poschiavo *róana* «barbabietola gialla»; sin embargo también en Italia ha de ser hispanismo[6].

Me inclino a creer que *rodeno* 'rojo, rojizo', aplicado a tierras, rocas y a una especie de pinos [Acad. 1884, no 1843; Terr.: *pino rodeno*, y *rodeno* 'piedra con muchos poros'], sea variante mozárabe de *roano*, con *e* por imela: el vocablo, en efecto, es probable que se emplee en el Sur de Aragón, puesto que *Rodenas* es pueblo del partido de Albarracín y *Rodén* del partido de Pina (al SE. de Zaragoza); val. *pedra de rodeno* (Escrig); comp., también en el Sur de Aragón, *sargantena* = *sargantana, fuleno* = *fulano, fureno* = *forano, -én* y *-ena* por -ANUM, -ANA (*RFH* V, 19n.)[7].

DERIV. ¿*Huna litera ruana* invent. arag. de 1369 (*BRAE* II, 709)?, comp. fr. *bayart*, cat. *baiard* 'litera, parihuelas', propiamente nombre de caballo. *Rodenal*.

[1] *Raudão*, que como antiguo registran Moraes y Vieira, es sencillamente normalización de la grafía arcaica *raudam* que estos lexicógrafos encontraron en Viterbo. El supuesto *roudão* que cita M-L. no está en los diccionarios. *Roan* está ya, traduciendo *equo rufo* en los *MirSgo.* 123.23, texto gallego del S. XIV. No nos choque la *o* (*u*) de estas formas, frente al *au* de las demás medievales, hasta el punto de hacernos sospechar castellanismo. Sin fundamento, pues es notorio que en muchos dialectos el *ou* gallegoportugués se reduce a *o* cuando está en hiato, al menos en Galicia: *loar* u *oir* son las formas de las *Ctgs.* (V. el glos. de Mettmann), *oíra* 74.4, *loores* 138.18 en los *MirSgo.*, y en éste menudean los ejemplos de *-ó* por *-ou* cuando sigue pronombre enclítico (*quitó-o* 20.11, *levó-os, mató-o* p. 74, *aoróa* 75, p. ej.), fenómeno general.— [2] No sé si tiene que ver con *roano* el *caballo roldanejo* de que habla Quevedo en el *Buscón* (221.14), pues, como observa A. Castro, no se conocen otros testimonios de esta palabra: ¿*roanejo* > *rodanejo* (contaminado por *rodado*) y luego influjo de *Roldán*?— [3] Vid. J. J. Hess von Wyss, *Die Farbenbezeichnungen bei innerarabischen Beduinenstämmen*, en *Islam* X (1920) página última.— [4] Steiger, *Fs. Wartburg* 1958, 744 defiende también esta etimología de nuestro común maestro.— [5] Quizá tengamos otro ej. de adjetivo débil del gótico con la terminación adaptada a la romance en el cat. *oldà* o *aldà* 'viejo, usado, gastado', que podría venir de un visigodo *ALDA, ALDAN, 'viejo' (gót. de Crimea *alt*, gót. de Ulfilas *althei*), pues M-L. probó que el visigótico tardío cambiaba la TH en D, y la etimología *OLITANUS que solía aceptarse para la voz catalana tiene el grave inconveniente de ser derivado supuesto de una palabra ajena al romance, el adverbio OLIM. En Àger (Balaguer) se emplea una variante *olzà* 'mediano, ordinario, flojo' (Porcioles, *Notes Folkl. d'Àger*, p. 37) con una *z* que parece ser imitación aproximada de la ð germánica (< TH). Pocos kilómetros al Este de Àger, en el Montsec, está el pueblecito de *Gàrzola* ya documentado en la Edad Media, cuyo nombre presenta el mismo fenómeno. Una *z* en este contexto consonántico y acentual sólo puede salir de ð, luego se trata del frecuente nombre de persona gótico GARDĬLA.— [6] No sé si tiene la misma procedencia el gascón del Gers *rouan* «boeuf gras», de lo cual puede dudarse en vista del aparente derivado *rouantì* «engraisser» (Cénac-Moncaut).— [7] Aebischer, en su artículo de *Rev. de Dial. y Trad. P.* VI, 35, agrega sólo alguna documentación antigua al estudio de *roano*: port. arcaico *rauane* 1074, *rouvana* 1195.

Rob, V. *arrope* *Robada*, V. *arroba* *Robadán*, V. *rabadán* *Robadero, robadizo, robado*, V. *robar* *Robadoquín*, V. *ribaldo* *Robador*, V. *robar*

RÓBALO, antiguamente pronunciado *robálo*, como hoy en América, Galicia y Portugal: es metátesis de *lobarro* (cat. *llobarro*), derivado de *lobo*, que como el lat. LUPUS se aplicó metafóricamente a este pez. *1.ª doc.:* h. 1550, Bart. de las Casas; 1558, *Amato Lusitano*, cit. Sarm.; Oudin («*robalo*: loup, poisson de mer»).

Según Pagés está también en Sorapán de Rieros (1615-6), y se lee en la *Filomena* de Lope de Vega (1626), pronunciado indudablemente *robálo,* pues rima con *phisalo* y *thymalo* (canto III, ed. Sancha II, 410); no está en Covarr. ni en otros léxicos clásicos y preclásicos, ni tampoco en *Aut.* ni Terr.; la Acad. lo recogía ya en 1832, no 1780, con la acentuación *róbalo,* que es también la que dan R. Cabrera († 1833), en su Dicc. Etimológico, y Cisternas el ictiólogo (1867), según Carus II, 608. Pero en América y en toda la costa andaluza del Mediterráneo y el Atlántico (incluyendo Melilla y el portugués del Algarbe)[1] se ha conservado la acentuación paroxítona, como advierte el cubano Pichardo; así lo he oído, en efecto, en la costa chilena, donde designa un pez de piel blanca brillante, y de 40 a 70 centímetros de largo (ej. chileno en Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 361). Medina Conde (*Conv. Hist. Malagueñas,* 254) lo identifica con la *Perca Labrax L.,* Carus con el *Dicentrarchus labrax Jord.,* otros le llaman *Labrax Lupus Cuv.* En Galicia *robalo* es pez de río, *Perca fluviatilis,* y *robaliza* es el *robalo* del Mediterráneo (Vall.); pero Sarm. *CaG.* 81*r,* lo enumera en medio de los peces de mar que ha visto y comido, y su manuscrito acentúa *robálo,* juntándolo con *robaliza* 'pez pequeño de ría'. El port. *robalo,* también acentuado en la *a,* vuelve a ser el pez de mar [Bluteau], en Viana do Castelo *robalo* y *robaliço* (*RL* XV, 75); en el asturiano de Avilés *roballiza* (V; s. v. *llobina*). Cat. *llobarro* común al Principado, Valencia (*El Archivo* II, 155) y las Islas, y ya documentado en 1599: «la otra máscara... como aquel que representava la quaresma... traya colgando... langostas, lissos y *llobaros* y sardinetas» (doc. valenciano, *BRAE* III, 543). Indudablemente *robálo* es metátesis de **lobarro*[2], aunque no veo motivo suficiente para considerarlo préstamo del catalán, según hacen M-L (*REW* 5173) y J. Casares (*Homen. a M. P.* II, 52); la variante *roballo* que citan algunos, lo mismo que el ast. *roballiza,* se explican por la *ll-* asturiana de *llobu.*

Sin duda *l(l)obarro* es derivado del lat. LUPUS, ya registrado como nombre de pez en la Antigüedad, comp. además *llop,* empleado como nombre del mismo pez en Menorca y algún punto de Cataluña, oc. *loubàs,* genovés *lovazzo,* it. *lupaccio,* sardo y sic. *lupu* (Carus), y además el sinónimo cast. cantábrico *lubina* o *llubina,* ast. *llobina* (V), cat. *llobina,* oc. *loubine* (Ant. Thomas, *Rom.* XXXIII, 364); etimología ya indicada por Cabrera, Schuchardt (*ZRPh.* XXXI, 643) y M-L. Como motivo de esta denominación suele citarse la voracidad del róbalo, pero Sainéan (*BhZRPh.* X, 60) cree se trata más bien del color plateado de su piel, de lo cual aduce paralelos. En cuanto a la acentuación *róbalo,* sólo atestiguada claramente por la Acad. y Cabrera, Schuchardt quiere explicarla por un cruce con el nombre griego λάβραξ (latinizado en **labrăcus*), lo cual no convence, mientras que Cabrera piensa en un diminutivo LŬPŬLUS, cuya existencia parece comprobada por el sic. *lúvaru* (que cita Schuchardt) y quizá por el mozár. *lóbra*[3] («breca, pescado» PAlc.), marroq. úbra («pescado poco mayor que el besugo» Lerchundi). Esto ya es más razonable; sin embargo, habría que suponer para ello que LUPULUS se disimiló en *RŬPŬLUS ya en latín vulgar hispánico, lo cual es muy atrevido: pues una metátesis **lóbaro* > *róbalo* no es de creer que se produjese, por la diferente calidad de las dos *r.* Habrá que comprobar bien la extensión de la pronunciación esdrújula, pues si sólo es local o sólo empleada en el interior de España, puede tratarse de una mera alteración debida al influjo o confusión de *sábalo* y análogos.

Vid. G. Colón, *ZRPh.* LXXVIII, 86-87 y *Butll. Soc. Castellon. de Cult.* XXXVI (1960), 129-134: como es portugués desde 1340 y la *-l-* portuguesa correspondería a -LL-, así que no se explicaría la *-l-* castellana, existe la disyuntiva: a) el cast. lo tomó del port. y el étimo tendría -LL-; b) así en portugués como en castellano, *robálo* sería metátesis de *lobarro*: lo cual sigue siendo lo verosímil.

DERIV. *Robaliza* [Acad. ya 1817]; *roballiza* 'lobina' en el ast. de Avilés (V, s. v. *llobina*).

[1] V. el mapa 541 del Atlante Lingüístico Mediterráneo, *Saggio delle Carte* (Florencia, 1974).— [2] *GdDD* n.° 3987 y 3989*a*-3990 explica el murc. *lobarro* como metátesis de *lobarro* —en realidad es al revés— y cree que éste vendría de LŬPŬLUS, lo cual resulta imposible por las razones fonéticas que he dado y por la fecha moderna de esta acentuación.— [3] Sin embargo, tengo por más verosímil que esta forma mozárabe resulte de un cruce de λάβραξ con LUPUS, tanto más si *BRECA* es otra supervivencia mozárabe de λάβραξ, que es una de las posibilidades admitidas en aquel artículo. En el catalán alicantino de Benidorm, según el Atl. Ling. Medit. (punto 12) se emplea un extraño *jabarro* (ajeno al resto del cat.) que acaso tenga que ver con λάβραξ y *llobarro* a la vez. La vitalidad del gr. λάβραξ en la ictiología mediterránea está probada porque su diminutivo λαβράκι(ον) sigue siendo hasta hoy el nombre general de este pez marino en todas las localidades mediterráneas de lengua griega, turca, búlgara y ucraíno-rusa.

ROBAR, del lat. vg. *RAUBARE, común a los principales romances de Occidente, tomado del germ. RAUBÔN 'saquear', 'arrebatar', 'robar con violencia'. *1.ª doc.: Cid.*

Ahí conserva el sentido primitivo de 'saquear': *robar el campo, robar la albergada.* En Berceo ya se aplica a la acción del ladrón, fuera de la guerra: «fue con los azadones la çerraja rancada, / desquizadas las puertas, la eglesia *robada*», «vidién que de ladrones non era degollado, / ca nol tollieran nada nil avién ren *robado*» (*Mil.,* 877*b,* 195*b*). La distinción sinonímica entre *robar* 'quitar con violencia' y *hurtar* 'quitar subrepticiamente', que recuerda todavía el origen de *robar,* se mantiene hasta la lengua clásica (y sigue en vigencia en el tecnicismo jurídico, y aun en ciertas hablas populares), pero no sólo admite *Aut.* la posibilidad de que *robar* valga también «tomar para sí o hurtar de cualquier modo que sea», sino que no falta algún ej. de lo mismo en los clásicos (y aun antes): «se fueron, dejándole cerrada la puerta, que no había necesidad de ella, pues estaba la casa segura ya de ser *robada*», 1639, Castillo Solórzano (*El Bachiller Trapaza,* cap. 4); o con un adverbio aclarador: «*clepo*... furtar o *escondidamente robar*» APal. 80*b.* Sin embargo, en términos generales se mantiene la distinción («*robar salteando:* grassor; *r. a sacomano:* diripio» Nebr.), y con gran frecuencia se contraponen los dos verbos (J. Ruiz 230*d*). Para más ejs., fraseología y otras aclaraciones, vid. Cej., V, pp. 155-8; Cuervo, *Disq.,* 1950, p. 110.

Es vocablo común a los principales romances occidentales: port. *roubar,* cat. *robar,* oc. *raubar,* fr. ant. *rober* (hoy todavía *dérober* 'hurtar'), it. *rubare,* cuya *u* procede regularmente del diptongo AU originario; sólo parece ser fundamentalmente ajeno al sardo, donde conserva todo su vigor y amplitud semántica *furare* hasta hoy en día (*robadore* y *robarìa* están en los Estatutos de Castelsardo, logud. S. XIV, pero serán ya catalanismos o genovesismos tempranos). En todos los idiomas aparece desde los orígenes (cat. *robar* ya S. XII, Pujol, *Docs. en vulgar,* p. 13, etc.) y con carácter general. Luego hemos de creer que pertenece ya a los préstamos que hizo el latín vulgar al germánico occidental común, en la persona de los mercenarios germanos del Imperio Romano (cuando esto sucedió Rumanía y Cerdeña estaban ya aisladas lingüísticamente). En efecto, es palabra común a todas las lenguas occidentales y escandinavas: a. alem. ant. *roubôn,* alem. *rauben,* b. alem. ant. *rôbon,* ags. *rêafjan,* ingl. *reave,* escand. ant. *raufa* 'saquear', 'arrebatar'.

Usos modernos notables: *robarse* 'arrobarse' en *G. de Alfarache* (*Cl. C.* IV, 48.14); *robarse algo* 'hurtarlo' sudamer., especialmente colomb.[1], chil.[2] y sumamente popular en la Arg.[3].

DERIV. *Robadera. Robadizo. Robado. Robador* [Berceo; APal. 97*b,* 110*b,* 184*d,* 236*d;* Nebr.]. *Robamiento* 'arrobamiento' ant. [S. XV; *Aut.*]. *Robatorio* (en el *Alfarache* de Martí, p. 381) antic. < cat. *robatori* 'robo'. *Robo* [Berceo; J. Ruiz, etc.]. *Arrobar* ant. 'robar' [SS. XIII-XIV, *DHist.*], *arrobarse* 'quedar fuera de sí' [1599, Fr. P. de Vega, en Cej., V, p. 158], más raramente *arrobar* 'embelesar' [S. J. de la Cruz, *DHist.*], comp. arriba *robarse; arrobadizo; arrobador; arrobamiento* [S. J. de la Cruz, Sta. Teresa].; *arrobativo; arrobo* [h. 1600, Fr. J. de los Ángeles, *DHist.*].

Ropa [917, *raupa; roppa* 1080[4]], voz hermana del port. *roupa* íd.[5], y con forma más diferente: cat. *roba* 'ropa', y antiguamente 'mercadería trasportada por mar' (ya en el Consulado de Mar, y vivo todavía en ciertas frases mallorquinas y valencianas), oc. ant. *rauba* 'robo', 'despojo', 'ropa', fr. *robe* 'prenda de vestir', 'vestido', it. *roba* 'mercancías', 'ajuar', 'ropa', engad. *roba;* estas formas romances son derivados evidentes del verbo *robar,* con el sentido primitivo de 'despojos, botín' y luego 'mercancías, ropa' (Diez, *Wb.,* 273; M-L., *REW* 7090); en cuanto a la forma lusocastellana, no pudiendo explicarse su *-p-* por una alteración romance, es legítimo partir (con Brüch, *ZRPh.* XL, 321; Gamillscheg, *R. G.* I, p. 391; *REW* 7090) de un gót. *RAUPA 'botín', que no derivaría de RAUBÔN, sino de RAUPJAN 'pelar, arrancar' (hermano del a. alem. ant. *roufen,* alem. *raufen* 'arrancar, andar a la greña', neerl. med. *roepen,* ags. *rȳpan*), verbo que procede de una raíz germánica algo distinta de la de RAUBON, pero seguramente emparentada (variante radical indoeuropea); por lo demás la interdependencia de las raíces *rob-* y *rop-* fué percibida claramente en romance, pues *ropar* 'robar' es frecuente en arag. ant.[6], *ropa* en vez de *roba* no es del todo ajeno al cat. medieval (*mal enropat* 'mal vestido' en Muntaner, cap. 64; *mal ropat* íd., ibid. cap. 70, Jaume Roig v. 14973), y *roba* por 'robo' aunque raro no es inaudito en cast. ant. («qui tenié lo ageno de *roba* o furtado» *S. Dom.,* 466*c,* en el ms. *V,* pero *robo* en *E*). *Ropaje* [S. XVII, *Aut.*]. *Ropero* [S. XV, *Ropero de Córdoba,* sobrenombre de A. Montoro; S. XVII, *Aut.; Roupeiro,* en la onomástica portuguesa arcaica, M-L., *Roman. Namenst.* I, 66; Nunes, *Homen. a M. P.* II, 598; *La Ilustre Fregona, Cl. C.,* p. 234; en la Arg. y en Canarias, *BRAE* VII, 339, es 'armario para ropa']; *ropería* [Covarr.; S. XVII, *Aut.*]. *Ropilla* [Berceo]; *ropeta* (S. XVI, *Aut.*). *Ropón* [1589, J. de Pineda, *Agric.,* 21, 10]. *Arropar* [med. S. XIII, *Bueños Prov.,* 10.13; h. 1580, Fr. L. de Granada; Cej., V, p. 165]; *desarropar.*

CPT. *Ropavejero* [h. 1550, Lope de Rueda I, 100]; *ropavejería.*

[1] «Suelo sorprender a los castradores *robándose* la goma ajena», E. Rivera, *Vorágine,* ed. Losada, p. 170.— [2] «Los cuchillos no son de los que usan las gentes del campo; seguramente *se* los *robaron* en algún asalto» G. Maturana, *D. P. Garuya,* p. 151.— [3] «Dónde estuvo ese ladrón / hará como doce días, / y lo que allí *se robó*» Ascasubi, *S. Vega,* v. 3470; «el agua... sin oírme, suspira burbujas, / sabe que la esperan caminos de greda, / y antes de enturbiarse, para no mancharla, / *se roba* una estrella» Ant. de la Torre, *Gleba,* p. 22.— [4] «Ecclesias, cassas... *raupa,* vestimenta, oves et boves» doc. de Cardeña de 917, Berganza II, 375; íd. 942, ibid., p. 383; M. P., *Orig.*[2], p. 105, cita «*roppa* [= *rŏupa*] 1080 Eslonza... *raupa* 922 Sahagún, 929 Eslonza, 961 Sahagún, etc.; *ropa* 1090, Sahagún... *rauppa* 929,

Eslonza». En el *Cid* se trata todavía de algo saqueado: «Tanto traen las grandes ganancias... de ovejas e de vacas e de *ropas* e de otras riquezas largas» v. 481. En Berceo y aun antes se refiere ya a la vestidura: «el preste, revestido de la *ropa* sagrada, tórnasse al altar» *Sacrif.*, 69*a* (*Mil.* 874*b*). Pero acs. genéricas como la etimológica se conservan hasta mucho más tarde: 'enser, trasto', en Juan Manuel, *Caza*, 16.29; 'mercancía' en Timoneda (*RFE* XX, 188; ¿catalanismo?), y una vez *ropa de bagaje* 'objetos de la impedimenta' en Lope, *Cuerdo Loco*, *T. A. E.*, pp. 26 y 207.— [5] Hay también una variante italiana *ropa* documentada en Redi (S. XVII) y hoy en Arezzo, con el sentido de 'montón de objetos diversos': a pesar de esta diferencia semántica, el carácter aislado de estas formas y la fecha de su aparición las hace muy sospechosas de hispanismos.— [6] «Pastor qui fiziere clamo d'algún omne que'l ha *ropado* de so grey entro a X ovellas...», «tot omne qui *ropará* puercos de X en iuso, non ha torna» Fueros de Aragón §§ 130.1, 308.2; «qui *ropará* romeo... si es provado quel tuelle de V solidos en suso, sea enforcado» Fuero de Alfambra (cita de Tilander, p. 553); «null homo qui habebit sua bestia *ropada* vel furata et inveniet illam, ille homo cui fuit *ropada* debet dare fidanciam» recopilación de fin S. XII de los Fueros de Zaragoza (*Homen. a M. P.* III, 239); *ropador* F. de Aragón § 21.2. Más documentación de *ropa* en Cej., V, pp. 162-6.

Robda, robdar, V. *rebato*   *Robeco*, V. *rebeco*   *Robellón*, V. *robin*   *Robería*, V. *robar*   *Robezo*, V. *rebeco*

ROBÍN, 'herrumbre', voz regional, del lat. ROBIGO, -IGĬNIS, íd. *1.ª doc.:* h. 1300, Fueros de Aragón.

Donde se lee: «fiérgate Dios... de frido e de ardor e de calentura e de *rovín* e de ayre corronpido» § 139.5; otros dos mss. forales aragoneses traen en lugar de esto *roín*. Es voz ajena en general al idioma medieval y clásico. Falta en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., Covarr., Oudin; está en *Aut.*: «lo mismo que orín o herrumbre en los metales; algunos dicen *rubín*» y cita ej. del murciano Saavedra Fajardo (1640): «no dexó que el ocio cubriesse de *robín* las armas»[1] y otro de Núñez de Cepeda (1689): «sólo busco medios de... limpiar mi conciencia del *rubín* que ha contraído con tantos yerros». Más modernamente, lejos de ampliarse el área del vocablo, es posible que todavía se haya restringido más, y hoy sólo muy pocos lo conocen como voz literaria, sin duda sólo gracias al dicc. oficial. Con carácter popular sigue empleándose en Albacete (*RFE* XXVII, 242n.); también he oído *rubín* en Almería. Fuera de estos dialectos españoles, ROBIGO sólo se ha conservado en sardo y retorromámico (*REW* 7348); el fr. ant. *roïl*, fr. *rouille*, oc. *rovilh* y cat. *rovell* vienen de un *ROBICULU, por un cambio de sufijo no bien explicado. Más fácil de comprender es que en algunas partes se convirtiera ROBIGO en *ROBŪGO, -INIS, de donde el arag. de Litera *rebuñ* 'moho, orín' (Coll A.), arag. *rebuñoso* (Peralta, Borao) o *enrebuñado* (Bor.) 'tomado de orín', engad. *arvügian* 'orín', port. *rabugem* o *rebuge* (*RL* XII, 119) 'especie de sarna'.

DERIV. *Rubiniente* 'oxidado' almer. *Enrobinar*. Del citado cat. *rovell* 'orín' deriva (por el color) *rovelló* 'níscalo, agárico' > cast. *robellón* [Acad. 1925, no 1884; poco conocido].

[1] «La invidia... parecida es al hierro, que con la sangre que vierte se cubre de *robín* y se consume», Saav. Faj., *Empr.* 9 (ed. Aguilar 1946, 209*a*).

ROBINIA, nombre científico creado con el del francés Jean Robin, botánico que introdujo este árbol en Europa en 1601. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Robiñano, V. *zutano*   *Robla* 'tributo', V. *rebato*   *Robla, robladura, roblar*, V. *roble*

ROBLE, del antiguo *robre* y éste del lat. RŌBUR, RŌBŎRIS, 'roble', 'fuerza, robustez'. *1.ª doc.:* orígenes del idioma (*robredo*, *Cid*, doc. de 929; *robre*, h. 1325).

En el *Libro del Cavallero* de Juan Manuel (Rivad. LI, 252*b*11). «Da mansa penitencia al pecador indigno: / ablanda *robre* duro con el su blando lino» J. Ruiz 1179*d* (pero *roble* en *G* y *T*). El colectivo *robredo* ya está en el *Cid*, *robreto* en escritura de Arlanza de 929, *robretello* en otras leonesas de los SS. XI y XII (Oelschl.). Más tarde se generaliza la forma con *-l-*: «*robur* es *roble*» APal. 421*d*, «*roble, árbol*, en griego: platyphyllos; *r., árbol e madera:* robur». Más documentación y fraseología en Cej. V, § 52.

DERIV. *Robledo* (V. arriba); *robleda; robledal* [Nebr.; *Aut.*]. *Roblizo* [«*-a, cosa rezia:* robustus» Nebr.]. *Roblar* 'confirmar la validez de una escritura' [*robrar*, doc. de 1100, Oelschl.; «fizo con él su carta, esto fué lo peor: / con su seyello misme *robró* essa lavor» *Mil.*, 842*c*; Covarr.; *Aut.* admite juntamente *robrar* y *roblar* dando ej. de éste en el S. XVII[1], y da además la ac. «redoblar las puntas de los clavos remachándolas en la madera», que es la del cat. *reblar*, quizá del mismo origen], de ROBŎRARE 'fortificar, consolidar'; *robla* 'alboroque, convite con que se festeja la venta', hoy particularmente ast. (V), zamor. (*RFE* V, 41), leon., santand., alav., rioj. [*robra*, docs. de 1185, 1201, 1206, Oelschl.]. *Robladero; robladura*. *Roblón* 'clavo que se remacha', 'teja que cubre y asegura las dos canales sobre que se coloca' [APal. 216*b*; Acad. S. XIX], vid. Cuervo, *Ap.*[7], p. 430. *Enrobrescido* ant. y raro.

Cultos: *Roborar* [S. XVII, *Aut.*]; *roboración; roborante; roborativo*. *Corroborar* [2.° cuarto S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1555, Laguna, *Aut.*], de *corroborare* íd.; *corroboración; corroborador*; en forma popular *corrobra* 'alboroque' en Castilla la Vieja [*Aut.*]. *Robusto* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 114*d*, 421*d*; pero falta en Nebr. y Covarr.; princ. S. XVII, Paravicino, *RFE* XXIV, 314], tomado de *robŭstus* íd., derivado en latín de *robus*, forma arcaica de *robur; robustez* [fin S. XVII, *Aut.*] y más raros *robusteza, robusticidad, robustidad; robustecer* [Acad. S. XIX; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 136], *robustecedor, robustecimiento*.

[1] Comp. «no conoces al *robrado* Domingo, tu compañero» en la Farsa de Alonso de Salaya (S. XVI), ed. Gillet, p. 55. ¿'Robusto'?

Robo, V. *robar*   *Robo* 'medida', V. *arroba*   *Roboración, roborante, roborar, roborativo, robra, robramiento, robrar, robustecedor, robustecer, robustecimiento, robustez, robusto*, V. *roble*

ROCA, voz tardía en cast. y port., sin duda tomada del cat. o el oc.; con viejo arraigo es común a estos dos romances y a los demás de Francia e Italia; de origen incierto, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* ¿*Cuento de Otas* (1.r cuarto S. XIV)?; APal.: «*rupes* es *roca* o peña alta y berrueco áspero».

Ya antes de fines del S. XV debió de emplearse más o menos, pues a mediados de esta centuria Pero Tafur empleaba un derivado hablando de un lugar «tan *enrocado* que ninguna bestia non puede subir arriba»; además *roca* aparece ya alguna vez en el *Otas*[1]. Pero los demás ejs. de *roca* y derivados que cita Cej. (V, 272-6) son todos de fines del S. XVI o más tardíos; aparece, sin embargo en el S. XV: Santillana, Gz. Manrique (F-Delbosc, *Cancioneros Cast. S. XV*: I, 501*b*, II, 30*a*, 109*b*), Mena, *Coron.* ed. ¿1489?, fols. 43*v*, 44*r*, 63*r* (vid. también María Rosa Lida, *Mena*, p. 136, lín. 6). Nebr. lo recoge ya como voz corriente: «*roca, peña en el mar:* scopulus; *rocas, peñas de monte:* rupes», los ejs. clásicos abundan y hoy es voz generalmente usada o por lo menos conocida; sin embargo, no hay duda de que la vieja palabra española, *peña*, sigue teniendo sabor más popular en todas partes, sobre todo entre la gente de montaña. Algo parecido ocurrió en portugués, donde aunque hoy *pena* sólo tiene carácter caduco y vida toponímica, existen otros sinónimos más arraigados, como *penedo, rocha, fraga*.

Comparando con la unánime *o* abierta que tiene en cat., oc., fr. e it., es preciso reconocer que *roca* ha de ser extranjerismo más o menos antiguo en español, pues de lo contrario habría diptongado esta vocal en *ue*. Por lo demás es probable que la penetración fuese lenta y empezara desde bastante temprano; el anónimo sevillano de h. 1100 ya nos informa de que el *anīsûn ṣaḫrî* (= 'anís rocoso') recibía entre otros nombres el de *rûqus* (Asín, p. 306) «en nuestro *ġarb*»[2]; indicio más firme que éste, acerca de la penetración de la familia de *roca*, lo da el verbo *derrocar*, que ya vemos arraigado en el *Cid* (v. 1007) y es muy frecuente en toda la Edad Media: a los testimonios dados por Cuervo y Cej. agréguense: «leváronlo en cuellos mientras lo vió el padre, / quando se allaron (solos), veredes qué fueron a fare: / *derrocáronlo* de los cuellos...» *Yúçuf* (*A* 15c), «más quiero asno que me lieve, que cavallo que me *derrueque*» *Refranes que dizen las Viejas* (n.° 426, *RH* XXV, 163). Como puede verse por este ej. y por otros muchos de los arriba aludidos, el presente antiguo era *derrueca*[3]. *Derrocar* deriva de *roca*, de la misma manera que *derrumbar*, antes *derrubar*, deriva del lat. RŬPES 'roca', y de la misma manera que *derribar* es derivado de *riba* 'ribazo', o *despeñar* de *peña*; pero las antiguas expresiones castellanas eran éstas, y en particular la palabra castiza para decir 'echar al suelo' era *derribar; derrocar* haría su entrada como sinónimo de lujo, seguramente como expresión militar, de caballeros que gustaban de imitar la fraseología catalana y occitana, idiomas donde *derrocar* es muy antiguo[4] y es la única expresión usual. Pero la penetración de *derrocar* es mucho más antigua que la de *roca*, como lo muestra el diptongo: hubo de producirse en una época en que el sentimiento de la correspondencia *ue* = *ǫ* era mucho más vivo.

El arraigo mucho más grande de *roca* en oc. y catalán que en el resto de la Península, lo muestra también la toponimia; no faltan hoy ejs. de nombres de lugar derivados de nuestra palabra, según es de esperar en voz tan importante, en las varias regiones de España, especialmente en Galicia, alguno en Extremadura, Santander y Almería (Madoz, s. v. *Roc-* y *Roqueta*), pero son incomparablemente menos numerosos[5] que los que registra el propio Madoz para un territorio mucho más reducido como es el de lengua catalana; en este caso la toponimia menor agravaría aún la diferencia, denunciando el diferente grado de vitalidad en el lenguaje popular. Lo mismo revela la respectiva fecundidad en derivados, muy escasa y reciente en cast. (nótese la fecha modernísima de *rocoso*), muy grande y antigua en catalán: *roquer, rocam, roquedal, roquisser, roquissar, roqueta, enrocar*, etc.; para 'guijarro' se forma el importante masculino *roc*[6] sin equivalencia en los romances del Centro y el Oeste; también se ve esto por la mayor amplitud semántica: en el Priorato *roca* es el vocablo para decir 'risco, despeñadero' (*cingle* es desusado allí); etc.

El origen último de *roca* parece ser un problema insoluble, que todo el mundo acomete con visible desaliento. La antigüedad del vocablo la

comprueban: 1.º sus tempranos testimonios, de los cuales cita Diez uno francés de 767, y en glosa trasmitida por un ms. del S. VIII o IX leemos también «*Syrtes:* ardua loca sive *rocce* in mare» (*CGL* VII, 261, s. v. *sertis*); 2.º su difusión a varias lenguas vecinas de las romances: vasco *arroka*, neerl. *rots*, ingl. mod. y med. *rock* (> irl. y gaél. *roc*), y bret. *roc'h* f., cuya entrada muy antigua en este idioma se prueba por el tratamiento de la CC (Thurneysen, *Keltorom.*, p. 77) y por el plural anómalo *reier* (Hémon, *Gramm. Bretonne*, 85, se esperaría **rec'hier*, ibid. p. 21); 3.º su gran extensión en romance, pues es palabra común desde antiguo al cat., oc., fr., it., y aun (al parecer) al sardo y al rumano de Macedonia, aunque ajena al rumano en general (donde sobrevive RUPES y se han introducido otras palabras) y al retorrománico (ahí *crap* y voces de otro origen).

Indudablemente hay que atribuir el tipo *RŎCCA a una lengua prerromana[7]. La existencia del derivado *VER-RŎCCO-N (vid. *BERRUECO*), con el conocido prefijo céltico, es fuerte indicio de que *RŎCCĀ fuese también una palabra celta, aunque perdida en las lenguas célticas insulares, y aun, partiendo de *VERROCCON, y suponiendo a *ROCCA derivado retrógrado, se le podría hallar una etimología indoeuropea en celta, aunque en mi artículo citado he hecho observar el carácter audaz de esta hipótesis, que sólo puede tomarse en seria consideración teniendo en cuenta la ausencia de toda otra explicación razonable, después de un siglo de sistemáticas indagaciones[8]. Comp. *RUECA* y *DERROCHAR*.

Para la var. mozárabe *rocha* V. *DERROCHAR*. Como digo allí, se localiza la palabra *rocha* en una amplia área manchega y churra, p. ej. en Pavías, junto a Segorbe (dato de los profesores Sarrión y Fletcher) y todo a lo largo de la frontera lingüística, aproximadamente desde Peñagolosa hasta Alcoy, p. ej. *La Rótxa*, paraje de montaña cerca de Cárcer. Tanto para la averiguación de la nacionalidad lingüística de *roca*, como para su etimología concreta, la existencia de *RŎCCĬA en el mozárabe castellano y portugués es de importancia capital.

DERIV. *Rocalla* [*Aut.*; en ac. figurada ya 1680], del fr. *rocaille*; *rocalloso*. *Roquedo* [2.º cuarto S. XV, Díaz de Gámez en Cej., *Voc.*; 1535, Fz. de Oviedo]; *roqueda* [S. XV, Juan de Mena, Cej.]; *roquedal*. *Roqueño* [Acad. S. XIX]. *Roquero* [Covarr.], del cat. (*castell*) *roquer* (mucho más vivaz). *Roqués*. *Roqueta* [Acad. S. XIX]. *Rocoso* [Acad. 1925; lo reclama con razón el cubano F. Ortiz, *Ca.*, 197, haciendo observar con razón que la falta de este vocablo en el dicc. académico ha conducido a traducir malamente el ingl. *Rocky Mountains* por *Montañas Rocallosas*, como suele hacerse en toda América, aunque no en España]. *Derrocar* (V. arriba). *Rochela* 'lugar de desorden y confusión' [1604, *G. de Alfarache*, Cl. C. IV, 12.11; otras en Cuervo, *Ap.*[7], p. 518], en memoria del famoso sitio de *La Rochelle;* de ahí *recholá* o *rechulá* (*de pájaros*) 'gran cantidad' en la zona de Cespedosa (*RFE* XV, 257), propiamente 'cantidad desmesurada'. *Rococó* [Acad. 1925, no 1884], *rococo* (Valle Inclán en Pagés), del fr. *rococo* íd. [1829], derivado de *rocaille*, según un tipo de derivación popular en francés.

[1] Ed. Ríos, p. 462.10; me dice mi alumno Herbert Baird que así está ya en el ms. Sin embargo, como la forma predominante en ese texto es *rocha*, hay buen motivo para sospechar que la variante *roca* sea cosa del copista posterior.— [2] Lo cual no debe entenderse 'en el Algarbe', como parece hacerlo Asín, pues en árabe el vocablo significa sencillamente Occidente, y así puede referirse a toda España y al África occidental. Por lo demás, la localización parece referirse sólo a la primera denominación *ḥulwêllu*, y no a las otras. Lo más probable es que *rûqus* fuese uno de tantos nombres catalanes (o valencianos, aragoneses) que cita el anónimo.— [3] Cito uno del *Corbacho* s. v. *DUDAR*. Todavía se oía así en tiempo de Quevedo (*Cuento de Cuentos*, *Cl. C.* IV, 186). Otros testimonios en la nota 76 de Cuervo a la *Gram.* de Bello.— [4] A los ejs. de los dicc. agréguese éste de h. 1385, donde vemos la «figura etymologica»; dice el perro hablando del hombre: «vaig-li a caça sovint, e en rep molt mala dentada de diverses altres bèsties; *derroc-me* per roques e per tossals avall...» Eiximenis, *N. Cl.* VI, 127. Hoy más bien se dice *enderrocar*.— [5] Alguno como el gallego *Rocamador* muestra claramente la imitación occitana; *Rocamundo* en Santander quizá sea todo él un nombre de persona germánico.— [6] En el Norte de Cataluña, hasta la altura del Montseny, *roc* significa, en cambio, 'peñasco' (*Roc de la Guàrdia* junto a Centelles, *la Pleta del Roc* en los Pirineos, etc.).— [7] Contra un origen céltico puede alegarse su ausencia en los dialectos insulares del celta; contra un origen mediterráneo podría hacerse valer la introducción forastera del tipo *roccia* en Italia, si es que éste viene del fr. septentrional (como el neerl. *rots*), pero hay que contar con la posibilidad de que esta forma naciera en el plural tan empleado *rocce*, donde vendría regularmente de *ROCCAE. Hace gran falta un estudio geográfico de *rocca* y *roccia* en Italia, teniendo en cuenta dialectos y documentación en bajo latín. El port. *rocha*, vivísimo también en la toponimia gallega, sí parece ser galicismo. Y se extendió hasta el leonés antiguo (*Cuento de Otas*, ed. Ríos 456.31, 457.13, también en el ms.).— [8] Como dejé anotado en aquel artículo, la principal objeción que puede hacerse a esta etimología es el hecho de que el área primitiva de *ROCCA no coincide en ninguna parte con la de *VERROCCON. Claro que esto podría explicarse por una desaparición posterior del primitivo *VERROCCON

en tierras galas e itálicas. Supuesto que sólo hallaría muy vacilante apoyo en un nombre de lugar francés como *La Barroche;* esta clase de semejanzas tiene escaso valor cuando no se ha estudiado la historia de un topónimo: por casualidad sabemos que el cat. *La Barroca* sale de *Sobre Roca* (así en docs. medievales) disimilado en *Saberroca*, cuya primera sílaba se tomó por el artículo *sa* IPSA. No sé de dónde viene el nombre francés.

Rocada, rocadero, rocador, V. *rueca*   *Rocalla, rocalloso*, V. *roca*

ROCAMBOLA, del fr. *rocambole* y éste probablemente del alem. dial. *roggenbolle* íd., compuesto de *roggen* 'centeno' y *bolle* 'cebolla'. *1.ª doc.: rocambole*, Terr.; *rocambola*, Acad. 1925, no 1884.

En francés *rocambole* se documenta desde 1680 como nombre de la misma especie de ajo, y más tarde en la ac. figurada 'el atractivo, la sal de algo' (de ahí sacó Ponson du Terrail el nombre del héroe de su famoso novelón). El *DGén.* supone que esta palabra francesa se tomara del «alem. *rockenbollen*», palabra poco conocida en este idioma. La forma normal en alemán sería *roggenbolle*, que el dicc. de Grimm registra como usual en Hesse y otras partes[1], como nombre de la misma planta, pero suponiendo que sea adaptación local del fr. *rocambole*. ¿Quién tiene razón? Sea como quiera, la palabra francesa por su aspecto no puede pertenecer a este idioma, por lo menos en el sentido estricto de lengua del Norte de Francia; y en alemán el vocablo tiene una explicación obvia. Si además de obvia es verdadera, deberá estudiarse mejor. En el aspecto semántico es concebible una denominación que signifique 'cebolla de centeno, o comparable al centeno en algún aspecto'. Nótese que *bolle* 'cebolla' no es palabra de uso general en alemán, pero sí muy extendida, sobre todo en la Baja Alemania. El cast. *rocambola* es palabra de muy poco arraigo.

[1] Nada análogo en los diccionarios alsacianos, suabios, suizos ni holandeses.

Roce, V. *rozar*   *Rocegar*, V. *rocín*   *Rocera, rocero*, V. *rozar*

ROCIAR, junto con el cat. *ruixar* 'rociar, regar' y el port. *rociar*, procede de un lat. vg. *ROSCĬDARE, derivado de RŌSCĬDUS 'lleno de rocío', 'húmedo, mojado'; *rocío* es derivado castellano de *rociar*, y *rucio* lo es de su variante *ruciar*, por comparación de la cabeza cana, o de la piel entrecana de las bestias, con una superficie cubierta de gotas de rocío. *1.ª doc.: ruciar*, Berceo; *rocío*, J. Ruiz.

El preste, en el *Sacrificio de la Missa* de Berceo, «la archa, candelero, e quanto ý estava / con ysopo de yerva todo lo *ruciava*» (87*d*); en los *Mil.*, 249*c*, *ruciada* parece significar 'lluvia' o 'llovizna', más que 'rocío' (comp. cat. *ruixat* 'chaparrón'): el alma llevada al infierno «nin verié sol nin luna nin buena *ruciada*». Esta variante con *u*, debida a metafonía, se encuentra asimismo en el *Libro de la Caça* de D. Juan Manuel (ed. Baist, 49), en APal. (35*b*, 205*b*), así como en Tirso, Suárez de Figueroa y otros clásicos citados por Cuervo (*Ap.*, § 314n.), y hoy es usual en Méjico, América Central, Colombia (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 194), etc. La forma *rociar* también es antigua, aparece otras veces en APal. («los primeros en el començar la batalla, y assí como suele *rociar* anque de rezio vengan lluvias, assí ellos salían a pelear ante que los muy armados» 422*d*), es la admitida por Nebr. («*rociar, el tiempo:* roro; *rociada cosa:* roscidus»), y si en los estudios acerca de esta palabra no se han citado tantos ejs. de la misma como de *ruciar*, es sencillamente por ser tan conocida. El sustantivo *rocío* está ya bien documentado en J. Ruiz —donde por lo demás vale 'llovizna fría' o más bien 'escarcha'—, con acentuación asegurada por la rima: «ençima del puerto / coydé ser muerto / de nieve e de frío / e dese *rrocío* / e de grand elada» (1023*d*, aunque *G* trae *rrucio*), «non quieres dar al probre un poco de centeno / mas ansí t' secarás como *rroçio* e feno» (255*d*); en 1006*d* «viento con grand elada, *roçio* con grand friúra», la lectura *rrúçio* de *G* parece preferible métricamente, y aunque dada la versificación de J. Ruiz esto no es seguro, ni mucho menos, sería posible que ambas pronunciaciones coexistieran en el habla del mismo poeta. En efecto, la acentuación en la primera sílaba es la que corresponde a la pronunciación latina, y la acentuación en la *í* había de introducirse según la analogía castellana, tal como han vacilado desde antiguo (ya en el *Cid*) verbos como *vacía* y *vácia*, *chirría* y *chírria*, arrastrando consigo los nombres correspondientes. Por lo demás, *rocío* no es en ningún sentido la continuación del lat. ROSCĬDUS, pues éste no era más que adjetivo en el sentido de 'húmedo, mojado' o en el de 'lleno de rocío'; el catalán, que sólo conoce el verbo *ruixar* o *arruixar* 'rociar', 'regar', 'mojar de lluvia', pero no un sustantivo correspondiente a *rocío*, nos muestra también que éste es creación posterior al verbo y limitada sólo a una parte del iberorromance. En una palabra, *rocío* es postverbal de *rociar*, lo que no impide que se diera también la acentuación *rúcio* (tal como el adjetivo se dijo *vácio* por influjo del presente de *vaciar*); *rucío* o *rúcio* (no puedo comprobar la acentuación) está en Lucas Fernández (202), y de ahí viene el port. *russo* 'llovizna', usual en algunas partes del Brasil (*RFH* VI, 4). V. más documentación en Cej., *Voc.*, y *Tes.* V, pp. 544-6, y G. de Diego, *Homen. a M. P.* II, 15.

Que *rociar*, junto con el cat. *ruixar*, viene de un *ROSCIDARE, deriv. de ROSCĬDUS 'húmedo', 'lleno de rocío', ya lo vieron Diez (*Wb.*, 275) y Cuervo (*Rom.* XII, 108), y sobre este punto ha habido

siempre unanimidad. Formas intermedias entre la cast. y la cat., como el arag., rioj. y murc. *rujiar* 'rociar', murc. *rujío* 'rocío, lluvia menuda' (Borao, Lanchetas, G. Soriano), acaban de ilustrar la cuestión[1]: sabido es que sc^i da *x* en cat. y arag., pero *ç* en Castilla; verdad es que también se esperaría *x* en otros dialectos hispánicos, pero hubo indudablemente expansión de la forma de Castilla; más sorprendente es que esta expansión se extendiera hasta Portugal, donde *rociar* y *rocío* están bien arraigados, y ya en el S. XVI (Moraes), y sin embargo es posible que sean también castellanismos (recuérdese que el término portugués más usual ha sido siempre *orvalho*), aunque no debemos olvidar que el tratamiento sc^e > *ç* no es ajeno al portugués, por lo menos en los verbos en *-ecer*.

En cuanto al adjetivo *rucio*, su etimología se debe a M. P. (*Rom.* XXIX, 369-70). A pesar de las dudas de M-L. (*REW*[1] 7458, borrado y no sustituído en *REW*[3]), esta etimología (aplaudida por Cuervo, *BHisp.* III, 42n.5, y defendida con éxito por el propio M. P., *Orig.*, p. 270) está fuera de duda. La comparación de la cabeza cana con una superficie cubierta de gotas de rocío o de granos de escarcha, se ha hecho muchas veces, y ya la encontramos en una antigua versión bíblica medieval: «mi cabeça llena es de *rucio* e mis bedijas de gotas de las noches»; se trata, como agregó Cuervo, de una metáfora internacional repetida en muchos idiomas, y particularmente en el colombiano *saraviado* 'pintado' (aplicado a ciertas aves) del port. *saraivar* 'granizar', arg. *nevado* 'res vacuna salpicada de blanco', judesp. *pedriscado* 'pardo, manchado' (*BRAE* V, 356). Por mi parte agregaré que en el caso de ROSCĬDUS 'lleno de rocío' esta comparación debió de ser muy antigua, pues la glosa «*roscida:* fulva» ya se encuentra en un antiguo glosario trasmitido por un códice vaticano del S. VII[2]; en efecto, *ruzio* como nombre de color de caballo ya aparece en España en el glos. de Leyden (S. XI), *rutio* y *ruzo* en escrituras de Sahagún de 1072 y 1073 (Simonet), y una «equa *rucia* per colore» fué comprobada por M. P. en otro doc. de 1100, de igual procedencia; se habla de equinos *ruçios* en el *L. de los Cavallos* del S. XIII (22.3). Luego es posible que *rucio* sea la continuación directa del lat. RŌSCĬDUS 'lleno de rocío', con *u* por metafonía. Es antigua la aplicación de este adjetivo, no sólo a animales de pelo entrecano, sino a personas viejas o de pelo cano: un «viejo *rucio*» se menciona en poesía de Francisco de Baena (*Canc.* n.° 105, v. 53); *lo rucio* por alusión a las canas, con metáfora ampliada a la nieve que han dejado los muchos inviernos, se lee en el *Peribáñez* de Lope (III, v, ed. Losada, p. 160), etc.; port. *ruço* «esbranquiçado (cor das bestas)», Beira *ruço* «(cabello) loiro esbranquiçado» (*RL* II, 377). Por lo demás, las otras etimologías son imposibles: RŬSSĔUS 'rojizo', admitido por Cabrera y Diez (*Wb.*, 484), no conviene semánticamente, y es imposible en el aspecto fonético; extrañamente lo prefería todavía M-L. en *RFE* VIII, 245, a reserva de echar mano de un cruce fonético con LŪCĬDUS (la vieja historia del cruce del asno rojizo con la yegua lucia, inadmisible en etimología), pero las objeciones que este autor opone a ROSCIDUS carecen de todo valor: *rucía* 'rucio como cavallo' en PAlc. y en una tardía escritura arábiga granadina (no en R. Martí como dice erróneamente M-L.) puede ser, naturalmente, castellanismo tardío más que verdadera forma mozárabe, y por lo demás no está probado que el tratamiento sc^i > *x* fuese enteramente general en el Sur de España.

DERIV. *Rociada* [*ru-*, Berceo]. *Rociadera. Rociado. Rociadura. Rociamiento. Roción. Ruciadera.* Del lat. *rorare* 'rociar' (de la misma raíz que *roscidus*) se tomaron los cultismos poco usados *rorar* y *rorante*. El ast. *rosau, -ada*, 'rociado' (V), parece derivado del lat. ROS n. 'rocío' (comp. fr. *arroser*).

[1] En el extremo Sur del dominio catalán, Monóvar, se emplea una forma *reixiu* «rocío, relente» (glos. de S. Guarner a *L'Oncle Canyis* de J. Amo y AMtz. Ruiz, ed. 1973, p. 156); algo más difícil de entender, y más en su significado, es una variante *retxiu* 'gorjeo de pájaros, rumor de trinos', del que hay un ejemplo en una poesía catalana de *Flor de Enamorados* del valenciano Timoneda (a. 1562), § 42 (ed. 1973, p. 99; *regiu* en algún otro texto en el *DAlcM.*, parece ser grafía incorrecta), y sin embargo no parece que sea posible disociarlo de aquello. Aunque más bien se tratará etimológicamente de un derivado de *ohiar* y formas análogas, que en cast. y gall.-port. se dicen del piar de los pájaros.— [2] *CGL* IV, 164.47. Son ociosas las propuestas de enmienda hechas por Nettleship (*russea, Journal of Philol.* XX, 55) y por Schuchardt (**ruscida, Wiener Sitzungsber.* CXXXVIII, 63). Es verdad que un «*ruscidum*: lignum foliis spinosum vel humidum» se encuentra en otros glosarios más tardíos, pero se trata de una grafía tardía y ultracorregida en lugar de *roscidum*: humidum, que otros glosadores quisieron relacionar con *ruscus* 'brusco'. Quizá se fijara en esto M-L. al proponer un *RŪSCĬDUS 'semejante al brusco' como étimo de *rucio*; pero, como le objetó M. P., el color típico del brusco no es rucio, sino el rojo de sus bayas o el verde de sus hojas.

ROCÍN, vocablo común a los varios romances de Occidente, probablemente derivado del vocablo romance representado por el cat. y oc. *ròssa*, fr. *rosse*, it. *rozza* 'caballo malo', 'carroña de caballo', a su vez de origen incierto, quizá de un germ. occid. *RŎTTJA 'carroña', derivado de RŎTJAN 'pudrirse'. *1.ª doc.: rocino*, doc. de 1156 (Oelschl.).

En este dicc. se encuentran otros ejs. de *rocín* (en variantes insignificantes) de los años 1170, 1202

y 1205, todos ellos procedentes de Castilla la Vieja. Además aparece *rocín* en Berceo, el *Fuero Juzgo*, el *Espéculo* y otros textos legales del S. XIII, siempre con *-c-*, como observa Cuervo (*Obr. Inéd.* 389, n. 2); en las Cortes de 1268, el Fuero de Zorita, el de Plasencia, la *1.ª Crón. Gral.* y los Aranceles santanderinos, todos ellos del S. XIII (A. Castro, *RFE* X, 127). Desde el principio tiene el matiz posterior de caballo poco valioso, como se ve por el respectivo importe de los derechos que exigen esos textos legales para la entrada de un rocín o la de un caballo, y por los textos literarios: «fízote subir en un *rocín* de alvarda» *Crón. Gral.*, «a fermosa yegua dan flaco *roçín*» *Canc.* de Baena, «joga el cavallo e el *rroçín* e elas armas otro sy» *Elena y María* (*RFE* I, 60); más datos sobre la evolución semántica en D. Granada, *BRAE* IX, 683-9. La calidad sorda de la *ç* se confirma por textos posteriores de grafía cuidada: *rroçín* Cortes de 1322 (*RH* II, 26), G. de Segovia (p. 82), «*rocin, cavallo arrocinado:* caballus» Nebr.

Sabido es que *rocín* es una palabra muy viva hasta los clásicos, y popular hasta hoy en Asturias. Esta difusión tan temprana y tan copiosa en Castilla no parece indicar una procedencia forastera, aunque la idea no pueda desecharse del todo, tratándose de un vocablo de este significado, muy sujeto al influjo de la terminología caballeresca. El port. *rocim* sí ha de ser préstamo, puesto que no termina en *-inho*, pero una conclusión semejante no sería nada segura en cuanto al castellano, donde el sufijo -INUS tiene comúnmente la forma *-ín*, y donde gran número de hablas aragonesas y leonesas dejan caer sistemáticamente toda *-o* cuando se encuentra tras *n*.

No es menos antiguo *rossí* en catalán, pues en doc. catalán de 1198 ya se lee «dimito Hospitali meum *rucinum* et asinum» (Miret, *El més antic text lit. cat.*, p. 23). En lengua de Oc *rocin* y derivados se encuentran con frecuencia desde fines del S. XII (Peire Vidal, Gavaldan, P. Cardinal), *roncin* aparece por el mismo tiempo en un contrincante de Raimbaut de Vaqueiras. En francés la forma antigua predominante es *roncin*, documentada con gran abundancia desde el *Roland;* el moderno *roussin* es más tardío en este idioma, aunque God. ya da un ej. de 1404. El it. *ronzino* sale con abundancia desde los orígenes del idioma literario (Jacopone da Todi, G. Villani, Boccaccio, etc.). Además es voz muy frecuente en bajo latín: Baxter-Johnson citan en Inglaterra un ej. de h. 1080 (*runcinus*), Du C. los da abundantísimos desde San Bernardo († 1153), la mayor parte procedentes de Francia, como suele suceder en esta obra, pero también hay varios italianos, dos de ellos de la primera mitad del S. XIII, uno del papa Alejandro III (1159-81). Hay uno más antiguo que ninguno, en escritura asturiana de 781 (sacado de Sandoval), pero haría falta comprobar hasta qué punto es fehaciente ese testimonio aislado.

Sea como quiera, de este conjunto de datos no se saca la impresión de una difusión más temprana en ninguno de los principales territorios romances. Tampoco se pueden sacar consecuencias acerca de si es más antigua la variante en *roc-* o en *ronc-*: que ésta predomine en Du C. no prueba nada, puesto que casi todos sus ejs. proceden del Norte de Francia o de Italia, donde se generalizó la última variante; sin embargo el ej. asturiano del S. VIII es *rocinus* y hay *rossinus* en dos antiguos ejs. procedentes de Occitania, uno de ellos de 1208. Si partimos de la forma con *-n-* no podremos explicarnos la presencia de la otra en cast., cat. y fr. mod. más que admitiendo que estos idiomas la tomaron de la lengua de Oc, donde en efecto es corriente la reducción fonética de nc^i a c^i; pero como este fenómeno dista mucho de ser general en occitano, y más aún en la época antigua, se hace difícil comprender entonces la generalidad de la forma *rocín* en cast.[1] y cat.; adviértase que en estas condiciones no se produce nunca una disimilación eliminatoria, mientras que es fenómeno sumamente común, en todas las épocas y en todas las lenguas, el que la nasal se propague a otra sílaba; que *roncin* ya esté en la Chanson de Roland no prueba nada: recuérdese que en latín sólo se encuentra *rŭncĭna*, del gr. ῥυκάνη, pero el fr. *roisne* prueba que la forma etimológica sin *-n-* subsistió junto a la forma con nasal propagada.

Ya Diez (*Wb.*, 277) nos enseñó lo único razonable que se ha podido averiguar acerca del origen de *rocín:* que debe de estar emparentado con el tipo fr. *rosse*, oc. y cat. *ròssa*, it. antic. *rozza*[2] 'caballo malo', 'cadáver de caballo', voz algo menos frecuente que su derivado, pero de considerable antigüedad: verdad es que en francés no está documentada antes de 1460, y que Tommaseo no da ejs. anteriores al Ariosto, pero en lengua de Oc ya aparece en Peire Cardinal, h. 1200, y un masculino *ros* aparece en francés repetidamente en un poema del S. XII (Du C.). Sería tentador suponer que el tipo *ròssa* sea derivado regresivo del más frecuente *rocín*, pero todo indica que debe desecharse la idea, pues así no se explica el género femenino ni la oposición consonántica existente en it. entre *rozza* y *ronzino*.

En cuanto al origen de aquél, ya Diez pensó en derivarlo del tipo germ. del a. y b. alem. ant. y escand. ant. *hross* 'caballo', alem. *ross* n., fris. ant. y neerl. *ros*, que es variante del otro tipo ags. y fris. ant. *hors*, neerl. med. y b. alem. med. *ors*[3]; pero además de la diferencia de género, hay la de matiz semántico, pues desde el origen el germ. *hors, hross*, es término noble para indicar un buen caballo, y el cambio semántico en este caso siempre se produce en sentido contrario (lat. *caballus* 'rocín' > rom. *caballo;* arg. *pingo*, *matucho*, etc.,

términos peyorativos que acaban por ser nombre normal del buen caballo), luego todo indica que el étimo de *rosse* empezó por designar una carroña o un caballo arrocinado; sobre todo, las formas romances postulan unánimemente una africada originaria (*roche* en el normando Guillaume Alexis, norm. *ronchin*, la *-c-* constante del fr. ant. y del cast., la *z* del it.), que de ninguna manera podría explicarse por la *-ss-* germánica; así ya Diez dudaba de esta etimología, M-L. (*REW* 7384) la rechaza, y a esta opinión es preferible atenerse aunque no sea la de Bloch ni Gamillscheg (*EWFS*, pero en *R. G.* guarda silencio).

Desde luego es inadmisible separar *rosse* de *roussin* y afines, sacando éste de un misterioso tipo *RUNCINUS, como hace M-L. (*REW* 7445a), o derivándolo del a. alem. ant. *rukki* (hoy *rücken*) 'espalda', de donde un derivado *RUCCINUS 'bestia de carga', como quería Marchot (*Rom.* XLVIII, 115): aunque esta idea haya logrado el aplauso (con cierta reserva) de A. Castro y de Bloch, es ciertamente imposible, como ya indicó Gamillscheg; la raíz germánica de esta palabra alemana tiene en todas partes la forma RUGG-, y su *kk* se debe a la tardía y local mutación consonántica peculiar al alto-alemán, luego tal formación no pudo venir del fráncico, del gótico ni de otra antigua lengua germánica, y para partir de un préstamo alto-alemán tropezaríamos con el cambio de KKI en *ci*, que no pudo producirse después del S. V[4].

Queda la opinión de Spitzer (*ZRPh.* XLIV, 198-9): *roncin* pertenecería a la familia onomatopéyica del cast. *roncear* 'detenerse, hacer algo de mala gana', cat. *ronsejar* íd., oc. mod. *rounsà* 'refunfuñar', it. *ronzare* 'zumbar', también existente en algún dialecto francés, derivación que se explicaría porque «un caballo gruñidor es naturalmente de inferior calidad». No es esta semántica muy convincente, pero la idea tendría la ventaja de explicar la diferencia entre la *c* del fr. *roncin* y la *ç* del cast. *rocín*, por una parte, y la *z* sonora del it. *ronzino* por la otra. Sin embargo se acumulan las dificultades: la citada familia verbal apenas existe en el Norte de Francia, y en el Sur de este país es de fecha moderna, lo cual, por lo demás, se hace extensivo a todos los romances; el sufijo *-in* no es de los más apropiados para una derivación verbal; y sobre todo así no explicamos el primitivo *rosse*. Creo, pues, que hay que desecharlo y admitir solamente que la *z* sonora del it. *ronzino* y *rozza* se debe a un influjo secundario de *ronzare* y *rozzo*[5].

Importante en grado extremo para la etimología estimo el detalle de que el femenino *rosse* se aplica igual a equinos machos que a hembras, para lo cual sólo se ve una explicación: que el vocablo originariamente significara 'carroña'. Si el étimo tuvo c primitiva tendríamos motivo para sospechar que en Italia sea préstamo de Francia o de la Galia Cisalpina; pero también cabría partir de un tipo *RÖTTĬA, que nos ahorraría este supuesto. Quizá sea voz prerromana. O quizá más bien un germ. occid. común *RÖTTJA 'carroña', de la familia del escand. ant. *rotenn* 'podrido', ags. *rotian*, b. alem. ant. *rôtôn*, a. alem. ant. *rôzzên* 'pudrirse' (en gótico habría sido *RAUTJÔ), que habría pasado al romance como voz de la caballería mercenaria de los romanos (sabido es que la ô germánica no correspondía al timbre cerrado de la ō latina y que suele transcribirse por ǫ abierta romance)[6].

DERIV. *Rocinal*. *Rocinante* [*Quijote*; popularizado en algunas partes: arg., A. Alonso, *Problema de la L. en Am.*, 167]. *Arrocinar*, *arrocinado* [Nebr.].

Rozagante [1603], vocablo aplicado primero sólo a las ropas que arrastran por el suelo («una figura vestida de una ropa de las que llaman *rozagantes*, hasta los pies» *Quijote* II, xxxv, *Cl. C.* VI, 325; «en atavíos *rozagantes*, para que mejor representasen con aquella pompa la autoridad que daban de presidentes» en el *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 389b), luego a todo traje de lujo [S. XVII, *Aut.*], finalmente 'vistoso, gallardo' aplicado a personas [med. S. XVII, *Aut.*]: tomado del cat. *rossegant*, participio activo de *rossegar* 'arrastrar' (pron. igual que *rossagar*) (el catalanismo *rocegar* 'arrastrar' se encuentra también en autores cast. del S. XV, Santillana, *Canc.* de Castillo, Gómez Manrique, vid. Cuervo, *Obr. Inéd.*, 390, y *DHist.* s. v. *celada); rossegar* es voz común al cat. y a la lengua de Oc desde la Edad Media (*roussà* sólo es oc. mod.), de origen incierto, pero como en lo antiguo suele aplicarse a la pena de muerte por arrastre (así ya en las Vidas de Santos del S. XIII: *AILC* III, 189, fº 5vº), y esto solía practicarse con caballos de carga, es razonable derivar de *ròssa* 'caballo malo', como ya hice en *VRom.* II, 166[7].

Junto a *rossegar* existe *ròssec* 'rastro, pista, huellas' desde los orígenes del catalán y occitano y aplicado a todas las acepciones y situaciones, montañosa, moral, marítima, etc.: de ahí sería préstamo náutico (ajeno al portugués) el gallego *ronsel* 'estela (de nave)' (Lugrís *ronzel*), que el Ap. a Eladio Rdz. localiza en el Ferrol y, con las variantes, *rosel* en el Marín y en el Morrazo de Pontevedra, y *rasel* en Covas, y que Castelao emplea en su sentido propio (235.8f.) y en otros figurados: «*ronseles* de gracias», «deixou no ceo un *roncel* de estrelas... o camiño de Santiago» (204.31, 258.24); hay sustitución del consonantismo extranjero *-ek* por otro más usual, y además apoyado en el sinónimo *estela*, y en parte en la *-n-* de *RONCEAR*.

[1] Como excepción sólo conozco dos casos de *roncin* citados por Tilander (p. 551) de las Ordenanzas de Villatoro (¿S. XIII?).— [2] Petrocchi dice que se pronuncia *rǫżża*, pero tratándose de una voz puramente literaria, y esencialmente anticuada, este dato carece de autoridad, pues era inevitable que se le diera la misma pronunciación

que a *rǫżżo* 'grosero'. En catalán, donde es palabra bien viva en el campo (oída en el Ampurdán, etc.) se opone *ròssa* 'rocín, carroña' a *róssa* 'rubia', la *o* fr. y oc. indica también timbre abierto y la sibilante en todas partes supone una sorda.— [3] Compuesto de este tipo germánico con *hvalr* 'ballena' es el escand. *hroshvalr*, de donde el cast. *rosmaro* 'manatí' [1628, Huerta, en *Aut.*], alterado por influjo de *mar*.— [4] La opinión de Vising, que no rechaza M-L., según la cual habría en el supuesto *RUNCINUS una voz afín al sueco *vrinsk* 'caballo padre', no es menos descabellada: esta voz pertenece a la familia del danés *vrinske* 'relinchar' (vid. Falk-Torp) y del b. alem. ant. *wrênisk* '(animal) en celo', o sea al grupo de voces que he tratado en mi artículo *GARAÑÓN*: el radical es, pues, WREN-, WRAN-, y así no explicamos la U ni la caída de la W-.— [5] Comelico *róθu* «persona o animale molto vecchio», Tirol *rozza* 'rocín viejo' (*ARom.* X, 161) suponen también una base con africada sorda.— [6] Brøndal, *Mots Scythes*, pp. 5, 9, 15-26 (comp. s. v. *RAPOSA*), deriva la familia romance de *rosse*, junto con el tipo germ. *hors-ross*, el finés *orhi* 'caballo padre' y el caucásico *urči* 'caballo', de un préstamo de la familia escita hoy representada por el osético *urs*, *vurs* 'caballo padre' (= scr. *vṛṣṇiḥ* 'macho, viril', lat. *verres* 'verraco'). Es combinación harto atrevida, y que no explica las formas del tipo *rosse* ni las alemanas del tipo *hross*.— [7] G. de Diego, *RFE* IX, 115n., admite préstamo del «provenzal», pero la *a* denuncia la procedencia catalana. Del cast. pasó luego al port. *roçagante* (*roupa ou vestido r.* «que tem cauda de arrastar pelo chão», con tres ejs. antiguos en Moraes).

Rocio, *roción*, V. *rociar*   *Rococó*, *rocoso*, *rochela*, V. *roca*

ROCHO, alteración del ár. *rúḫ* íd.; parece tratarse de una transcripción culta *roch* de la palabra arábiga, mal pronunciada. *1.ª doc.*: Acad. 1884, no 1843.

No conozco ejs. del empleo del vocablo en cast. (en el que Pagés cita del aragonés Oliván, S. XIX, parece tratarse de otra cosa), fuera del aislado que se encuentra en el prólogo de la *Celestina* (Neuvonen, p. 175n.). Se trata, pues, de un cultismo mal pronunciado.

Roda 'robla', V. *rebato*   *Roda* 'parte de la proa', V. *rueda*

RODABALLO, en port. *rodovalho*, de origen incierto, quizá del célt. *ROTOBALLOS 'el de cuerpo redondo' (compuesto de las voces célticas ROTĂ 'rueda' y BALLOS 'miembro'). *1.ª doc.*: «*rodavallo*, *pece conocido*: rhombus», Nebr.[1].

Oudin: «*rodavallo*: poisson appellé *turbot*; c'est aussi la barbuë, mais en françois il y a grande différence de l'un à l'autre»; *Aut.* «*rodaballo*: pez marino de figura plana, y parecida a la que llaman rhombo, por lo que los latinos le dan este nombre; tiene la espalda parda, la boca mui grande y sin dientes»; Medina Conde: «pez plano nadante parecido a otros llanos como el sollo, etc., distínguese de ellos en que su parte superior está sembrada de unos clavos de materia córnea, como lentejas, contenidos entre la piel y la carne, que es muy blanca, compacta y substanciosa; Linneo lo llama *pleuronectes marinus*». It. *rombo*, cat. *rèmol* (Carus II, 584-5), lat. *Rhombus maximus Cuv.*

El vocablo en cuestión sólo existe en cast. y en gallegoportugués; en Portugal se le llama *rodovalho* [Bluteau], y allí es palabra muy vieja, que ya encuentro escrita igual en las Costumbres de Torres Novas publicadas sin fecha, junto con otras de fines del S. XIII, en *PMH Leges* II, 93, y que en todo caso no son posteriores al S. XIV. Como la terminación *-alho* del port. y gall. corresponde a *-ajo* cast., y al *-allo* cast. responde el portugués con *-alo*, es posible que en uno de los dos idiomas sea palabra advenediza; ahora bien, *-alho* es terminación muy común en portugués, y por esto supuse que fuese portuguesismo o por lo menos leonesismo en cast. (*RFH* VI, 242). Sin embargo no tenemos prueba alguna de este origen portugués de la palabra castellana, documentada sólo un siglo más tarde que la portuguesa, y tratándose de un nombre de pez es muy dudoso que esto signifique nada; debe ser una forma más bien secundaria el vasco *erreboïlo* íd., que Azkue recogió en San Sebastián y Ondárroa (vizc.).

Estando *rodávallo* (¿acento errado?) como hispanoárabe en PAlc. (1505), quizá podamos buscar en mozárabe el origen, así de la voz cast. como de la port. Simonet cita una forma *roduello* registrada en el Nebrija catalán de 1561, cuya existencia por desgracia no encuentro comprobada en otras fuentes, pero acaso fuese un mozarabismo valenciano; aun prescindiendo de esto, no carece de verosimilitud formal la sugestión de Simonet de relacionar con el lat. RŬTABŬLUM 'espátula', 'pala o hurgón de horno', del cual hubo de existir en vulgar un diminutivo *RUTABELLUM en vista del cast. ant. *rodavillo* «palo para mecer» en el *Lex. Lat.-Hisp.* de Nebr., ast. occid. *rodabiel* 'rastrillo para grano' (Munthe), arag. *retavillo* 'instrumento de labranza arrastrado por caballerías, que va amontonando la mies en la era' (Borao), it. dial. *rattavello* (*REW* 7471), y mozár. *ruṭabâl*, *ruṭabal* «rastrum», «restel, instrumentum» (R. Martí); más representantes aragoneses y leoneses de *RUTABELLUM (¿y aun de RUTABULUM?) en el sentido de 'palo, rastrillo, hurgón' en *GdDD* 5789-90.

Efectivamente, -ELLUM podía dar *-allo* en mo-

zárabe, como en CASTELLA > *Cazalla* o *Castalla*, MORATELLA > *Moratalla*. Sin embargo, la explicación semántica de Simonet es confusa y no satisface: «RUTABULUM... debió significar instrumento de rotación, rodillo, rollo y trompo; usado en este sentido pudo aplicarse con harta propiedad a dicho pez, que, por razón de su forma, semejante a un trompo, se llamó en gr. ῥόμβος (turbo, rotula), en b. lat. *turbo*... en fr. *turbot*». Pero en realidad hay gran distancia de un hurgón de horno o una espátula a un trompo, y si se llamó ῥόμβος al rodaballo fué por su figura romboidal y no porque se pareciera nada a una peonza o trompo; en cuanto al fr. *turbot*, su nombre nada tiene en común con el lat. *turbo*, y parece ser afín al alem. *dornbutt*, alusivo a los tubérculos punzantes del rodaballo. Algo más convincente sería decir que el rodaballo recibió el nombre de 'espátula' o 'pala del fuego' por su forma plana, o que se le comparó con un rastrillo por las púas de sus tubérculos. Pero así la una como la otra comparación están lejos de estar claramente justificadas, no hay pruebas firmes del origen mozárabe en castellano, y en portugués esta suposición sería gratuita.

Lo típico del rodaballo es indiscutiblemente la forma redondeada de su cuerpo: se trata de un pez de figura ovalada, que unas veces se acerca a un rombo sin ángulos y otras a un verdadero círculo[2] (V. los grabados de las enciclopedias de Larousse, Larive-Fleury, etc.), de donde el nombre griego ῥόμβος, propiamente 'objeto circular', 'círculo mágico', 'tambor', 'peonza'. Parece que debiera haber alguna relación con el lat. ROTA 'rueda', pero de tratarse de un derivado o compuesto latino o romance se hace imposible explicar la terminación *-ballo*. Ahora bien, teniendo en cuenta que RŎTĂ es también céltico (donde está en alternancia apofónica normal con el irl. *rethim* 'yo corro'), *rodaballo* nos recuerda extraordinariamente compuestos pertenecientes a esta familia lingüística, como los antiguos ANDONNOBALLUS ('el de miembros o cuerpo muy oscuro'), irl. *dupall* (< *dub-ball* 'de cuerpo negro', Thurneysen, *O. Ir. Grammar*, § 344), irl. *donnball, donnbhallach* «brindled, having brown spots»[3].

Luego es lícito suponer la existencia de un hispanocéltico *ROTOBALLOS 'el de cuerpo redondo, en forma de rueda', formado con el prototipo del irl. ant. *roth* m. (< ROTO-), bret. *rôd* f., galés *rhod* f., córn. *ros* (< ROTĂ), todos ellos 'rueda', que entró probablemente en la composición de muchos nombres de lugar galos como ROTOMAGOS (*Rouen*) 'campo redondo', ROTOIALOS (*Vau-de-reuil*) 'claro redondo en el bosque'. Si la *a* pretónica del cast. *rodaballo* se debe a un influjo del romance *roda* (*rueda*) o ya supone una variante céltica *ROTABALLOS (formada como TALABRIGA, VALABRIGA y otros, tipo menos frecuente, aunque no parece ser ajeno al celta antiguo) es difícil decidirlo, pues aunque la conservación de la pretónica interna parecería indicar cierta antigüedad de esta variante en romance, también el influjo del románico ROTA pudo ya actuar muy antiguamente. En cuanto al port. *rodovalho* (y gall. *rodaballo*, Sarm. *CaG*. 80, *A*16*r*; Sarm. cita también una copla: «de tranchos muy poucos, / *rodaballos* menos» *DAcG*. s. v. *apote*), con su *-lh-*, tenemos derecho a postularle una base con terminación adjetiva *ROTOBALLIOS (comp. BALLOMARIUS, etc.). Publiqué ya esta etimología en *ZCPh*. XXV, 45-46, poniéndola dentro del marco semántico de los celtismos hispánicos.

[1] PAlc. 382*a*1 traduce este artículo de Nebr. por *rodávallo*, notable por la extraña acentuación y hasta por la antigüedad que supone del uso de esta palabra en Granada (o mejor en la costa mediterránea de las Alpujarras).— [2] Es hecho reconocido generalmente: Bluteau en su dicc. portugués (s. v. *rombo*) habla de «o peixe rodovalho, que tem a figura redonda».— [3] Que el irl. *ball* 'miembro' ya pertenecía al céltico antiguo y general, se deduce no sólo de la existencia del galés *bal* 'prominencia, pico terminal de una montaña' (galés *balog*, bret. *baleg* «saillie»), sino también de su parentesco con el gr. φαλλός 'miembro viril', y de la formación del arcaico nombre de persona BALLOMARIUS (= irl. *ballmar* 'el de los grandes miembros') y de otros nombres propios de la Antigüedad (varios en Holder y en su suplemento). Para la etimología de estos nombres célticos vid. Marstrander, *Norsk Tidskrift for Sprogvidenskab* I, 123-4; Weisgerber, *Die Spr. der Festlandkelten*, 193. Es tendencia bien conocida de las lenguas célticas la de sustituir los compuestos antiguos con el orden adjetivo + sustantivo por los de sustantivo + adjetivo (Vendryes, *RCelt*. XXXII, 476), y por lo tanto no es extraño que en el período medio de la lengua irlandesa hallemos muchos compuestos con *ball* en primer término: *ball-dub* 'el de cuerpo negro', *ball-gel* y *ball-bán*, ambos 'de cuerpo blanco', también *ball-mar* 'de grandes miembros', *ball-derg* 'de cuerpo rojo' y *ball-crecc* 'de cuerpo abigarrado' (vid. Kuno Meyer, *Contrib*., s. v., y el dicc. de Hessen), pero lo más antiguo fué el orden inverso, del cual parece ser todavía otro ej. el británico ant. DECA-BAR-BALON (Holder; Stokes-B. 186; ¿'el que tiene diez mechones de pelo en el cuerpo'?).

Rodachina, rodada, rodadero, rodadizo, rodado, rodador, rodadura, rodaja, rodaje, rodajuela, rodal, V. *rueda* *Rodancha, rodancho*, V. *rechoncho* y *rueda* *Rodante*, V. *rueda* *Rodapelo*, V. *pelo* *Rodapié, rodaplancha, rodar*, V. *rueda* *Rodavillo*, V. *rodaballo* *Rodeabrazo, rodeador, rodear, rodejo. rodela, rodeleja, rodelero*, V. *rueda* *Rodenal, rodeno*, V. *roano* *Rodeo, rodeón, rodera*, V. *rueda* *Rodero*, 'el que cobraba la robla', V. *rebato* *Rodero* 'perteneciente a la rueda', *roderón, rodete, rodezno, rodezuela, rodilla, rodillada, rodillazo, rodillera, rodillero, rodillo, rodilludo*, V. *rueda* *Rodio*, V. *rosa* *Rodo*, V. *rueda* *Rododafne, rododendro*, V. *rosa* *Rodolar*, V. *rueda* *Rodomiel*, V. *rosa* *Rodrejo*, V. *arredro*

RODRIGÓN, 'vara para sostener los tallos y ramas de una planta', y *RODRIGAR* 'poner rodrigón a una planta', probablemente de un lat. vg. *RŬDĬCA, resultante de un cruce entre las voces latinas RĬDĬCA 'rodrigón' y RŬDĬCŬLA 'varita', 'espátula', o quizá de un compuesto germánico **rodirakjo*. *1.ª doc.: «rumpos*... manera de sostenedores o *rodrigones* de las vides», APal. 425*b*.

Nebr.: «*rodrigón para vid:* ridica; *rodrigar vides:* pedo»; *Aut.:* «el palo o estaca que se pone en las vides para sustentarlas y apoyarlas; el criado que sirve de acompañar algunas mugeres», con ej. de este significado figurado en Pérez de Montoro (1627-94)[1]. En el sentido propio *rodrigón* se encuentra en G. A. de Herrera (1513): «todo *rodrigón*... sea seco, derecho...», el Mtro. Correas, etc. Del verbo, la variante *arrodrigar* aparece con frecuencia en Juan de Pineda (h. 1580): «en algunas tierras se usa *arrodrigar* las parras y sarmientos», etc. (G. A. de Herrera prefiere *enrodrigonar*). *Rodriga* por *rodrigón* es raro en cast. [Acad. 1925, no 1884]: se halla solamente en la *Agricultura alegórica* de Sánchez Maldonado (1603): «tiene necesidad de atarlas a alguna *rodriga* y atarlas a ella». Hoy se emplea en Ciudad Rodrigo (Lamano). Más interesa saber que se ha empleado también en gallego (Sarmiento, *BRAE* XVII, 728)[2], lo cual prueba que el étimo del vocablo no tenía AU, sino Ŭ u O; también en hablas del Norte de Portugal (donde sólo lo registran los dicc. recientes), especialmente en Tras os Montes: Bragança *rodriga* «tanchão a que se prende a vide», *rodrigar* «prender as vides aos tanchões» (*RL* II, 119), Mogadouro *rodriga* y *enrodrigar* (*RL* V, 104), Moimenta *rodrigo* «estaca que ampara o bacêlo» (*RL* I, 217); pero también en la Beira: Penedono *rodigão* «tanchão» (*RL* XII, 315).

Ante estas formas galaico-lusitanas sin diptongo no podemos prestar demasiada atención al que presenta el mozár. *ráudaqa*[3] «percha», «varal, vara grande» (PAlc.), que habremos de mirar como fruto de una ultracorrección (según ya sospechaba M-L., *Das Katal*., p. 11, n. 1), tal como las que anoté en *RPhCal*. I, 91 (y V. nota a *ROER*); sin embargo, esta forma es importante porque, junto con Penedono *rodigão*, nos prueba que la semejanza con el nombre propio *Rodrigo* es en parte accidental, y en parte debida a un influjo secundario de este nombre (responsable de la segunda *r* y de la *i* en vez de *e*), y no etimológica[4]; este influjo pudo ejercerse tanto más fácilmente cuanto que *Rodrigo*, por sus dos *rr*, se empleaba proverbialmente como personificación de lo duro, regañón y rechinador[5].

Diez, *Wb*., 484, como ya parecen hacerlo Nebr. y otros, relacionó etimológicamente el cast. *rodrigón* con el lat. RĬDĬCA, que significa precisamente lo mismo y que ha dejado un descendiente en el rum. *aridicà, arădicà* 'enderezar' (*REW* 7303); pero había la dificultad de la primera vocal, por lo cual M-L. (*REW* 7419) prefirió imaginar una base *RŬDĬCA 'espátula, palo de revolver', derivada de RŬDIS, voz bien conocida con el sentido de 'varita' y 'espátula': esta derivación podría justificarse, si hiciera falta, partiendo del diminutivo RUDICULA ('espátula' en Catón), como derivado regresivo a la manera de *NATĬCA 'nalga', AVĬCA 'oca', *NAVĬCA > *NOQUE*. Pero en cambio tiene el inconveniente, frente a RIDICA, de ser mucho menos satisfactoria desde el punto de vista semántico. Lo que debió ocurrir es que RIDICA se cruzó en latín vulgar con sus cuasi-sinónimos RUDIS, RUDICULA, resultando un *RŬDĬCA con el sentido de RIDICA, de cuya existencia tenemos un testimonio en el glosario del seudo-Cirilo (ms. del S. VII): «*rutica:* χάμαξ», voz griega que significa precisamente 'rodrigón de vid' (*CGL* II, 337.63)[6]: la *-t-*, naturalmente, es ultracorrección del latín vulgar tardío; de *RŬDĬCA se sacaron los derivados **rodegar* y **rodegón*, luego alterados en *rodrigar, rodrigón*, y de éstos se extrajo luego el raro y moderno *rodriga*.

¿Tiene que ver con esta familia iberorromance la tesinense y retorrománica que con ella reúne M-L.? Se trata del sobreselv. *rughedà* 'revolver', Valmaggia *rudià* «mescolare», Bregaglia y Mesolcina *ródek, ródik*, Dongio *rödek* «oggetto di legno per smuovere il latte», Bravuogn *rọdi, rọği*, Arbedo *rédig* (V. reproducción de un *ródek* en Bertoni, *ARom*. I, 417). Ahí tendríamos conservación del sentido etimológico de RUDIS, la terminación de estas formas apoyaría el supuesto derivado *RUDICA de M-L., y estaríamos ante uno de tantos casos de afinidad hispano-alpina, como los que reuní en *Festschrift Jud*, 559; sin embargo, como subrayó Jud (*ASNSL* CXXIV, 406), la conservación de la -D- no sería posible en estas hablas alpinas, por lo cual al menos habría que admitir un cruce entre ROTA (admitido como étimo por Luchsinger y Bertoni, o más bien ROTARE 'rodar') y el supuesto *RŬDĬCA. Sin embargo me parece más orientadora la referencia que hace Jud al comasco *orabbi* 'palo de revolver', procedente del lat. RŬTABŬLUM de igual significado; como RUTABULUM (en última instancia derivado de RUERE) presupone un verbo *RUTARE, conservado en Francia (*ruer*), me parece lo más sencillo admitir que el verbo sobreselvano y tesinense procede de *RŬTĬCARE, y que del verbo derivan los sustantivos como *ródek*. Sea como quiera, esta familia alpina está bastante alejada de la iberorromance por el significado, por lo cual ahora me parece preferible separarlas etimológicamente y suprimir el artículo 7419 de M-L. por innecesario[7].

DERIV. *Rodriga* (V. arriba). *Rodrigazón* [Nebr.]. *Arrodrigar, -gonar, enrodrigar, -gonar* (V. arriba)[8].

[1] Ej. moderno en el arg. R. J. Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, p. 226. También en *La Cárcel de Sevilla* (V. este y otros de los ejs. que cito en Cej. V, 339-40).— [2] Sarmiento en su *Onomástico* de 1768, § 114, habla también de esta palabra gallega (la edición defectuosa que se ha hecho imprime *roduga*, errata evidente) derivándolo de un lat. *rudica*. Piel, *RPFil.* XV, 14, supone que este *rodriga* es postverbal de *rodrigar*, de donde el traslado del acento. *Rodrigar* 'poner estacas a las viñas' lo anotó en un documento medieval de Pontevedra, a. 1456, Sarm. *CaG.* 71r.— [3] Sin embargo, esto recuerda mucho un *radaucua* que aparece en inscripciones prerromanas. En primer lugar «REVE / RADAUC/UA Iulius Livaner ex uoto» de la inscripción hallada en Baltar del Limia (Orense), Bouza Brey y J. M. Blázquez, *Hom. Tovar* 1972, 87.28. Creo que lo he visto en otra que cita Holder en alguna parte y que no logro volver a encontrar. Podría tratarse de un varal cargado de fruto que el donante ofrenda a Reva. También el *arrú(do)* de Sajambre y asturiano occidental citados en la nota 7, nos hacen dudar de la etim. RUDICA, RUDIS, y lo mismo ocurre con otras de las formas citadas; las palabras reunidas por Pok., *IEW* 869.13 vienen en parte de REUD- (ky. *rhuddion* 'afrecho', 'detrito').— [4] Como los casos de objetos llamados *catalina* y análogos, que reúne Krüger, *VKR* I, 252.— [5] Nótense las frases coleccionadas por el Mtro. Correas (1623): «pera que dice *Rodrigo* no vale un higo (la que rechina al cortar y entre los dientes al comer)», «dice *Rodrigo* por 'dice de no': *Rodrigo* se toma por duro, regañón y porfiado», «*Rodrigo, Rodrigo*: lo mismo que decir tijeretas, estar duro y porfiado» (1.ª ed., pp. 387, 582, 482).— [6] El propio glosario traduce *redica* (= *ridica*) por χάραξ 'palo' y el verbo *redico* por χαρακῶ (II, 475.30, 28). Y en dos fuentes hispánicas del período visigótico, el *Liber Glossarum* y las Glosas Isidorianas, encontramos *retica* «ligna quibus vites retinentur» (*CGL* V, 241.2, 609.56; *raetica* «genus vitis», que se halla en otras glosas, parece ser otra cosa).— [7] Es dudoso que tenga que ver con *rodrigón* o con este tipo alpino el ast. *arrudu* «vara tosca con ramas recortadas de 20 a 30 cms. de longitud, que se espeta en el suelo de las cocinas y sirve para colgar ollas; o en el mercado, y se emplea para colgar las monteras puestas a la venta» (V), *arrude* «especie de percha, donde se cuelgan jarros y pucheros en la cocina» (Canellada), Sajambre *arrudo* 'tronco de haya delgado, con varios *gayos*, que se pone como percha a la entrada de la choza', ast. occ. *arrú* (Fz. Gonzz., *Oseja* 200); quizá tenga razón Krüger, *AILC* IV, 274, al sospechar un origen prerromano; o más bien será una especie de derivado regresivo de **rude-gón* = *rodrigón*; por lo demás, ahí sí puede tratarse de un descendiente de RŪDIS, ya que a este femenino podía fácilmente aglutinarse la *a* del artículo, y en asturiano abundan los arcaísmos léxicos y las voces con *ú* < Ŭ por metafonía ante *-u* final, y aun me parece ésta la etimología preferible (a reserva solamente de estudiar si en estas zonas de Asturias se conserva la -D- intervocálica tras el acento, como en Castilla, o se pierde, como en portugués y en leonés occidental). Para el sanabr. *rod(r)o* 'palo para limpiar el horno', gall. sanabr. y trasm. *rôdro* 'tabla semicircular con mango para juntar el grano en las eras', con variante gall. *rôdo* (Sarm. *CaG.* 96r y p. 103-4), alav. *rodrillo*, procedentes de RUTRUM y más bien emparentados con RUTABULUM que con *rodrigón*, vid. Krüger, *Gegenstandsk.*, 146, 240, y *REW* 7473b. Ahora bien, todo esto junto conduce a revisar toda la etimología de la familia del cast. *rodrigón*, que partiendo del lat. *ridica* y su grupo, choca con tantos tropiezos de forma (salvados ingeniosamente, pero no sin dificultad). Quizá un compuesto gótico con una palabra de la familia del lat. *regere* y alem. *rechen*, ieur. *reĝ* 'enderezar, estirar': notemos especialmente gót. *uf-rakjan* 'extender a lo alto, estirar' (Pok. *IEW* 856.16), isl. ant. *rakr*, fris. dial. *rak* 'vertical, derecho' (856.26); también se podría pensar en el a. alem. ant. *riga* 'línea' (y alem. *reihe*, Pok. 858, si bien esto nos lleva más lejos en todos los sentidos). Con toda clase de reservas, creo posible suponer, junto a *-rakjan*, un gót. **rodirakjo* (*-ons* genit.), o bien, con una forma participial, **rodi-rakins* (de la cual podría eventualmente venir **rudirekins* en visigodo, o por metafonía tardía) = *Rute die sich in der Höhe ausstreckt.* Y aun mejor, como componte, un visigótico **rūda*, que es la forma correspondiente al gótico **rôda* reconstruído por Kluge, s. v. *rute*, a. al. ant. *ruota* f. 'vara, férula, rodrigón', ingl. *rod* (y todas las formas germánicas). Si se nos objetara el orden de los componentes, podríamos postular un compuesto de sustantivos (*rodi-rakjo*, etc.), literalmente «*rutenförmiges-gerades*».— [8] Junto a un *enrodrigar, arrodrigar* y las formas que cito en la n. 7, es verosímil que se formara en latín hispánico un *SUBRUDICARE, de donde (con la caída de -D- intervocálica, general en gallego) un **sobruigar*, del cual saldría el gall. *sobrigo* 'palo fuerte, más que las cañas, que sirve en los emparrados para enderezar los sarmientos', Sarm. *CaG.* 96r, 77r. Aunque también podríamos pensar en un cruce de *rodriga* con el lat. SŪDIS 'polvo, puntal, espeto, dardo', no es probable, por no haber dejado éste descendencia romance.

Rodrillo, rodro, V. *rodrigón* — *Rodva*, V. *rebato*
Roedor, roedura, V. *roer* — *Roel, roela*, V. *rueda*

ROER, del lat. RŌDĔRE íd. *1.ª doc.:* Berceo.

«Avié un omne ciego... / bivié en grant tristiçia, qual entender podedes; / avié, sin esta cuyta que oýdo avedes, / tal mal a las orejas que *royé* las paredes» (*S. Dom.*, 327d); análogamente en *Signos*, 74; una forma más arcaica aparece en *Duelo*, 165a: «*rodié* cruda maiella ['manzana silvestre'], un amarga pitanza, / sabiéli más amarga que grant colpe de lanza». En textos posteriores la forma sin *-d-* es general: «a las vezes mal perro *roye* buena coyunda» J. Ruiz 1623d; a no ser en el futuro, donde a causa de la síncopa de la *-e-* puede conservarse la *-d-*: el ratón agradecido promete libertar al león cogido en las redes, «con aquestos mis dientes *rodré* poco a poquillo: / do están vuestras manos faré un grand portillo» J. Ruiz, 1431d. Por lo demás, *roer* es general en todas las épocas (Nebr.: «*roer:* rodo, corrodo»); más ejs. y fraseología en Cej. V, § 55. En algunos puntos de América se introduce una variante vulgar *r̄wir* junto a *royer* (*BDHA* I, 124; en cuanto a que *ruñir*, *BDHA* IV, 306, sea la misma palabra, ya es más dudoso).

Es de suponer que el antiguo participio pasivo latino RŌSUS se conservara en castellano antiguo, tal como persistió en it., en cat. ant. (*ros*, *Manescalia*, *AORBB* V, 208), etc., aunque no tengo testimonios seguros del cast. *roso:* se ha supuesto que la locución *no dejar roso ni belloso* [1596, *Aut.*], *no quedó roso ni belloso* (así en Pedro Espinosa, a. 1625, *Obras*, 196.12), *hacer algo a roso y velloso* 'sin miramiento', contenga este antiguo participio, en el sentido de 'pelado, sin vello' (comp. Morel-Fatio, *BHisp.*, 1902, 257; *Études sur l'Espagne*, 3.ª serie; Baist, *KJRPh.* VIII, 202-3), y bien puede ser que haya algo de esto, pero Lang observa con razón (*MLN* III, 149-50) que en el S. XV, en las *Coplas de Mingo Revulgo*, lo que se encuentra es el más lógico *ni raso ni velloso*, que pudo alterarse posteriormente en busca de una rima. En Rabelais hallamos *se soucier aussi peu des rez comme des tondus* casi en el mismo sentido (*Gargantua* cap. 11; *Quart Livre* cap. 32) y *rez* es el equivalente del cast. *raso*.

El latino RODERE ha persistido en todos los romances, por lo menos en la forma antigua de los mismos.

DERIV. *Roedor* [*Aut.*]. *Roedura* [«rosio», Nebr.]. *Roído*. Probablemente del abstracto ROSIO, -ONIS, 'roedura' ('acto de aderezar con aires de cosa roída'), gall. *roxóns* «chicharrones que quedan después de frito el redaño del puerco» (Sarm. *CaG.* 116r), port. clásico *rojão* «torresno» (Bento Pereira) *o rejão* (en un texto de los SS. XV-XVI) (Moraes), hoy más bien *rijão*[1]. *Rosigar* arag., albac., murc. < cat. *rosegar* 'roer' < lat. vg. *ROSICARE; *rosigo* arag.; *rosigón* arag., albac., murc. 'mendrugo' < cat. *rosegó* íd.[2] *Corroer* [1555, Laguna], tomado del lat. *corrōdĕre* íd.; *corrosión* [íd.]; *corrosivo* [íd., y Fr. L. de León]. *Erosión*, tomado de *erosio, -onis*, derivado de *erodere* 'roer, corroer'.

Claro que el salm. y ast. *rucar* «hacer ruido al comer» (Lamano; Rato; Rdz. Cast., 229) no puede venir de un *RODICARE, como dice *GdDD* 5728a, sino de un cruce local de *roer* con *mascar*; los mall. *roegar* 'roer' y *roegó* 'corrusco de pan' corresponden normalmente al cat. *rosegar* *ROSICARE, según la fonética local; en cuanto al arag. *rongón* 'corrusco de pan', ni viene de *RODICARE ni de RUMIGARE, como dice el mismo en el n.º 5774 (y 5773), junto con un salm. y astorg. *rongallo, -ayo* «corazón de las frutas» (que por lo demás no es cierto que esté en Lamano): lo más probable es que el último nada tenga que ver con RODERE ni con RUMIGARE, pero si acaso, él y *rongón* vendrían de *ROSICARE (arag. *rosigón* 'corrusco de pan'), de donde **rosgón*, **rosgallo*, alterados por influjo de un sinónimo como *ronzar, ronchar*, 'mascar' (vid. la nota 10 a *RONZAR*): Lamano da también *ronchar* «ronzar».

El alto-arag. *rustir* «comer pan muy seco y duro, roer» (Arnal C.) quizá se explique como evolución semántica del germanismo *RUSTIR* 'asar' (en la forma a que aludo en este artículo), pero no debe descartarse la posibilidad de que su forma antigua **rostir* derive de un **rosto*, participio antiguo de *roer* (*RŌSĬTUM); en varios dialectos leoneses aparece *rustrir* en un sentido que podría ser aplicación figurada del anterior: «rechinar» en los altos valles santanderinos (*BRAE* XXV, 394), *-irse* «rozarse contra un objeto duro» en La Lomba (*BRAE* XXX, 449).

[1] En portugués hay homónimos que en parte resultan de *rijo* 'recio', en parte de *jorrão* deriv. de *jorrar* 'arrastrar (nave, etc.)', y acaso de otra procedencia.— [2] PAlc. traduce el cast. *mendrugo* por un hispanoárabe *ráuja*, plural *raguágie*, que Dozy, *Suppl.*, pone entre las palabras inanalizables. Quizá podría enmendarse en *ráujac*, *raguágic* (comp. «barca: *zauráq*, *zaváriq*»), y equivaldría al cat. *rosec* 'roedura', con *s* > *ĝ* mozárabe, y *o* > *au* por hiperdialectalismo (comp. *ráudaqa* en *RODRIGÓN*).

ROETE, tomado del lat. *rhoītes* y éste del gr. ῥοΐτης íd., derivado de ῥοιά 'granada'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna, *Aut.*

ROGAR, del lat. RŎGARE 'preguntar', 'rogar'. *1.ª doc.: Cid.*

Aquí ya aparece con los varios usos modernos: *ruegan al rey que...*, *ruega que los prendan, firme gelo rogad, ruego a Dios, tanto las rogó fata que las assentó, a todos los rogava*, etc.; también en Berceo: *rogar al Criador* (*Mil.*, 878d), etc. De uso general en todas las épocas. Ejs. y fraseología en Cej. V, § 88. Para la construcción con complemento directo de persona, V. el *Cid* y Cuervo, *Disq.*, 1950, 193. Con carácter popular sólo se ha conservado en los romances periféricos: port. *rogar* 'rogar', fr. ant. *rover* 'rogar', 'ordenar', engad.

ruver, rum. rugà (en el REW bórrense los supuestos cat. y oc. rogar); en los demás ha triunfado PRECARI.

DERIV. Rogación. Rogado. Rogador [Cid; Berceo]. Rogante [APal. 17b]. Rogaria o rogaría ant. 'ruego' [h. 1301][1]. Rogativo; rogativa [S. XVI, Aut.]. Rogatorio. Ruego [Cid], comp. port. rogo, fr. ant. ruef, engad. röf.

Cultos: Abrogar [Cortes de 1431, DHist.], de abrogare 'despojar a uno de sus funciones', 'abrogar una ley'; abrogación [S. XV, DHist.]. Arrogarse [h. 1600, DHist.], de arrogare 'apropiarse, arrogarse'; arrogación [Partidas]; arrogador; arrogante [S. XV, Pulgar; Cuervo, Dicc. I, 660-1; ast. 'dadivoso', V]; arrogancia [Corbacho (C. C. Smith, BHisp. LXI); med. S. XVI, B. de las Casas, DHist.]. Derogar [princ. S. XV, Canc. de Baena; Cuervo, Dicc. II, 922-3], de derogare 'anular en parte una ley'; derogación; derogatorio. Erogar [S. XVII, Aut.], de erogare 'sacar para pagar'; erogatorio [Aut.]; erogación; supererogación; supererogatorio.

Interrogar [Gómez Manrique (C. C. Smith, Bull. Hispanique LXI); APal. 220d, quien casi sólo lo emplea como palabra latina; 1499, Comendador Griego, Aut.; Covarr.] de interrogare íd.; interrogación [med. S. XV, Gz. Manrique (C. C. Smith); APal. 220d, 226b]; interrogante [Quijote]; interrogativo [APal. 220d]; interrogatorio [Covarr.; Quevedo]. Irrogar [Acad. S. XIX], de irrogare 'proponer al pueblo algo contra alguno', 'imponer, infligir (castigo, etc.)'; irrogación. Prerrogativa [Diego de Valera (C. C. Smith); Covarr.; Aut. escribe prerog- y da ejs. del S. XVII], de praerogativa 'elección previa', 'privilegio', derivado de praerogare 'pedir de antemano'. Prorrogar [Santillana (C. C. Smith); proro-, Oudin; no Covarr. ni APal.; Aut. con ejs. del S. XVII; prorro-, Acad. 1884, no 1817]; prorrogación [Oudin; h. 1575, A. de Morales, Aut.], hoy más común prórroga [Aut.]; prorrogable; prorrogativo. Subrogar [Aut.], de subrogare 'elegir a alguno en reemplazo de otro'; subrogado; subrogación.

[1] «Rueguemos a nuestro padre rogaria verdadera» Yúçuf, 8. Las dos acentuaciones serían posibles. En el Rim. de Palacio, 384, está como título, fuera del verso; «preces... son rogarias o pregarias y supplicationes» APal. 377b; «rogarias por ruegos: preces» Nebr. No conozco ejs. posteriores. Si fuese rogária debería tratarse de una imitación de plegária, pues no hay otros casos análogos en la formación de palabras. Un derivado como robería 'robo' (robaria Alex. P, 2327b; port., oc. y cast. ant. -aria) pertenece a un tipo algo más corriente, aunque no lo sea mucho en castellano.

ROGO, tomado del lat. rŏgus 'hoguera, pira'. 1.ª doc.: Acad. 1884, no 1843.

Voz poética y muy poco usada.

Roido, V. roer y ruido

ROJO, del lat. RŬSSĔUS 'rojo subido'. 1.ª doc.: roxo, S. XV, Biblia med. rom., Gén., 30.40; 1475, G. de Segovia (p. 50)[1].

Rojo es palabra ajena generalmente a la literatura medieval. Lo que entonces se decía es bermejo, mientras que colorado y encarnado aparecen más tarde, quizá no antes que rojo. Ya Groussac (RH XV, 278n.) observó que rojo es palabra ajena a los Castigos de D. Sancho, el Corbacho, el Amadís, la Celestina, y que el «roso: rojo» que Gayangos incluyó en su glosario de la Gr. Conq. de Ultr. (sin indicación de página) no parece encontrarse en parte alguna y debe ser una confusión del autor del glosario. Agregaré que roxo es también ajeno al léxico del Cid, Berceo, Apol., Alex., J. Ruiz, Conde Luc., Calila, versión bíblica escurialense I·j·8, fueros de Aragón y de Teruel, Poema de Alf. XI, glos. de h. 1400, y otras muchas fuentes medievales, en cuya mayor parte bermejo es palabra frecuente (Cid, Alex., Apol., Juan Manuel, Berceo, etc.; colorado, Celestina, ed. Foulché II, 6). Sin embargo exagera algo Groussac al decir que roxo no aparece hasta el S. XVI; desde luego está ya, además de dicha Biblia judía y de G. de Segovia, en APal.: «barrus: es roxo y loro», «dizían los antiguos burrhum a lo que agora dizimos roxo: y desta causa los rústicos llaman burrha a la vaquilla que tiene el hocico roxo», «rutilum es roxo, ruvio, resplandeciente... rutilare es resplandecer por el color roxo» (42d, 50b, 426b; 39d); Nebr.: «roxo: rutilus».

Por otra parte, los derivados, por lo menos, nos demuestran que rojo fué palabra muy vivaz en todo el S. XVI: «si rojean las nubes en Oriente» y «es señal de haber cocido lo bastante, cuando huele bien y la miel rojea» en G. A. de Herrera (1513), «enrojarse aquellos cabellos» en Lope de Rueda, «algún tanto roja y llena de cierto zumo también rojeto» Laguna, «enrojas tus cabellos... y les comienzas a dar color semejante al del fuego» Fr. L. de León, «vino blanco, claro, de rojuela color» Fr. Juan de Pineda, etc. (V. estos y otros en Cej., V, pp. 418-20).

Que rojo admitió siempre el sentido actual, designando el color de la sangre, y se distinguió de rubio, como asegura A. Castro (RFE VI, 290-8), me parece aceptable en principio, y no faltan testimonios clásicos que lo confirmen, pues C. de las Casas (1570) opone «roxo: rosso» a «ruvio: biondo», Aut. da un ej. inequívoco de Quevedo, y de la misma manera podría interpretarse el pasaje del Quijote, de los cabellos de las pastoras «los quales se coronavan con dos guirnaldas de verde laurel, y de rojo amaranto texidas» (II, lviii, 221v°)[2], puesto que hay variedades carmesíes de amaranto.

Por otra parte hay que reconocer que para los clásicos roxo expresó colores más claros que el encarnado que hoy entendemos por esta palabra, especialmente el matiz que hasta hoy ha quedado fijado en el compuesto pelirrojo, o en el clásico barbirrojo (ejs. de la época en Herrero G., RFE XII, 160-1); es decir, entonces rojo era principalmente lo que hoy entendemos por 'rojizo'. La traducción «rutilus» de Nebr. no es una imprecisión individual, como parece admitir Castro, pues con él concuerda PAlc. al traducir roxo, no por 'áḥmar, sino por 'áš́qar 'rojizo' o 'rubio'; para Nebr. lo mismo son «enroxarse o enruviarse: rutilesco, ruffesco»; el propio Castro nos proporciona pruebas: ejs. como «tus trojes del rojo trigo» en Lope, «que el rojo bozo apenas le apuntaba» y «por cuanto el rojo sol su luz derrama» en Balbuena, son inequívocos: rojo no es ahí el color de la sangre y del vino. Es fácil citar otros: en Don Gil de las Calzas Verdes dice Tirso que la arena del Manzanares es roja, y F. de Haan comparando con otro pasaje entiende que será 'rubia' (MLN XVII, 452). Hasta hoy roxa sigue siendo 'rubia' en gallego (Pardo Bazán, glos. a sus Obras, ed. 1934, p. 1490); en la prosa gallega roxo tiene uso más frecuente hoy que en Portugal, pero es más bien 'rojizo' (ollos roxos de vidro, Castelao 159, etc.; también 'rojo' [de sangre] íd. 187, 198.2). No hay que dudar, pues, que el sentido de rojo evolucionó considerablemente y que el vocablo en la Edad Media debió designar un matiz de color algo especial y menos común que el que nosotros entendemos con este vocablo, y aun que el que entendieron los clásicos, única circunstancia que nos puede explicar la tardía aparición de roxo en literatura. Pues no cabe dudar que se trata de una palabra hereditaria, siempre empleada en iberorromance.

Esto está bien documentado en el caso del port. roxo, que ya figura como nombre o apodo de varón en dos docs. de h. 1060 y de 1258, respectivamente (Cortesão, Onom.); «os meus narizes, color d'escarlata roxa» en rima con Martín Moxa en una cantiga del portugués Joan de Gaia h. 1330, R. Lapa, CEsc. 197.8; en la Gral. Est. en gallego de princ. S. XIV roxo debe de ser 'rojizo de cara' o 'pelirrojo': «Rebeca... parió dous fillos varões... e o que nasçeo primeyro era roxo et todo veloso» (272.15). La gran frecuencia del apellido Rojo (-xo), en España y Portugal, es otra prueba de que el sentido antiguo no fué 'encarnado', sino 'rojizo, pelirrojo'. En portugués, por lo demás, ha habido otra evolución: Camoens habla de a roxa Aurora, con un sentido como el del cast. mod., pero hoy vale 'morado' en portugués. Recuérdense casos de cambios no menos violentos: loro era primero 'verde oscuro', y luego fué 'moreno' en toda la Edad Media, ¡y el port. louro acabó por significar 'rubio'!

En cuanto al origen, no ofrece duda alguna: es el lat. RŬSSĔUS 'rojo subido', voz empleada por autores de la Edad de Plata y también por el vulgarizante Petronio: en el Satyricon el «nuevo rico» Trimalción, de gustos ostentosos, lleva una tunica russea[3]. Sólo ha dejado descendencia en port., cast. y hablas del Centro-Sur de Italia (Calabria, Lacio y Marcas rúššu, Roma, Lacio y Umbria róššo «rosso», Rohlfs, It. Gr. §§ 288, 1173), además del bizantino ῥούσ(σ)εος (el rum. roş ha de ser ROSEUS, a pesar de las dudas de Skok, ZRPh. XLVIII, 399).

Además había RUSSUS 'rojizo', que dió toda una gama de colores: cat. ros 'rubio', fr. roux 'rojizo, pelirrojo', it. rosso 'encarnado'. Apenas hay que recordar que el fr. rouge 'encarnado' RUBEUS y el cat. roig 'rojizo, pelirrojo' no tienen relación etimológica con rojo (aunque no quisiera asegurar que el influjo de aquél no contribuyera algo en el S. XVIII a la evolución semántica de la palabra castellana).

DERIV. Rojal. Rojear [1513, V. arriba]; rojeante. Rojete; rojeto [1555, V. arriba]. Rojez [Acad. S. XIX]. Rojizo [Acad. S. XIX]. Rojura [1671, Cej.]. Arrojar 'volver rojo' raro; ast. arroxar 'calentar el horno' (V). Enrojar [h. 1550, Cej.]. Enrojecer [Lope, Cej.]. Sonrojar [1589, J. de Pineda, Cej.]; sonrojo. Rosillo [rosello, 939][4], podría ser *RUSSELLUS, derivado de RUSSUS (comp. russeus equus en Paladio), pero en vista de la -s- sencilla de las varias grafías antiguas es más probable un *ROSELLUS, formado con la raíz de ROSEUS EQUUS (así en San Isidoro, pasaje citado para BAYO), como ya admite M-L. (ASNSL CXXII, 406). De esto parece ser variante advenediza rusel 'tejido de lana asargado' [Acad. 1936, no 1884] (?).

CPT. Resumbruno [S. XVI, Aut.], quizá de un *rosebruno, tomado del cat. ant. ros e bru 'rubio y moreno'. Rosmarino [Acad. 1884, no 1843], palabra rara y dudosa, que hace falta documentar mejor.

[1] Junto a roxo está ahí rojo, -a, para lo cual piensa Tallgren en un catalanismo (roig RUBEUS) o en un descendiente popular de RUTILUS. Hay que desechar esta idea. En realidad no sabemos lo que signifique este rojo, probablemente no es nombre de color, sino algo muy distinto.— [2] En I, xxvii, 120, «una gran barba de una cola ruzia o roxa de buey», es 'rojiza' y no 'encarnada'.— [3] XXVII, 1; Ernout traduce «une tunique aurore».— [4] M. P., Orig., p. 323; «caballos duos... uno rosello et alio raudano per colore» León 994, ibid., p. 109; otro ej. de la misma forma en 1073 (índice de Vignau), y otro de 1076 he citado s. v. MEDRAR; asino rosello 1014, 1034, Rev. de Dial. y Trad. P. VI, 35. Para el concepto moderno en la Arg., D. Granada, BRAE VIII, 195; A. Alonso, El Probl. de la L. en Amér. p. 170; chancho rosillo, Carrizo, Canc. de Tucumán II, 502.

Rol, rolar, V. rueda   Rolda, V. rebato   Roldana, V. rueda   Roldanejo, V. roano   Roldar, V. rebato   Rolde, V. rueda

ROLDÓN, arag., del cat. *roldor* íd., y éste probablemente del lat. vulg. *RORETŬRĬU, lat. RHUS TŸRIUS 'zumaque importado de Tiro o de Siria' *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

El cat. *roldor*, pronunciado *r̄uldǫ́* y con frecuencia escrito *roldó*, es de uso general en el Principado (con variantes locales *rodó, raudó* y *rondó*). Con las grafías *raudor, reudor, roudor,* se documenta en textos de 1249, 1252 y las Costumbres de Tortosa, y se siguió escribiendo *roldor* hasta el S. XVIII; que el vocablo terminaba en *-r* se comprueba por los derivados *roldorassa, Rodoreda* y *El Rodorar.* Luego la forma aragonesa *roldón* es catalanismo castellanizado falsamente según el modelo de *torró* = *turrón, cordó* = *cordón,* etc. El área del vocablo se prolonga en territorio occitano, donde *rodor* ya se encuentra en la Edad Media, y hoy se pronuncia *rudú* en el Aveyron, *ródu* o *ródul* (con retroceso moderno del acento) en el Lemosín, el Quercy, el Aude, etc.; de ahí se tomó el fr. *roudou.* Se trata de la *Coriaria myrtifolia,* planta semejante al zumaque, *Rhus coriaria,* y empleada como ella en tintorería. En griego se llamaba ῥοῦς (genitivo ῥοός), de donde el lat. *rhus,* cuyo genitivo debería ser *rhois,* pero en su lugar encontramos un genitivo latinizante *rhoris,* de suerte que el nombre de esta planta se confundió totalmente con el del romero, *ros, roris.* De ahí la necesidad de distinguirlas agregando un determinativo, ROS MARIS o MARINUS para la una (V. *ROMERO*), ROS SYRIACUS para la otra, citado muchas veces por Celso, Columela, Escribonio, etc. Luego el roldón se importaba a Roma desde Siria, e indudablemente había de hacerse por el puerto de Tiro, que servía de centro exportador de este país. Es de creer que se dijo también RHUS TYRIUS, en acusativo ROREM TŸRIUM, que vulgarmente se pronunciaría *RORETŬRĬU; de ahí oc. *rodor;* la *u̯* del catalán antiguo (convertida según es de ley en *-l-* moderna) revela que esta forma latina se disimilaría en *RODETŬRĬU. El resto de la evolución es normal. He resumido aquí mi artículo de *Rom.* LXV, 218-21.

Roleo, rolla 'trenza' V. *rueda* *Rolla* 'niñera', V. *arrullar* *Rollar* 'arrollar', 'pedregal', V. *rueda* *Rollera,* V. *arrullar* *Rolletal, rollete, rollizo, rollo, rollón,* V. *rueda* *Rollona,* V. *arrullar* *Romadizarse, romadizo,* V. *diarrea*

ROMANA, origen incierto: es dudoso que sea genuina en árabe la palabra *rummâna* íd., de la cual se le suele derivar, y no se puede desechar la posibilidad de que sea abreviación de 'balanza romana'. *1.ª doc.:* invent. arag. de 1397.

También aparece en otro inventario de esta procedencia, del año 1488 (*VRom.* X, 200). No conozco testimonios literarios medievales; no figura en los glos. de h. 1400, Nebr., PAlc., C. de las Casas ni Percivale, aunque sí ya en APal. (55*b*), Oudin, Covarr., Minsheu y *Aut.,* donde se cita un ej. de Quevedo, otro de 1680 y otro de 1708. Parece que de ahí viene la frase *decir a uno con cuántas entra la romana* 'revelarle verdades desagradables que ignora', 'ponerle los puntos sobre las íes', 'decirle cuántas son cinco', empleada en el *Quijote* II, xlix, 185r°, que Rz. Marín supone abreviación de *cuántas arrobas* o *cuántas libras.* Es palabra de uso general, y seguramente bien conocida en todas las épocas. Port. *romana* (Fig., no Moraes); cat. *romana,* documentado con frecuencia ya en el S. XV, desde 1410 (Ag.); oc. *romana,* también frecuente ya en este siglo, y en un inventario de Hyères, que es del XIV (Levy, *P. S. W.,* s. v.); fr. *romaine,* desde el S. XV, con variante *roumane* todavía usual en el XVI, y ya *romman* en 1399 (Du C.; b. lat. francés *romana* en 1408); en italiano la romana se llama *stàdera,* y *romano* (genov. *roman*) es sólo el peso de la romana: es también denominación antigua, pues no sólo tiene claramente este sentido en el S. XVII (Galileo), sino también en la segunda mitad del XIV (Franco Sacchetti); según Devic el masculino *roumō* se emplea también en el Quercy (junto al femenino *roumano*).

Según Martínez Marina, Dozy (*Glossaire,* 335), Devic (página 60), Eguílaz, Lammens, Lokotsch, Bloch y otros, *romana* viene del ár. *rummâna* íd.; mientras que para F. del Rosal (1601), M-L. (*REW* 7369)[1] y otros varios[2], se trataría de un STATERA o LIBRA ROMANA 'balanza de los Romanos', aunque no precisan bien por qué se le habría dado este nombre; Gamillscheg (*EWFS*) quiere conciliar las dos opiniones suponiendo que el árabe lo tomara del latín, trasmitiéndolo a la lengua de Oc, y ésta al francés.

Todo esto se ha dicho bastante a la ligera; si admitimos que en árabe viene del latín, no queda ninguna razón válida para suponer que el romance lo tomase del árabe y no del latín directamente. La palabra *rummâna,* por su estructura, podría perfectamente ser genuina en árabe. Pero con esto no digo que lo sea, y me guardaré de afirmarlo. No hay propiamente una raíz *r-m-n* en árabe, y no veo que las acs. de la raíz *r-m-m* se presten a derivar de ahí *rummâna* 'balanza romana'. Por ello opinan Golio, Lane y Devic (y a esta opinión se adhirió Dozy, según una adición marginal del ejemplar de mano de su glosario) que el nombre de *rummân* se daría en árabe (como en italiano) al peso de la romana, por semejanza con la forma de una granada, fruto que en árabe se llama realmente *rummân*[3].

La documentación del nombre del tipo de balanza que nos interesa es algo escasa y esporádica en árabe, aunque no carece de antigüedad. Según Lane, *rummân* como nombre del peso de la romana está ya en el dicc. árabe-persa del persa Zamaḫšarí, que vivió largos años en la Meca, era gran conocedor del árabe clásico y murió en

1144; agrega Lane que hoy este nombre se aplica también a la romana misma. Es notable, sin embargo, que ni él ni Freytag citen autoridades de otros lexicógrafos; el vocablo falta en los tres glosarios hispanoárabes, lo cual es realmente extraño si el vocablo era usual en hispanoárabe, pues el glos. de Leyden, al definir el ár. *qabbân* como *statera,* agrega *campana,* precisando así que se trata realmente de una romana, y R. Martí da nada menos que 9 equivalencias arábigas de *statera,* entre las cuales varias que hoy designan especialmente la romana; tampoco hay documentación de ninguna clase en el *Suppl.* de Dozy, y hoy no es palabra de uso general en los dialectos modernos: según Lerchundi, Beaussier y Ben Sedira, se emplearía *rummâna* en Marruecos y Argelia, pero, según Tedjini, lo que se dice en el Marruecos francés es *mīzân* (ya R. Martí) o *būḏarâᶜ*, Cañes (que suele reflejar el uso sirio) traduce por *qabbân,* y Bocthor (Egipto) recoge *rūmâna* o *rummâna,* pero da en primer lugar *sánǧa* y *qabbân.* La sospecha de que la palabra sea un latinismo en árabe aumenta al observar la variante *rūmâna,* usual en Egipto según el testimonio concorde de Bocthor y Lane: esta variante, que no existe en el nombre de la granada, sería muy difícil o imposible de explicar si estuviéramos ante un uso figurado del nombre de este fruto, mientras que esta *ū* larga nos recuerda la de *rūm* 'romano'.

También hay que reconocer que desde el punto de vista semántico esta etimología arábiga es algo sospechosa. La forma geométrica de una granada en nada se diferencia de la de una manzana (a no ser en la pequeña abertura tubular y dentada que la remata, lo cual desde luego no se encuentra en el peso de la romana): ¿por qué, pues, darían los árabes el nombre de 'granada' a este peso, y no el de 'manzana', que no tiene menos usos metafóricos en árabe que en romance? (vid. Dozy, *Suppl.,* s. v. *tuffâh*). Frente a estas razones, la sola autoridad del Zamaḫšarí no basta para convencernos del carácter genuino del ár. *rummân.* Si la denominación STATERA ROMANA era usual en el mundo mediterráneo desde la alta Edad Media, su uso pudo perfectamente propagarse hasta el Oriente arábigo antes del S. XII, y era natural que los árabes interpretaran este nombre por etimología popular como una metáfora del nombre de la granada, y por lo tanto lo aplicaran especialmente al peso más que a todo el aparato.

Por otra parte, ¿podemos asegurar que estamos ante el gentilicio ROMANUS? No, por cierto, al menos por ahora. El supuesto lat. BILANX ROMANA que cita Gamillscheg no está documentado, que yo sepa (falta en *CGL,* en Forcellini y en el Onomástico de De Vit; Du C. no trae autoridades anteriores a 1399). De todos modos, consta que los romanos empleaban este tipo de balanza; según citas del *NED* (donde el ingl. *Roman beam* o *R. balance* se documenta desde 1611), se han encontrado romanas en las excavaciones de Pompeya (Knight), y según la Enciclopedia Comercial de Homans (1858) ya se menciona en 315 antes de J. C.

El nombre de la romana usual en latín era *statera,* y también se le llamó *campana,* según consta por una clara descripción de San Isidoro: «*campana* regione Italiae nomen accepit, ubi primum ejus usus repertus est; haec duas lanceas non habet, sed virga est signata libris et unciis et vago pondere mensurata» (*Etym.* XVI, xxv, 6). De ahí todavía el nombre de la romana en varios dialectos italianos, y el rum. *cumpănă,* que, según otros, viene del latín a través del eslavo. Ahora bien, una denominación LIBRA ROMANA parece enteramente paralela a LIBRA CAMPANA, o sea 'de Campania'. Pero hay que tener cuidado, pues el caso no es igual y la explicación de San Isidoro no cabría en este caso: los romanos no habrían aplicado su propio nombre a ese instrumento si lo hubieran inventado ellos, pues todas las clases de balanza eran «romanas» para los romanos. Por otra parte, el origen de *campana* tampoco es claro, y la afirmación de San Isidoro no se apoya en nada. Por el contrario, Leo Wiener (*ZRPh.* XXXV, 467), llamando la atención sobre el hecho de que el gr. χαμπανός 'romana' en un escrito griego del Emperador Juliano (S. IV) es bastante anterior a la documentación latina de *campana,* supone que en latín viene del griego, en éste del persa *kapān,* y en persa del chino *han p'ing* 'balanza', que antiguamente se habría pronunciado *keng pang.* Hay que dejar esto a la competencia de los sinólogos e iranistas, y tratándose de una teoría de Wiener, es preciso acoger con desconfianza las afirmaciones que no podamos verificar. Sofer (p. 123, que deberá consultarse para más bibliografía), aun reconociendo que la documentación latina de *campana* es posterior a San Isidoro, cree que lo mismo hay que decir del griego: los datos griegos citados por el *ThLL* y por Sophocles son muy tardíos, y también puede serlo el papiro que se ha citado; en cuanto al pasaje de Juliano, su autenticidad, según Sofer, es dudosa, y aun si fuese auténtico no decidiría la cuestión. El persa *kapân* y el ár. *qabbân* 'romana', según Dozy, vendrían del latín.

Hugo Schuchardt (*Romanische Etymologien* II, 10) admite la posibilidad, asegurada por Wiener (cuyo texto no entiende bien Sofer en este punto), de que *campana,* en el sentido que ha conservado en cast., sea aplicación figurada de *campana* 'romana' por comparación de la campana pendiente de un largo brazo con una romana, pero se inclina más bien a creer que ambos derivan independientemente del famoso *aes campanum* o bronce de Campania, famoso en la An-

tigüedad como el mejor de todos: campana y romana se habrían llamado así por estar hechas ambas con este bronce. Debemos dejar en suspenso todas estas cuestiones, que por lo demás no tienen interés primordial para el origen de *romana*.

Pero aun siendo dudosa o improbable la paridad semántica de LIBRA CAMPANA y LIBRA ROMANA, éste pudo nacer por imitación de aquél (aun concediendo como posible que el nombre de aquél sea deformación de una palabra sinopersa): fijado CAMPANA como nombre del instrumento así llamado en la actualidad, se introduciría ROMANA como nombre de la balanza para evitar una homonimia intolerable, inventándolo a modo de sustituto geográfico aproximado para los que creían en la etimología de San Isidoro; o bien se trataría de un nombre formado como *arado romano* o *vela latina*, para diferenciar de otros tipos de balanza no tan antiguos en la Romania.

En definitiva, el dilema de árabe o latín no está resuelto, y no podrá resolverse hasta que los filólogos arabistas aporten más documentación o hasta que el problema se aborde a fondo desde el punto de vista de la historia de los *realia*, que es el camino que más probabilidades tiene de llevar a un resultado inequívoco. Provisionalmente, podemos considerar el origen latino como algo más probable.

DERIV. *Romanador*. *Romanar* o *romanear; romaneo. Romanero.*

[1] M-L. va a la ligera, como todos; por lo visto, sencillamente ignora que se haya derivado *romana* del árabe, como ignora (*REW* 7371) que el port. *romã* 'granada' sea arabismo, de lo cual no hay que dudar.— [2] Asegura Eguílaz que ésta era la opinión de Simonet, citando el *Glosario* de éste, publicado más tarde que el de aquél. Pero nada hay en el libro de Simonet. No sabemos si éste cambió de opinión a última hora o si se trata de una de las habituales inexactitudes de Eguílaz.— [3] Aunque aislada en el idioma, es palabra muy antigua y castiza, pues ya está en el Corán o en una novela escrita en el Iraq a med. S. X (Dieterici), y usada en todas partes (Dozy, *Suppl.*); si su nombre viene del nombre nacional de los armenios, no hace falta averiguarlo aquí.

Romanato, romance, romanceador, romancear, romancesco, romancerista, romancero, romancillo, romancista, V. *romano*   *Romanear, romaneo, romanero*, V. *romana*.

ROMANO, del lat. ROMANUS 'perteneciente a Roma'. *1.ª doc.:* Berceo.

No pertenece a este dicc. estudiar la historia de los gentilicios, y así puedo limitarme a los derivados de ROMANUS que han alcanzado valor apelativo, agregando un par de indicaciones acerca de ciertos empleos del primitivo *romano*, que ya casi tienen este valor. *Gato romano* «el manchado a listas de pardo y negro» (*Aut.*) ya está en Lope y en Cervantes (Fcha.); «*romanos* llaman en algunas partes a unos melocotones mui grandes y gustosos, que tienen el huesso colorado y la carne pegada a él» (*Aut.*).

DERIV. *Romanato* [Acad. 1925, no 1884] o *romanata* (Acad. 1925). *Andar* o *ir de romanía* 'de capa caída' [h. 1540, Juan de Valdés], quizá por la decadencia extrema del Imperio Bizantino, llamado Romanía, a fines de la Edad Media[1]. *Romanilla* venez. *Romanillo*. *Romanina* [Acad. 1843, no 1817]. *Romanista* [Acad. 1884, no 1843]; *romanismo*. *Romanizar* [Acad. 1925, no 1884]; *romanización*. *Romance* [*Cid*; íd., *romance*, *roman(z)*, Berceo; *romance* APal. 78*d*, 307*b*; «*romance, lengua romana:* sermo romanus; *r., cantar:* carmen heroicum» Nebr.; para la historia semántica, vid. L. Pfandl, *Das sp. Wort r.*, en *Investig. Lingüísticas*, Méjico II, cuad. 3-4; «en pl., vale bachillerías, excusas o astucias: y assí se dice que alguno tiene o gasta muchos romances» *Aut.;* la ac. 'novela' y especialmente 'historia de amor', corriente en América, aun en la Arg. (ya en Sarmiento, *Facundo*, ed. Losada, pp. 162-3), es anglicismo grosero e inadmisible], del lat. ROMANĬCĒ, adverbio aplicado al habla de los romanos, y posteriormente al lenguaje hablado de las naciones romanizadas; *romançar* ant. [Berceo, *S. Or.*, 2; G. de Segovia, p. 80; Nebr.: «in sermonem romanum verto»; ejs. del S. XVI en *Aut.;* Oudin], después cambiado en *romancear* [*Aut.*][2] o *arromanzar* [princ. S. XVII, *DHist.*]; *romanceador; romancero* [Cervantes; obras de ese título ya en el S. XVI], *romanceresco, romancerista; romancillo; romancista* [princ. S. XVII, *Aut.*].

Romántico [Bretón de los Herreros, med. S. XIX, en Pagés; Acad. 1884, no 1843], del fr. *romantique*, primero 'novelesco' [1694], y éste probablemente tomado del ingl. *romantic* [1628, *NED;* ej. anterior en A. N. Stunz, *Literary Supplement* de *The Times*, 8-IV-1939, p. 204], derivado del anglofrancés *romant*, variante del fr. *roman* 'novela', 'historia novelesca en verso', que es la forma tomada en francés por el lat. ROMANICE; del inglés pasó al alem. *romantisch*, aplicado en el S. XVIII a ciertas tendencias literarias opuestas a las clásicas, del alem. se trasmitió esta ac. al fr. [1810], y de ahí al cast.; *romanticismo*. *Románico* [Acad. 1925, no 1884], tomado del lat. *romanĭcus* 'romano', con trasfusión de los sentidos arquitectónicos y filológicos que había tomado el fr. *roman* en el S. XIX. *Romanza* [Acad. 1884, no 1843], tomado del it. *romanza*.

Romero 'peregrino', tomado por vía semiculta del b. lat. *romaeus* y éste del gr. ῥωμαῖος propiamente 'romano', aplicado en el Imperio de Oriente a los occidentales que lo cruzaban en peregri-

nación a Tierra Santa, etimología de Rajna, demostrada satisfactoriamente por Spitzer (*ZRPh.* LVI, 644-5); la aplicación a los peregrinos de Santiago o de Roma es de fecha posterior. Aebischer, *ZRPh.* LXIV, 371-80, indica que el tipo *romeo*, aun siendo helenismo, pudo emplearse desde buen principio en Italia, por influjo del griego de la Magna Grecia: *romaeus* aparece en textos muy antiguos empleado en Roma misma y en Nápoles en combinaciones como *ripa romaea, Sancta Maria romea*, etc.; después se restringió al sentido de 'peregrino que va a Roma'. En cast. el vocablo aparece primeramente en la forma *romeo* [1155, F. de Avilés, lín. 94; Berceo, *Mil.*, 17, 616, 708*b*, 198*b*, 204*c*. *Romeo* 1143, 1215, en documentos navarros como nombre; vco. *erromes* 'peregrino' y 'pobre, mendigo': ya aparece *Errumessa* aplicado a un clérigo en doc. de 1243, Michelena, *FoLiVa.* I, 45], raramente en la forma popular *romío* [doc. leonés de 1213, Staaff 7.25; Fuero de Oviedo de 1295, en el pasaje correspondiente al de Avilés], posteriormente *romero* (por un cambio de sufijo como en *galea* > *galera*, *trinchea* > *trinchera*) [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.* 649*a*6; J. Ruiz, y en mss. tardíos de Berceo; Nebr.; comp. Cej. V, § 130][3], gall.-port. mod. *romeiro*, pero ant. *romeu* («foi romeu a Jherusalen», *Ctgs.* 5.22, etc.); el femenino es *romía* en gall. ant. (*romỹa*, *Ctgs.* 278.20, que quizá se nasalizaba paralelamente a *mia* > *minha*) y en cat. (hoy desusado aquí). *Romería* [h. 1200, *Auto de los R. Magos*, v. 77; Berceo, *Mil.*, 2*a*, 887*d*, 891*b*; en este derivado la *-r-* se introdujo antes que en el primitivo, a causa de la suma rareza de una terminación *-eía*; comp. oc. ant. *romaria*, *RF* XLIV, 403, y cat. ant. *romeria*, ya en las Homilías de Organyà, en Lulio, etc., a pesar de oc. *romieu*, cat. *romeu*]; *romeriego*; *romeraje* (*Tamorlán*, y otros textos en vocab. a la ed. de *Sta. M.ª Egipc.* de M. Alvar, M. 1972): en éste, como en *romeatge*, que aparece en *Sta. M.ª Egipc.* v. 274 y en el port. *romagem* f., gall. *romaxe* 'peregrinación' (Castelao 120.6) —éstos con reducción fonética igual a la de *vendima* < *-imia*— tenemos un préstamo compostelano procedente de oc. ant. (y cat.) *romiatge*.

[1] Sólo conozco dos testimonios, el de Juan de Valdés, donde *andar de r.* valdría «ir de golpe, caer por sorpresa» según Fcha. (no puedo comprobarlo por no estar a mi alcance esta obra), y uno de Quevedo con la otra ac.: «el bribón, que vió que esto iba de capa caída, y que *iban de romanía*, y que el mozuelo traía la soga arrastrando...» *Cuento de Cuentos, Cl. C.*, p. 187. «*Caer de romanía* es quando las velas caen de golpe» G. de Palacio, fº 153vº. Falta en Oudin, Covarr. y *Aut.*, y Acad. no lo admitió al principio más que en la ac. 'de capa caída' (ya 1884, no 1843). Morfológicamente parece imposible derivar de *romanear* (derivado de *romana*), como quisiera la Acad.— [2] De la ac. arriba citada *romances* 'necedades, pequeñeces' viene el chil. *romancear* «vagar cerca de un punto al aguaite de la oportunidad para hacer algo vedado» (G. Maturana, *AUCh.* XCII, iii, p. 52, y glos.); cat. *romancejar* 'entretenerse, perder el tiempo', *romancer* 'roncero, que pierde el tiempo'.— [3] La etimología de Brüch (*ZRPh.* LVI, 53-55; LVIII, 343-7) *ROMI-MEUS, de *Roma* y *meare* 'ir', es imposible en un vocablo de formación medieval y relativamente tardía, pues *meare* es ajeno al latín vulgar y al romance; sus argumentos contra la etimología tradicional, en la forma que le dió Spitzer, carecen de todo valor.

ROMAZA, resulta de un cruce de los dos nombres latinos de esta planta: RUMEX, -ĬCIS, y LAPATHĬUM. *1.ª doc.:* S. XIII, *L. de los Cavallos*, 29.1; 1475, G. de Segovia (p. 85).

Con *-z-* sonora en éste y en Nebr. («oxylapatos»), y hoy se pronuncia así en Cáceres y Sierra de Gata (Espinosa, *Arc. Dial.*, 92). Es la *Rumex Patientia L.* (Colmeiro IV, 559), llamada *labaça* en port. (< LAPATHIUM), *lavazza* en sobreselvano, *paradella* en cat., *rómice* en italiano, etc.; en cat. se emplea también *romàs* en algunos puntos (Sallent, *BDC* XVII, 40; Fabra), *roma* en el Pallars y Cerdaña (*BDC* XXIII, 306; Brousse, *Cerdagne*, p. 188). Indicaron ya esta etimología M-L. (*REW* 7439) y G. de Diego (*RFE* IX, 148).

Rombal, rombo, romboedro, romboidal, romboide, V. *rumbo*   *Romeraje*, V. *romano*   *Romeral*, V. *romero*   *Romería, romeriego*, V. *romano*

ROMERO I, 'Rosmarinus officinalis L.', podría venir, como los nombres de los demás romances (port. *rosmaninho*, cat. *romaní*, fr. *romarin*, it. *ramerino*, etc.), del lat. ROS MARĪNUS cambiado en *romarino o *romerino y de ahí extraído *romero*, como si aquella forma fuese un diminutivo; pero parece más probable partir de la otra forma del nombre de esta planta en latín, ROS MARIS, contraída en *ROMARIS y cambiada luego en *ROMARIUS, de donde *romero*. *1.ª doc.:* h. 1325, Juan Manuel, *Libro del Caballero* (Rivad. LI, 252*b*34).

Que formas semejantes ya eran usuales mucho antes en el Sur de España nos lo prueba el nombre *rummájru* o *rumájra* recogido (junto con *rumanînu* y *rumarînu*) por el anónimo sevillano de h. 1100 (Asín, p. 250, 'Libanotis coronaria', variante del romero). Si no me engaño, es nombre y forma de uso general en todas las épocas y en todas las regiones de lengua castellana (Nebr. «mata conocida, *ros marinus*»; APal. 243*b*, 422*d*, 423*b*, la variante *rosmarín*, que da además en uno de estos pasajes, parece ser castellanización esporádica del nombre latino). Formas semejantes a la castellana sólo se encuentran en el ca-

talán meridional, donde *romer* es propio no sólo del País Valenciano[1], sino de la zona catalana de Teruel (*BDC* IX, 72), y lo he oído en muchos pueblos del Campo de Tarragona, además en todo el valle del Ebro, y en una parte del del Segre, hasta los municipios de La Pobla de Cérvoles, L'Albagés, Aspa, Almatret y Fraga (*BDC* IV, 43); es posible que en la provincia de Lérida llegue más al Norte (de todos modos ya se dice *romaní* en el Pallars, como en el resto del Principado, en Mallorca, etc.)[2]. En efecto se emplea *romer* hasta la línea Àger-Artesa de Segre (oído en Montçonís; pero es cierto que en el límite de Urgel y Segarra, en Verdú, ya anoté *romaní*). Tratándose de una planta tan sumamente abundante en estas regiones, y tan aprovechada por la industria popular de la miel, es difícil que este *romer* sea un préstamo del cast. o arag.; es verdad que Eiximenis (fin S. XIV), gerundense que vivió en Valencia, después de decir que en esta tierra abunda mucho el *romaní* (*Regiment, N. Cl.*, 26.25), agrega más allá, evidentemente empleando la forma que él oía a su alrededor en Valencia: «la terra aquesta vos dóna... *romero*, de què en altres terres envides ['apenas'] se'n troba una mata», y luego repite dos veces la misma forma (30.18, 104.13); sin embargo, me parece probable que aquí tengamos, más que la forma aragonesa, el nombre mozárabe valenciano de esta planta, *rumäiru*, primero catalanizado en *romero* parcialmente, y luego del todo (*romer*).

Fuera del cat. y el cast., no parecen existir actualmente formas semejantes, aunque quizá las hubo en gascón, pues Du C. recoge un latinizado *romarus* en un doc. bordelés de 1305; por lo demás la lengua de Oc, antigua y moderna, sólo conoce *romarin* o *romanin* (*roumani* o *roumanieu* en bearnés, Palay). Esta forma, que corresponde a la empleada en Cataluña y Baleares, es con mucho la de mayor extensión en la Romania, y no debió de ser del todo ajena al mozárabe, a juzgar por las formas citadas del anónimo de h. 1100; Abenbeclarix da *rusmānûn*, que Simonet sospecha sea errata por *rusmāninûn*, pero que más bien me parece estará por *rusmānîn*. En Portugal se dice comúnmente *rosmaninho*, con la misma dilación (ayudada por la disimilación) que se impuso en cat. y parte de la lengua de Oc, que se extiende al extremo Occidente leonés, pues en Miranda dicen *rusmenino* (o *menino* por etimología popular, Leite de V., *Philol. Mirand.* I, 304), y ya está documentada en un glosario latino (*romaninum CGL* III, 195.39); en alguna habla local portuguesa persiste el consonantismo primitivo *rosmarinho*, en Matela (NE. de Tras os Montes, *RL* II, 107), pero la forma con *-n-* debe de extenderse a casi todo el país, a juzgar por las variantes que cito luego. Termino esta enumeración recordando el fr. *romarin*, el logud. *romasinu* y el it. *ramerino*, para cuyas variantes dialectales puede verse el *REW* 7383.

En latín clásico y antiguo la planta se llama primeramente RŌS, RŌRIS (masculino en Virgilio), sea por un uso figurado de RŌS 'rocío', sea palabra diferente y mero homónimo de aquélla. Como he explicado s. v. *ROLDÓN*, se empleó también en latín ROS, RORIS, como nombre del emborrachacabras o *Coriaria Myrtifolia*, planta muy abundante en tierras mediterráneas, cuyo nombre viene del griego; y como consecuencia de esta homonimia realmente molesta, hubo necesidad de agregar un determinativo al nombre de las dos plantas, para diferenciarlas; determinativo que, en nuestro caso, fué comúnmente ROS MARINUS, tal como ya escriben Horacio y muchos más. Según el seudo-Apuleyo, se le daría este nombre porque se hace cerca del mar, pero es bien conocido que el romero crece también en gran cantidad en tierras interiores como Aragón; así es posible que tenga razón Bertoldi (*VRom.* V, 97) al considerar este adjetivo como indicación de una importación lejana, con el sentido vago de 'ultramarino'; por lo demás, este punto requerirá estudio más detenido, mas para nuestro propósito basta lo dicho.

Diez (*Wörterbuch*), Simonet, M-L. (*REW* 7383) se limitan a decir que *romero* es «alteración» de ROS MARINUS, sin explicar cómo pudo producirse esta alteración. Lo probable es que, pensando más o menos inconscientemente en el it. *ramerino, romerino*, creyeran que *romero* es una especie de seudo-primitivo sacado del seudodiminutivo *romerino*. Tal «desdiminutivación» se ha producido realmente en Portugal, pues en la Beira Alta se le llama *rosmano* (Leite de V., *Philol. Mirand.* I, 306), en el NE. de la Beira *resmano* (*RL* V, 173), igual en el Alentejo (*RL* IV, 73), *resmôno* o *rasmõno* en el Algarbe (*RL* X, 47)[3]. Sin embargo, el hecho es que el paso fonético de *romarino* a *romerino*, regular en Italia, no tenía por qué producirse en Castilla, como no se produjo en Portugal, Mozarabía u Occitania, y así esperaríamos como resultado cast. de ROSMARINUS, sea *romarino* o sea, si acaso, *romaro. Habría que suponer que ya se percibió *-arino* como una especie de derivado de -ARIUS, cambiándose así en *-erino*, tal como -ARÍA pasó a *-ería*; de todos modos, es un supuesto arriesgado. Quizá, como ya sugerí en *Rom.* LXV, 220n.2, tenga razón la Acad. al partir de ROS MARIS, que como equivalente de ROS MARINUS sale un par de veces en Ovidio; contraído en *ROMARIS, y perdida la noción de la composición del vocablo, no sería extraño que esta forma se cambiase en *ROMARIUS por cambio de «sufijo», tal como SINGULARIUS (> *señero*) sustituyó a SINGULARIS, y tantos casos semejantes. Es verdad que quisiéramos tener más testimonios del uso vulgar de este ROS MARIS, sólo documentado en Ovidio, y mientras no los encontremos, esta explicación será dudosa; en el *CGL* (VII, 213) hay más de veinte ejs. de ROS MARINUS

y ninguno de ROS MARIS. Esto puede explicarse por tratarse de un arcaísmo limitado al Centro y parte del Sur de España, que muy bien pudo escapar a la atención de los glosadores, mientras que ROS MARINUS se extendía a todo el resto de la Romania. Y la forma mozárabe *rumáiru* parece indicar realmente que debe partirse de un antiguo *ROMARIUS (< ROS MARIS) más que de ROSMARINUS.

Acerca del lat. ROS MARINUS, cf. ahora Pisani, *Indogermanisch und Europa*, Munich, 1974, 47-48.

DERIV. *Romerillo. Romeral.*

[1] Donde ya lo registra J. Esteve en 1489.— [2] Además en Torrebesses y L'Albagés se llama *romera* una especie de brezo (*cepell* en otras partes); *romerina* nombre de planta semejante al romero, pero de flor amarilla y redonda, en Flix y en Granyena de les Garrigues (¿la que llaman *socollada* en otros pueblos de la zona?); *romerill* hierba silvestre diferente del romero en La Pobla de Cérvoles, que Griera (*Tresor*) recoge en La Torre de Cabdella, y es también conocida en otro pueblo del Pallars, Paüls de Flamisell (*Butll. del C. Excurs. de Cat.*, 1933, 286.— [3] El gall. *roméu* (Sarm. *CaG.* 93*v*; Colmeiro IV 367; Vall.) es una forma excepcional: quizá se debe a desdiminutivación de un **romaíño* ROSMANINUM; pero teniendo en cuenta que el romero es planta de jardín en Galicia (y aun exclusivamente, a juzgar por Vall.) podemos creer que es un calco algo antiguo del castellano, cuando todavía en Castilla y en Galicia se vacilaba entre *romeo* y *rome(i)ro* 'peregrino'. Más conocido en Galicia es el *romeu do mar* 'arbusto submarino con tallos como coral, de hermoso color purpurino' que se emplea contra la rabia o como engalanamiento (Sarm. *CaG.* A188*r*, A17*r*, 85*r*): como anda muchas veces flotando, y se coge en las redes, tanto puede proceder de una comparación con la planta como con un peregrino vagabundo.

Romero II 'peregrino', *romí, romío*, V. *romano*

ROMO, 'obtuso', 'de nariz chata', en portugués *rombo*, de origen incierto; es dudoso que pueda venir del lat. RHOMBUS 'rombo', por alusión a los dos ángulos obtusos de esta figura geométrica. *1.ª doc.:* 1438[1].

En el *Corbacho*, de esta fecha: «ombres cegijuntos, *romos*, camusos, o grandes narizes e luengas o delgadas o agudas, ojos fondos...» (ed. Pz. Pastor, p. 200.15). También Nebr. registra *nariz roma* (*Lex. Hisp.-Lat.*, f°i8r°); «muy *romos* de narices» G. A. de Herrera (1513; Cej. V, 155), «de nariz *roma*» *Quijote*. Se aplica también a cualquier objeto obtuso: «lo áspero y lo liso, lo agudo y lo boto o *romo*» Juan de Pineda (1583), «colmillos *romos*», «zapatos *romos*» Quevedo; *romo*, dicho de la persona de nariz roma, además del *Corbacho*, figura en autores del S. XVII, citados por *Aut.* Voz de uso general. El port. *rombo* tiene las mismas acs.: *espada romba* ya está en Fr. Gaspar da Cruz (1659: Vieira), *espora romba* en Galvão de Andrada (1678), cita de Bluteau; el cual agrega: «algũas vezes val o mesmo que redondo, e Duarte Nunes de Leão [1606], *rombo*, por redondo, vem do lat. *rhombus*, que hé o peixe rodovalho, que tem a figura redonda». En catalán también se ha empleado *rom* (admitido por Fabra), aunque es desusado en Barcelona y me abstendré de afirmar que sea castizo, pero ya figura en Jaume Roig, a. 1460: «no pot l'agulla / cosir, qu'es *roma*» (v. 2771); Ag. agrega otro ej. valenciano de fines del S. XV, y otro moderno del Principado.

La etimología RHOMBUS la sugirió también el P. Sarmiento (*BRAE* XVII, 722); desde el punto de vista fonético nada habría que objetar, pues aunque la ŏ fuese breve, tratándose de un helenismo sería natural que se pronunciase cerrada, y así no hubiera tenido por qué diptongarse en cast.; pero aunque esta etimología es la única que ofrece cierta probabilidad, su explicación semántica no está clara: puede suponerse, sin embargo, que se partiera de la idea de los dos ángulos obtusos del rombo; es posible también que el vulgo confundiera por esta razón el rombo con el círculo, que ya presentaría una semejanza más clara con las figuras romas. De todos modos la idea es muy dudosa: entre otros detalles, no está claro el cambio de sustantivo en adjetivo, y los representantes romances de este vocablo parten del significado griego 'peonza, trompo' (*REW* 7291.1), de suerte que puede dudarse que en su sentido de figura geométrica llegara RHOMBUS a trascender jamás al habla del vulgo romano; sin embargo, es verdad que de ahí vienen el it. *rombo* y el cat. *rèmol*, como nombres del rodaballo, y también es cierto que en griego ῥόμβος designa varios objetos de figura circular: un tambor, una peonza, un círculo mágico. En resumen, la idea es incierta, ya que no imposible (y así la presenta con razón M-L., *REW*).

La que sugiere Diez (*Wb.*, 484) no presenta menores dificultades: se trataría de un germanismo, emparentado con el a. alem. med. y mod. *rumpf* m. 'torso, cuerpo sin brazos ni piernas', b. alem. med. *rump*, neerl. *romp* íd., isl. *rumpr*, sueco *rumpa*, dan. *rumpe*, ingl. med. y mod. *rump* 'rabadilla, trasero', voces cuyo sentido primitivo parece haber sido 'tronco de árbol cortado'; ciertamente de la idea de 'muñón' se podría llegar a la de 'objeto romo', y el vocablo germánico tiene bastante extensión para que pudiéramos atrevernos a atribuirlo al gótico, pero ahí tendría sin duda la forma *rŭmps, cuyo grupo *mp* no podría explicarnos el *mb* del port. ni la *m* del cast. En rigor podríamos suponer que al entrar *rumps en romance se le adaptara en la forma *RUMBUS, algo

irregularmente (quizá por influjo de RHOMBUS). Quedamos en duda entre las dos posibilidades[2].

DERIV. *Arromar. Enromar.*

[1] En un doc. leonés de 977 se venden *tres terras romas* (Vignau, Índice, n.° 705), pero es muy dudoso que esto signifique 'calvas, sin árboles', y aun así sería incierto que esto fuese nuestro adjetivo *romo* (entre otras razones porque ahí esperaríamos *rombas*).— [2] El galés *rhummen* 'vientre' que Diez relacionaba también, nada tiene que ver, vid. Thurneysen, 87. En cuanto al port. *rombo*, cast. *rumbo*, 'agujero en el cuerpo de un buque', va con el cat. *romball*, it. *rombo*, 'remiendo de un buque', de sentido completamente alejado, V. aquí *RUMBO*.

ROMPER, del lat. RŬMPĔRE íd. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Para acs. especiales, documentación y fraseología, vid. *Aut.* y Cej. V, 143-52.

DERIV. *Rompedero; rompedera. Rompedor. Rompedura. Rompible. Rompido* [sentidos figurados, S. XVI, Cej.]; *rompida* 'conjunto de arrecifes' cub. (*Ca.* 167). *Rompiente* [Acad. S. XIX; no *Aut.* ni Woodbr.]. *Rompimiento* [«ruptura» Nebr.; 'el comienzo de una acción continuada', *el r. de la fiesta, de la molienda*, etc., cub., *Ca.*, 162]. *Rompe* m. 'tapa de las cajas de cerillas que los muchachos recortan para jugar' murc., and. (G. Soriano, AV) > cat. *rompa* f. (en la Costa de Levante). *Roto* 'sujeto mal vestido' [princ. S. XVII, J. Polo, *Aut.*; de ahí el *roto* chileno 'hombre pobre del pueblo'], 'sujeto de malas costumbres' [1603, *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 372; S. XVII, *Aut.*]; *rotoso* 'roto, desharrapado, vagabundo' arg., chil. [Ascasubi, *S. Vega*, v. 7552; *M. Fierro coment.* por Tiscornia, s. v.]; *rotería.*

Rota antiguo 'muchedumbre' (*Libro de Apolonio*, 148*c*, < francés ant. *rote*, oc. *rota* íd.), 'derrota, desbandada' [h. 1580, Hurtado de Mendoza, Cej. V, 149-50], 'ruta, camino' [VIA RUPTA 'camino abierto en el bosque', de donde luego 'derrotero' h. 1580, Fr. L. de Granada, que ya figurará en la locución *ir de rota batida*, aplicada a una nave que va a dar en tierra, en Fz. de Oviedo y en la Relación de Cabeza de Vaca][1]; comp. *DERROTA*. *Ruta* [neologismo, *Aut.*], tomado del fr. *route* de igual origen que el anterior; *rutina* [Acad. ya 1817], del fr. *routine* [S. XVI], propiamente 'marcha por un camino conocido'; *rutinario* [Acad. 1843, no 1817].

Rotura [*Apol.*, 509*b*]; duplicado culto *ruptura* [1555, Laguna, *Aut.*]; *roturar* [Acad S. XIX], *roturación, roturador.*

Arromper; arroto; arrotura. Corromper [Berceo; Cuervo, *Dicc.* II, 571-3], de CORRŬMPĔRE; *corrompimiento* [Nebr.]; *corrompible* [Nebr.]; *corrompido* [Nebr.]; cultismos: *corrupto* [1240, F. Juzgo, Cuervo, p. 573]; *corrupción. Derromper* ant. 'romper, destruir' [SS. XII y XIII: Oelschl.; Cej., *Voc.*]; *derrota* 'revés militar', podría derivar del antiguo *derromper*, pero como no conozco ejs. medievales ni parece haberlos anteriores a *Aut.*, ni de *derrotar* 'vencer' los hay anteriores a 1683 (Betissana, Cornejo, *Aut.*)[2], parece seguro se trate de un préstamo del fr. *déroute* 'desbandada' [1541], derivado del antiguo *desroter* 'desbandar, dispersar' [SS. XII-XVI][3]; en cuanto a *derrota* 'derrotero' y *derrotar* 'desviar de la buena dirección', 'hacer un arribo forzoso', 'venir maltrecho', y de ahí *derrotado* 'maltrecho, mal vestido, etc.', son palabras castizas e independientes (V. *DERROTA*).

Son cultos los siguientes. *Abrupto* [1589, J. de Pineda, *DHist.*; no *Aut.*; S. XIX], de *abrŭptus* íd., participio de *abrumpere* 'cortar violentamente'. *Erupción* [Acad. S. XIX], de *eruptio, -onis*, derivado de *erumpere* 'precipitarse afuera'; *eruptivo. Interrumpir* [1515, Fz. de Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Covarr., Cervantes, quien también dijo *interromper*, como C. de las Casas], de *interrumpere* íd.; *interrupción* [S. XVI, *Aut.*]; *interruptor. Irrumpir* [Acad. S. XIX], de *irrumpere* íd.; *irrupción* [med. S. XVII, *Aut.*]. *Prorrumpir* [Calderón, no Covarr.; *prorromper* 1444, J. de Mena, *Lab.*, 150f.], de *prorumpere* íd. *Prorromper.*

CPT. *Rompecabezas* [Acad. 1925, no 1843]. *Rompecaldera. Rompecoches* [Acad. ya 1817]. *Rompegalas* [Acad. 1925, no 1843]. *Rompehielos* [íd.]. *Rompenecios. Rompenueces. Rompeolas* [Acad. 1925, no 1843]. *Rompepoyos. Rompesacos. Rompesquinas. Rompezaragüelles.*

[1] *Ir de rota abatida* en Torres Naharro y también *irse de rota*, vid. ed. Gillet III, 580, que éste comprende como equivalentes de *ir de vencida. Anar de rota batuda* es también usual en el catalán de Mallorca.— [2] Faltan ambos en APal., Nebr., PAlc., Percivale, Covarr., Minsheu; «*derrotado:* mis en desroute, travaillé de la mer», «*derrotar:* mettre en desroute» en Oudin (1607) se refieren a la ac. náutica.— [3] De ahí *derrotista* [1916, periódicos, cf. J. F. Mendoza, «Excelsior» 14-ix-59; falta Acad. 1936], calco del fr. *défaitiste*, que a su vez lo es del ruso *poražénets* íd., deriv. de *poražeņie* «derrota».

RON, del ingl. *rum* íd., de origen incierto, probablemente abreviación de *rumbullion*, que aparece anteriormente con el mismo sentido, y que parece ser aplicación figurada del ingl. dial. *rumbullion* 'tumulto', por las refriegas que ocasionaba este licor. *1.ª doc.:* Hacia 1770, *rrom* 'aguardiente extraído del guarapo acedo', en el mallorquín Fr. J. de Sta. Gertrudis, *Maravillas del Perú*, *BRAE* XXXIII, 142; Acad. 1817.

En francés *rhum* se encuentra desde 1688, con referencia a la América inglesa, y es probable que el francés (pron. *rom*) sirviera de intermediario entre el inglés y el cast. El ingl. *rum* aparece

en 1654, y algo antes se encuentran los sinónimos *rumbullion* [1651] y *rumbustion* [1652], comp. *rumbustious* 'turbulento'; *rum* puede ser abreviación de *rumbullion:* también se dijo *rumbo* y *rumbowling* en el sentido de 'ron'. Se trata de un licor fabricado primeramente en las Barbadas y empleado por gente de mar; la conjetura de Skeat y otros de que *rumbullion* sea una aplicación figurada del ingl. dial. (Devon, etc.) *rumbullion* 'tumulto', palabra quizá emparentada con *rumpus* íd. y formas análogas, se apoya en la semejanza entre *rumbustion* 'ron' y *rumbustious* 'turbulento', también emparentado con *rumpus* y análogos. De todos modos, como observa el *NED*, este origen no está probado incontestablemente; comp. König, *BhZRPh.* XCI, 176-7. Para otra conjetura, por lo demás incierta, acerca del origen del ingl. dial. *rumbullion*, vid. Spitzer, *MLN* LIX, 243-6.

Rona, ronal, V. *enruna* *Ronca* 'especie de partesana', V. *arrancar*

RONCAR, del lat. RHONCHARE íd., derivado de RHŎNCHUS 'ronquido', de origen griego; en cuanto a *ronco* es el lat. RAUCUS íd., modificado por influjo de *roncar*. *1.ª doc.: roncar*, h. 1400, glos. de Toledo y del Escorial; *ronco*, Berceo.

Traducido *stertere* e *irraucare* en dichos glosarios. *Roncar* es palabra de uso general en todas las épocas: «*stertere* es *roncar* con son por las narizes en hondo sueño» APal. 471*b*, «*roncar:* sterto» Nebr., etc.; comp. Cej. V, § 142. Lo mismo que el port., cat. y oc. *roncar*, el fr. ant. *ronchier*, el it. ant. *roncare* y otras formas romances (*REW* 7292), procede del lat. tardío RHONCHARE, RUNCARE (Sidonio Apolinar, etc.) íd., derivado de RHONCHUS 'ronquido', que ya está en Marcial; éste a su vez se tomó del gr. tardío ῥόγχος, palabra mal documentada, pero cuya existencia y antigüedad en el idioma está asegurada por la del sinónimo tardío ῥογχασμός, y sobre todo el verbo griego clásico ῥέγχειν, ῥέγκειν, del cual ῥόγχος es derivado apofónico normal y antiguo. No parece que Wartburg (*ZRPh.* LXXII, 119 tenga en cuenta todos los elementos del problema al asegurar (contra Walde-H.) que el lat. *ronchus* es onomatopeya autóctona. Para otro descendiente romance, cuya *-f-* confirma el origen griego, vid. *RUNFLA*. En cuanto al adjetivo castellano *ronco* (catalán *ronc*), que ya se documenta en Berceo («aves torpes nin *roncas* hi non se acostavan» *Mil.*, 8*d*) y en J. Ruiz[1], su étimo ha de ser el mismo que el del it. *roco*, oc. *rauc*, fr. ant. *rou*, o sea el lat. RAUCUS 'ronco', que en cast. y cat. (*ronc*), después de pasar a *roco*, se convirtió en *ronco* por influjo de *roncar*. La forma primitiva se conserva en el port. y gall. *rouco* (*Ctgs.* 65.177; Castelao 215.2f), ast. occid. *rouco*, que a su vez ha ocasionado el cambio de *ronquido* en *rouquido* (M. P., *Dial. Leon.*, § 4.1).

DERIV. *Ronca. Roncada* 'amenaza' arg. (J. Hidalgo I, v. 309, en Tiscornia, *Poetas Gauchescos*). *Roncador* [Nebr.]; *roncadora. ¿Roncal* 'ruiseñor' [Acad. 1936]?, voz dudosa, de la que no conozco documentación (comp. Terr.). *Ronquido* [Nebr.]. *Roncón; ronquedad* [Nebr.], hoy más bien *ronquera*, raramente *ronquez; ronquear; enronquecerse* [Nebr.], *enronquecimiento* [Nebr.]; *arronquecer* es raro.

[1] «*Ronco* era el otro, de la pierna contrecho» 458*b*; como *G* trae en lugar de esto *rato*, enmendado en *raco*, podría creerse sea error por *ranco* = *renco* (V. este artículo para la variante *ranco*), pero el verso 461*d* nos enseña que este sujeto había perdido realmente la voz. Quizá había *roco* en el arquetipo, que el copista de *G* no entendió, y el de *S* modernizó.

Ronce, roncear, V. *roncero*

RONCERO y RONCEAR, origen incierto, el significado antiguo fué 'hipócrita, engañoso, halagador'; probablemente derivados del antiguo *ronce* 'halago engañoso', y éste del ár. *ramz* (también *rumz*) 'guiño', 'expresión figurada, alegoría'. *1.ª doc.: ronceria*, 1399; *ronçero*, en varios textos del S. XV; *roncear* ya una vez en este siglo.

En la traducción de la *Confesión del Amante* de John Gower, escrita en 1399, se lee «Apolo... a las vezes usava de *rronceria*, fasiéndose adevinador de las cosas que avían de aconteçer; así que con sus sotilesas engañava de tal manera las gentes que do quier que llegava, fallava buen gasajado» (p. 232), traduciendo *falshede* 'falsedad, engaño' del original inglés (ed. Pauli II, 158). Algo más tarde *ronçero* y *ronçeria* significan 'halagador', 'halago', a veces claramente con el matiz de 'halago engañoso'. Nebr. traduce aquél por «blandus» y éste por «blandiciae»; en Fr. Íñigo de Mendoza, h. 1480, leemos «haziendo guerra al *ronçero*, / con *ronçe* muy verdadero / de nuestra virgen María» (cita de *NBAE* XIX, 8, en Cej.) —donde al parecer conserva *ronce* el sentido etimológico de 'alegoría'— y más allá, en el mismo texto, aparece ya el verbo *ronçear*, con el sentido bien claro de 'halagar engañosamente': «*ronçeando* a la muger, / un ángel de los caýdos / nos hizo a todos caher».

Esta acepción aparece repetidamente y en la forma más clara en el *Spill* del valenciano Jaume Roig, hacia 1460: «aquella nit / l'espitalera, / falsa *roncera*, / ella y sa mossa / percint e bossa, / fins al cotó / del meu gipó / me scorcollaren: / puys no hi trobaren / un diner sols» (v. 926), «dix la *roncera* / de la tornera / (volenter pica): / —En casa rica / ha-hi què partir, / al monestir / dau-nos sovent» (v. 6255), «altres *ronceres* / e regateres, / revenedores, / enganadores / de venedors / e compradors / en pes e

preu, / may lo llur peu / entra·n l'esgleya...» (v. 7519).

Todavía es éste el sentido que conserva Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache:* «no son aquí menester tantos enredos, engañándonos con libros, no hay para qué *roncear;* en el que se asentaron las partidas no es tan grande» (*Cl. C.* IV, 66). Y así oscilando entre el predominio de la idea de 'engaño' y la de 'halago inocente' va el vocablo hasta princ. S. XVII: «la hostigase como a engañadora y no la oyese sus *roncerías*» Juan de Pineda (h. 1580), «con rostro de mujer halagüeño, por las *roncerías* y mañas que tienen para engañar» Fr. D. de la Vega (princ. S. XVII), «escribió una carta llena de halagos y *roncerías*» Gonzalo de Illescas (fin S. XVI), y otros que pueden verse en Cej. VI, 276-7; otras veces el matiz de halago es más inocente: «ruega y aun *roncea* a su moza le peine un rato» Ant. de Guevara, «tiene necesidad de pedir a otros, y para impetrar ha menester *roncearles* y hacerles arengas» Juan de Pineda. Todavía *Aut.* reconoce estas acs., hoy anticuadas: *roncear* «halagar con instancia, con acciones y palabras, para lograr algún fin», *roncero* «el que usa de acciones o expressiones halagüeñas y cariñosas para conseguir su intento».

El sentido moderno de *roncero* «tardo y perezoso en lo que se le manda executar» es más tardío (lejos de ser el básico, como cree *Aut.*). En los *Refranes que dizen las Viejas,* med. S. XV, parece haber algo de esto, pero bien mirado ignoramos lo que se entendía primero en el refrán «a moço alcuzero, amo *ronçero*» (*RH* XXV, 145, n.º 11); sólo nos consta la interpretación posterior, como la que da Seb. de Horozco, a principios de la segunda mitad del S. XVI, pero ésta sólo compromete a su autor: «*A mozo alcucero, amo roncero:* / Menester es *roncear* / con mozo que mucho pida, / y una vez disimular / y otra cumplir con parlar» (*BRAE* III, 123; ¿por *alcuzero* parece entenderse el que gasta mucho aceite?); pero en realidad el *amo roncero* del S. XV puede ser el mismo a que alude el refrán del Mtro. Correas, donde los términos aparecen ya invertidos «a señor a r t e r o, servidor *roncero*» (p. 8). El sentido moderno de *roncear* «entretener, dilatar o retardar la execución de alguna cosa por hacerla de mala gana» gana terreno en la segunda mitad del S. XVI, es la que se encuentra en Cervantes y en la *Pícara Justina* (si hemos de creer a Fcha.), y en todo caso es ya la única que conoce Covarr.[1]. Su explicación desde la idea de 'engaño', 'hipocresía', que veíamos tan clara en Jaume Roig, es muy fácil de comprender: el roncero finge que va a hacer una cosa, pero va dando largas al asunto disimuladamente. Pero la ac. medieval se conserva hasta hoy, con notable fidelidad, en América[2].

La etimología de *roncear* y *roncero* presenta un problema de apariencia muy oscura y complicada. Si queremos explicar conjuntamente todos los representantes romances de la raíz *ronz-*, seguramente no llegaremos a ningún resultado, pues ahí deberemos incluir los dos verbos castellanos *roncear,* el it. *ronzare* 'zumbar', el cat. *arronçar* 'encoger', el oc. *ronsar* 'lanzar', voces de sentido muy heterogéneo entre sí y muy diferente del de *roncear.* Desde antiguo parece haber reinado el prejuicio de relacionar con el it. *ronżare,* pronunciado con *z* sonora, y ya por esto alejado de *roncear* y *roncero,* que según nos muestran las grafías medievales tenían *ç* sorda. Pero Covarr., buen conocedor del italiano, se lo arregla así: «*roncear,* es de siervos floxos malmandados y holgaçanes, que mandándoles hazer una cosa se van entreteniendo por no hazerla, y musitando, y del sonido que haze el mal contento, se llamó *roncear; ronzero* y *rozongero*». A esta idea se atienen esencialmente M-L. (*REW* 7372) y Spitzer (*ZRPh.* XLIV, 198-9).

Pero el *roncero* no es un rezongador[3]; al contrario, procura llamar la atención lo menos posible y ganar tiempo. Por vía onomatopéyica sería muy difícil explicar el sentido antiguo de 'halagador', 'hipócrita', 'engañoso'. Viene muy naturalmente la sospecha de que ahí debe haber algo diferente del it. *ronżare* y del oc. *ronsar;* pero tratándose de una voz estrictamente iberorromance y favorecida por el valenciano Jaume Roig, y tratándose de una raíz trilítera, es imposible no pensar en el árabe. Tanto más cuanto que hay un sustantivo *ronce,* en el que nadie se fijó, pero que a juzgar por su antigüedad y por su significado, más bien parece constituir la cabeza de familia, que un brote tardío de la misma: la pobre Areusa engañada, en la *Celestina,* exclama: «vete de mi casa, rufián, vellaco, mentiroso, burlador, que me traes engañada, bova, con tus offertas vanas: con tus *ronces* e halagos hasme robado quanto tengo» (xvi, ed. *Cl. C.* II, 142.5); Fr. Íñigo de Mendoza ya una docena de años antes empleaba el vocablo en el ej. arriba citado, y en este otro «que su *ronce,* más que lanza, / sin dubdanza, / fuerza al rey / por manera / que consienta cuanto quiera»; Oudin «*ronces:* flatteries, plaisans attraits»; bajo el cat. popular *fer el ronsa* 'roncear, hacerse el desentendido' podemos adivinar también, algo disfrazado, el *ronce* del cast. antiguo. Murc. *hacer la ronza* 'halagar para lograr un fin' (G. Soriano). Está claro que *roncero, roncería* y *roncear* son derivados de este *ronce* primitivo.

Ahora bien, hay una voz árabe *ramz,* también vocalizada *rumz,* que Freytag define «subtile signum; aenigma; in arte rhetorica: quod aliquis modo occulto indicat quasi nutu rem propinquam». Es palabra muy antigua, perteneciente a la lengua coránica con el sentido de 'guiño' («wink, zunicken» Dieterici), y correspondiente al verbo *rámaz* 'guiñar el ojo' y al sustantivo derivado *má*-

rmaz 'enigma, adivinanza' (así en el *Hombre y la Bestia,* escrito en el Iraq en el S. X); pero también es palabra viva en la actualidad, como nos muestran léxicos modernos basados en el habla de Siria («guiñada, guiño, señal que se hace con el ojo cerrándole un poco», Cañes), de Egipto («allégorie», «figure allégorique, devise accompagnée de paroles, pour exprimer une pensée, un sentiment», «emblème», «allusion», Bocthor), de África («geste, signe» Hélot, «chiffre» Humbert), de Argelia («allusion, allégorie» Beaussier, ahí como voz literaria); sobre todo nos consta que era corriente en el Andalús, puesto que R. Martí lo recoge repetidamente en el sentido de «allegoria» (pp. 108, 236, 440), y como nombre de acción correspondiente al verbo *rámaz* «innuere manu vel capite» (p. 440), y PAlc. lo traduce «estilo de dezir por figura».

Ahora bien, donde el moro o el morisco veían una alegoría o una parábola coránica, o en general un palabreo más o menos florido para hacerse comprender indirectamente, el cristiano no quiso ver más que duplicidad oriental, el engaño, el halago, la hipocresía: el *rumz* se convirtió en *ronce,* y tanto más fácilmente cuanto que ya la base semítica prestaba asidero a esta interpretación malévola al extenderse a la idea de 'guiño' y de 'hablar en cifra'. El trasfondo árabe de *ronce* y *roncería* nos lo muestra flagrante Jaume Roig al emparejar esta palabra nada menos que con la *súnna* del Corán, bajo la idea común de 'hipocresía': «[de las mujeres] tota lur ç u n a, / ley, art, e manya, / pràctica stranya, / h i p o c r e s i a / e *ronceria* / te vull mostrar» (v. 7690). Me guardaré de callar que la vocalización mejor atestiguada en árabe es *ramz* (Freytag, Dieterici, Cañes, R. Martí, PAlc.), al paso que *rumz* sólo está en Belot, y citado por Freytag del Fairuzabadí (fin S. XIV), pero con otra ac.; sin embargo, no olvidemos que el hablante arábigo y aun el lexicógrafo prestan poca atención a la vocal, tantas veces fluctuante en árabe y de todos modos indiferente para la mutua inteligencia; por lo demás la influencia velarizadora del *r* hacía que los cristianos oyeran muchas veces como *o* la *â* arábiga: *Marruecos-Marrocos* < *Marrâkiš, eixarop-jarope* < *šarâb* 'jarabe', port. *saloio* < *ṣaḥrâ'* y demás ejs. reunidos por Steiger, *Contrib.* pp. 307-14; y esto mismo ocurría con la vocal breve *a,* aunque Steiger no trata de las vocales breves en su libro, pero los ejs. pueden citarse en buen número: cat. *aladroc* < *'azráq, monot, sicló*[4], port. *marafona,* cast. *RONZAL, ALBUÉRBOLA* (*albórbola*), *ALMODROTE, HOQUE.* Luego aun partiendo de *ramz* llegamos fácilmente a *romz*[5].

No estoy tan seguro de que el cat. *arronçar* 'encoger' («disminuir per contracció el volum d'una cosa, esp. el cos o algun dels seus membres», Fabra) venga de esta palabra arábiga, y prefiero reservar este problema para un estudio más detenido en mi *DECat.,* pero desde luego quiero expresar la fuerte sospecha que asalta al conocedor del ár. *rumz* 'guiño', «innuere manu vel capite», cuando nota que los ejs. medievales de *arronçar* se refieren casi siempre a la nariz, o al menos a otras partes de la cabeza: «Lo rey, oÿda la supplicatió e resposta feta per los consellés, començà fortment *arronçar* lo nas e metre lo peu en lo strep» (1.ª mitad S. XV, *Fi del Comte d'Urgell, N. Cl.,* 62), «si yo hagués volguda Laquesis per muller, ja serie fet molts dies ha passats, e per ventura no m'haguéran ací *ronçat* lo nas» (h. 1450, *Curial, N. Cl.* II, 279), «*arrunçà·l* nas / cabotejant, / e morrejant, / ab gran menyspreu / donà hi del peu, / vestir no u vol, / diu que du dol...» (Jaume Roig, v. 1974), «fa·ls nervis *ronçar*» (princ. S. XV o fin del XIV, A. Pagès, *J. P. i A. Marc,* p. 43.84), «*arrunçar* les celles» (que el valenciano Sanelo cita de un antiguo texto de Beltran), «*arrunsar* els muscles» ('los hombros', Martí Gadea, *Tèrra del Gè* I, 227, 289), etc.[6]. Sea como quiera, del catalán debió de tomarse el término náutico cast. *arronzar* 'levar el ancla' (propiamente 'encoger'): «es quando la nao se leva y suben la áncora a las mesas de guarnición» (G. de Palacio, a. 1587, confirmado por los vocabularios náuticos de 1600, 1614, 1673, *Aut.* y Jal, «*arronçamiento:* sbarbamento, sveglimento» Franciosini), voz náutica cuya procedencia catalana se revela por ser ajena al fr. y al port.; otra vez tenemos que partir de la idea de 'encogerse' en la otra ac. náutica de *arronzar* o *ir a la ronza* «ir el buque de través o navegar de costado, o tener un grande a b a t i m i e n t o por cualquier causa» [dicc. náutico de 1831], y de ahí se pasó a *ronzar* «arrastrar sobre un plano una cosa alargada, empujándola en sentido perpendicular a su longitud» como término de marina aplicado al movimiento de las piezas de artillería de a bordo, voz que del cast. (¿o directamente del cat.?) pasó al fr. *roncer,* reciente, inexplicado y sólo recogido por Littré[7].

Finalmente queda el castellano *ronzar* «mascar las cosas duras, quebrantándolas con algún ruido», sólo documentado desde *Autoridades* y palabra poco conocida en general. Esto ya no tendrá que ver con *roncear:* puede dudarse entre ver ahí una evolución del sentido de *roznar* 'rebuznar', aplicado tan certera como humorísticamente al mal educado que come con gran ruido[8], y con la trasposición *zn* > *nz*[9], o bien una creación onomatopéyica afín al it. *ronzare*[10]; también cabría, en vista del and. *ronchar,* admitir un préstamo del fr. *ronger* 'roer' (así G. de Diego, *RFE* IX, 115); de todos modos es imposible en castellano la violenta síncopa que supondría el étimo *RONCHIZARE ideado por G. de Diego (*RFE* IX, 115)[11].

DERIV. *Ronce* [S. XV; todavía familiar según la Acad., comp. el cat. *fer el ronsa,* arriba citado]:

es el primitivo y no un derivado (V. arriba). *Roncería* (V. arriba). Para *ronzar, arronzar* y *ronza,* V. arriba. Para cespedos. *ronchón,* vid. *RFE* XV, 269.

[1] Pero no Oudin: «*rončar o roncear:* flatter, caresser, amadouer», «*ronceador o roncero:* flatteur», «*ronceria:* flatterie, caresse». A la moderna quizá aluda Pedro Espinosa (1625) al clasificar la frase *anda ronceando* entre las vulgares (*Obras,* p. 196, lín. 6), aunque no da definición.— [2] «Yo tuve una palomita / ajena en mi palomar / ... / hacía como dos semanas / que un cazador la *ronciaba* / y siempre la acariciaba / como haciéndole el amor; / le decía: palomita, / ... / por qué no vienes a casa? / Yo te he de tratar mejor» Draghi, *Canc. Cuyano,* 245*a.* Malaret traduce, no sabemos si con mucha fidelidad: «atisbar cautelosamente» para la Arg., Ecuador y Urug., «rondar, dar vueltas alrededor de una cosa» en Colombia, «espiar» en Guatemala y Méjico, «voltear, ronzar, hamaquear» en Arg., Chile y Méjico. Sin detenerme en ir a las fuentes y hacer la crítica de estas definiciones, evidentemente deformadas, al menos en parte, en obsequio a la ac. corriente en la lengua literaria moderna, de todos modos está claro por el pasaje citado que en Cuyo se conserva el sentido de 'halagar engañosamente'.— [3] El gall. *rosmar* 'regañar, mascullar, refunfuñar' (Álvarez Giménez) es inseguro que tenga que ver con *roncear,* aunque podría tratarse de éste en un sentido secundario. En la trasposición *sm* del *mz* etimológico, no habría dificultad. Mas puede ser onomatopeya u otra voz independiente.— [4] *BDC* XXIV, 27, 39, 50.— [5] La *ç* sorda de *ronce* y *roncero* no debe, desde luego, darnos escrúpulo, pues las sonoras arábigas se ensordecían siempre en España cuando se encontraban en final de palabra: PAlc. transcribe nuestro vocablo *ramç,* plural *rumúç.*— [6] Para la relación con el oc. ant. *ronsar,* téngase en cuenta que hoy en el altoaragonés de Echo *arronzar lo ganao* es 'recoger, reunir el ganado', *arronzarse* «reunirse, correr a tal punto» (*ZRPh.* LV, 601, 632, 634), lo cual recuerda notablemente el *se ronsar* 'retirarse' o 'juntarse', hablando de tropas, que aparece repetidamente en *Guilhem de la Barra* (Levy). ¿Vendrá todo esto de la idea de 'encoger'? Es muy posible. Pero quizá habría que separar entonces el oc. ant. y prov. mod. *ronsar* 'lanzar', 'precipitar', cuya parentela lorenesa señaló Wartburg por la pluma de M-L. (*ZFSL* XLVI, 227-8; XLIV, i, 108): éste será otro vocablo, sin relación con el árabe; como base del mismo, una vez rechazado el gótico por el propio M-L., tampoco satisface el derivado de RUMEX 'venablo' que proponía Diez, y M-L. prefirió más tarde, pues entonces tendríamos ciertamente sonora *ronzar en lengua de Oc; quizá se trate de la onomatopeya representada en forma algo distinta por el it. *ronzare* 'zumbar', de donde 'lanzar zumbando', comp. el hisp.-am. *zumbar* 'arrojar, echar fuera' (*Juan zumbó la mesa por la ventana, zumbarle el mango a una persona*), 'largarse, desaparecer', 'tirarse, abalanzarse' (Mal.). En cuanto al *arronçar* catalán, si el archihipotético AR-RE-UNC-E-ARE de Parodi era indefendible, tampoco se puede creer en un derivado del a. alem. ant. *runza* 'arruga' (< *HRUNKĪTA): ¿una voz dialectal del alto-alemán, con segunda Lautverschiebung, en Cataluña? Y el gót. *HRUNKJAN 'arrugar' postulado por Gamillscheg (*R. G.* I, p. 379) es muy poco convincente para quien sabe cuán mal atestiguado está este verbo en germánico (V. aquí *FRUNCIR*).— [7] Como término náutico no es extraño que el vocablo se haya generalizado en el uso asturiano y americano: ast. *ronsar* (con seseo catalán) «arrastrar una cosa de mucho peso empujándola alternativamente de uno y otro lado»; *arronzar* (Colunga), *ronzar* (Villaviciosa) 'limpiar el grano en la era con un cedazo', 'coser o ribetear la ropa desgastada por los bordes' (V); «nuestra aproximación... hace que los artilleros disparen... tomamos las piezas y las *ronzamos* contra la caballería enemiga», carta del general Luis M. Campos (a. 1867) sobre el combate de San Ignacio (arg.), citada por E. F. Sánchez Zinny, *La Nación,* 4-V-1941.— [8] Para el origen V. *REBUZNAR;* para ejs., muy frecuentes en el Siglo de Oro, Cej. V, 495-6.— [9] Como en *vinzedades* VICINITATES, M. P., *D. L.,* n.° 204; es el caso opuesto al muy frecuente de *gozne* < *gonce, brizna* < *brinza, cisme* < CIMICEM, *lesma* < LIMACEM.— [10] A lo cual me inclinan las variantes gall. *rosmar* 'refunfuñar, mascullar palabras', 'regañar' (*BRAE* XIV, 132), Castelao, 185: «a muller enruga o nariz e *rosma* polo baixo»; and. *ronchar* 'ronzar, mascar' (*no pueen ronchar los garbancejos,* Ganivet, *RH* XLIX, 579).— [11] No creo que con el *ronzar* náutico ni con *roncear* tenga que ver el hápax del *Cid, ir en aruenço,* a pesar de la explicación de M. P. (pp. 482-3), ingeniosa por cierto, pero forzada semánticamente: los moros que se ahogan al pasar el río no pueden *roncear* —¡los pobres!—; el sentido, a juzgar por el contexto, ha de ser 'ir en desorden', 'a sálvese quien pueda'. No sé de dónde viene esto; no del árabe en vista del *ue;* ni siquiera sabemos si hay que leer así o *arvenço,* y lo más probable es que tengamos ahí una voz rara que Per Abad deformó y dejó ininteligible. Una comparación con *arvanços* que sobrenadan (la conocida variante de *GARBANZO*) no convence, por razones sintácticas, aunque no sería más forzada en lo semántico que la que generalmente se acepta.

Ronco, roncón, V. *roncar*

RONCHA, origen incierto; el sentido primitivo parece ser 'cardenal', 'mancha colorada que sale en la piel'. *1.ª doc.:* h. 1400.

El glos. de Toledo, de esta fecha, traduce *vibex* ('marca de azote o de otro golpe') por «*roncha* de açote». Análogamente: «*vibices* son *ronchas* de los açotes en cuerpo humano, que por fuerça se fazen» (525*b*) APal.; «*roncha:* vibex» Nebr.; «a los quales golpes o *ronchas;* porque son cárdenos, llamamos cardenales» Juan de Valdés (cita en la ed. del *Diál. de la L., Cl. C.,* 128, n. 16); «denegrido con los cardenales y *ronchas* que te hicieron los azotes, puñadas y golpes» Juan de Pineda (ésta y otras citas en Cej. VI, 278); *roncha* en el dicc. vasco de Landucci, de 1561, traducido *odolbatua,* que otros diccionarios traducen por 'congestión' y que contiene *batu* 'reunir, congregarse' combinado con *odol* 'sangre'; «salía sangre de los cardenales y de las *ronchas* con que llevaba matizado todo el cuerpo» Crist. de Fonseca (1596), «quedó llena de *ronchas* tan feas» Pedro de Valderrama (1603); «*ronchas*: les marques des coups de fouët et d'escourgées ou d'orties; ce sont aussi des ampoulles qui se font des morsures de poux ou de punaises et d'autres bestes semblables» Oudin. Hasta hoy es común llamar *ronchas* a las manchas rojas que salen en el cuerpo por efecto del calor o por otras razones.

Más tarde se aplicó a un bulto que sale en la piel, lo cual puede ser otra consecuencia del azote, pero ésta me parece ac. más moderna, aunque sea la única que registra *Aut.* («el bultillo que se eleva en figura de haba en el cuerpo del animal, como efecto del humor atrahido, o que se expele a la parte exterior», con dos ejs. de adelantado el S. XVII). En todo caso esta ac. no se nota claramente hasta textos bastante más tardíos que la otra: el primero parece ser el *G. de Alfarache* (1599) «nos l e v a n t ó *ronchas* por todo el cuerpo, debajo de la camisa»; en Quevedo «al levantar de la *roncha*»; de ahí, en la *Albeitería* de Conde (2.ª mitad S. XVII) «los tumores o *ronchones* en diversas partes».

Apenas se halla fuera del cast. Modernamente se encuentra en hablas gallegoportuguesas septentrionales, pero falta en los diccionarios de este idioma hasta fines del S. XIX (Moraes, Vieira), y así Fig. como Cortesão dicen que es «término castelhano»: en Galicia 'vejiga intercutánea' y 'salamandra, reptil pequeño de color negro con manchas de amarillo vivo' (también llamado *pinta:* Vall.), en Moncorvo (trasm.) «ruga (na cara)» (*RL* XIII, 123), en otras partes de Tras os Montes «vestígio da mordedura do piolho ou do percevejo; refêgo nas pernas ou braços das crianças gordas; mancha, equimose» (Fig.). En cuanto a los dialectos cast., *roncha* tiene en algunas partes sentidos que pueden corresponder a otro tipo etimológico; sólo es de notar el derivado cespedosano *ronchón* o *ranchón* 'cada uno de los manchones donde las plantas salen más espesas en un campo' (*RFE* XV, 269, 138). En cuanto al arag. (como arag. en *Acad.* 1822-1869; sin tal calificación en *Acad.* 1899-1947) *roncha* 'lonja de tocino, carne, pescado' y sanabr. *roncha* 'corte alrededor de un palo' (Krüger, *S. Cipr.*) me parecen resultar de una contracción del alav. *redoncha* 'disco de pequeño diámetro'[1], arag. *redoncho* 'círculo', los cuales a su vez resultan de una contaminación del cat. *rodanxa* 'lonja o tajada', 'rodaja de metal, de paño', arag. *rodancha* íd., por obra de *redondo* (para los detalles V. *RECHONCHO*); de suerte que dudo mucho se deban tener en cuenta estas formas para la etimología del cast. *roncha.* En resumidas cuentas, los testimonios dialectales y gallegoportugueses confirman o no desmienten la conclusión que se saca de los testimonios antiguos, en cuanto a la mayor antigüedad de la ac. 'mancha de color diferente' frente a la de 'bulto levantado por un golpe o mordedura'.

Nadie hasta ahora parece haberse preocupado de la etimología[2], y yo sólo puedo hacer conjeturas. La más concreta es la que sugiere el hecho de que los judíos de Marruecos pronuncien *řóŋža,* con sonora, con el valor de *roncha* (*BRAE* XIII, 218). ¿Será préstamo del fr. *rouge* 'roja'? La alteración se explicaría muy sencillamente por contaminación de *mancha;* además es sabido que en los extranjerismos es frecuente la adición de una *n* no etimológica: V. el caso de *LONJA* y otros que cito en este artículo, y agréguese el ast. *enronchar* 'enredar el sedal en alguna peña, hablando de un pescador' (R), que parece préstamo evidente de un fr. dial. *enrocher* (derivado de *roche*), puesto que esto mismo se dice en cat. *enrocar* (en prov. *enroucà* es «heurter un rocher avec une barque»); *arrojar,* que en tantos autores antiguos toma la forma *arronjar,* en judeoespañol de Oriente es *řoŋžár* en unas partes y *řoŋčár,* repetidamente, en otras (Cuervo, *Disq.,* 1950, p. 525). Lo cual, de paso, nos muestra que *-ŋž-* podía pasar espontáneamente a *-ŋč-,* a consecuencia del hecho de que el cast. medieval carecía de aquella combinación, por razones de fonética histórica (se había cambiado en *-nz-* o bien *-ñ-);* así también se cambió *déranger* en *derranchar* y *ranger* en *ranchar* y *RANCHO* (vid.). Es posible que, en efecto, *roncha* se tomara del fr. *rouge* o de otra forma galorromance equivalente. Sin embargo me hace dudar de la idea el no encontrar en hablas de Francia ni en catalán huella alguna de un sustantivo *rouge* (*roja,* etc.) con sentido análogo al del cast. *roncha* 'cardenal'[3]. Tampoco sería lícito suponer un cruce cast. entre *roja* y *mancha* no tratándose de voces sinónimas, y no habiendo ni siquiera testimonios de un uso sustantivo de *roja* en sentido análogo. Una explicación por cruce de un *RŬBŬCŬLA (análogo al it. ant. y Pistoia *rubecchio* 'rojizo' —Migliorini, *Che cos'è un vocabolario,* 23—, cat. *rovell* 'herrumbre', oc. *rovilh,* fr. *rouille,* comp. el latín de naturalistas *rubecula* 'pechirro-

jo, pardillo') con *MANCŬLA (> *mancha*) sería posible fonéticamente. Pero claro que es hipótesis muy audaz. Luego quizá sea completamente distinto el origen[4].

Quizá podríamos partir del lat. RŎTŬLA 'ruedecita, circulillo', de donde primero *r̄óža y r̄ónža, como entre los judíos, por influjo de *mancha* o de *redonda* (con frecuencia sustantivado, especialmente cat. *rodona* 'circunferencia, corro', etc.), después *roncha*, por el proceso fonético arriba descrito[5]. Aplicado primero a la huella circular del azote alrededor de las piernas, brazos y tronco, o a los bultos y manchas en forma de rodal encarnado. Comp. además *rodaja* con su variante *rodanja*, y *redoncha* (s. v. RECHONCHO), cuyo influjo pudo también ayudar a la alteración de *r̄óža en *roncha*.

[1] De ahí sin duda el verbo alav. *ronchar* 'rodar' («qué bien *roncha* este aro»), salm. *ronchar* 'resbalar'.— [2] Apenas hay que decir que Cej. se pierde en sus acostumbradas confusiones semánticas y mezcla voces de idiomas diversos, que no pertenecen al cast. Por mi parte, no veo cómo *roncha* podría ser derivado de *ronchar* 'roer con ruido', voz, por otra parte, moderna y poco extendida.— [3] Que teóricamente es posible tal sustantivación no cabe duda: recuérdese que 'roncha' en cat. se dice *un vermell*, *cardenal* no es otra cosa que el nombre de color *cárdeno*, y 'cardenal' en cat. se dice sencillamente *un blau* 'un azul'. Pero las confirmaciones que encuentro del tal sustantivo *rouge* son insuficientes. *Rongeur* sust. fem. tiene un sentido semejante al de 'roncha, mancha roja' en Calvino (nada análogo en el glosario suizo de Pierrehumbert), y *rongeure* está traducido «rubigo» en un antiguo glos. francés, citas de God. VII, 238*a*; los cuales no parecen ser derivados de *ronger* 'roer' como cree God., sino alteraciones de *rougeur* y *rougeure*. Claro que la vacilación francesa entre *ronger* y el etimológico *roger* RODICARE ayudaría al cambio.— [4] El lat. RUNCARE es 'escardar', en it. *roncare* 'cortar con podadera', y en muchos dialectos de Italia 'roturar', it. *ronca* y *roncola* 'podadera'. Teóricamente sería concebible un *RUNCULARE 'cortar' > **ronchar* 'azotar', y de ahí *roncha*. Pero esto es demasiado hipotético (y el apoyo que le prestaría el sanabr. *roncha* 'corte alrededor de un palo', trasm. *roncha* 'arruga', es ciertamente inadecuado). Aunque *roncha* sea voz trilítera, nada parecido conozco en árabe.— [5] *Roncha* vale 'aro de jugar', 'ronda, vez, turno', *roncho* 'aro', 'cello de hierro', en Navarra (Iribarren), *ronchar* «rodar; hacer rodar; jugar al aro» allí y en Álava. Pero claro que fonéticamente éste no puede venir de *ROTUNDIARE, como quiere *GdDD* 5751*b*. El sentido de lo circular se repite en muchas partes y para objetos bastante varios: gall. *roncha* 'instrumento para meter miedo en las tinieblas de Semana Santa, hecho con una caña y una r u e d a con dientes', o un palo c i l í n d r i c o con dientes: 'una raja de la caña mete el ruido al repasar los dientes' Sarm. *CaG.* 118*r*, aunque tal vez ahí se trate de una onomatopeya (si se puede atender a Carré y Eladio Rdz. que describen una forma diferente).

Ronchar, V. *roncero* y *roncha*   *Ronchón*, V. *roncha*   *Ronda*, *rondador*, *rondalla*, *rondar*, V. *rebato*   *Rondel*, V. *redondo*   *Rondín*, V. *rebato*

RONDIZ, 'línea que sirve para medir el diámetro de las piedras preciosas', parece tomado del fr. *rondies* 'cilindros para dar forma redonda a las planchas de plomo', derivado de *rond* 'redondo'. *1.ª doc.:* 1721.

Del tratado para medir piedras preciosas publicado en esta fecha por Dionisio Mosquera cita *Aut.*: «la solidez o peso de un diamante, perfectamente labrado, es igual al cubo de la raíz quadrada de su *rondiz*», y define «la base mayor en las piedras preciosas», dando las dos variantes *rondiz* y *rondis*; Acad.: «plano principal del labrado de las piedras preciosas y que, al engastarlas, ocupa la parte más visible»; Terr.: «*rondiz:* término de lapidarios: es la línea que sirve para medir el diámetro, etc., y le atraviesa de parte a parte puestas verticales las dos puntas; los oficiales suelen decir *redondiz;* otros dicen también *rondis*...». Esta variante *redondiz-rondiz* parece indicar un préstamo francés, como es natural en un tecnicismo de oficios; aunque en el idioma vecino sólo encuentro «*rondies* f. pl. cylindres pour arrondir les tables de plomb dont on veut faire des tuyaux» (Littré), es de creer que este mismo vocablo metalúrgico se emplee por los lapidarios en un sentido análogo al del *rondiz* castellano[1]. La etimología persa *rendîde* 'pulido, aplanado' propuesta por la Acad. (no en Dozy ni Eguílaz) tropieza con dificultades fonéticas, inspira desconfianza por su vaguedad semántica y no tiene verosimilitud histórica por no existir el vocablo en árabe y carecer de documentación antigua en cast.

[1] En idiomas vecinos no se cita nada semejante, a no ser un cat. *rondí* (Vogel; falta en Fabra y Ag.; igual en Pagés, como cast.).

Rondó, V. *redondo*

DE RONDÓN, 'impetuosamente', tomado del fr. ant. *de randon* 'corriendo, rápidamente', derivado de *randir* 'galopar, correr impetuosamente', que a su vez parece derivado de un fránc. *RAND 'corrida, carrera' (alem. dial. *rant* íd.), procedente del germ. RINNAN 'correr' (comp. alem. *rennen*, ingl. *run*). *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Quien acusa al Amor de que «rencor e homeçida criados de ti son / ... / dizes muchos baldones, asy que *de rrondón* / mátanse los baviecas desque tú estás follón» (307*c*). El vocablo sólo aparece con frecuencia desde el S. XVI, pues figura en Torres Naharro (V. el índice de la ed. Gillet), en Fr. Luis de León está «no entrar *de rondón*», en Argote de Molina «entran *de rondón* en el monte levantando la caza», y en general la frase *entrar de rondón*, todavía usual en la actualidad, es ya muy frecuente en el Siglo de Oro (más ejs. en Cej. V, 78); así también en Quiñones de B. «que *de rondón* se han entrado / en la castellana lengua / todas las civilidades / que estaban antes en jerga» (*NBAE* XVIII, 506). Pero también es posible señalarlo en otras unidades fraseológicas análogas: «bien sé que las fuerzas que a mí me han forzado a que tan *de rondón* y a rienda suelta me disponga a adoraros y entregarme por vuestro, essas mismas os han trahido a vos al estado en que estáis», *Las dos Doncellas* (ed. Hz. Ureña, 148), «meterse *de rondón* a dar leyes a la Caballería» (*Quijote* II, xxxii, 121). Del cast. pasó al campid. *de rondoni* 'impetuosamente' (*RFE* IX, 240). El port. *rondão*, que dicc. modernos definen como sustantivo «confusão; sobressalto; precipitação», en realidad, a juzgar por Moraes, sólo se encuentra también en la locución adverbial *de rondão*, y sobre todo en *entrar de rondão;* allí predomina la variante *de roldão* (ambas documentadas desde med. del S. XVI), a cuya formación pudo ayudar el factor disimilatorio, pero se deberá más que nada al influjo de la vacilación entre *RONDA* y *rolda*.

Como ya vieron M-L. (*REW* 7042) y otros, en iberorromance el vocablo se tomó de Francia. Allí se encuentra oc. *de randon* 'impetuosamente' desde h. 1200, pero es voz más frecuente en francés septentrional, donde llevó vida lozana desde el S. XII hasta principios del XVII (God.), y desde donde pasó al ingl. *at random*, antes 'atacando al galope', hoy 'al azar' (aplicado a cualquier acción). Ya encontramos *entrer a grant randon* en el francés de Froissart, *tout le peuple qui y entre a grands randons* en Philippe de Hurges (1610), pero es más frecuente la locución *de randon* 'al galope, rápidamente', como ya en *Raoul de Cambrai* («le destrier broche, qui li cort *de randon*»); con este valor era muy usual; más raro es el uso de *randon* como sustantivo con el sentido de 'carrera, corrida' (*chevreul fuy ung randon*, en *Modus*).

Ya Leo Spitzer en 1920 (*Zeitschr. f. rom. Phil.* XL, 222) parece haber intuído la verdad al relacionar lacónicamente el fr. ant. *en un randon* con el oberdeutsch *alle Rant* 'cada vez', pero el mérito de formular claramente una etimología convincente corresponde a Wartburg (*Mél. Haust*, 1939, 423-5; Bloch[2] s. v. *randonnée;* y ya en Bloch[1] en forma algo distinta); junto a *randon*, y también con bastante frecuencia, en toda la Edad Media hallamos en francés un verbo *randir* 'galopar, correr impetuosamente', especialmente en la frase *tant com cheval puet randir* (Chrestien de Troyes, Marie de France, etc.), pero también «ja ne vois *randissant* par la forest» (*Perceforest*), «ils *randirent* et cherquerent mains pays» (Beaumanoir), «*randir* villes, chasteaus et fors» (Greban); y hoy persiste este verbo con el sentido de 'correr, galopar' en Picardía y Normandía Baja, 'vagabundear' en el Valle de Yères y Alta Normandía, 'zumbar volando' en Lieja. Esto recuerda inmediatamente la voz dialectal de la Alemania superior *rant* 'corrida, carrera', 'movimiento', 'empuje violento, marcha rápida', usual en Suiza, Baviera y Lorena, y que deriva muy regularmente del a. alem. ant. *rinnan* 'correr', voz extendida por todos los dialectos germánicos. Como el tipo formativo *rinnan* ~ *rand*, *brinnan* ~ *brand*, etc., es usual en todo el germánico, no hay inconveniente en postular un fránc. *RAND 'corrida', del cual derivaría *randir*, sea como innovación francesa, sea como prolongación de un posible verbo *RANDJAN, ya existente en fráncico; de *randir* a su vez derivan *de randon* o *a randon*, tal como *à reculons*, *à tâtons*, *à chevauchons*, etc., vienen de los verbos correspondientes, y también pueden encontrarse formaciones singulares como *à bouchon*, it. *a tastone*, *a tentone*, etc. (M-L., *R. G.* II, § 621). Al paso del fr. *de randon* al hispánico *de rondon* ayudaría el timbre diferente de las vocales nasales francesas, y sobre todo el influjo de expresiones fr. como *entrer rondement*, por una confusión natural tratándose de un extranjerismo[1].

Hay que abandonar la vieja etimología de Diez, M-L. y Gamillscheg (*EWFS; R. G.* I, p. 232) que derivaba del a. alem. ant. *rant* 'borde del escudo', sea a base de la idea de 'corriendo con el escudo por delante' (M-L.) o 'a golpes de escudo' (Gam.), y aun en la explicación menos inverosímil de Skeat, que partía de la idea de un río lleno hasta los bordes; además de ser descabellada semánticamente, o al menos sin pruebas semánticas antiguas, esta idea tropieza con el hecho de que la familia romance estudiada s. v. *RANDA* es ajena al francés, y además ni siquiera parece ser de origen germánico.

[1] Comp. la traducción que Minsheu da al cast. *de rondón* «to enter in r o u n d l y without asking leave». El supuesto *rendón* citado por M-L. y la Acad. como antiguo, pudo existir, pero no está adecuadamente documentado, pues sólo figura, que yo sepa, en Covarr., quien es probable que sólo lo suponga, para justificar su derivación etimológica de *rienda*. En francés, donde *randon* tiene alguna vez el sentido de 'chorro' (*de feu qui getoit gran randon* en Guill. de Machaut), esta palabra coexiste con *raidon de feu*, de igual significado (confundido con él

en God., quien lo cita de la _Queste del Saint Graal, Miracles de St. Eloi_ y Gilbert de Montreuil), judeofrancés _reydon, roidon, raandun_ «torrent, cours d'eau», que son más bien derivados de _roide_ RIGIDUS; Blondheim (_Rom._ XLIX, 533) también los confunde con el judesp. _rabdón_ 'rápido en una corriente de agua' (V. aquí _RAUDO_), aunque es posible que la voz judeoesp. influyera algo sobre la judeofrancesa.

Rónego, V. _ironía_

RONFEA, tomado del grecolatino _rhomphaea_ íd. _1.ª doc.:_ princ. S. XVII, Villaviciosa, _Aut._
En éste como voz de poco uso fuera de la poesía. En realidad está completamente desusada.

Rongallo, rongón, V. _roer_ _Rongigata,_ V. _arrojar_ _Ronía, rónico,_ V. _ironía_ _Ronquear, ronquedad, ronquera, ronquez, ronquido,_ V. _roncar_ _Ronrón, ronronear, ronroneo,_ V. _ringorrango_ _Ronza,_ V. _roncero_

RONZAL, era _ransal_ en el S. XV y hoy todavía en Aragón: del ár. _rasan_ íd. _1.ª doc.:_ Quevedo.
Este autor emplea _ronzal_ en uno de sus enrevesados pasajes conceptistas (_Aut._), pero ya seguramente en el sentido actual. Falta en las obras lexicográficas medievales y del Siglo de Oro, y tampoco conozco otros ejs. clásicos (no trae Cej. VI, § 46), lo cual deberá explicarse sencillamente por el carácter demasiado pedestre del vocablo; _Aut.:_ «la cuerda que ponen a las bestias, a la cabeza o al cuello, para atarlas al pesebre o a otra parte»; claro que también sirve para conducirlas caminando, como explica Acad. El vocablo sólo existe en cast. y en el cat. _ronsal,_ hoy bien vivo, del cual no tengo más que un ej. antiguo, en la interesante forma _ransal,_ en el _Spill_ del valenciano Jaume Roig, escrito h. 1460: «l'asna aquella / ... / sens traginer / ni altra guarda, / sens bast, albarda, / collar, tifells, / sens cascavells, / petral, _ransal_ / ...» (v. 13167; así en el ms., Chabás imprime _rançal_). Esta etimológica forma con _a_ se conserva en el aragonés de Caspe hasta nuestros días (_ranzal, BDC_ XXIV, 178).
La etimología la indicó Eguílaz (p. 428): es el ár. _rásan_ «funis, capistri pars, quae super naso est», que ya figura en el diccionario árabe recopilado por el persa Fairuzabadí a fines del S. XIV (Freytag II, 150_b_), pero que debió ser bastante más antiguo en árabe, pues no sólo lo registra nuestro R. Martí en el S. XIII («capistrum») y PAlc. en 1505 («cabestro»), sino que de ahí deriva el verbo árabe _rásan_ «ligavit fune», con su participio _marsûn_ «capistro ligatus equus», y el «nomen loci» _mársan_ «locus nasi cui capistrum inhaeret», todos ellos en el léxico árabe del también persa Ŷauharí de fines del S. X, y en otros autores árabes (Ŷarirí). Hoy _rasan_ sigue siendo vulgar en Argelia («caveçon, licol» Beaussier), etc., y nos consta que en España se acentuaba _raçán,_ puesto que así lo escribe PAlc., y es regular, según la fonética hispanoárabe. En árabe parece ser voz de origen persa (Freytag), pues una raíz _rásan_ no existe por lo demás en árabe, mientras que en iránico vale 'cuerda'. El préstamo del vocablo arábigo en España es natural, puesto que lo mismo ocurrió con el sinónimo _JÁQUIMA._ El cambio de _raçán_ en *_rançán_ a nadie puede causar extrañeza, y la disimilación de *_rançán_ en _rançal,_ que por lo menos en plural ya era regular, fué favorecida además por el influjo del sinónimo _ramal;_ viceversa éste en el Alto Aragón se ha convertido en _romal_ (_RLiR_ XI, 112), por influjo de _ronzal;_ en cuanto a la pronunciación velar de la sílaba arábiga _ra_ como _ro,_ es también un hecho conocido (V. los ejs. coleccionados en mi artículo _RONCERO_). Es inadmisible la etimología *RUDENTIALE, derivado del lat. RŬDENS 'cabo de cuerda', que propuso Brüch (_ZRPh._ XLI, 693-4) y aceptó M-L. (_REW_^{3} 7417_b_); además de que tal derivado sería difícilmente comprensible (el necesario intermedio _funis_ *_rudentialis_ 'cuerda para ronzales' es hipotético y muy poco verosímil), desde el punto de vista fonético debiéramos esperar *_roenzal_ (una metátesis *REDUNTIALE engrosaría el cúmulo de hipótesis improbables y tampoco serviría de mucho). Comp. _RANZAL,_ voz de sentido diferente que, por el contrario, parece ser romanismo en árabe.

Ronzal 'palanquín náutico', _ronzar,_ V. _roncero_

ROÑA, voz común a todos los romances de Occidente; hay relación indudable con el lat. tardío ARANĔA 'sarna', que se ha conservado casi intacto en el gall. _raña_ y el rum. _rîie_ (meglenita _răñă_) íd.; las demás lenguas romances suponen una alteración *RŌNĔA, de explicación insegura, quizá debida al influjo de otro vocablo. _1.ª doc.:_ 1464.
En las _Coplas de Mingo Rebulgo,_ de esta fecha: «o mate mala ponzoña / a pastor de tal manera / que tiene cuerno con miera / y no les unta la _roña_» (VIII, 4). Nebr.: «_roña o sarna:_ scabies, psora»; Cervantes: «mala rabia o cruda _roña_ consuma o acabe mis retozadores chivatos» (_Galatea_ I, p. 4); Covarr.: «una especie de sarna que suele dar al ganado; díxose _a rodendo,_ porque va royendo la piel y la carne»; _Aut.:_ «especie de sarna que da al ganado ovejuno». Realmente en cast. se aplica sobre todo al ganado en su sentido propio, aunque J. de Valdés dice que hablando con italianos, para que le entiendan mejor, emplea _roña_ antes que _sarna_ (_Diál. de la L.,_ 145.2).
Pero las acepciones figuradas ya son antiguas: la de «astucia, sagacidad, arte o sophistería» (_Aut._), «farsa, treta, maula» (Acad.), ya se encuentra en Sánchez de Badajoz (Cej. V, 488-9) y en Quevedo; 'tacañería' (en _Aut._ sólo _roñería_ en este sentido); «porquería o suciedad pegada fuertemente» (con ej. de Quevedo en _Aut.);_ 'musgo pajizo que se cría en las peñas y en la corteza de los árboles' salm., 'corteza del pino' en Valladolid, _roñal_ 'sitio donde se almacenan las cortezas de los árboles' en Zamora y Salamanca, _desroñar_ 'quitar al árbol derribado una faja de corteza' en el Guadarrama, 'quitarle las ramitas ruines para que tomen más vigor las otras' en Murcia (comp. M. P., _Mod. Philol._ XXVII, 411). Tiene el sentido de 'malas hierbas de un campo' y _arroñar_ 'arrancar (estas hierbas)' en Casas Ibáñez (Mancha), según J. Giner. En fin, hubo un verbo cast. ant. _derroñar_ con sustantivo _derroñados_ aplicado al terreno; Sarm., aunque advierte que no existe en gallego, explica haberlo leído aplicado con frecuencia a las 'cárcavas de los montes', gall. _rañas_ (deriv. de _arañar_), aunque en lo que recuerdo se refiere más bien a desplomes o desmoronamiento de roca y tierras. Todo esto tendrá más relación con lo tratado en mis artículos _ENRONA, ARAÑAR_ y acaso _RUINA._
En el Norte de Burgos, _roña_ es 'sarro de los dientes'; en Santander 'color rojo oscuro que produce el líquido del tegumento carnoso de la nuez cuando está verde'; finalmente en Asturias (R, V), Navarra, así como en parte del Alto Aragón (Ansó, Echo) y del Bajo (Caspe, Puebla de Híjar), _roña_ es el 'herrumbre u orín' (_BDC_ XXIV, 179; A. Alonso, _RFE_ XIII, 241), y una evolución semántica análoga se encuentra en partes de Gascuña y Bélgica (_ALF_ 1173)[1]; pero no hay que dar excesiva importancia a esta ac., que, como las innumerables anteriores, es fácil de explicar por una evolución secundaria: basta para ello observar que en todos los romances el tipo léxico _roña_ significa 'sarna', en todas partes, en forma unánime y desde muy antiguo, mientras que la ac. 'herrumbre' no es más que una de tantas acs. concomitantes, de extensión esporádica y de fecha moderna. Un testimonio como el que vemos en invent. arag. de 1404 («unas cuyraças viellas, guarnidas en fustanyo viello, _runyosas_» _BRAE_ IV, 527) es excepcional, y por otra parte es más probable que ahí signifique sencillamente 'sucias'; algo más antiguo sería 'enfermedad que ataca los vegetales', puesto que ya en los fueros aragoneses de h. 1300 tenemos «todos los árboles e los fruitos de to tierra serán comidos de _ruenna_» (§ 139.14; Tilander relaciona con _roya_ y _ruina,_ voces de otro origen), pero aun aquí es manifiesta la extensión figurada, partiendo de la roña que se come al ganado.
Por lo demás el vocablo que nos interesa es casi pan-romance, y en todas partes vale 'sarna': port. _ronha_ (testimonios de 1589, 1624 y 1628 en Moraes y Bluteau), cat. _ronya_ frecuente desde el S. XIII (Lulio; J. Marc; Oliver, _Excitatori, N. Cl.,_ 64; Jaume Roig, vv. 4908, 10580, 12083), oc. _ronha_ ya frecuente en la E. Media, fr. _rogne_ [S. XIII], engad. _ruogna,_ it. _rogna,_ logud. _runza,_ campid. _arrungia._
Sobre la etimología del tipo _roña_ se ha escrito ya bastante. Ménage y Diez, _Wb.,_ 274, querían partir de RŌBĪGO, -ĪNIS 'herrumbre', lo cual no era posible fonéticamente: el resultado habría sido *_roin,_ *_rùiggine,_ o algo parecido, en todas partes. M-L. (_ZRPh._ VIII, 215; _Wiener Studien_ XXV, 1903, 90ss.; _REW_^{3} 593.2, y ya casi igual en _REW_^{1} 7371_a_) llamó la atención acerca del lat. ARANĔA, documentado desde med. S. V d. C., ya designaba una enfermedad cutánea semejante al herpe y quizá idéntica a la roña, puesto que atacaba a los cerdos[2], y hacia la evidente paternidad que se le puede atribuir respecto del rum. _rîie_ 'sarna', procedente de una base *RANĔA, conforme revelan el meglenita _răñă_ y el macedorrum. _ariñe_ (Puşcariu, _Etym. Wb.,_ 1460). En cuanto a las demás formas romances, admite M-L. que pueden deberse a un cruce de *RANĔA con RŌDĔRE, agregando que el vocalismo primitivo parece haberse conservado en el port. _ranho._
Éste, es cierto, no significa 'sarna', sino 'moco', y de él no conozco testimonios anteriores a Bluteau (1715), pero como es voz vulgar que se refiere a los mocos en lo que tienen de suciedad vergonzosa, es muy fácil que derive de la idea de 'roña, porquería'. El gallego confirma esta sospecha, pues aquí perdura _raña_ con el sentido latino de «especie de sarna que padecen los cerdos», «hombre exigente, pesado, molesto», _rañar_ 'rascar' (Vall.), en el Limia _raña_ «caspas de la lana» y _rañar_ 'rascar' (_VKR_ XI, 277)[3]. Esta etimología de M-L. es, pues, indudable, en cuanto al rumano y al gallego se refiere, y no es de creer que las demás formas romances se aparten de estos dos lenguajes extremos. Tanto menos cuanto que _ARAÑAR_ va seguramente con el gall. _rañar_ 'rascar' y parece haber conservado en España la variante originaria ARANEA.
Pero la explicación de la forma con _o_ a base de un cruce con RODERE (también admitida por Wartburg en Bloch, 2.ª ed.), quizá inspirada por Covarr., no es idea feliz, pues no pueden admitirse «cruces» de sustantivos con verbos, y además, aun cuando es concebible la metáfora consistente en decir que la sarna «roe», no consta que tal uso haya cristalizado lingüísticamente.
Con todo no dudo de que *RONĔA sea variante de (A)RANĔA; para la explicación de aquella forma tenemos más bien sobra de explicaciones, todas posibles, aunque ninguna evidente. Puede tratarse sencillamente de un cambio de sufijo, puesto que -ANĔUS y -ONĔUS alternan en latín vulgar como equivalentes, y especialmente en el hispánico: recuérdense _risueño, halagüeño, pedigüeño,_ port. _medonho, tristonho,_ de sentido enteramente pa-

ralelo al de *extraño, picaño,* etc. El cambio de sufijo parece realmente haberse producido en otro vocablo conexo con ARANEA, aunque en el sentido de 'araña': el macedorrum. *muşuroñu, măşiroñu,* 'topo', rum. *muşuroĭ, moşoroĭ, muşinoĭ,* 'montón de topo', sale de MUS ARANEUS 'musaraña', cambiado en MUS *ARONEUS: Graur, *Rom.* LV, 113-6. La idea sería tanto más natural si ARANĔA 'sarna' fuese un derivado de ARARE 'arar', tal como sospeché en el artículo *ARAÑAR*, lo cual es posible aunque -ANEUS sea sobre todo en romance un sufijo postnominal, pero en una formación ya documentada en el S. V, es lícito partir del tipo clásico con valor postverbal que encontramos en derivados como *succedaneus, supervacaneus, consentaneus, praecidaneus, supervaganea* (Landgraf-Stolz II, § 128); entonces tendríamos en ARANEA una primitiva formación adjetiva SCABIES ARANEA 'sarna que ara el cutis', junto a la cual pudo crearse posteriormente SCABIES *ARŌNĔA.

Por lo demás la creencia común parece ser que ARANEA 'sarna' sea una aplicación figurada de la voz para 'araña', basada en el carácter agresivo del animalejo, de lo cual no faltan paralelos clásicos, aunque sean imperfectos: gr. ἀλώπεχες 'tiña' (propiamente 'zorras'), también dicha ἀλωπεχία (> *alopecía*), μυρμηχίαι 'verrugas en la palma de la mano' (prop. 'hormigas'), ὄφις (u ὀφίασις) 'especie de tiña' (prop. 'culebra'), χαρχίνος 'cáncer' ('cangrejo'), lat. LUPUS (y sus representantes estudiados en *LOBANILLO);* alem. *wurm am finger* 'panadizo', *wolf,* ruso *žába* 'difteria' (< 'sapo'), lituano *krūpė* 'marcas de viruela' (< 'sapo'). Si ARANEA es creación de este tipo, entonces el cambio de sufijo en -ONEA debiera tener carácter mecánico y no primitivo.

O podría haber una contaminación o cruce con otra palabra. La mejor sería RŬBĔA 'roja', que ha tomado el sentido de 'roya que ataca a los cereales' en cast.: ya hemos visto que *rueña* tiene este sentido en un texto del S. XIII, y Tilander encuentra *roya* en un pasaje semejante en otros fueros aragoneses; que RUBEA era antiguo en este sentido lo indica un glosario latino trasmitido en ms. de Cambridge del S. XII, donde se lee «*rubio:* scabies frugum ex humore». Esta explicación tendría la ventaja de dar cuenta de la vocal del logud. *runża* y el campid. *arrungia,* que M. L. Wagner (*ASNSL* CXXXV, 115; *RFE* IX, 259; *VKR* I, 74; comp. M-L., *Altlogud.,* 59) se niega a considerar préstamos. También se podría pensar en un cruce con RŌBĪGO 'herrumbre', que ha persistido con este sentido en Asturias (*roín,* R) y en el Alto Aragón oriental (*rovin, BDC* XXIV, 179), pero que en mozárabe tomó el sentido de 'roña', según nos prueban el verbo *rábyan* 'estar roñoso' y el participio *murábyan* 'perro roñoso' registrados por R. Martí; una variante *ROBŪGINEM dió el port. *rabugem* 'especie de sarna que ataca a los perros y cerdos' (> canar. *rabuja* 'enfermedad de la piel en los perros y gatos', *RFE* XII, 83), mientras que en el Este de Aragón conservó su sentido primitivo (Fonz *rebuñoso* 'oxidado, herrumbroso', *AORBB* II, 261). Este cruce no sería incompatible con la *u* del sardo, puesto que en latín hay variante RUBIGO, y además no puede descartarse del todo que en Cerdeña sea préstamo hispánico adaptado a la fonética local.

El Sr. García de Diego, *Contrib.,* § 25, creyó haber hallado la etimología de *roña* en el lat. AERŪGO, -ĪNIS, 'herrumbre', al observar las acs. dialectales de *roña* como 'herrumbre', arriba citadas. Pero además de que sería muy extraño el desdoblamiento de AERUGO en las dos palabras cast. *orín* y *roña,* ya M. L. Wagner rechazó con razón esta idea como imposible fonéticamente (*Litbl.* XLVIII, 277), puesto que Ū no puede dar *o* romance; no hay más remedio que adherirse a esta repulsa observando, con M-L., que el grupo -GĬN- no da nunca *ñ* (*gn*) en it., logud. ni fr. (tampoco normalmente en los demás romances, ni en cast., a no ser en alguna moderna habla de León, Aragón o Galicia), y que la aféresis de AEsería muy extraña en todos los romances salvo el italiano[4]. El largo artículo de *GdDD* 232 insiste machaconamente en los errores que ya se le han demostrado, para apoyar su imposible etimología AERŪGO, sin aportar casi nada nuevo; entiende mal varias frases latinas figuradas, y en cuanto a que *roña (enroña, aruño)* haya tomado esporádicamente el sentido figurado de 'orín' en alguna habla local de Asturias, Aragón y Gascuña, es por una extensión traslaticia bastante natural, claro que no por conservación de la supuesta ac. etimológica[5].

DERIV. *Roñal, roñoso, roñería,* V. arriba. *Roñosería. Enroñar. Desroñar.*

[1] Por cruce con *morrudo* el cast. *roñoso* se convirtió en *morroñoso* en León, que además de 'tacaño' significa 'oxidado (metal)' (*RH* XV, 6).— [2] Lo cual se deduce del epíteto *aranea verrina* que le da Casio Félix: «*araneas* Graeci, a serpendo, quod *herpin* dicunt, *herpetes* dicunt, nos vero... serpusculos nominamus... in superficie cutis pustulas minutas milio similes ostendit, quam Latini vulgo *araneam verrinam* vocant». También un par de veces en la trad. de Dioscórides (S. VI), y otras tantas en el glosario Vaticano de la Reina Cristina, trasmitido por un códice del S. X, pero lleno de voces del latín vulgar hispánico (*cicala, sarracla, impedigo, galapoco, mordaco*), traducido 'herpe' («erpinas») o «erysipela minor milio similis in cute» (*CGL* III, 596.10, 600.23).— [3] Además se cita un valón *ragne,* pero lo corriente en este dialecto es *rogne* (Remacle, Forir, Sigart); *ragne* (que tampoco está en el dicc. liejense de Haust) sólo figura en Grandgagnage como variante de *rogne,* sacada de un texto o de uno de sus informantes.— [4] El caso de ARANEA > RANEA, RONEA, es muy diferente, pues aquí había coincidencia total con la -A del artículo.— [5] Por lo demás es sabido que Rato está lleno de seudo-definiciones, que no tienen otro fundamento que una falsa etimología.

Roñar, roñir, V. *reñir* *Roñia,* V. *ironía* *Ropa, ropaje, ropavejería, ropavejero, ropería, ropero, ropeta, ropilla, ropón,* V. *robar*

ROQUE, 'torre del ajedrez', del ár. *ruḫḫ* íd., propiamente 'carro'. *1.ª doc.:* 1288, *Libro del Ajedrez.*

Neuvonen, 174-5; como demostró Dozy, *Suppl.,* I, 518, es falsa la etimología que suponía fuese el ár. *ruḫḫ* 'torre del ajedrez' una aplicación traslaticia de *ruḫ* nombre del ave fabulosa llamada *ROCHO.* La trascripción de *ḫ* por *q* sugiere que *roque* no pasó directamente del árabe al cast., sino por conducto del bajo latín o de otro romance (errará Neuvonen al admitir que se trate de una vieja trascripción castellana).

DERIV. *Enrocar; enroque.*

Roqueda, roquedal, roquedo, roqueño, roquero, V. *roca* *Roqués,* V. *roca* y *zahareño* *Roqueta,* V. *roca*

ROQUETE, tomado del cat. u oc. *roquet* 'sobrepelliz', diminutivo de **roc,* que a su vez se tomó de un fránc. *ROK 'chaqueta' (comp. alem. *rock* íd.). *1.ª doc.: roquet,* invent. arag. de 1469 (*VRom.* X, 200).

Falta en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., y no conozco otros ejs. medievales. Pero «*roquete:* rocchetto» ya está en C. de las Casas, «rochet ou roquet d'Evesque» en Oudin, «vestidura de olanda u otra tela delgada de que los obispos y prelados usan sobre la sotana, debaxo del mantelete» en Covarr.; «especie de sobrepelliz cerrada con mangas ajustadas, o anchas en punta, como las que llaman de ángel» *Aut.* El cat. *roquet* ya se encuentra en un doc. barcelonés del 3.r cuarto del S. XVI, y en otro texto cuya fecha ignoro (Ag.); del oc. *roquet* «rochet, camail des évêques» hay ej. algo incierto en Peire Cardinal (h. 1200, es dudoso que se deba corregir como quisiera Levy) y otros dos medievales completamente seguros, cuya fecha ignoro, pero serán de fines de la E. Media. Además fr. *rochet,* norm. *roquet.* El primitivo *roc* quizá podría hallarse como nombre del vestido especial de las prostitutas en un ej. aislado en oc. ant. (vid. Levy), y Roquefort dice que se encuentra en fr. ant. (aunque falta en God.); en todo caso está documentado en la forma latinizada *roccus* en capitulares carolingias. El fránc. *ROK (Gamillscheg, *R. G.* I, p. 206) es hermano del a. alem. ant. *roc* (*rock-*), alem. *rock* 'chaqueta', b. alem. ant. *rok,* neerl. med. *roc,* fris. ant. *rock,* ags. *rocc,* escand. ant. *rokkr;* según Kluge y otros sería palabra diferente del b. alem. ant. *hroc,* de cuyo hermano fráncico *HROK procede el fr. *froc* 'hábito de monje'.

En cuanto a *roquete* 'hierro de lanza de torneo' [siglo XV, *Crónica de Álvaro de Luna,* e inventario del S. XVI en Leguina; falta *Autoridades*], cat. *roquet* (dos ejs. de 1573, Ag.), fr. ant. *rochet* [SS. XIII-XVII], parece ser la misma palabra, en el sentido figurado de 'lo que cubre la lanza', comp. la definición de God. «tampon fixé au bout de la lance courtoise» y la de Nicot (1606): «lances dont les pointes et les fers sont rabattus, mousses et non esmoulus»; se trataba de algo que se ponía para evitar una herida mortal en los torneos.

Rorante, rorar, V. *rociar* *Rorcual,* V. *narval* *Rorro,* V. *arrullar*

ROS, del nombre del general Ros de Olano, que introdujo esta prenda de uniforme siendo Director General de Infantería. *1.ª doc.:* h. 1855.

Lo hizo en esta fecha según el Dicc. Militar de Almirante (1869). Acad. 1884.

ROSA, voz semiculta tomada del lat. *rŏsa* íd. *1.ª doc.:* Berceo.

«Non quiso otra suegra sinon la Gloriosa, / que más fermosa fué que nin lilio nin *rosa*» *S. Or.,* 28*d;* análogamente *Loores* 204. También en J. Ruiz y de uso general en todas las épocas. Es común a todos los romances de Occidente, pero la falta de diptongación en cast., fr. e it. muestra que el vocablo, a pesar de su gran popularidad, estuvo sujeto al influjo de la lengua culta; más que los poetas, y tanto por lo menos como los botánicos, en este período temprano del romance, influyeron en ello la letanía y las obras piadosas, como nos muestran los contextos en que primeramente aparece en cast. También aparece en las fuentes mozárabes: *rûsaš* en Abenbuclárix[1]. *Rûda ašinîna* o rosa de asno 'Paeonia Officinalis L.' en Abenŷólŷol; «*rosa* silvestre o gavança» Nebr.; ast. *mal de la rosa* 'pelagra' (V). Para metáforas poéticas que contienen esta palabra, convertidas en bien común del idioma, vid. M. R. Lida, *RFH* III, 263-70.

DERIV. *Rosáceo* [Acad. S. XIX]. *Rosado* [S. XIII, *Buenos Prov.,* 17; J. Ruiz; «*r.,* de materia de rosa; *r.,* color de rosas» Nebr.]. *Rosal* [*r. blanco, r. bermejo,* h. 1325, J. Manuel, Rivad. LI, 252*b*32; «*rosetum*... es *rosal*» APal. 422*d;* «*r.:* rosarium» Nebr.]; *rosaleda* [Acad. S. XIX], más raro *rosalera. Rosario* 'conjunto de oraciones dedicado a la Virgen y terminado con la letanía, donde aparece repetidamente la comparación de la Virgen con una rosa' [1591, Percivale], 'sarta de cuentas para rezar el rosario' [1595, D. de Yepes, *Aut.*], 'el espinazo' [*Aut.;* de uso general aunque familiar, y no sólo ast., V]; *rosariero, -era. Rosear. Róseo* [*Aut.*]; *roséola. Rosero.*

Roseta [*r. novela* 'cierto letuario' J. Ruiz; «*rose-*

ta, color: purpurinum» Nebr.; 'cada una de las bolas de hierro con pinchos que se echaban al suelo para dificultar el avance de los jinetes indios, de los asaltantes en el abordaje, etc.' arg.; 'panecillo del tamaño de los panecillos de Viena' arg.]; *rosetón* [*Aut.*]. *Rosillo,* vid. *ROJO*. *Rosita; de rositas* 'de balde, sin esfuerzo alguno' cub. (*Ca.,* 243), y famil. según Acad. *Sonrosar* [*Aut.*], antes *sonrosear* [h. 1580, Fr. L. de Granada; h. 1700, Bart. Alcázar], raro *rosarse; sonroseo.*

CPT. *Rosicler* [1595, Góngora, de quien es palabra favorita; 1621, Tirso, *Cigarrales* (ed. V. Said Armesto, Madrid 1913), pp. 104, 160; Calderón; *Aut.*; no Covarr.]. Es etimología errónea suponer que se tomase del fr. *rosé clair* 'rosado claro', según muestran ya el significado y la documentación antigua, que es más catalana que castellana; en cat. *rogecler* 1412, *rogicler* 1415 (bis), *rochicler* (texto valenciano) 1943; en cast. *rochicler* en la *Questión de Amor* impreso en Valencia en 1513, *rosicler* 1521 y 1523.

El significado en todos esos textos, y en otros tempranos en ambas lenguas, es 'plata roja, mineral con color de rubí que se compone de plata, azufre y arsénico'; la acepción cromática es secundaria, a causa del color brillante y rojizo del rochicler o plata roja, y no aparece hasta 1567; de ahí luego sacó Góngora su *rosicler* 'rojo vivo'. Hasta aquí G. Colón (*Congr. de Ling. Rom.* 1965 y *Enc. Ling. Hisp.* II, 223-4), quien observa que en las formas en *s* [?] y en los datos valencianos de 1493 y 1513 actuaría el fenómeno dialectal del valenciano apitxat, del que ya hay tres casos sueltos en la segunda mitad del S. XV. ¿Los ha comprobado Colón en los originales manuscritos? Puede tener razón, aunque en este caso no hace falta eso, porque se trata de un compuesto árabe con *ğ* final de palabra, donde la sonoridad era vacilante. En efecto, se impone ahora desechar la etimología tradicional 'rosado claro' (fr. *rosé clair* o cualquier equivalente).

El *rogecler* catalán y cast. *rochicler* es lo mismo que el rejalgar, si bien combinado con plata, y el rejalgar se extrae a su vez de las minas de plata. Luego se trata del ár. *rahğ al-ġâr* el étimo de *REJALGAR,* con ciertas alteraciones fonéticas: la *a* del árabe entre *r* y *h* se pronuncia *ä* no lejana de *ǫ*. Por lo demás, claro que hay influjo romance, probablemente del mozár.-catalán CLARUS, que arabizado sonaba *k(e)ler*: se entendió que el color de la plata roja era *roig i cler* 'rojo claro, rojo brillante'.

[1] La variante *rûdaš* que aparece también en dicho autor, en Abenŷólŷol y en las glosas mozárabes a Dioscórides (vid. Simonet), se debe sin duda a la confusión individual cometida por un botánico árabe entre el nombre romance y el gr. ῥόδον (a no ser que se trate de una contaminación del ár. *ward* 'rosas', *wárda* 'una rosa').

Rosar, V. *rociar*

Rosariera, rosariero, rosario, rosarse, V. *rosa*

Rosbif, V. *rustir*

ROSCA, voz peculiar de los tres romances ibéricos, de origen incierto, quizá prerromano; es imposible que proceda del lat vg. *ROSICARE 'roer', lo que además de suponer un cambio de sentido poco verosímil, tropieza con graves dificultades, entre ellas el hecho de que el verbo *roscar* es raro y reciente, luego es de creer que derive de *rosca* y no al revés. *1.ª doc.:* h. 1300.

En el *Cavallero Zifar* escrito por este tiempo se encuentran estas frases: «—Tomad agora esa *rosca* destas bodas—dixo el Cavallero Amigo, e arrancóle la cabeça. E porende dizen que de tales bodas, tales *roscas*» (ed. Wagner, 502.26); lo cual alude a la costumbre de hacer roscas o rosquillas, «especie de massa dulce y delicada» (*Aut.*), con motivo de las grandes fiestas; *rosca* es «bollo de massa de harina como la del pan, u otra delicada, como la del bizcocho, formada en círculo». «*Rosca* es de pan mediano» en J. A. de Baena (*Canc.* n.° 180, v. 4). En este sentido también, en *El Rufián Dichoso* de Cervantes se habla de «las blandas *roscas* de Utrera» (Cej. V, 496-8), que según Correas eran «excelentes y de buen pan»; este autor cita varios refranes relativos a este amasijo: «la *rosca* de Pedraza, gran agujero y poca masa», «el pan de la que malquieras, en *roscas* lo veas»[1].

Por lo común suele considerarse fundamental la ac. mecánica «máquina que se compone de tornillo y tuerca», aunque es difícil asegurar si lo primitivo es esta ac. técnica, y aun es lícito sospechar que sea más bien la genérica 'cualquier cosa redonda y rolliza que, cerrándose, forma un círculo u óvalo, dejando en medio un espacio vacío'. Nebr.: «*rosca de pan:* spira; *rosquilla desta forma:* spirula; *rosca de culebra:* spira». Así es como se aplica a los espirales en que se dobla una culebra, a los círculos en que plegamos una cuerda, a los que se marcan en el agua después de lanzarle una piedra, etc., de todo lo cual pueden verse ejs. clásicos en *Aut.* y en Cej.

Rosca no se encuentra en otros romances que el cast., cat. (donde no conozco datos antiguos, y donde hoy se pronuncia con *ǫ̀* abierta; pero debe de estar antiguamente arraigado en el cat. de Fraga *rǫsca* 'viejo peinado típico de las fragatinas = fr. *natte* [trenzado fino que se extiende por todo lo ancho de la nuca y tapándoles las orejas]')[2], y portugués, donde todavía suena con *o* cerrada, y donde ya se documenta en Corte Real, med. S. XVI: «de cores variado, o corpo em *rosca,* / de pés e mãos carece, e não tem cousa, / de que mostre servirse mas na lingua / venenosa e cruel» (cita de Vieira). Por lo demás, en los tres romances ibéricos el sentido es el mismo.

El origen de *rosca* presenta un problema al parecer insoluble; así lo veía Diez (*Wb.,* 484) y des-

de entonces no hemos adelantado apreciablemente. C. C. Rice, *PMLA* XX, 342-3, partiendo de *rosca* en el sentido de 'concavidad helicoidal en que va encajándose un tornillo' supuso que fuese un postverbal del verbo romance *RŌSĬCARE, derivado de RODERE 'roer', de donde salen el it. *rosicare,* oc., cat. y port. *rosegar.* Esta etimología recibió el honor de ser admitida por M-L. en su *REW* (7380), aunque declarándola dudosa por la razón —por lo demás inexacta— de que *rosegar* 'roer' no existe en la Península Ibérica. Algo hay en esto de verdad, pues si el cast. ha permanecido siempre fiel al simple *roer,* es un poco extraño que hubiese empleado el derivado vulgar *ROSICARE, precisamente sólo en el sentido técnico de 'abrir una muesca helicoidal'; pero hay objeciones mucho más graves que obligan a adoptar una actitud completamente escéptica ante esta idea: ¿por qué el port. y el cat. conservaron la vocal interna y sonorizaron la consonante en el descendiente indudable de *ROSICARE y en cambio sincoparon en el supuesto *roscar* técnico?; que se llamara 'mordedura' a una muesca es comprensible, pues el corte en la línea recta que ofrece a nuestros ojos la mella de un cuchillo, de la oreja de un animal, etc., bien puede compararse con el resultado de una dentellada, mas ¿podremos decir que el abrir una concavidad espiral sea igualmente comparable a lo que hace el que roe un hueso o un pedazo de pan duro? Haría falta mucha buena voluntad. Sobre todo, esto supondría que *rosca* fuese derivado de un verbo *roscar* 'abrir una rosca', pero tal verbo apenas existe en parte alguna: en Portugal lo registra algún diccionario reciente (Fig.), pero falta totalmente en los léxicos clásicos de Vieira, Moraes y Bluteau; en cat. no recuerdo haberlo oído jamás, aunque Ag. registra un ej. de 1817, sin duda como curioso. En cast. no sólo falta en *Aut.* y demás fuentes antiguas, sino aun en la última ed. de la Acad., y sólo puede citarse algún ej. suelto y desperdigado, que además no significa 'abrir una rosca': *roscado* 'atormentado' en B. de Villalba (1573; Fcha.), 'que tiene la cola enroscada' en el Mtro. Correas («podencos conejeros, es que los bien *roscados* de cola eran alabados»). Lo usual como verbo es *enroscar* [Nebr.] y algunas veces *arroscar* o *rosquear* (ejs. en Cej.)[3]: es evidente que todos éstos, lo mismo que los raros testimonios de *roscar* en los tres romances peninsulares, son derivados de *rosca* y no, al contrario, el primitivo de donde deriva este sustantivo. Bien mirado todo, no tenemos razón alguna para creer que este vocablo tenga un origen verbal, y sin duda ha sido siempre una raíz sustantiva. Hay que abandonar sin vacilación esta etimología.

Aunque no haya otra aceptable, que en efecto no la hay. Schuchardt (*Roman. Etym.* II, 47) creía poder identificar con la voz prerromana RŪSCA 'corteza', que ha dejado descendencia en Aragón, Cataluña, Francia y el Norte de Italia, con este sentido o con el de 'colmena' y en algunas partes 'cuévano, cesta', y que se cree de origen céltico (irl. med. *rúsc* 'corteza', 'cesta de corteza', irl. mod. *rusg* 'caparazón de tortuga y otros animales', galés *rhisg(l)* 'corteza': Diez, *Wb.,* 673; Thurneysen, *Keltorom.* 111; *REW* 7456); para la diferente vocal tónica remitía Schuchardt a la variante *rouche* del fr. ant. (Littré), suponiendo que el vocablo hubiese sufrido el influjo de CRŬSTA 'costra', lo cual está lejos de ser claro ni convincente[4]; pero la debilidad mayor de esta etimología está en el sentido: no es fácil llegar de 'corteza' o 'cesta' a 'rosca', en todo caso habría que partir de la colmena primitiva hecha de un rollo de corteza, de donde luego 'redondel' y 'rosca'; así y todo cuesta aceptar esta evolución semántica tan hipotética y desusada[5]. Por lo demás es dudoso que sea antigua la variante de RUSCA 'corteza' con O. En Francia la hallamos solamente en el Norte y con el sentido secundario de 'colmena', en el cual *rou(s)che* se documenta en el *Roman de la Rose* y otro texto del S. XIII (Littré), así como en Rabelais (*Gargantua,* cap. 40, ed. 1919, p. 200); hoy el *ALF* sólo trae *rú(t)sə* con *u* (= *ou*) en el Este del Valais (mapa *écorce*) y en un punto del Ain (mapa *ruche*). No hallo esta variante en diccionarios dialectales del Norte ni del Sur. Hay, pues, una solución de continuidad tan grande entre el fr. ant. *rouche* y el arag. *roscada* 'colada' (Borao), *roscadero* 'coladero' (Echo y Ansó: *BhZRPh.* LXXXV, § 92), que sugiere que estas formas aragonesas, documentadas sólo en un sentido tan secundario, sean debidas a la invasión tardía de un *rusca* galorrománico o catalán alterado por una confusión meramente formal con otra palabra; quizá el autóctono *rosca* 'círculo', de otro origen; pero más bien *roscadero* deberá su *o* al influjo de *rocadero,* otro utensilio doméstico y femenino, de donde la *o* se extendería a *roscada.*

Ante todo hay que atender al hecho de que muchos nombres romances de la 'muesca' e ideas semejantes son de origen prerromano o de etimología completamente oscura: así *MELLA, HUECA,* el fr. *coche* y el tipo constituído por oc., cat. y gall. *osca,* cast. dial. *güezca;* aun el mismo cast. *MUESCA* (cat. *mosca*) está lejos de ser seguro que pueda venir de MORSICARE. Bien puede ser *rosca* otra palabra prerromana, para lo cual no constituiría objeción sólida la *r-* inicial, teniendo en cuenta que fácilmente podría ser alteración de un **arrosca;* tanto más cuanto que nada semejante se encuentra en árabe. Pero de esta vaga conjetura no podemos pasar. Ni siquiera es probable que haya una relación cualquiera con *osca* o con *muesca,* puesto que estas dos palabras tienen Ŏ. Si constara que *ARO* es prerromano, podríamos concebir un derivado *ARO-Z-KA con los medios formativos del vasco; pero la etimología

lat. ARVUM > *aro* es muy probable. ¿Tendría el tipo RUSCA 'corteza' otros sentidos que ignoramos en su lengua originaria? Con lo que hoy sabemos es vano especular sobre esta posibilidad. Más audaz aún sería suponer que el étimo ignorado del veronés y trentino *rosco*, dolomítico *ruosc*, 'sapo' (*REW* 1329, 7462)[6], pudiera haber designado el caracol o bien la culebra (comp. *ESCUERZO* frente al cat. *escurçó* 'víbora') y de ahí sus espirales. Podría imaginarse que las voces germánicas a. alem. ant. *rasc*, ingl. med. *rasch*, dan. y sueco *rask*, 'rápido, apresurado', escand. ant. *rǫskr* 'valiente', isl. *röskr* 'vigoroso', primitivamente 'el que corre', procedentes de ROTH-SKO- (según muestran a. alem. ant. *rado*, ags. *hræde*, neerl. *rad* 'rápido'), y derivadas probablemente de la raíz del lat. *rota*, irl. *rethim* 'yo corro', tuvieran una correspondencia *RŌSCA 'rueda' en céltico, en lígur o en la lengua de los *Urnenfelder* (con ō por compensación de THS > S); pero claro está que no pasa de ser una hipótesis, y algo atrevida y que hay otras, aun dentro del céltico, con base no menos perceptible: *rosc* 'ojo' (y 'mirada'), es palabra de viejo abolengo y ya bien documentada en irlandés antiguo, aunque no le sé parentela en otras lenguas célticas[7]. A falta de algo más documentado me inclinaría por una hipótesis en torno a esto, si me viera obligado a optar por alguna; pero es preferible aplazarlo. En conclusión: nada positivo sabemos hoy, aunque un origen prerromano es bastante seguro.

DERIV. *Roscadero* (V. arriba, no es derivado de *rosca*). *Roscado* (V. arriba). *Rosco* [1525, Rob. de Nola; 2.ª mitad S. XIX, Juan Valera, en Pagés; Acad. 1925, no 1884]. *Roscón* [1721, *Aut.*]. *Rosquear* 'enroscarse' [S. XVI, Cej.; raro]; arg. 'retorcerse un animal en la agonía' [Á. M. Vargas, *La Prensa*, 22-III-1942]; *rosqueado*. *Rosquete* [ej. antiguo en Cej.]; *entregar el rosquete* arg. 'morir' [B. Hidalgo, I, v. 217]. *Rosquilla* [Nebr.; 1525, Rob. de Nola, p. 131]; *rosquillero*. *Arroscar* [*DHist.*]. *Enroscar* [«*e., hazer roscas:* sinuo; *-arse:* in spiras se colligere», Nebr.]; *enroscadura* [íd.]. *Trasroscar*.

[1] Sigue hoy bien vivo: «demás del pan ordinario... *roscas* o aguaderas, que se hacen para los niños, con muchos adornos» Cespedosa (*RFE* XV, 272), «torta delgada de pan de maíz; *tener rosca* = tener qué comer» en Asturias (V).— [2] Figura ya en el dicc. de Belvitges (1803) pero no en Torra ni Lacavalleria. No hay inconveniente en admitir que dicha pronunciación, contradictoria de la port. y cast., sea secundaria, pues el cat. moderno tiene tendencia a abrir las *oo* en sílaba inicial: *Est. Romànics* III, 206-12.— [3] *Hacer roscada* empleado por Lope de Rueda, nada tiene que ver aquí, pues significa 'hacer colada', préstamo catalán o galorrománico, derivado de *rusca* 'corteza de corcho', 'corcho'; lo mismo el arag. *roscadero* 'coladero' [1373 y 1397, *BRAE* IV, 347, 217], hoy también 'cuévano para frutas y verduras'.— [4] El arag. *roscadero* y *roscada* citados en la n. 3, parecen comprobar que este vocablo tuvo realmente una variante con *o;* J. U. Hubschmied, *VRom.* III, 101n.2, para explicar un nombre de lugar de la Suiza alemana, supone que la Ū gala pudiera abreviarse en combinaciones como -CS- o -SC-, para lo cual se funda justamente en el caso del fr. ant. *rouche;* pero no hay otras pruebas de tal cambio y tampoco es evidente la etimología de aquel topónimo suizo.— [5] Cornu, *GGr.* I, § 28, dice que *rosca* viene de RUSCA plural de RUSCUM 'rusco', nombre de planta (que también tiene Ū), pero no se alcanza a ver la idea semántica de Cornu: no hay analogía alguna entre las dos cosas. Quizá su idea fuese la misma de Schuchardt, y sólo quisiera decir que RUSCA 'corteza' viene del lat. RUSCUM (?).— [6] Para la posible relación con el fr. ant. *rouche*, arag. *rosca*, 'corteza', se compara *ESCUERZO* frente al lat. SCORTEA, fr. *écorce* 'corteza', pero esta etimología de *ESCUERZO* es improbable.— [7] El nombre indoeuropeo de los ojos ha sido sustituído en las lenguas célticas por varias palabras secundarias, y ni es ésta la única (el propio irl. ant. empleaba también *derk* 'ojo'), ni tampoco era voz reciente, sino compuesta de la fecundísima raíz S(E)Q^{u}- 'ver', 'mostrar', con prefijo (P)RO-, así que *(a)rosc* también valía 'proverbio' y 'poema laudatorio' (Pok. *IEW* 898.23). Que de 'ojo de la vista' se pasara a 'ojo o redondel de una rosca' es una mera posibilidad, y en fuentes prerromanas continentales no tenemos, o apenas, huella alguna que confirme la existencia de nuestro vocablo fuera de Irlanda, pues bien débil es el apoyo que nos prestaría un nombre de persona renano *Roscus* (Holder II, 1229). El irl. ant. *rosc* es masculino, con un plural *ruisc*, lo cual supone base antigua RO-SQ^{u}O-S (plural *rosq(o)ī*), y formación bien distante de su único congénere, el hit. *šau̯a* 'ojos' (plural neutro).

Roscada, roscadero, roscado, roscar, rosco, V. *rosca* *Rosear,* V. *rosa* *Rosear,* V. *rusiente* *Róseo, roséola, rosero, roseta, rosetón, rosicler,* V. *rosa* *Rosigar, rosigo, rosigón,* V. *roer* *Rosillo,* V. *rojo* *Rosio,* V. *rusiente* *Rosita,* V. *rosa* *Rosmarino,* V. *romero* y *rojo* *Rosmaro,* V. *rocín,* nota *Roso,* V. *roer* *Rosmi(l)la,* V. *rámila*

ROSOLI, probablemente tomado del lat. moderno *ros solis* 'rocío del sol', nombre que parece haberse dado a este licor por emplearse en su preparación la planta droserácea *rocío del sol*. *1.ª doc.: rosolís*, 1705, Sobrino; *rosoli*, 1721, Silvestre, *Proserpina* (*Aut.*).

Cuervo (*Ap.*, § 74) nos informa de que la pronunciación afrancesada *rosoli*, que se encuentra

también en la *Anatomía* de Martín Martínez (Madrid, 1745), es la que predomina en Colombia; *rosóli* acentúa *Aut.*, de acuerdo con los versos de Silvestre, y ésta es la pronunciación castiza. Port. *rosasólis* en Moraes, hoy más bien *rosólio* (Fig.); cat. *resolis*, empleado como plurale tantum [S. XVIII, Ag.; en Valencia también el sing. *resoli*, M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 276][1]; fr. *rossolis* [1645]; it. *rosòlio* (con diminutivo *rosolino*, ambos sin testimonios antiguos en Tommaseo, que no da noticia de la variante antigua *rosolì*, considerada por varios como originaria, sin duda erróneamente); ingl. *rosa solis*, también *ros solis* y *rosolio*.

La antigua forma *rosa solis* está documentada en lengua inglesa desde 1563, y con gran frecuencia en este siglo y los tres siguientes; Gerarde en 1597, hablando de la planta *sundew* 'rocío del sol = Drosera Rotundifolia', escribe «that liquor made thereof, which the common people do call *rosa solis*»; en un tratado de destilería de 1652 se le llama en inglés *ros solis* y en latín *aqua roris solis* (V. esta documentación en el *NED*). Parece claro que la forma ingl. y port. *rosa solis* es alteración de *ros solis* por una etimología popular que vió ahí el nombre de la rosa. También *Aut.* se refiere al empleo de la droserácea en la fabricación del rosoli: «muchos juzgan que se le dió este nombre porque su primera composición fué con una hierba en cuyas hojas, en lo más intenso del calor del Sol, se halla una especie de rocío mui sazonado y saludable, la qual en Latín se llama *ros solis* o *rorella*». Es un hecho indiscutible que en la fabricación del rosoli se emplean hierbas aromáticas (V. también Tommaseo).

Son erróneos los datos que acerca de la etimología del vocablo proporcionan Gamillscheg, Bloch-W. y Migliorini; no está a mi alcance la nota que publicó G. d'Alessio en *Lingua Nostra* I, 43, 145.

[1] En catalán se siente como un derivado de *oli* 'aceite' con el prefijo *res-*, tal como p. ej. *resombra* 'penumbra' (voz usual en Osona y Ripollés). Claro que es etimología popular, lo mismo que la que ha sido causa de la forma it. *rosòlio*. En catalán se pronuncia con una *s* sonora y es muy común, también con el sentido figurado de 'vino delicioso'.

Rosón, V. *rezno* *Rosqueado, rosquete, rosquilla, rosquillero,* V. *rosca* *Rostir,* V. *rustir* *Róstr(ig)o,* V. *cárabo*

ROSTRO, del lat. RŌSTRUM 'pico', 'hocico'; esto, y también 'labio', 'boca', es lo que todavía significa en el castellano medieval, pero pronto se extiende del sentido de 'boca' al de 'cara, faz'. *1.ª doc.: Cid.*

El lat. RŌSTRUM era derivado normal de RŌDĔRE, con el sufijo instrumental -TRUM; en consecuencia significaba propiamente 'pico de ave', y otras veces 'hocico de cerdo' o 'de perro'. Sólo en autores muy vulgares, como Plauto y Petronio[1], llega a aplicarse al hombre, pero entonces se trata de un insulto o chanza, exactamente con el tono que tiene en cast. un empleo análogo de *hocico* o *jeta*. Este uso se hace más frecuente y tiende a borrar paulatinamente su carácter peyorativo o figurado, como se nota en el Dioscórides traducido en el Sur de Italia en el S. VI (*RF* XIV, i, 628).

Pero en toda la Edad Media el castellano *rostro* conserva aún su valor etimológico de 'pico' u 'hocico puntiagudo': «comerlos an serpientes e los escorpiones / ... / meterlis an los *rostros* fasta los corazones» *Signos*, 39*c*, «quando bien mi *rostro* afilo, / pensando en vuestra carrera, / fallo qu'es tener dentera / de quantas cossas compylo» Villasandino (*Canc.* de Baena, 258.73). Otras veces se trata del hocico de varios animales: «como mula camurzia aguza *rostros* e dientes», «dióle la puerca del *rosto*, echóle en el cauçe» (forma disimilada, como en port.) J. Ruiz 395*c*, 778*c*, «omne qui pennora e mata la pendra, deve aver el cuero conplido con los *rostros* e con todas las 4 unglas e las orellas e la cola» Fueros de Aragón 29.1 («con el *rostro*» en Vidal Mayor). Así ya en el *Cid:* «el león el *rostro* fincó» 2299. Cuando llega a aplicarse al hombre, vale 'jeta, boca' pero con carácter muy peyorativo, así la Serrana monstruosa tiene «boca de alano e los *rrostros* muy gordos» J. Ruiz 1014*a*, «quando era sannoso mostrava muy fea cara, ca saliél la espuma por los *rostros* et agua por las narizes» *1.ª Crón. Gral.*, 119*b*46. Véase además Cej. V, § 55; y Refranes aragoneses del S. XIV (*RFE* XIII, 365). Los moriscos en el S. XVI conservaban todavía este significado en lo fundamental, pues en el *Recontamiento de Alixandre* tiene el valor de 'labio' (*RH* LXXVII, 608).

El tránsito del significado antiguo hasta el moderno duró siglos, pues como hemos visto ya apuntaba en latín, y así no es de extrañar que ya lo encontremos alguna vez en el S. XIII, como cuando Apolonio airado pega a su hija «óvole huna ferida en el *rostro* a dar» (*Apol.*, 528*c*); frases como *de rostros* 'de cara' (Berceo, *Mil.*, 887*c*), *de rostro* (*Zifar*, 60.27), facilitaban el cambio de significado. Pero es probable que en casos como éstos se pensase todavía más bien en la boca, o a lo sumo en toda la parte prominente de la cara, comprendiendo boca, nariz y ojos, tal como se ve claro en los *Castigos de D. Sancho* (S. XIV): «non quieras seer atal como el cavallo... en que Dios no puso entendimiento... por eso puso N. S. Dios el *rostro* de la cara del omne, que catase con los ojos arriba contra el cielo»; V. Vignau (*RABM* 1875, 275) comentando este pasaje asegura que en ciertas provincias de España se dice todavía *rostro* por 'boca' y *rostros* por 'labios', de lo cual no tengo otra noticia. Sea como quiera, en la

lengua común *rostro* es ya sólo la faz en el S. XV (así APal. 57*b*, 123*d*, 151*d*), pues aunque Covarr. sigue refiriéndose a la ac. primitiva, lo hace por latinismo; en el Siglo de Oro, no sólo se ha olvidado el significado etimológico, sino que *rostro* se ha convertido en una palabra noble, según muestra su frecuente empleo por poeta de gusto tan exigente como Góngora. El lat. ROSTRUM se ha conservado, además del cast., únicamente en port. (*rosto* 'cara', *rostro* y *rosto* son igualmente frecuentes en las *Ctgs.*) y en rumano (*rost*, ant. 'boca', hoy acs. figuradas); el cat. *rostre* es castellanismo reciente, sólo usual en el lenguaje literario, pero ajeno del todo a la lengua hablada.

DERIV. *Rostrillo*. *Arrostrar* [h. 1580, Fr. Luis de León, Fr. L. de Granada, Sta. Teresa; Cuervo, *Dicc.* I, 669-71; falta APal., Nebr.]. Deriva de la locución antigua *parar a rostro de alguien*, sinónima de 'poner frente a otro': «et non nos parar sobre él señor arrostro» 'que no meta en él señor que se oponga' copiada por Sarm. de un doc. de 1466 de Pontevedra (*CaG.* 86*v*). *Derrostrarse* [«*desrostrar:* desvisager, arracher la face à qn., gaster le visage, deffigurer; *-ado*... qui a la face gastee et deschiree» Oudin, 1607]. *Enrostrar* [Acad. 1936, no 1884]. *Sorrostrada* [Berceo; comp. De Lollis, *St. di Filol. Rom.* VIII, 379-80]. Cultismos. *Rostrado*. *Rostral*. *Rostrata*. Y vid. *REZÓN*.

CPT. *Rostritorcido; rostrituerto*.

[1] P. ej. Plauto, *Men.* 89; Petronio 75, 10; Frontón, p. 102 N.; Quirón, 84 y 562.

Rota 'derrota', V. *derrota*   *Rota* 'rotura' V. *romper*   *Rota* 'tribunal romano', V. *rueda*

ROTA 'planta de la familia de las palmas', tomado del port. *rota*, y éste del malayo *rótan* 'Calamus rotang L.' y otras especies del género *Calamus*. *1.ª doc.:* 1578, Cristóbal de Acosta (*Tratado*, p. 445).

En castellano aparece solamente en narraciones relativas al Extremo Oriente, como la de Argensola y la de Pedro Texeira. Más antiguo y arraigado es en portugués, donde se halla con frecuencia desde med. S. XVI (L. de Castanheda, Mendes Pinto, etc.), vid. Dalgado, II, 260-1. En francés la misma palabra tomó la forma *rotin*, de donde la variante cast. *rotén*.

Rotación, rotal, rotante, rotar, V. *rueda*   *Rotar*, V. *eructar*   *Rotativo, rotatorio*, V. *rueda*   *Rotén*, V. *rota*   *Rotería, roto*, V. *romper*   *Rotonda*, V. *redondo*   *Rotoso*, V. *romper*   *Rótova*, V. *rebato*   *Rótula, rotulación, rotulador, rotular, rotulata, rotuliano, rótulo*, V. *rueda*   *Rotunda, rotundidad, rotundo*, V. *redondo*   *Rotura, roturación, roturador, roturar*, V. *romper*   *Roxiar*, V. *rapiña*   *Roya, royal, royega, royo*, V. *rubio*   *Roza, rozable, rozadera, rozadero, rozador, rozadura*, V. *rozar*   *Rozagante*, V. *rocín*

ROZAR, significó primeramente 'roturar, arar un campo por primera vez', 'limpiar de matas y hierbas', después 'pacer la hierba de un prado', 'raer o desgastar la superficie de un objeto', y en fin 'pasar tocando ligeramente': del lat. vg. *RŬPTIARE, derivado de RUMPERE 'romper' (participio RUPTUS). *1.ª doc.:* *roçar*, 1282; el sustantivo *roça* 'tierra roturada' está ya en docs. del S. X.

Oelschl. lo cita en escrituras de 980, 1157 y 1159, *roza* en 1138; M. P., *Orig.*[2], p. 73, documenta *roçola* h. 980, como diminutivo de *roça* *RUPTIA; Vigón, *Vocab. de Colunga*, extracta de la *España Sagrada* «dultra ipso flumine una *roza*» a. 1053 (XXXVIII, 306), y «los moradores... iban a las suas *rozas* o a las suas labores» en 1380 (XXXIX, 255). *Roza* sigue siendo palabra bien usual en muchas partes, en Asturias y Vizcaya 'terreno poblado de árgoma, brezo y otras plantas propias de monte bajo' (V); y está muy extendido en la toponimia española («*roça:* runcatio» Nebr.). La aparición más temprana del sustantivo que del verbo es natural, por prestarse más a aparecer en docs., pero *roza* es derivado de *rozar* y no viceversa. Ya se lee *rocemos*, presente de subjuntivo, con el sentido de 'roturar' en doc. leonés de 1282 (Staaff, 65.52); con leve debilitación de sentido pasa *roçar* a 'limpiar la tierra de matas', 'cortar matas': «*occare*... y es *occador* el que enxere y el que *roça* lo demasiado y el que ara», «*runcones* son a manera de guadañas con que se *roçan* los çarçales» APal. (319*b*, 425*b*), «*roçar:* runco» Nebr., y así en Ant. de Guevara (Fcha.), Fz. de Oviedo («para *rozar* y talar arboleda y montes de boscajes»), G. A. de Herrera («*rozará* zarzales», «*rozándole* y sacándole las raíces de los árboles y matas y de toda grama»), el *G. de Alfarache* («todas eran matas y por *rozar*») y otros muchos clásicos (vid. Cej. V, 492-4). No es sentido desusado, por lo menos en algunas partes: así en la Arg.[1], cast. de Galicia *rozar* «cortar maleza, segarla a golpes de hoz o de hacha» (*BRAE* XIV, 132), ast. «segar árgoma o rozu» (R), and. 'escardillar' [1797, Caro, *Pueblos de Esp.* 352]; *rozado* 'acción de desmontar un terreno quemando luego el monte arrancado' en Misiones (Arg.) (C. Selva Andrade, *La Prensa*, 5-IV-1942); canar. *rosadera* 'cuchilla enhastada para cortar ramas' (*BRAE* VII, 339), como *rusadǿira* en la Sierra de la Estrella (*VKR* IV, 159). Partiendo de ahí se ha podido llegar hasta 'cortar un hilo', ac. que he oído en Almería, o 'cortar un cable' (en una tormenta los de las anclas de una nave *se roçan* en el *Cuento de Otas*, 1.r 4.° S. XIV, f° 91r°)[2].

Pero la evolución más generalizada se produjo en otra dirección. De 'cortar matas' se pasó a 'pacer la hierba' hablando de los animales: así en el proverbio «¿qué buey trabaja, que después no *roza* la haza?» documentado en Juan de Torres (1596) y en el *Alfarache* de Martí (1601) (Rivad. III, 385), «los jumentos lo pacen y lo *rozan*» en Lor. de Zamora, y ejs. análogos en la *Pícara Justina* (Fcha.) (de ahí 'comer', aplicado pintorescamente a los hombres, en germanía, y ya en Juan Hidalgo); después 'desgastar la superficie de un objeto', ya documentado en la *Caça de las Aves* (1383) de López de Ayala: «falcones... los que toman... fasta comienço de febrero... traen todo el plumaje deslanado de las aguas, que ha grand tiempo que duermen fuera; et traen la cola toda *roçada* en las puntas de las péñolas, del estribar que fazen sobre ella quando toman las presas» (ed. Soc. de Bibl., cap. ii, p. 17), y así es también frecuente entre los clásicos: «que ha mucho que pisa la soga y ya se *roza*» *Pícara Justina;* Juan de Pineda, Fr. Ant. Álvarez, Zabaleta, etc. Una aplicación especial es «raer parte de alguna cosa» (*Aut.*), «como de las paredes, del suelo, etc.» (Acad.), Beira *roçar as casas* «esfregar as casas, laval-as» (*RL* II, 252). Desde estos dos matices se pasaba muy fácilmente al más divulgado en la actualidad 'pasar una cosa tocando levemente la superficie de otra', que ya vemos en clásicos: «GRACIOSO: Estoy perdido, a fe de enamorado. / MUJER: No se llegue tan cerca, que me *roza*. / GRACIOSO: Bravo melindre, pero buena moza» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 811*b*), «que una mujer que fué toda su vida / libre, *rozando* telas y tabíes, / y de un galán y otro requebrada» íd. (íd. 686), y ya «los príncipes *rozando* telas, los señores cubiertos de hermosura» en Lor. de Zamora (1601). Finalmente *rozarse* figuradamente es 'tener una cosa semejanza con otra', de lo cual ya hay varios ejs. en *Aut.*

El cast. *rozar* no tiene otro pariente próximo que el port. *roçar*, que en el idioma vecino tiene las mismas acs.; en el sentido primitivo *roçar mato* «cortá-lo, derribá-lo» ya está en las *Ordenações* del S. XV (Moraes), «casal... sem poder outrem *roçar* nem plantar nele» en ms. norteño de 1661 (Leite de V., *Opúsc.* II, 255), minhoto *o papel rouça-me nas costas* (ibid. 509), Alto-Douro *rôço* «o acto de limpar qualquer árvore, sobretudo pinheiros», «herva das vinhas, etc., que cortam para o ganado e para estrume» (ibid. 508), Beira *roçar mato* 'cortar mato' (*RL* II, 252), trasm. *arrouçar* «arrastar, virar», *arrouço* «arrastamento» (*RL* II, 256); esta variante con *ou* se debe a contaminación de *bouça* 'artiga', pero en portugués literario se dice *roçar* sin diptongo.

No hay dificultad alguna en la etimología *RŬPTIARE de RUMPERE, una vez se conoce la evolución semántica del vocablo; ya la sugirió Horning (*ZRPh.* XXV, 740), aunque decidiéndose más bien por un *RŬTIARE derivado de RUERE 'empujar', teniendo en cuenta que este último verbo parece significar una vez 'arrancar, pacer la hierba' (hablando de animales) en Plinio; pero como observó Baist (*KJRPh.* VI, i, 396) hay que decidirse por *RUPTIARE a causa de la *ç* sorda del castellano antiguo y también porque RUERE apenas ha dejado descendencia romance; M-L. (*REW*[3] 7453) y Espinosa (*Arc. Dial.*) han corroborado definitivamente esta etimología: en efecto la calidad sorda de la *ç* está probada no sólo por las grafías de 1282, de López de Ayala, de APal.[3] y de Nebr., sino también por la pronunciación actual de la prov. de Cáceres, donde el vocablo vive en la ac. 'limpiar las tierras de las hierbas inútiles antes de labrarlas'[4].

Fuera del cast.-port. es dudoso que nuestro vocablo tenga representantes; desde luego no lo es, contra lo que afirma Rohlfs (*ASNSL* CLXV, 86-87; *BhZRPh.* LXXXV, § 224), el cat. ant. y mod. (*ar*)*rossegar*, oc. ant. y mod. *rossegar*, prov. mod. *roussà*, 'arrastrar', que difícilmente podrían explicarse por *RUPTIARE, y que significando en lo antiguo 'matar haciendo arrastrar por caballos' son ciertamente derivados de *ròssa* 'caballo viejo, de carga' (V. aquí *ROCÍN*). El fr. *rosser* 'zurrar, dar una paliza', voz de aparición tardía [1664], presenta un problema difícil: teniendo en cuenta que en el Bas-Gâtinais significa «brouter entièrement l'herbe des prés» (Horning) y en el Anjou «se frotter avec force l'une contre l'autre, en parlant des branches» (comp. Anjou *rosse* «souche» y «vieux chêne rabougri»; Sainéan, *Sources Indig.* II, 258), no es imposible que el punto de partida sea el mismo que en iberorromance, como sostuvo Horning, pero el problema se complica al tener en cuenta el fr. ant. *roissier* 'zurrar', voz por lo demás rara, y anticuada desde el S. XV. No me incumbe a mí resolverlo (la solución *RUSTIARE adoptada por Wartburg, rectificando la 2.ª edición de Bloch, no convence de todos modos).

DERIV. *Roza* (V. arriba); *estar a la roça* 'rozarse, tocarse' (como eufemismo amoroso J. Ruiz 1392*c*); cub. *rosa* 'medida superficial que resulta de dividir una caballería de tierra por 18.6' (*Ca.*, 72); es muy dudoso el cast. *rocha* 'roza, tierra rozada' que admite la Acad. (ya 1884, no 1843): parece *rocha* 'roca' mal entendido (V. *ROCA*). *Rozable*. *Rozadera* (V. arriba). *Rozadero*. *Rozador* [Nebr., -ç-]. *Rozadura*. *Rozamiento* [Acad. ya 1843]. *Rozo* 'acción de roturar' [1627, Mtro. Correas; 1.ª ed., pp. 112, 370], 'tarugo de leña menuda' (1605, *Pícara Justina*, Fcha.), 'comida' gnía. [fin S. XV, R. de Reynosa; Juan Hidalgo], ast. *rozu* 'el esquilmo de la roza que se utiliza para *estrar* y como combustible en algunos hornos' (V, R), gall. *fazer un rôzo*, p. ej. en un camino, 'hacer dos filas de piedras grandes y llenar el hueco de ellas de *pedrullo* —cascajo—, *broza*, etc.' (Sarm. *CaG.* 224*v*). *Rozón*. *Roce* [Acad. S. XIX]; por cruce con el sinónimo *frete* de *FLETAR*: Ces-

pedosa *rete* 'raspe, frotamiento' (*RFE* XV, 261). *Rocero*; *rocera*.

CPT. *Rozavillón* 'el que come de mogollón' gnía. [Juan Hidalgo; porque se come la moneda de vellón de su huésped, cat. *billó* 'vellón']. *Rozapoco* (-*ç*- 'persona frívola, haragana', opuesta a *cuerdo*, J. Ruiz 729*c*, porque ara poco cada día).

[1] Draghi, *Canc. Cuyano*, p. xxxv.—[2] En el periódico argentino *Los Andes* (16-VIII-1940) leo «*rosen* este anuncio», al parecer en el sentido de 'recorten'. Sin embargo, no me saben dar noticia de esta ac. en Mendoza, y quizá sea errata.—[3] Verdad es que éste escribe *rozar* en 425*b*, junto a *roçar* (2 ejemplos, ya citados), pero en este dicc. hay alguna rara vacilación en el uso de la *ç* y la *z*.—[4] Spitzer, *Hisp. R.* X, 66, olvidando los sentidos antiguos del vocablo, y no atendiendo más que al divulgado actualmente, preferiría un *RODITIARE de RODERE 'roer', formación inverosímil en latín, además de improbable semánticamente. G. Paris, *Rom.* XXXI, 156, pensaba en un *RUCIARE relacionado con *RŬCĪNA 'cepillo de carpintero' (> fr. *roisne, rouanne*), lo cual es ya imposible desde el punto de vista morfológico; también G. de Diego quiere derivar *roçina* 'la tierra rozada o limpia de matas y hierbas, preparada para la siembra', empleado por López de Ayala, del correspondiente verbo *RUCINARE (*BRAE* VII, 250), pero claro está que no es más que un diminutivo de *roça*, postverbal de *roçar* *RUPTIARE.

Roznar, V. *rebuznar* y *roncero* *Roznido, rozno*, V. *rebuznar* *Rozo, rozón*, V. *rozar* *Rúa*, V. *arruga* *Ruán*, V. *roano*

RUÁN, 'cierta tela', del nombre de la ciudad normanda de Rouen, donde se fabricaba. *1.ª doc.:* 1385, Lz. de Ayala.

En el *Rim. de Palacio* dice satirizando a los mercaderes: «aún fazen otro engaño al cuytado comprador / ... / fazen escuras sus tiendas e poca lumbre les dan, / por brujas muestran, e por mellinas, *roán*, / los pannos violetes bermejos paresçerán, / al contar de los dineros las finiestras abrirán» (310*b*): luego se trataba de un paño menos estimado que el de Brujas y el de Malinas. *Roán* era la forma antigua del nombre de esta ciudad en cast., registrada por Nebr. Los *pannos de Roán* se mencionan ya en las Cortes de Jerez de 1268 y en los Aranceles santanderinos del S. XIII (*RFE* X, 127). *Aut.* cita *ruán* 'especie de lienzo fino' en la Pragmática de Tasas de 1680.

Dejo al cuidado de los investigadores de los nombres de tejidos el averiguar si, dadas sus características materiales y fechas (que no me es fácil averiguar), *ruana* 'ponchito, manta india con agujero para el cuello' (que se ha propagado últimamente bastante por Europa, creo procedente de la zona colombiana) deriva de *ruán* o del adjetivo de color *roano, -na* (V. supra). Sabido lo general del cambio *oa* en *ua* en América, desde luego no hay dificultad alguna en esto último; creo que las ruanas son hoy de color rojizo más o menos semejante al *roano*; y es conocida la popularidad de *overo, bayo, gateado* y otros adjetivos de «manta de caballo» en la fraseología y toponimia criolla. Pero claro que el caso debe resolverse a base de buena documentación.

Ruana, ruano, V. *arruga* *Ruano*, V. *alazán* *Ruano* 'que está en rueda', V. *rueda* *Ruante* 'que rúa', V. *arruga* *Ruante* (pavo), V. *rueda* *Ruar*, V. *arruga* *Rubefacción, rubefaciente, rúbeo, rubéola, rubescente*, V. *rubio*

RUBETA, tomado del lat. *rŭbēta* íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Así en Laguna como en Huerta (1629) se trata de una voz latina tomada, sin cambio, del original de estas traducciones o adaptaciones castellanas. No es propiamente palabra perteneciente a este idioma, y nunca ha sido usual. El lat. *rubeta* es derivado de *rubus* 'zarza', que también empleó esporádicamente Laguna, castellanizándolo en *rubo*.

Rubí, rubia, rubiáceo, rubial, V. *rubio* *Rubicán*, V. *rabo* *Rubicela, rubicundez, rubicundo, rubidio*, V. *rubio* *Rubín, rubiniente*, V. *robín* y *rubio*

RUBIO, del lat. RŬBĔUS 'rojizo'. *1.ª doc.:* doc. leonés de 950.

Donde se menciona un *auctario* ['otero'] *rubio;* en otro de 964 *uno bove rubio*. Ésta es grafía medio latina, pues lo común era *ruvio:* ya *Cobas ruvias* en 972, *Peña ruvia* en 1118 (M. P., *Orig.*, § 48.1); *Ruvio* como nombre propio en varios docs. de los SS. XII-XIII (Oelschl.); «nin es *ruvio* nin negro, nin blanco nin bermejo», en una adivinanza, en el *Apol.*, 521*b*. Palabra de uso general en todas las épocas: «*flavo*, color de cabellos en quando son *ruvios* y resplandecientes» APal. (163*d*; 21*d*, 80*b*, 153*b*), «*ruvia cosa:* flavus; *ruvio encendido:* russus, fulvus» Nebr. El sentido fué siempre aproximadamente el actual, acercándose a veces algo más al latino; para la época clásica, comp. A. Castro, *RFE* VI, 291-5 (especialmente 292-3); Herrero García, *RFE* XII, 158-63; Cej. V, § 93; además V. abajo *rubial* y *rubia*, y comp. el artículo *ROJO*.

Al mismo tiempo que *ruvio*, el resultado fonético de RŬBĔUS fué *royo* en ciertas regiones de España adonde se extendió el tratamiento de -BI- como -J-, tal como en Francia (*rouge*) o en Cataluña (*roig*): *royo* es típicamente aragonés[1], pero se extiende a la toponimia de la Rioja, Burgos y Soria, y G. de Diego asegura que es usual (¿como apelativo?) en estas provincias y también en Segovia (*RFE* III, 317). El sentido de *royo* no es

'rubio', sino 'rojizo', como en latín y hasta hoy en catalán, mientras que el fr. *rouge* evolucionó hasta 'rojo'. Hay además una variante intermedia *ruyo*, que G. de Diego encontró en Soria, Burgos y Ávila; formas *Covas rruyas, Cuevas rruyas* aparecen según M. P. en los SS. XIII y XIV, y los mss. de Berceo vacilan entre *Monte ruyo* y *M. ruvjo* (*S. Dom.*, 463) para nombrar el pueblo actual de *Monte Rubio*. No creo con M. P. que debamos mirar *ruvio* como un tratamiento culto, pues está de acuerdo con el de *LLUVIA, GAVIA* y con las tendencias generales de la fonética castellana; la oposición frente a *royo* es diferencia dialectal, y en cuanto a *ruyo* debemos mirarlo como una pronunciación descuidada (tal como *uviar* esporádicamente se reduce a *uyar*). El étimo no es RŬBĬDUS 'rojo parduzco', como supusieron R. Cabrera y Richardson, pues esta palabra no ha dejado descendencia en otros romances y su sentido está más alejado.

DERIV. *Rubia* [«*ruvia*, raíz es ierva conocida: *rubia*» Nebr.], femenino sustantivado que conservó el sentido etimológico 'rojizo'; de ahí, si bien atraído por el verbo *arripiar* ~ *arrupiar* 'erizar' (vid. *HORROR*), gall. pontev. *arripio bravo*, que saca sangre a la lengua (y parece ser la *raspa-lengua* o *rubia tinctorum*, Sarm. *CaG.* A169*v*, 161*r*). *Rubiáceo*; *rubial*; *rubilla*. *Rubia* 'pececillo de agua dulce con manchas pardas y rojas' [Acad. ya 1817]; *rubiel* 'pajel común' ast. (V), gall. ferrolano *rubioca, rabioca* 'pescado gustoso, colorado como barbo chico' (Sarm. *CaG.* 221*r*).

Rûya 'ictericia' moz. (*RMa*); *roya* 'honguillo parásito' murc. [*Aut.*; = *tizoncillo* en Castilla]; *royal* nav.; *royega* pal.; *royor, royura* 'puesta de sol encendida' en las Leyes de Moros SS. XIV-XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.). *Rubial* «se llama el terreno que es de color rubio» (*Aut.*), según Acad. sería adj., pero en Almería se emplea como sust. (*un rubial* o *tierra de rubial*) y conserva allí el sentido etimológico de 'tierra de color rojizo intenso'; así en dos docs. del S. XIII (Oelschl.). *Rubiera*. *Rubión* [1605, *Quijote*]. *Enrubiar* [-*viarse* = *enroxarse*, Nebr.].

Rubí [«hun otro aniello d'oro con un *rubiz* bermello» invent. arag. de 1402, *BRAE* II, 221; falta en la lista de piedras de *Alex.*; «*rubi, piedra preciosa:* carbunculus» Nebr.; *rubíes, La Gitanilla, Cl. C.* I, 13; variante rara *rubín*], del cat. *robí* (pron. *rubí* ya en la E. Media), documentado muchas veces en el S. XV (Jaume Roig, vv. 1839, 8349, y Ag.), y éste del b. lat. *rubinus* (frecuente, vid. Du C.), comp. oc. *rubi* (> fr. *rubis*), it. *rubino*; *rubinejo*; *rubicela*.

Los siguientes son cultismos. *Rubéola. Rubescente*, de *rubescere* 'enrojecer'; *erubescente*, de *erubescere; erubescencia; enrubecer*. *Rubente* [1521, Juan de Padilla]. *Rubicundo* [Juan de Mena; C. C. Smith, *Bull. Hispanic* LXI; 1594, Góngora, ed. Foulché I, 175; *Quijote*; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 115], de *rŭbĭcŭndus* 'rojizo, colorado'. *Rubidio* [Acad. 1925, no 1884], derivado de *rubidus* 'rojo parduzco'. *Rubor* [J. de Mena (Lida, pp. 450, 135); fin S. XVII, *Aut.*; no Covarr. ni Oudin], de *rŭbor, -ōris*, íd.; *ruborizar* [Acad. 1884, no 1843], *ruborizado*; *ruboroso* [Acad. ya 1817]; de ahí por vía semiculta derivó **arruborar*, disimilado en *arrebolar* [*rebolar*, 1589, J. de Pineda, Cej. V, pp. 417-8; *arrebolar*, 1591, Góngora, ed. Foulché I, 146], y de ahí *arrebol* [1438, *Corbacho*, *DHist.*; med. S. XVI, Seb. de Horozco; 1589, Góngora I, 122; 1591, Percivale, etc.][2], gall.-port. ant. *revol* 'cosmético rosado de las mujeres' (R. Lapa, *CEsc.* 338.3); *arrebolada*[3]; *arrebolera*.

Rubro, latinismo raro [h. 1435, J. de Mena, *Aut.*], de *rŭber, -bra, -brum* 'rojo'. *Rúbrica* [*Celestina* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 423*d*, al parecer ya como voz cast.; 1570, C. de las Casas; 1605, *Quijote*; 1609, Góngora, I, 325; ya acentuado gráficamente en la *ú* por *Aut.*], de *rŭbrīca* 'tierra roja', 'título escrito en rojo'[4]; disim. *rública* colomb., cub., chil. (Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 229; y ya en 1587, Cuervo, *Ap.*, § 808); *rubricado*; *rubricante*; *rubricar*; *rubriquista*. *Rufo* ['de pelo ensortijado, duro y áspero', *Aut.*; en Covarr. parece estar sólo como voz latina], de *rūfus* 'rojizo, rojo', afín a *rubeus*; *arrufar*; comp. *RUFIÁN*.

[1] Variante arcaica aragonesa contienen los nombres de lugar *Pueyarruego* PODIUM RUBEUM y *Montearruego* (Bielsa), antiguamente *rogo*. Desde luego no se trata de RAUCUS 'ronco' (*Rom.* XXIX 369), pero tampoco hay cruce de RUBEUS con CRŎCUS (> cat. *groc* 'amarillo'), sino evolución fonética, con pérdida de la -*y*- intervocálica e intercalación de -*g*- antihiática. Para la triptongación *oy* > *uey* comp. *bueitre* < *BUITRE*, *cerruello* por *cerrojo* (ambos con ŏ, como RŬBEUS); para la pérdida de la -*y*-, comp. el apellido *Pueo* bastante extendido en Aragón (y de ahí a la Arg.) en lugar de *Pueyo*. Vid. *VRom.* II, 455; *BhZRPh.* LXXXV, § 383, y comp. *morruego* MARRŬBĬUM en el Alto Aragón, *BDC* XXIV, 175.—[2] La fecha muy anterior de *arrebol* respecto del verbo sugiere otra explicación: que sea descendiente popular mozárabe de RUBOR, -ORIS, con artículo árabe; entonces *arrebolar* podría derivar de *arrebol*. Pero esto queda incierto por ahora, pues el asunto ha sido poco estudiado y puede haber documentación anterior: verbo y sustantivo faltan todavía en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas (1570), a pesar de que *arrebol* se ha documentado mucho antes; y algo análogo puede ocurrir con *arrebolar*. Para un descendiente popular de RUBOR en galorrománico, vid. I 170*a* 11ss.—[3] En el Oriente de Cuba '(mujer) emperejilada' aunque sea sin arrebol (*Ca.*, 236).—[4] Han admitido varios filólogos portugueses que el port. *arrebicar-se* 'adornar mucho', 'componerse en exceso', 'ponerse colorete' con el adj.-part. *arrebicado* y el sust. *arrebique* 'colorete',

'adornos y rasgos superfluos', gall. *rubique* 'color rosado de las mejillas' («esta niña es hermosa y tiene *rubiques*» Sarm. *CoG.* 198*v*), proceden del lat. RUBRĪCA. Silveira quiere explicárselo fonéticamente por un intermedio arábigo; quizá con razón, aunque la ausencia en castellano y demás romances de cualquier descendiente algo antiguo y popular de esta palabra latina, nos pone en guardia ante la idea y nos hace presente la coincidencia de *ar-re-bique, -car* con el port. *bico* 'pico, punta' (cf. también fr. *se rebecquer* 'ponerse de punta contra, resistir' junto a *bec* 'pico'). Por otra parte como hay variante *arrabique* y *arrabicar* [ya Moraes], quizá se trate más bien de un derivado de *rabo*. Falta investigar mejor la historia semántica y filológica del vocablo.

Rubo, V. *rubeta* *Rubor, ruborizado, ruborizar, ruboroso, rúbrica, rubricado, rubricante, rubricar, rubriquista, rubro*, V. *rubio* *Ruc*, V. *rocho* *Rucáncanu*, V. *cancan-* *Rucar*, V. *roer* *Ruciadera, ruciar, rucio*, V. *rociar* *Ruco*, V. *ruche*

RUCHE 'burro', arag., murc., and., de origen incierto; acaso emparentado con el cat. *ruc* íd., que ya es muy antiguo en este idioma, pero que a su vez es de etimología oscura. *1.ª doc.: ruche*, 1859, Borao; *rucho*, 1884, Machado Álvarez.

Toro G., *RH* XLIX, 581, cita un ej. andaluz en las *Tradiciones Españolas* de este último; la misma forma aparece en otro autor andaluz, Javier de Burgos (1897); Simonet en su *Glos. Mozárabe* de 1888 cita and. *rucho* 'burro pequeño' y lo relaciona con el nombre propio de persona *Ar-Rûğul*, que aparece en una escritura arábiga de Almería, pero esto es inverosímil: este nombre de persona será lo mismo que *Royol* de *Royo* RŬBĔUS, y tampoco *ruche* puede venir de RUSSEOLUS como quisiera Simonet, y ni siquiera es probable que salga de RUSSEUS 'rojo' o 'rojizo'. *Ruche* ya está como arag. en Borao y como murciano en García Soriano. A ambas formas dió entrada la Acad. (ya 1925, no 1884) sin localizarlas; en Murcia, en ciertos juegos de naipes se dice del perdidoso que *quedó ruche:* de ahí la frase *quedar a ruche* 'quedar sin dinero, arruinado', que se emplea en Andalucía (AV, *arruche*), Extremadura (*BRAE* IV, 102), y también, según la Acad., en Granada, Rioja y Valladolid.

El origen y etimología de *ruche* y *rucho* son oscuros. Teniendo en cuenta el uso en Murcia y en Andalucía, y que también abundan los mozarabismos en el Sur y Centro de Aragón, podría sospecharse que sea variante mozárabe del cast. *rucio*, color muy común en los asnos (recuérdese el de Sancho): sería posible, en efecto, que ROSCĬDUS pasara a *ruch* en mozárabe, aunque parecería más natural un resultado **rux* (*ruš*) (pero cabría que se hubiera tomado del árabe granadino en fecha tardía, cuando ya no existía la *š* en cast., de donde adaptación fonética aproximada). Esto de todos modos no es claro. Y además sería muy natural que hubiera relación con el cat. *ruc* 'burro, asno', lo cual no es posible con la etimología ROSCIDUS; *ruc* se extiende hasta el arag. de Venasque (en la ac. 'testarudo', Ferraz), y aun es posible que tenga relación con él el costarricense y centroamer. *ruco* 'rocín, jamelgo, matalón' (Gagini, etc.; se lee en el novelista costarricense Fabián Dobles, *Ése que llaman Pueblo*, p. 254). En catalán es voz de uso general y de gran arraigo, ya bien documentada en el S. XV (Jaume Roig, vv. 11497, 14885). Pero su origen a su vez es muy incierto. Me propongo estudiarlo detenidamente en mi *DECat.;* desde luego habrá que rechazar la etimología de Lokotsch ár. *rukb* 'caballería', que se pronunciaría *rókob* o más bien *rokób* en árabe vulgar. Comp. lo que digo s. v. *RECUA*.

Aun contra la posibilidad, a que allí me refiero, de un derivado regresivo de esta raíz arábiga, cabe hacer importantes reparos.

Habrá que tener en cuenta, además, *ciuco*, nombre familiar y afectivo del asno en italiano. Debe aquí tratarse de una concreción del ruido que hace el arriero o conductor del asno para llamarlo o hacerlo andar, a modo de chasquido de la lengua con el paladar, que, según es popular en mi tierra, podría representarse aproximadamente por *dzk* y aun *dzuk*[1]. Como en realidad no se trata exactamente de la consonante africada *dz*, sino de algo análogo, pero distinto y no muy diferente de ciertas variedades de *r*, es posible que el cat. *ruc* deba interpretarse como otra concreción de esta interjección elemental; y realmente, aunque en los Pirineos y otras partes, *ruc* se ha convertido en el nombre normal y designativo del asno, en el uso del barcelonés y del catalán central, *ruc* (frente a *ase* o *burro*) corresponde muy precisamente al matiz afectivo del it. *ciuco*. Ahora bien, *ruche* y *rucho* podrían ser otras realizaciones léxicas de esta llamada, explicación que tendría la ventaja de aclarar de un golpe las variantes fonéticas divergentes, y su otro significado, el americano 'rocín, jamelgo'.

[1] También *tsk* o *tsuk*.

Rucho, V. *ruche*

RUDA, del lat. RŪTA íd. *1.ª doc.:* 1399, trad. de la *Confesión del Amante* de Gower, p. 282; APal. 361*b*, 256*b*.

También en Nebr.: «*r., ierva conocida:* ruta». *Aut.* la cita en Laguna y en Huerta; Cej. IX, § 156. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente.

DERIV. *Rutáceo*, derivado culto.

RUDO, tomado del lat. *rŭdis* 'que está en bruto, no trabajado', 'grosero, burdo'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

«El amor faz sotil al omne que es *rudo*, / ffazle fablar fermoso al que antes es mudo» (156*a*), «por grand uso el *rudo* sabe grande letura» (526*c*). El cambio de terminación quizá se deba a influjo de *burdo* o de *bruto*. APal. escribe *rude* («piedra *rude* y áspera», «indoctos, locos, *rudes*, desgraciados» 66*d*, 357*b*, 42*b*, junto a *rudo* 124*b*, 189*b*, 202*d*, 424*b*), pero quizá es latinismo artificial; Nebr.: «*ruda cosa de ingenio:* tardus, hebes». Es forma general desde los clásicos, y hoy bastante vulgarizada.

DERIV. *Rudeza* [J. Ruiz; «tarditas» Nebr.; *Quijote*, etc.]; raramente *rudez*, y en el S. XV *rudidad* (Villena, *Aut.*). *Enrudecer* [h. 1600, D. de Vega, Cej. V, p. 415]; *arrudar* raro (Lope, ibid.). *Rudimento* [fin S. XVII, *Aut.*], de *rudimĕntum* 'aprendizaje'; *rudimentario* [Acad. S. XIX], raramente *rudimental*. *Erudito* [1591, Góngora, ed. Foulché I, 146; Sigüenza; *Quijote* I, xlix, 260; Aldrete; Oudin; no Covarr.], de *erŭdītus*, participio pasivo de *erudire* 'quitar la rudeza', 'desbastar', 'enseñar'; *erudición* [h. 1580, Fdo. de Herrera; *Quijote;* Góngora; Oudin; Minsheu, etc.].

Rudrédano, V. *rueda*

RUECA, voz de origen germánico, probablemente tomada del germ. común **RŎKKO* íd. *1.ª doc.: Gral. Est.* II/1, p. 206*a*; h. 1400, glos. del Escorial y de Toledo.

Aunque la naturaleza de las fuentes de que dispongo me impide encontrar testimonios anteriores, no dudo de que es voz tan antigua como el idioma; desde luego es frecuente desde el S. XV: «*pensum* es *rueca* en que las mugeres ponen lana o lino para filar» APal. (535*b*; también 155*d*, 245*b*), «*rueca para hilar:* colus», y mucho en el período clásico (ejs. en Cej. V, pp. 276-7). La gran antigüedad la comprueba la circunstancia de haber penetrado desde el cast. hasta el mozárabe y hasta muy adentro del África: hisp.-ár. *rúkka* «colus, filosa», «rueca para hilar» (R. Martí, PAlc.), ár. afric. *rúkka* usual en Marruecos, Argelia, Egipto (Lerchundi, Beaussier, Bocthor) y aun por lo visto en Siria (cuya habla suele Cañes reflejar), bereb. *taruka, tarukt* (Schuchardt, *Rom. Lehnwörter im Berb.*, 57). Es también portugués y gall. *roca*, y no menos general y antiguo allí que en cast. (ejs. del S. XVI en Moraes). El vocablo no reaparece en los demás romances próximos al cast., pero sí en el it. *rocca*, que es propio sobre todo del Norte del país y de Toscana, aunque reaparece en el calabr. y sic. *rocca*, y luego el sardo sept. *rocca* y en parte del Logudoro (*rucca*).

La denominación latina COLUS f. sólo persistió en el vasco vizc. *goru*[1], y su diminutivo COLŬCŬLA (vg. CONUCLA) en el fr. *quenouille*, bearn. *colh*, it. centr. y merid. *conòcchia*, sardo centr. y merid. *cranuga, cannuja*, y del romance se trasmitió al neogriego, al alemán meridional (*kunkel*) y al irlandés.

En sentido contrario, está fuera de dudas que la forma romance *rueca-ro(c)ca* es de origen germánico, emparentada con el a. alem. ant. *rocko* m., alem. *rocken*, b. alem. med. y neerl. med. *rocken*, ingl. med. *rocke*, ingl. antic. *rock*, escand. ant. *rokkr:* con la excepción de este último, las formas del germánico (occidental) suponen una base predialectal **RŎKKON-*, a la cual correspondería **RŬKKA* (acus. **RŬKKAN*) en gótico. No hay dificultad en derivar el it. *rocca* de esta forma gótica (que debió sin duda existir), puesto que en italiano el vocablo se pronuncia con *o* cerrada. Pero el diptongo *ue* del cast. presenta un grave estorbo, puesto que supone una o breve o abierta, y por lo menos en parte este obstáculo se extiende al galegoportugués[2]. ¿Habrá que dudar por lo tanto de la etimología germánica, teniendo en cuenta la gran extensión en África, e imaginar, p. ej., que pueda venir de una forma de otro idioma, aunque emparentada con la germánica? No, por cierto. Aunque la etimología indoeuropea de la voz germánica es incierta, su unanimidad en las lenguas germánicas prueba que es muy antigua en las mismas y que por lo tanto su K ha de venir de una G anterior; aun suponiendo que alguna lengua indoeuropea con influjo en España hubiese poseído el vocablo, su forma no podría corresponder, por lo tanto, a la que postula el romance.

El origen germánico ha de mirarse como seguro, pero se han intentado explicaciones diversas para dar cuenta del detalle fonético, en las cuales han discrepado ampliamente los lingüistas. En su trabajo de la *ZRPh.* XII, 552ss., fundamental para la dialectología de los germanismos romances, llamaba Pogatscher la atención sobre los casos nada raros en que el iberorromance se aparta de la fonética del gótico para aproximarse a la del protogermánico o del germánico occidental; el nuestro es uno de ellos, pues *rueca* se acerca, mucho más que al gótico, a la forma **RŎKKO* del occidental y del germánico predialectal, y en un caso análogo se encuentran *YELMO, GUERRA, HUESA* y aun *FIELTRO*[3]; en consecuencia llegaba Pogatscher a la lógica conclusión de que todos estos vocablos, junto con muchos más, hubo de tomarlos ya el latín vulgar, sea al germánico occidental o a una fase germánica todavía anterior, y así concluía este lingüista que el testimonio del iberorromance tiene importancia extraordinaria para el estudio del viejo vocabulario germánico, e invitaba a investigarlo mejor. Por desgracia no se prestó mucha atención a este consejo; con la excepción de M-L., que de momento (*Einf.*, § 42) se atuvo esencialmente a la interpretación de Pogatscher, los romanistas han aislado el caso de *rueca* empeñándose en derivarlo del gótico y bus-

cando explicaciones individuales a la anomalía fonética.

Brüch (*Der Einfluss d. germanischen Spr.*, pp. 56-57) suponía un cruce con RŎTAT 'rueda'; el propio M-L., después de rechazar esta idea con la razón pertinente de que la rueca no rueda, emprendía más tarde (*RFE* II, 31-32) el camino marcado por Brüch, sugiriendo un cruce con el lat. CŎLUS (> vizc. *goru*). Como testimonio de la vida de COLUS en la Península Ibérica, además del vasco *goru*, quizá podría citarse el derivado ast. *collezna* «rocada» (G. Oliveros, 278), aunque desearíamos ver confirmada la existencia de este vocablo en una fuente más directa. Por otra parte la *ll* no está de acuerdo con COLUS, y bien podría tratarse de otra cosa, como un derivado de COLLIGERE (¿COLLIGENTIA? ¿COLLIGĬNA?). G. de Diego (*RFE* XI, 339-41), sin aceptar la idea de M-L., por tratarse de una voz latina de cuya vida en español no tenemos pruebas y de forma bastante distinta, persistía en el prejuicio de un cruce, que en su opinión habría sido con *HUECA* 'muesca del huso', y aunque obtenía el aplauso de Spitzer (*RFE* XII, 248n.), chocaba con objeciones fundadas de M-L. (*RFE* XIII, 178-9n.) en lo que concierne a algunos de sus argumentos. Todos estos cruces se prestan a otros graves reparos, pues si el de G. de Diego no viola el principio de que los dos presuntos partícipes del cruce deben estar documentados en el idioma donde hubieron de cruzarse, sí viola, en cambio, el de que deben tener un mismo significado, y el más importante de todos: que su área geográfica ha de corresponder a la del fenómeno que tratamos de explicar; ahora bien, *hueca* sólo existe en cast., donde parece ser alteración local y tardía de la forma *osca-huesca*, propia no sólo del gall.-port., el cat. y otros romances, sino también de muchos dialectos cast., desde el Bierzo y Asturias hasta el País Vasco y Aragón, y en estos idiomas y dialectos el vocablo no tiene aplicación especial al huso ni a la hilandería; en cambio la o abierta del tipo *rueca-roca* —y esta razón decisiva la olvidan todos los romanistas— no sólo se encuentra en cast. y en gall., sino también en los valles pirenaicos del Bearne y del País Vasco (*ASNSL* CLXVI, 272; *BhZRPh.* LXXXV, § 147), en toda la anchura del retorrománico, en Calabria y Sicilia, y aun parece haber dejado huellas en Cerdeña anteriores al S. XIII[1]. En efecto, Jud llamó ya al orden a los hispanistas (*ZRPh.* XXXVIII, 36-37) mostrándoles que para la solución de su problema habían de tener en cuenta la *o* abierta que muestran el subselvano *roca*, Bravuogn y Alta Engadina *rocha*, Poschiavo *ròca*, Baja Engadina *rocca*, Val di Non *rǫkja*, Fassa *rotšo*, Marebbe *ròtsa*, friul. *ròche*; la sugestión de M-L. (*REW* 7433) de que estas formas se tomaran en fecha moderna del alemán no es aceptable por la propia unanimidad de las mismas, por la evolución regular de su consonantismo y vocalismo y sobre todo porque en el Sur de Alemania se empleó *kunkel* desde la Alta Edad Media; pero además agregaré por mi parte que tampoco debemos olvidar la *o* abierta del romano (Rohlfs, *It. Gr.* § 68), calabr. y sic. *rocca*[5].

Es visible que todos estos territorios, de España, los Pirineos Occidentales, los Alpes y el Sur de Italia, son zonas conservadoras adonde suelen refugiarse formas en retroceso en el resto de la Romania. Todo esto está de acuerdo con la sugestión de Pogatscher de un viejo germanismo del latín vulgar, que éste tomaría del germ. occid. RŎKKO o de una forma equivalente del protogermánico. No importa que la terminación no coincida del todo: en los contactos entre lenguas extrañas el aspecto morfológico se desdeña, pues los hablantes conocen muy imperfectamente o casi nada el sistema flexivo del idioma vecino; la terminación -O breve del nominativo de los masculinos germánicos en -N, era lo bastante próxima a la -Ō de los femeninos germánicos, para que los romanos la pudieran latinizar en -A, como solía hacerse con ésta, y el género femenino del lat. COLUS ayudaría al mismo efecto. Objetó M-L. la falta de una explicación semántica para este préstamo del latín vulgar, pues no era verosímil que se tomara el vocablo de las mujeres de los legionarios germanos del ejército imperial. Quizá no, mas pues que de todos modos hemos de admitir que en España y en Italia se tomó en préstamo el vocablo germánico, esto prueba que la rueca germana presentaba alguna ventaja sobre la romana, que invitaba al préstamo, que esta ventaja fuese material (uso de un tipo más práctico o más perfecto) o psicológica (mayor extensión de la hilandería entre los germanos), y nada se opone a que esta causa obrara ya en el Bajo Imperio. El caso es que *rocca* es uno de los rarísimos germanismos que alcanzaron a penetrar en Cerdeña, indicio de una fecha excepcionalmente antigua de este préstamo lingüístico.

Queda finalmente la objeción geográfica: nuestro vocablo se encuentra sólo en cast.-port. y en it.-sardo-rético, pero, siendo ajeno al fr., oc. y cat. —dicen—, no es posible que perteneciera al latín vulgar; en efecto, se alega que la voz latina COLUCULA presenta un frente compacto en toda Francia y persiste en gran parte de Italia. Pero en realidad COLUCULA no sólo es ajeno al cat., sino que tampoco se documenta en el occitano medieval[6]; un examen atento del *ALF*, mapa 1119, y del *FEW* (III, 538*a*; II, 928), sugiere claramente que los modernos *quenouyo* o *counoulho* son intrusos franceses en tierras occitanas: la denominación catalana, *filosa*, que hoy todavía persiste a lo largo de la costa mediterránea francesa, presentando una línea casi ininterrumpida desde Alicante hasta Niza, es lo que se encuentra en occitano antiguo, y los glosarios dialectales y los testigos sueltos del *ALF* nos prueban que hasta

hace poco llegaba tan al Norte como la línea general B.Alpes-Delfinado-Rouergue-H.Loire-P.d.Dôme-Périgord-Landas-B.Pirineos; ya he indicado también cómo la fonética dialectal nos denuncia un avance moderno de *cunocchia* sobre *ròcca* en el Sur de Italia. Ahora bien, el tipo *filosa*, aunque más antiguo que *quenoulho*, es visiblemente una palabra sustituta: el sufijo *-osa* impide considerarlo derivado del verbo *filar*, y lo denuncia como un antiguo adjetivo sacado de *fils* 'hilos'. No le veo otra explicación posible que admitir la acción de una antigua homonimia que obligara a distinguir entre la **roca filosa* y la *roca pedregosa* o *roca* a secas; en cast., en cambio, nunca se produjo el conflicto, gracias a la diptongación, porque aquí *roca* 'peña' es intruso sumamente moderno, que no llegó a diptongar. Hay, pues, buenos motivos para sospechar que antiguamente el tipo germánico RŎCCA 'rueca' presentara una área continua desde Lisboa hasta el Friul; si no llegó a desalojar a COLUCULA de todas sus posiciones en el Norte de Francia y en zonas montañosas del Centro de Italia, es porque se propagaría desde el Norte de este país, que en lo antiguo constituía el principal frente de contacto germano-romance. Más tarde los ostrogodos lograron cambiar en *RŬCCA la pronunciación del vocablo en casi todo el Norte de Italia, pero esta innovación, sobrevenida en un momento en que la unidad latina se estaba desintegrando, no logró propagarse a zonas más apegadas a lo antiguo; el influjo visigodo en España no actuó, en este caso, porque este influjo pertenece a una época más tardía, en que los godos ya estaban medio romanizados. Comp. *MAZORCA*[7].

DERIV. *Rocada* 'copo de materia textil que se pone de una vez en una rueca' (así ast., V). *Rocadero* [1555, Laguna, en Cej.]. *Rocador* arag., salm., zamor. (FD). *Arrocado* [*Quijote* I, xlii; *DHist.*]. *Enrocar*.

[1] Para las denominaciones vascas, vid. Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 21. Para otras formas pirenaicas, Krüger, *VKR* VIII, 253.— [2] Hay *o* abierta en gallego según Vall.; la *o* port. sería cerrada según Moraes, abierta según Madureira (¿diferencia entre bras. y port. sept.?). Hará falta confirmación: el dato port. sería importante, ya que ante *-a* final no es de creer que una *o* abierta primitiva se cerrara, antes al contrario. En cambio, no importa para el caso la forma mozárabe y arábiga *rúkka*, que igual puede explicarse partiendo de *ǫ* que de *ọ*: comp. *xucr* 'suegro', *torchúl* 'torzuelo', *corryúla* 'correhuela', etc. (M. P., *Orig.*, § 24.6*d*).— [3] Este último puede explicarse de otro modo (V. mi artículo), pero no los otros. Es inadmisible decir que *yelmo* y *guerra* se tomaron de Francia, como demuestro en los lugares correspondientes.— [4] V. para esto M-L., *Wiener Sitzungsber.* CXLV, v, 62; el testimonio sardo es inseguro. V. allí mismo p. 75.— [5] En Calabria el vocablo está hoy relegado al arcaico rincón SE.; en el resto del país ha penetrado el it. central *cunòcchia*, cuyo carácter importado nos lo revela la *o* tónica irregular, en lugar de *u*.— [6] Hay un ej. aislado de *conolha* en el sentido especial de 'vértebra', que sólo encontró Levy a última hora (falta en su *P. S. W.*). En cambio, *filosa* es frecuente ya en la Edad Media.— [7] La idea de una continuidad del germanismo a través de la Occitania medieval la tuvo ya Gamillscheg (*R. G.* I, p. 372-3), aunque sin fundarla en la historia de las denominaciones occitanas y persistiendo en partir del gótico *RŬKKA. Cree Gamillscheg que *roca* y *rueca* trocaron sus significados en castellano, ya que en cast. esperaríamos **rueca* como réplica del it. *ròcca* 'peña'; pero claro que un trueque así es inconcebible y Gamillscheg no advierte que el cast. *roca* es palabra de introducción moderna. Sin embargo tuvo el mérito de pensar en el conflicto homonímico en tierras de Oc. Antes él mismo insistía en la idea de un cruce (*RFE* XIX, 242), que en su opinión sería con SPOLA 'huso, canilla, carrete'; después invirtió los términos, y en lugar de explicar la *ǫ*, que este otro vocablo presenta en romance, por la pronunciación del germ. occid., parte del gótico y sugiere que la vocal abierta se debe al influjo de *rueca*: pero no advierte que *spuola* tiene *o* abierta en el Norte de Italia y en la Sobreselva, donde hay *rǫcca*. Luego no parece que hubiera influjo entre estos dos vocablos. Del problema de la transmisión del vocablo germano-romance y de sus detalles fonéticos trataron posteriormente Th. Frings y G. Rohlfs en *ZRPh.* 1959, 507 y 518.

RUEDA, del lat. RŎTA[1] íd. *1.ª doc.:* Berceo.

También en varios docs. de princ. S. XIII (Oelschl.). Para acs. y fraseología, vid. *Aut.* y Cej. V, § 85; «*ancla* es *rueda* con que sacan agua... para regar huertas» APal. 19*d*, 40*b*; «*rueda de carreta:* urbita; *r., como de pescado:* minutal; *r. cualquiera:* rota» Nebr.; *rueda de pan* 'rebanada circular' cub. (*Ca.*, 93); 'corro' arg. (*comentar en rueda de peones*, Boris Elkin, *La Prensa*, 16-VI-1940). En Asturias *ruedra* (V) (que no sólo es la rueda del molino, según Canellada en el asturiano de Cabranes y en varias hablas vulgares), es mera alteración fonética de *rueda* (por repercusión) y no evolución de ROTŬLA (según piensa *GdDD* 5749). *Roda* [h. 1573, E. de Salazar, Fcha.][2], tomado del cat. *roda* 'pieza de madera o de hierro que forma la proa de la nave'; comp. it. *ruota*, en Lipari *ròta* íd., *VKR* III, 357; hoy, por lo menos en la Costa de Levante (y ya lo hace así T. Cano en el S. XVII, Jal), vale el remate de proa, pero antiguamente se aplicaba a todo el madero arqueado que forma la proa y al que forma la popa (vid. Jal). *Roda* ast. 'pez luna' de la familia de los

gimnodontes' ast. (V). *Tribunal de la Rota,* forma culta, por alusión al turno de los procedimientos.

DERIV. *Ruedero. Ruedo* [*el ruedo del traje,* APal. 335*b;* 19*d,* 31*d,* 73*b*]. *Rodachina* colomb. *Rodar* [J. Ruiz; «traer en derredor» Nebr.], del lat. RŎTARE íd.; la ac. 'caer rodando' está ya en Quevedo (*Aut.*), en Calderón[3], etc.; *rodada* 'señal que deja una rueda' (ast. *rodrada,* V); arg. 'caída'[4]; *rodadero; rodadizo; rodado*[5]; *rodador, rodadura* («orla interior e inferior de los vestidos de las mujeres» zamor. FD); *rodante. Rodado* 'dicho del caballo que tiene manchas, ordinariamente redondas, más oscuras que el color general de su pelo' [«una equa *rodada*» 1085, Oelschl.; «traía una muy hermosa yegua rucia *rodada*» Pz. de Hita, ed. Blanchard I, 81]. *Rodaja* 'pieza circular' [«instrumento para rodar: trochlea» Nebr.]; 'la estrellita que se pone a la espuela para herir a la caballería' colomb., arg., etc., y empleado por Cervantes y Quevedo (Cuervo, *Ap.,* § 719; *Disq.,* 1950, 566, 591); variante *rodanja* en Cespedosa y en judesp. (*RFE* XV, 154), comp. *RECHONCHO; arrodajarse. Rodaje. Rodal* [Acad. S. XIX; 'el eje del carro con las ruedas' ast. V]. *Rodear* [J. Ruiz; como término de halconería, M. P., *Inf. de Lara,* glos.; 'hacer girar, dar vuelta a': «el valeroso Moro... con mucha presteza *rodeó* su cavallo... y se apartó un gran trecho» Pz. de Hita, ed. Blanchard I, 30]; ast. *arrodiar* 'ir por el camino más largo', *rodiada* 'circuito que comprende los términos de una aldea o de un concejo' (V); *rodeador; rodeo* [Berceo; *sin ningún rodeo* 'sin engaño', S. XVI, Alonso de Salaya, ed. Gillet, p. 44; 'reunión de ganado mayor para reconocerlo', arg., etc., vid. Tiscornia, *M. Fierro coment.,* s. v.; ocasionalmente llega a significar 'hato de ganado' *M. Fierro* II, 2125; Payró, *Pago Chico,* ed. Losada, p. 78]; *rodea, hacer la* ~, cub. 'ir sacando el carbón del horno rodeando éste' (*Ca.,* 88); *rodeón. Rodejo* sor. 'canto rodado' (*BRAE* XXII, 493). *Rodera* [Acad. 1925, no 1843]. *Rodero* [*Aut.*]. *Roderón. Rodete* [S. XVI, *Aut.*].

Rodezno [*roteçno* 1065, Cardeña, M. P., *Orig.,* 1.ª ed., 318; *molino de rodesno* 1297, Gd. Real, M. P., *D. L.,* 288.6; «*-zno de molino:* vertebra» Nebr.; ast. *rodendu,* ast. occ. *rudédinu* 'rodezno' V; ast. *ruenu* 'rosca de telas de colores, rehenchida de lana, que las mujeres ponen en la cabeza para cargar una cosa de peso', Caravia, S. Jorge, santand. *rueñu,* V; sanabr. *rudrédanu; ruezno* 'corteza exterior del fruto del nogal', Acad. 1925, no 1884], de un lat. vg. *ROTĬCĪNUS (formado con el mismo sufijo que LUPICINUS 'lobezno', URSICINUS 'osezno', *RETICINA *REW* 7259), de donde proceden igualmente port. *rodízio* 'rodezno de molino', 'ruedecita de cama, de cañón, etc.', gall. *rodicio* (Sarm. *CaG.* 97*r;* Vall.), Orense *rodé(ga)nu,* sobreselv. *rudéiṣchen* 'árbol del molino', 'rueda del torno de hilar', 'espátula' (Carisch, Carigiet), Val Maggia *roéžna* 'rodezno de molino' (*ZRPh.* XXXII, 498), b. lat. napol. *roticina* (a. 1029), *roticinum* 'cierta pieza del molino' (*ARom.* XX, 491n.2) (comp. *REW* 7391), val. *El Molí de Rodenes* antiguo e importante, entre Albaida y L'Olleria puede salir de un mozár. **roṭečna.*

Rodezuela [A. de Palencia 81*b,* 510*b*]. *Rodilla* *'rótula' > 'rodilla' [«essi por qui tu ruegas, fincada tu *rodiella,* / nin obrava justicia nin vivié sin manciella» *Mil.,* 166*a;* J. Ruiz; APal. 177*b,* 355*b;* Nebr.: «*rodilla de la pierna:* genu»; J. de Valdés, vid. s. v. *HINOJO;* Cej. V, § 85; *-iya* ast. V], cambio de sentido determinado por la necesidad de evitar la homonimia de *hinojo* GENUCULUM con FENUCULUM (M-L., *WS* XII, 1): fuera del territorio donde se perdió la F- se conserva la ac. 'rótula': port. ant. *rodela,* Niza *roudèla,* sobreselv., engad. *rodella,* piam., lomb., emil., venec. *rodela,* campid. *rodedda,* logud. *rodighedda* (*RF* XIV, 463), val. *rodella*[6]; 'almohadilla circular que se pone sobre la cabeza para soportar peso' zamor. (FD) > 'trapo de limpiar (la cocina, etc.)' [J. Ruiz; «*rodilla de lienço:* pannus linteus» Nebr.; «*r.* de limpiar platos» 1603, *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 385; zamor. *rodea* FD; ast. *rodiellu* V]; *rodillada; rodillazo; rodillera* [Acad. S. XIX; 'zahón' en el Neuquén, Arg., grabado en *La Prensa,* 21-VII-1940]; *rodillero; rodilludo; arrodillar* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.;* «ingeniculo» Nebr.; ast. *arrodiyáse,* V]; *arrodilladura* [Nebr.]; *arrodillamiento; arrodillada. Rodela* [1517, Torres Naharro, V. el índice de la ed. Gillet; 1575, Bno. de Mendoza, Leguina; 1591, Percivale; 1600, Mármol, *Aut.*], adaptación del it. *rotella* íd.[7]; *rodeleja; rodelero; arrodelar; enrodelado. Rodillo* [Covarr.].

Rodo 'faldón de la camisa, que suele ser de tela más tosca' salm., zamor. (Lamano, FD), 'manteo de las maragatas' (*BRAE* III, 58); 'rasero' ast. (V. s. v. *raidoriu*); *traer a rodo* o *en r.* 'traer al retortero, poner en marcha' ant. (J. Ruiz 931*d,* 1534); *a rodo* 'en abundancia, a porrillo' [h. 1600, Valderrama, Cej., *Voc.*][8].

Enrodar. Sonrodado 'atollado' [1599, *G. de Alfarache, Cl. C.* I, 61.5], *sonrodar, sonroderas* 'baches formados por las ruedas del carro' cespedos. (*RFE* XV, 149).

Rolde [*Aut.;* no Covarr. ni Oudin; arag. 'círculo' Borao[9]; arag. ant. *rolda,* a. 1402, *roldan, VRom.* X, 199][10], tomado del cat. ant. y dial. *rotle* (hoy *rotllo, -e*) 'corro', 'rollo', y éste por vía semiculta, del lat. tardío RŎTŬLUS 'ruedecita'[11]; *roldana* 'polea de navío' [h. 1573, E. de Salazar; Oudin; *Recopil. de Indias* en *Aut.*], del cat. ant. *rotlana* (hoy *rotllana*) 'roldana', 'rodaja', 'corro'. *Rollo* ['picota' 1405, *Canc.* de Baena, p. 217; *rollos de cabello,* 1438, *Corbacho,* p. 132; *una celada con su rollo de azero,* invent. toledano de 1490; Cej. V, § 85], del propio RŎTŬLUS por vía semiculta o tomado del port. *rolho* (M. P., *RFE* VII, 19); *rolla* [1680, *Aut.*]; gall. *rôlla* «tapón de corcho de

botella, vasija, etc.; y aun a la tapadera de olla o pote, que llaman testo, llaman también *rôlla*» y *arrollar o pote* 'cubrirlo con [tapadera]' (Sarm. *CaG.* 200*r*); *rollizo* [«rotondo» 1570, C. de las Casas; *Quijote;* comp. port. *rolho* 'rollizo']; *rollete, rolletal; rollón; arrollar* [1591, Percivale; 1599, Granado, *Arte de Cocina, DHist.;* Cej. VII, § 80], *arrollable, arrollador, arrollamiento; desarrollar* [*Aut.;* no Covarr. ni Oudin], *desarrollo; enrollar* [Acad. S. XIX]. Gall. *rolar* 'rodar, caer una cosa por un declive' (Vall.); *rolo* 'acción de *rolar*' (*caíu a rolos* Castelao 183.16); *rola* 'espacio entre dos surcos...' (Vall.); *rolada* 'grupo o manada de gente' («a *rolada* dos nenos de F. enchía de rechonchíos o abrente do día» Castelao 211.10).

Por otra parte son descendientes autóctonos de ROTULUS el alto aragonés *ruello* 'rodillo para allanar las eras', 'cascajo' (Borao, Otín, Coll A.; *BDC* XXIV, 179; *RLiR* XI, 21; Bergmann, *Grenzgebiet,* 97), 'rulo de molino de aceite' (1396); b. arag. y nav. *ruejo* [1660] 'rodillo', 'cascajo' (M. P., *RFE* VII, 19); *rollar* 'pedregal' nav. *Rullo* 'rizado' arag. ant. (invent. de 1362, *BRAE* III, 90), del cat. *rull* íd., descendiente popular de RŎTŬLUS.

Rol [tercer cuarto del S. XVI, *Eufrosina, Aut.*], del fr. *rôle* íd., semicultismo de igual origen; *rolar; roleo* [1708, Palomino] < fr. *rouleau; enrolar. Rodolar* 'rodar, caer rodando' dial. (y sobre todo cat.), de ROTULARE, vid. D. Alonso, *RFE* XXVII, 135ss.; *rular* [*Aut.* «voz del estilo baxo»; no Covarr. ni Oudin], del fr. *rouler* íd.; *rulo* [«bola gruessa u otra cosa semejante que rueda fácilmente» *Aut.;* «cilindro de piedra con que en algunos molinos muelen la aceituna» princ. S. XIX, Ramón Cabrera, comp. M-L., *WS* I, 226; 'rizo del cabello' arg., chil., and., *RH* XLIX, 582, hoy es de uso casi general; Lenz, *Dicc.,* p. 440; Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 23; en la ac. 'tierra de secano' es chilenismo de origen araucano]; *rula* arag., ast., and.; 'aro de los niños' albac. (*RFE* XXVII, 252); *ruleta* [Pz. Galdós, *Batalla de los Arapiles,* cap. I, dice que los franceses introdujeron la *roleta* en Madrid en 1811], del fr. *roulette* íd.

Rótulo [1611, Covarrubias], tomado del citado lat. *rŏtŭlus* en el sentido primitivo de 'rollo de papel desdoblado'; *rotular* [*Aut.*], y disimilado *retular* [Oudin; Covarr.; *La Gitanilla, Cl. C.,* p. 47; *Quijote* II, lxxiii, 275], de donde *rétulo* [1508, *Sergas de Esplandián,* Rivad. XL, 404; 1605, *Quijote* I, ix, 29; Oudin; Covarr.], hoy forma rústica general (*RFE* XI, 321), y particularmente en Cespedosa (*RFE* XV, 155), Salamanca (Araujo, *Est. de Fon. Kast.,* p. 15), Méjico (*BDHA* IV, 288), Ecuador (Lemos, *Barb. Fon.,* 66), etc.; comp. cat. *rètol* [S. XVI, etc., y hoy literario]. *Redolino* arag. 'especie de cédula de voto', *redolín* Litera 'turno' (Coll A.), murc. (G. Soriano), *a lo redolonchín* alto-arag. 'alrededor' (*RLiR* XI, 166), *reolina* and. (AV), del cat. *redolí* íd. [ya S. XIV, Eiximenis; doc. cat. de Murcia, de 1328, G. Soriano, p. 194] (comp. *RFE* XXVII, 155). *Ruante* blas. < fr. *rouant* (no existe *ruano* 'que está en rueda', meramente supuesto por *Aut.*).

Otros cultismos: *rotación* [h. 1700, *Aut.*]; *rotatorio* [Acad. S. XIX]; *rotativo; rotar, rotante; rotal. Rótula* [*Aut.,* no Covarr. ni Oudin].

Para *roncha* 'tajada redonda', V. *RECHONCHO.*

[1] Un curioso deriv. o afín, V. *REDOMA* y *amboa* en *OMBLIGO.*— [2] Del romance arcaico se tomó el vasco *errota* 'molino', sentido que tiene en Navarra el romance *rueda* (en doc. pamplonés de 1246, G. Larragueta, Prior de Navarra de la orden de S. Juan, n.° 316). El ast. *ruedra* es particularmente la 'rueda del molino'.— [3] «Aquí habemos llegado / y dos los que del monte hemos *rodado*», «peñasco que ha *rodado* de la cumbre» *La Vida es Sueño* I, i, ed. Losada, p. 14; I, ii, p. 14. En la Arg. el matiz de rotación ha desaparecido casi del todo y el vocablo esencialmente sólo significa 'caer', p. ej. 'caer de caballo' (Granada, *BRAE* VIII, 365; *M. Fierro* II, 1408; «horas después *rodaba* el sol tras la cuchilla Santa Ana», F. Silva Valdés).— [4] «Esa pampa... que tiene, cuando menos se piensa, tamañas salidas de tono: la desorientación, la sed, el indio, la *rodada,* el tigre, el bandolero» L. Franco, *La Prensa,* 2-VI-1940.— [5] *Esto se viene rodado* 'cae de su peso, es evidente', Rz. de Alarcón, *Las Paredes Oyen, Cl. C.,* 220. 'Despeado, caído de cansancio' Calderón, *Alcalde de Zalamea* I, v, ed. Losada, p. 102. Como sustantivo, *un rodado* es en los Andes un alud de piedras.— [6] A. 1575, «patella, rotula, genu» On. Pou, *Thes. Pue.* pp. 251, 262.— [7] Usual en esta época; el fr. ant. *roelle* íd. (SS. XII-XIII) ya no era usual entonces (Oudin sólo trae *rondache* y *rondelle*); que venga del port. o del oc. *rodela* es improbable históricamente, y aquél se tomaría del cast. Del fr. procede el término de blasón *roel,* y el de platería *roela.*— [8] En este sentido falta en *Aut.*; Acad. ya 1884, no 1843. Usual en varios países americanos: *al rodo* en el arg. Arturo Capdevila, vid. Alonso-Ureña, *Gram. Cast.* I, 164; «los tiples y las maracas no descansaron y, a falta de cohetes, disparábamos los revólveres; hubo cantos, botellas, almuerzo *a rodo*», Rivera, *Vorágine,* ed. Losada, p. 115. Textos como éste muestran cómo pudo nacer esta ac., partiendo de la idea de 'en corro'. No hay duda de que el salm., zamor., marag. y ast. *rodo* es préstamo del gall.-port. *rôdo* 'círculo', 'rollo', 'ruedo', en el cual se confundieron las formas correspondientes a las cast. *ruedo* y *rolde;* lo mismo digo de *rodo* 'rodillo' [Acad. ya 1843], que, sin embargo, podría ser derivado regresivo; en cuanto al adverbio, quizá sea postverbal cast. de *rodar,* o bien portuguesismo (*a rôdo* «em abundância», ya antiguo).— [9] *Rolde* es hoy usual

en el Alto Aragón oriental en el sentido de 'trozo de terreno' (oído en Calasanz, límite con el catalán; en los pueblos lindantes puramente catalanes, dentro de la prov. de Huesca, se emplea con este sentido la forma *ròggle*, en algunos de Urgel *ròggle*).— [10] Hay un ejemplo esporádico que podría revelar la conservación en alguna habla del Oeste: «termino suo... per illo cerro de monte usque in *roldo* et usque in rego de Tarceto» León 917, M. P., *Orig.*, 319; pero el sentido es oscuro (comp. leon. *rueldo* 'rollo o madero del cual se sierran después las tablas' *RFE* VII, 19), y desde luego tiene poco que ver con el tardío y náutico *rolde, roldana*, cuya procedencia catalana se impone por razones semánticas, fonéticas y cronológicas. *Rolda* 'corro de personas' ha penetrado en gallego («unha *rolda* de xentes desocupadas» Castelao 146.9, 147.12, 216.5), pero ha de ser galaicización de un leon. *ruelda* o *rolda*, pues -TUL- > *ld* no es posible en gallego.— [11] En Calpurnio y en glosas (τροχίσκος «rotelli minuti» *CGL* III, 606.31, 604.49).

Ruego, V. *rogar* *Ruejo, ruello, rueno, rueño, ruezno*, V. *rueda*

RUFIÁN, vocablo común a todos los romances de Occidente, muy antiguo en Italia y el Sur de Francia y quizá nacido en el primero de estos países; de origen incierto: tal vez procedente del lat. RŪFUS 'pelirrojo', sea por la prevención vulgar que existe contra la gente de este color, o por la costumbre de las meretrices romanas de adornarse con pelucas rubias; un *RŪFŬLANUS, derivado de RŪFŬLA 'rubiecita' y luego 'meretriz', es posible, aunque doblemente hipotético. *1.ª doc.*: S. XIV o XV.

En una crónica del Monasterio de Sahagún, traducida al cast. por esta época, se lee «pártanse pues agora todos estos juglares e trufanes, cortidores y zapateros, que a mí tomaron el reino... los joglares e homicidas *rufianes*...» (cita de M. P., *Poesía Jugl.*, p. 328n.). Está varias veces en APal. («*leno*... es el *rufián* o alcaguete enseñoreado a las mundarias» 240*b*, «*agapeta* es *rufián* que desonestamente conversa con las fembras» 10*d*; también 10*b*), «*rofián o alcauete*: leno; *rofiana o alcaueta*: lena» Nebr.[1] Bien vivo hasta hoy y muy frecuente en los clásicos: de su vitalidad en esta época, además de los ejs. que citan Hill, Cej. (V, 421-3) y Fcha., dan fe derivados como los siguientes: «están allegados, por mejor decir *arrufianados* con una cortesana», «mozos inquietos, bulliciosos, revolvedores, acuchilladores y aun *arrufianados*» ambos en Ant. de Guevara (princ. S. XVI), *rufianazo* en la *Comedia Selvagia* y en Juan Timoneda, y *rufo* 'rufián', que es formación regresiva, y que se encuentra en el glosario de Juan Hidalgo, en Cervantes («quedé maravillado de ver su... denuedo; así se entraba y salía por las seis espadas de los *rufos* como si fueran varas de mimbre» *Coloquio de los Perros*, *Cl. C.*, p. 270), en otros varios textos del Siglo de Oro (citas en Hill y en Wagner, *ZRPh.* XXXIX, 545) y ya h. 1550 en Rodrigo de Reynosa («al *rufo* que me ha garlado»)[2].

En otras lenguas romances: portugués *rufião* (port. anticuado *rafião*, ambos desde el período clásico, y éste en Ant. Ferreira, † 1569), cat. *rufià* (ya en el *Tirant*, h. 1470, y frecuente desde entonces), fr. *rufian* o *rufien*: aun modernamente se vacila entre estas dos formas, que aparecen desde h. 1400, pero aquélla es indicio claro del carácter adventicio del vocablo; el ingl. *ruffian*, tomado del fr., no aparece hasta 1531. Más antiguo es en el Sur de Francia, pues *rufiana* ya aparece en unos Estatutos de Aviñón de 1243; el vocablo figura en una tensó entre los trovadores Taurel y Falconet, y otro trovador llamado él mismo *Rufian* o *Rofian* tensona con otro[3], no menos oscuro que aquellos tres, pero de todos modos esos textos no pueden ser posteriores al S. XIII, y hay además varios testimonios del XIV y del XV.

Quizá el que presenta el arraigo más considerable desde antiguo es el it. *ruffiano*: nótese que casi todos los testimonios reunidos por Du C. (alguno del S. XIV, otros medievales, pero sin fecha) pertenecen a Italia, el vocablo es común a Dante, Boccaccio, Giovanni Villani y a otros autores de la primera época, y un verbo *ruffianare* 'alcahuetear a una mujer' aparece en un poema copiado en Bolonia en 1283, pero compuesto en fecha bastante anterior[4]. Un vocablo de terminación tan especial difícilmente pudo crearse en varios países a un tiempo, y como en fr. es préstamo evidente, y la *-f-* lo hace sospechoso de lo mismo en cast., es probable que todos los romances lo tomaran de otro único, que puede ser la lengua de Oc o el it., quizá más bien este último; del carácter popular del vocablo en la zona alpina dan fe Bormio *rofian* «delatore» y *rofianar* 'delatar', b. engad. *ruffiana* 'alcahueta', etc. (*ZRPh.* XLI, 278), así como la existencia de *ruffaldo* 'bribón' en el gergo romano, ya en 1598 (*RF* XXXIV, 664).

Acerca del origen último nada se sabe seguro: el *NED* y Bloch se atienen a esta conclusión negativa. Skeat y Baist (*RF* I, 109-110) relacionan con el neerl. med. *roffelen* y *roffen* 'alcahuetear', b. alem. *ruffeln* íd., ingl. antic. *ruffler* 'bandido', ingl. *ruffle* 'hacer turbulencia', o con ingl. *ruffle* 'arrugar, ajar', neerl. *ruyffel* 'arruga', lo que no puede admitirse por razones geográficas, pues el tratamiento -FL- > *-ffi-* supondría origen it., mientras que estos vocablos germánicos sólo se encuentran en lenguas nórdicas, muy alejadas del longobardo. Por otra parte es verosímil que las citadas voces neerlandesa y bajo-alemana (me abstengo de opinar respecto de las otras) sean, por el contrario, préstamos del románico.

Alessio (*Neuphil. Mitteilungen* XXXIX, 113-

28, cuyo artículo no está a mi alcance, comp. *Rom.* LXVI, 127) postula un *RUFIA, derivado de RUFUS 'pelirrojo', como apodo aplicado a los proxenetas porque el color rojizo pasaba por signo de cualidad moral mediocre; en efecto, es bien conocido el prejuicio contra los pelirrojos en la Romania meridional, que hace se les achaquen las peores fechorías; pero ni esta derivación es de tipo corriente ni es natural que esta voz latina se declinara *RUFIANEM como las voces germánicas; Migliorini enmienda *RUFIANUS 'el de los cabellos rojizos', pero tal formación latina es inverosímil; Spitzer, *MLN* LXXIV, 127, rompe una lanza en favor de la formación sugerida por Migliorini: sería un caso más de los «nombres propios ficticios» como los que he ejemplificado s. v. *barragán*. Otros han dicho que los rufianes se vestían de rojo, pero Ménage niega fundamento a este supuesto, bastante rebuscado sin duda.

Como ya observó Diez (*Wb.* 278), si persistimos en derivar de la raíz lat. RŪF- lo más natural sería partir del diminutivo RŪFŬLUS, voz popular, como nos muestran Plauto y otros. Y para ello existiría entonces —agregaré siguiendo las huellas de Du C.— una justificación semántica bastante fundada. El escoliasta de Juvenal, a propósito del pasaje (VI, 120) donde se acusa a la escandalosa Mesalina de ponerse peluca rubia sobre su pelo negro, nos informa de que las matronas sólo empleaban postizos negros, mientras que las de aquel color eran propias de las cortesanas[5], hecho corroborado con cierta firmeza por el pasaje de Petronio donde la voluptuosa Trifena, mujer de malas costumbres, obsequia con una de sus pelucas rubias al joven Encolpio[6], y por los numerosos textos satíricos donde se ataca a las elegantes por importar de Germania pelucas rubias[7]. Aunque RUFUS es más bien 'pelirrojo' que 'rubio', los dos conceptos se confunden muchas veces en la Antigüedad, el diminutivo atenuador RŪFŬLA convenía bastante bien a una rubia, y ante estos antecedentes es concebible que se aplicara a las mujeres de malas costumbres; claro está que de ahí pudo más tarde derivarse *RUFULANUS como nombre del que traficaba con tales mujeres.

Es supuesto doblemente hipotético, pero tiene la ventaja, sobre las demás etimologías que parten de RUFUS, de explicar la terminación *-iano* de una manera natural. Hace efecto, sin embargo, la objeción de Diez: ni siquiera el primitivo RUFUS es popular en Italia; verdad es que M-L. (*REW* 7425), a ej. de Rohlfs, ha admitido que el romano y campanio *rufo* 'sarna de perro' procede de RUFUS 'rojizo'[8]. Sea como quiera, de RUFULUS no hay ningún testimonio romance seguro. Hay que reconocer a Diez, por lo tanto, el derecho a mostrarse escéptico y a sugerir que *ruffiano* proceda del tipo it. dial. *rofia* 'caspa en la cabeza', 'tizón del trigo' (Romagna), 'moho del queso', 'corteza verde de la nuez' (Bérgamo), 'suciedad', 'residuos de pieles curtidas' (toscano antiguo), documentado una vez en la *Commedia* de Dante (*roffia* 'bruma espesa'), que suele derivarse del longobardo (a. alem. ant. *hruf* f., escand. ant. *hrufa*, alem. dial. *rufe* 'costra de una herida'). En efecto, esto es posible, pero hay que reconocer que está lejos de ser evidente desde el punto de vista semántico —pues es de creer que en el *Inferno* el vocablo no significa 'hombre materialmente sucio', sino 'alcahuete', como en todas partes[9]—, y por otra parte desearíamos tener mejores pruebas de que este dialectal *roffia* fué lo bastante extendido en it. ant. para dar lugar a una creación tan general como *ruffiano*. Sin embargo, esta etimología de Diez y la esbozada arriba son, sin duda, las menos inverosímiles.

En apoyo de la etimología latina se puede alegar una serie de hechos hispánicos que parecen sugerir que *rufo* 'rufián' no se extrajo de este vocablo, sino que fué vieja palabra indígena (está ya documentado h. 1500). Hay un verbo *arrufarse* 'encolerizarse' bastante usual en cast. ant.: «non cesó el león de fablar consigo mismo et de se mal traer, tanto que se levantó del lugar donde estava, et *arrufávase* de mala manera», «començaron se de *arrufar* uno contra otro por lo que se alabara que devia fazer cada uno de ellos» *Calila* (ed. Allen 27.309, 178.55), «e porque ayer, señora, vos tanto *arrufastes*, / por lo que yo dezía por bien, vos ensañastes» Juan Ruiz (1409*a*), «un garzón muy repicado y *arrufado*» Juan del Encina (170), «si alguno ficiese contra lo que aquesta ley dice, por *arrufadía* o por desentendimiento, débele el rey dar pena» *Partidas* (II, v, 5); el último pasaje indica el sentido de 'prepotencia' o 'arrogancia' (así todavía en Maragatería: *BRAE* II, 631), las cuales son precisamente las cualidades del rufo o rufián.

No está, por lo demás, circunscrito este grupo al castellano, pues *arrufar-se* 'embravecerse' se emplea hoy en Portugal, Galicia y Venezuela (*BRAE* VIII, 422), *arrufado* 'encarnizado, furioso' y quizá 'vanidoso, presumido' en las *Ctgs.* 88.52 y 38.91, y *arrufar* 'incitar' en una miniatura del códice *F* de las mismas, gasc. *arruhà-s, -fà-s* «se rebiffer, faire le fier» (*Beihefte zur ZRPh.* LXXXV, § 304), cat. ant. *arrufar-se els pèls* 'erizarse' (S. XIV, *Corbatxo*, *BDLC* XVII, 18), hoy *arrufar el nas* 'encoger la nariz', mall. *arrufar els nirvis* 'agraviar los nervios' (*BDLC* VIII, 140). No negaré que exista alguna posibilidad de derivar todo esto, junto con el hápax oc. ant. *mas rufas* 'manos ásperas' (*Jaufré*), directamente del lat. RUFUS 'pelirrojo', de donde quizá 'erizado' (y aun de buscarle un origen germánico, mucho menos probable), pero también hay que contar con la existencia de un antiguo RUFUS 'hombre de mala vida' (formado ya en latín vulgar a base de RUFULA y RUFA 'prostituta'), que prestaría apoyo a la etimología *RUFULANUS[10].

DERIV. *Rufiancete. Rufianear* [Nebr.]. *Rufianejo. Rufianería* [Nebr.]. *Rufianesca; rufianesco. Arrufinado* (V. arriba). *Arrufar* (V. arriba); *arrufo*; *arrufado*; *arrufadía*; *arrufadura*: en la ac. «curvatura que hacen las cubiertas y bordas de los buques levantándose más respecto de la superficie del agua, en la proa y popa que en el centro» y *arrufar* «dar arrufadura» [1831, dicc. de Fz. de Navarrete] son simplemente aplicaciones de *arrufarse* 'encogerse' y no derivados del neerl. *roef* 'camarote' (como pretende *GdDD* 5728*c*), según muestra ya el significado, tan diferente. *Arrufaldarse, -ado* [med. S. XVI, L. de Rueda, Cej. V, pp. 271-2]: parecen derivados del it. jergal *ruffaldo* (V. arriba) (aunque la aplicación al sombrero podría hacer pensar en un cruce cast. de *arrufar* con *enfaldar* y *sofaldar*).

[1] Como de costumbre, J. de Valdés desaprueba a Nebr., advirtiendo que él siempre escribe *rufián* y no *rofián* (*Diál. de la L.*, 63.17).— [2] De ahí modernamente arag. *rufo* 'rozagante, vistoso, bien adornado', gall. *rufo* 'vigoroso, saludable' (Pardo Bazán, *Obras*, 1943, p. 1490), en León 'tieso, robusto', para los cuales comp. la evolución semántica de *MAJO* y de *GUAPO*, enteramente paralela.— [3] Raynouard, *Choix des Poésies des Troubadours* V, 437.— [4] Según Monaci, *Crest.*, p. 290, lín. 3; para el gran desarrollo de la prostitución romana a principios del S. XVI, vid. Delicado, *La Lozana And.* p. 34 (citas en Dubler, *Diosc. Lag.* IV, 195), para *rufiana* en Roma 'alcahueta' y 'prostituta que se hace de alcahueta a sí misma' ib. 81 (cit. ib. 199).— [5] «Crine suppositicio rotundo muliebri capitis tegumento in modum galeae facto, quo utebantur meretrices flavo: nam nigro crine matronae utebantur».— [6] *Satyr.*, 110. Verdad es que también da una negra a Gitón, quizá insinuando que es afeminado más «honesto».— [7] Marcial, *Epigr.* V, 68, etc. Daremberg-Saglio II, 1453*a*; también s. v. *coma*.— [8] Nótese que los dos artículos del *REW* 7425 y 1424 debieran reducirse a uno solo, pues no es de creer que junto a *rufo* 'sarna' RUFUS, el tipo it. dial. *rufa* 'costra', 'caspa' venga, en cambio, del a. alem. ant. *ruf* 'costra'. Es cierto que la unificación lo mismo podría hacerse en favor de aquél que de éste.— [9] «Questo modo di retro par ch'uccida / pur lo vinco d'amor che fa natura; / onde nel cerchio secondo s'annida // ipocrisia, lusinghe e chi affattura, / falsità, ladroneccio e simonia, / *ruffian*, baratti, e simile lordura» XI, v. 60. En el canto XVIII, en *Malebolge*, primer ruedo o bolgia del círculo octavo, los condenados van desnudos: en una dirección marchan los seductores (Jasón, Taide la puttana, etc.), sumergidos en un océano de estiércol humano; en la opuesta, otros condenados, azotados por demonios: «così parlando il percosse un demonio / de la sua scuriada, e disse: 'Via, / *ruffian*! qui non son femmine da conio'», v. 66.— [10] Cf. toscano *rúfola* «grillotalpa», que Rohlfs (*Roman. Philologie*, vol. II, 1952) da por un probable etrusquismo, como parece serlo *ramarro* 'lagarto'.

Rufo, V. *rufián*   *Ruga*, V. *arruga*   *Rugible, rugido, rugidor, rugiente, ruginoso, rugir*, V. *ruido*   *Rugosidad, rugoso*, V. *arruga*

RUIBARBO, alteración semiculta del lat. *rheu barbărum*, gr. ῥᾶ o ῥῆον íd. *1.ª doc.*: «*ruibarvo: barbărum*, gr. ῥᾶ o ῥῆον íd. *1.ª doc.*: *ruybarvo* en la 1.ª carta de Colón (1492)[1], «*ruibarvo*: radix barbara» Nebr.

Está también en el *Quijote* y en Covarr., y *Aut.* cita otro ej. del S. XVII. Cat. *ruibarbre* (*riubarbre* en Lulio, *Meravelles, N. Cl.* II, 57), fr. *rhubarbe*, it. *rabàrbaro*. El lat. *rheu barbarum* aparece en San Isidoro; se le llamó así por traerse de las orillas del Volga y de la China, a diferencia de otra especie, *rheu ponticum*, procedente del Mar Negro (Diez, *Wb.*, 261; *REW* 7273)[2].

[1] Ed. C. Sanz, facs., p. 3, lín. 38.— [2] Aprovecho este lugar para observar, aunque todos los lexicógrafos repitan lo contrario, que entre el francés *rébarbatif* [med. S. XIV] 'repelente, malhumorado, regañón' y *rhubarbe* 'ruibarbo' parece haber una relación más real y genuina que la de una etimología popular o una contaminación culta. Es lo que coinciden en indicar todas las numerosas y aun predominantes variantes fonéticas, en *ru-*, en *reu-*, en *r(h)a-* y en *-baratif*: «outrecuidez, fiers comme Escossois, qui contre nous à l'entrée vouloient obstinément contester; ils ont esté bien frottez, quoy qu'ils monstrassent visaige *rubarbatif*» (Rabelais, V, cap. 19, ed. Plattard, p. 66), «le minois du médicin, chagrin, tétrique, *reubarbatif*, Catonian, mal plaisant, sévère, rechigné, contriste le malade» (IV, dedicatoria), y otros pasajes con estas formas en el propio Rabelais; «ils sont plus *rabarbatifs* que singes ne ours» en Froissart, forma que se repite en Thevet (*rhabarbatif*) y en Des Lauriers (God. VI, 527), mientras que Mlle. de Gournay (1635) escribió «l'orgueil *rubarbatif* d'un visage chagrin» y «quelqu'un des dieux, le moins *rheubarbatif*», y la forma de La Fontaine *rébarbaratif* sobrevive actualmente en dialectos de Picardía, Normandía y Borgoña (*FEW* I, 247*a*). Es más, la misma forma moderna *rébarbatif* nos revela con su *é* que no puede tratarse de un mero derivado de *barbe*, sino de una voz culta procedente de *rhebarbarum*, nombre del ruibarbo en bajo latín: en los países latinos todo el mundo está de acuerdo en que no hay nada más *rébarbatif* que el ruibarbo; si estuviésemos ante un vocablo de la familia de BARBA, derivado del antiguo verbo *rebarber*, el prefijo tendría, claro está, una *e* semimuda, como en todas las formaciones populares (claro que no estamos ante un caso como *réchauffer*, donde además hay EX-). El nexo con *barbe* sí

es de etimología popular (como parece serlo el de *rebéquer* con *bec*, con el cual lo comparan todos, vid. *REBECO*). El único reparo que podría hacerse es que *-atif* es sufijo postverbal y no denominativo, aunque tales formaciones cultistas o seudocultas con frecuencia rompen los moldes tradicionales, en beneficio de sufijos tan eminentemente doctos y «facultativos» como *-atif* (recuérdese, p. ej., el *torcheculatif* de Rabelais). Sin embargo es posible que tenga su justificación este reparo, y aun que haya un grano de verdad en la explicación tradicional: el verbo *rébarber* o *se rébarber* [princ. S. XIV] «être rébarbatif, regimber» me parece ser a su vez un derivado del adjetivo *rébarbe* «rébarbatif» (del cual cita God. un ej.), mera adjetivación del sustantivo RHE(UM) BARBARUM, y *rébarbatif* derivará conjuntamente de éste y de su derivado *rébarber*.

RUIDO, del lat. RŬGĪTUS 'rugido', que en latín vulgar tomó ya el sentido de 'estruendo'; el verbo correspondiente RŬGIRE se conservó en el cast. ant. y judesp. *ruir* 'susurrar', ast. *ruxir* 'hacer ruido'. *1.ª doc.*: *roído, Cid*.

Donde leemos: «tornáronse a armar; / antel *roydo* de atamores la tierra querie quebrar» v. 696; «vínoli la Gloriosa con recapdo cumplido, / con su carta en mano, queda e sin *roýdo*» *Mil.*, 822*d*; igual forma en *Conde Luc.*, ed. Hz. Ureña, p. 77, y muy general en la Edad Media. Otras veces vale 'rumor, noticia, fama': *S. Mill.*, 139; *S. Dom.*, 671; o bien 'barullo, discordia': «que fincassen dellos en Sevilla e dellos en Córdova, e dellos que fuesen con él, e por esto avía *roydo* entre las gentes, por no fincar» en la Crón. de h. 1460 (*RFE* X, 364). Nebr.: «*roido de gente armada*: tumultus; *r. hazer*: susurro; *r. de murmuradores*: susurrus». La forma con *u* ya aparece en mss. de J. Ruiz y J. Manuel, y gana terreno en el S. XV, pero de momento el vocablo sigue siendo siempre trisílabo: en G. de Segovia (p. 63), Garcilaso de la Vega, Fr. L. de León, los romances de Juan Hidalgo, Góngora, etc. (detalles acerca de este punto en Robles Dégano, *Ortología*). Para fraseología y acs. varias, vid. *Aut.*, y Cej. V, § 142.

El lat. RŬGĪTUS, lo mismo que el verbo RUGIRE 'rugir', aparecen sólo en autores algo tardíos, y no consta con seguridad la cantidad de la primera sílaba: la única vez en que aparece en verso, en el *Carmen Philomelae*, es con Ŭ, con lo cual está de acuerdo la *o* casi constante del cast. ant., y no lo contradice la *u* de los textos posteriores y del port. *ruido*; por lo demás, el vocablo sólo se ha conservado en estos dos idiomas, el bearn. *arruit* o *arroeyt* y el fr. ant. *ruit*, fr. *rut* 'tumulto', 'bramido del ciervo en celo' (que corresponde más bien a un RŪGĬTUS, comp. RUGĒRE en Diomedes; pero la deducción de la cantidad de la primera vocal a base del fr. no es segura, comp. *cuider* CŌGĬTARE). En latín se aplicaba casi siempre al rugido del león y otros animales, pero San Jerónimo y otros hablan del *rugitus intestinorum* o borborigmo, y la frase «tantus *rugitus* et mugitus hominum (*o:* populi)», que aparece repetidamente en la *Peregrinatio Aetheriae* (ed. Geyer, pp. 74, 85 y 87), muestra que en latín vulgar ya tomaba un sentido como 'estruendo' o 'tumulto'.

La desaparición de la G es regular en cast., y no puede sorprender ante la homóloga Ī en port.; luego es superfluo proponer el étimo RŬDĪTUS 'rebuzno' (como hace Cornu, *GGr.* I, § 195), e imposible teniendo en cuenta que la consonante velo-palatal se ha conservado hasta hoy en el sanabr. *řužiu̯* 'ruido' (*Homen. a M. P.* II, 134) y el ast. *ruxíu* (R, s. v. *atolondrar* y *chirrios*). En cuanto al verbo RUGIRE, se conservó hasta la Edad Media en el cast. ant. *ruir* 'murmurar, hacer ruido': al halcón enfermo del buche *le ruye el papo* según Juan Manuel, *Libro de la Caza* (58.6, 7, 12), «tú le *rruyes* a la oreja e dasle mal consejo» J. Ruiz 396.1 (y vid. *RFE* VIII, 405-6); también se empleó así la variante culta *rugir*: «ca fuerte se *ruge* que quieren venir» *Canc.* de Baena, p. 38; judesp. *ruir* 'rugir' en la Biblia de Constantinopla (*BRAE* V, 359), ast. *ruxir* «hacer ruido como el río cuando va lleno» (R); el gall. *runxir*, que Vall. iguala a *renjer* y Castelao aplica a las olas «que *runxen* nos areaes» (248.1f.) es fruto de un cruce de *ruxir* con RINGERE (V. *REÑIR*).

El duplicado culto *rugir* 'bramar el león' ya está en Cristóbal de las Casas, año 1570 («ruggiare, ruggire»), Covarrubias, *Quijote*, etc.; Cej. V, § 142; *rugido* [C. de las Casas, como variante de *ruido*].

Hay una raíz romance, ausente o perdida en castellano, la del fr. *bruire*, que es paralela a esta, pero independiente y más antigua, y con mayor vitalidad en gallegoportugués, donde se roza con el *ruir* del cast. medieval: gall. *bruar* 'rugir, bramar'[1]; *bruir* 'zumbar', *bruido* 'ruido' (Lugrís, 150)[2]. El *REW*, s. v. RUGIRE, viene a dar para 'ruido' esta base como un cruce con BRAMMON (cf. Bloch-W. donde el cruce es con *braire*) para el fr. *bruire*, junto al cual: oport. *bruyar* 'crujir' (Krüger, *Gk. Sanabriens* 99)[3], trentino *bružir* y luqués ant. *bruida* 'ruido' (Salvioni, *AStSdo* V, 217). Puesto que hay un oc. ant. *brugir, bruire*, etc. 'meter ruido', 'proclamar', *brugit* 'ruido', *bru(i)(d)a* 'ruido' en general', cat. *brogit* 'ruido confuso o susurrante' (y *brogir*, aunque es palabra menos común), todo indica que es una palabra del románico occidental común, perdida sólo en castellano, toscano y parte de las hablas italianas.

No parece posible que todo esto, en el conjunto de la Romania, pueda ser fruto de un cruce con un germanismo. En una palabra, se trata de un vocablo *BRUGĔRE que tenía en lat. vg. el participio fuerte *BRUGĬTUS, -ĬTA, que tiene en románico más extensión y más antigüedad que el sinónimo RUGĪRE y que *bramar*, de cuyo cruce se habría originado

según M-L., y que por otra parte pertenecía al arcaico tipo II de conjugación y no al I y IV, como sus supuestos padres RUGIRE y *bramar*. Puede que sea de origen indoeuropeo —palabra sorotáptica (o bien céltica)—; cf. en Pok., *IEW*, los tres tipos siguientes *a*) BHR̥G (∼ BHERG / BHREG-), de donde el bajo-lit. *burgéti* 'gruñir, disputar', *burgèsus* 'persona rezongona', serbio-croato *br̃gljati* [< *br̥gi*] 'murmurar', así como el germ. BERKJAN (ags. *beorcan*, ingl. *bark* 'ladrar', esc. *berkja* íd. 'producir ruido') y variantes un poco diferentes (o poco desarrolladas) en lat., gr. y eslavo (*IEW* 138); *b*) BHREĜ- que más bien significa 'romper', 'crujir', pero que en el irl. med. *braigit* significa 'se pee', *t-air-brech* 'el crujir', y el sust. *brak-* 'ruido, pedo' tiene gran extensión en germ. occ. y en escandinavo (*IEW* 165.9, 165.27); *c*) otras formas que corresponden a BHER- o a BHER-B-, o bien a BHER-M-, que habrían dejado huellas más débiles y menos seguras, parecen haberse conservado en armenio, baltoeslavo, y hasta quizá en gr., scr. y esl. (*IEW* 135.3f.-136) e incluso en latín (*IEW* 137.9f.). En conclusión, el supuesto de un sorotáptico o indoeuropeo BROG- o BRUG-, aunque no asegurado con evidencia, es una posibilidad muy definida y harto probable[4].

DERIV. *Ruidoso* [fin S. XVII, *Aut.*; no Oudin ni Covarr.]. *Arruar* 'rugir', raro [h. 1640, Espinar, Cej. V, p. 569]; Sajambre *arrudar* 'bramar la vaca al encontrar un animal muerto' (Fz. Gonzz., *Oseja* 202) puede estar por *arruidar* o RUGITARE. *Sonruir* 'murmurar, rumorear, susurrar' (med. S. XVI, Lz. de Gomara, *RFE* VIII, 405-6). *Rugible*; *rugidor*; *rugiente*.

De la misma raíz latina procede *rūmor, -ōris*, 'ruido', 'rumor', de donde el cultismo *rumor* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 33*d*, 58*d*, 153*b*; C. de las Casas; Oudin; Cej. V, § 141]; *rumoroso*; *rumorearse*.

[1] «O vendaval *brúa* nas ponlas dos carballos» (Castelao, 248.2f.); «cando *brua* a de Esteiro pon o arado ao fumeiro», «cando *brua* a de San Romao pilla o arado á mao», «cando brua a de Ladrido o boi ao abrigo», en Ortigueira (F. Maciñeira, *CEstGal.* XXVI, 111); «o Norte *brua*» (Sarm. *CaG.* 204*r*).— [2] «Apaga no meu maxín abrouxado todo los *bruídos* que trouxen de París» Castelao 52.6.— [3] *Bruyar* en las *Ctgs.* (los toros, pero *mugir* las vacas 322.56) y *Gral. Est.* (S. XIV) 245.13: «Tu calas et non nos dizes nada, senon sospiras e *bruyas* ao que te dizemos»; *bruyo* 'voz ronca o palabra alta que uno dice a otro para aterrarle', a veces «ronco o sonido sin significación»: *Pedro fixo* o echó *a Juan un bruyo* (Sarm. *CaG.* 204*r*); como gallego leemos en Castelao *esbroado* 'afónico': «esbroados e roucos» (215.2f.). Hay otras formas, muchas y divergentes: gall. pontevedrés *bruyón* 'ave de rapiña, negra, algo menor que el buitre' (Sarm. *o. c.* 231*v*, p. 241); limitándonos al catalán: *braolar* 'rugir', empord. *bruelar* y *bruel* 'bramido'; luego bearn. *bruglà* y *brulhà*, aran. *brüllá* 'mugir', junto a los cuales está el simple *rugglá* 'rugir' en el valle de Ossau; y el fr. *brailler* 'bramar', que, junto con el cat. *braolar*, postulan al parecer un *BRAGULARE. Es verosímil que las formas en BRA- tengan un origen diferente, y no es imposible que las BRU- resulten de un cruce de esto con BRUGIRE; pero es muy incierto y mucho más lo es que la B- sea secundaria y de origen onomatopéyico. En vista del conjunto de las formas en BR- que vemos en las más distintas lenguas indoeuropeas, el cruce más bien debería de ser con bases prerromanas.— [4] Hay todavía algunas formas lituanas que parecen un poco alteradas por alguna contaminación y que, sin embargo, acaban de asegurar el arraigo de esta raíz en báltico: lit. *brizgéti* 'balar, mugir, gruñir' (Pok. 139.2); *bruzgéti* «faire un bruit léger, crépitant» afín a una palabra latina rara *frigere* = *friguttire* 'cantar los pájaros', 'canturrear' (Ernout-M.).

Ruin, V. *ruina*

RUINA, del lat. RŬĪNA 'derrumbe, desmoronamiento', 'ruina'. *1.ª doc.:* Berceo.

«La Madre gloriosa... / Ella nos sea guarda en esta luz mezquina / que caer non podamos en la mala *ruÿna*» *Mil.*, 865*d*. No es palabra frecuente en los clásicos de la Edad Media, aunque es posible que más o menos se empleara siempre; sin embargo falta en los glos. de h. 1400, Nebr., PAlc., y APal. al parecer la define solamente en calidad de palabra latina. De todos modos el fr. *ruine* ya se documenta desde 1180 y es frecuente desde 1213 (*Rom.* LXV, 501), y el vocablo es muy antiguo en todos los romances; luego es de creer que sería usual en cast. ininterrumpidamente desde Berceo. C. de las Casas: «*ruyna:* crollo, eccidio, esterminio, fracasso, gastamento, rovina, ruina, scoscio, sfaccimento, stroscio» (1570), y desde entonces es constante en la tradición lexicográfica; frecuente en el *Quijote:* «que todo ello [en la armadura] con espantosa *ruyna* vino al suelo», «que más parecían *ruynas* de edificios», «podía escusar toda esta *ruyna* y desgracia», «fueron la total *ruyna* de Troya» (I, ix, 30; xx, 80; xxx, 147; II, xli, 154), y más todavía en Góngora, que lo hace constantemente trisílabo. En conclusión, no es seguro si debemos considerar *ruina* como voz hereditaria o como cultismo; fonéticamente no puede decirse nada, pues de ser hereditario, *roína* habría pasado pronto a *ruína*, y de todos modos me parece artificial la separación que hace M-L. (*REW* 7431) entre el it. *rovina* y las formas de los demás romances, considerando hereditario aquél y cultismos los demás; lo más razonable (teniendo en cuenta la *-n-* del port. y la *u* —no *ou*— del fr.) me parece mirar todas las formas romances como semicultismos muy antiguos, sin ex-

ceptuar el it. *rovina* y el cat. ant. y dial. *rovina* 'inundación', 'tierra de aluvión' (frente a *ruína* 'ruina'); sólo de esta manera es comprensible que esta voz, de arraigo y popularidad ya antiguos, pudiera engendrar el derivado popularísimo *ruin*. Para otros derivados populares, vid. M. P., *Mod. Philol.* XXVII, 411-4.

DERIV. *Arruinar* [1547, Pero Mejía; Cervantes de Salazar; *DHist.*; no está en la *Celestina*, Nebr., PAlc.; Cej. V, pp. 291-2; *ruinar*, 1555, Laguna; 1599, *G. de Alfarache*]; *arruinador; arruinamiento. Ruinera. Ruinoso* [1554, *Lazarillo*, cap. 2].

Ruin [«la gaha *roin* e heda», «*roín*, gaho, envernizo» J. Ruiz, 961*b*, 992*d*, pasajes en habla rústica; *ruyn*, glos. del Escorial, h. 1400; «*ruin:* pessimus» Nebr.; «*ruin* sea por quien quedare» J. del Encina, 114; Torres Naharro (V. índice de la ed. Gillet); «a cada paso me anego / por ser la barca tan *ruin*» C. de Castillejo; «al *ruin* dadle un palmo y tomaráse quatro» J. de Valdés, *Diál. de la L.* 37.21; «escapando de los amos *ruines* que había tenido y buscando mejoría» *Lazarillo* (cap. IV); más en Cej. V, pp. 287-91], derivado común con el port. *ruim* y el cat. *roí* íd.[1]; la forma primitiva sería _*ruino_ (derivado de *ruina*, con el sentido de 'ruinoso, echado a perder'), que pasaría a *ruin* en apócope proclítica (*ruin camino*, etc.), y de ahí se generalizaría esta forma en el masculino y en el femenino, única explicación que puede dar cuenta de las formas port. y cat. (que bien parecen ser castizas), y aun de la propia forma cast.[2]; *ruindad* [h. 1400, glos. del Escorial; «malignitas» Nebr.]; *enruinecer*.

[1] Sobre todo val., pero en Valencia se extiende hasta el extremo Norte (y más allá), y tiene mayor amplitud semántica que en cast., pues es equivalente de 'malo' y del *dolent* del Principado. Se oye *ruí, roín* y *ruín*, y aunque es más común emplearlo como masculino y femenino, también se oye un femenino *roïna*. Pero *cosa ruïna* se empleaba vulgarmente h. 1490, según el barcelonés Jer. Pau, quien prefiere *ruín cosa* (*Bol. Acad. B. L.*, Bna. 1950, 148). Ya es frecuente en los valencianos J. Martorell (*Tirant*, cap. 100, 329) y Jaume Roig, a. 1460: «una vil hosta, / *roÿn*, disposta / a puteria...», «lo mal criar / dels fills fadrins, / que·ls fan *rohins*, / ben empastats / e viciats», «impiadoses, / malicioses, / dones *roÿns;* / en los camins...» (vv. 3284, 9512, 12583). Alguna vez, aunque es raro, se emplea en el Principado, como voz afectiva, de sentido moral. Comp. ast. *roin, roina* 'ruin' (pero también, en el fem.: *roin cosa* 'mala pécora'), V.— [2] Cf. nota breve, vaga y poco informativa de Malkiel, *RLiR* XXIV, 252n. Con miras a explicar la terminación se podría especular sobre la posibilidad de que naciera de un genitivo estereotipado, en combinaciones como DOMUS, CASA, MURUS, PARIES, CIVITAS RUĪNAE, 'casa, etc., de ruinas, en ruinas'; en valenciano «*paret mig derrocada y ruin*: parietina» es el único caso en que ya lo hallo en el *Thesaurus Puerilis* de Onofre Pou, a. 1575 (p. 8); y *barca ruin, camino ruin*, etc., figuran también entre las combinaciones pronto documentadas.

Ruiponce, V. *rapónchigo*   *Ruipóntico*, V. *ruibarbo* y *rapónchigo*   *Ruir*, V. *ruido*

RUISEÑOR, tomado del oc. ant. *rossinhol*, procedente del lat. vg. *LŬSCĬNĬŎLUS, diminutivo del lat. LUSCINIA o LUSCINIUS íd.; en romance, la primera L se cambió por disimilación, y en castellano el vocablo se alteró por una etimología popular, que lo interpretó como si fuese *Ruy señor* 'señor Rodrigo'. *1.ª doc.:* Berceo.

«El *rosennor*, que canta por fina maestría, / ... / cantan laudes ant'ella toda la clerecía: / todos li façen cort a la Virgo María: / éstos son *rossennoles* de grand plaçentería» *Mil.* 28*a*, 30*d*; «el *rossinol*, que diz las fremosas cançiones» *Alex.* 1973*d* (*rruy señor* en *P*); «el *rruy señor*, que es buen jogral...» *Elena y María* (S. XIII), *RFE* I, 65; a Don Amor, en el Libro del Arcipreste, «resciben lo las aves, gayos e *ruy señores*» (1226*a*, en *T rroysynores*). Palabra de uso general en todas las épocas (Nebr.: «*ruiseñor:* luscinia»).

Lat. cl. LUSCINIA, y algo menos frecuente LUSCINIUS, tenía ya un diminutivo LUSCINIOLA, documentado en Plauto, etc.; en vulgar se generalizó el masculino *LUSCINIOLUS, que muy pronto debió de disimilarse en *RUSCINIOLUS, según prueba la forma *roscinia* documentada en glosas desde el S. VII; claro está que esta forma esporádica y no conservada en romance constituye una regresión de glosador, que quería evitar la tendencia vulgar al diminutivo, y así no debe tomarse, según hacen Barbier, Brüch y M-L. (*REW* 5180), como argumento contra la explicación disimilatoria de la *r-*, que de todos modos es la única seria que se ha indicado, y ciertamente se impone; de la misma opinión es Wartburg, *FEW* V, 471-3.

Gracias al influjo de la lengua poética de los trovadores, la forma occitana *rossinhol* se propagó no sólo a Castilla (según muestra la terminación *-ol, -or*), sino también a Portugal (*roixinol, rouxinol*, trasm. *reixinol*, *RL* III, 57, gall. *reiseñor*), y al Norte de Francia, donde el antiguo y raro *lossegneul* fué sustituído ya en el S. XII por *rossignol* (es también frecuente en lo antiguo la forma de compromiso *losseignol*); aun el it. *usignuolo* (< *l'usignuolo*) o *rusignuolo* (en vista de su *s* sonora irregular) y el cat. *rossinyol* pueden ser también, contra las apariencias, occitanismos. En lengua de Oc, RŬSCĬNĬŎLUS pasaría primero a _*roissenhol_, eliminándose la *i* por disimilación de palatales y cambiándose la *e* en *i* por influjo de la *nh* siguiente; no es im-

posible que el cast. *ruiseñor* proceda de esta forma hipotética (comp. fr. ant. *roissignors* en una pieza lírica anónima de fin S. XIII, *Rom.* LVII, 389), pero lo más probable es que, así como la *-r* final ha de explicarse de todos modos por etimología popular, el mismo factor sea causante del diptongo *ui* y de la *e* del cast.: se trata de una interpretación popular como *Ruy* 'Rodrigo' *señor* (según ya indicó Spitzer, *WS* IV, 138n.), a la cual contribuirían no poco las personificaciones que dejo documentadas en *Elena y María* y en otros textos; comp. la invasión de *Ruy* en otros casos aun menos naturales, como *ruibarbo* o *ruiponce*. Alguna vez, como cultismos crudos, se emplearon en verso cast. *luscinia* y *lucina*.

DERIV. *Ruiseñora* arg. («si pía una *ruiseñora* ['ratona'] cerca de las casas, malo, trae víboras» Chaca, *Hist. de Tupungato*, p. 320).

Rujiada, rujiar, rujío, V. *rociar* *Rula, rular*, V. *rueda*

RULÉ, 'trasero', palabra gitana. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884; Besses, h. 1905.

También lo recoge Toro G. en unas coplas andaluzas de Sánchez de Fuentes (*RH* XLIX, 1920, 582), y Sevilla (1919) como murciano. Comp. gitano griego *rül* 'pedo', *rüraló* 'pedorrero'; sin embargo, este vocablo tiene la forma *ril* entre los gitanos de Bohemia, Alemania e Inglaterra, *rîl* entre los de Rumanía, *rilo* entre los de España (Miklosich, *Denkschriften d. Wiener Akad.* XXVII, 59), y comp. gitano español *rilar* 'defecar', tratado aquí en *REHILAR;* ¿hubo confusión con el gitano-griego *ruli* 'bastón' (de origen griego) por parte de los castellanos? Además, comp. gitano español *rulisarra* 'rodilla' (Borrow).

Ruleta, rulo, V. *rueda* *Rulleta*, V. *arrullar* *Rullo*, V. *rueda* *Ruma*, V. *arrimar* *Rumantela*, V. *rumbo* *Rumazón*, V. *arrimar* *Rumba*, V. *barrumbada* y *rumbo* *Rumbantela, rumbar, rumbático, rumbear, rumbero*, V. *rumbo*

RUMBO, en portugués *rumo*, en italiano *rombo*, designó primitivamente cada uno de los 32 espacios en que se divide la rosa de los vientos y en que se considera repartido el horizonte: se debe a una confusión de dos palabras, la grecolatina RHOMBUS 'rombo', por estar representada esta figura en dichos espacios de la brújula, y el término náutico *rumo* 'espacio o sitio en un navío' (procedente del germ. *ruim*, de igual significado); primero parece haberse empleado *rombo*, después alterado en *rumbo* o *rumo*, por influjo del otro vocablo, cuando pasó del lenguaje de los cosmógrafos al de los marinos. *1.ª doc.:* 1494.

En los poderes que los Reyes Católicos confirieron en esta fecha a Juan y Ruy de Sosa para tratar con Portugal acerca de los derechos de las dos Coronas en ambas costas del Océano: «podáis tratar... cualquier... demarcación e concordia sobre el Mar Océano, Islas e Tierra Firme que en él hobiere, por aquellos *rumbos* de vientos e grados de Norte e de Sur, e por aquellas partes, divisiones e lugares del cielo, del mar e de la tierra que vos bien paresciere» (Fz. de Navarrete, *Col. de los Viajes* II, 121[1]). Éste es, pues, el sentido primitivo: 'división ideal del horizonte, división cosmográfica'. No es raro en la época de los Descubrimientos, sobre todo al principio: «a oriente de las islas de Maluco, dando 17 leguas y media por grado equinocial, en el cual meridiano y *rumbo* del nordeste y cuarta del leste están situadas las islas de las Velas y de Santo Tomé, por donde pasa la sobredicha línea e semicírculo», en otro tratado con Portugal fechado en 1528 (*o. c.* IV, 394); así está todavía en G. de Palacio (1587, fº 74vº), y de este sentido parte todavía *Aut.:* «la división del plano del horizonte, que se hace en diferentes partes iguales, que se describen en la Rosa náutica o Carta de marear, para gobernar los viages de cualquiera embarcación».

Pero pronto predomina la ac. derivada 'dirección que se toma para encaminarse a un lugar, especialmente tratándose de buques' (más tarde 'línea marcada en el mapa con este propósito', como en G. de Palacio, fº 153vº). En las narraciones y crónicas de esta época se encuentra con grandísima frecuencia; así ya en Fz. de Oviedo (1535): «llevando la misma derrota... más adelante está... la isla dicha Huno e prosiguiendo la misma derrota o *rumbo* (que quiere decir el mismo camino) está otra isla...» (*Hist. Nat. e Gen. de las Indias* I, p. 614), en cuya obra hay otros ejs.; el contexto muestra que todavía era palabra nueva para el público curioso, aunque es probable que ya no lo fuera para la gente de mar: Woodbr. cita ejs. de 1525 y 1526, con esta ac., y si bien no son pruebas seguras —pues se trata de docs. extractados por Navarrete, que suele respetar el léxico del original, pero no siempre lo hace en forma escrupulosa—, el hecho es que el vocablo es muy usual en textos de la época, que todos recordamos. Como quiera que sea, lo encontramos en Suárez de Figueroa (1593): «navegóse a Sueste, que así corre la costa, y a seis leguas del puerto hallaron dos islas pequeñas, con grandes palmares, en altura de 8 grados, y por el mismo *rumbo* otras muchas» (Jal, 1299*b*), «el *rumbo* de Argel toman», «y en saliendo del Estrecho / tomar el *rumbo* a esta mano», en Cervantes (*Baños de Arjel* iii, *Casa de los Celos* iii). Me abstengo de citar más por ser tan común, pero la propia masa de estos ejs. es instructiva como indicio de lo mucho que se había popularizado, y no lo son menos las varias acs. figuradas en que el vocablo aparece, como 'orientación moral', ya frecuente en el Siglo de Oro

(«descubrir nuevos *rumbos*», «seguir el *rumbo* de los hereges», Cienfuegos, Manero, en *Aut.*). Otro reflejo de esta temprana popularidad es el empleo, hoy general en tierras de América, para 'dirección' en general, en viajes o meros paseos por tierra, y los derivados *arrumbarse*[2], *rumbiar, rumbiador, rumbero*[3].

En portugués, la forma común es *rumo* y los sentidos son análogos. En el S. XVI aparece todavía el sentido primitivo, así algunas veces en João de Barros (mediados del siglo): «João Gomes como o tempo tambem lhe era contrário, com assás trabalho ás voltas chegou lá, e achou que todo o tempo era geral, sómente quando acalmava havia alguma bafugem de outro *rumo* ['punto cardinal de donde procede el viento'], mas não era para mover hum batel» (II, viii, cap. 2). También ahí es ya más común en el S. XVI la ac. moderna: «porque navegando polo *rumbo* do Nordeste, como elles diziam, hiam varar nas ilhas» *Comentários* de Albuquerque († 1515, Jal, 1299*b*), «assi emmarados sem vella nem remos, nem quem entendesse qué *rumo* lhes demorava, continuarão nesse trabalho dezasseis dias», «por esta variedade de *rumos* continuamos por nossa derrota sete dias», en la *Peregrinação* de Mendes Pinto (1547, cap. 147 y 158), etc.

En comparación con el cast. y el port., el vocablo tiene inmensamente menos popularidad en los demás romances. Del cat. *rumb* sólo conozco testimonios recientes, es estrictamente voz de pilotos, y por lo demás es común emplearlo en la forma acastellanada *rumbo;* también es solamente vocablo de pilotos, aunque ya documentado desde antiguo, el fr. *rumb* (pron. *rõb*); y aunque para el ingl. *rhumb* disponemos de documentación muy abundante, no pasa tampoco de ser un tecnicismo náutico (varios universitarios norteamericanos a quienes pregunto ni siquiera lo conocen): a pesar del enorme adelanto de la lexicografía inglesa, no se conocen testimonios anteriores a 1578, y es significativo que en el primero esté en una forma de plural italiano («meridianes and right lined *rumby*») y en otro inmediato, de 1599, se afirma que es voz tomada del portugués: «in sayling folow the lines shewing the courses (which lines, because now they have found the name among the Portugales, we cal *rumbs*)»; la menor divulgación del sentido primitivo la revela la circunstancia de que hasta 1640 se encuentra un solo ej. del mismo frente a 5 del sentido 'línea que sigue un buque' (V. para todo esto el *NED*).

Más independiente del uso hispano-portugués se muestra el it. con su forma *rombo;* también en Italia predominó antiguamente la ac. común en nuestra Península 'línea que sigue un buque', como muestran las frases *abbattere il rombo, aprire, dare, emendare, incrociare, pigliare, tagliare il rombo; rombo corretto, diretto, libero, navigato, ridotto, seguito*, etc., todos los cuales, si bien consignados en antiguos diccionarios, han caído en desuso según el *Diz. di Mar.*, reemplazándose por frases formadas con el moderno *rotta;* en Italia, pues, el vocablo ya sólo se emplea en el sentido de 'división de la rosa de los vientos', como tecnicismo de náutica; sin duda el uso de *rombo* consta en it. desde fecha bastante antigua, ya h. 1510, en Ramusio, pero es revelador el hecho de que todos los ejs. quinientistas y seiscientistas se encuentren en traducciones del cast. o del port., y el único ej. que se cita en una obra literaria italiana es el tardío de Bentivoglio († 1732) «fender l'intatto mar tessala nave, / vêr noi prendendo il *rombo*».

En contraste con esto pone de relieve Zaccaria (pp. 351, 500) que ha encontrado nada menos que 23 ejs. en João de Barros, muchos en Lopes de Castanheda (h. 1555), y 7 en autores castellanos coetáneos, a los cuales se agregan 137 en la colección de José T. Medina. Quizá sería excesivo deducir de ahí que el vocablo nació en castellano o portugués; más bien sospecho que antes lo emplearían, en la Edad Media, los cartógrafos catalanes y los cosmógrafos italianos, pero allí no trascendió de la esfera culta: fué preciso que la tremenda empresa descubridora de los castellanos y portugueses diera a millares de hombres tantas ocasiones de interesarse ansiosa y vitalmente por el rumbo para que el vocablo se universalizara en sus idiomas, pero no en los demás.

Trazada la historia, es posible emprender el problema etimológico. Se oponen dos teorías: la que parte del grecolatino RHOMBUS, figura geométrica, adoptada por Webster (1832), Murray-Bradley, Skeat, y últimamente M-L. (*REW*, 3.ª ed., 7291.3), el *Diz. di Mar.* y yo mismo (*RFH* VI, 212n.2); y la que busca el origen en el germánico (sea el neerl. *ruim* o su equivalente el escand. ant. *rûm* 'espacio, sitio'), preferida por Jal, Littré y Bloch[4]. Quizá haya su poco de cierto en ambas ideas, en el sentido de que aceptando la segunda hay que explicar el it. *rombo* y el cast. *rumbo* por influjo de RHOMBUS; y aceptando la primera, la *u* hispánica y el port. *rumo* sugieren una contaminación por parte de la voz germánica. Decidir cuál fué el punto de partida primero es más difícil, y sólo es evidente que muchos de los argumentos que se han esgrimido en ambos sentidos carecen de valor[5].

Resulta inverosímil partir del germánico, teniendo en cuenta que ni el neerl. *ruim*, ni el escand. *rûm* ni el ingl. *room*, se han empleado jamás en el sentido de 'rumbo' ni en el de 'división de la rosa náutica'. Por otra parte el francés antic. *rum* nunca significó 'espacio' o 'sitio' en general, sino estrictamente 'cabida de la bodega de un buque'[6] o bien 'rancho, espacio habitable en un barco'; otra acepción francesa, tampoco aplicable al caso, es la del picardo ant. *rume* m. «fossé pour l'écoulement des eaux (souvent boueux)», ya documentado en 1477, y relacionable

con el neerl. *ruiming* «vidange» y *ruimer* «vidangeur» (*Rom.* LXVIII, 205). Por lo tanto faltando en francés la base semántica necesaria para llegar a la especialización 'espacio en la rosa náutica', tan difícil es admitir que el cambio de sentido se produjera en francés como en germánico. Sobre todo, con el origen germánico, y no existiendo germanismos náuticos d i r e c t o s en italiano ni en iberorromance, es fuerza admitir que hubo de ser Francia el punto de difusión hacia la Península Ibérica, Italia y aun Inglaterra; ahora bien, en Francia sólo se encuentran testimonios sueltos del vocablo en los SS. XVI y siguientes, con frecuencia incomparablemente menor que en español, portugués y aun italiano. Ante esto no importa mucho que el primer testimonio fechado en cualquier lengua sea el del *Grand Routier de France, Angleterre et Alemaignes* escrito por «Pierre Garcie, dit Ferrande», que murió h. 1520, y que el *DGén.* fecha en 1483[7]: es un testimonio suelto y quizá no sea casual la circunstancia de que su autor lleve un nombre de aspecto hispano; después no se conoce otro testimonio francés antes de los de Devaulx en 1583 (Jal) y los demás siguen muy espaciados. Luego parece bastante seguro que el vocablo se extendió a Francia desde el Sur, lo que descarta el germánico como punto de arranque.

En la etimología RHOMBUS lo más discutible es la explicación semántica. Pero atiéndase a los siguientes pasajes cervantinos, que además de confirmar RHOMBUS, parecen indicar una nueva pista semántica: «uno de los mayores encantadores... labró esta cabeça, que tiene propiedad y virtud de responder a quantas cosas al oído le preguntaren: guardó *rumbos*, pintó carácteres, observó Astros, miró puntos, y finalmente la sacó con la perfeción que veremos mañana...» (*Quijote* II, lxii, 238r°), «llamado Retablo de las Maravillas; el cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo, debajo de tales paralelos, *rumbos*, astros y estrellas, con tales puntos, carácteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido... de legítimo matrimonio» (*NBAE* XVII, 30*a*); si los comparamos con las palabras del supuesto Merlín: «en las cavernas lóbregas de Dite, / donde estava mi alma entretenida / en formar ciertos *rombos* y caráteres, / llegó la voz doliente de la bella / y sin par Dulcinea del Toboso» (*Quijote* II, xxxv, 136v°). Salta a la vista que *rombo* y *rumbo* son iguales para Cervantes, y que él identifica el rumbo cosmográfico con los rombos mágicos (*guardó rumbos, pintó carácteres, observó astros; debajo de tales p a r a l e l o s, rumbos, astros y estrellas*). Nada de extraño tendría que el vulgo marinero, al observar al piloto tomando la altura de los astros en las primeras navegaciones oceánicas, le identificara con un mago o astrólogo, y, pensando en el rombo mágico, llamara *hacer* o *guardar rumbos* a esta actividad para él misteriosa, de donde luego el vocablo pasaría a la dirección que así se tomaba. Indudablemente ésta era la idea de Cervantes, quien, sin embargo, escribía más de cien años después del primer doc., de 1494. Y así esta idea podría ser una concepción a posteriori.

Pero quizá sea todavía más importante ver si este término técnico de pilotos —que como tal aparece ya en 1494 y en el *Routier* de 1483— puede fundarse en algo más técnico. Uno de los docs. más venerables de la ciencia náutica, el Atlas catalán de 1375, del que parten todas las investigaciones (Jal, 1294*a*), presenta ya la Rosa de los vientos dividida a la moderna en 32 compartimientos, que son los *rumbos;* la separación de los rumbos en las rosas antiguas se hacía, según Jal, mediante rayos «façonnés en langues de feu, en fer de lances, en p y r a m i d e s»: esto último lo hemos visto todos en grandes brújulas antiguas, y puede verse claro en la célebre rosa de Savérien que reproduce el *Diz. di Mar.* (p. 792); pero el caso es que si lo tomamos de arriba abajo: de Norte a Sur, de Este a Oeste, etc., las dos pirámides de base común forman justamente un rombo largo.

Éste debió de ser el punto de partida (o se llamaría rombo a la misma estrella o redondel de la rosa, como sugiere Covarr.). Faltaría explicar el cambio de *rombo* en *rumbo* o *rumo;* ambas alteraciones se explicarían por la fonética dialectal del Sur de Italia (comp. el sic. *rummulu*, nombre de pez, de RHOMBULUS), y no puede descartarse el que el vocablo se propagara desde el lugar de la antigua Amalfi hegemónica, pero el poderío de esta república está muy lejano, en el tiempo, de la época de los Descubrimientos. Más bien se podría pensar en la fonética portuguesa, que opone *chumbo* al cast. *plomo* y al lat. PLŬMBUS, y para la reducción consonántica recurrir al cambio cast. y cat. de MB en *m;* tanto más cuanto que la variante *rumbo* no es inaudita en Portugal, Nascentes cita un ej. clásico, y Monte Carmelo (S. XVIII) la condena como plebeya (Cornu, *GGr.* I, § 191). Pero entonces daría una antinomia desconcertante: la forma de tipo portugués, en Castilla (*rumbo*), y la de tipo castellano, en Portugal (*rumo*).

Creo por lo tanto que hay que dar un poco de razón a Jal y a sus seguidores: si el germ. *rum* 'cabida de bodega' no está en la raíz de nuestro vocablo, sí intervino su influjo al popularizarse luego el término entre los marinos, que tendieron a confundir con esta voz, que ya les era familiar, el cultismo *rombo* recién introducido. Es verdad que en castellano *rumo* 'cabida de bodega' no está documentado directamente, pero sí lo está en portugués y en francés, y en iberorromance existen los derivados *ruma* y *arrumar*, que presuponen aquel primitivo; es más: la variante *arrumbar* (comp. lo que digo en ARRIMAR) prueba que la influencia fué recíproca.

Falta tratar de *rumbo* en otras acs., que tienen historia y aun punto de partida distinto. En el sentido de 'pedazo de tabla que se echa en el costado de un navío cuando hay un agujero', aparece primeramente en Terr.; de ahí 'el agujero que ha de taparse así', ac. registrada por Navarrete en 1831, y es usual en la Marina argentina[8] y seguramente en todas las de lengua cast.; de ahí secundariamente 'tajo en la cabeza' arg. (con ej. de 1908 en Garzón). En port. tiene estos dos sentidos la forma *rombo*, ya empleada en el segundo por Damião de Goes († 1574), vid. Vieira; en cat. es *romball* el 1.°, ya documentado en el *Consolat de Mar* (S. XIII o XIV), [> fr. *rombeau*, S. XVII], it. *rombo* íd., y *rombare* 'tapar rumbos': del it. vendrían las formas cast. y port.; el punto de partida está directamente en RHOMBUS, sea por tener forma rombal muchas tablas con que se tapan rumbos, sea partiendo del sentido de 'vendaje' que tiene el vocablo griego en Hipócrates (V. mi nota en *Homen. a Rubió i Lluch* III, 307). De ahí el gall. *arrombar* 'reparar un barco' (Castelao 197.16, 197.23), 'ataviar, componer', 'arreglar en general' (íd. 168.21, 202.20, 56.11, 20, 168).

El cast. *rumbo* en el sentido de «pompa, ostentación y aparato costoso», que ya es frecuente en Cervantes y Lope (ejs. en Cej. V, 596-7), no creo que venga, como suele decirse, del movimiento airoso del navío (lo cual no se llama *rumbo*); otras veces es más bien 'fama, prestigio': «qué poetas se usan ahora en la Corte, de fama y *rumbo*» (Cervantes, *Retablo de las M.*, *NBAE* XVII, 31*a;* otro en Cej.), la cual me parece la primitiva, y a mi entender hay que explicarla como el lat. *praestigium*, propiamente 'juego de manos', partiendo del encanto o sortilegio que los magos lograban con sus rombos; de 'pompa' se pasó luego a 'ostentación rufianesca o rameril' (ejs. cervantinos en Cej.), 'desafío, provocación'[9], 'alboroto'[10], y en germanía 'peligro' [vocab. de Juan Hidalgo; romance de germanía, *RH* XIII, 44]; de 'alboroto nocturno' a 'juerga, parranda' que es lo que significa *rumba* en Cuba, y luego 'baile provocante', extendido desde Cuba a todo el mundo (en it. ya en 1931, *VRom.* II, 267).

El cultismo *rombo* en su sentido geométrico, ya en *Aut.*

DERIV. Otros derivados, V. arriba. *Rumbar. Rumbático* [1665, P. Miranda, Cej.]. *Rumbón. Rumboso* [*Aut.*]. *Rumbantela* 'parranda' cub., mej., *rumantela* santand. (*BRAE* VII, 305), sin duda de origen gallego o port., diminutivo de un *rumante* 'el que corre parrandas'. *Rumbero* cub. 'juerguista'.

Rombal. Romboide; romboidal.

CPT. *Arrumbambaya* cub. 'mujer rumbera' (con deformación por obra del obsceno *papaya: Ca.*, 187). *Romboedro.*

[1] «No he visto muger cantora sin algún rumbo de liviandad; y no se maraville el letor deste vocablo *rumbo*, que yo os digo que está bien puesto aquí, y si por no ser vos marinero ni entender las cosas de la navegación no sabés este bocablo, sabed que *rumbo* quiere dezir viento de parte señalada» Fz. de Oviedo, *Quinquagenas*, p. 452.— [2] Ya en Argensola, *Malucas* (princ. S. XVII): «se pueden poner en altura cierta, *arrumbarse*, y con derrota segura llegar al Estrecho» (cita de Cej. V, 598, donde hay más datos de *rumbo*).— [3] «Habíamos *rumbeado* a campo traviesa» J. C. Dávalos, *La Nación*, 22-IX-1940; «a las Encadenadas Genaro también *rumbió*» Ascasubi, *S. Vega*, v. 4052; *rumbiar para un lugar* Montagne, *Cuentos Cuyanos*, 147; Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.; otras veces, en la Arg., es mero sinónimo de 'ir': «esta prienda ya es ajena, / mejor que *rúmbie* a su casa / si no quiere tener pena» en una copla que leí en Mendoza. *Rumbiador* (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 236) o *rumbero* (en el colombiano Rivera, *Vorágine*, p. 144) 'el que sabe orientarse por la selva o por el llano'.— [4] Apenas hace falta decir que la que ha introducido Wartburg en su nueva ed. de Bloch es insostenible fonética y semánticamente: se trataría del ingl. *rim* 'borde de un objeto', 'franja', a veces 'borde circular'. Evidentemente supone el sabio autor del *FEW* que en todos los idiomas modernos *rumbo* es préstamo francés, punto de partida falso; y dentro del francés sólo se funda en la grafía *rym* de Pierre Garcie, prácticamente aislada, y que quizá sólo se deba a la pronunciación poco distinta de las nasales francesas; al decir Nicot en su dicc. de 1606 que «aucuns l'appellent *rym*» se refiere sin duda a la obra tan conocida de Garcie, y por lo tanto no es testimonio nuevo; *rim* en la Crónica de Auton (S. XVI) ya no interesa, pues ahí significa 'rancho o cuarto en un barco', que es otra palabra.— [5] Toda la argumentación de Jal se basa en las razones ortográficas de *rh-* o *r-* y de *-mb* o *-m*, por lo demás limitadas al francés y casi únicamente a los diccionarios, lo cual hoy ha de parecernos pueril. Por el contrario, Skeat, si bien mejor informado, quiere partir semánticamente de la forma espiral que toman en el globo terráqueo los rumbos que trazamos en línea recta sobre los mapas en proyección de Mercator, relacionándolo con el rombo o círculo mágico, y pasando posteriormente al sentido de 'parte del horizonte', lo cual es ciertamente erróneo; siendo *rumbo* de RHOMBUS un cultismo, es probable que el más antiguo fuese el sentido técnico y no el divulgado, y la antigüedad de aquél en los docs. lo confirma; la levísima curvatura de los rumbos directos difícilmente puede compararse con un rombo o con un círculo mágico.— [6] De aquí el castellano de Vizcaya *rum* 'hueco entre tablones de una lancha, en que se tiene el pescado' que Azkue (s. v. *arteun*) da como usual en Santurce y lo emplea en varios artículos de su diccionario.—

[7] Fecha que consiento en admitir, aunque cabrían dudas. God., de donde lo sacaría el *DGén.*, cita el *Routier* en la ed. de 1542, que si no me engaño es la primera conocida (al menos no se halla otra en la *Bibl. Nat.* de París, en el *British Museum* ni en la *Library of Congress*).— [8] Diario *Los Andes*, 18-XI-1941.— [9] «El Asturiano... como estaba hecho al trato de las almadrabas, donde se ejercita todo género de *rumbo* y jácara... voleó allí el capelo y empuñó un puñal», *La Ilustre Fregona, Cl. C.*, 292.— [10] «Plegue a Dios que el *rumbo* que hacemos y alboroto no nos salga a la cara», dice un «Padre» de mancebía en un entremés anónimo, *NBAE* XVII, 67.

Rumbón, rumboso, V. *rumbo*

RUMIAR, del lat. RŪMĬGARE íd., derivado de RUMA ’primer estómago de los rumiantes’. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

«E porque yo non podía con ella ansí fablar, / puse por mi mensajero, coydando recabdar, / a un mi compañero: sópome el clavo echar; / él comió la vianda e a mí fazié *rumiar* / ... / él comió el pan más duz, / a mí dió *rrumiar* salvado» J. Ruiz 113*d*, 118*d*. De uso general en todas las épocas («*rumiar el ganado:* rumino» Nebr.); comp. Cej. V, § 142; ha dejado descendencia en todos los romances. El presente es *rúmia* en Argensola y Quevedo (Cuervo, *Ap.*, § 308), y lleva este acento en *Aut.*, aunque el andaluz Sicilia y el valenciano Salvá recomiendan la pronunciación *rumía*, que practican algunos en América[1]. En Aragón, como en cat., se dice *remugar* con metátesis (Acad.; Borao).

DERIV. *Rumia*[2]. *Rumiador. Rumiadura. Rumiante* [1555, Laguna, *Aut.*]. *Rumión.*

[1] «Las ovejas *rumian* indiferentes» leo en artículo de Aranda de Almada, en la revista argentina *AEDGA*, marzo de 1942.— [2] «El examen, o mejor dicho, la *rumia* del poema, permite la reconstrucción del posible proceso de redacción» Martínez Estrada, *La Nación de B. A.*, 19-VII-1942. Ast. «*rumia:* la cría del *panchu*» (V).

RUMO ’el primer arco de los cuatro con que se aprietan las cabezas de los toneles o botas’, origen desconocido. *1.ª doc.: Aut.*, cuya definición he transcrito.

Terr. dice que es término de toneleros, sin dar explicaciones nuevas. Nada parecido conozco en los romances vecinos. La Acad. asegura que viene del «antiguo alemán *ruimo*, correa y cerco», pero no sólo esto no es palabra conocida en alto alemán antiguo, sino que ni siquiera puede pertenecer a este idioma una palabra que contenga *ui;* por lo visto ha habido una confusión entre el a. alem. ant. *riomo* ’correa’, alem. *rahmen* ’marco, cerco’ y neerl. *ruim* ’espacio’, palabras que nada tienen que ver entre sí, y ninguna de las cuales puede haber dado *rumo*.

No veo posibilidad ahora de dar a este vocablo una etimología, a no ser que la definición sea inexacta. El port. *rumo* ’medida con que se mide la quilla de una embarcación’ (variante de *rumo* ’rumbo’, V. *RUMBO*), y el fr. antic. *run* ’bodega, capacidad de la bodega del barco’ (de origen germánico, en relación con la citada voz neerlandesa), quedan lejos por el significado.

El estudio de la terminología de oficios en español ha sido lamentablemente descuidado, y en su aspecto histórico bien puede decirse que este estudio se encuentra por empezar; cuando dispongamos de fuentes más precisas al respecto, sabremos si *rumo* pertenece al vocabulario de la pipería náutica o de la tonelería general, y cuando tengamos documentación antigua podremos ver si *rumo* pudo ser, p. ej., una adaptación del fr. *rond* ’redondel’ bajo el influjo de *rumo* ’bodega de barco’ (fr. antic. *rum*, comp. cast. *arrumar* en *ARRIMAR*), lo cual sólo se concebiría si, cuando se introdujo, el vocablo se refería a los barcos y a sus pipas. Hoy toda suposición sería prematura.

Rumo, V. *rumbo*   *Rumor, rumorearse, rumoroso*, V. *ruido*   *Runa* ’escombros’, V. *enruna*   *Runcir*, V. *reñir*

RUNFLA ’serie de varias cosas de una misma especie’, propiamente ’serie de cartas de un mismo palo’, tomado del cat. *runfla* íd., de origen incierto, probablemente derivado contracto de *reunflar* ’rehenchir’, ’entumecerse, llenarse’, derivado de *inflar* (dialectalmente *unflar*), lat. ĬNFLARE. *1.ª doc.:* fin S. XVI, romance de Juan Hidalgo, en Pagés; Lope, *La Dama Boba*, ed. Schevill, 301.

También está en Castillo Solórzano y en Solís (S. XVII), citados por *Aut.*, con la definición «la multitud de un mismo género o especie de cosas, que están una en pos de otra»; hoy lo califica de familiar la Acad., y efectivamente es popular por lo menos en Chile: «too rajuñao, como si una *runfla* de gatos alzaos se le hubiera éido encima»[1]. Pero el derivado *arrunflar* ’en los juegos de naipes juntar muchas cartas de un mismo palo’, que el *DHist.* cita ya de 1801, muestra la procedencia del vocablo.

Runfla significó en catalán una acumulación de cartas de esa manera (si no me engaño está anticuado): el mallorquín Francesc d'Oleza, de los primeros años del siglo XVI, cita la frase *cantar rumfle* (*RF* XXIII, 733; abundan en este texto los ejs. de *-e* por *-a*), y que esta frase se aplicaba al juego de cartas lo muestra un pasaje de Eiximenis (fin S. XIV), citado por Ag.: «no res menys me recorde que jugant hauria fet tals engans e falsies... amagant cartes o cantant *rumfes* falses»[2]; hoy val. *runfla(d)a* en el sentido cast. (Escrig). Puede ser derivado del cat. dial. y particularmente val. *reunflar* «rehenchir; volver a henchir lo que se había menguado; entumecerse, hincharse, alterarse el mar o los ríos caudalosos» (Escrig)[3], cat. central *reinflar* íd., derivado de *inflar* ’hinchar’, que en muchos dialectos del Principado y en Valencia toma la forma *unflar*. Luego el cast. *runfla* será catalanismo, como lo son *naipe, sota, envite, flux*, etc.

Del catalán pasaría también al francés, donde *ronfle* tenía en el S. XVI la popularidad revelada por la formación de una frase proverbial: *remettre à poinct en ronfle veüe* no sólo significaba «forcer quelqu'un à rabattre son atout», sino que Rabelais (III, cap. 3, ed. Plattard, p. 26) y Baïf la emplean varias veces en la ac. figurada «mettre au pied du mur» (Sainéan, *La Langue de Rab.* II, 275).

No creo que tengan que ver con *runfla* por su origen el santand. *runflar* ’resoplar’, *runflante* ’arrogante, orgulloso’, gall. *runflar* ’hacer ostentación’, ’divertirse’: «xa levarás bons cartiños para *runflar* alá, eh?» (Castelao), con variantes *runfrar* y *runfar* en Vall., Lugrís, etc., que son evidentes préstamos del fr. *ronfler* ’roncar, resoplar’ [S. XII][4].

DERIV. *Runflada.*

[1] Guzmán Maturana, *Cuentos Tradicionales*, *AUCh.* XCII, ii, p. 69.— [2] No sé si es real esta variante. Parece serlo, pues también está en el *Canç. Satiric Valencià* del S. XV (p. 78). Podría sugerir otra etimología; pero más bien creo que será debida a influjo del cat. ant. *triümfe* ’triunfo’, que ya como hoy se aplicaría a las cartas.— [3] El verbo *rumflar* como término de juego está también en Jaume Roig (a. 1460): «joch de naÿps / de nit jugàvem, / abdós *rumflàvem*, / ella partia; / sovint prenia / les copes totes», v. 3012.— [4] Acerca de éste discrepan M-L. (*REW* 7447), quien lo considera meramente onomatopéyico, y Bloch, quien ve en él una alteración del antiguo *ronchier* bajo la influencia de *souffler*, procediendo *ronchier*, como la voz cast.-cat.-oc. *roncar*, del lat. tardío RUNCARE, RONCARE, íd., que a su vez parece ser helenismo (ῥόγχος, ῥογχασμός, ’ronquido’, derivados de ῥέγχειν ’roncar’; aunque estos vocablos griegos no están todos documentados desde muy antiguo, la alternancia vocálica revela una vieja voz helénica). Si realmente es helenismo esta voz latina, como parece, quizá se latinizara en *RONFARE por imitación imperfecta del χ griego, según ocurrió en *paroffia* variante de *parochia*, y en el sardo *falare* ’bajar’, de χαλᾶν; lo que me lo hace creer son las formas italianas: it. ant. *ronfare*, que hoy se oye en Sicilia, Nápoles, Roma, Génova, Piamonte, Valtelina, Venecia y Friul, variante que también ha existido en Francia: auvernés *roufanà* «ronfler du nez», *roufilhà* «ronfler légèrement pendant le sommeil» (Michalias), y aun quizá langued. *raufèlo* ’ronquera’. La *l* francesa sería repercusiva, y favorecida por el influjo de *souffler*.

Runflante, runflar, V. *runfla*   *Runrún, runrunearse*, V. *ringorrango*   *Ruñar*, V. *redondo*   *Rupestre*, V. *derrumbar*

RUPIA ’enfermedad de la piel’, tomado del ingl. *rupia* íd., formado por Bateman en 1815 con el gr. ῥύπος ’suciedad’ (*NED*). *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Rupicapra, V. *derrumbar*   *Ruponce*, V. *rapónchigo*   *Ruptura*, V. *romper*   *Ruqueta*, V. *oruga*   *Rural*, V. *rústico*   *Rurrú*, V. *ringorrango*   *Rusco*, V. *brusco*   *Rusel*, V. *rojo*

RUSIENTE, ’candente’, voz aragonesa, afín o tomada del cat. dial. *rosent*, variante de *roent* íd., que procede del lat. RŬBENS, -ĔNTIS, ’rojo, enrojecido’, participio de RŬBĒRE ’enrojecerse’. *1.ª doc.:* h. 1300.

En los Fueros de Aragón de esta época leemos «testimonias provocadas de falsedat deven... seer sennaladas en las fruentes en cruces con el batallo de la canpana *rusient*» (ed. Tilander, § 297.1); *rosient* en Vidal Mayor. La Acad. admitió el vocablo [1817, no 1783] sin calificación regional, pero el hecho es que no se conoce generalmente en cast. Peralta, Borao y Torres Fornés están acordes en que es voz aragonesa. Encuentro un ej. en los *Viajes por la Costa de Paria* del riojano Martín Fernández Navarrete (1765-1844): «mandó ponerse en la herida unas planchas de hierro *rusiente*» (ed. 1923, 216)[1]. De todos modos es voz rara en cast., hoy empleada en el alto-aragonés de Echo, *fierro rusiente* o *ruxente* ’hierro candente’ (A. Kuhn, *RLiR* XI, 61).

En cambio el cat. *roent* (*ferro roent, forn roent, calor roent* y aun *amor roent*) es voz de uso general y vivacísima (*ruent* en Valencia: Escrig; y Tortosa: Moreira, *Folkl.*, 570); hay variante *rosent*, en el Maestr., *Šeidia*, p. 31, etc. (sin localización en el *Tresor* de Griera). Creo debe de ser antiguo[2], aunque sólo tengo un ej. en la trad. de Dante por Febrer (princ. S. XV), donde la forma *rovent* es sospechosa de italianismo, pues hay *rovente* en el original dantesco; pero el *roent* moderno no es italianismo: tiene sabor castizo, uso general y su área se prolonga hacia el Norte y el Este en las lenguas vecinas: Luchon *arruent* íd. (*RLR* XLV, 429); fr. ant. *rovent* ’rojo’ hablando de la cara de las mujeres, o de un fuego candente, frecuente en los SS. XII y XIII, y aun más tarde (God. VII, 254)[3]; it. *rovente* ’candente’ (a veces ’rojo’), frecuente desde Dante; Servigliano *roentu, -ta* «bollente» (*ARom.* XIII, 264); retorrom. *ruvaint* (*Dicz. Rum. Grischu* I, 163*a*). Que el étimo es el lat. RŬBENS, -ĔNTIS, salta a la vista[4].

La forma con *-s-* en catalán se explica evidentemente por ultracorrección de la tendencia tan viva a cambiar *rosada* en *roada*, *rosella* en *roella*, *resina* en *reïna*, *rosinejar* en *roinejar*, *llosella* en

lloella, etc., etc.; las dos variantes en todos estos casos coexisten hasta el cat. moderno, y así, era casi inevitable que se produjeran ultracorrecciones[5]. Entonces la voz aragonesa tendría que ser un catalanismo. Es verdad que la forma con *-s-* reaparece en otras partes: *rouzént* en el Tarn-et-Garonne (*Bouts dera Mountanho* VIII, 108), Toulouse *rousent* «ardent» (ya en Goudoulì S. XVII, vid. Doujat-Visner), *rouzentì* «faire rougir au feu» (íd.), Tarn *rouzent* «(fer) rouge» (Gary), langued. *rouzën* «ardent; rouge» (Sauvages)[6]; también estas formas pueden explicarse por condiciones locales, como la vacilación entre *rozent* y *roent* 'royendo', gerundio de *roire* RODERE, comp. la forma *rousil* 'herrumbre', empleada en el Hérault y en bastantes hablas occitanas, como equivalente del fr. *rouille*, cat. *rovell*, RUBICULUM; además estas zonas están lo bastante cerca de Cataluña para que sea concebible allí un catalanismo. Pero en aragonés hay una explicación que parece preferible. En iberorromance hay derivados de ROSA análogos al lat. ROSĔUS 'rosado', que han tomado sentidos parecidos: zamor. *rosear* 'calentar el horno' (FD), trasm. *rojar* «pôr em brasa» (*ROSEARE), *rojão*, *-ões*, «torresmo», gall. *roxon*, *-ons* (*RL* I, 217). De hecho un *fierro rosio* se encuentra ya en el *Libro de la Montería* (S. XIV), ed. Bibl. Venat. I, p. 202, y parece conservarse en el arag. *rusio* o *ruso* 'candente' (Peralta, Borao). Luego *rusiente* puede ser cruce entre un arag. castizo **ruyente* RUBENTEM y *rosio*, *rusio*, ROSĔUS (un *ROSENTEM latino no sería verosímil morfológicamente).

DERIV. *Rusentar;* arag. *rusientar.*

[1] B. de las Casas, cuyo relato parafrasea ahí el autor, escribe *planchas blanqueadas*. Es probable que a Navarrete se debiera la inclusión del vocablo en el diccionario, pues no sólo fué miembro de la Academia, sino que ésta adoptó como oficiales sus trabajos ortográficos y su diccionario náutico.— [2] Parece haber sido olvidado por Montoliu en su ed. del dicc. de Ag.: bajo *ruent* remite a *roent*, que brilla por su ausencia.— [3] *Rovent* «rouge, frais» en la *Vie de St. Eustache* sacada de un ms. anglonormando de fin del S. XIII, *Rom.* LII, 74.— [4] No hay que pensar en RUSSEUS, como dicen la Acad. y A. Kuhn, palabra que dió y sólo podía dar *roxo* > *rojo*.— [5] También pudo ayudar un cruce con el cat. *abrusar* 'abrasar, agostar' como el que presentará el val. *oli brusent* 'aceite hirviendo' (*Pensat i Fet*, 1952, p. 27).— [6] En la forma del Hérault *brousén* «brûlant», *fêrre brousén* (Mâzuc), hay influjo del tipo cat. *abrusar*, *brusir* 'abrasar', pariente del it. *bruciare*.

Rusio, V. *rusiente* *Rúspero*, V. *híspido*

RÚSTICO, tomado del lat. *rŭstĭcus* 'del campo, campesino', derivado de *rūs* 'el campo'. *1.ª doc.:* 1213.

En esta fecha un doc. del Norte de Castilla menciona «la *Rústiga*, nuera de Tello *Rústigo*» (Oelschl.). Luego por entonces ya era usual como apodo. No lo podemos extrañar cuando nos consta que aun entre los mozárabes se empleaba ya a principios del siglo anterior, pues el anónimo sevillano nos informa de que el terebinto se llamaba en ᶜağamîya *lîna rúštiqa* «que quiere decir madera ruda» (Asín, p. 153, y otros ejs. en otras pág.). El vocablo evolucionaba, pues, semánticamente, en un sentido como el del cat. *rústec* 'áspero, rechinador' (*s'ha de posar oli als golfos, que van molt rústecs*), 'rugoso, lleno de asperezas' (*amb el fred la pell es torna rústega);* comp. trasm. *rústico* 'robusto' (*RL* II, 119).

No hay que dudar, pues, que el vocablo se empleó más o menos en la Edad Media, aunque sólo empiezo a disponer de ejs. desde fines del S. XV: «*rus* es do tienen miel y leche y ganado, donde se llaman *rústicos* los que entienden en estas cosas» APal. 423*d;* 11*d*, 33*d*, 179*b*. En el teatro popular, desde princ. S. XVI, el vocablo se hace muy frecuente, sustantivado o no, y desde entonces debe considerarse de uso general (ejs. desde Juan del Encina, en *Aut.*). Lo mismo que en cast., es voz culta o semiculta en todos los romances. *Rustro*, término de blasón, tomado del fr. *rustre*. Para *róstr(ig)o* como calificativo de una clase de perros, vid. *CÁRABO*. Yo doy allí esta etimología como algo incierta, cuando realmente es segura. Si es *rostro* o *róstrigo* en el Fuero de Usagre, el de Cuenca lo llama en latín *canis rusticus* y en castellano *can rústico*, y otros fueros dicen, en lugar de esto, perro de ganado o perro mastín. El Prof. Joseph Gulsoy está preparando un estudio detallado sobre las denominaciones del *can albellonero* o *cárabo* en que esto y muchas cosas más quedarán de manifiesto.

DERIV. *Rustiquez* [princ. S. XVII, Nieremberg, *Aut.*] o *rustiqueza* [Lope, *Aut.*, seguramente forma italiana]. *Rusticidad* [med. S. XVI, Ocampo, *Aut.*]. *Rusticar; rusticación. Rusticano* [Acad. S. XIX]. *Rustical.*

Rural [*Aut.;* no Covarr., ni Oudin], de *ruralis* íd., otro derivado de *rus*.

RUSTIR, tomado del cat. *rostir* 'asar', y éste del fránc. HRAUSTJAN íd. (comp. alem. *rösten*). *1.ª doc.:* 1517, Torres Naharro.

En éste en calidad de palabra rústica: «si tienes una caldera, / ponla con agua a *rostir*» (*Propaladia*, ed. Cañete I, 323). Pero es palabra ajena a la lengua medieval y clásica, que falta en Covarr., Oudin, *Aut.*, etc. Hoy se emplea en Aragón, Asturias («tostar, turrar» V) y León con el sentido de 'asar, tostar', en Aragón y Murcia con el secundario de 'roer', en Venezuela para 'aguantar, soportar con paciencia'; *rustrir* ast. 'tostar el pan, y majarlo cuando está tostado o duro', salm. 'pas-

tar' o 'comer con avidez' (para el cambio de sentido, vid. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, p. 158). El germánico HRAUSTJAN es voz peculiar del alto y bajo alemán (aunque en forma prestada aparece en inglés y en parte del escandinavo), a. alem. ant. *rôsten*, alem. *rösten;* luego hemos de suponer que del fráncico y el longobardo se trasmitió al fr. *rôtir*, oc. *raustir*, cat. *rostir*, it. *arrostire;* y así no puede ser autóctona en tierras de lengua castellana (Gamillscheg, *R. G.* I, p. 205; *REW* 7098).

DERIV. *Rostrizo.*

CPT. *Mirrauste* [1525, Rob. de Nola, p. 142] o *-rraste*, tomado del oc. *mieg-raust* 'medio asado', por conducto del cat. *mig-raust* (Eiximenis). *Rosbif* [Acad. 1884, no 1843], del ingl. *roast-beef*, propiamente 'carne de vaca asada'.

Rustra, V. *riostra* *Rust(r)ir* 'roer, rechinar', V. *roer* *Rustro*, V. *rústico* *Ruta*, V. *romper* *Rutáceo*, V. *ruda* *Rutar*, V. *eructar*

RUTENIO, derivado culto del b. lat. *Ruthenia* 'Rusia', por haberse encontrado su mineral en los Urales. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Fué descubierto en 1845; V. el *NED*, s. v.

RÚTILO, tomado del lat. *rŭtĭlus* 'rojo ardiente', 'brillante, resplandeciente'. *1.ª doc.:* 1606, Aldrete (*Aut.*).

Sólo se ha empleado esporádicamente. Algo más usuales son los derivados.

DERIV. *Rutilar* [Oudin; no Covarr., ni *Aut.*], de *rutilare* 'brillar como el oro'; *rutilante* [1521, Juan de Padilla (Lida, *Mena*, p. 450); Oudin; Covarr.; *Quijote* II, xxxv, 138; 1616, Góngora, ed. Foulché II, 255; 1630, Lope, *Laurel de Apolo*].

Rutina, *rutinario*, *rutinero*, V. *romper*

S

SÁBADO, del lat. SABBǍTUM y éste del hebr. *šabbāth* 'descanso semanal de los judíos', derivado de *šābath* 'descansar'. *1.ª doc.:* doc. de 1124 (Oelschl.); Berceo.

«Mandáronme que fuesse albergar con Johan / ... / í toviese el *sábbado*... / Amaneció el *sábbado*, un peceniento día, / sufriemos grant tristicia...» *Duelo de la Virgen* 159c, 162a; también *S. Dom.* 558. De uso general en todas las épocas. En León, como en otros romances, se encuentra muchas veces la combinación *die sábado*, doc. de 1267, Staaff, n.º 60, p. 291. Ast. *sádabu* «sábado», «llonganiza de sábado, rustida y con fabes» (R).

Wartburg anticipa el artículo SABBATUM del *FEW* en *Studies J. Orr*, 1953, 296-304.

DERIV. *Sabadiego* adj. «se aplica a la longaniza hecha con carne selecta» ast. (V), leon. *Sabadeño* 'íd. al embutido hecho con la asadura y carne de inferior calidad del cerdo' pal., vallad., rioj. Cultismos: *sabatario* [S. XVI, *Aut.*]; *sabático* [*Aut.*]; *sabatina* [1690, *Aut.*]; *sabatino* [*Aut.*]; *sabatismo* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *sabatizar*.

SÁBALO, en portugués *sável*, en cat. y arag. *saboga, -oca*, parecen ser nombres de origen céltico, derivados de SAMOS 'verano', porque en mayo y junio es cuando este pez aparece en los ríos; pueden suponerse unas bases célticas *SABŎLOS y *SABAUCA (documentada ésta en la forma SAMAUCA), con el cambio de -M- en -B- que es típico de varios idiomas célticos. *1.ª doc.: sábalo* y *saboga* ambos h. 1335; *savalus* en bajo latín, Córdoba, a. 961.

Juan Manuel cita el *sábalo* en su lista de peces del *Libro del Cavallero* (Rivad. LI, 251b36); Juan Ruiz en su descripción del combate entre los peces y los animales terrestres describe como «a las torcazas matan las *sabogas* valyentes, / el dolfyn al buey viejo derribóle los dientes; / *ssávalos* e albures e la noble lanprea / de Sevilla e de Alcántara venian a levar prea» (1113c, 1114a). *Sávalo* figura también en el Glosario de Palacio (h. 1400) y en Fz. de Oviedo (XIII, cap. 66), y esta grafía (que es ya la que hallamos en el citado texto lat. de Rabí Ben Zaid) es ciertamente la única buena. Covarr.: «*saboga*, pez de la mar muy semejante al *sábalo*, muere [¿l. *mora*?] ordinariamente en Tortosa, subiendo por el río al agua dulce; en Roma se llama *lacha* y en latín *alosa;* pudo averse dicho, quasi *sanloga* [l. *savloga*] de *sábalo*, por ser muy semejante a él aunque más pequeño»; *Aut.* da ej. de *sábalo* en Fr. L. de Granada, y de *saboga* en el aragonés B. Argensola y en las Actas de Cortes de Aragón, donde figura la variante *saboca*. Como puede verse, la mayor parte de los testimonios de *saboga, -oca*, se refieren al Ebro; sin embargo, el malagueño Medina Conde (1789) dice que al *sábalo* «muchos llaman *saboga* o *saboca*», cita también «*sablas*, pez colorado y escamoso, el lomo algo azul: es parecido al pargo y a la zama» (p. 255), y hay un gall. *sambòrca* «especie de sábalo pequeño; en algunas partes la hembra del mismo sábalo (*Clupea alosa seu Alosa communis*)» (Vall.), y en el Sur de Galicia 'sábalo' (Irm. da Fala, *Voc.*). Sarm. comprueba la definición de Vall. en el sentido de que es «como un sábalo», pero no en la pequeñez. Dice que es pez grande y malo, que pasa por dañoso y cita la frase popular «si queres ver tua muller morta, dalle de comer sambórca» (*CaG.* 83r, 214r, *A*17r).

Sea como quiera, en catalán sólo existe *saboga*, que he oído nombrar en el Ebro (Rasquera, Benifallet) y en el Bajo Segre (Aitona); se pronuncia con *o* abierta, y en lo antiguo aparece constantemente escrito con *-v-*[1]: «llampreses qui encalçaven / *savogues* per a xuclar» Turmeda (S. XIV, *Div. de Mallorques, N. Cl.*, 104); «una gerra de *savoges* salades» tres veces en doc. de Xerta (Tortosa), a. 1495 (*N. Cl.* IX, 63.26); *savogues* en Bernat de So, algo anterior (*Rom.* LIV, 38). Fuera de

la Península Ibérica los dos vocablos sólo aparecen en forma de préstamos hispánicos: fr. *savalle* (Ant. Thomas, *Mél.* 178)[2], serviocroato *simbâlj* m. 'especie de *Octopus vulgaris*'[3]. En árabe hispánico y magrebí es también préstamo hispánico indudable (Dozy, *Gloss.*, 386), como ya muestra la *š*, pero es préstamo muy antiguo: *šâbal* y *šâbil* (que pueden entenderse uniformemente *šâbel*) se encuentran en una serie de autores españoles, desde 961 hasta el S. XV (Rabí ben Zaid, El Xecurí, El Arbolí), y marroquíes del XII al XIV (Idrisí, Abenalhaxxá, Abenabizar), y hoy se documentan sobre todo en Marruecos, pero también en Egipto y en algunas fuentes africanas en general (Simonet, s. v. *xábal;* Dozy, *Suppl.* I, 724b); de ahí el tort. *aixàvol* (*BDC* III, 83). Por otra parte el logud. *saboga* (*RFE* XII, 236) es catalanismo indudable, como suelen serlo los nombres de peces en esta isla, y también es de procedencia hispánica el árabe *šabûq*, documentado en el almeriense Arbolí (S. XV), hoy *šabûq* o *šebûqa* en Argelia y Marruecos, *šbôq(a)* en Rabat, en el Norte del país y en Mostagánem (Brunot, *Vocab. Marit.*), *ṣabûġa*, pez pescado en el Nilo «petite alose»[4].

Llamó la atención Schuchardt (*ZRPh.* XXX, 728) hacia el gran parecido de *saboga* con SAMAUCA, que aparece en la lista de nombres de peces recopilada por el galorromano Polemio Silvio en el año 449, sugiriendo Schuchardt un origen céltico, idea tanto más verosímil cuanto que Polemio parece corresponder a una zona tan fiel al céltico como el SE. de su país, y que las voces célticas no son raras en esta lista (*ancorago, darpus, alausa, ausaca, samosa):* el nombre latino del sábalo, *alausa*, es también un préstamo gálico; así nos encuentra dispuestos en su favor cuando, fundándose en el nombre alemán del sábalo, *maifisch* 'pez de mayo', en el dicho it. *a prima laccia* 'en primavera', y más que nada en el hecho bien conocido de que el sábalo remonta los ríos en mayo y junio, propone partir de un adjetivo celta *SAMĀKOS 'estival' (de donde el bretón *hañvek* íd.), derivado de SAMOS 'verano' (Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 71), y cuyo femenino SAMAUCA presentaría en Polemio Silvio las primeras muestras de la tendencia a cambiar *ā* en *o*, propia de los dialectos britónicos del celta. En efecto, la coincidencia de una *o* abierta catalana con una *o* cast.-arag. sin diptongar, difícilmente puede explicarse de otro modo que partiendo del diptongo AU[5], y aunque el resultado de -AUCA debiera ser *-oca* en todas partes, la forma *saboca* la he oído también en el catalán de Aitona, y era muy fácil que se alterara *saboca* en *saboga* bajo la influencia de *boga*, otro pez harto diferente, pero más conocido[6]. En cuanto a la *-b-* del *saboga* romance se inclina Schuchardt a explicarla por influjo de *sábalo*, dando a entender así que el origen de éste era para él completamente diverso; en efecto, en una nota rápida publicada algo antes en *ZRPh.* XXVI, 423, había expresado el propio Schuchardt cierta tendencia a creer que *sábalo* y *saboga* no eran célticos, por ser palabras sólo conocidas en Iberia y Cerdeña[7]. Descartemos por lo pronto Cerdeña (donde sólo hay *saboga* y es catalanismo) y aun prescindiendo de que el segundo y más detenido estudio de Schuchardt constituye una rectificación parcial, reconozcamos que este argumento geográfico no tiene valor, pues se refiere a la palabra, y no al pez, general en las costas de toda Europa (Carus, II, 552): pues si el sábalo es frecuente en tierras célticas su nombre pudo propagarse desde ahí a la costa mediterránea de España, y si en cambio no nos consta la existencia de ese nombre en las Islas Británicas, ni en la Galia después del S. V, será porque Iberia es país más conservador lingüísticamente.

Posteriormente Jud y Aebischer (*ARom.* V, 49), aceptando la etimología de Schuchardt, observaron que el cambio de -M- en -B- podía explicarse por la lenición céltica, agregando otros testimonios de este fenómeno en el celta continental; y M-L. (*ZRPh.* XLII, 335), aun dudando de que la lenición se extendiera al Continente, aceptó el acierto de Jud en el caso de *saboga*, admitiendo que se trataría de una forma propagada por el celta britónico, puesto que a éste pertenece el cambio de Ā en AU, y aun agregando que en el gall. *samborca* podía notarse la etapa *āv* intermedia en el cambio de *am* en *av*. En apoyo de la opinión de M-L. agregaré que el lat. *esox, -ocis*, 'salmón', es otro préstamo céltico bien conocido, y vivo hasta hoy en las lenguas britónicas, donde el celta antiguo *ĒSĀKS pasó a *ehoc* en córnico, etc.; ahora bien, quizá tengamos aquí otro préstamo del britónico al latín, con el paso temprano de Ā a britónico *ō*. Cierto es que no todos los lingüistas están de acuerdo en admitir que en *ehoc* la *o* procede de una Ā. Cf. ahora la conjetura sobre un hispanocéltico SALAUCO- (< SALACO-) de donde el mozárabe *šalauq* en *JALOQUE*.

Piénsese lo que se quiera de ciertos pormenores, en conjunto todo esto es muy verosímil, pero una vez reconocida la posibilidad de explicar la *-b-* (o *-v-*) por la lenición céltica, se hace increíble la teoría de que siendo *saboga* céltico no lo sea su sinónimo *sábalo*, de radical idéntico[8].

Por mi parte propongo ver en este último el céltico *SABŎLOS, postulado por el galés *hafol* 'estival' («of summer, aestival» Anwyl-Spurrell, *hafawl* «appertaining to summer» Owen Pughe, 2.ª ed., sólo el verbo *hafoli* «to summerize» en la 1.ª ed.): se trata de otro derivado de SAMOS 'verano', formado normalmente con el sufijo adjetivo -LO-, muy frecuente en lenguas de esta familia[9]. Ahora bien, la existencia de SAMŎLOS 'primaveral, veraniego' parece estar atestiguada en galo, no sólo por el nombre de lugar *Samolaco* (en la Valtelina), sino por el de la planta *samolum*, dado por Plinio como nombre de una hierba empleada por los druidas para usos médicos. Bertoldi, *Donum*

Natalicium Schrijnen, 302-5, teniendo en cuenta varios pormenores de la descripción de Plinio, la identifica con la acedera, llamada *samadh* en irlandés medio, *samh* en gaélico, porque florece alrededor de Pascua, y por ello se llama *pascalo* en provenzal y *alleluia* en varios dialectos de Francia. Sabido es que los sufijos átonos en -Ŏ- y en -Ĕ- presentan tendencia en castellano a cambiar estas vocales en *a* (SUBTŬLUS > *sótalo, sótano*, CALAMŬLUS > *carámbalo, carámbano*, CAUPŬLUS > *cópano*, COPHĬNUS > *cuébano*, PAMPĬNUS > *pámpano*, etc.). Por lo demás la lenición de -M- en -B- en el caso de SAMŎLOS > *sábalo* tampoco puede mirarse como prueba de la existencia del fenómeno en el celta continental antiguo, ya que puede tratarse de un préstamo algo tardío del britónico: el sábalo es raro en las aguas mediterráneas y meridionales, en tanto que los sábalos del Severn (según indicó Schuchardt) siempre han sido famosos. L. Michel, *Singularités de l'alose*, Montpellier 1958, estudia el tipo *saboga* y otros nombres de este pez, entre ellos el oc. *coulac*, que migró del Océano al Mediterráneo «a causa de las migraciones anadrómicas» de este pez.

DERIV. *Sabalar. Sabalera. Sabalero. Sabogal.* Gall. *sabénla* 'especie de una mielga mala, distinta del cazón y casi como sábalo, pero más pequeño, parecido a la *agulla*, y de pésimo sabor y sólo comido por los pobres' (Sarm. *CaG.* 81*r*, 85*r*) < *SABENELLA, disimilación de SABEL-ELLA.

[1] En Rasquera anoté *saboga* con *-b-* netamente oclusiva, lo que es común en esta zona cuando se trata de una antigua *-b-* y no *-v-*; sin embargo, Rasquera está ya en el límite extremo de la zona tarraconense de distinción de los dos fonemas, y por lo tanto no es dato de mucho peso.— [2] Vid. además P. Barbier, *RLR* LXVII, 362-5, con precisiones semánticas.— [3] Skok, *ZRPh.* L, 526. La *-m-* es probable que no sea antigua (como lo será en el gall. *samborca*), pues Schuchardt mostró que las lenguas eslavas tienen fuerte tendencia a agregar una nasal de este tipo a los préstamos romances y de otras familias lingüísticas. Por lo demás dudo que Skok tenga razón al identificar con *sábalo*, pues se trata de un animal muy diferente.— [4] Aunque Dozy, *Gloss.*, 338, y M-L. (*REW* 7483) crean que es arabismo en romance, tiene razón indudable Simonet (s. v. *xabóc*) al afirmar lo contrario: de otro modo no se explicaría la vacilación general en el consonantismo de la palabra arábiga.— [5] Es verdad que la falta de diptongo en gallego y en mozárabe parece contradecir este supuesto, pero como la forma mozárabe es muy tardía bien puede proceder del Norte, y la *-r-* del gall. *samborca* obliga de todos modos a suponer una perturbación. Por otra parte es perfectamente posible que estos dialectos partan de una base céltica donde la evolución de Ă en *o* ya se encontraba más avanzada.— [6] Entre otras razones porque podía tomarse *sa-* por el antiguo artículo catalán aglutinado.— [7] Recogiendo esta observación, Baist (*KJRPh.* VIII, 203) llamó en cambio la atención hacia las formas magrebíes, en lo cual se funda M-L. para admitir origen arábigo, lo cual ya he observado que es imposible.— [8] Que haya relación entre SAMAUCA y el cast. *sama*, según sugirió Schuchardt como meramente posible, es concebible pero muy incierto, y desde luego se excede J. Hubschmid (*Festschrift Jud*, 253) al dar por seguro que es un «derivado regresivo», pues *-oga* o -AUCA no son sufijos cast. ni lat. La *sama*, cuyo nombre registra por primera vez el malagueño Medina Conde en 1789 (y la Acad. en 1925, no 1884), es pez completamente distinto del sábalo, pues designa el Pagrus Hurta y el Mugil Capito (Carus II, 628, 706), ambos acantopterigios, mientras que el sábalo ni siquiera pertenece a este orden; es también catalán (*BDC* XI, 70), y según Carus designa el Mugil Chelo en Cette; port. *samo* 'capitón' y *sama*, que según Fig. sería la salema o salpa; gall. *zamba* (Vall.) 'sama'; lo mismo parece ser el ast. *sama*, puesto que Vigón lo compara con el pajel o rubiel, pez casi igual al Pagrus Hurta (al decir que es del «género alosa» muestra su poco conocimiento, pues nada en común tiene este género con el pajel). En una palabra, todos los peces designados con el nombre de sama son acantopterigios, sin analogía con el sábalo, que es teleósteo, y no habría razón para llamarles peces de verano, pues ni siquiera penetran en los ríos. Ignoro el origen. Identificar con la *salema* sería más razonable en el aspecto semántico, y aun lo indicaría así la definición de Fig., pero hay dificultades fonéticas; una acentuación *hállema* sería natural en árabe vulgar, y así podríamos llegar hasta **salma*, pero difícilmente más lejos. Menos inverosímil que la etimología céltica, ésta es también difícil.— [9] Ejs. en Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 53-54. También cabría SABĂ-LO-, aunque los casos de -ĂLO- son más raros que los de -ŎLO-; sin embargo hay el irl. *samail*, galés *hafal*, sinónimos y hermanos del lat. *sĭmĭlis*, que presuponen SĂMĂLI-. El port. *sável* 'sábalo', que no será mozarabismo en vista de la *s-*, parece corresponder a una variante formativa *SABĔLI-, comparable justamente a este caso; lo mismo digo del gall. (Sarm. *CaG.* 81*r*) y ast. *sable*, citado por Schuchardt. Por lo demás quizá sea preferible considerar estas formas luso-galaico-astures como debidas al influjo del sufijo frecuente -ABILIS sobre el tipo general *SABŎLOS. *Sável* y su plural *sávaes* ya se encuentran en docs. portugueses de 1223, 1255 y otro del S. XIII (Cortesão).

SÁBANA, del lat. SABĂNA, plural de SABĂNUM, gr. σάβανον 'toalla de baño', a su vez de origen semítico. *1.ª doc.: Cid.*

Ya aparece en docs. de 908 y 935 (Oelschl.), en otro de 934 (*España Sagr.* XL, apénd. 22), y

en docs. portugueses del S. X (Sacks, *The Latinity of dated Docs. in Port. Territory*, 162.71); pero es difícil en esos textos discernir lo que es romance de lo puramente latino. «En medio del palaçio tendieron una almofalla, / sobr'ella una *sávana*, de rançal e muy blanca: / a tod el primer colpe trezientos marcos de plata echaron» *Cid*, 183; «despojaron las *sávanas* que cubrién el altar, / libros e vestimentas con que solién cantar» *Mil.*, 878*a*; «eran bien enluziadas e firmes las paredes, / non le fazién mengua *sávanas* nen tapedes, / el techo era pintado...» *Alex.*, 1959*b*. Se nota en esos textos un significado más amplio que el moderno; lo mismo todavía en APal.: «*anaboladgium*, cobertura que traen las mugeres, con que cubren los ombros, como con *sávana* o lienço» (18*d*; también 58*b*); Nebr.: «*sávana de lienço:* linteum». Pero Oudin ya da «*sávana:* linceul, drap de lict» (y análogamente Covarr. y *Aut.*), y el sentido moderno es quizá ya el del *Rim. de Palacio* 1302*d*. Con este sentido es voz exclusiva del cast. (port. *lançol*, cat. *llençol*, etc.), pero esta voz latina persistió además en cat. ant. *sàvena* 'velo', oc. ant. *savena* íd., y ha dejado algún derivado dialectal en el Norte de Francia y en Galicia (*REW* 7478); comp. *sábena* en Cej. IX, § 213. Más documentación en Cuervo, *Disq.* 1950, 269. En latín sólo se encuentra el neutro SABĂNUM (los ejs. de SABANA en el *CGL* son todos plurales), de donde proceden el ast. *sábanu* 'sábana', *sábanu cola-puntada* 'sábana sin estrenar' (V), leon. *sábano* 'sábana de estopa', *sábano* en doc. de 908 (Oelschl.); de SABANELLUM, gall. *sabenlo* 'delantal que cubre la cintura de las aldeanas de la cintura abajo' (Vall.), forma que Sarm. (*CaG.* 62*r*) da como propia de Viveiro (gall. del NE.) mientras que *sabelo* lo es de Orense. La forma femenina SABĂNA pudo tener carácter aumentativo, o bien colectivo, pero de todos modos viene en última instancia del plural lat. SABĂNA[1].

DERIV. *Sabanear* 'vivir una mujer con varios hombres a la vez, sucesivamente y por turno' cub. (*Ca.*, 33); *sabanera* 'la mujer que vive así' (ibid.). *Sabanilla* [*sav-*, Nebr. «linteolum»], «capa de sebo que cubre el vientre del cerdo» ast. (V), «el pañuelo blanco que llevan ajustado a la cabeza las mujeres casadas del pueblo rural» bilb. (Arriaga). *Ensabanar.*

[1] El gall. *sabán, -áns*, femenino y sinónimo de *sábana*, es continuación fonética de SABĂNA > *sávăa* > *savã* con *ã* nasal y larga, que por serlo atrajo el acento: «na lentura das sabáns», «o almario das sabans» Castelao 195.17, 254.5f.

SABANA, del taíno de Haití; antiguamente se encuentra siempre escrito y pronunciado *çaváne*, y es palabra sin relación alguna con *SÁBANA*. *1.ª doc.:* 1515, P. Mártir de Angleria.

Fz. de Oviedo, el P. Las Casas, y ya Angleria, atestiguan formalmente la procedencia haitiana: «llaman *çavana* los indios... las vegas e cerros e costas de riberas, si no tienen árboles, e a todo terreno que está sin ellos, con hierva o sin ella», «este nombre *çavana* se dize a la tierra que está sin arboledas, pero con mucha e alta hierva, o baxa» Fz. de Oviedo, «esta provincia tiene dos partes, la una de llanos y campiñas, que los indios llamaban *çabanas*, de yerba muy hermosa», «*çavana*, la penúltima luenga» B. de las Casas, hablando siempre de la isla de Haití; la acentuación está comprobada por muchos pasajes de Juan de Castellanos como el siguiente: «aquí llegó con hasta diez soldados, / dexando los demás en la *çavana;* / vió indios en canoas, bien armados, / que le hablaron lengua castellana». Hay otros muchos textos de los SS. XVI-XVII, constantemente con esta grafía (aunque los más tardíos vacilan, como es natural, entre *ç-* y *z-*, y entre *-v-* y *-b-*), y referentes todos a tierras americanas; vid. Cuervo, *Ap.*, § 971; *Rom.* XXX, 123-7 (reproducido en *Disq.*, 1950, 268-72); Friederici, *Am. Wb.*, 561-2. La grafía con *s-* no aparece hasta el S. XVIII. Del castellano pasó al fr. *savanne* [1529, *BhZRPh.* LIV, 166; XCI, 188], al ingl. *savanna*, etc.

DERIV. *Sabanazo* 'sabana pequeña' cub. (*Ca.*, 105); quizá formado por cruce de *sabana* con *eriazo*. *Sabanear* 'recorrer la sabana'. *Sabanero* 'habitante de una sabana'; *sabanera* 'cierta culebra venezolana'.

SABANDIJA, probablemente voz prerromana, emparentada con el nombre vasco de la lagartija (*sugandilla, suangilla, sanguandilla, segundilla*), pues *sabandija* todavía es el nombre especial de este animalejo en Castilla la Vieja y en otros varios dialectos españoles; una forma hispánica *SEVANDILIA pudo dar conjuntamente la forma castellana, las formas vascas y la portuguesa *sevandilha;* que esta palabra resulte de una combinación vasca antigua *SEGUANDELEA, metátesis de SUGE-ANDERE-A 'muchacha de la culebra', es concebible, en vista del labortano y roncalés *suge-kandera, -dela*, 'lagartija', aunque debe considerarse incierto. *1.ª doc.: savandija*, princ. S. XV.

En una poesía satírica de Francisco de Baena una dama rechaza a su galán diciendo «ca me han fecho entender / que soys mala *savandija*, / e que teneys una agrija / do la non quereys tener» (*Canc.* de Baena, n.º 105, v. 28). «Luciano sentencia por castigado a Prometeo en el monte Cáucaso con razón, por haber hecho tan mala *sabandija* como las mujeres» 1589, Juan de Pineda (*Agric.* xxiii, 7); «no suele al Egypto el Nilo / más *savandijas* dejar», «con la sed de amor / corren a la balsa / cient mil *savandijas* / de natura varia» Góngora. En todos estos ejs. y en los de Quevedo que cita *Aut.* se ve la ac. vaga 'bicho vil y despreciable', o las figuradas que de ella derivan naturalmente. Otras veces el contenido es más estricto y hay alusión concreta a reptiles: «metieron al Rey Rodrigo vivo vivo en una tumba llena de sapos,

culebras y lagartos... y según esto mucha razón tiene este señor en dezir que quiere más ser labrador que Rey, si le han de comer *sabandijas*» Cervantes (*Quijote* II, xxxiii, 129v°); «*savandijas:* vermines, reptiles, insectes» Oudin; «*savandija,* qualquiera animalillo imperfecto de los que se crían de la pudrición de la tierra, y de la humedad, quasi *sapandija,* de *sapo*» Covarr. Mucho más raro, tardío y secundario es que se aplique a bestias grandes, aunque siempre despreciables o dañinas, como cuando Quiñones de B. escarnece una pastelería «que es Josafat de toda *sabandija,* / do suelen los caballos, / machos, gatos y oveja aprovechallos, / adonde sin melindres ni ademanes / venden siempre pasteles alazanes»[1].

El vocablo no reaparece en otro romance que el portugués, donde José M. de Melo (h. 1640) escribió «estas *sevandilhas* pequenas, estes argueyros» (cita de Bluteau), hoy anticuado habiendo predominado el castellanismo *sevandija* «insecto parásito e imundo» (Fig.), antes *savandija,* ya empleado en el S. XVII por Rodrigues Lobo («animaes nojentos e *savandijas*») y Manoel Bernardes (vid. Vieira); Azores *sebandija* (*RL* III, 81), estremenho *sevandijado* 'envilecido' (Fig.; Leite de V., *Dial. Estrem.* I, 36).

No se ha estudiado mucho la etimología. Parodi (*Rom.* XVII, 72) proponía un *SERPENTICULA 'culebrita', que tropieza con obstáculos fonéticos insuperables[2]; por lo mismo, tampoco se puede pensar en un diminutivo en -ICULA de SALAMANDRA, como sugiere Schuchardt (*BhZRPh.* VI, 16), a no ser que imagináramos un intermediario vasco, análogo a los nombres vascos que voy a citar, y aun así tampoco estaría claro el aspecto fonético. Sin embargo, este trabajo de Schuchardt tuvo el gran mérito de señalar el parentesco que hay entre nuestro vocablo y los nombres vcos. de lagartija.

Ahora bien, empezaré por subrayar que *sabandija* es el nombre popular de este pequeño reptil en muchas hablas castellanas de las provincias de Segovia, Burgos, Soria, Álava, Navarra y en Tarazona, la variante *sarbandija* tiene el mismo valor en las Filipinas, y *sarabandija* en Abanilla (Murcia), y en Pamplona se emplea con este valor la arcaica forma dialectal aragonesa *sabandilla*[3]. Es forzoso, por lo tanto, tener muy en cuenta los nombres vascos de este animal, que en efecto presentan notable semejanza con la palabra española que nos preocupa. Como las variantes euzkeras son numerosísimas llamaré la atención sobre las más extendidas y algunas de especial interés, relegando las demás en nota[4]: *sugandila* en toda la Navarra española y puntos de Guipúzcoa, variante con la cual coincide *sagundila* en un pueblo de Vizcaya, *segundilla* en el Nordeste de Álava, *sanguandilla* en toda esta provincia (Baráibar), *sagundil* en el cast. de Navarra (Acad.).

De gran interés es la aparición de *segundilea* en el antiguo dialecto vitoriano (euzquera), que significaba, según Landucci (1576), 'sanguijuela', además de 'lagartija' (para ésta da la variante *sagundillea*), forma preciosa, no sólo por su significado (en parte discrepante del vasco, pero coincidente con el castellano), sino también por ser la única forma vasca que presenta todavía -*e*(*a*) de *andele, andere*. *Subandila* 'lagartija' en la Burunda (guipuzcoano de Navarra, junto al límite alavés, Supl. a Azkue[2]) y *sugeaingira* en el b. nav. de Garazi son también formas arcaicas de interés etimológico. Es verdad que esto podría sugerir una etimología *suge* + *aingira* 'anguila de culebra', pero su *g* no prueba gran cosa, pues es sabido que el cambio de *nd* en *ng* es muy corriente en vasco (lo mismo, por lo demás, que el cambio en dirección opuesta). Como palabra de formación paralela a la de *sugeandere* llamo la atención hacia el a. nav. *andrapo* «rubeta, rana», o sea *andre* + *apo* 'sapo', como si dijéramos 'muchacha-sapo'.

Como -*nd*- pasa regularmente a -*ng*- en muchos dialectos vascos (según hemos dicho y Schuchardt mostró en tantas ocasiones, por ejemplo, *BhZRPh.* VI, 16), a la misma variante fundamental se reduce *suangila,* que se oye en muchos puntos de Alta Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, *suaingila* general en Laburdi, y con la frecuentísima -*r*- antihiática, *surangila* general en Guipúzcoa y conocido en localidades navarras y vizcaínas (*suraingila*); menos extendidas, pero importantes por cuanto sugieren que entre la *u* y la *a* pudo perderse una antigua -*b*- o -*w*-, son *sanguangilu* (o -*gong*-) en Fuenterrabía y *sumaingila* en otro pueblo navarro (recuérdese que -B- pasa a -*m*- en vasco). Para el rioj. *sarrondija* 'lagartija', V. *FARDACHO*.

En un artículo anterior (*RFH* V, 1-20) emití la idea de que estas formas vascas enlazaban con el cat. sudoccidental *sangartilla* (enlace comprobado por el navarro de Lerín *sangordilla*), a su vez inseparable de la forma general en Cataluña y Aragón *sa*(*n*)*gartana* (*sargant*-), y que se explicaban todas juntas por una metátesis *sa lagartana* (-*tilla*) > *la sagartana* (-*tilla*), donde *sa* es el artículo arcaico catalán y el radical sería el de *lagarto;* sin embargo, como el artículo *sa* ha sido siempre ajeno al aragonés y al vasco, esto obligaba a suponer que todos estos nombres vascos y aragoneses de un animal tan insignificante eran importaciones de Cataluña. Idea forzada que es preciso abandonar. Y será preferible admitir que el tipo vasco-castellano *sabandilla* se cruzó en Aragón y Cataluña con el romance *la*(*n*)*gartana* dando *sangartana* (más detalles aquí en el artículo *LAGARTO*).

Dejando, pues, *sangartana* aparte, atengámonos a las formas en -*illa*, -*ija*. Lo probable es que éstas sean todas de origen prerromano. Como base que satisfaga a un tiempo al cast., al port. y al vasco, puede idearse algo como *SEGUANDILIA, *SEVANDILIA. Ahora bien, no deja de ser tentadora la idea de Bähr (*RIEV* XIX, 7; reproducida, no sé si con fidelidad, por M-L., *REW*[3] 9717) de relacionar con el vasco *suge* 'culebra', voz antiquísima en el idioma: nótese que muchas de las formas vascas citadas arriba empiezan todavía en *sug*-. Pero ¿cómo explicaríamos el resto? Desde luego es muy difícil: en este terreno movedizo y oscuro el escepticismo es sano. Y así sólo bajo las más expresas reservas escribo lo que sigue. En varias localidades del arcaico dialecto de la Navarra francesa el vocablo aparece con otra terminación, *sugandela*. ¿Será compuesto de *suge* y otro vocablo *andela*? La idea se presenta con tanta más insistencia cuanto que en la Sule se dice *suskhandera* (Larrasquet; Gèze en Azkue), y en otros pueblos bajo-navarros *suskandel, küxkandel* (cuyo primer elemento parece ser el suletino *susker* 'lagarto')[5]. ¿Qué es, pues, -*andela* o -*andera* (como dicen en Sule)? Podría ser el vasco *andera, andere* (*andra, andre*)[6], que hoy significan 'señora', 'señorita', pero que hay toda clase de razones para suponer que primeramente significaron 'mujer' o 'muchacha'[7]: entonces *suge-andere-a* sería 'la mujer de la culebra' o más bien 'la muchacha de la culebra' (puesto que *andere* es hoy 'señorita' más que 'señora'), denominación de la lagartija que no nos costará sentir como apropiada a poco que tratemos de acercarnos a la mentalidad primitiva del vulgo y de la infancia, que es la que más se interesa por estos bichos. Pudo existir una variante *andele,* como parecen sugerir ciertas formas occitanas[8] y aun vascas, pues en su acepción muñeca —muy extendida en b. nav., sul., etc.— el vocablo tuvo desde luego variante *andele,* como lo revela el diminutivo *andeliko,* propio del b. nav. y el labortano, como nota el Supl. a Azkue[2], y así tendríamos, agregando el artículo vasco -*a*, una terminación proto-hispánica -ÉLEA > -*elha*, -*eja*, que en romance alterna con -*ilha*, -*ija*. Que en efecto *sugandela* y formas afines constituyen una voz compuesta lo comprueba otra forma muy extendida: *sugekandela* general en Laburdi, *sugekandera* en otros pueblos de esta provincia y en el remoto valle de Roncal; sabido es que una antigua *k*- inicial se pierde en vasco, pero puede reaparecer eventualmente en los compuestos. En cuanto a la metátesis de SUGEANDELEA en SE(G)UANDELEA, -ILIA, no presentaría dificultad.

Me adelanto a reconocer que quedan varios puntos oscuros, y que todo junto es una construcción audaz y complicada. Pero ¿podemos esperar otra cosa en las incursiones que intentemos en el mundo tenebroso del proto-vasco? Y, sin embargo, vale la pena intentarlas cuando llegamos a entrever un pequeño mundo de hechos nuevos.

DERIV. *Sabandijuela.*

[1] *NBAE* XVIII, 804*a*. Comp. con esto el concepto popular argentino: «víboras, arañas, mosquitos, vinchucas, isocas, moscas, tigres, zorros, comadrejas, jejenes y hasta las mismas vizcachas eran *bichos* dañinos o *sabandijas;* el gaucho cuando usaba el término, lo aplicaba en particular al tábano o mosca brava» Inchauspe, *La Prensa,* 23-IV-1944. Observa Amado Alonso que el paisano rioplatense emplea *la sabandija* como voz de sentido colectivo (*El Probl. de la L. en Am.,* 162).— [2] Quizá se habría comprendido mejor la formación suponiendo un colectivo *SERPENTILIA, analógico de REPTILIA, VOLATILIA, ANIMALIA, comp. sobreselv. *vermeniglia* 'bicho, sabandija', Echo *ratilla* 'muchedumbre de ratones' (*ASNSL* CLXVII, 251), judesp., judeocatalán *removilla* 'reptiles', judeofrancés *serpille* 'reptil' (*Rom.* XLIX, 377, 547), cast. ant. *reptilia* 'reptil' en Juan Manuel (Rivad. LI, 293). Lo cual explicaría bien el sentido colectivo y despectivo. Pero otra vez tropezamos con la imposibilidad fonética: ni la -*d*- ni la antiquísima caída de la -R- se explicarían de ninguna manera.— [3] Datos que reunió Griera mediante una encuesta por correspondencia (*AORBB* I, 36).— [4] Sólo se emplean según Azkue en pueblos sueltos las siguientes. En Vizcaya *sugelinda*(*ra*), *sugelandara, sugalindara;* en Guipúzcoa *sugelindara;* en Baja Navarra *sugandola;* según Harriet en Laburdi *suandola.* Cast. de Vizcaya *sogalinda,* rioj. *zarandilla,* alav. *salderita* (Acad.); bearn. (Aspa) *segoundino;* comp. todavía ast. *sacabera* 'salamandra' (V; R, s. v., y s. v. *gafura*), ast. occid. *sapagueira* (V), gall. ferrolano *sacabeira* (Sarm. *CaG.* A19*r*; acentuación probablemente errónea en Vall. *secábera*), quizá de *sabaguera, relacionado por una parte con *sabandija* y por otra con el b. nav. *sugandela, sugekandera.*— [5] Comp. el vasco general *musker* 'lagarto'. Según Sch. *Bk. u. Rom.* 59.12, *susker* 'lagarto' se habría extraído de *suskandel* 'lagartija' y *musker* del ronc. *muskentra* 'lagartija' por derivación regresiva, habiéndose tomado -*ent*- y -*and*- por un sufijo diminutivo [el que aparece en *olanda,* dim. de *olo* 'gallina', etc.]. En una masa enorme de nombres locales como ésta siempre hay detalles sujetos a interpretaciones divergentes. Pero, sobre todo existiendo *musker,* más bien me parece que éste y *susker* (sul. *xusker*) constituyen una palabra independiente de *suskandel,* aunque con influjos recíprocos.— [6] *Andile,* con *i*, como variante de *andere* quizá ya existiera en vasco. Lo indican *sapandil* y *apandil* usados en el sentido de «renacuajo» en el Valle de Erro (entre Pamplona, Roncesvalles y el Baztán), según Iribarren, compuestos con el vasco *sapo* o *apo* 'sapo'; así como la *sargantana* o *sabandija* es la 'muchacha de la culebra', el renacuajo es la 'muchacha del sapo', lo que confirma plenamente mi etimología.— [7] En primer lugar el hecho de los numerosos derivados de *and*(*e*)*ra* que significan 'mujeriego', 'fornicar' e ideas parecidas: con aquel sentido *andrekoi, andremota, andreteru, andrekari;* con éste *andrekoitu, andraketa, andratan;* el diminutivo *andrako* es 'mujercita', *andrakila* 'muñeca', *andrazko* 'sexo femenino' (igualmente en la variante más plena: *anderekota, anderetxakur,*

etc.). Por otra parte la voz actual para 'mujer', *ema, emakume*, parece ser préstamo latino (FEMINA), y por lo tanto es voz posterior que relegó el viejo término tradicional al sentido más noble de 'señora'. Finalmente, como señalaron Schuchardt (*Litbl.* XXXIX, 42) y M-L. (*ZRPh.* XXX, 422-3), el vasco *andere* tiene afinidades en céltico, donde hay irl. *ainder* 'muchacha', en galés 'ternera', y de ahí parece descender el cat. y oc. *anderris, andernis, ander, ondorrieiros*, 'morillos del fuego' (ya *andedus* con este sentido princ. S. IX), oc. *ander* 'amapola roja'. Comp., sin embargo, las dudas de Pedersen, *Litteris* II, 83. Y Pokorny, con argumentos de peso, aclara que no se trata de un celtismo del vasco, pues así en vasco como en céltico es palabra del substrato camítico, afín al bereb. *ender* 'estar en celo' (*Journal of Celtic Studies* I, 1950, 131-3; *Wiss. Forschungsber., Keltologie*, 1952, 135).— [8] Rouergue *ondèl* «trépied», *andel, andeler*, 'morillos del fuego' en provenzal antiguo (Pansier).

Sabanear, sabanera, sabanero, V. *sabana* y *sábana* *Sabanilla, sábano*, V. *sábana* *Sabanuco*, V. *samarugo*

SABAÑÓN, origen incierto; parece ser la misma palabra que el cat. *saballó*, arag. *sagallón*, gasc. *saualhoun*, 'huevo que dejan las moscas en la carne', 'larva de la carne descompuesta', gasc. *sauarro* 'mosca de carne', por la creencia vulgar de que los sabañones y otras enfermedades cutáneas son causados por gusanitos; pero se ignora la etimología de esta otra palabra, probablemente prerromana. *1.ª doc.: savañón*, 3.er cuarto S. XVI.

En la Farsa de Alonso de Salaya, escrita en esta época: «me da Amor / vida y muerte todo junto. / —Qualque mal de los riñones / deve ser: / ¿es de sarna o *savañones*, / es de potra?» (ed. Gillet, p. 34, v. 354). En el *Pedro de Urdemalas* de Cervantes un personaje se alaba de saber la oración de los *sabañones* (acto 2.º). Está también en Lope (*BRAE* XXI, 850, v. 97), y en otros autores del S. XVII (*Aut.*); Quiñones de B.: «VERANO: Yo curo tus *sabañones*. INVIERNO: Yo tu sarpullido y sarna», «¿Qué hay en Flandes? —*Sabañones*. Y ¿qué hay de Holanda? —Camisas» (*NBAE* XVIII, 788, 831*b*). Es voz de uso general. Como el sabañón pica o «come», fué común que el dicho *come más que un sabañón* se aplicara jocosamente a los comilones, aunque es posible que a esto ayudase el presunto sentido etimológico 'gusano que roe la carne', a que voy a referirme luego; sea como quiera, la conciencia lingüística percibía la frase como un floreo verbal: «este de la hambre es recio noviciado: estaba un hombre hecho a comer más que un *sabañón*, y hanme metido a vigilias» Quevedo (*Buscón, Cl. C.*, p. 179); de ahí que *sabañón* pasara a aplicarse al comilón en persona, y especialmente al parásito que comía de lo ajeno: «¿Cuál es el gorrón perfecto? / El que de mesas ajenas / es un *sabañón* eterno, / y aunque lo muelan a palos / dice que es cosa de juego» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 766; otros 613, 805*a*); por eso mismo llevaría el apodo de *Sabañón* un personaje de Rojas Zorrilla (*Sin honra no hay amistad*, Rivad. LIV, 311*a*).

Recogió el vocablo tardíamente la tradición lexicográfica (antes sólo se encuentra *friera*); ya C. de las Casas (1570) trae *savañones;* Percivale: «*savañón:* a kibe on the heele»; Oudin íd. «la mule au talon, et enfleure de froid aux pieds ou aux mains»; Covarr. íd. «enfermedad que suele dar comúnmente en los pies y manos, y si da en el talón le llamamos *friera*». Ciertas variantes pueden tener interés: *sabaions* en el cat. de Castanesa (Huesca) y en el de Taüll (Valle de Boí), *sabayones*, que he oído en Almería y se emplea en Navarra (*BDHA* I, 178n.) y entre los judíos españoles de Marruecos (*BRAE* XIII, 227); *safañones* entre los de Oriente (Subak, *ZRPh.* XXX, 149; M. L. Wagner, *Beiträge*, § 24; Yahuda, *RFE* II, 355); *abayones* en Salamanca (Lamano). En cuanto a la variante semántica ast. *sabañón* 'segundo enjambre que suelen dar las colmenas al terminar el verano' (V), es decir, lo que en otras partes llaman *jabardo* (ast. occid. *xabardo*), puede explicarse de varias maneras[1].

Entre los nombres romances del sabañón no los hay semejantes a la palabra castellana, y no existen hasta ahora estudios etimológicos acerca de la misma. Para orientarnos será bueno tener en cuenta el fundamento ideológico de las denominaciones usuales en otros idiomas. Las más aluden al frío o a la congelación: fr. *engelure*, oc. *geladis, geleiroun*, it. *gelone*, port. y cast. *frie(i)ra*, ingl. *chilblain*, alem. *frostbeule*, ár. *tal̮līǧ*, gr. χείμετλον, -θλον, -τλη, ruso *otmoroženje, oznoba, oznoblenje* (comp. *oznob* 'escalofrío'); otras se refieren a la hinchazón: *chilblain, frostbeule*, galés *cibwst* (> ingl. *kibe*), it. sept. *buganza, -ancia*[2]; o al picor que la acompaña: oc. *prudagno*, vasco *azkordin* (de *atz* 'comezón' y *gordin* 'grueso, fuerte') o a la ulceración: ár. *qāšab, taqšīb;* o al color: calabr. *ruòsuli;* el lat. *pernio* se refiere al hecho de que los peores sabañones salen en el talón (*perna*); de otras no se ha averiguado el origen: langued. y delf. *sidoulo* (*ALF* 642; Mistral), vasco *ospel, muzpel* y *uzpel*, Pulla *pruticieddi* (*AIS* 383), marroq. *tešarqûn* (¿bereber?).

Me llaman la atención dos denominaciones singulares: el prov. *tigno, tignolo*, piam. *tignoli* (*AIS* 383) —que debe ser lo mismo que el it. *tignola* 'gorgojo', 'polilla' y fr. *teigne* 'polilla'— y el ár. argelino *sībâna* («engelures», Beaussier), que evidentemente se identifica con el ár. egipcio *ṣībâna* 'gorgojo de la harina o del queso', 'nigua', 'liendre' («ciron, chique, lente» Bocthor), en hispanoárabe *sībâna* o *ṣībâna* «arador en la mano», «liendre de cabellos» (PAlc., R. Martí, glos.

de Leiden), ár. clásico *ṣi'bân* 'liendres'. Esto recuerda inmediatamente el alem. *wurm* o *fingerwurm* 'panadizo', propiamente 'gusano del dedo'[3], y denominaciones semejantes, como el cat. *brians*, oc. ant. *brians*, gasc. *braguen* 'herpes' procedentes del galo *brigantes* 'gorgojos' (*REW* 1294*b*); sardo *bermindzólu* 'orzuelo' de VERMIS; port. *bichoca, bicha*, azor. *bexôco* «pequeno leicenço», «furúnculo pequeno», «tumor», *bicho* 'herpes', *bichas* 'ascaridosis', para los cuales véase M. L. Wagner, *Fs. Jud*, 552; y aun quizá el lat. ARANEA 'roña' y denominaciones semejantes que he citado en mi artículo *ROÑA*. Todo esto revela, pues, la idea vulgar de atribuir los sabañones y otras hinchazones o males cutáneos análogos a pequeños gusanitos o insectos que atacarían al hombre, causándole el intenso dolor o picazón, y por decirlo así «comiéndole».

Ahora bien, es el caso que junto a esta enigmática denominación cast. *sabañón* existe la voz catalana *saballó* que designa el huevo que ponen en la carne los moscones, y también la larva o gusanito que sale de este huevo: Tarragona y Borredà *saballons* «larvas de mosca» (*BDC* VI, 49; Ag.), Manresa íd. 'gusano que, según creencia de los pastores, echan las ovejas al estornudar' (Griera), Vic, Alto Pallars *safallons* 'huevos que deposita la mosca', 'larvas de mosca' (*BDC* XXIII, 307-8), Tamarit de Llitera, Valle de Barravés *sagalló* «el verm» (*BDC* VI, 34; *ZRPh.* XLV, 229), que se extiende hasta las vecinas hablas aragonesas y gasconas: Venasque *sagallón* (*BDC* VI, 34), Arán *sawal̮úñ*, Valle de Aure *sabalhoû* «asticot» (Marsan, p. 7), y en forma algo alterada Gironda *salajoun*[4] «oeuf de mouche» (Moureau, *Le Patois de la Teste*). El parecido con el cast. *sabañón* es tanto más notable cuanto que el pallarés y vigatano *safalló* 'larva' coincide con el judesp. *safañón* 'sabañón'[5], mientras que la variante de este último, *sabayón*, usual en Navarra, Salamanca, Almería y Marruecos, recuerda la *-ll-* catalana y aun más la *-j-* girondina.

El significado de 'gusanillo' o 'huevo depositado en la carne' sería, pues, tan primitivo en *sabañón* como en el argelino *sībâna*. Pero ¿cuál es el origen de este nombre de insecto o de huevo? Se ignora hasta aquí, y sólo puede tenerse en cuenta la notable semejanza con el gasc. *sauarro* «mouche à viande», que por lo demás sólo conozco por un texto del Valle de Aure (*Armanac dera Mountanho*, 1924, p. 19). En *VRom.* II, 169, emití la conjetura de que *sauarro* esté por *sauaro, que en este caso podría venir de un tipo *SABALLA 'mosca', y *saballó* sería entonces *SABALLIŌNEM: en efecto, la *u̯* del aran. *sawal̮úñ* y del aurés *sauarro* postula una -B- originaria (no -P-; sin embargo, comp. aurés *sabalhoû*), o acaso una -F-; y la *lh* gascona y aranesa supone necesariamente -LI-. ¿Qué sería este *SABALLA? La terminación haría pensar en el céltico (comp. VASSALLUS junto a VASSUS; CABALLUS junto a CABO; BACCALLARIS, V. aquí *BELLACO;* galo ABALLOS 'manzana'), pero no conozco en celta nada semejante[6]; tampoco en vasco[7]: a lo sumo se podría imaginar un compuesto vasco *sabar 'gusano de pescado', formado con *ar* 'gusano' y *sabi* o *sabai* 'besugo', y postular que esta *-r* proceda de una *-l* antigua, pero esto supone varias hipótesis indemostrables, y no muy probables[8]. Quizá más bien se trate de una tercera lengua prerromana, pues la terminación -ALLO- no es rara en la toponimia lígur, recuérdese el conocido *BERGALLI de la *Bregaglia* y vid. Hubschmid, *ZCPh.* XXIV, 218, y *Pyrenäenwörter vorroman. Urspr.*, 39n.

Al fin y al cabo, y todo atendido, lo más verosímil parece que se trate de algún compuesto céltico hoy perdido en las lenguas de la familia, pues la terminación del tipo *SABALLA recuerda notablemente los compuestos célticos en -BALLOS de que he dado abundantes ejs. en el artículo *RODABALLO* (véase). Aunque es cierto que no veo claro cuál podría ser el primer miembro. A no ser que se tratara de un *SEKTO-BALL-Ā pronto contraído en *SE(T)BALLA y asimilado en *SABALLA, formación paralela a la del lat. *insectus*, con el sentido etimológico de 'la del cuerpo ceñido'. Sabido es que la familia indoeuropea del lat. *secare* 'cortar', participio *sectus*, está bien representada en céltico (Walde-P. II, 475; Walde-H. II, 505). Y aun podríamos así explicar las variantes en *-f-* y en *-g-* (aquéllas a base de un ensordecimiento de la *-v-* de *sect(o)valla, al ocurrir la síncopa, por la acción del grupo sordo *-kt-;* éstas suponiendo el paso de *secto(v)alla a *sectogalla). Claro que no hay que perder de vista el carácter sumamente hipotético de esta combinación.

Por otra parte no está del todo claro que el tipo primitivo haya de ser precisamente *SABALLIONEM, pues en principio esperaríamos más bien *sabajón en castellano, a no tratarse de una dilación consonántica muy antigua; y aun parecería preferible *SABANIONEM con disimilación -NI- > *-ll-* en cat. y gascón, o *-y-* en los dialectos castellanos: entonces el aurés *sauarro* podría salir de *SABAN-ARRA con la pérdida regular de la -N- intervocálica[9].

En conclusión: de todos modos es probable que *sabañón* sea lo mismo que la voz pirenaica *saballó*, *sagallón*, 'larva de insecto', de origen seguramente prerromano.

¿Hay otras etimologías posibles? La Academia sugiere el lat. PERNIO, -ONIS, 'sabañón', al cual se habría agregado el prefijo SUB-: pero así no explicamos la *-b-*, y ni siquiera la *a* de la primera sílaba queda bien clara. Examinemos, sin embargo, si habría otros medios de relacionar con PERNIO, pues esta palabra ha dejado muchos descendientes en romances vecinos: cat. *penellons* < *perellons* (forma usual en Gerona, Valls, etc.) por dilación, *perillons* en Borjas Blancas (*BDLC* VI, 37), val. *prunyons* (Sanelo, el adj. *prunyonós* ya está en

Guerau de Montmajor, a. 1586, *RH* XXXIV, 557): hubo, pues, primero *pernyons y luego anaptixis y disimilación *perellons*. Por otra parte it. *pedignoni* (alterado por influjo de *piedi*), sardo *pirinzonis, pilinzonis, pedinzones, -giones*, en toda Cerdeña (*ASNSL* CXXXV, 110; CXL, 245n.1; *AIS* 383), en algunos puntos modificado en *maninzones*, y luego *li mani d'añoni* y *li diddi d'añoni* en Sásari, alteraciones fáciles de comprender. Finalmente, mucho más cerca de *sabañón* está el mozár. *porrojón* o *poroyén* «friera de pies» (PAlc.), que enlaza directamente con el val. *prunyons*. ¿Será, pues, *sabañón* otra forma alterada de esta voz latina? Podríamos imaginar que un mozárabe *albarñones se cambiara en *arbarñones > *abarñones, y que el plural articulado *los* *abañones aglutinara la *-s*. Es suposición muy hipotética, que sólo tiene apoyo muy débil en el aislado salm. *abayones* (más probable es que éste se dedujera de *los sabayones*), que no nos explica bien la desaparición de la *r* (el caso de *alcachofa* < *ḫaršûf* es harto diferente), y que sobre todo presenta la enorme inverosimilitud de suponer que el nombre de un mal de países fríos se tomara de un dialecto de tierra caliente. Y, sin embargo, éste sería el único camino practicable para explicar el cambio de P- en *b-* y la aparición de una *a* ante esta consonante[10]. Creo, pues, que hay que renunciar a partir de PERNIONES. Tanto más cuanto que conocemos un descendiente real de PERNIO en castellano: Lope en el pasaje citado habla de los *sabañones aprianos*, que según allí explica Entrambasaguas son, en algunas comarcas castellanas, «los que suelen nacer al comienzo del invierno y se caracterizan por su picor y duración». Parece claro que aquí tenemos un caso de diptongación leonesa PĔRNIO > *piarño > *priaño*[11].

Spitzer (*RFE* XXIV, 34) propuso para *sabañón* un étimo *SABAN-IONEM[12] de SABANUM 'velo, sábana', comparando con el ast. *sabanilla* 'capa de grasa que cubre el vientre del cerdo': pero en el sabañón nadie ve algo que «cubre» sino una hinchazón perfectamente localizada y pequeña. No hay que insistir en esta idea.

Tampoco cabe pensar en un arabismo, del citado *sībâna* (ni aun imaginando un plural vulgar e improbable *sībānûn), que no explicaría la *s-* castellana (habría dado *c-*) ni el aurés *sauarro;* ni en el vasco *sabai* (> arag. *SABAYA*) (V. a continuación), que no explicaría el significado.

Fijándonos en el ast. *sabañón* 'segundo enjambre' podríamos pensar en un étimo *EXAMĬNĬONEM; fonéticamente la disimilación de -M-N- en *-b-n-* no ofrecería gran dificultad, y para la *s-* en lugar de *x-* se podría también invocar la disimilación; entonces se habría llamado *EXAMINIONEM al tábano o moscón, porque vuelan a enjambres, y posteriormente habría pasado a designar los huevos del moscón. Pero es supuesto demasiado hipotético fonética y semánticamente, y requiere demasiadas evoluciones anómalas para que sea verosímil; además no explica el gasc. *sauarro*.

[1] Sea porque los jabardos se forman cuando ya empiezan a salir sabañones en estas tierras frías (?), o por comparación de las abejas arracimadas con una hinchazón; también se podría pensar en el sentido etimológico 'insecto', empleado colectivamente.— [2] Éste y *mugancia* ya están en C. de las Casas (1570), comp. *buga* nombre de un mal (BŪBA), corso *buca* y *muca*.— [3] Para denominaciones semejantes en alemán y en sánscrito, vid. Wuttke, *Deutsche Volksaberglauben der Gegenwart*, 1900, § 476; Höfler, *Deutsche Krankheitsnamen-Buch*, 1899, p. 824.— [4] Quizá metátesis *SABANIONE > *SANABIONE y disimilación de las enes. Comp. ABANIONE > ANABIONE en el nombre gascón del arándano, *anajoun*.— [5] Que *safañón* sea derivado del arabismo *zafo*, como supone Subak, no convence semánticamente; la diferencia de sentido es tan grande que ni siquiera está claro que la alteración de forma se deba al influjo de este otro vocablo, lo cual ya sería más razonable. Pero *zafo* no existe en catalán.— [6] Comp. célt. CULI- 'mosca'; también son muy diferentes los nombres célticos del gusano. No creo que haya relación ni con SAMOS 'verano' (porque las carnes se descomponen con el calor) ni con SĀVALIS 'sol' (galés *haul*, bret. *heaul*).— [7] 'Mosca' es *euli* en vasco; 'moscón de la carne' y 'larva de este moscón' se dice *eltxar* (compuesto de *ar* 'gusano' y *eltxo* 'mosquito, gorgojo'); otras moscas *belzunza, eulitzar;* 'huevo' *arrautz*.— [8] Que *sab(a)i* fuese primero nombre genérico de los peces, y que la *-r* de *ar* fuese breve, cuando en realidad hoy se dice *arra* con artículo; es verdad que en otras acs. la palabra *ar* parece tener *-r* breve (vid. Azkue), pero falta saber si es la misma palabra.— [9] Relacionar con *SABANDIJA* no es posible si es buena la etimología que he propuesto en este artículo. Tampoco a base de SUGE-ANDI-ONE (> *seguandione*) llegamos a ninguna parte, pues *andi* es 'grande' en vasco, y no hay comparación posible con una culebra grande; ni a base de *sagu* 'ratón'. Además aun renunciando para *sabandija* a la etimología propuesta, un étimo *SABANDIONEM (que uniera *sabañón* con aquella palabra) tropezaría con el aurés *sauarro*, entonces inexplicable.— [10] Más razonable en lo semántico sería suponer un intermediario vasco, idioma que también cambia la P- en *b-*; pero falta explicar entonces la primera sílaba; y ésta es una hipótesis sin apoyo alguno en vasco.— [11] En Génova 'sabañones' es *brignuin* (Salvioni, *KJRPh.* V, i, 143), y en el cat. occid. de Alcarràs *brunyons* (*RLiR* V, 224). ¿Habría que suponer una deformación de PERNIONES en *HIBERNIONES, que podría explicar la *-b-* y aun la primera *a* castellanas? No lo creo así: más bien me parece que en Génova y en Alcarràs ha habido confusión con el tipo *bruñón* 'especie de ciruela' (donde hay

encuentro de PRUNA y APRUGNUS, *REW* 6799).— [12] No es cierto que esté comprobada la existencia de este derivado por el norm. *saviñó*, pues éste viene de *savaniau* = fr. *savaneau*, pic. ant. *savenel*. Tampoco hay analogía con el fr. *mule*, que es propiamente 'dureza, callo' (así cat. *mula*) y se explica porque nace llevando pesos, como hace la mula (y no partiendo de la ac. 'pantufla').

Sabatario, sabático, sabatina, sabatino, sabatismo, sabatizar, V. *sábado*

SABAYA, arag., 'desván', del vasco *sabai* íd. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En Ansó 'henil', en Echo 'buharda' (*ZRPh.* LV, 584); para detalles V. el libro de Bergmann, *Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra* (anejos de *VKR*). Se trata del vasco común *sabai* «pajar formando piso alto sobre vigas en la cuadra», en Navarra y Vizcaya 'techo', en puntos de Navarra y Laburdi 'corral', y en algunos pueblos de Guipúzcoa y Roncal 'desván' (Azkue). Indicaron ya la etimología de la voz románica Giese, *ZRPh.* LVI, 701-2, y Krüger, *Hochpyr.* A, I, 131. En cuanto al vocablo vasco, L. Michelena, *Bol. Soc. Vasc. Am. País* XI, 290-91, piensa a su vez en traerla de una base romance SUB-FAI- (*sobai* > *sabai*), en relación con el gall., ast. y port. dial. *faya(d)o, fayavo* 'desván' (vid. *DECH* II, 876*a* 53-59), comp. las variantes vascas *sapai* y nav. arag. *sabayao*; aunque nótese, de todos modos, que el gall. *faya(d)o* y las palabras occidentales relacionadas con esa palabra, presentan muchas oscuridades, empezando por la terminación, que mal puede ser -ATUM, teniendo en cuenta la variante *fayavo* de *Aut.* y *faiao* de Oporto.

Sabedor, V. *saber*   *Sabela*, V. *zahorra*

SABER, del lat. SAPĔRE 'tener tal o cual sabor', 'ejercer el sentido del gusto, tener gusto', 'tener inteligencia, ser entendido'. *1.ª doc.:* orígenes del idioma (Glosas Silenses, *Cid*, etc.).

De uso general en todas las épocas. Reemplazó al lat. SCIRE en todos los romances, desde los orígenes, salvo solamente el rumano y el sardo. En latín SAPĔRE se refería comúnmente al sentido del gusto; pero figuradamente ya se empleaba en el sentido de 'tener juicio', 'entender en algo'; frases como «—Amat. —*Sapit*» '—Está enamorado. —Él sabe lo que hace' son corrientes en Terencio y demás cómicos. De ahí al sentido de 'scire', 'saber', el paso era muy fácil. Esto no impidió que en los romances de Italia e Iberia conservara también el sentido etimológico de 'tener un sabor': «*saber el manjar, tener sabor:* sapio» y «*saber:* conscio, sapio, scio» Nebr. Para ejs. y fraseología, vid. *Aut.*, y Cej. VIII, § 93.

Cuando *saber* se combina con un infinitivo, en cast. como en otros muchos idiomas puede cambiar fácilmente de significado. Lo más extendido es que en la construcción negativa tome el valor de 'poder', y aunque esto no ha llegado a cuajar en forma tan permanente, consciente y fija como en francés, no hay duda de que pueden encontrarse ejs. en todas las épocas; me limito a citar dos evidentes: «un monge benedicto fué en una mongía, / el logar non lo leo, dezir non lo *sabría*» *Mil.*, 76*b* (y otros muchos en Berceo), «otras muchas cosas que no *sabría* relatar» *Celestina* (xvii, *Cl. C.* II, 172). Menos frecuente es que esto ocurra en construcciones no negativas, aunque desde luego hay muchos casos en que *saber* se halla entonces por lo menos a medio camino de 'saber' a 'poder'; la posibilidad de que el cambio se extienda a cualquier construcción la muestran las frases en que, acompañando a *aunque*, expresa un valor de ponderación, muy próximo o igual al que *poder* expresaría en caso semejante: «delante de mis ojos tengo la sangre vertida de mi primo hermano... y esto solamente me obliga a no dexar la batalla, aunque *supiesse* morir en ella» Pérez de Hita, ed. Blanchard I, 119; «aunque yo *sepa* perder / en tu servicio la vida, / la diera por bien perdida, / y te prometo de ser / tu esposo» Tirso, *Burlador* I, 925.

De decir que una cosa p u e d e ocurrir ocasionalmente, a sugerir que de hecho ocurre algunas veces, el tránsito es facilísimo, y así no es sorprendente el que en gran parte de América se haya convertido *saber* en un sinónimo coloquial de *soler*, totalmente caduco éste en el lenguaje hablado del Río de la Plata. Este cambio de valor de *saber* es un hecho consumado no sólo en esta región, sino en casi toda América, a juzgar por los datos reunidos por Kany, *Sp.-Amer. Syntax*, pp. 207-9; sólo parecen sustraerse al fenómeno las Antillas (nada en el libro de Hz. Ureña sobre Santo Domingo, y el ej. cubano aislado que cita Kany no prueba nada), Chile y probablemente Méjico (Kany sólo cita ejs. de un autor, que no son inequívocos). El fenómeno se presenta muy vivaz en la América Central, extendido en general por América del Sur, y más vivo que en ninguna parte en la zona rioplatense[1]. El cambio era fácil, pero esto no significa que se produjera en todas partes ni en todas las épocas. Hoy es ajeno a España, y aunque no lo fué siempre del todo, los ejs. seguros que pueden espigarse son muy pocos y dan la impresión de una tendencia, quizá incipiente en otras partes, pero consumada a lo sumo en zonas limitadísimas.

María R. Lida escribió uno de sus sabios artículos sobre la cuestión presente (*RPhCal.* II, 269-83), en que nos muestra de nuevo su erudición inmensa, pero nos descubre también su incapacidad de sustraerse a la sugestión de su sentido argentino del idioma; la autora cree descubrir que el hecho se produjo en griego, en latín y en las principales lenguas romances, lo cual hay que re-

chazar, sin otra salvedad que la del portugués. La mayor parte de las veces se trata del sentido de 'poder', otras tenemos el matiz de 'saber cómo hacer algo' expresado en tono enfático. Es diluir completamente la fuerza de la expresión achacar a *nescire* el valor de 'no acostumbrar' en frases como la de Livio «gens quae victa quiescere *nesciat*» o la de Estacio «liber amat campos et *nescit* in antra reverti»; esto o algo análogo hay que decir de todos los ejs. latinos y griegos[2], y también de los occitanos, fr. e it.

Probablemente mi escepticismo haya sido ligeramente exagerado al asegurar que el cambio de 'saber' en 'soler' no llegó a producirse en ninguna otra parte fuera de algunas hablas castellanas y portuguesas. Aunque en la gran mayoría de los casos franceses citados por D.ª María R. Lida, no se puede entender el sentido argentino 'soler', es posible que esto sea acertado en alguno, y que en la Edad Media existiera en el Norte de Francia algún pequeño foco dialectal de este cambio semántico, foco desaparecido luego, como desaparecieron los mismos en la Península. Me apresuro a señalar yo mismo un caso evidente que he encontrado, en un *fabliau* donde una doncella ingenua, al recomendarle su madre que no nombre nunca lo que las chicas honestas no deben conocer por su nombre, pregunta si se trata de algún pez: «est ce donc loche / ou plonjon qui se *set* plongier / et *set* noer par le vivier / et par la fontaine mon pere?» (*De l'escuiruel*, Montaiglon-Raynaud, *Recueil Gén. des Fabl.* V, 103, n.° CXXI, vv. 53-54). Así en el ms. de la Nacional de París n.° 837, mientras que el ms. 354 de Berna lee en lugar de esto «ou pe[s]son qui *sache* plongier / et noer par nostre vivier», donde se advierte claro el deseo de evitar una ac. extraña a la lengua del copista. Se trataría, pues, de una locución poco extendida en francés antiguo, sin duda meramente local, a juzgar por el hecho de haber pasado inadvertida hasta ahora a todos los filólogos y lexicógrafos. Sería interesante documentarla mejor y localizarla. Se ignora dónde se escribió este fabliau, pues aunque Gröber, *GGr.* II, i, 621, dice que es normando, no lo parece por el dialecto de las rimas, y ni siquiera del ms., que más bien presenta algunos detalles fonéticos loreneses u orientales (*parlaissent*, etc.); parece que Gröber se fija sólo en la mención de Rouen, lo que no prueba nada; Bédier (*Les Fabl.*, 438) se abstiene de localizarlo. Lo único claro es que es del S. XIII, quizá la primera mitad. Parece claro que el ms. de París conserva la lección auténtica, que el copista del de Berna ha modificado, forzando algo la construcción. Alguien más familiarizado que yo con los *fabliaux* quizá pudiera señalar otros ejs. de ese vulgarismo detonante, raro como tal en francés antiguo, pues no creo que sea casual que el único caso bien claro haya aparecido en esa literatura de pacotilla. Es forzar extrañamente el sentido buscar el significado argentino en el pasaje de *Flamenca* «Segner —fai s'il —es amoros / cel cavalliers qu'es aitan pros? / Car hom dis qu'aital cavallier / non *sabon* esser plazentier». Es el lugar trivial de que los guerreros muchas veces no saben tratar a las damas, no saben cómo conducirse en sociedad; si en la frase «francés *sabon* grans colps dar» metemos el *saber* argentino traicionamos completamente al autor, que quiere ponderar la superioridad de la gente del Norte: ¡ellos saben cómo golpear reciamente! En los demás se trata también de 'ser capaz' («la prosperitat no *sap* durar longuamen», «femes *sevent* celer», «giammai non *sa* avere modo mezzano», etc.). La gran mayoría de los ejs. españoles entra también en las mismas categorías.

Lo que sí prueba el erudito trabajo de Lida es lo fácil que era pasar de un sentido al otro, y lo sutilísimo del matiz que separaba las dos acs., cuando una intuición lingüística tan aguda como la de la autora ha podido percibir tantas veces un sentido que ciertamente no habían puesto los escritores. Rutebeuf está sencillamente exagerando por énfasis una expresión usual cuando escribe «li mal ne *sevent* seul venir»; 'los males no vienen solos', pero el poeta quiere encarecer y asegurar la imposibilidad de que vengan solos. Mas a poco que tales expresiones enfáticas se repitieran, se habría llegado al sentido americano, lo cual, desde luego, no llegó a ocurrir en Francia, pero sí alguna vez en la Península Ibérica.

La mayor parte de los ejemplos gallegoportugueses que cita D.ª María Rosa son indudablemente ciertos: «que ja naquelle tempo as mais guerreiras / gentes de nos *souberam* ser vencidas», «un tesoureir'ý era aquela sazon / que Santa Maria *sabia* muit'amar / ... / e quando algũa cousa ll'ia fallir, / logo a Santa Maria o ýa pedir, / et ela ll'o dava» *Cantigas*, «mia madr'é, qu'end'á o poder / e vos *sabe* gran mal querer» Don Denís; y no sería difícil agregar otros casos evidentes, como cuando el gallego Martín Codax (S. XIII) pone en boca de una amante una invitación a todas las que andan en amores: «quantas *sabedes* amar amigo / treides comig'alo mar de Vigo: / e bannar nos emos nas ondas / ... / Quantas *sabedes* amar amado / ...». Que aquí *saber* expresa una mera acción habitual es seguro, y no ha sido preciso que los argentinos o los que hemos vivido en la Argentina lo descubriéramos: aunque hoy esto es inaudito en Portugal, los filólogos portugueses lo han percibido hace tiempo, y J. J. Nunes traduce ahí «todas as que andais namoradas» (*RL* XXIX, 29).

También me parecen seguros algunos de los ejs. españoles, pero en el copioso repertorio de Lida hay que borrar casi todo, y quedamos reducidos a los casos siguientes: «pero antes ovioron las vides a fallar / que *saben* el ençenso e bálsamo levar» y «la çiudat fue çercada, nol dioron nul

vagar; / fué luego conbatida por tierra e por mar; / *sabiénlles* de saetas tan fiera priessa dar / que sol no los dexavan las cabeças sacar» *Alex.*, 2487*d*, 1097*c* (también 952*b*, *c*, pero comp. 968*c*); «sy mi razón es bona, non sea despreciada / porque la diz presona rafez; que mucha espada / de fyno azero sano *sab* de rrota vayna / salir, e del gusano se faz la seda fyna» Sem Tob, «Moteczuma... amaba mucho a Cortés y españoles, y no *sabía* enojarlos» López de Gómara, «dos de alta sangre y claros mineros / deste solar, de Avendaño llamados, / *supieron* estar en un yermo apartados...» en la *Comedia Florisea* de Avendaño, «con razón por su hermosura / reinos se *saben* perder» Mira de Amescua.

Lo demás es sugestión argentina de María Rosa Lida. ¿Hará falta observar que en los pasajes de Berceo como «a tal señor devemos servir e aguardar, / que *save* a sus siervos de tal guisa honrrar» no se trata de lo habitual de la acción, sino de la calidad de la misma, y que el acento está en *tal guisa*? Lo que llama la atención no es que acostumbre suceder (¿acaso sugeriría el poeta que el Señor a veces no lo hace?), sino que el Señor sea capaz de hacerlo *así*. Si en pasajes como el de Pz. de Guzmán «onbre... de grant compañía con los suyos, ca jamás *sabía* estar solo, sino entre todos los suyos» entendemos a la argentina, se pierde el sabroso estilo caracterizador de las famosas *Semblanzas*: esta afirmación enérgica se diluye en la vaga observación de algo que solía suceder, y caemos en lo anecdótico; «y como milagros tales / *sabe* hacer vuestra hermosura...», «que *sabe* / amor humillar los altos / y ensalzar a los humildes» escriben Tirso y Pz. de Montalván, y claro que entienden algo notable, de que sólo el amor o la hermosura son c a p a c e s. Y así sucesivamente. En Juan Ruiz, 592*d*, no vaciló Lida en su ed.[3] en enmendar el texto del único ms. para obtener el sentido argentino, pero el texto era correcto: «la esperança con conorte *sabe's* a las vezes fallir» 'es sabido que a veces falla', y no hay por qué quitar la *'s*. En una palabra, quedamos reducidos a unos pocos casos.

Pero en éstos no hay duda: hubo ambientes lingüísticos en España y en Portugal que practicaron esta confusión de ideas, y aunque esto se ha eliminado modernamente en las dos metrópolis, el habla más populachera del Brasil por una parte, y de la América del Centro y del Sur, conservó esta particularidad, harto limitada en el Viejo Mundo. No creo sea accidental el hecho de que los ejs. antiguos hallados se limiten al gall.-port., y a textos leoneses (*Alexandre*, Comendador Griego, F. de Avendaño, que sería extremeño como su colega y modelo Torres Naharro), andaluces (Lz. de Gómara, Mira de Amescua) y judeoespañoles (Sem Tob). Algunas veces sorprendemos la actividad de remozadores introduciendo este rasgo lingüístico en textos que no lo tenían, lo cual es valioso, ya que pone en fuerte evidencia lo individual y limitado de este uso. Así en el pasaje de *Calila e Dimna*: «la gulpeja veno a la paloma como solía fazer, et paróse a la raíz de la palma, e dió bozes e gritos, e amenazava como solía fazer», es lo que traen los mss. según la ed. Allen (199.24), pero la de Gayangos cambia el primer *solía* en *sabía* y sustituye el segundo *solía fazer* por *de costumbre*. Esto último es tan moderno que dudo figure en ningún ms. ¿Será resabio sevillano de Gayangos, pertenecerá a su amanuense, o más bien a alguna copia de los SS. XVI-XVII? Como ya observa Lida, el vallisoletano Fernán Núñez al comentar el pasaje de Juan de Mena «e de aquella piedra que *sabe* adquerir / el águila quando su nido forneçe» sustituye *sabe* por *suele*, pero esto sólo compromete al «Comendador Griego», que tantas veces entendió mal a su modelo. Lo que dice Mena es que el águila y sólo ella s a b e dónde encontrar esta famosa piedra.

Finalmente es de observar que a fuerza de debilitarse el sentido de *saber* acaba por convertirse en un mero pleonasmo, o por mejor decir en un auxiliar aspectual. Quizá ya sea éste el caso en el pasaje citado de Don Denís (ed. Lang, v. 2291), y desde luego lo es en el siguiente: «senhor fremosa e de mui louçao / coraçom, e querede vos doer / de mi, pecador, que vos *sei* querer / melhor ca mi» (v. 692). Es hecho muy típico de la actual habla gauchesca: «un caudillo oriental que *supo* ser muy conocido años atrás» F. Silva Valdés (*La Prensa*, 2-VI-1940), «a mano derecha del Arroyo Bramanti donde *supo* vivir también el chileno Bautista» Chaca (*Hist. de Tupungato*, p. 191), «cuando se le habla de un hijo que *supo* tener, siempre contesta lo mismo» Rojas Paz (*La Prensa*, 21-VI-1942). Es evidente que *saber* se ha convertido ahí en un mero auxiliar del pasado durativo, pues hubiera bastado un imperfecto para decir lo mismo; y aun este matiz durativo llega a desaparecer si hemos de dar crédito a los autores de los pasajes siguientes (convendrá ejemplificar en observadores más autorizados): «Velay un bulto. ¿Qué *sabrá* ser? Señaló don Celio...» Yupanqui (*La Nación*, 6-X-1940), «así *sabrán* ser muchas otras quisicosas...» Vélez (*La Nación*, 29-IX-1940).

DERIV. *Sabido* [J. Ruiz]. *Sabedor*, forma tardía no registrada hasta Acad. (ya 1817), pero sin duda existió en la época arcaica a juzgar por *sabedoría* *Alex.*, 1014*a*; de ahí por contaminación del sinónimo *sabido* salió el anómalo pero general *sabidor* 'sabio' [docs. de 1055, 1090 —latinizado en *sapitor*— y 1102, Oelschl. y M. P., *Cid*, s. v.; *Cid;* Berceo; *Partidas; 1.ª Crón. Gral.; Alex.*, 334; J. Ruiz 491*b*; *Alf. XI*, 135, 235; *Rim. de Palacio*, 207; etc.; «*sabio o sabidor de cosas divinas:* sapiens» Nebr., y todavía en la fabla caballeresca de Don Quijote]; *sabiduría* [Berceo; y general hasta hoy]; en lugar de esto es raro *sabieza* ant. [*Alex.*, 37, 1395], algo menos *sabencia* [*Alex.*, 6; *Alf. XI*,

113, 371; hoy ast., V] o *sabiencia* [J. Ruiz; *Danza de la Muerte*, 32], junto al cual está *sabiente* en Berceo y J. Ruiz. *A sabiendas* [*Apol.*, 179*b*; *Conde Luc.*, ed. Knust 276.21; J. Ruiz; Nebr., etc.]. *Sabiondo* [1512, égloga *Questión de Amor*][4]; *sabiondez*. *Sabicheru* 'sabiondo' ast. (V). *Sabina* cub. orient. 'curioso, que quiere saber lo que no le importa' (*Ca.*, 178).

Sabio [Gonzalo de Berceo; palabra general en todas las épocas], de SAPĬDUS 'que tiene sabor', esp. 'buen sabor', que en la baja época ya aparece algunas veces en la ac. figurada 'prudente, juicioso'[5]. *Sabor* [*Cid*; frecuente ahí y en muchos textos arcaicos la ac. 'ganas, deseo': *Mil.*, 893*b*, etc.; «*sabor de manjar:* sapor» Nebr.], de SAPOR, -ŌRIS, íd.; *saborear* [1599, *G. de Alfarache, Cl. C.*, I, 180.4], *saboreador, saboreamiento, saboreo;* lo antiguo es *saborgar* [Berceo], de *SAPORICARE; *saboroso* ant. [J. Ruiz; *Alf. XI*, 1940], generalmente *sabroso* [Berceo; *Alex.*, 728; «*s. manjar:* sapidus» Nebr.; acs. cubanas, *Ca.*, 44], del lat. tardío SAPORŌSUS; *sabrosón* cub. 'comodón' (*Ca.*, 44); *sabrosearse* amer. 'darse gusto' (*Ca.*, 27, 44; Cuervo, *Disq.*, 377); *sabrosura* 'calidad del comodón' cub. (*Ca.*, 63).

Asaborar; asaborgar; asaborir. Consabido [Academia, Siglo XIX]. *Consabidor* [*Quijote*]. *Desabor; desaborido* (*-íu*, ast., V) y generalmente *desabrido* [1240, Fuero Juzgo; *Apol.*, etc.; Cuervo, *Dicc.* II, 937-9], de donde se extrajo un verbo *desabrir* no raro en los clásicos [h. 1580, Sta. Teresa, Fr. L. de Granada, Tirso, etc.]; raros son *desaborado* [Berceo-E. de Villena] y más *desaborgado* (Berceo); *desabrimiento;* raro *sabrido* 'sabroso' (*Alex.*, 1327; ast. *saboríu* 'desabrido, insípido' V, es aféresis).

Jauto aragonés 'insípido' [*xauto* documentado como aragonés en *Autoridades*], *jaudo* riojano (Cej. IX, § 189), *xabdo* judesp. (Cherezli), *enxábido* port., *xebdo* judesp. marroq., son formas mozárabes procedentes del lat. vg. *INSAPĬDUS, lat. INSĬPĬDUS[6]; siendo *jauto* forma de origen mozárabe es innecesario suponer *INSAPĬTUM (en lugar de *INSAPIDUM), como hace Bénichou, *NRFH* II, 265-8 (V., para otros datos y reflexiones de interés, sobre todo en cuanto al judeoespañol; parece tener razón al dudar de que *jaudo* sea murciano). Duplicado culto *insípido* [h. 1530, Ant. de Guevara, *Aut.*]; *insipidez. Insipiente; insipiencia. Desipiente; desipiencia.*

Resabio [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1599, *Guzmán de Alfarache*][7], de *RESAPĬDUS, compárese «herba resinam *resapiens*» en el seudo-Apuleyo (*Herbarium*, 79) y también San Isidoro emplea la forma *resapit* (en lugar del clásico *resĭpit*) en el significado de 'volver uno a su juicio' (*Etym.* X, 236), comp. port. *saibo* 'resabio, gusto que se siente después' (Schuchardt, *Roman. Etym.* I, 15) [Camões: Moraes], gall. *saibo* 'sabor o paladar que se percibe en los manjares' (Carré, Eladio Rz.), «lendas de forte *saibo* epigramático» (M. Dónega, *Esc. de Castelao* 1964, 11.7), gall. *resaibo* (Irm. Fala, Carré), port. *ressaibo* [S. XVI]; *resabiarse* [S. XV, *Crón. de Juan II*, en *Aut.*; «strasapere» C. de las Casas; *r. el cavallo*, 1554, F. Chacón, *Trat. de la Jineta*, cap. 11]; *resabioso* cub. 'que tiene resabios' (*Ca.*, 69).

Cultismos. *Sápido; sapidez. Sapiente; sapiencia* [h. 1280, *Gral. Est.* I, 306*a*42], *sapiencial.*

CPT. *Bienmesabe. Sabelección. Sabelotodo. Sepancuantos. Sinsabor* [Oudin; *Aut.*; no Covarr.]. Gall. *seique* 'creo que', 'tal vez, a caso', expresión coloquial exagerada que tiene sus paralelos en el cast. ant. *sé que* empleado por Juan Ruiz, y ocasionalmente en oc. ant. y hoy lagued. y prov. *saique*, de los cuales he dado citas en mi edición del Arcipreste; más en Castelao: «a filla *seique* non era de matrimonio» «(Pimpinela non responde) *seique* che cortaron a língoa?», «*seique* foi María G. quen...» (231.4, 281.19, 180.19), con variantes *seica* (Lugrís).

[1] Es curiosa la distinción flexiva que establece el uso entre este *saber* y el otro igual a *scire:* con aquél se oye *yo sabo* («¿A qué horas viene usted? —*Sabo* venir a las cuatro»), lo que no ocurre con éste tratándose de adultos. Ej. cuyano del S. XVIII: «en este país no es necesaria aquella providencia que se *sabe* usar en algunas partes de Europa, de dar a comer a este ganado la sal de piedra y en grano», cartas de un jesuíta expulsado, en Draghi, *Fuente Americana*, p. 63.— [2] La autora afirma que toda la lexicografía clásica se ha equivocado, al no darse cuenta de la existencia de esta ac., por haberse atenido los lexicógrafos «a las categorías de pensamiento de su propia lengua». Pero es evidente que la que proyecta en Homero su forma interior de lenguaje es M. R. Lida. Claro que no se trata de registrar un hecho anecdótico que sucediera en forma más o menos habitual, sino de ponderar la dulzura de carácter del difunto Patroclo, cuando se dice que era capaz de ser amable para con todos (aun los más rudos) «πᾶσιν γὰρ ἠπίστατο μείλιχος εἶναι, ζωὸς ἐών».— [3] Ahora respeta el ms., pero insiste en que hay que entender 'soler'. Ni aquello ni esto.— [4] Como observó repetidamente Cuervo (*RH* IX, 15-17; *Ap.*[7], p. xi; *Disq.*, 1950, 347-9, 417-8) la medición de *sabiondo* como trisílabo se encuentra cuatro o cinco veces en autores de primeros del S. XVI (Lucas Fernández; *La Fuerza del Natural*, etc.), en que la *h* era siempre aspirada. Se trata, pues, de un derivado a la manera de *hediondo, verriondo, toriondo, cacnondo* (-IBŬNDUS) y no de un compuesto con *hondo*. Cierto es que hoy se pronuncia *sabijondo* con *h* aspirada en Cespedosa (*RFE* I, 150), Cuba (*Ca.*, 35), Nuevo Méjico y otras partes de América (*BDHA* I, 172n.), pero esto es una etimología popular que es extraño se empeñe la Acad. en mantener como verdadera. No hay ej. antiguo de *sabihondo* con

h escrita ni menos pronunciada.— [5] Igual forma en el port. *saibo*. Los demás romances tienen formas divergentes: cat. y oc. *savi*, fr. *sage*, it. *savio*, que postulan imperiosamente (a pesar de que Schuchardt y M-L. se empeñaran con pertinacia en negarlo) un étimo *SABĬUS del latín vulgar, en relación con las formas familiares *per-sibus* (y *sibus*), *insubidus*, y por otra parte *ne-sapius*, *sapius* y *sapus* (vid. Ernout-M.; y Walde s. v. *sapere* y *sambucus*). Aun en alguna otra familia lingüística indoeuropea parece haber existido una variante SAB-, minoritaria, de la raíz SAP- 'tener sabor'. Pok. *IEW* 880, cita un ilirio *sabaium* 'cerveza' y varios nombres de lugar antiguos (*Sabis* en Bélgica, *Sabatis* Campania, *Sabatia* en Liguria y algún otro hidrónimo itálico) de todo lo cual es difícil, claro está, asegurar firmemente nada. Pero es razonable creer que el germ. *sap* 'savia', 'jugo' (ags. *sæp*, a. al. ant. *saf*, b. al. med. *sap*), que suponen base con -B- son los hermanos del lat. *sapa*. Luego es posible que esa -B- romance tenga raíces muy lejanas, por más que el propio Pok. la califique de innovación osca, en vista de que es ahí donde se documenta *sipus* «sciens» junto a *sibus*. En romance la forma *savi* con -*v*- es constante en cat. y constante o poco menos en lengua de Oc; SAPIDUS habría dado *sàbeu en cat., *sabe en oc., *sade* en francés; *sage* sólo puede corresponder a *SABIUS. El cast. y el port., en cambio, corresponden regularmente a la forma clásica SAPĬDUS; la -*b*- es predominante en cast. (APal. 66*b*, 170*b*, 182*b*; Nebr., etc.) y los pocos casos de *savio* en Berceo deberían examinarse mejor. De todos modos la forma *savio*, como es natural, es ya constante en Aragón: 6 pasajes en los *Fueros de Aragón* de Tilander (p. 556), otro en *Vidal Mayor* (ibid., p. 504). Más documentación de *sabio* en Cej. VIII, § 93. El anticuado *sage* 'discreto, juicioso' es galicismo (*Sta. M. Egipc.*, 248; *Danza de la Muerte*, 208; Cej. VIII, § 93).— [6] En términos semejantes opina M. L. Wagner, *VKR* IV, 244-5. La síncopa de la vocal interna de -ĬDUS, la *x*, la *e* del judesp. y también la -*t*- irregular revelan una forma mozárabe (comp. *GUISANTE*). Desde luego no es FATUUS, como quisiera la Acad.— [7] «La vida de pícaro que tuvo, y *resabios* malos que cobró con las malas compañías» *Cl. C.* I, 36.25. Que es también la ac. registrada por Percivale y Oudin; Covarr. además da «*r.*, quando la cosa tiene algún sabor extraordinario».

SABINA, del lat. SABĪNA. *1.ª doc.:* h. 1325, Juan Manuel, *Libro del Cavallero*, Rivad. LI, 252*b*25.

Escrito ahí *savina*. Está también en la trad. de la *Confesión del Amante* de Gower (p. 391); «*sabina, árbol conocido:* sabina; *s., ierva conocida:* íd.» Nebr.; Cej. VIII, § 93. No es voz indiana ni es cubanismo, como supone Zayas (*Ca.*, 156). *Jabino*, variedad enana del enebro, se emplea en Segovia según Acad. 1899.

DERIV. *Sabinar. Sabinilla. Sabino* 'rosillo, color de caballo' [*sav-*, 984, doc. Sahagún, índice de Vignau; S. XIII, *L. de los Cavallos*, 15.17; Acad. ya 1817; A. Alonso, *El Probl. de la L. en Amér.*, 170], port. *sabino*.

Sabio, V. *saber*

SABLE, tomado, por conducto del francés, del alem. antic. *sabel* (hoy *säbel*), que a su vez se tomó de una lengua del Este de Europa, quizás el húngaro *szablya* íd. *1.ª doc.:* 1728, *Ordenanzas Militares* (*Aut.*).

En francés *sabre* se documenta desde 1598, también *sable* en 1625, *zable* h. 1640; en alemán *säbel* aparece desde 1428 (Kurrelmeyer, *MLN* XXXV, 409), también *sabel* (todavía en Schiller). Aunque el vocablo se encuentra en varias lenguas eslavas, ha pasado por ser oriundo de Hungría, donde junto a *szablya* está el verbo *szabni* 'cortar'; sin embargo, V. supra s. v. *GLADIO*. El it. *sciàbola* se tomaría directamente del húngaro o de una lengua eslava; el ingl. y cat. *sabre*, del francés. Vid. Kluge; Skeat; Barbier, *RLR* LXVII, 275; J. S., en *RABM* 1875, p. 31.

DERIV. *Sablazo* [Acad. ya 1817; el sentido figurado, todavía no en Acad. 1884, pero ya está en autores de fines del S. XIX, Pagés]; *sablear; sablista.*

Sable 'color heráldico', V. *cibelina* — *Sable* 'pez', V. *sábalo* — *Sable* 'arena', *sablera, sablón*, V. *zahorra* — *Saboga, sabogal*, V. *sábalo* — *Sabonera* 'jabón', *saboneta*, V. *jabón* — *Sabor*, V. *saber* — *Saborea*, V. *ajedrea* — *Saboreador, saboreamiento, saborear, saboreo, saborete, saborgar, saboroso*, V. *saber* — *Sabotaje, sabotear*, V. *zapato* — *Sabre*, V. *zahorra* — *Sabrimiento, sabroso*, V. *saber* — *Sabucal, sabuco*, V. *saúco* — *Sabuche*, V. *sacar*

SABUESO, del b. lat. antiguo SEGŪSĬUS íd., que parece ser derivado del nombre de SEGUSIA, hoy valle de Susa en el Piamonte, de donde procedería esta raza de perros. *1.ª doc.:* *saueso*, S. XIII, Fuero de Medinaceli (Cej., *Voc.*).

«*Sabuesos* e podencos quel comen muchos panes» J. Ruiz 1220*c*. *Sahueso* está también en el *Canc.* de Baena (p. 478); «*sahueso:* aprarius» en el glos. del Escorial, *sabueso* y *saueso* en el de Palacio, y *saueso* en el de Toledo, en ambos traducido «ursarius»; *Aut.* da ejs. clásicos; Cej. IX, § 213. Voz bien conocida en todas las épocas. La forma *sabejo* que Gayangos imprime en Juan Manuel (Rivad. LI, 248) me parece una mala «normalización» de *sauejo* debida al editor: será forma leonesa. Del cast. se tomó el cat. ant. *sahuès* (*Misc. Fabra*, 169; Ag.), en otro texto *saós*, forma más catalanizada; la forma genuina en catalán es *saús* documentada en el S. XV, y en Lulio: «demenà

al ermità lo *seús* per qual natura sentia la petja del cervo que encalçava» (*Meravelles, N. Cl.* III, 90). También son formas regulares fonéticamente el port. *sabujo* [forma que aparece ya en la *Ctga.* del Conde Pedro de Portugal, princ. del S. XIV (R. Lapa, *CEsc.* 326.9) y en la *Cron. Troy.* en gall. del S. XIV (GdD *GrHcaGall.* 57)], oc. *sahus,* fr. ant. *sëus,* piam. *sus,* it. *segugio.* El vocablo está documentado en la forma *sigusius, seusius* y otras, en las Leyes Sálica y Alamánica, y en forma más alterada en otras leyes bárbaras de principios de la Edad Media, y es verosímil aunque no probada la hipótesis de Diez de que se trate de perros criados en el valle de Susa, antiguamente *Segusia*; Arriano cita unas ἐγουσίαι κύνες que se referirán a la misma raza[1]; la conjetura de Diez se apoya en el nombre de otras castas de perros que hacen referencia, como éste, a tierras gálicas; el galo VERTRĂGUS (> it. *veltro,* etc.), y el CANIS GALLICUS de donde nuestro *GALGO.* Según Duraffour SEGŪSIUS 'sabueso' vendría del nombre de los SEGUSIAVI habitantes del Forez, vid. *VRom.* IX, 184. Desde luego nada tiene que ver dicho étimo con el lat. SAGIRE 'olfatear', pese a *GdDD* 6027. Por lo demás la investigación no ha adelantado apreciablemente desde el tiempo de Diez (*Wb.,* 290), comp. Gröber, *ALLG* V, 464; H. Werth, *ZRPh.* XII, 265-6.

[1] Para la falta de *s-* en esta forma, que es incierto tenga que ver con la lenición céltica, vid. Thurneysen, *Keltorom.,* p. 22.

Sabugal, sabugo, V. *saúco* *Sábulo, sabuloso, saburra, saburral, saburrar, saburroso,* V. *zahorra* *Saca* 'acción de sacar', V. *sacar* *Saca* 'costal', V. *saco* *Sacabala(s),* V. *sacar* *Sacabera,* V. *sabandija* *Sacabocados, sacabrocas, sacabuche, sacacorchos, sacacuartos, sacada, sacadera, sacadilla, sacadineros, sacadizo, sacador, sacadura, sacafilásticas,* V. *sacar* *Sacaliña,* V. *socaliña* *Sacamanchas, sacamantas, sacamantecas, sacamiento, sacamolero, sacamuelas, sacanabo,* V. *sacar* *Sacanete,* V. *landa*

SACAR, voz exclusiva del cast. y el port., que sólo reaparece en el fr. ant. y dial. *sachier* 'arrebatar', 'tironear'; teniendo en cuenta que en la época primitiva aparece sobre todo en textos legales, con el sentido de 'obtener judicialmente', y otras veces 'desposeer, eximir', es probable que venga del gót. SAKAN 'pleitear'; de las acepciones jurídicas se pasó a 'proporcionarse' y a 'extraer, quitar'. *1.ª doc.:* 947.

En una escritura de esta fecha, de donación al monasterio de San Pedro de Cardeña: «trado... villa mea propria cui asserunt Lacio, qui *saccavi* per judicio de Menendo, qui tenebat voce de suo pater Placio, cum adjutorio de meo Seniore Fredinando Gundisalviz Comite, qui judicavit isto judicio»; en otro doc. gallego, de 988, se mencionan unas «hereditates quas *saccavimus* de Argefonso» (*Esp. Sagr.* XL, 407); en otro aragonés, de med. S. XI: «venit domino Açenare de Osane et voluit illa forçare de tota omnia sua ereditate pro mentira... et non potuit illa ereditate *sakare*»[2]. Hasta aquí el sentido es constantemente 'apoderarse de la propiedad de algo', y es de notar el énfasis con que en el primer doc. se subraya el carácter jurídico de esta adquisición; esta construcción en que los bienes funcionan como complemento directo persiste en el *Cid,* «bien lo sabemos que él algo gannó / quando a tierra de moros entró, que grant aver *sacó*» (125), y hasta hoy en día cuando decimos de un negociante que «ha *sacado* mucho dinero».

En la época antigua es evidente que este sentido de 'obtener' no implica la idea de extraer de lugar alguno, como muestra un doc. donde se reúnen las propiedades de un monasterio con las de una parroquia, prescribiendo que los feligreses «*ssacen* sennas raçiones e los ffrayres *sacan* como uno d'elos», Campó, a. 1174 (M. P., *D. L.* n.º 13, lín. 7-8); o en el Fuero de León, de 1017, donde el vocablo se emplea absolutamente en el sentido de 'hacer ganancias': «qui fregerit caracter Regis, pariat soldus centum; et qui *saccaverit* inde, si firmaverit super eum, det illo d e r a p i n a medio pro ad Rex et medio ad dominum suum»[3]. Por lo demás se encuentran otras construcciones y aun otras acs.; es frecuente que se trate igualmente de una trasmisión de propiedad, pero que el complemento de *sacar* sea la persona desposeída: en otro doc. aragonés del S. XI «si tale homine exierit de illa gente de ista domina que ad Regi voleat *sakare* de ista binea, quod istos fidiatores jam dictos ponant ad Regi in alio loco»[4]; «si aliquis... de ipsa area tibi *saccare* voluerit, conponat... 60 solidos», venta de una era en Ágreda, a. 1127 (M. P., *D. L.,* 109.11), íd. *Vidal Mayor* 6.20.8; «*sáquenlo* de toda su buena» = 'desposéanle de todos sus bienes' en el *Fuero Juzgo* (2, 194*b*).

El uso del vocablo, en el ámbito del lenguaje legal, asume además otros sentidos, los unos poco claros, los otros diferentes de éstos. En este mismo fuero *sacarse* es evidentemente 'disculparse, eximirse de culpa', donde hablando de un regicidio leemos: «si el príncipe trobare algún omne en esti pecado, si *se* quisiere *sacar* el omne que non ye culpado, deve avengar la morte de aquel que fo» (6, xii, variante 18), donde los demás mss. traen *purgar* y el texto latino *expiare.* En el Fuero de Usagre es 'rescatar una propiedad vendida', hablando del derecho de *saca* o 'retracto', a que pueden optar los parientes en caso de venta: «tod omne que quisier su heredat vender, dicat primum parentes sui qui suam bonam debent hereditare, et quantum alius dederint pro illa, parentibus vendat si eam voluerint; et si ad alius vendiderit eam, et parentes sui in ante scire non fecerit, *saquet* illam quomodo vult, et det eam parentibus suis» (§ 85); otras veces parece ser 'abrir un camino nuevo con fuerza legal': «tod omne qui carrera quisier *sacar,* si se avinieren entre si, *saquen* su carrera, fueras carrera de concejo, et aya coto ['protección legal'] como si la *sacassen* los alcaldes; et si non se abinieren... déles el cabildo 4 alcaldes que la *saquen*... et postea qui fuerit *sacata,* qui la cerrar o la arar pectet 10 moravetís... et la carrera que assí non fore *sacada* non aya coto» (ibid. § 249); otras veces, y esto es muy frecuente, se trata de la redención de una prenda o de la liberación de algo que se ha dado en garantía[5]; también es frecuente que se trate del cobro de un tributo o de una multa («ad istos *saquandos* mitto hominem meum Martinum Pelagii quod *saquet* eos» decreto real portugués, med. S. XIII, *PMH* Leges I, 192), del levantamiento de tropas (en la invasión de los Benimerines «el rey por esta rrazon / gran pregón fizo echar, / de Castilla e de León / muy gran hueste fue *sacar*» *P. de Alfonso XI,* 428*d;* íd. 599*c*), o de otras acs. más semejantes a la moderna 'extraer', pero siempre empleadas con carácter legal[6]: en docs. leoneses de 1137 'exceptuar, declarar exento'[7], en foral portugués de h. 1060 'arrebatar por la fuerza'[8], en el Fuero de Teruel 'adquirir en almoneda'[9], en doc. burgalés de h. 1200 'obtener frutos'[10], en las *Partidas* 'salvar de un naufragio'[11], en el *Apolonio* 'poner en venta'[12], en otros el sentido es menos claro, pero siempre legal[13].

En resumen, las acs. legales van desde 'obtener' hasta 'desposeer, eximir', que son las ideas fundamentales y más frecuentes, pero incluyen muchas más, hasta el punto de que puede aplicarse a cualquier acción ejecutada con fuerza de ley (*sacar carrera* en el Fuero de Usagre).

Para todo esto no veo más que una explicación posible: que se trate de un término jurídico de sentido muy amplio, como el que nos presenta el gót. SAKAN 'disputar legalmente con alguien', 'pelearse, luchar, pleitear', 'reprender', 'prohibir', comp. sus derivados *gasakan* 'amenazar', 'prohibir', 'acusar, vituperar', *andsakan* 'discutir', *insakan* 'dictar órdenes', *sakjo* 'pleito legal', y las palabras hermanas a. alem. ant. *sahhan* 'pleitear', 'vituperar, reprender', ags. *sakan* 'pleitear'. El sustantivo radical SAKA, que quizá casualmente no conocemos en gótico, existe en los demás idiomas germánicos (a. alem. ant. *sahha,* alem. *sache,* ags. *sacu,* ingl. *sake,* escand. ant. *sǫk,* 'causa legal, pleito', en ags. además 'jurisdicción perteneciente a un Señor', 'multa judicial', documentado en la forma *saca* en muchos textos en bajo latín, desde el S. XI y antes, vid. Du C. y Baxter-J.), y es muy posible que de él proceda el arag. *saca* 'derecho de retracto' (ya documentado en el S. XIV, Tilander, pp. 196.22, 23, y en el XIII, *Vidal Mayor* 1.11.23, 24), en relación con el ej. de *sacar* referente a este derecho que he documentado arriba en el Fuero de Usagre. La oclusiva -K- se conservó sorda en este germanismo relativamente tardío, como en otros muchos: *BROTAR, ESPETO, RAPAR,* quizá *ESTACA,* y en todo caso muchos nombres de lugar como *Recamude, Recarei, Guitián,* etc. (Gamillscheg, *R. G.* II, p. 47), cat. *Requesens, Guitarriu,* etc.

Una curiosa confirmación de que la familia germánica de SAKAN dejó descendencia española la veo en el ast. *fuerasaca* 'agregación de terreno común a una heredad cerrándolo dentro de ésta' (V), cuyo significado se opone ya a que veamos ahí una voz puramente romance con el prefijo lat. FORAS. Está claro que hay relación inmediata con el germanismo *saca* 'derecho de retracto', 'multa judicial', y podremos partir de un gót. *FRASAKA, que significaría algo como 'reivindicación, reclamación', compárese ags. *forsacan* 'luchar fuertemente contra alguno', ingl. *forsake,* dan. *forsage* 'abandonar', sueco *försaka,* neerl. *verzaken.* Sabido es que FRA- es la forma que responde en gótico al prefijo *fir-, for-* de los demás idiomas germánicos. El romance hispánico asimiló FRA- dándole la forma latina FORA-, lo mismo que hizo el francés con el fráncico FIR- (*forbannir* FIRBANNJAN).

La historia semántica del cast.-port. *sacar* es perfectamente comparable a la de *QUITAR* y a la del fr. *saisir,* otros términos legales que han acabado tomando amplísimas acs. y convirtiéndose en vocablos esenciales y básicos del idioma. Sabido es que *quitar* significó primero, como su hermano el fr. *quitter,* 'eximir de una obligación', después 'libertar' y finalmente 'quitar'; el fr. *saisir* está más próximo aún de *sacar,* como que viene de un fránc. *SAKJAN, hermano de SAKAN, con el sentido de 'reivindicar derechos' y luego 'poner en posesión' > 'apoderarse'.

Alguna huella de SAKAN parece haber quedado también en el Sur de Francia: Ambert (Puy-de-Dôme) *sacà* «faire cession d'une chose après en avoir débattu le prix» (Michalias); y luego Quercy *socà* «jeter violemment» (Lescale), Rouergue *soquà* «appliquer, jeter; renverser; *li soquet un couop de poun*» (Vayssier), Toulouse *sacà* «jeter, renvoyer» (Visner), langued. *sacà* «jeter», *sacà alai* «jeter loin» (Sauvages).

En cuanto a nuestro *sacar,* era natural que ampliase su significado, puesto que ya en los textos legales hemos observado su tendencia a especializarse en las acs. de 'obtener' y 'desposeer', que fácilmente confluían en 'extraer, sacar'. La ampliación de la esfera ambiental del vocablo debió de empezar pronto, pues ya no está el ambiente legal, aunque sí el moral-religioso (siempre emparentado), en la glosa 123 de Silos (fin S. X), donde el subjuntivo *saket,* junto con el verbo *laiscare* 'dejar', aclaran el verbo *respuere*[14]. Y pronto los textos literarios nos muestran una extensión de significados comparable a la del *sacar* actual: *sacó el pie de la estribera, sacaron las espadas* en el

Cid; metiól gafo e sacól sano la Virgen que baña al niño leproso en los *Reys d'Orient*, 181; *sacólo de la villa a una cruzejada* el judío a Teófilo para pactar con el diablo, Berceo, *Mil.*, 733*b*; *sacat al arcebispo d'esta mortaldade* en el *Roncesvalles* (*RFE* IV, 114, v. 8); *saccharon a so ermano don Ramiro de la mongía* en el *Cronicón Villarense;* «dos fillos que avía fízolos degollar delant él, e a él *saccó* los huellos e cególo» en el propio *Cronicón* (*BRAE* VI, 200). Y así sucesivamente. Sin embargo, no es raro que queden resabios de las acs. legales, como en la tan frecuente 'librar cautivos', que ya encontramos en el *Cid* («*saqueste* los Padres Santos», 360), Berceo («como ganó la gracia que *saca* los captivos» *S. Dom.*, 352*c*) y el *Libro de Buen Amor* («Señor Dios que a los jodíos, pueblo de perdición, / *sacaste* de cabtivo del poder de Faraón» 1*b*)[15].

Teniendo en cuenta este enorme desarrollo semántico y el olvido casi total de las acs. jurídicas en el cast. clásico, es natural que nadie atinase con la etimología germánica que acabo de demostrar, y que casi todos los romanistas se empeñaran en derivar nuestro vocablo del lat. SACCUS 'saco'. Ya hubiera debido poner en guardia el hecho de que *sacar* sea exclusivo del cast. y el port. (es absolutamente arbitrario hablar de un «cat. y oc. *sacar*», como hace M-L., *REW* 7489), y no reaparezca más que en francés medieval, donde por lo demás es palabra propia sobre todo del extremo Norte; se trata de las dos áreas de mayor intensidad del influjo gótico y del fráncico, respectivamente: si era un derivado de SACCUS, ¿por qué sólo se encontraba en estas dos zonas separadas, y no dábamos con huellas del mismo en territorios menos germanizados, como Italia, Cerdeña, Occitania o Cataluña? Por lo demás el aspecto semántico era bien difícil de justificar, y así hemos de aplaudir el buen sentido de Bloch (s. v. *saccade*) al manifestar su escepticismo ante la etimología latina; no ha sido tan prudente Wartburg al borrar estos escrúpulos en la 2.ª ed. de este diccionario manifestando que *sacar* y el fr. *sachier* significaron primitivamente 'retirar de un saco u otro recipiente'; pero ya Diez (*Wb.*, 278) y Schuchardt (*Roman. Etym.* II, 139) vieron que el punto débil de esta explicación estriba en que un verbo *sacar* derivado de *saco* sólo podría significar 'meter' en este recipiente, como les ocurre al prov. mod. *sacà* (voz rara, por lo demás) y al b. alem. y neerl. *sakken:* aquel lingüista trataba de salvar la situación admitiendo que *sachier* era aféresis de *desachier*, voz rara en fr. ant. y sin equivalente en iberorromance, lo cual constituye un expediente desesperado; y éste trataba de salir de apuros comparando con el it. *cavare* 'sacar', derivado de CAVUS, pero no hay paridad alguna, pues *cavare* valió primero 'ahuecar, vaciar', sólo después 'sacar', proceso semántico sin analogía con el nuestro[16].

M-L. fuerza enteramente la realidad al asegurar que el cast. *sacar* significaba antiguamente 'arrebatar con violencia' y 'saquear' —ac. completamente hipotética esta última, y fundada la otra sólo en el ej. port. de 1060 (nota 8)—, para lo cual se funda en un artículo enteramente malogrado de Leo Wiener. Pretendió este filólogo (*ZRPh.* XXXIV, 662) demostrar que nuestro vocablo era un término militar hermano del *saquear* moderno y derivado de un masculino σάχα que aparece en crónicas bizantinas del S. X con el sentido de 'retaguardia de un ejército': como a la retaguardia van los bagajes, οἱ τοῦ σάχα podía aplicarse a los que conducen la impedimenta de un ejército, los cuales a menudo se dedican al pillaje; pero este σάχα es un arabismo del bajo griego, hermano de nuestro *ZAGA*, y sin relación alguna con *sacar* ni con *saquear* (derivado, éste sí, de *SACO*). Puestos a derivar *sacar* de SACCUS, todavía lo más razonable habría sido atenerse a la opinión de Bourciez (*Élém. de Ling. Rom.*, ed. 1923, p. 404), que lo identificaba con el lat. SACCARE 'filtrar', 'pasar un líquido a través de una tela de saco' (documentado desde Plinio hasta S. Isidoro, *Etym.* XX, iii, 11): así en rigor se podía llegar a 'fabricar o preparar un líquido', luego 'obtener' y finalmente 'sacar', pero la abundante documentación transcrita arriba nos muestra que nuestro vocablo no perteneció en su origen a la terminología vinícola ni se refirió a la alimentación o a la agricultura, como hubiéramos esperado con esta etimología[17]. Sin duda, por no ver claro el origen latino, se refugiaba Gamillscheg (*EWFS* 779*a*) en el germánico, partiendo de un fránc. *SKĀKÔN 'saquear' derivado de SKĀK 'botín' (> fr. ant. *eschec* íd.), que por cruce con SACCUS, se habría convertido en un romance *SACCARE, idea evidentemente indefendible desde todos los puntos de vista[18].

DERIV. *Saca* [Cortes de Valladolid de 1531, aunque no sé si con el sentido de 'exportación' (v. más abajo 120*b*35) o con el de 'derecho de retracto', 'multa judicial' (109*a*15), parece que aquél: «et que los mercaderes que tenién las tales alvalaes de *ssaca*, que acaesçe que lievan a otros puertos algunas empleas de las que an de *sacar* sin diezmo» (*Cortes de León y Castilla* II, 53); ej. arag. S. XIV, arriba; otro en Du C.; más en Cej. IX, 434][19]; *saca* y *resaca* [1492, Woodbr.; 1587, G. de Palacio, f°153r°] se aplicaron al movimiento de flujo y reflujo del mar cuando éste saca y vuelve a chupar los objetos y cuerpos que se encuentran junto a la orilla: «crece y mengua conforme a las *sacas* y *resacas* del Mar Océano» Aguiar (Cej. IX, 434), «por una espaciosa cueva en quien la *saca* del mar entraba y salía» Cervantes (*Persiles* I, iv), «asido a una de las tablas que la *resaca* del mar arrojó a la orilla» Lope (*Aut.*), «estar un día de guarda... helado de frío, esperando que salga, entre la visita, hecho *resaca* de las escaleras o fuelles de herrero, bajando y subiendo»

M. Alemán (*G. de Alf.*, *Cl. C.* II, 251.3); de donde se tomó el fr. *ressac* [1690], el it. *risacca* (*Diz. di Mar.*; *VRom.* V, 215) y el cat. *ressaca*[20]; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 383; *resaquero* (ibid.). Para el ast. *fuerasaca*, V. arriba.

Sacada; sacadilla. Sacadera. Sacadizo. Sacador. Sacadura. Sacamiento. Saque [princ. S. XVII, Paravicino, *Aut.*, no Covarr., C. de las Casas ni Fcha.]. *Asacar* ant. 'inventar' [fin S. XIII, *Libros del Saber de Astr.*, *1.ª Crón. Gral.*; ac. que también tiene *sacar*, *Alex.*, 1057], 'imputar falsamente' [S. XIX, V. ejs. en G. de Diego, *RFE* XVIII, 2-6; y ya en las *Ctgs.* 401.69]; *asacamiento* 'imputación falsa'. *Entresacar* [«intercipio» Nebr.]. *Resacar* [Acad. S. XIX; Cuervo, *Disq.*, 1950, 383]. *Redrosaca. Sosacar* ant. [Berceo; *Alex.*, 2149; Fuero Real; APal. 148*b*, 204*b*, 231*b*, 475*d*; Juan del Encina, 89; gall. ant. *sossacar* 'tantear con cautela, seducir hábilmente', *Ctgs.* 20.23, 117.12] y después *sonsacar* [S. XVI, Juan de Pineda; más ejs. Cej. IX, 438] 'sacar furtivamente', 'solicitar con cautela'; *sonsaca* [Quevedo]; *sonsacador*; *sonsacamiento*; *sonsaque, sosaco, sosaquina* [ejs. en Cej.].

CPT. *Sacabala, -balas. Sacabocado(s). Sacabotas. Sacabrocas. Sacabuche* [1470, *Crón. del Condestable M. Lucas*, *Memorial Hist. Esp.* VIII, 445], tomado del fr. ant. *saqueboute* 'lanza armada de un hierro ganchudo que se empleaba para sacar del arzón a los jinetes enemigos' [S. XIV], compuesto de *saquer* 'tironear' y *bouter* 'arrojar'; en los SS. XV y XVI pasó a aplicarse al sacabuche o trombón, por los movimientos de alargamiento y acortamiento que caracterizan este instrumento musical[21]. *Sacacorchos* [Acad. S. XIX]. *Sacacuartos. Sacadinero(s). Sacafilásticas.*

Sacaliña [1435, *Corbacho*][22], más tarde *socaliña*[23] bajo el influjo de *so(n)sacar* (sinónimo de *socaliñar*), compuesto con el antiguo *liña* por *LÍNEA*, acaso porque la *sacaliña* o *garrocha*[24] no podía arrancarse sin sacar una raja o línea de madera, pero más bien por el sentido antiguo de 'zancadilla' que consiste en sacar de la línea vertical; de esta última ac. se pasó a la posterior 'ardid con que se saca a uno lo que no está obligado a dar'[25] y otras acs. figuradas, en particular el pago que así se saca[26]; por otra parte desde 'zancadilla' pasaría el vocablo a designar lo que el fr. ant. *saqueboute* (objeto que sirve como para dar zancadilla) y de ahí 'garrocha'[27]; *socaliñar* [*Quijote*]; *socaliñero*.

Sacamanchas. Sacamantas. Sacamuelas; sacamolero. Sacanabo. Sacapelotas. Sacapotras. Sacasebo. Sacasillas. Sacatapón. Sacatinta. Sacatrapos 'tirabuzón para sacar los tacos y otros cuerpos blandos del cuerpo de una arma de fuego' [princ. S. XVII, Quevedo, etc.; Cej. IX, 433], 'sacacorchos': así en Málaga, en Cuba [*Ca.*, 206], y de aquí, alterado por etimología popular, el cat. vg. *sacatapos*. *Saciento* [mozár. *xacca-vento* 'sagapeno, especie de goma resinosa', fin S. X, Abenalŷazzar, Abenbeclarix, Simonet, s. v.: es alteración del nombre grecolatino *sagapenum* por etimología popular explicable por el carácter purgante de esta planta: interesante para la fecha del verbo *sacar* en mozárabe]. *Zacapela* [1588][28], probablemente tomado de una combinación port. *saca-pele* 'saca la piel', aunque en este idioma no conozco el vocablo, pero el préstamo explicaría a un tiempo el cambio de *s-* por *z-* (por ser éste sonido ajeno al port.), y la vacilación entre *-pela* y *-pella*.

[1] F. Berganza, *Antigüedades de España* II, 392.— [2] *Col. de Docs. para el estudio de la Hist. de Aragón*, 1904, vol. I, p. 58.— [3] *RFE* IX, 321. En la otra redacción *sigillum* sustituye a *caracter* y *abstraxerit* a *sacaverit*. Lapesa me escribe que *saccaverit* se referirá ahí a lo que alguien se lleva violentamente después de romper el sello del rey. Puede ser.— [4] Col. cit., p. 170.— [5] Fuero de Avilés, § 16, p. 172, y passim; en el Fuero de Sepúlveda, según el glosario de Catalina; doc. santanderino de 1202 (M. P., *D. L.* n.° 2.10); Fuero de Teruel, ed. Gorosch, 305.5, 312.3; etc.— [6] *Sacar al pastor* 'despedirle', *sacar las ovellas del vedado, sacar panes, uvas*, etc.: ejs. en los glos. de los Fueros de Aragón y de Teruel por Tilander y Gorosch.— [7] «*Saquo* omnes meos directos quos in illis habere debeo» termina un doc., donde se dice además «*saquo* saionem de eisdem villis Cardegnosa... et *saquo* pesqueram et fossaderam»; en otra donación de la misma fecha «*saquo* inde saion et merinum et homicidio et roxum et fossaderam», índice de Vignau, n.° 96 y 95.— [8] «Si homo intraverit in casa aliena per forcia quantum inde *saccaverit* duplet», *PMH Leges* I, 346.— [9] «Si por aventura dixiere que de almoneda la *sacó* [la bestia], firme con el adalil», donde la otra versión y el título del párrafo traen *compró* (ed. Gorosch, § 719).— [10] «El fructo que d'aquesta vinna *saccaren*», M. P., *D. L.* n.° 154.13.— [11] «Corriendo algunt navío por la mar con tormento, de manera que por ocasión feriese en peña... maguer los mercaderes *saquen* sus cosas en salvo, non serién tenudos de pechar la nave» V, ix (ed. Acad. III, p. 239).— [12] «Vieron la ninya de muy gran pareşer, / asmaron de levarla e *sacarla* a vender», 392*b*.— [13] Doc. leonés de 1186, Staaff n.° 3.5, 5, 5, 6, 7, etc.; doc. burgalés de 1100, donde se trata de un combate legal para decidir la posesión de una vaca, M. P., *D. L.*, n.° 147.26; Fuero de Usagre, § 337.— [14] En la frase «osor... quanto tempore non respuit odium, tanto peniteat».— [15] Entre las acs. especiales modernas me limito a mencionar la de 'arrojar la pelota para que otro la devuelva', que ya encontramos en Rojas Zorrilla: «un partido de pelota / jugábamos yo y don Pedro / ... / *sacava* yo y el bolbía», *Cada qual lo que le toca*, v. 965. Para ejs. clásicos de muchas de estas acs. modernas, que son casi infinitas, puedo contentarme con remitir a *Aut.* y a Cej. IX, 424-34.—

[16] La voz francesa es muy usual desde el S. XII hasta el XVI («si *sacque* son espée... à deux mains, et trancha le cervelat en deux pièces» Rabelais IV, cap. 41, ed. Belles Lettres, p. 115). Hoy todavía subsiste dialectalmente, y no sólo en el pic. *saquer,* norm. *saquier,* en los cuales es normal la conservación de la -cc^a-, sino también Champagne *sacquer, sachier* «tirer, retirer, obtenir, ôter» (*Rev. de Champ. et de Brie,* 1898, 402), Valonia *saquer, saqui, satchi,* Yonne *sacquer,* Saintonge, Haut-Maine *saquer, sacher,* todos ellos «tirer, retirer, traîner, secouer, bousculer», Bourgogne *saquier* «jeter avec force», Berry *sacquer* «fourrer avec violence, enfoncer», Morvan *sacquer, saiquer* «mettre avec force, jeter, pousser» (Chambure), Perigord *soquetà* «secouer» (Daniel), y demás formas occitanas que he citado arriba: en francés esta conservación irregular de la oclusiva primitiva sin palatalizar es ya una prueba de que esto ha de venir del fránc. *SAKAN y no de un lat. SACCARE (hay también formas en *-ch-*, que no se oponen al origen fráncico, como Lieja *hętši* «tirer, extraire», *ARom.* V, 374). En lo semántico la voz francesa parece tener sentido más material que la iberorromance; casi siempre es 'tironear' («les traïnent, *sachent* et hercent», *Rom. de la Rose*), 'blandir una arma' (*saker,* Tournai, 1273, *RF* XXV, 193), 'arrancar' («*sachiez* moi fors cest quarriaus qui m'occi» *Garin le Loherain*), etc. Sin embargo, esto puede explicarse por falta de investigación en los antiguos textos legales. Du C. da varios ejs. en que se aplica a peleas: «boute et *sake* un autre home par ire et par courouch» (= «pulsaverit iracunde aut traxerit») a. 1187, «tant bouterent et *sacherent* l'un l'autre» (tres ejs. de los SS. XIV-XV). Creo que de esta ac. de 'pelear, disputar' habrá que partir para el francés, de donde luego 'arrancar', 'sacudir', 'tironear', etc.— [17] Rohlfs (*ASNSL* CLXXXIX, 401), leído mi artículo, no refuta mi etimología si bien dice que sería más convincente si la documentación más antigua presentara acs. «todavía más próximas a la germánica» (entonces sería evidente y no habría problema; insisto en que la ac. jurídica 'obtener judicialmente' se documenta unos 200 años antes que el Poema del Cid y otros textos literarios donde aparece con el sentido de 'extraer'). Rohlfs muestra inclinación por la etimología de Bourciez manifestando que en Gascuña existe *sacà* en el sentido de 'cerner', fr. *sasser,* en prueba de lo cual cita el dicc. de Palay. Pero éste no trae más que una escueta referencia: «*sacà* sasser; v. *ensacà*». Esto hace Palay sólo cuando se trata de una variante de la palabra a la cual remite, y que tiene sentido idéntico. Ahora bien, *ensacà* no significa «sasser», sino «secouer un sac pour en t a s s e r le contenu», «*ensacadure:* tassement du grain dans le sac». Es evidente, pues, que «*sacà:* sasser» es una simple errata por «*sacà:* tasser» y que el supuesto gasc. *sacà* 'cerner' no existe (nada de esto en Lespy ni en una veintena de diccionarios gascones y occitanos consultados: *ensacà* o *sacà* son «tasser» en todas partes). Rohlfs abusa mucho del dicc. de Palay, no siempre cuidadoso, y recopilación heterogénea, más rica pero mucho menos de fiar que Lespy.— [18] Es extraño que Gamillscheg no se acordara de otra familia germánica en la que había yo pensado para explicar nuestro vocablo, antes de darme cuenta de su antiguo sentido jurídico: danés *sakke* 'derivar un barco', 'quedarse atrás', 'disminuir, decaer', sueco *sacka* 'derivar', 'desmoronarse', 'amainar', nor. dial. *sakka* 'hundirse', b. alem. med. *sik sacken* 'hundirse', neerl. *zakken* 'bajar', 'ceder', ingl. med. *saggen,* ingl. *sag* 'derivar', 'decaer', sentidos de los cuales quizá habría sido posible derivar los de nuestro vocablo pasando de 'apartarse' a 'apartar'. El origen de este grupo germánico es oscuro: Franck supone que deriva del b. alem. med. *sacken* 'meter en un saco', 'ahogar en un saco' y luego 'hundir en el mar'; Skeat, el *NED* y Falk-Torp prefieren relacionar con gót. *sinqan,* alem. *sinken,* ingl. *sink,* escand. ant. *søkkva* 'hundir', admitiendo este dicc. una variante pregermánica sin -N-, y suponiendo aquéllos que se trate de un término náutico prestado por el islando-noruego (con -NK- > *-kk-*) a las demás lenguas escandinavas y germánicas. Salvo en la interpretación del último, muy aventurada por cierto, sería preciso admitir que el vocablo se había propagado desde una sola de las lenguas germánicas a las demás, y por lo tanto es muy difícil que conociera algo de esto el gótico, como sería preciso para explicar el cast.-port. *sacar.*— [19] Para las acs. 'exportación' y 'venta', V. ejs. en Wiener, *l. c.,* y Cej.: ya es clásico y medieval. De ahí *ganado de saca* en Cuba 'el que está para ser vendido' (*Ca.,* 178).— [20] Fabra; además se oye mucho en catalán una forma *ressaga* debida al influjo de los autóctonos *ressaga* o *reressaga* 'rezaga' (*estar a la reressaga* 'estar rezagado'); es lo que he oído a pescadores del Maresme y del Empordán, de donde *La Punta Ressagosa* en la costa de las Islas Medas.— [21] Para la voz fr., vid. God. VII, 315, y Delboulle, *Rom.* XIII, 404-5. «*Saccabuche*: tuba ductilis» Nebr., «se pagaron a los *sacabuches* e cheremías seys ducados» doc. salmantino de 1508 (*BRAE* X, 580); ej. en la pieza de conmemoración de la Batalla de Pavía, *PMLA* XLV, 521, v. 107. En cast. se cambió la terminación extranjera y sin sentido por *buche,* por etimología popular, alusiva a los carrillos hinchados del tocador de sacabuche. Una forma contracta explicable por el poco relieve fónico de la *e* semimuda francesa, es la antigua *sabuche,* documentada en la Égloga de la Natividad de Hernando de Yanguas, antes de 1518 (Kohler, *Sieben Sp. Dram. Ekl.,* p. 195). Es casual la semejanza con el lat. *saccibuccis* 'carrilludo', compuesto de *saccus* y *bucca* 'carrillo', voz por lo demás rara. De la misma procedencia francesa son port. *sambuxa,* mozár. *sacabúche* (PAlc.), ingl. *sackbut,* cat. *sacabutxo* («*sacabucho*: sambuca, bucina» 1575 On. Pou, *Thes. Pu.,* p. 169).— [22] En una pelea cuerpo a cuerpo: «púsole un traspié pensándola derrocar; desque vido que non podía por aquellas maneras su voluntad complir, tentóla de *sacaliña* por ver si la vencería, e non la pudo sobrar», IV, cap. 2, ed. P. Pastor, p. 305. Se trata, pues, de una locución adverbial *de sacaliña,* que consistiría en un movimiento hecho con la pierna para sacar de la vertical la pierna del contrario. El port. *sacalinha* en el sentido de 'zancadilla' está en Rui de Pina, fin S. XV (Moraes). *Sacaliña* pudo significar primitivamente algo como la antigua *sacqueboute* francesa (V. *sacabuche* arriba), con lo que se explicaría la *sacaliña* 'garrocha o vara con un arponcillo que priva la salida del hierro'. La forma *sacaliña* se encuentra además en Nebr., en *G. de Alfarache,* en la *Pícara Justina* (V. el glos. de Puyol) y hoy en Andalucía: Cej. (IX, 431) cita varios ejs. en autores de princ. S. XVII; de ahí el cub. *sacadiña* (Pichardo, p. 242).— [23] Falta todavía en *Aut.,* Covarr., Oudin, Percivale, pero es ya la forma empleada por Cervantes (*Quijote* II, xxxviii, 146; xlv, 171, y V. nota 25).— [24] Nebr.: «*sacaliña: garrocha,* aclis» (igual s. v. *garrocha*); «es la garrocha con lengüeta, porque si la tiráis a algún madero ha de sacar de él alguna raja» Covarr. (s. v. *saca*), y por el estilo en Oudin, pero a juzgar por lo que dicen Oudin y Covarr. s. v. *garrocha,* y por la inexacta definición de Percivale, parece que ya por esta época estaría anticuada esta ac. En port. está con este sentido en Don Duarte, S. XV (vid. Cortesão).— [25] Así *Aut.,* y quizá en algunos de los ejs. citados por Cej. En Andalucía «todo ardid o artificio con que se intenta conseguir que alguno dé lo que no debe o demorar el cumplimiento de una obligación» Rz. Marín en *RH* XLIX, 583.— [26] «Lo que uno después de aver tomado su mercaduría y pagado el precio, saca gracioso al vendedor» Covarr. «El censo perpetuo que se funda, ése para siempre se paga, sin otras adehalas ni *sacaliñas,* aunque la posesión se venda cien mil veces» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* V, 22.7). «Y con esto, en veinte años queda libre de *socaliñas* y desempeñado», «no para que no les hurten, sino para que se moderen en las tajadas y *socaliñas* que hacen en las reses muertas, que las escamondan y podan como si fuesen sauces o parras» *Coloquio de los Perros* (*Cl. C.,* pp. 335 y 217). No es aceptable semánticamente la explicación de Oudin (etimología a posteriori) «*sacaliñas:* allignements, droits qui se payent aux voyers pour les allignements» (o sea para no construir las casas a la línea de la calle).— [27] Finalmente se pudo llegar hasta 'palo que se lleva al hombro para cargar algo sobre él', que es lo que significa el ast. *socolliño* (Ponga, Ribadesella), hacia el cual me llama la atención una carta del Sr. M. P.— [28] «Anda allí el pecador, a la *zacapella* como quien dice, angustiado de tanto pellizco como le dan» en Fr. Ant. Álvarez; «no ha de ser esto, dijo, *zacapella*», «luces y flores, grita y *zacapella*», «la *zacapela* que traía la gente bajuna», «Ginoveses andan a la *sacapela* con el dinero» todos ellos de Quevedo (citas de Cej. IX, 440). No figura en Oudin ni Covarr., pero *Aut.* define *zacapella* «riña o contienda con ruido y bulla que mueven muchos; dícese más freqüentemente *zacapela*».

Sacerdote, V. *sagrado*   *Sácere* V. *arce*

SACO, del lat. SACCUS 'saco de trigo, de dinero, etc.', 'vestido grosero', gr. σάκκος íd. y 'arpillera', voz de origen fenicio. *1.ª doc.:* Berceo.

«Tomó el aver todo en un *saco* atado, / non fallié de la summa un pugés foradado, / levólo a la isla a sus cuestas trossado», «quando se sintió libre la prennada mezquina, / fué el *saco* vazío de la mala farina, / empeçó con grant gozo cantar Salve Regina» *Mil.,* 666*a,* 539*b.* En su sentido fundamental el vocablo es conocido en todas las épocas («*saco o costal:* saccus» Nebr.) y común a todos los romances; fraseología: Cej. IX, § 196[1].

Como nombre de una prenda de vestir, ya es antiguo; Aguado cita de las Cortes de 1351 «por texer el *saco* de lana [den al texedor] dos mrs.»; en todo caso aparece repetidamente en Quevedo: «vino Polanco haciendo gran ruido, pidiendo su *saco* pardo, cruz grande, la barba larga...», «[la vieja] traía (encima de muy buena camisa, jubón, ropas, sayas y manteo) un *saco* de sayal roto de un amigo ermitaño» *Buscón* (*Cl. C.,* pp. 193, 194). Como ahí se ve, se trata de lo que define *Aut.:* «una vestidura vil y áspera de sayal, de que usan los serranos y gente del campo, u otros por hábito de penitencia», citando ej. de López de Tejada; otros ejs. clásicos en Pagés. Hoy en América se ha convertido en el nombre general de la chaqueta o americana, y así se dice en todas partes, desde la Arg. y Chile, hasta las Antillas, Méjico y Nuevo Méjico, pasando por Colombia, etc.; la vigencia del vocablo es tan general que ha llevado consigo, por lo menos en el Plata (de donde *saco* pasó al guaraní: Morínigo, *Hisp. en Guar.*), la caducidad de *saco,* como palabra del lenguaje hablado, en su ac. fundamental, sustituyéndole allí *bolsa,* que ha ampliado su sentido (*una bolsa de papas,* etc.); el área de *saco* 'chaqueta' se extiende a Canarias y a Andalucía (ej. de Fernán Caballero en *RH* XLIX, 583; Sundheim cita uno del periodista español Pérez Zúñiga, pero es ac. completamente inaudita en el uso común español).

No hay por qué buscar a *saco* 'chaqueta' una etimología diferente de la de *saco* 'recipiente'; aunque varios han pensado en identificar con el lat.

SAGUS (> *SAYO*), no es posible por razones fonéticas[2]. En realidad se trata de una ac. especial de SACCUS, que el cast. comparte con otras lenguas hermanas; en cat., *sac* ha sido usual hasta hace muy poco como nombre de un vestido sencillo de mujer, una especie de saya (hoy va quedando anticuado, pero se oía hasta hace poco en Barcelona); también it. *sacco*, de donde el alem. *saccoanzug*, término de sastres (Spitzer, *Rom.* LXII, 398; pero claro que no hay razón para pensar en un italianismo americano). Todo esto ya viene del latín: *saccus* como nombre de una vestidura grosera de crin se encuentra en los Padres de la Iglesia, y se lee en glosas: «*saccus: σάγος*» (*CGL* III, 197.10). En griego σάκκος, además de 'saco, costal', valía 'arpillera, tela de saco' y de aquí pasó a 'manto grosero' y 'cilicio de penitente', en el griego bíblico, en Plutarco, etc.

DERIV. *Saca* [«*s., saco grande:* saccus magnus» Nebr.; 'medida de carbón de cinco palmos de largo y tres de diámetro' cub., *Ca.*, 170; Carrizo, *Canc. de Tucumán*, s. v.], cat. sept. *saca* 'saco grande', gall. *xaca* 'faltriquera' (Sarm. *CaG.* 48*v*). *Sacáu* 'el saco lleno de una cosa cualquiera' ast. (V). *Sacocha* [1609, Juan Hidalgo], del it. *saccoccia*. *Ensacar*. *Aguja saquera*. *Saquero*; *saquería*. *Saquete*. *Saquilada* [*Aut.*]. *Insacular* [Acad. S. XIX], tomado del b. lat. *insacculare* íd., derivado de *sacculus* 'saquito'; *insaculación*; *insaculador*.

CPT. *Sacomano* 'saqueo', *poner a* ~ 'saquear' [carta de la reina María, a su marido Alfonso el Magnánimo de Cataluña-Aragón-Nápoles, † 1458, *Canc.* de Stúñiga, p. 318; «no parescía sino que habían entrado algún lugar de enemigos y lo habían puesto a *sacomano*, así iva cada uno cargado» Crón. del Condestable M. Lucas, a. 1461, *Memorial Hist. Esp.* VIII, 64-65; «*sacamano para robar:* saccularius», «*sacomano*», Nebr. s. v. *robar; poner o meter a sacomano o hazer s.*, muchos ejs. desde Hernando del Pulgar, en Terlingen 183; Covarr.; desusado ya según *Aut.*; *sacomano* 'saqueador' sólo una vez en Fz. de Oviedo], del it. *saccomanno* 'saqueador' [med. S. XIV], que en la locución *far saccomanno* tomó el sentido de 'saqueo'; dicha voz italiana se tomó del alem. *sackmann* 'mozo de bagajes de un ejército', 'encargado de las requisas', 'saqueador' (compuesto de *mann* 'hombre' y *sack* 'saco', por el que llevaban siempre); en italiano se extrajo de ahí *sacco* 'saqueo' [med. S. XIV], de donde el cast. *saco* 'saqueo' [saco de Roma en 1527; ej. de *G. de Alfarache* en *Aut.*]; *saquear* [1570, C. de las Casas], del it. *saccheggiare* [S. XVI, y probte. ya existente en 1376, a juzgar por un italianismo provenzal]; *saqueador* [1570, íd.]; *saqueo* [*Aut.*; Cuervo, *Disq.*, 1950, 92, 111] y antes *saqueamiento* [Oudin]; tomados también del it. son el fr. antic. *saqueman*, fr. *saccager*, cat. ant. *sac* 'saqueo' [1460, Jaume Roig, v. 8329], etc.; V. el artículo de Jaberg, *Festschrift Jud*, 1943, 312-4.

[1] Locución cubana *meterse en el saco* 'embriagarse', para cuya explicación, V. una sugestión ciertamente dudosa en *Ca.*, 219 (comp. frases como cat. *posar-se la mantellina* íd., etc., que se hallan en muchos idiomas).— [2] Según A. Castro, *Lengua, Enseñ. y Lit.*, p. 137, en el S. XVIII se decía *saqué* del fr. *jaquette* (hoy *chaqué*), y todavía en Madrid se dice de esta manera (Pastor Molina, *RH* XVIII, s. v.); consecuencia de la transcripción, que entonces se introdujo, de la *j* francesa como *s* (como en *bisutería*, comp. *clisé*). Pero *saco* 'vestidura' es muy anterior al S. XVIII.

Sacra, sacramentación, sacramental, sacramentar, sacramentario, sacramentino, sacramento, sacratísimo, V. *sagrado*

SACRE, voz común a los varios romances y al árabe (*ṣaqr*), de origen e historia inciertos; es antigua en árabe, pero como allí no pertenece a una raíz conocida es verosímil que el árabe lo tomara del lat. SACER 'sagrado', que se aplicaba como epíteto al azor y al halcón; las formas romances pudieron tomarse del árabe o, como cultismos, del bajo latín; en cast. la forma del vocablo revela que no es un arabismo puro, pero no es posible llegar a otras conclusiones seguras. *1.ª doc.:* 1252.

En las Cortes de Sevilla de esta fecha: «falcón primera [?] *sacre* que non caçare, que non vala más de 15 maravedís el mejor» (*RFE* VIII, 355). D. Juan Manuel, *Libro del Cavallero*, dice que hay varias clases de *falcones*, que de mejor a peor son los *girifaltes*, los *neblís*, los *sacres*, los *esmerejones* y los *alcotanes;* luego cita los *falcones sacres* entre las aves de caza que crían en el Norte y vienen a las tierras calientes en invierno (Rivad. LI, 250*b*5, 251*a*24); también figura como nombre de una especie de halcón en las Leyes de Moros de los SS. XIV y XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.); Nebr.: «*sacre, especie de halcón:* hierax». Sigue siendo palabra bien conocida de los clásicos en la ac. figurada «el que roba o usurpa con habilidad» (*Rinconete y Cortadillo*) y como nombre de una especie de culebrina[1]. *Sacre* es también port., cat., oc. y fr., *sagro* it.; en el catalán de Valencia sigue siendo voz popular hasta la actualidad, aunque en acs. secundarias[2], y como nombre de la culebrina se documenta en Cataluña desde el S. XVI (Ag.); en lengua de Oc hay dos testimonios medievales, uno de ellos del XIV; en fr. sólo se documenta desde el XIV; en it. ya a fines del XIII y en el XIV (B. Latini, Marco Polo).

Para la fecha de aparición en Europa es dato importante el que el b. lat. *sacer* ya figure en obras alemanas de la primera y la segunda mitad del S. XIII (Du C.). El ár. *ṣaqr*, puede designar cualquier ave de presa análoga al buitre, y especialmente es nombre de un azor o ave de caza semejante, y en este sentido ya figura en los léxicos orientales de los SS. X y XIV (Freytag II, 507*b*); además se lee en la colección poética de los Hudailíes (tribu establecida al Sur de la Meca), que procede en parte de los primeros siglos de la Era Mahometana y en parte se remonta a los tiempos del paganismo; también está en Dieterici, que reúne el vocabulario del Corán y el de un texto iraquí del S. X. Es, pues, vocablo de antiquísima tradición en árabe, y no menos conocido en el de Occidente (R. Martí, PAlc., Bocthor)[3]; en esta antigua fecha se funda Engelmann (en Dozy, *Gloss.*, 338) para asegurar el origen arábigo, rechazando la opinión de Diez (*Wb.*, 379), quien prefería partir de un lat. SACER, traducción del gr. ἱέραξ 'halcón', voz bien conocida y derivada de ἱερός 'sagrado', que según Diez se habría empleado como nombre de esta ave, por el significado augural que se atribuía a su vuelo. Realmente esta opinión se funda en algo más que una hipótesis, pues no sólo se encuentra *sacer* en bajo latín, aunque sea en autores tardíos, sino que Virgilio califica de *sacer ales* al azor en el libro segundo de la Eneida[4].

En realidad también es posible que las dos opiniones no sean incompatibles. Por muy antiguo que sea el ár. *ṣaqr* es posible que se tomara del latín, pues no es raro encontrar latinismos aun en el árabe preislámico, y bien pudieron los romanos interesarse por las aves de caza en sus provincias asiáticas, desde donde el vocablo pudo llegar hasta los árabes: el hecho es que en árabe *ṣaqr* no pertenece a una raíz bien conocida[5]; nuestra falta de documentación de SACER como nombre de ave en latín clásico puede explicarse por la fecha tardía de la sustantivación. Sea como quiera, hay dificultades para explicar las formas romances como meros arabismos. Además de que en romance alguno hay huellas del artículo árabe aglutinado, lo cual no sería razón decisiva, el vocablo sólo pudo entrar por tres vías: directamente por el cast., por vía francesa en tiempo de las Cruzadas, o por conducto comercial a través de Italia o Cataluña (que también habría podido recibirlo directamente). Lo primero ha de descartarse, pues entonces tendríamos forzosamente *z-* (*ç-*) en cast.; que llegara por conducto de los franceses cruzados es difícil dada la fecha tardía de la voz francesa[6], compensada, es verdad, hasta cierto punto, por la aparición anterior en Alemania; como la forma italiana *sagro* no explicaría las demás formas romances, sólo quedaría el catalán como vehículo de introducción, y aquí tampoco tenemos documentación antigua. Ninguna de estas razones es decisiva, en un vocablo que puede haber escapado a la atención de los lexicógrafos; aun para la entrada por Castilla, podría encontrarse el escape de admitir un cruce del árabe con el latinismo autóctono SACER > *sacre;* la forma del it. *sagro*, y el empleo frecuente con carácter adjetivo (*falcon sacre*, documentado en cast., oc. e it. medievales) son algo favorables al origen latino, sin decidir tampoco la cuestión. Falta documentación para resolver el problema[7]. En todo caso no es tan sencillo como da a entender M-L. (*REW* 7520*a*), al dar como segura la etimología arábiga.

[1] No sé si viene de ahí la frase asturiana *no tener un sacre* 'ni la porción más mínima de la cosa de que se habla' (V).— [2] En la frase irónica *ser un bon sacre* (M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 5), «bons *sacres* son els gavajos pera soltar la presa que agarren» (ibid. II, 17). Además es nombre de un pequeño reptil o variedad de alacrán, que emite una especie de silbido (A. Boscà, en *Geogr. Gral. del R. de Valencia*, p. 511; M. Gadea, *o. c.*, I, 278; *Vocab.*, p. 70).— [3] «Crécerelle, oiseau de proie» y «faucon».— [4] «Quem facile accipiter saxo sacer ales ab alto / consequitur pennis sublimem in nube columbam». Servio vacila en la interpretación: por estar consagrado a Marte, o por ser ave execrable, lo cual puede descartarse, pues esta ac. del latín *sacer* es ajena a ἱερός, y por lo tanto no explicaría ἱέραξ.— [5] Dozy, *Suppl.* I, 839, apenas tiene vocablos de estas radicales, a no ser alguno evidentemente derivado de la idea de 'ave de presa' («brigands, voleurs»). La ac. «rupit saxa graviore malleo» que los dicc. clásicos atribuyen al verbo *ṣáqar* es denominativa de *ṣāqūr* «securis magna» (*Qamûs*), «malleus magnus» (Ŷauharí), que a su vez me parece tomado del lat. SECURIS.— [6] No está en el glosario del *Livre du Roi Modus*, de princ. S. XIV.— [7] Podrá tenerse en cuenta en la cuestión el ár. *šaraqraq, šiqirrâq, šiqraq* 'merops', 'abejaruco' (Dozy, *Suppl.* I, 751*b*), que podrían ser préstamos del lat. SACER, aunque también pueden ser onomatopeyas semíticas, y hay dificultades semánticas. También el cat. *capxerigany* es el mismo pájaro que el ár. *šiqrâq* y *šaraqrâq*; pero si lo comparamos con las evoluciones *ᶜanbîq* > cat. *alambí(n)s*, *ᶜaqrab* > cat. *alacrà(u)*, *ṭabaq* > *tabà*, etc., vemos que hay gran dificultad fonética para asignarle esta etimología.

Sacrificadero, sacrificador, sacrificante, sacrificar, sacrificio, sacrilegio, sacrílego, sacrismoche, sacrista, sacristán, sacristana, sacristanía, sacristía, sacro, sacrosanto, V. *sagrado*   *Sacucho*, V. *socucho*

SACUDIR, del lat. SŬCCŬTĔRE íd. *1.ª doc.:* Berceo.

«Señor, dixo el preso, ¿cómmo puedo exir? / quando de mí los fierros non puedo *sagudir*» *S. Dom.*, 658*b* (así en el ms. *E*, *sacudir* en *H* y *V*). La forma con *-c-* está también en J. Ruiz: «estavan de los árbores las frutas *sacodiendo*» (1292*c S*, *sacud-* *G* y *T*); el mes de setiembre «estercuela barbechos e *sacude* nogales» (*seguda* en *G*); «*everrenda:* cosas que se *sacuden* y apartan» APal. 143*b* (y 130*b*, 525*b*); «*sacudir:* concutio» Nebr., «*abnuo:* negar *sacudiendo* la cabeça» Nebr. *Lat.*-

Hisp. De uso general en todas las épocas. La variante con *-g-* tiene considerable extensión: «istas fidancias dando sunt valederas; super hoc debet *segodir* sua pignora et debent super hoc adjuvare suum vicino ad *segodire* sua pignora» Fueros de Zaragoza de fin S. XII (*Homen. a M. P.* III, 238); *sagudir* en el *Libro de la Caça* de Juan Manuel, 56.15, 61.12, 63.18 (*segudir* en 55.25); *Canc. de Baena*, ed. 1851, p. 129; «pasado es ya el tienpo e el pleyto *segudido*, / el cuytado finca dende condenado e vencido» *Rim. de Palacio*, 330*a* (*N*, *sacu- E*); *sagodir* en la *Comedia Vidriana* (251) del aragonés Jaime de Huete (h. 1525), y *sagudí* se pronuncia hoy en papiamento (Hoyer, p. 59) y en otros dialectos. *Sagudir* está también en los glos. arag. del Escorial y de Toledo; V. en la ed. de Castro otros ejs. leoneses de la misma forma, y la ac. 'apresar, quitar'; dicha ac. y la *-g-* se deberían según dicho filólogo a una contaminación de *segudar* 'perseguir' SECUTARE. Por otra parte ast. *zacutir* (R). Alteraciones semejantes de la sonoridad observamos en el gascón ant. y mod. *segoutì* (*BhZRPh.* LXXXV, § 217). El lat. SŬCCŬTĔRE se ha conservado en todos los romances de Iberia y de Galia, y además en sardo y rético (incluyendo el cat. ant. *sacudir*, hoy anticuado). El cambio de SŬ- en *sa-* es común a todo el iberorromance (en este y otros casos), y debe de ser antiguo, pues de él participó el frecuentativo SŬCCŬSSARE > cat. *sacsar*, *sacsejar* (Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, pp. 119-20). Nótese *sacudirse* 'batirse a espada': «No pareciéndole bien a Robledo, por no consentir en ello, echaron mano a las espadas, y *sacudiéndose*, por su desdicha fué muerto Robledo» Timoneda (Rivad. III, 163).

DERIV. *Sacudida* [*Aut.*]. *Sacudido*. *Sacudidor*. *Sacudidura*. *Sacudimiento* [Nebr.: «concussio»]. *Sacudión* (ast., V) o *sacudón* (Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 382).

Sachadura, V. *sachar* *Sachaguasca*, V. *guasca*

SACHO, del lat. SARCŬLUM 'escardillo', derivado de SARRIRE 'escardar'. *1.ª doc.:* 1513, G. A. de Herrera; 1570, C. de las Casas.

Ahí por errata «*saco o escardil(l)o:* arpegone, ropegara»; Oudin: «*sacho o escardillo:* un sarclet ou sarcloir»; *Aut.*: «instrumento de hierro con su hastil, uno y otro pequeños y manejables, en figura de azadón, que sirve para sachar la tierra». En la *Agricultura* de Herrera: «tomar un *sacho* y hacer hoyos no más hondos de a cinco dedos» (con otros ejs. en Cej. IX, p. 236). No es de uso general; canar. *sacho* o *sachito* 'escardillo de jardinero' (*BRAE* VII, 339), gall. *sacho* «azada» (Pardo Bazán, *Obras*, ed. Madrid, 1943, p. 1490) 'especie de azadón' (Vall., Lugrís): «escachaba-lles a calivera c'un sacho» (Castelao 173.20), y *sacha* 'azadón más grande' (Lugrís). En Salamanca pronuncian *zacho* (con *z-* debida a *zarcillo*, V. abajo) «azadica» (Lamano), que en Extremadura es «azadilla puntiaguda que forma ángulo con el mango, para cavar garbanzos, etc.»; en Maragatería *jajo*; en la Montaña *sallo* (Alcalde del Río).

DERIV. *Sachar* [1591, «*s. o escardar la tierra:* to harrow» Percivale; Oudin; «el asturiano llama *sallar* al escardar o *sachear*, cavar... en tierra de Salamanca, se llama *sachar*» 1627, G. Correas, p. 92; no está en Nebr., contra lo que afirma *Aut.*], de SARCULARE íd.; hoy empleado en Canarias (*BRAE* VII, 339), Extremadura (Caro, *Pueblos de Esp.*, 352), Galicia[1], parte de Asturias y León; *zachar* en Extremadura; *jajar* en Maragatería; *sallar*, en Vizcaya, Santander, parte de Asturias (V) y Burgos, que ya está documentado en APal. («*sarcire* es *sallar* cavando en el contorno para limpiar» 434*b*) y G. A. de Herrera («escardar o *sallar*, son según sus tierras, diferentes maneras de vocablos; la significación toda es una», *Agric.* I, ix). *Sachar*, *jajar* y *sallar* presentan tres tratamientos diferentes del grupo RCL según los dialectos; no hay por qué hacer intervenir influjos cultos para explicarlos, según quisiera G. de Diego, *BRAE* VII, 254-5; comp. Cuervo, *Ap.*[7], p. vi; *Disq.*, 1950, 413; Cej. IX, pp. 222 y 236. *Sachadura*. *Jaja* marag. («no podrán buscar quien las ayude en las tareas del riego, ni en las de la *jaja* y escardadura» Concha Espina, *BRAE* III, 46). *Sallador; salladura; sallete; sallu* ast. 'acción y efecto de sallar' (V); *resallar; resallo*. *Zarcillo* (dilación *s-c* > *z-c*), 'almocafre o azadilla de escardar' [como propio de Santander, Acad. 1817], del lat. vg. *SARCĔLLUM, diminutivo de SARCULUM, representado también en fr. ant. y en dial. del N. de Italia (*REW* 7597).

[1] 'Cavar, escardar' Vall., Lugrís, «os escravos *sachan* o millo nas leiras» (Castelao 156.20).

SAETA, del lat. SAGĬTTA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

«Señor, tú me defendi de colpe del peccado, / que de la su *saeta* non me vea colpado» *S. Dom.*, 761*d*. Muy frecuente en la Edad Media (J. Ruiz, J. Manuel, etc.), «*saeta:* sagitta» Nebr. Aunque pronto le hizo fuerte concurrencia el galicismo *FLECHA*, nunca ha salido enteramente del uso. Ejs. y fraseología en Cej. IX, § 201.

DERIV. *Saetada*. *Saetazo*. *Saetear* [APal. 119*b*; Góngora] o más bien *asaetear*. *Saetero* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *saetera* [«*s. o tronera:* cavum ballistarium» Nebr.]. *Saetilla*. *Saetín* 'saeta pequeña', 'clavito delgado' [*Aut.*], 'canal angosta en los molinos' [íd.]. *Saetón*. Cultismos: *Sagita*. *Sagital*. *Sagitario*. *Sagitaria*.

SAETÍA, 'cierto tipo de embarcación latina', probablemente se tomó del ár. *šaiṭîya* íd., sufriendo en romance el influjo de *saeta*. *1.ª doc.:* *Partidas*.

Donde se dice que entre las naves «otras hay menores a que dicen galeotas, et taridas, et *saetias* et zabras...» (II, xxiv, ed. Acad. II, 264).

Terlingen (p. 250) trae otros ejs. del S. XV. Seguía siendo usual en el XVI; así en la Relación relativa a la jornada de la Invencible (1588): «de navíos pequeños, *saetías*, corchapines, caravelas, zabras, pataches y mixerigueras, se haze cuenta que serán menester para llevar en ellas bastimentos y municiones, cavallos, acémilas, y otras diversas cosas: 320, que se han de santar (?) desta manera de Cataluña y regno de Valencia: so (?) *saetías* y corchapines que tenían, uno con otro, 100 toneladas» (Jal, 518), «esto sin dos *saetías* de las marsellesas, muy buenos navíos de vela» en otra relación de 1582 (Jal, 1305); «es Lisboa una otava maravilla, / donde están de todo el orbe, / barcas, naves, carabelas; / hay galeras y *saetías*, / tantas que desde la tierra / parece una gran ciudad / adonde Neptuno reina» Tirso (*Burlador* I, 734).

Así describe Pantero Pantera la *saettia* italiana a princ. S. XVII: «sono i vascelli latini di forma lunghi, stretti e sottili a comparatione dei quadri; sono di varie sorti e differenti, et hanno diversi nomi; i maggiori, che vanno a vela sensa remi, sono le *saettie*, et portano tre vele: la maestra, il trinchetto et la mezzana; ma le maggiori portano le vele quadre, come le Marsiliane». *Saettìa* aparece en Italia desde 1101, encontrándose allí con gran frecuencia y en todas las regiones desde el S. XII; en fr. aparece desde 1246 *saetie* (o *saitie*, *saiietie*), varias veces hasta el S. XVI, pero siempre como palabra mediterránea. Por otra parte hay un bajo lat. *sagitta* un par de veces en el S. XII, que debemos mirar como una latinización aproximada e inexacta de la voz romance; y un *sagittaria*, de la misma fecha, que no nos consta que realmente tenga que ver con *saetía*. Además hay el oc. ant. *sagetia*, documentado en Peire Cardinal, h. 1200 (mal leído *sagecia*), y en el Cartulario de Montepelier. Y el cat. *sagetia*, que ya aparece en la Crónica de Jaime I, S. XIII: «e passam d'ella ab una galea e ab una *sagetia*» (cap. 2, según Jal); y en el Consulado de Mar: «lavors lo mercader deu entrar al port... mas, emperò, si algun cossari o *sagetia* hi havia qui fes por al mercader, lo senyor de la nau no hi pot entrar sens voluntat dels mercaders» (cap. 56, V. otra cita en la ed. Pardessus, p. 107).

Jal, Simonet (p. 577) y Dozy (*Suppl.* I, 576) están de acuerdo en que el vocablo deriva del lat. SAGĬTTA 'saeta', y sólo Eguílaz afirma que viene del árabe (lo cual no tiene importancia, pues para Eguílaz casi todo es árabe; Neuvonen omite el vocablo). No tiene nada de extraño que estos eruditos, que no eran romanistas, no se dieran cuenta de las dificultades que presenta la etimología latina, pero ya sorprende que no lo haga Baist (*RF* IV, 409), y que Vidos, que lo es, siga pensando lo mismo en la nota que dedicó a la cuestión (*Parole Marin.*, pp. 566-8). La dificultad no es semántica, pues podría concebirse que una embarcación rápida recibiera el nombre de 'saeta', pero no se explica el sufijo, pues *-ía* es sufijo de abstractos, y sólo se aplica a radicales adjetivos. Tratando de huir del tropiezo Canello (*AGI* III, 301ss.) y d'Ovidio (*AGI* IX, 36ss.) propusieron mirar la forma *sagittea* con que el vocablo aparece en 1101 como una forma genovesa (aunque se trata de un texto referente al Levante), y derivar esta supuesta forma genovesa de SAGITTARIA, con la conocida pérdida genovesa de la -R- intervocálica; pero con razón objeta Vidos que la -R- intervocálica no se perdió en Génova hasta el S. XVII, y así es preciso abandonar la idea. Reconoce Vidos que el sufijo *-ie* es una dificultad para derivar el vocablo del fr. ant. *saete* 'saeta', pero agrega inexplicablemente que puede comprenderse en italiano, y así afirma que el vocablo se propagó desde el it. a los demás romances; pero aunque anuncia que va a dar una explicación del sufijo, se abstiene de darla; desde luego no es dar explicación comparar con el caso de *palandra* = *palàndria*, que no tiene paridad alguna con el nuestro. En realidad el obstáculo que presenta el sufijo es tan grave que debe considerarse dirimente. El único camino que quedaría para salvar la etimología SAGITTA sería suponer que un derivado en -ARIA, que en cast. sería **saetera*, se hubiese cruzado con algún nombre de nave distinto y terminado en *-ía*, resultando de este cruce *saetía*. Pero no se me alcanza ningún nombre de embarcación terminado de esta manera y usual en el S. XII, y por otra parte sería muy extraño que no encontremos el supuesto primitivo **saetera*, cat. **sagetera*, it. **saettaia*, etc. Luego se impone buscar otro camino, y volver al árabe, desechado demasiado de prisa por Simonet y Dozy, y simplemente ignorado por Vidos y sus colegas italianos.

En árabe es palabra muy extendida y arraigada. *Šaiṭîya* se encuentra como nombre de la misma embarcación en el *Qartâs* (Marruecos, h. 1300), en diplomas árabes de Sicilia publicados por Amari y en otros publicados por Sacy, el masculino *šaiṭî* aparece en las Mil y Una Noches, y una variante *šaṭṭî* o *šiṭṭî* en Abenbatuta (S. XIV); hoy se registra *šaiṭîya* «grande barque à voiles latines» en Argelia (Beaussier, Berggren, Marcel, Bled de Braine), *šaṭṭîya* (o *ši-*, Dombay), *šaiṭîya* «barca grande, saetía, tartana» en los léxicos de Cañes y de Bernardino González que suelen reflejar el uso de Siria en el S. XVIII. ¿Por qué no ha de ser el árabe el étimo del romance? Todos recordamos numerosos arabismos en este terreno semántico: *tarida*, *zabra*, *tafurea*, *falúa*, *patache*, etc. Que el vocablo no aparezca en los léxicos clásicos del árabe no significa nada tratándose de una palabra así, pues estos léxicos atienden a la lengua del Corán y del desierto, y prescinden absolutamente, o poco menos, de la terminología náutica. La raíz *š-y-ṭ* ofrece sentido apropiado: 'arder', 'arrebatarse', 'ir de prisa', y es raíz muy viva y productiva en árabe (vid. Lane, *šiyâṭ* 'olor a quemado', *tašyîṭ* 'carne asada', *šaiṭân* 'demonio', etc.); la estructura del vocablo y su ter-

minación son típicamente árabes. Hay además un sustantivo *šaịṭî* en el sentido de «pulvis in caelo elatus», 'torbellino de polvo', registrado por el léxico clásico del Fairuzabadí (S. XIV), aunque no en otras fuentes (Lane, Dozy, etc.), pero su sentido deriva lógicamente del de la raíz y tiene todo el aire de una voz del desierto, antigua en árabe; sin duda es la misma que el argelino moderno *šaịṭî* 'jabalí viejo' (impetuoso como un torbellino) registrado por Beaussier. De ahí sale muy naturalmente el *šaịṭî* 'saetía' de las Mil y Una Noches, en el sentido de 'nave rápida como un torbellino', y luego el femenino o nombre de unidad *šaịṭîya*.

Claro está que éste al pasar a Europa había de asimilarse al romance *saeta*, y convertirse en *saetía*, por una etimología popular que casi se impone; tampoco cuesta comprender que los catalanes fueran más allá y dijeran *sagetia* en virtud de esta etimología; las formas *sagitta, sagittea, sagetia* del bajo latín son latinizaciones de las formas romances. Las arábigas, en cambio, presentan una unidad notable; si se tratase en árabe de una voz de importación europea esperaríamos encontrar las acostumbradas vecilaciones entre *ṭ* y *t*, entre *ṣ*, *š* y *s*, cuando en realidad las consonantes presentan forma constante. Lo único que inspira desconfianza es la forma *šaṭṭî* del texto de Abenbatuta (escrito en España) y *šaṭṭîya* de Dombay (que suele reflejar la lengua de Marruecos en el S. XIX): la desaparición de la *ị* y la duplicación de la *ṭ* realmente es inexplicable según la morfología arábiga. No se ve más que dos maneras de explicar estas formas, por lo demás muy minoritarias: que después de pasar al romance, el vocablo volviera luego al árabe (caso frecuente, recuérdese *faluca* junto a *falúa);* o bien que por etimología popular fuese relacionado en árabe con la voz bien conocida *šaṭṭ* 'gran río' (por tratarse de embarcaciones que navegasen por el *Šaṭṭ al-ᶜÁrab*, nombre del Bajo Tigris, o por otro gran río), lo cual es realmente muy verosímil.

Saetilla, saetín, V. *saeta* *Saetín* 'raso', V. *aceituni* *Saetón*, V. *saeta* *Safanoria*, V. *zanahoria* *Safañón*, V. *sabañón*

SAFENA, tomado por vía culta del ár. *safin* íd. *1.ª doc.:* 1542-51, Lobera de Ávila (Pagés).

Falta en Oudin, Covarr. y *Aut.;* está en Terr. (escrito por error *safana*), y en Acad. (ya 1925, no 1884). Es palabra internacional, que llegó a las lenguas modernas por conducto del bajo latín. En árabe Freytag, Golio y el Fairuzabadí registran *safin* «vena in lumbo». Devic se inclina a admitir la sugestión de Ambroise Paré de que el vocablo procede en definitiva del gr. σαφήνης 'visible, aparente', por ser ésta la situación de esta vena, desde donde habría pasado al árabe y de éste a las lenguas europeas.

Safra 'cosecha', V. *zafra* *Saga, sagacidad*, V. *sagaz* *Sagallino*, V. *segallo* *Sagallón*, V. *sabañón*

SAGAPENO, tomado del lat. *sagapēnum* y éste del gr. σαγάπηνον. *1.ª doc.:* 1555, Laguna (*Aut.*).

Alteración de la misma palabra por etimología popular parece ser *serapino* (1674, Vidós, *Aut.*).

Sagardajo, V. *lagarto*

SAGARDÚA, voz vascongada, tomada del vasco *sagardo* 'sidra' (con artículo *sagardoa* o *sagardua*), contracción de **sagarr-ardo* 'vino (*ardo*) de manzana'. *1.ª doc.:* 1830-67, Bretón de los Herreros; Arriaga, pp. XV y 316; Acad. 1925, no 1884.

Llevado por emigrantes norteños, en Andalucía ha tomado el sentido de 'mujer mala' (AV), sin duda por lo «picante».

CPT. El alav. *sagarmín* 'manzana silvestre' (Baráibar) es otro compuesto de *sagar*, con el adjetivo *min* que hoy significa 'amargo' o 'picante', pero se aplica también a las plantas jóvenes, y pudo tener primitivamente el sentido de 'silvestre', 'borde'.

Sagarmín, V. *sagardúa* *Sagati*, V. *aceituní*

SAGAZ, tomado del lat. *sagax, -ācis*, 'que tiene buen olfato', 'sagaz', derivado de *sagire* 'oler la pista'. *1.ª doc.:* h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal.

«*Providus*, quien por entero vee y es *sagaz*, que provee» (*392d); «sagace cosa, astuta:* sagax» Nebr. *Aut.* trae ejs. desde Ercilla.

DERIV. *Sagacidad* [Mena (C. C. Smith); APal. 428*d*]. *Saga* 'mujer adivina, bruja' es latinismo poco usado, del mismo radical.

Sage, V. *saber* *Sagita, sagital, sagitario*, V. *saeta* *Sago*, V. *sayo*

SÁGOMA, del it. *sàgoma* 'molde, patrón', 'moldura', y éste del gr. dórico σάχωμα 'peso', 'contrapeso' (gr. ático σήχωμα), derivado de σηκοῦν 'poner en equilibrio'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

El it. *sàgoma* es voz ya tradicional y antigua, término de arquitectura y de otros oficios: es ya frecuente en autores del S. XVII, y Tommaseo la registra en una colección epistolar de artistas de los SS. XIV-XVI. *Sacoma* 'peso', 'contrapeso' y también 'romana de pesar', figura en Vitruvio, y el derivado *sacomarius* 'pesador' está en otros autores de la Antigüedad Romana, en parte con el sentido de 'empleado para medir la capacidad de una vasija', que ya indica el tránsito hacia la ac. italiana, en que desde 'peso', pasando por 'medida', se ha llegado a 'modelo'. Aunque no sé que σάχωμα esté documentado en griego, lo está σαχός variante de σηχός 'recinto', voz probablemente em-

parentada; de todos modos la etimología es evidente (comp. Rohlfs, *EWUG*, n.º 1930, 1931).

SAGRADO, del lat. SACRATUS 'sagrado, consagrado', derivado de SACRARE 'consagrar' y éste de SACER, SACRA, SACRUM, 'santo, augusto'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Con ellos oí missa ricamente cantada, / e comulgué con ellos de la ostia *sagrada*» *Mil.*, 360*d*; «el monte *sagrado*» *Mil.*, 165*c*. El propio Berceo emplea el verbo *sagrar*, del que no hay otras huellas en cast.: «el cuento septenario es de grant santidad / ... / quiso Dios por sí mismo este cuento *sagrar* / quando al día séptimo li plogo del folgar» *Loores*, 144*a*, aunque sí en gall. ant.: *Ctgs.* 142.29, 40; *MirSgo.* 115.23, 117.6. *Sagrado*, en cambio, es común en todas las épocas (*Apol.*, J. Ruiz, Nebr., etc.). Los derivados tienen forma semiculta, y aun es probable que *sagrado* sea también vocablo de esta categoría.

DERIV. *Sagrada* 'juramento' ant. (*Alex.*, 2054); más común es el ant. *sagramente* (*Alex.*, 1297) o *sagramento* (*Cuento de Otas*, 436.23) íd., ac. que todavía tiene *sacramento* en Nebr. y en Ercilla (*Aut.*); posteriormente *sacramento* es sólo 'cada uno de siete ritos fundamentales de la Iglesia, por los cuales Dios obra en las almas de los fieles causándoles gracia', ac. en la cual ya se encuentra en Berceo[1]; *sacramental; sacramentar, sacramentación; sacramentario; sacramentino. Sagrario* [Berceo; Nebr.]. *Sagrativo* ant. *Sacratísimo. Sacro* [ejs. desde J. de Mena (Lida, p. 257); princ. S. XVI, Guevara, *Aut.*], tomado del primitivo *sacer*; *sacra*; con evolución fonética del tipo «latín vulgar leonés»: gall. *sagro* «misions celebradas dentro do agro-*sagro*» (área eclesiástica), «fontes *sagras*», «o mais *sagro* dos siños simbólicos» (Castelao 95.10, 110.5, 113.18). *Sacristán* [*-ano*, docs. de 1177 y 1200, Oelschl.; Berceo, 287*a*; *-án*, doc. de 1199, Oelschl.; Cej. IX, § 199], del b. lat. *sacrista*, formado con el sufijo grecolatino *-ista*, pero declinado *sacristanis, -anem*, como si fuese un nombre germánico; *sacristana*; *sacristanejo*; despectivos *sacrismoche* [*Aut.*] o *-mocho* [1605, *Píc. Justina*]; *sacristía* [APal. 355*d*, 427*d*], *sacristanía* [1241, M. P., *D. L.*, 93.8; h. 1540, D. Gracián]. *Consagrar* [*consegr-*, Berceo; *consagr-*, *Alex.*, *Partidas*; Cuervo, *Dicc.* II, 401-4], del lat. tardío CONSACRARE, lat. CONSECRARE íd.; *consagración*; *consagrable*; *consagramiento*; *consagrante*. *Execrar* [fin S. XVI, *Aut.*], de *exsecrari* 'maldecir, lanzar imprecaciones'; *execrable* [*ese-*, 1444, Mena, *Lab.*, 263*f*]; *execración*; *execrador*; *execrando*. *Obsecración*, de *obsecratio, -ōnis*, íd.

CPT. *Sacrificar* [Berceo], de *sacrĭfĭcare* id.; *sacrificadero; sacrificador; sacrificante; sacrificio* [Berceo], de *sacrĭfĭcĭum* íd. Sacrílego [*Celestina* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1600, Sigüenza], de *sacrĭlĕgus* 'ladrón de objetos sagrados', 'sacrílego', compuesto con *legere* 'recoger'; *sacrilegio* [Berceo], de *sacrilegium* íd. *Sacrosanto* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith); Lope, *Aut.*]. *Sacerdote* [doc. de 1209, Oelschl.; Berceo], de *sacerdos, -dōtis*, íd. (compuesto con el indoeur. *dhē-* 'hacer'); *sacerdotal* [Berceo]; *sacerdotisa, -tessa* [APal. 420*b*]; *sacerdocio* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); APal. 543*b*; Lope, *Aut.*].

[1] En Cuba 'el padrino en el bautismo respecto de la madrina y viceversa' (*Ca.*, 260).

SAGÚ, del malayo *sāgū* íd. *1.ª doc.:* Acad. 1843, no 1832.

Se halla en portugués desde 1552, Dalgado, II, 270-1.

Sagudir, V. *sacudir* y *seguir* *Ságula*, V. *sayo* *Sagundil*, V. *sabandija* *Sahornarse, sahorno*, V. *horno* *Sahumado, sahumador, sahumadura, sahumar, sahumerio, sahumo*, V. *humo*

SAÍN, del lat. vg. *SAGĪNUM, lat. SAGĪNA 'engorde de animales', 'gordura, calidad de gordo'. *1.ª doc.:* S. XIII, Aranceles Santanderinos (*RFE* VIII, 12.12).

APal.: «*sagina*... es grossura o *saín*; ... *saginatur:* fázese gordo o lleno de *saín*» (428*d*); Nebr.: «*saín, grossura:* sagina, arvina». Voz conocida en todas las épocas; Cej. IX, § 199. Ast. y gall. *saín* «aceite de pescado que se empleaba para alumbrar», *tener que sudar saín* «tener que vencer muchas dificultades para lograr alguna cosa» (V, R). Todas las formas romances de Iberia, Galia y Retia suponen una forma vulgar *SAGĪNUM (cat. *sagí*, oc. *sa(g)in*, fr. ant. *saïn*, hoy *saindoux*, etc.). En cuanto a la española, la pérdida de la -U hace dudar de que sea castiza, y así M-L. (*REW* 7506) la supone tomada de la lengua de Oc, y A. Castro (*RFE* X, 128), del francés antiguo. Apoya este punto de vista el hecho de figurar el vocablo en el S. XIII en un arancel de artículos importados, y en vista del sentido de *sainete* podría sospecharse también que entrara como término de halconeros franceses; de todos modos hay que reconocer que la índole del significado no es de las más propias para dar lugar a préstamos lingüísticos, y no debemos olvidar que en la mayor parte del territorio dialectal leonés -ĪNU se reduce a *-ín* por vía fonética, con lo que coincidía la tendencia de varios dialectos aragoneses a eliminar toda -U tras N; es posible que se trate de una forma leonesa generalizada gracias a la explotación del saín de pescado en la Costa Cantábrica. La cuestión permanece dudosa[1].

DERIV. *Sainete* [1385, Lz. de Ayala, *Caza*, cap. 8; «*s. para cevar:* saginula»][2]; *sainetear* o *asainetear; sainetero; sainetesco; sainetista. Sainar* [«*s. por engordar a otra cosa:* sagino»], del lat. SAGINARE 'engordar'; *ensainar; desainar* [«*dessainar lo gruesso*», Nebr.], *desainadura*[3]. No creo que *sainar* o *desainar* 'sangrar', 'desangrarse', empleado en Sa-

lamanca, Palencia y el Guadarrama, sea, como supone Castro, lo mismo que esta palabra: *sainar*, *sainier*, es variante fonética de *sagnar*, *saigner*, en cat. y en fr. ant., procedentes de SANGUINARE; se trata seguramente de préstamos de uno de estos idiomas.

[1] Es incierto que venga de *saín*, como se admite comúnmente, el nombre del paquidermo *saíno* o más bien *zahíno*, propio del Continente Americano, que Cieza de León llama *zainos* (1554), Acosta *saynos*, Herrera *çainos* y una relación panameña de 1607 *çahinos*, vid. Friederici, *Am. Wb.*, 671-2, hoy pronunciado *sajino*, con *h* aspirada, en Nicaragua (*BDHA* I, 172n.). Si las grafías de Cieza, de Herrera y de 1607 son conformes a los originales, la relación con *saín* se hace imposible, pues apenas se seseaba por entonces. Quizá sea voz indígena de Tierra Firme.— [2] «Os caçadores famosos para terem as aves amigas, fazem seus doces, aos quaes os castelhanos chaman *sainetes*», Fz. Ferreira (princ. S. XVII), *Altaneria* II, 52; «el pedacito de gordura de tuétano o sesos, que los halconeros o cazadores de volatería dan al halcón o páxaro, quando lo cobran» (Covarr., *Aut.*), «qualquier bocadito delicado y gustoso al paladar», «el suave y delicado sabor de algún manjar», «salsa para dar buen sabor», «qualquier cosa que mueve a la complacencia... como el donaire, discreción, etc.», «especial adorno en los vestidos» (con ejs. del S. XVII en *Aut.*); de ahí figuradamente 'pieza dramática jocosa en un acto, que antes se daba después del segundo acto de una comedia [*Aut.*] y después al final de la misma', ya a princ. S. XVII, Corral (*Aut.*) y Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 501) (no Covarr., Oudin ni Percivale). Del cast. pasó al port. *sainete* «sabor» en el Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 389).— [3] Gall. **desañar* pasó a *desañar* 'lavar primero y levemente la ropa sucia' (empleado en el NE., Vivero, Sarm. *CaG.* 195*r*, 186*r*); en la misma zona hay variante *deñar* 'lavar ligeramente platos y escudillas sin fregarlos, después, con arena' 177*r*, 195*r*), seguramente con influjo de *bañar* y confusión con el antiguo *deñar* 'dignificar' (vid. *DIGNO*), quizá no sin contaminación por parte de *deño* 'diablo' (Sarm. 117*r*) por lo de 'hacer una cosa a la diabla'.

Saína, V. *zahinas* *Sainar* 'sangrar', V. *sangre*
Saíno, V. *saín*

SAJAR, antiguamente *jassar* y *sarjar*, probablemente tomado del fr. ant. *jarser* íd., de origen incierto: parece tratarse de un derivado de *jarse* 'sangría', 'lanceta', que vendría del gr. χάραξις 'incisión' (derivado de χαράττειν 'desollar', 'escarificar'), romanizado en *GÁRAXA; por razones fonéticas las formas castellanas no pueden venir directamente del griego ni del latín vulgar, sino a través del francés. *1.ª doc.*: *jassar*, S. XIII, *L. de los Cavallos*, 38.25, 101.37; *sajar* y *jassar*, 1475, G. de Segovia (p. 49).

Nebr.: «*jassar*, *sangrar jassando*: scarifico». Juan de Valdés: «por 'sangrar' he oído dezir muchas vezes *jassar*, pero yo no lo diría» (*Diál. de la L.*, 110.5). Sin embargo, lo emplean López de Gómara (1556): «cuando más se sangraban estos indios... era habiendo eclipse del sol... Unos se punzaban la frente, otros las orejas, otros la lengua; quien se *jasaba* los brazos, quien las piernas, quien los pechos» (Rivad. XXII, 447); ya G. A. de Herrera (1513) («sangrar o *jasar*») y todavía está en Oudin. En cuanto a *sajar*, está en muchos autores de los SS. XVI y XVII (V. en Cej. IX, 235-6), empezando por G. A. de Herrera («*sájenles* so los ojos, que salga por allí aquella agua») y Fz. de Oviedo (med. S. XVI): «traen *sajadas* las lenguas por debajo de las orejas». La razón de la metátesis castellana *jassar* > *sajar*, no es difícil de descubrir: en España el vocablo cayó bajo el influjo de *sangrar* y sobre todo bajo el de *saje* 'carnicero, verdugo', que Cej. documenta en el P. Antonio Jarque (1662), que en el sentido secundario 'cruel' está ya en Valderrama (princ. S. XVII), y fué empleado por otros: se trata de un catalanismo, tomado de *saig* 'sayón', 'verdugo' (allí documentado muchas veces desde el S. XIII), hermano del cast. *SAYÓN*. Pero además de *jassar* y *sajar*, existió una tercera variante *sarjar*, empleada varias veces por Laguna (1555): «para preservar de enfermedades... vehementes *sarjando*... y cortando al cercen los miembros» (*Dioscórides* VI, ed. 1733, vol. II, 18); otra cita del mismo autor en *Aut.*, que contiene *sarjar* y *sarjía* 'sangría'; y la misma forma se encuentra en la *Pícara Justina* (vid. G. de Diego) y en otros autores clásicos (Mir, *Rebusco*). Hay también *sarjar* en portugués. Es bastante seguro que debemos partir de una forma análoga a *sarjar* y *jassar*, a saber el fr. ant. *jarser* 'herir, escarificar', que aparece todavía en 1613 (Voult) y con el sentido de 'agrietar el cutis (el viento, etc.)' en el S. XVI (Belleau, en Lacurne); es la palabra que hoy sigue bien viva en la forma moderna y alterada *gercer*; antes encontramos la forma picarda *garser* ya a princ. S. XIII (Renclus de Molliens) y todavía en autores del XVI. Hoy el vocablo está ampliamente documentado en los dialectos franceses, con regulares correspondencias fonéticas, con *ga-* inicial, según es de esperar, en las hablas picardas, normandas y valonas, sea como verbo o en sus varios derivados; además de los datos del *FEW* II, 625-6, pueden tenerse en cuenta: valón *garsî* «ventouser» (Haust, *Rom.* XLVII, 560), pic. *guersi*, *guerchiné* «raccorni, desséché (végétal)» (Jouancoux), Morvan *jaiceron*, *jaisson* «dard, aiguillon, langue de serpent», Champagne *jarson* íd., frcomt. *jacî* «piquer» (Ant. Thomas, *Mél.*, 127). Ya en Francia hay muchas formas locales sin la *-r-*, como las

que predominaron en España, especialmente en el Franco Condado, en Suiza y en la Côte-d'Or (vid. *FEW*). En vista de las formas francesas en *ga-* está claro que las en *ja-* se deben a este cambio, regular en la fonética del francés central y literario; y así todo da a entender que el cast. y el port. debieron tomarse de Francia, según confirma la mayor antigüedad de la documentación. Precisamente por estas formas en *ga-* es imposible la antigua etimología de Baist διαίρεσις 'separación', 'corte', que además no está documentado en latín; sí lo está, en cambio, y abundantemente, un verbo CHARAXARE 'hacer una incisión', del cual partió el mismo autor posteriormente (*RF* XV, 319), con aplauso de M-L. (*REW*[3] 1863*b*), Wartburg, Bloch y García de Diego[1]. Esta opinión se apoya en la supervivencia evidente de CHARAXARE en el napol. ant. *carassare* 'poner ventosas' (*Regimen Sanitatis*, texto medieval), el logud. *carasciare* 'hacer incisiones' y otras formas sardas, así como el salentino *skarassare*, Basilicata *skarassè* 'entornar la puerta (dejando una rendija)', Calabria, Tarento, Pulla *carassa* 'grieta' (Rohlfs, *EWUG*, § 2407). Es posible, también, que haya descendientes directos en la Península Ibérica[2]. Pero esta etimología griega tropieza con una importante dificultad fonética, como ya reconoce Wartburg: la -A- interna no hubiera debido perderse en francés, por lo menos en francés antiguo, mientras que en realidad no quedan huellas de tal vocal ni en lo antiguo ni en ningún dialecto; suponer un lat. vg. *CHARISSARE con Bloch es arbitrario, pues no se ve razón alguna para tal cambio (los arcaísmos latinos en -ISSARE = -IZARE estaban ya olvidados en la baja época). Mientras esta dificultad no se resuelva habrá que dejar esta etimología en cuarentena. Baist, en una nota posterior (*ZRPh.* XXXII, 425) propuso partir del sustantivo χάραξις 'incisión', que habría conservado en latín el acento etimológico, y entonces se explicaría bien en francés la pérdida de la -A- postónica. Es muy posible que diera en el clavo. Pues el sustantivo femenino *jarse*, *garse*, está bien documentado en el sentido de 'sangría' en forma latinizada, en dos estatutos medievales de procedencia francesa, uno de ellos de 1294 (Du C., s. v. *garsa* y *jarsa*); además *jarse* en el sentido de 'lanceta de escarificar' se encuentra desde el S. XII (Chrétien de Troyes; God.). Luego es muy posible que el verbo derive del sustantivo y no al revés. También pasó éste al cast., pues *saja* 'sangría' aparece en cuatro fuentes del S. XVII, desde Oudin (Cej., *l. c.*). No quedan, pues, más que escrúpulos de menos fuerza, como la mayor rareza del sustantivo CHARAXIS en fuentes latinas, y la ligera sorpresa que causa el que el latín vulgar de Francia conservara la acentuación griega en una palabra de estructura silábica tan pesada. Por todo esto sería conveniente eliminar del todo la etimología *CARPTIARE (derivado de CARPERE 'arrancar', 'desgarrar') propuesta por Diez; no puedo asentir del todo a la afirmación de M-L., Wartburg y Haust, de que es imposible fonéticamente, pues estos autores atienden sólo a que la forma del francés antiguo es «*jarser* y no *jarcier*»; sin embargo, la documentación que trae God. es demasiado escasa para hacer afirmación tan rotunda: todos los testimonios son tardíos excepto el del Renclus, pero basar tal afirmación en un dato único sin proceder a la crítica de los mss. es siempre peligroso; verdad es que el sustantivo *jarse-garse* es algo más frecuente, pero ¿se ha atendido bien a las grafías con *-s-* y *-c-*? En todo caso sería bueno estudiar el problema con mayor detalle, y que los dialectólogos franceses nos informen con precisión acerca del testimonio de las hablas modernas: en éstos quizá predominen las formas con *-s-*, pero no hay unanimidad (V. arriba el pic. *guerchiné*).

Otras etimologías pueden ya descartarse. Entre ellas incluyo la que propuse para el cast. *sajar-jassar* en 1937 (*BDC* XXIV, 28-29), sin haber reparado en el fr. ant. *jarser*: partía yo entonces del ár. vg. *sáǧǧa* «cicatriz, señal de herida, señal de golpe o açote» (PAlc.), disimilación del ár. literal *šáǧǧa*, derivado de *šaǧǧ* 'herir': no habría dificultad semántica, pero deberíamos tener *z-* en cast. y no *s-*[3] (y también sería de esperar *e* y no *a* en el radical, comp. la pronunciación *çegge* documentada por PAlc.). Tampoco hay que pensar en SARCULARE 'sacar las malas hierbas', aunque éste haya dado *sajar* íd. en la prov. de León (Goy, *Susarón*, p. 501), etimología que no sería posible ni semántica ni fonéticamente en Castilla.

Comp. *ZANJA*.

DERIV. *Saja* (V. arriba); gall. *herba da sarxa* 'eléboro' («porque sajan [con ella] el pellejo del animal al curarlo» Sarm. *CaG.* 137*r*); aun cuando Sarm. afirma que *sarxa* o *xarxa* es el nombre de la salvia en Galicia (*CaG.* 92*v*, 93*v*, *A*100*v*) y *sarḫa* en Maragatería (149*r*), este dato, no confirmado por fuente alguna, no es creíble, pues sería imposible tal evolución fonética en gallego o en cualquier romance ibérico, y la afirmación no tendrá otro fundamento que una confusión de boticarios o herbolarios, por el empleo curativo de ambas hierbas. *Sajado*. *Sajadura* [*jassadura*, Nebr.]. *Sajía* [1555, Laguna].

[1] *Contrib.*, pp. 43-45. Da a entender éste que el étimo CHARAXARE no es incompatible con el carácter autóctono del cast. *jassar*: afirmación extraña que no creo tome el autor en el sentido de que la *j* cast. sea transcripción del sonido tardío de la χ griega; recuérdese que la *j* cast. fué palatal y sonora hasta el S. XVI, sin conexión posible con dicha consonante griega.— [2] Pienso principalmente en el port. *sarrafar* 'escarificar' (ya *çarafar* en Mestre Giraldo, a. 1318), *sarrafo* «tira delgada de madeira», *sarrafaçar* «escarificar mal roçando e rasgando muito» (que de ninguna manera podrían salir de SCARIFARE, ni siquiera

suponiendo una metátesis mozárabe *ECSARIFARE, como quisiera C. Michaëlis, RL XIII, 290-2). Teniendo en cuenta que la χ griega se transcribe varias veces, en préstamos tardíos, por la otra fricativa f (como en rhonchare > it. dial. ronfare, fr. ronfler, vid. aquí RUNFLA; parochia > paroffia; chalare > sardo falare 'bajare'), sería posible, en cambio, el paso de CHARAXARE a *FARASSARE y luego sarafar. También recuerda esta familia romance el alto-arag. eskarasár 'escarbar', eskarasadór 'palanca para el horno' (RLiR XI, 162, 221), que no se relacionarán con el cast. escarzar, como quisiera A. Kuhn, pues de él están decididamente separados por el sentido y por la -s-; sin embargo, antes de asegurar que se trata de lo mismo que el suditaliano carassare, scarassare 'abrir una grieta', tendríamos que estar bien seguros de que Kuhn oyó bien la -r- (pues en sus materiales son harto frecuentes las confusiones de -r- y -rr-), ya que al fin y al cabo el sentido es diferente; también habría que aclarar la relación posible con el cat. escarrassar-se 'derrengarse trabajando', escarràs 'armazón de listones para poner el pan', en Mallorca 'esquirla, astilla que se clava': que éstos vayan asimismo con CHARAXARE tampoco está fuera de discusión, pero se hace más difícil teniendo en cuenta el cat. occid. y gasc. carràs 'armazón de palos', etc., que parecen procedentes de CHARACIUM (vid. kařás en mi Vocab. Aran.).— [3] Verdad es que existe la variante zajar en Murcia (G. Soriano), pero ni siquiera en esta región es general: Ramírez Xarriá trae sajar «abrir con el bisturí un infarto cualquiera».

SAJELAR 'limpiar de chinas u otros cuerpos extraños el barro que preparan los alfareros para sus labores', del ár. sáhhal 'aplanar, hacer liso', 'laxar el vientre', o bien derivado del adjetivo correspondiente sáhil 'arenoso', 'lleno de casquijo'; parece ser palabra andaluza, que en rigor debiera escribirse con z-. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1847.

El verbo sáhhal es «complanavit» y «facilem, lenem reddidit» (Ŷauharí; Qamûs; proverbios: Freytag, II, 370a); es derivado de un adjetivo que en su forma vacila entre sáhil y sáhl (también sustantivo) y significa 'liso' o 'fácil', pero además se aplica a una tierra o un río «multum grossioris arenae continens» (Qamûs); también hay síhla «arena grossior» y en particular la que sale de la vejiga (Maidaní) o la que el agua trae (Ŷauharí; Qamûs). Es palabra bien conocida en vulgar: R. Martí traduce sahl o sáhal por «facile», «planus» y «planicies» y sáhhal por «facile facere», y este sentido figurado «expédier, dépêcher, hâter l'exécution», hoy corriente en Egipto, se halla en autores medievales (Dozy, Suppl. I, 696a); además «relâcher, lâcher le ventre» (Bocthor, Beaussier); el adjetivo s-h-l o sâhil es «doux (chemin, escalier, pente, caractère)» (Beaussier), y Mármol (1570) dice que en Marruecos «a los arenales menudos sin cosa verde llaman çehel». De este adjetivo-sustantivo, con el sentido de 'quitar la arena, el casquijo' o en el de 'hacer liso', o bien directamente del verbo, procede evidentemente el cast. sajelar, término de alfareros; aunque la pronunciación vulgar sea en árabe séhel, no hay dificultad en el paso fonético al sajelar español (pudieron ayudar los numerosos verbos de prefijo za-, sa-, como sahumar, sahornar): lo único que extraña es la s- inicial y no z-, contra lo que esperaríamos, pero la -j- es indicio de que se trata de una palabra andaluza, y así tampoco es extraño que haya seseo. Cej. IX, 235, fundado en no sé qué fuentes, dice que zajelar o sajelar es como se dice en Málaga, «en alfarería, tamizar el barro pasándolo hecho caldo por una tela metálica». Lo esencial de esta etimología lo indicó ya Eguílaz, 428, aunque sin precisar el aspecto semántico, y mezclando indebidamente este vocablo con JAHARRAR, que no tiene relación.

Sajía, V. *sajar*

SAL, del lat. SAL, SALIS, íd. *1.ª doc.:* Berceo.

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. En latín clásico era comúnmente masculino; solamente aparece como neutro en ciertos autores arcaicos y tardíos, género que debió de tener cierto arraigo en el antiguo latín vulgar; como otras muchas palabras neutras, se haría femenino en la baja época, género que ha conservado en cast. y cat., en la mayor parte del territorio occitano (hasta en Provenza, Rouergue y Lemosín), Saintonge, zona francoprovenzal, Norte de Italia y Rumanía (M-L., R. G. II, § 377); permaneció el género clásico en sardo, rético, italiano, francés y gallegoportugués [así ya Ctgs. 121. 48, etc.]; el género portugués se extiende hasta algunas hablas leonesas, como la de la Cabrera Alta (Casado).

DERIV. Salar [«s. con sal: salio» Nebr.][1], derivado común a todos los romances, que sustituyó al lat. SALLIRE o SALLĔRE; salado adj. [Cid; agua salada 'agua bendita' Berceo, S. Dom., 348; «s. cosa, con sal; s. cosa, graciosa» Nebr.]; m., cub. 'sabor de sal' (Ca., 261); saladar; saladero; saladería; saladillo; saladilla; salador; saladura [Nebr.]. Salazón [Acad. ya 1817]; salazonero. Saliego 'terreno arenisco' and. (AV); salegar o salega 'sitio en que se da sal al ganado en el campo'. Salero [APal. 515d; Nebr.; en la ac. 'sal, gracia' Moratín; como apóstrofe y en la frase «anda, salero!» en varios autores h. 1843, uso que se ha extendido a Madrid de Andalucía (M. Seco, Habla de Madrid)]; salera; salerón; saleroso. Salgar 'salar' ant. [med. S. XVI, Seb. de Horozco, BRAE III, 599], 'dar sal al ganado', de *SALĬCARE, comp. port.[2] y cat. ant. salgar íd.; variante rara salegar; salga 'acción de dar sal al ganado' ant. [doc. de 1210,

Oelschl.], 'tributo que se pagaba por el consumo de sal' arag.; salgada; sargadilla (influjo de sarga); salgadera; salgadura; salguero; resalga. Saliáse 'pasearse en bote por el mar' ast. (V). Salina [doc. mozár. de 1161, Oelschl.; APal. 429d; «salinas, do se coge la sal» Nebr.], del lat. SALĪNA íd.; salinero [Nebr.][3]; salín; salino [princ. S. XVIII, Aut.]; salinidad.

Salobre [šalûbra f., mozárabe, 1176, Ángel González Palencia, Escrit. Mozárabes Toled., n.º 1006, p. 361.2][4], port. salôbro [med. S. XVI, Moraes], cat. salobre [1371, J. Marc, sin definición; fin S. XIV, Eiximenis, texto poco claro] y salabrós [S. XVI, hoy más popular que salobre] 'salobre', salabror 'gusto salobre', 'aires marinos', prov. salabrous 'salobre', salabrun «goût salé, émanation saline»: la formación de esta palabra es incierta, pues no existe un sufijo -obre (comp., sin embargo, AILC II, 141-2); se han propuesto tres explicaciones, entre las cuales es difícil escoger: 1.º que salabrós resulte de un cruce de salat 'salado' con sabrós 'sabroso' (así en cat. ant., Eiximenis, hoy saborós) —lo cual se apoyaría en el hecho de que la lengua de Oc sólo posee salabrous— y que de una forma asimilada *salobroso se extrajera secundariamente salobre (así M-L., REW[1] 7521), para lo cual habría que admitir que salabrós se aplicara al principio a los manjares que no son sosos, y sólo después a los demasiado salados; 2.º que venga de SALEBRŌSUS 'áspero, rudo' (derivado de SALEBRA 'bache', 'aspereza del suelo', raro en romance, REW 7527), de donde con asimilación *salobroso ('áspero' > 'salado') y después salobre (así Cortesão); y 3.º, con dos variantes: que venga de SALŪBER, -BRIS, -BRE, 'saludable', sin duda aplicado primero a los aires marinos y luego aplicado al sentido del gusto, por influjo de SAL (así Cornu, GGr. I, § 27; Spitzer, Lexik. a. d. Kat., p. 107; RFE X, 71; M-L., REW[3] 7554a), o bien de INSALŪBER 'insalubre' (así Coelho, y C. Michaëlis, A Saudade Portuguesa, p. 115), aplicado primero al agua no potable y después a todo lo salado, por influjo de SAL. Contra la explicación por SALUBER o INSALUBER hay el grave obstáculo de que la Ū latina[5] no pudo dar o; contra las otras dos hay también obstáculos, menos netos, pero su verosimilitud general, mientras no se aduzcan otras pruebas, no es muy grande; es un problema oscuro[6]; salobreño [S. XVI, Aut.]; salobral [Aut.][7]; salobridad; ensalobrarse.

Salón 'carne o pescado salado'. Salsa 'lugar lleno de sal' [1156; sausa 929, Oelschl.] ant.; 'composición líquida para aderezar la comida' [h. 1400, glos. Escorial y Toledo; med. S. XV, Mingo Revulgo, Aut.; APal. 73b, 249b; Nebr.], de SALSUS, -A, -UM 'salado'; salsamento; salsamentar; salsear; salsedumbre; salsero [tomillo s., h. 1500, L. Fernández, Cej.; salseruelo 'salsera', invent. arag. de 1402, BRAE III, 360]; gall. salseiro 'salobral': «eu cavilo nas carballeiras de Lalín... na fonte cantareira da Estrada, nos salseiros de Corrubedo, no ar puro de Curtis, na paz vizosa do Lérez, e síntome fortalecido» (la punta entre las rías de Arosa y Pontevedra, Castelao 151.26), «salpicadura de las aguas del mar; rocío ligero» (Eladio Rdz.), pont. «pancada de água», «vento baixo e violento» (Fig.), port. salsugem 'humor salado' (Moraes); salsera [«s. o salsereta: salsamentarium» Nebr.]; salsereta [«s. para los dados: fritillus» Nebr.]; salserilla; salserón; salseruela. Salsoláceo. Sausier, del fr. saucier 'el que sirve las salsas'; sausería [Aut.]. Ensalada [«e. de iervas: acetarium» Nebr.]; ensaladera; ensaladilla.

Cultismos. Salario [S. XV, Biblia med. rom., Gén. 29.15; APal. 84d, 132b, 429d; «s.: salarium, stipendium» Nebr.], de salarium 'suma que se daba a los soldados para que se compraran sal', 'sueldo'; para el literato granadino de 1601 salario era el vocablo empleado en Castilla frente a soldada de Andalucía (BRAE XXXIV, 370). Salariado [«s. de público: salariatus» Nebr.]; asalariar o salariar; ast. asalariarse 'igualarse con un médico o cirujano' (V). Insulso [1555, Laguna, Aut.] de insŭlsus íd., negativo de salsus 'salado, que tiene sal'; insulsez [Acad. S. XIX].

CPT. Salicor [1513, G. A. de Herrera, si entiendo bien a Steiger, VRom. II, 63; botánicos de princ. S. XIX, en Colmeiro IV, 533, 535, 544, 546][8], del cat. salicorn (por ser la zona Valencia-Alicante la gran exportadora de barrilla), y éste del b. lat. salĭcŏrnĕum (comp. el nombre científico salicornia de esta y otras plantas semejantes), compuesto con cornu 'cuerno' (comp. el nombre de una de las variedades, salicor duro, p. 535); en la Mancha salicón, en Fz. de Navarrete salicuerno; del cat. se tomó también el fr. salicor [S. XVI] o salicorne (la etimología no presenta las dificultades que cree ver Steiger, VRom. II, 69n.; ni hay que pensar en un origen arábigo, como quisiera Bloch). Salífero. Salificar; salificable; salificación.

Salitre [«nitrum: salitre» A. de Palencia 303d, 10b, 255d; «s., sudor de tierra: nitrum» Nebr.], del cat. salnitre [1371, Jaume Marc, y en doc. de h. 1460; muchos ejs. de salmitre en el S. XV, en Ag.], compuesto con el lat. nitrum 'salitre' (para la asimilación comp. port. esmola < esmolna ELEEMOSŸNA, port. ant. moleiro < molneiro MOLINARIUS, RL III, 175); salitroso [Nebr.]; salitral [íd.]; salitrero; salitrera; salitrería; salitrado.

Salmuera [moyra, documento santanderino de 987, Oelschläger; salmoirada 'incomodidad, molestia' Libro de Alex., 1784; salmuera APal. 73b, 292d; «salmorejo o salmuera: muria; salmuera, sudor de lo salado: salsugo; s. de sal cortida: muria, duria; s. de alaches: garum; halec» Nebr.], compuesto con MŬRĬA[9], simple que se conserva en el citado doc. de 987, muera en el L. de los Cavallos, S. XIII, 89.20, y hoy moria en el ast. de Cabuérniga (M. P., Dial. Leon., § 4.3), comp.

ast. *salmoria* 'salmuera' (R), 'agua del mar' (V), vco. ronc. *gazmorra* 'muy salado', cpt. con el vco. *gatz* 'sal', mozár. *murī* en varios autores de los SS. XII-XIV, hoy ár. afric. y sirio *šarmula, šermila, salamura* (Simonet, s. v.); del hispanoárabe volvió *almorí* 'masa de harina, sal y miel, que se cuece al horno' al cast. [S. XIV, *DHist.*]; *salmorejo* [Nebr.]; *salmuerarse*; *salmoral* o *salmorial* en Toledo 'trozo de terreno salobreño y estéril, de color blanquecino' (M. P., *Poesía Ár. y P. Europ.*, p. 82).

Salpicado[10] [1570 «chiaffato, schizzato», «*s. de agua:* gocciolato», Casas], comparando lo salpicado con los pequeños grumos de sal que quedan adheridos a una superficie espolvoreada con esta sustancia; de ahí *salpicar* [C. de las Casas; Percivale; S. XVII, *Aut.*]; *salpicadura* [C. de las Casas]; *salpicón* [Quevedo, en *Aut.*; «pasta de nueces que se emplea para condimentar» ast., V]; *salpique*. *Salpimentar* [1560, Montiño, *Autoridades*], *salpimienta*.

Salpreso[11] 'salado' [«sos pescados, *salpresos* e recentes» Berceo, *Milagros*, 698*d*; «las angiellas / *salpresas* e trechadas a grandes manadiellas» J. Ruiz, 1105*b*; «el segundo comía toda carne *salpresa*» ibid. 1274*a*; otros ejs. cita Cej. en su ed.; *salpresso*, Ant. de Guevara en *Aut.*], del b. lat. *salspersus* 'esparcido con sal' (¿documentado?), compuesto con *sparsus* 'esparcido'; comp. *salsparsio* 'aspersión con sal'[12] > cast. ant. *dar buen salispacio* 'bendecir' (Berceo, *Sacrif.*, 79), *dar mal salespacio* 'escarmentar' (*S. Mill.*, 268*b*), Pallars *salispàs* 'hisopo', cat. *salpasser*, val. *salpasset* (Sanelo) o *sarpasset* (Lamarca) íd., *serpassa* 'acción de bendecir con el *sarpasset*' (Martí Gadea, *Tèrra del Gè* I, 208); de *salpreso* derivan *salpresar* [S. XVII, *Aut.*] y *salpresamiento*.

[1] *Salarse* 'hacerse desgraciado para toda la vida' costarriq., cub. (Gagini; *Ca.*, 130); *saleta* 'desgraciado' cub. (*Ca.*, 114).— [2] También gallego (Lugrís): «a salgada agua do mar» (*Ctgs.* 95.10), «o labio, salgado dos mariscos» (Castelao 204. 14).— [3] Sincopado *salnero* docs. de 1117 y 1171, Oelschl.; comp. oc. y fr. *saunier*.— [4] Gnz. Palencia traduce «las dos fuentecillas salobres», un pasaje donde la palabra para 'fuente' va acompañada de los dos adjetivos en femenino dual *aṣ-ṣaġīratáịn* 'pequeñas' y *aš-š[a]lūbratáịn*. El derivado *Val Salobral* figura en doc. madrileño de 1219 (Oelschl.). Después «*salobre cosa*: amarus» ya está en Nebr., y *Aut.* trae ejs. clásicos.— [5] M-L. imprime SALŬBRIS, lo cual es bastante arbitrario. Se fundará en la observación de Forcellini (sin pruebas) de que este adjetivo tiene vocal breve en autores de la baja época, lo mismo que *volŭcris* y *lavăcrum*; pero claro está: se trata de una medición abusiva (según el modelo de casos como *pătris*), posible en una época en que la cantidad vocálica había desaparecido de la lengua viva. Quicherat sólo conoce ejs. de *salūbris* y el nominativo *salūber* está comprobado inequívocamente por un pentámetro de Ovidio (*Remedia*, 704). Además es lo que corresponde a la cantidad de *salus, -ūtis*.— [6] El desacuerdo entre la *-e* cast. y la *-o* port. apoyaría el supuesto de que *salobre* se extrajo secundariamente de **salobroso*; pero en realidad el valor de la forma portuguesa es dudoso, pues la conservación de la -L- la hace sospechosa de ser importada; partiendo de un cultismo médico (*in*)*salubris* se explicaría esta conservación, pero quedaría el obstáculo de la *o*, todavía más sorprendente de ser cultismo. En cuanto a la idea moderna de que los aires marinos son salubres, haría falta averiguar hasta qué punto era ya medieval.— [7] Y el adj. *salobral* ya en 1219, vid. nota 4. *Rio de Salobrares* aparece en un documento navarro de Olite de 1288, Michelena, *FoLiVa.* I, 38. Hay *Valsalabroso* ay. 560 habitantes, part. jud. Vitigudino (Salamanca) y un *Valsalobre* ay. 300 habitantes, part. jud. Priego (Cuenca). Azkue da un vizc. *salobre* 'glotón' en cuatro pueblos del NE. de Vizcaya: ha de ser préstamo del castellano, bajo la influencia del vasco *salo*, que es «glotón» en dos pueblos del centro y SE. del vizcaíno y en tres del centro y SO. del guipuzcoano 'robusto, firme, fuerte', en algunos del centro del guipuzcoano y allí también 'formal, cortés, afable'. Por otra parte, los vasco-franceses Oihenart y Axular (S. XVII) usan *salho* 'proposición, comercio', lo que indicaría que *salo*, tanto en calidad de sustantivo como de adjetivo, vienen del vco. general *saldu* 'vender' y no del fráncico *salo* (a. alem. ant. *salawer*), de donde procede el fr. *sale* 'sucio'.— [8] Una variante de esta palabra se aplicó al vidrio fabricado con salicor: «un vidrio muy fino que se dice de *selicornio*... en este vidrio no se puede dar a beber ponzoña por quanto no es posible que la sufra sin quebrarse» Rob. de Nola (1525), p. 32.— [9] La Ŭ está atestiguada métricamente en latín, y en el gr. ἁλμυρίς. La escansión MŪRIA del *REW* es arbitraria, y su observación de que las formas romances postulan Ŏ es errónea: el cat. *salmọrra* (arag. *salmuerra, salmorrada*, Borao, *BDC* XXIV, 180), el prov. *mouiro*, Rouergue *solmouyro*, campid. *murža*, it. *salamoja* (constantemente sin diptongo en Tommaseo, aunque Petrocchi le atribuye *ò*) corresponden a MŬRĬA; el fr. *saumure* y la variante prov. *muro*, quizá presenten el mismo caso de *puits* PŬTĔUM, y el rum. *moare* puede ser análogo a *roïb* RŬBĔUS; la grafía *salemoria* de Antimo (Graur, *Rom.* LV, 471) es demasiado tardía para que signifique nada; comp. Scheuermeier, *BhZRPh.* LXIX, 35; *ZRPh.* XXVIII, 689. Claro que el cast. *salmuera* puede igualmente corresponder a MŬRĬA. De éste derivan los cultismos *muria*; *muriato*; *muriático*; *muriacita*.— [10] Cat. *salpicar* en *DAlcM.*, documentado en un autor mallorquín moderno, en dos del S. XV, uno

que puede ser del XV o el XVI, y otro en una edición poco fidedigna de Eiximenis, que es de fin. S. XIV; además *salpicó* 'salpicón' en un autor valenciano de h. 1500. Hoy *salpicar* es poco o nada usado en catalán, por lo menos en el del Continente, mas por lo visto había sido palabra castiza. El hapax *salbuscar* 'refrescar (un halcón) con aspersiones de agua' en S. Vicente Ferrer, h. 1400, sugiere, como digo en el *Breve Dicc. Etim.*, la posibilidad de un derivado del gót. SALBÔN 'untar', modificado diversamente en castellano y catalán, por etimología popular; tanto más cuanto que en el habla arcaizante de Ibiza se dice *salpiscar* por *salpicar* (de especias), vid. *DAlcM*. Podría tratarse de un *SALBISKÔN, derivado ya existente en gótico (con influjo de *buscar* en unos lugares, *pizcar* en otros y, en castellano, de *picar*). Idea insegura, porque la etimología *salpicado* 'picado de sal' está lejos de ser inverosímil, pero también lejos de ser evidente. El fr. *saupiquet* 'especie de salpicón' (de donde el galicismo rosellonés *salpiquet*, *DAlcM*), está documentado con gran frecuencia desde el S. XIV hasta princ. S. XVII por Littré y God. La indicación etimológica del *DGén.* «de l'anc. fr. *saupiquer*» es algo desorientadora, pues no se halla tal verbo claramente: hay un hapax *saupiqué* en un texto que dice que la carne de delfín es preferible comerla *saupiquée* que fresca: God. entiende «un peu avancée» (o sea *faisandée*, algo pasada), pero quizá sea cierto (como quizá entienda el *DGén.*) que quiere decir 'en salazón'. Finalmente hay un menorquín *salpruig*, mall. *salpluig* = fr. *embrun*, cat. *ximecs* 'salpicaduras pulverizadas de agua de mar', menorquín *salpruixar* o *salprujar* 'pulverizar así' (*DAlcM*) que más que SALIS PLUVIA quizá sea otra deformación del supuesto *SALBISKÔN por esta etimología popular, tanto más cuanto que hay ibic. *selpús* 'llovizna' (Pz. Cabrero). En conjunto, las posibilidades de las dos etimologías están bastante equilibradas y creo que hay que tener la cuestión en estudio, aunque no se puede prescindir tampoco de la posibilidad de que la derivación en *-iscar* se hiciera sola en romance antiguo, cf. TURBISCARE, s. v. *TORVISCO*; cat. *ploviscar, neviscar, enamoriscar*, etc., cast. **pedriscar* (judeosp. *pedriscado*, cast. *pedrisco*), *liscar*, *ventiscar*.— [11] De *salprès* quizá haya ejemplos en catalán; el *DAlcM* da como infinitivo *salprendre*, mientras que Bulbena (Vogel) parten de un *salprémer*, lo que les desaprueba el *DAlcM*, porque esto no está documentado; pero el hecho es que su *salprendre* tampoco lo está, o al menos no nos dan pruebas. Está claro que semánticamente la única etimología que satisface es SALSPERSUS. Convendría documentarlo más seguramente.— [12] «Nullus gradum eclesiasticum percipiat qui totum psalterium vel babtisterium aut ordinem *salsparsionum* vel sepulturarum perfecte structus non fuerit agendi» en el Penitencial de Silos, S. X, M. P., *Oríg.*, p. 24.

SALA, del germ. SAL 'edificio que consta solamente de una gran pieza de recepción'; es inseguro si el vocablo llegó al cast. por conducto del catalán o el galorrománico, o bien procede directamente del gótico; lo más probable parece que hubiera confluencia de las dos corrientes. *1.ª doc.:* como nombre propio en doc. leonés de 1102 (índice de Vignau).

Además cita Oelschl. ej. en doc. riojano de 1206. En Juan Ruiz, después de la opípara cena de Don Carnal quedan los comensales dormidos en su palacio, y entonces «faza la media noche, en medio de las *salas*, / vino Doña Quaresma» a atacar al ejército enemigo (1099*a*). Nebr.: «*s.:* aula, atrium; *s. alta:* coenaculum; *s. baxa; s., combite público:* epulum». Está en el *Quijote*, etc. No tengo anotados otros ejs. medievales, y así es difícil asegurar si era vocablo castizo o bien importación galorromance o catalana. Esto último es lo que admiten Gamillscheg, *R. G.* I, p. 188, y el *REW* 7523. En apoyo de este punto de vista puede citarse la conservación de la -L- en el port. *sala*, y el hecho de que *Sala* es incomparablemente más frecuente en la toponimia catalana (y aun la aragonesa) que en Castilla. Por otra parte, hay *Sáa* en la antigua toponimia y onomástica portuguesa, muy frecuente y antiguo en este país (ejs. de los SS. XI-XIII en el *Onomástico* y en los *Subsídios* de Cortesão)[1]; y desde el punto de vista germánico sería posible que el vocablo fuese autóctono en todos los países romances, pues además del a. alem. ant. *sal*, hay el b. alem. ant. *seli*, el ags. *sele* y el escand. ant. *salr*, y aunque en gótico no hay noticias directas de este sustantivo, las hay de los derivados *saljan* 'encontrar albergue', *salithwos* 'comedor', 'albergue'. Desde luego la teoría de que el vocablo se propagó únicamente desde Francia parece inadmisible, dada la gran difusión en la toponimia italiana (Gamillscheg II, p. 67). Y así lo más verosímil me parece ser que hubo varios focos de difusión: el fráncico en Francia y Cataluña (desde donde llegó a Aragón), el longobardo y quizá ostrogodo en Italia, y el visigótico, que como de costumbre ejerció principalmente su influjo en el Occidente peninsular llegando hasta León. En Castilla, quizá a un antiguo y débil estrato autóctono visigótico, se superpondría posteriormente una oleada forastera de influjo caballeresco, procedente de Francia o Cataluña. El cambio del masculino o neutro germánico SAL en el romance *sala*, no ha de preocuparnos, pues no sólo puede ser debido al influjo del fr. *halle* (< fráncico), sino al género del sinónimo románico *corte*, de donde **sal* f. y luego *sala* (comp. *CASTA*), forma que además mereció la preferencia por razones de homonimia.

DERIV. *Saleta* [Cervantes, *Rinconete*]. *Salón* [Lope]; en el sentido de 'reunión, sociedad, tertulia'

es galicismo del S. XIX (Baralt; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 95]; *saloncillo*. *Antesala*.

[1] En Galicia también hay hechos que suponen viejas raíces locales, como la frase *todos son de humha sâ* «de una lechigada, camada, cuadrilla, era» Sarm. *CaG.* 166v, como decir 'de una misma casa solariega'; luego 'sembradura, siembra' hablando de las varias sementeras de un mismo año: *estos guisantes son da primeira sâ* 222v.

SALABARDO, voz extendida con variantes diversas, en cat. (*salabre, salabret*), lengua de Oc (*salabre, sarrabet*), fr. (*sabre, saure*) y dialectos italianos (*salaio, scalafru*), de origen incierto; como a veces tiene forma de manga, quizá del ár. *sarâwil* 'calzones anchos', pero no puede descartarse del todo un lat. *SALĀBRUM, derivado del gr. σαλεύειν 'agitar, sacudir'. *1.ª doc.:* Como gallego, 1755, Sarm., *CaG.* 190v y p. 183; cast., Acad. 1925, no 1884.

El *salabardo* es 'saco o manga de red, colocado en un aro de hierro con tres o cuatro cordeles que se atan a un cabo delgado; se emplea para sacar la pesca de las redes grandes'. La variante *salabar* se emplea en Andalucía, con el mismo sentido (V. grabado en AV) y el figurado 'gran cantidad de una cosa', también en Cuba, «especie de jamo» (*Ca.*, 195), o sea 'red en forma de manga o colador que remata en punta y la boca es un aro grande, para pescar'. *Salabardo* es también vasco 'utensilio de pescadores, bolsa cónica pendiente de la punta de un palo', usual en vizc., guip. y lab.; pero también se empleará para la pesca fluvial, pues en Baja Navarra dicen *salabarda* 'redmanga, red pequeña de ríos', y en Alta Navarra y Laburdi *zalabardo* (Azkue); ast. *zalabardu* (V, s. v. *bafanera*). En la costa de Murcia dicen *salabre* o *zalabre* 'especie de remanga' (G. Soriano), que varios diccionarios registran como forma española: también dicen *salabre* «scoop net» los isleños canarios establecidos en Luisiana en 1778 (R. McCurdy, *The Sp. Dial. in St. Bernard*); *salabre* es el nombre del utensilio descrito por Azkue, más o menos en toda la costa de lengua catalana, en Valencia (Escrig), Mallorca (Ag.), Tortosa (Moreira, *Folklore*, 197) y costas de Levante y Poniente del Principado (*BDC* XIV, 60); también se dice *salabret*, que conozco de visu en la costa al Norte de Barcelona, y según Griera (*WS* VIII, 101) se diría *salobre* (?) en Mallorca; *celebrit* (?) se diría en el Llobregat según Ag.; *salabrell* es además una especie de cesto de red empleado en la industria corchera para poner los tapones en remojo o a hervir (*BDC* XIII, 145). Mistral da *salabre* como occitano moderno, con ej. de un poeta marsellés, además *sarro-bè*, langued. *sarrabèc* «sorte de filet pour la pêche»; pero quizá haya error en la localización, pues según Palay *sarrabèt* o *-abèc* es gascón, y ahí se explicaría mejor esta forma, como equivalente fonético de la catalana *salabrell*. En Italia tenemos hoy *salaiu* en Génova, *scalafru* en Córcega; en un texto de Mónaco relativo a los Grimaldi (y por lo tanto anterior al S. XVIII, seguramente de mucho) se lee «recia seu *salabria* calare possint et pisces capere», y en unos estatutos del Levante lígur, impresos en 1529, se preceptúa «non possit aliqua persona... piscare cum *silabro* suo» (*Misc. di Storia d'It.* XXXV, 86, 92). En el Norte de Francia tenemos formas más discrepantes: «*saveneau, savenelle, savonceau:* filet à main, monté sur deux bâtons, courbes ou droits», ya documentado en 1727 y en Duhamel (1769); esta misma obra dice que en Coutance se pesca con *savre*, especie de «bouteux», o sea «grand filet qu'on pousse sur le sable à l'aide d'un manche»: aparece escrito *sabre* y *savre* en ordenanzas de 1681 y 1727; no nos consta qué arte de pesca era el *saurarium* que menciona una escritura de Saint Denis de 1222 ni el *saure* anotado en las Costumbres de Ste. Geneviève de 1289 (Du C.): sólo podemos conjeturar que sea lo mismo que el oc. mod. *sauret* que Mistral asimila a un *brégin*, es decir, «filet à m a n c h e, garni de deux ailes latérales», o sea algo parecido al salabre catalán; sin embargo, puede ser parecido casual y tratarse sencillamente de una arte de pesca cualquiera para pescar jureles (SAURELLI); también puede ser casual la semejanza de *saveneau* con *saunet* especie de red mencionada por la ordenanza de 1727, como usada en las costas occidentales de Francia.

Aunque sea secundariamente, algo en común debe de haber entre estos nombres, reunidos meritoriamente por Sainéan, *Sources Indig.* II, 170, 193; pero no podemos aceptar la etimología que les da como derivados de SAL, y fr. ant. *saurée* 'salazón', alegando que los peces de agua dulce gustan de la sal y ésta se emplea en estas redes como cebo: en realidad la mayor parte de las artes estudiadas se aplican a la pesca marina, en la cual a nadie se le ocurriría emplear tal medio[1]. Tampoco hay que pensar en el lat. SALĔBRA 'bache de un camino', como quisiera Griera. Más concienzuda es la búsqueda de Schuchardt (*BDC* XI, 109-10), que subrayando el aspecto latino del cat.-oc.-lígur *salabre*, piensa en derivar el supuesto *SALABRUM de EXHALARE o de EXHAURIRE 'sacar un líquido', paralelamente a los nombres francés y alemán del salabardo, *épuisette, schöpfnetz*; pero reconoce que ni el primero de estos primitivos es verosímil por razones semánticas ni el segundo en el aspecto fonético.

Ahora bien, insistiendo en la idea de Hugo Schuchardt se podría derivar *SALABRUM del gr. σαλεύειν 'agitar', 'sacudir', verbo que como muchos términos marinos pudo latinizarse en forma más o menos duradera (aunque acabara eliminándose por la homonimia con *salar*), y de hecho un derivado de la misma raíz griega, σάλος, lat. *salum*, pasó al latín clásico en el sentido de 'oleaje, agitación del mar'. En efecto, el salabre o salabardo no sólo

sirve para sacar pescados de la red, sino también para pescar directamente moviéndolo dentro del agua (Ag., etc.), y aun es ésta la definición más extendida. Una forma *SALABRUM nos conduce a un verbo lat. *SALARE casi a ciegas, tal como *ventilabrum* a *ventilare*, *dolabrum* a *dolare*, *volutabrum* a *volutare*, etc.; el genov. *salaiu* se explica como el it. *candelaio* junto a *candelabro*; y así como el diminutivo de *dolabrum* era *dolabellum*, *-ella*, el de *SALABRUM sería *SALABELLUM (> cat. *salabrell*), que se disimilaría ora en *SANABELLUM, de donde el fr. *saveneau* y el gasc. *saunet*, ora en *SARABELLUM, de donde el gasc. *sarrabet, sarrauet* (así Schuchardt) o *sauret:* en cuanto a *saune* y *savre, sabre*, podrían ser seudo-primitivos sacados secundariamente de aquéllos[2]. Todo esto es posible aunque algo hipotético en la fase romance y más en la latina. Quedamos, pues, en grave duda.

Examinando el *salabardo* vasco de forma cónica, comparable a un colador de café, que reproduce Lhande, en la plancha de su artículo *sare*, se me ocurre que quizá estemos ante una alteración del ár. vg. *sarâwil* 'calzones anchos, zaragüelles' (> port. *ceroulas;* el cast. *zaragüelles, zaragüel* y el cat. *saragüells* corresponden a la acentuación más antigua *sarāwîl*): de ahí se habría pasado a *sarable > salabre*, murc. *zalabre;* mientras que de *sarâwil* pudo salir el gasc. *sarrabet, sauret*, y aun quizá el andaluz *salabar* (luego alterado en *salabardo*)[3], que también podría partir del singular arábigo *sirwâl*. Para el fr. *saveneau* habría que pensar entonces en alguna etimología popular. La extensión geográfica del vocablo hacia la costa occidental y septentrional francesa sería secundaria; no así en el Mediterráneo, pues un plural *sarabula* «calzoni» aparece aun en textos medievales genoveses (*Miscellanea* citada, XLIV, 195). Quedan muchos detalles fonéticos, que obligan a dejar también en cuarentena esta otra etimología, sobre todo no teniendo noticias de que *sarâwil* se aplique en árabe a una arte de pesca, aunque en realidad casi nada sabemos de la terminología pesquera arábiga, y esta aplicación no sería en nada más sorprendente que la de *manga* en el sinónimo cast. *redmanga*[4]. Imposible relacionarlo con *ZALAGARDA* 'escaramuza, emboscada, alboroto, pendencia' como compuesto de *celar* y *guardar* (así *GdDD* 1569).

[1] El prov. *saussayroun* = *savenelle* (Duhamel) sólo de lejos y casualmente recuerda los vocablos que nos preocupan, y su nombre viene de un derivado de SALSA, prov. *saussejà* «pêcher aux anguilles au moyen d'un paquet de vers que l'on sauce dans l'eau»: *saucer* es lo mismo que *plonger*.— [2] P. Barbier, *RPhCal.* VI, 186-90, separa completamente estas formas francesas del tipo mediterráneo *salabre*, y las quiere derivar del escandinavo antiguo (?) teniendo en cuenta que una raíz germánica *sabb-*, que en neerlandés y bajo alemán significa «barbouiller, patrouiller», en algún dialecto escandinavo toma el sentido de 'arrastrar'.— [3] Con la etimología latina difícilmente se podría explicar *salabardo* por un derivado *salabrardo*, dada la rareza de este sufijo en castellano. Más bien pudo el bearn. *salabre* cambiarse en **salabare* al pasar al vasco, por un proceso fonético muy corriente en este idioma, de donde el and. y cub. *salabar; salabardo* habría nacido al trasmitirse desde el vasco-francés al castellano, tomándolo por una palabra francesa en *-ard;* o bien en vasco mismo por analogía de voces vascas como *ardo, sagardo*, etc.— [4] Toma Schuchardt en consideración, sin negarla del todo, la posibilidad de que el *salabardo* contenga el vasco *sare* 'red' o bien *zare* 'cesto'. Indudablemente al influjo de este último se debe la pronunciación navarra *zarabardo*. El 'salabardo' se llama también *sare-itsu* en puntos de Laburdi (Lhande), literalmente 'red ciega', pero más que primitiva me parece que esto es etimología popular que ha actuado sobre el gasc. *sarabetch* = *sarrabet*. La gran extensión geográfica de nuestro tipo léxico descarta evidentemente una etimología vasca. Desde luego nada en común tiene *salabardo* con el cat. *salabard, salabardà(r)* (también *talabard*), nombre pirenaico del rododendro alpestre, quizá prerromano.

Salabre, V. *salabardo*   *Salacidad*, V. *saltar*

SALACOT, voz filipina, tomada del tagalo *salakót* íd. *1.ª doc.:* 1868, Venancio M. de Abella, *Vademecum Filipino* (V. la cita en Retana, *RH* LI, 11).

Retana no estudia esta palabra, admitida ya por la Acad. en 1884, aunque reconoce (p. 9) que es palabra filipina. El vocablo se ha divulgado en España, donde alguna vez se emplea el objeto; muchos allí lo deforman en *salacof*. El tagalo *salakót* designa un «sombrero de paja, caña u hojas de nipa»: las palabras de la raíz *salak-* designan en este idioma la idea de 'partir' o la de 'objeto de caña': *salak* 'rajar (leña, etc.)', *salakab* «instrumento de cañas para pescar», *salakoban* «cañuto», *salaksak* «caña hendida con que sacan tierra» (Noceda-Sanlúcar, *Vocab. de la L. Tagala*, 1754, ed. 1860). El nombre *salacot* se referiría, pues, a las tiras de caña con que se hace este sombrero tropical.

Saladar, saladería, saladero, saladilla, saladillo, salado, salador, saladura, V. *sal*

SALAMANCA, rioplat., chil. 'cueva de hechiceros', 'hechicería', 'cueva', por alusión a la creencia popular de que se enseñaba magia en esta famosa universidad. *1.ª doc.:* S. XIX.

Ejs. rioplatenses antiguos en Granada, *BRAE* VIII, 365; R. J. Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, p. 219; Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v.; O. di

Lullo, *La Prensa*, 9-XI-1941; Draghi, *Novenario Cuyano*, glos., s. v.; 'cueva donde se aprenden todas las artes por obra diabólica', O. di Lullo, *Canc. de Santiago del Estero*, p. 437. Hablan de la legendaria cueva Cervantes (Fcha.), Gonzalo Correas en su *Vocab.*, y Ruiz de Alarcón, en la comedia famosa de este título. En Filipinas ha tomado la ac. 'juego de manos'. Comp. *salamanquesa*, etc., s. v. *SALAMANDRA*.

DERIV. *Salamanquero* 'hechicero' en la obra citada de O. di Lullo; 'prestidigitador' filip.

SALAMANDRA, del lat. SALAMANDRA y éste del gr. σαλαμάνδρα íd. *1.ª doc.: šalāmándriyā*, mozár., 1219, códice parisiense de Dioscórides; *salamandra*, 1555, Laguna.

APal., 429*b*, sólo lo explica a título de palabra latina; Nebr. da *salmandra* (sic) como traducción latina de *salamanquesa*. Los viejos naturalistas atribuyen a la salamandra terribles cualidades venenosas, y la propiedad de resistir a la acción del fuego por lo menos durante cierto tiempo; de ahí que se convirtiera en el nombre de un animal mítico que viviría en el fuego como en su elemento natural. Laguna dice que la salamandra no se encuentra en España, y que es erróneo confundirla con la salamanquesa, aunque algunos lo hacen; agrega *Aut.* que la «salamandra aquática», diferente de la terrestre, vive en el Friúl. Es frecuente la variante *salamandria*, que ya se encuentra en los mss. *B*, *K* y *T* de San Isidoro (*Etym.* XII, iv, 34); «¡Tisbea, Usindra, Atandria! / No vi cosa más cruel. / ¡Triste y mísero de aquel / que en su fuego es *salamandria*!» Tirso (*Burlador, Cl. C.* I, v. 968, donde se cita ej. de Rojas Zorrilla). En mozárabe y en árabe penetró pronto el vocablo, pero no sólo se encuentra en el citado códice mozárabe, y *samándal* en R. Martí, sino que esta forma se encuentra en el oriental Mausilí y hoy en el egipcio Bocthor, y *samándar* pertenece aun al árabe clásico (Simonet, p. 578). Hoy en el Sur de España suele alterarse por etimología popular: *salamadre* o *salamare* en pueblos de Huelva, y luego *madreagua* en Chiclana (Cádiz), *RFE* XXIV, 228; comp. *saramela* o *seramela* en el port. del Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 358, 256).

Como nombre de la salamanquesa, saurio más pequeño que el batracio salamandra, y común en España, alcanzó gran popularidad nuestro vocablo, pero a causa de la extendida creencia en que la salamandra, como espíritu del fuego, desempeñaba un gran papel en la alquimia y la magia medievales, la palabra sufrió considerables alteraciones tendientes a relacionarla con el nombre de Salamanca y su famosa universidad, que el vulgo miraba como sede principal de las actividades nigrománticas (vid. *SALAMANCA*); comp. Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 16; *ZRPh.* XXVII, 614; XXX, 717; M. L. Wagner, *ARom.* XIX, 118; de ahí el salm. *sal(a)mántiga*[1], extrem. *salamántica* 'salamanquesa de agua' (*BRAE* IV, 103), sanabr. *salamántica*, *-ánquita* (*AILC* IV, 279), Sierra de Gata *salamantega*, *salamanquina* (*VKR* II, 84), cub. *salamanquita* («especie la más pequeña y linda de lagartijas: *Sphoesiodactylus sputator*» Pichardo), gall. *salamántiga* (Pardo Bazán, *Obras*, ed. 1943, p. 1490), port. popular *saramântiga*, Beira *salamântiga*, Alentejo *salamantiga* (*RL* IV, 74; XXXI, 126), Minho *saramantiga* (Leite de V., *Opúsc.* II, 509-10, 442, 97), Algarbe *salamântega* (*RL* VII, 255), trasm. *salmaganta* (*RL* XV, 350), Minho *sarmaganta*, *seramaganta* (Leite de V., *l. c.*). Por lo demás no falta alguna forma alpina muy semejante a éstas: Giudicaria *šarmántaga* «salamandra» (Gartner, *Wiener Sitzungsber.* C, 871). Pero en el castellano común el vocablo fué adaptado del todo al antiguo étnico de los habitantes de dicha ciudad, que era *salamanqués* (así todavía en Nebr.); de ahí *salamanquesa* = lat. *stelio* en los glos. del Escorial y de Toledo (h. 1400), «*salamanquesa, animal:* salmandra» Nebr., en Cervantes (Fcha.), etc.; chil. *jalamanquesa* (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 98), colomb., ecuat., per. *salamanqueja*, chil. *salamanquina*. Comp. *ALICANTE*.

DERIV. *Salamandrino* .

[1] M. P., *Festgabe Mussafia*, p. 398, ve ahí uno de los acostumbrados sufijos átonos; pero más bien hay que partir de la citada variante *salamandria*, alterada por influjo de *Salamanca*, *salmantino*, lat. *Salmantica*. La *-r-* también se elimina en otras hablas romances: aran. *salimana*, Charente-Inf., H.-Saone *salamande* (*ALF*).

Salamanquero, V. *salamanca* *Salamanquesa*, V. *salamandra* y *alicante* *Salamántiga*, V. *salamandra*

SALAMUNDA, planta timeleácea, alteración del lat. moderno *sanamunda*, nombre de esta planta, seguramente compuesto de *sanare* 'curar' y *mundare* 'purificar', por el empleo de esta planta como purgante. *1.ª doc.: sanamunda* 1575, Palmireno; *sanamunda* en bajo latín ya h. 1300: Gili Gaya, *RFE* XXXIV, 281-3; *salamonda* y *sanamunda*, 1742, Fz. de Navarrete; *salamunda*, Acad. 1925, no 1884.

La *thymelaea sanamunda* según Arias (1818) se llama *sanamunda* en cast.; la *thymelaea tinctoria* según Fz. de Navarrete *salamonda*, mientras que a la *thymelaea hirsuta* se le da el nombre de *sanamunda acipresada*, y a la *th. canescens* el de *sanamonda menuda;* y la *th. tartonraira* se llama *salamonda* y *salamondra* en las localidades andaluzas de Sierra Tejeda y Castril (Boissier y Rojas Clemente): Colmeiro IV, 589-95. Deben de ser plantas purgantes, a juzgar por los nombres catalanes *senet bord* y *senet de pagesos*, que según el propio Colmeiro se aplican a estas y otras timeleáceas (*senet* 'sen'): de ahí el nombre latino.

Salapa(s)troso, V. *zarpa* *Salar, salariado, salariar, salario*, V. *sal* *Salaz*, V. *saltar* *Salazón, salazonero*, V. *sal*

SALBANDA, 'capa que separa el filón de la roca estéril', del alem. *salband* íd., propiamente 'orillo, orla de una tela', alteración del anticuado *selb-ende* 'extremidad propia', o sea tejida con los mismos hilos (y no añadida de otra tela). *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Salce, salceda, salciña, V. *sauce* *Salcochar, salcocho*, V. *cocer*

SALCHICHA, tomado del it. *salciccia*, que probablemente procede del lat. tardío SALSĪCIA íd., abreviación de FARTA SALSICIA 'embutidos salados', el cual a su vez deriva de SALSUS 'salado'. *1.ª doc.:* «*tuceta* son manjares reales que el vulgo llama *salciças* o longanizas» APal. 511*d;* «*salcizas* o longanizas, que es una confeción o mezcla de carnes menudas metidas en tripa» ibid. 253*b*.

La forma actual *salchicha* se encuentra ya en Fernando de Guzmán (1539) y en Lope de Vega (Terlingen, 342-3), también en el diccionario de C. de las Casas (1570) y otros posteriores, incluyendo *Aut.*, que además la documenta en acs. secundarias; en la traducción (1551) de *La Zucca* del Doni hay variante *salsija*. Ésta y la forma normal han de ser italianismos por razones fonéticas y por la fecha; igualmente el cat. *salsitxa*[1] y el port. *salchicha;* en APal. es seguramente provenzalismo: el oc. ant. *salsissa* ya está en una tarifa de h. 1300 y en un glosario del S. XV; el fr. *saucisse* se documenta con frecuencia desde 1467 y en algunos glosarios y textos anteriores (God. X, 618); en it. predomina la forma *salsiccia* desde los orígenes hasta hoy: Boccaccio ya la emplea en el S. XIV; *salciccia*, que es frecuente en los SS. XVI-XVII (Casas, Tommaseo) y todavía tiene curso, se debe al influjo de *ciccia* 'carne'. Esta última palabra, voz infantil del latín vulgar (Heraeus, *ALLG* XIII, 164), sigue viviendo con este carácter en el it. normal (así lo atestigua ya Oudin en 1642), pero ha generalizado su empleo en varios dialectos italianos (Zauner, *RF* XIV, 353), y es también usual en España: *chicha* se emplea como nombre infantil de la carne en Almería y en muchas partes, y en Cespedosa *chichas* son 'picaduras de las carnes de cerdo para embutidos' (*RFE* XV, 145, 274)[2]. Este influjo del tipo expresivo e infantil *chicha* sobre SALSICIA ha tenido gran extensión geográfica: de ahí sardo *saltitsa*, calabr. *socizzu* (Jud, *Rom.* XXXVII, 460). Algunos, como Caix, Gröber, Zauner y M-L. (*REW* 4551), han creído que *ciccia* viene del lat. INSĪCIUM (vg. ISICIUM) 'carne picada', 'especie de embutido' (voz ajena al latín clásico, pero empleada desde Varrón y en glosas, *CGL* VI, 390, 606), lo que no deja de ofrecer dificultad fonética, pero sobre todo es inverosímil desde el punto de vista semántico y estilístico, pues entonces no se explica el sentido romance de 'carne en general' ni el carácter infantil y expresivo del vocablo. Mucho más inverosímil todavía es suponer con estos autores que *salsiccia* y sus afines se formaran como compuestos de SAL e INSICIUM, pues además de que la salchicha no es un 'picadillo de sal' sino un 'embutido salado', el orden mismo de los componentes en la formación de tal compuesto repugna a las normas romances[3]. Así es natural que la mayoría de los lingüistas (Diez; Baist, *GGr.* I, § 44; Jud; Merlo, *Misc. Coelho* 81; Sainéan, *Sources Indig.* I, 437n.; Gamillscheg; Bloch) se hayan mostrado escépticos, inclinándose por ver en *salsiccia* una mera derivación de SALSUS 'salado'. En efecto FARTA SALSICIA, propiamente 'embutidos salados', está documentado desde antiguo como glosa del lat. cl. *hilla* 'salchicha', primero en los escolios acronianos a Horacio, de antigüedad considerable[4], después «*salsitia:* lucana» (o sea 'longaniza') en el glosario de Ripoll, cuyo ms. es de med. S. X (*Mod. Philol.* XII, 168) y en otras varias colecciones de glosas[5]. No hay la menor dificultad que se oponga a explicar nuestro vocablo romance por SALSICIA, abreviación del nombre compuesto que Acron nos dió a conocer[6]. Comp. *CECINA*.

DERIV. *Salchichero; salchichería. Salchichón* [h. 1630, *Aut.*]. Derivados de *chicha: chichota; chichurro*.

[1] Una variante autóctona o tomada del galorromance, *salsiça* o *salciça*, está en Jaume Roig, a. 1460, v. 1695, rimando en *-iça*.— [2] Variante del mismo es *jijas*, que *Aut.* documenta en la frase *hombre de pocas gijas* «de pocas carnes o fuerzas» y que hoy según la Acad. significa 'brío' en León y Salamanca.— [3] Habría que suponer una locución SALIS INSICIUM, estereotipada desde el latín vulgar, inverosímil por su ausencia en los textos, por el sentido y aun por otras razones. Mejor en el aspecto semántico sería un SALSA INSICIA, con haplología, fenómeno excepcional, y el orden de las palabras sería contrario a las preferencias del latín y del romance.— [4] Comentando la voz *hilla*, empleada por Horacio en la Sátira 4, libro II, v. 60, dice el escoliasta «*hilli* sive *hilla:* farta salsicia» (en la mayoría de los mss. *fartata*, variante más moderna, que importa poco para el caso), V. la ed. Teubner, 1904, p. 166. Que el resto del escolio contenga explicaciones gramaticales confusas, como subraya Gröber (*ALLG* III, 272-3), no es razón para dudar del testimonio esencial. En cuanto a la fecha de éste, no es segura. Según Graffunder (*Rheinisches Museum* LX, 128, 142) el núcleo fundamental del comentario trasmitido bajo el nombre de Acron se escribió a mediados del S. II d. C.; es posible que el pasaje que nos interesa se agregara después del año 450, como asegura Kukula; sea como quiera, parece seguro que las dos recen-

siones del comentario que han llegado hasta nosotros corresponden una a med. del S. V y la otra a fines del siguiente o comienzos del VII, lo cual nos deja todavía en una fecha muy antigua.— [5] Los dos glosarios citados por Diez; también el glos. Vaticano de la Reina Cristina, trasmitido por un ms. del S. X, y seguramente hispánico (*CGL* III, 551.28), sin embargo, en éste *salsicia* está, si no me engaño, en otro sentido, igualmente etimológico, ’salazón’, ’escabeche’.— [6] Es arbitraria la afirmación de M-L. de que *salsiccia* no puede venir de SALSA por razones morfológicas: SALSICIA deriva del participio SALSUS de la misma manera que COLLECTICIUS de COLLECTUS, y así MIXTICIUS, APPOSITICIUS, FICTICIUS, etc.

Salchucho, V. *arrechucho*

SALDAR, del it. *saldare* ’soldar’, ’consolidar’, ’saldar’, derivado de *saldo* ’entero’, ’intacto’, ’firme’, ’recio’, que es alteración fonética de *soldo,* procedente del lat. SŎLĬDUS. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817.

El sustantivo derivado *saldo* ya se encuentra en L. Fz. de Moratín, poco después de 1800; según Cuervo (*Disq.*, 1950, p. 96) algunos emplean *saldo* por *saldado,* lo cual no es imposible en italiano. En cuanto al origen del adjetivo it. *saldo,* está fuera de dudas que viene de SŎLĬDUS, pero la *a* tónica es anómala; hoy la lengua literaria distingue, aunque no siempre, entre *saldo* y *sòdo* ’duro, que no cede’, y ambas formas se encuentran desde los orígenes del idioma literario: aquélla en Dante y Petrarca, ésta en Boccaccio, etc.[1]. M-L. (*REW* 8069) y Migliorini suponen que *saldo* sea debido a un cruce de SOLIDUS con VALIDUS, pero como éste no ha dejado descendencia romance, este cruce ya habría debido producirse en latín, lo cual no es verosímil por la falta de testimonios latinos y la ausencia del fenómeno en los demás romances. Indudablemente este duplicado ha de ponerse en relación con la vocalización de la L preconsonántica, tan extendida en los dialectos italianos y aun toscanos, con la velarización de la A ante L que se nota sobre todo en Lombardía (*cold* CALIDUS), pero también en el Véneto, etc., y con la existencia de duplicados toscanos, tales como *talpa* y *topo, -a, malta* y *mota, salma* y *soma* (Rohlfs, *Hist. Gramm.* I, pp. 78-80, 402-3); en una palabra, *saldo* obedecerá a una ultracorrección de *sodo* y *soldo,* según el modelo de *caldo* frente al alto-it. ant. *coldo* y el dialectal *coddu;* comp., en Fr. Guittone d’Arezzo, *aldo* = it. *odo* AUDIO, *galdendo* = it. *godendo* GAUDENDO, etc. V. mis *Estudios de Ling. Ítalo-Hispánica* en *NRFH* 1956. A lo sumo podrá concederse que el recuerdo más o menos consciente del lat. *validus* pudo ayudar a que se consolidara entre los cultos la ultracorrección *saldo.*

DERIV. *Saldo* [h. 1800, V. arriba], tomado del sustantivo it. *saldo,* derivado de *saldare. Saldista.*

[1] *Saldare* se documenta también en un texto pistoyés de 1259 (Rohlfs, *It. Gr.* II, 342).

Salderita, V. *sabandija* *Saldista, saldo,* V. *saldar* *Saldorija,* V. *ajedrea* *Saledizo,* V. *salir* *Salega, salegar,* V. *sal*

SALEMA, ’salpa, pez acantopterigio, Sparus Salpa L.’, del ár. *ḥallâma* íd., alterado probablemente por influjo del sinónimo latino *salpa. 1.ª doc.:* 1789, Medina Conde.

Quien en sus *Conversaciones Hist. Malagueñas* (I, 255) lo describe en los siguientes términos «es parecido al besugo, sólo que tiene pintas pagizas de la cabeza a la cola, cabeza pequeña con dientes arriba y abajo: no es de estimación»: no lo es, en efecto, la salpa, que se caracteriza por las once rayas doradas que tiene de las agallas a la cola. Admitiólo la Acad. en ediciones recientes de su dicc. (ya 1925, no 1884). Lerchundi manifiesta que en Marruecos emplean este nombre los judíos españoles. *Salema* es el nombre corriente en port. (Bluteau, Fig.), y su diminutivo *saleminha* ya se encuentra en la *Insulana* de Tomás (1635). Nada hay semejante entre los nombres de peces usuales en el Mediterráneo reunidos por Carus (II, 637), ni para ésta ni para otras especies afines. Por razones fonéticas no es posible partir del lat. SALPA, como querían Cornu y Coelho[1]. Sin duda tuvo razón Sousa en partir de un «ár. *hallama*», según nos informa Nascentes. Este vocablo no figura en los diccionarios arábigos, pero Lerchundi, fundándose en informes particulares, registra *ḥallâma* ’salpa’ como usual en el árabe del Marruecos español, y Brunot (*Vocab. Marit.*) lo anotó en Rabat. La estructura del vocablo es típicamente árabe: se trata de un intensivo del tipo corriente, perteneciente a una raíz tan vivaz como *ḥ-l-m* ’soñar, tener ensueños’, ’ser suave, paciente’ (vid. Beaussier y Dozy); un adjetivo *ḥallâm,* femenino *ḥallâma,* significaría ’aficionado a soñar’, ’muy paciente’ o algo análogo (comp. los ejs. reunidos por Wright, *Ar. Gramm.*, 1933, I, pp. 137, 177); por Brunot conocemos, en efecto, la creencia popular marroquí de que el que come *salema* tiene sueños. Se tratará seguramente de un pescado indigesto. Desde el punto de vista fonético se esperaría que *ḥallâma* hubiese dado **falema* o **alema* en romance, formas que se alterarían en *salema* por influjo del sinónimo *salpa.* Comp. *sama* s. v. *SÁBALO.*

[1] Ni siquiera como forma mozárabe: a lo sumo podríamos llegar de este modo a **çalba* o **xalba* (comp. *xilba* en Malta, según Carus), y quizá a un colectivo **çalb,* pero en esta combinación el hispano-árabe no intercala vocal epentética (comp. *quelb* ’perro’ y *calb* ’corazón’ en PAlc.).

SALEP, del ár. vg. *saḥlab,* seguramente tomado por conducto del francés. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

El ár. vg. *saḥlab* ’salep’ parece ser corrupción del ár. *ṯáᶜlab* ’zorra’, probablemente debida a la pronunciación de turcos o persas: *ḫúṣà aṯ-ṯáᶜlab,* nombre del salep, propiamente ’testículos de zorro’, sería traducción aproximada del nombre griego κυνὸς ὄρχις ’testículo de perro’; vid. Dozy, *Gloss.*, 338; Devic, 61*a*. En francés el vocablo se documenta desde 1740.

Salera, salero, salerón, saleroso, salespacio, V. *sal* *Saleta,* V. *sala* *Salga, salgada, salgadera, salgadura, salgar* v., V. *sal* *Salgar* m., *salgareño,* V. *sauce* *Salgazo,* V. *jaguarzo* *Salguera,* V. *sauce* *Salguero,* V. *sauce* y *sal* *Salicaria, salicilato, salicílico, salicina, salicíneo,* V. *sauce* *Salicor,* V. *sal* *Salida, salidero, salidizo, salido, saliendar, saliente,* V. *salir* *Salífero, salificable, salificación, salificar,* V. *sal* *Salimiento,* V. *salir* *Salín, salina, salinero, salinidad, salino,* V. *sal* *Salipirina,* V. *sauce*

SALIR, del lat. SALIRE ’saltar’. *1.ª doc.: Cid.*

En este poema ya es corriente con el sentido actual ’pasar de dentro afuera’: *salien de Valencia, salí de mi tierra, salieron de la eglesia,* etc. En este sentido es de uso general desde el lenguaje más arcaico (Berceo, Juan Manuel, etc.); en él se ha conservado SALIRE en port., cast. y en algunas hablas del Sur de Francia y Piamonte[1]. Pero también se conservó bastante tiempo la ac. latina ’saltar’: «ensiéllanle a Bavieca, myo Çid *salió* sobrél» (*Cid,* 1586), «cavallos sin dueños *salir* a todas partes» (*Cid,* 2406), «hé que éste viene *saliendo* los oteros, traspassando los collados» = *saliens in montibus* en la Biblia Escurialense 6; «el rey fincó señero ençima del castiello, / seyé entre dos amenas, en angosto portello / ... / Todos dizién, señor, valer non te podemos, / mas merced te pedimos los que bien te queremos / que *salgas* contra fuera, que nós te recibremos / ... / respuso Alexandre: ... / No es pora bon rey tal cosa fazedera, / podiendo *sallir* dentro, de *sallir* contra fuera / ... / Dió *salto* enna villa su spada en su mano / ...» *Alex.*, 2062*c*, 2064*b*. Desde ahí se pasó a ’saltar hacia fuera’, como lo vemos todavía en el *Corbacho* (a. 1438): «¡Ay, gallina mía!... ¡Ay triste! Aun agora estava aquí, agora salió por la puerta, agora *salió* tras el gallo por aquel tejado...» II, cap. 1 (así en el ms., pero en las ed. de h. 1500 se corrige en *saltó,* lo que prueba que quedó anticuado en el S. XV). Hay variante antigua *sallir,* corriente desde los orígenes hasta el S. XVI, y resultante por vía fonética de formas como *salió, saliera, saliendo,* etc.: «aquelos que *ssallen* del drumón, / a quál parte van ho que omnes son?» *Sta. M. Egipc.*, v. 298; *salliero* ’saliere’ *S. Or.*, 103; «entrar nin *saillir* non podrán por las puertas» Fuero Aragonés de Vidal Mayor (Tilander, p. 563); *sallir* y *sallidas* en docs. murcianos de 1311, 1488, 1256, 1274, 1311, 1446 (G. Soriano, p. 195); en el *Yúçuf,* 24*a* (ed. M. P.); «el que por que sufrió / se tovo por abiltado, / a la çima *salló* / por más aventajado» Sem Tob 258; «entre *salir* y *sallir,* ¿hazéis alguna diferencia? —VALDÉS: ... Tengo por mejor dezir: El mal vezino vee lo que entra y no lo que *salle,* que no lo que *sale*» (*Diál. de la L.*, 78.1; otros en 57.15, 78.1, 118.8; *BRAE* VII, 288). Sin embargo, ya Nebr. admite solamente la forma normal: «*salir:* exeo; *s.se el vaso:* effluo; *s.se el siesso:* procidit sedes». Ejs. de *salirse,* Cuervo, *Ap.*[7], p. 242; en el sentido de ’derramarse’ «olla que *se sale*», *Buscón* (*Cl. C.*, p. 108); *salir con* por ’salirse con’ *La Gitanilla, Cl. C.*, p. 3; arg. *salirse de la vaina* ’salir de tono, jugar con las palabras’. En la locución *salió a su padre, a su madre,* etc., ’nació un niño parecido a su padre, su madre’, no creo con Simonet (p. CXXXI, n. 2) que sea parecido semántico casual con su equivalente literal el ár. *ḫáraǧ li-wíldih* (ya en R. Martí, como traducción de *patrisare*), sino verdadero calco semántico del árabe por el cast.; el hecho es que una locución así sería imposible con el fr. o cat. *sortir,* con el cat. *eixir* o el it. *uscire.*

DERIV. *Salida* [*Cid*]. *Salidero* ’lugar por donde se sale’ [S. XVI, ejs. en Mir, *Voces Castizas*], cub. ’lugar por donde se sale un líquido, un gas, etc.’ (*Ca.*, 119), en Echo «sortida d’aigua» (comun. de J. M. de Casacuberta). *Salidera* ’la mujer que gusta demasiado de callejear’ [S. XVI, Mir], cub. (*Ca.*, 55). *Salidizo* o *saledizo. Salido. Saliente;* en la ac. ’parte que sobresale en alguna cosa’ (p. ej. en un frente de guerra) parece ser galicismo del S. XIX [Acad. 1884, como fem., que es como sigue diciéndose en arg.; en España es m.]. *Saliendar* o *asaliendar* ast. (V). *Salimiento.* Port. ant. y dial. *resaíu* (*quomodo vadit pelo resaíu,* doc. de Torouca, de 1203), que se extiende hasta algunos pueblos más acá de la frontera a lo largo del Duero, en la Ribera salmantina ’cuesta en general, sobre todo las inclinadas y por las que va un camino zigzagueando’ (Llorente Maldonado, *Ribera,* 184); derivan seguramente de *salir* (port. *saír*) en el sentido ’salir muy afuera’ (cf. el antiguo *sair* ’saltar’ e it. *salire* ’subir’), en algunas partes se trasladó el acento en hiato resultando *resáyo,* también conocido en la Ribera y definido en gallego como ’caracol (en el monte)’ (Sarm. *CaG.* 134*r* y p. 98, cf. los tres topónimos *Resayo* de Orense) en lo cual puede haber influído el parónimo *soslayo;* creo en cambio que no hay mucha o ninguna relación con el port. *ressío* (RESIDUUM) de sentido muy diferente y que no explicaría nuestra *a* (o a lo sumo el influjo de este vocablo sirvió sólo para aumentar el número y reforzar por tanto la aplicabilidad del sufijo -IVU que tenemos en *resaíu, -ío,* a nociones toponímicas). *Asalir* ’atacar’

ant. [1155, Fuero de Avilés, *DHist.*], del lat. tardío ASSALIRE (lat. *assilire*) 'saltar contra algo', 'asaltar'; ast. *asalir* 'pasar la grada después de sembrado el maíz' (V). *Sobresalir* [«s'avancer trop, assaillir à l'improviste, surprendre, alarmer, donner l'alarme» Oudin; «exceder en altura», «campear singularmente» 1708, Palomino, *Aut.*]; *sobresaliente* [1575, Ambr. de Morales]. *Exilio* [Berceo, *S. Mill.*, 34; 1435, Juan de Mena; no en Covarr.; desusado *Aut.*; ant. Acad. 1936; ha vuelto a ponerse en uso por influjo del cat. *exili* y fr. *exil* desde 1939], tomado del lat. *exsĭlĭum* 'destierro', derivado de *exsilire* 'saltar afuera'; *exilado* [1939], del cat. *exilat* 'desterrado' (galicismo corriente, en lugar del correcto *exiliat*).

[1] Se empleó también con este valor en francés medio *saillir* (¿o *salir?*): «ja mais de ceans ne sauldrés» Froissart, lib. II, cap. 214. En catalán sólo conozco *salldre* 'salir' en la Baja Ribagorza (oído en Açanui), *salre* oído en muchos pueblos de la Alta Ribagorza (Abella, etc.), y *sallir* (aplicado al sol, etc.) en la Cataluña francesa. *Sair* en este sentido es general en portugués y gallego. Además se empleó como eufemismo para 'fallecer, morir' (otras veces en forma más completa: *sayese de este mundo* Sarm. *CaG.* 88*v*); variante *seír* en varios documentos antiguos. De ahí *seimento* 'defunción' muy frecuente en la antigua documentación gallega (también *saymento*, Sarm. *CaG.* 68*v*, 69*r*, 71*r*).

Salispacio, V. *sal* *Salitrado, salitral, salitre, salitrera, salitrería, salitrero, salitroso*, V. *sal*

SALIVA, del lat. SALĪVA íd. *1.ª doc.:* Berceo. «Echábanli en rostro los malos su *saliva*» *Duelo*, 52*c*, único ej. medieval del que tengo nota; «si alguna sierpe gusta la *saliva* del ombre ayuno, muere dello» APal. 430*b*; 469*b*, 511*d*; «*s. de la boca:* saliva» Nebr. (varios ejs. del S. XV en C. C. Smith, *BHisp.* LXI). Desde entonces abunda la documentación. Es posible que no sea palabra de antiguo arraigo popular[1], pues *escupitina, escopezina, escupiña, -ina*, ya documentados en los SS. XIII y XV, y hoy populares en todas partes, se han empleado en el sentido de 'saliva'; también es cultismo el port. *saliva* (aunque hubo una forma antigua y hoy dial. *saíva, seiva*, cf. *SAVIA*), y del fr. *salive* no habría ejs. hasta 1488 según Vaganay (*RF* XXXII, 158; pero God. X, 617*a*, cita dos anteriores); es palabra que se presta al cultismo, por influjo médico, y favorecida por eufemismo a fin de evitar la asociación desagradable con el verbo *escupir*; comp. el ingl. *saliva*, que al menos en América ha sustituído el tradicional *spittle*.

DERIV. *Salivar* ['escupir' 1566, en el navarro Arbolanche, 42*v*25, 100*v*18; *Aut.*] tiende a reemplazar a *escupir*, por eufemismo, sobre todo en América del Sur; *salivación*; *salivadera* 'escupidera' arg., chil. *Salivajo* o *salivazo* [Acad. S. XIX]. *Salival*. *Salivera*; ast. *saliveru* 'chifla' (V). *Salivoso* [«lleno de saliva» Nebr.]. *Ensalivar*. *Insalivar*; *insalivación*. Del gr. σίαλον 'saliva' (o de su variante πτύαλον) sin relación etimológica con *saliva*, derivan los cultismos *sialismo* o *tialismo*, y *tialina*.

[1] Datos históricos, etc., más bien favorables al carácter popular, sin ser bien decisivos, reúne G. Colón *ZRPh.* LXXVIII, 87-88.

Salma, salmar, V. *enjalma* *Salmear*, V. *salmo* *Salmer, salmera*, V. *enjalma* *Salmerón*, V. *fiñana*

SALMO, tomado del lat. tardío *psalmus* 'canto con acompañamiento de salterio', 'salmo', y éste del gr. ψαλμός 'melodía tocada en una lira, o sin acompañamiento de canto', 'salmo', derivado de ψάλλειν 'arrancar pelos', 'tocar las cuerdas de un instrumento músico'. *1.ª doc.:* Berceo.

Sale ahí varias veces, escrito *psalmo* o *salmo;* también está en *Apol.*, J. Ruiz y otros muchos medievales, pero hasta hoy sigue siendo voz eclesiástica o literaria («*s.:* carmen, oda, psalmus» Nebr.); aun cuando *Aut.* todavía insiste en la grafía *psalmo*, siempre ha predominado en cast. la simplificada *salmo;* en la lengua hablada, de un modo absoluto.

DERIV. *Salmear* [Covarrubias]. *Salmista* [Berceo; *Partidas*]. *Ensalmar* [«*ensalmar* o *enx-*: incanto, excanto» Nebr.]; *ensalmadera*; *ensalmador*; *ensalmo* [«*e.* o *ensalmo*: carmen, incantatio» Nebr.]. *Salterio* [*ps-*, Berceo], de *psaltērĭum*, gr. ψαλτήριον 'especie de cítara', derivado de ψάλλειν; *salteriado* ant. (*ps-*, Berceo).

CPT. *Salmodia* [*ps-*, Berceo], del lat. tardío *psalmodia*, gr. ψαλμῳδία, compuesto con ᾄδειν 'cantar'; *salmodiar* [*Aut.*].

SALMÓN, del lat. SALMO, -ŌNIS, íd. *1.ª doc.:* 1325, Juan Manuel, *Libro del Caballero*, Rivad. LI, 251*b*36.

Está también en Juan Ruiz y en Nebr. Generalmente conocido en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente[1]. El lat. *salmo* es palabra tomada del galo: no es improbable que tenga raíz común con *sălăr* 'trucha': Ausonio, Sidonio Apolinar y Ven. Fortunato emplean ambos con referencia al Mosela (Holder II, 1299, 1316-17; estudia su etimología LH Gray, *Amer. Journ. of Philol.* XLIX, 347s.). Así como de *salmo* parece derivar el nombre del *Salm*, afluente del Mosela (< SALMONA en Ausonio), de *salar* será compuesto el nombre de *Salardú* (*SALARODUNUM), en las fuentes del Garona, gran pescadero de truchas.

DERIV. *Salmonado* [S. XVII, *Aut.*]. *Salmonera*. *Salmónidos*.

Salmonete [1555, Laguna, *Autoridades;* Covarr., etc.], no tiene que ver con *salmón*, pez absolutamente distinto, más que por etimología popular; en realidad se tomó del fr. *surmulet* íd.,

antiguamente *sormulet* [S. XIII, *DGén.*], compuesto de *mulet* 'especie de salmonete', diminutivo del lat. MŬLLUS 'salmonete' (cat. *moll* íd.); el primer componente no creo que sea *sur* 'sobre' (*DGén.*), sino un **sor* (genov. *so*, sic. *sauru*) procedente del lat. SAURUS 'jurel' (*REW* 7627). Todavía en 1755 lo usual en Galicia era *barbo de mar*, si bien Sarm. ya anotó entonces *salmonete* en Rianxo (Ría de Arosa) y otros dos puertos más al Norte y más al Sur (189*r*, *A*14*v*).

[1] *Salmo fario*, empleado en Chile como nombre de una especie muy apreciada, y corriente sobre todo en el Sur (Temuco, Pucón), está tomado del nombre científico latino.

Salmonete, V. *salmón* *Salmorejo, salmorial, salmuera, salmuerarse, salnero, salobral, salobre, salobreño, salobridad*, V. *sal* *Salol*, V. *sauce* *Saloma, salomar*, V. *chusma* *Salón* 'sala grande', V. *sala* *Salón* 'salazón', V. *sal* *Salona* and., V. *zalona* *Saloncillo*, V. *sala*

SALPA, del lat. SALPA íd., probablemente por conducto del catalán. *1.ª doc.:* Oudin; Covarr. *Aut.* cita ej. de Huerta (1629). Del cat. se tomó también el campid. *salpa, sarpa* (*RFE* IX, 236). Si fuese voz realmente castiza en cast., habría tomado la forma **sopa* (comp. *TOPO*). El vocablo genuinamente cast., por lo menos en el Sur, parece ser el arabismo *SALEMA*.

Salpicadura, salpicar, salpicón, V. *sal* *Salpicoz*, V. *alficoz* *Salpimentar, salpimienta, salpique, salpresamiento, salpresar, salpreso*, V. *sal*

SALPUGA, es voz latina, aunque tal vez de origen ibérico, que no tiene por qué figurar en el diccionario castellano.

El primero en cometer la confusión fué *Aut.*, al recoger la cita de Ambrosio de Morales (1574) «cierto género de hormigas venenosas llamaban los andaluces *salpugas*»: como ya muestra el tiempo pasado, se refiere Morales, en su Crónica antigua, a la España romana; el académico autor de esta letra, Diego Suárez de Figueroa, se apresuró a declarar inocentemente «es voz provincial de Andalucía». Se dió cuenta la sabia Corporación de la confusión de su miembro demasiado tarde para borrar el error, que todavía se repite en la ed. de 1783, pero ya está eliminado en 1817 y así continúa por lo menos hasta 1884. En ediciones recientes alguien ha tenido la ocurrencia de exhumar este antiguo desacierto. Covarr. sólo habla de este nombre como palabra latina y falta en Oudin y otros dicc. clásicos, así como en los glosarios de voces andaluzas. No cayó en el engaño Aldrete en su *Origen*, como muestra el párrafo que transcribo, advirtiendo (apenas hace falta) que aquí se toma «español» por 'hispano prerromano': «*salpugas*, que dizen es Español, y no lo es, porque Plinio dize que Cicerón las llamaba *solipugas*, pero en el Andaluzía les d e z í a n *salpugas* (lib. XXIX, c. 4, in fine): *solipugas Cicero appellat, salpugas Baetica.* Y como las dezían en el Andaluzía las llamó él mismo, tratando de una región de la otra parte: de Etiopía, desierta por causa de los scorpiones y *salpugas* (lib. VIII, c. 29): *late deserta regio est...* Y Paulo por autoridad de Festo las llamó *solipugas*, Lucano (lib. IX) *salpungas: quis calcare tuas metuat salpunga latebras.* De manera que el vocablo es Latino, usado de diversas maneras... Otros las llaman *solifugas*, porque huyen del Sol: assí lo dize Solino (c. 10)» (f°40r°2); en estas mismas fuentes pudo fundarse San Isidoro (*Etym.* XII, iii, 4; iv, 33; XIV, vi, 40). Los etimologistas latinos, a falta de otra cosa, se inclinan a creer que sea cierto el origen ibérico del vocablo latino, y que el influjo evidente de *pungere, fugere* y *sol*, sea únicamente por etimología popular; es cuestión confusa, sobre la cual V. últimamente Sofer, 58-59. Pero insisto en que la única duda está en si es voz puramente latina o iberismo latino. No conozco fundamento alguno para atribuir esta palabra al castellano o a su dialecto andaluz. Donde SOLIPUGA y SOLIFUGA se han conservado con carácter popular es en Cerdeña: M. L. Wagner, *ZRPh.* LXII, 77ss.

Salpullido, V. *sarpullido* *Salsa*, V. *sal* *Salsafragua*, V. *arsafraga* *Salsafrás*, V. *saxifraga* *Salsamentar, salsamento, salsear, salsedumbre, salsera, salsereta, salserilla, salsero, salserón, salseruela*, V. *sal* *Salsifí, salsifrasia*, V. *saxifraga* *Salso, salsoláceo*, V. *sal* *Saltabanco, saltabardales, saltabarrancos, saltable, saltacaballo, saltación, saltacharquillos, saltadero, saltadizo, saltado, saltador, saltadura, saltaembarca, saltagatos, saltamontes*, V. *saltar* *Saltanejoso*, V. *sarteneja*

SALTAR, del lat. SALTARE 'bailar', a veces 'dar saltitos, brincar, retozar', frecuentativo de SALIRE 'saltar'. *1.ª doc.:* Berceo.

En *Duelo*, 149*c*, expresa los extremos de dolor que hace la Virgen al desclavar a su Hijo: «io, mesquina, con todos corría e *saltaba*, / que la rabia del Fijo las telas me tajaba». Doña Quaresma al escapar «*saltó* por las paredes» J. Ruiz 1208*b*. Es palabra ya frecuente en este autor y en Juan Manuel, y en general en todas las épocas (Nebr.: «*s.:* salio; *s. alexos:* prosilio; *s. resurtiendo atrás:* resulto»). El tratamiento del grupo AL muestra influjo del habla de las clases superiores; rigurosamente popular es el duplicado *sotar* 'bailar', para el cual vid. *JOTA* I. Para acs., construcciones y fraseología, V. los dicc. históricos y *Aut.;* hoy en la Arg. se construye alguna vez transitivamente, especialmente en la ac. 'saltar encima de un caballo para montarlo' (en *M. Fierro* II, 2577, 'atacar': «lo *saltó* por sobre el juego / con el cuchillo en la mano»).

DERIV. Saltable. Saltación. Saltado. Saltadero. Saltadera 'entradera' ast. (V). Saltadizo. Saltador. Saltadura. Saltante. Saltarelo o saltarel, del it. salterello íd.; alterado en saltarén [Quevedo][1]. Saltarilla [Acad. 1936]. Saltarín [Aut.]. Saltatriz. Saltón [Aut.]; saltona 'rata de fajas' ast. (V). Salto [Cid; Berceo, etc.; 'sobresalto, espanto' Alex., 2084; tejado a s. de rata 'el que tiene las tablas separadas unas de otras' cub., Ca., 177], del lat. SALTUS, -ŪS, 'salto'; saltear [J. Ruiz; «s. a alguno: compilo» Nebr.][2]; salteador [APal. 132b; «compilator» Nebr.]; salteadora; salteamiento; salteo. Saltero [«montaraz: saltuarius» Nebr.]. Saltuario, cultismo. Asalto [1570, C. de las Casas[3]; Quijote, I, xxiii, 100 y passim; Covarr.; ejs. S. XVII, Aut.][4], tomado del it. assalto, derivado de assalire 'asaltar', lat. ASSALIRE (clás. ASSILIRE) 'atacar'; derivado cast. de asalto es asaltar [Quijote I, ii, 4 y passim; Oudin; falta todavía en C. de las Casas, Percivale y Covarr.; DHist. da ejs. desde Lope]; asaltante; asaltador. Resaltar [Aut.; no Covarr. ni Oudin]; resaltante; resalte [Aut.]; resalto [Aut.]. Sobresaltar [Oudin; Cervantes en Aut.]; sobresalto [íd. íd.]: Wartburg, RLiR XXIV, 290, sospecha origen occitano, probablemente con razón, aunque no lo prueba; en francés ya en el S. XIV y ahí soubresault. Sobresaltador.

Las voces siguientes son cultismos. Exultar [Acad. S. XIX], raro, de exsŭltare íd.; exultación. Insultar [Celestina (C. C. Smith, BHisp. LXI); Oudin; sin ejs. en Aut.], de insŭltare 'saltar contra alguno', 'insultar'; insultante; insultador; insulto [2.º cuarto S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith, BHisp. LXI); h. 1600, Mariana; falta Percivale y C. de las Casas, y éste traduce el it. insulto sólo por «offensa, assalto»], de insultus, -ūs, íd. Resultar [1570, C. de las Casas; Oudin; Aut.], de resŭltare 'resurtir, rebotar'[5]; resulta [Oudin]; resultado [íd.]; resultancia [S. XVII, Aut.]; resultante. Salaz 'obsceno' [Acad. S. XIX], de salax, -ācis, 'que está en celo', derivado de salire 'saltar' en la ac. 'cubrir a la hembra'; salacidad.

CPT. Saltabardales [1628, «mujerota inquieta y marimacho» G. Correas, Vocab., 565a; Vélez de Guevara, Serrana de la Vera, v. 2698; 'muchacho alocado' Aut.]. Saltabarrancos. Saltacaballo. Saltacharquillos. Saltaembarca. Saltagatos. Saltahojas 'Stenocranus saccharioorus, parásito de la caña de azúcar' cub. (Ca., 195). Saltamontes [Acad. 1884, no 1843; no Terr., Aut. ni Oudin]. Saltaojos. Saltapajas. Saltaparedes. Saltaperico 'hierba acantácea' cub., 'cohete estrepitoso, rastrero y saltarín' cub. (Ca., 56). Saltaprados ast. (V). Saltarregla. Saltarrostro. Saltaterandate [1708, Palomino, Aut.], de cuya segunda mitad ignoro el origen. Saltatinajas zamor. 'insecto parecido a la langosta' (FD). Saltatrás, en Cuba y otras partes saltoatrás (Ca., 130). Saltatumbas. Saltigallo. Saltígrado, compuesto culto con el lat. gradi 'caminar'. Saltimbanqui [1599, saltaembanco, G. de Alfarache lib. 3, cap. 2; «bufones o salta-in-banqui, como dice el italiano», S. XVII, B. Mateo Vázquez; Terlingen, p. 101], tomado del it. saltimbanco; también se ha dicho en cast. saltimbanco, saltabanco(s), etc. Saltuñate 'jugada que hacen los muchachos, colocándose una bola sobre la uña del pulgar apoyada en el índice, y haciéndola saltar con fuerza, por impulso de aquel dedo' cub. (Ca., 93).

[1] Aut. dice «debió de venir de Portugal, con el nombre»; pero el port. saltarelo parece ser italianismo; y el nombre de lugar Santarém, en el cual parecen pensar los académicos de Aut., no se emplea como nombre de baile.— [2] En la ac. «hacer una cosa sin continuarla, sino dexándola comenzada y passando a otras» ya está en Aut.; hoy sigue muy viva en América («saltié unas líneas» Guiraldes, D. S. Sombra, ed. Espasa, p. 297), mientras que en España se dice más bien saltarse unas líneas, etc. La ac. 'sofreír un manjar a fuego vivo, en manteca o a fuego hirviendo' [Ca., 127; Acad. 1936] es adaptación del fr. sauter.— [3] Sólo en la parte cast.-it.; pero en la parte it.-cast. traduce assalto solamente por combate y acometimiento, mostrando conciencia de no ser palabra castiza; asaltar falta del todo en Casas, que traduce el it. assalire por «acometer, saltear, combatir, saltar».— [4] 'Baile que se da por sorpresa (a menudo fingida) presentándose los bailadores en casa amiga, sobre todo en Carnaval' se emplea en España tanto como en Cuba (Ca., 216), aunque falta en Acad. (en la Arg. malón).— [5] La construcción casi-copulativa del tipo «el trabajo resultó inútil» es innovación castellana, fundamentalmente ajena a otros romances, como el port., cuyo uso en este idioma desaprueban como castellanismo Ep. Dias y Leite de V. (RL XXXIII, 211).

Salterio, V. *salmo* *Saltero*, V. *soto* *Saltigallo, saltígrado, saltimbanqui, salto, saltón, saltuario, saltuñate*, V. *saltar* *Salubérrimo, salubre, salubridad*, V. *salvo* *Salucio*, V. *sollozo* *Salud, saludable, saludación, saludador, saludar, saludo*, V. *salvo* *Saluga*, V. *seruga* *Salumbre*, V. *sal* *Salutación, salute, salutífero, salva, salvabarros, salvable, salvación, salvachia, salvadera, salvado, salvador, salvaguardia*, V. *salvo* *Salvajada, salvaje, salvajería, salvajez, salvajina, salvajino, salvajismo*, V. *selva* *Salvante*, V. *salvo* y *dejar* *Salve, salvia*, V. *savia, salvo*

SALVO, del lat. SALVUS 'sano', 'salvo'. *1.ª doc.*: med. S. X, Glosas Emilianenses.

Donde *sanos et salbos* traduce el lat. *incolumes* (n.º 30). En el *Cid, es salvo de mal*, y también sustantivado, *lo tienen en su salvo*, etc. En Berceo, puede valer lo que hoy *salvado*, «qui a mí quisiere escuchar e creer, / viva en penitencia, puede *salvo* seer» *Mil.*, 862*d*. Frecuente en todas las épocas, y representado en todos los romances de Occidente.

En cast. el tratamiento de AL indica evolución semiculta, o predominio del habla de las clases superiores. Fraseología y acs. en Cej. IX, § 150. El empleo adverbial ya está en J. Ruiz («non querades comedir / *salvo* en la manera del trobar e del dezir» 45*d*); significando 'excepto' era equivalente de la conjunción *sino*, y así se explica que pudiera tomar además el valor adversativo propio de ésta, como vemos en textos de los SS. XV-XVI: «gente muy fermosa, los cabellos no crespos, *salvo* corredíos y gruesos como sedas de caballo... las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, *salvo* muy bien hecha» diario de Colón (M. P., *La Lengua de C.*, p. 28); *salvo que* 'sino que': «jamás cesó agua del cielo, i no para dezir que llovía, *salvo* que resegundaba otro diluvio» íd. (p. 30), «que non dexe su amor, pues lo a començado tan fuertemente, *salvo que* lo mantenga lealmente y que lo non falle en días de su vida» *Lanzarote* (ms. S. XVI, copia de otro de 1414, *RFE* XI, 294).

DERIV. *Salvedad* ['seguridad en una transacción comercial', doc. de 1175, Oelschl.; 'salvación' Berceo, *Loores*, 199; 'seguridad' S. XVII, antic., *Aut.*; ac. moderna, ya Acad. 1843, no 1817]. *Salvar* ['librar de un peligro' *Cid*; 'proteger, defender' en frases como «Sancto Domingo... / el que dizen de Silos, que *salva* la frontera» *S. Dom.*, 3*d*, aplicado a poblaciones o fortalezas que hacen frente a los moros[1], comp. *Salvatierra, Salvaleón*, lugares fronterizos; de la fórmula de saludo *Dios vos salve*, pasó este vocablo a significar 'saludar': «entonces llegó el gamo a él e *salvólo* e díxole el galápago: —¿dónde vienes?» *Calila*, Rivad. LI, 46; *Apol.*, 328; *Purg. de San Patricio*, S. XIII. *Hom. a M. P.* II, 227; J. Ruiz 1479; *Crón. Gral.* de 1344, en M. P., *Floresta* I, 162; *Lanzarote* de 1414, *RFE* XI, 297][2], del lat. tardío SALVARE íd., derivado de SALVUS; *salva* ['excusa, justificación' J. Ruiz 104*a*; 'reserva, salvedad, disculpa solemne' Montemayor, *Trabajos de los Reyes*, a. 1558, *RFE* XII, 52, 53; Timoneda, *Patrañuelo*, Rivad., p. 163; 'prueba que hacía de la comida y bebida la persona encargada de servirla a los reyes y grandes señores, para asegurar que no había en ellas ponzoña', «degustatio, libamentum» Nebr.; Gracián, *Criticón*, ed. Romera I, 277; A. Castro, *Mél. Ant. Thomas*, 1927, 89-94; de ahí figuradamente 'adelantarse a otros en comer algo' *Rinconete y C.*, *Cl. C.*, p. 150; *señor de salva* 'gran señor', Timoneda, *Sobremesa*, Rivad., pp. 175, 178; Pz. de Hita, ed. Blanchard I, 308; 'bandeja para servir copas, etc.', Lope, *Cuerdo Loco*, p. 47, > fr. ant. *salve*, ya 1666, *BhZRPh.* LIV, 102-3; 'disparo de armas de fuego en una solemnidad', 1595, *Aut.*]; *salvilla* [*G. de Alfarache*, *Cl. C.* III, 191.15; Vz. de Guevara, *El Rey en su Imag.*, p. 64; 'bandeja de dulces' cub., *Ca.*, 69; mozár. *xarviella* 'bandeja' *1.ª Crón. Gral.*, 180*a*6, con variantes mss. *xervilla* y *servi(e)lla*; no viene del hispanoárabe *šarbâla* «urceus; parva alba cum qua bibitur aqua», como quiere Eguílaz, 490, sino que es éste el que viene del romance, aunque adaptado a la raíz arábiga *šárab* 'beber']; ¿*salvita* cub. '*Monecphora bicincta*, insecto chupador de la caña de azúcar' (*Ca.*, 195)? *Salvable*. *Salvación* [Berceo]. *Salvachia* [Acad. 1925, no 1884]: palabra de formación incierta y de forma sospechosa, de la cual no tengo comprobación (nada semejante en ingl., it. ni demás romances).

Salvado [J. Ruiz: «Fizo's de la Cruz privado: / él comió el pan más duz, / a mí dió rumiar *salvado*» 118*c*; «furfur», glos. del Escorial; hoy se emplea como colectivo —*comer salvado*, etc.—, pero en APal. 56*b*, 154*b*, 394*d*, Nebr. («s-: salviatum, purgamenta farinae, furfures, apluda»), Covarr., y los clásicos citados por *Aut.*, está en plural], parece ser derivado de *salvar*, quizá (como dice Covarr.) porque se salva o evita por medio del cedazo[3]; *salvadera* [1591, Percivale «a dust boxe»; Oudin «boiste à poudre, poudrier»; ejs. de Quevedo y de Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 562], que deriva de *salvado* por el empleo de esta materia para enjugar lo escrito recientemente, está probado por las observaciones de R. Cabrera y los textos de los SS. XV-XVI que documentan este uso, citados por Cuervo, *Ap.*, § 600; no puede tomarse en consideración la derivación directa de SABULUM 'arena', preconizada por Hartzenbusch (en Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 474; comp. *El Averiguador Universal* I, 61). *Salvador* [Berceo]. *Salvamento* [1212, M. P., *D. L.*, 270.30; *-miento*, 1234, ibid. 318.6; J. Ruiz; *Conde Luc.*; *Rim. de Palacio*, 1309; *-mento*, 1570, C. de las Casas; necesitan comprobación las citas de *Aut.*]. *Salvante* prep. 'excepto' [«*xalbán* lo quel coxtó non quixo máx tomar» h. 1300, *Yúçuf A*, 69*d*, = *salvante B*58; M. P. lo mira como un caso de apócope de la *-o* del gerundio, de lo que cita otros casos en el *Yúçuf*, y puede tener razón aun en éste, comp. cat. *salvant* 'excepto', que se siente como gerundio; la apócope cast. se explicaría en este caso por el uso proclítico: Covarr. registra con este valor *salvantes*, y *Aut. salvante*, ambos como voces «del estilo baxo»; sería vocal restituída falsamente; este tipo ha proliferado en el habla vulgar, V. a propósito de *dejante*]. *Resalvo*. *Salve* (ejs. clásicos en *Aut.*), tomado del lat. *salve*, imperativo de *salvēre* 'estar en buena salud'. *Salvia* [¿*selvia*?, 1399, Gower, *Confesión del Amante*, 392; *sa-*, Nebr.; Lope, *Jerus. Conquistada* XVII, v. 313; Cej. IX, § 150], de SALVĬA íd., que parece ser derivado de SALVUS por las propiedades beneficiosas de esta hierba; gall. *sarxa* o *xarxa*, Bierzo *sarḫa* (Sarm. *CaG.* 92*v*, 93*v*, *A*100*v*, 149*v*), V. *SAJAR*.

Salud [*Cid*; 'salvación' *Mil.*, 860*d*; *saludes* 'saludos' *Cid*, *Mil.*, 811*c*; «s.: salus» Nebr.; Cej. IX, § 150], del lat. SALUS, -ŪTIS, 'salud, buen estado físico', 'salvación, conservación', 'saludo', de la misma raíz que SALVUS; de ahí por vía culta *salute*

'moneda con la salutación angélica' [Nebr.]; *saludable* [Berceo; «salubris» Nebr.]; *saludar* [*Cid*], de SALŪTARE íd.; *saludación* ant. [S. XIV, J. Ruiz; *Libro de Enxemplos*, Rivad. LI, 483] o *salutación* [APal. 431*b*; Nebr.; Cervantes]; *saludador* [APal. 115*b*; «psyllus, marsus» Nebr.]; *saludo* [no Covarr. ni Oudin; *Aut.* sólo 'salva para saludar'; ac. moderna Acad. 1884, no 1843]. *Salubre* [1587, Sabuco, *Aut.*; no Oudin, Covarr. ni Góngora], tomado de *salūber, -bris, -bre*, íd., derivado de *salus; salubridad; salubérrimo.*

CPT. *Salvoconducto* [Nebr.] *Salvohonor* [Nebr., s. v. *sieso*], porque al nombrarlo se decía cortésmente «salvo vuestro honor». *Salvaguardia* [1728, *Aut.*; no Covarr.], probablemente adaptado del fr. *sauvegarde* [1233]; más raramente *salvaguarda* (no *Aut.*); *salvaguardar* (no Acad.) es galicismo bastante usado. *A salvamano* (no *Aut.*), raro en lugar de *a mansalva. Salvabarros. Salvamanteles. Salvavidas* [Acad. 1884, no 1843]. *Salutífero* [1521, Juan de Padilla, Lida, *Mena*, 449; 1540, *Aut.*].

[1] No es 'rebasar, pasar adelante'[2], como supone Gonzalo Mz. Pidal en su ed. de *Clásicos Ebro*.— [2] Nótese la construcción de *salvar* intr. para 'salvarse', usual en la Arg.: Sarmiento, *Facundo*, ed. Losada, p. 169; *M. Fierro* I, 331, 481; II, 4551.— [3] Luego se trataría de la ac. de *salvar* en *s. un inconveniente, un obstáculo*, frase que *Aut.* ya documenta en Ercilla. La explicación de Jud (*ASNSL* CXXVI, 110), por ser las partes del grano que se han salvado de ser molidas o desmenuzadas por la muela, me parece menos convincente, porque desde el punto de vista del aldeano —eminentemente práctico—, con ello no se «salva» nada, sino que se pierde. Reconozco que la otra explicación tampoco es evidente, y aun cabe dudar de que realmente sea derivado de *salvar.* Como el salvado propiamente dicho va mezclado con muchas partículas no vegetales, cabría sospechar un *SABŬLATUS 'mezclado con arena', de SABULUM, comp. bearn. *sablat* 'arenal', oc. *sablà* «ensabler», «saupoudrer dans le sable». Fonéticamente sería irreprochable, pero es dudoso por no estar representado SABULUM en la Península Ibérica, a no ser en el derivado cat. *sauló* 'arenisca' y el port. *saibro,* ambos también dudosos (el santand. *sable* con su *-e* se revela como galicismo). El tipo *salvado* es sólo cast., comp. port. *farelos*, leon. y amer. *afrecho*, cat. *segó*, oc. *bren.* Cabrera quiere partir del SALVIATUM que Nebr. emplea como traducción de *salvados*, pero no hay tal vocablo latino: parece tratarse de una latinización de la palabra cast.; Du C. lo registra con la trad. «leguminis species», pero sólo en un Ceremonial del Ardèche de 1360 («die Veneris cicera rubea, et die Sabbati *salviatum* comedebant»); no está claro si se trata de un préstamo del latín hispánico, pero más bien se tratará de unas gachas condimentadas con salvia (¿comp. *POLEADAS*?), comp. «*salviatus:* saugie, un bruvage; *a salvia,* sauge» citado por Du C. de textos franceses de 1352 y 1359; y Oudin: «*salviata*: oeufs brouillez avec du suc de sauge». Por más que la explicación semántica de *salvado* desde el verbo *salvar* no es evidente ni mucho menos, todavía está menos fundada en este aspecto la reciente etimología de G. Colón (*RLiR.* XXXVIII, 1974, 95-105, que nos llega cuando ya es tarde para estudiarla con la calma debida): lat. SALIVATUM, empleado para ciertas combinaciones de medicina popular en la curación de animales enfermos, en cuya preparación parece haber entrado como ingrediente la saliva; el vocablo figura en algunos manuscritos y ediciones de Columela y ya de Plinio, pero otras fuentes dan *salviatum*, y de éstas lo tomó Nebrija, aunque a nuestro humanista se le ocurrió (como ya se ha indicado arriba) identificarlo con el cast. *salvado.* Desde luego en Plinio no se trata del salvado, sino de una planta venenosa empleada para curar enfermedades del buey; en Columela parece haber mayor cercanía semántica con el salvado, pues se define como algo parecido al lat. *simila*; pero tampoco ahí queda claro de qué elemento vegetal se trata con precisión; y concluye Colón reservadamente con alusión a *salvado*: «libre à ceux qui le voudront d'y reconnaître la survivance d'un terme employé par l'espagnol Columella». Mi impresión provisional es que se trata de un nudo de parónimos formado por ciertos copistas (quizá hispanos) y ciertos editores, en que se ha enredado un derivado del lat. *saluia* con *saliua* y con el cast. *salvado* y sus antecedentes, por ser tan fácil paleográficamente que los dos palos o trazos verticales de *saluatum* se convirtieran en los tres de *saliuatum* o *saluiatum*; más forzada me parece la idea de que un derivado de *saliva* pudiese desligarse tanto de su primitivo que se produjese la síncopa *salivado* > *salvado.* Reconozco, sin embargo, que convendrá estudiar el asunto con más calma. Como siempre, se observa la fe excesiva de Colón en los meros φιλολογικὰ φαινόμενα, sin preocuparse demasiado de confirmar con hechos comparables en los dialectos vivos de la vida real del lenguaje, que haya o no haya, debajo de los datos de la documentación que anda impresa.

Salzmimbre, V. *sauce* *Sallador, salladura, sallar, sallete,* V. *sacho* *Sama,* V. *sábalo* *Sámago,* V. *hámago*

SÁMARA, tomado del lat. *samăra* 'simiente del olmo'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Tecnicismo de botánicos.

Samaruga, V. *samarugo*

SAMARUGO o JARAMUGO, 'pececillo', 'renacuajo', voz común al cast. con el port., el cat. y las hablas del Sur de Italia, de origen incierto; parece haber relación con el cast. dial. *moruca* 'lombriz', it. merid. *maruca* 'caracol', ya documentado en el siglo VIII, pero el origen de este vocablo a su vez es inseguro, y es difícil precisar la relación existente entre los dos tipos; de todos modos es probable que *samarugo* sea prerromano, y seguro que no es árabe. *1.ª doc.: xaramugo, Aut.*

Con la definición «pececillo pequeño de que suelen usar los pescadores para cebo de otros»; según Acad. (1817) «*jaramugo:* nombre que los pescadores de mar dan indistintamente a todos los peces pequeños de que se sirven para cebo». La otra variante aparece por primera vez en Borao como aragonesa «barbo pequeño que suele vivir en las balsas y generalmente sirve de alimento a los barbos mayores», «torpe, obtuso y al mismo tiempo, con basta apariencia exterior», «persona arisca, imbécil o egoísta», acs. figuradas que recuerdan las del parónimo *zamacuco;* volviendo a las acs. propias, le dió entrada la Acad. (ya 1925, no 1884) como voz aragonesa y con el sentido de 'renacuajo', que es el que tiene en Peralta y Falces (Sur de Navarra) *samarugo,* en Tarazona *samaruco,* y en Alborite *sabanuco* (cruce con *sabandija*), según datos obtenidos epistolarmente por Griera[1]; *zamarugo* en Echo es cierto 'pez de río' (*BDC* XXIV, 183), 'pececito' (*RLiR* XI, 101)[2].

Continúa en lengua catalana: en Sagunto *samaruc* 'renacuajo' (Griera, *l. c.*), en Borriana *sameruc* íd., en Valencia *samaruc* 'especie de gusano' (Griera, *Tresor*), mientras que otras fuentes valencianas lo definen 'pececito de agua dulce' (Boscà, *Geogr. Gen. del R. de Val.*, p. 493), 'samaruco' (Escrig), que en *El Archivo* (II, 157) se identifica con la *Hydrargyra Hispanica*, y lo corriente es que designe un pececillo inocente que se pesca con facilidad (*Pensat i Fet*, 1952, p. 18); además *samaruga*[3] en el sentido de 'sanguijuela' lo he oído en el Empordán y más al Oeste (La Selva de Mar, Sadernes) y según Ag. se emplea en Palamós y Alguaire (junto a Lérida). También lo encontramos en el Occidente ibérico: gall. *xaramugo* (Vall., *j-*, con la definición académica), port. *saramugo* «peixe miudo» empleado en Évora (*RL* XXXI, 109, junto con *saramugar* «entregar-se a trabalhos leves e sem pressas») y junto al Guadiana (*RL* IV, 104); L. Mendes de Vasconcellos ya lo empleó en 1608 con referencia al Tajo inferior («não tirão pardelhas ou *saramugos*, senaõ salmonetes, pescadas», cita de Bluteau); según Fig. *saramuga* en el Minho es «caruma seca» ('hojarasca de pino'). No sé de nada parecido en Francia, pero sí en el Sur de Italia: el calabr. *ciamarúculu*, recogido por Rohlfs en un pueblo de la zona central, es 'gusanito', y *ciammaruca* con el sentido de 'caracol' se oye en los Abruzos, Montes Albanos y Amaseno (Sur del Lacio) (*ZRPh.* XXI, 29; *RLiR* I, 314; *Litbl.* XLIV, 266), *giammarruca* en Tarento (*REW*); además venec. *ṣamarùgole, ṣim-* «sorta di conchiglia univalve di mare» (Boerio, p. 279).

Es arbitraria la etimología de la Acad., ár. *suma'ûk*, plural de *sámak* 'pez': no hay tal plural, o por mejor decir se trata de una vocalización errónea del plural conocido *sumûk*[4], que naturalmente no podía dar *samarugo*; tiene interés el santand. *jamugo* «jaramugo; todo pez pequeño para cebo» (G. Lomas), pero su semejanza con el ár. *sumûk* ha de ser casual (nótese que aun el propio Asín, *Al-And.* IX, 37, desmintió esta etimología arábiga). En general cualquier etimología arábiga sería inverosímil dada la *s-* inicial de cast. Pero reconozco que hoy tampoco me parece probable la procedencia, que sugerí como posible en *AILC* II, 149-150, de *SAMBĪSŪGA variante itálica del lat. SANGUISUGA 'sanguijuela', por más que la existencia de esta variante itálica en romance sea verosímil en vista del port. ant. y dial. *sambesuga, semessuga, xambixuga*[5], etc., gall. *samasuga, zumezuga, cemazuga, cim-*[6], judesp. *sambaxuga, samixuga*, y las formas *samsugias* y *samsuginis*, documentadas en glosas latinas trasmitidas por códices de los SS. X y XI; a pesar de la identidad de sentido con el cat. *samaruga*[7], y aunque éste podría venir de *SAMBISUGA por rotacismo (fenómeno, por lo demás, excepcional aun en catalán), este cambio fonético no sería posible en los demás romances que conocen el tipo *samarugo*, y no hay que pensar que un préstamo catalán, en vocablo de este significado, se hubiese podido extender por toda la Península Ibérica. Era, pues, una pista falsa.

Por otra parte, en el Sur de Italia, junto a *ciammaruca, -úculu*, existe *maruca* 'caracol' en Calabria e Irpino, *maruzza* íd. en Nápoles y en otras partes de Calabria, y en esta misma región existe *cozzamaruca* «lumaca» y otras formas (*varmaruca* y *maramaruzza*) debidas evidentemente a cruces (con VERMIS, etc.); también *cozzamaruca* se explicará por un encuentro con COCH(L)EA, pero que *ciammaruca* pueda salir de *cozzamaruca* por una especie de mutilación, como había sugerido Schuchardt, es ya muy difícil, como observa atinadamente M-L. (*REW* 5387). En cuanto a *maruca* 'caracol' es palabra ya documentada en un glosario latino-anglosajón del S. VIII (*CGL* V, 377.23), pero ignoramos su etimología, aunque bien podría ser prerromana; ahora bien, *moruca* vive hoy en León con el sentido de 'lombriz' (*RH* XV, 6), y ya una Ordenanza Real de Castilla de 1570 habla de «mandar que no se pescase con *moruca* ni gusarapa, ni con redes cuya marca pudiese tomar trucha menor de media libra» (*BRAE* XVI, 467-8). A pesar de las leves diferencias semánticas y fonéticas (*MORŬCCA en España, MARŬCA en Italia) no cabe dudar que estamos ante un mismo vocablo; la *o* española sugiere una base céltica *MORŬCA 'caracol o gusano marino', derivada del celta MORE

'mar' con el sufijo céltico que hay en CARRŪCA, y en algunos puntos adaptada al latino MARE o al sufijo iberorromance -UCCA: cierto que es algo extraño un celtismo en el Sur de Italia, pero el vocabulario de la pesca viaja (comp. *SÁBALO*) y acaso el vocablo fué llevado allá por pescadores languedocianos o españoles. Sea de ello lo que se quiera, parece haber una relación entre *moruca-maruca* y el iberorromance *samarugo*, it. merid. *ciammaruca*, puesto que ambos tipos reúnen las acs. 'pececillo', 'lombriz' y 'caracol', cuyo común denominador es 'cebo'; para el it. merid. (*ciam*)-*maruca*, vid. Parlangeli, *RIL* XCII, 773 (que se opone al origen céltico). Pero es muy aventurado adivinar de dónde proceda la primera sílaba. ¿Prefijo prerromano? ¿Cruce con SANGUISUGA? ¿O con el tipo ibérico *usan* ~ *gusano* (V. *GUSARAPO*)? ¿O con *SAPO*? Todo ello sería en rigor posible dadas las varias acs. de *samarugo* y afines. Aunque nada de ello se impone. Un cruce de MARŪCA con *SABANDIJA* parece en castellano lo más natural; pero estando tan arraigado en los romances vecinos, donde no está *sabandija* la duda crece; un célt. SŪ-MOR-ŪCO-, con los vivacísimos SŪ- 'bueno' y MORI 'mar', y doble disimilación vocálica, no es un supuesto nada inverosímil.

DERIV. *Samaruguera*.

[1] *Butlletí del C. Excursionista de la Comarca de Bages*, 15-IX-1930.— [2] Terr. dice que en tierra de Sigüenza *zamarruco* es un pájaro semejante al tordo, que canta desagradablemente, pero de carne gustosa, y que hace el nido en las balsas y lagunas, colocándolo encima del agua como un barquito. Quizá haya confusión en esto.— [3] *Sameruga* (variante *samarruga*) figura en el dicc. de rimas, sin definiciones, de Jaume Marc (1371), lín. 254.— [4] Así vocalizado en Freytag, y en efecto otra vocalización no sería posible según la morfología arábiga (Wright, *Gramm.*, 1933, I, 205); por lo demás los plurales vulgares son más diferentes y sin parecido alguno con *samarugo* (Dozy, *Suppl.* I, 686).— [5] *RL* II, 39, 252; XII, 124; XIX, 321; XVII, 266, 324.— [6] Dicc. de Vall., Cuveiro y Carré; *VKR* XI, s. v. Sarm. *CaG.*, recogió *çumesuga*, *zumezuga* y *sumesuga* (65*v*, 91*r*, *A21v*). Lo sorprendente de estas formas gallego-portuguesas y catalanas no está solamente en la base SAMBI- en lugar de SANGUI- que parecen suponer, y que apuntarían hacia un origen oscumbro o dialectal latino, sino también en la -*m*- intervocálica de las formas gallegas y en parte portuguesas, pues justamente en esta lengua romance la -MB- se conserva sin pasar a -*m*-. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que la raíz SŪG- (o TSUK-) 'chupar' no es sólo itálica sino común con el céltico, el germánico y el baltoeslavo, no puedo reprimir la sospecha de una voz de sustrato más bien sorotáptica que céltica, y acaso más afín al gr. αἷμα (< SAMṆT-O SAI-MEN-T-?) que al lat. *sanguis*.— [7] Comp. también el girondino *sansarrugue* «sangsue» (Moureau), donde ha de haber cruce con otro vocablo. Es cuestión enmarañada.

Samarmaje, V. *jaramago* *Samba*, V. *zamacueca* *Sambenitar*, *sambenito*, V. *santo* *Sambeque*, V. *zambra* *Samblaje*, V. *ensamblar* *Sambuca*, *sambugas*, V. *jamugas* *Samorgar*, V. *somorgujo*

SAMPSUCO, tomado del lat. *sampsūchum* y éste del gr. σάμψυχον íd. *1.ª doc.*: 1555, Laguna. Poco usado.

Samuga, *samugo*, *-uco*, V. *jamuga*, *saúco* *Samugón*, V. *zamacuco* *Samurgar*, V. *mugrón* *San*, V. *santo* *Sanable*, *sanador*, *sánalotodo*, V. *sano* *Sanamunda*, V. *salamunda* *Sanar*, *sanativo*, *sanatorio*, V. *sano* *Sanción*, *sancionable*, *sancionador*, *sancionar*, V. *santo*

SANCO, arg., chil., per., del quich. *sankhu* íd. *1.ª doc.*: 1875, Z. Rodríguez, *Dicc. de Chilenismos*.

«*Çanco:* pan de maíz (lengua del Perú)» ya está en el *Apéndice* de Fz. de Oviedo, lo que indica que el vocablo debe de aparecer en algún antiguo cronista. Lira: «*sankhu:* cierto graneado de harina de trigo, cebada, maíz con sal y manteca». Lenz, *Dicc.*, 691.

Sancocer, V. *cocer* *Sancochar*, *sancocho*, V. *cocer* *Sancta*, *sanctasanctórum*, *sanctórum*, *sanctus*, V. *santo* *Sanchecia*, *sancheta*, *sanchete*, *sancho*, V. *chancho*

SANDALIA, tomado del lat. *sandalĭa*, plural de *sandalĭum*, y éste tomado del gr. σανδάλιον, diminutivo de σάνδαλον 'sandalia'. *1.ª doc.*: B. L. de Argensola († 1631), *Aut.*

Covarr. registra *sandalio*, pero sólo como calzado usado por los antiguos; APal. define sólo como palabra latina; falta en Oudin. *Cendalia* en Sevilla, a. 1627, y *andalia* (con la *s*- deglutinada tras la del artículo plural) en 1722 (*DHist.*).

SÁNDALO, tomado del gr. σάνταλον, pronunciado *sándalo* en griego medieval y moderno. *1.ª doc.*: 1251, *Calila*, ed. Allen 25.258; «*sándalos:* sandalus» Nebr.

Aut. cita *sándalo* en Laguna (1555). No viene por conducto del árabe *ṣándal*, como afirman Dozy (*Gloss.*, 339) y la Acad., pues entonces habría *ç*- y después *z*- en castellano. La que sí es arabismo es la forma *azándar* empleada por Osuna (1541) y Pedro Espinosa (1625), y hoy usual en Andalucía, según *DHist.*; de un compromiso entre las dos resultará *zándalo*, que *Aut.* registra remitiendo a *sándalo*.

DERIV. *Sandalino*. *Santaláceo*.

SANDÁRACA, tomado del lat. *sandaraca* y éste del gr. σανδαράκη[1] (o σανδαράχη) íd., de origen oriental. *1.ª doc.*: 1555, Laguna, *Aut.* (sin acento).

Alterado en *suelda raca* o *suelda de raca* está ya en el *Libro de la Caza* de López de Ayala (vid. C. Michaëlis, *RL* XIII, 404-5).

[1] Antes significó 'rejalgar', cercano al scr. *candra-rāga* 'rojo brillante', seg. Uhlenbeck, *Et. Wb. d. Aind.*, s. v. *candrás*. El ár. hisp. y egipcio *sandarûs* 'barniz', 'goma vegetal para hacer barnices' y su derivado *musándar* 'barnizado' (Dozy I 693) vendrían directamente de Oriente, aunque no se hallan en las fuentes del árabe clásico.

Sandez, V. *sandio*

SANDÍA, del ár. *baṭîḫa sindîya* 'badea del país de Sind, en la India'. *1.ª doc.*: Nebr.

Quien trae «*sandía, especie de melón:* melo indicus». En la versión latina del Calendario de Córdoba del Rabí Ben Zaid, hecha en el S. XIII, se lee que en el mes de agosto «fit bona adulaha [nombre árabe de esta fruta], et est *sandia*», lo que indica que ya corría entonces, por lo menos en la España musulmana. No está en los glos. de h. 1400, en APal., C. de las Casas, Percivale, ni Covarr., pero sí en Oudin, escrito también con *s*-. *Aut.* dice «*sandía:* lo mismo que *zandía*, que es como comúnmente se dice», pero en *zandía* se limita a remitir a *sandía*. Realmente es la forma con *z*- (*ç*-) la que esperaríamos encontrar en todas partes, mas por lo visto en este caso pronto predominó el seseo andaluz , aunque sea algo sorprendente encontrar una forma seseante ya en Nebr. Quizá se trate más bien de un cultismo del árabe literal de los botánicos, o por conducto del bajo latín, que es lo que sugeriría la acentuación culta. Eguílaz trae una variante *acendria* (¿andaluza?, ¿acentuada dónde?), y AV da un and. *asendría*, que enlaza con el cat. *síndria*. Éste presenta un retroceso del acento que es regular según la pronunciación del vulgar hispanoárabe: en efecto, PAlc. traduce *sandía* por el árabe *cíndia*, comp. Steiger, *Contrib.*, pp. 79, 139. En relación con esta acentuación vulgar parece estar la pronunciación *sándia*, que es vulgar en todo el Río de la Plata, desde el Uruguay (Wash. Bermúdez, p. 28) a Córdoba (Garzón) y que también he oído muchas veces en Mendoza y en San Juan; la registra también el chileno Amunátegui (*BDHA* I, 351), aunque lo más corriente en Chile parece ser *sandilla* (= *-iya*) (Román; Draghi, *Canc. Cuyano*, 229, frente a *sándia* en autores cuyanos, pp. 305 y 437; G. Maturana, *AUCh.* XCII, ii, p. 65), lo mismo que en Nicaragua (Gagini). En árabe está perfectamente documentada la etimología: Abenalhaxxá dice que el *dullâᶜ* es el *baṭîḫ hindî* (o sea 'badea de la India') y *sindî* (o sea de Sind). El femenino *cíndia* (clásico *sindîya*) registrado por PAlc. corresponde al nombre de unidad correspondiente *baṭîḫa sindîya*. Vid. Dozy, *Gloss.*, 339; *Suppl.* I, 692*a*. Por lo demás el uso de *sandía* y variantes no ha sido nunca general; en algunas partes de América se dice *melón de agua*, así lo he oído en Almería, y *Aut.* lo da como propio de Murcia.

DERIV. *Sandiar;* lo que he oído en Mendoza es *sandial* (así también en Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 220). *Sandieja* o *sandiyeja* 'alcayota' en Mendoza. *Andrehuela*, cordobés, 'especie de melón que se guarda para el invierno' (*DHist.*), está por *las* *(*s*)*andrihuelas*, diminutivo de una forma semejante al *acendría* ya citado (la -*r*- del and. *acendria* y el cat. *síndria*, pudo nacer, por repercusión de líquida, en este diminutivo).

SANDIO, es deformación moderna y arbitraria del antiguo *sandío*, en portugués *sandeu*, que significaba 'idiota', 'loco'; origen incierto, probablemente de la frase SANCTE DEUS 'santo Dios', que pronunciada al principio como exclamación de piedad ante el pobre mentecato, acabó por aplicarse a este mismo. *1.ª doc.*: *sendío*, Berceo; *sandío*, 1240, Fuero Juzgo.

«Respondió el cristiano, díssoli al judío: / —Entiendo que me tienes por loco e *sendío*, / que non traio consejo e ando en radío», «maguer la denegué como loco *sendío*, / que fuí engañado por un falso judío» *Mil.*, 646*b*, 766*a*. Esta forma es excepcional: sólo se encuentra ahí, una vez en un ms. del Fuero Juzgo (*sandío* en los demás) y otra en el ms. arag. del *Alex.* (pasaje donde no existe el otro ms.): «quamto que Dario manda yo téngolo por mío: / qui me non obedesçe téngolo por *sendío*» (1270*b*). Por lo demás se encuentra siempre la variante con *a*, también en las *Partidas* (I, iv, 17; vi, 48; VII, xxv, 4) y en *Calila* (aquí el abstracto derivado: «una de las locuras e de las *sandezes* deste mundo es querer aver amigos sin lealtad», ed. Allen 53.1102). La acentuación en la *í* era constante, como nos mostrarán los ejs. siguientes, que al mismo tiempo demuestran cómo el sentido antiguo era 'loco' o 'idiota' (más que el actual debilitado 'necio'): «¡si la cayada te enbío! / ... / sobar-t'e, diz, el alvarda / sy non partes del trebejo, / lyévate, vete, *sandío* / ... / sin agua e sin rocío», «andava en muladar el gallo ajevío, / estando escarbando mañana con el frío, / falló çafir colpado, mejor ome non vido: / espantóse el gallo, dexól como *sandío*», «dixo el abutarda: 'loca, *sandía*, vana, / sienpre estás chirlando locura de mañana'», «semejasme *sandío* que ansí te conbidas: / non te llegues a mi, ante te lo comidas, / sinon yo te faré que mi cayada midas» J. Ruiz 991*i*, 1387*d*, 750*a*, 976*a;* «commo el pez en el rrío, / viçioso y rriyendo, / non piensa el *sandío* / la rred quel van tendiendo» Sem Tob copla 393; asuena con *quadrillos*, *contigo*, *digo*, *castillo* en el Poema del Abad de Montemayor (ed. M. P., p. xxxi); rima con *baldío* en Fr. Diego de Valencia

(*Canc.* de Baena, n.º 510, v. 61), *sandía* con *vía* en Rodríguez de la Cámara (*Canc.* de Stúñiga, p. 142), con *atavíos* y *desvaríos* en el *Canc.* del S. XV, con *poderío* en el *Canc.* General de Castillo (citas en Cej., *Voc.*); «¿con qué remedio guarece / el que está de amor *sandío*? / Si es mal de amor el mío» en Juan del Encina. Etcétera. No hay excepciones, pues si bien López de Ayala tiene un verso «ésta [la ira] faz *sandíos* los omes» (*Rim. de Pal.*, 115*a*) y en el *Poema de Alfonso XI* aparece dos veces el octosílabo «el infante *sandío* e loco» (789*d*, 2424*a*) no debemos olvidar que la poesía del S. XIV permitía contar como una sílaba los grupos de esta estructura cuando convenía al versificador (ejs. en el libro de Lecoy, capítulo sobre la versificación de J. Ruiz, etc.). El hecho es que nunca en la Edad Media encontramos *sandío* en rima o asonancia con palabras en *á*.

El vocablo siguió siendo vivo hasta fines del S. XV, como muestran, además de los ejs. ya citados, los siguientes: «Mal començó don Tristán de amar quando començó sus amores en la muger de su tío. —Dixo la donzella: —Si él ama *sandíamente* non lo deves tú culpar, que muchos otros más sesudos que él fizieron esta sandez» en el *Lanzarote* copiado en ms. del S. XVI de otro de 1414 (*RFE* XI, 294), «*furibundus*, quien tanto se ensaña que parece *sandío* o loco», «*saniones*, los que son *sandíos* en los dichos y suzios en las costumbres» APal. 173*b*, 432*d*, «*sandío, loco:* sannio, insanus» Nebr. Pero ya a princ. S. XVI estaba anticuado el vocablo, según atestigua Juan de Valdés: «*sandío*, por loco, tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal; en Castilla no se usa agora» (*Diál. de la L.*, 117.8): claro que el supuesto origen portugués no tiene otro fundamento que el hecho de que entonces el vocablo seguía lleno de vida en Portugal. Lo empleó todavía algún autor arcaizante como el moralista Fr. Ant. Álvarez h. 1600 (Cej.), y sobre todo el gran empleo del mismo en los Libros de Caballería, medievales o arcaizantes, hizo que Cervantes lo pusiera muchas veces en boca de Don Quijote, pero que esto era tan artificial como los *fermoso* y *desfazer entuertos* del héroe manchego lo prueba la ausencia del vocablo en muchos autores contemporáneos (como Góngora), y la declaración categórica de Covarr. «vocablo español antiguo, desusado». Cómo lo acentuaran él y Cervantes no nos consta, quizá en la *i*, pero todavía Oudin (1616) marca cuidadosamente un acento sobre esta vocal.

La obra genial del Manco hizo que el vocablo volviera a divulgarse entre los cultos, y aunque *Aut.* insiste en que «es voz de poco uso» hoy lleva todavía cierta vida limitada y lánguida en la lengua literaria, aunque sólo en el estilo noble o rebuscado. Pero al volverlo al uso, una vez roto el hilo tradicional, se le deformó fónicamente acentuándolo en la *a*, a semejanza de lo que por el mismo tiempo ocurría a *maguer*, pronunciado bárbaramente *magüer;* en nuestro caso actuaron de modelo los sinónimos *necio* y *zafio*, y el antónimo *sabio*. El primer testimonio de la acentuación bárbara lo encuentro en Ruiz de Alarcón, en un pasaje escrito en «fabla»: «si atendiendo como sabio, / e como nobre, que Amor / torna enfurecido e *sandío*, / vos non prace perdonarme, / védesme al vuestro mandado» (*Los Pechos Privilegiados*, Rivad. XX, 426*a*). Es ej. único en este escritor. También *Aut.* imprime un acento en la *á*. Pero está claro que debe prescindirse de esta acentuación bárbara en la búsqueda etimológica.

Para ésta no importa menos el gall.-port. *sandeu*, muy frecuente desde el S. XIII[1]. El femenino port. es *sandia*, regular según el modelo de *judeu* ~ *judia*, *meu* ~ port. ant. *mia:* «vos quero ja loar toda via, / e vedes qual será a loaçon: / ¡dona fea, velha e *sandia!*» (García de Guillade, med. S. XIII, ed. Nobiling, v. 998). Los ejs. del masculino *sandeu* menudean en grandes cantidades en los Cancioneros de los SS. XIII-XIV, donde es tópico muy socorrido el del amante que dice estar *sandeu* de amor: el sentido, pues, como ya he observado, no era 'necio', sino 'loco': «e os que dizen que perdeu o sen / por mi, madre, non me dirian tal, / se soubessen com'é... / ... nunca por én / terrian meu amigo por *sandeu*, / madre, e que por mi *ensandeceu*» Estevam Fernandez d'Elvas (J. J. Nunes, *Cantigas d'Amigo*, n.º 56, v. 11), «ca pois a nos ambos hi tiinha proveito / tal bem desejado, faria dereito, / e *sandeu* seria quem o nom fezesse» Don Denís (v. 1558).

Sería fácil agregar muchos ejs., pero bastará con éstos, y paso a la etimología. Después de rechazar los étimos INSANITUS y SANNIO por imposibles fonéticamente[2], proponía Diez (*Wb.*, 485) partir de la exclamación SANCTE DEUS que, a fuerza de emplearla en son de extrañeza la gente de pocos alcances, para quienes todo es incomprensible, habría acabado por convertirse en nombre de estas mismas personas. A ello replicó Carolina Michaëlis (*Misc. Caix*, 149-151) que una exclamación así sólo es probable que acabara designando a la gente beata y mojigata, como ocurrió en efecto en *SANTURRÓN* y en el valón *douxdieu*, citado por el propio Diez; realmente el cambio de sentido propuesto por Diez no convence. Pero la propia D.ª Carolina rechaza las otras ideas que se le ocurren: que *sandeu* sea derivado del nombre del famoso enamorado portugués *Rui de Sande*, cuya antigüedad no se conoce, pero que a lo sumo podría pertenecer al S. XIV o tal vez al XIII, según la autora (sin embargo, aun siendo así sería imposible que el vocablo estuviera ya generalizado en Castilla, y aun en la Rioja, desde los albores del S. XIII, que de otro modo no lo hubiera empleado Berceo). Más probable le parece que *sandeu* fuese *se·n Deu* SINE DEO, o sea 'sin Dios', nombre aplicado al pobre idiota dejado de la mano de Dios, para lo cual se funda en la forma *sendio*

de Berceo; a pesar de la adhesión de Hanssen (*Espicilegio Gramatical*, pp. 6-8, tirada aparte de *AUCh.* 1911), y aun admitiendo que **sindío* se volviera en cast. *sendío* por disimilación, esta idea es poco verosímil desde el punto de vista semántico: nunca la Edad Media, tan intransigentemente piadosa, habría llamado 'sin Dios' a una criatura viviente, cuando tanto insistía en que el Padre de todos no desamparaba ni a los gusanitos de la tierra, cuanto menos a los pobres de espíritu: si a alguno convenía el nombre 'sin Dios' era al impío o al forajido; además es muy discutible la razón de que el cambio de *e* en *a* era más fácil que el opuesto: ambos fenómenos son igualmente excepcionales y en rigor posibles, pero en nuestro vocablo la *e* es absolutamente desconocida en gallegoportugués y muy rara en castellano.

Tras haber aceptado en 1888[3] que el vocablo contiene DEUS, M-L. en su *REW* (7934*a*) se decide por la etimología de Sainéan (*ZRPh.* XXX, 571; *Sources Indig.* I, 151) y Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 28), quienes contra el consejo de C. Michaëlis identifican *sandío* con *sandía* en el sentido de 'soso como esta fruta', tal como *badea* se ha aplicado a un necio en cast. y *citrouille* en francés, y el fr. dial. *bozek* a un «gros enfant stupide et sale». Esta idea ya me parecería inaceptable por razones estilísticas: nombres así son naturales en las jergas, en los bables modernos y en el habla familiar, pero el tono serio de la poesía amatoria y religiosa del S. XIII está a cien leguas de tales metáforas, tanto más cuanto que la sandía era fruto importado de la India, que es dudoso se conociera ya en el Norte de España a princ. S. XIII; además el nombre *sandía* no se ha conocido en Portugal (donde dicen *melancia*), y sobre todo la forma portuguesa *sandeu* se opone a esta etimología rotundamente. Hay que desechar esta idea indefendible.

Y como la forma portuguesa y otras razones de peso se oponen también a la etimología de Eguílaz, ár. *sindî* 'gitano', 'juglar', es preciso volver al SANCTE DEUS de Diez. En efecto, es evidente que el castellano *sandío* también procede de un más antiguo **sandiéo*, como prueban los derivados *sandez* y *ensandecer*, inexplicables si la *i* fuese antigua, pero muy naturales partiendo de DEUS: *sande-ez*, *ensandeecer;* la reducción fonética a *sandío* es del mismo tipo que JUDAEUS > *judío*, MEUS > *mío*, y el propio DEUS > *Dios* > *Diós*. Siendo *sandío* adjetivo o sustantivo personal, hubo de formarse un femenino *sandía* y un plural *sandíos*, *sandías*, de suerte que aun si primero se dijo *sandiéos*, *sandíos*, como singular resultante del vocativo SANCTE DEUS, se imponía inmediatamente la formación de un nuevo singular *sandío*, y entrando el vocablo en la categoría de los innumerables adjetivos en *-ío*, *-ía*, era imposible el desplazamiento del acento que ocurrió en *Díos* > *Diós*[4].

Pero desde el punto de vista semántico hemos de enfocar la cuestión de otro modo que Diez, acordándonos de las denominaciones reales del imbécil: el cast. *bendito*, el fr. *benêt* son expresiones de conmiseración piadosa que acabaron por aplicarse peyorativamente al desgraciado que las suscitaba, y en especial el cat. *beneit* o *beneitó* es calificación tan grave y denominación tan objetiva del idiota como pudiera serlo el port. *sandeu:* a fuerza de exclamar *¡San Deus!* en tono de lástima, la expresión designaría al propio imbécil o sandío. No debemos dar demasiada importancia a la *e* del *sendio* de Berceo, sólo documentada en textos riojano-aragoneses y leoneses, siempre caracterizados por la labilidad de su vocalismo átono; además el paso de SANCTUS a *sent* a través de *saint* es normal en cat. antiguo, y hoy todavía en valenciano («la ciutat *senta*» ya en las Homilías de Organyà, de fines del S. XII, p. 42), luego sería natural que tal forma se hubiese extendido más o menos hasta el aragonés y otras hablas castellanas.

Solamente queda una objeción, ya formulada por Nobiling (ed. de Guillade, p. 7; *ASNSL* CXXVII, 188): *sandêu* rima en *ê* cerrada en portugués antiguo, lo cual parece oponerse a la Ĕ de DEUS. Y en efecto es objeción fundada: todas las rimas que encuentro de *sandêu* son con pretéritos de la 2.ª conjugación (*Canc. da Ajuda*, vv. 9584 y 9590, con *tolheu*, 10135 con *mereceu; Cantigas d'Amigo* de Nunes, n.º 56, con *ensandeceu*) o bien con *creo* CRĒDO (así en Villasandino, vid. Lang, *Canc. Gall.-Cast.*, v. 1273). Es verdad que hoy en día también *Deus*, *eu* ĔGO, *meu* MĔUS, *teu*, *seu*, se pronuncian constantemente con *ê* cerrada (Cornu, *GGr.*, § 7), así que la metafonía de la -U ha generalizado el timbre cerrado en la *e* tónica. Pero también es cierto que esto no parece haber ocurrido todavía en el S. XIII, pues en docenas de rimas de esta época podemos observar que *Deus*, *eu*, *meu*, *teu*, *seu* sólo riman entre sí y nunca con los pretéritos de la 2.ª conjugación en -ĒV(I)T[5]. La dificultad no deja de ser grave, y me obliga a dejar la etimología SANCTE DEUS como todavía dudosa. Obsérvese, sin embargo, que esto nos mete en un callejón sin salida: no se puede concebir entonces étimo alguno que nos explique este timbre primitivamente cerrado, puesto que no hay en latín ni en lengua alguna un sufijo o una terminación -ĒUS (hay -AEUS, que hubiera dado -ęo). No vamos a creer que *sandeu* fuese un antiguo pretérito sustantivado de un verbo **sander* (a su vez inexplicable): que ésta es la única alternativa que nos quedaría; y tampoco es aceptable el subterfugio de Hanssen, de que *sandeu* amoldase su vocal a la de *ensandęce*. Más lo sería una influencia de la *ę* del abstracto *sandęce* (así en port. ant. en lugar del actual *sandice*), pero tampoco me contenta.

Pero no podemos descartar la posibilidad de que la evolución moderna de *-éu* hacia *-êu* ya hubie-

se empezado en el S. XIII en algunos casos, de suerte que mientras no dispongamos de un estudio exhaustivo de la versificación de esta época no podremos calibrar el alcance verdadero de esta objeción, y en un idioma como el portugués, donde el timbre de las vocales tónicas ha sufrido tan múltiples y variadas alteraciones metafónicas y de todas clases, difícilmente podrá nunca mirarse esta razón como decisiva. Es perfectamente posible que el cierre progresivo de *sandéa* en *sandêa* y luego *sandía*, se extendiera al masculino y en éste no llegara a pasar de la etapa *sandêu*. ¿Hay ejs. de *judeu* en rima antigua?[6]. Éste tendría más autoridad en el caso que los de *eu, Deus* (sin femeninos correspondientes), y aun *meu* y demás posesivos forman un caso aparte por su frecuente empleo proclítico y por la mayor diferencia de los femeninos *tua, sua* y *minha*.

DERIV. *Sandez* [*Calila*, 1251, V. arriba; leon. *sandeçe*, 1.er cuarto S. XIV, *Cuento de Otas*, fº 59vº]. *Ensandecer* [*Lucano* de Alfonso X (Almazán); 1399, 'enloquecer', Gower, *Confesión del Amante*, 4; más frecuente en port.: Don Denís, v. 756 y passim].

[1] Éste ha mantenido la acentuación aguda hasta la actualidad, y aun en Galicia el ms. del *CaG*. de Sarm. (62*v*) lleva el acento gráfico *sandío*. Como observa Pensado en su ed. (p. 62) no hay testimonio alguno en gallegoportugués de una acentuación *sándio* o *sándeu*, aunque así escriban algunos diccionarios gallegos, que copian desenfadadamente el supuesto cast. *sándio*. Según el testimonio unánime de los glosarios medievales existió la alternancia *sandéu* ~ *sandía* en todos o los principales textos medievales gallego-portugueses: no dan otra forma los de la Crón. Troyana, de las *Ctgs.* ni de R. Lapa a las *CEsc.*; y aunque Sarm. dice que en el S. XVIII se empleaba todavía vulgarmente el gall. *sandío* por 'simple, tonto', cabría incluso admitir que se refiere sólo al f. *sandía*, aunque es probable que ya por entonces el influjo del femenino hubiera ocasionado la creación del analógico masc. *sandío*, del cual ya hay algún ejemplo medieval (uno en la *Gral. Est.* 132.20 y uno en los *MirSgo.*; no sé que haya ninguno en los demás textos citados). Lo que sí coexiste desde la Edad Media es *sandice* (*Crón. Troy.* 177.13) junto a *sandece* 'necedad' (I, 118.23), y esto (que se debe al duplicado gall.-port. *-ice* junto a *-ece* en el sufijo de abstractos) también contribuiría a la introducción de *sandío* en vez de *sandéu*. En fecha reciente el portugués distingue entre el sustantivo *sandeu* y el adjetivo *sandío*, analógico del femenino *sandía*, creación de fecha al parecer moderna (falta todavía en Moraes).— [2] Cabrera prefería INSANIENS, imposible por la misma razón. Podría alegarse que SANNIO por vía culta se habría podido convertir en *sándio*, tal como PENNULA en *péndola*, pero a esta explicación se opone la antigua acentuación castellana *sandío* y aun más la forma portuguesa *sandêu*.— [3] *ZRPh.* XI, 270, señalando además el paralelo del calabr. *sciaddeu* 'haragán'. Pero la formación de éste no es clara, y Rohlfs no le da etimología en su *Diz. delle Tre Calabrie*. Quizá se relacione con *sciaddare* 'arremangarse, ceñirse la ropa' EXALTARE.— [4] Carecen, pues, de alcance las objeciones formales de Hanssen.— [5] Se exceptúa *deu* 'él dió' que rima repetidamente con *eu* (Nunes, *Cant. d'Amigo* LXV, 4; C, 19) y con *meu* y análogos (Don Denís, vv. 802, 1047; Guillade, v. 94), pero quizá no sea esto una prueba de alteración temprana del timbre de *eu* y de *meu*, pues *deu* proviene de DĔDIT.— [6] Sólo conozco uno, en las *Cantigas*, ed. Valmar II, p. 604*b*, donde rima con *eu* abierto.

Sandullo, V. *andullo*

SANDUNGA, voz familiar y semi-jergal, de origen incierto, quizá gitano. *1.ª doc.*: 1849, Fernán Caballero; med. S. XIX, Bretón de los Herreros (en Pagés); en el Dicc. de Voces Cubanas de Pichardo; Acad. 1884, no 1843.

En *La Gaviota* de Fernán Caballero dice el torero a la protagonista: «¡Pobre mujer! ¿Qué sería de ti, con un marido que te enamora con recetas, y un cortejo que te obsequia con coplas, si no tuvieras quien supiera camelarte con *zandunga*?» (cap. 18). Creo haberlo leído también en las *Escenas Andaluzas* de Estébanez Calderón (1847). Lo incluyó la Acad. como voz familiar en el sentido de «gracia, donaire, salero». Todos sabemos que es palabra agitanada o «flamenca». Salinas (1896) la cataloga entre los términos de «caló», con la equivalencia «gracejo, garbo». No se ha estudiado el origen, y el vocablo no figura en el breve diccionario del gitano español por Borrow. Su primer elemento podría ser *sano*, que consta en casi todos los dialectos gitanos con el sentido de 'delgado, flaco', en Rumanía «sottile», en Alemania 'delgado, fino', en Inglaterra 'suave' (Miklosich, *Denkschriften d. Wiener Akad.* XXVII, 59); la segunda parte es más dudosa: acaso *duma*, que entre los gitanos de Rumanía vale 'conversación', 'respuesta', entre los de Bohemia 'lenguaje', y entre los de Rusia ha conservado la ac. 'pensamientos', que era originalmente propia de esta palabra, pues se trata de la voz eslava *duma* 'palabra, pensamiento' (Miklosich XXVI, 205). De 'respuesta o hablar sutil, fino' a 'gracejo' era fácil el cambio, y también se comprendería que **sanduma* se cambiara en *sandunga* por influjo de *chunga*. Sin embargo, quedan detalles fonéticos y todo esto es hipotético, además de que no consta el empleo del eslavismo *duma* entre los gitanos del Oeste de Europa; aunque no sería más sorprendente que el de tantas voces eslavas pertenecientes al gitano español, como *bobe* 'haba', *pusca* 'escopeta', *trupo* 'cuerpo', *ulicha* 'calle' (quizá *chibos* 'vida'), etc. (y comp. M. L. Wagner, *VRom.* I, 290-1). También suscita alguna duda el hecho de que en América, y particularmente en Puerto Rico, Perú y Chile, *sandunga* signifique 'jolgorio, juerga, parranda' (Román, Malaret; 'baile regional' en ciertas partes de Méjico). ¿Cuál es el sentido primitivo? Lo mismo se podría pasar de 'gracejo agitanado' a 'juerga' que viceversa. La idea de F. Ortiz (*Afronegr.*, 418-9) de que *sandunga* sea un compuesto del cast. *sal* con congo *ndungu* 'pimienta' no es verosímil desde el punto de vista geográfico, ni será probable tal yuxtaposición híbrida mientras no se pruebe que un derivado de *ndungu* se ha empleado en castellano, por lo menos en el de los negros (en Cuba *sandunga* vale lo mismo que en España, *Ca.*, 23). M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIV, 329, tampoco cree en la etimología afrocubana de F. Ortiz; relaciona él con *zangandongo, -ungo* (y éste con *zángano*), en lo cual tal vez atine; sobre todo si partimos de *sandunguero* < **zangandunguero* (con seseo andaluz o cubano). De todos modos no se puede descartar por ahora la posibilidad de un origen americano.

DERIV. *Sandunguero* [Acad. 1884; una *Colección de Canciones Sandungueras* se publicó en Madrid en 1857]. *Sandunguear, sandungueo, sandunguería*, que Ortiz registra como usuales en Cuba, pero que también pueden oírse en España.

Saneado, saneamiento, sanear, V. *sano* *Sanfrancia*, V. *zafarrancho* *Sangacho*, V. *sangre* *Sangartana, sangartilla*, V. *lagarto*

SANGLEY 'mercader chino en las Filipinas', del tagalo *sanglay* y éste del chino *šang-lúi*, propiamente 'la clase de los mercaderes'. *1.ª doc.*: 1576, Francisco de Sande.

Es palabra muy frecuente en las leyes españolas relativas a las Filipinas, desde el tiempo de la conquista, como puede verse en la Recopilación de las Leyes de Indias. En tagalo la consigna ya el diccionario de Noceda Sanlúcar (1860) y el *Vokabular* de Blumentritt. Por extensión se ha llamado *sangley* al chino generalmente, y *mestizo sangley* ha venido interpretándose como mestizo de chino y filipina. Además también suele aplicarse a los japoneses de aquel archipiélago, pero todavía Rizal en su *Noli me tangere* explica *sangley* como 'buhonero chino'. Barrantes, *Guerras Piráticas* (1676) dice que son «los chinos de Manila, llamados *sangleyes* por ellos mismos, de las dos palabras chinas *hiang lay*, que quiere decir mercaderes ambulantes». En cambio el viajero alemán Jagor (1873) fundándose en el profesor Schott traduce la locución china *šang-lui* (o *szang-lói*) por «mercatorum ordo». Las dos variantes en la consonante inicial corresponden a las dos grandes variedades chinas: la cantonesa ha conservado al parecer la sibilante inicial y la pequinense la habrá aspirado. Para documentación y más detalles, V. además G. Friederici, *Amerikanistisches Wörterbuch*, 1947, 556-7.

Sangonera, V. *sangre* *Sangordilla*, V. *sabandija*

SANGRE, del lat. SANGUIS, -ĬNIS, íd. *1.ª doc.*: *Cid*.

La forma más cercana al latín, *sangne*, se encuentra todavía en el Fuero de Avilés y en Berceo (*Sacrif.*, 16, 123*d*). Pero *sangre* está ya en el *Cid*, en otros pasajes de Berceo, en *Fn. Gonz.* (501, aquí una grafía *sangrue*, que creo sin realidad lingüística, comp. *gruytos* 'gritos' ibid. 468), etc. SANGUIS era masculino en latín clásico, y sigue siéndolo en port., fr., it. (aunque en los SS. XIV y XV éste aparece a veces como fem.), sardo, engad. y rum.; pero en autores latinos arcaicos aparece como neutro *sanguen*, y de ahí pasaría al género femenino, propio del cast., el cat., hablas meridionales de la lengua de Oc[1] y los antiguos dialectos veneciano, sienés y pullés (Rohlfs, *It. Gramm.* II, 95); por lo demás *sangre* aparece como masculino una vez en Berceo (*Sacrif.*, 123*d*), dos ejemplos del masculino, de D. Guillén de Ávila en 1483 y 1499 (*HispR.* XXVI, 291) y a ppios. del S. XVI en el sevillano Diego Álvarez de Chanca (L. Sánchez Granjel, *Tres escritos sobre pestilencia del Renacimiento español*, Salamanca 1979, p. 65.14); pero esto es esporádico; comp. M-L., *Das Lat. Neutrum*, 66.

Para fraseología y acs. especiales remito a *Aut.* y demás dicc. (comp. *sangre lluvia* «profluvium sanguinis» Nebr., hoy *sangre luvia* en América).

DERIV. *Sangrar* [*Lucano* de Alf. X (Almazán); J. Ruiz; «pertundo venam» Nebr.; «por *s.* he oído dezir muchas vezes *jassar*, pero yo no lo diría» Juan de Valdés, *Diál. de la L.*, 110.5], de SANGUINARE íd., conservado en todos los romances[2]; *sangradera* [Nebr.]; *sangrador* [íd.]; *sangradura*. *Sangraza* [*Aut.*]; Nebr. da *sanguaza* («sanies, tabes»), empleado también por Laguna (*Aut.*) y que debe derivar directamente del nominativo latino; comp. and. *sangacho* (< mozár.) «parte negra de la carne del atún» (AV). *Sangredo* 'especie de aladierna' ast. (*-éu*, V) y santand. *Sangría* [J. Ruiz; «venae pertusio» Nebr.][3]. *Sangricio*. *Sangriento* [*Cid*, etc.], del lat. vg. SANGUINENTUS (Oribasio S. VI, Souter; SANGUILENTUS, disimilado), de donde el cat. *sangonent*, port. *sanguento*, gall. *sanguiñento* (Castelao 217.13), fr. *sanglant*, it. ant. *sanguinento*; *sangrentar* ant. (*-ientar*, Berceo, *Duelo*, 31; Nebr.), comúnmente *ensangrentar* [Nebr.]. *Sangriza*. *Sangrón* 'pesado, antipático' cub.; *sangroná* f. 'molestia, fastidio' cub. (*Ca.*, 259). *Desangrar*; *desangramiento*. *Sangüeño* [princ. S. XIX, R. Cabrera] 'cornejo', del lat. SANGUĬNĔUS íd. (Plinio *H. N.* XVI, xxxvii); si la *ü* es correcta se deberá a influjo de *halagüeño* y congéneres; también se ha empleado en cast. la forma catalana *sangui-*

ñol (R. Cabrera) o sanguiñuelo; gall. or. sangovín 'árbol que parece sauce en las hojas: sanguiño', Bierzo sangovino (Sarm. CaG. 141r, 144v) < sango(n)ino.

Sanguíneo [Corbacho (C. C. Smith, Bulletin Hispanique LXI); med. S. XVII, Tejada, Aut.], tomado del lat. sanguĭnĕus íd.; del cual es variante (quizá tomada del fr. sanguin [S. XII]) sanguino [Corbacho (C. C. Smith); Ercilla, Arauc. X, 2; «sanguin, plein de sang» Oudin; med. S. XVII, Rebolledo, Aut.], sanguina [hierba: «ancusa es yerva sanguina» APal. 20b; Lope, Jerus. Conq. XVII, v. 308] 'menstruo' gnía. [1609, Hidalgo], «pierre sanguine de laquelle on brunit l'or et l'argent» [Oudin; Acad. 1925, no 1884]. Sanguinario [1499, Comendador Griego, Aut.], de sanguĭnarius; sanguinaria. Sanguinolento [h. 1525, Alvar Gómez (C. C. Smith); Oudin; 1674, Vidós, Aut.], de sanguinŏlĕntus íd.; sanguinolencia. Sanguinoso [Santillana (C. C. Smith); Lope, Aut.]. Consanguíneo [princ. S. XVII, Ribadeneira, Aut.], de consanguĭnĕus íd.; consanguinidad [ley de 1502, N. Recopil., Aut.]. Exangüe [princ. S. XVII, Ribadeneira; no Oudin], de exsanguis íd.

CPT. Sangrepesada (más raro sangripesado) 'pesado, antipático' cub.; sangreligera (más raro -grilígero) cub. («el muchacho es muy s.» Ca., 106). Sanguífero. Sanguificar; sanguificación. Sanguisorba [Aut.], compuesto culto con sorber, porque ataja la sangre.

Sanguijuela [sanguisuela, 1148; -gues-, S. XII, Oelschl.; -guis-, glos. de Toledo; -grus-, glos. del Escorial; -gujuela, h. 1300, Cavallero Zifar, pp. 373 y 374, ms. M; el más tardío P: sanguijuela; la ed. de 1513: -guis-, íd. en Nebr. y en Quiñones de B., NBAE XVII, 801a; sangusuela Tratado de las Enfermedades de las Aves (fin S. XIII), p. p. B. Maler (Filologiskt Arkiv IV, pp. 103, 13)][4]; de *SANGUĬSŪGIŎLA diminutivo de SANGUĬSŪGĬA (en Acron, S. IV; CGL III, 91.15, 305.29, 511.10, 431.57, 562.73, 623.50), variante vulgar del lat. clás. SANGUISUGA (conservado en el port. popular sanguixuga, Leite de V., Opúsc. II, 205; fr. sangsue, etc.); la pronunciación vulgar *SANGUISUJOLA pasó a *sanguisyuela con pérdida normal de la pretónica interna, luego cambiado en sanguijuela (comp. quijo < quiso, tijera < tisera, port. beijo BASIUM, etc.)[5]; de SANGUISUGIA vienen el gall. sanguisuxa y el galurés sanghisuggiu; sanguijolero o sanguijuelero.

[1] Así p. ej. en Lézignan (Aude), en varias hablas gasconas, etc., y este género es frecuente en antiguos autores languedocianos. En catalán el femenino sang ya es normal en Lulio, y en las Vidas de Santos Rosellonesas del S. XIII, y un personaje llamado «Berengarius Poca Sang» figura en doc. de 1145 (Cart. de Sant Cugat III, 143); aunque hoy es más bien masculino no sólo en la Cataluña francesa, sino también en el Alto Ampurdán y en Ripoll; femenino en el resto del territorio.— [2] Tomado del cast. es el port. ant. sangrar (Don Denís, v. 2772); también se diçe alguna vez este castellanismo en cat. (lo castizo es sagnar; dialectalmente sainar). Viceversa se tomaría del cat. la variante sainar, que A. Castro señala en hablas de Castilla la Vieja y León, RFE X, 128; en los refranes aragoneses del S. XIV ya se lee «a qual braço, tal soynía» (RFE XIII, 370), que deberá enmendarse saynía.— [3] La función del sufijo en este derivado es extraña e inusitada en cast. y en romance. Hay que sospechar préstamo del fr. ant. saignie (-inie), variante dialectal del fr. saignée, ant. saigniee; aquella variante es la que se encuentra en las Cirugías de Mondeville y de Long Bourg (God. X, 610), luego se tratará de un préstamo quirúrgico.— [4] Hoy sandijuela en Granada y Almería (RFE XXIII, 367-9), sandrijuela en ast. occid., samijuela en Colunga (V), judesp. sanǧirgwéla (Constantinopla), sanǧwéla (Bulgaria), ZRPh. XXX, 171. Será castellanismo el val. sanguisola (Anales del C. de Cult. Val., p. 68), sangresola en Elche (BDC XVII, 52).— [5] También cabría pensar en *sanguisuyuela > *sanguisuuela (con pérdida leonesa de la -y- entre vocales no palatales, M. P., Orig.[1], pp. 269, 271). No son practicables las varias explicaciones dadas por otros: préstamo del fr. sangsue, con sufijo -uela (Baist, KJRPh. VI, 396), que no explica la sílaba -gui-; galleguismo procedente de un *SANGUISŪGELLA (Brüch, ZRPh. XL, 643), pero sanguijuela no es palabra gallega; imaginar un *SANGUISŪGĒLA (M. P., Rom. XXIX, 370), pero -ĒLA sólo es sufijo de abstractos; o partir del gall. sanguxa [Aut.], metátesis de *sansuga (M. P., ibid.), pero esto es incompatible con las citadas formas antiguas, que muestran constantemente -s- sonora o -j- sonora (así también APal. 195b, 432d) y no -x- sorda; o derivar de sangre con sufijos -ija y -uela (M-L., REW[3] 7375), pero no se comprendería llamar a este animal 'sangre pequeña', y esto no explica la falta de -r- ni la variante antigua sanguisuela. Di la solución en AILC II, 148-9, donde quedan más detalles. Cf. SAMARUGO.

Sangredo, sangrentar, sangría, sangricio, sangriento, sangrón, V. sangre   Sanguandilla, V. sabandija   Sanguaza, sangüeño, V. sangre   Sangüesa, sangüeso, V. frambuesa   Sanguífero, sanguificación, sanguificar, sanguijuela, sanguijuelero, sanguina, sanguinaria, sanguinario, sanguíneo, sanguino, sanguinolencia, sanguinolento, sanguinoso, sanguiñuelo, sanguis, sanguja, V. sangre   Sanícula, sanidad, V. sano

SANIDINA, derivado culto del gr. σανίς, -ίδος, 'tabla'. 1.ª doc.: Acad. 1925, no 1884.

Sanies, V. saña   Sanío, V. sano   Sanioso, V. saña   Sanitario, V. sano   Sanja(r), V. zanja

Sanmiguelada, sanmigueleño, V. santo

SANO, del lat. SANUS 'sano', 'sensato, que está en su juicio'. 1.ª doc.: med. S. X, Glosas Emilianenses; Cid.

Frecuente desde los autores más antiguos (a veces con el sentido de 'bueno', Berceo, Mil., 713c, etc.), de uso general en todas las épocas y común a todos los romances.

DERIV. Sanar [Cid] de SANARE íd., común a todos los romances de Occidente[1]; sanable [Nebr.]; sanador; sanativo; sanatorio [Acad. 1925, no 1884]. Sanear ['hacer reparación o enmienda de perjuicio seguido a tercero' Leyes de Moros, SS. XIV-XV, Memorial Hist. Esp. V, 427; también sanar y sanamiento con este sentido ibid.; «s. la cosa: satispresto, satisdo» Nebr.]; saneado; saneamiento [«satisprestatio» Nebr.]. Sanidad [-edat, Berceo; -idat, 1210, M. P., D. L., 269.16; J. Ruiz; -idad, APal. 20b, 373d, etc., Nebr.]; sanitario [Acad. S. XIX]. Sanío 'sano' ant. (Berceo, Mil., 22a; Alex., 1129). Resanar; resano. Sobresanar; sobresano. Cultismos. Sanícula [1555, Laguna, Aut.]. Insano [Oudin; Quevedo, Aut.], de īnsānus íd.; el fr. insane [1815] se tomó del ingl. insane [S. XVI] (Wartburg, ZRPh. LXVIII, 109), donde, como en cast., será latinismo directo; insania [princ. S. XVII, Jáuregui, Aut.]. Insanable. Subsanar [Aut.]; subsanable; subsanación. Vesania [Acad. S. XIX], tomado de vesanĭa íd., derivado de vesānus 'loco furioso'; vesánico.

[1] Gall.-port. sãar (Ctgs. 69.3 y passim), contraído en sar (cond. saria, etc.) que, con alternancias fonéticas y morfológicas, convivió mucho tiempo con saar y con el part. sando (< sãdo), de donde luego los dos resultados modernos, por compromiso entre estas formas: port. sarar y gall. sandar: «enfermou-se-me un ollo: fun aos médicos e o ollo, sandar sandou, pero quedoume grolo» (Castelao 174.8). Forma a la cual ayudó también sandade, antes sãidade (Ctgs. 31.24, etc.). Cf. la historia de ALA > asa, etc.

Sanoga, V. acta

SANSA, arag. 'orujo de la aceituna', del lat. SAMPSA 'pulpa de aceitunas trituradas y conservada'. 1.ª doc.: 1836, Peralta, Dicc. aragonés.

SAMPSA figura sólo en el hispanolatino Columela, y se ignora su etimología; comp. ALLG V, 457. Por lo demás sólo se ha conservado en el it. sansa «le olive infrante, tolto il prim'olio» (en el Norte de Italia, nombre del fruto del escaramujo y plantas análogas, Bertoldi, ARom. XIII, 372n.1), y en el cat. sansa, que según Ag. y Fabra vale 'orujo de la aceituna', pero que en La Pobla de la Granadella me definieron como 'pasta triturada de la aceituna', igual que en latín.

Sanseacabó, V. santo

SANSIROLÉ, voz familiar y regional, probablemente deformación agitanada de San Ciruelo = 'San Necio'. 1.ª doc.: 1915, Lamano.

En su Dial. Vulgar Salmantino recoge este autor como voz regional «sansirolé adj.: soso, simplón», con la variante sansiroli, empleada en Vitigudino. En 1925 lo adoptó la Acad. como voz familiar del género común, y agregando una variante sancirolé (¿meramente etimológica?), con la explicación de que viene de San Ciruelo. En efecto ciruelo, como otros nombres de vegetales, se aplica a «un hombre necio y muy incapaz». Así pudo partirse de una locución familiar enfática como san se acabó, en santas paces, etc. Pero faltaría explicar la extraña terminación y el extraño cambio de acento. Como en tantas expresiones recientes del habla familiar habrá que buscar el punto de partida en ambientes agitanados. Los gitanos al adaptar a su idioma envilecido las palabras castellanas o romances suelen trasladar el acento a la última sílaba, cambiando antruejo en antruejó 'carnaval'; ANGUSTIA, cat. angoixa, en angujá (Besses), etc.; por otra parte, en esta lengua alternan las terminaciones -ó, -é, -í, que en su fase primitiva eran terminaciones flexivas de este dialecto índico de declinación complicada (-ó era el nominativo masculino singular, -í el femenino, etc.), pero que en su fase española actual, donde la antigua flexión ya se ha olvidado, sólo son variantes de valor prácticamente igual: recuérdense parnó-parné y otros que cito en este artículo, y duplicados como los que registra Besses arbijundé-arbijundí, barbalé-barbaló, batorré-batorri, bengorré-bengorró, berdí-berdó, boqué-boquí, busné-busnó, etc. San Ciruelo, con seseo andaluzado, se convertiría, pues, en *sansiroló y luego sansiroli y sansirolé. La locución San Ciruelo, por lo demás, tiene raíces ya antiguas, pues Quevedo habla de «El día de San Ciruelo o la semana sin viernes»[1] (Fcha.), y todo esto partirá de la costumbre pastoril de invocar a santos inexistentes o de jurar por ellos: en el Auto del Repelón de Juan del Encina los pastores víctimas de los estudiantes juran sucesivamente por San Botín, San Doval, San Contigo, San Tillena y San Pego. Llamar San Ciruelo a un pastor tontucio era, pues, doblemente oportuno, y sabido es que el pastor, para el gitano malicioso, constituye el símbolo y cifra de toda tontería posible. Para esta clase de «santos», cf. Tobler, Vermischte Beiträge zum Frz. II, 221 ss.

[1] Otro testimonio, cervantino, de esta frase popular cita Montoto, Personajes y Personillas, s. v., donde además se recuerda «El Maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela».

Santabárbara, V. santo   Santafesino, V. maní   Santaláceo, V. sándalo   Santanero, santarrita, santera, santería, santero, santiago, en un santiamén, santidad, santificable, santificación, santificador, santificante, santificar, santificativo, santiguada,

santiguadera, santiguador, santiguamiento, santiguar, santiguo, santimonia, V. *santo*

SANTISCARIO, 'caletre', voz familiar y local, quizá debida a una alteración de *santiguada* en el sentido de 'cabeza'. *1.ª doc.:* 1596, Juan de Torres.

El ej. más conocido es el del *Coloquio de los Perros* «pregonaba que... hacía otras nuevas y nunca vistas galanterías, las cuales de mi *santiscario,* como dicen, las hacía, por no sacar mentiroso a mi amo» (*Cl. C.* II, 283). Rodríguez Marín en su ed. dice que vale 'caletre' y «es voz que aún usa el vulgo, a lo menos en la serranía de Ronda (Málaga y Cádiz)». Cej. (IX, 478) dice que se emplea en Cuba y en Palencia y agrega la cita de Juan de Torres (natural de Medina del Campo) «interpretando su *santiscario* lo que se les viene». Amezúa en su ed. del *Coloquio* (p. 579) observa que el inciso «como dicen» revela una expresión poco usada, que *Aut.* dice ser «del estilo baxo», y reconoce que sólo ha encontrado otro ej., en un ms. de P. Sepúlveda: «pero no quieren los Consejeros de los Reyes que otros les den consejos, ni oyen de buena gana cosa que no les sale a ellos de su *santiscario* y caletre». Modernamente lo ha empleado alguno (recuerdo un libro titulado «De mi *Santiscario*»), pero quizá sólo por reminiscencia cervantina. En cuanto al origen merece estudio la sugestión de Amezúa de relacionar con *santiguada* (tan empleado en la frase cervantesca *para mi santiguada*), en el sentido de 'cabeza', por ser ella la que santiguamos. Pero es difícil explicar cómo se produciría el cambio de terminación. Quizá *relicario* se haya empleado humorísticamente en el mismo sentido y entonces pudo haber cruce de los dos sinónimos; pero todavía faltaría dar cuenta de la *-s-*. Si verdaderamente era frase creada en Andalucía (comp. creaciones meridionales como *carcabulario* 'habladuría, chisme' en G. Soriano) la adición de una *-s-* ante consonante, por ultracorrección de la pronunciación descuidada andaluza, no sería demasiado extraña. Mucho más difícil sería relacionar con *synteresis* étimo de *sindéresis* y del cat. *senderi* 'caletre, juicio'; o bien derivar de *sentir*.

Sería *santo* + lat. *escarium,* 'bolsa de dinero' (en Nebr. traducido por 'yesquero'); *sacarlo uno todo de su santiscario* 'de su depósito mental' según Spitzer, *MLN* LXXIV, 127 (quizá no sea necesario partir de la variante dialectal castellana *isca* por *yesca,* sino más bien de una reducción de *yescario). Parece aceptable; pero más fácil, como cruce de sinónimos *santiguada* + *yescario* aplicado éste humorísticamente a la cabeza.

SANTO, del lat. SANCTUS 'sagrado', 'santo', propiamente participio de SANCIRE 'consagrar, sancionar'. *1.ª doc.:* orígenes del idioma (Glosas Emilianenses y Silenses, *Cid,* etc.).

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Tiene gran número de acs. secundarias y fraseología muy variada, para lo cual, vid. *Aut.* y Cej. IX, § 199; la ac. familiar 'entero' (en frases como *todo el santo día, con santa paciencia,* etc.) es probable que sea antigua (*Ca.,* 23; usual en todas partes; sustantivado 'formación madrepórica en forma de columna, que se halla en los cebadales y bajíos de los placeres' cub., *Ca.,* 198). Desde los orígenes se encuentra, en las mismas condiciones que hoy, la variante apocopada y proclítica *san* (escrita *sant, sanct* o *san,* Oelschl); para la probabilidad de que existiera en ciertas regiones una variante fonética arcaica *sen* (cat. ant. *sent,* ya en las Homilías de Organyà), vid. *SANDIO.*

DERIV. *Santero* 'el que pide limosna para el santo de alguna ermita' [h. 1520, Diego Durán, en Kohler, *7 Sp. Dram. Eklogen,* p. 298; *Aut.*]; arg. 'escultor que labra imágenes de santos' (Draghi, *Canc. Cuyano,* p. xxii); *santera. Santería. Santidad* [*Cid, Berceo,* etc.]. *Santimonia* [h. 1590, *Acosta, Aut.*], raro, tomado del lat. *sanctimonia* íd. *Santín* dimin. de *santo,* ast.; *¡santinos!* 'fórmula para saludar al niño que estornuda' ast. (V). *Santísimo. Santón* [«un mangeur de crucifix, un hypocrite» Oudin; 'penitente o ermitaño mahometano', h. 1730, Feijoo, *Aut.*]; comp. port. *santão* 'santón musulmán' [2.ª mitad S. XVI, Pantaleão d'Aveiro, *RL* XVI, 99], fr. *santon* [< cast.; *sainton,* S. XVI, en Littré, s. v.], ingl. *santon* [1599], it. *santone. Santoral* [h. 1575, Ambr. de Morales, *Aut.;* falta Covarr., Oudin, Nebr.], comp. port., cat. y oc. ant. [S. XIII, Levy] *santoral;* formado según el modelo de *cartoral* (derivado de CHARTULA) y *cantoral. Xanturero,* morisco, 'santo o santón' (*Yúçuf A* 60*b*), comp. oc. ant. *santorier* 'piadoso' (S. XIII), bearn. *santourè* 'peregrino'. *Santuario* [Berceo; *Lucano* de Alf. X (Almazán); Covarr.; no C. de las Casas], lat. *sanctuarium* íd.

Santurrón [*santulón*[1], hacia 1630, Juan Ruiz de Alarcón, *La Cueva de Salamanca* I, ii, 6; *-urrón, Aut.;* h. 1750, Padre Isla, en Pagés][2], del fr. antic. *santoron* 'santurrón, hipócrita' [S. XVI, Rabelais, La Fontaine, Cotgrave, Le Loyer], pronunciación francesa[3] del lat. *sanctorum,* genitivo plural de *sanctus,* empleado como palabra característica del mojigato que siempre masculla latín; comp. Beira *santoro* 'regalo que hacen los padrinos a sus ahijados en el día de Todos los Santos' (*RL* II, 252), port. dial. *santórum, santoro, santório*[4] 'pan bendito', oc. ant. *semblar de sanctor* 'parecer un santito' (en Peire Cardenal, Appel, *Chrest.,* 76.3); etimología demostrada y documentada por Hortensia Corominas, *MLN* 1947, 122-4; por lo demás comp. las formaciones paralelas *santón, xanturero (santorier), santucho,* etc. *Santurronería. Santucho* 'santurrón'; *santuchado* o *-toch-* («un mangeur de crucifix, un hypocrite» Oudin).

Sanción [1549, Rúa, *Aut.*], tomado de *sanctio, -ōnis,* íd., derivado de *sancire* 'consagrar'; *sancionar, sancionable, sancionador.*

CPT. *Santabárbara. Santelmo* [*Aut.*]. *En un santiamén* [Covarr.; Quevedo]. *Santificar* [Berceo; APal. 10*d;* Nebr.], tomado del lat. tardío *sanctificare;* del mismo verbo por vía semipopular viene *santiguar* [*Cid;* Berceo *Mil.,* 605, 733*c, S. Or.,* 176, *Sacrif.,* 239; pret.: *santigó; Sta. M. Egipc.,* 612]; *santificable; santificación* [Nebr.]; *santificador; santificante; santificativo; santiguada* ('cabeza', vid. *SANTISCARIO*); *santiguadera; santiguador; santiguamiento; santiguo. Santillana* 'manzana de color amarillo pálido y de gusto algo ácido' ast. (V), por el pueblo de *Santillana* (< SANCTA JULIANA). *Santarrita* 'cierta planta trepadora' arg. (Figueroa Aráoz, *La Nación,* 18-VIII-1940). *Santanero* 'inclusero, expósito' canar. (*BRAE* VII, 339), por el nombre del establecimiento de Santa Ana. *Sanjuán, -nes* o *soanes* [< *sãoanes*] gall. «chopo negro (= especie de verbasco)» (Sarm. *CaG.* *A*41*r,* *A*42*r*[5]); *sanjuanada; sanjuaneño; sanjuanero. Sanmiguelada* 'últimos días de setiembre'; 'otoño' alto-arag. [*BDC* XXIV, 181; *RLiR* VII, 128]; *sanmigueleño.*

Sambenito 'escapulario de benedictino', 'pechero de abrigo, mandil o servilleta' ant. [1434, doc. toledano], 'escapulario que se ponía a los condenados por la Inquisición' [fin S. XV, Andrés Bernáldez], vid. A. Castro, *RFE* XV, 179-80 (donde se prueba que no viene de *saco bendito,* según dicen Covarr. y la Acad.; comp. *El Averiguador Universal* I, 28; Cej. IX, § 196]; *sambenitar* o *ensambenitar.*

[1] Hoy se dice así en arg., chil., per., ecuat. y centroamer. Port. *santilão* [S. XVI]. Ha sufrido el influjo de *santulario* 'santurrón' empleado en Cuba y Colombia, y en romances españoles (Pagés), que a su vez es alteración fonética de *santuario,* comp. fr. ant. *saintuaire* 'santo', cat. antic. *santuari* 'santurrón' (fin S. XIV, Eiximenis, *Cercapou* [NCl] I 58.9).—[2] En una *Vida de San Antonio* tradicional, que se representa en el N. de la prov. de Castellón, los diablos queman a San Antonio «y después vuélvense a Lucifer, y le anuncian que ya está abrasado el *Santurrón*», *BRAE* XVII, 104.—[3] Luego la palabra francesa no es préstamo del cast., como suponía Spitzer, *Litbl.* XLII, 310; *BhZRPh.* XXIX, 145; y así lo comprueba la fecha más antigua en francés.—[4] Para éste comp. la forma *per omnia secula seculpirum* que Monte Carmelo dice haber oído a un sacerdote, evidentemente por asimilación a la terminación culta *-oiro* con que se pronuncian vulgarmente en port. las palabras como *oratório* y *purgatório.*—[5] Dice además Sarm. (*A*104*v*) que cree se emplea *seoanes* o *xeoanes* «corrupción de San Johannes» y que es la misma hierba que en Pontevedra llaman *soage* o *soages* (pron. *soaše*). Es la *anchusa* de Vivier, borraja silvestre y espinosa (94*r,* *A*149*r*). Vall. repite el nombre *soage* para la misma hierba, que identifica él con el *Echium vulgare,* borraginea también llamada *herba viboreira.* Esta forma puede ser alteración de *soane* debida al influjo del sinónimo BURRAGINEM (> gall. *borraxa,* cast. *borraja,* cat. *borraina, -atja*) ¿O habría relación etimológica con *solanum* 'hierba mora'? Pero ésta es planta enteramente diferente.

SANTÓNICO, tomado del lat. *santonĭcus* 'perteneciente al Saintonge, región de Francia', derivado de *Santŏnes,* nombre de la tribu gala que poblaba esta región. *1.ª doc.:* 1871, Colmeiro, *Dicc. de Nombres Vulgares de muchas plantas;* Acad. 1925, no 1884.

DERIV. *Santonina.*

Santoral, santuario, santucho, santulario, santulón, santurero, santurrón, santurronería, V. *santo*

Sanzo, V. *zanja*

SAÑA, en portugués *sanha,* origen incierto, probablemente de INSANĬA 'locura furiosa'; es verosímil que el verbo *ensañar* proceda del lat. vg. INSANIARE 'enfurecer' (derivado de INSANIA), y que de *ensañar* se sacara después *saña. 1.ª doc.: Cid.*

«Tanto avie la grand *saña*» = 'tan colérico estaba' *Cid,* 22. Es frecuente en Berceo: «fué durament movido el obispo a *saña,* / dizié : nunca de preste oí atal hazaña» *Mil.,* 222*a;* y en todos los escritores antiguos: «los juegos tornan a *sanyas*» 'los escarnios se vuelven peleas' *Sta. M. Egipc.,* 177; «quand oyeron los moros... / que sus armas matavan a su misma compaña / ... / tenién que les avyé el Criador gran *saña*» *Fn. Gonz.,* 121*d;* y así en *Apol.* (391*d*); J. Ruiz, *Alf. XI* (1296), *Vida de S. Ildefonso* (385), etc. Muy frecuente en la Edad Media y en los clásicos (Nebr.: «*s.:* furor; *s. envegecida:* iracundia»), sigue siendo usual, sobre todo en la lengua escrita. No es menos vivo, arraigado y antiguo en portugués, donde Cortesão ya señala un ej. de 1202, y Moraes da muchos desde el S. XV.

Basta llamar la atención hacia la *nh* de la forma portuguesa para eliminar la posibilidad de que venga de SANNA 'mueca', 'escarnio', que Diez tomó en consideración (*Wb.,* 485)[1]. En cambio es razonable la opinión del mismo lingüista de traerlo del lat. INSANĬA 'locura' y en especial 'locura furiosa', idea aceptada por Coelho, J. J. Nunes, Cortesão y otros, entre ellos M-L. (*REW* 4455), quien agrega a los representantes de esta voz latina el sobreselv. *malsogna* 'enfermedad' y el corso *insanicciata* 'arisca'; a la misma idea acabó por adherirse Cornu en *GGr.* I, § 102, observando que en las *Glossae Nominum* de Loewe (167; *ALLG* I, 25) aparece un verbo derivado de INSANIA, a saber INSANIARE, con el sentido de 'enfurecer': «oestrum, genus tabani quod boves exagitat et *insaniat*». No hay duda de que en rigor sería posible la sugestión anterior del

propio Cornu (*Rom.* X, 81; aceptada todavía por la Acad.), de partir de SANIES 'podre, pus, postema'[2], a base de una metáfora como la de la frase castellana *hacerse mala sangre.* Pero en el aspecto semántico esto es más rebuscado, y la otra etimología es más sencilla, de suerte que lo único que podría conducirnos a aquélla sería la dificultad de explicar la pérdida de la sílaba IN- de INSANIA.

Pero esto se puede explicar fácilmente de muchas maneras: si no se quiere suponer, como hace Cornu, que INSANIA perdió por aféresis la vocal inicial, después de reducirse NS a S en latín vulgar (lo cual no suele suceder cuando del prefijo IN- se trata), se puede admitir un cambio o eliminación de prefijo. Supuso Nettleship (*ALLG* VII, 578) la existencia de un *absanitas* 'insania' en lugar de *insanitas* en un pasaje de Varrón (donde los mss. traen *adsanitas*), variante formada como *absurditas, abnormitas;* luego podríamos suponer un *ABSANIA por INSANIA, que tras el artículo había de perder en romance la sílaba inicial (*l'asaña* > *la saña);* sin embargo, es verdad que no hay otros testimonios de *absanitas* ni de **absania,* y así queda esto muy hipotético. Pero no era difícil que, así como *ensosso* de INSULSUS se simplificó dando *soso,* también se separara la sílaba *en-* del supuesto **ensaña* como algo superfluo (p. ej. tomando una frase *por *ensaña* como si contuviera dos preposiciones, a la manera de *para en uno, a por agua, para con él*), especialmente teniendo en cuenta la falta de una raíz *sañ-*: recuérdese lo que suele ocurrir casi siempre en tales casos como *tino,* creado a base de *des-tinar; tibar, entibar* y *atiborrar* extraídos de *estibar; atacar* sacado de *estacar* y *estaca;* etc. En particular es probable que el verbo lat. vg. INSANIARE documentado por Cornu sea el padre directo de *ensañar* (ya en Berceo), y que de éste se sacara *saña,* tal como *furia* está junto a *enfurecer, locura* junto a *enloquecer, amor* junto a *enamorar,* etc.

DERIV. *Sañoso* antic. [*Reys d'Orient*, 53; Berceo, *Mil.*, 560, 754*c*, etc.; *V. de S. Ildefonso*, 954]. *Sañudo* [1251, *Calila*, 34.545; 3.er cuarto S. XIII, *Fn. Gonz.*, 199; J. Ruiz; *Apol.*, 567*b*: *sanyudazo*]. *Ensañar* [Berceo, «*-rse:* irascor» Nebr.]; *ensañamiento* [no Acad. 1780; 1832, Covarr., C. Casas, APal., Nebr., Fcha.]. *Asañar* ant. (*DHist.*). Gall. *asañarse* 'encolerizarse' («eu non me *asaño* por eso», Castelao 282.6f.).

[1] Para apoyar la etimología SANNA *GdDD* 5885 se abstiene de mencionar el antiquísimo y general port. *sanha* y cita un gall. *sana* 'enojo' y *sanudo*; por desgracia se abstiene de indicar la fuente de esas formas, que probablemente no tienen existencia real y se tratará de casos de la grafía defectuosa *n* del gallego antiguo con el valor de *nn* = *ñ*; de hecho no hay nada de esto en Vall. ni en Carré, mientras que éste trae *saña* en su 2.ª parte, y la forma gallega real es *saña,* ya documentada abundantemente en la *Crón. Troyana* del S. XIV (I, 97.26, 91.6, 99,29; *sañudo* I, 100. 14, 105.23, 339.29).— [2] De éste viene el cultismo moderno *sanie* o *sanies*; *sanioso.*

SAO, voz indígena antillana. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (ed. 1862).

Definido ahí «sabana reducida sembrada naturalmente de algunos pedazos o montones aislados de arboledo o matorrales, que llaman *cayos de monte*». Bachiller y Morales, *Cuba Primitiva*, p. 384: «extensión corta de terreno dentro de un monte, o rodeado de árboles salteados, en terrenos áridos, cubierta de prados naturales o manigua poco elevada» y agrega que en lengua guajira significa «sobre». Martínez Moles, *Vocab. Espirituano:* «corto espacio de monte o arbolado en medio de una sabana». Hz. Ureña dice que se emplea en Santo Domingo como «nombre de sitio» y que probablemente será de origen taíno (*BDHA* V, 128; también en *Indig.*). Lo admitió la Acad. recientemente, ya 1925, no 1884. En esta ed. sólo lo trae en el sentido de 'labiérnago', o sea 'Phillyrea Angustifolia L.', arbusto oleáceo, y en este sentido según Rojas Clemente (1807) se emplea en Sanlúcar de Barrameda (Colmeiro IV, 37). Claro que así es dudoso que sea la misma palabra que el *sao* antillano. Y, sin embargo, es posible que caracterizándose los saos por los arbustos que en ellos crecen, se diera su nombre a una especie frecuente en estos parajes, y que desde Cuba se extendiera el nombre a esta parte de Andalucía, que siempre ha estado en íntimo contacto con América.

Saoz, V. *sauce* *Sapa, sapaburo, sapada,* V. *sapo* *Sapaguera,* V. *sabandija* *Sapatino,* V. *chapotear* *Sapenco, sapía,* V. *sapo* *Sapidez, sápido, sapiencia, sapiencial, sapiente,* V. *saber* *Sapillo,* V. *sapo* *Sapina,* V. *sapo* *Sapina, sapindáceo,* V. *jabón* *Sapino,* V. *pinsapo,* s. v. *pino*

SAPO, voz peculiar al portugués, el castellano y el vasco, de origen incierto, quizá prerromana, pero también es posible una antigua formación onomatopéyica. *1.ª doc.:* h. 1335, *Conde Luc.*, ed. Knust 84.18.

También está en el *Libro del Caballero* del mismo autor; en varias versiones bíblicas conservadas en mss. de los SS. XIV-XVI, entre ellas el ms. *E4* cuyo original es quizá anterior al XIV (*Mod. Philol.* XXVIII, 94)[1]; en el glos. del Escorial (h. 1400); en Nebr. «*sapo o escuerço:* bufo»; etc. Voz de uso general en todas las épocas. Para fraseología[2], derivados y ejs. clásicos, vid. Cej. IX, 612-5. En algunos lugares puede designar variedades ligeramente distintas, p. ej. en Bilbao 'Rana Temporaria L., especie de rana que vive en sitios húmedos durante el verano' (Arriaga). Hay variante *çapo,* ya documentada en la versión de los fueros aragoneses (h. 1400) contenida en el ms. 154: «assí como firié ha Egipto de ranas, de moscas, de

çapos et de moscallones» (Tilander, p. 485); F. del Rosal (1601) dice que *zapo* es forma antigua, y hoy se oye en todo el Alto Aragón, desde Ansó hasta Venasque, también en la parte baja de esta región (Caspe, Puebla de Híjar)[3], en Murcia (vocab. de Sevilla), y lo he oído en Almería. *Sapo* no es palabra menos general y arraigada en portugués, donde ya debía de ser bien corriente a princ. S. XIV, pues Mestre Giraldo en 1318 da a *sapos* el sentido figurado de 'aftas, hinchazones en los labios del caballo' (hoy las aftas del niño se llaman *sapinhos*), *RL* XIII, 389. En vasco la denominación genuina de este batracio es *sapo* en Vizcaya y Guipúzcoa, *zapo* en Alta y Baja Navarra, Laburdi y otras partes de Vizcaya, y *apo, apho,* en las mismas regiones, en Sule, Roncal y partes de Guipúzcoa; es difícil asegurar si en vasco es palabra de abolengo prerromano o tomada del romance en fecha antigua, como sospecha Schuchardt (*BhZRPh.* VI, 38); es de creer que la última variante sea castellanismo, pues su explicación más sencilla es que naciera en romance por confusión de la *s-* de *sapo* con la final del artículo plural[4]; sobre el alav. y nav. *zarrapo* habla Rohlfs *An den Quellen d. rom. Spr.* Halle 1952, p. 10, cit. por Michelena (*FAzkue* § 252) a propósito del lab. *zerrapo* «serrure» y «esgratignure», que parece emparentado con *arrapo* ~ *zarrapo.* La forma en *z-* y no la en *s-* es la genuina en vasco: Michelena, *BSVAP* XIII 1957, 495, quien señala además la curiosa ac. 'escarabajo' 'gorgojo (de lentejas)' y 'luciérnaga' en el antiguo vasco de Álava y la en el S. XVI (Landucci). No sería imposible que una acepción genérica 'sabandija' hubiera sido antiguamente la propia del vocablo.

Fuera de estos tres idiomas el vocablo debe de ser préstamo castellano: así probablemente *sapo* en el catalán de Valencia[5], aunque ahí pudo ser mozarabismo[6] (comp. *GALÁPAGO);* y sin duda alguna el gasc. pirenaico *sàpou,* usual desde el Bearne hasta el Valle de Arán inclusive (*BhZRPh.* LXXXV, § 330). En otras partes se encuentra un buen número de denominaciones que recuerdan *sapo* desde más o menos lejos, pero es probable que en todas o en la mayor parte la semejanza sea casual: en muchas de ellas el significado no es precisamente el mismo, y sabido es que las probabilidades de encuentro casual aumentan a proporción de la brevedad de las palabras. Así *sabau* en el dialecto de Colognac (Gard), *sapau* en Oloron (B.-Pyr.), *sabatà(s)* en los Altos Alpes, Drôme y Haute-Loire, *savà* m. en Thénésol (Savoie), *sabot* o *sibot* en el Morvan (Chambure), todos ellos 'sapo', *sevet* en Lorena 'Rana arborea', *savate* «rainette» en los Vosgos[7], *sabot* «têtard de grenouille» en Lión (Puitspelu). Es característico que todas estas denominaciones falten en el *ALF* 346 ('crapaud'): en efecto se trata de nombres meramente locales, muchas veces afectivos[8], o designativos de una variedad particular, y siempre poco conocidos. Mistral nos indica el origen al explicar *grapaud sabatié* como «gros crapaud de terre qui ressemble à une savate»: en efecto casi todas las formas citadas coinciden con la forma local del fr. *savate* o de *sabot* (comp. el loren. *sevet* 'Rana arborea' con Moselle *sèvète* «savate» en el dicc. de Zéliqzon). La semejanza con *sapo* en todos estos casos es, pues, evidentemente falaz[9]. Este tipo galorrománico se extiende esporádicamente hasta el trentino *zavàt* (Salvioni, *KJRPh.* VII, 135), y las formas *çavát, çavatáç, ćavatón, savatúη,* registradas en el *AIS* 455 ('rospo'), en los puntos 322, 323, 332 y 344, de esta inmediación, y con la observación de que se trata de una variedad grande[10].

Más sugestivo es el parecido con giudic. *sap* 'sapo' (Gartner, *Wiener Sitzungsber.* C, 870), que en el *AIS* aparece en varios puntos del Trentino (322, 340, 341), pero éste ha de ser variante fonética del tipo contiguo *sat, šat, hat,* que abarca toda la Lombardía y puntos de la Alta Engadina, y que en las variantes *šátru, šátar, ćátar* se extiende al NE. del Piamonte: ignoro el origen, pero dada la facilidad de la permuta entre *-t* y *-p* finales, el criterio de la extensión geográfica indica que la forma en *-t* ha de ser anterior[11], y quizá estén en lo cierto Caix y M-L. al admitir que el sentido primitivo sea el del lomb. *šat* 'bajo, regordete', y que sea variante del tosc. *sci(ad)atto* 'patoso', *EXADAPTUS (*REW* 2929, comp. 2454). Desde luego nada tienen que ver con *sapo* el friul. *save* f. (*s* sonora) 'Bufo vulgaris, B. viridis, B. calamita' ni el neogr. *zába* (ζάμπα), que son préstamos evidentes del eslavo *žaba* (= esloveno, eslavón y svcr. *žaba* 'rana', ruso *žába* 'sapo', del indoeur. G^{W}ĒBH-, de donde proceden a. alem. ant. *quappia,* prus. ant. *gabawo,* lat. dial. *bufo*). Si conociéramos tan bien como el de las lenguas eslavas el pasado del albanés es probable que viéramos claro que tampoco puede tener relación con *sapo* el alban. *šapî* (en otros dialectos *žapi, tšapi, džapęrdonę,* formas quizá influídas por el eslavo, vid. G. Meyer, *Etym. Wb.*), como ya lo sugiere el significado diferente 'lagarto', 'culebra', 'lagartija de pared'.

Ya es antiguo relacionar *sapo* con el gr. σήψ, σηπός 'especie de culebra ponzoñosa' (Aristóteles, etc.), en Nicandro 'lagarto'; ni siquiera Schuchardt (*ZRPh.* XXVII, 612; y ya, brevemente, *Z. f. vgl. Spr.* XX, 244) rechaza del todo este parentesco, pero con razón observa M-L. (*REW* 7593) que el tipo *SAPPUS postulado fonéticamente por las formas iberorromances no puede conciliarse con la forma griega, aunque postuláramos un dórico *σάψ; tampoco es probable que el griego y el iberorromance procedan de denominaciones emparentadas pertenecientes a idiomas preindoeuropeos, pues es muy natural identificar la voz griega, puesto que de animal ponzoñoso se trata, con el femenino σήψ 'putrefacción' (gr. σήπειν, dór. σάπειν 'hacer pudrir', lit. *šùpti* 'pudrirse', que según Walde-P. I, 500, representarían un indoeur. KSĂP-). Queda

finalmente el semítico: hebr. *tsab*, ár. *ḍabb*, 'especie de lagarto', a veces 'cocodrilo': por razones fonéticas está claro que *sapo* no puede ser préstamo de esta forma arábiga, aunque ya no podemos rechazar en forma tan terminante la hipótesis de una palabra ibérica emparentada con la semítica a través del camítico, pero desde luego esta posibilidad es muy remota. ¿Deberemos contentarnos, por lo tanto, con calificar de «prerromano verosímilmente» el iberorromance *SAPPUS, según hace M-L.?

Pero ni siquiera esto es bien seguro. Es de notar el gran número de denominaciones onomatopéyicas del sapo que reúne Sainéan (*o. c.*, pp. 116-8), entre las cuales abundan las de vocal *a:* it. *ràgana*, fr. dial. *craque, rac, tac, ta*, etc.[12]. Se trataría de imitaciones de la voz del animal, pero en nuestro caso yo me inclinaría más bien a creer en un SAP — ZAP imitativo del ruido del animal al caer de vientre en un charco o en tierra mojada, o del ruido del pie humano que lo aplasta[13] (en relación con *CHAPALEAR* y afines): comp. ast. *zapada* 'caída' (R), maragato *sapada* 'caída de bruces', cast. *zaparrada, zaparrazo*, gall. *zapalastrada* 'caída o golpe grande' (Vall.), arag. *zapo(rro)tazo* 'trompazo', 'talegazo' (Borao). Desde luego esta creación onomatopéyica no es incompatible ni mucho menos con una fecha prerromana. Comp. *ZAPATO*.

Es probable (según admiten Cuervo, *Obr. Inéd.*, 381n.3, y Sainéan, *BhZRPh.* X, 135) que de la variante *zapo* del nombre del batracio (and., murc., vasc., arag.) derive *zapa* 'lija', por lo granudo de la piel de este pez, comparada con la rugosa piel del sapo, comp. *pejesapo;* como nombre del pez aparece ya en Quevedo (cita de *Aut.* y Cuervo), y hoy no parece ser usual en el Mediterráneo (falta en Medina Conde y en Carus); de ahí pasó a designar la piel de lija, empleada en albeitería (según Conde, fin S. XVII, Cej. IX, 593) o para adorno (con este valor lo cita Cej. de «L. Cast., *Viaje*», que supongo es la trad. cast. del *Viaje a la India* de Lopes de Castanheda, 1554, y sería la primera fecha del vocablo); también está en una obra de Lope anterior a 1604 (Cuervo). No es posible que *zapa* 'lija' sea lo mismo que *zapa* 'herramienta de zapador' (como sospechaba Barbier, *RLR* LVI, 246-7) porque esta palabra en cast. es sólo nombre de una herramienta técnica y poco popular; por lo demás un nombre así podría convenir al pez martillo (*Zygaena malleus*) —llamado *baile* 'badil' en Venecia, y que también ha llevado el nombre de *pesce vanga* 'laya' en it.— por la forma de la cabeza de este pez, pero no al *Squalus stellaris* o al *Squalus canicula*, que son los peces llamados propiamente *lija* en cast. (Carus II, 508), y que si bien pertenecen como la *Zygaena* al suborden de los selacios, integran ya una familia, la de los escílidos, diferente de los carcáridos a que pertenece aquél. Desde luego nada que ver tiene *zapa* con el lat. SEPIA (como dice la Acad.), que designaba la jibia y no la lija.

DERIV. Además de los ya citados: leon. *sapa* 'piedra sobre la cual gira el rodezno' (*RFE* X, 165). *Sapenco* 'caracol terrestre que alcanza una pulgada de longitud' [Acad. 1936; comp. el val. ant. *caragol calapatenc*, citado s. v. *GALÁPAGO*, y lo que dije s. v. *PENCA*]. *Laguna sapera*, nombre de lugar en doc. leonés de 1192 (Oelschl.). *Sapia* (o más bien *sapía*) 'piedra de sapo' (en Juan Manuel, Rivad. LI, 253). *Sapillo* 'aftas en la boca de los niños' hoy cub. [S. XVII, Cej.]. *Sapina* zamor., *chapina* cespedos. 'algas mucilaginosas del agua estancada' (*RFE* XV, 145), es inseguro que corresponda aquí a pesar del nombre *mocos de rana* que se les aplica en localidades vecinas, pues el cat. *sapa* es 'cada una de las matas de algas que se ven en el fondo del mar' (Costa de Levante), del cual quizá sea variante mozárabe el and. *seba* 'alga que deja la marea en la playa' (AV), Algarbe *sapais* «terras alagadas na costa, lodaçais com pasto para o gado» (*RL* XXVIII, 59): ahora bien, *sapo* es voz desconocida en Cataluña. *Sapiar* ast. 'agujerear la tierra los sapos' (V). Colomb., venez., hond. *saporro, saporreto, zapaneco* 'rechoncho, regordete' (?; que Cej. compara con murc. y arag. *zapo* 'obeso, torpe', *zapico* 'hombre chico' en F. del Rosal; pero comp. cat. *cepat* o *sapat* 'fornido').

CPT. *Sapaburu* bilb., *zapaburu* alav., 'renacuajo', compuestos con el vasco *buru* 'cabeza'. Gall. *sapoconcho* 'galápago' (Sarm. *CaG.* 241v).

[1] Para el sentido del original hebreo, vid. Blondheim, *RFE* XIX, 69, 71.— [2] Para la frase *echar sapos y culebras*, alusiva a la creencia en el carácter venenoso del sapo, comp. las portuguesas *dizer de alguem cobras e lagartos, sapos e salmântigas*, *RL* XIV, 184-195.— [3] *BDC* XXIV, 183; *RLiR* XI, 100; *BhZRPh.* LXXXV, § 330.— [4] Con razón rechaza Hubschmid (*VRom.* X, 312) la tesis de Bouda, quien parte de la variante *apo* y relaciona con el caucásico *apχo* 'rana'.— [5] «*Sapo, çapo*» ya 1575, On. Pou, *Th. Pu.* 89; Boscà, *Geogr. Gen. del R. de Val.*, pp. 508, 510; *Anales del C. de Cult. Val.*, p. 71. Ya lo hallamos en algunos textos medievales, como éste de una recopilación de fábulas, de varias procedencias, pero donde predominan los textos del S. XV, muchos de ellos (al parecer los más) valencianos: «en lo vespre descubriren la sepultura, per pendre o furtar la dita boça, e veeren dos grans *çapos* o calàpets», Aguiló, *Recull de Eximplis e Miracles*.— [6] Se extiende hasta el Sur de Cataluña, donde lo he anotado en Ulldemolins y Vallclara, partidos Falset, Montblanc, en la forma *sàput*, debida a un cruce con *calàput* íd. (hermano de *GALÁPAGO*).— [7] La mayor parte de estos datos proceden de Rolland, *Faune Populaire*, III, 47; XI, 87, obtenidos por correspondencia o por recogida directa; alguno, de Bertoni, *ARom.* II,

360, o de Jud, *BDR* III, 11n., o de Mistral, o de Sainéan, *BhZRPh.* X, 115.— [8] En el cuento popular de Colognac de donde saca Rolland la forma *sabau* es fácil notar este carácter de variante afectiva o pintoresca, pues allí se dice normalmente *grapau;* se trata del sapo que vence en una carrera a la zorra gracias al ardid de apostar a otros sapos en otros lugares, siempre por delante de su concurrente: «lou grapau s'agandis vès lous tres *sabaus* lous pus espermentats de touto la *sabaudarié*, per lus countà l'afaire embe proumesso d'uno bouno regalo se l'ajudou» (Rolland III, 61). Claro que la terminación *-au* se debe al cruce con *grapau*, cruce todavía más claro en el caso de Oloron *sapau*.— [9] Más bien se puede sospechar que haya un nombre realmente emparentado en el Lemosín, en vista de la superstición anotada en la Vienne: «les gens de la campagne attribuent aux crapauds certaines élevures, qu'ils nomment *sapures*, qui se manifestent parfois sur quelques parties du corps des boeufs ou des vaches, aux jambes, à la tête, à l'abdomen et aux mamelles de ces animaux, prétendant qu'elles sont le résultat d'une sorte de suction exercée par ces reptiles» (Rolland III, 50). Comp. los *sapos* y *sapinhos* portugueses.— [10] Quizá también *ćambot(to)* en tres puntos del Norte de las Marcas (y aun acaso *sambealt, -alk*, en la Romagna), comp. el tipo *botta, botto*, tan extendido en francoprovenzal y en Italia, desde Toscana hasta el Norte de la Pulla.— [11] Luego erraría Gartner al relacionar con alem. *zappeln* 'pernear', emil. *za(m)pell* «inciampo, ficcatoia», it. *inciampo, ciampicare*, estudiados por Flechia, *AGI* III, 167-8.— [12] Entre las de este carácter las hay también con otros vocalismos: gasc. *cuc, cucàs*, cat. *tòtil*, etc., que indican variedades de voz aflautada.— [13] Comp. el dicho popular *no pises el sapo*, dicho irónicamente a uno que se levanta tarde, y que Correas (1.ª ed., pp. 301, 560, 602) explica «estos animalejos salen de noche, y por las madrugadas se suelen pisar sin verlos», y Sánchez de la Ballesta *pisó el sapo* «del que vive como astrólogo», y por lo tanto distraídamente no mira dónde pisa.

Saponáceo, saponaria, saponificable, saponificación, saponificar, V. *jabón* *Saporífero*, V. *saber* *Saporro, saporreto*, V. *sapo* *Sapotáceo, sapotina*, V. *zapote* *Saprófito*, V. *seta* *Saque*, V. *sacar* *Saqueador, saqueamiento, saquear, saqueo, saquera, saquería, saquerío, saquero, saquete, saquilada*, V. *saco* *Saragüete*, V. *serondo* *Saramenar, saramiyar*, V. *zarazas* *Sarampio*, V. *sarampión*

SARAMPIÓN, junto con el port. *sarampão, sarampelo*, cat. *sa(r)rampió, xarampió*, langued. *sarampioun*, gasc. *sarampi(n)*, íd., vasco *zurrumpi(ño)* 'grano de sarampión', procede del hispanolatino SIRIMPIO, -ONIS, 'pápula de sarampión'; pero teniendo en cuenta el prov. *senepioun*, rouerg. *sinipieu*, auvernés *chalapi*, es posible que SIRIMPIONEM fuese alteración de un *SINAPIONEM, derivado de SINAPI 'mostaza', por alusión al enrojecimiento y ampollas levantadas por los sinapismos. *1.ª doc.:* S. XV.

En el *Libro de Cetrería* de Evangelista, escrito en este siglo: «porque tu açor mude tenprano... asle de buscar una muda muy abrigada que no entre en ella moxca ni gallego... y a cabo de un mes sácalo y fallarlo as mudado asy de plumaje como de condición... y nunca más criará piojo ni arador ni menos *saranpión*» (*ZRPh.* I, 233), donde más bien que una clase de calentura parece designar una pápula o erupción cutánea. Como es natural no aparece temprano en la tradición lexicográfica, pero ya C. de las Casas (1570) registra «*sarampión:* rosolia»; Covarr. «enfermedad conocida que suele dar a los niños, empeçando con unas calenturas ardentíssimas, y pintándoles todo el cuerpo; díxose *a serpendo*, porque va cundiendo, y aun puede ser hebreo, del nombre *seraph*, ignis inflammatus, urens». Hay variante *sarrampión*, que Cej. (IX, 550) cita de «Jim. Urrea, *Canción.*, 122: si es de mal de *sarrampión*»: no parece tratarse de Jerónimo Jiménez de Urrea, sino más bien del riojano Pedro Manuel de Urrea, cuyo Cancionero es de 1513: hoy es ésta la forma del Alto Aragón, mientras que *sarampión* se oye hacia Huesca (Elcock, *De qqs. affinités*, mapa 26). Comp., además, en Quiñones de B.: «¿tengo *sarampión* / que con tal fuerza me estregas?», «Éstas venden disparates. / AU. Yo tabardillo en tomates. / FR. Yo *sarampión* en majuelas. / IS. Yo en almendrucos viruelas. / CA. Yo calentura en tostones» (*NBAE* XVIII, 818*a*, 556).

Formas empleadas en cat.: *xarampió* preferida por Fabra, que Ag. atribuye a Barcelona, y que yo he oído en Sant Pol de Mar, *sarrampió* usual en mi familia (quizá forma gerundense o ampurdanesa), en las Borjas Blancas (*BDLC* VI, 56) y anotada en el Alto Pallars; Rosellón *xarumpiós* pl. (con la ac. secundaria «bleuet», en Rolland, *Flore Pop.*) o *xirimpiu* (Grandó, *Misc. Fabra*, s. v.). En portugués la forma antigua sería *sarampão*, equivalente a la castellana, y ya documentada a med. S. XVI en Ferreira de Vasconcelos, en García da Orta (1563), y en otros autores antiguos (Cortesão, Bluteau); gall. *xarampón* («na primeira mocedade... sofría de *xarampón*», Castelao 28.16); también es corriente el diminutivo *sarampelo* más o menos en todas partes, y particularmente en el Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 257) y en gallego general (Sarm. *CaG.* 135r) y del Limia (Schneider, *VKR* XI, s. v.), con variantes *serampêlo* y *serámplo* en Guimarães (Leite, *l. c.* II, 191, 257), *salampelo* y *sanampelo* en San Martín de Trevejo (*RL* XXXI, 173, 178), y modernamente se emplea *sarampo*, no registrada todavía por Moraes y que Vieira califica de popular, sin duda derivado regresivo de *sarampão*, que se percibió como aumentativo[1]. Tam-

bién está muy difundido el vocablo en tierras de Oc: Elcock (*l. c.*) registra *sur̄umpí, sur̄umbí, sar̄ambí(k), -pik,* en el Bearne y en algunas localidades cercanas a Tarbes; Rohlfs (*BhZRPh.* LXXXV, § 215) señala *sarampilh* en el Valle de Aure, *sarampilhoung* en Barousse (H.-Pyr.); según datos del *ALF* (s. v. *rougeole*) se emplea *sarampin* en las Landas, Gers, Gironda y Lot-et-Garonne, *sarampioun* en Haute-Garonne, Tarn-et-G., Ariège y Aude, *chalapi* (pron. *tsalapí*) en el Corrèze y el Cantal; por otra parte *sinipieu, signepieu, semenpieu* en el Rouergue (Vayssier, s. v. *puot*), y Mistral cita entre otros el rodanés *senepioun,* alpino *senespioun,* marsellés *sene(s)pien,* langued. *sene(s)piéu, senampiéu,* lemos. *salachou,* que también aparece en la forma *tsalasú* en el *ALF*.

Se han propuesto dos etimologías, ambas igualmente insostenibles. Schuchardt (*Litbl.* XXXIX, 41) propuso el grecolatino XERAMPELĪNUS 'rojo subido' (de ξηρός 'seco' y ἄμπελος 'pámpano': 'de color de pámpano seco'), idea aceptada por M-L. (*REW* 9579*a*), la Acad. y Wartburg (como anuncia en *FEW* III, 244*a*, n. 2); pero esto, además de suponer una aplicación indocumentada de este adjetivo culto y raro, es imposible por evidentes razones fonéticas[2]. En cuanto al étimo ERYSIPELAS 'erisipela' de García de Diego (*Contrib.*, § 216) choca con dificultades fonéticas todavía mayores, y es también inaceptable desde el punto de vista semántico, pues la erisipela y el sarampión son enfermedades bien conocidas y que nadie confunde (G. de Diego mezcla ahí palabras sin relación etimológica, de las cuales trataré s. v. *SARPULLIDO*).

Por lo pronto nadie hasta aquí se ha dado cuenta de que nuestro vocablo ya aparece en San Isidoro, en forma casi igual a la romance, en una lista de enfermedades cutáneas e inflamatorias: «oscedo... ulcus... pustula... papula... *sirimpio,* sanies...» (*Etym.* IV, viii, 22): así en los varios mss. concordemente (*B, T, Rem. Mon.*), aunque los editores se empeñan arbitrariamente en enmendar esta palabra desconocida en latín (Schwarz y Lindsay suponen *syringio,* hápax de Plinio Valeriano en el sentido de *syringa,* o sea 'fístula'). Desde luego la lección *sirimpio* es segura: aunque ahí no se hable de una calentura, sino de algo parecido a una pústula o una pápula, se trata, claro está, de las pápulas o manchas características del sarampión; ya he observado que éste es el sentido que tiene la palabra en la Cetrería de Evangelista, y con el mismo aparece en el Padre Luis Muñoz, h. 1635 («este día por la tarde estaba cubierta de *sarampión* o tabardillo», *Aut.*) y en las antiguas obras médicas portuguesas citadas por Bluteau («na cura das bexigas, *sarampãos,* bustellas», «depois de estarem fora as bexigas ou *sarampão*»); también vasco bajo-nav. *zurrunpiño* granos de sarampión' (sul. *zurrunpi* 'sarampión' y *zurrumino* 'viruelas', Azkue, y *xurrunpe* también sul., Supl. a Azkue[2], *txurunperi* ronc., ibid.); análogamente el ingl. *measles* y el alem. *masern* 'sarampión' vienen del a. alem. ant. *mâsa* 'mancha en la piel, cicatriz'. Cuál sea el origen del isidoriano SIRIMPIO, -ONIS, no está claro.

Pero se impone recordar que entre las formas occitanas arriba citadas hay un buen número del tipo *senepioun, senepieu, chalapi, salachou*[3]: todas estas formas parecen postular una base *SINAPIONEM de donde *senapchon, senapion,* y de ahí las formas modernas. En efecto la variante sin nasal ante la P ha de ser antigua: 1.° porque partiendo de ésta se puede explicar la variante con nasal, por propagación, pero no se explicaría la variante sin nasal partiendo de la otra; 2.° porque reaparece en el ast. *sarapicu* (*zarapicu*) 'sarampión' (R, V[1]); y 3.° un *senespio, -onis,* ya se encuentra en una hagiografía medieval conservada en un ms. de Marsella («infirmabatur de febre et *senespione*», Du C., s. v.). Ahora bien, me parece aceptable la explicación semántica de Vayssier, que deriva *sinipieu* de SINAPI 'mostaza' «par allusion à la rubéfaction produite par les sinapismes». En efecto, es sabido que los sinapismos dejan la carne fuertemente enrojecida, y a poco que se prolongue su acción es vesicante y deja ampollas o vejigas. No es, pues, difícil imaginar que estas vejigas y luego las causadas por el sarampión recibieran el nombre de *SĬNAPĬONES, que pronto se alteraría en *SĬNAMPIONES por propagación de la nasal y luego se disimilaría en *SĬRAMPIONE (o SIRIMPIONE).

DERIV. *Sarapicau* ast. 'atacado de sarampión', *sarapicar* 'enfermar de sarampión' (V), con influjo de *picado* (*de viruelas*).

[1] Nascentes supone que se pronunciara *sarâmpão* y que *sarampo* sea reducción fonética. Pero no es ésta la acentuación indicada por Bluteau, Vieira, Cortesão ni Fig.; es verdad que en la ed. fotostática de Moraes parece leerse *sarâmpão,* pero esta reproducción deja mucho que desear. *Sarampio* pasó al dialecto canario, lo mismo al de las Islas (J. R. Pérez, *Cuestionario de la Palma,* p. 60), que al de los isleños establecidos en Luisiana en 1778 (R. McCurdy, *The Sp. Dial. in St. Bernard*).— [2] Aun suponiendo un tratamiento excepcional como el que presenta *perejil,* fr. *persil,* de PETROSELĪNUM, sólo podríamos llegar hasta *serampil. Pero las formas occitanas en *-ieu* se encuentran en hablas que conservan la *-l* y pierden la *-n,* de suerte que resultan evidentemente de un cambio de acento en *-ioû* > *-íu;* el port. *sarampelo* es sólo de fecha moderna, y sacado evidentemente de *sarampão.* De suerte que en todas partes llegamos a una base en -IONEM.— [3] Éste y el *tsalasú* del *ALF* han de venir de un antiguo *salapchon, comparable al oc. ant. *apcha* = fr. *hache,* germ. HAPJA, hoy pronunciado *átso* o *áso* en varias hablas occitanas; así lo sugiere atinadamente Jud, *ARom.* II, 239, al mismo tiempo que se opone a la idea de Urtel, *Zum Iber. in Südfrankreich,* de partir del vasco. En cuanto a las formas italianas *risipola, siripela, rosapella,* procederán más bien de ERYSIPELAS.— [4] Comp. ast. occid. *xarampín.*

Sarán, V. *zaranda* *Sarao,* V. *serondo* *Sarapicar, sarapico,* V. *zarapito* y *sarampión* *Sarapullar,* V. *sarpullido* *Sarasa, sarazo,* V. *zaraza* y *zarzahán*

SARAVIA 'granizo', voz gallega y leonesa, de origen incierto, probablemente prerromana e indoeuropea; la que aparece primero es la forma portuguesa *saraiva* o *seraiva,* que acaso resulte de una alteración algo extraordinaria de *SNAIṴA, indoeuropeo SNOIGᵂHO- 'nieve', cf. avé. *snāēža,* gót. *snaivs,* lit. *sniẽgas* 'nieve', irl. ant. *snige* 'gota, lo que mana de un líquido', scr. *snihyati* 'se humedece', gr. νιφετός 'viento de escarcha'. *1.ª doc.: seraiva,* h. 1390, trad. de John Gower; el port. *saraivar,* 'caer granizo' ya princ. S. XVI, Gil Vicente (ed. princ. f° 177*v*2).

Por lo demás bastará remitir a un estudio detallado de este vocablo en *ColPrerromSalam.* 1974, 149-153, y cf. aquí *sa(r)racear* (*ZARAZAS*) y *ROCIAR* (*DECH* V 46*a*32-33).

Saraviado, V. *zarazas* *Sarcasmo, sarcástico,* V. *sarco-* *Sarcia,* V. *sastre*

SARCO-, elemento inicial de cultismos, tomado del gr. σάρξ, σαρκός, 'carne'. *Sarcasmo* [1757, Mayans, *Retórica,* cita de Terr.; Acad. ya 1817] 'burla mordaz, sangrienta', de *sarcasmus* y éste del gr. σαρκασμός íd., derivado de σαρκάζειν 'desollar, sacar la piel' y éste de σάρξ; *sarcástico* [Acad. 1884, no 1843]. *Sarcoma* [Acad. 1925, no 1884]. *Sarcótico* [*Aut.*], de σαρκωτικός íd. *Anasarca.*

CPT. *Sarcocarpio. Sarcocele,* con κήλη 'tumor'. *Sarcocola* [1555, Laguna], de σαρκοκόλλα, con κόλλα 'goma'. *Sarcófago* [Lope; no Covarr. ni Oudin], de *sarcophăgus* íd., y éste del gr. σαρκοφάγος 'que devora la carne, carnívoro'. *Sarcolema,* compuesto con λέμμα 'corteza'. *Polisarcia.*

Sarda, V. *sardina* y *zarza*

SARDANA, del cat. *sardana,* de origen incierto, probablemente de *cerdana* 'oriunda de Cerdaña'. *1.ª doc.: cerdana,* 1573, en los sonetos de Lo Frasso (con referencia a Barcelona); 1594.

En esta fecha está firmado (según la edición que cito) el autógrafo de la comedia de Lope de Vega, *El maestro de dançar,* cuya acción sucede en Tudela de Navarra. Ofrece ahí el maestro sus servicios: «Bailes hay mil, y entre todos / la morisca, y mil tocados. / —¿Y en la *cerdana?* —Extremados, / con lazos de varios modos». Más allá, sorprendido mientras abraza a su alumna, disimula así: «FELICIANA: ¡Bien por mi fe! ¿Así le abrazas? / FLORELA (*ap. a Aldemaro*): Visto nos han. / ALDEMARO (*aparte a Florela:* No hayas pena). / También esta vuelta es buena / cuando los brazos enlazas; / y el saltillo, en ocasión, / da al abrazo buen donaire. / FL.: ¿Hícelo yo con buen aire? / A.: Muy bien tomas la lición. / FE.: ¡¿Qué es aquesto? / FL.: ¡Oh, Feliciana! / A.: ¡Oh, si antes venido hubieras, / qué danza ensayar me vieras! / FE.: ¿Qué danzabas? / A.: La *cerdana.* / FE.: Para mujeres ¿es buena? / A.: Para máscara, escogida» (Rivad. XXXIV, 75, 85)[1]. Covarrubias escribe en su artículo *escuela:* «escuela de dançar, donde los mancebos van a deprender las danças y los bailes, como la alta y la baxa, el canario, la gallarda y el Rey Don Alonso, etc.; esto es a lo viejo: agora se han introducido las *cerdanas* y otras danças, de que se usa en los saraos y en Palacio». En estos dos textos no se nos dice dónde se baila la *cerdana,* ni consta que fuese baile popular en parte alguna, pero sí que era danza cortesana y de moda, recién introducida (por lo menos en tierras de lengua castellana), sin alusión a Cataluña. Sin embargo, era bien sabido en la época que procedía de allá, pues, además de la mención de Lo Frasso, Oudin, en su ed. de 1616 (no en la de 1607), recoge *cerdana* con la definición «une certaine danse qu'on use en Catalogne», y en el mismo año un castellano que viaja por Cataluña nos cuenta «se començaron por la ciudad mill *çardanas,* que es un baile en este Principado en las fiestas mayores mui usado» (*AORBB* IV, 195), donde vemos ya la forma moderna con *a.* En Cataluña y en catalán hay documentación más antigua, que puede verse en los libros de Aureli Capmany, *La Sardana a Catalunya,* y de Joan Amades *La Sardana* (B. 1930), y en el artículo de Amadeu Bernadó publicado en *Pont Blau* (Méjico, 1955) III, 276-281[2], que citan 13 menciones (incluyendo las que agrego), desde 1577 hasta 1659. El Sr. Jaume Vilalta de Barcelona me comunica además la siguiente, que es la más antigua, de 1552, del Archivo Municipal de Olot: «que·s prohibescha lo ball de la *sardana* y altres balls desonests...» (según he comprobado en la fotocopia).

Entre las explicaciones etimológicas que se han dado, la única digna de tomarse en serio es la que identifica con el adjetivo étnico del condado y comarca de Cerdaña, como sugirió ya el diccionario de *Autoridades.* De entre las 13 menciones antiguas, en 5 se escribe *cerdana,* en otras 5 *sardana* y en otra *çardana,* y aunque con las dos grafías más frecuentes están representadas así las castellanas como las catalanas (entre las cuales podemos contar la latina de Vic de 1596), el hecho de que *cerdana* sea la predominante en castellano y en latín, mientras que el catalán, ya en el S. XVI, había confundido enteramente los sonidos de *sa* y *ce,* confiere a esta forma mayor autoridad

fonética. Siendo acertada esta etimología deberíamos suponer que la sardana fué oriunda de Cerdaña o fué relacionada con esta comarca por una antigua creencia popular muy generalizada. No hay de lo uno ni de lo otro testimonio antiguo, aunque tampoco hay pruebas contrarias; pues si bien en el S. XIX y primeros del XX la sardana era baile sólo popular en las comarcas del obispado de Gerona, muy arraigado sobre todo en el Ampurdán, también en Olot y aun Camprodón, pero poco ya en el Ripollés y menos todavía o nada en la Cerdaña y en el Centro y Sur de Cataluña, esto es independiente de su difusión en el S. XVI y antes, que es lo que interesaría para el caso, y sólo se explica por el renacimiento que la sardana experimentó en el S. XIX en tierras ampurdanesas[3]. Ahora bien, en la época antigua no disponemos, como es natural, de descripciones relativas a los Altos Pirineos, ni a una comarca tan apartada como Cerdaña, pero entre las 13 menciones aludidas, además de 6 que sólo se refieren vagamente a Cataluña o no localizan en absoluto, hay dos situadas explícitamente en la ciudad de Barcelona, y las demás lo están, respectivamente, en Vic, Terrassa, Granollers, Olot y Gerona, lo cual indicaría una difusión uniforme por toda la Cataluña Vieja, que bien pudo irradiar desde Cerdaña. Y no debemos perder de vista que en la Antigüedad los ceretanos se extendieron hacia el Este por territorios bastante más amplios que la actual Cerdaña, y que en la Edad Media persistió en parte esta mayor extensión (Valle de Ribes, etc.). Por lo demás, desde antiguo aparece la sardana relacionada con la variedad de *contrapàs* llamada *contrapàs cerdà*, de cuya procedencia no se ha dudado nunca, por más que en el S. XIX también se localice en las comarcas gerundenses. Hay además indicios que permitirían creer que un baile muy semejante a la sardana tuvo en Cataluña grandísima antigüedad, pues en autores catalanes de los SS. XIV y XV (Eiximenis, I. de Billena, *Llibre Vermell* de Montserrat) es frecuente hablar de una danza popular llamada *ball rodó*, y se cita incluso un pasaje de Estrabón relativo a una danza ibérica de forma circular en honor de la Luna. Una danza de este tipo hubo de tener, pues, avatares diversos, y en uno de éstos, relacionado con la Cerdaña, debió de recibir su nombre actual; es de creer, además, que sufriera grandes cambios su estructura coreográfica; además del más conocido, que antes de 1850 transformó la antigua y tradicional *sardana curta* en la actual *sardana llarga*[4].

En conclusión, el hecho de que el testimonio más antiguo venga de Olot, seguido no mucho más tarde por otro de Vic, apoya fuertemente la hipótesis de que el nombre de *cerdana* se creara poco antes de 1552 en la zona próxima a estas ciudades, aludiendo a algún elemento coreográfico observado en los montañeses de los valles de Ribes y vecinos (recuérdese que el valle de Camprodón era todavía en el S. XIX uno de los focos de antiguo arraigo de la danza estudiada).

[1] *Cerdaña*, por errata evidente, en la ed. nueva de la Acad. (XII, 482, comp. pág. XXIII).— [2] Otras noticias de los SS. XVI-XVII, de interés sobre todo para la historia coreográfica de la sardana, agrega Amades en su libro *Diccionari de la Dansa*, 1945, y en un artículo de la revista barcelonesa *Condal* (Escuelas Cristianas del Colegio Condal), Navidad de 1955.— [3] La declaración de *Aut.* parece poder interpretarse en el sentido de que en el S. XVIII la popularidad de este baile había decaído mucho: «*cerdana:* danza que u s a b a n en Cataluña, llamada assí por haberse inventado en el Condado de Cerdánia».— [4] No es extraño, por lo tanto, que del texto de Lope se deduzcan enlaces con los brazos, que son fundamentalmente ajenos a la sardana moderna; del mismo podría inferirse incluso que se trataba de un baile ejecutado por una sola pareja, aunque la situación teatral en cuestión no permite asegurarlo. Pero ya la descripción que se nos da en Barcelona en 1625 de la *cerdana* como de un baile en que «entran todos los que caben» nos muestra algo muy parecido a la sardana moderna. Por otra parte, del diario de un alumno del Seminario de Cordelles (Barcelona) a fines del S. XVII, citado por Capmany, parece deducirse, como observa el Sr. Vilalta, que la voz *cerdana* se aplicó también a un movimiento o mudanza especial en ejecución de una danza.

Sardeta, sardilleta, V. *fardacho*

SARDINA, del lat. SARDĪNA íd. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

«Al pobre e al menguado, e a la pobre mesquina / el rrico los quebranta, soberbia los enclina: / non son más preciados que la seca *sardina*» 820*d*. También en Nebr. «*s., pece conocido:* halecis», y debió de ser de uso general en todas las épocas; Cej. IX, § 205[1]. Conservado en todos los romances de Occidente. Pasó pronto al hispanoárabe, hallándose el colectivo *sardîn* en Rabí ben Zaid (S. X), Abentarif, Abenalbéitar, Abenaljatib, el Arbolí y otros autores arábigo-españoles, y el nombre de unidad *çardîna* en PAlc.; hoy es palabra extendida hasta el árabe de Oriente; además encontramos *sardêl* en Abencuzmán y hoy *sárda* en muchas hablas del Norte de África (Simonet). En latín no aparece *sardīna* hasta la baja época, sustituyendo al clásico *halec;* aquél ya aparece en Columela y en el Edicto de Diocleciano, y *sarda* con el mismo valor está en los *Apicii Excerpta a Viridario* (ms. S. VII, posteriores al S. IV), *ALLG* XV, 67.75. Suelen creer los etimologistas latinos que se trata de un derivado de *sardus* 'perteneciente a Cerdeña', aunque San Isidoro (*Etym.* XII, vi), quería derivar de *Sarra* antiguo nombre de Tiro: ambas cosas son dudosas.

DERIV. *Sardinal. Sardinel* [Acad. ya 1817] 'obra hecha de ladrillos puestos de canto', del cat. *sardinell* íd., especialmente 'bordillo de la acera', al parecer por comparación con la colocación de las sardinas prensadas o en conserva; en Cuba *sardinel* o *sardinet* es 'obra de mampostería levantada sobre el piso de la calle a la entrada de las casas' (Pichardo); *asardinado*, aplicado a la obra en sardinel. *Sardinero. Sardineta* [*Aut.*] *Sarda* 'especie de caballa pequeña' [1629, Huerta, *Aut.*][2], del lat. SARDA, V. arriba. *Sardesco* [«un asne de Sardaigne» Oudin; Quevedo], derivado de *sardo* 'perteneciente a Cerdeña'.

[1] En España se «entierra la sardina» el Miércoles de Ceniza; en Cuba, en cambio, llaman *Domingo de la Sardina*, el cuarto de la Cuaresma, especie de Piñata tardía en que vuelve a celebrarse el Carnaval (*Ca.*, 162, 97).— [2] Gall. *xarda* o *sarda* pez como cavaliña, pero de mejor sabor y pintado de azul, Sarm. *CaG.* 81*v*.

Sardinal, sardinel, sardinero, sardineta, V. *sardina* *Sardio,* V. *sardónice* *Sardo,* V. *zarza* *Sardo,* V. *jaro* (1.ª ac.), *sardónice* (2.ª), *zarza* (3.ª) *Sardón, sardonal,* V. *zarza* *Sardonia,* V. *sardónico*

SARDÓNICE, tomado del lat. *sardŏnyx, -onȳchis*, y éste del gr. σαρδόνυξ, compuesto de σάρδιον 'especie de cornalina' y ὄνυξ 'ónix', propiamente 'uña'. *1.ª doc.: sardónica,* Covarr.; *sardónyx, Aut.* Son raras las formas *sardio* y *sardo*, citadas por la Acad.

SARDÓNICO, tomado del gr. σαρδονικός '(risa) convulsiva', derivado de σαρδόνιον 'sardonia, especie de ranúnculo, cuyo jugo produce en los músculos de la cara una contracción que imita la risa', derivado a su vez de σαρδόνιος 'perteneciente a Cerdeña'. *1.ª doc.: risa sardonia,* 1555, Laguna; *sardónico, Aut.*

DERIV. *Sardonia* [1555, Laguna] 'nombre de dicho ranúnculo'.

Sarga, V. *jaguarzo* *Sarga,* V. *jerga, sauce* *Sargadilla,* V. *sal* *Sargal,* V. *sauce* *Sargantana, sargantesa,* V. *sabandija* y *lagarto* *Sargatillo,* V. *sauce* *Sargazo,* V. *jaguarzo* *Sargenta, sargentear, sargentería, sargentía, sargento, sargentona,* V. *servir*

SARGO, tomado del lat. *sargus* íd. *1.ª doc.:* Nebr. («*sargo, pescado marino:* sargus»).

Aut. documenta en Huerta (1629); comp. Cej. IX, §§ 205 y 209; Barbier, *Les dérivés romans du lat.* SARGUS, en *Rev. de Philol. Fr. et Litt.* 1908, 202-11. En el árabe de Rabat *sargâl* o *-gân* es 'bonito' (Brunot). Gallego ferrolano, etc., *saryo*, pescado que parece al *ollomol* o a la *pragueta* (éste es menor que el besugo y achaparrado) (Sarm. *CaG.* 82*v*, 220*v*); como gallego lo dió también Cornide (1754, cf. Pensado ib. p. 201).

Sarguero, V. *jerga, sauce* *Sargueta,* V. *jerga* *Sariga,* V. *zarigüeya* *Sarilla,* V. *ajedrea* *Sarjar,* V. *sajar* *Sarmentoso,* V. *sarmiento* y *cenceño*

SARMIENTO, del lat. SARMĔNTUM íd., derivado de SARPĔRE 'podar la vid'. *1.ª doc.:* Berceo.

«La cepa era buena, engendró buen *sarmiento*» dice hablando del biografiado y de su familia en *S. Dom.*, 9*a*. Está también en J. Ruiz, y es palabra bien conocida en todas partes y en todas las épocas: «*palmes*... es la parte de la vid en que nasce la uva... *sarmientos* mientra están en la cepa» APal. 336*d* (y 434*b* y *d*), «*s. en la vid:* palmes; *s. para plantar:* malleolus; *s. frutífero:* pampinus racemarius» Nebr.; conservada en todos los romances de Occidente. El latín clásico tenía un complicado juego de cuasi-sinónimos: *palmes* 'sarmiento en cuanto está en la cepa', *pampinus* 'vástago tierno de la vid', *malleolus* 'sarmiento cortado para plantarlo', *sarmentum* 'sarmiento una vez podado o cuando está por podarse'. Los romances abolieron en general estas distinciones, atribuyendo todos los matices a la última palabra; salvo en cierto grado el cast., que mantuvo *pámpano* con el sentido de 'sarmiento tierno'. Más documentación cast. en Cej., IX, § 207. La forma *harmiento* (en parte con *h* aspirada), usual en Cáceres y Sierra de Gata (Espinosa, *Arc. Dial.*, 241) debe explicarse seguramente por falsa separación en el plural articulado *los sarmientos*, y luego aglutinación en la pronunciación vulgar *loh armientoh* (más que por palatalización de la s- en *x*-, o por influjo de un verbo *EXSARMENTARE, que no parece haber existido en cast.).

DERIV. *Sarmentar* [h. 1530, Ant. de Guevara]; *sarmentador; ensarmentar. Sarmentazo. Sarmentera* 'lugar donde se guardan los sarmientos' (Covarr.), gnía. 'toca de red o gorguera' [1572, romance publ. por Timoneda, en Hill]. *Sarmenticio. Sarmentillo. Sarmentoso* [Acad. ya 1817][1].

[1] Aplicado expresivamente a las personas enjutas, en la Arg.: «doña Damiana, una india *sarmentosa*... que debió ser de la familia de los araucanos o de los diaguitas» Borcosque, *Puque*, 84. Comp. CENCEÑO.

SARNA, palabra peculiar a las lenguas iberorromances, procedente del lat. tardío SARNA, de origen incierto, probablemente hispánico prerromano; el sardo *therra* 'empeine', en lat. tardío ZERNA, es otra voz hermana, de origen prerromano. *1.ª doc.:* 1251, *Calila*.

Donde se lee «esta *sarrna* que vees... non ha otra melezjna sy non orejas e coraçon de asno» (ed. Allen 126.135). También se halla en el *Conde Lucanor*, y dos veces en Juan Ruiz: «por todo'l

mundo anda su *sarna* e su tiña» (del dinero, 499*d*), «*sarna* e diviesos» (1090*c*); glos. del Escorial («scabies: *sarna*», «impetigo: *sarna seca*»; también en el de Toledo); APal.: «linaje de empeyne que causa comezón» (434*d*; 216*b*, 359*d*, 241*b*); Nebr.: «*sarna:* scabies, psora». Desde luego es frecuente en los clásicos (*Quijote* I, xii, *Cl. C.* I, 268); ej. de Alonso de Salaya he citado s. v. *SABAÑÓN*, y otros del S. XVI pueden verse en Cej. IX, 558-60 (con fraseología y derivados). Voz de uso general en todas las épocas. No parece ser menos general y castiza en gallegoportugués (comp. *sarna castelhana* como nombre del mal gálico en Garcia da Orta, 1565, cita de Moraes). En cambio no puedo asegurar que sea genuino el cat. *sarna:* hoy es usual, pero en ambientes populares lo es menos que *ronya,* aplicado así al hombre como a los animales, mientras que *sarna* en cat. es más bien palabra de médicos; a pesar de ello no es imposible que sea palabra antigua, hoy envejecida en la lengua vulgar, pero quizá sea significativo el que Ag. no cite otro testimonio que el del Nebrija catalán del S. XVI, fuente llena de castellanismos.

Sea como quiera, la raíz que nos interesa ha existido popularmente en Cataluña y en los Pirineos gascones, pero con otro sentido: es palabra en vías de extinción, aunque sobrevive en algunos puntos extremos. En el arcaico dialecto gascón del Valle de Arán *sarna* significa 'serrín', sea el que resulta de aserrar madera o el que cae de la madera carcomida[1]; en el habla languedociana de Montalbà (Pyr.-Or., junto al límite catalán) *sernil* o *sarnil* designa el serrín y también la carcoma (Griera, *ZRPh.* XLV, 253, 252), y en el catalán del Rosellón *sernill* es también el serrín (Fouché, *Phon. Hist. du Rouss.*, p. 246)[2] (alguna vez alterado en *serrill*, *Misc. Fabra*, 202, por influjo de *serrar* 'aserrar', *serradures* 'serrín'). El vocablo no existe con este valor general en la Cataluña española, pero sí subsiste refugiado en el tecnicismo de la industria corchera de Palamós (Bajo Ampurdán), según ficha que copié del corresponsal del Institut d'E. Catalans: «*cernill* m.: la crosta o matèria llenyosa que el rascle fa saltar esmicolada de l'esquena de les planxes de suro o dels esquerdells, quan el torcador o rasclaire executa la seva tasca: s'aprofita per a cremar-lo en el forat de la perola de bullir el suro i els carracs». Téngase en cuenta que estos dialectos no distinguen *s* de *c* ni la *e* pretónica de la *a*, de suerte que indudablemente debería escribirse *sarnill*.

El testimonio más antiguo de la forma SARNA está en San Isidoro de Sevilla: «Impetigo est sicca scabies prominens a corpore cum asperitate et rotunditate formae: hanc vulgus *sarnam* appellant» (*Etym.* IV, viii, 7)[3], y luego aparece en el glosario del Códice Vaticano de la Reina Cristina (*CGL* III, 602.25), que aunque copiado en el S. X contiene un buen número de palabras de latín vulgar hispánico, independientes de San Isidoro[4]. Hay por otra parte una variante con E, documentada en latín desde fecha un poco anterior, y con mayor extensión. Teodoro Prisciano (S. IV) escribió «*serniosos* oculos, quas nos impetigines dicimus» (Niedermann, *Idg. F.* XV, 118); el africano Casio Félix (med. S. V) «impetigines quas Graeci lichenas vocant, Latini vulgo *zernas* appellant» (cap. 11, p. 19.2; *zernosus*, p. 16, 10.21); y en la traducción latina de Dioscórides hecha en el S. VI, en Italia (según Rohlfs en el Sur de Italia), se leen pasajes como éste «De... oleastru... foco impositum humorem quem ex eo exit necessarium est *sernis*, vulneribus et scabiis» (*RF* I, 95, con las variantes *tzerna* 25*a*, *zerna* 34*b*, *c*, 35*a*, también *sernosus* en el propio texto, *RF* XIV, i, 636; comp. *ALLG* III, 503)[5]; además *zerna* y algunas veces *cerna* y otras variantes[6] se encuentran repetidamente en glosas latinas, traducidos *impetigo*, *lichen*, *derbita*, *lepra*, y aunque algunas de estas glosas están sacadas de Casio Félix[7] otras quizá representen un conocimiento independiente. En conclusión, este tipo (T)SERNA significó 'empeine', 'herpe' y parece haber sido propio sobre todo de África y del Sur de Italia: de ahí procede indudablemente, y en forma regular el sardo logud. *aterra* «erpete, forfora», campid. *tserra* «impetiggine», Nuoro *therra*, como señalaron Jud (*Rom.* XLIII, 455) y M. L. Wagner (*ARom.* XIX, 12).

Pero las diferencias de forma y de significado, ambas leves al fin y al cabo, no bastan de ninguna manera para separar este tipo del iberorromance SARNA[8], ni tampoco, una vez admitida la identidad esencial de las dos variantes, basta esta mayor extensión geográfica para dudar de que sea voz ibérica (como se hace en *ASNSL* CXXIX, 277 [Morf]), a condición de que por «ibérico» entendamos 'hispánico prerromano' en general: en África, Cerdeña y Sur de Italia existieron hablas prerromanas afines a las de la Península Ibérica.

Ya Diez (*Wb.*, 486) llamó la atención hacia la parentela vasca[9], y Schuchardt (*ZRPh.* XXIX, 562-4) logró precisar este punto: *sarna* es hermano del vasco *sarra* (o *sara*) 'escoria de hierro', 'herrumbre', 'arena gruesa de río', comp. el alem. *krätze* 'sarna' y 'residuos o desechos metálicos'[10]. Luego el sentido primitivo pudo ser 'residuos, escorias', de donde 'caspa' (como en sardo), 'serrín, carcoma' (como en cat. y gascón), y por otra parte 'empeine' y 'sarna', enfermedades que producen caspas y pequeñas pústulas; para el sentido comp. el alban. *kere* 'tiña' < CARIES 'carcoma' (*GGr.* I^2 p. 446). Por otra parte el parentesco con el vasco lo comprueban las otras formas con *ch-* diminutiva señaladas en mi diccionario (*CHARNECA* y quizá *CHARRO* y *CHARCO*), a las cuales puede agregarse aquí el ecuat. *charra*[11] 'sarna, grano, tumorcillo', probablemente de importación española (Lemos, *Semánt. Ecuat.*); comp. además *SARRO*[12].

Con todo esto no es posible precisar si el vocablo fué originariamente vasco o ibero, pues siempre

queda la posibilidad de un préstamo en ambos sentidos. Lo que ya más decididamente puede descartarse es que en último término fuese de procedencia indoeuropea: el galés *sarn* f. «stratum, pavimentum» (*sarnaidh* 'cubierto de costra'), señalado por Diez, nada tiene que ver con *sarna*, pues deriva del verbo *sarnu*, que a su vez es préstamo del lat. STERNERE (Thurneysen, *Keltorom.* 87); la tentativa de H. Jakobssohn (*Hermes* XLV, 212-217) de emparentar ZERNA con el scr. *jaṭā* 'empeine' (< GṚ-TĀ), en calidad de préstamo tracio, es ya temeraria en el aspecto formal, y carece de base filológica y geográfica. De más atención me parece digno el ensayo de Rud. Gutmann (*Bezzenberger's Beiträge* XXIX, 159-161) de relacionar el tipo ibero-vasco con una familia de voces ugrofinesas que significan 'impureza, excremento' (húng. *sar(ni)* 'excremento', mordvo *säran* 'orinar', *sernen* 'defecar', letón *sahrñi* 'suciedad', 'escoria', quizá tomado del estonio, aunque hoy *sarnane* sólo significa 'débil' en este idioma): se trataría entonces de una de las voces comunes entre el vasco y el ugrofinés, sobre las que hizo indagaciones Schuchardt. Claro está que aun esto ha de mirarse como muy inseguro.

DERIV. *Sarnazo. Sarnilla* malag. 'sarmientos muy delgados que no echan fruto' (Cej.); con *sarnilla* y el cat. *sarnill* (vid. aquí p. 164*a*32) se relaciona el gran. *(s)ahna* 'tallito adventicio de un árbol o arbusto', recogido por Alvar, *Fs. Wartburg* 1958, 35. *Sarnoso* [Berceo; APal. 440*d*; Nebr.; S. XVI, Cej.]; *sarniento* mej. (*El Periquillo Sarniento*, novela de Fz. de Lizardi; falta en los dicc. de americanismos). *Ensarnecer* [1251, *Calila*]; *ensarnar* [más raro: Sz. de Badajoz, Cej.].

[1] Es voz de uso general en todo el Valle, desde los pueblos más altos hasta Bossost, aunque ya no en Caneján, último pueblo del Valle, a la raya de Francia.— [2] Erradamente supone Fouché que *sernill* sea derivado de *serrar* con influjo de *cernidor* 'tamiz'. Téngase en cuenta la ac. 'escoria' que tuvo SARNA.— [3] Así en los mejores y la mayor parte de los mss.; en otros hay la evidente corrupción *sarmam*, que de ahí pasó a una glosa del Códice Vaticano 1468, sin duda copiada de San Isidoro.— [4] Avieno, *Ora Maritima*, 497, cita una localidad *Sarna* en la costa oriental de España; claro que no podemos estar seguros de que en este caso se trate de la misma palabra, entre otras razones porque también había un *Sarna* en Auvernia (ya en 570), y un *Sarnae* en los Alpes, comp. Pauly-Wissowa, 2.ª serie, II, 28; Hübner, *Monumenta L. Iber.*, p. LXXXIII; Holder, *Alt-celt. Sprachschatz* II, 1369.— [5] Según una convincente conjetura de Heraeus (*ALLG* XIV, 119) en la *Mulomedicina Chironis*, del S. IV, habría que leer *idiotae zernam vocant*, donde el ms. trae el incomprensible *indodeternam vocant*. Quizá más bien *diernam*, forma que en efecto se documenta en el *CGL* y que tiene interés, pues nos prueba que algunos pronunciaban el vocablo con *z* africada s o n o r a. Claro que la mayor parte lo harían con *z* = *ts*, como indican las formas sardas, pero era sonido extranjero que algunos pudieron latinizar en aquella forma.— [6] Hay otra variante *sterna*, que Niedermann, *Contrib. à la Crit. et à l'Explication des Gloses Latines*, 42-44, trata de justificar. A pesar de los paralelos que aduce (extranjerismos o cultismos estropeados popularmente) es verosímil que fuese solamente una trasposición gráfica o al menos meramente ocasional, como da a entender M-L., *Litbl.* XXVII, 286. En todo caso el rum. *stărnut* 'señalado con una mancha blanca en la nariz o en el hocico', contra la opinión de Skok (*ARom.* XIV, 403), no es de creer que proceda de esta forma aislada (como rectifica atinadamente Diculescu, *ZRPh.* XLIX, 389, 426).— [7] Según indicó Probst, *Philologus* LXVIII, 557. Para listas de estas glosas vid. *CGL* VII, 432, 293; VI, 327, 549, y los trabajos citados de Heraeus y Niedermann. Bibliografía sobre la cuestión en Sofer, 154.— [8] A lo que se inclinaba M-L. en el *REW* 7611, en parte rectificado en *REW*^{3} 9616*a*. Acaso tenga relación este duplicado con el duplicado dialectal ibérico *berri* ⇝ *barri* 'nuevo', cuyos límites antiguos y modernos ha trazado M. P., en *Actas de la 1.ª Reunión de Toponimia Pirenaica*, Jaca, 1948, pp. 1-10. La forma con E en nuestro caso existió también en España, según parece, pues Vall. registra como gallegos *serne* 'sarro' y *serna* 'serrín, aserrín' (en sus adiciones).— [9] No era el primero en decirlo: Baltasar de Echaue en 1607 ya buscaba el origen en el vasco, donde creía poder interpretarlo como «calor brotada» (Viñaza, col. 55).— [10] Como posible indicó Schuchardt que haya también parentesco con el labortano *zaragar(r)* 'sarna', que a su vez se relaciona con el labort. *za(r)rapatu* 'rascar', y quizá con el sul. *hazteri* 'sarna' y con *atz*, que en Guipúzcoa vale 'sarna' y en el País Vasco francés 'comezón'; sin embargo, entonces hay dificultad en explicar la *n* de *sarna*. En cuanto al vasco vizc. *sarn(i)a* es probable que sea castellanismo.— [11] Teniendo en cuenta estas formas con *rr*, y las sardas *tserra*, *therra*, debe relacionarse con esto la palabra *sarra* que figura en la inscripción curativa de la lámina de Poitiers; se trata de una receta en lengua mezclada de latín, griego y céltico, para curar un mal por medio de la hierba centaura; véase en Dottin, *La Langue Gauloise*, 211 el texto y los ensayos de traducción de Stokes y de Arbois de Jubainville. *Quem peperit* debe entenderse ahí como 'que causó (que fué causado por)', hablando de la causa del mal, con el valor que tiene repetidamente *quem peperit* en las fórmulas de Marcelo Empírico. La disposición de las palabras en «quem peperit sarra» parece indicar que es la «sarra» la que causa el mal. Quizá, pues, creían que el sarpullido o caspa

era la causa y no el efecto del empeine o sarna, y designaban por _sarra_ esa caspa. El empleo de la centaura para curar la sarna es un hecho conocido, pues todavía hoy la _centaura conifera_ se conoce por la _herba de ronya_ en Mallorca, según Barceló.— [12] Puede ser compuesto del mismo tema el aran. _sarrabáḷa_ 'ripio para rellenar un hueco', 'escombros', bearn. _sarrabalhe_ «débris, reliefs; bouts de bois résultant du sciage», _sarrabàlhou_ «effondrilles, résidu qui tombe au fond d'un récipient; rinçures, curures fines», _charrabalhe_ «menues choses, restes sans valeurs; mélange, pêle-mêle de ces choses» (Palay), Auzat (Ariège) _sarrabáḷu_ «résidu du fromage dans la chaudière» (_RLiR_ VII, 131). M. P. sugirió sugestivamente (_RFE_ V, 236) que el ribagorzano _Serradui_ fuese derivado del vasco _sarra_ 'escoria, grava' con el sufijo colectivo -TOI. Para la alternancia entre RN y RR, en la cual es muy inseguro que aquélla sea la fase primitiva (como cree Skok), vid. _VRom._ II, 455.

Saro, V. _jaro_   _Sarpillera_, V. _harpillera_

SARPULLIDO, derivado de _sarpullo_, conservado dialectalmente, voz de procedencia leonesa o gallegoportuguesa (port. antic. _sarapulha_, gall. _sarabullo_), que probablemente procede del lat. vg. *SERPUCŬLUS, lat. tardío SERPUSCULUS 'especie de herpe o empeine', derivado de SERPĔRE 'cundir'. _1.ª doc.:_ 1593, Góngora; 1607, Oudin: «_sarpollido:_ dartre, feu volage ou sauvage».

Covarr.: «_sarpullido:_ unas pintas coloradas que salen por el cuerpo quando se ha passado mucho Sol o calor, no es enfermedad de peligro: díxose _a serpendo_, porque cunde por todo el cuerpo». _Aut._ da una definición más conforme al concepto que hoy predomina: «enfermedad que proviene del excessivo ardor de la sangre, de lo que se origina salir al cutis una multitud de granos mui menudos y encarnados», y cita ej. de Gabriel del Corral; además agrega el verbo _sarpullir_ «picar la pulga dexando manchas en el cuerpo» con ej. de la _Dorotea_ de Lope y la observación «es voz voluntaria»; en efecto el verbo es mucho menos frecuente que el sustantivo, y seguramente extraído de él secundariamente, aunque por más curioso ha llamado más la atención a los lexicógrafos, y así Pagés como Cej. (IX, 553) reúnen varios ejs. del mismo, entre ellos el de Fr. Lorenzo de Zamora (1601-8): «y cae hecho granos de aljófar el rocío, _sarpullendo_ sus colores». Curiosidad aparte, lo corriente es el sustantivo _sarpullido_, que también está en Quiñones de B.: «VERANO: Yo curo tus sabañones. / INVIERNO: Yo tu _sarpullido_ y sarna» (_NBAE_ XVIII, 788); otro de Lope en Cej. En cuanto a la forma de la raíz, aunque _Aut._ da preferencia a la variante en _-r-_, advierte «dícese muy comúnmente _salpullido_», y la Acad. ha puesto en primer lugar esta variante, que ya se lee en Góngora, con el acostumbrado juego de palabras entre la comezón y el comer: «Juro a Dios que en el comer / es el dueño de este haco / sabañón en el invierno, / _salpullido_ en el verano» (ed. Foulché I, 167). Sin embargo, la variante con _-r-_ no sólo es la corriente en la Argentina, Chile, Méjico y Nuevo Méjico (_BDHA_ I, 173), sino también en España.

Casi no se ha estudiado el origen de esta palabra[1]; sólo G. de Diego (_Contrib._, § 216) lo relaciona atinadamente con el gall. _sarabullo_ «sarpullido, especie de sarna; granillos que salen en cualquier parte del cuerpo; señal de la picadura de pulga» (Vall.), pero ya no podemos seguirle cuando dice que se debe a un cruce de ERYSIPELAS 'erisipela' con AMPŬLLA 'ampolla': esto no nos lleva a ninguna parte, pues aun haciendo caso omiso de la diferencia de significados, aun suponiendo una metátesis ya latina *SYRIPELA que en nada se apoyaría[2], y aun admitiendo un cruce latino archihipotético *SYRIPŬLLA, ni así explicaríamos la _-ll-_ del gall. _sarabullo_[3]. Ahora bien, no es nada probable que esta forma sea préstamo del castellano, 1.° porque el gallego tiene el primitivo y el cast. sólo el derivado; 2.° porque la terminación _-ullo_ es tan frecuente en aquella lengua (-UCULUM) como rara y comúnmente prestada en ésta, y 3.° porque también encontramos la palabra en portugués: «_sarabulho:_ o pedregulho que fica na louça ou vasos de barro, como pedrinhas, areas, etc.... como tambem quando se falla em sarnas, bustellas, etc.», «_sarabulhento:_ cheyo de sarabulho... algumas vezes... cheyo de bustellas, espinhas carnaes, etc.», según la definición de Bluteau, quien cita además variante con _-p-_ en la Gramática de Fernão d'Oliveira, de 1536: «chamamos ao cheyo de _sarapulhas, sarapulhento_ e não _sarapulhoso_»[4]. Una forma análoga _sarapullar_ «sarpullir» se emplea en Asturias (V). Sin duda alguna _sarpullido_ deriva de _sarpullo_ y variantes: este primitivo no es completamente ajeno al español, pues según Cej. se emplea en Canarias y en Venezuela, y del cast. hubo de pasar al vasco vizc. _zarpuḷo_ 'grano maligno de la piel' (Azkue).

Pero me parece bien asegurado que el castellano lo tomó del gallegoportugués o al menos del leonés, pues no hay que dudar en relacionar el vocablo con el lat. SERPUSCŬLUS, que viene a significar lo mismo. Esta palabra falta en los diccionarios, pero la empleó el médico africano Casio Félix, que vivía a mediados del S. V: «_araneas_ Graeci a serpendo, quod _herpin_ [ἕρπειν] dicunt, _herpetes_ dicunt, nos vero... _serpusculos_ nominamus... in superficie cutis pustulas minutas milio similes ostendit» (25, p. 42; cita del _ThLL_, s. v. _aranea_). Como _aranea_ era una especie de herpes o empeine (vid. _ROÑA_), _serpusculus_ había de significar otro tanto. A la verdad las formas romances postulan claramente *SERPUCŬLUS en lugar de la forma documentada, pero *SERPUCULUS es más

comprensible desde el punto de vista de la morfología latina, y así hemos de creer que _serpusculus_ es alteración de aquélla por contaminación de _corpusculus_ y voces análogas[5]; en efecto no cabe dudar que es cierta la etimología de Casio Félix y Covarr., al derivar de SERPERE 'cundir', pues de ahí viene el lat. tardío SERPĪGO, -ĪNIS (documentado en el Dioscórides latino, pasaje que cito s. v. _EMPEINE_), de donde sale el it. _serpìgine_ «sorta d'impetigine che guarisce d'una parte e s'estende dall'altra», oc. _serpige_, napol. _serpentigine_ (_REW_ 7858), y un origen parecido tiene el ast. _sirpiadura_ 'herpe ligera', «cerviguera [= papera, tortícoli]» (R).

Está claro que *SERPUCŬLUS (aun si la U tónica era breve) había de dar _*serpulho_ o _*sarpulho, -ulha_, en portugués, de donde el documentado _sarapulha_ con la anaptixis tan común en este idioma; en cuanto a _*sarbulho_, de donde el port.-gall. _sarabulho_, puede ser forma mozárabe propagada desde el Sur de Portugal, o bien explicable por la contaminación de _borbulho, borbulha_, 'ampolla' (= cast. _BURBUJA_) o de otra palabra análoga.

Nada convincente la etimología que propone Pisani, _Paideia_ XIII, 54 para _sarpullido_: SALE PŬLLUS, donde este adjetivo significaría 'pardo' y SAL aparecería en la ac. «serie di bollicine sporgenti» (como el «sal delle gemme e del cristallo»). No hay ventaja alguna fonética ni semántica en esa propuesta: tras una voz tan corriente como SAL es increíble que se sonorizara una P- inicial; la _a_ del portugués _sarabulho_ de todos modos no podría venir de la -E de SALE y tendría que ser, en todo caso, anaptíctica, pues de otro modo SALE habría dado _sai-_ en portugués; la -LL- de PULLUS es menos adecuada que la -CL- de SERPUCULUS, puesto que existen razones para creer que en castellano sea voz importada, y con PULLUS no explicamos la forma vasca ni la gallegoportuguesa; finalmente, es muy dudoso que el adj. PULLUS tuviese Ū (el it. ant. _pullo_ es probablemente cultismo). Si no hay ventajas en estos aspectos, al menos nos consta que SERPU(S)CULUS es voz existente y aplicada al _sarpullido_ o males casi idénticos, y nada de eso sabemos en cuanto al hipotético SALE PULLUS.

[1] Del artículo que últimamente publicó M. L. Wagner (_Boletim de Filol._ IX, 1949, 349-55) sólo sé que lo relaciona con SERPENS. Comp. lo que digo abajo a este propósito.— [2] La etimología de _SARAMPIÓN_, que de ahí pretendía derivar el Sr. G. de Diego, es muy otra, como puede verse en mi artículo.— [3] Puesto que cruces quiere el Sr. G. de Diego habría sido más razonable suponer uno de _sarna_ con el gall. _espulla_ 'sarpullido' (Carré), voz hermana del cast. _espundia_.— [4] Hay además variante _sarrabulho_, ya en Bluteau y hoy quizá la más frecuente; hoy predomina el significado secundario «sangue coagulado do porco; guisado feito com esse sangue; matança dos porcos e actos subseguentes; espalhafato, desordem, confusão», ac. que podrá deberse en parte al influjo de _sarapatel_, que significa lo mismo. Pero el propio Fig. registra todavía como popular (s. v. _sarabulho_) el significado «bostela».— [5] A menudo alternaban en el idioma las terminaciones _-usculus, -isculus_ con _-uculus, -iculus_ y análogas: *GLOBUSCELLUM (_REW_ 3794) en vez de *GLOBELLUS (_REW_ 3791) y del *GLOBUCULUM que sería regular; GLOMULUS y GLOMELLUS junto al regular GLOMISCELLUM (_REW_ 3800, 3797, 3799); RIVUSCELLUS (_REW_ 7338_a_) en lugar del natural *RIVICULUS, -UCULUS; RAMUSCELLUM (_REW_ 7036) en vez de *RAMICULUS, -UCULUS (cat. _ramulla_); PULVICULUM (_pubiḷ_ en mi _Vocab. Aranés_) en lugar del normal PULVISCULUM, etc.

Sarpullir, sarpullo, V. _sarpullido_   _Sarracear_, V. _zarazas_

SARRACINA, 'pelea confusa y tumultuosa', del anticuado _sarracino_ 'sarraceno, moro', por la gritería con que éstos solían pelear. _1.ª doc.: Aut._

Definido: «la pelea entre muchos, especialmente quando es el acometimiento con confusión y sin orden... dícese por extensión de qualquier riña o pendencia en que hai heridas o muertes». No conozco ejs. anteriores (no los da Cej. IX, p. 550, ni está en Percivale, Oudin, Covarr.). Frecuente en la actualidad y en escritores del S. XIX, no sólo en la ac. propia, que Pagés documenta en Jovellanos, sino en la figurada 'tumulto, escándalo' que el propio lexicógrafo ejemplifica en pasajes inequívocos de Bretón de los Herreros y Hartzenbusch, y que en efecto es muy frecuente, aunque no la admita la Acad. Estamos ante una sustantivación del adjetivo étnico _sarracino_, variante de _sarraceno_ 'árabe', 'moro', que es frecuente en los clásicos (quizá tanto o más que el moderno _sarraceno_, ya empleado por Ruiz de Alarcón, y ya en 1438 por Mena), usual en Góngora, y que Pagés señala en escritores de todo el S. XVI, desde Garcilaso hasta Pz. de Hita, Rufo y Balbuena; ya es bastante frecuente el apocopado _sarrazín_ en docs. de los SS. X-XIII, si bien como nombre propio (Oelschl.). Ni la una ni la otra variante de este étnico fué nunca verdaderamente popular en tierras de lengua castellana (en clara oposición con el cat. _sarraí_, oc. y fr. _sarrasin_, it. _saracino_ o _-eno_), y sin duda la forma en _-in(o)_ deberá mirarse como un antiguo occitanismo, avivado en el S. XVI por el influjo de la épica italiana, como revela claramente el uso en los épicos castellanos citados, en Garcilaso, y en Gálvez de Montalvo, imitador de Sannazzaro. La aplicación algo humorística en el caso del sustantivo _sarracina_, aunque no tiene modelo italiano directo, se inspira también en un concepto más ariostesco que verdaderamente español.

Trigo sarraceno [Acad. 1884, no 1843; ej. del aragonés Oliván, a. 1849, en Pagés] es adaptación

del fr. *blé sarrasin:* el nombre castizo es alforfón. Algo parecido habrá que decir de *hierba sarracena* 'hierba de Santa María' [Acad. 1925, no 1884].

DERIV. *Sarracinesca* 'catarata o rastrillo sobre el cañón de bóveda en la puerta de la plaza' [1536, D. Salazar, según Cej., *l. c.*], del it. *saracinesca* íd.

Sarras, V. *charro* *Sarria, sarrieta,* V. *sera*
Sarrillo 'estertor', V. *sarro;* 'planta', V. *aro*

SARRIO 'gamuza de los Pirineos', arag., voz afín al bearn. *sàrri,* arag. *chizardo, sisardo,* cat., gasc. y langued. *isard,* de origen prerromano, pero es incierto cuál sea su etimología exacta: parece tratarse de una palabra ibérica o protovasca IZARR-, cuyo significado originario es dudoso. *1.ª doc.:* h. 1625, Huerta («el *sarrio* es también generación de cabras monteses»).

Citado con algunas explicaciones por *Aut.* Aunque ahí no se le atribuye localización, es palabra únicamente aragonesa, ya recogida como tal por Peralta y Borao; en Aragón es propio de la zona de Ansó y Echo (*BDC* XXIV, 167; Bergmann, *Grenzgebiet Aragon u. Navarra,* p. 75), más al Este encontramos *xixardo* en España (Rohlfs, *ZRPh.* XLVII, 401-2; *BhZRPh.* LXXXV, § 31), *chizardo* en Plan y Gistáin, *chizarz* (seguramente un antiguo plural) en Bielsa (*BDC* XXIV, 167), *ixarso* en Venasque (Ferraz), *ixarzo* en Graus (Rohlfs). La zona del vocablo continúa en Cataluña, donde he oído *isard* desde el Valle de Boí hasta el Este de Camprodón[1], y prosigue en la vertiente Norte de los Pirineos, donde Rohlfs lo recogió desde el Ariège hasta el Lavedán inclusive. Pero en esta comarca vuelve a aparecer una variante semejante a la occidental de Aragón, a saber: *sàrri,* que se extiende desde ahí a todo el Bearne (Cordier, p. 20; *Rev. des Patois Gallo-Romans* IV, 229; Rohlfs, *Misc. Alcover,* s. v., y *l. c.;* Palay; *ALF,* mapa 1491). *Isard* corre también en francés, pero sólo con referencia a los Pirineos, y ya lo emplea Pierre Belon en 1553. En catalán hay un testimonio manuscrito medieval, desde luego anterior a 1450 y posterior a 1300 (Faraudo, *Misc. Fabra,* 156-7); del gran arraigo que allí tiene el vocablo es testimonio su empleo como adjetivo en el sentido de 'montaraz', 'agreste' y 'arisco, huraño', con femenino *isarda* y derivado *isardívol.* En lengua de Oc aparece una vez el plural *uzars* y otra *usarns* en el *Elucidari* (Raynouard V, 455) redactado en el 3.er cuarto del S. XIV por un escritor del Ariège; como no tenemos buena edición de esta obra, inédita en gran parte, no podemos estar seguros de esta lección aislada (según Bloch-W. la versión francesa de la misma obra traería *le bouc izart);* verdad es que un francés que viajaba por la vertiente Norte de los Pirineos en 1612 escribió «chamoix, qu'ilz appellent *isarn*» (*RH* LIX, 363): en general, como en casi todos los valles de la vertiente francesa -*rn* se reduce a -*r* y en muchos le ocurre lo mismo al grupo -*rt,* estas formas en -*rn* no tienen mucho valor.

Podría olvidarse ya el primer ensayo etimológico, de Baist (*ZRPh.* V, 559), quien relacionando con el cast. *bicerra* 'sarrio' y *becerro* 'novillo', quería derivar de un vasco *bei-zekorr-a* ('el novillo de vaca'), a pesar de los insuperables obstáculos fonéticos[2]. Rohlfs se limita a registrar el hecho de que nada semejante a *isard* se encuentra en vasco[3], pero admite que a pesar de ello el vocablo ha de ser de origen vasco o prerromano. M-L. (*REW*[1] 4548) se limita a suponer para *isard* y *uzarn* una base ISAR- que sospecha de origen ibérico, y agrega que por razones fonéticas *sarri(o)* ha de ser otra cosa. Pero como indiqué en *RFH* V, 9, no hay por qué establecer este dualismo: en los iberismos y vasquismos hay una especie de I- caduca, que ora aparece, ora se suprime: BAI-CA (> *VEGA*), *Baigorri, Baetis, Baetulo,* frente a *ibai* 'río', *Ibarra,* etc.; *Cauco-liberis* e *Iliberis;* LURO (> *Llorona*) e ILURO; *Lérida* e ILERDA; TURISSA e ITURISSA, ITURRI (comp. *ZRPh.* XXXIII, 462-6); por otra parte no es menos frecuente en voces de este origen que alternen RR y RD, y aun RN (*VRom.* II, 455), y por otra parte también alternan -RR con -RRI (cat. -*erri,* -*arri,* frente al cast. -*ier,* -*erre,* -*arre*).

Luego tenemos derecho a reconstruir un proto-vasco ISARR- o IZARR-, que pudo dar a un tiempo *isard, isarn* y *sarri* (o *sarrio*). Pero más lejos que esto es muy difícil llegar, entre otras razones porque siendo bajas las montañas vascas era difícil que se nos conservara este vocablo en el vasco actual. Si fuese exacta la afirmación de Azkue de que en la toponimia vizcaína, guipuzcoana y navarro-española *izar* (*izarra*) significa 'altura', esto podría dar la clave de todo, pues 'cabra de las alturas' sería nombre apropiado para la gamuza; pero los demás dicc. vascos (Van Eys, Lhande, Larrasquet) no confirman este aserto de Azkue, ni hay pruebas del mismo en los derivados de la raíz *izarr-* que allega el propio Azkue[4]. Por lo tanto hay que dejar esta posibilidad en suspenso, en espera de un estudio más sistemático de la toponimia vasca y pirenaica. Queda finalmente la etimología propuesta por Giese en *RIEV* XXII, 584, quien relaciona con el vasco *izar* 'estrella'; éste significa también 'mancha blanca del ojo' y en Lapurdi «centro por donde parte el pelo»: cree Giese que *izar* con referencia a la gamuza sería «el pelluzgón característico de pelos largos en la línea dorsal de este animal, muy estimado como trofeo de los cazadores de gamuzas». No puedo confirmar ni negar este detalle[5], pero aunque fuese cierto, esta etimología dejaría fuerte duda a pesar de adhesiones tan autorizadas como las de M-L. (*REW*[3], p. 809), Wartburg (en Bloch[2]) y Bertoldi (*ZRPh.* LVII, 146-7; *Fs. Jud,* 239n.); el *FEW* IV, 826-7, aporta algún dato de detalle de poco valor, pero no conoce el art. de Giese más que indirectamente (a través de Bertoldi) y no obstante no acepta la etimología, sin aportar argumentos de valor. Que Hesiquio en su diccionario griego hable de unas cabras (αἶγες) llamadas κηλάδες porque llevan señales (κῆλα) en la frente, nada prueba para el nombre del sarrio[6]. Otras etimologías sugeridas carecen de todo valor[7]. Claro que no viene de un *IBICIARIUS, derivado de IBEX (como opina *GdDD* 3319).

[1] Personalmente lo tengo anotado en Boí, Espot, todos los pueblos de Cardós y Vall Ferrera, Arcavell, Bescaran, Cerc, Lles, Riu y en todo el valle de Camprodon; en *BDLC* IX, 212, se agregan Cabdella y Rocabruna, en los dos extremos. Variante no hay otra que *llisard,* en Tor, con aglutinación del artículo. Si no me engaño, *isard* se extiende también a la Cataluña francesa. El concurrente *cabirol* sólo lo tengo de Adraén, Saldes y Bagà, o sea la vertiente meridional del Cadí.— [2] Schuchardt (brevemente en *ZRPh.* XXIII, 199) sólo relacionaba el tipo *isard* con *bicerra-becerro* para explicar en este último el cambio semántico 'novillo' > 'gamuza' por influencia de aquél. En cuanto al «cat. *sicard* 'gamuza'» lo derivaba Baist directamente de *zekor* 'novillo', pero esta otra palabra catalana, de la cual hablan todos, es de existencia más que dudosa. Vogel la saca de Bulbena y Labernia, y éstos del *Thesaurus Puerilis* de Onofre Pou (ed. 1580), donde se lee *sicart* entre los animales salvajes, con la traducción *pygargus* (fº 41 vº; falta todavía en el Nebrija catalán de 1560). Seguramente ha de tratarse de la ac. 'gacela' de esta voz griega, y no de su otra ac. 'especie de águila de cola blanca', pues las aves van en capítulo aparte en este diccionario; aunque el Dicc. de Torra (ed. 1701; falta en la príncipe, del S. XVII) duda entre las dos acs. y Bulbena elige la segunda. No así Sanelo, que también cita a Pou como fuente. Se trata de un vocablo sólo documentado en diccionarios, absolutamente desconocido en los textos y en los dialectos actuales. ¿Cuál fué la fuente de Pou? Creo que la he encontrado. En el *Fill del Senescal d'Egipte,* texto cat. del S. XIV o XV se lee (ed. *N. Cl.* XLVIII, 153) «l'endemà lo rey cavalcà e anà-sse'n al bosch *siquart*»; el editor, Aramon, en la lista de erratas enmienda *si quart,* con acierto indudable, pues según la sintaxis medieval esto significa evidentemente 'el día siguiente cabalgó el rey y se fué al bosque con otros tres caballeros', al pie de la letra 'siendo él el cuarto', construcción muy frecuente en el catalán medieval, pero anticuada desde fines de la Edad Media (comp. el cap. 89 de Muntaner, donde Bofarull, no entendiéndola, da también un texto corrompido). Sin duda Pou leyó *boch siquart* y entendió 'fué a cazar el macho cabrío silvestre' acordándose del parónimo *isard.* La semejanza con el nombre de persona occitano *Sicart* es casual. En una palabra, la voz *sicard* no existe y ya es hora de que desaparezca de las discusiones etimológicas.— [3] Bera-Me. en su Supl. citan un *basardi* (que no está en Azkue), evidentemente compuesto de *baso* 'desierto, bosque, precipicio' con *ardi* 'oveja'. Antes de hacer caso de ese neologismo habría que confirmar su existencia. Nos da derecho a escepticismo, el hecho de que ya no hay (o apenas quedan) rebecos en el territorio pirenaico de lengua vasca. Es cierto, sin embargo, que Iribarren y Azkue (Supl.) dicen que éstos reciben el nombre de *sarrio* en Roncal, Salazar y la Aézcoa.— [4] Sin pronunciarme, haré observar que las pruebas citadas por Azkue no son inequívocas: *Izarraitz* en Guipúzcoa podría ser 'peña de la estrella' (alusivo a la aparición del Lucero p. ej.), que el pueblo de *Izarra* en Álava esté muy alto no prueba que su nombre no pueda significar 'la estrella' o 'la señal' y en cuanto al *Izarra* de Navarra ya el propio Azkue supone que *Estella* es su traducción romance, fundada en el lat. STELLA.— [5] A nada de eso se refiere el libro de Armand Praviel ahí citado por Giese. Dudo que pueda pensar éste en el «épais bouquet de poils noirs» que protege la ligera prominencia que a la edad de 2 meses aparece en el cráneo del animal, y de la cual salen más tarde los cuernos, según la detallada y técnica descripción del cuerpo y las costumbres del *isard* publicada por Maurice Gourdon en el *Bulletin d'Histoire Naturelle* de Toulouse, 1880 (reproducida en Emm. Brousse fils, *La Cerdagne française,* pp. 25-28). Pero ni esto se halla en el animal adulto ni le conviene el nombre de *izar* 'estrella'. La idea de Giese se la sugirió Duvoisin, creando un *izardun* «animal qui porte une étoile au front», pero este autor, con sus obsesiones etimológicas, merece poco crédito, y ni Azkue ni Lhande encontraron confirmación de la existencia real de este vocablo (que Lhande supone aplicable a un caballo).— [6] Más dudosa me parece todavía la explicación de Bertoldi de la -*d* catalana por el sufijo vasco -*di,* pues creo que lo primario es siempre el consonantismo -RR- y no -RD-. No quiero oponerme por ahora al supuesto de que -*di* sirviera como sufijo de adjetivos, a pesar de que esta función la asume normalmente -*ti* (cambiado en -*di* sólo tras *n* y *l* según los datos de Azkue, pero no tras *r*: *adurti, negarti, gezurti, bildurti*), mientras que -*di* es sufijo colectivo (*arantzadi, lizardi,* etc., sólo cambiado en -*ti* tras *s* o *z*). ¿Serían ambos sufijos uno solo en el origen? Acaso, pero habría que dar mejores pruebas que *izurdi* 'especie de delfín', «cetaceo pieghevole», derivado de *izur* 'dobladillo, pliegue': Azkue trae sólo *izurda, izurde,* y analiza más llanamente 'cerdo (*urde*) de mar (*iz*)'. Como en realidad *iz* 'mar' es imaginario, Michelena *BSVAP* XIII, 1957, 496, afirma que *izurde* está por *gizurde,* cpto. con *giza* 'hombre' y a ello me atengo.— [7] Sainéan, *Sources*

Indig. II, 85, fundándose solamente en un viajero francés de fecha moderna, afirma que el nombre verdadero es *lizard* (claro que este viajero entendió mal el artículo), y que se trata del fr. *lézard* «lagartija» con la cual se comparó al sarrio por su agilidad en trepar rocas. Aparte esta semántica, recuérdese que LACERTUS ha dado y sólo podía dar *luzert* en lengua de Oc, *lluert* o *llagard(aix)* en catalán, y que además no se trata de la lagartija, sino del lagarto, que no trepa.

Sarrio 'hollín', V. *sarro*

SARRO, voz peculiar al cast. y al port., seguramente de origen prerromano, emparentada con el vasco *sarra* 'escoria' y con la familia de vocablos estudiada en el artículo *SARNA*. *1.ª doc.:* h. 1500, Juan del Encina; Laguna, ed. Dubler IV 332.

Escribió Enzina: «e dos ollas con un jarro, / e tres cántaros quebrados, / e cuatro platos mellados, / cubiertos todos de *sarro*»: tenemos ahí la ac. «betún duro y fuerte, que de las reliquias salitrosas [o calizas, etc.] de algunas cosas se va juntando y uniendo, como se ve en algunas vasijas» (*Aut.*). A veces, también, «se llama *sarro*, lo que queda pegado de la orina en el jarro de orinar» (Covarr.); pero la aplicación más común es a la sustancia calcárea que se pega a los dientes poco limpios, o a la lengua del febricitante (Covarr.), según muestran otros ejs. citados por Cej. (IX, 549): «la lengua se le pone tan gruesa y llena de *sarro*» Fonseca (*V. de Cristo*, fin S. XVI), «la boca llena de *sarro*, la lengua como una tabla» Lorenzo de Zamora (1601-8), y es lo que parece significar también en Fz. de Oviedo, *Hist. Indias* L, X, x (vol. IV 492*a*). Hay otras acs. más locales, pero que vienen a parar en la misma idea de 'residuo, escoria': en Segovia (Cej.) 'la escoria en la fabricación de la pez'; Cabrera Alta *sarro* 'hollín' (Casado Lobato), santand., ast., leon., berc. *sarrio* 'hollín de la chimenea' (G. Lomas, 2.ª ed., 334, también *sarro;* R; V; A. Garrote; Fz. Morales), ast. occid. *xarrio* (V), segov. *jarrios* (Vergara); gall. *sárriu* 'hollín', 'orín' en el Limia (*VKR* XI, s. v.); gall. *sarrio* 'heces del vino adheridas a las duelas, costras de tártaro', gall. *charrizo* 'hollín', que —con la habitual alternancia vascoide— es en Lugo *cherrizo* (citados por *GdDD* 5803), *sarrapio* «sarro, relej, porquería que, a veces, hay en los labios, dientes, boca, orinales, etc.; amargor, gusto repugnante y áspero de algunas frutas y viandas» (Vall.; comp. A. Otero, *Cuad. Est. Gall.* VI, 106); Viana do Castelo *sarranho* «negro de fumo, pó muito negro na paranheira do forno» (*RL* XVII, 82); port. *sarro* 'heces o tártaro del vino', 'sarro de los dientes', 'hollín de la pólvora quemada': *sarro da cuba* aparece ya cuatro veces en Mestre Giraldo, a. 1318 (*RL* XIII, 411), que es el testimonio más antiguo que tengo del vocablo iberorromance.

Ya Diez (*Wb.*, 486) sugirió un parentesco con *SARNA* y con su hermano vasco *sarra* 'escoria', a esta idea se adhirieron más decididamente Simonet (s. v. *xarrín*), R. Gutmann (cita en *SARNA*) y Steiger (*Homen. a M. P.* II, 43)[1], y aunque Schuchardt (*ZRPh.* XXIX, 562-4) y M-L. (*REW*) se abstuvieron de opinar sobre la idea, no creo que quepa dudar de la misma; para detalles y para más parentela, remito a mi artículo *SARNA*. Es muy dudoso que haya relación con el adjetivo antiguo *sarro*, variante de *JARO*.

DERIV. *Sarroso* [1513, G. A. de Herrera, en Cej.]. *Sarrillo* 'estertor del moribundo' [1581, Fragoso: «en esta parte del gargüero (casi en todos los que se mueren) se hace cierto ruido, que el vulgo llama *sarrillo*, que es un sonido como de agua», *Aut.*][2], port. *sarrido* «a dificuldade de respirar que tem o peito serrado por doença ou aflição» [«stridor pectoris» 1606, Nunes de Leão, y Faria e Sousa, en Moraes]: puede ser derivado de *sarro*, concibiendo el sarrillo con su ruido líquido como unas heces que suben a la garganta del agonizante; pero teniendo en cuenta el vasco alto-nav. y vizc. *zarra* 'onomatopeya del ruido de beber produciendo cierto ruido', 'estertor' (*zarrada* 'trago', *zarrata* 'cascada rápida', *zarran*, *zarralde* 'arrastrando, con los pies arrastrando', comp. nota), Arán, Ariège *sargalh* 'estertor de moribundo', lemos. *sarguelh*, *sorguel*, «râle, son qui imite celui de l'eau bouillante» (Laborde, Béronie), Venasque *sorgall*, Pallars *surgall* íd., y aun el cat. *soroll* 'ruido en general', me inclino a creer más bien que se trata sencillamente de una onomatopeya (como ya dije en *BDC* XXIII, 310-1)[3].

[1] Éste sugiere partir de la idea de acarreo de materias por el agua, teniendo en cuenta que el vasco *sarra* también significa 'arrastre' en algunos dialectos (comp. guip. *sarrapel* 'corriente del agua'); quizá sí, pero es preciso tener cuidado con los homónimos: la forma que tiene propiamente el sentido de 'arrastre' es *zarra*, cuya idea central parece ser la onomatopeya del beber y del ruido del agua (V. abajo acerca de *sarrillo*). El sentido fundamental de *sarra-SARNA* parece ser 'desecho, escoria'.— [2] Parece ser voz poco extendida, de la que no traen datos independientes los demás dicc. Según Cej., la recoge también el cordobés Fr. del Rosal (1601).— [3] Aunque las formas del tipo *sorgall* podrían deberse a un cruce con el tipo *soroll*, y éste ser de otro origen, no creo que se trate de un derivado de *CERRAR*, vasco *zarratu*, lat. SERARE, entre otras razones porque entonces esperaríamos **cerrillo* o a lo sumo **zarrillo* en castellano. Será también onomatopeya Ansó *arrollán* 'estertor de agonizante' (*BDC* XXIV, 160).

Sarro adj., V. *jaro* *Sarrondija*, V. *fardacho*

SARTA, del lat. vg. SARTA, en el cual se reunieron los significados del lat. cl. SERTA 'guirnalda, corona', participio de SERERE, y SARTA 'remendada' participio de SARCIRE; esta acumulación fué consecuencia de la confusión que existía en latín entre EXSERERE y EXSERCIRE (derivados de SERERE y SARCIRE), cuyo participio común era EXSERTUS, y de la reacción que se produjo en latín vulgar contra formas como IMPERTIRE, CONSECRARE, CONFERTUS cambiándolas en IMPARTIRE, CONSACRARE, CONFARTUS y análogas. *1.ª doc.:* 946, doc. leonés (Oelschl.).

También en Juan Ruiz: «Pues da'm una çinta / bermeja, bien tinta / ... / e da'm buenas *sartas* / de estaño, e fartas» (1036*a*), «furtó de oro grand *sarta*» (1457*d*). Es frecuente en los clásicos: «aquella *sarta* de maldiciones que descargó» Juan de Pineda, y otros muchos que pueden verse en *Aut.* y en Cej. (IX, 553-4). Anteriormente quizá sea algo más frecuente el derivado colectivo *sartal*, hablando de un collar o sarta de perlas en la *Gr. Conq. de Ultr.* (p. 497), en los glos. de Toledo y del Escorial («torques», «monile»), en Nebr. («*sartal de cuentas:* linea calculorum; *sartal de aljofar...*»).

Hoy en algunas partes encontramos acs. secundarias: 'cuenta (de vidrio, etc.)' en Miranda de Duero (*um rosairo de sartas de bidro, una bolta de sartas* = un collar: Leite de V., *Est. de Philol. Mirand.* II, 215); «varita delgada y flexible, como la de mimbre, avellano...» en Bilbao (Arriaga), explicable porque suele emplearse para hacer guirnaldas, para ensartar pescado, etc. (pero éste quizá sea vasquismo, de *zardan* 'varita').

Es palabra casi exclusiva del castellano, aunque hoy no es del todo ajena al portugués, especialmente como término náutico «cordame que se fixa nas antenas do navio; enxarcia»; también se registra en el sentido general de «cordão de cousas enfiadas» (*sarta de figos*), pero unos diccionarios lo califican de palabra poco usada y otros de arcaísmo, mientras que los dicc. antiguos (Bluteau, Moraes) ni siquiera registran *sarta* ni *sartal:* en efecto, la expresión corriente es *enfiada;* luego es lícito sospechar que sea castellanismo, o por lo menos será vocablo de origen provincial.

Era tradicional derivar *sarta* del lat. SĔRTA 'guirnalda, corona', voz tardía que sustituye la clásica SERTUM, por lo demás empleada comúnmente en el plural SERTA: propiamente es el participio neutro de SERĔRE 'trenzar, entrelazar', 'juntar'. Ésta es todavía la etimología de Diez (*Wb.*, 486), rechazada por M-L. (*REW* 7615) por razones fonéticas, que le conducen a partir de SARTUM participio de SARCIRE. Pero SARCIRE sólo significa 'remendar, reparar', a veces 'zurcir', sea en latín o en romance, y de ahí costaría mucho llegar a la idea de 'sarta'. Ésta la expresan los dialectos del Sur de Italia, según es de esperar, mediante derivados evidentes de SERTA o de INSERTA: Lacio *serta* «treccia di cipolle», Manfredonia *nserta*, calabr. *nzérta* íd. (Rohlfs, *ARom.* IX, 169), Abruzo *čertẹ*, napol. *dziertẹ* (*REW* 4458), Bari *dùe insártẹ* 'las dos cuerdas a que van sujetados los canjilones de la noria' (Giese, *WS* XVI, 92)[1]. Y también es de creer que el cast. *sarta* procede de SERTA y no de SARCIRE, al menos por lo que hace al sentido y a la identidad del vocablo. La *á* anómala debe de explicarse por un fenómeno del latín vulgar. En latín clásico la Ă en sílaba cerrada se cambiaba en Ĕ en sílaba medial, y así los derivados de *partus* eran *repertus*, *compertus;* de *arceo*, *coerceo*, *exerceo;* de *captus*, *conceptus*, *inceptus*, *receptus;* de *cantus*, *accentus;* de *carpere*, *excerpere*, etc. En latín vulgar se produjo un movimiento de reflujo contra esta tendencia, en virtud del cual *commendare* se rehizo convirtiéndose en COMMANDARE, *consecrare* en CONSACRARE, *refertus* en *refartus*, *impertire* en *impartire* y muchos más. Anteriormente se decía *exsercire* (Terencio, *Heaut.*, 143) como derivado de *sarcire*, así que el participio *exsertus* era común a *exsercire* y a *exserere*. De esta manera, cuando en latín vulgar desapareció el uso del verbo simple SERERE (que no ha dejado descendientes romances), el sustantivo derivado SERTA quedaba aislado, y había de existir tendencia a relacionarlo con SARCIRE, SARTUS, que seguía bien vivo; por el mismo tiempo, y de acuerdo con la tendencia descrita, debió cambiarse *exsercire* en *exsarcire*, y rehacer su participio dándole la forma *exsartus*, con lo cual era ya inevitable que se consumase la confusión de SERTA con SARTA, atribuyendo a este último todas las acs. de aquél.

De que este hecho se produjo, como ya dije en *AILC* II, 150-1, tenemos pruebas en nuestra documentación del latín vulgar, pues dos gramáticos algo tardíos, Beda y Albino, identifican *sartrix* con *sertrix* («*sartrix vel sertrix* est quae sarcit», Keil, *Gramm. Lat.* VII, 288.29, 309.28) y lo mismo hacen dos glosarios trasmitidos por códices del S. X, pero sin duda anteriores (*CGL* V, 513.20, 578.34); *sertor* está empleado por *sartor* como traducción de *sutor* 'zurcidor' en *CGL* V, 514.54; las definiciones de *sartus* que encontramos en glosas revelan también este acercamiento a *sertus*, al cual corresponde más bien la definición tan frecuente «conjunctum» (*CGL* IV, 282.1, 564.37, 388.52, etc.)[2]. Es posible, por lo demás, que el cambio de SERTA en SARTA no fuese general ni siquiera en la Península Ibérica, pues el anónimo botánico sevillano de h. 1100 define el mozár. *šêrta* como nombre romance de las cosas enlazadas en serie ordenada, trátese de plantas o de piedras, etc.[3], y el ast. *ensertar* vale 'hacer sartas de corales, de castañas, etc.'; port. popular *sertela* «meada de minhocas enfiadas em linhas, a qual, presa na ponta d'uma cana, serve para pescar enguias» (Cortesão), en Figueiredo *sertelha* y *sertela* «aparelho usado na pesca das enguias», como voz provincial.

DERIV. *Sartal* [V. arriba]; *sartalejo*. *Šartîn* 'epítimo (planta que vive entrelazada con el tomillo y otras)', en el citado botánico mozárabe. *Sartilla*

(ej. ant. en Cej.); *sartillona* arag. [1402, *BRAE* III, 360, citado acerca de *capisayo*]. *Ensartar* [«*e. como cuentas:* in lineam cogo» Nebr.; muchos ejs. clásicos en Cej., y otros más raros de las variantes *sartar* y *asartar; ensartar* cub. 'enhebrar' *Ca.*, 109]; *ensarta* o *ensarto* 'sarta' («pescó un *ensarto* de viajacas») cub. (*Ca.*, 161).

[1] Esta última forma es más probable que venga de INSERTA que de una base con -A- semejante a la española, pues este cambio fonético está muy extendido en los dialectos pulleses: *tarra, arva, mmarda, cuparta* (Rohlfs, *Hist. Gramm.* I, p. 183n.).— [2] Otra consecuencia de esta fluctuación alcanzó a *sartus* participio de *sarrire* 'sacar malas hierbas', de donde *serticulum* 'guadaña' *CGL* II, 183.2.— [3] Asín, p. 267, quiere leer *šarta*, pero entonces no se explicaría la vocal larga. Hoy *šérṭa* es 'grupo de pescados ensartados por las agallas' en Rabat (Brunot) y *šárta* 'paquete de pájaros ensartados por los orificios nasales' en Argelia (Beaussier).

SARTÉN, del lat. SARTĀGO, -AGĬNIS, íd. *1.ª doc.:* med. S. XIII, *Apol.*

«Mandó comprar conduchos, encender las fogueras, / aguisar los comeres, *sartenes* e calderas» 64*b*; las mesnadas de Don Carnal traen como adargas «calderas, *sartenes* e cozinas» J. Ruiz 1087*c*. Palabra de uso general en todas partes y en todas las épocas: «*sartén para freír:* sartago» Nebr.; APal. 84*d*, 434*d*. De otro tratamiento del grupo -AGĬN- resultó la forma aragonesa *sartán*, frecuente en los inventarios antiguos de esta región: «una *sartán* quebrada» a. 1362, *sartán* 1402, *sartaneta* 1330 (*BRAE* IV, 210; III, 360; II, 548); otros ejs., *VRom.* X, 202. Hoy se emplea *sartén* como masculino en América; este género es absolutamente general en la Arg., y se registra también en Chile (ej. chileno en Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 349), Colombia (Cuervo, *Ap.*, § 228), Honduras (Membreño), Méjico (*BDHA* IV, 77; Quirarte, en Malaret, *Supl.*), Santo Domingo (*BDHA* IV, 172) y creo en todos los países del Nuevo Mundo. Cuervo prueba que también se oye así en Asturias y dice que igual lo emplean los judíos españoles; Hz. Ureña, yendo más allá, afirma que es «frecuente en toda España», lo cual desde luego es un error: nunca he oído otra cosa que *la sartén* en Madrid, Aragón y Andalucía oriental; como femenino lo clasifican en Santander G. Lomas y en el Bierzo G. Rey, y la sevillana Fernán Caballero escribió *la sartenaja* en un pasaje de tono popular (*RH* XLIX, 587)[1]; es también femenino el vocablo en port. *sartã* y en los dialectos occitanos e italianos que lo han conservado[2]. Los demás romances lo eliminaron en beneficio de su concurrente PATELLA (de donde el cast. *padilla*, poco extendido, y el catalanismo *paella*). Como femenino figura *sartén* en los *Refranes que dizen las Viejas* (S. XV) y en los clásicos Juan de Valdés, Sebastián de Horozco, Velázquez de Velasco, M. Alemán, Cervantes, Tirso, Ant. de Cáceres, G. Correas y Agustín de Salazar (vid. Cej. IX, pp. 565-6). El cambio de género americano y asturiano debió de pasar por un proceso como el que condujo de *la yunque* a *el yunque*, pasando por *l'ayunque*, pues en Fz. de Oviedo se lee *el asartén*, según indicó Cuervo. Comp. *HERRÉN*.

DERIV. *Sartenada* [S. XVI, Cej.]. *Sartenazo* [1599, *G. de Alfarache* I, ii, cap. 5]. *Sartenero.*

[1] Asegura Malaret que *el sartén* se dice en Vizcaya, citando a Mugica y a Arriaga. Pero nada de esto encuentro en los *Dialectos Castellanos* de aquel autor, y tampoco tengo tal cosa en las notas muy extensas que tomé del *Lexicón* y de las *Revoladas* de Arriaga.— [2] Vco. *zartagin* (sul., lab., vizc., guip.), *zartain* (bazt., vizc., b. nav.), *zartai* (salac., ronc., guip.), *sartagi* (salac., guip.), *sartagiñ* (vizc., guip.).

SARTENEJA 'grieta en el terreno', voz andaluza y americana, de origen incierto, quizá del lat. SARTAGĬNEM 'sartén' tomado en el sentido de 'hondonada circular'. *1.ª doc.:* 1513, Cortegana; Alonso de Cabrera (1549-1598).

Léese en el texto de este predicador cordobés: «si miráis la tierra en fin de agosto, como han pasado por ella los calores del estío, veréis en esos buhedos unas aberturas y crietas y *sartenejas*, que parece que la tierra tiene sed, y que aquellas tajas y hendeduras son unas bocas que tiene abiertas hacia el cielo esperando el agua» (cita de Cej. IX, 566). Pero además está ya en la versión del Asno de Oro por D. López de Cortegana (IX, iii, 221) «había muchas lagunas de agua y sartenejas, que a cada rato caíamos» (publ. Col. Universal 294, p. 270), comentado así por el traductor: «acaso ojos de agua saltantes. Hoy se usa hacia Sevilla y significa una especie de pantano cubierto de arena» (*Conjeturas*, f. 524). Fué palabra rara en el uso español, exclusivamente andaluza por lo visto, de cuya existencia en el Viejo Mundo no conozco otra noticia que éstas y la de Alcalá Venceslada «grieta o hendidura que se forma con la sequía en un terreno arcilloso» (*metió el pie en una sarteneja del camino y cayó*).

La registraba ya la Acad. en 1925 (no 1884), como ecuatoriana, pero en realidad tiene mucha mayor extensión en América: en Méjico vale 'pantano de corta extensión pero profundo' (*certeneja*, G. Icazbalceta) o 'gradilla en los caminos' (*Vocab. Agr. Nacional*), en Puerto Rico 'hoyo de la playa con agua detenida y sucia' (*senteneja*, Navarro Tomás, *El Español en P. R.*, 191), en Venezuela 'gradilla en los caminos' (Alvarado), en Colombia 'albardilla', 'caballón', 'cada uno de los baches que van haciendo las caballerías en los caminos' (*saltanejo*, Uribe), en el Ecuador 'cada una de las grietas del terreno que se forman en la estación seca' (Lemos, *Rev. del Colegio Nac. Rocafuerte* V,

p. 36), en Bolivia 'montón de tierra que las hormigas levantan' (*sartaneja*, C. Bayo), en Chile 'cierro hecho de hoyos, de tal forma y distancia unos de otros, que no puedan pasarlos los animales vacunos y caballares; generalmente de cuatro en cuatro y en figura de rombo', 'hoyo que se hace en los cauces de los ríos', 'bache en el camino' (Román s. v. *certeneja* y *sarteneja*); además *saltanejoso* '(terreno) nivelado en su totalidad, pero de superficie desigual con ondulaciones' en Cuba (Pichardo). *Sartanejal* es nombre de tres lugares en el Sur, Oeste y Centro-Norte de Colombia, según el dicc. geográfico de Eug. G. Gómez (1 fracción, 1 quebrada y 1 sitio).

Atendiendo a que Wolff en el Ecuador define 'porción de la sabana arcillosa que se resquebraja con la sequía, y las partes de la sabana que se hallan en este estado' (cita de Toro G., *BRAE* VII, 462), se siente uno tentado de relacionar con el port. *sertão*, aplicado a los grandes desiertos del interior del Brasil, tanto más cuanto que los habitantes de los *sertões* reciben el nombre de *sertanejos;* mas por una parte aleja las dos palabras su sentido fundamental, que es 'grieta' en *sarteneja*, y es 'interior de un país o de un lugar cualquiera' en el caso de *sertão*, y por otra parte la etimología de *sertão* es tan desconocida como la de *sarteneja* y así no nos puede ilustrar[1]. Desde luego algo de esto ha de haber existido en Portugal, donde hay la importante villa y río de *Sertã* 150 km. al NE. de Lisboa. Aunque no puedo asegurarlo, parece que es el nombre de lugar, que figura bajo la forma latina *Sartaginis* en las Inquirições de 1220 (2.ª clase, p. 33), *Sartagine* doc. del S. XIX (*O Archeologo Port.* XVI, 91) y como nombre de un coto (*Cautum Sartaginis* y *Montem Sartaginis*) en las de 1258 (2.ª cl., p. 626).

Acaso el sentido fundamental de los dos vocablos fué 'cavidad interior', de donde por una parte 'interior de un lugar' y por otra 'resquebrajadura'. A los indicios de que en Europa la voz radical de *sarteneja* no fué exclusivamente andaluza, añádase gall. *sarteu* 'cavidad dentro de la cual gira la parte inferior del rodezno del molino' (Vall.), Betanzos *sártegos* «sepulturas abertas en rochas nas montanhas» (Leite de V., *Opúsc.* IV, 663). Quizá el acento *sártego* de Leite de V. es erróneo: comp. gall. *sartego* «sepulcro» (Lugrís, *Gram.* p. 172; Carré), *sarteo* (id.) o *sarteu* (Vall.) en la ac. que ya he copiado en el texto; Castelao (84.8) tampoco acentúa: «Algunas almas boas deron co *sarteu* da nosa tradición e fixeron a revivir»; Sarm.: «en el Ferrol son los sepulcros de piedra viejos y huecos que hay alrededor de las iglesias o en campos, sin huesos y sin tapa» *CaG.* 221*v*; más datos en Eladio Rdz., que también da *sarteo* 'concavidad en que gira el rodezno del molino'; An. Otero recoge *sartán* y *sartañego* 'terreno de poco fondo y mala calidad' en Rizal (Alfoz de Lugo) en su apéndice. Esto podría haberse tomado del francés antiguo *sarcueu* SARCŎPHĂGUS (hoy *cercueil*) deformado bajo el influjo del port. *sartã* 'sartén' o más bien del sinónimo *ataúde* (**sarqueu* × *atáude* > *sarteu*). Si admitiéramos que el influjo que ahí actuó es el de *sartã*, cast. *sartén*, podríamos suponer que, acentuándose este influjo, acabó por causar la forma del hisp.-am. *sarteneja*. O incluso el vocablo gallego pudo evolucionar espontáneamente; **sarcó(v)ego*, **sarcuego* disimilado en **sarkégo* que pudo pasar entonces a *sartégo* por influjo de *sartén* o por disimilación *k-g* > *t-g*.

Cierta analogía entre la ac. chilena 'hoyo en el cauce de un río' y los sentidos del cast. *olla* podría conducirnos a pensar que *sarteneja* sea derivado de *sartén*, pero el sentido de este vocablo se presta poco a tal derivación. *Sartén* vale 'palangana, jofaina' en Zacatecas (Méj., Malaret), aunque se trata de una acepción muy reciente y poco extendida; sería forzado pensar, en vista del pasaje de Cabrera, en una atrevida comparación de las sartenejas ardientes que esperan la lluvia con la sartén al fuego cuando recibe el aceite.

Hay una prueba, al parecer, de que se trata realmente del lat. SARTAGO 'sartén', tomado en un sentido como 'hondonada circular, hoyo'. Michelena, *BSVAP* XIII, 1957, 495, señala un hermano vasco del port. *sertão*: en el dialecto labortano de la costa, y ya en diversos autores del S. XVII, aparece *zerthan* en el sentido de «quartier de pays ou région», en otros «tierra firme», *zerthanetik* para los navegantes es 'en dirección a tierra', contrapuesto a la dirección a alta mar o a las islas. *Sartán* es nombre de un puente en Sercué (Alto Aragón, Elcock, *1.er R. Top. Pir.*, 93).

Nuestro vocablo sale ya una vez en el extremeño Diego Sánchez de Badajoz (2.° cuarto S. XVI), pero el sentido no es claro; un joven entrega dos cabritos a su madre para que los vaya a guisar, y el pastor exclama (puntúo a mi manera, pero sin estar seguro): «¡Ah no! ¡Pesia a *sarteneja*! / ¡Con tan donosas palabras! / ¿Eis notado la conseja? / El mozo y la madre vieja / almorzar quieren mis cabras» (*Recopil.* II, 94); el editor advierte (p. 427) «este nombre es el de una dehesa muy conocida del término de Badajoz». Luego habrá que escribir con mayúscula y se tratará de uno de los consabidos juramentos de fantasía, propios del lenguaje pastoril. No queda claro. De todos modos este nombre propio badajoceño contendrá el apelativo que nos interesa. Tiene razón Spitzer, *MLN* LXXIV, 128, al sugerir que bajo ese *sarteneja* de Sz. de Badajoz se oculta un eufemismo por *Satanás*; pero se trata de una deformación intencional identificándolo con el apelativo dialectal ya existente.

DERIV. *Sartenejal. Sartenejoso* (V. lo dicho más arriba).

[1] Desde luego es falsa la etimología **desertão*, derivado de *deserto*, aunque la admitan M-L. (*REW* 2592) y los autores brasileños citados por

Nascentes; se oponen a ella la *s-* sorda, y el sentido antiguo del vocablo, revelado por frases como *o sertão de hum pensamento* en Camoens y *metendo-se pelo sertão da calma* (hablando de un barco) en Rodrigues Lobo (citas de Nascentes), y confirmado por el hecho de que en los autores de viajes del S. XVI el vocablo se aplica igualmente al interior de tierras fértiles («a terra no interior do *sertão* he mais plana e fértil e viçosa» en Mendes Pinto), de islas pequeñas como Chipre y aun del interior de una ciudad (ejs. de Goes y de Tenreiro, en Vieira, donde pueden verse otros muchos de la época clásica). El primer testimonio se remonta hasta los años 1506-20 y se refiere al África (vid. Friederici, *Am. Wb.*, 566-7, 576), lo cual bastaría para probar que no es palabra aborigen del Brasil. *Sertão* ya, dos veces, con el sentido de 'interior del país' (*a parte do sertão* opuesto a *sobre a cidade*, hablando de la muralla de Ceuta), en doc. de 1541, *Al-And.* XII, 46. Más documentación en Bernardino J. de Souza, *Dic. da Terra e da Gente do Brasil.*

Sartenero, V. *sartén* *Sartilla, sartillona, sartín*, V. *sarta* *Sartorio*, V. *sastre* *Sarza, sarzano, sarzo*, V. *zarza* *Sasafrás, sasifragia*, V. *saxifraga* *Saso*, V. *páramo* y adiciones

SASTRE, del lat. SARTOR, nominativo de SARTOR, -ŌRIS, 'sastre remendón', derivado de SARCIRE 'remendar, reparar, zurcir'; el castellano debió de tomarlo del cat. *sastre*, pues la vieja denominación castiza fué *alfayate*, todavía vigente en portugués. *1.ª doc.:* doc. sevillano de 1302 (citado por Neuvonen, p. 195).

Después aparece *sastre* traduciendo *sartor, scissor* y *sutor* en los glos. aragoneses de h. 1400 (glos. del Escorial y de Toledo). El vocablo puede documentarse con frecuencia en el refrán que hoy reza generalmente «El *sastre* del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo»; en Feliciano de Silva: «el *sastre* de Piedras Alvas, que ponía el hilo y la aguja de su casa»; en el *Quijote:* «vendré a ser el *sastre* del castillo» *Quijote* I, xlviii, 245; etc. V. más documentación clásica en *Aut.* y en Cej. IX, pp. 563-4; APal.: «*sartor* es *sastre* que cose vestiduras» (434*d*); Nebr. «*sastre:* sartor». Hoy es voz usada en todas partes. Es ya antigua la variante *xastre:* «quál fué el *xastre* bastante a natura, / quel sol pudiesse tajar nin coser, / mangas e cuerpo e frunzas fazer» Frey Pedro de Colunga (*Canc.* de Baena n.º 82.39); «en muchas partes de Castilla convierten la *s* latina en *x*, y por *sastre* dizen *xastre*... las quales todas son pronunciaciones que tienen del arávigo, pero son tan recibidas en el castellano que, si no es con *sastre* y otros como él, en los demás se tiene por mejor la pronunciación y escritura aráviga que la latina» Juan de Valdés (*Diál. de la L.*, 40.3; análogamente p. 86). Hoy sigue diciéndose *jastre* en el cast. de Galicia (*BRAE* XIV, 91), y en Peralta de la Sal (Salamanca), *RFE* III, 307; gall. *xastre.* En este caso no hay que pensar en influjo «arábigo» ni mozárabe o morisco; más bien que de una disimilación, habrá de tratarse del influjo de otra palabra (quizá el duplicado *sarga* = *xarga*, *serga* = *xerga* influyó en el caso, por tratarse de paños), o bien de un resabio del paso del vocablo a través del Alto Aragón o el País Vasco. Porque apenas cabe dudar que *sastre* no es palabra castiza en castellano antiguo. La vieja denominación *alfayate* es la única documentada en el S. XIII (con frecuencia), siguió bien viva hasta el S. XV, y todavía figura en *Guzmán de Alfarache;* es la única denominación corriente en portugués (*xastre* allí es anticuado y raro). El cambio de SARTOR en *sastre* ciertamente no corresponde a las tendencias castellanas, pues QUATTUOR > *cuatro* nos muestra que el resultado sólo habría podido ser **sastro* o quizá más bien **saltro.* En catalán no sólo es normal la *-e*, sino que allí se encuentran otros casos de la disimilación de *r* en *s*[1], como el popular *asmari* 'armario' y **asbre* de *arbre* 'árbol', de donde luego el cat. sept. *aibre* (como *almosna* > *almoina* 'limosna', vocalización normal ante sonora). Tampoco hay otros casos en Castilla de conservación de nominativos latinos, mientras que el hecho es normal en el oc. *sartre* (como *pastre, trobaire*, etc.), y no es inaudito en italiano ni en catalán, que también tienen en este vocablo formas descendientes del nominativo: it. *sarto* (como *avogadro*, etc.), cat. *sastre* (como *lladre* LATRO, *bare* *BAUDATOR, *beverre* BIBITOR). Luego puede considerarse fuera de duda que el cast. *sastre* se tomó del catalán, donde el antiguo *sartre* es ya frecuente en el S. XIII (doc. de 1283, *RLR* IV, 60; Lulio, *Doctr. Pueril*, p. 213; Costumbres de Tortosa, p. 11; etc.) y el moderno *sastre* ya aparece en el S. XIV (Eiximenis; Jaume Marc, en Ag.; doc. barcelonés de 1481, en Moliné, *Consolat*, p. 233; etc.).

Por lo demás no faltó algún representante genuino de SARTOR, por lo menos en Aragón, donde antiguamente encontramos *sortor*, con la forma correspondiente al acusativo SARTŌREM, según era de esperar; V. los ejs. citados por Tilander a propósito del fuero de 1350 (*RFE* XXII, 144-5)[2].

DERIV. *Sastra;* arag. *sastresa* (= cat. *sastressa*). *Sastrería.* Cultismo: *sartorio.* Es dudosa la palabra *sarcia* 'impedimenta' sólo registrada por Nebr., como traducción del lat. *sarcĭna* (derivado de *sarcire* 'remendar', 'juntar cosiendo').

[1] Opina Spitzer, *ARom.* IX, 145, se debe a una dilación de la *s-* inicial, tanto como a la disimilación; puede ser, pero desde luego el factor decisivo fué la disimilación, como prueban *aibre* y *asmari.*— [2] Sólo en previsión de que a alguno se le ocurra esta idea inverosímil, diré que no debemos pensar en derivar *sastre* del lat. vg. SARSOR variante de SARTOR documentada en los *Acta Martyrum*, en glosas, etc. (*ALLG* XIII, 431-2). No habría gran dificultad fonética (comp. gasc. *est(r)e* ESSERE), pero es innecesario, y no hay por qué separar etimológicamente el cat. mod. *sastre* del cat. ant. *sartre.*

Saso, V. *páramo* y *tejón*

SATÉLITE, tomado del lat. *satelles, -ĭtis*, 'guardia de corps', 'miembro de una escolta', 'sirviente'. *1.ª doc.:* h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); princ. S. XVIII, P. José Cassany (*Aut.*).

En este autor con la ac. astronómica; *Aut.* define además 'alguacil, corchete'. Hoy es conocido sobre todo en aquélla, y alguna vez se emplea con el valor de 'persona que depende de otra y cumple su voluntad'; de éste hay ya un ej. aislado en el latinizante APal. 132*b*. Falta todavía en Covarr., Oudin y Góngora.

Satén, V. *aceituní* *Saticar*, V. *zatico* *Satinador, satinar*, V. *aceituní* *Sátira*, V. *asaz* *Satiriasis*, V. *sátiro* *Satírico*, V. *asaz* y *sátiro* *Satirio, satirión*, V. *sátiro* *Satirizante, satirizar*, V. *asaz*

SÁTIRO, tomado del lat. *satyrus* y éste del gr. σάτυρος íd. *1.ª doc.:* Lo emplean Santillana (p. 386) y Gómez Manrique (Lida, *Mena*, 278), ambos acentuándolo *satíro*; «dioses eran de los montes», Nebr.

Lo emplearon Góngora (ed. Foulché I, 178; II, 350), Cervantes (*Quijote* I, xxv, 110) y otros muchos clásicos. En el sentido de 'hombre lascivo' hoy ha penetrado bastante hasta el vulgo ciudadano.

DERIV. *Satiriasis. Satírico* 'perteneciente al sátiro' (raro). *Satirio* [1629, Huerta], del gr. σατύριον íd.; de éste es duplicado *satirión* [Nebr. «*satiriones*, *ierva:* satyrio»; fin S. XVI, Fragoso], nombre de planta así llamada por sus dos tubérculos parejos y aovados.

Satis, satisdación, satisfacción, satisfacer, satisfaciente, satisfactorio, satisfecho, V. *asaz* *Sativo, sato*, V. *sembrar* *Saturable, saturación, saturar*, V. *asaz* *Saturnal, saturnino, saturnio, saturnismo*, V. *saturno*

SATURNO y sus variantes *soturno* y *saturnino* en el sentido de 'taciturno, melancólico', se tomaron del nombre del planeta Saturno, por la creencia en el influjo que este astro producía en las personas nacidas bajo su signo. *1.ª doc.: saturnino*, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1599, *G. de Alfarache*; *soturno*, 1889, Rivodó.

Se lee en la novela de Mateo Alemán: «a cuán derecha regla... ha de ajustarse aquel desventurado pretendiente que por el mundo ha de navegar, esperando fortuna de mano ajena... Si se humilla, es infame; si se compone, hipócrita; si se ríe, inconstante; si se mesura, *saturnino;* si afable, tenido en poco» (*Cl. C.* II, 224.6). No están esta palabra ni sus variantes en Oudin ni Covarr.; *Aut.* define «melancólico, triste, silencioso y poco sociable» y cita otro ej. en Saavedra Fajardo; en el *Quijote:* «algunos, que son más joviales que *saturninos* dizen: Vengan más quixotadas, embista don Quixote y hable Sancho Pança, y sea lo que fuere, que con esso nos contentamos» (II, iv, 14vº): la oposición con *jovial* 'lo que está bajo el influjo del planeta Jove o Júpiter', muestra claramente el origen de la expresión.

Con ese valor se emplea en gall. y port. *soturno*, ya documentado en el S. XVI en Antonio Prestes: «—Sou muito *soturno.* —És? —Sou Noruega, / do dia não se me pega / mais que tres horas» (*Auto dos dois Irmãos);* comp. C. Michaëlis, *Misc. Caix*, 157; M-L., *ZRPh.* XI, 270. El área del vocablo se extiende a Extremadura: *soturno* 'dicho del día nublado, tristón' (*BRAE* IV, 104), y Canarias: «tristón, taciturno, cabizbajo; también se aplica a la vivienda de escasa luz» (Millares) y 'umbría' en la Gran Canaria (J. Rég. Pérez *RDTP* III, 274); y desde estas regiones o directamente desde el portugués pasó a América: venez. *soturno* «taciturno o cazurro» (Rivodó, *Voces Nuevas*, p. 258), cub. *soturno* «taciturno, triste y melancólico» (*Ca.*, 36), en el Centro de la Isla '(sitio) solitario, escondido en la sierra, alejado del trato de las gentes', *soturnidad* 'soledad' (Mz. Moles). La Acad. ha admitido el vocablo en sus últimas ediciones sin nota de localismo (ya 1925, no 1884)[1], y le da como equivalentes *saturnino* y *saturno* (éste no figura en el léxico con tal ac.).

El área geográfica de este cultismo es muy amplia en romance: cat. *saturn* «sorrut, taciturn (oposat a jovial)» (Fabra), *suturn* «llòbrec, taciturn» (Ruyra, *La Parada*, p. 29 y glosario), menorq. *suturnu* 'taciturno' (*AORBB* III, 63), piam. *saturno*, Val Anzasca *sutürn* «oscuro; malinconico, taciturno» (*ARom.* XIII, 148), Trentino *soturno*, Bergamo *satörno*, Emilia *satüren* «tetro, melanconico», tosc. ant. *saturno*, sardo *saturnu* «taciturno, malinconico» (Spano), etc.; vid. Merlo, *Annali delle Univ. Toscane, N. S.*, II, fasc. 6; Storm, *Rom.* V, 184-5; Riegler, *ARom.* VIII, 341; *REW* 7624; y mi nota en *RFH* VI, 215-6 (quizá también el suizo fr. *cetour* 'bodega', que si viene de SUBTUS, como quiere Jeanjaquet, *Bull. du Gloss. des Patois* IX, 30, presentaría un sufijo extraño). Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 47, en vista de la coincidencia del vasco *larunba* 'melancólico' junto a *larunbat* 'sábado', con el romance *saturno* junto a DIES SATURNI 'sábado', emitió la hipótesis de un calco semántico por parte del vasco, calco que debiera ser muy temprano, dada la pronta desaparición de DIES SATURNI en romance; pero dejó abierta la posibilidad de una explicación a base del folklore de los días de la semana.

DERIV. *Saturnal* [Lope]. *Saturnio. Saturnismo.*

[1] Lo emplea el poeta de Cuyo, Bufano: «Tierras de Río Grande... / tierras de hombres soturnos, / de hirsutas barbas y miradas frías» (La Prensa, 22-IX-1940), pero el léxico de Bufano es muy académico y no sé si es palabra popular en la Argentina.

SAUCE, del lat. SALIX, -ĬCIS, íd. 1.ª doc.: salce, doc. de 949; salze, íd. 983 (Oelschl.).

Salce está también en Juan Manuel, Libro del Cavallero, Rivad. LI, 252b28; salse en Gómez Manrique; salze en Laso de Oropesa (1588), vid. Cuervo, Ob. Inéd., p. 402n.4. En cuanto a sauze, ya aparece un par de veces en J. Ruiz (así o con la grafía ultracorregida sabze), es la forma adoptada por Nebr. («sauze, árbol conocido: salix; s. para vimbres: vitex»), y tiende a generalizarse en la lengua común desde entonces. Aut. cita el plural sauces en G. A. de Herrera, y sauz en Laguna. Sauze presenta el tratamiento normal de la L tras Á en grupo secundario, de fecha romance (comp. CAUCE). Pero cabían otras soluciones: de sauz se pasó a saóz, como se dice en Cespedosa (RFE XV, 140) y en la zona leonesa de Cáceres, mientras que en la Ribera salmantina del Duero -lz se redujo a -z, de donde zaz (Espinosa, Arc. Dial., 70); del plural de éste se extrajo el salm. zade 'especie de mimbre'; es común el apellido del Saz. Forma arcaica es la mozárabe šáličo ğatîno ('sauzgatillo'), Asín, pp. 261-2.

DERIV. Sauceda o salceda [Aut.]. Saucedal [-z-, Nebr.], ampliación sufijal de salcedo (saucedo) copiosamente conservado en la toponimia de las tres lenguas iberorromances (cat. Saulet, Sauleda < *sallet < *sald(z)et), cf. por otra parte el estudio de Aebischer (20 pp.) sobre salicetum y salictum en toda la Romania, en RPF 1950. Saucera; xaucera arbusto junto al río, quizá la sarga, oído en Bergua, en el valle aragonés de Broto. Saucillo. Sauzal. Sauza (Cuervo, Disq., 1950, p. 99).

Salciña burg. o saciña 'sauzgatillo'. Salcinar alav. y arag. 'salceda'. Cultismos salicaria; salicina; salicíneo.

Mucho más antiguo que sauza, arriba citado, es el otro femenino sarga 'especie de mimbre' [Terr.; Acad. ya 1817], que en el valle aragonés de Vio es la 'Salix amygdalina' (Wilmes), en Cuenca la 'Salix purpurea' y en la Rioja la 'Salix triandra' (Cej. IX, p. 587); cat. sarga oído en La Pobla de Cérvoles, y usual en gran parte del Principado, sargueta en el Ribagorza (Congr. de la Ll. Cat., p. 428); posible es que derive de ahí el alto-arag. sarguera 'zarzamora' (RLiR XI, 41; ASNSL CLXVII, 258), cat. sarguer íd. Parece tratarse de un *SALĬCA, pero la explicación de la -r- no es clara; teniendo en cuenta el tipo céltico SALĬCO-, del cual parece venir el cat. sàlic 'especie de mimbrera', y el vasco zarika 'sauce', b. nav. 'retama', b. nav. y ronc. zarga 'zarzamora', podría suponerse que del celta pasó pronto al proto-vasco cambiándose, de acuerdo con la fonética de éste, en *SARICA, y sólo desde ahí llegó al romance; sargal; salgar ast. 'sauce'; salgareño; salguera, salguero; gall.-port. salgueiro 'sauce' (Fig., Vall., Lugrís) «antr'os salgueiros sombrizos do fondo do val, avístase a fouce do rio» Castelao 156.21.

CPT. Salzmimbre. Sauzgatillo [mozár. šáličo ğatîl o ğatîno o ğatîs, h. 1100, Asín, pp. 261-2; sauze gatillo «agnus castus» Nebr.; sauzgatillo, fin S. XVI, Fragoso, Aut.; alterado también en sargatillo], compuesto con un derivado de gato, nombre que se dió a sus flores por su forma blanda y vellosa (Nigra, AGI XIV, 279; Sainéan, BhZRPh. I, 34; Brüch, ZRPh. LI, 682); comp. cat. gatell, aran. gatè, prov. catié, Velày tsatié 'sauzgatillo' (del cast. o de otra forma semejante debió de tomarse el fr. gattilier antes de 1755, FEW II, 520). Salicílico, compuesto culto con el gr. ὕλη 'madera', por obtenerse este ácido de la salicina, que se extrae de la corteza del sauce; salicilato; salol; salipirina, formado con el radical de salicílico y la terminación de antipirina.

SAÚCO, del lat. SABŪCUS, que en castellano y en otros idiomas hermanos sufrió el influjo del sufijo -UCCUS. 1.ª doc.: sabuco, doc. de San Millán de la Cogolla, 1242 (M. P., D. L., 94.21).

Otras veces encontramos formas con -g-, conformes a la evolución normal de la terminación latina: Sabugarejo, diminutivo de un colectivo Sabugar, aparece en doc. de Oña de 1118 (M. P., Orig., p. 64); sayugo en doc. de Valladolid de 1260 (Staaff 56.13); hoy se dice sayugo en Sanabria, sabugu en el Valle de San Jorge y en otras partes de Asturias (R), en Colunga sabucu (V). Sin embargo, la forma saúco predomina pronto: es la que aparece ya en el Tratado de las Enfermedades de las Aves (fin S. XIII) p. p. B. Maler (Filologiskt Arkiv IV, p. 50) y es la adoptada por Nebr., la emplean Lope y Tirso en verso (mostrando que la acentuaban en la ú)[1], etc.; así en Aut. (con cita de Laguna). El nombre latino era SAMBŪCUS, ya anotado por Plinio, y esta forma ha persistido en italiano, y en varios dialectos sardos, réticos[2] y occitanos; pero había una variante SABŪCUS, que figura en Samónico (S. III), en los agrimensores (Tedesco, Atti dell'Ist. Veneto LXV, ii, 651-78), en San Isidoro («sabucus, mollis et pervia arbor; rhamnus...» Etymologiarum sive orig. XVII, vii, 59), etc. Según las indagaciones etimológicas de Brüch (Indog. Forsch. XLI, 196ss.) y Bertoldi (Festschrift Jud, 238, n. 2), ésta parece ser la forma etimológica, alterada en el otro caso, quizá por contaminación de sampsuchum 'mejorana'. Sea como quiera, de ahí vienen la mayor parte de las formas romances (REW 7561), y a ella corresponde fielmente el port. sabugo, sabugueiro. En cast. la conservación de la -c- es irregular, y que el cat. partiría del mismo tipo que el cast.

parece indicarlo el derivado saüquer 'saúco', junto a saüc de otras partes; del Valle de Ribes tengo anotado savuc. Para explicar la conservación de la -c- como sorda admite Rohlfs (BhZRPh. LXXXV, § 366n.) que hubo invasión del sufijo iberorromance -UCCUS (sufijo diminutivo -uco de Santander y Asturias, etc.); es probable que atine, comp. el logud. ant. sauccu que se lee en una escritura de 1230 (Guarnerio, KJRPh. IX, 121).

Paul Aebischer, Vox Romanica XII, 82-94, cree que la variante SAMBUCUS fué al principio puramente literaria, y sólo tardíamente y con carácter culto se propagó, desde Roma; y que la forma castellana con -c- se debe a una propagación de la pronunciación alto-aragonesa. Conclusiones tanto más atrevidas cuanto que el trabajo está hecho a base de materiales escasos. La última es del todo inverosímil y además está contradicha por la existencia de las grafías sardas sabucco en textos de 1123 y 1159, que por lo tanto no pueden ser de origen hispánico. En cuanto a la otra, parece por lo menos exagerada, en vista de la docena de ejs. italianos de Sambug- (Sambuc-) que cita el propio Aebischer desde el Piamonte hasta el Lacio y desde 914, y en vista del ej. provenzal de 1167, al cual hay que agregar el conocido río SAMBUCA del Norte de Cataluña (hoy La Muga), gall. samugueiro (sab-), santand. samugu (G. Lomas), Bielsa samuco (Badia)[3].

Después de escribir este artículo sale el importante estudio de Dámaso Alonso en la Rev. de Dial. y Trad. Pop. sobre los nombres españoles del saúco. Para las formas con -y-, V. además JABÓN.

DERIV. Sauquillo. Sabugal; sabucal. Sayuguina salm. 'flor del saúco'. Gall. saluquiño 'yezgo chamaeactis o parvens sambucus' (Sarm. CaG. 135v).

[1] Citas en Cuervo, Obr. Inéd., p. 250, n. 3. En América, como es natural, se pronuncia vulgarmente sáuco. Más documentación en Cej. VIII, § 93.—[2] En los Grisones se codean ambas formas: Savügh se encuentra junto a Sambüghé en Val Calanca, Sambügo en Bregaglia, Sambügh y Sambüghin en Poschiavo, vid. Planta-Schorta, R. Namenbuch.—[3] Aebischer cita además un port. Azambugeiros en doc. de 1086, pero creo que esto es otra cosa (de ACEBUCHE).

Saurín, saurino, V. zahorí

SAURIO, derivado culto del gr. σαῦρος 'lagarto'. 1.ª doc.: Acad. 1925, no 1884.

CPT. Plesiosauro, compuesto con πλησίος 'próximo'.

Sausería, sausier, V. sal — Sautor, V. saltar
Sauzal, sauzgatillo, V. sauce

SAVIA, del lat. SAPA 'vino cocido', pero en castellano es palabra de fecha reciente, tomada del cat. saba, o quizá más bien del fr. sève por conducto del gall.-port. seiva, sálvia, que es también palabra moderna en este idioma y debida a una adaptación de la voz francesa bajo la influencia de saiva 'saliva'; este complicado proceso migratorio explica la i castellana, que de otro modo sería incomprensible. 1.ª doc.: saba y sabia, Terr.

Savia es palabra ajena al cast. medieval y clásico, que falta todavía en Aut. y aun en Acad. 1783 (ya Acad. 1817, escrito sabia, más tarde savia); desde luego no está en ninguna de las obras lexicográficas de la Edad Media ni del Siglo de Oro. Oudin traduce el fr. sève des arbres por «çumo de árboles, sugo», Minsheu el ingl. sap of a tree por «çúmo», y seguramente ya entiende lo mismo Nebr. al dar como equivalente del lat. succus el cast. sugo en su Lex. Lat.-Hisp. En efecto, con este significado emplean repetidamente los antiguos estas palabras castellanas: ya Berceo escribió «xugo del fuste seco ¿qui lo podrié sacar?» (S. Dom., 176d), y si todavía podría argumentarse que el poeta entendía por ello algo ligeramente distinto de la savia de la planta viva, ya no queda equívoco posible en las frases siguientes: «lisa la corteza, llena de zumo y sustancia» G. A. de Herrera (1513), «sarmientos que se mantienen con la sustancia y zumo de la cepa» Juan de Pineda (1581), «los árboles se mantienen del zumo que chupan las raíces» Buges (citas de Cej. VIII, 442).

El vocablo que nos interesa es muy tardío en español, pues tenemos que llegar hasta med. S. XIX para dar con ejs. literarios (los da Pagés de Oliván y de Echegaray, pero ni siquiera figura en el vocabulario de L. Fz. de Moratín). En efecto savia hasta hoy en castellano es palabra de naturalistas, agricultores y a lo sumo madereros, ajena todavía a la fraseología popular y literaria, como puede apreciarse comparando con la rica variedad de frases formadas con el fr. sève, el alem. saft o el ingl. sap; en este contraste el cast. savia aparece como una voz carente, valga aquí la palabra, de todo jugo vital. Nuestra primera autoridad, Terr., ya subraya que es «término de Agricultura y Jardinería»; Terr. toma como básica en castellano la forma, hoy sólo catalana, saba, y se apresura a agregar que también se llama suco o jugo nutricio o jurgo (al que califica de bárbaro); por otra parte da más lejos la forma sabia como igual a saba, explicando que los «árboles que se cortan cuando están en sabia, se hacen inútiles para madera» (como si hubiese oído esta forma a un maderero y aquélla a agricultores).

M-L. en su artículo SAPA (REW 7585) da una impresión falsa de voz panrománica al citar a continuación, y casi sin aclaración alguna, el it. sapa, fr. sève, logud., oc., cat. saba, cast. saba y savia. Para el caso sólo interesaban las formas galorrománicas y catalana, pues el it. sapa es palabra culta sólo empleada con el significado latino de 'vino o mosto cocido' y éste es también el sentido

del sardo *saba*. En efecto, 'savia de los árboles' se dice *succhio* en italiano (o en términos cultos *linfa*), *şüi* o *schaf* en engadino, *schit* en sobreselvano, de suerte que el empleo de SAPA en este sentido es puramente galorrománico, si ampliamos el sentido del término hasta incluir en él el catalán. En estos idiomas sí es palabra antigua y hondamente arraigada; a pesar de la poca atención que prestan los lexicógrafos medievalistas a las palabras vivas hasta hoy, heredadas del latín y que siempre han integrado el fondo básico del idioma, nos consta que el fr. *sève* ya se encuentra en el S. XIII (Rutebeuf) y el oc. *saba* desde fines del XII (Raimbaut d'Aurenga, Guilhem de Tudela); y en cuanto al cat. *saba*, aunque Ag. no le prestó atención en su estudio de la lengua medieval (y yo tampoco), no hay por qué creer que sea menos antiguo, pues además de que ya figura en el dicc. de rimas de Jaume Marc (1371)[1], su evolución fonética no presenta la menor anomalía, y tiene gran empleo fraseológico (*escriptor ple de saba popular, la saba de la joventut*, etc., son frases que se oyen y leen a cada paso).

En cambio el cast. *savia* presenta un problema fonético insoluble si queremos mirarlo como continuación del lat. SAPA 'mosto o vino cocido', y lo mismo cabe decir del port. *seiva*; *GdDD* 5889 cita un ast. *saipa*, de cuya existencia dudo (falta en R, V, Canellada, Rodríguez Cast., Acevedo-F. y aun G. Oliveros). A ninguna parte conduce querer suponer un lat. vulgar *SAPĔA o *SAPĬA (como hizo C. Michaëlis, *Misc. Caix*, 126, seguida por Ad. Coelho, Cortesão, Fig., Brüch, *Idg. F.* XIV, 47 y *GdDD* 5859), pues el resultado sólo podía ser *sepa o a lo sumo *sapia (comp. SAPIAT > *sepa*, CAPIO > *quepo*, APIUM > *apio*). ¿Imaginaremos que SAPA se cambiara en *SAPĬDA en el latín vulgar hispánico? Sería bien difícil de explicar esta confusión con el adjetivo *sapidus*, aunque ahí lo tomáramos en el sentido latino de 'sabroso' y no en el de 'sabio', único conservado en romance; y además así tampoco explicaríamos la *e* ni la *v* del port. *seiva* ni menos su variante *seve*. Tampoco nos bastaría decir que *saba* es la continuación regular de SAPA en castellano, y *savia* una variante leonesa que por notable caso se hubiera extendido a todo el español, pues siempre nos quedaría el port. *seiva* y *seve* por explicar[2]. Por encima de todo es reveladora la fecha tardía del vocablo, así en cast. como en portugués. Si admitimos que las únicas expresiones hereditarias fueron *jugo* y *zumo*, y que *savia*, *seiva* y *seve* son préstamos de otros romances, todas las anomalías fonéticas se hacen explicables, y la propia vacilación de los dos idiomas en la forma que adoptan (*saba* o *savia* en cast., *seve* o *seiva* en portugués) se hace comprensible.

En castellano, como el fr. *sève* tiene forma muy distinta, lo natural sería considerar el vocablo como préstamo catalán, y la forma *saba* de Terr. refuerza esta sospecha. La aparición de una *i* irregular, tratándose de un préstamo, puede explicarse por mil circunstancias que no importaría mucho detallar, quizá una contaminación con vocablo preexistente, en nuestro caso quizá *lluvia*, puesto que sin lluvias no hay savia. Pero el portugués hay que explicarlo de otro modo. Tampoco ahí se conocen (por lo menos no los conozco) testimonios medievales; el rico diccionario clásico de Moraes no reconoce otra expresión portuguesa que *suco* (que Fig. también define como *seiva*). Pero en el idioma vecino el préstamo debió producirse algo antes que en Castilla, pues ya Bluteau (1720) define *seiba* (nótese la vacilación en la labial) como «germinantium arborum, corticem inter et lignum, glutinosus humor» y agrega «deriva-se do francez *seve*», sin citar autoridad alguna; los diccionarios modernos dan *seiva* con *v*, a excepción del excelente de H. Michaëlis que además registra *seve* f.: ¿es preciso más para revelar el préstamo francés? En cuanto al gallego, ahí se ha implantado una forma *sálbea* o *sálvea* (Vall.), salm. *salvia* (Lamano)[3], que nos muestra cómo el léxico advenedizo está sujeto a toda clase de confusiones harto caprichosas, en este caso con el nombre de una planta determinada, o conectado con SALIVA, como el port. *saiva*, *seiva*.

En Portugal el fr. *sève* se asimiló a otra palabra vieja y castiza, nombre de otro líquido vital. El lat. SALĪVA dió regularmente *saíva*, todavía conservado en esta forma, como nombre de la humana, en Galicia (Vall., Cuveiro; *seibar* 'mojar el lino al hilar' en el Limia: *VKR* XI, 278), y empleado antiguamente en Portugal, según aseguran Leite de V. (*Lições de Filol. Port.*, 294, 296) y J. J. Nunes (*Gram. Hist.*, 106)[4]; en el Norte de este país *saíva* pasó fonéticamente a *séiva*, que así se llama la saliva en Cinfães, Penafiel y Marco (Leite de V., *Opúsc.* II, 510), mientras que el idioma literario tomó la forma latinizante *saliva* y de un cruce de las dos resultó *saleiva* en otras localidades miñotas, como Baião (Leite, *o. c.*, p. 91). Así está claro por qué al adoptar el fr. *sève* se le dió en Portugal la forma *seiva*; de ahí gall. *deseibar* 'lavar por primera vez la ropa blanca sucia' (Sarm. *CaG.* 186r, 195r), cf. arriba *SALIVA*. En cuanto al castellano, teniendo esto en cuenta, y en conclusión, podemos admitir que el vocablo entraría a un tiempo por el Este y por el Oeste: desde allí la forma catalana *saba*, desde aquí el port. galicado *seiva* adaptado en *savia* según el modelo de *ruivo* ~ *rubio*, *saibo* ~ *(re)sabio* y otras correspondencias regulares; la *a* de *savia* se debería al influjo de la forma acatalanada *saba* o quizá a un gall. *saiva. En el fondo de todo estaría el deseo de los jardineros y naturalistas de encontrar un término más inequívoco que los tradicionales *jugo* y *zumo*, de connotación más amplia[5].

[1] Como no hay homónimos difícilmente cabría dudar de que es esta palabra. Que no esté en el

dicc. de Torra (1650) nada significa, pues es obra muy incompleta; lo mismo cabe decir del valenciano de Escrig. Se pronuncia con *-b-* bilabial (no *-v-*) en Mallorca (Amengual). En el Pallars corre la arcaica variante *sapa* y se ha formado un verbo *sapar* 'subir la savia a los árboles'.— [2] El dicc. cat.-cast. de Roca y Cerdà (1822) traduce el cat. *saba* por *resabio*; según el *DAlcM* vale por 'sabor y olor que dan al vino ciertos toneles' (Panadés, Gandesa), 'gusto especial del aceite de oliva poco madura' (Mallorca) y 'resabio que dan ciertos recipientes a la comida' (sin localizar); lo cual vendría de la ac. de *sapa* 'vino cocido'. ¿Pasaría también el cat. *saba* al cast. en este sentido? Si así fuese se explicaría que influyera en el sinónimo autóctono *resabio*. Pero no sé que *savia* tenga en cast. el sentido de *resabio*; tampoco se encuentra en diccionarios castellanos ni vocabularios dialectales que *resabio* signifique 'savia'.— [3] Habría que suponer que una forma como ésta (que es también asturiana, seg. Canellada) tuvo bastante extensión en el dominio castellano, llegando hasta Aragón, pues *sàubia* se emplea en la Baja Ribagorza (en el catalán de L'Estall [término de Viacamp] anoté en 1957 «l'arbre ja estava en *sàubia*».— [4] *Saíva* ya se documenta ahí en la Crón. de 1344 (III, 371), vid. Colón, *ZRPh.* LXXVIII, 88. En efecto João de Barros (med. S. XVI) emplea en este sentido la forma *seiba*: «hũ vaso de prata, para lançar a *seiba* que fazem do betel, que andão remoendo na boca». Bien entendido por Moraes, mientras que Bluteau comprendió mal «o çumo de hervas mascadas».— [5] No es admisible la interpretación de M-L. (*REW* 7541) al considerar el port. *seiva* 'savia' como mera continuación del lat. SALĪVA: tal cambio semántico, con carácter espontáneo, apenas sería concebible (trata de este asunto Colón en *FEW* XI, 100 n. 3, que no está a mi alcance, cf. *ZRPh. l. c.*), y nadie querrá creer que los dos sinónimos *seiva* y *sève* no tengan relación etimológica. En cuanto al cast. *savia* se limita a declararlo «sorprendente» poniéndolo entre los representantes de SAPA. Con mayor lógica supuso Bloch (s. v. *sève*) que *savia* era un préstamo del port. *seiva*, si bien admitiendo la explicación de M-L. en cuanto al origen de éste. Para terminar observaré que el carácter sólo galorrománico del tipo *sève-saba* deberá tenerse en cuenta en la controversia acerca del origen del germ. SAPP (ags. *sæp*, ingl., neerl. y b. alem. med. *sap*, a. alem. ant. *saf*, *saffes*, voz neutra), que Walde y Ernout-Meillet consideran hermano del lat. SAPA y del zendo *vīšāpa* 'de jugo venenoso', mientras que Kluge se inclina a considerar préstamo del latín vulgar, prescindiendo del isl. ant. *safi* (difícil de explicar entonces). En cuanto a creer que las voces galorromances y catalana se tomaran del germánico, no parece posible, pues los varios dialectos occidentales del germánico postulan al parecer una base con PP geminada.

SAXÍFRAGA, tomado del lat. *saxĭfrăga* íd., del adjetivo *saxĭfrăgus* 'que quiebra las piedras' (compuesto de *saxum* y el verbo *frangere*); así llamada por haberse empleado en infusión contra los cálculos de los riñones. *1.ª doc.*: *saxifraga* y *saxifragia*, *Tratado de las Enfermedades de las Aves* (fin S. XIII) p. p. B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, p. 80); 1555, Laguna (*Aut.*).

Oudin recoge *saxifragia* o *sassifragia* 'saxífraga' y *sasafraz*, como nombre de una planta de la Florida; Covarr. *saxifragua*, y como «planta índica» *salsifrasia*. La historia del nombre de la planta americana *sasafrás* no está bien investigada. Monardes en su texto inglés (1577) dice que esta planta floridana recibió su nombre español del francés, pero en este idioma es palabra poco conocida; con referencia a la Florida menciona también el «sarsafrás» Fr. Andrés de San Miguel en 1595, *salsafrás* escribe Gumilla en 1745 con referencia a Venezuela (Friederici, *Am. Wb.*, 560-1). Sospecho que se trata en primer término de un nombre español de origen mozárabe, pues como nombre español del Lithospermon o de la saxífraga se lee *šaḫšafrâġa* en el Dioscórides mozárabe, *šaḫšafrâġa* en Abenŷólŷol y Abenbuclárix, *šaḫšifrâġa* en Abenalbéitar (Simonet, p. 577); la primera de estas formas presenta el resultado normal de SAXIFRAGIA según la fonética mozárabe, y del colectivo arabizado correspondiente *šaḫšafrâǧ* salen sin dificultad *sasafrás* y sus variantes con *-rs-* y *-ls-*. Comp. el cat. *salsufragi*. Otros descendientes populares del vocablo son el port. ant. *seixébrega* 'planta medicinal empleada contra el mal de piedra' en Mestre Giraldo (a. 1318), *RL* XIII, 392-4, y el gall. *seixebra*, *-xébrega*, *xenxebra*; no parece que exista la forma *séixebra* que cita G. de Diego; Sarm. *CaG.* 176r, dejó escrito un *papel* sobre su uso, descripción y nombres, llamándola *seyxebra* o *seyxébrea* (Pensado ib., p. 53). V. además *ARSAFRAGA*.

DERIV. *Saxifragáceo*. *Salsifí* [Acad. 1884, no 1843], del fr. *salsifis* [1600, variante *sassefrique*], y éste del it., donde a juzgar por las variantes *sassifrica* [S. XVI], y *sassefrica*, parece tratarse de una alteración del lat. *saxifraga*. Derivados cultos del lat. *saxum* 'roca, piedra'[1]: *saxátil* [1629, *Aut.*]; *saxoso*; *sáxeo*.

[1] Como palabra popular SAXUM se ha perdido en las lenguas romances, casi sin dejar descendencia ni indirecta; salvo en el it. *sasso* 'peñasco' y en el gall.-port. *seixo* 'guijarro' y 'canto pelado o rodado', que tienen uso limitado [lo empleaba Sarm. para definir *coyo*, vid. *CON*, *CaG.* 241r], y además son más propios de la toponimia que del lenguaje vivo; es cierto que como topónimo ha tenido en el dominio occidental enorme arraigo: baste recordar que, en Galicia sólo, hay más

de cincuenta aldeas y lugarejos llamados O Seixo, y el área de este nombre se prolonga por Portugal y el reino de León (El *Gejo* en Salamanca), y aun algo hubo en el mozárabe de España (p. ej. la villa de *Sax*, junto a Villena, a la raya del valenciano, edificada bajo una gran peña).

SAXÓFONO, compuesto culto del gr. φωνή 'sonido', con el nombre de Adolphe Sax, inventor de este instrumento. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Más corriente es la forma incorrecta *saxofón*, tomada sin adaptación del inglés (ej. de la española Flora Osete, en Pagés). En inglés se registra el vocablo ya en 1851.

Saxoso, V. *saxifraga*

SAYA, del lat. vg. *SAGĬA, derivado del lat. SAGUM 'especie de manto', 'casaca militar'; puede tratarse de un préstamo de σαγία, plural del gr. tardío σαγίον, derivado del gr. σάγος, del mismo significado y origen que la voz latina; o acaso un derivado lat. *SAGĔA que indicase primitivamente la tela de que se hacía el SAGUM; aunque se suele creer que SAGUM y σάγος son voces de origen céltico, las formas del céltico insular (irl. ant. *sái*, galés y bretón *sae*) vienen del latín y suponen la misma base *SAGĬA que las lenguas romances. *1.ª doc.:* doc. leonés de 941 (Oelschl.).

Aparece también en docs. leoneses de 953, 955 y 994 (escrito *saia* en los dos primeros, ibid.), y es ya frecuente en Berceo, *Apol.* y Juan Ruiz. Cito otros ejs., que muestran la gran frecuencia y casticismo del vocablo desde la época arcaica: «viginti *sayarum* stamfort, barracanorum, aracensium et brullarum faciunt troxellum» Fuero de Zorita, S. XIII (*RFE* VIII, 28), «a Johanet, goglar del tanboret, para *saya* et pelote e caperot» doc. de Valladolid a. 1294 (M. P., *Poesía Jugl.*, 459), «de *saia* de omne a faldas, 18 dineros» fuero aragonés de 1350 (*RFE* XXII, 21), «una *saya* meytada d'homme, cárdena e morada» invent. arag. de 1362 (*BRAE* III, 91), «huna *saya* bermella de Campredon» íd. íd. 1402 (*BRAE* II, 219) y otros muchos ejs. en inventarios aragoneses de esta época (V. en *RFE* XXII, 143), «ropas trahen a sus guisas, / todas fendidas por rrayas, / do les paresçen sus *sayas* / forradas en peñas grisas» Marqués de Santillana (*Serranilla de las Hijas*, M. P., *Poes. Ár.*, p. 92); está también en el *Corbacho* (1438, ed. Pz. Pastor, p. 124.4) y es frecuentísimo en los clásicos y en todas las épocas; V. todavía el testimonio de Nebr. («*saia de muger:* tunica muliebris; *saio de varón:* tunica virilis»), que puede ser útil por sus precisiones semánticas. Desde este punto de vista observaré que *Aut.* y los ejs. que allí se citan confirman la distinción indicada por Nebr. entre *saya* como vestido de mujer y *sayo* traje de hombre, y lo mismo parecen indicar los pasajes de APal. («*callasis* es linaje de *saya*... otros dizen ser nudo de la *saya* de muger, con que la *saya* se ata cerca de la cerviz y dende cuelga abaxo» 52*d*, frente a «extrafilatus es el que remangado los ombros saca la mano fuera del filo del *sayo*» 149*d*, «*bulla*... es *sayo* de muchacho, linaje de vestidura» 49*d*). Sin embargo, esto parece ser secundario en vista de los varios ejs. de *saya de ombre* que he citado más arriba, y es casi forzoso que así sea, pues el masculino *sayo* parece ser forma bastante moderna, que no encuentro hasta h. 1400 (glos. del Escorial) en castellano, y hasta el S. XVI en portugués (citas de Sá de Miranda y Ferreira de Vasconcelos, en Moraes) y en italiano (Berni, G. della Casa, Varchi), y que ni siquiera ha existido en lengua de Oc. Que en la Península Ibérica *saya* es palabra muy antigua lo confirman también las fuentes árabes, puesto que *šáyya* «tunica», «saya de mujer», se encuentra en el Códice Escurialense de 1049, en R. Martí, Abenaljatib, PAlc. y en escrituras arábigas de Almería (Simonet, s. v.); comp. *CHÍA*.

Y lo mismo hay que decir desde el punto de vista de la lengua portuguesa. Aquí además del doc. de 953 «accepimus de vos... 1 *saia* fazanzal cum sua vatanna» (que los *PMH* dan como suyo, aunque parece ser el mismo que el citado arriba, leonés según Sz. Albornoz), encontramos el vocablo en 1039 («una manta et una *sagia*»), 1059, 1065, V. las citas en Cortesão. Además lo tengo anotado de 1258 (*RL* XI, 90) y en una ley de 1253: «homo cui dederint zorame et *sagiam* stet pro 30 solidis pro soldada; et rapax cui dederint capam de burello et *sagiam* de valencinia stet pro 30 solidis pro soldada» (*PMH, Leges* I, 195). Desde luego es voz muy frecuente en los clásicos y en todas las épocas de la lengua portuguesa. En contraste con ello el vocablo no es catalán, pues no sólo es completamente desusado en la actualidad, sino que nunca ha sido autóctono, como prueban ya la *y* y la *-o* de las antiguas formas *saya, sayal* y *sayo*, aunque aquélla sea frecuente desde 1413, y éstas desde 1450 y 1472 (Ag.). En los demás romances el problema se presenta más turbio y complicado.

El francés *saie*, como nombre de un vestido, sólo se encuentra desde Rabelais, y cosa notabilísima, es comúnmente masculino (sobre todo en los siglos XVI y XVII); se aplica por lo general al sagum militar de los romanos como término arqueológico; este detalle lo habría de hacer sospechoso inmediatamente, mientras que los romanistas, con extraña superficialidad, obcecados por la mayor regularidad aparente del tratamiento fonético francés, se han empeñado en buscar en Francia el origen de las demás formas romances: así M-L. (*ZRPh.* XXV, 354-5; *REW* 7515), Gamillscheg (*EWFS*), Bloch, Migliorini, etc. Para ello podían alegar una excusa: la existencia de un fr. ant. *saie* f. 'especie de paño', subsistente hasta hoy en picardo y valón. Puede que esta palabra sea

autóctona en el Norte de Francia, y desde luego no es posible identificarla con *soie* SĒTA como quería M-L., en vista de que las grafías y las rimas antiguas indican un *ai* primitivo: este *saie* desde luego es inseparable del cast. *saya*, y no es de creer que sea un préstamo español; pero el *saie* de Rabelais, masculino y nombre de un vestido, es otra cosa y lo más probable es que esté tomado del castellano, aunque más tarde se aprovechó para traducir, como término arqueológico, el lat. *sagum*. El propio *saie* femenino del francés medieval tiene mucha menor vitalidad que la voz iberorromance, cuya paternidad de ninguna manera podría atribuírsele: los primeros testimonios son de fines del S. XIII (*Berte aux grands pieds*, en God. VII, 283*c*; fabliau indicado por Tobler a M-L.), y fuera de éstos no hay más que otros dos del S. XV, ya localizados como hoy en Bélgica y Picardía. ¿Casualidad o descuido de God. esta escasez? No es verosímil, puesto que éste es muy diligente cuando de voces o acs. anticuadas se trata. El cotejo con las fuentes inglesas y bajo-latinas, que tantas veces nos permite completar y rectificar los datos referentes al Norte de Francia, confirma por el contrario esta impresión de una palabra que nunca fué de uso general. No puedo localizar todos los datos de Du C., aunque desde luego se nota que la mayor parte se refieren a España, a Italia y alguno al Sur de Francia; que *saia* esté en el sajón Hugo de San Víctor († 1140) no nos ilustra mucho, pues no sabemos si este dato no romance supone una fuente francesa, provenzal o italiana; en inglés *say* es «a cloth of fine texture resembling silk» y ya aparece una vez en 1297 y con frecuencia desde el S. XV, aunque es verdad que hay otro dato de *saya* «woollen material» en un texto inglés en bajo latín de h. 1299 (Baxter-J.).

En total, en el Norte de Francia el vocablo es bastante más tardío, y siempre fué mucho menos general que en la Península Ibérica. Quizá tuviera un poco más de vitalidad en el Sur, donde tenemos 5 testimonios medievales, muchos dada la escasez de los diccionarios correspondientes (y todavía deberían agregarse los de Du C.): los más antiguos se remontan hasta fines del S. XII (Raimon de Miraval, Peire Raimon de Tolosa). Las formas occitanas, igual que las hispánicas, postulan una base *SAGIA: es bien clara en este sentido la rima *saja* : *assaja* de Paulet de Marselha (S. XIII), y de igual manera deberemos interpretar la grafía *saga* de la *Regla de San Benezech* (sabido es que tales grafías *ga* = *ja* son frecuentes), y el diminutivo *sagelh* en Guilhem d'Autpol (voz aislada); *saya* en los docs. de Carcasona es en rigor equívoco; y sólo quedan las formas de Miraval y de Peire Ramon, en las cuales la rima revela una pronunciación *sáya* (rima con *gaia, veraia, esmaia* y los subjuntivos *plaia* y *traia* en el primero, *Studj Romanzi* III, 134; con *playa* 'herida', *savaya* y el subjuntivo *desplaya* en el segundo, ed. Cavaliere II, 40): pero estos trovadores, como muestran las rimas citadas, escriben o imitan el dialecto lemosín, donde, como es sabido, -AGIA da *-áya*. Las formas modernas no nos ayudan, pues son préstamos evidentes, como revelan la *-i-* y el género masculino del prov. *saio* (Mistral), y la *-ou* átona del bearnés y bigordano *sàyou* «sayon, blouse plus courte que la *sayòlo*»; en cuanto al femenino anticuado *sàyo* y el diminutivo *sayòlo*, empleados en el Lavedán (Palay), podrían ser autóctonos o bien aragonesismos, como se quiera, pero desde luego tienen poco interés para la vitalidad del vocablo en Francia, dada su íntima proximidad a la frontera española. En una palabra, así en el Sur como en el Norte de Francia nuestro vocablo está anticuado, y siempre tuvo menor vitalidad que en la Península Ibérica.

¿Y en it.? Ahí abundan los testimonios literarios de *saia* «specie di panno lano sottile e leggiero» y de *saio* «vestito del busto co' quarti lunghi, a uso degli uomini», ambos desde princ. S. XVI, y hoy anticuado el último; de *saia* hay algunos que podrían ser anteriores (*Novellino; Bandi Fiorentini*) y uno es de med. S. XIV (Fazio degli Uberti); aunque falta en otras fuentes (Monaci, Mussafia, Petrarca, Edler), hay algún testimonio medieval italiano en Du C., y una docena de los SS. XIII y XIV en los documentos emilianos extractados por Sella. Sin embargo, ni SAGA ni *SAGIA podían dar *saia* en italiano: el resultado de este último habría sido *saggia* en Toscana y *saza* en el Norte de Italia. ¿Será préstamo de la zona Lacio-Campania-Calabria-Sicilia, donde el resultado *saia* de *SAGIA sería normal? Quizá, pero los datos localizados señalan todos hacia Emilia o Toscana. Luego más bien podría tratarse de un préstamo galorromance, quizá reforzado en el S. XVI por la influencia española (al menos en cuanto al masculino *saio*, inexistente en Francia), a no ser que estemos ante un préstamo tardío del bajo griego.

En resumidas cuentas está fuera de cuestión el mirar el cast. y port. *saya* como préstamos de otros romances, según hacen todos los romanistas[1]. Como *saya* no puede venir de SAGUM o el plural SAGA, según la fonética iberorromance, se impone postular una base *SAGIA, cuya existencia en latín vulgar está confirmada por lenguas vecinas a la Romania: por una parte el neogriego σάγια «panno sottile» (pron. *sáya*, y V. el trabajo de G. Meyer, *Lat. Lehnworte im Ngr.*, 57), y por la otra el grupo céltico formado por el irl. ant. *sái* «tunica», el galés *sae* «say, stuff so called» y el bretón *saé* «habit, robe»: es palabra muy antigua en irlandés, ya documentada en las glosas de Würzburg, y la *i* irlandesa prueba inequívocamente que hay que partir de un antiguo *SAJA (o *SAGIA) y no de SAGUM o SAGA; los hechos célticos están algo embrollados, pues el género masculino y el significado de la forma galesa podrían indicar un préstamo inglés, mientras que el género

femenino y el significado de la palabra bretona revelan contacto íntimo con las formas romances; como por otra parte la *s-* conservada del bretón y del galés no podría compaginarse con una vieja voz hereditaria, lo más razonable es concluir con Pedersen (*Vgl. Gramm. d. kelt. Spr.* I, 216), que en todo el céltico insular se trata de un préstamo muy antiguo procedente del b. lat. *SAJA (yo diría más bien latín vulgar *SAGIA)[2] Es decir, aunque el latino Varrón y los griegos Polibio y Apiano estén contestes en afirmar que SAGUM y σάγος son voces tomadas del galo, hubo de tratarse de una palabra del céltico continental, que no dejó descendencia directa en las islas; quizá no carezca de interés el que Apiano (140 d. C.) refiera el vocablo repetidamente a los celtíberos (en la página 43 afirma categóricamente ἐνεπορπήσατο σάγον Ἰβηρικῶς), lo que coincide notablemente con su vitalidad principal en iberorromance.

Falta explicar la sustitución de la forma latina documentada SAGUM por la postulada unánimemente por las lenguas modernas, *SAGIA. Hay tres posibilidades. Puede tratarse de un derivado céltico *SAGĬA, perfectamente posible, puesto que los sufijos *-yo, -ya,* son tan vivaces en céltico como en todas las lenguas indoeuropeas: esto coincidiría con el dato de Apiano, en cuanto así podríamos admitir una continuidad de uso en España, desde los celtíberos hasta la actualidad. O bien un derivado latino adjetivo *SAGĔA, que primero designaría el paño propio para hacer «sagos». Finalmente el vocablo pudo venir del griego (donde quizá sería herencia galática): en Grecia es palabra documentada abundantemente desde Polibio, y por lo tanto cuesta creer que llegara por conducto del latín. Sea como quiera mostró evidente vitalidad en este país, al formar un derivado de tipo diminutivo σαγίον «robe», muy frecuente desde el S. IV (Sócrates el Escolástico) y el VI (Juan Mosco, Mauricio, Ephraem, Zacarías)[3]. Tratándose de nombres de ropas y vestidos, siempre propensos a la emigración, no tendría nada de extraño que el plural griego σαγία, aun cuando fuese voz céltica, pasara desde el griego al latín vulgar volviendo así a Occidente (comp. el caso de *JERGA* y variantes).

DERIV. *Sayal* [S. XIII, *Aranceles Santanderinos,* y otros ejs. en A. Castro, *RFE* XIII, 127-8; «*saial de lana grossera:* sagum» Nebr.]; *sayalero* [Nebr.]; *sayalería; sayalesco; sayalete; ensayalar* [Nebr.]. *Sayete. Sayo* [h. 1400, V. arriba]. *Sayuela; sayuelo.* Préstamos modernos del latín: *sago; ságula.*

[1] Exceptúo solamente a Coelho (*Questões,* p. 294), quien suponía ya la base *SAGĔA; y Cornu (*GGr.,* § 218), quien dudaba entre esto y una evolución autóctona de SAGA, comparable a *Coimbra, rumiar, lidiar;* pero esto no puede ser, y no hay comparación posible con estos casos, donde no hay *y* de G, sino pérdida de la G junto a I átona, que es otra cosa.— [2] Por falta de información ven las cosas en forma algo diferente Thurneysen, *Keltorom.,* 77-78, y Diez, *Wb.,* 280.— [3] Véanse los testimonios en el dicc. de Sophoclês y en el de Estienne; agréguense otros en el *CGL,* s. v. *lodix.* El acento antiguo parece ser σαγίον (según el escolio citado por Estienne). Otros escriben σάγιον, acentuación que hoy ha predominado y que ya está (σάγιν) en el *Chronicon Paschale.* Ambas acentuaciones son posibles, según el sistema de acentuación del diminutivo griego, aunque σάγιον corresponde al tipo más general cuando la sílaba precedente es breve, como parece serlo en este caso, pero hay también ejemplos del otro. (V. ejs. abundantes de ambas acentuaciones en la monografía de Walter Petersen, *Greek Diminutives in -ιον,* Weimar, 1910, pp. 10-14).

SAYÓN, 'ministro de justicia', procedente de un vocablo gótico *SAGJIS íd., derivado del germ. SAGJAN 'decir', 'notificar, intimar'; en el Oriente ibérico el vocablo gótico fué latinizado en *SAGIUS dando regularmente el cat. *saig* 'sayón', mientras que en el resto de la Península, bajo la influencia del sinónimo latino PRAECO, -ŌNIS, se convirtió en SAGIO, -ŌNIS, de donde el cast. *sayón* y el port. *saião.*
1.ª doc.: saione, doc. burgalés de 964 (Oelschl.).

En este libro hay otros 13 ejs. de los SS. X-XII, procedentes de León, Aragón y Castilla. Me limito a citar: «accepimus... ipsas villas cum foro ex lecto que non pro omezidio, non pro annudebera, neque fossateira, que *sajone* de comite non pertimescat» doc. de Valpuesta de 1011 (M. P., *Orig.,* 38), «noditia de ganato de Sancta Maria de Veçdemarván que levarunt inde *sajones*» doc. de Toro de h. 1050 (íd. 28), por donde se ve que el sayón primitivo muchas veces no era un verdugo, sino más bien un cobrador de tributos y en general un agente del fisco o de la justicia condal y estatal. En efecto San Isidoro, en cuyo bajo latín arcaico está ya atestiguado el vocablo, lo define: «*saio,* ab exigendo dictus» (*Etym.* X, 263), o sea que en él ve primordialmente la función de cobrador. Sin embargo, es verdad que como agente de la justicia se le encomendarían pronto funciones más odiosas, pues ya en el glosario de Leyden, escrito en Portugal en el S. XI se define al *saio* como «poenator, tortor» (p. 451). Éste es el sentido que predomina en textos castellanos más tardíos, como el *Libro de Buen Amor* (1126*d*), el dicc. de Nebr. («*saión o verdugo:* carnifex») o el *Diálogo de la Lengua* de J. de Valdés, quien nos revela que el vocablo empezaba a anticuarse en ciertos ambientes: «*sayón* por *verdugo* se usa mucho, pero es mejor vocablo *verdugo*» (118.6). En portugués (o bajo latín de Portugal) se documenta *saion* ya en seis docs. de los años 999 hasta 1179 (Cortesão, *Subs.*); pero es abusivo introducir un supuesto **saian* rimando con *can, pan, acharan,* en una ctga. de escarnio muy poco posterior a 1250 del magnate portugués Afonso Lopez de Baião, donde los dos

mss. traen *jaian,* como vienen haciendo filólogos portugueses seducidos por el ejemplo de T. Braga (R. Lapa, *CEsc.* 57.22), ni habría modo de explicar etimológica o morfológicamente tal forma, ni el contexto lo pide (pues siendo un *jayán* un ser monstruoso, es natural que se compare una catadura fea a la de un jayán)[1].

La etimología en lo esencial ya la dió Diez en su *Wörterbuch,* quien observando que el vocablo aparece en la forma *sagio* en la *Lex Romana Wisigothorum* y en otros textos medievales, propuso considerarlo un germanismo derivado de la familia del alem. *sagen* 'decir'; desde el punto de vista semántico precisa atinadamente Gamillscheg (*R. G.* I, pp. 162 y 358) que debe partirse del sentido legal que es propio del derivado *ansagen* 'notificar, intimar'. Pero en cuanto a la forma y nacionalidad exacta del étimo no se ha adelantado hasta ahora desde el tiempo de Diez. Desde luego no es correcto partir, como hace M-L. (*REW* 7507), de un «gót. SAGIO», pues además de que tal palabra no está documentada en textos escritos en idioma gótico, la terminación del vocablo no corresponde de ninguna manera a la morfología de esta lengua, donde no hay masculinos en -O. Señaló la dificultad Brüch (*RLiR* II, 33-34), proponiendo en consecuencia postular un lat. vg. *SAGIO, -ŌNIS, derivado del lat. SAGIRE 'seguir una pista, ser buen sabueso', partiendo de la idea de que el *SAGIO había de buscar a los deudores. Pero esto no era admisible, pues el vocablo romance y bajo latino sólo se encuentra en territorios ocupados por los godos (así aparece por primera vez en Casiodoro, princ. S. VI, historiador de los ostrogodos) y en relación con instituciones jurídicas, que en esta época estaban completamente germanizadas; no es aceptable, por lo tanto, un derivado de SAGIRE, voz latina que además es muy rara, arcaica y sin descendencia romance: sería incomprensible que en el S. VI se hubiese formado un derivado de este arcaísmo latino sin duda olvidado desde mucho antes. Por ello insistió acertadamente Gamillscheg (*l. c.,* y *RFE* XIX, 141) en la etimología germánica, pero tropezó de nuevo con el hecho de que los masculinos en nasal tienen en gótico la terminación -A, -AN, que de ninguna manera podría dar el cast. *sayón,* port. *saião;* en consecuencia suponía Gamillscheg que el vocablo sería de origen fráncico. Sin embargo, esto no es menos inadmisible: los francos nada tuvieron que ver con parte alguna de España antes del S. VIII, y *saio* ya aparece en España en San Isidoro, que es del VII, y en la *Lex Wisigothorum* todavía anterior, mientras que no hay huella alguna del vocablo en Francia y demás territorios colonizados por francos y otras tribus germánicas occidentales, y, sin embargo, sólo el germánico occidental tiene sustantivos masculinos en -O, -ON. En España no hubo otros germanos occidentales que los suebos, confinados al extremo Noroeste, pero *sayón* y *saig* son vocablos generales en toda la Península Ibérica, incluyendo el catalán.

El origen ha de ser forzosamente gótico, y el que nos da la clave del enigma es el catalán, en este caso completamente descuidado por los romanistas, según ocurre tantas veces. En catalán es antiguo y arraigado el vocablo, pero en una forma diferente: *saig,* también con el sentido de 'alguacil' o 'verdugo'[2]. He aquí algunos textos, desde el S. XIII: «Lo veguer o el *sayg,* qualque manament façen de venir a Cort, deu d i r e n o m e n a r: —Aytal hom se clama de vós: siats aytal dia, a aytal hora, a la Cort», *Costumbres de Tortosa* (ed. Oliver, p. 21; otro p. 26), donde vemos conservada toda la fuerza etimológica del vocablo 'el que dice o pronuncia solemnemente las palabras de la intimación'[3]. «Mentre estaven així vengué lo *saig* envers lo pagès... d i e n t - l i que comparegués davant lo jutge» Eiximenis (*N. Cl.* VI, 81). Además de 'alguacil' también puede significar 'verdugo', como ocurre en las poesías de los Marcs (SS. XIV-XV, ed. Pagès, 65.52) o en el *Breviloqui* de J. de Gal·les: «girà's Plutarco al *saig* qui·ll açotave e dix-li...» (p. 141). De ahí se tomó en préstamo el cast. *saje* 'verdugo', 'hombre cruel', del cual he citado ejs. del S. XVII en mi artículo *SAJAR.* Se conserva vivo *saig* hasta hoy en las Baleares en el sentido de 'alguacil de pueblo', 'pregonero' (P. d'A. Penya, ed. *Illes d'Or* I, 2; B. Ferrà, *Comèdies,* ed. íd., I, 145; *BDLC* X, 178).

Está claro que el cat. *saig* presenta otra forma del vocablo, más arcaica y primitiva que la cast.-port., forma ya documentada dos veces en nuestra fuente más antigua, Casiodoro, donde se lee *sajus* (*Variar.* VII, 42; VIII, 24). Se trata por lo tanto de un más antiguo *SAGIUS, en el cual es fácil reconocer la real forma gótica, que hubo de ser *SAGJIS. Se trata de una formación perfectamente correcta en gótico, donde no sólo abundan antiguas palabras radicales como *nithjis* 'pariente', *harjis* 'ejército', sino también derivados verbales del tipo de *anda-stathjis* 'adversario' (de *standan* 'estar') o *ragineis* (< *raginjis*) 'consejero' (de *raginôn*); de la misma manera que *silba-wiljis* 'voluntario' viene de *wiljan* 'querer', se derivó *SAGJIS del verbo **sagjan* 'decir solemnemente, intimar'[4]. *SAGJIS fué latinizado normalmente en *SAGIUS (SAJUS), de donde el cat. *saig;* pero en el Interior y en el Oeste de la Península, donde vivía la palabra latina PRAECO, -ONIS, 'pregonero', 'agente de la justicia' (ajena, obsérvese bien, el catalán), *SAGJIS fué adaptado a la forma de su concurrente y latinizado en SAGIO, -ŌNIS[5]; pudo también contribuir LATRO, -ONIS, otra voz de sentido muy conexo, y cuyas prolongaciones romances muestran la misma dualidad; cat. *lladre* frente al cast. *ladrón.*

DERIV. *Sayonía* ant. (a. 1095) y *sayonicio* ant. 'oficio de sayón' (a. 1136, Oelschl.).

[1] No es cierto que el supuesto *saian* esté documentado: sólo en un texto único y muy tardío

se imprimió *saiam* en los *PMH*; fué transcripción inexacta o grafía anacrónica: sabido es que es la usual en portugués en la Edad Moderna en lugar de *-ão* < -ONEM.— [2] En oc. ant. sólo conozco de *saig* tres testimonios, en parte inseguros, y que en realidad sólo son prueba de la existencia del vocablo en Cataluña. El seguro y de sentido claro es del trovador catalán Cerverí de Girona y se puede fechar h. 1280 (ed. Ugolini 45.1, 6 y otros versos). Levy *PSW* VII, 415, cita además *sag* cuatro veces en Bernat de Rovenac (S. XIII) y *saitz* (caso recto en *-s*) en Guiraut Riquier (también S. XIII); en ambos el sentido queda oscuro y discutible y Levy mismo declara no entenderlo; además G. Riquier era de Narbona y vivió mucho tiempo en Cataluña y Castilla; y Rovenac es un pueblo del Aude a pocos kilómetros del límite catalán y en el pasaje citado se habla de asuntos catalanes.— [3] Esta y otras razones prueban que es falsa la etimología de Kögel y Wrede (citada por Gamillscheg) quienes quisieran derivar SAGIO de un verbo descendiente del indoeur. SEK^w- 'seguir', del cual no se conocen representantes en gótico ni apenas en germánico (sólo a. alem. ant. *beinsegga* = lat. *pedisequa*).— [4] El vocablo corriente para 'decir' es *qithan* en gótico, pero apenas cabe dudar que un **sagjan* (equivalente del ags. *secgean*, b. alem. ant. *seggian*, escand. ant. *segja*, a. alem. ant. *sagên*) debió de existir en gótico, puesto que es palabra común, no sólo a todos los idiomas germánicos, sino a casi todas las lenguas indoeuropeas. La existencia en gótico del sinónimo *qithan* permitiría reservar **sagjan* para el sentido legal, propio en alemán del derivado *ansagen* 'intimar, notificar'; y este mismo carácter de tecnicismo forense explica que el vocablo no figure en los textos ulfilanos.— [5] Más bibliografía sobre la cuestión en Sofer, 153-4. Un caso aislado de cat. ant. *sajons* tenemos en el ms. principal de las Vidas de Santos Rosellonesas de fin S. XIII, con la grafía *sayons* (fº 218, n. 9, donde por lo demás el ms. B, apenas más tardío trae *saigs* y el texto latino de Vorágine, *castaldi*). La semejanza con el ár. *sâ'i(y)* «exprès», «facteur», «coureur», hacia la cual llama la atención Fz. Guerra en su ed. del Fuero de Avilés (p. 141), es puramente casual, pues ésta es palabra de raíz semítica, que no pudo llegar a la Península hasta mucho después del tiempo de San Isidoro.

Sayón 'planta salsolácea', V. *jabón* *Sayuela, sayuelo*, V. *saya* *Sayuguina, sayugo*, V. *saúco* *Sazón, sazonado, sazonador, sazonar*, V. *sembrar* *Se*, V. *sí* *Seba*, V. *sapo* *Sebáceo*, V. *sebo* *Sebe*, V. *seto* *Sebellir*, V. *zambullir* *Sebera*, V. *sebo*

SEBESTÉN, tomado del ár. *sabastân* 'Cordia sebestana', por vía culta. *1.ª doc.*: 1555, Laguna. Quien lo localiza en Sicilia. Cítale *Aut.* diciendo que es árbol a modo de endrino, aunque más pequeño, y su fruto a modo de ciruelas pequeñitas; le da como equivalente lat. *zizipha*, que en realidad es el azufaifo. Según Colmeiro, *Dicc.*, el *Sebestén de las Antillas* es la *Cordia speciosa Willd.* y el *Sebestén de Egipto* la *Cordia Myxa L.*, plantas borragíneas ambas; ninguna de las dos se hace en la Península Ibérica (faltan en su *Enumeración*). Se trata, pues, de una planta exótica (propia del Asia Menor según la Acad.), cuyo nombre se tomó del árabe por vía culta, y así se explica que haya dado una forma en *s-* y no *c-*. Freytag (II, 278*a*) cita el ár. *sabastân* 'Coria Sebestana' de Sprengel, *Hist. rei herb.*, p. 251; según Humbert, *Guide de la Conv. Arabe*, 1831, en partes de África designa la ciruela. Evidentemente es palabra tomada por el ár. de otro idioma oriental. La Acad. recoge una variante cast. *sebastiano*, alterada por etimología popular.

Sebillo, sebingo, V. *sebo*

SEBO, del lat. SĒBUM íd. *1.ª doc.*: med. S. XIII, *Apol.*

«Fueron luego las naves prestas e aparejadas / ... / por seyer más ligeras, con *sevo* bien untadas» 258*c*. Está también en el glos. del Escorial con la misma ortografía, y en Nebr.: «*sevo de animal patihendido:* sevum; *s. para exes:* axungia; *s. derretido...*»; APal. «*sevo*, grossura que es dentro del animal» 441*d*, *sebo* 447*d*. Es común a todos los romances, y en cast. es de uso general en todas las épocas; más datos en Cej. VIII, § 25.

DERIV. *Sebáceo*. *Sebera*. *Sebillo* [un marica «se valía de untos y artificios de *sebillos*» 'sebo de cabrito para suavizar las manos', *G. de Alfarache*, *Cl. C.* I, 68.12]. *Seboso* [*-v-*, «lleno de sevo» Nebr.]. *Seboquenque* o *sebingo* cub. «secreción producida por el desaseo en los órganos genitales del hombre» (*Ca.*, 186). *Ensebar* [*-v-* «untar con sevo» Nebr.].

CPT. *Seborrea*.

Seboquenque, seborrea, seboso, V. *sebo* *Sebreño*, V. *serondo* *Seca*, V. *seco*

SECÁCUL, voz de origen oriental, probablemente del persa *šaqâquli* 'especie de zanahoria'. *1.ª doc.*: «*secacula:* planta y raíz que se halla en Siria, fr. *secacul*, lat. *secacula*», Terr.

La Acad. registraba *secacul* ya en 1817, como equivalente de *eringe* o *cardo corredor;* en ediciones recientes ha acentuado la *a*, y cambiado esta definición por «raíz muy aromática que procede de una planta de Oriente parecida a la chirivía». En efecto, no es planta vulgar en España, y su nombre ni siquiera figura en el *Dicc.* de Colmeiro. Según Dozy, *Gloss.*, 339, vendría del ár. *šaqâqul*. El vocablo falta en los dicc. franceses (Littré,

DGén.), pero Devic da como francés *secacul* o *seccachul* «sorte de panais» citando el *Dict. d'Hist. Nat.* de Déterville, en el sentido de que las raíces y grano de esta planta gozan de reputación entre los árabes por aumentar las facultades prolíficas, y agrega que es el ár. *šaqâqul*, que Sprengel iguala al *Tordylium secacul* y Bosc a la *Pastinaca dissecta*. No hay tal vocablo en los diccionarios árabes usuales (Freytag, Dozy, Belot), y no está claro que pueda venir de la raíz *š-q-l*, de uso poco corriente (aunque hay un ár. *šâqûl* 'pene')[1]. Según Webster *sekakul* procede del persa *šaqâquli miṣrî*, propiamente 'zanahoria silvestre de Egipto'. Sea como quiera es palabra que ha llegado a España por vía culta.

[1] Pero *š-qâq-l* está en el anónimo mozárabe de h. 1100 (Asín, p. 292) con la explicación de que con sus raíces y miel se confecciona una confitura; como nombre romance de esta planta da un vocablo, diversamente vocalizado en tres pasajes del libro, y traducido en árabe por 'chupa la miel': las tres vocalizaciones son imposibles según la fonética romance, pero pueden enmendarse fácilmente en *šupa-mêle* o bien *šuḫča-mêle* (SUCTIARE). En cuanto a *'ašqâqul*, está también en el Himyarí, 128, quien lo localiza en la Sierra de Segura, y pondera su acción afrodisíaca.

Secadal, secadero, secadillo, secadío, secador, secamiento, secano, V. *seco* *Secansa*, V. *seguir* *Secante*, V. *seco* y *segar* *Secar, secaral, secarrón, secatón, secatura*, V. *seco* *Sección, seccionar*, V. *segar* *Sece, secén, seceno*, V. *seis* *Secesión, secesionista, seceso*, V. *ceder* *Secluso*, V. *clausura*

SECO, del lat. SĬCCUS íd. *1.ª doc.*: orígenes del idioma (Berceo; como nombre propio en docs. desde 905, Oelschl.).

«Xugo del fuste *seco*, ¿qui lo podrié sacar?» *S. Dom.*, 176*d*. Frecuente en Berceo, *Apol.*, J. Ruiz, etc., y de uso general en todas las épocas[1]. Común a todos los romances. Se sustantiva con frecuencia. De ahí *seca* 'sequía', ya en Berceo, la *1.ª Crón. Gral.* 14*a*, Martínez de Toledo, *San Isidoro*, Cl. C., 96.1, el navarro Arbolanche (1566), ed. Gnz. Ollé I, 320 (quien lo cita además en Pz. Galdós y en el aragonés Fz. de Heredia, S. XIV) y Ercilla (*Aut.*). Hoy popular en muchas partes en la Arg.[2] y en España mismo (cat. *seca*); 'escollo o banco de arena descubierto en el mar', que *Aut.* cita en el murciano Saavedra Fajardo, h. 1640 (falta en Acad.), parece ser voz regional de este autor = cat. *seca* íd.; «enfermedad causada de una inflamación de las glándulas», princ. S. XVII en *Aut.*, ast. *secha* 'grano en el ojo' (R)[3]; arg. *seco* «golpe con el puño» (Carrizo, *Canc. de Tucumán* II, p. 496).

DERIV. *Sequedal*, también *secaral, sequeral* o *secadal* [los cuatro, *Aut.*] «terreno muy seco y por ello infecundo» (el último es usual en el Oeste argentino para las superficies resultantes de la desecación de una laguna, como las antiguas de Guanacache y Rosario en la prov. de Mendoza; Draghi, *Canc.*, pp. xxvi y 401). *Secano* [h. 1570, Mármol, *Aut.*, donde se acentúa repetidamente *sécano*, acentuación hoy usual en Chile según Amunátegui[4]]. *Secaño* [«logares arenosos y *s.*, en que la arena se allega» APal. 459*b*] ant., *secañu* 'sequedad en la garganta' ast. (V), *secaña* f. 'lugar seco' ant. (APal. 459*b*); *secañosu* 'áspero en el trato, de pocas palabras', 'muy seco', ast., *siquiñoso* vizc. (V). *Secar* [Berceo; general en todas las épocas, y común a todos los romances], de SĬCCARE íd.; gall. *secada* (Sarm. *CaG.* 178-9) o *sacada* [1577] 'cierto método de pesca' (vid. Pensado allí); *secadero*; *secadillo*; *secadío*; *secador*; *secamiento*; *secante*. *Secarrón* [h. 1580, Fr. J. de Pineda; en Pagés; Acad. S. XX]; usual en la Arg.: Ascasubi, *S. Vega*, v. 4783; *BDHA* III, 105]. *Secatón*. *Secatura* [Acad. ya 1843], del it. *seccatura*, derivado de *seccare* 'fastidiar, molestar'. *Secura* [S. XV, Biblia med. rom., Gén.; Nebr.]. *Sequedad* [1251, *Calila*, 31.448; APal. 43*b*, 188*d*, 452*b*, 469*d;* Nebr.]. *Sequero* [Berceo; «*s.* o *sequedad:* siccaneum; *sequera cosa:* siccaneus» Nebr.]; *sequeroso* [*secaroso*, APal. 338*b*]. *Sequete*. *Sequía* [1599, *G. de Alfarache*, *Aut.*]. *Sequío* [*Aut.*]. *Sequillo*. *Sequizo*. *Desecar* [Berceo; 1555, *Aut.*]; *desecada* [1210] o *deseca* ant. [íd.] 'tierra desecada' (Oelschl.); *desecación; desecador*. *Ensecar*. *Resecar; resecación*. *Reseco*. *Resequido*.

[1] En cuanto a la expresión *jugar a seco*, que está ya en un doc. de 1276 (en el *Ordenam. de las Tafurerías*), en otro de Jaca de 1427 (publicado en los *DL* de T. Navarro), etc., me parece ahora que mi sugestión dubitativa en *NRFH*, 1958, p. 74, no era acertada, pero todavía dudo más que lo sea la de Maler (*Stokholm St. in Mod. Ph.*, 1960, 111-114) 'jugar sin pagar impuestos'. En vista de los ejemplos que presenta el propio Maler («jugar a vino o a cosas de comer» opuesto a «jugar a seco») creo se trata de 'jugarse dinero solo' a diferencia de 'jugarse una copa de bebida', o el dinero para una copa de bebida' (lo cual explica el empleo de SICCUS).— [2] Ricardo Hogg, *La Prensa*, 9-XI-1941; Sabella, *Geogr. de Mendoza*, p. 109.— [3] *Secho* 'seco', como adjetivo, no está en Rato, pero debe de ser usual, pues éste registra *sechez* «secura». Resulta de un cruce de *seco* con su sinónimo *ensucho*, vid. *ENJUTO*.— [4] No deberemos ver ahí una alteración de tipo fonético, como cree A. Alonso, *BDHA* I, 351, 360, 361, sino una variante morfológica, con sufijo átono, como en *sílguero, sílgaro* = *JILGUERO*. El cat. *secà* coincide con la acentuación más generalizada en cast. (ya en Eiximenis, S. XIV, *Regiment*, *N. Cl.*, 23.22), que es la que da *Aut.* s. v. *sequío*.

SECOYA, del ingl. *sequoia*, y éste de *Sequoiah*, nombre de un indio Cheroquí. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

El nombre de esta conífera gigantesca de California se documenta en inglés desde 1866, vid. *NED*, s. v.

Secreción, V. *cerner* *Secrestar*, V. *secuestrar* *Secreta, secretar, secretaria, secretaría, secretario, secretear, secreteo, secretista, secreto, secretor, secretorio*, V. *cerner* *Secta, sectador, sectario, sectarismo*, V. *seguir* *Sector*, V. *segar* *Secuaz, secuela, secuencia*, V. *seguir*

SECUESTRAR, tomado del lat. *sequestrare* 'depositar judicialmente en poder de un mediador', derivado de *sequester* 'depositario mediador'. *1.ª doc.:* Nebr. («*secrestar en tercero:* sequestro»).

Aut. cita *secrestar* en ley de 1503 de la *N. Recopil.* y en B. L. de Argensola, pero advierte que «hoy se dice *sequestrar*». De éste da ejs. en autores de princ. S. XVII, entre ellos Paravicino, quien aclara entre paréntesis que quiere decir 'embargar', prueba de que el uso del vocablo estaba poco generalizado; ejs. de *secrestar* en Cej. VIII, § 79. No admite *Aut.* otra ac. que la judicial; la de 'aprehender los ladrones a una persona exigiendo rescate' no aparece hasta Acad. (1884, no 1843). *Sequestrare* sólo ha pasado a las lenguas romances como cultismo (salvo esporádicamente en sardo, *REW* 7840); es también semiculto el cat. *segrestar* [S. XVIII; *sequestrar* en la Edad Media].

DERIV. *Secuestración* [*secresta-*, Nebr.]. *Secuestrador*. *Secuestro* [«*secresto:* sequestrum», Nebr.; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 92], del lat. *sequestrum* 'depósito judicial'; *secuestrario*.

Sécula, secular, secularización, secularizado, secularizar, V. *siglo* *Secundar, secundario, secundinas, secundípara*, V. *seguir* *Secura*, V. *seco* *Secutar*, V. *ejecutar* (s. v. *seguir*) *Secha*, V. *seco* y *segar* *Sechez, secho*, V. *seco* *Sechorio*, V. *segar*

SED, del lat. SĬTIS íd. *1.ª doc.:* Berceo.

«Suffrieron *set* e fanbre, eladas e calores» *S. Dom.*, 54*d*. Ya es frecuente en este poeta y en sus contemporáneos (*Alex.*, 2000, etc.); de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Para acs. secundarias y fraseología, vid. *Aut.* y Cej. VIII, § 67; nótese el curioso idiotismo hispánico *no dar a uno una sed de agua* «phrase con que se encarece la escasez y miseria de alguno» (*Aut.*), ya documentado en la *Pícara Justina* (Fcha.), en Quevedo (*Cuento de Cuentos*, *Cl. C.*, p. 185), en Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 504), etc.[1].

DERIV. *Sediento* [Berceo; J. Ruiz; «siticulus» Nebr.][2]. *Sitibundo*, tomado del vocablo latino *sĭtĭbŭndus* íd.

[1] También en América: romance de Tucumán, I. Moya, *Romancero* I, p. 431; G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 19; *Cuentos Tradicionales en Chile*, *AUCh*. XCII, ii, p. 74. Más raro en forma positiva: «Hermanita de mi vida, / alcánzame una *sed* de agua» romance de La Rioja, I. Moya, íd., p. 432. La idea básica es 'cantidad escasísima, que deja con sed al que la bebe'. Claro que es arbitraria la explicación de Barnils, que veía en el cat. *una set d'aigua* una deformación de *ansat* 'cacharro'. Vid. Rdz. Marín, en *Quijote*, *Cl. C.* V, 93n.— [2] No conozco ejs. de *sediente* que Acad. da como ant. *Sederento* en *Alex.*, 1133*a* no está corroborado por la medida del verso (*P* altera el texto): contaminado por *sudorento, friorento, fedorento*.

SEDA, probablemente del lat. SAETA 'cerda de puerco, de caballo, etc.', 'sedal de pescar', que en la Edad Media debió de aplicarse al hilo de seda, según se deduce de las lenguas romances. *1.ª doc.:* Berceo.

En *S. Or.*, 130*a*, está con el sentido etimológico de 'cerda': «lecho quiero yo áspero de *sedas* aguijosas: / non merescen mis carnes yazer tan viciosas»; pero el moderno está ya también en el mismo poema: «vistié esta manceba preciosa vestidura, / más preciosa que oro, más que la *seda* pura». Así también en J. Ruiz, J. Manuel, APal. (46*d*, 47*d*, 448*d*) y general en todas las épocas. Pero no desapareció del todo la ac. etimológica, que encontramos en *Alex.*, 536, en el *Trat. de las Enferm. de las Aves* (fin S. XIII) p. p. B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, p. 103) en APal. («el puerco que tiene apartadas las *sedas* en la cerviz» 119*d*; 46*d*; 449*d*), en Nebr. («*s. como de puerco:* seta») y aun en *Aut.:* «lo mismo que cerda en algunos animales»; y así no es preciso suponer que sea portuguesismo en el diario de Colón (pasaje citado s. v. *SALVO*)[1]; es verdad, sin embargo, que el cast. lo ha reemplazado normalmente por *cerda* en esta ac., que en cambio sigue siendo de uso general en portugués y también se mantuvo en gallego (Sarm. *CaG*. 97*v* y p. 113; Vall., aunque omitido por varios diccionarios). Más datos en Cej. IX, § 173.

La ac. etimológica la conservaron además el fr. (*soies du porc*) y algunos dialectos del Noroeste de Italia (*REW* 7498). Por lo demás el it. *sẹta*, retorrománico *saida*, fr. *soie*, sardo, oc., cat. y port. *seda* designan el tejido hecho con la hebra que segrega el gusano de seda; del romance arcaico pasó el vocablo con este significado en los SS. VIII o IX al a. alem. ant. *sîda*, alem. *seide*, ags. *sîde*, y al irl. *sioda*, galés *sidan*. En latín no tiene SAETA otro sentido que el de 'cerda del puerco', 'crin del caballo', 'pelo duro e híspido de hombre', 'pincel de cerdas' y 'sedal de pescar (hecho con cerdas)': la ac. romance no aparece ni en autores ni en glosarios latinos, y

los primeros ejs. que registra Du C. son del S. XII, desde 1118.

Su etimología no ha sido suficientemente indagada. Diez, *Wörterbuch*, 293-4, rechazó, siguiendo a Du Cange, la teoría de los que querían partir del gr. σής, σητός, 'larva de un insecto', 'gusano', lo cual, en efecto, es inverosímil; y agregó que el lat. SAETA debería aplicarse en la Edad Media a la seda porque se importaba de Oriente en hilo. A esta opinión se han adherido los etimologistas posteriores sin otras averiguaciones. Es probable que sea cierta, pero el problema no es tan claro que pueda darse por resuelto. En primer lugar SAETA no era 'hilo', sino 'cerda' y así no es evidente por qué se aplicaría una palabra de tal sentido a esta importación oriental; Kluge parte del sentido de 'hilo de procedencia animal', lo cual es plausible, puesto que ya en latín se aplicaba SAETA a los sedales de pescar; también se podría pensar en una comparación con la cerda por lo resistente del hilo de seda, empleado por esta razón, como es sabido, en operaciones quirúrgicas, etc. Por otra parte, todas las formas romances parten de una base con E cerrada, que no está muy de acuerdo con la grafía SAETA; ésta, según Forcellini y demás latinistas, es la que se encuentra en los mejores manuscritos, y aunque otros traen SĒTA, esta divergencia puede dar pie a la sospecha de que la semejanza formal del romance *seda* y el lat. SAETA sea meramente casual. Sin embargo, es un hecho que en otros casos se dan divergencias semejantes (vid. *SETO*), y el fr. *soie de porc* y cast. *seda* 'cerda', que también postulan una base con Ē, prueban que la objeción fonética no es decisiva.

De todos modos, teniendo en cuenta que el ingl. *silk*, anglosajón *seolc*, escand. ant. *silki*, eslavón *šelkŭ* 'seda', son préstamos orientales, procedentes de la familia integrada por el mongol *sirkek*, coreano *sir* y chino *ssï* (o *sse*), cabría sospechar que una forma asiática *sẹl-* o *sẹr-*, del mismo origen, fuese romanizada en *sẹda* por identificación con la voz hereditaria SAETA 'cerda', y que a esta identificación se deba el timbre cerrado de la vocal, contagiado en seguida al caso del cast. *seda de jabalí*, fr. *soie de porc*. Hay que recomendar el problema a la atención de los orientalistas y de los historiadores del comercio; también convendrá estudiar mejor el problema ortológico del lat. SAETA o SĒTA, puesto que según Ernout-M. la etimología de esta palabra latina es incierta.

DERIV. *Asedar; sedadera* [«*s. para assedar:* setarium» Nebr.]. *Sedal* [«*s. para pescar:* linea» Nebr.]. *Sedear*. *Sedeño* [«*hirce* son orejas pelosas y *sedeñas*» APal. 194*d*; 46*b*; «*sedeña, cosa con sedas:* setosus» Nebr.]; *sedeña* ast. 'sedal para pescar sin vara' (V)[2]; gall. *sedeño* 'soga' (Sarm. *CaG*. 219*v*). *Sedera*. *Sedero*; *sedería*. *Sedoso* [Acad. 1884, no 1843].

[1] Del sentido etimológico 'cerda o sedal', conservado por *seda* en Sajambre, puede derivar el término allí empleado *sedo* 'vereda que va por una peña' Fz. Gonzz., *Oseja*, 351.— [2] En esta acepción toma en Santander la forma *sereña* (Pereda, *Sotileza*, p. 68; Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 57). La vacilación entre *-d-* y *-r-* tiene en este vocablo amplia extensión geográfica: cerdano *sedeny* 'fuerte, duro, resistente, recio' (*BDC* II, 56), pero cat. ribagorzano *sereny* 'vigoroso, sólido, firme' (*Congr. Ll. Cat.*, p. 429), Venasque *sereño* (Ferraz, p. 97), arag. *cereño* 'fuerte, duro, resistente (persona, animal, cosa)' (Coll A., Borao), and. *sedeño* o *sereño* 'perro de pelo largo y fino', *sereña* 'cordel fino de seda' (AV). Dudo mucho que se trate de un fenómeno meramente fonético: en vista de la *c-* aragonesa pensaría más bien en una consecuencia de la confusión entre dos adjetivos parónimos; el otro sería el berc. *cereño* '(cereal) que empieza a tomar el color propio de la madurez', que no será otro que *cereño* 'de color de cera', documentado por el *DHist.* en 1495 y en Barahona de Soto; comp. «un buey blanco y *cereño* / y un prieto en su compañía» en el Romance del Rey Vamba, publicado por Timoneda en 1573, y que según M. Pelayo (ed. de Lope por la Acad., VII, p. xxii; comp. *RL* VIII, 176) podría ser obra de este autor. Comp. Navarro Tomás, *RFE* XVIII, 394; Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 134n.; *ZRPh.* XLIII, 487; Jud, *Rom.*, 1915, 292. Para otros adjetivos romances derivados de *seda* con sentido semejante, vid. *ARom.* V, 243.

Sedación, V. *sentar* *Sedadera*, V. *seda* *Sedadura*, V. *segar* *Sedal*, V. *seda* *Sedante, sedar*, V. *sentar* *Sedar* 'resquebrajar', V. *segar* *Sedativo*, V. *sentar* *Sedazo*, V. *cedazo* *Sede*, V. *sentar* *Sedear*, V. *seda* *Sedentario, sedente*, V. *sentar* *Sedeña, sedeño, sedera, sedería, sedero*, V. *seda* *Sedición, sedicioso*, V. *ir* *Sediente*, V. *sed* *Sedientes*, V. *sentar* *Sediento*, V. *sed* *Sedimentación, sedimentar, sedimentario, sedimento*, V. *sentar* *Sedoso*, V. *seda* *Seducción, seducir, seductivo, seductor*, V *aducir* *Seer*, V. *ser* *Segable, segada, segadera, segadero, segador, segadora*, V. *segar*

SEGALLO, -A, 'animal cabrío en el segundo año de su vida', voz pirenaica común al aragonés con el catalán, el gascón y el vasco, de origen incierto, quizá prerromano; pero si, como parece, está emparentada con el vasco *segail, sekail*, 'descarnado, esbelto, airoso', en el sentido de 'animal flaco', habrá que suponer que es palabra de origen romance, alterada fonéticamente en vasco, y propagada luego por pastores de lengua vasca, pues dicho adjetivo parece ser préstamo del bearn. *secalh*, cat. *secall*, 'persona seca y delgada'. *1.ª doc.:* 1405.

En un inventario aragonés de esta fecha: «de-

zesiet cabeças de cabras y chotos; las onze cabeças a precio de cinco solidos por cabeça, y las seys, que son *sogallas*, a precio de tres solidos» (*BRAE* IV, 528): abunda en estos inventarios la errata de lectura consistente en reemplazar *e* por *o* y viceversa, y aunque no puedo comprobarlo sospecho que así ocurre en este caso; no es imposible, de todos modos, que se trate ahí de una forma alterada por una etimología popular que relacionara *segalla* con la *soga* empleada para sujetar el animal. Borao registró como arag. *segallo* (con variante *cegallo*) «cabrito desvezado hasta llegar a primal», que de aquí pasó al dicc. académico [1925, no 1884]. En efecto es palabra principalmente aragonesa, con ligeras variantes en cuanto a la edad del animal: *segalla* en Villarreal junto al límite navarro-aragonés sería 'cabra de menos de seis meses' según Bergmann (*Grenzgebiet Ar.-Nav.*, 75); *segallo, -alla,* en todo el Alto Aragón occidental designa según Kuhn ora el animal cabrío de un año ora el de dos (*ZRPh.* LV, 616); Rohlfs (*ZRPh.* XLVII, 1927, 403-4; *BhZRPh.* LXXXV, § 51; *RLiR* VII, 131) recogió *segallo, -a,* en Ansó, Echo, Torla y Fanlo, *segall* en Venasque; Casacuberta, *segalla* en Liédena (Navarra), *BDC* XXIV, 180. Puedo precisar bien el sentido gracias a mis encuestas dialectales en el Alto Pallars, donde la *segalla* y el *segall* (*sagalla* en Tavascan) designan el cabrío de más de un año y menos de dos; según el *Vocab. del Bestiar Cabrum* (*BDLC* IX, 241-2) *segall* designa el hijo de la cabra desde que lo desmaman y deja de ser cabrito hasta que cubre alguna cabra y se convierte en *boc* ('macho cabrío'): según estos datos el vocablo es común a los varios dialectos catalanes, del Oeste (desde Tortosa hasta el Llobregós), del Este (del Penedés hasta Bagá), del País Valenciano (desde Alcoy hasta Benicassi) y de las tres Baleares, con el importante detalle de que en éstas se pronuncia *segai, segaia* (*BDLC* VII, 176; IX, 241)[1], revelando así que la *ll* procede de -LJ- o -CL- y no de -LL-. Lo mismo indica la forma andaluza *cegajo, -ja,* «cabrito o cabra de un año (que ya no es chiva)» (AV), la recogida por Terr. *segajo* 'cabrito de menos de un año', y la arag. *ceaja* 'cabra de menos de un año' (Borao). De un comerciante de pieles de la Ribera valenciana del Júcar me informan que la variante castellana allí conocida es *cegajo* (la catalana, *segall*): se trata del macho cabrío que ya pace normalmente pero todavía no procrea, mayor por lo tanto que el *pastón* o cabrito que sólo empieza a pastar[2].

Significado análogo en las formas gasconas: Aspa *sigalho, ši-*, Valle de Aure *segalha* «jeune chèvre d'un an» (Rohlfs), «chevreau, chevrette, agneau d'un an» (Palay). Puede tener razón Rohlfs al relacionar con esta denominación animal el santand. *sagallino* «especie de velorto», «cuerda vegetal» (G. Lomas, 313), atendiendo a que el mismo sentido secundario se encuentra en *chibata* 'varita' en portugués y 'cayado de pastor' en cast., lat. *capreolus* 'sarmiento tierno', sardo *tiva* íd. = cast. *chiva*.

Rohlfs en su artículo de 1927 fué el primero en llamar la atención hacia el interés que presenta nuestro vocablo, también existente en vasco: ronc. *segaila* 'cabra de un año', también recogido en un pueblo de Baja Navarra, sul. *segeila* (y quizá *segila*), según Azkue y Lhande, *xegail* 'cabrito de dos años' en el navarro de Yabar (Supl. a Azkue[2]); éste sugería Rohlfs que se relacionara a su vez con el adjetivo *segail*, empleado en varias localidades de Guipúzcoa y Alta Navarra, *se(h)ail* en otros pueblos de Alta Navarra y Laburdi, y *sekail* bajo-navarro, labortano y suletino en el sentido de 'esbelto, airoso', a lo cual aclara Azkue que «se dice de un hombre o mujer de poca carne y mucho hueso»; hay además un verbo *sehaildu* en alguna localidad labortana en el sentido de 'demacrarse' (Azkue), y en otras partes de Laburdi se dice *segail* «mince, délicat», *segaildu* «devenir mince, effilé, fin», *segailtasun* «ténuité, délicatesse» (Lhande)[3]. Rohlfs suponía que *segallo* había significado primeramente 'animal flaco' (o ¿'pequeño'?), y comparaba el gasc. *sergalh*, que además de «agneau» vale «enfant frêle et menu» (Palay); dando a entender que pensaba en un origen no latino, prerromano.

Quizá tenga razón Rohlfs en esto; sin embargo, observaré que el origen prerromano y el parentesco con *segail* 'descarnado, esbelto' me parecen ambos posibles, pero a condición de no presentarlos conjuntamente sino a modo de disyuntiva, pues salta a la vista que *sekail* (> *sehail*) y *segail* 'seco, descarnado' no es otra cosa que el bearn. *secalh* «personne maigre, sèche, osseuse et mince», «branche morte, bois mort, chicot de bois mort», cat. *secall* 'persona enjuta de carnes', 'especie de melindre seco', derivados evidentes de SICCUS: al pasar este vocablo advenedizo desde el romance al vasco fué arrastrado por la corriente de palabras romances que en Aragón y Bearne vacilaban entre *secar* y *segar* SECARE, *plecar* y *plegar* PLICARE, etc., y así nació la variante *segail*. Esta explicación etimológica del adjetivo vasco *segail* de ninguna manera me parece incompatible con la idea de Rohlfs de derivar de ahí *segalla* 'cabra pequeña', pues los vascos han desempeñado un gran papel en el pastoreo pirenaico, y no sólo los actuales vascos de Navarra, Sule y Vascongadas, sino también los antiguos pastores vascófonos nativos del Alto Aragón, los Altos Pirineos gascones y aun quizá el Pallars y Valle de Arán, donde la muerte de los idiomas prerromanos es indudablemente mucho más moderna de lo que suele admitirse; comp. mis indicaciones de *BDC* XXIII, 260-1, y *VRom.* II, 450-3, y para términos pastorales de origen vasco, V. aquí *IGÜEDO, MAGÜETO* y otros.

Nuestro vocablo, cualquiera que sea su etimología remota, es pues un término pastoral vasco o vasconizado que el pastoreo ha propagado hasta Ca-

taluña y Andalucía. Queda, sin embargo, un punto importante. Ya hace tiempo que M. L. Wagner señaló el parentesco del cat. *segall* con el sardo nuorés, logud. y campid. *sakkaya, -ayu,* «pecora o agnello di un anno», «capra di un anno» (*Das Ländliche Leben Sardiniens*, 106, 112; *ARom.* XV, 225-6; *RLiR* IX, 278); según los datos del *AIS* (mapas 1068 y 1079) el vocablo se aplica a la oveja y a la cabra, aunque al parecer con más extensión en el caso de esta última[4], y su área incluye desde la zona central del Campidano hasta el extremo Norte del Logudoro. Si realmente es palabra autóctona en Cerdeña, hay que renunciar al parentesco de *segallo* con el romanismo vasco *sekail* 'descarnado' y afirmar resueltamente un origen ibérico, más que vasco. Ésta es evidentemente la idea de Wagner. Sin embargo, tropezamos con alguna dificultad: en esta hipótesis las formas sardas postularían una base *SACCAJA diferente del *SEGALIA o *SECALIA (eventualmente -ACULA) que sólo podría satisfacer a las formas iberorromances; en efecto los grupos -LJ- y -CL- tienen resultados muy diferentes de *-y-* en Cerdeña (*-ddz-* o *-ll-* aquél, *-kr-* o *-g-* éste): comp. los mapas citados del *AIS* con los correspondientes a *aglio* y a *occhio*, y consúltese la *Hist. Lautlehre* de Wagner, §§ 232-8 y §§ 249-55.

Esta diferencia en la base etimológica no es inconcebible en una palabra prerromana, pero sí es sospechoso que dos derivados formados con sufijos diferentes y con variante radical, en dos territorios tan separados, hayan tomado un significado tan perfectamente idéntico[5], y también es sospechoso que dos tipos etimológicos bastante distintos en su origen hayan venido a coincidir tan asombrosamente en su forma moderna: sardo *saccaia* junto al cat. *segalla*, pronunciado *sagaia*, desde la Edad Media, en las Baleares y Este de Cataluña... que es precisamente la zona de donde partieron las influencias catalanas sobre el sardo. A pesar de la negativa de Wagner, es inevitable sospechar que aquí tenemos un catalanismo sardo y no un viejo iberismo autóctono. El sabio especialista del sardo funda su negativa en dos razones. En primer lugar la diferencia fonética; pero en este sentido sólo la *-cc-* puede tomarse en consideración, y es el caso que los hispanismos sardos a menudo presentan alteraciones de sonoridad (explicables por la diferente época y extensión de la sonorización sarda e iberorromance): el cast. *agasajar* se hace *akkazaddzare* en Cerdeña, el cat. *rata-pinyada* se convierte en *arratapiñata*, y viceversa *atracallar* pasa a *tragallai*, *aconhort* a *aggunortu;* por si esto fuera poco, podemos todavía explicar la *cc* de *saccaia* por la etimología popular *saccu* 'saco', perfectamente natural en una palabra, como ya subrayó Wagner, que en Cerdeña puede designar a la oveja preñada de su primero y aun de su segundo cordero (*saccaia de primu fedu, de dus fedus*, puntos 968 y 949 del *AIS*). En cuanto a la razón ambiental, que parece decisiva a Wagner, tampoco lo es a mi entender; ya el propio Wagner limita su afirmación de la falta de préstamos catalanes en la terminología pastoril sarda a «las denominaciones de las edades de los animales». Pero ¡esto es mucho limitar! El hecho de que entre media docena de denominaciones, o a lo sumo diez o doce, las demás no sean catalanismos no es prueba suficiente de que una de ellas no lo pueda ser, sobre todo tratándose de un idioma donde la catalanización consistió en la entrada de muchísimos centenares de palabras, y penetró hasta lo más recóndito de la vida sarda[6]. Aun limitada a estas denominaciones de edades de los animales, la afirmación de que no contienen préstamos sería excesiva, pues el propio Wagner probó que un nombre semejante de la oveja, *argalla, gargalla,* usual en el Campidano, resulta de una mala adaptación de una forma de Nuoro procedente de GREGARIA (*Das Ländliche Leben*, p. 105).

En conclusión, el sardo *saccaia* es probablemente un antiguo catalanismo[7], lo cual es admitido incluso por M. L. Wagner, *RF* LXIX, 416-20[8], la voz iberorromance y gascona está relacionada con el vasco, y es verosímil que resulte del romanismo vasco *sekail* 'descarnado'; aunque una etimología prerromana no puede descartarse tampoco.

En cuanto a la base *SEQUACULUM 'animal que sigue a la madre', supuesta por *GdDD* 6005*a*, viola todas las reglas formales y semánticas de la morfología latina.

[1] En Sant Feliu de Guíxols *sadall* sería el cabrito desde que nace hasta que tiene un año (*BDLC* IX, 238).— [2] La variante con *c-*, hoy empleada en Albacete, ya está en *Aut.* como voz rústica, y en una pragmática de 1552 (*DHist.*).— [3] En cuanto al vasco común *sakaildu, sakailatu* «llagar, exterminar, devastar, tajar, destrozar», que Rohlfs también relacionaba, derivado *sakail, sakaila,* «herida grave», «tajo», el sentido, la forma y la extensión geográfica (se emplea hasta Vizcaya) lo separan decididamente de nuestro vocablo.— [4] En un punto es de unos ocho meses, en otros de un año hasta dos.— [5] Aun la ac. sarda menos extendida 'oveja de un año', se encuentra también en catalán y en gascón, como ya hemos visto.— [6] Es infundada la afirmación, que ha hecho Wagner alguna vez, de que los catalanismos, que en el Campidano se presentan en masa casi infinita, son raros en el Logudoro. Por el contrario aquí son también numerosísimos, lo cual no sería éste el lugar de probar (tengo inédita una nota sobre el asunto). Pero sí observaré que la erudición del sabio romanista le ha tentado a atribuir a formas cast. raras o locales la paternidad de voces sardas que vienen sin duda alguna de voces catalanas corrientes. ¿Para qué atribuir al castellano (donde pronto desaparecieron) el origen de voces como *akkunortare, kattiveriu, attorgare, fašugu,* que son las catalanas co-

munes *aconhortar, ca(p)tiveri, atorgar, feixuc? Monǧu* es sin duda el cat. *monjo* (asimilación, ya medieval, de *monge)* y no el cast. *monje.* Y tampoco en casos como *destrossai, pinzellu, acciottu, bazzinu, biaži, forgai, bruša, plancia, trincia* hay más razón para partir del cast. que de los cat. *destrossar, pinzell, assot, bací, viatge, forjar* (o *fargar*), *bruixa, planxa, trinxa.*— [7] En apoyo de esta suposición, aunque meramente como razón subsidiaria y no decisiva, puede observarse que -J- da hoy *ǧ* en la mayor parte de las hablas sardas (*Hist. Lautl.*, §§ 137 y ss.), mientras que el carácter casi unánime de la forma *sakkaya* es más comprensible si ésta es préstamo del cat. dial. *segaia,* que si es prolongación de un autóctono *SACCAJA; es verdad que Wagner en sus artículos cita una variante *sakkağğa,* pero debe ser forma muy rara, pues no aparece en ninguna de las 12 localidades del *AIS* donde se registra el vocablo.— [8] Wagner aclara ahí su punto de vista (que en realidad no difiere mucho del mío); pero nótese que no es exacto que se unieran las Coronas de Aragón y Castilla en 1469: aunque se casaron sus reyes, los castellanos siguieron tan ajenos a la Corona de Aragón como los ciudadanos de ésta a la de Castilla; la unión es de 1516, fecha de la muerte de Fernando el Católico.

SEGAR, del lat. SĔCARE 'cortar'. *1.ª doc.: segare,* doc. de Cardeña de 972, M. P., *Orig.*, § 46.1.

Oelschl. registra «faucinas de messe *segar*» y «a *segar* et a trillar» en docs. de 1050 y 1074. Ya es frecuente en Berceo («furtávalis las miesses al tiempo de *segar*» *S. Dom.*, 420*a*, 421*d*, 424*b*), en J. Ruiz, etc. De uso general en todas las épocas, y conservado en todos los romances de Occidente; pero sólo el sardo *segare* ha conservado el sentido general de 'cortar', mientras que los demás romances (incluyendo el fr. ant. y dial. *seiier*) lo han especializado en el sentido conservado en cast.; en Italia y Francia significa además 'aserrar' y el cat. *segar* conserva la ac. 'dejar una cuerda o cordel un surco a modo de corte'. De una ac. semejante es probable que venga el maragato *sedadura* (< *segadura*) 'raja, hendedura de línea fina' («están los vidrios llenos de *sedaduras*... Los rapaces acaban con todo» Concha Espina, *BRAE* III, 60), de donde se extraería el ast. *sedar* 'resquebrajar' (V, desde luego no viene de *sectare,* como quisiera este autor). Más datos en Cej. VIII, § 79.

DERIV. *Segable. Segada. Segadero; segadera. Segador* [APal. 277*d*, Nebr.]; *segadora. Segazón* ant. [«tiempo de segar» Nebr.]. *Segote. Segueta* [Acad. 1884, no 1843], del it. *seghetta,* diminutivo de *sega* 'sierra'; *seguetear. Siega* [fin S. XVI, *Aut.*]. *Resegar.*

Segur [doc. de 1050, Oelschl.; J. Ruiz; APal. 5*b*; 19*b*, 246*b*, 442*d;* Nebr.; y clásico, vid. *Aut.*, Cej. VIII, § 79], del lat. SECŪRIS 'hacha'[1], que se ha derivado de SECARE[2]; ast. *segura* 'hacha grande de mano que usan los tablajeros para cortar la carne' (V), port. y gall. *segura* 'especie de azuela de tonelero que corta verticalmente' (Sarm. *CaG.* 98*r*); también se ha dicho *asegur* (*DHist.*).

Secha ast. 'el pedazo de tierra o césped que corta el arado al abrir el surco' (V), de SĔCTA part. pasivo fem. de SECARE 'cortar'; *sechoriu* 'cuchilla de 60 a 70 cm. de largo que se coloca en el arado para facilitar el corte de la secha' ast. (V; M. P., *Dial. Leon.*, § 4.31), comp. port. ant. *seitar* 'segar', port. dial. *seita* 'secha', del frecuentativo SECTARE 'cortar' (que no es hipotético, como dice *REW* 7766, pues está con el sentido de 'aserrar' en *CGL* II, 415.32). Gall. *seituria* «segadura» (la siega: julio y agosto *son os meses da seituria,* Sarm. *CaG.* 156*v*, SECTŪRA) coinciden las tres obras de Sarm. (ib. p. 72) en esta forma del sufijo, que no es inaudita en gallego y es frecuente en catalán (*boscúria, cantúria, vellúria*...), cf. el cat. *Setúria,* gran valle de prados entre Andorra, Urgellet y Pallars.

Los siguientes son cultismos. *Sección* [princ. S. XVIII, *Aut.*, sólo como tecnicismo médico, geométrico y artístico], de *sectio, -ōnis* 'cortadura'; *seccionar. Sector* [*Aut.*], de *sector, -ōris,* 'cortador, el que corta'. *Secante* [Acad. S. XIX] 'línea que corta'; *bisecar; bisectriz. Disecar* [princ. S. XVIII, *Aut.*], de *dissecare* íd.; *disección* [1629, Huerta, *Aut.*]; *disector* [*Aut.*]. *Insecto* [fin S. XVII, *Aut.;* falta Oudin, Covarr.], del b. lat. *insectus* íd., propiamente participio de *insecare* 'cortar, hacer una incisión', por las ceñiduras que se marcan en el cuerpo de estos animales. *Intersección; intersecarse. Resección. Segmento* [princ. S. XVIII, *Aut.*], de *segmĕntum* íd.

[1] Del cast. pasó al árabe de Marruecos: Rabat *šâqor* 'hacha, esp. la de carpintero' (Brunot).— [2] Aunque sea más de la incumbencia de los latinistas y eslavistas, observaré que, pese a su vasta aceptación por parte de los especialistas (Pok. *IEW* 895.10, 14, 896.1; Walde; Vasmer, *Rs. Et. Wb.*; y aun Meillet, *Etym. V. Sl.* y Ernout-M., si bien con reservas) esta etimología indoeuropea de la voz latina choca con graves objeciones. El vocablo aparece sólo —cosa extrañísima— en latín y eslavo, donde por lo demás *sekyra* es común a todas las lenguas de esta familia, desde el paleoslavo, aunque con ligeras pero extrañas discordancias fonéticas (rs. *sekíra,* no *-yra,* svcr. *sèkira,* con una *è* que se atribuye al influjo del verbo *sěkǫ*), etc. El tipo SEKŪRA admitido por Pok. es una formación inexplicable en indoeuropeo y que además no corresponde a la terminación del latín. Por esto, y por la extraña extensión geográfica, Brandt, Mikkola y otros han admitido que en eslavo es préstamo del latín, hecho algo insólito también, no habiendo pasado por el griego ni el germánico. Sobre todo me parece increíble que esta palabra latina y eslava no tenga nada que ver con su sinónimo el gr. σάγαρις. Aunque en realidad no es que ésta sea una palabra propia del griego, pues lo griego es ἀξίνη. De todos modos σάγαρις es manifiestamente incompatible con la raíz del ieur. SEK- 'cortar', lo cual induce a creer que en todas partes es de procedencia no indoeuropea. Ahora bien, σάγαρις sólo aparece en Heródoto y en Jenofonte, que coinciden en afirmar que se trata de una especie de hacha de combate con dos filos, empleada y típica de los persas y escitas; V. en particular los datos y la descripción de la *Ciropedia* IIi11, y IVii22 (cf. nota en la ed. G. Budé I, p. 60). El vocablo recuerda extraordinariamente el asirio *šukurru* y hebreo *šegōr* 'hacha', como insinúa Georgiev *LP*, IV, 1953, 109. Sospecho que en latín y en iranio se tomó de una lengua asiánica, semítica o mediterránea, y que de la lengua de los escitas (donde presentaría una variante más semejante que la persa a la del asirio y el latín) pasaría al eslavo.

Seglar, V. *siglo* *Segmento, segote,* V. *segar* *Segregación, segregar, segregativo,* V. *grey*

SEGRÍ, origen incierto, quizá del it. *sagrì* 'piel de zapa', tomado a su vez del turco *ṣāġrý*, pero es dudoso el cambio de sentido. *1.ª doc.: Aut.*

Definido ahí «tela de seda del grueso o cuerpo del tafetán doble, con una laborcilla parecida a la que llaman saya de Reina»; lo mismo en Terr., quien agrega «*segrís:* especie de lienzo indiano»; el Dicc. de Comercio de Boy (1840) copia la definición de *Aut.*, imprimiendo el vocablo en cursiva, como suele hacerlo con las palabras extranjeras; en Mallorca *sagrí* (pron. igual que *segrí*) es ropa con que se hacían los típicos *rebocillos* mallorquines (Ag.). No tengo más noticias del vocablo que nos interesa. Desde el punto de vista fonético no habría inconveniente en considerarlo tomado del it. *sagrì* (quizá por conducto del cat., en vista de la *e*), que significa «pelle di pesce, che conciata e raffinata, serve per formar buste, coperte di libri e simili; ora è pelle di pecora, di capretto, e anche di vitello giovane, e si fanno anche scarpe»: está bien documentada desde 1701 (viaje de Carletti a Persia, y otros textos quizá algo anteriores, Tommaseo); también se ha dicho *zigrino* y en Venecia *sagrin.* Es, pues, lo mismo que el fr. *chagrin* [S. XVI], cuyo origen es bien conocido: turco *ṣāġrý* 'piel de zapa', propiamente 'ancas del caballo' (con cuya piel se hacía el *chagrin*), véase Devic, s. v. Aunque el segrí, según la descripción de *Aut.*, fuese piel muy gruesa, de todos modos parece bien diferente de la piel de zapa.

¿O habrá que pensar más bien en el nombre de los Cegríes granadinos, que en árabe significaba 'fronterizo' (*ṯaġrî*), en memoria de los lujosos atavíos con que se adornaban? Entonces la *s-* se debería a una procedencia andaluza o catalana.

Disponiendo de tan escasa documentación sería aventurado pronunciarse.

Segudar, V. *seguir* *Segueta, seguetear,* V. *segar*

SEGUIR, del lat. SĔQUI íd. *1.ª doc.:* Berceo. «Empeçaron las vírgines lazradas a sobir, / enpeçólas la duenna reclusa a *seguir*» *S. Or.*, 41*b*. Es ya frecuente en Berceo, *Apol.*, J. Ruiz, J. Manuel, y es general en todas las épocas. Para acs. varias y fraseología, vid. *Aut.* y Cej. IX, § 201[1]. En latín clásico se decía por lo común SEQUI, reemplazado normalmente por SEQUĔRE al perderse los deponentes; de ahí el fr. *suivre* (ant. *siure*). Los demás romances de Occidente conservaron el vocablo, pero haciéndolo pasar a la conjugación en -IRE (it. *seguire,* port. y cat. *seguir,* etc., este último general desde el S. XII, Homilías de Organyà; no el oc., que vacila entre *seguir* y *segre*).

DERIV. *Seguida* 'vida rufianesca' [h. 1510] de donde quizá venga *seguidilla, HispR.* XXVI, 291-3, 'cierta composición métrica' [1599, *Guzmán de Alfarache, Aut.*; comp. *seguida* en sentido análogo en el *Canc.* de Baena (W. Schmid, p. XXIII)], fig. 'cámaras o flujo de vientre' [S. XVII, *Aut.*; hoy muy vivo en Chile, pero no en la Arg.]. *Seguidero. Seguidor* [Nebr.]. *Seguimiento* [Nebr.]. *Siguiente. Conseguir* [*Cid*; frecuente en la Edad Media la ac. 'seguir', 'alcanzar', p. ej. *Cid,* 1729; *Alex.*, 1295; vid. Cuervo, *Dicc.* II, 406-7], de CONSEQUI 'seguir', 'perseguir', 'alcanzar', conservado en todos los romances de Occidente; *conseguimiento* [Nebr.]; *consiguiente* [así y *conseguiente,* Nebr.]. *Perseguir* [Berceo; J. Ruiz, etc.], de PERSEQUI íd.; *perseguidor; perseguimiento.* *Proseguir* [h. 1575, A. de Morales, Mármol; no en Nebr. ni PAlc.], adaptación del lat. *prosequi* íd.; *proseguimiento; proseguible. Reseguir. Subseguir; subseguimiento.*

Segudar [*Cid;* Berceo; *Apol.*, 522*b; Alex.*, 440*b*, 2397*c; Sta. M. Egipc.*, 959; *sagudar* en el Fuero de Usagre, pasaje citado por Tilander, *Fueros de Aragón,* p. 553] 'perseguir' ant.[2], de *SECŪTARE, frecuentativo de SEQUI, conservado en oc. y dialectos sardos, réticos e italianos (it. *seguitare,* alterado por influjo de *seguito*).

Segundo [Berceo, también *secundo* más cultamente][3], descendiente semiculto de SECŬNDUS 'el siguiente', 'segundo'; *segunda; segundar* 'volver a hacer algo' (Vélez de Guevara, *Serrana de la Vera* I, v. 439) o *asegundar; segundear* arg. (Carrizo, *Canc. de Tucumán* I, p. 241); *segundero; segundillo; segundilla; segundón; según* [*segundo,* Berceo; *Alex.*, 885, 1700; *segund, -unt,* Berceo, etc.][4], forma enclítica apocopada de SECŬNDUM 'según'; ant. *asegund* (Fuero de Zorita, *DHist.*); es sorprendente el tratamiento semiculto de la U de SECUNDUS, y aun más de la preposición *según,* de tratamiento tan popular por lo demás[5].

Las palabras siguientes son cultismos. *Secansa* [Acad. ya 1843], del fr. *séquence*, tomado del lat. *sequentia* 'secuencia'. *Secta* [S. XIII, *Espéculo;* APal., 138*d*, 442*b*; *seta, Cavallero Zifar; «seta de lo que alguno sigue:* secta» Nebr.; más datos ortográficos en Cuervo, *Disq.*, 1939, I, 208, 215, 217ss.; Cej. IX, § 200], de *secta* 'línea de conducta', 'partido, bando', 'escuela filosófica', etc.; *sectario* [S. XVII, *Aut.*] y el raro *sectador; sectarismo* [Acad. 1925, no 1884; *Ca.*, 104]; *consectario. Secuaz* [*secaz*, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); fin S. XVI, *Aut.*], de *sequax, -ācis*, 'que sigue fácilmente, dócil'. *Secuela* [med. S. XVII, como poco usado, en *Aut.*], de *sequēla* 'séquito', 'consecuencia'. *Secuencia* [1632, *Aut.*], de *sequĕntĭa* 'serie', propiamente neutro plural del part. activo de *sequi*. *Secundar* [Acad. S. XIX; Baralt lo considera galicismo excusado], de *secŭndare* 'ser favorable', derivado de *secundus* 'el que sigue' en el sentido de 'propicio'. *Secundario* [S. XVIII, *Aut.*], de *secŭndarĭus* 'que va en segundo lugar'. *Secundinas* [1716, Porras, *Aut.;* no Covarr. ni Oudin], de *secŭndīna* íd. *Séquito* [Quevedo, *Aut.*, no Covarr. ni Oudin], latinización del it. *sèguito* 'séquito', 'retahila', derivado de *seguitare* 'seguir'. *Asequible* [h. 1800, Jovellanos, *DHist.*], derivado de *assĕqui* 'alcanzar'; *asecución* (raro). *Consecuente* [h. 1590, Acosta, *Aut.*], de *consĕquens*, part. activo de *consequi* 'seguir'; *consecuencia* [h. 1490, *Celestina, Aut.;* Nebr.]; *consecución. Ejecutar* [*exe-* y *secutar*, med. S. XV, G. Manrique, *Canc.* II, 270, 181; *esecutar*, [1444, J. de Mena, *Lab.*, 266*h.*; Nebr.], derivado culto de *exsĕqui* 'seguir hasta el final', 'ejecutar' (part. *exsecūtus*); *ejecutor* [*exe-* y *secutor*, G. Manrique, Garcilaso, Cetina, vid. Cuervo, *Disq.*, 1939, I, 209; *ese-*, Nebr.], de *exsecūtor* íd.; *ejecución* [*exe-*, G. Manrique; *ese-*, Nebr.]; *ejecutorio; ejecutoria* [*exe-* «lettre de noblesse» Oudin]; *ejecutorial* [*ese-*, Nebr.].

Exequias [J. de Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *esequias*, Nebr.], de *exsequiae* íd., derivado del mismo verbo en el sentido de 'seguir el entierro'; raramente *obsequias*; *exequial. Exequible. Execuátur* [Acad. S. XIX], de *exsequātur* 'ejecútese', subjuntivo de *exsequi. Obsequio* [fin S. XVII; no Oudin ni Covarr.; *obsequias*, aunque no sé con qué sentido, en *Celestina*, etc. (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)], de *obsĕquĭum* 'complacencia, deferencia', derivado de *obsĕqui* 'ceder a la voluntad de alguno, condescender'; *obsequioso* [*Aut.*]; *obsequiar* [*Aut.;* no Covarr. ni Oudin][6]; *obsequiador; obsequiante. Obsecuente* [med. S. XVII, *Aut.*], del part. activo de dicho *obsequi; obsecuencia. Persecución* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*, 180*b*5]; *persecutorio. Prosecución.*

CPT. *Siguemepollo. Segundogénito; segundogenitura.*

[1] En la Edad Media se empleó también con el sentido de 'perseguir' (junto a los concurrentes *perseguir* y *segudar*), p. ej. en las *Leyes de Moros* de los SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Español* V, 427ss.— [2] Se hace raro después del S. XIII, y así el copista posterior del Fuero de Usagre entiende mal *sagúdenlo* e introduce un título *De sacudir ganado de robo*. Pero no hay tal ac. del verbo *sacudir*.— [3] El vulgarismo *sigundo*, hoy muy vivo en la Arg. y en muchas partes, está ya en Luis de Salazar (a. 1714), *BRAE* I, 100, y en los *Libros de Astronomía* de Alfonso X, *Homen. a M. P.* II, 668.— [4] *Segund* escribe todavía Nebr. Del antiguo *segunt* viene el arag. *seguntes* (Litera); *segunte* se diría también en León a juzgar por las ultracorrecciones *seguntit* y *secuntum* que se notan en doc. de 1024, M. P., *Orig.*, § 77.1. Al principio *según* era sólo preposición, como en latín, y cuando se le quería dar valor conjuntivo (o de adverbio relativo) se decía *según como:* «que nos le quiera guardar / *según como* yo desseo», Hdz. Santillana, h. 1527, *HispR.* IX, p. 54; comp. Cuervo, adición a la n. 141 de la *Gram.* de Bello. Sabido es que es muy clásica (y vulgar hoy en día) la evolución de la conjunción *según* hacia el sentido 'atendido lo que', 'a juzgar por lo que' (*Tres Pasos de la Pasión*, a. 1520, ed. Gillet, p. 956; *G. de Alfarache, Cl. C.* I, 119.15; *Buscón, Cl. C.*, p. 52; *La Señora Cornelia*, ed. Hz. Ureña, p. 164); *según viene huido* 'por venir huyendo' Farsa de Alonso de Salaya, S. XVI, ed. Gillet, v. 222; *según lo que te pudiera decir* 'en comparación de...', *La Ilustre Fregona, Cl. C.*, p. 239.— [5] Teniendo en cuenta el caso de *mundo*, también sorprendente, quizá se trate de una evolución peculiar ante -NDU, en que colaborarían la acción del grupo ND y la metafonía de la -U final. El no haber igual evolución en *hondo* y *redondo*, se explicaría por el influjo del femenino; comp. el port. *fundo* 'hondo' y 'fondo', y téngase en cuenta que el sustantivo cast. *fondo* sustituyó a *fondón* en fecha relativamente moderna. O bien se tratará de una acción del grupo complejo ND + cons. (comp. el cat. *munts* MONTES, *dins* DE ĬNTUS, *intrar* ĬNTRARE); entonces la *u* se habría propagado desde *según* a *segundo*. Datos sobre *segundo* y *según* en Cej., IX, § 201.— [6] En América, desde la Arg. y Chile hasta Méjico (Alf. Reyes, *La Prensa de B. A.*, 25-VIII-1940) se emplea con complemento directo de cosa y con el sentido de 'regalar, hacer un presente' (*me obsequiaron un saco de café*). Tal vez la sensibilidad exacerbada del americano considere poco fino y aun humillante el uso de *regalar*.

Según, V. *seguir*
Segundilla, V. *sabandija*
Segundo, etc., V. *seguir*
Segunte(s), V. *seguir*
Segur, V. *segar*
Segurador, seguramiento, seguranza, seguridad, seguro, V. *cura*

SEIS, del lat. SĔX íd. *1.ª doc.: Cid.*

Para variantes antiguas (*sex*, *seyx*, etc.), en su

mayor parte sólo ortográficas y latinizantes, vid. Oelschl. La forma *seyes*, que ya está en el *Cid*, y hoy se emplea en Asturias (V), se introdujo a imitación de los plurales *leyes, reyes, bueyes*, cuando éstos sustituyeron a los antiguos y dialectales *leis, reis, bueis*. La X en las demás palabras dió primero *is* en todas las posiciones, fundiéndose luego los dos sonidos en *x* (pron: *š*), pero en posición ante consonante no se produjo la fusión: de ahí la conservación de *-is* en combinaciones mayoritarias como *sex capras* > *seis cabras*, tratamiento generalizado a las demás[1]. Más datos acerca de *seis* en Cej. VIII, § 76. Los regidores de ciertas villas, y los niños que asisten al coro, se llamaron primero *los seis*, por constar de este número, después *un seis* cada uno de ellos individualmente, y luego pluralizando *los seises* [h. 1530, Guevara, *Aut.*], de donde se sacó posteriormente un singular *seise*, como escribía F. Fernández Vallejo (V. el artículo de J. E. Gillet, sobre sus Memorias, p. 273); detalles acerca de la institución, que en parte reproduce la de los *sex viri augustales* de la época romana, en Aldrete, *Origen*, f°3v°1.

DERIV. *Seisavo; seisavar. Seisén* o *sesén* o *seiseno; sesena. Seisillo. Sesmo* [1146, Oelschl.] 'sexto', 'sexta parte', de *SEXĬMUS íd., analógico de SEPTIMUS; *sesma* [*seisma*, 1177, Oelschl.; *sesma*, 1187; Cej. VIII, § 76, todavía usual en tiempo de Lz. de Arenas, 1633, p. 46]; *sesmero* (muchas veces escrito etimológicamente *sexmo, sexmero*).

Siesto ant. 'lugar' SEXTUS, V. el artículo *ASESTAR. Siesta* [Berceo; 'calor, bochorno', *Gr. Conq. de Ultr.*, 143; J. Ruiz; «*siesta en el medio día:* aestus» Nebr.; «era la hora de la *siesta* cuando llegué... donde ella estaba durmiendo la *siesta*...» *La Ilustre Fregona, Cl. C.*, 316], de HORA SĔXTA 'la hora sexta del día, que correspondía a las 12', de donde 'hora del máximo calor' y 'sueño que se toma después de comer'[2]; *asestar* 'hacer la siesta', *asestadero* arag., salm.; *sestear* [«tener la *siesta*, meridior», Nebr.], *sesteadero* [Nebr.]; *sestero; sestil; resestero* ant. [1589, Fr. J. de Pineda, en Rdz. Marín, *2500 Voces*] y después *resistero* (< *resiestero) [«réverbération du Soleil, le lieu où réverbère le Soleil» Oudin; *Aut.;* Covarr. dice significaba «el tiempo de mediodía hasta las dos en el verano», lo que requiere comprobación]; relacionándolo con *resistir* se dijo con carácter secundario *resistidero* ['lugar donde reverbera el sol', Fr. L. de Granada, *Aut.*; Oudin]; para el literato granadino de 1601 *resestero* era voz de Castilla frente a *resistidero* de Andalucía, *BRAE* XXXIV, 370. En resumen: *resistidero* < *resistiero < *resiestero > *resistero*; comp. *RETESTÍN*. Variantes: arg. *rechichero*; cespedos. y cub. *resisterio* (*RFE* XV, 139; *Ca.*, 190); más datos Cej. VIII, § 76.

Cultos. *Sexto* [Berceo; *1.ª Crón. Gral.*, 5*b*21, 182*a*3, 389*a*16; Oudin], de *sĕxtus* íd.; *sexta; sextante* [S. XVIII, *Aut.*], de *sextans, -antis*, 'sexta parte'; *sextantario; sextario; sextavado, sextavar; sexteto; sextil; sextillo; sextilla; sextina* 'composición de seis estrofas o de seis versos' [Acad. S. XIX]; *séxtula. Sena* [Nebr.; *Aut.*], del lat. *sena* neutro plural de *seni* 'de seis en seis'; *senario* [*Aut.*]. Del lat. *senaria*, plural neutro de *senaris* 'sexto, de seis en seis', como término culto de escolares, quizá proceda el nombre del juego de niños gall. *sanaria*, especie de juego de la taba que se hacía con dos conchas de ostras (descrito muchas veces en detalle por Sarm. *CaG.* 111*v* y sobre todo p. 157); aunque, según las explicaciones del benedictino, para los niños de su tiempo se trataba más de cuatro caras que de seis, el juego pudo evolucionar y Sarm. lo relaciona y compara repetidamente con el juego del *lacre*, hecho con un palo rollizo, en el cual se marcan cuatro caras, pero que a la fuerza ha de tener seis, siendo paralelepípedo o casi cubo. Tal como en éste, se pudo desdeñar luego dos de las seis caras.

CPT. *Seisañal* ant. [«cosa de seis años» Nebr.]. *Seiscientos. Sesenta* [*sessaenta, Cid;* doc. de 1186, Oelschl.; *sesenta*, 1219, F. de Guadalajara; nótese la grafía *sesenta*, constante en Nebr.], de SEXAGĬNTA íd.; *sesentavo; sesentén; sesentón; sesentañal* [«sexagenarius» Nebr.] ant. *Seze* ant. 'dieciséis' [Berceo; doc. leonés de 1278, Staaff, 62.42; J. Manuel, *Libro de los Castigos*, Rivad. LI, 268*a*1, queda anticuado en el S. XIV], del lat. SĒDĔCIM íd.; *seceno; secén*. Cultismos. *Semestre* adj. [princ. S. XVII, Paravicino, *Aut.*], m. [*Aut.*], de *semestris* 'semestral' (< *sex-mens-ris*); *semestral* [Acad. 1884, no 1843]. *Séviro*, del lat. *sevir, -iri. Sexagésimo* [*Aut.*], de *sexagesĭmus*, derivado de *sexaginta* '60'; *sexagésima* [*Aut.*]; *sexagesimal; sexagenario* [*Aut.*], de *sexagenarius* íd., derivado de *sexageni* 'de 60 en 60'. *Sexángulo. Sexcentésimo. Sexenio* [*Aut.*], de *sexennium* íd., compuesto con *annus* 'año'. *Sextaferia; sextaferiar. Sextuplicar; sextuplicación. Séxtuplo*, de *sextŭplus* íd. (con el radical de *plicare* 'plegar, doblar').

Formados con el gr. ἕξ 'seis': *hexacordo* [1708, *Aut.*]. *Hexaedro* [*Aut.*]. *Hexágono* [*Aut.*]; *hexagonal. Hexámetro* [Acad. S. XIX]. *Hexápeda* [1708, *Aut.*]. *Hexasílabo.*

[1] Tampoco hay palatalización en port. *seis*, cat. *sis*, gasc. *cheys*, como nota Rohlfs, *ASNSL* CLXVI, 139, quien subraya la importancia de la posición final; pero sin darse cuenta este filólogo dice lo mismo que su contradictor Schürr (*RF* LIII, 27ss.), que defiende la explicación por fonética sintáctica: si la -x final fué tratada diferentemente de la medial, fué justamente porque la mayor parte de las veces la -x de SEX iba seguida de una consonante; la colocación de SEX en fin de frase es incomparablemente más rara que ante un sustantivo. La no palatalización de la *s* en *seis cabras, se(i)smo*, etc., es paralela a la oposición entre *buitre, petral, behetría, mui(t) bueno*, por una parte, y *escucha, mucho, puches,*

etc., por la otra.— [2] Igualmente port., cat. ant., mall. *sesta*. Para la relación de esta expresión con el lenguaje eclesiástico, vid. Rheinfelder, *Kultsprache u. Profansprache*, 355ss. Del cast. se tomaron el fr. *sieste*, it. *siesta*, etc. Más datos en Cej. VIII, § 76.

Seise, V. *seis* *Seje*, V. *asedio* *Sejo*, V. *sel*

SEL, 'pradería en que se recoge el ganado para dormir' santand., vizc., voz seguramente prerromana, procedente de un tipo *SĒLE, que parece entrar en la formación del vasco *saroi*, *sarobe*, 'sel, corral, majada' (compuesto con *oi* u *obe* 'cama'); es verosímil que *SĒLE significara primitivamente 'red' y después 'majada cerrada con redes', pues de ahí procederá el vasco *sare* 'red', 'majada'. *1.ª doc.:* 823, doc. asturiano.

Donde se lee: «in territorio de Campo, braneas, pascua quas vulgus dicit *Seles*» (*Esp. Sagr.* XXXVII, 321). En un doc. vascongado de la última década del S. XIII o de las dos primeras del XIV: «dende do se taja el arroyo de Azordayaga, et dende ansí va el cerro... fasta el *sel* de Eguiluz» (*Memorias de Fernando IV*, II, 218). Escribió E. Ibarra Rodríguez (*BRAE* XVII, 208): «se llama *seles* en las montañas de Santander y Vizcaya a los refugios o asilos donde se cobijan los ganados en las montañas ya dichas: para conservar estos refugios, abonaban una exigua cuota los ganaderos» y agrega que la Pragmática otorgada en Toledo en 30-VI-1502 (*N. Recopil.* IX, viii, 18) prohibe a los Prebostes, Merinos y Ejecutores de las Provincias Vascongadas que cobren este impuesto, por ser Real, junto con «los de caserías, horrerías, mortuorios, y *seles* y montes, lo qual todo pertenece a nuestra Corona Real». En la Provincia de Santander *sel* continúa muy vivo y copiosamente representado en la Toponimia; según G. Lomas en Pas vale «lugar abrigado y limpio de maleza, acotado en círculo con piedras grandes, en el que se recogen por la noche los ganados que están pastando en los montes», en Campoo «lugar donde mane o hace asiento el ganado para dormir», en Cabuérniga «prado silvestre en el monte»; según Alcalde del Río significa «sitio de aselo o cobijo del ganado en primavera en los altos puertos». Más detalles y bibliografía acerca de los seles santanderinos y vascongados en Caro, *Pueblos de Esp.*, 281, 325n.22.

Para Spitzer (*RFE* XIII, 118) *sel* viene del lat. SEDĪLE «des lieux où l'on demeure», lo cual hubiera ciertamente acarreado a su autor el reproche de Ant. Thomas de «faire trop bon marché de la phonétique»; con razón esta vez, pues SEDĪLE habría dado **seile* (así con seguridad en los docs. antiguos), más tarde quizá **sil* o **seil* o a lo sumo **séile* (en fecha moderna), que no tenía por qué reducirse a *sel*; comp. *seija* 'asiento, residencia' SEDĪLIA en Berceo *S. D.*, 45, cat. ant. *seilla* 'asiento, cátedra' (*AILC* III, 210; todavía *la seilla de Déu* en la Biblia de Valencia de 1478, plancha I reproducida en *RH* XXI, 380).

El hecho es que *sel* es palabra aferrada al terruño, seguramente prerromana, que solamente puede corresponder a un tipo *SĒLE. Éste tenía que dar **sere* en vasco; de hecho el 'sel' se llama hoy en este idioma *sarobe* en Guipúzcoa «sel, terreno particular rodeado de monte comunal», en ciertos pueblos de esta provincia «corral con su choza para el ganado», en otros y en algunos de Vizcaya «lugar resguardado, abrigado» y «jaro grande; hallier, fourré»; en otras partes se emplea la variante *saroi* «granja con cuadra abajo y depósito de forraje arriba» alto-navarro, vizcaíno y empleado en puntos de Guipúzcoa y Baja Navarra, mientras que significa «majada» en localidades alto-navarras, «punto en que se reúnen los pastores» en otras labortanas y roncalesas, y «oriente, paraje soleado» en algún punto de Vizcaya (Azkue[1]; Caro *l. c.*). Está claro que el segundo elemento de este vocablo compuesto es el vasco común *oe* 'cama' con sus variantes fonéticas *obe* y *oi* (ambas en Azkue). ¿Y el primero? Quizá sea el vasco común *sare*, puesto que éste en Sule significa 'majada', y en varias localidades de Vizcaya y de Alta y Baja Navarra es 'pesebre' o 'estacada delante del pesebre', aunque la ac. más extendida en la actualidad sea simplemente 'red'. Igualmente posible es que el sentido primitivo de *sare* fuese 'redil donde los animales pasan la noche' y por estar éste cerrado con redes se pasara después a 'red', especialización nada inverosímil en un país donde el pastoreo ha desempeñado históricamente tan gran papel como en el Vasco; o bien que fuese 'red' el sentido originario, de donde luego 'majada cerrada con redes, redil' y generalizando 'sel, majada'. En apariencia lo más verosímil. Las voces vascas no tienen acentuación fija, pero hay tendencia a acentuarlas en la última sílaba, por lo cual el paso de **sere* a *sare* es fácil (entonces sería palabra diferente de *zare* 'cesto', como ya lo sugiere la diferencia semántica y fonética).

No es imposible, sin embargo, que en la idea de Spitzer hubiese algo de bueno, en la medida en que sugiere un parentesco con el lat. SEDERE 'estar sentado'; pero entonces habría de ser parentesco muy indirecto. Esta es la idea que al parecer nos revela el derivado santand. *aselarse* «acomodarse las aves, especialmente las gallinas, en sitios retirados y seguros para pasar la noche» (también *aselar* intr.), «acogerse una persona en un sitio permaneciendo quieta y callada», «cobijarse mientras dura un peligro», *aseladero* 'avergadero, palo suspendido del techo en que pasan la noche las gallinas', ast. *aselar* 'descansar de algún cuidado o fatiga' (*no asela* se dice del que se afana sin descanso, V). Sabido es que no escasean en vasco las voces afines al céltico (*artz* 'oso', *andere* 'chica', *ezkerr*): nótese especialmente *tegi* «paraje en que se cobija el ganado» < galo *attegia* 'cabaña', irl. *teg* 'casa'. Bien podría ser nuestro iberorromance y vasco ant. *SĒLE otro celtismo, perteneciente a la misma raíz indoeuropea que el lat. SEDĒRE, bien representada en céltico (Stokes-Bezz.[4], p. 298), tanto más fácilmente cuanto que un galo SEDLON hermano del lat. *sella*, gót. *sitls*, alem. *sessel*, eslavo *selo* «fundus», está documentado en una inscripción de Autun, en el compuesto *canecosedlon*, cuyo significado parece ser 'sede de tribunal', de *caneco-* emparentado con el irl. *cáin* 'ley' (Dottin, *La Langue Gauloise*, pp. 162-3, 241). No sería inconcebible que este SEDLON presentara la apofonía de grado largo Ē, aunque esto es difícil, pues la Ē suele estar representada por Ī en galo, como en las demás lenguas célticas[2]. También puede admitirse que se trate de SĔDLO- cambiado en *SĒLO por compensación. Además hay indicios de que la Ĕ celtibérica se pronunciaba cerrada (vid. *BERRO*, etc.). En verdad el santand. *sel* postula más bien *SẸLE, pero hay que advertir que el céltico también forma derivados en -LI-, vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, p. 54 (y aquí port. *sável*, s. v. *SÁBALO*), por lo cual un *SE(D)LIS sería igualmente posible. Finalmente, así la Ẹ cerrada como la caída de la -O pueden también explicarse por el intermediario ibero o vasco; en una palabra, discrepancias en el detalle fonético tratándose de voces prerromanas (donde ignoramos el pormenor dialectal) no bastan para probar la falsedad de la etimología, como pueden hacerlo ciertamente en las palabras latinas. A pesar de todo, quizá sea más probable admitir que *SẸLE sea vieja palabra ibero-vasca con el sentido etimológico de 'red', de donde luego 'redil', 'majada' en romance; mientras que en vasco, donde es normal el cambio de -L- en -r-, *SẸLE pasaría a **sere* y luego *sare*, conservando el sentido de 'red'[3].

Escrito este artículo sale el de Hubschmid en *Boletim de Filologia* XIV, 2, donde se agrega valiosa documentación antigua (*seles* «pascua» en doc. de Oviedo de 853 y *montes aut seles* en el Fuero de Miranda de Ebro, de 1099) y se señala la existencia moderna del vocablo en Cuéllar (Segovia). En cuanto a la supuesta conexión etimológica con el vasco *zelai* 'prado' (de donde el nombre de lugar santanderino *Selaya*), quizá sea atinada, pero deberá estudiarse mejor, pues el matiz semántico de *sel* me parece sugerir otra pista y, si no me engaño, debiéramos esperar una *ç-* y no una *s-* como correspondencia de la *z-* vasca.

El vco. *sail*, con el cual quiere relacionar el cast. *sel GdDD* 6025, es falso que signifique «prado, majada»: el sentido real es 'grupo', 'rebaño', 'recua', y el vocablo no tiene con *sel* relación alguna. En cuanto a la otra etimología en que piensa también este autor, gr. ἄσυλον 'asilo', no puede tomarse en serio[4].

DERIV. *Aselarse; aseladero*, V. arriba; *aselo* (Alcalde del Río, V. arriba).

[1] Azkue en su dicc. y en las adiciones a éste emplea *sel*, con referencia a su patria, Lequeitio, como traducción castellana del vco. *korta* 'terreno de un particular rodeado de monte comunal' (*FoLiVa.* IV, 88).— [2] Sin embargo V. ejs. galos con *e* y *ei* (que sugieren una pronunciación ẹ) en Pedersen, *Vgl. Gramm.*, § 34 nota. No es imposible que el céltico de España conservara esta pronunciación arcaica (comp. lo dicho acerca de *LÉGAMO*); Pedersen más que en arcaísmo del galo piensa en un tratamiento especial en compuestos, debido a una pronunciación átona. Éste sería entonces el caso de *canecosedlon*, y aun se podría suponer que desde compuestos como éste se hubiera extendido la forma con *e* al simple.— [3] Según los estudios toponímicos de M. P. la E ibérica aparece romanizada como Ẹ abierta, de donde *ie*, siempre que cae bajo el acento. Es lo que me hace pensar en el céltico. Pero el tema del vocalismo ibérico no está lo bastante estudiado para que podamos afirmar que el timbre Ẹ tenía carácter general, y así esta objeción contra un origen ibero-vasco no tiene fuerza decisiva. Mucho menos contra otras etimologías prerromanas; sea de ello lo que quiera, debe descartarse resueltamente la etimología latina SEDĪLE.— [4] El vocablo se extiende más al Sur de lo que ahí indico, pues llega hasta el Norte de la prov. de Segovia: Cuéllar *sel* m. «punto designado para que duerman los ganados bajo la custodia de los pastores», «conjunto de cabañas» (*BRAE* XXXI, 509); en Navarra, a juzgar por Iribarren, se ha empleado sólo como traducción castellana del vasco *saroi*, en las zonas de lengua vasca, y así es posible que no tenga arraigo local. Spitzer no dejaría de servirse, en apoyo de su etimología, del alto-santand. *sejo* «aseladero de las gallinas» (*tiene la cara más sucia que los palos del sejo*), *BRAE* XXXIII, 303, el cual saldrá de *seija* (SEDĪLIA) por cambio de sufijo. Pero claro que esto no prueba, ni mucho menos, que *sel* venga de SEDĪLE.

SELACIO, tomado del gr. σελάχιος íd., derivado de σέλαχος 'pez de piel cartilaginosa'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Selección, seleccionar, selectas, selectivo, selecto, V. *elegir*

SELENITA, del gr. σεληνίτης 'perteneciente a la luna', derivado de σελήνη 'la luna'. *1.ª doc.:* *selenites* 'espejuelo, especie de yeso', 1555, Laguna, *Aut.*; *-ita* 'habitante de la luna', Acad. 1884, no 1843.

DERIV. *Selenitoso*. Otros derivados de σελήνη: *selenio, seleniuro; selenosis*.

CPT. *Selenógrafo; selenografía*.

Selicornio, V. *sal* *Selombra, selombría,* V. *sombra* *Seluga* 'vaina', 'semilla', V. *seruga* y cf. *silo*

SELVA, del lat. SĬLVA 'bosque'. *1.ª doc.:* h. 1275, *1.ª Crón. Gral.,* 8a12 («la selva Nemea»); J. Ruiz.

«Andávanse las liebres en la *selva* allegadas, / sonó un poco la *selva,* e fueron espantadas», 1445*a, b;* así *S* y *T; silva* en *G.* Esta vacilación formal se observa también en una poesía de Juan de Andújar, donde *selva* 'bosque' (v. 19) alterna con *silva* (v. 42, y en la pág. anterior), sin distinción de sentido (*Canc.* de Stúñiga, pp. 71, 72). Aun cuando *selva* no está representado en la toponimia de Castilla y Aragón (o lo está muy poco), mientras lo está en la catalana, y *silva* en la de Galicia, Portugal, León y Asturias (*Silva, Silvela, Silveira, Silvota*), es de creer que SILVA (acaso junto con LUCUS) sería el viejo término heredado del latín para expresar la idea de 'bosque', pues esta última palabra es extranjerismo entrado en fecha relativamente tardía, y el arabismo *jara* no podía tener muchos siglos de Antigüedad cuando empieza la transmisión literaria castellana. En todo caso es claro que *selva* presenta claras señales fonéticas de trasmisión popular[1], y aun la variante *silva* propia del gallegoportugués y no ajena del todo al castellano, debe de corresponder a un estrato popular, con evolución especial de Ĭ u otra perturbación fonética, en vista de la original evolución semántica hacia la idea de 'zarza', que sufrió el vocablo en el Occidente ibérico[2]. De todos modos *bosque* ganó terreno rápidamente relegando pronto *selva* al terreno de lo arcaico o poético; como voz poética y noble, inspirándose en el latín, exhumó este arcaísmo Juan de Mena, cuando ya estaba tan olvidado en el idioma corriente, que Nebr. toma esta palabra por una innovación personal del poeta («*selva* dixo Juan de Mena por *bosque*» declara en su dicc.). Pero no se trata de un latinismo ni de un italianismo, como pudiera creerse, según prueba el uso por poetas anteriores a la influencia italiana; tampoco es probable que estemos ante un occitanismo poético. Sea como quiera, *selva* nunca volvió a ser palabra del fondo popular; pero aparece en muchos textos. Del habla arcaica la toman los Libros de Caballerías, y de ahí Cervantes en el *Quijote;* del lenguaje poético de Mena la heredan varios líricos del S. XVI y señaladamente Góngora, que la emplea docenas de veces, en calidad de palabra noble. En el S. XIX queda fijado el matiz de 'bosque intrincado y muy espeso, a la manera de los tropicales', que ya empieza a insinuarse en la definición de *Aut.*

DERIV. *Selvoso* [S. XVII, Cej. IX, p. 109]. *Enselvar; enselvado. Salvaje* [*Gral. Est.* II/1, 150*a*, 197*b*, etc.; J. Ruiz 912*b*], del oc. y cat. *salvatge* íd., y éste del lat. SĬLVATĬCUS 'propio del bosque'; del it. se tomó la variante *selvático* en el S. XVI [Fz. de Oviedo, *Quinquagenas,* p. 445, como palabra típica de Italia; Cervantes; Villegas; pero ya lo habían empleado en el S. XV Mena, *Cor.,* ed. de ¿1489?, 75*r*, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), etc.], y por compromiso entre las dos formas o por influjo de *selva* se dijo también *selvaje* [1616, Ant. de Cáceres, en Cej. IX, p. 109; Vz. de Guevara, *El Rey en su Imag.,* v. 329]; *salvajada; salvajería* [*Aut.*]; *salvajez* [*Luc.* de Alf. X (Almazán)]; *salvajina* [J. Ruiz], y el raro *salvajino, -a: Ley salvagina* 'ley salvaje' Gómez Manrique (Lida, *Mena,* 267); *salvajismo; salvajuelo; selvatiquez.*

Cultismos. *Silvano* [Villena, *Trab. Herc.,* p. 13; Garcilaso]. *Silvestre* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); A. Cartagena, Bibl. Aut. Esp., T. 116, p. 237; Santillana, *Canc. Cast. S. XV, NBAE,* I, p. 461*b*; 1499, Comendador Griego, *Aut.*]; *asilvestrado. Silvoso. Ensilvecer.*

CPT. *Silvicultor; silvicultura.*

[1] Por lo menos en Aragón y en los Pirineos SILVA presenta considerable desarrollo semántico, que prueba su carácter hereditario: b. arag. *selva* 'carga de leña verde destinada al fuego' (Puyoles-Val.), Ansó, Echo *selva* «panne de la charpente d'un toit», bearn. *seubo* íd. (*BhZRPh.* LXXXV, § 135), comp. el fr. *bois* 'bosque' > 'leña, madera'.— [2] *Silva* como nombre de una fruta montesina ['mora de zarzal'] está ya en el leonés Fr. D. de Valencia, princ. S. XV, *Canc.* de Baena, n.º 502, v. 32; hoy es «especie de arveja silvestre» en ast. (V), 'zarza' en Zamora, con *silveira* y *silvarega* 'zarzal', que es ya el sentido que debe de tener en la *Gral. Est. gall.* de princ. S. XIV: «buscando madeyros de que fazese seus estormẽtos de sua música, achavã as *silvas* tã espesas...» (18. 26) aunque se trata de una trad. del castellano, por lo que es posible que la idea de 'bosque' y la de 'zarzal' se hayan confundido un poco en la mente del traductor; en otros textos gall. arcaicos figura sólo el colectivo *silvar* 'zarzal': «caen en un mui gran *silvar*» *Ctgs.* 138.30, «tod'aquel era cercado d'ũ grã *silvar*» *Crón. Troy.* II 246.27. G. de Diego (*Gram. Gall.* p. 68) y A. Castro (*RFE* V, 41) creen se trata de un tratamiento normal en la fonética luso-leonesa, y reúnen ejs., pero no le falta razón a Leite de V. (*RL* XXIII, 188) al observar que estos ejs. son diferentes, y heterogéneos entre sí. Todas las explicaciones dadas se prestan a objeciones; M-L. (*ASNSL* CXXII, 405, n. 1) parte del silabeo latino arcaico *silüa* (Horacio, etc.), admitiendo metafonía como en *mingua, lingua,* pero de ser así esperaríamos **silgua* (además de que la coexistencia de *lengua, mengua* y aun *veuva* 'vida' en portugués antiguo hasta el S. XV, *RL* XXVII, s. v., podría sugerir una acción muy tardía de la *u̯* incompatible con la antigua consonantización de *silva*); mejor la de Leite de V., SPINA *SĬLVĔA 'espino del bosque', irreprochable fonéticamente, y aceptable en los aspectos morfológico y semántico, pero siendo hipotética tampoco

acaba de convencer. El cast. *silva* en el sentido de 'colección literaria miscelánea' fué ya empleado por Pero Mejía [1541]; también está en *Aut.* en el sentido de 'composición métrica'; ambas acs. son comunes con el port. *silva* y el it. *selva,* y *silva* se empleaba ya en latín como título de obras literarias (Estacio, etc.).

SELLO, del lat. SĬGĬLLUM 'signo, marca', 'estatuita', 'impronta de un sello', 'sello'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Fágame carta firme a mi plazentería, / ponga y su *seiello* a la postremería» *Mil.,* 740*c*, 741*d*, 836*b*. La forma común en la época arcaica es *seello* (*Alex.,* 757, etc.), que a veces pasa a *siello* (así en el ms. castellanizante *A* de Berceo), pero que normalmente se reduce a *sello* ya en el S. XIV (J. Ruiz), aunque todavía leemos *seello* en el estilo curialesco arcaizante del *Rim. de Palacio* (222); *sello* APal. 49*b*, 453*b*, Nebr. Voz de uso general en todas las épocas y conservada en todos los romances (documentación en Cej. IX, § 201). El cultismo *sigilo,* que aparece en Lope con el valor de 'sello', se tomó en el sentido figurado de 'secreto con que se guarda un asunto' [S. XVII, *Aut.*], como si fuese bajo sello.

DERIV. *Sellar* [*seellar,* Berceo, *Mil.,* 801*c*; *Alex.,* 757; *sellar, Cid;* Nebr., etc.][1], de SĬGĬLLARE 'marcar con un signo', 'sellar'; *sellador* [Nebr.]; *selladura* [íd.]. *Resellar. Sigilar; sigilación. Sigiloso* [*Aut.*] 'secreto', que muchos por influjo de *silencio* emplean bárbaramente con el valor de 'silencioso'.

CPT. *Sigilografía; sigilógrafo.*

[1] Fig. se dice en Cuba que un campo está *sellado* de caña cuando se siembra por entero, propiamente 'cerrado'; de ahí *sellar* 'sembrar enteramente', *resellar* 'volver a sembrar totalmente' (*Ca.,* 69).

SEMÁFORO, compuesto culto del gr. σῆμα, σήματος, 'signo', y φέρειν 'llevar'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

DERIV. *Semafórico.* Otros derivados y compuestos de σῆμα. *Semántica* [Acad. 1925, no 1884], del fr. *sémantique,* creado por Bréal (1897), según el gr. σημαντικός 'que significa, significativo', derivado de σημαίνειν 'señalar', 'significar'; *semántico* [Acad. íd.],

CPT. *Semasiología* [Acad. íd.], creado algo antes en Alemania [Karl Reisig, 1839 (*MLN* LXXIV, 128)] o Inglaterra [1877], con el gr. σημασία 'significado'; *semasiológico. Semiología* [Acad. 1925, no 1884], de σημεῖον 'signo'; también *semiótica. Semiotécnica.*

Semana, semanal, semanario, semanería, semanero, semanilla, V. *siete* *Semántica, semántico,* V. *semáforo* *Semaque,* V. *sumaca* *Semasiología, semasiológico,* V. *semáforo* *Semba,* V. *jenabe* *Semblante, semblanza, semblar,* V. *semejar* *Semble, en sembra,* V. *ensamblar*

SEMBRAR, del lat. SĒMĬNARE íd., derivado de SĒMEN 'semilla'. *1.ª doc.:* doc. de 1074, Oelschl. (¿original?).

En Berceo se encuentran *semnar* y la forma neológica *sembrar,* que pronto se generaliza, por lo menos desde el siglo siguiente. Primitivamente, de acuerdo con el vocalismo latino, se dijo *sembro, sembra,* en el presente, sin diptongación; así todavía en doc. palentino de 1248 (Staaff, 33.33). En Berceo: «orava muy afirmes al su Señor Divino / a los hereges falsos, que *semnan* mal venino, / que los refiriesse, cerráslis el camino» *S. Dom.,* 77*b;* esta forma del ms. *V* es seguramente la original, pero *siembran* aparece ya en los mss. *E* y *H,* que son del S. XIV; ésta es también la forma que encontramos en APal. 435*d*, y es general por lo menos desde fines de la Edad Media[1]. Documentación en Cej. VIII, § 71.

DERIV. *Sembrada* [*-mn-,* Berceo; *-mbr-,* Nebr.]. *Sembradera. Sembradío. Sembrado* [Quevedo, h. 1613, Himno a las Estrellas, ed. 1968, poema 401, v. 38; Terr.; Acad. ya 1817; no Nebr., Oudin ni *Aut.*; Cuervo, *Disq.,* 1950, p. 380] = cat. *sembrat* m., port. *semeado* y *semeada. Sembrador. Sembradura* [Nebr.; *semn-* 1206, M. P., *D. L.,* 266.26]. *Siembra* [Oudin; Covarr.; no APal., Nebr., C. de las Casas, ni Percivale]; *resiembra* arg. (Draghi, *Novenario,* p. 112); leon. maragato *recembo* 'comareiro o ladera hacia una pared, en donde se siembra algo' (Sarm. *CaG.* 149*r*): disimilación de *re-sembro* con *c* contaminada de otro vocablo (*re-cincho*?, *recio*?, *reciente*?). Para *simiente, SEMILLA* y sus derivados, V. este artículo.

Sazón [*Poema del Cid*], del lat. SATIO, -ONIS, 'sembradura', 'siembra, tiempo de sembrar', derivado de SERERE (participio SATUS), de la misma raíz que SEMEN; en la Edad Media (*Cid,* Berceo, *Apol.,* J. Manuel, J. Ruiz, etc.) es corriente con el sentido de 'época, tiempo': *de toda esta sazón,* 'por ahora', *Cid* 2961; *a poca de sazón* 'al poco rato' *S. Dom.,* 706; *una gran sazón* 'mucho tiempo' *Fn. Gonz.,* 176; *la primera sazón* 'la niñez' *Apol.,* 467*d;* comp. el fr. *saison* 'estación del año'; ac. que en el período clásico y en la lengua literaria actual sólo se conserva en frases como *en aquella sazón, a la misma sazón* (ejs. en *Aut.;* Cej. VIII, § 71); pero ya en el *Cid* aparece también la ac. 'estado de perfección de una cosa', hoy predominante, y común a todos los romances gálicos e ibéricos; *sazonar, sazonado* [APal. 219*b*]; *sazonador; desazonar, desazonado* [1616, Espinel; Calderón; *Aut.;* faltan Oudin y Covarr.], *desazón* [med. S. XVII, *Criticón*].

Las voces siguientes son cultismos. *Semen* [*Aut.*], de *sēmen, -mĭnis,* 'semilla'; *seminal* [med. S. XVII, Pz. de Montalbán, *Aut.*]; *seminario* [1595, Fuenmayor, *Aut.;* Góngora; Oudin], de *semĭnarium*

'semillero', en bajo latín 'seminario'; *seminarista*. *Diseminar* [*Aut.* cita un ej. médico, advirtiendo es palabra poco usada; no Oudin], de *dissemĭnare* 'sembrar al vuelo, esparcir'; *diseminación; diseminador*. *Sativo*, término botánico, de *satīvus* 'que puede sembrarse', derivado de *satus*, participio de *serere* 'sembrar'; de donde el raro latinismo *sato*.

CPT. *Semencontra*, abreviación de la frase lat. *semen contra vermes* 'simiente contra las lombrices'. *Seminífero*.

[1] Es de interés la forma *sermar* que aparece en un refrán aragonés del S. XIV: «*serma* quan vols, / e culirás quan te sols» 'siembra cuando quieras y cosecharás cuando sueles, como siempre' (*RFE* XIII, 370, n.° 94). Este refrán, como otros de la colección, está en catalán, lengua muy empleada por entonces en Aragón, pero la forma *serma* es interpolación del colector aragonés, o a lo sumo forma del catalán fronterizo. Comp. VENERIS > *vien'res* > *viernes* (frente al cat. *divendres*).

SEMEJAR, del lat. vg. *SĬMĬLĬARE íd., derivado de SĬMĬLIS 'semejante'. *1.ª doc.: Cid.*

En la lengua antigua tiene todos los valores del *parecer* moderno: 'dar indicios una cosa de lo que es', *myo Çid bien semeja varón*, v. 3125; 'hacerse manifiesto, inspirar una opinión', *a lo quem semeja, aun de mí avredes algo*, v. 157; *me semeja* 'según presumo' *Revelación de un Ermitaño* (Rivad. LVII, copla 24); *semejar* 'parecerse, ser semejante': *semejó al luzero, S. Dom., 44d.* Otros ejs. de los usos arcaicos en *S. Dom.*, 298; *Calila*, ed. Rivad. LI, 42; *Alex.*, 60; *Apol.*, 119, 149; *Fn. Gonz.*, 177, 336. Sigue bien vivo en el S. XV: «*imitari*, seguir o *semejar*» APal. 205*b* (205*b*, 127*b*, 42*d*, 22*b*); «*semejar uno a otro*: similo» Nebr.; y todavía lo emplean con cierta libertad los clásicos (Cervantes), pero en la actualidad ha quedado reducido a la ac. 'parecerse una cosa a otra' y está relegado a la lengua literaria, y al estilo arcaizante. Junto con el port. *semelhar*, el it. *somigliare* y varias formas réticas y sardas, representa *semejar* un lat. vg. *SIMILIARE, derivado de SIMILIS, tal como *adleviare* o *graviare* vienen de *levis* y *gravis*[1]; el cat. y oc *semblar*, fr. *sembler* han conservado el lat. SIMILARE, que con el mismo valor se lee en textos tardíos. La forma leonesa *semeyar* se convierte en Asturias en *semeñar*, *asemeñar* o *asemeyar* (V).

DERIV. *Semeja* [Cervantes, *Aut.*]. *Semeyu* ast. 'semejanza' (V). *Semejable* [APal. 138*b*]. *Semejado*. *Semejante* [Berceo, *Mil.*, 321*d*; *Alex.*, 2197; etc.], sigue vivo hasta hoy día, a diferencia del verbo; *semejanza* [*-ça*, Berceo; 'pintura de un ser animado', Leyes de Moros SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.], íd. *Asemejar* [*Partidas*, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 682; luego no da ejs. hasta el S. XVI]. *Desemejar* [*dess-*, Nebr.]. *Ensemejar*.

Semblar ant. (ej. de Juan de Mena en *Aut.*) y más comúnmente el part. activo *semblante* 'parecido' [S. XIV, *Castigos de D. Sancho*, p. 91; 1444, Juan de Mena, *El Laberinto de Fortuna*, 199*b*], más tarde 'apariencia de algo' [mediados del s. XIII, *Buenos Prov.*, 25.27; S. XVI, Ercilla, *Aut.*] y sobre todo 'rostro, aspecto de la cara' [«*s. de cara*: vultus», Nebr.]: tomados del cat. *semblar* y *semblant* 'rostro' [S. XIII, Lulio], procedente del lat. tardío SĬMĬLARE 'parecer'; *semblanza* [med. S. XV, 3.ª parte del *Mar de Istorias* de Pz. de Guzmán; quedó luego anticuado, faltando en APal., Nebr., Oudin, Covarr., *Aut.* y Terr.; como antiguo en Acad. 1817 y 1843, nota que se le había ya quitado en 1884]; *semblantear* tr. 'examinar la fisonomía de alguno' arg. (Montagne, *Cuentos Cuyanos*, p. 67), *resemblar*.

Las voces siguientes son cultismos. *Símil* [h. 1520, Padilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Lope, *Aut.*], de *sĭmĭlis* 'semejante'; *similar* [ej. suelto h. 1525, Alvar Gómez (C. C. Smith); Acad. ya 1817], adaptado del fr. *similaire* [1555], ingl. *similar* [1611]: extranjerismo de puro lujo, que debiera proscribirse; *similitud* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); h. 1575, A. de Morales, *Aut.*], de *similitūdo* íd.[2]; *similitudinario*; *asimilar* [princ. S. XVII, Villaviciosa, Lope, Tirso, Quevedo, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 703], de *assimilare* íd.; *asimilación*, *asimilador*. *Disímil* [princ. S. XVII, Jáuregui, *Aut.*], de *dissĭmĭlis* íd.; *disimilar* adj. [*Aut.*]; *disimilitud* [Acad. ya 1884]; *disimilar* v. [falta aún Acad. 1884], *disimilación* [íd.]. *Simular* [S. XV, Lucena, *Aut.*], de *sĭmŭlare* íd.; *simulación* [h. 1440, A. Torre, Pz. de Guzmán (C. C. Smith); APal. 160*d*, 296*b*]; *simulador* [APal. 194*b*]. *Simulacro* [*-acra*, Mena (C. C. Smith); h. 1580, Fdo. de Herrera, *Aut.*], de *sĭmŭlācrum* íd. *Simultáneo* [*Aut.*], tomado de *sĭmŭltanĕus*, derivado de *simul* 'al mismo tiempo', voz emparentada con *similis*; *simultaneidad* [*Aut.*]; *simultanear*. *Disimular* [fin S. XIV, *Rim. de Palacio*, 905; Cuervo, *Dicc.* II, 1258-61; ast. *desimular*, V], de *dissĭmŭlare* íd.; *disimulación* [Diego de Valera; *Celestina* (C. C. Smith); fin S. XVI, Hurtado de Mza., *Aut.*]; *disimulador*; *disimulo* [gnía., 1609; med. S. XVII, *Aut.*]. *Insimular*.

CPT. *Similor* [Acad. ya 1817], del fr. *similor*, compuesto híbrido del lat. *similis* y el fr. *or* 'oro'. *Similicadencia* [1692, Artiga, *Aut.*]. *Similirrate* 'ladroncillo temeroso' [1609, y romance de germanía, vid. Hill], del lat. macarrónico *similis ratae* 'semejante a una rata'.

[1] No es menester suponer que derivara en romance del b. lat. *similia* de que doy ejs. a propósito de *SEMILLA*.— [2] Duplicado culto popular gall. ant. *semelduẽ* 'aspecto, semejanza' *MirSgo.* 113.17.

Semen, V. *sembrar* *Semencera*, V. *semilla* *Semencontra*, V. *sembrar* *Semental, sementar, sementera, sementero, sementino*, V. *semilla* *Semestral, semestre*, V. *seis*

SEMI-, prefijo culto tomado del lat. *semi-* íd. Los primeros ejs. de palabras con este prefijo aparecen desde muy antiguo: *semitón* (por *semitono*) ya está en *Apol.*, 189*b* (*-tono*, APal. 115*b*); *semipedal* en APal. 445*b*; *semiuriado* 'achicharrado' en *Gr. Conq. Ultr.*, 452, es dudoso. En el S. XVI empiezan a encontrarse creaciones puramente castellanas, como *a semicruz* «obliquement, de biais, comme la croix de Saint André», *semipollo* «un demy poulet» (Oudin), y abundan ya en *Aut.*, que puede verse para el detalle. Doy otros datos en los artículos de los primitivos correspondientes. Equivalente griego de *semi-* es ἡμι-, que entra en la composición de los siguientes: *hemiplejía*, derivado de ἡμιπληγής 'medio herido' (formado con πλήττειν 'herir'; la *-j-* es ortografía errónea debida al influjo de *apoplejía*), *hemipléjico*. *Hemíptero* (con πτερόν 'ala'). *Hemisferio* [*hemisperio*, 1438, Mena, *Coron.*, 25*e*; *emispherio* Santillana p. 489; *hemisfer(i)o* 1584, Rufo, *Austríada* V, 24; VIII, 95; IX, 61; *Aut.*], de ἡμισφαίριον (con σφαῖρα 'bola'); *hemisférico*. *Hemistiquio* [Lope], de ἡμιστίχιον (con στίχος 'verso'). *Hemina*[1] [*emina, medida*, Nebrija], de ἡμίνα íd. Emparentado con *semi-* está el prefijo lat. *sesqui-* 'uno y medio', que aparece en *sesquipedal, sesquiáltero, sesquimodio* y otros cultismos raros. Compuesto de *semi-* con *as* 'moneda' era el lat. *sēmis* 'medio as', 'la mitad de una cosa', y luego adjetivo 'medio'; de una variante vulgar SĒMUS procede el arag. *semo* 'hueco, fofo, sin jugo, raquítico' (Borao), hermano del cat. *sem*, it. *scemo*[2].

[1] Vco. guip. *imi, imia*, vizc. *imiña* 'cuarta parte de una fanega'.— [2] Con el vocablo romance tiene sumo parecido el irl. ant. *séim* «exilis, macer» y *séime* 'delgadez', que si no me engaño corresponden a una base antigua SĒMIS y SĒMIA, respectivamente. Los celtistas suponen que procede de un tipo indoeur. *SPEIMI-, afín, pero con otro sufijo, al gr. σπινός 'delgado' y al sueco ant. *spædher* 'ético, fino, tierno' (Stokes-B. 295 Walde-P. II, 656), de la raíz del gr. σπᾶν 'tirar, tender'. Así que podría uno sentirse tentado de creer que las voces romances son de origen céltico. Pero como en realidad el indoeur. *SPEIMI- es una mera hipótesis sin otro fundamento que la aislada palabra irlandesa, más bien me inclinaría yo a creer que son los celtistas los que deberán revisar sus ideas, que *séim* es un latinismo, con el sentido romance del vocablo.

Semicircular, semicírculo, semicircunferencia, V. *cerco* *Semidiós, semidiosa*, V. *dios* *Semigola*, V. *gola*

SEMILLA, palabra tardía, que no sustituye a *simiente* hasta el siglo XVII; teniendo en cuenta que los pocos ejemplos medievales se encuentran en fueros de lugares de repoblación leonesa, y que en el dialecto mozárabe se decía *xemínio*, es probable que se tomara de este dialecto, y que ahí viniese del lat. SEMĬNĬA, plural de SEMĬNĬUM 'simiente'. *1.ª doc.: semilias*, S. XIII, Fuero de Usagre; *semilla*, 1534.

Bien puede decirse que nadie ha estudiado el origen de *semilla*, palabra sin igual en las demás lenguas romances. Diez, Körting, M-L., M. P., Hanssen, G. de Diego y demás romanistas se abstuvieron de emitir opinión alguna. Desde luego es claro que el vocablo pertenece a la familia del lat. SĒMEN, -ĬNIS, 'semilla', pero salta a la vista que este vocablo no puede ser el étimo, pues su resultado habría sido **sembre*; a que sea un diminutivo del mismo se oponen obstáculos fonéticos y morfológicos, lo mismo si lo suponemos diminutivo de formación romance, que si partimos de un diminutivo latino: Monlau imagina un *SEMĬNULA, la Acad. un *SEMĬNILLA, ambos inaceptables fonéticamente, y además imposibles según la morfología latina, que en una palabra terminada como SEMEN sólo habría permitido un diminutivo en -INCULUM, -UNCULUM, o a lo sumo un *SEMĔLLUM; del plural de éste podría salir *semilla* sin dificultad fonética, es cierto, pero formaciones latinas del tipo de *asellus* (dim. de *asinus*) o *agellus* (de *ager*) pertenecen al latín arcaico, y en la baja época habían dejado de ser productivas; siendo así sería inconcebible que existiendo un *SEMELLUM en latín vulgar no hubiese dejado huellas en la transmisión escrita ni en otro romance alguno salvo el castellano del S. XVI. Imposible un *SEMINILIA (*GdDD* 6040*a*), que habría dado **sembrija*; precisamente el vocablo tiene poco arraigo en Aragón, de donde él lo supone autóctono, pues allí lo popular es *simiente*. El obstáculo que se opone a partir de SĒMEN o de un derivado romance del mismo es de los que no tienen escape; sin duda es cierto que esta palabra latina se perpetuó en el it. *seme*, el sardo *sémene*, y más cerca de nosotros, el port. ant. *semel* 'descendencia' y se ha pensado también en el vasco *seme* 'hijo' (Schuchardt *ZRPh.* XXIX, 452; *BhZRPh.* VI, 9), lo cual es muy dudoso (Michelena *BSVAP* XII, 372, que cree viene del aquitano *Sembe-*). Pero si esta palabra se hubiese conservado en el castellano preliterario, habría dado indudablemente **semne*, luego **sembre*, y un diminutivo del mismo presentaría indefectiblemente en castellano el grupo *-mbr-*. ¿Existió SEMEN en leonés? ¿algo como **la siembre*? J. Ruiz 1297*c* tiene en *G* y *T* «enbía derramar la semiente (si-) al ero», pero *S* trae «la siempre al ero», que por cierto, es inaceptable métricamente (y aun *S* trae *semiente* en 747*c* y 748*c*).

El portugués antiguo *semel* se asemeja notablemente a la voz castellana que nos interesa, pero puede ser semejanza falaz; frases como *non houverom semel* 'no tuvieron posteridad' se encuentran con frecuencia en los *Livros de Linhagens* del S. XIV, p. ej. *PMH Script.* I, 174; por lo común es femenino: *semel lídima*, ibid. p. 260. Falta

saber dónde se acentuaba: Leite de V. (*RL* XXXVII, 18) y Cortesão (*Subsídios*, s. v. *lídimo*) creen que en la primera sílaba, Fig. da a entender la segunda; sólo en este caso se acercaría el vocablo a nuestro *semilla*, pero es más sencillo admitir que viene de SEMEN, con disimilación de la segunda nasal, como creen dichos autores y M-L., *REW*, lo cual exige la acentuación inicial; aun admitiendo que esta opinión fuese errónea y que se tratara de *semél*, tampoco constituiría esta forma un buen apoyo para el supuesto e inverosímil *SEMELLUM, pues habría dado *-elo* en portugués; la pérdida de la *-o* sería inexplicable, a no ser que supusiéramos un origen mozárabe, hipótesis sin apoyo objetivo en este caso[1], que es preferible abandonar en vista de lo improbable de la existencia de *SEMELLUM. Hemos de creer que se acentuaba *sêmel* y que viene de SEMEN, idea más probable aún si atendemos al constante significado traslaticio 'posteridad', y al estilo genealógico a que pertenece el vocablo, circunstancias que sugieren una trasmisión semiculta del lat. *semen*.

En conclusión, hay que separar el port. *sêmel* de *semilla*, y buscar indicios guiadores en la historia de esta voz castellana. Llama la atención en primer lugar la fecha sumamente tardía en que aparece en la lengua literaria. Es bien sabido que en la Edad Media y en el Siglo de Oro lo que se encuentra es *simiente*. Ya en Berceo (Oelschl. cita docs. de 1192 y 1220): «fazié buena *semiença*, buena *semient* senbrava, / la tierra era buena, buen fructo esperava» *S. Mill.*, 37*a*; esto o *simiente* es lo que se lee en el *Conde Luc.* y en Juan Ruiz, *simiente* en el glos. de Toledo, con *e* en APal., ambas formas en Nebr., con *i* en muchos clásicos (vid. *Aut.* y Cej. VIII, pp. 387-8); es la continuación regular del lat. SEMĔNTIS 'siembra', 'época de la siembra', que en Columela ya aparece con el sentido de 'semilla', y con éste sigue siendo usual en portugués y gallego[2] hasta hoy, y ha existido en it., oc. y cat. (ahí sustituído luego por *llavor*, para el cual vid. *LABOR*). En cast. es *simiente* la única denominación registrada por los dicc. clásicos de Nebr., PAlc., C. de las Casas, Percivale y Covarr., y es la única que aparece en el *Quijote*; en la actualidad sigue siendo la denominación popular en Aragón (oído en Sariñena), *semente* en el Occidente de Asturias (Acevedo-F.) y ciertamente en otras partes.

Para empezar a encontrar ejemplos de *semilla* hemos de llegar hasta textos de fecha sumamente tardía: en 1607 registra Oudin «*semilla:* sémence, pépin, graine» (y le imitan lexicógrafos posteriores, como Minsheu, en 1623); lo emplean el andaluz Góngora en 1614 («de la *semilla* caída / no entre espinas y entre piedras...», ed. Foulché II, 198) y el mejicano Ruiz de Alarcón algo más tarde (vid. el dicc. de Denis); *Aut.* y Cej. dan ejs. de muy entrado el S. XVII; los más antiguos son de B. L. de Argensola («las *semillas* crecientes, los frutales...») y de dos escritores eclesiásticos, Fonseca en 1596 («en la Parábola passada, dixo Christo Señor nuestro, que la *semilla* era su palabra») y Fuenmayor, quien en 1595 le da el valor figurado de 'causa de discordia': «Assí Pío asseguró al Emperador, que no convenía, y que no con zelo de reducción se lo pedían y aconsejaban, sino con deseo de *semillas* y de discordias entre los Cathólicos»; comp. el uso de *simiente* en el mismo autor: «como sabio acudió a cortar en hierba lo que fuera *simiente* de mayores males»; aunque es anterior en varios años la *Conq. Perú*, del sevillano F. Jerez, en donde se lee: «siembran de regadío en las vegas de los ríos, repartiendo las aguas en acequias: cogen mucho mayz y otras *semillas* y rayzes que comen» (B, III *d*).

Ahora bien, y en conclusión, esta aparición tan tardía de un vocablo esencial, que ya llamó la atención a R. Lapesa (citaba sólo un ej. del S. XVIII, *Hist. de la L. Esp.*, 1.ª ed., p. 206), es realmente notable, y nos puede dar la clave del problema, pues sólo se explica si el vocablo se propagó desde un dialecto. Creo se trata de un mozarabismo, teniendo en cuenta su aparición, completamente aislada, en un texto del S. XIII escrito en la provincia de Badajoz, el Fuero de Usagre: «tod omme que metier ortolano en so orto, déle asno e serón et açada pora estercolar; et el ortolano, de quantas *semilias* metiere, tome la meatad; et de aquelas que so sennor metiere, tome ende el quarto» (ed. Ureña, p. 122). No es ésta la única singularidad lingüística de este fuero, escrito en una zona recién reconquistada, pues en él abundan sumamente los arabismos, escasea la diptongación (*orto, posta, boy, fore*) y hay muchas formas dialectales coinciden con el leonés. Además del Fuero de Usagre figura también *semilias* (quizá *plurale tantum*) en el de Béjar, fin S. XIII y en las tres versiones básicas del Fuero de Cuenca (Gutiérrez Cuadrado, *Fuero de Béjar*, 1975, p. 428). En cuanto a *semilia*, el grupo *lį* lo denuncia ya como mozarabismo.

Una brillante confirmación de la idea nos la aporta el glos. botánico del anónimo sevillano de h. 1100, publicado por Asín, donde la neguilla recibe el nombre de *šemînyo máųro* (en otro pasaje *šemino máųro*, con grafía más imperfecta o forma más arabizada), con la traducción árabe 'semilla negra' (p. 271). Está claro que aquí tenemos un nuevo representante del lat. arcaico SEMĪNĬUM, que Plauto emplea en el sentido de 'semilla', y Lucrecio y Varrón con el de 'raza de animales': hasta ahora no se le conocía otro descendiente que el campid. *seminğu* 'siembra, acción de sembrar' (M. L. Wagner, *Das Ländliche Leben*, p. 9), pero está claro que del plural SEMĪNĬA sale *semilia* o *semilla* por disimilación (el influjo de *sembrar, simiente*, etc., impidió que se disimilara la M, ocurriendo lo mismo que en el port. *sêmel*)[3]. Según Vigón (s. v.) *semenhar* se dice en el portugués

de Castelo Rodrigo (distr. de Leiria, al Norte de Lisboa) en el sentido de 'sembrar', otro derivado de la misma palabra.

De la discusión acerca de *semilla* puede eliminarse completamente el supuesto fr. ant. *semille* (con su derivado moderno *sémillant* 'movedizo'), pues *semille* no parece tener otro sentido que el de 'astucia', 'mala pasada', 'argucia', *semilleus* 'inquieto, caprichoso'. Hay que abandonar definitivamente la idea de relacionar el fr. *semille* con SEMEN; sea imaginando un *SEMINICULA (Jeanroy, *Rom.* XXXII, 301), o un *SEMINIARE (M-L., *REW*[3] 7089, quien rechazaba la idea en su 1.ª ed.), o partiendo del verbo, muy raro en la Edad Media, *semiller*, como derivado de *semer* 'sembrar' (como admiten Gamillscheg, *EWFS*, y Bloch). Es evidente que la combinación *faire male semille, faire tel semille, merveilleuse semille*, 'hacer una mala pasada', nos aleja completamente de la familia de SEMEN, y da la razón a Spitzer (*ASNSL* CXXVII, 156) al proponer como étimo SĬMĬLĬA 'simulaciones, apariencias' (de donde también el bretón de Vannes *semelh* 'fantasma'); esta base latina, plural del sustantivo SIMILE 'comparación', es irreprochable, y de hecho nos consta su empleo en el bajo latín eclesiástico, gracias a las glosas de Silos (S. X), donde *similia* aparece repetidamente con el sentido de 'apariencia, vestidura' (M. P., *Oríg.*, pp. 23, 25, n.º 259, 309). Del lenguaje de la predicación, *faire male semille* pasó a la boca del pueblo, conservando la Ĭ por su carácter culto, y tomando luego acs. secundarias; el sentido de 'raza' que le atribuye con dudas God. no parece existir realmente; el otro es, en cambio, muy frecuente desde Gautier de Coincy hasta Froissart, y de ahí se derivó secundariamente *boine semille* en *L'Escoufle* ('buena índole', y no 'buena raza'), y *belle semille*, aisladamente en una crónica belga, es el único caso donde llega a valer 'buen linaje, buena especie' (no 'raza' ni 'semilla'), a lo cual, por lo demás, quizá no sea ajeno el influjo de *semence*. La forma *semile* (h. 1200, Jean Bodel), asegurada por la rima con *pile* y *devile*, forma inexplicable con toda etimología a base de un derivado de SEMEN, corrobora firmemente la etimología semiculta SIMILIA. Por otra parte, sea de ello lo que quiera, nada tiene esto que ver con el cast. *semilla*.

DERIV. *Semillero* [Acad. ya 1817]. *Asemillar* chil. 'cerner (las plantas)'. Derivados de *simiente*. *Semental* [S. XV, *Refranes que dizen las Viejas*, vid. Cej.]. *Sementar* 'echar la simiente' [S. XV, vid. Cej.]; gall. y trasm. *sementar* 'sembrar': «sementar a vida no mundo» (Castelao 258.11), no ajeno a Portugal, aunque anticuado y ya en gallego del S. XIV (*Gral. Est.* 8.7, 8.12, 277.7). *Sementero* [*Aut.*]. *Sementera* [APal. 312*b*; h. 1590, Acosta, Cej.]. *Sementino; sementina* 'simiente' ant. (1589, J. de Pineda, Cej.). *Simienza* [*semiença*, Berceo; ejs. clásicos en Cej.], del lat. vg. *SEMĔNTĬA (fr. *semence*, cat. *semença*, etc.); *semencera* [h. 1600, J. de Torres, Cej.]; *jimenzar* arag. 'quitar la simiente del lino o cáñamo' EX-SEMENT-IARE.

[1] A ello se opone además el género femenino, que se explicaría sin dificultad en un neutro en -EN pero no en -ELLUM; sería preciso recurrir a un influjo del sinónimo *semente*.— [2] Desde la *Gral. Est.* 4.34 y *MirSgo.* 60.19.— [3] La Ĭ pudo dar *i* aun en cast., comp. TĬNĔA > *tiña*, pero en nuestro caso será rasgo mozárabe. Es probable que el uso de SEMINIA fuese ajeno al mozárabe oriental, pues en la prov. de Almería sólo *semiente* es popular, y tampoco hay huellas de aquella palabra en Valencia ni Baleares.

Semillero, V. *semilla* *Seminal*, *seminario*, *seminarista*, *seminífero*, V. *sembrar* *Semínima*, V. *menos* *Semiología*, *semiotecnia*, *semiótica*, V. *semáforo* *Semipedal*, V. *pie* *Semitono*, V. *tono* *Semo*, V. *semi-*

SÉMOLA, del lat. SĬMĬLA 'flor de la harina'; el castellano recibió este vocablo del catalán o del italiano, lo que explica la forma fonética. *1.ª doc.:* *sémula*, APal.; *sémola*, 1525, Rob. de Nola (trad. del cat.), p. 81.

«*Colliride* son panes quadrados fechos de *sémula* con olio» 84*b*, «la *sémula* cocha en miel y en aceyte requema a causa de la grossura y de la dulçor» 338*d*. No está en Nebr., pero sí en Covarr.; Oudin: «*sémola:* la pure farine du gros froment, la fleur, il se prend aussi pour le plus pur du son de la farine, que l'on nomme à Paris des recoupes; de la semole, farine de froment accommodée avec saffran et oeufs, dont se fait une sorte de bouillie»; *Aut.:* «el trigo candeal desnudo de su corteza», con cita de Laguna (1555), y «el trigo quebrantado a modo de farro, y se guisa como él» con cita de D. Gracián (h. 1540). La ac. «pasta de harina de flor reducida a granos muy menudos y que se usa para sopa» no la veo hasta el S. XIX (Acad. 1884, no 1843), fecha tardía, seguramente explicable por diferencias cronológicas en la fecha en que se extienden en el comercio corriente las varias aplicaciones del producto así nombrado: Sarm. (*CaG.* 223*r*) califica *sémola* de «cast. antiguo». Comp. Cej. VIII, § 71. El lat. SĬMĬLA 'flor de harina' es voz de origen incierto, que aparece en la baja época, en Celso y en un lemma de Marcial; el derivado *similago* ya está en Plinio.

Ha dejado SĬMĬLA descendencia genuina en varios romances, it. *sémola*, oc. ant. *semola, sembla, semol*, cat. *sèmola* [1489, Ag.] 'sémola', port. *sêmea* 'salvado menudo'; en gallego habría una forma como ésta, de donde *semión > *simón* 'el primer salvado que se obtiene de la harina de trigo' (Vall.), pontev. *pan de ximón* «pan de la segunda suerte» (Sarm. *CaG.* 223*r*). En cast. el resultado normal habría sido *sembla*, mientras

que la forma *sèmola* corresponde bien a la fonética histórica del cat. (comp. *trèmol* 'tiemblo', *gèmola* 'yema', etc.), el oc. y el it.; el cast. debió de tomarlo de uno de estos idiomas, probablemente el primero; es cierto que en el texto de San Isidoro los antiguos mss. *K* y *N* traen la variante *símola* (*Etym.* XX, ii, 20), y así no puede descartarse del todo la posibilidad de que existiera una forma *SĪMŬLA en latín vulgar, de la cual podría venir *sémula* por vía semiculta, pero habiendo de ser éste el modo de trasmisión, se esperaría que se hubiese tomado la forma clásica. De todos modos el préstamo es más probable tratándose de un artículo comercial; el fr. *semoule* y el ingl. *semola* son también préstamos, tomados del it., pero en cuanto al cast. es más probable partir del idioma vecino, sobre todo teniendo en cuenta la fecha.

Semorguyo, V. *somorgujo* *Semoviente,* V. *mover* *Sempiterna, sempiterno,* V. *siempre*

SEN, tomado del lat. farmacéutico *sene* y éste del ár. *sanâ'* íd. *1.ª doc.:* 1518.

En la ed. de esta fecha del *Lilio de Medicina* de Gordonio, fº62vº: «desque esté el humor con xarabes digesto / e ayudas do entren epítimo y *sen,* / con píldoras indias les purguen muy presto». Laguna en 1555 emplea la forma *sena,* que es también la que recoge Oudin («du sené, herbe médicinale»), mientras que Covarr. y *Aut.* prefieren *sen;* port. *sene,* fr. *séné,* it. *sena;* el cat. *senet,* quizá sea forma tomada directamente del árabe, sin intermedio latino, mientras que el cast. *sen* es evidente cultismo, diferencia que puede explicarse porque según J. Texidor (*Flora Farm.*, 593) esta planta se emplea como purgante sólo en Cataluña y reinos de Valencia, Aragón y Andalucía. El ár. *sanâ'* suele ponerse entre las voces formadas con la raíz *sana(y)* 'regar' y 'preparar' (Dozy, *Suppl.* I, 695*a*).

DERIV. *Diasen* (con el prefijo culto *dia-*, empleado en recetas).

Sen, V. *sentir* *Sen,* V. *sin* y *sien* *Sena,* V. *sen* y *seis* *Senada,* V. *seno* *Senado* m., V. *senil* *Senado* ant., adj., V. *sentir* *Senadoconsulto, senador, senaduría,* V. *senil* *Senagua,* V. *enagua* *Senara,* V. *serna* *Senarero,* V. *serna* *Senario,* V. *seis* *Senatorial, senatorio,* V. *senil*

SENCIDO, 'intacto, que no ha sido aún cortado ni pacido' origen incierto, probablemente del lat. SANCĪTUS 'prohibido'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Por poco fuera toda Frómesta consumida, / Castro entre las otras no remaso *sençida*» *S. Mill.*, 389, «iendo en romería caeçí en un prado, / verde e bien *sençido,* de flores bien poblado» *Mil.*, 2c. Todavía hoy en ciertos pueblos de la Rioja Baja sigue empleándose para calificar el estado de los prados, nos informa Cillero (*BRAE* III, 309). En Andalucía *sencido, -ío,* o malamente *sencillo* se aplica a los alcaceres, rastrojos y pastizales antes de entrar el ganado a pastar: «entró la piara de cabras en lo *sencido*», «sin decir oxte ni moxte, se entró con sus ovejas en lo *sencío*», «toda la rastrojera que le arrendó era de *sencillo*», y figuradamente 'asunto claro u otra cosa respetable que alguien pretenda destruir': «se metió en lo *sencío* y quedó burlado» (AV). También salm. *cencío,* soriano *sencido* y *cencido* '(prado) no segado ni pacido', arag. *sencío* aplicado «al pasto que está sin recoger por el ganado y también a la mujer virgen» (Jordana) (no conozco un port. *cencido* a que se refiere G. de Diego).

La etimología de Leo Spitzer (*RFE* XIII, 116) no es que sea absolutamente segura, pero es verosímil (la ha aceptado Meyer-Lübke, *REW*³ 7566*a*): *sencido* sería el lat. SANCĪTUS, que además de 'estatuir, consagrar, establecer' ya significaba 'prohibir' y 'castigar' en latín clásico: «erranti viam non monstrare, quod Athenis exsecrationibus publicis *sancitum* est», «incestum pontifices supremo supplicio *sanciunto*» Cicerón, etc. Luego PRATUM SANCĪTUM 'prado prohibido', 'aquel que permanece intacto', y comp. las frases andaluzas arriba citadas y el cast. *dehesa* DEFENSA 'prohibida'. Es, pues, uno de tantos arcaísmos latinos jurídicos y de toda índole, que se han salvado en castellano.

Anteriormente había propuesto C. Michaëlis (*Misc. Caix,* 113ss.) relacionar con SĪNCĒRUS 'entero' (y también con *sencillo);* García de Diego insistió fuertemente en esta etimología (*RFE* VII, 117-8) negándose a aceptar la de Spitzer (*RFE* XV, 233-4), con razones tan dudosas como la de que la A latina no podía cambiarse en *e,* y de que era violentar el sentido de SANCITUS 'sancionado' hacerle significar 'prohibido': en realidad, como ya he dicho, la ac. 'prohibir' (y luego 'castigar') es ya muy clásica. Sin embargo, una pequeña parte de razón podemos reconocer a G. de Diego, en el sentido de que **sancido* se cambiaría en *sencido* bajo el influjo de su sinónimo *sencero* 'no pacido' (que es lo que vale hoy en la Litera: Coll A.), arag. *cencero* 'prado no pacido ni hollado' (refrán citado por el *DHist.*), cat. *sencer* 'intacto', procedentes de SINCERUS, pero sería incomprensible que *sencero* se hubiese convertido en *sencido* por «cambio de sufijo» cuando la terminación *-ero* es frecuentísima en el idioma[1]. Comp. *ENCISO.*

[1] El Sr. G. de Diego mezcla ahí otras palabras de etimología muy diversa, como *CENCEÑO;* también es dudoso que el salm. *chancero* 'pan de buen sabor' tenga relación con esto.

SENCILLO, del lat. vg. *SĬNGĔLLUS, diminutivo de SĬNGŬLUS 'uno cada vez', 'uno solo'. *1.ª doc.: çensillo,* Cortes de 1268 (I, 68); *senziello,* h. 1250, *Setenario* fº9vº; 1288, *Acedrex,* 322.15.

En Juan Ruiz: «por el su garnacho tenía tetas colgadas, / dávanle a la çinta pues que estavan

dobladas, / ca estando *senzillas* dar l'yen so las yjadas» 1019*c,* «tú despoblaste, Muerte, el cielo e sus syllas, / ... / feziste de los ángeles diablos e renzillas, / escotan tu manjar a dobladas e *senzillas*» 1555*d.* También está en el *Conde Luc.,* y desde entonces aparece en autores de todas las épocas, pues es voz de uso general. En la Edad Media, las dos sibilantes sufren toda clase de dilaciones y metátesis, de donde *(s)sençiello* en las Cortes de 1301 y 1312, *çenziello* en las de 1317 (I, 148, 210, 306), *çensillo* en el *Rim. de Palacio,* 139. El normal *(s)senziello* está ya en las Cortes de 1288 y 1307 (I, 104, 187); *senzillo* en APal. 213*d,* 275*d,* 455*d,* y en Nebr. («cosa no doblada, *simplex*»); comp. Cej. VIII, § 40; ast. *cencillu* 'que tiene menos cuerpo de lo regular' (V). Este vocablo es patrimonial del cast. y el port., donde toma la forma *singelo* «simples; sincero; inocente, inofensivo», gall. *senxelo*[1]; el área de esta forma llega hasta la Sanabria occidental: *šižéla* en Hermisende, frente a *θenθíla* en Calabor y *sinθyéla* en Rionor (*Homen. a M. P.* II, 125); el catalán no poseía históricamente el vocablo, pero lo tomó del cast., en fecha no reciente, pues lo pronuncia *senzill* con *z* sonora, y está hoy completamente arraigado, aunque es ajeno a los textos medievales[2]. Demostraron esta etimología Cornu (*Rom.* IX, 137) y C. Michaëlis (vid. *REW* 7938); no es posible fonéticamente partir de un SIMPLIC-ELLUS, según quería Diez (*Wb.*, 486). Aun cuando *SINGELLUS no está documentado, casi lo está una ligera variante SINGILLUS, pues de ahí vienen SINGILLARIUS 'aislado, único', empleado por Tertuliano, y el adverbio SINGILLATIM, que es clásico. No tiene que ver con SINGELLUS el port. *sincelo* 'carámbano' (contra la opinión de Gonç. Viana y M-L., *REW*), al que este origen no convendría fonética ni semánticamente; V. *CENCEÑO.*

Hay un curioso duplicado en Galicia, *enxel,* debido a que en aquel país, donde se ensordeció centurias atrás la *s* sonora, *as (s)enxelas almas* suena casi como *as enxeles*... (ambas voces tienen variante con *e* y con *i* ante la *n*): «deixando estremecidas as almas *enxeles*» (Castelao 224.2f.); otros, en acepciones algo diferentes: «lo que no es doble; lo que está más delgado que lo regular» (Vall., que en cambio no trae en absoluto *senxelo* ni *ci-*), «fino, de poco cuerpo» (Lugrís).

DERIV. *Tirar del carro a cincielles* ast. 'con una sola yunta' (V). *Sencillez* [APal. 123*b*; Nebr.; *-zilleza,* APal. 9*d*].

Del primitivo SĬNGŬLOS 'uno cada uno': *sendos* [1219, Fuero de Guadalajara; la misma forma en docs. de 1063 y 1102 citados por Oelschl. requería comprobación; *sendas braçadas* en Juan de Mena, *RH* IX, 252, y general desde entonces, APal. 533*d,* Nebr. «singuli», etc.], ant. *seños* (*Cid;* Berceo, *Mil.*, 873*d; Alex.*, 1702): el tratamiento (seguramente evolución de **senlos*[3], como *andar* de *am'lar* AMBULARE) es puramente fonético, como mostró G. de Diego, *RFE* XII, 7, comp. *coyunda* CONJUNGULA, nav. *cendea* CINGULUM, y quizá *espundia;* no hay por qué admitir influjo de *dos,* como han sugerido algunos; para el disparate consistente en dar a *sendos* el valor de 'grandes, fuertes', ya algo antiguo (Forner, Zorrilla) y debido a la desaparición del vocablo en la lengua hablada, vid. Cuervo, *Ap.*⁷, p. 525; *Disq.*, 1950, 168, 323, 437[4].

Señero 'solo, solitario' [*Cid*; Berceo; *Lucano* de Alf. X (Almazán); *Apol.*; J. Ruiz; *Gr. Conq. de Ultr.*, 466; Sem Tob, copla 480; *Castigos de D. Sancho,* 113; *Revelación de un ermitaño,* copla 4; *señeramente* 'singularmente' APal. 283*b, atajadamente y señera* APal. 123*d*; lo emplea Nebr., «*abispa que buela señera*: pseudospece», aunque lo olvida en el orden alfabético; por entonces empezaría a anticuarse, falta en Covarr., aunque no en Percivale ni Oudin, es ajeno al léxico de Góngora, y Cervantes sólo lo emplea en la perífrasis *solo y señero*: *Quijote, Cl. C.* I, 253n.; *La Gitanilla,* p. 79; *Persiles* III, cap. 6; los académicos de *Aut.* no lo entendían bien, pues le achacan en Juan de Mena la ac. 'el que hace señas o las da de alguna cosa']⁵, del lat. tardío SĬNGŬLARĬUS 'solitario', como indicó M. P. (*Rom.* XXIX, 370-1, con el ant. *señerigo*)[6]; *señerdad* ant. 'soledad' [*-dat,* med. S. XIII, *Buenos Prov.*, 25.15], ast. 'impresión de pena', propiamente 'nostalgia', que es lo que vale *señerdade* en Zamora (*RFE* V, 42) y *señardade* en Miranda de Duero (*Philol. Mirand.* II, 33).

Cultismos. *Singular* [Berceo; APal. 146*d,* 372*b,* etcétera], de *sĭngŭlāris* 'único, solitario'; *singularidad* [S. XVII, *Aut.*]; *singularizar* [íd.]. *Single* [falta aún Acad. 1884], del ingl. *single* 'solo'.

[1] «Ista senxela léria deixoume amaiado» Castelao 183.19.— [2] El primer testimonio que conozco está en un anuncio de un fabricante de indianas de princ. S. XVIII; abunda en anuncios posteriores del mismo siglo y de la misma naturaleza (Carrera Pujal, *Hist. Polít. y Econ. de Cat. en los SS. XVI-XVIII,* IV, 148ss.), pero dudo que se préstamo especial de esta industria, que se desarrolló sobre todo en esta época, pues la *z* sonora indica una fecha anterior.— [3] En cambio es *senllos* la forma del gallego antiguo (*MirSgo.* 136.5, 14, traduciendo *singulos*); muchos ejs. en las *Ctgs.* (vid. Mettmann), donde por lo demás también vemos una vez *seños*.— [4] Con abundante documentación clásica de la ac. correcta. Como en el cast. de Bilbao es popular *sendo* para 'fuerte, robusto, corpulento' (Arriaga), parece que al menos en parte se debe el error al influjo del vasco *sendo* 'fuerte, firme, largo, alto, mucho', común a todos los dialectos de España y al bajo-navarro, que no parece tener relación con el *sendos* romance. Para la locución vulgar *sendos huevos,* vid. P. Espinosa, *Obras,* p. 194.24.— [5] Se restauró en literatura por la 3.ª

y 4.ª décadas del S. XX, y hoy hace furor, pero son legión los que cometen el disparate señalado en *Aut.*, atribuyéndole el sentido de 'simbólico, representativo' (la sobada *figura señera*). Valdría más enterrarlo de una vez, para que esta palabra muerta no siga inficionando y confundiendo las ideas.—[6] Comprueba la etimología el gall. ant. *senlheiro, RL* XXIX, 28n; aparece con frecuencia en las *Ctgs.* (V. glos. de Mettmann) y en los *MirSgo.* 124.24, 146.26 (traduciendo lat. *solus*), *senlleiramente* 58.27. Empleado aún: «queda-se *senlleiro* a mirar a sua obra» Castelao 227.23.

SENDA, del lat. SĒMĬTA íd. *1.ª doc.:* doc. de 1207 (Oelschl.).

«Como andaluz / tomé *senda* por carrera» J. Ruiz 116*d*, «creo que otros muchos siguirán por esta *senda*» íd. 1699*d*; «*senda o sendero:* semita» Nebr. De uso general en todas las épocas; representado en todos los romances de Occidente; comp. Cej. VIII, § 68. En Murcia se conserva en forma mozárabe: *xenta* o *senta* en los pueblos del partido de Totana, *chenta* en Archena, *chinta* en Blanca (G. Soriano, p. lxxxiii).

DERIV. *Sendero* [*semedeiro*, doc. leonés de 1119; *semitero*, 1063 y 1140; *semdero* 912, 964 y 1044; *sendero* 1059, vid. Oelschl.[1]; Berceo; Nebr., etc.], derivado común con el cat. *sender* y el fr. *sentier*; *sendera* ant.; el lat. SEMITARIUS, a que corresponde *sendero*, era solamente adjetivo con el valor 'que va por *semitas* (sendas o callejones)', pero en romance se diría CAMINUS SEMITARIUS 'camino a modo de senda', luego sustantivado; el primitivo valor adjetivo lo conserva el port., donde *sendeiro* se aplica al caballo o burro viejo y ruin (por ser el traído o llevado por sendas y no por el camino real; secundariamente 'individuo despreciable'), ya documentado a med. S. XVI (Moraes); este significado, pronto eliminado en cast. a causa del triunfo de *sendero* = *senda*, debió de existir, sin embargo, en el idioma arcaico, pues de ahí derivará el verbo *asenderear* y su participio *asendereado* 'agobiado de trabajos o adversidades' [*Quijote* I, xxv, *Cl. C.* II, 295.25 «la pena que mi *assendereado* corazón padece»; II, xlviii, VII, 214.11, la Dueña Dolorida reconoce que su «hábito de dueña aniquilada y *assendereada*» forma contraste con su gran linaje; II, lv, VIII, 14; «a nadie le cabía en la cabeza que pudiese ser galanteador... un señor tan pálido, enclenque, melancólico y *a.*» Juan Valera; etc.], otras veces 'práctico, experto' (que conoce las sendas) [h. 1530, Fr. Ant. de Guevara, *DHist.*; «*-rado* or *-reado*, rare, excellent» 1591, Percivale], «*senderear*, quasi semita agito» Nebr.[2].

[1] Además las formas latinizadas *semedarium* León 947, M. P., *Orig.*, 185 (y otras citadas en las pp. 81 y 319-20); *semitario*, a. 1049, Escalona, *Hist. de Sahagún*, apénd. 3.—[2] Es forzada la explicación semántica de Covarr., s. v. *senda*: «*asenderado*, el que anda corrido y acosado por sendas» (de ahí esta supuesta explicación etimológica pasó como definición a Oudin, 1616, no 1607, y a otros diccionarios). Hay otras acs. más directamente relacionadas con el cast. *sendero* [«acheminé, mis au sentier» Oudin 1607; textos de Juan de Pineda, Fr. F. Núñez y autores modernos en *DHist.*], que son debidas a un influjo secundario de esta palabra. Hay otra pista etimológica, que será falsa según todas las apariencias; sin embargo, quiero señalarla para evitar rodeos a la futura investigación. En el *Rim. de Palacio*, 285*c* se lee: «entre todas las cosas sea siempre guardada / la grant pro comunal de la tierra lazrada, / ca en tanto fué Roma de todos *señoreada*, / en quanto así non fizo; después yaze abaxada» (análogamente en *E*). Janer enmienda *ondrada* en su ed., enmienda inadmisible, pero en su glosario dice, con referencia a esta copla, «*sendrear:* afligir, castigar»; evidentemente Janer, o el copista del S. XVIII, de cuyo texto se sirvió, leerían en el ms. *sendreada* en vez de *señoreada*, pero Janer se decidió posteriormente a corregir el texto. Ahora bien, la lectura *sendreada* sería preferible métricamente a *señoreada*, el cambio fonético de *señoreado* en *sendreado* sería tan posible y normal como el de PIGNORARE *peñorar* en *pendrar* (luego *prendar*), y sería fácil de concebir que *sendreado* 'dominado, oprimido' se cambiara en *sendereado* 'agobiado' por un leve cambio de matiz y una anaptixis de tipo corriente; la forma de Percivale «*asendrado:* troaden as a pathe» parecía apoyar esta sospecha, suponiendo una definición tendenciosa, aunque es más probable que sea mera errata. Para aclarar la cuestión pedí a mi amigo Rafael Lapesa que consultara el ms. *N* del *Rim. de Palacio*, y él me contestó desvaneciendo sabiamente mi sospecha: «*sendreada* es una errata de lectura. El ms. *N*, único utilizado por Janer, hace muy curvo el trazo de la tilde abreviatoria de nasal, hasta el punto de que el extremo viene a caer sobre la letra siguiente, tocándola muchas veces; así la tilde de *sennoreada*, tocando a la *o*, da una primera impresión de *d*; pero fijándose uno advierte que el comienzo del trazo es fino, y el contacto con la *o* no completo, mientras que en las *d* el trazo es grueso desde su arranque, y se continúa sin interrupción en la parte inferior. Vea V. la adjunta imitación hecha sobre el ms. [plenamente convincente]; junto a *sennoreada* van *non*, *onrrados* y *mandado*, con tildes análogas en vez de las *nn*, y también *mucho* con la tilde o trazo usual sobre la *ch*. He visto también los ficheros del antiguo Centro de Est. Históricos, donde no hay ninguna papeleta de *sendreado* ni *asendreado*. Tampoco en los de la Academia. Respecto a la medida del verso, aparte de que el rigor métrico del Canciller no es siempre igual, abundan los casos de sinéresis —no en balde era vasco Ayala—; la escansión *enseñorẹar* se da en *N* 1344*c* (*E* 1266), en una parte de versos de 16 sílabas; además concuerda con *los yerros sẹan estremados, sẹan por nós examinados*, hemistiquios octosílabos (*N* 1339); *por desẹos flacos e viles* (*E* 1606); *sola tiene desẹada* (*E* 1815); *que pẹor es este pecado* (*E* 1746); *e so el poderịó de Saul* (*N* 1576); hay más casos (*conclụimos, crẹer, enbịé, señorịó*, etc.)».

Sendera, V. *cendal*   *Sendos*, V. *sencillo*   *Sene*, *senectud*, V. *señor*   *Sénera*, V. *serna*   *Senes*, V. *sin*   *Senescal, senescalado, senescalía, senil*, V. *señor*

SENO, del lat. SĬNUS, -ŪS, 'sinuosidad, concavidad, pliegue', 'el pliegue de la toga', 'el seno'. *1.ª doc.:* *ḫarǧa* mozárabe trasmitida por un poeta del S. XI o XII (*Al-And.* XVII, 111); Berceo.

«Non tenié sanna vieja en *seno* condesada / nin issié de su boca palabra desguisada» *S. Lor.*, 20*c*. Hay otros ejs., con los varios matices modernos, en Berceo, *Apol.*, J. Ruiz, etc., y es corriente en todas las épocas: «*seno de vestidura:* sinus» Nebr.; Cej. VIII, § 71. Para el grosero galicismo consistente en atribuir a *senos* el valor de 'pechos, tetas', que no es raro en el S. XIX y hoy pulula en América, vid. *BRAE* XIII, 371-7.

DERIV. *Senada*. *Ensenar* [«poner en el seno» Nebr.]; *ensenada* [1502, Woodbr.; «*ensenada o seno:* seno» 1570, C. de las Casas; ejs. de h. 1600 en *Aut.* y Jal], comp. port. *enseada* [S. XV, Jal], derivado de *seno* en el sentido de 'concavidad', 'golfo', que ya es latino, y se documenta en el S. XV (APal. 266*b*). El primitivo *seio* se ha conservado con este sentido en portugués (*O seio Pérsico* en clásicos) y en Galicia, al menos localmente[1]. *Coseno*. Cultismos. *Sinuoso* [Góngora], de *sĭnŭōsus* íd.; *sinuosidad*. *Insinuar* [Oudin; 1623, Góngora II, 379; S. XVII en *Aut.*; no Covarr.], de *insĭnŭare* 'introducir en el interior'; *insinuación* [Oudin]; *insinuador*; *insinuante*; *insinuativo*.

[1] «Es ensenada entre dos montes para pasar: el *séo* de Aradelo para pasar el Suido» Sarm. *CaG.* 188*v*.

Senoga, V. *acta*   *Senojil*, V. *hinojo*   *Sensación, sensacional, sensatez, sensato, sensibilidad, sensibilizar, sensible, sensiblería, sensiblero, sensitiva, sensitivo, sensorio, sensual, sensualidad, sensualismo, sensualista*, V. *sentir*   *Senta*, V. *senda*

SENTAR, voz común al cast. con los otros romances ibéricos y dialectos réticos y del Nordeste de Italia; la única forma antigua parece ser *assentar*, que procede de un lat. vg. *ADSĔDĔNTARE, derivado de SĔDĒRE 'estar sentado'. *1.ª doc.:* *assentar*, *Cid*; *sentar*, APal. y ya en algún ms. del S. XIV.

Assentar es frecuentísimo desde la época arcaica: Félez Muñoz al encontrar desmayadas a las hijas del Cid, logra despertarlas y hacerlas poner sentadas: «tanto las rogó fata que las *assentó*» v. 2803. Éste es el único ej. en este poema; ya abunda en Berceo y otros textos de la primera mitad del S. XIII, aunque ahí sólo figura como verbo transitivo, o en el participio *assentado;* la construcción reflexiva es menos frecuente en los SS. XIII y XIV, pero ya hay algunos ejs. desde el principio, p. ej. en la *Disputa del Alma y el Cuerpo:* «cuando ivas all elguesia *assentávaste* a conseja» (v. 19). Desde entonces se encuentran ya las varias acs. modernas; vid. Cuervo, *Dicc.* I, 682-90. El aparente primitivo *sentar* es mucho más tardío, y no encuentro ejs. originales seguros hasta APal. («*sentarse* juntamente en un logar», «estar *sentados*», «*sedes* se dizen en que *se sientan*» 91*d*. 442*d*, 443*b*); mientras que *assentar*, único registrado por Nebr., es muy frecuente en todos los textos medievales (glos. de h. 1400; Cuervo, *Dicc.*, etc.); *tornóse a sentar* en *Conde Luc.*, ed. Knust 157.15, carece de todo valor (léase *t. āsentar* o *t. a asentar*); en Berceo tenemos una sola vez «Aviéme *sentado* Dios en buena mesura» (*Mil.*, 753*c*) en el ms. *A*, pero hay que leer *assentado* de acuerdo con *I* y la medida del verso; de todos modos esto indica que ya algunos empleaban esta variante en el S. XIV, fecha del ms. *A*. Sea como quiera está claro que *sentar* es una forma tardía, extraída secundariamente de *assentar;* no hay que decir que la distinción entre el transitivo *asentar* y el reflexivo *sentarse*, que condena el uso de *asentarse*, es moderna (*assentarse a la mesa* Nebr., y frecuentísimo en la E. Media), y todavía no respetada en el habla popular americana.

Lo mismo ocurre en lengua portuguesa, donde Moraes sólo cita ejs. antiguos de *assentar*, y *sentar* consta allí y en Fig. como variante secundaria; en cat., donde persiste bien vivo el uso de *seure* SEDERE y *asseure's*, ni siquiera existe *sentar* con carácter genuino (aunque algunos lo emplean por castellanismo en las ciudades), mientras que *assentar* es vivo y frecuente desde el S. XIII (*Set Savis*, vv. 1099, 2725, y frecuente en Muntaner, Eiximenis, Turmeda, Auziás Marc, etc.), aunque casi sólo se emplea en sentidos morales y figurados, reservando el primitivo (*as*)*seure*('*s*) para la acción del cuerpo humano. No existe propiamente un oc. *assentar* (de los dos testimonios, uno pertenece al italiano Zorzi, y el de Peire Cardenal parece errata por el corriente *assetar* ADSEDITARE, que figura en el otro ms.); el logud. *assentare* parece ser hispanismo[1]; se trata, pues, de una palabra estrictamente iberorromance. La forma con *a-* es la primitiva desde todos los puntos de vista, pues corresponde a un tipo de formaciones causativas en -ENTARE o -ANTARE, muy extendido en la Península Ibérica, y que en su mayoría empiezan con *a-* (*acrecentar, ahuyentar, apacentar, aparentar, amamantar*, etc.). Verdad es que en el Norte de

Italia reaparece el vocablo en la forma *sentar* y variantes análogas, siendo allí propia del Véneto, Ferrara, y Oriente lombardo, y en retorromance se extiende así a todo el territorio (aunque en la Sobreselva es sólo transitivo, frente a SEDERE intr.) —vid. Jaberg, *ASNSL* CXXVI, 372-3—, pero no nos consta lo que ocurría en estas regiones durante la Edad Media, y además se trata de una zona enteramente separada de la hispánica y sin duda independiente; para semejantes coincidencias ibero-alpinas en las formaciones en -ENTARE, vid. *Festschrift Jud* 1943, p. 583. Más documentación cast. en Cej. IX, § 183; *sentarse* 'detenerse de repente un caballo' arg., *BRAE* VIII, 365; *sentársele a un caballo* 'montarlo' (A. Córdoba, *La Prensa,* 28-IV-1940).

DERIV. *Sentada* y no *asentada* es la forma empleada en cub. (*Ca.,* 113); *dar una sentada al caballo* colomb. 'hacerlo parar cuando va con más violencia' (Cuervo, *Ap.*[7], p. 478); arg. 'trecho que se hace a caballo sin desmontar' (L. Barletta, *La Prensa,* 24-III-1940). *Sentadero. Sentado* [S. XVI, Mal Lara, *Aut.*]. *Sentamiento. Asentada. Asentadero; -deras* [Quevedo, *DHist.*]; *a (a)sentadillas; asentador; asentadura; asentamiento* [Alfonso X, *DHist.;* «*assiento o a.,* idem est» Nebr.]; *asiento* [med. S. XV, Gz. Manrique, *DHist.;* Nebr.; *asientos de esclavo* 'contratos reales concediendo el privilegio de la trata negrera' *Ca.,* 136]; *asentista.*

Derivados de SEDĒRE 'estar sentado' y su familia. Para su prolongación romance *seer,* que en lo antiguo conserva el sentido etimológico, vid. *SER;* y todavía vivo en gallego en el S. XVIII 'sentar bien': «esto a Pedro lle *sé* ben», «estos adornos lle *sén* lindamente», «tal vestido lle *sé* que recha», «a este meniño lle *sén* os ollos que burgan» Sarm. *CaG.* 202*r,* y aun gall. *sé en tal parte* 'está allí' (Sarm. *CaG.* 223*r*). *Sieso* 'ano [«*colus*... el cabo del intestino por do sale el estiércol, y tanto quiere dezir como el *siesso*» APal. 85*b,* 83*b,* 268*b;* Cej., IX, p. 384], propiamente 'culo', 'posaderas', de SĔSSUS, -ŪS, 'acción de sentarse', representado en todos los romances de Occidente[2] (*REW* 7882); variante mozárabe: *seso* [*Aut.*] «calza de hierro curva, a la cual se ajusta el puchero, sobre la losa del hogar, rodeado de lumbre, para que el puchero se sostenga y no se derribe» (así define Azorín con referencia a Maqueda, prov. Toledo, *La Prensa de B. A.* 14-VII-1940).

Poseer [*posseyir,* doc. murciano de 1274, y formas análogas SS. XIV-XV, G. Soriano, p. 194; *-sseer,* h. 1335, *Conde Luc.,* ed. Knust, 283.8; Nebr.; Cej. IX, § 183], de POSSĪDĒRE íd.; *poseedor* [Nebr.] o *posesor* [íd.]; *posesorio; poseído; posesión* [Berceo], *posesional, posesionero, aposesionar; posesivo* [Nebr.]; *poseso* [*Aut.*], tomado de *possĕssus,* participio pasivo de *possidere; poseyente; desposeer* (ast. *desaposiar,* V).

Sobreseer [«expectare: *sobreseer*», «supersedere: *sobreseer,* dexar, dissimular, diferir» APal. 147*d,* 482*d,* 417*d*] de SŬPERSĔDĒRE 'sentarse ante algo', 'abstenerse de ello'; *sobreseimiento.*

Silla [*siella,* doc. de 962, Oelschl.[3]; *Cid;* Berceo; *Apol.,* 400; *Alex.,* 45, 105; *silla* Berceo, J. Ruiz; 'silla de montar', *Alf. XI,* v. 115[4]; Cej., IX, § 183], de SĔLLA íd. (de SED-LA); *sillada; sillero; sillera; sillería* 'conjunto de sillas' [S. XVII, *Aut.*]; *silleta* [APal. 443*b;* Nebr.]; *silletero; silletazo; silletín; sillete; sillico; sillín* [Acad. S. XIX]; *sillón* [*Quijote*][5]; *ensillar* [«*e. cavallo o mula:* sterno, insterno» Nebr.], *ensillado, ensilladura; sillar* adj., *bestias -es* 'las que llevan silla' arg. [S. XVIII, Draghi, *Fuente Amer.,* p. 42]; *sillar* 'piedra labrada en figura de paralelepípedo rectángulo' [«*s., piedra*», Nebr.; ejs. S. XVII, *Aut.*][6]; *sillarería* 'construcción con sillares' antic. [h. 1600, dos veces en Fr. H. de Santiago, Cej. IX, p. 388], de ahí *sillería* íd. [h. 1600, Ant. de Cáceres]; *sillarejo*[7].

Seo [Calderón, *Las Tres Justicias en Una* II; *seu* íd., *El Postrer Duelo de España* II; falta en *Aut.;* Acad. ya 1817, como arag.], especialmente empleado en Aragón y en tierras de lengua cat.: del cat. *seu* f. 'sede', 'sede episcopal', 'Catedral', del lat. SĒDES 'sede'; gall. ant. *sey* 'sede episcopal' (bis en doc. de 1266), por *sé* (J. L. Pensado, *Acta Salmant.* n.° 51, p. 76).

Los siguientes son cultismos. *Sede* [1595, Fuenmayor, *Aut.;* falta APal., Nebr., C. de las Casas, Percivale, Oudin, Covarr.; en Aragón se empleó una forma *sied, -t,* influída por SĔDERE, que se lee en doc. de 1148, Oelschl., en los Fueros de h. 1300, Tilander, § 9.1, en el riojano Berceo, etc., *RFE* XXI, 405], duplicado culto del anterior. *Sedar* [Acad. 1817, como ant.], raro, de *sēdare* 'hacer sentar o posar', 'apaciguar'; *sedativo* [Acad. ya 1817]; *sedante; sedación. Sedente* o *sediente,* part. activo de *sedēre; sedentario* [*Aut.*], de *sedentarius* íd *Sedimento* [Acad. S. XIX][8], de *sedimentum* íd.; *sedimentar; sedimentación; sedimentario. Sésil,* de *sĕssĭlis* íd. *Sesión* [1629, Corral, *Aut.;* no Covarr. ni Oudin], de *sessio, -ōnis,* íd.; *sesionar* neologismo americano (no Acad.). *Disidente* [princ. S. XIX, Quintana, en Pagés], del part. activo de *dissĭdēre,* prop. 'sentarse lejos', de donde 'estar separado', 'discrepar' (*disidir,* ya Acad. 1843, es raro); *disidencia* [Acad. ya 1843]. *Insidia* [h. 1440, A. Torre, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1613, Góngora II, 112; «embusches» Oudin; no Covarr.], de *insĭdiae* 'emboscada', derivado de *insidere* 'instalarse en un lugar'; *insidioso* [1596, Oña (C. C. Smith); Góngora]; *insidiar,* raro; *insidiador*; para el port. *ensejar* y gall. *axexar,* descendientes hereditarios de este verbo, vid. nota a *ACECHAR. Obseso* [Quevedo], de *obsessus,* participio de *obsīdēre* 'sentarse enfrente', 'asediar, bloquear'; *obsesión* [*Aut.;* no Oudin], de *obsessio, -onis,* 'bloqueo'; *obsesivo; obsesionar, obsesionado,* son muy usuales por lo menos desde princ. S. XX (faltan Acad.), y el primero es general y necesario (a pesar del dictamen de Cotarelo,

BRAE II, 560-1). *Presidir* [Oudin; 1613, Góngora II, 95], de *praesĭdēre* 'estar sentado al frente', 'proteger'; *presidente* [Nebr.]; *presidenta; presidencia* [Nebr.]; *presidencial, presidencialismo, presidencialista; presidio* 'guarnición que se pone a una plaza' [1570, Mármol], especialmente hablando de las de Marruecos, y como a éstas se enviaban los castigados, 'establecimiento penitenciario' [Acad. ya 1817]: del lat. *praesĭdĭum* 'protección', 'guarnición, puesto militar'; *presidiario* [*Aut.*]; *presidiar. Residir* [«hazer residencia, resideo» Nebr.], de *resĭdēre* íd.; *residente* [APal. 228*b*]; *residencia* [Nebr.]; *residencial* adj.; f., chil., 'pensión, casa de huéspedes'; *residenciar. Residuo* [adj. «reliquus» Nebr.; m. 'lo que queda de algo', S. XVII, *Aut.*], de *resĭdŭus* 'que queda, que resta', *-iduum* 'resto, residuo'[9]; *residual. Subsidio* [h. 1435, J. de Mena, *Aut.;* Oudin, no Covarr.][10], de *subsĭdium* 'reserva de tropas', 'refuerzo'; *subsidiario* [*Aut.*].

Solio [Lope], de *sŏlĭum* 'trono', voz afín a *sedere.*

[1] El castellanismo *assentare* para 'anotar' se empleó en italiano en los SS. XVI-XIX (y de ahí pasó como término militar al alemán, *MLN* LXXIV, 128); también napol. *sentarsi,* e it. *assiento* «stabilimento» (Zaccaria), cuyo diptongo denuncia inequívocamente el préstamo.— [2] El cat. *sés* íd., se emplea en calidad de préstamo, en Aragón y Murcia. *Ciezo* vale «mujer mala» en Cádiz (Cej.); gall. *cenzo* 'ano' (Carré), alteración de *seso o *senzo* (que dan otras fuentes) por influjo del adjetivo empleado en *día cenzo* 'día de niebla, oscuro' (Carré) que procede del lat. CĬNĪSIUS 'ceniciento' (por asimilación interdental en la forma normal *censo), cf. el vulgar *ojo moreno* para el ano.— [3] Las formas *sedilia* 929 y *seÿja* Berceo, que cita este autor vienen de SEDĪLIA, plural de SEDĪLE; vid. *SEL.*— [4] 'Asiento, estado, condición': «¿cómo estás enajenado? / ¿Qu'es de tu *silla* primera?», Farsa de Alonso de Salaya, S. XVI, ed. Gillet, p. 45, v. 973. 'Trono' Tirso, *La Prudencia en la Mujer* II, xix, ed. Losada, p. 233.— [5] *Caballo sillón* 'el que lleva silla' arg. (Inchauspe, *La Prensa* 14-XI-1943); *sillonero* íd. íd. (F. E. Mendilaharzu, *La Prensa,* 13-X-1940).— [6] El port. nos muestra cómo pudo desarrollarse esta ac.: *silha* «pedra, em que a s s e n t a o cortiço das abelhas», que en la ac. 'serie de colmenas' ya se documenta en el S. XV (Moraes); *silhar* 'sillar'. Estas piedras constituyen las bases en que asienta un gran edificio. El port. *silha* no parece ser castellanismo, lo mismo por la fecha que por su sentido especial; probablemente vendrá de SEDĪLĬA (vid. *SEL*); entonces el que más bien podría ser portuguesismo es el cast. *sillar,* o bien serán formaciones paralelas e independientes.— [7] El mozárabe *xilyár* o *xilyéro* 'especie de surco para plantar o sembrar', que Simonet documenta en el S. XII, no tiene que ver con *sillar* ni *silla,* sino con el fr. *sillon* 'surco' y sus congéneres réticos y catalanes, de origen céltico (Jud, *Donum Jaberg; VRom.* V, 295; *ASNSL* CLXXI, 277).— [8] También existe en latín otra forma *sedĭmen* 'sedimento, poso', no menos documentada y más antigua que la otra, que ha dejado descendencia popular en italiano antiguo y dialectal (*REW* 7784). De ahí puede salir el gall. *celme* 'sustancia, jugo' (Lugrís, *Gram.* pp. 120, 152), 'gusto, esencia y jugo de algo' (Carré), con D'M > *lm,* tal como en *selmana,* y *c-* por influjo de *zumo* que también tiene algún uso gallego, aunque menos castizo, según Lugrís.— [9] Descendiente semiculto del lat. *residuum* parece ser el port. ant. *ressío,* que ha sido también gallego, y que Vall. define en forma muy cercana a la originaria: «*resíos*: lo que según ley, deja fuera de un muro el que cierra de sobre sí» [el que pone un cercado de piedra a su heredad]. De ahí se pasó a las varias acepciones portuguesas: «logradoiro publico» (*logr.* = terreno contiguo a una vivienda y empleado para pasto o muladar), «terreno roçado o fruído em comum, pelo povo», 'terreno baldío, estéril' (Moraes); y de ahí, en general, 'terreno libre y espacioso', por lo cual se ha concretado a designar plazas públicas en poblaciones, y hay una *do Rossío* muy conocida en Lisboa. El paso de *re-* a *ro-* se explica en parte por confusión verbal con *rocío* (meteoro), pero sobre todo por la etimología popular resultante de que tantas veces se rozan o roturan los baldíos. En portugués es palabra documentadísima, desde el S. XIII hasta fin de la E. Media y bastante más allá; por lo común los documentos medievales traen *ressío* (*resío*), pero uno, publicado en las *Dissertações Chron.* de J. P. Ribeiro, da todavía «*resilium,* quod... *resio* vulgariter appellatur», donde queda memoria de la pérdida de una consonante intervocálica tras la vocal tónica; en los siglos renacentistas se generaliza allí la variante *rossío* (documentación en Moraes, en Fig. y en Cortesão, *Subs.,* s. v. *ressio, resio, rocío*). En Galicia señala Sarm. bastantes pasajes en escrituras monacales de los SS. XV y próximos como «casas, viñas e heredades, e montadegos e *resios* e arvores e devesas e salgueiras, onde quer que vaan» (a. 1466 junto a Vigo, *CaG.* 86*r,* otros en 69*r,* 70*v,* 88*v,* 131*v*).— [10] ¿De ahí *susidio* 'inquietud, zozobra' [Acad. 1925, no 1884]? Palabra mal conocida.

Sentencia, sentenciador, sentenciar, sentención, sentencioso, V. *sentir*

SENTICAR, derivado del lat. *sentix, -īcis,* 'zarza'; ha de ser mozarabismo o voz semiculta. *1.ª doc.: Aut.*

Explicado ahí «el sitio o terreno que produce abrojos o espinas; tiene uso en la Andalucía». Este detalle y el sufijo sugieren más bien una reliquia mozárabe que un cultismo. Del uso popu-

lar del lat. tardío *sentix, -īcis*[1] (clásico *sentis*) en España son testimonios los nombres de lugar catalanes *La Sentiu* y *Sentigosa;* del mismo parece derivar el landés *sentiège* «mauvaise herbe parmi les grains; chiendent» (Métivier, *Agriculture des L.*, p. 740).

[1] Así en San Isidoro, *Etym.* XVII, vii, 59, y en el Herbario del seudo-Apuleyo.

Sentido, sentidor, sentimental, sentimentalismo, sentimiento, V. *sentir*

SENTINA, del lat. SENTĪNA 'sentina de nave', 'poso, desecho'. *1.ª doc.: centina,* 'camarote de nave', 2.° cuarto S. XV, Díaz de Gámez (*DHist.*).

La misma forma para 'sentina de nave' está en APal. (297*d*, etc.). La *c-* quizá indique andalucismo, o préstamo cat. o port. *Sentina* ya está en Nebr. (*s. de nave*), en Fuenmayor (1595) y otros clásicos (*Aut.*); comp. fr. ant. *sentine* 'hedor' en los *Faits des Romains* (a. 1213), *Rom.* LXV, 532.

SENTIR, del lat. SĔNTIRE 'percibir por los sentidos', 'darse cuenta', 'pensar, opinar'. *1.ª doc.: Cid;* el presente *él sientet* ya en las glosas de Silos, 125, 2.ª mitad S. X.

Las atropelladas hijas del Cid «ya lo *sienten* ellas en los sos coraçones, / quál ventura serié ésta si ploguiesse al Criador / que assomasse essora el Cid Campeador» (v. 2740). Las principales acs. modernas aparecen ya en Berceo, J. Ruiz, etc. Voz de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Constituye una innovación cast. y port. la ac. 'lamentar, tener por dolorosa y mala una cosa', ya en el *G. de Alfarache* (1599): «mucho *sintió* su ausencia; mas dióle alivio entender el amor que los reyes la tenían» (*Cl. C.* I, 179.8)[1].

Como en otras lenguas romances, donde es normal y general (cat., it., comp. *Misc. Fabra,* 283-5), se produjo en cast. la especialización de *sentir* como sinónimo de 'oír'. Esto no ha llegado a consumarse más que en América, donde parece ser ajeno a Sto. Domingo y a Méjico (Hz. Ureña lo creía exclusivo de la Arg. y algo de Chile, según me dijo), pero es popular en Puerto Rico (N. Tomás, *El Esp. en P. R.*, p. 128), Colombia (E. Rivera, *Vorágine*, ed. Losada, pp. 30, 113, 120), Chile (no sólo en el Sur, *BDHA* VI, 24, 362, sino también en el Centro, G. Maturana, *Cuentos Trad., AUCh.* XCII, ii, 65, 68, *D. P. Garuya,* 28, 65, 88) y seguramente en otras partes; particularmente *sentir* es la única expresión popular de la idea de 'oír' en toda la Arg. (comp. *OíR*), ya en Ascasubi, *S. Vega,* vv. 4231, 4249. Esta confusión completa no llegó nunca a producirse en España, donde hoy esta ac. de *sentir* es ajena aun al habla popular, pero una tendencia en este sentido se observa allí desde antiguo en el lenguaje coloquial; muchas veces se trataba sólo de una aproximación relativa, y *sentir* valía solamente como expresión genérica que incluía cualquier vaga y amplia percepción por los sentidos[2], incluyendo el del oído, y aun con predominio de éste, pero con idea de vaguedad (comp. *sentir* «ouvir vagamente» en port.), esto es lo que en último análisis resulta de la gran mayoría de los textos clásicos que suelen citarse (particularmente *Conde Luc.*, ed. Hz. Ureña, p. 64; *Quijote* II, xliv, *Cl. C.* VII, 139 —obsérvese la distinción *sintió y oyó; Coloquio de los Perros, Cl. C.*, p. 214), pero otras veces el matiz comprensivo o de vaguedad es poco perceptible, y se tiene la impresión de que muchos emplearían *sentir* como expresión familiar sinónima de *oír*, aunque sin llegar nunca a la sustitución completa como se practica en la Arg.: Juan de Valdés (*siento que pronunciáis, un sentido refrán que dize, unas vezes siento dezir prestar y otras emprestar, Diál. de la L.*, 88, 104.1, 97.16; *Quijote* I, xxxv, III, 269; I, xvi, II, 41; Lope, *El Cuerdo Loco,* v. 2161; Rojas Z., *Cada qual lo que le toca,* v. 2086; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 760).

Otras acs. y fraseología en Cej. VIII, § 64.

DERIV. *Sentir* m. [S. XVII, *Aut.*]. *Sentible,* ant. (Nebr.). *Sentido* [Berceo]. *Sentidor. Sentimiento* [Nebr.; *sint-* h. 1250, *Setenario,* f°8r°]; *sentimental; sentimentalismo. Consentir* [2.ª mitad S. X, Glosas de Silos; *Cid,* etc.; «*c. con otro:* consentio; *c. a otro:* assentio» Nebr.][3], de CONSENTIRE 'estar de acuerdo', 'decidir de común acuerdo'; *consentido; consentidor; consentimiento* [1227, M. P., *D. L.*, 86.15; Nebr.]; *consintiente,* y su forma culta *consenciente* son raros. *Contrasentido,* adaptación del fr. *contre-sens,* denunciada por Baralt, pero de uso general y ya admitida por Acad. *Resentir* [1605, *Quijote;* Oudin; *Aut.;* Baralt cree ver huellas de influjo francés, lo que es dudoso o fué pasajero]; *resentimiento* [h. 1625, G. de Céspedes, *Aut.*].

Seso 'prudencia, discreción' [*Cid; Alex.*, 287, 947; J. Ruiz 68, 1547; etc.], 'cerebro, masa encefálica' [«*sesos por meollos:* cerebrum» Nebr.; «comúnmente en plural» *Aut.*], del lat. SENSUS, -ŪS, 'acción de percibir', 'sentido, facultad de percibir', 'inteligencia', que pervive solamente, con carácter popular, en cast. y port.[4]; acs. anticuadas: 'acto cuerdo' (Berceo, *Mil.*, 50*d*), 'consejo que se da a alguno' (*Gral. Estoria, RFE,* II, 294; «un grand maestro que non había otro oficio nin otro mester sinon vender *sesos*» *Conde Luc.*, ed. Hz. Ureña, p. 163), 'cada uno de los 5 sentidos corporales' (*Mil.*, 121, 749*c; Castigos de D. Sancho,* p. 186; «*s. o sentido:* sensus» Nebr.), 'significado' («el *seso* de las palavras» *Fueros de Aragón,* ed. Tilander, § 115.2; «si la razón entiendes o en el *seso* aciertas» J. Ruiz 68; «palabras sin *seso*» *Celestina* XIX, *Cl. C.* II, 180.6); comp. Cej. VIII, § 64; *sesudo* [med. S. XIII, *Buenos Prov.*, 3.26; ms. *A* de *Mil.*, 345*a* de Berceo; J. Ruiz], *sesudez; sesada; sesera; asesar* [asses-, 1517, Torres Naha-

rro, V. el índice de la ed. Gillet]; gall. *asisar* 'adquirir seso, cordura' (Vall., *DAcG.*), «homes ben asisados» Castelao 36.30.

Cultismos. *Sentencia* [Berceo], de *sentĕntia* 'opinión', 'consejo', 'voto'; *sentencioso* [Oudin; S. XVII, *Aut.*]; *sentención; sentenzuela; sentenciar* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1570, C. de las Casas; Oudin: Lope, etc., *Aut.*], *sentenciador* [Oudin]. *Sensato* [Acad. ya 1817], del latín tardío *sensatus* íd., derivado de *sensa* 'pensamientos', prop. participio pl. de *sentire; sensatez; insensato* [Oudin; ejs. clásicos en *Aut.*], *insensatez. Sensación* [h. 1730, Feijoo, *Aut.;* no Covarr., ni Oudin], del b. lat. *sensatio, -onis,* íd.; *sensacional* [Acad. 1925, no 1884]; *sensacionalismo, -lista* (no Acad.). *Sensible* [A. Torre (C. C. Smith); APal. 446*b*; no Nebr. ni Covarr.; S. XVII, *Aut.*], de *sensĭbĭlis* íd.; *sensibilidad* [A. Torre (C. C. Smith); h. 1730, Feijoo, *Aut.*]; *sensibilizar; sensiblero, sensiblería; insensible* [A. Torre (C. C. Smith)], *insensibilidad, insensibilizar. Sensitivo* [A. Torre (C. C. Smith); APal. 21*b*; h. 1600, *Aut.*]; *sensitiva* [Acad. 1884, no 1843]. *Sensorio* [Acad. ya 1843]; es usual pero innecesario *sensorial* (no Acad.), imitado del fr. y el ingl. *Sensual* [1515, Fz. de Villegas (C. C. Smith); 1584, H. del Castillo, *Aut.*; Oudin], del lat. tardío *sensualis; sensualidad* [A. Torre (C. C. Smith); 1642, Ovalle, *Aut.*]; *sensualismo; sensualista.* El medieval *sen* 'inteligencia, sentido' [Berceo] no viene del lat. *sensus,* sino del germ. SĬNN íd. (pariente lejano de la voz latina), por conducto del oc. ant. *sen*[5] íd. *Asentir* [princ. S. XVII, Jáuregui; Cuervo, *Dicc.* I, 691; no Oudin], de *assentire* íd.; *asentimiento* [princ. S. XIX, Quintana, Mz. de la Rosa, en Cuervo, *Dicc.* I, 690]. *Asentación* antic. y raro (1549, *DHist.*), de *assentatio* íd.; *asenso. Consenso* [Acad. S. XIX], de *consensus, -ūs,* íd.; *consensual,* tecnicismo jurídico. *Disentir* [1600, Sigüenza; Cuervo, *Dicc.* II, 1254], de *dissĕntire* íd.; *disentimiento; disenso; disensión* [*Celestina* (C. C. Smith); *diss-*, Nebr.], de *dissensio, -onis,* íd. *Presentir* [h. 1580, F. de Herrera], de *praesentire* íd.; *presentimiento* [*Aut.*].

[1] Nótese la construcción popular arg. *algo me siente* 'siento, me duele algo': «un desprecio que me has hecho / *me ha sentido, me ha sentido*» copla popular mendocina, Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 36.— [2] Así es frecuente que valga simplemente 'darse cuenta': «Sacará el bosquejo. —¿Y si lo *siente* doña Serafina o el pintor lo publica?», «ya sé que es mi serafín / ángel deste paraíso; / y yo, si acaso nos *siente,* / seré ángel echado de él» Tirso, *Vergonzoso,* II, 504,655.— [3] En el habla popular, especialmente de Andalucía y América, ha alcanzado gran desarrollo semántico. Como verbo transitivo es 'tener tolerancia con alguien, mimarle': el héroe del *G. de Alfarache* con referencia a su mujer lamenta haber tenido la debilidad de *consentirla* (*Cl. C.* V, 97.6); *persona consentida* vale 'mimada' en Andalucía, en Cuba se define «mimada, confianzuda» (*Ca.*, 115); Martín Fierro dice que el caballo del gaucho es «animal *consentido*» (II, 1453), que S. M. Lugones explica «el que se goza en que lo mimen; el que se vanagloria de su hermosura, su traje, su dinero» (comp. C. A. Leumann, *La Prensa,* 15-III-1942). Este avanzado desarrollo semántico se refleja en el hecho de poder funcionar como mero verbo modal, a la manera de *querer,* oyéndose frases donde le precede el pronombre correspondiente al infinitivo subordinado, como *no se consintió ir;* así ya en *G. de Alfarache, Cl. C.* I 192.3.— [4] *Siso* con metafonía, forma que se extendió al leonés: *Alex.*, 1355*d*; y que en gallego encontramos ya en las *Ctgs.* (muchos ejemplos, siempre en las acepciones 'juicio', 'entendimiento' o bien 'sentido'), y sigue vigente.— [5] También vasco *sen* 'juicio' y 'carácter' en vizc., ronc., e 'instinto' en guip.

SEÑA, del lat. SĬGNA, plural de SĬGNUM 'señal, marca', 'insignia, bandera'. *1.ª doc.: Cid.*

Está ahí con el sentido de 'indicio, muestra': «grandes son las ganancias que le dió el Criador. / Fevos aquí las *señas,* verdat vos digo yo: / cient cavallos gruessos e corredores / ... / bésavos las manos que los prendades vos» v. 1335; también 'enseña, bandera' (vv. 477, 689, 1220, etc.); con ésta sigue usual en los siglos medievales: *Alex.*, 474, *Fn. Gonz.*, 464, J. Ruiz, 1242, *Alf. XI,* 28, etc.; «*seña de armados:* signum» Nebr.; también puede ser entonces 'apellido, grito de guerra' (*Gr. Conq. de Ultr.*, 353). Aparece desde el principio la ac. hoy predominante 'signo que se hace materialmente, ademán': *que disputasen por señas* J. Ruiz 49*d*, etc. Documentación en Cej. VIII, § 61.

DERIV. *Señar,* del lat. SĬGNARE 'señalar', voz que con carácter popular debió de quedar pronto anticuada en el centro y Oeste hispánicos, aunque en algunas partes tomó la acepción religiosa 'persignarse', y conservó la ac. general 'hacer señas' en Aragón y Navarra hasta nuestros días, con la cual aparece en el poeta tudelano Arbolanche (1566) 56*v*17, 58*v*14, 64*v*1; cf. *ceñar* en *CEÑO*[1].

Señal [h. 950 Glos. Emil. 26, *seingnale*; *Cid,* etc.], del adjetivo tardío SĬGNĀLIS 'que sirve de signo', sustantivado; ha usurpado la mayoría de las funciones de SIGNUM en todos los romances de Occidente, en los demás como masculino, sólo en cast. es femenino (género ya documentado en el S. XIII), pero el otro género, conforme al port. y el cat., existió antiguamente en leonés (*Alex.*, Fuero Juzgo, *Plácidas*), y existe desde la Edad Media en aragonés [«diversos *señales*», invent. de 1390, *BRAE* IV, 355; pliego arag. de princ. S. XVI, *RFE* VII, 39; *Criticón,* ed. Romera II, 192, etc.; y en muchas obras escritas o impresas en Valencia y Cataluña, vid. Cuervo, *Ap.*[7], p. xxx; también se encuentra el fem. en arag. ant., vid. Tilander, pp. 562-4] y en judeoespañol de Oriente;

señaleja; *señalero*; *señalar* [h. 1250, *Setenario*, fº1vº; h. 1335, J. Ruiz, J. Manuel; *señalado* [Berceo]; *señalada* 'hierra, acción de marcar los animales' arg. (Carrizo, *Canc. de Tucumán* II, 310; *La Nación de B. A.*, 5-V-1940; grabado, ibid. 15-VI-1941); *señalamiento* [*Aut.*]; *aseñalar* (= catalán) es raro (*DHist.*); *traseñalar*; *traseñalador*. Con el mismo tratamiento que *sino*: gall.-port. ant. *sinal*[2] (*Ctgs.* passim), gall. «*sinalar* o patrio lar dos cancioeiros» (Castelao, 264.8f.). *Señero* 'que tenía facultad de levantar pendón'. *Señera* 'marca, señal, ademán' ant. (*S. Mill.*, 173*b*, 211*b*, *S. Or.* 75*c*; Leyes de Moros SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.).

Señuelo 'figura de ave para atraer al halcón remontado' [J. Ruiz, *Libro de Buen Amor; Danza de la Muerte*, 440; trad. de Pero Menino, *RFE* XXIII, 268.18, 274], 'cualquier cosa que sirve para atraer otras aves'[3], 'incentivo' [1599, *G. de Alfarache, Aut.*], arg. 'grupo de bueyes mansos para conducir el ganado' (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, pp. 187, 188; también *siñuelero*, Ciro Bayo con *c-*), 'señal en general' (A. Córdoba, *La Prensa de B. A.*, 25-VII-1940), adjetivamente *árbol señuelo* 'en el que se pone una trampa' (F. E. Mendilaharzu, ibid. 13-X-1940); *señolear*.

Contraseña [h. 1570, Mármol]; *contraseño* ant. íd., raro [h. 1580, H. de Mendoza]. *Diseñar* [1535, Juan de Valdés, comp. ed. Boehmer, pp. 514ss.; Fco. Pacheco, h. 1600; *Novelas Ejemplares;* Terlingen, 104-5], del it. *disegnare* 'dibujar' y éste de DESĬGNARE 'marcar', 'dibujar', 'designar'; *diseñador; diseño* [1589, Terlingen; *designo* ya 1511; Cej. IX, § 201]. *Enseñar* [*Cid;* Berceo, *Mil.*, 908*c; Alex.*, 353, 2000; *Fn. Gonz.*, 124; *Gr. Conq. de Ultr.*, 306; etc.][4], de ĬNSĬGNARE 'marcar', 'designar' (*CGL* II, 284.17; IV, 414.4) que en vulgar sustituyó al lat. INSIGNIRE, y se ha perpetuado en todas las lenguas romances (rum. *însemnà* 'indicar', en las demás 'adoctrinar', en iberorromance y oc. además 'mostrar'); *enseñable* [Nebr.]; *enseñadero; enseñado; enseñador; enseñamiento* ant. [*Buenos Prov.*, 8.15; *Calila*, 31.456; *Alex.*, 1717; h. 1400, glos. del Escorial]; *enseñante; enseñanza* [Nebr.]; *enseño*, vulgar. *Enseña* [*Crón.* de Nebr.; S. XVI, *Aut.*, que lo declara desusado, pero volvió a emplearse]. *Entreseña* famil. [como ant. en Acad. 1817]. *Reseña* [S. XVI, Ant. Agustín; no Nebr. ni PAlc.; Covarr.; «la muestra que se hace de la gente de guerra» *Aut.;* 'nota que se toma de las señales del cuerpo de un individuo' Acad. ya 1817; 'narración sucinta' Acad. ya 1925; 'recensión o crítica de una obra' no en Acad.]; *reseñar* [Acad. 1832, no 1817].

Representantes cultos. *Signo* [Berceo; frecuente desde la E. Media], de *sĭgnum* 'señal', 'señal celeste, constelación'; duplicado semiculto de éste: *sino* 'constelación' [Berceo, *Duelo*, 113; *signo*, 1288, *Acedrex*, 372.18], 'la misma en cuanto predestina la vida humana' [*el s. en que nasce*, J. Ruiz 123*d*], 'destino del hombre' [«los de Egypto, quando el *signo* nos buscan en la mano» h. 1490, *Celestina, Aut.*][5]: la distinción gráfica entre *signo* y *sino* no se estableció hasta muy tarde (*Aut.* no admite todavía esta última grafía; comp. Cej., IX, § 201); *sinario; signar* [*sinarse* 'santiguarse', 1251, *Calila*, Rivad. LI, 38, 47], gall.-port. ant. *sinar-se* 'persignarse', *Ctgs. Esc.* 426.5; *signatario; signatura. Asignar* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* I, 702-3], de *assignare* íd.; *asignable; asignación; asignado; asignatario; asignatura* [S. XIX, *DHist.*]. *Consignar* [h. 1575, A. de Morales, *Aut.*], de *consignare* íd.; *consigna* [Acad. S. XIX]; *consignación* [*Aut.*]; *consignador; consignatario* [1680, *Recopil. de Indias*]; *consignativo. Designar* [med. S. XIV, *Montería de Alf. XI;* Cuervo, *Dicc.* II, 1089], de *designare* íd.; *designación; designio* [1569, Ercilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Quevedo, *Aut.*], del b. lat. *designium* (antes se dijo *deseño* según *Aut.*). *Insigne* [h. 1575, Ambrosio de Morales, *Aut.*; *insine*, 1444, Mena, *Lab.*, 220*c* y 220*h.*; Oudin; 1614, Jz. Patón, en Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 135; sólo como voz latina en APal. 217*d*], de *insignis* 'señalado, insigne'; *insignia* [*ynsinia* 1444, Mena, *Lab.*, 220*c*, 220*h.*; «*insignias de onra*: insignia» Nebr.; 1499, *Aut.*], de *insignia*, pl. de *insigne* íd., neutro del precedente; *insignido*, raro. *Persignar* [1605, *Pícara Justina, Aut.; -sin-* 1609, Hidalgo; Lope, en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 138], de *persignare* 'registrar', 'tatuar', en la E. Media 'persignar'. *Resignar* [«*r. lo consignado:* resigno» Nebr.; «abrenunciare quid: *resinar lo consinado*» íd., *Lex. Lat.-Hisp.;* h. 1630, *Aut.*], de *resignare* 'romper el sello que cierra algo', 'anular'; *resignación* [Nebr.]; *resigna* [h. 1630, *Aut.*]; *resignante; resignatario.*

CPT. *Signífero. Significar* [Berceo: ejs. clásicos de la grafía *sin-* en Cuervo, *Obr. Inéd.* 135, 137, 138], de *significare* íd.; *significación* [Berceo; APal. 106*d* y passim; *sin-*, 1534, Boscán, *Cortesano* fº35]; *significado* [m., Acad. S. XIX]; *significador; significamiento; significante; significativo* [Lope, V. el ej. citado s. v. *sera;* princ. S. XVIII, *Aut.;* no Oudin, Covarr., APal.].

[1] En catalán actual se distingue entre *senyar-se* 'santiguarse' y *persignar-se* 'signarse, persignarse'.—[2] La forma culta portuguesa *sinal*, también en leonés ant.: *Alex.*, 90, 469, 489.—[3] En el siglo XVI *siñuelo* había penetrado en el catalán de Valencia, aunque no en este sentido sino en el primario; hablando de la caza de pájaros Onofre Pou (1575) emplea siempre *reclam* en este sentido pero *siñuelo* en la 1.ª ac.: «lo esparver ha gafat la perdiu... seguirlo ab crits y *siñuelos*: clamoribus et sibilis eum consectari» (*Thes. Pu.*, pp. 55-57).—[4] *Enseñarse* para 'aprender' está en los castellanos J. de Acosta (1590, *Aut.*), Lope (*Marqués de las Navas*, v. 2404) y Tirso (*Condenado por Desc.* I, xiii, ed. Losada, p. 120); hoy es propio sobre todo de Andalucía (muy vivo en Almería, donde apenas se oye *aprender*)

y se nota su frecuencia en el andaluz Mateo Alemán (*G. de Alf., Cl. C.* II, 26.7; V, 192); el inciso que pone a otro pasaje parece indicar que algunos no andaluces empezaban ya entonces a criticar esta construcción: «tenía mi padre un largo rosario entero de quince dieces, en que *se enseñó* a rezar —en lengua castellana hablo—, las cuentas gruesas más que avellanas» (I, 56.4). Cej., VIII, § 61. Ast. *ensiñar* 'enseñar' (V).—[5] Gall. ant. *sino* 'campana' *Ctgs.* 11.28, 24.45 y otros tres ejemplos; *MirSgo.* 28.80. Como el cat. ant. *seny* (todavía algo vivo en *seny del lladre, seny de les hores*).

Señerdad, señero 'solitario', 'sin par', V. *sencillo* *Señolear*, V. *seña*

SEÑOR, del lat. SĔNĬOR, -ŌRIS, 'más viejo' (comparativo de SENEX 'viejo'); en plural SENIŌRES se empleó en el Bajo Imperio para designar a los viejos más respetables, sea los miembros del senado romano, sea los dirigentes de las comunidades hebreas y cristianas; posteriormente se empleó SENIOR como tratamiento de respeto a todo superior, y acabó por hacerse sinónimo de DOMINUS 'dueño' a principios de la Edad Media. *1.ª doc.:* doc. de 1077 (Oelschl.); *Cid*, etc.

Desde el principio aparece con toda la gama de sentidos que hoy observamos. En el Cantar del héroe castellano se llama *señor* al Rey, y al mismo Campeador; sus vasallos llaman *señor* al caballero cristiano Muño Gustioz y al gobernador moro Abengalbón; se aplica como título a Dios y a los santos, y el juglar da este tratamiento a sus oyentes; finalmente es el dueño de una espada, de un caballo, etc. Palabra general en todas las épocas (Berceo, *S. Or.*, 18; *Alf. XI*, 87; Cej. VIII, § 63; etc.), y común a todos los romances de Occidente.

Ya en latín *seniores*, además de su función comparativa, se sustantivó pronto designando a 'los ancianos'; y lo mismo que ocurrió con su equivalente gr. πρεσβύτερος, el árabe *šáiḫ* 'viejo', y palabras de muchos y diversos idiomas, empezó pronto a aplicarse a personas que además de la edad, inspiraban respeto por su posición en la vida pública. Así ocurre ya en la época pagana, y de ahí viene el nombre del *Senatus* romano o consejo de los viejos; en cuanto a *seniores* nos advierte ya Tito Livio que así llamaban públicamente a los miembros del senado (XXXIV, 60). Con la propagación del cristianismo recibió este uso un refuerzo bajo el influjo del sanhedrín hebreo, integrado por los cabezas de familia, junto con los jefes de tribu, los jerarcas sacerdotales y los doctores; este consejo tuvo imitaciones en las comunidades cristianas, recibiendo sus componentes en griego el nombre de πρεσβύτεροι y en latín el de *seniores*, que con este valor es ya frecuente en la Vulgata. Con el triunfo de la nueva religión acabó de generalizarse este uso, y desde la alta Edad Media vemos ya *senior* aplicado, no sólo a los miembros de estos grupos directivos, sino individualmente a toda persona respetable o de posición superior, vieja o joven; así San Isidoro nos advierte que «presbyter graece *senior* interpretatur, non pro aetate vel decrepita senectute, sed propter honorem et dignitatem» (*Etym.* VII, xii); en su contemporáneo francés Gregorio de Tours *senior* funciona ya como mero equivalente de *dominus* 'dueño, señor'; vid. Forcellini-Perin. s. v. *senex* B, 2, 2.º; Diez, *Wb.*, 294-5; M-L., *REW* 7821; el mismo estudia el detalle en *WS* VIII, 1-11, creyendo encontrar pruebas de una imitación del griego, con punto de partida en la comunidad grecorromana de los cristianos de Tréveris, aunque desde luego la evolución se produjo contemporáneamente en todo el Imperio de Occidente. La estabilización del feudalismo tuvo, claro está, influjo decisivo en el sentido de la palabra.

En castellano, como en latín, *señor* fué al principio masculino y femenino sin variación de forma, según ocurre todavía en J. Ruiz 92*a* (*aquesta mi señor* en rima con *amor*, etc.), 1684*c;* después aparece *señora* en el femenino, ya asegurado por el metro en Berceo (*Mil.*, 522*a*, *c*), y documentado también en el *Cid* y otros textos tempranos, pero en parte se tratará de modernización del copista (comp. M. P., *Cid*, p. 236.28); en gallegoportugués el femenino *senhor* persistió mucho tiempo; comp. los femeninos en *-dor*. El uso como tratamiento fué causa de una pronta gramaticalización y extraordinario desgaste fonético. En este caso se empleó antiguamente *señor* sin artículo («*señor* Sant Ildefonso, coronado leal / fazié a la Gloriosa fiesta muy general», *Mil.*, 57*a*). Seguramente por imitación del árabe *ḏū*, se convirtió a veces *señor de* en una especie de exponente sustantivador de un complemento: *el señor de = el de;* todavía en el *Quijote* se lee *el señor del libro* por 'el protagonista' y *una bazía señora de un escudo* por la que tiene este valor monetario (II, xlvii, 253; xliv, 239); ejs. análogos cita A. Castro en su réplica a Spitzer acerca de su libro *España en su Historia (NRFH); o senhor da relva* se llama en las Azores al que está encargado de un pastizal (*ZRPh.* XIII, 421). En el aspecto fonético, es sabido que SENIOR dió en francés formas fuertemente reducidas, con pérdida anómala de la nasal, tales como *sire* o *sieur;* no hay por qué suponer que esto se deba a un influjo de la fonética picarda (como quisiera Diez) o a una contaminación de MAJOR (lo que M-L. admite como posible): se trata de un desgaste propio de los tratamientos, palabras sin significación propia y pronunciadas rápidamente; algo análogo a lo ocurrido con *usted*. En efecto hechos parecidos se dan en todos los romances, singularmente en cast., en el lenguaje vulgar y coloquial: *seor*, p. ej. *el seor muerto* (Tirso, *Burlador* III, 759), *adiós, seor peligordo* (*Lazarillo*

de Luna, p. 112); luego *sor* (*mi sor Monipodio,* en *Rinconete, Cl. C.,* p. 166; Tirso, *Condenado por Desconfiado);* finalmente *so* («pues ¿conmigo se las corta, / *so* soldado?» Vz. de Guevara, *Serrana de la Vera,* v. 1870; Cej. VIII, § 63). De ahí posteriormente el empleo de *so* con insultos, para reforzarlos (*so cochino, so majadero*). Harri Meier, *RF* LXII, 163-71, pretende probar la inverosímil tesis de que el *so* de insultos (*so mentiroso*) viene de SUUS; Meier sigue las huellas de Tobler, contra cuya idea V. las objeciones de Spitzer, *Aufsätze z. rom. Synt. u. Stilistik* (1918), 5n. El portugués cambia *seor* en *seu,* empleado luego con el mismo valor interpelativo. Modernamente se reduce a *iñor* en el uso vulgar americano, especialmente en Chile y Oeste argentino (*pueh iñor...*: Draghi, *Canc.,* p. 215; Camino, *Nuevas Chacayaleras,* 118); o, más fuertemente, *ño,* fem. *ña* (vid. A. Alonso, *BDHA* I, 417-30; Rosenblat, *BDHA* II, 122-4). Gillet, *NRFH* III, 264-7, reúne tres o cuatro ejs. de una variante *senor* en los SS. XVI-XVII atribuídos a gente que habla mal; pero es dudoso que haya más que olvido meramente gráfico de la tilde, pues el ej. de Lope se refiere explícitamente a una falta de ortografía y no de pronunciación, y en cuanto a los pretendidos testimonios occidentales y modernos de tal pronunciación, no valen nada desde luego: la grafía fonética *señor* empleada por Krüger significa precisamente *señor*; el *sinor* de Acevedo Huelves, con su *i,* revela precisamente que viene de *siñor* alterado por algún factor local y reciente, y el *senor* del gallego antiguo no es más que una grafía imperfecta en vez de *sennor* = *señor,* muy frecuente y muy conocida en gallego medieval.

Reducciones comparables en otros romances, ocurren en compañía del posesivo procedente de MEUS (como es el caso del francés *messire, monsieur*); de donde el it. *messer,* dialectalmente *misser,* de donde se tomó el cat. *misser,* que de ahí pasó al cast. *micer,* empleado en los SS. XV y XVI con referencia a italianos y catalanes (esto último con mucha mayor frecuencia de lo que dice Terlingen, 300-1); la forma propiamente catalana *mossènyer,* combinada con el otro título *En* (de DOMINUS), dió *mosseny'en* y por haplología *mossèn,* empleado antiguamente como título de respeto a los caballeros, hoy restringido a los eclesiásticos; de ahí pasó *mosén* al castellano, donde se aplicó a personas de lengua catalana, y también a los aragoneses, y a algún castellano relacionado con la Corona de Aragón (el conquense Mosén Diego de Valera, 1412-87, criado en la casa del catalanizante Enrique de Villena); hoy se pronuncia en Aragón sin acento, y de ahí que cuando se emplea, más raramente, como sustantivo aislado, se oiga unas veces *mósen* y otras *mosén* (Navarro Tomás, *RFE* XII, 353n.) (otra consecuencia de este uso es la forma catalana vulgar *mossan* y la mallorquina *mosson*).

Para el uso de *señor* con valor de intensivo tras *sí* y *no,* vid. Spitzer, *Litbl.* XXXV, 71-72.

DERIV. *Señorada* 'acción propia de señor' (Acad.), ast. 'conjunto de señores' (V). *Señoraje, señoreaje,* raros. *Señorear* [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 15b10; *Conde Luc.,* ed. Knust, 254.17, APal. 121*b*]; ant. *señorar* (*Alex.,* 902, 1403), *aseñorar* (*Alex.,* 2054*d*); *señoreador; señoreante. Señoría* [1115, Oelschl.; «*s. de gran señor*» Nebr.]; *señorial* [Acad. S. XIX], copiado del fr. *seigneurial* [S. XV]. *Señorío* [*Cid*]. *Señoril* [S. XV, Lucena, *Aut.*]. *Señorito* [h. 1650, Fz. de León, ed. Rivad., p. 391]; *Aut.* vacila entre *señorito* y *-rico; señorita; señoritingo. Señorón. Enseñorearse* [«dominor» Nebr.]; *enseñoreador; enseñoramiento.*

Senil [med. S. XVII, *Aut.*], tomado de *senīlis* íd., derivado de *senex, senis,* 'viejo'; el primitivo *sene* es rarísimo en cast.; *senilidad* (falta Acad.). *Senectud* [Juan de Mena y Jorge Manrique (M. R. Lida, *Mena,* 134, 251); med. S. XVII, *Aut.*], de *senectus, -ūtis,* 'vejez'. *Senado* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.,* 183*a*3; APal. 445*d*], tomado de *senatus, -ūs,* 'consejo de los Ancianos', 'Senado romano'; *senador* [Berceo], de *senator, -ōris*; *senaduría*; *senatorio*; *senatorial. Insenescencia,* raro, de *insenescentia.*

CPT. *Monseñor* [2.° cuarto S. XV, Díaz de Gámez; Terlingen, 160-1], del fr. *monseigneur* (con influjo posterior del it., donde es galicismo). *Senadoconsulto,* de *senatusconsultum* íd. *Senescal* [h. 1335, *Conde Luc.,* ed. Knust, 173.1; Cej. VIII, § 63], del oc. *senescal,* y éste del fránc. SINISKALK 'mayordomo, criado anciano', de SKALK 'criado', y una forma germánica afín del lat. *senex, senis* 'viejo'.

Señuelo, V. *seña* *Seo,* V. *sentar* *Seor,* V. *señor* *Sépalo,* V. *pétalo* s. v. *paila* *Sepancuantos,* V. *saber* *Separable, separación, separador, separante, separar, separatismo, separatista, separativo,* V. *parar* *Sepedón,* V. *seta* *Sepelio, sepelir,* V. *sepultar* *Sepia,* V. *jibia* *Septena, septenario, septenio, septentrión, septentrional, septeto,* V. *siete* *Septicemia, séptico,* V. *seta* *Septiembre, septillo, séptima, séptimo, septingentésimo, septisílabo, septuagenario, septuagésima, septuagésimo, septuplicación, septuplicar, séptuplo,* V. *siete*

SEPULTAR, tomado del lat. tardío *sepŭltare,* derivado de *sepelire* (part. *sepultus*) íd. *1.ª doc.:* APal.

«*Humare*... es cobrir con tierra, enterrar, *sepultar*», «*sepulcro* es en que *sepultan*» APal. 198*d,* 447*d* (y 50*d,* 172*d*). Falta todavía en Nebr. y Covarr., pero está en Oudin («ensevelir»), y lo emplearon Lope, Nieremberg y en el S. XVI Argote de Molina; Cej. IX, § 217.

DERIV. Son todos cultos. *Sepultador. Sepulto* [Acad. S. XIX], de *sepultus* participio de *sepelire;*

insepulto. Para un representante popular antiguo de este verbo latino, vid. s. v. *ZAMBULLIR;* con carácter culto *sepelir* fué muy raro (APal. 447*d*); más corriente es su derivado *sepelio* [Acad. 1884, no 1843], muy culto y poco usado en España, frecuente y casi popular en la Arg. *Sepultura* [Berceo; *Apol.;* J. Ruiz; Nebr.; vulgarmente *sepoltura,* ya en el S. XVI, *BRAE* VI, 521; Lope, *Marqués de las Navas,* v. 44; hoy lo dice el vulgo en España, guat., colomb., ecuat., chil. y rioplat.: Cuervo, *Obr. Inéd.,* p. 191; *Disq.,* 1950, 286, 361, 416, 422; Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 115], de *sepŭltūra* íd.; *sepulturero. Sepulcro* [Berceo; *Apol.;* J. Ruiz; Nebr.], de *sepŭlcrum* íd.; *sepulcral* [*Aut.*].

Sequedad, sequedal, sequero, sequeroso, sequete, sequía, sequillo, sequío, V. *seco* *Séquito,* V. *seguir* *Sequizo,* V. *seco*

SER, las formas de este verbo castellano resultan de una fusión de las de dos verbos latinos: la mayor parte proceden del lat. ĔSSE íd., pero las demás, incluyendo el futuro, el condicional, los presentes de subjuntivo e imperativo, y las formas impersonales, vienen del lat. SĔDĒRE 'estar sentado', que debilitó en cast. y port. su sentido hasta convertirse en sinónimo de 'estar' y luego 'ser'. *1.ª doc.:* orígenes (varias formas se encuentran en las glosas de Silos y de San Millán, del S. X; el infinitivo *sedere* significa ya el sentido 'ser' en aquéllas).

Donde traduce el lat. *esse* (n.° 72, 205, 238). Las formas de la conjugación de *ser,* su empleo con el valor del moderno *ser* o de *estar,* sus varias construcciones y usos fraseológicos, son temas esenciales de la gramática histórica, que deberán estudiarse en las obras correspondientes; para posibles estudios de esta naturaleza reservo los materiales que tengo reunidos. Aquí importa solamente notar la evolución fonética y semántica que condujo de SĔDĒRE a *ser.* Aquel verbo se encuentra ya empleado en forma abusiva en la *Peregrinatio Aetheriae* escrita en el S. IV, y según la mayor parte de los tratadistas, en España; Anglade en su tesis *De latinitate libelli qui inscriptus est Peregrinatio ad Loca Sancta,* París, 1905, p. 89, señala su proximidad al sentido de 'ser' en ese texto, si bien Geyer (*ALLG* XV, 233ss.) cree que está más bien con el valor de *residere* que con el de *esse;* sea de ello lo que quiera, está claro que ya se había iniciado la evolución hacia la debilitación propia del cast. y el portugués. Sin embargo, el sentido etimológico 'estar sentado' se conserva todavía en la Edad Media, sobre todo hasta la primera mitad del S. XIV: San Millán «siempre en bien punava, andando e *seyendo*» (67*d*), «el Enperador fizo *ser* a Miles, que era mayor, cabo sí, et a Esmeré sentaron cabo Florencia» (*Cuento de Otas,* ed. Ríos, 404.4; también 401.32, 419.37); análogamente *Gr. Conq. de Ultr.,* 524, *Alf. XI,* 1363; otras veces es 'sentarse': «quando Myo Çid esto ovo fablado, / las armas avien prisas e *sedien* sobre los cavallos», «venid acá *ser*... en aqueste escaño» *Cid,* 1001, 3114; etc. Como probó M. P., *Cid,* p. 849, estas acs. sobrevivieron poco o mucho hasta med. S. XV. En realidad hay que dudar que el apartamiento entre el cast. y port. por una parte y los demás romances por la otra (cat. *seure* es sólo 'estar sentado' hasta hoy) se hubiese producido, al menos en forma tan radical, de no haber habido más que la evolución semántica de SEDERE; creo por el contrario que el cambio revolucionario sufrido por el vocablo en cast.-port. se debe, tanto o más que a esto, a la confusión fonética entre SEDERE y *ĔSSĔRE, que en latín vulgar sustituyó al clásico ESSE. Esta confusión era punto menos que inevitable, una vez que el cast.-port. hubo trasladado a la penúltima el acento de todos los infinitivos en -ĔRE: por una parte SEDERE tendía fonéticamente a reducirse a *ser* y por la otra ESSĔRE tendía a perder la inicial átona en todas partes; recuérdese lo ocurrido al futuro y condicional en francés (*sera* de ESSERE HABET), en cat.-oc. (*serà*), en it. (*sarà*), etc., y que esta reducción es antiquísima lo indica la oposición en el tratamiento de la vocal interna entre el infinitivo y el futuro, lo mismo en francés (*e(s)tre* pero conservación de la vocal segunda en *sera*), que en gascón (*est(r)e* pero *serà*). Siendo átona en iberorromance la inicial del infinitivo, lo mismo había de ocurrirle; y que el fenómeno podía aun ser independiente de la confusión con SEDERE lo prueba el catalán, donde modernamente, en el lenguaje oral se ha introducido un infinitivo *ser* analógico del futuro (en lugar del *ésser* antiguo, literario, y popular en ciertas comarcas), que no puede mirarse ni como castellanismo (comp. el compuesto general *potser* 'quizá') ni como resultante, como en castellano, de un antiguo ESSĔRE (que habría dado *sè* y no *sé,* como es en la pronunciación barcelonesa). Creo, pues, seguro que el golpe decisivo en la evolución semántica de SEDERE 'estar sentado' hasta 'estar' y 'ser', lo dió la confusión fonética con ESSERE; como de todos modos el sentido de SEDERE ya solía debilitarse hasta el de 'estar colocado' (ejs. en M. P., *l. c.*) la fusión total con ESSERE y sus formas se hacía inevitable. De ahí que formas inequívocamente pertenecientes a aquél aparezcan desde el principio con el sentido de éste: el imperfecto *sedié, sedién* (p. ej. Berceo, *Sacrif.,* 9; *Apol.,* 16), el infinitivo no sincopado *seyer* (*Apol.,* 6, 225), el pretérito *sovo* —resultante de SEDUIT, como *crovo* de CREDUIT, *atrovo* de ATTRIBUIT— (*sovo Alex.,* 1273; *sovioron* íd. 2015; *soviessen* íd. 405, etc.), y aun una primera persona del presente de indic. *seo,* representante raro de SEDEO, que aparece en rima en J. Ruiz 180*a.* Para el deriv. *ADSEDENTARE, que acabó sustituyendo a SEDERE en su sentido etimológico, V. *SENTAR.*

DERIV. *Ser,* sustantivado, comp. el compuesto *enser* y el derivado *CEDIZO.*

Excepto éstos todos los derivados y compuestos de *ser* son cultismos. *Esencia* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *ess-*, APal. 140*d*; *Quijote*, etc.], de *essĕntia* íd.; *esencial* [h. 1580, Sta. Teresa, Fr. L. de Granada, *Aut.*]; *esencialmente* [Santillana, p. 299]; *esencialidad*; *esenciarse*; *esenciero*. *Eseíble, eseyente,* raros. *Futuro* [APal. 10*b*; ejs. S. XVII, *Aut.*], de *futūrus*, part. de futuro de *esse*; *futura* [ley de 1630, *Aut.*]; *futurario*; *futurición* [*Aut.*; no Acad. 1936].

Ausente, V. artículo aparte. *Presente* adj. [Berceo], de *praesens, -ĕntis*, íd., part. activo correspondiente al verbo *praeesse; presentar* 'poner delante, mostrar, etc.' [*Cid*, Berceo], 'ofrecer un don' [*Cid*], de *praesentare* íd.; *presente* m. 'don' [*Cid*], derivado postverbal del anterior; *presentaja* [*Cid*] ant., del cual es duplicado *presentalla* [*Aut.*] tomado del catalán; *presentable; presentación; presentado; presentador; presentante; empresentar, apresentar,* raros; *representar* [Berceo], *representable, representación, representador, representante, -anta, representativo. Presentáneo. Interés* [1600, Góngora I, 211; *Quijote* I, ix, 29; etc.; *enteresse, Canc.* de Baena, W. Schmid; *interesse, Corbacho* (C. C. Smith), h. 1530, Fr. Antonio de Guevara, muy usual en el S. XVI, Carmen Fontecha, y todavía en *Don Quijote* I, xi, 34], sustantivación del lat. *interĕsse* 'estar interesado', 'interesar'; *interesar* [Góngora]; *interesable; interesado; interesante; interesal* antic. *(Quijote); interesante, interesencia,* raros; *desinterés* [S. XVII, *Aut.*]; *desinteresado* [íd.]; *desinteresar; desinteresamiento* [h. 1580, Fr. L. de Granada]. *Ente* [h. 1630, J. Polo, *Aut.*], del lat. tardío *ens, entis*, íd., adaptación latina del gr. ὤν, ὄντος, participio activo de εἶναι 'ser'; *entidad* [Quevedo], *entitativo*.

CPT. *Ontología* [Acad. 1843, no 1817], compuesto de esta palabra griega con λόγος 'tratado'; *ontólogo; ontológico; ontologismo. Ontogenia* (con γένος 'origen'); *ontogénico*.

Enseres [Acad. ya 1817], resulta de sustantivar la locución *estar en ser* o *tener en ser* 'en existencia, en su ser', 'íntegro, no tocado'[1] que solía emplearse en inventarios para distinguir los objetos que fueron encontrados de hecho al hacer el inventario, de los que hubieran debido estar y no se encontraron (por venta, consunción, pérdida, etc.) (V. la nota de Spitzer-Corominas en *AILC* I, 68-70, donde se citan ejs. de inventarios de 1618 y 1716): de ahí que se llamara *enseres* a los objetos que solían figurar en inventarios.

[1] V. ejemplos de *estar* y *tener en ser* en *El Celoso Extremeño Cl. C.*, 92 y *Quijote* I, xxix.

SERA, del mismo origen incierto que el port. *seira*, ár. hispánico y africano *šáįra*, cat. occid. *sària*, cat., arag. y oc. *sàrria*; es dudoso que se trate de un gót. *SAHRJA, derivado de un *SAHRS, cuya existencia puede quizá suponerse según el a. alem. ant. *sahar* 'junco', 'carrizo'; es más probable que sea palabra prerromana. *1.ª doc.:* Nebr. («*sera de esparto*; fiscus»); el deriv. *serón* en 1209 (V. abajo).

El derivado *serón* está ya h. 1400 en el Glos. del Escorial, traducido «caenovectorium» (recipiente para trasportar cieno). Covarr.: «una espuerta grande de esparto»; *Aut.*: «espuerta grande, regularmente sin assas, que sirve para conducir el carbón y otros usos», con citas de los SS. XVI y XVII; de *serón*, que hoy es más generalmente empleado que *sera*, dice que es «la sera grande: hácense regularmente en forma de aguaderas, con dos senos grandes en punta, para que sean más capaces, y puedan llevarse sobre las caballerías» y cita ejs. del S. XVII. Port. *seira* (también, mal escrito, *ceira*) «cesto, cabaz ou saco, tecido de junco, esparto ou vimes» (Fig.), «vaso de esparto, v. g. para figos e outras passas» (Moraes), con el diminutivo *seirinha* ya documentado en la *Aulegrafia* (h. 1557), y el aumentativo *seirão*, escrito *seron*, en un fuero luso-leonés de 1209 («dê-lle asno e *seron* e açada pora estercolar», Cortesão).

En catalán la forma corriente es *sàrria* «recipient d'espart o palma llargarut que serveix per a traginar terra, palla, fems, etc., posant-lo entravessat damunt el bast», o sea precisamente lo mismo que *sera* o *serón* (ahí *sarrió* es diminutivo y menos empleado que *sàrria*); ya es voz frecuente en la Edad Media: «*sàrria* d'angiles o de peix salat, 8 diners» Lleuda de Cotlliure aplicada a Tortosa, a. 1249 (*RLR* IV, 254), «los guardians... deven haver los sachs e les *sàrries* del pa» Consolat de Mar (cap. 333), «que lo delat ['acusado'] sie mès en una *sàrria*, be ligat, en aprés la dita *sàrria* sie ligada a la coha de una bestia e sia stiraçat fins al loch hon se farà la justícia» Ordinacions de la Vall d'Aneu, a. 1424 (*RFE* IV, 33). Covarr. recoge esta misma forma definiéndola algo vagamente «un género de red hecha de tomiza, dentro de la qual recogen la paja para llevarla a vender y encerrarla: úsase en Valencia y otras partes»: él la consideraba, pues, palabra valenciana, lo cual no impidió que *Aut.* y todavía la Acad. repitan hasta hoy su definición dándola como si fuese palabra castellana de uso general. En realidad sólo consta cierto uso regional, concretamente en Aragón (Borao) y Murcia (G. Soriano), y a lo mismo alude el pasaje de la *Dorotea* de Lope, en que, burlándose de los poetas culteranos, que junto a latinismos emplean toda clase de vocablos con tal que sean «sonoros», y a propósito de unos supuestos versos «ninguna cosa tanto me desmurria / como mirar damazas de fanfurria», comenta «porque estas *rr* son muy significativas y sonoras en nuestra lengua, y de excelente boato, como *sarria, angurria, tirria* y otras semejantes» (IV, iii, Rivad. XXXIV, 52*c*), es decir, palabras regionales y poco prestigiosas. *Sarria* se extiende además a la lengua de Oc, donde está documentado en varios docs. desde los SS. XII y XIII, procedentes todos de Narbona, Montpellier y Nimes[1]; pero hoy en-

sàrri(o) (forma debida al verbo *ensarrià* «transporter dans des *ensàrri*») «espèce de besace, formée par deux grands cabas de sparterie nattée, qu'on place sur le bât des bêtes de somme et qui sert au transport des petites denrées» no sólo es languedociano, sino también provenzal, pues Mistral cita ej. de un poeta de Aviñón y otro de la forma *eissàrri*, localizada en Marsella, en un poeta de Aix (falta Palay, Vayssier, Goudouli).

Se ha dicho y repetido que *sera* y el cat.-oc. *sàrria* vienen del ár. *šáįra*, voz bastante antigua en este idioma, pues ya la emplea el español Abenalcotía en el S. X con referencia a una especie de cesta fabricada por esparteros; 'serón (de higos)' en el malagueño Ben-Mas'ûd (hacia 1016), *Al-And.* XXXVII, 443; R. Martí la define «sporta», PAlc. «cofín, sera de esparto» y en una escritura granadina se cita una «*šáįrà* de arpillera para lana»; el plural, según PAlc., era *šawáįr*, y de éste sale el singular moderno *šwâri* «panier double en tresses d'alfa ou de palmier nain, que l'on pose sur le dos des bêtes de somme» empleado en el Rif (Colin, *Hespéris* VI, 66), y que se extiende con leves variantes de pronunciación por todo Marruecos y Argelia (Lerchundi, Beaussier), especialmente en el habla de las cabilas, y también en los dialectos bereberes de estos países (V. larga lista de testimonios en Dozy, *Gloss.*, pp. 357-8 n., *Suppl.* I, 810*a*, y Simonet, p. 576). Sin embargo, a pesar de esta extensión y antigüedad, el vocablo no puede ser castizo en árabe, pues no hay en este idioma una antigua raíz *š-y-r*; quedaría la posibilidad de un origen bereber, pero contra ésta se opone un argumento decisivo (que también habría obligado a descartar la procedencia arábiga), a saber que una palabra hispánica en *s* es normal que dé formas mozárabes y africanas en *š*, pero no viceversa: de estar en éstas el punto de partida las voces romances empezarían indiscutiblemente por *x-*. Es, pues, seguro que estas formas africanas e hispanoárabes son hispanismos, pero importa notar que prueban para este vocablo una antigüedad bastante anterior al S. X[2].

Tampoco es posible partir del lat. SĒRĬA 'jarro', 'jarrón', como quisiera Cornu (*GGr.* I, § 111), pues además de que no conviene el sentido, esto obligaría a dejar aparte el cat., arag. y oc. *sàrria*, lo que nadie admitiría; lo mismo puede decirse de la palabra *sira*, que Casiano (S. IV) define como nombre egipcio de ciertos tejidos de palma, y de la cual quisiera partir Cabrera.

La etimología más sólida que hasta ahora se ha propuesto es la sugerida por Diez (*Wb.*, 486) al relacionar con el a. alem. ant. *sahar* 'junco' («scirpus») y 'carrizo' («carex»); abundando en este sentir, Brüch (*Der Einfluss d. germ. Spr.*, 53; *RLiR* II, 79), M-L. (*REW* 7518) y Gamillscheg (*RFE* XIX, 23; *R. G.* I, p. 377) postularon un gót. *SAHRJA 'espuerta de junco', derivado de un gót. *SAHRS hermano de dicha palabra alemana. Fonéticamente esta base satisfaría a las varias formas romances no sólo *sera, seira* y *šáįra*, sino también *sàrria*, como observa Gamillscheg, pues la *rr* podría explicarse sea como asimilación del grupo HR, sea por influjo del cat. *sarró* 'zurrón'[3]. Sin embargo, fuerza es reconocer que esta etimología germánica suscita escrúpulos graves. Ya en el aspecto semántico, las seras se han hecho casi siempre de esparto o palma (aunque Fig. menciona el junco como material posible de la *seira* portuguesa), y como se trata de un receptáculo sin duda muy antiguo en la cultura popular ibérica, no deja de ser sorprendente verle aplicar un nombre germánico; sin embargo, cabría admitir que los godos al llegar a la Península aplicaran el nombre de su *SAHRJA de juncos al recipiente análogo que encontraron en uso en su patria de adopción, y la extrañeza que causa el triunfo de este nombre germánico en utensilio de nivel tan humilde se disipa en parte al observar en las Ordenaciones de Áneu el empleo que se hacía de *sarrias* para la ejecución de condenados al suplicio de arrastre: quizá fuese éste el punto de partida y así concebiríamos la expansión del vocablo desde un terreno tan germanizado como el del viejo derecho consuetudinario.

Por otra parte *sahar* es palabra sólo documentada en alto alemán, y además hoy subsistente tan sólo en los dialectos bávaros y austríacos, ajena desde luego a las demás lenguas germánicas, aun las occidentales; es, pues, muy audaz atribuir un vocablo así al gótico. Por mi parte me inclinaría a desechar esta etimología si no fuese por una consideración que le presta apoyo. En los dialectos occidentales del catalán existe una variante *sària* intermedia entre el cat. *sàrria* y el cast. *sera:* la tengo anotada en toda la extensión del cat. occid., desde el Pallars hasta el Ebro (Almatret, Flix, Ascó, Torroja, y en el pueblo del Pinell del Brai, renombrado por la manufactura de serones en toda la comarca); además es valenciana, y allí se emplea en el Maestrazgo (G. Girona, s. v. *cornitxol*), y hacia el Sur, en Albaida y en la zona de Alcoy (M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 105; II, 42; III, 14)[4]; es probable que esta forma exista en Aragón, pues la encontramos en un inventario de esta procedencia escrito en 1393: «en la *saria* de palma se trobó: un par de balestas ginuisas...» (*BRAE* IV, 520). Esta forma difícilmente se podría explicar como alteración del cat. normal *sàrria*, y así ha de ser antigua. Ahora bien, si partiésemos para nuestro vocablo de un étimo *SARIA de origen desconocido (quizá prerromano, en relación con el vasco *zare* 'cesta'), podríamos quizá explicar el cat. *sàrria* (por la contaminación de *sarró*) e indudablemente el tipo luso-castellano *se(i)ra*, pero sería imposible explicar el cat. occid. y arag. ant. *sària:* en estas condiciones, tratándose de una palabra romana o prerromana, sería imposible la conservación intacta del grupo RI. Todo se explica en cambio en una voz de entrada tardía

como habría de serlo el gót. *SAHRJA. Hay, pues, razones de peso considerable para desechar el escrúpulo que causa atribuir al gótico una palabra sólo documentada en alto-alemán, aunque muy antigua en este idioma (vid. Graff VI, 149; Grimm, s. v.); por lo demás no es extraño que no tengamos esta palabra en los textos góticos, pues en el original de los fragmentos conservados de la Biblia de Úlfilas no figura, si no me engaño, la voz griega σχοινίον 'junco' (sólo está χάλαμον 'caña', gót. *raus*) y así es natural que ignoremos su denominación gótica; por otra parte en otras lenguas germánicas existe una denominación emparentada, ags. *secg*, ingl. *sedge*, b. alem. med. *segge* 'carrizo', que suponen una base indoeuropea SOKJÓ- de la raíz SEK- 'cortar' (de esta raíz procede también el nombre del carrizo en céltico y en eslavo), mientras que el a. alem. ant. *sahar* corresponde a un indoeur. SÓKRO-, de la misma raíz, si bien con otro sufijo (Fick, 4.ª ed., III, 424)[5]. Quizá pueda aceptarse provisionalmente la etimología germánica.

Se puede ahora consultar el estudio de Frings y Wartburg, *ZRPh.* LXX (1954), 86-89, acerca de la etimología germánica, el cual coincide ampliamente con mis datos y conclusiones: queda descartado el origen burgundio y confirmada hasta cierto punto la posibilidad de un gót. *SAHRJŌ (más bien que *SAHRJA), con asimilación de HR en *rr* en cat.-oc. De todos modos subsisten las dudas acerca de la existencia del primitivo *SAHRS en gótico, puesto que los datos exhaustivos de Frings confirman terminantemente que el vocablo germánico [S. IX] está sólo representado dialectalmente en bávaro y algo en alemánico, y es ya ajeno al franconiano y a todas las demás lenguas y dialectos germánicos; los pocos restos romances que ahora se señalan de este germanismo como nombre de planta sólo confirmarían su existencia en longobardo (que prácticamente es lo mismo que el bávaro); además no son bien seguros (en alemán es 'carrizo' y en todos los dialectos italianos significa 'junco'), y hay que acoger con sumo escepticismo el *sari* 'caña' del Cantal, aislado y cuya forma exacta no conocemos bien (puesto que viene del *ALF*), cuyo sentido no coincide, y que además quizá proceda de SALIX o de CAREX (la terminación sería difícil de explicar con el étimo germánico).

Sería tentador relacionar *sera* y *sàrria* con el vasco *zare* 'cesto', palabra seguramente muy antigua en vasco[6], pues es común a todos los dialectos: como equivalente de la forma vasca articulada *zarea* se podría suponer, en efecto, una base ibérica *SARĔA que explicaría sin dificultad el cast. *sera*, port. *seira* y mozár. *šáira;* ya sería más difícil dar cuenta entonces del cat., arag. y oc. *sàrria*, y sobre todo es el cat. occid. y arag. ant. *sària* el que constituye el peor tropiezo para esta etimología. Sin embargo convendrá no perderla de vista[7].

En el legajo de nuestro problema conviene incluir provisionalmente la palabra *šare* o *sare*, que se lee en seis de las 25 inscripciones paleolusitanas halladas en el Algarbe y Sur de Alemtejo, y en los seis casos se trata sin excepción de inscripciones sepulcrales. Aunque la lengua de estas inscripciones no está interpretada, hace ya muchos años que se sospecha que *šare* sea el nombre que en esta lengua recibía el sepulcro, sarcófago o cista que lleva la inscripción. Y así como 'cista' era propiamente un cuévano o cesta, *šare* o *sare* se podría entonces identificar con el vasco *zare*, y un prerromano SARĔ-A, que sería el étimo de *sera*. Claro que esta sospecha mía es evidentemente provisional.

Aunque ya hace casi media centuria que se emitió la sospecha de que ese *šare* (seguido siempre de *na*, quizá preposición, posposición o partícula y *keeni*, quizá verbo de un sentido como 'colocado' o 'descansa') designe el 'sepulcro', no se ha dado de ello una prueba firme, vid. Schmoll, *Die Südlusitanischen Inschriften* (Wiesbaden 1961, pp. 42-43, 1-2 y otras), quien duda entre esta interpretación y la de que *šare* signifique 'hijo'. La interpretación antigua partía de una lectura *sarona konii*, que Schmoll ha cambiado, y se apoyaba en la teoría, de Vetter y otros, de que el lusitano y el lemnio eran lenguas hermanas, pertenecientes a la familia tirsenia; parece que en las inscripciones lemnias *zeronaiθ* significa 'en el sepulcro', vocablo afín al nombre de la caverna de Ζήρυνθον (con hallazgos antiguos) en Samotracia.

Sigue esto ahora siendo posible, sobre todo si son lenguas afines, aunque sean diferentes. Hay que esperar, pues, a que la confirmación de esto último y el hallazgo de más información sobre el paleo-lusitano, corrobore el significado supuesto para *šare* u obligue a desecharlo; otras expectativas que hay que esperar a que se realicen son o que los progresos en el desciframiento del tartesio y el ibérico (lenguas muy diferentes, por lo menos la última, pero quizá no inconexas) echen luz sobre este problema, o se compruebe que es fundada la dudosa sospecha de que hay relación con *sarunea*, combinado con *šare*[8] en uno de los casos, pero que también aparece en otra inscripción (Schmoll pp. 24, 16, 40)[9].

DERIV. *Serón* [h. 1400, V. arriba][10]; *seronero*[11]. *Serado; seraje* [*Aut.*]. *Serete. Serijo; serija; serillo. Enserar. Sarria* (V. arriba); *sarrieta.*

[1] Además *sarria* en doc. de Montpellier de 1327 y *saria* (¿mala grafía?) en doc. de Nimes de 1354, citas de Du C.— [2] Especialmente acerca de las formas africanas, y en el aspecto etnográfico, es importante el trabajo reciente de Giese, *Rev. de Filol. Port.* IV, que por otra parte no adelanta en el estudio de la etimología del cast. *sera.*— [3] Así, pues, no hay por qué traer la forma cat.-oc.-arag. de un burgundio **sarrja*, supuesto hermano de dicha voz gótica (como querían Brüch y M-L.), pues los burgundios se establecieron en zonas muy distantes de Cataluña y Aragón, y aun del Sur de Francia.— [4] *Sàrria* no es ajeno al País

Valenciano, antes creo que es la forma propia de la capital (Lamarca; M. Gadea II, 52). Así el murc. *sarria* no queda aislado.— [5] Argumento muy fuerte en favor del origen germánico parece a primera vista el cantaliano *sari* citado por M-L.; éste figura sólo en el punto 709 (NE. del Cantal) del *ALF*, en los mapas *saule* y *osier* (y como respuesta aproximada en el mapa *roseau*, comp. respuestas semejantes *šarže, branche, vim*, etc., en localidades vecinas donde no se conocen las cañas): en uno de los mapas no se indica acento, en los otros dos se pone en la *a*, pero sabido es que los datos del *ALF* relativos a la acentuación carecen de valor. Sin embargo, en este punto la -L- intervocálica se vuelve *-r-* (*pára* = fr. *pelle*, *parayá* = fr. *peler*), de suerte que hay motivo de sobra para sospechar que aquí tenemos un congénere del cat. *sàlic* 'especie de sauce', gasc. *saligo* (< galo *SALICO- = irl. ant. *sail*, ¿genitivo *salech*?), o bien de Aude *salisso*, Rouergue *salés*, *sarés*, Perigord y Lemosín *salé*, Quercy *salesses*, oc. ant. *saletz*, lat. SALICEUM. Quizá tenga más valor en este sentido el b. lat. *sarrea* «sepimentum ex virgultis» que Du C. documenta en un solo doc. de 1147, procedente según creo del depto. del Yonne, o sea del extremo Norte de la zona ocupada por los burgundios. Claro que esto necesita confirmaciones.— [6] Rud. Gutmann (*Bezz. Beiträge* XXIX, 162-8), al mismo tiempo que da por seguro el origen vasco de las voces romances, cree se trata de un elemento común al vasco con el ugrofinés: finés *sara* 'carrizo' y estoniano *sara-* 'avellano'.— [7] ¿Hay un cambio fonético de *rri̯* en *ri̯*? Así parecería indicarlo el arag. de Gistáin y Ansó *bario* 'barrio', Bielsa *bariella* (y de ahí Puebla de Híjar *barilla*, murc. *varilla*) 'mandíbula' = cat. *barra* (*BDC* XXIV, 161). Es decir: consonantizándose la i̯ la r̄ se abreviaría, comp. cast. *menguar*, cast. dial. *cirgüela*, etc. En catalán el cambio es más difícil de concebir, pues ahí apenas existen los diptongos crecientes, cuanto menos las semiconsonantes tras otra consonante. Sin embargo, el nombre del pueblo de *Borriol* en Castellón de la Plana se pronuncia localmente *Boriol* o *Buriol*, como he observado personalmente y me han confirmado otros; ahora bien, la *rr* es constante en la documentación del nombre de este pueblo (no sólo la tengo anotada de la Crónica de Jaime I, sino también de docs. de 1178, 1224, 1225, 1245, 1393, 1403 y S. XVI) y es el mismo nombre que el cast. *Burriel*, por lo visto de BŬRRUS. Habrá que estudiar mejor la cuestión, pues esto haría posible explicar *sària* como alteración de *sàrria* y así reivindicar el origen ibérico. A pesar de todo, la existencia del vocablo en Provenza no es muy favorable al ibérico, y allí también hay datos antiguos: *sarria per vendimiar* 1397, *sarriada* «contenu de la *sarria*» 1439, *una sari plena de petis cabasses* 1467 en docs. de Aviñón (Pansier III, 152; V. 191).— [8] Además se nota *šaree* en una séptima inscripción donde no va acompañado de *na keeni*. Y por cierto en ésta (aunque no es caso enteramente ajeno a las demás) me llama la atención el vago aire indoeuropeo de las palabras *okoopoonirapoo... apiiṣiinkoolopooi-HeroŠareeeHasiiooni*, que traspuestas en griego serían más o menos οὐχ ὑπονειρ' ἀπὸ... ἐπισυγκολαφοῖ ἥρως "Αρεϊ 'Ησίωνι... Cf. gr. helenístico συγκολάπτω «to hew in pieces», y el epigráfico ἐγκολάπτω o κολαφίζω επὶ πίναχος 'yo grabo en piedra'. ¿Casual? ¿Tartesios o sorotaptos algo helenizados?— [9] De confirmarse la posibilidad de enlazar con esta palabra paleo-lusitana, miraríamos el cat., arag. y oc. *sàrria* como una variante en la base prerromana, *SARRĔA, variación tan poco grave que no se hallaría difícil admitirla.— [10] Medida equivalente de *carga* aplicada a los plátanos, en Cuba (*Ca.*, 169).— [11] *Camino seronero* es aquella vereda por donde sólo puede pasar a la vez una caballería con serón abierto, en Cuba (*Ca.*, 170).

SERAFÍN, tomado del lat. bíblico *seraphin* o *seraphim* 'serafines', y éste del plural hebreo *serāphīm* íd. *1.ª doc.:* APal. 448*b*; Nebr.

Traslaticiamente se empleó para 'besugo' en el gallego de Arosa, aludiendo a su mirada como enajenada (Sarm. *CaG*. 188*v* y p. 214).

DERIV. *Serafina* [*Aut.*]. *Seráfico* [1444, Mena, *Lab.*, 22*e*; princ. S. XVII, *Aut.*], del b. lat. *seraphĭcus* íd.

Seraje, V. *sera* *Serano*, V. *serondo* *Serapino*, V. *sagapeno* *Serazo*, V. *zarazas*

SERBA, está en evidente relación con el lat. SORBA, plural de SORBUM íd., pero la vocal de la forma latina no corresponde bien a la del castellano, y menos a la del cat. *serva*, langued. *sèrbo*, gall. *serba:* SORBA debió de cruzarse con otra palabra, que pudo ser la representada por el prov. *esperbo*, logud. *superva*, alem. *sper(ber)baum*, pero también es posible que se trate de otra. *1.ª doc.:* ¿*sierva*?, Berceo; Nebr.: «*serval, árbol conocido:* sorbus; *serva, fruta de aqueste árbol:* sorbum».

La Virgen acompañando a su Hijo al Calvario «estaba estordida... / ca era un mal muesso, pesado de tragar, / más que la *sierva* cruda, que es un mal manjar», *Duelo*, 35*d*. La serba sólo puede comerse cuando ya se está pudriendo: verde tiene tan mal gusto que, según creencia popular, bastaría comer siete sin quejarse para cambiar de sexo (Rolland). No disponemos de una buena ed. del *Duelo* de Berceo, y así no podemos estar seguros de la autenticidad de esta forma aislada. *Aut.:* «*serba*, especie de pera sylvestre de color pardo, que tira a roxo, sumamente áspera al gusto hasta que se suavizan y mudan después de cortadas del árbol, con el mucho tiempo», con ejs. de los SS. XVI y XVII. Para testimonios de botánicos, desde el S. XVI, vid. Colmeiro II, 376-7.

Conviene distinguir entre el serbal propiamente dicho o *Sorbus domestica,* y el serbal silvestre o *Sorbus aucuparia,* lo cual no siempre se tiene en cuenta.

Que *serba* procede del lat. SORBUM, nombre del mismo fruto, o más bien de su plural SORBA, parece evidente, tanto más cuanto que el nombre se ha conservado regularmente en otros romances: it. *sorbo,* fr. *sorbe,* oc. *sorba,* port. *sorva,* y formas semejantes no han sido ajenas a los dialectos españoles: el botánico sevillano de h. 1100 cita *šúrbaš* como nombre del *zaᶜrûr* o acerolero en el romance de «la Frontera» (Asín, p. 289), y una forma *zurba,* ya citada por Cabrera, se emplea hoy en Villarcayo según G. de Diego (*RFE* III, 308), también en la Rioja (Ojacastro, *RDTP* X, 330); *suerbo* en Liébana, *sorbito* y *surbo* en otras partes de Santander (G. Lomas); de todos modos la forma *serba* predomina ampliamente, y una variante *jerba* corre en Santander, Palencia, Burgos y Soria (íd. ibíd., 307). En principio, no habría grave dificultad en explicar *serba* partiendo de SORBA, como reducción de un diptongado **suerba,* tal como supuso Diez (*Wb.,* 487) y por lo visto sigue creyendo M-L. (*REW* 8095), pues es seguro que la o de este vocablo latino sería breve, en vista de la *o* abierta del it. *sorbo,* del prov. mod. *sorbo, souorbo, souerbo, souarbo,* y del fr. *sorbe*; es verdad que éste no es el caso típico de reducción de *ue* tras un grupo consonántico (*fr(u)ente, fl(u)eco, pr(u)eba*), pero hay también *Bur(u)eba, cul(u)ebra,* quizá *lerdo,* y desde luego *-d(u)ero, ras(u)ero, Fit(u)ero, hort(u)era, est(u)era,* sin duda ninguno de estos otros casos es de fiar, los unos por ser dudosa la etimología, los demás no son exactamente comparables, aquéllos por haber podido ayudar la disimilación de la *u* precedente, éstos porque pudo contribuir el cambio de sufijo; en voces como *suero, suelto, suegro* no ocurre nunca la reducción. Sin embargo, ni estos argumentos ni el hecho de que **suerba* no esté documentado en parte alguna[1] bastarían para rechazar esta explicación, si no supiéramos que la forma *serba* se encuentra en otros romances donde la diptongación no se produce.

Serba, en efecto, es el nombre gallego del fruto que nos interesa (P. Sarmiento en Colmeiro)[2]; en catalán *serva* para el fruto y *servera* o *server* para el árbol, son enteramente generales[3], y su gran antigüedad la comprueba el uso en el catalán de Alguer (Cerdeña: Kuen, *AORBB* VII, 99), colonia fundada en el S. XIV y sin relaciones con la metrópoli después del S. XVII; Ag. trae un testimonio de *servera* de fines del S. XV y otro de *serba,* que puede ser de la segunda mitad de este siglo o del siguiente[4]. ¿Será castellanismo *serva* en catalán y en gallego? No es completamente imposible, a pesar de tanta antigüedad, pero lo verosímil de la explicación a base de **suerba* disminuye a medida que se acumulan las dificultades, a tal punto que creo debe abandonarse ya tal opinión, tanto más cuanto que el área de *serba* se prolonga todavía por el Sur de Francia: Rolland (V, 110) señala *sèrbo* y *sèlbo* en el Aude y en el Tarn, con el nombre del árbol *serbiè, sel-,* en los mismos departamentos[5]. Y tanto más cuanto que el nombre de la *Sorbus Domestica* y la *Sorbus Aucuparia* se caracteriza en todas partes por la abundancia de formas alteradas por cruce con otros nombres, hecho muy natural en el nombre de un fruto sólo medianamente conocido: así el tipo *corbe, corbel,* extendido por el Centro y SE. de Francia, Lombardía, Trentino y Emilia (*sorbe* × fr. *corme);* el friul. *ciérbul* y el abruzo *cìoreve* se explican según M-L. por cruce con ACERBUS 'áspero'.

Sugiere Francesc de B. Moll (*AORBB* III, 67) que este mismo cruce sea la razón del cambio de SORBA en el iberorromance *serva,* pero esta explicación no convence dada la escasa popularidad de este adjetivo en la Península, además de que entonces esperaríamos **cerba* o **cierba* en cast. y gallego. Hay otra explicación algo más verosímil, en vista de los versos de Fr. Diego de Valencia en que este poeta del *Canc.* de Baena denuesta la tierra de León: «fructas montesynas / as por avantajas, / pomas e endrynas, / *sylvas* e mostajas» (n.º 502, v. 32), que el Marqués de Pidal explica en su glosario «la fruta llamada por otro nombre *serba*»[6]; en verdad puede dudarse de la exactitud de esta explicación, quizá se trate más bien de la mora de zarzal, pues *silva* es 'zarza' en portugués, gallego y zamorano (*RFE* V, 41) y «especie de arveja silvestre» en el asturiano de Colunga (V). Sea de ello lo que quiera era fácil que *silva* entrara en contacto con SORBA sobre todo en cuanto ésta designaba la serba silvestre, y de hecho no hay duda de que el roce se produjo, pues la serba se llama *selba* en tierra de Toro (según Cabrera) y ésta es la forma que leemos en el murciano Perez de Hita (ed. Blanchard II, 187). ¿Será debida también la *e* de *serba* a esta contaminación? Para ello haría falta que la forma castellana *selva* se hubiese empleado en el sentido de 'zarza', de lo cual no tenemos pruebas; además no deja de ser difícil de concebir un influjo de esta palabra típicamente portuguesa y leonesa sobre el catalán y el languedociano.

En estas zonas lingüísticas el vocablo entra en contacto con otro nombre del serbal, de origen incierto: *asperbiè* en los Cevennes (y *asperbo* el fruto), *esperbièro* en Aviñón, *esperoughièri* en la Vaucluse, *esperouvièra* y *sperourié* (*sperouo*) en los Hautes-Alpes (Rolland, *l. c.*), formas propias, según puede apreciarse, de Provenza y Este del Languedoc; este tipo se prolonga hacia el Norte más o menos por todo el Este de Francia: *anpère, anpure* en la zona de Lión (*Rom.* XX, 316), *époúrichè* y *éprieû* en la Saône-et-Loire, *èpruyé, éprieû* y *épirày'* en la Côte-d'Or, *éprouvé* (*éprou*), *éproué* y *épèrié* en el Aube, *éproué* y *aproué* Haute-Marne, *prëvotte* Vosgos. Algunas de estas formas están bastante alteradas, pero en otras se reconoce el radical *esperb-, esprov-,* que así se da la mano con el nombre alemán *sperberbaum.* Éste es antiguo en el idioma: *spirboum* «sorbus» está ya en una glosa de 779, *speruua* «escula» se encuentra también en alto-alemán antiguo (Graff III, 122; VI, 359), *sperben* «sorbum» en 1597, *sperberbaum* en 1616 y en glosas antiguas (Grimm, s. v. *spierbaum* y *sperberbaum*).

Es difícil dar con una etimología algo segura de esta palabra germánica: Schrader piensa en un compuesto de *baum* con *SPERO 'cuento de lanza', Schmeller en *sper, spör* 'seco', M-L. (*REW* 8157) en el griego σπειραία 'Spiraea ulmaria', 'reina de los prados', de donde vendrían directamente algunas de las citadas formas francesas. Supuesto común a todas estas explicaciones es que *sperbeerbaum* (así en 1427), compuesto con *beer* 'baya', además de *baum* 'árbol', se contrajera en *sperberbaum* y de ahí se extrajera luego *sperbe,* etc. La etimología menos convincente me parece ser la de Schuchardt (*ZRPh.* XXIV, 412-3), que cree nacidas estas formas de un cruce de SORBUS con un derivado de ASPER, y luego propagadas desde Provenza hasta Alemania, lo cual cuesta mucho de admitir tratándose de una palabra tan frecuente en la Edad Media alemana y no documentada en Francia antes de nuestros días. La forma *speierbaum* que con su diptongación apoyaría el étimo de M-L. (SPĪRAEA) es muy reciente (Nemnich, S. XVIII), y esta etimología tiene muy poca verosimilitud semántica, pues aunque la Spiraea ulmaria sea también una rosácea, pertenece a una subfamilia muy diferente de la de las pomáceas, y es una hierba menor de un metro y sin fruta conocida, en contraste con el gran tamaño de un árbol como el serbal. Quedan las otras dos etimologías, que presentan dificultades menores en el detalle fonético, como también las tendría otra que, al menos semánticamente, parece la más convincente: contracción de un *SPARWI-BARI 'baya de pájaros' (a. alem. ant. *sparo* y *beri*), equivalente del alem. *vogelbeerbaum,* fr. *sorbier des oiseaux, arbre à grives,* oc. *ouzélou,* lat. *sorbus aucuparia,* cast. *serbal de cazadores,* así llamado porque los cazadores suelen apostarse cerca de este árbol para matar a las aves que acuden a comer de su frutita (comp. fr. *preneur de grives* en Rolland). Las menudas dificultades fonéticas pueden explicarse por cruce con otros tipos.

No veo dificultad en suponer que este tipo germano se propagara a Francia y aun el Norte de Italia (comp. el sardo *superva,* nota 1), sea por mera vecindad geográfica, o por herencia de un fráncico más o menos tardío *SPARBARI o *SPERBARI; y que este vocablo extendiéndose hasta Languedoc y Cataluña diera lugar a la alteración de SORBA en *serba,* extendida desde ahí hasta Castilla y Galicia.

Sin embargo, deberá atenderse todavía a la posibilidad de otro cruce, muy verosímil por la perfecta identidad fonética y la notable coincidencia semántica: pienso en el célt. SWERWOS 'acerbo, amargo', de donde el galés *chwerw* «amarus, acerbus», córn. *wherow,* bret. *hueru,* irl. ant. *serb* 'amargo', junto a los cuales existe el abstracto SWERWJĀ (irl. ant. *serbe,* galés *chwerwedd;* Stokes-B. 324; Pok. *IEW* 1050.18). Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 78, partiendo de otra etimología de la palabra céltica, cree que la base de ésta será más bien SERWOS. Por lo demás, la una serviría tanto como la otra para explicar el cambio de SORBA en *serba.*

Tanto si es ésta la explicación como si debemos preferir la contaminación por SILVA u otra, lo probable me parece ser que *serba* ha de explicarse por cruce de SORBA con otro nombre del mismo árbol, que bien podría ser en su origen una sustantivación de dicha palabra céltica. Al fin y al cabo la parentela germánica del tipo *esperbo* no excluye del todo la hipótesis céltica. El influjo del germ. *SPARWO 'pájaro' podría limitarse a una acción por etimología popular que cambiara un celtismo **esberba* (de SWERWA 'acerba') en *esperba.*

DERIV. *Serbal* [-*v*-, Nebr., Covarr.]; *serbo* 'serbal' («en algunas partes», *Aut.*).

CPT. Tal vez vengan de AVIS SORBA 'serbales de ave' combinado con un adj. SORBĔA 'parecida al serbal' las dos formas *osurbia* (< **au-surbia*) y *surbia* con que se conoce, en las Montañas de Burgos y Santander, y en la Maragatería, el *veratrum album* o vedegambre, planta semejante al eléboro (y a la adelfa) que los pastores emplean para curar las ovejas «morroñosas y llenas de gusarapos»: es lo que sabemos por el P. Sarmiento (1770)[7], quien a su vez se fundaba en informes del maestro Mier, burgalés, y de gente leonesa. Sería pues un nombre parecido al lat. *sorbus aucuparia,* alem. *sperberbaum,* fr. *sorbier des oiseaux,* que hemos visto arriba. Desde luego el *veratrum album* es otra planta, pero hay semejanzas, no sólo por el gusto áspero de la serba y lo venenoso del veratrum album, sino porque todo son rosáceas silvestres; cf. *zurba,* arriba, como nombre de la serba en Villarcayo, precisamente en las montañas de Burgos. Desde luego no se trata de un egipcio *somphiam* 'eléboro', como sospechaba Sarmiento.

[1] M. L. Wagner, *Arch. Storico Sardo* III, 394, cita el logud. *suèrva* (Spano) como prueba indirecta de la existencia de esta forma castellana, de la cual sería préstamo. Algo extraño sería esto, pues los castellanismos sardos no se remontan nunca más allá del S. XVI, y entonces ya no escasean los testimonios de *serba.* Y si se trataba de una forma cast. minoritaria sería extraño que fuese precisamente ésta la que pasó al logudorés Por otra parte ya Salvioni (*RIL* XLII, 852) llamó la atención hacia la variante *supèrva* logudoresa,

suppreva en Pozzomaggiore, Bosa *supelva,* y sugirió que *suèrva* saliera de *supèrva* > **suvèrva,* lo cual es perfectamente aceptable en un dialecto de consonantismo tan débil como el logudorés actual. Según el *AIS* (mapa 587) *supèlvia* es de la Galura, mientras que *suèyvva* se recogió en un pueblo del Noroeste del Logudoro, y *đruèba* (< *srueba*) en otro del extremo Norte campidanés. En cuanto a *superva* y variantes serán préstamos del tipo galorromance y alemán *esperbo, sperbe,* que llegaría a la isla quizá desde Génova e intercaló una vocal en el grupo inicial *sp-,* desusado en Cerdeña. Hoy no tenemos noticias de la existencia de tal tipo en el Norte de Italia ni en Córcega (Atlas de Bottiglioni 1023, 1024), pero hay que tener en cuenta que el *AIS* nos da casi sólo los nombres del *Sorbus Aucuparia,* que al parecer no existe en la llanura lombarda y lígur, de donde la gran laguna que en este mapa presenta dicha región. M. L. Wagner, *RF* LXIX, 264-5, reconoce que todas las formas sardas presentan un enigma insoluble, pero niega la posibilidad de mi explicación, porque **suverva* no existe (razón que ya tomaba yo en consideración, pero que no es de peso, pues el sardo no es idioma inmutable, que conserve siempre lo que ha tenido), y porque en Nuoro se dice *superva* y es dialecto de consonantismo firme (pero esto precisamente probaría que esta forma no puede resultar de una alteración del hipotético cast. **suerba*) y porque el oc. *esperbo* es el 'sorbus aucuparia' y no el 'sorbus domestica' (único que existe en Cerdeña) y es ajeno a Liguria. Sugiere que el sardo *superba* sea alteración de *suerba* por etimología popular a base del italiano *superbo* 'soberbio' (idea que me parece algo fantástica y semánticamente increíble).— [2] No se confirma el uso de *serba* en gallego, o por lo menos no parece cierta la noticia de Colmeiro de que lo recogiera Sarmiento, J. L. Pensado, *Opúsculos gallegos S. XVIII.*— [3] V. los dicc.; personalmente tengo recogido *sérba* en Tor y Arcavell (Pallars, Andorra), *sèrba* en Montblanc y en varios pueblos de la comarca del Penedés, *sérva* y *servera* en Carlet (Huerta de Valencia). En Mallorca (Amengual), Alguer y creo en todas partes donde se distinguen los dos fonemas, se pronuncia con *v,* lo cual se deberá al tiempo que hay que guardar las serbas: *servar* es vivo en catalán. Pero no creo que este influjo de SĔRVARE sea responsable del cambio de la o de SORBA en *e,* pues entonces, si se tratara de una contaminación antigua esperaríamos **sierva* en cast., y un influjo moderno y culto no sería admisible, pues el simple *servar* no es castellano.— [4] Hay en Cataluña dos poblaciones llamadas *Cérvoles,* una en el valle del Flamisell, otra, *La Pobla de Cérvoles,* entre Las Borjas y el Priorato. Ambas se nombran en la forma *Cervolles* en el censo de 1359 (*CDACA* XII, 40, 76), pero a esta última se referirá el *locum qui dicitur Sorboles in territorio Siurane* en doc. de 1157 (Morera, *Tarragona Cristiana* I, lxi). Parece tratarse, pues, del diminutivo SORBŬLA, con el mismo cambio en la vocal radical. Un tercer *Cérvoles* es ermita de Os de Balaguer.— [5] Y aun quizá salgan de la misma base *sarbiè* y *sarbriè* (*sarbe*) en el Seine-et-Oise y en el Orne.— [6] Hay un artículo semejante en el glos. del *Canc.* de Stúñiga, a pesar de que esta colección no contiene poesías de Fr. Diego. Sería interesante encontrar el pasaje que ha motivado esta glosa.— [7] J. L. Pensado, *Disc. Apologético,* p. 19 (*Bol. R. Ac. Gall.,* 1973).

Serena, serenar, serenata, serenero, V. *sereno*
Sereni, V. *sirena*

SERENO, del lat. SERĒNUS 'sereno, sin nubes', 'apacible'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Dueña serena con esta última ac., 1097*c*. General en todas las épocas: «*serena, cosa clara:* serenus» Nebr., etc.; Cej. IX, § 143. Toma a veces acs. secundarias en el habla popular: en la Arg. *agua serena* 'límpida, no turbia' (*M. Fierro* II, 183); *mar serena* 'en calma' no es raro (Rojas Zorrilla, *Cada qual lo que le toca,* v. 1786).

Sereno sustantivo en el sentido de 'humedad que cae durante la noche' ya está en Nebr. («*serenar, poner al sereno:* subdio expono»), y en Rob. de Nola, a. 1525 («ponlos al *sereno*», p. 113, «ponerlo a *serenar* de parte de noche», p. 108; *Aut.*), y es expresión con paralelos en muchos romances, cat. *la serena, el sereni,* oc. ant. *la serena,* fr. *le serein,* campid. *su serenu* (de donde *sirinicu, sereniccu* 'serenero, manto que se pone al caer la noche', M. L. Wagner, *BhZRPh.* LVII, 59), napol. *la serena.* El origen es discutido. Diez (*Wb.,* 292) y Bloch creen que es derivado del lat. SĒRUM 'la tarde, el anochecer', y teniendo en cuenta la rareza del sufijo -ENU, admite aquél que la forma primitiva fuese *serain* en francés (-ANU), tomado en préstamo por los demás romances; lo cual es inverosímil[1] en expresión tan extendida y de carácter tan popular (ya medieval en lengua de Oc); tampoco convence Storm, *Rom.* V, 182-3, al admitir que es SERENUS pero con influjo semántico de SĒRUM; en primer lugar obsérvese que el *sereno* no cae solamente al anochecer (fr. *soir*), sino todavía más en el resto de la noche. Creo, pues, que tiene razón M-L. (*REW* 7843) al identificar etimológicamente este vocablo con el adjetivo *sereno.* Pero no dice cómo explica el sentido. ¿Tal vez porque en las noches serenas es cuando cae más sereno? Bien podría ser. Pero es importante no perder de vista la relación subrayada por Diez con el oc. ant. *serena* 'canción nocturna' y el it. *serenata* íd. Claro está que no es posible dar serenatas en noches de lluvia o cuando el cielo amenaza: ésta es la explicación. Por otra parte, cuando decimos *dejar algo a sol y sereno,* para dejarlo a la

intemperie para que se purifique, etc., hay que suponer también que nadie dejará al raso una prenda valiosa en noches de lluvia. Finalmente se dice *dormir al sereno, pasar la noche al sereno* (aquél documentado en el S. XVII por *Aut.*), porque si llueve se busca, claro está, cobijo en alguna parte. En frases como éstas debió de nacer *sereno* para expresar lo que cae cuando se pasa la noche en esta forma o se deja un objeto a la intemperie. Ignoro la fecha de *sereno* 'vigilante nocturno' (ya S. XIX).

DERIV. *Serenar* [Nebr., comp. arriba; «*s. el tiempo*: sereno»]; más raro *aserenar,* que es el cat. *asserenar*; a un **reserenar* corresponde el gascón de Comenge *arreserià* «rincer, repasser» (Dupleich, *Dict. de Saint-Gaudens,* 1843, s. v.). *Serenata* [1717, Lobo, *Aut.*], del it. *serenata* (comp. arriba). *Serenero. Sereni* 'planta', 'baile', 'bizcocho' murc., and., cub. (*BRAE* VIII, 513-4), probablemente tomado del cat. *serení* 'humedad nocturna' (recuérdense las plantas llamadas *rocío, ros solis,* etc.). *Serenidad* [Villena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 193*d*; Nebr.]. *Serenísimo.*

CPT. *Xeroftalmia,* compuesto culto del gr. ξηρός 'seco' (palabra afín al lat. *serenus*) y ὀφθαλμὸς 'ojo'.

[1] Hay realmente un fr. ant. *serain* (SS. XII y ss.) 'anochecer', equivalente del port. *serão* (V. *SERONDO*), y formado de esta manera; pero *serein* 'el sereno' no aparece hasta el S. XVI, y es palabra independiente.

Serete, V. *sera* *Sereño, -ña,* V. *seda* *Sergas,* V. *jerga* *Sergenta,* V. *servir* *Sergón,* V. *jerga* I *Seriar,* V. *disertar* *Sericicultor, sericicultura, sérico,* V. *jerga* I *Serie,* V. *disertar* *Seriedad,* V. *serio* *Serija, serijo, serillo,* V. *sera* *Seringa,* V. *jeringa*

SERIO, tomado del lat. *sĕrius* íd. *1.ª doc.:* 1626, Corral.

No en APal., Nebr., C. de las Casas, Oudin, Covarr.; es ajeno al léxico de Góngora y del *Quijote.* De uso general hoy en día.

DERIV. *Seriedad* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); princ. S. XVIII, *Aut.*]. *Enseriarse* cub. 'ponerse serio' [*Ca.,* 51; Acad. ya 1936]; *aseriarse* raro (S. XVIII, cita del P. Mir).

SERMÓN, tomado del lat. *sermo, -ōnis,* 'conversación', 'diálogo', 'lenguaje coloquial', 'lengua, estilo'. *1.ª doc.:* 1112, Oelschl.; Berceo.

En cast. sólo ha sido popular en el sentido de 'discurso moral o religioso'; en éste ha sido muy usual y popular en todas las épocas. La especialización de sentido se explica por el uso preferente del latín por parte de los eclesiásticos, y tiene su raíz semántica en la idea de 'conversación, coloquio', por la misma actitud de modestia y llaneza que ha dado lugar modernamente a un empleo religioso semejante de la palabra *plática;* comp. Cej. VIII, § 33.

DERIV. *Sermonar* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.,* 402; *Rim. de Palacio,* 1230; Nebr.; no en *Aut.* y hoy es poco usual]; *sermonear; sermoneador; sermoneo. Sermonario* [*Alex.,* 1795]. *Sermocinal* ant. y raro.

SERNA, 'campo de tierra de sembradura', y más especialmente el que se reservaba el señor y había de ser cultivado por sus vasallos; fué *sénera* en la documentación más antigua, y está emparentado con el leon. *senára,* port. y gall. *seára;* voces prerromanas, de origen incierto, probablemente céltico, de un *SENĂRA 'campo que se labra aparte', compuesto de ĂR- 'arar' y SEN- prefijo que indica separación; en el Oeste de la Península el vocablo se acentuaría en el segundo elemento del compuesto, mientras que en el Centro de España se convertiría en *SÉNĔRA por adaptación a la fonética latina. *1.ª doc.: senera,* 831.

Desde el principio sale el vocablo con el sentido vago y general de 'heredad cultivada (o cultivable) de pequeñas dimensiones'. Así aparece en una donación del cartulario de Sto. Toribio de Liébana hecha a una iglesia en 831 por un matrimonio particular: «donamus... quidquid abemus in Barao... horreum, cortes, *seneras*[1] III, sive exitis, gressum vel regressum... excepto... illa conficta... ubi Dominus Vila abitavit, idest casas, horrea... pomares, *seneras,* vel quidquid ibidem est... cortes, *senera* que est inter ambos arrodios... prata et *senera* qui est iusta segobium... *seneras*... *senera* qui est in Mensas... horrea duos, *seneras* duas...» (*Bol. Acad. de la Hist.* XLVIII, 132). Igual forma en doc. de Valpuesta 864: «offerimus... Sancte Marie... terras sationaviles, quantas in ipso valle pater noster obtinuet, quem eiecit de scalido, et mulinum, et in Sancti Saturnini *seneram*» (*RH* VII, 298); y en doc. de 928 se dan a Sahagún «*seneras* constitutas per terminis propriis... apud Corabita, et alia in Massola... et alia *serena* [sic] juxta sancta Eugenia» (Vignau, *Índice* n.º 928). En docs. posteriores sale la forma sincopada *senra;* así ya en escritura de Valpuesta de 844 se menciona en unos límites «illa *senra* de Pobalias» (*RH* VII, 295), en otra de León de 908 se sitúa una propiedad «suber illa *senrra* domniga» (M. P., *Orig.,* 181), y en una de 933 en que se describen unos límites: «discurrit ad civitate Conimbrie et inde per *senrra* de Episcopo per medio valle...» (*PMH, Dipl.,* n.º 39); esta forma sigue siendo frecuente en la documentación portuguesa, según puede verse por los cinco ejs. de esta época que cita Silveira (*RL* XXIV, 193) y los tres que agrega Cortesão, y todavía corría en este país en el S. XIII (Cortesão, Viterbo). En León todavía encontramos *senrra* en 1027, 1047 y 1096 (M. P., *Orig.,* 317), mientras que en Castilla, según corresponde a su fonética, pronto se altera

en *serna:* así ya en docs. de 902 y 915 (M. P., *l. c.*), de 938 («*sernas* pernominatas: una *serna* que est sub kareira, etc.», Palencia, M. P., *Orig.*, 32), de 972 («illa *serna* de Scti. Petro... illa *serna* de Domina Osytia», *Becerro de Cardeña,* ed. Serrano, p. 3), de h. 1030 (M. P., *Orig.*, 39.8, 40.33, 36, 39, 40), de 1044 (M. P., *D. L.*, 71.21), y me abstengo de proseguir porque su número es casi infinito en los docs. antiguos.

Es de notar que se trata de una voz sobre todo notarial y foral, que no es fácil encontrar en textos propiamente literarios (no encuentro ningún ej.) y que tampoco se recogió en la tradición lexicográfica (falta APal., Nebr., Oudin, Covarr., *Aut.*, etc.), aunque hoy la registra la Acad. con la definición «porción de tierra de sembradura». Sabido es que abunda extraordinariamente en la toponimia, sobre todo la menor, pero también hay pueblos de este nombre en las prov. de Madrid y Guadalajara, así como en casi todas las de León y Castilla la Vieja; la forma antigua *sénr̃a* persiste como nombre de lugar en los valles leoneses de Babia y Laciana[2], *Sienra* nombre de heredad en Astorga (A. Garrote), ast. occid. *senra*[3], gall. *senra* (Vall., Sarm. *CaG.* 182*r*), y aun un ast. *sénera* 'heredad'[4]. *Serna* y sus variantes locales son, pues, una palabra arcaica adherida al terruño, que en Castilla fué apelativo del lenguaje notarial en el período preliterario y luego salió de la lengua viva, mientras que en tierras leonesas conservó alguna mayor vitalidad.

También siguió viviendo, aun en Castilla, durante casi toda la E. Media, en calidad de término del derecho feudal y consuetudinario, como nombre de una prestación de trabajo consistente en labrar una serna por cuenta del señor. El cambio de significado se hace más fácil de comprender si tenemos en cuenta la explicación de Berganza (*Antigüedades de España* I, 176): «las personas más poderosas poblaban algunos términos y dividían la heredad entre los colonos... reservando para sí una o más partes de lo más fructífero de la tierra: y porque los colonos tenían obligación de cultivarla y sembrarla hasta poner el fruto en poder del Señor, dieron a esta o a estas partes de tierra el nombre de *serna,* que quiere dezir tierra sembrada[5]; como después estas *sernas* y otras herencias se solían repartir entre muchos herederos, a cada una de las partes llamaban *divisa,* y *diviseros* a los que las avían heredado». Que *serna* se aplicó especialmente (y quizá, al principio, únicamente) a la heredad que se reservaba el Señor, lo prueban varias de las citas que he dado arriba (*senrra domniga* 908, *senrra de Episcopo* 933, *serna de Domina Osytia* 972 y quizá la de 864), y se pueden agregar otras: «Ecclesiae Ovetensi... dono... in Arbolies Ecclesias Sancti Martini, et Sancti Juliani et *seneram* quae dicitur Episcopalis» doc. de 857 (Muñoz Romero, p. 20), y en el de 933 citado por Viterbo se trata de una *senra* del Rey. Aun ocurre alguna vez que *serna* designa meramente heredad señorial, aunque haya dejado de cultivarse: así en la escritura de entrega al monasterio de Cardeña de un pueblo edificado en la Serna Real, y del Monasterio adyacente, el cual recibió, precisamente por ello, el nombre propio de Monasterio de Población: «nos Fernandus... damus... nostrum proprium Monasterium quod est situm in valle Covillas... cum terris, vineis et villa populata in propria *serna*... et monasterium Tamara... cum suis decaniis in *serna* populata» (Berganza II, 430, año 1053). Sin embargo el propio hecho de llamarla *serna populata* ya demuestra que esto era excepcional. También es verdad que más tarde la propia abundancia con que las *sernas* se citan en todos los docs. prueba que el vocablo también llegó a designar un campo cualquiera de tierra labrantía, no sólo el señorial, y es difícil afirmar cuál de las dos acs. fué primaria, pues si es concebible que se abusara del vocablo aplicándolo a cualquier heredad que se quería ponderar como fértil, también sería posible que la *serna dómniga* o del Señor recibiera por antonomasia un nombre que propiamente sólo valiese 'tierra arable', en atención precisamente a su fertilidad. Sea como quiera la ac. especial 'tierra del Señor' existió y fué frecuente, y gracias a la obligación que los vasallos tenían de cultivarla, el vocablo pasó luego a denominar la prestación o «corvée» de labrar por cuenta ajena una heredad.

Las pruebas de esta acepción abundan, y en el *Becerro de las Behetrías* (S. XIV) este sentido se encuentra a cada paso: «dan cada año al abbat... el que ha un par de bueyes, cada 15 días una *serna,* e el que los non tiene que le ayude con su cuerpo... dan a las dueñas cada mes una *serna* cada uno; al abbat de Sant Fagun en el año cinco *sernas*» (fº 55 vº de la ed.), «dan cada año los vassallos de los de Aza a su señor cada uno... dos mrs. por el Sant Johan et tres *sernas;* e los otros... dos mrs. por el Sant Johan e 12 *sernas* en el año» (fº53rº), y así passim en gran parte del libro. Pero no escasean las pruebas más antiguas: «ad illos pedones damus forum ut... non habeant super se nulla *serna,* neque nulla facendera, nisi uno die in barbechar, et alio in seminar, et alio in podar, et singulos carros de messe debere ad illam terram» fuero de Castrojeriz de 974 (Muñoz Romero, p. 38), «el fuero que nos avedes a faser... por Sant Juan ocho maravedís de yantar e quatro *sernas* cada año, una *sserna* a ssegar, e otra a trillar e otra a sembrar e otra a barbechar... E el día que fuéredes a la *serna,* que vos den almuerzo, pan e viño» fuero de Quintanilla de 1242 (ibid., p. 137n.), «que nos ffagan quatro *ssernas* por cada año: la una para segar e la otra para barvechar; et estas *ssernas* sobredichas an de facer con bues el que los oviere; e si non ovieren bues que las fagan con sus cuerpos» Carta de población de Villaturde a. 1278 (ibid. 168). Hinojosa, *El Régimen Señorial y la*

Cuestión Agraria en Cat. dur. la E. M., 47, n. 1, toma asimismo *sernas* por «faenas agrícolas del colono o solariego en las tierras del señor», documentándolo en el fuero navarro de San Anacleto (1065) y en docs. aragoneses de los SS. XI y XII[6]. Por lo demás esta ac. es bien conocida y la han señalado repetidamente los editores de fueros y textos legales[7].

Como conclusión de este estudio semántico y filológico, podemos afirmar que nuestro vocablo procede de una base *SẸNĔRA que hubo de designar una de tres cosas: 'tierra labrantía en general', 'tierra señorial (y buena para el cultivo)' o 'prestación consistente en labrar'. En cuanto a la investigación etimológica, dejando aparte la mencionada e imposible propuesta de relacionar con el lat. SERERE, nadie ha escrito nada hasta ahora. Sin embargo, en cuanto a la forma arcaica *senra,* ya en 1921 Jud y Aebischer la pusieron en relación con el port. *seara,* leon. *senara,* y como es evidente que *serna* viene de *senra* y la idea de los investigadores suizos ha encontrado general aceptación, se impone estudiar ahora esta palabra del Occidente peninsular. *Seara* se emplea en Galicia con el sentido de «heredad con mies verde», «haza o porción de tierra labrantía» (Vall.) y en Portugal «terreno onde crescem cereais; terreno semeado; messe; campo cultivado; qualquer campo, coberto de vegetação», y es de notar que a diferencia del castellano el vocablo gallego-portugués sigue hasta hoy lleno de lozanía; Moraes pone como básico el sentido de «sementeira de pães em quanto está em pé no campo», pero Viterbo observa que en lo antiguo no sólo era «uma terra de pão ou de vinha», sino también «toda e qualquer propriedade, fazenda ou pertença de herdade» citando en apoyo un texto de 1285 en que se habla de unos molinos «duos molendinos qui sunt *seara* nostri Monasterii», es decir, la porción de la propiedad que el monasterio se reservó al repartir el resto de la heredad entre sus vasallos. Sin embargo, lo corriente, aquí como en España, es que desde antiguo designe una tierra cultivada: «as *searas* e as vinhas do Maestre aiam tal foro qual as *searas* e as vynhas vossas ouverem» en ley de h. 1220 (*PMH, Leges* I, 587); en textos más antiguos aparece la forma etimológica *senara,* así ya en 961 («vendimus *senara* nostra propria» *PMH Dipl.*, 54), en 1136 (*PMH Leges*, 356, 357), en los Fueros de Trancoso del S. XII (ibid. 435) y en otros que cita Cortesão. No fué ajeno el vocablo a España, aunque limitado a ciertas hablas leonesas: *senára* rima con *cara* en poesía de Fr. Diego de Valencia («tus *senaras* / cuestan caras / al coger de los agrazes» *Canc.* de Baena, n.º 510, v. 15, p. 540), *senara* se dice en San Martín de Trevejo hasta la actualidad (*RL* XXXI, 240) y aun en lugar tan al Este como Cespedosa de Tormes se anota *senara* en un sentido semejante al portugués moderno, a saber 'cosecha' (*RFE* XV, 261)[8]. La identidad semántica de *senára* con *serna* es completa, pues también se le pueden señalar al primero las demás acs. del segundo: Moraes nos informa de que *fazer seara* en lo antiguo (según prueban las Ordenações Afonsinas del S. XV) valía «plantar em terra alheya, não encabeçado nella, com bois alheyos», y *seareiro* «lavrador pobre que tem poucas e pequenas herdades», «o que lavra huma folha alheia por sua conta», con ejs. de las citadas Ordenações y de otros forales y textos literarios; palabras ambas que en esta ac. se conservan hoy en el Alentejo (Gonç. Viana, *Apost.* II, 410); de ahí también el ast. *senareros* 'mozos que van tras la yunta' (R, con cita del *Dicc. Geogr.* de Vignau). De interés, así por su *a* como por el significado, es la forma de Cuéllar *senarero* «criado al que s u s a m o s dan, además de su salario, una porción de tierra para que la labre por su cuenta» (*BRAE* XXXI, 509). Está claro que todo esto procede del antiguo significado 'prestación de labranza para el Señor', que hemos documentado para *serna,* significado que hubo de tener igualmente *senara.*

Es, pues, evidente que las dos palabras son en el fondo una sola, con una leve variante fonética o morfológica: la portuguesa supone *SENÁRA y para la castellana deberemos postular *SẸNĔRA, pues una A postónica en castellano se habría conservado sin sufrir síncopa. ¿De dónde procede el vocablo? Jud y Aebischer en el sabio estudio a que aludo arriba (*ARom.* V, 29-52), dedicado a la etimología céltica de las voces fr. dialectales *somart* y *sàvart* 'barbecho', 'artiga'. reservaron un breve apéndice (p. 51) al origen de *senara,* sospechando con las debidas reservas que el vocablo significara asimismo 'barbecho' y procediera de un céltico *SENARA derivado de SĔNOS 'viejo' (irl. ant. *sen,* galés, córnico y bretón *hen,* galo *Seno-gnatus* y otros nombres propios), para lo cual lo comparaban con el boloñés *bdost* «maggese» VETUSTUS, friul. *vieri* íd. VETEREM, y el tipo VETERETUM representado ampliamente en la toponimia alpina e italiana[9]. En apoyo de lo cual podría mencionarse la sinonimia de *siara* y *bẹdro* (VETEREM) 'terreno inculto cuya broza se cava y se quema para meterlo en cultivo' que Dámaso Alonso indica en los Oscos (zona gallega de Asturias) (*NRFH* VI, 165-167); pero como él mismo señala, 165-9, es probable que se trate de una ac. secundaria: los paralelos allí citados muestran, en todo caso, que no puede utilizarse este significado en apoyo de la etimología de Jud y Aebischer.

A esta idea opuso M-Lübke (*Das Katal.*, 117n.) la objeción de que un sufijo -ĀRA, con A larga (cantidad que al parecer debe suponerse para la forma portuguesa), no existe en céltico; a pesar de ello admite M-L. que un origen céltico es verosímil, y en el *REW*^{3} 7815*a* (sin mencionar el cast. *serna* o *senra*) ha creado un artículo *SENĀRA «prerromano» repitiendo la objeción contra el cél-

tico aunque limitándose a decir que si es céltico no se comprende su formación.

Un hispanista tan sabio como M. L. Wagner, en *Biblos* XXI (1945), 153-7, se adhirió, sin embargo, a la etimología de Jud, y agregó otro vocablo a esta familia, a saber el port. *cieiro* 'grietas producidas por el frío en la epidermis', admitiendo que su sentido primitivo sería el hoy regional «estado de desagregação do solo recentemente lavrado, em consequência do calor do sol», y el del gall. *sieiro*, ast. *siero* «tierra fría y escabrosa» (R). No creo que Wagner estuviera acertado al explicar estas palabras por un *SENARIU derivado de SENARA, al cual se oponen evidentes razones fonéticas y semánticas[10]. En cuanto a *seara* opina el erudito romanista, atendiendo a la objeción de M-L., que la acentuación SENÁRA en lugar de SÉNARA ha de ser debida a un cruce con SEMINATA 'tierra sembrada'. Tampoco esto convence: la terminación de las dos palabras es demasiado diferente para que se produjera este influjo limitado al cambio de acentuación.

En realidad, sin embargo, la objeción fonética de M-L. y otras que podrían agregarse[11] se pueden salvar de otras maneras, pero lo que me hace dudar de este *SENARA 'tierra vieja' es el hecho de que ni *serna* ni *seara* han significado jamás 'barbecho' ni 'tierra por roturar, artiga'. Y siendo esto así es preciso acudir a otra explicación.

¿Pensaremos en derivar de otro idioma que el céltico? Desde luego nada se encuentra en latín ni en germánico; aun si quisiéramos partir de las correspondencias de SENOS 'viejo' en estos idiomas (gót. *sineigs*, etc.) siempre chocaríamos con la imposibilidad de explicar las dos terminaciones -ERA y -ÁRA. El tratarse de una tierra señorial haría pensar en un préstamo del fr. arcaico *senre, sendre* 'señor' SENIOR (en los Juramentos de Estrasburgo *sendra*), pero además de que un término tan antiguo y tan vinculado al terruño difícilmente podría ser galicismo, siempre tendríamos que renunciar entonces a explicar *seara* de la misma forma: ahora bien, los dos vocablos son evidentemente inseparables. ¿Pensaremos en el ibero o en el vasco? Esta posibilidad sí que no puede rechazarse, aunque ha de quedar vaga, pues nada análogo parece encontrarse en este último idioma, pero en general el área geográfica de *seara* y *serna* es más favorable a un origen céltico que vasco o ibérico: recuérdese que el vocablo presenta más vitalidad en Portugal y Galicia que en León, y más en León que en Castilla, mientras no sólo es absolutamente desconocido en catalán, sino que ni siquiera parece haber echado raíces en tierras aragonesas[12].

Es, pues, racional insistir en la búsqueda de un étimo celta. La dificultad señalada por M-L. es real: sin embargo, fuerza es confesar que si -ĀRA no es sufijo céltico, tampoco lo es de otro idioma, por lo menos ninguno relacionado con la Península Ibérica. Por lo demás en iberorromance es terminación rara: además de palabras de origen arábigo (aquí descartado ya por la *s-* castellana, y no *ç-*), sólo se encuentra en algún raro nombre de lugar de etimología incierta (*Jubara*) y quizá también arábiga, y en tres palabras castellanas *cuchara, niara* y *piara:* en la primera se trata de un antiguo *cuchar* (COCHLEAR) cambiado tardíamente en *cuchara*, la segunda es derivado evidente de una voz latina, y la tercera es palabra de origen incierto, mas partiendo del caso de *cuchara* creo haber propuesto explicaciones razonables para *niara* y *piara* a base de suponer que proceden de unos femeninos más antiguos *niar y *piar. Así, pues, el caso de *senara* queda aislado, pues aquí no encontraríamos nada en latín a base de un sufijo -ARE, y siempre quedaría la dificultad de explicar al mismo tiempo la variante *SENĔRA, de donde *serna*.

Tratando de volver al céltico, y puesto que de un nombre de campo se trata, se me ocurre que -ARA puede ser radical y no sufijo, pensando en el irl. ant. *ar* 'cultivo', galés *âr* 'prado', que suponen ĂRO-, irl. ant. *airim* 'yo aro', galés *arddu* 'el que labra', *aradr* 'arado', y especialmente el sustantivo célt. ant. *ARA 'tierra labrantía' (= letón *ara* íd.), supuesto por el compuesto galo ARAPENNIS, irl. ant. *airchenn* «semijugerum», 'medida agraria' (Stokes-Bezz.[4], p. 17). ¿Por qué no habría de ser *SENARA un compuesto de este *ARA, de cuya existencia en el céltico de Iberia apenas cabe dudar? El primer elemento es más inseguro. ¿Se trataría de SENA ĂRA 'vieja tierra cultivable'? Contraída la expresión en boca de los iberos celtizados, que quizá no la entendieran del todo, la contracción *SENĂRA pudo conservar el acento en la A, o bien trasladarlo a la primera sílaba al latinizarse el país, conforme a las reglas de acentuación latina, y al mismo tiempo *SENĂRA se cambiaría en *SENĔRA también por influjo de la fonética latina, que no admitía AA breves en sílaba interna; que este género de cambios vocálicos afectó a los celtismos hispánicos nos consta por varios nombres de lugar: el celta ŬXĂMA 'la altísima' hubo de convertirse en ŬXŬMA para poder llegar al cast. *Osma*, de otra manera no se habría perdido la A postónica; LETĪSĂMA, otro superlativo céltico, documentado como antiguo nombre de *Ledesma*, hubo de pasar primero a *LETĪSĬMA o *LETĪSŬMA para dar aquel resultado en castellano. Luego esta etimología es posible, pero quizá se explique mejor el traslado de acento y el significado romance por otro camino.

Existe en céltico una raíz SEN- o SN̥- que indica diferencia, separación (pariente del alem. *sonder*, lat. *sine*, gr. ἄνευ): todos los lingüistas están conformes en deducir de ahí el irl. ant. *sain* 'diferente', 'especial', 'muy bueno', el galés ant. *han* 'otro', galés *gwa-han* 'separado, diferente', *han-red* 'separación'[13]; varios y autorizados celtistas creen que a la misma raíz pertenece la prepo-

sición y preverbio britónico *hen* o *han* (alguna vez *hon*) que indica la misma idea y otras veces expresa meras relaciones aspectuales o gramaticales: *a-han-, o-hon-* 'de', 'desde' (*o-han-afi, o-hon-afi* = lat. *a me*), córn. med. *hem-bronk* = lat. *de-ducet* (comp. germ. *bringan* 'traer'), galés ant. *hen-bid* «residit», *hen-wyf* «sum», *han-vot* 'salir afuera', etc. Es elemento bastante productivo[14]. Si un prefijo semejante SEN- existió en el céltico continental, y no me parece que dificultades graves se opongan a ello[15], parece lícito suponer un derivado SEN-ĂRA 'campo labrado aparte', que cuadraría admirablemente al sentido de *seara* y *serna* 'campo señorial labrado por los vasallos', 'parcela de tierra separada de las demás'[16]. Que un compuesto así se acentuara originalmente en la A no es difícil de concebir, no sólo por ser compuesto, sino porque dentro de lo poco que sabemos de la acentuación gálica, hay casos indudables de paroxítonos con sílaba penúltima breve[17]; pero también es natural que esta acentuación no se conservase en todas partes al latinizar el vocablo. Queda la cuestión de la *e* tónica castellana que postula una Ē cerrada originaria[18], mientras que sería más fácil admitir una Ĕ, lo cual, por lo demás, ocurre con cualquier etimología céltica (puesto que el indoeur. Ē > célt. Ī). Dejando aparte la posibilidad muy hipotética de que SN̥ diera SĬN en el celta de España, siempre queda el recurso de admitir que la Ĕ hispano-céltica tuviera un timbre más cerrado que la Ĕ latina o ibérica, y así en efecto parecen demostrarlo mis observaciones referentes a *LÉGAMO, SEL* y *AMELGA*.

En una palabra, aunque este difícil problema etimológico sigue y seguirá oscuro en alguno de sus pormenores, desde luego es verosímil que estemos ante una reliquia céltica, y es probable que se deba partir de un compuesto de ĂRA 'tierra labrada' y que se trate de *SENĂRA 'campo labrado aparte'[19].

DERIV. Probablemente lo es el gall. «*ceareira* mujer que de continuo trae alimentos a casa, como huevos, verdura, pescado, etc., v. g. *fulana es mi ceareira de pan* o *de verdura*; otros entienden por *ceareiros, -ras*, a los que en Castilla llaman *parroquianos*, v. g. *este tendero* (barbero, molinero, sastre) *tiene muchos* parroquianos o *ceareiros que le van a su tienda*», Sarm. *CaG.* 13v. La grafía con *c-* puede ser debida únicamente al seseo, que hoy predomina tanto en la zona pontevedresa de Sarm. y que ya en 1745 estaba allí muy propagado, según muestran muchos casos en su obra; cuya ultracorrección les venía aquí sugerida por su etimología CELLARIUM, -ARIA, fonéticamente imposible; aunque pudo ayudar la idea de obligación feudal de servir *ce(n)as* al Señor, pero la realidad lingüística fundamental en Galicia estará en la del campesino que trabaja para su amo (o patrón); *seareiro* 'parroquiano de un molinero' y también parroquiano en general: carnicero, etc.' (Vall.) y variante *siereiro* (Vall. Supl.; Castelao llama así a los de una pulpería, 238.5) V. arriba el significado de los ejs. de *senarero* en ast. y cast.

Sospechamos que deriva del gall. *senra* por *serna* (supra) el gall. *senreira* «odio, rencor, desprecio» (*Pedro me tiene senreira* 'inquina' Sarm. *CaG.* 123r) «ojeriza oculta e inveterada contra alguien» (Vall.; Castelao 27.28), junto al cual está también muy extendido, y sin diferencia en el significado *xenreira*: Castelao emplea más esta variante (46.42, 182), que Crespo, s. v. *antipatía* recogió en el SO. (Salués, Salmieira) y que se explica por influjo de los sentimientos que suelen tenerse yernos (gall. *xenros*) y suegras: «a sogra comía-lle os ollos, chea de *xenreiras*» (Castelao 233.6). Pero se partirá de la idea de *senra* 'heredad, tierra heredada' en el sentido de 'odio hereditario'.

[1] Escrito *senera* todas las veces salvo esta primera, en que se ha impreso *seneira*, supongo por errata (¿o ultracorrección arcaizante?).— [2] *Senra Mala* explanada de tierras. *La Senrietsa* (<-*iella*) campos en un llano, *Las Senras* tierras llanas junto al pueblo de Cabrillanes: Guzmán Álvarez, *El Habla de B. y L.*, p. 191.— [3] «Extensión grande de terreno llano, sin paredes, pero pertenecientes a varios cultivadores, que separan sus propiedades (todas con igual fruto) por mojones o simplemente por *suqueiros*... como aquí no hay barbechos, un año están de trigo y otro de maíz, con intermedio de nabos» Acevedo-F.— [4] Atribuído por Acevedo a Vigón (Colunga), aunque creo no está en el *Vocab. Dialectológico* de este autor.— [5] Aquí piensa Berganza en la supuesta etimología lat. SĔRĔRE 'sembrar', todavía repetida hoy por la Acad., aunque evidentemente imposible por razones fonéticas, y más teniendo en cuenta la forma antigua *sénera*. Por lo demás son dignos de crédito los informes semánticos de un hombre como Berganza tan erudito y empapado de la viejísima documentación del monasterio de Cardeña.— [6] Especialmente instructivo para las condiciones de esta prestación cuando se trataba del rey, es el pasaje que Cej. (*Voc.*) atribuye al Becerro de Cardeña en los Fueros de Fernando el Magno, de 1045, aunque por el lenguaje ha de ser muy posterior, quizá más bien del Becerro de las Behetrías, pues nada de esto he sabido encontrar en el de Cardeña.— [7] Desde el glos. de Berganza: «*serna:* heredad que se siembra y el tributo de acudir a labrarla» (comp. Berganza II, 421, a. 1045); glos. de Calleja al fuero de Sepúlveda: «las heredades que se sembraban, o sea la heredad de dos yugadas por año vez, según se hablaba; siembra que se hacía para el señor del lugar». Análogamente en Vall. y en el glos. del Becerro de las Behetrías.— [8] Oudin ya recoge un *senara* «chose pour semer».— [9] J. Loth en el artículo que confirmó la brillante etimología de *somart* desde el punto de vista celtístico, apenas habla de *senara*, pero agrega el paralelo

bretón *kozen* 'artiga' singulativo de *koz* 'viejo' (*Rev. Celtique* XL, 386).— [10] Por ninguna parte sale la idea de 'tierra sembrada', ni siquiera la de 'artiga', y el ast. *siero* prueba que la consonante caída entre *i* y *e* no pudo ser una -N-; sí pudo, en cambio, ser una -D-, y como la idea común a la voz portuguesa y la gallego-asturiana es evidentemente la de frío, habrá que relacionar con el gall. *siria* 'entumecimiento de los dedos causado por el frío' que ya C. Michaëlis y M-L. (*REW* 7902) derivaron de SIDUS, SIDĔRA, 'influjo de las estrellas', 'frío'. *Sieiro* es evidentemente SIDEREUM (la ac. dialectal port. 'desintegración causada por el calor' puede explicarse a base de la idea 'influjo de los astros'). En cuanto al arag. *cenero* «terreno no pacido» ha de ser otra cosa, si es que tal palabra existe, que es harto problemático: Borao indica que la saca de Peralta, cuyo folleto contiene bastantes erratas; Coll y A. observa que en la Litera dicen *cencero* y no *cenero* (de SINCERUS, V. aquí *SENCIDO*), y aquélla debe de ser la única forma real.— [11] SENOS tenía desde luego E breve, lo cual sería un tropiezo para explicar el cast. *serna*. V., sin embargo, más abajo.— [12] No parece existir allí en la toponimia. Frente a los millares de ejs. documentales castellanos sólo conozco u n o en Aragón (cita de Oelschl.), que bien puede ser debido a un notario castellano. Figura en el glos. del Fuero de Navarra, pero aquí estamos ya más cerca de Castilla, y de las tierras celtibéricas.— [13] Pedersen, *Vgl. Gramm. d. kelt. Spr.* I, 138; Walde-Pokorny II, 495; Stokes-Bezz. 289-90.— [14] Sustentan esta opinión H. Zimmer, *Zeitschr. f. Celtische Philol.* II, 109-110, y Stokes-Bezz., *l. c.;* Pedersen (*Vgl. Gramm.* II, 301n.3, 444, comp. 158, 337), seguido por Walde-P., prefiere separar todo esto del irl. *sain*, lat. *sine*, etc., y relacionarlo con el prefijo scr. *sam-* que además de reunión puede también expresar separación: esto se relaciona con el controvertido origen del gr. συν- (ξυν-), cuyo antecesor, al parecer, en opinión de Pedersen, habría contribuído a la formación de dicho prefijo sánscrito y del balto-eslavo *sŭ-* (*są-*), cuestión embrollada en la cual no se han puesto de acuerdo los indoeuropeístas (vid. Boisacq, s. v. ξυν-). Sea de ello lo que se quiera hubo un preverbio céltico SEN- (y SAN-) que indicaba separación y que bien pudo existir ya en el celta continental, puesto que se encuentra desde la fase más antigua en todas las lenguas de la rama britónica.— [15] El irl. *sain* supone más bien un vocalismo SANI- (explicable por S°NI-), y también el britónico *han-* parece corresponder a SAN-, quizá procedente de SN̥-. Pero luego hay las formas en *hen-*; Pedersen a este propósito habla de metafonía, mas por otra parte Stokes supone una base SEN-. En total la cuestión es harto oscura, y hará falta que los especialistas nos ilustren. En espera de su veredicto, observaré que siempre quedarían posibilidades de explicar la *e* por la apofonía indoeuropea, sea por un grado E, propio del galo o celtibérico, sea por SN̥, ya que la N vocal da *an* en unos idiomas celtas, pero *en* en otros, y si *an* se encuentra en nombres propios galos, siempre queda que de los dialectos celtas de Iberia sabemos muy poco. Finalmente todavía podría pensarse en influjo de SEMINATA.— [16] Pokorny (*VRom.* X, 261) parece haber hallado la misma etimología, pues descompone SEN-ARA relacionándolo asimismo con el irl. med. *ar*. Pokorny y yo llegamos independientemente a la misma conclusión, pues su nota brevísima, en el tomo de 1950, no llega a mis manos hasta febrero de 1953, ya en prensa mi libro, y este artículo se escribió en marzo de 1951.— [17] DIVONA, con O breve asegurada por la métrica de Ausonio y la grafía de Tolomeo, ha dado el nombre de lugar *Divonne* frecuente en Francia; αρέπο, palabra gala, consta con esta grafía en una inscripción. Además hay otros nombres en -ŎNA acentuados en la O, supuestos por varias etimologías de Hubschmied, algunas muy verosímiles, y aun M-L. admite esta posibilidad en otros casos (vid. M-L., *Die Betonung im Gallischen*, en *Wiener Sitzungsber.* CXLIII, ii, 58, 61).— [18] Ya he citado el *sienrra* de Astorga, y hay también algún caso de *sierna* en docs. antiguos (uno de 1282 en Staaff, 65.23, 65.24), pero hay que advertir que esto es raro.— [19] Como alternativas quedarían: 1.° un *SĔNĂRA derivado de SENOS 'viejo' en el sentido de 'campo perteneciente al jefe', pero llamar al jefe simplemente 'viejo' (y no con un comparativo como el lat. *senior*, o un superlativo como el córn. ant. *hinhám* «patricius» < *SENĪSĂMOS), aunque sea paralelo al ár. *šaiḫ*, dudo que corresponda a la mentalidad europea; 2.° un *SĒI-NĂ-RA, derivado del indoeur. SĒI- 'sembrar' (también céltico), de donde *SĒNĂRA según la fonética céltica; pero entonces aumentaría la dificultad en explicar la acentuación luso-leonesa *senára*. A esto último se inclina J. Hubschmid en el excelente trabajo que dedica a *serna, Boletim de Filologia*, XII, 1951, pp. 117-156, y que llega a mis manos después de escrito este artículo. Reconoce Hubschmid que esta etimología es muy dudosa, y cree que sería un vocablo ilírico que pasaría al celta y de ahí al romance. Además de esta dificultad, un étimo así, donde casi todo es sufijo y muy poco es radical, resulta poco convincente. Por lo demás es notable la coincidencia de Hubschmid con la mayor parte de mis conclusiones.

Seroja, V. *serondo* *Serología*, V. *suero* *Serón*, V. *sera*

SERONDO, del lat. SERŌTĬNUS 'tardío', derivado del adverbio SĒRŌ 'tarde'. *1.ª doc.: seruendo*, Nebr.

Quien define «*seruenda cosa, tardia:* serotinus». No era palabra generalmente conocida, pues Juan

de Valdés repara «nunca lo he oído ni leído sino en Librixa» (*Diál. de la L.*, 122.5), y ninguna de las dos variantes figura en *Aut.*, en Terr. ni en C. de las Casas, y Oudin y Percivale no hacen más que repetir el artículo de Nebr. (demostrando el último su escaso conocimiento al imprimir *servenda*). El cordobés F. del Rosal (1601) da *seruando* (forma leonesa o mozárabe), de donde *cerando* o *zarando*, empleado en Cespedosa, junto con *cerondo* (*RFE* XV, 145, 157): la *c-* se debe al influjo de *cereño* 'maduro' (Bierzo, G. Rey), derivado de *cera*. La Acad. registra *serondo* como «aplicado a los frutos tardíos» (ya 1884, no 1843); salm. *serondo, ce-, ceriondo*, ast. *serondu* 'otoñal, tardío'. Esta forma con *ó* ha de ser la primitiva, pues es la que corresponde al lat. SERŌTĬNUS íd.[1], etimología demostrada por M. P. (*Rom.* XXIX, 371; *RFE* VII, 27); la forma diptongada nebrisense y el santand. *siluendo* (Alcalde del Río) no creo que se expliquen por un *SERŎTĬNUS —como dicen M. P. y Sánchez Sevilla— el cual a su vez sería inexplicable, sino por un compromiso entre *serondo* y **serueño* que hay que suponer como base de *sebreñu*, usual en el asturiano de Ribadesella, y que por su parte contiene (primaria o secundariamente) el corriente sufijo *-ueño*. En Colunga dicen análogamente *seroñu* («se dice de los frutos que tardan en madurar» V). Berc. trigo *seruedo* 'el que se siembra muy tarde' (Sarm. *CaG.* 141*v*). Conserva claramente el consonantismo primitivo el gall. y port. *serôdio* («amores serodios», «espritos serodios» Castelao 277.21, 72.23), ast. occid. *serodo* (V). Duplicado culto: *serótino* [Acad. 1884, no 1843].

DERIV. *Serondayas* 'granos o frutos tardíos' [doc. de León, 1251, Staaff, 87.11], *serondaja* íd. «*serondajas* deçimos por los garvanzos y havas, arvejas y otras legumbres que se siembran tarde» según el vocabulario de med. S. XV, *RFE* XXXV, 339 [Salamanca, S. XVI]; *sorondaja* 'cosa menuda y de poco valor' [Villasandino, princ. S. XV][2], *çarandajas* —con influjo de *zaranda*— 'varios granos y semillas para alimento del ganado' [Cortes de 1563], íd. aplicado a *ajos, garbanzos y cebollas* (texto citado por Rdz. Marín en *Quijote, Cl. C.* VII, 187n.), 'desperdicios de mesa o de cocina' (canción del S. XV o XVI), «menues drôleries, les menus droits de la cuisine, graillons; les cribleures ou vannures, ordures» (Oudin) (además Lope, *Pedro Carbonero*, v. 316; Quevedo, *Buscón, Cl. C.*, p. 52). Para más derivados de SERUS y SEROTINUS, vid. A. Carballo, *RDTP* VI, 304-6. Etimología demostrada por M. P., *RFE* VII, 28.

Deriv. de SĒRUS 'tardío'. *Seroja* [*soroja*, 1475, *Gaya* de Segovia, p. 50] 'leña seca u hojas que caen del árbol' [1601, F. del Rosal; Covarr.], 'astillas o leña menuda' [1609, Vittori], *-as* 'hojarasca' (césped., *RFE* XV, 261); vid. M. P., *Rom.* XXIX, 371; *RFE* VII, 28; Cej. IX, § 143; sufijo -ŬCŬLA (el gall. *se(i)roxa* ha de ser castellanismo); *serojo* santand. (Alcalde del Río). *Sarao* [1607, Oudin «festin, bal, assemblée de personnes de qualité pour faire un bal, comme l'on fait ordinairement és courts des grands Princes»; análogamente *Aut.*, con citas de med. S. XVII; Cej. IX, § 143], *serao* [1566, en el poeta navarro Arbolanche, 86*r*15, 87*v*12, y en Covarr.] del gall. *serao* 'anochecer' y luego «fresco agradable de las tardecitas y especialmente noches de verano» (Vall., en otras zonas *serán*[3]), derivado con el sufijo -ANUS, paralelo al fr. ant. *serain* 'el anochecer', port. ant. *serão* 'anochecer', 'sarao'[4], leon. *serano* (Sur de la provincia, Krüger, *ASNSL* CXLV, 129; y Salamanca, ya en el Mtro. Correas, vid. Lamano); del cast. se tomó el cat. *sarau* 'baile nocturno (popular)', ya documentado en carta de un noble catalán desde Valladolid en 1537 (Anglès, *La Música en la Corte de Carlos V*, 83n.), que al mismo tiempo sirve como primer testimonio de la palabra en cast.; la evolución semántica es comparable a la del fr. *soirée*, que en España se emplea casi en el mismo sentido que *sarao; saragüete* [Calderón, *Aut.*].

[1] Aunque no sé que el vocablo se encuentre nunca en verso, los latinistas suponen esta cantidad, paralelamente a ANNŎTĬNUS; con razón, pues SEROTINUS deriva del adverbio SĒRŌ 'tarde', tal como *crastĭnus* deriva de *cras* o *diūtĭnus* de *diu*.— [2] «E non se le entiende al vil fforniçino / quél mesmo se llama rroyn *sorondaja;* / pues que sus denuestos non valen meaja: / mandatle que calle al tuerto hazino», *Canc.* de Baena, p. 429. La misma forma en la Gaya de Segovia de 1475, p. 82, n. 3.— [3] *Serán* 'tarde', Lugrís, *Gram.*, 178, «o sol do *serán*» Castelao 52.9; 'espacio de tiempo entre el anochecer y la hora en que se acuesta la gente', 'velada', 'trabajo después de la hora normal' Carré. Según éste y González Cantón es femenino; para U. G. Varela es masculino, como ya en las *Ctgs.* («desquando começava o *serão*» 198.22, con el significado de 'la tarde' o tal vez 'el anochecer'; citas en GdD, *GrHiGall.* 92 n. 4).— [4] «Pelo *serão* / juntemos as consoadas ['colación nocturna'] / pois tão visinhas estão» en Antonio Prestes, *Auto dos Dous Irmãos*, ed. 1587. Moraes cita otros ejs. del S. XVI. El port. mod. *sarau*, que ha sustituído a esta forma antigua (ya en 1791, Moraes) no es genuino sino tomado del cast. de la Corte madrileña: en portugués no se explicaría la pérdida de la nasalidad.

Seronero, V. *sera* *Seror*, V. *sor* *Serosidad, seroso, seroterapia*, V. *suero* *Serótino*, V. *serondo* *Serpa*, V. *jerpa* *Serpear, serpentaria, serpentario, serpenteado, serpentear, serpenteo, serpentígero, serpentín, serpentina, serpentino, serpentón, serpezuela*, V. *serpiente* *Serpia*, V. *jerpa*

SERPIENTE, del lat. SĔRPENS, -ĔNTIS, íd., derivado de SERPĔRE 'arrastrarse'. *1.ª doc.:* Berceo.

Entre los nombres de la Letanía: «Oliva, cedro, bálsamo, palma bien avimada, / piértega en que sovo la *serpiente* alçada: / el fust que Moysés enna mano portava / ... / si non a la Gloriosa, ál non significava» *Mil.*, 39*d*; *S. Dom.*, 197*d*. Está también en J. Ruiz, y en autores de todas las épocas («*serpiente:* serpens» Nebr.; Cej. IX, § 207), pero fué siempre palabra literaria: lo popular ha sido *CULEBRA* en todas partes; y si hoy se dice *serpiente* en Lima, es porque su sinónimo plebeyo ha sido objeto allí, como en muchas partes, de un tabú o interdicción léxica (M. L. Wagner, *VKR* XI, 53). Luego es probable que debamos considerar *serpiente* más bien semicultismo que voz realmente hereditaria. En latín SERPENS, propiamente 'la que se arrastra', era ya palabra sustituta, para evitar el nombre propiamente dicho *anguis;* podía ser masculino o femenino, vacilación que ha persistido en otros romances (fr., cat.), mientras que el cast. ha generalizado el femenino, por influjo de *culebra*. Es probable que en todos los romances *serp(i)ent(e)* y sus congéneres sean semicultos; en latín vulgar el nominativo SERPENS se pronunció regularmente SĔRPES, que fué tomado por un femenino en -IS (*serps* en Venancio Fortunato); de ahí la forma que ha predominado por lo general en romance: it. *serpe*, oc. y cat. *serp*, y en cast. ant. *sierpe* [Berceo; J. Ruiz; Nebr. con referencia a *serpiente*], hoy anticuado o dialectal: *Calle de las Sierpes* en Sevilla, ast. *sierpe* 'birlocha' (V).

DERIV. *Serpear* [*Aut.*] y más común *serpentear* [Acad. S. XIX]; *serpenteado; serpenteo. Serpentario; serpentaria. Serpentín* [S. XVII, *Aut.*; en la elaboración del azúcar: *Ca.*, 42]; *serpentino* [princ. S. XV, Villena, *Aut.*]; *serpentina* ['culebrita' o 'anguila' APal. 20*d*]. *Serpentón. Serpezuela.*

Otros derivados de SERPERE. *Serpigo; serpiginoso:* cultismos (vid. *SARPULLIDO*). *Serpol* [Nebr.; 1555, Laguna, *Aut.*; Cej. IX, § 207], tomado del cat. *serpoll* íd., de SERPŬLLUM íd.; duplicado castizo es *serpollo* [Acad. 1884, no 1843]; *serpollar.*

Serpol, serpollar, serpollo, V. *serpiente* *Serradizo, serrado, serrador, serraduras,* V. *sierra*

SERRALLO, del it. *serraglio* íd., y éste del turco *serāī* 'alojamiento, residencia, palacio', a su vez de origen persa, que en italiano se confundió con la antigua palabra *serraglio* 'jaula de fieras', derivado de *serrare* 'encerrar'. *1.ª doc.:* 1615, *Quijote*; *Persiles*, cap. 9, ed. Schevill, pp. 223-28 en la ac. etimológica 'domicilio, casa, palacio'.

Vid. Terlingen, 331. También está en Lope, y *Aut.* cita un ej. de Góngora (que falta en el dicc. de Alemany). En italiano, desde h. 1500, mientras que *serraglio* 'lugar cercado' ya se encuentra en el S. XIV. Fz. de Oviedo emplea en castellano la forma italiana *seraglio*, con referencia a Turquía. Es rara la forma castellanizada *cerraje* (*DHist.*).

Serrana, serranía, serraniego, serranil, serranilla, V. *sierra* *Serranja(r)*, V. *zaranda* *Serrano, serrar, serrasuela, serrátil, serratilla, serrato, serreta, serretazo, serrezuela, serrijón, serrín, serrino, serrón, serrucho,* V. *sierra* *Serrondija*, V. *fardacho* *Serta*, V. *certa* *Seruendo*, V. *serondo*

SERUGA, 'vaina de las legumbres', 'semilla', y sus variantes *seluga, jaruga*, etc., palabra muy extendida en los dialectos, probablemente del mozár. *šulûqa* 'vaina de legumbre'. que a su vez procede del lat. SĬLĪQUA íd. *1.ª doc.:* *šulûqa*, S. XIII, R. Martí; *seruga*, 1892, Rato.

El cual define esta voz asturiana como «semilla». Es palabra dialectal muy extendida por el Norte, que hallamos luego en el santand. *siluga, siruga, seluga, saluga, jaluga* 'semilla del lino', 'vaina de las leguminosas', 'judía verde' (García Lomas, 2.ª ed.), bilb. *serugas* 'las vainas tiernas de la alubia' (Arriaga), alav. *zaruca, zaruga* (Guereñu, *Euskera* III, 34), y algo más al Sur: Rioja *seruga, zoruga, ciruga* 'vaina del garbanzo', alav. *ceruca*, burg. *jeruga*, Villadiego *jeruva*, Lerma *jaruva* y *jaruga* (G. de Diego, *RFE* III, 306), Palencia *gerruga, geruca* 'vaina de las legumbres' (*Rev. de Dial. y Trad. Pop.* I, 671) y, ya en Portugal, Barroso *saluga, saruga, charuga, çaruga* «envolucro da espiga do centeio, que na parte superior tem a argâna» (*RL* XX, 152). A esta área septentrional se agrega un and. *jaruga* 'vaina del haba' no localizado por A. Venceslada. Penetra en el vasco vizc. *zeruka* «vaina; gousse», «perfolla, hoja de maíz», «mata de alubias desgranadas o trilladas», *zeruko-tanbor* 'semilla blanca redonda que brota de algunas plantas' (Azkue). Según los datos de M. C. Grau Torres, *RDTP* IX, 493-8, como nombre de la vaina de legumbres, las variantes de este vocablo están copiosamente representadas en las provincias de Palencia, Zamora, Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia, y también bastante en las tres provincias aragonesas, en Albacete, Murcia, Jaén, Sevilla y Badajoz; menos, en Galicia, Asturias, Vascongadas, Navarra y Madrid, y aun habría algún representante suelto en las de Lérida [?] y Barcelona [??].

No conociendo más datos que éstos se impondría desechar la etimología lat. SĬLĪQUA 'vaina de leguminosa', 'fruto del algarrobo', sugerida brevemente por G. de Diego (*RFE* XXXIV, 1950, 121), por más que el significado coincida tan perfectamente, pues se le oponen demasiadas y demasiado graves dificultades fonéticas (traslado del acento, vocal tónica *u*, predominio de la forma con *-r-*). Pero M. L. Wagner (*ZRPh.* LXIX, 371) llama la atención hacia un escalón intermedio que no sólo cambia totalmente la índole de esta etimología, sino que le confiere un razonable grado de seguridad. El vocablo hubo de pasar a través del hispanoárabe, donde *šulûqa* (con sus plurales *šulûq* y *šalāliq*) figura en R. Martí

(pp. 126, 381, 581), explicado «faba» y «silic[u]a», con la aclaración en árabe «si está vacía» y con la glosa catalana *tevela* (es decir, *tavella* 'vaina de legumbre'), y reaparece en el almeriense Abenloyón (princ. S. XIV), quien nos dice que las vainas o *šulûq* de las almortas son como las de las habas (Dozy, *Suppl.* I, 36, 783); un *Mohammed Aben-Xoluca* se menciona también en el Repartimiento de Valencia, del 2.º cuarto del S. XIII. Ahora bien, ya Simonet (p. 603) reconoció ahí un descendiente del lat. SILIQUA, que por lo demás no ha dejado otra descendencia, además de ésta, que el sardo *tiliba, silimba*, y el bereber *selagua, taselgua, θisligua*, nombres ambos del fruto de la algarroba o de su vaina (*REW* 7919). Pasando a través del mozárabe y el árabe todo se explica, pues ahí una antigua forma romance *séleuca* fácilmente se convertiría en *šulûqa*, con asimilación vocálica típicamente mozárabe, arabización del diptongo extranjero *eu* en *û*, y el traslado acentual se justificaría por el árabe (y aun quizá por el propio romance, ante el grupo bi-consonántico *kw*). El cambio de *-l-* en *-r-* abunda en los arabismos (*BDC* XXIV, 76), y aunque así sorprende la *s-* predominante de las modernas formas romances, cabe admitir que dialectos mozárabes septentrionales (Castilla la Nueva) conocieran una variante **serûqa*. Lo único que causa duda es la localización casi única del vocablo en las provincias norteñas (salvo el and. *jaruga*). Pero no olvidemos que los dialectos del Norte son los mejor conocidos y que sabemos poquísimo de las hablas locales de Castilla la Nueva, Extremadura, etc.; además el vocablo debió de viajar, como nombre de vegetales propios del Mediodía, tales como el fruto del algarrobo y muchas variedades de judía y de guisante (comp. los nombres mozárabes citados s. v. *GUISANTE, HABICHUELA, FRIJOL*), etc.

De no conocer el mozár. *šulûqa*, podríamos imaginar que *seluga, siluga*, vasco *zeruka*, fuese un vocablo prerromano de origen céltico, derivado del célt. SĪLON 'semilla' (vid. *SILO*), por medio del sufijo -ŪCA, típicamente céltico (y con -L- > -r- al pasar el vocablo por el País Vasco), tanto más cuanto que una variante *SĒLON de SĪLON, en céltico dialectal, no sería inconcebible. Yo mismo lo había admitido así en una primera versión de este artículo. Quizá no sea prudente desechar del todo la posibilidad de que un celtismo vasco *zeruka* se haya cruzado con el mozarabismo *jaruga*, dando las variantes norteñas en *se-*, pero esta posibilidad me parece inverosímil, y más bien me inclino a explicarlas como lo he hecho arriba, y aun quizá mejor como debidas al influjo de los románicos *simiente* y *semilla*.

Servador, servar, V. *conservar*

SERVATO 'Peucedanum officinale', alteración del antiguo *ervatú*, y éste tomado probablemente del lat. *herba tus*, de *tus* 'incienso'. *1.ª doc.:* «*ervatu o rabo de puerco, ierva:* peucedanum», Nebr.

PAlc. trae *ervatun* con la trad. hispanoárabe *yarvatúl;* Rodríguez de Tudela (1515) *herbatun*, Fz. de Sepúlveda (1522) *yerbatu*, Fragoso (h. 1570) y Fz. de Navarrete *herbatu'*, *yerbatun, ervatun* (citas de Colmeiro II, 576-7); Laguna (1555) *yerbatun, herbatun* (según Colmeiro), *herbatur* (según Simonet); Sarm. cita «*tom* hierba en portugués es el peucédano o *herba-tum*» y remite para *tum* y *tom* a las *Enarrationes* de Amato Lusitano sobre Dioscórides, León 1558. En la ed. de Laguna por Suárez de Ribera (1733) se lee «Del Peucédano. Nombres... en Arábigo *herbatum*; en cast. *yerbatum*; en cat. *herbatut*; en port. *herbatum*» (lib. III, cap. 86; vol. II, p. 85). Pero no está claro si estas palabras son de Laguna o de Suárez. Todas estas formas se han de acentuar indudablemente en la última sílaba, pero alguien leyó corrompidamente *herbatum* como si fuese un neutro latino en *-um* y así aparecería la forma falsamente romanceada *ervato* que ya figura en Jarava (1555) y en Percivale (1591): «an herbe called hoggefennell or Maidenweede»; Terr. imprime *ervate*, pero reconociendo que otros dicen *ervato*. En fecha mucho más reciente aparece la forma *servato*, ya en Quer (1764), y puesta en primer lugar por la Acad. (ya en 1817): es probable que naciera por falsa separación en *los ervatos*.

En hispanoárabe el vocablo aparece desde muy antiguo: *yarbaṭûr* en Abentarif (S. XII) y Abenalbéitar (S. XIII), *yarbaṭûra* en Abenalŷazzar (S. X), Abenuáfid (XI), Averroes (XII) y Abenalbéitar (Simonet, 616-7; Dozy, *Suppl.* II, 850*b*), *yarbāṭuh* repetidamente en el anónimo sevillano de h. 1100 (Asín, p. 358); *Al Yarbaṭûl* como apodo de un moro granadino en Abenaljatib (S. XIV).

Acerca de la etimología no se han dado indicaciones útiles hasta ahora. La Acad. deriva de un ár. *ḥ-r-b-ṭ* que abusivamente vocaliza *ḥarbaṭ*, pero el único que menciona esta planta es Abenalbéitar, y lo hace vocalizando *ḥúrbuṭ* y explicando que es lo mismo que el *támak*, o sea 'anís silvestre' (Dozy, *Suppl.* I, 266*b*): es evidente que se trata de una pista falsa. Simonet (seguido por Asín) tampoco se cansó en el asunto, limitándose a sugerir un **herbatŭlum* derivado de *herba*, cuya imposibilidad fonética es manifiesta. Otras formas romances no nos ilustran, pues el port. *hervatão* puede salir fácilmente de *hervatún*; el port. *tom*, recogido por Sarmiento (S. XVIII) junto a *herbatum*, por su fecha tardía tiene todo el aspecto de forma abstraída de *herbatún*; en catalán no conozco el nombre vulgar de esta planta, sólo Companyó nos informa de que en la Cataluña francesa una especie del mismo género, el *Peucedanum Oreoselinum*, se llama *herbatut de xinxes*, que tampoco nos enseña nada de interés.

Por razones metódicas está claro que hemos de

tomar como punto de partida la forma *ervatú*, que es la más antigua documentada en fuentes castellanas, y *yarbaṭûr*, *-ûra*, la más antigua de todas, grafía arábiga bajo la cual hay que entender una pronunciación *yerba tur(a)*. Ahora bien, esta doble forma *tu* y *tur* sugiere naturalmente que se trate del lat. TUS, TURIS, 'incienso', y en efecto nos consta que al *Peucedanum Oreoselinum* se le ha dado en francés el nombre de *encens d'eau* (según Nemnich, a. 1793), y *herba thuris* en latín medieval (Diefenbach), mientras que el italiano Mateo Silvático (S. XIII) da al *Peucedanum Officinale* el nombre de *herbaturis*, y él mismo y De Bosco (1496) le llaman *herbaturum*. Esta denominación, que puede fundarse en el gusto acre y amargo del servato (Acad. 1817), debe venir de muy lejos, pues Bauhin (Basilea 1675) afirma que al *Peucedanum Oreoselinum* le da Plinio el nombre de *thysselinum* (que en Diefenbach reaparece algo alterado en *apium thysselenium*)[2]; en efecto en la *Hist. Natural* de Plinio, XXV, xi, 90 (141), se lee «*thryselinum* est non dissimile apio: hujus radix commanducata purgat capitis pituitas»: según Forcellini unos leen ahí *thryselinum* (relacionándolo con θρύον 'junco'), otros *thysselium*, otros (como hemos visto) *thysselinum*, que ha de interpretarse evidentemente θύους σέλινον, o sea 'perejil de incienso' (θύος): recuérdese que el perejil es una umbelífera afín al peucédano. Aun suponiendo que la primera lección fuese más correcta, las otras prueban que en la Edad Media se relacionaba una planta muy análoga al servato, seguramente el servato mismo, con el incienso, y así parece que la etimología HERBA TUS (o con genitivo: HERBA TURIS) debe considerarse segura[3]. Para otro compuesto de este último vocablo, vid. *CANTUESO*.

[1] El ast. *erbatu* se parece casualmente a estas formas, pero significa otra cosa, vid. *HIERBA*.— [2] Véanse estos datos en Rolland, *Flore Populaire* VI, 144-6. Es inexacto que San Isidoro llame *herbitum* al *Peucedanum Officinale*, pues en las *Etymologiae* este nombre designa el madroño.— [3] No creo que estuviera acertado Asín (p. 359) al identificar con la hierba tora la forma *yarbaṭûra* que el botánico sevillano identifica con el peucédano y con el hinojo, plantas que nada tienen que ver botánicamente con las llamadas *hierba tora*, pertenecientes a familias muy diversas de las umbelíferas. Nótese que en las fuentes hispanoárabes, como nombre de la hierba tora aparece constantemente la forma diptongada *tuera*. No parece que entre la hierba tora y el servato haya nada en común, pues aunque otras umbelíferas son venenosas, el servato, por el contrario, ha tenido desde antiguo fama de medicinal. Así, pues, no hay razón para relacionar las dos palabras etimológicamente. Tampoco parece que haya relación con el artículo *thulo* de Simonet.

Serventesio, serventía, servible, serviciador, servicial, serviciar, servicio, servidero, servidor, servidumbre, servil, servilismo, servilón, servilla, servilleta, servilletero, V. *servir*   *Serviguera*, V. *cerviz*

SERVIOLA, 'palo grueso que sale diagonalmente hacia fuera desde el castillo de proa', antiguamente *cerviola*, probablemente palabra de origen catalán, donde es diminutivo del cat. ant. *cérvia* 'cierva', por alusión a los cuernos de este animal. *1.ª doc.:* 1587, G. de Palacio; *c-*, h. 1620.

En un ms. de esta fecha, acerca de la construcción de un galeón: «tres corbatones en cada *çerbiola* que sirve de vitón, dos del costado a el [?] por popa y proa, y uno asentado en la puente» (cita de Jal, 446*b*). La forma *cerviola* aparece también en textos de 1657 y 1771 (*DHist.*). Define *Aut.*: «*serviola:* un palo gruesso sobrepuesto encima del castillo de proa, que forma línea diagonal, y sale para fuera de la proa cosa de una vara, con poca diferencia; y en la cabeza de fuera tiene dos roldanas, por donde laborea el aparejo, o gata para izar las anclas y ponerlas a la péndula», y cita el Vocab. Marítimo de Sevilla (1696). Esta misma forma con *s-* aparece en la *Práctica de Maniobras* de Fernández (1732), Jal. Fuera del castellano el vocablo se conoce solamente en portugués (ya Bluteau, sin autoridades) y en catalán, donde Amades y Roig sólo registran la ac. secundaria 'vigía puesto junto a la serviola', pero según Flores (*Misc. Fabra*, 339) existe también la ac. primitiva.

Como el sufijo diminutivo *-ola* es propio del catalán, pero ajeno tanto al portugués (donde ha tomado la forma *-ó, -oa*) como al castellano (*-uela*), hay que buscar el origen en aquel idioma; y aquí también se encuentra explicación para la raíz, que debe de ser el cat. ant. *cérvia* 'hembra del ciervo', por comparación de este palo oblicuo y proyectado hacia afuera con los cuernos de este animal. *Cérvia*, en efecto, en su sentido propio en varios textos catalanes del S. XV o anteriores (vid. Alcover), es forma común con el occitano antiguo, y procede ya del latín vulgar, donde se ha encontrado en notas tironianas (*KJRPh.* VII, 62). De la vitalidad del vocablo en catalán da idea la aplicación de *cérvia* (o *cirvia*, con metafonía), con su diminutivo *cerviola*, para denominar un pez, la Seriola Dumerili (cuyo nombre científico tendrá el mismo origen), así en el Principado como en las Islas y en el País Valenciano (Alcover; Ag., s. v. *sirv-*; A. Boscà, *Geogr. Gral. del R. de Val.*, p. 500).

Servir, servitud, servomotor, V. *siervo*   *Ses*, V. *sentar*   *Sesada*, V. *sentir*

SÉSAMO, tomado del lat. *sēsămum* y éste del gr. σήσαμον íd. *1.ª doc.:* *sinsamo*, 1251, *Calila*, ed. Allen, 85.203, 86.230, 239.

Los únicos nombres populares en cast. han sido

ajonjolí y *alegría*. *Sésamo* falta todavía en *Aut.*; está ya en Acad. 1884, no 1843.

CPT. *Sesamoide*.

Sescuncia, V. *sesqui-*   *Sesear*, V. *¡ce!*   *Sesegar*, V. *sosegar*   *Sesén, sesenta, sesentavo, sesentén, sesentón*, V. *seis*   *Seseo*, V. *¡ce!*   *Sesera*, V. *sentir*

SESGO, 1.º 'sosegado, tranquilo, calmoso', 2.º 'oblicuo'; en la 1.ª ac. viene indudablemente de *sesgar* por *SOSEGAR* y éste del lat. *SESSICARE 'asentar', 'hacer reposar' (derivado de SEDĒRE 'estar sentado'); en la 2.ª ac., que es de fecha más moderna, y menos frecuente que aquélla en los clásicos, difícilmente se puede dudar de que sea la misma palabra, aunque no es clara la explicación del cambio de sentido: quizá porque los ríos de corriente sosegada forman meandros y se apartan de la línea recta. *1.ª doc.:* 1.ª ac., S. XIII; 2.ª ac., S. XVI.

El leonés Fernán Suárez de Quiñones (C. Michaëlis, *RL* XIII, 330), en una poesía del Cancionero Colocci-Brancuti escrita en gallegoportugués (1556.5), dijo de un mal caballo «é velh'e *sesgo* nas agulhaduras / e non encalçaria un leitón», es decir, cuando lo aguijan o espolean es calmoso y se porta como si fuese viejo, de manera que no sería capaz de alcanzar un lechón (no lo interpreta bien R. Lapa, *CEsc.* 143.5). Después no vuelvo a encontrar ejs. hasta principios de la Edad Moderna, en que esta ac. es muy frecuente: APal., «*secundum* por *sesgo* y plaziente puso Virgilio» (442*d*); para Ambrosio de Morales (1546) la gracia del estilo consiste «en la melodía y dulzura con que suenan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza, en la furia con que las unas rompen y entran como por fuerza y con rigor en los oídos y en el ánimo; y en la suavidad con que otras penetran muy *sesgas* y *sosegadas*, que parece que no las metieron, sino que ellas sin sentirlo se entraron» (cita de A. Alonso, *Castellano, Español*, p. 89); «tras nublado el día *sesgo* y sereno» Lope de Rueda (med. S. XVI); «quedar *sesgo*» 'sosegado' B. de Villalba (1573, Fcha.); «está la mar tan *sesga* y tan de leche que...», «por qué ha de estar el cielo muy sereno y *sesgo*» Valderrama (V. estas y más citas en Cej. VIII, 319-20); «tomó del sol los cabellos, / del *sesgo* cielo la frente» Cervantes (en Cuervo, *Disq.*, 1939, I, 43n.3); «con derramar lágrimas, que *sesgamente* su venerable rostro y barbas le bañaron», «sin derramar lágrimas ni dar señales de doloroso sentimiento, con *sesgo* rostro y al parecer con sosegado pecho, se levantó de un estrado donde estaba sentada» Cervantes, *La Española Inglesa* (ed. Hz. Ureña, pp. 214, 228); «la persuadían que diese la mano al pobre Basilio; y ella, más dura que un mármol y más *sesga* que una estatua... ni quería responder palabra» *Quijote* (II, xxi, *Cl. C.* VI, 61); y otros ejs. en el dicc. de esta obra); «remos que *sesgamente* por el tranquilo mar las barcas impelían» *Persiles* (I, ix).

La acepción más común hasta hoy en día, 'oblicuo', está ya en Oudin: «biais, oblique, de travers; *sesgura:* biaisement; *andar sesgo, sesguear:* biaiser» y en *Aut.* «torcido, cortado o situado oblicuamente». Con este significado, sin embargo, es más común la locución *al sesgo* 'oblicuamente' que ya está un par de veces en Ercilla (h. 1570): «*al sesgo* la ferrada maza clava / aunque el furioso golpe fué al derecho», «uno parte al través, otro al derecho, / otro *al sesgo*, otro ensarta de una punta» (III, XV) y luego los ejs. abundan en el S. XVII (Cej.), pero es de notar que esta ac. es todavía ajena a Cervantes, y Percivale (1591) la pone en segundo lugar: «calme, quiet, deepe; also a slope, a swash, a thwarte, a side». De ahí debe de partir, sin embargo, y más precisamente del corte de una tela *al sesgo*, la ac. figurada «corte o medio término que se toma en las dependencias o negociados dudosos», de la cual ya tenemos un ej. temprano en *Lisandro y Roselia* (1542), donde la *Celestina* alabándose de su éxito, pide al enamorado «algo merece la que tan buen recabdo trae, que si el *sesgo* no llevara el corte de mi razonar a remate, iba perdida» (II, iv, ed. 1872, p. 119): bien mirado, pues, tenemos ahí el matiz de 'habilidad'.

Cuál sea el origen del vocablo en la ac. 'sosegado, calmoso' no puede caber duda, puesto que no la admite tampoco —dígase lo que se quiera— que *SOSEGAR*, antiguamente *sessegar*, viene de *SESSĬCARE (V. el artículo correspondiente): *sesgo* es adjetivo postverbal (de la casta de *COLMO, HUECO, CANSO, PAGO, AMARGO, NUBLO*, etc., V. el trabajo citado de Cuervo) de *sesgar*, variante que también se encuentra junto a *sessegar* y *sossegar:* «dieron con mucha presteza los remos al *sesgado* mar, y las velas al *sosegado* viento» Cervantes (*Galatea* II, p. 26). Otro derivado análogo, y de sentido y forma más inequívocos si cabe, es el sustantivo port. *séssega* (con variante *sésega*, que por la *-s-* parece regresión del sincopado *sesga*) «assento ou terrado, não só de qualquer edifício, mas tambem das árvores»: Viterbo cita venta en 1275 de «nove castanheiros cum suas *séssegas*», «vendimus ipsum molinum cum sua *sesçega*, et cum suo azude...» en 1259, «se quiserem da *séssega* do lagar, que o ponham no seu, hu o quiserem poer» en 1335, palabra confirmada por Moraes y por Leite de V. (*RL* XXVII, 267).

En una ac. como ésta de 'asiento o suelo en que está algo' vemos también el masculino *sésego* en gallego antiguo: «o dito forno esteve en formal e fondamento a *sesego* dél» a. 1387, Pontevedra (cit. Sarm. *CaG.* 88*r*); hoy viva en gallego *sesegas* para las muescas donde se colocan las piezas de cuero del trillo o mayal (*VKR* V, 139n.), y que también existió en castellano, pues *sessega* como

denominación topográfica se lee en un doc. de Villafranca del Bierzo, de 1270 (Staaff, 95.4, 16, 22). Que la palabra tenga la forma *sesgo* y no *siesgo* (*siesgu* y *siesgar* se dicen, sin embargo, en ast., V), a pesar de la Ĕ de SESSICARE, no ofrece dificultad alguna tratándose de un postverbal. Que la 1.ª ac. de *sesgo* viene, pues, de *SESSICARE, no creo sea dudoso para nadie.

La 2.ª puede dudarse si es la misma palabra o un homónimo de origen diferente; pero esto último, en vista de su fecha posterior en 300 años, me parece muy inverosímil, pues en tan largo espacio de tiempo era fácil que el vocablo sufriera muchas transformaciones semánticas. Ya Spitzer (*RFE* XIII, 116) trató de enlazar *sesgo* 'oblicuo' con *SESSICARE, pero M-L. (*REW* 7878) tiene razón al observar que no convence semánticamente su idea de partir de *sesga* en el sentido de 'nesga, pieza triangular que se añade a los vestidos para darles más vuelo' [*Aut.*], a base de la noción de 'cosa asentada en un lugar', de donde luego *sesgo* 'cortado triangularmente, oblicuamente'; además esto es explicar una ac. del S. XVI por un vocablo que no aparece hasta el XVIII y derivarla de una ac. preliteraria de *SESSICARE 'asentar, colocar', ya reemplazada en el S. XIII por la única documentada en castellano 'calmar, sosegar'. Por la misma razón cronológica (aunque en este caso no haya que pasar por un intermedio de fecha moderna) tampoco me convence la idea que se me ha ocurrido de explicar *sesgo* «torcimiento de una cosa hacia un lado» (*Aut.*) a base de 'acto de acostarse o hundirse hacia un lado', para la cual también habría que partir del sentido meramente etimológico de *SESSICARE, en desacuerdo con la fecha relativamente reciente de este postverbal, denunciada por la falta de diptongo. Ya me parece más aceptable, fijándome en el pasaje de *Lisandro y Roselia*, que se pasara de *sesgo* 'sosiego, seriedad' a 'habilidad' y de ahí a 'corte hábil, propio del que no corta por lo sano', o sea 'no derecho, oblicuo'[1].

Pero quizá lo más sencillo sea partir de pasajes como el del *Quijote:* «vas... por el *sesgo* curso deste agradable río, de donde en breve espacio saldremos al mar dilatado...» (II, xxix, *Cl. C.* VI, 210); ahí todavía es 'sosegado, tranquilo', pero era frecuente la aplicación a las aguas (V. ejs. arriba) y en particular a las de un río, como muestra el ej. portugués del S. XVI citado por Moraes «sobre a *sesga* corrente do rio»: ahora bien, según el dicc. de Vieira el port. *sesgo* significa en particular «torcido, serpeante» (*corrente sesga*), que es precisamente la dirección que toman los ríos que cruzan una llanura, los de corriente sosegada. He aquí cómo sin ninguna violencia *corriente sesga* pasaba de 'corriente tranquila' a 'corriente oblicua', y el vocablo tomaba un sentido nuevo. Por lo demás no es seguro que en portugués *sesgo* sea palabra castiza, pues ya hemos visto que el ej. del S. XIII será debido al nacimiento leonés del autor, Bluteau en 1725 todavía no registra un port. *sesgo* y aunque los dicc. modernos nada advierten, Moraes dice todavía que es «espanhol»; sin embargo, se dice en el dialecto minhoto *sisgo* «em diagonal, ao viez», término de carpintería (*RL* XXVI, 289).

Apenas pueden tomarse en consideración las etimologías que hasta ahora se habían propuesto. Diez, *Wb.*, 487, se limitaba a declarar desconocido el origen; Z. Ulrich (*ZRPh.* IV, 383) partía del verbo *sesgar* suponiendo un *SEXICARE derivado de un participio supuesto y muy poco verosímil *SEXUS en lugar de SECTUS 'cortado'; C. C. Rice (*PMLA* XX, 343; *Language* V, 23), con sorprendente aprobación de M-L. (*REW* 7878), postulaba un verbo *SĒSĔCARE, derivado de SECARE 'cortar', formación inverosímil dada la poca abundancia y la fecha antigua de las formaciones en SĒ-, y que además sólo podía significar 'separar cortando'; estas dos etimologías tienen en común gravísimos defectos: 1.º partir del verbo *sesgar* 'cortar al sesgo', de fecha muy reciente (sólo en *Aut.*), de uso raro y evidentemente postnominal (como se ve por el más antiguo *sesguear*, ya en Oudin); 2.º ignorar el sentido antiguo y clásico de 'sosegado'; 3.º el sentido de los verbos latinos que así se suponen no explica el matiz de oblicuidad, que es el único que tiene *sesgo*, y parten de la idea de 'cortar' que éste no tiene y es secundaria aun en el verbo. Casi no vale la pena de mencionar el archihipotético adverbio *SĒSĔCUS, supuesto por Baist (*ZRPh.* VII, 122) con el sentido de 'hacia una parte' y modelado según EXTRINSECUS e INTRINSECUS, pues esto es pegar un sufijo a un prefijo (SE-) que en latín nunca tuvo existencia independiente.

DERIV. *Sesga, sesgar* (V. arriba). *Sesgado. Sesgadura. Sesgura* ant. (V. arriba).

[1] Garzón asegura que en la Argentina se dice *sesgar* por «desistir de un tenaz propósito o capricho» (*Julio no sabe sesgar cuando se propone salir con la suya*) y se podría pensar si en frases de este tipo se pasó de 'sosegar' a 'soslayar, oblicuar', evolución semántica que sería fácil de concebir en sentido contrario ('soslayar' > 'desistir'), pero no en el indicado; sin embargo, es ocioso especular a base de este testimonio, por lo demás tan moderno, pues este *sesgar* argentino no es más que una ultracorrección de *cejar,* como ya advierte Segovia, a base de las pronunciaciones *rajuño, jujar, pajuato, compadrajo,* generales en aquel país, lo mismo que el propio *sejo* 'sesgo' (Ascasubi, *S. Vega*, v. 4276).

Sésil, sesión, V. *sentar* *Sesma, sesmero, sesmo,* V. *seis* *Seso,* V. *sentir* *Seso* 'objeto con que se calza la olla', V. *sentar* *Sesqui, sesquiáltero, sesquimodio, sesquióxido, sesquipedal, sesquiplano,* V. *semi-* *Sestar,* V. *asestar* *Sesteadero, sestear, sestero, sestil,* V. *seis* *Sestrano,* V. *zutano* *Sesudez, sesudo,* V. *sentir*

SETA, origen incierto; quizá del gr. σηπτά 'cosas podridas' (plural neutro de σηπτός), de donde 'moho, verdín' y luego 'hongo de poca estimación' y 'hongo en general', pero quizá más bien es prerromano. *1.ª doc.:* 1423, E. de Villena: «las *xetas* se dan asadas en brasas» (*Arte Cisoria,* 10); el derivado *setura* ya en 1210.

Puedo limitarme a extractar mi artículo de *RPhCal.* I, 97-100, con alguna pequeña adición. Es palabra exclusivamente castellana, ajena a los demás romances. La variante *xeta,* con *x-* como *jabón* (*x-*), *jibia* (*x-*), etc., ha dado hoy *jeta,* andaluz en este significado según la Acad. y Toro G. (*RH* XLIX, 481), quien lo documenta con la ac. especial 'hongo yesquero' en Estébanez Calderón. *Xeta* es lo que primero se encuentra, y no sólo en Villena, sino también en APal. («*tircose* son *xetas,* o hongos duros» 224*d*), J. del Encina («*xetas* e turmas de tierra», 154), G. A. de Herrera («hongos y *xetas*» *Agr.* III, 38; IV, 23), Oudin y Covarr., mientras que *seta* no lo encuentro hasta Quiñones de B. y Cancer (S. XVII) y en *Aut.*, fecha tardía que debemos mirar como casual, pues la existencia de esta forma en el S. XIII quizá pudiéramos deducirla de la del derivado *setura,* que ya aparece en doc. de Santoña de 1210 (M. P., *D. L.*, 4.73; *Bol. Acad. de la Hist.* LXXV, 337) y podría identificarse, de acuerdo con el contexto («en el P i n e r o la medietat con suas *seturas*»), con la palabra idéntica que hoy se emplea en la Montaña como sinónimo de *setal* o lugar donde se crían setas (G. Lomas); sin embargo, V. *SETO* aquí p. 235*a*58.

La distinción sinonímica entre *seta* y *hongo* puede fijarse en el sentido de que la *seta* es menos apreciada. Sin embargo en Fraga me dicen que la *séta* es «más fina y blanca» que los *bolẹ́ts*, y es el tipo de hongo que nace debajo del *card panical.*

Covarr.: «los hongos... la gula los haze preciosos, especialmente los que los antiguos llamaron *boletos*... A estos se oponen en calidad los que llaman *getas,* o hongos de puerco», y *hongo,* en el cast. de Aragón y Cataluña, es el vocablo que se da como equivalente del cat. *rovelló* 'Lactarius deliciosus', la variedad más estimada por los gastrónomos (V. *MÍZCALO*)[1], mientras que *setas* son las demás especies; Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 558) enumera las *setas* entre varias cosas insignificantes (*camaleón que papa mosquistos, setas que os brota la tierra, jacaristas de poquito*). De ahí el empleo gramaticalizado con valor de 'nada', en J. A. de Baena (*Canc.*, p. 439, v. 18) «tus consonantes que non valen *xeta*». En el mismo orden de ideas vemos que *seta* puede significar actualmente 'moco del pabilo' [*Aut.*], y en el Glos. de Toledo *xeta* traduce el lat. *uligo.* Esta glosa, que no sin motivo causó extrañeza a Castro se explica, como es común en glosarios medievales, si tomamos en cuenta el texto de S. Isidoro (XVI, i, 5) «*uligo* sordes limi vel aquae sunt»; el *uligo* del glosario citado debe entenderse, pues, en el sentido de 'moho' o 'verdín, plantas criptógamas que se crían en las aguas estancadas y lugares húmedos' y no en el clásico de 'humedad'.

Considero primitivas estas acs. más amplias y me inclino a derivar *seta* de σηπτά 'cosas podridas'. Fácilmente se pasaría de 'podredumbre' a 'moho, verdín' y de ahí a 'hongo sin valor', 'hongo yesquero', etc. El vocablo griego entraría en latín o romance como término de médicos y naturalistas. En apoyo de esta etimología griega quizá podría citarse el hecho de que el vocablo signifique 'excremento de vaca' en Cuéllar (Segovia), *BRAE* XXXI, 509.

No está claro, pero es posible que haya relación con el vco. ***ziza*** 'seta, hongo de primavera' cuya *-z-* podría ser secundaria. Vasco guip. ***xuxa*** «mousseron, le plus recherché des champignons», junto a ***xuxurla*** «chisme, susurración» (Leiçarraga), lab. ***xuxtur*** «buisson» (Bera-Me. cita un ***xuxaka*** 'leña menuda para hacer fuego', pero si esto es auténtico será derivado de ***su*** 'fuego', sin relación con ***xuxa***); ***zeta*** 'seta' guip., pero 'mancha', 'broza' guip., b. nav., ronc., sul.; vizc. ***zuza*** 'seta de superior calidad', bazt., vizc., guip., salac. ***ziza***. Quizá también hay que hacer entrar en el problema etimológico del cast. *seta* el gasc. y cat. *sép* (también escritos *cep*), que designa una especie de seta de mediano aprecio: en gascón es palabra bastante general (Bearne, Landas, Gers, H-Pyr., Arán); para el catalán vid. Ag.: no es del cat. central, pero sí del NO.; en Senet (A. Ribag.) me dijeron *los séps* como «champignons de Paris», cf. mi *Vocab. Aran.*; en varios puntos de Gascuña dicen *set* y aunque *-ps* > *-ts* es fenómeno muy corriente, que a menudo se propaga al singular, también se da alguna vez lo contrario por ultracorrección; sin embargo lo más extendido es la variante con *-p* y más bien parece que sea ésta la forma primitiva en gascón y catalán. Se ha creído que venga de CIPPUS 'tronco, cepa' (yo en *VocAran.*, y en *Els Marges* 1979); pero quedan dudas semánticas, y además, ante la existencia de *ziza, zuza, xuxa, zeta* en vasco, nos preguntamos si en los tres vocablos no se trata de una misma raíz. Para el cat. y gascón también cabría pensar en otra forma de la raíz de σήπω 'me pudro'.

Pero sería preferible reflexionar mejor si este conjunto no invita más bien a pensar en algún común origen prerromano, aunque con variantes fonéticas en las bases antiguas. Nótese que los gr. σήπω y σαπρός no tienen etimología indoeuropea (por lo menos nada sólido, de modo que Pok. lo ha excluído del *IEW*, pues la fonética normal exigiría base indoeuropea TU̯-); las posibilidades dentro de lo europeo o indoeuropeo serían muchas y vagas, cf. en particular las raíces SEIKʷ- y SEIP- del *IEW* 893 y 894, con acs. como 'orines', 'excremento fluído', 'baba', 'sebo', 'gotear, manar', y sobre todo

el lit. *šùpti* 'podrirse', por más que el enlace de éste con la palabra griega (cf. Walde-P, I, 500; Walde-H. II, 640), choque también con serias objeciones fonéticas, y un radical SAP- difícilmente podría anexarse a la raíz KSA- (*IEW* 624) ni por el sentido ni por las normas formativas (en el scr. *ksapáyati*, la *-p-* es elemento morfológico y meramente índico, y por lo demás significa 'quemar').

En la explicación de la Acad., lat. SAETA, por lo sedoso de muchas especies de hongos, resulta inverosímil el tratamiento culto en vocablo de tan baja estofa y en noción de índole tan popular. Yo había pensado también en SAEPTA 'setos, tabiques', por alusión a las numerosas laminitas paralelas que se notan bajo el sombrero de ciertos hongos, pero esto no es característico de todos ni de la mayor parte, y justamente no se encuentra en los de tipo inferior (cuesco de lobo, moho, etc.).

De *seta* o *xeta* 'hongo', y no del ár. *ḫaṭm* 'hocico' (Acad.), imposible por la *x-* antigua, viene indudablemente *jeta* 'boca saliente de labios abultados', 'cara bestial' (también ast. *xeta*, R), que ya sale en Quevedo (*Sueños, Cl. C.* I, 53.7, y otro pasaje allí citado) y en Covarr., con aplicación especial al hocico prominente de los negros (s. v. *geta*). Es evidente la comparación con el aspecto abultado de la superficie superior del hongo, provista de un hoyito en medio, y he aquí por qué *seta* significa también 'hocico' en Salamanca (Espinosa, *Arc. Dial.*, 25, n. 4) y 'vulva' en Murcia (Sevilla), acepción que D. Medardo Sánchez Tejero nos señala en Ávila; lo mismo que *xeta* en la Sierra de León y *geta* en Orizaba (*VKR* III, 116). Para el paso de 'hongo' a 'labio grueso' comp. la evolución igual en eslavo: paleosl. *gǫba* 'musgo' 'seta', que en fechas más recientes toma además, en todas partes, la ac. 'jeta' o 'labio': esloveno *gôbec* 'jeta', junto a *gǫ́ba* 'musgo, seta', checo ant. *húba* 'musgo' pero más tarde 'jeta' y 'labio', ruso *gubá* 'musgo de los árboles' frente a *gúba* 'labio' (Pok., *IEW* 396.32).

Xeta o *jeta* 'hocico' tiene que ser el punto de partida del arag. *jeta* 'espita, grifo' (Bo.), alto-arag. y arag. orient. *ajeta* (*BDC* XXIV, 159), murc. *jeta* (G. Soriano). Es conocida la costumbre de hacer salir el agua de las fuentes y pilas por la boca de un monstruo u otra figura bestial o humana: de ahí vienen el fr. *robinet*, el cast. *grifo*, el alem. *wasser-* o *fass-hahn*, el ingl. *cock*, etc. En cuanto al cat. *aixeta* 'grifo', pallarés *xeta* 'grifo', *xetó* 'espita', Urgel *a(i)xetonar* 'agujerear un tonel' (Ag.), ¿será supervivencia de un cat. **xeta* 'hongo, jeta', hoy desaparecido, o habrá que mirarlo como préstamo castellano? Sin duda es voz ya antigua, pues es de uso absolutamente general en el dialecto oriental, y no pudo entrar después del cambio cast.-arag. de *š* en *ḫ*. Lo mismo indicaría el hecho de emplearse *čéta* en este sentido en el catalán del Alguer (Guarnerio, *AGI* VII, listas del fin). Pero en realidad, desde la redacción del *DCEC* (cf. ya las adiciones a esta obra) se ha visto que el cat. *eixeta* 'grifo' es palabra independiente, sin relación con el cast. *seta/jeta* y en el *DECat.* se demuestra su origen verdadero.

DERIV. *Cardo setero. Setura* (V. arriba). De *jeta: jetazo, jetón, jetudo.* Derivados cultos del gr. σήπειν 'pudrir' (de donde viene σηπτά): *sepedón; séptico; asepsia, aséptico; antisepsia, antiséptico.*

CPT. *Septicemia* (con αἷμα 'sangre'). *Saprófito,* compuesto de σαπρός 'podrido' (de la misma raíz griega) y φυτόν 'planta'.

¹ Según Terr. *seta* sería especialmente la morilla o cagarria.

SETE antic., 'oficina de las casas de moneda donde estaba el cepo para acuñar a martillo', origen incierto, probablemente tomado del cat. *seti* 'sede, asiento, lugar donde radica o se coloca algo', del mismo origen que el cast. *SITIO. 1.ª doc.:* 1497.

En una ley castellana de esta fecha: «y mandamos que puedan hacer ensayes después de todas las monedas de las fornazas y de los *setes*, para ver si son justas», citada por *Aut.* como término de Casas de Moneda, con la definición «la oficina o pieza donde estaba el cepo, en que se acuñaba la moneda a martillo». No tengo otros datos de esta palabra, que hoy está anticuada según la Acad., y que tampoco se encuentra en los romances vecinos. No es imposible que sea un arabismo, como lo es *CECA*, pero el vocablo falta en los dicc. de arabismos, y no conociendo nada semejante en árabe, hay que dudar tanto más de esta posibilidad, cuanto que si fuese arabismo castellano debería forzosamente empezar por *c-* y no *s-*. Esto, entonces, nos obligaría a suponer un intermediario catalán; y siendo así es preferible partir de una palabra catalana conocida, teniendo en cuenta que también son catalanismos otros términos de monedería, como *cospel, crisol, feble, perol, pugés, riel*, o trasmitidos por el catalán, como *ceca, ensay*. El lugar donde estaba instalado el *cepo* (cat. *cep*) es casi forzoso que se llamara en cat. ant. *seti del cep*, pues *seti* es y era el vocablo común para decir 'sede, asiento, colocación'¹.

¹ El idioma vacila desde antiguo entre *seti* y *siti*, aunque aquél es más frecuente. Ag. trae muchos ejs. medievales de ambos en la ac. 'asiento, lugar para sentarse'; de la otra ac. 'lugar donde radica algo o alguien' no trae más que uno de *siti* en 1489, pero esto se debe a que esta otra ac. sigue muy viva en la actualidad, más que aquélla, y por esto no parecería necesario al lexicógrafo dar ejs. antiguos. *Deixar algú al seti* 'dejar a alguno muerto en el acto' es frase de uso general; *un seti de vasos* es 'colmenar', 'lugar de las colmenas' en el Maestrazgo (*ZRPh.* LIV, 527), *el siti de la sitja* 'lugar donde se sitúa una carbonera o pila de leña' (*Costumari Català* I, s. v.), *un seti* es un manchón de sembrado en Tortosa (*BDLC* IX, 298): cito al azar estos ejs. sueltos que tengo a mano, pues es algo muy general y conocido.

Setecientos, setena, setenado, setenar, seteno, setenta, setentavo, setentón, V. *siete*   *Setero*, V. *seta*

SETO, del lat. SAEPTUM 'barrera', 'recinto', 'seto', propiamente participio pasivo de SAEPIRE 'cercar', que a su vez deriva de SAEPES 'seto'. *1.ª doc.:* APal. («*obsitus*... es cercado con vallado entorno con *seto*», «*sepes* son los *setos* que cercan las sembradas» 318*b*, 447*b*; y 66*d*, 179*d*).

Nebr.: «*seto:* seps, septum». Voz popular generalmente conocida; *Aut.* da ejs. de los SS. XVI y XVII; Cej. IX, § 199. SAEPTUM no se ha conservado en otros romances salvo el port. trasmontano, pero su primitivo SAEPES vive hasta hoy en el it. *siepe*, fr. ant. *soif* (vivo hasta hoy en Vendée, Normandía y en todo el Este); oc. ant. *sęp*, «haie, cloture»; gall. *sebe* 'seto vivo', etc. (Sarm. *CaG.* 98*v*) íd. y 'cañizo del carro, adral', leon. *siebu* (*NRFH* IV, 403-4; Krüger, *NRFH* IV, 403-4), port. *sebe*; y varias formas sardas y retorrománicas; también ast. *sebe* 'seto vivo de tierra y arbustos' (R), mozár. *xípar* (Simonet), marroq. *š(e)bâr* 'trinchera, defensa hecha de tierra' (Lerchundi); pero cf. el gall. *xebre* 'separado' que se ha creído procedente de SEPAR, -ĂRIS 'separado' *DECH*, IV, 395*a*49. Aunque en las *sebes* gallegas se tiene muy presente la idea de plantas que se agarran y entrelazan como las *sebas* marinas según muestra el nombre genérico de *saltasebes* que dan los gallegos a muchas plantas que saltan y se enredan en las sebes, como el *cadrifollo* o madreselva o como la *seixebra* (SAXIFRAGA) de Pontes d'Eume, que en otro lugar le calificaron de saltasebes (Sarm. o. c. 98*v*)¹, no está nada claro que el gall. *xebra, seba*, en el sentido de 'alga', proceda de aquí, vid. *CEIBA*. Vid. además *SIBIL*.

SAEPES y SAEPTUM son voces en que el romance presenta formas correspondientes a Ē más que al AE clásico; esta grafía es la más frecuente en los mss. e inscripciones, pero ambas se encuentran en un códice tan antiguo como el Mediceo de Virgilio y otros varios (vid. Forcellini-Perin); la etimología latina no decide la cuestión, pero hay el hecho de que el derivado *praesēpe* tenga *ē* y no *ī*, como debiera esperarse de ser el *ae* originario; los romances postulan Ē en general, salvo el italiano. Pero en España misma hay una variante con *ie:* santand. *sieto* «sarzo de pequeñas dimensiones» (Alcalde del Río).

DERIV. El ej. de *setura* en 1210 que doy como deriv. de *SETA*, y lo mismo otro de la trad. bíblica del S. XIII, parece sean, en realidad, deriv. de *seto*, vid. Morreale, *RFE* LVI, 108.

¹ No descartemos la posibilidad de que más que del latín se trate de una voz sorotáptica emparentada; pero la parentela indoeuropea del grupo latino *saepire, -saepe, praesepe*, es muy escasa, reduciéndose a un enlace incierto con el gr. αἱμός (postulando *-p* en *saip-mo-*) y αἱμασιά, que además de 'seto' significan 'bosquecillo, espesura, jaral', pero queda vaga en exceso esa alternativa.

Setura, V. *seta* y *Seto*, *seturio*, V. *seta*.

SEUDO-, tomado del gr. ψευδο-, elemento prefijado de compuestos, sacado del adjetivo ψευδής 'mentiroso, falso': *pseudo Propheta* [1584, Hdo. del Castillo, *Aut.; seudo-*, Acad. 1817]; *seudónimo* [*ps-*, Terr.; *s-*, Acad. 1884, no 1843], compuesto con ὄνομα 'nombre' (según el modelo de *epónimo, homónimo, anónimo*): en francés, documentado desde 1690; *seudópodo;* etc.

SEVERO, tomado del lat. *sevērus* íd. *1.ª doc.:* APal. («el ombre *severo* guarda la justicia sin remitir la pena», 450*b*).

También Nebr.: «*s., cosa grave:* severus». Ejs. de los SS. XVI, XVII y XVIII en *Aut.* Hoy es usual aun en la lengua hablada, sobre todo en las ciudades. Es grosero anglicismo, aunque harto extendido en la prensa americana, hablar de *pérdidas severas;* anglicismo que también ha penetrado algo en francés (*Litbl.* XLIV, 38).

DERIV. *Severidad* [APal. 450*b;* Nebr.]. *Aseverar* [princ. S. XVII, Argensola, *DHist.*], de *asseverare* 'hablar seriamente', 'asegurar'; *aseveración; aseverado; aseverancia; aseverativo. Perseverar* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); h. 1575, A. de Morales, *Aut.*], de *perseverare* íd.; *perseverante* [Mena, Santillana (C. C. Smith); Góngora]; *perseverancia* [*Celestina* (C. C. Smith); 1616, Espinel, *Aut.*].

Sevecha, sevecho, V. *vehículo*

SEVICIA, tomado del lat. *saevĭtĭa* 'violencia', 'crueldad', derivado de *saevus* 'cruel', 'inhumano'. *1.ª doc.:* med. S. XVII, M. de Ágreda, *Aut.*

Voz forense, poco empleada.

Séviro, sexagenario, sexagésima, sexagesimal, sexagésimo, sexagonal, sexángulo, sexcentésimo, sexenio, sexma, sexmero, sexmo, V. *seis*

SEXO, tomado del lat. *sexus, -ūs*, íd. *1.ª doc.:* Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. («*androginosus*: quien tiene ambos *sexos*» 20*b*; también 92*d*, 157*b*, 450*d*).

No está en Nebr. ni Covarr., ni figura en el *Quijote*, pero sí en Oudin, y lo emplearon Góngora (II, 201), Paravicino (*RFE* XXIV, 314), Quevedo, etc. (*Aut.*). La ac. 'vulva', que a modo de eufemismo se encuentra modernamente algunas veces (no Acad.), tiene viejos antecedentes, pues se

lee en Plinio, Lactancio y otros escritores de la Antigüedad, se ha conservado en siciliano, campidanés e italiano antiguo, también en el judesp. *šešo* (M. L. Wagner, *Litbl.* XXXVII, 386), que no parece tener nada en común con *sieso* 'ano' (vid. *SENTAR*), pero quizá sea préstamo del italiano.

DERIV. *Sexual* [Álv. Cienfuegos, † 1809, de cuyo neologismo se burla Moratín en su parodia, ed. Acad. IV, 170; Acad. 1843, no 1817], de *sexualis* 'femenino'; *sexualidad; asexual; sexuado,* tecnicismo botánico (no Acad.).

Sexta, sextaferia, sextaferiar, sextantario, sextante, sextario, sextavado, sextavar, sexteto, sextil, sextilla, sextillo, sextina 'composición poética', V. *seis* *Sextina* 'excomunión', V. *paulina* *Sexto, séxtula, sextuplicación, sextuplicar, séxtuplo,* V. *seis* *Sexual, sexualidad,* V. *sexo* *Sexubeiro,* V. *sobeo*

SÍ pron., del lat. SĬBĪ, dativo del pronombre reflexivo de tercera persona; en romance SIBI fué sustituído por *SĪ según el modelo de MĪ (clásico MIHI), forma correspondiente del pronombre personal de primera persona; y en los romances ibéricos se generalizó el empleo de *sí* como forma acentuada del pronombre reflexivo de la tercera. *1.ª doc.:* orígenes (*Cid*, etc.).

El estudio de la historia y uso de los pronombres pertenece a la gramática histórica; V. los pasajes correspondientes de los manuales de M. P. y Hanssen, la gramática del *Cid* por M. P., las notas de Cuervo en *Ap.* y en la Gramática de Bello, así como M-L., *R. G.* II, § 75; III, § 380. Las formas de SIBI y TIBI son idénticas en todos los romances a las de MIHI, y en ninguna parte quedan huellas de la terminación -BI (a no ser quizá en sardo y en rumano), de suerte que bien podemos asegurar que SIBI debió ser sustituído por *SĪ en una fase más o menos tardía del latín vulgar. Por lo demás, en italiano, en los dialectos del Centro de Italia, y en la gran mayoría de las hablas francesas antiguas y modernas, se perdió toda huella de SIBI o *SĪ, generalizándose el empleo del acusativo SĒ para todos los usos tónicos del reflexivo; en los tres romances ibéricos, en gascón y en algún otro dialecto occitano, es por el contrario *SĪ el que fué generalizado; mientras que el occitano antiguo emplea *si* y *se* promiscuamente.

Por el contrario, en calidad de forma enclítica y proclítica es el antiguo acusativo SĒ, cast. *se* [glosas emilianenses, *Cid*, etc.], el que fué generalizado para todas las funciones de caso, perdiéndose SI(BI) en esta circunstancia en todos los romances (salvo algunas huellas en occitano y en dialectos más remotos).

Por lo que hace al posesivo correspondiente, lat. SŬUS, en latín vulgar usurpó las funciones del posesivo no reflexivo EJUS, perdido en romance. También aquí se fué introduciendo, por vía fonética, una distinción de forma entre el posesivo tónico y el inacentuado, aunque ambos procedentes de SŬUS. Bajo el acento dió primero *súo* [Berceo; docs. de los SS. XI-XIII], femenino *súa* [íd. y glosas emilianenses], más tarde *suyo, suya,* que ya son las formas propias del *Cid,* predominantes en Berceo y muchos documentos coetáneos, y generalizadas desde entonces. En posición átona, formas masculinas contractas como SŬM PÁTREM parecen encontrarse ya en el S. V (*ZRPh.* III, 157), de donde el cast. ant. *so,* plur. *sos* [glosas de Silos, *Cid,* etc.]; en los demás romances hay también el femenino correspondiente SA(M), que en iberorromance sólo persistió en catalán y en portugués antiguo, dejando también alguna huella medieval en Aragón (el plural *sas* en doc. oscense de 1148); en castellano, por lo común, aun fuera del acento, siguió empleándose la forma plena SUA(M), que dió, según evolución fonética normal, *sue* (docs. de los SS. XII-XIII en Oelschl.), luego apocopado en *su:* hay, pues, una oposición entre el masculino *so* y el femenino *su,* no sólo en el *Cid,* sino en la mayor parte de los textos del S. XIII (M. P., *Cid,* pp. 158.15, 257.18; aun puede encontrarse *los sos* como forma tónica en el *Cid*), pero pronto tiende *su* a invadir la esfera de *so* y a generalizarse como pronombre átono. El pormenor de la evolución debo dejarlo para los estudios gramaticales.

CPT. *Sise*[1], antigua forma enfática del pronombre reflexivo de tercera, compuesto con la partícula latina -PSE del mismo valor. *Consigo* [2.ª mitad S. X, glosas de Silos[2]; *Cid,* etc.], compuesto de *con* y *sigo,* conservado en gallegoportugués antiguo[3], y resultante del influjo de *sí* sobre el lat. SĒCUM 'consigo'. *Ensimismarse* [Acad. 1884, no 1843], derivado de *sí mismo; ensimismamiento. Suicidio* [Acad. ya 1817; no *Aut.* ni Terr.; ya en L. Fz. de Moratín], formado con el lat. *sui* 'de sí mismo' y la terminación de *homicidium* 'homicidio' (*suicide* es neologismo documentado en Inglaterra desde 1651, donde esta plaga es muy común, como observaba Moratín, y de donde debieron de tomar el vocablo las demás naciones europeas); *suicida* [Acad. 1843, no 1817]; *suicidarse* [princ. S. XIX, L. Fz. de Moratín; Acad. no 1843]. *Aseidad,* tecnicismo filosófico derivado del lat. *a se* 'de por sí'.

[1] «El rey... en quanto en el lenguaje, endreçólo él por *si se*», Alfonso X, *Libro de la Esfera, RFE* II, 287. *A sipse,* doc. de Toledo, 1206; *sobre sipse,* ibid. 1210 (M. P., *D. L.,* 265.15; 268.40). De hechos análogos trató R. Lapesa en *RFE* (h. 1934).— [2] *Consico kisieret tenere* traduciendo *secum retinere voluerit,* n.º 287.— [3] «Se nom é o coraçom meu / mais preto d'ela que o seu; / c'a vezes tem em al o seu, / e sempre *sigo* tem o meu», «unha pastor se queixava / muit'estando noutro dia, / e *sigo* medés falava, / e chorava e dizia...» *Canc.* de Don Denís, vv. 385, 443, etc.

Sí adv., V. *así*

SI conj., del lat. SĪ, de funciones análogas. *1.ª doc.:* orígenes (glosas emilianenses y silenses, *Cid,* etc.).

El estudio de sus usos y de la historia de los mismos corresponde a la gramática; reservo para otras publicaciones las ideas y datos que tengo reunidos. Me referiré solamente a la antigua variante *se:* en cast. la encontramos solamente hasta el S. XIV, sobre todo o únicamente en textos leoneses, aragoneses y riojanos: Berceo, *Sacrif.,* 118*a, c; Alex.,* 1, 73; 16 veces en *Elena y María* (*RFE* I, 83); *Yúçuf* (ed. M. P., *RABM* 1902, § 35); doc. de Palencia 1186, de Sahagún 1247 (Staaff, 3.5, 31.12 y passim). Esto corresponde bien a la extensión romance, puesto que *se* es la forma del port. y el gascón, es frecuente en oc. ant., y es también la forma del fr. ant., rético, italiano y rumano; mientras que *si* predomina en cast. como en cat. y en otras hablas de Oc; *se* se encuentra ya en las Fórmulas Andecavenses del S. VI (*KJRPh.* XI, 85), y corresponde a la escansión *sĭ* que vemos en las combinaciones *siquis* y *siquidem* empleada por los cómicos latinos (comp. una abreviación semejante en *tŭquidem*): parece explicarse por la tendencia a acortar la sílaba acentuada en los polisílabos, vid. Skutsch, *KJRPh.* II, 58; Scripture, *KJRPh.* VI, 38[1].

CPT. *Sino* 'salvo, a excepción de' [*sinon, Cid*] nació por una elipsis: frases como *nadi, sinon dos peones* (*Cid,* 686) son abreviación de *si non son dos peones;* de ahí pasó luego a conjunción adversativa, indicando contraposición [*non se faze assi, sinon..., Cid,* 140][2].

[1] Spitzer, *Rom.* LXV, 289-311, rechazó detenidamente la idea de Nicholson de partir de SIT, subjuntivo del lat. ESSE 'ser'. Para el porvenir de nuestra ciencia inquieta ver que haya sido necesaria una refutación tan larga de este disparate, aprobado extrañamente por profesores respetables. No sé si es preciso aún agregar que cuando se escribieron las Fórmulas Andecavenses no se había perdido la -T final en ninguna parte de la Romania, y mucho menos en Francia.— [2] *Sino* (y variantes) es común al cast. con el cat. y el port., y no ajeno al oc. y el it., pero en la segunda ac. sólo es normal en los dos primeros idiomas y en gascón (*se non que* > *sounque*), aunque no es extraño al port. (que con este valor más bien emplea *mas*). A la forma gascona *sounque* corresponde la forma contracta *soncas* del leonés, que leemos con frecuencia en Juan del Encina y otros sayagueses. Quizá tengamos una haplología semejante en el verso del *Alex.* (1242*d*) «el que *sin* fues nado fuera bien aventurado», por *si non* (como está en *P*); pero también podría ser meramente gráfico. En todo caso ese texto contiene un antecedente del *soncas* (< *sonque*) del leonés más tardío: «ca estava ya cerca del otro emperador / *sso que* stava cercado de gente a derredor» (1001*d*, falta en *P*): es decir, 'sino que estaba', 'sólo que estaba'. También se halla *so* por *sino* sin *que,* en textos sayagueses: «no ay ninguno ni conoço / *so* las bestias de este hato / que desean tener retoço», en la Farsa de Alonso de Salaya (3.er cuarto S. XVI), ed. Gillet, v. 71; más común es *son,* en muchos textos sayagueses (J. del Encina; Lope, *El mejor Alcalde* I, iii, ed. Losada, p. 192). Quizá el punto de partida se encuentre en la pronunciación descuidada *on* por *non* (*Auto Reyes Magos,* v. 22). *Só que* por 'sino', 'sólo que' es vivo también en cat. occidental, desde el Alto Pallars (*són dues valls diferents, só que vénen a sortir unides,* oído en Tavascan) hasta Andorra (*no en tenen só que una* en Arcavell) y el Ebro y Bajo Segre (*no hi ha só qu'esta* en La Torre de l'Espanyol; *só* por *sinó* anotado también en Seròs, Massalcoreig, La Granadella y Maials; Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.,* 124, lo señala en valenciano). Ejs. de *no sólo sino...* desde Ant. de Guevara, en *Hisp. R.* IX, 318. Se acentúa *sinó,* como en cat. (así en los versos castellanos del catalán Boscán, vid. A. Bello, *Opúsc. Gramaticales,* ed. Amunátegui 1890, I, p. 46), en el judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XIV, 151), en la Arg. (*BDHA* III, 11; Ascasubi, *S. Vega,* v. 2640) y seguramente otras partes de América. Para la antigua tmesis *si por él no, si de pecar no,* etc., en el *Amadís,* en Cervantes y otros, vid Bello, *Gram.* ed. 1936, § 1282n.

Sialismo, V. *saliva*

SIBARITA, tomado del lat. *sybărīta,* gr. συβαρίτης, 'habitante de Síbaris, ciudad de la Magna Grecia, cuyos habitantes tenían fama de ser dados al lujo y a la molicie'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817, sólo como nombre geográfico; ac. figurada ya 1884 (no 1843).

DERIV. *Sibarítico. Sibaritismo.*

SIBIL, 'hueco cerrado con su puerta, que se hace en las cuevas para conservar frescas las provisiones', voz poco frecuente, de origen incierto, posiblemente del lat. vg. *SAEPĪLE 'lugar cercado' (de donde el fr. ant. *sevil,* oc. dial. *sebiu, soubiu*). *1.ª doc.:* h. 1700, Antonio de Zamora.

Define *Aut.* «cóncavo o hueco pequeño, cerrado con su puerta, que se hace en las cuevas, para tener el verano el agua, vino, y otras cosas al fresco, que en las casas de vecindad suele tener uno cada quarto». No da citas, y sólo podemos conjeturar que fuese palabra extremeña, teniendo en cuenta que el autor de este tomo fué Diego Suárez de Figueroa, a quien creo de Badajoz. En todo caso es palabra muy poco conocida en la actualidad. Agrega Terr. que «por semejanza se dice lo mismo del último rincón de alguna gruta o cueva subterránea» y cita los versos de Antonio

de Zamora en su comedia *El Hechizado por Fuerza* (que es de 1700 o muy pocos años antes): «la última experiencia hagamos / pues nos llegamos a unir / de la Nigromante cueva / en el trágico *sibil*». No encuentro el vocablo en dicc. dialectales modernos (quizá porque ya figura en el diccionario académico).

Dice Larramendi que viene de la palabra vasca *sibilloa*, compuesta de *silo, ciloa*, 'agujero, hueco' (quiere decir *zilo*), y de *billa, billatu*, 'buscado', «como lo es el sibil para aquel fin». Claro que es explicación semántica forzada. Realmente hay un vasco *zibilo* «agujero que se hacía en la era para montar sobre él la pira de leña para hacer carbón», palabra por lo demás rara, que Azkue sólo recogió en un pueblo de Guipúzcoa, con la advertencia de que ahora ya no se hacen tales agujeros. Lejos de ser éste el étimo de la palabra castellana, será por el contrario un préstamo romance.

Atendiendo a que el *sibil* es un lugar cerrado, creo que hay que buscar dentro de la familia del ast. y gall. *sebe* 'cercado', que como es sabido viene de SAEPES; y que más concretamente se tratará de *SAEPĪLE, derivado que dió el fr. ant. *sevil* 'cercado' (palabra rara, sólo una vez en el *Erec* de Chrestien), landés *soubiu* íd. (Millardet, *Atlas*, n.° 235, en Commensacq, pueblo del Albret; *Annales du Midi* XVI, 222-4), *Sebioux* nombre de lugar frecuente en todo el Lemosín, *Le Cibial* en el Cantal, y los derivados lionés *sevilô* y Forez *civelot* íd. (Ant. Thomas, *Mélanges*, 184-5). De ahí quizá el gascón *sebieu, soubiu, sabiu* 'varita' [< 'vara de seto' ?] al que Rohlfs (*Gc*. § 32) busca un incierto origen vasco.

Tal vez se trate de un arabismo. Pues aunque el sentido del ár. *sābîl* es propiamente 'fundación piadosa por amor de Dios' y en especial 'fuente pública y gratuita' o 'provisión de trigo y víveres para el camino' (RMa. 626 y Abenḥalicán) y en estas acepciones es palabra extendida por todo el mundo árabe (Dozy I, 630*a*), hay además la acepción especial «un petit bâtiment ouvert, placé souvent auprès des fontaines, où les voyageurs peuvent faire leur prière et se reposer», y aunque sólo se conoce esta acepción por los libros de viajes de Burckhardt por Arabia, Siria o Nubia (Dozy 630*b*), es verosímil que haya existido en el resto del mundo musulmán por ser especialización natural de las otras, dadas las costumbres de los moros. Cierto que esperaríamos *ce-* y no *se-* en castellano, pero tratándose de un vocablo poco extendido en España, y documentado especialmente en Badajoz, podríamos admitir como posible una pronunciación seseante de tipo andaluz.

SIBILA, tomado del lat. *sĭbylla* y éste del gr. σίβυλλα 'profetisa'. *1.ª doc.:* APal. 107*d*, 451*b*; h. 1580, Fr. L. de Granada, *Aut.*

Como nombre de pila femenino fué corriente en Cataluña (la reina *Sibil·la de Fortià*, etc.) y Aragón desde la Edad Media: *doña Sevilla de Luna*, doc. zaragozano de 1381 (*BRAE* IV, 351).

DERIV. *Sibilino* [Lope, *Aut.*]. *Sibilítico*.

Sibilante, V. *silbar* *Sibilino, sibilítico*, V. *sibila*

SICALÍPTICO 'obsceno, pornográfico', creación comercial arbitraria. *1.ª doc.:* 1902, en el anuncio de una obra pornográfica en *El Liberal* de Madrid.

Para la invención de esta palabra, vagamente inspirada en *sibarítico, apocalíptico*, etc., vid. Ruiz Morcuende, *RFE* VI, 394. Falta todavía en Acad. 1936, pero se ha hecho muy usual en ciertos ambientes, y penetra aun en la conversación y en la literatura serias.

DERIV. *Sicalipsis* 'obscenidad, pornografía'.

Sicamor, V. *ciclamor*

SICARIO, tomado del lat. *sīcarius*, derivado de *sica* 'puñal'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Voz literaria, principalmente periodística.

Sicigia, V. *yugo* *Sicofanta*, V. *higo* *Sicómoro*, V. *ciclamor*

SICOTE 'suciedad que se forma entre los dedos de los pies', palabra antillana de origen incierto; quizá del náhuatl *tzokuitlatl* 'suciedad del cuerpo', pero es extraño que el vocablo no se emplee hoy día en Méjico. *1.ª doc.:* 1839, Pichardo (1862).

Que en su *Dicc. de Voces Cubanas* define «palabra sucia mejicana que significa el polvillo o masilla negruzca, hedionda, que se forma entre los dedos de los pies de las personas desaseadas o mal humoradas». De ahí, y quizá de otros informes, tomaría la Acad. su artículo *sicote* (ya 1925, no 1884) «cochambre del cuerpo humano, especialmente de los pies, mezclada con el sudor», vocablo que atribuye a Cuba, Costa Rica, Vizcaya y Méjico; para esto último es probable que sólo se fundase en la afirmación ambigua de Pichardo (quien probablemente pensaría sólo en la etimología): el caso es que Malaret en su *Dicc. de Americanismos* afirmó, fundándose en un informador anónimo, que el vocablo no se empleaba en Méjico (falta en Ramos Duarte, y en el índice de *BDHA* II y IV); el prof. Luis Leal me confirma que no se conoce en la República Mejicana. En cambio asegura Malaret que se emplea en Puerto Rico, aunque en su *Vocab. de Puerto Rico* sólo recoge *sicotera*, con la definición algo singular «sicote, o el sucio o mal olor de los pies»; también dice que según Arriaga (no encuentro el dato en mis abundantes notas de este léxico) vizc. *sicote* es «el sucio de las manos o de los pies de las per-

sonas». Tampoco puedo confirmar que *sicote* se emplee en la América Central, pues falta en Gagini y Membreño. El empleo en Cuba sí es seguro, V. la copla popular que cita Martínez Moles s. v. (falta también en *BDHA* V y en Sundheim).

La afirmación de Pichardo de que sea palabra mejicana debe de fundarse en la terminación *-ote*, que naturalmente es prueba muy insuficiente. Robelo no trata de esta palabra. Sin embargo, quizá acertara Pichardo, pues hay una palabra náhuatl *tzocuitlatl* que Molina (1571) traduce por «suciedad del cuerpo» en su parte española-náhuatl y por «sudor espesso del cuerpo» en la otra parte: es compuesto del sinónimo *tzotl*, y *cuitlatl* que el propio Medina traduce concisamente «mierda» (V. otro compuesto pasado al castellano, s. v. *PASOTE*). Nada de extraño tendría que los conquistadores, enredándose en el complicado consonantismo y vocalismo de *tzokuítlatl* lo alteraran en *tzikuótlatl o *tzikuotl, que normalmente habían de castellanizarse en *sicote;* también sería concebible que esta corrupción no prosperase mucho en Méjico, donde seguía vivo el sentimiento lingüístico del náhuatl, pero llegara a cuajar en las Antillas.

DERIV. *Sicotera* (Mz. Moles, Malaret); *sicotudo* (Pichardo, Mz. Moles).

SIDERAL, tomado del lat. *sīderālis* íd., derivado de *sīdus, -ĕris*, 'constelación', 'estrella'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Voz de astrónomos y físicos.

DERIV. *Sidéreo* [princ. S. XVII, Quevedo, P. de Ribera, *Aut.*], poético, de *sīdĕrĕus* íd. Pero en gallego-portugués, y algún poco en Italia, quedó alguna descendencia popular de *sidus* y su familia, en acepciones derivadas de la secundaria 'influjo de los astros', 'estación, tiempo atmosférico'[1], que por la frecuencia del grupo fraseológico *graue sidus* o *sidus hibernum* tendió, en literatura y popularmente, sobre todo en plural, a especializarse en el sentido de 'mal tiempo, tormenta, viento frigidísimo, grandes fríos': it. ant. *sido* 'grandes heladas', y desde el plural *sīdĕra* se llegó a una forma portuguesa *sir(i)a*, port. ant. *siira* [1318, Mtre. Giraldo; «andou ũu ano tolleit'e fora de sen, que *siira* non avia» *Ctgs.* 334.41], gall. *siries, xiria* (ya *sirie* en un doc. de 1003); aquella es la variante que recoge Vall. «frío en las manos, no tener tiento o tacto»[2]. Véase el artículo de C. Michaelis (*RLus.* XI, 53, XIII, 215-6), *REW*, 7902, corroborado por Piel (*Port. Forsch. d. Görresges.*, VIII, 161-3), donde se indica el desarrollo que tuvo esto luego en portugués, con otra acepción secundaria, y quizá procedente de la idea de sideración: *síria* 'complexión física' en varias provincias de Portugal, y de ahí 'robustez' (Tras os Montes, Alentejo, etc.), pero que en Gil Vicente aparece (I, 266) en la forma *sira* y quizá tenga ahí un sentido desfavorable (*não tenho ponta de sira*). En las *Ctgs.* puede tratarse de esto o de la ac. '(sensibilidad para el) frío' (?).

Pervivió también en un sentido análogo el adjetivo SĪDĔREUS en el gall. *sieiro* que Castelao emplea, en un sentido independiente del hombre, 'intemperie', 'el sereno'[3]; y ya Sarm., escribiendo *cieiro*, explicaba como «aire frío noroeste»[4] (*CaG.* 185*v*). Pero hay además, y sobre todo, la aplicación al cuerpo humano: port. *cieiro* 'mancha negra y áspera causada en los labios por el frío, agrietándolos' que empleaba ya en el S. XVI Rdz. Lobo (Moraes), en Pontevedra *sieiro* «frío que hiela los hocicos y lastima los labios» (*ten sieiro nos labios*, Sarm. *CaG.* 184*r*), 'grietas en los labios debidas al frío seco' (Vall.).

Otros derivados de *sidus*, todos cultos. *Considerar* [fin S. XIV, P. López de Ayala, vid. Cuervo, *Dicc.* II, 415-8; APal. 9*d*, 72*b*, 166*d*, 552*d*], de *consīdĕrare* 'examinar atentamente', primitivamente sería 'examinar los astros en busca de agüeros'; *considerable*; *consideración* [princ. S. XV, *Canc. de Baena*; Cuervo, *Dicc.* II, 413-5]; *considerado*; *considerador*; *considerando*, propiamente gerundio con que se introduce cada una de las razones; *considerante*; *considerativo*; *desconsiderado, desconsiderar, desconsideración*; *reconsiderar* colomb., etc. (Cuervo, *Ap.*, § 928; falta Acad. 1936, pero plenamente arraigado en América), especialmente 'volver a estudiar con miras a rectificar' arg.; *reconsideración*. *Desiderativo* [Acad. 1936, no 1884], de *desiderativus* íd., derivado de *desīdĕrare* 'echar de menos', 'desear' (primero 'dejar de ver', sacado de *considerare*); *desiderable* (Covarr.), desusado; *desiderátum*.

[1] De ahí *sideratio, -onis* 'enfermedad producida por la temperatura', que también ha pasado ocasionalmente, aunque en forma culta, al romance.— [2] Se entiende pues que es *ter siries* por 'tener las manos entumecidas'; pero algunos, como Carré (copiado por Eladio Rdz.), parece que lo han entendido mal como *non ter siries*.— [3] «Envexas... envexas de verte gardada do sol e do *sieiro* e da choiva» 284.3.— [4] Puede tratarse de una grafía ultracorrecta de zona seseante, como lo es Pontevedra, como es ahora y lo sería entonces, en vista de los casos numerosos en Sarm. de grafías seseantes y ceceantes. O bien hubo influjo de *ceo* 'cielo', o de los cuasi-sinónimos *cellisca* y *ciobra* que registra Sarm. allí mismo.

SIDERITA, planta, tomado del lat. *sīderītis*, y éste del gr. σιδηρῖτις, -ιδος íd., derivado de σίδηρος 'hierro', así llamada porque se empleaba para cicatrizar heridas hechas con armas. *1.ª doc.:* *sideritis, -ítide*, 1555, Laguna; *siderite*, princ. S. XVII, Sabuco, *Aut.*; *-ita*, Acad. 1925, no 1884.

Como nombre de mineral [*-itis*, *Aut.*], también llamado *siderosa*, viene de σιδηρίτης íd.

DERIV. Derivados de σίδηρος: *siderosa, siderosis*.

CPT. Compuestos del mismo: *siderurgia* [Acad. 1884, no 1843]; *siderúrgico* [Acad. 1925, no 1884].

SIDRA, de **sizdra* y antes *sizra*, procedente del lat. SICĔRA 'bebida embriagante de los hebreos', 'cualquier bebida alcohólica que se hacía con frutas o cereales', tomado a su vez del hebreo. *1.ª doc.: sizra*, Berceo; *cidra*, S. XIII, Biblia escurialense (Oroz, n.º 400); *sidra, Partidas*.

Se lee en este texto: «la *sidra* et el vino, como quier que los homes lo amen mucho, son cosas que embargan el seso» (II, xxiv, ed. Acad. II, p. 266). La forma más antigua aparece en Berceo: «Sant Johan el Baptista, luego en su niñez, / abrenunció el vino, *sizra*, carne e pez» *S. Dom.*, 55*b*: así en los mss. *H* y *V*, pero *xidra* en *E*; *sisra* en la Biblia judía de Ferrara (1553), pero *sidra* en la versión de C. de Reina (1569), *MLN* XI, 102; *çisrra* en el Pentateuco cast. del S. XIV (*Hisp. R.* X, 40); el Fuero de Avilés (1155) trae una forma culta: «toth omne, qui pane aut *sícera* aver a vender, véndalo» (ed. Fz. Guerra, lín. 60), mientras que el de Oviedo (confirmado en 1295) ya da *sidra*. Es probable que estos fueros, Berceo y las *Partidas* se refieran ya a una bebida semejante a la moderna asturiana, mientras que los textos bíblicos hablan de la de los antiguos hebreos. Pero ya en la época visigótica había una bebida popular de este nombre, aunque de raíces hebreo-cristianas, que acaso se acercaría ya bastante a la versión moderna: «*sicera* est omnis potio quae extra vinum inebriare potest; cujus licet nomen Hebraeum est, tamen Latinum sonat pro eo quod ex suco frumenti vel pomorum conficiatur» S. Isidoro (*Etym.* XX, iii, 16, repetido con ciertas variantes en muchas glosas, *CGL* VII, 264). Opina Gonç. Viana (*RH* X, 612) que sólo el antiguo *sizra* sería castizo, mientras que las formas en *-dra* serían préstamo de la forma fr. *cidre* del mismo vocablo (para cuya historia, vid. Meier, *Die Neueren Sprachen* XLIII, 1935), comp. el nombre port. *vinho de maçãs;* opinión consagrada por M-L. (*REW* 7898), que no es muy probable, dada la gran antigüedad de la forma *sidra*, y además es innecesaria, pues *sizra* había de pasar a **sizdra* luego reducido a *sidra*, tal como *mej(o)rar* a **mejdrar* > *medrar*[1]. Sin embargo, no podrá desecharse del todo hasta que se haya estudiado cuidadosamente la historia de esta bebida y su popularidad en España y Francia: el estado de cosas actual, que ya podría ser antiguo a juzgar por la documentación allegada, es más bien desfavorable a la opinión de Viana; en su apoyo se podría aducir la forma asturiana *sidre* f. (R; V: *sidre del duernu:* la recién exprimida; *s. del sapu:* la que se hace de la manzana caída del árbol antes de madurar), que no es decisiva, pues también se encuentran en Asturias formas como *la tuaxe* 'la toalla' o *la puerte* (R, s. v. *entornar, pesllera, xareya*), muy comprensibles en una región donde *barques* termina igual que *naves;* verdad es que la invasión de la *e* del plural se comprende mucho menos bien en una palabra del sentido de *sidra*. En cuanto a las formas antiguas en *c-*, se explican por dilación o por metátesis de las dos consonantes.

DERIV. *Sidrería*.

[1] De todos modos, en el aludido cambio de sibilante + *r* en *(s)dr* no hay dificultad. Sabido es que SR daba regularmente *dr* en el céltico britónico, y se ha visto que lo mismo hacía el galo: *tidres* 'tres' (= scr. *tiśraḥ*) en la Graufesenque Weisgerber, *Sprache der Festlandkelten*[2], 68, 72; *IEW* 1091.3); el cat. pirenaico *bedre* = vco. *berho* 'jaro, seto' viene de un ibero-aquitano BES-RO (*Top. Hesperica* II, 321n.).

Sied, V. *sentar* *Siega*, V. *segar* *Siembra*, V. *sembrar*

SIEMPRE, del lat. SĔMPER íd. *1.ª doc.: Cid*.

«Qui a buen señor sirve *siempre* vive en delicio», v. 850. De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances de Occidente. Para acs. secundarias y fraseología, vid. *Aut.* y Cej. VIII, § 63. Nótese el antiguo *por siempre* 'para siempre' (*Cid* 108), todavía usual en América[1].

DERIV. *Sempiterno* [1463, Lucena, *Aut.*], tomado de *sempĭtĕrnus* íd.; *sempiterna*.

CPT. *Siempreviva* [«s. *biva, ierva:* sedum» Nebr.; Lope, *Jerusalén Conq.* XVII, v. 300].

[1] «So riesgo de que *por siempre* los silenciaran», E. Rivera, *La Vorágine*, ed. Losada, p. 223. Nótese en el mismo texto el empleo con el valor de 'sigo con la idea de que': «—¡Ahí te queda tu oro! —Yo te lo regalaré... —¡Ojalá que te hubieras muerto! —La vi alejarse hacia la cocina... Desde allí, para que la oyera, acentuó: —¡Díganle a Barrera que *siempre* me voy con él!» (p. 73).

SIEN, origen incierto; probablemente alteración del antiguo *sen* 'sentido, juicio, inteligencia', tomado a su vez del germ. occid. SĬNN íd., quizá a través de Francia; en castellano el vocablo sería percibido como un derivado del verbo *sentir*, de donde luego el diptongo de *sien;* popularmente se cree que la inteligencia reside en las sienes. *1.ª doc.:* princ. S. XV.

Francisco Imperial en un decir contra la Fortuna dirigido a Fr. Alonso de la Monja: «e muestro vos espirençia / que a muchos malos dé bienes; / más, aquí baxo las *syenes*, / á la vuestra santa çiençia», al parecer en el sentido 'vuestra ciencia, en vuestro cerebro, tiene ya más conocimiento de esto del que yo puedo darle' (*Canc.* de Baena, n.º 247, v. 54); «*tempora*... las *sienes* que a la parte diestra y a la siniestra están en lo baxo del calavero» APal. (492*d*); «*sien, parte de la cabeça:* tempus» Nebr.; «tenía los ojos grandes, turquesados; traía copete y *sienes* ensortijadas» G. de Alfarache (*Cl. C.* I, 68.12); «por la frente y *sienes*» Pérez de Hita (ed. Blanchard II, 157); «los cabellos rubios y crespos por artificio, según se descubrían por las *sienes*» *La Tía Fingida;* «de algún balazo que quizá le habrá pasado las *sienes*» y «que con tales coronas ven honradas y adornadas sus *sienes*» *Quijote* (I, xxxviii; II, xvi); más ejs. del S. XVII en Cej. VIII, p. 274, en *Aut.* y en Pagés.

Sien es palabra casi exclusiva del castellano, totalmente ajena al cat., oc. y demás romances, y aun a la mayor parte del gallegoportugués (port. *fonte*); sin embargo, *sen* se dice en gallego (Vall.; Castelao 179.4), en Moura (Orense) *cien* (*Cuad. Est. Gall.* III, 427), en el Limia *θéŋ*, *θę́* o *θjéŋ*[1], en el Minho *sêm* (pl. *sêns*, Leite de V., *Opúsc.* II, 358), en S. Martín de Trevejo y Valverde del Fresno (pueblos de habla portuguesa en la Sierra de Gata) *šę̃ŋ* (Espinosa, *Arc. Dial.*, 171). Variantes dialectales en zonas de lengua cast.: *sįn* en el SE. de Salamanca, *sien* en Cáceres (Espinosa), *siena* en S. Ciprián de Sanabria (Krüger, *Dial. de S. C.*, explicable porque en esta zona los femeninos en *-a* forman el plural en *-es*), *asenas* en Hermisende (Krüger, *Homen. a M. P.* II, 128); gnía. *siena* 'rostro' (1609, J. Hidalgo).

El aspecto de la palabra *sien*, femenina, es arcaico, y como no se le conoce original en latín, germánico, etc., no está desencaminado pensar en un origen prerromano. Quizá sea así, pues no faltan nombres de partes del cuerpo que en todo o en parte tengan tal origen (*PESTAÑA, PANTORRILLA*, cat. *cama*, fr. *jambe*, it. *gamba*), mas no puedo indicar en este sentido ninguna pista concreta[2].

Harto más convincente es la idea que tuvo M-L. (*R. G.* I, 118-9) de partir del germ. SINN, aunque luego él mismo (*REW* 7948*a*) la haya puesto en grave duda a causa del diptongo[3]. No hay duda, en efecto, de que el pueblo ha mirado y mira las sienes como la sede de la inteligencia o de una de sus partes, y aun los cultos muchas veces se expresan figuradamente de esta manera: como nos recuerda Cejador «del falto de juicio hacemos el gesto de atornillar la sien, y decimos que le falta un tornillo, y del sabio decimos que tiene mucho de aquí, señalando la sien derecha»; de ahí *cerrado de sienes* 'bobo, alocado', «no es Dios tan estrecho de *sienes*, no se ahoga en poca agua» Ant. de Cáceres (1616), «no le da licencia la estrecheza de sus *sienes* para entremeterse en ellas, pues ve que exceden infinitamente a su corto juicio» Jaime Rebullosa (1597), «le traspasó las *sienes*, pues en ellas faltó seso» Juan de Torres (misma fecha), citas que entresaco de la misma obra.

En efecto, 'sien' se llama *lu sènnu* en el extremo SE. de la Pulla, que no equivale al vecino *suènnu*, y al *sonnu* de todo el Sur de Italia (SOMNUM), como pudiera creerse, sino al it. *senno* 'inteligencia', según nos muestran *lu sèns* y *li syènsə* en dos localidades vecinas[4]; en el Logudoro se dice *sas mentes* en el mismo sentido, y en el Campidano *sas memorias*[5]. Y sobre todo nótese que en cub., portorr., centroam., venez. y chil. se emplea también *los sentidos* para decir 'las sienes', y aun en la Arg. se dice por lo menos *un golpe de sentido* para el recibido ahí (Malaret; Enr. T. Sánchez; Segovia) (no es claro si el mej. *sentido* 'oreja' vendrá de una extensión de *sentido* 'sien' o de una concreción semántica de *sentido del oído*). Aun podría sospecharse que *sien* sea un mero postverbal de *sentir*: **la sient*[6], aunque esto no es probable desde el punto de vista fonético[7]; lo más aceptable es creer que al afianzarse en castellano el extranjerismo germánico *sen* 'sentido, inteligencia', se tomó popularmente esta palabra, aislada dentro del idioma, por un postverbal de *sentir* (recordando casos como *cien* ~ *centenar*, *recién* ~ *recental*, *gran* ~ *grandeza*), y así se le convirtió en *sien* por semejanza con el presente *siente*. Así queda eliminada a mi entender la objeción fonética de M-L.

Como prueba, aun sin echar mano del ant. *sien* «sentido, juicio, discreción» citado por la Acad. (del cual no conozco testimonios), bastará la considerable frecuencia del germanismo *sen* en el idioma antiguo: «pora cuerpos e almas el tu *sen* adobaba» *S. Dom.*, 519, «era muy bien condido de *sen* e de ciencia» *Mil.*, 707, *sen* 'ingenio, saber' en las *Cantigas* (V, 351), en otros muchos textos poéticos de la escuela gallega (*Canc. de la Vaticana*, ed. Braga 967), en el *Alex.*, el *Fuero Juzgo*, la *1.ª Crón. Gral.*, y todavía en el *Canc.* de Baena (citas en Cej., *Voc.*), *señado* y *senado* 'sensato' también en Berceo. El vocablo arraigó más fuertemente en gallegoportugués que en castellano, y hoy persiste en tierras leonesas con el valor de 'dirección, lado, sentido de un movimiento': ast. *echálu a un sen* «a una mesma mano, a una banda» (R), Puebla de Lillo *a este sen, al otro sen, al mismo sen* (Goy, *Susarón*, p. 501); también en este sentido en Sajambre, donde además se dice *senes* sin diptongo por 'sienes' (Fz. Gonzz., *Oseja*, 352); por otra parte hay ahí (369) una forma *yen* que se extraería de *las (s)ienes*. Este arraigo más fuerte en el Oeste, más sujeto al influjo de la lengua poética occitana, hace pensar que el vocablo no era germanismo autóctono en castellano y gallegoportugués, como ya indica también la forma del it. *senno* y cat. *seny*, que revelan una vieja latinización del vocablo en la forma **SĬNNUS*: se trata de una voz germánica sólo documentada, aunque desde muy antiguo, en los idiomas continentales de la rama occidental del germánico (a. alem. ant., fris. ant. *sin, sinnes*, etc.), y que por lo tanto no es de creer que perteneciera al gótico, aunque sí es probable que pasara ya a una parte del latín vulgar tardío, por el contacto directo con el germánico occidental. Como fuente inme-

diata de la voz iberorrománica, en vista del gran empleo en gallego arcaico, es más probable el oc. ant. *sen* que el cat. *seny* o el fr. ant. *sen*[8]. Quedaría sólo por explicar el género femenino, concebible ya por la interpretación postverbal (comp. *las creces, la prez*), y que además pudo ser determinado por el género de algún sinónimo preexistente, en particular TEMPORA (conservado en los demás romances, incluso el catalán), o el ast. *vidaya* 'sien' (VĪTALIA CAPITIS), o el port. *fontes*.

Pueden rechazarse brevemente las demás etimologías propuestas. Partir de SĔNES 'ancianos' como quería Covarr. (seguido por Zauner, *RF* XIV, 418), por ser en las sienes donde aparecen las primeras canas[9], es sin duda muy ingenioso, mas no parece posible la aplicación del nombre de la p e r s o n a vieja a la parte del cuerpo que indica vejez (otra cosa sería si el vocablo latino significara la vejez misma), y en una palabra hereditaria, como ésta sería más difícil de explicar el cambio de género. Como ya reconoce Diez (*Wb.*, 487) no es practicable fonéticamente su idea de partir de SŎMNUS (comp. it. dial. *sonno;* griego de Italia ὕπνος, Rohlfs, *Münchener Sitzungsber.*, 1944-6, V, 53; alem. *schläfe;* vasco *lo*, todos ellos propiamente 'sueño'), que ni siquiera podía dar *suen, sino solamente *sueño*[10]. La otra idea del propio Diez, lat. SĔGMEN 'parte de un lugar', es también imposible fonéticamente, y además carece de base semántica una vez se ha demostrado la falsedad del paralelo indoeuropeo que él había creído encontrar[11].

[1] Como en una parte de esta zona se emplea también en el sentido de 'ceja' (Schneider, *VKR* XI, 118), la θ- puede deberse a influjo de este vocablo (o bien al carácter advenedizo de *sien*).— [2] No sería enteramente inconcebible, aunque tampoco tiene verosimilitud, la idea de que al tipo pregermánico SENT-NO- (de donde el alto alem. ant. *sin(n)* 'pensamiento', SINNAN 'cavilar') respondiera algo en lenguas indoeuropeas más arcaicas del Oeste (sorotáptico, alguna variedad céltica): la raíz SENT- con este significado es común al germánico con el latín y el balto-eslavo nada más, y sólo en parte del germ. occidental se documenta su amplificación SENT-NO-; además nos haría falta un *SEN(T)-TI-S, que pasando en céltico continental a SENÞIS (o con Đ como escriben las inscripciones galas) pudo asimilarse en *SENNI- en céltico (?). Supuestos ad hoc, algo arbitrarios. Cejador piensa en el vco. *zen* 'signo, señal', recordando el lat. TEMPORA, que se explicaría como señal de la edad en los animales (?, más bien en los hombres); pero esta palabra vasca es rara y local: Azkue sólo cita *zen* 'marca' del vizcaíno Uriarte (1885) y *zeiñ* 'señal, jalones' como suletino: parece claro que se trata de un préstamo del oc. *senh* SIGNUM.— [3] FitzGerald (*RH* IX, 30) no hace más que agravar las dificultades al querer partir del lat. SENSUS, que no podía dar otra cosa que *seso* popularmente o *senso* por vía culta.— [4] *AIS*, mapa 100, «le tempie». Las formas aisladas *i siñ* (pl.) y *un šiñún* (pl. *i šiñǫl*) en dos localidades piamontesas, deberán interpretarse como alteración de SOMNIUM (o del plural *sonni*, con metafonía), según nos muestra *u sòñ* en un pueblo vecino.— [5] Schuch., *BhZRPh.* VI, 46, da a entender que el sardo *membos* 'pulsos, sienes' (Spano) es otra palabra, alterada por influjo del sinónimo *memorias;* debe querer decir que es el lat. TEMPUS n. 'pulsos, sienes', y debe de tener razón (cf. log. *trempa* 'mandíbula', camp. íd. 'mejilla': TEMPORA; si bien el *REW* 8635 le recuerda que no explica la *-b-*).— [6] Tal postverbal ha existido: judesp. *saber algo en sientes* ('de memoria') *como las aguas*, esto es con la misma fluencia o limpidez del agua (*BRAE* XIII, 534).— [7] Apócopes como *cien* por *ciento*, *recién* RECENTE, *san, según, gran, Fernán*, etc., se explican por el carácter proclítico de estas palabras; aun el dialectal *Sahagún*, de SANCTĪ FACŬNDĪ, pudo nacer en una primitiva denominación más completa *Sant Fagund de*... En nuestro caso tal apócope se comprendería a lo sumo en *la sien(t) derecha*, pero **la sient izquierda* había de tender a restituir la forma plena *siente* y contrarrestar por sí sola el influjo de la locución opuesta; y sobre todo el plural *las sienes* ha sido siempre lo más empleado y ahí no podía perderse la *t*.— [8] Que no debe confundirse con el latinismo *sens*, vid. *ASNSL* CLXX, 151; *RF* XLIX, 21-180.— [9] De hecho es posible que así se explique el lat. TEMPORA, para el cual no han propuesto los latinistas etimologías satisfactorias (aun Meillet califica sólo de «séduisante» la de su discípulo Benveniste), pero nótese que en este caso el tránsito ideal es mucho más fácil que en el de SENES.— [10] Aunque en forma ambigua, Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 46, parece sugerir un cruce de *sin* germánico con *suen* SOMNUS. Pero ¿por qué *sin* y no *sen*?— [11] Un cruce comparable con nuestro caso presenta el oc. ant. *ten* o *tin* 'sien', debido a un cruce de TEMPUS con SINN. Sólo hay tres ejs. medievales de esta palabra, hoy conservada en la Gascuña marítima (*ten*, Palay) y en el Lemosín (*tim*, Mistral).

SIENITA, derivado del nombre de la ciudad de Siena en Toscana. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Comp. *color Siena*, it. *terra di Siena*, ingl. *sienna*.

Sier, V. *suero*   *Siero* ast., V. *serna* (nota 10); arag., V. *suero*   *Sierpe*, V. *serpiente*

SIERRA, del lat. SĔRRA 'sierra de aserrar'. *1.ª doc.:* 'línea de montañas' *Cid*, y ya en docs. de los SS. X y XI (Oelschl.); en el sentido propio no es menos antiguo, aunque sólo tengo documentos desde APal.

«*Serra: sierra* con que siegan y cortan los maderos y los mármores» (448*b*), «*s. para asserrar, de hierro:* serra» Nebr., y de uso general en todas las épocas. En la ac. 'línea de montañas' ya está en el *Cid, la sierra de Miedes* (vv. 415, etc.), *la sierra que las otras tierras parte* 'el Guadarrama' (vv. 422, 425); también se halla en Berceo, J. Ruiz, glos. del Escorial y de Toledo, Nebr. («*s. o monte alto:* mons») y en todas las épocas; Cej. VIII, § 79. Se trata de una metáfora, por comparación con el aspecto dentado de las cordilleras, metáfora muy extendida en romance meridional: macedorrumano, friulano, alto-italiano[1], sardo[2], occitano[3] y en toda la Península Ibérica[4], y que se dió también en otras familias ingüísticas.

Polibio emplea dos veces el gr. πρίων, -ονος, 'sierra de aserrar', en este mismo sentido. La primera habla de la sierra enriscada (barrera infranqueable, quizá el Djébel el Gedidí de Zaguán, según Veith) contra la cual Amílcar Barca, con su elefantería, acorraló el ejército de los mercenarios hasta aniquilar a sus 40.000 soldados (*Hist.* I, § 85.7); en la segunda, habla de la estribación abrupta que unía a la ciudad anatolia de Sardes con su ciudadela (ib. VII § 15.6), V. la ed. de Pédech (G. Budé) quien cita la interpretación concorde de otros filólogos[5]. Como se trata de un uso ajeno al griego, y Polibio se entretiene en el primer pasaje en explicarnos la metáfora, quizá estemos ante la expresión usual entonces en el camítico de los númidas, o en el feno-púnico de sus adversarios; tal vez éste más bien, pues así nos explicaríamos mejor lo de Sardes; pero también pudo hallarse en varios idiomas antiguos a la vez. Se trata pues de una vieja metáfora circummediterránea.

Es erróneo creer que podamos tener ahí una palabra prerromana o lígur, como afirma audazmente Gröhler, *ZRPh.* XLV, 89. Desde luego no hay la menor dificultad semántica en admitir este origen metafórico, y toda discusión futura acerca del caso parece ociosa. Me bastará recordar otras muchas denominaciones figuradas de la sierra y el cerro, como *pico, cerro, loma, espaldar*, etc., y en particular los varios sinónimos catalanes de 'sierra': *carena, crenxa* (propiamente 'crencha, raya del cabello'), *clina* (= *crin*, en el sentido de 'crines, melena del caballo'), cito otras s. v. *SOBACO*. También es antiguo *sierra* como nombre del pez sierra (ast., V; etc.), valor con el cual ya se encuentra en latín.

DERIV. *Sierro* salm. 'teso de sierra' (comp. el cat. tarragonés *serret*, cat. común *serrat*, que no van con *cerro*, como creyó M. P.). *Serrano* [Berceo; docs. del S. XII, Oelschl.; «*serrana cosa, de sierra:* montanus» Nebr.]; *serrana*; *serranilla* [*-iella*, en sentido propio, Berceo]; *serranía* [J. Ruiz; Nebr.]; *serraniego*; *serranil*[6]. *Serratilla. Serrezuela. Serrijón. Serrátil. Serrato. Serreta* [Acad. S. XIX]; *serretazo. Serrino. Serrón. Serrucho* [Acad. ya 1817]; *aserruchar*, en Cuba *serruchar* (*Ca.*, 197). *Aserrar* [1251, *Calila*, 19.75; Nebr.], más común que *serrar*, del lat. SERRARE; *serradizo, serrado, serrador; serraduras*, o *aserraduras* [Nebr.], o *aserrín* o *serrín* [princ. S. XVIII, *Aut.*]; *aserradero; aserradizo; aserrado; aserrador*. Leon. *leña serriega* (Eslonza): la madera del *serriego* 'árbol de bellotas como encina, pequeña y chaparra, caducifolio' (Sarm. *CaG.* 138*v*; el parecido con el lat. *cerrus* es casual). Cat. *serra* nombre de un pez; gall. *sarrán* 'pez como faneca, azul y muy pintado, que sólo conoce de oídas Sarm. (*CaG.* 81*v*).

[1] Vid. Grasso, *Sul Significato Geografico del nome «Serra» in Italia, RIL* XXXIII. En algunas partes hay la ac. 'desfiladero', que quizá venga más bien de SERARE 'cerrar'. Comp. Jud, *Litbl.* XXIX, 335n.5. Ejs. del Piamonte en *ASNSL* CLXXIV, 67.— [2] Ya en sardo antiguo, M. L. Wagner, *ASNSL* CXXXV, 118, por lo tanto autóctono y no hispanismo.— [3] Cuento una cincuentena de ejs. en el Cantal, más de treinta en el Aude (V. los dicc. topográficos de Amé y de Sabarthès, s. v. *Serre* y *Haute*).— [4] Ej. catalán de Jaume Roig, S. XV, v. 10260, pero no sería difícil citarlos, tanto o más antiguos que en Castilla, de cartularios catalanes.— [5] Se cita además (Liddell-S.) un pasaje de los *Illyrica* de Apiano, donde se habla de λόφοι o cerros dentados como πρίονες. De ahí ya no resulta claro que la metáfora estuviese cuajada lingüísticamente entre los Ilirios, aunque es posible.— [6] Propiamente puñal de serranos; mal escrito *seranil* en Berceo, *Mil.*, 155; «para ferir a manteniente deben haber cuchiellos, puñales, et *serraniles*, et espadas et hachas et porras...» *Partidas* II, xxiv, ed. Acad. II, p. 265.

SIERVO, del lat. SĔRVUS 'esclavo'. *1.ª doc.:* Berceo; 1219, Fuero de Guadalajara; *servo*, doc. leonés de 963 (Oelschl.).

Berceo lo emplea, sea en el sentido propio de 'siervo' (o 'criado'): «Tuençio... / omne de buenas mañas, que avié buen sentido, / mal embargo tenié un so *siervo* querido, / que era del demonio duramiente premido» (*S. Mill.*, 161*c*); o bien en el figurado: «obispos fueron éstos, *sierbos* de la Gloriosa» (*S. Or.*, 59*d*; *S. Dom.*, 196*a*, etc.). Así en muchos autores medievales. Se empleó popularmente en la Edad Media en su sentido propio, mientras duró la institución servil, aunque ya sufrió entonces la competencia de *esclavo:* «*s.:* servus; *sierva:* serva; *siervo boçal:* novicius servus; *s. matrero:* veterator s.» Nebr.; después quedó solamente en su ac. figurada y como voz literaria; Cej. VIII, § 33.

DERIV. *Servicio* [h. 950, glosas Emilianenses; Berceo; *ç-*, *Cid*], tomado de *servitium* íd.; *servicial* m. 'criado, sirviente' [Berceo; *Apol.*, 195*b*; Leyes de Moros SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.], adj. [princ. S. XVII, *Aut.*]; *serviciar*, *serviciador*. *Servidumbre* [o *-umne*, Berceo; *Apol.*,

390c; *Alex.*, 1680; Juan de Mena; APal. 123b, 153d, 449d; Nebr.; por lo tanto la referencia de Juan de Valdés, *BRAE* VI, 509, no debe tomarse en el sentido de que se imitó del it. en el S. XVI, según hace Gabrera, pp. 57, 58, sino quizá en el de algún influjo semántico de este idioma][1], del lat. tardío SERVĬTŪDO, -INIS (clás. SERVITUS, -UTIS; *servitud* es antiguo y raro en cast.: Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 155). *Servil* [APal. 153d, 244b; Nebr.], de *servīlis* íd.; *servilismo; servilón* [1.ª mitad S. XIX, Fernán Caballero]. *Servilla* 'zapatilla' [princ. S. XV, Villena, *Arte Cisoria*, glos. de Navarro; Leyes de Moros SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.; Covarr.; *Aut.*; *xervilla*, contradictor anónimo de Rosas de Oquendo, h. 1600, *RFE* IV, 347; *G. de Alfarache*, *Cl. C.* IV, 257.2; muchas citas de ambas formas en todo el S. XVI, en Cej. VIII, p. 121], probablemente del lat. SERVĪLĬA SANDALIA 'sandalias de esclavos', según indicaron Covarr. y Simonet[2]. *Servilleta* [1570, C. de las Casas, *servieta*, s. v. y s. v. *tovagliolo*; pero ya *servilleta* s. v. *guardanapo*; *servilleta*, Oudin, Covarr., *Estebanillo*, cita de Cej. VIII, p. 121], probablemente tomado del fr. *serviette* íd., con influjo de *salvilla* y *servilla*[3]; *servilletero.*

Servir [h. 950, glosas Emilianenses; *Cid*, etc.; general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente[4]], de SERVIRE 'ser esclavo', 'hacer de esclavo', 'servir'; *servible; servidero; servidor* [Berceo]; *sirviente* [*serv-*, Berceo]; *sirvienta* [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*, 656b46]; *serventía; serventesio*, de oc. ant. *sirventes(s)*. *Sargento* [h. 1577, Fco. de Valdés, *Espejo y disciplina militar*; Oudin; Covarr.; 1613, Cervantes, *Aut.*], del fr. *sergeant* 'servidor', 'sargento', y éste del lat. SERVIENS, -ĔNTIS 'sirviente'; *sergenta* ant. (Berceo) 'sirvienta'; *sargentía* [S. XVII, F. Núñez, Cej. VIII, p. 125] o *sargentería* [h. 1640, Saavedra F.]; *sargentona; sargentear* [h. 1570, Ercilla].

CPT. *Servomotor.*

[1] Pero gall. ant. *serviduen* traduciendo *servitutem*, *MirSgo.* 97.20, 115.30.—[2] P. 591. Haedo, a. 1612, dice *xerecuilla* (que deberá leerse *xerevilla*) «servillas a la morisca», lo que parece indicar que el vocablo será en cast. de origen mozárabe, y esto (más bien que un tratamiento semiculto) es lo que explicará la *-ll-* castellana, y aun *-eta* (plural *-ät*); de ahí el ár. magrebí *šerbîl* o *šebrilla*, empleado en Marruecos y Argelia, Simonet cita un b. gr. σέρβουλα 'calzado de esclavos', de origen semejante.—[3] Como observa F. B. Navarro en su ed. del *Arte Cisoria* de Villena, p. 171, *servilleta* es palabra moderna en cast., que falta en APal., Nebr., PAlc., etc.; las *Partidas* las llaman *tovajas* (II, vii, 5), en el S. XV *tohallas de manjar*, y el propio Villena (cap. V, p. 36) les da el nombre de *paños*. Sin duda el modo de formación del fr. *serviette* (de donde el it. *salvietta*, desde princ. S. XVII) no es enteramente claro, pero la terminación *-eta* ya da por sí sola presunción de origen francés, en este idioma se documenta el vocablo mucho antes que en cast., en 1393, y del oc. ant. *servieta*, que también vendrá del fr., hay ya un ej. del S. XIV (Verfeuil, Hte.-Garonne) y dos del XV. Quizá en definitiva esté en la lengua de Oc el punto de partida, pues ahí se concibe que se formara un femenino **sérvia* 'sierva, esclava', tal como existía *cérvia* 'cierva'. Sea como quiera el cast. hubo de recibirlo del francés; nótese que el vocablo es todavía ajeno a los otros dos romances hispánicos: cat. *tovalló*, port. *guardanapo, toalhinha*. Deberá distinguirse de *servilleta* la palabra *servilla* que figura en la *Gr. Conq. de Ultr.*: «trajeron copas de oro e *servillas*, e dieron del vino al soldán» (p. 303a), donde se tratará de una variante fonética de *salvilla* 'bandeja'; *servilla* [*Lucano* de Alf. X (Almazán)] con este sentido se encuentra, según Vigón, en docs. asturianos de los SS. XVI-XVII.—[4] Cej. VIII, § 33. Sabido es que el cat. ant. *servir*, fr. ant. *(de)servir*, ingl. *deserve*, valen 'merecer'. Algo de esto existió también en cast., donde *servir* tuvo acs. que vacilan entre 'merecer' y 'premiar': *si vos lo pudiesse servir*, *Conde Luc.*, ed. Knust, 102.8; «yo os agradezco las muestras y la cortesía que conmigo habéis usado... que con más que la voluntad pudiera *servir* la que habéis mostrado tenerme, en el buen acogimiento que me habéis hecho» *Quijote* I, xxiv, *Cl. C.* II, 260.

Siesgo, V. *sesgo*   *Sieso*, V. *sentar*   *Siesta*, V. *seis*

SIETE, del lat. SĔPTEM íd. *1.ª doc.:* doc. de 1132 (Oelschl.); *Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Para aplicaciones especiales y fraseología, *Aut.* y Cej. IX, § 187. Como observa Cuervo, *Ap.*[7], p. 516, se emplea en Colombia como eufemismo en lugar de *sieso* 'ano'; de ahí el que en otras partes (Arg., etc.) se emplee vulgarmente con el valor de 'prostituta' (*la gran siete*), comp. Cádiz, *ciezo* 'mujer mala', and. *sieso* 'persona inaguantable' (AV), y metáforas semejantes en muchas partes.

DERIV. *Seteno* [med. S. XIII, *Setenario*, f°2r°; APal. 447b; «*-na parte:* pars septima; *-nas:* pena del hurto» Nebr.]; *setena* [APal. 173b]; *setenado; setenar. Setiembre* [doc. de 1215; Berceo; *Aut.* impone la grafía injustificada *septiembre*], de SEPTĔMBER, -BRIS[1]. *Séptimo* [Berceo; ejs. S. XVII, *Aut.*], tomado de *sĕptĭmus* íd.; existió una forma popular, *la siedma* 'la séptima parte' (doc. de 1259, M. P., *D. L.*, 32.6); *séptima. Semana* [*sedmana*, 1241, *F. Juzgo*, y frecuente en el S. XIII: doc. de 1272, Fuero de Soria, *1.ª Crón. Gral.*, vid. M. P., *Inf. de Lara*, 208.22, 209.5; *semana*, *Cid*, Berceo, etc.; la forma leonesa *selmana* —*Alex.*, 1128, J. Ruiz 1194, 1621— se extiende hoy hasta

algún punto de Burgos, *RFE* III, 316], de SEPTĬMĀNA íd.; *semanal; semanario; semanero* [Nebr.], *semanería; semanilla. Septillo. Septeto.*

CPT. *Setenta* [*setaenta*, doc. de 1209, Oelschl.], de SEPTUAGĬNTA íd.; *setentavo; setentón; septuagésimo*, tomado de *septuagesimus* íd.; *septuagésima; septuagenario. Setecientos* [Nebr., etc.]; *septingentésimo*, tomado de *septingentesimus* íd. *Sietecolores* burg., pal., cesped. (*RFE* XV, 274), chil. *Sietecueros. Sietecuchillos* arg. 'cierto pájaro' (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 226; Borcosque, *A través de la Cordillera*). *Sieteenrama* [«*ierva*, pentaphyllum» Nebr.; Lope, *Jerusalén Conq.* XVII, v. 313]. *Sietelevar. Sieteñal* [Nebr.]. *Sietesangrías. Septenio*, de *septennium* 'grupo de siete años'. *Septentrión* [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.*, 14b15; APal. 24b, 29b, 447b; *seutrión* haplología de **seutentrion* en *MirSgo.* 136.24, cf. ibid. *seutro* (119.2) 'cetro' lat. *sceptrum*], del lat. *septentriōnes* (raro *septentrio*) 'las siete estrellas de la Osa Menor', compuesto con el arcaico *trio, -onis*, 'buey de labrar'; *septentrional* [*setentrional*, Juan de Mena (Lida, *Mena*, 144, lín. 13 del final); APal. 22b, 47b, 80d; 1616, Cervantes, *Persiles, Historia Setentrional*]. *Septisílabo. Septuplicar*; *septuplicación*; *séptuplo. Entresemana* 'en los días laborables' [1600, Fr. Cabrera], hoy es de uso general y no sólo cub. (*Ca.*, 50). Del gr. ἑπτά, sinónimo y hermano de *septem*: *heptacordo*; *heptágono, heptagonal*; *heptarquía*; *heptasílabo, heptasilábico*; *heptateuco*. De ἕβδομος, equivalente de *séptimo*, deriva ἑβδομάς, -άδος, 'semana', de donde el raro *hebdómada* y *hebdomadario.*

[1] Junto a *september, october, november, december* (gen. *-bris*) se formaron en latín tardío formas adjetivas en *-brius* sustantivadas luego. Las lenguas romances vacilan entre unas y otras. Sobre todo en leonés antiguo se hallan también formas como *setiembro, -tembrio*. Es lo que ha predominado en port. *setembro, outubro, novembro, dezembro*; formas que se emplearon mucho en gallego antiguo (Sarm. *CaG.* 68v), y que allí prefieren todavía los puristas: *Irm. da Fala* (p. 328) declara *setembre*, etc. formas dialectales (Vall. las da juntas, pero pone *setembre* en el adagio popular que cita).

SÍFILIS, tomado del lat. mod. *Syphĭlis*, título de un poema compuesto por el italiano Girolamo Fracastoro en 1530, cuyo protagonista Syphĭlus contrae este mal; este nombre se cree imitado del de un personaje de Ovidio[1]. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

El propio Fracastoro empleó más tarde *syphilis* en un tratado médico en latín, aplicándolo ya al mal; tardó este nombre en generalizarse, pues en inglés no se documenta hasta 1718, en francés hasta 1808 (pero *syphilitique* ya 1725); en cast., como en casi todas partes, la denominación tradicional fué *mal francés* o *gálico*, aunque en realidad parecen haber sido los descubridores de América los que trajeron de allí la enfermedad. Pormenores acerca del origen de la palabra en el *NED* y en Bloch.

DERIV. *Sifílide. Sifilítico* [princ. S. XIX, L. Fz. de Moratín].

CPT. *Sifilicomio. Sifilografía; sifilógrafo; sifilográfico.*

[1] Más bibliografía y una explicación nueva en Spitzer, *Bull. of the Hist. of Medicine* XXIX (1955), 269ss.

SIFÓN, tomado del lat. *sīpho, -ōnis*, y éste del gr. σίφων, -ωνος, 'tubo, cañería', 'sifón'. *1.ª doc.:* Terr.; Acad. ya 1817.

Término de física, fontanería y hostelería.

Sifosis, V. *cifosis*   *Sifué*, V. *haz*   *Sigilación, sigilar, sigilo, sigilografía, sigiloso*, V. *sello*

SIGLA, tomado del lat. tardío *sigla, -orum*, íd., palabra empleada sólo como plural. *1.ª doc.:* Terr.; Acad. 1884, no 1843.

Término de filólogos, archiveros y notarios.

SIGLO, descendiente semiculto del lat. SAECŬLUM 'generación, duración de una generación', 'época', 'siglo, centuria'. *1.ª doc.: siéculo*, h. 950, glosas emilianenses; *sieglo, Cid*, etc.

La forma *sieglo* es general o muy predominante en todos los SS. XII y XIII: Berceo, *Mil.*, 820d, 839b; *Apol.*, 59; *Alex.*, 67 y passim; *siglo* ya gana mucho terreno en el XIV (J. Ruiz), y es la forma general desde el siglo siguiente (APal. 141b, etc.; Nebr.). Es muy corriente en lo antiguo la ac. 'vida terrenal' (*Apol.*, 256b, etc.), luego 'mundo' (Berceo, *l. c.*), y también 'vida eterna' (*sieglo mayor*, *Alex.*, 2067; luego *siglo* íd., J. Ruiz 756b, *Cid*, 1445); comp. Cej. VIII, § 71.

DERIV. *Seglar* [Berceo; docs. de 1212, 1218, Oelschl.], propiamente 'perteneciente a la vida terrenal'; *aseglarar*. Duplicado culto: *secular* [APal. 442b]; *secularizar; secularizado; secularización.*

SIGMA, nombre de la letra griega Σ.

CPT. *Sigmatoides* [princ. S. XVIII, Martínez, *Aut.*], después sustituído por *sigmoideo.*

Signáculo, signar, signatario, signatura, signifero, significación, significado, significador, significamiento, significante, significar, significativo, signo, V. *seña*   *Síguemepollo, siguiente*, V. *seguir*

SIL, tomado del lat. *sil* íd. *1.ª doc.:* Terr.; Acad. 1884, no 1843.

Cultismo raro.

Sílaba, silabar, silabario, silabear, silabeo, silábico, silabizar, silabo, V. *epilepsia*

SILBAR, del lat. SĪBĬLARE íd. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

«El caçador al galgo firiólo con un palo, / el galgo querellándose, dixo —¡Qué mundo malo! / Quando era mançebo dizian me «halo, halo» / ... / estonces me loava, ya viejo me esquiva, / quando nol trayo nada nom falaga nim *sylva*» (1361*d*). De uso general en todas las épocas; antiguamente suele encontrarse con *-v-*, así en Nebr.; Cej. VIII, § 95. En la forma clásica o en otras levemente distintas es común a todos los romances. El vasco ha conservado una forma más arcaica, de donde el bilb. *chilibitu* 'flauta, silbo, chiflo' (Arriaga). En latín la palabra parece procedente de una forma onomatopéyica SĪFĬLARE, que pasó a SĪBĬLARE con arreglo a la fonética histórica latina (vid. Ernout-M.); pero la variante originaria con -F- en este caso pudo conservarse excepcionalmente por su mayor fuerza expresiva; y en efecto la encontramos como forma vulgar en Nonio y en glosas (*CGL* III, 158.16-19, 302.23; IV, 75.41, 77.2, 395.3; V, 482.6); de ahí, con leves variantes de la consonante inicial, en las cuales actuarían también factores expresivos, fr. *siffler*, it. *zufolare*, y el cast. *chiflar* [*siflar*, APal. 537*b*; *ch-*, 1570, C. de las Casas «fischiare, suffolare»] 'silbar'[1], 'mofar' [1589, J. de Pineda, Cej.], *-arse* 'perder las facultades mentales' [Acad. S. XIX]. No hay por qué pensar en una variante osco-umbra, contra lo que dice M-L. (*REW* 7890): Schuchardt (*ZRPh.* XXXI, 4), Jud (*ASNSL* CXXIV, 390) y Spitzer (*ARom.* VII, 156, 160) dieron ya una interpretación onomatopéyica, que coincide esencialmente con la dada aquí. Hay además *chuflar*, que es sobre todo aragonés, *chuflete* 'flauta' judeoespañol (*BRAE* IV, 640), gall. *chifrar* (Sarm. *CaG.* 116*r*). Labializándose la vocal por la *b* pasa al portugués *assobiar*, gall. *asubiar*, de donde *asubios* o *asubiotes* 'planta que echa unas calabacitas como cuentas de rosario, con las que los chicos silban' (Sarm. *CaG.* 163*r*). Variantes dialectales en *GdDD* 6109.

DERIV. *Silba* [Acad. 1884, no 1843]; en arg., chil. y per. *silbatina;* en el Oeste argentino también *chifladera* («cuando llegó el padrino fué recibido con una *ch.*»). *Silbador* [Nebr.]. *Silbante. Silbato* [Covarr.; ejs. S. XVII, *Aut.;* no Nebr. ni Oudin][2]. *Silbido* [Oudin; S. XVII, *Aut.*]; *silbo* [Nebr.; *sivlo* h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*, 402*a*41]. *Silbón. Silboso. Chifla* (ast. 'especie de flauta de corteza de álamo, castaño, etc.', V). *Chifladura. Chiflato. Chifle,* y gall. *chifle*: «xa se ouce o *chifle* d'un afiador» (Castelao, 150.12), vid. *CHIFLE. Chiflete. Chiflido* (arg., E. Wernicke, *La Prensa de B. A.*, 4-VIII-1940; *-íu,* ast., V). *Chiflo. Rechiflar; rechifla.* Cultismos: *sibilante. Asibilar; asibilación.*

[1] Dan esta ac. C. de las Casas, Covarr., *Aut.*, y así se lee desde Hernán Núñez, med. S. XVI, en muchos clásicos, vid. Cej. VIII, pp. 471-2; también en Lope: «por más que el tamborilero / *chiflase* con el guarguero / y con el palo tocase» *Peribáñez* I, i, ed. Losada, p. 93. Hoy es más vivaz en la Arg. (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, pp. 64, 146; Draghi, *Canc. Cuyano*, pp. 153, 290) y otras partes de América (N. Méjico, etc., *BDHA* I, 105n., 310, 311), que en España (comp. G. de Diego, *RFE* III, 307).—

[2] Comp. «las narizes de los cavallos semejavan *solvitos*» *Alex.*, 510*d*, donde parece haber cruce con *soplete* y *silbido*.

SILENCIO, tomado del lat. *sĭlĕntium* íd., derivado de *silēre* 'callar', 'estar callado'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Luego a la mañana, el *silencio* soltado, / díxolo a sus frayres, non lo tovo celado» *S. Dom.*, 437*c;* también 142. En ambos casos se trata del silencio monacal; por ahí entraría este cultismo en cast.; está también en J. Ruiz, en Nebr. («s., *por callamiento*»), es común en los clásicos, y hoy es palabra generalmente usada.

DERIV. *Silenciario. Silenciero. Silencioso* [S. XVII, *Aut.;* no Oudin ni Covarr.]. *Silenciar* 'dejar algo en silencio, no decirlo', se lee en todas partes, no sólo en Cuba (*Ca.*, 234, 120), pero es palabra algo pedante, del estilo periodístico (no Acad.). *Silente,* muy culto, de *silens, -entis,* part. activo de *silere.*

Silepsis, V. *epilepsia* *Silería, silero,* V. *silo*

SILFO, del fr. *sylphe,* que parece ser una corrupción del galo *Suleuiae,* nombre de unas ninfas, por influjo de *nympha. 1.ª doc.:* Terr.; princ. S. XIX, L. Fz. de Moratín; Acad. 1884, no 1843.

A pesar de la nota de G. Colón, *ZRPh.* LXXVIII, 88-90, no me parece que se pueda desechar definitivamente la etimología de Littré, para dejarla como voz sin etimología alguna razonable; aunque sí se impone modificarla más o menos y condicionarla mucho. Parece claro que el responsable de la difusión literaria del vocablo fué Paracelso (h. 1530, ed. de 1590, IX, 45ss.), pero esto no quiere decir que lo «inventara» él. Realmente me parece probable que se trate de una reminiscencia de las *matres Suleuiae* de los galos, especie de ninfas protectoras, invocadas con grandísima frecuencia en inscripciones muy conocidas: el dat. *suleuis* o *suleis,* que suele aparecer en ellas, debió de ser mal leído en algunas como *sulfis* y aun *sylfis* bajo el influjo de los sinónimos *nymphis* y *silvanis* (cf. la documentación de Holder III 1663-1666); en francés el vocablo empezó a divulgarse desde 1605; y en inglés, mucho, sobre todo desde Pope (c. 1720 o 1730).

DERIV. *Sílfide* [princ. S. XIX, Espronceda; Acad. 1884, no 1843], del fr. *sylphide* [1670].

Silga, silgar, V. *sirgar* *Silguero,* V. *jilguero*

SÍLICE, tomado del lat. *sĭlex, -ĭcis,* 'guijarro', 'sílice'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Término de químicos, arqueólogos y mineralogistas. En latín vacilaba entre el género masculino

y el femenino, predominando aquél; en cast. se ha preferido éste por lo común, pero el masculino se oye no sólo en Colombia (Cuervo, nota 23 a la Gram. de Bello, ed. 1892), sino en muchas partes.

DERIV. *Silicato. Silíceo. Silícico. Silicio. Silicosis.*

SILICUA, tomado del lat. *sĭlĭqua* 'vaina de legumbre', 'legumbre', 'cierto peso'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Latinismo raro.

DERIV. *Silícula.*

SILO, voz peculiar del castellano, de origen incierto, seguramente prerromana y emparentada con el vasco *zilo, zulo,* 'agujero', con el sentido primitivo de 'cueva para guardar grano'; es probable que en definitiva proceda del céltico SĪLON 'simiente'. *1.ª doc.:* h. 1050.

En doc. de Toro escrito en esta fecha: «quattuor faucinas de messe segar; et uno *silo* pleno de cevata, pane et vino sine numero et una caral de azeto» (M. P., *Orig.*, 29)[1]; «Dueina de Terrazos, suegra de FortuNaarro, obtulit Sancto Dominico de Calzada unum *silum* qui est in canto sue domus» doc. de 1156 (M. P., *D. L.*, 74.4); «si alguno abriere *silo* o pozo... no deje descubierto» *Fuero Juzgo;* «ffaze a sus collaços fazer los valladares, / rrefazer los pesebres, lynpiar los alvañares, / çerrar *silos* (*S, G; çilos T*) de pan e seguir los pajares» Juan Ruiz 1277*c;* «la que escondió las goarniçones en los *silos* y en las cubas e fizo enplir las bocas de los *silos* e de las cubas, de salbado» en la Crónica de García de Eugui; «róbannos los ganados e los *silos* del pan» *Rimado de Palacio,* 489*a;* «*sirus: silo* para encerrar trigo y otro grano en cuevas soterrañas, como lo usan en Capadocia y en Tracia y en España: y algunas vezes abriendo el *silo* de nuevo pierden todo el aliento los que entran» APal. (459*b*); «*silo para guardar trigo:* syrius» Nebr.; «el grano... de *silo* soterraño» G. A. de Herrera; «hallaron mucho maíz en *silos*» Fz. de Oviedo; «abril frío hinche el *silo;* mojado, *silo* y campo» refrán de Hernán Núñez; «si era *silo* para encerrar pan o cisterna para recoger las aguas de la lluvia» Eugenio de Salazar; y otros que pueden verse en Cej. VIII, 146-7 (con cita más precisa de algunos de los pasajes anteriores). Es frecuente el uso metafórico para nombrar el vientre: «es mayor el apetito de nuestro *silo,* que no es el hastío de nuestro estómago» Ant. de Guevara; «estómago de casta de *silos* paja y cebada pide» Juan de Pineda. Es, por otra parte, nombre de una vivienda subterránea, típica de Villacañas (prov. Toledo), *RDTP* V, 420-34.

Pero más viejos e importantes son los pasajes siguientes, donde vemos que *silo* podía designar igualmente una cavidad subterránea cualquiera, o en particular la empleada como mazmorra: «traya consigo una carreta con dos bueyes; et al uno dezian Sençeba e al otro Bendeba; et cayó Çençeba en un *silo* que avia en aquel lugar; e sacáronlo, e fue tan mal trecho de la caída que llegó a muerte» *Calila,* a. 1251 (ed. Allen, 18.34), «yazié en fondo *silo,* de fierros bien cargado» Berceo (*S. Dom.*, 704), «allí estovo preso en un *silo*» en crónica de López de Ayala (cita de Aguado).

Ha de calificarse *silo* de vocablo exclusivo del castellano, ajeno a los demás romances, aun el catalán (que emplea *sitja,* V. abajo) y el portugués (donde se dice *tulha,* ¿de TUBULA?). En fecha moderna el vocablo castellano ha gozado de gran expansión internacional: fr. *silo* [1775], it. *silo,* ingl. *silo* [1835], port. *silo* (de fecha también muy reciente: Fig., pero falta aún en Vieira, Moraes, Bluteau, Cortesão). Se cita un oc. ant. *sil* (desconocido en el idioma moderno, Mistral, Palay), pero es hápax de la *Guerra de Navarra,* poema de princ. S. XIV, de tema español y atestado de hispanismos, como lo es éste, sin duda posible («e maynt bon *sil* ubrir, maynta cassa cremar, / e maynta bona hucha del tot descadenar»). Para la etimología hay, pues, que partir exclusivamente del castellano.

Es ya tradicional, desde el tiempo de Aldrete, Covarrubias y antes, decir que *silo* procede del gr. σιρός o σειρός, que significa lo mismo; no es extraño que a esta idea se adhiriera Diez (*Wb.*, 487), pero ya lo es más que M-L. (*REW* 7955) siga aceptándola sin objeción, y agrave la impresión falsa al citar en un mismo plano «prov. *sil,* cast., port. *silo,* gall. *siro*» como si se tratara de una palabra del latín vulgar, común a un buen número de romances: esta opinión se ha hecho, pues, lugar común entre los lingüistas (dicc. etimológicos de Cabrera, Nascentes, Bloch, Migliorini, Skeat, etc.; Tomaschek). Y, sin embargo, diga Diez lo que quiera (que en su tiempo era perdonable), el cambio de -R- en *-l-* no es normal ni mucho menos, o por mejor decir no hay tal cambio fonético, a no ser en arabismos (donde tiene su explicación especial: *BDC* XXIV, 75-76) o en voces que sufren disimilación y otros fenómenos inductivos que aquí no tendrían aplicación posible.

Ya debiera despertar el escepticismo el hecho de que σιρός ni siquiera parece ser palabra propiamente griega, pues aunque figura en Sófocles y en Eurípides, los testimonios concordes de Demóstenes, Teopompo, Varrón, Quinto Curcio y otros nos enseñan que los σιροί eran propios de los Tracios, Capadocios, Frigios, Edonios y otros pueblos del Asia Menor, y hasta el Cáucaso y la Bactriana; todo esto, junto con la existencia de variantes antiguas σιρρός y σειρος, la falta de una etimología indoeuropea (se han indicado cuatro, ninguna aceptable), es prueba suficiente de que era palabra extranjera en griego[2], que si llegó a adquirir cierta notoriedad entre los enterados, no llegaría a ser

verdaderamente popular, al menos entre los griegos de Europa[3]; desde luego no hay testimonio alguno de que σιρός pasara al latín (nótese que falta totalmente en el *CGL*), pues aunque mencionan el vocablo Varrón y Quinto Curcio lo refiere el primero explícitamente a Capadocia y Tracia y el segundo al Cáucaso, como reconocen los propios partidarios de la etimología griega de *silo*[4]. ¿Quién creerá que este vocablo oriental arraigara en Castilla y sólo allí? Es preciso abandonar la idea[5].

En realidad es desencaminado ir a buscar a Tracia el origen de algo tan autóctono y antiquísimo en España como los silos. Ya Varrón (*R. R.* I, 57.2) atestigua que la costumbre de guardar el trigo en pozos era general desde Huesca a Cartagena, y Plinio (*N. H.* XVIII, 28) dice que este modo de conservar la cosecha era propio de España y África; hoy sigue haciéndose así en el Norte de África (Caro Baroja, *Los Pueblos de España*, 131). Lo natural es buscar al nombre de una cosa tan arraigada un origen hispano prerromano. Según hemos visto por las numerosas citas reproducidas arriba, el *silo* era un agujero subterráneo —cueva natural o mina artificial—, que una vez lleno se cerraba herméticamente para asegurar la conservación del grano, de donde la asfixia a que se refiere APal.; y este agujero podía ser igualmente una sima que se abría bajo los pies del transeúnte u otra cavidad no empleada para guardar grano. Lo mismo ocurre con el cat. *sitja* 'silo de trigo', 'mazmorra', en la Edad Media *cija* con el sentido de 'sima' (*cegia* en doc. de 1171; «aquell qui aparella e obre la *cija* hon cayga son proysme, perirà en aquella» Antoni Canals, S. XIV), arag. *cía* y *cija* 'silo', 'calabozo', Aude *siejo*, que suponen una base prerromana, seguramente ibérica *CĔIA, de donde el sardo *kea* 'fosa' y quizá también el nombre del río *Cea* en León (*Ceia* en docs. latinos)[6]. V. aquí *CÍA*. También el cast. *silo* es vieja palabra topográfica, aferrada al terruño, y seguramente de origen prerromano. La toponimia nos muestra un pueblo de *Silos* en Burgos, dos localidades del mismo nombre en Canarias, un *Silillos* en Madrid y otro en Córdoba, *Sileras* en esta prov.; y quizá, en forma mozárabe, *Siles* en Ciudad Real y en Jaén, y en forma catalana (?) *Sils* en el Gironés.

Fuera de dudas me parece que en este caso estuvieron más atinados que Meyer-Lübke y Diez los españoles Simonet (s. v. *xilyár*), Azkue (*Homen. a M. P.* III, 88) y Cejador al relacionar *silo* con el vasco *zilo* o *zulo* 'agujero', 'hoyo', palabra de uso general en este idioma: la última variante es propia de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, la otra ha de ser la más antigua, pues no sólo es la propia de Sule (Larrasquet), Baja Navarra y Laburdi (Lhande), sino que reaparece en el otro extremo, en varias localidades vizcaínas (Azkue); la extensión semántica es muy amplia: «caverne, retraite d'animaux, tanière», «fosse où l'on enterre les morts», «cavité, trou dans le sol», y luego «orifice (d'un canal, etc.)», «trou dans le corps», «trou de serrure», «déchirure», «boutonnière» (Lhande); de ahí gran número de derivados: *ziloka* 'hondonada', *zilogune* 'terreno quebrado', *zilokune* 'barranco', *zilomilo* 'agujeros y rasguños', *zilotu* y *zulatu* 'agujerear', *zulote* 'boche', *zulaun* 'concavidad', etc.[7]. La dilación vocálica de *zilo* en *zulo* es muy fácil en un idioma como el vasco, de acento expiratorio muy débil, y que más bien recae en la sílaba última del vocablo.

Pero es fácil que esta palabra pertenezca al grupo numeroso de voces que el vasco y el iberorromance tomaron prestadas del celta peninsular, lo mismo que ocurrió con otra voz de sentido parejo, *MINA* y *mena*, y quizá con el cat.-oc. *avenc* 'sima'[8] (*CĔIA, subsistente en cat. y en sardo, sería entonces el tipo propiamente ibérico). Hay en efecto, en todas las lenguas célticas, como nombre de la semilla o el grano, una palabra que supone en todas partes una base *SĪLON, sustantivo neutro: irl. ant. *síl* neutro 'semilla', irl. mod. *síol* «seed, sperm, race, tribe, clan» (con los derivados irl. ant. *sílaid* 'sembrador' y *sílaim* 'yo siembro'), bret. ant. **hil* «graine» (supuesto por el derivado bret. med. *dishilya*, bret. mod. *dihiḻa* 'desgranarse'), galés *hil* 'descendencia', antiguamente también *sîl* 'descendencia', 'semilla', 'huevas de pez' (de donde se tomaron el gaél. escocés *sìolag* 'anguila de arena', y el escand. ant. *sil*, nor. mod. *sil* íd. y nombre de otros peces pequeños)[9]: se trata evidentemente de un *SĒ-LO-, derivado de la raíz indoeuropea SĒI- 'sembrar', que según es regular hubo de convertirse en *SĪLON desde las formas más antiguas del céltico; todo conduce a creer que el vocablo existió igualmente en el céltico continental, y es lícito suponer que de ahí derive el galo σιλοδούρους o σιλοδούνους 'guardias de corps' (= pagados en grano, con un segundo componente hermano del gr. δῶρον o del lat. *dōnum*), y quizá *sil* citado por Plinio como nombre galo de la consuelda (Dottin, *La Langue Gauloise*, 287). Aun dejando aparte estas dos palabras galas, de etimología insegura, no hay por qué dudar de que SĪLON 'semilla', 'grano', corriera entre los celtas hispanos; y si se empleaba colectivamente, como hoy hacemos con *grano* y ya hacían los romanos con GRANUM, esta palabra la tomarían los iberos y vascos como nombre de la cavidad donde el SĪLON se guardaba. Y de hecho el bret. *hil* y el galés *hil* y *sîl* tienen un sentido claramente colectivo[10]. Que luego los vascos generalizaran el sentido del vocablo aplicándolo a una cavidad o agujero cualquiera no es nada que cueste comprender[11].

Para *seluga, ceruca, jaruga* y demás variantes del nombre de la vaina de legumbre y de ciertas semillas, vid. *SERUGA*.

DERIV. *Silera* 'silo' [h. 1600, Cabrera, en Cej.]. *Chilanca, chilanco, chilancón*, 'poza o charco de agua donde rebalsa un manantial', 'charco que queda en un río seco', 'charca de agua llovediza', los tres en Córdoba según Cej., y derivados del diminutivo vasco (*t*)*xilo* 'hoyo pequeño'. *Ensilar* 'guardar en silo' [Nebr.; ejs. clásicos en Cej.]; de ahí también and. *encilar(se)* 'empanzarse de agua' (AV) (que nada tiene que ver con el lat. *incile* 'acequia'), comp. «ya yo tenía otras tantas libras de pan *ensiladas* en el cuerpo» *Lazarillo* III, y los ejs. de *silo* análogos que he citado arriba; de Bédar (Almería) he anotado *ensilarse* 'perder el tiempo haciendo algo muy despacio', 'quedarse mucho rato en un lugar' (como el trigo o el prisionero en el silo; o más bien por el mareo que sobrecoge al que penetra en un silo, lleno de gases mefíticos, V. arriba la cita de APal., y se trata de hecho muy conocido popularmente en Urgel); *ensilaje*.

[1] Nada en común con nuestro vocablo parece tener un «tabernaculo *silo* ubi Deus habitaverat» en el grandilocuente exordio de un doc. cidiano relativo a la primera conquista de Valencia, a. 1098 (M. P., *RFE* V, 11).— [2] Para más pruebas, V. el trabajo de Tomaschek, *Die alten Thraker*, en *Wiener Sitzungsber.* CXXX, ii, 19-20.— [3] Se ha supuesto que el nombre de lugar menor *Siró* en Calabria proceda de esta voz griega, pero claro está que esto es dudoso, tratándose de voz tan breve. El hecho es que el vocablo no persiste en el griego de Bova ni de Ótranto, ni ha dejado huellas en los dialectos romances de la Magna Grecia. Un recipiente para grano se llama allí ἰξαλῆ (y variantes), voz del griego clásico, conservada hasta hoy en muchas hablas romances y griegas de esta región, Rohlfs, *EWUG* 818. El silo propiamente dicho se llama φοσσί(ον) en el griego de Ótranto, antiguo préstamo latino ya documentado por Hesiquio y Suidas (*EWUG* 2342).— [4] Aldrete, *Origen*, f°50v°*b*; Cabrera, s. v.— [5] No parece que exista realmente el gall. *siro* que ha solido citarse. Sin duda Cuveiro (1876) y Vall. (1884) coinciden en registrar un «*syro*: silo o cueva para conservar el fruto (o: el grano)», pero es sabido que Cuveiro engrosó su léxico con toda clase de vocablos «antiguos», sacados de las fuentes más turbias, y Valladares copia aquí a Cuveiro (o a su fuente), como lo prueba ya la caprichosa grafía en *-y-* que es común a los dos. El vocablo falta en los glosarios gallegos sin preocupaciones eruditas, como el de Schneider (*VKR* XI) y el del anónimo de h. 1850 (*RL* VII), y no ha dejado huellas en la toponimia gallega. Nótese que Béguillet, el primer francés que emplea el vocablo español, lo hace con la misma grafía arbitraria *syro* (*BhZRPh.* LIV, 107); tanto se había divulgado esta seudo-etimología. Está claro que Cuv. y Vall. se inspiran en algún arqueólogo regional a quien se le ocurrió achacar el nombre griego a los silos subterráneos que existieron en Galicia como en toda la Península. En efecto Vall. agrega: «antiguamente había algunos en Galicia». Hay que borrar el supuesto gall. *siro* de los diccionarios romances.— [6] Véanse mis notas en *BDC* XIX, 36-37, y *Festschrift Jud*, 578. Esto hace pensar que el famoso río *Sil*, de León y Galicia, pudo también recibir el nombre del cauce profundo que abre en las montañas. El nombre *Sile* está en doc. de 957 (Vignau, *Índice*, n.° 25).— [7] También es muy frecuente la forma diminutiva *xilo*, dominante hoy en Sule. En los Pirineos designa especialmente las muescas que se hacen en las orejas de las bestias para reconocerlas (Krüger, *VKR* VIII, 58).— [8] Para otros celtismos del vasco, V. los que cito en mi artículo *SEL*.— [9] Para estos vocablos, vid Pedersen, *Vgl. Gramm. d. Kelt. Spr.* I, 50, 53, 65, 170; Henry, *Dict. Étym. Bret.*, s. v. *dihiḻa*; Windisch, *Altirisches Wörterbuch*, s. v. *sil*.— [10] A pesar de que ĪL pretónico pasa a *ial* en gran parte del territorio occitano, no parece que haya relación directa entre *silo* y el *sialet* del Vercors (extremo Nordeste del depto. Drôme, en el límite lingüístico fr.-oc.) «effondrement du terrain qu'on trouve sur les hauts plateaux du Dauphiné» (Mistral; Dauzat, *Les Noms de Lieux*, p. 214): a juzgar por el mapa *fileuse* del *ALF* (1824) esta comarca está ya en la zona que dice *filúzo*, aunque no lejos de *fyalúzo* (*fyarézo*), poco más al Sur; en cambio es posible, como sugiere Mistral, que sea un derivado de *sial* 'centeno' (SECALE), pues en esta región se dice *seá* o *siá* o *seyá* por SECARE (Ronjat, *Gramm. Ist.* II, 86; I, 307, 125; Chabrand y Arnaud-Morin *seá*, Haute-Ubaye *siá*): es decir, sería SECALĒTUM 'lugar donde hay mucho centeno' y se trataría primitivamente de un silo para guardar cereales.— [11] Quizá en relación con esta procedencia extranjera está el hecho de que la -L- no pasara a -r-, como suele hacerlo en vasco (lat. CAELUM > vasco *zeru*, etc.), aunque en realidad no sabemos si este fenómeno fué general en vasco o propio solamente de los romanismos y otros préstamos más o menos tardíos.

Silogismo, silogístico, silogizar, V. *lógico*   *Silozo*, V. *sollozo*   *Siluendo*, V. *serondo*

SILUETA, del fr. *silhouette* íd., abreviación de *portrait à la Silhouette*, dibujo que tomó nombre de Étienne de Silhouette, Intendente General del Tesoro francés en 1759. *1.ª doc.:* Bécquer (h. 1860), en Pagés; Acad. 1925, no 1884.

No está en Baralt; M. P. en su *Manual* de 1904 (§ 4.4) contaba «*silueta* por *perfil* o *sombra*» entre los galicismos menos arraigados. En francés, desde 1801 (ya algo anterior, pues de ahí había pasado al inglés ya en 1798). No hay seguridad en la explicación histórico-semántica de esta denominación. La que Littré reproduce del *Journal Officiel* de 1869, según la cual Silhouette se entrete-

nía dibujando siluetas en las paredes de su castillo, tiene todo el aspecto de una «leyenda etimológica». Parece claro que se trata de una aplicación especial de la locución adverbial y adjetiva *à la silhouette*, que se creó en memoria del paso rápido y desafortunado de este personaje por la Dirección del Tesoro francés. Bloch piensa en el desacierto de su gestión, de donde la aplicación a objetos burdos y de intento mal hechos; Mercier (citado en Littré, comp. *NED*) se fija en las economías mezquinas que intentó implantar Silhouette, de donde se dijeron *à la Silhouette* los trajes cortados con ahorro ruin de género, las tabaqueras de madera basta y los retratos esbozados; el *DGén.* prefiere admitir una comparación del retrato hecho a la ligera con el paso efímero de Silhouette por su Ministerio (de marzo a noviembre de 1759), y esta explicación, apoyada por la frase *apparaître à la silhouette* 'rápidamente', que Littré documenta en un texto de 1802, inspira más confianza por ser la única que se funda en un documento que no trata de dar explicaciones etimológicas.

Siluga, V. *seruga*

SILÚRICO, del nombre de los Silures que habitaban el Sudeste del País de Gales en la época romana. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En 1835 propuso Murchison que se llamara *silurian* en inglés cierto tipo de sedimentos característico del País de Gales, y esta denominación fué aceptada internacionalmente. *NED.*

SILURO, tomado del lat. *sĭlūrus* y éste del gr. σίλουρος íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna, *Aut.*

Término de naturalistas.

Silva, silvano, silvareja, silvestre, silvicultor, silvicultura, silvoso, V. *selva* *Silla*, V. *cellenco* *Silla, sillada, sillar, sillarejo, sillera, sillería, sillero, silleta, silletazo, sillete, silletero, silletín, sillico, sillín, sillón*, V. *sentar*

SIMA, voz peculiar del castellano, de origen desconocido probablemente prerromana; si su sentido primitivo fué 'grieta, longitudinal en el suelo', podría ser indoeuropeo, pariente de los scr. *sīmā* 'frontera' y *sīman-* 'crencha o raya del cabello', ags. *sîma* y escand. ant. *sîme* 'cordel' (cf. gr. ἱμάς 'correa' y scr. *syáti* 'él ata'); pero ello es tanto más dudoso cuanto que en los Pirineos *sima* es 'sumidero natural' y *simarse* 'sumirse una corriente de agua'. Cf. *SUMIR*. *1.ª doc.:* 1350-69, Sem Tob.

Quien escribió: «sabe que de la riqueza / pobreza es su çima, / y que baxo de la alteza / yaze muy fonda *sima*» (copla 396). «Adriano... se fué un dia a monte por se deportar. E... yendo tras un venado, por una ocasión, súpitamente cayó en una *sima* muy fonda sin lo ver nin saber ninguno» (pasa un arriero con su asno, oye sus gritos y, echándole una soga atada al asno, le saca del abismo) trad. (a. 1399) de Gower, *Confisión del Amante*, p. 285; «cisterna: *sima* o cueva» glos. de Toledo; *Canc.* de Baena, p. 395, v. 9; «abismo de ambición, cárcava y *sima* de jactancia» Juan de Pineda (*Agric. Crist.* V, 29); «aviendo cogido al Cavallero del Febo con una cierta trampa que se le hundió debaxo de los pies en un cierto castillo, y al caer se halló en una honda *sima* debaxo de tierra...», «¿quién impelió a Curcio a lançarse en la profunda *sima* ardiente que apareció en la mitad de Roma?», «cayeron él y el ruzio en una honda y escuríssima *sima*» *Quijote* (I, xv, 54; II, viii, 28; lv, 209; y en el xxii, 84*b*, donde se llama *sima* a la famosa Cueva de Montesinos, en la cual se descuelga el Caballero atado con una soga).

En todos estos casos, y en los dos ejs. del S. XVII que cita *Aut.*, se trata de un abismo más o menos profundo que se abre en la tierra, en forma vertical o muy inclinada. Las hay célebres en varios puntos de España, en particular las de Valera en la prov. de Cuenca, y la Sima de Cabra, en donde se alaba de haber descendido el Caballero del Bosque adversario de D. Quijote; este famoso abismo de la prov. de Córdoba, de 146 varas de profundidad, ya fué mencionado por Juan de Padilla (1521) y otros muchos escritores más tardíos (V. la lista en la ed. del *Quijote* por R. Marín, 1928, IV, 281n.). No parece ser la misma la *Šîma*, caverna sin fondo en Andalucía, mencionada ya por el Qazwiní (med. S. XIII), pues estaba situada entre las ciudades de Baza y Baeza (Simonet, s. v.).

Mucho más rara es la ac. que da al vocablo Nebrija: «*sima, por carcel de mazmorra:* ergastulum»: tan rara que no conozco de ella más que otro ejemplo: la traducción cast. que da PAlc. del ár. *matmóra* (> cast. *mazmorra*); y no hay por qué dudar de la veracidad de los datos de Nebr. y PAlc., suponiendo que se confundieron con *silo*, pues también éste y su sinónimo catalán *sitja* reúnen la ac. de 'mazmorra subterránea' con la de 'abismo en donde cae el caminante' (V. mi artículo *SILO*); sin embargo, esto no debe conducirnos a buscar una raíz común a las tres palabras, pues según he mostrado en el citado lugar, la voz catalana procede de *CĔIA, y el cast. *silo* se relaciona con el vasco *zilo* 'agujero' y probablemente proviene en última instancia del célt. SĪLON 'grano', 'simiente', etimologías que no permiten establecer un nexo con *sima*. Por lo demás el significado fundamental aparta también a ésta de las otras dos palabras, pues éstas indican una cavidad subterránea pero de profundidad moderada y fácilmente accesible, utilizada por tanto para la conservación de grano, mientras que por *sima* se entiende ante todo lo insondable y mortalmente peligroso: es sinónimo de *abismo*, y por *sima* puede entenderse el infierno, la boca de un volcán o un hondo sumidero que traga las aguas de la tierra. Es

palabra exclusiva del castellano, sin parentela conocida en otro romance ni en lengua alguna[1].

Muchas etimologías se propusieron, pero ninguna convence y las más son evidentemente desatinadas. Entre éstas hay que colocar las tres siguientes. Ya Nebr. agregaba a su artículo citado la observación etimológica «*sima* en griego es sepultura», es decir, σῆμα 'tumba, sepulcro'; a su idea se adhirieron Covarr. y Aldrete (*Origen*, f°65r°*b*), y aunque éste supone un intermedio 'fosa profunda', este cambio de significado es forzadísimo y hay toda clase de razones para rechazar la idea. Por razones fonéticas y semánticas se impone rechazar los dos étimos χεῖμα 'yacija' y χῦμα 'ola' (por el hueco que le corresponde), entre los que vacila Körting (2056, 8723). Pero no puede tomarse mucho más en serio la idea de Baist (*ZRPh.* V, 563), aceptada por C. C. Rice (*Language* V, 25), Persson (*Eranos* XX, 80) y M-L. (*REW* 7931), de partir del gr. σιμός, lat. *sīmus* 'romo', 'chato', voz que no ha dejado descendencia romance y es dudoso que jamás fuese popular en latín: sin duda es cierto que en griego, además de este sentido fundamental, hay el de 'deprimido, hundido (hablando del vientre)', 'pendiente (aplicado a una montaña)', y aun en la locución τὰ σιμὰ τῶν ὄρων se llega a la ac. 'collado, paso entre montañas', pero ni hay motivos serios para creer que estas acs. pasaran al latín, ni aunque así fuese obtenemos un punto de partida semántico razonablemente cercano al de 'abismo', 'hendedura profunda en el suelo', que es el del cast. *sima*. Por lo demás, toda etimología griega es sospechosa para un vocablo aferrado al terruño como es el que nos interesa. Algo más nos aproximaríamos tomando en consideración el sentido de 'moldura cóncava' que tiene *sīma* (procedente de esta voz griega) en Vitruvio, de cuyo derivado *simatus* viene el a. alem. ant. *simiz*, alem. *gesims* 'cornisa', 'listón', pero aun esto nos deja demasiado lejos por el sentido[2].

Ni semántica ni fonéticamente es aceptable el étimo de Spitzer (*RFE* XIII, 117-9) *SEDĪMEN (*REW* 7784, documentado en bajo latín italiano desde 867, *VRom.* III, 205) > it. ant. *sedime* 'base, sedimento', en dialectos it. 'casa de campo', aunque consintiéramos en atribuirle el sentido de 'cárcava de molino', 'calabozo', que presenta *sedes* en algún raro texto en bajo latín; no podría esperarse otro resultado fonético que **s(e)imbre* (*grama* GRAMINA se explica por disimilación, y *balum(b)a* VOLUMEN es voz advenediza); ni siquiera *cimbra* o *cimbre* 'galería subterránea', 'acequia subterránea' tienen que ver con este *SEDIMEN, como sugiere Spitzer y ha admitido el *REW* (V. mi artículo correspondiente)[3].

En una palabra, lo único prudente era limitarse, con Diez (*Etym. Wörterbuch*, 487), a declarar desconocido el origen, o bien a sospechar que es prerromano. Esto desde luego es muy razonable, pues de voces prerromanas no latinas (o itálicas dialectales) proceden varios nombres romances de la sima y nociones análogas, como el oc.-cat. *avenc;* cat. *cavorca*, retorrom. *chavorgia* (cast. *CÁHUERCO*); it. *bórro, burrone*, lomb. ant. y cat. *bora*, alpino-véneto *boranga*, fr.-prov. del Piamonte *bwíri* (*AIS* 424); cat. *esvoranc* 'boquete', 'agujero ancho en una pared, etc.' (para los cuales no contenta el étimo griego admitido por M-L. y Battisti-Alessio, y rechazado por Migliorini); it. *frana*, cat.-oc. *frau*, port. *fraga* (quizá itálico FRAGĬNA, -GU, -GA, desde luego no VORAGO); cat. *timba*, calabr. *timpa;* cast. *BARRANCO;* cast. *SILO;* cat. *sitja*[4].

Pero si tratáramos de hallar un enlace con posibles étimos prerromanos no llegaríamos a resultados concretos. Nada análogo en vasco: *zimel, zimil*, 'marchito', *zimur* 'arruga', sólo muy de lejos sugieren la idea de 'resquebrajadura en la tierra'; más lejos todavía quedan *zimail* 'rama nueva', *zimitz* 'fleje', 'encella, cesto para el requesón' (*s-*) (que es probable vayan con *zibil* 'flexible', *zibi* 'viga', y con el gasc. *sibiu* 'varita'), o bien *zimiko* 'pellizco', o *zima* 'greñas'; otras palabras vascas en *zim-* son evidentes romanismos. Nada tampoco en céltico, pues no es razonable buscar un enlace con SĪAMOS 'larguísimo' (Stokes-Bezz., s. v. *sêros*). Y tampoco sugieren ninguna pista practicable otras lenguas indoeuropeas, como el b. alem. ant. *SIMARÔN 'rezumar' (> Vestfalia *siemern*), cf. también danés *sima av* 'gotear' (junto al cual hay un *sími* 'mar' ya en islandés antiguo), citados por Pok. *IEW* 889[5], ni demás representantes de la raíz SĒI-, SĪ-, 'gotear' (Walde-P. II, 465), que semánticamente habría sido apropiada, dado el estrecho enlace entre las ideas de 'sumidero' y 'sima' (comp. la etimología de *avenc* propuesta por Hubschmid)[6]. Hay que creer, por lo tanto, que *sima* es una de tantas reliquias como han quedado en España, de lenguas prerromanas desconocidas[7].

DERIV. *Simado* (V. arriba). *Simoso* arag. '(terreno) flojo y que fácilmente se desprende, por las filtraciones u otras causas, dejando abiertas simas o concavidades' (Borao).

[1] Figura una vez en las *Ctgs.*, pero sólo en un título del ms. T, luego quizá más como castellano que como gallego: «como Santa Maria guardou un crerizon que non morresse en hũa *sima* u o avian deitado os ladrões» (102.1). Dudo de la existencia del val. *sim* «sima; cavidad subterránea que se extiende principalmente en profundidad» (Escrig); sospecho que se trata del cat. común *cim* 'cumbre', palabra poco usual en Valencia, pero que ha de haber existido allá como en todas partes: Escrig entendería mal. Según Griera (*Tresor*) *sima* se emplea en Carlet y en Altea (val.), pero es muy posible que allí sea castellanismo. Podría sospecharse que los dos pueblos llamados *Simat* en el País Valenciano contengan un derivado de nuestro vocablo, tanto más cuanto que en el del partido de Alzira (o

sea *Simat de Valldigna*; el otro es un despoblado del término Vilallonga, comarca de Gandía) hay una partida llamada «L'Avenc», es decir, 'la sima'. En valenciano la cuestión es compleja, pues realmente *sima* está allí muy extendido y arraigado en toda la toponimia entre el Júcar, la Marina y Alicante, como observé, en un centenar de pueblos, en las encuestas del Onomasticon; *avenc* es el único empleado en otros pueblos valencianos; pero las montañas de Valldigna, Assafor y vecinas son de las zonas valencianas de lenguaje más castizo, y aunque por la parte de Valldigna coexisten los dos vocablos, en algún pueblo muy conservador (creo Barxeta) distinguían entre *avenc* 'sima grande' y *sima* 'sima pequeña', y en otros sólo empleaban, respectivamente *sima* y *simeta*, quedando *avenc* sólo estereotipado en la toponimia; es lo que ocurre, p. ej. en Llutxent, localidad también conservadora. Se trata de zonas donde las simas abundan mucho y se comprende por lo tanto esa variedad. Además en Llutxent y su contiguo Pinet existen dos simas muy grandes y célebres que llevan el nombre propio *El Simarro*. Todo esto tiene una fisonomía autóctona prerromana, y en val. seguramente ya mozárabe. Sabido es que existe además el apellido Simarro (*Casa Simarro* veo en el mapa en Alfauir, a 6 kms. en línea recta del *Simarro* de Llutxent), pero no sé si sólo en valenciano. Adviértase que si *sima* llegó a emplearse en árabe valenciano, su plural habría sido *simät*, de suerte que bien pudieron los pueblos llamados *Simat* (ambos situados en la zona de máxima vitalidad del vocablo y de máxima densidad en cavidades espeleológicas) haber tomado nombre de este plural, si bien a condición de admitir que los moros lo pronunciaban con *a* no palatal, por confusión parcial con el *simâṭ* semítico, pues de otro modo *-ät* ante *t* no enfática habría sido oído como **Simet* por los conquistadores cristianos. El sufijo no indoeuropeo de *Simarro* puede prestar cierto apoyo a la idea de que *sima* es vocablo prerromano ibero o iberoide, pero no apoyo decisivo, pues así como *-arro* ha quedado como sufijo vivo en castellano y catalán y aplicable a radicales latinos (o indoeuropeos) lo mismo que a los demás, algo parecido pudo ocurrir en mozárabe. Sin embargo, es posible que tengamos ahí un mero espejismo pues este nombre coincide demasiado bien con el ár. *simâṭ* 'centro de un valle' (Fairuzabadí), en R. Martí «callis», para que sea coincidencia casual: este vocablo significa 'barrio' o 'calle' en docs. sicilianos y en Almacarí, 'mercado, bazar' en muchos textos medievales de Marruecos, Túnez y Sicilia (Dozy, *Suppl.* I, 684), y no hay que pensar en que venga de la voz española, pues en la ac. 'serie de personas, de objetos', que parece ser la fundamental, ya está en los orientales Yauharí (fin S. X), Abulfeda (princ. S. XIV) y Fairuzabadí (fin del XIV). Tampoco es posible pensar que *sima* sea derivado regresivo del ár. *simâṭ* (a base de 'calle' > 'surco, hendedura'), pues entonces tendría *ç-*. La existencia de *sima* en el catalán preliterario puede conjeturarse razonablemente por el nombre de dos profundas cavernas: la *Cova Simanya*, término de Sant Llorenç Savall, partido de Sabadell, y *la Cassimanya* (< *Coa Simanya*), término de Begues, partido de St. Feliu de Llobregat. Es verosímil que se trate de *Sima Manya* (MAGNA). Quizá haya ocurrido lo mismo en bearnés, pues hay un municipio *Simacourbe* a 4 km. de Lembeye [*Cimacorba* S. XII, *Simacorba* S. XIII, *Saube-Corbe* 1383, *Sima Curva* 1418, etc.], cf. *Espugacorba*, nombre de cueva en Ribagorza. No creo que se trate de CYMA 'cumbre', pues este vocablo tiene muy poca aplicación orográfica en lengua de Oc (aunque *cima* está en Levy no sé que se emplee hoy en gc. pirenaico) y *Simacourbe* está en la llanura bearnesa. Para el tipo cat. *carant* ⇝ *calanca*, V. el artículo que escribo para la *Festschrift Wartburg*.—[2] Un ej. del cast. *sima* en este sentido, cultismo evidente, sacó Cej. (VIII, 195) de un antiguo tratado de arquitectura. Jud (*ZRPh.* XXXVIII, 36) toma en consideración la posibilidad de que el alem. *gesims* tenga otro origen. Quizá pensando en este enlace semántico con *simatus* pone M-L. en primer lugar el cast. *simado*, pero esto es invertir los términos naturales, pues este vocablo «que se aplica a las tierras hondas» es voz provincial andaluza no documentada hasta *Aut.*, y evidentemente derivado secundario de *sima*.—[3] Tampoco tiene relación con el cast. *sima* la voz idéntica que en el *CGL* V, 517.33, traduce a *tricorus*, que en otra glosa (V, 102.13) se da como equivalente de *camera*. Se trata del lat. *sigma* 'triclinio de forma semicircular', mal entendido por el glosador (*ALLG* IX, 546).—[4] Mucho más raros son los nombres latinos como el port. y leon. *FURN(I)A* (comp. friul. *furneyu* en el *AIS*) o el fr. *goufre*.—[5] Pero no creo mucho en la existencia de esta raíz SEIM- 'gotear', que tiene todo el aspecto de ser un amasijo de voces germánicas (y célticas) recientes, resultantes de una reducción fonética de radicales mucho más largos y complejos; cf. los artículos *sige* II, *sildre*, *sid(st)* y sobre todo *sen*. Y parece que así como no se puede emplear este amasijo para combinar una raíz indoeuropea, tampoco hay que emplearlo para combinar una «raíz onomatopéyica» con lo romance. Lo prudente es dejar a un lado este grupito (por lo visto casual) de cosas germánicas. Si hay raíz SUM- ⇝ SIM- hay que constituirla exclusivamente con las voces romances.—[6] Claro que sería descabellado suponer un étimo gótico para la palabra española, con base germánica tan estrecha. Menos inverosímil aunque también audaz, sería suponer un *SĪMĀ, palabra de los «Urnenfelder», equivalente

del lat. *sēmen*, prus. ant. *semen*, lit. *semens*, paleoslavo *sěmę*, a. y b. alem. ant. *sâmo* 'semilla', con una evolución semántica paralela a la de *SILO*, y admitiendo que este dialecto (estrechamente emparentado por una parte con el baltoeslavo y por la otra con el céltico) participara en el cambio céltico de Ē en Ī. Nótese que así el cast. *silo* como el cát. *sitja* significan 'sima' además de 'silo'. La idea peca de excesivamente hipotética. No lo sería menos un lígur o céltico *SĪC-MA 'cortadura' sólo apoyable en el lat. *sīca* 'puñal' y el lit. *sýkis* 'puñal', voces oscuras y aisladas. Lo menos arbitrario sería, partiendo de la idea dudosa de que *sima* fuese 'grieta longitudinal en el suelo', suponerlo indoeuropeo, pariente de los scr. *sīmā* 'frontera' y *sīmán-* f., *sīmántaḥ* m. 'crencha o raya del cabello' (Mayrhofer), ags. *sîma* b. al. ant. *sîmo*, esc. ant. *sîme* 'cordel' (de la familia del gr. ἱμάς 'correa' y del scr. *syati* 'él ata'); pero ello coincide muy poco con los sentidos documentados de *sima* y sus parientes: así en los Pirineos *sima* es 'sumidero natural' y *simarse* vale por 'sumirse una corriente de agua'. Ciertamente no puede tomarse en serio la idea de Simonet de partir del latín IMA 'profunda' (aun suponiendo aglutinación *las imas* > *las simas*). Sólo por casualidad coincide Salerno *simatu* 'hendido', derivado del helenismo sud-italiano *sima* 'señal, marca', sic. *simari* 'señalar' (Rohlfs, *EWUGS* § 1932).—[7] El área donde el vocablo tiene arraigo antiguo parece coincidir bastante bien con la España de lengua castellana, pues hemos visto que abarca desde Córdoba, por lo menos, hasta el País Valenciano y hasta Fonz en la zona aragonesa de Ribagorza, donde lo atestigua Griera, y, en efecto, yo lo he recogido en la toponimia de los pueblos vecinos de Calassanç y Açanui, en los que ya se habla un dialecto mixto, que es más bien catalán; es más, en toda la baja Ribagorza de habla catalana, hasta las márgenes del Ribagorzana (El Campell, Casserres, etc.), es muy viva en el sentido de 'sima' la voz *calama*, que se deberá al influjo ejercido por *sima* sobre *carant, querant, caranc(a), calanca*, otro curioso nombre prerromano de la sima, que he recogido en Ribagorza y en toda la zona desde el Alto Pallars hasta Artesa de Segre, y que reaparece en los Alpes Vénetos con el sentido de 'arroyuelo pedregoso' (acepción también conocida en el Montsec occidental); para un cruce parecido, vid. *SOBACO*.

SIMARRUBA, del fr. *simarouba* y éste del caribe *simaruba* íd., empleado en la Guayana francesa. *1.ª doc.: simarouba* o *-aruba*, Terr.; *-arruba*, Acad. 1925, no 1884.

Documentación en Terr., *NED* y Friederici (*Am. Wb.*, 567). Es palabra empleada en muchos dialectos caribes y arauacos de Tierra Firme, pero fueron los franceses los que dieron a conocer en Europa este remedio contra la disentería. El vocablo se conoce hoy en muchos países de lengua española, pero con carácter culto (a no ser quizá en Venezuela y Colombia).

Simbiosis, V. *bio-* *Simbólico, simbolismo, simbolista, simbolizable, simbolización, simbolizar, símbolo*, V. *emblema* *Simbombo*, V. *zampoña* *Simetría, simétrico*, V. *metro* *Simia, símico*, V. *simio* *Simiente, simienza*, V. *semilla* *Simiesco*, V. *simio* *Símil, similar, similicadencia, similirrate, similitud, similitudinario, similor*, V. *semejar*

SIMIO, tomado del lat. *sīmius* 'mono'; antiguamente existió en castellano una forma *ximio*, heredada del latín con carácter popular. *1.ª doc.: simio, Alex.*; *ximio*, J. Ruiz; *simia*, Covarr.

Entre los juglares y volatineros habla el autor del *Alex.* de «los que menavan *simios* e xafarrones» (= *zaharrones*) (1798*d*; *xinio* en *P*, errata por *ximio*). J. Ruiz emplea *ximio* como nombre común en 369*d*; *don Ximio, alcalde de Bugía*, 323*c*. Igual forma en la traducción de Gower (1399), p. 295; «*ximia o mona:* simius, -a» Nebr.; y todavía es corriente en el *Quijote*. Mas por esta época el vocablo se cambió en *simio* por influencia culta: «*simia*, latine *simia*, animal que se allega mucho a la figura del hombre... comúnmente el vulgo la llama *gimia*» Covarr. *Aut.* cita ej. de *simio* en Tejada, med. S. XVII. La sustitución de la forma popular por la latinizada fué posible a causa de la decadencia de *ximio* como nombre popular, cada vez menos empleado, de resultas del uso creciente de *mono* y *mico*. Hoy *simio* es palabra puramente literaria. De la antigua forma castellana pasó el vocablo al vasco, tomando la forma *tximino*, de donde a su vez el bilb. *chimino* (Arriaga).

DERIV. *Símico* (raro). *Simiesco* [Acad. 1925, no 1884]. *Aximiado* antic. [S. XVII, *DHist.*].

Simio adj., V. *poncil*

SIMÓN, abreviatura de *coche de don Simón*, denominación que hace referencia a un alquilador de coches madrileño. *1.ª doc.: coche de D. Simón*, Terr.; *coche simón*, h. 1800, L. Fz. de Moratín; *simón* Acad. ya 1817.

Ruiz Morcuende en su dicc. de Moratín cita de Cadalso (h. 1775): «salía a recibirme en un coche que dixo era de un tal don Simón»; y de Ramón de la Cruz, «el coche, / las mulas y las libreas, / para ser de don Simón, / son de muchísima decencia». Terr. nos informa de que en Madrid llaman *coche de D. Simón* «al coche alquilón o alquilado»; y Moratín ya emplea *coche simón* como apelativo. Parece tratarse del constructor de coches francés Simon Garrou, que vivía en Madrid en 1772, aunque ya antes se cita un cochero Simón González como padrino del simón (Morel-Fatio, *BHisp.*, 1903, 186; 1902, 360).

DERIV. *Simonía* [*xi*-, 1382, *Revelación de un ermitaño*, copla 17; *Rim. de Palacio*, 77; «*si*-, ambitus rerum sacrarum» Nebr.], tomado del b. lat. *simonia*, derivado del nombre de Simón el Mago, por alusión a su oferta de dinero a los Apóstoles con intento de recibir el don de conferir el Espíritu Santo; *simoníaco* [Nebr.]; *simoniático*.

Simpatía, simpático, simpatizador, simpatizante, simpatizar, V. *padecer*

SIMPLE, tomado del lat. *sĭmplus* íd. *1.ª doc.*: Berceo.

«Abrieron el sepulcro apriesa e privado, / vidieron un miraclo non *simple* ca doblado» *Mil.* 111*c*; es ya frecuente en Berceo y S. XIII (*Setenario*, f°8r°; *1.ª Crón. Gral.*, 183*b*17; *Gral. Est.*, 300*b*6; *Zifar*, 33.18); APal.: «*remissus:* cansado, *simple*, perdonador, dexado», «*simple* o senzillo» (416*b*, 455*d*; también 206*d*); Nebr. «*s.*, *cosa no doblada:* simplex», y abunda en los clásicos; hoy pertenece a la lengua literaria en su sentido propio, y en el sentido de 'mentecato' es también usual en el vulgo.

Es dudosa la explicación de la terminación en *-e*. El fr. *simple* suele mirarse como representante semiculto del lat. *sĭmplex, -ĭcis*, en lo cual no hay dificultad, pues el francés suele apocopar toda la sílaba final en los semicultismos, y así *simple* viene de *simplicem* como *vierge* de *virginem*, pero esto no es posible en castellano; el port. *simples* tiene el mismo étimo que la palabra francesa, pero no viene (como pudiera creerse) del nominativo *simplex*, sino del acusativo *simplicem*, según muestra la antigua grafía *simplez*, que Cortesão documenta en el S. XIV o XV: ahora bien, *simplicem* habría dado **símplez* en castellano, que difícilmente habría podido perder la *-z* (comp. *JUEZ*, semicultismo análogo); por lo demás, está ya *simplez* en la *Gral. Est.* gallega del S. XIV («os omẽs, que eram ainda *simplez* et nõ sabiam nyhũ mal» 14.2), pero *simpremente*, *-ple-* un par de veces, en las *Ctgs.* (151.4, 159.8) y hoy predomina *simpre* en gallego (Castelao, 113.3); en cuanto al it. *scempio*, oc. ant. *simple* y cat. *simple* o *ximple*, no hay duda de que vienen del lat. *sĭmplus* y también (por lo menos los dos últimos) por vía semiculta; la *-e* es natural en estos idiomas. En castellano el vocablo ha de venir también de *simplus*, y podría creerse que se tomara del oc. o cat., pero como tenemos el mismo caso en DŬPLUS > *doble*, en el cual un extranjerismo sería sumamente inverosímil, es más probable que *simple*, lo mismo que *triple* y otros más tardíos, se modelara según *doble*, sea la que se quiera la explicación de la *-e* en este vocablo (V. aquí, II 519*b*31 ss., una de carácter fonético, no aplicable a nuestro caso, pero muy probable). Además de 'mentecato', ac. que *Aut.* ya documenta en 1542 (Escobar), hay otros sentidos secundarios, p. ej. 'vano, jactancioso' en ast. (V).

DERIV. *Simpleza* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*, 191*a*47; princ. S. XV, Villena]. *Simplicidad* [Berceo]. *Simplicísimo. Simplicista. Simplísimo. Simplismo; simplista. Simplón. Simplayu* ast. (V, quien remite a *simple*).

Simulación, simulacro, simulador, simular, simultanear, simultaneidad, simultáneo, V. *semejar*

SIMÚN, tomado del fr. *simoun* y éste del ár. *samûm* 'viento ardiente del desierto', de la raíz *samm* 'envenenar', 'quemar, ser ardiente'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

SIN, del lat. SĬNE íd. *1.ª doc.: sen*, 2.ª mitad S. X, glosas de Silos, n.° 107 (*sine testibus*, glosado *sen tiestes*); *sin*, *Cid*, etc.

Como resultado del lat. SĬNE esperaríamos *sen* en castellano, tal como hay *sem* en port., *sens* en cat. (*sense* modernamente), *ses* o *senes* en lengua de Oc, *senz* en francés antiguo, etc.; el cast. *sin* está completamente aislado en romance. De hecho la forma *sen* no es rara en la lengua medieval, especialmente en textos leoneses y aragoneses: *Alex.*, 121; Fuero de Avilés; Fuero Juzgo; doc. de Sahagún, año 1282 (Staaff, 64.35); invent. arag. de 1369 («una tavla *sen* piedes»), *BRAE* II, 708. Hay también, con *-s* adverbial, *senes:* «oviera *senes* dubda tomada mala çaga» *Alex.*, 518*d* (asegurado por el metro, a pesar del *sin* de *P*); *senes falla*, *Apol.*, 543*b*; doc. toledano de 1213 (M. P., *D. L.*, 271.14). La variante con *i* y *-s* adverbial, es más común todavía, por lo demás: *Cid* (ed. M. P., p. 391.13, 296.24); *Auto de los Reyes Magos; Tres Reys d'Orient*, 191; Berceo, *S. Mill.*, 376; *Apol.*, 249; y hasta muy modernamente en Aragón, sobre todo en la combinación *sines de:* «una guitarra *sines de* tavla», invent. de 1373; íd. 1403 (*BRAE* IV, 347, 522)[1]. En los mismos dialectos encontramos *sien*, quizá explicable como un compromiso entre *sin* y *sen* (a la manera como el fr. *vierge* salió de la lucha entre *verge* y el más culto *virge*, ambos explicables a base de VĬRGĬNEM); leemos *sien* en el Fuero Juzgo, en doc. de Palencia 1194 (M. P., *D. L.*, 262.54), León 1246, Santander 1252, leonés central 1289 (Staaff 28.36, 39.17, 69.36), invent. arag. de 1362 (*BRAE* IV, 210); Tilander, *Los Fueros de Aragón*, s. v., agrega otros ejs. leoneses y aragoneses de *sien* y *sienes*, y no falta ej. de *sien* en un doc. toledano de 1212 (M. P., *D. L.*, 270.15). Más documentación de estas variantes reunió Pietsch, *ZRPh.* XIX, 21.

El porqué de la *i* castellana es completamente oscuro; Menéndez Pidal, *Manual*, § 129, se limita a declararla inexplicada; M-L. (*REW* 7936) simplemente guarda silencio; lo mismo hace Hanssen en su Gramática; en *Espicilegio Gramatical* (tir. aparte de *AUCh.*, 1911, p. 8) sugiere un influjo de *sino*, partiendo de la semejanza de empleo en frases como *sin éstos hay otros* 'además de...'

y por otra parte *no hay otros sino éstos*. Es explicación ingeniosa y no puede rechazarse del todo; realmente *sin* con el valor de 'fuera de', 'además de', no es raro: «*sin* los otros servicios, muchos e muy granados, / dos iaçen en escripto, éstos son más notados...» Berceo, *Mil.*, 51*a*; «muchos cabritos y gansos, / mucha fruta de la Vera / y seys pellejos, *sin esto*, / de vino...» Vz. de Guevara, *Serrana de la Vera*, v. 1377. Sin embargo, el parecido de empleo con *sino* 'salvo, excepto' es sólo relativo, de suerte que la explicación resulta rebuscada.

Pero no debemos olvidar que una preposición como *sin* es palabra átona, expuesta por lo tanto a influjos fonéticos de tipo excepcional; dudo que haya paridad real con *ni* de NEC (donde había la posibilidad de tratamiento pre-vocálico, y pudo haber vocalización de la -C en combinaciones como NEC TU, ambas cosas sin aplicación a *sin*), como sugiere M. P., aunque debe concederse que la posibilidad de un paralelismo entre ambos monosílabos átonos es menos remota que la explicación de Hanssen (a pesar de que el área de *ni*, común con el cat. y el fr., es muy diferente de la de *sin*). Además debemos tener muy en cuenta tratamientos excepcionales ante nasal que no dejan de presentar analogía con el nuestro: *mundo* MŬNDUS, *según* (otra preposición) y *segundo* SECŬNDUM, *junco* JŬNCUS, por otra parte *rincón* < *rencón*, *arrincar* y *arrencar* como variantes de *arrancar*, *minguar* junto a *menguar*, *pingar* de PEND'CARE (y port. *língua*, *vingar*), etc.; si a la posición pretónica agregamos el influjo palatalizante de la *s* espesa castellana, y la frecuencia con que *sin* se encontraba ante voces en velar (*c-*, *g-*, *hu̯-*), debemos reconocer que *sin* no es forma muy sorprendente.

La variante aragonesa *sinse*, documentada en inventarios de 1478 y 1497 (*BRAE* VI; IX, 269), en doc. de 1471 (*sinse licencia e voluntat de sus padre e madre*, *BRAE*, IV, 27), en la profecía aragonesa de fin S. XVI (cita dada a propósito de *crido* = *grito*), y todavía viva en la actualidad, enlaza con el cat. mod. *sense*, la variante rara oc. ant. *sensa*, y el it. *senza*, engad. *sainza*, cuya explicación es dudosa: trataré del problema en mi *DECat.*[2].

Para fraseología y documentación relativa a *sin*, vid. Cej. VIII, § 68.

[1] Además de *sines de* y *sin de*, se halla también, aunque más raramente *de sin*, vid. M. P., *Yúçuf*, § 34.— [2] La explicación a base del ablativo ABSENTIA, aceptada por M-L., Gamillscheg y Migliorini, y no rechazada del todo por Bloch (por lo que hace al fr. ant. *senz*), es desde luego muy discutible; las objeciones de Diez, *Wb.*, 92, no han sido rechazadas, ni tampoco sus sugestiones para la explicación fonética de *senza* a base de SINE. Resulta extraño explicar el it. *senza* y fr. ant. *senz* por ABSENTIA y el cat. *sense* por SINE, como hace M-L.; y sin embargo casi se impone considerar que la forma cat. tan moderna *sense*, sucediendo cronológicamente al cat. ant. *sens*, ha de ser alteración de éste (que claramente viene de SINE más *-s* adverbial), y no proceder de un étimo distinto. Que el fr. ant. *senz* venga de ABSENTIA es el colmo de lo inverosímil. El caso del it. *senza* es más discutible. De todos modos no hay que perder de vista un hecho: que *SINES con *-s* adverbial ya debió de pertenecer al latín vulgar, de otra manera no se explicaría la conservación de la segunda *e* en el oc. ant. y cat. ant. *senes*, que en cambio es natural si combinaciones como SINES TERRA ya son antiguas. Ahora bien, una preposición se pronuncia rápidamente y así SINES pudo contraerse en *sens*, *senz*, aun en italiano; duplicados como *fuori* y *fuora*, *dunque* y *donca*, INTRO e INTRA, SUBTUS y SUBTA (cat. *sota*), etc., pudieron dar nacimiento a la *-a* de *senza*. Desarrollo más esta idea en mi artículo acerca de la *Gram.* de Rohlfs en *NRFH* X, 184. *Senza* es forma muy antigua en Italia, pues la latinización *sentia* ya figura en un doc. del Piceno, de 1193 (Monaci, *Crest.*, p. 17, y aquí s. v. *RIESGO*).

SINABAFA, voz tomada por el portugués (*sinabafo*) de una lengua de la India, donde a su vez parece ser procedente del persa. *1.ª doc.:* 1570, doc. relativo a Ercilla (en la ed. de *La Araucana* por Medina, tomo de Docs., p. 80).

Es conocido el pasaje del *Quijote*, donde dice el Caballero que sus espaldas fueron «criadas entre *sinabafas* y olandas» (I, xv, 54 r°). A este propósito cita Rz. Marín (en su ed. de 1928, I, 429-30) otros dos ejs. de fines del S. XVI, y otros dos de Lope; Covarr. «es una tela muy delgada»; Oudin «une sorte de toile fort fine et deliee»; *Aut.* (*synabapha*) da una definición sólo basada en la falsa etimología de Covarr., gr. βάπτειν 'teñir'. Se trata del port. *sinabafo* íd., frecuente en el S. XVI [1508] como nombre de una tela fina que se traía de Bengala, vid. Dalgado II, 306; en opinión de éste es en definitiva el persa *šînbâft*. Entonces el vocablo sufriría alguna alteración fónica en la India. En castellano la terminación se adaptaría a la del sinónimo *holanda*.

Sinagoga, V. *acto* *Sinalagmático*, V. *otro* *Sinalefa*, V. *adiposo* *Sinapismo*, V. *jenabe* *Sinario*, V. *seña* *Sinartrosis*, V. *artro-* *Sinceño*, V. *cenceño*

SINCERO, tomado del lat. *sincērus* 'intacto, natural, no corrompido', 'sincero'. *1.ª doc.:* Berceo; 1589, Hernando de Castillo, *Aut.*

Raro en la Edad Media. Está ya en Oudin («sincère, simple, pur et net»), pero no en Percivale, Covarr. ni Nebr.; APal. (456*d*) lo define como palabra latina sin equivalencia castellana. Figura repetidamente en el *Quijote* («la intención

sincera» I, xxvii, 123; etc.) y en Góngora. *Aut.* da otros ejs. del S. XVII. Desde entonces se ha generalizado mucho, y es general aun en el lenguaje oral de la gente culta.

DERIV. *Sinceridad* [Oudin]. *Sincerar* [1677, Pinel, *Aut.*], tomado del lat. tardío *sincerare* 'volver puro'; palabra ajena a los demás romances, salvo el it. *sincerare* 'asegurar, cerciorar', 'justificar'; *sincerador*.

SÍNCOPE, tomado del lat. *sy̆ncŏpe* o *sy̆ncŏpa* 'supresión de una sílaba en medio de la palabra', 'desvanecimiento, desmayo', y éste del gr. συγκοπή 'acortamiento', 'síncopa', 'colisión'. 'desvanecimiento', derivado de συγκόπτειν 'acortar', y éste de κόπτειν 'cortar'. *1.ª doc.:* ac. gramatical, APal.; ac. médica, *síncopa*, Oudin; *-pe*, princ. S. XVIII, Martínez, *Aut.*

APal.: «*síncopa* es la que quita o remueve letra o syllaba de la media dictión, como *audacter* por *audaciter*» (456*d*). Falta en Nebr., Percivale y Covarr., pero dice Oudin que *síncopa* es «syncope, voyez *desmayo*». La distinción entre *síncopa* con el sentido gramatical o músico [1708, Tosca], y *síncope* con la ac. médica la practica ya *Aut.* Hoy *síncope* está bastante vulgarizado.

DERIV. *Sincopar* [APal.: «circumamicto: *sincopado*», 17*d*; *sincopar* 'acortar, abreviar' es helenismo de Góngora, poco imitado; «tomber en syncope» Oudin]; *sincopado; sincopizar* [*Aut.* introduce la distinción de sentido entre éste y *sincopar*]. *Sincopal.* Otro derivado de κόπτειν 'cortar' es *apócope* [*-opa*, APal., Nebr., *DHist.*], gr. ἀποκοπή 'amputación', 'apócope', ἀποκόπτειν 'cortar, recortar'.

SINCRETISMO, tomado del gr. συγκρητισμός 'coalición de dos adversarios contra un tercero', derivado de κρητίζειν 'portarse como un cretense', 'obrar como astuto o impostor'. *1.ª doc.:* Terr., como término de teólogos; como voz filosófica, Acad. 1884, no 1843.

DERIV. *Sincrético.*

Sincrónico, sincronismo, V. *crono-*

SINDÉRESIS, tomado del gr. συντήρησις, derivado de συντηρεῖν 'observar, estar atento a alguna cosa', y éste de τηρεῖν 'velar, guardar'. *1.ª doc.:* med. S. XVII, M. de Ágreda, *Aut.*

Falta en APal., Nebr., Percivale, Oudin, Covarr. *Aut.* define «la virtud y capacidad natural del alma para la noticia e inteligencia de los principios morales que dictan vivir justa y arregladamente»; la Madre Ágreda habla de una «virtud que se llama natural, porque nace en nosotros con la misma naturaleza racional, y tiene por nombre *syndéresis*». En catalán ya encontramos el vocablo a fines del S. XV, en el *Cartoixà* de Roís de Corella: «jutge hi decernexca les tues obres; aparta les cendres dels mals àbits que tenen cuberta la *sindèresis,* que vol dir la cintilla de aquella lum de intel·ligència»; y *sinderitzar* 'considerar, meditar' en texto de 1474 (Ag.). En catalán moderno el vocablo, muy popularizado, ha tomado la forma *senderi* 'buen juicio', 'discernimiento'. Sin duda fue término corriente en la jerga de la filosofía moral latinomedieval; y aunque falte en Du C. lo habían empleado S. Jerónimo y S. Basilio, de quien pasó a Sto. Tomás de A., vid. Spitzer, *MLN* LXXIV, 128. En gr. clásico συντήρησις está solo documentado en el sentido de 'conservación', pero el verbo συντηρεῖν, del cual deriva, vale no sólo 'conservar, preservar' y 'guardar un secreto', sino también 'observar', 'estar atento o al acecho de algo'; el sentido evolucionó en forma semejante al de *discreción*; sabido es que ντ se pronuncia como *nd* en griego medieval y moderno.

SÍNDICO, tomado del lat. *sy̆ndĭcus* 'abogado y representante de una ciudad', y éste del gr. σύνδικος 'defensor', 'miembro de un tribunal administrativo', de δίκη 'justicia' y συν-, que expresa colaboración. *1.ª doc.:* Oudin; Covarr.

«Syndic, juge d'une communauté» define aquél; no en APal., Nebr., C. de las Casas ni Percivale; y es ajeno al léxico del *Quijote* y de Góngora. Define *Aut.:* «la persona que recoge las penas de Cámara, y la que defiende el Público; el que recoge el dinero de limosnas de los religiosos mendicantes». Hoy es voz jurística y propia de ciertas esferas profesionales.

DERIV. *Sindicado* m. [h. 1490, *Celestina, Aut.*]; *sindicato* [Acad. 1925, no 1884]; *sindicatura. Sindical* [íd.]; *sindicalismo* [íd.], *sindicalista* [íd.]. *Sindicar* [Oudin «syndiquer»; «acusar o delatar a alguno de un delito ante el juez o superior» *Aut.*][1]; *sindicante* 'el que acusa' (Góngora); *sindicable; sindicación; sindicador.*

[1] En España hoy se emplea como término financiero, y en el sentido de 'ligar a varias personas en forma de sindicato'. El sentido de 'acusar' no lo conozco vivo, pero de ahí ha venido en la Arg. la ac. 'clasificar', 'indicar como posesor de tal o cual cualidad', propio allí de la lengua culta y muy frecuente en la prensa: «el público *sindicó* a la bailarina como intérprete de alta jerarquía», «el temperamento linfático, *sindicado* científicamente como propenso a la pereza física», «la prensa *sindica* a fulano como responsable de la catástrofe».

Síndrome, V. *dromedario*

SINÉCDOQUE, tomado del lat. *sy̆necdŏche* y éste del gr. συνεκδοχή íd., derivado de συνεκδέχεσθαι 'abarcar juntamente', ἐκδέχεσθαι 'recoger algo de manos de alguien', y éste de δέχεσθαι 'recibir'. *1.ª doc.:* *sinédoque,* Terr.; *-écd-*, Acad. ya 1817.

Sinecura, V. *cura* *Sinéresis,* V. *aféresis* *Sines,* V. *sin* *Sinfín,* V. *fin* *Sinfisis, sinfito,* V. *físico* *Sinfonía, sinfónico, sinfonista,* V. *fónico* *Singa, singar,* V. *singlar* *Singardalla,* V. *lagarto*

SINGLAR, tomado del fr. *cingler*, antiguamente *sigler* o *singler*, y éste del escand. ant. *sigla* 'navegar', derivado de *segl* 'vela'. *1.ª doc.:* princ. S. XIV, *Cuento de Otas.*

Donde se lee «erguieron las velas e començaron de *xinglar*» (f°50r° del ms.). Por el mismo tiempo ya era usual en gallegoportugués, puesto que *singrar* ya se encuentra en la Crónica Troyana (ed. Mz. Salazar II, 213), y aun antes, en las *Ctgs.* («gran peça pelo mar *singraron*» 9.121, 36.10). Creo recordar que se lee en el *Rim. de Palacio* y quizá ya en las *Partidas.* Woodbr. recoge *cingladura* o *si-* desde 1494. «Entraron en la mar e *singlaron* todo el día con los bastardos e las mezañas» y «*singlaron* desde el alba a remo e velas» en Díaz de Gámez, 2.º cuarto S. XV, y otras citas en Cej. VIII, p. 166. Falta en *Aut.*, aunque es muy común en narraciones de navegantes de los SS. XVI-XVII. Son alteraciones del mismo vocablo *singar* o *remar a la singa* 'navegar con un remo puesto a la popa', usual en Bilbao (Arriaga), Chiloé (Cavada) y otras partes [Acad. 1936], *cinglar* [Acad. 1936] y *silgar*. En francés aparece *sigler* 'navegar' desde el *Roland*; a fin S. XIV se convierte en *singler* por influjo de *cingler* 'azotar' (aplicado también al viento), y hoy escrito comúnmente *cingler*. Es uno de tantos escandinavismos de la terminología náutica francesa[1].

DERIV. *Singladura* [1494]; *asengladura* (*DHist.*). *Singa* bilb., chilote, etc.

[1] Quizá se empleó también en cat. ant., aunque ahí es poco frecuente, y ciertamente préstamo francés: «dos timons de caixa de galera... divuyt puntals de pi e una sort de tachs e una pedra de *singlar*», invent. barcelonés de 1489 (Moliné, *Consolat de Mar*, p. 369).

Single, V. *sencillo* *Singlón,* V. *ceñir* *Singular, singularidad, singularizar,* V. *sencillo* *Singulto,* V. *sollozo* *Sinhueso,* V. *hueso*

SINIESTRO, del lat. vg. *SĬNĔXTER, alteración de SINISTER, -TRA, -TRUM, por influjo del opuesto DĔXTER 'derecho'. *1.ª doc.:* *Cid.*

Ahí está en el sentido material de 'izquierdo': *de siniestro Sant Estevan; a siniestro* 'a la izquierda'; también con referencia al agüero: «a la exida de Bivar ovieron la corneja diestra, e entrando a Burgos oviéronla *siniestra*», v. 12. También está en Berceo, y en otros muchos textos arcaicos; Nebr.: «*siniestra cosa:* sinister; *s. mano:* laeva». Suena ya algo arcaico en los clásicos en su sentido propio, pero todavía se escribe hoy *la siniestra* por 'mano izquierda' en estilo elevado. La forma SINISTER parece ser la única documentada en latín, pero todos los romances suponen una base *SINĔXTER explicable por el influjo de DEXTER (aun it. ant. *sinestro,* fr. ant. *senestre*, cat. ant. *senestre, sinestre,* hoy latinizados *sinistro, sinistre);* comp. en San Isidoro: «*sinixtra* autem vocata quasi *sine dextra,* sive quod rem fieri sinat» (*Etym.* XI, i, 68). Para acs. secundarias y fraseología, vid. *Aut.* y Cej. VIII, § 71.

DERIV. *Siniestrado* 'afectado por un siniestro', neologismo desaprobado por la Acad. (*BRAE* II, 387-8; XII, 129-30).

CPT. *Sinistrórsum,* palabra latina compuesta con *versum* 'hacia'.

Sinnúmero, V. *número* *Sino* 'destino' V. *seña* *Sino* conj., V. *si* *Sinocal, sínoco,* V. *perioca* *Sinodal, sinodático, sinódico, sínodo,* V. *episodio* *Sinoga,* V. *acta* *Sinonimia, sinónimo,* V. *nombre*

SINOPLE, tomado del fr. *sinople* íd., antiguamente 'color rojo', y éste del lat. *sinōpis, -ĭdis,* 'tierra de Sinope, especie de almagra'. *1.ª doc.:* Oudin («*sinoble:* sinople, verd en armoiries»).

Sinople está ya en Terr. y en Acad. 1817. En francés *sinopre* aparece ya en el S. XII (adaptación fonética de *sinopĭde*), más tarde *sinople,* quizá con influjo de *noble.* Recuerdo ejs. medievales de *sinoble* en catalán, aunque no los tengo a mano. El vocablo francés cambió de sentido hacia el S. XIV pasando a designar el color verde, cambio explicable seguramente por circunstancias históricas de la heráldica.

Sinopsis, sinóptico, V. *ojo*

SINOVIA, del lat. mod. *synovia* íd., que parece haber sido formado arbitrariamente por Paracelso a principios del siglo XVI; o más bien partió éste de una lectura imperfecta del griego *synou(s)ia* 'unión', 'acoplamiento', tomado en el sentido de 'articulación de dos huesos' aplicándolo al humor viscoso que la lubrica. *1.ª doc.:* *sinovio,* Terr.; *sinovia,* ya Acad. 1884 (no 1843).

En inglés se documenta desde 1650, en francés desde 1694. Para lo infundado de la etimología que lo supone formado por el gr. συν- 'con, juntamente' y el lat. *ovum* (por la clara del huevo), V. el *NED.*

DERIV. *Sinovial. Sinovitis.*

Sinrazón, V. *razón* *Sinsabor,* V. *saber* *Sinse,* V. *sin*

SINSONTE 'Mimus Polyglottas', del náhuatl *zenzóntli* 'cuatrocientos', abreviación de *zenzontlatólli* 'cuatrocientas lenguas', porque este pájaro imita todos los ruidos que llegan a sus oídos. *1.ª doc.:* *çinçonte* 1641, Vélez de Guevara (Fcha.);

sinsonte 1783, Miranda (cita de Malaret, *Supl.);* 1836, Pichardo (1862).

Es palabra usual en Cuba, Puerto Rico, Colombia y América Central, así como en Méjico, donde se conserva la forma *cenzontle* o *cenzoncle*, más semejante a la indígena. G. Icazbalceta cita testimonios de la forma completa *cenzontlatolle*, como voz india, en autores del S. XVI, y algunos de *cenzontle* en autores mejicanos del S. XIX. Comp. Robelo, pp. 186 y 654; *BDHA* IV, 314. El sentido de imitador de cuanto oye habrá dado lugar a la forma como emplea el vocablo Ortega Gasset: «cualquier pelafustán que ha estado seis meses en un laboratorio alemán o norteamericano, cualquier *sinsonte* que ha hecho un descubrimientillo científico, se repatria convertido en un 'nuevo rico' de la ciencia, en un parvenu de la investigación» (*Misión de la Universidad*, Madrid, 1936).

DERIV. *Sinsontillo* 'Culicia Lembeyei' cub. (Pichardo).

Sinsustancia, V. *estar* *Sintáctico, sintaxis*, V. *táctico* *Síntesis, sintético, sintetizable, sintetizador, sintetizar*, V. *tesis*

SÍNTOMA, tomado del lat. tardío *symptōma* y éste del gr. σύμπτωμα 'coincidencia', 'síntoma', derivado de συμπίπτειν 'caer juntamente', 'coincidir', y éste de πίπτειν 'caer'. *1.ª doc.:* Oudin.

Definido «*simptoma:* simptome, accident és maladies». No está en Covarr., pero sí en *Aut.*, donde se cita ej. de *symptoma* (sin acento) en la *Medicina Escéptica* de Martínez, princ. S. XVIII.

DERIV. *Sintomático* [princ. S. XVIII, Martínez]. *Tomaína*, derivado culto de πτῶμα 'ruina, desecho', 'cadáver', otro derivado de πίπτειν.

Sintonía, sintónico, sintonismo, sintonización, sintonizador, sintonizar, V. *tono* *Sinuosidad, sinuoso, sinusitis*, V. *seno* *Sinvergüencería, sinvergüenza*, V. *vergüenza* *Sipe*, V. *zape* *Siquier, siquiera*, V. *querer* *Siquiñoso*, V. *seco*

SIRENA, tomado del lat. tardío *sīrēna*, lat. *sīren, -ēnis*, y éste del gr. σειρήν íd. *1.ª doc.: serena*, princ. S. XV, *Canc.* de Baena; *sirena*, APal. 458*d*.

La forma *serena*, hoy todavía popularmente empleada en muchas partes (Chile, Asturias, V, etc.), fué muy general en lo antiguo; no sólo está en los versos de J. García de Vinuesa contra J. A. de Baena (*Canc.*, n.º 382, v. 17), sino que es la única registrada por Nebr. («*serena de la mar:* syren») y es la que figura en el texto de *La Hermosura de Angélica* de Lope («que en medio de la mar del Norte fría, / la *serena* de amor suspende el canto», canto XIV), que alguien (*RFE* V, 283) ha querido corregir, innecesariamente; en Oudin están ambas formas, aunque Covarr. y *Aut.* ya sólo admiten la erudita. Podrían indicarse muchos más ejs. de la otra, que se encuentra más o menos en todos los romances: cat. *serena* (Jaume Roig, v. 8564, y hoy vulgar), fr. med. *seraine* (en Oudin), port. *sereia*, más corriente que *sirena* según H. Michaëlis y hoy vivo en el Cabo Carvoeiro, al Norte de Lisboa (*RL* II, 311), gall. *serea* («feitizos de *serea*» Castelao 205.12), port. ant. *serea* 'foca' en 1274 (*RL* IV, 287). Se trata de una etimología popular bastante natural (por el canto dulce y a p a c i b l e de la sirena), que ya viene del latín vulgar: «*sirena*, non *serena*» en el *Appendix Probi* (n.º 203), en glosas y en muchos mss. de textos literarios (*ALLG* XI, 64, 239). Para la evolución histórica del concepto de ese animal mítico, vid. *BRAE* IX, 690-7.

DERIV. *Sirenio. Sereni* 'bote pequeño que llevaban los antiguos barcos de guerra' [Acad. ya 1843], ¿de aquí?, comp. *sereni*, s. v. *SERENO*.

SIRGA, 'maroma para tirar de una embarcación desde tierra', voz propia de los tres romances ibéricos, de origen incierto, quizá del antiguo *sirgo* 'seda' (V. *JERGA*) por haberse empleado la seda con aquel propósito por su poco peso y gran resistencia. *1.ª doc.:* 1463.

En un inventario aragonés de esta fecha: «hun rem de barqua; hun blanquo de passar *sirgas;* quatro espadiellas...» (*BRAE* VI, 741). Como nombre de la cuerda vuelvo a encontrarlo en el diario del primer viaje de Colón («mandó echar la *sirga* en tierra», ed. Fz. de Navarrete I, 91) y luego en C. de las Casas (1570): «*sirga:* alzana»; Percivale: «a rope to tow along with»; Oudin: «tirement de basteaux a la corde, le traict et la corde pour les tirer». El oficio de la sirga para sacar la red del agua es menos importante y menos frecuente aunque Covarr., imitado por *Aut.* y la Acad., lo ponga en primer lugar. Aunque no documentado en cast. antes de *Aut.*, el verbo *sirgar* «llevar un navío a la sirga», hubo de ser asimismo muy antiguo (como prueban también los otros romances), pues de él deriva el postverbal *sirga* 'acción de sirgar', que ya define Nebr. «manera de llevar barco: tractus», y lo emplea varias veces Fz. de Oviedo: «e aquestas leguas a la *sirga* todas, llevando el agua hasta los pechos los que tiraban de la cuerda de la *sirga*», «estas veinte leguas las anduvieron a la *sirga*, con el agua hasta los pechos los que tiraban la cuerda de la *sirga*» (*Hist. de Ind.* XXIV, 8; L, 23); Oudin «*yr a la sirga:* haller et tirer un basteau avec une corde».

En portugués *sirga* «a corda com que se puxa hum barco pelo rio acima» está en Bluteau (para Moraes puede ser también la de sacar una red), y con el valor postverbal *trazer alguem á sirga* y *andar á sirga de outrem* ya se encuentran en la *Eufrosina* (1535), «para cima se vay á *sirga* e a remo» en Godinho (1663), el verbo *sirgar* en Garcia de Mascarenhas (h. 1650).

En catalán, sin duda casualmente, no tengo ejs.

antiguos de *sirga*, aunque hoy es palabra bien conocida, no sólo en el sentido propio, en el cual se emplea en el Litoral del Principado, etc. (*BDC* XIV, 62; XII, 65)[1], en L'Escala con variante *xirga*, sino también en otras acs.: 'unidad de medida de la cuerda empleada para sondar y equivalente a 55 ó 50 brazas', 'rimero de cuerda de esta medida' (anotado en Sant Pol de Mar), 'cable de la vagoneta de una mina' (íd. en Seròs, al Sur de Lérida), «una soga molt llarga» en el Ribagorza (*Congr. Intern. de la Ll. Cat.*, 231). La antigüedad del vocablo en catalán está comprobada por el verbo *sirgar* 'llevar a la sirga' documentado en un texto del S. XVI o XV por Ag., y en el sentido figurado de 'trabajar duramente' está ya en Jaume Roig (a. 1460), donde dice que las mujeres se califican a sí mismas de «curosa loca, / cadella amiga, / *sirgant* formiga, / simple coloma, / lisa de ploma / e sense fel» (v. 7752). Esta ac. sigue hoy vivísima y en ella se extiende el vocablo hasta el languedociano del Hérault: «*cirgá:* peiner, travailler beaucoup»[2]. Fuera de esto el vocablo es ajeno a los demás romances, si bien conviene notar que desde el cast. hubo de pasar al mozár. *sirga* «manera de llevar varco» (PAlc.), hoy en Marruecos *sirga* o *sirqa* 'maroma con que llevan los barcos sirgando' y *čerk* 'sirga' (Lerchundi), Rabat *šrek* «corde servant à relever les chaînes d'amarrage du fond de la mer» (Brunot).

No es de creer que *sirgar* venga, como quería Covarr., del gr. σύρειν 'tirar de una red, de un vestido, etc.', 'arrastrar', voz de cuya existencia en latín o en romance no tenemos testimonios; pero también es muy dudosa la etimología de Diez (*Wb.*, 487) y M-L. (*REW* 7952), lat. vg. *SĪRĬCARE, derivado del gr. σειρά 'cuerda' (no conozco el verbo gr. σειρᾶν a que se refiere Diez). Una etimología griega, cuando no nos consta muy bien el empleo del vocablo en latín es siempre arriesgada, y más cuando el vocablo sólo se encuentra en una pequeña parte de la Romania; en nuestro caso puede apoyarse en el buen número de voces náuticas tomadas del griego por los romances, pero la sirga pertenece casi solamente a la navegación fluvial, en la cual es de razón que el griego influyera poco; verdad es que el nombre de la sirga en it. (*alzaia*) y fr. (*haussière*) procede en último término del gr. ἕλκειν 'arrastrar', pero las voces intermedias *helcium* 'collar de animal' y *helciarius* 'sirgador' están muy bien documentadas en latín, y esto precisamente nos muestra lo arriesgado de las etimologías griegas en nuestro caso, pues no sólo es hipotético el derivado *SĪRĬCARE, sino que apenas tenemos testimonios de que σειρά fuese jamás empleado por gente de lengua latina; es cierto que el gr. πλεκτή ('trenzado') está explicado mediante un lat. *sira* en el glos. del seudo-Cirilo (ms. del S. VII), y *sira* figura traducido por «plectura filorum vel resticulorum» en un glosario de Cambridge conservado en ms. del S. XII (*CGL* II, 409.21; 593.12), pero las glosas son malos testigos del empleo de un helenismo en latín, pues a menudo el glosador explica (y aun emplea), en calidad de palabras curiosas, voces griegas que encuentra citadas en un texto latino (aunque las escriba con letras latinas), y por lo tanto es inseguro que pertenecieran al vocabulario latino[3]. Sobre todo debe despertar desconfianza este helenismo *SIRICARE localizado en zona tan occidental como la Península Ibérica.

Desde luego sería preferible una etimología que explicara el iberorromance *sirga* por una familia de voces iberorromances conocida y no por un étimo hipotético. Y así merece mucha atención la idea de C. Michaëlis de Vasconcellos (*KJRPh.* IV, 339) de unir *sirga* con el cast. y port. *sirgo* 'tejido de seda', 'cordón de seda' [*Ctgs.* 69.57] (en Portugal también 'gusano de seda' [*Ctgs.* 18.14])[4], *sirgueiro* 'cordelero' y 'pasamanero'[5] (en sentido análogo se expresa Foulché-Delbosc, *RH* XXIII, 591-3). La existencia y vida lozana de *sirgo* 'seda' en castellano la he demostrado ya en el artículo *JERGA*; puedo agregar ahora que ya se habla de casullas y colchas *de sirgo* en doc. de Castilla de 853 (*Festschrift Jud* 630.22, 25), y que en un inventario arag. de 1374 se cita una *alffacera* o estera «de junco *sirguiada*», o sea entretejida con cordón de seda (*BRAE* II, 344). Sin embargo, para asegurar bien esta etimología de *sirga* 'cuerda' convendría probar que se empleó este material para sirgar, y la prueba de este extremo tendré que dejarla para otros más conocedores de la historia de la cultura material. Que se ha empleado la seda en algunos casos para hacer cuerdas y escalas de cuerda es un hecho conocido, y así se ha practicado en casos en que convenía un objeto de poco peso y volumen, pero de gran resistencia; claro está que estas cualidades son importantes en una labor tan penosa como la sirga, sólo falta demostrar que se empleó en cantidad considerable un material tan caro; lo único que hoy nos consta, en ciertos casos, es que se emplea el esparto y el cáñamo. Quizá no es concluyente en este sentido la existencia de un buen número de derivados de SĒTA con el significado de 'cuerda' o 'bramante': cast. *sedal* 'cordel de pescador', ast. y santand. *sedeña* íd., port. *sedenho*, fr. ant. *saïn*, logud. *sédina*, Bormio *sedaglio* «corda» en un doc. de 1676 (*ARom.* V, 243), pues en todos estos casos se puede partir de SETA en el sentido de 'cerda', y de hecho consta que con cerdas se ha hecho el *sedal* castellano y que el logud. *sédina* es un 'cordel de pelos de caballo retorcidos' (cita de Spitzer, *ZRPh.* XLIII, 487).

Pero ya tiene más fuerza el «*cordón de sirgo:* funiculus sericus» que registra inequívocamente Nebr., y por otra parte no es inverosímil que el doble sentido de *seda* se comunicara a su sinónimo *sirgo* empleándose este vocablo como nombre de todo cordel o maroma de seda, aunque por tal término se entendieran cerdas. De ello por lo me-

nos tenemos una prueba en el gall. *sirgo* 'tamiz' y *sirgar* 'pasar la harina por el tamiz', pues aunque Vall. agrega que se trata de un tamiz de agujeros finos y hecho de seda, creo que habrá que entender este «seda» en el sentido de 'cerda', que es el único material que me consta se emplee para hacer cedazos o tamices. En una palabra, que *sirga* venga como *sirgo* del lat. SERICUS (SĪ-) me parece provisionalmente la etimología más aceptable.

La que debe desecharse sin vacilación es la de la Acad., que pretende identificar *sirgar* con *singlar* 'navegar con rumbo determinado' (tomado del fr. *singler*, de origen escandinavo), para lo cual cita un *silgar* 'sirgar' y 'remar con un remo armado en la popa de una embarcación', voz de la cual no hay otra noticia que la que nos da ella misma desde fecha muy reciente (1925, falta todavía en 1884).

DERIV. *Sirgar; sirgador* (falta Acad.); *sirguero* 'sirgador' (V. arriba).

[1] En el Ebro se emplea *sègula* en lugar de *sirga* (*BDC* IX, 68; III, 109; *WS* VIII, 101). Esta voz no puede tener relación etimológica con la que nos interesa, pues la variante más extendida es con *à* tónica, y así está documentada desde el S. XIII y XIV tanto en italiano como en fr. El origen es incierto (inaceptable desde luego la idea del *REW* 8051), pero la forma con *a* ha de ser primitiva (la *e* quizá se deba a arabización).— [2] Pastre, *Le Dialecte de Clermont-l'Hérault*, s. v. Mistral cita dos ejs. de un poeta de Béziers, cuyo contexto muestra el mismo significado, aunque Mistral no lo entiende exactamente.— [3] No hay testimonios seguros de que σειρά se empleara en el griego de Occidente, pues es muy dudosa la exactitud de la etimología suditaliana que con gran reserva propone Rohlfs en *EWUG*, § 1923.— [4] Jaume Roig, al mismo tiempo que llama *sirgant* o 'laborioso' a su cerebro, habla del escaso capullo que puede tejer (V. cita en Ag.), mostrando así conciencia de la relación entre *sirga* 'cuerda de remolque' y *sirga* 'seda'.— [5] Comp. *sirguero* 'sirgador' en Percivale y Oudin.

Sirgo, V. *jerga* y *sirga*   *Sirgo* adj., V. *jilguero*   *Sirguear*, V. *jerga* I   *Sirguero*, V. *jilguero*   *Siria*, V. *sirle*   *Siricueta*, V. *suero*   *Sirigonza*, V. *jerigonza*   *Siringa*, V. *jeringa*

SIRLE, SIRRIA y CHIRLE, 'excremento del ganado lanar y cabrío', en catalán *xerri* (*serri, sirro*), voz prerromana representada actualmente por el vasco *zirri*, y su diminutivo *txirri*. *1.ª doc.: sirria*, 1621.

En esta fecha escribía el aragonés Jaime Gil: «Tanbién es mala la *sirria* del ganado para asiento de colmenas» y «es malo estar las nasas en *sirriales* de ganados» (citas de Cej. VIII, 108). *Sirle* «el excremento de orines y estiércol del ganado lanar mezclado uno con otro» lo recogió ya Terr., y la Acad. ya en 1817 *sirle, sirria* y *chirle* los tres en el sentido de «excremento del ganado lanar y cabrío». Faltan estos vocablos, sin duda por demasiado triviales, en la tradición lexicográfica más antigua; *Aut.* no recoge más que *chirle* y sólo en el sentido de «especie de uva de vid sylvestre, que no tiene substancia en el mosto ni consistencia en el hollejo, y quando se quieren agarrar los granos se despachurran entre los dedos» agregando que su vino es tan flojo y de mal gusto que se llama *agua chirle*. Si esta ac. de *chirle* como nombre de una uva existe realmente, o sólo lo dedujeron los académicos de *agua chirle* y de los *poetas chirles* de Quevedo[1] (por analogía de *hebenes*), no lo puedo asegurar, pero lo seguro es que si existe es ac. secundaria. En *chirle* hay que ver una imagen más grosera y enérgica que en *poeta hebén;* y cuando Góngora habla de los «patos de la *aguachirle* castellana / que de su rudo origen fácil riega, / y tal vez dulce inunda nuestra Vega» (ed. Foulché III, 5) piensa en algo más inmundo que un vino sin gusto, en el cual no podrían nadar patos: se trata de la mezcla arriba descrita por Terr. o de las charcas de las tierras de pastoreo, donde el agua se mezcla con lodo de procedencia animal o indefinible; aunque de ahí se puede llegar a 'líquido clarucho' de cualquier clase, como en el *Quijote*, donde se califica de *aguachirle* a las bodas de Basilio (II, xx, 77). En su sentido propio y en diversas variantes el vocablo está hoy ampliamente difundido, aunque sólo en la parte oriental y central de las tierras de lengua castellana, entrando apenas en la zona lingüística leonesa; por otra parte se extiende a todo el territorio de lengua catalana, pero no al gallegoportugués: es, pues, vocablo de la zona propiamente ibérica y pirenaica, pero no céltica.

Se dice *serri* en la Litera (Coll A., *Supl.*), *sirrio* y *sirria* en Aragón (Peralta, Borao), *siria* en Bielsa, *sirrio* en Caspe y Puebla de Híjar, y en el Alto Aragón desde Fiscal hasta Ansó, *chirria* en Liédena (Navarra), *sirle* ya en Embún (*BDC* XXIV, 181; *ZRPh.* LV, 607), en Soria y en Palencia, *sirlia* en Soria, *jirle* en Soria y Burgos, donde también suena *jirria;* en Álava, Burgos y Soria *cirria*, forma que llega hasta el Barco de Ávila (G. de Diego, *RFE* III, 306); en Santander se oyen *cirria* (Alcalde del Río), *cirmia* «excremento semilíquido del ganado lanar y cabrío» y *sirlón* «lugar donde suele pastar el ganado lanar» (G. Lomas); más al Sur encontramos *sirre, jerri* y *jirre* en Murcia (G. Soriano), y en Andalucía se dice *chirri* «estiércol de cabra y oveja», «ojo lacrimoso y de párpados irritados» y «nombre dado a los hortelanos de la vega de Jaén» (AV)[2]. A Galicia y Portugal sólo llegan acs. figuradas, seguramente de importación: *chirlo* «ácido, aplícase esp. a la leche» (Cotarelo, *BRAE* XIV, 114), *auga chirle* 'agua sin mezcla de cosa alguna', *chirlo* 'caldo flaco' (Vall.), port. *chilro* «da água ou do caldo sem substância oleosa, sem tempêro; insípido; insignificante».

En cambio nuestro vocablo en su sentido propio está lleno de vigor en tierras catalanas: *xèrria* en Valencia (Ag.), *eixerri* en el Maestrazgo (G. Girona, p. 258), *aixèrrit* en Gandesa (Amades, *Excursions* III, 70), *xèrri* tengo anotado de Almatret y El Soleràs, se emplea en el Sió y el Llobregós (*BDLC* IX, 317), en Lérida y Ripoll (Ag.), también lo he oído en la Cerdaña y es la variante propia del Principado en general, pero hacia el Noroeste se oyen formas aberrantes: *sirro* (*-u*) he oído en Arcavell (Andorra), Farrera (Pallars oriental) y también se emplea en Sort, mientras que en el Valle de Cardós y en Vall Ferrera dicen *sièrro*, y en Benavarre (Huesca) otra vez *sèrri* (*BDC* VII, 73), que yo mismo he oído en otros muchos pueblos de la Baja Ribagorza y de la zona próxima dentro de la prov. de Lérida.

Esta palabra apenas se extiende a la vertiente Norte de los Pirineos: sin embargo, en los pueblos más altos del Valle de Arán el sirle de oveja y cabra se llama *súr̄a* y en el resto del Valle *saúr̄a*, en Luchon *saúr̄o* o *sahúr̄o*, y aun en el Valle de Louron (H.-Pyr.) *súr̄o*, si bien ahí es forma rara y que se cree importada (Schmitt, *La Vie Pastorale dans les Pyr. Centrales*, 26); en esta forma es probable que haya fusión con una palabra de etimología latina SABŬRRA 'lastre', 'arena, casquijo', pues *súr̄o* es «souille, bourbe, vase» en el Aveyron (Schüle, *VRom.* II, 260; Vayssier, s. v. *sourro*) y *sabourre* vale en el Bearne «galet plat que l'on fait ricocher sur l'eau» (Palay).

Por otra parte, en cuanto a las formas hispánicas no cabe duda: su antepasado se encontraba no en el latín, sino en la lengua prerromana del país; hasta hoy subsiste el vocablo en vasco: *zirri* o *zirrio* en Roncal, y en forma diminutiva *txirri* 'cagarruta' en varias localidades vizcaínas (Azkue), *altxirra* y *altxirri* 'cagarruta' en a. nav. y este último en Andoain y Ondárroa (vizc.); también con el sentido secundario de «cascajo» en guip.; esto mismo aproximadamente en Mañaria (vizc.) es *altxirrika*. El labortano y baztanés *gerli* «partie aqueuse qui sort des blessures», b. nav. «suc qui suinte d'un arbre ou d'un fruit», «gomme», lab. y sul. 'legaña', lab. *gerle* «bave d'un poupon», si pertenecen a otra raíz, explicarían por contaminación la *l* de *sirle, chirle* (relacionado con *gernu, garnu* 'orina'?). En catalán el vocablo cambió la Ĭ en *e* como es normal en las viejas voces del idioma, mientras que en castellano la vocal tónica pudo mantenerse por la metafonía de la -I final; la alternancia *s-* ~> *ch-* (*x-*) es típicamente vasca o de su antepasado ibérico o proto-vasco, debida a la formación del diminutivo. No cabe duda, pues, de que estamos ante una vieja palabra genuina en vasco, o bien tomada del ibero, pero no del romance[3]. También el cambio parcial de -RR- en *-rl-* es propio de los iberismos o vasquismos (*VRom.* II, 455), y como en otros casos de este origen -RR- pasa a *-rn-*, podemos sospechar que el santand. *cirmia* presente una variante de este último cambio. Ya Rohlfs (*ZRPh.* XLVII, 404) señaló el parentesco con las formas vascas, pero se desorientó a mi entender al mezclar en la cuestión el cast. *chorro* y su afín el vasco *xurra* y *txirra* 'chorro de agua, de lejía', voces onomatopéyicas que de suyo no son ni vascas ni romances, pero que están netamente separadas del tipo *sirle* por el sentido y por la forma. Dudo también de que haya parentesco con *ZURULLO*.

DERIV. *Sirrial* 'lugar lleno de sirle' (V. arriba); *sirrero* murc. íd.; *cirrión* 'cagón, medroso' alav.

CPT. *Aguachirle* (V. arriba). *Aguachirri* 'llovizna' en cuatro pueblos navarros, *RDTP* VIII, 368. *Chirlos mirlos* 'cosas sin sustancia' (Oudin; *Aut.*, s. v. *chirlo*; ejs. clásicos en *BRAE* XII, 675-6); en gallego 'estribillo infantil' y 'globillos que forma la ola al retirarse' (Sarm. *CaG.*, p. 161).

[1] «Premática del desengaño contra los poetas güeros, *chirles* y hebenes», *Buscón* (*Cl. C.*, p. 119); «Caballeros *chirles* hacía hidalgos, y casi dones» *Visita de los Chistes* (*Cl. C.*, p. 49).— [2] Agrega Cej. que *sirro* se emplea en Córdoba, *jirle* en Palencia y *chirre* en Méjico; *ojos chilros* 'lagrimosos' en Chile. El poeta de Cuyo A. Bufano escribe «acre olor de *sirria* / las brisas me traen / y el largo balido / de los recentales» (*La Prensa* 7-IV-1940), pero no puedo asegurar que sea popular en la Argentina.— [3] Cabría en rigor sospechar que el vasco a su vez lo tomara del lat. SABURRA o de un románico antiguo *SABŬRRĔUM, con asimilación *zurri > *zirri (comp. *SEGALLO*), pero me parece improbable.

Sirpiadura, V. *sarpullido*   *Siroque*, V. *jaloque*   *Sirre, sirria, sirrio, sirro*, V. *sirle*

SIRTE, tomado del lat. *syrtis* y éste del gr. σύρτις, -ιδος, 'bajo de arena', derivado de σύρειν 'arrastrar, barrer (hablando del mar)'. *1.ª doc.:* h. 1435, Juan de Mena (*Aut.*).

Voz poética o pedantesca.

Siruga, V. *seruga*   *Sirventés, sirvienta, sirviente*, V. *siervo*

SISA, tomado del fr. ant. *assise* 'tributo que se imponía al pueblo', derivado de *asseoir* 'asentar, colocar, poner'; en castellano se pasó desde el sentido antiguo de 'impuesto que se cobraba sobre géneros comestibles acortando las medidas' al actual de 'parte que se defrauda al dueño al hacer una compra por cuenta de éste' y por otra parte a 'corte que se hace a la tela para que ajuste mejor una prenda de vestir'; en la ac. de 'mordente que ponen los doradores debajo de los panes de oro' procede *sisa* del catalán, donde se formó con el

participio correspondiente *assís* 'asentado', en el sentido de 'cosa asentada o colocada'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1331; 2.ª ac., 1554; 3.ª ac., *Aut.;* 4.ª ac., Nebr.

En un ms. de 1331 del Archivo municipal de Zaragoza: «judei aljame Cesarauguste inponunt sibi legem quod in victualibus... nullatenus posent ponere *sissam*» (cita de Tilander, p. 631). De esta ac. 'impuesto, gabela' abundan los ejs. antiguos: Nebr. la define «rerum venalium exactio extraordinaria»; Fr. Ant. Álvarez (1590) habla de «aquella *sisa* o pecho que echó a su antiguo pueblo», Fr. José Gallo (1621) de que los reyes ponen «tantas *sisas* a los pobres, que si tienen capa para la primera... se quedan sin camisa para las *resisas* que les añade la justicia», Baltasar Gracián habla de «echar *sisas* o gabelas», etc. (otras citas en Cej. VIII, 80); Oudin define «exaction, imposition, *assiette* de deniers extraordinaire sur les marchandises», Covarr. «un pecho que se echa sobre las vituallas y provisión de comida», *Aut.* «imposición sobre géneros comestibles rebaxando la medida». De estas definiciones fijémonos en dos extremos: la sisa solía ser sobre las vituallas y se hacía efectiva disminuyendo el tamaño de las medidas en vigor, de suerte que el vendedor había de pagar a las autoridades el importe de la cantidad de víveres que así pagaba, pero no recibía el público. Éste se sentía defraudado, por decirlo así, legalmente, y no es extraño que luego, en forma más o menos humorística, aplicara este nombre a la defraudación ilegal que de vez en cuando o con harta frecuencia le imponían los sirvientes en sus compras cotidianas (así ya Spitzer, *RFE* XIII, 279-80). Esta 2.ª ac. es más tardía, pues no sólo falta en la Edad Media, sino todavía en Nebr. y no conozco ej. anterior al de Eugenio de Salazar (h. 1570): «son despenseros que fingiendo prisa / que abunde de sus amos la despensa / buscan más cosas en que echarles *sisa*»; desde princ. S. XVII es frecuente: «que se engría el salmón de ver pagados / por cada libra suya mil ducados, / y en la tabla enemiga / con lengua muda el mismo salmón diga: / —Colorado me paro / de vergüenza de verme vender caro, / con *sisa* y con dedillo» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 583), «yo era el despensero Judas, que desde entonces heredé no sé qué amor a la *sisa* en este oficio» Quevedo (*Buscón*, cap. 6), V. otros en *Aut.* y en Cej., *l. c.* Casi por el mismo tiempo aparece el verbo *sisar*, del cual no se conoce ej. alguno anterior a 1554, o sea más de 200 años más tarde que el sustantivo *sisa:* «todo lo que podía *sisar* y hurtar traya en medias blancas» *Lazarillo* (cap. 1); «ellas en fin, son perjudiciales, indómitas y *sisantes;* peores mucho que un mochilerillo de un soldado, que *sisaba* de un pastel, y de ocho maravedís doce; porque del pastel alzaba la tapa y sorbíale el caldo: y enviándolo por vino, se quedaba con los ocho maravedís que le daban para él, y vendía el jarro por un cuarto» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* V, 32.13), «vendíamosle la mitad *sisada;* y de lo que comprábamos, *sisábamos* la otra mitad» Quevedo (*Buscón, Cl. C.*, p. 77). Por lo demás no siempre *sisar* y *sisa* se aplicaba a la servidumbre infiel, sino que en lo antiguo es bastante común que valgan en general 'mermar cualquier cosa': «el que no duerme se muere, porque se *sisa* la vida» Fonseca (1597, y otros varios ejs. de este autor en Cej.), y hablando de oraciones «no me las engulláis, ni me echéis *sisa* en ellas» en *El Rufián Dichoso* de Cervantes (acto I): todo esto viene directamente de la merma causada por el ingenioso tributo fiscal descrito arriba. Y lo propio hay que decir de la otra ac. moderna de *sisa* «en los vestidos el corte que se hace quitándoles alguna parte pequeña de la tela, para darles su formación», no descrita claramente hasta *Aut.*, aunque es posible que ya se refiera a lo mismo Zabaleta (med. S. XVII) en el pasaje donde habla de «los que calzan *sisado*».

Hasta aquí salta a la vista que todo son aplicaciones figuradas de la sisa tributaria, y en cuanto al origen de ésta no puede caber duda razonable: se trata de un préstamo del fr. ant. *assise* 'tributo que se imponía al pueblo', del cual abundan los testimonios desde el S. XII (*Li Quatre Livre des Rois, Carta Magna:* vid. God. I, 446*b*; Tobler-L. I, 599). Como ya indicó Nobiling (*ASNSL* CXXVII, 188), seguido por Brüch (*Die Neueren Sprachen* XXXII, 1924, 427), el fr. *l'assise* se convirtió en *la sisa* castellana, y este tributo fué introducido en Castilla en 1295 por Sancho IV, de donde pasó más tarde a Portugal. Es extraño que hasta ahora no se haya indicado tan sencilla y evidente solución para el problema del origen del verbo *sisar*, que ha hecho gastar en vano mucha tinta y esfuerzo. Covarr. pretendía que era un derivado de *seis* porque los sirvientes se cobraban la sexta parte; Diez y Cornu, *Rom.* XIII, 305, querían partir de CENSA 'censos' cambiado en *cisa por influjo de un supuesto perfecto *cise de CENSĪ; M-L. (*ZRPh.* X, 173) imaginaba un verbo *SCĪSARE derivado de SCINDĔRE 'cortar', postulando aquella forma, a pesar de que su participio es SCĬSSUS, obligado por la *-s-* sonora del port. y cat. *sisar*[1]; Spitzer vacilaba entre ACCĪSA de ACCĪDERE 'cortar un poco', un *SĪSA de SEDĒRE 'estar sentado', y un *EXCĪSARE de EXCĪDERE 'recortar' (*RFE* XII, 249; XIII, 116-7n., 279-80). Ni siquiera hace falta rechazar estas etimologías, todas forzadas cuando no imposibles, y en primer lugar obsérvese que la mayor parte toman como base el verbo *sisar*, mucho más tardío que el sustantivo, y hacen caso omiso de que la *s-* castellana postula una base con S- y no con C- o SC-.

Por lo demás hay todavía otras acs., cuya explicación semántica en detalle no es siempre clara[2]. Sabido es que el fr. ant. *assise* tomó entre otras la ac. 'tamaño', de donde nació después el ingl. *size* 'tamaño', 'medida (de un traje, etc.)', y con

este sentido pasó al catalán antiguo: «aquesta es la *sisa* dels draps que·s venen en Tortosa... Peça d'estanfort... deu aver de lonc 19 canes e mija. D'exalons e sentomers 12 canes e mija. Tot drap de Proins e d'Ipre, 11 canes e mija... Berregans no han *cisa* ne·s venen a canes, mas de cap a coa» *Costumbres de Tortosa*, S. XIII (ed. Oliver, p. 413), otro ej. semejante cita Ag. (el último del apartado 1.º); ahora bien, partiendo de esta ac. textil parece haber llegado el vocablo, al pasar de Cataluña a Castilla, al sentido de 'género de paño', que nos muestra Juan Alf. de Baena, al anunciar que todo el mundo vestirá luto por la muerte del rey Enrique: «todos los dichos farán su devisa, / de xergas e sogas, tanbién de otra *syssa*, / cabellos e barbas lançar por el suelo, / alçando clamores cobiertos de duelo»[3].

Finalmente en la ac. 'mordente de ocre o bermellón que usan los doradores para fijar los panes de oro', documentada en cast. desde Nebr. «*sisa para dorar:* leucoporon» (Cej. da ya un ej. en las Ordenanzas de Sevilla), el vocablo aparece anteriormente en catalán (ejs. de Auziàs Marc y otro en Ag.), pero hay que partir también del fr. *assise*, donde esta ac. podía obtenerse fácilmente por restricción de la general 'asiento, establecimiento, colocación': de ahí 'colocación del mordente debajo del oro'. En francés existen hoy acs. técnicas no muy distantes de la española: «en termes de bonneterie, la soie qu'on étend sur les aiguilles, et qui dans le travail forme les mailles du bas» (Bescherelle; Littré). Como término de dorador lo que se emplea en francés actual es el vocablo equivalente *assiette:* «composition qu'on met sur la tranche d'un livre avant que de la dorer» (Littré), «couche qui sert de fond à une peinture murale», pero recuérdese que *assiette* y *assise* son ambos derivados de *asseoir* y que aquél tuvo también el sentido de 'impuesto' (V. arriba Oudin). Sin embargo, a juzgar por lo documentado es más probable suponer que esta ac. naciese en catalán, donde *assís, -isa* (ej. de Lulio en Alcover), existió como participio de *asseure* 'asentar', como es lógico puesto que en lo antiguo se decía más generalmente *assiure*.

DERIV. *Sisar* (V. arriba). *Sisador. Sisero. Sisón* 'el que sisa'.

[1] Todavía se aferra a esta etimología en *REW*^{3} 7725, y en *RFE* XIV, 178, alegando en su apoyo un cat. *escisar*. Pero ¡esta forma no existe que yo sepa! Hay aquí un cómico círculo vicioso: Vogel ideó esta grafía, inusitada antes y después de él (falta incluso en Labernia y Bulbena), justamente para plegarse a la etimología de M-L. Todo el mundo dice y escribe *sisar* y *sisa*.— [2] Zamor. *sisa* 'compartimiento o separación de las bodegas' (FD).— [3] *Canc.* de Baena n.º 37, v. 51; en 416, v. 18, del mismo cancionero, se recomienda respecto de una mujer «que non la querades en juego nin *asysa*», donde tenemos otra de las acs. francesas «convention, règlement, arrangement» o bien quizá «place à un banquet».

Sisa 'ave', V. *sisón* *Sisador*, V. *sisa* *Sisallo*, V. *jijallo* *Sisar*, V. *sisa* *Sisardo*, V. *sarrio*

SISCA o JISCA 'carrizo', junto con el cat. occid. *sisca* (*x-*) y el gasc. y langued. *sesca*, procede del célt. SESCA íd. *1.ª doc.: xisca, Aut.*

Definido «arbusto, especie de caña basta; se cría en lugares mui húmedos, su hoja es larga y cortante; no hace flor ni fruto, y al extremo del arbusto hai un remate parecido a la cola del raposo, y acuden mucho los tordos a estos arbustos, de que se hacen grandes espessuras; es voz usada en Aragón, y en Murcia la llaman *cisca* o *sisca*». La Acad. en 1817 da *cisca* como murciano «especie de caña de que se usa para cubrir los techos de las chozas», y en ediciones recientes identifica *sisca* con el carrizo. Colmeiro (V, 278-9) no recoge este nombre entre los del carrizo común ni otras especies del género Phragmites, sólo da *ciscla* en Titaguas (parte aragonesa de Castellón de la Plana), como recogido por Rojas Clemente (princ. S. XIX). Peralta en su dicc. aragonés repite la noticia de *Aut.* con referencia a Aragón; G. Soriano da *sisca* en Murcia, y AV en Andalucía, citando ejs. de *sisca* y del colectivo *siscar* en un poeta almeriense; de Bédar, parte alta de esta provincia, tengo anotado *cisca* (allí no confunden la *s* con la *c*, mas puede tratarse de una forma arabizada). Luego todos los datos proceden del Este, y en efecto sólo en Albacete encontramos una población llamada *Siscar*.

En catalán ya se lee el vocablo en Jaume Roig (año 1460) donde dice que en la viña del Señor «*sisca*, fenoll, / évols, braceres, / carts, romagueres / ... / no hi crexeran» (v. 13514). Hoy *sisca* es valenciano (Escrig) y yo he anotado *xisca* en El Cogul (al Sur de Lérida), *sisca* en Flix (Ebro), y algo más aguas abajo, en Benifallet, oí hace muchos años *sésca*[1]: se trata siempre de una planta que crece en las márgenes del río o de los arroyos, de color verdoso, con una espiga muy alta en forma de penacho; Costa dice que *xisca* 'Phragmites communis' se emplea en Urgel, donde en efecto he anotado *xisca* y *canya-xisca* en numerosas localidades. Hay un *Siscar* en el partido de Benavarre (Huesca; documentado ya en 1231) y otro en el término de Albaida (Valencia); un *Sisquer*, ya muy mencionado en la Edad Media (y ya en 832: *BDC* XI, 20), en Guixers (partido de Solsona), y otro en La Vansa (Seo de Urgel), y localidades llamadas (*La*) *Sisquella* en el partido de Lérida y en el de Cervera: es decir, todos los datos se refieren al catalán occidental y al valenciano.

En lengua de Oc abunda la documentación de *sesca* en la Edad Media, desde princ. S. XIII (*Cansó de la Crozada;* Peire Guilhem; *Donatz Proensals*, etc.); Mistral define «masse d'eau, ty-

pha, plante palustre en Gascogne; glaïeul commun»; Palay *sésque* y *chesque* «masse d'eau, typha» y *sesque auguère* «glaïeul des marais». Hoy según el *ALF* (mapa 1161 *roseau*, 1143 *rempailler une chaise; Suppl.*, s. v. *massette* y *paille*) el área se limitaría al Oeste del Gers, Sur y Este del Tarn-et-G., NO. del Tarn y un punto del Noroeste del H.-Garonne, lo cual coincide bastante con la procedencia de los testimonios antiguos (dos de Toulouse, uno de Albi, otro del Lot y otro languedociano); en el depto. del Aude hay varias localidades llamadas *Sesquière(s)* y *Cescairolles*, con documentación desde 1249 (Sabarthès)

Completemos la documentación continental con el vasco *seska* «cañas de carrizo para cohetes, y también generalmente la caña» (Azkue), registrado en todos los dialectos (salvo Sule y Roncal).

Ya Diez (*Wb.*, 677) señaló la parentela céltica, y Thurneysen (*Keltoroman.*, 111) observó que la perfecta correspondencia fonética entre los varios dialectos célticos asegura la antigüedad del mismo en esta familia lingüística: galés *hêsg* «carex», galés ant. *sescann* «canna», córn. *heschen* «canna vel arundo», bret. *hesk* m. «lesche, vel carex», irl. mod. *seisg* f. 'junco', gaél. de Escocia *seasg*, en irlandés antiguo sólo el derivado *sescen(n)* 'cañaveral, pantano'[2]. Estas varias formas corresponden a una base céltica antigua *SESCA o *SISCA. No están de acuerdo los celtistas sobre la etimología indoeuropea de esta palabra, que Stokes, V. Henry y Pok. (*IEW* 895.29) derivan de un SEK-SKA, derivado de SEK- 'cortar', mientras que Pedersen (*Vgl. Kelt. Gramm.* I, 71, 76) prefiere partir de SEP-SKA relacionando con el escand. ant. *sêf* 'junco'; en apoyo de la primera opinión, bien fundada desde el punto de vista semántico dado lo cortante de la hoja del carrizo («*sesca*: arundo secans» en el *Donat Proensal*, puede citarse el ags. *secg*, ingl. *sedge*, 'carrizo', que suponen una base SAGJA- (< SOKJÓ-), y su sinónimo a. alem. ant. *sahar* procedente de SÓKRO-.

En calidad de romanistas podemos agregar que el timbre cerrado de la *e* del oc. *sesca* está comprobado por la rima de Peire Guilhem y por la pronunciación anotada por Palay y por el *ALF*, mientras que las formas hispánicas más bien postularían una base con Ī, a no ser que se trate de formas mozárabes (dialecto donde Ẹ puede pasar a *i*), lo cual sería en rigor posible dada la repartición dialectal moderna[3]. Hasta qué punto es esto conciliable con las dos etimologías de los celtistas[4], a éstos toca decidirlo, pues falta saber si la cantidad breve de la raíz SEK- pudo ser alterada por la reducción de SEK-SKA a SESCA; por otra parte la Ī hispánica (¿o la *e* occitana?) quizá se deba a la contaminación de la voz sinónima y también prerromana LISCA, en la cual alternan Ī y Ẹ[5]. La ẹ occitana podría explicarse a base del timbre cerrado que he demostrado para la Ĕ del hispanocéltico (V. las referencias s. v. *SERNA*). También se ha supuesto una reduplicación SI-SKĀ (de SEK- 'cortar')[6], pero adviértase que esto no está apoyado por las formas hispánicas, que, si acaso, supondrían Ī. Además comp. *JIJALLO* y *CISCO*.

[1] Y todavía se podría pensar en otra, pues tenemos irl. ant. *sesc* 'seco, estéril' (galés *hysp* íd. < SISQUO-) —junto al cual irl. med. *sescen* 'pantano, marisma'— de vieja fecha indoeuropea, que reaparece en el avéstico *hiškuš* 'seco' (p. ej. *Videvdat* 8.34). Muchas de estas plantas son tanto más cortantes cuanto más secas están.— [2] Aunque no tengo confirmación de esta forma, la anoté algunos días después de oírla. Quizá me confundí en la vocal tónica.— [3] Stokes-Bezz. 302; Dottin, *La L. Gaul.*, 286; V. Henry, s. v. *hesk*; Jud, *ARom.* VI, 210.— [4] Sin embargo, tres o cuatro de los nombres de lugar están demasiado al Norte para reconocer origen mozárabe. Verdad es que en éstos quizá podría explicarse la *i* por la posición pretónica, aunque es difícil.— [5] Wartburg, *Festschrift Jud*, 337, dice que *jisca* viene de LISCA, lo cual no pasará de ser un olvido momentáneo del otro vocablo.— [6] Hubschmid, *ZCPh.* XXIV, 87-88, que puede verse para los materiales de interés que aporta.

Sisca, V. *jijallo* y *lasca*   *Sisear*, V. *¡ce!*   *Sisella*, V. *jeja*   *Siseo*, V. *¡ce!*   *Sisero*, V. *sisa*

SISIMBRIO, tomado del lat. *sisymbrĭum* y éste del gr. σισύμβριον íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna (*Aut.*).

De uso culto. Pero no lo es el gall. *cecimbre* (Sarm. *CaG.* 93*v*, *cicimbre* A98*r*): hierba bienoliente, de tallo alto y cuadrado, y que en Pontevedra echan en el puchero; Lugrís: «hierbabuena»; pero el portugués *sisímbrio* es también cultismo. No sé por qué Whatmough (*The Dialects of Ancient Gaul*) cree que es céltico (por más que nombres en *Si(s)si* abunden en Holder): ya se documenta en Aristófanes y Aristóteles. Hay una pequeña ciudad de *Sesimbra* una treintena de kms. al Sur de Lisboa (cf. un lugar gallego *Cecebre* junto a Betanzos) que no aseguro si viene del fitónimo (como creía Leite de V.) o es topónimo céltico en *-briga*, a lo que apunta J. de Silveira, *RL* XVII, 122, con razón, quizá, en vista de que ya sale, en los docs. de los SS. XI y XII, en la forma *Sesimbria* (y *Si-*); podría pensarse también en un duplicado del bético *Cisimbrinus* de la Antigüedad, para el cual vid. Tovar, *Iberische Landeskunde* I, 123. En cambio es mucho más posible que sea lo mismo que la palabra gallega el arag. *chisembra*, hierba de alta montaña, que he visto en los altos valles pirenaicos de Gistáu y de Ribagorza occidental.

SÍSMICO, derivado culto del gr. σεισμός 'sacudida, conmoción', 'temblor de tierra', derivado de σείειν 'sacudir'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Palabra de geólogos, aunque ya muy difundida en el estilo periodístico y culto.

CPT. *Sismógrafo. Sismologia; sismológico. Sismómetro.*

Siso, V. *seso* (s. v. *sentir*)

SISÓN, probablemente del cat. *sisó* íd., propiamente 'pieza de moneda de seis dineros', porque el sisón se vendía a este precio. *1.ª doc.:* h. 1335, Juan Manuel.

Entre las «aves que son cazadas e non cazan» menciona «las tórtolas, et los alcaravanes, et los marcicos, et los *sisones*, et las cornechas», y más abajo, entre las «que se mantienen siempre en el seco»: «las gangas, et las cortezas, et los *sisones*, et las perdices» (*Libro del Caballero*, *NBAE* LI, 250*b*28 y 58). Dice López de Ayala, con referencia a los neblíes, que «vienen con el paso de las aves, así como son *sisones*, et palomas et otras aves de paso» (*Caça*, ed. Gayangos, p. 17, otros ejs. en pp. 18, 51, 153). En el ms. bíblico *E7* (S. XV, original anterior) se emplea la voz *sison* para traducir el *ixion* de la Vulgata (*Mod. Philol.* XXVIII, 94): esta palabra latina es un hápax de origen incierto, mas a juzgar por el contexto ha de tratarse de una ave inmunda como el buitre, y así ésta es una de las frecuentes traducciones de puro sonsonete que se encuentran en estos mss. bíblicos. De un texto clásico cuyo nombre olvidé anotar tengo esta ficha: «a los capones más gordos / tuerze los cuellos, y mata / un lechón, y arroja dentro / de la olla dos torcazas / palomas y algún *sisón*» (v. 1811). Como nombre de una especie de francolín ceniciento está citado en los *Sueños* de Quevedo (Fcha.). Más testimonios en Cej. VIII, p. 12. F. B. Navarro en su glosario dice que en el *Arte Cisoria* de E. de Villena se encuentra «*seyson:* sisón, especie de abutarda pequeña, *Otis Tetrax L.*». *Assisón* está en Juan del Encina, *asisón* en Lope, y esta forma se emplea hoy en Extremadura (vid. *DHist.*). Entró tarde en la tradición lexicográfica: falta en *Aut.*, Terr. define «especie de francolín», Acad. lo describe detenidamente ya en 1817.

En portugués hay un primer testimonio en 1253: «*cison* valeat quatuor denarios... grua... avetarda... perdix... columbinus... et *seixa* valeat 2 denarios» (*PMH Leges* I, 195); hoy *sisão* está anticuado en el idioma vecino (Fig.), pero hay un testimonio del pl. *sizões* en Fernandes Ferreira (princ. S. XVII, vid. Bluteau y Fig.); Silveira (*RL* XXXV, 121) cita *Sison* como apodo en el *Cancioneiro da Ajuda* y un nombre de lugar *Sisoncini* cerca de Arouca en doc. de 989, pero en cuanto a éste su relación con el vocablo que nos interesa es improbable. Además se documenta como nombre de una ave maloliente, comparada a una persona que se ventosea, en dos ctgs. gallegas de escarnio de Alfonso X (R. Lapa, *CEsc.* 7.6, 427.16) y en otra probablemente anterior (h. 1230) del gallego Martín Soarez (299.20). Nadie ha estudiado el origen de nuestro vocablo y en Francia no se conocen nombres semejantes (Rolland, *Faune* II, 344-5).

Según Aguiló *sisó* y *siseta* son nombres de aves de la Albufera de Valencia[1], el primero se encuentra en textos de los SS. XVI y XVII, y según una tarifa de 1369 un *sisó* valía seis dineros, como un *tudó*, un *xibert*, un *boix*, un *morell* o una *fotja*. Ahora bien, *sisó* es en Valencia una pieza o moneda de tres cuartos, o sea seis dineros (Ag., Escrig)[2], y *sisó* deriva regularmente del cat. *sis* SĔX, lo mismo que el cast. ant. *seysón*, empleado por E. de Villena, deriva de *seis*. Esto da la clave del problema. La Albufera valenciana, paraíso de los cazadores, fué el centro de irradiación del vocablo, y del catalán se tomó en préstamo el cast. *sisón* y el port. *sisão;* pero en vista de que en 1253 ya corría en Portugal, y Valencia no se reconquistó y catalanizó hasta 1238, es de creer que el primer impulso partiese del Bajo Llobregat, otro gran centro de caza para aves de paso. La variante *asisón* se deberá al influjo de *avutarda*.

[1] Comp. *sisó* 'Otis Tetrax' en Fabra.— [2] En efecto: «el burret, que no valía un *sisó*, de vell y flach qu'estava», Martí Gadea, *Tèrra del Gè* I, 256.

Sisón 'sisador', V. *sisa*   *Sistema, sistemático, sistematización, sistematizar*, V. *estar*   *Sistilo*, V. *estilo* II   *Sístole, sistólico*, V. *diástole*

SISTRO, tomado del lat. *sīstrum* y éste del gr. σεῖστρον íd. *1.ª doc.:* *Aut.*

Suele emplearse solamente con referencia a la Antigüedad.

Sitar, V. *zutano*   *Sitiado, sitiador, sitial, sitiar*, V. *sitio*   *Sitibundo*, V. *sed*

SITIO, origen incierto: la fecha tardía del vocablo, la antigua variante *sito*, y su empleo con matices jurídicos y abstractos parecen indicar que es alteración semiculta del lat. *sĭtus*, *-ūs*, íd.; la terminación *-io* podría ser debida al influjo de *asedio* (lat. *obsidio*) o al del verbo *sitiar*, que también significó 'sentar' (en cat. y oc.), y que se explica como adaptación occitana del b. lat. *situare*. *1.ª doc.:* *sito*, *Alex.*; *sitio*, invent. arag. de 1331.

«Cerca era de Tyro, en essa vezindat, / Gaza era su nombre, una rica çiudat, / de *syto* e de obra e de toda bondat / era villa complida e de grant plenedat» *Alex.* (O 1072*c*). «VII *sitios* ['asientos'] de fust para posar; dos alfaceras ['esteras'] de junco» invent. arag. de 1331 (*BRAE* II, 552); otro de 1488 en la misma colección (*BRAE* IX, 120). *Sito* es todavía la forma que encontramos en APal.: «*tabertum* es piedra adaptada al *sito*

de las tabernas o boticas» (485*b*, comprobado en el microfilm). Nebr.: «*sitio por assiento de lugar:* situs; *sitio por cerco de lugar:* obsidio». Éstos son todos los ejs. que encuentro hasta el S. XVI. En comparación con la enorme importancia del vocablo en castellano moderno, llama la atención la ausencia del mismo en un número grande de fuentes medievales[1]; los pocos testimonios de la Edad Media indican evidentemente una palabra que sólo se emplea ocasionalmente, sea por tratarse de un cultismo inadaptado o por ser voz oc.-cat. que por entonces sólo hubiese penetrado algo en Aragón, sea por ambas razones a la vez. En el período clásico es ya palabra bien asimilada y divulgada, pero Covarr. y *Aut.* sólo le reconocen todavía la ac. abstracta de «assiento del lugar», «el lugar o parte de terreno que ocupa y le corresponde a qualquier cuerpo», que es efectivamente usual y aun predominante en esta época: «Barcelona... en *sitio* y en belleza, única» *Quijote* (II, lxxii, 272v°), «el lugar, como agora vemos, era mui fuerte por su *sitio* natural» Ambrosio de Morales, «el sabio Capitán le necessita / a que describa el *sitio* de la tierra, / el orden, el poder que el campo encierra» Miguel de Silveira († 1636), «estos *sitios* para prados son mui raros, porque no tienen el aire, *sitio*, tierra y agua favorable» Miguel Agustí (h. 1620), citas de *Aut.* Sin embargo, ya entonces empezamos a encontrar ejs. de la perfecta sinonimia que el lenguaje actual hace con *sitio* y *lugar*, innovación que pertenecería por entonces al lenguaje hablado y al estilo llano y familiar: «no está muy lexos de aquí un *sitio* donde...», «los enlutados... no se podían mover: assí que muy a su salvo don Quixote los apaleó a todos, y les hizo dexar el *sitio* mal de su grado» *Quijote* (I, xii, 40; xix, 72v°). Junto a ésta persisten actualmente acs. antiguas, más propias del lenguaje administrativo o jurídico, que es todavía el ambiente original del vocablo: *el Real Sitio de La Granja, de Aranjuez,* etc.; *bienes sitios* 'bienes inmuebles' (así ya en 1742 en los *Autos acordados* III, ii, 33); *sitio* en el sentido de 'solar por edificar', muy vivo en la Arg., por lo menos en el S. XIX[2]. De *sitio* con el valor de 'asedio' hablaré más abajo.

En portugués tiene *sítio* acs. e historia semejantes a las castellanas, y también en lo antiguo tiene solamente el sentido de 'colocación y situación de una cosa', como ocurre en el testimonio más antiguo a mi alcance, de João de Barros (h. 1550): «Affonso d'Alboquerque, chegado ás portas do estreito, porque á entrada não tinha notado o *sítio* da terra, principalmente a Ilha Mehum, onde El-Rey D. Manuel era informado que se podia fazer uma fortaleza, foi-se a ella» (V. muchos más en D. Vieira); Bluteau define: «espaço de terra descoberto: o chão em que se pode levantar hum edificio», «lugar, disposiçao, aptidão» (Moraes da el ej. *achou no braço desarmado sítio para ferir*).

El catalán vacila desde antiguo entre *siti* y *seti* (con *e* cerrada = Ĕ romance), con predominio hoy del segundo, y en este idioma el vocablo no se ha hecho sinónimo de 'lugar' como en cast., empleándose solamente en varias acs. especiales (Fabra: «lloc on seu, on està, que ocupa algú o alguna cosa; lloc on pot col·locar-se o destinar a col·locar-hi algú o alguna cosa»), entre las cuales citaré sobre todo la de 'asiento, lugar para sentarse', hoy más bien rural (anotado en Sant Pau de Seguries, Llofriu, St. Pol de Mar, etc.; en Prats de Molló *El Seti de Roldan*, peñasco famoso en forma de sillón), la frase *deixar al seti* 'dejar muerto al acto' de uso general[3]; además *siti de la sitja* 'colocación de la carbonera' (*Costumari Català* I, s. v.), *seti* 'manchón de sembrado' en Tortosa (*BDLC* IX, 298), *un sèti de vasos* 'colmenar' en el Maestrazgo (*ZRPh.* LIV, 527). Antiguamente *siti* está ya en Antoni Canals (fin S. XIV) «no han les dites gents, cases ni habitacions ni *sitis* en què reposen» (*Providència, N. Cl.*, p. 110), y Ag. cita ejs. de éste desde Desclot, y de *seti* desde Jaime I, ambos del S. XIII.

En lengua de Oc sólo se encuentra *sèti*, que Mistral define «siège, escabeau, billot de bois ou bloc de pierre sur lequel on s'assied», «assise de pierres»: en estas acs. el vocablo ya se encuentra en el S. XIII (*Sidrac, Ev. de St. Matieu*) y es frecuente desde la E. Media.

Y ahí concluyen las formas romances con *i* postónica. Las cuales desde antiguo han creado un problema a los romanistas, pues esta vocal constituía un estorbo para derivarlas del lat. *situs*. Así es como Diez (*Wb.*, 488), partiendo del verbo *sitiar*, y derivando de ahí *sitio*, daba como étimo el germánico: b. alem. ant. *sittian* 'estar sentado', *bisittian* 'asediar, poner sitio', a. alem. ant. *sizzan* 'estar sentado', fris. ant. *sitta*, ags. *sittan*, todos los cuales suponen un germ. occid. SĬTTJAN; lo cual rechazaba M-L. (*REW*[1] 7782) con el fundamento de que la palabra romance, dada su extensión, sólo podría venir del gótico, con arreglo a cuya fonética el vocablo en cuestión tendría -T- sencilla, en tanto que las formas romances supondrían una -TT-[4]; atendiendo a esta razón observaba Brüch que hay ciertos motivos para creer que el burgundio duplicara las consonantes ante J, y por lo tanto se le podría atribuir una forma *SITTJAN (*ZRPh.* XL, 645), con lo cual logró convencer a M-L. (*REW*[3] 7961*b*), pero sin razón, pues además de que es aventurado atribuir al burgundio una forma tan diferente de la de su pariente inmediato el gótico, salta a la vista que no pueden explicarse formas romances exclusivas de la Península Ibérica y del Sur de Francia a base de una lengua que sólo se habló más al Norte, y que aun en su región influyó muy escasamente en el romance local. He aquí por qué Gamillscheg (*R. G.* I, p. 378) se decidió a partir de un gót. *SĒTI 'asiento'. Esto es muy preferible desde todos los puntos de vista, y si aceptáramos una etimología germá-

nica ésta había de ser forzosamente. En efecto, el escand. ant. emplea corrientemente un neutro *sǣti* 'asiento', 'montón de hierba' (de donde se tomó el ingl. *seat* 'asiento', 'sede'), hoy danés *sæde*, sueco *säte*, que bien pudo tener correspondencia gótica, pues tiene el mismo vocalismo que el a. alem. ant *gisâzi* (hoy *gesäss*) y el lat. *sēdes*, y aun se cita un a. alem. med. *sâze;* realmente al escand. ant. *sǣti* respondería el gótico con *SĒTI (tal como *lêkinôn* = *lækna, mêkis* = *mǣker, mêritha* = *mǣrð*, etc.), y aunque el gótico ya tiene *sitls* 'asiento', bien pudieron coexistir los dos vocablos, como coexistieron *sëzzal* y *gisâzi* en alto alemán. Desde el punto de vista romance tampoco hay objeciones fonéticas, pues diga M-L. lo que quiera, la -T- gótica intervocálica puede conservarse en romance sin sonorización, y en voz tan tardía TJ no tenía por qué cambiarse en *z;* la metafonía **setio* > *sitio* también estaría en regla. No es imposible, pues, que Gamillscheg resolviera el problema, y la objeción de que es extraño que en este caso el iberorromance y el occitano estén más germanizados que el francés no es decisiva. Sin embargo, desconfío de que esto sea cierto. Es muy tardío el cast. *sitio* para ser palabra heredada del gótico, y el port. *sitio* con la conservación de la *-i-* postónica, contra todas las reglas de este idioma (*chuva* 'lluvia', *estudo* 'estudio', *murcho* = cast. *mustio*, etc.), revela todavía una fecha más moderna. En todas partes el vocablo romance presenta sentidos y empleos que recuerdan mucho más las acs. y el ambiente jurídico y oficial del lat. *situs* que el significado elemental y el tono popular del ingl. *seat* y congéneres: además de los ejs. iberorromances ya citados obsérvense ejs. occitanos como «los quatre vens correran / ... / que la terra despezaran, / de so *seti* la levaran», «Ollandia es... mens curan de rapina que·ls autres Germás, ab les quals es unida quant a *seti*, lengua et senhoria», «e·l rey Jozaphat lo pren et asetet lo el rial *seti*, e pauzet li la corona el cap» (citas de Levy). El *sitio y belleza única* de Cervantes y los *sitios reales* castellanos son inseparables del *site* francés y del *sito* italiano «posto, luogo, situazione, posizione», de cuya procedencia latina y culta no cabe dudar. Y ¿qué diremos de los *bienes sitios* ya documentados en cast., y no menos arraigados en catalán?: «que tal delat perda tots los bens, axi *setis* com mobles, e del cors sia feyta justícia corporal» a. 1424 (*Ordinacions d'Àneu, RFE* IV, 34; ejs. antiguos de *bens sitis* en Ag.). Está claro que aquí tenemos el adjetivo latino *sĭtus, -a, -um*. No hay que dar demasiada importancia a la Ĕ que suponen el oc. *sèti* y el cat. *séti:* es evidente que aquí hay influjo del verbo SĔDERE (oc. *sezer*, cat. *seure*) o si se quiere de su derivado oc. ant. *assetar* 'asentar, hacer sentar' (AD-SED-ITARE), del cual acabo de citar un ej. Además de esto existe el verbo oc. ant. *se setiar* 'sentarse' (*Guilhem de la Barra, Guerra de Navarra*, etc.) y *assetiar* «placer, établir», «assiéger» (con ej. de 1375 en Pansier), con variante *sitar* 'colocar, asentar' (ejs. en Stichel y Levy). Sabido es que *sitiar* o *assitiar* es palabra bien viva en los tres romances ibéricos, aunque sea sobre todo en el sentido de 'poner cerco', pero que existió con el sentido de 'sentar' en catalán lo prueba el derivado *sitiada* 'sesión': «axí concloguéren lo parlament, tractant aquests fets en diverses jorns e *sitiades*» *Curial* (*N. Cl.* II, 213), «conforme provisió feta en *sitiada* a 26 del present mes» doc. de Valencia de 1559 (*Anales del C. de Cult. Valenciana* VIII, 101). Hasta hoy sigue viviendo *assetià* 'hacer sentar' en la Haute-Vienne, Corrèze y Puy-de-Dôme, y hace bien Jaberg al no tomar en consideración la posibilidad de un origen germánico y atenerse a SEDITARE (*ASNSL* CXXVI, 420 y mapa). Sin duda la teoría de Ant. Thomas (*Rom.* XXV, 392) de la existencia de postverbales en *-i* creados en occitano no parece aceptable (*barri*, uno de sus fundamentos principales, no viene de *barra*, sino del árabe, V. *BARRIO);* pero creo que no puede separarse *(as)setiar* y *sitar* del cultismo *situs* y de su derivado *situare*, tan frecuente en bajo latín (vid. Du C.). Recuérdese que hay *pati* junto a *patu* como representantes occitanos del semiculto *pactus*, y *patiar* equivale al b. lat. *pactuare* 'pactar', como también se codean en occitano y en otros romances *carruatge* y *carriatge*, etc. Luego es natural que el cultismo *situare*, pronunciado *sitüar* en lengua de Oc, se convirtiera en *sitiar, setiar*, y que éste a su vez influyera en el lat. *situs*, convirtiéndole en *seti*, con el influjo auxiliar de *assetar* AD-SEDITARE. Que el vocablo pudo comunicarse desde tierras de Oc, pasando por Cataluña, hasta Castilla y Portugal, no ofrece dificultad alguna, y de hecho esto es lo que indican las fechas de las primeras documentaciones respectivas. Realmente lo que primero encontramos en Castilla es el latinismo puro *sito*, y sólo más tarde, y primeramente sólo en Aragón, aparece la variante *sitio* con la *i* postónica como en Cataluña y Occitania. Además cabe la explicación por otro factor, que en todo caso es seguro que colaboró. El sentido de *sitio* 'cerco, asedio' se explica tan mal por el germ. *sêti* como por el lat. *situs:* es evidente que ahí hubo de haber fusión de *situs* con el lat. clás. *obsidio*, lat. arcaico *obsidium*. Y la *i* postónica de éste contribuiría mucho al cambio de *sito* en *sitio*. En castellano *sitio* 'asedio' no se encuentra hasta Nebr., más tarde que los primeros testimonios de *asedio;* en lengua de Oc ya encontramos *seti* con este sentido desde la *Cansó de la Crozada*, comienzo del S. XIII[5].

DERIV. *Sitial* [Oudin; no en Covarr.; sin ejs. todavía en *Aut.*], prob. tomado del cat. *setial* o *sitial* íd., más popular en este idioma y ya frecuente en el S. XV (Ag.; Jaume Roig, v. 13786). *Sitiar* [con el significado de 'situado', *setiado* aparece a menudo en los *Docs. de Aragón* de T. Na-

varro, pp. 98, 114, etc.; *sitiar* 'sitiar' y 'situar' está también en el aragonés Fdz. de Heredia, *Grant Crónica,* p. 351; Covarr.; Oudin; ejs. del S. XVII, en *Aut.* Raro *asitiar,* h. 1300, *DHist.*; traducción de las *Ilustres Mujeres,* Zaragoza 1494, fº 100*va*; ast. 'quedar', V]; *sitiado*; *sitiador. Sitiero.* Cultismos puros. *Sito* [Acad. S. XIX], de *situs, -a, -um* íd. *Situar* [1433, Villena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Covarr.], raro *asituar* [*DHist.*], del b. lat. *situare* íd.; *situación* [med. S. XVII, *Aut.*].

[1] Entre otras Oelschl., *Cid,* Berceo, *Apol., Conde Luc.,* J. Ruiz, *Fuero Juzgo, P. de Alf. XI,* Tilander, Gorosch, glos. de h. 1400.— [2] Vale 'solar, lote' en el acta de fundación de Villa Maipú (Mendoza), a. 1861 (facsímil en el diario *Los Andes,* 3-XI-1940); «don Vicente Sagaz vende a doña Hilaria Rivas un *sitio* de unas tres y media cuadras» doc. de 1862 (Chaca, *Hist. de Tupungato,* 194; otro p. 190). Octavio Gil describe los «*sitios* o quintas de frutales que las familias pudientes de hace noventa años poseían en los alrededores» en el *Bol. de la Junta de Hist. de la Prov. de S. Juan* III, n.º 4, 1942, p. 5.— [3] Me es familiar en esta forma, mientras que Ag. y Barnils (que era de Centelles, cerca de Vic) anotan *sedeixar al siti.*— [4] Esto es discutible, pero hay una razón más concluyente y es que en gótico el verbo que interesa tenía la forma SĬTAN, que desde luego no serviría.— [5] Será préstamo catalán el campid. *sétyu* 'gusto', *assetyai* «assettare, accommodare» (Wagner, *BhZRPh.* LVII, 59) si bien con influjo semántico del it. *sito* 'gusto de pasado'.

Sivuelcual, sivuelcuando, sivuelqué, V. *querer*

SO prep., del lat. SŬB 'debajo de'. *1.ª doc.:* docs. de 998 y del S. XI, Oelschl.; *Cid,* etc.

Uno de los Infantes de Carrión «metiós *sol* escaño, tanto ovo él pavor» (v. 2287); para el uso en el *Cid,* vid. la ed. de M. P., pp. 391.4, 191.31, 290.30. Es de empleo muy amplio y frecuente en los primeros siglos, en Berceo, *Apol., Alex.,* J. Ruiz, J. Manuel, etc.; con frecuencia combinado con el artículo: «traía *sol* vestido cobierta la espada» *Alex.,* 1077*a* y passim. Nótese que en textos arcaicos puede aparecer *sov,* según era de esperar: «qui mulier forzare o metiere *sov* sí por desornála, peche C e VIII moravedís», Fuero de Alcalá de Henares, § 9. Probablemente sería esto más usual en posición ante-vocálica. La otra variante *son* que cita la Acad. apenas se encuentra más que en calidad de prefijo. Renuncio a tratar del uso en épocas posteriores, y de su lucha con *bajo* y *debajo* cada vez más preponderantes: pertenece esto a la gramática histórica y a las gramáticas generales; ya J. de Valdés en 1535 da muestras de considerarlo anticuado, desaconsejando que se emplee, a no ser en los refranes «*so* la color está en engaño», «*so* el sayal ay ál» y en la frase «*so* la capa del cielo» (*Diál. de la L.,* 117.11); todavía en esferas populares sobrevivió algún tiempo y el autor del *Lazarillo* escribía «echando el cabo de la capa sobre el hombro, y a veces *so* el brazo», pero J. de Luna en su ed. de 1631 sustituye esto por *debajo* (como observa M. P., *Antol. de Pros.,* p. 95). Hoy subsiste en bable: «está'l carru *so'l* horru» (V).

Del catalán se tomó en préstamo el prefijo *sota-,* procedente de la preposición *sota* 'bajo', de empleo general en todos los tiempos en este idioma, y que representa una variante *SŬBTA en lugar de los clásicos SUBTUS y SUBTER (derivados de SUB), variante también conservada en lengua de Oc, sardo y dialectos del Sur de Italia; el prefijo castellano *sota-* aparecería primeramente en términos náuticos tomados del catalán, en especial *sotacómitre* [med. S. XVI, Lope de Rueda, Fcha.], del cat. *sotacòmit* ya documentado en los SS. XIV y XV (Ag., Jal); *sotavento* [*-viento,* 1430, Woodbr.], del cat. *sotavent*[1], y seguramente otros; *sotavent(e)arse;* después empezó en cast. a propagarse a formaciones nuevas; *Aut.* registra los siguientes, cuya mayor parte lo serán ya: *sotabanco, sotacaballerizo, sotacochero* [1680], *sotacola* [Lope], *sotaministro* [princ. S. XVII, Nieremberg], *sotamontero* [h. 1580, Argote de Molina]; la Acad. da además el catalanismo marineril *sotabarba* (de uso general en cat., y en Cuba, *Ca.,* 100, donde se han generalizado tantas voces náuticas); *sotabasa; sotacoro; sotacura* amer. [fin S. XVIII, Draghi, *Fuente Amer.,* p. 10]; *sotayuda.* Además Cervantes emplea *sotaermitaño* (*Quijote* II, xxiv) y *sotasacristán* (en *La Guarda Cuidadosa, Entremeses,* p. 97, ed. Agustín del Campo, 1948, a quien agradezco esta cita).

Varias de estas expresiones se abreviaban diciendo *el sota,* como ya observa el *Diccionario de Autoridades;* hoy en Tarifa es 'jefe de labradores' (*RFE* XXIV, 227). De ahí el cat. *sota* 'carta décima de cada palo de la baraja', que en cat. ya se documenta en 1460, en Jaume Roig («trinca de *sotes* / si ans jugava, / copes lançava» v. 3016), de donde pasó al cast., como *NAIPE, RUNFLA* y otros términos de las cartas; en cast. se lee ya a med. S. XV en Fernando de la Torre el de Burgos (*Canc.* de Stúñiga, p. 275).

DERIV. *Sotana* [1605, *Quijote* I, vi, 19; xxvii, 120; Oudin; Covarr.; 1624, Góngora; Lope, *Aut.*], del it. *sottana* 'falda bajera de mujer', 'sotana de cura', derivado de *sotto* 'debajo' (más bien que del cat. *sotana,* ya documentado en 1430 y en el S. XVI; pero en cast., como el fr. *soutane,* vendrá más bien del it., dada la fecha de aparición, y la mayor amplitud semántica de la palabra it.: hoy el cat. *sotana* sólo significa por lo general lo que en cast.); comp. Sbarbi, *El Averiguador Universal,* III, 375; IV, 2, 18, 19; *sotanear; sotanilla; sotani* [*Aut.*], parece ser catalanismo [-INUM], aunque hoy no me es conocida la

palabra en este idioma (falta Ag., Fabra, Griera).

Sótano [*sótalo,* 955; *sótano,* Oudin][2], del lat. vg. *SŬBTŬLUS, derivado de SUBTUS 'debajo' (comp. SUBTULUM en Du C.), del cual proceden oc. ant. *sotol* «locus inferior» (Ant. Thomas en *Mél. Havet*), bearn. *sòtou* «sous-sol d'une habitation» (Palay), mall. *sòtil* 'techo', 'granero', 'suelo que se pisa' (en ciertos lugares *sótul, BDLC* 1908, 253), port. *sótão* parcialmente reducido a *sóto* 'habitación en la planta baja', 'habitación en el piso superior' (Leite de V., *RL* XXXIII, 196; C. Michaëlis, *RL* XXVIII, 34), alent. *sótão* «o quarto de dormir» (*RL* XXV, 261), Ervedosa do Douro *sóto* «loja, estabelecimento comercial» (*RL* XXVII, 94), gall. *sótoo* (G. de Diego, *Gram.,* p. 31), Limia *sòte* 'desván' (*VKR* XI, 143); también hubo reducción fonética a *sota,* que se volvió entonces femenino: Fig. da un ejemplo en este sentido o en el de 'suelo inferior de un edificio' en un *Livro de Fazenda* manuscrito, de la Univ. de Coímbra (que no debe de ser reciente); pero en la Edad Media se especializó en el sentido de 'bodega o sentina de un navío', que aparece en una Ctga. de Sta. María de Alfonso el Sabio (95.58 y en la miniatura) y en otra del contemporáneo G. Eanes do Vinhal («os que na frota / van e se deitem, con medo, na *sota,* / sol que entenden tormenta do mar» (R. Lapa, *CEsc.* 170. 13). No hay noticia de que se emplee en este sentido en portugués y no sé si se emplea todavía en gallego (pues la indicación de Crespo Pozo, p. 526, es ambigua); de todos modos, saldrá de eso la locución gallega *facer sota* 'volver a echar al fondo del mar la jábega después de atar el *copo,* cuando hay mal tiempo o cuando se ha pescado demasiada cantidad para arrastrarla, y se guarda allí' (Eladio Rodríguez). Mozár. *šûṭar* mencionado junto a la algorfa en una escritura mozárabe toledana (Simonet), marroq. *solṭâno* 'sótano' (Lerchundi)[3]; se trata de un cambio de *sótolo* en *sótalo* y *sótano,* de la misma naturaleza que *carámbano* < CALAMULUS, *cópano* CAUPULUS, it. *garòfano* CARIÓPHYLLON, etc. Los santand. *sotámbaro, socámbano, socámbaro,* «cárcava», «hueco en la pared cerca de la llar para colocar la comida o las sartenes y que no se enfríen» (G. Lomas), parecen cruces de *sótano* con *cámbara* = *cámara* (I, 779*a*30), o, en parte, derivados de éste con prefijo *so-.* Más acerca de esta palabra en M. P., *Festgabe Mussafia,* p. 392; Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.,* 122; Scheuermeier, *BhZRPh.* LXIX, 88n. Agregaré que el área del vocablo en el S. X se extendía hasta Cataluña: «terras cum casas et solarios et *subtalos*», doc. de 983, *Cartul. de St. Cugat* I, 128. Deriv.: *asotanar.*

CPT. *Zozobra* 'cara del dado opuesta a la de que se trata' [*soçobra,* 1283[4]], *hacer zozobra* 'volcarse la embarcación, naufragar' [*çoç-,* med. S. XIV][5], *zozobrar* [princ. S. XV][6]: del cat. *fer sotsobre* y su derivado *sotsobrar* 'volcarse la embarcación', 'hacer caer a tierra uno al adversario y sujetarlo debajo de su cuerpo'; aquél es compuesto de *sots* 'debajo' (SUBTUS) y *sobre* 'encima', la *ts* catalana se transcribió por su homófona *ç* y después hubo dilación *s-ç* > *ç-ç-*[7]; *zozobrante; zozobroso*[8].

[1] *Sotavento* está también en el port. de los Comentarios de Albuquerque en los albores del S. XVI (Jal). El it. *sottovento,* del cual parten algunos, no explicaría la *-a-,* y además según Zaccaria no aparece hasta el S. XVI en Amerigo Vespucci y en la traducción de Lopes de Castanheda, así que sería hispanismo.— [2] «Casa cum *sotalo* et soperatum» doc. vascongado de 955; «alio *sotalo* cum superato» doc. leonés de 980, M. P., *Orig.*[1], p. 339. Según Oelschl., Gonz. Palencia trae *sótalo* de un doc. mozárabe toledano de 1176, y *sótano* de otro de 1141, lo cual necesita comprobación. Ni *sótano* ni *sótalo* figuran en los glos. de h. 1400, en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas ni Percivale; pero *sótano* ya está en Covarr., en Oudin («cave ou celier; *sótano* o *sotanado lugar:* lieu comme une voute ou magasin soubs le logis, où l'on se tient l'esté au frais, ou bien à mettre denrées»), y en *Aut.,* donde se citan ejs. de la 1.ª mitad S. XVII.— [3] Es préstamo del cast. el sardo de Cagliari *sóttani* 'sótanos' (M. L. Wagner, *RFE* IX, 233).— [4] «El qui primero oviere de lançar los dados si lançare XV puntos o XVI o XVII o XVIII, o las *soçobras* destas suertes, que son VI o V o IV o III, gana», *Libro del Ajedrez* de Alfonso X, ed. Leipzig 1913, fº 67. Igual en la ed. Steiger; comp. G. Sachs, *RFE* XXIII, 187-8. «Coyda echar su suerte, echa mala *çoçobra*» J. Ruiz 1533*b* (*soçobra, T*). De ahí 'lo opuesto', 'el revés de la medalla': Santillana en sus *Proverbios* dice que el avaro Antígono «dió tales respuestas al miserable, que digno fué de ser escripto assí como *çoçobra* y opósito de los virtuosos Alexandre y Tito», comentario al proverbio 64, ed. Sevilla 1530, fº 22vº*a.*— [5] «Ca ese mesmo viento / que estas dos fazía, / fizo *çoçobras* çiento / en ese mesmo día» Sem Tob, copla 71. «*Çoçobra:* fortunae inversio» Nebr. La ac. secundaria 'aflicción, congoja' ya está también en los *Proverbios* de Santillana: «Roboán no consiguiendo ['siguiendo, observando'] / tales obras [las de Salomón], / mas en todas las *çoçobras* / imprimiendo ['oprimiendo'], / molestando y ofendiendo / torpemente / fue menguado de su gente», proverbio 19, fº 11vº*b;* y en la *Celestina* (ed. 1902, 91.2, 101.8). *Sozobra* con este sentido está en Álvarez Gato, *soçobra* en la ed. príncipe del *Canc.* de Castillo (pero con *ç-* en la ed. de 1627), V. las citas en Cuervo, *Obr. Inéd.,* 375-6, y en Cej., *Voc.;* más documentación de esta y otras acs. en Cej. IX, 21-22.— [6] En Gonz. de Clavijo: «tanto fué el beber que se caían delante della los omes beodos, *sozobrados*»

(Cej.). *Çoçobrar* está también en la Gaya de Segovia, a. 1475 (p. 79). Ejs. de *zozobrar* en el sentido de 'naufragar' cita Cej. de escritores del S. XVII y fin del XVI. Del port. *soçobrar*, de igual sentido (que llegó a Portugal también desde el cat., por conducto del cast. o directamente) hay ya ej. en los Comentarios de Albuquerque, princ. S. XVI (Jal 648*a*), con variantes *sossobrar* en la Vida de D. João de Castro, y *çoçobrar* en texto de 1508 y en el propio Albuquerque (Jal 1370*a*, 1527*a*, 485*a*).— [7] Ya Diez (*Wb.*, 500) se dió cuenta de que *zozobrar* era compuesto de *sobre*, aunque creyó que el primer miembro era el cast. *so* SUB. M-L., *REW* 8402, lo coloca entre los compuestos de SUBTUS sin más aclaraciones, y Körting supone un lat. *SUBSUPRARE (compuesto de SUB y SUPRA), en lo cual le siguen brevemente M. P. (*Manual*, § 37.2*b*), A. Castro (*RFE* V, 42) y, al parecer G. de Diego (*RFE* III, 308). Pero ya Cuervo (*l. c.*) se da cuenta de que este supuesto étimo latino no explica la constante -*ç*- interna, y recalca atinadamente que la forma originaria es *soçobra* (de donde *çoçobra* secundariamente). Se trata, naturalmente, de uno de tantos préstamos náuticos del catalán; también en la terminología de los juegos abundan los catalanismos (*GRESCA, NAIPE, RUNFLA*, etc. y V. *sota* arriba). El origen catalán es evidente en vista del cambio de -*e* en -*a*, conforme a la pronunciación catalana (recuérdese que de SUPRA no hay descendencia en la Península Ibérica ni en galorromance), y en vista de la -*ç*-, que se explica sin la menor dificultad si recordamos el cat. *sots* SUBTUS, sumamente usual en todas las épocas. La documentación castellana comprueba que el sustantivo *soçobra* es anterior al verbo derivado *soçobrar*. Confirma el origen catalán la variante *zozobre* que Cej. cita en Fr. José Gallo (1621). Ag. sólo cita ejs. de *sotsobrar* en el sentido de 'echar al suelo al adversario', repetidamente en Tirante el Blanco (S. XV); encuentro *fer sotsobre* solamente en los dicc. de Fabra y Bulbena, pero es sabido que la terminología náutica del catalán medieval la conocemos muy imperfectamente. En traducciones italianas hechas en el S. XVI de originales portugueses se encuentra *sossoprare* 'naufragar', que en apariencia podría ser derivado castizo del adverbio *sossopra* 'lo de arriba abajo', paralelo a la forma catalana; pero no apareciendo dicho *sossoprare* más que en esas traducciones, es claro que ha de ser hispanismo adaptado al italiano, como reconoce Zaccaria, y la forma *sozoprare* empleada por Amerigo Vespucci lo confirma sin lugar a dudas. G. Colón, *Enc. Ling. Hisp.* II, 216, duda del origen catalán, a causa de la -*a* del cast. ant. *soçobra*, pues yo había dicho, *AILC* III, 145-6 que en el S. XIII todavía no se daba la confusión. Dije algo distinto: que en cierto texto del S. XIII no hay más que un caso de confusión de -*e* con -*a*, mientras que hay ya un buen número de confusiones antes del acento. Es probable que se trate de un hecho de substrato, antiquísimo, lo cual no quiere decir que se generalizara en seguida.— [8] El fr. *sombrer* 'zozobrar, irse a pique' [1680], de origen desconocido hasta ahora (la etimología escandinava, ya inverosímil por la fecha, es imposible por toda clase de razones, como indica Bloch-W.), pero que más antiguamente fué *sous-sombrer* (como indica Jal), me parece claro que es préstamo del cast. *zozobrar;* el prefijo *sous-* se eliminó después por sentirlo como superfluo, dado el significado (sólo es posible *sombrer* hacia abajo).

So 'sino', V. *si*   *So*, V. *señor*   *So uno*, V. *asonada*

¡SO!, interjección para que se detengan las caballerías, voz de creación expresiva. *1.ª doc.*: *xo*, med. S. XV, *Refranes que dizen las viejas*.

Donde se lee *xo, que te estriego*, el proverbio que en la *Celestina* está bajo la forma «*xo, que te estriego, asna coxa*», en el *Quijote* y en Correas «*jo* que te estrego, burra de mi suegro», etc. Cej. IX, p. 5, cita ejs. de *jo* en Tirso, Quevedo, Quiñones de Benavente y Calderón. El vocablo se pronunciaba originariamente *xo* = *šo*, tal como se hace todavía en catalán, etc., pero cuando el cast. alteró el sonido de *š*, hubo tendencia a reemplazar la *x* de este vocablo por *s* o por *ch*, más expresivas que la *j* moderna: pues al fin y al cabo estamos ante el mismo *ššš* que pronunciamos para llamar o hacer parar a una persona. Dice *Aut.:* «*so*... para hacer detener o parar a los jumentos; dicen también *cho* y *xo*». *Cho* está en Díaz Jurado según Cej.

Ampliación de la misma interjección es *julo* que Covarr. (copiado por *Aut.*) explica «deste vocablo suelen usar los harrieros para aquietar y sossegar sus machos; es nombre arábigo, y propiamente es el macho que va delante de todos en la recua»; como interjección está, en efecto, en el predecesor de Covarr., Sebastián de Horozco (med. S. XVI): «como dijo el asno al mulo: / anda bestia, *xulo, xulo*, / orejudo, tirte allá» (*BRAE* IV, 395). Covarr. para su supuesta etimología arábiga se funda solamente en el artículo de PAlc. «*xúlo:* bezado de ganado, cabestro, animal para guía», pero ésta no es palabra arábiga, aunque se emplease en el árabe de Granada (falta en Dozy, *Gloss.;* Eguílaz), sino préstamo del mozárabe, y el sentido primitivo es el interjectivo, que se aplicó fácilmente al animal que conducía a los demás, por ser a éste al que había que dirigir la interjección; así lo vió ya Simonet, s. v.

Soalzar, V. *alto*   *Soasar*, V. *asar*   *Soba* 'acción de sobar', V. *sobar*   *Soba* 'cueva', V. *sobaco*

SOBACO, palabra peculiar al cast., el port. y el gascón, de origen incierto, quizá debida a un cruce de las dos voces latinas SŬBĀLA y SŬBHĬRCUS, que significan lo mismo que *sobaco*. *1.ª doc.:* 1251, *Calila*.

La liebre que ha de mostrar al león el antro de su enemigo le dice: «en este lugar se metió, e aquí es; mas he miedo dél synon me pones so tu *sobaco*» (ed. Allen 35; Rivad. LI, p. 25); «la lança de yuso del *sobaco*» *Zifar*, 60.28; «de yuso del *sobaco* va la mejor alfaja: / calabaça bermeja mas que pyco de graja» J. Ruiz 1207*a*, quien también dice que le gustan las mujeres húmedas de *sobacos* (445*a*); en los glos. del Escorial y de Palacio, h. 1400, *sobaco* traduce el lat. *axilla* y el lat. *subhircus*[1]; «estas cosas fallareys en los cofres de las mugeres... almisque, algalia para cejas e *sobacos*», «e la vi colgar... por los *sobacos*» *Corbacho* 132.12, 182.27; «*ale* son miembros pelosos so los braços... son los *sobacos*», «*subirco* que es *sobaco*» APal. 12*d*, 34*b*; «*sobaco, lugar so el braço:* ala» Nebr.; F. Chacón, *Trat. de la Jineta*, cap. 10; abundan los testimonios clásicos y es palabra de uso general en todas las épocas, bastante más que su sinónimo y concurrente *ISLILLA*.

Sobaco es también el vocablo portugués. En este idioma la forma antigua es *sobaco*, empleada por Mendes Pinto (1540) y Lopes de Castanheda (med. S. XVI), y preferida por los diccionarios hasta fines del S. XIX (Bluteau, Moraes, D. Vieira, H. Michaëlis), sólo Fig. da la preferencia a *sovaco*, y Moraes observa que esta forma es incorrecta: sin duda con motivo, pues será debida a una contaminación popular por *sovar* 'frotar'. El caso es que todos los testimonios cast. medievales escriben también con -*b*-; en el gascón pirenaico oriental (Tramesaygues, Martres-Toulousane) a la -*v*- intervocálica corresponde el sonido de *w*, y por lo tanto a *sovaco* correspondería **su(w)ák*, mientras que la forma general gascona es *soubac* en todas partes, aun en las localidades mencionadas. En bearnés, y particularmente en los valles de Aspa y Beretóns, *soubac* significa «l'espace compris entre les deux bras, sein» o simplemente «poitrine» (Palay; Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 233), pero en gascón está más extendida la ac. figurada 'abrigo, cubierto': bearn. *abé u boû soubac* «avoir un bon abri, un bon protecteur», *hicà las causes au soubac* «mettre les choses à l'abri, à couvert», Arrens *at soubac* «à l'abri» (vocab. de Rouch-Camelat), *at soubac* «à l'abri du vent» en Martres-Toulousane (H.-Garonne) (raramente deformado en *at saubat* «à l'abri du vent», «à l'abri de la pluie», en Tramesaygues, *ALF* mapa 4, puntos 781 y 698). Adviértase con todo que en ciertas zonas del gc. pirenaico toma este sentido el descendiente del lat. OPACUS: Comenge «*aoubag*, abri s. m.; *ad* ~, à l'abri, sous l'abri» (Dupleich, *Dict. patois de St. Gaudens*, a. 1843). Podría suponerse pues que el *soubac* del resto del gascón sea SUB-OPACUS (e imaginar que la coincidencia con el cast. *sobaco* sea una convergencia casual?). Desde luego un bosque «opaco» es una selva espesa, que puede proteger algo contra vientos y lluvias. Desconfío mucho de esta etimología del vocablo gascón por varias razones semánticas (y otras), entre ellas porque justamente la vertiente umbría de los montes, lejos de estar más al abrigo, está mucho más expuesta que la otra a los vientos helados y chubascos. Aunque la ac. topográfica parece haber existido también en la vertiente Sur de los Pirineos (en el Valle de Boí: *Font del Sobaco*, término de Barruera, donde hay una angostura del torrente, y *la Sobaquera* en el de Cardet), no hay razones sólidas para dudar de que el sentido original de esta voz gascona fuese el mismo que en castellano y portugués, pues esta idea es el nexo natural y más fácil entre las dos acs. de la voz gascona: desde la axila se puede pasar a un paraje contiguo como es el seno o el pecho, y por otra parte es fácil comparar un abrigo o roca saliente que protege contra la lluvia con el escondrijo que dejan debajo de sí el hombro y la parte alta del brazo.

Indudablemente se podría pasar desde 'cueva' o 'solapo de roca' a 'sobaco, axila' —esta parte del cuerpo se llama *cova dus brazus* en las hablas gallegas del Limia: *VKR* XI, 140—, pero decir que el tránsito semántico opuesto es inconcebible, como hace Zauner, es demostrar muy pobre imaginación. Precisamente el pueblo tiene siempre tendencia a humanizar o animalizar la naturaleza: recuérdense denominaciones tan frecuentes como 'fraile' para 'peñasco aislado', 'ceja' o 'crencha' para 'línea de cumbre', 'pico' para 'cumbre de montaña', 'teta' para 'colina chata', 'espaldar' para 'cerro alargado', 'pescuezo' (cast. *cerro*) para 'monte', etc. Y en efecto uno de los nombres latinos del sobaco, SŬBĀLA, ha dado el gasc. *souala* (-*alo*) 'solapo bajo una roca', y el pic. *gove* «cave» (Corblet) parece ser procedente de una voz escandinava que significa lo mismo que el cast. *sobaco* o el bearn. *soubac*[2].

Importante sería averiguar en qué dirección se produjo el cambio semántico en el caso de *sobaco*, pues de ello depende la etimología de la palabra. Si el sentido etimológico hubiese sido 'solapo, cueva' tendríamos que pensar en un origen prerromano. De hecho se cita un arag. *soba* 'cueva', del cual *sobaco* podría ser derivado, y no habiendo étimo latino para este vocablo sería lógico pensar que venga de un idioma prelatino, como tantas denominaciones de la 'cueva'; la terminación -*aco* no latina, y que hoy funciona como sufijo cast. (a decir verdad en formaciones por lo general muy recientes), apoyaría este origen prerromano, que realmente es harto verosímil desde muchos puntos de vista. Sin embargo, fuerza es reconocer que M-L. (*REW* 8352*a*) no carece de

razón al rechazar esta derivación de *sobaco,* preconizada por Rohlfs (*ZRPh.* LII, 491, y *l. c.*) y alternativamente por Spitzer (*RFE* XI, 71): M-L. duda de la existencia de un sufijo *-aco,* en lo cual no tiene razón[3] (recuérdese *huraco* junto a *horado,* lat. FORUS), y sobre todo observa que siendo *soba* palabra mucho más local y moderna no es de buen método tomarla como punto de partida. En efecto *soba* puede no ser más que una regresión del tipo gascón más extendido *souala,* lat. SUBALA, y además la existencia misma de este vocablo aragonés es dudosa[4]. Luego debemos renunciar a esta pista. Pero ello no implica desechar la idea de un origen prerromano. Nada nos cierra el paso para descomponer en *so-baco,* y creer que **baco* sea el nombre prerromano de una roca saliente u otra cosa dentro de este orden de ideas (comp. *baque* 'caída', ¿de donde 'roca inclinada'?); sea como quiera, recordemos que hay nombres de partes del cuerpo de origen prelatino (*PESTAÑA, LEGAÑA, MUÑECA* y *MOÑO,* cat.-arag. *garra,* etc.).

Hecha esta importante reserva, veamos, sin embargo, si existen otras posibilidades. Ante todo no creo que debamos negarnos a admitir cruces de palabras, cuando éstos se ajustan a los principios racionales; concretamente estos principios son: que los dos vocablos hayan coexistido en el idioma, pertenezcan a una misma categoría gramatical, signifiquen lo mismo y el resultado consista en la suma del principio del uno con el fin del otro. Ahora bien, el latín vulgar empleó varias palabras para decir 'sobaco': además de AXILLA y ALA, formó un derivado SŬBĀLA (así en la *Mulomedicina Chironis,* ed. Oder, p. 122.3, y en *CGL* II, 364.33), formación muy comprensible, pues hay tendencia general a agregar a los nombres de esta parte del cuerpo un prefijo que signifique 'bajo': cat. mod. *el sotaaixella* (antes *l'aixella* AXILLA); SUBALA persiste hoy en el rumano de Meglen *soară,* pero también se le ha agregado otro SUB- resultando el rum. antic. *sişioara* y la variante meglenita *subsuară* (*REW* 8346); SUBALA dió también el mencionado gasc. *soualo* 'cueva'. Por otra parte se decía HĬRCUS, propiamente 'macho cabrío', para el hedor del sobaco o *sobaquina* (así ya Nebr.), y este vocablo latino se aplicó también como nombre del propio sobaco; no es, pues, extraño que en San Isidoro encontremos SŬBHĬRCUS como nombre del 'sobaco' (*Etym.* XI, i, 65)[5] y no hay motivo alguno para dudar de que tal palabra (más tarde muy repetida en glosarios) se empleara en el latín de España, pues con referencia a la misma emplea el santo la fórmula «quidam vocant» de la cual solía servirse para señalar las palabras vulgares que oía a su alrededor. Tampoco hay motivo alguno, como indicó M. L. Wagner (*RDR* II, 100), para dudar que de ahí procedan el logud. *suircu, suiscu,* y el campid. *suercu, suelcu,* nombres del sobaco en Cerdeña, cuyo latín fué siempre tan semejante al de España[6]. Luego no se puede rechazar la idea de que SUBHIRCUS y SUBALA convivieron en España, puesto que el último se emplea hasta hoy en el gascón del Valle de Arán y de otras zonas fronterizas del Alto Aragón (Fos, Luchon, Larboust, Barousse, vid. *BhZRPh.* LXXXV, § 223; *RLR* XLVI, 375; y mi *Vocab. Aran.*), y aun quizá en la Andalucía actual[7]; y así es perfectamente lógico suponer que *sobaco* sea producto del cruce de estos dos sinónimos, cruce producido a fines de la época visigótica o aun más tarde, cuando ya no se sonorizaba la -C- intervocálica; así no quedaría otra dificultad fonética que la *-b-* (y no *-v-,* como esperaríamos), dificultad nimia, pues todos habían de percibir SU- como el prefijo igual al cast. *so-* y así no es extraño que la B se tratara como inicial y se conservara; tanto más cuanto que junto a SUBHIRCUS empleaba San Isidoro (*l. c.*) SUBBRACCHIUM con el mismo sentido. Además los casos de *subir* (*sobir*), *cobarde, cobija* y *encobar* prueban que *ov* podía pasar a *ob* espontáneamente ya en la Edad Media. Para un cruce parecido al que aquí supongo, vid. *calama,* s. v. *SIMA* (n. 7).

No son admisibles las demás etimologías propuestas. La de Steiger (*BRAE* X, 44-45), aceptada en el *REW*[3], **SŬBCĂVUS,* derivado de CAVUS 'agujero', podrá apoyarse en alguna denominación paralela (como alem. *achselhöhle,* ingl. *armpit, armhole,* prov. *trau di bras*), pero supone una metátesis violenta, e injustificable cuando las consonantes afectadas están separadas por la vocal tónica[8]; además así se haría mucho más difícil explicar la *b* antigua, portuguesa y gascona[9]. Peor es todavía derivar *sobaco* de *sobar* 'frotar', en lo cual pensó Spitzer (*l. c.*), idea sin base semántica (claro que es muy diferente el caso del it. *ditello* 'sobaco', derivado de TITILLARE, pero *sobar* nunca ha significado 'hacer cosquillas'), y además *-aco* no es sufijo postverbal. Y desde luego es indefendible fonéticamente la idea de Covarr., adoptada por Zauner (*RF* XIV, 440), de un verbo **SUBARCUARE* 'poner bajo un arco'.

DERIV. *Sobacal. Sobaquera. Sobaquido. Sobaquina* [Nebr.].

[1] En uno de los dos pasajes del primero la forma evidentemente errada *sobazo.*— [2] Dauzat, *Les Noms de Lieux,* p. 214, dice que *gôve* «grotte», propio del Pays de Caux, viene del escandinavo, donde significa 'sobaco'. Se referirá al jutlandés *gubbe* y nor. dial. *gobb* 'espacio comprendido entre los dos hombros' (Falk-Torp, s. v. *gubbe*), escand. ant. *gaupn* 'las dos manos juntas', 'el hueco de las plantas de los pies', 'almorzada'.— [3] Quizá por esto propone Rohlfs considerar *sobaco* como un cruce de *soba* con el arag. *paco* 'umbría', lat. OPACUS, lo cual hay que desechar, pues no se cruzan voces de sentidos tan diferentes, y OPACUS habría dado (*o*)*bago* en cast. y port., donde por lo demás no se conoce tal vo-

cablo.— [4] Está en el dicc. de Peralta, definido «cueva o boquerón profundo horizontalmente». De ahí lo reproduce Borao citando a Peralta, y en su artículo *toba* dice que esta palabra vale lo mismo que «la voz *soba* del dicc. de Peralta»; luego parece que Borao no conocía el vocablo directamente, y yo tampoco conozco otros testimonios. Hay motivo de sobra para temer que tengamos una errata de *soba* por *toba,* en el dicc. de Peralta, impreso sin cuidado y que contiene bastantes palabras erradas (V. *cenero* en mi artículo *SERNA*). Si *soba* existe (hay un Pico y Col de *Sobe* (Boisson) o *Soube* (P. Raymond) en la frontera entre Ossau y Sallent de Gállego, 2.600 y 2.445 alt.) puede ser cruce de *sobala* o *sobaco* con *toba,* palabra ésta bien conocida y muy extendida (cat. *tou,* arag. *tobo,* gasc. *touat, touut,* 'hueco', TOFUS).— [5] Comp. Sofer, 17.18.— [6] No había motivo para las dudas expresadas contra esta etimología en *RF* XIV, 440, y en *Rom.* XXXVII, 465. El cambio de *-rc-* en *-sc-* o *-lc-* es propio de varias hablas sardas. En cuanto a la *e* la explicaría Wagner por influjo de *covercu* 'tapa' lo cual es menos convincente; más motivo habría para creer en una variante latina **HĔRCUS,* pues ĬR es nexo fonético ajeno al latín, y hace tiempo que se sabe que HIRCUS era forma dialectal, emparentada con el sabino HIRPUS 'lobo' y su derivado lat. HIRPEX 'rastrillo', junto al cual existe variante HERPEX: estamos, pues, ante el caso de *Mircurius* ⇝ *Mercurius,* etc. En cuanto a la semejanza de la pareja *suercu* ⇝ *sobaco,* con la variante sarda *cobercu* ⇝ *cobaccu* COOPERCULUM, parece ser casual (V. sobre esto Salvioni, *RIL* XLII, 666ss., n.º 59; Wagner, *ARom.* XIX, 4).— [7] *Soala* 'cornisa de piedra, ladrillo o madera que en los edificios hace voladizas las tejas para evitar que el agua resbale por los muros' (AV), muy próximo al sentido del gasc. *soualo* 'roca que sobresale'. Claro que *soala* podría ser derivado cast. de *ala,* igual que lo es *alero.* Para posibles restos de SUBALA en los Alpes, mi nota de la *Festschrift Jud,* 566.— [8] Metátesis de este tipo no son raras en fin de esdrújulo, o bien antes de la vocal tónica, y así no es extraño que en Salamanca digan *sobacar* por *socavar,* forma por lo demás excepcional en los dialectos, a la cual puede no ser ajeno el influjo de *sobaco.*— [9] La otra idea de Steiger ni siquiera puede tomarse en consideración (SUB-VACUUS, cuyo resultado habría sido *-bago* o *-bogo* en España). Tiene interés, en cambio, su cita del genov. ant. *sobacarse* «tuffarsi, nascondersi» hoy *subbaccá-se* «seppellirsi, nascondersi», *subbaccá* «superare, vincere» (*AGI* VIII, 389), cuya relación con *sobaco* no está clara. Pero seguramente nada tiene en común con las demás formas dialectales italianas que ahí cita, procedentes sin duda de VACUUS, pero muy alejadas del sentido de *sobaco.* En cuanto al genov. *subbaccá,* ¿no será = it. *soperchiare* SUPERCULUS, con el cambio que arriba he comentado para el sardo *cobaccu* COOPERCULUM?

Sobadero, sobado, sobadura, sobajadura, sobajamiento, sobajar, sobajeo, V. *sobar* *Sobanda,* V. *banda* *Sobandero,* V. *sobar* *Sobaquera, sobaquido, sobaquina,* V. *sobaco*

SOBAR, voz peculiar al cast. y al port. *sovar,* de origen incierto, quizá contracción del lat. vg. SŬBĂGĔRE, que reemplazaría el lat. SŬBĬGĔRE 'apretar', 'someter', 'amasar, sobar'. *1.ª doc.:* h. 1050.

En un doc. de Toro escrito en esta fecha: «prendiderunt suo clerigo ad sua varva et *sovarunt* illum et jactarunt eum in terra adte suos pedes de illo abbate» (M. P., *Oríg.,* 29). En el Fuero de Avilés, de 1155: «d'aquelos qui travaren, el qui *sovado* fur cum torto, si voz der al maiorino et arrancado fur el altro per juditio, pecte 5 sólidos al maiorino» (lín. 30). Con este mismo sentido de 'pegar, azotar' es frecuente en la Edad Media: «traxieron al clérigo las manos bien atadas, / los ombros bien *sovados* de buenas palancadas» Berceo (*Mil.,* 897*b*), «empeçó li a dar de grandes palancadas / ... / non ovo en sus días las cuestas tan *sovadas*» íd. (478*d*), «en soga, de diablos, fue luego captivado, / rastrábanlo por tiemplas, de coçes bien *sovado*» íd. (273*c*), «enbiome la cayada aquí tras el pastorejo, / ... / '*sovart'e* —diz— el alvarda si non partes del trebejo'» J. Ruiz (991*d*). Es notable la constancia de esta ac. en los textos medievales (en 1609 la ac. «dar a alguno de golpes» era jergal para Juan Hidalgo), sin embargo, es posible que sea sólo aplicación figurada del sentido moderno, que ya pudo existir por entonces, pero que no se prestaba tanto a aparecer en los textos medievales, por la naturaleza de éstos. Que es ac. figurada me lo sugiere el tono irónico de varios de los pasajes citados, y lo confirma la frase *sovar la correa* que encontramos ya en dos pasajes del S. XIII: «ca si rafez me muevo témome de pelea, / sé que los mis costados *sovarán* la correa» Berceo (*S. Dom.,* 715*d*), «El Rey Alexandre con toda su mesnada, / des que prisioron Gaza fueron pora Judea, / fueron mal espantadas tierras de Galilea / ca tenién que avrién a *sovar* la correa» *Alex.* (1083*d*): manifiestamente 'padecer un castigo', 'ser azotado', en sentido irónico, porque con los azotes la correa se hace más flexible. El caso es que el sentido fundamental y moderno está bien documentado desde el S. XV: «*scorta* se llaman las mundarias porque se *sovan* como pellejas» APal. (440*b*), «*sovar la massa:* depso, condepso» y «*sovar:* subigo» Nebr.

Como se ve, es constante hasta entonces la grafía con *-v-,* que es también la que se halla (repetidamente) en G. de Segovia (1475)[1]. Desde el Siglo de Oro es palabra muy frecuente y de uso

general[2]. No tiene otra parentela que el port. *sovar*, cuyas acs. son idénticas a las del castellano, y que se documenta por lo menos desde el S. XVII (citas de Bluteau).

No se ha propuesto, que yo sepa, otra etimología seria que la de Diez (*Etymologisches Wörterbuch*, 488), aceptada por M-L. (*REW* 8362), por Tallgren (*l. c.*) y con dudas por Cuervo (*Ap.*, § 905n.): *sobar* sería el lat. SŬBĬGĔRE, cambiado en SŬBĂGĔRE de acuerdo con la tendencia romance a rehacer los compuestos alterados por las leyes fonéticas latinas, en fuerza de la cual *reficere* se cambió en *refacere*, *subjicere* en *subjacere*, *commendare* en *commandare*, etc.; la reducción de SUBAGERE a *sovar* sería comparable a la de EXPORRIGERE a *espurrir*, EXCORRIGERE a *escurrir* ('acompañar'). En efecto *subigere* es palabra bien conocida en latín, que además del sentido etimológico de 'someter, subyugar', se emplea a menudo en locuciones como *subigere panem* 'amasarlo', *subigere digitis opus* 'darle forma, modelarlo' enteramente iguales a las castellanas. En verdad la reducción de SUBAGERE a *sovar* no es exactamente comparable a la de EXPORRĬGĔRE > *espurrir*, pues ahí pudo haber el paso tan frecuente a la conjugación en -IRE y así era forzosa la reducción de *-rreír* a *-rrir;* tampoco puede admitirse la explicación de M-L. (*R. G.* II, §§ 117 y 597), quien supone que primero SÚBĂGIT pasara a *sóvae* > *sova*, lo cual no puede ser, pues si se restableció la vocal etimológica A con mayor razón había de trasladarse a la misma el acento, como hace siempre en estos compuestos el romance. Más comparable es la reducción de FACERE a FARE, de TRAHERE al it. *trarre*, y de CALEFACERE a CALEFARE (fr. *chauffer*, cat. *escalfar*, etc.); sin embargo, aun aquí puede argumentarse que FACERE es verbo auxiliar que experimenta mutilaciones excepcionales, que CALEFARE se explica por la relación con FA(CE)RE y que TRAHERE > *trarre* es fenómeno típicamente italiano (del tipo de *tòrre* TOLLERE, *porre* PONERE, etc.). Tampoco es apoyo decisivo el que presta a la etimología de Diez el rum. *soage* 'trabajar (la masa) para formar pan', 'hacer (pan)', que según se ha visto más tarde (Tiktin, s. v.; Puşcariu *ZRPh.* XXXIII, 232-3; Scriban, *Arhiva* XXVIII, 69ss.), procede igualmente del lat. SŬBĬGERE; pero nótese bien: no parece, contra lo que se podría creer, que el rum. *soage* corresponda a SUBAGERE, pues entonces esperaríamos más bien **suage* según el vocalismo de este idioma; más bien hay que suponer que SUBIGERE pasara a **sógere*, como CŬBĬTUS a *cot*, SABUCUS a *soc*, NUBILUS a *nor*, y luego **sógere* se diptongó regularmente en *soage(re)*. Diez quería apoyar su idea en *sobajar*, que en su opinión saldría de SUBAGITARE, pero -AGITARE no puede dar *-ajar* castellano (V. abajo la verdadera explicación).

¿Tenemos derecho con esto a negar del todo la etimología de Diez? Sí lo tenemos en todo caso a ponerla en duda, pues cabría pensar en otros orígenes. Hay en latín un verbo SŬBARE que significa 'estar en celo (la hembra)', 'sentir ardor amoroso', cuyo carácter popular nos garantizan no sólo la forma «*suantis:* luxuriantis» de una glosa (*CGL* V, 579.59, «*subantes:* libidinantes» en otras muchas, *CGL* VII, 303), sino también su supervivencia en Cerdeña (*subare*) y en el Sur de Italia (*suvare*), desde Calabria hasta cerca de Roma (*REW* 8349; Rohlfs, *ZRPh.* XLVI, 162); ahora bien, no sería difícil concebir el paso de la idea del ardor amoroso a la de tentar o manosear las carnes de una mujer y de ahí 'sobar', comp. el pasaje de APal. arriba citado (o bien pasando por 'masturbarse').

Hay motivo para quedar en duda entre las dos posibilidades. Es verosímil que de una base *SUBANA derivada de este verbo proceda el port. *suã* (o *suan*) 'carne de cerdo de la parte inferior del lomo' y localmente 'huesos de espina dorsal del cerdo' [S. XIX] y el gall. *soán* o *soá* f. 'remate del espinazo del cerdo' (con la frase brutal *béixame donde remata a soá*) Sarm. *CaG.* 78r, 229r y Vall. (ahí con deriv. *soaje* < **soanaje*), oído en Redondela por Crespo Pozo y en Sanabria por Cortés y cf. Pensado *CaG.* 152. No hay que pensar en derivar de ANUS 'trasero' y menos del guaraní, como se ha hecho, y tampoco creo que venga de SUS 'cerdo': el modo de derivación sería poco verosímil, y puesto que se trata cabalmente del cerdo, un derivado así se aplicaría a cualquier parte de su cuerpo y hay que indicar algo distintivo de esta parte, como es lo sexual. La duda está en que hay una variante *solá* ~ *solana* que sugeriría un derivado de SOLUM 'suelo', comprensible porque el animal descansa sobre esta parte en el suelo: sería argumento muy fuerte si la variante perteneciera al extremo Oriente del dominio gallego, pero como Crespo Pozo lo localiza en Soutolongo, cerca de Lalín, que está en el centro de Galicia o algo al Oeste, carece de fuerza y es más probable que sea forma alterada por alguna contaminación.

Volviendo al cast. *sobar*, es mucho más difícil de concebir que venga de SALVARE, como sugirió Spitzer, *AILC* III, 21, no sólo porque esperaríamos entonces **souvar* en portugués (*ou* se reduce a *o* en este idioma sólo ante *pr* o cuando la labial precede y antecede. vid. *BOBO*), sino por lo rebuscado e hipotético del proceso semántico: aun si admitiéramos con él que de 'economizar' se pasaría a 'palpar atentamente' (los paralelos que cita no son nada convincentes) y de ahí a 'sobar', faltaría probar todavía que SALVARE tomó el sentido de 'economizar' en la Romania meridional (de la cual está tan lejos el ingl. *to save*).

Indicaré, empero, que SUBAGERE no es forma completamente hipotética, pues está junto a *subagitare* en una glosa del seudo-Cirilo, glosario antiquísimo trasmitido en ms. del S. VII, de original más antiguo, y lleno de formas de latín vulgar;

es verdad que ahí está con la traducción ὑπάγειν, es decir, 'hacer andar un caballo hacia un lugar' que es otra de las acs. de SUBIGERE; por otra parte es un hecho que en el derivado *subigitare* ya se encuentra vacilación con *subagitare* en el latín clásico, así que la probabilidad de la existencia de SUBAGERE no es dudosa, y aunque su reducción a *sobar* no es evidente, debemos reconocer que es perfectamente concebible (un futuro **sobaeré* pasaba fácilmente a *sobaré);* tanto más cuanto que el participio SUBACTUS y el derivado SUBACTIO sonaban casi igual que *SUBATUS y *SUBATIO. En conclusión, existe una duda que no podemos resolver hoy por hoy entre las dos etimologías indicadas. La de Diez sigue siendo muy posible, pero es algo hipotética en el aspecto formal; SUBARE lo es en el semántico[3].

Y quizá surja un *tertius gaudens*; cf. scr. *suváti* 'puesto en movimiento, estimulado, animado', *suta-* 'provocado, impulsado', *savá-* 'impulso, estímulo, incitación, orden; el impulsor, el que da las órdenes' y más familia scr., iran., gaél., lit.; e hit. *šuuāi̯* 'empujar, oprimir': Pok. *IEW* 911; pero los laringalistas definen *suváti* 'causado', suponen que es una raíz *su-H-* ~ *seu-H-* y no citan el hitita: Lindemann, *Einf. Laryngaltheorie* § 45 (referencia a Laroche, *BSL* LII, 80, 76 n. 1).

DERIV. *Soba* ['aporreamiento', J. Hidalgo]. *Sobadero. Sobado. Sobadura* [-*v*-, Nebr.]. *Sobandero. Sobo. Sobón* o *sobonazo* 'el que elude el trabajo' [*Aut.*], el sentido etimológico es el que da la Acad. actualmente 'que se hace fastidioso por el exceso de caricias o halagos' (es absurda e innecesaria la idea de M-L., *REW* 8462, de derivarlo de SUPINUS). *Sobajar* [-*v*-, 1475, G. de Segovia, 50; «*subagito* que es *sovajar*», «*subare* por *sovajar*» APal. 11*d*, 475*b*; «*sovajar:* attero, vexo, subagito» Nebr.], resulta del cruce de *sobar* con *(ah)ajar* 'manosear', 'desmenuzar'[4]; *sobajadura* [-*v*- Nebr.]; *sobajamiento*; *sobajeo*. Gall. *asoballar* (ajeno al port.), desde 1746, coplas de Sarm. ('atropellar' «temendo / que me *asoballasen* sin ningún remedio», «traer muy deprimido a una persona; ajar y estropear un terreno» P. Sobreira), 'humillar, supeditar' (desde Pintos, citas del *DAcG.*) y común literariamente: «miña patria *asoballada* pola desgracia», «a terra *asoballada*» (Castelao 198.5, 27.6).

[1] El ms. *A* de Berceo trae también *sovar*, frente a *sobar* en 987*b* (*I* da *sovar* aun ahí), pero este ms. tiene grafías erróneas de este tipo, como *rastrábanlo*. Hay también *sobar* en *S* de J. Ruiz (del cual puede decirse lo mismo), pero *sovar* en *G*. Con estas excepciones la -*v*- es general.— [2] Como muestras del uso actual cito *borona zuvao* 'pan de borona amasado' en Linares (Oriente de Asturias, y ultracorregido *borona sudao* junto a Llanes), M. P., *Dial. Leon.*, § 19.2; *sobar un tiento* 'hacer flexible una correa a fuerza de manosearla' en la Arg.; *sobarse los labios* 'lamérselos, mordisqueárselos' allí mismo (Draghi, *Novenario Cuyano*, p. 91); *sobar el caballo*, Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v.; *sobar* 'pisar las uvas en el lagar' en el portugués del Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 389).— [3] Trató últimamente del port. *sovar* Piel en *Rev. de Portugal* (Serie *Lingua*) XV, 45.— [4] De la misma manera puede explicarse el port. *enxovalhar*, mientras que *sovajar* ha de ser préstamo cast. No hay por qué suponer un *INSEBALIARE, con Cornu (*GGr.*, §§ 95, 161). Aunque *sobajar* significa 'bajar' en un pasaje del *G. de Alfarache* (*Cl. C.* I, 66.16) y en otro, por cierto burlesco, del *Quijote*, se trata ahí de una deformación por etimología popular, y no hay motivo para creer con Gili Gaya (*RFE* XIII, 373) que derive de *bajar:* la -*v*- y la -*j*- de los testimonios del S. XV son concluyentes en este sentido, y lo mismo indica el berc. *asoballar* «dominar, abatir el fuerte al débil; acoquinar» (Fz. Morales) que nos muestra como pudo pasarse de 'ajar' a 'dominar' sin que ni siquiera sea indispensable el influjo de *bajar*. El propio Gili cita ejs. más antiguos (3 de Lucas Fernández y 1 de Alarcón) donde tiene el sentido propio de 'maltratar, ajar', y lo mismo se encuentra igualmente en el *G. de Alfarache* («me deja su honra encomendada como si yo supiera tratarla sin *sobajarla*» III, 181; en «no todos hacen *sobajar* las maletas ni alforjas de los huéspedes» V, 59.15, es 'tentar, manosear, registrar'). Hoy en América: *sobajiarse la barba* 'acariciársela' (Chile: Guzmán Maturana, *D. P. Garuya*, p. 128), *sobajear* 'sobar, manosear, acariciar a una persona' (Lemos, *Semánt. Ecuat.*, s. v.). Comp. Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 377.

Sobarba, sobarbada, sobarbo, V. *barba*   *Sobarcar*, V. *abarcar*   *Sobejanía, sobejano, sobejo*, V. *sobre*

SOBEO, 'correa fuerte con que se ata al yugo la lanza del carro o el timón del arado', probablemente de un lat. vg. *SŬBĬGĬUM, alteración de SŬBJŬGĬUM íd. debida en parte a razones fonéticas y en parte al influjo de SŬBĬGĔRE 'someter, subyugar'. *1.ª doc.:* h. 1050.

En un invent. leonés de esta fecha: «uno corio de bove et alio de cavallo et tres tordegas et tres *soveijos* et quattuor capestros» (M. P., *Orig.*, p. 28). *Aut.:* «látigo de cuero con que se afianza el arado con el yugo: es voz de Andalucía y otras partes». *Sobeyo* en Igüeña (Bierzo: G. Rey), *sobeo* o *sobeio* en la zona de Astorga (y *sobeyuelo* 'correa menos fuerte que el sobeo, para sujetar el centro del yugo al timón o cabial del arado', A. Garrote), *sobeio* «correia com que atam os bois ou vacas ao carro» en Miranda de Duero (Leite de V., *Est. de Philol. Mir.* II, 330), *sobeo, sogueo, subio, jubeo* y *enjubio* usuales en Castilla la Vieja (G. de Diego, *RFE* III, 307, 311n.), *sobeo* 'lazo trenzado y curado, empleado para tener su-

jetado el caballo durante la noche' en la Argentina (Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 338n.).

También se extiende al Norte de Portugal: trasm. *soveio* o *sovêu* «correia grossa de couro que serve para prender o carro ou o arado ao jugo» (*RL* V, 105, 106); del Plata se extendió al Sur del Brasil *soveu* «laço grosseiro, mas forte, com que se peiam os cavalos, e que é de dois ou tres tentos» (Callage). Y de España pasó a Marruecos, donde *šbîyọ* (también *ašbíyo, ašbûyo, ašbây*) vale «lien d'attelage en cuir, en forme d'anneau, assujettissant la perche sous-ventrière au timon de la charrue», así en bereber como en el árabe local (Colin, *Hespéris* VI, 65, con bibliografía; M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIX, 366).

García de Diego y Fritz Krüger (*Die Gegenstandskultur Sanabriens*, 181, y *RFE* X, 159) coinciden en suponer que *sobeo* y sus variantes deriven de una forma dialectal de la voz *YUGO*, que en muchas partes y especialmente en hablas occidentales tiene la forma *ubio:* el primero admite un verbo derivado **enj-ubiar* (con prefijo EX-), de donde el sustantivo *enjubio, jubeo*, etc.; el segundo prefiere **en-jugu-ear*, de donde el verbo *ensubiare, ansubiar, asobiar, asubiar* 'atar el yugo al carro' y de ahí luego el sustantivo[1]; la *s-* sería debida a una contaminación de *soga.* Pero claro que esto es complicado en exceso e inaceptable en vista de la gran antigüedad de las formas con *s-*, que han de ser las primitivas. En rigor podría salvarse algo de la idea admitiendo un verbo *so-ub-ear*, derivado de *ubo*, variante de *yugo*, reducida a *sobear* y de ahí *sobeo;* de la otra variante *ubio* podría salir **subiar* y de ahí formas como *súbiu* (en el Noroeste de Cáceres: Espinosa, *Arc. Dial.*, 228), y otras formas arriba citadas, acentuadas en la *u.* Sin embargo, todo esto es muy poco verosímil teniendo en cuenta la antigüedad y constancia de la *-v-* (y no *-g-*) y de la *o* (y no *u*), desde 1050, y sobre todo en vista de la fecha modernísima del verbo *sobear.*

Más razonable es partir, como hace la Acad. (seguida por Colin), del lat. SŬBJŬGĬUM, que significaba precisamente lo mismo que *sobeo* y se ha conservado en Cerdeña (*sušuia, sišuia*[2]), pero a condición de admitir con M-L. (*REW*[3] 8370) que SUBJUGIUM se alterara en *SŬBĬGĬUM; en ello colaborarían dos causas: la norma de fonética latina que cambia toda vocal breve interna y libre en ĭ (como *dissĭpare* de *dissŭpare* derivado de *supare*), y el influjo de *subigere* 'someter, subyugar'. De *soveo* deriva *soveeiro* > *soveiro* que designa el sobeo en Braganza (Fig.), y del leon. ant. *sovejo* saldría paralelamente **sovejeiro* pronunciado **sobexeiro* en el gallego de Sanabria y luego con metátesis *sexubeiro* y *xixugueiro*, para los cuales no es natural postular especialmente un lat. vg. *SUBJUGARIUM, como hizo Krüger (*RFE* X, 155), con aprobación del *REW* (8369*a*).

DERIV. *Sobear, ensobear*, etc. (sólo en dialectos modernos; V. arriba).

[1] Para el santand. *ASUBIAR* 'poner a cubierto', sin relación con esto, V. mi artículo.— [2] M. L. Wagner, *l. c.;* quien señala además el cat. dial. *sojou* 'sobeo' (Camprodon), correspondiente a SUB-JUGUM.

Soberanear, soberanía, soberano, soberbia, soberbiar, soberbio, soberbioso, V. *sobre* *Soberceja*, V. *ceja* *Sobermejo*, V. *bermejo* *Sobernal*, V. *sobre* *Sobiella*, V. *hebilla*

SOBINA, origen incierto, quizá del lat. SŪĪNA 'perteneciente al cerdo', por comparación de este clavo con el miembro de este animal. *1.ª doc.:* Nebr. («*sovina, clavo de madera:* subscus, -udis»).

Esta palabra latina la traducen los léxicos por «tenon, queue d'aronde». Oudin dice que *sovina* es «une cheville de bois pour faire tenir deux ais ensemble, queuë d'aironde» y Percivale «a wooden pin to pin boords, a swallow taile to joyne timber». Parece que estos lexicógrafos conozcan la palabra directamente, pero no la registra C. de las Casas, y así Covarr. como *Aut.* sólo la citan explícitamente como de Nebrija. No tengo testimonios independientes, ni conozco el vocablo por el uso vivo. Quizá se emplee en algún dialecto del Oeste. En cambio es bien vivo el port. *sovina* «tôrno de madeira», en la Beira «cavilha de pau do mangual», «instrumento perfurante em forma de lima», «pau aguçado para se picarem bestas», en Viseo «prego de chapa para as rodas dos carros» (Fig.), y de su vitalidad da fe el empleo figurado «pessoa avara, miserável», «mesquinho». Bluteau dice que ya lo registra Bento Pereira (S. XVII); en Tras os Montes llaman *sebinas* las clavijas de metal de las ruedas de carro (Leite de V., *Boletim de Etnografia* I, 34-35) y en la misma región se emplea la forma *sovinha* «cada um dos pregos de pau que prendem os atafais á albarda» (Fig.). Ésta en realidad es la única forma que esperaríamos en portugués, mientras que la *n* de la otra parece indicar un préstamo castellano; hay aquí una contradicción con la mayor popularidad del vocablo en el idioma vecino, que no podremos comprender mientras no tengamos más documentación.

De aquí es posible que saliera también un gall. **soiño* después cambiado en *soliños* o *soles* «dos palos largos que en el medio se unen con un estrobo para que jueguen, y los dos sirven de *temón* o *cabezalla* para unir la *grade* al yugo, de modo que se puedan volver los bueyes» (Sarm. *CaG.* 95*v*): percibido *soiños* como un diminutivo (inoportuno, dado lo largo de esos palos) se extrajo de ahí *sos*, que era el antiguo plural de SOL (astro), y como éste, se cambiaría en el analógico *soles*, que reaccionando a su vez sobre *soiños* lo convirtió en *soliños.*

En cuanto al origen de *sobina*, no puede tomarse en consideración la idea de M-L. (*REW* 8462) de partir del lat. SUPĪNUS 'supino', que además de contradicha por la *v* de Nebr. y portuguesa, es imposible desde el punto de vista semántico. En su 3.ª ed. el propio diccionario, sin borrar esta etimología, ha propuesto otra: lat. SUBINA 'jabalina', que sería aceptable en principio; es verdad que los léxicos suponen que la I sea breve, pero lo hacen con fundamento dudoso, y además es muy posible que, aun siendo breve, se adaptara a la cantidad del sufijo -ĪNA. Lo malo del caso es que SUBINA es palabra poco conocida, y de popularidad dudosa en latín. Festo cita *sibina* de Ennio, y Tertuliano emplea *sibyna*, pero aquél dice que es palabra de los ilirios, y éste se apresura a agregar la explicación «quod genus venabulorum est», mostrando así lo poco conocido del vocablo; de la variante *subina* no hay testimonio seguro, aunque algunos la admiten en el texto de Pacuvio, pero otros mss. dan otro vocablo enteramente distinto; sin embargo, la *u* no causaría dificultad, puesto que el gr. σιβύνη está bien documentado con υ y fácilmente pudo haber una metátesis (*Mitylene* y *Mytilene*). Pero también en griego es voz de glosarios, al parecer extranjera, que unos califican de cipriota, otros de macedonia, tracia o escítica. Ernout-M. llegan a la conclusión «mot illyrien, non acclimaté dans la langue». Es muy difícil que un vocablo así pasara al romance por vía popular, con cambio de SŬB- en *sov-*; es verdad que entonces el port. *sovina* podría calificarse de semiculto, lo cual nos ahorraría la necesidad de admitir un préstamo del castellano. Pero como la sobina es algo muy diferente de la *sibyna* grecolatina, esta etimología es en definitiva inverosímil. Quizá, pensando en el it. *succhio* 'taladro' y *succhiello* 'berbiquí', procedentes de SUCŬLUS 'cerdito', y demás casos de metáfora fálica reunidos por Rohlfs (*ASNSL* CXLVI, 128; *ARom.* IV, 383), podamos partir del adjetivo SŪĪNUS 'perteneciente al cerdo' (derivado de *sus* 'cerdo'), voz que ha dejado descendencia popular en dialectos it. y retorromances (*REW* 8440), y que en su forma femenina SŪĪNA había de dar precisamente *sovina* en castellano.

DERIV. *Súcula* [Acad. ya 1843], tomado del lat. *sŭcŭla* 'cabria', propiamente 'hembra joven del cerdo'.

Sobo, sobón, V. *sobar* *Sobollir*, V. *zambullir* *Sobordo*, V. *borde* *Sobornable, sobornación, sobornado, sobornador*, V. *ornar* *Sobornal*, V. *sobre* *Sobornar, soborno*, V. *ornar* *Sobra, sobrador, sobradero, sobradillo, sobrado, sobraja, sobramiento, sobrancero, sobrante, sobrar*, V. *sobre* *Sobrasada*, V. *asar* *Sobrasar*, V. *brasa* *Sobrazano*, V. *sobre* *Sobrazar*, V. *abarcar*

SOBRE, del lat. SŬPER íd. *1.ª doc.:* doc. de 1030, etc. (Oelschl.); *Cid.*

«En medio del palaçio tendieron una almofalla, / *sobr'*ella una sávana de rançal e muy blanca» v. 183. Con este valor moderno es general en todas las épocas y ha dejado descendencia en todos los romances. Otra ac. frecuente en todas las épocas es 'acerca de', que ya está en Berceo: «*sobrel* lego cativo prisieron mal consejo: / alçáronlo de tierra con un duro vencejo» *Mil.*, 893*c*. En lo antiguo es frecuente la ac. 'muy': *sobre bien, sobre artero, sobre abondada, Alex.*, 933 (y 1225), 467, 1300*c*[1]. No me detengo más en el estudio de las acs. y empleos de esta palabra, V. las gramáticas.

DERIV. *Sobre* m. 'escondite, juego de niños' zamor. (FD). *Sobrar* [Berceo], de SŬPĔRĀRE 'ser superior', 'abundar', 'sobrepujar', 'vencer': como observa R. Cabrera *superare* con el valor de 'ser sobrante' (hoy el más común en cast.), ya se encuentra alguna vez en el latín tardío («scrobe effossa et repleta, si *superaverit* terra, pinguis est, si defuerit, exilis», Paladio); pero el empleo transitivo con el valor de 'sobrepujar, vencer', muy clásico en latín, también subsistió en cast., sobre todo en la Edad Media (doc. de Plasencia 1218, M. P., *D. L.*, 328.9, 14; Berceo, *Duelo*, 201; Tilander, *Fueros de Aragón*, § 224.7; J. Ruiz 526*c*, 727*d*, 1585; Sem Tob, c. 14; «*s. sobrepujando:* supero, vincio» Nebr.) y algo en el Siglo de Oro («no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recibido, y *sobre* al que me hizo en darme a ti por amigo» *Quijote* I, xxxiii, *Cl. C.* III, 177; todavía *Aut.*), aunque J. de Valdés dice que ya sólo se tolera en poesía (*Diál. de la L.*, 117.22), pero es muy corriente hasta hoy en la Arg. («el alazancito lo *sobró* en dos piques y la plata se puso a la par» Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 240; por el estilo, pp. 158, 264; matices análogos 'tratar (a otro) con conciencia de superioridad', F. Silva Valdés, *La Prensa*, 18-V-1941; Justo P. Sáenz, íd. 3-I-1943; 'humillar', Silva Valdés, íd. 26-VII-1942; *sobrarle la intención a uno* 'penetrársela', Luis de la Puente, íd. 30-XI-1941; *te estoy sobrando* 'te comprendo perfectamente'; se dice que el porteño *es sobrador* 'tiene conciencia de superioridad'); *sobra* f. [Berceo; «superatio», Nebr.; 'mal tratamiento', *Yúçuf*, 18*d*]; *sobradero; sobrado* adj.; *sobraja* ant.; *sobramiento* ant. **Sobrança*, de donde *sobrancero* 'excesivo' [*Alex.*, 1893, 438; *sobracero* en Berceo y otros puede ser mala lectura], 'que excede algo del tamaño necesario' cub., murc. (*BRAE* VII, 463); port. *sobranceiro* 'soberbio, que abusa con violencia' (tercer cuarto del S. XV, Azurara), 'que sobrepuja a otro' (sitio) *sobranceiro a* (otro) 'que lo domina, que es próximo a él siendo más alto' [S. XVI, Moraes]; *sobrancería* ant. [o *-çaría, Alex.*, 1209, 24, 797, 1801, 2033] 'exceso', 'desacato', port. íd [med. S. XV, D. Duarte]; *sobrançano* ant. 'excesivo' [Berceo]. *Sobrante. Sobrero* 'excesivo'; 'fabricante de sobres'. *Sobernal* [APal. 264*d*] ant. y colomb. (Cuervo, *Ap.*[7], p. 592; *Obr. Inéd.*, p.

184), *sobornal* 'sobrecarga, lo que se añade a una carga regular' [«*s. en la carga:* auctarium» Nebr.; refrán en *Aut.*], 'odre chico para líquidos' alto-arag. (*RLiR* XI, 192; *ZRPh.* LV, 633-4), de un *SŬPERNALIS, derivado de SUPERNUS 'superior, de arriba' y éste de SUPER; como indicaron G. de Diego y M-L. (*REW* 8461); derivado regresivo *soborno* íd., arg., boliv., chil.

Sobejo ant., adj. 'sobrado', 'extremado' [Berceo][2], adv. 'mucho' [íd.][3] es derivado seguro de SUPER, pero es inseguro cuál sea su original preciso: probablemente del mismo *SŬPĔRCŬLUS supuesto por el it. *soverchio, soperchio* 'excesivo', aunque hay dificultad en explicar la caída de la -R- castellana, y el propio modo de formación de *SUPĔRCŬLUS no es del todo claro en latín[4]; de todas maneras el port. ant. y mod. *sobejo*[5] íd., ha de ser préstamo del cast.[6]; *sobejero* 'abundante' ant. (*Alex.*, 764); *sobejadumbre* 'exceso' ant. (Crón. de 1344, M. P., *Inf. de Lara*, 274.12); *sobejano* 'excesivo', 'extremado', 'soberano' [*Cid*; Berceo; *Alex.*, 2217; «*sobejano por demasiado:* superfluus» Nebr.; todavía *Don Quijote* escribe «alta y *sobejana* señora», que Sancho estropea en *sobajada*, mostrando no conocer ya la palabra].

Soberano [Berceo], junto con el cat. *sobirà* y oc. *sobeiran*, supone claramente una base *SUPERIANUS, a la cual pueden ajustarse también el it. *soprano, sovrano*, y el fr. *souverain* (también *souvrain*): puede derivar de SUPERIUS tal como *propchan* de PROPIUS, *ancian* de *ANTIUS, y *soteiran* 'inferior' de SUBTERIUS, tal como sugiere Brunel (*Rom.* LV, 253-4), o bien puede salir de SUPERIOREM por un cambio de sufijo favorecido por el disimilado *SUPERIONEM[7]; *soberanía* [APal. 147b]; *soberanear*.

Soberbia [Berceo], de SŬPĔRBĬA íd., derivado de SUPERBUS 'soberbio'; *soberbio* [Berceo] sufrió el influjo del abstracto correspondiente; *soberbioso* ant. (Berceo); *ensoberbecer* [Nebr.; más raramente *soberbecer* íd.]; *soberbiar* ant. (Berceo; J. Ruiz; *Alex.*, 470); *soberbial* 'soberbio' ant. (*Gr. Conq. de Ultr.*, 59); *asoberbiar* raro (*DHist.*).

Soprano [*supr-*, 1553, Terlingen 152; *super-*, Covarr., *Aut.*; no hay otro testimonio hasta el de *sopr-*, Acad. 1843, no 1817], del it. *soprano* ant. 'superior', 'soberano', hoy 'tiple' (hermano del cast. *soberano*). *Superchería* [1613, Cervantes, *Novelas*, y frecuente en el *Quijote*, sea con el sentido de 'engaño' o en el de 'abuso de fuerza': Terlingen, 313][8], del it. merid. *superchieria* (it. antic. *soperchieria*) 'abuso de fuerza', derivado de *soperchio, soverchio* 'excesivo' (para el cual, V. arriba *sobejo*); *superchero* [*Aut.*]. Cultismos. *Superar* [princ. S. XVII: Oudin, Jáuregui, *Aut.*; no Covarr., Percivale], de *sŭpĕrare* íd.; *superable; superación; superante; superávit* [*Aut.*], del pretérito, 3.ª pers., del lat. *superare*. *Superior* [APal. 15b, 80d, 99b, 375d], de *sŭpĕrior, -ōris*, 'más alto', comparativo de *sŭpĕrus* 'elevado'; *superiora* adj. f. [Santillana, *Com. de Ponça* 1f]; *superiorato*; *superioridad* [*Corbacho*, C. C. Smith, *BHisp.* LXI]. *Superno* [Mena, C. C. Smith] raro, de *supernus* íd. *Supra*, del lat. *supra* 'arriba', sólo empleado en referencias eruditas. *Supremo* [Garcilaso, C. C. Smith; h. 1530, Ant. de Guevara; Oudin; Covarr.; no C. de las Casas; APal. sólo da como palabra latina], de *sŭprēmus* íd., superlativo correspondiente a *superus*; *suprema*; *supremacía* [Acad. 1843, no 1817], tomado del ingl. *supremacy* [S. XVI; quizá por conducto del fr. *suprématie*, 1688], derivado de *supreme* según el modelo de *primacy* 'primacía'; *supremidad* raro.

CPT. *Sobrado* m. [*superatum* docs. de 955 y 980, M. P., *Orig.*, p. 339, *supratum* doc. de 967, Vignau, Índice; *sobrado* 1242, M. P., *D. L.*, 319.15; 1361, ibid. 297.9] 'piso alto de una casa' ant. («est in ipsa casa... palacios duos et *supratos* duos» 967, *RFE* XII, 408; «*soberado*: coenaculum; contignatio» Nebr.), 'techo' ant. («yo temo caerse / connusco el *sobrado*» Sem Tob c. 538), 'desván' [h. 1490, *Celestina*, *Aut.*]; gall. ant. *sobrado* (*Ctgs.* 282.2, 282.18, *MirSgo.* 28.1, 27.26 trad. *solio domus*)[9]; ast. *sobrau* «desván, tenada», *somerau* «desván elevado, piso alto» (R), domin. *soberao* «entablado para dormir o para colocar objetos» (Brito), cub., colomb., etc., *soberao* 'desván' (Pichardo; Cuervo, *Ap.*[7], p. 602); probablemente del lat. SŬPERADDĬTUM 'añadido encima de otra cosa', de SUPERADDERE, compuesto de SUPER y ADDĔRE 'añadir', como sugirió Jovellanos (*RFH* V, 240); Spitzer, *MLN* LXXIV lo explica a partir de SUPERATUM, lo cual no conviene por el sentido ni ofrece ninguna ventaja fonética sobre SUPERADDITUM. De la antigüedad y gran extensión de esta palabra en España es testimonio el diminutivo de tipo mozárabe *Sobradiel* (Zaragoza), para el cual, vid. M. P., *Orig.*, p. 199[10].

[1] Con este valor también se encuentra *sobra* (SUPRA): *sobra bien, S. Mill., 22*, J. Ruiz 1216; *sobra grant, S. Mill.*, 131; *sobra mucho*, J. Ruiz 1100a.— [2] Muy usual hasta el S. XV: *Apol.*; J. Ruiz; *Alex.*, 380; Sem Tob 34a («con miedo *sobejo*»); Gower, *Conf. del Amante*, 156, 177; «el tiempo que debes... meter mientes en tu facienda non lo debes nunca dejar por el tu sueño *sobejo*» *Castigos de D. Sancho*, p. 88; *Corbacho*, ed. Pz. Pastor 195.1. Más documentación Cej. IX, § 137; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 566.— [3] *S. Mill.*, 28; *Alex.*, 659; J. Ruiz; y todavía en la *Danza de la Muerte*, 222: «tráheme en su dança medrosa *sobejo*».— [4] Puede tratarse de un diminutivo del adjetivo SUPĔRUS, -A, -UM 'superior', derivado que en esta forma sería normal en la época arcaica, comp. PAUPERCULUS (M-L., *R. G.* II, 445). Es verdad que es algo extraño no encontrar documentación de una palabra que habría de ser tan antigua; admitir una creación tardía según el modelo de PAUPERCULUS junto a PAUPER, -A, -UM, tampoco es del todo convincente, pues no es palabra ni muy relacionada ni muy frecuente. La principal dificultad con que tropieza la etimología es la desaparición de la -R-, que hubo de ser muy antigua para que pudiera dar *sobejo* en cast. No hay casos paralelos, pues *cobijo* no viene de COOPERCULUM como se había creído. Decir que ayudó un cambio de sufijo no convence, pues había en latín vulgar un sufijo -ĬCŬLUM pronunciado vulgarmente *-ęclu*, pero *SUPERCULUS tenía E abierta. Como en lengua de Oc[1] existen *celcle* de CIRCULUM y *salcle* (*saucle*) de SARCULUM, y por otra parte también hay *cescle* de CIRCULUM y gasc. *inèscla* de *henèrcla* 'rendija', puede creerse que el paso de *SUPERCLU a *SUPECLU obedece a una disimilación (quizá precedida de una asimilación *SUPELCLU). Las dificultades han hecho que esta etimología de Diez y M-L. (*REW* 8460) haya sido acogida con desconfianza por varios: G. de Diego (*Contrib.*, § 588) la niega sin sustituirla por nada; Steiger (*BRAE* X, 180) dice que «debe tratarse con precaución» mas para ello se fija en el port. *sobejo*, al cual no podemos otorgar voz decisiva en el asunto. Spitzer, *MLN* LXXIV, 128, pone en duda que haya verdadera dificultad en SUPERCULUS > *sobejo*, aludiendo a SARCULARE, que además de *sachar* ha dado *sallar* y aun *jajar* (< *sajar); pero hay que dejar *sallar* a un lado (*ll* de Castilla es equivalente de *ch* portuguesa y no de *lh* = *j* cast.), y *jajar* es forma rara de algunas hablas leonesas, y no general y única como *sobejo* lo es desde el S. XIII; en *jajar* quizás hay confusión con *sajar* 'sangrar, hacer una cortadura', de etimología diferente. La principal razón por la que ha sido preciso atenerse a la etimología *SUPERCULUS es porque no se le ve ninguna alternativa convincente. He aquí una, pero aunque realmente es posible reconozco que peca algo de rebuscada. SUPERIOREM pudo disimilarse en *SUPELIORE, y traer consigo al neutro y adverbio SUPERIUS cambiándolo en *SŬPĔLĬUS que habría dado un adverbio *sobejos y luego *sobejo*. Como queda indicado, el adverbio *sobejo* es casi tan frecuente como el adjetivo, que entonces deberíamos mirar como secundario. Como *soberano*, cat. *sobirà*, oc. *sobeiran*, parecen representar un cambio de sufijo *SUPERIANUM en lugar de SUPERIOREM, el cast. *sobejano* sería entonces este mismo *SUPERIANUM cambiado paralelamente en *SUPELIANUM, lo cual prestaría cierto apoyo a mi idea. Desde luego hay que dejarla por ahora en cuarentena.— [5] Es frecuente ya en las *Ctgs.* y muy corriente en el S. XIV: «e pois ei coita *sobeja*, / praza-vos ja que vos veja» Don Denís, v. 1303. Vuelve a aparecer en el v. 1333, también en rima con *vęja* y en 1345, rimando con *vęjo*. Luego tenía *e* cerrada, lo cual puede parecer tan contrario a SUPĔRCULUS como a SUPĔRIUS; pero sólo a primera vista, pues recordemos que ante *j* toda *e* se hace cerrada en portugués. *Sobejament* sale también en la Crónica Troyana en gallego (II, 257), y *sobegidõe* 'excrecencia' en Mestre Giraldo (a. 1318), también 'plétora de sangre' (*RL* XIII, 310, 424).— [6] En efecto, no hay ninguna combinación en que una *-j-* portuguesa tras *e* pueda corresponder regularmente a una antigua *j* castellana. Luego la única alternativa sería admitir que en castellano sea portuguesismo. Entonces la *-j-* vendría de -J-, -DJ- o -GJ-. Pero así no se halla etimología alguna. Que la *-j-* viene de -CL- o -LJ- (y por lo tanto es castellanismo en port.) parece seguro, pues en aragonés ant. se decía *sobellano* por *sobejano*: así en el *Rec. de Alexandre* (*RH* LXXVII, 457) y en el *Vidal Mayor*. El cat. *soberg, -ga*, difícilmente vendrá de *SUPERCULUS como dice M-L.: más bien se tratará de *SUPERBĬCUS o bien de un *SUPERICUS por cambio de sufijo de SUPERIOR, SUPERIUS; aunque éste sea ajeno al occ. ant. y hoy al bearnés, quizá no lo fué siempre, pues del derivado abstracto *soberguería* se habría podido tomar un vasco *suberkeri* «altanería», que Azkue recoge en su Supl., aunque sin fuente ni localización.— [7] De donde el nombre de lugar *Soubiron, Soubirous*, etc., tan frecuente en Gascuña. SUPERIOREM, como queda ya dicho arriba, sufrió muchos cambios de sufijo: agréguese todavía un *SUPERIATUS muy frecuente en la toponimia cat. y oc. (*Sobirats*, pueblo antiguo en Cataluña; *Sobirats* en 1207, *Sobirat* en los SS. XIV-XVII, *Subirads* en 1005, *Sobiraz* en 1079, en el dpto. del Aude, Sabarthès, *Dict.*, s. v. *Les Couvidats* y *Saint-Subrié*, pero vid. n. 9). De todos modos una base *SUPERANUS como la que suele admitirse (Bloch, M-L.) tampoco está documentada (*superanus* es latinización medieval de las formas romances) y no es admisible, por razones fonéticas, ni para el cast. *soberano*, fr. *souverain* (influjos cultos no son verosímiles en palabras ajenas al latín), ni menos para oc. *sobeiran*, cat. *sobirà*. En francés arcaico *soveirain* se disimilaba fácilmente en *soverain*; en los demás romances el tratamiento es regular.— [8] *Supercheria* y *sop-* en Oudin, quien además da *sopercha* 'sobra' y *soperch(e)ar* 'sobrar'.— [9] De ahí *sobradar* 'poner sobrado a una casa' (Carré); se altera en *sobardar* que algunos emplean (no sin influjo de *desbordar*) para 'superar, exceder de' («ise é o caminho mais seguro para *sobardar* os límites rexionaes» E. Guerra da Cal, *Lua de Alén-Mar*, 1959, p. 14).— [10] Debió de existir incluso en el catalán preliterario, lengua donde no le conozco descendientes modernos ni medievales (salvo el nombre de lugar citado en la n. 7, cuya *i* se debe al influjo de *sobirà*), a juzgar por un doc. de 932, que constituye al mismo tiempo el testimonio romance más antiguo: «donamus... kasa et *supirato* et curtes et orto et aliquit de terra qui nobis aveni» (*Cart. de St. Cugat* I, 16). J. M. Piel ha dedicado últimamente una monografía de 13 pp. a este

vocablo (*Brasília*, vol. VII, 1953), que no está a mi alcance.

Sobreabundancia, sobreabundante, sobreabundar, V. *onda* *Sobreaguar,* V. *agua* *Sobrealimentación, sobrealimentar,* V. *alimento* *Sobreañal,* V. *año* *Sobrearar,* V. *arar* *Sobrearco,* V. *arco* *Sobreasada, sobreasar,* V. *asar* *Sobrecalza,* V. *calza* *Sobrecaña,* V. *caña* *Sobrecarga, sobrecargar, sobrecargo,* V. *cargar* *Sobrecarta,* V. *carta* *Sobrecartar,* V. *carta* *Sobreceja,* V. *ceja* *Sobrecejo,* V. *ceja* *Sobreceño,* V. *ceño* *Sobrecielo,* V. *cielo* *Sobrecincha, sobrecincho,* V. *cincha* *Sobrecogedor, sobrecoger, sobrecogimiento,* V. *coger* *Sobrecurar,* V. *cura* *Sobredicho,* V. *decir* *Sobredorar,* V. *oro* *Sobreexcitación, sobreexcitar,* V. *citar* *Sobrefaz* y *sobrehaz,* V. *haz* *Sobrehilado, sobrehilar, sobrehilo,* V. *hilo* *Sobrehora,* V. *hora* *Sobrehueso,* V. *hueso* *Sobrehumano,* V. *humano* *Sobrehusa,* V. *fundir* *Sobreltado,* V. *alto* *Sobrellevar,* V. *llevar* *Sobremanera, sobremano,* V. *mano* *Sobremesa,* V. *mesa* *Sobremodo,* V. *modo* *Sobremuñonera,* V. *muñón* *Sobrenadar,* V. *nadar* *Sobrenatural,* V. *nacer* *Sobrenombre,* V. *nombre* *Sobrentender,* V. *entender* *Sobrepaga,* V. *pagar* *Sobreparto,* V. *parir* *Sobrepasar,* V. *paso* *Sobrepelo,* V. *pelo* *Sobrepelliz,* V. *piel* *Sobrepié,* V. *pie* *Sobreplán,* V. *varenga* *Sobreponer,* V. *poner* *Sobreprecio,* V. *precio* *Sobrepuesto,* V. *poner* *Sobrepujamiento, sobrepujante, sobrepujanza, sobrepujar,* V. *pujar* II

SOBRERO m., salm., 'alcornoque', del port. *sobreiro* íd., y éste de un derivado del lat. SŪBER, -ĔRIS, íd. *1.ª doc.:* 1915, Lamano.

Ahí como propio de la Ribera del Duero, zona fronteriza. En portugués la forma antigua sería *subreiro,* comp. *suverario* en doc. de 1296 (Cortesão), mal escrito hoy *sobreiro* por influjo de *sobra.* Quizá venga de una forma dialectal itálica (comp. el gr. σῦφαρ, Ernout-M.) el berc. *sufrero* [1494] o *sufreiro* (G. Rey), o, más exactamente, de una palabra mediterránea no indoeuropea con -PH- o -BH-, pues de otro modo la σ- no se habría conservado en griego. Para otro derivado hispánico de SŪBER, vid. *zuro* s. v. *ZURULLO.*

Sobrero adj.; m. 'el que hace sobres'; V. *sobre* *Sobresalienta, sobresaliente, sobresalir,* V. *salir* *Sobresaltar, sobresalto,* V. *saltar* *Sobresanar, sobresano,* V. *sano* *Sobrescribir, sobrescrito,* V. *escribir* *Sobresdrújulo,* V. *esdrújulo* *Sobreseer, sobreseimiento,* V. *sentar* *Sobrestadía, sobrestante, sobrestantía,* V. *estar* *Sobretodo,* V. *todo* *Sobrevenida, sobrevenir,* V. *venir* *Sobrevesta, sobreveste, sobrevestir,* V. *vestir* *Sobrevienta,* V. *venir* *Sobreviento,* V. *viento* y *venir* *Sobrevista,* V. *ver* y *vestir* *Sobreviviente, sobrevivir,* V. *vivo* *Sobriedad,* V. *sobrio*

SOBRINO, del lat. SOBRĪNUS, que designó en latín al hijo del primo y a los primos segundos o más alejados; cuando, para precisar el sentido de CONSOBRĪNUS 'primo', se dijo en España CONSOBRINUS PRIMUS 'primo hermano' (de donde el cast. *primo*), se emplearía SOBRINUS para toda la parentela colateral más alejada, especialmente los sobrinos de segundo y tercer grado, y más tarde se extendió al sobrino de primer grado, al perderse en España el uso de NEPOS. *1.ª doc.: subrino,* 921; *sobrino,* 955, etc. (Oelschl.); *Cid.*

En este poema se aplica comúnmente a Félez Muñoz, sobrino carnal del héroe, también a Pero Bermúdez (2351) que está con él en la misma relación y a sobrinos de otros personajes (963). Lo propio cabe decir de J. Ruiz, de J. Manuel y de textos de todas las épocas («s., *hijo de hermano:* nepos» Nebr.); *sobrín* en Asturias (V); Cej., VIII, § 59.

En latín 'sobrino' se decía *nepos;* mucho más corriente que SOBRĪNUS era CONSOBRĪNUS, que primero designaba solamente a los primos hijos de hermanas (< *con-sosr-inus,* derivado de *sosor,* antecedente de *soror);* después, y esto es lo más clásico, se aplicó igualmente a todos los primos carnales de primer grado, y finalmente también a los de otros grados. El uso de SOBRINUS es harto menos frecuente que el de CONSOBRINUS, y reina cierta confusión en su significado; sale repetidamente en Terencio, en autores tardíos, y también alguna que otra vez en autores de la áurea latinidad. No sería sinónimo de CONSOBRINUS, pues Cicerón los cita una vez juntamente como grados distintos; Donato pretende que eran los primos hijos de hermano y hermana; según la definición categórica de Festo serían los primos segundos, y según Gayo y otros juristas (especialmente importantes en tal asunto) se aplicaría al hijo o nieto, etc., del primo primero, segundo, etc. La impresión que se saca de esto es que SOBRINUS sería innovación más o menos improvisada, que se sacaría repetida pero secundariamente de CONSOBRINUS según el modelo de SOCER junto a CONSOCER: tal como el consuegro es para conmigo el padre del que me llama suegro, se entendería que el padre del que me llama CON-SOBRINUS tenía derecho a llamarme SOBRINUS. Sin embargo, existiendo bien vivo en latín clásico el uso de NEPOS, se tendería a reservar SOBRINUS para los sobrinos de 2.º y 3.r grado, pero no siempre sería posible distinguir esta palabra, empleada intermitentemente, del concepto del CONSOBRINUS, tal como hoy mezclamos a menudo las palabras *primo* y *sobrino* cuando se trata de parentela colateral alejada. De hecho el mozárabe, que refleja el uso del romance incipiente del período godo, empleó *šubrina* en el sentido de 'prima' (no sabemos si prima hermana, segunda o de qué grado), según

nos lo enseña el Códice Canónico Escurialense de 1049 (Simonet, p. 601). De este estado de cosas son también reflejo las glosas latinas[1]. Para salir de esta confusión fué preciso añadir un calificativo: SOBRINUS PRIMUS, que quedó estereotipado en cast. y en port. en la forma abreviada *primo,* inicialmente aplicada sólo al de primer grado; junto a esto se diría SOBRINUS a secas, sólo para los sobrinos de grado alejado (y también seguramente los primos lejanos), pero cuando NEPOS quedó desusado en iberorromance, SOBRINUS hubo de llenar el vacío aplicándose también a los sobrinos de primer grado[2]; claro que no es posible decir cuál de los dos fenómenos fué causa del otro. Sea como quiera, acabó por aprovecharse la doble denominación *primo* y *sobrino* reservando aquélla para los colaterales de una misma generación, y ésta para los colaterales de una generación más joven.

La mayor parte de los romances ha dado la preferencia a CONSOBRINUS (abreviado en *COSINU)[3] incluyendo el it. *cugino,* fr. *cousin,* oc. *cosin* y cat. *cosí.* SOBRINUS quedó reservado al cast. y al port. *sobrinho,* de igual sentido; además *seurì o sourì* se emplea en el gascón pirenaico desde el Bearne hasta el Pays de Barèges, pero con el sentido más arcaico de 'primo tercero' (*BhZRPh.* LXXXV, § 220), Valle de Aure *cous-sourì* 'primo segundo', y por otra parte en los Alpes sobreselv. y subselv. *savreng, zavrin,* Bregaglia *suvrin* 'primo segundo' (Tappolet, *Die Romanischen Verwandtschaftsnamen,* pp. 115, 111). La oposición entre el arag. *sobrino* y el cat. *cosí* es ya antigua, pues Jaime I en su crónica del S. XIII ya pone aquella palabra en boca de un noble aragonés al mismo tiempo que dice *cosí* en su catalán.

Habiendo salido *sobrinus* de *swes(o)r-inus,* quizá el paleoslavo y esl. común (no ruso) *stryji* 'tío paterno' pueda representar **swesr̥u̯i̯o-* (con el sufijo *-u̯i̯o-* típico de los nombres de parentesco indoeuropeos), cf. paleosl. *sestrinŭ* 'perteneciente a la hermana', lit. *seserynai* 'hijos de hermanos'; *-sr-* > *str* igual que en eslavo común *sestra* 'hermana', germ. a. *swestra,* gót. *swistar* íd.; la evolución fonética habría sido **swestryji* > *s(e)stryji*; semánticamente cf. arag. ant. *sobrino* 'nieto' (así en *Vidal Mayor*), a. al. ant. *enencheli* 'nieto' (< 'pequeño abuelo'), alem. *Vetter* 'primo' < a. al. ant. *fetiro* 'tío paterno' = lat. *patruus,* lat. *avunculus* AVULUS (veglioto *naul* 'tío') 'abuelito' > 'tío materno' y demás casos análogos estudiados por Benveniste *Voc. Inst. Ie* I, 264. Como observa Walde[2], s. v. *patruus,* parece imposible fonéticamente la idea de Mikkola, adoptada por Benveniste, con reservas, de que *stryji* tenga que ver con el preindoiranio *p(e)tru̯i̯o-* = lat. *patruus* (de donde avéstico *tūirya-* = scr. *pitrvyaḥ*). Es decir **swestryjĭ* 'hijo de la hermana de la madre' > 'primo en general' > 'tío paterno', a la inversa de la evolución de *Vetter* y de *sobrinus.* Ahora bien, la coexistencia de *sobrinus* con el lit. *seserynay,* y el eslavo *stryji,* invitaría a creer que aquél no está extraído de *consobrinus,* y por lo tanto a revisar la doctrina admitida arriba.

DERIV. *Sobrinazgo. Resobrino.*

[1] *Sobrinus* es 'hijo del primo' en *CGL* II, 185.23, 'primo segundo' en V, 246.20, y aun 'primo hermano del padre' (IV 286.49, 392.6; V 482.25, 579.48); también alguna vez 'primo hermano' (II 226.42, 301.26, III, 463.80).— [2] Así ya en ciertas glosas: IV, 172.49, 538.36, V, 246.19, 514.13, entre las cuales está una trasmitida en ms. del S. VII y otra procedente del *Liber Glossarum* escrito en España en el VIII.— [3] No parece tratarse de una contracción, propia del lenguaje infantil, como suele decirse, sino de un complejo fenómeno de haplología y etimología popular, para el cual vid. mi artículo de *NRFH* X, 186, sobre el libro de Rohlfs.

Sobrio, V. *ebrio* *Soca,* V. *tocón,* nota

SOCAIRE, término náutico peculiar del cast. y del port. (*socairo);* como antiguamente se aplicaba a los que cuidaban del madero en que se enrollaba un cabo cuando lo halaban, parece haberse tomado del cat. *socaire* 'el que azoca o tesa una cuerda' (derivado de *socar* = *AZOCAR);* por tratarse de una faena de poco esfuerzo en comparación de la de tirar del cabo, se dijo después *estar al socaire* para 'estar a cubierto del viento' o 'rehuir el trabajo'. *1.ª doc.:* 1587.

García de Palacio en el glosario de su *Instrucción Náutica* (153v°) define: «*socayre* es quando halan o tiran de algún cabo, y otros tienen y dan buelta a un madero de la nao, para que no torne o se largue lo que halan». Según la Acad. (ya 1884, más claro en 1925) *tomar socaire* es «sujetar un cabo que trabaja [= 'está tenso, tirando de algo'] o del que se está tirando, dándole una vuelta sobre un barraganete u otro madero, para que no se escurra»; según Cej. (IX, 50-51) esto mismo se dice *tener el socaire* o *cobrar el socaire* o *aguantar socaire.* La idea se aclara más si consideramos el sentido del cat. *socaire* 'el hombre que está al pie del *xigre*[1] cuando se arrolla en éste una cuerda, cuidando de que se arrolle bien, sin irregularidades', como definen Amades y Roig (*BDC* XIV, 62, *pigre* por errata), explicando que por ser faena muy descansada suele encargarse a gente de edad que ya no tiene brío para hacerse a la mar; hacer esta faena se llama *fer socaire* (ibid., p. 28). Pero *socaire* es uno de tantos nombres de agente catalanes en *-aire* derivados de verbos, en nuestro caso el verbo *socar* o *assocar,* que he oído en la Costa de Levante como término de marinos en el sentido de 'atar fuertemente un paquete apretando el cordel', 'atar fuertemente el car a la roda de proa para evitar que oscile la ve-

la', y en general 'tesar un cabo para que no se afloje' (Fabra), lo mismo que sus equivalentes el fr. *souquer* y el cast. *AZOCAR*. En castellano, donde no existe el sufijo de agente *-aire* el vocablo se tomó como nombre de la acción que desempeñaba esta persona, o como nombre del lugar donde estaba ésta; y como se trataba de una faena descansada, *estar* (o *ponerse*) *al socaire* tomó el sentido de 'esquivar y rehuir el trabajo' (Acad.) o «hacerse remolón el marinero en su coy sin salir a la guardia» [*Aut.*]; también se aplicó en general a los que se ponían a cubierto de los peligros, y en particular del viento en tiempo tempestuoso, y así *socaire* acabó por designar el paraje a cubierto del viento, p. ej. detrás de la vela [*Aut.*]: en América, como tantos términos náuticos, pasó al uso terrestre, designando un abrigo del viento (Cej.), aunque aun allí lo más común es que aparezca en la locución *ponerse al socaire*[2]; y en Córdoba y otras partes es término de cazadores con sentido análogo[3].

Documentado más abundantemente y con otros sentidos encontramos el vocablo en lengua portuguesa. Moraes cita un pasaje de Lopes de Castanheda (med. S. XVI, traduciéndolo mal «amarra de popa»), donde el vocablo designa a mi entender el palo donde se arrollaba el cabo de cuerda, en la operación descrita: «os que levavão a toa soltarão com medo o *socairo*, e a nao dera á costa se outros não acodissem a tomar o *socairo*». Pero pronto aparece el significado secundario en la locución *ao socairo de* 'al abrigo, al amparo de': «outras fustas que estavão *ao socairo* da fortaleza» en João de Barros (med. S. XVI), «retirar-se *ao socairo* de huma ponta da ilha ou recife» en Pinto Pereira (h. 1575), «se abrigou com a armada de remo *ao socairo* da nao e do galeão» Lemos (1585) (citas en Bluteau y Moraes). En este sentido el vocablo estaría anticuado en portugués si hemos de prestar crédito a Bluteau, quien en efecto ya no lo entiende bien. Según Fig. hoy se conserva como sustantivo aplicado a varias cuerdas, y la primera ac. está todavía bastante cerca al sentido cat. primitivo: «cabo que sobeja ['que sobra'] ao fazerem-se certas maniobras náuticas», «laço que uma corda dá, em volta dos tornos do carro e ata ou subjuga os volumes que o carro transporta», «correia, corda ou corrente que passa por uma argola na extremidade do cabeçalho e cujas pontas se prendem à canga» (con este oficio designa una «corrente de ferro» en Évora, *RL* XXXI, 135).

Salta a la vista que fuera de su lengua de origen nuestro vocablo, dejando de ser comprensible, sufrió la atracción semántica de varias palabras, en castellano principalmente *aire* (de ahí la aplicación preferente al viento), y en portugués *cairo* 'cuerda de fibra de coco, muy empleada en náutica', voz de origen tamul abundantemente documentada en el portugués de la India desde 1502 y pronto extendida a Portugal (Dalgado, I, 173-4): esto mismo explica el cambio portugués de *socaire* en *socairo*, y su aplicación preferente a cuerdas y objetos análogos. Pero está claro por razones fonéticas que *socaire* no puede derivar de *aire*, y no lo es menos que no puede ser derivado del port. *cairo*, ni aun como nombre de un cabo de cuerda, pues sería demasiado singular la función del prefijo *so-* en este caso; y mucho menos en la ac. antigua 'al abrigo', que entonces quedaría enteramente inexplicable. Por lo demás no se han propuesto etimologías serias, pues no es posible la de Eguílaz (p. 530), quien pretende partir de una forma ceceante andaluza *zocaire*, sacándola del ár. *ṣuḫáira* diminutivo de *ṣúḫra* 'peñasco': pero esta voz arábiga habría dado *zofaira o *zoaira en castellano, *çofaira en portugués. Más natural habría sido partir de un derivado del cat. *caire* (QUADRUM) 'ángulo recto' y después 'canto, borde de un objeto', que habría podido aplicarse a la borda del navío; pero hay que desechar esta idea, pues *socaire* en el sentido de 'abrigo del viento' no ha sido nunca catalán, y además *so-* no es prefijo vivo en catalán moderno ni medieval[4]; tampoco es posible suponer que *socaire* fuese derivado castellano de un catalanismo náutico *caire* 'borda', pues no se conoce la existencia de tal palabra en castellano.

Desde luego es evidente que el vocablo no procede del lat. CAURUS 'viento NO.', pese a *GdDD* 1555, quien se funda en una serie de palabras gallegas a las que supone descendientes hereditarias de este vocablo latino, pero que deben de resultar de alguna confusión, pues no hay nada de esto (al menos con estos significados) en Vall. ni en Carré. Por otra parte vid. *CAÑÓN*.

DERIV. *Socairero* 'remolón' (Acad.), 'el marinero que tiene el socaire' (Cej.). *Asocairarse* 'ponerse al socaire', 'remolonear' (Cej.).

[1] Especie de cabria o caballete donde se arrolla la cuerda. Los propios Amades y Roig dan en la p. 69 la forma femenina *xigra*. Se tratará de un préstamo del fr. *chèvre*, frprov. *chivra*, que designa cabrias y aparatos semejantes en muchos puntos de Francia: *FEW* II, 299.— [2] «En verano el sol alumbraba sin piedad su quieta y desmedrada figura, poniéndose *al socaire* pasaba su tiempo mirando cambiar el paisaje» en el argentino norteño Alberto Córdoba, *La Prensa*, 25-VIII-1940.— [3] «*Al socaire*, que no vaya el aire del cazador a la caza; *socaire*, lugar donde se burla el aire con la disposición del terreno (Córdoba)», «*socaire de la caverna:* el hueco o dentro de ella» (Cej.). Pereda empleó *al socaire de los montes, al socaire de la pared;* A. Lerroux (y muchos más), *al socaire* en el sentido de 'al amparo' (de una idea, de una frase, de un principio, etc.), V. ejs. en Pagés.— [4] Lo es, con el mismo valor, *sots-* o *sos-* SUBTUS-, y así quizá venga de *caire* el mall. *soscaire* 'fracaso, contratiempo, desgracia', de sentido enteramente distinto del cast. *socaire*.

Socaliña, socaliñar, socaliñero, V. *sacar* *Socalzar,* V. *calza* *Socallo,* V. *cañón* *Socámbano, -baro,* V. *so* *Socapa, socapar,* V. *capa* *Socapiscol,* V. *capiscol*

SOCARRAR, voz de origen prerromano, de la misma procedencia que el vasco ant. y dial. *sukarr(a)* 'llama de fuego, incendio' (hoy 'fiebre'), compuesto de *su* 'fuego' y *karr(a)* 'llama'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Levantóse el ábrego, un viento escaldado / ... / Por las Estremaduras fizo dannos mortales, / ençendiendo las villas, quemando los ravales, / *socarraba* los burgos e las villas cabdales / ... / plegó a Sant Fagunt, quemó una partida, / ... / Forniellos del camino fincó mal *socarrada*...» *S. Mill.*, 388*c*, 390*a*, o figuradamente: «todo vos lo avemos dicho e renunçado, / en quál fuego se vido, cómmo fué *socarrado*» *S. Dom.*, 257*d*. El sentido es más fuerte que el moderno: se trata sin duda, como en vasco, de 'incendiar, quemar'; otra vez ya casi tenemos el sentido actual de 'chamuscar': cuando los demonios tratan de pegar fuego al lecho donde duerme San Millán las llamas se vuelven milagrosamente contra ellos, y así «trayén las soberçejas sangrientas e quemadas, / las fruentes mal batidas, las barbas *socarradas*» *S. Mill.*, 220*c*. «Con una paja de trygo / vos cuydo *socarrar* todo, / viejo rrucio e rrogodo, / maldiçiente e syn castigo, / mal goze de mi amigo / sy la lengua non vos podo» Francisco de Baena (*Canc.* íd., n.º 105, v. 53). «*Socarrar:* amburo» Nebr. «Por un sevillano rufo a lo valón / tengo *socarrado* todo el corazón» *Rinconete y Cortadillo* (*Cl. C.*, p. 201). «¿Adónde está este fuego *socarrado*? / Gallina, que te atreves a las damas, / como si no quemasen más sus llamas...» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 682). Otro ej., del *Alfarache* de Martí, cité s. v. *COCO* (*cocoso*); otros, desde el *Cancionero* de Urrea (1513) hasta Lope de Vega, en Cej. VIII, 601-2: entre ellos los hay de andaluces como Argote de Molina, castellanos (Lope), leoneses (*Pícara Justina*) y aragoneses (Urrea); todos parecen tener el matiz de 'chamuscar', nótese especialmente «guardándola de *socarrar* en paños mojados enbuelta» en el *Arte Cisoria* de Villena; Covarr.: «passar por el fuego alguna cosa, que ni bien esté assada ni bien cruda, porque de una parte se ha quemado y de otra no ha recibido el fuego», definición repetida por *Aut.* Varios de los ejs. tienen perceptibles resabios jergales, otros pertenecen a autores que gustan de este tono de lenguaje (como Quiñones y el autor de la *Pícara*), los de lenguaje noble como Juan de Torres pertenecen todavía al S. XVI. Hoy *socarrar* ha dejado de ser voz de uso general, desbancada por *chamuscar*, aunque no en todas las regiones de lengua castellana (popular en Cespedosa, *RFE* XV, 273).

Más común es hasta hoy en catalán, donde no es menos antigua ni arraigada: ya R. Martí en el S. XIII glosa con *socarar* un verbo árabe que en otro pasaje traduce por *conburere;* además: «al costat d'una bardissa / viu mon companyó cremar; / un altre en viu *socarrar* / dins aquell any en Evissa» en el mallorquín Turmeda, del S. XIV (*N. Cl.*, p. 132), «lo sant cosset / del infantet / roman il·lès; / del foch sospès / ... / resta·n la lar / ... / entre·l caliu, / no *socarrat*» Jaume Roig (v. 3609; otro v. 6604). Tiene bastante extensión en la zona pirenaica la variante *sucarrar*, más cercana a la forma vasca: así en el aragonés de Echo (*ZRPh.* LV, 630), *Sucarrata* nombre de lugar en el Alto Aragón (Elcock, *De quelques affinités*, p. 39, comp. Steiger, *VRom.* IV, 356), *sucarrar* en catalán occidental[1]. El área del vocablo se extiende hasta el depto. francés del Aude, donde hay un bosque llamado *La Soucarrade* (Sabarthès).

No veo razones de peso para dudar de la etimología vasca aceptada por Diez (*Wb.*, 488): vasco *sukartu*, compuesto de *su* 'fuego' y *kar* (con artículo *karra*) 'llama'. Que ya Larramendi indicara este origen no es razón para que lo neguemos: aunque este lexicógrafo anduviera desorientado y a menudo falsee la realidad euzkera en apoyo de su vascomanía, no basta para que le neguemos la razón cuando la tiene. M-L. aceptó primero esta etimología (*REW*[1] 1717), si bien modificándola, quizá sólo por no haberla entendido bien: en su opinión sería sólo derivado romance de *karr(a)* (con el prefijo SUB-), lo cual se presta a la objeción de que el simple *carra no existe en romance, y en efecto por esta misma razón pone él en duda el origen vasco en su tercera edición (4676). Lamento que no esté a mi alcance lo que a este propósito escribió Schuchardt, quien si hemos de juzgar por el extracto de M-L. dudaba de la idea por la misma razón que éste[2]. En realidad no se ven razones firmes para estas dudas.

En *sukartu* la sílaba *-tu* es la desinencia verbal, de suerte que *socarrar* en el aspecto fonético corresponde a *sukartu* rigurosamente. En otro aspecto el sentido del vocablo está algo alterado en vasco moderno, pero podemos reconocer sin vacilación cuál fué el sentido primitivo: en las hablas de Guipúzcoa, Laburdi y Navarra española y francesa *sukartu* vale 'sufrir un acceso de fiebre', en Roncal 'encolerizarse', el sustantivo *sukar* (con artículo *sukarra*) es 'fiebre' en las mismas regiones, y *sukarti* o *sukartu* 'febril, calenturiento', pero *sukarri* es todavía 'combustible' en Vizcaya (*sukalda* 'fuego ardiente', 'brasa' y *sukal* 'contribución por casas', o sea 'por fuegos', en Roncal); el sentido primitivo se ha conservado mejor en una forma fonética levemente alterada *sugar* (*sugarra*) 'llamas de fuego, incendio' en Vizcaya y en Alta

Navarra (pero 'fiebre' en otras localidades vizcaínas), *sugarri* 'combustible', *sugarrastu* o *sugarastau* 'chamuscar' en Guipúzcoa y Vizcaya. Es fácil reconocer en todo esto un compuesto de dos voces vascas de uso general: *kar* (con artículo *karra* y en otras partes *garra*) 'llama' y *su* 'fuego', de cuya remota antigüedad en el idioma no cabe dudar; no es improbable que atine Bertoldi al suponer que el nombre de los dioses iberos *Sutugius* y *Suttunius* contuviera ya esta palabra (*ZRPh.* LVII, 142).

El vocablo castellano tiene muchas variantes dialectales: *A*) *chocarrar*[3] en Navarra (Cabrera; A. Alonso), con la alternancia *s* ~ *z* ~ *tx* tan común en vasco (V. *SIRLE*), y en el de Roncal se dice efectivamente *xukartu* por *sukartu* (Azkue). *B*) Como en *socarrar* se percibió el prefijo romance *so-*, algunos lo cambiaron en su variante *sos-* (como en *sospesar, soslayo,* cat. *soscavar, sosllevar, soscaire* y análogos), **soscarrar,* y luego *chuscarrar* 'tostar ligeramente una cosa', usual en Murcia y Almería. *C*) *Chascurrar* (presente *chascurro*) anotado de Bédar (Almería). *D*) *Churrascar,* and., berc., de donde el rioplat. *churrasco* (V. abajo). *E*) *Chorrascar* 'quemar el pelo y la piel del cerdo muerto cubriéndolo con paja y prendiéndole fuego' en Cespedosa (*RFE* XV, 273), y en Extremadura. *F*) *Charruscar* en León, Bogotá, Cuba y Tabasco. Otras variantes son debidas a un cruce con *chamuscar* y su variante *chumascar* (empleada en Córdoba: Cej. VIII, 586). Así, de *D:* *G*) *Churruscar* 'empezar a quemarse una cosa' (Cabrera; Acad.), empleado en Salamanca (Lamano), de donde *churrusco* 'pedazo de pan demasiado tostado', con su variante *zurrusco* 'churrusco' y 'viento demasiado penetrante' (Murcia); de un **zorrascar* sale Cespedosa *forrascar* 'chamuscar' (*RFE* XV, 273). *H*) *Charrascar* 'quemar superficialmente' salm. (procedente de *D*, con la primera sílaba de *chamuscar*). *I*) *Somarrar* 'chamuscar' en Echo (*RLiR* XI, 113) y la Mancha (Cabrera), *sumarrar* en la Sierra de Guara (*RLiR* XI, 113), *zumarro* 'hocico de cerdo recién tostado' en Palencia (Cej.), *sumarro* 'carne asada directamente sobre las brasas' en Segovia (Vergara), *somarro* íd. en Soria (G. de Diego), y luego burg. *chamurrar* (Tobalina, en G. de Diego, *l. c.*), alav. *churrumar* 'chamuscar, tostar' (Baráibar), murc. *chusmarrar* íd. (Sevilla)[4]. Para más detalles y documentación remito a mi estudio sobre *churrasco* y su familia, en *RFH* VI, 23-28.

DERIV. *Socarrón* [1588, Góngora, ed. Foulché I, 114; M. Alemán, *G. de Alfarache Cl. C.* III, 230; también en una comedia de Cervantes, ed. Schevill II, 30.12, y frecuente en el *Quijote,* Góngora y los clásicos en general][5] 'el que se burla disimuladamente' (propiamente 'con palabras cáusticas o quemantes')[6], comp. «*socarrar o burlar:* beffare» C. de las Casas (1570), «*socarrar o chocarrar:* to jeste, to mocke, to sing» Percivale (1591)[7], *cuento de socarro* 'cuento picaresco' en la *Pícara Justina* (Fcha.) y en G. Correas; *socarronería* [*Quijote*]; *asocarronado* [med. S. XVII, Zabaleta, en Cej. IX, 49]; en cuanto a *socarra* 'daifa, mujer desvergonzada' (ejs. de Lope y otros en *T. A. E.* VI, p. 187; jergales en Hill, s. v.; otras veces 'socarrón' o 'socarronería', Cej., *l. c.*) quizá sea más bien derivado regresivo de *socarrón;* éste es desde luego el caso del hond. *socarro* 'socarrón' y del burg. y caló *soca* 'taimado', que G. de Diego (*RFE* VI, 130; VII, 141) yerra extrañamente al querer tomar como punto de partida de *socarrón,* relacionándolos con *hacerse el sueco* y la familia de *ZOQUETE,* sin relación directa con todo esto.

Chocarrero [1547, Pero Mejía, *Diálogos,* ed. Mulvany, p. 49.36][8] es desde luego inseparable de *socarrón* (comp. *socarrar o chocarrar* arriba; «*chocarrero o chocarrón*» Oudin 1607), como ya vieron Baist (*RF* IV, 419) y Spitzer (*l. c.*): procede de la variante *A, chocarrar* 'chamuscar' arriba citada[9]; *chocarrería* [2.º cuarto S. XVI, Sánchez de Badajoz, *Recopil.* I, 304][10]; el ej. clásico de *chocarra* 'graciosa, chistosa' que cita G. de Diego (*RFE* XVIII, 12) no contiene la forma primitiva sino un derivado regresivo; lo propio hay que decir del ast. *chocar* 'jugar, divertirse' (R), V. además *CHUSCO. Churrasco* (y antes *charrusco*) rioplat., 'pedazo de carne a la brasa' derivado de la variante *D* arriba citada, V. mi trabajo mencionado, *churrasca* chil. 'hojuela de masa frita'; *churrasquear* 'hacer carne a la brasa' arg., *-quearse* 'ennegrecerse y secarse una estrella de mar, al cabo de tiempo de pescada' chil. (anotado en la costa de Aconcagua). *Chocarros* o *chucarros* 'bojes quemados en lo exterior' nav. (Lanchetas), derivado de *A. Charrusco* adj. 'crespo, ensortijado' costarriq., de *F. Charrasca* nicar. 'chicharrón', de *H.* Otros se han citado arriba. Además vid. *CHUSCO.*

[1] Anotado en los tres extremos de la provincia de Lérida: Flamisell, Cardós y La Granja d'Escarp. Igual en las tierras del Ebro y aun en el Maestrazgo y otras zonas valencianas. En el dominio del dialecto cat. occ. creo que es universal esta pronunciación. Sin embargo, en comarcas de más al Sur se pronuncia con *o,* p. ej. en Sueca, y la forma valenciana común parece ser *socarrar* (Lamarca «chamuscar», *socarrarse* «churruscarse [el arroz, guisado, etc.]»; M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 356). Pronunciado también con *o* en Mallorca, donde hay metátesis *secorrar* (Guasp, *Les Illes d'Or* IX, 53) o con asimilación *socorrar,* presente *socòrra* (*BDLC* VIII, 4).— [2] La cita de M-L., *RIEV* VI, 8, parece estar errada; según Spitzer estaría en VIII, 5, o sea en el tomo de 1914. Ahora bien, por esta fecha ya había salido el *REW,* y si Schuchardt partió de la versión de M-L., quizá sólo rechaza la idea de éste y no la de Diez. Moll (*BDLC* XIII, 357; *AORBB* I, 230), C. C. Rice (*PMLA* LII, 892) y yo mismo en el artículo que citaré, nos hemos declarado de acuerdo con el origen vasco. Spitzer (*RFE* VIII, 404) quiere vagamente relacionar con *soca* = *ZOQUETE* o 'tronco', sin fundamento semántico firme; *soca* por *socarrón* es regresión de fecha reciente.— [3] Vco. *txocarratu* 'requemar, chamuscar' (ronc. y salac.)— [4] G. de Diego (*RFE* IX, 129) dice que estas formas con *-m-* proceden de un vasco *sumarra* 'brasa', pero no hallo tal palabra en los diccionarios vascos (Azkue, Van Eys, Larrasquet, Lhande; éste trae *sumar̄* como variante de *suhar̄* que puede significar 'febril', pero también 'olmo' y otras cosas, y no sabemos en qué sentido existe aquella variante), y *marr(a)* no es sinónimo de *karr(a)*: significa 'marca, señal'; en rigor *sumarra* habría podido significar 'marca del fuego, quemadura', pero el hecho es que no parece ser palabra vasca. Todo puede explicarse por el cruce con *chamuscar.* Dudo que tenga algo que ver con *somarrar* la frase *šumuluḥ belyaš* que el anónimo sevillano de 1100 traduce por 'quemo viejas'; claro que tampoco tiene la menor verosimilitud el *SUBMICULARE que imagina Asín (pp. 286-7): el texto está sin duda corrompido. En la *Gr. Conq. de Ultr.*, p. 452*b*, Gayangos traduce *todos semiuriados* por 'semiquemados, achicharrados'; tampoco esto tiene que ver con *somarra* ni es posible partir del lat. *semiurere:* se tratará de una falsa lectura por *todos enjuriados* (a lo sumo *semiuridos*).— [5] «Aunque conoció que antes lo había dicho de *socarrón* que de inocente, con todo eso le agradeció su buen ánimo y le entregó el dinero» *Ilustre Fregona* (*Cl. C.*, p. 261); «así que, *socarrón* tamborillero, salid del hospital; si no, por vida de mi santiguada que os haga salir más que de paso» *Coloquio de los Perros* (*Cl. C.*, p. 287); «*socarrón* entendimiento / desenbuelto y despejado / tiene la tal mantellina / y a ser muger prinçipal / pudiera ser çelestial, / y quedóse en Çelestina» Lope (*Marqués de las Navas,* v. 963). Falta en APal., Nebr., C. de las Casas y Percivale, pero ya no en Oudin (1607) ni en Covarr.— [6] Para contactos semánticos entre la idea de 'quemar' y la de 'desvergüenza', vid. Spitzer, *RFE* VIII, 404, pero no hay que pensar en un origen onomatopéyico, según quiere este autor.— [7] No hay por qué pensar en el ár. *súḫara* 'burlón', como quisiera Baist (*RF* IV, 352), cuyo resultado no podía ser otro que **zofara* o **zohara*). *Socarrão* «velhaco, enganador» se empleó también en portugués: D. Vieira cita un ej. (escrito con *-r-* sencilla) en el Bispo do Grão Pará, aunque entendiéndolo mal, como si fuese verbo. Otros lo confunden con *sancarrão* = cast. *zancarrón,* comp. *RL* XVI, 99.— [8] En portugués «as farsas todas *chocarreyras*», ya algo antes, en Gil Vicente, ed. príncipe, f.º107v.º Castellanismo en el valenciano de Juan Timoneda: «vingué a València un *chocarrero* fingint que sabia de alchímia» (Rivad. III, 170). Otros castellanos: «hablando claro, yo era su gracioso; aunque otros me llamaban truhán *chocarrero*» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* III, 13.7); «me pesa infinito cuando veo que un caballero se hace *chocarrero* y se precia que sabe jugar los cubiletes y las agallas, y que no hay quien como él sepa bailar la chacona» *Coloquio de los Perros* (*Cl. C.*, p. 237); «el atambor era uno que había sido corchete, y gran *chocarrero* como lo suelen ser los más atambores» íd. (p. 278); «en el alma me holgaba de oír al *chocarrero* ermitaño» *Lazarillo* de Luna (Rivad. III, 125). Comp. Cej. IX, § 140.— [9] El sentido de 'payaso o volatinero' que a veces encontramos en los clásicos es secundario y no el etimológico, como quisiera G. de Diego, *RFE* VII, 141, quien propone derivar de JOCARI 'jugar', etimología sólo posible si fuese palabra moderna del alto-aragonés. A esta ac. de *chocarrero* contribuyó el influjo de *CHOCAR,* de otro origen. Tampoco viene de oc. *choc* 'buho', como quiere Sainéan (*BhZRPh.* I, 109).— [10] «Déjese de *chocarrerías,* señora Gallega... y haga su hacienda, y no se entremeta con los mozos; que la moleré a palos» *Ilustre Fregona* (*Cl. C.*, p. 254), «cuando piden limosna, más la sacan con invenciones y *chocarrerías* que con devociones» *Coloquio de los Perros* (p. 314; íd., p. 279). Más ejs. en Cej. IX, 45.

SOCARRENA, SOCARREÑA o SOCARRÉN 'parte del alero del tejado que sobresale de la pared', 'desván': del lat. SŬGGRŬNDĬA íd., vulgarmente SŬGGŬRŬNDĬA, salió primero **socorueña, *socoreña,* que luego se convirtió en *socarreña* o *socarren(a)*, por haberse interpretado popularmente como derivado de *socarrar,* a causa de lo ahumado de esta parte de la casa, por donde sale la chimenea. *1.ª doc.:* S. XIII.

En la *Vida de S. Millán* de Berceo, el demonio que ensucia una casa, acosado por las plegarias del santo, «asmaba esconderse en qualque *socarrena*» (rimando con *cena,* etc.), con la esperanza de que se fuese el exorcizador y pudiese hacer nuevamente de las suyas. La misma forma aparece en la misma centuria en el Fuero de Sepúlveda[1]. «Vos farán muchas mercedes, / non dudedes, / sy meteys en *socarrena* / mi vallena e atacena» J. A. de Baena (*Canc.* n.º 383, v. 25). Esta forma se encuentra además en Covarr., en Fr. A. Pérez (1603) y, calificada de vulgarismo, en Pedro Espinosa (1625, *Obras,* 196.21). Nebr. trae «*socarrén del tejado:* subgrunda» y asimismo tres veces en Juan de Pineda (como femenino) y como masculino en la *Pícara Justina* y en Gonzalo Correas. En cuanto a *socarreña,* la forma más fiel a la etimología, aparece en Oudin («une fente au fonds d'une navire»), en Álvarez de Abreu, y ya Fz. de Oviedo (1535) trae una vez *socareña* y otra *socarena,* cuyas *rr* sencillas pueden ser primi-

tivas; hoy se emplea esta forma en Santander (G. Lomas) y de ahí se sacó por confusión con la *-s* del artículo plural el alav. *ucarreñas* (Baráibar).

Las acs. son varias, además de la primitiva 'parte que sobresale del alero del tejado', documentada por Covarr. En el sentido de 'desván', además de Berceo y Rosal, lo trae la *Pícara Justina:* «trepaban por las paredes a los *socarrenes* y desvanes», y sigue con este sentido en Álava. De ahí se pasa a 'escondrijo, agujero': «en tal forma que se salvaban muchas peñas e socavaduras o *socareñas* que hay en la barranca», «crían por todas aquellas peñas o *socarenas* que están hacia dentro del infierno» Fz. de Oviedo, «en los agujeros de la piedra y en las *socarrenes* de las paredes» Juan de Pineda, «una manera de cueva que está hundida bajo de tierra» Covarr., y otros que pueden verse en Cej. IX, 49-50; hoy *socarrena* «cueva rellena de cristales, drusa» en Sierra Morena, especialmente en Linares (*BRAE* XXII, 495). En Santander, desde 'alero' se ha pasado a 'cobertizo, especialmente el que hay en los corrales para meter los aperos, la carreta, etc.' (G. Lomas; *Rev. de Santander* V, 271).

Ya Segl (*ZRPh.* XLII, 107-8) indicó que *socarreña* procedía de SUGGRUNDIA 'parte que sobresale del alero', y aunque ni M-L. (*REW* 8438*a*) ni la Acad. han recogido esta sugestión, no se ha propuesto otra etimología, y ésta me parece indudable, a pesar de los detalles fonéticos. No hay que partir de la forma clásica SUGGRUNDA, conservada hasta hoy en fr., rumano, y simplificada en *gronda* por el it. y el retorromance; sino de la forma SUGGRUNDIA, plural de SUGGRUNDIUM, que con el mismo sentido está en Vitruvio (Walde-H., s. v. *grunda*), también está *sugrudia* en las glosas isidorianas (*CGL* V, 611.49) y *sugurundia* en un glosario de Cambridge conservado en ms. del S. XII, pero que contiene otros vulgarismos antiguos (*CGL* II, 594.47); esta anaptixis de otra *u* no es rara en las glosas (*suggurunda* II, 467.51; *sugurunda* II, 520.22, 594.50, de donde el fr. *sévéronde*). De SŬGGŬRŬNDĬA había de salir —como el antiguo *vergüeña* de VERECUNDIA— *sogorueña o quizá *socorueña, ensordeciéndose la GG geminada (comp. REDDERE > cat. *retre*, GIBBA > cat. *gepa*), y luego *socoreña (igual que *curueña* > *cureña*). Para el resto hay que apelar al influjo de *socarrar* (que quizá también sea responsable de la *-c-*), influjo por lo demás explicable: en las casas antiguas y pobres, la chimenea no era más que un agujero practicado a través del desván, que así quedaba ahumado perpetuamente y aun quizá chamuscado; el cat. *fumeral* 'chimenea' se ha convertido en el aran. *hümarau*, que significa 'desván'. La forma *socarrén* o *socarrena* presenta un cambio de sufijo, producido cuando el vocablo se relacionó con *socarrar:* así como *andén* corresponde a *andar* y *llantén* a *llantar* (*plantar*), *socarrén* funcionó como un derivado del verbo *socarrar*, y a causa del género femenino se creó un *socarrena*, tal como hay *sarta(i)na* junto a *sartén*,[1] *planta(i)na* junto a *llantén*. Admitir un influjo de *carena* 'quilla', como quiere Segl, es más aventurado, pues no se sabe que tal palabra haya significado 'cumbrera' en castellano, y así como así no nos explica la forma *socarrén*, la cual por sí sola da la clave de la formación de *socarrena*. Spitzer, *MLN* LXXIV, 128-9, propone por razones fonéticas partir de *so-* + CARRAGO, -GĬNIS 'fortificación o barricada hecha con carros'. A la vista está que esto no sirve en el aspecto semántico. Olvida además que SUGGURUNDIA está documentada en glosas y en otros romances y que el ensordecimiento de sonoras geminadas está comprobado en varios casos castellanos (V. los índices aquí, s. v. *dd* y *bb*).

[1] T. A. Sánchez en su glosario de Berceo traduce 'casilla ruin' fundándose en que en partes de Santander el vocablo significa «casa de paja, de establo, etc., contigua a la principal». Sin embargo, el contexto exige que el demonio no salga de la casa, por lo tanto ha de ser 'desván', que es la ac. que asignaba a *socarrén* F. del Rosal en 1601. Calleja en su glos. del Fuero de Sepúlveda da la misma definición que Sánchez, en quien seguramente se inspira; no puedo comprobarlo en el texto.

Socarrina, socarro, socarrón, socarronería, V. *socarrar* *Socava, socavación, socavar, socavón*, V. *cavar* *Socaz*, V. *cauce*

SOCIO, tomado del lat. *sŏcĭus* 'compañero'. *1.ª doc.:* Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), APal. («*socieno* por *socio* o compañero», 460*b*).

Pero quizá no fuese por entonces de uso general todavía, pues en 460*d* al definir el lat. *socius* no cita *socio* como equivalente cast., y el vocablo falta en Nebr. y Covarr., y es ajeno al léxico del *Quijote*, Góngora, etc.; sin embargo, ya está en Oudin y creo en Percivale y en San Juan de la Cruz (*Cántico Espir.*), aunque *Aut.* sólo lo registra sin ejs. En cast. su empleo se reduce prácticamente al sentido comercial o a los individuos que forman parte de una sociedad o entidad con pago de cuotas.

DERIV. *Sociedad* [Berceo], de *societas, -ātis*, íd.; *societario*. *Social* [Acad. ya 1817], del lat. *socialis* 'sociable', 'social', 'aliado', tomado por conducto del fr. *social*, popularizado en este idioma por el *Contrat Social* de Rousseau (1761): de las críticas que como galicismo se opondrían por entonces en España al uso de este vocablo es eco la observación del jesuita Terr. al afirmar que en cast. sólo podía emplearse con referencia a la Guerra Social de los Romanos; *socialismo* y *socialista* [Acad. 1884, no 1843], voces creadas en Europa a princ. del S. XIX en su sentido moderno[1]; *socializar* [Acad. 1925, no 1884], *socialización*. *Sociable* [1515, Fz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp.*

LXI), Oudin; S. XVII, *Aut.*], de *sociabilis* íd.; *sociabilidad*. *Asociar* [*Autoridades*, sólo como verbo reflexivo; no Oudin ni Covarrubias; Cuervo, *Diccionario* I, 713-5], de *associare*, quizá por conducto del fr. [1263]; *asociado* [*Aut.*]; *asociación* [*Aut.*]; *asociativo; asocio* arg., colomb., ecuat. 'compañía' (muy usual en la Arg. en la locución *en asocio con*). *Disociar* [Álv. Cienfuegos, † 1809, de cuyo neologismo se burla Moratín en una parodia, ed. Acad. IV, 170; Acad. 1817, no 1783], de *dissociare*, a través del fr. [1495]; *disociación, disociativo*.

Descendiente semiculto del latín *dissociare* 'separar, desunir' debe de ser el portugués *suxar* 'aflojar, soltar', así como su participio trunco *suxo* 'flojo, soltado', que ya se documentan a fines de la E. Media y en el S. XVI (Moraes), con una *-x-* debida seguramente a contaminación del sinónimo *afrouxar* (gall. *afroxar, DAcG.*), pues también se lee *assuxar* (F.ª de Vasc., *Eufrosina*, h. 1537, Fig.) y el dato más antiguo parece ser *desasuxar* en los *MirSgo.* (S. XIV) 51.12, en donde el santo salva a un ahorcado aflojándole el lazo.

CPT. *Sociología; sociológico; sociólogo*.

[1] *Socialista* aparece en todas las lenguas europeas h. 1830, con su sentido actual. Antes se halla, ya en 1765, en el sentido de 'partidario del Contrato Social de Rousseau' (Migliorini, *Cos'è un Vocabolario*, 84).

Soco, V. *socucho* *Socola*, V. *cola* *Socolor*, V. *color* *Socollada*, V. *cuello* *Socolliño*, V. *sacaliña* (s. v. *sacar*)

SOCONUSCO, así llamado según la región mejicana del mismo nombre. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884; Pagés cita ej. de L. Fz. de Moratín, pero no figura en el dicc. de este autor por Ruiz Morcuende.

Socoro, V. *coro* *Socorrer, socorrido, socorro*, V. *correr*

SOCROCIO, origen incierto, quizá tomado del lat. *sŭbcrŏcĕus* 'amarillento'. *1.ª doc.: xicrocio*, López de Ayala, † 1407.

Respondiendo a una pregunta que se le hizo en su vejez escribió el Canciller: «e si la llaga aun no es madura / de aquesta dubda que agora tenedes, / poned del bálsamo, olio e untura / de buena creençia / e luego podredes / amansar el dolor e vos folgaredes; / e vos non curedes de espender en oçio / el vuestro tienpo, e un buen *xicroçio* / de la penitencia en ella pornedes» (*Canc.* de Baena, n.º 518, v. 39); en el propio Cancionero ya aparece la forma moderna, en poesía de Villasandino: «pues que la ventura mía / es contraria a mis negoçios, / con bidmas e con *socrocios* / padesco mal noche e dia» (n.º 187, v. 7). Más tarde el vocablo aparece en los clásicos: además del ej. de Lope de Vega que cita *Aut.*, se halla *socrocios y cataplasmos* en Lope de Rueda (*Cl. C.*, p. 138); Guevara, *Reloj de Príncipes* (cita en *DHist.* II, 1014*b*, § 14); Quevedo acusa a los boticarios de que los medicamentos «aunque estén caducando en las redomas de puro añejos, y los *socrocios* tengan telarañas, los dan» (*Visita de los Chistes*, Rivad. XXIII, 334*a*); también en la *Pícara Justina* (Fcha.). Dice Covarr. «*socrocio*, quasi *subcroceum* por ser más ordinario echarle ingüente rubio que otro; Brocensis: *a subcrecendo, aut a croco*». Es de notar el tono vacilante en que propone Covarr. esta etimología, cuando con tanta seguridad afirma otras, cuya fundación en la realidad de los hechos es harto discutible. ¿Es, pues, verdad o no que el *socrocio* era de color amarillento? *Aut.* fundándose en Covarr. da ya como cosa cierta que el *socrocio* era «de color de azafrán» (*crocum* en latín); la Acad. va más allá y asegura que el azafrán entra en la composición del socrocio. Pero ¿con qué fundamento? No hay confirmación en el artículo correspondiente de Percivale, de Oudin ni de Terr. Al fin y al cabo bien puede ser que los socrocios fuesen amarillentos, y que su nombre venga por vía culta del lat. *subcroceus* que designa este color precisamente; pero me guardaré mucho de darlo por averiguado. También podría tratarse de un *SUBCORDIUM, derivado de COR 'corazón' (formado como *INCORDIO*, de ANTECORDIUM), con tratamiento fonético paralelo al de *ALMUERZO* ADMORDIUM, pero semiculto; pues realmente nos consta que los socrocios se aplicaban a esta víscera[1].

[1] «*Pítima:* el emplasto o *socrocio* que se pone sobre el coraçon para desahogarlo y alegrarlo» Covarr. Otros testimonios clásicos de este empleo de las pítimas o bizmas en *T. A. E.* IV, p. 210.

SOCUCHO, origen incierto, parece tomado de *zokotxo*, diminutivo del vasco *zoko* 'rincón'. *1.ª doc.: zocucho*, 1830, Fz. de Navarrete; 1836, Pichardo (1862).

Con la definición «voz marítima generalizada en esta isla para significar un rincón, escondrijo o paraje retirado». Figura en el *Dicc. Marítimo Español* de Fz. de Navarrete: «cualquier rincón estrecho que por construcción resulta en las partes más cerradas de las ligazones, como por ej. en los delgados de popa y proa, y que se cierra con mamparos o queda comprendido dentro de una litera o camarote». A lo que agrega el de Lorenzo, Murga y Ferreiro (1864): «*sucucho*, hueco que queda entre bao y bao y una tabla horizontal clavada en la parte inferior de éstos, con el canto arrimado a un mamparo o a la murada: regularmente está en los camarotes y sirve para guardar objetos de poco bulto».

En España sólo se ha registrado localmente como gallego «*sucucho:* rincón» en el dicc. de Cuveiro, no en los mejores, de Vall., Carré y Schnei-

der[1]. Se emplea en toda América, en ambas variantes *socucho* y *sucucho:* colomb. *sucucho* 'rincón, chiribitil' (Cuervo, *Ap.*, § 530), chil. *socucho* «cuarto estrecho, malo y sucio, chiribitil, escondrijo» (Lenz, *Dicc.*, 694-5), mej. «*socucho:* tabuco, cuarto largo y angosto en la parte baja de la casa» (R. Duarte), etc. (V. más datos en Lenz, en Toro Gisbert, *BRAE* VIII, 440-1; en Amunátegui, *Enmiendas y Observaciones a un Dicc.* III, 104-9; Garasa, *Filología*, Bs. As., IV, 1952-3, 204-5).

La etimología es incierta y lo peor es que ni siquiera podemos decidir con seguridad la procedencia geográfica del vocablo; acerca del uso en el lenguaje náutico no tengo datos anteriores a los de Pichardo y Fz. de Navarrete (falta en G. de Palacios, Jal y Woodbr.); sin embargo, el uso general en América y la circunstancia de que se emplee en gallego pero sea poco conocido en este idioma hace probable que sea voz de origen náutico[2].

Lenz (*Festschrift Förster*, 1902, pp. 23-24) había pensado en derivar del quich. *k'úču* 'rincón, esquina', que es palabra antigua en este idioma[3], y que en el castellano local del Ecuador ha dado *cuchu* 'rincón, esquina, ángulo', usual entre el vulgo de las ciudades andinas y la gente mestiza de los campos (Lemos, *Supl.* II, p. 29). No se ve explicación de la sílaba *so-* en quichua, y aunque no es inconcebible que en el castellano del antiguo Perú se formara un derivado híbrido *so-cucho*, con el prefijo romance *so-*, esto es poco verosímil, y sobre todo cuesta mucho creer que un término local peruano de este carácter lograse extenderse a toda América y al habla de los marinos en general. Por esta y semejantes razones abandonó esta etimología Lenz en su *Dicc.*, admitiendo que sería palabra procedente de España, pero las etimologías que sugirió no tienen la más remota probabilidad (SUB + CUPULA o *SUCCULTUM en vez de OCCULTUM), por razones fonéticas, morfológicas y de todas clases. Para la imposibilidad de las otras sugestiones que se han hecho, todas ellas vagas, V. mi artículo de *RFH* VI, 214-5; tampoco es probable la que hice allí, bajo las mayores reservas, de derivar del gall. *cocho* 'cubil donde duermen el cerdo y otros animales' (¿< fr. *couche*?), por una parte a causa del dudoso carácter gallego de *socucho*, y también porque difiere la vocal tónica de las dos palabras y *so-* es sufijo poco productivo en el gallego actual.

Quizá sea un vocablo vascuence adoptado por el lenguaje de la marinería, en la cual los vascos han desempeñado tan importante papel. *Zoko* es la palabra de uso general en vasco para decir 'rincón' (en muchas partes corre la pronunciación diminutiva *txoko*), de cuya vitalidad en el idioma son testigos los numerosos derivados y compuestos como *zokolu*[4], *zokondo* 'rincón', *zokon* o *zokodun* 'cóncavo', *zokogune* 'depresión', *zokokari* 'misántropo', *zokourrin* o *zokokino* 'olor de encerrado', etc. Como *-txo* (en Vizcaya *-txu*) es el sufijo común del diminutivo vasco, *zokotxo* 'rinconcito' es diminutivo de tipo tan corriente como *aitatxo* 'padrecito', *semetxo* 'hijito', *Ramontxo, Xabiertxo, Mirentxu,* etc. (comp. Azkue, s. v. *tšo, ño, ko,* etc.). Sólo dos detalles dejan alguna duda. El diminutivo *zokotxo* no está en los diccionarios vascos, pero esto es natural, pues esta clase de diminutivos, de formación libre y corriente, no figura en los diccionarios[5]. Por otra parte el cambio de **sococho* en *socucho,* que se explica muy fácilmente, sea por el influjo de los innumerables diminutivos castellanos y gallegos en *-ucho*, sea por el de palabras gallegas que significan 'rincón' como *cuchucho, recuncho, curruncho.* Como representante de una *z-* vasca esperaríamos en principio *z-* castellana, que es como, en efecto, escriben el vocablo Navarrete y Pichardo; la forma con *s-* se deberá al empleo predominante en medios seseantes, americanos, andaluces, gallegos y bilbaínos. El empleo del primitivo *zoko* en el lenguaje náutico parece comprobado por el canario *soco* 'abrigo para resguardarse del viento o de la lluvia' (Millares).

[1] El anónimo de h. 1850 da «*cuchucho:* ahujero» que quizá sea alteración de *socucho*, y cita el cantar «unha vella dixo a outra / po lo *cachucho* da porta» (*RL* VII, 209). No sé si alguna de las dos formas es errata, pero la primera está en el lugar alfabético que le corresponde. Nada parecido en port.— [2] Cej. (IX, 48) asegura que en Cádiz se emplea para «rincón o escondrijo debajo de los arcos de las escaleras, etc.», lo que confirma esta procedencia.— [3] Está en Middendorf y en Lobato, y G. de Holguín (1606) ya da un adjetivo *kucho* «cosa esquinada, esquina, vértice de ángulo». La antigüedad se confirma por su frecuencia en nombres de lugar compuestos, en el Ecuador: *Chuyucucho, Capacucho, Muyuncucho, Yanasachacucho, Cutucucho,* vid. Lemos, *Rev. del Colegio Rocafuerte* XIV (1932), pp. 5, 7, 9, 12, 16, el famoso *Ayacucho,* etc.— [4] Cruce con el sinónimo *okolo* < *okelu* (Michelena, *Fon.* 83) ¿O es éste, por el contrario, el que es evolución fonética de *zokolo*?— [5] Tampoco están, p. ej., *semetxo* ni *aitatxo,* que López Mendizábal (*La Lengua Vasca,* B. Aires 1943, p. 293) pone como ejs. Por lo demás en Sule dicen *xokota* para 'rinconcito' (Larrasquet, Lhande), que (dejando a un lado la vocal final) no es más que la pronunciación dialectal correspondiente a *zokotxo.*

Sochantre, V. *chantre* *Sochiguer,* V. *yugo*
Soda, sódico, sodio, V. *sosa*

SODOMITA, tomado del lat. *sodomīta* 'habitante de Sodoma', que en la Edad Media tomó el significado actual por alusión a los vicios de

que se acusaba a los pobladores de la ciudad bíblica. *1.ª doc.:* «*s.:* puto» Nebr.

Sodomía, abstracto sacado de esta palabra en la Edad Media, ya está en APal. («*intercutem,* entrel cuero golpeado dizian los antiguos a los ombres masculinos o moços que padecían *sodomía*» 219*d*), en Nebr. («pathicitas»), en el *Guzmán de Alfarache* (*Aut.*), etc.; *sodomita* en Quevedo. *Sodomítico,* que APal. cita sin definirlo (461*b*) y falta en *Aut.*, está en Oudin («sodomite, bougre»), y se empleó alterado en *somético* 'sodomita', como figura en la *Pícara Justina* y en las *Novelas Ejemplares* (*Cl. C.* I, 169); se trata de una alteración, con la cual estará relacionada la forma *sodomesticus* que Du C. cita en latín medieval.

SOEZ, origen incierto; atendiendo a la grafía antigua *sohez,* y teniendo en cuenta que es palabra relativamente tardía, quizá sea una modificación del antiguo sinónimo *rehez* (V. *RAHEZ*): interpretado éste popularmente como derivado de *HEZ,* se formaría *so-hez* para expresar un mayor grado de abyección. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XV.

En los *Proverbios de Gloriosa Dotrina* del Marqués de Santillana (1437): «no te plegan altivezes / indevidas, / como sean abatidas / muchas vezes; / no digo que te rahezes / por tal vía / que seas en compañía / de *sohezes*» (ed. Sevilla 1530, fº 6vº2, proverbio 7.º; ed. 1852, p. 31); el *Canc. de Baena* trae en este mismo pasaje *de rrahezes* (fº 195 rº), lección que parece errada, puesto que está en rima idéntica con el verbo *(a)rrahezes,* pero que indica que el escriba percibía *rahezes* y *sohezes* como voces equivalentes.

Un poeta poco ilustre, Alfonso de Montaños, enamorado, se lamenta: «pensamientos muy *soeses* / da cordura, / que consuela algunas veses / mi tristura» (*Canc.* de Stúñiga, p. 271). Antiguamente, hasta el *Quijote* inclusive, este vocablo nunca significa 'sucio', sino sólo 'humilde, de baja estofa', 'que no es propio de la nobleza', según muestran claramente los versos de Montaños, donde apenas tiene matiz peyorativo: se trata del lugar común de que el amor es locura, pero él es el que inspira ideas elevadas.

Soez no era vocablo de uso general, como nos lo prueba su ausencia, no sólo en los grandes clásicos medievales de que tenemos glosario, sino también en APal., Nebr., C. de las Casas (1570), Percivale (1591), y en los léxicos de Góngora y de Ruiz de Alarcón. Juan de Valdés no sólo confirma que era palabra sólo empleada por algunos, sino que desaprueba su empleo: «*soez,* por vil, he leído en algunos libros, pero no me contenta» (*Diál. de la L.* 117.19). En cuanto a ejs. clásicos, fuera del tardío de Tejada (med. S. XVII) que cita *Aut.*, y los que reúne Gillet en su ed. de Torres Naharro (V. índice, s. v. *suez*), no tengo otros que los del *Quijote;* pero es de notar que Cervantes lo pone constantemente en boca de su protagonista, por lo menos en todos los ejs. que conozco: a los arrieros que le atacan en su vela de armas increpa con las palabras «de vosotros, *soez* y baxa canalla, no hago caso alguno» (I, iii, 9vº), de los Yangüeses dice «éstos no son cavalleros, sino gente *soez* y de baxa ralea» (I, xv, 52vº), del «moço motilón, rollizo y de buen tomo» elegido por la viuda desenfadada dice «hombre tan *soez,* tan baxo y tan idiota» (I, xxv, 113rº), de los toros que le atropellan «animales inmundos y *soeces*» (II, lix, 225rº); la única excepción está en los versos de la dedicatoria, donde se imita la jerga caballeresca «Maguer, señor Quixote, que sandezes / vos tengan el cerbelo derrumbado, / nunca sereys de alguno reprochado / por hombre de obras viles y *soezes;* / serán vuessas fazañas los joezes, / pues tuertos desfaziendo aveys andado, / siendo vegadas mil apaleado, / por follones cautivos y rahezes».

Aunque no me consta que lo diga claramente un coetáneo, la impresión que se saca de todo esto es que *soez* era típico del estilo de los libros de Caballerías (a lo cual aludiría ya Juan de Valdés: recuérdese cuántas veces se refiere en su diálogo al estilo de estos libros), y que de ahí lo sacaría Cervantes, logrando dar, con el inmenso prestigio de su obra cumbre, nueva vida literaria a esta como a otras tantas palabras desprestigiadas o ya olvidadas, como *sandio, maguer, follón,* etc. Los diccionarios posteriores al *Quijote* se apresuran a recoger el vocablo, que Oudin (1607) define «vil, abject, sordide», Covarr. «baxo, infame, de poco valor, y la hez de la República, y assí se dixo de *sub* y *faex, faecis*» agregando que es «palabra antigua», y Aldrete (1606) etimologiza fantásticamente el cast. «*soez o suez*» como procedente del gr. *zoees* «vehemens»[1]. En la lengua moderna el vocablo se ha hecho usual, aunque sólo en estilo literario, y por lo común se aplica hoy a las palabras y a las acciones, a diferencia del uso antiguo, referente sobre todo a personas; el matiz actual puede ser 'vil', pero también 'sucio, obsceno' (ya L. Fz. de Moratín habla de unas mujeres a quienes se dirigían los insultos más *soeces*); pero todo esto es debido al renacimiento artificial que experimentó tras Cervantes el vocablo, que en esta vida facticia sufrió naturalmente el influjo de su parónimo *sucio.* En lo antiguo *soez* y *sucio* son palabras separadísimas, y éste es el único estado de cosas que debemos considerar en la pesquisa etimológica. En ella podemos también prescindir del port. *soez,* muy reciente en este idioma e indiscutiblemente tomado del castellano[2].

Los etimologistas han encontrado graves dificultades para explicar el vocablo. Diez (*Wb.*, 488), declarando artificiosa la etimología de Covarr., y tomando como base la ac. reciente 'sucio', proponía partir del lat. tardío SUIS (cl. SUS) 'cerdo': claro que esto es más artificioso todavía y además imposible fonética y morfológicamente, pues

la -S del nominativo no se conserva en castellano, y menos se convierte en -z. Nadie, en efecto, se ha adherido a su opinión, pero de su etimología ha quedado en todos los posteriores el prejuicio de partir de la ac. 'sucio'. C. Michaëlis en sus primerizos *Studien zur roman. Wortschöpfung* (p. 226) se limitaba a declarar que *soez* y *sucio* eran duplicados fonéticos, y a esta opinión se atuvieron G. Paris (*Rom.* VII, 104) y M-L. en sus primeros trabajos (*ZRPh.* VIII, 216, y *R. G.* I, § 67).

A ésta en realidad se reduce la bibliografía etimológica del vocablo, si se prescinde de opiniones que debemos relegar al disparatario[3]. El supuesto parentesco con *sucio* presentaba dificultades de forma, y así, pasados los tiempos heroicos de C. Michaëlis, propusieron sus dos sucesores partir de un *SUDICIUS derivado de una metátesis *SUDICUS por SŪCĬDUS (> *sucio*): para ello se apoyaban en un it. *sudicio*, pero en realidad la pronunciación italiana es *sùdicio*[4], de suerte que el supuesto lat. vg. *SUDICIUS queda sin apoyo alguno. *Sùdicio* (que ya está en autores del S. XVI) nació por metátesis directa de *sùcido* (así desde Dante), aunque es posible que aquella metátesis tuviese considerable antigüedad, pues a la misma base *SUDĬCU corresponden el cat. *sutze* y el oc. ant. *sotz* (> it. *sozzo*); sin embargo, no podemos suponer que de este *SUDĬCU proceda el cast. *soéz* como de JUDĬCE *juéz* (con traslado romance del acento, como en *Diós*), pues si la conservación de la postónica es natural en una palabra legal y más que semiculta como JUDICE, no podía suceder lo propio en un adjetivo popular como *soez*, heredado del latín vulgar y no del clásico; y además, aun admitiéndolo, sólo podríamos esperar *soezo o más bien *suezo[5]. Esta misma dificultad subsistiría aun si supusiéramos un derivado *SUDĬCĔUS, contra toda verosimilitud en una forma tan tardía como el *SUDICUS metatético. Es menester renunciar a la idea[6], como ya lo hizo M-L. en la primera edición del *REW* (8414), mientras que en la última edición de su diccionario ha borrado completamente el vocablo de su artículo SUCIDUS, para introducirlo en FAEX 'hez' reivindicando así la idea de Covarr. Por desgracia se abstuvo M-L. de decirnos cómo se explicaba la formación de este «compuesto». Si es a la manera sugerida por Diez, como extraído de una frase *homo sub faece populi* 'hombre por debajo de la hez del pueblo', hemos de convenir con el padre de la Filología Romance que la idea es forzada en demasía. Si partiéramos del adjetivo FAECĔUS 'cubierto de fango, innoble', apenas empleado por Plauto, e imagináramos una formación atenuante *SUBFAECEUS 'un poco innoble', siempre tropezaríamos con la pérdida anómala de la -U final, y además sería extraño que esta palabra del latín vulgar no apareciera hasta el S. XV, y aun sobre todo en un estilo tan sospechoso como el de la novelería caballeresca. Antes que todo esto sería preferible declarar que se ignora completamente el origen.

Pero queda todavía la idea sugerida por el persistente acoplamiento de *soez* con *rahez* 'vil, despreciable' (véanse los ejemplos de Santillana y de la dedicatoria del *Quijote*), la perfecta sinonimia de los dos vocablos, y su coincidencia en ser los dos únicos adjetivos castellanos de una sola terminación en *-ez*. Algo de común ha de haber entre ellos, tanto más cuanto que mucho vale la grafía *sohez*, que es común al testimonio más antiguo y a Covarr., Oudin y *Aut.* De un vocablo como *sohez*, mucho más tardío que *rahez*, y propio de un estilo tan amanerado como el de los Libros de Caballerías, se impone sospechar que es modificación de este último, voz de etimología arábiga bien conocida[7]. Ahora bien, tan corriente como *rahez* era la forma *rehez* (V. mi artículo), y siendo éste un vocablo aislado dentro del idioma, es natural que el pueblo tratara de relacionarlo con una raíz castellana como la de *hez*, que tan bien le cuadraba ideológicamente: por más equivocados que anduvieran, era inevitable que los castellanos antiguos vieran en *re-hez* una expresión equivalente a 'más que hez', y que otros escritores efectistas inventaran, encareciendo la expresión, un *so-hez* para aquel a quien colocaban por debajo del *re-hez*. La ideología aristocrática de la Edad Media se apoderaría de esta expresión, tan necesaria para sus preocupaciones de hidalguía, por más contraria que fuese a la tradición lingüística, y aunque rechazado por escritores de gusto más exigente, el vocablo haría fortuna en el estilo caballeresco, hasta que le dió vida perdurable el autor del *Quijote*.

[1] *Origen de la L. Cast.*, fº 65rº1. Quiere decir ζωῆς, genitivo femenino de ζωός 'vivo' (no será ὀξύς 'agudo, impetuoso, vehemente').— [2] Falta todavía en Moraes, y aun para D. Vieira (1870) era voz poco conocida, pues este autor declara «antigua».— [3] Körting, 9249, dice graciosamente que es un patronímico de SUS, como *Fernández* de *Fernando*. Cej., *La L. de Cerv.*, s. v., se las arregla para agravarlo todavía diciendo que es patronímico... del prefijo *so-* 'bajo'.— [4] M-L., *It. Gramm.*, § 152, cita un *sudìscio* junto a *sùdicio* en el *Dizionario Ortologico* de L. Nesi (1825), pero reconoce que «hoy ya no parece existir tal pronunciación». En efecto sólo *sùdicio* está en Petrocchi, Rigutini, Tramater, Bertoni-Ugolini y en las pocas formas dialectales que trae el *AIS*, mapa 721.— [5] Como paralelos para la pérdida de la *-o* no es legítimo citar *aprendiz* y *solaz*, según hace G. Paris, pues aquél es galicismo y éste provenzalismo, mientras que *soez* sólo existe en castellano.— [6] No se invoque en su apoyo la palabra *soeza* 'suciedad, infamia', que la Acad. recoge como antigua, pero sólo en ediciones recientes (falta todavía en la de 1884). Quizá no tenga esto otra fuente que Oudin (1607), y otros que le copian (como Minsheu), donde *soez* se traduce por «la lie et ordure», pero esto ni siquiera indica que Oudin creyera que *soez* pudiese ser sustantivo abstracto, pues el cast. *gente soez* puede traducirse en francés por «la lie et ordure». Aun si *soeza* se encontrase esporádicamente en algún libro de Caballerías, deberíamos mirarlo como un derivado ocasional del adjetivo *soez* y no como una prueba de la etimología SUCIDUS. Pero el hecho es que *soeza* no es palabra conocida.— [7] Nos desaconseja buscar un original árabe a *sohez* (como lo es el de *rahez*) el hecho de que empiece por *s-* y no por *z-* (*ç-*).

SOFÁ, del fr. *sofa* íd. y éste del ár. *ṣúffa* 'almohadón', 'sofá', probablemente por conducto del turco. *1.ª doc.:* Terr.; princ. S. XIX, L. Fz. de Moratín; Acad. 1843, no 1817.

Terr. lo da solamente como palabra de viajeros e historiadores de Oriente; pero Moratín lo emplea ya con referencia a un mueble español. En francés aparece por primera vez, con referencia a Oriente, en 1560, y con el sentido de 'estrado cubierto de almohadones', y con la ac. moderna desde 1657. Lo mismo en francés que en inglés, la mayor parte de la documentación, hasta el S. XVIII, hace referencia a Turquía (vid. Littré y *NED*), por lo cual es probable que los viajeros lo tomaran del turco, como parece confirmarlo la acentuación aguda (si viniese del árabe quizá se hubiese afrancesado en *sofe femenino). De todos modos el origen del vocablo es árabe en última instancia, derivado de la raíz *ṣaff* 'disponer en línea', 'cubrir de almohadones': *ṣúffa* es 'almohadón' en ár. clásico, y con sentido de 'sofá' aparece modernamente en Palestina, Egipto y Magreb, vid. Dozy, *Suppl.* I, 834*a*, y Devic, s. v.

Sofaldar, sofaldo, V. *falda*   *Sofión*, V. *soplar*

SOFISMA, tomado del lat. *sophisma* y éste del gr. σόφισμα 'habilidad', 'expediente, artificio', 'sofisma', derivado de σοφίζειν 'manejarse con habilidad', y éste de σοφός 'hábil', 'sabio'. *1.ª doc.:* *sofismo*, Berceo; *sofisma*, *Canc.* de Baena (Lida, *Mena*, p. 107); Oudin.

Aut. cita ej. en Pellicer, princ. S. XVII; falta en Covarr., Nebr., etc.

DERIV. *Sofista* [*Corbacho*, C. C. Smith, *BHisp.* LXI; «sostentar lo falso con engañosas cautelas de consequencias pertenece a los *sophistas*» APal. 119*b*], de *sophista* y éste de σοφιστής íd. *Sofístico* [*sufístico* ya en el *Canc.* de Baena (Lida, *Mena*, p. 107); 1490, *Celestina*, *Aut.*; Góngora]; *sofisticar* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith); 1590, Acosta, *Aut.*], *sofisticación*, *sofistiquez*. *Sofistería* [1599, *G. de Alfarache*, *Aut.*].

Sofito, V. *hito*   *Soflama, soflamar, soflamero*, V. *llama*   *Soflar*, V. *soplar*   *Sofocación, sofocante, sofocar, sofoco, sofocón, sofoquina*, V. *ahogar*   *Sofondar*, V. *zahurda*

SÓFORA, del lat. mod. *Sophora*, nombre formado por Linneo con elementos inciertos, quizá inspirándose en el ár. *ṣufairâ'*, nombre de una especie de fustete oriental. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Las soforáceas son árboles del Extremo Oriente, particularmente del Japón, aunque varios de ellos se cultivan en América del Norte y en Europa, con propósitos ornamentales. En inglés se documenta *sophora* desde 1753, en la Enciclopedia de Chambers, que atestigua fué nombre dado por Linneo 16 años antes (*NED*). Webster y la Acad. sugieren se formase con el ár. *ṣufairâ'*, que según el glosario del Mansurí es árbol de Siria no cultivado en el Magreb (Dozy, *Suppl.* I, 836*a*); según PAlc. sería el fustete, leguminosa diferente de las soforáceas, pero no muy alejada de estos árboles, y que coincide con ciertas soforáceas (la *Robinia Pseudoacacia*) en el color amarillo.

Sofreír, V. *freír*   *Sofrenada, sofrenar*, V. *freno*   *Sofrito*, V. *freír*

SOGA, voz representada en todos los romances de Occidente, del lat. tardío SŌCA íd., quizá de origen céltico. *1.ª doc.:* docs. de 980 (Oelschl.); Berceo.

A un ahorcado «alçáronlo de tierra con *soga* bien tirada» (*Mil.*, 147*d*), un condenado «en *soga* de diablos fue luego captivado» (*Mil.*, 273*b*); ya entonces se emplea figuradamente: 'serie, retahila, relación de cosas' en *S. Dom.*, 93. Es palabra frecuentísima en todas las épocas, que aparece en Juan Manuel, Juan Ruiz, el *Canc.* de Baena (p. 42), APal. («restis: *soga o cuerda*» 418*b*), Nebr. («*s.: cuerda de esparto*, restis»), etc.; hoy sigue siendo de uso general en todas partes, en España como en América[1]. No lo es menos en portugués, donde ya lo encontramos en textos de h. 1200 (Cortesão). También es voz popular y arraigada en todo el territorio lingüístico catalán (en doc. de 1002, Rius i Serra, *Cart. de St. Cugat* II, 24; ejs. desde el S. XIV en Ag.), en cuya mayor parte ha participado en el cambio corriente de la *o* cerrada en abierta, propio de la sílaba inicial de vocablo; sin embargo, la antigua pronunciación *sǫga* sigue viviendo en el Norte, Oeste y Sur del Principado (anotada en Queralbs, Freixenet de Camprodon, Castelldans, y en Urgel).

Más allá de los límites de la Península disminuye más o menos la vitalidad del vocablo romance, hoy ajeno a las principales lenguas literarias no hispánicas, pero había vivido con carácter autóctono en toda la Romania de Occidente. En lengua de Oc, Mistral tiene un artículo *sougo*,

breve y sin ejemplos, y restringido a la ac. «corde de pour serrer la charge d'un mulet» y se citan ya cuatro ejs. medievales, desde el S. XIV: el área del vocablo no parece ser general, falta en muchos dicc. dialectales (como el tan copioso del Rouergue por Vayssier) y los cuatro testimonios de la Edad Media pertenecen todos al Languedoc, aunque no debió de ser ajeno a Provenza (ej. de 1500 relativo a Aviñón en Pansier, al parecer con la ac. peculiar que define Mistral), y desde luego tiene arraigo en los Pirineos gascones: «*souque:* corde, lien, lanière, courroie de cuir» (Palay). En el Norte de Francia debió de ser todavía más raro, pues God. sólo cita un ej. del fr. medieval *soue* a princ. S. XV, y en la ac. secundaria 'especie de tributo'; algo más frecuente es el derivado *soage, s(o)uage,* sea en esta misma ac., sea en la de 'moldura', vid. Ant. Thomas, *Essais de Philol. Fr.,* 386; sin embargo, aun ahí el vocablo tiene algún arraigo en varias regiones, especialmente en la francoprovenzal, donde hay derivados propios, aunque con sentidos secundarios ('zoquete para apretar una cuerda', 'mayal de trillar'), y el propio primitivo SOCA, partiendo del sentido de 'medida de longitud' parece haber llegado allí hasta significar 'extensión de un prado que puede pacer una vaca' y luego 'cantidad de leche que puede sacarse de un animal'[2]; además *sowe* 'cuerda' es vivo en hablas lorenesas del Sur de Bélgica (Haust, *Étymologies wall. et fr.,* 228). En Italia el vocablo es también dialectal y nada más, pero tiene arraigo local y antiguo en muchas partes, no sólo en el Norte (*soga, sughètt:* Bertoni, *ZRPh.* XXXVII, 738), sino en hablas meridionales: *na tsǫ́k* «una corda» en la Pulla (*AIS,* mapa 242), Irpino *zoca* «fune», Cilento *tsúkulu* (*tsúkkolo*) «legame con cui si attacca il giogo al timone» (Rohlfs, *ZRPh.* LVII, 447); finalmente aparece en varios dialectos retorrománicos y es bastante general en Cerdeña: Logudoro *soga,* Nuoro *socca* «correggia» (Guarnerio, *Misc. Ascoli,* 242). Para completar el cuadro de la extensión geográfica, conviene tener en cuenta que desde el romance primitivo debió pasar al bereb. *θasuḫa* 'cuerda' y su derivado *asγûn, asγuen, asγon* íd. (= *sog-ón*[3]: Schuchardt, *Roman. Lehnw. im Berb.,* 59); M. L. Wagner (*ZRPh.* LXIII, 201) señala otras formas bereberes: *zukér* 'cuerda' en nefusi (Tripolitania), *asgouen* 'cordel' en cabila, *asǵun* 'cuerda de esparto' en shawi. Por otra parte, *soka* es la palabra general en vasco para decir 'soga, cuerda' (Azkue; según Manterola guip., vizc. y lab.).

Por antigua que sea esta voz vasca, y lo ha de ser a causa de la *-k-,* no puede tomarse como indicio de una procedencia ibérica (y difícilmente vasco-caucásica o «mediterránea»), de un vocablo arraigado hasta Bélgica, Norte de Italia y Friul. Indudablemente pasó al vasco desde el latín vulgar (o quizá el céltico); en efecto nos consta la existencia del lat. SOCA ya por un doc. del S. VI, por una fuente griega del VII, y la forma arromanzada *soga* aparece poco después (Diez, *Wb.,* 297; *REW* 8051).

De todos modos no debe de ser vieja palabra latina, pero en cuanto a si procede o no del celta, hemos de ser menos afirmativos: es verdad que el bret. *sug* f. «corde d'attirail d'une charrue, corde pour serrer le foin sur une charrette»[4] y el galés *sŷg* f. 'rienda de cuero, cadena' presentan tratamiento regular de la vocal tónica y del fin del vocablo, y que no deja de haber algunos casos de conservación de la S- en las lenguas britónicas (V. la gramática de Pedersen; la lenición en *h-* estaba primitivamente condicionada a la fonética sintáctica); de todos modos el hecho es que en una vasta mayoría de vocablos la S- se convierte en *h-,* y así es sospechoso que el bretón y el galés coincidan en conservarla en esta palabra. Luego puede ser muy bien que en estos idiomas sea también préstamo del latín vulgar (como aseguran V. Henry y J. Loth, no tanto Thurneysen), aunque desde luego muy antiguo. Pero esto no prueba que SŌCA no existiera en galo y aun en el antiguo celta insular; la opinión de Thurneysen (*Keltorom.,* 79) de que el irl. ant. *súa(i)nem* 'cuerda' proceda de un derivado SŌCNEMON- no es compartida por otros celtistas, que lo relacionaban con otras palabras, pero últimamente Pokorny (en Walde-P. II, 481 y 470) se inclina a separar *súainem* del irl. ant. *sēn* 'red de pescador o cazador' y a derivarlo de la raíz indoeuropea del eslavón *sukati,* lit. *sukti* 'torcer, dar vuelta', que a su vez es ampliación de un indoeur. SEU- (de donde el irl. ant. *sōim* 'tuerzo, doy vuelta')[5]. En su *Idg. Et. Wb.* 914 Pokorny aclara su idea en forma inequívoca: el irl. *sūainem* vendría de *SEU-N-I̯A-MŌ, mientras que el paleoslavo *sukati* 'torcer' correspondería a *SOUKEI̯E-, derivado de la raíz ampliada SEU-K-; así y todo el supuesto galo *SOUCĀ podría corresponder a ésta (pero ¿era forzoso rechazar la base SOUK-NE-MŌ para *sūainem*?). Así, pues, para el céltico continental podríamos partir de una base *SOUCA, con la reducción de OU a Ō, que ya se encuentra en galo, base que también satisfaría a las formas britónicas, si éstas no son tomadas en préstamo. El arraigo especial en la Península Ibérica, territorio conservador de tanto vocabulario envejecido en otras partes, no es en manera alguna obstáculo para la procedencia céltica[6].

DERIV. *Soguear. Soguero; soguería. Soguilla; soguillo. Ensogar. Apersogar.*

[1] «*Sogas:* conjunto de implementos lisos o trenzados en cuero crudo, que forman parte del apero del hombre de campo» en el argentino sureño Miguel A. Camino, *Nuevas Chacayaleras,* p. 122. Y en todas las regiones de este país y de América. Para más documentación española, Cej., VIII, § 124.— [2] Vid. Hasselrot, *VRom.* VI, 181-3, y la opinión discrepante de Aebischer (*Rev. Celtique* XLVIII, 317, n. 5), quizá más apriorística, quien partiría de un étimo céltico distinto.— [3] Voz no documentada en romance que yo sepa; M-L. (*RLiR* I, 32) padece una de sus habituales confusiones al derivarla de un cat. *socó,* que no viene de *soga,* sino de *soca* 'tronco de árbol', sin relación con esto.— [4] Para el empleo popular del objeto y del vocablo en los Monts d'Arrée, vid. Giese, *VKR* IV, 365.— [5] Stokes-Bezz. (p. 297) y Pedersen (*Vgl. Gramm.,* I, 103) partían de la raíz del scr. *sajati* 'colgar', lit. *segù* 'pego, me agarro'. Pero si no me engaño el resultado de -UKN- es el mismo que el de -OGN-, y así es legítimo atenerse a la opinión de Pokorny más satisfactoria en lo semántico.— [6] Alessio, *It. Dial.* XII, 202-5, supone que SŌCA sea antigua voz dialectal latina deducida de un *SAUCŬLA y éste de un indoeur. *səu-tla* de la raíz SU- 'coser', construcción tan arbitraria como audaz. No hay razones sólidas para relacionar *soga* con la familia del cat. *sègola, ságola* 'cable náutico', que estudiaré en mi *DECat.*

Sogalinda, V. *sabandija* *Soguear, soguería, soguero, soguilla, soguillo,* V. *soga*

SOJA, tomado del lat. mod. *soja* y éste del japonés *soy* íd. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Probablemente por conducto del holandés *soja.* En muchas partes de América dicen *soya,* modelado según el ingl. *soy* o *soya* (o *soy-beans*).

Soja(d)o, sojadro, V. *suelo* *Sojuzgador, sojuzgar,* V. *yugo*

SOL, del lat. SŌL, SŌLIS, íd. *1.ª doc.: Cid.*

«Antes seré convusco que el *sol* quiera rayar» *Cid,* 231, etc. De uso general en todas las épocas, y común a todos los romances (sólo el francés, el rético y parte del occitano sustituyeron por el diminutivo SOLICULUS). Acerca de las razones estilísticas de la generalización de SOLICULUS en francés, vid. últimamente Spitzer, *Studia Romanica E. Lerch,* 400-408 (y para el cast. *solejar,* cat. *solei,* p. 404). Para acs. especiales y fraseología, vid. *Aut.* y Cej. VIII, §§ 125, 127. Como nombre propio de mujer parece ser calco del árabe: en la España musulmana era frecuente con este valor *Šámsī* 'Sol Mío' (Simonet, s. v. *xol,* y p. cxxiv, n. 5), lo mismo que *Qámar* 'Luna'.

DERIV. *Solano* [docs. de 1073 y 1210, Oelschl.; 'lugar donde da el sol', Berceo; *Alex.,* 2026; ast.: V; «*s., viento:* subsolanus» Nebr.]: en la última ac. se halla ya SOLANUS en el latín tardío. *Solana* [doc. de 1043, Oelschl.; 'desván, sobrado' zamor., FD; 'parte del rancho' arg., Montagne, *Cuentos Cuyanos,* pp. 40, 131]; *solanar* arag. 'pieza de la casa destinada a tomar el sol', *sulunar* judesp. 'campana de chimenea' (*RFE* XVII, 143n.). Gall. *solaina* (no port.) «sitio de cara a mediodía» (Vall.) 'pieza para tomar el sol' (descripción en Eladio Rdz.): «unha casa de vinte fiestras e unha solaina» Castelao 280.13. *Solanera; asolanar; resolana* 'resol', 'resistero' cub. (*Ca.,* 194), colomb. (Cuervo, *Ap.*[7], p. 423), arg. (Borcosque, *A través de la Cordillera,* p. 177; Draghi, *Canc. Cuyano,* 237, 255, *Novenario* 112, 115; J. Aramburu, *La Prensa,* 21-IV-1940). *Solano* 'hierba mora', raro, del lat. *solanum* íd.; *solanáceo; solanina.* Del lat. SOLAGO, -INIS, 'tornasol, heliotropo': port. *soagem,* gall. *soages* 'hierba espinosa, como borraja silvestre', 'anchusa' (Vigier) (Sarm. *CaG.* 94*r, A*104*v, A*149*r*). *Solar* adj. [Santillana, Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 23*d,* 135*b*], tomado de *solaris* íd.; *circunsolar. Solear* o *asolear;* ast. *asoleyar* (V); *soleamiento.*

Portugués *assol-alh-ar* > *assoalhar* 'solear, exponer al sol' y también ya *assolhar,* gall. *asollar:* Pedro salió a *asollar* el vestido, el cuerpo, y a *asollarse* (Sarm. *CaG.* 117*v*) 'sacar al sol para que se seque', de un mísero se dice que *non asolla os cartos; solleira* 'tarandeira de soga en que se saca la ropa al sol'; *solloso* 'sitio de sol' (íd. 205*v*); *tierra sollía* 'en que calienta mucho el sol' (íd. 222*r*).

Solejar. Insolar; insolación. Resol; resolana 'lugar soleado' [1633, Lz. de Arenas, p. 69]. *Subsolano.*

Del griego ἥλιος, sinónimo y hermano de *sol,* derivan los cultismos *helíaco; afelio; efélide; parhelio; perihelio;* y el nombre de metal *helio.*

CPT. *Solsticio* [*solsticia* 1444, J. de Mena, *Lab.,* 34*d. Solsticio* 1521, J. de Padilla, *Triunfo* I, i, 5*b; Aut.*], tomado del lat. *solstitium* íd., compuesto con *stare* 'estar parado'; *solsticial. Solpor* gall. «atardecer» (Lugrís) < *sol-poner* (sustantivado). Del griego: *heliocéntrico; heliograbado; heliógrafo, heliograma; heliómetro; helioscopio; helióstato; heliotelegrafía; helioterapia; heliotropo* o *heliotropio.*

Sol adv. ant., V. *solo* *Solabio,* V. *lapa* IV *Solacear, solacio,* V. *solaz* *Solada, solado, soladور, soladura,* V. *suelo* *Solana, solanáceo, solanar, solanera, solanina, solano,* V. *sol* *Solapa, solapado, solapamiento, solapar, solape, solapo,* V. *lapa* IV *Solaque,* V. *zulaque* *Solar* m., V. *suelo* *Solar* adj., V. *sol* *Solar,* V. *chiquero* *Solar* v., *solariego,* V. *suelo*

SOLAZ, tomado de oc. ant. *solatz* 'placer', que procede del lat. SOLACIUM 'consuelo', derivado de SŌLĀRĪ 'reconfortar', 'consolar', 'aliviar'. *1.ª doc.: Cid.*

«A todo mio *solaz*» 'muy a gusto' *Cid,* 228, «dándoles *solaz*» 'haciéndoles fiesta, celebrándolos' *Cid,* 2872. Aparece desde el principio con gran frecuencia y en sus varias acs. modernas (Berceo; J. Ruiz; *Alex.,* 3; *Gr. Conq. de Ultr.,*

510; etc.). En el sentido de «placer o regocijo» lo encuentra anticuado J. de Valdés (*Diál. de la L.*, 118.2), pero sigue empleándolo en otras acs. (si bien en otro pasaje propone la forma más latinizante *solacio*); la de «consolación con obra» (Nebr.) persistió mejor, pero de todos modos *solaz* es palabra estrictamente literaria desde el Siglo de Oro; Cej. IX, § 150. En cast. no puede ser descendiente directo del lat. SOLACIUM por razones fonéticas: es de creer que se tomó del oc. ant. *solatz*, frecuentísimo desde el primero de los trovadores (de ahí quizá también el fr. ant. y dial. *soulas*); nótese que *solaz* se aplica antiguamente con especial referencia al arte del juglar (M. P., *Poesía Jugl.*, 3-4); para la historia semántica de la palabra occitana, comp. Lerch, *ARom.* XXIV, 184-7.

DERIV. *Solazar* [Berceo]; más raramente *asolazar* (*DHist.*) o *solacear*. *Solazoso*. *Consolar* [*Cid*; Cuervo, *Dicc.* II, 421-3; Cej. IX, § 150], de CONSŌLĀRĪ 'consolar', 'aliviar'; *consolable; consolación* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr.]; *consolador*; *consolante*; *consolativo*; *consolatorio*; *consuelo* [1570, C. de las Casas; Sta. Teresa, *Aut.*; no Nebr., ni PAlc.][1]; *desconsolar, desconsolado, desconsuelo; inconsolable*. *Desolar* [«mi coraçón se *desuela*» 1520, *Tres Pasos de la Pasión*, v. 172, ed. Gillet; no Nebr. ni PAlc.; Cej. IX, § 137], de DĒSŌLĀRE 'devastar', 'dejar desierto'; *desolación; desolador*.

[1] Parece que en latín vulgar existiría un presente analógico CÓNSOLAT, de donde el postverbal *cueslo* 'consuelo' empleado por Berceo, *S. Dom.*, 501*c*, hápax.

Solazo, V. *sol* *Solazoso*, V. *solaz* *Soldada, soldadero, soldadesca, soldadesco, soldado, soldador, soldadura*, V. *sueldo* *Soldán*, V. *sultán* *Soldar*, V. *sueldo* *Soleamiento, solear*, V. *sol*

SOLECER berc. 'aumentar, lucir, dar de sí', probablemente del lat. SUBOLESCERE 'formar una generación nueva, constituir un linaje'. *1.ª doc.:* 1934, G. Rey.

Con los ejs. *este animal no solece, con este calor solecen las plantas*. No hay otros descendientes romances.

SOLECISMO, tomado del lat. *soloecismus* y éste del gr. σολοικισμός 'falta contra las reglas del idioma', derivado de σόλοικος 'que habla incorrectamente', derivado de Σόλοι, nombre de una colonia ateniense en Cilicia, donde se hablaba un griego corrompido. *1.ª doc.:* A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), APal.

Explicado: «viciosa composición de dictiones... así como es el barbarismo corrupción de una palabra... Entre los poetas se dize *solecismo* quando quier que en el verso se falla esto por la necessidad de la medida, pero si la necessidad no lo apremia queda la culpa del *solecismo:* el qual se faze por las partes de la oración, como poniendo una parte por otra» (461*d*). También en Covarr., no en Oudin. *Aut.:* «defecto en la estructura de la oración, respecto a la concordancia y composición de sus partes», con cita de Quevedo. En griego se aplicaba σολοικισμός a las faltas que cometían personas de lengua griega, βαρβαρισμός a las cometidas por extranjeros; después evolucionó el concepto.

Soledad, soledoso, soledumbre, V. *solo* *Solejar*, V. *sol*

SOLEMNE, tomado del lat. *sollemnis* 'consagrado, que se celebra en fechas fijas' aplicado a las costumbres y fiestas. *1.ª doc.: solepme*, 1399, trad. de Gower, *Confissión del Amante*, p. 445. *Solena procesión* S. XV en una Crónica de Juan II (Lida, *Mena*, 122).

Solepme resultó de un compromiso entre *solepne* (reducción de *solempne*) y *soleme*. La más usual antiguamente es la grafía *solene:* así en APal. (días *solenes* 155*b;* ocho varones *solenes* 447*d;* 159*b*), Nebr. («*solene*[1]: solennis»), Sta. Teresa, Ambrosio de Morales, Juan Hidalgo, Tirso, Quevedo, etc. (citas en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 138-40); pero Covarr. ya latiniza *solemne*, lo mismo que *Aut.* La grafía más corriente y correcta en latín era *sollemnis* (o *solemnis*); la variante *sollennis* se funda en una etimología falsa (de *annus* 'año', que nada tiene que ver, y de *sollus* 'entero' que es dudoso se relacione), vid. Ernout-M. Modernamente en cast. ha penetrado hasta el uso oral; popularmente y ya en el Siglo de Oro se emplea para encarecer el sentido de muchos sustantivos o adjetivos sustantivados: *necedad solemne* en el *G. de Alfarache* (*Aut.*), y hoy son muy corrientes combinaciones como *solemne sinvergüenza, solemne mentecato, solemne disparate* (de combinaciones como estas últimas se deduciría el gall. *solene* 'imbécil', vid. Spitzer, *Neuphil. Mitteil.* XXII, 49).

DERIV. *Solemnidad* [*-eni-*, APal. 82*d*, 462*b;* Nebr.; Sta. Teresa, *Vida*, p. 48; Cuervo, *Disq.*, 1950, 416]. *Solemnizar* [1616, Espinel, *Aut.*; *solenizar* ya en Mena (Lida, *Mena*, 122, 257)]; *solemnizador*.

CPT. *Solerte* [Mena, C. C. Smith, *BHisp.* LXI] muy raro, tomado del lat. *sollers, -tis*, 'sagaz, hábil', compuesto de *ars* 'arte, habilidad' y *sollus* 'entero' (del cual se ha creído compuesto *sollemnis*); *solercia* [Mena, C. C. Smith; med. S. XVII, *Aut.*], tomado de *sollertia* íd.

[1] No recuerdo ejs. de la forma *solén* que cita la Acad.

SOLENOIDE, compuesto culto del gr. σωλήν, -ῆνος, 'tubo, conducto', y εἶδος 'forma'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884; Pagés cita ej. de Echegaray (fin S. XIX).

Sóleo, soleo, soler m., V. *suelo*

SOLER, del lat. SŎLĒRE 'acostumbrar, tener costumbre (de hacer algo)'. *1.ª doc.: Cid.*

«Myo Cid ... / fuesse a Riodovirna los molinos picar / e prender maquilas, como lo *suele* far» (v. 3380). Abunda desde los textos más antiguos (Berceo, *Mil.*, 738*b; Alex.*, 1706; etc.), y en todas las épocas; hoy, aunque fuertemente limitado por la concurrencia general de *acostumbrar*, sigue vivo todavía, por lo menos en España (muy poco en ciertas partes de América, donde se emplea generalmente *saber* con este valor). Datos en Cej. IX, § 150. Gall. ant. *soer* (*Ctgs.*, *MirSgo.* 53.14, 55.17; Canc. Vat.) hoy perdido en portugués, pero todavía se emplea en Galicia («soen espresarse...» Castelao 129.20).

DERIV. (todos cultismos). *Sólito* [1613, Cervantes, *Aut.*], muy poco usado: de *sŏlĭtus*, participio de *solere*; *insólito* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Oudin; ejs. S. XVII, *Aut.*], mucho más usual. *Insolente* [1435, Juan de Mena, *Aut.*; *Quijote*, etc.][1], de *insŏlens, -ĕntis*, 'desacostumbrado', 'desmesurado, excesivo', 'insolente, desvergonzado'; *insolencia* [1535, J. de Valdés, V. arriba]; *insolentar*. *Obsoleto* [Quevedo, *Aut.*], poco usado en cast.: de *obsolētus* íd., participio de *obsolescĕre* 'caer en desuso'.

[1] Ya se empleó mucho desde la primera mitad del S. XVI. Claro que tardó en generalizarse, y por esto muchos hablan, aun en fecha posterior, de la conveniencia de introducirlo; J. de Valdés (*Diál. de la L.*, p. 138) pone *insolencia* entre las palabras latinas que convendría adoptar; Jiménez Patón (princ. S. XVII) dice que es préstamo que se introduce «por brevedad de vocablos», para no tener que decir «poco respeto y recato en el trato común» (Viñaza, col. 543). Alguna vez tiene acs. nuevas en cast.: en Lope, *La Corona Merecida*, «el cura es honbre *ynsolente*» parece significar 'hombre de mundo, acostumbrado al trato de las gentes' (v. 232).

Solera, V. *suelo* *Solera* 'prenda de vestir', V. *sol* *Solercia*, V. *solemne* *Solería, solero*, V. *suelo* *Solerte*, V. *solemne* *Soleta, soletar, soletear, soletero*, V. *suelo* *Solevación, solevamiento, solevantado, solevantamiento, solevantar, solevanto, solevar*, V. *leve*

SOLFA, combinación del nombre de las dos notas *sol* y *fa*. *1.ª doc.:* Quevedo (*Aut.*).

Falta en APal., Nebr., Percivale, Oudin y Covarr. Voz internacional: it., port., cat., oc. ant. *solfa*, el último ya documentado una vez en el S. XIII, fr. *solfier* 'solfear' [S. XIV], ingl. *sol-fa* [1548]. En alemán *solmisieren* 'solfear, solfeo', formado paralelamente con *sol* y *mi*.

DERIV. *Solfear* [*Ysopete*, S. XV: «le hauia *solfeado* el trasero», *Letras de Deusto*, n.º 1, 1971, p. 185; Oudin; Quevedo]; *solfeo* [Acad. ya 1817], parece creado a imitación del it. *solfeggio* (anterior por lo menos al S. XVIII): muchos lo hacen sinónimo de *solfa* («Método de *solfeo*»); *solfeador*. *Solfista*.

Solfatara, V. *azufre* *Solfeador, solfear, solfeo*, V. *solfa*

SOLFERINO, del nombre de la batalla de Solferino, ganada por Napoleón III en 1859; así llamado por haberse descubierto este colorante poco después. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En inglés se documenta desde 1865 (vid. *NED*).

Solfista, V. *solfa* *Solicitación, solicitador, solicitante, solicitar, solícito, solicitud*, V. *citar* *Solidar, solidaridad, solidario, solidarizar*, V. *sueldo* *Solideo*, V. *solo* *Solidez, solidificación, solidificar, sólido*, V. *sueldo* *Soliloquiar, soliloquio*, V. *solo* *Solimán*, V. *umbral* *Solio*, V. *sentar* *Solípedo*, V. *sueldo* *Solista, solitaria, solitario*, V. *solo* *Sólito*, V. *soler* *Solitud*, V. *solo* *Soliviadura, soliviantado, soliviantar, soliviar, solivio, solivión*, V. *leve* *Solmenar*, V. *menear*

SOLO, del lat. SŌLUS, -A, -UM, íd. *1.ª doc.:* 1040, Oelschl.; *Cid*.

«Todos eran idos, ellos quatro *solos* son» *Cid*, 2712, «*sola* salló como ladrón, / que non demandó companyón» *Sta. M. Egipc.*, 140. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente. Desde los orígenes se emplea también como adverbio *sólo*, así ya en Berceo; en combinación con *no* se emplea entonces la forma apocopada *sol non* 'ni aun, ni siquiera', p. ej. en J. Ruiz 196, *Alex.*, 131*c* (con separación de los dos elementos aquí: «que *sol* por catarlo *non* eran osados»). En los clásicos no es raro que el adjetivo *solo, sola*, funcione ideológicamente con el valor de este adverbio («casa de locos, donde cada uno grita y trata de *sola* su locura» *G. de Alfarache*, *Cl. C.* V, 118.2). Modernamente tiene a veces verdadero valor conjuntivo, (a manera de adversativa): en este caso suele pronunciarse átono en Navarra y seguramente en otras partes (N. Tomás, *RFE* XII, 371n.). Documentación clásica en Cej. IX, § 150.

DERIV. *Soledad* [APal. 191*b*, 463*b;* «solitudo» Nebr.]; en la ac. 'añoranza' es hermano del port. *saudade*[1]: en cast. se documenta ya en la 2.ª mitad S. XVI («Madalena anda hoy con gran s. de su yerno, que partió hoy para ahí», carta de Felipe II citada en Cuervo, *Ap.*[7], p. 533; don Quijote, en casa de los Duques cuando parte Sancho para su Ínsula «sintió su *s.*, y si le fuera possible revocarle la comissión y quitarle el Govierno, lo hiziera» II, xliv, 165r°; más documentación reúne Rz. Marín en su ed. del *Quijote*, 1928, VII, 350-

64), hoy se emplea sobre todo en Canarias (*BRAE* VII, 340) y Arg. (*BDHA* III, 64); *soledoso* [Acad. 1884 'solitario'; 1925 'que siente añoranza', ac. usual en santand. —ej. de Pereda en Pagés[2]— y arg.]. *Soledumbre,* raro. *Solista. Solitario* [Berceo; APal. 463*b*, 471*b*], tomado de *solitarius* íd.; *solitario* m. 'cierta ave' («*s., ave:* passer solitarius» Nebr.); *-aria* f. 'especie de dengue de lienzo blanco que ha caído en desuso' ast. (V), 'tenia' [Acad. ya 1817]. *Solitud* ant.

CPT. *Solamente* [Berceo][3]. *Soliloquio* [1515, Fz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Oudin; 1613, Cervantes, *Aut.*; no Covarr.], de *soliloquium* íd., compuesto con *loqui* 'hablar'; *soliloquiar.*

[1] Éste aparece ya tres veces en las *Ctgs.* (en la forma *soidade*) con el sentido de 'deseo': «el Rei de ver esto avia gran soidade» 79.11. Como gallego mod. Sarm. (*CaG.* 199*r*) sólo reconoce una forma *suidades* («lo mismo que el *saudades* portugués»). Castelao admite *saudade* también como gallego moderno y profundiza en los matices y resonancias del concepto, 252.7, 272.11ss., pero advierte que lo estrictamente gallego es *soedades*: con el matiz portugués emplea éste (*teño soedades* 290.22) y establece distinciones semánticas entre las dos formas (267.7f. y 268); en fin, emplea también *soedade* en el sentido etimológico 'soledad, aislamiento' (*o sol é unha choiva de lume a caer na soedade das prazas* 150.5). Para el concepto de la *saudade* o *soledad,* Vossler, *Sitzungsber. d. Bayrischen Akad.* 1931, cuad. 1.— [2] Y ya en 1876 en Gumersindo Laverde Ruiz, cita de Mz. Pelayo, *La Ciencia Esp.* I, 17, quien lo imprime en cursiva.— [3] Es vulgar la variante *soldemente,* que ya figura con este carácter en Tirso, *La Villana de Vallecas,* v. 3500 (III, x). Lamano dice que hoy en Salamanca se ha hecho raro, mientras que siguen empleándose mucho *sólido* por *solo* y *solidez* por *soledad,* a cuyo influjo, por lo visto, atribuye esta alteración vulgar. No estoy seguro de que esté en lo cierto. ¿No habrá imitación de la pareja *aldemenos* = *a lo menos?*

Solombra, solombría, V. *sombra* *Solomillo, solomo,* V. *lomo* *Solsa,* V. *sosa* *Solsticial, solsticio,* V. *sol* *Soltadizo, soltador, soltería, soltero, solterón, soltura, solubilidad, soluble, solución, solucionar, solutivo, solvencia, solventar, solvente, solver,* V. *absolver* *Solla,* V. *sollo* *Sollado,* V. *suelo* *Sollador,* V. *soplar* *Sollamar,* V. *llama* *Sollar,* V. *soplar* *Sollastre, sollastría,* V. *cellenco*

SOLLO, del mismo origen incierto que el port. *solho,* mozár. *xuli,* arag. ant. *sollo,* vco. guip. *zoilu* «esturgeon»: quizá del lat. SŪCŬLUS 'cerdito', por la forma del hocico de este pez; en castellano hubo de tomarse de uno de los tres romances citados. *1.ª doc.:* «*sollo, pescado notable*: lupus» Nebr.

También figura en Rob. de Nola (1525), p. 170, en la 2.ª parte anónima del *Lazarillo* (1555), Rivad. III, 104, y en Diego Gracián (h. 1540), cita de *Aut.,* donde se define «pescado de agua dulce, blanco, largo de cuerpo, y mui tragón, pues se come los otros pescados, y por esso le llaman algunos lobo de río; su carne es mui regalada»; Covarr. «pescado conocido y de mucho precio»; Medina Conde en su lista de peces malagueños (pp. 261-2) da más detalles, especialmente sobre el empleo de los despojos del sollo para hacer ictiocola; Schuchardt (*ZRPh.* XXXI, 654-5). El Padre Noydens en su ed. de Covarr. dice que sólo alcanzan a comerlo los príncipes y poderosos, y también en el *Lazarillo* lo come un Rey. Teniendo esto en cuenta podemos identificar con el *sollo* el pez *solgus* o *sollus* que en docs. de 1119 y 1127, relativos a Zaragoza y Tudela, se reserva Alfonso el Batallador para su mesa real (Du C.); en efecto, el sollo, aunque también es pez de mar, se encuentra en el Ebro, el Júcar y el Turia (Carus II, 529-30); en Valencia le llaman *soll* según Ag., pero es dudoso que sea voz castiza, pues el nombre catalán parece ser más bien *esturió.* Lo es, en cambio, en forma indiscutible el port. *solho,* muy frecuente ya en el S. XIII, pues figura en el Fuero de Beja (*PMH Leges* II, 59) y en otros tres docs. portugueses de h. 1250 (Cortesão). También era antiguo en mozárabe, pues *šûli* es el nombre que le dan el cordobés Rabí Ben Zaid (a. 961), el almeriense Arbolí (S. XV) y el granadino PAlc. (Simonet s. v. *sollo*). Para averiguar el origen sería importante saber si es verdad que San Isidoro designa el sollo con el nombre *suillus,* como lo han asegurado Medina Conde, Cabrera, Simonet y otros; dice el santo «porci marini, qui vulgo vocantur *suilli,* quia dum escam quaerunt, more suis terram sub aquis fodiunt» (*Etym.* XII, vi, 12), y Cabrera deriva de SUILLUS el cast. *sollo* asegurando «puede este pescado con la mandíbula superior hozar en el cieno y en la arena», pero esto no está comprobado en ninguna parte y no parece ser más que un postulado etimológico; lo natural es creer que San Isidoro entendería por *porcus marinus* lo mismo que Plinio (XXXII, ix, 1; XIX, iv), es decir, la marsopa[1].

Por otra parte, aunque García de Diego (*RFE* VII, 113; *Contrib.,* 163), M-L. (*REW* 8439) y Sofer (p. 159) coincidan en admitir el étimo SUILLUS, hay que dar la razón a quien la tiene, y en este caso es C. C. Rice (*Hisp. R.* VI, 75-76) cuando afirma que la ecuación SUILLUS > *sollo* es imposible fonéticamente; en efecto, SUILLUS sólo podía dar **suello* si tenía ĭ breve, o **suillo* si era larga, y el traslado del acento en un caso así sería contrario a las tendencias romances y particularmente castellanas[2]. Por otra parte esto obligaría a aceptar el supuesto de M-L. de que el port. *solho* sea castellanismo, supuesto contrario a toda probabilidad, dada la documentación y el hecho de que son tan raros los nombres de peces portugueses de origen castellano, como frecuentes los portuguesismos castellanos en este terreno. Como una *-lh-* portuguesa no corresponde históricamente a una *-ll-* castellana, es forzoso admitir por lo tanto que el cast. *sollo,* todavía ajeno a Juan Ruiz, está tomado del portugués (a no ser que proceda del aragonés o del mozárabe), postulado tanto más probable cuanto que, según Noydens, «péscase el *sollo* en el río Guadiana, cerca de la entrada del mar, desde el mes de Marzo hasta Julio».

El port. *solho* quizá sea forma masculina sacada de *solha* 'lenguado' SŎLĔA (gall.[3] *solla* 'platija', Álvz. Giménez, 80), aunque se trate de dos peces tan diferentes (pertenecientes a órdenes y hasta subclases distintas), teniendo en cuenta el hecho, subrayado por Schuchardt, de que *rombus* 'rodaballo' (pez análogo al lenguado) aparece aplicado al sollo en un glosario anglosajón del S. XI; sin embargo, aun éste es fundamento bastante frágil, y es preferible creer, como ya sugirió Rice, que estemos ante un representante del lat. SŪCŬLUS 'cerdito', pues el sollo se llama *porcelletta* en Chioggia y otras partes de Italia, ya en el S. XIV, *sporcella* en Trieste, y aun *porcopiscis* en los glosarios anglosajones (vid. Carus y Schuchardt), denominación justificada según este autor por la forma del hocico del sollo[4].

[1] En esto coinciden todos los lexicógrafos latinos, y lo comprueba el texto de Plinio, al decir que es el más grande de los peces, y darle como equivalente el gr. *orthagoriscos,* que los griegos explican por 'cerdo que chupa', excelente descripción de la marsopa.— [2] Son falsas, como he demostrado, las etimologías de *chulla* (*CHULETA*), *GRULLA* y *ZOLLE* que presupondrían un traslado semejante. Tampoco es verosímil bajo ningún aspecto la del it. *sollo* 'blando' SUILLUS que supuso Spitzer (*ARom.* XIX, 436) sin lograr el asentimiento de M-L. ni Migliorini.— [3] Sarm. *CaG.* 80*r*: Tiene la forma de un lenguado, pero más corto y también se parece a un *curuxo*; de carne apreciada como la de éstos, aunque no hay acuerdo sobre si es menos buena o no.— [4] La U breve tónica está comprobada en el femenino *sucula* por la métrica de Plauto, y es la que dan todos los dicc. latinos; el SŪCŬLUS del *REW* se funda solamente en el it. *succhio* (frente a *ginocchio, finocchio,* etc.), que quizá se deba a influjo del nominativo SŪS, pero también puede ser forma de origen dialectal o contaminada por *succhiare.* El oc. ant. *sulhó* = *porc mari,* sólo documentado una vez, en un texto languedociano del S. XIV, es forma dudosa y de significado incierto.

SOLLOZO, del lat. vg. SŬGGLŬTTĬUM, alteración del clásico SINGULTUS, debida a que se interpretó como si fuese derivado de GLUTTIRE 'tragar'. *1.ª doc.:* h. 1400, glos. del Escorial y de Toledo.

Aquél traduce *siglutus* por *zollozo,* éste *singultus* por *sollozo* y *singultio* por *çolloçar.* En estos glosarios, como en otros textos aragoneses, hay casos de confusión de *ç* con *z;* la grafía correcta es la de Nebr.: «*solloço en el lloro:* singultus; *solloçar*: singultio», ya en el *Lucano* de Alf. X (Almazán). Voz frecuente en todas las épocas; ejs. clásicos en *Aut.*; son de interés las formas dialectales sanabresas *salucio* y *silouzo* (Krüger, *Homen. a M. P.* II, 165), que forman la transición hacia las portuguesas *soluço, soluçar* [«chorando a *saluçadas*» 'con sollozos' *Ctgs.* 323.33]], y gallegas *salouco*[1], *saloucar* (o *solouzar*). El tipo latino clásico SĬNGŬLTUS, -TARE, se ha conservado en el cat. *singlot, -tar,* 'hipo', 'hipar' (y *sanglot, -tar,* 'sollozo, -zar'), oc. y fr. *sanglot, -tar* (*-ter*), etc.

Pero en muchos glosarios latinos encontramos la forma SUGGLUTTIUM y variantes: *sugglutium* (*CGL* V, 514.4), *subglutium* (IV, 285.25), *sugglutium* (V, 482.15), *sugglutius* (o *subgluttum*) (V, 558.22), vid. *CGL* VII, 271; *ALLG* IX, 433; Schuchardt, *Vokalismus des Vglat.* II, 234. Esta alteración se explica evidentemente por una etimología popular que vió en el vocablo un derivado del verbo GLUTTIRE 'deglutir, tragar'[2], comp. la glosa «*subgluttum:* qui loquitur per gluttuos» *CGL* IV, 172.10, etc. El tratamiento de -GGL- como *-ll-* es comparable al de AFFLARE > *hallar,* RE-SUFFLARE > *resollar,* TRIBULARE > *trillar,* INSUBULUM > *enjullo.* Formas semejantes a la cast.-port. se encuentran en el Sur de Italia (calabr. y sic. *sugghiuzzu,* napol. *sellozze, selluzzo, -ozzare,* romano *sulluzzare;* el calabr. *sugliuzzu* quizá sea castellanismo; calabr. *suggliuttu, -ttare,* Rohlfs, *It. Gr.,* § 1028) y en Rumanía (*sughiţ, sughiţà*). En una posición intermedia entre éstas y las galorromances están, por una parte, el it. *singhiozzo* y friul. *sangloz,* y por la otra el ast. *sollutu* (V), verbo *sollutir* (V, R) o *sollutar* (V), correspondientes al verbo SUGGLUTTIRE o SUBGLUTTIRE documentado en *CGL* IV, 391.45, V, 332.59, y ya en Vegecio. Es incierto si debemos tomar como punto de partida de las formas en i el sustantivo SUGGLUTTIUM o el verbo SUGGLUTTIARE, SING-, del cual no falta algún ej. en glosas (*CGL* II, 185.1), como prefieren M-L. (*REW* 7943) y G. de Diego (*RFE* IX, 120-1); a lo primero me inclino no sólo por la mayor frecuencia de aquél en los glosarios, sino porque sería más difícil explicar un cambio directo de SUGGLUTTIRE en SUGGLUTTIARE, que mirar SUGGLUTTIUM como un derivado de SUGGLUTTIRE, sacándose luego SUGGLUTTIARE del sustantivo.

DERIV. *Sollozar* (V. arriba, *-çavan* en el *Lucano* de Alf. X (Almazán); raro *asollozado, DHist.*). De un cruce de la variante asimilada *zollozar* (glos.

de Toledo y el Escorial) con *hipar* e *hipo* salieron *zollipar* [*Aut.*] y *zollipo* [Quevedo; *solipo* en Laguna: «la Yerva buena... réprime el *solipo* y el vómito» (lib. III, cap. 37; ed. 1733, II, 52)], comp. Orense *celupa, zalupa,* 'hipo' (*Cuad. Est. Gall.* III, 427); de ahí probablemente el verbo *salupir* 'acoquinar, aturdir' que se empleaba en gallego popular en e S. XVIII (Sarm. *ColVFG,* copla 529 y *CaG.* 109*r*; mal interpretado, dió lugar a palabras y acepciones fantasma en los varios léxicos gallegos, vid. Pensado ib. p. 70): a causa del susto que causa hipo o del necesario para hacer pasar el hipo. Cultismo *singulto,* como voz medical en *Aut.*

[1] «Confesando, antre *saloucos...*» Castelao 168.30; *saloucar* íd. 165.2. Sarm. *CaG.* 165*r* da *salouco* para 'hipo' y 'sollozo', *saloucar* y *saluco* para 'hipo', que Sarm. compara oportunamente con el cast. ant. *çollipo.* Esta *-c-* anómala se debe a la contaminación de *choricar* ↝ *chormicar* 'lloriquear' (Vall.), vid. *LLORAR.*— [2] No es convincente ver ahí una relación con la alternancia castellana entre *so-* y *son-* (*zam-,* etc.), en casos como *za(m)bullir* (según indica Schuchardt, *ZRPh.* XXXV, 90), ni con la metátesis sarda del tipo CALCARE > *craccai* con reduplicación de la consonante que queda intervocálica, como supuso M-L., *Litbl.* VII, 71.

Sollutir, solluto, V. *sollozo* — *Soma,* V. *somo* — *Somagarse,* V. *amagar* — *Somanta,* V. *manto* — *Somarrar, somarro,* V. *socarrar* — *Somatén, somatenista,* V. *sonar*

SOMÁTICO, tomado del gr. σωματικός 'corporal', derivado de σῶμα, -ατος, 'cuerpo'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

CPT. *Somatología* [Acad. íd.], compuesto de σῶμα con λόγος 'tratado'.

Sombair, V. *embair*

SOMBRA, alteración del lat. ŬMBRA íd., conservado en los demás romances, y en el derivado cast. *umbría;* la *s-*, agregada sólo en portugués y en castellano, es probable que se deba al influjo de *sol* y sus derivados, por ser *sol y sombra, solano* y *sombrío, solear* y *sombrear,* conceptos correlativos, opuestos y acoplados constantemente: la variante *solombra,* corriente desde antiguo, en los dialectos leoneses, judeoespañoles, portugueses y occitanos, comprueba la certeza de esta explicación. *1.ª doc.:* Berceo.

«De olivos una grant espessura / ... / vido por essa *sonbra* muchas gentes venir, / todas venién gradosas a Oria rescebir» *S. Or.,* 142*a;* análogamente *Mil.,* 6, 7, etc.[1]. Es palabra general en todas las épocas. Para *mala sombra* y la posibilidad de que sea calco semántico del árabe, vid. Spitzer, *NRFH* III, 141; A. Castro, *NRFH* III, 157; *boa sombra* 'gracia de una mujer' ya debía de ser usual en tiempo de Gil Vicente, quien llama a la reina «cume das *bem assombradas*» (Serra da Estrela, ed. 1912, I, 246).

La forma primitiva *ombra,* general en todos los romances, desde el catalán inclusive hacia el Norte y el Este, se perdió en cast. y port. casi sin dejar huellas, pero que aun ahí debió de existir en una época antigua, lo comprueba el adjetivo *umbrío* y el sustantivado femenino *umbría,* tan arraigado en la toponimia y por lo tanto de existencia milenaria. La explicación de la *s-* ha interesado desde antiguo a los romanistas, pero todo el mundo ha aceptado la explicación que dió el maestro de todos, Diez, en su *Wb.,* 488-9: *sombra* sería derivado de un verbo **sombrar,* antes **soombrar,* procedente de un lat. SŬBŬMBRARE 'poner a la sombra', derivado de UMBRA con el prefijo SUB- 'debajo': a la opinión de Diez se atuvieron esencialmente M-L. (*REW* 8405), los portugueses Coelho, Nunes, Cortesão, Nascentes y Leite de V. (*Est. de Philol. Mirand.* II, 217), los dicc. etimológicos franceses de Gamillscheg y Bloch, y además Brüch (*ZRPh.* XL, 652-3; XLI, 757) y M. L. Wagner (*RFE* X, 241); realmente este verbo llegó a existir en latín, aunque fué muy tardío y raro: se encuentra en un par de traducciones bíblicas, una que se remonta hasta h. 400, y otra del S. VIII, además aparece en las Notas Tironianas, de fecha muy tardía (*ZRPh.* III, 104; *ALLG* XII, 49). No hay testimonios seguros de la supervivencia de esta palabra en romance; pero el principal argumento que se opone a esta explicación es que el Deus ex machina de la misma, el supuesto verbo cast. **sombrar* 'poner a la sombra', simplemente no existe[2], y aun si concedemos la posibilidad de que hubiese existido en una fecha preliteraria, sería muy extraño que el influjo de una palabra de tan escasa y efímera vitalidad hubiese sido capaz de cambiar en forma total y general la figura de una palabra tan importante como *sombra.*

Propuse en 1943 (*RFH* V, 7) otra explicación, menos hipotética y más sencilla, que me parece imponerse: que el cambio de *ombra* en *sombra* sea de la misma naturaleza que el de SINISTER en SINEXTER > *siniestro,* el de GRAVIS en GREVIS (fr. *grief,* etc.), el de REDDERE en RENDERE (> *rendir*), cambios debidos al influjo de las palabras antónimas DEXTER, LEVIS, PRENDERE: análogamente la oposición constante de *sol* y *sombra* junto con sus derivados respectivos, bastaba para causar el cambio de *ombra* en *sombra;* una primera comprobación de la idea la proporcionó el alto-arag. *sobago* 'umbría', allí estudiado, que es alteración del más general *obago* OPACUS, en virtud de la acción del contrapuesto *solano;* otra comprobación está en la muy extendida y antigua forma *solombra,* que de otra manera no podría explicarse[3], pero que es sumamente natural si partimos del influjo de *sol;* ahora bien, *solombra* por 'sombra' se encuentra ya en el *Alex.,* 816, 892, 1179, 1817, y en las obras castellanas de Gil Vicente; hoy se dice *solombra* en el Oeste de Asturias (Munthe, p. 89) y en Sanabria (Krüger, *Dial. de S. Ciprián*), *selombra* y *siombra* allí mismo (*Homen. a M. P.* II, 125), *solombra* en Maragatería (*BRAE* III, 161), esto mismo y *salombra* o *selombra* en Astorga y otras partes de León (A. Garrote), *solombra* en asturiano occidental, *selombra* y *selombría* en La Bañeza (S. de León), *solombrio* en Medina del Campo, *solombrío, solu-,* en dos pueblos del NO. de Salamanca y uno del Oeste de Zamora, según noticias de Veres d'Ocón, *RDTP* II, 286-91; más datos acerca de los nombres españoles de la 'umbría' en *RDTP* VI, 133-8; *selombra* en Miranda (Leite de V.); *solombra* en judeoespañol de Oriente y ya en la Biblia de Ferrara de 1553 (*RH* II, 336; *ZRPh.* XXVII, 83; *BRAE* V, 361; M. L. Wagner, *l. c.*); por otra parte aran. *solómbre* 'penumbra', 'halo de la luna', bearn. *souloumbre, souloum* y *souloumbrà* (Palay), *Aiguille de Souloumbrie* en el término de Verdun (Ariège), lemos. *souloumbrado* «endroit frais, à l'ombre», prov. *souloumbrous* 'sombrío'; el propio port. *sombra* procede en parte de un tipo *SOLŬMBRA, puesto que *soombra* es lo que encontramos con gran frecuencia en la Crónica Troyana y en otros varios textos arcaicos como la *Gral. Est. gall.* de princ. S. XIV (184.32) (V. también Nascentes). La alteración de *ombra* en *sombra* o *solombra* pudo nacer al principio por un error: por una especie de trabalenguas, en lugar de decir *sol y ombra* se diría *sol y sombra,* y luego, agravándose la alteración, *sol y solombra.* Si estas alteraciones se generalizaron y se olvidaron los antiguos *ombra, ombrío* y *ombrear,* en beneficio de *sombra, sombrío, sombrear,* es porque aquéllos podían parecer «ilógicos» al hombre del pueblo, puesto que junto a ellos sólo había *hombro* y *hombre,* voces de sentido tan diferente. Como tantas veces ha puesto Jud de relieve, los hablantes de un idioma buscan instintivamente una explicación etimológica a toda palabra, y cuando una variante sugiere una etimología ideológicamente absurda, por muy tradicional que sea esta variante, el idioma la rechaza y da el triunfo a otras variantes, aunque sean más alteradas. Sólo en los romances donde el lat. ŬMĔRUS 'hombro' se ha conservado, ha logrado generalizarse la forma *sombra* o *solombra;* si las áreas geográficas de *hombro* y de *sombra* coinciden, seguramente no es por casualidad.

En apoyo de la explicación de *sombra* por SUBUMBRARE no es lícito citar el adjetivo fr. *sombre* 'malhumorado' y 'sombrío, tenebroso', pues la etimología de esta palabra francesa es enteramente oscura (como reconoce ya el *DGén.*): nótese la aparición tardía, en Palsgrave, a fines del S. XVI; antes sólo se encuentra la combinación *coup sombre* 'contusión sin efusión de sangre', sólo dialectal por lo demás [1374], el adjetivo *sombreux* (que sólo aparece dos veces, en 1618 con el sentido de 'oscuro', derivado evidente de *sombre;* y otra en el *Perceforest,* fin S. XIV, con un sentido completamente enigmático, pero desde luego muy distinto del moderno) y el adverbio *sombrement* [1433], cuyo sentido es también incomprensible, pero absolutamente alejado del actual (vid. God. VII, 465-6; X, 684). ¿Qué hacer con un problema tan intrincado e impenetrable? Desde luego ninguna claridad puede echar sobre la explicación del iberorromance *sombra,* del cual habrá que separarlo definitivamente[4].

DERIV. *Sombrajo* [Nebr.; h. 1600, Oña] o *sombraje* [*Aut.*], de UMBRACULUM, con el cual lo traduce Nebr.; *sombraje* [*Aut.*]. *Sombrear* [*Aut.*]; *sombreador. Sombrero* [*Cid* 2799, sentido moderno; «umbella, petasus» Nebr.]: innovación del cast. y el port. (*sombreiro*: «un *sombreiro* na sua testa» *Ctgs.* 289.12; *soonbreiro, Crón. Troy.* I, 173.24, *Gral. Est. gall.* 254.30), que se enfrenta al tipo CAPPELLUS del cat. oc., fr., it.[5]; *sombrerada; sombrerazo; sombrerero, -era* [S. XVI], de donde el castellanismo cat. *sombrerer,* ya en 1575 O. Pou, *Th. Pue.* 164, y en particular con el matiz etimológico 'el amplio que defiende del sol' («petasus») frente al castizo *barret* (b. o gorra 'pileus'), aunque también lo admite, ya con mayor extensión, «galerus», p. 307); *sombrerería; sombrerete; sombrerillo.*

Sombrío [A. de Palencia 140*d,* 142*b,* 533*d*], port. *sombrio,* cat. *ombriu, -ívol;* gall. *sombrizo* («tanto curruncho *sombrizo*», «antr'os salgueiros *sombrizos* do fondo do val», Castelao 194.14, 156.21). *Sombrilla* [Acad. ya 1817], adaptación del fr. *ombrelle* [1588; *ARom.* XIV, 135], que a su vez lo es del it. *ombrello; sombrillazo. Sombroso* [Berceo; judesp. *solombroso BRAE* V, 361]. *Umbrío* [1513, G. A. de Herrera]; *umbría* [*Aut.*]. *Asombrarse* [fin S. XIV, Lz. de Ayala; el transitivo *asombrar* es más tardío, S. XV: Cuervo, *Dicc.* I, 718-20], primitivamente 'espantarse las caballerías por la aparición de una sombra', después 'espantarse', 'sorprenderse'[6]; *assombrar-se* aparece en el sentido de 'sentirse abrumado, aterrado' ya en Auziàs Marc CXII, 17, donde debe de ser castellanismo temprano (y raro) que por lo demás no ha cuajado en la lengua. *Asombradizo; asombrador; asombramiento; asombro; asombroso. Ensombrecer.* Cultismos. *Umbráculo. Umbrático. Umbrátil. Umbroso. Umbela,* tomado del lat. *umbella* 'sombrilla'.

CPT. *Zurumbático* [mediados del S. XVIII, en el salmantino Torres Villarroel], hoy sólo colombiano 'lelo, pasmado', 'trastornado, atronado, aturdido' (también *soromb-*), probablemente tomado del port. *sorumbático* 'sombrío, melancólico' [S. XIX, Almeida Garrett, en Cortesão; D. Vieira; no en Moraes; pero *zurumbático* parece estar ya en calidad de voz portuguesa en Quiñones

de B., † 1651], que parece resultar de una metátesis de **soombrático*, derivado del antiguo *soombra* por *sombra;* formas emparentadas son el mej. *zurumato* 'lelo' (en Nochistlán, Malaret, *Supl.*), costarriq., hond., guat., tabasqueño *azurumbado* 'aturdido, atarantado, trastornado', Tabasco *zorumbo,* hond. *zurumbo;* para bibliografía, detalles y crítica de la etimología, V. mi nota en *RFH* VI, 157-8. *Umbelífero. Penumbra* [1708, Tosca, *Aut.*], de *paene umbra* 'casi sombra'.

[1] En *Mil.*, 743*a* se dice que Teófilo en habiendo firmado la venta de su alma al diablo «perdió la *sombra,* siempre fué *dessombrado*», que el glosario de Sánchez y Janer quiere explicar por 'semblante, hermosura', 'perder la sombra, el semblante, la hermosura'; claro que no hay nada de esto: se trata de la vieja creencia de que el cuerpo del condenado no hacía sombra.— [2] Suele citarse un verbo cast. *sombrar* 'asombrar' u 'oscurecer', que figura en Acad., pero es un mero postulado para explicar *sombra;* la única prueba que se ha aducido de este verbo estaría en los versos de J. Ruiz: «amigos apercibidvos e fazed buena obra, / que desque viene la muerte a toda cosa *sonbra*» 1533*d*, pero está en rima con *obra, çocobra* y *cobra,* y así no cabe dudar de que sólo la lectura *sobra* del ms. *T* es buena: se trata de la conocidísima palabra *sobrar* 'vencer' (V. ejs. en mi artículo *SOBRE*). En cuanto al verbo *asombrar* 'espantar', no es SUBUMBRARE, sino derivado cast. del sustantivo *sombra:* es evidente por el sentido.— [3] Aquí no cabe partir del verbo SUBUMBRARE. Una combinación latina SOLIS UMBRA 'sombra del sol', como suponen Covarr. y R. Cabrera, sería muy extraño que se hubiese conservado en romance, y además como la -S del genitivo no se pierde, habría debido dar **solsombra.* Partir de *so l'ombra* 'bajo la sombra', como sugieren Diez, Leite de V. y acabó por aceptar Brüch, no deja de ser ilógico, pues se está *a la sombra* o bien *so el árbol,* pero no 'bajo la sombra'; he aquí por qué el propio Brüch buscaba una complicada explicación por cruce con SUBLUSTRIS y SUB LUMEN, desde luego inaceptable; por otra parte, habiendo artículo esperaríamos **soaombra* en portugués y **sorombra* en el gascón pirenaico, puesto que en estos lenguajes el artículo es *a* o *era* y no *la;* y finalmente: ¿por qué una combinación adverbial como *so l'ombra* había de sustantivarse?— [4] Acerca del fr. *sombre* se presentan dos ideas, que otros habrán de estudiar más a fondo. Si Littré tiene razón al tomar como punto de partida *essombre* en Rutebeuf (S. XIII), el pasaje de este autor sugiere un sentido de condena moral (en relación con la lujuria): ¿se tratará del lat. de glosas EXŬMBRIS, que traduce ἄσκιος 'sin sombra' (*CGL* V, 591.43), en el sentido señalado arriba en Berceo, de 'condenado al infierno'? De ahí se concibe el paso a 'malhumorado'. Por otra parte hay varios caminos para relacionar con *sombre* 'barbecho', de origen céltico: la *coupe sombre* es la 'corta de todos los árboles de un bosque' y se opone a la *coupe réglée;* por una parte esto es casi lo mismo que 'roturar', muy análogo a 'barbechar', y por la otra *sombre* es así lo mismo que *déréglé* 'desordenado': los ejs. arriba citados de *sombrement* y *sombreux,* aunque no tienen contexto claro, parecen sugerir una ac. como 'bravío, salvaje', de donde también se podía pasar a 'malhumorado'; Calvino escribió «quand une terre *sombrera,* les autres seront cultivées», y también el hombre de carácter *sombre* se porta a la inversa del hombre cultivado. Sea como quiera me parece muy probable que la ac. 'malhumorado' sea más antigua que 'tenebroso': ésta se deberá al influjo del casi homófono *ombre.*— [5] *Sombrero* está también en los Aranceles santanderinos del S. XIII (*RFE* VIII, 13); *šumrâru* en escritura mozárabe toledana; de ahí al árabe afric. *šombrîru, šemrîr,* vid. Simonet. En portugués penetró en fecha posterior el galicismo *chapeu:* en la India portuguesa se conservó *sombreiro* en el sentido de 'paraguas' y 'sombrilla', mientras que en Portugal con estos sentidos se dice también *chapeu de chuva* o *guarda-chuva* y *chapeu de sol* o *guarda-sol* (*RL* XXVII, 290). En *Alex. solombrero* y *solombrera* por 'sombrero' (245, 1713); también en Torres Naharro (V. índice de la ed. Gillet).— [6] En la frase de la Crónica de Corral (h. 1430) «tanta era la *sombra* que tenía en el cuerpo» (M. P., *Floresta* I, 245.2) *sombra* vale también 'espanto'. El fr. *ombrageux* se aplica a los animales asombradizos.

Somera, V. *enjalma* *Somero,* V. *somo* *Someter,* V. *meter* *Somético,* V. *sodomita* *Sometimiento,* V. *meter* *Somnambulismo, somnámbulo, somnífero, somnílocuo, somnolencia,* V. *sueño*

SOMO, del lat. SŬMMUS 'el más alto'. *1.ª doc.:* doc. de 929 (Oelschl.); *Cid.*

Con carácter popular sólo se trasmitió al castellano en calidad de adverbio *en somo* 'encima' *Cid,* 171; *S. Or.,* 43; doc. de Castilla del N., 1202 (M. P., *D. L.,* 41.10, 23): «una pichereta de argent con su cobertor con hun smalt *ensomo*» invent. arag. de 1426 (*BRAE* VI, 737); *en somo de* 'sobre, encima de' *Cid;* doc. de 1202 (ibid. 41.19), *Gr. Conq. de Ultr.,* 56, 477; o bien *de somo Cid, Alex.,* 2379, J. Ruiz 253. También puede emplearse prepositivamente *en somo la ribiella,* doc. de fin S. XII (M. P., *D. L.,* 40.12), *en somo tierra de Dia Sánchez,* doc. de 1267 (ibid. 60.12). Todavía Nebr. registraba «*somo por encima:* super, supra», pero ya por entonces iba quedando anticuado. Covarr. sólo lo da como villanesco. Para el arcaico uso latino según el cual

summus collis no significaba 'el collado más alto', sino 'lo más alto del collado', todavía conservado en la documentación cast. de los SS. XII-XIII —*en soma la presa, in soma villa*— y hasta hoy en la toponimia, *Somorrostro, Somahoz,* etc., V. mi nota en *Festschrift Jud,* 584-5.

DERIV. *Soma* 'harina más gruesa que sale del trigo después de sacada la flor' [S. XIV, *Libro de los Gatos,* Rivad. LI, 553; Nebr., *Lexicon,* s. v. *panis secundarius*]; Acad. registra una variante *zoma. Somero* [Berceo; *Alex.,* 2058; «*s. cosa:* supernus, summus»], sustituyó desde los albores del idioma a SUMMUS en su función adjetiva, mientras que éste permaneció como tal en el cat. *som* hasta la actualidad. *Asomar* [*Cid*], primitivamente 'aparecer en lo alto de un camino, un cerro, etc.' (V. el ej. de la *Crón. de Pero Niño* citado por Cuervo, *Dicc.* I, 715-8), luego 'aparecer a lo lejos' (ya *Cid,* 2742, etc.), 'empezar a mostrarse'; *asomada* (J. Ruiz): «*Asomadas* dizen... por unos oteros altos donde los que van por el camino veen el aldea o el lugar a do van... y aun a los tales lugares llaman *visos*» vocabulario de med. S. XV, *RFE* XXXV, 331; *asomante,* empleado en toda la E. Media con el valor de adjetivo casi adverbio («desde Vega de Ferreros fasta *asomante* a Val Mayor»; «vadit ad illa Petralata *adsumante* ad Baro» ya en doc. de 853, Cuervo, *l. c.*); *asomo.*

En gallego quizá existió también el adv. *asomante* «tan pronto» (Carré)[1]. De todos modos, lo conocido allí es *asemade* y *asomade.* Los equipara con *asomante* GdD, *GrHGall.* 153. Pero se trata de una etimología errónea, y en todo caso *asemade* merece un estudio aparte.

Cultismos. *Sumo* [Mena, C. C. Smith, *BHisp.* LXI; APal. 481*b*, 380*d*], tomado de *summus,* el mismo que dió *somo*; *summum*; *suma* del lat. *summa* f. 'lo más alto', 'el total'; *sumar* [Nebr. «in summam redigo»]. *Sumista. Sumario* [APal. 473*d*]; *sumaria*; *sumarial*; *sumariar*; *sumarísimo. Sumidad.*

[1] Pero es muy sospechoso ver que los diccionarios del lenguaje vivo, como Vall. o Lugrís, no lo reconocen, ni hay tampoco datos de esto en Sarm. ni Sobreira.

Somonte, V. *monte* *Somordo,* V. *morir*

SOMORGUJO, de un derivado del lat. MERGUS íd., derivado a su vez de MERGERE 'zambullirse, sumergirse'; probablemente se trata de un *MERGULIO, -ONIS, derivado de MERGUS (comp. *mergulus* y *mergunculus* en la baja época, y hoy todavía port. *mergulhão,* leon. *mergollón* íd., hisp.-amer. *margullirse* 'zambullirse'), que sufrió el influjo del verbo SUBMERGERE 'sumergir'. *1.ª doc.: somurgujón,* h. 1280, *Gral. Estoria* (*Mod. Philol.* XXVIII, 94); *su-,* h. 1335, J. Manuel; *somorgujo,* 1591, Percivale.

En su *Libro del Cavallero e el Escudero* cita don J. Manuel los *sumurgujones* entre las aves acuáticas. También Nebr. da esta forma en *-ón,* «*somorgujón, ave:* urinatrix», y también una trad. bíblica trasmitida en ms. del S. XV (*Mod. Philol., l. c.*); Percivale *somorgujo* y *somorgujón;* Covarr. y *Aut.* ya sólo dan *somorgujo,* advirtiendo el último que «también dicen *somormujo* y *somormujón*». Anteriormente la variante en *-o* sólo aparece con carácter de abstracto verbal: «*somorgujo, el nadar assí* [o sea: bajo el agua]: urinatio» Nebr., *nadar al somorgujo* en Castillo Solórzano, *sacar* (una cosa) *a somorgujo* en la *Pícara Justina, la boda se hizo a somorgujo* en Quevedo (citas de *Aut.*). Forma más cercana al vocalismo etimológico es *somergujo* «a certaine water birde called a Diver or a Divedapper» Minsheu (1623), y luego con metátesis asturiano *semorguyu* (V). La forma en *-ón* está muy extendida: en portugués se dice *mergulhão,* y *mergulho* es «o acto de mergulhar»; asimismo en Andalucía existió una forma mozárabe semejante con *-ll-* y *-ón* conservados, pero con el prefijo SUB- como en castellano, y con algunas alteraciones vocálicas: «*zaramagullón:* ave aquátil y palustre; su tamaño es como el de la codorniz y su color obscuro... no hai ave que sufra zabullidas más largas, con las quales burla a los cazadores... es ave mui freqüente en las lagunas de la baxa Andalucía» (*Aut.*); se trata de una metátesis de *zamaragullón,* que a su vez saldría de **zomergullón* (con anaptixis entre *r* y *g*): *zamaragullón,* en efecto, es como se dice hasta hoy en la Arg., donde lo emplearon Ascasubi, Est. del Campo, Sastre y Acevedo Díaz (Tiscornia, *Poetas Gauchescos,* p. 348), mientras que *zaramagullón* se dice en Cuba como nombre del *Colymbus Dominicensis* (Pichardo).

La gran antigüedad y extensión considerable de la forma en *-ón* hace dudar sobre la exacta forma del étimo. Lo que me parece erróneo de todos modos es partir, como quiere M-L. (*REW* 8381), del verbo *somorgujar* y postular un complicado *SUBMERGUCULARE, poco verosímil como verbo latino: al fin y al cabo siempre ha sido menos conocido el verbo *somorgujar* que el nombre del somorgujo, y como designación de la actividad verbal ya estaban los verbos *za(m)bullir, chapuzar,* etc.; luego es de creer que *somorgujar* sea derivado postverbal de *somorgujo;* nótese que el verbo latino supuesto por M-L. sólo habría dejado descendencia en cast., pues un cat. *somorgullar* es palabra muy rara (sólo Moll, *AORBB* III, 69, cita un antiguo *somorgollar* y el menorq. *sumurgoi* 'jugo esparcido'); en cambio hay otros derivado denominal de *somorgujo*; nótese que el *guli* (Raynouard), muy vecino al cast. y al port. *mergulhão*; el italiano *mergo, smergo* o *marangone,* etc.

Luego me parece oportuno partir de *MERGŬCŬLUS 'somorgujo', del cual una ligera variante *mergunculus* se encuentra en el *CGL* III, 436.5. Pe-

ro más atinado me parece suponer un *MERGULIO, -ONIS, derivado de MERGŬLUS, que como nombre del somorgujo aparece en la Vulgata, y que a su vez es diminutivo del nombre clásico MERGUS; entonces, de *somorgujón* se habría sacado posteriormente *somorgujo* percibiéndose aquél como un aumentativo. La adición de SUB-, a causa del influjo de SUBMERGERE, ha de considerarse secundaria, como que es ajena al portugués; también hay formas sin este prefijo en cast.: *mergollón*, enteramente análogo al port., se encuentra en un texto leonés del S. XIV, el *Cuento de la Emperatriz de Roma* o *Historia de Crescencia* (*Wiener Sitzungsber.* LIII, 534.29), hoy se dice *margullirse* por 'zambullirse' en Venezuela (Picón Febres, Seijas) y Santo Domingo (*maigullío* «zabullido», Brito), y *margullo* es «adobo o mugrón» en Cuba y Venezuela. Gall. y portug. *mergullarse* 'sumergirse', 'anegarse' (desde las *Ctgs.* 33.36, 115.56, etc.; «o sol *mergullándose* nas augas do mar», «os ollos *mergullados* en bágoas» Castelao 257.23, 207.18), y además, con asimilación habrá habido **murgullar*, luego cambiado por otra asimilación en *gurgullar* 'bucear, sumergirse en el agua los que nadan'[1]; *murgil* es 'zambullidura' en vasco guip. y vizc., y *murgildu* 'zambullirse': metátesis de MERGULIO.

Para concluir cito otras formas y palabras de esta familia: *çamarujo* 'somorgujo' en el aragonés Juan de Luna (1631), como reducción de *çamargujo;* de una forma análoga se produciría *zaramullo*, que se emplea con el sentido de 'persona entrometida', 'zascandil', 'persona despreciable', 'un quídam', 'hombre bromista, jovial' (seguramente por los movimientos vivos del somorgujo al escapar del cazador), en Venezuela, Perú y Ecuador (Rivodó; Palma; Lemos, *Semánt.*) y ya en el Dicc. de una Sociedad de Literatos de 1853. De MERGULUS salió *MERGULARE, que pudo asimilarse en *MERGURARE (comp. «*mergorae:* situlae quibus aqua de puteo trahitur» *CGL* V, 604.52), conservado en leonés antiguo: en el *Purgatorio de San Patricio*, texto leonés del S. XIII, unos condenados están colgados «de las piernas, cabeça juso, *murgurados* en piedra sufre ardiente» (*Homen. a M. P.* II); por otra parte **somerglar* pudo pasar en leonés a **somergrar*, disimilado en **somergar*, y de ahí ast. *samorgar*, y leon. ant. *somurgar* y *samurgar* en el mismo texto (*Homen. a M. P.* II, 230, 251). *Aut.* cita además *sormigrar* en Juan de Mena (*Coronación*). El verbo simple *mergere* se conservó en gall.-port. ant., *mergeuse* 'se inclinó' *MirSgo.* 22.33, *Canc. Vat.* y muchos datos de las *Ctgs.* para 'hundir, sumergir' y 'bajar, inclinar' (glos. de Mettmann).

DERIV. *Somorgujar* [*somur-* h. 1280, *Gral. Est.* I, 293*b*46; *somor-* Nebr.; Garcilaso *Égl.* III, v. 83, vid. nota de la ed. *Cl. C.*; *somurmujarse* 'zambullirse' está también en Cervantes, *Viaje del P.*, III, v. 292; de ahí la forma haplológica *somurjarse* asegurada por la medida del verso en el navarro Arbolanche (1566) 56*v*4; *somurgujarse* en Lope, *Dorotea*, ed. 1632, fol. 145; port. *somergulhar* ya en los *Milagres de S. Antônio*, S. XIV, *RL* XVI, 11; *samorgullar, Ctgs.* (miniatura de la 142)]; *somorgujador*. Cultismos. *Mergo* (raro). *Sumergir* [fin S. XVII, *Aut.*; no Covarr.]; *-ger*, Diego de Valera (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)] de *sūbmĕrgĕre* íd.; *sumergible; sumergimiento; sumersión. Demergido*, raro. *Emergir* [Acad. S. XIX], de *emergere* íd.; *emergente* [h. 1575, *Aut.*]; *emergencia* [S. XVII, *Aut.*; está ganando terreno el grosero anglicismo consistente en darle el sentido de 'alarma', 'caso urgente', 'caso de necesidad']. *Inmerso*, de *immersus*, part. pasivo de *immergere* 'mojar, sumergir'; *inmersión*.

CPT. *Mergánsar*, compuesto de *mergus* y *ánsar* 'ánade silvestre'.

[1] Decían los chicos de Pontevedra «eche V. un ochavo en el agua, que eu iréin a *gurgullar*» (Sarm. *CaG.* 186*r*).

Somordo, V. *morir* *Somormujo, -mujón*, V. *somorgujo* *Somover*, V. *mover* *Somurgar*, V. *somorgujo* y *mugrón* *Son*, V. *sonar* *Son* 'sino', V. *si* *Sonable, sonada, sonadera, sonadero, sonado, sonador, sonaja, sonajero, sonajuela*, V. *sonar* *Sonambulismo, sonámbulo*, V. *sueño*

SONAR, del lat. SŎNARE íd. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Cej. VIII, § 43.

DERIV. *Son* [*son* 'música' Berceo, *Mil.*, 847*d*, etc.; *sonos* ibid. 7*b*, 812*d;* pero *son* es la forma general desde *Apol.*, J. Ruiz, J. Manuel, etc.], probablemente tomado de oc. ant. *son* (lat. SŎNUS íd.) como término de la música trovadoresca; en rigor podría mirarse como postverbal cast. de *sonar*, pero entonces más bien esperaríamos **suen; sueno* se encuentra alguna vez en la E. Media (*Gral. Est.* II, 1, 20a; *1.ª Crón. Gral.* p. 55*a*; J. Ruiz, J. Manuel). *Sonido* [«oyeron un *s.* del cielo descender» Berceo, *Loores*, 155*c;* «sonitus; sonus; *s. de los buchetes:* stlopus»], descendiente semiculto del lat. *sŏnĭtus, -ūs*, 'ruido', 'estruendo', en el cual el acento fué atraído a la *i* por influjo de *tronido* y demás sustantivos análogos en *-ido* (*silbido, chillido, chirrido*, etc., y también *ruido);* comp. Tuttle, *RRQ* IX; *sonecillo. Sonable* [Nebr.].

Sonada. Sonado; gallego *sonado* 'famoso': «a obra que xa era *sonada*, polo meu creto de mañoso», «*sonados* e requeridos en toda Galiza» (Castelao 198.4f., 133.26), cultismo (ajeno al portugués) y por lo demás apoyado en *sonir* = cast. *zuñir* → *zumbar*; de ahí el postverbal *sona* 'fama, renombre': *sona de valente, de fealdade, a sona e o creto deste artista* (Castelao 237.6f., 33.12, 133. 32, 227.1f.). *Sonadero* [«*s. de mocos:* emunctorium» Nebr.]; *sonadera. Sonador. Sonaja* [J. Ruiz 374*c*; «*sonajas o sonageras*: sonalium» Nebr.];

sonajeras [Nebr.]; *sonajero* [1680, *Aut.*]; *sonajuela.*

Sonante [1433, Villena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr.]. *Sonata* [*Aut.*], del it. *sonata* íd.; *sonatina*. *Sonete* 'son', 'melodía' 'ruido', ant. (J. Ruiz).

Soneto [Santillana], del italiano *sonetto* íd., diminutivo de *suono* 'son, sonido'; *sonetear; sonetico; sonetillo; sonetista; sonetizar. Soniquete.*

Resonar [Mena, C. C. Smith; APal. 500*a*], de RESŎNARE íd.; *resonación* raro; *resonante* [APal. 47*b*]; *resonancia*, que antes alguna vez se dijo *resonido* [APal. 99*b*]; *resón* empleado por Unamuno en carta a P. Corominas, a. 1934, *BHisp.* LXII, 64, parece ser calco del cat. *ressò* 'resonancia' (ac. figurada, moral). Cultismos. *Sonoro* [1444, J. de Mena, *Lab.*, 292*d*; 1570, C. de las Casas; *Quijote* I, i, 3; 1623, Góngora, ed. Foulché II, 353], de *sonōrus* íd.; *sonoroso* [Santillana (C. C. Smith); 1580, Argote de M., *Aut.*[1]; Góngora I, 194; Tirso, *Condenado por Desconf.* III, xvi, ed. Losada, p. 169; hoy se va olvidando]; *sonoridad; sonorizar; sonorización.*

Asonar [principios del siglo XV, *Cancionero* de Baena; Cuervo, *Dicc.* I, 720-1]: de *assŏnare* 'responder el eco con un son'; no debe confundirse con el antiguo *asonarse* 'hacer asonada, amotinarse', como hace Cuervo, vid. *ASONADA*, de otro origen; *asonante* [1592, Rengifo, *DHist.*]; *asonantar* [Lope]; *asonancia* [1642, Castillo Solórzano, *DHist.*]. *Consonar* [Santillana; *c. una cosa con otra*, Nebr.; Cuervo, *Dicc.* II, 424-5], de *consŏnare* 'sonar juntamente'; *consonamiento; consonante* [1433, Villena (C. C. Smith); «*c. cosa, c. letra*» Nebr.]; *consonancia* [1433, Villena (C. C. Smith); Nebr.; J. de Valdés; Cuervo, *Dicc.* II, 423-4, el ej. que éste cita como del XV pertenece a obra retocada a fines del XVI]; *cónsono* [h. 1435, J. de Mena: Cuervo, *Dicc.* II, 425] o bien *cónsone*, ambos raros. *Disonar* [*desonar*, princ. S. XV, *Canc.* de Baena; *disonar*, 2.ª mitad S. XVI, Sta. Teresa, etc.; Cuervo, *Dicc.* II, 1267-8], de *dissŏnare* íd.; *disonante* [1433, Villena (C. C. Smith); princ. S. XVII, Aldrete, Góngora, Rz. de Alarcón, etc., Cuervo, *Dicc.* II, 1266-7]; *disonancia.*

CPT. *Somatén* [Acad. ya 1817; figuradamente, J. Valera, *Genio y Figura*, cap. 4], del cat. *sometent* adv. 'tocando a rebato', m. 'somatén', empleado al principio en frases como *eixiren so metent*, propiamente 'salieron metiendo ruido' (*so* = 'son'; infundada la etimología *som atent*, del dialectal *som* 'yo soy'); *somatenista. Sonsonete* [1604, *G. de Alfarache, Aut.*]; más raramente se dijo *sonsonecillo* [1745], y hoy en Cuba *sonsoniche*, despectivo, con el sentido 'repetición molesta de palabras o razones' (*Ca.*, 155). *Unísono* [Santillana (C. C. Smith); 1708, Palomino, *Aut.*], también se dijo *unisón* [Quevedo]; *unisonancia* [*Aut.*]; *unisonar.*

[1] También en San Juan de la Cruz, *Cántico espir.*, «los ríos *sonorosos*».

Soncas, V. *si* *Sonce, soncio*, V. *zonzo*

SONDA, probablemente del fr. *sonde* íd., y éste de una abreviación del ags. *sundgyrd* (o *sundline*) íd., compuesto de *sund* 'canal de mar' y *gyrd* 'vara'. *1.ª doc.:* 2.º cuarto S. XV.

En la *Crónica de D. Pero Niño* «lanzaron la *sonda* e fallaron tierra en sesenta brazas»; además cita Jal ej. de 1635; «*sonda para el hondo del agua:* bolis» en Nebr.; Woodbr. da ej. de 1519; aparece en Fz. de Oviedo (Zaccaria s. v.), en varios autores clásicos desde Juan de Pineda (1589) —vid. Cej. VI, 263—, en textos de 1588 y 1626 (Terlingen, p. 255), etc.; García de Palacio (1587) distingue entre *sonda* y *escandallo* en esta forma: «*sonda* es una cuerda gruessa como el dedo meñique, muy larga, y con ésta y el escandallo, se save el fondo en que está, y hazer esto se llama *sondar*» (f°153v°; comp. 113r° y v°). El verbo *sondar*, que falta en Nebr., aparece algo más tarde, en 1492 (Woodbr.), y es frecuente en textos clásicos desde el *Guzmán de Alfarache* (1599), vid. Cej., así como en textos náuticos de 1621 y 1635 (Jal); pero hay también *sondear* ya en 1492 (Woodbr.) y en clásicos (Cej., *Aut.*), cuyo carácter de derivado del sustantivo *sonda* es evidente[1]. En portugués un primer ej. de *sonda* se encuentra ya en la *Crónica do Conde D. Pedro* (fin S. XV; Jal, s. v. *jusante*), aunque en el sentido postverbal de 'profundidad del mar', pero está también en su ac. ordinaria en dos textos italianos de princ. S. XVI, el uno traducido del portugués y el otro escrito desde Portugal (Zaccaria, s. v. y p. 504), así que en realidad son testimonios de la palabra portuguesa; el verbo port. *sondar* es ya frecuente en los Comentarios de Albuquerque, de la misma fecha aproximadamente (Jal).

Hoy este vocablo, verbo y sustantivo, se ha difundido internacionalmente, pero es primitivamente ajeno al Mediterráneo, donde la voz castiza era cat. *escandall*, it. *scandaglio:* en estos dos idiomas *sonda* es palabra reciente, sólo corriente en italiano desde el S. XIX, y la conservación del grupo *-nd-* prueba ya que es voz advenediza en catalán. El punto de partida es indudablemente el francés, donde *sonde* se documenta ininterrumpidamente desde h. 1200, y el verbo *sonder* desde 1382; en este mismo siglo pasó desde el francés al ingl. *sound.*

Como etimología el lat. SŬBŬNDARE, derivado de UNDA 'ola', fué sugerido con mucha duda por Diez (*Wb.*, 299), etimología defendida por Gamillscheg (*EWFS*) y M-L. (*REW* 8406), mientras que Jal, seguido por el *DGén.*, se decidía por el germánico, y Bloch vacila. En realidad, como acertadamente indicó Spitzer (*ZRPh.* XLIII, 596-

7), no cabe vacilar y es preciso decidirse por este último, aunque por razones algo distintas de las indicadas por este autor (el que el fr. ant. no diga *soönder, no es razón decisiva, como observa M-L.). De SUBUNDARE no tenemos más que un testimonio único en las tardías Notas Tironianas (76.59), sin definición ni contexto que nos explique el significado; no es improbable que éste fuese 'zambullir', pero partir de una palabra tan rara, tardía y de sentido tan impreciso siempre sería poco recomendable. Es más, como no hay términos náuticos antiguos en castellano y portugués a no ser muy pocos, que son comunes a todos los romances, es casi forzoso admitir que el hispánico *sonda* se tomó del francés; ahora bien, es completamente inverosímil que un término náutico ajeno al Mediterráneo y sólo antiguo en francés venga del latín vulgar; una etimología germánica es mucho más verosímil. El caso es que *sundline* y *sundráp* están ya documentados en anglosajón como nombre de la sonda, y *sundgyrd* que en este mismo idioma designa, nada menos que desde el S. VIII, un palo o vara para medir la profundidad, en épocas posteriores se aplica también a la sonda propiamente dicha. Sería increíble que el fr. *sonde* no tuviera nada que ver con estas denominaciones. Aunque es verdad que en ellas el primer elemento *sund-* es palabra germánica que significa 'natación' y también 'canal de mar entre dos tierras' (propiamente, según Falk-Torp, brazo de mar que puede cruzarse a nado), y es el segundo elemento el que propiamente designa la sonda; pero era muy fácil que los franceses lo interpretaran de otro modo, tomando el elemento *sund-*, común a los tres compuestos, como nombre de la sonda. No es enteramente seguro que el vocablo francés proceda del anglosajón y no del escandinavo, que es de donde vienen los más germanismos náuticos en francés (aunque no deja de haber algunos de procedencia anglosajona, como los nombres de los puntos cardinales); nada obsta a que en escandinavo antiguo se formaran compuestos paralelos a los indicados en anglosajón, pues *sund* no era palabra menos viva en la lengua de los Vikings, sin embargo, el hecho es que desconocemos el nombre de la sonda en este idioma (Hj. Falk, *WS* IV, 22), y hoy en danés y en sueco se emplean para ello palabras advenedizas (*sonde* del francés, y *lod* o *lot* del bajo alemán); a pesar de todo es posible que semejantes compuestos de *sund-* existieran en escandinavo y que casualmente no hayan llegado a conocimiento nuestro, pues en una antigua historia latina se nos informa de que los noruegos descubrieron Islandia por medio de la sonda. Quizá no sea fidedigno este dato, como sospecha Hj. Falk, y debamos llegar a la conclusión de que los escandinavos, como los franceses, aprendieron el conocimiento de este aparejo de otros pueblos germánicos, lo cual bastaría para explicar el préstamo de un vocablo anglosajón en francés. Sea como quiera, el origen germánico me parece asegurado[2].

DERIV. *Sondar* y *sondear* (V. arriba); *asondar* (*DHist.*); *asondable; insondable; sondeo.*

CPT. *Sondaleza* [*-aresa*, 1492; *-alesa*, 1527, Woodbr.; 1696, en *Aut.*], debido a un cruce de *sonda* con *guindaleza* [1555; *-eja*, 1504, Woodbr.].

[1] Baist en su ed. del *Libro de la Caza* de Juan Manuel (h. 1330) pretendió que *asondar* aparece en este texto con el sentido de 'sondar'; pero el contexto muestra con evidencia que se trata de una errata por *afondar* 'hundirse' (el Infante reconoce que se ha divertido algunas veces haciendo pasar a sus compañeros de caza por ríos profundos «donde cayan o *afondavan* en guisa que avian todos razon de reyr» 83.24).— [2] Es improbable la etimología célt. *SUNDA 'bastón' en que pensó Spitzer, pues como ya indica éste es dudoso que el vocablo empezara en S- en galo y no en F-, y tampoco convence en el aspecto semántico.

Sonecillo, sonetear, sonetico, sonetillo, sonetista, sonetizar, soneto, sonido, soniquete, V. *sonar* *Sonlocado*, V. *loco* *Sonochada, sonochar*, V. *noche* *Sonómetro, sonoridad, sonorización, sonorizar, sonoro, sonoroso*, V. *sonar* *Sonreír, sonriente, sonrisa, sonrisar, sonriso, sonrisueño*, V. *reír* *Sonrodarse*, V. *rueda* *Sonrojar, sonrojear, sonrojo*, V. *rojo* *Sonrosar, sonrosear, sonroseo*, V. *rosa* *Sonru(g)ir, sonruir*, V. *ruido* *Sonsaca, sonsacador, sonsacamiento, sonsacar*, V. *sacar* *Sonsañar*, V. *sosañar* *Sonsaque*, V. *sacar* *Sonso*, V. *zonzo* *Sonsonete*, V. *sonar* *Soñación, soñador, soñante, soñar, soñarrera, soñera, soñoliento*, V. *sueño*

SOPA, del germ. SŬPPA 'pedazo de pan empapado en un líquido', perteneciente a la familia del a. alem. ant. *sûfan* 'sorber', 'comer con la cuchara', escand. ant. *sûpan*, etc., y quizá también emparentado con el gót. *supôn* 'condimentar' *1.ª doc.:* h. 1400, glos. del Escorial y de Toledo; pero derivados de *sopa* ya se encuentran en los SS. X y XIII.

Soparia, latinización de *sopera*, ya en un doc. leonés de 942 (Oelschl.); *sopear* en *S. Mill.*, 352*a*, parece significar 'comer sopa, tomar una colación'. En los glosarios citados aparece *sopa* repetidamente, y al parecer con el sentido de 'pedazo de pan empapado en un líquido', que resulta claro una de las veces, cuando traduce por *sopa en vino* la palabra *vipa* que en otras partes se define «panis positus et madefactus in vino». Éste es, en efecto, el sentido etimológico, de donde viene *sopa* como nombre de un plato semilíquido en el que se han echado trozos de pan y otros ingredientes; Nebr. «*sopa de pan:* offa panis»; Cej. IX, § 137. Nuestro vocablo está representado de antiguo en todos los romances (salvo el rumano y quizá el sardo). Aparece la forma latina SUPPA por primera vez en una traducción de Oribasio escrita en Ravena a princ. S. VI con el sentido primitivo de 'pedazo de pan empapado en un líquido' (*manducare calidas suppas*, Ant. Thomas, *Mél. L. Havet*, 1909, 501 ss.); después se encuentra en glosas latinas desde el S. XI.

De que se trata de una palabra de origen germánico no hay duda, aunque se ha vacilado en cuanto a su inmediata explicación etimológica; Kluge en su dicc. explica el alem. *suppe* (de procedencia bajo-alemana) y las formas romances correspondientes (s. v. *saufen*) como derivados del b. alem. med. *sûpen* 'comer con cuchara', que no es más que una variante del a. alem. ant. *sûfan*, alem. *saufen*, neerl. med. *sûpen*, ags. *sûpan*, escand. ant. *sûpa* 'beber a sorbetones', 'abrebarse', ingl. *sip*, *sup* 'sorber', mientras que el propio Kluge en *ARom.* VI (1922), 309-10, relaciona con el gót. *supôn* 'condimentar', pariente del a. alem. med. *soffôn*, voz de etimología incierta según Uhlenbeck; por lo demás quizá, a pesar de todo, lo uno no sea del todo incompatible con lo otro. V., además, *MARSOPA*.

DERIV. *Sopear* [Berceo, V. arriba; «mojar sopas» Nebr.]; también se ha dicho *sopar* 'mojar las sopas metiéndolas en líquido', hoy en arg. 'empapar cualquier cosa"[1]; *ensopar*, en Cuba 'empapar, hacer una sopa' (*ensoparse uno con la lluvia, tener la camisa ensopada por el sudor, Ca.*, 120). *Sopero; sopera* [942; V. arriba]. *Sopetear; sopeteo. Sopetón* 'pan tostado mojado en aceite'. *Sopista. Sopón.*

Sopaipa «massa bien batida fría y enmelada, especie de ojuela gruessa» [1696, texto de Osuna, en *Aut.*], o *xopaipa* [«torta que se fríe en la sartén» fin S. XVI, López Tamarid; Santaella, *Vocab. Ecles.*, lo da como equivalente andaluz del lat. *laganum*]; como indicó Simonet es evidentemente *šupáipa* (*s-*), diminutivo árabe de un mozárabe *šúppa* o *súppa* 'pedazo de pan mojado en aceite'; comp. el mozár. *šappápa* 'oblea de harina' en PAlc., que parece derivado árabe de la misma palabra; *sopaipilla* «disco de masa bien trabajada, de diez centímetros de diámetro más o menos, perforado a dedo en diversos sitios y frito en mucha grasa» (Chaca, *Hist. de Tupungato*, p. 272; Montagne, *Cuentos Cuyanos*, 13; P. P. Ramírez, *Los Huarpes*, p. 243) arg., chil. (Lenz, *Dicc.*, p. 608; Román), boliv. (C. Bayo), *sopalpía* en Nuevo Méjico (*BDHA* IV, 69).

CPT. *Sopicaldo.*

[1] «La carne... luego que la saquen de la olla, y en la agua fría la *sopen*» Ascasubi, *S. Vega*, v. 4799; *seda sopada en sangre de ratón*, O. di Lullo, *La Prensa*, 7-IX-1941; *sopadas en bermellón* L. Lugones, *BRAE* IX, 706. Comp. cat. *xopar* 'empapar', quizá de EX-SUPP-ARE, *xop* 'calado, empapado'.

Sopa, V. *marsopa* *Sopalancar*, V. *palanca* *Sopanda*, V. *pender* *Sopapear, sopapina, sopapo*, V. *papa* III *Sopar, sopear*, V. *sopa* *Sopear*, V. *pie* *Sopeña*, V. *peña* *Sopera, sopero*, V. *sopa* *Sopesar*, V. *pesar* *Sopetear, sopeteo, sopetón* 'pan mojado en aceite', V. *sopa* *Sopetón* 'golpe fuerte', y adv., V. *súbito* *Sopicaldo*, V. *sopa* *Sopimpa*, V. *papa* III *Sopista*, V. *sopa* *Sopitipando*, V. *soponcio* *Sópito*, V. *súbito*

SOPLAR, del lat. SŬFFLARE íd.; el cambio de F en *p* es una alteración fonética común al castellano con el portugués y varios dialectos italianos, que reaparece en otras palabras derivadas de FLARE íd. (como lo es SUFFLARE) y que repercute en una vacilación general entre SUFFL- y SUPPL- en varias voces de otros romances (it. *sòffice* 'blando', rum. *sùflec*, gr. mod. σουφρώνω 'yo doblo', procedentes de SUPPLEX): el punto de partida de estas alteraciones fonéticas parece encontrarse en una mezcla que en latín vulgar se produjo entre los derivados de PLERE 'llenar' y los de FLARE 'soplar'. *1.ª doc.:* med. S. XIII (*Alex.*, *Calila*).

«*Sopravan* cuem(o) bufetes en aquellos caños, / luego dezién las aves cada una sus sones...» *Alex.* (1973*a*, *O*), «puso la boca en la caña por *soplar*», «*soplar* el fuego» *Calila* (ed. Allen 28.366, 115.531). Aun antes de esta fecha ya debía de ser forma usual, pues *sublatáiraš* (entiéndase *soplatairas*)[1] era nombre de una planta (también llamada *toba*, p. 319, o sea «cuerno para soplar» TUBA) «que quiere decir instrumentos para soplar el fuego, porque los tallos de esta planta se emplean para soplar el fuego desde lejos», según el anónimo sevillano de h. 1100. Más tarde aparece en APal. («*afflare* es *soplar* o esparzir o tocar aspirando» 10*b*, también 35*d*, 141*d*, 479*d*), en Nebr. («*soplar:* flo, sufflo»), y es de uso general por lo menos desde los clásicos.

Existió también una variante *sollar* con el tratamiento fonético regular del grupo -FFL- latino: así lo encontramos en el mismo *Calila* (54.1113), en el manuscrito aragonés del *Alexandre* (*l. c.*), en la traducción leonesa del *Purgatorio de S. Patricio*, S. XIII («ally *solava* un viento muy aspero», *Homen. a M. P.* II, 228), en el ms. bíblico escurialense I-j-8 (*sollo* 'hálito', Oroz, n.° 47), en los glos. aragoneses del Escorial y de Toledo (h. 1400), en las leyes de Moros de los SS. XIV y XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.), y aun en el propio Nebr. («*sollar como fuelles:* sufflo»); hoy esta variante está olvidada en el primitivo (a no ser en algún dialecto), pero sigue lozana en los derivados *asollar* 'soplar el fuego con la boca' en el ast. de parte del concejo de Colunga, V, y el general *resollar;* el alto-arag. *soflar* (Echo, *BDC* XXIV, 181; Vio, *VKR* X, 237) corresponde también a la base SUFFLARE.

La forma con *-p-* está también en port. *soprar* o

assoprar, que Moraes señala en doc. de 1470-80, y en varios textos del S. XVI. Formas como *soflar, souffler, soffiare,* donde se conserva regularmente la -FF-, son generales en los romances de Francia y en las demás lenguas literarias romances (el catalán generalizó el onomatopéyico *bufar*), pero en el Norte de Italia una forma *sopiar, supier,* se extiende por un área considerable, que abarca el Este de Lombardía, una tercera parte del Véneto (parte SO.) y la mitad central de la Emilia; es posible que en otro tiempo tuviera mayor extensión, pues reaparece aisladamente en la isla de Cherso, punta NE. del Adriático (*AIS* mapa *soffiare il naso = se moucher*). Sería improbable suponer que la *-p-* de estas formas sólo por casualidad coincidiera con la *-p-* anómala del cast. y el port. Es de creer que formas semejantes se encontrarían antiguamente en otros lugares[2]; en todo caso es inseparable de las mismas el tipo sardo: logud. *suppare,* campid. *assuppai* «alitare, il respirare con affanno che il cavallo fa dopo la corsa», Barbagia *suppéḍḍu* «anelito, battisoffia», pues es sabido que la -L- tras consonante, después de pasar a *-r-* en la mayor parte de Cerdeña, se pierde hoy muy generalmente cuando el vocablo no tiene otra oclusiva o *f* con la cual esta *r* pudiera combinarse por metátesis[3].

Nadie ha dudado nunca de que el tipo *soplar* proceda de SUFFLARE, pero nadie llamó la atención hacia esta singularidad fonética hasta que lo hizo en 1887 el dialectólogo italiano Marchesini, por lo demás sin fruto[4]; más tarde han insistido en el asunto, o señalado hechos conexos, principalmente Gustav Meyer (*Idg. Forsch.* III, 72; *Lat. Lehnworte im Neugr.*, 62), C. Merlo (*RDR* I, 255; *ZRPh.* XXXVIII, 481), Rohlfs (*ARom.* VII, 466; *ZRPh.* LII, 69) y M-L. (*REW* 8430). Otros derivados del lat. FLARE 'soplar' presentan el mismo cambio en regiones del Sur de Italia: el sic. y calabr. (Cosenza) *unchiari, -e,* abr. *umblà* (*umbrà, umbià*) 'hinchar' suponen *IMPLARE (con la I labializada como en el cat. dial. *unflar,* calab. *uhħare, unçare*), y no falta en España alguna correspondencia suelta de este tipo, en el burg. *implar* 'llenar' (G. de Diego, *RFE* IX, 143); el pullés y tarentino *acchiare,* hermanos y sinónimos del cast. *hallar,* no vienen de AFFLARE como éste, sino de un *APPLARE[5].

Tomando en consideración este conjunto de hechos, lo más natural es creer que se produjo en latín vulgar una íntima mezcla de FLARE y sus derivados con PLERE 'llenar' y los suyos (IMPLERE, SUPPLERE), explicable por el estrecho contacto semántico entre las dos series: CONFLARE (> fr. *gonfler*, etc.) era casi lo mismo que COMPLERE, e INFLARE tampoco distaba mucho de IMPLERE; para llenar de aire un odre, la piel de un cerdo, etc., es preciso soplarles adentro. Recuérdese la antigua contaminación que en Castilla sufrió IMPLERE por parte de INFLARE, documentada por la *h* aspirada del antiguo *HENCHIR*. Este barbarismo *SUPPLARE, tan explicable, chocó sin embargo con fuerte resistencia por parte de los puristas, que lograron restablecer el tipo correcto en la mayor parte de las lenguas literarias, y particularmente en el it. *soffiare;* pero la reacción no logró triunfar sin exagerar sus efectos, logrando que el radical SUFFL- invadiera los dominios propios de SUPPL-: esto explica el que SUPPLEX, que en francés ha dado *souple,* en italiano aparezca convertido en *sòffice*[6] 'blando, muelle', y SUPPLICARE 'doblar' haya dado no sólo el rum. *suflecà* 'doblar, remangar'[7], sino que de una forma abreviada del mismo, a saber *SUPPLARE (analógico de DUPLARE ~ DUPLICARE y análogos, comp. fr. *souple* = *SUPPLUS < SUPPLEX), saliera el neogriego σουφρώνω 'yo doblo, yo arrugo', con el sustantivo derivado σοῦφρα 'pliegue, doblez, arruga'. Con el it. *sóffice* 'flexible', 'blando', de SUPPLEX (y quizá con el rum. *suflecà* 'arremangar', si viene de SUPPLICARE), se puede relacionar el port. *sôfrego* 'ávido', 'tragón', 'ambicioso', ya frecuente a med. S. XVI (*Eufrosina*), de cuya etimología nada se ha escrito, que yo sepa. No era difícil pasar de 'suplicante, pedigüeño' (SUPPLEX) a 'ambicioso'.

Visto de este modo dentro del conjunto de la Romania, este complejo de hechos, que hasta ahora parecían inexplicables cada uno de por sí, se vuelven de un solo golpe fácilmente comprensibles[8]. Sugerir, con M-L., que *soplar* se deba a una modificación onomatopéyica es invertir los términos naturales, pues salta a la vista que *soffiare* tiene mucha más fuerza expresiva e imitativa que *sop-*[9].

DERIV. *Sopladero. Soplado. Soplador. Sopladura. Soplete* [Acad. 1843, no 1817], calco del fr. *soufflet;* claro que no puede relacionarse con un extranjerismo tan reciente el mozár. *soplatairas,* como indiqué arriba. *Soplido* [APal. 104*b*, 162*d*; *sopliu* ast. 'aire impelido en el acto de soplar' V]. *Soplo* [Alonso de Palencia 467*d* «*spiritus:* soplo»; Nebr.: «flamen, flatus»]; *soplillo. Soplón; soplonear; soplonería. Asoplar. Resoplar; resoplo* ['resoplido', 1399, Gower, *Conf. del Amante,* 214].

Del antiguo *sollar: sollador* [Nebr.]. *Resollar* [Tratado de las Enfermedades de las Aves (fin S. XIII) p. p. B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, 102); fin S. XIV, Lz. de Ayala, *L. de la Caza,* ed. Bibl. Venat., p. 208, en el antiguo presente fonético *resolla;* Nebr. «spiro, respiro»; «las malas mañas que aprendí, me quedaron indelebles: así pudiera sustentarme sin ello como sin *resollar*» *G. de Alfarache, Cl. C.* II, 257.13; para la ac. 'respirar roncamente', vid. *paparrasolla,* s. v. *PAPA* III]; por cruce con el antiguo *refolgar* íd. (derivado de *folgar* = *holgar*), empleado en el *Rim. de Palacio* (1161), se dijo *resolgar* [trad. bíblica del S. XIII: Cuervo, *Obr. Inéd.*, 267, n. 4; «*resuelga* un *resuelgo* alto» en los *Buenos Proverbios,* con variante *resollo; resolgar* admitido por Nebr. como sinónimo de *resollar,* desaprobado por J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 78.6, y hoy todavía usual en Cespedosa, *RFE* XV, 256, y otras partes]; *resuello* [*rresollo,* h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*, 190*b*7; glosarios de h. 1400; APal. 43*b*, 295*d*; *la canna del resollo* 'la traquarteria', E. de Villena, *RFE* VI, 169; *resollo, Rim. de Palacio,* 1257; *resuello* es equivalente peyorativo de *aliento* en Quevedo, *Libro de todas las cosas, Cl. C.* IV, 154]. *Insuflar,* tomado del lat. *insufflare* 'soplar adentro'. *Sofión* 'reprimenda', ya Arc. Talavera, ed. Gz. Muela, (168.29) [Acad. 1817; no *Aut.*][10], del it. *soffione* 'soplete', 'hombre hinchado y orgulloso' (de donde 'respuesta desabrida').

CPT. *Soplamocos* [S. XVII, *Aut.*]. *Soplavivo.*

[1] No *sopletairas* como quisiera Asín, p. 288. Equivale a un cast. *sopladeras.*— [2] Desde el punto de vista semántico no está claro que tengan que ver con *soplar* las formas suizo-francesas citadas en el *REW;* V. lo único que trae Bridel: *soupplla* roussir une étoffe, la brûler légèrement; flamber; *soupplahie* flambée, légère brûlure; *soupplion* odeur de roussi (Vaud); *suhlla, suclla, supplla* roussir, flamber, griller.— [3] Es extraño que M. L. Wagner, *Studien zum Sard. Wortschatz,* 126, no relacione estas formas con las hispánicas, limitándose a sospechar un origen onomatopéyico. Pero el caso es evidentemente inseparable de los que estudia Wagner en su *Hist. Lautlehre,* pp. 155, 160-1, 167. Dialectos que cambian ASPERUM en *aspu,* SUPRA en *suba,* NOSTRUM > *nostu,* MASCULUM > *mascu,* y por otra parte OCULUM, AURICULA, FENUCULUM en *ogu, origa, fenugu,* no es sorprendente que reduzcan *supplare* a *suppare;* cuando la metátesis es posible, hay metátesis (CAPRA > *craba,* APRILE > *arbili*), pero en (*supplare* >) *supprare* la *r* no tenía dónde ponerse y debía haber pérdida como en SUPRA > *suba,* ASPERUM > *aspu.* No ignoro que una parte del Logudoro cambia PL en *pi,* pero aunque en esta parte (lo que no me consta) se diga también *suppare* no habrá prueba sin réplica de que *suppare* sea otra cosa que *soplar,* pues según el propio Wagner esta palatalización de la L es moderna y de influjo italiano, que pudo no actuar en ciertas palabras carentes de correspondencia italiana. M. L. Wagner, *RF* LXIX, 266, 7, insiste en su idea porque no existe **struppare* (tal como hay *sròƀa* < SORBA) [de todos modos *suƀa* SUPRA prueba la posibilidad de mi explicación] y porque las formas con pérdida de la *r* son solamente del Campidano, mientras que *suppare* aparece también en el Centro de Cerdeña y aun en Córcega [a lo cual puede replicarse con las palabras del propio Wagner, p. 252, de que los préstamos de un dialecto a otro son frecuentes en Cerdeña].— [4] *Studi di Filologia Romanza* II, 13; no existe el lat. *obsuplare* de quc quisiera partir este autor.— [5] Parece preferible dejar aparte el calabr., nap., abr. *nkyimari, nkimare* 'hilvanar', que supone *IMPLIMARE en vez del *INFIMULARE de otras hablas vecinas (Rohlfs, *EWUG*, § 2319), cuya -P- en rigor podría explicarse por una latinización antigua de la φ de φιμοῦν, y que de todos modos se aparta completamente del sentido y forma de *soplar.*— [6] No parecen fundados los escrúpulos de Spitzer, *MLN* LXXIV, 129, ante la explicación que aquí se da de *sòffice* (lat. *supplex* viene de PLICARE, no de PLECTERE).— [7] Así, de acuerdo con la opinión de G. Meyer y de Ascoli, *AGI* X, 7 y 467. Partir de un *SUFFOLLICARE derivado de FOLLIS 'fuelle', como quieren Puşcariu y M-L., es mucho más forzado semánticamente y no menos hipotético. También se ha puesto en duda el origen del it. *sòffice,* que M-L. acepta sin embargo, pero explicándolo por influjo de *SUFFLECTERE, voz inexistente en latín y en romance; mas no es de buen método desperdigar así fenómenos evidentemente solidarios.— [8] Gustav Meyer, de quien es el mérito de haber planteado la cuestión en todo su amplio frente, desde los Balcanes a Portugal, no logró imponer su punto de vista porque suponía un cruce latino de SUFFLARE, no con PLERE, sino directamente con SUPPLICARE 'doblar', lo cual resultaba arbitrario semánticamente. M-L., después de reconocer los resultados de este ensayo (*KJRPh.* II, 67, 90), se muestra desorientado en el *REW* y olvida totalmente las formas griegas, agregando que el cast.-port. *soplar* (*-prar*) es tanto más extraño cuanto que presenta tratamiento culto del grupo -PPL-. Sugiere con esto que -PPL- habría de tener el mismo resultado que -PL- tras consonante (AMPLUS > *ancho*), o quizá PL- inicial (PLORARE > *llorar);* opinión muy discutible, pues -FFL- no sigue el mismo camino que -^{n}FL- (*hallar* pero *hinchar*), ni -GGL- (*SOLLOZO*) el mismo que -^{n}GL- (CINGULA > *cincha,* SINGULOS > *sendos*) ni GL- inicial (GLIRONEM > *lirón,* GLANDEM > *lande*). El asunto es complicado y no puede resolverse dogmáticamente: recuérdese también que -PL- intervocálico no se palatiza, pero -BL- a veces sí: *trillar, enjullo;* que CLY da otro resultado, *cuchara,* que -CL- ante vocal > *j;* etc. Sin embargo, aunque admitiéramos en teoría lo correcto del postulado -PPL- > *-ch-*, casi enteramente a priori (no hay otro caso que el de *CACHAS* < *CAPPULAS, probable pero en manera alguna seguro), ni así tendríamos derecho a sorprendernos demasiado de la conservación en *soplar:* voces como *flor, clavo, plato, plaza* y otras tantas no tienen nada de cultismos y sólo han de explicarse por un triunfo de la pronunciación más conservadora de las clases altas; así deberíamos mirar entonces el caso de *soplar.*— [9] Rohlfs, *It. Gr.*, § 249, agrega algún dato acerca de la extensión de los tipos *APPLARE, *UMPLARE y *SUPPLARE. El último resulta extenderse hasta el Trentino, la Romagna y la ciudad de Venecia.— [10] Apenas hace falta comprobar en ediciones más

cuidadas si el Arc. de Talavera escribió *sofión*, lección que me dicen figura en la de Gz. Muela (168.29). Aunque así fuese, tendría poco interés ese italianismo aislado en una traducción del italiano. Por lo demás en italiano mismo *soffione* en todas sus varias acs. aparece por primera vez desde los SS. XVI-XVII, salvo una vez en Boccaccio, pero ahí con el significado material 'soplete de caña para el fuego'.

Sopón, V. *sopa*

SOPONCIO, probablemente debido al cruce de dos palabras, de las cuales una será el salm. *arreponcio*, que significa lo mismo (y parece ser un cultismo médico lat. *responsio*, propiamente 'respuesta del cuerpo a una causa morbosa'), y la otra es verosímil que sea *sopetón* 'golpe brusco' *1.ª doc.: Aut.* («aflicción que da por haberse malogrado alguna cosa que ansiosamente se deseaba»).

Según Terr., que lo califica de «voz baja», es «desmayo, congoja», definición adoptada por la Acad. (que la da como voz familiar) ya en 1884. En este sentido, efectivamente, lo emplean autores de los SS. XVIII y XIX: «a media noche porque / le ha dado un *soponcio* al ama» Ramón de la Cruz, «quién, ¡ay Dios! enumera / las dolencias y *soponcios* / que mortifican al nene / entre lágrimas y mocos» Bretón de los Herreros (citas de Pagés). Y en sentidos semejantes se define en glosarios dialectales: ast. *soponciu* «vahido, desmayo» (V), salm. *-oncio* «ataque epiléptico; accidente en el sentido de enfermedad o indisposición súbita» (Lamano)[1]. También se conserva, empero, el sentido definido por *Aut.*, al menos en éste lo pone Juan Valera en boca de su popular criada andaluza Antoñona, quien encontrando a su ama, la enamorada Pepita Jiménez, echada al suelo en un desconsuelo de gemidos y sollozos, exclama: «¿qué *soponcio* es éste?» (II, ed. *Obr. Compl.*, 1906, p. 170); en efecto, en el sentido de 'disgusto grave' lo he oído a gente de Bédar, Almería (*¡tuve un soponcio!*).

Según el dialectólogo de Colunga, B. Vigón, *soponcio* viene de una forma latina derivada de *sopio* 'me adormezco, pierdo el conocimiento', y bien podría ser en efecto alteración de *sopitio* > *sopicio, tomado en nominativo por ser cultismo médico o seudo-médico; según Alonso y Rosenblat (*BDHA* I, 166-7 nota) la raíz sería más bien la de *sopetón* y de *súpito* 'súbito', que en Méjico significa 'desmayado' (Mal.) y en Nuevo Méjico 'muerto súbitamente'. Ambas opiniones pueden defenderse, y en apoyo de la primera se podría alegar que no hay testimonios de que se haya dicho sustantivamente *un súpito* por 'un desmayo'[2], y aunque sí ha sido sustantivo *sopetón*, no ha tenido el sentido de 'desmayo'. Sin embargo, sí ha tenido el de 'golpe brusco' («andar a *sopetones*» en Quevedo, «rasguños de navajas y *sopetones* de machetes» en el *Estebanillo*, y otras citas en Cej. IX, 14), que está bastante cerca de 'vahido', y el and. *sopitipando*, que AV define «accidente, insulto con pérdida del conocimiento», documentándolo en Muñoz y Pabón y en Arturo Reyes (como familiar en la Acad. desde 1936), presupone precisamente un *sopetón* o *súpito* en el sentido de 'vahido, desmayo'. En efecto *-pando*, que en su origen debió de ser el adjetivo *PANDO* 'hinchado, abultado' (y luego 'grande, voluminoso'), funciona hoy en el habla andaluza como una especie de sufijo aumentativo, según nos revela la propia Antoñona de la novela: «¡mal haya el tal D. Luis y su manía de meterse cura! ¡Buenos *suspiripandos* te cuesta!», evidentemente forma enfática en lugar de *suspiro* (p. 173). En lo que no puedo adherirme a la opinión de Alonso y Rosenblat es cuando éstos afirman que la terminación de *soponcio* «es un invento fonético-expresivo con fines humorísticos» (*soponcio*, como nos muestra el pasaje de Valera, no tiene nada de irrespetuoso, como lo sería en esta situación un vocablo humorístico: es sólo familiar). No debemos creer en tales inventos sacados de la nada, a no ser en casos donde tengamos pruebas muy fidedignas. Podría haber influjo de términos médicos como *socrocio*, *sopor*, y otros muchos.

En concreto creo se trata del siguiente. En tierras de Ciudad Rodrigo se dice *arreponcio* «accidente, síncope» (Lamano), cuyo parentesco con *soponcio* es evidente; me parece que se trata de un lat. *responsio* empleado por médicos y curanderos en el sentido de 'respuesta del organismo a una causa morbosa', 'ataque de un mal', y deformado por el pueblo, que como es natural separó *una responsio* en *un arresponsio*, y luego suprimió la primera *s*, como en *repuesta* por *respuesta*, *repuso* por *respuso*; la *c* se debe a otros abstractos en *-cio*, como *andancio*, *cansancio*, *estropicio*, etc. Del cruce de *sopetón* con *arreponcio* saldría *soponcio*.

[1] Además hay el sentido figurado adjetivo «cargante, fastidioso» (íd.); y por floreo verbal: santand. *soponcio* «sopa muy grande» (G. Lomas), también admitido por la Acad.— [2] Malaret desfigura el texto de AV al hacerle afirmar tal cosa; lo único que hace este lexicógrafo es comparar el and. *sopitipando* con el adjetivo *súpito*.

Soponcio (*sopitipando*), V. *suripanta*

SOPOR, tomado del lat. *sopor*, *-ōris*, 'sueño profundo', 'sopor', derivado de *sopire* 'adormecer, amodorrar'. *1.ª doc.: Aut.*

Este dicc. cita ej. en el falsario Cibdarreal, cuyo texto se escribió realmente en el siglo XVII (y no antes como él pretende), pero ni para el XVII puede aceptarse como testimonio de un uso normal del vocablo, pues su estilo es una acumulación caprichosa de latinismos, extranjerismos y voces desusadas; falta en Covarr., Oudin, y es ajeno al léxico de Góngora y del *Quijote*. Hoy se ha hecho palabra usual entre gente culta.

DERIV. *Soporoso*.

CPT. *Soporífero*.

Soportable, *soportador*, V. *portar*   *Soportal*, V. *puerta*   *Soportante*, *soportar*, *soporte*, V. *portar*   *Sopórtico*, V. *puerta*   *Sopozar*, V. *chapuzar*   *Soprano*, V. *sobre*   *Sopuntar*, V. *punto*

SOR, del cat. ant. *sor* 'hermana carnal', y éste del lat. SŎROR, -ŌRIS, íd., empleado en vocativo al dirigir la palabra a una persona, o en nominativo. *1.ª doc.:* Covarr.

Dice éste «En lengua catalana vale hermana, y úsase tan solamente entre las religiosas, *Sor* María, *Sor* Ana, etc.»; *Aut.* «lo mismo que hermana y se usa sólo entre las religiosas». Falta todavía en C. de las Casas, Percivale, Oudin, y es ajeno al léxico de Góngora y del *Quijote*; creo lo es también al de Santa Teresa[1]. Por razones fonéticas es evidente que SŎROR no pudo dar *sor* en castellano; además sería un caso inaudito que en esta palabra se hubiese conservado en castellano el nominativo. En el idioma arcaico se encuentra alguna vez el representante hereditario del acusativo SORŌREM: *seror*[2] Berceo, *Mil.*, 841c, *Alex.*, 2184; pero el triunfo completo de *hermana* fué rápido en cast., y sólo queda algún testimonio esporádico en la toponimia, como en el nombre del Pico de Tres Sorores en el Alto Aragón; también fué rápido en port., quizá algo menos, pues hay bastantes huellas de *seror*, *selor*, *soror*, *solor* o *serol* en la toponimia, y con el sentido de 'sor, monja' en el idioma antiguo (*RL* XXXV, 99-100). En cat., también acabó por imponerse *germana*, ya medieval, pero en la Edad Media encontramos *sor* muchas veces con el valor de 'hermana', carnal o no, y todavía en el S. XV («no hi hach madrina / *sor* ni cosina» Jaume Roig, v. 11422)[3]; después queda restringido al mismo uso que hoy tiene en cast., y desde el catalán debió propagarse al cast. este uso, de lo cual es buen testimonio el coetáneo Covarrubias[4]. En catalán la conservación de un nominativo (paralelo al oc. *sor*, fr. *soeur*, it. ant. *suoro*) es menos excepcional que en cast., pues corresponde bien a *frare*, *pare*, *mare*, que por consideraciones fonéticas han de venir de FRATER, PATER, MATER, más bien que de los acusativos FRATREM, PATREM, MATREM[5]. Por lo demás la preferencia por el nominativo-vocativo es natural en nombres de parentesco, y así no es sorprendente que partiendo del apocopado *SOR por SOROR, se empleara ya alguna vez en latín vulgar un plural *sores*, que se encuentra en inscripciones africanas (*KJRPh.* XII, 67).

[1] Llama a sus hermanas en religión *Estefanía*, *María de la Cruz* (*Fundaciones*, *Cl. C.*, p. 202), *Ana de la Madre de Dios* (p. 247), *María del Sacramento* (p. 278) a secas, o bien *Doña Casilda* (p. 202), *Doña Beatriz* (p. 210), según los casos. No he hecho una investigación extensa. A ella la llaman «dicha Teresa de Jesús» (p. 248).— [2] Debió de persistir en algún ambiente semibilingüe del P. Vasco: de la *Morf.* de Azkue, p. 164.26 se deduce que todavía se emplea en Lequeitio *serora* como nombre de ciertas mujeres que llevan velas tras el féretro en un entierro. Pero es palabra vasca y no castellana, aunque de origen románico claro. El paso de *-e* > *-a* puede explicarse en vasco por hechos morfológicos generales. El *DAzk.* dice que es 'solterona que sirve en la iglesia' en vizc., guip. y a. nav., 'monja' en vco.-fr. y a. nav., 'mujer del sacristán' en el O. de Vizcaya; de ahí 'especie de gaviota' en San Sebastián.— [3] Popularmente se emplea todavía *mala sor!* como injuria, dirigida a una mujer cualquiera.— [4] A no ser por él habríamos podido pensar también en el it., que emplea *sor* en la misma forma (aunque fué más común *suor*), como apócope del antiguo *suoro*. La coincidencia del italiano con el catalán pudo, en el Siglo de Oro, ayudar a la consolidación de un influjo catalán más antiguo.— [5] Vid. mi artículo de *Estudis Romànics* III, 203-4.

Sor, V. *señor*   *Sora*, V. *jora*

SORBER, del lat. SORBĒRE íd. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. de Toledo.

También APal. 166b, 182d, 464d; «*sorber*: sorbeo» Nebr. (se esperaría más bien *sorver* en la grafía de este autor, pero éste da *sorvo*, *sorvito*, *sorvible*). El traductor de John Gower, h. 1399, emplea *sorbir* (*Confesión del Amante*, p. 84). Cej., VIII, § 101. De uso general en todas las épocas; conservado popularmente en todos los romances salvo el fr., cat. y oc. (alguna huella en oc. ant.). La forma no diptongada *yo sorbo* se encuentra ya en APal. (166b); hoy se dice *suerbo* en Cespedosa (*RFE* XV, 136) y algunas partes de América. La etimología no nos enseña con seguridad cuál de las dos formas es etimológica: así la cantidad ŏ como ō sería posible en latín, y los demás romances no distinguen (a no ser el engad. *süerver*); la etimología indoeuropea indica más bien ŏ, pero no es indicación terminante.

DERIV. *Sorbedor*. *Sorbiatu* ast. 'sorbo'; *sorbiatar* 'sorber' (V). *Sorbible* [Nebr.]. *Sorbición*. *Sorbo* [APal. 322b; Nebr.]. *Absorber* [1438, *Corbacho*, *DHist.*], tomado de *absorbēre* íd.; *absorbente*; *absorbencia*; *absorbible*; *absorbimiento*; *absorto* [h. 1580, Sta. Teresa, Fr. L. de Granada; Cuervo, *Dicc.* I, 72-3], de *absorptus*, part. de *absorbere*; *absortar*; *absortivo*; *absorción*. *Resorber*; *resorción*.

Sorbete, V. *jarabe*   *Sorbetón*, *sorbible*, *sorbición*, *sorbo*, V. *sorber*   *Sorbito*, V. *serba*

SORCE, ant., del lat. SŌREX, -ĬCIS, 'ratón'. *1.ª doc.:* Nebr. («*sorze, especie de ratón:* sorex»).
De Nebr. lo citan Covarr. y *Aut.*, advirtiendo aquél que «no es muy usado en Castilla», y éste que «ya no tiene uso»; quizá también se funde en Nebr. el cordobés Fco. del Rosal, que lo cita en su dicc. (1601), según Cej. VIII, p. 529. Realmente era palabra rarísima, que quizá fué dialectal, y de la cual no conozco otros testimonios; hoy sólo arag. *θorθ* o *šúri* en Echo (*RLiR* XI, 41, 100); vasco (lab., b. nav.) *sorjes* '(persona) desvergonzada', '(cosa) chocante', *sorjestu* 'perder la vergüenza'. SOREX se ha conservado solamente en rumano, dálmata, italiano y sardo (una variante *SORICIUS o *SORĪCEM ha dado además el fr. *souris*, y ha dejado alguna descendencia rética y occitana); de una existencia muy antigua de SOREX en la Península Ibérica son otros testimonios los derivados cat. *xoriguer*, aran. *soriguè*, Venasque *eixorigué* 'cernícalo' (*BDC* VI, 25), y los nombres de lugar *Soriguera* y *Soliguera* (*BDC* XXIII, 330) en el Pallars.

SORCHE, fam., 'soldado muy bisoño', en cat. y en port. *sorge*, probablemente tomados del ingl. *soldier* (pron. *sóᵘlǧę*) 'soldado'. *1.ª doc.:* 1903, Baráibar («*sorchi:* soldado raso o sin graduación»).
Besses registra *sorche* «soldado» como término jergal, y M. L. Wagner (*Notes Ling.*, 95-96) da ejs. de este vocablo en Gómez de la Serna y en Vidal y Planas, con el sentido de 'quinto, soldado raso'; la Acad. lo ha admitido en ediciones recientes como palabra familiar y con la definición arriba copiada, quizá no bien exacta; Sz. Sevilla cita *tío Sorche*, junto a *tío Carlista* y *tío Voluntario*, como apodo corriente en Cespedosa (*RFE* XV, 264); Cej. (IX, 143) lo da como propio de Andalucía, y el cubano Martínez Moles da la forma *solche* como equivalente de 'soldado'. Además en portugués popular se dice *sorge* (Bessa), y la misma forma con sonora es la usual en catalán: *sòrge* 'soldado sin graduación' (ej. del S. XIX en Ag.; ya en Bulbena, 1905, no en Labèrnia), también 'militar' (como término despectivo), y además también *un mal sorge* 'un bribón, un mal sujeto' (en el mismo sentido también se dice *un mal soldat*), que no es palabra caló ni dialectal de Cerdaña, sino perteneciente al habla familiar de todas partes, como cualquier catalán puede atestiguar, aunque Givanel (*BDC* VII, 60) y Volart (*BDC* II, 57) lo registren como tal, respectivamente. Es evidente que se trata de un préstamo del ingl. *soldier* 'soldado', que pudo producirse en cualquiera de las guerras en que tropas inglesas estuvieron en la Península, quizá en la de Sucesión, o más bien en las napoleónicas. Partir del gitano *sorchí* o *soschí* 'ánimo, valor' y también 'valiente', como quisiera Wagner (*l. c.*), no conviene por el significado, por el acento ni por la forma de la consonante palatal, que es sonora en portugués y en catalán, como en el original inglés, y sorda en castellano por no haber en este idioma nada más semejante a la *ǧ* inglesa. La *r* se explicará como una reproducción imperfecta de la *l* inglesa, que es velar, y por lo tanto muy diferente de la castellana, no tanto de la catalana y portuguesa, pero así y todo de timbre algo distinto. Menos todavía puede pensarse en CHIRURGICUS o en el oc. mod. *surge* 'lana sudorosa', como sugirió sucesivamente Spitzer (*Litbl.* XXXVI, 367; XLVIII, 130). Tampoco en el vasco *zortzi* 'ocho' (Baráibar) ni *sortze* 'brote' (Cej.). Sabido es que *soldier* viene del fr. ant. *soldeier* (después *soudoyer*), derivado de *soldee* 'soldada'.

Sorda, sordecer, sordedad, sordera, sordez, V. *sordo*

SÓRDIDO, tomado del lat. *sordĭdus* 'sucio, cazcarriento', 'ínfimo, despreciable, innoble', derivado de *sordes* 'suciedad, cazcarria, inmundicia', 'bajeza', 'mezquindad, avaricia ruin' *1.ª doc.:* 1435, Juan de Mena.
Lo emplea éste en el sentido de 'indecente, indigno', pero se trata de un latinismo individual y arbitrario de este poeta ultra-culto, que no encontró eco de momento. Falta en APal., Nebr., Oudin, Covarr. y es ajeno al léxico de Góngora y del *Quijote*. *Aut.* cita luego ejs. en Esquilache (1651) y Palomino (1708); desde entonces fué extendiéndose su empleo, hasta hoy, que es palabra ampliamente usada en el estilo literario. *Aut.*, aparte del uso en Juan de Mena, sólo le reconoce la ac. 'sucio', pero en los otros ejs. parece tratarse más bien de acs. morales, como 'bajo, innoble'; la más frecuente en la actualidad es 'avaro': para testimonios de ésta y las demás, vid. Cotarelo, *BRAE* I, 609, donde se condena el uso bárbaro (por lo demás poco extendido) de hacerlo sinónimo de *sordo*.
DERIV. *Sordidez* [S. XVII, *Aut.*].

SORDO, del lat. SŬRDUS íd. *1.ª doc.:* doc. de 1188 (Oelschl.); Berceo.
De uso general en todas las épocas (comp. Cej. VIII, § 99) y común a todos los romances: cat. *sord*, port. *surdo*, gall. *xordo* (Castelao 82.3), que se suele dar como palatalización espontánea (no del todo excepcional en gallego, cf. *xastre, xostra, xabre, xabrón* y alguno más; cf. de todos modos cat. y arag. *exordar* EX-SURDARE, abajo, y el propio cast. *ensordar* junto a *ensangostar, ensanchar, ensalzar*, etc.).
DERIV. *Sorda* 'agachadiza'; comp. cat. *sordet* íd. (Ampurdán). *Sorda* 'especie de guindaleza' [Acad. 1884, no 1843], documentado en un doc. veneciano de los SS. XIV-XV (Jal), en otras fuentes italianas *sordina* (Corazzini), en cat. *cap sord* 'pedazo de cuerda corta y por lo común vieja, que se emplea para faenas de poca importancia' (*BDC* XII, 20), lo cual explica la denominación (que no es errata de lectura como sospecha el *Diz. di Mar.*)[1]. *Sordera* [1674, Vidós, *Aut.*], antes *sordez* [1599, *Aut.*] o *sordedad* [APal. 483d; Nebr.]. *Sordina* [1613, Cervantes; Lope; *Aut.*], probablemente tomado del it. *sordina*, del cual se tomó asimismo el fr. *sourdine* [1596]; *sordino* [Acad. 1925, no 1884], del it. *sordino* íd. *Sordón. Ensordar* [Nebr.]; *ensordamiento* [Nebr.]; *ensordadera* ant. («pannicula» Nebr.); también se ha dicho *asordar*, y en Aragón *ajordar* (Cej. IX, § 164) = cat. *eixordar* EX-SURD-ARE. *Ensordecer* [Nebr.] y raramente el ant. *sordecer* [íd.]; *ensordecedor; ensordecimiento. Absurdo* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); h. 1560, B. de las Casas, *DHist.*], tomado de *absŭrdus* íd.; *absurdidad* [h. 1560 íd.].
CPT. *Sordomudo; sordomudez.*

[1] Si aquí significa 'viejo' hay ejs. toponímicos donde *sord* vale 'derribado, arruinado', vid. *Recueil Clovis Brunel*, 1955, 298. *Bodes sordes* es 'unión sexual de hombre y mujer que no se casan' en *Tirant lo Blanc*, cap. 162.

Sorel, V. *jurel*

SORGO, del it. *sorgo* íd., y éste probablemente del lat. vg. SŪRĬCUM, lat. SYRĬCUM 'procedente de Siria'. *1.ª doc.:* 1849, A. Oliván (Pagés); Acad. 1884, no 1843.
En italiano fué palabra ajena al uso general hasta el S. XIX (falta todavía en Tommaseo y en Petrocchi), pero arraigada en muchos dialectos: mantuano *sóragh*, abr. *sciùreche, scireche*, etc.; y ya documentada en la forma latina *suricum* en docs. del Norte de Italia en el S. XIII (para la historia del vocablo en Italia, Aebischer, *ZRPh.* LXV, 434-41). Del it. pasó también al fr. *sorgho* [1553]. Indicó esta etimología Spitzer (*WS* IV, 140, 146), con aprobación de M-L. (*REW* 8503), Migliorini, etc. En castellano tiene uso muy escaso.

Sorimba, V. *zurullo* *Sorites,* V. *soro* *Sormigrar,* V. *somorgujo*

SORNA, significó primitivamente 'noche, oscuridad', con el carácter de palabra jergal, más tarde figuradamente 'disimulo socarrón con que se hace o dice algo' y a veces 'flema, cachaza'; debió de tomarse del oc. ant. *sorn* 'oscuro' y 'melancólico, retraído', palabra cuyo origen se desconoce. *1.ª doc.:* 1.ª ac., princ. S. XVI, R. de Reinosa; 2.ª ac., 1603, Fr. Ant. Pérez.
«A boca de *sorna*, por yr encubierto, / el fiero Picaño tomó su desgarro ['se despidió']» en un romance de germanía de princ. S. XVI atribuído a Rodrigo de Reinosa; la misma locución *a boca de sorna* 'al oscurecer' sale en otro romance de germanía escrito indudablemente por este autor (Hill II, 1; I, 130), en el *Rinconete y Cortadillo* («estése así la canasta, que yo iré allá *a boca de sorna*, y haré cala y cata de lo que tiene», *Cl. C.*, p. 181) y en otros textos de este carácter (Hill s. v.); *sorna* 'noche' está definido así por Juan Hidalgo (1609) y empleado como sustantivo en un romance de germanía publ. por Timoneda en 1555 («hasta que la *sorna* sea», «en la *sorna* más secreta» Hill VIII, 10, 21) y en otros textos de la misma colección; V. al final los varios derivados germanescos que proceden directamente de esta fundamental ac. Está claro, pues, que *sorna* fué inicialmente palabra jergal con el sentido de 'noche' u 'oscuridad'; pero es verdad que ya por los años de 1600 se encuentra frecuentemente el vocablo con sentidos abstractos, y en contextos que nada tienen ya de jergal o van perdiendo este carácter; tenemos entonces dos acs. 'socarronería, ironía disimulada' y otras veces 'cachaza, lentitud', no siempre fáciles de distinguir una de otra.
Tenemos la primera en la *P. Justina:* «con la mayor socarronería del mundo me miró en redondo con una *sorna*, que entendí que me había de meter los ojos en el pulgarejo»; en la locución *cantarle la sorna* (a uno), cuyo significado exacto no está claro (*Aut.* da una definición vaga y a posteriori, fundada sólo en el pasaje de Quevedo), tenemos de todos modos algo próximo a esta ac., quizá 'hablar con socarronería y a medias palabras': «echaré verbos, *cantaré la sorna*, / porque sepa que puedo / atar muy bien mi dedo, / y que estándole hablando, / venga rabo entre piernas, raspailando» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 505), «él echaba de vicio, y ella le *cantaba la sorna*, diciendo que más quería andarse a la flor del berro y qué me sé yo» Quevedo (*Aut.*). En otros casos está clara la ac. 'cachaza, flema': «¿Tanto bien nos hizo Avero, / que en él con tal *sorna* estás? / Vámonos...» Tirso (*Vergonzoso en Pal.* II, 308), «por Dios, que estás ahora / con linda *sorna*, acaba» Tirso, «que tome el pecador con tanta *sorna* y espacio la cura de su alma, que la vea muerta en pecado» Fr. Diego de la Vega (1607), «*sorna* vale espacio y tardança en el caminar» Covarr., s. v. *sorra* 'lastre', con el cual no tiene relación a pesar de este lexicógrafo y su imitador Oudin: «*traer sorna:* estre lent et tardif à marcher, aller pesamment et dandinant». En otros ejs. que cita Cej. (IX, p. 172-3) no está claro cuál tenemos de estos dos matices, o bien parece haber un poco de los dos; entre ellos está el de Fr. Ant. Pérez «os responderán con gran *sorna* que volváis a informar de nuevo» y el de Ant. de Cáceres (1616) «derríbaslos, deshácelos y dícesles después muy despacio y con mucha *sorna* que se levanten ellos; parece que haces donaire de nuestras cosas y de nuestros daños»[1].
Una duplicidad semántica comparable observamos en el port. *cachaço* 'soberbia, arrogancia' frente al cast. *cachaza*, y en el it. *sussiego* 'arrogancia' junto a *sosiego*. Hoy *sorna* ya casi sólo se emplea

en el sentido de 'ironía y sarcasmo disimulado', *hablar* o *decir algo con sorna* es 'con retintín, dejando entender a medias una desaprobación irónica o burlona', lo cual no es raro que vaya acompañado de cierta flema y lentitud estudiada por parte del que habla; pero si no me engaño ya no se oye el vocablo en el sentido puro de 'cachaza, lentitud', ni tampoco es normalmente voz jergal, aunque todavía tiene mucho de afectivo. El port. *sorna* tiene acs. semejantes, aunque en él predomina hasta hoy la de «indolência, inércia», pero también «maçador, impertinente». Todavía se parecen más las acs. catalanas: *sorna* significa hoy lo mismo que en castellano, *sorneguer* es 'cazurro, malicioso', a veces también 'sarcástico' (en Mallorca 'calmoso')[2], y familiarmente, como en portugués, se emplea también con estas acs. el primitivo *sorna* (*és un sorna*, también *un sorno*); pero en el ej. más antiguo, de 1586, en el valenciano Guerau de Montmajor, muestra la ac. 'prosopopeya', 'flema del que se da importancia'[3].

Bastante más antigua que en la Península Ibérica es esta familia de palabras en el Sur de Francia; allí el adjetivo *sorn* 'oscuro, tenebroso' es frecuente en los SS. XIV y XV y ya se encuentra un par de veces a fines del XIII (Guilhem de l'Olivier, Raimon Feraut), del abstracto *sornura* 'tinieblas, oscuridad' hay también dos o tres ejs. medievales; en todos estos casos tenemos oscuridad material, por otra parte se nota que ya en el ej. más antiguo *sorn* se aplica al corazón, con un matiz, que quizá sea 'melancólico', pero más bien parece 'retraído, taciturno' («gaug ni dol non camja lor cor *sorn*»). El hecho es que en la actualidad *sourne* o *sour(n)* conserva sobre todo su ac. material, pero también se encuentra en usos fraseológicos figurados, que revelan acs. morales: *cato-sourno* «sainte nitouche», *sóurni pensado* «sombres pensées», *faire si cop sourne* «cacher son jeu, faire des fredaines en cachette», con los derivados *sournet, sournut* «sournois», *sournaru, -udo*, «sournois, sombre, morose, taciturne», *sournarié* «sournoiserie», *sournamen* «sournoisement»; hasta aquí todo se refiere al carácter retraído y disimulado, pero también puede llegarse no sólo a la socarronería, sino aun a la burla abierta, de donde *sorneta* 'cuento de burlas', del cual ya encontramos dos ejs. del S. XV, y que hoy (*sourneto*) se ha atenuado y hecho inofensivo con el matiz de «conte d'enfants, conte de bonne femme».

En francés esta familia de palabras es más tardía y su extensión semántica más limitada y presenta lagunas, por lo cual parece claro que debió de tomarse de la lengua de Oc: *sornette* «propos vide de sens» aparece h. 1420 (en Rabelais «jeu d'esprit»), fr. antic. *sorne* «raillerie» (S. XV), argot *sorne* 'noche' (íd., en Villon) 'principio de la noche' (Oudin), fr. *sournois* «sombre et dissimulé» [1640, definido «un homme mélancolique et dangereux» por Oudin en esta fecha]. También se extiende poco o mucho hacia Italia, si bien con escaso arraigo en el idioma común, donde sólo se conoce *sornione* 'retraído, taciturno y grosero'[4]; sin embargo, el área provenzal de *sorn* 'oscuro' se prolonga hasta el Piamonte, donde en la Val Sesia toma la forma *ciorgnu* con el sentido de 'ciego' y 'sordo' (Wartburg, *RDR* III, 425; adiciones importantes en IV, 19), variante seguramente debida a cruce con *cieco*. En una palabra, el centro de irradiación a todos los romances es la lengua de Oc, en cuyo territorio, por lo demás, tampoco es voz general, sino localizada en Provenza y Alpes del Delfinado, a juzgar por el mapa 930 del *ALF* («obscur») y por la procedencia de los ejs. medievales y modernos (falta en Vayssier, y Palay da *sourne* «sombre» sólo como palabra rara); al cast. es probable que la palabra llegara por conducto del argot francés, y quizá también por el catalán. En todas partes se pasaría de la idea elemental de 'oscuro, tenebroso' a 'retraído, disimulado', de donde en cast., por una parte, 'socarronería', y por la otra 'cachaza' (a ésta quizá pasando por 'flema socarrona' o bien por 'taciturnidad').

De la etimología sabemos muy poco o más bien nada. Sainéan (*BhZRPh.* I, 117; *Sources Indig.* I, 50, 96, 97)[5] abrió una pista falsa (todavía seguida por M-L., *REW* 8476) al querer derivar *sorna*, el oc. *sorn* y el fr. *sornette* de un lat. vg. *SURNIA 'lechuza': el único fundamento de este vocablo es un lat. moderno *surnia* o *syrnium* empleado por los naturalistas desde principios del siglo pasado (y ya una vez en 1646) y sólo apoyado en una lección del manuscrito de Festo, sin duda deturpada[6]. Esperemos que esta lechuza fantasma desaparezca pronto de los diccionarios etimológicos. Sin renunciar a este étimo imaginario M-L. (*REW* 8474) propuso otra idea, típica de su estilo, si bien en su manera peor: el oc. *sorn* se habría engendrado por un cruce de *sord* 'sordo' con el fr. *morne* 'melancólico'. Es el ej. clásico del cruce imposible (cruce de una oveja negra con un asno incoloro que engendra un león rubio): los tres vocablos significan tres cosas diferentes, y la madre, *morne* (voz muy rara en lengua de Oc), tiene nacionalidad diferente del hijo, *sorn*. No es extraño que Bloch rechace esta ocurrencia, declarando que el étimo es desconocido, pero sí es estupenda la indulgencia que le demuestran Gamillscheg y aun Wartburg («très probablement», en su nueva ed. de Bloch).

Diez (*Wb.* 299; Thurneysen, *K-r.* 79) había propuesto relacionar el oc. *sorn* con el galés *swrn-ach* 'murmurar, rezongar', galés *sorri* 'encolerizarse', córn. *sorry* 'estar enojado'. No nos consta la opinión de los celtistas acerca de esta sugestión de Diez; M-L. afirma que es «imposible», en lo cual quizá tenga razón, aunque no indica sus fundamentos, y el vocablo parece demasiado tajante[7];

de todos modos la afinidad semántica entre el oc. *sorn* y estas palabras célticas es vaga y así hay que calificar este parentesco de sumamente problemático. Por otra parte no se ven otras etimologías posibles, pues hay que rechazar por razones fonéticas la de Storm (*Rom.* V, 184), que quería partir de SATŬRNUS, el planeta de mal agüero (V. *SATURNO*); la idea que se me había ocurrido de relacionar el cast. mod. *sorna*, el fr. *sournois* y sus iguales semánticos, con el lat. SŬBŌRNĀTUS 'pérfido, traidor', SUBORNARE 'preparar de escondidas, adiestrar para una mala acción' (de donde el semicultismo cat. *ensibornar* 'embaucar'; no hay representantes populares) sólo sería posible si los significados morales de esta familia romance fuesen primitivos y *sorn* 'oscuro' secundario, contra la general verosimilitud semántica, y contra el hecho de que las acs. morales son raras en la Edad Media, y la material está muy arraigada en el país de origen; además entonces esperaríamos que el verbo *sorner* «railler, se moquer» fuese muy antiguo y general, mientras que en realidad no se encuentra en lengua de Oc, aunque sea frecuente en francés medio (ya S. XV: God. VII, 483*b*). En definitiva de todas las sugestiones ésta y la céltica son las únicas que podrán volverse a estudiar, pero los fundamentos de ambas son vagos y es escasa su verosimilitud.

DERIV. *Sornar* 'dormir' [Juan Hidalgo, también *sornear;* otros ejs. Cej., Fcha., Hill], comp. it. *sornaccare* 'roncar'. *Sornia* m. 'lelo, tonto' (< 'dormido') salm., bilb. (Cej.). *Sornático* 'sarcástico' chil. («no me atrevía a darle la cara… hasta que él mesmo me llamó y mi 'ijo con su risita *-a*», G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 28).

CPT. *Sornavirón* 'golpe con la mano vuelta, bofetada' [S. XVIII, Fcha.; nav., alav., pal., Cej.].

[1] No está claro el sentido de *sorno* en el auto de Nabucodonosor, S. XVI, donde hablando de los judíos condenados a perecer en las llamas por negarse a adorar al tirano, se dice «¡o qué boz tan singular! / ¿Y adónde suena el cantar? / —¡Cómo cantan de buen *sorno!* / ¿Sabe dó? dentro del horno» (Rouanet, *Autos* I, 248, v. 448); el editor glosa «con serenidad». Quizá ¿'con tranquilidad'?— [2] Comp. costarric. *sornaguear* 'sacudir con violencia a uno, remecer' (Gagini; íd. en la novela *Ése que llaman pueblo* del costarricense Fabián Dobles, p. 326).— [3] «No marcha a soles, / tant bé ho adorna, / ab sa gran *sorna,* / un Castanyeda: / cruxint la seda, / diu cada pas: / —Santo Thomás / es de mi parte, / primera parte, / questione prima» (*RH* XXXIV, 548): se trata de una sátira en que va caricaturizándose sucesivamente a varios catedráticos valencianos.— [4] Tommaseo sólo cita un ej. de Magalotti, S. XVII, y otro, difícil de fechar, del sinónimo *susornione*, que parece debido a cruce con *susorniare*, variante y sinónimo de *susurrare*.— [5] En cuanto a *sornette*, en la p. 150, lo separa de *sournois* y congéneres, queriendo derivarlo de *cerne* «moitié de noix verte», del cual existiría una variante dialectal *çorne*. Separación inadmisible, claro está.— [6] Ed. Lindsay, § 457, p. 414. Ahí se atribuye a cierto Verrius la afirmación de que a la *strix* los griegos la llaman συρνια; así en el ms. básico de Festo, declaración seguida de la cita de una frase griega συρρεντα πομπειεν… στριντα τολαον, todo lo cual está evidentemente corrompido, como se ve ya por el hecho de que el supuesto συρνια funciona dentro de la frase como acusativo, que terminando en -α sólo puede serlo de un tema en consonante. Los editores, siguiendo a Escalígero y Müller, suelen enmendar στρίγγα (acusativo de στρίγξ 'lechuza') y luego στρίγγ'ἀποπέμπειν… στρίγγ'ἀπὸ λαῶν, lo cual es convincente. En todo caso el supuesto συρνια no tiene realidad alguna (falta en los dicc. griegos de Liddell-Scott y Sophoclês, en los dicc. latinos, y Estienne se limita a remitir al texto de Festo).— [7] Ni Pedersen, ni Stokes-Bezz., ni V. Henry, ni Walde-P. dicen nada de estas palabras en sus obras respectivas. Por otra parte no es inconcebible que haya relación con el galés *sar* 'ofensa', *sarhau* 'ofender', *sarhaed* o *sarháad* «contumelia, opprobrium, offensa, ignominia», irl. ant. *sáraigim* 'yo ofendo, escarnezco, desprecio', *sár* n. 'ofensa', 'excesivo', acerca de cuyo étimo discrepan los pareceres de los celtistas (de *STĀR- 'fuerte' según Pedersen I, 79; de SPĀR- 'desprecio' según Stokes-Bezz. 300; de SAGR- 'firme', según Walde-P. II, 488, 607, junto con el galés *haer* «entêté, pressant», *haeru* 'asegurar, afirmar', galo *Segodunum;* V. Henry relaciona con el bret. *sorc'hen* «rêverie, radotage»); sea de ello lo que quiera, en cualquiera de estas hipótesis podría corresponder una S- gala a la de estas palabras insulares (o quizá TS- si viene de ST-), y es concebible que junto al vocalismo Ā, Ō o A de las formas de esta nota, *sorri* 'encolerizarse' presente un vocalismo apofónico Ŏ, y aun quizá tenga el mismo origen la *w* del galés *swrnach* (si es aplicable aquí el § 26.2 de Pedersen); también cf. el vco. *zorna* 'zorna, materia, pus, podredumbre' vizc., guip., lab. y quizá a. nav., y en particular *zornatu* «enconarse la herida» que queda muy cerca del sentido del galés *swrnach* y *sorri*.

Soro adj., V. *jaro*

SORO m., tomado del gr. σωρός 'montón'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Tecnicismo botánico.

DERIV. *Sorites* [Acad. ya 1817], del lat. *sorītes* y éste del gr. σωρείτης íd., derivado de σωρεύειν 'amontonar'.

SOROCHE, del quich. *surúči*, que designa cier-

tos minerales de azufre y también la angustia producida por la rarefacción del aire a grandes alturas, angustia que el vulgo atribuía a la presencia de dichos minerales. *1.ª doc.:* 'mineral', 1637, Barba; 'apunamiento, mal de montaña', 1835, Pöppig (*sorocho*).

Para documentación y detalles, vid. Lenz, *Dicc.*, 695-6; Friederici, *Am. Wb.*, 570; Cej. IX, § 164. El uso del vocablo es popular en Chile, Norte argentino, Bolivia y Perú. La variante *sorocho*, también conocida en Chile, parece ser la usual en Salta (información desde esta provincia en *La Nación de B. A.*, 8-IX-1940). Como forma quichua da Middendorf *sorojchi*, Tschudi y Lobato *sorochi*, Lira *suruchi;* comp. *suruy* 'desprenderse'.

DERIV. *Asorocharse* o *sorocharse* per., chil. 'sufrir del soroche', 'ruborizarse, sofocarse'.

Sóror, V. *sor*

SOROTÁPTICO, neologismo de que me sirvo en algunos pasajes de este diccionario, y que propuse adoptar como denominación del dialecto indoeuropeo arcaico propio de los *Urnenfelder*, invasores de España. A éstos llamo *sorotaptos*, y a los campos o cementerios de urnas, que constituían su característica, doy el nombre de *sorotafios*. Del gr. σόρος 'urna funeraria' + τάφειν 'enterrar' (y su adjetivo verbal θαπτός). Lo único seguro que se sabe de estos invasores es que procedían del Centro de Europa y que al entrar en España, por Cataluña y el bajo Aragón, en fecha muy antigua (hacia el S. VIII antes de J. C.), trajeron consigo una variedad antigua de indoeuropeo netamente distinta del celta, o por lo menos muy diferente de todos los dialectos célticos conocidos, y más arcaica. En lo demás no hay acuerdo: se les ha identificado con los ilirios, los venéticos, los ambrones, los lígures, mientras otros creen se trata de proto-celtas y otros se contentan con hablar de una forma arcaica de indoeuropeo. Es lo más prudente y lo único que razonablemente puede asegurar el lingüista. Pero entonces hace falta un nombre cómodo y manejable, como el de sorotaptos, que tiene la ventaja de no prejuzgar ninguna de las teorías en disputa, todas posibles, pero insuficientemente fundamentadas hasta ahora, y que además se adapta mejor que ningún término imaginable al hecho reconocido de que con esta oleada étnica entraron fragmentos de otras unidades lingüísticas indoeuropeas: celtas indudables, germanos y aun quizá baltoeslavos: con el vocabulario de estos últimos, vecinos seguros de la cultura sorotáptica, se han señalado, en efecto, persistentes y notables coincidencias. V. ahora mis trabajos: *Topica Hesperica* 204, 241ss.; «Du nouveau sur la toponymie occitane», *Beitr. z. Namenforsch.* VIII (1973), pp. 259ss., 260, 277, 285; «Les Plombs Sorothaptiques d'Arles», *ZRPh.* XCI (1975), p. 5, 8 y *passim*; *Estudis de Toponimia Catalana* I, 95, 99; II, 153, 186, 215; vid. también los índices de mi libro *Entre dos Llenguatges* y de los *ColPrerromSalm.* 1974, donde hay dos artículos míos. V. también U. Schmoll, *Die Spr. d. vorkelt. Indogerm. Hispaniens u. d. Kelt.*, 1959; Pokorny, *Zur Ugesch. d. Kelt. u. Ill.* 1938, *VRom.* X, y las numerosas alusiones al «véneto-ilirio» a lo largo de su diccionario; y los trabajos de Mz. Pidal, Tovar, etc.[1].

[1] Desde 1954 el término ha hecho camino. Hoy es generalmente comprendido y lo he visto empleado alguna vez por colegas como Pisani, Schmoll, etc. En los dos primeros tomos del *DECat.*, ya redactados y en prensa, y en el libro presente, son muchas docenas las nuevas voces residuales identificadas como sorotápticas.

Sorotaptos, sorotafio, V. *sorotáptico* *Sorprendente, sorprender, sorpresa*, V. *prender* *Sorra* 'lastre' V. *zahorra*

SORRA, 'ijares del atún', del cat. *sorra* íd., y éste del ár. *súrra* 'ombligo', 'ijares de un animal'. *1.ª doc.:* 1695; *Aut.*

Donde se advierte que se les llama así «en algunas partes»; en eds. modernas de la Acad. se ha cambiado la definición por «cada uno de los costados del vientre del atún». Ya en las Ordenanzas de Murcia impresas en 1695 se mandaba «que no se pueda vender ningún género de atún, *sorra*, güesos, abadejo, sardina, que esté gastado ni que tenga mal olor», cita de G. Soriano, quien define «cada uno de los costados del vientre del atún en salazón» y advierte que hoy es más común decir *atún de ijada*. En catalán *sorres de tonyina* ya se documenta en 1394; hoy me dicen que *tonyina de sorra* es bien vivo en Valencia para una clase de carne de atún, y Amades recogió el vocablo en Prat de Comte (partido de Gandesa), *Excursions* II, 285. Para el traductor (1525) de Rob. de Nola no era palabra castellana: «toñina salada de la ijada, que dicen *sorra* en Valencia» (p. 194). Además sic. y sardo *surra* «pancia del tonno», cuyo origen arábigo ya señaló De Gregorio (*ZRPh.* XXVII, 348; comp. *KJRPh.* VII, 162; VIII, 120)[1]. *Súrra* es la palabra del árabe clásico para 'ombligo'; en España tomó el sentido de «ijares de animal» (PAlc.) y también 'pelo del pubis' (R. Martí), Dozy, *Suppl.* I, 643*b*. El origen de las palabras hispánicas, si no me engaño, se indica aquí por primera vez. La *s-* prueba que no es voz castiza en castellano (a no ser que se tomara de un dialecto andaluz o murciano seseante).

[1] Erróneamente partía Zauner (*RF* XIV, 465) del lat. SURA 'pantorrilla'.

Sorrabar, V. *rabo* *Sorrapear*, V. *rapar* y *churre* *Sorregar, sorriego*, V. *regar* *Sorromicalo*, V. *cernícalo* *Sorrostrada*, V. *rostro* *Sorteable, sorteador, sorteamiento, sortear, sorteo, sortería, sortero, sortiaria, sortija, sortijero, sortijilla, sortijón, sortijuela, sortilegio, sortílego*, V. *suerte* *Sortor*, V. *sastre* *Soruca*, V. *zurullo* *Sorumbo*, V. *sombra*

SOSA, tomado del cat. *sosa*, que es evolución fonética regular y antigua del ár. vg. *sáuda*, propiamente adjetivo con el sentido de 'negra', por el color de una variedad de barrilla; de la misma palabra arábiga, por conducto del italiano, procede la variante *soda;* hoy en árabe se emplea con este sentido *suwáida*, diminutivo de *sáuda*. *1.ª doc.:* G. A. de Herrera (¿ed. 1513?); 1611, Covarr.: «cierta yerva, de que se haze el vidrio».

Para el origen es fundamental el estudio monográfico de A. Steiger y J. J. Hess von Wyss, *VRom.* II, 53-76, quienes citan de Herrera (en su ed. de 1818) la afirmación de que *sosa* se llaman varias salsoláceas en Granada, Murcia, Valencia y Alicante, mientras que en Sevilla y en Aragón es nombre solamente de una especie. *Sosa* aparece también en *Aut.* sin cita de autores. Opinan dichos filólogos que, en cast., *sosa* es palabra importada del catalán, para lo cual se fundan no sólo en la antigua documentación catalana y en la evolución fonética, sino también en el hecho de que el vocablo es ajeno a Portugal, y la forma autóctona en Andalucía es la granadina *zagua* (ya citada en Herrera), así como en la circunstancia de que *sosa* designa en castellano más bien el producto manufacturado que la planta (para Sevilla se cita *sosa fina*). En cambio el cat. *sosa* es bien vivo como nombre de planta. Sin duda es cierto que con este valor está más divulgado el uso de *barrella*. Pero así el mallorquín Amengual como el valenciano M. Gadea y el catalán Fabra registran *sosa* como nombre de planta, el nombre de pueblo *Soses* (junto a Lérida) comprueba que esto es antiguo, la misma base semántica ha de tener el nombre del río *Sosa* de Peralta de la Sal (sabido es que la barrilla abunda junto a los ríos salados, comp. *Senill*, otro nombre de planta análoga, que designa un riachuelo junto a Artesa de Segre), y personalmente he registrado *sosa*, bien vivo como nombre de la planta en varias localidades de Urgel y Baja Ribagorza.

Sosa, pronunciado con *o* abierta y *-s-* sonora, es voz antiquísima en catalán, por cuanto ya la encontramos varias veces en el S. XIII: «quintal de *sosa*, 2 diners» 1249 (Lleuda de Cotlliure, *RLR* IV, 251), «sèu, cànem obrat, pegunta, *sosa*, alquitrà, mel» 1279 (Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 405), «sèu, lo quintal 3 meales; formatge, lo quintal 3 meales; *sosha*, lo quintal 3 meales; alcofol, lo quintal, 3 meales» 1284 (Reva de Perpiñán, *RLR* IV, 375). Hay por otra parte el it. *soda*, ya documentado en un texto de los SS. XIV o XV y en otro de 1500-1577, voz que se ha hecho internacional pasando al fr. *soude* [1527], ingl. *soda* [1558] y cast. *soda* [1555, Laguna, en *Aut.;* Covarr.]; mientras que el cat. *sosa* ha de ser el punto de partida de la forma gr. σόζα documentada en una obra escrita h. 1300 en los Abruzos, ingl. antic. *zoza* (1678) y cast. *sosa*.

Esta gran generalización de las formas italiana y catalana se explica porque los dos grandes centros antiguos de elaboración de la barrilla y producción de sosa fueron Sicilia y Alicante. La evolución fonética de *sáuda* en el it. *soda* y el cat. *sòsa* es perfectamente regular según la fonética de los dos idiomas, pero supone una importación directa de la voz arábiga en los dos desde fecha muy antigua, pues más tarde se habría conservado el diptongo y no se habría podido alterar en catalán la *-d-* intervocálica[1]; comp. para esta evolución fonética, que en catalán es regular sólo tras el acento: ALAUDA > *alòsa* 'alondra', RHODAS > *Roses*, INCUDINEM > *enclusa*, LAMPREDA > *llampresa*, y el cat. *espasa*, que junto con el it. *spada* y oc. *espaza* postula una variante del lat. vg. *SPADA (imitación aproximada de la fricativa del gr. σπάθη).

Como punto de partida arábigo ya propuso Baist (*RF* IV, 413-4) el ár. *suwáida;* Steiger y Hess prefieren otra denominación perteneciente a la misma raíz, denominación que es hoy *sawwâd* en Arabia y *suwwâd* en Arabia, Palestina, Egipto, Trípoli y Argelia: *sawwâd* habría trasladado el acento (según es normal en voces hispanoárabes de esta estructura) cambiándose en *sáwwad*, y éste se habría alterado todavía más cambiándose en la forma *sáuda* que exigen como base las formas romances. Esto es muy forzado desde el punto de vista fonético, y es inverosímil partir de una forma local de Arabia, cuando lo general en Occidente es *suwwâd*, según los datos de Hess, o bien *suwáida* (o su variante genérica *suwáid*) que Dozy (*Suppl.* I, 699*b*) documenta en Egipto, en Gadamés y en fuentes del árabe de otras zonas africanas, y que también es la forma usual en Argelia (y particularmente en el Ŷerid), según Beaussier.

Ahora bien, como ya observan Steiger y Hess, tenemos en todas estas formas derivados del adjetivo *'áswad* 'negro', aplicadas especialmente al llamado «salado negro», variedad de barrilla muy empleada en la preparación de sosa; y el tan conocido *suwáida* no es más que el diminutivo normal del femenino de dicho adjetivo, a saber *sáuda* (clásico *saudâ'*). ¿Para qué ir más lejos si ésta es precisamente la base que postulan de común acuerdo las dos formas romances básicas *soda* y *sosa*? Todo diminutivo prueba la existencia de un primitivo, así que bien podemos asegurar que antiguamente se decía en árabe *sáuda* en el sentido de 'sosa', en que hoy la ha sustituído el diminutivo *suwáida* (comp. *barrilla*, diminutivo); aun el granad. *zagua* es probable que salga de *sáuda* con pérdida andaluza de la *-d-* intervocálica. Comp. el nombre clásico de la 'atrabilis o melan-

colía' que era indiferentemente *sáụda* (*saụdâ'*) o *suwáịda*.

Era tradicional explicar el cast.-cat. *sosa* como procedente del lat. SALSA 'salada'. etimología imposible según la fonética del catalán, donde la forma *salsa* habría permanecido intacta; aun suponiendo, contra toda verosimilitud histórica y documental, que el cat. *sosa* fuese préstamo del castellano, tampoco podríamos explicar la *-s-* sonora catalana, constante desde el S. XIII, pues el resultado de SALSA habría sido **sossa* en cast. ant.[2].

DERIV. *Sosal; sosar. Sosero. Soda* (V. arriba); *sodio; sódico*.

[1] Es imposible por lo tanto suponer que el vocablo pasara de Italia a Cataluña a princ. S. XIII, como suponen Steiger y Hess, pues entonces ya no podía producirse la alteración de la *-d-* oclusiva italiana en una *-s-* catalana. Tampoco se podría suponer una adaptación analógica del caso de *espasa* : *spada*, que es casi único y por lo tanto no podía servir de modelo. Además salta a la vista la inverosimilitud de atribuir carácter de recién llegada (de pocos años antes) a la forma *sosa*, que ya es frecuente en catalán desde la primera mitad del S. XIII, y con tan considerable alteración fonética. La grafía *sosha* de 1284 tiene una pareja en *crusha* CRŪDA que aparece en el mismo documento, y que parece indicar la notación especial de un sonido intermedio entre la *s* sonora y la *ẑ* rehilante.— [2] Espinosa, *Arc. Dial.*, 168, quiere apoyar la etimología SALSA en la pronunciación de *sosa* con *s* sorda en Cáceres, pero en esta provincia parece ser palabra importada que se ha adaptado a la pronunciación del adjetivo castizo *sosso, sossa*, a no ser que se explique como la variante *solsa* de que hablo luego. Nada tiene que ver con *sosa* 'barrilla' el nombre propio portugués *Sousa, Souso* (también *A Sousa*, lo que prueba el carácter primitivamente apelativo, *RL* I, 51), cuyo origen y sentido se ignoran: desde luego no es SALSA, por la *-s-* sonora; también cast. *Sosa*, para el cual vid. M. P., *Orig.*, 116, 198. Por lo demás parece que en el Andalús se cruzaron el ár. *sáụda* y una antigua denominación romance SALSELLA 'saladita', pues de ahí sale el mozár. *šaųšyélla* que el anónimo sevillano de h. 1100 nos trasmitió como nombre del *gāsûl* (> cast. *algazul*) o planta de donde se extrae el *qalî* o 'sosa' (Asín, p. 268). Un recuerdo de este cruce perdura en la forma *solsa*, que he oído a gente de Bédar (Almería). Nada tiene que ver con el nombre de la planta *sosa* en G. de Segovia (p. 53), que debemos identificar con el adjetivo *soso*, escrito también con *-s-* sencilla en PAlc.; sin embargo, esta sonora se debe al cruce con el catalanismo *sosa*.

Sosacar, V. *sacar* *Sosaina*, V. *soso* *Sosal*, V. *sosa*

SOSAÑAR, probablemente del lat. SŬBSANNARE 'hacer muecas a alguno', 'escarnecer, mofar', derivado de SANNA 'mueca', 'mofa'. *1.ª doc.: Cid*.

«El conde don Remont non gelo precia nada; / adúzenle comeres, delant gelos paravan: / él non lo quiere comer, a todos los *sosanava*: / — Non combré un bocado por quanto ha en toda Espanna» *Cid* 1020; también está en Berceo, *Alex.* (466), J. Ruiz, *Elena y María* («Elena la cató, / de su palabra la *sonsanó*, / gravemientre le respuso» *RFE* I, 55), y en otros muchos textos de los SS. XIII y XIV. Las formas con *-n-* en lugar de *ñ* no parecen ser más que grafías imperfectas. Trátase de una palabra exclusivamente cast. sin parentela en los demás romances[1], que vive todavía en el NO. de León: *asusañar* 'remedar a uno mofándose de él' en Rosales (Morán, *RDTP* I, 609). El oc. *soanar* 'despreciar, desdeñar', 'rehusar', se aparta resueltamente de *sosañar* por la forma y el sentido, diga lo que quiera M-L. (*REW* 8392), y sería imposible explicar la desaparición de una -S- apoyada (disimilaciones como las de *beassas* BISACCIA pueden afectar solamente a una *s* sonora e intervocálica); como dijo Jud (*ASNSL* CXXVI, 133-5; *Homen. a M. P.* II, 27n.) es más probable que *soanar* vaya con el fr. ant. *saoner* 'desechar', de origen germánico. En cuanto a *sosañar*, indicó este maestro la posibilidad de que derivara de *saña* 'cólera', con el sentido primitivo de 'insultar', tal como *sollamar* o *sorrabar* derivan de *llama* y *rabo*; y realmente esto sería perfectamente posible, pero es más sencillo partir de SUBSANNARE, que tiene el mismo sentido y es palabra existente, muy frecuente en la Vulgata y en otros escritos de Padres de la Iglesia (como hace el propio Jud en *VRom.* V, 304). SUBSANNARE deriva de SANNA 'mofa', bastante empleado en autores de la Edad de Plata: se cree sea préstamo del griego σάννας 'loco', 'insensato', σαννίων 'imbécil, necio' (W. Schmitz sugiere que el sentido primitivo de *sanna* fuese 'vulva', comparando los it. *far le fiche* 'escarnecer', *cazzo* 'tonto', *ALLG* X, 548, pero no hay pruebas suficientes).

DERIV. *Sosaño* [Berceo; *Alex.*, 392, 636*c*; Sem Tob 648; *Rim. de Palacio*, 667].

[1] Ni en gallego, aunque Cuveiro Piñol registre *sosañar*, pero ese lexicógrafo incorpora arbitrariamente a su diccionario multitud de voces cast. anticuadas que nunca existieron en gallego.

Sosar, V. *sosa*

SOSEGAR, alteración del antiguo *sessegar*, por influjo de las numerosas palabras que empiezan por *so-*; *sessegar* procede del lat. vg. *SESSĬCARE 'asentar', 'hacer reposar', derivado de SEDĒRE 'estar sentado' (participio SESSUS). *1.ª doc.:* h. 1250, *Setenario*, f°2r°.

Es ya palabra frecuente en este siglo, sea en la forma sencilla *sessegar* (*soss-*), sea en la derivada

assessegar: «Asdrúbal passó con grand poder a España e... començó a andar por toda la tierra, e a *sessegar* lo que Amílcar avié ganado, e trabajósse de ganar lo ál», «éste fué el postremero de los nobles fechos que el rey don Fernando fizo contra los moros; et... yva ya seyendo canssado como era viejo, et fuésse *assessegando*, ca le vinié acerca el término de su vida» *1.ª Crón. Gral.* (12*b*26, 493*b*8), «alcanzaron los moros e mataron muchos dellos, e prisieron una partida; e ellos, que habían fecho aquel desbarato e estaban *asesegados*, cataron e vieron grand poder de turcos que venían por el camino» *Gr. Conq. de Ultr.* (619*b*4), *assessego* 'sosiego' en doc. de Burgos de 1295 (M. P., *D. L.*, n.° 203, lín. 15). La variante *sossegar* o *ossossegar* también se encuentra ya en el S. XIII, aunque sin duda era por entonces menos frecuente, pues entre las obras a que pertenecen los ejs. que se citan de esta variante en este siglo no hay ninguna cuya edición se base en mss. de la época y pueda calificarse de cuidadosa, como lo son la mayor parte de las que contienen la variante con *e*; así y todo es instructivo un recuento por siglos: en el S. XIII cuento 22 ejs. de *e* por 14 de *o*[1]; en el XIV ya sólo quedan 4 de *e*[2] por varias docenas de *o*, y en los siglos posteriores la forma con *o* es absolutamente general, salvo alguna excepción muy aislada[3]. No es, pues, exacta la afirmación de Malkiel de que *sosegar* es 3 veces más frecuente que *sesegar* desde los orígenes (para hacerla ha tenido que atribuir a los orígenes autores de los SS. XV y XVI como Montalvo, Gil Vicente, Pérez de Guzmán, etc.)

En cuanto al significado, nuestro vocablo tiene desde el principio las acs. modernas, y otras muy semejantes, como 'apaciguar (un país)'; 'descansar después de una jornada de marcha': «façía un día fuerte, pero era verano; / pasé de mañana'l puerto por *sosegar* tenprano» J. Ruiz 996*d*, especialmente próxima a la etimológica 'asentarse'; también alguna vez 'asentar, pactar': «de que su pleito fué bien *assossegado* entre ellos, dixo don Illán al Deán que aquella sçiencia non se podía aprender...» *Conde Luc.* (M. P., *Antol. de Pros.*, p. 33 = ed. Hz. Ureña, p. 58). Documentación clásica en Cej. IX, § 145.

En port. es semejante la historia del vocablo, con la diferencia de que ahí la variante etimológica (*as*)*sess-* es poco menos que general hasta fines de la E. Media (igual en Galicia *asesegado, -gando*, *Gral Est. gall.* 13-8, 111.6; *assessegadamente* y *assessegamento*, en *Ctgs.* 71.47, 386.27) y sólo más tarde tiende a predominar la forma con *o*, aunque hoy todavía se dice *assessegar* en el Alentejo (*RL* XXIX, 218); desde luego es palabra tan castiza en el idioma vecino como en Castilla, y no menos frecuente en la Edad Media, desde el S. XIII[4]. Ya no me atrevería a asegurar lo mismo respecto del cat. *assossegar* (aquí la forma con *a-* predomina hasta hoy), que no aparece antes de 1391 (comp. los ejs. de la n. 2), sin embargo, como es ya muy frecuente en el S. XV tampoco puede asegurarse que se tomara del castellano[5]. Aquí se termina el área del vocablo, ajeno a los romances de Francia e Italia, aunque *sosiego* pasó al it. *sussiego* por préstamo, documentado desde 1573 (Zaccaria): la ac. del vocablo italiano, «ostentazione di gravità» y muchas veces 'arrogancia', es interesante para entender la forma como en Italia se concebía el carácter castellano; de España procede también el logud. *sussegare*.

Encontró la etimología *SESSICARE C. Michaëlis (*Misc. Caix*, 155-6); hoy debemos considerarla fuera de dudas, sobre todo teniendo en cuenta la variante fonética *sesgado* = *sosegado*, y su derivado *SESGO*, tan frecuente en los clásicos y ya medieval en el sentido de 'tranquilo' (que después pasó a 'oblicuo', seguramente partiendo de la corriente sesga de los ríos pausados de las llanuras). Además confirman la idea: 1.° el sustantivo *séssega*[6] 'asiento de un edificio, etc.', ya documentado en el S. X (Malkiel, n. 40), e indiscutiblemente procedente de *SĔSSĬCA; 2.° la evolución cronológica de las formas arriba trazada; 3.° la imposibilidad del cambio fonético *sossegar* > *sesegar*[7] y la facilidad suma de la alteración inversa, por influjo de los innumerables casos de prefijo *so-*, que precisamente tiene tendencia a expresar la idea de sumisión y apaciguamiento.

En uno de sus laboriosos trabajos filológicos Malkiel (*Philol. Q.* XXIII, 297-306) rompió una lanza contra la idea de Michaëlis. Este artículo, como son siempre los suyos, es útil, pero su autor, sugestionado por su etimología, cayó en el cepo que acecha tantas veces al filólogo, de achacar a un texto medieval una idea que en manera alguna está fundada en su contexto: el golfín que trata de ganarse la confianza del Rey «vistióse de pannos muy *asosegados*, ...moró en aquella villa en manera de omne muy *asosegado* et fué diziendo a unos et a otros en manera de poridat que sabía fazer alquimia...» (*Conde Luc.*, ed. Knust 77.9); nada hay que nos permita suponer que *sosegado* significó originariamente lo que SUBSECATUS 'cortado por debajo', y por el contrario es evidente que *pannos asosegados* en este pasaje son los propios del *omne asosegado* o de costumbres buenas y pacíficas, ni más ni menos que cuando hoy hablamos de un traje respetable aunque respetables sólo pasen por serlo las personas que suelen llevar esta clase de trajes. Contra *SESSICARE se limitó Malkiel a repetir la objeción que primero había hecho M-L. a la idea de D.ª Carolina, a saber, que en este caso se esperaría la síncopa de la I (síncopa que efectivamente ocurre, según he dicho a propósito de *sesgo*), y a la cual replicó la autora (*KJRPh.* IV, 346; *RL* III, 186; convenciendo a M-L., *REW* 7879) con la cita de más de una docena de ejs. de -ICARE donde no hay tal síncopa, y no sólo tras grupos de consonantes

complicados, sino también tras una mera consonante geminada (como la de SESSICARE): port. *mossegar, apollegar, esfollegar, carregar, escorregar,* etc., y aun tras consonante simple (*rosegar* port. y cat.), a los cuales habría podido agregar muchos más (en cat. *-egar* es sufijo vivo hasta hoy, *estossegar, rossegar, masegar,* etc.), entre ellos el cast. *meseguero* MESSICARIUS[8]: hay conciencia de la existencia de un sufijo y esto bastaría ya para frenar la tendencia a la síncopa.

La etimología de Storm (*Rom.* V, 184) *SUBSEDICARE no sólo está contradicha por la antigua forma *sessegar,* sino que en este caso sí deberíamos esperar una síncopa, como en todas las palabras en -DICARE (**sosedgar* > **sosezgar,* como *juzgar, piezgo,* etc.); y nótese que la forma antigua es la no diptongada bajo el acento, que he señalado arriba en el doc. de 1295[9].

DERIV. *Asosegar* (V. arriba; también *asonsegar* *DHist.*); *desasosegar; desasosiego. Sosegado; sosegador. Sosiego* [*assoss-*, princ. S. XIV, *Zifar,* 46.22; *assessego,* 1295, arriba], antes *asosegamiento* [*Calila,* 59.1288]. *Sosiega* ast. (*echá la sosiega* 'tomar algún licor a la hora de retirarse a descansar' V), alav. ('descanso'; otras acs. citadas por Cej. a propósito de J. Ruiz 996*d*).

[1] Nótese, entre otras cosas, que 8 de los casos de *o* pertenecen a *Calila* y a la *Leyenda del Caballero del Cisne,* cuyas ediciones se hicieron con mss. del S. XV que modernizan a cada paso.— [2] Incluyo los dos siguientes, de las Profecías de Merlín, traducción catalana de un original castellano escrito entre 1369 y 1377, y lo hago así porque el vocablo es raro en el catalán de la época y hay motivo para sospechar que aquí se deba a influencia del modelo: «les gens cuydaran haver de tot en tot pau e *asseseguament* de folgansa e abondament de tots béns», «les tres corones se abrasaran ab ell ab *assasseguament* e jermandat durabla» (*RFE* XXV, 396, 397).— [3] He incluído en el recuento los ejs. del *DHist.* (s. v. *ases-* y *asos-*), los que agrega Malkiel en su trabajo (incluyendo los de la nota 41), los del *Setenario,* f°5r°, *Buenos Prov.,* 12.23 y 17.20, *1.ª Crón. Gral.,* 11*a*39, 14*a*23, 179*b*15, 409*a*53, *Zifar,* 38.8, y *Calila,* ed. Allen 59.1288, 93.454, 158.475, y los citados arriba. Un caso aislado encuentro todavía en C. de las Casas (1570): «passo o *sessegadamente:* pianamente» (pero sólo *soss-* s. v. *sossegar, racchettare, acchettare, tranquillo, piano*).— [4] Debió de existir en Galicia un derivado *resesegar,* de donde el adjetivo postverbal *resèsego* 'añejo y revenido' (pan, Vall.; «*recesego,* que está ya de dos o tres días; y aplícase también a la carne, y a más cosas, por extensión» Sarm. *CaG.* 58*v,* 125*r, A48v*); hay variantes *resèsigo* (Sarm. 125*r*, algo sospechoso ahí, pero confirmado además de F. J. Rodríguez y Vall., por Saco Arce, y por Crespo como propio de Orense); en la prov. de Pontevedra (Crespo Pozo, Lugrís) y zonas portuguesas (donde sólo lo registra Fig., y con carácter popular) hay variante contraída *ressesso,* y en el Salnés una forma alterada *recedo* (que Crespo Pozo halla en Cabanillas). Sarmiento escribe *recesego,* pronunciación que Crespo P. cree existente, y que debe ser causada por el influjo del port. clás. *recesso* 'lugar remoto, retiro' (Moraes, RECESSUS) (*recesende* en Eladio Rdz. es interpretación abusiva de un nombre propio de origen antroponímico sin relación con esto).— [5] A los ejs. de Ag. y Alcover agréguese el de Jaume Roig: «més que·l penell / les muda·l vent; / may llur jahent / nunc'ha sa stiba / ... / de si deposen / tot *assossech...*», v. 633.— [6] De ahí un gall. ant. *sésigas de molinos* en un doc. de Samos y *sesego* 'asiento' en otro de Pontevedra, Sarm. *CaG.* 125*r*.— [7] No hay tales asimilaciones en castellano. Malkiel habla de la falta de un acento secundario en la *o* de *asosegar* como causa de la asimilación. Pero el cast. carece de acentos secundarios en palabras simples; es evidente que así en esto como al admitir el cambio *asosegar* > *asesegar* se deja llevar Malkiel por los hábitos lingüísticos germ. y anglosajones.— [8] Como (*as*)*sessegar* es tanto o más frecuente desde el principio en gallegoportugués que en castellano —diga Malkiel lo que quiera— y la conservación de la I de -ICARE es más frecuente en aquel idioma, cabría a lo sumo sospechar que *sessegar* (frente al *sesgado* castellano) sea forma de influencia leonesa o gallega. Pero no es necesario: cuando entran en juego sufijos y analogías verbales, dos duplicados fonéticos pueden ser igualmente autóctonos en un mismo dialecto, y formas como *messeguero* o *pexiguera* (< *pessiguera*) nos muestran que la I en estas condiciones podía conservarse aun en Castilla.— [9] No hace falta rechazar la etimología *INSULSICARE de C. C. Rice, *Language* V, 23ss. (o VII, 259ss.).

Sosera, sosería, V. *soso*   *Sosero,* V. *sosa*
Sosiega, sosiego, V. *sosegar*

DE SOSLAYO, antiguamente *en deslayo* 'de rechazo' y *deslayar* 'salir por la tangente', es alteración del fr. ant. y oc. ant. *d'eslais* 'impetuosamente, a gran velocidad', derivado de *s'eslaissier* 'lanzarse con ímpetu' y éste de *laissier* 'dejar'. *1.ª doc.: en deslayo* o *en deslay,* h. 1300; *soslayo,* med. S. XV, *Canc.* de Stúñiga.

En la *Gr. Conq. de Ultr.*: «dió otrosy a Galieno, de la lança, tan grand golpe en medio del escudo, que gelo oviera falsado, sy non porque dió en una foja de fierro que traya en él en derecho del braço; e salió la lança *en deslay,* contra arryba, e dióle por el ojo, e el golpe fué contra suso; asy que pasó el tiesto e el meollo» (ed. Mazorriaga, p. 225); la ed. Gayangos, fundada en otro ms., trae *en deslayo* (p. 62*a*, cap. 95), *deslayo* también en el *Lucano* de Alf. X (Almazán); con

deslay se relaciona también el alto-santand. *al reslay* «casi rozando; al borde, al ras, al hilo»: *se pasó al reslay* 'casi raspando', *BRAE* XXXIII, 303; vco. *deslai* 'suelto, descarriado, abandonado' (vizc.), *deslaitu* 'descarriarse', b. nav. y sul. *eslai* 'oblicuo'. Es evidente que en *deslay* tenemos la misma palabra que el moderno *soslayo,* aunque el sentido es más bien 'por la tangente, de rechazo' que 'al sesgo', como hoy. Esta forma debió de ser general en la lengua antigua, pues *deslayar* aparece repetidamente en el *Alex.,* con el sentido correspondiente de 'salir por la tangente', 'golpear oblicuamente': «cuydól fender la tiesta mas era bien armado, / non pudo acabar lo que tenié asmado: / no lo priso en lleno, ovo a *deslayar,* / cuentra el braço diestro ovo a allinnar», «fue por darle con ella por medio del almofre, / no lo priso en lleno e *deslayó* el golpe, / como firió en vago engañós el buen ombre, / exiósle de la mano e ficó él muy pobre» (990*a*, 461*b*).

La forma moderna de nuestro adverbio la encuentro ya en una poesía de Juan de Dueñas († 1460), en el *Canc.* de Stúñiga: «mas la potentia de un rayo / que en la mi nave cayó, / velas y entenas rompió / et levó todo el *soslayo* / cuanto en la tolda falló» (p. 121): parece que hay que leer *al soslayo*[1]. Está también en Torres Naharro (V. el índice de la ed. Gillet), pero falta en los glos. de h. 1400, en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas y Covarr., mas no en *Aut.,* que admite juntamente las locuciones *al soslayo* y *de soslayo* «obliquamente, al través», citando un ej. de la última en Diego Gracián[2] (1540); ésta me parece la más frecuente en la actualidad, pero la otra parece serlo más en los clásicos: «no tienen derecha la entrada sino vuelta *al soslayo*» Laguna (1555), «mirando *al soslayo*» Cervantes y Lope, «unos rayos de sol, colando por entre las ramas, herían *al soslayo* en ella» Fr. Pedro de Vega, y otros que pueden verse en Cej. VII, pp. 106-7. También se encuentra *a soslayo* en la *Gitanilla* y el *Quijote,* y *en soslayo* en Juan de Pineda y ya en Fz. de Oviedo: «no pudieron escusar que dejase de dar (la nave) un espaldarazo de plano *en soslayo* en las peñas». No sé si realmente existe un sustantivo *soslayo,* empleado con carácter independiente de estas locuciones, aunque así lo admitan Percivale («a swash, thwarte, aslope») y Oudin («de travers, le bihais»), y menos un adjetivo *soslayo, -ya,* 'soslayado, oblicuo', que hoy supone como básico la Acad. (no *Aut.*) y quizá sólo se funda en el pasaje siguiente de G. A. de Herrera (1513): «ha de ir el barreno *soslayo* hacia abajo» (*Agric.* II, 13), pero aquí me parece ser adverbio (*ir soslayo* = *ir de soslayo*), que nos prueba el camino por el cual seguramente se llegó desde el etimológico *de eslayo,* pasando por *so eslayo* (como *so capa, so color*), hasta las formas modernas.

También en port. existe *ao soslaio* «de esguelha, por um lado, não de cheio», que documenta Moraes desde la primera mitad del S. XVI (*Palmeirim*), y por cierto todos los ejs. antiguos son de *ferir ao soslaio, encontrar em soslaio, lançar-se ao soslaio, tomar em soslaio,* o sea con verbos de movimiento, con los cuales ha de tratarse más bien de la ac. caballeresca 'herir de rechazo, tangencialmente', que he documentado arriba en la Edad Media castellana: no creo que esta coincidencia sea casual.

Apenas se ha estudiado hasta ahora el origen: nada escribieron acerca del mismo Diez, los etimólogos portugueses ni la Acad. española. Pasemos rápidamente por la idea de Morel-Fatio (*Rom.* IV, 43) de que *soslayar* y *deslayar* vengan de *laya* 'herramienta de cavar', evidentemente sin valor. Tampoco estuvo afortunado Spitzer (*ZRPh.* XXXIX, 617), quien en vista del arag. *al vislay* 'de soslayo' (B) quiere partir del fr. ant. *a besloi* 'sin razón' (*mener a besloi* 'engañar', *a tort et a besloi*), derivado de *loi* 'ley', a pesar de la dificultad fonética, que hemos de considerar invencible, pues a lo más que podríamos llegar desde ahí es hasta **beslei* admitiendo una forma occitana o normanda, por lo demás indocumentada. Aunque esta etimología recibió el honor de la aceptación por parte de M-L. (*REW* 5008), no debió de satisfacer al propio autor, quien más adelante sugería un derivado hipotético del oc. *lai* 'allá' (*Lexik. a. d. Kat.,* p. 125), idea descabellada a todas luces. No hay más.

Pero el estudio de los textos antiguos y de los dialectos pirenaicos muestra el camino inequívocamente. El ms. aragonés del *Alex.,* en el segundo de los pasajes que he citado, reemplaza *deslayó el golpe* por *byslaxóle el colpe;* en el aragonés de Bielsa se dice hoy *de bislays* «d'une manière oblique» (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 97), y en el de Litera *esbirlaj* «sesgo, oblicuidad, torcimiento» (Coll A.); junto a éstas hay otras formas más próximas a las castellanas: *de bislay* en Ansó (como en Borao); vco. sul. *abislai* 'mirar de soslayo', ronc. 'declive, pendiente', *a bislày* en las hablas gasconas de Luchon y de Barèges, *en bislayàn* o *de bislayàn* en el Valle de Aspa (Rohlfs, *l. c.*). Es evidente que en estas formas ha habido cruce con el fr. y oc. *biais* 'sesgo', o sencillamente un cambio de prefijo como el que presenta el gasc. *de treslai* «à fausse équerre» (Mistral), pero la terminación *-lais, -laj, -laxar,* indica otra cosa, y esto mismo revela la inicial de la forma antigua *deslayo* < *d'eslayo.* El punto de partida de todo es indudablemente el francés antiguo[2] *d'eslais, a eslais,* 'impetuosamente, a toda velocidad, al galope', muy frecuente desde el S. XII (A. Tobler y E. Lommatzsch III, 1082; F. Godefroy; *FEW* V, 223*b*), y también conocido en occitano antiguo (Raynouard IV, 19*a*): «et li doi baron brocent, si ont esperonné; / de plain *eslais* s'encontrent, du tout abandonné» *Fierabras,* etc.; esto nos recuerda inmediatamente los encuentros descritos en el

Alex., y en la *Gr. Conq. de Ultr.*, pues cuando dos jinetes se lanzan uno contra otro a rienda suelta, si el golpe no da de lleno y pasa la armadura, es seguro que la lanza saldrá tangencialmente con gran furia. Bastaba una pequeña desinteligencia, como las que siempre ocurren en conversaciones bilingües, para que se produjese el cambio de sentido, que de todos modos es tan leve y natural que igualmente se habría podido producir dentro del mismo francés; por si algo faltaba pudo ayudar el fr. *au biais* 'al sesgo', tan semejante y también empleado en el lenguaje caballeresco, el cual de todos modos es casi seguro que influyó en las formas modernas arriba indicadas[3]. Claro está que las locuciones *d'eslais* y *en eslais*, como el sustantivo independiente *eslais* 'galope, impetuosidad', derivan del verbo frecuente *s'eslaissier* 'lanzarse a rienda suelta, a toda velocidad', afín de nuestro *DEJAR*.

DERIV. *Soslayar* [Acad. S. XIX; un primer ej. en E. de Villena citado por Cej.].

[1] En Juan A. de Baena está en rima *en sosayo*; que el editor Pidal sospecha esté por *soslayo*, pero el sentido es oscuro, y en estas poesías de rimas extravagantes obligadas se tiene muchas veces la impresión de que el autor se sirve de palabras arbitrarias creadas para el caso (n.º 403, v. 5).—[2] Spitzer, *MLN* LXXIV, 129, para explicar la desaparición de la *-s* francesa sugiere partir de la variante fr. ant. *laiier* de *laissier*; esto tiene que ser (a menos que se creara un fr. *d'eslai* < *d'eslais*, tomando esta *-s* por una *-s* adverbial agregada).—[3] En la otra variante gascona *at bislau* o *a bet bislau* «en biais» (Rohlfs) hay influjo del oc. ant. *eslaus* «lancière, ouverture par laquelle s'échappe le trop-plein d'un étang», de EXLAPSUS.

SOSO, en portugués *ensôsso*, del lat. ĬNSŬLSUS íd.; el vocablo perdió su primera sílaba en combinaciones como *manjar ensoso*, donde se tomó *en* por una preposición; por razones fonéticas es dudoso si hay que partir de la forma del latín clásico INSULSUS o de la vulgar INSALSUS. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia (p. 53); Nebr. («*sosa, cosa sin sal:* fatuus, insulsus; *sosedad:* fatuitas»)[1].

No es raro en los clásicos: «la palabra fatuo dicen algunos que es propia del manjar *soso* o sin sal» Juan de Pineda, «lacio naranjo soy, helado y *soso*» Quiñones de B. (y otro en Cej. IX, p. 70), y análogamente en Covarr., *Aut.*, etc. En portugués tiende recientemente a generalizarse la forma *insôsso*, pero lo tradicional (hasta Moraes) fué *ensôsso*, que ya se encuentra en autores de los SS. XVI y XVII; además se decía *parede ensossa* a la pared en seco, no unida con argamasa o cal, comparación comprensible, pues sal y cal coinciden en ser blancas y hacer de acompañamiento a lo principal, que es el manjar en la comida y la piedra en la construcción; *parede ensossa* se encuentra ya en Azurara (S. XV) y en Juan de Barros (S. XVI), pero ya Moraes admite la construcción *parede em sossa*, que muestra como se tendía a descomponer el vocablo, D. Vieira da *parede* o *pedra em sosso*, y finalmente Fig. nos informa de que hoy se dice *pedra sossa*. Por un proceso semejante debió de pasar el vocablo castellano en sus acs. propias, aunque en nuestro idioma no podemos documentarlo: *manjar ensosso* se tomaría en el castellano por una construcción adverbial (*en sosso*), que el pueblo sustituiría por la construcción adjetiva *manjar sosso*.

Todos están de acuerdo[2] en que *soso* y *ensôsso* vienen del lat. ĬNSŬLSUS (Diez, *Wb.*, 489; M-L., *REW* 4476); las dudas están solamente en el aspecto fonético: la pérdida de la primera sílaba no ofrece verdadera dificultad, en la forma que he indicado, y por lo tanto es innecesario pensar con Zauner (*RFE* XVI, 159-60) que venga de SALSUS 'salado' empleado irónicamente, o recurrir a expedientes fonéticos del latín vulgar como hace Brüch (*RFE* XVII, 2-3); en lo único que puede dudarse es en la fecha de la eliminación de IN-, que pudo ser muy antigua, puesto que una forma análoga *colŭmis* por *incolŭmis* se encuentra ya en San Isidoro (*Etym.* X, c, 55), caso que con el de *insulsus* tenía en común la circunstancia de ser un privativo sin primitivo: no existiendo **sulsus*, pudo considerarse superfluo el prefijo *in-* y eliminarlo; sin embargo, es más probable que esta eliminación en nuestro caso se produjera más tarde. Comp. *yengo* < *enyengo* < INGENUUS (s. v. *INQUINA*).

Algo más seria es la dificultad causada por el tratamiento de -ŬLS-, grupo que es bastante probable diera *-ux-* según la fonética castellana, según vimos en *PUJAR* (PULSARE). En nuestro caso cabe dudar entre dos posibilidades: una variante INSALSUS o un semicultismo. Quizá sea *soso* reducción de una especie de forma semiculta (*en*)*sòlso* (como propone Sz. Sevilla, *RFE* XV, 284, fijándose en formas réticas e italianas citadas en el *REW*, que por lo demás no son inequívocas, comp. *ZONZO*); sin embargo, ante L sería sorprendente el paso de Ŭ a *o* aun en un vocablo popular (comp. *DULCE, SURCO, AZUFRE*, etc.); esta interpretación debería, pues, considerarse inverosímil, si no le prestara cierto apoyo la dificultad que presenta el port. *ensôsso* a los que quieren partir del lat. vg. INSALSUS (*CGL* II, 215.22, glosado «ἀβέλτερος *absurdus*»), como Hanssen, Zauner y Brüch: que el latín vulgar remodelara en esta forma INSULSUS está de acuerdo con sus tendencias, que condujeron a generalizar DISCALCEUS (> *descalzo*) en lugar del arcaico DISCULCEUS; pero entonces esperaríamos encontrar **ensousso* en el idioma vecino y no *ensôsso*, como en portugués, y *soso*, como en gallego (con derivados en Vall.); no es de creer que tengamos una forma dialectal del Sur, generalizada al idioma literario moderno (pues *ensôsso* ya se encuentra en el S. XV), ni un tratamiento especial como en *escopro, pobre, bobo* (en los cuales sigue una labial que absorbe la *u*). ¿Habrá adaptación parcial a los numerosos adjetivos en *-oso*? ¿O influjo del tipo *ZONZO*, que quizá tenga otro origen?

DERIV. *Sosaina. Sosedad* (Nebr.; no recogido por *Aut.* ni Acad.). *Sosera* (en Cuba vulgarmente por 'soso, bobo': *es un sosera, Ca.*, 104). *Sosería.* También se dicen alguna vez *sosez, sosada* y *sosear*, que faltan en Acad.

[1] No es probable que haya mero olvido tipográfico de una de las dos *ss* internas de *sosso* en esta forma, que es también la de G. de Segovia y PAlc.; en el orden alfabético va regularmente entre *sorze* y *sospechar*, y no una docena de líneas más abajo, entre *sospiro* y *sossacar*, que es adonde correspondería *sossa.* Sin embargo, la forma antigua hubo de tener *ss* sorda, como en portugués y como hoy la tiene la voz castellana en los pueblos de Cáceres que todavía distinguen las dos calidades de *s* (Espinosa, *Arc. Dial.*, 168). El vocablo debió de sufrir en algunas partes el influjo de *sosa* = *soda*, que tuvo siempre *s* sonora.—[2] Salvo naturalmente Cej., quien parte del vasco *zozo* 'tonto, bobo' (común a todos los dialectos); éste acaso sea préstamo del cast. *soso*, o más bien es variante de *zonzo*, pero desde luego no es étimo de *soso*.

Sospecha, sospechable, sospechar, sospechoso, V. *espectáculo* *Sospesar*, V. *pesar* *Sosquín, sosquinado*, V. *esquina* *Sosta*, V. *osta* *Sostén, sostenedor, sostener, sostenido, sosteniente, sostenimiento*, V. *tener* *Sostra, -ado*, V. *jostra* *Sota*, V. *so* y *jota* *Sotabanco, sotabarba, sotabasa, sotacola, sotacoro, sotacura*, V. *so* *Sotalugo*, V. *talud* *Sotámbaro*, V. *so* *Sotamontero, sotana, sotanear, sotaní, sotanilla, sótano*, V. *so* *Sotar*, V. *jota* *Sotaventarse, sotaventearse, sotavento, sotayuda*, V. *so* *Sotechado*, V. *techo* *Soteño*, V. *soto* *Soterramiento, soterrar*, V. *tierra* *Sotil, sotileza*, V. *sutil*

SOTO, del lat. SALTUS, -ŪS, 'pastizales', 'pastizales con bosque', 'desfiladero, quebrada'. *1.ª doc.:* doc. de 929 y otros de los SS. XI y XII (Oelschl.).

La forma *sauto* se encuentra también en 957 y en muchos docs. del S. XI reunidos por M. P., *Orig.*, § 20.3, pero como reconoce muy bien M. P. se trata de un arcaísmo notarial erudito, que en esta forma no reflejaba ya la pronunciación vulgar. *Soto* para 'sitio poblado de árboles' se encuentra luego en J. Ruiz y en autores de todas las épocas (Nebr. lo toma en el sentido de «saepes, saepimentum»); es palabra viva hasta la actualidad, aunque en muchas partes va quedando fijada en la toponimia. La forma mozárabe *šáut* o *šáuṭ* se encuentra en escrituras toledanas de 1220 y 1229, y PAlc. la define «bosque de árboles, soto» (Simonet). SALTUS se ha perdido en la mayor parte de los romances, salvo el port. *souto;* también dejó rastro en italiano antiguo y dialectal y en sardo; hay asimismo un gasc. ant. *saut* «bois, forêt» (Palay; Levy pequeño) y se encuentran huellas en la toponimia de toda Francia. El cat. *sot* tiene el sentido de 'arboleda' en el Bajo Segre (oído en Aitona, Seròs, Massalcoreig y La Granja d'Escarp), así como en el Llano de Lérida, la Noguera y Ribagorza, quizá también en el País Valenciano (Simonet interpreta *Sot de Xera* —ya *Sot* y *Soto* en el Repartimiento de Valencia— como híbrido equivalente de 'soto de la selva', pero se trata de una localidad ya perteneciente al territorio lingüístico castellano), pero el cat. común *sot* 'hoyo' es palabra independiente, de otra etimología, procedente de un tipo *SŎTTU, según muestran el oc. *sot* y el it. dial. *zuottu*, etc.; la forma *sot* 'arboleda' de las comarcas leridanas ha de ser aragonesismo (¿o mozarabismo?), pues el grupo ALT no da *ot* en catalán.

DERIV. *Sotillo. Soteño. Ensotar.*

Sotoministro, V. *menester* *Sotrozo*, V. *trozo* *Sotuer*, V. *saltar* *Soturno*, V. *saturno* *Soviella*, V. *enjullo*

SOVIET, del ruso *sovét* 'consejo que se da a alguno', 'consejo que celebran varias personas', 'soviet'. *1.ª doc.:* en la prensa desde 1917; Acad. 1936.

La palabra rusa se escribe *sovet*, pero se pronuncia aproximadamente *saviét.*

DERIV. *Soviético*, muy usual, aunque falta todavía en Acad. 1936: adaptación del ruso *sovétskyj; sovietizar, sovietización, sovietismo*, son menos empleados.

Sovoz, V. *voz* *Sozcomendador*, V. *mandar* *Sozprior*, V. *primo* *Su* pron., V. *sí* *Suadir*, V. *persuadir* *Suarda*, V. *juarda* *Suasible, suasorio*, V. *persuadir*

SUAVE, tomado del lat. *suavis* 'dulce', 'suave'. *1.ª doc.:* Berceo.

Poco común en la Edad Media, lo usa ya APal. repetidamente (123*b*, 240*b*) y lo registra Nebr. («*s. cosa al sentido:* suavis»); en los clásicos es frecuente, y hoy se emplea sin restricciones por la gente educada; Cej. IX, § 138.

DERIV. *Suavidad* [1251, *Calila*, 31.459; APal. 16*b*, 151*d*, 475*b*; Nebr.], de *suavitas, -ātis*, íd. *Suavizar* [fin S. XVII, *Aut.*]; *suavizador.*

Suazón, V. *zuzón*

SUB- (se omiten en este diccionario cierto número de derivados con este prefijo, poco importantes, y cuyo significado no presenta cambio notable respecto del primitivo).

Subalternante, subalternar, subalterno, V. *otro* *Subasta, subastación, subastar,* V. *asta* *Subcierna,* V. *cerner* *Subcinericio,* V. *ceniza* *Subclavio,* V. *llave* *Subconsciencia, subconsciente,* V. *ciencia* *Subcostal,* V. *cuesta*

SÚBDITO, tomado del lat. *sŭbdĭtus, -a, -um,* propiamente participio pasivo de *subdĕre* 'poner debajo', 'someter, sujetar'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

«*Obnoxius*... es *súbdito,* obligado, humilde, debdor» APal. 316*d;* «*súdito o sujeto:* subditus» Nebr. Se hizo de uso común desde muy pronto en la lengua literaria y en el lenguaje cortesano.

Subdividir, subdivisión, V. *dividir* *Suberoso,* V. *sobrero* *Subida, subidero, subido, subidor, subiente,* V. *subir* *Subilla,* V. *enjullo* *Subimiento,* V. *subir* *Subintración, subintrante, subintrar,* V. *entrar* *Subio,* V. *sobeo*

SUBIR, del lat. SŬBĪRE 'ponerse o venir debajo de algo', 'irse acercando a un lugar alto desde abajo'. *1.ª doc.: Cid.*

Es ya general en su forma moderna en este poema; Berceo vacila entre *subir* y *sobir,* y algo análogo cabe decir de *Apol.,* J. Ruiz, Juan Manuel y muchos autores de los SS. XIII y XIV; más tarde (a no ser en algún diálogo villanesco) se impone la forma con *u,* que es la usada por APal. (58*b,* 437*b,* 476*b*), Nebr., etc. De uso general en todas las épocas. En la Edad Media es casi general, y lo es del todo en los textos citados, la grafía con *-b-*; *sovir* sólo se encuentra en los *Libros Astronómicos* del Rey Sabio (Cuervo, *RH* II, 9, 11; *Obr. Inéd.,* p. 365). De ninguna manera hay que creer por ello, como dicen M-L. (*REW* 8364) y Puşcariu, que *subir* sea cultismo; se impone admitir, con Cuervo, que tenemos aquí una diferenciación de la *-v-* en contacto con la *o* o *u* precedentes, tal como ocurre en *COBARDE, COBIJA, SOBACO* y constantemente en la combinación *-bue-,* p. ej. en *abuelo,* escrito así desde los orígenes[1]. Para la construcción antigua de *subir,* vid. Hanssen, *Materiales Sintácticos* (tir. ap. de *AUCh.,* 1915), p. 23; para fraseología, Cej. IV, § 13.

En latín SUBIRE era palabra muy frecuente, cuyo sentido, aun en ciertos clásicos, se acerca ya bastante al castellano, general desde el *Cid* («quamquam adscensus difficilis erat... *subierunt*» Livio XXVII, xviii, 13); en la *Peregrinatio Aetheriae,* escrita en la 1.ª mitad S. VI, y probablemente en España, *subire* ya se ha hecho enteramente sinónimo del clásico *ascendere* (*ALLG* XV, 246). Éste fué sustituído por otras palabras en todos los romances: en fr. por MONTARE, en cat. y oc. por PODIARE, en it. por SALIRE; SUBIRE triunfó solamente en cast., en el port. *subir,* y el rum. *suì,* cuyos usos son notablemente semejantes a los iberorromances: *a să sui călare* 'subir a caballo', *a sui preţul* 'subir de precio', *a să sui sîngele la cap* 'subirse la sangre a la cabeza', etc.; hay también una zona de SUBIRE en la costa adriática de la Italia central: Servigliano *suì* (= it. *salire*), con pretérito *subbe* (*ARom.* XIII, 229), Marcas *suvì* (*It. Dial.* V, 238); zona que debió de prolongarse hasta el Sur de Italia, aunque ahí el vocablo sufrió el influjo de *suso* SURSUM, de donde calabr. *sùsere* o *susiri* «alzarsi», napol. *sošęrę,* sic. *sùsiri* (*REW* 8364).

En cuanto a la forma gallega *arrubir* (ajena al portugués y al gallego antiguo) no puede ser evolución fonética de *subir,* ni en general parece que se explique como alteración de este verbo, sino más bien como derivado de *arriba*: **arribir, arrubir,* con *u* debida a la *b* y a influjo del sinónimo *subir*: en efecto, según el P. Sobreira, *arruba* se emplea por *arriba* en la Ribera del Sil (E. de Orense), *DAcG.,* y cf. el gall. *derrubarse* (Castelao 191.7f.), que está entre *derribarse* y *derrumbarse.* Vall. prefiere *arrubir* (forma de Ribadavia según Sobreira); Lugrís e *IrmFa., rubir.* El matiz distintivo corresponde bien a esta etimología, pues como observa Sobreira, es especialmente 'ir cuesta arriba' («terriña chan eu pisaba, cando ti a costa *arrubías*», copla cit. por Vall.; «cando *rubimos* no nivel da cruz», «a calzada montesía que *rube* o santuario», «cando *rube* á ponte», «ver aos emigrantes *rubiren* as escadas do vapor» Castelao 131.12, 215.3f., 222.22, 260.14), aunque también 'subir' en general («eu *rubín* ó tellado e saltei á horta» Castelao 187.6 y cf. otros 148.10). De todos modos, cuesta mucho —por más que lo digan Diez y M-L (*REW* 7222)— admitir que *rubir* pueda salir del lat. RĒPĔRE 'arrastrarse', sin derivados en ninguna parte, y al cual sólo se le han atribuído aisladas supervivencias en un dialecto italiano y uno retorromànico, que no parecen menos discutibles; la evolución semántica queda harto arbitraria.

DERIV. *Subida* [Berceo]. *Subidero. Subido. Subidor. Subiente. Subimiento. Suba* 'subida, elevación del precio' arg., gall. (Álvz. Giménez); *a suba das patatas,* Castelao 182.2.

[1] Comp. cat. *buit* VOCĬTUS, etc. Es cierto que en lo antiguo se encuentra, en cambio, *uva, buva,* etc., pero no habiendo otra explicación razonable es forzoso atenerse a la de Cuervo; la diferencia frente a *uva* quizá se explique por la diferente posición del acento. Antes que el tratamiento culto, inconcebible en una palabra así, podría suponerse una falsa separación SU-BIRE y luego SUB-BIRE, lo cual sólo peca de hipotético, pero ya no de absurdo.

SÚBITO, tomado del lat. *sŭbĭtus, -a, -um,* íd., propiamente participio de *subire* 'acercarse desde abajo', 'penetrar furtivamente'. *1.ª doc.: súpitamente,* 1403, *Rim. de Palacio,* 1277*a.*

Donde leemos «E las obras del malo cuydamos que non pensaba / Nuestro Señor, pues los años

del tal malo alongaba / empero... / como se iva a la muerte dél muy bien se acordava. / E después *súpitamente* el tal malo es judgado / ... / e así qualquier bien piense que Dios non es olvidado». *Súpito* está también en Mena (Foulché-Delbosc, *Canc. Cast. S. XV,* I, p. 132), en *Amadís* (*RFE* XV, 262); varias veces en la *Celestina*: «que los acelerados e *súpitos* plazeres crían alteración, la mucha alteración estorva el deliberar», «¡o pecadores de mancebos, padecer por tan *súpito* desastre!» (V, *Cl. C.* I, 199.18; XII, II, 111.18); en Timoneda («viendo una águila, que iba volando, el paño colorado con que estaban atados, pensando que era algún pedazo de carne, apañó *súpitamente* dellos», Rivad. III, 180); en Mariana («sospechóse les dieron hierbas por morir en un mismo tiempo, y ambas de muerte *súpita*» *Hist. de Esp.* XXVII, lib. 2), y en muchísimos autores de los SS. XV-XVII: vid. Alonso-Rosenblat, *BDHA* I, 166-7 (con bibliografía); Cej. VIII, p. 602; Cuervo, *Disq.,* 1950, p. 151; es la forma preferida por Nebr. y registrada por muchos dicc. clásicos, y hoy se dice vulgarmente en Santander, Salamanca, Murcia, Andalucía, Méjico, Colombia, Chile, etc.

El significado normal es 'repentino', pero también se llega a 'orgulloso, de genio pronto' (Murcia), 'sagaz, astuto' (Cespedosa), 'lelo, turulato' (Colombia), 'muerto' (N. Méjico), vid. Alonso-R., *l. c.;* otras veces parece ser 'resuelto, activo': «era *súpito,* valiente, determinado, enemigo de mentiras...» Pz. de Hita, ed. Blanchard II, 43.

La *-p-* se extiende al gallego[1] y al portugués del Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 443; Alves, *RL* XXV, 297)[2]. La variante más culta *súbito* está ya en APal. (107*b,* 110*b,* 416*d*) y en Nebr. («*s. cosa:* subitus, subitaneus») y es la preferida por *Aut.* (con citas de clásicos). La explicación de la *-p-* debe buscarse en una dilación de sordez entre las dos consonantes consecutivas, tal como la ocurrida en *Rápita* < ár. *râbiṭa,* comp. port. minhoto *stúpito, -eto, rápetamente* (Leite, *Opúsc.* II, 389, 443, 507, 512), (recuérdese que el cast. *raudo* postula imperiosamente un *RAPĬTUS); Alonso-Rosenblat piensan en un refuerzo articulatorio debido al carácter afectivo del vocablo, y en el influjo de *estúpido,* todo lo cual ayudaría en efecto, aunque no creo que fuese la causa primera. Desde luego hay que desechar la idea de G. de Diego (*Contrib.,* § 573) de una síncopa *SUBITONE > **soptón,* de donde luego *sopetón* y *súpito:* tal síncopa sería inadmisible precisamente en una palabra culta como *súpito,* y el castellano no la habría sufrido, ni en palabra popular, hasta después de la sonorización de la -T-.

La palabra *sopetón,* que todo el mundo (comp. Tallgren, *Glanures Cat. et Hispano-Romanes* IV, 76) se empeña en considerar inseparable de *súpito,* tiene en realidad etimología diferente, y sólo en fecha muy tardía y con carácter secundario llegó a relacionarse con *súpito.* No hay huellas de *sopetón* ni de palabra semejante en la Edad Media ni en el S. XVI. Todos los testimonios antiguos muestran *sopetón* como sustantivo y con el sentido de 'golpe'; el primer testimonio literario es de 1620, en *La Villana de Vallecas* de Tirso: «también me dió su picón /Amor en la edad pasada, / y muerto por su ensalada / me cupo mi *sopetón*»; luego en Quevedo, «y de andar a *sopetones* / los dos están en sus treces», «para que los *sopetones* / se detengan, si le atisban». Nada hay en esto que indique idea de repentinidad: se trata simplemente del sustantivo que significa «golpe fuerte y dado con la mano», que *Aut.* y la Acad. consideran todavía el sentido básico[3]. Por lo demás era palabra afectiva y vulgar, como se ve por el contexto de los pasajes citados, y por la declaración explícita de Pedro Espinosa (1625), *Obras,* p. 196.26. Si todavía quedan dudas acerca del sentido fundamental del vocablo las borrará el pasaje del *Estebanillo* (1646): «hubo rasgones de navajas y *sopetones* de machetes»; otro ej. más tardío en *Aut.* y en Cej. IX, p. 14. En Vélez de Guevara, *El Rey en su Imaginación,* tenemos también el sustantivo y no la locución adverbial, como pudiera parecer a primera vista: una compañía de gente de mundo juega a quién va a ser rey, haciéndolo a la suerte con boletas que llevan el nombre de todos, aun el del bufón Rabel: «CARLOS: O, ¡si a Rabel le cupiese! / RABEL: Fuera rey de *sopetón.* / CARLOS: Para las burlas ninguno / más a propósito fuera» (v. 890): es decir, 'el Rey de los Mojicones', que es lo que recibe el bufón. De la locución adverbial *de sopetón* no hay testimonio anterior al de *Aut.,* donde se define «prontamente, impensadamente y de improviso», sin citar ejs. de autores. Está claro, pues, que se trata de una locución formada como *de golpe* 'de improviso', y que el sentido básico de *sopetón* ha de ser 'mojicón, golpe'.

Habida cuenta del carácter pintoresco y vulgar que tuvo el vocablo en sus orígenes, según arriba he demostrado, lo más probable es que la ac. primitiva fuese la de 'pedazo de pan tostado que se moja en aceite en los molinos' documentada ya en *Aut.:* es voz derivada de *sopa;* en frases como *te daré un sopetón* pasaría figuradamente a significar 'golpe', lo mismo que *mojicón,* derivado de *mojar,* propiamente 'especie de bizcocho bañado'[4]. Claro que modernamente se ha relacionado *de sopetón* con *súpito* en los dialectos donde éste es vivo, de donde la forma contaminada *de sópitu* 'súbitamente' en Asturias (R); pero a esto se reduce toda la relación existente entre las dos palabras, como ya bastaría a revelarlo el diferente vocalismo *o-e* frente a *u-i.*

Queda oscuro un punto único: Nebr. registra «*sopetón de vid:* focaneus palmes», o sea 'retoño de la vid que crece entre otros dos'; sería palabra muy poco conocida, ya que PAlc. la suprime (a pesar de conservar todo el léxico de Nebr.,

casi sin excepción); tampoco la copian C. de las Casas, Percivale ni *Aut.*; Covarr. se limita a reproducir el artículo de Nebr., citándolo explícitamente, y sin agregar nada, y lo propio hace Oudin; no conozco otros testimonios de tal palabra. ¿Vendrá de la idea de 'golpe'? O ¿será un derivado de *pitón*, con *e* por influjo de *sopetón*? Faltan datos para resolverlo; pero desde luego esto no puede alterar nuestro juicio sobre el *sopetón* conocido.

DERIV. *Supitaño* 'súbito' ant. [1251, *Calila*, Rivad. LI, 17; *sop-*, *Apol.*, 256, J. Ruiz, *Canc.* de Baena; *sup-* en Gil Vicente, Calderón, etc., vid. Alonso-R., *l. c.*]; *subitáneo* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Covarr.], tomado del lat. *sŭbĭtanĕus* íd.

[1] De *súpeto* y *súpetamente* Castelao 203.25, 43. 16.— [2] No a otros romances. Nada que ver con esto tiene el cat. *sòpit*, que no vale 'azorado', sino 'adormecido, amodorrado', y por lo demás es cultismo poco generalizado, procedente de SOPIRE. Gayangos en su ed. de *Calila* imprime «fazer alguna cosa contra razón o *sópitamente*» (p. 60), pero debe ser interpolación, pues no hay tal palabra en las ed. de Alemany ni de Allen.— [3] Lo de «golpe repentino» que agregan estos diccionarios obedece a la preocupación etimológica, y además no tiene mucho sentido: todo golpe que se da a alguno es repentino, naturalmente.— [4] Es posible que el verbo *sopetear* signifique 'maltratar' en un pasaje poco claro de *La Serrana de la Vera* de Vélez de Guevara, v. 398; de todos modos deriva de *sopetear* 'empapar, mojar'.

Subjetividad, subjetivismo, subjetivo, V. *abyecto* *Subjuntivo*, V. *junto* *Sublevación, sublevar*, V. *leve* *Sublime, sublimado, sublimar*, V. *umbral* *Submarino*, V. *mar* *Subordinación, subordinado, subordinar*, V. *orden* *Subrayable, subrayar*, V. *raya* *Subrepción, subrepticio*, V. *rapiña* *Subrogación, subrogar*, V. *rogar* *Subsanable, subsanación, subsanar*, V. *sano* *Subscapular*, V. *escápula* *Subscribir, subscripción, subscriptor*, V. *escribir* *Subsecuente, subseguir*, V. *seguir* *Subsidiario, subsidio*, V. *sentar* *Subsiguiente*, V. *seguir* *Subsistencia, subsistente, subsistir*, V. *existir* *Subsolano*, V. *sol* *Substancia, substanciación, substancial, substanciar, substancioso, substantivar, substantividad, substantivo*, V. *estar* *Substitución, substituible, substituidor, substituir, substitutivo, substituto*, V. *estar* *Substracción, substraendo, substraer*, V. *traer* *Substrato*, V. *estrado* *Subsuelo*, V. *suelo* *Subtender*, V. *tender* *Subtensa, subtenso*, V. *tender* *Subterfugio*, V. *huir* *Subterráneo*, V. *tierra* *Suburbano, suburbicario, suburbio*, V. *urbe* *Subvención, subvencionar, subvenio, subvenir*, V. *venir* *Subversión, subversivo, subversor, subvertir*, V. *verter* *Subyacente*, V. *yacer* *Subyugable, subyugación, subyugador, subyugar*, V. *yugo*

SUCCINO, tomado del lat. *sūcĭnum* íd. *1.ª doc.*: 1555, Laguna.

Latinismo raro. En Laguna, aunque castellanizado en la terminación, figura sólo a título de palabra latina; *Aut.* cita un ej. del médico Martín Martínez (1730). *Succinum* es grafía de baja época en latín.

SUCCIÓN, tomado del lat. *suctĭo, -ōnis*, íd., derivado de *sugĕre* 'chupar'. *1.ª doc.*: 1615, Sorapán.

Falta en Covarr. y Oudin, y *Aut.* dice que «es voz que no tiene uso, sino entre los médicos». Hoy sigue siendo palabra de físicos, biólogos y mecánicos, aunque alguna vez también se emplea en literatura a modo de nombre de acción correspondiente al verbo *chupar*.

Sucedáneo, suceder, sucedido, sucediente, V. *ceder* *Sucedumbre*, V. *sucio* *Sucentor*, V. *cantar* *Sucesible, sucesión, sucesivo, suceso, sucesor, sucesorio*, V. *ceder* *Suciedad*, V. *sucio* *Sucintarse, sucinto*, V. *ceñir*

SUCIO, del lat. SŪCĬDUS 'húmedo, jugoso', derivado de SŪCUS 'jugo', 'savia'. *1.ª doc.*: *Cid*.

Aparece desde el principio con el sentido moderno: «tras una viga lagar metiós con grant pavor: / el manto e el brial todo *suzio* lo sacó» *Cid* 2291, y así comúnmente en Berceo, J. Ruiz y en todas las épocas. Tiene siempre *-z-* sonora en la Edad Media, hasta Nebr. (comp. Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 377; Cej. VIII, § 87). SUCIDUS se ha conservado en los romances de Italia, Retia, Occitania, Cataluña (*sutze* ant.) y Portugal (*sujo*), además de Castilla; en todas partes con el mismo significado. En latín valía solamente 'húmedo', pero ya los clásicos lo aplican especialmente a la lana recién cortada y no limpiada todavía, que por trasquilarse las ovejas durante la primavera y principio del verano (Varrón, *De Re Rustica* II, xi) solía estar llena de sudor y por lo tanto húmeda: de ahí el cambio de significado en romance; hoy todavía la lana no limpiada se llama *llana sutza* en cat., *laine surge* en francés, y análogamente en dialectos italianos, y ésta es la única ac. en que estos idiomas han conservado el vocablo hasta la actualidad; comp. *Rom.* II, 243; VII, 104; *ASNSL* CXXIV, 447; *ZRPh.* XXX, 462.

La nueva ac. ya se observa en un glosario latino-griego (trasmitido en mss. del S. XII, pero muy anterior): «*sucidum*: ἄπλυτον» (*CGL* III, 209.38), o sea 'sin lavar'.

Gall. *sudre* «aquel sudor de la lana ovejuna» y aunque Sarm. (*CaG.* 195r) amplía ahí diciendo «es el sudor fétido del hombre», como sigue «y

aunque no sea fétido sino que ensucie», quizá piensa ya en el de las ovejas, por lo que no se ve claro dónde termina ahí lo objetivo y empieza lo etimológico o seudo-etimológico; cf. *zudre* 'el líquido que sale de una letrina o común' (Vall., al cual otros posteriores asignan variante *sudre*): hay contaminación con *podre*, *MUGRE* ⁓> *mudre* (y acaso con *zugar* ⁓> *zumo*) y sobre todo con *sudar* ⁓>*sudor*; pero, aunque también hay un port. dial. *sudro* 'sudor cuajado' (vid. s. v. *MUGRE*), el punto de partida está ciertamente en un **suzda* (= *sutza, surge*, etc.) alterado por influjo de estas otras palabras, pues *zudre* 'líquido de letrina' demuestra que 'sudor' es lo de menos.

DERIV. *Suciedad* [Berceo]; nótese *suzidad* repetidamente en Nebr.]; ant. y raro *sucedumbre*. *Suzuelo*, diminutivo (Berceo, *S. Mill.*, 214). *Ensuciar* [Nebr.; *-usiar* S. XIII, *Buenos Prov.*, 32.31]; *ensuciamiento* [íd.]; *ensuciador*.

Suco, V. *surco*

SUCOTRINO, del ár. *suquṭrî* 'perteneciente a Socotra o Socótora, isla del Océano Índico'. *1.ª doc.*: *cecotrí*, 1385, Lz. de Ayala; *sucotrino*, Acad. ya 1817.

Cecotrí aparece también en el *Canc.* de Castillo y *cecutrí* en Gómez Manrique, vid. *DHist.* Para testimonios portugueses, antiguos y clásicos, *RL* XIII, 401-2; el ingl. *socotrine* se documenta desde el S. XV; el cat. *sever secotrí* 'acíbar', todavía popular, por lo menos en Barcelona y Gerona (algunos pronuncian *sevet s.*), y ya antiguo (ej. en Ag.), quizá sea la fuente inmediata de la forma cast. en *-ino*. Comp. Steiger, *RFE* XXXVI, 19-27.

Súcubo, V. *incubar* *Sucucho*, V *socucho* *Súcula*, V. *sobina* *Suculento*, V. *jugo* *Sucumbiente, sucumbir*, V. *incumbir* *Sucursal*, V. *correr* *Sud*, V. *este*

SUDAR, del lat. SŪDARE íd. *1.ª doc.*: Berceo.

General en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente; fraseología en Cej. VIII, § 89.

DERIV. *Sudadero* [«*s. en el baño, lugar:* sudatorium» Nebr.; 'lienzo' h. 1530, Ant. de Guevara, *Aut.*]; *sudadera*. *Sudante*. *Sudario* [APal. 420*b*; «*s. de lienço:* sudarium» Nebr.], tomado de *sudarium* 'pañuelo de sonarse', 'sudario'. *Sudatorio*. *Sudor* [Berceo; con variante *suor*, *Mil.*, 197][1]; *sudoriento* [*Alex.*, 156, 840]; *sudoroso* [Acad. S. XIX]; raro *sudoso*, en el *Cid* *sudiento*, en Cuba *sudón* (*Ca.*, 237). *Sudu* 'sudor' ast. (V, *sacar a un el sudu*). *Resudar*. *Trasudar*. Y vid. *JUARDA*. Cultismos: *exudar; exudación; insudar*.

[1] Comp. Cej. VIII, § 88. No sólo en Cuba se dice *sudor* por 'poción sudorífica' (*tomó dos sudores, Ca.*, 186).

Sudestada, sudeste, sudoeste, V. *este* *Sudor, sudoriento, sudorífero, sudorífico, sudoríparo, sudoroso, sudoso*, V. *sudar* *Sudsudeste, sudsudoeste*, V. *este* *Sueco* (*hacerse el* ⁓), V. *zueco*

SUEGRA, del lat. vg. SŎCRA íd., que sustituyó el clásico SŎCRUS, -ŪS; en cuanto a *suegro*, en lugar de proceder directamente del lat. SOCER, -ĔRĪ, se derivó del femenino correspondiente, empleado con mayor frecuencia. *1.ª doc.*: orígenes (doc. de 1156, Oelschl., donde se citan formas semi-latinas *socra* 1030 y *sogra* 1148).

Aparece también en Berceo y es de uso general en todas las épocas. De *suegro* hay también testimonios en docs. de los SS. XII y XIII; fraseología, Cej. VIII, § 59. En latín el femenino SOCRUS y el masculino SOCER, -ERĪ, son generales en los clásicos, pero un femenino SOCRA aparece también en inscripciones[1] y es natural que triunfase esta forma de terminación femenina, tratándose del nombre de una mujer: todos los romances, en efecto, tienen formas en -A; el italiano y algunos de sus dialectos presentan formas procedentes de SŎCĔRA y el masculino SŎCĔRUM, pero todos los demás romances (incluyendo las hablas del Sur de Italia y el rumano) parten de SOCRA, del cual se sacó analógicamente un masculino SOCRUS, ya documentado en algunos glosarios (*CGL* II, 401.2, 185.31); la suegra desempeña un papel más importante en la vida familiar que el suegro, por su difícil relación frente a la nuera, y por la vida más casera de ambas; de ahí que su nombre tradicional sirviera de base para la denominación romance de suegra y suegro.

DERIV. *Consuegra, -o* [Nebr.; 1570, C. de las Casas], del lat. CONSŎCRUS 'consuegra' (del cual, con la acentuación clásica conservada, proceden el rum. *cuscru* y el alb. *krushk*, *VRom.* VI, 222); *consograr* [*Alex.*, 312 y trad. bíblicas]; *consagrar* en el *Cid* por errata de copista o por cruce con *consagrar*, vid. M. P., *Cid*, pp. 589-90].

[1] Niedermann, *VRom.* XII, 372, nota 7.

Suela, V. *suelo* *Suelda*, V. *vincapervinca* *Suelda (de) raca*, V. *sandáraca*

SUELDO, del lat. tardío SŎLĬDUS 'cierta moneda de oro, ducado', que es propiamente el adjetivo clásico SOLIDUS 'sólido' sustantivado. *1.ª doc.*: *soldo*, 1062-3; *sueldo*, 1129 (Oelschl.).

Sueldo aparece también en Berceo, el Fuero Juzgo, J. Ruiz; en estos y otros muchos textos medievales tiene el sentido de 'especie de moneda', que aparece todavía en APal. (462*d*). Antiguamente la paga que se daba a los soldados mercenarios fué por algún tiempo igual a un sueldo, y así el vocablo se hizo sinónimo de 'paga del mercenario', ac. con que aparece en APal. (280*d*), Nebr. («*s. en la guerra:* stipendium»), etc.; después 'paga de un criado' (*Aut.*) y 'salario en ge-

neral'; comp. Cej. IX, § 150. SOLIDUS como nombre de moneda aparece ya en el Digesto y en otros textos latinos de baja época; la razón semántica de esta sustantivación es fácil de concebir en términos generales y más difícil de concretar: unos piensan en el oro de que se hacía el SOLIDUS por oposición a la hojalata en que se acuñaban otras monedas inferiores; otros, en el valor monetario invariable que se asignó a esta unidad, a diferencia de otras monedas que se desvalorizaban rápidamente: de todos modos la denominación tiene que ver con la prolongada crisis económica del Bajo Imperio. Comp. *SALDO*.

DERIV. *Soldada* [*Cid;* Berceo *Mil.*, 732*d*, etc., *sollada S. Dom.*, 144; *soldada* APal. 275*d*, 413*b*, Nebr., etc.]; el verbo *soldar* 'remunerar (al soldado)' es mucho más raro [*Alex.*, 223, *Apol.*, 70*c*]; *soldado* [1463, Juan de Lucena con referencia a Sicilia; «*soldadado:* mercenarius, stipendiatus» Nebr., sin duda errata; todavía evita usarlo Boscán, h. 1530, en su versión de Castiglione, traduciendo el it. *soldato* por *hombre de guerra, guerrero*, etc., aunque ya alguna vez emplea *soldado;* en los clásicos alrededor de 1600 es de uso general y tiene evidente matiz noble y laudatorio, que excluye la idea de 'mercenario', como se nota claramente en el *Quijote* y en Covarr.], del it. *soldato* [S. XIV], que pasó también al fr. y demás lenguas europeas[1]; Mayans, *Orig. de la L. Esp.*, I, 83; Bartzsch, *ASNSL* CLXXIV, 135; Jaberg, *Festschrift Jud*, 317n.; Terlingen, p. 190; *soldadesco* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *soldadesca* [1596, *Aut.*]; antes se dijo en cast. para 'mercenario' *soldadero* [Berceo; *Poema de Alf. XI*, 1612]; *soldadera* 'juglaresa', 'mujer de malas costumbres' (M. P., *Poes. Jugl.*, 43ss.; *Cuento de Otas*, 452.36), hoy 'ramera' en Méjico y Aragón (*BRAE* VIII, 513); *asoldar; asoldadar*. *Soldar* 'pegar y unir sólidamente' [APal. 159*d;* «*s.:* solido, consolido; *s. travando:* committo» Nebr.] de SOLIDARE 'consolidar, endurecer', en la baja época 'soldar' (ya en S. Avito, h. el a. 500, *BDR* II, 126); Cej. IX, § 150; *soldador; soldadura* [APal. 159*d;* Nebr.]. *Suelda* 'consuelda' [¿h. 1400?, en la trad. del *Livro de Falcoaria* de P. Menino, *RFE* XXIII, 274; otros ejs. de *suelda* y del port. ant. *solda* en *RL* XIII, 402-5; gall. *solda* «tormentilla...» Sarm. *CaG.* 98*v*], hoy *suelda-suelda* en el Norte Argentino (F. Burgos, *La Prensa*, 9-XI-1941), más comúnmente *consuelda* [1505, *consuelda menor*, PAlc.], de SŎLĬDA o CONSŎLĬDA, así llamada por su empleo para cerrar heridas; alguna vez en forma culta *consólida;* V. además *VINCAPERVINCA*.

Son cultismos los siguientes. *Sólido* [APal. 310*d*, 462*d*, 463*b*; 1633, Lz. de Arenas, p. 44], del adjetivo *sŏlĭdus* íd.; *solidez* [S. XVII, *Aut.*]; *solidario* [Acad. 1884, no 1843], *solidaridad* [íd.], *solidarizar*. *Consolidar* [fin S. XV, *Aut.*], de *consolidare* íd.; *consolidación, consolidativo*.

CPT. *Capsueldo* arag., del cat. *capsou*, compuesto de *cap* 'cabeza, principal' y *sou* 'sueldo'. *Sueldacostilla. Solidificar; solidificación. Solípedo*, contracción por haplología del lat. *solidipes, -ĕdis*, propiamente 'el de pies macizos'.

[1] En catalán antiguo se encuentra *soldau* (hoy *soldat*), p. ej. en Muntaner, cap. 279 y passim, que Saroïhandy da como castellanismo evidente en el *Grundriss* de Gröber, I. No sólo es esto imposible por no existir *soldado* en cast. en el S. XIV, sino también porque la pérdida popular de la *-d-* < -T- en cast. es fenómeno muy reciente. Claro que tampoco podría ser forma catalana autóctona procedente de SOLIDATUS, como creía Morel-Fatio. Quizá contenga el sufijo -ALIS (con disimilación de las *eles*) —comp. *Palou* < *Pala(z)ol* < PALATIOLUM— o bien -ALD (comp. fr. *soudard*). Pero más bien creo que será forma tomada del genovés durante las guerras de Cerdeña y las luchas navales entre Barcelona y Génova; -ATU da *-au* en lígur antiguo y hoy *-ôu* (Rohlfs, *Hist. It. Gramm.* I, § 203).

SUELO, del lat. SŎLUM 'base', 'fondo', 'suelo', 'tierra en que se vive'. *1.ª doc.: Cid.*

En sus acs. principales es vocablo muy frecuente desde los textos literarios más antiguos, y no menos en docs. Algunos sentidos menos usuales: 'cara inferior de un objeto' invent. arag. de 1378 (*BRAE* IV, 216); 'fondo' Sem Tob copla 199, *G. de Alfarache* (cita s. v. *parecer*); Nebr.: «*suelo sacado a pisón:* pavimentum; *s. de maçacote:* pavimentum malthatum; *s. de ladrillos; s. de losas; s. que se aljofifa:* asarotum; *s. de azulejos; s. de arte música:* pavimentum museacum»; Cej. IX, § 148.

DERIV. *Solar* v. [APal. 49*b*, 163*b;* Nebr.: «*s., echar suelo a la casa:* pavimento; *s. de maçacote:* maltho»]; *solada; solado; solador; soladura. Solar* m. [1056, Oelschl.; Berceo, etc.; «*s. de casa o suelo:* area» Nebr.; 1633, Lz. de Arenas, p. 82], derivado común con el port., cat. y oc., aunque hoy anticuado en estos idiomas; *solariego*[1] [m., 1239, M. P., *D. L.*, 279.10; adj., Oudin «chose qui vient du patrimoine»]. *Soleo. Soler* m., tomado del cat. *soler* 'piso, entarimado'. *Solera* [1633, Lz. de Arenas, p. 36; *Aut.*]; *ensolerar. Solería* 'material que sirve para solar' [APal. 332*d*]. *Solero* [*Aut.*]. *Suela* [J. Ruiz; Cej. IX, § 148], del lat. vg. *SŎLA que sustituyó al clásico SŎLĔA íd., y es común a todos los romances de Occidente[2]; *solar* 'echar suelas al zapato'; *solería* 'conjunto de cueros'; *soleta* [1599, *G. de Alfarache, Cl. C.* III, 77.10; en APal. 112*d* parece designar una especie de sandalias o zapatillas], *soletar, soletear, soletero. Entresuelo. Subsuelo.*

De SOLEA 'suela', al parecer, proceden el port. y gall. *solha* 'platija, especie de lenguado' (Vall.), «dibuxar narices longas e pés como *sollas*» (Castelao 31.2). Hay por otra parte *sollado* [*Aut.*], tomado

del port. *solhado* 'piso, suelo', gall. *sollar* 'ensolar de tablas una casa' (Sarm. *CaG.* 195*v*). La falta de testimonios antiguos de *sojado* en castellano, y el hecho de que las variantes modernas de esa voz fueran preferentemente occidentales (salm. *sojadro, ojadro, deshojado, desojao*, ast. *soyao*, santand. *soja(d)o* 'suelo del carro'[3]; palent. *desojado* 'carga de un carro hasta arriba'[4]; ast. *soyao* 'primera capa de hierba en la tenada', *soyar* 'echar esa capa de hierba'[5]; and. *hollado* 'piso de habitación alta'[6]) me animaron a explicar en el *DCEC* esas formas como adaptaciones del port. *solhado*[7]. Ahora que disponemos de ejemplos antiguos de *sojado* en documentos de Segovia[8] y Ávila[9], debemos tratar de dar con un étimo que explique a la vez el port. *solhado*, el cast. *sojado* y las demás formas dialectales hispánicas. Una base razonable sería SOLEATUM, procedente de un cruce de SOLEA y SOLUM, debido a la incorporación del primero a la familia semántica del segundo, como ha ocurrido también en otros territorios románicos (*FEW* XII, 44*a*).

Asolar [*Alex., DHist.*; Cej. IX, § 137], del lat. tardío ASSŎLARE 'derribar', 'devastar'; *asolación; asoladura; asolamiento; asuelo.*

[1] Sustantivación equivalente a *solariego* es el gall. *sarego* 'solera, umbral' (Lugrís, Vall., que cita *en o sarego sentada*, en copla de A. J. Pereira) junto al cual subsiste *suarego* (Vall.).— [2] En gallegoportugués la forma histórica y fonética *soa* se contraería, como es de esperar, en *só* f. Resultando forma ambigua y un tanto anómala morfológicamente, fué reemplazada por el cultismo *sola*. También fué rehecha analógicamente como *sol* (cf. *sal* plural *saes*, rehecho en *sales*, etc.). En gallego Sarm. registra *sol* 'suela' y *antresol* 'entresuela' (*CaG.* 97*r*, 195*v*), Vall.: *sol* y *sola*, igual que Carré, que los califica de fem.; Eladio Rdz. ya sólo admite *sola*.— [3] A. Zamora, *Léxico rural asturiano*, Granada 1953, p. 89 y *GdDD*, § 6211.— [4] *RDTP* II, 1946, p. 479.— [5] María J. Canellada, *El bable de Cabranes*, Madrid 1944, p. 342.— [6] A. Alcalá Venceslada, *Voc. And.*, Madrid 1951, s. v.— [7] Dadas las dificultades formativas de SOLEATUS a partir de SOLUM (vid. *GdDD* § 6211 y cf. *REW*[3] § 8064*a*) pensé para el port. *solhado* 'piso, suelo' en una contracción de *soalhado*, derivado este último de *soalho* íd., que a su vez procedería de SOLUM con el sufijo *-alho*. La forma *soalho* no la documento hasta 1813, Moraes; es muy anterior la documentación de *solhado* (vid. R. Lorenzo, *Sobre cronologia do vocabulário galego-português*, Vigo 1968, s. v.).— [8] Está en el *Registro Antiguo* del Cabildo de Segovia, de finales del S. XIII, p. p. José Luis Martín, Salamanca 1981, fol. 73; *sojar* aparece en ese mismo documento, fol. 36.— [9] Así en un documento de 1303 publicado por A. Barrios, *Doc. Med. de la Catedral de Ávila*, Salamanca 1981: pp. 273, 299, 419, 423, 427, 434, 435, 436, 437, 439, 441, 443, 444, 447, 448. En alguno de estos casos se trata del dimin. *sojadiello*.

Suelta, suelto, V. *absolver*

SUEÑO, del lat. SŎMNUS 'acto de dormir', con el cual vino a confundirse en castellano el lat. SŎMNĬUM 'representación de sucesos imaginados durmiendo'. *1.ª doc.: Cid.*

Desde el primer texto literario aparece con el significado de SŎMNUS y de SŎMNĬUM, y así ocurre en todas las épocas del idioma; vid. *Aut.*, Cej. VIII, pp. 506-12, y los glosarios de autores medievales y clásicos. SŎMNUS daba fonéticamente *sueño* en castellano, y aunque podría suponerse que la yod del grupo MNĮ pudiera impedir la diptongación de la Ŏ de SŎMNĬUM, más bien parece que el resultado fonético regular había de ser el mismo, en vista de casos como *lueñe* LŎNGE, cast. ant. *Catalueña* (= oc. *Cataluenha*, cat. *Catalunya*), *cuero* CŎRĬUM, y por otra parte la diptongación que afecta aun la o cerrada en *risueño, curueña, vergüeña, bueitre*, etc.; sea como quiera, aun suponiendo que pudiera existir una variante local **soño*, más o menos extendida como resultado de SŎMNĬUM, es indudable que había de haber otra variante *sueño* como resultado de esta misma palabra, y además *sueño* como resultado de SŎMNUS en todas partes: en estas condiciones era imposible que el idioma mantuviera la distinción de sentido entre las dos palabras latinas: de ahí la confusión total. Es dudoso que el lenguaje popular haya sentido jamás, con carácter espontáneo, la necesidad de distinguir las dos ideas mediante dos palabras distintas: era demasiado fácil evitar toda ambigüedad por medio del giro de frase.

Por lo demás, aun las demás lenguas romances, cuya fonética permitió conservar la distinción latina, incurren a veces en la confusión; el port. y gall.[1] distinguen entre *sono* SŎMNUS y *sonho* SŎMNĬUM, el cat. antiguo paralelamente entre *son* y *suny* (hoy sustituído éste por el cultismo popularizado *somni* o *sòmit*), el fr. entre *somme* y *songe*, el it. entre *sonno* y *sogno*, etc.; pero en todos ellos sería fácil señalar casos de trasgresión de la distinción sinonímica; p. ej. en cat. es común decir *aquesta nit he tingut un mal son* 'una pesadilla', aunque el uso de *som(n)i* sea también popular y aun más común.

En castellano la única tentativa para distinguir ha consistido en crear *ensueño* para el sentido de SOMNIUM; pero la distinción en ninguna época se ha practicado sistemáticamente ni aun con carácter algo general. *Ensueño* es ajeno al léxico del *Cid*, Berceo, *Apol.*, J. Ruiz, *Conde Luc.*, la *Celestina*, el *Quijote*, Góngora, Ruiz de Alarcón, L. Fz. de Moratín, etc.; no figura en los glos. de

h. 1400, en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas, Percivale, Oudin, Covarr. Es palabra muy tardía, que no puedo documentar antes de 1580, en el comentario de Herrera a Garcilaso; además de éste sólo conozco otros tres testimonios clásicos: en el *Viaje al Parnaso* de Cervantes (citado como aquél por *Aut.*), en Sorapán (cita de Pagés) y en Fr. Ant. Álvarez (Cej.). Junto a esto siguió empleándose con carácter predominante *sueño* con el valor de 'lo fantaseado durmiendo': abundan los ejs. en Góngora, el *Quijote*, y todos recordamos los de *La Vida es Sueño*, con el monólogo célebre, donde el vocablo aparece alternativamente con el valor de 'somnus' y de 'somnium'. Aunque es verdad que los cuatro ejs. clásicos de *ensueño* significan 'somnium', *Aut.* y Terr. no tratan de establecer una distinción sinonímica, limitándose a decir que vale «lo mismo que *sueño*». En el período postclásico, *ensueño* parece haber quedado casi olvidado, pues la Acad. en sus eds. de 1817, 1843, 1884, etc., lo califica de palabra anticuada, nota que no se le quita hasta 1899. Hoy vuelve a emplearse, aunque sólo como voz de tono literario, y la Acad., además de la ac. propia 'somnium', le reconoce la figurada 'ilusión, fantasía'; en realidad ésta, con el matiz especial de 'ilusiones que uno se hace', me parece ser la única verdaderamente usual, salvo cuando se necesita un juego binario de vocablos para hacer la distinción sinonímica entre 'somnus' y 'somnium' (en definiciones léxicas, exegéticas, lógicas, etc.).

En la averiguación de la etimología de nuestra palabra *ensueño* pueden tomarse en consideración dos hipótesis. 1.° Existió un verbo *ensoñar* empleado en el sentido de 'tener un sueño' en Berceo (*ensoñar un sueño, S. Or.*, 188*c*, 189*d*), y esporádicamente en otros cuatro pasajes de los SS. XVI-XVII (citas de Cej. y Spitzer), todavía vivo en Cuenca y en Andalucía: de ahí pudo derivarse *ensueño*. 2.° Como continuación o imitación del lat. INSŎMNĬUM, sinónimo de SOMNIUM empleado por autores de la Edad de Plata y ya una vez por Virgilio, y que parece ser imitación del gr. ἐνύπνιον. Una continuación hereditaria creo puede descartarse, pues las palabras que pone M-L. en el artículo INSOMNIUM son todas vocablos raros o locales, que deberán mirarse como neo-formaciones secundarias; y en cuanto al cast., la fecha de *ensueño* es demasiado tardía. Lo que sí puede creerse es que el cast. *ensueño* sea una creación de los humanistas del S. XVI inspirada en el latín, y quizá algo apoyada por la existencia de *ensoñar;* ésta me parece provisionalmente la conclusión más probable. Es muy posible que fuese creación personal de F. de Herrera, a quien se deben tantas imitaciones latinas de este tipo; que en tiempo de Cervantes seguía siendo un vocablo peculiar de los que se preciaban de «hablar bien», nos lo enseña su contexto: «de una de tres causas los *ensueños* / se causan, o los *sueños*, que este nombre / le dan los que del bien hablar son dueños». Estudia la cuestión de *sueño* y *ensueño* dentro del marco romance general Spitzer, *VRom.* I, pp. 49-62, 396.

DERIV. *Soñar* [*Cid*]; para *ensoñar* y *ensueño*, V. arriba; *soñación; soñador; soñante; soñarrera; soñera* o *sueñera* (A. Alonso, *El Probl. de la L. en Am.*, 95). *Soñoliento* [APal. 463*d*; 1566, Arbolanche, 93*r*20, 108*v*1] también se dijo *soñoso* (Berceo), *soñoroso* (1399, Gower, *Conf. del Amante*, 203); *soñolencia* o más bien *somnolencia* [S. XVI, *Aut.*], en Gower (*l. c.*) *soñorolencia*. Ast. *desconsoñar* 'sacudir el sueño' (V). Gall. *sonear* 'echar sueños', 'estar soñoliento': «no inverno os ricos *sonean* a caron do braseiro» Castelao 143.15; *soneca* 'sueñecito': «si ten muito *sono*... botar unha *soneca*» ib. 223.6. Cultismos. *Insomnio. Insomne.* Del gr. ὕπνος 'sueño', hermano del lat. *somnus*: *hipnal; hipnosis, hipnótico, hipnotismo, hipnotizar, hipnotización, hipnotizador.*

CPT. *Somnámbulo* [Acad. S. XIX], más comúnmente *sonámbulo; somnambulismo. Somnífero. Somnílocuo.*

¹ Vall., etc. «Sôno, el sueño» Sarm. *CaG.*; también *sono* 'ganas de dormir': «a fome de *sono*» Castelao 145.20, y cf. supra DERIV.

Suera, V. *sufra* *Suerbo*, V. *serba*

SUERO, junto con el port. *soro* y el sardo *soru*, procede de un ibero-latino *SŎRUS, emparentado con el lat. SĔRUM íd.; es dudoso el origen de aquella forma, quizá antigua variante latina, conservada por el latín vulgar hispánico, o quizá tomada de un dialecto itálico, del celta hispánico o más bien de otra lengua indoeuropea de España. *1.ª doc.:* 1251, *Calila* («el ayre massa aquel esperma e aquella sangre, fasta que lo torrna tal commo el *suero;* desy tórrnalo tal commo la quajada espesa», ed. Allen, 14.299).

Aparece después, h. 1400, en los glos. del Escorial y de Toledo (en aquél también en forma latinizada *sorum*), en APal. («*serum: suero*, que es aguosidad de la leche» 449*d; 63d*), en Nebr. («*suero de la leche:* aserum»), y es frecuente en los clásicos (el *suero* del queso derretido corre por el rostro de don Quijote, II, xvii, 60; otros en *Aut.*). Esta forma ha sido siempre predominante y hoy es casi general en todo el territorio lingüístico, aunque la forma autóctona en Aragón es *siero*, procedente del lat. SĔRUM en forma regular, y hoy todavía empleado en Ansó o, en forma apocopada, *sier, siere,* en Bielsa y Gistáin (mientras que en Plan y en Venasque ya ha penetrado el cast. *suero: BDC* XXIV, 181; VI, 37); desde luego es forma antigua en esta región, ya documentada desde h. 1300, en el Fuero de Navarra (*Rom.* XXII, 487-8), en el Vidal Mayor y en los Fueros de Aragón: «aquel qui avía dado el *siero* avía premida la leyt on e *siero* era exido» (Tilander, § 140.4).

En cuanto a *suero*, su parentela romance abarca una área reducida.

En portugués y en gallego se dice *soro*, cuya antigüedad y carácter autóctono parecen seguros (aunque los datos más antiguos sean solamente los que trae Bluteau de dos obras médicas poco anteriores); nótese la existencia de un derivado port. *soroso*, perdido en cast. (hoy sustituído por el cultismo *seroso*, o el tardío *sueroso*). Tampoco hay razones que obliguen a creer que sea importado el logud. y campid. *soru* (vid. M. L. Wagner, *Das Ländliche Leben Sardiniens*, p. 120), y así como así no es de creer que *suero* se hubiese convertido en *soru* de ser tomado del castellano por los dialectos sardos.

En catalán predomina el tipo *xerigot*, pero en el Sur hay formas con vocalismo *o*, que enlazan con la palabra castellana: *sorigot* está ya en el dicc. de J. Esteve (1489), seguramente escrito en Valencia, aparece repetidamente en el de Sanelo (S. XVIII), y modernamente Martí Gadea (que era de la zona de Alcoy) registra *jurigot* (= *čurigǫ́t*) y *surigot* (*Vocab.*, p. 26); hacia el Norte se extenderá el tipo en *o'* hasta el Ebro, pues *soligòt* dicen en Tortosa (Moreira, *Folklore Tortosí*, 219); en el resto del territorio, incluyendo por lo menos las Baleares, las provincias de Barcelona, Lérida y Gerona enteras, y la zona catalana de Francia, se dice *xerigot* (o *serigot*, en Mallorca, Cerdaña y Pallars), tipo que se extiende a muchos puntos del Alto Aragón: Fiscal *siricueta*, Torla *siriqueta*, Aragüés *sirigüeta* (Kuhn, *ZRPh.* LV, 627; *RLiR* XI, 14), y que también está arraigado en vasco: *xirikota* en Labortano, sólo en el SE. (Ainhoa): «eau qui sort du fromage, mais qui n'est pas le petit-lait», sul. *xirikote* «foireux» (sería problemático relacionarlo con *zirin* 'diarrea', 'excremento de aves' y 'lluvia menuda'; *ziritz* 'lavativa' debe ser alteración de *syrinx*), *zirikot* en Sule, Baja Navarra (Baigorri), labortano (Ainhoa), *zirikort* bazt. (Azkue); también en lengua de Oc, encontramos formas emparentadas: langued. (Aude) *saligot*, bearn. *senigou* (*che-*), y aun lemos. *terigot* (Mistral); *serigot* está documentado ya en la Edad Media, desde el S. XII, en Narbona y el Ariège; en Cataluña *sirigot* y *sergot* en textos medievales (¿S. XV?, *Misc. Fabra*, 169). Interesa aquí este tipo catalán y pirenaico, no sólo por las formas valencianas en *o'*, sino porque todo él podría salir de *sorigot* por disimilación vocálica, dándose así la mano con el cast. *suero;* y también porque el aspecto arcaico de las formas vascas y aragonesas parece denunciar un origen no romance de la terminación[1]; si pudiéramos determinar la nacionalidad del sufijo, quizá esto nos revelara la de la raíz SOR-. Mas por ahora esto no nos lleva lejos: *-ot* parece romance (para la forma aragonesa comp. arag. *picueta* = cat. *pigota* 'viruelas'; *virigüeto* s. v. *CUETO;* y mis artículos *MAGÜETO* e *IGÜEDO*), el elemento intermedio *-ig-* viene de -ĪC-, que podría ser céltico, pero nada se puede asegurar; por otra parte, el vocablo vasco no tiene fisonomía autóctona y más bien parece ser préstamo, sobre todo teniendo en cuenta que el nombre propiamente vasco del suero nos es bien conocido, *gazur* (*gaxur*), general a todos los dialectos, y muy antiguo, pues de un cruce de este vocablo con el romance *NATA* (V. este artículo) parece resultar el cast. ant. *názora* 'nata', 'requesón', ya documentado en el S. XV.

En lo que concierne estrictamente al cast. *suero*, port. *soro*, sardo *soru*, es claro que estas formas postulan una base *SŎRU que no puede venir del lat. SĔRUM por vía fonética, ni siquiera suponiendo préstamo de otro romance (como había sugerido Diez, *Wb.*, 489, ya sin convicción). Tampoco cabe admitir cruce del lat. SERUM con su hermano y sinónimo el gr. ὀρός, idea a la que se inclina M-L. (*Einf.*, § 150; más vago en *REW* 7870), pero rechazada con razón por Jud (*ASNSL* CXXIV, 403): tal influjo de una palabra griega, ajena al latín, precisamente en tierras hispánicas, es del todo inverosímil (además de que la ómicron griega suele romancearse en *o* cerrada). Sin embargo, tampoco es de creer que *SŎRU y el lat. SĔRUM sean palabras del todo independientes; como explican Ernout-M., SĔRUM es vieja formación indoeuropea, correspondiente al scr. *saráh* 'líquido, aguanoso', y perteneciente a una raíz bien conocida: el vocalismo Ĕ es regular en un neutro, pero también es regular en un masculino el vocalismo Ŏ del gr. ὀρός (< SŎRÓS), hermano gemelo de la voz latina, así que no es imposible alejar la conjetura de que el vocablo iberorromance proviene del representante de este nombre indoeuropeo en otro idioma más cercano geográficamente que el griego.

Sobre cuál sea este idioma, debemos confesar nuestra ignorancia; Meyer-Lübke pensaba en una variante latina, tal como *hĕmo* se halla junto a *hŏmo* en el latín arcaico, y aunque cuesta creer que hubiese existido tal variante en Roma sin dejar huellas en la documentación, esta idea ya no se puede descartar[2]; tratándose de un vocablo de pastores más bien puede tratarse de una forma de otro dialecto itálico, o aun latino, pero diferente del romano; finalmente Baist (*RF* I, 443; *GGr.*, I, § 3) quiere que sea una palabra hispanocéltica (comp. lo dicho respecto del elemento -ĪC- de *xerigot*), a lo cual no pueden oponerse objeciones decisivas, pero el hecho es que no hay representantes de esta raíz que sirvan para designar el suero en el céltico insular[3]: quedamos, pues, en duda, aunque conscientes de lo poco que sabemos del céltico continental[4].

Provisionalmente me inclino a la conclusión de que pertenezca al indoeuropeo arcaico de los *Urnenfelder*, V. mi trabajo de *ZCPh.* XXV, 36[5].

DERIV. *Sueroso.* Cultismos, del lat. *serum: seroso; serosidad.*

CPT. *Serología. Seroterapia.*

[1] Desde luego es imposible partir, como quisiera Kuhn, de SERUM CŎCTUM 'suero cocido' (inadecuado ya por el sentido), que habría dado **sercuit* en cat., **sercueit* en lengua de Oc, y que no explicaría la *-i-* de todas partes.— [2] Es semejante el caso de *GLĔMUS, con descendencia en los dialectos italianos (en lugar de GLŎMUS 'ovillo'), tampoco documentado y que Ernout-M. juzgan también como neutro (aquí en -US, -ERIS), junto a GLOMUS primitivamente masculino. Claro que puede ser itálico y no romano.— [3] Los hay en sentidos alejados: galo *Sarnus* nombre de río, y el dudoso irl. *serb*, galés *herw* 'robo, bandidaje', Walde-P. II, 497.— [4] Otras pistas no conducen a ninguna parte. Baist piensa en el irl. *soire* «a bag, a vessel», gaél. *soir* m. «sack, bag», «vessel, vase, bottle», imaginando que pasara a significar 'cuajada, requesón', por ser lo que queda en la vasija (comp. alem. merid. *topfen* 'cuajada'), pero se trata de una palabra sin antecedentes antiguos, quizá tomada, como insinúa MacBain, del ingl. *jar* (*soir* suena *sẹ̄r*, y el irlandés no posee sonido correspondiente a la *j* inglesa), quizá de otro origen, pero de todos modos es palabra reciente con la cual no tiene derecho a operar el romanista. El indoeur. SŪROS 'agrio' (ingl. *sour*, etc.), que ha dado el ruso *syr* 'queso', eslavón *syrŭ* 'crudo', aunque tuviera correspondencia gala, ésta sería *SŪROS, que no podría dar *suero;* algunos creen que de esta raíz viene el irl. ant. *serb*, bret. *hueru*, córn. *wherow* 'amargo', galés *chwerw* «amarus, acerbus», a los cuales entonces correspondería SUERŲOS en celta continental (Walde-P. II, 513), mientras que otros buscan otra etimología (Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 78), que llevaría a suponer una base SERŲOS: ninguna de las dos nos conduce al cast. *suero*, port. *soro*. Tampoco es de creer que haya parentesco entre *suero* y el vasco *zuri* 'blanco', inconciliables en el aspecto fonético.— [5] Aunque se trata de equivalencias imperfectas fonéticamente, hay palabras de sentido análogo en las lenguas indoeuropeas del Este, especialmente en las bálticas, donde vemos el prus. ant. *sulo* 'leche cuajada' («matte» glos. de Elbing, 693), lit. y letón *sulà* 'savia que mana de un árbol'. A éstos se les puede buscar enlace indoeuropeo en dos direcciones: el indo-iranio SURĀ (> scr. *surā* 'aguardiente', avéstico *hurā* 'kumys, especie de leche fermentada'): unos y otro se suponen procedentes de un SULĀ (de donde el gr. ὕλη 'lodo') formado con la raíz S(E)U- y sufijo -L- (así Pok. *IEW* 913.13). Por otra parte, las voces bálticas quizá se formaron como SUR-SLO-, derivado de la raíz SŬR- 'agrio'; V. aquí nota 4 y cf. prus. ant. *suris* 'queso', pues hay además un prus. ant. *sutristio* «molken» (glos. de Elbing, 690) que debe de ser un compuesto del mismo SŪR-, disimilado. En definitiva, nada de esto es idéntico a la base fonética SŎR- que debemos postular para el indoeuropeo hispánico: así era de esperar, pues el sorotáptico no era lengua del grupo baltoeslavo, aunque sí de léxico estrechamente emparentado con el de éste. Y no deja todo esto de fortificar los indicios de procedencia indoeuropea precéltica. Al fin y al cabo es probable, y aun casi era inevitable, que entre estos parónimos cuasi-sinónimos se produjeran contaminaciones y aun, en parte, verdaderas amalgamas.

SUERTE, del lat. SŎRS, -TIS, íd. *1.ª doc.: sorte*, 2.ª mitad S. X, glosas Silenses; *suert*, 1199 (Oelschl.); *suerte*, Berceo.

Desde el principio encontramos el vocablo en sus varias acs. modernas; de uso general en todas las épocas y común a todos los romances; Cej. IX, § 160. Para la ac. 'parte de tierra de labor separada de otras por sus lindes' [S. XIII, *Fuero Juzgo;* doc. 1212, Oelschl.], y para su extensión en romance y en cast.[1], V. mi nota en *Festschrift Jud*, página 571 y Fritz Krüger, *NRFH* IV, páginas 400-1. A primera vista parece tratarse de una evolución del significado 'porción de tierra que ha tocado en suerte en un reparto', aunque quizá podría partirse de la acepción latina 'suma del dinero que se invierte en la compra de algo' (Terencio, *Ad.* 243, comp. Donato), que a su vez procede del significado muy conocido 'el capital (por oposición a los intereses)'.

DERIV. *Suertero* o *sortero* [*Conde Luc.*], gall. ant. *sorteira* 'mujer que echa las suertes' o quizá 'bruja' (cf. fr. *sorcière*) [*Ctgs.* 128.13]; *sortería. Sortear* [*Cid*; «sortior» Nebr.]; raramente *suertar* (Leyes de Moros SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.); *sorteable*; *sorteador*; *sorteamiento* [Nebr.]; *sorteo.*

Sortija [Berceo, *Santo Domingo*, 723*d*] 'anillo que se pone en el dedo por adorno' (*Alexandre*, 354*d*), 'íd. por honor' (*Partidas* II, xxiv, ed. Academia II, 260; *1.ª Crón. Gral.*, 18*a*14; J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 141.24; Lope, *Marqués de las Navas*, v. 501), 'íd. sin objeto precisado' (*Gral. Est.* I, 302*a*48; *Gr. Conq. Ultr.*, 295*b*4), 'engaste de piedra preciosa' (C. Michaëlis, *RL* I, 299-300), 'aro o argolla para asegurar un objeto'[2], 'zarcillo de la vid' (APal. 95*b*), 'bucle de cabellos' (*Quijote*, etc., vid. Cej.), 'rosca' [1589, J. de Pineda, Cej.]: esta palabra y el port. ant. *sortelha* [*Cantigas*, 369.9 y tres pasajes más; mal escrito *sortela* en doc. de 1258: Viterbo; Leite de V., *RL* IV, 276; XXVII, 268; comp. *sorteja* en rima en el pasaje citado de *Alex.*][3] o *sortilha*, arag. *sortilla* (Vidal Mayor), suponen una base SORTICŬLA, derivada de SORS, -TIS, denominación fundada en la relación que el pueblo ha visto entre la sortija y la suerte. Acerca de la forma concreta como nació esta denominación caben varias explicaciones. A) La opinión de Diez (*Wb.*, 489) aceptada sin crítica por M-L. (*REW* 8108) es que el nombre se aplicaría primeramente a un anillo mágico, al cual se atribuirían efectos sobrenaturales; la creencia en tales anillos pertenece a todos los tiempos, como nos lo recuerdan las historias de Giges, de Polícrates, de Alberico y de Carlomagno y Fastrada: para el empleo de anillos con virtudes protectoras de amuleto, o como talismán para hacer invisible o engendrar amor, o bien como instrumento para la averiguación del futuro, y con otros objetos, puede verse el *Wörterbuch des deutschen Aberglaubens* VII, 708-9, 717-20, 722-3; luego es indudable que esta explicación es verosímil en principio desde el punto de vista semántico, pero también debe reconocerse que ni la documentación hispano-portuguesa la pone fuera de dudas ni resulta entonces clara la forma de derivación del vocablo: en su apoyo sólo lograba Diez citar el doc. portugués de 1258 donde unas *sortelas das vertudes* se dejan en testamento a ciertas enfermas, caso algo apartado del sentido de SORS 'destino'; por mi parte puedo agregar el texto citado de la *Gr. Conq. de Ultr.* donde de una reina, a cuyas artes mágicas se ha aludido en otro pasaje, se dice que «tenía en las manos dos *sortijas* redondas, fechas como botones de oro», pero sin que se establezca relación entre estas sortijas y las artes de su poseedora; por otra parte no es fácil imaginar por qué se emplearía precisamente el diminutivo SORTICULA, no para denominar el destino, sino el medio que servía para averiguarlo; hay un oc. ant. *sortilhier* 'mago' del cual se encuentran cuatro o cinco ejs. en textos gascones y languedocianos, y un cat. ant. *sortillera* 'hechicera' (Jaume Roig, v. 9778), que fácilmente pueden derivarse de un *SORTĪCŬLARIUS, hermano del «*sorticulosus:* χρησμοδότης», o sea 'adivino, oráculo', documentado en el *CGL* III, 170.61: teniendo esto en cuenta lo más fácil sería suponer que *sortija* se sacara como formación regresiva de *SORTICULARIUS, en calidad de atributo distintivo del adivino (aunque no deja de ser chocante la falta de huellas de *SORTICULARIUS en los idiomas donde existe *sortija, -lha*), tal como es probable que sea también derivado retrógrado el hápax gasc. ant. *sortilha* 'brujería'. B) SORTICŬLA está bien documentado en latín (Suetonio, Agrónomos, Inscripciones) como nombre de las boletas u otros objetos que se juntan y mezclan para echar las suertes, lo cual es también el sentido básico de la palabra radical SORS, -TIS: con este fin se empleaban dados, guijarros, tabletas, varitas con inscripciones y otros dijes semejantes; de hecho nos consta que en ciertos juegos populares hoy en España se emplean de esta manera anillos personales o sortijas, y aunque no cuento con testimonios de la antigüedad de este uso, se trata de algo tan natural que no hay por qué dudar de que sea muy antiguo: así sería clarísimo y sumamente fácil el tránsito de SORTICULA 'boleta de suerte' a *sortija* 'anillo'; la explicación tendría la ventaja de partir de una forma documentada, de evitar todo tropiezo de tipo morfológico, y de tomar como base un hecho más cotidiano y pedestre que el novelesco anillo mágico. C) Llama la atención la gran antigüedad y frecuencia de *sortija* aplicado a argollas, aros, zarcillos y otros objetos sin relación con el dedo humano: V. testimonios citados arriba y n. 2, y nótese que a ellos pertenece el más antiguo que tenemos del vocablo; esto sugiere la posibilidad de una etimología que parta de estas otras acs., y a ello se presta el famosísimo juego caballeresco de la sortija, en que un jinete lanzado a toda velocidad había de acertar a ensartar en un aro colgante la punta de su lanza: V. las descripciones de Pérez de Hita (ed. Blanchard I, 85), Lope (*Amores de Albanio e Ismena*, ed. Acad. N. I, 31), Vélez de Guevara (*El Rey en su Imag.*, v. 1708), Cervantes (*Quijote* II, lix, 228, *Cl. C.* VIII, 92) y otros muchos citados por Cej. y por Rz. Marín en su nota al *Quijote;* de ahí que *sortija* pasara a designar una fiesta popular callejera con baile, donde el juego caballeresco ya se ha olvidado (así cat. *sortija*, préstamo castellano muy antiguo según se ve por la pronunciación con *ž;* en Santo Domingo *soitija* «baile o jarana que se celebra de tarde en los campos», Brito). Es indudable que acertar a meter la enorme lanza en objeto tan pequeño era suerte notable, y así al arito en cuestión le cuadraba bien el nombre de SORTICULA. No puedo dejar zanjada la cuestión: para ello hará falta un cuidadoso estudio de folklore histórico y literario, y un detenido esquilmo de las fuentes castellanas medievales e hispanolatinas. Por ahora sólo podemos decir que a pesar de la falta de documentación antigua en apoyo de las explicaciones *B* y *C*, desde el punto de vista lingüístico la explicación *A* es la menos verosímil. *Sortijero. Sortijilla. Sortijón. Sortijuela. Ensortijar* [1581, J. de Pineda; Cej., *l. c.*]; ast. *ensortiar* y *ensorticar* 'rizar' (R).

Desortijado 'relajado, dislocado' veter. [Academia ya 1843; no *Aut.* ni Terreros], *caballos desortijados de pie o mano* (h. 1600, Inca Garcilaso, en Pagés), colomb. *desortijarse* 'dislocarse' (Tascón), parecen derivar de *sortija* aplicado a una articulación de forma anular; pero *desortijar* 'dar los hortelanos con el escardillo la primera labor a las plantas después de nacidas o trasplantadas' (ya Acad. 1843), parece ser otra cosa: quizá lo mismo que el cat. *eixartellar* 'escardar', *eixartell* 'escardillo', arag. (Caspe) *jartillo* íd. (L. Puyoles-Valenzuela), que van con el fr. *essarter*, oc. *eissartar* 'roturar', derivados de *EXSARTUM 'artiga' y éste de SA(R)RIRE 'escardar' (*BDC* XIX, 29, y mi *DECat.*).

Consorte [S. XVI, *Aut.*], tomado de *consors, -tis*, 'el que tiene el mismo lote, la misma suerte'; *consorcio* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1499, *Aut.*], de *consortium* íd.

CPT. *Sortilego* [APal. 465b], muy raro, de *sortĭlĕgus* 'adivino', compuesto con *legere* 'recoger'; *sortilegio* [Oudin].

[1] Hoy vivo en el Río de la Plata, Cuba (Pichardo, s. v. *asiento*); Cespedosa (*RFE* XV, 269), Alto Aragón y quizá en todas partes.— [2] En Berceo es cada uno de los aros que integran la argolla para sujetar el pie del preso. «Una *sortilla* de fierro de puerta de cuba», «tres *sortillas* de ficar stacas» invent. arag. de 1386 y 1402, *BRAE* IV, 354; III, 359; «palos agudos herrados en que avía *sortigas* de hierro y fincábanlos con cuerdas y cerravan con ellos toda la hueste enderredor» *Doctrinal de Caballeros* de A. de Cartagena, ed. 1487, fº 34. A. Castro, *RFE* X, 128-9, reúne una docena de ejs. de los SS. XIII-XV, todos con este significado. Más documentación en Cej. IX, pp. 148-50.— [3] Otros ejs. portugueses del S. XIII, desde 1222, latinizados en la forma *sortelia*, cita Du C.

Sueste, V. *este* I   *Suficiencia, suficiente*, V. *afecto*   *Sufijo*, V. *fijo*

SUFRA 'correón que sostiene las varas, apoyado en el sillín de la caballería de tiro', salm., murc. y arag. *zufra*, (*a*)*zofra*, cat. *sofra*, oc. *sufra*, *sofra;* origen incierto, quizá del ár. *súfur*, plural de *sifâr* 'brida del camello'. *1.ª doc.: azofra*, 1859, Borao (ed. 1905).

Con el mismo sentido *zofra* en la Litera (Coll A.), *zufra* en Salamanca y en el Bierzo (Lamano, G. Rey), *zofra* y *azofra* en Murcia (G. Soriano). *Sufra*, admitido por la Acad. ya en 1925 (no 1884), es probable que sea forma seseante andaluza. Nada tienen que ver con nuestro vocablo las *asuveras trainantes* de la *Disputa del Alma y el Cuerpo*, que son lo mismo que la *suera* de J. Ruiz y del *Alex.*, o sea el lat. SUDARIA en el sentido de 'colgaduras'. Es notable la fecha tan tardía en que la lexicografía castellana recogió un vocablo de tan amplia difusión geográfica en la actualidad. En catalán se dice *la sofra* (algunos *el sofre*, así en Tarragona, *BDC* VI, 50) con el mismo sentido que en castellano (Ag.; en el Penedès, *BDC* XXII, 207); también significa lo mismo el prov. *sufro*, que Mistral cita con las variantes *suefro* (Marsella), *sùfrio, siufro* (Alpes, Delfinado), *sièfro, sofro, soufro* (Languedoc y Delfinado); Rouergue *soufro, sofro* íd. (Vayssier), Ardèche *šüéfro* 'correa del timón' (*VKR* IX, 373), Ariège *sòfro* 'correa que pasando sobre la grupa sostiene la *rebasto* [= retranca]' (Fahrholz, p. 139); aparece ya en un doc. de Nimes de h. 1300 (Levy), en el cual se mencionan una *sufra* de carreta y una *sufra* de arado.

Como etimología propuso Vicente García de Diego (*Revista Castellana* 1919) derivar de *sufrir*, lo cual califica de difícil Meyer-Lübke (*REW* 8428) por razones semánticas y fonéticas, a causa de la *z-*; en efecto, y tampoco es probable en el aspecto formativo, sobre todo en catalán y en lengua de Oc, donde el presente de este verbo es hoy *sofreix* (*soufris*) y antiguamente era *sofér;* no sólo la *z-* y la *a-* de parte de las variantes, sino también la vacilación en la vocal tónica, sugieren un origen arábigo.

Mucho menos aún puede aceptarse la etimología propuesta por M. L. Wagner (*RFE* XXV) ár. *ᶜurṣûf* o *ᶜirṣâf* «scutica ex nervo taurino», «ex nervo et loro factum flagellum», o sea especie de correa (no consta para qué se usaba), que no hay razón para calificar de voz magrebí, y ni siquiera es seguro que sea arábiga (la raíz no lo es), pues sólo consta en el diccionario arábigo del persa Fairuzabadí (fin S. XIV), de donde lo saca Freytag (y de éste Gasselin); en lo fonético ya no hace falta señalar las dificultades.

Octavio de Toledo (*ZRPh.* II, 62) derivaba la *asuvera* de la *Disputa* del ár. *'ázwira*, plural de *ziwâr* 'cuerda que une el petral con la baticola', etimología que dudo mucho sea aplicable a esta palabra antigua, pero que desde luego no lo es a *sufra* y variantes.

En definitiva sólo puede tomarse en consideración la etimología de Eguílaz (p. 323; aceptada por Scheludko, *ZRPh.* XLVII, 438-9), ár. *sifâr* «a cord or a piece of skin that is put over the nose and jaws of a camel in the place of the *ḥákama* ['gamarra'] of the horse; or a cord that is attached to the *ḥitâm* ['brida'] of a camel, a part being twisted round it, and the rest being rein» (Lane, 1371), lo cual interpreta Belot como «bride, frein du chameau»; en el aspecto semántico no deja de haber alguna dificultad, pero es concebible el cambio de significado; en lo fonético, teniendo en cuenta que la sufra cae por los dos lados de la caballería, se puede partir del plural de *sifâr*, que es *súfur*. Nos deja cierta duda el hecho de no encontrar *sifâr* en fuentes occidentales (falta en Dozy, *Suppl.;* R. Martí; Beaussier), pero es vocablo generalmente conocido en árabe, que deriva regularmente de la raíz arábiga muy viva *sáfar* 'emprender viaje', en segunda forma 'poner la brida al camello', y el sustantivo en cuestión está registrado por muchos lexicógrafos clásicos, desde el Lihyaní (S. VIII d. C.).

Contribuiremos a aclarar la cuestión separando bien este vocablo de sus homónimos y parónimos. Por lo pronto, como ya dice Wagner, no parece haber relación posible con *AZOFRA* 'prestación personal' (véase), pues el étimo de este vocablo no se presta a derivar de él el sentido de nuestro *sufra* (nada semejante en los artículos correspondientes de Freytag ni del *Suppl.* de Dozy). También hay que separarlo de *zofra* 'mantel de cuero empleado por los marroquíes para comer en el suelo', que *Aut.* documenta en Mármol (S. XVI), y que ha pasado con la definición demasiado vaga 'alfombra' a la Acad.: se trata del ár. *súfra*

«corium quod solo insternitur» (Dozy, *Gloss.*, 368), «tabula» (R. Martí), *ṣúfra* «grande peau qui sert de nappe» (Beaussier). Finalmente es otro vocablo el arag. ant. *azovra*, que Pottier (*VRom.* X, 219) quisiera identificar con *sufra* y arag. mod. *azofra*, sin que lo indique el contexto de los inventarios de 1365 y 1378 donde figura[1]: se trata en realidad de un yunque, pues en las glosas de Munich encontramos «incus: *azovra*» (*RF* XXIII, 249), y estamos ante el hispanoárabe *zúbra*, traducido por R. Martí con la misma palabra latina, derivado de la raíz ár. *zábar* 'cortar, podar' (falta en Dozy, *Suppl.* I, 579, pero hoy es *zubrájra* en Berbería, según Bocthor; el glos. de Leyden trae otra forma *ṣâfira*).

[1] «Tres muelas con sus tornos; una *zovra;* una fforqueta», «una saya de gamellín; una *azovra;* otra chica cuadrada; una piel de mescla» (*BRAE* IV, 343; 349).

Sufragáneo, V. *sufragar*

SUFRAGAR, tomado del lat. *sŭffragari* 'votar por alguien', 'apoyarle, favorecerle'. *1.ª doc.: Aut.*

Sin cita de autores; falta en Oudin, Covarr., Góngora, etc. En su empleo general es hoy palabra del estilo periodístico y político; algo más extendida está en el grupo fraseológico *sufragar los gastos*, aunque también ahí pertenece sólo al lenguaje escrito, con cierto resabio curialesco.

DERIV. *Sufragio* [APal. 480b, quizá sólo latinización ocasional; Oudin; Góngora; Lope; Paravicino][1], de *sŭffragĭum* 'voto que se da a alguno', 'derecho de sufragio', 'aprobación'; *sufragista; sufragismo. Sufragáneo* [1499, Comendador Griego, *Aut.*], del b. lat. *sŭffraganĕus* [S. VIII, Du C.]; gall. ant. *sofregayo* [*MirSgo.* 78.27; cf. *soterraya* '-ánea' ib. 67.3]; *sofragano* 'sufragáneo' [Santillana, *Triunfete*, 17]. *Irrefragable* [princ. S. XVII, Paravicino, *RFE* XXIV, 314], de *ĭrrefragabĭlis* íd., derivado de *refragari* 'votar contra alguno', 'oponérsele', de la misma raíz que *suffragari*.

[1] Tanto *suffrago, ĭnis* 'corva, corvejón', como *suffragium* se consideran en latín derivados de *frangere* 'romper', 'quebrantar', en el sentido de 'doblar la pierna' y 'doblar o romper la tésera para votar'. De *suffragia*, plural de *suffragium* ha de unir (por razones semánticas y formales) *sufraja* 'apoyo', 'adminículo', forma que aparece en J. Ruiz 1207 (*sofrajà* en S.), rimando con otras voces que terminan en *-ajà*. SUFFRAGO ha perdido en casi todas las lenguas romances (salvo un par de dialectos réticos y suditalianos, *REW* 8433a), pero ha dejado descendencia en las lenguas excéntricas de la Península: cat. *sofraja* 'corva' (Llitera *sofranya*), gall. *sufraxes* 'corvejón', 'jarrete' (Sarm. *CaG.* 65r, A40r) 'corva', en la forma *sofraxes* o la deglutinada *òfráxes* (Vall. y ya J. Rodríguez) que por lo demás no parece ser de uso general: la oyó Sarm. en Lugo y Crespo en Mondoñedo. Aun allí ha penetrado algo el galicismo *jarrete*, que debió de desbancar radicalmente esta palabra en castellano y en portugués desde la Edad Media. En las hablas limienses *sufraxe* f. ha tomado el sentido secundario de 'parte inferior del pan cocido' (Apéndice a Eladio Rdz.).

Sufragio, sufragista, sufraja, V. *sufragar*   *Sufre*, V. *azufre*   *Sufrero*, V. *sobrero*

SUFRIR, del lat. SŬFFĔRRE 'soportar', 'tolerar' 'aguantar'. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. En todos, salvo el port. *sofrer*, se parte de una base regular *SŬFFĔRIRE; la variante *sofrer* existió también en leonés antiguo: *Alex.*, 2128. La forma *sofrir* es muy común en la Edad Media: p. ej. Berceo, *Mil.*, 596, *Gr. Conq. de Ultr.*, 70, y aun un presente analógico *suefre, suefres* en *Alex.*, 289, 1567. Desde el principio damos con las varias acs. principales[1].

DERIV. *Sufrible* [Nebr.]; *insufrible. Sufrida. Sufridero* [*so-*, Berceo; *su-*, Nebr.]; *sufridera. Sufrido. Sufridor* [*sofredor*, *Alex.*, 1987, 2067]. *Sufriente. Sufrimiento* [Nebr.], que también se dijo *sufrencia* [Berceo; *Alex.*, 6; Gower, *Confesión del Amante*, 361], o el raro *sofrismo* (*Tractado de la Doctrina*, Rivad. LVII, copla 76).

[1] Baralt y Barcia tratan de establecer una distinción sinonímica entre *sufrir* y *padecer*, sobre bases harto frágiles y discutibles. En parte se trata de meras preferencias fraseológicas (*padecer un error, una distracción*, etc.). En los pasajes que se citan del *Lazarillo* se trata sólo de variación estilística para huir de repeticiones: «Oh, Señor, y cuántos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramados, que *padecen* por la negra que llaman honra, lo que por Vos no *sufrirían*», «cuando topo con alguno de su hábito con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si *padece* lo que a aquél le vi *sufrir*».

Sufumigación, V. *humo*   *Sufusión*, V. *hundir*   *Sugerente, sugeridor, sugerir, sugestión, sugestionable, sugestionador, sugestionar, sugestivo, sugesto*, V. *gesto*   *Sugo*, V. *jugo*   *Suicida, suicidarse, suicidio, sui géneris*, V. *sí*

SUIDOS, adj. culto deriv. del lat. *sus, suis*, 'cerdo'. *1.ª doc.*: S. XX (*Dicc. Manual Acad.*, etc.).

Se ha supuesto que vengan de derivados latinos de *sus* diversas palabras hispánicas como *CHULLA, SOLLO*, el cat. *soll* y arag. *azolla* 'corral de puercos': todo esto es muy poco probable, en parte imposible (V. los respectivos artículos), y a lo sumo se trataría en alguno de ellos de un derivado lejano e indirecto. En efecto, *sus* es palabra que ya sería moribunda en latín vulgar desde fecha muy antigua, y que no ha dejado descendencia en

ninguna lengua romance. Razón de más para desechar sin ningún escrúpulo la teoría de J. da Silveira (*RL* XXIV, 222-224), según la cual el noble nombre de persona cast. ant. *Suero*, gall.-port. *Sueiro*, vengan de un fantástico *SUARIUS 'porquerizo', idea que de todos modos sería inverosímil por otras razones, dada la naturaleza germánica o prerromana de la inmensa mayoría de los nombres de persona de la nobleza medieval hispánica: en general son raros, condicionados muy especialmente, y de extracción plebeya, los raros paralelos que cita Silveira en romance; además, son en parte etimologías falsas, como la de *Aznar*, que sin duda es vascoide y no la seudolatinización ASINARIUS; se observa además que el patronímico *Suarez* (procedente de SUARIS o SUARICI, con contracción antiquísima de dos II consecutivas) apunta netamente a una etimología no latina —sea por contracción de un genitivo germánico *SWARJIS o por una formación en -K- de arranque prerromano. El artículo de Silveira es útil por su erudita documentación del antropónimo portugués, sea con este carácter o con aplicación toponímica. Como etimologías posibles quedan las dos germánicas propuestas por Diez[1] y M-Lübke[2], ninguna de las cuales es segura ni enteramente rechazable. Por lo demás, también podría tratarse de una reliquia sorotáptica (*SUARIO-) en relación con el lit. *svarù* 'pesado', 'grave', *sveriù* 'yo peso', let. *svars* 'peso', emparentado con la familia germ. de *swērs*, al. *schwer*, vocablo que además del germánico parece tener algunos representantes en otras lenguas de la familia indoeuropea (Pok. *IEW* 1151.8ss.; Kluge, s. v.).

[1] *Gramm. des L. Rom.* II, 284. El tipo germ. SWĀR- 'pesado, grave' es común desde los orígenes a todas las lenguas germánicas occidentales y escandinavas; en gótico tiene, como es forzoso fonéticamente, la forma *swērs* 'honrado, objeto de honras': dada la *a* de *Suárez*, el gótico queda pues eliminado, y habría que pensar en una reliquia sueva (a. al. ant. *swāri*). Objeción muy grave, dada la presencia de *Suero* en Castilla desde la Edad Media.— [2] *Die altportugiesische Personennamen*, p. 48. Sería uno de los innumerables compuestos en *-hari*, idea que no se debe rechazar en principio, pero choca con el hecho de que no hay ningún elemento productivo conocido en la onomástica germánica que explique el primer miembro *su-* en forma convincente.

SUIZO o ZUIZO o ZOÍZO, 'soldado mercenario de infantería', del nombre nacional de los habitantes de Suiza, que solían servir a potencias extranjeras, desde antes de la época del Renacimiento. *1.ª doc.: soizo* a. 1483, Hernando del Pulgar[1]; *zoizo*, princ. S. XVI, Lucas Fernández.

Como equivalente de 'mercenario de infantería' se encuentra *zoizo* también en autos del S. XVI y en Lope; *zuizo* íd. en Torres Villarroel; *suizo* íd. en Acad.; vid. Cej. VIII, pp. 462-3; Fcha. De ahí *zuiza* «soldadesca o compañía formada a imitación de la milicia, como suele hacerse festivamente en los pueblos» *Aut.*, con cita de Palomino (1708), y luego figuradamente «contienda, riña, pendencia y alboroto entre varios, en que ordinariamente intervienen armas y daño de los que riñen», así en Quevedo, Juan de Pineda y Ant. de Zamora, *suyça* íd. en Argote de Molina, *zuiza* «la course des taureaux», «monstre de soldats» Oudin (1616; ¿1607?), hoy 'zambra, enredo, barullo' en la Sierra de Gata, *bailar la suiza* «bailar la comba», 'saltar a la cuerda' en Cuba (*Ca.*, 100). Hay luego variante *zorizo* 'soldado' (Autos del S. XVI), *zoriza* 'barullo', arag. *zuriza* 'chismoso, cizañero', *enzurizar* 'azuzar', 'poner guerra entre personas' (vulgar en Aragón, García-Arista, *BRAE* XX, 540), en los cuales ha de haber cruce con otra palabra, sin duda de creación expresiva: no creo sea el sinónimo *encerrizar* (que no explicaría la *-r-* sencilla), sí algo relacionado con *azorar*, *azuzar*, *zurita*[2]; vid. Cej. VIII, p. 601. Hay variante *esguízaro* (tomada del a. alem. med. *swizzer*), que aparece como étnico (*pistola esguízara*, Lope, *El Cuerdo Loco*, v. 467) y luego en el sentido de 'picaresco' (*vida esguízara*, en el *Alfarache* de Martí, p. 268); Acad. señala una forma intermedia *suízaro*. En cuanto a *zuizón*, que *Aut.* registra como sinónimo de *CHUZO* o *chuzón*, fiando solamente en la autoridad de Covarr., es forma bastante sospechosa, apareciendo sólo en este léxico y como apoyo de una pretendida etimología: «se dixeron los chuzones, o *zuizones*, de los Zuizos» (la Acad. supone un *suizón*, que no veo mejor documentado).

[1] Cf. Gillet, *HispR.* XXVI, 293-4, con más documentaciones y variantes de interés.— [2] También podríamos pensar (y más teniendo en cuenta el uso en Aragón) que el vocablo entró desde Francia por el País Vasco, y que se trata de la epéntesis vasca de *-r-* intervocálica. Pero no sé que el vocablo exista en vasco, al menos Azkue no registra nada semejante.

Sujeción, sujetador, sujetapapeles, sujetar, sujeto, V. *abyecto* *Sulco*, V. *surco* *Sulfatado, sulfatador, sulfatar, sulfatillo, sulfato, sulfhídrico, sulfito, sulfonal, sulfonete, sulfurar, sulfúreo, sulfúrico, sulfuro, sulfuroso*, V. *azufre*

SULTÁN, del ár. *sulṭân* 'rey'. *1.ª doc.:* 1586, Góngora; Covarr.

«En lengua turquesca vale señor, dominator» dice este lexicógrafo, cuya declaración copia *Aut.* En efecto, Góngora lo refiere a Bayazeto y al soberano de los Albaneses. Luego la forma actual se tomó más bien del turco, donde por lo demás procedía del árabe. El arabismo autóctono en España tomó, en épocas anteriores, la forma *soldán*: así en el *Poema de Alf. XI*, 914, y en Nebr.; comp. cat. ant. *soldà*. También corrió en

la Edad Media una forma *çultán*, que documento, en antiguos nombres de lugar, s. v. *ZUTANO*.

DERIV. *Sultana* [*Aut.*]. *Sultanía*; con referencia al Extremo Oriente se emplea la forma *sultanato*, que falta en Acad. *Sultánico*.

SULLA, 'Hedysarum coronarium', planta forrajera, del lat. tardío SYLLA íd., de origen desconocido. *1.ª doc.: sulla, suela* (?), *zuela* (?), en un doc. de los SS. XIII-XVI.

En el cual se aplica a cierta planta forrajera y al tributo que se cobraba por permitir el apacentamiento con esta planta (Klein, *The Mesta*, p. 428). Oudin (1607): «*sulla:* sainct-foin, herbe»; Terr., íd.: «lo mismo que médica menor o mielga»; *Aut.*: «*zulla:* hierba sylvestre que se cría en la Región Occidental de la Andalucía, desde Cádiz a Tarifa; su estatura común es de una quarta... muchas veces hasta media vara... es pasto mui apetecido de todo género de animal, y especialmente del ganado menor»; la forma *sulla* ha sido admitida recientemente por la Acad. (ya 1925), aunque ya la empleó el aragonés Oliván (1849). La misma planta se llama *sulla* en Italia (ya 1767), donde es propia igualmente del Mediodía: romano y napol. *sulla*, calabr., sic. *suḍḍa*, campid. *assuḍḍa*; en el árabe de Malta y de Argelia se dice *silla* según Wagner, Argelia *sílla* y *súlla* según Beaussier. Supuso Martínez Marina que *sulla* viene del ár. *súllaǧ* 'cierta hierba de propiedades laxantes pacida por los camellos', voz recogida por los lexicógrafos orientales Ŷauharí (fin S. X) y Fairuzabadí (fin S. XIV), y que parece derivada de una raíz *sálaǧ* 'tragar', 'mamar', registrada por los mismos léxicos (Freytag II, 338), aunque poco frecuente (faltan el verbo y el sustantivo en Dozy y en Beaussier); pero no conocemos exactamente la identidad de esta planta, y si su nombre se hubiese empleado en el árabe vulgar de Occidente se habría acentuado *sulláǧ*, dando en romance un resultado diferente del que tenemos; hay coincidencia casual, a no ser que la voz arábiga sea adaptación de un derivado mozárabe o africano del lat. SYLLA. Éste está documentado solamente en el comentario de Servio [fin S. IV] a las Geórgicas, como nombre de la *medica*, y con la variante ms. *silla* (también *scylla* o *scilla*, variantes que se deberán a confusión con la *scilla* o cebolla marina, sin relación con la sulla). M. L. Wagner, *ZRPh.* XXXIX, 729-31 (*REW*[3] 8494*a*; erróneamente en el *REW*[1] 8420). A pesar de la ortografía helenizante no tenemos noticia de tal nombre en griego. El origen último se ignora.

Suma, V. *somo*

SUMACA, del neerl. *smak* íd., de origen incierto, pero de todos modos germánico. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Comp. port. *sumaca* [ya en D. Vieira, no en Moraes], fr. *semaque* [Jal], ingl. *smack* [1611], todos ellos tomados del neerlandés, donde el vocablo, en la forma *smakke* ya se encuentra en Kilian (último tercio S. XVI); a su vez éste quizá venga del b. alem. *smakke*, ya documentado en 1525 por lo menos, como nombre de una clase de vela, de donde el compuesto *smakkenboyer* 'sumaca', de la misma fecha, formado con *boier* 'bote, embarcación' (Schiller-Lübben, s. v. *boier*). En consecuencia supone Franck que lo primitivo sea *smakke* 'vela', el cual podría derivar de *smakken* 'golpear'. Skeat piensa en una alteración (por cierto mal explicada) de *snack* 'culebra' (= ingl. *snake*), comp. ags. *snacc* 'embarcación pequeña' [1066], isl. *snekkja* íd.

Sumador, sumando, sumar, sumaria, sumarial, sumariar, sumario, sumarísimo, V. *somo* *Sumarrar*, V. *socarrar* *Sumergible, sumergimiento, sumergir, sumersión*, V. *somorgujo* *Sumidad*, V. *somo* *Sumidero*, V. *sumir* *Sumiller, sumillería*, V. *jalma* *Suministrable, suministración, suministrador, suministrar, suministro*, V. *menester*

SUMIR, del lat. SŪMĔRE 'tomar', que a veces se aplicaba a los alimentos, y de aquí pudo pasar al sentido de 'tragar' y luego 'hundir bajo tierra o bajo el agua'; o quizá de su derivado ABSŪMĔRE, que ya significaba propiamente 'tragar, devorar' y 'aniquilar'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Abés podié seer media hora cunplida, / quiso lo Dios sofrir, fo la nave *somida;* / de la gente que era entro remanecida / por mediçina uno non escapó a vida / ... / vidieron palomiellas salir de so la mar / ... / que almas eran dessos los que *sumió* la mar. / ... / quando de la gran nave quisi fuera salir, / que parecié por ojo que se querié *somir,* / vedía que de muerte non podía guarir» *Mil.*, 596*b*, 601*d*, 607*a*. Con valores semejantes es muy frecuente en todas las épocas: «la grúa que se para en un pie con miedo que *se sumirá* la tierra con ella», «tamaño miedo et tamaño espanto me has metido, que me semeja que me ha de *sumir* la tierra» *Calila* (Rivad. LI, 64, 77); *somirse* 'hundirse' *Fn. Gonz.*, 254*d*; *sumió* como sinónimo de *sorvió* y *tragó* en la *Gral. Estoria* (ed. Solalinde I, 645); «descendieron al val de Sodoma, do *se sumieron* las cuatro cibdades» *Gr. Conq. Ultr.*, 372*a*16; «non guardando la rana la postura que puso, / dió salto en el agua, *somiése* fazia yuso, / el topo quanto pudo tirava contra suso» J. Ruiz 412*b*; *somido* 'hundido' Gower, *Conf. del Amante*, 44; «*pessundare*... es *sumir* y çabullir», «*submergere:* çapozar, *sumir*» APal. (359*b*, 477*b*); «*sumir de baxo:* abruo, mergo» Nebr.; «y así, quedando el alma inútil... no puede... tener algún buen pensamiento; y así dejándose estar *sumida* en la profunda sima de su

miseria, no quiere alzar la mano a la de Dios» *Coloquio de los Perros* (*Cl. C.*, 301). Como en éste y otros ejs. clásicos («echáronnos... a cada uno dos pares de grillos, y *sumiéronnos* en un calabozo» *Buscón*, *Cl. C.*, 196), se observa en la lengua moderna la tendencia a restringir cada vez más el vocablo a acs. figuradas, pero los ejs. arriba citados muestran que en la Edad Media no tenía la menor tendencia hacia este matiz, y era simplemente vocablo de sentido material, con el valor de 'hundir bajo tierra o bajo el agua'. A consecuencia de la especialización semántica, hoy el vocablo en la mayor parte de España es de uso meramente literario; sin embargo, en algunas partes ha conservado su primitivo valor material y el uso como palabra popular: así en Asturias «*sumíse:* enterrarse, abismarse, desaparecer» (R; con este último valor empleado en el artículo *furtar*), y en Málaga «*sumir*, desaparecer, hundirse: *está el sol al sumir*» (*RH* XLIX, 600); también en partes de América, p. ej. en la Arg.: «que la galera ['sombrero de copa'] que tiene / es tan grande como vieja: / se le *sume* hasta la oreja» copla popular en Mendoza (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 157); a menudo especializado en el sentido de 'hundirse las carnes de un ser viviente, las paredes de una vasija': «los huesos querían como sobrarle el cuerpo y estaba más *sumida* que mula de noria» Guiraldes, *D. S. Sombra* (ed. Espasa, p. 158), comp. ya *ijadas somidas* en J. Ruiz 243*a;* domin. «*zumio:* abollado» (Brito).

Acs. muy análogas en port. *sumir* «sumergir, meter a pique», «esconder, não dar a perceber (*lágrimas, sospiros*, etc.)», «desaparecer da vista», ya documentado desde los orígenes del idioma, en particular en esta última ac.: «s'abriu a terr'e o mõesteiro se *somiu*», «a nave se *sume*», *Ctgs.* 226.23, 36.30, «e quando o escudeiro que stava ante Gallaaz... vio que aquel que lhe todo contara que era *sumido*, deceo de seu rocim...» *Santo Graal*, p. 39.35; en la cual sigue siendo muy popular en el Norte del país, como en Asturias: «*súme-te, sóme-te*: diz-se contra o Diabo, ou contra um importuno» en Oporto, «*suma-se*: retire-se» en otras localidades del Minho (Leite, *Opúsc.* II, 152, 512). Lo mismo en portugués que en castellano se encuentra antiguamente la forma *somir* (hoy el port. conjuga normalmente *sumo, somes, some* en el presente, pero *sume* se halla también en el S. XVI), mas esta forma es secundaria y debida a la analogía de verbos como *sofrir, bollir, ordir*, que tenían *o* etimológica y la cambiaban en *u*, por razones fonéticas, en ciertas formas (*sufro, sufrió*, etc.). En gallego, más bien *ensumir*: «*ensumín* o meu ollar», «*ensumido* en mi mesmo», «*ensumía-se* arreo dentro de sí mesmo» (Castelao 203.26, 194.22, 161.1).

Se trata de una voz típica y exclusiva del cast. y el port. dentro de los romances; en lo esencial no cabe dudar acerca de su etimología: se trata indudablemente de SUMERE o de un derivado suyo, pues por razones fonéticas es imposible partir de SUBMERGERE, como quería Diez (*Wb.*, 682) y todavía admitió Cuervo (nota 76 a la *Gram.* de Bello); volvieron por los fueros de la etimología correcta Nobiling (*ASNSL* CXXVII, 373) y M-L. (*REW* 8448). En lo que cabe dudar es en el punto de partida semántico. En otros romances se emplea *sumir* sólo como verbo culto en el sentido de 'tomar la eucaristía, consumir la hostia consagrada': así el cat. *sumir* (ya en Jaume Roig, vv. 3799, 12983; a veces con empleo absoluto, sin complemento: *BDLC* XII, 280); con el mismo valor se ha empleado en cast. y así repetidamente aparece ya en Berceo: «e ganaron la missa, toda hasta'l *somir*», «todos avién el cuerpo de Christo rescebir, / esto de cada día lo avién a *sumir*», «desque la paz es presa e el cuerpo *sumido*, / torna contra su pueblo el preste revestido» *Sacrif.*, 51, 285*d*, 292*a*. Puede imaginarse que partiendo de este uso culto y eclesiástico se generalizara el vocablo en el sentido de 'tragar' y luego 'tragar el mar, la tierra'; que evoluciones semejantes de voces cultas son posibles nos lo prueba el colomb. *consumir* 'sumergir' (E. Rivera, glos. de *La Vorágine*); sin embargo, esta idea me parece poco verosímil: tal ampliación semántica de un verbo litúrgico habría sonado a sacrilegio (como sonaría hoy en catalán) y no habría logrado generalizarse; además el tono del vocablo es eminentemente popular desde los orígenes. Hemos de creer que se trata de una singularidad verbal heredada popularmente del latín por el romance ibérico.

Ya en latín clásico es corriente *sumere cibum, sumere venenum, sumere partem Falerni*, etc. (Nepote, Plinio, Horacio): verdad es que *sumere* es el verbo que reúne todas las acs. de 'tomar' y por lo tanto ahí no se trata más que de un empleo ocasional, lo mismo que *tomar comida* en castellano; es muy posible, sin embargo, que el latín hispánico restringiera pronto el empleo del vocablo a este uso y así le confiriera el valor de 'comer', 'tragar, deglutir', de donde luego el uso figurado en que aparece desde los más antiguos textos romances; en apoyo de este punto de vista podría citarse el oc. ant. *somsir* «engloutir, submerger; détruire, tuer» (no enteramente ajeno al fr. ant.) que parece ser un *SUMPSIRE derivado de un participio *SUMPSUS por SUMPTUS, que bien debió existir, puesto que Catón dijo *sumpsio* por *sumptio;* sin embargo, hay que advertir que este apoyo es dudoso, pues junto a *somsir* es aún más frecuente *solsir*, y ésta es la única forma que se encuentra en cat. y casi la única que aparece en fr. ant.: el origen de esta familia galorromance es más probable que sea otro, quizá SUBSĪDĔRE (comp. A. Thomas, *Rom.* XXXVII, 135-8).

Sea lo que quiera de este punto, en cuanto al

iberorromance *sumir* lo único en que cabe dudar es acerca de si es SŪMĔRE o su derivado ABSŪMĔRE, que es ya muy frecuente en el idioma clásico con el valor de 'devorar, tragar': *Glauci Potniades malis membra absumpsere quadrigae* Virgilio, *absumet Caecuba* Horacio, *absumptis frugum alimentis* Livio, y que no lo es menos con el valor derivado de 'destruir, aniquilar' y luego 'hacer perecer, matar'. Esto está muy cerca de los usos de *sumir* en cast. ant., y ninguna dificultad habría en que ABSŪMĔRE, pronunciado ASSUMERE en romance, se redujera a *sumir*, sea por vía meramente fonética (separación errónea de la A-) o por haberse extraído de ahí un nuevo primitivo, a la manera como se sacó *cobrar* de *recobrar*, *turar* de *aturar*, *atacar* de *estacar*, etc.

DERIV. *Sumidero* [«*eluvies* es *sumidero*» APal. 131*b*; 293*b*; 345*d*, 387*b*]; comp. ast. *sumidoriu* (M. P., *Dial. Leon.*, § 4.3), minhoto *sumidouros* «barrocas subterrâneas para desagoar a terra» (Leite de V., *Opúsc.* II, 170); chil. *resumidero* 'sima' (G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 143).

Cultismos. *Sunción*, de *sumptio, -onis*, íd. *Suntuoso* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); S. XVI, *sumpt-*, *Aut.*], de *sumptuosus* íd., derivado de *sumptus, -ūs*, 'gasto' (lo que hay que tomar para lograr algo); *suntuosidad*; *suntuario*.

Asumir [1528, *DHist.*], de *assumere* id.; *asunción* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena, *DHist.*, *asumpc-*], de *assumptio, -onis*, íd.; *asuncionista; asunto* [adj., 1.ª mitad S. XV, *DHist.*, *-mpto;* m., *Quijote*], de *assumptus, -a, -um*, participio de *assumere*, 'lo asumido'; *reasumir*. *Consumir* [*Partidas;* Cuervo, *Dicc.* II, 440-4][1], de *consumere* íd.; *consumidor; consunción* (en el S. XX se ha formado el duplicado *consumición*); *consunto; consuntivo; consumo* [1505, PAlc.], *consumero*.

Insume 'costoso', derivado de *insumere* 'gastar', según el modelo de *inmune, insigne*, etc. *Presumir* [*Corbacho*, C. C. Smith; «*p.*: arrogo» Nebr.], de *praesumere* 'tomar de antemano', 'imaginar de antemano, presumir', 'mostrarse orgulloso, atreverse'; *presunción* [*Corbacho*, C. C. Smith; Nebr.; vid. Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 134 y nota]; *presunto; presuntivo; presuntuoso* [*-mpt-*, J. de Mena, *NBAE* XIX, 122*b*; *Corbacho*, C. C. Smith; «arrogans», Nebr.]. *Resumir* [h 1570, A. de Morales, *Aut.*; Oudin; *Quijote* II, lix, 226; no Covarr.], de *resumere* íd.; **resume*, cambiado en *resumen* [*Aut.*], por ultracorrección de las formas leonesas y gallegoportuguesas como *volume* por *volumen*, (*a*)*gume* por *acumen*, etc. (igual en el vulgarismo *perfumen*, y portuguesismos adaptados como *cardumen, chirumen*, etc., vid. *AILC* II, 137n.2; *RFH* VI, 58); *resunción*. *Trasunto* [1618, Góngora, ed. Foulché II, 296, aplicado al olmo abrazado por la vid; de ahí la aplicación a la mujer en Lope, *El Cuerdo Loco*, v. 2458, y otro ej. lopiano en la ed. de esta obra *T. A. E.*, p. 225; la ac. 'representación o símbolo de algo', en Calderón, *Aut.*[2]; 'copia', *Aut.*], tomado del lat. *transsumptus, -ūs*, 'metalepsis, figura retórica', en la Edad Media 'copia', derivado de *transsumere* 'trasportar'; *trasuntar* «copiar», «compendiar o epilogar» [*Aut.*], anticuado en España y otras partes, pero muy vivo en el lenguaje literario argentino en la ac. 'expresar, revelar, trasparentar'[3]; *trasuntivamente*.

[1] Construcción anticuada: «*consumo* el tiempo *a* palabras vanas» Tirso, *Vergonzoso en Palacio* II, 106.— [2] Otro del mismo, V. s. v. *SUSTO*.— [3] Frases como «el descontento pasajero, la renunciación prematura que *trasuntan* sus cartas amargas» (Rafael A. Arrieta, *La Prensa de B. A.*, 11-VIII-1940) se leen a cada paso en aquel país.

Sumisión, sumiso, V. *meter*   *Sumista, summum, sumo, sumoscapo, súmulas, sumulista, sumulístico*, V. *somo*   *Sunción*, V. *sumir*   *Suncho* (hierba), V. *zuncho*   *Suntuario, suntuosidad, suntuoso*, V. *sumir*   *Supedáneo, supeditación, supeditar*, V. *pie*   *Superable*, V. *sobre*   *Superabundancia, superabundante, superabundar*, V. *onda*   *Superación*, V. *sobre*   *Superádito*, V. *adición*   *Superante, superar, superávit*, V. *sobre*   *Superciliar*, V. *ceja*   *Supercheria, superchero*, V. *sobre*   *Supererogación, supererogatorio*, V. *rogar*   *Superferolítico*, V. *firulete*   *Superfetación*, V. *fecundo*   *Superficial, superficialidad, superficiario, superficie*, V. *haz*   *Superfluencia, superfluidad, superfluo*, V. *fluir*   *Superhombre*, V. *hombre*   *Superior, superiora, superiorato, superioridad*, V. *sobre*   *Superlación, superlativo*, V. *preferir*   *Superno*, V. *sobre*   *Superponer, superposición*, V. *poner*   *Superstición, supersticioso, supérstite*, V. *estar*   *Supervacáneo*, V. *vagar*   *Supervivencia, superviviente*, V. *vivo*

SUPINO, tomado del lat. *sŭpīnus* 'tendido sobre el dorso', 'perezoso'. *1.ª doc.:* APal. sólo como término gramatical (56*c*, 482*d*, 483*b*); *ignorancia supina*, princ. S. XVII, Fz. de Navarrete.

Med. S. XVI, Ign. de Loyola, y quizá en forma popular en T. Naharro, Gillet, *HispR.* XXVI, 294. No está en Covarr., Oudin ni Góngora. Sigue teniendo uso limitado, puramente literario. Con carácter popular se conservó en cat. y en port. ant.: *caer sobinho* repetidamente en el *Graal* portugués (*RL* XI, 53), cat. *en sobines* 'boca arriba', muy vivo hoy en Valencia y ya empleado por Lulio (*Plant de Nostra Dona*), también *de sobines*. De ahí el murc. *asobinado* o *ensobinado* 'tendido sobre el dorso', *ensobinarse* 'tenderse boca arriba', G. Soriano; V. además *DHist.* Vco. ronc. *erresupinatu* «caerse en mala postura, tomber à la renverse».

DERIV. *Supinación*.

Supitaño, súpito, V. *súbito*   *Suplantable, suplantación, suplantador, suplantar*, V. *planta*

Supleción, suplefaltas, suplemental, suplementario, suplementero, suplemento, suplente, supletorio, V. *cumplir* *Súplica, suplicación, suplicacionero, suplicante, suplicar, suplicatoria, suplicatorio, suplicio,* V. *plegar* *Suplido, suplidor, suplir,* V. *cumplir* *Suponedor, suponer, suposición, supositicio, supositivo, supósito, supositorio,* V. *poner* *Supra,* V. *sobre* *Suprarrenal,* V. *riñón* *Supraspina,* V. *espina* *Suprema, supremacía, supremidad, supremo,* V. *sobre* *Supresión, supreso, supresor, suprimir,* V. *exprimir* *Suprior, supriora, supriorato,* V. *primo* *Supuesto,* V. *poner* *Supuración, supurante, supurar, supurativo, supuratorio,* V. *pus* *Suputación, suputar,* V. *disputar* *Suquero,* V. *surco* *Sur,* V. *este* I

SURA 'pantorrilla', tomado del lat. *sūra* íd. *1.ª doc.:* 1713, Porras (*Aut.*).

Sólo tecnicismo de anatómicos, y hoy poco usado aun con este carácter.

DERIV. *Sural* [1832, *Acad.*].

SURÁ, del ingl. *surah,* o quizá de la correspondiente palabra francesa, que como aquélla designa un tejido de seda procedente de la India; es incierto si este vocablo procede del nombre de *Surat,* puerto manufacturero indostánico. *1.ª doc.:* Pardo Bazán (obras 1877-1905), en Pagés; Acad. 1925, no 1884.

El ingl. *surah* (pron. *syúᵉrə*) está bien documentado en textos desde 1881; el fr. *surah* sólo me es conocido por el artículo del *Nouv. Larousse Illustré:* «étoffe de soie croisée douce et légère de l'Inde». Este dicc. y la Acad. dan por seguro que viene del nombre de la ciudad de Surat en la India inglesa (pronunciado *syuræt* en inglés), famosa en los SS. XVII y XVIII por sus manufacturas de paños, después desbancada por Bombay; el *NED* sugiere lo mismo, pero como dudoso (no está en Hobson-Jobson, Littré, *DGén.);* realmente lo es, pues los productos de Surat eran de algodón y se consideraban de mala calidad en el mercado de Liverpool (Hobson), mientras que el surá es un tejido fino de seda. Sin embargo, es concebible que el vocablo naciera en Francia (como sugeriría la acentuación *surá* y la pérdida de la *-t*) y que allí se aplicara este nombre de un puerto muy conocido, en calidad de etiqueta prestigiosa por lo extranjera, a un artículo fino fabricado en la India, aunque quizá no precisamente en Surat. La objeción que puede hacerse a esta teoría es que el vocablo está mejor documentado en Inglaterra que en Francia.

Sural, V. *sura* *Surbo,* V. *serba* *Surcir,* V. *zurcir*

SURCO, del lat. SŬLCUS íd. *1.ª doc.:* 1124.

En este doc. del Norte de Castilla aparece ya la forma moderna, lo cual, por lo demás, requeriría comprobación en el ms.; el propio Oelschl. cita ejs. de *sulco* en otros de 1188, 1202 y de la primera mitad del S. XIII; además *sulco* en doc. toledano de 1206 (M. P., *D. L.,* 266.69); otros ejs. de las variantes *sulco, suco* y *ju-* reúne Lapesa en *RFE* XVII, 169-73. En todos aquéllos y en muchos de éstos tiene el vocablo el sentido de 'territorio comprendido dentro de los lindes de una propiedad' (*en sulco de fulano*), ac. secundaria, aunque muy antigua, comprensible porque se empleaba un surco precisamente para marcar los límites. *Suco* se dice hoy en gallego (particularmente en Pontevedra, observa Sarm. *CaG.* 133r, pero también «*sulcos* do arado», allí como en portugués: Castelao 39.23), en Miranda de Duero, Maragatería, Astorga, y Occidente y Sur de Asturias, y antiguamente en el centro de esta región y, a juzgar por el derivado *suquero,* en la Montaña; además *suco* en la Ribera Salmantina del Duero, *julcu* en la Sierra de Gata, *surco, -u,* en el resto de la zona cacereña y salmantina estudiada por Espinosa (*Arc. Dial.,* 162); *jurco* en Burgos, Ávila y Soria según G. de Diego (*RFE* III, 307); *sulco* en el alto Aragón, Ansó y Echo (*BhZRPh.* LXXXV, § 137); más documentación de esta forma en Cej. VIII, § 110; es también la que adopta Nebr. y la que emplean G. A. de Herrera (1513) y Fr. L. de León (Cuervo, *Ap.*⁷, p. 493). Para otra posible variante *chorco,* vid. s. v. *CHARCO* (II, 31*b*41-54).

Que la Ŭ de SULCUS diera *u* en cast. no ofrece dificultad alguna, pues así ocurre normalmente no sólo en la combinación ŬLT (*uch, uit*), y en ŬLS (PŬLSARE > *puxar*), sino también en DŬLCIS > *dulce.* Se trata, pues, de un influjo especial de la L implosiva. Hubo tendencia vulgar a absorber la L en la U precedente, de donde la forma *suco,* como se encuentra *duz* por *dulce* y *uz* por ULĪCEM; pero ciertos ambientes ofrecieron resistencia a esta absorción, y entonces para salvar la existencia de la consonante se recurrió a una **diferenciación: de ahí la forma *surco,* igual que *urce.***

DERIV. *Surcaño* 'linde' rioj. (derivado de *surco* en el mismo sentido, explicado arriba, y vid. Lapesa, p. 170). *Sulquero* ant. 'propietario lindante' [1202, M. P., *D. L.,* 41.18, 15, 20; otros posteriores en Oelschl.], ast. *suquero,* santand. *surquero* (G. Lomas), Soria *jurquero* 'colindante' (cita de *GdDD* 6474). *Surcar* [«*sulcar, hazer sulco*: sulco» Nebr.; igual forma en Pz. de Hita, ed. Blanchard II, 6, en Calderón, *Mágico Prodigioso* II, xiii, ed. Losada, p. 236; etc.]; más raros *asurcar* y *asulcar* (Nebr.; *DHist*); *surcador*; *asurcano.*

SÚRCULO, tomado del lat. *surcŭlus* íd. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817.

Tecnicismo raro.

DERIV. *Surculado. Surculoso.*

Surdir, V. *jurdia* y *surgir* *Surel,* V. *jurel* *Sureño, surero, sureste,* V. *este* I

SURGIR, en la ac. 'estar fondeada' o 'dar fondo', hablando de una nave, se tomó del cat. *sorgir* íd., que probablemente viene del lat. SŬRGĔRE 'levantarse', en el sentido de 'estar quieta y como erguida en el puerto'; en la ac. 'manifestarse, brotar, aparecer' se tomó recientemente del lat. *sŭrgĕre. 1.ª doc.:* princ. S. XV, F. Imperial (*Canc.* de Baena, p. 248).

En el diario del primer viaje de Colón ya se lee: «llevólo en la nao hasta tierra a una población que estaba de allí a 16 millas, junto a la mar, donde *surgió* el Almirante, y halló buen *surgidero* en la playa» (*Col.* de Fz. de Navarrete I, 91). En cast., donde el vocablo es muy frecuente en los SS. XVI-XVII, *surgir* aparece sobre todo con el valor de 'dar fondo, echar las anclas': «hazer escala es *surgir* y salir a tierra» García de Palacio (1587), «*surgir* es tomar puerto y lo mesmo es dar fondo», fº 142vº, 154rº; «los navíos... *surgieron* cerca de unos arracifes» Fz. de Oviedo, «la mar adonde había mis naves ligeras ya *surgido*» Gonzalo Pérez (1550); en el ej. de Lope que cita *Aut.* puede valer eso mismo o quizá más bien 'estar fondeada en el puerto': «tal quisiera la envidia heresiarca / ver fluctuar, y no *surgir* la barca»; en todo caso esta ac. hubo de existir en cast., pues está bien representada en otros romances hermanos; en el nuestro suele expresarse más comúnmente mediante la perífrasis con *estar* y *surto,* participio de *surgir:* «aquel navío que estaba *surto*» Fz. de Oviedo, «los navíos griegos estaban *surtos* a la lengua del agua» Juan de Pineda, «*surtos* están como los navíos» Ant. de Zamora (V. estos ejs. en Cej. V, p. 399), «nave *surta* en el puerto del amor» Rojas Zorrilla, *Caín de Cataluña,* Rivad. LIV, 286*c*; de ahí pudo *surto* pasar a la ac. secundaria 'tranquilo' (*sola y surta está la calle,* etc., 5 ejs. en Lope y Rojas Z., cita de A. Castro, *RFE* III, 182).

En portugués el vocablo es frecuente ya en los Comentarios de Albuquerque, de los albores del S. XVI, no sólo en el sentido de 'dar fondo', que puede ser transitivo con *âncora* o *amarra* por complemento («cada huma dellas [naos] *surgio* duas âncoras», «ventou o levante tão rijo, que foi necessário a algumas naos *surgirem* tres o quatro amarras»), sino también en el de 'estar fondeado': «e dando neste fundo por noite, *surgiram*» (citas de Jal, p. 1409*b*). En italiano el vocablo no aparece hasta las narraciones de navegaciones lusocastellanas, y así debe de ser hispanismo en italiano y en francés (como ya reconoció Vidos, *Z. f. frz. Spr. u. Lit.* LVII, 10-12), aunque es probable que en estos idiomas proceda directamente del cat. más bien que por conducto del castellano; también el it. vacila entre el sentido de estado y el de toma de posición: «*surgendo* la notte, 25 miglia in mare levatisi la mattina alle 16 hore», «trovai un bonissimo porto, dove ben sicuramente potevano *surgere* tutte le navi», «*surgemmo* in quattro braccia, con assai paura di nostra perdizione», textos de A. Vespuccio, G. da Empoli y de un doc. de 1598, citados por Jal (y otros que podrán verse en Zaccaria).

Como en lengua francesa tampoco hay documentación anterior a mediados del siglo XVI (Rabelais, Ronsard, Scarron, etc.) y cae en desuso antes de fines del XVII, es indudable que el vocablo es más antiguo y está mejor arraigado que en parte alguna en catalán, donde ya abunda en el *Consolat de Mar* (SS. XIII-XIV), y aparece en muchos textos de los SS. XIV y XV. También ahí son frecuentes los casos donde vale 'dar fondo', indicando toma de posición; V. varios en Ag., y aun llega a significar 'sumergir (el ancla, otro objeto o aun una persona)' en el *Consolat:* «si lo senyor... o lo notxer manaran *surgir* àncores en qualche loch que ells seran», «si nau o leny lexarà àncores en sparagol, o en altre lloc on les hauran *surtes*», «mariner no·s deu despullar... e si ho fa, per quascuna vegada deu ésser *surt* ['zambullido'] en mar ab la veta del morgonal per tres vegades» (ed. Pardessus, p. 243, cap. 202; p. 111, cap. 64; p. 148, cap. 125; p. 252, cap. 206). Lo más común también es que en cat. la ac. 'estar fondeado' se exprese con la perífrasis *ésser surt:* «Almirall pot fer justícia... per illa que sia poca on sia la nau *surta,* en què no haja senyoria» (*Consolat,* cap. 328). Pero otras veces el infinitivo *sorgir* tiene valor ambiguo entre 'estar fondeado' y 'fondear': «si lo senyor de la nau vol *surgir* en costera o en port o en altre loch» (*Consolat,* p. 111, cap. 64), «anaren al castell de Sanct Pere e aquí *surgiren* per sperar vent que fos un poch fortunal» *Tirant lo Blanc* I, 311; o bien la ac. de estado en un lugar es clara: «en lo loch on lo navili ha costuma de *sorgir,* collaren totes les naus per fer vela» Crónica de Pedro el Ceremonioso, 344.

Esta acepción, que también se encuentra claramente en francés —«fist aussi porter vivres en abondance à nos navires qui *surgeoient* au port» en Rabelais— me parece ser la etimológica, pues es casi forzoso partir del lat. SŬRGĔRE 'levantarse, erguirse': se diría NAVIS SURGIT IN PORTU 'la nave está erguida en el puerto', y de ahí 'está quieta', lo mismo que se pasó de STARE 'estar de pie' a 'estar en un lugar'. Luego se pasaría del sentido durativo 'estar fondeado' al aspecto determinado y puntual 'dar fondo, echar las anclas', de donde luego 'fondear el ancla' y finalmente 'sumergir un cuerpo cualquiera'. Suponer que de SURGERE 'levantarse' se pasara a 'echar al fondo' por una especie de inversión total y brusca del significado, como algunos han imaginado, me parece casi inconcebible; tampoco es verosímil que se pasara de un *SURGERE ANCORAM 'levar el ancla' a

'fondearla', además de que SURGERE es intransitivo y no transitivo, y *surgati* 'levar el ancla' sólo se cita en algún dialecto dálmata del serviocroato, lo que tiene todo el aspecto de ser alteración reciente, quizá sólo propia de este préstamo latino en una lengua eslava.

Y todavía está más claro que no es posible partir del latino SUBMERGERE, por mucho que convenga su significado, pues ciertamente no podía convertirse esto en *surgir*, con pérdida total de la sílaba ME ante el fuerte grupo RG (aun casos excepcionales como MINISTERIUM > cat. ant. *mester* o MONISTERIUM > fr. ant. *mostier*, son diferentes); además de que entonces resultaría totalmente inexplicable el participio cat. *surt, -ta*, cast. *surto, -a*, que está claro de por sí partiendo de SURGERE (part. vulgar *SURCTUS). Esencialmente coincido, pues, con M-L. (*REW* 8475) y con Jal. En cuanto a la historia dentro del romance, en fr. y en it. ha de ser voz prestada, a causa de la fecha tardía y la escasa vitalidad; en cast., como ya vió M-L., no puede ser voz autóctona, pues RG^{e} da *rz*, y así es de creer que en todas partes se tomó del idioma del *Consolat de Mar*.

Otros usos más raros pueden resultar de evoluciones de SURGERE con carácter independiente. En francés del S. XVI *surgir* o *surgir du port* pueden también significar 'hacerse a la mar' (así también en el ej. de 1553, que Vidos no parece comprender bien), e igual valor tiene el cast. *surgir* en el pasaje de Fr. L. de Granada citado por Jal. Port. *surdir* 'avanzar la nave' en Lopes de Castanheda, etc. (cita de Zaccaria), que se extiende por toda la Costa Cantábrica del Oeste y del Centro hasta Castro Urdiales (G. Lomas), gall. *xurdir*[1], cast. *surdir* (más raro) íd. y 'volver a levantarse la nave que se había acostado' (ej. en García de Palacio, V. el índice de Guillén), ast. *desurdir* 'crecer' (V): parecen ser préstamos del fr. ant. *sourdre* (Jal, etc.), que a su vez viene también de SURGERE, como indicó Nobiling (*ASNSL* CXXVI, 177); desde luego no viene del lat. EXORDIRI 'empezar', como quisiera *GdDD* 2562*a*. Todas estas acs. son fáciles de explicar directamente partiendo del sentido latino, y todas ellas parecen tener el fr. como centro de procedencia[2]. Será mejor dejar esto bien separado del *sorgir* catalán, y de sus sucedáneos en los demás romances, que emprendieron una evolución semántica completamente distinta.

Escrito mi artículo sale el sabio estudio monográfico de los Kahane sobre la cuestión en *RPhCal.* IV, 195-215, cuyos datos y conclusiones coinciden en gran parte con los míos. No creo, sin embargo, en el paso de 'surgir' a 'fondear' pasando por 'tirar, arrojar', ac. que no se explica partiendo de la idea de 'surgir' (no sirve de nada imaginar otro intermedio *'apartar' que a su vez no se explicaría a base de 'surgir'); de que SURGERE significara 'arrojar' no hay pruebas, pues sólo existe un texto aislado de princ. S. V, donde el verbo que tiene este valor es *subrigere*, que sin duda es otra palabra. En cuanto a los testimonios occitanos, contienen *sortir*, que es también palabra diferente (vid. *SURTIR*); los de *surgir* significan ya 'sumergir' y por lo tanto se trata de aplicaciones especiales de la ac. náutica.

En cuanto a las acs. modernas y no náuticas de *surgir*, éstas las tomó el cast. del latín directamente; pero se trata de usos muy tardíos; *Aut.* dice solamente «vale también lo mismo que *surtir*, hablando del agua que sale hacia arriba con violencia; pero en este sentido tiene poco uso», luego era entonces uso reciente.

DERIV. *Surgente* o *surgiente* [h. 1600, *Aut.*]. *Surgidero* [1492, cita de Colón trascrita arriba]. *Surgidor.*

Insurgente; insurgir [Acad. S. XIX], tomados de *insŭrgĕre* íd.; *insurrecto* [íd.], de *insurrectus*, part. pasivo del mismo verbo; *insurrección, insurreccional, insurreccionar. Resurgir* [S. XIV, *Tractado de la Doctrina*, Rivad. LVII, copla 13], tomado de *resurgere* íd.; *resurgimiento; resurrección* [Berceo], de *resurrectio, -onis*, íd.

[1] Aunque después se haya extendido tanto *xurdir* (tan empleado y con tanta amplitud semántica en el gallego actual), Sarm. sólo anotó en 1745 «*surdir* 'bogar, flotar', se dice de los que caen en el agua si *surden* o no, pues si no *surde* señal que se ahogó» 108*v*; con ac. parecida, ya en doc. pontevedrés de 1577 («ansi no *surda* e sea vista como es menester» ib. p. 181) y con la misma ac. *surdir* pertenece ya al port. clásico (D. de Goes). Más tarde en Galicia tiende a predominar la forma en *x-*, y a ampliar su campo semántico. Vall. distingue entre *surdir* 'surgir o salir el agua de un caño con violencia' y *xurdir* 'adelantar en una labor, no detenerse', 'darse mucha prisa' (*xurde, que chove e está o pan na eira*); pero otros, como Lugrís no distinguen semánticamente *s-* de *x-* («surgir») y Castelao emplea también los dos en este mismo sentido: «sangue fresco, que... *xurdía* das feridas», «decamiño *surdiron* aldraxes a bao» (189.3, 238.15). De todos modos la distinción indicada por Vall. tiene hoy amplia aplicación en la lengua literaria. Concedamos que a la forma *xurdir* ayudara el influjo de *urdir* (o aun de un deriv. EX-ORDIRI 'urdir') si es que en verdad en el Caurel (sierras al E. de Lugo), como dice el apéndice a Eladio Rodríguez (quien tal vez lo sabe por el actual poeta de allí, Eugenio Novoneira), se emplea *xurdir* para «urdir», «preparar un plan».— [2] De ahí quizá también Chiloé *surgir* 'subir' intr. y tr. (*surge los libros que están en el suelo*), vid. el Dicc. Manual Isleño de Cavada, p. 111.

SURIPANTA, 'mujer corista en un teatro', 'mujer despreciable', 'tunanta, hipocritilla', se empleó primeramente en la letra de un coro teatral madrileño, y pasa por ser vocablo inventado caprichosamente en esta ocasión; sin embargo, es verosímil que algo de esto existiese ya en dialectos locales. *1.ª doc.*: 1866.

Ruiz Morcuende, *RFE* VI (1919), 310-2, documenta detalladamente esta historia en una publicación del mismo año; las coristas figuraban ninfas que cantaban para distraer a Telémaco, y por lo tanto cantaban «en griego»: la letra en realidad es una retahila de palabras sin sentido, aprovechando sencillamente el «monstruo»[1] del compositor, y empieza con el verso *Suripanta-la-suripanta.* Cayó en gracia la chuscada, las «encantadoras» coristas ya eran conocidas a fines de la temporada por «las suripantas», según consta en el Almanaque en cuestión, y este nombre no sólo permaneció desde entonces en el léxico teatral, sino que se extendió, en la vida madrileña, a las demás acs. arriba indicadas, y mereció el honor de la aceptación académica en 1925: se imponía el hacerlo, pues lo habían empleado aun escritores tan refinados como Juan Valera (*Genio y Figura*, princ. del cap. 4).

Todo esto parece muy seguro, y así en este caso podríamos renunciar a la desconfianza con que debe acogerse toda etimología anecdótica, por lo menos siempre que no esté muy sólidamente documentada. Es verdad que ya en 1888 publicaba Leite de Vasconcelos una cantiga popular portuguesa[2] de este tenor: «*solipanta* da *solipanta, / solipanta* meu ai-Jesus, / no dia que te não vejo / nem o sol me quer dar luz» (*RL* I, 156), así que cabría pensar si no fué *suripanta*, ya antes de escribirse la consabida coplilla, una de esas palabras sin sentido que se emplean en las canciones populares, como *lirolá, la virondó, faridondelle*, etc., de las cuales más de una ha acabado por convertirse en un apelativo (¿no será éste el origen del fr. *falballa*?); de todos modos cabe que la palabreja se hubiese ya extendido desde Madrid a Portugal en el lapso de 1866 a 1888 (R. Morcuende advierte que en algunas regiones pronuncian *sulipanta*). Al dato anterior conviene añadir el siguiente: ya era usual en Asturias en 1875 para 'mujer de malas costumbres, cocotte': de un lugar apartado dice Somoza, *Cosiquines de la Mio Quintana*, p. 272 «allí no hay... *suripantas*, ni ruletas, ni chigres, ni nada que sea detrimento de la salud o el bolsillo» (carta escrita desde Pola de San Tirso).

Cabe, pues, también, que fuese una palabra real y preexistente, quizá empleada en alguna región, pero con un sentido concreto, pues de hecho varias palabras del «monstruo» transcrito son vocablos reales, y allí andan en confusa mezcla el cat. *somatén*, el filipino (?) *sangasinén*, y el madrileño *Melitón*, aunque entretejidas en un conjunto desprovisto de significado; pero al empezar la pieza que el compositor destinaba al coro bien pudo aquél iniciar el «monstruo» con un vocablo que en su lenguaje familiar designara ya las «suripantas» a quienes la destinaba.

Me sugiere esta idea el portugués *sarapintar* «fazer pintas variadas; pintar de várias côres; mosquear», *sarapinta* «acto ou efeito de sarapintar», y especialmente el portugués popular y dialectal *sarapantão* «sarapintado», *sarapantonamente* «de modo sarapantão» (empleado por Castelo Branco), *separantum* «coisa sarapintada»[3]; la denominación 'abigarrada, multicolor' para una «suripanta» nada tendría de extraño, recuérdense los numerosos empleos semejantes del alem. *bunt* 'abigarrado, policromo', sobre todo *bunte Bühne* 'cabaret' ('escena pintada, llamativa'), *das wird mir zu bunt!* 'eso pasa de castaño oscuro', *buntes Kleid* 'vestido pajarero, de mal gusto', *bunt durcheinander* 'disparatadamente, a troche y moche', etc.; fr. *bigarrure* «réunion de personnes mal assorties» [1694], domin. *abigarriao* 'lloroso, desaliñado', Isère *baricōla* «femme qui parle inconsidérément» (= prov. *baricoulà* «barioler»). Bien pudo existir algo análogo a las citadas palabras portuguesas en hablas de León y Galicia. Entonces el hecho de 1866 sólo habría servido para extender al uso general una palabra oscura de provincias.

[1] Es término de la jerga teatral, que define R. Morcuende «versos provisionales con palabras sin sentido, pero con el movimiento rítmico que tendrán después los definitivos, los cuales se dan al músico para que sobre ellos haga la composición musical». En realidad, al menos así es corriente, es el músico quien escribe el monstruo al componer la melodía, y lo entrega al autor de la letra para que éste ajuste las palabras al ritmo elegido; cuando la letra preexiste ya no hace falta «monstruo» (así lo oí explicar muchas veces al Mtro. Amadeo Vives). En este caso el autor literario se ahorró trabajo con la ocurrencia de hacer cantar «en griego».— [2] *GdDD* 6398 cita un «alent. *sulipanta* desmayo» (cuya exactitud no puedo comprobar, falta Fig.) agrupándolo con el and. *sopitipando* (V. aquí en *SOPONCIO*) bajo la imposible etimología SUBITANEUS, junto con varias formas andaluzas sinónimas *pitango, bitango, fitango*.— [3] Quizá sea cierto que viene de *serpente* por las manchas de las culebras, como sugiere J. J. Nunes, *RL* XXIV, 294, agregando el port. (*as*)*sarapantar-se* 'espantarse, aturrullarse', por el miedo que da la aparición de una serpiente. En el caso de *sarapintado* habría alteración por influjo de *pintado* y *pinta* 'mancha'. Conviene tener en cuenta también que *sarapanta* tiene en port. el sentido de 'aurora boreal', que Piel (*Aufs. zur Port. Kulturgesch.* X, 1970, 254-5) relaciona con (*as*)*sarapantado* 'espantado, confundido' y deriva de SERPENTEM (sin casi tener en cuenta *sarapintado*), por

una vía semántica diferente, y quizá no tan fundada como la que sugiero aquí.

Suroeste, sursudoeste, V. *este*   *Surte,* V. *surtir*

SURTIR, 'brotar, saltar (agua, etc.)', 'proveer de algo', 'producir (efecto)', voz emparentada con el fr., oc. y cat. *sortir,* que significan o han significado lo mismo y además 'salir'; seguramente tomada de estos idiomas; en ellos es palabra de origen incierto: antiguamente significó 'echar en suerte', 'predecir la suerte', y es probable que venga sobre todo del lat. SORTIRI íd., en sentidos como 'salir por suerte de una situación'; sin embargo, es difícil que todas las acs. del vocablo y de su familia se expliquen de esta manera, y es verosímil que algunas (en particular la 1.ª ac. cast. arriba indicada) provengan de otra palabra, derivada del participio cat. *surt,* cast. *surto,* it. *sorto,* pertenecientes al verbo *SURGIR,* participio que también debió de existir en el francés primitivo. *1.ª doc.:* ¿S. XIII, *Calila*?; S. XIV o XV, Leyes de Moros.

Unas palomas que quedan cogidas en la red que les ha puesto un pajarero, consiguen arrancarla antes de que éste las coja, pero no deshacerse de ella; la más experimentada aconseja «metámonos por la espesura et perdernos-ha de rastro; et si *se surte,* aquí cerca está la cueva de un mur, mio amigo» el cual las librará cortando la red con los dientes; así en la edición Gayangos (41*b*), mientras que Allen (80.40), seguido por Alemany, imprime *si se fuere*[1]. Según el glosario de las Leyes de Moros (*Memorial Hist. Esp.*, 427 ss.) en estos textos se halla *surtir* en el sentido de 'salir'. De la existencia del vocablo en el S. XV y aun antes es indicio indirecto la de sus derivados *desortir* y *resurtir* (V. abajo). El propio *surtir* en el sentido de 'resultar' se lee en Pulgar (1486) en el ej. siguiente: «así placerá a Dios que deste vuestro destierro *surtirá* cosa tan próspera que no queráis no haber seído desterrado», que es también el sentido del ej. de Lope citado por *Aut.* Mayor arraigo ha logrado en cast. la ac. 'brotar, saltar el agua': «*emanare* es bullir o *surtir*» APal.; «que bulliciosos y apresurados por salir de entre las entrañas de la tierra, *surten* y rompen sus venas» Berrueza; «bondir, saulter, rejaillir, jaillir» Oudin; asimismo en Juan de Pineda o su modelo, como término de justas: «Ravanal encontró a Ferrara en el peto, e de allí *surtió* a la manopla derecha», *Passo Honroso,* 68 (58*a*). Y *surtidor,* que *Aut.* documenta en Paravicino y en Argensola, y está también en Fr. Diego Malo (1663), vid. Cej. VIII, 549-51.

Con esta acepción particular sigue empleándose no sólo el sustantivo, sino también el verbo *surtir,* especialmente en ciertos dialectos: en Asturias «brotar, saltar; salir el líquido con furia de la fuente cuando se hace surtidor, y del tonel cuando fermenta la sidra» (R; ej. ahí s. v. *golfaraes*), en Albacete 'botar, salpicar' (*RFE* XXVII, 243), etc. Hay otras aplicaciones análogas: «entiende que son sus enemigos que vienen sobre ella y *surte* sin más esperar» en Argote de Molina, «erizado *surtió* el cabello en la cesárea frente» en Jáuregui, «es la recudida que haze la cosa que ha dado golpe primero en alguna parte, como la piedra que dió en el muro, y de allí *surtió* y hizo daño a alguna persona» Covarr.; ast. «*surtir*: moverse violentamente el cuerpo por efecto de enfermedad o de un susto», «*surtíu*: el acto de *surtir,* repullo» (V). Son también clásicas acs. de otro orden; 'proveer': «con esto se *surte* la casa del corazón de buenos pensamientos» P. Sánchez de Arce (1590), «salió enfín su ejército a campaña mejor *surtido* de caballos que de infantes» Betissana, y el sustantivo está ya en Fr. L. de León: «y gran *surtido* tuviere de la tela más preciosa»; también *surtir efecto,* ya en Cervantes, Valderrama y Paravicino.

A pesar de esta varia documentación, *surtir* no es en castellano palabra de antiguas raíces, mucho menos desde luego que en francés y aun en catalán, y el carácter de sus acs. castellanas, mucho más figurado y moral que material y propio, acaba de confirmar la probabilidad de que se haya tomado en préstamo, quizá en épocas diversas, de estos idiomas vecinos, y aun quizá del italiano; esto es evidente en el caso de *surtida* 'salida de los sitiados', 'paso secreto para salir de una plaza', etc., tomado sin duda alguna del fr. *sortie* y ya documentado en autores del S. XVII (*Aut.*, Cej.). Lo propio y con mayor razón cabe decir del port. *sortir efeito, sortir-se o mercador* (Moraes); hoy se distingue entre *surtir efeito* por una parte y por la otra *sortir* «abastecer; variar; combinar; misturar; caber em sorte», pero es distinción artificiosa y moderna.

Es completo el contraste con el francés, donde *sortir* es vocablo esencial del idioma, que expresa normalmente la idea de 'salir', desde el S. XVI; de la gran popularidad del vocablo desde el S. XII se hace uno cargo leyendo los artículos de God. (VII, 485; X, 690-1). Sin embargo, exagera Bloch al asegurar que en el sentido de 'salir' es palabra tomada del francés en todos los demás romances; esto parece ser cierto, lo mismo que en cast., en Italia, donde es palabra de sentido militar, o bien se encuentra sólo en autores del S. XVII.

Pero el catalán *sortir* 'salir' es también palabra esencial de esta lengua, y es más que dudoso que pueda deberse a influjo francés, pues Aguiló ya da tres ejs. del S. XV, desde 1443, y pueden agregarse estos dos de un autor tan popular y castizo como Jaume Roig (a. 1460): «cercant-li vado / que l'amansàs, / abonançàs, / de l'arispea / per sa vivea / dubtant no *surta,* / com a la murta / yo la manege / e lagotege» (v. 2885),

«donchs si bé scoltes / leva·ls ulls alt, / fes un gran salt, / *surt* ab bell tranch, / ix d'aqueix fanch / hon jaus mullat» (v. 12079): la primera vez, como en el ej. de 1443, es ya 'salir', en la segunda se trata más bien de 'dar un brinco'. Hoy *sortir* 'salir' es palabra de uso general y único en Mallorca, Menorca y casi todo el Principado; sólo en las zonas marginales del extremo Norte de la prov. de Gerona, el Pallars, y la Ribera del Ebro, así como en el extremo Norte de Castellón, y en Ibiza y Formentera, coexisten *sortir* y *eixir,* mientras que en casi todo el País Valenciano, en la zona catalana de Aragón y, obsérvese bien, en la Cataluña francesa, el verbo *eixir* sigue siendo empleado en forma exclusiva o poco menos[2]; si *sortir* fuese un galicismo en el sentido de 'salir' debería haberse impuesto en el Rosellón mejor que en parte alguna, y sería extraordinario encontrarlo tan arraigado en zona tan conservadora como Mallorca; por otra parte, en el presente se conjuga *surt, sortim,* etc., es decir, sin la desinencia incoativa *-eix,* hoy general en los verbos de la 3.ª conjug., excepto unos pocos muy antiguos e importantes (menos numerosos que en francés), y con la alternancia *u ~ o* de la vocal radical, señales todas ellas inequívocas de arcaísmo. Sin duda es cierto que *sortir* es tan raro en la Edad Media como *eixir* es frecuentísimo entonces en todas las regiones del idioma, y de esta antigua vida es testimonio en el Principado la supervivencia de los derivados *eixida, sobreeixir, deseixir-se,* etc., sin hablar ya de la lengua literaria (donde sobrevive *eixir* en el estilo noble); pero adviértase que en Francia también fué *issir* la palabra general para 'salir' hasta fines de la Edad Media, de suerte que las mismas causas que actuaron allí para eliminar EXIRE (tan bien estudiadas por Gilliéron, *Études sur la Défectivité des Verbes;* comp. Spitzer, *Litbl.* XLI, 395), debieron producir efectos análogos en catalán, con carácter espontáneo[3]. En tierras occitanas también se ha generalizado hoy *sourtì* para 'salir' en la mayor parte del territorio: Provenza, Alpes, Rouergue, todo el centro del Languedoc, Landas y muchas partes de la Baja Gascuña, etc.[4], mientras que EXIRE persiste en los Pirineos gascones (Bearne, Azun, Lavedan, Arán)[5] y de él quedan algunas huellas en el Perigord (*issi* junto a *surti,* Daniel), y otros puntos sueltos del Lemosín y Languedoc (cita de un felibre de Agde en Mistral, pero *sourtì* en Aniane según Zaun); hay ya algún ej. medieval, si bien como transitivo ('evacuar' *lor feiro la plassa sortir* en la *Cansó de la Crozada,* 'lanzar' *un colp ta fort que del chaval lhiart a terra·l sort* en *Girart de Rossilhon*).

El it., con carácter autóctono, sólo tiene *sortire* en acs. que se explican fácilmente por el lat. SORTIRI: «eleggere in sorte», «ottenere in sorte», «cavare a sorte» (frecuentes desde Dante), «riuscire» (*quando lor d'ucciderlo non sortisca,* Ariosto, etc.), *sortire effetto* (desde la primera mitad del S. XVI). En francés antiguo abundan los ejs. de acs. semejantes, el tono de los mismos es popular y en nada recuerda el lenguaje administrativo o jurídico, que hubiera podido tomarlos del bajo latín: se trata sin duda de un vocablo hereditario, muy frecuente desde el S. XII, sobre todo con el valor de «prédire en consultant les sorts» (*elle ot sorti la perte des paiens* Chrestien), «jeter les sorts» (*por devineor se teneit, de plusors choses sortisseit,* Wace), «tirer aux sorts» (*qui commencera le premier? qui m'en croira, nous sortirons* Greban); no faltan ejs., desde los cuales se podía desarrollar el significado intransitivo moderno: *les sortis* «désignés par le sort» en Benoist, *et ne feront ne priere ne chantz se grans deniers en bource ne sortissent* 'no aparecen' Gringore; de ahí era fácil pasar a casos como *n'est sous ciel hom, s'il doit morir, et de la mort puisse sortir* en *Floire et Blancheflor,* donde ya casi tenemos el sentido moderno; así llegamos también a usos muy próximos a los castellanos: «choisir» *ceus que li deables a sortiz et que li sunt cheoit a sa part* en los Comentarios a los Salmos, de donde luego «pourvoir, munir» *se sortir de bonnes drogues de valleur, elle estoit fort mal sortie de gens de guerre* en textos del S. XV; por otra parte, de la idea de 'sacar en suerte' y de la italiana 'tener éxito' se pasa a *sortir effet,* que ya se encuentra en textos de 1439 y 1548.

Hasta aquí es verosímil que todo sea resultado del lat. SORTIRI 'echar la suerte', 'distribuir por suerte', 'obtener por suerte' y ya algunas veces 'escoger', voz bien clásica y conocida. Ésta es la opinión de M-L. (*REW* 8109, 8110), y la de Wartburg, a juzgar por sus retoques al artículo de Bloch. La de J. Storm (*Rom.* V, 183-4), defendida razonadamente por Gamillscheg (*EWFS,* s. v.), y aceptada con variantes y vacilaciones por Schuchardt[6], es esencialmente que se trataría de un derivado del participio *SŬRCTUS de SŬRGĔRE 'surgir', a lo cual no es cierto que se puedan oponer razones fonéticas ni morfológicas[7]; pues es muy verosímil que esta forma de participio fuese general en latín vulgar: el clásico SURRECTUS pronto sería eliminado y el tipo galorromance *sors, sorse,* es evidentemente local y secundario; una nueva y valiosa confirmación la aporta el vasco *sortu* 'nacer', 'concebir', 'brotar, surgir', primitivamente participio 'nacido', 'brotado' (Schuchardt, *l. c.*, y *Litbl.* XXXIX, 43n.1). Pero el caso es que aunque este origen sea teóricamente verosímil, la historia de *sortir* en francés confirma la etimología SORTIRI. Por otra parte hay que reconocer que ciertas acs. de nuestro vocablo y su familia apuntan hacia *SURCTUM con tanta evidencia, que se hace inverosímil partir de SORTIRI solamente: hubo de haber convergencia; en un caso como «c'est la fontaine, c'est la doiz / dont *sortent* tuit li lait pechié» en la Biblia de Guiot, que es casi lo mis-

mo que el cast. *surtir* 'brotar el agua', todavía podríamos pensar en una evolución de la idea de 'salir de la bolsa de la suerte', pero otros casos nos muestran el étimo *SURCTUS en forma tan clara que es preferible partir de él aun en este caso. Aludo principalmente, con Bloch, al fr. ant. *ressortir* «ressauter, rebondir», que ya está en el *Roland* («l'espee cruist... / cuntre le ciel amunt est *resortie*»), de donde luego 'retroceder, retirarse' frecuentísimo en las Canciones de Gesta. Y pienso todavía más en el cat. *surt* 'sobresalto', 'movimiento brusco hacia arriba' que ya aparece repetidamente en Bernat Metge (fin S. XIV): «semblava volgués exir l'arma del cos: tals *surts* donava», «aprés un pauc va refrescar la mar e·l vent... e puis la barca, qui prenia tals *surts* que semblava volàs...» (*Fortuna e Prudència*, 58.21, 61.21); de ahí *surtes* 'saltos' en el *Libro de Cetrería* de Evangelista, S. XV (*ZRPh.* I, 241), que contiene otros catalanismos, Venasque *surt* 'susto' (Ferraz, p. 99), y en este sentido emplean muchos *surt* y *ensurt* en el catalán actual, aun en la zona que ha permanecido fiel a *exir*[8]. Es de creer que de este *surt* o **sort* derivara el verbo *sortir* (*surtir*) en el sentido de 'brotar el agua', con tanta mayor facilidad cuanto que pudo adaptarse a la forma del verbo *sortir*, continuación del preexistente SORTIRI.

DERIV. *Surtida* (V. arriba), del fr. *sortie* 'salida'. *Surtido* [m. fin S. XVI, V. arriba]. *Surtidor* [h. 1600, arriba]. *Surtimiento*. *Dessortir* ant. ¿'resolver por las armas'? (sólo en *Alex.*, 2027*d*: «mas enviole Poro una razón dezir / que grant daño serié tantas gentes morir / serié mejor que ambos lo fussen *dessortir*», donde *P* lee *despartir*). *Resurtir* [Nebr.: «saltar *resurtiendo* atrás: resulto», «sonar *resurtiendo* el son: resono»; ejs. desde Fz. de Oviedo en Cej. VIII, 550-1], del fr. *ressortir* (V. arriba); *resurtida* 'recudida, rechazo' [ejs. desde h. 1600, Cej.]; *resorte* (según Baralt tomado del fr. *ressort* a med. S. XVIII, falta *Aut.*)[9].

[1] Ambos editores trabajan con los mismos dos mss., principalmente con *A*, de h. 1400; la ed. de Allen, que es más cuidada e indica mejor las variantes, no dice que se lea *se surte* en el otro ms. (de 1466); sin embargo, la de Allen tiene también imperfecciones (nótese *rostro* por *rastro* en este pasaje), y es difícil que una palabra tan desusada como lo es *se surte* en este sentido haya sido interpolada por Gayangos. Éste en su glosario traduce 'resultar' (que no conviene por el contexto) y cita, además de esta pág., la 33, donde no veo el vocablo.— [2] Delimitación detallada de las áreas en Moll, *AORBB* V, 26; IV, 103; cuyos datos puedo confirmar con los míos personales.— [3] A la diferencia entre los dialectos orientales y occidentales pudo contribuir el hecho de que *eixir* se confundía en aquéllos con *aixi* 'así', pero no en éstos; esto combinado, claro está, con el arcaísmo general del catalán del Rosellón y de Valencia, más reacio que los demás dialectos a las iniciativas barcelonesas.— [4] *ALF* 1151; Millardet; Vayssier.— [5] Palay *jessì, ichì; BhZRPh.* LXXXV, p. 100; Corominas, s. v. *ğése*.— [6] *ZRPh.* XXXIX, 452; en las *Wiener Sitzungsber.* CCII, iv, 24, prefiere derivar de EXORTUS 'aparecido', lo cual no satisface fonéticamente ni por otras razones.— [7] La Ŭ de *SURCTUS había de ser breve como la del verbo, comp. it. *sorto;* sin duda el cat. *surt* (> cast. *surto*) tiene *u*, pero es por analogía del presente *surt, surta*, donde es metafónica. La existencia de una forma preliteraria **sort* puede deducirse del derivado *reixort* que Ag. señala en la Plana d'En Bas con la traducción «mulladiu», y que mi padre anotó en 1898 en el Alto Ampurdán en el sentido de 'charco y barrizal causados por el agua que brota de la tierra': es el participio que corresponde al oc. ant. *eisorzer* «jaillir, sourdre» (ej. de Raimon Feraut en Rayn.) EXSURGERE, con prefijo RE-. Comp. *CHORTAL*. El fr. y el oc. reemplazaron el participio preliterario **sort* por *sors, sorse* (> fr. *source*), analógicos de otros participios en -SUS. Si se mira la *o* del fr. mod. *sortir* como un obstáculo fonético para *SŬRCTUS, igual lo sería para SORTIRI: el triunfo de la forma oísta muchas veces (*soleil*, etc.) no tiene explicación alguna, y de las formas acentuadas en la desinencia se pudo extender a las acentuadas en el radical (*il sort, le ressort*), aunque ahí es probable que contribuyera el influjo de *sort* SŎRTEM.— [8] «Oh quin *sortit* sense voler he pegat» Vicent Segarra, *Bol. Soc. Castellon. Cult.* XVI, 119.— [9] Ha tomado carta de ciudadanía solamente en las acs. 'muelle, fuerza elástica de algo' y 'medio de que alguno se vale para lograr un objeto'; pero no en otras en que la emplean algunos, como 'lugar común a que todos recurren', o 'competencia' (a pesar de que con éste lo he leído mucho en la Arg.).

Surto, V. *surgir* *¡Sus!, susano*, V. *suso* *Suscepción, susceptibilidad, susceptible, susceptivo*, V. *concebir* *Suscitación, suscitar*, V. *citar* *Susero*, V. *suso* *Susidio*, V. *sentar*

SUSO, 'arriba', ant., del lat. vg. SŪSUM, reducción del lat. SŪRSUM 'hacia arriba'. *1.ª doc.*: doc. de 1061 (Oelschl.); *Cid*, etc.

Es palabra todavía bien usual en los SS. XIII y XIV: Berceo *Mil.*, 879*b*, *S. Or.*, 40, *Sinos*, 56; *Alex.*, 1852; *Gr. Conq. de Ultr.*, 547; *Libro de los Enxemplos*, 488, y así en J. Ruiz, etc. Todavía APal. 74*b*, 78*d*, 80*b*, 99*d*, 478*d*; Nebr. «*suso* prep.: super; adv. de lugar: sursum», pero ya es raro en los clásicos. La forma SŪSUM es ya frecuente en textos vulgares latinos (Petronio LXXVII, 4, en boca del liberto Trimalción), y es la conservada por todos los romances. Alguna

vez se apocopa en *sus*, p. ej. *sus e yuso* en Berceo, *Mil.*, 83*c*; quizá de ahí salga la interjección *¡sus!*, que aparece ya en la *Celestina* I (*Cl. C.* I, 87.5) y que *Aut.* documenta en Ercilla (h. 1570); esto es posible desde el punto de vista semántico y es tradicional suponerlo desde Covarr. hasta M. P. (*Rom.* XXIX, 239) y Rdz. Marín (nota al *Quijote*, *Cl. C.* II, 179); comp. Cej. IX, § 141. Pero no sería natural el empleo de una forma apocopada como interjección, o sea en fin de frase, y así debería suponerse que se tomó del cat. o del fr. en calidad de término cinegético, lo cual en efecto sería perfectamente posible. De todos modos hay que tener en cuenta que *AZUZAR* es palabra expresiva de creación independiente, y no puede descartarse del todo que la interjección *¡sus!* sea también una creación primaria del idioma, sin etimología.

DERIV. *Susano* ant. [Berceo, *Sacrif.*, 89; invent. arag. de 1444, *BRAE* II, 558; Cej. VIII, § 128]. *Susero*.

CPT. *Asuso*. *Desuso* [Berceo, *Mil.*, 320*b*, 880*b*; J. Ruiz 428, etc.]. *Susodicho* [APal. 78*d*; Acad. 1832, no 1780; falta en Covarr., Casas, Góngora; creo recordarlo en docs. del S. XIII].

Suspección, suspecto, V. *espectáculo* *Suspendedor, suspender, suspendimiento, suspensión, suspensivo, suspenso, suspensorio*, V. *pender* *Suspicacia, suspicaz, suspición*, V. *espectáculo* *Suspirado, suspirar*, V. *espirar* *Suspiripando*, V. *soponcio* *Suspiro, suspirón, suspiroso*, V. *espirar* *Sustancia, sustanciación, sustancial, sustanciar, sustancioso, sustantivar, sustantividad, sustantivo*, V. *estar* *Sustentable, sustentación, sustentáculo, sustentador, sustentamiento, sustentante, sustentar, sustento*, V. *tener* *Sustitución, sustituible, sustituir, sustitutivo, sustituto*, V. *estar*

SUSTO, voz tardía, peculiar al cast. y el port., de origen incierto; quizá creación expresiva, de *¡sst!* que expresa el movimiento repentino del asustado. *1.ª doc.*: 1604, *Guzmán de Alfarache*. Parece que hay ya un caso en Hurtado de Mendoza, que no es muy anterior y que no puedo comprobar.

Se lee en *Guzm.*: «el carnero, temeroso de verse tan cercano a su enemigo, aunque comía lo que le daban, hacíale tan mal provecho por el *susto* que siempre tenía, que no solamente no medraba, empero se vino a poner en los puros huesos» (*Cl. C.*, IV, 147.8); «cada vez que veía levantar las bexigas en el ayre y caer sobre las ancas de su ruzio, eran para él tártagos y *sustos* de muerte», «començó a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibió tal *susto* que dixo... parece que se me ablandan los cascos o se me derriten los sesos» *Quijote* (II, xi, 39r°; xvii, 60r°); «lo que era dar *sustos*, martelos y sobresaltos» *La Gitanilla;* «las huellas quadrupedales / del coronado abrenuncio, / que en esta sazón bramando / tocó a vísperas de *susto*» Góngora (a. 1618, ed. Foulché II, 297); «Vuestra Magestad es fuerza / que algún descanso del *susto* / procure tomar» (su caballo ha estado a punto de despeñarla) Vélez de Guevara (*El Rey en su Imaginación*, v. 357); «un esqueleto... un trasunto / de la muerte, que en distintas / voces me dijo (¡oh qué *susto!*): / —Así, Cipriano, son / todas las glorias del mundo» Calderón (*Mágico Prodigioso*, III, xviii, ed. Losada, p. 239). «¿Éste es auto o baile? —Cuando / de moralidades sea, / no es el primero de burlas / que se haya hecho de veras, / y así no coja de *susto* / que es todo de esta manera» Quiñones de B.; el sentido de esta locución es evidentemente 'coger por sorpresa', según muestran los ejs. del Padre Guerra que cita Cej. (VIII, 584-5): «te sepulta poco a poco por no cogerte de *susto*», «no habrá mortal a quien no cojan muchas culpas de *susto*».

Del verbo *asustar* aparecen los primeros ejs. por la misma época: «entró Sancho en la sala todo *asustado*», «entró el correo sudando y *asustado*» *Quijote* (II, xxxii, 126; xlvii, 176); «más me *asusté* cuando advertí que todos los que antes vivían en el pupilaje estaban como lesnas» *Buscón;* otros semejantes de la *Farsalia* de Jáuregui y de los Sermones de Avendaño (1617) en Cej. (*l. c.*), y todavía otros posteriores en Cuervo, *Dicc.* I, 728-9. En la tradición lexicográfica aparecen primeramente en Oudin (1607): «*susto:* estonnement, trouble, altération, espouventement, sursault» (en 1616 agrega «tressaillement de peur»), «*asustar:* estonner, esfrayer, troubler, espouvanter»; Covarr.: «*susto:* la alteración que se toma de una causa repentina», «*assustar:* dar susto y sobresalto o tomarle; del adv. *subito*, súbitamente, a deshora; *assustado* el que ha tomado el tal susto por alguna ocasión repentina y sobresalto». Es notable la ausencia de ambos vocablos en Percivale (1591), C. de las Casas, PAlc., Nebr., APal. y los glos. de 1400; *asustar* (y creo también *susto*) es ajeno al léxico de la *Celestina*, y ni el verbo ni el sustantivo se encuentran en los más importantes glosarios de autores medievales. No es de creer que esta ausencia sea casual en palabras tan importantes y que tan fácilmente podían emplearse en la literatura antigua; este antecedente suscita fuerte duda ante el único ej. que podría señalarse en un texto medieval, que tantas oscuridades presenta como estos versos del *Yúçuf:* «echaron lo en un pozo kon una kuerda muy grande, / a medio obiéronla kortada, / kayé entre lax fierax en una piedra irada ['enhiesta'], / pero de *xuxtalle* no le feçieron nada»[1].

Algo análogo al cast. *susto* lo encontramos solamente en portugués, donde aparecen *susto* y *assustar*, y ya (por lo menos aquél) en el dicc. de Bluteau (1715), con abundante fraseología análoga a la castellana; ni éste ni Moraes aducen

autoridades, sí trae varias D. Vieira, pero creo son todas del S. XVIII. Sin embargo, no se ven razones para sospechar que sea menos castizo en portugués que en castellano. Los demás romances nada de esto conocen, a no ser el catalán[2] y el sardo, donde se han empleado recientemente *susto* y *assustar(e)* como castellanismos sin gran arraigo.

La etimología se ha investigado escasamente. Diez (*Wb.*, 300; con aceptación de Cornu, *GGr.* I, § 32) proponía con duda relacionarlo con el it. *sostare* 'detener', 'apaciguar', oc. ant. *sostar* «accorder un délai, des termes», port. *sostar* o *sustar* 'interrumpir, aplazar', voz forense y poco empleada[3], todos los cuales vienen del lat. SŬBSTARE 'estar o esconderse debajo de algo', empleado una vez por Terencio en el sentido de 'resistir, aguantar': el proceso semántico y fonético está bien claro en el caso del it. *sostare*[4], oc. *sostar*, pero no en el de *susto*, ya que la Ŭ de SUBSTARE había de dar *o*; es verdad que el lat. *substare* parece haberse empleado en la Edad Media como término legal[5], y con un sentido como 'poner en suspenso, oponerse a', a juzgar por dos docs. judeoespañoles de 1219 y 1220: «tod qui viniere... e *suxtare* sobrellos, sobre la véndida esta, en alguna guisa, en el sieglo sean sos vierbos baldados, e preciados por tiesto frecho, que non a en él prod, e sobre nos, por espazer e por enxavorrar de sobr'ellos tod *xustador* e razonador de los vinientes de lur fuerza, fasta ques affirme en lur mano la véndida», «si vinieren... e *xustaren* sobre esta véndida» (M. P., *D. L.*, 23.33; 24, p. 48); aunque harían falta pruebas mejores y más numerosas (¿no se tratará ahí de alguna palabra hebrea?), podríamos aceptar que *substare* pasó a *sustar* como voz culta con este sentido. Esto último parece lo cierto, pues también en los versos ya citados del poema de *Yuçuf* la idea básica pudo ser 'dejar suspenso, paralizar el movimiento' los reptiles al asombrado pero impávido Yuçuf: y así advertimos que se trata de uno de tantos cultismos que pululaban en el tecnicismo jurídico hebreo, y desde éste trascendieron más o menos al uso común judeoespañol. Pero de ahí hasta admitir esto como punto de partida de *susto* hay mucha diferencia, y me parece idea poco verosímil en el aspecto semántico.

Sin embargo, peor es la idea de N. Caix (*Studi di Etim.*, s. v.), consagrada por M-L. (*REW* 8422), de partir del lat. SUSCITARE 'suscitar, levantar', derivando de ahí además de *susto* el it. *susta* 'muelle, resorte' (del reloj, de las tijeras, etc.), *metter in susta* 'poner en movimiento' (en Venecia «metter in zurlo, in allegria»): además de que la U de este verbo, pese a M-L., era indiscutiblemente breve y debía dar *o*[6], la síncopa tan temprana que haría falta para la conservación de la -T- sería inconcebible en castellano tras un grupo tan complicado como SC: comp. el oc. ant. *soissidar* 'sacudir', representante indudable de SŬSCĬTARE (como *reissidar* de RE-EXCĬTARE). Luego es preciso abandonar la idea.

En el *Victorial* de Díaz de Gámez (2.° cuarto S. XV) leemos: «la galera del capitán envistióla por la popa; e al enbestir, saltó el capitán dentro, e del golpe del revestir *resustió* la su galera atrás, e fincó él solo en la galera de los moros» (ed. Carriazo, p. 116, igual en la de Llaguno), en cuyo lugar lee Iglesia en sus selecciones (p. 74) *resurtió*[7], es decir, el verbo *resurtir*, que en este sentido de 'volver atrás, saltar atrás' es bien conocido. Esto sugiere la idea de que *susto* pueda ser lo mismo que el cat. *surt* 'sobresalto, movimiento brusco (muchas veces causado por un susto)' (V. pormenores en *SURTIR*), primitivamente participio *SURCTUM del verbo SURGERE. Esta etimología sería satisfactoria en todos los aspectos, salvo el cambio de *-rt-* en *-st-*, que costaría explicar, pues una dilación *s-r* > *s-s* sería algo completamente desusado[8]; como por otra parte la realidad de la citada forma *resustir* es muy dudosa (como digo en la nota 5), no me parece que por ahora debamos aceptar esta etimología, aunque pueda admitirse que el catalanismo *surte* (citado en *SURTIR*) contribuyera algo a la generalización de *susto*.

En cuanto a esta palabra, me inclino a creer que esencialmente sea una voz de creación expresiva. Para ello me fijo en el mall. *sustar* «despedir el sollozo, sollozar, *singultire*» (Amengual)[9]. Así está ya en el *Dicc. Mallorquí-Castellà* de Pere A. Figuera (Palma 1840) —obra excelente en su tiempo, como es sabido, y todavía muy útil—, y con definición más perspicua «*sustar* v. n. plorar suspirant, *sollozar*». Es curioso ver que *DAlcM.* no ha creído oportuno recoger esta palabra, como si no existiera (será ajena al uso palmesano, tan empobrecido), aunque no cabe dudar de su realidad, dada la concordancia total de dos testimonios, y el acuerdo parcial, pero significativo, con las palabras dialectales de Italia citadas más abajo. ¿Quién no ha observado que el niño sollozante parece como que pierde el respiro? Y las ansias del que sufre de hipo (cat. *singlot*, lat. *singultus*) no son menos aparatosas.

Hay además un grupo de voces dialectales italianas formado por: venec. *sustar* «sospirare; dolersi, nicchiare, rammaricarsi», *susto* «sospiro, profondo sospiro», *aver un gran susto* «aver afa o affanno che, per soverchio caldo, rende difficile la respirazione», *sustar qualcun* «noiare, fastidiare alcuno, dare afà o seccaggine ad uno» (Boerio), Val Verzasca *sust* «niente» (Monti), piam. *süst* «sollecitudine, curanza», «senno, giudizio», *süstós* «giudizioso, premuroso», y aun el comasco *sust* «paura» (si éste no es una reliquia de la dominación española en Lombardía, como lo son *lindi* '*LINDO*' y otros que he citado en este artículo), calabr. *sustu* «disgusto, ripugnanza ad un cibo», «noia, insistenza», *susta* «uggia, rincrescimento; molestia», napol. *sustia* «pressione, angustia», logud. *sustu* «il destarsi di soprassalto» (Wagner, *Sard. Et. Wb.*, s. v. *surtu*); el sic. *sustu* «fastidio» ya estaba bien arraigado en 1638, pues figura en la comedia de Tommaso Averso de Mistretta (Mango, *Teatro Siciliano*, 1961, p. 64): un vocablo que ya figura en un autor rural (no palermitano ni mesinense) había de tener forzosamente hondo y viejo arraigo ya en Sicilia, y siendo esto tan pocos años después de la primera aparición del vocablo castellano, basta para desvanecer toda sospecha de un castellanismo. Todas estas formas y también el italiano *susta* 'resorte', que por la *u* no pueden venir de SŬSCĬTARE ni de SŬBSTARE, han de ser en mi opinión resultado de la onomatopeya *¡sst!* que expresa un movimiento brusco, de donde por una parte 'resorte', por otra 'suspiro' o 'hipo, sollozo' o 'susto, sobresalto', o sencillamente 'pequeña cosa, santiamén' (como en Val Verzasca); dentro de este orden de ideas, comp. alav. *chusta* 'chispa que salta de la leña, del carbón, del pedernal'.

DERIV. *Asustar* [1607, Oudin][10]; *asustadizo*.

CPT. *Asustarratas*.

[1] *A* 34c. El ms. trae *kaya en tierra i lax fierax en una irada, pero de xuxtalle no falleçieron nada*, aunque en lugar de *no* también podría leerse *ta* o *tu* o *te*. La corrección del primer verso la sugiere M. P. (*RABM* 1902, p. 299), que además cita el pasaje correspondiente del Sefer Haiyaschar, donde se explica que cayó en medio de serpientes y escorpiones, y asustado de estos animales lanzaba gritos, pero Jehová les hizo entrar en sus guaridas y no le hicieron daño alguno; fundándome en esto supongo que el último verso podría enmendarse en la forma indicada, y entender *pero de* como 'fuera de'. Sin embargo, esto es extraño, y todo junto quedaría muy dudoso, aunque no hubiese el *xuxtar* suspecto. ¿No se tratará de *su talle* 'su cuerpo', o de un aragonesismo *talle* 'cortadura, herida' (recibida por el golpe)?— [2] Desde luego, en algún punto suelto del dominio catalán ha llegado a penetrar hasta hablantes de lenguaje no impuro; así particularmente en mallorquín y en el valenciano central; también oí hace más de diez años «li va donar un *sust*» a una vieja del Valle de Hostoles (O. de Gerona). Pero basta observar que esta forma catalanizada es local y rarísima —por lo demás, es *susto* en todas partes— para comprender que el vocablo no es genuino en parte alguna; en Monóvar dicen *sustio* «ensurt, esglai» (Sanchis Guarner, glos. a *l'Oncle Canyís* de J. Amo y Mrtz. Ruiz, 1973, p. 157). En cuanto a los ejemplos de *assustar* que se ha creído encontrar en catalán medieval, son falsos: los dos casos de *assustar* de Auziàs Marc (LXXV, 87, 91) se deben a una enmienda de A. Pagès de *afustar*, palabra que traen los mss. y que existe en catalán con el sentido de 'recriminar', 'meter miedo (a alguno)'; lo mismo creo que debe ocurrir (aunque convendrá comprobar bien los manuscritos) con la lección *assusten* en el *Terç del Crestià* de Eiximenis (Bna. 1932, III, cap. 240, p. 40), que procederá también de una mala lectura de *affusten* o *esfusten*; pero lo que es lamentable es que los autores de la nueva edición del *DAlcM.*, desorientados por estos pretendidos ejemplos antiguos de *assustar* hayan rectificado el artículo de la primera edición, quitando de él la nota de castellanismo. V. mi nota en *Cat. Studies in Mem. of J. de Boer*, 1977, 55-57.— [3] Falta en Bluteau y Moraes; D. Vieira dice que es «erro» empleado en el foro. Fig. le da ac. más amplia «fazer parar; interromper (*sustar a marcha*); suspender-se, interromper-se; sobrestar». Realmente es ac. más o menos usual, si bien en estilo culto. El lingüista J. da Silveira escribía p. ej. «Ferraz reproduziu depois o meu erro, agravado com uma identificação falsa. Convem *sustar* a sua difusão», y pasa a refutarlo en el Suplemento al *Índice General Toponímico* que publicó en 1959, p. 35. Aunque no es mera pronunciación descuidada de *sobrestar*, de todos modos la *u* de esta forma no es comparable con la de *susto*, pues la *o* pretónica se pronuncia *u* en portugués.— [4] El it. *sostare* ha tenido empleo frecuente desde la Edad Media, y en particular con especial aplicación a toda clase de faenas náuticas. Como indicio de que el cast. *susto* venga de SŬBSTARE me cita un amigo estos dos pasajes: «del puerto salen ya, ya se desvían, / *sostan* la boga ['paran de remar'], la galera avían / tras la [galera] real, el curso enderezado...» C. de Virués, *Monserrate*, canto III; y en P. Sarmiento de Gamboa, *Viaje al Estrecho de Magallanes* «en la nave... los soldados no podrían *substar* el trabajo» por 'parar, suspender'. O sea, simplemente el sentido del it. *sostare* y con las mismas aplicaciones fraseológicas. Por más que P. Sarmiento latinice algo la grafía del vocablo, salta a la vista que no tenemos ahí más que pálidos reflejos de un italianismo de marinos, más o menos ocasional en el S. XVI —nótese entre otras cosas que el sust. *voga*, tan popular y antiguo en italiano y en todos sus dialectos, siempre se ha empleado poco en castellano. Poco o nada tiene esto que ver con los sentidos, los empleos y aun la forma del cast. *susto* y *asustar*; no tenemos por qué relacionarlos etimológicamente.— [5] Falta en Du C., pero Baxter-J. señalan *substare* en Inglaterra con el sentido de 'quedar por hacer' en doc. de 731 y con acs. clásicas en textos posteriores.— [6] *Suscitare* es derivado de *citare* con el conocido prefijo *sus-*, variante de *sub-*, que como éste tiene siempre vocal breve (recuérdense *sustinere, suscipere, suspirare, suspendere,* y sus descendientes romances, todos con *o*').— [7] Los tres editores dicen haberse fundado en un mismo ms. básico, de h. 1500. Además, en un pasaje que

falta a las otras dos, se lee en la ed. Carriazo (p. 14, vv. 38-39) «caudilla bien nos [?] hazes, e a paso las mandas yr, / e diles que no quieran por nada *resurdir*; / al que *resisdir* [sic] quisiere, fazlo tú referir, / fasta que benga la ora que los tú mandes ferir». Aquí con el sentido de 'retirarse, retroceder' que era corriente en el francés antiguo *ressortir*; la forma *resurdir* recuerda el gall. *xurdir*, que tiene este sentido aproximadamente (V. aquí s. v. *SURGIR* n. 1); la otra será posiblemente errata. Las formas y grafías de la nueva ed. de Carriazo, única completa, presentan muchas extrañezas, y el editor con sus enmiendas al ms. (pp. 385-97) demuestra muchas veces poco conocimiento del cast. medieval.— [8] No se invoque el caso de *sastre* < *sartre* < SARTOR, que más que nada es disimilación (aunque la dilación pudo ayudar); comp. rosell. *aibre* < **asbre* < *arbre* ARBŎREM.— [9] No creo que tenga que ver con esto el mall. *dessustat* 'desustanciado, deslavazado', 'puesto como corcho', 'entumecido' (Amengual), que tan a menudo empleaba Alcover (con la grafía *des·sustat*: *BDLC* I, 237; VI, 19, 133; X, 14); aunque se podría creer que es por el temor popular a las consecuencias que tiene para el niño el no poder arrancar el sollozo, lo más probable es que *des·sustar* resulte de un cruce de los sinónimos *dessucat* (que ya empleó Eiximenis, *DAlcM.*) y *dessu(b)stanciat*, que ya registran el *Dicc. Mall.* de Figuera, el *Val.* de Martí Gadea, etc. El mallorquín Bartomeu Ferrà emplea *sustar*, pero no precisamente en el sentido de 'espantar, dar un susto' sino en el de 'poner en alarma, dar una impresión brusca' (cast. ant. *coger de susto*, cat. *sobtar*): He aquí el pasaje «*Madò B.* Un baül? Però què fas? / I si aquí no hi ha cap mot. *Tomassa* Això se diu tenir sort! / Es vostro fii que ve.— *Madò B.* M'has *sustada*! No sé què em diu... / D'En Joan? I que és aquí? / Fa dos anys que no m'escriu! (*Tira la feina amb alegria*)» (*Comèdies*, ed. *I. d'Or* I, 156) ¿Será esto también un castellanismo, pese a la pureza y a la popularidad radical del viejo comediógrafo mallorquín? Mas bien me inclino a creer que, lo mismo que *sustar* 'sollozar', será formación autóctona y *paralela* a la del castellano, pero no copiada de él. Ahora bien, la aparición de este vocablo en tantos dialectos romances, separados, sugiere una idea que no se puede desechar del todo, cuando a ella se suma el llamativo paralelismo con el cast. *surt* 'sobresalto' y los hechos que allegué aquí en **342*a*45-47, 51-52, 58-60, 342*b*3 ss., 343*b*13 ss., 344*a*32 ss.** Y es que existiera ya en latín vulgar un participio *SURSĬTUS de SURGERE, de forma análógica, combinación de SURCTUS con *SURSUS (oc. ant. *sors*, fr. ant. *sours*, fr. *source*), tal como se formaron RESPONSĬTUS, VISĬTUS, LEXĬTUS, *REMANSITUS (it. *rimasto*), etc., según el modelo de POSITUS, QUAESTUS, etc. Tal como RESPO(N)SĬTA da *respuesta* o VISITUS da *visto*, o LEXITUS da *listo* (con síncopa primeriza propia de los participios) este *SURSITUS pudo reducirse a *susto* (tanto más fácilmente cuanto que RS se asimiló muy pronto a *ss* en las lenguas hispánicas), y la *ú* en un participio no podría sorprender más que la del cat. *surt* de SURCTUM. Así es como se comprendería más llanamente la curiosa coincidencia semántica entre el sentido del cat. *surt* y las acs. anticuadas del cast. *susto*. Esta idea, pues, ya no la desecho del todo, aunque sigue confortándome en mi escepticismo ante toda etimología latina —sin abandonar la idea de creación expresiva— el hecho de que no sólo *SURSITUS es una mera hipótesis sino que aun el tipo *SURSUS está limitado al galorrománico. ¿No es ajeno aun al italiano y al catalán? Demuéstrese lo contrario y habrá llegado el momento de cambiar nuestras conclusiones.— [10] En la Arg. se emplea absolutamente en el sentido de 'aparecerse como fantasma': «desde la misma noche el animal *asustó* por aquellos andurriales», L. Lugones, *La Guerra Gaucha*, 233.

Sustribarse, V. *costribar*

SUSURRAR, tomado del lat. *sŭsŭrrare* 'zumbar', 'murmurar', 'susurrar'. *1.ª doc.:* APal. 50*b*, 484*b*.

Falta todavía en Covarr., pero está en Oudin y *susurrante* en Góngora; *Aut.* trae ejs. desde med. S. XVII. Hoy es bastante común en la lengua escrita, y aun puede llegar a oírse en el uso oral ciudadano.

DERIV. *Susurración. Susurrador. Susurrante* [Góngora]. *Susurro* [Oudin]; *susurrido* [íd.]. *Susurrón* [APal. 484*b*].

SUTÁS, tomado del fr. *soutache* y éste del húngaro *sujtás* (pron. *šúitāš*). *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En fr., desde 1845.

SUTIL, del lat. SŬBTĪLIS 'fino, delgado', 'penetrante', 'sutil'. *1.ª doc.:* Berceo.

Sotil, Berceo; *sutil*, 1570, C. de las Casas.

En la Edad Media la forma *sotil* es punto menos que general: muy frecuente en Berceo, *Alex.*, J. Ruiz, APal. (106*b*, 157*d*, 242*b*, 478*d*), Nebr., *Celestina* (cita en *Aut.*) y aun no falta algún ej. posterior. *Sutil* no empieza a generalizarse hasta el Siglo de Oro, aunque puede hallarse algún caso medieval (*subtil* en *A*, Berceo, *Mil.*, 78*c*, pero *sotil* en *I*). En lo antiguo, y hoy todavía en dialectos, tiene con gran frecuencia acs. enteramente materiales: «*deductum* es delgado y *sotill*» APal. 106*b;* aunque también se encuentran las figuradas (así en Berceo, etc.). No hay, por lo tanto, razones perentorias que obliguen a suponer que *sutil* sea cultismo en cast., pues el paso de *o* a *u*

ante *i* es normal. Desde el Siglo de Oro tiende *sutil* a restringirse a las acs. morales y a caer en desuso en el lenguaje del vulgo ciudadano, pero esto es secundario. Podemos mirarlo como voz enteramente hereditaria, o a lo más como semicultismo. Como resultado del uso hoy predominantemente culto, ha habido quien pronunciara bárbaramente *sútil* (influyendo también *inconsútil*), vid. Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 603.

DERIV. *Sutileza* [*so-*, Berceo; *soteleza*, *Alex.*, 1395]; más raro *sutilidad*. *Sutilizar* [*so-*, Nebr.]; *sutilizador* [*so-*, Nebr.]. *Asutilar* o *asotilar*.

Sutorio, *sutura*, V. *coser* *Suyo*, V. *sí* *Suzón*, V. *zuzón*

T

¡Ta!, V. *tate*   *Ta* prep., V. *ende*

TABA, origen incierto; quizá del ár. *ṭâb*, nombre de un juego que se juega tirando unos palos y ganando o perdiendo según la cara de que caigan estos palos; juego que en España pudo confundirse con *ká^{c}ba*, que en árabe es el nombre de la taba. *1.ª doc.:* 1599, *G. de Alfarache* (Fcha.).

Está también en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes (Fcha.), en los *Días Geniales* de Rodrigo Caro (1626), pp. 129 y ss., etc.; Oudin: «un osselet de mouton de quoy les petits enfans jouënt»; Covarr.: «*azar*... para los Árabes... es uno de quatro puntos que tienen sus dados...; los demás son *chuque, carru, taba*»: *carru* parece ser errata por *carne*, y seguramente hay que entender que estas cuatro denominaciones son castellanas, aunque Covarr. las cree de origen arábigo todas o algunas de ellas; realmente nos informa *Aut.* que *taba* se llama en este juego «uno de los quatro lados de la taba, opuesto a la chuca», y además significa *taba:* «huessecillo que tiene el animal en el juego de la pierna, *astragalus*», «juego de *taba* es el que usa la gente vulgar, tirándola por alto al suelo, hasta que quede en pie por los lados estrechos por la parte cóncava, que forma una *S*, al modo de aquella con que se notan los párraphos, y se llama *carne*, gana el que la tira; y por la otra, que se llama *culo*, pierde; *tali ludus*». En realidad *taba* no es sólo el astrágalo de los animales, sino también el del hombre, como muestra la frase «*menear las tabas:* andar con mucha priessa y diligencia» (*Aut.*), y aun se ha extendido a veces, en calidad de término genérico, a todos los huesos humanos, como se ve por un entremés de Quiñones de B., donde un personaje moteja a un viejo de «cimenterio de *tabas*» (*NBAE* XVIII, 808*b*). El juego de la taba es sumamente popular en todos los países de lengua castellana, en América quizá aún más que en España (para la Arg., Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v.); de ahí quizá la ac. 'conversación', 'conversación enfadosa', que según la Encicl. Espasa sería usual en Méjico y otras partes de América, y que podría arrancar de la frase *tomar la taba* 'empezar uno a hablar de prisa, después que otro lo deja' (*Aut.*)[1]; en Sto. Domingo se dice *taba* por «la última fuerza o energía» (Brito). Fuera del castellano, sólo se emplea en el catalán de Valencia: parece que Luis Vives en su latín, h. 1530, empleaba ya el plural *tabae* como nombre del juego (V. *CARNICOL*), lo cual es más antiguo que la primera documentación de *taba*, no sólo en valenciano [S. XVIII, Ag.][2], sino en castellano también. Se emplea asimismo en el portugués de Rio Grande do Sul (Fig. *tava* y *taba*), donde es préstamo del castellano rioplatense.

Supuso Dozy, *Gloss. des m. d. d. l'ar.*, 341, que *taba* venía del ár. *ká^{c}ba*, teniendo en cuenta que esta forma es ya nombre del carnicol o astrágalo en PAlc., y el juego se llama *lab el ka^{c}b* o *bi l ka^{c}b* en Arabia y en África; es vieja voz arábiga con el sentido de 'articulación ósea', 'tobillo' y también 'cubo' y 'dado de jugar' (así ya en las Mil y Una Noches: Dozy, *Suppl.* II, 473-4). A pesar de la perfecta identidad de sentido y del considerable parecido, esta etimología tropieza con el cambio de *k* en *t*, que de ninguna manera habría podido producirse en forma espontánea. Por ello se han propuesto otras etimologías, inaceptables en su mayoría: la semejanza con el turco *taban* 'suela', mongol *tabak*, en que se fija K. Himly (*Z. d. deutschen morgenländ. Gesellschaft* XLIII, 420), es puramente accidental; ár. *ṭábaq* «hueso fino que separa cada una de las parejas de vértebras contiguas», voz sólo conocida por el dicc. del Fairuzabadí (Freytag III, 39*a*), sugerido como étimo por Diez (*Wb.*, 489), con aceptación provisional de M-L. (*REW*[1] 8508, suprimido sin sustituirlo en el *REW*[3]), además de ser palabra sos-

pechosa, no habría podido dar *taba*, pues en árabe vulgar se habría acentuado *ṭabáq*. Mucho más razonable era M. de Unamuno (*Homen. a M. P.* II, 61) al sugerir una derivación retrógrada de *tabilla*, lat. TABELLA 'tablilla', 'pliegue de escritura'; *tabilla* se emplea a veces como nombre del astrágalo según Acad. y designa en Aragón y Murcia (como en cat. *tavella*) la vaina verde de las leguminosas, sentido en el cual debió estar muy extendido el vocablo, pues con él todavía se emplea en Ávila, Salamanca y Valladolid *tabina*, resultante de la preferencia leonesa por el sufijo diminutivo *-ina;* desde el punto de vista semántico podría alegarse que la forma de la taba vista de lado, algo arqueada como una S, es la que tienen muchas veces las vainas de leguminosas; sin embargo, debe reconocerse que haría falta mejor apoyo para hacer verosímil este cambio de significado. Por lo demás, es posible que Unamuno tratara de arreglar a su modo una idea que pudo inspirarle la lectura de mss. del P. Sarmiento (quien por su parte aceptaba la idea de un origen arábigo, que supongo procede ya del P. Guadix): nos informaba el sabio gallego de que en su tierra se hablaba de *xugar á chuca* o *ás chucas* y agregaba: «sus cuatro caras éstas: *carne, cú, chuca*, la profunda, y *taboas*, la haz o cara que hace lomo; ciertamente que *taboas* será trasformación *taba*, que es arábiga, significante lo mismo; también *chuca* es arábigo» *CaG.* 116*v* (ya he dicho que es falso que uno ni otro lo sean). En cambio fonéticamente TABULA, en el sentido de cara plana, da, en forma normal, gall. *táboa* y sería concebible que *táb̮ua* se redujera a *taba* tal como *m̮uacho* (deriv. de *mulo*) a *macho*. En teoría, pues, una etimología gallego-portuguesa sería muy defendible ¿Es verosímil tal procedencia geográfica? Me guardaré de afirmarlo y aun de rechazarlo del todo. Quizá sea más razonable suponer que al entrar en Galicia un *taba* forastero fuese adaptado popularmente a la voz autóctona: de lo contrario, mucho nos costaría creer entonces que este nombre del juego no haya dejado huellas en portugués (donde lo que más se acerca es *táboa* «lâmina óssea larga» y *táboa do pescoço do cavalo*).

Más probable es que en el fondo tuviera razón Eguílaz (p. 497) al admitir, como punto de partida, con aplauso de Baist[3], el ár. *ṭâba* 'pelota de jugar', 'pelota de jugar al mallo', empleado en Siria, Egipto y otras partes de África (Dozy, *Suppl.* II, 65*b*, 19)[4]; sin embargo, costaría creer que se produjera este cambio de sentido sólo porque la taba se echa al aire como la pelota; por otra parte *ṭâb* o bien *ṭâb wa dukk*[5], es también el nombre de un juego muy popular en Arabia, Egipto y el Interior africano (y al parecer ya documentado en las Mil y Una Noches: Dozy, *Suppl.* II, 65), que según la detallada descripción de Lane[6], consiste en arrojar cuatro bastoncitos de palma, lisos y blancos por una cara y de color oscuro por la otra, y según el número de los que caen por la cara blanca se van ganando o perdiendo puntos, marcados con pedazos de ladrillo en una especie de ábaco. Es muy posible que el nombre de este juego derive de la raíz *ṭ-y-b* 'ser bueno, ventajoso, feliz' (apropiada para un juego de azar), y que de ahí se extendiera secundariamente al juego de pelota, y aun quizá a otros juegos de azar, como la taba. Esta extensión en España pudo producirse por influjo de *ká^{c}ba* 'juego de la taba', quizá por confusión de las dos palabras semejantes, en ambientes bilingües, donde el árabe no era perfectamente conocido.

DERIV. *Tabilla* 'taba' (Acad.). *Tabeada* arg. 'acto de jugar a la taba'[7]. *Detabao* (< *destabado*) domin. 'desgarbado' (Brito).

[1] También es usual en catalán: Ag. dice haberlo oído en Barcelona, yo lo he notado en una familia de Gerona; en el *BDLC* IX, 94, figura como propio del Bajo Ampurdán. ¿Es castizo en catalán o en castellano (falta en Acad. y Malaret)? En aquel idioma podría explicarse por *taba* o *tava* 'pliegue de condiciones para una almoneda', 'artículo de un arrendamiento', 'lista de artículos que vendían los tenderos de los señores feudales' (Ag.), cuya etimología desconozco (¿quizá regresión de *tavella* TABELLA 'tablilla'?). Por otra parte en cast. también podría ser derivado regresivo de *tabarra* íd., que parece salir de TABANUS.— [2] No en el del Principado, donde se dice *marranxa* en algunas partes (Fabra), pero lo usual en Barcelona es *joc dels ossets*.— [3] *RF* IV, 393. El *altaba* que cita Baist de J. Ruiz no parece ser 'taba', sino 'aldaba'.— [4] A pesar de la variante *ṭábba* (sólo recogida por Humbert), no parece que atine Dozy al suponer que se tomó del turco *ṭûb* o *ṭûp* «tout ce qui est de forme ronde, balle, balon, boule».— [5] O sea '*ṭâb* y *dukk*', palabra ésta que es nombre de acción del verbo *dakk* «escamoter, jouer des gobelets».— [6] *Manners and Customs of the Modern Egyptians*, reimpresión de 1890, pp. 317-20 (II, 179-82, de la trad. alemana).— [7] Montagne, *Cuentos Cuyanos*, 119; P. Rojas Paz, *La Prensa de B. A.*, 21-IV-1940.

TABACO, 'Nicotiana Tabacum L.': la planta y la costumbre de fumar sus hojas son oriundas de América, pero el origen de la palabra es incierto; consta que *tabacco, atabaca* y formas análogas (procedentes del ár. *ṭabbâq* o *ṭubbâq*) se emplearon en España y en Italia desde mucho antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, como nombre de la olivarda, del eupatorio y de otras hierbas medicinales, entre ellas algunas que mareaban o adormecían, y es posible que los españoles trasmitieran a la planta americana el nombre europeo porque con ella se emborrachaban los indígenas; aunque ya los cronistas de Indias del S. XVI afirman que es palabra aborigen de Haití, no es éste el único caso en que incurren en tales

confusiones. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

Ya Colón en su diario menciona la costumbre indígena de fumar, aunque no su nombre, con referencia a Cuba y con fecha 6 de noviembre de 1492: «hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba a sus pueblos, mugeres y hombres, con un tizón en la mano, yerbas para tomar sus sahumerios que acostumbraban» (Fz. de Navarrete, *Col.* I, 51); el P. Las Casas en su Historia (h. 1552) al reproducir estas palabras agrega «que son unas yerbas secas metidas en una cierta hoja seca también, a manera de mosquete hecho de papel de los que hacen los muchachos la Pasqua del Espíritu Santo; y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo; con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborracha, y así diz que no sienten el cansancio: estos mosquetes, o como los llamáremos, llaman ellos *tabacos*», y agrega que ya por entonces había en Haití españoles que no sabían dejar este vicio (I, 332); en la *Apologética,* con referencia a la «Isla Española y las comarcanas», dice «estos mosquetes llamaban *tabácos,* la media sílaba luenga» (p. 181). También Fz. de Oviedo (1535 ss.) dice que es palabra aborigen, mas pretende que no era el nombre de la hierba ni del cigarrillo, sino del instrumento o especie de pipa con que la fumaban los indios: «a aquel instrumento con que toman el humo... llaman los indios *tabaco;* e no a la hierva o sueño que les toma (como pensaban algunos)», «en lengua desta isla de Haití o Española se dice *tabaco*» (I, 130-1; IV, 96); pero él mismo se contradice hablando en otra parte (II, 298) de «una hierba que llaman *tabaco*».

Pronto había, pues, contradicción entre los viajeros españoles en cuanto al sentido propio del vocablo, y si esto ya inspira desconfianza en este caso, en cuanto a la afirmación de la procedencia india, a pesar de que en ella coincidan nuestras dos autoridades principales en materia de arahuaquismos (aunque no las más antiguas, como Colón, Paner o Angleria, que no mencionan el vocablo), la duda se agrava al ver que ya en 1571 Monardes afirmaba que *tabaco* era nombre dado por los españoles y no por los indígenas, que le llamaban *picietl* (nombre azteca)[1]. También es verdad que Alonso de Santa Cruz dice que los indios de Haití llaman *tabacos* a los «sahumerios» en cuestión, pero Santa Cruz publicó su obra en 1560, mientras que ya veinte años antes los conquistadores del Valle del Cauca escriben «cuando quieren emborracharse, hácenla fuerte con ciertas yerbas que ellos echan, que se llama *tabaque*», como si para el autor de esta relación no fuese *tabaque* nombre indio, sino español. No estoy, pues, conforme con la afirmación rotunda de Friederici (*Am. Wb.,* 577-9) de que no puede haber duda alguna de que el vocablo viene de los dialectos arauacos de Haití y Cuba; aunque en esto coincida con una opinión casi unánime de los americanistas y lingüistas: Cabrera, *NED* (s. v. *tobacco*), Cuervo (*Ap.,* § 971), Hz. Ureña (*Indig.,* 103, 112), Volpi (*Arch. Stor. It.,* 1913, ii, 142-8), Bertoni (*ARom.* II, 270-1), Richter, M-L. (*REW*³ 8508*a*), Bloch (con adiciones de Wartburg en la nueva ed.), etc. (Lenz incluye el vocablo en su diccionario de indigenismos americanos, 697-9, aunque sin decir explícitamente de qué lengua viene).

Los americanistas como Friederici, a pesar de habérselo recordado M. L. Wagner (*RFE* XV, 297), siguen sin prestar atención a la existencia de una planta llamada *tabaco* en Europa antes del Descubrimiento, de suerte que sólo L. Wiener parece haber defendido la opinión de que el vocablo era procedente del Viejo Mundo[2]; los romanistas Volpi, Bertoni y Richter, tuvieron el mérito de señalar la existencia del *tabaco* europeo precolombino, pero admitieron que se trataba de un mero homónimo. Tan fuerte es el prejuicio que causa el origen americano de la planta. Sin embargo, americanos son el pavo, el maíz y la patata, lo que no impide que sean europeos sus nombres, como *pavo* y *turkey, panizo* y *corn, kartoffel* y *criadilla.* Y si se ha conservado junto a éstos el americanismo *maíz,* también vivió cierto tiempo *cohoba* el nombre haitiano del tabaco (junto con *petún* guaraní y *pecietl* náhuatl). ¿Hay razones lingüísticas para sostener la procedencia americana del vocablo *tabaco?* Desde luego nada en la apariencia fonética nos permite identificarlo como taíno o como perteneciente a otra lengua americana: C. H. de Goeje, el más especializado en el estudio del taíno y en el del caribe antiguo, se abstiene de ponerlo en su catálogo de las palabras de aquel idioma[3], y en cuanto a éste sólo registra (p. 66) *taman* o *tamun* como propio del dialecto Kaliña, cuya relación con *tabaco* es evidentemente muy problemática; tampoco ofrece gran probabilidad la opinión de A. Ernst (cita del *NED*) de que se trataría de una variante del guaraní *taboka,* nombre del tubo de fumar, que los españoles habrían aprendido de una tribu guaraní que habitaba [?] el extremo Norte de la Española.

Estas semejanzas fonéticas son demasiado vagas para ser seguras. Muy diferente es el caso del it. *tabacco,* nombre de planta que ya figura en el florentino A. Braccesi (1445-1503) y en una lista de mercaderías de Módena escrita en el S. XV: «opio, *tabauco,* aloe, patico, zenzavero...»[4] Como indicó E. Richter (*ARom.* XI, 251-7; comp. Spitzer, *ARom.* XI, 395-6) se trata del ár. *ṭubbâq* que designaba el eupatorio y también la Inula Viscosa (o la Inula Conyza), ya mencionada por Abu Hanifa (S. IX) y el español Abenalbéitar († 1248); según Lane estaría tomado del siríaco *dŭbâqâ,* de una raíz que significa 'pegarse', 'muérdago'. En España existió la variante *ṭubbâqa,* y otro ms. de Abenalbéitar vocaliza *ṭabbâq* (Dozy, *Suppl.* II, 25); de esta forma es de donde proceden el it. ant. *tabacco* y los castellanos *altabaca* [1555, Laguna: Colmeiro III, 141][5], *atabaca* (en Andalucía según *DHist.*), *tabaca* (en Santander, G. Lomas), port. *tádega* (comp. port. *alfádega* = cat. *alfàbega,* cast. *albahàca*), nombres de la *Inula Viscosa,* y también *altabaquillo,* nombre del llantén, cuyas semillas son también viscosas y tienen aplicación medicinal[6]. En cuanto a la *Inula,* según el testimonio repetido de los árabes, se empleaba como hierba medicinal contra ciertas fiebres, y como contraveneno, y al mismo tiempo se distinguía por su virtud de calentar el cuerpo y hacerlo sudar.

Según acabamos de ver, se aplicó este nombre a muchas plantas diversas de empleo medicinal, y al servir para aumentar la temperatura del cuerpo era fácil que se confundiera con plantas cuyos efectos «suben a la cabeza» y marean o emborrachan, como la valeriana, el opio y otros narcóticos: así lo indican los citados docs. italianos del S. XV y de 1511. Lo importante y extendido de esta aplicación nos lo prueban varios derivados italianos, centrados entorno a la idea de 'marear, subirse a la cabeza': it. *intabaccare, attabaccare, tabbaccare,* 'enamorar', 'hacer perder la cabeza a un enamorado', 'entusiasmar', documentados ya cuatro veces en el S. XV, desde 1441, y después con gran frecuencia desde el XVI, it. *tabacchino* 'rufián, alcahuete' y otras veces 'hombre que se enamora fácilmente', también muy frecuente desde h. 1410[7]. Estos varios derivados italianos comprueban la gran importancia y popularidad de la planta europea conocida por *tabacco* y variantes, y corroboran sus efectos mareadores o narcotizantes. Siendo esto así me parece muy difícil creer que se trata de un mero homónimo del tabaco americano, puesto que todos los autores del S. XVI insisten en los efectos embriagantes del tabaco sobre los indígenas antillanos; además de los pasajes ya citados de los conquistadores del Cauca, de Fz. de Oviedo y de B. de las Casas, recuérdese que Alonso de Santa Cruz atestigua que se embriagaban con los «tabacos» puestos en las narices hasta que «caían sin sentido», y V. la otra descripción detallada de esta borrachera por Oviedo en el artículo de Lenz. Que esto se debiera sólo al abuso de la Nicotiana Tabacum o más bien al de la Piptadenia Peregrina o *cohoba* (que los hacía volver como locos: Friederici, *Am. Wb.,* 198-9), importa poco, puesto que los españoles no distinguieron entre las dos plantas, el P. Las Casas las confunde manifiestamente en una sola, y la confusión ya parece venir de los indígenas; es más, a juzgar por la declaración de Oviedo (I, 130-1), parece que *cohiba* (= *cohoba*) fué realmente el nombre haitiano de la *Nicotiana Tabacum.* Ante este hecho me parece que hay razones inatacables para negar el carácter haitiano de la voz *tabaco,* y para sospechar por lo tanto que es nombre europeo importado por los primeros descubridores. También la vacilación *tabaco* ⇝ *tabaque* (como dicen los conquistadores del Cauca en 1540) es más explicable por un origen arábigo que americano.

Cuando la segunda generación, la de Oviedo y Las Casas, llegó a la Española, se encontró con que el vocablo ya era de uso general, y no siendo palabra tan generalmente conocida en Europa, creyó que era nombre indígena, por tratarse de una planta y una costumbre eminentemente americana. De la rápida propagación es prueba el informe de Harrison de que en 1588 el fumar ya se estaba generalizando incluso en Inglaterra. Cuánto más antiguo sería entre los españoles de las Antillas; y siendo así ¿qué valor tiene la afirmación lingüística bastante tardía de Oviedo y Las Casas? Como he dicho en el artículo correspondiente, es también probable que *cigarro* sea voz de importación hispánica.

Para la propagación del nombre de la Nicotiana a Francia [*tabaco* 1555, *tabac* 1599], a Italia [h. 1550], a Inglaterra [1577], etc., vid. *BhZRPh.* LIV, 43-47; XCI, 190-3; Zaccaria, s. v., y Volpi, *l. c.; NED.*

DERIV. *Tabacal; tabacalero* (quizá analógico de *abacalero*). *Tabacón. Tabacoso. Tabaquero* [*Aut.*]; *tabaquera* [íd.]; *tabaquería* [íd.]; en Cuba no es donde se vende, sino donde se hace o tuerce el tabaco: *Ca.,* 100]. *Atabacado. Entabacado.*

[1] Sostiene Monardes que el nombre viene del de la isla de *Tobago* en el golfo de Méjico, a la que él llama *Tabaco.* Otros, por el contrario, han sostenido que el nombre le viene a la Isla de su semejanza con la forma de una pipa india.— [2] Sabido es que Wiener se desprestigió sosteniendo esta idea en numerosos casos donde la procedencia americana es indiscutible. En el nuestro, según el extracto de Richter, parece que Wiener asegura que aun la planta se hallaba en el Viejo Mundo, lo cual desde luego es falso.— [3] *Journal de la Société des Américanistes, N. S.* XXXI (1939); nombres de plantas, pp. 14-16.— [4] Bertoni quiere enmendar esto en *opio tebaico,* 'opio procedente de Tebas' [?], fundándose en una carta de 1511 donde se lee «arfion [= ár. *afyûn* 'opio'] che lo chiamano opio *tebaico*». Pero falta saber dónde está la errata, quizá más bien en este caso.— [5] Ésta es la forma empleada en las Canarias, en cuyos campos abunda sumamente esta planta; es típico de las casas rústicas de allá (por lo menos en Gran Canaria) colgar de los techos grandes ramos de las hojas secas, largas y abarquilladas, de la altabaca, para que se pongan en ellas las moscas y dejen en paz a los habitantes. Esta descripción que leo en el diario de viajes de mi

padre, sugiere al menos alguna semejanza con las hojas secas del tabaco, que por cierto también se expende en hojas secas a los transeuntes en esas mismas ventas de Canarias.— [6] Otra alteración semejante a la port. *tádega* parecen ser las formas *atarraga* y *tarraga* (¿acentuadas dónde?), usuales en Jaén y en Ujíjar según Rojas Clemente (princ. S. XIX: Colmeiro III, 142) como nombre de la *Inula Viscosa*. Ahora bien, la *Salvia glutinosa* (que es una labiada, y no una compuesta como la *Inula*) se llama *tabaco de montaña* según el aragonés Loscos (1863), y otras variedades de salvia reciben el nombre de *tàrrega* o *tàrrec* en catalán; según el testimonio de Cavanilles (h. 1790), F. Gil (1794) y Lorente (1798) *tàrrec* es valenciano, según Bassaganya (h. 1850) y Texidor se emplea también en Cataluña, y según Barceló (1867) en las Baleares, mientras que Trias (1800) nos informa de que el nombre balear es *tarrega* (seguramente acentuado en la *a*); además los catalanes Bassaganya y Texidor, y el valenciano S. Benedicto (1866), que herborizaba en el Maestrazgo, dicen que la *Salvia pratensis* se llama *tárrago* en castellano (quizá en el de Aragón), vid. Colmeiro IV, 354-65. Sin embargo, en el caso de *tárrago* 'salvia' es posible que nos encontremos ante un parónimo parcialmente confundido por el pueblo con el arabismo *tabaco-tádega;* parónimo que podría ser de origen prerromano, comp. el nombre de la ciudad catalana de *Tárrega* que ya parece estar documentado en inscripciones ibéricas (Schuchardt, *Iberische Deklination*, 43; Gz. Moreno, *Homen. a M. P.* III, 497). Todavía es más dudoso que haya relación con el arag. y manchego *tarrico* 'salsola vermiculata', que ya parece hallarse en G. A. de Herrera (1513), vid. Steiger *VRom.* II, 63, y en Acad. [1884, no 1843].— [7] Del mismo origen que *intabaccare* es el mall. *atabacar* 'dar una sorpresa desagradable, chasquear'. Y de igual origen podría ser el cat. *entabanar* 'marear (hablando del humo o de un olor fuerte)' (en Mallorca), 'dar dolor de cabeza, molestar' (en Vic, y en el barcelonés Pons i Massaveu), 'engañar, embaucar' (así hoy en el uso corriente), el cual supondría un *tabà 'narcótico' procedente de nuestro ár. *ṭabbâq*, de la misma manera que el cat. *tabà* 'canastillo', 'especie de maletín', viene del ár. *ṭabâq* íd. (> cast. *TABAQUE*), o cat. *alambí* 'alambique' viene del ár. *'anbîq* (V. mi artículo de *BDC* XXIV, 41-43, donde documento *tabà;* allí mismo proponía yo derivar *entabanar* de este *tabà* 'canastilla', lo cual tiene poco fundamento semántico). Del mismo origen que el cat. *entabanar* es seguramente *tabanada* 'golpe, puñetazo', que de ahí pasaría al cast. *tabanazo* «golpe o bofetón que se da con la mano: es voz baxa» [*Aut.*], que hoy es sobre todo voz murciana («golpe fuerte y violento» Ramírez Xarriá; Lemus); comp. mall. *tabacada* 'golpe, puñetazo'; de ahí también el judesp. *es atabanado* 'le falta un tornillo' (M. L. Wagner, *Zur Kenntnis des Judsp. von Konstant.*, 177); por influjo del cat. septentr. *tampar* 'tapar' se dijo en Venasque *tampanazo* 'porrazo' (Ferraz, p. 100), aran. *tampanada* 'bofetón', *tampanejà* 'pegarse, abofetearse'. Habría que partir de la idea de 'golpe que deja como borracho o dormido'. Sin embargo, hay que advertir que no es imposible que estas palabras catalanas vengan de TABANUS (comp. los paralelos semánticos citados por Rolland, *Faune* XIII, 183). Ag. cita un mall. *tabac* 'tábano', aunque éste no es bien seguro: podría ser *tàbac* = cat. *tàvec* con *-c* secundaria y reciente (para la forma aran. *tabàc*, comp. pall. *galapàt* < *galàpet* = *GALÁPAGO*, con traslado secundario del acento). Es cuestión enrevesada. De todos modos parece haber representantes del «tabaco» precolombino en Mallorca: *donar un tabac* 'marear' en Amengual.

Tabal, tabalada, tabalario, tabalear, tabaleo, V. *atabal* — *Tabanazo,* V. *tabaco* — *Tabanco,* V. *taberna*

TÁBANO, del lat. TABANUS íd., la cantidad de cuya vocal penúltima se ignora, aunque otras formas romances suponen TABĀNUS; la acentuación *tábano* reaparece en el cat. *tàvec* (o *tave*) íd. y en el oc. y frprov. *tauna* 'avispa', que difícilmente podrían explicarse en calidad de alteraciones o de palabras independientes, y como TABANUS parece ser palabra tomada en préstamo por el latín a un idioma no indoeuropeo, es probable que *tábano* sea variante antigua, como otras que presenta esta palabra en romance. *1.ª doc.: ¿Alex.?;* J. Ruiz; glos. del Escorial, de Toledo y de Palacio.

Sólo está en el ms. aragonés (*P*) del *Alex.*: «Poro con la vitoria fízose muy loçano, / tenié que non avié qui les tornase mano, / mas por toda la pérdida el rey greçiano / tanto dava por ella como por un *taváno*» (2002*d*); *O* trae «por un *nano*», lo cual, a pesar de la autoridad superior del ms. *O*, parece lección menos buena, pues falta una sílaba, y aun enmendando *enano* la comparación es de tipo menos corriente. Otro testimonio de *tavano* hay en el *Alex.*, 1792*c*, pero ahí la acentuación es dudosa. En J. Ruiz: «el *tavano* al asno ya le iva mordiendo» (1292*d* *S*, mientras que *T* trae *tavarro*), texto del cual no puede deducirse la acentuación. Lo mismo ocurre con casi todos los testimonios antiguos del vocablo, de los cuales sólo podemos obtener la confirmación de que antiguamente se escribía con *-v-*: así en los tres glosarios de h. 1400, en APal. («*crabro*... como *tavano*», «*oestrum* es animal con agijon que molesta los bueyes y los cavallos... y vulgarmente le llaman *tavano*» 97*b*, 322*b*), en Nebr. («*tavano:* tabanus, asilus»), en Oudin; sólo Covarr. admite ya las dos grafías con *-v-* y con *-b-*. La

acentuación moderna *tábano* no está documentada en forma inequívoca hasta *Aut.* (donde al citar un pasaje de Céspedes y Meneses se le pone esta acentuación), pero hoy es acentuación general en los dialectos españoles, de suerte que debemos creerla antigua. Y sólo en algún caso, como es el del asturiano de Cabranes, persiste la acentuación no proparoxítona: *tabán* (y en cambio *tábao* en el O. de la región: Acevedo-F.).

Por otra parte, tampoco hay testimonios inequívocos de una acentuación *tabáno*, pues ni siquiera el pasaje del *Alex.* es bien concluyente en este sentido, estando sólo en el ms. aragonés: sabido es en efecto que este dialecto hace vulgarmente paroxítonas todas las palabras esdrújulas (*arbóles, pajáros, rabános*, etc.), y aunque ignoramos qué antigüedad tiene este fenómeno, no tenemos derecho a negar que ya se produjera en el S. XV, cuando se escribió el ms. *P:* no puede descartarse, pues, la posibilidad de que estemos ante una interpolación de este escriba. Conozco otro testimonio en verso, «Vamonos que nos pican los *tabanos*» en poesía de Góngora de 1625 (ed. Foulché II, 405, dos veces), pero se trata de un verso suelto cuyo ritmo no queda claro[1]. Por lo demás los gramáticos que han reunido testimonios de poetas acerca de acentuaciones dudosas (Cuervo, *Ap.;* Robles Dégano, *Ortología*) callan acerca de nuestro vocablo, lo que parece indicar que no los hay de una acentuación *tabáno*. En conclusión no tenemos seguridad plena de que *tábano* sea acentuación muy antigua, pero tampoco tenemos razón alguna para ponerlo en duda[2].

En gall.-port. no parece haber otra acentuación que la aguda *tavão* sobre el diptongo; así está ya claramente en una cantiga de escarnio del portugués Afonso Meéndez de Beesteiros, que parece algo tardía (h. 1300, o algo más tarde): «sol que viu os genetes, come boi que fer *tavão* / sacudiu-se e revolveu-se, alçou rab' e foi sa via a Portugal» (quizá se refiera a la batalla del Salado); rima ahí con *certão* y *livão* 'liviano' (R. Lapa, *CEsc.* 60.3). El plural es *tavões* (*atabões* ya en Mendes Pinto, h. 1540, Moraes), plural que puede ser analógico o ser antiguo (< TABONEM = fr. *taon*) —no me incumbe a mí decidirlo—, pero aun si es antiguo, está más cerca de TABÁNOS que de TÁBANOS. El gall. *tabau*, plural *tabáus* (*VKR* XI, 125; Vall.; «*tabáos*: especie de moscas de bestias, que las pican y sacan sangre» Sarm. *CaG.* 114*v*), corresponde decididamente a TABÁNUS (comp. *mau* o *mao* MANUS).

Pero la acentuación primitivamente esdrújula reaparece en catalán, aunque no con carácter unánime: en el Reino de Valencia se dice comúnmente *tave*, plural *tàvens*[3], en la Cataluña oriental *tàvec*[4] (o, localmente, *tàvet*), desde Tarragona, por lo menos, hasta el extremo Norte, incluyendo Cerdaña, Berguedá, Ripollés, Garrotxa, Alto Vallespir y casi todo el Ampurdán (datos que saco en parte del inédito Atlas pirenaico de Guiter, mapa 52); pero *tavà, tavans*, y formas análogas, parecen extenderse, además del extremo NE. del Ampurdán, a casi toda la Cataluña francesa y la mayor parte de la provincia de Lérida, desde la punta Oeste de Cerdaña y desde Andorra, pues he oído *tavà(ns)* en Vall Ferrera, Valle de Boí y en las inmediaciones de Lérida (la variante *taval* del Rosellón se deberá a influjo del langued. *mousco de tchaval* CABALLUS; *tavàcs* en la zona Rosas-Agullana, *tavancs* en la Costa Vermella, *tavauts, -aucs*, en Cardós); Griera (*BDC* I, 29) anotó *tẹbák* en Ibiza; al tábano parece referirse la forma mallorquina *tabach* citada por Ag. de un texto de 1411, pero desgraciadamente no podemos dar mucho crédito a este dato[5]. Los dos testimonios antiguos que conozco, ambos del S. XV, presentan sin lugar a duda la acentuación *tavà*, postulada claramente por el plural *tavants* en el ej. de los *Eximplis*, citado por Ag., y no menos segura en Jaume Roig: (las mujeres) «son alimanyes, / serp tortuosa / ... / aranya ab tela, / *tavà*, mustela, / vespa, alacrà» (v. 7706)[6].

En occitano ant. y mod. no conozco otra acentuación que *tavàn*, que se extiende hasta el aranés bajo y central (*tawáṇ*; *tabák* en la parte alta del valle). Lo mismo en Italia, donde se reparten el territorio *tafáno* y *taváno*, aquél en el Norte y el Centro, éste en el Sur[7]. Fuera de España predominan, pues, las formas en -ÁNUS, pero ¿ha sido siempre así? En todo el territorio francoprovenzal de Francia y de Italia (aunque no hoy en Suiza, según el *ALF*), y también en una zona languedociana y delfinesa (extremo N. del Gard, Ardèche, Drôme, y puntos de Haute-Loire y Hautes-Alpes), se encuentra un tipo femenino *tàuno, tàuna, tóna*, como nombre de la avispa, del abejorro y sobre todo del avispón[8]. Ahora bien, Horning (*ZRPh.* XIV, 223) tenía al menos todas las apariencias de razón al sostener que estas formas sólo podían representar un *TÁBANA hermano del cast. *tábano* y el cat. *tàve(c)*; desde luego esta posibilidad es evidente en cuanto a las hablas occitanas, algo menos por lo que hace al francoprovenzal donde no puedo asegurar si es normal la vocalización de B implosiva en *u̯*[9]: debiera ilustrarnos acerca de este punto un especialista del francoprovenzal[10]. Sea como quiera es demasiado simplista la actitud de M-L. (*Das Katal.*, 109n.; *REW* 8601*b*) al afirmar que toda relación entre este vocablo del SE. de Francia y el cast.-cat. es imposible a causa del género y de la acentuación: esta última afirmación es gratuita, y en cuanto al género... ¿Hará falta recordar que el femenino se emplea para variaciones semánticas y aumentativas? Todos recordamos casos como *caracola* 'caracol grande' o *llagost* 'langosta pequeña', y oposiciones de otra índole como *bicho* y *bicha*, cat. *cuc* 'gusano' y *cuca* 'bicho, sabandija'. Tampoco es decisivo el argumento de que en Lión, y en puntos de Sabo-

ya y de los Alpes valdenses se oponen _tona_ (_tauna_) 'avispa' y _taon_ o _tavan_ 'abejorro': ya he dicho en nota que los dialectantes confunden por lo común ambos conceptos, de suerte que la determinación semántica exacta es contradictoria y puede depender en parte de una entrada posterior del vocablo en el dialecto (_taon_ parece intruso francés, _tavan_ podría ser provenzalismo), en parte de otras razones. M-L. supone una base ignota *TAUNA, a lo cual no estoy seguro de que debamos oponernos, y más cuando la califica de prerromana; pero en cuanto da a entender que este vocablo nada tiene en común con el lat. TABANUS, ahí sí es preciso protestar. ¿Quién creerá que esta coincidencia es casual? Sobre todo cuando TABANUS es palabra con tantas variantes antiguas e inexplicables: quizá el rum. _tăun_, el port. _tavões_ y el bereb. _taggunt_[11], en todo caso el fr. _taon_, postulan TABŌNEM, que en efecto está ya documentado en un escritor merovingio; el it. centr. y sept. _tafàno_ supone un itálico *TAFANUS, que desde Ascoli (_AGI_ X, 6, 8) se ha venido citando como el ej. clásico de estas variantes dialectales con F = lat. B.

El hecho importante de que debemos partir es que TABANUS es palabra completamente aislada en las lenguas indoeuropeas: Schuchardt (_l. c._) estudia la posibilidad de que sea préstamo tomado de un colectivo árabe en _-ân_, puesto que _debbân(a)_, _dubbîn(a)_, _ḏabûr(a)_, _zenbór_, _zunbûr_, son nombres del tábano y de la avispa en el árabe hispánico y marroquí: el último se encuentra desde el S. XIII (R. Martí) y _ḏabûr(a)_ desde el XI (glos. de Leyden), se emplea en Siria y Egipto y está ya en las Mil y Una Noches. A mí me parece que más que del árabe podría ser préstamo del púnico o del camítico al latín (tal vez sea autóctono el bereb. _eddebban_, _eddebab_, que Schuchardt cree arabismo). En cuanto a Ernout-M., dan a entender que _tabanus_ es préstamo del etrusco, donde aparecen como nombres propios formas correspondientes a TABANUS y a TABONEM (_taφane_, _taφunias_), lo cual encontraría un buen apoyo en el hecho de que el it. _tafano_ pertenece sobre todo al Centro de Italia, y es ajeno al Sur (descartando así un osquismo). Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que TABANUS no es palabra heredada del indoeuropeo, y por lo tanto podemos esperar en romance toda suerte de variantes no explicables por el latín: así el it. _tafano_, así el fr. _taon_, así el prov. y frprov. _tauna_, y ¿por qué no también el cast. _tábano_ y el cat. _tàve(c)_?

Ni siquiera nos consta la cantidad de la penúltima de TABANUS en latín clásico, puesto que el vocablo sólo se encuentra en prosa (Varrón, Plinio, Servio, S. Isidoro), y si los diccionarios suelen asignarle larga lo hacen sin razones valederas; desde luego sería más fácil que un extranjerismo TABĂNUS se hubiese adaptado parcialmente al sufijo latino -ĀNUS (de donde it. _tavàno_, _-f-_, oc. _tavàn_) que el cambio opuesto. Sobre todo difícilmente podrá admitirse la tesis de M-L. de que el cast. _tábano_ sea un latinismo mal acentuado, como _fárrago_, _cólega_, _imbécil_ y otros vocablos que siempre han sido patrimonio de los cultos: aunque nada podremos asegurar en definitiva mientras no tengamos el _Atlas Ling. de España_ y conozcamos el área de _tábano_, _tabáno_ (?) y _tabarro_, ya desde ahora hemos de protestar contra el igualar a _fárrago_ un vocablo empleado por J. Ruiz y demás medievales. ¿Es verosímil que una idea patrimonial de pastores y ganaderos sufriera una deformación arbitraria procedente de esferas cultas? No por cierto. ¿Y el cat. _tàve(c)_? Según M-L. sería préstamo castellano, con lo cual lo inverosímil raya ya en imposible: ¡este préstamo tardío, procedente más bien de falsos cultistas que de gente verdaderamente culta, se habría adaptado maravillosamente a las normas de la fonética histórica y dialectal![12]. Cuando tan pocas palabras hay del tipo de _rave_ = _rábano_, _orgue_ = _órgano_, _orfe_ = _huérfano_, el pueblo habría acertado a hacer la adaptación perfectamente. Esto es increíble, y con razón protestó ya Schuchardt del poco cuidado que M-L. prestaba a las formas hispánicas, que tanto intrigaron a Diez[13]. A lo sumo se habría podido sugerir que la acentuación de _tábano_ se adaptó en cast. a la de _zángano;_ sin embargo, esta palabra no parece ser muy antigua, y como es ajena al catalán, la idea tampoco es aceptable.

DERIV. _Tabanera_. _Atabanado_. _Tabarro_[14] [«_tavarro, especie de abispa_: crabro» Nebr., quien vuelve a emplearlo s. v. _señero_; y ya en el ms. _T_ de J. Ruiz, de fin S. XIV, V. arriba; también está en Juan de Pineda y en Lope, vid. Rdz. Marín, _2500 Voces_; Terr. lo trae como variante de _tábano_, y así se emplea hoy en Ávila, Salam.: Cespedosa (Sz. Sevilla, _RFE_ XV, 157, 275), y Málaga (_RH_ XLIX 601)]: es posible que sea variante muy antigua de TABANUS, pues Mistral da un langued. _tabar_, Menton _tabardan_, Haute-Loire _talabar_ (Rolland)[15] «taon», _tavardoun_ es 'avispón' en los Alpes Marítimos, _tarubou_ en el Var (_ALF_), y es sabido que los sufijos en -URRA y -ARRA son de substrato etrusco y no solamente ibérico[16]; según G. de Diego sería debido a cruce con _GABARRO_, que no creo ayudara mucho hallándose _gabarro_ en este sentido sólo en dialectos castellanos, y teniendo en cuenta la difusión de _tabar_ 'tábano' y sus variantes en las hablas occitanas. _Tabarra_ 'lata' [Acad. S. XIX]; _tabarrera_ 'ruido, estruendo' [S. XVIII, Fz. y Ávila, _BhZRPh._ LXXII, 227], 'manía, locura, extravagancia' (Terr.), en Málaga: 'disgusto, irritación' 'cosa muy molesta' (_RH_ XLIX, 601); _tabarrón_ domin. 'el que hace alarde de valentía' (Brito). Es difícil trazar los límites entre los derivados de _tábano_ y los de _TABARDO_ y de _TABACO_ (nota 7, s. v.), artículos que deberán consultarse. Del it. _tafano_ deriva probablemente el italianismo cast. _tafanario_ 'trasero', para el cual V. _ANTÍFONA_.

[1] ¿Hay que acentuar _vámonos_ o _vamonós_? En el verso siguiente «_vámonos_ donde moriré» parece que se acentúa la _a_. Habla ahí un pastor, pero escribe Góngora, y ambas cosas restarían valor al testimonio aun si fuese clara la acentuación _tabáno_, pues lo mismo podría tratarse de una acentuación rústica ridiculizada por el poeta que de una acentuación latinizante y artificial del autor culterano.— [2] PAlc. da una forma mozárabe _tabána_, pero el árabe granadino adelantaba el acento en los vocablos en _-an_, _-ana_, luego esta forma no vale como testimonio de un cast. ant. _tabáno_. Ya Schuchardt observó que a base de un -ĀNUS antiguo esperaríamos _-ína_ con imela en PAlc.— [3] Escrig. Sanelo da las dos formas; ambos escriben con _-b-_. Sabido es que en la capital valenciana _v_ = _b;_ de Carlet, donde ocurre lo mismo, me dan _tàvens_.— [4] Así en la región de Barcelona; Montoliu lo anota en Tarragona (_BDC_ VI, 50), Amades en Rupit (_BDC_ XIX, 208).— [5] Parece tratarse de un extracto moderno de este doc., pues está en castellano, e ignoramos si es extracto fiel. De todos modos no sabemos si hay que acentuar _tabàch_ o _tàbach_. Es estrafalaria la definición «animal dañino que había devorado [!] los ganados de la isla»; sea como quiera esto sugiere que hoy no es usual en Mallorca (falta en Amengual).— [6] _Tavec_ en el _Concili_ de Lulio (v. 668) no es TABANUS, sino que a juzgar por el contexto es lo mismo que el oc. _tavec_ «insulsus» (dos ejs. en Levy). Verdad es que no es bien seguro que en el fondo de esto no esté el lat. TABANUS, comp. Queyras «_tavan:_ nigaud, niais» (Chabrand); pero se tratará de un cruce de _tavan_ con _bavec_ 'babieca'.— [7] _AIS_ 478. Sólo un _táfano_ en Verona, del que no podemos hacer mucho caso dado su aislamiento. Pero comp. el veron. _tava_ estudiado por Salvioni según el _REW_.— [8] En el mapa _frelon_ del _ALF_ es donde presenta extensión mayor; no tanta en _bourdon_. En las Terres-Froides 'avispa' se dice _gépsę_ o bien _tǫ́na_, pero éste designa más bien una «grosse guêpe noire» (Devaux). En Vaud (Ain) también coexisten _vwépi_ y _tǫ́na_ con los sentidos de 'avispa', 'abejorro' y 'avispón', aunque éste se reserva más especialmente para 'avispa' y aquél para 'avispón' (Duraffour, s. v.). En Aosta, Susa y pueblos intermedios, es el abejorro, en Valsoana el avispón (_AIS_ 462).— [9] La respuesta sería negativa si tuviéramos que hacer caso de los mapas _table_ y _malade_ del _ALF_, pues casi toda la zona francoprovenzal tiene _tàbla_, _malàdo_ (aunque hay algún _malǫ̀do_): pero ¿hasta qué punto son autóctonas estas formas y no afrancesadas? Como representante de CLAVEM (_ALF_ 301) encontramos _klǫ_ en la mayor parte del territorio, y desde luego las formas en _ú_ o en _ó_ son generales en el caso de CLAVUM (_ALF_ 304).— [10] No vaya a ser que debamos partir de un *TABŌNA con traslado del acento en hiato. No veo que hayan estudiado el vocablo Duraffour ni los suizos.— [11] Schuchardt, _Wiener Sitzungsber._ CLXXXVIII, iv, 39-40 y 77. El rum. _tăun_ es posible que corresponda fonéticamente a TABĀNUS, con paso de *_tavîn_ a _tăun_, según indicó M-L. (_Dacoromania_ III, 643ss.). Es posible, sí, pero de todos modos nos consta que TABONEM es antiguo, y así debe persistir la duda.— [12] La _-t_ de _tàvet_ es comparable a la de _màpet_ = _mapa_, _àpit_ < _api_, _oit_ < ODIUM, etc. El paso a _tàvec_ también es comprensible (_ràvec_ por _rave_ RAPHANUS en Menorca y puntos de Cataluña, _ràvet_ en el Capcir: _BDC_ V, 25; XIX, 197; III, 126).— [13] _Wb._, 213. Cita la forma _tavenus_ en unas glosas observando que ésta ya supone la acentuación en la sílaba inicial. Como observó Schuchardt, varias de las formas magrebíes y bereberes arriba citadas corresponden a una terminación -ĂN- con breve. Claro que esto es oscuro. Tampoco estoy seguro del valor que podemos conceder a la forma ντάβανος 'tábano grande' del griego de Cefalonia (G. Meyer, _Roman. Lehnworte im Neugr._, 65), dada la tendencia griega a anticipar el acento en los latinismos con penúltima larga. Acerca de las formas romances de TABANUS son útiles las indicaciones bibliográficas de Sofer (p. 172), y los datos folklóricos y dialectales de Rolland, _Faune_ XIII, 181.— [14] En la Huerta de Valencia en general se dice _tave_, pero en Albal particularmente _tavardo_, como anoté en 1962.— [15] Cita también un it. (?) _tabarro_ de un dicc. de 1680.— [16] Dudo por lo tanto que acierte Sz. Sevilla al explicar _tabarro_ por un cruce de _tábano_ con _barro_. Seres demasiado diferentes para que puedan cruzarse. Si es verdad que allí _barro_ significa también 'tábano' ¿no será porque haya confusión más o menos individual entre los dos vocablos? Cierto es que _barro_ pudo llegar a 'tábano' pasando por la ac. 'tumorcillo que sale al ganado por depositar el tábano sus larvas' (en Soria según _RFE_ IX, 137). Convendría saber si es ac. más difundida.

TABAQUE 'cestillo', del ár. _ṭábaq_ 'fuente, bandeja', 'canastillo'. _1.ª doc.:_ 1331, invent. arag.

Donde se lee «tres _tabaques_ y un tallador, pintados», _BRAE_ II, 552. Aproximadamente por el mismo tiempo escribió don Juan Manuel su _Tratado sobre las armas_, donde también se lee _tabaque_ para 'espuerta o canastillo de mimbres', Rivad. LI, p. 261. En las Leyes de Moros de los SS. XIV y XV se leen _tabaque_ y _atabaque_ (> vco. vizc. _atabaka_ 'cepillo de la iglesia', 'urna de votación') para 'cesta, escusabaraja' (_Memorial Hist. Esp._ V, 427ss.); en el sevillano americanizado Rosas de Oquendo, h. el a. 1600: «entro a hazer una visita, / y no acabo de sentarme, / quando entra luego una negra / cargada con un _tabaque;_ / sá-

cales allí una tienda / y pónenmela delante» (*RFE* IV, 349); en el *Alfarache* de Martí, «las tenderas... demás de las buenas muestras que ponen en la frontera de sus *tabaques*, para vender por señuelo el mal año que dentro cubren» (Rivad. III, 407). Define *Aut.* «cestillo o canastillo pequeño, hecho de mimbres, que regularmente sirve para traher su labor las mugeres y tenerla a mano» y cita ejs. clásicos, agregando la frase proverbial *como pera en tabaque* «que se dice de aquellas cosas que se guardan con cuidado y delicadeza para que estén reservadas»; así en el *Quijote* «...refranes... ahora se me ofrecen cuatro, que venían aquí pintiparados, o como peras en *tabaque;* pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho» (II, xliii, *Cl. C.* VII, 119). Sigue hoy siendo usual regionalmente, por ej. en Murcia (Lemos, *Vocab. Panocho*). Hubo variante *altabaque*, que el *DHist.* da en el *Canc.* de Baena y en la *Pícara Justina*.

En catalán hay *tabac*, empleado sobre todo en el País Valenciano («tabaque, canastillo» Lamarca; «paneret, mesura», G. Girona, s. v. *destabac*), mall. *agafar amb tabac* 'coger en falta' (*BDLC* XII, 118), y hay otra variante *tabà* de igual significado y ya medieval, de la cual me ocupé en *BDC* XXIV, 41-43.

Es el ár. *ṭábaq*, voz muy antigua y extendida (definida «canistrum, calathum» está ya en el glosario de Leyden, 50, 54), ya clásica con el sentido de 'bandeja, fuente', pero que vulgarmente equivale más bien a una especie de canastillo; V. el documentado artículo de Dozy, *Gloss.*, 341-3. El ár. *ṭábaq* se pronunciaba vulgarmente *ṭabáq* en España, y deriva normalmente del verbo *ṭábaq* 'cubrir, cerrar'.

DERIV. De este mismo verbo deriva el ár. *ṭatbíqa* 'chapa de hierro con cobre, provista de un clavo, que se aplicaba al arnés de los caballos, o se empleaba para herrarlos', de donde el cast. *tabica* 'tablilla con que se cubren los huecos que quedan entre las vigas colocadas sobre el arquitrabe' [1633, Lz. de Arenas, pp. 182 y 37; Acad. ya 1817], 'el hueco que queda en una pared entre los maderos que asientan sobre ella para formar el techo' (Dozy, *Gloss.*, 344; *Suppl.* II, 25*b*). En cuanto a *tabahia* que la Acad. [1884, no 1843] registra como sinónimo de *tabaque*, es palabra de aspecto sospechoso, no documentada en otras fuentes y que probablemente está equivocada en su forma (¿quizá *tabachia*, grafía de *tabaquía*?).

Tabaque 'clavo', V. *abitaque* *Tabaquera, tabaquería, tabaquero, tabaquismo, tabaquista*, V. *tabaco*

TABARDO, común a todos los romances de Occidente y a otras lenguas vecinas, etimología incierta; el punto de partida parece hallarse en el fr. ant. *tabart*, quizá de origen germánico. *1.ª doc.:* S. XIII, *Elena y María*.

Donde leemos: «joga el cavallo e el rroçin, / e elas armas otro sy, / el mantón, el *tabardo* / e el bestido e el calçado; / finca en ávol guisa, / en panicos e en camisa» (*RFE* I, 60). Según Cej. estaría ya en las Cortes de Valladolid de 1258. Léese también a princ. S. XIV en *Otas de Roma*, f°94v° del ms.

Es muy frecuente hasta el S. XVI: «A Arnalt, joglar, para un *tabardo*, 8 varas de estanfort», doc. de 1293 (M. P., *Poes. Jugl.*, 459-60); «un *tavardo* e cotardía de gamellín mesclado», «un *tavardo* e hopa de hombre, de panyo de Londres vermellyo», «un *tavardo* de panyo negro valenciano rivetado de tapet negro», inventarios arag. de 1374, 1380 y 1497 (*BRAE* II, 346, 556, 91). A princ. S. XVII había desaparecido del uso ciudadano, de suerte que Sandoval (1604) declara «era un género de capa a n t i g u a castellana», y *Aut.* lo da como «casacón ancho y largo, con las mangas bobas, de buriel o paño tosco, que trahen los Labradores y otras personas, para abrigarse y defenderse de los temporales»; claro que siendo de labrador era de paño tosco, pero antes no fué así, sino lo contrario, y en el Romance de Santa Gadea se da justamente como propio de gente noble: «villanos te maten, Alonso, / villanos, que no hidalgos / ... / trayan capas aguaderas / no capuzes ni *tavardos*» (ms. de comienzo del S. XVI, *RFE* I, 362); también regala *tabardos* un noble en el *Rim. de Palacio* (429*d*), y podía ser vestimenta de reyes y de sus familiares: «ninguno non traya *tabardo* nin rredondel d'escarlata vermeja, salvo Nós (el Rey)» Cortes de Burgos de 1338 (*RFE* VIII, 349); en el bautizo del hijo de los Reyes Católicos la madrina vestía «un *tabardo* carmesí ahorrado en damasco» (Crónica de Andrés Bernáldez, Rivad. LXX, 592*a*). En una palabra, podía ser prenda de lujo, o bien más modesta, pero siempre era ropón de mucho abrigo, su verdadera característica: «quien buena piel tenía, / que le bastava al frío, / *tabardo* non pedía» Sem Tob copla 202; «quando la muger vee el perezoso covardo, / dize luego entre sus dientes: —¡Oxte, tomaré mi dardo!— / Con muger non enpereçes, nin te enbuelvas en *tabardo*, / del vestido más chico sea tu ardit alardo» J. Ruiz 455*c*: es decir, no te muestres cobarde ni friolento con las mujeres si no quieres que te desprecien (no por ser «de paño ordinario» como dicen los vocabularios de Juan Ruiz). Hay variante arag. *tabarto* en invent. de 1402 (*BRAE* III, 360). Para completar la documentación antigua V. el glosario de Aguado; Tilander, *RFE* XXIII, 148-150; Pottier, *VRom.* X, 208. El uso del vocablo subsiste todavía en ciertas zonas rurales, y como nombre de un casacón de ceremonia llevado por los empleados de ciertas corporaciones públicas; por los años de 1920 era una especie de casaca de gran abrigo que podían llevar los soldados españoles, abrochada al hombro y que cubría la mitad del

muslo: descripción muy semejante a la que da Grimm del *tapphart* alemán del S. XIV.

Fuera del cast., encontramos: port. antic. *tabardo* (ya en 1278, *RL* XI, 90; frecuente en el S. XVI: Moraes), con variante más rara *tabarro* (citada sin pruebas en este dicc.); también gall.-port. ant.: «Ali me desbulharon do *tabardo* e dos panos» (R. Lapa, *CEsc.* 71.13, 399.11); cat. ant. *tabart*, ya en el S. XIV: «tant no·ls irets derrer, / levant busques ne payles / dels *tabarts* e gramayles» (*RH* IX, 244), algo menos frecuente que en cast. (alguna vez en la forma castellanizada *tabardo);* oc. ant. *tabart* (sólo en doc. de Nimes del S. XIV, y en otro del Gers, del XV); it. *tabarro*, todavía vivo, aunque suele emplearse sólo humorísticamente, y ya frecuente desde primeros del S. XIV (Boccaccio, Sacchetti); Cervantes (Fcha.) empleó esta forma tomándola del it. Tan frecuente como en Castilla y en Italia es el fr. ant. y med. *tabart*, documentado desde 1270[1]; hay variante femenina *tabarde* (S. XIV), y diminutivo *tabarel* (1297, 1338). La documentación puede completarse con la del bajo latín, donde según Du C. aparece con gran frecuencia en Francia, Italia, Alemania, etc., desde 1264 (doc. de Anjou); además el femenino *tabarda* aparecería según el mismo léxico ya en el monje Cándido de Fulda, que escribía bajo Lotario I, o sea a med. S. IX, fecha aislada y tan temprana que inspira desconfianza (¿interpolación?). El vocablo reaparece en varios idiomas no latinos alrededor de la Romania: b. gr. ταμπάριον, tardío e indudablemente advenedizo; ingl. antic. *tabard* (= *tǽbɒd*), frecuente desde h. 1300 (de aquí el galés *tabar);* b. alem. *tabbert*, a. alem. med. *tapphart*. Estas varias formas germánicas son generalmente consideradas como galicismos (*NED*, Grimm, etc.), y en efecto en alemán el vocablo no aparece hasta 1370, y con frecuencia en el S. XV (de esta centuria son los textos literarios citados por Lexer y Grimm); es normal, en efecto, que las palabras francesas en *-ard* se adapten al alemán medio en forma de compuestos en *-hart*.

La etimología se ha estudiado poco y en realidad se desconoce: no tienen valor alguno las sugestiones de Diez (derivado de TAPES, TAPĒTIS, 'tapiz', imposible fonética y morfológicamente, como ya dice el *REW* 8563) y de Körting: éste (9372) quiere partir del a. alem. ant. *tapfar* 'pesado, importante' (a. alem. med. y mod. *tapfer* 'pesado, lleno, firme', hoy 'valiente', neerl. e ingl. *dapper*, escand. ant. *dapr*), pensando en el grosor del tabardo, pero esto es imposible por razones fonéticas: para partir de la forma fráncica de este adjetivo, o sea *DAPPR, estorbarían la *t-* y la *-b-*, si pensáramos en un préstamo del alto alemán tropezaríamos con la *-pf-*. La irradiación desde Francia a los vecinos idiomas germánicos sugiere que el vocablo fuese muy antiguo y arraigado en el Norte de Francia, y todo conduce a creer que a las lenguas hispánicas pasase desde el francés antiguo; el it. *tabarro* se explica por la pronunciación *tabar* que ya era corriente en francés en la segunda mitad del S. XIII (sobre todo en el caso sujeto sing. o compl. plural *tabarz*, pron. ya *tabars*). Semánticamente no es posible partir del cast. *tabarro* 'tábano'[2]. Si admitimos que el punto de partida es el Norte de Francia, es casi forzoso buscar un origen germánico, pues una *-b-* intervocálica no es posible en voces francesas de origen latino o prerromano; lo mismo indica la terminación germánica *-ard*[3].

DERIV. *Tabardina* ant. [1397, V. *GABARDINA:* éste resulta de un cruce de este derivado con *GABÁN*]. *Tabardillo* 'tifus' [1570, C de las Casas «petecchie, febbre pestilenziale»; el navarro López de Corella publicó en 1574 un libro *De morbo pustulato, sive vulgo tabardillo*, Cej., *Hist. de la L. y Lit. Cast.* II, 149; el italiano Sassetti h. 1580 lo cita como nombre de una fiebre petequial española, Zaccaria, s. v.; «una calentura lenta acaba la vida como la de un *tabardillo*» *Coloquio de los Perros*, *Cl. C.*, p. 317; en el mismo sentido emplea *tavardete* J. de Acosta, h. 1590, *Aut.*][4], así llamado porque la erupción de manchitas cubre todo el cuerpo, como un tabardo; *atabardillado* [*Aut.*]; (manzana) *tabardilla* gall., que Sarm. (*CaG.* 92*r*, *A*13*r*, 203*v*, 234*r*) pone entre las camperas, bayonesas, mucetas y espriegas, y trae (al parecer, de una monografía de Reaumur en 1728) que es lo mismo que el fr. *pomme reinette*.

[1] Los textos citados antes de éste por God. VII, 614, parecen ser también de fines del S. XIII, vid. Schultz-Gora, *ASNSL* CLI, 97.— [2] La idea de Cej., *Voc.*, de derivar de *TABA* porque llegaría hasta los tobillos, como *talar* del lat. *talus* 'talón', exigiría que el vocablo hubiese nacido en Castilla (pues *taba* no existe en otros romances), supuesto contradicho por el sufijo *-ardo*, que no es castellano; además sería extraña la tan temprana propagación a Francia, Alemania e Inglaterra.— [3] En este sentido puede tenerse en cuenta el pasaje de Enrique de Knyghton (1295) citado por Du C., que muestra que ya entonces *tabart* era voz típicamente inglesa; y la supuesta documentación alemana del S. IX; pero creo que en ambos testimonios el vocablo es de procedencia francesa.— [4] Hoy en Andalucía, Puerto Rico y Venezuela es 'insolación'; en aquella región también se emplea para 'disgusto grande' o 'persona molesta', *RH* XLIX, 601; *BRAE* VIII, 510. La coincidencia semántica con *tabarrera* será casual. Du C. cita *tabardilios* en las Actas de Fernando el Santo, así que ya se encontraría en el S. XIII, pero sospecho que pertenece al anotador moderno y no a un doc. de la época. Del cast. pasó al port. *tabardilho* (*tabarrilho* dialectalmente por influjo de la variante *tabarro*). Claro que no puede venir del lat. *tabes* 'putrefacción', como quisiera Covarr. (por razones morfológicas).

Tabarra, tabarrera, tabarro, V. *tábano* y comp. *taba* *Tabelión, tabellar,* V. *tabla*

TABERNA, tomado del lat. *tabĕrna* 'cabaña, choza', 'tienda, almacén de venta al público', 'mesón, posada'. *1.ª doc.: tabierna,* Concilio de Valladolid de 1228 (M. P., *Poesía Jugl.,* 84); *taverna,* J. Ruiz.

Aquí está ya evidentemente en el sentido moderno, pues se dice que ciertos instrumentos musicales «aman la *taverna* e sotar con vellaco», o sea 'son adecuados para taberna, y para bailar con gente de baja estofa' (1516*d*). La forma hereditaria *tavierna,* además del Concilio vallisoletano, se encuentra en antiguas fuentes aragonesas: «si alguno se clamare que algún otro lo ha ferido en *tavierna* comunal... aquel qui dize que es ferido deve provar con testimonias qui se acertaron al ferir» Fueros de Aragón (ed. Tilander, § 103.1), y asimismo en la *Col. de Doc. para la Hist. de Aragón* IV, 265; hoy sigue siendo usual en Asturias (V). Pero la forma culta sin diptongo se generalizó pronto en Castilla, y así APal. sólo registra *taberna* (44*b*, 67*b*, 485*b*) o *taverna* (67*b*, 175*d*), y Nebr. sólo esta última («*t. de vino:* caupona»).

DERIV. *Tabernáculo* [APal. 83*b*, 323*b*, 492*b*], tomado de *tabernacŭlum,* propiamente 'tienda de campaña'. *Tabernero* [*Alex.,* 51; *tav-,* J. Ruiz, Nebr.]; *tabernera,* que en Cespedosa, en Jaén, etc., significa 'carraleja o aceitera' (*RFE* XV, 276, *tabarnera; RFE* XXIV, 228); *tabernería; tabernario. Tavernego* nombre propio de persona en doc. de 1153 (Oelschl.). *Tabernear* antic. («cauponor» Nebr.). *Tabernizada. Tabanco* 'bodegón' [1609, J. Hidalgo, s. v. *astillazo* y *ostería;* también en el *Viaje del Parnaso* de Cervantes], probablemente resulta de un cambio de «sufijo» con intención despectiva[1]; *tabanquero* 'bodegonero' gnía. (ibid. s. v. *pechardino*). *Contubernio* [1435, J. de Mena; fin S. XVI, Illescas, *Aut.*], tomado de *contŭbĕrnĭum* íd., derivado de *taberna* en el sentido de 'vida en una misma choza'; *contubernal.*

[1] De éste, con significado secundario, puede ser variante *tabanque* [Terr.; Acad. 1884, no 1843] «rueda de madera que mueven con el pie los alfahareros de blanco, para hacer andar el árbol y la rueda en que forman las piezas», *levantar el tabanque* 'suspender una reunión', 'abandonar un sitio' [Acad. 1925, no 1884].

TABES, tomado del lat. *tabes* 'corrupción, putrefacción, consunción'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Tecnicismo médico.

DERIV. *Tábido.*

CPT. *Tabífico.*

TABÍ, del it. *tabì* y éste del ár. *ᶜattābī* íd., así llamado por fabricarse en *Al-ᶜAttābîya,* suburbio de Bagdad. *1.ª doc.:* 1604.

Céspedes, *Discursos sobre la Antigua y Moderna Pintura,* de esta fecha: «el pabellón atornasolado, de una tela que los italianos llaman *tabi,* que casi imita nuestro gorgorán» (cita de Cabrera, p. 71). Ya está en el *Quijote,* en Tirso (Fcha.) y otros clásicos (*Aut.*); además: «¿qué será verme entrar / en la plaza a torear / con el brillante *tabí,* / segurísimo decoro / de todo peón gallego?» Lope (ed. nueva de la Acad. IV, 277*b*); «una mujer que fué toda su vida / libre, rozando telas y *tabíes,* / y de un galán y de otro requebrada» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 686; otro citado s. v. *ROZAR*). En fr. *tabis* se encuentra desde el S. XV (God. VII, 615); en it. ya en la primera mitad del XVI (Varchi); en cat., desde 1652 (Ag.). Para la etimología, vid. Dozy, *Gloss.,* 343, y la abundante bibliografía citada por Steiger, *Festschrift Jud,* 674.

DERIV. *Tabinete* [Acad. 1925, no 1843].

Tabica, V. *tabaque* *Tabicar, tabicón,* V. *tabique* *Tábido, tabífico,* V. *tabes* *Tabilla,* V. *taba* y *tabla* *Tabina,* V. *tabla* y *taba* *Tabinete,* V. *tabí*

TABIQUE, del ár. *tašbîk* 'labor de trenzado o entretejedura', 'pared de ladrillos', propiamente nombre de acción del verbo *šábbak* 'enrejar, entrelazar, entretejer'. *1.ª doc.: taxbique,* princ. S. XV, *Canc.* de Baena; *tabique,* 1570, C. de las Casas.

Traducido ahí «tergirino, paritello». La forma etimológica *taxbique* está también en Juan de Valdés: en el *Diál. de la L.* le preguntan «¿quál es mejor, dezir *taxbique* o *texbique,* fraila o freila, trasquilar o tresquilar? VALDÉS: Yo en essos vocablos... por mejor tengo usar la *a* que la *e*» (56.20). Ni una ni la otra forma están en los glos. de h. 1400, en APal. ni en la 1.ª ed. de Nebr. (aunque sí en eds. posteriores); Covarr.: «*tabique:* pared delgada de ladrillo puesto de canto: es nombre arábigo, según dize el P. Guadix corrompido de *taxbiq*». Hubo otras variantes *tesbique, texbique, taibeque. Taibique* está en Covarr. (s. v. *tabuco*). Confirmaron como correcta la etimología del P. Guadix, Mahn (*Etym. Untersuch.,* 71), Engelmann y Dozy, *Gloss.,* 344. El hispanoárabe *tašbîk* figura traducido por «pared de ladrillo» en PAlc., pero es propiamente el nombre de acción correspondiente a *šábbak;* en esta calidad lo traducen Richardson por «twisting, plaiting, making lattice or net-work» y Freytag por «immisit, inseruit unam rem alteri, perplexuit, cancellatim struxit, et reticulato opere».

DERIV. *Tabiquero; tabiquería. Tabicar* [Quevedo]. *Tabicón.*

TABLA, del lat. TABŬLA 'tabla, pieza de madera plana, más larga que ancha, y poco gruesa',

'tablero de juego', 'tableta de escribir, etc.'. *1.ª doc.:* doc. de 1112 (Oelschl.).

Es frecuente desde los orígenes, en Berceo, *Alex.* (315, 558, 545, 657), etc. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente. En cat., galorromance, it., etc., tomó el sentido de 'mesa', que no es enteramente inaudito en cast. ant. (J. Ruiz, *Apol.*), pero pronto se olvidó. También en portugués y gallego la repartición semántica entre *mesa* y *tábua* viene a ser la misma que en castellano (aunque *tábua, táboa* tiene un uso muy vivo en la ac. 'tabla que se pintará', 'cuadro' Castelao 22.28).

DERIV. *Tablacho* [*Aut.*], parece ser forma mozárabe propia de Murcia y otras zonas meridionales; *tablachero. Tablachina* [h. 1570, Mármol, *Aut.;* Pz. de Hita, ed. Blanchard I, 194], probablemente tomado de un it. *tavolaccina,* diminutivo de *tavolaccio* 'especie de adarga'. *Tablado* [*Cid; Alex.,* 666, 670, 1799]; *tablada* [1215, Oelschl.], hoy localizado en Palencia y la Arg., pero es palabra muy extendida en la toponimia del Oeste, comp. gall.-port. *Taboada. Tablaje* [*tablax,* J. Ruiz], del fr. ant. *tablage; tablajero* [J. Ruiz], *tablajería. Tablar. Tablazo* [*Aut.*]. *Tablazón* [APal. 485*d*]. *Tablear* [*Aut.*]; *tableado* [íd.]; *tableo. Tablecilla. Tablero* [Berceo; *Alex.,* 438, 2221; *Acedrex,* 10.8, etc.; J. Ruiz; *Alf. XI,* 682; «*pirgus*... el *tablero* por donde lançan los dados» APal. 363*d;* «*t. para jugar*» Nebr.]; *entablerar. Tablera. Tableta* [J. Ruiz; 'especie de alfajor', 1560, Mz. Montiño, *Aut.,* ac. que sigue viva en el Oeste argentino, Chaca, *Hist. de Tupungato,* 273]; *tabletear; tableteado; tableteo. Tablilla* [APal. 35*d*, 117*b*, 485*d;* «*t.:* tabella; *t.s para escrivir*» Nebr.]; *entablillar. Tablizo. Tablón* [1555, Hndz. de Velasco, *Aut.*]; *tablonaje; tabloncillo* («madera cortada en estrechas tablas, propias para pisos» cub., *Ca.,* 197). *Tabloza* [1708, Palomino] antic., del it. *tavolozza* íd. *Trabanca* 'mesa formada por un tablero sobre dos caballetes, de que usan los papelistas' [Acad. 1936, no 1884], probablemente de **tabranca* y éste de *tabra* por *tabla; trabón* 'tablón que queda atravesado sobre la cabeza de la viga de lagar' [Acad. ya 1817]. *Atablar. Entablar* [Berceo; «*e. con tablas:* contabulo» Nebr.]; *entablación; entablado; entabladura; entablamento* y antes *-miento* [Nebr.]; *entable. Retablo* [h. 1450 en Juan de Mena, *NBAE* XIX, 219; «*r. de pinturas*: tabula picta» Nebr.; más datos reúne A. Carballo Picazo, *RFE* XXXIV, 268-78], adaptación del cat. *retaule,* más antiguamente *reataula* m. (doc. de 1432, *Homen. a Rubió i Lluch* II, 142), y antes latinizado en *retrotabulum*[1]; se formó con el prefijo RETRO- 'tras-', que da *rere-* en cat., de donde *re-* con haplología (o *rea-* por disimilación)[2]: el retablo es una pintura que adorna la parte posterior de un altar; *retablero. Tabilla* arag. y murc. 'vaina y semilla de las leguminosas', prolongación del cat. *tavella* íd. y 'pliegue, vainilla', de TABĔLLA 'tablilla', 'especie de pastel' (comp. arriba *tableta*), diminutivo de TABULA; de *tabilla* por cambio de sufijo salió *tabina* íd., empleado en Ávila, Salamanca y Valladolid; *atabillar;* tomado del cat.: *tabellar.* Cultismos: *Tabular. Tabelión.*

[1] «Magister Pujol qui fecit *retrotabulum* Sancte Eulalie» inscripción barcelonesa de 1305, en Alart, *Bull. de la Soc. Agr. Sci. et Litt. des Pyr.-Or.* XIX, 237.— [2] Según ya indicó Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.,* 85n.1. Reducciones de este tipo son sumamente comunes en cat.: *rereguarda* > cat. ant. *reguarda* 'retaguardia' (V. éste); *rereull* > *reüll* (> cast. *reojo*); y así *rebotiga* 'trastienda', *recuina,* etc. La reducción de RETRO- a *re-* no sería posible en cast., luego se trata de un catalanismo seguro.

Tabona, V. *tahona*

TABOR, del ár. *ṭābûr* 'legión'. 'escuadrón'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En árabe es préstamo del turco, el cual a su vez parece haberlo tomado del polaco (Dozy, *Suppl.* II, 20*b*), comp. ruso *tábor* 'campamento de gitanos o de nómadas'. En España se emplea solamente con referencia a Marruecos.

Taborna, tadorna, V. *atahorma*

TABÚ, tomado del ingl. *taboo,* y éste de la lengua del archipiélago de Tonga (Polinesia), donde suena *tábu* y significa 'prohibido'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En inglés introdujo el vocablo Cook en la narración que dió en 1785 de su viaje de 1777. Se pronuncia en inglés *tabú,* como en cast. En la mayor parte de las hablas polinesias tiene la forma *tápu,* y es siempre adjetivo, con gran amplitud de significados, que se centran alrededor de la idea de prohibición religiosa. El empleo como sustantivo es también innovación del inglés, y es el único que registra la Acad. en cast., aunque no es menos usual con el valor de adjetivo predicado, y aun epíteto (pero entonces es invariable). Vid. *NED,* s. v.; R. L. Stevenson, *In the South Seas* (*the Marquesas*).

TABUCO, origen incierto, quizá alteración del ár. vg. *ṭabáq* 'calabozo' por influjo del sufijo diminutivo *-uco. 1.ª doc.:* h. 1575, Ambrosio de Morales.

Escribió: «poniendo con devota consideración el altar encima la portecica del *tabuco* pequeño» y «este *tabuquito* tiene una saetera de hasta dos dedos en ancho y dos palmos en alto» (*Aut.*); «aposentico muy pequeño de atajos, como de taybiques, de donde tomó nombre» Covarr.; «aposento pequeño o habitación estrecha» *Aut.* Sigue hoy siendo palabra generalmente conocida[1].

Adhirióse Dozy, *Gloss.,* 344-5, a la etimología de

Covarr.: ár. *tašbîk* 'pared de ladrillo', que no convence desde el punto de vista semántico, y que no es posible a causa de la *ú* en lo fonético. Müller, seguido por Eguílaz, Baist (*RF* IV, 411) y la Acad., prefieren partir de *ṭábaqa*, que además de 'piso', en Egipto significa 'cuarto, aposento'; la objeción de Dozy de que tal vocablo no se encuentra en el árabe de España no tiene valor, pues estamos lejos de conocer todo el vocabulario de este dialecto, y se trata de un derivado normal del verbo *ṭábaq* 'cerrar, tapar' empleado en todas partes y en todas las épocas; de hecho el cat. *tàvega* 'calabozo', 'cárcel subterránea' (*BDC* XXIV, 67) prueba que el ár. *ṭábaqa* se empleó en España con este sentido. Más fuerte es el reparo fonético que inspira a Dozy la *u* castellana, y además la diferencia de género. Pero hay un masculino *ṭábaq* «prison souterraine» empleado entre otros por el español Abenaljatib (S. XIV) (Dozy, *Suppl.* II, 24), y que en el vulgar de España debía acentuarse *ṭabáq*, como lo hace en efecto PAlc. en otra ac. del vocablo (s. v. *despalmar*). Ahora bien, la *á* no se cambia en *ú*, pero sí que, delante de *q* o en contacto con otras consonantes velarizantes, podía pronunciarse como una *ó* (*aladroc* < *al-'azraq*, y otros ejs. que he citado s. v. *RONCERO*). Todavía es verdad que *ó* no es lo mismo que *ú*, de suerte que hubo de ayudar el sufijo diminutivo *-uco*, o el influjo de alguna palabra sinónima, que dudo sea *buco* 'agujero', empleado por Cervantes, pero como italianismo sin arraigo; Régulo Pérez (*Rev. de Hist. de La Laguna*, n.º 81, p. 110n.7) cita en un doc. canario de 1506 la voz *cabuco* en el sentido de 'espacio en que gira la rueda de un ingenio de azúcar', voz afín o tomada del port. *cavouco, cab-*, «fôsso; cova comprida em que assentam os alicerces; o espaço em que gira o rodízio da azenha; estribo de pau» (Fig.), que Moraes documenta ya en el S. XVI, y que deriva evidentemente de CAVUS con sufijo portugués bien conocido: el sonido extranjero port. *ou* se adaptaría en forma de *u*. Podría ser que este *cabuco* se empleara en otras partes de España, y que él fuese responsable de la alteración de **taboco* (< ár. *ṭabáq*) en *tabuco*[2]. Para un cambio semejante en palabra análoga, V. *SOCUCHO*.

[1] El domin. *tabuco* «matorrales; maleza enredada» (Brito, Tejera) más bien parece ser un homónimo de etimología aborigen; *entabucao* 'enmarañado', *atabucarse* 'llenarse, atragantarse' (Brito). Comp. *ARCABUCO*.— [2] Hará falta, sin embargo, comprobar mejor la forma de este *cabuco*: en portugués no se dice *cabuco*, como escribe el Sr. Pérez, sino *cabouco* o *cavouco*. Él mismo nos informa de que hoy en La Palma dicen *caboco* 'foso', 'risco pequeño', 'precipicio más pequeño que el llamado *caldero*', en Tenerife 'hoyo hondo y redondo'.

Tabular, V. *tabla*   *Taburete,* V. *tambor*

Taburón, V. *tiburón*   *Tac,* V. *tic*   *Taca* 'mancha', V. *tacha*

TACA I, 'alacena pequeña', palabra rara y regional, al parecer tomada del ár. *ṭâqa* 'ventana', 'hornacina'. *1.ª doc.:* 1601, Rosal.

Según cita de Eguílaz está en el dicc. etimológico de este autor cordobés. En el informe del mismo debe de fundarse la declaración de Covarr. (s. v. *alacena* y *alhacena*) de que en Córdoba se llama *taca* a la *alhacena*, que él define «la ventana cerrada, cavada en la pared, con sus puertas, para guardar dentro vidros e vasos, confituras y otros regalos»; agrega que viene de *atacar* por estar atacada en la pared, o de un *tacar* 'cerrar' (?, pensará en el vocablo catalán, pero éste es *tancar* y no **tacar*). Falta en los demás dicc. castellanos, incluyendo *Aut.*, y la Acad. no le dió entrada, con la definición 'alacena pequeña' y sin más explicaciones, hasta ediciones modernas (1884, no 1843); Terr. dice «nombre que daban los romanos a sus armarios y alacenas, V. la carta 1 del Sacristán de Pinos Puente, p. 9, lín. 6», en lo cual ha de haber mala comprensión, pues no hay palabra *taca* en latín (sólo *theca*, que no es 'alacena', sino 'estuche' o 'cajita'). No tengo otras noticias de la existencia del vocablo, aunque de su vida es testimonio indirecto la de *taquilla*.

La etimología la indicó Eguílaz (p. 498): el ár. *ṭâqa* es voz ajena a los léxicos clásicos (Freytag la cita solamente de un autor moderno), pero está bien documentada: vale «fenestra» en R. Martí (S. XIII, p. 386), «hiniestra» en PAlc., lo cual podría quizá entenderse en el sentido de «niche, enfoncement dans l'épaisseur d'un mur pour y mettre une statue, etc.», que tiene hoy en Egipto, pero también es 'ventana' en este país y en Siria, «lucarne» y «hublot, sabord» en Marruecos (Brunot, *Vocab. Maritime à Rabat et Salé*), y aparece con el sentido de 'arcada' en el *Qarṭâs*, texto marroquí de h. 1300; el masculino *ṭâq* es también 'ventana' en autores hispanos y marroquíes de los SS. XII-XIV, 'hornacina' en el cordobés Abenhayán (S. XI), vid. Dozy, *Suppl.* II, 70-71, y ya se encuentra en léxicos puristas (Ŷauharí, Fairuzabadí) para «arcuatum opus». Dudo de que sea préstamo del gr.-lat. *theca*, como afirma Eguílaz; más bien derivará del verbo *ṭ-w-q* 'dar forma redonda', que es ya coránico, de donde luego 'arcada' o 'ventana', como indica el *Mohît*.

DERIV. *Taquilla* [Acad. 1884, no 1843][1]; *taquillero*.

[1] De aquí el port. *taquilha* 'armario para poner los tacos de billar' (Fig.).

TACA II, 'placa que forma parte del crisol de una forja', del fr. *taque* 'placa de hierro colado', y éste del b. alem. *tâk*. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Regístralo en francés Littré; según Bloch-W.

es especialmente 'placa de chimenea', se documenta desde 1812, y es palabra dialectal del Este y el Nordeste, documentada allí desde el S. XVI. Comp. la familia del alem. *zacke* 'punta', 'diente', 'púa'.

Tacada, V. *taco*

TACAMACA, se cree de origen náhuatl. *1.ª doc.:* 1577, Monardes.

Éste habla de una «goma llamada *tacamahaca*». También está con esta grafía en J. de Acosta (h. 1590) y otros; la menciona asimismo Francisco Ximénez (1615), cuyas noticias, como las de Monardes, suelen referirse a Méjico o América Central; el P. Cobo (1653) escribe *tecomahaca; Aut.* cita *tacamaca* en una pragmática de tasas de 1680. Asegura Friederici (*Am. Wb.*, 581) que viene de un náhuatl *tecomahiyac* [?, falta en Molina], corrompido en *tecomahaca*. Robelo, más autorizado en la materia, dice que viene del náhuatl *tecamaca*, de radicales desconocidas (pp. 656, 673). Nada de esto en Molina, aunque hay muchas palabras semejantes. Macías dice que esta resina se llevó de Méjico a Europa, y seguramente también a Cuba.

TACANA, 'mineral explotado'. boliv., arg., del quich. *takána* 'mazo para golpear' 'cosa que necesita golpe', derivado de *tákay* 'golpear', 'clavar', 'llamar a la puerta'. *1.ª doc.:* Acad. 1884 (no 1843); 1898, Lafone Quevedo.

En su *Tesoro de Catamarqueñismos* define *tacana* como «martillo, mano de mortero, pisón» y también «sordo como tapia», *tacanear* «apretar tierra u otra cosa con pisón» (por etimología popular también *taconear*)[1]: se trata de voces regionales de esta provincia argentina. Ciro Bavo en su *Vocabulario Criollo-Español*, recopilado principalmente en Bolivia, define, como voz minera, «plata nativa o cloruros de subida ley» y «andén o escalón cultivado en las laderas de los Andes»; hay además los indios tacanas en el depto. de La Paz (¿por ser cultivadores o mineros?). El quich. *takána* es derivado normal de *tákay* con el sufijo instrumental *-na;* he copiado las definiciones del dicc. de Lira. Malaret agrega *tacanazo* 'puazo', según un corresponsal bonaerense.

[1] «La búsqueda de tesoros y de huacas *taconadas* de oro» lo cual explica el autor como «catamarqueñismo por apisonadas, repletas, henchidas» (Juan P. Vera, *La Prensa de B. A.*, 4-V-1941).

TACAÑO, voz antigua en los tres romances ibéricos, de donde pasó a Francia y probablemente a Italia; el sentido antiguo es 'persona despreciable o de clase baja', 'bribón, pícaro'; el origen es incierto, pues es falsa la etimología germánica que se ha venido admitiendo: quizá venga del hebreo *taqanáh* 'ordenación', 'reglamento', 'convenio', que se aplicaba a los arreglos financieros negociados por las aljamas españolas en la Edad Media, y que parece haber sido empleado por los cristianos en un sentido malévolo. *1.ª doc.:* S. XIV.

En la *Estoria de los Quatro Dotores*, escrita en esta época: «nin al rico non enpeesçen las rriquezas, si use bien dellas... Non le enpesçió ninguna cosa a Nebridio cavallero el traer del manto nin del braguero nin las compañas de los *tacaños*» (p. 144), donde traduce «apparitorum catervae» del original latino (o sea 'grupos de alguaciles o conserjes'); y en otro pasaje «los ábitos de los *tacaños*» traduciendo «histrionicos gestos» (p. 23). El vocablo aparece repetidamente en los tres glosarios de h. 1400 publ. por A. Castro, en los tres traduciendo *ardelio* («glutto, vorax, qui ardens est in leccacitate»), también *emissarius* («flagitiorum et luxuriae satelles», «fourvoyé»), *ligur* («latro, insidiosus, fallax, mendax»), *nebulo* («bellaco, asasino»), *trutanus* ('truhán'). No es palabra frecuente en la Edad Media: como término afectivo y quizá algo jergal, lo evita la mayor parte de la literatura de la época, de tono casi uniformemente serio, y así no es de extrañar que falte en los dicc. de APal. y Nebr. Hasta cierto punto podemos tratar de compensarlo con el abstracto *tacañería*, que está en Suero de Ribera, med. S. XV: «todo hombre maldiziente / comete *tacañería*» (*Canc.* de Stúñiga, 401).

Al liberalizarse los gustos literarios con la llegada del Renacimiento, empieza a encontrarse con frecuencia; y entonces es notable la ausencia total de la ac. moderna 'avaro, mezquino', también ajena a la Edad Media, y que tan arbitrariamente se ha tomado como base de la investigación etimológica: en Sánchez de Badajoz un espectador benévolo al presenciar la calumnia de los Viejos contra Susana exclama: «¡Ó qué terrible traición! / ¡Ó qué gran *tacañería!*», y Daniel al comprobar la falsedad de uno de los Viejos, le llama «¡Ó *tacaño!*», mientras que más allá leemos «antes tenemos por mañas / de ofrecer con mil zaherios / con nuestras lenguas *tacañas* / a Dios brasfemias estrañas / y al prójimo vituperios» (*Recopil.* II, 152, 155, 161); Torres Naharro llamó a la Roma de los Borjas «carnicera de los buenos, esclava de los *tacaños*» (*Propaladia*, ed. Cañete, I, 38, y V. el índice de la ed. Gillet, con más documentación, e *HispR.* XXVI, 294); Malón de Chaide: «alma mía adúltera, alma mía traidora, desleal, fementida, mira que estás en poder del demonio, esclava de un tan gran *tacaño*» (*Cl. C.* II, 87); Castillo Solórzano, del impostor Garay, que ofrece enseñar el secreto de la piedra filosofal, dice que «era grande *tacaño*»; dice Cervantes que Sancho hubiera podido ser Conde «si no se conjuraran en su daño / insolencias y agravios del *tacaño* / Siglo...» (*Quijote* I, lii, 276rº). ¿Qué más? ¿Hará

falta recordar que si Quevedo llama *El Gran Tacaño* a su Pablos no es porque piense para nada en mezquindad, sino en su calidad de Buscón o pícaro? Este sentido de 'bribón, malvado' es completamente general en el Siglo de Oro, y es el que tiene *tacaño* y *tacañear* en Fr. Luis de León (*Cl. C., Nombres de Cristo* III, 135, 136); V. los ejs. citados por Castro en su ed. del *Buscón*, 1927, p. 15, y las definiciones de lexicógrafos de la época: «el bellaco que es astuto y engañador» (Covarr.), «vilain, meschant» (Oudin), «*tacañería*: lewdness, villanie» (Percivale), «astuto, pícaro y bellaco, y que engaña con sus ardides y embustes» (*Aut.*, con 4 ejs. más del S. XVI).

En lugar de insistir en este punto, observemos que si en el Siglo de Oro *tacaño* envuelve condenación moral, los ejs. medievales indican junto a ésta la idea de desprecio para gente baja, como corchetes, histriones, alcahuetes y otros truhanes. Así nos lo confirma el catalán, donde *tacany* es en la Edad Media más frecuente que *tacaño* en castellano: el testimonio más antiguo quizá sea el del *Diccionari de Rims* de Jaume Marc (1371), pero abunda ya en el S. XV y a fines del XIV: Bernat Metge increpa a la Fortuna en su libro de este título: «fets deixendre los subtils, e pujar alt hòmens grossers; e fets de *tacanys*, cavallers; e papes, d'hòmens reprovats» (72.24); «bat le contumàcia de aquest arlot, e mostre al dit *tacany* de penedir-se e de no rependre a son senyor» *Breviloqui* de Juan de Gales (p. 141); Jaume Roig cuenta la visita a su madre sin entrañas: «ni·s mou ni·s riu: / cuytí d'entrarhi; / de un canari / o catiu strany, / de un *tacany* / no·n fera menys: / ab sos desdenys / poch se girà, / ans me mirà / fort de mal ull» (v. 1088), o la aventura con la curandera: «ella no dexa / cercar metgeses, / velles urqueses, / emprenyadores / ... / volgué 'nsajar / una *tacanya* / metgesa estranya, / fon de Bigorra, / qui, vella y porra, / tot Aragó / ... / ab sa sciencia / gorrat havia» (v. 4539); en el texto de un proceso barcelonés de 1410 se repiten las palabras de una alcahueta, que llama *aquesta tacanya*, al sujetar a una pobre niña que resiste a la violación (Riera i Sans, *El Cavaller i l'Alcavota*, Barcelona 1973, glos.); en la traducción catalana del *Decameron* (a. 1429) el iracundo Filippo Argenti responde a las palabras del *barattiere* enviado con un mensaje de palabras equívocas al objeto de irritarle: «traydor! tu bé veuràs ço què es e quines *tacanyeries* ne quines xanxes marranxes són aquestes que tu·m tramets a dir» (jorn. 9, nov. 8, p. 540); y ya Fr. Eiximenis (fin S. XIV) declama contra las lindezas de las mujeres «en menar lo cap e los labis, les quals coses aprenen en casa devant lo mirall... E fan estes *tacanyeries* tantes e tantes que maravella es com la paciencia de Deu les vol pus soferir e portar»[1]; V. otros ejs. todavía en Ag., pero bastan éstos para mostrar la idea general de desprecio que en sus diferentes matices expresa la palabra.

A mayor abundancia podemos concluir con el portugués, donde vale en la Edad Media «criado, pedinte, miserável, andrajoso»: «el vistio-se em panos de *tacanho*» hablando de un rey que andaba disfrazado, en el *4.º Livro de Linhagens*, del S. XIV, V. la *Crestomatia Arcaica* de J. J. Nunes (23 y 599); en el período renacentista tenemos el mismo matiz que en castellano, definido por Duarte Nunes de Leão «fraudulento, astuto para o mal, velhaco, que engana com ardís e embustes», y con este valor lo documenta Moraes desde la *Eufrosina* (1538), *tacanhice vilã* en los sermones de João de Ceita († 1631), etc. Con esto bastará para probar cuál fué el sentido más frecuente en lo antiguo.

Desde esta acepción pudo desarrollarse la moderna de 'mezquino, mísero', tal como ocurrió con *ruin* y *ruindad*, que si propiamente expresan la maldad moral y de otra índole, hoy en boca del pueblo denotan única o predominantemente la idea de avaricia; recuérdese que *miser* y su familia en latín sólo indican la idea de desgracia o mal estado antes de llegar en romance a evocar la noción del miserable que mezquina su dinero. De todos modos no quiero llegar hasta afirmar que el sentido de 'avariento' sea modernísimo en *tacaño*, aunque *Aut.* sólo lo mencione en último lugar y sin cita de autores, y aunque falte del todo en Percivale, Covarr. y en mi fichero de autoridades castellanas y catalanas; puede que sea bastante más antiguo que la fecha de *Aut.*, pues ya Oudin admite como posible la ac. de «taquin, chiche, mesquin», y lo mismo parece entenderse en portugués en alguna de las autoridades clásicas aducidas por Moraes (por lo demás no bien claras).

Sea como quiera esta ac. es bastante más moderna que la otra, y no tenemos derecho a tomarla como punto de partida en la búsqueda etimológica. El hecho de que sea la única documentada en Italia explica el error de Diez, M-L. y Gamillscheg, lingüistas tan poco familiares con lo hispánico, pero es argumento de escaso valor porque el vocablo en Italia parece ser mucho más tardío que en la Península Ibérica. Una búsqueda paciente en glosarios y concordancias[2] no me ha permitido dar con ej. alguno anterior a los que reúne Tommaseo; reuniendo todos los ejs. de *taccagno* y *taccagneria* allí mencionados sólo encontramos uno de h. 1540 (Firenzuola), tres de la 2.ª mitad del S. XVI, y varios del XVII. De ser esto definitivo tendríamos que el vocablo aparecería en Italia 200 años más tarde que en la Península Ibérica, tanto si lo comparamos con Castilla como con Portugal o Cataluña, y que además es menos frecuente y popular (menos derivados allá que acá). Deberemos esperar la ratificación de los especialistas de Italia, pero desde ahora hay que observar: 1.º que a la rica gama de significados ibéricos sólo responde Italia con el significado 'avariento', único y de apariencia secundaria; y 2.º que siendo esencialmente ajeno al Sur y al Norte de Francia, no es de creer que *tacaño* sea autóctono en las dos Penínsulas, y por lo tanto hemos de sospechar que partió de aquella donde aparece en fecha más antigua. Si *taccagno* no se encuentra antes de Firenzuola, nada hay que permita dudar de un préstamo hispánico en Italia, pues ya por los años de 1540 estaba Italia penetrada de hispanismo y llena de soldados castellanos, que luego regresaban a España, como Torres Naharro, cargados de italianismos: la corriente de influjo era recíproca, de suerte que autores como Buonarroti y Davanzati, que emplean *taccagno*, apenas posteriores a Firenzuola, figuran en todas partes en el libro de Zaccaria entre los más rebosantes de palabras castellanas; adviértase además que el influjo hispánico en Italia no data de los tiempos del Gran Capitán († 1515), pues los Catalanes llevaban por entonces ya dos siglos y medio de dominación en Sicilia y el Sur de Italia, y si todavía a principios del XVI hablaban los súbditos romanos de los Borjas de «sacudir el yugo catalán», en la primera mitad del XV la Corte de Alfonso el Magnánimo ejerció en Nápoles una profunda y duradera influencia, y la conquista de Sicilia por Pedro el Grande es de 1282.

En cuanto a Francia, ha sido común decir que *taquin* y su familia son préstamos del italiano. Y sin embargo, esto no puede conciliarse con el hecho de que los primeros testimonios franceses aparecen en Bearne y Gascuña: una carta de 1377, hablando de aquella región, nos informa de que «arlot, *tacain*, bourc, veulent dire au langaige du pais... garçon, truant, bastard» (Sainéan, *Sources Indig.* I, 160). Ésta es la primera documentación en Francia. Debió de ser por entonces un vocablo limitado a la región fronteriza, y poco conocido, pues carecemos en absoluto de testimonios medievales en lengua de Oc; el más antiguo en un texto escrito en este idioma es del gascón Pei de Garròs, que en el S. XVI empleó *tacañ* en el sentido de «vilain, drôle» (*RF* XXIII, 304, v. 57). Y en efecto en gascón ha dominado siempre el sentido medieval del vocablo, amplia y vagamente peyorativo: bearn. *tacan(h)* «traître, coquin, bélître» (Mistral), *tacagn* «méchant, contrariant, agaçant» (Palay), aran. *tacanyè* 'porquería, broza'. Esta localización gascona indica una procedencia geográfica muy alejada de Italia. Si se ha venido diciendo que el fr. *taquin* es italianismo es porque su *k* conservada denuncia claramente un advenedizo, y como aparece primeramente en 1442, los filólogos han cedido al prejuicio rutinario de atribuir a Italia todos los extranjerismos de esta época. Pero en adelante habrá que dar la procedencia hispánica como firmemente establecida[3]. Wartburg, *RLiR.* XXIV, 291-3, reconoce que el italiano viene del iberorromance, y así renuncia a un origen italiano para la forma francesa. Pero no parece aceptable su propósito de buscar a *taquin* una explicación «sans tenir compte des rapports avec les mots iberoromans». También parece poco verosímil partir para *taquin* del vocablo dialectal francés del NE., documentado sólo en el S. XIV y XIII (desde 1284) *taquehain* 'trassemblement tumultueux des ouvriers'. La etimología neerlandesa que propone para éste es puramente construída y nada evidente en lo semántico. Posiblemente nada tenga que ver este sustantivo con el fr. *taquin* (claro, desde luego, que no hay relación con la voz ibero-italo-romance). El dato más antiguo del fr. *tacain* resulta ahora (p. 295) ser del Tarn y de 1411 (no 1377); ahí se dice que es voz «du pays de par delà»: luego es palabra pasada a Francia desde más allá de los Pirineos. Las apariencias son de un término judaico internacional, que en Flandes y Picardía se aplicara a las confabulaciones de obreros, y allí sufriera los efectos de una etimología popular neerlandesa (por influjo de los compuestos neerlandeses en *-han*).

De hecho contamos con una base sólida para averiguar la etimología de *tacaño*. Si Diez y sus seguidores se hubiesen preocupado un poco del sentido antiguo y de fijar el área primitiva del vocablo, nos habríamos ahorrado este largo rodeo; pero ni siquiera se acordaron del título de la obra maestra de Quevedo, y así se empeñaron en partir de la ac. moderna 'avariento', y pensaron ante todo en Italia. Fué a Diez (*Wb.*, 312-3) a quien se le ocurrió relacionar con el a. alem. ant. *zâhi* 'tenaz, firme, viscoso', alem. *zäh*, ags. *tôh*, ingl. *tough* 'firme, tieso, tenaz': esto conducía a M-L. y a otros (*REW* 8531) a postular un gót. *tâhus del cual derivaría el it. *taccagno*, suponiendo que de 'tenaz' se pasara a 'agarrado, avaro'; en nada perturba a M-L. la adición harto extraña del sufijo *-agno* a un adjetivo que ya no necesitaba sufijos, pero sin duda previendo la objeción de los que dudarían, ante la unanimidad de todos los romances en hacer esta adición inútil, sale del paso suponiendo que en todos ellos es préstamo de uno solo: ¿del español? No, del italiano. Pasemos sin detenernos, recordando que la historia de las palabras en cada idioma nunca fué el punto fuerte de M-L.

Estas extrañezas inquietaron por lo visto a Gamillscheg (*R. G.* I, páginas 392-3) quien para remediarlas pone en primer plano un verbo dialectal del Norte de Italia *taccagnare* 'disputar', 'criticar', y sin hacer caso de que este verbo sólo aparezca en el S. XIX y, rechazado por el lenguaje tradicional de la literatura, lo prohíjen sólo unos bables locales, lo toma como punto de partida de su étimo, un hipotético gót. *TÂHANJAN derivado del también supuesto *TÂHUS 'tenaz': *taccagno*, documentado desde el S. XVI, derivaría de este verbo reciente, y por su parte habría dado el ser al hispánico *tacaño, tacanho, tacany*, documentado

en el S. XIV, ¡y no obstante tachado como sospechoso de italianismo! Dejando aparte estas enormes inverosimilitudes filológicas, y ateniéndonos a los argumentos de la lingüística, podemos extrañar que estos lingüistas alemanes propusieran una etimología germánica tan improbable: ya resulta sospechoso achacar al gótico una palabra como *tâhus sólo documentada en germánico occidental, pero no en escandinavo (no hablemos ya de *tâhanjan, puramente imaginario)[4], pero el propio Gamillscheg con sus honestos esfuerzos por justificar fonéticamente esta etimología (II, p. 43) no hace más que poner de relieve su imposibilidad desde este punto de vista: como él mismo reconoce, los únicos casos de -H- germánica cambiada en -k- romance se encuentran en palabras del alto-alemán[5], pero nunca del gótico; todos los testimonios son de que la H gótica era aspiración levísima y evanescente. Se impone enterrar definitivamente esta etimología, que ya suscitó los escrúpulos de Bloch y de Körting, y que últimamente ha sido rechazada por Migliorini (*Prontuario*). Éste propone derivar de *attaccare* 'pegar, unir', lo cual es más razonable en cuanto se abstiene de construir bases hipotéticas y parte de un radical romance, pero, ni convence del todo esta semántica, ni inspira confianza el hecho de que no existan *taccare ni *attaccagno, ni es buena idea partir de un vocablo mucho menos antiguo y vivaz en España que en Italia. El eminente italianista se ha declarado luego, en *RFE* XLVIII, 159-163, de acuerdo con mis conclusiones esenciales, en particular en lo referente al préstamo it. *taccagno*, agregando algunas precisiones cronológicas (está ya en 1503 en Maquiavelo y en varios textos de la primera mitad del S. XVI) y semánticas (la convivencia del significado 'bribón' con el de 'avaro' en las documentaciones más antiguas de *taccagno*, y aun modernamente en su uso en algunos dialectos italianos); supone ahora —lo que me parece muy razonable— que el hispanismo al propagarse a Italia se entroncó por etimología popular en la familia de *attaccare*.

En sustitución de lo que he derribado no pretendo erigir una construcción firme, sino más bien señalar una pista, llamando la atención hacia un vocablo, que por lo menos tiene el mérito de estar bien documentado en la península donde *tacaño* aparece por primera vez. En un documento en bajo latín despachado en Valencia en 1276, confirmó don Jaime el Conquistador a la aljama hebrea de Lérida «omnes *tacanas* et vetos quas et quos vos seu adenantati vestri *tacanarum*... jactavitis racione peytarum vel exaccionum nostrarum», y al mismo tiempo aprueba el cómputo que sus emisarios le presentan del derecho de cenas percibido, en Tortosa, del Templo, de los judíos y de los moros «eiusdem loci et ab aliis quibusdam locis in itinere postquam recessimus de Ilerda usque fuimus in Valencia»[6]. Es evidente que el emprendedor monarca, siempre en apuros de dinero, había aprovechado su viaje de Lérida a Valencia, para ir cobrando por el camino los tributos, que imponía principalmente a los judíos y moros de sus reinos, y que a cambio de alguna fuerte suma recibida de los judíos ilerdenses había prometido confirmarles ciertos privilegios y regulaciones de que éstos gozaban teóricamente en achaques tributarios («peytarum vel exaccionum»). También en Aragón aparece *tacana* y *tecana* en documentos referentes a los judíos, con el sentido claro de 'constitución', 'reglamento', 'arreglo': 1279: «*tachanas*, constituciones seu stablimenta»; 1311: «...XII jodios de si e con el alatma e con jura, los quales ordenaron una *tecana*, en la qual se contenia, cadauno com devia peytar por mueble e por sedient; e leyda e publicada la dita *tecana* alos ditos peiteros... juraron todos los peyteros seguir e observar la dita *thecana*...» 1397: «la dita *tacana* o ordenacion que los adelantados o los judios...» (Baer, *Die Juden*, 1929, pp. 155, 201, 730). Y en Provenza además de la ac. puramente hebrea 'cláusula, condición' tenemos oc. *tacana* en el sentido de 'impuesto que pagaba la carne que mataban los carniceros judíos', en doc. de 1452 (mal leído *cacana* por Pansier, *Hist. de la L. Provençale à Avignon* III 182).

¿Qué eran estas *tacanas*, gobernadas incluso por unos «adelantados» o 'representantes' especiales nombrados por los contribuyentes? No me parece dudoso que se trate del hebr. *taqānāh* 'arreglo, regulación', 'ventaja', 'mejoramiento', voz de antiguas raíces hebreas, pero especialmente empleada en el hebreo rabínico del Talmud y el Targum[7]; que esta palabra y su familia han llevado vida lozana en el lenguaje de los israelitas de todos los tiempos, es lo que podemos probar por el lenguaje actual de los sefardíes balcánicos, en las muestras que del mismo nos ha trasmitido M. L. Wagner: así una mujer, quejándose del trastorno que va a causarle la limpiadura tradicional de las casas en el mes de Nisán, escribe «todo bueno se les fadara ['se les dispuso, les sucedió'] a nuestros papús ['abuelos'] y no hizieran esta *tecaná* de casas», evidentemente en el sentido de arreglarlas o dejarlas limpias; otro viejo de Bulgaria recuerda que en su infancia «nuestra madri mos lavaba y mos *atacanaba* ['aderezaba, arreglaba, vestía'] y a las dos recibíamos pesahh en comiendo pascual» (*Caracteres Generales del Judeo-español de Oriente*, pp. 76, 72; comp. Kurt Levy, *VKR* IV, 320), ac. que se repite en una narración de Constantinopla «el buen del chelebí ['caballero'] se fué a casa, *atacanó* a su mujer y a sus hijas» y las llevó al baño público, en preparativos de fiesta (*Judensp. von Konst.* VIII, 46; comp. Yahuda, *RFE* II, 368). *Taqanáh* fué, pues, y es todavía, ante todo, 'arreglo'. 'disposición', y bien podía aplicarse a los arreglos y transacciones a que se veían obligados continuamente los

judíos ante las crecientes exigencias tributarias de los reyes y, seguramente, de los cristianos particulares[8].

Este vocablo se latinizaba, según hemos visto arriba, en *tacana, tacanae*, en el latín hispánico de la Edad Media, y es de suponer que, a la par de *ḥasána* en *HAZAÑA* y *baṭána* en *vataña* (*BADANA*), este abstracto semítico se romancearía en **tacaña*. Pero ¿quién no ve que estos arreglos y trapicheos habían de ser mirados con malos ojos por el vulgo cristiano, que odiaba a los judíos, y se sublevaba contra la protección interesada que les prestaban los reyes? Así era muy natural que el adjetivo *tacaño*, a cuya creación invitaba el carácter adjetivo de esta terminación romance, se cargara bien pronto con todas las cualidades peyorativas que la gente achacaba a los judíos: bajeza, rastrería, maldad y, naturalmente, avaricia. Que estas acusaciones fuesen siempre injustas, o fundadas en algún caso, importa poco en la cuestión, pues el hecho indiscutible es el antisemitismo del vulgo hispánico medieval, que en lugar del natural esfuerzo del agobiado negociante por rehuir cargas harto pesadas e insistentes, había de ver en todas partes engaño, confabulación y claudicación inconfesable, en cuanto se trataba de pactos y regateos con las aljamas. El hebreo proponía una *taqanah* o arreglo equitativo: el cristiano entendía un chanchullo y una bajeza. Y una vez más se repitió la historia de incomprensión malévola entre el mundo semítico y el europeo que condujo a la metamórfosis del *maḥram* o prohibición religiosa en el *MARRANO* odiado, y de la idealista *rámz* 'alegoría o parábola coránica' en el *RONCE* 'adulación y engaño' de los cristianos[9]. Para terminar, dos aclaraciones. La existencia, junto al abstracto **tacaña*, de *picaña* 'vida pícara', acompañado de *picaño* 'pícaro', conducía a la creación inmediata de un adjetivo paralelo *tacaño*; y recuérdese que *picaña* ya se encuentra en el S. XIV, y *picaño* es frecuente hasta el XVII. Por otra parte es natural que en Italia se extendiera solamente la ac. de *tacaño* como 'avariento', que ya existiría más o menos en España: el militar español en Italia, en sus frecuentes discusiones crematísticas con la gente del país había de calificar insistentemente de 'bajeza' todo regateo o mezquindad en darle lo que pedía (recuérdese que la palabra *BISOÑO* nació del uso repetido de *bisogno* 'yo necesito') y así era natural que *tacaño* se trasmitiera a los italianos con este valor especial.

DERIV. *Tacañear* [Fr. Luis de León, V. arriba]. *Tacañería* [med. S. XV, arriba].

[1] Giese, *Anthologie der geistigen Kultur*, 205.7.— [2] Monaci, Mussafia, Rossi, concordancias de Dante y Petrarca, dicc. bajo-latinos de Sella, Du C., etc.— [3] Es sabido que en francés, después de aparecer el vocablo con sentidos semejantes a los gascones y españoles medievales (como puede advertirse fácilmente en varios de los ejs. de God. X, 743), toma después el sentido de 'avaro', y en el S. XVII pasa a la ac. moderna de «chicaneur», 'quisquilloso'.— [4] ¿Es legítimo suponer un verbo en *-a-* como derivado de un tema en *-u-*?— [5] A lo sumo podría agregarse el fráncico, y aun ahí sólo recuerdo JAHJAN > oc. *jaquir*, cuya H al fin y al cabo ya no es intervocálica.— [6] *Arch. de la Cor. de Aragón*, reg. 20, fº 318; cita de Miret i Sans, *Itinerari de Jaume el Conqueridor*, p. 528.— [7] «Verbesserung, insbesondere: Verordnung» Levy-Fleischer, con copiosa documentación; «Verordnung, Bestimmung; Vorteil; Ausbesserung, Besserung» Dalman (*Aramäisch-Neuhebräisches Handwb. zu Targum, Talmud und Midrasch*).— [8] La objeción de Spitzer, *MLN* LXXIV, 129-130, contra la etimología hebrea (limitada a decir que es una «laborious construction») es injustificada. En cuanto a que *tacaño* venga de *atacar* 'abrochar', comparando con *corchete* 'gancho' > 'policía, alguacil' parece descabellado en el aspecto semántico (todo indica que si en la *Estoria de los Quatro Dotores*, *tacaño* se aplica a unos alguaciles, es como epíteto, con el sentido habitual de 'hombre vil', no porque *tacaño* tuviera jamás la ac. de 'alguacil').— [9] Podría dudarse entre el hebreo y el árabe, tan empleado también por los israelitas de nuestra Edad Media: ár. *taqâna* 'perfección', 'justeza', 'solidez' (R. Martí, *Aḫbar Maǧmua*, y ya clásico), ár. *'âtqan*, fem. *táqna* 'más hábil, más experimentado' (Abenaljatib: Dozy, *Suppl.* I, 149): recuérdese la historia de *ávol* 'malvado' < HABILIS. Sin embargo, en este caso el hebreo me parece preferible por el sentido y por la historia. Acaso el adjetivo *tacaño* venga ya del hebreo, pues existe un talmúdico *taqên* o *taqîn* 'firme, ordenado, bueno' («fest, geordnet, gut, recht» Levy-Fleischer). Termino recordando que ya Nunes de Leão y Mayans (*Orig. L. Esp.* II, 78) pensaron en un origen hebreo de *tacaño* (¿*tacac* 'fraude'?).

Tacar, V. *tacha*   *Tacazo*, V. *taco*   *Taceta*, *tacita*, V. *taza*

TÁCITO, tomado del lat. *tacĭtus* 'callado', 'silencioso', 'tácito', propiamente participio pasivo de *tăcēre* 'callar'. *1.ª doc.:* h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *Bull. Hisp.* LXI); Antonio Agustín († 1586).

Quien emplea el adverbio *tácitamente*. *Tácito* está en Lope, en el *Quijote* y en Góngora, y *Aut.* además cita ambas palabras en otros varios autores de princ. S. XVII.

DERIV. *Taciturno* [Oudin; S. XVII, *Aut.*], de *tacĭtŭrnus* íd.; *taciturnidad* [Santillana, C. C. Smith; APal. 454*b*]. *Conticinio*, raro, del lat. *conticinium* íd., derivado de *contĭcēre* 'guardar silencio'. *Reticencia* [princ. S. XVII, Jmz. Patón, *Aut.*],

de *reticĕntĭa* íd., derivado de *retĭcēre* 'callar (alguna cosa)'; *reticente* [Acad. S. XIX].

TACO, pertenece a una familia de voces común a las principales lenguas romances y germánicas de Occidente, de origen incierto: no hay razones firmes para asegurar si pasó del germánico al romance o viceversa, o si se creó paralelamente en ambos grupos lingüísticos. *1.ª doc.:* 1607, Oudin.

Con la definición: «la baguette de quoy on charge les arquebuses et pistoles: c'est ce qui se met entre la balle et la poudre»[1]. Covarr.: «el tarugo con que apretamos alguna cosa, del verbo fr. *attacher*... *Taco,* la baqueta con que se aprieta el arcabuz después de cargado. *Taco,* el martillejo con que se juega a los trucos, quando se hiere con el extremo dél, porque procura atacar su bola por la puentecilla, o la del contrario por una de las ventanillas». *Aut.* además de confirmar estas acs., y de agregar algunas menos importantes, precisa todavía que es también «el bodoquillo de esparto, cáñamo u papel, que se echa sobre la carga de las escopetas, para ajustarla con la baqueta y que el tiro salga con fuerza». En este sentido lo cita en Saavedra Fajardo (h. 1640) y está ya, en 1624, en una poesía de Góngora: «Doctor barbado... / si el breve mortal papel / en que venenos receta / no es *taco* de su escopeta, / póliça es homicida» (ed. Foulché II, 387). Hay además bastantes acs. figuradas: «regüeldo» en Juan Hidalgo (1609); «voto, juramento, porvida» [1646, *Estebanillo;* muy usual en la actualidad]; 'trago de vino' [*Aut.*][2]; 'especie de represa de ripio y ramaje para obturar el cauce de un río' chil. (G. Maturana, *D. P. Garuya,* 254-5); *aire de taco* 'desenfado' (Acad.), de donde en Cuba *lucir el taco* 'fanfarronear, guapear, mostrarse elegante' y luego adjetivamente *taco* 'desvergonzado, elegante, provocador, guapo, valiente' (*Ca.,* 54). En el sentido de 'tacón', aunque es general en la Arg. y en judeoespañol (Cherezli), no parece ser italianismo, pues también es corriente en Chile (Román), en otros países de América del Sur y en Puerto Rico (Malaret).

Port. *taco* y *tacão* tienen igual sentido que en España las voces correspondientes (no conozco datos antiguos, pero deben de serlo). El it. *tacco* es sobre todo 'tacón del calzado'; también es término de tipógrafos «pezzo di carta che si pone sul timpano per rialzarlo», y voz náutica «certi legni sopra i quali si alzano le crocere e sifutti», ya documentada en esta ac. desde primeros del S. XVII[3]; *taccone* funciona hoy como aumentativo de *tacco,* y antes fué 'trozo de suela para remendar los zapatos rotos', en este sentido ya documentado en el S. XV. En catalán actualmente es palabra poco popular, pues aunque existe *tac* 'tarugo que encaja en un hueco de pared' y 'taco de billar', lo que se emplea comúnmente es la forma acastellanada *taco; tacó* no es corriente (se dice *taló,* como fr. *talon*), pero debió serlo en el sentido italiano de 'remiendo', pues es muy popular *ataconador* por 'zapatero remendón'; antiguamente fué bien usual como término náutico, quizá en el sentido de 'rodillo para botar o sacar del mar una embarcación', según parece indicar el ej. de 1467 citado por Ag.; además «dos timons caixa de galera... divuyt puntals de pi e una sort de *tachs* e una pedra singlar» invent. barcelonés de 1489 (Moliné, *Consolat,* p. 369), y en el Poema de la Vida Marina de fines del S. XIV se habla ya de un *tac* empleado por un pasajero a modo de almohada (*RH* IX, 244): el vocablo tuvo, pues, arraigo antiguo en Cataluña. De este primitivo masculino no hay, que yo sepa, noticias en lengua de Oc, pero sí las hay, y ya en la Edad Media, del derivado *tacon,* en el sentido de 'remiendo de la suela de un zapato', varias veces en textos provenzales y gascones citados por Levy, todos ellos, salvo error, del S. XV. En el Norte de Francia, hoy ha desaparecido literariamente este vocablo, pero *tacot* «souche, chicot» se encuentra en hablas del Berry, Maine y Poitou, y en el sentido de «pièce» en el Hainaut (Sainéan, *Sources Indig.* II, 115); además *tacon* 'remiendo de zapato' es bastante frecuente desde el S. XII hasta principio del XVI, y hoy vive todavía, ampliado en parte hasta designar remiendos de vestido, en Bretaña, Picardía, Lorena y Suiza (God. VII, 621-2): los numerosos derivados prueban que era palabra autóctona en el Norte de Francia, y no es inverosímil relacionar con esta palabra la familia de *TACHA* 'clavo', del cual no falta algún testimonio francés y aun debería ser oriundo de allá a juzgar por la *ch.* Resumiendo la difusión del vocablo en romance: hallamos testimonios del mismo en todas las lenguas principales, y aunque sólo en Francia y en Cataluña los hay medievales, y por lo que hace al cast. la fecha de aparición en 1607 es bastante tardía[4], la naturaleza del significado y la poca atención que en general se ha prestado al vocabulario antiguo de la cultura material en cast., nos impide sacar deducciones de esta ausencia. Es posible que sea castizo en todas partes, y también cabría dentro de lo posible que en cast. y port. fuese importado.

En cuanto al origen, M-L. (*REW* 8534) quiere identificar con el grupo del it. *tacca,* cat. y oc. *taca,* fr. *tache* 'mancha' (V. *TACHA*), lo cual es poco convincente desde el punto de vista semántico: cierto es que el alem. *flecken* 'mancha' tomó también el sentido de 'remiendo, especialmente en un traje' (de donde *flicken* 'remendar'), evolución comprensible por el color diferente que suele tener el remiendo de la ropa, pero *tacón* y *taco* sólo significan 'remiendo de la suela o del tacón', y aun más comúnmente 'tacón' o 'tarugo de madero': esta etimología, adoptada por Gamillscheg (*R. G.* I, p. 374) es, pues, inverosímil.

Más convincente resultaría derivar, con Kluge y Brüch (*VKR* VII, 262), de la familia del alem. *zacke* f. 'púa de una horca o rastrillo', 'punta', 'almena' (también *zacken* m.), a. alem. med. *zacke* f. y m., b. alem. med. *tacke,* neerl. med. y mod. *tac(ke)* 'rama', 'púa', fris. sept. *tâk* 'púa', ingl. *tack* 'clavo', 'clavija', 'fíbula, hebilla': de lo cual deduce Brüch la existencia de un gót. *TAKKÔ f. (nótese, sin embargo, que la mayoría de las formas germ., y casi todas las romances, suponen un masculino). Esto es muy aventurado: 1.° porque la antigüedad del vocablo en francés es desfavorable a un origen gótico; 2.° porque en germánico el vocablo pertenece solamente al grupo occidental y no se le conoce etimología indoeuropea (se cita un noruego *tagg* 'púa', pero es moderno, aislado y presenta consonante final discrepante). De querer partir del germánico sería, pues, más razonable suponer una base fráncica[5], y admitir que es advenedizo en cast. y port. Pero además obsérvese que los sentidos de esta familia germánica, exceptuando el inglés, son bastante alejados de los romances, hasta el punto de suscitar dudas sobre la posibilidad de la etimología; y por otra parte, aun admitiendo que el sentido de 'púa' y 'rama' viniera de 'clavija', 'clavo', subsiste una duda considerable de que esta familia sea antigua en germánico. En alto alemán nos advierte Kluge que es palabra procedente del bajo alemán; el ingl. *tack* sólo aparece una vez en el S. XIV, y es frecuente desde el XV, y como en inglés su sentido se acerca al francés y se aleja del de las demás lenguas germánicas, Skeat admite, no sin derecho, que se tomó del francés (aunque ahí la forma dialectal *taque* sólo aparece en el sentido de 'placa'). Nada de esto está claro, pues un vocablo de este sentido pudo existir en anglosajón sin haber dejado huellas escritas, pero en definitiva hay que aceptar la conclusión de que la antigüedad de esta familia germánica es problemática, y no puede descartarse del todo la posibilidad de que aun en neerlandés y bajo alemán se tomara del francés en fecha más o menos antigua.

Sin embargo, todavía es más defendible la idea de que así en romance como en germánico se trate de una creación onomatopéyica TAK! expresiva del ruido del tarugo o de la tacha que se clava o del golpeteo del tacón en el suelo. Ésta provisionalmente me parece la conclusión más razonable.

DERIV. *Tacada. Taquera. Taquín; taquinero. Retaco* 'escopeta corta'[6], 'taco de billar corto', 'hombre rechoncho'[7] [*Aut.,* las 3 acs.]; *retaca* arg. 'bola de excremento empujada por un escarabajo' (E. Wernicke, *La Prensa,* 28-IV-1940); *retacón* 'bajo y rechoncho' en el Norte argentino (así en los cordobeses Garzón y L. Lugones, *La Guerra Gaucha,* 12); *retacar* 'herir dos veces la bola con el taco' (Acad.), ast. 'tapar con piedra y argamasa una grieta o agujero' (V); *arretacarse* chil. 'empacarse, echarse para atrás' (G. Maturana, glos. de *D. P. Garuya*). *Tacón* [1604, *Pícara Justina, Aut.*]; *taconazo; taconear, taconeo.* Gall.-port. *de sotaque, de sutaque*[8], ast. *id.,* son explicados por D. Alonso, *RFE* XXVII, 36-47, si le entendemos bien, partiendo de una forma SUBITO + *AKKWE (= ECCUM + ATQUE) [?]. Además, vid. *ATACAR* y *ATAQUIZAR.*

[1] En 1616 cambiado así: «la baguette avec quoy on charge les arquebuses et pistoles; c'est aussi le gros bout de l'instrument duquel on jouë au billard, le mesme billard».— [2] Muy corriente en la Arg.: *M. Fierro* I, v, 1494; y V. el vocabulario de Tiscornia; e Inchauspe, *La Prensa de B. A.,* 23-IV-1944. También en Bilbao, donde además vale 'golpe seco dado a cualquiera' (Arriaga).— [3] Del it. pasó al gr. mod. τάκος y de éste al turco *takoz* (Kahane, *Journ. Amer. Or. Soc.* LXII, 260).— [4] Oelschl. cita un «Johannes Galindo de los *Tacones*» en doc. madrileño de 1216, pero es dudoso que este dato aislado corresponda realmente a nuestro vocablo. Sin embargo, *atacar* 'abrochar' deriva probablemente de *taco* y ya se encuentra en el S. XV.— [5] Que es lo que indicaría también el duplicado masculino *taco* ~ *tacón.* M-L. falsea completamente los hechos al decir que esta doble forma indica un origen gótico: los masculinos góticos en nasal terminan en -A, -AN.— [6] Así en el argentino Fausto Burgos, *La Prensa,* 5-XI-1944.— [7] Contra lo que afirma Garzón, en este sentido es muy usual en la Arg., donde lo he leído y oído muchas veces. No veo en qué sentido está empleado en un romance sanjuanino del Romancero de I. Moya I, p. 458 (¿'caballo pequeño, jaca'?).— [8] Nunca en Castelao, ni figuran en Sarm. (*CaG.*) ni en el dicc. de Eladio Rdz.; el apéndice a éste los da como voz del «Páramo» con definición «de improviso, por sorpresa, de repente».

Tacón 'señal', V. *tacha* *Taconar,* V. *tacana*

TÁCTICA, tomado del gr. τακτική 'arte de disponer y maniobrar las tropas', femenino del adjetivo τακτικός 'relativo al arreglo de cualquier cosa, a la disposición de las tropas', derivado de τάττειν 'disponer, arreglar'. *1.ª doc.:* 1708, Tosca, *Aut.*

Muy usual en la actualidad, aun en el estilo oral, en su ac. propia y en las traslaticias.

DERIV. Todos, cultismos. *Táctico* [Acad. S. XIX]. *Ataxia,* de ἀταξία íd., de la misma raíz, con ἀ- negativo; *atáxico. Parataxis* (falta Acad.), usual como término gramatical de sentido más amplio que *coordinación:* de παράταξις, tomado en el sentido de 'acción de disponer unas cosas junto a las otras'; *paratáctico. Sintaxis* [*Aut.;* APal. 457*d* lo

da solamente como voz griega], de σύνταξις 'acción de disponer juntamente'; *sintáctico*. Del griego τάττειν (aoristo ἔταξα) se tomó el lat. *taxare* 'estimar, evaluar', de donde el cast. *tasar* [-*ss*-, APal. 368*b;* íd. «taxo» Nebr.; *tachar,* invent. arag. de 1492, *BRAE* III, 364; -*ss*-, ejs. desde el S. XVI en *Aut.*]; *tasa* [*Canc.* de Stúñiga, 65; Nebr.; med. S. XV, Sancho de Villegas; Covarr.]; *tasación* [Nebr.]; *tasador* [Nebr.]. *Taxativo* [*Aut.*].

CPT. Del gr. τάξις 'arreglo, ordenación': *taxidermia* (con δέρμα 'piel'), *taxidermista; taxonomía* (con νόμος 'ley, norma'), *taxonómico.* Del fr. *taximètre* [> ingl. *taximeter,* 1898], compuesto de *taxe* 'tasa, tarifa' y -*mètre* 'medida', se tomó *taxímetro,* comúnmente abreviado en *taxi; taxista* 'chofer de taxi' (falta Acad.).

Táctil, tacto, V. *tañer* *Tacuacín, tacuache,* V. *zarigüeya.*

TACHA, 'falta, defecto', del fr. *tache* 'mancha', 'mancilla', y éste del lat. vg. *TACCA (it. *tacca,* cat. y oc. *taca* 'mancha'), que parece ser latinización del germ. TAIKN 'señal' (gót. *taikns,* escand. ant. *teikn,* ags. *tâken,* a. alem. ant. *zeihhan,* ingl. *token,* alem. *zeichen,* finés *taika*). *1.ª doc.: Cid.*

Desde el principio aparece con su significado bien conocido: «la flor que tú pariste, sin *tacha,* sin dolor» Berceo, *Mil.,* 799*d;* «las tus *tachas* que ha en tu cuerpo... ca eres potroso, et has el mal del figo, et eres tiñoso...» *Calila,* Rivad. LI, p. 39; «sy *thacha* non oviese / en el mundo proheza, / non abría que valiese / ygual de la franqueza» Sem Tob, copla 114; *Corbacho,* ed. Pz. Pastor, 110; «*t. en qualquier cosa:* vitium» Nebr., y así en textos de todas las épocas. Hoy es palabra literaria, pero muy usada, así en castellano como en portugués; en gallego ha ocurrido aquí la metátesis inversa de la que registraré en *TACHO* y *TACHÓN,* cambiándose este vocablo en *chata*[1]. No cabe duda que se tomó, como término caballeresco, del fr. ant. *tache,* que además de 'mancha' ha significado 'mancilla, tacha' figuradamente en todas las épocas del idioma; la -*ch*- es correspondencia regular de la -*c*- o -*cc*- de los demás romances: cat., oc. *taca,* it. *tacca,* también representado en sardo y en rético; la voz sólo es ajena al cast. y el gall.-port., que no la tienen más que como galicismo. Hoy se admite generalmente que se trata de uno de los préstamos del germánico hechos por el latín vulgar; sólo puede discreparse en el detalle de la lengua y forma germánicas que sirvieron de punto de partida; comp. Gamillscheg, *R. G.* I, pp. 374, 255; *REW* 8534; dada la extensión en romance es probable que se tomara del germánico occidental durante el Bajo Imperio[2]. En forma autóctona *taca* 'mancha' y *tacar* 'manchar' se extienden hasta Aragón y Asturias.

DERIV. De éste deriva el arag. ant. *tacón* 'señal' («si se pone el *tacón* o señal en alguna casa, no puede el juez dar dilación sin voluntad de la parte» en los Fueros de Monsoriu, Zaragoza 1589, cita de Tilander, p. 564).

Tachar [*Apol.,* 394*c;* J. Ruiz; Sem Tob, copla 78; «vitium ostendo» Nebr.]; *tachable; tachador. Tachón* 'raya que se hace para borrar'. *Tachoso.* Para *tacha, tachón,* etc. en el sentido de 'clavo', V. *TACHÓN.*

[1] «Tacha, defecto, imperfección»; Vall. cita ejemplos en canciones y dichos populares; «o negriño fízose mozo comprido, sen mais *chata* que a sua coor» Castelao 165.6, «píde-lles que non poñan *chatas* á obra» íd. 14.13.— [2] Es improbable e innecesario admitir que sea creación onomatopéyica, como quisiera Sainéan, *Sources Indig.* II, 136. La reducción del AI germánico a una A del latín vulgar es hecho general y conocido.

Tacha 'tacho', V. *tacho* *Tacha* 'clavo', V. *tachón* *Tachable, tachador,* V. *tacha* *Tachar,* V. *tacha, tacho* y *táctica* *Tachero,* V. *tacho*

TACHO, 'vasija de metal empleada para diferentes usos' amer., probablemente tomado del port. *tacho* íd., de origen incierto, al parecer metátesis de *chato,* porque el tacho portugués es vasija más ancha que honda. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1862).

Puedo limitarme a extractar mi artículo de *RFH* VI, 164-5. Con este nombre se designan dos clases de vasijas: ambas son siempre, o casi siempre, de metal. En la Arg., Chile, Bolivia y Sur del Perú es un recipiente más hondo que ancho, y se emplea para calentar agua y otros usos culinarios, para tener aceite, para echar basura, etc.[1]. Suele tener forma de paralelepípedo, de igual anchura arriba y abajo, o bien es más ancho del fondo (Román); es frecuente aprovechar como tachos antiguas latas de petróleo y otros envases. En Colombia, Venezuela, Guatemala y las Antillas, se trata, en cambio, de recipientes más anchos que hondos. El *tacho* antillano, conocido también en Guatemala, y atestiguado junto al otro en Arg. y Bolivia, es una paila o vasija grande de metal, redonda y poco profunda, empleada en la fabricación de azúcar o para hacer dulce de almíbar. El mismo objeto se denomina *tacha* en Venezuela y en Méjico, aunque el masculino *tacho* debe haberse empleado en este país, pues de ahí hubo de pasar a las Filipinas (Retana, introd. a su *Vocab. de Filipinismos*); en Méjico y en Colombia *tachuela* es una especie de taza o escudilla de metal que se usa para beber agua o calentar algunas cosas[2].

Ni *tacho* ni *tacha* ni *tachuela* me consta que se empleen en parte alguna de España; en cambio *tacho* es port.: «vasija ancha y poco honda destinada especialmente a usos culinarios; antiguamente medida de capacidad equivalente a 25 li-

tros; plato empleado en cierto juego de billar» (Fig.), a lo que Moraes agrega que es de cobre o de latón y se emplea, entre otros usos, para calentar agua, pero también, según se deduce del artículo *tachada,* para hacer dulce y para la lejía de lavar; en lenguaje jergal es 'sopera' (Bessa). Hay pocos datos acerca de la antigüedad del vocablo en Portugal y en América; Alvarado nos entera de que *tachuela* ya figura en invent. venezolanos de 1748; en port., el diminutivo *tachozinho* sale en Vaz d'Almada, a. 1624 (Moraes).

En cuanto a la etimología, Lenz y Nascentes llegan con razón a conclusiones negativas acerca de cuanto se ha propuesto. El ár. *taḫt* de que hablan Fig. y Silva Bastos no hace al caso, pues significa 'trono', 'butaca', 'lagar', y además *ḫt* no puede dar *ch* romance; sólo cabe asentir a la conclusión de Lenz de que no debe de ser indigenismo, sino de origen europeo, en vista de su área de difusión; inútil pensar con este lexicógrafo en una relación con el fr. *tache* 'mancha' o el cast. *TACO,* que no tienen relación semántica con *tacho;* tampoco es posible, por razones fonéticas, a pesar de la citada forma *tacha,* identificar con el arabismo *TAZA.* En vista de su mayor difusión en América y de que es también la forma portuguesa, creo que el tipo de tacho más antiguo será el de poca profundidad, a manera de paila. Siendo así, cabe partir del adjetivo *chato* (o quizá de un sustantivo *chato,* duplicado popular de *plato*), comp. *chata* 'embarcación de poco calado', 'camioneta plana'. En Canarias la forma metatética *tacho* se emplea, en efecto, como adjetivo con el valor de 'chato, aplanado' (*sombrero tacho*), y en La Palma 'bajo, enano' (hablando de personas): *BRAE* VII, 340; Pérez Vidal, s. v.; Rég. Pérez, *Rev. de Hist. de La Laguna* n.º 78, p. 258. Para la posibilidad de que *tacha, tachuela* y *TACHÓN* con el valor de 'clavo' sean metátesis de *chato* y derivados, V. el artículo correspondiente.

DERIV. *Tacha* (V. arriba). *Tachuela* [1748, arriba]; gall. *chatola* 'clavo de cabeza muy ancha, casi como un maravedí' (Sarm. *CaG.* 105*v*). *Tachero* 'hojalatero' (Gnz. Carballo, *La Prensa de B. A.,* 7-VII-1940), 'el azucarero que maneja los tachos'.

[1] «El *tacho* de desperdicios llenito hasta la boca de cebaduras» O. Baliero, *La Nación,* 18-II-1940: muy corriente en esta ac. En el Neuquén toma el sentido secundario de 'cencerro' (M. A. Camino, *El Paisaje, el Hombre y su Canción,* glos.).— [2] Datos sacados de los dicc. de Granada, Segovia, Lafone, Bayo, Lenz, Román, Z. Rodríguez, Arona, Tascón, Alvarado, G. Icazbalceta (s. v. *calabaza*), Batres, Pichardo, Suárez y Mz. Moles; del *Vocab.* de Malaret; de las *Ap.* de Cuervo, § 881; y de *BDHA* V, 188.

Tachón 'señal', 'galón', V. *tacha*

TACHÓN, 'botón, chapa o clavo grande de cabeza ancha', metátesis del antiguo *chatón* íd., derivado de *CHATO;* la alteración se produjo bajo la influencia de *tacha* y *tachuela* 'clavito corto de cabeza gruesa', palabra de otro origen, tomada del oc. ant. *tacha* íd., de etimología incierta. *1.ª doc.: platón,* 1356; *tachón,* 1362; *chatón,* 1438; *tachuela,* 1531; *tacha,* 1535.

Los tachones o chatones se llevaban sobre todo en cintos y correas de adorno, a veces también en cofres ricos, etc.; otras veces se trataba, por extensión de la ac. anterior, de un adorno de galón o cinta que se sobreponía a un vestido. En ambos sentidos lo encontramos en los antiguos inventarios aragoneses, en los cuales encontramos por lo regular la forma dialectal y etimológica *platón;* adviértase que *cinta* vale ahí 'cinto': «otra cinta de cadena de argent que non fallé nengún *platón,* crebada el cabo de la fiviella» 1356 (*BRAE* IV, 209), «una cinta de seda vermella con una veta... guarnida con *platones* feytos a forma de fuella de trevol» 1390 (*BRAE* IV, 355), «huna cinta d'argent con diez *platones* acia la part del cabo... con otros 4 *platones* chicos por do entra el dardillo, ensemble con su ffiviella» 1402 (*BRAE* II, 222), «otra correa de semblant parche en que ha güeyto *platones* grandes» 1406 (*BRAE* III, 361), «una correa de cuero con *platones* y cabos de plata» 1492 (*BRAE* III, 362), y otros análogos de 1397 y 1444 (*BRAE* IV, 217; II, 557).

La forma castellana *chatón* se encuentra desde el *Corbacho,* por lo menos como variante: «reluzia como un espada con aquel agua destilada, un texillo de seda con *chatones* de oro, el cabo esmerado con la fevilla de luna muy ricamente obrada» (125.3, así en las ed. *A* y *B,* mientras que el ms. trae *tachones*); así está desde luego en ley de la compilación de la Orden de Santiago redactada h. 1440 donde se prohibe a ciertas mujeres «traher plata, *chatones* ni chapetas»; en invent. del duque de Béjar de 1468: «una espada rica de armas, esmaltada, con su brocal e contera e *chatones* dorados... otra espada guarnecida de cinta de plata, cabo y hebilla y contera y *chatones*», donde por lo demás alterna ya con la forma *tachón;* en la *Coronación* de Juan de Mena escrita poco antes de 1450, en el pasaje en que se equipara cada uno de los puntos del Zodíaco con «un *chatón* de la zona que ciñe toda la esfera», las ediciones vacilan también entre *chatón* y *tachón,* y todavía Covarr. permanece fiel a la forma *chatón,* aunque advirtiendo que «algunos han trastrocado las consonantes diciendo por *chatón, tachón,* y de allí *tachonado* y *tachuela*», y empieza definiéndolo «una forma de botón redondo y llano o chato; en los cintos antiguos había de trecho en trecho un *chatón* de éstos»; la Acad. no se decidió a calificar de anticuada esta forma hasta 1780, pero en realidad lo era, para los más, desde mucho antes, pues *tachón* se hace casi ge-

neral desde el S. XVI. No obstante, el punto de arranque de esta forma es mucho más antiguo, pues ya la encontramos en un invent. arag. de 1362, donde por lo demás tiene el sentido secundario arriba definido: «el pellot con trenas d'oro e penya genovesa; el manto con *tachones*» (*BRAE* III, 90); *tachón* traduce el lat. *bracteola* 'laminilla de metal' ya en el glos. del Escorial (h. 1400), y además de las variantes que he citado arriba, puede documentarse esta forma en las Coplas de Mingo Revulgo, en un inventario de Gómez Manrique, en Juan del Encina, y desde el S. XVI aparece en masa y con carácter casi unánime: V. la documentación en el trabajo de E. Cotarelo, *BRAE* VII, 534-41, útil en este sentido, aunque se equivoca en sus conjeturas etimológicas y confunde este vocablo con otras familias de origen muy distinto. Una de estas confusiones, la que existe con *tacha* y *tachuela* 'clavo', la comete todo el mundo, desde Covarr. y *Aut.*, y es probable que ya tuviera raíces más antiguas en el idioma.

La voz *chatón* o *tachón*, según muestra ya la variante aragonesa *platón*, y el significado mismo, es derivada de *chato*, lat. vg. PLATTUS 'plano, achatado', y en efecto designa una placa metálica de dimensiones variables, desde una verdadera chapa hasta un botón de forma ancha, que puede ser muy semejante a la cabeza de un verdadero clavo de adorno; comp. cat. *plató* «plaqueta de metall aplicada com a adorn a un objecte» (Fabra), y así oc. *platoun* y fr. ant. *platon*.

Tacha y *tachuela* no son clavos de adorno, ni mucho menos chapas, sino clavos meramente utilitarios, que se distinguen por ser cortos y de cabeza algo grande. Por otra parte, así como *chatón tachón* es palabra puramente castellana (y aragonesa), *tacha* y sus diminutivos están arraigados en toda la Península y aún más en la mitad meridional de Francia. En castellano el primer testimonio es de un doc. salmantino de 1531: «di para papel y papelones y *tachuelas* y agujas doss Reales» (*BRAE* X, 582); Juan de Valdés (1535) define el primitivo «*tachas* llamamos los clavicos que ponen en los cofres encorados» (ed. 1919, p. 191), pero pronto envejece en cast. esta forma, a no ser en Canarias (*BRAE* VII, 342), y sólo queda memoria del diminutivo, que es también el que emplea Mateo Alemán en su *Alfarache*, al explicar cómo hurtaba las conservas de su señor: «llégome bonico con un cuchillo pequeño y quítole las *tachuelas* del suelo y, dejándola trastornada sobre la tapa, con el mismo cuchillo le saqué casi la mitad por abajo, volviéndola a clavar como primero» (*Cl. C.* II, 278,26)[1]. Este otro vocablo tiene, como digo, mucha mayor extensión geográfica: port. *tacha*, así p. ej. en la Sierra de la Estrella (*VKR* IV, 304), en el Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 358), *tachola* allí mismo y en Oporto, mientras que en la vecina Sanabria el influjo de la vacilación entre *chatón* y *tachón* condujo a una metátesis *chatuola, chatuela* (Krüger, *Gegenstandsk.*, 279). En catalán *tatxa* es también palabra de uso general en este sentido, aunque con ac. algo distinta en el Principado de la del País Valenciano, donde en lugar de la *tatxa* de Cataluña se dice *gabarrot; tatxeta* aparece ya en un inventario de 1430 (Ag.); *tatxa* en un pasaje del Consulado de Mar (¿S. XIV? ¿S. XV?), y en este inventario barcelonés de 1481: «tota ferramenta de ferro ho acer... com es ferres e claus de besties, *tatxes*, claus...» (Moliné en su ed. del *Consolat*, p. 233). Sin embargo, el terreno de máxima vitalidad de *tacha* 'clavito' es el Sur de Francia: Levy reunió nada menos que 16 ejs. medievales distribuídos más o menos por todo el territorio, así en el Languedoc (Narbona, Carcasona, Nimes, Albi), como en el Bearne, el Lemosín, la Auvernia (St. Flour) y Provenza (Arles); los primeros, de Narbona, son del S. XII y tercer cuarto del XIII, y en el XIV abunda en todas partes; V. además el diminutivo *tacheta* y el verbo *tachar* 'clavar con tachas' en docs. de Albi y de St. Flour. Hoy el vocablo sigue difundido por todo el territorio lingüístico: el *ALF* (mapa *clou*) nos lo muestra extendido por toda Provenza, el Languedoc, la Auvernia y parte del Lemosín, llegando por el Oeste hasta los deptos. del Corrèze, Lot, Tarn-et-G., Tarn y Ariège; mas por el Oeste llega todavía más lejos, pues lo encontramos en el Gers (Sarran, p. 16), en el Valle de Arán y hasta el Bearne, según creo (por lo menos está en Palay)[2].

¿Cuál es el origen de este vocablo occitano, catalán y español? Desde luego hay que descartar la idea de traerlo de PLATTUS, cuyo sentido en este caso ya no convendría tan bien como a *chatón*, pero sobre todo el cambio de PL- en *ch-* es imposible en lengua de Oc y cat., y es evidente que no debe pensarse en un préstamo cast., siendo en el Sur de Francia mucho más antiguo y arraigado que en España. Es evidente que el territorio propio de *tacha* son las tierras de Oc, y que de allí hubo de extenderse el vocablo hacia el Sur, pues la *-tx-* catalana no puede ser autóctona. Pero fijar el étimo es empresa difícil. Por lo pronto es extraño que en la zona de Narbona, Carcasona, Toulouse y Bearne, donde el vocablo aparece por primera vez, el sonido intervocálico *-ch-* no corresponde a la evolución normal de ninguna consonante ni grupo originario. De los lugares donde el vocablo aparece en la Edad Media, la mayor parte, a saber: Arles, Nimes, Albi, Saint-Flour y Limoges, corresponden al territorio donde -CT- da *-ch-*: entonces podríamos en rigor suponer que el vocablo provenga de una base *TACTA y que se hubiera propagado desde esta zona hasta las otras cuatro localidades ya en el S. XII; lo malo es que *TACTA no es palabra conocida en ningún idioma, ya que por el sentido apenas podría pensarse en el participio de

TANGERE 'tocar' (¿por los golpes de martillo que recibe la tachuela?, pero esto es inverosímil), y en una palabra comercial y utilitaria de esta naturaleza difícilmente puede pensarse en un origen prerromano. Verdad es que Diez (*Wb.*, 313), al mismo tiempo que mezclaba el vocablo con otros muy diferentes, citaba un córn. *tach*, gaél. *tac* 'clavo', comparación que han venido repitiendo otros y suponiendo que el vocablo es de origen céltico; pero ya observó Thurneysen (*Keltorom.*, 80) que *tach* no es córnico sino bretón, donde *ch* es *š*, lo cual exige procedencia francesa; en cuanto al gaél. *taic* f. «a prop», *tacaid* f. «a tack or peg», está aislado y parece ser ajeno al idioma antiguo (¿no será préstamo del ingl. *tack*?); por lo demás tampoco supondría una base -CT-.

Ya que no se halla modo de partir de *TACTA: ¿tendrían más razón Diez y M-L. (*REW* 8534) al relacionar el oc. *tacha* con la familia de *TACO* y *tacón*? Semánticamente esto puede defenderse, pues las ideas de 'tarugo embutido en la pared' y 'clavo' no están tan alejadas, y como he dicho en el artículo en cuestión, parece relacionarse *taco* con el ingl. *tack* 'clavo', 'clavija' y 'hebilla'; remito allá para las oscuridades que envuelven el origen de *tack* y de *TACO*. Otros, con Thurneysen y V. Henry (*Lexique Étym. du Breton Mod.*), afirmaron que se trata de un derivado de *tachier*, variante rara del fr. *attacher* 'atar, sujetar', que se encuentra una vez en el *Aiol*[3]: esto no deja de suscitar escrúpulos semánticos aunque en rigor puede defenderse desde este punto de vista. Sea como quiera, la mayor dificultad que afecta, así esta etimología como la de Diez y M-L., es de naturaleza fonética: en ambos casos la *-ch-* occitana habría de salir de -CC^a-; ahora bien, esta evolución es más francesa que occitana, y en el territorio de este último idioma sólo abarca una estrecha faja septentrional, a la cual corresponden, de entre las citadas localizaciones medievales, sólo dos, a saber Limoges y Saint-Flour: desde ahí habría debido propagarse el vocablo hacia el Sur, donde aparece mucho antes. Poco verosímil es todo esto.

Sin embargo, como no se ven otros caminos, la idea todavía podría defenderse si pudiéramos probar que *tache* fué francés con el sentido de 'tachuela' pues entonces se habría podido propagar desde una base bastante amplia. V. Henry afirma que *tache* 'clavo' es francés antiguo: en realidad se funda en un ej. único de 1383 citado por God., pero este ej. procede de Montbrison (Loire), población situada exactamente en el límite fr.-occitano: luego esto no nos da derecho a hablar de un fr. ant. *tache*. En la actualidad, según el *ALF*, el área de *tacha* concluye con el territorio occitano, a excepción de los valles de Susa, Aosta y Valais, por donde penetra en el dialecto francoprovenzal; algo podemos ampliar esta área hacia el Norte, aunque no mucho, a base de los dicc. de dialectos: está también por una parte en la Saboya (Constantin-D.), en el Forez de lengua de Oïl (Onofrio), y Littré lo cita en Ginebra; por la otra parte se extiende por el Saintonge (Jônain) y el Poitou (Favre). Pero aquí se acabó. Es verdad que el bret. *tach* 'clavo' (y *tacha*, *tachein* 'clavar') parece suponer la existencia previa en otras hablas del francés occidental, hasta la altura de Bretaña; por otra parte en Bélgica encontramos *tachette* aisladamente en el punto 292 del *ALF*, lo cual conduce a sospechar que el mismo vocablo, alterado por una causa imprecisada, se esconde bajo las formas *dachette* y *dache* de los deptos. del Nord, Pas-de-Calais y Somme. Si por otra parte tomamos en consideración la probabilidad de que el ingl. med. *tack* 'clavo' suponga un norm. ant. *taque*[4], cerramos el círculo alrededor del territorio francés. En definitiva, pues, es posible que el vocablo fuese general en tiempos remotos en todo el Norte de Francia, desde donde se propagaría hasta Narbona ya en el S. XII; un rastro aislado de la forma occitana castiza sobreviviría en el *taketa* del punto 898 (Alpes Marítimos). En el Norte la homonimia con *tache* 'mancha' acabaría por ser fatal a este vocablo, mientras que precisamente podría conservarse mejor en el territorio donde -CC^a no se palataliza, y por lo tanto no había homonimia con *taca* 'mancha'. Todo esto es concebible y defendible, pero debemos reconocer que en manera alguna puede mirarse como asegurado.

DERIV. Derivados de *tachón*: *tachonado* y *tachonar* [h. 1580, Escalante, Cervantes, y frecuentísimos en los clásicos, vid. Cotarelo]; *atachonado; destachonar* [Calderón, *Mágico Prod.* II, xxvi, ed. Losada, p. 218]; *tachonería*. Para *tachuela*, V. arriba.

[1] En Cuba era 'clavo o alfiler largo y de cabeza grande que usaban las mujeres para prenderse la mantilla' (*Ca.*, 161).—[2] Para la Baja Auvernia, vid. Vinols; para el valdense de Wurttemberg, *ZRPh.* L, 455; para el Tarn-et-G., *VKR* V, 353.—[3] En apoyo de esta idea podría citarse el norm. *taque* «pelote où l'on attache les épingles» (Duméril), y Anjou *tache* f. «corde qui sert à attacher un animal» (Verrier-Onillon). Sin embargo, lo probable es que se trate de *l'attache* mal separado.—[4] El dialectal y antiguo *taque* 'placa' en que se fija Skeat no tiene que ver con esto: es germanismo local del Nordeste tomado del neerl. *tak* íd. (*REW* 8535).

Tachoso, V. *tacha*. *Tachuela* 'clavo', V. *tachón*. *Tachuela* 'escudilla', V. *tacho*. *Tafanario*, V. *antífona* y *tábano*

TAFETÁN, del persa *tāftah* 'paño de seda', 'vestido de hilo'. *1.ª doc.:* 1348.

En los Fueros aragoneses de esta fecha: «pellot et tavardo, de omne, en los quales no aia forradura

de cendales o *tafatanes:* 6 sueldos; et si forraduras de cendal o de *tafatán* hi avrá... 10 sueldos» (*RFE* XXII, 20). La forma *tafatán* aparece con mucha frecuencia en inventarios aragoneses de este siglo y el siguiente, desde 1362 (*RFE* XXII, 150). Una variante *tafatá,* que copia más fielmente la catalana, está en el *Corbacho,* ed. Pz. Pastor, 173. *Tafetán* es ya lo que traen Covarr. y *Aut.* (con ejs. del S. XVII). Quizá tengamos otra variante en un invent. de la Catedral de Toledo, del S. XIV o XV: «otro manto para Santa María, barrado por fuerça, la una vía de *taftaf* viado, y la otra de un paño labrado con oro» (*RFE* X, 134). El persa *tâftah* es propiamente el participio pasivo del verbo *tāftan* 'brillar', 'torcer', 'hilar'. Al castellano debió de llegar por vía del comercio mediterráneo, desde el it. (*taffetà*) y el cat. [*tafetà,* pl. *tafetans,* 1397]: la procedencia catalana se confirma por la *-n* y por la vacilación entre *-e-* y *-a-*; del it. se cree se tomó el fr. *taffetas* [1314], y de ahí el ingl. *taffeta* [1373]. Vid. Diez, *Wb.,* 313; *NED,* s. v.

DERIV. *Atafetanado.*

Tafia, V. *ratafia*

TAFILETE, del nombre del reino de Tafilete en Berbería donde se preparaban estos cueros. *1.ª doc.:* 1591, Góngora, ed. Foulché I, 151.

Aut. lo cita también de Lope. No está en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas, Oudin ni Covarr.

DERIV. *Tafiletear* [*Aut.*]. *Tafiletería* [Acad. ya 1843].

Tafo, V. *oler*

TAFÓN, palabra exótica, al parecer de origen africano. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Littré dice que es «coquille du Sénégal». No tengo otras noticias de esta palabra, que falta en los dicc. ingleses, portugueses y en los demás franceses y españoles.

Tafurea, V. *ataifor* *Tafurería,* V. *tahur*
Tágara, V. *tecla*

TAGARINO, 'morisco de la Corona de Aragón', del cat. *tagarí* íd., y éste del ár. *ṯagrî* 'propio del *ṯagr al-'áʿlà* o Frontera Superior (nombre con que conocían los moros las tierras de lengua catalana)'. *1.ª doc.:* 1605, *Quijote* I, xli, *Cl. C.* IV, 56.

En catalán *tagarí* ya es medieval: Jaume Roig vv. 3576, 9503, y el nombre de persona *Atagarí* o *Azagarí* ya aparece con frecuencia en el Repartimiento de Mallorca (ed. Quadrado, pp. 465, 474). En cast. el vocablo no se hace usual hasta la expulsión de los moriscos, cuando en el Norte de África los procedentes de tierras catalanas se hallaron junto a los de Castilla, y sintiéndose diferentes se distinguieron con nombres distintos, llamándose éstos mudéjares y aquéllos tagarinos; V. el pasaje citado del *Quijote,* y la explicación más detenida de Haedo (1612), *Topografía de Argel,* pp. 50-51. Covarr. no distingue con bastante claridad, aunque también habla de Aragón, y *Aut.* confunde del todo *tagarinos* con mudéjares. Vid. Dozy, *Gloss.,* 321; Baist, *RF* IV, 372. La terminación *-ino* se explica por la adaptación del catalán. El mismo étimo tiene el nombre de los Zegríes granadinos, pero ahí se trata de *ṯagr* en el sentido general de 'frontera', y la terminación conserva su forma castellana.

Tagarnina, V. *carlina*

TAGAROTE, origen incierto, quizá bereber *1.ª doc.:* 1386, López de Ayala.

«De los *tagarotes* non facen mención aparte, porque son acordados por baharís, que como quier que en el plumaje haya diferencia del baharí sardo o mallorquín o de Romanía, con el *baharí tagarote,* pero en todas las condiciones son de una naturaleza» (*Libro de la Caza,* cap. 2, ed. Gtz. de la Vega, p. 158), «los falcones *tagarotes,* que son contados por baharís, crían allende la mar en el África» (cap. 3, p. 169), «los *tagarotes* son más apartados en el color et en el talle; ca son falcones pequeños mucho, que non hay de plumaje tan pequeño falcón; et son como amarillos» (p. 170). D. Juan Manuel todavía no habla del tagarote, pero sí Evangelista (S. XV) en su humorístico *Libro de Cetrería* (*ZRPh.* I, 229); Nebr.: «*tagarote halcón:* accipiter tabracensis»; V. además Vélez de Guevara en el ej. que he citado s. v. *GAZMOÑO* (*El Rey en su Imag.,* v. 978). Covarr.: «cierta especie de falcón, que no deve ser tan estimado como los demás, pero se sirven dél para ayudar, y dixose de una ribera que está en África dicha Tagarros, junto a la cual están unas peñas donde se crían estas aves; ay un proverbio entre caçadores que dize: Alas de neblí, coraçón de baharí... seguridad de alfaneque y riza de *tagarote;* suelen llamar *tagarotes* unos hidalgos pobres que se pegan adonde puedan comer; y éstos, si hallan qué, harán buena riza». *Tagarote* es también port. y *tagarot* catalán[1].

Fundándose en que Martínez de Espinar (1640) concuerda con Covarrubias en que se crían en África, supone Dozy (*Glossaire,* 346) que sea alteración de *Tāhurtî,* gentilicio derivado del nombre de la ciudad de Tahort, junto a la cual hay dos ríos: a esto se reducen todos los fundamentos de esta etimología afortunada, que logró la aprobación de Eguílaz (499), M-L. (*REW*³ 8531*a*), Sainéan (*Sources Indig.* II, 400n.), Lokotsch y otros. No lo merecía ciertamente: se trata de la población más bien conocida por Tāhart, al SE. de Orán (no en Marruecos, como dice M-L.), que gozó de cierta fama pasajera en el S. IX, hasta

que fué destruída definitivamente a princ. S. X por los fatimíes (*Encicl. It.,* s. v.; el actual Tiaret es fundación reciente que sólo ha heredado su nombre), y aunque hay algún río cerca de la misma está algo apartado y es poco importante: se trata, pues, de una etimología fundada únicamente en un parecido de nombres, parecido que además es muy imperfecto, y sobraba razón a Baist (*RF* IV, 372), a David Lopes y a Colin (*Hespéris* VI, 61n.1) para rechazarla. Sugiere el primero que *tagarote* derive de *tagre,* empleado también por Lz. de Ayala, que vendría del ár. *ṯagrî* 'fronterizo' (V. *TAGARINO*), denominación análoga a *baharí* (propiamente 'marino') «porque el tagarote, que es ave de paso pero no migratoria, anida en la frontera pero no más allá del mar»: por desgracia se abstiene de probar esta afirmación, y su etimología, aunque más fácil fonéticamente, no es mucho más sólida que la de Dozy: lo que de ella puede quedar es la relación con *tagre,* que es el nombre de una «muda» de borníes, que había en las Asturias de Santillana [¿comp. el apellido *Tagle?*] que «han plumas entre los dedos» (Ayala, cap. VI, p. 179); pero el cambio de acento *ṯagrî* > *tágre* es sospechoso[2]. El dato de Covarr. parece procedente del libro *De las Aves que caçan* (h. 1450) de Johan de Sant Fagund, quien, según Paz y Melia (*ZRPh.* I, 241), «con referencia a un Johan Alfon de Murcia, cazador del rey de Francia y establecido en Fez, dice que se llaman así porque crían entre las peñas de las orillas del río Tagaros en África». Pero ni con ésta ni con la grafía de Covarr. me es conocida la existencia de tal río. Por lo demás no son sólo estas dos las etimologías geográficas que se han dado de este nombre, pues Nebr. con su equivalencia «accipiter tabracensis» ya parece sugerir otra: que venga de Tabraca, nombre romano de la actual Tabarca, puerto de mar bien conocido al Oeste de Túnez; mas tampoco podemos señalar a esto un fundamento en los hechos ni justificarlo fonéticamente. Lo propio (salvo este último aspecto) habría que objetar a quien relacionara con Tuggur población de Marruecos junto al Muluya, o con Tuggurt en el SE. de Argelia. Ni se ve relación posible con *tâgar,* nombre de pescado en el almeriense Arbolí (S. XV; vid. Simonet y Dozy, *Suppl.*). Lo único prudente es conjeturar con Colin que sea palabra bereber, a lo cual invita el doble artículo *ta- -t* (nótese que PAlc. da *bahari tagaróte* como nombre granadino de esta ave). Tal vez haya relación con el bereber rifeño *agaruδ* (*auaruδ*) «perdreau» (Biarnay) o más bien un femenino suyo **ṯ-agaruδ* 'perdiz' (que no encuentro en los dicc.), suponiendo que, análogamente a lo ocurrido con *ALFANEQUE* y *ALFERRAZ,* se haya eliminado ahí el sustantivo principal: *bâz* **at-tagaruδ* 'halcón de perdices' (*baz* 'halcón' es también bereber según Huyghe), comp. *falcón zorzaleño* (Lz. de Ayala, *Caza,* p. 19), especializado en la caza de palomas [y zorzales]. Mucho menos verosímil parece que haya relación con el bereb. *igider* (pl. *igudar*) 'águila', 'buitre' (Huyghe) o con *tagêwart* 'cuervo, grajo' (Stumme). De todas formas conviene dejar esta palabra a los especialistas en bereber.

Para la identificación del ave llamada *tagarote,* vid. Ch. A. Newcomer, *NRFH* VI, 148.

DERIV. *Tagarotear* [*Aut.*].

[1] Vivo en el Rosellón según Tastu, S. XIX, *Oiseaux,* ms. de la Bibl. Mazarina, n.º 4512.—

[2] Es improbable que haya relación, como quisiera Eguílaz, con *ṯúgar* sólo documentado en el *Qamûs* y que Freytag define vagamente «nomen avis».

Tagre, V. *tagarote*

TAHA 'distrito', del ár. *ṭâʿa* 'obediencia', 'dependencia', 'provincia', de la raíz *ṭ-w-ʿ* 'obedecer'. *1.ª doc.:* 1548, Ley de la Nueva Recopilación citada por Eguílaz, p. 500.

Es palabra sólo empleada con referencia a moriscos: «toda la *taha* de Andarax», «la *taha* de la Plata» Pz. de Hita (ed. Blanchard II, 15; II, 103, *toha* es errata, comp. la ed. Rivad.); Acad. ya 1817 (no *Aut.*).

TAHALÍ, anteriormente *tahelil:* designaba un estuche de cuero en que los moros guardaban amuletos, trozos del Corán u otros escritos de carácter religioso, luego se aplicó a la correa de donde colgaba ese estuche y finalmente a la bandolera que se emplea para suspender la espada; viene del ár. *tahlîl* que propiamente significaba 'acto de pronunciar una fórmula religiosa'. *1.ª doc.:* S. XV (med. o 3.^r cuarto) Antón de Montoro (vid. G. Colón, *ZRPh.* LXXVIII, 90); *tahelí,* princ. S. XVI, Hernando de Baeza; *tahelil,* h. 1570, Mármol; *tahalí,* h. 1580, Malón de Chaide. En catalán aparece ya el vocablo en 1461 (G. Colón, *l. c.*).

Hernando de Baeza aplica el vocablo al estuche o relicario en que un moro granadino llevaba su Alcorán; Mármol lo aplica al que tenían los moros africanos para «ciertos papeles o pargaminos, en que trahen escriptas sus oraciones y hechizerías», y advierte que lo llevaban colgado de un rico *tiracuello* o bandolera. En la Crónica de Francesillo de Zúñiga (1527) parece ya aplicarse a la tira de cuero de donde cuelga la espada, pues dice que si volviesen a entrar los árabes en España tornarían a usarse los *tahelíes* y quijotes. Desde entonces el vocablo se encuentra frecuentemente con esta ac. En el texto de una de las obras de Lope vacilan todavía las varias ediciones entre *tahalís* y la antigua forma *tahelís* (*RFE* III, 186). Para la documentación y para otras pruebas de esta etimología, vid. Dozy, *Gloss.,* 346-7; *Suppl.* II, 760; Eguílaz, 500; Leguina, 809-10; y otros autores

allí citados. El ár. *tahlîl* es propiamente nombre de acción del verbo *hállal* 'lanzar aclamaciones', 'alabar a Dios', que parece derivar de la fórmula consagrada de la religión musulmana *lâ ilâh illā llâh* 'no hay otro dios que Alá'. El mismo origen tiene el port. *talim* (o *tali*). Para la eliminación de la *-l* por disimilación, comp. *ADALID* < *dalîl*, *Almonacid* o *Almonací* < *Monastîl* < MONASTERIUM.

Taharal, V. *taray*

TAHEÑO, del ár. *taḥánnu'* 'acción de teñirse el cabello con alheña'. *1.ª doc.*: Nebr.: «*taheño en la barba:* aenobarbus».

«Se aplica al que tiene la barba roxa o bermeja» *Aut.* Empleólo Lope: «¡Hola! El Rey se va. CONSTANZA: Tan presto, / que aún no he podido saber / si es barbirrubio o *taheño*» (*Peribáñez* I, xxvi)[1]. Hoy en el Ecuador se dice *tahíño* (Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 167). Lo común fué decir *barbitaheño*, como figura en la *Lozana Andaluza* y en el *Quijote* (*DHist.*). Falta en los dicc. de arabismos y demás etimológicos, pero la Acad. (ya 1925, no 1884) sugirió como étimo *taḥna* 'acción de teñir de alheña' (en realidad lo único que hay en este sentido es *taḥnî* o *taḥnîya*), lo cual enmendó Steiger (*Contrib.*, p. 256) en *taḥánnan*, verbo que significa 'él fué teñido de alheña'; aunque esto último supondría un cambio difícil de valor gramatical, y aquello no podría justificarse fonéticamente, la idea es buena fundamentalmente. La alheña, en efecto, la empleaban los árabes para teñirse la barba (como atestigua Freytag), y realmente esto era característico, pues en la *Gr. Conq. de Ultr.* los cruzados reconocen a los árabes disfrazados, que querían penetrar a traición en un castillo, por sus barbas alheñadas (p. 240*b*); y que la costumbre de alheñarse el pelo penetró en España lo sabemos por varios testimonios (*DHist.*, s. v. *alheñar*), uno de Lope referente a los moros, mientras que los de Suárez de Figueroa, Quiñones de B. y Castillo Solórzano se refieren ya a españoles cristianos: el último hace referencia a la barba, y los otros aluden a que se hacía así para disimular las canas. Es verdad que Gordonio (ibid.) nos dice que la alheña tiñe los cabellos de negro, pero todos hemos podido observar que a mucha gente que se tiñe la barba sin cuidado se le vuelve luego rojiza; así ocurriría con la alheña, y a ello quizá se refiere el nombre de *alheña* aplicado a la r o y a que ataca las plantas. La relación de *taheño* con *alheña* sería tan obvia que dió lugar a la alteración *talheño* que Oudin define «barberousse». Desde el punto de vista formal la propuesta de Steiger es más factible: *taḥánnan* 'fué teñido de alheña' es forma vulgar analógica registrada por R. Martí (p. 237, s. v. *alignare*), en lugar de la clásica *taḥánnu'*. Hasta qué punto se empleaban una y otra en España no podemos precisarlo. Me parece preferible de todos modos partir del nombre de acción *taḥánnu'* 'el hecho de estar teñido de alheña'[2] (o si se quiere una forma vulgar *taḥánnun*, correspondiente a la forma de R. Martí), que se castellanizaría normalmente en *taheño*, y como esta palabra, a pesar de ser en su origen sustantivo abstracto, tenía terminación de adjetivo romance, pasó muy naturalmente a emplearse como tal.

CPT. *Barbitaheño* [1528, Fr. Delicado].

[1] Observa Hz. Ureña en su ed., p. 120, que la ed. de 1614 pone *tahecho*. Pero *taheño* es enmienda evidente, aunque sólo esté en asonancia.— [2] Wright, *A Grammar of the Arabic Language*, ed. 1933, I, p. 300.

TAHONA, del ár. *ṭāḥûna* 'muela de molino', 'molino', que en el árabe de España se aplicó especialmente al movido con caballería. *1.ª doc.*: 1256, doc. de Sevilla.

En la forma *tahona* aparece ya varias veces en el S. XIII, también en la forma *atafona*, así en docs. andaluces como de Castilla y León: vid. Neuvonen, 249-50; Dozy, *Gloss.*, 208. Más tarde se halla en textos de todas las épocas: «cavallero... aquí bos faré correr la *athaona*» dice la Muerte a una de sus víctimas en la *Danza de la Muerte* (245); «*atahona de asno:* mola asinaria; *a. de mulos:* mulionica» Nebr. *Aut.* pone como básica la forma *atahona*, pero advierte ya «oy se dice más comúnmente *tahona*». La ac. 'panadería' falta todavía en *Aut.*, pero la registra ya Terr. En La Palma *tabona* es «antiguo molino puesto en marcha por un burro» (Rohlfs, *RFE* XXXVIII, 97, pero no es supervivencia guanche). Directamente del árabe vienen también el port. *atafona* 'molino a tracción animal' (con la *-n-* conservada, como en muchos arabismos); y el mall. *tafona* 'molino de aceite' (*BDLC* XII, 236; Ag.). *Ṭāḥûna* significa en árabe clásico y común un molino cualquiera, movido por agua o por un animal; pero ya advertía R. Martí en el S. XIII que en España la palabra arábiga se aplicaba a éste y no a aquél; sin embargo J. Ruiz lo aplica a un molino de viento.

DERIV. *Tahonero* [*at-*, *Aut.*]. *Atahonar* (raro), vid. Dozy, *Gloss.*

Tahorma, V. *atahorma*

TAHULLA, 'medida agraria que equivale a cerca de una sexta parte de fanega' gran., almer., murc., probablemente del hispano-ár. *taḥwîla* 'campo, pieza de tierra'. *1.ª doc.: atahulla, ataulla, atafulla*, docs. murc. de 1272 (M. P., *D. L.*, 369.16, 366.18; G. Soriano, pp. 154, 192).

En otros docs. murcianos encontramos *taffulla* 1293 (M. P., *D. L.*, 371.35), *taffula* y *tafulla* en otros tres de 1275 (G. Soriano, 157, 158), *taffulla* en 1311 (íd. 167); en todos los casos se trata del

valor definido arriba, según las palabras de *Aut.*, que ya lo da como murciano. Además: «una heredad en el pago y riego de la azequia de Alguaza... de poco menos de docientas *tahullas* de tierra» invent. de Murcia de 1614 (*BRAE* XIII, 503), y V. las explicaciones que da el murciano Cascales (princ. S. XVII), ed. *Cl. C.*, 185.12, y la definición de G. Soriano, s. v. Según la Acad. es también usual en Almería y Granada. Es corriente también *tafulla* en el cat. del País Valenciano, donde ya podemos documentarlo en el S. XIII, en la Crónica de Jaime I: «daven-los 20 *tafulles* o 30, o al qui mes en daven, daven-ne 50, e que 50 *tafules* no eren sinó dues jovades de Valencia, que no fan sinó 12 cafices de sembradura» (impreso erróneamente *caful(l)es* por Aguiló, p. 487), y así aparece también en un doc. de Elda de 1315 y en otro de Elche de 1378 (G. Soriano, p. 180). El testimonio más antiguo lo hallo en un doc. de Ulldecona (cerca de Tortosa), de 1258: «volumus que quisque eorum qui ibi tenebunt hospitium ut habeant unam *tafulam* de terra in qua possint facere ortos» (*Bol. Soc. Castellon. Cult.* XVI, 290).

De aquí el nombre del pueblo de *Altafulla* en el Campo de Tarragona. Madoz explica «cada *tahulla* en la huerta de Alicante es un cuadro cuyos lados tienen 16 brazas de 9 palmos valencianos cada una: de consiguiente la tahulla consta de 256 brazas cuadradas» (*Dicc. Geogr.* I, 656). De aquí deriva el cat. *ataüllar* 'medir a ojo la extensión de un campo', 'apuntar para tirar', 'divisar', 'mirar, observar', corriente con estos sentidos por lo menos desde Alcoy hasta Tortosa y el bajo Segre; del mismo vocablo debe de ser alteración el cat. *traüllar* 'observar, vigilar' [S. XV], hoy 'manejar uno los negocios a su modo', 'traficar', 'traginar, ir y venir' empleado en Mallorca, Campo de Tarragona, Cerdaña, etc.; para pormenores y más documentación, V. mi artículo de *BDC* XXIV, 29-32, donde ya propuse como etimología el ár. *taḥwîla*, que R. Martí (S. XIII) define «ager» (pp. 48 y 235) y PAlc. acentúa *tahuíla*. Parece ser sencillamente el femenino o nombre de unidad correspondiente al ár. clásico *taḥwîl* 'traslación', 'mutación', 'cambio' (Freytag; Dozy, *Suppl.* I, 342), hoy en Argelia «passage d'un endroit à un autre», «levée du camp, décampement», «déplacement, migration», «transfert, transport, transplantation», «transmission», «conversion» (Beaussier), nombre de acción de *ḥâl* 'cambiar', 'sembrar la tierra un año y dejarla descansar el siguiente': quizá el sentido primitivo sería 'barbecho' y en el nombre de unidad 'pieza de tierra en barbecho' y luego 'pieza de tierra en general'. Vulgarmente debió de trasladarse el acento de *taḥwîla* en *taḥúila*, comp. lo que ocurre con otro sustantivo de la misma raíz *'áhyal* que hoy vulgarmente se pronuncia *aḥíl* (Roland de Bussy, *L'Idiome d'Alger*, s. v.), y especialmente lo que ocurrió con *karauyā* pronunciado **karaúyā* (puesto que de aquí salió el cat. *alcaraüia, alcaraülla*) o **karawiā*, de donde el cast. *alcaravea*. La etimología sugerida por Eguílaz a Simonet (pp. 528 y 596), lat. TABŬLA 'cuadro de tierra labrada', y fundada en el argelino *ṭâbla* 'cuadro de tierra plantado de hortalizas' (Beaussier), no es admisible para *tahulla*, porque la *-f-* del cat. y cast. ant. *tafulla* prueba que había una aspirada arábiga entre la *a* y la *u*, y por otras visibles razones fonéticas.

TAHUR, antiguamente *tafur*, voz común a todos los romances de Francia y de Iberia, de origen incierto; parece haber designado primero a los componentes de una tropa auxiliar de los Cruzados que se dedicaba al saqueo y al merodeo; quizá del armenio *thaphúr* 'abandonado', 'desnudo', 'vagabundo', nombre que les aplicarían los auxiliares armenios de los Cruzados durante el sitio de Antioquía. *1.ª doc.*: 1260, doc. de Sevilla, M. P., *D. L.*, 346.10.

Se menciona ahí a un «Pedro Royz *Taffur*». En la *Gr. Conq. de Ultr.* (h. 1300) se menciona repetidamente a los *Tafures*, que formaron una especie de cuerpo auxiliar de la Primera Cruzada (p. ej., p. 211): se trataba de una muchedumbre andrajosa y hambrienta que se dedicaba sobre todo al merodeo, pero que también atacaba con temible valor y vivía en forma miserable y anárquica, hasta el punto de correr la voz de que habían devorado cadáveres sarracenos. En castellano pronto se generaliza la ac. 'jugador vicioso', más tarde 'jugador fullero'. Es ya lo primero en J. Ruiz: «desque vergüença pierde el *tafur* al tablero, / si el pellote ju(e)ga, jugará el braguero» (470*a*; también 555*d*, 1620*b*, ya con la variante *tahur*); también en los *Castigos de D. Sancho*, de la misma época: «Séneca mucho denuesta los juegos e más los jugadores, llamándolos *tafures* e deciendo que cuanto más saben en esta arte tanto menos valen» (179*a*2 de abajo). Así también en los clásicos: «¿de qué tal melancolía / te ha cargado en un instante? / *Tahur* parece el amante / pues no dura su alegría» Ruiz de Alarcón (*Paredes Oyen*, v. 223), «CAPITÁN: El comenzar por desdén / es señal que he de ganar. / GILA: *Tahur* os queréis mostrar / de amor» Vélez de Guevara (*Serrana de la Vera*, v. 2960), «qué *tahur*, qué amante jura / de no jugar o amar, sin volver luego, / éste a su pretensión, aquél al juego» Tirso (*Palabras y plumas* I, esc. 5). Hoy sigue pronunciándose *taúr* en España, mientras que en América se ha trasladado el acento, y partiendo del plural *táures* se ha formado un singular *táure* (chil., arg., etc.), y algunas veces *táura* m.[1]. Paralelamente y con los mismos sentidos ha existido y existe el port. *taful* (que también se halla en cast. ant., en las *Partidas* I, vi, 34 y 36): ejs. desde el S. XV en Moraes, y para la evolución semántica, vid. Gonçalves Viana, *Apost.* II, 466; el antiguo *taful* 'jugador' está ya en el segrel gallego de med. S. XIII, Pero da

Ponte (R. Lapa, *CEsc.* 361.12); aunque parece que el poeta emplearía *tafur*, pues rima con *algur* (los mss., del S. XIV, traen *taful*); *tafularia* 'juego, vicio del juego' en otras ctgs. de la época (ib. 239.17, 298.21); gall. *tafulo* por *tahur*, Sarm. *CaG.* 101*v*, y una forma *tahul* tuvo amplia extensión en castellano, del cual lo tomó el cat. *taül* en el sentido de 'holgazán, gandul' (y al influjo de esta palabra se debe en gran parte esa *l*). En catalán *tafur* está hoy anticuado, pero fué muy frecuente en la Edad Media, con el sentido genérico de 'hampón, persona de mala vida': «lo bacallar o escaltrit, malendrí, *tafur* e alcavot o en altra manera viciós» Eiximenis (*Doctrina Compendiosa* 90; otro ej., p. 22), con el verbo menos frecuente *tafurar* «avent no de las mias cosas, amaguadament, assau *taffurat*, e de aquells dinés que yo a la sua guàrdia folament havia acomenats...» *Corbatxo* (*BDLC* XVII, 108)[2].

También es frecuente *tafur* desde el S. XII en lengua de Oc, con amplio sentido peyorativo semejante al catalán (Scheludko, *ZRPh.* XLVII, 439), e igual ocurre con el fr. ant. *tafur*, muy frecuente en las Canciones de Gesta y hasta el S. XIII; en la *Chanson d'Antioche* y otras se trata de la tropa auxiliar de los Cruzados. La mención europea más antigua parece ser la del historiador de la 1.ª Cruzada, Guibert de Nogent (1053-1124), quien dice que es palabra de los «paganos» y significa 'vagabundo' o 'truhán': «*tafur* autem apud gentiles dicuntur, quos nos, ut minus litteraliter loquar, *trudennes* [= fr. ant. *truanz*] vocamus, qui ex eo sic appellantur, quia trudunt, id est leviter transigunt quaquaversum peragrantes».

Michael Schmitz (*Rom. Forsch.* XXXII, 608-12) sugirió con verosimilitud que se trate del armenio *thaphúr* «vuoto, vacuo», «abbandonato, derelitto», «solitario, ramingo», «privo, orbo, ignudo, libero», enseñado a los Cruzados durante el asedio de Antioquía por sus aliados de este idioma, que vivían en gran cantidad alrededor de esta ciudad; etimología aceptada por Sainéan, *Sources Indig.* I, 298[3], y que me parece, al menos provisionalmente, satisfactoria, aunque no la mencione M-L. Éste se limita a rechazar, siguiendo a Dozy (*Gloss.*, 386), la de Engelmann, ár. *daḥûl* 'engañoso, pérfido', que no es palabra del árabe corriente y tropezaría con el cambio completamente anómalo de la *d-* en *t-*. Tampoco es aceptable el ár. *taḥûr* 'hombre irreflexivo', sugerido por Diez (*Wb.*, 313), cuyo sentido además no satisface. Más aceptable sería relacionar con el ár. vg. *ṭaffâr* 'alcahuete', «celui qui fait métier de prostituer des femmes ou des filles» (en Berbería según Bocthor), en Túnez 'pederasta, sodomita' (Beaussier), pronunciado *ṭäffâr* según Stumme (*Gramm. des tunis. Arab.*, p. 172), quien además cita un verbo *ṭäffâr* 'dedicarse a la pederastia', marroq. *ṭfáṛi* 'pederasta' (Fischer, *Wortton*, 279); sin embargo, ni da esto una base adecuada al vocalismo romance, ni es verosímil que se trate de una expresión antigua, pues es derivado de *ṭáfar* 'ataharre', que modernamente tomó el sentido de 'trasero' (Beaussier).

No atina tampoco Asín, *Al-And.* IX, 38, al partir del árabe *zafûr* 'victorioso, ganancioso' (deriv. de *ẓúfur* 'uña', *ẓáfar* 'apoderarse de la presa con las garras'), suponiendo que tomara el sentido de 'largo de uñas, rapaz'; pero, además de lo hipotético de la base, *ẓ* no puede dar *t* (V. TOLDO).

Puesto que en la primera Cruzada desempeña un gran papel el Rey Tafur, o jefe de los tafures, cabría también sospechar que el vocablo se aplicara primeramente a este famoso personaje, y sólo después se trasmitiera a sus acólitos: en este caso podría tratarse del armenio *tagavor* 'rey', o por mejor decir su transcripción árabe *takfûr*, corriente al menos desde primeros del S. XIV, y aplicada no solamente al rey armenio de Sis, sino también a los emperadores griegos de Constantinopla y Trebizonda (Dozy, *Suppl.* I, 149*b*).

Sin embargo, por ahora me parece algo más verosímil la etimología de Schmitz.

DERIV. *Tahurería* [1294, doc. de Sevilla, M. P., *D. L.*, 355.21; *Gr. Conq. de Ultr.*, 192; Gower, *Confesión del Amante*, 299]. *Tahuresco*.

[1] «Por ser ruso, todos los *tauras* al principio... lo querían sobrar» en el uruguayo F. Silva Valdés, *La Prensa de B. A.*, 26-VII-1942.— [2] Del castellano parece haberse tomado el cat. mod. *taül* 'haragán'.— [3] God. VII, 623, cita un ej. de *gent tanfure* (por *tafure*) en una *Passion du Christ*, pero a juzgar por la medida del verso no parece ser la famosa Pasión de los SS. X-XI (nótese la tardía forma *doit* y no *deit*): de haberlo sido, esto sería grave obstáculo contra la etimología a base de la Cruzada, de fecha posterior.

Taibeque, taibique, V. *tabique*

TAIFA, tomado del ár. *tâ'ifa* 'nación, población', 'bandada de gente', 'secta'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Eguílaz, 500; Dozy, *Suppl.* II, 69*b*; Fokker, *ZRPh.* XXXVIII, 485. En cast. se ha empleado principalmente como término moderno de historiadores (y luego en acs. figuradas), de suerte que debió de tomarse por vía culta.

Taima, V. *taimado*

TAIMADO, significó y en parte de América todavía significa 'obstinado', y se tomó del port. *taimado* 'astuto, malicioso', que es variante dialectal de *teimado* 'obstinado', derivado de *teima* 'obstinación, tema' (de igual origen que esta palabra cast.), de donde se pasó a 'enfurruñado, que se obstina en no hablar' y de ahí 'taimado'. *1.ª doc.:* 1539, Ant. de Guevara, *Menosprecio*, Cl. Cast. 152.19.

Ahí está ya en el sentido moderno: «como viene uno de nuevo a la Corte, luego le encandila, le regala y le acaricia alguna cortesana *taimada*»; también Juan de Torres (1596): «la experiencia los tiene marcados por mui *taimados*, astutos y maliciosos» (citas de *Aut.*); «no es todo oro lo que en ellos reluce; uno dicen y otro piensan; pero hanlo habido conmigo, que soy *taimada*, y sé dó me aprieta el zapato» *La Señora Cornelia* (ed. Hz. Ureña, p. 179); «de humildes padres hija / ... / de pajes fué orinal y de picaños, / hasta que por barata y por *taimada*, / un caballero de la verde espada / la puso casa, y la sirvió dos años» Góngora (con otro ej. semejante en el dicc. de Alemany); en el navarro Arbolanche (1566) es 'traidor' (hablando de una amada infiel) 59*r*22; sentido menos claro en 22*r*11. Así lo entienden también los dicc. clásicos: «*taymado*: a close subtill fellow» (Percivale), «*taymado*: fin, meschant, rusé; *taymada ramera*: une rusée putain» (Oudin), «bellaco, astuto y señalado, que passa los ojos por todo y lo advierte calladamente» (Covarr.), «bellaco, astuto, dissimulado y pronto en advertirlo todo» (*Aut.*). Pero la ac. 'obstinado' no es inaudita a med. S. XVI: «Con buey ara que surco no perderá: / para hombres reherjados, hechos a su voluntad, / muy tiesos y porfiados, / de otros así, tan *taimados*, / tenemos necesidad» Sebastián de Horozco (*BRAE* III, 601); *ataimado* parece también significar 'terco' en un pasaje de Lope («deci amén, hombre *ataimado*, / y dejemos de reñir», *BRAE* XXVI, 294). También se encuentra en los clásicos, aunque raramente, el sustantivo *taima* 'astucia, malicia, acto propio de taimado': «agora todo es *taimas* y reveses / y en saliendo del maternal regazo / procura cada cual sus intereses» Vicente Espinel (*RABM* 1904, 413). Lo mismo *taima* que *taimado* siguen empleándose en Chile, pero en su sentido etimológico de 'obstinación': «*taima:* obstinación de una persona que se da por agraviada u ofendida, se aferra a su idea y no habla ni obedece; es más propia de los niños...», «*taimarse:* amorrarse, obstinarse, encapricharse, emperrarse», «*taimado:* amorrado, caballero en su propósito, empeño, porfía, dictamen, opinión, temoso...» (Román, quien lo cita en un dicc. chileno del S. XVIII)[1]. Estas acs. no son ajenas a la Arg., a juzgar por el empleo de *taimoso* 'pertinaz' en Ascasubi: «al ver eso el sanjuanino / volvió a decirle *taimoso:* / —Yo soy alcalde cargoso; / respondé pronto, asesino, / y no te hagás el sarnoso» (*Santos Vega*, v. 3939); lo mismo parece significar en el norteño Leopoldo Lugones[2]. En el Ecuador *taimado* ha tomado el sentido de 'reposado, lento, perezoso' (Malaret, *Supl.*).

Es evidente que hay que partir del port., donde también se emplea *taimado* «fino, repassado, velhaco, cadimo, e muito astuto, malicioso», ya documentado en textos de med. S. XVI, también *ataimado* con igual valor y por la misma época (Moraes, Fig.), en Galicia *taimouco* 'taimado', *taimería*, *taimouca* 'malicia, picardía' (Cuveiro, pero no Vall. ni Carré); y no es menos claro que en portugués es variante fácilmente explicable de *teimado* participio de *teimar* «obstinar-se, insistir; pretender com insistência», a su vez derivado de *teima* 'tema, obstinación': por su parte éste se explica como variante de THEMA, por influjo de otros cultismos semejantes, como *freima* 'flema' PHLEGMA o *amorreima* (→ *amorreuma* HAEMORRHEUMA)[3]. La forma con *a* se deberá a la pronunciación dialectal del Sur portugués, donde *ei* suena como *ai:* desde el Sur de Portugal esta ac. secundaria debía de propagarse al Norte del país, a Galicia y a tierras de lengua castellana. El cambio de sentido se explica fácilmente pasando por la ac. chilena 'amorrado, que tiene la murria, que se enfurruña', que es una forma de terquedad, y que por otra parte pasa fácilmente a 'el que observa y obra astutamente sin hablar' (nótense las definiciones de Percivale y Covarr.). Muy lacónicamente ya Baist indicó que *taimado* venía del port. *teima* (*KJRPh.* VI, 383, 397), y yo di un anticipo de esta etimología en *RFH* VI, 165n.4; con estas excepciones, nadie ha tratado de la etimología de nuestro vocablo (exceptuando las sugestiones desencaminadas de Covarr. y Sz. de las Brozas, reproducida ésta en aquel dicc.).

DERIV. *Taima* (V. arriba). *Taimarse* (íd.; 'volverse taimado' en Catamarca: Avellaneda). *Taimería* [Cervantes][4].

[1] Ya Andrés Bello desaprobaba el uso chileno de *taima*, que más tarde ha admitido la Acad.; Oroz y Pino Saavedra observan que es de uso general en aquel país para 'emperramiento, empecinamiento' (ej.: *le dió una taima*).— [2] Hablando de unos criollos insurgentes que han caído prisioneros de los realistas: «en vano predicaba el cura a los reclusos y más inútilmente los denostaba el otro. Abroquelándose en su *taimada* vejez, los gauchos enflaquecían, torvos, sin disentir con una queja» (*La Guerra Gaucha*, 2.ª ed., p. 109); «sus ojillos *se taimaban* cuando oían relatos de combates» (p. 153), donde se trata de un insurgente medio idiota, no está claro si es algo semejante, o bien 'se llenaban de una expresión astuta' o 'se animaban'.— [3] Esta explicación del diptongo de *teima* es de Spitzer (*AILC* III, 21 y *MLN* LXXIV, 130, donde puede verse algún dato más).— [4] «Estaban los dos amancebados con dos mujercillas, no de poco más o menos, sino de menos en todo; verdad es que tenían algo de buenas caras; pero mucho de desenfado y de *taimería* putesca» *Coloquio de los Perros*, *Cl. C.*, p. 261. Así en la ed. príncipe, y reaparece en el entremés del *Vizcaíno Fingido* del propio Cervantes, y en la *Villana de Vallecas* de Tirso (citas de Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 450). En el *Coloquio de los Perros* otras ed., como la de

1655, traen *taimonía*, y en esta forma le dió entrada *Aut.*, y así quedó en Acad. hasta 1869; parece ser forma real, a la cual corresponde castellanamente «que os tiréis desas porfías / y aun aquesas *temonías* / no las queráis más tener» Lucas Fernández (24), con el sentido etimológico.

Taimarse, taimería, taimonía, V. *taimado*
Taina, V. *tinada*

TAITA y TATA, nombres cariñosos y tradicionales del padre, generales en lo antiguo y hoy subsistentes sobre todo en América, proceden del lat. TATA íd. (también TATTA), voz de creación infantil; *taita* resulta de un cruce entre esta voz latina y la vasca antigua y moderna AITA íd., de cuya existencia ya tenemos testimonios en el siglo X. *1.ª doc.: tata,* 988; *taita,* A. de Montoro († 1480).

Un *Egeka cognomento Tata* aparece en una escritura de Lugo de 988 (Simonet, s. v. *déde*). Esta forma es menos frecuente que *taita* en la literatura antigua, pero está en Oudin («*tata,* voyez *taita*»), en Rodrigo Caro, a. 1622 («aquellas palabras mal formadas con que saludamos a nuestros padres en los umbrales de la vida, *Tata, Mamma*»), y hoy subsiste como arraigada expresión familiar, más o menos, en todos los países continentales de la América española[1], y además en el murciano de Dolores, y en judeoespañol de Oriente[2]. TATA en latín aparece en Varrón y en Marcial, como voz infantil, y con el mismo carácter es frecuente en inscripciones, aunque también aparece una vez en boca de un adulto, y otras tiene el sentido de 'nutridor, educador' y otras 'abuelo'; como nombre propio de persona aparece la variante expresiva TATTA (y también TATA); vid. *ALLG* VII, 584, y XIII, 154-6. En América *tata* es el nombre del padre en aimará y en otras lenguas indígenas, y aunque desde luego es imposible suponer origen americano a la palabra castellana, heredada del latín, tampoco creo que es erróneo admitir que estas lenguas aborígenes lo tomaran del castellano, entre otras razones porque denominaciones muy semejantes se encuentran en antiguas lenguas de Asia Menor y otras partes del mundo: se trata de una voz de creación infantil formada paralelamente no sólo en las varias lenguas indoeuropeas (scr. *tatáḥ,* gr. τάτα, también en céltico, germánico, eslavo, etc.) y romances (*REW* 8596), sino también en otras. El no haberse sonorizado la -T- de TATA puede deberse a la variante expresiva TATTA, mas para explicarlo ya bastaría el propio carácter infantil del vocablo, que obligaba a conservar la reduplicación.

Por lo demás otros idiomas, y aun el propio latín y castellano, conocen variantes del mismo vocablo, de forma algo diferente, como el ingl. *dad,* el mozár. *déde,* el ár. *dáda* (Simonet); de la misma manera que *AMA* existió desde la Antigüedad junto a *MAMA,* en latín se dijo también ATTA, que Festo documentó en el sentido de 'abuelo', y corresponde al gr. ἄττα, gót. *atta* (de ahí el famoso diminutivo *Attila*), esl. *otĭcĭ* (ruso *otéts*), etc., y es también voz infantil casi universal (turco *ata,* húng. *atya*), representada asimismo, con otra leve variante, en el vasco *aita,* nombre normal del 'padre' en este idioma.

De acuerdo con lo que he venido diciendo a amigos, y enseñando a alumnos, desde hace años, es indudable (a pesar del escepticismo de Rosenblat, *l. c.*) que de un cruce del vasco antiguo AITA con TATA resulta el cast. *taita,* que es más corriente en los clásicos que *tata,* y ya se encuentra en el Ropero de Córdoba, A. de Montoro (S. XV) («para niños que no han / más saber que decir *taita* / es oír los que se van / tras los coros de la gaita») y también en el dicc. de Nebrija de 1493 o 95 («*taita, padre de los niños:* tata»); desde esta fecha es frecuente, sea en el sentido propio: «lo primero que los niños aprenden decir para con los padres es *taita,* y lo primero que saben decir a las madres es *mama*» Juan de Pineda, a. 1589 (*Agric.* II, xxi, § 8); sea en el traslaticio de voz dirigida por los niños a cualquiera de los mayores que los crían, y repetida por éstos al arrullarlos: «un muy melindroso capón de mi pueblo... a éste llamaba un sobrinito mío 'mama, *taita*', por verle sin barbas» *Pícara Justina* (Rivad. XXXIII, 138*a*), «¡Ea, niño, duérmeté! / ¡ajó, mama, *taita,* teta! / Barrabás lleve la vida / del muchacho, y ¡cómo pesa!» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 510); otros muchos ejs. con ambos valores, en Lope de Rueda, Hernán Núñez, Góngora, A. de Zamora, D. de Vega, Quevedo, Correas, Tirso, pueden verse en Cej., IV, 194-7, y en la nota de Rosenblat. *Taita* sigue empleándose hasta modernamente en Cuba (Pichardo), P. Rico, Sto. Domingo (Brito; *BDHA* V, 75), Venezuela, Perú (Enrique D. Tovar, *Bol. de Filol.* de Montevideo IV, 83), Chile, Argentina, etc.; en este país, y más o menos en todos, es voz arcaica o rural, mejor conocida sólo en ciertos usos traslaticios; en el Plata en particular, así en Buenos Aires como en el Interior (Mendoza, etc.), sobre todo en el sentido de 'guapo, bravucón', especialmente en cuanto afecta aires protectores[3]; en España (donde en el S. XVIII todavía se oía en Segovia, según Cabrera) ya habría empezado a anticuarse en tiempo de *Aut.,* a juzgar por la restricción indebida de la definición de este diccionario: «nombre con que el niño hace cariños llamando a su padre», lo que ya anuncia la limitación actual a las frases del tipo de «ajó, *taita*», cuyo significado primitivo ya no conocen los más. Pero esta variante *taita* tuvo, según he probado, grandísimo arraigo en España, y de ella debió tomarse en préstamo el quich. *taita* 'padre' (documentado en algún dicc. moderno de este idioma, pero no en Gz. de Holguín); debió de ser muy antigua

en España, y no hay por qué dudar que resulte de un cruce de TATA con el vasco *aita,* de cuya gran antigüedad en este idioma es testimonio el antiguo nombre de persona cast. y port. *Eita* (cast. también *Echa*), documentado desde 956 y con frecuencia en los SS. XI-XII, así como el nav. ant. *eitán* 'padrino, ayo'[4].

Para el uso de *tata* como nombre infantil de la hermana mayor en muchas partes de España[5] y para otros valores secundarios, V. el artículo de Rosenblat. *Tatas,* en *andar a ~* [*Aut.*], es otra expresión infantil, ya más independiente.

[1] Para información detallada de cada país, y para algunos datos antiguos, vid. Rosenblat, *BDHA* II, 125-8. En la Argentina ha sido general hasta hace poco a todas las clases sociales, y vive todavía, sobre todo en el Interior; la hija del General J. de San Martín hablaba de *mi tatita* en carta dirigida a O'Higgins. Ej. del uso en Nuevo Méjico, en *BDHA* I, p. 308.— [2] «Ni muera [léase *muere*] *tata* ni cenamos» dice un proverbio impío recogido en Rodas, *RH* IX, 448, y conocido en otras partes.— [3] «Horas antes había visto el buen lado de la taba, cuando el chico... miraba asombradamente mis pilchas y aposturas de resero... ¿Cuántos otros desengaños me esperaban? Antes de andar haciéndome el *taita,* tenía por cierto que aprender a carnear, enlazar, pialar, domar...» Guiraldes, *D. S. Sombra,* ed. Espasa, p. 86.— [4] Vid. M. P., *Orig.*[3], § 51.2; y M-L., *Namenstudien* II, 77-78. Sin embargo, no es exacto decir que la antigua forma vasca o ibérica fuese EITA, pues el cambio de AI en *ei* (y después *e*), que se registra en estos nombres, es el conocido cambio fonético romance; hay también *Aita* en doc. asturiano de 1063. Si en *taita* no hubo el cambio de AIT en *ech* o *eit* es por influjo de *tata,* naturalmente; influjo que dejaba de actuar en seguida que el vocablo dejaba de ser infantil convirtiéndose en nombre propio de persona. Es desencaminado suponer con Rosenblat que el vasco *aita* pueda ser reducción del *taita* castellano, del cual se habría tomado: las variantes con silabeo inverso AT-TA, AM-MA (en lugar de TA-TA, MA-MA) son antiguas como las otras, según he indicado arriba, y en vasco *aita* forma un grupo coherente con *aiña* 'nodriza', *ail̃a* 'abuela', y aun quizá *aiko* 'parentesco'; es, pues, voz autóctona. Es concebible que la *i* se desprendiera de la variante *aĩa,* forma que pudo ser en su origen diminutivo de un *ata* igual al lat. *atta,* turco *ata,* etc. Claro está que el aparecer *taita* en boca de niños que empiezan a hablar no es obstáculo para admitir el influjo vasco, pues aunque el niño empieza por el silabeo simple *ta-ta,* los adultos le responden con la forma tradicional *taita* y el niño en seguida los imita. Acerca del vasco *aita* ya no he podido tener en cuenta la nota reciente de L. Michelena, en *Euskera* (Tr. de la Acad. de la L. Vasca) I (1956), 19-23, que aporta más documentación medieval.— [5] De ahí seguramente *chacha,* como diminutivo palatalizado, de tipo vasco; aunque este nombre de la hermana mayor es usual hasta en Almería, pues esta formación del diminutivo ha existido esporádicamente en todas partes.

Taja 'armazón', 'contraseña' V. *tarja;* 'cortadura, talla', V. *tajar*

TAJAR, del lat. vg. TALEARE 'cortar', 'rajar', derivado del lat. TALĔA 'retoño, hijuelo que se trasplanta'. *1.ª doc.: tagare* (= *tajare*), 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos; *tajar, Cid.*

Tiene uso mucho más amplio que hoy en la Edad Media, en que asume (como hoy en otros romances) todas las acs. del verbo *cortar:* Berceo, *Mil.,* 835*c*; *Alex.,* 141, 990, 2089, 704; *Sta. M. Egipc.,* 743; J. Ruiz 993*b*; *Alf. XI,* 909; *Rim. de Palacio,* 322, etc. TALEARE (escrito *taliare* con fonética vulgar) se encuentra en agrimensores romanos de baja época con el valor de 'cortar', 'rajar', conservado en todos los romances. Cabrera (s. v. *talar* y *tajar*) cita ejs. análogos de *taliare* en escrituras castellanas de los SS. X y XI.

DERIV. *Taja. Tajada* [Nebr.]; *tajadilla. Tajado. Tajadero;* ant. 'plato trinchero' [S. XIII, *RFE* X, 129; J. Ruiz; *Castigos de D. Sancho,* 182], forma equivalente del cat. ant. *tallador;* también se dijo *tajador* en cast. (*Gr. Conq. de Ultr.,* 375; J. Ruiz) = fr. ant. *tailleor* íd. (> alem. *teller* 'plato'). *Tajadera. Tajadura. Tajaleo* 'comida [alimentos]', jocoso, cub. (*Ca.,* 180). *Tajamiento. Tajante. Tajo* [APal. 19*d*, 323*d*]. *Tajón. Tajuelo* o *tajuela* (ast. *tayuela*) 'banquillo rústico que sirve de asiento a una persona', seguramente por hacerse con un tajo de madera o de tronco. *Tallar* [1570, C. de las Casas], tomado probablemente del it. *tagliare* 'cortar', 'tallar' (excepto quizá como término de juego, en que pudo tomarse más bien del cat. *tallar*); *tallado; tallador; talladura; tallante. Tallarín* [S. XVI, Mz. Montiño, *Aut.*], del it. *taglierino. Tallarola* [Acad. S. XIX], del fr. *taillerole* (Littré).

Talla [«*talla de entallador:* toreuma» Nebrija], del cat. *talla* íd. [1351, Rubió, *Diplomatari de l'Orient Català,* p. 266][1]; 'chiste, ocurrencia o salida graciosa' chil.; en la ac. 'estatura' [Acad. ya 1817, no *Aut.*] viene del fr. *taille* íd.; como término náutico, del cat. *talla* o del it. *taglia;* en la ac. 'alcarraza, cántaro' es otra palabra (V. *TINA*); *tallista; entretallar; entretalla; entretalladura; entretallamiento. Talle* 'disposición o proporción del cuerpo humano' [1251, *Calila,* 45.855; J. Ruiz; *Conde Luc.,* ed. Knust, 94.19], del fr. *taille* f., íd., comp. gall. ant. *talho* íd. (G. de Guillade, ed. Nobiling, v. 338), que será otra adaptación de la palabra francesa; *entallar* 'hacer o formar el talle'. *Taller* 'angarillas' [1646, *Estebanillo, Aut.*], del fr. *tailloir* íd.

Atajar [h. 1300, *Gran Conquista de Ultr., DHist.*; ast. *atayar* 'ir por el atajo', *atayá la mentira* 'coger en mentira a alguno'; cast. > ast. *ataxar* 'ajustar una cosa con otra', V]; *atajada; atajadero; atajadizo; atajado; atajador; atajamiento; atajante; atajo* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; ast. *atayu*, V], *atajuelo*. *Destajar* ant. 'cortar', 'determinar', 'omitir' [doc. de 1200, Oelschl.; frecuente en Berceo]; variantes: *estallar* arag. ant. 'acabar', 'cortar' (h. 1210, *Cronicón Villarense, BRAE* VI, 215); *detajar* (*Alex.*, 2367), íd. y *detallar* ¿'separar'? (profecía morisca arag. del S. XVI, *PMLA* LII, 642, pero comp. p. 641); *destajador; destajamiento; destajo* [«*d. en la obra*: redemptio» Nebr.; *detajo Alex.*, 1563], *destajero* [*estajero*, h. 1600, P. José de Sigüenza, *Aut.*], *destajista*; ast. *estaya* 'línea de terreno señalada a cada trabajador' (V). *Detallar* [Acad. ya 1817]; *detalle* [íd.; Baralt todavía desaprueba ambos en muchos casos, y realmente son prescindibles en gran parte], tomados del fr. *détailler* y *détail*, íd.; la locución *al detall* o *al detal* admitida por la Acad. (1817-1884, etc.), ha sido suprimida de su dicc., aunque todavía se emplea bastante; *detallista; detallado*. *Entallar* [«exculpo, excudo» Nebr.], del cat. *entallar* [h. 1400, Ag.], más bien que del it. *intagliare* (en vista de la fecha); *entallable; entallador* [Nebr.]; *entalladura* [Nebr.]; *entallamiento; entalle* [S. XIII, *Buenos Prov.*, 8.19]; *entallo*. *Retajar* [«circuncido» Nebr.]; *retajadura; retajamiento* ant. 'circuncisión' [S. XIV, *Castigos de D. Sancho*, 164]; *retajo*, en arg. *manada de retajo* o *retajo* 'manada de yeguas escogidas para la cría de mulas' (Ascasubi, *S. Vega*, v. 855; E. S. Zeballos, *Rev. de Derecho, Hist. y Letras*, 1912; Lehmann-Nitsche, *Bol. Acad. Nac. de Ci. de Córdoba*, 1914; A. Herrera, *La Nación de B. A.*, 27-X-1940); *retal* 'recorte, pedazo sobrante' [*Aut.*], del cat. *retall*[2] íd., derivado de *retallar* 'recortar' comp. ast. *retaya* íd. (V); *retallar* 'volver a pasar el buril', *retallo*.

CPT. *Tajamar* 'tablón que sirve para hender el agua cuando el buque marcha' [princ. S. XVII, Inca Garcilaso], 'malecón, dique, balsa' chil., arg., colomb. (Pau Vila, *Geogr. de Colombia*, p. 106; Corominas, *AILC* I, 24). *Tajaplumas*. *Atajasolaces* [1490, *Celestina*].

[1] Una forma castiza *taja* 'tributo que se reparte entre muchos' sale alguna vez en lo antiguo: *Gr. Conq. de Ultr.*, 482.— [2] Como *filatura* (*hi-*), *frazada, encosadura*, es uno de tantos catalanismos textiles: *cortapisa, vellorí, velludo, debó, enfurtir, gorga, filderretor, trepar, pelaire, sastre, perpunte, cordellate, desgay, carquerol*, etc.

Tajarra, V. *ataharre* *Tajea*, V. *atarjea* *Tajo, tajón, tajuela, tajuelo*, V. *tajar* *Tajorna*, V. *atahorma* *Tajugo*, V. *tejón*

TAL, del lat. TALIS íd. *1.ª doc.*: orígenes (Glosas Emilianenses, *Cid*, etc.).

General en todas las épocas y común a todos los romances. El estudio de los usos de esta palabra hay que dejarlo a la gramática. *En tal de* 'en vez de' *Castigos de D. Sancho*, ed. Rey, pp. 216 y 217n.26.

DERIV. *Talión* [J. Ruiz; APal. 352*b*; Nebr.], tomado del lat. *talio, -ōnis*, que es posible (aunque no seguro) que derive de *talis; talionar*.

CPT. *Atal* ant. [*Cid*; Gower, *Conf. del Amante*, 139, 202, 497; etc.; Bello, *Gram.* ed. 1936, § 389 y nota], comp. gasc. ant. *atal* 'tal' gasc. *atau* 'así', cat. *aital* 'tal', etc. *Talque* antic. 'alguno'. *Tal cual* [«talis qualis» Nebr.]; *talcualillo*. *Tal vez* 'a veces, alguna vez' antic. [*La Gitanilla, Cl. C.*, p. 78; *Quijote* II, lix, *Cl. C.* VIII, 86; Vz. de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 3133], modernamente 'quizá' (de uso más generalizado en América que en España; en la Arg. es general en gauchesco, mientras el habla familiar de las ciudades emplea más *quizás*: *BDHA* III, 200).

Tala 'acción de talar', V. *talar*

TALA 'palo pequeño y puntiagudo con que juegan los muchachos poniéndolo en el suelo y haciéndolo saltar a golpes con un palo mayor', origen incierto, quizá tomado del port. *tala*, que además de esto designa las tablillas de entablillar un miembro enfermo, y otras piezas de madera; éste es de origen incierto, probablemente de *LATA* por metátesis. *1.ª doc.*: *Aut.*

Definido ya como nombre del juego y del palito en cuestión; no conozco testimonios anteriores en cast. No sé que nadie haya estudiado el origen, pero indudablemente debe separarse de *tala* 'acción de talar', aunque la Acad. lo confunda con este vocablo. Se podría imaginar que viniera del lat. TALUS 'taba de jugar', habiéndose trasmitido el nombre de este juego a otro semejante, pero cuesta creer que el cast. *tala* pueda separarse del port. *tala*, de significados más amplios pero análogos, y éste no puede venir de TALUS por razones semánticas y fonéticas (la -L- no se habría conservado). El port. *tala* es sobre todo la tablilla de entablillar un miembro, pero en el Minho designa la tala de jugar, en el Brasil un chicote o rebenque, y además vale «chapa de ferro, para unir, tôpo a tôpo, dois troços de carris», «espécie de tenaz de madeira para uso de sapateiros», «peça com que se alonga interiormente a circumferência do chapeu»; además las frases *ver-se em talas* 'en embarazos, en aprietos' y *andar em talas* íd., todavía usuales, aparecen ya en Diogo do Couto (h. 1600) y en Antônio Vieira (S. XVII), y parece evidente que proceden de la idea de 'andar en tablillas'; de la gran vitalidad del vocablo es comprobación el verbo *entalar* «apertar com talas, pôr entre talas», «meter em lugar apertado ou sem saída», «pôr em dificuldades, em apertos», que en estas acs. figuradas ya es frecuente en el S. XVI, desde Juan de Barros (*entalar o pé em uma greta, entalar um navio*, etc.), comp. todavía *talisca* 'hendidura, grieta, resquicio' [ya S. XVII, Moraes], gall. *entalar* «apretarse o reducirse un cuerpo con el sol, aire, fuego, etc.», *entalecer* «volverse tiesa o dura, una cosa antes blanda, tierna, delicada, etc.»[1] (Vall.).

No es imposible la idea de Cortesão, y otros, de derivar *tala* de TABULA, pronunciado vulgarmente TABLA, con la misma reducción que FABULARI > *falar* 'hablar', o que el leon. *polar* = *poblar* (ast. *Pola* = *Puebla*); es verdad que éste no es el tratamiento fonético corriente en portugués: lo normal es el que presenta la variante *távoa*; sin embargo adviértase que la forma más corriente *tábua* se denuncia como semiculta por su *-b-*, y en un vocablo de sentidos múltiples como TABULA era fácil la formación de duplicados y aun triplicados, desde antiguo (nótese el fr. *tôle*, it. *tola*, junto a *table, tàvola*, e it. *taffiare*). Sea como quiera es dudoso que *tala* pueda venir de TABŬLA, pues nótese que en *falar* y *polar* ayudó la disimilación, que en TABŬLA no podía actuar; y *falar* se explica como pronunciación descuidada, en un vocablo usadísimo. Mas tampoco parece posible partir de THALLUS 'tallo', pues el port. *talo* sólo significa lo que el cast. *tallo*, y esto está muy lejos de *tala* 'tablilla'.

En fin, teniendo en cuenta que *talas* y *latas* son rigurosamente sinónimos en portugués, como ya advierte Bluteau, lo más probable es que *tala* saliera de *lata* por metátesis, la cual quizá se originó en el verbo muy frecuente *entalar* (< *enlatar*) y de ahí se propagó al sustantivo. Sin embargo, el influjo de *talo* THALLUS ayudaría no poco a provocar y consolidar esta metátesis.

Tala ha de separarse del port. *taleira* 'cierta pieza de madera en un carro, en una puerta, en una pieza de artillería', que va con el cast. *telera, telero*, de sentidos análogos, si es que éstos vienen como se cree del lat. TELUM 'dardo, venablo' (*REW* 8624), aunque desde luego el port. *taleira* recibiría entonces el influjo de *tala* < *lata*.

Fonéticamente es obvio que *tala* no puede salir del lat. TALĔA 'rama, palo, esqueje' (así *GdDD* 6538*a*).

[1] Éste resultará de un cruce de *entalar* con la familia de *ATERIR, aterecer*.

Tala 'árbol', V. *tara* II

TALABARTE, tomado del oc. ant. *talabart* íd., fr. ant. *talevart* 'pavés, escudo grande que cubre todo el cuerpo', variante del más común *talevas* íd., de origen incierto; teniendo en cuenta la variante *taulache, talauche, taloche*, que ya es antigua, quizá sea viejo préstamo del it. *tavolaccio* íd., derivado de *tàvola* 'tabla'; entonces el oc. ant. *talabatz* 'pavés' sería, a su vez, préstamo del francés. *1.ª doc.*: princ. S. XV.

J. Alf. de Baena: «Fferrant Manuel, en fyn de razones, / sy vos me golpades los mis *talabartes*, / consynto por pena que vuestros pyllartes / me freguen los dientes con tres cagajones» (*Canc.* de Baena, n.° 378, v. 19), donde me parece tener el significado de 'pavés, gran escudo'. Falta en los glos. de h. 1400, en APal. y en Nebr., pero aparece ya con el sentido moderno en el *Lazarillo*: «echéle aguamanos, peynóse y puso su espada en el *talavarte*, y al tiempo que la ponía díxome: —¡O si supiesses moço qué pieça es ésta!» (*Cl. C.*, p. 179); asimismo en Percivale («sword-hangers»), Oudin («baudrier, porte-espee, pendant d'espee»), Covarr. («la pretina, de la qual cuelgan los tiros donde va asida la espada»); otros testimonios clásicos en *Aut.*

Nadie ha indagado el origen de *talabarte*, que C. Michaëlis, *RL* XI, 24, declara desconocido[1]. Sabido es que el talabarte antiguo era una banda de cuero, a veces bastante ancha, que cruzaba todo el pecho, pendiente del hombro: esto explica el cambio de significado, pues lo antiguo fué 'escudo grande, pavés'. Con el mismo sentido que en cast. mod. aparecen el port. *talabarte* [med. S. XVI, Camoens, en Moraes] y el cat. *talabard* [1599, Ag.]; también oc. ant. *talabart*, con dos ejs. del S. XIV (Tarn, B.-Pirineos), en los cuales en realidad igual puede significar 'pavés' que 'talabarte'; en cambio está claro que el fr. ant. *talevart* significa 'escudo' o 'pavés': está solamente esta forma en *Foulque de Candie*, poema picardo de med. S. XIII, y *talebart* con el mismo sentido aparece en dos docs. del Norte o del Sur de Francia de los aa. 1397 y 1408 (Du C., s. v. *talaucha*). Lo corriente, sin embargo, en el Norte de Francia era *talevaz, talevas*, documentado desde fin del S. XII, en Wace, hasta el XIV por lo menos (también *talvas*, 1360); para la descripción del *talevas*, V. el último de los ejs. citados por God. VII, 633; hay también un oc. ant. *talabatz*, en ej. único de la primera mitad del S. XIII (otro del derivado *talabassé* en texto gascón de fines de la Edad Media). Si el oc. *talabatz* fuese forma primitiva, o por lo menos tuviéramos motivos para creer que era antiguo y arraigado, tendríamos derecho a postular, a base de esta forma, un étimo *TALAPACĔUM como lo hizo Gamillscheg (*EWFS*, s. v. *taloche*), con la aprobación de M-L. (*REW* 8535*c*), pero siendo forma rara y mucho menos arraigada que en francés, esta construcción es evidentemente arriesgada: no hay dificultad en suponer que esta palabra, como tantos otros términos bélicos, sea préstamo del fr. *talevaz*, adaptado a la fonética occitana[2]. Así podríamos seguir ateniéndonos a la etimología más razonable de Du C. y Diez, todavía respetada por M-L. en su primera edición, que identificaba el fr. ant. *talevaz* con el it. *tavolaccio*, bien documentado como nombre del mismo objeto, desde Boccaccio y los

Estatutos de Pavía (Du C., s. v.), y formación muy natural, como derivado de *tavola*, tratándose de un gran escudo o pavés de madera. Para ello bastaría admitir que *talevaz* es antiguo italianismo, con adaptación a la fonética francesa y metátesis, fenómeno siempre fácil en las palabras advenedizas; supervivencia de un antiguo _*tavelaz_ (que parecía un aumentativo), puede ser la variante *tavel* que atestigua Du C. en doc. francés de 1445.

Confirmando este punto de vista puede aducirse *taulachus, taulachius, taulacha,* que con el mismo sentido se encuentran en media docena de docs. latinos de Occitania pertenecientes al S. XIV, y de los cuales sale por otra metátesis *talaucha* en otro doc. de 1339 del Mediodía de Francia; de ahí luego el fr. *taloche* íd.: de ninguna manera satisface Gamillscheg cuando se contenta con declararlo fruto de un «cambio de sufijo» de *talevaz*.

Es natural que este término de civilización, lo mismo que su sinónimo *pavés*, procediera de Italia ya en tiempo de las Cruzadas y que después se trasmitiera desde el Norte al Sur de Francia, menos influyente en asuntos belicosos; en el Sur quizá naciera el cambio del plural *talabàs* en *talabars* (por ultracorrección de la asimilación *-rs* > *-s*) y, ayudando el influjo del sufijo *-art*: *talabart*. Por otra parte es probable que de *talabàs* se extrajera un falso singular *talaban*, de donde el mall. y val. *talaban, -ant*, 'franja', 'trozo', 'jirón de ropa; en particular: de la camisa' (*BDLC* IX, 176, 262; X, 517; C. Salvador, *Misc. Fabra*, 261), cat. occid. *talibant* «faldar de la camisa» (en Peramola, *Butll. del C. Excurs. de Cat.* XLVII, 243); de aquí a su vez vienen el murc. *tarabante* 'jirón' (G. Soriano) y el and. *toblante* 'mantel' (AV), acs. que se explican por la facilidad con que se hacía jirones el *talevaz* (como vemos por las citas que da God. del *Roman de Thèbes* y de Huon de Mery). También parecen procedentes de este origen el gasc. *talabard* 'tramojo puesto al cuello de un animal para impedirle correr' y lemos. *talabas* íd. (Sainéan, *Sources Indig.* II, 111, con otros vocablos de esta familia), el gascón de Aure *talaųardo* (*BhZRPh.* LXXXV, p. 71) y aran. *talabarna* 'copo grande de nieve', mall. *ploure a talabaixons* 'llover a cántaros' (*BDLC* VII, 71; XII, 6), y acaso el cerdano *talabard, estalabard,* 'Rhododendron ferrugineum' (sin embargo, ése quizá sea prerromano, comp. *salabardà* íd. en el Alto Pallars).

DERIV. *Talabartero* [Acad. 1884, no 1843]; *talabartería* [íd.].

[1] No habrá relación alguna con el vocablo *talabarrio*, de sentido desconocido, que cita Aulo Gelio (*N. Att.* XVI, vii, 6) como término de la lengua vulgar.— [2] Supone Gamillscheg que el presunto *TALAPACEUM tenga que ver con el galo TALOS 'frente', bien documentado en derivados y compuestos galorromances (*REW* 8544*b*, 8545*b*, 8545*c* y seguramente 8535*d*). Pero como ya observa M-L. no parece posible esta relación: si fuese derivado no habría un sufijo -APACEO- que pudiese explicarlo, y de ser compuesto tampoco se ve cuál sería el segundo elemento, además de que entonces la vocal intermedia antes sería -O- que -A-. Por otra parte, semánticamente una palabra que signifique 'frente' no conviene mucho para un escudo de grandes dimensiones, clavado en el suelo, y que por lo tanto no se destinaba a cubrir la cabeza, sino el cuerpo entero de uno y muchas veces varios hombres; un tipo de escudo de esta clase, invención relativamente moderna de los tiempos de la ballestería, tampoco es de los más adecuados para habernos conservado una reliquia gálica.

Taladoira, V. *tarabilla*   *Talador*, V. *talar*

TALADRO, del lat. tardío TARATRUM íd., voz de origen céltico (irl. ant. *tarathar*, galés *taradr*, bret. ant. *tarazr*). *1.ª doc.*: h. 1400, glos. de Toledo, traduciendo a «terebrum».

Lo mismo en APal. (173*b*), Nebr., etc. General en todas las épocas; hermano del port. *trado*, gall. *trado*[1], cat. dial. *traire* 'fisga arrojadiza' (Empordán, etc.), oc. ant. *taraire*, fr. *tarière*, sobreselv. *tarader*, vasco *daraturu*, en el labortano *daratelu*, en Sule *deaturi*.

Como palabra latina está en San Isidoro, *Etym.* XIX, xix, 15; *taradrus* en el *Capitulare de Villis* (Francia, princ. S. IX). Vid. Diez, *Wb.*, 315; Thurneysen, *Keltorom.*, 80; *REW* 8570.

La acentuación *táladro*, en Asturias (Canellada; Rdz. Castellano, pp. 59, 80, 292, ahí con la metafonía normal localmente *téladru*), bien podría ser antigua y remontarse hasta el céltico, para lo cual podrían hallarse puntos de apoyo en las lenguas de esta familia; pero hay que acoger la idea con reservas, en espera de confirmaciones más precisas, pues también podría haber influjo de algún sinónimo, como TRYPANUM (salm. *trépago, trébado*, 'espigón donde entra el cambizo en la trilla') o TERĔBRA.

DERIV. *Taladrilla. Taladrar* [APal. 127*b*; Nebr.]; *taladrador; taladrante;* raro es *ataladrar* [1605, *Pícara Justina, DHist.*].

De la misma raíz indoeuropea TER- de donde viene el céltico TARATRO-, proceden las siguientes palabras de origen latino o griego. *Teruvela* 'polilla' [1543, *Crón. Gral.* de Ocampo, *Aut.*], voz provincial tomada del gall. ant. *teruvela* íd. (Vall.), y hermana del port. *travoela* 'taladro pequeño', que proceden del lat. vg. *TEREBELLA, diminutivo de TERĔBRA 'taladro'; quizá de una variante TEREBR-ICULA el gall. *trilla* 'gorgojo que come la ropa' (Sarm. *CaG.* 109*v*) acaso como reducción vocálica de _*tererilla_, aunque no descarto otras posibilidades: cruce de TINEA (fr. *teigne* 'polilla') con *POLILLA*; o un TERED-ICULA deriv. de TEREDO, -INIS, pero éste en verdad es ya muy improbable porque *teredo* no ha dejado ninguna descendencia romance y porque en latín habría tenido que formarse si acaso _*teredincula_ o _*-uncula_. *Terebrante, terebrátula,* derivados del lat. *terebrare* 'taladrar'. Quizá pertenece a la misma raíz lat. *teres, -ĕtis,* 'torneado, redondeado', de donde el cultismo raro *terete*.

Traumático, de τραυματικός íd., derivado de τραῦμα 'herida'; *traumatismo*.

CPT. *Troglodita*, de τρωγλοδύτης 'que vive en una cueva', compuesto de τρώγλη 'agujero' y δύνειν 'zambullirse, meterse'; *troglodítico*.

[1] «Barreno grande de tonelero, con que hacen el agujero para meter la canilla» (Sarm. *CaG.* 98*r*), también gall. y port. *trade*, con el verbo gall. *tradar* 'agujerear con el *trado*', port. *tradear*.

Talaje, V. *talar*

TÁLAMO, tomado del lat. *thalămus* 'cuarto', 'cuarto de dormir', 'lecho nupcial', 'bodas', y éste del gr. θάλαμος íd. *1.ª doc.*: Berceo.

También en APal. 136*d*, 486*d*; Nebr. («*t. de novios*: thalamus»), etc. Voz puramente literaria.

DERIV. *Talamete*. Es dudoso que de ahí derive *talamera* [1634, J. Mateos, *Aut.*] (¿quizá porque el señuelo llama a la paloma como al tálamo nupcial?). *Entalamar; entalamadura. Epitalamio* [Boscán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1580, Fdo. de Herrera], de *epithalamion*, gr. ἐπιθαλάμιον íd., propiamente 'relativo a las nupcias'; *epitalámico*.

CPT. *Talamiflora*.

Talán, V. *tantán*   *Talanquera*, V. *tranca*   *Talante, talantoso*, V. *talento*   *Talar* adj., V. *talón*

TALAR 'devastar', voz común al cast. con el cat. y la lengua de Oc, probablemente tomada del germ. occid. *TĀLŌN, cuya existencia puede deducirse del a. alem. ant. *zâlôn* 'robar, arrebatar' y del b. lat. *talare* íd., documentado en las Leyes bárbaras de la alta Edad Media. *1.ª doc.*: 972, doc. de Castilla.

En una escritura del Conde García Fernández: «et per omnes terminos plantare et arrumpere licentiam habeant fratres de Ecclesia S. Petri, ubi voluerint ligna *talare*, aut herbare garda [?], aut vinis per cofinus, aut carro per qualecunque ambulare» (Du C.). No es raro en el bajo latín de estos siglos: «illos barones... que nolos demandassen lures malas feitas, nullus homo nols *talasset* lures messes, lures terminos, lures fermes» doc. de S. Juan de la Peña de 1111 (M. P., *Orig.*, § 38.3). Éste es el sentido básico 'devastar, arruinar o quemar violentamente cosechas, edificios, etc.': «*talar*: depopulor agros» Nebr.; APal. 54*d*, 87*d*, 104*d*, 377*d*; en los clásicos, además de éste aparece el de 'hacer una corta de árboles sin ánimo de dañar el país' (ejs. de ambos en *Aut.*), que ya parece ser el de 972. La escasez de los ejs. medievales de que dispongo, seguramente casual, puede suplirse con los de *tala* y *atalar* que cito abajo.

Es muy frecuente y castizo en el cat. medieval, en la ac. bélica (ejs. de Jaime I y del *Tirante*, en Ag., etc.); a veces en otras más amplias, en particular 'hacer matanza': «ha *talats* e morts tants cavallers romans» Antoni Canals (*Scipió e Anibal*, p. 16); 'escarzar colmenas': «qui *tala* buchs / si d'ell [de un trapo menstruoso] fum porta, / d'abelles morta / cau la mitat» Jaume Roig (v. 9674). Y con el mismo sentido es muy frecuente en lengua de Oc, desde princ. S. XIII (Levy). También encontramos *talar* en port. «destruir, arruinar, queimar os campos, searas e plantações; as cidades, casas, como faz talvez o inimigo» y otras veces «derribar as árvores», en aquella ac. ya a med. S. XVI, en ésta ya a fin S. XV (Moraes), aunque la conservación de la -L- intervocálica lo hace sospechoso de ser préstamo del castellano o del bajo latín. Es ajeno a los demás romances, aunque su área se extiende hasta Lión, Berry y Franco Condado (Diez, *Wb.*, 490; *REW* 8544*a*).

Por razones fonéticas evidentemente debe separarse de la familia de *TAJAR*, con la cual se le ha confundido repetidamente, y tampoco se confirma la sospecha de Humboldt, citado por Diez, de que nombres de lugar hispánicos como *Talabriga* pudieran aludir a una tala de árboles[1]. *Talare* es frecuente en el bajo latín del Sur de Francia desde el S. XII por lo menos, pero ya anteriormente lo encontramos en las *Leges Alamannorum* y en la *Lex Ripuaria*, cuyas partes más antiguas se remontan hasta el S. VII, y según Baist figura también en Fredegario, S. VI (*RF* X, 898); y en el trabajo de Haag, *ZRPh.* XXV, 835ss.). Ahora bien, en esos textos, y todavía en unos Estatutos de Toulouse, de 1181 (Du C.), *talare* significa 'robar, saquear', lo cual coincide perfectamente con el sentido del a. alem. ant. *zâlôn* «diripere» (Graff V, 655; Schade, s. v.). Esta palabra parece ser derivada del a. alem. ant. *zâla* 'peligro, perdición' (comp. escand. ant. *tâl* 'engaño, astucia', 'perjuicio', ags. *tâlu* 'calumnia')[2], pero no tiene correspondencia conocida en otra lengua germánica que el alto alemán antiguo. Siendo esto así y teniendo en cuenta su ausencia casi completa en el territorio propiamente francés[3], es de creer que *talar* es uno de los vocablos trasmitidos a la Romania por los auxiliares germanos del ejército romano, que pertenecían en su mayor parte a los elementos meridionales de las tribus germánicas occidentales; estamos, pues, ante un caso semejante a los aludidos s. v. *RUECA*. No es verosímil en estas condiciones partir del fráncico o del burgundio, como quisieran Baist y M-L., y mucho menos del gótico (según propone Gamillscheg, *R. G.* I, 378; *RFE* XIX, 231), entre otras razones porque a *zâlôn* correspondería *TĒLŌN en este idioma (sería temerario suponer una forma

gót. *TĂLÔN con vocalismo divergente). La antigüedad muy grande del vocablo en España la revela la aparición de un derivado suyo en la pluma del cordobés Sansón (h. 870): «labii illius asperitatem, et sermonis dumeta recusantes *attalare*» (*Apologeticon*, II, vii, § 5); compárese, más abajo, el derivado cast. *atalar*. Esto comprueba que no se trata de una voz fráncica o burgundia propagada desde Francia, sino de una reliquia del latín vulgar preservada en los romances del SO., gracias al carácter arcaizante de su léxico, y perdida en otras lenguas hermanas.

DERIV. *Tala* 'acción y efecto de talar' [S. XIII, F. de Teruel, ed. Gorosch, s. v., quien cita ej. de las *Partidas;* APal. 156*d*, 416*b;* «agrorum depopulatio» Nebr.]. *Talador. Talaje. Atalar* [S. XV, *Crón. de Álvaro de Luna, DHist.*, y frecuente en el S. XVI y en los clásicos: «a veces el gorgojo *atala* y gasta / grande montón de trigo» Fr. L. de León, *Geórg.*, lib. I], vid. *attalare*, arriba.

[1] Por lo cual habría que sospechar más bien un origen céltico que ibérico. Pero la voz vasca a que ahí alude Diez es seguro préstamo romano, y estos nombres de lugar célticos significarán otra cosa (V. las raíces célticas aludidas s. v. *TALABARTE* y *MÁSCARA*).— [2] Para la etimología indoeuropea, vid. Fick I^4, p. 456; *Bezz. Beiträge* II, 209; Pedersen, *Kuhn's Zeitschrift* XXXIX, 372.— [3] Fuera de los dialectos citados del SE., y quizá el fr. ant. *taler* «broyer», voz muy rara y sin duda dialectal (God. VII, 633; otro ej. en Du C.).

TALASOTERAPIA, compuesto culto del gr. θάλασσα 'mar' y θεραπεία 'tratamiento'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

CPT. de θάλασσα con κρατεῖν 'gobernar': *talasocracia* S. XX (aunque falta Acad. 1947).

Talayote, V. *atalaya*

TALCO, del ár. *ṭalq*, que ha designado el amianto, la mica, el yeso y otros minerales semejantes. *1.ª doc.: talque*, Nebr.; *talco*, Calderón.

Nebr. define «*talque, barro para crisoles;* tasconium»; en el mismo sentido deriva del árabe esta forma Lz. Tamarid (fin S. XVI; comp. Mayans, *Oríg. de la L. Esp.* II, 254; I, 142). *Talco*, con definición algo diferente, está registrado primeramente por *Aut.* (no Covarr. ni Oudin), quien cita ej. de Calderón. Para el étimo arábigo, Dozy, *Gloss.*, 347; *Suppl.* II, 57*a;* Devic, p. 65*a;* en este idioma ya se encuentra en dicc. clásicos y en Abenalbéitar († 1248). Es falsa la etimología que relacionaba con el alem. *talg*, que sólo significa 'sebo'.

DERIV. *Talcoso. Talquita.*

Talcualillo, V. *tal*

TALEGA, del ár. *ta^{c}lîqa* 'saco, bolsa, zurrón', derivado de *^{c}áliq* 'colgar, estar pendiente de algo'. *1.ª doc.:* 1202, Fuero de Madrid.

Ya es frecuente en el S. XIII: Neuvonen, 100-1; y en todas las épocas. Formas hermanas: port. ant. *taega, teiga, talega* (del cruce de las dos últimas resulta el moderno *taleiga*), gall. ant. *taega*, moderno *tega* 'medida de áridos', usada en Orense, y que se había empleado en Pontevedra, donde todavía tenía curso en tiempo de Sarm. (*CaG.* 63*r*) para las castañas: cita éste *per taleigam de Morracio* [= Morrazo], *per taleigam de Ponteveteri* en escritores del S. XVI; leon. *talega* 'cesto de vendimiar' (en Cerecinos ib. 149*v*). Hoy port. *teiga* es una especie de cesto[1]; cat. *taleca* (empleado en Valencia, Baleares y Sur del Principado, donde lo he oído en el límite de la Ribera del Ebro y el Priorato, pero ya no en esta comarca), mall. *talec;* comp. alto-arag. *taleca* (*BDC* XXIV, 180). En árabe *ta^{c}lîqa* no pertenece a la lengua clásica, pero sí al árabe regional de España, donde lo recoge ya R. Martí en el S. XIII con la traducción «pera»; Dozy, *Suppl.* II, 162*b*.

DERIV. *Talegada. Talegazo. Talegón* [*Calila;* APal. 162*d*, 468*b;* Nebr.]; y extraído de ahí *talego* [Quevedo; falta todavía Covarr., etc.]. *Taleguilla. Entalegar; entalegado.*

[1] De ahí *ateigar* 'rellenar', 'atestar [como un saco lleno]', que se ha hecho viejo en Portugal, pero no en Galicia, donde no sólo lo empleó —*ateigado* 'repleto'— Sarm. en sus coplas (y vid. *DAcG.* y Lugrís, *Gram.* 119) sino Castelao, con matiz más moral de 'alardeante, presuntuoso, cargado de bienes': «o desexo imperialista dos pobos militares foi dexando na... Place... un museu pra os *ateigados* de progreso e conqueridores do Congo» (48.21).

Talengue, V. *tranca*

TALENTO 'capacidad, dotes naturales' y TALANTE 'voluntad' proceden, respectivamente, del lat. *talĕntum* y de su modelo el gr. τάλαντον, que primero significó 'balanza' y luego 'cierto peso de oro, cierta unidad monetaria'; la historia y la evolución semántica del vocablo son complicadas y algo inciertas, pero es probable que los dos sentidos fundamentales se deban a la parábola evangélica de los servidores que sacaron fruto de los talentos o suma de dinero confiados por su amo mientras otro sirviente enterró sin provecho su tesoro: de aquí el tránsito al sentido de 'dotes naturales' que deben aprovecharse, y luego 'disposición, propensión, voluntad'; esta última ac. debió de generalizarse en la Edad Media por la tendencia eclesiástica a considerar preferible la buena voluntad a la inteligencia, y se empleó con la forma *talante*, tomada directamente del griego por el latín vulgar (y trasmitida seguramente a España desde Francia), mientras que el sentido de 'dotes naturales, aptitud' preponderó en el Renacimiento

con la intensificación de la prédica religiosa por la Reforma y la Contra-Reforma, y así se le atribuyó la forma semiculta *talento*, tomada del latín clásico; para la bifurcación semántica de TALENTUM, Spitzer, *MLN* LXXIV, 130. *1.ª doc.: talento*, 1155, Fuero de Avilés (pero esta forma es rara hasta el S. XVI); *talante*, S. XIII.

La ac. general en toda la Edad Media es 'voluntad, deseo, gusto': «en cabo quando eras cerca del passamiento / de tornar al poblado tomóte grant *taliento*» Berceo (*S. Mill.*, 115*b*). En este poeta esta forma arcaica está asegurada repetidamente por las rimas (*S. Or.*, 45*c*, 88*c*, *Mil.*, 299, 459*d*), aunque también tiene en rima *talent* (con *gent, cosiment*, *Mil.*, 365*b*); la forma popular *taliento* sólo se encuentra en este poeta y en algún otro texto del S. XIII (*Alex.*, 11*c*, 146*a*, 865*c*, siempre en rima, aunque *P* sustituye por *talento; Apol.*, 14*b*, 542*a; Fn. Gonz.*, 487*b*). Más común en este siglo y en el siguiente es la forma aprovenzalada *talent(e)*, que se lee en *Calila:* «aconpañar al pariente e al estraño con mansedunbre, e siguiendo su sabor e consintiendo al su *talente*» (ed. Allen 119.632; 59.1272), y así también en Sem Tob (Rivad. LVII, 368) y en el *Canc.* de Baena.

Mientras que en el *Rimado de Palacio* (136 frente a 72, 1437), en la *Vida de S. Ildefonso* y en Juan Ruiz coexisten *talente* y *talante*, ambos asegurados por la rima en éste último aunque predominando el primero. No obstante, la forma más frecuente en la Edad Media, y única o poco menos en el S. XV, es *talante* (que ya está una vez en *Calila*, 59.1271), usada por Juan Manuel, el glos. del Escorial, poetas del S. XV, etc. (ejs. en *RFE* XXII, 79; Cej., *Voc.*), y admitida como moneda corriente por Nebr.: «*talante:* libido; *talantoso:* voluptuoso». En el XVI ya se anticuaba, y más en el lenguaje escrito que en el hablado a juzgar por Juan de Valdés: «de buen *talante*, por de buena voluntad o de buena gana..., pero los mesmos que lo dizen creo que no lo escrivirían en este tiempo» (*Diál. de la L.*, 118.17). Sin embargo, ésta era la forma en que el vocablo era conocido por entonces, pues los antiguos *taliento* y *talente* (y más el rarísimo *talento*) habían quedado olvidados desde siglos atrás. Cervantes vuelve a emplear ampliamente el envejecido *talante*, aunque lo pone sobre todo en boca de su arcaizante Caballero, pero también lo usa alguna vez por cuenta propia (II, xxx, 114), y este uso cervantino habrá contribuído no poco a la vida esencialmente artificial que desde entonces ha llevado el vocablo en literatura: Covarr. declara categóricamente que es antiguo, falta en el léxico de Góngora, y Ruiz de Alarcón sólo una vez lo pone en boca de un rústico; y aunque *Aut.* declara que vuelve a ser muy corriente, entonces como ahora aparece solamente en la lengua escrita, con sabor fuertemente literario y no pocas veces con resabio humorístico. Sea como quiera, el olvido de las formas en *é* era tan general h. 1570 que C. de las Casas no registra más que *talante* y traduce el it. *talento* por «*talante*, voluntad». En rigor podría explicarse *talante* por una adaptación del gr. τάλαντον a la terminación latina -ANS, -ANTIS (no siendo latina una terminación -ANTUM), pero como *talente* es occitanismo evidente, y la lírica trovadoresca hacía enorme uso de *talan* (o *talen*), es casi seguro que *talante* es también préstamo occitano, que recibió empuje definitivo en los SS. XIV-XV gracias a la lengua de Oïl, al predominar los influjos franceses sobre los occitanos.

La aparición de *talento*, fuera de algún esporádico ej. arcaico (donde podría ser notación imperfecta de una pronunciación *taliento*), es muy tardía: aunque seguramente podrían hallarse algunos ejs. en la 2.ª mitad del S. XVI, no tengo a mano ninguno anterior a 1605, en que ya hay uno del *Quijote:* «empleando el felicíssimo *talento* de su ingenio en otra letura» (I, xlix, 260), y hay tres ejs. en Góngora, uno de ellos de 1608: «consagrad, Musas, oi vuestro *talento* / a la monja que almívar tal le baja» (ed. Foulché I, 290); «*talento:* inclination, valeur» Oudin; y aunque es conspicua su ausencia en Covarr. (lo agregó el P. Noydens en su ed. de 1674), *Aut.* cita varios ejs. de escritores de primeros del S. XVII. Como puede verse, el cambio de forma coincide perfectamente con el de significado, que ahora es siempre 'aptitud para algo, capacidad intelectual, dotes naturales'. Teniendo en cuenta sobre todo la coincidencia de la frase cervantina «el *talento* de su ingenio» con la misma frase empleada por este tiempo en Italia (d'Ovidio, p. 21), y como *talento* en el sentido de 'dotes, aptitud' es usual en este país en autores de la 2.ª mitad del S. XVI, y ya aparece una vez en la 1.ª mitad del XIV, en Domenico Cavalca, cabe emitir la sospecha de que la introducción de *talento* 'aptitud' en España se deba al influjo italiano[1]. Sin embargo, la diferencia cronológica es escasa (por lo menos en cuanto se trata de la generalización), y teniendo en cuenta que la aparición de este sentido se produce por la misma época en Francia, Inglaterra y Alemania, y que antes se encuentra en el bajo latín de muchas partes (desde el tiempo de Abelardo), lo más probable es que en España como en los varios países extranjeros se popularizase simultáneamente este empleo, con carácter autóctono, por la influencia en todas partes de las tendencias intelectualistas del Renacimiento, y el aumento de la predicación y la literatura ético-religiosa en lengua vulgar, a consecuencia de la Reforma y de la reacción católica.

Por el mismo tiempo se produce el cambio en catalán y en portugués (donde el nuevo sentido aparece en Vieira, 2.ª mitad S. XVII); en catalán la Edad Media no conoce otra forma que *talent*, con el sentido de 'deseo, voluntad' (*talant*

aparece solamente en algún texto en verso aprovenzalado), que pronto se especializa en el matiz de 'apetito, gana de comer'[2], ac. en la que aparece ya en los SS. XIII y XIV (Desclot; Eiximenis; trad. del *De Amore*), y en que hoy sobrevive en Mallorca, Rosellón y algún punto del catalán occidental (con adaptación al género femenino de *gana* y *fam*). En lengua de Oc son igualmente frecuentes en la Edad Media *talan* y *talen*, que aparecen conjuntamente en un mismo trovador, aunque se nota la preferencia por aquella forma en los viejos trovadores lemosines G. de Poitiers, Bertran de Born y B. de Ventadorn, mientras que es *talent* el que sale en la *Canson de Santa Fe* de procedencia meridional, pero también hallamos *talan* en muchos autores del Sur (*Cansó de la Crozada*, Folquet de Marselha). No es de creer que esta forma se deba a un influjo francés, donde podría explicarse fonéticamente por TALENTUM: se impone admitir que τάλαντον pasó al latín vulgar con la forma griega, al mismo tiempo que en la forma latinizada TALENTUM (recuérdese el it. *Tàranto*, it. merid. *Taràntu*, frente al lat. TARENTUM). Sin embargo, es muy dudoso que esta forma occitana se deba al influjo de la colonia griega de Marsella: los varios casos de trasmisión directa, por este conducto, de voces griegas a la lengua de Oc, que ha creído encontrar Wartburg son discutibles o francamente inadmisibles (salvo un caso muy comprensible, como el término urbano *ouide* 'acueducto' ὀχετός, de naturaleza especialísima); más bien se trata de una de tantas formas del latín vulgar que han permanecido en Francia y no en otras partes, por causas múltiples no siempre definibles.

El sentido, igual en lengua de Oc que en francés medieval, es siempre 'deseo, voluntad', y la aparición de la ac. 'aptitud, dotes naturales' se produce en Francia muy a fines del S. XVI y principios del XVII; lo mismo cabe decir de Inglaterra (d'Ovidio, XXXI, 18-19). La polémica entre d'Ovidio (*Atti d. R. Accad. di Sci. di Napoli* XXIX, 1898, 117-41; XXXI, 3-30) y Ascoli (*RIL* XXXI, 822-7; también en *AGI*, supl. VI, 30-36) acerca de la explicación histórica de la evolución semántica de *talento* no puede mirarse como resuelta de perfecto acuerdo con la opinión de ninguno de los dos contrincantes. Hay que reconocer a d'Ovidio el acierto fundamental de partir de la parábola evangélica para el sentido de 'dotes naturales': lo comprueba en todas partes la fraseología (fr. *enfouir son talent*, alem. *sein Pfund vergraben*, etc.; comp. en España las indicaciones explícitas del P. Noydens), y el empleo previo de *talentum* en el bajo latín desde Abelardo hasta los autores franceses de princ. S. XVI (*Rom.* XXVII, 133), y nueva comprobación aportan las glosas irlandesas de los SS. VII y VIII aducidas acertadamente por Ascoli, y los textos del irlandés medio donde se compara explícitamente los talentos de la Parábola de San Mateo (XXV, 14ss.) con las dotes naturales empleadas; también tendrá razón d'Ovidio al poner en duda el paso directo en latín vulgar de 'balanza' por *'balanzada' a 'inclinación, voluntad' y al mismo tiempo 'aptitud'. Por otra parte acertó Ascoli al señalar con sus glosas que la ac. 'aptitud' existió en Irlanda desde los SS. VII-VIII, y que por lo tanto hubo de existir también en el Continente por las mismas fechas, y al negarse a separar las dos acs. 'voluntad' y 'aptitud' como lo hacía d'Ovidio.

Por mi parte propendo (con Roques, *Rom.* XXX, 619, y Bloch, s. v.) a creer que estas dos acs. existieron desde la alta Edad Media, y que ambas derivan de la parábola bíblica; si en los romances medievales casi sólo encontramos la primera de estas acs., aunque esté más alejada de la metáfora bíblica, es porque en la literatura en lengua vulgar, la Iglesia insistió siempre en poner la buena voluntad y la bondad natural por encima de las dotes intelectuales, haciendo así que pronto se pasara de 'aptitud' a 'propensión, voluntad', mientras que el sentido más primitivo 'dotes intelectuales' quedaba de momento confinado a la literatura en latín, de tono más culto e intelectualista, y sólo con el triunfo de la Razón en el Renacimiento, y con la entrada de las lenguas vulgares en la especulación filosófica y religiosa, se trasmitió a estas lenguas la ac. latina y culta[3].

DERIV. *Talentoso. Talentudo.*

[1] Quizá también sea algo más popular el uso italiano del vocablo que el español. Nótese especialmente el dato del lexicógrafo clásico Adriano Politi de que *talento* por «disposizione, grazia» era propio en su tiempo del habla de Siena (d'Ovidio, p. 128-9).— [2] Nunca 'hambre', como da a entender M-L. (*Das Katal.*, 135); esta ac. apenas se encuentra en alguna habla occitana suelta y en fecha reciente, como ya se inclina a admitir este autor por lo demás.— [3] Contra la idea de Ovidio de que la ac. 'voluntad' naciera sólo en Francia y de ahí se trasmitiera a España e Italia puede notarse el uso de *talentum* en este sentido ya en un doc. navarro del S. XI, que él mismo cita en la p. 127.

Talio, V. *tallo*   *Talión, talionar*, V. *tal*

TALISMÁN, tomado, por conducto del francés, del persa *ṭilismât*, plural de *ṭilism* íd., que a su vez se tomó del gr. bizantino τέλεσμα 'ceremonia religiosa', 'talismán', derivado del gr. τελεῖν 'cumplir', 'hacer un sacrificio'. *1.ª doc.: Aut.*

En castellano es palabra culta y de importación europea, y no antiguo arabismo autóctono (como han supuesto muchos, p. ej. Skeat); la denominación popular fué *nómina*, y el cultismo *amuleto*, de fecha más antigua. En francés *talisman* ya aparece en 1637 y es frecuente en los clásicos de este idioma; en inglés aparece desde 1638, y en

ambas lenguas es importación directa de Oriente. La etimología de *talismán* no ha sido estudiada detenidamente por los orientalistas, de suerte que todo el mundo viene repitiendo (como observa el *NED*) la doctrina errónea de Diez (*Wb.* 314), quien asegura se trata de un *ṭilsamân plural árabe de *ṭilsam* 'talismán'[1]. Pero el plural corriente de *ṭilsam* es *ṭalâsim* (Probst, Ben Sedira, Freytag), más raramente *ṭilsamât*, y un plural árabe en *-ân* no sería posible en vocablo de esta estructura. Por otra parte ya se ve que *talismán* en su estructura silábica no corresponde al ár. *ṭilsamât*[2], de suerte que estamos evidentemente en el mismo caso de *musulmán*, que no viene del ár. *múslim*, sino de *musalmân* o *musulmân* plural persa de aquella palabra arábiga. En efecto 'talismán' se dice en persa *ṭilism* (Steingass)[3], que conserva la estructura silábica del gr. τέλεσμα, de donde proceden la voz persa y la arábiga, alterada ésta para adaptarla al sistema morfológico del árabe. Τέλεσμα significaba en griego clásico 'pago, cumplimiento de una obligación', pero ya Clemente de Alejandría (h. 200 d. C.) le da el valor de 'ceremonia religiosa', y en escritores más tardíos aparece el sentido de 'talismán', aplicado sobre todo a estatuítas de propiedades mágicas (τετελεσμένοι ἀνδριάντες) (Estienne). Ahora bien, el plural corriente de *ṭilism* en persa es *ṭilismât*: la *-n* de las formas europeas parece debida a una confusión parcial con el homónimo *talismán* 'mulá, sacerdote turco o musulmán' [en fr. 1546, en ingl. 1598, en it. Ariosto], voz de origen incierto, pero que debe de ser alteración turca del persa *dānišmand* 'sabio'[4]. Caben otras explicaciones de la terminación[5], pero que *talismán* procede del persa (directamente o por conducto del turco) y no del árabe, puede darse por seguro.

[1] Así Freytag, fundado en Golius. En Argelia se pronuncia *ṭélsem* (Ben Sedira), en Egipto *ṭálsam* (Probst).— [2] Cierto que el tipo silábico *meslemîn* puede convertirse en *m(e)selmîn*, pero esto ocurre hoy en árabe magrebí (Steiger, *Cont.* 67) no en hispano-árabe, y además la combinación consonántica no es la misma; pero sobre todo es la aparición primera en inglés y francés lo que prueba que viene del persa y no del hispano-árabe.— [3] Otros pronuncian *ṭelesm* (S. Haïm). También existe en persa la forma arabizada *ṭilsam*.— [4] Acerca de *talismán* 'sacerdote' vid. *NED*, Hobson-Jobson, Dalgado.— [5] El persa es idioma profundamente penetrado de elementos arábigos, y los plurales en *-ât* son característicos en persa de los arabismos, pues se trata de una terminación tomada del árabe, aunque ya nacionalizada. Luego *ṭilism*, aunque sin duda procedente directamente del griego, ha caído en persa bajo el influjo arábigo, como es natural en una palabra de sentido místico. El plural del persa genuino puede formarse en *-ân*, de suerte que no es inconcebible que un plural vulgar *ṭilismân exista en persa, pero no es el que traen los diccionarios; además los arabismos más nacionalizados forman el plural en *-hâ* más bien que en *-ân*. La etimología de *talismán* está indicada con errores más o menos graves en todos los diccionarios etimológicos (Diez, *REW*, Eguílaz, Devic, Skeat, Bloch-Wartburg, etc.).

TALMA, del fr. *talma* íd., llamado así en recuerdo del famoso trágico francés del mismo nombre. *1.ª doc.:* h. 1895, Luis Coloma (Pagés); Acad. 1925, no 1884.

El fr. *talma* era «petit manteau court qui couvrait les épaules et la poitrine» (*Nouveau Larousse Illustré*). Talma vivió desde 1763 a 1826.

TALÓN I, 'calcañar', del lat. vg. TALO, -ŌNIS, derivado del lat. TALUS 'tobillo', 'talón'. *1.ª doc.:* Nebr., e indudablemente usual desde los orígenes.

Aut. cita autores del S. XVI. En latín se decía TALUS, que no ha dejado descendencia romance; pero sí el derivado TALO, -ŌNIS, sólo documentado en alguna glosa tardía: «*sciatica passio*, id est tumor et dolor circa vertebram et clunes usque ad femora et *talones*, impediens gressum» (*CGL* III, 605.18). Conservado en todos los romances de Occidente salvo el port. (que popularmente emplea *calcanhar*; en cuanto a *talão*, sobre todo término de oficios y de zapatería, es préstamo de otro romance, seguramente el francés); en otros (cat., fr.; no it.) el vocablo se aplica igualmente al talón y al tacón, mientras que esta última ac. es rara en cast. (aunque la registra *Aut.*).

DERIV. *Talonada. Talonario. Talonazo. Talonear. Talonera. Talonesco. Entalonar.*

Talar 'que llega hasta los talones' [Lope, *Aut.*], tomado del lat. *talaris* íd., derivado de *talus*.

TALÓN II, 'patrón monetario', tomado del fr. *étalon* 'marco o tipo legal de pesos y medidas', 'ripia', 'clavija'; es probablemente lo mismo que el fr. ant. *estelon* 'estaca, palo', que viene del lat. STOLO, -ŌNIS, 'retoño', 'estaca'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Tecnicismo muy reciente en castellano. La etimología del fr. *étalon* no ha sido bien averiguada y me parece planteada erróneamente. Además de separar *étalon* 'caballo padre', en lo cual se está de acuerdo generalmente, Gamillscheg (*EWFS*, s. v.; *R. G.* I, p. 186) pretende distinguir otros tres vocablos *étalon* con el significado respectivo de 'clavija', 'marco de pesos y medidas' y 'árbol que no se tala cuando se hace corta forestal', derivando el primero de *astellon (del mismo origen que nuestro *ASTILLA*), y los otros dos de dos étimos germánicos diferentes. Ya en principio es esto poco verosímil: lo natural es considerar significados tan semejantes como meras acs. de una misma palabra, pues fácilmente pueden explicarse la una por la otra. Como advierte Bloch, *étalon*

'tipo de medida' no es más que el fr. ant. *estalon* 'estaca, palo, poste', frecuente desde el S. XII (God. III, 595), pues es un hecho bien conocido que como muestra de medidas se emplea un palo con marcas; por lo tanto es innecesario postular un fránc. *STALO, según hace Gamillscheg, deduciéndolo del fris. orient. *stâl* 'muestra'. Sin embargo, como esta sugestión obtuvo el visto bueno de M-L. (*REW*[3] 8218*a*), será conveniente fundamentar un poco más mi negativa a aceptarla. Esta voz frisona significa 'muestra de paño tejido' (Dijkstra) y es lo mismo que el neerl. mod. y med. *staal*, b. alem. med. *stâl(e)* m., mitteldeutsch *stahl*, de igual significado, que hoy se emplea en Renania (Luxemburgo, Colonia, Palatinado, Oberhesse, Turingia): es voz ajena al frisón antiguo y al b. alem. ant., en alemán no aparece hasta el S. XVI, y los germanistas que han estudiado el vocablo (Grimm X, i, 553; Franck, *Etym. Wb.*) están de acuerdo en que es préstamo del francés, probablemente tomado de *e(s)tal* 'exposición de mercaderías'. Por otra parte cita Gamillscheg un b. lat. *stalo* 'patrón de pesas y medidas', que efectivamente se encuentra en dos docs. franceses de fines del S. XIII, y que evidentemente no es más que una latinización sin gran interés del fr. *étalon*; en cuanto al otro ej. de *stallo*, en doc. francés del S. IX, que Du C. vacila en identificar con el anterior, parece significar otra cosa[1]. Hay que abandonar, pues, la hipótesis de un fránc. *STALO.

Pero tampoco es convincente la etimología de Diez y de Bloch, quienes aceptando la identidad de *estalon* 'patrón de medida' con *estalon* 'estaca', suponen que éste es derivado de *esteil, est(i)el*, 'estaca', y que éste procede de un fránc. *STIHHIL (sic)[2] 'punzón, espina'; además de las objeciones semánticas que esto suscita, aquí es pertinente la observación de Gamillscheg, de que el fr. ant. *esteil*, en vista de la vacilación en su vocal radical y de su fecha tardía, lejos de ser el primitivo de *estelon, estalon*, ha de ser un derivado regresivo de esta palabra más común, que se tomó por un diminutivo[3].

Por otra parte hay una etimología mucho más razonable, que nadie parece haber advertido hasta ahora. Por lo pronto el fr. ant. *estelon, estalon*, es evidentemente inseparable del cat. *estoló, estaló*, 'puntal, estaca', 'rodrigón', hoy bien vivo en Mallorca en esta última forma, y frecuente desde el S. XIII: «los cavadors passaren ab pichs e guarnits tro a les torres, e comensaren de cavar a pesar dels Sarraïns, qui no·u podien defendre, e meteren primerament una torra en *estolons*, e quan aquela torra fo mesa en *estolons*, meteren foch als *estolons*, tant tro que la torre se fené» *Crón. de Jaime I* (p. 117), «en les carreres de la Ciutat pot cascú en la frontera de son alberch posar taules, *estolons* o pilars, pedriçs o graes» *Costumbres de Tortosa* (ed. Oliver, p. 10) (más ejs. antiguos en Morel-F., *Rom.* XI, 125)[4]. Como muestra la forma arcaica *estoló*, estamos ante el mismo vocablo que el it. *stolone* «polloncello, rampollo», documentado por lo menos desde el S. XVI (Soderini, en Tommaseo), que según indicó Salvioni y aceptó M-L. (*REW* 8275) no es otra cosa que STOLO, -ŌNIS, 'retoño', 'estaca de trasplantar', voz latina bien conocida (Varrón, Plinio).

[1] El sentido me parece 'picota' u otro instrumento de suplicio: se trata de una concesión de la explotación de sal «cum proprio, uti vulgo dicitur, *stallone* et furca superposita, ut sine a l i q u o c o n t r a d i c t o r e muriam licenter habeant». Nada tendría que ver ahí un patrón de medidas.— [2] Se trata de un lapsus de Bloch, pues si el vocablo existiese en fráncico sería *STIKIL (neerl. *steken*, b. alem. ant. *stiki*).— [3] *Esteil* aparece en tres textos del S. XV; de *estel*, que God. (III, 592) confunde indebidamente con *estal* 'asiento', hay un ej., y dos más de *estiel*, todos ellos del S. XIII, según creo.— [4] De aquí deriva el verbo *estalonar* 'apuntalar': «que ab sa propria messió piyg et *estalon* les cases de son veí» ibid. (p. 131), «dejús lo pilar fa cavar / e féu-lo fort *estalonar*» *Set Savis* (v. 2218, donde Mussafia leyó *escalonar*, erróneamente, como ya observó Gaston Paris, *Rom.* VI, 298).

Talonada, talonario, talonazo, talonear, talonera, talonesco, V. *talón* I   *Talpa, talparia*, V. *topo*   *Talque, talquita*, V. *talco*

TALUD, tomado del fr. *talus* íd., de origen incierto, probablemente voz de origen galo (*TALŪTON?) derivada de *TALOS 'frente', por alusión al ribazo o talud en que suelen terminar los campos. *1.ª doc.:* Terr. («*talud* o *talut* en la jeometría, fortificación, etc., es aquel declive o cuesta casi insensible que se da a las obras, o a las partes exteriores de las paredes, murallas, etc.»).

Jovellanos (h. 1805) emplea *talús* en su descripción del Castillo de Bellver (Rivad. XLVI, 394*b*), forma quizá tomada del cat. de Mallorca, dado el lugar a que se aplica. La Acad. no admitió *talud* hasta después de 1843 (ya 1884). El granadino Luis Fz. Guerra y Orbe (1818-90) lo empleó así, pero Cuervo, que lo cita (*Disq.*, 1950, p. 137), vacila entre *talud* y *taluz*, y el propio Fz. Guerra emplea en otra parte el verbo *ataluzar* (Cuervo, *o. c.*, p. 122). Como ya indica esta vacilación, y confirma la aplicación preferente a fortificaciones, el cast. *talud* es un galicismo reciente; en la forma que se le dió al adaptarlo al cast. debió actuar de modelo el popular *ALUD*. Lo mismo cabe decir del cat. *talús*, que ya figura en el Labernia de 1840 (donde también se lee un cast. *talús*); plural *talussos* y derivado *atalussar*, pero también lo he oído con *-s-* sonora; y el carácter forastero es aún más claro en el caso del port. *talud*, que Moraes cita de un texto, al parecer del S. XVIII, y al que hoy se le ha dado la forma *talude* de aspecto algo más portugués.

Incomparablemente más antiguo y arraigado que todo esto es el francés *talus* (pronúnciese *talü*), documentado desde el S. XII: el primer documento da la forma *talu*, y el verbo derivado ha vacilado entre *taluer, taluyer, talusser* y *taluter*. La primera de estas formas (y creo también la segunda) se halla ya en Rabelais: «fauldroit bastir les murailles... en *taluant* à doz d'asne», *Pantagruel*, cap. 15 (ed. Plattard, p. 78).

Sería importante saber cuál era la consonante en que terminaba primitivamente el vocablo: en el Sur de Francia encontramos *taluu* varias veces en docs. bearneses de fines de la Edad Media, y *talus* (que no se sabe si es singular o plural) en doc. lemosín de 1452. Que terminaba en una dental -T- o -D- lo indican con bastante claridad los testimonios del bajo latín: *talutum* en un doc. de Felipe Augusto (1180-1223) y *taludare* 'construir en talud' en otro de Nimes de 1381.

La etimología la dió brillantemente Jud en una breve nota de *Rom.* XLVII, 487-8. Observando que muchas denominaciones romances reúnen las acs. de 'talud, ribazo' y 'límite de un campo' (prov. *bro* «lisière d'un champ, talus inculte qui sépare deux champs sur le penchant d'une montagne», langued. *ribo* «talus de gazon, lisière d'un champ», prov. *raso* «rigole qui sépare deux propriétés, talus de gazon», Centre *tauv(r)e* «jet d'un fossé», Anjou *tôvre* «talus» frente al prov. *tauvero* «lisière d'un champ»), y que por otra parte varios derivados y compuestos del célt. TALOS 'frente', como el galés y bret. *talar*, bret. *talerv*, designan precisamente el 'surco que limita un campo', emitió Jud la bien fundada conjetura de que el fr. *talus* fuese otro derivado de este galo *TALOS 'frente', cuya existencia se funda en el nombre propio galo *Dubno-talos*, y en las voces célticas galés *tâl* 'frente', bret. *tâl* 'frente', 'fachada', 'chaflán', córn. *tal* frente, irl. med. *taul* 'frente', 'fachada', 'otero', irl. ant. *talman* 'tierra' (Walde-P. I, 740).

Otro derivado semejante de esta voz céltica es el gasc. ant. *talus* (también latinizado en *talucium*) «cercle le plus près du fond d'un tonneau» documentado media docena de veces en textos medievales (con variante *talur* en otros dos), vid. Levy y Du C.: aquí tenemos al parecer un derivado diferente *TALŪCIUM, y agregaré que su área se prolonga en España (en otra forma *TALŪCUM): and. *talugo* 'cada uno de los dos aros que coronan la tiesta de un bocoy' (AV), cast. *sotalugo* «el segundo arco[1] con que se aprietan los extremos o tiestas de los toneles y barriles» [*Aut.*]; mientras que en el Norte de Francia volvemos a encontrar dialectalmente el tipo gascón: Champagne *talus* «talus» y «le dernier cerceau placé à chaque bout du tonneau, sur le jable, à côté et au delà du sommier», Mortagne *talus* «extrémité d'une pièce donnant sur celle inférieure»[2]. Ahora bien, que el célt. TALOS 'frente' tenía también el sentido de 'fondo de un tonel' (que es su extremo), de acuerdo con su étimo indoeur. TEL- 'fondo plano' (Walde-P.), lo comprueba el bret. *tâl*, que además de 'frente' es «fond, la partie la plus basse de ce qui contient ou peut contenir quelque chose, comme fond de barrique», *tala* «mettre un fond à un tonneau, à un baquet», lo cual por lo demás no puede sorprendernos puesto que en la Litera se llaman *frontales* las «piezas redondas que cierran los extremos de los barriles, toneles, cubas» y que este mismo recibe en cast. el nombre de *tiestas* (TESTAS).

Lo único que queda algo dudoso en esta etimología de *talus* y de *talugo*, es la forma exacta de la terminación, que no creo pueda corresponder en *talus* a un tipo *TALUTIUM o *TALUCIUM, pues según he notado arriba, ninguno de los datos antiguos indica una terminación en sibilante sino en dental pura -T- (o quizá -D-)[3], mientras que *talugo* y el oc. *talus* postulan *TALŪC(I)UM: se trata seguramente de dos derivados distintos (a no ser que *talugo* sea un préstamo francés con terminación castellanizada según el modelo raro de *fétu* = *ostugo*, lo cual es poco verosímil).

Esta etimología céltica ha tenido aceptación general[4]. Sólo Spitzer, en su prejuicio sistemático contra toda etimología prerromana, ha tratado de ponerla en duda (*MLN* LII, 79-82), manifestando tendencia a volver a la abandonada etimología lat. TALUS 'talón', tan poco adecuada semánticamente[5]. El ataque de Spitzer apunta al *talutium* documentado por Plinio como nombre hispano del oro que a veces se encontraba a flor de tierra en la Hispania romana: Spitzer supone que en este pasaje *talutium* fuese el nombre de una hierba que señalaría el lugar donde debe encontrarse oro. Aunque esta interpretación no encuentra apoyo en el contexto pliniano, y aunque Jud se abstuvo de relacionar d i r e c t a m e n t e el *talutium* de Plinio con el fr. *talus*, conviene advertir que aun teniendo razón Spitzer esto no debilitaría en nada la etimología de *talus*, pues este *talutium* 'hierba' seguiría siendo algo que se encuentra en la superficie (o frente) del oro oculto, y así seguiría valiendo como prueba de que los celtas hispanos formaban de TALOS derivados en -UT- para indicar lo que se encontraba en el frente o extremo (superior o lateral) de algo[6]. Por lo demás ya es más fundada la teoría de Bertoldi, que separa completamente del céltico el TALUTIUM de Plinio y le asigna etimología ibérica (V. aquí *ALUD*), pero insisto en que el TALUTIUM pliniano no es esencial en la etimología céltica del fr. *talus* propuesta por Jud, que se sostiene igualmente sin este apoyo.

[1] Sin duda hay que leer *aro*.— [2] También llamado en este mismo dialecto *talard*, que a su vez enlaza con Haut-Maine *talart* «talus» *TALA-RITON (de RITON 'vado', 'paso' = ingl. *ford*, gr.

πόρος, comp. *REW* 8535*d*).—[3] Si fuese -D- se explicaría mejor la forma bearnesa *taluu*, pero ésta podría ser tomada del francés y desde el punto de vista céltico quizá fuese más fácil explicar un sufijo en -TO-.—[4] M-L. (*REW*[3] 8545*b*), Gamillscheg (*EWFS*), Wartburg (en Bloch); y el celtista Weisgerber, *Die Sprache der Festlandkelten*, p. 210.—[5] Claro que el alem. *tal-sohle* 'vaguada', propiamente 'suela del valle', no es paralelo adecuado: así el punto de partida como el de llegada son bien distintos. Tampoco lo sería *ESCARPA*, aun si fuese seguro que éste es lo mismo que el it. *scarpa:* 'zapato' no es lo mismo que 'talón'. Du C. emplea (s. v. *taludare*) el lat. *talus* en el sentido de 'talud', pero este sentido se lo da arbitrariamente, acordándose de la pretendida etimología de la voz francesa.—[6] La argumentación de Spitzer y de su corresponsal contra la interpretación consagrada del pasaje pliniano es forzada visiblemente. No hay razón para no suplir *aurum* como sujeto de «inventum est in summo caespite»: claro está que hay oro debajo y oro encima, pues si no estuviese debajo la *aurosa tellus*, el *talutium* u oro superficial ya no sería *segutilum* o *indicium* de algo. Que los versos de Lope donde se habla de la hierba indiciaria prueben algo sobre el texto de Plinio es también muy dudoso. Finalmente nótese que Spitzer no se levanta contra la interpretación de Jud, sino contra la más arbitraria que dieron Gamillscheg y M-L. a *talutium* como 'fin de una pendiente'. Nada de esto dice Plinio ni supuso Jud, y es innecesario suponerlo: el *talutium* pliniano sería un derivado de TALOS diferente del TALŪTO- supuesto por el fr. *talus* y de TALŪC(I)O- 'extremo de un barril', aunque coincide con éstos en el significado general y parcialmente en la formación del sufijo.

Talugo, talús, taluz, V. *talud*

TALVINA, del ár. *talbîna* íd., derivado de *lában* 'leche'. *1.ª doc.: atalvina,* J. Ruiz; *talvina,* princ. S. XV, *Canc.* de Baena (n.º 391, v. 1).

Figuradamente promete Trotaconventos al Arcipreste, que padece de mal de amor: «yo iré a su casa de esa vuestra vezina, / e l(e) faré tal escanto, (e le) daré tal *atalvina,* / porque esa vuestra llaga sane (por) mi melezina» (709*b*). Sobre el contenido de las talvinas varían los autores: «*t. de cualquier cosa:* cremor» Nebr.; «agua de salvados cocidos» Rob. de Nola (1525), p. 106; «las puches hechas de agua y harina» Covarr., s. v. *talvinas,* pero en el artículo *atalvinas* dice fundándose en una etimología fantástica y no bien precisada, de López de Velasco: «de leche de almendras y harina se hacen ciertas puches, que en algunas partes las llaman *atalvinas*»; a lo cual se atienen *Aut.* y la Acad., si bien dando la preferencia a la forma sin *a-* (que *Aut.* declara también más usual). Hoy en la provincia de Almería se entiende por *talvinas* unas gachas secas, sin caldo, fritas en la sartén y por lo común con trozos de chorizo, tocino o pan. En el catalán de Valencia es también usual, y entre los ceramistas de Manises es especialmente una «pasta de almidón con la que, antes de barnizarlos, se da un baño a los azulejos» (*Voc. Cerám.*, 420). En árabe los diccionarios clásicos definen 'manjar que se hace con salvado, leche y miel'; para R. Martí «amigdalatum» (que serán las talvinas de leche de almendras) se dice *talbînat al-láuz* [*láuz* 'almendras'] o *talbîna* a secas; para PAlc. la misma palabra arábiga es «çahinas de levadura» o «talvina de cualquier cosa».

Talla 'obra de escultura', 'tributo', 'polea', 'charla', etc., V. *tajar* *Talla* 'alcarraza', 'cántaro', V. *tina* *Tallado, tallador, talladura, tallante, tallar* v., V. *tajar* *Tallar* adj., m., V. *tallo* *Tallarín, tallarola, talle,* V. *tajar* *Tallecer,* V. *tallo* *Taller,* V. *astillero* *Taller* 'angarillas', *tallista,* V. *tajar*

TALLO, del lat. THALLUS 'tallo con sus hojas', y éste del gr. θαλλός 'rama', 'rama tierna o verde', 'retoño'. *1.ª doc.:* h. 1400, glos. de Palacio.

APal.: «*talli* son *tallos,* que como ramillos tiernos nascen en las vides y en los árboles» (487*b*; 67*b*); Nebr.: «*t. de ierva:* caulis, thallus». De uso general en todas las épocas; heredado solamente por el it., el cast., el port. y algún dialecto del Norte de Francia. En gallego y portugués *talo* «caule, pecíolo; fibra grossa que corre ao meio das folhas...», de donde derivados *taludo* «corpulento, muito desenvolvido», «que tiene tallo grueso, crecido, desarrollado», *entalecer* «criar talo», «volverse tiesa o dura una cosa, antes blanda, tierna», *entalar* «apretarse o reducirse un cuerpo con el sol, aire, o fuego»; quizá también *tala* en gallego 'pinza de madera para coger las castañas', en port. 'lámina de madeira..., espécie de tenaz de madeira'.

De ahí quizá también el gall. *talo* 'torta de harina de maíz' (aunque éste no es portugués y sólo se halla en Cuveiro, no Vall. ni Carré) que corresponde al sentido de *talizo* 'mendrugo; pedazo (grande) de pan' (Vall., Carré), matiz que se relaciona con el significado de *taludo* y *entalecer.* Parece ser pues una palabra originaria de Galicia, a juzgar por el desarrollo que allí alcanza la familia de THALLUS y por el resultado *-l-* de -LL-, como ya señaló Schuch., *BuR.* 7, pero de ahí pasó al castellano vizcaíno [Arriaga?, Azkue vv. *talo, atal*] y vizcaíno (Mújica) y al vasco guip., lab. y b. nav., donde designa una torta de maíz de forma circular; no puede ser palabra vasca genuina, dada la *t-* y su aislamiento en el idioma y tampoco parece que podamos considerarla latinismo vasco; de *talo* parece haber salido una forma más rara *atalo* y *atal,* en parte con acs. figuradas.

DERIV. *Talludo* [Nebr.]. *Talluelo. Tallar* adj. y m. [*Aut.*]. *Entallecer* [«*e. las iervas:* caulesco, decaulesco» Nebr.] y más raramente *tallecer* [Nebr.]. *Retallar; retallecer. Talio,* derivado culto de θαλλός, por el color verde de la llama de la solución de sales de talio en alcohol.

Tallón 'talla', V. *tajar* *Talludo, talluelo,* V. *tallo*

TAMAL, 'especie de empanada de masa de harina de maíz, envuelta en hojas de esta planta, y con relleno de otros alimentos' mej., centroamer., colomb., per., chil., del náhuatl *tamál·li* íd. *1.ª doc.:* 1552, B. de Sahagún.

Cuervo, *Ap.*[7], p. 689; Hz. Ureña, *BDHA* IV, 69; Lenz, *Dicc.*, 703-4; Robelo, *Dicc. de Azt.*, 327-30; Friederici, *Am. Wb.*, 585. Está también en Rosas de Oquendo, h. 1600 (*RFE* IV, 348) y otros muchos autores coloniales. El náhuatl *tamalli* se encuentra ya en el dicc. de Molina (1571). El tamal es el equivalente de lo que en la Arg., Chile y Perú se llama, con voz incaica, *humita;* en los dos últimos países y en alguna provincia argentina[1] también se emplea *tamal* (llevado allá por los conquistadores españoles), distinguiéndose con los dos nombres distintas variedades.

DERIV. *Tamalero.*

[1] Rogelio Díaz, *Toponimia de San Juan,* s. v.; en el norteño Pablo Rojas Paz, *La Prensa de B. A.*, 19-IV-1940.

TAMANDUÁ 'oso hormiguero', del tupí *tamanduá* íd. *1.ª doc.: tamandoa,* 1629, Huerta (*Aut.*); *tamanduá,* h. 1805, Azara.

Morínigo, *BAAL* III, 60-61; Friederici, *Am. Wb.*, 585-6. La palabra indígena es común a todos los dialectos del tupí-guaraní (aunque hoy se ha olvidado en el guaraní del Paraguay), y a sus afines las lenguas arauacas y caribes del Continente. La variante *tamanuá* ha dado el fr. *tamanoir.* En el portugués brasileño ya se registra *tamanduá* en 1560.

TAMANGO, arg. y chil., 'especie de abarca', tomado del port. o leon. *tamanco* 'zueco', 'abarca', de origen incierto, probablemente emparentado con el mozár. *amínq* 'especie de zapato', y quizá con el mozár. *amânka* 'especie de alubia', que pueden ser de origen prerromano. *1.ª doc.:* 1872, *Martín Fierro,* I, 1179.

Empleado en los Andes argentinos y chilenos para el cruce de la Cordillera; también en la Pampa argentina[1]. No es palabra indígena, como sospecha Lenz, *Dicc.*, s. v., sino de ascendencia portuguesa, aunque es difícil asegurar si procede del Brasil, o si se trajo de algún dialecto leonés de España. El port. *tamanco,* también *tamanca,* es palabra tradicional (Moraes la trae ya en ambas formas), actualmente usual en las Azores, en el Minho, en la Sierra de la Estrella y en los pueblos cacereños de lengua portuguesa (Espinosa, *Arc. Dial.*, 18), gall. *tamanca* (*RL* VII, 226); además Sanabria y Bierzo *zamanco* (Krüger, *Gegenstandsk.*, 276), gall. *zamanca* 'cierto calzado de palo como almadreña' (que Sarm. cita asonando en una copla popular, *CaG.*, p. 117), trasm. *chamanco* (*RL* XI, 303), Ciudad Rodrigo y Sierra de Gata *chamanca;* para datos más detallados, vid. Krüger, *VKR* VIII, 294-5. Las formas en *ch-* y en *z-* se deben a cruces locales y modernos con el sinónimo *zancos, chancos,* cuya extensión geográfica limítrofe puede verse en el trabajo de Krüger; en cuanto a la variante con *-g-*, que sólo aparece en los Andes, debe de ser una alteración local, quizá una pronunciación de los indios pampeanos.

No creo en la teoría de Krüger de que se trate de una creación onomatopéyica, imitativa del ruido del zueco al chocar con el suelo: la estructura de *tamanco* es demasiado complicada para ello (tampoco parece ser onomatopéyico el antiquísimo *ZANCA-ZANCO* al cual atribuye Krüger el mismo origen). Es probable que, lo mismo que *ABARCA,* sea palabra prerromana, como ya sugiere la terminación *-anco.* Creo muy probable que haya relación con *'amínq* documentado como nombre de un calzado (quizá ya el tamango o zueco) en R. Martí, S. XIII, y ya en el glos. mozárabe portugués del S. XI, conservado en Leiden: con la traducción *sotular* (= fr. *soulier*) en aquél (p. 27), y definido «caligae» (con la equivalencia *ṣabbâṭ*) en éste[2]; también es posible que sea lo mismo el mozár. *amânka* o *amánka* (también *amîkûn*), documentado como nombre de la almorta en la traducción hispano-árabe de Dioscórides (anterior al S. XII) y en el almeriense Abenloyón (S. XIV) (Dozy, *Suppl.* I, 36); creo se tratará más bien de una variedad de judías (*Dolichos melanophthalmus*), de forma curva y de color blanco, con una mancha negra en el centro, a las cuales se llama en Cataluña *fesolets, caragirats* o *sabatetes amb sivella:* tienen efectivamente cierta semejanza con un zapato provisto de hebilla[3]. Si esto es así, *amanka* y *amínq* serían lo mismo que *tamanco,* pero sin el artículo ibero-bereber *ta-.*

Idea seductora y aun convincente, que parece brillantemente confirmada por el rioj. *amengo* «piel fina de cordero que se empleaba para cubrir el peal, con objeto de que no se calase (cuando regalan los prados en el invierno)», en el valle de Ojacastro, donde el vascuence subsistió hasta la mitad de la Edad Media (*RDTP* X, 326), y puede ser reliquia vasca con el paso normal ahí de -NC- a *-ng-* (aunque Azkue no registra nada parecido). Y aun sería concebible (aunque problemático, desde luego) que en este *amanca* tengamos una variante del ibérico *ABARCA* (¿**abanca* asimilado en *amanca*?).

[1] «Sobre la nieve... se divisan huellas anchas y profundas... son las pisadas fuertes de los opera-

rios... protegidos con los famosos *tamangos* (conjunto de pieles, lona impermeable y cueros)» Pérez Browne, *En Cordillera,* 29. «En los pies: botas de potro en algunos, ojotas en la mayoría y zapatos... *tamangos* más bien en los menos» Chaca, *Hist. de Tupungato,* p. 403. «Llegan al final de un camino que el ciego llama de los 'gauchos con *tamango*', por lo liso del terreno» Eliseo Montaine, *La Prensa de B. A.,* 6-IV-1941.—[2] Llama la atención Simonet hacia un *amignus* que con la traducción *scarpe* figura en un glosario latino-italiano de fecha desconocida, citado por Du C. ¿Será errata por *amingus?* Lo que no es posible es que esto tenga relación con el lat. *amicere* 'vestir, cubrir'.—[3] El anónimo sevillano de h. 1100 cita la *amânka* como planta a la cual puede aplicarse el nombre de *ᶜádas* ('lenteja') y agrega que Abenŷólŷol la citó junto con los guisantes o arvejas. Mi interpretación no es segura, pero desde luego es más probable que la de Asín (p. 16), que quiere identificar con la mielga o *Medica sativa,* planta forrajera que nadie confundirá con una almorta, lenteja o guisante, por muy cierto que sea que pertenece a la familia de las leguminosas (sin hablar de la gravísima discrepancia fonética).

TAMAÑO, del lat. TAM MAGNUS 'tan grande'. *1.ª doc.:* docs. de 1071 y 1090 (Oelschl.).

Es ya frecuente en Berceo, sea escrito como una sola palabra, a la moderna (p. ej. *S. Mill.,* 252), o bien *tan manno* (*tan manna*), con plena conciencia todavía del valor etimológico (p. ej. *Sacrif.,* 166). Esta separación, en efecto, es muy corriente en lo antiguo, p. ej. en la versión del *Roman de Troie,* del S. XIV (*RFE* III, 124), o en pasajes como los siguientes: «de *tan manno* quebranto que ayades dolor» *Alex.,* 378, «quando llegó a los cinco años semejava *tan maño* como otro de siete», o con la variante *atán:* «e bien fué después *atán maño* de cuerpo e mayor, e más esforçado» ambos en la *Crón.* de 1344 (M. P., *Inf. de Lara,* 290.12, 14). Sea con esta grafía o con la moderna, el vocablo tiene normalmente valor comparativo (aunque sólo sea implícito), no sólo en la Edad Media, sino en el Siglo de Oro: Sem Tob copla 19; «la cabeza... es *tamaña* como un gran cuero de vino» *Quijote* (I, xxxv). Por lo menos en algunas partes de España ya se venía anticuando a fines del S. XVI, pues Fdo. de Herrera, al comentar el verso de Garcilaso «no sé ya qué hacerme en mal *tamaño*» (soneto 9) observa que «ya es desusada de los buenos escritores». Sin embargo, sea por diferencias regionales, o por influjo de la lengua del *Quijote,* no salió del uso, y todavía, por lo menos en literatura, sigue empleándose con este valor en España.

Al mismo tiempo había empezado por estas fechas a dársele un valor absoluto, que podía ser 'muy grande, enorme', o por el contrario «chico, pequeño» (como dice *Aut.*), tal como se observa en Vz. de Guevara: «¡desde *tamaño* / sirviéndoos como se ha visto! / Vuestra Magestad...» *El Rey en su Imag.,* v. 983. Este uso, que en su primera variante ya encontramos en Pz. de Hita («harásme *tamaño* plazer que me dexes a Zahara, a tu prima, porque sin ella no podré vivir tan sola una hora», ed. Blanchard II, 202), es el que ha predominado en América o en gran parte de este continente: desde Cuba hasta la Argentina, aunque muchas veces se recurre a los intensivos *tamañito* (*Ca.,* 29) y *tamañazo* para expresar respectivamente las dos ideas opuestas: «se quedó con *tamaños* ojos contemplándola» (*Ca.,* 52), «bombacha de gabardina / y *tamañazo* sombrero», «*tamañazos* años tiene, / tantos que ya echó al olvido» Bufano (*La Prensa de B. A.,* 11-VIII-1940; 14-VII-1940). En la Arg. lo corriente es que *tamaño* signifique 'grandísimo, enorme': «lo llevó a la sombra de un *tamaño* chañar» E. Wernicke (*La Prensa,* 28-IV-1940), lo cual salta a la vista en combinaciones bárbaras como la siguiente: «nunca los diablos se habían pegao *tan tamaño* susto» que Guiraldes pone en boca de un gaucho (*D. S. Sombra,* 259). Por otra parte parece que en Chile el valor etimológico y clásico persiste aun en el habla popular (Laval, *Oraciones y Conjuros,* 98).

La combinación TAM MAGNUS se ha conservado sólo en cast. y port., y en algún dialecto suelto de Retia y el Norte de Italia; también en cat. medieval («planures de sang qui són *tamanyes* com un cobertor, e ha-n'hi de majors e de menors» Muntaner, *N. Cl.* VII, 89.6; Andreu el Capellà, *De Amore,* p. cxvi; Jaume Roig, v. 13915), pero esto, que ya no es muy frecuente en la Edad Media, se olvidó en seguida en este idioma (el cat. *tamany* que consigna M-L., *REW* 8552, sólo sustantivo, es castellanismo reciente y sin arraigo, pues normalmente se dice *grandària; tomany* es palabra sin relación con esto)[1]. La especial frecuencia de la locución TAM MAGNUS en textos hispánicos se nota desde antiguo; en cuanto a obras vulgares sólo puede señalarse en inscripciones hispánicas (Carnoy, 256), y en la *Peregrinatio Aetheriae* (princ. S. VI), que los más creen escrita en España (*RFE* XXVI, 533).

En cuanto al sustantivo *tamaño* 'volumen y dimensión de una cosa', es creación moderna, que falta todavía en *Aut.* (Acad. ya 1817), aunque ya aparece antes en alguna obra técnica como la de López de Arenas (a. 1633), p. 2.

Tamarrizquito [Quevedo], *-rrusquito* [*Aut.*], *-rrezquito* [1.ª mitad S. XVI, Sz. de Badajoz, Fcha.] 'muy pequeño' resulta de un cruce de *tamañito* con *chirriquitito* (< *chiquirritito, -ico*) y formas análogas.

Otra combinación de MAGNUS, con el comparativo relativo QUAM, existió antiguamente: a veces se escribe, como combinación analizable, *cuán maño:* así en *Calila* (Rivad. LI, 40*a*), o en la *Gr. Conq. de Ultr.:* «el adalid, que estaba en la atalaya de los cristianos, díjoles de *cuán maña* compaña era aquella de los moros» (156*b*41)[2]; otras veces, con sonido análogo, pero escrito juntamente: «*cuamaño:* quantus, -a, -um; *cuamaño quiera que:* quantuscunque; *cuamañico:* quantulus; *cuamañico que...*» Nebr. Pero también puede haber reducción de QUA- a *ca-* (como en *catorce*), de donde el port. ant. *camanho,* y con mayor alteración, la forma *quemaño,* que leemos en *Alex.:* «dar vos emos off(e)rendas *quemañas* vos querades» *Alex.,* 2321.

Ambos adjetivos eran también gallegos, y *camaño* presentaba *ca-* < QUA con arreglo a la fonética normal de la lengua: «huma testemõya diso que Payo tiña alí seu quinon, mais que non savia *camaño* nen *tamaño* [era]» leyó Sarm. (*CaG.* 71*r* y *v*) en un doc. pontevedrés de 1418; y todavía se empleaba en Pontevedra en el S. XVIII en la frase «camaño é, é un saco de veneno» (ib. 203*v*); ya figura una vez en las *Ctgs.* «amostrar... de Africa et de Europa, *quamanas* son ellas» (61.37).

DERIV. Cultismos procedentes de *magnus: magno* [J. de Mena (Lida, p. 255); Illescas, *Aut.*]; *magnate* [Lope], del lat. tardío *magnātes* íd. (sólo empleado en plural); *magnitud* [Quevedo (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); fin S. XVII, Solís, *Aut.*], de *magnitūdo, -ĭnis* íd.

CPT. *Magnánimo* [1444, J. de Mena, *Lab.,* 182*b*; Nebr.], de *magnanĭmus* íd., compuesto con *anĭmus* 'ánimo'; *magnanimidad* [S. XVII, *Aut.*]. *Magnífico* [ya frecuente en Juan de Mena y en otras obras medievales, por lo menos del S. XV (Lida, página 259); Nebrija; compárese Cuervo, *Obr. Inéd.,* p. 133], de *magnĭficus* íd., compuesto con *facere* 'hacer'; *magnificencia* [Berceo], de *magnificentia* íd.; *magnificar* [Berceo], de *magnificare* íd.; *magnificat,* de la 3.ª persona del presente de este verbo latino, con que empieza este canto; *magnificador. Magnílocuo,* compuesto con *loqui* 'hablar'. Del gr. μέγας, μεγάλη, μέγα, sinónimo y hermano del lat. *magnus,* vienen los siguientes: *megáfono; megalito* (con λίθος 'piedra'), *megalítico; megalomanía, megalómano; megaterio* (con θηρίον 'animal').

[1] Tampoco hay el logud. ant. *tamannu* citado por el *REW;* parece tratarse de una confusión con la forma local y moderna *tamagnu* «statura, grandezza naturale», que es préstamo del cast.: M. L. Wagner, *ARom.* XIX, 28.—[2] Análogamente *quan maña,* todavía en el *Cuento de Otas* leonés del S. XIV, fº 52 rº (ed. Baird, 13.8).

TÁMARA 'dátil', 'palmera de dátiles', voz portuguesa y regional de Canarias, tomada del ár. *támra* íd. *1.ª doc.:* 1609, Argensola.

Ya en 1555 lo menciona Laguna, pero como voz portuguesa. Según *Aut.* son especialmente los dátiles en racimo; también está en Covarr. y en Oudin («les dattes qui tiennent encor à la branche comme en trochet»). Hoy se emplea en Canarias, como nombre de la palmera y del palmar. Además *támar* 'dátil', está ya en las Leyes de Moros de los SS. XIV-XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.). *Támara* aparece también en poesías de Góngora de 1610 y 1619. El port. *tâmara* es ya frecuente a med. S. XVI, en Juan de Barros, Lopes de Castanheda y D. do Couto (Zaccaria, s. v.). No debe confundirse con *támara* 'leña delgada, ramaje de roble, etc.', para el cual vid. *TAMO.* En árabe hay numerosos nombres de los dátiles, según su estado y condición (verdes, medio verdes, maduros sin coger, etc.), para los cuales puede verse Bocthor, s. v. *datte; tamr* es de los más antiguos y sigue hoy empleándose en el Sudán y en otras partes; en Egipto ya sólo se aplica al dátil en conserva; *tamra* es el nombre de unidad correspondiente.

DERIV. *Tamaral* 'palma datilífera' judesp. [1553, *BRAE* V, 363].

CPT. *Tamarindo* [1555 Laguna, *Aut.*], nombre de un fruto semejante a un dátil (y después, del árbol), del ár. vg. *támar híndi* (ár. cl. *tamr hindī*), propiamente 'dátil de la India'.

Tamaral, V. *tamo* *Tamarigal,* V. *tamarisco* *Tamarilla,* V. *tamo* *Tamarindo,* V. *támara*

TAMARISCO, del lat. TAMARĪSCUS íd. *1.ª doc.:* mozár. *ṭamarišku* (3 veces), h. 1100, anónimo sevillano publ. p. Asín, p. 295; *tamarisco,* 1555, Laguna.

No puedo asegurar del todo que no sea cultismo en cast. Más conocida es en este idioma la denominación *TARAY,* de origen árabe. Y en las lenguas romances está más extendida la variante latina TAMARĪX (o TAMARĪCE), de donde viene entre otros el cat. *tamariu,* y también la forma castellana *tamariz,* ya registrada por *Aut.,* Covarr., Nebr., y en el Fuero de Tudela (¿S. XIII?)[1].

DERIV. *Tamariscíneo. Tamariza,* doc. de Tudela, de 1127 (Oelschl.).

[1] Creo que habrá que leer «villa que fuere poblada a fuero de Sobrarbe, que aya toda leña seca, *tamarices,* cuero, en los montes», en lugar de «*tamaric* escuero en los montes» (cita de Tilander, p. 429). Sobre el origen líbico del lat. TAMARIX, vid. Bertoldi, *AGI* XXXVI, 20-25.

Tamarrizquito, tamarrusquito, V. *tamaño* *Tambaleante, tambalear, tambaleo,* V. *bambolear* *Tambanillo,* V. *tímpano* *Támbara, tambarilla,* V. *tamo* *Tambarillo,* V. *tímpano* *Tambarimba, tambarria,* V. *timba* y *atempa* *Tambero,* V. *tambo* *También,* V. *tanto*

TAMBO, del quich. *támpu* 'posada, mesón junto a un camino'. *1.ª doc.:* doc. chileno de 1541 (Lenz, *Dicc.,* 705-6).

Cuervo, *Ap.*[7], p. 695; *Disq.,* 1950, p. 449;

Friederici, *Am. Wb.*, 387-8. Está también en otros docs. tempranos de Chile, y Fz. de Oviedo lo emplea h. 1550 con referencia al Imperio de los Incas. Desde entonces es muy frecuente en escritores coloniales. Hoy es usual desde Colombia hasta Chile y el Río de la Plata; casi en todas partes sigue designando una especie de posada o parador junto a un camino, u otros edificios empleados en una forma u otra como posada, pero en el Norte de Chile tienen importancia destacada los establos o corrales destinados en el tambo al alojamiento de animales de los arrieros que allí se hospedan: de ahí se pasaría a la ac. rioplatense 'cuadra o corral de vacas donde se expende leche'. En quichua designaba cada uno de los grandes edificios distribuídos a distancias semejantes a lo largo de los caminos del Inca, y destinados a albergar a las personas reales y a las tropas que las acompañaban.

DERIV. *Tambero* (arg. especialmente *vaca tambera,* la empleada para la venta de leche: Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 194).

TAMBOR, del persa *tabîr* íd., pasando por el árabe, donde debió de confundirse con *ṭanbûr* 'especie de lira o bandurria hecha con una piel tendida sobre un cuerpo hueco'. *1.ª doc.: atamor, Cid; atambor,* 1251, *Calila,* 26.276, y *1.ª Crón. Gral.; tambor,* 1615, *Quijote* II, xxxiv, 134.

La forma *atamor* es muy frecuente en el *Cid* y en la *1.ª Crón. Gral.; atambor,* que ya aparece en las últimas partes de esta obra, es también la forma de la *Gr. Conq. de Ultr.*, J. Ruiz (comp. M. P., *Poes. Jugl.*, p. 70), López de Ayala, Nebr. («*atambor o atabal:* tympanum») y todavía es de uso general en los clásicos, siendo la única que figura en C. de las Casas, Percivale, Oudin y Covarr., y la que predomina en el *Quijote.* Sin embargo Cervantes empleó ya *tambor* varias veces en sus obras, y *Aut.* vacila entre las dos formas, de las cuales aquélla hace ya mucho tiempo que está anticuada[1]; un «Johanet, joglar del *tanboret*» aparece ya en doc. de Valladolid de 1294 (M. P., *Poes. Jugl.*, p. 459), pero el vocablo, como el personaje a juzgar por su nombre, debían de ser forasteros; por lo demás en *tamborino* y *tamboril* la forma sin *a-* es más antigua que en *tambor,* pues es ya la que encontramos en Góngora y en los léxicos del Siglo de Oro.

En portugués predomina hoy *tambor,* pero se empleó *atambor* (S. XVI, en Moraes). En catalán *atambor* es forma tardía, seguramente de influjo cast., mientras que *tambor* es la que se encuentra en la Edad Media[2] y la única conocida hoy (pron. *tambó*). En francés *tabour* se encuentra desde la *Chanson de Roland,* y es la forma general en los SS. XII y XIII; después aparece la forma *tambour,* quizá procedente de España, aunque la variante sin nasal sigue viviendo hasta el S. XVI inclusive. También en occitano medieval luchan las formas *tabor* y *tambor,* aquélla desde el S. XII y ésta desde princ. del XIII; *tabor* aparece además como variante en la Crónica catalana de Jaime I. El it. *tamburo* parece ser general desde el S. XIII. Vco. *dambore* «pandero» en el Baztán.

Así en el *Cid* como en la *Ch. de Roland,* en los historiadores latinos de las Cruzadas y en muchos textos medievales los *tambores* aparecen sólo como instrumento usado por los musulmanes, y españoles y franceses se refieren a la impresión que este ruido bélico extranjero causaba entre los cristianos. Basta esta razón para dar gran verosimilitud a un origen oriental de la palabra, como ya lo hicieron los orientalistas Sachau, Engelmann y el autor de la *Description de l'Égypte* (1828) XIII, 246n., logrando la adhesión de Diez y otros romanistas. Sin embargo Dozy (*Gloss.*, 374-5), con su gran autoridad, se opuso a la etimología de Engelmann (ár. *ṭunbûr* < persa *ṭanbûr*), observando que *ṭunbûr* designaba en la Edad Media una especie de lira, y que el actual *atambor,* que en Berbería designa el tambor, es palabra de origen español[3]. Pero es oportuna la réplica de Devic (pp. 65-66) de que la *tambura* empleada hoy en Arabia, aunque sea instrumento de cuerda, se hace generalmente con un cuerpo hueco sobre el cual se tiende una piel, y así no carece de analogía con un tambor; sin embargo propone Devic partir del persa *tabîr* 'tambor' 'especialmente tambor grande de bronce', palabra muy antigua en este idioma, pues ya figura en Firdusí († 1020), e insinúa que una forma *tabûr* pudo coexistir en persa atendiendo a *tabūrāk* 'tamboril', que parece ser errata por *tabūrak* diminutivo de **tabūr*. A pesar de esta sugestión razonable, los etimologistas han seguido vacilando, y además de haberse emitido opiniones insostenibles[4], algunos han supuesto que sea voz onomatopéyica[5], opinión poco verosímil ya por lo complicado de la estructura del vocablo, y otros se inclinarían a partir del ár. *ṭubûl,* plural del nombre corriente del tambor en árabe, *ṭabl* (> *ATABAL*)[6], opinión no imposible pero que ofrece dificultades fonéticas, pequeña cada una de ellas de por sí, pero bastantes entre todas para hacer poco verosímil esta idea.

En resumen la opinión común (*REW* 8512*a*) es que la etimología de Devic es la cierta, y lo más probable es la explicación de Giese (*Litbl.* LIV, 249-50), adoptada por Wartburg (en Bloch, 2.ª ed.) de que *ṭabîr* al pasar por el árabe se confundiese fonéticamente con *ṭunbûr* a pesar de ser dos instrumentos diferentes: en efecto *ṭunbûr,* que hoy designa una bandurria en Egipto (Bocthor) y que también es usual en sentidos semejantes en Siria, Nubia y Arabia (Dozy, *Suppl.* II, 63), es ya palabra antigua en el idioma, pues *ṭunbūrī* como nombre del que toca este instrumento, ya está en el Maidaní († 1124) según Golius, y *ṭanābīrī* significa lo mismo en el egipcio Maqrizí a princ. S. XV. Lo probable es que una forma arábiga vulgar *ṭabûr* corriera ya en Oriente como nombre del tambor en tiempo de las Cruzadas y que de allí la trajeran los franceses[7], mientras que en el árabe de España predominaría una forma *ṭanbûr* debida a dicho cruce, y de ahí pasaría a los romances hispánicos y luego a los demás[8].

DERIV. *Tambora* 'bombo, tambor grande' (*Ca.*, 31; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 99). *Tamborear; tamboreo. Tamborete* [S. XIII, arriba]. *Tamborero* ant. (M. P., *Poes. Jugl.*). *Tamborino* [S. XV, *Aut.*; Oudin; Covarr.] o *tamborín* (1591, Percivale) ant. (vco. *danbolin* 'tamboril' en guip., 'tambor' en Arratia, guip.), luego disimilado en *tamboril* [1609, Góngora; Oudin; Covarr.]; tomados del cat. *tamborí*; *tamborilada*; *tamborilear, tamborileo, tamborilero*; *tamborilete*; *tamboritear, tamboritero. Tamborón. Taburete* [princ. S. XVII, Argensola, *Aut.*], tomado del fr. *tabouret,* derivado del fr. ant. *tabour* 'tambor', por comparación de forma (comp. mall. *tabulet,* frente al cat. continental *tamboret,* *AORBB* III, 71).

[1] Nótese la locución argentina *sobre el tambor* 'inmediatamente': «tenía órdenes terminantes de fusilar a Segovia *sobre el tambor*», R. Hogg, *La Prensa de B. A.*, 8-IX-1940.— [2] Ag.; en Jaume Roig encontramos *tambor* y *tamor* como si tuviesen sentidos distintos: «sons de viola, / orgue, *tambor,* / arpa, *tamor,* / farà sonar», «tabal, *tambor,* / par la remor / de lur costat, / ventositat, / grossa vapor» vv. 12867-8, 9629.— [3] Así debe de ser en efecto, pues Lerchundi observa que en Marruecos *ṭanbór* designa el tambor moderno o europeo, mientras que el moruno es *ṭebel,* y también Beaussier en Argelia califica *ṭanbûr* de voz francesa. Es posible de todos modos que no sea palabra muy reciente, ya que tiene plural fracto, *ṭanâbir*. En la opinión de Dozy parece haber influído mucho una papeleta que él tenía de un artículo del venerable maestro etimologista Pott, según la cual *tambor* podría ser de origen céltico. Pero ahí había una confusión, lo único que Pott había hecho (en la *Zeitschr. f. d. Wiss. d. Sprache* II, 1850, p. 356) era relacionar brevemente el irl. *tabur* y galés *tabwrz* 'tambor' con el fr. *tabour* y el persa *tabîr* 'gran tambor de bronce', pero sin duda la idea de Pott fué dar a entender que las voces célticas y romances procedían del persa y no al contrario: el hecho es que *tambūr* (hoy persa *tämbur*) ya se halla en textos pelvíes (SS. IV-VII) como nombre de un instrumento de percusión, según veo en I. Oranski, *Yvedenie v Iránskuju Filologiju,* 1960, p. 184. Hay también un b. gr. ταβούλιον, que sólo se encuentra en un texto anónimo, al parecer de fines de la Edad Media, citado por Du C., sin gran interés para el problema etimológico.— [4] Eguílaz sostiene que puede venir de *tympanum,* lo cual es imposible por razones fonéticas.— [5] Así hace el eslavista J. Janko, en *Mélanges Haskovec,* 1936, sin lograr la convicción de Glässer, *Litbl.* LXI, 37. Igual parece ser la opinión de Sainéan, *Sources Indig.* II, 10-11.— [6] *Ṭubûl* es en efecto el plural indicado por R. Martí y hoy usual en Marruecos, mientras que PAlc. da *aṭbâl,* como en los clásicos y hoy en Oriente (Cañes).— [7] A esto objeta G. Paris *Rom.* XXXI, 412-3 y 419n.1 que la *Chanson de Roland* es anterior a las Cruzadas. De esto no hay duda, pero sobre la fecha del poema en su redacción actual no existe todavía unanimidad, y mientras unos la creen levemente anterior a este gran hecho histórico, otros la consideran contemporánea. Si tienen razón aquéllos habrá que pensar si *tabour* pudo llegar al francés desde Cataluña (donde *tabor* fué raro aunque no inaudito, V. arriba), más probable que admitir que se trasmitiera por conducto bizantino.— [8] R. Martí traduce *ṭanbûr* extrañamente por «vacuitas» (sólo en la primera parte de su dicc.): no sé si es esto una errata en lugar de un nombre medieval del tambor, o si quiere decir 'ruido de hueco, ruido comparable al de un tambor'.

TAMEME, mej., chil., del náhuatl *tlameme* 'el que lleva carga'. *1.ª doc.:* h. 1540, Fz. de Oviedo.

La voz náhuatl está ya en Molina (1571), y no es rara en cronistas de Indias que hablan de la América del Norte. También se trasmitió a Chile, donde ya aparece empleada en 1551, pero a fines del siglo el Inca Garcilaso lo consideraba voz esencialmente ajena a su país, pues la atribuye a la lengua de Haití. El origen azteca es indudable, vid. Lenz, *Dicc.*, 707; Robelo, 658, 674; Friederici, *Am. Wb.*, 588.

TAMINIA, UVA ~, tomado del lat. *uva taminia* 'estafisagria'. *1.ª doc.:* Acad. 1925 (no 1884).

TAMIZ, tomado del fr. *tamis* íd., de origen incierto; existió indudablemente un fránc. *TAMISI íd. (ags. *tęmes,* neerl. med. y mod. y fris. *teems,* b. alem. med. *têmes* 'tamiz', a. alem. ant. *zęmisa* 'salvado'), del cual parece haberse tomado la palabra francesa; sin embargo, como el vocablo no tiene en germánico etimología conocida, no puede asegurarse si es realmente de cepa germánica o si el germánico y el francés lo heredaron de una lengua anterior, céltica o más bien precéltica. *1.ª doc.:* 1488, invent. arag. (*VRom.* X, 207); 1525, Rob. de Nola, p. 144; 1680, *Aut.*

Con la excepción indicada, no figura en diccionarios ni autores del Siglo de Oro, y hasta hoy sigue siendo en castellano un tecnicismo impopular, empleado sólo en procedimientos mecánicos muy especiales, o en frases metafóricas de cuño reciente, y completamente ajeno al lenguaje rural y vulgar. Lo mismo cabe decir del port. *tamís* (sin autoridades en Moraes), y del cat. *tamís* o *tàmis,* no documentado hasta 1785, y muy poco usado hoy en día: su reciente procedencia extranjera se hace manifiesta por la vacilación acentual. Es, pues,

evidente que en los romances ibéricos se ha tomado muy modernamente del francés[1]. En este idioma sí es palabra muy antigua y arraigada, que ya aparece en el S. XIII, y el verbo *tamiser* en el XII. También es antiguo en lengua de Oc, pues se conocen de él un par de ejs. medievales, de los SS. XIII y XIV. Pero aquí se termina el territorio romance donde consta la antigüedad del vocablo.

Un it. *tamigio* fué empleado esporádicamente por algún autor técnico del S. XVII, pero no cuajó y es galicismo evidente, ajeno al idioma moderno. En cuanto a los dialectos, llama la atención la extraña área de *tamiśo* en el mapa *staccio* del *AIS* (n.º 1484): el vocablo es esencialmente ajeno al Piamonte, Lombardía, Tesino y demás zonas alto-italianas, así como al resto de Italia, y sólo aparece en el Véneto por lo demás ocupando en zona compacta todo el territorio de «le Tre Venezie», sin excluir los valles ladinos, el Friul, Istria ni las islas adyacentes[2]; esta área abarca también el retorrománico de Engadina (*tamüsch, tamüşché*), pero ya no el sobreselvano (donde se conocen solamente *bigiat* y *sedasch*). Es el aspecto típico de un galicismo comercial irradiado desde la capital veneciana, con cuya esfera de influencia coincide absolutamente[3]. Algo nos podría hacer dudar el ladino central *tamažúŋs* 'salvado' (*AIS*, s. v. *crusca*, puntos 305, 312, 314 y 316), que coincide notablemente con el sentido del tirolés *zemse*, pero no debemos perder de vista la posibilidad de una coincidencia reciente (quizá ayudada por el influjo de *zemse*), pues la terminación *-uŋs* revela un derivado postverbal: así que recordando los numerosos casos reunidos por Jud de denominaciones del 'salvado' procedentes de un verbo que significa 'separar, cerner', nos sobrará razón para sospechar que estamos ante una mera secuencia local del verbo *tamisà, tamažá*. Los datos de los diccionarios dialectales apenas nos permiten ampliar esta área, sólo hasta Brescia, pues en Ferrara no se registra sino el derivado *tamiśada*, y sólo con el sentido figurado de «disamina, interrogazione». El predominio de las acepciones figuradas es llamativo: igual sentido en Vicenza; en Brescia *tamiśá* «esaminare, censurare», frl. *tameśá* «sindacare, esaminare». Claro que existe también la acepción material pero se nota que, al darla, varios de estos léxicos se apresuran a remitir a sinónimos (p. ej el bresciano Pellizzari, envía a *bugat* y *staccio*), como insinuando que éstos son más castizos. En fin, obsérvese que junto a la colección de formas dialectales reunidas por Bolelli (*It. Dial.* XVIII, 65-66), éste no ha podido dar un solo dato antiguo (nada anterior al dicc. bresciano de 1759). En el Piamonte, como advierte categóricamente Sant'Albino, no es más que un galicismo de cocineros. En una palabra, el vocablo romance *tamis* es sólo antiguo dentro de los límites de Francia.

La etimología romanística no se ha ocupado muy atentamente del origen del fr. *tamis*. Diez (*Wb.*, 314-5) pensó en un derivado del célt. o mejor dicho britónico *tam(m)* 'pedazo', 'bocado' pero rechazó esta idea, inclinándose a partir del antepasado germánico del neerl. *teems* y el a. alem. ant. *zęmisa*. Thurneysen (*Keltorom.*, 80) aclaró categóricamente que no podía haber relación alguna entre *tamis* y dicha palabra céltica (común al galés, córnico y bretón), que en efecto procede de un más antiguo TAMMEN-, y éste a su vez viene de TŅDS-MEN-; es verdad que acaso podría suponerse un TAMMU- a base de ciertas formas gaélicas, pero esto es muy oscuro y problemático (V. *TAMO*). Por otra parte reconocía Thurneysen que si el vocablo francés suponía una terminación -ISIUM, un sufijo así existió realmente en galo[4], pero se apresuraba a declarar que no conocía en ninguna lengua céltica una raíz que pudiera explicar este supuesto celtismo. Sin otro fundamento que éste se apresuró M-L. (*REW* 8551) a incluir un galo TAMĪSIUM 'cedazo' en su diccionario etimológico, derivando de ahí las varias formas romances. Ni siquiera le puso un asterisco, a pesar de que tal palabra no se encuentra en ninguna fuente de la Antigüedad, y aun el b. lat. *tamisium* sólo aparece en un texto escrito en 1160 por el abad Hermann de Tournai. A pesar de este poco fundamento no vaciló Gamillscheg en seguir la iniciativa de M-L., lo mismo hizo Wartburg con ciertas reservas (en Bloch, 2.ª ed.), y no encontró imitadores la actitud prudente de Bloch, al limitarse a reconocer nuestra completa ignorancia[5]; en cuanto a Jud, ignoramos su opinión sobre el problema[6].

Sea el que quiera el juicio que en definitiva merezca el origen de *tamis*, es innegable que se ha prescindido demasiado de su existencia en germánico, tratando a la ligera la indicación de Diez. El hecho es que es voz común a todo el germánico occidental y muy antigua en esta familia lingüística, puesto que ya aparece desde el anglosajón hasta el alto alemán antiguo: el verbo *tęmesian* 'tamizar' ya está bien documentado en anglosajón, desde med. S. X, y que el sustantivo *tęmes* 'tamiz', muy frecuente en inglés medio, existía desde los orígenes del idioma lo prueba su compuesto *tęmes-pile* [1050, «temsing-staff», *NED*, s v. *temse*]; fris. orient. y sept. *têms* 'tamiz', neerl. med. *têmse*, neerl. *teems* 'tamiz', neerl. med. y mod. *temsen* 'tamizar', b. alem. med. *têmes(e)*, *temesen*, íd., y finalmente a. alem. ant. *zęmisa* 'salvado', hoy *zemse* que aparece con este sentido en Austria, mientras que en Baviera, hacia Aquisgrán y en la zona montañosa al Este de Colonia conserva el sentido etimológico de 'tamiz' ¿Estamos ante una vieja estirpe germánica, que de ahí pasó a los romances de Francia, o se trata de un vocablo prerromano trasmitido en fecha muy antigua por el latín vulgar de la Galia al germánico occidental? Los germanistas discrepan sobre la cuestión,

admitiendo los más el origen germánico: los autores del *NED*, Falk-Thorp[7], Holthausen[8], Franck[9], H. Teuchert[10]; mientras que Kluge, muy brevemente[11], y últimamente Frings, con mayor detención[12], han sostenido la alternativa opuesta. En la opinión de Frings ha influído decisivamente, además del área geográfica del vocablo en alemán, su existencia en el ladino central: pero ya he dicho que allí es derivado de antigüedad muy dudosa. No me incumbe tratar de resolver este problema, alegando p. ej. que la conservación del alem. *zemse* en zonas montañosas da más la impresión de supervivencia de un vocablo antes mucho más extendido: debemos dejar estas cuestiones a los germanistas. Lo que no admite duda es que *TAMISI existió en fráncico, puesto que se halla en anglosajón y en alto alemán antiguo, y está arraigado en todas las lenguas germánicas occidentales: y si no tenemos asidero alguno para atribuir el vocablo al céltico, y en romance estuvo limitado a Francia, ¿por qué negaríamos que en francés pueda ser germanismo? ¿Por razones semánticas? No hay duda de que ésta es una razón de peso, aunque un germanismo fr. en materias agrícolas no es inconcebible (los francos fueron grandes terratenientes)[13], y aunque el tamiz frente al cedazo tenga algo de perfeccionamiento técnico que hace dudar de una antigüedad muy grande

De todos modos la peor dificultad en esto estriba en que no se conoce, o al menos no es corriente, un sufijo germánico que pueda explicar la terminación -ISI(AN), aun si admitiéramos una posible relación con TAMJAN 'domar, obligar'. Desde el punto de vista romanístico concluiré llamando la atención acerca del hecho, no sé si casual, de que toda la documentación de *tamis* y *tamiser* en francés antiguo (Du C.; God. VII, 636; X, 741) proceda, con extraña unanimidad, de Picardía y de Tournai, la zona de máxima colonización franca[14]. En definitiva nos consta que el vocablo es antiguo en germánico, lo bastante para que desde allí pudiera pasar al francés, pero mientras falte una etimología germánica no podremos asegurar si es voz de cepa teutónica, o si galorromanos y germanos la tomaron de un idioma prerromano y quizá precéltico[15]. Por lo menos provisionalmente se puede admitir que en francés es germanismo. Comp. *TAMO*.

DERIV. *Tamizar* [Acad. 1884, no 1843].

[1] Siendo voz ajena a la Península apenas hace falta decir que es falsa la etimología de Eguílaz (p. 502), ár. *támyiz* 'separación, discernimiento'; que este vocablo signifique modernamente 'cedazo' en Marruecos, como dijo el P. la Torre, no probaría nada, y por lo demás no lo confirma Lerchundi ni otra fuente alguna.— [2] Aun en el dalmático moribundo de Veglia llegó a emplearse *tamájs* (Bartoli, *Das Dalm.*), pero no hay que dejarse engañar por el diptongo, que de ninguna manera es prueba de antigüedad ni autoctonismo: toda *i* se cambiaba en *ai* en este dialecto, que decía *formaica* por 'hormiga', *ortaica* por 'ortiga', *paradais* por 'paraíso', etc.— [3] En retorrománico los términos antiguos serían *sedasch* y *bi(gi)at*, de inconfundible aspecto autóctono.— [4] Esta idea de un sufijo céltico -ISIO-, -ISIA, que pudo influir en romance, era una idea favorita de Thurneysen (V. su pág. 17), quien suponía que la *i* del fr. *franchise* y ejs. análogos podía explicarse por este sufijo abstracto más que por el lat. -ITIA, en lo cual ciertamente nadie podría seguirle hoy en día.— [5] En la cuestión del posible origen céltico interesa el juicio que merezca el bret. *tamoez* 'tamiz'. Que esta palabra es advenediza y no heredada del céltico lo prueba en forma evidente la conservación de la -S-, y en la forma actual, la conservación de la -M-. Pero es extraña la terminación. Thurneysen lo suponía tomado de una variante francesa hipotética **tamois*. Pedersen (*Vgl. Kelt. Gramm.* I, 321), V. Henry y J. Loth (*Les Mots latins dans les langues brit.*, 209) adoptan una actitud algo distinta, teniendo en cuenta Vannes *tañouiz* 'tamiz' y bret. med. *taffoessat* 'tamizar', donde aparece un tratamiento más genuino de la -M- intervocálica: la idea de Henry y de Loth es que el bretón tomó el vocablo de un galorromano *TAMĘSIU más o menos tardío, y que en el bretón corriente la *-m-* fué restaurada modernamente por influjo francés. Ni siquiera esto me parece verosímil, dada la completa ausencia de formas en -ĘSIU o en *-ois* en romance. Así como así parece seguro (vid. Pedersen) que se produjo una influencia mutua entre *tamoez* y *toezenn* 'espiga' (de ahí el bretón moderno *tamoezenn* 'espiga'): ¿no podría ser que el diptongo *-oez* de *tamoez* se deba recíprocamente al influjo de *t(am)oezenn*? A los celtistas tocará decírnoslo. Es verdad que hay un friul. *tamés*, cuya *é* parecería corresponder al vocalismo bretón. Eco muy lejano por cierto. Pero ya he dicho que en esta zona todo parece indicar que el vocablo fué importado no hace mucho a través de Venecia. Y no olvidemos que el friulano también responde con la *é* de *ciamese* 'camisa' a la *i* unánime de todos los romances (*camesa* sólo en textos viejos de Treviso y Padua).— [6] En su artículo sobre *son* (*ASNSL* CXXVI, 111) citó brevemente el caso del alem. *zemse* frente al fr. *tamis* entre los nombres del salvado que se deben a un verbo de sentido 'separar, cerner', observando que se ha visto en *zemse* una voz galorrománica; lo cual no compromete su opinión personal. Se abstuvo de todo comentario sobre *tamis* en su exhaustiva reseña del libro de Dottin (*ARom.* VI), a pesar de que éste trata del mismo.— [7] En Fick III[4], 156.— [8] *Altenglisches Etym. Wb.*— [9] *Etym. Woordenboek.*— [10] En Grimm, *Dt. Wb.* XV, 631.— [11] Paul's Grundriss I[2], 345.— [12] *Germania Romana*, 163-4.— [13] Me bastará recordar la etimología

germánica del fr. *son* según Jud, y la del fr. *blé* según Wartburg; nombres de plantas hay muchos (*houx*, etc.).—[14] ¿Hay testimonios del infinitivo o del participio del verbo en francés antiguo? Sería importante saber si éstos terminan en *-ser* o en *-sier*, pues se ha ido demasiado de prisa en conceder a Diez su postulado de que el étimo terminaba en -ISIUM.—[15] En este sentido sería bueno consultar la nota de Oštir, *Beitr. zur alarodischen Sprachwiss.*, § 129, que no está a mi alcance.

TAMO, 'paja menuda', origen incierto, probablemente prerromano. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

La dueña a quien requiere el Arcipreste rechaza sus pretendientes aludiendo a los que «prometen mucho trigo e dan poca paja *tamo*» (101*b*): como el sentido y la medida del verso mejorarían si traspusiéramos la conjunción *e* pasándola después de *paja*, seguramente habrá que hacerlo así. Quizá se inspire en este pasaje Fernand Sánchez de Calavera al escribir un siglo más tarde «en más poco tengo que paja nin *tamo* / aqueste vil mundo e su buen andança» (*Canc.* de Baena, n.º 538, v. 11). Glos. del Escorial «*acus:* granzas o *tamo*». En ley de 1491 de la *Nueva Recopilación* «no mezclen, ni vuelvan con el pan que huvieren de dar, paja, *tamo* ni tierra». Todo esto corresponde a la definición de *Aut.:* «las heces de las semillas que quedan en la era después de recogidas», y con más claridad «polvo o paja muy menuda de varias semillas trilladas; como trigo, lino, etc.» (Acad.), «de la paille menuë qui est toute usée et quasi réduite en poussière, comme celle des vieilles paillasses» (Oudin); en la Sierra de Gata 'partículas o polvillo de paja que se eliminan al cerner' (Bierhenke, *VKR* II, 53), en Cádiz 'paja corta cortada por las ruedas del carro de trillar' (Giese, *BhZRPh.* LXXXIX, 136); en el portugués del Minho «as sarugas, cascas e cisco que cáem do centeio quando se atira ao vento» (*RL* XXX, 187).

Hay acs. secundarias, como «a los fluecos de la ropa llamamos *pelillos;* quando es más menudo y espeso se llama *tamo*» (Covarr., s. v. *flueco*), «pelusilla que se cría del polvo debajo de las camas y cofres», «pelusa que sale en el telar al tejer el lino o lana» (*Aut.*), 'heces de vino, aceite o vinagre, que quedan en depósito' (así en el Minho, *l. c.*), 'cizaña' en el judeoespañol de Constantinopla (Subak, *ZRPh.* XXX, 177). Cabe preguntarse si la forma primitiva de este vocablo fué *tamo* o *tambo*, pues con ambas formas aparece en el portugués del Minho (*l. c.;* y *tambariço* «quantitade de tambo»), y más abajo veremos la forma *támbara;* no es posible resolver la cuestión decididamente, pero el gall. *tamizo* «polvo o paja muy menuda del trigo, etc.», 'pelusilla debajo de las camas', 'la que sale del telar' (Vall.), parece indicar que la *-b-* sea secundaria, como la del port. *tambo* o *tamo* 'casamiento', 'mesa baja', procedente de THALĂMUS.

En un vocablo así, de cuerpo tan reducido, lo difícil no es encontrar pistas etimológicas, sino huir del peligro de la confusión con homónimos. Este peligro es tan grande en nuestro caso que casi condena nuestra búsqueda a la esterilidad. Los diccionarios etimológicos se abstienen de toda conjetura. Y, sin embargo, se pueden hacer muchas. Ya M. P. (*Festgabe Mussafia*, p. 388) anotó haber oído *támara* una vez en Castilla la Nueva con el sentido de 'tamo, paja trillada', mientras que la Acad. trae el vocablo en la ac. 'leña muy delgada, despojos de la gruesa, o astillas que resultan de labrar la madera', en Guadalajara 'carga de ramaje de roble, encina o pino, que pesa de 8 a 10 arrobas'[1] y en Cuéllar (Segovia) es «rama de árbol que sirve para leña», *tamarujas* «agujas de pino» (*BRAE* XXXI, 510); ahora bien, M. P. oyó con el primero de estos sentidos la forma *támbara* en un pueblo de Soria; esta ac. o una muy análoga 'ramaje' debió de ser conocida del cordobés Barahona de Soto (1586), quien escribió «se hallarán las liebres bajo de algún cardo o *tamarón*» y «si estuviese la perdiz en parte *tamarosa*», y Rodríguez Marín recogió un cantar andaluz donde *tamaraso* parece tener el sentido de 'golpe (¿con una rama?)' (citas de Toro G., *BRAE* X, 543-4); «hornija, *támara* o retama para encender hornos» está en el *Vocab. en lengua mexicana* de Molina (1571) fº 87, rº 2. Más variantes dialectales, necesitadas de comprobación, en *GdDD* 6651, que quiere desatinadamente derivar todo esto de un lat. *TERMĬNA «ramas cortadas» (de obvia imposibilidad fonética aun admitiendo su improbable existencia).

Conviene no perder de vista que un vocablo muy semejante a *támara* es antiguo y arraigado en árabe: *ṯámara* es 'fruto' en los dicc. clásicos y en PAlc., pero nuestro R. Ma. lo traduce además como «arbor», PAlc. tiene *ṯimára* 'árbol' y 'árbol frutal', *aṯmar* arbolecer' y Dozy I, 164, trae más documentación de este vocablo y sus derivados en autores de lenguaje vivo.

Últimamente ha tratado de la familia de vocablos que interesa, Johannes Hubschmid, con su enorme erudición (*ZRPh.* LXVI, 22-23), señalando un *tamarae* «ὅρπηγες» ('brotes, retoños, ramitas') en unos *Hermeneumata Vaticana* trasmitidos en ms. del S. X (*CGL* III, 427.48), y agregando testimonios de *támbara* en Salamanca, Burgos y la Rioja, y el nombre de lugar *Támara* o *Tamaral* en Galicia, León, la Mancha y Jaén[2]; además encuentra un it. dial. *tamaro*, acentuado ora en la primera, ora en la segunda sílaba, como nombre de varios arbustos específicos, bastante heterogéneos, documentado en varias hablas de la Alta Italia, y también en Toscana y en la Pulla: ¿tiene esto algo que ver con la *támara* castellana? Quizá sí, pero ya no es claro, y el escepticismo se convierte en incredulidad cuando agrega palabras semejantes de Eslovaquia, Banato, Carintia, Alpes Dolomíticos, de sentidos ya bastante distintos, y más cuando quiere formar una familia única con un TAMO- nombre del 'Tamnus communis' en varios dialectos alto-italianos, con un TAMNO- del cual vendría el cat. *tany* 'brote, retoño' y su familia[3] y luego el lat. TAMARIX y otros derivados de sentido heterogéneo[4]. Es evidente que de este modo se puede probar todo, o más bien no se prueba nada: es demasiado fácil y por lo tanto carece de fuerza convincente. Sólo las semejanzas muy específicas son probantes.

Limitándonos al tipo cast. *támara:* ¿tiene esto que ver con *tamo*, como podría indicarlo la coincidencia semántica señalada por M. P.? Entonces el sentido primitivo de *tamo* podría haber sido 'tallitos, ramuja', y podríamos pensar en un parentesco con el irl. med. *tamon* 'tronco' (Windisch, s. v.), o mejor dicho con un vocablo más corto de la misma raíz[5]. Pero además de que esta pista céltica es vaga, la identidad de *tamo* con *támara* está lejos de ser un hecho seguro. Nada nos asegura que el sustrato semántico de *tamo* no sea algo muy diferente. En principio no podemos oponernos a la idea de Giese de relacionar con el galés y córn. *tam*, bret. *tamm* 'pedazo, bocado', pues el tamo consiste en pedacitos, aunque el sentido primitivo de esta voz céltica parece ser 'mordiscón, mordida'. Sin embargo, empecemos por notar que a estas formas (teniendo en cuenta el plural *tymmyn*) correspondería TAMMEN- en galo (< célt. común TṆDSMEN-)[6]; es verdad que el gaél. escocés *teum* «a sudden snatch at any thing», irl. mod. *taom* «a bit, a scrap», podrían interpretarse como TṆDSMU- (que en galo sería *TAMMU-), pero estas formas de fecha reciente son más o menos ambiguas[7]. En resumen, ésta es una vaga posibilidad, que no podemos descartar y menos asegurar. Aun menos fundado sería relacionar con el irl. med. *tám* «rest, repose», gaél. *támh* «rest» (a base de la idea de 'pósito, heces')[8]. Más razonable era Simonet (s. v. *tammûm*) al sugerir que de la raíz de *tamo* derivara el bereb. *atmu, atemmu, aθemmun*, ár. marroq. *temmûn* 'almiar' que al fin y al cabo es un depósito de paja. Esto podría indicarnos que *tamo* pertenezca al substrato ibero-líbico y no al celtibérico. No ignoro que Schuchardt (*Roman. Lehnw. im Berb.*, 52) aseguró que este vocablo bereber es préstamo del lat. TEMO, -ONIS, 'timón de carro, de arado' (y alguna vez 'pértiga en general') suponiendo que pasara a designar el palo del almiar y luego el almiar, pero esto, que no pasaría de ser una conjetura audaz si no existiera *atmun* y *aθemun* en el propio bereber con el sentido de 'timón de arado'[9], puede ser o no ser cierto, y no debemos jurar *in verba magistri*[10]. En conclusión nada sabemos seguro respecto del origen de *tamo*. Comp. *TAMIZ*.

DERIV. *Entamar.*

[1] De ahí vendrá el sant. *tarma* 'leña seca', Cabranes *tarmo* 'caña de maíz', Sajambre *tarmear* 'podar árboles' (Fz. Gonzz., *Oseja*, 356).—[2] En *Museum Helveticum* VII, 224, da además un *tarma* 'vara' y derivados en Salamanca, Asturias y Santander [también en Extremadura, *BRAE* X, 543].—[3] Pero una *ny* catalana no puede venir de MN, sino sólo de NN; V. mi estudio sobre este vocablo en mi artículo en prensa en *Archivum*, Oviedo 1954, IV, 56-60. Respecto del lat. *tamnus* piensa Schuchardt en un origen camítico, no sin cierta razón (*Roman. Lehnwörter im Berb.*, 16).—[4] Entre éstos el cast. *tamujo*, arbusto euforbiáceo según la Acad. [1582, *Aut.*], cuyo origen en realidad se ignora. También *tamojo*, y derivado *tamujal*.—[5] Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 79, iguala al scr. *sthāman-* 'lugar donde se está' y al a. alem. ant. *stamm* 'tronco'; Walde-P. I, 719, parte de la raíz del gr. τέμνειν 'cortar'.—[6] V. Henry, s. v.; Walde-P. I, 720; Stokes-Bezz. 129; Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 112, 60.—[7] Stokes y MacBain parten en este caso de la misma base en -MEN.—[8] MacBain y Walde-P. (I, 701) discrepan en cuanto a su origen, pero no vale la pena insistir, pues el parentesco ya es muy dudoso desde el punto de vista semántico romance.—[9] ¿Coincide la misma forma en unos mismos dialectos? Esto es lo que no resulta claro de los datos de Schuchardt.—[10] Como hace M-L., *RFE* XI, 5: deduce de ahí este lingüista que lo único admisible sería que *tamo* venga del bereber *atemmu* 'almiar', procedente de TEMO. Desde luego esto es inconcebible.

Tampa, V. *tapa* — *Tampanazo*, V. *tabaco* — *Tampoco*, V. *tanto* — *Tamuja, tamujal, tamujo* (*-ojo*), V. *tamo* — *Tan* m., V. *tantán* — *Tan* adv., V. *tanto* y *cuanto* — *Tana*, V. *tenería* — *Tanaceto*, V. *atanasia* — *Tanada, tanado, tanador*, V. *tenería*

TANAGRA, aplicado a estatuitas de barro cocido del tipo de las que se encontraron junto a la ciudad de Tánagra, en Beocia. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

La acentuación errónea que se ha generalizado se debe a la importación moderna del vocablo, sacado de libros franceses o ingleses.

Tanalla, V. *tina* — *Tanamientra*, V. *mientras*

TANDA, voz peculiar del castellano y el catalán, de origen incierto; como ya aparece en Cataluña en el S. XIII, y en Aragón el S. XIV, es imposible que sea voz de etimología quichua, como creyeron algunos; probablemente del ár. *tanẓîm* 'disposición en orden, en serie', 'arreglo, regulación', que en el árabe vulgar de España se pronunció *tánden*. *1.ª doc.:* 1323; 1414.

En las *Ordinaciones de Çaragoça* dictadas por Fernando I en esta fecha el vocablo aparece con un sentido constante y muy preciso: 'cada una de las partes en que se va pagando periódicamente

una cantidad de dinero'; así «salario e pensión al dito jutge de menores causas... cada un anyo mil sueldos por el mayordomo de la Ciudat, a él en dos *tandas* eguales, la una a 15 dias de deciembre e la otra por todo el mes de abril», «al dito executor assignamos de salario ordinariamente cadahun anyo 300 sueldos en quatro *tandas* eguales a ell por el mayordomo de la Ciudat... pagaderos», «salario... al dito mayordomo... assignamos 75 lliuras jaquesas, las quales él mismo en sí retenga en dos *tandas* de medio en medio anyo», «salario tatxamos a los ditos XII e notario de cada cient sueldos jaqueses pagaderos en tres *tandas*, a ssaber yes 50 sueldos a cadahuno dellos quando darán la copia... e cada 25 sueldos quando...», etc. Otro ej. arag. del mismo sentido, que no puedo fechar con seguridad, pero que será también del S. XV, se encuentra en las *Observantiae Regni Aragoniae*, citadas por Du C., con la definición demasiado estrecha 'pagos atrasados'; pero hay documentación anterior a ésta: así en un doc. de 1323 puede leerse: «o por les *tandes*, cadauna por su tiempo» y en otro de 1387: «los ditos 666 florines, delos ditos 27 mil sol. en cadaun anyo, segunt dito yes, lo que restara de los ditos 27 mil sol. dedes e pagedes en tres *tandes* o plazos» (en otros documentos aparece la variante *tantes*) (Baer, *Die Juden*, pp. 236, 600). En escritores de Castilla el vocablo aparece más tarde, pero ya está en el primer tomo de la Historia de Fz. de Oviedo, escrito en 1535, en el sentido de 'turno', hablando de los ganchos de la *papaya*, árbol antillano, que cada uno da sus frutos y se secan «e complida la *tanda* de todos, todo el árbol e tronco principal se secan» (I, 324). En efecto, es palabra muy usada en los cronistas, leyes y docs. de Indias, especialmente aplicándola a los indios que iban alternándose en turno en las tareas que les imponían los encomenderos: así en Mariño de Lovera, con referencia a Chile (1553) «pasaban de 20 mil los que venían a trabajar por sus *tandas*, acudiendo de cada repartimiento una cuadrilla a sacar oro para su encomendero»; «cada curaca tenía tasados los indios que había de enviar y mudábanse por las mitas o *tandas*» Herrera; «los que tuvieren el gobierno de los indios computarán el tiempo de las mitas y repartimientos, de forma que no sean llevados al trabajo segunda vez, hasta que llenos los números de la primera *tanda*, se hayan de repartir en las siguientes» en las *Leyes de Indias* del S. XVII (más citas indianas en Lenz, *Dicc.*, 707-10). Pero en las propias Indias esta aplicación especial no es la más antigua, según muestra el pasaje de Oviedo, y este de las resoluciones del Cabildo de Santiago de Chile, en 1583: «cada uno de los señores regidores, por su *tanda*, salgan cada domingo a castigar los borrachos». En la Edad Media debió de ser voz poco conocida o ignorada en Castilla, pues falta en los varios glosarios de escritores medievales, así como en los de h. 1400 publicados por Castro, en APal., Nebr. y PAlc., y aun en G. de las Casas, Percivale y Oudin (1616), siendo Covarr. el primer lexicógrafo que la recoge[1]. Pero ya a med. S. XVI se empieza a encontrar en Castilla: «*andar entre la cruz y el agua bendita:* / cuando alguno se desmanda, / es manera de hablar / decir que entre la cruz anda, / como que acaba su *tanda* / [hasta que le hagan callar]» Sebastián de Horozco (*BRAE* III, 130), «no quiero que digan que estoy a puerta de semejante, aguardando *tanda*, como quien va al horno, o al molino a moler» Lope de Rueda, «como no había otra por el presente, cúpome a mí la *tanda*» *Pícara Justina*, «y aunque comiendo tan poco, y bebiendo tan mal, no se puede cumplir con tantas [damas], por su *tanda* todas están contentas» Quevedo[2]. En Cervantes se nota la aplicación persistente a la cantidad de azotes que se da a una persona de una vez, no sólo en los que debía administrarse Sancho para desencantar a Dulcinea (*Quijote* II, xl, 152; xlviii, 183; lxxi, 273), sino también en un ambiente francamente hampón, en el *Rinconete*: «prendiéronme... se contentaron con que me arrimasen la aldabilla y me mosqueasen las espaldas... tuve paciencia... sufrí la *tanda* y mosqueo» (*Cl. C.*, p. 140), donde se revela la posibilidad de que el vocablo penetrase en Castilla en calidad de término de galeras, como otras palabras catalanas y mediterráneas.

En efecto, esta voz, ajena al portugués y a los dos romances de Francia, donde aparece primero es en el idioma vecino del Levante. Aquí lo encontramos ya en el dicc. de rimas de Jaume Marc (1371) (lín. 194), en un doc. mallorquín de 1386 («de les *tandes* del aigua per molre forment», Antonio Pons, *Libre del Mostassaf de Mallorca*, p. 318), y ya figura en una obra de Eiximenis de los últimos años del S. XIV: «en convit o en noces... guarda-hi aquests nodriments... que prengues per *tandes* les partides de la vianda ab covinentea de temps e de tempre, e no cuitadament ne sobergα»[3]; está luego en la traducción de Alain Chartier por Francesc Oliver (med. S. XV): «cert a(s)segar-ho ['arreglar, preparar, disponer'] cové una volta, / a tots los bons lur *tande* ho endret, / e al degut d'amor fer paga solta, / qui sus franch cor ha de pendre algun dret» (*Canc. Cat. de la Univ. de Zaragoza*, p. 288). Y después es frecuente en las primeras partes de *Tirant lo Blanc* (h. 1470): «puix a mi toca la *tanda*...», «puix vosaltres haveu parlat, la *tanda* ve a mi», «e com a aquest Albanès venia la *tanda* de la sua guayta a menjar e beure...» (y otros ejs. antiguos en Ag.). Pero todavía es más antiguo, puesto que ya aparece en el *Blanquerna* de Lulio, que es de 1285, y precisamente en el ms. coetáneo: «que cascuna dona legís alcun libre... segons que cascuna dona venria per *tanda* e per orde» (cap. 26, *N. Cl.* I, 154.1), y sin duda hay que leer *tanda* en lugar de

tarda en la glosa con que R. Martí, siglo XIII (p. 453), explica el ár. *dáula* 'turno, tanda de riego, lección que le toca dar a un maestro, etc.'; en efecto, la lectura *tãda* (= *tanda*) está clara en el ms. de R. Martí, me dice el Prof. David Griffin.

Desde el catalán más bien que del castellano, debió de pasar el vocablo a Sicilia y Cerdeña; aparece en textos sicilianos de 1570 y del S. XVIII, con el sentido de 'cantidad que se paga de una vez', 'contribución impuesta a un lugar en dinero o en soldados', y con este sentido perdura hoy *tanna* en Sicilia (Zaccaria, p. 506; Bertoni, *ARom.* II, 93n., 214; Traina)[4], y *tanda* corre en Cerdeña con el valor de 'participación o cupo', 'tarea fijada para un día' (M. L. Wagner, *ASNSL* CXL, 240).

Todos los estudios que se han escrito hasta ahora acerca del origen de palabra tan importante, anduvieron radicalmente desorientados por haber partido del uso en América o en Italia, creyendo que era originaria de estos países, cuando la cronología demuestra que a ellos llegó importada. Lenz creyó resolver terminantemente la cuestión partiendo del quichua, a pesar del reparo de Cuervo en vista del uso por Fz. de Oviedo, quien escribía muy lejos del Perú en los mismos años en que se iniciaba el descubrimiento y conquista de aquel país; sin embargo, Lenz, obcecado por el uso tardío del vocablo en las «mitas» indianas, siguió asegurando que la etimología quichua «no deja la menor duda», y esto siguen diciendo hasta ahora los americanistas (Hz. Ureña, *RFE* XXII, 175; Friederici, *Am. Wb.*, 589) desoyendo la voz de Hanssen (*AUCh.* 1911, pp. 11-12 de la tir. aparte) quien les señaló la aparición del vocablo en los textos aragoneses de 1414. ¿Hará falta seguir clamando en vano, ahora que sabemos que en Cataluña ya era corriente en el S. XIII? Podría ser, y así no estará de más observar que el quich. *tanta* 'cosas juntas, apeñuscadas', *tantani* 'juntar, congregar', aun admitiendo que sea voz realmente indígena, en los diccionarios del S. XVI que cita el propio Lenz (aunque los hispanismos penetraron pronto en este idioma), está bastante alejado del sentido de la voz hispana, y sólo en los dicc. del S. XIX se registra la ac. 'reunión de hombres, tropel de animales', probablemente debida al influjo del cast. *tanda* por el empleo de éste en las mitas de indios; en cuanto a las otras acs., dados los varios derivados quichuas de esta raíz que ya se encuentran en el dicc. de Santo Tomás (1560), es probable que correspondan a una palabra aborigen, sin que tenga nada de sorprendente la vaga coincidencia fonética con el cast. *tanda*, palabra de estructura poco complicada. Con esto espero que quede enterrada esta etimología americana.

Suponiendo que *tanda* fuese voz siciliana se podría admitir fonéticamente que viniera de TANTUM (como ya dijo Covarr.), según afirmaron Nigra, Wagner y M-L. (*REW*[1] 8562), pero ya De Gregorio y Bertoni vieron que era préstamo español, y entonces esta evolución fonética es imposible. Sin embargo, como la etimología de nuestro vocablo presenta considerable oscuridad, cabe que alguien se pregunte si, contra las apariencias cronológicas, no pudo el catalán tomar el vocablo de Sicilia o Cerdeña, durante la dominación catalana en estas islas desde los SS. XIII y XIV: desde el punto de vista semántico la etimología TANTUM es tentadora, y en el Sur de Italia es normal el cambio de NT en *nd;* pero aun desde el punto de vista siciliano esto no es posible, pues si NT pasa a *nd*, no llega en cambio a *nn*, y *tanna* es como hoy se pronuncia en Sicilia, lo cual prueba que ND es primario y no secundario en este vocablo. ¿Se podrá imaginar que *tanda* derive del logud., sic., it. merid. y dalm. *tando* 'entonces', rum. ant. *tînd... tînd* 'ora... ora'? Ésta es palabra muy antigua, pues aparece en textos sardos del S. XII, y debió de crearse a base de QUANDO según el modelo de la pareja TANTUM-QUANTUM[5]. No es inconcebible que sustantivando *un tando, una tanda*, como si dijéramos 'un entonces', se pudiese llegar a 'un turno', pero hay que convenir que esta suposición es muy forzada, y en este caso también sería preciso admitir que los catalanes tomaron en préstamo el vocablo de sus posesiones italianas; ahora bien, es verdad que entonces el catalán se apropió muchos italianismos, pero no conozco un solo caso de sardismo o sicilianismo en catalán: era la lengua común la que aprendían los catalanes en Sicilia y no el dialecto local, y en Cerdeña trataron de imponer su propio idioma, con bastante éxito por cierto, sin preocuparse de los vernáculos isleños. En fin, el *Blanquerna* es sólo dos años posterior al primer desembarco de los catalanes en Sicilia o en cualquier tierra italiana, y el Vocabulista de R. Martí quizá sea todavía más antiguo. En conjunto esta suposición es increíble[6].

Y se impone buscar alguna etimología iberorromance. No es tan disparatado como creía Lenz partir, según sugirió Larramendi, del vasco *txanda*, que en efecto significa 'turno' en Guipúzcoa y quizá en Vizcaya (Azkue), y el adverbio *txandaka* 'a turnos, por veces' revela cierto arraigo en el idioma: está claro que *txanda* es diminutivo o hipocorístico de *tanda*, que con el mismo sentido corre en el valle de Roncal. Pero la verdad es que apenas cabe dudar que esta palabra no es indígena en vasco: ya su escasa extensión geográfica lo sugiere, y además se ha observado con razón que no hay nombres de lugar que empiecen por *T-* en Navarra (B. Pottier, en *Actas de la 1.ª Reunión de Toponimia Pirenaica en Jaca*), así que probablemente el protovasco debía de carecer de palabras con esta inicial (en efecto llama la atención la cantidad muy preponderante de los extranjerismos en la letra *T* de Azkue). No creo, pues, que se trate de una palabra aborigen vasca relacionada

con *tanta* 'gota' (a base de 'un poquito', pero quizá *tanta* viene, en sentido contrario, de *tanda*), mas quizá sí se podría suponer que el vasco *tanda* venga del lat. TANTUM, con la evolución de NT en *nd*, que es regular en vasco. La primera aparición de *tanda* en aragonés apoyaría incluso este punto de vista; pero no creo en él: sorprendería la muy antigua propagación a Cataluña, y el terreno de los conceptos jurídicos y abstractos no es el más apropiado para los vasquismos: es, pues, de creer que el vasco *tanda* sea castellanismo, aunque ya algo arraigado.

Puesto que en Cataluña es donde aparece nuestro vocablo por primera vez, hay que mirar si la fonética catalana nos señala alguna pista; ahora bien, *-nd-* no representa en catalán el grupo primitivo -ND- (que en catalán se reduce a *-n-*), y sólo puede resultar de la síncopa de una vocal entre las dos consonantes, como en *venda* VENDĬTA, *renda* RENDĬTA, *adondar* AD-DOMITARE, *condor* *COMITORUM, etc. Sin embargo de esta manera no se ve étimo alguno, por lo menos en latín; podríase a lo sumo imaginar un *TANTĬTAS paralelo de QUANTĬTAS, con el sentido de 'una cantidad, un tanto' (comp. la ac. de los docs. aragoneses, y la *tanda de azotes*), teniendo en cuenta que en bajo latín se encuentra alguna vez *tantillitas* en sentido análogo (S. IX, Baxter-Johnson), y el resultado fonético sería ciertamente *tandes* en catalán, mas para ello habría que suponer un cultismo (jurídico), de otro modo no se explicaría la conservación del nominativo, cultismo tratado según la fonética popular, lo cual constituye una contradicción flagrante. También hay que renunciar a esta idea. Y ante la dificultad de dar con un étimo latino o germánico, el grupo *-nd-*, que en catalán es por lo general un signo de extranjerismo, nos lleva naturalmente a sospechar una etimología arábiga.

Ahí es difícil hallar algo satisfactorio: el sistema morfológico y fonético del árabe dificulta enormemente la búsqueda etimológica en una palabra en *t-*. Quizá habrá que esperar a que en lo venidero a un arabista especializado se le depare la solución por una afortunada casualidad. Mientras tanto hay en este sentido algo que no carece de probabilidades. *Tanẓîm* es el nombre de acción y abstracto correspondiente al frecuentísimo y popular verbo *náẓẓam* que R. Martí traduce «ordinare», que el egipcio Bocthor explica en sus varios matices por «disposer», «distribuer», «établir, régler», «ordonner», «mettre en ordre», «organiser», «rajuster», «ranger», «réformer», «régler», «régulariser», «accommoder», etc. (Dozy, *Suppl.* II, 688), y Beaussier dice que es en Argelia «disposer en un certain ordre, en série; composer, bien proportionner; organiser; dresser, rédiger une pièce officielle»; bastaría saber que existe este verbo para tener la seguridad de que se empleó el abstracto correspondiente *tanẓîm*, pero esto además nos consta especialmente, pues Beaussier lo registra con el sentido «disposition en ordre, en série; organisation», y Bocthor en el de «compassement, régularité froide et affectée». Ahora bien, la consonante *ẓ* en el vulgar de España se confundía con la *d*, como sabemos por lo sistemático de esta transcripción en PAlc. y en los textos astronómicos alfonsíes, así como en los arabismos hispánicos (Steiger, *Contrib.*, 169-173), y de hecho el propio PAlc. transcribe *andámt* el ár. *'anẓámt*, que es otra forma del verbo en cuestión («notar en metro»). Por otra parte cuando la sílaba anterior es cerrada o larga el hispanoárabe solía trasladar a ésta el acento de la sílaba última, según es bien conocido, de suerte que es de creer que *tanẓîm* se pronunciara *tándim* en España, y puesto que este vocablo significaba 'disposición en serie', 'arreglo, regulación', era natural que el romance lo cambiara en *tanda* eliminando una terminación extranjera. Nótese además que la ī se pronunciaba como *e* en contacto con las enfáticas (V. *BARRENA*), y la *-m* final sonaba *-n* en el árabe de España (*BDC* XXIV, 28); ahora bien, el cambio del plural *tàndens en *tandes* era muy fácil en catalán, lengua que desde el S. XIII había empezado a vacilar entre los plurales como *vèrgens, hòmens, fréixens* y las formas modernas *verges, homes, freixes* (*AILC* III, 164). Según el modelo del sinónimo *orde*, plural *órdens* (con el cual se aparejaría últimamente *tanda*, según ocurre en el pasaje citado de Lulio), del plural *tàndens se sacaría un singular *tande*, femenino lo mismo que *orde*. Es sabido que en la mitad del territorio catalán *-e* y *-a* suenan igual, y en todo el territorio los singulares en *-a* hacen el plural en *-es*. De ahí el paso de *tande* a *tanda*, excelente comprobación de la procedencia catalana; y ahora tenemos la forma *tande* bien documentada en los citados documentos judeo-aragoneses del S. XIV (además de Francesc Oliver).

También apoya la idea de que el ár. vg. *tánde(m)* entrara por el cat. de Valencia al uso general catalán (de donde luego a Aragón y en fin a Castilla) es que en catalán y especialmente en el de Valencia está muy arraigado como término de riego y de acequiaje. Así, p. ej. en la comarca de Játiva, hablando del derecho que tienen los de Novetlè a regar parte del tiempo con aguas de la Acequia de la Vila, se dice que «es *tanda* del desé a l'onzé dia». Usos como éste se oyen en todas partes y constituyen, ya desde antiguo, la fraseología popular más frecuente en que se emplea la palabra *tanda*, como lo muestra la glosa *tanda* en el Vocabulista del S. XIII atribuído a R. Martí, donde aparece traducido al ár. *dáula* 'turno de riego'.

El andaluz *dómida* 'tanda, tonga, tongada' [Academia falta aún en 1843], no parece tener relación con nuestra palabra[7]. También es posible que el valenciano *tanda de moltó* «despojo del carnero: el vientre, asadura, cabeza y manos» [S. XVIII, Sanelo; Escrig] sea sólo un homónimo, aunque sería posible explicarlo a base de 'arreglo'.

DERIV. *Atandador. Entandar. Tandeo.*

[1] «Quando va por personas que cada uno ha de cumplir la obligación y carga que se le pone, la llamamos *tanda; tanda* algunas vezes significa lo mesmo que tarea, y lo que se señala de labor y trabajo en un día»; *Aut.* confirma a Covarr. precisando «la alternativa o turno que han de tener o cumplir muchos por obligación o por empleo» y añadiendo «lo mismo que tonga o tongada».— [2] Ejs. del S. XIX en Amunátegui, *BRAE* VIII, 383-5.— [3] *N. Cl.*, pp. 48.16 y 140. Verdad es que las palabras *per tandes* no figuran en el ms. *A*, de fines del S. XIV, pero sí en el *C*, que es posterior de muy poco.— [4] Nada tiene que ver con el abruzo y romano *tanne* 'tallo', contra lo que sospecha Rohlfs (*Litbl.* XLIV, 124), que quizá no entendió bien el sentido de la palabra siciliana. La del Lacio y Abruzo sugiere Rohlfs que se deba a un cruce de THALLUS con THAMNUS.— [5] M. L. Wagner, *Wiener Sitzungsber.* CXLV, v, 66; *VRom.* IV, 249; Jud, *ASNSL* CXXII, 430.— [6] Conozco dos ejs. de *tando* por *tanto* en mss. hispánicos: «ca m'atrevo *tando* no feyto seu» en el *Canc.* portugués de la Vaticana (pero *tanto* en el ms. Colocci-Brancuti, vid. Lang, *Canc. de D. Denis*, v. 1690), y «nunqua en *tandos* días lazró más nul christiano» en Berceo, *Mil.*, 810*c* (ms. *I*, *tantos* en *A*). Pero en el *Cancionero* de la Vaticana debe de ser italianismo del copista, y el ms. *I* de Berceo es moderno (S. XVIII), de suerte que aquí será lapsus momentáneo ocasionado por la *d* de *días*. De todos modos costaría mucho admitir que un lat. vg. *TANDO, igual a la forma suditaliana-dalmática-rumana, haya existido en la Península Ibérica sin dejar otras huellas que éstas tan débiles y problemáticas.— [7] Suponer a base de éste que *tanda* pueda venir del gót. TAMĪDŌ participio pasivo de TAMJAN 'domar, sujetar', pasando por 'cosa obligada', sería muy audaz y poco corriente, tanto menos cuanto que la ac. de *tanda* más antiguamente documentada es 'turno, porción' y no 'servicio o paga forzosos'.

Tanería, tanero, V. *tenería*

TÁNGANO, 'chito', derivado del sinónimo *tango*, y éste probablemente del antiguo *tañer* 'tocar un objeto' (cuyo presente antiguo era *yo tango, que yo tanga*). *1.ª doc.: Aut.*

Como ya dijo este dicc. «pudo decirse del verbo *tango*, porque gana el que le toca»; de la misma opinión es M. P. (*Festgabe Mussafia*, p. 392): como *tañer* valía todavía 'tocar' en general en la Edad Media, y conservaba formas como *yo tango, que yo tanga*, etc., era regular el postverbal *tango*, de donde derivó después *tángano* con el consabido sufijo átono, estudiado por M. P. en su monografía; hoy todavía se dice *tanguer* en gallego (forma analógica) para «agarrar o atraer algo con gancho o con la mano, como la fruta de los árboles, etc.», «estimular el ganado» (< 'tocarlo con aguijada') (Cuveiro). *Tango* y *tángano* serán mucho más antiguos, aunque no se encuentren en dicc. anteriores a *Aut.*, lo que no es extraño en vocablos de esta naturaleza. El juego del tángano ha tenido siempre gran popularidad, y así no es extraño que se generalizara el sentido partiendo del hecho de emplear como *tángano* un palito. De aquí *tángano* 'rama seca de un árbol' en Burgos y Salamanca, 'raíz de urce que se usa como combustible' en León, arag. *tangano* 'astilla que se hace con una sierra' (en Plan y Gistáin, *BDC* XXIV, 181), port. *tango* «ramo sêco» (Fig.), *tanganho* «lenha sêca» en el Algarbe (*RL* IV, 337), «estilhaço de madeira, cavaco (= 'estilha ou lasca de madeira')» en el Alentejo (*RL* IV, 75) y en otras partes (Fig.), Beira *tanganéu* 'chito, tángano', y seguramente port. *tangão* «viga posta ao alto, á qual se prendem bastidores de teatro». No es admisible el supuesto de Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 126-7, 161), aceptado por M-L. (*REW*[3] 8559), de que *tángano* y su familia deriven del verbo fr. *tanguer* 'cabecear (el barco)', término náutico de origen escandinavo, completamente ajeno a la Península. Tampoco parece haber relación alguna con el término jurídico fráncico *tanganum* 'obligación legal de prestar declaración ante juez' (que estudia Gamillscheg, *R. G.* I, p. 165).

DERIV. *Tango* [Acad. ya 1817] 'chito' (> vasco *tango* íd.). *Tanga* íd. palenc., segov., vallad. *Tanga* (*de plumas*) 'manojo' arg. (Levene, *Hist. de la Nación Arg.* I, 462, 465): o ¿voz aborigen? *Tángana* 'tángano, chito' ast. (R), arag., and., zamor.; *tángala* ast. (V); *tángara* arg.[1]; *tarángana. Tangarillo* [*Aut.*]; en Cuenca 'sitio donde se coloca en el monte la jaula con el reclamo de perdiz' (que Spitzer cita del *Voc. Murciano* de Sevilla). *En tanganillas* [*Aut.*], por la posición insegura del *tángano*. *En tenguerengue* (< *tanganengue) and. 'en tanganillas'. *Entanguiñado* gall. 'aterido de frío' (< 'hecho palo'); *entanguecer* gall. 'tiritar de frío'.

[1] «Temblaron sus diez años tristes... ¡Ah, treinta centavos! Mecánicamente hurgaba sus bolsillos... pero sólo alcanzaba a tocar el trompo, su piolín, la *tángara* y unos platillos de cerveza, pobres amigos de sus momentos de soledad y ocio» (E. Peralta Andrade, diario *Los Andes*, 4-VI-1941).

Tangencia, tangente, tangible, tangidera, tangir, V. *tañer*   *Tango,* V. *tángano*

TANGO 'baile argentino', aparece primeramente en el sentido de 'reunión de negros para bailar al son de un tambor', y como nombre de este tambor mismo: éste será el sentido primitivo y

es probable que se trate de una voz onomatopéyica. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1862).

Este dicc. de voces cubanas define «reunión de negros bozales para bailar al son de sus tambores y otros instrumentos». Salvá en su dicc. (ed. 1847) lo da como «baile de gente del pueblo» en Méjico. En la Acad. está ya en 1869 (no 1843) como «reunión y baile de gitanos», hasta que en 1899 se sustituye por «fiesta y baile de negros o de gente del pueblo, en América; música de este baile»; como «baile de ínfima clase» lo anota el chileno Echeverría en 1900. Como baile de sociedad argentino no lo registran los diccionarios de argentinismos de Granada, C. Bayo, Garzón, Segovia, pero le da entrada la Acad. en 1925 advirtiendo que «se importó de América a principios de este siglo», y Pagés casi por el mismo tiempo transcribe ejs. recientes de esta ac. en Pardo Bazán, y en la escritora murciana o andaluza Flora Osete, quien compara el tono triste del tango argentino con la alegría del «*tango* andaluz» (comp. el «baile de gitanos» de la Acad. en 1869). En 1922 escribe el colombiano Sundheim, refiriéndose al famoso coro o habanera de la ópera *Marina*, que su autor J. E. Arrieta «señaló el 'modo' con las palabras *tempo di tango*, como si presentido hubiese que esa clase de música nos la habían de servir sesenta y pico de años después con el nombre de *tango*».

De este conjunto de datos se desprende que el nombre del tango argentino no es especialmente rioplatense en su origen, y que los datos más antiguos lo aplican a una reunión popular de baile más que a una danza específica. Teniendo en cuenta la temprana aplicación a negros, no parece desencaminada la idea de Fernando Ortiz (*Afronegrismos*, pp. 447-8, con más datos acerca del tango cubano) de derivarlo de una palabra africana, teniendo en cuenta que en el Calabar (Níger central) *tamgu* o *tuñgu* es la palabra que significa 'bailar'. Sin embargo, si, como parece, tiene esta palabra una difusión meramente local entre los idiomas bantúes, esta etimología no puede mirarse como segura. Es muy verosímil que se trate de una onomatopeya *tang*, expresiva de un tañido grosero de tambor o de otro instrumento: nótese que según Pichardo el tango de los negros cubanos se baila al son de un tambor, y que según Membreño *tango* es el nombre de un tambor tocado por los indios de Honduras. Con esta evolución semántica comp. la del africanismo rioplatense *candombe* 'tambor en que golpean los negros para acompañar su baile' y 'baile grosero de negros'.

Para la explicación onomatopéyica, llama la atención Spitzer hacia el alemán *tingel-tangel* 'cabaret, dancing' (*MLN* LXXIV, 130-1). *Tango* es también un baile típico de la isla del Hierro, ejecutado por cinco o más parejas, algo parecido a la jota, con música de castañuelas, flauta y tambores (S. Jz. Sánchez, *RDTP* III, 307-8); mi amigo Armas, que es herreño, solía describírmelo por los años 1950-60.

Lo que más me inclina a creer en una creación onomatopéyica antes que en un africanismo es que *tangue* se empleó ya en Normandía en el S. XVI como nombre de cierta danza: «la guestiere, / qui faict les bonnes gambades, / la *tangue* et estourdions...» (*Rom.* XXXV, 407; XXXVI, 295). No creo que haya relación directa entre esta palabra dialectal francesa, poco extendida, y el *tango* español, sino más bien creación paralela con iguales elementos onomatopéyicos. Para que *tango* viniese del lat. *tangere* 'tocar' sería preciso que se hubiera tomado del gallego, donde *tanguer* es 'tocar', 'toque, música' (Vall.) y *tangueiro* parece ser 'músico' o 'gaitero' (Vall., y Pz. Ballesteros, *Canc. Pop. Gall.* III, 205), mas para ello sería indispensable que *tango* estuviese arraigado en Galicia, de lo que no hay dato alguno. Tampoco creo que haya relación entre *tango* y el fr. *tanguer* 'cabecear (el buque)' o el cat. y prov. *tràngo(l)* 'tormenta, oleaje' (para el cual V. mi breve nota de *Festschrift Jud*, 567). Para el port. *tangomao* 'portugués africanizado', a que se refiere Ortiz, vid. Leite de V., *RL* V, 80.

DERIV. *Tanguillo* and. 'peonza que se hace bailar con un látigo' (AV). *Tanguear* ecuat. 'caminar ebrio haciendo eses por las calles' (Lemos, *Barbarismos Fon.*, p. 130), palabra que en este o en el sentido de 'bailar el tango' se emplea en otras muchas partes.

TANGÓN, del fr. *tangon* íd., y éste de *tanguer* 'cabecear (el buque)', porque estando los tangones en la punta de proa cabecean más que el resto del buque; el origen de *tanguer* es incierto. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

El fr. *tangon* ya está en 1836 y en Jal (1848). Parece evidente que va con el verbo *tanguer*, ya documentado en 1611, de origen incierto. Jal propone derivarlo del ags. *thancian* 'dar las gracias' (por las inclinaciones del que agradece), lo cual es increíble, o del ags. *tengan* 'apresurar', 'apresurarse', 'proceder con violencia' que tampoco conviene por el sentido. Sainéan, *Sources Indig.* I, 182, cree que se sacó del norm. *tanquer*, que realmente se ha empleado en el sentido de *tanguer*, y que además significaría 'estancar', 'estancarse', 'desbordarse' (*tanquer* es variante de *estanquer*, *étancher*, hermano del cast. *ESTANCAR*): desde esta última ac. se habría pasado a 'cabecear', pero esto no convence. Gamillscheg (*EWFS*, s. v.), seguido con dudas por Bloch, y más decididamente por Wartburg (en la 2.ª ed.), parte del fris. *tüngeln* 'oscilar', 'bambolearse', junto al cual existe una variante apofónica *tange;* pero aun suponiendo la existencia de un verbo frisón con vocalismo *a*, es poco verosímil la extensión al francés de una palabra sólo frisona. Quizá el vocablo francés, como el frisón, sea creación expresiva del movimiento balanceante. La etimología de Joret aceptada por M-L. (*REW* 8559) escand. ant. *tangi* 'punta de tierra que se proyecta en el mar', 'punta de un cuchillo o espada' (> ingl. *tang* 'punta de objeto metálico') es también insegura, pero se haría más verosímil suponiendo que *tangi* diese **tangue* en francés antiguo como nombre del tangón, y que de este **tangue* derivaran por una parte *tangon* y por la otra *tanguer* (de *tangi* viene sin duda *tangre* «l'extrémité du couteau qui est dans le manche», documentado en un texto picardo del S. XIII, *Rom.* XLV, 219, y God. VII, 638).

Tanguillo, V. *tango* *Tánico, tanino, tano, tanovia*, V. *tenería* *Tanque*, V. *estancar*

TANTALIO, por alusión a Tántalo, personaje mítico, condenado a estar sumergido en agua hasta la barba, pero sin poder probarla: se dió su nombre a este metal por lo mucho que le cuesta absorber los ácidos en que se le baña. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

DERIV. *Tántalo* [APal. 29*d;* Acad. 1936], nombre de una ave acuática.

TANTÁN, onomatopeya. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Otras onomatopeyas parecidas. *Tan tan* 'sonido del tambor'. *Tantarantán* [*Aut.*] o *tantarán*. *Talán*.

Tantanico, V. *adoquín*

TANTO, del lat. TANTUS, -A, -UM, 'tan grande'. *1.ª doc.:* orígenes (*Cid*, etc.).

Voz de uso general y común a todos los romances; el estudio de sus usos pertenece a la Gramática. El sustantivado *tanto* 'unidad de cuenta' está ya en Nebr. («*t. o contante para contar:* calculus»). Afín a TANTUS era el adverbio latino TAM, de uso equivalente al *tan* romance, que en forma análoga existe en los tres romances ibéricos, en lengua de Oc y en sardo: no es posible decidir si estas formas proceden de TAM (lo cual admite como posible M-L., *REW* 8546) o del neutro TANTUM apocopado (tal como *muy* de MULTUM), como prefieren Ascoli, *AGI* VII, 586, Hanssen (*Sobre un Compendio de Gram. Cast.*, tir. ap. de *AUCh.* 1908, p. 12) y Rohlfs (*ASNSL* CLXXII, 274); el cat. antiguo vacila en este caso entre *tant* y *tan*, al parecer con predominio de aquél; por otra parte en lengua de Oc antigua y en ciertos dialectos modernos existe la forma *ta* con esta función; pero ni aquello puede considerarse apoyo inequívoco del étimo TANTUM, ni esto de TAM (comp. la variante *co* de QUOMODO en los trovadores). Para ciertas cuestiones gramaticales, vid. Cuervo, *Ap.*[7], p. 299; M. L. Wagner, *ZRPh.* XLIV, 589-94.

DERIV. *Tantico* [APal. 488*b*]. *Tantear* [Berceo[1]; «*infra classem* dizian... al que *tanteavan* sus bienes que valiessen menor suma de ·CXX· mil dineros» APal. 213*d*, comp. *tantar* (?) 486*d;* ejs. clásicos en *Aut.*]; *tanteador; tanteo* [fin S. XVI, *Aut.*].

CPT. *Atán* [*Cid*] y *atanto* [*Cid;* Berceo, *Mil.*, 83*c;* Bello, *Gram.* ed. 1936, § 389 y nota] ant., comp. *atal* s. v. *TAL*. *Entretanto* [h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*, 398*a*54, 647*a*25; Nebr.]. *También* [doc. de 1200, Oelschl.; Berceo; vulgarmente *tamién* en ast., santand., minhoto, val., arg. y en muchas partes]: con el valor de 'asimismo, igualmente' es compuesto común a los tres romances ibéricos y la lengua de Oc. *Tampoco* [princ. S. XIII, *Tres Reys*, Oelschl.; «aeque minus» Nebr.]: común al cast. con el cat. y el oc. moderno[2] (port. *também não*).

[1] Aquí tiene evidentemente el sentido de 'tentar, ir a tientas', en un pasaje único: «perdieron la memoria, ca bien lo mereçieron / ... / fueron pora la puerta, hallar non la podieron, / andavan en radío... / Andavan *tanteando* de rencón en rencón / ... / oras davan de rostro, oras de los costados» *Mil.*, 886*a*. Verdad es que *I* trae *tateando*, lo cual cuesta más de admitir (como derivado de *a tatas*) aunque no es del todo inconcebible. El caso es que *tantear* en el sentido de 'ir a tientas' es hoy general en la Argentina, hasta el extremo de que *tentar* es allí desusado, y *palpar* poco usual, como he podido comprobar repetidamente; igualmente *al tanteo* sustituye a la locución *a tientas:* «*tanteando* en la oscuridad... su vacilante mano se posó sobre el pecho» Alberto Córdoba (*La Prensa*, 4-VIII-1940), «Pablo preparó, *al tanteo*, una cama con sus pilchas» íd. (ibid. 28-IV-1940), «*al tanteo* extrajo de bajo el lecho un par de botitas raídas» Guiraldes (*D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 34). Ahora bien, aunque hoy no se registra este uso en otros países hispanoamericanos (comp. *tantear* 'ponerse una persona en acecho' en mej., hond. y per., Malaret) ni lo admiten *Aut.* ni Acad., y aunque parece muy grande el hiato cronológico desde Berceo hasta Guiraldes, creo que no sería demasiado difícil colmarlo: Oudin define «aller à tastons, taster», además de «sonder, considérer; manier, essayer», «compter avec jettons, calculer, taxer, cottiser, mettre prix, tauxer, estimer». Desde luego el sentido primitivo fué 'calcular', luego 'examinar con cuidado un asunto, explorarlo', de donde podía llegarse a 'palpar, tentar'; por lo demás pudo haber contaminación de *tentar*, idea que se apoyaría en la temprana aparición en Berceo. El port. *tentear* es 'tantear' y alguna vez 'tentar' (*tentear com a espada*, en Paiva de Andrade, S. XVI), con variante *tantear;* fuera de esto una palabra análoga sólo la conozco en el cat. *temptejar* (Fabra, *Dicc. Gen.;* no *Dicc. Ort.*) del cual no tengo documentación antigua [1803, Belvitges, *tantejar* y *tent-*] y que parece ser préstamo castellano (teniendo en cuenta las formas mallorquinas *tanteyar* y *tanteyo:* Figuera, Amengual).

M-L. (*REW* 8633) cita formas del tipo *tantare* en el Norte de Italia, que explica por contaminación con *TASTAR*.— [2] Los dicc. no registran documentación antigua en cat. ni oc., lo cual puede ser mero olvido. Tampoco la dan los occitanos de *ta(m)be(n)*, hoy usual por lo menos en Provenza, Languedoc y Gascuña, pero Levy señaló un ej. medieval de *tabé* en *ASNSL* CXXXVII, 258; Ag. cita uno de *també* en el *Tirant*, de fines del S. XV (el de Jaime I, tiene el valor del *aussi bien* francés), pero igualmente se encuentra en Eiximenis (*N. Cl.* VI, 104). Son palabras a las que suele prestarse poca atención; desde luego ambos eran usuales en catalán, por lo menos desde el S. XIII, pues emplea *tampoc* Cerverí en sus poemas narrativos (en los cuales escribe esencialmente en catalán y no en lengua de Oc, y donde nos lo asegura la exacta medida del verso) si bien disfrazándole algo a la occitana: «ne ses l'ar no viuria / longamén res qui sia; / aytanpauc sens la terra / d'on hom fai playt e guerra» *Maldit bendit*, v. 249. El negativo apenas existe en lengua de Oc, si bien *tapòc* se oye allí en hablas gasconas (por lo menos en Valle de Arán); no creo que la *ò* (y no *au*) se pueda dar como prueba de catalanismo, pues hay casos de AU > *ò* en el gascón pirenaico y uno de ellos es precisamente *pòc* (cf. *Top. Hesperica* II, 129, y nótese que algún caso de ultracorrección como *lauc* por *loc* se documenta aun en el Gers, como el topónimo *Boulau(c)* < *Bonloc*). Aunque de uso menos amplio que en castellano y catalán es también gallegoportugués: gall. *tampouco* (p. ej. en Castelao 120.9); también portugués, aunque callen los diccionarios más completos (Fig., Moraes, Cortesão): lo tradicional allí ha sido ortografiar *tão pouco* (H. Michaëlis), aunque otros más recientes juntan *tampouco*; Dunn, *Grammar of Port. Lang.* 1928, § 669, da el ejempo «não saio, e êle tão *pouco*» y observa que tan usual es «êle não o quere nem eu *tão pouco*» como «...e eu também não». Para acs. especiales de *también* y congéneres, Spitzer, *Litbl.* XXXV, 74.

Tantonico, V. *adoquín*

TAÑER, del lat. TANGĔRE 'tocar'. *1.ª doc.: Cid.*

Non me tánkaš 'no me toques' sale en ḫarǧas trasmitidas por dos poetas de princ. S. XII (*Al-And.* XVII, 121). *Tañer* desde el principio aparece con las acs. que luego han predominado; port. y gall. *tanger* 'tocar un instrumento, una campana'[1]. Pero en latín TANGERE era 'tocar' en general, aplicado a cualquier cosa, y acs. más amplias que las actuales son frecuentes en la Edad Media. Además de otros ejs. más ordinarios, que en parte interesan más bien para el estudio de la conjugación arcaica (Berceo, *S. Mill.*, 337; *Mil.*, 750*b*; *S. Or.*, 144; *Alex.*, 1323; *Fn. Gonz.*, 254; *Cast. de D. Sancho*, p. 166; Juan Manuel, Rivad. LI, 297), nótese que en el *Rim. de Palacio* es casi sinónimo de *palpar* (168), en la *Hist. de Enrique Fi de Oliva* (S. XIV) lleva como complemento a *fuego* (*ZRPh.* XLIII, 471), etc.; la ac. 'atañer, pertenecer' (que predominó en cat.-oc.) es también frecuente en la Edad Media castellana: *Gr. Conq. de Ultr.*, 644; doc. murciano de 1406 (G. Soriano, p. 195), etc. Hubo una variante dialectal *tangir*.

DERIV. *Tañedor* [S. XV, Biblia med. rom., Gén., 4.21; APal. 17*b*, 94*b*; Nebr.]. *Tañente*. *Tañido* m. [*Aut.*]. *Tañimiento* antic. [1435, J. de Mena, *Aut.*]. *Tangidera* [Acad. ya 1817], parece voz tomada del gall.-port. (¿o ast.?), donde *tanger* es la forma popular correspondiente al cast. *tañer;* comp. port. *tangedeiro* 'tarabilla de molino', *tangedoiro* 'tolva', *tangedoiras* 'plomos que sustentan el fuelle de las fraguas'. *Atañer* [1218, M. P., *D. L.*, 327.15; med. S. XIV, Cuervo, *Dicc.* I, 729], comp. cat. ant. *atànyer* y oc. ant. *atánher*, menos frecuente que en cast.; pero cat. *atènyer* 'alcanzar, obtener', port. y gall. *atingir* 'afectar', 'conseguir', 'atañer'[2], del lat. clás. *attingere* deriv. de *tangere*, forma aquélla que sólo en parte fué reemplazada en el latín vulgar por la rehecha *attangere*; *atañedero*. Vid. *TÁNGANO*. Cultismos. *Tangente* [Acad. ya 1817], del part. activo de *tangĕre*; *tangencia*. *Tangible* [Lope, *Aut.*]; *intangible*; *intangibilidad*. *Tacto* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 240*b*, 486*b*], de *tactus, -ūs*, íd. *Contacto* [Padilla, h. 1520, C. C. Smith; princ. S. XVII, Paravicino, *RFE* XXIV, 313; no APal.], de *contactus, -ūs*, íd., derivado de *contingere* 'tocar, llegar hasta tocar algo' (y éste de *tangere*); del mismo verbo latino deriva *contĭgŭus*, del que se tomó el cast. *contiguo* íd. [1616, Oudin; S. XVII, *Aut.;* Cuervo, *Dicc.* II, 467-8]; *contigüidad* [med. S. XVII, *Aut.*, Cuervo]. *Intacto* [2.° cuarto S. XV, Pz. de Guzmán, C. C. Smith; 1616, Espinel; no Oudin, y APal. sólo como voz latina, 218*d*], negativo de *tactus, -a, -um*, part. pasivo de *tangere*.

[1] «O reló *tanxe* o seu grave sino» Castelao 295.14; aunque el gall. *tanguer* conservó la ac. general «golpear, tocar, poner la mano y castigar (a alguno)» Sarm. *CaG.* 113*v*. Sustantivado en la ac. musical, gall. *tangueres* 'los fuelles del órgano' y 'de la fragua', Sarm. *CaG.* 198*r*.— [2] «Esto é no que *atinxe* aos recursos da téinica; pero no tocante á estética» Castelao 127.3.

Taño, V. *tenería*

TAPA, probablemente del germánico, quizá de un gót. *TAPPA, equivalente del a. alem. ant. *zapho*, alem. *zapfen* 'tapón', 'tarugo, clavija', 'espita', 'piña', b. alem. med. y neerl. med. *tappe*, ags. *tæppa*, ingl. *tap* 'tapón', 'espita'. *1.ª doc.:* h. 1400, glos. de Toledo.

Donde *tapa de cuba* traduce el lat. *taxillus* 'tarugo'. No tengo otros testimonios medievales, y

el vocablo falta en APal. y Nebr., pero debe de ser por casualidad: creo que fué siempre usual; tampoco está en C. de las Casas, Percivale ni Covarr., a pesar de que el uso nos consta en fecha muy anterior; sí está en Oudin («couvercle, couverture») y *Aut.* cita ej. en Cervantes. *Tapa* se encuentra con el mismo valor en cat. (el oc. mod. *tapo* es término náutico y quizá sólo sea catalanismo), *tapă* 'espita' en rumano; el gall-port. dice *tampa*, forma también usual en el cast. de Galicia (Sarm. *CaG.* 120*v*; Álvz. Giménez, 45), que he oído asimismo a algún leonés; reaparece en langued. y en el cat. pirenaico; vco. (guip. y lab.) *danbada* 'golpe, tiro' y otras palabras del mismo radical. El verbo *tapar* [1570, C. de las Casas; fin S. XVI, *Aut.*], no lo tengo de fuentes medievales (aunque puede ser casual), pero en la Edad Media es muy frecuente *atapar* [h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*], forma muy usual todavía en el S. XVI [Fr. L. de León, *Las Sirenas;* Sta. Teresa, *Vida*, cap. 13] y en la 1.ª mitad del XVII (Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 123; *DHist.*]; sin la *a-* tiene este verbo gran extensión en romance: port., cat., oc. *tapar*, it. *tappare* (fr. *taper* es sólo moderno y técnico); en cambio el verbo está poco extendido en germánico (a. alem. med. *zapfen*). Luego es dudoso si hemos de considerar el verbo romance como denominativo o el sustantivo *tapa* como postverbal: como apoyo de esto último debe alegarse el hecho de que el tipo *zapho* está sólo documentado en germánico occidental, no en escand., y por lo tanto la existencia de una forma gótica en -A es dudosa[1]. Otras oscuridades de detalle presenta esta familia. *Tapón*, que en cast. ya aparece h. 1400 en el glos. de Toledo («*troxilus:* capón» errata por «*taxillus:* tapón»; ej. del S. XVII en *Aut.*), reaparece en el fr. *tapon* o *tampon*, pero es esencialmente ajeno a los demás romances: it. *tappo*, cat. *tap*, port. *tampo* o más bien *rolha*. A primera vista lo probable es que el fr. *tapon* proceda de un fránc. *TAPPO, hermano del a. alem. ant. *zapho*, pero el cast. no tiene palabras procedentes del fráncico, y sólo pocas y muy antiguas que procedan de otras hablas del germánico occidental; luego lo probable es que *tapón* (en vista de su ausencia en cat. y port.) sea un antiguo préstamo de Francia, que entraría junto con *fonil*, *botado* y voces semejantes, como término vinatero; el it. *tappo* y el cat. *tap* parecen ser postverbales del verbo correspondiente, lo que refuerza la sospecha del carácter primario del verbo en romance. Comp. Gamillscheg, *R. G.* I, pp. 233, 384. Aunque en germánico esta familia de vocablos está unida apofónicamente con la del ingl. *top*, alem. *zopf*, y con la del ingl. *tip*, alem. *zipf(el)*, lo cual parece indicar gran antigüedad en germánico, sin embargo, es cierto que de ninguna de las tres variantes vocálicas existe una etimología indoeuropea, luego puede tratarse de un grupo onomatopéyico en definitiva, y así no puede descartarse del todo la idea de Sainéan (*Sources Indig.* I, 428) de que en romance sea también creación onomatopéyica y no germanismo; y aun las variantes con *-m-* y las dificultades morfológicas arriba señaladas parecen dar cierto apoyo a la idea de Sainéan. A pesar de todo el origen germánico es defendible y verosímil.

DERIV. *Tapacete* náut. [Acad. S. XIX], en Cuba 'toldo que tapa al pasajero en ciertos carruajes' (*Ca.*, 39). *Tapado; tapada; tapadillo. Tapadero; tapadera* [*Aut.*]. Gall. *pateira* (< *tapeira*) 'la piedra tapa del horno', 'aquel hueco donde en el lar (u hogar) se recoge el fuego' (seguramente por analogía con el hueco que forma un horno) y de ahí el mechinal para las palomas y sus nidos' (Sarm. *CaG.* 186*v*, 184*r*). *Tapadizo. Tapador. Tapadura. Tapamiento. Taperujarse*; *taperujo*; *tapirujarse, -ujo. Tapín. Tapino* 'tapón fino, de corcho' almer. (por lo común se emplean de mazorca en el país) [1570, C. de las Casas; falta *Aut.* y Acad.]. *Tapón* (V. arriba); *taponar* [Acad. 1925, no 1843], *taponamiento; taponeadura* arg. 'taponamiento' (Chaca, *Hist. de Tupungato*, 287); *taponazo; taponero, taponería. Tapujarse* [*Aut.*]; *tapujo* [íd.; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 382]; *entapujar. Destapar.* Gall. *tapullo, tapurallo* 'tapón' (Sarm. *CaG.* 119*r*, 221*v*), con éste cf. el cat. *estapolany* 'tapón de estopa en la punta de una varita'.

CPT. *Tapabalazo. Tapaboca, -bocas. Tapacamino. Tapaculo. Tapafunda. Tapagujeros. Tapajuntas. Tapanca; tapanco. Tapaojo. Tapapiés. Taparrabo.*

[1] Hay una curiosa palabra gallega que por lo visto procederá del suevo, que tan pocas huellas claras ha dejado. Se separa de las demás formas romances por la inicial y desde luego no puede venir, a causa de esta consonante, del gótico, del fráncico ni del germánico común. Pero el suevo era dialecto alto-alemán y no tiene nada de imposible ni aun inverosímil, que ya en el S. VII la T- germánica sonara ahí africada como *ts-* o t^{ts}-, pero todavía con *-p-*, aunque fuertemente aspirada (a. al. ant. *zapho*). *Zapa* 'el agujero por donde le entra el vino a una pipa' Sarm. (*CaG.* 77*v*, cf. pp. 118-119), confirmado con leves matices por Vall. y Crespo Pozo; además *zapón* 'tapón de barril', 'trampa de cueva' en Cuveiro; Pontevedra *zapar* 'poner cierre a un barril' (Ape. a El. Rdg.). Quizá se extienda hasta el portugués de la Beira (*sapa* y *sapadoira* «trampa» Fig.). Nadie ha señalado hasta ahora una reliquia tan importante para la historia del germanismo lingüístico hispánico.

Tápana, V. *alcaparra* *Tapanca, tapaojo, tapapiés, tapar*, V. *tapa* *Tápara, taparote*, V. *alcaparra* *Taparrabo*, V. *tapar* *Tápena*, V. *alcaparra* *Taperujarse, taperujo*, V. *tapa* *Tapetado*, V. *tupido* *Tapete*, V. *tapiz*

TAPIA, vieja palabra común a los tres romances hispánicos y a la lengua de Oc, y propagada desde España al árabe y hasta el turco; supone un hispano-latino *TAPIA de origen incierto, probablemente formado con TAP!, onomatopeya del apisonamiento. *1.ª doc.:* princ. S. XIII (Berceo; doc. vallisoletano de 1222: Staaff, 8.30).

Desde Berceo está con el significado actual[1]: «fué á Medinacélim en cadena levado, / metiéronlo en cárçel, de fierros bien cargado, / en logar muy estrecho, de *tapias* bien cercado», «mandóli que ixiesse sin miedo, a osadas; / dixo él que las *tapias* eran mucho alçadas: / non tenié por sobirlas escaleras nin gradas» (*S. Dom.*, 646*d*, 660*c*). También en doc. de Ávila de 1269 (M. P., *D. L.*, n.º 240.12); APal. 166*b* (hablando de *paredes*). Aunque no está en Nebr. sí figura en los varios dicc. clásicos y es voz de uso general en todas las épocas (ejs. del S. XVI en Fz. de Navarrete, *Colección* II, 216; III, 369). Lo mismo cabe decir del port. *taipa* y del cat. *tàpia:* éste ya podemos documentarlo en doc. de 1169: «habet afrontaciones de una parte in balneis et de altera in *tapia* que claudit mazellos» (Miret i Sans, *El més antic text lit. cat.*, p. 20), en doc. barcelonés de 1283 (Du C.), en otro de 1411 (*BDLC* X, 9), etc. También es antiguo y arraigado en lengua de Oc: verdad es que todos los testimonios medievales que reúne Levy proceden de Gascuña[2] o del Languedoc meridional, pero Du C. cita ej. marsellés de 1219, y otro de 1225 que no puedo localizar; en 1512 lo encontramos en un territorio tan oriental como los Bajos Alpes (P. Meyer, *Docs. Ling. du Midi*, 330n.), y en 1470 aparece tan al Norte como el Cantal (Amé, *Dict. Topogr. du Cantal*, s. v. *La Tapie);* quizá no sea autóctono en la mitad septentrional del territorio occitano, pues allí esperaríamos encontrar **tapcha*, forma que no parece estar documentada: sea como quiera, en el resto de la lengua de Oc ha de ser palabra con raíces antiguas y no importación hispánica.

Ya los romanos se hicieron eco de las *parietes formaceae* como algo típico de Hispania, y así no es extraño que el nombre de esta invención hispana se extendiera con la cosa por tierras africanas. Ya menciona la *ṭâbiya* en el S. X el viajero oriental Abenhaucal en su descripción de España, y después emplean el vocablo los marroquíes Idrisí (S. XII) y Abenadarí (S. XIII); también figura en escritura arábiga toledana de 1286 y en Ramón Martí (S. XIII); el arraigo en el Norte de África ha sido tan grande que el tunecí Abenjaldún en el S. XIV formaba un derivado árabe *ṭawwâb* 'el que hace tapias', y hoy el uso popular del vocablo se extiende no sólo a los árabes y bereberes de Marruecos y Argelia, sino hasta Egipto y el Líbano[3]; es más, desde el árabe pasó al turco *ṭabiya* en sentido militar «rempart, ouvrage de fortification, bastion, redoute, forteresse, batterie». Pero esto no es razón para creer que sea voz de origen turco (como insinuó Mahn, *Etym. Untersuch.*, 70-71); y ni siquiera árabe, como creyó Baist (*KJRPh.* VI, i, 396; rechazado por Schuchardt, *ZRPh.* XXIX, 561): ya hemos visto que el primer musulmán que habla de la cosa la describe como típica de España, es vocablo ajeno al árabe clásico y a los escritores y diccionarios puristas, y si en romance fuese de origen arábigo difícilmente podría explicarse la -*p*-. También Alessio (*RFE* XXXVIII, 232) cree erróneamente que este *ṭâbiya* (que él transcribe falsamente *ta'bîya*) sea palabra arábiga, pero no corresponde a raíz alguna de este idioma; el sic. *tabbia* es préstamo del catalán (con arreglo a la fonética dialectal de este idioma, *tàpia* se pronuncia *tàbbia* en cat. occidental).

Mucho más razonable es la sugestión de M-L. (*Rom. Gramm.* I) de que se trate de una voz prerromana de España, sugestión que su autor precisó más tarde (*Roman. Namenstudien* II, 64) en el sentido de que *tapia* podría ser lo mismo que el vasco *heipe* 'pórtico, claustro' más el artículo iberobereber *ta-*. A ello replicó Schuchardt que la voz en cuestión no es antigua en vasco, pues sólo se encuentra en el dialecto suletino, y allí se formó con *hegi* 'alero' más el sufijo *-pe* (*-be*) que expresa situación debajo (*Litbl.* XXXIX, 105-6): luego *heipe* no viene de **haipe* como había supuesto M-L., sino de *hegi-pe*, lo que no permite combinación alguna con la voz romance. La opinión de Schuchardt (*ZRPh.* XXIII, 196-7) era que *tapia* no es prerromano, sino derivado de la misma raíz onomatopéyica que el oc. *atapì* 'aplastar o apisonar con los pies', cat. *atapeir* 'tupir', oc. *tap* 'arcilla' (documentado en textos franceses del S. XVI), cat. *tapàs* íd. (en el mismo sentido Sainéan, *Sources Indig.* II, 130). Es cierto que M-L. (*REW* 8564) objeta que en una onomatopeya cuesta comprender la arcaica derivación en -IA, y hay que concederle lo fundado de este escrúpulo: no hay duda de que la formación *TAPĬA ha de remontarse hasta el latín vulgar de España y Sur de Francia. Pero esto no destruye la explicación de Schuchardt, y sólo nos obliga a suponer que esta creación onomatopéyica se hizo muchos siglos antes de la primera aparición en los docs. Por lo demás es posible que se deba partir del verbo *TAPIARE más bien que el sustantivo. *Tapia* también Hubschmid en *Pyrenäenwörter vorr. Herkunft.* p. 34.

DERIV. *Tapia* 'mal agüero', 'de mal agüero' arg., cuya explicación semántica es oscura (quizá por la tapia del cementerio)[4]. *Tapial* [1247, Fuero de Huesca, en Du C.; *Alex.*, 2208; Cortes de 1268, Cej.; Fueros de Aragón, ej. citado s. v. *casal;* así es como hoy se dice en la Arg.]. *Tapiar* [Berceo; Cortes de 1268, Cej.; fuero arag. de 1350, *RFE* XX, 12; Nebr. s. v. *pez; tapiarse* 'obstruirse' colomb., Cuervo, *Ap.*[7], p. 197]; *tapiador. Tapiería.*

[1] Con el sentido de 'medida de una pared' se encuentra ya desde finales del S. XIII en el *Reg. ant. de hered. de la yglesia de Segovia* y aparece en textos del Siglo de Oro.— [2] En el Gers Polge, *Mel. Phil.* 1960, 12-14 lo data en doc. de 1666; lo localiza en Fleurance y en el valle de la Sava, generalmente con el mismo sentido que en catalán y castellano; pero en este valle son «digues ou levées à terre construites le long d'un cours d'eau et destinées à protéger les prés des inondations».— [3] Simonet, s. v. *thápia;* Dozy, *Suppl.* II, 65.— [4] Dornheim, *VKR* XIII, 209, lo localiza en Tucumán y en San Juan, como sustantivo. Otras veces es adjetivo: «mándese mudar ¡su vieja *tapia*! Venirse nada menos que a velarlo a Pegro Chancay», Ángel M. Vargas, *La Prensa de B. A.*, 29-XII-1940.

Tapicería, tapicero, V. *tapiz* *Tapido*, V. *tupido* *Tapiería*, V. *tapia* *Tapín* 'tepe', V. *tepe* *Tapín* 'tapa', 'taquito', V. *tapa* *Tapín*, V. *tupido* *Tapino*, V. *tapa*

TAPIOCA, del tupí *tïpiok*, propiamente 'residuo', 'coágulo'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

En portugués del Brasil se documenta desde 1587, con gran frecuencia; del portugués debió de tomarse la forma cast., tanto más cuanto que la forma propiamente guaraní parece ser más bien *tipiák* (o *-ág*). Lenz, *Dicc.* 711; Morínigo, *BAAL* III, 61; Friederici, *Am. Wb.*, 591-2

TAPIR, del tupí *tapira* íd. *1.ª doc.:* h. 1800, Azara; Acad. 1884, no 1843.

Morínigo, *BAAL* III, 61-62; Friederici, *Am. Wb.*, 592; íd. *Z. f. frz. Spr. u. Lit.* LVIII, 135ss.; Cuervo, *Disq.*, 1950, 449. Las formas del tupí son varias; algunas de ellas se encuentran en algunos de los dialectos más propiamente llamados guaraníes, pero el vocablo es ajeno al guaraní del Paraguay. Con referencia al Brasil se encuentra la forma latina *tapira* ya en 1560. Del portugués, o quizá más bien del fr. (donde *tapihire* ya se documenta en 1558, y más tarde *tapir*) debe de proceder la palabra castellana. *Anta* es el nombre tradicional castellano.

Tapirujarse, tapirujo, V. *tapa*

TAPIZ, tomado del fr. ant. *tapiz* 'tapiz', 'tapete', 'alfombra' (hoy *tapis* 'alfombra'), y éste tomado del gr. bizantino ταπήτιον (pronunciado *tapíti*), diminutivo de τάπης, -ητος, íd.; el cast. *tapete* se tomó del lat. *tapēte*, que a su vez viene de esta palabra griega. *1.ª doc.: tapiz*, h. 1545, Diego Gracián (*Aut.);* *tapet*, doc. de 1112 (Oelschl.).

Tapiz parece ser palabra muy tardía: falta en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., en los vocabularios de los principales autores medievales, en los inventarios aragoneses y en el rico glosario que dió Castro como apéndice de su Arancel del S. XIII. Las que se empleaban en la Edad Media con el sentido de 'tapiz' eran otras palabras, entre ellas *racel, raso* y el propio *tapete.* Es visible a primera vista que el cast. *tapiz* ha de ser galicismo, puesto que en francés el vocablo se documenta con gran frecuencia desde el S. XII, y en efecto la terminación de *tapiz* no se explica fonéticamente en cast., ni a base del lat. *tapēte* ni por el gr. ταπήτιον. Formas análogas al fr. ant. *tapiz* sólo se encuentran en lengua de Oc y catalán, en los cuales *tapit* 'alfombra' es frecuente desde la Edad Media (p. ej. Eiximenis, *N. Cl.* VI, 53). En vista de que *tapit* (no **tapiz*) es la forma propia de estos idiomas, cabe sospechar que el fr. ant. *tapiz* sea, lo mismo que éstos, préstamo bastante tardío del bizantino *tapíti* (quizá en tiempo de las Cruzadas o poco antes, por vía comercial directa), con aglutinación de la *-s* del caso sujeto.

Lo antiguo en cast. es *tapete.* Prescindiendo de las formas de los SS. X y XI citadas por Oelschl., que pueden ser meramente latinas, y además del *tapet* de 1112, encontramos el plural *tapedes* 'alfombras' en *Alex.*, 301*c* y 1959*b* (asegurado por la rima), *tapete* en J. Ruiz, *tapet* muchísimas veces en inventarios aragoneses desde 1362 (*VRom.* X, 207), que a veces puede ser 'alfombra', otras veces 'tapete, cubierta de mesa', y otras veces es claramente una clase de paño de vestir: «un jubón de panyo negro con... collar de *tapet* negro» (a. 1497, *BRAE* II, 87). La ac. 'alfombra' está bien documentada todavía en APal. («*matta* en otra manera se llama *tapete*», «*tapete* es cobertura de estrado con diversos colores de lana» 267*d*, 488*d;* además 15*d*, 17*b*, 45*b*, 169*b*) y en J. de Valdés, quien explica que hablando en cast. con italianos antes dirá *tapete* que *alhombra*, para que le entiendan mejor (*Diál. de la L.*, p. 145).

DERIV. *Tapizar* [h. 1530, Ant. de Guevara, *Aut.*, donde se advierte que comúnmente se dice *entapizar;* hoy más bien lo contrario]. *Tapicero* [Oudin]; *tapicería* es sólo 'conjunto de tapices' [1570, C. de las Casas], o bien 'oficina, arte o tienda de tapicero', pero no 'tapiz' como el fr. mod. *tapisserie*, sentido que alguna vez se remeda por galicismo. De *tapete: entapetar.*

Tapón, taponamiento, taponar, taponazo, taponería, taponero, V. *tapa*

TAPSIA, tomado del lat. *thapsĭa* y éste del gr. θαψία íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna (*Aut.*).

Tapujarse, tapujo, V. *tapa* *Taque*, V. *tic* *Taquera*, V. *taco*

TAQUI-, primer elemento de compuestos cultos, tomado del gr. ταχύς 'rápido'. *Taquigrafía* [Terr.; Acad. ya 1817], *taquígrafo* [Acad. ya 1817], *taquigráfico* [íd.], *taquigrafiar* [Acad. 1925, no

1884], formados con γράφειν 'escribir'. *Taquicardia* [Acad. íd.], con χαρδία 'corazón'. *Taquimetría, taquímetro, taquimétrico* [Acad. íd.], con μέτρον 'medida'.

Taquilla, taquillero, V. *taca* *Taquimetría, taquimétrico,* V. *taqui-* *Taquín, taquinero,* V. *taco*

TARA I, 'parte de peso que se rebaja', del árabe; probablemente de *ṭárah*, forma vulgar en vez de *ṭarḥ* 'deducción, sustracción, descuento'. *1.ª doc.: atara,* princ. S. XV, *Canc.* de Baena; *tara,* 1505, PAlc.

En aquél se lee «ved el peso con *atara,* / trobador sotil fundado, / e respondet mesurado», en poesía de Ferrant Manuel de Lando, contra J. A. de Baena (n.º 263, v. 61). PAlc. trae «*tara en el peso:* ᶜiyâr»; *Aut.* define «la parte de peso que se rebaxa en los géneros o mercancías, por razón de la caxa, saco o cosa semejante, en que vienen incluídos y cerrados». El vocablo es también antiguo en cat. *tara* [S. XIV, J. Marc] y oc. *tara* [S. XV, *ZRPh.* XLVII, 439]. Dozy, *Gloss.*, 313 (*Suppl.* II, 32*a*) indicó ya correctamente que el vocablo era de origen arábigo y derivaba del verbo *ṭáraḥ* 'echar', 'desechar, rebajar' (esta ac. no sólo se encuentra en Hélot, sino también en Beaussier y otras muchas fuentes). Como étimo propone Dozy el sustantivo *ṭárḥa*, sólo documentado en acs. muy diferentes, pero como deriva de dicho verbo supone Dozy que tomaría el sentido de 'desecho', 'rebaja, descuento', de donde fácilmente llegamos a 'tara'. Sin embargo, es extraño que estas acs. no se encuentren en parte alguna; es más, PAlc., Bocthor, Tedjini, etc., traducen 'tara' por voces arábigas completamente distintas, y sólo Lerchundi trae *ṭâra,* observando acertadamente que esta voz marroquí es préstamo del castellano. Por otra parte, partiendo de *ṭárḥa* esperaríamos **tarfa* y no *tara,* como resultado romance, sobre todo en cat. y lengua de Oc. Luego hay razón de sobra para desechar la explicación de Dozy. Sin embargo, no cabe dudar que el origen es arábigo en definitiva, pues no se encuentra otra etimología, y la forma *atara* revela claramente el arabismo. En definitiva tendrá razón Eguílaz al partir de otra palabra de la misma raíz: *ṭáraḥ*. Es verdad que tal vocablo no se encuentra en los diccionarios, que yo sepa, pero sí se encuentra, en el árabe clásico, vulgar y de todas las épocas, la forma *ṭarḥ*, con el sentido de «abjectio, dimissio» (R. Martí), 'sustracción', 'aborto' (Dozy, *Suppl.*), «déduction, soustraction, défalcation, décompte» (Beaussier). Ahora bien, era corriente que en sustantivos de esta estructura intercalara el árabe hablado de España una *a* entre las dos consonantes finales: en PAlc. *bulh* se vuelve *buléh, šahr* > *šáhar, ẓahr* > *ẓáhar, baḥr* > *báḥar, rúbᶜ* > *róbaᶜ* (Steiger, *Contrib.*, 89-90). Es de creer, pues, que los españoles de lengua árabe pronunciarían *ṭáraḥ* en vez de *ṭarḥ*.

DERIV. *Tarar* cub. 'descontar la tara del peso' (*Ca.*, 106; no Acad.); verbo muy vivo en cat. y fr.; *destarar.*

Tara, V. *tarja*

TARA II, 'Coulteria tinctoria', chil., per., y *TALA*, nombre de varios árboles de la especie *Celtis,* rioplat.: proceden probablemente del quich. *tára,* que designa un árbol de la misma familia que la *tara* chilena. *1.ª doc.: tala,* h. 1860, A. del Campo (Eleuterio F. Tiscornia, *Martín Fierro comentario,* 482).

Este árbol crece en todo el Norte y Centro de la Arg. y en el Uruguay; para las varias especies de *Celtis* que llevan este nombre, vid. Garzón. En Tucumán y otras provincias norteñas dicen *la tala*[1], en el Litoral y en Cuyo *el tala*[2]. El tala rioplatense es una ulmácea (¿urticácea?, según Garzón) espinosa, de madera fuerte y empleada para cercos, y su raíz se usa para teñir de color de café (datos de este mismo autor). En Chile, y según la Acad. en el Perú, corre *tara,* como nombre de la *Coulteria Tinctoria,* que es un arbusto de las leguminosas, y aunque sea planta muy diferente, es verosímil que el nombre tenga origen común porque la raíz de la *tara* chilena se emplea igualmente para teñir de negro y para hacer tinta: Lenz, *Dicc.*, 712. Este autor y Lafone se abstienen de indicar etimología, aunque aquél emite la sospecha de que sea quichua, lo cual parece confirmarse por el gran número de topónimos compuestos con *Tala-* que citan Lafone y Lizondo, cuyo segundo elemento está constituído por conocidas palabras quichuas. Dice Lizondo (pp. 328-9) que viene del quich. *tara,* que Mossi da como nombre de árbol, sin otras precisiones; Lobato explica que pertenece a la familia del algarrobo [leguminosa, como la *tara* chilena] y agrega que sus vainas frescas sirven para curtir y cuando secas se emplean para hacer tinta con caparrosa. Sin embargo, Lira dice que es la alcaparra, arbusto caparídeo, pero agrega que su fruto en vainas se emplea en tintorerías así como en encurtidos. Del cambio rioplatense de *-r-* en *-l-* puede ser responsable el influjo del verbo *talar* 'hacer una corta de árboles' (o ¿ha habido confusión con el adj. *tala* 'espeso, denso'?). En Venezuela *tara* designa una compuesta, *Montagnaea excelsa:* quizá aquí se trate de un mero homónimo.

DERIV. *Talar* 'plantación de talas' arg.

[1] «El *tala* o la *tala;* la *tala* espinuda de los cercos y la pispa o pispita, alta, copuda, con sombra para cobijar un rancho» Fausto Burgos, *La Prensa de B. A.*, 19-V-1940; *la tala,* J. C. Dávalos, *La Nación*, 20-VII-1941; Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v.— [2] Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, p. 22; Draghi, *Canc. Cuyano*, 88, 232; Rogelio Díaz, *Toponimia de San Juan*, s. v.; Bufano, *La Prensa de B. A.*, 11-II-1940.

Tarabante, V. *talabarte* *Tarabea,* V. *tarbea* *Tarabica, tarabicar,* V. *tarabilla*

TARABILLA, 'cítola de molino', 'zoquetillo de madera giratorio que sirve para cerrar las puertas o ventanas', en portugués *t(a)ramela,* en lengua de Oc *taravel(lo)*, origen incierto; quizá de *trabilla* y éste diminutivo de *traba,* porque la *tarabilla* de la puerta impide que se abra, y la del molino va golpeando la muela y por lo tanto entorpece en cierto modo su movimiento. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Dice ahí (926*a*) que no hay que llamar a la mensajera de amores «canpana, *taravilla,* alcahueta nin porra» si no quiere el amante atraerse sus iras. Alude ya sin duda al mucho palique que ha de tener la alcahueta, y por lo tanto se trata, en definitiva, de la ac. 'cítola de molino', por el mucho ruido que ésta produce. A la misma se refieren la mayoría de los ejs. literarios. Sta. Teresa habla de «la imaginación, esta *tarabilla* de molino» (Rivad. LIII, 58*b*, 357*b*, 447*a*, 448*a*). Quiñones de B.: «no hay escucha; / poca es mi voluntad, mi lengua es mucha./—Pues huyo de su lengua o *taravilla*» (*NBAE* XVIII, 763). *Aut.* cita de Villegas «¿has visto *taravilla* de molino? / pues tal era su lengua de contino», y pasajes semejantes del *Estebanillo* y de Quevedo, y otros de éste en Fcha. (con *-v-* y con *-b-*)[1]. La otra ac. se documenta desde *Aut.*, aunque seguramente es muy anterior y si no se encuentra en literatura ni en los lexicógrafos antiguos es por ser objeto tan trivial y que tan poco llamaba la atención. Hoy esto se dice *tarabica* en Asturias (R, V, Munthe), *tarabela* (con forma tomada del vasco) en Bilbao (Arriaga, *Supl.*, p. xv), vco. bazt. *faratila* «bouton de porte, taravilla», *maratila* 'taravilla, pasador de puertas' vizc., guip., ronc., salac. y pueblos pirenaicos del nav. y lab., *taramela* (como en port.) en Canarias (*BRAE* VII, 340), *tarabilla* en muchas partes que no hará falta detallar. Vid. nombres dialectales en *RDTP* IV, 312-5 (formas con *-b-* en el Norte de Galicia, en Castilla, Andalucía, Bajo Aragón, etc.; con *-m-* en Orense, Pontevedra y Canarias; *maratilla* en Álava, metátesis, cuya *m-* podría explicarse ahí por el conocido fenómeno vasco, vid. las formas vascas citadas más arriba). Hay otras acs. secundarias y menos extendidas, como «carraca pequeña, matraquilla» en la Ribera salmantina del Duero (Lamano) y otras partes; en Chile 'aparato para torcer sogas, compuesto de un palo cuya punta penetra en una tabla, la cual se hace girar como si se quisiera dar vuelta a una matraca' (Lenz, *Dicc.*, 712-3). Con cambio de sufijo *tarabita* 'maroma por donde corre la oroya, o cesta empleada para cruzar los ríos encajonados', 'aparato constituído por la oroya y la maroma correspondiente', documentado en autores peruanos, venezolanos, etc., del S. XVIII y ya en Vargas Machuca (1599) (Friederici, *Am. Wb.*, 593-4), que deberá su nombre a una comparación con el ruido de la cítola de molino; la misma forma con el sentido de «palito al extremo de la cincha por donde pasa la correa o cordel para apretarla y ajustarla» [Acad. 1925, no 1884; igual en Cádiz, según Giese, *BhZRPh.* LXXXIX, 115].

En portugués se emplean *taramela* y *tramela* así en el sentido de 'cítola de molino' como en el de 'taravilla de puerta': ambas formas y ambas acs. están ya en Moraes, quien cita *dar á taramela* 'hablar mucho' en Ant. Prestes (1587); gall. *taravelo* 'tarabilla de puerta', 'persona que habla mucho' (Vall.) y *trabelo* (G. de Diego), *taravela* 'enser movido por el aire, que hace ruido para ahuyentar los pájaros' (Vall.), minhoto *taramêlo* «caravelho de madeira para portas» (Leite de V., *Opúsc.* II, 359), trasm. *travella* «espécie de aldrava de madeira para portas interiores» (*RL* V, 107), trasm. *taramelo, tramelo, tramela,* Serra de Estrela *trambelo,* Bairrada, Valongo *trambelho* 'tarabilla de molino' (*VKR* IV, 309). La forma con *-m-* debe de existir en Asturias y Galicia, pues de ahí vendrá ast. *ataramiellar* «dar vaivenes y traspasos como hace el borracho» (R), gall. centr. *taramelear*[2]. En vasco el vocablo es de origen romance, pero tienen interés las formas *tarabela* 'pasador de puerta mayor que la tarabilla' en Sule (Azkue), en otras partes *txaranbela* (*An. de Euzko-Folklore* V, 64), vizc. *karabela* 'tarabilla de molino'[3]. Fuera de la Península tiene poca extensión el vocablo, por lo menos con los mismos significados, pero Vayssier anota *tarabèl* «claquet de moulin» en el Rouergue, y Mistral da *taravello* en el mismo sentido sin localizar, junto con significados muy diferentes y que pueden ser meros homónimos.

El origen de *tarabilla* presenta un problema verdaderamente oscuro; no porque no se vean etimologías posibles, sino porque hay varias que lo son, y es difícil, y aun quizá un poco subjetivo, elegir entre tres de ellas. Sin embargo, rechazo sin vacilar la de la Acad. TRABĬCŬLA 'viga pequeña', aun en la forma modificada *TRABELLA que le dió G. de Diego (*Contrib.*, § 607; análogamente Giese, *l. c.*): aquélla es imposible fonéticamente, ésta lo es en el aspecto morfológico, pues no habría podido formar el latín semejante diminutivo de un sustantivo de la 3.ª declinación, y tampoco el castellano: sólo *trabicula* o **trabecilla* eran posibles; además *trabe* en castellano es un latinismo sin arraigo. *GdDD* 6778 y 6829 mantiene *TRABELLA para la tarabilla de puerta, y parte de *TREMELLA 'tremula' para la de molino, pero no hay tal separación en parte alguna: en portugués *taramela* designa ambas cosas y lo mismo el cast. *tarabilla.*

Pero ya no es posible rechazar sin reservas la explicación de Fritz Krüger, fundada en un documentado estudio (*VKR* IX, 55-57; *AILC* IV, 281) y en un buen conocimiento de la tecnolo-

gía del molino. Siguiendo las huellas de Covarr. sugiere Krüger una idea a la que ya parece inclinarse Munthe: que *tarabilla* sea una creación onomatopéyica, imitativa del golpeteo de la cítola. Y es indudable, en efecto, que muchas denominaciones de la cítola son de naturaleza onomatopéyica: Ariège *garasket*, pall. *cracadell*, vasco *k(a)laka*, fr. *claquet*, oc. *traquet*, sin contar con el lat. *taratantăra* que en la Antigüedad sólo aparece como onomatopeya del sonido de la trompeta, y que no sabemos cierto con qué fundamento identifican Ugutio, y otros glosadores que le copian, con la cítola de molino; otras denominaciones aluden al ruido de la cítola por otros medios: aran. *batalló*, alav. *parlera*, y aun quizá el cat. *cadell(et)* (propiamente 'perrito que ladra'). Sin embargo, son aún más numerosas las denominaciones fundadas en otros motivos: Ariège *aibret*, Tredòs *rodet*, cat. *filosa*, Madera *roca*, Sercué *agulla*, gall. *tieira*, sanabr. *carambiello*, Minho *sateira*, etc.; y se ve en seguida que *tarabilla* no es una onomatopeya evidente como *claquet* o *taratantara*, donde todos los elementos son imitativos (a no ser el sufijo), pues en *tarabilla* además del sufijo tenemos una *-b-*, elemento esencial que no se explica por la onomatopeya. Krüger cita muy hábilmente el oc. mod. *tarabast, -ela*, 'matraca', que parecerían inseparables de *tarabilla*, puesto que éste también ha significado 'matraca' según hemos visto; pero con estas formas occitanas de fecha reciente estamos ante la familia del cat. *terrabastall* 'estruendo' (que estudiaré mejor en mi *DECat.*), en el cual la *-r-* es secundaria, pues es evidentemente inseparable del oc. ant. *tabustar* «faire du tapage», *tabustol* «tapage», *tabastel* «petite crécelle», sea que partamos de un **trabastall* con *-r-* repercusiva, o de un cruce de esta familia con el fr. ant. *batestal* 'tumulto', fr. ant. y dial. *rabaster* «inconditum sonum edere». Luego el oc. mod. *tarabastela* 'matraca' no es tampoco mera onomatopeya, y sólo por casualidad recuerda vagamente el cast. *tarabilla*.

Sin descartar absolutamente la posibilidad de que haya algo de onomatopéyico en *tarabilla*, me inclino a negar que ahí esté su origen, y admitiría a lo sumo que este factor pudo intervenir por cruce con un vocablo preexistente. En esta creencia me confirma la tarabilla de puerta, que no se explicaría de esta manera.

Por otra parte, llamó la atención Munthe hacia el notable paralelismo que presentan el ast. occid. *taladoira* 'cítola de molino', junto al prov. *taradouiro* 'taladro', y por otra parte el cast. *tarabilla* frente al oc. ant. y mod. *taravela* 'taladro': ésta es palabra muy extendida (lion. ant. *taravella* 'alezna', S. XIII, *Passion de St. Christofle*, 18.2), y que procede evidentemente del lat. *TEREBELLA (*REW* 8659), diminutivo de TEREBRA 'taladro', mientras que *taradouiro* resulta de un cambio de sufijo de *taraire*, hermano de *TALADRO;* se pregunta Munthe si es coincidencia casual o si nos da la clave de la etimología, y esto es lo que admite Lenz, pero ni el uno ni el otro dan una explicación semántica. En efecto, este aspecto no se ve claro, pero la idea no puede rechazarse sin vacilación, teniendo en cuenta que TEREBELLA ha existido realmente en España, según nos muestra el gall. *taravèla* 'instrumento de hacer agujeros, más grande que el barreno' (Vall.), *tarabẹlo* 'clavija de madera hecha a manera de tornillo', 'hombre alocado' (*RL* VII, 227), *tarabelo* (con variantes *trabelo* y *taramelo* en Orense y en la costa coruñesa) «el palito que baila sobre la rueda o muela del molino» (Sarm. *CaG.* 97r y p. 105), mozár. *tarábil* 'taladro de herrero', marroq. *aṭribel* 'especie de barrena' en Abulhasan Alí (Dozy, *Suppl.* I, 27, Simonet), y con sentido secundario el ast. *tarabiella* «geófilo longicornio que ataca al maíz» (V), gall. antic. *teruvela* 'polilla' (empleado en castellano por Ocampo, S. XVI, en su ed. de la *Crón. Gral.*, vid. *Aut.);* evidentemente el cambio de las EE en *aa* puede explicarse por influjo de *taladro* (oc. *taraire*), quizá ayudado por la acción de la *r*. En el aspecto semántico no sería inconcebible que se hubiese dado el nombre de 'taladro' al tipo arcaico de cítola de molino, todavía usual en Sanabria, Sierra de la Estrella, y otras zonas occidentales, aunque ya olvidado en otras partes (p. ej. en el Este y en los Pirineos): esta tarabilla (V. los grabados de Krüger, p. 48, figuras *a* y *b*) tiene la forma de un palito largo comparable a un asador, y por lo tanto no sin analogía con un taladro. Es verdad que esta analogía es algo remota, y en manera alguna nos explica que *tarabilla* se llame el zoquetillo giratorio de cerrar la puerta.

Así me inclino más bien a creer que el ast. occid. *taladoira* está por *estaladoira* (port. *estalar* 'crepitar', cast. *estallar*) y derivar *tarabilla* de *traba*, como admitieron C. Michaëlis (*Studien zur roman. Wortfg.*, 242), y Gonçalves Viana (*RL* I, 284), lo que no ofrecería la más pequeña dificultad fonética ni morfológica, y daría una excelente explicación de la tarabilla de puerta, pero también sería adecuado para calificar la cítola, puesto que ésta tiene por oficio ir golpeando continuamente la muela en su movimiento giratorio: no faltan, en efecto, denominaciones comparables, como el ribag. *saltarella*, y el vasco *tranka, tranga* (propiamente 'tranca de cerrar la puerta'), citados por Krüger (p. 54). En el aspecto formal, la anaptixis en el grupo *tr-* es normal en posición átona (G. Viana recuerda *palanca, carapinteiro, carapela*, y yo agregaré los ejs. *corónica, chácara* y otros que cito a propósito de *ORONDO* y de *TATARANIETO);* la *-m-* del port. *taramela* y el grupo *-mb-* de la forma dialectal *trambelo*, pueden explicarse por influjo de *TRAMOJO* (port. *trambolho*, brasil. *tramela*, gasc. *tarabele* 'tramojo'), que también es algo que se emplea como traba. Es evidente que deriva de *traba* el cub. *tarabilla* 'trocito de listón o papel que se cuelga del rabo de la cometa para que trabe a otra' (Pichardo, p. 258; *Ca.*, 55). Por otra parte será oportuno indicar que el cast. [Acad. ya 1817], cat. y gall. *tarambana* 'persona alocada y de poco juicio'[4] parece ser aplicación figurada del sentido conservado en el alav. *tarambana* 'tarabilla de grandes dimensiones para asegurar una puerta', 'tramojo que sujeta una mano de las caballerías y reses vacunas para impedir que se alejen' (Baráibar); en cambio, *tarambana* es la cítola de molino en Hiendelaencina (Guadalajara) y Salvatierra de Álava, *tarambaina* íd. en Tronchón (Teruel), *RDTP* IV, 313; se tratará, pues, de una palabra primitivamente regional, que significaría 'holgado y suelto como una tarabilla', con el sufijo *-ana* en su valor diminutivo (que estudié en *RFH* V, 3), y con el mismo grupo *-mb-* que en los aludidos *trambolho* y *trambelo*, en este caso explicable además por propagación de la nasal del sufijo[5].

DERIV. *Tarabillazo* 'golpe en un hueso saliente' extrem. (Espinosa, *Arc. Dial.*, 84). *Tarabicar* 'cerrar con tarabica', 'consumir la comida o la hacienda' (V), en esta última ac. explicable por la homonimia de *taraviella* 'tarabilla' y 'gusano que roe el maíz' (estudiado arriba); *destaravicar* 'mover la taravilla para abrir' (V).

[1] Se empleó con el mismo sentido un *taravella* en bajo latín, latinización de la palabra romance: con aquélla traduce el cat. *cadell* (*del molí*) Onofre Pou en 1575 (p. 216).— [2] Sarm. lo aplica desde luego al borracho: hacia el Seixo dicen de él «*taramelear, fazer gonzos* y *zarrallar*: andar alrededor y hablar zarrapastrosamente» (*CaG.* 217v).— [3] Que Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 34, explica por cruce con el onomatopéyico *kalaka* íd., pero en vista del portugués *caravelho* se tratará más bien de un cruce con CLAVICULA.— [4] En ciertas partes de América dicen *un tarambanas* (Cuervo, *Disq.*, 1950, pp. 375, 429).— [5] En este caso el cat. y el gall. *tarambana* tendrían que proceder del castellano. De hecho Fabra excluye el vocablo de su diccionario catalán, como si le percibiera un resabio castellano. Sin embargo éste no es el sentimiento común: yo no lo percibo así, el vocablo se oye en boca de gente de lenguaje muy puro y lo emplea en sus obras un escritor tan exigente en este sentido como Joaquim Ruyra (*tarambanota* en *Marines i Boscatges*, p. 126, *tarambanada* p. 127, cap. *La Xuclado-ra;* igual en la 2.ª ed., donde se han eliminado todos los castellanismos). Ya aparece en el dicc. de Belvitges, de 1803; y en los de Amengual, Labernia, Bulbena, Escrig, Aguiló, etc. En catalán ha formado más derivados que en castellano: *tarambanada* 'acción propia de un tarambana', *tarambanejar* 'comportarse como un tarambana', y aun Labernia registra (ed. de 1865, no en 1839) cierto «*taramba* m. home atarantat; tronera, golondro», que me es desconocido y no figura en los demás diccionarios. Lo importante sobre todo es que existe un cat. dial. *trambanejar* 'tambalearse' que tengo anotado en Les Piles (cerca de Sta. Coloma de Queralt) y que creo recordar de otros lugares. Esto hace dudar de la etimología propuesta arriba y obliga a pensar en la posibilidad de una creación expresiva, con traslación posterior desde este sentido material al del tambaleo moral.

Tarabita, V. *tarabilla*

TARACEA, del ár. *tarṣî*^{c} nombre de acción de *rásṣa*^{c} 'taracear'. *1.ª doc.: ataracea*, 1533, *Hist. de Morgante*.

La misma forma aparece en Lope (*DHist.*) y en otros clásicos. La moderna *taracea*, que ya predominaba en tiempo de *Aut.*, está ya en Mármol (1573), en Quevedo, Saavedra Fajardo, Solís (Fcha.); en Ant. de Guevara y en las Ordenanzas de Granada (1672) aparece una forma *atarace*, explicable por el étimo arábigo. En esta lengua hay que tener en cuenta que la *î* en contacto con consonante enfática sonaba como una *e*, y el ^{c} producía en los oídos españoles un efecto semejante a una *a*, como puede verse por las transcripciones de PAlc. Además del cast. *taracea* esta voz arábiga dió el it. antic. *tarsìa* 'taracea', it. *intarsiare* 'taracear', it. *intàrsio* 'taracea', cat. ant. *tarsia* (1575 «taula de noguer obrada de *tarsia*... opere tessellato»: Onofre Pou, p. 186). Indicaron la etimología Engelmann (en Dozy, *Gloss.*, 212), Dozy (*Suppl.* I, 533b) y Eguílaz (304). *Rásṣa*^{c} con su nombre de acción correspondiente son voces bien conocidas del árabe clásico y occidental. Originariamente *taracea* y el verbo *atarazar* no tenían relación, pero la semejanza de forma y aun de sentido hizo que se emplearan alguna vez formas como *atarazar* 'taracear' (Paravicino) y *ataracear* 'atarazar' (Torres Villarroel, *DHist.);* a la misma causa puede deberse la *a* segunda de *taracea*, que también podría explicarse por anaptixis. Son etimológicas las formas *atarce* (med. S. XV, Gómez Manrique), *atarcee* (1527, *Orden. de Sevilla*) y *atarcíe* (íd.), citadas por el *DHist.*

DERIV. *Taracear* [1615, Roa, *Aut.*].

Taracea, V. *atarazar* *Taraco*, V. *tarugo* *Taragallo*, V. *tranca* *Taragaño*, V. *atarazar* *Taragona*, V. *estragón* *Taragontía*, V. *dragón* *Taraguyo*, V. *tarugo* *Tarahe, taraje*, V. *taray* *Tarambana*, V. *tarabilla* *Taramingo*, V. *trabar* *Tarando*, V. *reno* *Tarangallo*, V. *tranca* *Tarángana*, V. *tángano* *Taranquela, -era*, V. *tranca*

TARÁNTULA, tomado del it. *taràntola* íd., derivado de *Tàranto* 'Tarento', por abundar esta especie de araña en la Pulla y en los alrededores

de esta ciudad italiana. *1.ª doc.: tarántola,* Nebr.; *tarántula,* 1570, C. de las Casas.

Un ej. aislado de *tarántela* 'especie de araña' en Juan Manuel (Cej.). El it. *taràntola* está documentado desde los orígenes del idioma (Marco Polo), y los varios autores españoles del S. XVI que hablan de la tarántula coinciden en que es una araña propia del Sur de Italia, vid. Terlingen, 327-8, *Aut.* y Fcha. Sin embargo, la preocupación por el «tarantismo» se difundió también bastante en España, V. la obra *El Tarantismo observado en España,* de fines del siglo pasado, citada por Vignau, *RABM* 1874, p. 47. Para la tarántula en las creencias españolas del S. XVIII, Gnz. Palencia, *RDTP* I, 54-88.

DERIV. *Taranta* amer. 'ataque de locura', 'desvanecimiento', murc. y almer. 'cierto canto popular'. *Tarantela* [*Aut.*]; G. Vidossi (*AGI* XXXV, 73) afirma, ignoro con qué fundamento, que el it. *tarantella* no deriva de *tarántula,* cuando es nombre de una danza popular, que no debe confundirse con la danza terapéutica. *Atarantar* [1573, Mármol; Quiñones de B., ej. citado s. v. *PELAIRE;* deformado en *atalantar,* 1607, *DHist.*], del it. *attarantare* [princ. S. XVI] íd., propiamente 'morder (la tarántula) causando trastornos nerviosos'. *Tarantulado.*

TARAREAR, de las sílabas *ta-ra-ra,* que suelen constituir el tarareo. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

DERIV. *Tarareo.* Otras palabras de la misma familia. *Tarara,* onomatopeya del toque de trompeta [Calderón, *Aut.*]; otras veces *tarará. Tararira* «chanza, alegría con bulla y voces» [Quevedo, *Aut.*][1], 'persona bulliciosa, alborotada y poco formal' (Acad. ya 1882), arg. 'pez de río redondeado y negruzco que suele estar en constante movimiento'[2], arg. 'mujer fea y seca (¿o alelada?)' (Guiraldes, *D. S. Sombra,* ed. Espasa, p. 218): el sentido primitivo será 'persona frívola, que siempre anda tarareando'. *Tiroriro* [*Aut.*]. *Titiritaina* [«cosa de poca sustancia o entidad», *Aut.* hoy la Acad. atribuye este sentido a *TIRITAÑA*]. Para *taratántara* y otras voces de la misma familia, vid. *ZARANDA.*

[1] Una moza de vida alegre, respondiendo a las exhortaciones de cierta Celestina: «—Tía, la sangre que bulle más quiere *tararira* que dineros, y gusto que dádivas: toma otros oficios», escribió Quevedo en *La Fortuna con Seso. Aut.* trae otro ej. de la ac. arriba citada. Terr. da una definición análoga aunque algo diferente.— [2] Ascasubi, *S. Vega,* v. 3080.

Tararira, V. *tararear*

TARASCA, origen incierto; quizá derivado del verbo *tarascar* 'morder y herir con los dientes', que a su vez resultaría de un cruce de los dos sinónimos *(a)tarazar* y *mordiscar;* en este caso el prov. mod. *tarasco* (fr. *tarasque*), sólo se habría tomado del cast. aplicándolo especialmente a Tarascón a causa de la semejanza del vocablo; sin embargo, hallándose documentado el nombre y la leyenda con referencia a la ciudad del Ródano desde el S. XIII, no es posible que se tomara del castellano, y será derivado del topónimo, aunque el influjo del verbo *tarascar* pudo ayudar a la creación o consolidación del mito y a su aplicación a esa ciudad. *1.ª doc.:* 1591, Percivale.

Definido «a giant made of clothes and thinges, such as they use in pageants and May games; also a hobbie horse such as they daunce withall in a Maie game»; Oudin «loup-garou, fantosme»; Covarr. «una sierpe contrahecha que suelen sacar en algunas fiestas de regozijo»; y análogamente en el Maestro Correas. Descripciones de la tarasca pueden verse en *La Pícara Justina* y en *La Corona Merecida* de Lope (Fcha.); *Aut.* agrega otros pasajes en autores del S. XVII. El vocablo sigue siendo hoy popular en muchas partes: se trata de una figura de serpiente monstruosa, de boca enorme y en actitud de morder; esto explica los sentidos secundarios: 'mujer fea, desenvuelta y de mal natural' [*Aut.*], 'bocaza enorme' en Chile («el Diablo llegaba a bramar, echando espumarajos en sangre por la *tarasca*», G. Maturana, *Cuentos Tradicionales, AUCh.* XCII, ii, 68; Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 145), 'especie de cometa' en la Arg.

En portugués el vocablo está hoy algo anticuado, conservando solamente acs. secundarias, pero debió de ser castizo y antiguo allí también, pues ya está en Ferreira de Vasconcelos (a. 1547), vid. Cortesão. En Francia es famosa la Tarasca de Tarascón, de figura semejante (prov. *tarasco* > fr. *tarasque*).

En cuanto a la etimología, estamos ante un dilema: por lo común se admite que es primitiva la voz provenzal, y derivada del nombre de Tarascón; del provenzal o del francés habría pasado al castellano: así dicen Bloch, la Acad. y otros autores citados por Nascentes. Sin embargo ya Mistral subraya la antigüedad de la voz castellana: frente a ella el vocablo parece ser reciente en Francia, pues en lengua de Oc carecemos de testimonios medievales, Mistral sólo cita ejs. del S. XIX, y en francés no se documenta hasta 1721.

Claro está que el castellano *tarasca* se habría podido derivar del verbo *tarascar* «morder o herir con los dientes: dícese más frecuentemente *atarascar,* y es mui usado hablando de los perros» [*Aut.*], y éste hubiera podido resultar muy fácilmente de un cruce de sus dos sinónimos *tarazar* (o *atarazar*) y *mordiscar.*

En efecto, *tarascar* es palabra ya antigua también, empleada a princ. S. XVII por Vélez de Guevara (Fcha.) y *atarascar* por Quevedo (cita en el *Tesoro* de Gili, s. v.). Siendo esto así, sería el prov. *tarasco,* de fecha más moderna, el que habría debido tomarse de España, y sería muy natural que se aplicase al monstruo de Tarascón, precisamente por la semejanza casual del vocablo. Fuerte apoyo de la etimología española encontraríamos en el ecuat. *tarasco,* ecuat., boliv., chil., arg. *tarascón* 'mordisco, mordiscón' (Lemos, *Sem. Ecuat.,* s. v.), y sobre todo en la *i* de la forma bilbaína *tarisco* 'mordisco, dentellada' (Arriaga). En favor de un mayor arraigo y antigüedad del vocablo en España que en el Sur de Francia estarían los siguientes indicios: 1.° *Tarasco* en este país parece ser exclusivamente propio de Tarascón, mientras que en tierras de lengua castellana es universalmente conocido. 2.° Es vocablo ajeno al catalán (donde un monstruo semejante se llama *Patum*), pero arraigado en portugués desde la primera mitad del S. XVI. Ahora bien, si el vocablo hubiese viajado desde el Bajo Ródano a Castilla, con mayor razón había de arraigar en Cataluña. 3.° La fraseología y derivación es mucho más rica en la Península Ibérica.

Sin embargo, contra las apariencias, parece que el vocablo fué antiguo en el Sur de Francia, pues ya el lombardo J. de Voragine, h. 1260, nos atestigua la creencia en la existencia de un dragón antropófago llamado *tarasconus,* en un lago cerca de Tarascón (entre Arles y Aviñón); según la leyenda habría sido amansado por Santa Marta, la huéspeda de Jesús (cap. 105, ed. Graesse, p. 444.33; variante *tarasconis,* nominativo, en la ed. de Lión, 1510, f° 80*v*2, que llama *Tarascona* a la ciudad); la traducción rosellonesa de fines del S. XIII escribe «era apelat aquel drach *Tarascha*» (f° 150*rb*). Luego parece que el oc. *tarasca, -o* es derivado retrógado de *Tarascón* (antes TARUSCONEM, documentado desde Estrabón y Plinio, de origen prerromano, seguramente ligur, *Tarasconem* desde 1150), y que el vocablo pasaría de ahí a Castilla y Portugal, recibiendo allí un gran desarrollo y popularización gracias al influjo del cast. *tarascar,* de etimología independiente. No sé si trae documentación provenzal algo antigua el libro de L. Dumont, *La Tarasque: essai de description... ethnographique,* París, 1951, 252 pp.

DERIV. *Tarascada* [*Aut.*]. *Entarascar.* Para otros V. arriba.

Tarata, tarataña, V. *tejer* *Taratántara,* V. *zaranda*

TARAY, del antiguo *tarahe* y éste del ár. vg. *ṭaráf* (ár. cl. *ṭarfâ'*) íd. *1.ª doc.:* Nebr. («*atarfe,* árbol: lo mesmo que *tarahe*»); *taray,* 1555, Laguna (*Aut.*).

Ṭarfâ' «tamarix, arbor» está ya en los dicc. clásicos del Ŷauharí (fin S. X) y del Fairuzabadí (Freytag III, 51), y hoy quizá sea todavía la forma empleada en Egipto (Bocthor); pero en el árabe de España se decía *ṭaráf* (y como nombre de unidad *ṭaráfa*), PAlc. (s. v. *atarfe*), y hoy en Argelia corre *ṭ(a)rfâya* (Beaussier). La forma clásica *tarfâ'* debió primero pronunciarse *ṭárfā,* de acuerdo con la fonética hispanoárabe, y luego se alteraría en *ṭárafa* y *ṭaráfa* (comp. el traslado de acento en *ALBAHACA): atharafa* está ya en el seudo-Aristóteles, texto hispanoárabe de h. 1200 (*Bull. Hisp.,* 1909, p. 27). Todos estos cambios pertenecen, pues, a la dialectología árabe y no al romance (como daba a entender Müller, en el *Gloss.* de Dozy, 348); en castellano *ṭaráf* pasó a **tarafe* y luego *tarahe* y *taray.* Más documentación de *atarfe* en *DHist.;* de *taray,* en Fcha. La Acad. cita una forma *taraje* que será andaluza.

DERIV. *Tarayal; taharal* [1640, Mz. de Espinar], metátesis de *tarahal.*

Taraza, tarazar, tarazón, V. *atarazar*

TARBEA, ant., 'sala', del ár. *tarbîᶜ* íd., propiamente 'cuadrado', derivado de *'árbaᶜa* 'cuatro'. *1.ª doc.:* 1585, López Tamarit.

De éste lo cita Covarr., en términos ambiguos: «*tarbea,* en arábigo vale quadra», y de Covarr. lo reproduce *Aut.,* advirtiendo «ya no tiene uso». Sin embargo, fué realmente usual en cast., por lo menos la variante *tarabea* 'habitación de planta cuadrada' en Lz. de Arenas (1633), p. 183 (*taravea,* p. 54). PAlc. traduce el ár. *tarbîᶜ* por «quadra de casa» (Dozy, *Gloss.,* 348). Para el tratamiento fonético, vid. *TARACEA.*

TARDAR, del lat. TARDARE 'retrasar, entretener', 'tardar'. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas Emilianenses, *Cid,* etc.).

Es también frecuente en Berceo, J. Ruiz y demás medievales; común a todos los romances de Occidente, y general en todas las épocas, si bien en la Arg. y otros países de América es mucho menos popular que *demorar.*

DERIV. y voces de la misma familia. *Tardo* [Mena, C. C. Smith, *BHisp.* LXI; mediado S. XVI, Hz. de Velasco, *Aut.;* ajeno a APal., Nebr., PAlc., Covarr., y a las fuentes medievales; está en el *Quijote,* Percivale y Oudin, pero hasta ahora sigue siendo palabra exclusivamente literaria], tomado del lat. *tardus* íd. (de donde deriva *tardare):* con carácter hereditario no se ha conservado en ningún romance (las formas que ahí cita el *REW* en parte vienen de TARDE, en parte son cultas). *Tarde* adv. [*Cid*], de TARDĒ íd., adverbio correspondiente a *tardus,* común a todos los romances de Occidente; f. 'segunda mitad del día' [Berceo; *Apol.; Gr. Conq. de Ultr.,* 258*b*26; etc.], sustantivación común con el port. (del cast. se tomó el cat. *tarda,* pron. comúnmente *tarde* en los dial. occidentales y ajeno al val. y el bal.); comp. *la tarde* 'la tardanza' en *Yúçuf A* 23*b; tardecita* 'el anochecer, el crepúsculo vespertino' [S. XVI, Timoneda, *Patrañuelo,* Rivad. III, 152], hoy muy vivo en Cuba (*Ca.,* 213), Colombia (Eus-

tasio Rivera), la Arg. (Ascasubi, *S. Vega*, v. 222; Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 29), etc.; en ast. *tardica* o *tardiquina* (V), en otras partes *tardecica; tardecer* o más comúnmente *atardecer* [Acad. S. XIX]. *Tardío* [Berceo], derivado común con el fr., it., rum., etc.; raro *tardano* (comp. cat. *tardà*). *Tardinero* 'tardo' [1251, *Calila*, Rivad. LI, 28; J. Ruiz; APal. 339*b*], anticuado o raro ya en los clásicos. *Tardón* [«cessator, cunctabundus» Nebr.]. *Tardador* [Nebr.]. *Tardanza* [Berceo; *-ancia, Alex.*, 2306]; *tardamiento* ant. y raro (J. Ruiz). *Detardar* [*Cid;* Berceo, etc.] ant.; *detardanza* (J. Ruiz). *Retardar* [Nebr.]; *retardación; retardado* [APal. 341*d*]; *retardador*; *retardatario*; *retardativo*; *retardatriz*; *retardo* [Acad. S. XIX], probablemente tomado del fr., donde este grupo es mucho más vivo que en cast.

TAREA, del ár. vg. *ṭarîḥa* 'cantidad de trabajo que se impone a alguno', derivado del ár. *ṭáraḥ* 'lanzar, arrojar', 'imponer la adquisición de una mercancía a un precio determinado'. *1.ª doc.:* Nebr. («*tarea* de alguna obra: *ostum*»).

En el sentido moderno entiende ya PAlc. el vocablo (como lo muestra al cambiar la preposición empleada por Nebr.): «*tarea en alguna obra: taréha, taráyh*». Igualmente Diego Gracián (1542): «acabada su *tarea*, se paran y no quieren sacar más agua, ni de grado ni por fuerza»; y en Cancer († 1665): «durad, vivid más que el sol, / que en incansable *tarea*, / phénix de luz, en sí mismo / las doradas plumas quema» (*Aut.*). Covarr.: «la labor y destajo de un día»; Oudin «la tasche, la journée»; C. de las Casas (1570) «staglio». La variante *atarea*, con el artículo árabe aglutinado, es corriente en el S. XVI: «mil ansias por *atarea* / tengo por renta real» C. de Castillejo (1.ª mitad de dicho siglo), y otros dos ejs. del Maestro Venegas en *DHist.* Existen acs. secundarias fácilmente comprensibles, como especialización de la general; así en el Oeste argentino: «la *tarea* era lo que el segador podía segar con holgura en un día, y reducido ello a medida fija, se consideraba *tarea* un rectángulo de sembrado de treinta varas de frente por setenta de fondo» Chaca, *Hist. de Tupungato* (p. 287); en Cuba: «el trabajo señalado por el dueño o *mayoral* de una finca de campo a sus esclavos en una porción de... tiempo prefijado...: una *tarea* comprende 900 varas cubanas planas, y una *vara de tarea*, seis varas cubanas» (Pichardo), «*tarea de leña:* montón de leña cortada en rajas de cuatro pies, que ocupa tendida en el suelo el ancho de una raja, dos tantos de alto, tres de largo» (*Ca.*, 169; y Pichardo). Quizá ya entendiera algo de esto Nebrija al traducir *tarea de alguna obra* por *ostum*, pues el lat. *hostus* era el 'producto de la cosecha de un olivo' o la 'cantidad de aceite que se saca cada vez que se exprimen aceitunas'. El port. *tarefa* es «a porção de trabalho e obra que se deve acabar dentro de certo tempo», «nos engenhos de assúcar, hé a porção de cana que se moe em hum dia» (de donde hoy en el Brasil 'medida agraria igual a unos 3000 o 4000 metros cuadrados según los lugares'), *tarefa de azeite* «o vaso para onde corre o azeite, e a água ruça das ceiras, onde ella se separa do azeite» (Moraes): de ahí en Tras os Montes «alfarje, grande vaso de pedra que gira a roda que mói a azeitona» (*RL* V, 25), en el Alentejo «meio-pote, para água, azeite, etc.» (*RL* IV, 240), «pote grande de barro para depósito da água que se gasta diáriamente» (*RL* IV, 246).

Es posible que tengamos un ej. temprano del vocablo en las «dos alhombras viejas de *tarea*» citadas en un texto de 1434 (invent. de Alf. S. Alcaraz, Arch. Cat. de Toledo, p. 3, comun. de don A. Castro), aunque el sentido no es claro.

La palabra *ṭarîḥa* es ajena al árabe clásico, pero se ha empleado en el árabe vulgar de Occidente en el mismo sentido que el más corriente en castellano moderno: así ya en PAlc. (pron. *taréha*, arriba), y hoy en Marruecos es «tarea de costura, etc.» (Lerchundi), en Argelia «tâche de couture donnée par la maîtresse à l'écolière» (Beaussier; más documentación dialectal en Steiger, *Contrib.*, p. 259), ac. especial que también ha existido en castellano, como en Juan de Torres (fin S. XVI): «por mandato de ella hilaba entre sus doncellas, y tenía *tarea* de labor, como una de sus criadas» (*Aut.*). *Ṭarîḥa* deriva del verbo *ṭáraḥ*, que es clásico y muy vivo en todas las épocas del idioma en el sentido de 'arrojar, lanzar', y en otros muchos especiales; entre ellos está el de 'imponer la adquisición de una mercancía a un precio determinado', y *ṭarḥ* 'precio forzado', los cuales documenta Dozy (*Gloss.*, 348) en textos egipcios de primeros del S. XV y otros; por otra parte se pasó al sentido de *ṭarîḥa* 'imposición de un trabajo'[1]. Además este vocablo tuvo otras acs. que también pasaron al cast. y port.: «rossée, volée de coups de poing ou de coups de bâton» (Dozy, *Suppl.* II, 32*a*), sentido que conserva hoy el port. *tareia* «pancadas, tunda, sova», y que tuvo el cast. *tarea* en el S. XVI: en *El Deleitoso* de Lope de Rueda golpean unos padres a su hija, que se queja a grandes gritos (*Cl. C.*, p. 264), y después se dice «¡ha llevado la mochacha *tarea!*» (p. 266), y en Sánchez de Badajoz un pastor zurra a un fraile lascivo («brúmale el cuero»), y a esto llaman los espectadores *darle tarea* (que el editor quiere enmendar desatinadamente en *talega:* ed. *Libros de Antaño* XI, 243; comp. XII, 415). Para otro vocablo de la misma raíz arábiga, V. *TARA*.

DERIV. *Atarear* [med. S. XVI, Seb. de Horozco, *DHist.;* Cuervo *Dicc.* I, 733]. *Tareero*.

[1] De la idea de 'imposición de un trabajo' parece venir el matiz especial que *Aut.* da como aplicación figurada «el afán, cuidado o penalidad que causa un trabajo continuo», y documenta en Cancer. Esta ac. se ha modificado hoy, con carácter más o menos dialectal y familiar, en la de 'idea fija y permanente', 'ocupación que se toma uno en hacer constantemente algo', que he oído a gente de Almería, y es vivo por lo menos en otras partes de Andalucía: un gitano en un cuento referente a Málaga pregunta «¿y por qué toma esa *tarea* el churumbelito?» refiriéndose a la frase «yo no quiero que se venda el caballo tordo» que un niño va repitiendo por encargo de su padre, con objeto de llamar la atención del tratante (Fulano, Zutano, Mengano y Perengano, *Cuentos y Chascarrillos Andaluces*, ed. 1898, p. 101). Será usual en otras provincias más septentrionales, pues de ahí se tomó el cat. *taleia* «fal·lera, idea fixa, mania» (Ag.). Se me ocurre la idea de que el cat. *dèria* 'manía, obsesión, idea fija', que Alcover localiza en todo el catalán oriental y en Menorca, puede ser alteración de la misma palabra arábiga que *tarea*, y no habría dificultad en el cambio de *ṭ* en *d*, pero no se vería justificación del cambio de acento.

TARECO, 'trasto, trebejo', canar., cub., venez., ecuat., del ár. *tarâ'ik*, plural de *tarîka* 'objeto abandonado o dejado', 'herencia, bienes de fortuna'. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (ed. 1862).

Definido «mueble indecente, trasto viejo y miserable... se reduce especialmente al menaje». No le dió entrada la Acad. hasta ediciones recientes (1925, no 1884). Además de ser cub., venez. y ecuat. se emplea también en Canarias (Rég. Pérez, *Rev. de Hist. de la Laguna*, n.º 84, p. 486). En la Península *tarecos* es voz típicamente portuguesa que Moraes define «trastes velhos, de pouco valor» y clasifica como «voz chula». Pero alguna variante se empleó en tierras leonesas: ast. *tariegu* 'puchero de barro con su asa que se emplea en usos domésticos' (R), y *tarego* 'vasija para conservas' aparece en docs. de León de 1049 y 1083 (el nombre de lugar *Tarego* o *Tariego*, que Oelschl. relaciona con esto, no es de creer que tenga relación). Como etimología indicó Dozy (*Gloss.*, 348) *tarîk* «proprement ce qu'on laisse, ce qui ne vaut pas la peine d'être emporté»; Eguílaz rectificó en *tárika* 'cosa abandonada'. Pero ni una ni otra forma se encuentran en los diccionarios, por lo menos en tal sentido. Lo que sí es de uso universal es el verbo *tárak* 'abandonar', de donde el sustantivo *tarîka* 'cosa abandonada', 'huevo vacío'. Éste ya es clásico, y vive actualmente, p. ej. en Argelia vale «héritage, succession, hoirie; patrimoine, bien, fortune» (Beaussier). Podría imaginarse que tomando esta forma por un nombre de unidad se creara un nombre genérico **tarîk;* pero esto no consta en parte alguna, tanto menos cuanto que es usual el plural *tarâ'ik* (clásico, argelino, etc.), y habiendo un plural fracto, de carácter colectivo, el nombre genérico se hace superfluo. Probablemente se trata de este plural *tarâ'ik*, que vulgarmente debió de pronunciarse aproximadamente *tarḗk;* de ahí salía *tarecos* muy fácilmente, y no es de extrañar que la doble vocal arábiga no diera el diptongo portugués *ei*, que evidentemente correspondía a un matiz de timbre muy distinto.

Otra variante americana: *tereque* en Puerto Rico y Venezuela.

Tareero, V. *tarea*

TARIDA, del ár. *ṭarîda* 'nave de transporte'. *1.ª doc.:* h. 1260, *Partidas*.

Entre las embarcaciones menores cita este texto legal los «carracones, et buzos, et *taridas*, et cocas, et leños, et haloques et barcas» (II, xxiv, ed. Acad. II, p. 263). También aparece en la *Gr. Conq. de Ultr.* como nombre de una embarcación de carga (pp. 520, 657). El oficio de la *tarida* lo describe muy claramente la Crónica catalana de Jaime I: «les galees... cada una tirava sa *tarida*, e anaven traén les *tarides* del port gent e suau: e els sarrains sentiren e arravataren-se, e aquests nostres qui trayen les *tarides* estegueren-se de remar, e... anaven traén les *tarides* suau... e cuytaren-se tant les nostres 12 galees e les 12 *tarides* que ans foren a terra que els» (ed. Ag., 97): se trataba, pues, de una nave de transporte llevada a remolque por una galera. Es vocablo muy frecuente en catalán medieval (*terida* es mera variante gráfica del cat. oriental), en textos italianos (desde 1210), y también conocido en lengua de Oc y en francés [1246], vid. Vidos, *Parole Marin.*, 584-6; las lenguas de Francia lo tomarían del cat. o del it.; las demás, directamente del árabe; desde luego no hay razón para creer que todas lo tomaran del genovés, como apunta Neuvonen, 264. Del it. pasó al b. gr. ταρίτα [S. XIII], Kahane, *Byz.-Ngr. Jb.* XV, 108. Como indicó Dozy, *Gloss.*, 350, se trata del ár. *ṭarîda* «actuaria navis», ya documentado en textos clásicos (Freytag), y en el árabe de España (PAlc., s. v. *galea, galeaça*). En qué forma esta palabra puede derivar de la raíz *ṭárad* 'empujar', 'rechazar', nos lo indica el empleo de la tarida como nave de remolque.

Tariego, V. *tareco*

TARIFA, del ár. *taʿrîfa* íd., derivado de *ʿárraf* 'informar, dar a conocer'; tomado por conducto del catalán. *1.ª doc.:* 1680, *Aut.*

Con la definición «tabla o catálogo de los precios de varias especies vendibles, u de los derechos que deben pagar a proporción de ellos». No sólo no conozco ejs. cast. medievales, sino que es palabra ajena a los Aranceles santanderinos del S. XIII, a los glos. de h. 1400, a APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas, Percivale, Oudin y Covarr., a pesar de que en varios de estos diccionarios aparece el nombre de lugar Tarifa, que habría podido sugerir el nombre común si éste fue-

se usual en cast. En cat. es mucho más antiguo: de los ejs. que cita Ag., el primero es de 1315 y el segundo de med. S. XVI. De esto se deduce que *arancel* era el único vocablo cast. usual en la Edad Media, en que asumía los varios usos que hoy se reparten entre las dos palabras, y *tarifa* se tomaría posteriormente del catalán. Si el fr. *tarif*, antes *tariffe* [1572] viene del mismo idioma o del italiano, como suele admitirse (Vidos, *ARom.* XIV, 138), y si el it. *tariffa* es o no arabismo directo, no ha sido bastante investigado. Del antiguo y popular arraigo en catalán es testimonio indirecto el derivado *destarifat* 'exagerado, que no se modera en el modo de conducirse', muy usual por lo menos en la prov. de Castellón (G. Girona; Guinot, *Escenes Castellonenques*, p. 11). El étimo, como indicó Dozy (*Gloss.*, 348; *Suppl.* II, 117), es el ár. *ta^{c}rîfa*, que con su variante *ta^{c}rîf* es usual en varios países de África y Asia, con las mismas acs. que la voz europea, y también con la más general y etimológica 'descripción, cuadro', 'definición, determinación'; en estas últimas acs. es ya clásico, y se trata del nombre de acción correspondiente al verbo *^{c}árraf* 'informar, publicar, dar a conocer'.

DERIV. *Tarifar* [Acad. S. XIX].

TARIMA, del ár. *ṭarima* (también *ṭârima*) 'pórtico', 'dosel', 'estrado, tarima'. *1.ª doc.:* Oudin; Covarr.

Define aquél «une couche ou chalit de bois à la moresque: tribunal, marchepied», «marchepied eslevé de trois ou quatre degrez ou encor moins, sur lequel on estend un tapis de Turquie ou autre, et dessus y a des coussinets pour asseoir les dames, il y en a aussi sous les dais des grands seigneurs»; Covarr.: «el estrado que acostumbran poner a los reyes o príncipes, de madera, el qual cubren con paños de seda o brocado, y sobre él la silla o sitial...». *Aut.* ya da la definición moderna, y cita ejs. literarios, algo tardíos, del S. XVII. En portugués se dice *tarimba*, ultracorrección que se explicaría con mayor facilidad si supusiéramos que los portugueses tomaron el vocablo del cast.: de todos modos esta forma se propagó al cast. de partes de América (*BDHA* IV, 241; Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 364); en cat. es castellanismo reciente, y del cast. viene también el lombardo *terìma* (*KJRPh.* IV, 182). La etimología arábiga fué ya señalada por Dozy (*Gloss.*, 348). En árabe es palabra ajena a los diccionarios clásicos, pero ya aparece en R. Martí (S. XIII), en varios autores españoles y africanos del S. XIV, en las Mil y Una Noches, en un antiguo poeta persa de lengua arábiga, etc. En casi todos tiene la forma *ṭârima*[1], sólo PAlc. acentúa *taríma:* se trata, pues, de una variante propia del hispanoárabe. Por lo común significa «dais, portique, cabine d'un vaisseau, armoire dans le mur», pero en el árabe de España aparece la ac. 'estrado' («cama de madera» PAlc., «lectus» R. Martí), y algo parecido significa hoy en Argelia. Como el vocablo no tiene raíz en árabe, debió de tomarse en préstamo de otro idioma; quizá del persa, en cuyos diccionarios clásicos aparecen formas semejantes (Dozy, *Suppl.* II, 42*a*).

DERIV. *Tarimón* [*Aut.*]; en Albacete es «sofá de armazón de pino y asiento de cuerdas de esparto o de anea, típico de las casas de labradores» (*RFE* XXVII, 253). *Entarimar; entarimado. Entaramingar* ast. 'empingorotar, levantar en alto' (R).

[1] ¿Tiene que ver con ella la acentuación *tárima* que da Oudin repetidamente? Pero no tengo confirmación de esta variante en romance.

TARÍN, tomado del cat. *tarí* (pl. *tarins*) y éste del sic. *tarì*, de origen incierto. *1.ª doc.:* 1511, carta desde Sicilia.

Terlingen (pp. 291-2) cita además otro doc. de igual procedencia, del a. 1528; Covarr.: «moneda que corre en Italia». Falta en *Aut.*, pero Mateu y Llopis (*Glos. de Num.*, s. v.) nos informa de que Felipe III y Felipe IV hicieron acuñar tarines en Sicilia. Más tarde el vocablo se empleó en España: la Acad. en sus ed. de 1817 y 1843 define, en calidad de voz provincial, «el realillo de plata de ocho quartos y medio»: ast. *tarín* 'moneda de plata de un real' (sobre todo en la frase *ser com' un tarín* «ser (una persona o cosa) pequeña y de mucha pulidez» V); bilb. *tarinsito* «realito de plata que ya no se acuña y valía ocho cuartos y medio» (Arriaga); Terr.: «*tarín:* moneda de plata de Castilla..., de 34 maravedís». En catalán *tarí* (pl. *tarins*) se documenta desde 1305 y también en Muntaner y en 1534 (Ag., Du C.), siempre con referencia a Sicilia; además en el *Consolat de Mar* (ed. Moliné, p. 210). En bajo latín encontramos *tarì* desde 1192, y luego con frecuencia latinizado en las formas *tarinus* y *tarenus* (alteración ésta por influjo de *florenus* 'florín'), con referencia casi constante a Nápoles y Sicilia; el it. *tarì* o *tareno* es término histórico poco frecuente y también se refiere a la misma región. El vocablo se extendió además a Francia: el oc. ant. *tarin* (pl. *taris*) se encuentra solamente en un doc. de Niza y en *Fierabras* (h. 1240), el fr. ant. *tarin* es algo más frecuente, pues hay una docena de ejs. en canciones de gesta del S. XIII, y en la Historia de los Normandos: sin embargo, todos estos ejs. se refieren a Sicilia o a los árabes, vid. G. Belz, *Die Münzbezeichnungen in d. altfrz. Literatur* (Strassburg, 1914), 59-61. Hoy *tarì* es todavía conocido en Sicilia como una moneda de 42 céntimos, *tariolu* «lo stesso che *tarì*, ma s'intende quello battuto a solo» (Traina)[1], calabr. *tarì* «antica moneta d'argento del regno delle Due Sicilie» (Rohlfs); de ahí pasaría al b. gr. ταρίον «ponderis apud medicos species» (documentado en textos difíciles de fechar y localizar). Es evidente que el vocablo pasó al cast. por conducto del cat., y al fr. ant. por

conducto del provenzal, pues por la gramática de estos idiomas se explica el añadido de una *-n*, que es ajena al siciliano y al calabrés (la latinización *tarinus* parte también del cat., idioma oficial de la Confederación aragonesa).

Las varias etimologías propuestas carecen de valor: Du C. supone sea abreviación de *tarentino*, imaginando que se acuñara primero en Tarento, de lo cual no hay indicio alguno (cita un doc. donde *tarentinus* figura como nombre de moneda, que no sabemos tenga nada que ver con el *tarì*) y es imposible fonéticamente; Amari (citado por Belz) cree que se trata del ár. *darāhîm*, plural de *dirhem*, nombre de moneda bien conocido, pero también aquí hay obstáculos fonéticos evidentes, además de que este tipo de plurales en el árabe de Occidente se acentuaba *darâhim;* Belz prefiere la hipótesis de que el vocablo recibiera el nombre de algún señor llamado *Tierry* que hiciera acuñar esta moneda, pero no aduce pruebas, y esta idea (ya rechazada por Spitzer, *Litbl.* XXXVI, 89) es improbable dada la rareza de la forma *terì* en el nombre de la moneda.

En definitiva, como sabemos que el *tarì* fué primero acuñado por los árabes (Mateu y Llopis, glosario citado) es de creer que su nombre sea un arabismo, y lo mismo indican la terminación *-ì*, y el hecho de que la misma moneda se llame también *robaì* en Sicilia (del ár. *rubā^{c}î* 'cuaternario', Dozy, *Suppl.* I, 504*a*); debe de ser un gentilicio o étnico arábigo en *-î*, pero es difícil identificarlo tratándose de un vocablo de tal estructura[2]. También cabría suponer que se trata de una abreviación del equivalente griego del ár. *ruba^{c}î*, a saber τεταρτηρόν, nombre de una moneda acuñada por Nicéforo Focas h. 965, documentado en autores griegos de los SS. XI y XII (Sophoclês, Estienne); el diminutivo de éste, *τεταρτηρίον, en bajo griego *τεταρτηρί, pudo ser mutilado en *τηρί (pron. **tiri*, pero luego disimilado *terí* y más tarde *tarí*), quizá por haberse tomado el elemento τεταρ- por el numeral τέτταρες 'cuatro'; comp. la deformación de τεταρτηρόν en *tartaron* en muchos autores latinos (Du C.). Esto es posible, pero bastante hipotético.

DERIV. *Tarina* antic. 'fuente de mediano tamaño en que se sirve la vianda en la mesa' [Acad. 1817], ¿por comparación con el *tarín*?

CPT. *Tarín barín* 'poco más o menos' [Acad. 1884, no 1843].

[1] Además una medida de agua de regar, equivalente a 1/16 de *zappa* (= 612 litros), así llamada porque sale por una cañería cuyo diámetro es igual al de la moneda *tarì* (De Gregorio, *St. Glott. It.* VII, p. 105).— [2] No sé si trata de *tarì* el diccionario de arabismos sicilianos de Aleppo y Calvaruso, que no está a mi alcance.

Tarisco, V. *tarasca*

TARJA, 'escudo', 'moneda que había llevado la figura de un escudo en su reverso', tomado del fr. *targe* íd. íd., y éste probablemente del germ. TARGA 'escudo' (ags. y escand. ant. *targa* íd., a. alem. ant. *zarga*, alem. *zarge* 'borde de un cedazo, de un vestido, etc.'); en la ac. 'palo o caño en que se hacen muescas para comprobación de una cuenta' *tarja* es alteración del antiguo *taja*, derivado de *tajar* (por los tajos o muescas que se le hacen), alteración debida a confusión con *tarja* 'moneda'. *1.ª doc.:* 'escudo' 1403, invent. arag. (*VRom.* X, 208); 'moneda', h. 1530, Ant. de Guevara (*Aut.*).

El diminutivo aparece ya en invent. arag. de 1402 («un escudo e dos *tarchetas*», *BRAE* III, 359). De *tarja* en el sentido de 'escudo' hay dos ejs. en el *Canc.* de Castillo (h. 1500), citados por Cej. (el otro que éste cita no sé si es de Rdz. de Almela, a. 1462); además está varias veces en APal. («las *tarjas* e los escudos» 49*b;* «*parma* es *tarja* redonda: escudo ligero para cobrir el pecho... *parmula: tarjuela* pequeña» 342*b;* 293*b*); *Aut.* y Fcha. citan ejs. del S. XVI. La ac. 'especie de moneda' aparece en la *Pícara Justina* (Fcha.) y en el *G. de Alfarache:* «ni a él se le diera una *tarja* que se fueran o volvieran» (*Cl. C.* I, 184.14, donde se cita otro ej.), «por cualquier niñería que hiciera, todos me regalaban: uno me daba una *tarja*, otro un real, otro un jubonçillo, ropilla o sayo viejo» (ibid. II, 59.20). Burlescamente se tomó por 'golpe, azote' (*Aut.*, y ej. de Quevedo en Fcha.).

En las dos acepciones básicas se tomó *tarja* del francés, donde con el sentido de 'escudo' se halla desde los orígenes del idioma (*Roland*), y en el de 'especie de moneda' aparece en algunos textos, sobre todo del S. XV y referentes a Bretaña (God. X, 744; Belz, *Die Münzbezeichnungen in d. afrz. Lit.*, 72), pues se trató primitivamente de una moneda de los duques de este país que llevaba un escudo en el reverso; también lo llevaban las *tarjas* navarras del S. XVII según Mateu y Llopis; más frecuente que en el Norte de Francia parece ser esta acepción en bearnés (ejs. desde el S. XV en Levy; hoy *tàrie, tàrye*, Palay; Rohlfs, *ASNSL* CLXXIII, 55), que actuó de trasmisor del vocablo a España.

En la ac. «palo de madera, partido por medio, con un encaxe a los dos extremos, para ir marcando lo que se saca o compra fiando, haciendo una muesca: y la mitad del listón se lleva el que compra y la otra mitad el que vende: y al tiempo del ajuste se conforman las muescas del uno y otro, para que no haya engaño en la cuenta», aparece primeramente en *Aut.*, donde se cita un pasaje del *G. de Alfarache*, pero la ed. original en este pasaje trae *taja:* «¿en qué confitería no teníamos prenda y *taja*, cuando el crédito faltaba?» (*Cl. C.* V, 39), y así escribe también Oudin «*taja:* une taille de bois à tailler et marquer le vin

qu'on prend à taverne ou le pain au boulanger». Indudablemente es ésta la forma propia y primitiva, aunque la alteración en *tarja* por confusión con *tarja* 'moneda' se comprende muy bien, sobre todo teniendo en cuenta que este vocablo según la Acad. tomó también el sentido de 'tablita o chapa que sirve de contraseña'[1]: de ahí vendrá el que los aldeanos de Albacete llamen *tarjas* los billetes de ferrocarril (*RFE* XXVII, 253)[2]. He aquí la evolución en la Arg.: «nuestro paisano... llamó *tarja* al doble corte en ángulo, o corte encontrado, uno de derecha a izquierda, y otro a la inversa... hecho en un poste de corral, en una vara... o en un trozo de cuero seco, y hasta la simple marca con un pedazo de carbón o de tiza, que servía de unidad a los antiguos estancieros para el recuento de sus haciendas... El nombre pasó después a un aparato más perfeccionado, una plancha de madera o cuero, con una doble fila de perforaciones y una clavija o un tiento .. también supo llamarse *tarja* al tajo o barbijo que se hace en la cara de una persona con arma blanca» (Inchauspe, *La Prensa de B. A.*, 8-X-1944; Silva Valdés, *La Prensa*, 3-II-1940).

El origen del fr. *targe* 'escudo' puede darse ahora por averiguado con bastante seguridad. El oc. ant. *targa* [S. XII][3] y el it. *targa* [frecuente desde el S. XIV por lo menos] prueban que la *g* (=*ĵ*) francesa proviene de una antigua G velar. Ahora bien, TARGA se encuentra en varios idiomas germánicos: escand. ant. *targa* (en dos poetas de med. S. X), ags. *targe* f. y *targa* m. (6 ejs., uno de las glosas de Kent, del S. IX), todos ellos con el sentido de 'escudo'. Los germanistas han vacilado algo acerca del autoctonismo de estas palabras, que algunos habían creído de origen oriental, importadas a través del romance, y otros han supuesto que en anglosajón eran préstamo escandinavo o viceversa; pero además de que la voz arábiga *dár(a)qa* (de donde nuestro *ADARGA*) parece ser préstamo de otro idioma, quizá no europeo[4], desde que Toller señaló ejs. de la palabra anglosajona a partir del S. IX difícilmente puede ya dudarse de que es voz originariamente germánica, y emparentada (como admiten Kluge y otros)[5] con el a. alem. ant. *zarga*, a. alem. med. y mod. *zarge* 'borde de un cedazo, de un vestido, etc.', que parece ser el significado originario, de donde luego 'borde del escudo' y el escudo mismo, comp. ags. *rand* 'borde' y luego 'borde del escudo', finalmente 'escudo'. Luego difícilmente cabe vacilar en traer el fr. *targe*, oc. e it. *targa* del germánico. Menos seguro es cuál sea la lengua germánica que proporcionó el vocablo al romance; no puede ser el escand. ant., pues entonces no habría cambio de G en *ĵ* en francés; por esto M-L. (*REW* 8579), Gamillscheg (*EWFS*, s. v.; *R. G.* I, p. 178) y Bloch-W.[1 y 2] coinciden en partir de un fránc. *TARGA, admitiendo que el it. *targa* es préstamo de la lengua de Oc. Esto puede ser muy bien; sin embargo, como el vocablo no se encuentra en neerlandés, y en alemán sólo tiene el sentido etimológico de 'borde', la atribución de *TARGA 'escudo' al fráncico es algo aventurada; por otra parte el it. *targa* es aún más frecuente que en lengua de Oc[6]. Es posible que se trate de un préstamo del germánico común al latín vulgar, que se perdiera en España o no llegara a penetrar en la Península. *ATARJEA* es arabismo y no tiene nada que ver con este vocablo, contra lo que dijeron Diez y Schade.

DERIV. *Tarjeta* (del fr. ant. *targette* 'escudo pequeño') 'escudo pequeño en que va pintada la divisa' [1577, B. de Villalba, Fcha.; ejs. de Lope ahí y en *Aut.*][7], de donde 'tarjeta de visita' [Acad. ya 1817], por otra parte 'adorno arquitectónico con escudos y emblemas' [1600, Terlingen, 140-1; es posible, pero inseguro, que en este sentido influyera el it. *targhetta*]; *tarjetero; tarjetón; tarjeteo. Tarjón* antic. [*targón* en Fz. de Oviedo, Fcha., quizá tomado del it. *targone*]. *Ta(r)jero. Tarjar* [Quevedo]; *tarjador. Retarjo* arg. (término insultante)[8].

[1] Debió de contribuir también el ár. *ṭárḥ* 'sustracción, descuento' (> *TARA*), y aun es verosímil que fuese éste el influjo predominante, en vista de que *tara* con el valor de 'tarja, palo de madera para la cuenta' está en *Aut.*— [2] Por el contrario *tarja* 'escudo' pudo pasar a *taja* en algunos lugares. De ahí el leon. *taja* 'tabla que usan las lavanderas para restregar sobre ella la ropa' (Acad.), y 'armazón compuesta de varios palos paralelos que se pone sobre el basto para llevar la carga' (riojano según *Aut.*).— [3] *Tarja* en autores septentrionales como Bertran de Born, como es natural, y quizá también en alguno meridional, por influjo francés; pero *targa* está asegurado en otros por la rima y por la grafía *targua* (comp. los derivados *targar* y *targon*).— [4] Si acaso del norm. *targue* o del it. *targa*, no del b. latín, como dice Dozy. Pero V. *ADARGA*. Los testimonios del b. lat. *targa* que dan Du C. y Baxter-J. son tardíos [1190], y por lo tanto se trata de latinizaciones de la palabra romance. El inglés tomó posteriormente su *targe* (pron. *tarĝ*) del francés, pero *target* 'escudo, blanco' (pron. *tárget*) supone un norm. *targuette*.— [5] Kluge cita también un b. alem. *targe* (que no se encuentra todavía en b. alem. med.), pero el vocablo falta en neerlandés. También en dano-noruego (lo cual quizá sea causa de la sospecha de Cleasby de que el escand. ant. *targa* pueda ser advenedizo). La parentela de la voz germánica en otras lenguas indoeuropeas es algo incierta, vid. Walde-H. I, 807.— [6] Si realmente el ár. *dáraqa* fuese préstamo europeo, no es fácil que venga de un norm. *targue* a través de las Cruzadas. Más comprensible sería un préstamo por conducto del it. y del b. griego (donde también se encuentra τάργα), lo cual exigiría que el vocablo fuese muy antiguo en Italia.— [7] Otro del mismo: «la enpresa vea / que

en esta adarga ha mandado / pintar. —Trayga en la adarga una *targeta* y un páxaro pintado en ella y la letra alrededor», *Pedro Carbonero*, p. 36.— [8] Quizá ¿'marcado con un barbijo en la cara'? (comp. *tarja* 'barbijo' arriba): «instigado por el fondero Gómez, dije una vez '*retarjo*' al cartero Moreira, que me contestó '¡guacho!'» (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 15) (falta en Garzón y en Malaret *Dicc.* y *Supl.*).

TARLATANA, del fr. *tarlatane* íd., de origen incierto; es posible que sea alteración del fr. *tiretaine*, de donde el cast. *tiritaña*, que antiguamente designó una tela rica; el origen de *tiretaine* a su vez es incierto, probablemente derivado del fr. ant. *tiret*, a su vez derivado de *tire*, ambos denominación de paños finos, de seda, derivados del nombre de la ciudad de Tiro, de donde se importaban la púrpura y otras telas preciosas. *1.ª doc.:* Terr.

Con la definición «lienzo parecido a la muselina, y de que las mujeres hacen tocas», pero advierte que este lienzo no era conocido entonces de nuestros lenceros. La Acad. había admitido ya el vocablo en 1925 (no 1884). En francés es bastante más antiguo, pues ya aparece en 1701 (¿2.ª ed. de Furetière?), y en los diccionarios aparece con frecuencia desde Savary (1723). Por los años de 1730-40 aparece por primera vez en inglés, donde hoy tiene la forma *tarlatan;* el primer dato inglés, en la *Cyclopedia* de Chambers, cita los *tarnatans* entre los géneros de muselina importados de la India, principalmente de Bengala. La confirmación de este hecho es importante, pues en él se fundan los autores del *NED* para su sospecha de que sea palabra de origen índico, opinión adoptada por Wartburg (en Bloch, 2.ª ed.). Algo de esto parece haber en efecto, pues el dicc. de Trévoux (cuya 1.ª ed. es de 1704) dice que la *tarnantane-chavonis* es una «mousseline ou toile de coton blanche très-claire, qui vient des Indes orientales, particulièrement de Pondichéry»; sin embargo, como puede verse, el hecho se refiere sólo a una clase determinada de tarlatana y no a todas ni a la primera que se conoció en Europa, y aun si supiéramos que por esta época la mayor parte se importaban de la India, todavía no tendríamos una prueba razonablemente cierta de que el n o m b r e fuese de origen índico[1]. En cuanto a las dos formas *tarlatane, tarnatane* (así en Savary), no podemos afirmar cuál es la primitiva.

Sea de ello lo que quiera, parece inverosímil separar el vocablo del fr. *tiretaine*, de donde sale nuestro *tiritaña*. Si hoy la *tiretaine* es tela grosera, a diferencia de la tarlatana, ya no ocurre lo mismo con la tiritaña española, y h. 1300 en el Codicilo de Jean de Meun figura la *tiretaine* francesa como paño de gran lujo (vid. Trévoux). En apoyo de esta identificación cito el hecho de que la tiritaña, que en Provenza se llama *tirantèino*, recibe en el Delfinado el nombre de *tirlantèino* y en el Languedoc es *tirlintèino* según Mistral, mientras que en texto francés de 1487 aparece en la forma *tertaine*, de donde el ingl. *tartan, tartane;* de formas semejantes a éstas ha de salir *tarlatana, tarnantana*, y la alteración es tanto más fácil de explicar (aparte de la posible alteración fonética *tira-* > *trira-* > *trila-*) porque, según veremos, en fecha moderna, el vocablo fué incorporado a la familia expresiva del estribillo *tirlitantaine*[2].

Fr. *tiretaine* es voz muy antigua, ya en 1245, y poco después aparece en Castilla, en los Aranceles santanderinos del S. XIII (*tiritayna*), en las Cortes de Jerez de 1268 (*tiritanna*), y desde entonces con frecuencia; a la abundante y precisa documentación recogida por A. Castro, *RFE* X, 129-30, pueden agregarse los versos de Juan A. de Baena, quien refiriéndose a sus enemigos dice «juro a Dios que yo los vista / del paño de *tyrytaña*, / e veamos quién regaña» (*Canc.*, n.° 357, v. 16). Esto parece comprobar que se trataba de un paño de poco prestigio o de una tela listada de mucho colorín, extremos ambos indicados por los textos castellanos, pues en las Cortes de 1351 se manda que las barraganas de los clérigos vistan de *tiritaña viada*, y Lope afirma que es la tela que tiene más listas y colores. Las dos fuentes castellanas más antiguas coinciden en que era tela importada de Francia, lo cual corrobora el origen francés, y también en catalán las Costumbres de Tortosa, del S. XIII, citan las *tiritaynes* junto con muchas telas de esta procedencia (ed. Oliver, p. 413)[3].

Sobre el origen del fr. *tiretaine* existen dudas, hasta el punto de que Bloch[1 y 2] se limita a declararlo de origen desconocido. Parece muy razonable la opinión de Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 129-130n.) y Sainéan (*Sources Indig.* I, 437) de que sea creación expresiva, quizá de carácter infantil: en apoyo de esta idea citan el ast. *titiritaña* «tela floxa, mal urdía» (R), el estribillo *titiritaina* que aparece en la canción de soldados del *Alcalde de Zalamea* de Calderón, *tirelitantaine* como estribillo o como nombre de un juego de niños en varias fuentes francesas desde el S. XVI, Saintonge *tirentaine* «traînée de choses semblables, ribambelle, kyrielle» (Jônain), Poitou *tantirantaine* «bande d'oiseaux qui se déploie dans le ciel en prenant une forme allongée, comme les grues, les oies sauvages» (Favre). Que estas últimas formas son una creación expresiva como la supuesta por Sainéan y Spitzer es indudable, y también lo es que ha habido contacto entre ellas y el nombre de la *tiretaine:* ya Castro observó que la ac. española moderna 'tela e n d e b l e de seda' y la andaluza 'vestido m u y l i g e r o de mujer' se debe al influjo de *tiritar*, y así se comprende que en Asturias (donde 'tiritar' como en muchas partes se dice *titiritar*) el vocablo se alterara en *titiritaña*.

Pero una cosa son estos hechos recientes, y otra muy distinta es el origen de una palabra cuya his-

toria podemos seguir en los documentos de siete siglos, sin que en parte alguna se compruebe que el sentido primitivo fué 'objeto despreciable, sin valor' como supone Spitzer, o «bande de toile» (procedente de 'retahila') como sugiere Sainéan. Las cuentas, tarifas y aranceles de artesanos picardos del S. XIII nos ponen en un ambiente lingüístico muy serio y objetivo, que no es el más adecuado para admitir como nombre de un artículo de comercio tan apreciado un estribillo infantil; recuérdese además que en textos muy antiguos aparece *tiretaine* hablando de una tela preciosa.

Sin negar del todo esta posibilidad (si se insiste en ella habrá que documentar el refrán mucho antes de 1245 y no en los SS. XVI-XVII, y demostrar que la *tiretaine* empezó por ser tela de poco aprecio), doy la preferencia a la idea sugerida por Gamillscheg (*EWFS* s. v.) y que nadie ha recogido ni refutado hasta ahora de que *tiretaine* es derivado de *tiret* y éste de *tire*, el cual, como se sabe desde Diez (*Wb.* 688; *REW* 9025), se tomó del b. lat. *tyrius* 'perteneciente a la ciudad de Tiro': en efecto *tyrium* como nombre de un paño rico está bien documentado en varios textos de princ. S. IX (Du C.), *tire* con el mismo sentido es frecuente en francés antiguo (desde el S. XII) y Huon de Méry habla en efecto de *tires de Tyr* (God. VII, 725); en cuanto a *tiret*, se encuentra también como nombre de una tela de valor en una crónica anglonormanda (VII, 728). Desde Francia había pasado a Cataluña ya en el S. XI, pues «brisallo de *tired*» se lee en doc. de 1082 del *Cartulario de Sant Cugat* (II, 371).

En apoyo de la opinión de Gamillscheg cito el hecho, que consta repetidamente, de que los fabricantes de *tiretaine*, se llamaban *tiretiers* o *tiretains*: «se *tiretier* tissoit *tiretaine*» 1253, «marchans drapiers, *thiretiers* ou autres vendeurs desdis draps, pieces et *thiretaines*» 1366, «Statutum *Tiretaniorum*: Toutes les foiz que aucun tiretanier venra en ladite ville pour ouvrer du mestier de *tiretaines*...» (*Consuetud. Genovef.*), citados por Du C. y por God. (donde todavía hay otro ej. de *tiretier*, del a. 1296). Es evidente que el *tiretier* derivaba su nombre de la fabricación de *tiret*, y que el mismo artesano se llamó *tiretain* por la misma razón, pero más tarde este gremio dió su nombre a la *tiretaine* que sus miembros fabricaban, olvidándose la antigua denominación de *tiret*; en cuanto a este diminutivo, se explica porque el *tiret* (y la *tiretaine*), aunque todavía designaron telas finas, lo eran ya menos que el antiguo y lujoso *tire* importado de Oriente, y andando el tiempo la *tiretaine* al abaratarse acabó por ser un producto más bien humilde[4].

DERIV. *Tiritaño* 'garlito de esterilla' salm. (seguramente de *tiritaña* en el sentido secundario de 'cosa o tela de poco valor').

[1] De la *tarlatane* ya no dice el Trévoux que se importase de la India. El Hobson-Jobson (s. v. *piece-goods*) se limita a reproducir el informe de Chambers, con la opinión etimológica que ha suscitado, pero sin pronunciarse; Dalgado ni siquiera recoge el vocablo. Luego no parece que haya nada semejante en las lenguas de la India. El *Draper's Dictionary* de Beck (1886) también dice que primero se importó de la India, y luego se imitó en Inglaterra, lo cual es probable que se funde en la afirmación de Chambers. De que la tarlatana se fabricó en la Gran Bretaña y en Europa hay información cierta del S. XIX.—[2] La terminación *-ane* indicaría que la forma *tarlatane* hubo de nacer en el Sur, lo cual quizá sea el punto flaco de esta identificación, dado el carácter poco industrial del Sur de Francia. Más fácil sería partir del catalán, puesto que la industria textil catalana toma gran vuelo en el S. XVIII (y existió desde muy antiguo, a juzgar por la fecha de *catalogne* y análogos en el sentido de 'manta'); esto convendría desde el punto de vista fonético, pero no tengo documentación catalana del vocablo. O puede ser que la tarlatana se importara de Oriente por el Mediterráneo, y se le diera este nombre en el puerto de Marsella. Pero lo más probable parece que *-an(e)* < *-aine* sea debido a la fonética inglesa.—[3] Del fr. *tiretaine* es casi seguro que viene el ingl. *tartan* [h. 1500], que designa precisamente una tela de lana listada, hoy típica de los Highlanders escoceses; así lo indican también la forma francesa *tertaine* de 1487 y la escocesa *tertane* que aparece repetidamente en el S. XVI. Del inglés (quizá por conducto del fr.) pasó luego el vocablo al cast. *tartán*, ya admitido por la Acad. en 1884 (no 1843), pero empleado desde princ. del siglo por Fernán Caballero (Pagés).—[4] C. Th. Gossen (*VRom.* X, 279-84) da abundantes detalles acerca del tipo *tiretaine* en los dialectos franceses y quiere derivar su primitivo *tiret* del verbo *tirer*, que habría tenido el sentido de 'cardar lana' (lo cual no queda probado, pues en este sentido sólo se documenta *traire* y en fecha reciente *tirer à poil*, que ya no es lo mismo que *tirer*): es inverosímil por no ser *-et* sufijo deverbal.

Taronja, V. *toronja*

TARQUÍN, 'cieno de las aguas estancadas', origen incierto, probablemente arábigo; teniendo en cuenta el val. *tarquim*, es verosímil que se trate de un ár. hispánico *tarkîm 'amontonamiento de lodo', derivado del ár. *rákam* 'amontonar'. *1.ª doc.*: Covarr.

Palabra poco extendida en cast. Covarr.: «el cieno que se saca de algún estanque, es nombre arábigo, de *tarquía* que vale limpiadera». Falta en los glos. de 1400, APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas, Percivale y Oudin. *Aut.* copia el artículo de Covarr., citándolo, y alega además un pasaje de Gonzalo de Céspedes (1626), madrileño, pero que vivió mucho tiempo en Zaragoza. Ahí debe de ser aragonesismo, y en Covarr. lo mismo o valencianismo: recuérdense las muchas voces valencianas que cita este autor. Borao lo da como específicamente aragonés, «cieno en el fondo de las aguas estancadas»; en Graus *tarquín* 'lodo', en el catalán fronterizo de Benavarre *tarquí* 'barro, fango' (*BDC* VII, 72, 75). Del aragonés antiguo o del cat. de Ribagorza se tomaría el aran. *tarküm* 'lodo'. Con esto no digo que sea voz exclusiva del Este: el vizcaíno Terreros parece conocerlo como palabra viva a juzgar por su definición, y es popular en partes de América (quizá procedente de Andalucía), a juzgar por el cub. *desentarquinar* «quitar el tarquín» (*Ca.*, 211).

Como etimología adopta Dozy (*Glossaire*, 348) la de Covarrubias, enmendando la errata: *tanqîya* «mondaduras como de pozo» (P. de Alcalá). Pero salta a la vista que esto no es posible fonéticamente. Eguílaz propone un *ṭarḥîn plural de *ṭarḥ* 'desecho', 'aborto', 'excremento', que parece haber significado también 'cieno que deja un río desbordado'; pero no sólo el significado coincide mal, sino que este plural es hipotético, lo que lleva a Baist (*RF* IV, 361) a negar esta etimología: en realidad el plural bien conocido de *ṭarḥ* era *ṭurûḥ* y sería raro que un vocablo de esa estructura tuviera un plural sano (en *-în*, según el árabe vulgar). Sobre todo es falso que el *h* arábigo dé *-q-* en cast. Luego esta etimología ha de descartarse definitivamente.

La Acad. (1899) propone otra más digna de discusión: ár. *tarkîm* infinitivo de 2.ª forma del verbo *rákam*. Es verdad que este verbo no significa 'amontonar lodo', sino 'amontonar' en general, pero el sustantivo *rukma* vale 'lodo amontonado' (Ŷauharí, Fairuzabadí); también es verdad que la segunda forma de dicho verbo no está documentada y por lo tanto tampoco lo está su nombre de acción *tarkîm; finalmente la raíz *rákam*, aunque ya es coránica y pertenece al árabe clásico, no figura en los glosarios hispanoárabes, si bien se encuentra en algún autor medieval, y la registran hoy diccionarios del árabe de Egipto y Argelia (Beaussier, con la observación de que es palabra literaria). De todos modos sustantivos del tipo de *tarkîm* se crean muy fácilmente de cualquier raíz arábiga, y bien pudo tratarse de una palabra regional del Este y Sudeste del Andalús. Sobre todo, esta etimología encuentra fuerte apoyo en el val. *tarquim* 'cieno' (Lamarca, Sanelo, etc.), documentado repetidamente desde el S. XV, en Jaume Roig (vv. 10867, 10926, 13496, 14804, asegurado por la rima). Ahora bien, la estructura de *tarquim* es tal, que difícilmente puede concebirse la posibilidad de otro origen que no sea arábigo, y no habiendo otros étimos posibles en árabe, podemos aceptar la etimología de la Acad., aunque sea hipotética.

DERIV. *Atarquinar. Entarquinar; desentarquinar* (V. arriba).

TARQUINA, *vela* ~ 'vela trapezoidal', en it. *tarchia* o *vela a tarchia*, en provenzal *tarco* y *tarquié*, de origen incierto; quizá del fr. *voile étarque* 'vela izada y tesada' (porque la vela tarquina se iza y la latina se baja de la verga), derivado de *étarquer* 'tesar una vela izándola al máximo que se puede', el cual a su vez parece ser de origen germánico (del neerl. o b. alem. *strecken*, fris. *strekka* 'tender, estirar'); en castellano el vocablo se amoldó a la terminación de *vela latina*. *1.ª doc.*: 1831, *Dicc. marítimo español*.

Éste traduce el it. *tarchia* por «vela *tarquina* y de abanico». Lo admitía la Acad. ya en 1884 (no 1843) con la explicación «vela trapezoide muy alta de baluma y baja de caída»: por *baluma* se entiende la altura de la vela por la parte de popa y por *caída* la que tiene a lo largo del mástil (en el centro del buque). También está en Labernia (ed. 1840) como traducción del cat. *tarquina* «vela trapezoide molt usada en bots y llanxas», que es al mismo tiempo el primer dato que tengo del vocablo en catalán; en portugués no parece ser conocido. Desde más antiguo aparece el vocablo con referencia a la costa mediterránea de Francia, pues Lescallier da *targuier* en 1797, Stratico hace lo mismo en 1814, y Jal poco después recoge *tarquier* como provenzal y como francés anticuado, y emplea también *voile à targuier* (p. 1309*b*); hoy se emplean en la costa provenzal-languedociana *tarqo*, *targo* (o *velo a targo* o *en targo*), y también *targuié* y *tarquié*. En italiano *tarchia* aparece desde Röding (1798) y en muchos diccionarios del S. XIX aparece el vocablo, sea en esta forma (así Corazzini dice *una tarchia*), sea en la forma compuesta *vela a tarchia;* la acentuación es vacilante: Tramater (1840) acentúa *tarchìa*, lo mismo hace Guglielmotti, y ésta es la forma popular así en Nápoles como en Malta y en Córcega, y con mucho la más empleada en la costa de Liguria, que es donde el vocablo y el empleo de la vela tarquina se encuentran hoy más arraigados, pero *tàrchia* es como dicen los técnicos y la Marina de guerra (que también emplea mucho la vela tarquina), y así se oye en algún pueblo próximo a Génova[1]. En cuanto a la costa francesa del Atlántico, no tenemos noticia de que allí se haya empleado el vocablo: la vela tarquina recibe en la costa atlántica los nombres de *voile à balest(r)oun* o *voile à livarde*.

Interesa, por otra parte, saber el origen del objeto así designado. Consta que las velas tarquinas se emplearon por primera vez en las costas de Holanda, que es todavía donde su empleo sigue más frecuente y generalizado: hay ya testimonios holandeses de velas de este tipo desde 1416, y otros poco posteriores se refieren a las demás costas meridionales del Mar del Norte; sabemos que embarcaciones de Hamburgo con vela tarquina estuvieron a princ. del S. XVI en puertos de la Gran Bretaña y Escandinavia, y se cree que alguno lle-

gó poco después al Norte de Francia; pintores franceses e italianos representan embarcaciones así equipadas hacia el año 1600: es verdad que algunos técnicos han sospechado que estos pintores pretenden representar naves holandesas, pero otros indicios parecen confirmar que por entonces o poco después fué conocida la vela tarquina en Francia y después en Italia.

Hasta aquí reproduzco esencialmente los datos allegados por N. Maccarrone en su excelente y exhaustiva monografía del *AGI* XXVIII, 32-53. Cree este autor que la vela tarquina fué introducida en el Mediterráneo por los genoveses y propagada desde allí a España y aun quizá a la costa meridional de Francia, si bien reconoce que este último punto no es seguro. En efecto, esta afirmación sólo se basa en conjeturas lingüísticas atacables, y nada hay que nos impida suponer que la trasmisión a Italia se hizo por el habitual conducto francés; en cuanto a España, existe la misma duda. La etimología del nombre defendida por Maccarrone es también dudosa, y en esta duda me acompañan los autores del *Diz. di Marina. Vela a tarchia* —dice Maccarrone—, teniendo en cuenta la forma oc. *targo*, vendría de *vela a *targa*, o sea 'vela en forma de tarja o escudo', en recuerdo, según el autor, de la forma trapezoidal de la tarja antigua, y por comparación de la verga que cruza diagonalmente la tarquina con el brazo del guerrero que empuñaba el escudo. Realmente una variante *tarchia* de *targa* 'escudo' parece haber existido en Italia a juzgar por los derivados *tarchione* (1529) y *tarchietta* (1625)[2], pero la explicación de Maccarrone es inquietante por varias razones: 1.° porque no explica la variante *tarchia*, que justamente es la más extendida y popular (los intentos de explicación que da el autor en la p. 41 son forzadísimos); 2.° porque sorprende la creación de una denominación moderna, y aplicada a un objeto de introducción harto reciente, a base de un objeto hoy desconocido en Italia y no empleado después del S. XVI; 3.° el autor pasa como sobre ascuas por su afirmación de que la tarja era trapezoidal, sin aducir pruebas: en realidad tarjas las hubo de muchas formas, y los antiguos autores franceses parecen aplicar el vocablo a cualquier género de escudo, pero desde el S. XV parece haberse concretado la *targe* (por oposición al *escu*) a designar el escudo grande y cuadrado que cubría la mayor parte del cuerpo (Vid. Littré, y los testimonios de Docciolini, del *Diz. Marittimo Militare* y otros citados en Tommaseo); pero nadie habla de una tarja trapezoidal. Por otra parte, el propio Maccarrone, en su nota 62, insinúa honestamente otra etimología, y aunque a él le parece imposible, la considero por el contrario preferible.

Hay un verbo fr. *étarquer* (antes *estarquer*) documentado desde el S. XII, y como término técnico de náutica (por lo menos desde el S. XVII, Jal, s. v. *esterquer*) significa «tendre une voile bordée, en la hissant autant qu'on le peut» (Jal, s. v. *étarquer* y *de clef en clan*), «hisser à bloc», «raidir au maximum»; según los datos del propio Maccarrone este vocablo sigue siendo muy vivo y arraigado en la terminología náutica francesa y ha producido varios derivados, como *étarcure* «caduta della vela», «la sua altura massima quando è tesa», que justamente están en relación con los que son rasgos característicos en las definiciones de la tarquina que arriba he citado. Muy razonablemente sugiere Maccarrone (y en esto hay que darle la razón, a mi entender, contra Barbier) que *étarquer* sea germanismo, procedente de la palabra que hoy en alemán es *strecken* 'extender, estirar'[3]. Ahora bien, como lo muestran las figuras y las claras explicaciones dadas por el propio Maccarrone (pp. 32-33), por Jal (s. v. *baleston*) y por los demás diccionarios, es característica de la vela tarquina la verga que la sostiene, verga que arranca de la base del mástil formando con éste un ángulo agudo; y quizá el rasgo más típico de esta vela es que se iza a lo largo de esta verga por medio de un cable que pasa por dos poleas, una en la extremidad superior de la verga, y la otra en el mástil: esto es realmente distintivo de la tarquina frente a las velas latinas y otras clases de velas, que suelen tenerse atadas a la antena y al tenderlas se dejan caer hacia abajo. Y de *étarquer* 'izar y tesar la vela' deriva un adjetivo *voile étarque* «hissée à bloc», bien documentado por Bonnefous (1834), Chesnel y Littré, del cual muy fácilmente pudo salir el oc. *tarco* y el it. *tarchia*[4]. Puesto que la vela en cuestión es de origen germánico y atlántico, es también racional buscar a su nombre un origen germánico y atlántico, y no mirarlo como una creación italiana. En cuanto a la variante *tarchìa* y a la oc. **tarquìo* (de donde viene el moderno *tarquié*, como *librarié* de *librarìo*, *jalousié* de *jalousìo*, etc., etc.), puede explicarse de varias maneras, puesto que se trata de la adaptación de un término francés y forastero; puede tratarse de una ultracorrección de **tàrquio, tàrchia*, según el modelo del fr. *inertie* frente al it. *inèrzia*, *minutie* frente a *minùzia*, etc.; o bien podría partirse del participio dialectal normando *voile étarquie* = fr. *voile étarquée*, lo cual es muy razonable.

El cast. *tarquina* es evidentemente una adaptación (sea partiendo de este *étarquie*, o de las formas provenzal o italiana) al modelo de su opuesto *vela latina*[5].

[1] Esta acentuación sólo parece estar atestiguada formalmente en algún diccionario reciente: no parece justo el proceder de Maccarrone al interpretar como *tàrchia* todos los casos de *tarchia* sin acento (sabido es que, por el contrario, la falta de acento indicaría acentuación en la *i*, según el sistema seguido por varios diccionarios, como el de Petrocchi).— [2] De este **tarchia* parece tomado el germanesco *tarquia* 'tarja', registrado por Juan Hidalgo (1609). Para *tarchia* la única explicación posible me parece la de que sea una forma ultracorregida del galicismo *targia*, según el modelo de it. *occhio* = genov. *ogio*, *invecchio* = *invegio*.— [3] De hecho consta que «étarquer la voile» se dice *straekke et seil* en danés, si bien es verdad que en neerlandés no consta tal locución. Sin embargo, el francés no posee voces náuticas tomadas modernamente de los idiomas escandinavos, y el vocablo *straecke* (sueco *sträcka*, nor. mod. *strekkja*) parece ser préstamo reciente del bajo alemán en estos idiomas (Falk-Torp, s. v.). Por lo tanto no es probable que se tomara de éstos, sino del neerl. med. o b. alem. med. *strecken* o fris. ant. *strekka*.— [4] Maccarrone, de acuerdo con su etimología, escribe siempre *vela a tarchia*, pero esta preposición *a*, está lejos de ser general en los autores; Corazzini, p. ej., dice *una tarchia*, otros *vela tarchia*. Claro que *vela a tarchia* es analógico de los sinónimos *vela a sacco, vela a pandòla, vela a randa, voile à balestroun*, etc.— [5] *Vela tarchina* se ha dicho también en Córcega, y ahí se explicará de la misma manera. El local *sampetrina*, que Maccarrone (p. 39) toma como punto de partida, será más bien alteración del más general *sampietra*, justamente según el modelo de su sinónimo *vela tarchina*.

TARQUINADA, alude a Tarquino, rey de Roma, violador de Lucrecia. *1.ª doc.*: Quevedo (*Aut.*).

Tarra, V. *ataharre*

TÁRRAGA 'baile', del nombre propio *Tárraga*, probablemente por alusión al canónigo valenciano Francisco A. Tárrega († 1602), autor de comedias. *1.ª doc.*: 1605, *La Pícara Justina.*

No incluyó este vocablo la Acad. hasta sus últimas ediciones (ya 1925, no 1884), con la definición «baile español que se usó a mediados del S. XVII». No tengo otras noticias del vocablo que ésta y la «canción y baile de Tárraga» citados en la *Pícara Justina* y que según Fcha. (no está a mi alcance la ed. de esta obra) era «baile que aún se intercalaba en los autos, comedias y mojigangas de mediados del S. XVII». Supongo aludirá al famoso autor de comedias Francisco Agustín Tárrega, ingenio valenciano de fines del S. XVI, a quien se refiere Cervantes en el prólogo a la edición de sus comedias: «la discreción e innumerables conceptos del canónigo Tárraga». En esta forma se trata de la pronunciación de este nombre en catalán oriental, pronunciación que predominaría en Castilla a causa de la ciudad catalana de Tàrrega, cuyo nombre pronuncian así la mayor parte de los catalanes.

Tárraga, tárrago 'especie de salvia', V. *tabaco* *Tarraja*, V. *terraja* *Tarramper*, V. *torrontés* *Tarranco, tarrancho*, V. *tranca* *Tarrancha*, V. *terraja* *Tarrañuela*, V. *tarro* *Tarraya*, V. *atarraya* *Tarraza, tarrazo*, V. *tarro* *Tarre*, V. *ataharre* *Tarreña, tarreño*, V. *tarro* *Tarria*, V. *ataharre* *Tarrico*, V. *tabaco* *Tarriza*, V. *tarro*

TARRO, voz peculiar del cast. y el port., de origen incierto, quizás extraída del antiguo sinónimo *tarrazo*, que se creería ser aumentativo, variante de *terrazo* y procedente de un lat. vg. *TERRACEUM 'hecho de tierra', derivado de TERRA; pero quizá es preferible la aternativa de una etimología arábiga, *tarr* 'aro, redondel' que se aplicaría a una vasija de corteza empleada por los pastores, teniendo en cuenta que con este sentido aparece desde antiguo en portugués y en varias fuentes castellanas y gasconas. *1.ª doc.*: S. XIII [?].

En un inventario de este siglo (Arch. Cat. Toledo, 2, 4, 1, 4, fº 18vº) se lee «un *tarro* grande de barro» (comun. de don A. Castro). Está también en Nebr.: «*tarro en que ordeñan*: mulctra, mulctuare, mulgar», y en Juan del Encina («un *tarro* de leche nuevo» Cej.). No es raro en los clásicos, sobre todo en la ac. especial 'cacharro para ordeñar o para leche': «los vasos, que corriendo estaban suero, / los barreños labrados y los *tarros*, / donde la leche se ordeñó primero» Lope (*Circe* II, ed. 1776, vol. III, p. 53), y V. otros coetáneos en *Aut.*; es también general en los léxicos del Siglo de Oro: «*tarro*: scafarca» C. de las Casas, «a paile, a bucket» Percivale, «une terrine à traire le laict des bestes» Oudin, «vaso de tierra ancho: díxose assí quasi *térreo*» Covarr., «vaso de tierra alto, y ancho de boca, y vidriado, el qual suele servir para conservas», «una especie de taza de barro en que los pastores ordeñan las ovejas, cabras o vacas; y los hacen también de palo a modo de herradas» *Aut.* Hoy sigue siendo voz de uso general, en el sentido de 'vasija de barro más ancha que alta'. En port. *tarro* «vaso em que os pastores recolhem o leite, em quanto o vão ordenhando» (Moraes, con cita de la *Ulisipo*, de 1547): según C. Michaëlis sería propio del Norte de Portugal; y como 'vasija de barro' es también gallego, por lo menos de Pontevedra (Sarm., *CaG.* 60*r*, 187*r*). En Cuba y en el Oeste de Puerto Rico[1] *tarro* ha tomado el sentido de 'cuerno', con toda la extensión semántica de este vocablo (primero, como eufemismo, aunque hoy ya es palabra malsonante), por haberse aplicado primero a las vasijas de cuerno que se hacían en los tiempos coloniales, con evolución paralela a la experimentada por *CACHO* y *CHIFLE* en otros países americanos.

En cuanto a la etimología, sólo se ha sugerido una posible (no hay que pensar en el gr. ταρρός 'encella de hacer quesos', propuesto por D. Vieira y otros portugueses), la de C. Michaëlis (*RL* XIII, 410-1), aceptada en el *REW* (8668): *tarro* se habrá extraído secundariamente de *tarrazo*, variante fonética de *terrazo*, y éste derivado del lat. TERRA

'tierra'. *Terrazo,* en efecto, como sinónimo de *tarro,* es palabra antigua bien conocida: «*terrazos* con cal para cegar a los enemigos, et otros con xabón para facerles caer» *Partidas* (II, xxiv, ed. Acad. II, 265), «tres tiendas que están... en los alphahares o venden los *terrazos*» explicación al dorso de un doc. árabe de Toledo del a. 1204, escrita quizá en el propio S. XIII (Gonz. Palencia, n.º 335), «1 arinal con su basera; 1 *terraçuelo* blanco» invent. arag. de 1331 (*BRAE* II, 554), «misatorium: *terrazo* donde mean» en el glos. del Escorial, «que furtastes ayer un *terrazo* de vino» *Canc.* de Baena, p. 470, y otros en la *Gr. Conq. de Ultr.*, 268, y en invent. arag. de 1373 y 1380 (*VRom.* X, 210)[2]; «duos *tarracetos* terre Máleche» en doc. turolense de 1319, *Al-And.* XVI, 183. El val. *terrasset* es 'tarro para confitura'. También corría el correspondiente femenino *terraza,* que se halla en inventarios aragoneses (*VRom.* X, 209), etc.

Como dice C. Michaëlis, *terrazo* se cambió en *tarrazo,* por una evolución fonética que es frecuente en los derivados de TERRA: minhoto *tarranho,* Litera *tarrueco* 'terrón' (Coll A.), arag. y soriano *tarriza* 'barreño, lebrillo' (Acad.), ast. *tarreñu* 'vaso de barro tosco parecido a un tanque' (R), *tarreña* y *terreña* en Juan de Lucena (1463) y en Rodrigo de Reynosa (fin S. XV) y otros textos (Gillet, *Philol. Q.* XXI, 43 e *HispR.* XXVI, 294), ast. *tarrén* 'terreno, suelo' (M. P., *Dial. Leon.*, § 7.3), ast. *tarreru* = *terreru* (V)[3]. En efecto *tarrazo, -aza,* se encuentra varias veces en lugar de *terrazo:* «hũu *taraço* de vinagre» como ingrediente de una receta en Mestre Giraldo (donde es frecuente la grafía *-r-* por *-rr-*), cita de D.ª Carolina (a. 1318), Fig. cita un ej. semejante en Ribeiro Chiado (S. XVI)[4], «bebía del agua en unas *tarrazuelas* con que la suelen beber los moros, que suena el agua cuando beben con ellas», *Conde Lucanor* (con variante *terrazuelas* en otro ms.: ed. Knust, 214.6; ed. Gayangos, p. 417*b*35 y glos.), *taraçoelo* en invent. arag. de 1402 (*BRAE* III, 359, n.º 57), cast. antic. *tarraza* (Acad.). Luego no cabe duda que de *tarrazo,* tomado por un aumentativo, se pudo extraer regresivamente *tarro,* ayudando además el modelo de *jarro:* hoy en el Alto Aragón (Echo y Sierra de Guara) se dice *terrizo* para 'gran plato de barro', 'vajilla de barro' (*RLiR* XI, 233).

Las dudas que contra esta etimología se pueden abrigar no son decisivas. Port. *tarro* ha significado «vaso de cortiça dos pastores» (ya en Reis Quita, *Obras* I, a. 1781, p. 87), Évora *tarro* «vaso de cortiça para leite, azeitonas, etc.» (*RL* II, 23), Extremoz *tarro* «caixa de cortiça para transporte de mantimentos» (*RL* XIX, 332), pero aunque esto prueba que no siempre hoy el tarro es de barro o tierra, y aunque una vasija de corteza corresponde a un tipo de cultura arcaico, ni prueba esto que el n o m b r e sea arcaico, ni que por esto hayamos de pensar en un étimo prerromano (por más que esta posibilidad no pueda descartarse del todo), y teniendo en cuenta la fecha moderna de estos testimonios, tenemos derecho a creer que se trata de un uso secundario; es cierto que en el valle gascón pirenaico de Barousse *tarrüst* designa un receptáculo de corteza en forma de gamella para trasportar estiércol al hombro (Rohlfs, *ASNSL* CLXXV, 138-9), donde además es enigmático el sufijo, pero además de que otros anotan *arrüst*[5], es muy dudoso que esto tenga que ver con el *tarro* portugués.

No son decisivas estas dudas. Sin embargo, no debe dejar de pesar en nuestro ánimo el hecho de que la cultura popular de zonas varias y tan conservadoras conmueva la base semántica de la etimología aceptada; y la consideración de que, aunque la derivación sea un camino de dos direcciones, los derivados retrógrados son mucho menos frecuentes que los derivados directos. Luego hay que pensar además en otra etimología hasta ahora no tenida en cuenta.

El árabe vulgar *ṭarr* 'pandero' es palabra ya antigua en Occidente, pues no sólo consta en muchas fuentes argelinas y marroquíes desde el S. XVIII, sino que ya figura en Ramón Martí y PAlc.; por otra parte, como indicó Dozy (*Suppl.* II, 292*b* y 66*b*), parece ser una mera refacción o adaptación del ár. oriental *ṭâr*[6], que es propiamente 'aro de una criba' y en general todo lo que rodea o bordea algo' (según varias fuentes sirias), pero que aparece también en el sentido de 'pandero' en Almakkarí, en un texto vulgar oriental ya algo antiguo (*Ḥazz al-Qalûl*), en las *Mil y Una Noches* y en los varios léxicos egipcios. Ahora bien, si era fácil que el sentido de 'aro o cuerda circular de madera' se concretara en el de 'pandero' no lo era menos que pasara a una 'vasija de corteza más ancha que honda' (de donde luego 'tarro').

Confirmación del arraigo popular entre los moros hispanos puede verse en la toponimia valenciana: *El Tarro* barranco con pozo y balsa por donde sube el camino de Ador a Castellonet, *Font del Tarro* es el antiguo y renombrado manantial donde brota el riachuelo de Alfauir (términos de Castellonet y Alfauir, cerca de Gandía), y algo más al Oeste tenemos el nombre del pueblo de *Tarrateig* o *Terrateig* < ár. *ṭarr at tāǧ* 'cerco de la corona o guirnalda' (alusivo quizá al cerco redondeado que lo domina, o acaso a otra fuente). Me inclino ahora, pues, a tomar esta etimología arábiga en consideración preferente sin desechar del todo la otra.

DERIV. *Tarreñas* 'tejuelas que se emplean como castañuelas' [Nebr., s. v. *chapa* y «*tarreñas, chapas para tañer:* crotalum»], parece ser significado secundario del *tarreña* = *terreña* 'tarro' arriba citado (derivado directo de TERRA), teniendo en cuenta que según el informe de *Aut.* se hicieron tarros de madera; hoy *tarreños* en And. (*RH* XLIX, 604), *tarrañuelas* en Bilbao (Arriaga).

Tarra 'salero' cesped. (*RFE* XV, 262). *Tarramenta* 'cornamenta' cub. (*Ca.*, 41). *Destarrar* 'romper los cuernos', 'herir o matar en accidente' cub. (*Ca.*, 106). *Tatarrete.*

[1] Según un informante de Malaret, también en el Uruguay, donde puede ser importado.— [2] Lo mismo significará *tiesto de terrazo* en la *Montería* de Alfonso XI, p. 211. Si el sentido es 'barro' en otro pasaje del mismo texto (p. 197), como supone D.ª Carolina, debería comprobarse mejor.— [3] *Tarego* 'vasija para conservas' en docs. leoneses de 1049 y 1083 (Oelschl.) será lo mismo que el ast. *tariegu* «puchero de barro con su asa que se emplea en usos domésticos» (R), y así es difícil que la *-r-* esté por *-rr-*. Parece tener que ver con el arabismo *TARECOS*.— [4] De ahí el derivado port. mod. *tarraçada* «grande porção de bebida».— [5] *Arrüsca* es 'corteza' en gascón y demás hablas pirenaicas, así que a pesar de Rohlfs y Soulé-Venture, puede que tenga razón Schmolke al anotar *arrüst,* ya que *-c* y *-t* se confunden con frecuencia en estas hablas. Además el artículo *et* (ILLE) puede dar lugar a aglutinaciones (o deglutinaciones), aunque es verdad que ciertas hablas tienen *er* ante vocal, otras *edj* y otras *ed:* Barousse según los datos de Rohlfs (*BhZRPh.* LXXXV, § 408) se encuentra en el límite entre el 1.º y el 2.º tipo, pero en esta zona cada valle tiene su dialecto particular, y no tengo datos directos de Barousse.— [6] Al parecer perteneciente a la raíz *ṭwr.* Idea que no anda discorde con el hecho de que otras fuentes argelinas dan *ṭarra* «bord, marge» y *ṭurr* 'pandero' (Beaussier).

TARSO, tomado del gr. ταρσός 'la hilera de los huesos de los dedos del pie', propiamente 'cañizo', 'entretejedura'. *1.ª doc.:* Terr.; Acad. ya 1817.

Tecnicismo anatómico.

DERIV. *Metatarso,* formado con μετα- 'después de'; *metatarsiano.*

Tarta, tártago, V. *tártaro* *Tartaja, tartajear, tartajoso, tartalear,* V. *tartamudo* *Tartameco,* V. *mequetrefe*

TARTAMUDO es compuesto de *mudo* con el radical onomatopéyico de *tartajoso* y *tartalear. 1.ª doc.:* h. 1280, *Gral. Est.* I, 302*b*2; h. 1400, glos. del Escorial.

Traducido ahí *blesus* y *baburrunus.* También está en APal. 526*b*, y en Nebr. («balbus»), y es de uso general en todas partes y en todas las épocas (ejs. clásicos en *Aut.*). Son varios los vocablos onomatopéyicos que contribuyeron a la formación de este compuesto de *mudo:* *tartajoso* [*tartailloso, -toilloso, Vidal Mayor*; ej. del *Romancero del Cid,* ¿S. XV?, en *Aut.*; Covarr.][1]; *tartalear* 'titubear, vacilar' [1251, *Calila,* Rivad. LI, 37; *Canc.* de Baena, en Cej.], 'turbarse de modo que no se acierta a hablar' [Quevedo en *Aut.*; Torres Villarroel, en Fcha.], 'moverse con movimientos trémulos, precipitados y poco compuestos' [*Aut.*]; arg. *tartacho*[2]; port. *tátaro* o *tártaro* «o que articula mal ou com dificuldade as palavras», «o que troca as letras falando» (Fig.; *GGr.* I, § 157) y *tartamudo* de igual sentido que en cast.[3]; *tato* «el tartamudo que vuelve la *c* en *s* y en *t*» [*Aut.*][4]. Perfilando mejor, no debemos hablar del cruce o composición de una «raíz» con la palabra *mudo;* debió de haber combinación de éste con el adjetivo *tartajoso:* esto es lo que es el tartamudo, que a fuerza de tartajear llega casi hasta la mudez; luego el compuesto sirvió para expresar un estado intermedio entre estos dos, pero la existencia de *tartalear, tártaro, tartacho* y análogos sirvió para abreviar *tartajoso* dejando *tarta* como elemento esencial de la palabra, apto para combinarse con *mudo.*

DERIV. *Tartamudear* [Nebr.]; *tartamudeo; tartamudez. Tartajear* [*Aut.*]; *tartajeo; tartaja. Retartalilla* [1517, V. índice de Gillet a su ed. de Torres Naharro] 'retahila de palabras, charlatanería' [Acad., falta en *Aut.*, quizá ya en esta ac. en un auto del S. XVI, Fcha.], en plural 'cortapisas que dificultan alguna cosa' [1.ª mitad S. XVI, C. de Castillejo, Fcha.; *G. de Alfarache*[5]; entre las voces vulgares y malsonantes, 1625, Pedro Espinosa, *Obras,* p. 196.17].

[1] *REW* 8589.2, cf. la cita de Escalígero en Sarm. *CaG.*, 239*r*.— [2] «Era un poco *tartacho*: hablaba poco y cuando lo hacía era a borbotones» Rosa Franco de Lestard, diario *Los Andes,* 1-I-1941, voz de la cual no encuentro confirmación en los dicc. de americanismos.— [3] En catalán *tartamut* pasa por ser voz poco castiza, castellanismo, por lo demás no general: es popular decir *quec, queca.* Sin embargo, *tartamut* ya era usual en Barcelona h. 1490 según Jer. Pau (*Bol. Acad. B. L.*, Bna. 1950, 148). El mall. *tartamús* resultará de un cruce de este castellanismo con el castizo *balbuç.*— [4] Empléalo en gallego Sarmiento en 1751 en un cuestionario: «Qué defectos tienen los naturales en la locución. Si... pronuncian mal esta o la otra letra, v. g. *s* por *c* y *z* o al contrario. ¿Si son balbucientes o *tatos,* por vicio común?» (*CaG.*, p. 50 y fº 195*r*). Quizá pues en el sentido de pronunciar *t* por *s* (*c*), pues ya ha hablado del seseo y ceceo.— [5] «No tenía yo para qué buscar pan de trastrigo ni andar hecha truecaborricas en pueblo corto: pasara con mi tiña, que me daba de comer y estaba recebida, sin andarme buscando más *retartalillas* ni ensayando invenciones» *Cl. C.* II, 225.13 (¿quizá 'triquiñuelas'?).

Tartán, V. *tarlatana*

TARTANA, 'embarcación menor, de vela latina' (y de ahí 'cierto carruaje de dos ruedas'), tomado del oc. *tartano* íd., oc. ant. *tartana* 'cer-

nícalo', que es el sentido propio del vocablo, probablemente de origen onomatopéyico, por la voz de esta ave. *1.ª doc.:* 1607.

Oudin en su ed. de esta fecha: «*tartano:* nasselle a pescher, un bachot»; en la ed. 1616 admite las dos formas «*tartana* o *tartano*», y da ya la traducción francesa *tartane*, que es la más antigua documentación del vocablo en francés. Jal (p. 1432) cita de un doc. español de 1621: «le ordenó Don Luys que en una *tartana* fuesse a reconocerle»; *Aut.* trae de Saavedra Fajardo: «quando contrapuestas las velas de la razón, como sucede a las *tartanas* de los pescadores, no se dexan llevar de los vientos de la ambición», con la definición «embarcación pequeña que no tiene elevadas la popa ni proa, y suele servirse de remos; tiene un solo árbol con su mastelero, y trae por lo regular vela latina; usan de ella para el transporte y para pescar»; Covarr.: «*tartana:* un navichuelo pequeño». Como nombre de carruaje lo recoge ya la Acad. en 1817: «carruage cubierto para muchas personas, en el que los asientos están a los lados: los hay de dos ruedas con limonera, y de cuatro con lanza»; este carruaje se emplea sobre todo en tierras de lengua catalana, recuérdese *Arroz y Tartana* de Blasco Ibáñez; en el Principado es casi siempre de dos ruedas, y normalmente se emplea en el campo o en poblaciones pequeñas, hoy para el servicio de particulares, y en las primeras décadas de este siglo para el transporte público de personas de un pueblo a otro: claro que su nombre procede del de la embarcación.

En Cataluña ésta se menciona ya en un doc. citado por Ag., que parece ser del S. XVI, donde se habla de una «*tartana* o barca francesa». La misma procedencia atestiguan las más antiguas fuentes italianas del vocablo: Crescentio (1607), que habla de «*tartane* francesi», Pantero-Pantera (1614), quien dice que «le *tartane* si usano più nella Provenza», y otras más tardías. En Francia documenta Vidos el vocablo desde 1622, siempre con referencia al Mediterráneo, y el fundamental *Traité des Pêches* de Duhamel (1769) nos informa de que la tartana es propia de este mar, se emplea en el Languedoc, y aun en España e Italia, y se construye sobre todo en el puerto provenzal de Martigues; también las fuentes inglesas [1621] refieren la tartana al Mediterráneo.

En la Edad Media sólo se halla en lengua de Oc, y sólo con su sentido primitivo de «oiseau de proie, aigle criard; buse» (Mistral), con el cual aparece en Daudé de Pradas (h. 1225) y sigue bien vivo hasta la actualidad, especialmente en el Languedoc, también en Auvernia. Es evidente, pues, que el Sur de Francia es la patria del vocablo, y que estamos ante uno de los numerosos nombres de navío derivados de nombres de aves (*GOLETA, GOLONDRINA*) u otros animales (*CÁRABO, FALUCA, GALERA*, etc.), como indicó Sainéan (*Sources Indig.* I, 173-4) y confirmó Vidos (*ZFSL* LVII, 12-14).

Son vagas e insostenibles las etimologías anteriores; Diez (*Etym. Wörterbuch*, 316) y Dozy (*Glossaire*, 349) querían, con más o menos timidez, derivar de *TARIDA*, suponiendo una variante *tarta* de este vocablo, que sólo está documentada una vez en los Estatutos latinos de Marsella, y que no puede ser más que un error de lectura en lugar de la forma falsamente latinizada *tarita*, que aparece en otros textos: desde luego toda relación de *tartana* con *tarida* es imposible fonéticamente; Kemna, todavía seguido por M-L. (*REW* 8588), parte de un ár. *tartaneh*, que no documenta en parte alguna, que en efecto es raro[1] y debe mirarse indudablemente como préstamo europeo; Jal (pp. 1432*a*, 1429*b*) refiere *tartana* a un cast. ant. *tardante*, que aparecería en las *Partidas* como nombre de una embarcación de remos, pero no parece existir tal denominación en castellano: quizá no es más que una errata tipográfica por *tarida*, o una alteración de éste por influjo de *ssarrante*, que le sigue en la misma enumeración (Jal, p. 741*b*).

En cuanto al origen del oc. *tartana* 'cernícalo', no es enteramente claro, pero como indicó Rohlfs (*ASNSL* CLXIV, 156; CLXVI, 150), es probable que *tartana* y sus sinónimos *tartarassa* (ya en Peire Cardenal, h. 1200; otras variantes occitanas en Vidos, p. 13) y gall.-port. *tartaranha*[2], y otros nombres de aves como alto-it. *tartaro, tartarin, tartarell*, 'especie de golondrina', calabr. y sic. *carcarazza* 'urraca', procedan de una imitación del grito de estas aves, de sonido bronco según atestiguan los naturalistas (como ya probó Diez, *Wb.*, 686, respecto de *tartarassa*): recuérdese que el grito de la *tartana* es característico para los franceses del Sur, puesto que le llaman *aigle criard* (según testimonio de Mistral). La vacilación en el consonantismo entre *tartarassa* y *tardarasso* (Bouches-du-Rhône, Var), y entre éstos y el calabr.-sic. *carcarazza*, y el it. *dàrdano* 'abejaruco', modenés *dérder, térder*, es precisamente característica de las onomatopeyas: los hablantes vacilan en la reproducción de la voz animal, que nunca es idéntica a ninguna pronunciación humana, o tratan de expresar, con la variación consonántica dentro de un mismo vocablo, el hecho bien conocido de que el grito varía ligeramente al repetirlo el animal. Este detalle fonético, pues, lejos de ser argumento contra la etimología onomatopéyica, según quisiera P. S. Pasquali (*Neuphilol. Mitt.* XXXV, 162-4), no hace más que confirmarla; en cuanto a la derivación de *DARDO*, preconizada por este erudito (ibid., pp. 95-100), no tiene la menor fuerza convincente, ni en el aspecto semántico (aunque las aves de rapiña se lancen rápidas contra su presa), ni mucho menos en el fonético.

DERIV. *Tartanero.*

[1] Falta en Dozy, Beaussier, Bocthor, Jal, etc. Sólo Brunot (*Vocab. Marit.*) recogió *tartâna* como conocido en Mostagánem, pero no en Rabat.— [2] «Especie de ave de rapiña» que Sarm., *CaG.* 219*v*, cf. p. 240, localiza hacia Deza, no sé si el de Santiago o el del Ferrol. «Ave de caçar e rapina, que bastardea e degenera das Phenás» Moraes, quien nos dice que es también el nombre de un barco de pescar en el Tajo. Repetición de la misma metáfora, o adaptación local del oc. *tartano*.

Tártano, tártara, V. *tártaro*

TÁRTARO 'tartrato que se forma en las paredes de los toneles', del lat. tardío TARTĂRUS íd., al parecer sacado de TARTĂRUS 'infierno', por las propiedades abrasadoras de esta sustancia; *TÁRTAGO* 'euforbia purgante' es probablemente alteración popular de la misma palabra, aplicada a esta planta a causa de las virtudes laxantes del crémor tártaro y de otros productos tartáricos. *1.ª doc.: ṭârṭaqu* como nombre del tártago, en Abenŷólŷol († 988); *tártago* íd., h. 1325, Juan Manuel; *ṭárṭaq* y *ṭárṭar* 'tártaro', S. XIII, R. Martí, y h. 1100 en el anónimo sevillano; *tártaro, Aut.*

En el *Libro de la Caza* del Infante: «a los falcones... la melezina que les deves dar es siete o nuebe granos de *tártago*, e fázelos purgar» (ed. Baist, 63.15); análogamente en el de López de Ayala (p. 228), y en el portugués Mestre Giraldo (a. 1318) se lee en el mismo sentido *tártago* (4 ejs.) y *tártego* (una vez), *RL* XIII, 411. Nebr.: «*tártago maior:* pentadactilon»; C. de las Casas: «catapuzza, fagiuolo, mirasole»; Percivale: «an herbe called five leafed grasse; some say it is the herbe Spurge»; Oudin: «*tártago, yerva:* de l'espurge; *tártago mayor:* herbe appellee les cinq doigts nostre Dame»; Covarr.: «es una yerva conocida purgativa, y para cuerpos robustos, porque causa al purgar estraños accidentes... el Griego la llama *lathyris; dar tártago a uno*, es congoxarle y ponerle en vascas»; análogamente *Aut.*, donde se citan ejs. del sentido propio en el S. XVI y del figurado en el XVII. Mucho más antiguamente puede documentarse el vocablo en las fuentes hispanoárabes, pues *târtaqu* y *dártaqu* ya se encuentran en el tunecí Abenalŷazzar († 1004) (que solía fundarse en fuentes hispánicas, y cuyo texto parece ser un resumen posterior hecho en España), *ṭârṭaqu* o *ṭârtaqu* en los hispanos Abenŷólŷol, Abenbeclarix, Abenalbéitar, y en los africanos Abenalhaxxá y Abderrazac (Simonet, p. 534; Dozy, *Suppl.* II, 18*a*); en el anónimo sevillano de h. 1100 el vocablo aparece repetidamente en las formas *ṭârṭaqu* (y análogas, con *t* o con *á*) o *tártaq*, y por otra parte como nombre de la misma planta se hallan también *ṭárṭaru* y *ṭârṭar* (Asín, pp. 296-7); aun cuando Abenbuclárix y Abenloyón dicen que *ṭ-r-ṭ-r* es el fruto del terebinto (Dozy, *Suppl.* II, 36*b*), creo que se trata de lo mismo.

Viceversa, como nombre del tártaro o heces de la cuba, no sólo se encuentra una vez *ṭ-r-ṭ-r* en dicho anónimo, sino que R. Martí da *ṭárṭar*, pero también *ṭárṭaq* («fex», «fex olei»), y *tártar* 'rasuras de cuba' aparece en PAlc. y en otro ms. hispanoárabe (Simonet, p. 535; Dozy, *Suppl.* II, 36*a*, 37*a*); hoy se pronuncia *ṭarṭîr* en Egipto y otras partes de África. Había, pues, conciencia, entre los mozárabes, de que ambas cosas eran designadas con una misma palabra, y de que a las dos se aplicaban igualmente ambas variantes fonéticas. Hoy el vocablo *tártago* como nombre de la euforbiácea es vivo en castellano y en portugués, y es también vasco *tartako, tartiku, tartabu, tartamu* (Azkue II, 269, 270)[1], pero ésta no es razón suficiente para calificar a este nombre de vasco-ibérico, como lo hace Bertoldi (*ARom.* XVIII, 216, quizá sin dar a este juicio valor etimológico), tan poco como la presencia del vocablo en el árabe africano nos autoriza para decir con M-L. (*REW* 8587*b*) que sea palabra arábiga: la vacilación de los testimonios arábigos entre *ṭ* y *t* es ya elocuente indicio de extranjerismo, y no hay raíz arábiga que pueda explicarlo; además el marroquí Abenalhaxxá (S. XIII) atestigua formalmente que es voz española.

¿Habremos de empeñarnos en buscar al nombre de planta *tártago* una etimología distinta de la de *tártaro?* No se ve ninguna razón para no identificarlos, como ya hicieron Simonet y había hecho M-Lübke (*RFE* XI, 22); más que de un verdadero «cambio de sufijo», puede tratarse de una disimilación TARTĂRU > TARTĂDU de donde **tártao* y *tártago* con consonante antihiática: el *qaf* arábigo es imitación imperfecta de la *g* oclusiva romance (ajena al sistema fonético árabe) y también es secundaria la *-k-* vasca (por lo demás vacilante: la variante *tartabu* y su sucedánea *tartamu*, resultan directamente del supuesto **tártao*). Desde el punto de vista semántico se explica perfectamente la aplicación del nombre del tártaro de cuba al tártago o viceversa, por ser ambas sustancias purgantes (especialmente el tártaro emético y el crémor tártaro, por lo que hace a los productos tartáricos). Luego a los dos habría convenido en rigor la explicación etimológica que da el anónimo sevillano, mirando *tartar* como una onomatopeya de los pedos del purgado. Sin embargo, esto es poco verosímil, tanto menos cuanto que si bien TARTĂRUM no se encuentra como nombre del tártaro en la Antigüedad clásica, sí se halla en cambio su derivado *tartaralis* en el veterinario Pelagonio, cuando recomienda «loca quae ozenosa sint lino *tartarali* constringes», o sea con un paño empapado de tártaro (ed. Ihm, § 260 y nota). Más tarde *tartarum* es frecuente con este sentido en bajo latín y τάρταρον en bajo griego, es verdad que sólo en textos muy tardíos (Du C., Estienne),

por lo cual algunos han creído que se trataba de una invención de Paracelso, o de una palabra tomada de las citadas formas arábigas o de una corrupción del sinónimo árabe *durdī* 'heces', pero esto es manifiestamente imposible, y no hay motivo para dudar de la autenticidad del pasaje de Pelagonio.

Más bien debemos admitir que estuvieron en lo cierto Dioscórides y Paracelso con su observación, puesta de relieve por Simonet, de que las heces del vino «tienen potentísima facultad de abrasar» y así dieron los médicos grecolatinos de la baja época por llamarles *Tartărus* 'infierno' (comp. «o tártaro é *quente* e seco» en una antigua cirugía citada por Bluteau, y el texto de 1707 citado por el *NED* XVIII, 100*b*: «spirit of vitriol and oil of tartar... mingled together are s u r p r i z i n g l y h o t»).

Como cultismo poético *tártaro* 'infierno' está en *Aut.* y seguramente en textos anteriores (un ej. suelto en Berceo, *Duelo*, 85).

El cast. *tarta* 'tortada', 'torta rellena', que se documenta desde 1420 («demandar *tartas* nyn copa, / grand mula nyn grand cheval», memorial anónimo, *RFE* VI, 393; también en D. Gracián, h. 1545, *Aut.*), es palabra de uso limitado[2] tomada indudablemente del fr. *tarte* íd. [S. XIII; la variante fr. ant. *tartre* dió el milan. *tàrtera* y el cub. y costarric. *tártara*, Gagini, Macías, *ZRPh.* XXVI, 331-2; *Ca.*, 23]; para éste defendió Schuchardt (*ZRPh.* XXV, 250-1) la etimología TARTĂRUS suponiendo que de 'rasuras de cuba' se había pasado a 'raspaduras de tartera' y de ahí 'torta', lo cual es poco verosímil (a pesar del paralelo Aude *rausel* «espèce de gâteau», al parecer derivado del germanismo oc. *rausa* 'tártaro de cuba', aducido por Spitzer, *Litbl.* XXXVI, 153), y todavía parece más infundada la suposición de M-L. (*REW* 8590) de que se emplearan los polvos de tártaro para hacer tortas, de suerte que lo único seguro hasta aquí sería decir que ignoramos la etimología de esta voz francesa. Pero V. ahora una conjetura razonable s. v. *TORTA*[3].

DERIV. *Tartera* [*Aut.*]. *Tártano* alav., bilb. 'panal de miel'. *Tartárico*. *Tartarizar; tártrico* y *tartrato* son formas tomadas del francés.

[1] Aunque *tàrtago* se ha empleado alguna vez en Cataluña y en las Baleares, claro que no es palabra catalana, sino castellanismo empleado ocasionalmente para evitar lo malsonante del nombre catalán *cagamuixa* (que parece ser deformación del grecolatino *catapotium* 'píldora', b. lat. *cataputia* 'tártago').— [2] Y ajena al portugués y al catalán, pero quizá más popular en Galicia que en Castilla: la vieja tía-abuela envía «cachos de *tarta*» a los niños mientras ella pasa hambre, y el que sale más comilón dice «se fose moi rico comería tres *tartas* diarias» Castelao 210.1f., 214. 13.— [3] Fonéticamente sería difícil en realidad pasar de *tartre* a *tarte* (una disimilación habría dado ciertamente **tatre* o **taltre*), mientras que es muy fácil la repercusión *tarte* > *tartre*. Lo natural es, pues, partir de *tarte*. De ninguna manera convence la propuesta de Gamillscheg: cruce de TORTULA con TARTARUS.

Tartaruga, V. *tortuga* *Tartera*, V. *tártaro*
Tartil, V. *arrelde* *Tartrato*, *tártrico*, V. *tártaro*
Tartuga, V. *tortuga* *Taruco*, V. *taruga* y *tarugo*

TARUGA, del quich. *tarúka* íd. *1.ª doc.*: *taruco*, h. 1535, Fz. de Oviedo; *taruga*, h. 1590, J. de Acosta y otras relaciones.

Para la documentación, vid. Friederici, *Am. Wb.*, 594, y *Aut.* Los cronistas y viajeros de Indias coinciden en identificar la taruga con el ciervo o venado y en referirlo al Perú y a los Andes; sólo Fz. de Oviedo parece confundirlo con el guanaco: sus indicaciones por lo demás son vagas, como es de esperar en aquel momento, en que estaba recién comenzada la conquista del Perú. «*Taruca*: ciervo, venado de la cordillera» está ya en el dicc. quichua de Gz. de Holguín (1608), «*taruka*: ciervo, venado» en Lira y en otros diccionarios modernos, *tarush* en Lobato; el vocablo se conoce también en aimará.

TARUGO 'clavija de madera', voz peculiar al cast. y al port., de origen incierto, probablemente prerromano y emparentado con los galos TARĬNCA 'perno o clavija' (irl. med. y mod. *tairnge*, fr. *taranche*, Rouergue *tarenco*) y TARATRUM (> cast. *TALADRO*): es posible que *TARŪCON existiera ya en el céltico de España con el sentido de 'clavija, tarugo'. *1.ª doc.*: 1386, Lz. de Ayala.

En su *Libro de la Caza* explica cómo deben curarse las plumas quebradas de los halcones y azores, injiriendo dentro del cañón una pluma sana: si la pluma se quebró desde muy abajo hay que taladrar con una alezna las dos plumas en dos lugares metiendo a través de las dos, por los dos agujeros, unos trocitos de pluma de perdiz, a fin de dar mayor firmeza al injerto; si se quebró más arriba, quedando el cañón entero, sólo hace falta injerir la pluma sana «en guisa que le encorpore bien una en otra, et tal como está no ha menester *tarugos*, ca ella entra tanto por el cañón del ave, que estará asaz firme» (cap. 46, ed. 1869, p. 160): se refiere, pues, a los trocitos de pluma de perdiz empleados en otro caso a manera de clavija, y viene a ser ya el sentido moderno y el que define Nebr.: «*tarugo, clavo de madera*: subscus, -udis»; PAlc. «*tarugo, clavo de madera*: dúztar, dacítir»; C. de las Casas «pezzuco»; Percivale «*tarrugo* or *tarugo*: a swallow taile to join timber, a woodden pin»; Oudin «*tarugo*: cheville de bois, queuë d'aironde, et selon d'autres le bondon d'un tonneau»; Covarr. «un clavo de madera con que se aprietan las junturas y ensambladuras de dos maderos...»;

Aut. repite a Covarr. agregando «y unirlos como si fuera con clavos de hierro»; la Acad. dice que es «clavija gruesa de madera» y luego «zoquete» ('pedazo de madera sobrante') y «trozo grueso de madera, de forma prismática rectangular que se usa para pavimentar calles». Hay una ac. moderna y jergal, que nos explica bien Besses: «el cartucho lleno de perdigones simulando oro, y usado en el timo; *dar el tarugo*: consumar el timo; *taruguista*: el que roba valiéndose del tarugo»; de ahí el uso familiar actual de *tarugo* en el sentido general de 'enredo, engaño'[1]. Es también voz arraigada en portugués: «*tarugo*: termo de carpinteyro, o pao que serve de tarugar; *tarugar*: pôr entre viga e viga huns paos para mais segurança» (Bluteau), «torno ou prego de pao que se embebe para segurar, v. g. duas táboas borda com borda» (Moraes), «espécie de tôrno com que se ligam uma à outra duas peças de madeira ou de outra substância; prego de madeira; *beir.* pedaço de pau que se coloca nos tetos, entre caibro e caibro» (Fig.).

El vocablo no se encuentra en otros romances. Hay algunas formas diferentes evidentemente relacionadas con *tarugo*, sobre todo el gallego lucense *terègos* o *taragos* 'clavos de hierro en la rueda del carro' (*VKR* V, 78); tampoco puede separarse de *tarugo* el ast. *tarucu* «parte leñosa que queda de la mazorca del maíz después de desgranada; *ser com'un tarucu*: ser muy áspero»[2]; ya nos alejamos algo más con las voces análogas ast. *taracu* 'tallo de maíz' y *taraguyu* 'el tocón del maíz', y los derivados *taracal* 'terreno poblado de taraguyos' y *taruquera* adj. 'variedad de patata larga que se cultiva allí desde antiguo' (V). También es muy incierto que vayan realmente con *tarugo* el cat. *tarot* 'sombrero viejo', 'pitorro o pico grueso del porrón', *tarota* 'nariz grande', que según Fabra vale «cadascuna de les clavilles numerades que es donen a l'atzar als jugadors al començament de cada partida de billar per determinar l'ordre d'entrar en joc» y en el Alto y Bajo Ampurdán es «la canal de terrissa o metall que desguassa la teulada i llança l'aigua al carrer» (*BDC* XX, 198)[3]; langued. *tarrou* «bâton gros et court, trique» (ya documentado una vez *tarron* en el provenzal Raimon Feraut h. 1300), Vaucluse *tarouire* íd. (Mistral); me parece claro que estas voces catalanas y occitanas tienen que ver con el port. sept. *taroco, taroca*, 'pedazo de palo', 'zueco' (Fig.) y probablemente con el it. *tarocchi*, fr. *tarots* 'especie de juego de naipes' (quizá propiamente 'zoquetes', V. *NAIPE*), pero que todo esto se relacione con *tarugo* es ya más dudoso, pues en *tarugo* la ac. 'zoquete' es muy moderna, y todas las indicaciones antiguas apuntan hacia el sentido característico y específico de 'clavija que atraviesa o sujeta'.

Por el contrario es el sentido de 'zoquete' el que quisiera tomar como base Krüger (*VKR* VIII, 296-7n.) al proponer una de las raras etimologías que se han sugerido para nuestro vocablo, según la cual sería derivado del lat. TŎRUS 'bulto, protuberancia (en el cuerpo humano, en una planta, etc.)', de donde viene el cast. *tuero* 'tronco rollizo' y su familia. Ciertamente no se puede rechazar esta etimología como imposible, pero además de la apuntada inverosimilitud semántica, carecemos de toda indicación de que *tarugo* sea disimilación de un **torugo*, y el sufijo -*ugo* no tiene vitalidad alguna en romance; por todo esto dudo mucho de esta etimología. Por lo demás esto es casi lo único que se ha escrito hasta ahora acerca del origen de *tarugo*, a no ser la breve indicación de Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 128) de que viene, con otro sufijo, del mismo radical que el galo TARINCA, indicación que M-L. (*REW* 8585) acogió con marcado escepticismo. Y, sin embargo, esta opinión de Spitzer tiene muchos visos de verdad.

TARINCA está documentado en varias vidas de santos franceses (en algunas con la variante TARINGA): no conocemos la fecha precisa de esos textos, pero en parte han de pertenecer a la alta Edad Media, pues la Vida de San Quintín se conoce en tres versiones sucesivas, la última de las cuales, que es la que trae *taringa*, es poco anterior al S. XII, pero las otras dos lo son mucho más y la más antigua es la que trae *tarinca*, que la segunda sustituye por los más clásicos *sudes* y *clavus*. El texto es claro: «Ricciovarus jussit vocari fabrum ferrarium ut faceret *tarincas* duas quae a cervice usque ad crura ejus attingerent, et alias decem quas inter ungulas et carnem mitterent in digitos ejus... et in digitos ejus candentes *tarincas* intulit... *tarincas* quae in Quintini sancti corpus fuerant confictae»; en otros textos reaparece la traducción «sudes ferreae», de suerte que es claro se trata de un espetón o de un perno de hierro más o menos largo. Como demostró Ant. Thomas (*Mélanges de Ph. Fr.*, 2.ª ed., 193-5), de ahí procede el término técnico francés *taranche* «grosse cheville de fer qui sert à tourner la vis d'un pressoir» [1694; Littré], y el rouergat *tarenco*, en Saint Afrique *torenglo, tolenco, torenclo* [la *o* procede de A en estos dialectos], en otras partes de la zona *telingo, estarinco*, etc., «écharde, petit éclat de bois qui s'introduit par accident sous la peau» (Vayssier), Poitou *étalanche* «écharde», quizá también el it. antic. *tarengo* 'cada una de las seis piezas de metal que integran el círculo externo de la rueda de una pieza de artillería' (del cual da Tommaseo varios ejs. difíciles de fechar). En todo caso, como indicó el propio Thomas, con la aprobación de Arbois de Jubainville y Dottin (*La langue Gauloise*, 291), el vocablo galorromance está emparentado con el irl. med. *tairnge* «clavus» (Stokes, *Irish Glosses;* Windisch, s. v.), irl. mod. *tairnge* f. «a nail, pin, peg» (O'Reilly), gaél. escocés *tàirng* f. «nail, pin, peg», v. tr. «nail, fasten

with nails» (Dwelly), con las variantes *tarrang* y *tarrag* (MacBain). Como puede verse, el sentido de estas formas gaélicas («peg») coincide perfectamente con el del cast. *tarugo;* ahora bien, el irl. y gaél. *tairnge,* como indicó Marstrander (*Festskrift Alf Torp,* 1913, 242-3), supone un protocéltico *TARINGIA, casi idéntico al galo TARINCA, -INGA[4], y por otra parte el vocablo pertenece a la misma raíz céltica que el galo TARATRUM, padre y sinónimo de nuestro *taladro* y del fr. *tarière,* y hermano del irl. *tarathar,* galés *taradr,* bret. *tarar* 'taladro', todos los cuales pertenecen a la raíz indoeur. TER- 'perforar', de donde vienen igualmente el gr. τέρετρον y el lat. *terebra* 'taladro' (Stokes-Bezz., p. 123; V. Henry, s. v.; Pedersen, *Vgl. K. Gramm.,* I, 134).

Ahora bien: ¿en qué relación estaría *tarugo* con estas palabras célticas? Como el sufijo -ŪC- no es absolutamente ajeno a las lenguas romances (V. *pe(d)ugo*), aunque muy raro en las mismas, y como se halla en latín antiguo, y en muchos idiomas de substrato, desde el líbico pasando por el paleo-sardo hasta el ibérico[5], esta terminación no es indicio inequívoco. Puede ser que *tarugo* sea voz prerromana sin relación con estas palabras célticas. Pero esta falta de relación es poco verosímil. Tampoco me convence admitir que *tarugo* salga de TARINCA, por un «cambio de sufijo» romance, muy arbitrario, y verdaderamente sorprendente siendo *-ugo* sufijo desusado en castellano; ni menos suponer con Brüch (*ZRPh.* LVII, 79) que hubo un cruce con el lat. FESTŪCUM 'brizna', débilmente representado en iberorromance (vid. *OSTUGO*) y con significado alejadísimo del de *tarugo.* Por otra parte es indudable que el sufijo -ŪC- tenía vitalidad en el celta continental, según vemos por CARRŪCA (> fr. *charrue*), por los nombres propios galos reunidos en Dottin, *La Langue Gauloise,* 109, y según confirman mis conjeturas relativas a *moruca* (V. *SAMARUGO*), *talugo* (V. *TALUD*) y otros.

Ahora bien, si el céltico admitió las diferentes formaciones sufijales TAR-INCA, TAR-INGA, TAR-INGIA, TAR-ATRON, también tenemos derecho a suponer que formara un TAR-ŪCO-N y que en el Centro y Oeste peninsulares se reservara esta palabra arcaica para la clavija hecha de madera, correspondiente a un tipo cultural no menos arcaico. Para otros posibles representantes de esta raíz céltica en España, vid. *TRANCA* y *NAIPE* (IV, 209a52 ss.).

Claro que no hay que pensar (como hace Asín, *Al-And.* IX, 39) en partir de un ár. *târquwa* 'clavícula, asa'.

DERIV. *Taruguista* (V. arriba). *Atarugar* [1665, Fr. L. de San Nicolás, *DHist.*]. *Entarugar; entarugado.*

[1] En Cuba *tarugo* es 'mozo sirviente en los escenarios y circos' (*Ca.,* 186).— [2] Vigón, *Vocab. de Colunga,* donde pueden verse los equivalentes en las demás hablas asturianas (*carozo, cazuoto, tucu, garojo, garucho*); Vigón, *Juegos de Villaviciosa, Colunga y Caravia,* glos., s. v.; Rato emplea el vocablo en el mismo sentido al definir *tusa* y *blincar.*— [3] Con el cat. *tarot* comp. el bearn. *ture, turòc, turòt, turoû,* «chalumeau; instrument rustique de musique; cannelle de fontaine, goulot» (Palay).— [4] Como ya dijo este celtista es errónea la idea de MacBain de que *táirng* se relacione con el irl. med. *tairrngim* 'tirar de algo' (derivado de *ringim* 'colgar', con prefijos).— [5] Ejs. en V. Bertoldi, *Colonizzazioni nell'antico Medit. Occid.,* 1950, p. 37.

Tarumba, V. *turulato*

TAS, tomado del fr. *tas* íd., que parece ser la misma palabra que *tas* 'montón', al parecer de origen germánico. *1.ª doc.:* Terr.

Con la definición «llaman los plateros a la yunque que usan; el mismo nombre le dan los latoneros, vidrieros y otros oficiales a otra yunque semejante». Lo admitía ya la Acad. en 1817: «especie de vigorneta en que se amartilla la hoja de plata, y sirve también para otros usos». Al castellano pudo llegar directamente o a través del catalán, donde ya está documentado en 1660 (Ag.). De todos modos el punto de partida es el fr. *tas,* que significa lo mismo, y también «bloc d'acier sur lequel on essaye la sonorité des monnaies frappées»: en estas acs. ya se encuentra el vocablo francés en el S. XIII (Littré), pero es probable que sea lo mismo que el fr. *tas* 'montón' (de donde 'bloque de acero', etc.). El origen de *tas* en este sentido no es enteramente seguro, aunque suele derivarse del germánico (Diez, *Wb.,* 686; Gamillscheg, *R. G.* I, 194; M-L., *REW* 8591; Bloch-W.), llegando hasta suponer un fránc. *TAS, cuyo único fundamento son el neerl. med. *tass,* mod. *tas,* ingl. med. *tass* 'montón (de cereales, etc.)', hoy conservado en el dialecto de Kent; conviene advertir, sin embargo, que esta palabra inglesa no parece documentarse antes de 1330 (*NED*) y por lo tanto podría ser galicismo, que el vocablo no reaparece en otros idiomas germánicos, y que la demás parentela que le sospecha Diez es muy dudosa. Pero no corresponde aquí entrar a fondo en este asunto[1].

[1] Las voces célticas que cita Diez no convienen como étimo, ya que al parecer suponen una base con D-, vid. Stokes-Bezz. 143, MacBain s. v. *dais,* Thurneysen p. 114; en cambio quizá apoyen el carácter genuino de las palabras germánicas en T-. De todos modos el asunto debiera estudiarse mejor.

Tasa, tasación, tasador, V. *táctico*

TASAJO, 'pedazo de carne, por lo común seca y salada', del mismo origen incierto que el port. *tassalho* y val. *tassall;* el sentido primitivo parece

haber sido 'pedazo de carne en general'. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia.

En este dicc. de rimas, y sin definiciones, figuran *tasajo* y varias formas del verbo *atasajar,* escritos con *-s-* sencilla y con *-j-,* y rimando con palabras de antigua *-j-* sonora (p. 50). Pese a esta grafía con *-s-* en Guillén de Segovia, texto de poca autoridad ortográfica, así las formas portuguesa y catalana como las etimologías tomadas en consideración, indican que el vocablo tendría *ss* sorda en castellano antiguo. El texto siguiente, donde también hallamos la ac. antigua 'pedazo de carne', tampoco indica nada, por no haberse respetado al editarlo la grafía antigua: «lenguas hedientes / hechas *tasajos* de duras cecinas», Juan de Padilla (1521), *Triunfo* VIII, ii, 4*f*. Los demás textos y dicc. castellanos citados no prueban nada en cuanto a la *s,* por demasiado tardíos.

No dispongo de más documentación del vocablo hasta los diccionarios de Percivale (1591): «*tassajo*: a cut or slice of flesh»; Oudin «*tassajo:* une trenche ou pièce de chair»; Covarr. «*tasajo:* carne salada y seca, del verbo *taxo, -as,* porque se parte en pieças para que le entre mejor la sal»; *Aut.* «pedazo de carne seco y salado o acecinado para que dure; y se extiende también al pedazo cortado y tajado de qualquier carne». En el uso moderno, que en América se documenta con frecuencia desde el S. XVIII por lo menos (Friederici, *Am. Wb.,* 595), *tasajo* se emplea en singular y como sinónimo aproximado de *CECINA* y *CHARQUE,* pero este sentido no se documenta antes de Covarr. y Vélez de Guevara («aquel cavallero *tasajo* que tiene el alma en cecina», hablando de un hombre seco o delgado, *El Diablo Cojuelo,* tranco II, ed. Bibl. Esp., p. 18); hasta Cervantes se emplea *tasajos* como sinónimo de 'pedazos de carne', y aunque ya es corriente que se aplique a la acecinada, este uso no es general: «fué recogido de los cabreros con buen ánimo, y Sancho... se fué tras el olor que despedían de sí ciertos *tassajos* de cabra, que hirviendo al fuego en un caldero estavan» (*Quijote* I, xi, 32vº), «los desenterraban y hacían *tassajos,* y los colgaban por los árboles» Inca Garcilaso (*Aut.*); otras veces se trata de carne seca, pero siempre es *tasajos* o *un tasajo,* con el sentido de 'trozo': «de los cueros que les sobran de vaca i venado, i *trasajos* [?] secos al sol, rescatan algún maíz y mantas con los naturales del río» relación americana de 1542 (Fried.), «acostumbran por la mañana farro de harina de cebada cocida con *tassajos* de carne salada» L. del Mármol (*Aut.*) y otros en Fried. y en Pagés donde no resulta si es carne salada o fresca.

Luego parece que el sentido primitivo fué 'pedazo de carne cualquiera', y así lo confirman las fuentes portuguesas y catalanas. En este idioma nunca ha sido voz de uso general, sino confinada a Valencia, donde todavía se emplea, según el P. Chabás, y en lo antiguo no conozco otro ej. que el de Jaume Roig (a. 1460), que es notable por ser el más antiguo de que disponemos en cualquier lengua: «cuynen divendres / ab faves tendres, / cebes e alls, / carn a *tassalls,* / galls e hanins» (v. 7426). Port. *tassalho* «tira longa: hum *tassalho* de presunto, de toucinho, carne» (Moraes), «grande pedaço, grande fatia, naco» (Fig., calificado por ambos de voz familiar), aunque ya Bluteau indica el sentido del cast. moderno «deriva-se do cast. *tasajo,* que he pedaço de carne (particularmente de porco) cortada para lhe entrar melhor o sal: *tassalho de carne de porco*»; pero contra lo que indica este lexicógrafo no parece ser cierto que se tomara del castellano, puesto que ya aparece en un autor tan puro y purista como Camoens; por lo demás el pasaje de éste y el de Fr. João dos Santos (Bluteau), ambos en plural, comprueban que también en portugués la idea fundamental es la de 'pedazo de carne': «de fumo tendes *taçalhos*» ('de carne ahumada, amojamada'), «de sua carne se fazem *tassalhos,* curados ao fumo, que parecem *tassalhos* de porco» (a. 1609). Esta conclusión está reforzada sobre todo por el verbo *atassalhar,* que es simplemente 'cortar, despedazar', y es frecuente desde med. S. XVI: «*atassalhado* de feridas» en la *História Náutica Trágico-Marítima,* «*atassalhão* as honras, a fama (os praguentos)», «*atassalhado* de mãos inimigas», «a mulher que vio a honra de Deos *atassalhada*» en varios autores del mismo siglo (Moraes), «como os inimigos erão muitos, carregaram sobre elle e o *atassalharam,* fazendo n'elle anatomias espantosas» Diego do Couto (D. Vieira); también se empleó este verbo en cast., como ya hemos visto por G. de Segovia, y comprueban G. A. de Herrera (1513) y Vicente Espinel (vid. *DHist.*).

El origen es oscuro[1]. Diez se limitó a sugerir como base *taxĕa* 'tocino, lardo', raro en latín, y que San Isidoro explica: «*taxea* lardus est Gallice dictum. Unde et Afranius in Rosa (284): *Gallum sagatum pingui pastum taxea*»[2]; nada seguro se sabe respecto de esta palabra, que si el santo entendía como gala, otros han creído que Afranio (fin S. II a. de J. C.) no hacía más que jugar con el vocablo y se refería realmente a un gallo engordado[3]. Sea como quiera, tiene razón M-L. (*REW* 8604) al rechazar esta etimología por razones fonéticas (sería forzado admitir una disimilación *taxalho > tassalho,* sin hablar de que entonces esperaríamos encontrar formas antiguas en *te-*), a las cuales se agrega la falta de justificación del derivado en *-ajo* (*-alho*), y sobre todo la disparidad semántica: 'lardo' y 'cecina' son cosas bien distintas, y como he demostrado el sentido primitivo ni siquiera es 'cecina', sino 'pedazo de carne cortada'.

Parece probable que se pueda enterrar esta idea definitivamente. Más razonable era la sugestión de Covarrubias, de derivar de *tajar,* y una di-

similación _*tajajo_ > *tasajo* en castellano antiguo no sería más sorprendente que *cogecha* > *cosecha,* pero a esto se oponen las formas portuguesa y catalana con *-ss-* sorda; por otra parte una metátesis _*atalhaçar_ > *ataçalhar* sería fácil en portugués, y aun sería concebible en el sustantivo (al cual, por lo demás, pudo contagiarse desde el verbo), pero a esto se opone el cast. *tasajo* (pues entonces esperaríamos _*tazajo_). En una palabra el origen es oscuro. Lo más razonable al fin y al cabo sería admitir que junto al it. *tassello* «pezzetto che si mette per commettitura o ripieno», ant. «pezzo di panno che attaccan sotto il bàvero», fr. *tasseau* «petit morceau de bois qui soutient l'extrémité d'une tablette» [S. XII], oc. mod. *tassèu* «grosse pièce mal mise», «morceau de cuir qu'on ajoute au talon d'un soulier», «lopin», que suelen explicarse por un cruce de TAXILLUS 'dado' con TESSELLA 'cuadradito', 'pieza de taracea', 'dado', existiera también antiguamente un cast. _*tassillo,_ port. _*tasselo,_ que hubieran generalizado su sentido hasta significar 'pedazo en general' o 'pedazo de carne', y que este vocablo se hubiese cruzado a su vez con el sinónimo cast. *tajo,* port. *talho*[4]. Claro que esto es algo complicado y muy hipotético, sobre todo porque no vemos que el tipo lat. vg. *TASSELLU tenga en parte alguna el sentido de 'pedazo de carne' o 'pedazo en general'. Por lo tanto hay que dejar esta idea en cuarentena[5].

DERIV. *Atasajar* [1475, arriba]. *Tasajero* cub. 'comerciante de tasajo'; *tasajería* cub. 'comercio importador y vendedor de tasajo' (*Ca.,* 78).

[1] No es orientadora la variante *tesajo* que suena en varios estados de Méjico (aunque *tasajo* en otros: R. Duarte).— [2] *Etym.* XX, ii, 24.— [3] Está también en el africano Arnobio (h. 200 d. de J. C.) sin indicación de origen. Si fuese céltica quizá pudiera relacionarse con el irl. ant. *tais* 'blando, suave' y el nombre propio galo *Taximagulus* (Stokes-Bezz., p. 122). También es incierto el supuesto de Hehn (*Kulturpflanzen*[6], p. 589) y Holder, de que derive de TAXUS 'tejón', cuya grasa se utilizó para usos médicos y otros; pero TAXUS pasa por ser germanismo, que aparece tardíamente, lo cual no concuerda con el uso por Afranio.— [4] Realmente el vocablo existió en castellano, aunque las únicas formas que constan hasta ahora son *texillo* y *trexiello* 'listón, ceñidor, pieza de tela para abrochar el manto', en varios textos de los SS. XIII y XIV (M. P., *Hist. Troyana,* glos.), voz admitida por la Acad. [1817]: «*tejillo:* especie de trencilla de que usaban las mujeres como ceñidor»; hoy en Echo *no dixeron ni texillos* 'no dejaron nada' (*RLiR* XI, 54).— [5] Liebrecht (*Jahrbuch f. roman. u. engl. Lit.* XIII, 232) apoyaba la identidad de *tasajo* con *tassella* (que era ya la idea de Cabrera) citando el gr. κύβιον 'carne de atún salada y cortada a pedazos cuadrados'.

Tasar, V. *táctica*   *Tasca,* V. *tascar*

TASCAR, 'espadar el lino', 'quebrantar la hierba con los dientes', 'morder el bocado del freno con los dientes', voz propia del cast. y el port., de origen incierto, probablemente deriva de *tasca* (o *tascón*) 'espadilla para el lino', conservado en gallego, que a su vez vendrá del céltico τασκός 'estaca, clavija, clavo' (comp. cat. *tascó,* oc. *tascoun* 'cuña'). *1.ª doc.:* APal.

Ahí está ya con el sentido de 'mascar con ruido': «*frendere: tascar* y fazer son los dientes, y dende *frena* se dize del *tascar* los frenos» (169*b*); Nebr.: «*tascar en el freno:* mando». Estas acs. son también las que documenta *Aut.* en autores del S. XVI: «los elephantes la materia que cavan y sacan con los dientes, la pacen y comen *tascándola* y mazcándola» Diego Gracián (h. 1545), «allí el ligero palafrén la aguarda / con guarnición soberbia de oro y grana, / feroz *tascando* el espumoso freno» Hernández de Velasco (1555), «poco a poco le ha de dar el freno, para que *tascando* en él algunos días se le haga fácil» Juan de Torres (1596). Igualmente en los dicc. clásicos: «*tascar:* masticare» C. de las Casas (1570), «to play on the bit as horses do in champing it» Percivale, «*tascar en el freno:* mascher et ronger le frein» Oudin, «*tascar en el freno,* se dize del cavallo» Covarr. (las demás explicaciones de éste están deformadas por su manía etimológica). El sentido que suponemos etimológico no se documenta directamente hasta *Aut.* «quebrantar la arista del lino o cáñamo con la espadilla, para que se pueda hilar», lo cual ya no sería demasiado sorprendente tratándose de una ac. estrictamente técnica, que por lo tanto no era fácil que saliese en literatura; pero además hay seguridad indirecta de que *tascar* ya existía en esta ac. en el S. XV, puesto que se encuentra *tascos* 'estopa de cáñamo o lino que queda después de espadarlo': «*tascos de lino:* purgamenta lini; *tascos para colchón:* tomentum lineum» Nebr.; hablando de los que se echan al fuego para avivarlo: «¡O cómo prendió sin asco! / Venga, venga, venga el *tasco;* / a soprar, no se me muera» citado por Cej. de Sánchez de Badajoz (2.º cuarto S. XVI); «*tascos:* capecchio, scalzoni» C. de las Casas; «tow, flockes, lockes shorne or clipped off» Percivale; y análogamente en los demás diccionarios citados, y en la *Pícara Justina* (Fcha.). No de otro modo en portugués: «*tascar* ou *tasquinhar linho:* sacudir ao linho a aresta fora com hũa palheta de pao largo, e pollo direito para se sedar; *tascar* diz Gabriel Pereira († 1631) fallando num javali apertado e enfurecido; *tasco do linho:* a estopa grossa que se tira do linho» (Bluteau); Moraes cita el participio *tascante* en Luis Pereira (1588) y *tascar* en Franco Barreto († h. 1660), y *tasco do linho* en Nunes de Leão (1606). Modernamente *tascar* sigue siendo palabra generalmente conocida en castellano y en portugués

(para la tascadura de lino en la Sierra de la Estrella, vid. Messerschmidt, *VKR* IV, 287). Entre las acs. modernas, aunque secundarias, pueden tenerse en cuenta: ast. «*tascar el freno; tascó:* rompió; *tascar:* romper una cosa sin dividirse y sonando, como una caña de árbol, una viga; limpiar el lino quitándole el tasco; *tascu:* les corteyes ['cortezas'] que deja el llinú al restrillalu y al pilalo» (R)[1], «*tascáse:* restregarse los animales contra las paredes o los árboles; se dice también de las personas cuando hacen movimientos con el cuerpo para producir algún roce contra la ropa interior» (V), Sajambre y ast. *tascarse* 'rascarse el ganado contra un árbol' (Fz. Gonzz., *Oseja,* 357), cast. de Galicia «*tascar*: quebrar, romper, cortar; saltar, ej.: la *cabra tascó la cuerda y anda suelta*» (*BRAE* XIV, 134), Beira Baja *tasgar* 'comer' (*tasguei uma fatia de pão e bebi um copo de vinho*) (*RL* XI, 162). Todo lo cual muestra cuán productiva es en la ideología popular la idea de 'espadar el lino' y corrobora el supuesto de que *tascar la hierba* y *tascar el freno,* aunque ya antiguos, no son más que aplicaciones traslaticias de la misma idea. Fuera del castellano y el portugués ya no encontramos este vocablo en otros romances.

En cuanto a la etimología, supuso Diez (*Wb.,* 490), seguido por M-L. en su primera edición (*REW* 8593), y hasta hoy por Gamillscheg (*RFE* XIX, 237; *R. G.* I, p. 384), que *tascar* procedería del germánico, o sea de un gót. *TASKÔN postulado a base del a. alem. ant. *zaskôn* 'arrebatar', hasta hoy conservado dialectalmente en alemán (Baviera, Franconia) *zaschen* 'tirar de algo, arrastrar, trabajar despacio' (vid. Grimm, Schade): esto ya sería audaz en principio, puesto que este vocablo no existe ni se sabe que haya existido en otras hablas germánicas, y por lo tanto es muy dudoso que pudiera estar en gótico[2], y si lo hizo Diez fúé porque creía, por una mala inteligencia, que *tascar* significaba 'desenredar lana', pero no hay tal, y por lo tanto se impone abandonar esta etimología. Ya lo indicó así Baist (*RF* I, 133), quien pensó en partir de un gót. *THAÍHSAN postulado a base del a. alem. med. *dëhsen* 'espadar cáñamo', o por mejor decir, del pretérito gótico correspondiente *THAHS, idea imposible, pues sería inaudita esta generalización del radical del pretérito, y además es inadmisible la trasposición _*taksar_ > *tascar*[3]; por esta misma razón se inclinaba Baist por el lat. TAXARE 'tocar fuerte y repetidamente', lo cual es tan imposible desde el punto de vista fonético, como el *TAXICARE que él mismo rechaza por esta razón en otra parte (*GGr.* I, § 47).

En conclusión deberíamos declarar totalmente desconocido el origen de *tascar*[4], a no ser por la razonable idea expuesta por Jud (*Rom.* XLIX, 411-6), de poner en relación el cast. *tascar* con el gálata τασκός que Epifanio (S. IV) nos explica como equivalente del gr. πάσσαλος 'estaca', 'palo o taco clavado en una pared para colgar algo', a propósito de la costumbre de los herejes Tascodrungi de apuntarse el dedo índice a la boca en el momento de rezar, en señal de ensimismamiento y concentración: por comparación del dedo con un palo clavado a la pared les dieron tal nombre en esta comarca de Asia Menor, donde todavía se hablaba el celta en el S. III d. de J. C.[5]. Aunque no parece haber huellas de este vocablo en las demás lenguas célticas, no sólo el testimonio de Epifanio es formal, explícito y desarrollado en detalle, sino que está confirmado por numerosos autores coetáneos o poco posteriores, griegos y latinos, y no hay motivo para dudar de estos testimonios[6]; por lo demás abundan los nombres en *Tasco-* y *Tascio-* en los países celtizados de la Antigüedad (*Tasciovantus* y muchos más en Holder).

Como dijo Jud, de τασκός proceden cat. *tascó* 'cuña en general', 'cuña de madera para hender leña', 'cuña del arado', etc. [1434, Ag., s. v. *tescó*][7], oc. *tascoun* íd., extendido por toda la Auvernia y todo el Languedoc en el sentido más amplio de estos términos, y desde el Bajo Ródano (Sauvages) hasta el Quercy y el Perigord (Daniel *tecouen, tecouei):* el área del vocablo penetraría poco o mucho en el territorio de la lengua de Oïl (*tacon* «morceau» en el *Dit de Dame Jouenne,* S. XIV, *Rom.* XLV, 107), y penetra en territorio castellano: murc. *tascón* «tarugo que se fija en los bancos de carpintero para apoyar la pieza que se labra», «pescuño o cuña del arado» (G. Soriano), Venasque *toscón,* también Alquézar *toscón* 'nieve menuda y dura' (Arnal C.), Bielsa *trascón* «le coin de la charrue» (Elcock, *AORBB* VIII, 136), arag. *trascón* «pescuño o cuña para apretar la reja, la esteva y el dental» (Peralta, Borao), forma que se resiente de la contaminación de *trasca* (pieza del arado). Por otra parte no faltan voces análogas ni siquiera en el Oeste de la Península: Sierra de la Estrella y Alto Minho *tážga,* Sierra de la Estrella *taškéra* 'tarugo de madera que sujeta las correas del trillo o mayal', 'viga horizontal inferior, en el molino, que se apoya sobre una base de piedra' (*VKR* IV, 113, 156).

Ahora bien, de aquí puede venir igualmente el gall. *tasca* «espadilla de madera para pulimentar el lino»[8], La Coruña *tascón* 'espadilla de lino' (Krüger, *Wörter u. Sachen* X, 128), port. *tasquinha* íd. (Bluteau, Moraes, etc.); y de *tasca* viene muy naturalmente el verbo *tascar.* Ya señaló Jud el hecho de que la espadilla empleada en Francia se parece a una estaca o una cuña, mas prudentemente dejaba la cuestión en suspenso, por lo que hace al cast. *tascar,* hasta recibir informes sobre la forma de la antigua espadilla hispánica; ahora la conocemos gracias a los excelentes trabajos de Krüger, y sabemos que el tipo más arcaico de espadilla, todavía usual en la vertiente Sur de los Pirineos, consiste simplemente en un pequeño garrote de 70 cm. de largo (*VKR* VIII, 231, y V. el grabado 1*c,* en la p. 219); en los Pirineos (ibid.,

grabados *d* y *e*) y en tierras del Oeste, como Sanabria (Krüger, *Gegenstandsk.*, p. 249, grabado *b*) y Portugal, aparecen luego otros tipos más modernos que van acercándose cada vez más a una cuchilla ancha, que justifica el nombre más moderno de *espadilla*, pero aun éstos, que siempre son de madera, pueden todavía compararse con una cuña de hender leña. La etimología de Jud es, pues, inatacable desde el punto de vista ergológico, y en conjunto me parece sólidamente establecida.

Por otra parte no termina ahí el área romance del vocablo: en el Alto Aragón, desde Ansó hasta Fanlo, se encuentra una voz *tasca*[9], y en la otra vertiente pirenaica, desde Baretóns hasta el valle de Bagnères-de-Bigorre, *tasco*, con el sentido de 'terrón cubierto de césped', Ariège *tàscous* 'mazos de hierba dura con que se atarugan los huecos del techo de las chozas de pastor' (Fahrholz, *W. u. W.*, 116), y un verbo *tasca* 'apisonar, apretar', en el Lavedán (*ZRPh.* XLVII, 406; LV, 572; *BhZRPh.* LXXXV, § 138; *RLiR* XI, 190), que según indicó Rohlfs son inseparables del cast. *tascar* y el cat. *tascó*: sea partiendo de la idea de 'golpear una cuña', o más bien de la de 'zoquete', 'punta o cuscurro de pan', 'bulto cualquiera', que tiene ya el cat. *tascó*; es más, creo que aquí debemos colocar el hispánico *tasconium* 'arcilla blanca refractaria, con la que se hacen crisoles para acendrar el oro' citado por Plinio (*Hist. Nat.* XXXIII, iv, 21): esta clase de arcilla, seguramente la llamada *tapàs* en Cataluña, forma bloques compactos muy comparables a un zoquete de madera. En este derivado tenemos, pues, a mi entender, una comprobación de la existencia de TASCO en el habla celtibérica[10]; V. *atascar*, abajo.

DERIV. *Tasco* [Nebr.]. *Tasquera* 'pendencia, riña' [1626, Céspedes], por comparación con el acto de espadar lino; y luego 'taberna' gnía. [1609, J. Hidalgo]; modernamente en este sentido se dice *tasca* bilb. (Arriaga), zamor. (FD) y en muchas partes, incluyendo el caló barcelonés (comp. M. L. Wagner, *Misc. Coelho*, 310-1). *Tasquil* 'pedazo pequeño que salta de la piedra al labrarla' [Acad. ya 1817][11]. *Atascar* [h. 1570, Ercilla; vid. Cuervo, *Dicc.* I, 733-4; *DHist.*]: en realidad es de origen incierto, pues la supuesta ac. etimológica 'tapar con tascos o estopones las hendiduras de un buque' sólo se encuentra en un autor tan sospechoso (cuando de etimologías se trata) como Covarr., y la predominante, que aparece desde Ercilla, es 'meter en lugar de donde no se puede salir, especialmente por el lodo'; sin embargo, es probable que a pesar de todo pertenezca *atascar* a esta raíz, sea a base de la ac. supuesta por Covarr., de donde 'cerrar un conducto', 'atragantar' (así ya en Quevedo), y luego 'detener'; sea partiendo de un **tasco* 'arcilla, barro' relacionado con el *tasconium* 'arcilla' de Plinio, y con el arag. y gasc. *tasca* 'terrón de hierba' (V. arriba), como ya suponía Sainéan (*Sources Indig.* I, 156; II, 126, 140); *atascadero* [*Aut.*]; *atascado; atascamiento; atasco; atasquería.* Gall. *toscar* 'aturdir, atascar a uno que habla' (*non me tosque!*) en Caldas de Reyes (Sarm. *CaG.* 222r): cruce con el sinónimo *atorar*. Mozárabe *ṭâškal* 'salvado de la cebada (*šaʿîr*)' en el tunecí Abenalŷazzar († 1004), en su *Zâd al-Musâfir* (Dozy, *Suppl.* II, 44*b*; Simonet), autor que suele emplear términos españoles; origen semejante tiene *tástara* 'la hoja gruesa del salvado' [*Aut.*, como arag.; Terr., como término de tahoneros], el cual puede deber su segunda *-t-* a la contaminación[12] de *tastaz* 'polvo hecho de los crisoles viejos, que sirve para limpiar las piezas de azófar' [*Aut.*]: éste procede del lat. TESTACĔUS 'hecho de barro cocido, o de ladrillo' (derivado de TESTA 'ladrillo, teja')[13]; de la misma contaminación resultará *tastana* 'la cáscara leñosa que divide los cachos o piernas de nuez por dentro', 'hollejo o túnica blanca que hay en las granadas entre cacho y cacho' [Terr.], 'costra producida por la sequía en las tierras de cultivo' [Acad. ya 1925, no 1884].

¹ No sé si procede también de ahí el ast. *tesca* «la fariña que da la cabeza de la xente», o sea 'caspa', quizá relacionado con la variante catalana y occitana *tescó, tescou*, que citaré abajo.— ² Cierto que puede suponerse que *zaskôn* sea formación diminutiva sacada de la raíz del b. alem. *tasen*, escand. dial. *tasa* 'desplumar', 'deshilachar', 'desenredar lana' (vid. Kluge, s. v. *zaser*); así y todo es arriesgado atribuir esto al gótico.— ³ El caso no puede compararse con el del fr. *tâche*, cat. *tasca*, 'tarea' y antiguamente 'prestación forzosa', tomados del b. lat. *taxa*, pues ahí tenemos la adaptación imperfecta de un semicultismo jurídico.— ⁴ A. Fz. Merino, *Observaciones críticas a las etim. del Dicc. de la R. Acad. Esp.*, Madrid, 1889, p. 164 (libro que poco bueno contiene, salvo sus dudas ante las etimologías académicas), quiere partir de un irl. *tasg* «dificultad, trabajo, fatiga», que si existiese con este sentido sería un buen étimo para el fr. *tâche*, cat. *tasca*, etc. En realidad *tásg*, irl med. *tásc*, significa «report, rumour, news», así que no tiene que ver ni con el vocablo español ni con el francés; además se trata de una contracción irlandesa tardía, de un antiguo *to-ad-sech-* (Pedersen, *Vgl. K. Gr.* II 619). Los aficionados no se acuerdan de los «geschnörkelte Wege» de las lenguas célticas modernas.— ⁵ Ya Cambouliu, *Recherches sur l'origine étymologique de l'idiome catalan*, p. 11, había señalado la supervivencia de esta palabra céltica en la lengua de Auziás Marc, pero a Jud corresponde el mérito de haber sentado esta etimología sobre bases semánticas y dialectológicas firmes, y de extender la etimología al hispanoportugués y a la lengua de Oc.— ⁶ V. el largo artículo de Holder. Otros, pero son menos numerosos, deforman el vocablo en *Ascodrungitae*, y explican que estos herejes adoraban un odre inflado (ἀσκός), en una especie de bacanal: claro que esto es una etimología popular, promovida por el deseo de hallar una explicación griega a este raro nombre extranjero, y también por la malevolencia popular y eclesiástica contra estos herejes. Si Diefenbach dudó del gálata τασκός fué porque no encontraba huellas del mismo en celta ni en romance, argumento que ahora desaparece. El celtista Weisgerber (*Galatische Sprachreste* en *Natalicia Geffcken*, 1931, 162-4; *Die Sprache der Festlandkelten*, p. 210) da el asunto por resuelto en el sentido de Jud.— ⁷ La variante con *te-*, ya localizada por Jud en occitano, se encuentra también en Valencia: «*tescó de ferro:* cuneus ferreus, cuña» (Sanelo, S. XVIII). El verbo *tasconar* 'acuñar' ya en R. Martí, S. XIII (p. 392).— ⁸ Sólo está en Cuveiro, pero su existencia nos la confirman el gall. *tascón* y el port. *tasquinha*. En Vall. *tasca* significa solamente 'soldador de cobre que usan los hojalateros'.— ⁹ También en el Gers «massif brouissailleux»; *Tasque* municipio del cantón de Plaisance, partida rural de Cadeilhau-sur-Clar y otro del Hougà. Algunos han propuesto derivarlo del lat. TESCA. Polge, *Mél. Phil.* 1960, 56. Habrá que examinar la posibilidad —mera sospecha— de que se trate de un *TASCA pariente de TESCA (sorotáptico o simplemente paracéltico).— ¹⁰ Al tipo TASCONIUM correspondería Perigord *tecouei* «coin, soupeau» (Daniel), comp. *coudouei* 'membrillo' (ibid.) COTONIUM; sin embargo, creo más bien que se tratará de un cruce del oc. *tescoun* con el tipo fr. *coin*.— ¹¹ Müller propuso derivarlo de un ár. *taṣqîl*, derivado de *ṣáqal* 'pulir, acicalar, lustrar', lo cual rechazaba Dozy (*Gloss.*, 387) por no ser conocido tal sustantivo árabe, y no existir la segunda forma de dicho verbo, al cual correspondería el nombre de acción *taṣqîl*; esto no es rigurosamente exacto, pues esta segunda forma se encuentra en R. Martí, y, sin embargo, la etimología no puede aceptarse, sobre todo por razones semánticas. El arabista de la Acad. propone reemplazarla por *taṣqîr*, derivado de *ṣáqar* 'romper una piedra con martillo', y aquí se aplica con mayor razón la objeción de Dozy, pues no sólo la segunda forma de este verbo no se encuentra en diccionario alguno, sino que la propia existencia de esta raíz en árabe vulgar es dudosa (Dozy, *Suppl.*, trae escasa documentación del vocablo, y en sentidos muy diferentes). Además fonéticamente esperaríamos **tazquer* o *tazquel* en castellano; y por otra parte no hay dificultad en derivar *tasquil* de *tasco* y *tascar*.— ¹² O sea que *tástara* < **táscara*. Ahora bien, hay una llamativa coincidencia de este *táscara*, y el mozár. *ṭáškal*, con el scr. *táskaraḥ* 'ladrón, bandido', que no es palabra tardía, puesto que ya aparece en un himno del Rig Veda: *táskaro yatha esá veda nidhīnām* [el dios Pusan, una especie de Mercurio] 'como un ladrón él sabe [dónde están] los tesoros' (VIII 29.6*a*). Spitzer llamó la atención (*BDC* XXIV, 282) hacia aplicaciones figuradas del lat. LATRO que recuerdan curiosamente este significado 'salvado': «port. *ladrão* 'plante parasite', retorr. (Gardena) *lidron* «Zigeunerkraut» [= hierba de gitano] et d'autre part les sens dialectaux du français *aubour* = ALBURNUM que cite *FEW* 'tromperie, embûche, embarras': l'aubier est considéré comme une espèce de parasite en comparaison avec le bois et l'écorce, que l'on utilise»; de lo que se deduce que el aran. *ladre* y pall. *llaire* 'albura' vienen también del lat. LATRO; por lo demás considero muy incierta y aun improbable esta última etimología (parece más convincente partir del célt. común LĂTRO- [ieur. PLĀ-TRO, *IEW* 806.1, Stokes-Bezz., 239] 'calzones', 'medias', 'zapato' (pues la albura viste el corazón del árbol lo mismo que las calzas y medias visten las piernas), pero las demás parecen ciertas y es explicación semántica convincente. De ahí podríamos deducir que el hisp. **táscara, táscal*, venga de un nombre prerromano del ladrón afín a esta palabra sánscrita, teniendo en cuenta que dar salvado es no menos claramente robar al comprador (recuérdese el pasaje de J. Ruiz 118*c* «él comió el pan más dur / a mí dio rumiar salvado» y el de Plauto «qui alunt furfuri sues»). Quizá en efecto sea así, pero se impone desconfiar de la idea mientras no hallemos correspondencias de este vocablo sánscrito en otras lenguas indoeuropeas; Pok. no lo recoge en su *IEW*, y hay en sánscrito otros nombres del ladrón mejor conocidos: *tāyúḥ*, *stāyúḥ* y *stenáḥ*, el primero y el último también empleados desde el Rig Veda (VII 86.5, X 127.6), y de etimología y parentela indoeuropea, éstos sí, bien conocida: la raíz (*s*)*tāi-* 'ocultar' y 'hurtar' bien representada en iranio (ave. *tāyu-* 'ladrón'), eslavo (*tatĭ* íd., ruso *tainy* 'secreto'), hitita, irlandés y aun griego (Pok. *IEW* 1010.21 y 22). En rigor, teniendo en cuenta la tendencia a eliminar el segundo componente de los diptongos de vocal larga, tendencia que no sólo es griega (Lejeune, *Phon. Myc. G. A.* §§ 197, 236, cf. ley de Osthoff § 225) sino que fué común indoeuropea en fecha muy antigua (GU̯ŌU̯M > GU̯ŌM > scr., ave. *gām*, dór. βῶν, umbro *bum*, NĀUM > dór. νᾶν, DI̯ĒUM > scr. *dyām*, cf. Benveniste, *Or. F. Noms. Ie.* 58-59) sería imaginable una formación TĀI-SKᵘO-RO- de la raíz TĀI, que se redujera desde muy antiguo a TĀSKᵘORO- > scr. *táskaraḥ*, y aunque la *á* aparece como breve en sánscrito quizá fuese esto por una aplicación índica de la ley de Osthoff; realmente esta reducción de ĀI a A en fecha indoeuropea parece haberse producido en otro derivado de esta raíz, el paleosl. *tatĭ* e irl. ant. *táid* (TĀTIS) 'ladrón' (los *Tati*, nación irania del Cáucaso, que deberán su nombre a la malevolencia de sus vecinos, acaso puedan citarse

como indicio de que ese TĀTIS existió en iranio), y hay un gr. poético τητᾶν 'carecer'. De todos modos, ya se ve que se trata de una etimología bastante especulativa y de una explicación morfofonética muy rebuscada. Y así no se puede desechar la sospecha de que el scr. *táskaraḥ* será más bien una creación secundaria de este idioma —por más que ya se halle en el Rig Veda— debida a algún cruce o contaminación sufrida por su sinónimo *tāyúh*, p. ej. bajo la acción de *táṣṭar-* 'carpintero' (y toda la familia de *táṣṭi* ~ *tákṣati* 'fabricar, tallar, hender'), o debida al hecho de que *tásthau* 'yo me levanto' es el presente de *sthatum* 'levantarse', tal como *tástaraḥ* se codea con el verbo *stenayati* 'robar', *stéyaṃ* 'robo' y *stāyát* 'oculto'.— [13] Montblanc *testassa* «la pellofa del gra d'ordi quan les rates s'han menjat la farina» (Griera, *Tresor*) tiene el sentido de *tástara* con la forma correspondiente a TESTACEUM; *Na Testanera* apodo de una mujer de Monzón h. 1260, *BABL* VIII, 375. Fonéticamente el cast. *tastaz* tiene aspecto de catalanismo, pero no tengo noticias de la existencia de este masculino en catalán.

Tasco, tascón, tasquera, tasquil, tastana, V. *tascar*

TASTAR ant. 'golpear', 'palpar', 'catar, probar', voz genuina en la mayoría de los romances (cat., oc., fr., it.) y trasmitida por éstos al germánico occidental; de origen incierto, quizá de una onomatopeya TAS-TAS que expresa el golpeo y toqueteo, lo mismo que el sinónimo cat. y oc. *tustar,* fr. ant. *tuster,* procede de TUS-TUS; son inaceptables las demás etimologías que se han propuesto. *1.ª doc.:* Berceo.

No fué nunca palabra de uso extenso en castellano, aunque se empleó en la franja oriental, quizá con carácter autóctono, y posiblemente en algún otro punto, pero en calidad de extranjerismo. En Berceo es bastante usual, en sus varias acs.; 'golpear, llamar': «cras al sueño primero, la gente aquedada, / fúrtate de tus omnes, de toda tu mesnada, / ven *tastar* a la puerta», «fué *tastar* a la puerta, ca sabié la entrada» (*Mil.,* 730*d,* 732*c);* 'tentar, palpar': «el ver, el oír, el gostar, / el prender de las manos que dezimos *tastar*» (*Mil.,* 121); 'probar, catar': «que de mejor bocado non podriedes *tastar*» (*Mil.,* 501). En este mismo sentido aparece en la trad. de la *Confesión del Amante* de Gower hecha por Juan de Cuenca, h. 1399, que era de esta provincia oriental (p. 461), y en el soriano APal. («*delibare* es *tastar* gustando» 107*d*). En este último sentido sobrevive el vocablo en Aragón (Peralta, Borao) y en Asturias (R)[1], pero no hay otros testimonios del mismo, y así no puede citarse como palabra propiamente castellana.

Sí es castiza en catalán, y de uso general en todas las épocas, hoy sólo en el sentido de 'probar, catar', pero en el ej. más antiguo tiene el de 'pegar, golpear': «son-na axí bé castigada / com si tota m'avíets *tastada*» S. XIII (*Set Savis,* v. 1806); y la ac. intermedia 'tentar, palpar' existió también en cat., según se deduce del mall. *tastanejar* 'tentar' ['andar a tientas'] y 'tambalearse'[2]. Préstamo romance parece ser el vasco lab. y b. nav. *dastatu* 'catar', guip., lab., a. nav. *aztatu,* lab., b. nav. *haztatu* 'tentar, palpar', aunque no es clara esta última variante[3]. En todo caso el vocablo, como es sabido, ha sido de uso general en todas las épocas, en oc. *tastar,* fr. *tâter,* it. *tastare:* en los dos idiomas literarios significa hoy 'tentar, palpar', pero la ac. 'catar' se halla también en francés antiguo (de aquí el ingl. *taste* 'gusto') y en hablas del centro de Francia, así como en muchos dialectos del Norte y Sur de Italia, y es corriente en occitano antiguo y moderno, lo mismo que en sardo (en éste y en retorromance puede no ser voz autóctona: nótese que en la Engadina parece ser más popular *palper, palpigner,* y en la Sobreselva sólo existe *tasta* 'tecla', evidente germanismo). Desde Francia pasó al alto [h. 1200] y bajo alemán *tasten* 'tentar', al neerlandés y frisón antiguo, y más modernamente ha llegado hasta Escandinavia, pero la conservación de la *t-* en alto alemán prueba ya que allí no es palabra genuina, y hoy sigue siendo ajena a buena parte de los dialectos alemanes.

En cuanto a la etimología, hay que rechazar como imposible la de M-L. (*Rom. Et. Wörterbuch* 8585), ya propuesta por Bloomfield y Salvioni, y todavía aceptada por Bloch, según los cuales se trataría de un lat. vg. *TASTARE resultante de un cruce de TANGERE 'tocar' con GUSTARE 'probar, catar': además de la general inverosimilitud de la idea, y de las pertinentes razones alegadas contra la misma por Spitzer y Bloch, es terminante la de que TANGERE y GUSTARE no eran sinónimos, y por lo tanto no podían cruzarse: tales cruces de vocablos que significan cosas distintas sólo han existido en la mente de los filólogos, tal como los centauros o hipogrifos han vivido sólo en la imaginación de los poetas[4]. Pero tampoco es verosímil la idea de Diez (*Wb.,* 318), defendida por Kluge, Gamillscheg (*EWFS*), Wartburg (Bloch, 2.ª ed.) y otros: lat. vg. *TAXITARE, derivado de TAXARE; en primer lugar, como sugieren convincentemente Ernout-M., es muy probable que TAXARE en el sentido de 'tocar fuerte y a menudo', voz ajena al romance y a la literatura latina, no sea más que una ficción seudo-etimológica de Aulo Gelio y algún otro autor gramatical y tardío, pues TAXARE, que en realidad sólo significa 'tasar, evaluar' y 'reprender, censurar' no viene de TANGERE como postulan estos autores, sino que es préstamo del gr. τάσσειν, ἔταξα; mal pudo este TAXARE 'tocar', de existencia fantasmal, engendrar un lat. vg. *TAXITARE, pero además hay que proclamar bien alto

que *TAXITARE > *tâter* sólo sería fonéticamente correcto en francés, pero no en los romances meridionales, que en una combinación tan complicada no habrían admitido la síncopa hasta después de la sonorización de la -T- o nunca, según los casos.

Por lo tanto envuelve un problema oscuro el origen del tipo *TASTARE, qué a juzgar por la extensión y antigüedad del vocablo en romance, pudo ya pertenecer al latín vulgar o a fases romances muy antiguas. La única sugestión razonable que se ha hecho hasta ahora me parece ser la de Spitzer (*ARom.* XIX, 436): que *tastar,* lo mismo que *tocar, tustar, chocar,* alem. *tappen* y otros tantos verbos que expresan la idea de 'tocar' en sus varios matices, sea una creación onomatopéyica (*TAXITARE es una creación tan superflua e inverosímil como los *TUDICARE, *TUSITARE y análogos, que se habían postulado para estas otras palabras, y en los que ya nadie cree). El ciego que anda tentando el camino con un bastón, o el vidente que lo hace cuando va a oscuras, o el que busca un hueco en una pared golpeando con un martillo, se dice que *tastano* en italiano, y es indiscutible que el ruido que producen es *tas-tas*[5]; casi el mismo ruido percibimos al golpear repetidamente a una puerta, aunque el hacerlo sobre madera puede dar un matiz más bajo u oscuro al sonido, y de ahí invitar a figurarlo por *tus-tus,* de donde el cat. y oc. *tustar,* fr. ant. *tuster,* 'golpear a la puerta, etc.', pero está claro que no hay un límite fijo, y así como el oc. *tustà* puede valer «tâtonner», y el vasco *tustatu* llega hasta 'probar, catar', también es natural que Berceo aplicara *tastar* a 'llamar a la puerta'. ¿Hay algo que nos pruebe si el sentido más antiguo de *tastar* fué 'catar' o 'palpar'? Quizá no, pues teóricamente pueden concebirse ambos tránsitos semánticos; pero es claro que el paso de 'tentar' a 'saborear, catar' es muy fácil ideológicamente, y nótese que esta última idea, que no es de orden muy elemental, se expresa a menudo en los diversos idiomas por vocablos que indican primordialmente otras sensaciones físicas y espirituales (recuérdese la historia de *catar* y *probar* castellanos). Pero es muy orientador para el etimologista ver que en la fase arcaica de todos los romances aparece *tastar* con acs. que se agrupan entorno a la idea de 'golpear', y que por lo tanto están tan próximas a la onomatopeya en cuestión como alejadas del sentido del gusto: además de los ejs. citados de Berceo y de los *Set Savis,* recuérdese que *tastar* vale 'zurrar, golpear, atacar' en dos de los textos occitanos medievales citados por Levy, que el fr. ant. *taster* «frapper» se encuentra en el *Bastard de Bouillon* y en el *Lancelot du Lac,* y que *tastouillier* es 'hacer cosquillas' en francés antiguo (God.).

DERIV. *Tasto* 'sabor desagradable que toman algunas viandas por el envase o la paja' [1745, como cast. en la pluma de Sarm.[6] Acad. ya 1817; ast. R], 'hedor' salm. y ast. (Lamano); *taste* 'gusto' ant. (APal. 126*b,* 126*d,* 466*b*); *tastear* ast. 'catar' (R).

[1] *Tasto* 'sabor' en Sajambre, Bierzo, Cabranes, *taste* santand. (Fz. Gonzz., *Oseja,* 357).— [2] «Tomeu! Biel! Alça, de pressa! (los *tastaneja* amb lo peu, però ells no es mouen)» P. d'A Penya, *Illes d'Or* I, 56; «compareixien, movent avalot, les tres diligències que s'hi aturaven, *tastanetjant* per damunt l'empedregat» M. dels S. Oliver, *L'Hostal de la Bolla,* p. 18; *tastanetjador* 'tambaleante, exangüe' (*BDLC* X, 134); comp. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.,* 62. Suele escribirse malamente *tastenejar* o *testenejar.*— [3] Lo más verosímil parece admitir una confusión entre el romanismo *dastatu* y el vasco genuino *astatu* «acertar; atteindre, réussir» en Alta Navarra, *haztatu* 'rascar' en Sule, que derivarán de *hatz* 'dedo', comp. Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 30. De todos modos no hace verdadera falta la intervención de *hatz,* pues aunque en la mayoría de los sistemas lingüísticos sería apenas concebible la disimilación eliminatoria de una oclusiva inicial, en vasco, donde los fenómenos de fonética inductiva llegan al colmo del desarrollo, hay bastantes casos seguros; y en cuanto a la evolución semántica es posible aun sin la intervención de *hatz,* aunque ésta debió de facilitarla.— [4] Si fueron varios los eruditos que cayeron en esta aberración, se explica en este caso porque lo primero con que da el romanista al abrir un diccionario occitano es la definición del *Donatz Proensals* «*tastar*: tangere vel gustare», de acuerdo con las dos acs. que conviven en lengua de Oc.— [5] Ejs. de *ta-ta-ta* aplicados a uno que va golpeando con el cayado en Sánchez de Badajoz (Cej.).— [6] «*Cedizo* es un *tasto,* sabor, etc., agrio como vinagre» *CaG.* 112*r,* «*ferún*: *tasto,* v. g. esto ten ferún» *o. c.* 231*v.*

Tástara, V. *cáscara* y *tascar* *Tastaz,* V. *tascar* *Tastinarse,* V. *retestín* *Tasto,* V. *tastar* *Tasugo,* V. *tejón* *Tata,* V. *taita* *Tatarabuelo, tataradeudo, tataranieto,* V. *tras* *Tatarrete,* V. *tarro* *Tatas,* V. *taita*

¡TATE!, voz de creación expresiva, reduplicación de su equivalente *¡ta!* (o *¡ta, ta!*). *1.ª doc.:* en romances del S. XVI.

V. los ejs. de esta procedencia citados por Cej., *La Lengua de Cervantes,* s. v. Está también en Oudin: «interjection qui signifie: laissez cela, ne touchez point là, ostez-vous de là, ostez-moi cela, fi», y en la 2.ª parte del *Quijote* (II, lxxiv, 279); *Aut.* cita ejs. del S. XVII, y P. Espinosa (1625) la registra entre sus «voces vulgares y mal sonantes» (*Obras,* p. 195.20). Ocasionalmente tiene otros oficios: en Bilbao *tati* «es el *toma y daca* con que se entretiene a los niños, haciendo como que se les da una cosa y retirándola... diciéndoles *¡tati!*» (Arriaga). Podría imaginarse que sea abre-

viación de *estáte* (*quieto*), como podría creerse que el cat. *tau-tau* 'así así, medianamente' lo sea de *estau* 'estad'. Pero ambas ideas son seguramente falsas, y se tratará de creaciones elementales. Por lo demás con valor análogo a *tate* existe *¡ta!* o el repetido *¡ta, ta!*, que *Aut.* registra ya en Pero Mexía (med. S. XVI) y en el *Quijote*. La raíz última de estas creaciones primarias puede ser muy lejana: en latín se empleaba *attatae* como exclamación de extrañeza, con variante *attăt* en Terencio, *tat* y *tatae* en Plauto, ἀτταταῖ en griego, *tāt* en sánscrito, *tat* en lituano (Hofmann, *Lateinische Umgangssprache*, § 26). No quiere esto decir que la voz cast. descienda regularmente de la latina, y ésta de una indoeuropea, sino que la creación de estos vocablos se ha repetido docenas de veces, sin que por ello se olvidara del todo su modelo más antiguo, lo cual explica el gran parecido, y al mismo tiempo la falta de evolución fonética. Hay también cierta relación con *to*, interjección que en Ávila, Salamanca y Zamora denota extrañeza, en otras partes significa haber venido en conocimiento de algo, y comúnmente se emplea para llamar al perro.

Tato, V. *taita* y *tartamudo*

TATUAR, del ingl. *tattoo* íd., y éste del polinesio *tátau* 'tatuaje'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

El ingl. *tattoo* (pron. *tatú*) se emplea como verbo y como sustantivo, designando la figura tatuada y la práctica del tatuaje. Este vocablo, en la forma *tattow*, aparece por primera vez en los Viajes del Capitán Cook (1769), *tataou* en el viaje en francés de Bougainville, de la misma fecha. *NED* s. v.

DERIV. *Tatuaje*, del fr. *tatouage* íd., derivado de *tatouer* 'tatuar'.

Taúd, V. *ataúd*

TAUJEL, origen incierto, quizá de un ár. vg. *tauǧîh* 'acción de apuntalar o apoyar', derivado del verbo *wáǧǧah*. *1.ª doc.:* 1633, Lz. de Arenas, *Carpintería de lo Blanco*.

Dozy, *Gloss.*, p. 349, lo cita de este autor con la definición «regla o pieza de madera que sirve para mantener la forma semicircular en una media naranja o cúpula de madera»; de Dozy debió de tomarlo la Acad., que admitió el vocablo en 1884 (no 1869). Mariátegui en el glosario a Lz. de Arenas: «el primer palo que trazan los carpinteros, y del cual copian los demás que necesitan; patrón» (V. ej. en el texto, p. 33). Se limita Dozy a preguntar cuál es la etimología. Eguílaz, menos cauteloso, define «cinta de tabla de que los oficiales carpinteros sacan las piezas para obras de lazo» (?), y afirma que viene del mozár. *ṭaǧûl* «sagitta» sólo documentado en R. Martí y como apodo de un morisco granadino (Simonet, s. v. *thauchol*); esto, que ya no convence por razones semánticas, es imposible fonéticamente, puesto que *-ûl* no podría dar *-el*[1]. Sólo veo una posibilidad. El verbo árabe *wáǧǧah* es clásico y muy conocido en acs. como «donner une tournure, un mode (à une affaire)», «donner à la terre une face unie (pluie)», «arranger l'affaire convenablement», «élever quelqu'un à un rang», «envoyer quelqu'un pour une affaire»; pero además en escritores hispanos y occidentales (Abenjaldún, Almacarí) vale 'apuntalar, apoyar', y en otras fuentes vulgares 'disponer, arreglar bien (unas piedras)' (Dozy, *Suppl.* II, 784*b*): está claro, pues, que el nombre de acción correspondiente *tauǧîh* podía emplearse como término de arquitectura, y si el verbo en cuestión vale 'apuntalar, apoyar' su infinitivo o nombre de acción *tauǧîh* es 'acción de apoyar, apuntalar', definición bastante adecuada para el objeto que nos describe López de Arenas; desde la idea de 'dar forma, arreglar' también se llega fácilmente a 'modelo, patrón'[2]. Es natural que la final extranjera *-h* fuese reproducida aproximadamente por *-l*, sonido que además pudo nacer espontáneamente por una especie de «cambio de sufijo», como en *ALBAÑIL*, *ALBAÑAL* y otros tantos arabismos. Por otra parte, el cambio de *î* en *e*, que sería normal ante *ḥ*, es más sorprendente ante *h*, pero no es inverosímil que abundaran las confusiones entre estas dos aspiradas en el árabe de España, y PAlc. en su transcripción no las distingue en absoluto.

También se podrá pensar en *taušîḥ* nombre de acción de *wáššaḥ* 'poner un cinturón' (y aun sería preferible en el aspecto fonético), pero ésta es palabra menos conocida (aunque R. Martí registra *wáššaḥ* y *taušîḥ* con las traducciones «cingere», «ornare» y «cingulum»).

[1] Tampoco cabría pensar en una variante arábiga con vocalismo diferente. No se trata de una voz arábiga, sino romance, equivalente al cast. *tochuelo*, diminutivo de *tocho* 'garrote' (comp. *Ibn-aṭ-Ṭáuǧ*, literato valenciano del S. XI, citado por Simonet). Luego la *-ǧ-* de R. Martí es notación imperfecta de *ch*: otro obstáculo fonético.— [2] Bastaría que existiese *wáǧǧah* para que pudiésemos asegurar que se empleó *tauǧîh*. Por otra parte, éste se halla atestiguado: el Mohit-al-Mohit le da el valor de «poste que le souverain confie à un de ses employés dans une province» (Dozy, *Suppl.* II, 787*b*), y Beaussier «envoi, action d'envoyer; action de diriger, tourner vers; grades, décorations que l'on confère; bulletin officiel». También está en R. Martí.

TAUMATURGO, tomado del gr. θαυματουργός 'que hace juegos de manos', 'que obra prodigios', compuesto de θαῦμα, -ατος, 'maravilla' y ἔργον 'obra'. *1.ª doc.:* princ. S. XVII (Paravicino, Nieremberg: *Aut.*).

Falta en APal., Nebr., Oudin, Covarr., y es ajeno al léxico de Góngora. Sigue siendo palabra literaria, y sólo medianamente usada.

DERIV. *Taumaturgia* [Acad. S. XIX]. *Taumatúrgico* [íd.].

Taurino, taurios, V. *toro* *Taurique*, V. *ataurique* *Tauro, taurómaco, tauromaquia, tauromáquico*, V. *toro* *Taurón*, V. *tiburón* *Tautología, tautológico*, V. *auto-* *Taxativo*, V. *táctico* *Taxbique*, V. *tabique* *Taxidermia, taxidermista, taxímetro, taxonomía, taxonómico*, V. *táctica* *Tayuela*, V. *tajar* *Taz a taz*, V. *retazo*

TAZA, del ár. *ṭássa* 'escudilla', 'tazón', 'caldero', 'taza'. *1.ª doc.:* doc. sevillano de 1272.

Neuvonen, 77; Dozy, *Gloss.*, 349; *Suppl.* II, 44*a*, 67*b*; Eguílaz, 504. Anterior es el diminutivo *tazola*, recipiente de bronce o cobre, citado junto con una redoma del mismo metal, en doc. de Sahagún de 996 (M. P., *Orig.*, p. 284). Oelschl. cita *taza* en doc. mozárabe de 1157, pero Oelschl. en estos casos no distingue entre las voces romances y las que figuran en docs. árabes a título de voces arábigas, ni entre éstas y las escritas al dorso en letra latina, muchas veces de fecha bastante más tardía. Sea como quiera *taça* está también en J. Ruiz, Juan Manuel, Nebr. («*taça o taçón para beber:* phiala») y parece ser palabra de todas las épocas. No son menos antiguos port. *taça*, cat. *tassa*, fr. *tasse*, it. *tazza*: en lengua de Oc se documenta desde el S. XIV (*ZRPh.* XLVII, 439), y en francés desde el XII, procedente de Oriente por vía comercial. En árabe, *ṭássa* y su genérico *ṭass* pertenecen ya a la lengua clásica, y son de uso general en todas partes y en todas las épocas; además hay variante *ṭâsa* (1001 *Noches*; Boqtor; y ya clásica como la otra), pero atribuída a otra raíz: ignoro cuál fué la primitiva, pues en sus empleos verbales estas raíces son poco vivaces y no corresponden al sentido de este sustantivo. Es posible que el árabe tomara el vocablo de otra lengua oriental, pero en romance procede del árabe. Designan por lo común recipientes mayores que la taza de nuestros días: R. Martí define «pelvis», PAlc. «taça, taçón para beber» y cf. Dozy, 67. Como observa Eguílaz, también en cast. ha designado vasijas mayores, p. ej. «la copa grande donde vacian el agua las fuentes, por lo común de piedra» [*Aut.*]; y *tazón* es todavía una 'jofaina' en Andalucía.

DERIV. *Tazón* [Nebr.]. *Tacita. Taceta.*

Tazaña, tazar, V. *retazo* *Tazar, tazo, tazón*, V. *atarazar*

TAZMÍA, origen incierto, probablemente arábigo. *1.ª doc.:* 1385, *Rim. de Palacio*.

Donde se lee: «Dizen los privados: —Servimos de cada día / al rey, quando yantamos es más de mediodía, / e velamos la noche, que es luenga e fría, / por concertar sus cuentas e la su *atasmía*. / E así, sin conciencia e sin ningunt otro mal, / podémosnos sacar de aquí algún cabdal: / ca dize el Evangelio e nuestro decretal / que digno es el obrero de levar su jornal» (247*d*, ms. de la Nacional; el del Escorial sustituye por *averia*, o sea 'bienes'): el sentido parece ser 'contabilidad' o 'cuentas de las contribuciones o tributos'. Con esta ac. aparece siempre la forma sin *a-* y con *-z-*, que *Aut.* define «la porción de granos que de una parva lleva cada uno de aquellos entre quienes se reparten los diezmos; y también las relaciones de los interessados en ellos, que se forman en las contadurías de las iglesias catedrales»; Covarr.: «lo que cabe a las partes de un montón, el qual término se platica en el dividir los diezmos a las partes que los han de aver»; Oudin: «jetton à compter»[1]. Era palabra conocida de Jovellanos, que escribió «bajo cuya autoridad (la del Gobierno) se hallan las cillas[2] y *tazmías*, las tercias y excusados, los pósitos y alhóndigas, etc.» (cita de Pagés). Hoy admite la Acad. las acs.: «porción de granos que cada cosechero llevaba al acervo decimal», «distribución de los diezmos entre los partícipes de ellos», «relación o cuaderno en que se anotaban los granos recogidos en la tercia», «pliego en que se hacía la distribución a los partícipes», «cálculo aproximado de una cosecha en pie: aplícase principalmente a la caña de azúcar». No hay nada de esto en port. ni en cat., a no ser en el de Valencia, donde Escrig recoge *taçma* «porción de granos que cada cosechero lleva al acervo decimal», pero la grafía ya muestra que se trata de un vocablo antiguo que el lexicógrafo habrá encontrado en algún texto, y como no tengo confirmación alguna de tal forma he de sospechar que se trata de un error de lectura, muy fácil, por *taçmia*.

Ya Tamarid y Covarrubias afirmaron que era un arabismo, y Dozy (*Gloss.*, 349) propuso *taqsîma* nombre de acción (más bien sería *taqsîm*) correspondiente a *qás(s)am* 'repartir', voz bien conocida, pero esto es imposible por evidente razón fonética (en el *Suppl.* ya no insiste en esta etimología). En consecuencia Eguílaz (p. 504), fundado en la autoridad de F. del Rosal (1601), que dice que *tasmia* en árabe vale «tanteo de cuentas», supone que venga de *tásmiya*, nombre de acción de *sámmā* 'llamar', 'nombrar', 'mencionar el nombre de Dios' (Dozy, *Suppl.* I, 688), «appeler, imposer un nom», «dire le nom de», «dénommer», «qualifier, traiter de», «invoquer le nom de Dieu», «énoncer, déterminer» (Beaussier); *tásmiya* según el mismo lexicógrafo es «dénomination», «nomination», «récitation de la formule *au nom de Dieu clément et miséricordieux*». Como puede verse todo esto se halla bastante lejos de las ideas de contabilidad y tributación expresadas por *tazmía*, y es deformar los hechos suponer que el ár. *tásmiya* valga también 'enumeración' como dice la Acad.

Esta etimología es, pues, inverosímil, y ya la rechazó Baist (*RF* IV, 414). Éste repara en otro artículo de Eguílaz, relacionándolo con *tazmía;* reza este artículo: «*thadmia, thamia:* especie de tributo; de *domma* 'tributo' en Marcel»; el vocabulario de Marcel está fundado sobre todo en el árabe vulgar de Egipto, y también, aunque menos, en el de Argelia, pero tal palabra no es conocida en el árabe clásico ni en otras fuentes del vulgar moderno, y como en esta forma no se explica por ninguna raíz arábiga quizá sea algún extranjerismo, aunque más bien parece tratarse de una mala vocalización de *dam* 'multa por un homicidio', propiamente 'sangre' (vid. *TEGUAL);* pero aunque sea así no hay que pensar que *ta(d)mía* pueda venir de un derivado arábigo de esta palabra con prefijo *ta-*, como da a entender Eguílaz, ya que tal derivado no se encuentra en parte alguna y tampoco podría significar 'tributo'. Por otra parte, no hay tal palabra cast. *thadmia* o *thamia* 'tributo', pues Eguílaz la funda tan sólo en el pasaje siguiente del Ordenamiento de las Tafurerías (a. 1276), donde significa 'multa': «el rico omne que jugare los dados, e también el fijodalgo, que descreyere ['jurare, blasfemare'], que la primera vez que descreyere, peche 20 mrs. de oro... e esta *thamia* mesma ayan los infantes e los cavalleros; e los escuderos... pechen 10 mrs. de oro, e por la primera vez escapen, e por la segunda préndenlo por la *thamia* que sobredicha es...» y así va enumerando por otras dos veces la *thamia* que deben pechar los no hidalgos y los tafures, y en cada una de las cuatro veces el códice del Escorial sustituye el vocablo por *calupnia* (ed. Acad. de la Hist., *Opúsc. Legales* II, 216), lo cual comprueba que estamos ante la ac. del b. lat. *calumnia* 'multa impuesta a alguno'. Si esto es la misma palabra que el conocido *tazmía,* según quiere Baist, es difícil asegurarlo; no es imposible y entonces tendríamos ahí un indicio de que el sentido fundamental del vocablo fuese algo como 'estimación, evaluación', o quizá 'aportación, pago'.

Podría alegarse esta forma en apoyo de la opinión de *Aut.* de que *tazmía* viene del gr. ταμιεία 'administración económica', 'cargo de intendente o tesorero', pero es idea poco verosímil porque esta palabra griega no está documentada en latín clásico ni medieval, y por otra parte nos pondría en un apuro la explicación de la *-z-*. Luego hizo bien Baist al seguir ateniéndose a una etimología arábiga, como parece confirmarlo la variante *atazmía;* pero dicho erudito no encuentra ninguna solución concreta y se limita a sugerir que el étimo arábigo debería tener *dm* o *tm*, fundándose en la forma *thadmia* con que Eguílaz encabeza su segundo artículo; fundamento sin valor alguno, pues ésta no es más que una forma supuesta abusivamente a fin de justificar la falsa etimología de Eguílaz.

Tampoco puedo dar ninguna solución enteramente satisfactoria, lo cual no es extraño dada la enorme complejidad de las combinaciones a que se presta la morfología arábiga en un vocablo de esta estructura; tendremos que esperar a que una feliz coincidencia depare la solución a un buen conocedor del lenguaje administrativo y jurídico de los árabes de Occidente. Desde el punto de vista semántico convendría *taṭmîna* «évaluation, estimation» (Bocthor) nombre de acción de *ṭámman* que PAlc. define «hazer cuenta de otro», Bocthor «apprécier, évaluer, estimer, fixer la valeur de, priser, mettre le prix à une chose» (y en este sentido aparece en un diploma árabe de Sicilia), y R. Martí incluye el verbo y el nombre de acción *taṭmîn* en su artículo «caristia» (¿'carestía'?, ¿'encarecimiento'?): Dozy, *Suppl.* I, 164. El tropiezo está sólo en la desaparición de la *-n-*, pero es tropiezo grave que hace dudar de todo, pues en esta posición una disimilación no sería posible. Nos veríamos reducidos a conjeturas sólo medianamente verosímiles: que **tazmina* fuese antiguo arabismo pronto anticuado, y que apareciendo escrito *tazmīa* en el ms. de algún texto legal muy usado, lo sacaran de ahí los juristas pronunciándolo erróneamente *tazmía;* o que en España se produjera un cruce entre *taṭmîna* y algún sinónimo, quizá un **taḥṣiya* que podría suponerse como derivado de la raíz de *'áḥṣà* «nombrer, compter, énumérer» (clásico y hoy usual en Egipto), «nombrer, compter, dénombrer, calculer»[3] (en Argelia). Ninguna de las dos explicaciones me parece muy convincente. Aun menos suponer un cruce de *taṭmîna* con el griego ταμιεία, cuya existencia en España es meramente hipotética.

[1] Más datos sobre *tazmía,* con una etimología hebrea inverosímil, da A. M. G. B. en la *RABM* II (1872), 275-6, tomo que no está ahora a mi alcance.— [2] Ya observa Terreros que en puntos de Castilla la Vieja se llama *cilla* la *tazmía* en el sentido definido por *Aut.;* comp. ast. *cillero* 'mayordomo, jefe del pósito' (R).— [3] Nótese que la segunda forma *ḥáṣṣà*, a la cual correspondería el nombre de acción **taḥṣiya,* no está documentada que yo sepa. Sí lo está, en Bocthor y en Beaussier, como vulgar en Egipto y Argelia, la primera forma *ḥáṣà* con el mismo sentido, lo que sugiere la posibilidad de que sean vulgares con este sentido otras formas del mismo verbo.

Tazón, V. *taza* y *tozuelo*   *Te,* V. *tú*

TÉ, del chino dialectal *t'e* íd. (*č'a* en lengua mandarina). *1.ª doc.: Aut.*

T'e, que es la forma del dialecto de Amoy y Fukién, pasó primero al malayo, y es probable que de éste lo tomaran los holandeses, que lo trasmitieron a la mayor parte de las naciones de la Europa occidental [fr. *thé* 1664, ingl. *tea* h. 1660, etc.]. La forma mandarina *č'a* pasó por vía terrestre a los idiomas eslavos y por vía marítima al port. *cha* [1565]; de éste se tomó una forma cast. *cha* empleada en 1610 y 1637 y en la «nueva España» según Acad. 1780 (llegaría allá desde Filipinas). Vid. Dalgado, I, 247-8; Gonç. Viana, *RL* VI, 205-6; *NED*, s. v. *tea*; *BhZRPh.* XCI, 201-3. En la Arg. se ha ampliado el sentido de la palabra *té,* aplicándola a cualquier infusión de agua caliente con hierbas, hasta el punto de que cuando es de té, se le llama *un té de té.* También toma allí y en otras partes de América el sentido de 'merienda'.

DERIV. *Tetera* [Acad. ya 1817]. *Teína.*

TEA, del lat. TĒDA (variante del clásico TAEDA) 'rama resinosa de pino', 'antorcha', 'tea'. *1.ª doc.:* APal.

Donde leemos: «*protede...* antorchas fechas de pino que tienen *tea*» (392*b*; 490*b*); Nebr.: «*tea de pino:* taeda; *tea de cedro o alerze:* cedricum». *Aut.* cita ejs. de 1499 y del S. XVII. De uso general en todos los tiempos; conservado en los tres romances ibéricos, lengua de Oc y varios dialectos réticos y alto-italianos. Como la grafía preferida por los latinistas (en parte por razones etimológicas) es TAEDA, se esperaría *tieda* como resultado fonético en castellano. De hecho esta forma se encuentra en aragonés antiguo (Umphrey, *RH* XXIV, 11), y hoy en el alto Aragón desde Ansó hasta la Sierra de Guara y el Valle de Vio, así como en la Litera (*BDC* XXIV, 182; *BHisp.* VIII, 299; *RLiR* XI, 44; *VKR* X, 227). También el latinismo bereber *taida* o *θaiđa* 'pino de Alepo' (ac. que ya se encuentra en latín) parece representar una base latina con diptongo (Schuchardt, *Rom. Lehnwörter im Berb.*, 20). Pero la variante *teda* se encuentra también en alguna localidad del Alto Aragón (Bergmann, *Grenzgebiet Aragon-Navarra*), y de las formas de las demás lenguas romances, las unas son equívocas, pero las más suponen como la castellana una base TĘDA: así cat. orient. *tèia*, cat. occid. *té(i)a*, Luchon *tédo* (*RLR* XLV, 422), alto-engad. *teja,* b.-engad. *taja;* el aran. *tèda* vuelve a postular una base con vocal abierta, como el aragonés. M-L. (*R. G.* I, 292), extrañando también la caída irregular de la -D- postónica en castellano, sugiere una base *TAEDEA pero es idea que debemos rechazar por no encontrar apoyo en otro romance alguno. El hecho es que ya en buenos mss. latinos se encuentra la grafía TEDA, de suerte que esta palabra debió de ser de las varias que vacilaban en latín vulgar entre AE y Ē; aunque el vocablo latino se considera préstamo del acusativo gr. δαΐδα, la T- inicial revela que debió de pasar por un intermediario etrusco, lo cual puede explicar igualmente la generalización de una pronunciación dialectal TĒDA. En cuanto a la caída de la -D- en cast., parece ser realmente irregular, aunque no puede sorprender mucho un tratamiento dialectal en vocablo propio de leñadores serranos[1]. *Estar en la tea* en Cuba es 'estar en la miseria, sin dinero' (*Ca.*, 182).

DERIV. *Atear; enatear* 'quemar vivo' raro (en Juan de Castellanos, cita del *Ca.*, 182). *Teoso. Tedero,* en Soria, etc.

[1] También en cat. oriental esperaríamos, como resultado de la -D- postónica, no *te(i)a,* sino *tesa,* forma que sólo corre en el Rosellón.

TEAME o TEAMIDE, tomado del lat. *theamēdes* íd. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817.

TEATRO, tomado del lat. *theātrum* y éste del gr. θέατρον íd., derivado de θεᾶσθαι 'mirar, contemplar'. *1.ª doc.:* h. 1275, *1.ª Crón. Gral.;* APal. 17*b*, 96*d*.

También en Nebr.: «*teatro* do hazían juegos». *Aut.* trae ejs. de los SS. XVI y XVII. Muy popularizado modernamente.

DERIV. *Teatral* [med. S. XVI, *Aut.*]; *teatralidad. Teátrico,* raro. *Teatrero* cub. 'amigo de frecuentar teatros' (*Ca.*, 103). *Anfiteatro* [APal. 17*b*], tomado de ἀμφιθέατρον íd., formado con ἀμφι- 'alrededor'.

De la misma raíz que θεᾶσθαι es el verbo θεωρεῖν 'contemplar', 'examinar' 'estudiar', de donde θεωρία 'contemplación', 'meditación', 'especulación teórica': de éste se tomó el cast. *teoría* [h. 1580, Fdo. de Herrera][1], poco frecuente hasta el período clásico inclusive; entonces se empleaba más el sustantivo *teórica* [1399, Gower, *Conf. del Amante*, 372 ss.; APal. 271*b*, 494*b*; «*t., sciencia speculativa:* theorica; *t., la speculación*» Nebr.; ejs. del S. XVII en *Aut.*], fem. del adjetivo *teórico* [Nebr.], gr. θεωρικός íd; *teorizar, teorizante. Teorema* [princ. S. XVII, *Aut.*], de θεώρημα 'meditación', 'investigación'.

[1] El primer ej. del fr. *théorie* (1584) se encuentra en una traducción de una obra castellana de Ant. de Guevara (*RF* XXXII, 172).

Teca, V. *ateca*   *Tecer,* V. *tejer*   *Tecla,* V. *ateca*

TECLA, origen incierto; teniendo en cuenta que al principio significó 'teclado' y otras veces parece haber designado el clavicordio mismo, quizá se tomó del hispanoárabe *têqra* 'caja de boj o de madera'. *1.ª doc.:* 1529.

En esta fecha la Emperatriz Isabel nombró a Francisco Gómez con la misión de «tener a cargo de tenplar, afinar e adiescar todos mis ynstrumentos de *tecla*»[1]. Algo posterior es la cita que da *Aut.* de Boscán: «trahen assimismo grande y gentil harmonía los instrumentos de *tecla,* porque tienen las consonancias mui perfectas». La introducción de instrumentos de esta clase no era nueva por entonces en la Península Ibérica: en Cataluña ya se menciona en 1388 el *exaquier,* instrumento de teclado el más antiguo de cuantos precedieron al piano (Anglès, *o. c.*, p. 57; también en 1414, p. 88); en Castilla los inventarios reales anotan *clavecinbanos, clabiórganos* y *manocordios* en

1500, y unos *clavicimbanos* y *órganos viejos* en 1503[2]; pero estos docs. son lacónicos y no nos permiten vislumbrar la terminología que corría entonces. En la Corte real española los músicos de esta clase adquieren gran relieve y figuran con carácter permanente desde el reinado del Emperador; nos advierte Anglès que las nóminas «distinguen siempre el 'organista', encargado de la música de tecla en la iglesia, del 'tañedor de *tecla*', el especialista en la música profana de tecla-do para la música de cámara»[3]. Esto parece indicar que *tecla* era un término de extracción popular y profana. De conformidad con lo indicado encontramos «músico, tañedor de *tecla*» en nóminas de 1544, 1545 y 1546 (*o. c.*, pp. 72, 73, 99), otras veces «músyco de *tecla*» (1545, p. 73) o «F. de S., tañedor de *tecla*» (1549, p. 78), y muchas más indicaciones análogas. Los técnicos se expresan personalmente en términos semejantes. El genial ciego Antonio de Cabeçón, figura máxima entre los compositores españoles del S. XVI (¿1508?-1566)[4] es autor del libro póstumo «Obras de Música para *tecla*, arpa y vihuela» (Madrid, 1578); su discípulo Venegas de Henestrosa publicó el «Libro de cifra nueva para *tecla*, arpa y vihuela» (1557, ahora reproducido por Anglès en su obra, pp. 144 y ss.) y en el mismo año apareció otro *Tratado* de título igual debido a Diego Ortiz (*o. c.*, p. 49); Fr. Antonio de Santa María publicó su «Arte de tañer fantasía assí para *tecla* como para vihuela» en 1561[5]. Este uso podemos confirmarlo en fuentes muy diversas: en América a C. de Llerena, natural de Santo Domingo, le recomiendan en 1576 diciendo que era «muy buen latino, músico de *tecla* y voz, virtuoso y hombre de bien» (*RFE* VIII, 123).

Son notables las expresiones «tañedor de *tecla*», «músico de *tecla*», «instrumentos de *tecla*», «obras para *tecla*»; pues lo que se dice es «tañedor de bihuela» (doc. de 1553, p. 81) o «músico de bihuela» (íd., íd.) y no **tañedor de traste* (a pesar de que los *trastes* de la vihuela vienen a ser como las teclas para el clavicordio o el piano), y lo que se dice es «tañedor» o «músico de órgano» y no p. ej. **tañedor de registro*. Sugiere esto que *tecla* tenía antiguamente un sentido diferente del actual. En efecto, Oudin (1607; igual en la ed. de 1616) nos explica «*tecla:* clavier d'espinette et de manicordion», o sea 'teclado', y agrega «il se prend aussi pour l'espinette mesme». Sin duda, si éste fué el sentido primitivo de *tecla*, pronto evolucionó hacia el actual, y la definición de Covarr. puede indicar en qué forma se hizo el cambio: «llamamos *teclas* al j u e g o del monacordio o del órgano, por estar en forma de tejuelas, y assí se dixeron *teclas*, quasi *tegulas*». Es decir, la pluralidad de tejuelos que componían el teclado (= *la tecla*) hizo que se pasara a decir *las teclas* en plural, pero todavía Covarrubias toma el vocablo como un colectivo. Sin embargo, claro está que esto conducía a emplear luego *tecla* como denominación de cada uno de los tejuelos[6], y así se hizo pronto.

En el citado libro de Venegas de Henestrosa (1557) ya coexisten los dos usos, no sin ambigüedad, pues es claro que se refiere al teclado cuando da instrucciones «para subir y descendir por la *tecla*» (p. 158) y cuando explica a continuación: «ha de començar a poner las manos en la *tecla*, subiendo y descendiendo en esta manera: con la mano derecha, ha de començar con el pulgar...». Pero a medida que adelanta en el pormenor de sus explicaciones, quizá abandonando el tono solemne de la entrada en materia, y con él este lenguaje arcaico, heredado de sus maestros, se pone a expresarse como ya hacían los de su generación y emplea *teclas* en plural y en el sentido moderno: «tocar la *tecla* que está adelante del pulgar», «tocando en la *tecla* que quisiere con el dedo más largo» (p. 159), «templadas las *teclas* blancas quedan templadas las negras, salvo la tercera *tecla* negra...» (p. 161); la ambigüedad no desapareció hasta inventarse el neologismo *teclado*, que no se encuentra hasta Quevedo. A este nuevo estado de cosas corresponden los testimonios literarios («si Justina no entonara los fuelles, maldita la *tecla* habría que sonara bien», *Pícara Justina*, a. 1605), y pronto empiezan a salir acs. figuradas que presuponen lo mismo: «tocado habéis una *tecla* que no hace consonancia con otra de Goropio Becano» Juan de Pineda (1581), «holguéme de oírle y que hubiese tocado en aquella *tecla*» *G. de Alfarache*, «mirá en qué *tecla* toca» *Rinconete y Cortadillo*, «Usted se tenga, / que no es paso de entremés. / —Ha tocado linda *tecla:* / entremés es una salsa / para comer la comida» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 816*a*), y otros que pueden verse en Cej. IX, 270-1, Fcha. y *Aut.*

Antes de pasar a la etimología conviene advertir que *tecla* no es voz de uso menos general en catalán (donde se pronuncia *tékklę*), aunque no tengo datos sobre la antigüedad en este idioma, pero suena castiza y no tiene concurrentes[7]; y es también de uso normal en portugués, donde *tocar esta tecla* en el sentido de 'hablar de este asunto' se encuentra ya en la *Monarchia Lusitana* (1597): es verdad que en este idioma no parece ser voz muy antigua o muy popularizada, a juzgar por la conservación del grupo *-cl-*, pero tampoco ahí tiene concurrente. En cambio nada se encuentra parecido fuera de la Península Ibérica (a no ser en sardo, donde es manifiesto hispanismo); 'tecla' se dice *touche* en francés, *toco* o *tusto* en lengua de Oc, *tasto* en italiano, *taste* en alemán, *key* en inglés, *kláviš(a)*[8] en ruso; 'teclado' es *clavier* en francés, *keyboard* en inglés, etc.

El problema etimológico es muy oscuro y está casi totalmente por estudiar. No será posible llegar a conclusiones definitivas hasta que los musicólogos examinen la historia semántica del vocablo y

confirmen o desmientan la conclusión provisional a que he llegado arriba: que *tecla* significó primero 'teclado' y aun quizá el clavicordio mismo (como afirma Oudin, y puede entenderse en algunas de las frases documentales citadas). Partiendo de este supuesto tendríamos una excelente etimología en el hispanoárabe *têqra*, que PAlc. traduce «buxeta», o sea 'caja de boj o de madera'; de ahí se pasaba fácilmente a designar el instrumento, encerrado en una especie de caja de madera, y más precisamente el teclado, que también está en una caja, más pequeña. Que este vocablo pasó al iberorromance lo comprueba el port. ant. *tecla* en el sentido de «armadilha para caçar aves» («armar pedra ou vara, ou *tecla* ou laço») que Moraes, con cierta extrañeza, encontró en un doc. de h. 1475. El cambio de *r* en *l* está en regla en los arabismos (*BDC* XXIV, 75-76), y tras consonante puede ser también una ultracorrección meramente romance.

Pero ¿cómo se explicaría que un vocablo así procediese del árabe? Es sabido el grandísimo papel desempeñado por los moriscos y los moros hispanos en el desarrollo de la música peninsular, y además los arabismos pululaban en el habla de los cristianos de Andalucía, región que con las tierras catalanas constituye uno de los hogares de la música española en esta época: uno de los primeros teóricos musicales del tiempo, Fr. Juan Bermudo, era natural de Écija, e imprimió en Osuna y en Granada sus tratados famosos publicados en 1549, 1550 y 1555 (Cej., *Hist. de la Lit.* II, 205); otros lo serían también, aunque los documentos no nos digan dónde nacieron. Y aquí viene a propósito el dato que nos trasmite Fz. de Oviedo en su *Libro de la Cámara Real* (1546), hablando del Príncipe D. Juan: «en su cámara havía un claviórgano que fué el p r i m e r o q u e e n E s p a ñ a s e v i d o, y lo hizo un gran maestro m o r o de Çaragoça, de Aragón, llamado Moferrez, que yo conocí» (Anglès, *La M. en la C. de los R. Cat.*, p. 75, n. 3): aunque el dato vale sólo para el Reino de Castilla y no para «España» (según hemos visto arriba), tiene importancia, pues muestra que en Zaragoza había una tradición morisca de fabricación de instrumentos de *tecla;* ¿qué más natural sino que estos maestros llamaran familiarmente *têqras* las cajas de sus instrumentos, y que este vocablo se trasmitiera al vulgo cristiano?

Esto explicaría también el que se reservara este nombre morisco para los instrumentos de música profana, y se rechazara para el antiguo instrumento religioso, el órgano. La voz *têqra* no es primitivamente árabe, pues no se explica por las raíces de este idioma, y más antiguamente designó otra clase de recipiente: R. Martí da «*ṭâqra:* vas», hoy *tégra* o *tágra* vale 'cazuela' en Marruecos (Lerchundi), *tâgra* 'plato grande de madera procedente del Sudán' y *tâkra* 'escudilla de madera' en Argelia (Beaussier), bereb. *tägra* 'escudilla, gamella plana', *θaǧra* 'plato' (Simonet, p. 525; Schuchardt, *Roman. Lehnw. im Berb.*, 57), de los cuales ya anteriormente había salido el cast. arcaico y port. *tágara* 'especie de vasija litúrgica' («ganavi... unum frontalem, et cucumam argenteam... et *tagaram* auream», doc. de León de 1073, *Festschrift Jud*, 643, y *Esp. Sagr.* XXXVI, p. lxi), port. ant. *tagra* 'medida de vino'. Si se tomó del gr. τάγηνον 'cazuela', por conducto del arameo (como asegura Schuchardt), o si procedió de la raíz bereber *gru* 'recoger' (como prefiere Steiger, *RLiR* V, 272-3; *Festschrift Jud*, 653, n. 78), no me incumbe decidirlo, pero al fin importa poco, pues de todos modos es seguro que nos llegó desde África[10].

Las demás etimologías que se han propuesto parten del sentido moderno de *tecla* = fr. *touche*, que ya es un punto flaco, y tienen otros; sin embargo, las dos primeras podrían en rigor defenderse. La de Covarr. y Diez (*Wb.*, 8618), ya puesta en duda por M-L. (*REW* 8618), de que *tecla* sea alteración semiculta de *tēgŭla* 'teja', sin duda por comparación de las teclas de un teclado con las hileras de tejas de la cubierta de una casa, no explica bien la *-c-*: habría que admitir de todos modos que al popularizarse el vocablo se alteró por confusión con el hispanoárabe *têqra*. Imaginó Spitzer (*Litbl.* XLVIII, 130; *MLN* LIX, 225) que *tecla* fuese voz onomatopéyica con el sentido primitivo de 'golpe', para lo cual comparaba con un oc. ant. *tecola*, que está dos veces en texto de Arles (h. 1379), como medida de distancia (*trach de tecola* o bien *tecola* solo), y que se ha supuesto sea lo mismo que el bearn. *tècou* «boule de bois pour le jeu de quilles»; un oc. mod. (inseguro) *teco* «coup, blessure» (Mistral, que sólo se refiere a *tècho* en este sentido), y otras voces cuyo origen onomatopéyico es todavía más incierto y más dudosa la relación que puedan tener con *tecla* (p. ej. el cat. *tec* 'convite', y *teca* 'comida'); lo único que produce alguna impresión es el oc. mod. *tècle*, *tucle*, *tèc* «myope, interdit, ébahi, stupide» (más bien expresivo, en todo caso, que onomatopéyico): ahora bien, *tecle* tiene un sentido semejante en Chile, pero con el matiz especial de 'viejo temblón y caduco' y *teclear* es 'estar moribundo' en Chile, Río de la Plata y Colombia (Román y Malaret), pero es de notar que *teclearle a uno los dientes* es 'temblar, tiritar', donde vemos claramente el uso metafórico, la comparación pintoresca del repiqueteo de los dientes con el tecleo del piano: de ahí luego *tecle* 'viejo temblón' y posteriormente 'decrépito, aniñado, idiotizado' como en el Sur de Francia; esto parece indicar por lo tanto que *tecla* se empleó también en lengua de Oc, quizá por préstamo hispánico[11]. No tienen la menor fuerza los escrúpulos posteriores de Spitzer (*MLN* LXXIV, 131) contra la etimología morisca de *tecla* (prescinde del hecho fundamental de que *tecla* es 'teclado' en la mayor parte de los textos del S. XVI); lo más probable es que el

oc. mod. *tèc(le), tuc,* 'estúpido', nada tenga que ver con el cast. *tecla.*

No se relacionan con *tecla* el napol. *tecchia* 'risco', 'muesca, pedazo, astilla' y b. lat. longobardo *teclatura* 'marca que rehace a un árbol', estudiados por Aebischer (*ZRPh.* LXIV, 388-91) y derivados del lat. TITULARE.

DERIV. *Teclado* [*Aut.;* Quevedo, Cej.]. *Teclear* [Quevedo]; *tecleado* [íd., Fcha.]; *tecleo. Tecle* 'especie de aparejo con un solo motón', mar. [Acad. ya 1925, no 1884], 'doble polea para subir pesos disminuyendo el trabajo' (según una ficha anónima que tengo de la Arg. o Chile), no tiene que ver con *tecla,* pues está tomado del ingl. *tackle* íd.

[1] Higini Anglès, *La Música en la Corte de Carlos V,* p. 94.— [2] Anglès, *La Música en la Corte de los Reyes Católicos,* p. 72.— [3] Hay alguna excepción: en doc. de 1552 encontramos a «Antonio de Cabeçón, músico, tañedor de *tecla*», como sinónimo de organista, y a Francisco de Soto, «músico de cámara», sinónimo de clavicembalista: Anglès, *Carlos V,* pp. 72-73. Pero no es menos cierto que casi siempre se emplean otros términos para 'tocador de órgano': «Cipriano de Soto, *organista*» (1552, p. 81), «tañedor de *órganos*» (1539, p. 61), «organista» (1548, p. 109), etc.— [4] Datos biográficos en Anglès, *o. c.,* pp. 126-7, y passim.— [5] M. Santiago Kastner, *Música Hispánica,* Lisboa, 1936, pp. 53-54.— [6] No sé cuál sería el nombre antiguo de éstos. Percivale (1591) traduce *key* por *clavija;* pero ¿no incurriría en confusión? De algún pasaje del libro de Henestrosa se podría deducir que con este valor se empleó *cifra* (que propiamente significaba otra cosa): «ha de tener quedos los d e d o s en las dichas *cifras*» (p. 159). Dejemos este punto a los entendidos.— [7] No tiene interés etimológico la variante *tegla* empleada por algunos mallorquines (*BDLC* X, 456); el idioma vacila modernamente en todos los vocablos entre *-gl-* y *-cl-,* y así como en Barcelona se oye vulgarmente *r̄ę́kklę* por *regla,* en lugares rurales hacen lo contrario.— [8] Si es adaptación del lat. *clavis* es algo extraña la *š,* y la *-a* de la variante *kláviša.* ¿Acaso préstamo de *clavixa* del castellano del S. XVI, época de esplendor de esta música en España?— [9] Anglès, *Catálogo de la Exposición Hist. de la Mús. Esp.,* p. 65.— [10] Que venga de un lat. *THECULA, diminutivo de THECA 'estuche', como quisiera Simonet, es poco verosímil por tratarse de una base hipotética; aun así habría debido pasar por el árabe asiático o africano, de otro modo no se explicaría la evolución fonética. De τήγανον, variante de τάγηνον, procede el lat. tardío *tegula* 'cazuela', de donde se tomaron los it. *teglia, tegghia,* y la familia germánica del alem. *tiegel* íd.; la coincidencia de *tecla* «teglia» documentado en inventarios modeneses de la 1.ª mitad S. XIV (*ARom.* XVIII, 480) con el *têqra* de PAlc. y con nuestro *tecla* es casual, pues supongo se trata de una falsa latinización del it. *teglia* o de una forma dialectal correspondiente.— [11] No parece haber relación posible con el b. lat. *theclatura* 'acto de marcar un árbol para que sirva de hito divisorio', y *arbores theclatos,* que Du C. documenta en las Leyes Longobardas y en otros docs. de Italia, y cuyo origen desconozco. Tampoco parece posible semánticamente considerar a *tecla* como una alteración del gr. τέχνη 'arte', 'técnica', 'obra de arte' (lat. *techna* 'engaño'). Ni sería verosímil suponer que se bautizaran las cajas de música con el nombre de mujer *Thecla* (que ya es latino). Como nombre de la tecla es posible que se empleara en latín moderno *tudicula* (derivado mal formado de *tudes, -itis* 'martillo'), pues así lo afirman Bluteau y *Aut.* (aunque nada de esto encuentro en Du C.), pero está claro que de ahí no puede salir *tecla* fonéticamente.

Tecle, teclear, tecleo, V. *tecla*

TÉCNICO, tomado del lat. *technĭcus* y éste del gr. τεχνικός 'relativo a una arte, técnico', derivado de τέχνη 'arte', 'industria', 'habilidad', 'expediente'. *1.ª doc.:* Terr.; Acad. ya 1817.

DERIV. *Técnica* [Acad. 1925, no 1884]. *Tecnicismo* [Acad. 1884, no 1843; 1868, R. de Miguel].

CPT. *Tecnología* [Terr.]; *tecnológico. Politécnico.*

Tecomahaca, V. *tacamaca* *Tectónico,* V. *arquitecto*

TECHO, del lat. TĒCTUM íd., derivado de TĔGĔRE 'cubrir', 'ocultar', 'proteger'. *1.ª doc.:* doc. de 1205, Oelschl.; Berceo, etc.

De uso general en todas las épocas; conservado en todos los romances de Occidente salvo el catalán[1].

DERIV. *Techar* [APal.: «la paja con que *techan* las casas pagizas» 471*b;* «*t. casa:* tego» Nebr.]; *techador; techado; destechar* [Nebr.]. *Techumbre* [APal. 85*b,* 100*d,* 232*b,* 490*b*]. *Atechar* ast. 'guarecerse de la lluvia' (V). *Sotechar. Teja* [1219, F. de Guadalajara, Oelschl.; APal. 107*d,* etc.; «*t. de barro:* tegula» Nebr.][2], de TĒGŬLA íd., derivado de la misma raíz latina; *tejado* [«*t. o techo*» Nebr.; 1399, Gower, *Conf. del Amante,* 172], *tejadillo; tejar* m. [«*t. do hazen tejas, t. do hazen ladrillos*» Nebr.]; *tejaroz* [Covarr.; Paravicino, en *Aut.*]; *tejar* v. [S. XVII, *Aut.*]; *tejazo; entejar; retejar* (ast. *reteyar,* V); *trastejar. Tejero* [Nebr.]; *tejera* [1214, Oelschl.]; *tejería. Tejo* [«testaceum» Nebr.; en Cuba 'juego que hacen los muchachos con botones y un pedazo de ladrillo' *Ca.,* 261]. *Tejón* 'tejo'. *Tejuela* [Nebr.]; *tejoleta. Tejuelo* [1680, *Aut.*].

Derivado gallego es *tellón,* dicho del trigo o

espiga que se seca o se pone de color de *teja* por la niebla (Sarm. *CaG.* 113*v*). El port. *tejôlo* o *tijôlo* se ha convertido en la expresión corriente para 'adobe' o 'ladrillo', *tejoila* 'uno de los huesos del casco del caballo', mientras que el gall. *tixola* es hoy el vocablo más corriente en el sentido de 'sartén' (Sarm. *CaG.* 105*r,* 202*v;* Vall.; Lugrís, *Gram.* 119, 180)[3]; aunque en gallegoportugués debiéramos tener formas en *lh,* la *j* (> gall. *x*) se explica por disimilación; no deja de ser asimismo llamativo que no se perdiera la -L- intervocálica (*-óa, -ó*) por lo cual cabe la sospecha de que en el origen fuesen préstamos del leonés o, mejor, del mozárabe. En efecto, son bastantes los mozarabismos portugueses probados, donde -OLU, -OLA, ha dado *-oulo, -oula / -oilo, -oila.*

Son cultismos estos derivados de la misma raíz latina: *Tegumento* [Acad. ya 1843], de *tegŭmĕntum* 'lo que cubre o envuelve'. *Integumento. Detector* [falta aún Acad. 1884], del ingl. *detector,* derivado de *detect* 'descubrir', tomado del lat. *detegere* íd.; *detective* 'policía secreto', 'averiguador a sueldo de un particular' generalizado en todos los países de lengua cast., desde princ. S. XX (la resistencia de la Acad. a admitir en alguna forma este extranjerismo inevitable, ha hecho que ni se haya castellanizado esta palabra, ni se pronuncie a la inglesa, sino bárbaramente tal como se escribe). *Proteger* [Oudin; en 1570, C. de las Casas traduce el it. *proteggere* sólo por *amparar*], de *protegĕre* íd.; *protección* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *-eción,* Oudin], *proteccionismo, proteccionista; protector* [APal. 392*b*], *protectorado, protectoría; protectriz; protectorio; protegido. Toga* [Mena (C. C. Smith); Lope, *Aut.*] de *tŏga* íd., voz latina afín a *tegere; togado* [Santillana (C. C. Smith)]. *Tugurio* [princ. S. XVII, B. Argensola, *Aut.*], de *tŭgŭrĭum* 'choza'.

CPT. *Tejavana* [fig.: *dejar a tejavana el cerbelo* 'perturbarlo', princ. S. XVII, Vz. de Guevara, *El Rey en su Imag.,* v. 1384]. *Estegomia* [Acad. S. XX], compuesto de στέγειν 'cubrir' (de la misma raíz que el lat. *tegere*) y μυῖα 'mosca'. *Tréstiga* ant. 'cloaca' (Acad.), *trístega* 'retrete, excusado' (S. XIII, Fuero de Zorita, en Tilander, 390-1), tomado del b. lat. *tristega* 'desván' 'excusado' (Du C.), y éste del gr. τριστέγη 'tercer piso', compuesto de τρίς 'tres veces' y στέγειν 'cubrir'. Sajambre *bistecha* 'ventana abierta en el tejado', ast. oc. íd. 'alero del tejado' (Fz. Gonzz., *Oseja,* 212), quizá sea *vista techa* (TĒCTA) 'vista cubierta'.

[1] Habría sido *tet* en este idioma, como en gascón, pero sólo se conoce en alguna habla extrema del alto Pallars, y no se encuentran huellas del vocablo ni en el idioma antiguo: apenas puede decirse que haya ningún testimonio de un cat. *tet,* siendo el que cita Colón (*ZRPh.* LXXVIII, 90) de una versión del *Viatge al Purgatori de St. Patrici,* no sé si idéntico o imitado de la muy antigua versión de Ramón de Perellós, puesto que en el pueblo de éste, aunque perteneciente al Rosellón y situado en la frontera lingüística se habló languedociano hasta princ. de nuestro siglo. Lo han sustituído sucedáneos relativamente modernos, *sostre, trespol, teulada.* Tampoco existe en catalán la palabra *teta,* arraigada en todos los romances contiguos. ¿Es casual esta coincidencia, o hay aquí el resultado de una antigua lucha homonímica? Comp. gall. *teto* 'cada una de las tetas que forman la ubre de la vaca'.— [2] 'Sombrero del sacerdote' venez., y no es raro en España (*BRAE* VIII, 502); cat. *teula* íd.— [3] Aunque Vall. además remite a *tixela* «cazuela, taza, cunca». Parece como que Castelao le amplíe el sentido hasta significar algo como 'loza en general': «por non aleixárense da familia, dos colchóns, dos pucheiros, dos barremóns, das *tixolas* e do gato» 260.3f. Hubo, desde luego, íntimo contacto con *tixela,* port. *tigela, tegela* [*tegelo* S. XV] 'especie de chícara grande sin asa', 'vaso de barro' seguramente de un lat. vg. *TEGELLA = alem. *tiegel* (*REW* 8614) y con el helenismo *teganum* (*REW* 8613), τάγηνον, mozár. y cat. *tangí(n).*

Tedero, V. *tea*

TEDIO, tomado del lat. *taedĭum* 'fastidio', 'aversión', derivado de *taedēre* 'tener asco o fastidio'. *1.ª doc.:* h. 1635, Fr. L. Muñoz.

Tardío en el Siglo de Oro: falta en Covarr. y Oudin y es ajeno al léxico del *Quijote* y de Góngora. Sigue hoy siendo palabra de tono muy literario, y sólo medianamente empleada.

DERIV. *Tedioso* [*Aut.*], muy raro. *Tediar* [íd.] íd.; *atediar. Entear* 'codiciar', 'envidiar' salm., *enteo* 'deseo, antojo' salm., *anteo* en J. del Encina (que no creo lo dé en el sentido de 'espanto' como dice Macrí, *RFE* XL, 137), junto con el port. antic. *entejar* 'fastidiar', *entejo* 'tedio, aversión' y el gallego *teyo* o *teo* 'enfermedad que ataca a las ovejas y las cabras haciéndoles dar vueltas y caer al fin' (Vall.; Sarm. localiza *teo* en Santiago y en la cordillera central, *CaG.* 193*r* y *v*), son representantes populares de TAEDIUM y sus derivados en la Península (*REW* 4477*a,* 8522; G. de Diego, *Contrib.,* § 133).

TEGUAL, es incierto el origen de esta antigua palabra, cuyo significado exacto no consta; probablemente del ár. *ṭawâ'il,* plural de *ṭâ'ila* 'multa que se paga al soberano por una venganza sangrienta'. *1.ª doc.:* 1585, López Tamarid.

Dice *Aut.:* «*tegual* s. m.: especie de tributo que se pagaba al Rey, como farda; Tamarid le pone entre los nombres Arábigos». Oudin (1607): «*tegual, farda:* imposts, charges, tailles» (copiado por Vittori, 1609). No encuentro noticias independientes de éstas. Dozy, *Gloss.,* 349, propuso derivarlo del ár. *takālîf,* plural de *taklîf,* que significa

propiamente «costreñimiento» (PAlc.), 'carga', y luego también «contribution, imposition, impôt, subside» en antiguos cronistas africanos (Almacarí, etc.), y hoy en Egipto y en otras partes; este plural se pronunciaría ciertamente *tekâlif* en España, pero el cambio de *k* en *gu* no se explicaría (a no ser que se tratara de una forma sacada de un doc. mal ortografiado, con *gua* abusivo en lugar de *ga*). Eguílaz (p. 505) procedió con mayor desenfado, cambiando la definición: «*tegual* cast. y cat.[1]: renta que se pagaba a los reyes moros de Granada por cada carga de pescado; Guadix, *Dic.* ms.». No está a mi alcance el texto de Guadix (1593) y así no puedo asegurar que éste no tenga alguna responsabilidad en el cambio, y tampoco puedo afirmar que la Acad. no disponga de docs. que comprueben la definición de Eguílaz, adoptada en sus últimas ediciones (ya 1925, no 1884). Hago, pues, las necesarias reservas. Pero el que conoce las libertades que suele tomarse Eguílaz, y nota que sin citar otra fuente que un manuscrito inaccesible, se apresura a dar como principal prueba de su definición la etimología *ṯeqal* «carga», tiene derecho a dudar de la definición que Eguílaz atribuye a la palabra castellana. Tampoco el supuesto étimo arábigo está definido con bastante precisión: lo único que consta en el árabe de España es *ṯiqâl* «apesgamiento, contrapeso para saltar» en PAlc., y en R. Martí varios adjetivos y formas verbales derivados del verbo *ṯáqul* 'cargar, ser pesado'; aun suponiendo que sustantivos como *ṯaql* 'equipajes, objetos preciosos' o *ṯáqla* 'pesadez, gravedad' existieran en España, y tuvieran una variante **ṯaqal* con el mismo significado, es visible que estos vocablos no ofrecen base idónea semántica ni fonéticamente para nuestro *tegual*, que designa un impuesto; además ya Baist (*RF* IV, 340) rechazó la etimología de Eguílaz porque no explicaba la *u*. En una palabra, tendríamos que aplazar la cuestión hasta que aparezcan docs. que den una base firme a nuestra búsqueda, si no fuese conjetura lícita el llamar desde ahora la atención hacia un vocablo arábigo que presenta notable semejanza con el nuestro: *ṯâ'ila*, cuyo plural es *ṯawâ'il*, significa propiamente «inimicitia, odium» (Ŷauharí, Fairuzabadí, en Freytag III, 81), y de ahí pasa a 'venganza sangrienta' («blood-revenge» Lane); además, como se ve por el propio Lane, *ṯâ'ila* se emplea como equivalente de *dam* 'multa por un homicidio' (propiamente 'la sangre'), y en efecto el tunecí Abenjaldún (S. XIV), hijo de españoles, empleó repetidamente *ṯâ'ila* y el plural *ṯawâ'il* en el sentido de 'multa pagada al rey por el que ha perpetrado una venganza sangrienta' (Dozy, *Suppl.* II, 74*a*). El cambio fonético de *ṯawâ'il* en *tegual* es perfectamente regular, y así nos explicamos que Oudin defina el vocablo como un plural, y que *Aut.* recalque que se pagaba al rey.

[1] No hay tal palabra catalana, que yo sepa.

Teguillo, V. *tinada* *Tegumento*, V. *techo* *Teína*, V. *té* *Teinada*, V. *tinada* *Teísmo, teísta*, V. *Dios* *Teitral*, V. *tiesto* *Teja*, V. *techo* *Teja* 'tilo', V. *tilo* *Tejadillo, tejado, tejar, tejaroz, tejavana, tejazo*, V. *techo*

TEJER, del lat. TĔXĔRE íd. *1.ª doc.: texer*, Berceo.

Es ya frecuente en la época primitiva: *Apol.*, J. Ruiz, *Conde Luc.*, etc. General en todas las épocas y común a todos los romances. En port. toma irregularmente la forma *tecer*, a causa de la antigua vacilación entre *-ecer* y *-exer* en los representantes del sufijo -ESCERE en este idioma; esta variante, que incluye a Galicia (Castelao 147.5), se extendió hasta el leonés (*Alex.*, 615, 2377; y la menciona E. de Villena, *RFE* VI, 179), y es tan antigua ya en gallego que parece ser unánime literariamente allí y todo: «panos d'ouro teçudo» *Ctgs.* 46.32, 372.17; *Gral. Est. Gall.* 19.22, 88.30, 88.31, 97.31, 141.31; *teçedor* en Juião Bolseiro (seguramente gallego y de fecha alfonsí, R. Lapa, *CEsc.* 289.7) y en Perez Vuituron, portugués del S. XIV (ib. 82.19); comp. lo dicho s. v. *TEZ*; cub. *tejérselas* 'huir a todo correr' (*Ca.*, 196).

DERIV. *Tejedera* [«*tex-*: textrix» Nebr.]. *Tejedor* [Nebr.]; *tejeduría*. *Tejedura* [Nebr.]; *tesitura* [Acad. S. XX], del it. *tessitura*, propiamente 'tejedura', de donde 'altura propia de cada voz o instrumento', y luego 'disposición de ánimo'. *Tejido* adj. ('plagado de mosquitos' cub., *Ca.*, 196); m. [Nebr.]. *Tejimiento*. *Entretejer* [Nebr.]. *Tisú* [*Aut.*], del fr. *tissu*, propiamente 'tejido'. *Texto* [*testo*, J. Ruiz, grafía que persiste hasta muy tarde], tomado de *tĕxtum* íd., propiamente 'tejido'; *textual, textualista; contexto; contextuar. Textorio. Textura. Textil* [Acad. 1884, no 1832], del fr. *textile* [1752] y éste del lat. *textĭlis*, mal acentuado. *Contextura*. *Pretexto* [princ. S. XVII; no Oudin ni Covarr.], tomado de *praetextus, -ūs*, íd., derivado de *praetexere* 'poner como bordado o tejido delante de algo', 'pretextar'; *pretextar; pretexta*, de *praetexta* 'toga adornada con una faja de púrpura, empleada por ciertas categorías de ciudadanos romanos'.

Tela [*Cid*], de TĒLA íd., antiguo derivado latino de TEXERE; en cast. es general en todas las épocas, y común a todos los idiomas romances (port. *teia*, gall. *tea*, Castelao 84.7); *telar* [princ. S. XIV: J. Ruiz, J. Manuel; Nebr.], derivado común con el port. *tear* (en cat., oc., it., rét. y sardo, formas en -ARIUM); *telarejo*; *teleta, teletón*; *telilla*; *telo* murc., almer. 'película, membrana', 'flor o nata que crían algunos líquidos', quizá tomado del cat. *tel* íd., derivado muy antiguo («*telum*: web» está ya en un glos. latino-anglosajón de los SS. VI-VIII, *CGL* V, 397.3), quizá debido a un cruce con *velum* 'velo'; *telón* [Terr.; Acad. ya 1817], del it. *telone* tampoco encuentro testimonios anteriores al S. XIX. *Entelar*; *enteláu* '(vacuno) que tiene el vientre hinchado' (V). *Entretela*; *entretelar*.

CPT. Gall. *tecelan* 'tejedor, fabricante de telas' (Vall.); doc. Pontevedra a. 1480 y 1501, Sarm. *CaG* 178*v*, 171*v*) de *tecer* + *lan* LANA. *Tejemaneje* [Acad. S. XIX]. *Telaraña* [h. 1400, glos. de Toledo; Nebr.], del lat. vg. TELA ARANĔA (lat. ARANEA 'telaraña'), comp. it. *ragna* o *ragnatelo* íd., fr. dial. *arantelle*, cat. *teranyina* (< *tela aranyina*); la formación cast. reaparece en el gasc. *talaranho* o *talaraque* (*FEW* I, 120*b*), genov. ant. *taragnà*, líg. *tagnà*; *telarañoso*; para cruces de *telaraña* con otros vocablos (sor. *telaratas*, arag. *tarata*), vid. G. de Diego, *RFE* VII, 125[1].

[1] Pero el murc. *tarataña*, como el cat. dial. *tiratanya*, se explica como alteración fonética de *teraranya*, y no por un cruce. Para las formas en *-ata* habrá que tener también en cuenta el bearn. *talaraque*, donde el cruce no es con *catarata*, sino con *teriaca*, a causa del vulgar empleo medicinal de las telarañas, vid. Millardet, *Rom.* XXXIII, 409.

Tejera, tejería, tejero, V. *techo* *Tejillo*, V. *tasajo* *Tejimiento*, V. *tejer* *Tejo* 'pedazo...', V. *techo*

TEJO 'árbol conífero', del lat TAXUS íd. *1.ª doc.: texo*, h. 1325, Juan Manuel (Rivad. LI, 252*b*25).

Con la misma grafía en Nebr., etc. De uso general en todas las épocas; conservado en los tres romances ibéricos, it. y sardo. La forma mozárabe *ṭaḫš* aparece desde el S. XIII en R. Martí, Abenalbéitar y el *Qartás*, un femenino *ṭáḫša* (explicable por el nombre de unidad arábigo) en PAlc. (Simonet, s. v.). Hay cuatro ejs. en el navarro Arbolanche (1566) cuyos contextos muestran que se trata de la conífera (y no del tilo), y escrito *texo*, 25*r*25, 89*v*20, 127*r*21, pero *tejo* en 62*v*25, en rima con *viejo* y *añejo*.

DERIV. *Tejeda*, conocido sobre todo como nombre de lugar y apellido.

Tejoleta, V. *techo*

TEJÓN, del lat. tardío TAXO, -ŌNIS, íd., y éste del germánico (a. alem. ant. *dahs*, alem. *dachs*, b. alem. ant. *thahs*, nor. y dan. *-toks*). *1.ª doc.: texón*, 1251, *Calila* (ed. Allen, 171.42, 172.56).

Está también en APal. (*taxón* 262*d*; 489*d*), Nebr. («*texón, animal conocido*: meles») y en la versión bíblica de Cipriano de Reina, mientras que la Biblia de Ferrara (1553) trae *thasso*, probablemente italianismo judío (*MLN* XI, 103); *Aut.* cita ejs. de la *Celestina* y de Laguna. Bien conocido en todas las épocas, y común al cast. con el gall., cat., oc., fr. ant. e it. En latín TAXO o TAXUS se documenta sólo desde el S. IV, en el galorromano Polemio Silvio (S. V) (*Rom.* XXXV, 193-4) y en glosas (*taxus CGL* III, 320.12; *tasio*, *ALLG* VI, 121); no cabe duda que es préstamo del germanismo, y seguramente (a juzgar por la extensión en romance) préstamo del germ. occidental al lat. vulgar.

En lengua gótica no tenemos testimonios del vocablo; si allí hubiese existido (como es verosímil) tendría la forma **thahsus*. Hay una forma exclusiva del port. (*teixugo*) y el cast., que como tal es sospechosa de venir del gótico: *tessugo* está en Juan Manuel (Rivad. LI, 248), *tasugo* (?) en la ed. Gayangos del *Calila* (p. 70; Acad. ya 1817), *taxugo* en el glos. de Palacio, *texugo* en el de Toledo (ambos arag. y escritos h. 1400); hoy se dice *tesugo* en partes de Burgos y de Ávila, *tajugo* en partes de Soria y *tasugo* es la forma más extendida en estas tres provincias (*RFE* III, 317), *tejugo* en Aragón (Borao), *taxubo* en Aragüés (Valle de Echo), mientras que en Echo se dice ya *taxón* o *tajón* (*RLiR* XI, 54). Supuso Gamillscheg (*R. G.* I, 27-28n.) que este tipo *tasugo-teixugo* procede de un gót. *THAHSUKS, diminutivo de *THAHSUS, y esta opinión, bien apoyada por el tratamiento vacilante del grupo no latino -HS-, es realmente verosímil, aunque no segura. De todos modos las objeciones fonéticas de Brüch contra Gamillscheg (*VKR* VII, 253) carecen de valor; el reparo (que le hacen Rohlfs, *ASNSL* CLXVII, 72-73, y el propio Brüch) de que un sufijo -UKS no está documentado en gótico, tiene poca fuerza dado que lo está en otras lenguas germánicas antiguas y conocemos el gótico muy insuficientemente; además en rigor se trata del sufijo diminutivo -K bien documentado en todas partes, pues la -U- pertenecía al tema de *THAHSUS; y en cuanto a la explicación de estos autores de que *tejugo* deriva de TAXUS con sufijo cast., no explica las variantes en *-s-*[1], y es fuerza reconocer que el sufijo *-ugo* es aún más raro en cast. que en germ. (a pesar de los ejs. reunidos por Rohlfs y Brüch, *ZRPh.* LVII, 69-79).

DERIV. *Tejonera*.

[1] Es inverosímil que *saso* proceda de SAXUM, como quisiera Rohlfs, y en todo caso no puede citarse esta voz aislada como prueba de que -X- da *-s-* en arag., comp. mi nota en *RFH* V, 8-9. Tengo ahora reunida acerca de esta palabra incomparablemente más documentación que entonces, y la falsedad de la etimología SAXUM resulta ahora evidente. Trataré de ella en mi *Onomasticon* s. v. *Sas*.

Tejón 'tejo', *tejuela, tejuelo*, V. *techo* *Tejugo*, V. *tejón* *Tela* 'empalizada', V. *telera* *Tela* 'tejido', *telar, telaraña, telarañoso, telarejo*, V. *tejer*

TELE- primer elemento de compuestos cultos, tomado del gr. τῆλε 'lejos'. *Telecomunicación*. *Telefio* [1555, Laguna], de τηλέφιον íd., derivado

del nombre de Τήλεφος, rey de Misia. *Teléfono* [Acad. 1884, no 1843; ejs. de fin S. XIX en Pagés], nombre del aparato perfeccionado por Bell en 1876: compuesto con φωνεῖν 'hablar'; *telefonear* [Acad. ya 1925; se dijo también *telefonar*, Pagés, que se ha generalizado en cat. y otros romances]; *telefonema; telefonía; telefónico; telefonista. Telégrafo* [Acad. ya 1817], voz creada en Francia en 1794, con γράφειν 'escribir'; *telegrafía* [Acad. 1884, no 1843], *telegrafiar* [íd.]; *telegráfico; telegrafista; telegrama* [íd.], que muchos al principio pronunciaron bárbaramente *telégrama. Telémetro; telemetría; telemétrico. Telepatía* [Acad. S. XX], compuesto con παθεῖν 'experimentar una sensación'; *telepático. Telescopio* [*Aut.*], compuesto con σκοπεῖν 'mirar, observar'[1]; *telescópico. Televisión* [Acad. 1925, no 1884; raro hasta h. 1945].

[1] Según el modelo de *telescopio* se crearon más modernamente *periscopio* (περί 'entorno'), *endoscopio* (ἔνδον 'dentro, adentro'), *episcopio* (ἐπί 'sobre').

TELENDO, de origen incierto, quizá gitano. *1.ª doc.:* 1905-6, Besses.

En este dicc. figura *telendo* «valiente; enérgico» como voz popular. La admitió la Acad. en 1914 con la definición «vivo, airoso, gallardo». Probablemente ésta será ac. secundaria, tal como *guapo* 'bravucón', 'valiente', pasó a 'hermoso', *majo* 'chulo' > 'bonito', y a veces se emplea *chulo* con este sentido o como 'elegante'; *telende* en Guadalajara es «tieso, animoso» (*RDTP* II, 146). Es palabra poco conocida. Ignoro el origen, si no es que tenga que ver con el gitano *telé* 'abajo' (< scr. *tale* 'en el suelo'), quizá por alusión a las partes sexuales; tal vez se trate del adjetivo *teluno* 'inferior, que está abajo', derivado de *telé* usual en muchos dialectos gitanos (Miklosich, *Denkschriften d. Wiener Akad.* XXVII, 77), cuya terminación se cambiaría por influjo de *tremendo*, empleado con el sentido de 'valiente' en el habla familiar de las ciudades españolas.

TELEOLOGÍA, compuesto culto de τέλος, -εος, 'fin', y λόγος 'doctrina'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

DERIV. *Teleológico. Entelequia* [Acad. 1884, no 1832], de ἐντελέχεια, compuesto de ἐντελής 'acabado, perfecto' (derivado de τέλος) y ἔχειν 'tener'. *Telonio*, tomado del lat. *telonium*, gr. τελώνιον, derivado de τέλος en su sentido secundario de 'impuesto'.

Telepatía, telepático, V. *tele-*

TELERA, voz que designa varios objetos en forma de palo o de barra de hierro, probablemente derivada del lat. TĒLUM 'dardo'; parece ser derivado de *tela* en el sentido de 'empalizada' o 'liza', todavía empleado por los clásicos, y que procederá del lat. TĒLA, plural de TĒLUM, con el valor de 'conjunto de pies derechos, comparables a dardos': de esta palabra *tela* deriva *telera* como nombre de un palo o barra análogo a los empleados en estas empalizadas. *1.ª doc.:* 1633, Lz. de Arenas; 1680.

En la Pragmática de Tasas de esta fecha aparece con el sentido de «pieza de hierro u otra materia, que a modo de cuña se mete en el arado, para assegurar y afirmar la reja» (*Aut.*); en el mismo dicc. se registran otras acs. más próximas a la etimológica: «en los carros y coches, madero de una tercia de largo, que por junto a la lanza une las dos piernas de las tixeras grandes», «*teleras* llaman quatro tablas que están en los afustes de la artillería, que atravessando del uno a el otro tablón, los unen y afirman formando con ellos el lecho de la pieza» (documentado en Tosca, a. 1708), «en Andalucía la Baxa, cierta especie de pan bazo, de figura larga y redonda, que se amassa para los gañanes en los cortijos»; a las cuales ha agregado otras la Acad. en ediciones posteriores, particularmente «redil formado con pies derechos clavados en tierra, y tablas que se afirman en ellos» (ya 1817). Ya se halla en Lz. de Arenas en el sentido de «pequeña pieza que sujeta los cubos y racimos al techo de que forman parte» (pp. 44, 183).

Nuestro vocablo existe también en lengua gallega: *tieira* 'plancha de madera que sale de la reja del arado y atraviesa el timón por la parte curva', 'plancha de madera por medio de la cual se gradúa la canaleta que guía el grano de la tolva del molino' (Vall.)[1], o en forma diminutiva *teiroa* (< **te(l)eiro(l)a*), en port. y gall. *teiró* «travessa perpendicular que, cravada na cabeça do vessadoiro, sustenta e trespassa o temão», «parte da fecharia de algumas armas de fogo»: aunque hoy masculino, **fué antes femenino (así en Sarmiento *CaG* 95*v*), según comprueban las variantes fonéticas *teiroga* y *ateiró*[2]. Este diminutivo se extiende también por las provincias de León, Zamora y Salamanca en estas formas: *teriduela, terigüela, teriyuela* y otras análogas, como nombre de la aludida pieza del arado**, y asimismo *teiruá* y formas análogas en gallego (V. los detalles en Krüger, *RFE* X, 160-5; *terigüela* en Cespedosa, *RFE* XV, 268; para variantes dialectales de *teriduela*, *GdDD* 6614): la evolución fonética sería *teleruela* > *tederuela* > *tereduela*, etc. También cat. *telera* para la del arado, pero también designa la pieza de la cureña de artillería [1642, en Ag.], y al menos localmente se aplica a una pieza del carro, que según el glosario del rosellonés Saisset consistiría allí en unas barandillas de quita y pon («quan passaven clots o roderes / m'arrapavi a les *taleres*, / per non pas capbuçar encara un altre cop», *Perpinyanenques*, p. 15). Completemos el área geográfica citando el oc. *teliero* «ridelle de charrette, store de voiture», que Mistral documenta en dos autores languedocianos.

M-L. (*REW*[1 y 3] 8624) indicó se trataba de un derivado del lat. TĒLUM 'dardo, venablo', voz que por lo demás apenas ha dejado descendencia en romance. Por otra parte no se comprendía bien el porqué de la formación de un derivado en *-era* o -ARIA, y como el simple TĒLUM no ha persistido en castellano ni en las lenguas hermanas, esta etimología no quedaba al abrigo de graves dudas.

Sin embargo, creo que es cierta, y que si no TĒLUM, perduró en España su plural TĒLA, pues no sería fácil explicar por TĒLA 'paño' ciertas acs. de la correspondiente palabra castellana: «*tela*, el sitio cerrado y dispuesto para fiestas, lides públicas y otros espectáculos», que *Aut.* ejemplifica desde el S. XV, en la Crónica de Juan II («sobre el qual vino a la *tela* mui bien aderezado y acompañado de otros caballeros») y en el *Guzmán de Alfarache:* de ahí seguramente la frase moderna *poner* o *estar en tela de juicio;* según ediciones posteriores de la Acad. (acs. 5, 6, 15) se trata de una «valla que se solía construir en la liza de las justas, para evitar que los dos caballos se topasen, corriendo cada uno a un lado y a lo largo de ella». En efecto, en esta ac. es ya palabra medieval y clásica: «señor, me han dicho que allá en Alimaña / tovistes la *tela* con fuertes plaçones, / a quatro carreras» Pero García en el *Canc.* de Baena (n.º 423, v. 2); «passar la *tela* en alegres justas delante de las damas» *Quijote* (II, xvii, 64); «en aquesta pared que veys presente, / *tela* de los cavallos y carrera / de cavalleros de la corte, ay gente / que por momentos quien la passee espera» Lope (*El Castigo del Discreto*, v. 1439); otros en Fcha.[3]. Verdad es que según *Aut.* la *tela* se llamaría así «porque s o l í a cerrarse con telas», pero se advierte que esta explicación, atribuída sin pruebas a un pasado remoto, es una falsa explicación etimológica: me parece claro que se tratará de TĒLA 'dardos, venablos', trasladado a la ac. de 'conjunto de pies derechos', o sea 'empalizada' (comp. la evolución paralela de *LIZA*). Ahora bien, de este antiguo *tela* 'empalizada' derivó muy naturalmente *telera* como nombre de cada uno de los palos que componían la empalizada, lo cual pasó luego a otros maderos y barras de forma semejante. Como el género del derivado importaba poco, se dijo *telero* en Aragón 'palo o estaca de la baranda de los carros y galeras', que en los Pirineos navarros se aplica a los cuatro postes de hierro que se colocan en los cuatro ángulos del carro y que, junto con los demás postes de madera, forman la baranda (Bergmann, *Grenzgebiet Aragon und Navarra*, p. 50).

DERIV. *Telerín. Telerón. Telero* (V. arriba).

[1] Según él mismo hay variante *tioira*, dato repetido por Eladio Rdz. en cuanto a la primera ac. Quizá de esto venga un gall. *herba tioura* (en Meira del Morrazo, *CaG.* *A*169*v*, *A*148*r*, *A*179*r*) o *herba tioira* (en la sierra central gallega del Seixo, ib. 132*r*, *A*179*r*), palabra sólo recogida por Sarm., que parece ser la 'siempreviva mayor', como una alcachofa, empleada para el dolor del costado (de donde el otro nombre *herba punteira* o *h. dos puntos*) *A*169*v*; aunque en uno y otro lugar daban los informantes locales este nombre a una especie de tomillo montés o rastrero que olía mucho, y que usaban las mujeres para sus pechos cuando se les cuajaba la leche; como no se ve la explicación semántica, se puede pensar también, dada esta propiedad (cat. *tirar la llet*) en un deriv. del gall.-port. *tirar* 'sacar', 'extraer', aunque no estaría clara ni la forma derivatoria ni la caída de la *r* (disimilación?); por lo demás, la terminación, que podría venir de -AURA, hace pensar en una voz prerromana.— [2] **Alteración de una variante arcaica **taeiroa* por cruce con la familia THALLUS, y, en particular, el port. y gall. *tala* 'lámina de madera', 'especie de pinza para coger castañas', *taludo* 'corpulento', etc. (vid. *TALLAR*), será el gall. orensano *taloira* 'aguijada o vara larga de picar a los bueyes' (Sarm. *CaG.* 197*r*), *taloura* 'vara larga y delgada', 'retozo, brinco' (Eladio Rdz.), gall. SE. 'vara para sacudir las castañas' 'íd. para señalar una dirección en el monte' (Verín, en el Ap. a Eladio Rdz.); o bien no hubo cruce y se trata del viejo resultado de disimilaciones y metátesis algo extraordinarias a causa de la excepcional secuencia de líquidas intervocálicas en *TELARIOLA > **terairola* > **teroleira* > **teroira* > *taloira*.**— [3] «Su caballo e él fueron arredrados de la liza o *tela*» Juan de Pineda *Paso Honroso de S. de Quiñones* 60 (51*b*).

Telescópico, telescopio, V. *tele-* *Teleta, teletón*, V. *tejer* *Televisión*, V. *tele-* *Telilla*, V. *tejer*

TELINA, tomado del gr. τελλίνη 'especie de molusco'. *1.ª doc.:* 1525, Rob. de Nola; 1555, Laguna (*Aut.*).

Se ha empleado también la forma *tellina*. Nola (p. 190) lo trae con la pronunciación acatalanada *tallina:* así más o menos se pronuncia en Barcelona el cat. *tellina*.

Telo, telón, V. *tejer* *Telonio*, V. *teleología*

TELÚRICO, derivado culto del lat. *tellus*, *-ūris*, 'tierra, globo terráqueo', 'tierra, terruño'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Voz sólo astronómica o cosmológica en España. En la Argentina se le da el sentido de 'referente al terruño' (no Acad.) y se emplea bastante como voz literaria; muchos abusan de ella, sobre todo en el estilo periodístico.

DERIV. *Telurio*.

TELLIZ o TERLIZ, del lat. TRĬLIX, -ĪCIS, 'de tres lizos', 'tela labrada con tres lizos'; la prime-

ra variante presenta una alteración debida a haber pasado por el ár. *tillîs*. *1.ª doc.: terliz, Alex.; telliz*, Oudin.

«Encobriós Éctor, cuemo Omero diz, / pero rompiól un poco de la loriga *terliz*», «vestié una loriga de azero colado, / *terliz* e bien teçida, el almófar doblado» (*Alex.*, 555*d*, 615*c*). En la *Gr. Conq. de Ultr.*: «vestiéronle una loriga blanca *terliz*, e enlazáronle en la cabeza un yelmo zaragozano» (Rivad. XLIV, 299*a*). En estos textos medievales aparece todavía como adjetivo, según lo era en latín, y quizá todavía quiera decir lo mismo Nebr. al definir «*terliz, texido a tres lizos:* trilicis». Pero es dudoso, y desde luego no hay otras noticias de tal uso; lo que ya se encuentra en la Edad Media, y apareció ya en latín clásico, es el uso sustantivado: «una plumaza de *terliz* con palla» invent. arag. de 1373 (*BRAE* IV, 345) y otros ejs. de esta procedencia citados en *VRom.* X, 209, entre ellos el metatético: «una cubierta viella de *terzil;* un cobertor viello de Raz» (a. 1469, *BRAE* IX, 119). Según *Aut.*: «tela de lino u algodón, de colores, y tres lizos», con cita de ejs. del S. XVII (otro en Fcha.). Se ha conservado este vocablo latino en todos los romances salvo el rumano; la trasposición de la *-r-* no es sorprendente.

La otra forma no la encuentro hasta Oudin (1607): «*telliz:* tapy ou couverture qu'on met sur la chaire d'un grand seigneur»; Covarr. «la cubierta que ponen sobre la silla del cavallo del Rey o gran señor, quando se apea»; *Aut.*: «el paño con que se cubre la silla del caballo, después de haberse apeado el caballero; o el que llevan los caballos, de respeto, en qualquier función», y cita ej. de Solórzano Pereira (1648). En esta forma el vocablo no vino directamente del latín, sino por conducto del árabe *tillîs* 'especie de tela gruesa y basta de que se hacían los sacos y se vestían los villanos y trabajadores', ya empleado por el cordobés Abulualid (med. S. XII) y por los marroquíes Abenbatuta y Abenabizar (S. XIV), pero que hoy se anota en vocabularios del árabe africano y asiático, desde Marruecos hasta Siria (aquí ya h. 1700), vid. Simonet, p. 526; Dozy, *Suppl.* I, 150*b;* en el árabe de España PAlc. define «*tiliç, teliliç:* terliç, texido a tres liços, manta de cama». La reducción de *terlîs* a *tillîs* se explica por la estructura morfológica del árabe. En castellano el *telliz* (como *jaez*, p. ej.) es un legado de los ricos paramentos empleados por los grandes señores granadinos; abundan, por lo demás, los arabismos en los arreos de caballerías (*albarda, alforja, jáquima, ronzal*, etc.).

DERIV. *Telliza* 'sobrecama' [*Aut.*], del ár. *tillîsa* (Dozy, *Suppl.* I, 150*b*); *tellissa* es también 'colcha' en el catalán de Fraga y en el de Morella (*RDTP* VII, 520-1).

Tema, temático, V. *tesis*

TEMBLAR, del lat. vg. TRĔMŬLARE íd., derivado de TRĔMŬLUS 'tembloroso' y éste de TRĔMĔRE 'temblar'; la pérdida de la primera R se explica por disimilación en la forma antigua y dialectal *trembrar, tembrar. 1.ª doc.: tembrar, Cid; temblar,* Berceo.

«*Tembrar* querié la tierra» *Cid*, 3619; «quando fueron las cartas en conçejo leídas / *tenblavan* muchas barbas de cabeças fardidas» *S. Dom.*, 743*b*. La forma *tembrar* no es rara en la Edad Media: es la que leemos en J. Ruiz ms. *S* («en el bever demás yaz todo mal provecho / ... / faze *tenbrar* los mienbros, todo seso olvida» 544*c*, pero *tenblar* en *G*, y en ambos mss. en 405*b*), en el *Poema de Alfonso XI* (360, 2382); y no sólo en textos de procedencia occidental, como éstos, sino en otros procedentes de las zonas orientales de Castilla, como el *Cid*, y en el soriano APal. aparece todavía la forma sin disimilar *trembror* (136*b);* hoy sigue siendo usual *tembrar* en muchas hablas leonesas, como la de Miranda (Leite de V., *Philol. Mirand.* I, 285). La forma etimológica *tremblar* sólo la recuerdo en un texto aragonés arcaico, el *Liber Regum* (*BRAE* VI, 212).

Hubo sin duda una época en que el vulgo de toda Castilla, como el de León, Portugal y Galicia, desacostumbrado de pronunciar grupos de consonante más *l* (que en la lengua común se habían cambiado en *ll*), alteraba toda *l* combinada sustituyéndola por *r* (claro que esto no ocurría en Aragón, donde se conservaban *clamar, pluvia, flama);* en esta época se consumó sin duda la disimilación de *trembrar* en *tembrar*, y cuando más tarde se reaccionó contra dicho vulgarismo (no sólo restableciendo *plaza, blando, flaco*, etc., en lugar de *praza, brando, fraco*, sino además cambiando los etimológicos *brandir, prática, combrueça* en *blandir, plática, combl(u)eça*, etc.) *tembrar* pasó nuevamente a *temblar*, pero ya por entonces se había perdido memoria de la primera y etimológica *r*. Así se explica este cambio fonético, que ha hecho llenar inútilmente algunas páginas filológicas: Ascoli (*AGI* XI, 117ss.) pensaba si habría disimilación de la *r* radical ante la *-r* del infinitivo, disimilación luego extendida a las demás formas, pero sería éste un caso inaudito; el mismo lingüista se inclinaba por lo tanto a admitir una contaminación de *tremblar* por *temer*, solución por la cual manifiesta preferencia M-L. (*REW* 8879); pero el mismo lingüista posteriormente (*ZRPh.* XLI, 602) se inclinaba por la sugestión de Schuchardt (*ZRPh.* XXXIV, 260) de que sería posible una disimilación de la *r* por la *l* siguiente y citaba algún raro ej. de este fenómeno en dialectos it. y oc., pero en realidad son ejs. dudosos y es problemática la realidad de tal disimilación. Contra mi explicación no puede invocarse la rara forma oc. ant. *temblar*, que sólo parece encontrarse en algunos textos de influencia española (vid. E. Levy, *ASNSL* CXXXVIII, 104), ni los cambios análogos

de *triple* en *TIPLE*, y el de *CRISTAL* en la forma dialectal *quistal* (Fz. Ávila, S. XVIII, ed. Wagner, 123.33), pues justamente estas eliminaciones se explican por la existencia de variantes **tripre* y **clistal*, explicables según las tendencias arriba aludidas.

El verbo *temblar* es voz de uso general en el castellano de todas las épocas; alguna vez se ha convertido en transitivo haciéndose sinónimo de 'temer': «Gonzalo Hz. de Córdova... aun le *tiembla* el reino de Nápoles» en el *Alfarache* de Martí (Rivad. III, 369); «al Rey estuve *temblando* / —No temer, hazer bon pecho» Lope (*Pedro Carbonero*, v. 929), «aquel gran rey que mil naçiones / *tienblan*, respetan, aman y obedezen» íd. (*El Marqués de las Navas*, v. 507), «soy don Pedro y puedo / asegurarte que me *tiembla* el miedo» íd. (*El Infanzón de Illescas*, Acad. IX, 483*a*), y así se lee todavía en la pluma de argentinos del S. XIX (proclama de Quiroga en el *Facundo* de Sarmiento, ed. Losada, p. 283). Es vocablo conservado en todos los romances, en los cuales TREMULARE (sólo documentado en las glosas del seudo-Cirilo, ms. del S. VII, *CGL* II, 458.36) ha sustituído en forma predominante al clásico TREMERE: cat. *tremolar*, oc. íd. o *tremblar*, fr. *trembler* y formas análogas en los demás romances; sólo en Italia (*tremere, tremolare* y el compromiso *tremare*) ha conservado bastante la forma arcaica latina, y todavía más en gallegoportugués, donde *tremoar, -muar*, sólo tuvo vida antigua y limitada (aunque se ha rehecho una forma cultista *tremular*), y *tremer*, que fué muy fuerte allá en la Edad Media (muchos ejs. en las *Ctgs., Gral. Est. gall.*, etc.) sigue todavía vivo en el Sur y en el Norte: «dixo-m'o *tremendo* de anguria», «xuntan-se e *tremen*», etc. (Castelao 202.25, 286.2, 62.21, 88.3).

De éste quedan algunas huellas en cast. antiguo. *1.ª Crón. Gral.*: «*tremió* aquella villa tan fieramente que los que y moravan cuydaron seer muertos», «todas las otras tierras de Affrica *tremien* antel so nombre» (36*b*); *Alex.*, 741; «*tremían* assy como si esperassen la muerte... estos que assy *triemen*...» S. XIII, trad. leonesa del *Purg. de S. Patricio* (*Homen. a M. P.* II, 230); «ya me *trieme* el cuerpo» *Cuento de Otas*, S. XIV (fº 49vº); «el rey, que esto oyó, començó de *tremir* las carnes», «quién es este que con tan grand miedo faze *tremer* el espíritu de mi vida» en la *Crón. Sarracina* de Corral (h. 1430), nótense las variantes manuscritas *temblar* y *estremecer*, que prueban que ya por entonces estaba anticuado casi en todas partes (M. P., *Floresta* I, 272, 231.19); igualmente en la *Gr. Conq. de Ultr.* (p. 411), J. Ruiz (785) y la *Danza de la Muerte* (copla 124) (más ejs. en C. C. Smith, *BHisp.* LXI, 267; para su documentación en otros textos medievales vid. M. Morreale, *RPF* XII, 1963; vid. también J. A. Pascual, *La trad. D. Com. atr. a E. Aragón*, p. 159); en Cervantes debe considerarse italianismo («temerosa de algún mal suceso, *tremia*» *La Señora Cornelia*, ed. Hz. Ureña, p. 173).

Lo es también el verbo *tremolar* 'ondear', ya empleado a princ. S. XVII por Paravicino (*RFE* XXIV, 314) y por Calderón («DEMONIO: Ya se rindió a mis engaños / el homenaje valiente, / donde estaban *tremolando* / el discurso y la razón» *El Mágico Prodigioso* II, xxvi, ed. Losada, p. 223); antes se dijo con este sentido *temblar* (*Gr. Conq. de Ultr.*, p. 268), y *tremolar* 'temblar' era sólo aragonesismo (comp. cat. *tremolar*), registrado en las *Leyes de Moros* de los SS. XIV-XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.).

DERIV. *Tembladera; tembladerilla* chil., arg. (Borcosque, *Puque*, 53). *Tembladero. Temblador. Temblante. Tembleque* «adorno que usan las mujeres para la cabeza...» [*Aut.*], 'tembloroso' [S. XVIII amer.: Cuervo, *Ap.*, § 902; *Ca.*, 130]; *temblequear* [*Aut.*]; *temblequeo*, que no es sólo cub. (*Ca.*, 130, 171). *Tembletear. Temblón* [1646, *Estebanillo, Aut.*]. *Temblor* [Berceo]; para *temblor* empleado por sí solo en el sentido de 'terremoto', uso hoy olvidado en el habla común española, pero usual en el S. XVI y todavía en América, Cuervo, *Ap.*, § 566. *Tembloso* [*tre-, Alex.*, 183; ejs. del S. XVI, en *Aut.*, que no admite otra forma, pero Terr. ya lo declara anticuado, en beneficio de *temblón*], del lat. vg. TREMOROSUS (> *trembroso;* comp. cat. *tremolós;* conservado también en sardo, it. dial. y rum.; hoy todavía en Cuba, *Ca.*, 30); sustituído comúnmente por *tembloroso* [Acad. 1884, no 1843]. *Tiemblo* 'álamo temblón' [Acad. ya 1884, no 1817], de TRĔMŬLUS 'tembloroso' (raro en cast.; común en arag., empleado por el tudelano Arbolanche, a. 1566, 122r16; y cat. *trèmol;* oc. y fr. *tremble*); gall. ferrolano *trêuma* 'la torpedo' y en el minduniense 'tremedal' (Sarm. *CaG.* 220*v*, 221*v* y p. 96) < **trĕmua* < TREMŬLA; *tremolín* arag. *Retemblar.*

De *tremolar* (arriba): *tremolante. Tremolina* [h. 1700, A. de Zamora, *Aut.*], tomado del arag., o quizá de una forma dialectal cat. o it. (aunque no se emplea hoy en estos idiomas, pero comp. cat. *tremolí* 'temblor, tembleque'). *Trémolo* [Acad. S. XIX], del it. *trèmolo*, propte. 'tembloroso'. *Tremor* [*Cid; Gr. Conq. de Ultr.*, 522; *Rim. de Palacio*, 718], ant., aunque luego se ha empleado alguna vez por latinismo o italianismo; del lat. TREMOR, -O[illegible], íd. *Tremar*, italianismo raro; *tremante*.

Tremera asturiano (*estar fechu 'na tremera*, hablando de un edificio carente de solidez, de una persona achacosa, Vigón); comp. *tremedal*, cuya forma originaria quizá fuese la documentada primeramente: *tremendal* [1399, Gower, *Conf. del Amante*, p. 102; aunque *tremedal* ya está en *Calila*, 44.820 (pero los mss. de esta obra son del S. XV), y bien asegurado desde h. 1500, romance juglaresco: «huyendo va a más andar / por un *tremedal* abajo» M. P., *Floresta* II, 110.14][1], que

es la más fácil de explicar morfológicamente, partiendo del verbo TREMERE; *tremedal* sería alteración debida al influjo de *robledal, loredal* y análogos; hoy en América se sustituye por *tembladera* cub. (*Ca.*, 107) o *tembladeral* arg. (Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, p. 182). *Tremecer* ant. (*Alex.*, 8); *estremecer* tr. [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, p. 233; *-erse*, en mss. de la *Crónica* de Corral, h. 1430, V. arriba sobre *tremer*]; *estremecimiento; estremecedor; retremer* ant. (*Alex.*, 1198).

Son cultismos: *trémulo* [1444, Mena, *Lab.*, 227c; Lope], tomado del lat. *trĕmŭlus* íd.; son raros *tremulante, tremulento, tremuloso; tremebundo* [h. 1600, *Aut.*]; *tremendo* [íd.], de *tremĕndus* 'a quien se deba temer'; *tremente*.

CPT. Port. *tremeluzir* 'brillar o lucir temblando', 'lanzar destellos', verbo que era mirado como neológico (no Moraes ni Cortesão) y que Fig. declara inventado por Filinto Elisso; se propagó también al uso literario gallego: Carré ed. 1933, quizá leído en otros o en el propio Castelao, que en 1934 publicaba el libro en que lo emplea en un sentido como el figurado de 'lanzar chispas' («a carraxe de xiña Filomena *tremeluzía* diante de Pedro», su yerno, en la colección *Os Dous de Sempre*; 233.21); por lo demás no es imposible que se trate de un mero derivado de *tremer* alterado por influjo de *luzir*; cf. *tremelicente* 'trémulo' Lugrís, port. *tremelear, tremeligoso, tremelhicar* (Moraes) o *tremelicar*.

[1] Para nombres de lugar afines, M. P., *Orig.*, 147-8.

TEMER, del lat. TĬMĒRE íd. *1.ª doc.: Cid.*

Frecuente desde los orígenes (Berceo; Sem Tob, 246; etc.), general en todas las épocas y común a todos los romances (salvo el francés)[1].

DERIV. *Atemer* (*DHist.*). *Temedero* (Nebr.). *Temedor. Temerón* [S. XVII, *Aut.*]. *Temible* [*Aut.*]. *Temiente. Temor* [Berceo], de TĬMOR, -ŌRIS[2], íd.; *atemorizar* [1.ª mitad S. XV, Santillana; con *-z-* en Nebr. y en PAlc.; h. 1535, Ant. de Guevara, *Cl. C.* 109.5; vid. Cuervo, *Dicc.* I, 735-6; *DHist.*], antes *atemorar* [SS. XV-XVI] y *temorizar* [*temerisar*, 1399, Gower, *Conf. del Amante*, 52]. *Temeroso* [h. 950, Glosas Emilianenses, n.º 107, explicando *locus terribilis;* J. Ruiz; Nebr., etc.], disimilación de **temoroso*, comp. port. *temeroso*, cat. y oc. ant. *temorós, -erós*, it. *timoroso*; *temorrible* [biblias judeoespañolas E. Media, *RPF* XII, 1963.10] cruce de *temoroso* y *terrible*. Cultismos. *Tímido* [*Celestina* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); h. 1535, A. de Guevara], de *tĭmĭdus* 'temeroso'; *timidez* [*Aut.*; comp. *timididad* APal. 500b]; *intimidar, intimidación. Timorato* [S. XVII, *Aut.*].

[1] En cuanto a la construcción, la Acad. admite un uso intransitivo en sus últimas eds. (1884, no 1843). Frases como *le temo al rodado, al alud*, se oyen mucho en la Arg., donde *le* sólo es dativo; también en Colombia: «los indios de estas comarcas *le temen*, y e l l a les tolera la cacería» E. Rivera, *Vorágine*, p. 120. Por otra parte la construcción *temerse de* 'temer (algo)' se halla en Berceo (*Mil.*, 733c), como en cat.— [2] Para la historia de esta voz en lat. vg. y en romance, A. T. Baker, *Rom.* LIV, 110-4.

TEMERARIO, tomado del lat. *temerarius* 'irreflexivo, que se hace a la ligera', derivado de *temĕre* 'al azar, a la ventura', 'irreflexivamente, a la ligera'. *1.ª doc.:* h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 38b, 491b.

«El audace no teme y el *temerario* no estima el peligro» escribe APal. Falta en Nebr., pero ya está en C. de las Casas, Covarr., etc.; *Aut.* cita ejs. clásicos desde Diego Gracián (h. 1545).

DERIV. *Temeridad* [APal. 38b, 219b, 491b; no Nebr., pero J. de Valdés lo considera latinismo indispensable: *BRAE* VI, 509; 1515, Fz. de Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Paravicino, *RFE* XXIV, 314], de *temerĭtas, -ātis* 'irreflexión', 'carácter inconsiderado'.

Temerón, temorizar, V. *temer* *Temonía*, V. *taimado* *Temoso*, V. *tesis*

TÉMPANO, 'tapa de madera o corcho que cubre una colmena, una cuba, etc.', 'pedazo de hielo o de cualquier cosa dura, extendida o plana', 'hoja de tocino', del lat. TΫMPĂNUM 'pandero' (de donde la piel que cubre el pandero, etc.), y éste del gr. τύμπανον 'tambor', 'pandero'. *1.ª doc.:* Crón. Gral. de 1344.

Donde se lee: «esta casa es toda redonda, que si la vieres, señor, non te parescerá sinon una cuba levantada sobre el *témpano*» (M. P., *Floresta* I, 150.24; hay variantes *tapón* y *tempaño*, ésta en varios mss., y quizá sea auténtica en vista de las formas italianas). Se trataba, pues, lo mismo de la tapa de abajo que de la de encima de la cuba. También en invent. arag. de 1403: «hun troz de *témpano* de cuba» (*BRAE* IV, 524). Comp. it. merid. *timpagnu, tamp-, tomp-* 'fondo del tonel' (Jud, *Rom.* LI, 604), que representa el diminutivo griego τυμπάνιον, gall. *tempas* 'las tablas del fondón [de las cubas]' Sarm. *CaG.* 136v [< *tempãas*]. En Nebr.: «*témpano de corcho*: tympanum», donde se tratará, como entiende C. de las Casas, de un «coperchio di sovere», o sea la tapa de corcho de una colmena. Otras acs., por extensión: 'la penca del verdugo', 'la lonja de tocino gordo' (Covarr.), 'pedazo de hielo o de tierra unida' (*Aut.*). El autor de *La Pícara Justina* lo emplea en el sentido de 'tímpano' o 'pandero'.

Duplicados: el culto *tímpano* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); princ. S. XVII, *Aut.*], y *timbre* [*tymbre*, Oudin; S. XVII, *Aut.*, como voz de heráldica, y figuradamente 'acción gloriosa'], tomado del fr. *timbre*, ant. 'especie de tambor',

'campana que se toca con un martillo', en especial estos objetos en cuanto se representaban en armas heráldicas; de ahí luego 'sello', y modernamente 'aparato de llamada consistente en una campanita y un mazo que la hiere, movido por electricidad, etc.' (comp. *timble* 'cimera' en Pero Mejía, h. 1540, *Aut.* s. v. *cimera*).

DERIV. *Timbrar, timbrador; timbrazo. Atimbrón* [1633, Lz. de Arenas, p. 19], vid. *DHist. Tempanar; tempanador. Tempanil. Tempanillo; tempanilla. Timpánico. Timpanillo. Timpanitis; timpanítico. Timpanizar; timpanización. Tambanillo* [1708, Palomino, *Aut.*] y *tambarillo* [Covarr.] resultarán de un cruce de *tímpano* con *tambor*.

Temperación, temperado, temperamento, temperancia, temperante, temperar, temperatísimo, temperatura, temperie, tempero, V. *templar* *Tempestad, tempestar, tempestear, tempestividad, tempestivo, tempestuoso*, V. *tiempo* *Templa*, V. *templar* y *temporal*

TEMPLAR, antiguamente *temprar*, del lat. TĔMPĔRARE 'combinar adecuadamente', 'moderar, templar'. *1.ª doc.: temprar*, Berceo.

Frecuente ya en este poeta. *Tenprada* por 'templada' está también en *Fn. Gonz.*, 147, y las formas con *-r-* siguen siendo normales en toda la Edad Media, hasta APal., que no emplea otras (116b, 211b, 285b, 491b). Hay ya ejs. de las formas con *-l-* en esta época, y así *templar* como *temprar* aparecen en los mss. de J. Ruiz, de acuerdo con las preferencias dialectales de los varios escribas, pero como también se encuentra ahí *oblar, complar*, por *obrar, comprar* y análogos, esto no prueba que ya en tiempo de J. Ruiz tendiese a predominar la *-l-* en esta palabra. La forma con *-l-* se debe a una ultracorrección de la tendencia dialectal y vulgar a decir *pr* en lugar de *pl* (*praça, prato*, etc.); ultracorrección que ya se generalizaba en el S. XV, pues *templar* es la forma que adopta Nebr.; comp. Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 274. Primitivamente, de acuerdo con la etimología, se dijo con diptongo *tiempla* en el presente (Sem Tob, copla 216; testimonios clásicos en la nota 77 de Cuervo a la Gram. de Bello, y en *BDHA* III, 142, 190), y todavía se dice así en la Arg. (*M. Fierro* II, vv. 1559, 3952), Cuba y otras partes de América; la forma analógica *templa* ya se encuentra a princ. S. XVII, y el sustantivo *temple* en Nebr. Acs. dialectales: 'libar, derramar en honor de una deidad' judesp. (ya en la Biblia de Ferrara, a. 1553, *BRAE* V, 363); 'huir', 'emborracharse' cub. (*Ca.*, 115); 'matar' en el Ecuador y otras partes de América (*RFE* X, 79). Aporta importantes aclaraciones semánticas Spitzer, en *Traditio* III (N. York, 1945), 319-21 (y en otros pasajes de este artículo).

DERIV. *Templa* 'agua con cola fuerte empleada en pintura', cub. 'porción de guarapo en cocción o meladura, que se evapora en un tacho, para la cristalización del azúcar' (*Ca.*, 107). *Templación* [-pr-, S. XV, *Consolaciones del Antipapa Luna*, Rivad. LI, 584]. *Templadero; templadera. Templado* [-pr-, Berceo, *Mil.*, 5b, 31b; 'temperante', *Mil.*, 707c; -pl-, «temperans», «t. *en el vino:* sobrius» Nebr.]. *Templador. Templadura* [-pr-, *Mil.*, 613, *Alex.*, 2251]. *Templamiento. Templanza* [-pr-, APal. 124d, 141d, 219b, 385b; «-pl-: temperantia» Nebr.]. *Temple* [«*temperies* es el buen *tempre* del ayre» APal. 491d; «*temple, lo mesmo es que templança*» Nebr.; arg. *tiemple de la guitarra*, F. Silva Valdés, *La Prensa*, 22-IX-1940; Draghi, *Canc.*, p. 196; *tiemple del acero*, Draghi, *Canc.*, p. 195]; *templista. Atemplar* (-pl- y -pr-, *DHist.*). *Destemplar* [-pr-, Berceo: Cuervo, *Dicc.* II, 1169-71; 'desleír, disolver (un veneno, etc.)': Timoneda, Rivad. III, 161]; *destemplado; destemplador; destemplamiento* [-pr-, *Alex.*, 840]; *destemplanza; destemple*.

Tempero [Berceo; «*tempero o sazón:* temperies, tempestivitas» Nebrija; «agua de enero / todo el año tiene *tempero*» Sebastián de Horozco, *BRAE* III, 103][1], del lat. vg. *TEMPĔRĬUM, que sustituyó a los clásicos TEMPERIES 'temperatura' e INTEMPERIES 'mal tiempo': de allí cat. *tempir*, oc. y fr. ant. *tempier*, it. dial. *tembire, temperie, temperiu* «pioggia opportuna e benefica», «intemperie» (Jud, *Homen. a M. P.* II, 23n.). Cultismos. *Temperar; temperación; temperado; temperamento* [h. 1580, Fr. L. de Granada; *-miento, Partidas*, en *Aut.*]; *temperancia; temperante; temperatísimo; temperatura* [h. 1580, Fdo. de Herrera]; *temperie. Atemperar* [princ. S. XVIII, Cuervo, *Dicc.* I, 736]; *atemperación, atemperante, atempero. Contemperar. Destemperar. Intemperie* [*Aut.*], de *intemperies* íd. *Intemperante; intemperancia; intemperado. Obtemperar*, de *obtemperare* íd., propiamente 'moderarse (ante alguno)'.

[1] Parece ser palabra muy popular en el castellano de Vizcaya, a juzgar por el gran uso que de la misma hace Azkue en muchos artículos de su dicc., con el valor de 'temperatura, calidad del tiempo' (p. ej. en el artículo *giro* de su Supl. y passim).

Templar 'listón', *templario*, V. *templo* *Temple*, V. *templar* y *templo* *Templén, templete*, V. *templo* *Templista*, V. *templar*

TEMPLO, tomado del lat. *tĕmplum* íd. *1.ª doc.:* Berceo.

En este poeta encontramos una forma popular *tiemplo* (*Mil.*, 33b, 767a), junto ya con el cultismo *templo*, que es la forma general posteriormente (J. Ruiz, Nebr., etc.). Palabra muy usada en el idioma escrito, y no ajena al uso oral. Duplicado galicista: *Temple*, aplicado a la Orden del Temple.

DERIV. *Templario;* en la Edad Media se dijo

también *templero* (S. XIV, *Libro de los Gatos*, Rivad. LI, 550), comp. cat. *templer*, fr. *templier*. *Templete* [Acad. ya 1817]. *Templén* [Acad. 1925, no 1884] 'pieza del telar'; comp. nav. y alto-arag. occid. *templar* 'listón movible que sirve para poner tensa la tela en el telar' (*RLiR* XI, 215; Bergmann, *Hocharag. u. Nav.*, 84), aran. *templa* o *templeta* íd., Ariège *templàs* o *templans* íd. (Fahrholz, *Wohnen u. Wirtschaft*, p. 129), Aveyron *templo*, *timplo* «traverse du chambranle d'une cheminée» (Vayssier), y demás formas galorromances citadas en *REW* 8630 (comp. Krüger, *Gegenstandsk.*, 262): del lat. TEMPLUM en el sentido de 'viga travesera que se pone sobre los cabrios', pero la forma cast. parece préstamo de alguna forma dialectal francesa.

Témpora, temporada, temporal 'perteneciente al tiempo', 'tempestad', etc., V. *tiempo*

TEMPORAL, adj., 'perteneciente a las sienes', tomado del lat. *temporalis* íd., derivado de *tempus, -ŏris*, 'sien'. *1.ª doc.:* h. 1730, Martín Martínez (Terr.); Acad. ya 1817.

Tecnicismo anatómico. *Templa* 'sien', raro y poco castizo en cast. [Acad. 1884, no 1843], se tomó del cat. *templa* íd., que junto con oc. *templa*, fr. ant. y med. *temple*, it. *tempia*, rum. *tîmplă*, presenta una alteración, mal explicada, de la -R- del lat. TĔMPŎRA 'sienes' (comp. Salvioni, *Misc. Ascoli*, 1901, 75ss.; *REW* 8635). Del mismo origen, con un tratamiento dialectal del grupo P'L, me parece ser el antiguo *tienlla* 'sien, pómulo', que se lee en Berceo, *Mil.*, 246*a*, 273*c*, con variante *tiempla* en el ms. *A*, evidentemente inseparable de *tenllera* 'carrillo' en el *Alex.*, 506[1], gall. *tenlleira* 'mejilla', ast. *te(n)llerada* 'bofetada, carrillada', *tenlera* 'cierta parte de la cabeza' en los *Libros del Saber de Astronomía* (I, 41), Sajambre *tenllera* 'parte del tocino', *tenyo* 'la persona que tiene un hombro más alto que el otro' (Fz. Gonzz., *Oseja*, 358); el vocablo aparece alterado en *quienlla* 'pómulo' en el *Cavallero Zifar*, cuya *q-* se debe a un cruce con *carrillo* o con *quexo*; para este tratamiento de los grupos de L tras consonante, comp. leon. ant. *senllos* SINGULOS, ast. *piesllu* 'pestillo' *PESCLU < PESSULUM (comp. sanabr. *pecho*), y demás ejs. que cito en *AILC* I, 130-1; no es posible la interpretación juvenil de M. P. (*Rom.* XXIX, 372-3), quien suponía que *tienlla* significaba 'cuerda' (idea sin apoyo en parte alguna) y venía de un hipotético e improbable *TĒNŬLA de TENUS, -ŎRIS.

[1] No hay que enmendar *terniella*, como quisiera Morel-Fatio (*Rom.* IV, 50), comp. la lectura *mançaniella* 'pómulo', del ms. *P*.

Temporalidad, temporalizar, temporáneo, temporario, temporejar, temporera, temporero, temporil, temporizar, tempranal, tempranero, tempranilla, tempranito, temprano, V. *tiempo* *Temprar,* V. *templar* *Temulento,* V. *abstemio* *Ten,* V. *tener* *Tena,* V. *tinada* *Tenacear, tenacero, tenacidad, tenacillas, tenáculo,* V. *tener* *Tenada,* V. *tinada* *Tenado,* V. *tenería* *Tenaja,* V. *tina* *Tenallón, tenante, tenaz, tenaza, tenazada, tenazazo, tenazón, tenazuelas,* V. *tener*

TENCA, 'pez malacopterigio de agua dulce', del lat. tardío TĬNCA íd. *1.ª doc.:* h. 1335, Juan Manuel, *Libro del Cavallero* (Rivad. LI, 251*b*34).

Falta en APal., Nebr. y otros léxicos, pero está en Covarr., y *Aut.* lo cita de Huerta (1629). Común a todos los romances de Occidente. En latín el vocablo no aparece hasta fecha tardía, en el galorromano Ausonio, cuyo léxico está lleno de extranjerismos; no tiene etimología conocida.

Tal vez se relacione con TINCA el gall. y port. dial. *taíña* señalado repetidamente por Sarm. (*CaG.* 192*r*, etc.) como nombre empleado en Redondela (fondo de la ría de Vigo) para designar a un pez parecido al mújil, pero diferente de éste y de la robaliza, y por López Ferreiro como 'especie de robaliza'; quien admite que en un arancel bajolatino de la Hist. Compostelana, donde se lee *temam grandem* para un nombre de pez, sea esto errata de copia: a lo cual nada hay que objetar, si en vez de corregir en *t(a)eniam* (prejuzgando como buena una etimología desmentida por la fonética) hacemos la fácil enmienda *teína* o *teinna*. F. Lozano (*Nomencl.* n.° 264, 266) recoge el vocablo en fuentes ictiológicas (con las grafías *tainhe* y la inexacta *thaine*) identificado como *mugil cephalus* y *mugil auratus*; acaso haya otra variante en un *tea* que en Arcade[1] anotó Crespo Pozo para una variedad de mújil, alargado y flaco. Cf. los datos reunidos por Pensado, *CaG.* p. 218.

El vocablo existe localmente en Portugal, al menos en el Norte, pues Moraes explica, s. v. *fataca*, que éste es una especie de mújil al que en el Minho llaman *tainha* y en el Ribatejo *tagana*, y lo confirma s. v. *tainha*, donde lo caracteriza como «peixe vulgar de río»; en fin, Fig. lo da como nombre de varios peces, el *mugem*, la *fataça* y agrega él que también la «tinca».

Siendo el latín *tinca* conocido antiguamente sólo por Ausonio, es verosímil que el latín lo tomara del galo, y concebible que en céltico coexistieran derivaciones paralelas *TIN(E)KA y *TININA: de ésta saldría *taíña* sin dificultad. Otra etimología posible y no más cierta, quizá menos, sería relacionar con el nombre antiguo del Tajo, TAGUS. Quizá piense en esto Nascentes al dar como etimología el «lat. *tagenia*», pero esto, aunque no le ponga asterisco no es latín ni es nada que yo sepa (sea étimo supuesto o término de botánicos o latinización ocasional). El sinónimo *tagana* del Ribatejo de que Moraes da noticia, y que será viejo derivado de TAGUS trasmitido al portugués por el mozárabe, daría pie a suponer que, paralelamente a

TAGANUS, -ANA 'pez del Tajo', se diera al mismo pez el nombre de *TAGĪNA > *taíña*.

Sin relación con esto y de origen araucano es el chil. y arg. *tenca*, nombre de cierto pájaro cantor, 'Mimus tenca' (J. C. Dávalos, *La Nación de B. A.*, 20-VII-1941; ejs. chilenos en Draghi, *Canc. Cuyano*, 148, 228; Lenz, *Dicc.* 716).

[1] Probable, por cuanto algo al SE. de Arcade nace el río *Tea*, también abundante en pesca, pero afluente del Miño.

Tención, V. *tener*

TENDER, del lat. TĔNDĔRE 'tender, desplegar'. *1.ª doc.: Cid.*

General en todas las épocas y común a todos los romances. Documentación clásica y antigua: Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 274; Baralt, s. v.; Nebr., s. v. *hoja* y *tender*. Ej. notable: «aún no eran los rayos del sol bien *tendidos* por la hermosa y espaciosa vega, quando...» (Pz. de Hita, *Guerras C. de Granada*, ed. Blanchard I, 28). *Tender un muerto* 'prepararlo según exigen las costumbres funerales' cub. (*Ca.*, 244).

DERIV. *Tendedero. Tendedor. Tendedura* [Nebr.]. *Tendencia* [*Aut.*]; *tendencioso. Tendente. Ténder* [Acad. 1884, no 1843], del ingl. *tender* íd., derivado de *tend* 'atender, estar de servicio'. *Tenderete* [princ. S. XVII, Sz. de Figueroa, *Aut.*]. Por cruce con *baranda*: gall. *tarandeira* 'lo mismo que *baranda* para colgar ropa, pero de cuerda y no de vara' (Sarm. *CaG.* 205*v*). *Tendido*, cub.: 'preparación de un cadáver para las exequias', 'conjunto de adornos de papel, banderas, etc., con que se adorna una sala para celebrar un mitin', 'medida de la soga, equivalente a 25 brazas' (*Ca.*, 244, 169); *tendida* arg. 'carrera al galope que emprende bruscamente un animal espantado' (Ascasubi, *S. Vega*, 12602; Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 23; A. Córdoba, *La Prensa*, 25-VII-1940; A. Herrera, *La Nación*, 9-VI-1940). *Tendiente. Tendón* [fin S. XVI, Fragoso, *Aut.*], tomado del lat. mod. *tendo, -ĭnis*, íd., quizá latinización del fr. *tendon* [S. XIV], que puede ser alteración de *tendron* 'ternilla, cartílago' bajo el influjo del lat. *tendere*; *tendinoso*.

Tienda [doc. de 982, Oelschl.; *Cid*, etc.; «*t. donde venden algo*: taberna; *t. donde hazen algo*; *t. de olleros*: figlina; *t. de unguentos*: myropolium; *t. de boticario*; *t.*, *instrumento de cirugía*: specillum» Nebr.], del b. lat. ant. TĔNDA íd. (documentado en escritores bizantinos desde el S. VII: G. Meyer, *Lat. Lehnworte im Neugriech.*, 65)[1], derivado de TENDERE; *tendajo* (ast. *tendayu* 'cobertizo', zamor. *tenao*, V); *tendal* [*Cid*; Berceo; *Alex.* 288; *Gr. Conq. de Ultr.*, 220; arg. 'tenderete, tendalera' Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.; Rojas Paz, *La Prensa*, 21-VI-1942]; *tendala(d)a* chil. 'tendalera' (Draghi, *Canc. Cuyano*, 346); *tendalero; tendalera; tendejón* [*Fn. Gonz.*, 272; *Gr. Conq. de Ultr.*, 274; Gower, *Conf. del Amante*, 199; con *-j-* en APal. 95*b*, y Nebr.]; *tendel* [princ. S. XVII, Paravicino, *Aut.*]; *tendero* [Nebr.]; *tendezuela; tendilla* o *tendillo* 'colador' (ambos en invent. arag. de 1488, *BRAE* IX, 126, n.° 5 y 23); *tenducha; tenducho; trastienda.*

Tieso [1570, C. de las Casas; Percivale; Oudin; *Quijote*, etc.], alteración tardía (bajo el influjo de *tender*, presente *tiendo*) de *teso* [S. XIV, *Sumas de Hist. Troyana*][2], todavía usual como término náutico, ast. (R) y cubano en el sentido de 'tenso, estirado, tirante' (Pichardo, s. v. *teso* y *cuerda*): del lat. vg. TĒSUS, lat. TENSUS, part. pasivo de TENDERE[3]; comp. *TESO; tesura* y más tarde *tiesura; tesar* 'poner tirante' o *atesar* cub. (íd. y 'cohibir, poner freno a los actos de un sujeto' *Ca.*, 149); *retesar* [«*r. las tetas*: distendo», Nebr.], *retesamiento* [íd.]; *trastesar, trastesón. Tesón* [h. 1535, Ant. de Guevara, *Aut.*], antes sólo *tesonía* [traduciendo el lat. *contumacia*, APal. 358*d*] o *tesonería* [«pervicacia» Nebr., PAlc.]: pasa por ser prolongación (con cambio de género) del lat. TENSIO, -ŌNIS, 'tensión, contracción', que sólo habría persistido en forma hereditaria en cast., port. (¿y sardo?, *REW* 8650), y no es imposible que así sea, pero atendiendo a que la forma port. es *tesão* y no **teijão* como esperaríamos (*aleijão* LAESIO, *meijão* MANSIO, etc.), y a la fecha tardía del simple *tesón*, es probable que deba partirse de un derivado romance de *teso* TENSUS (+ *-ón*), tomando como básicas las acs. concretas: gall. *tesons* 'teleras, piezas del carro', Baião *tesão* íd. (*Language* XXV, 443), port. «huma rede de pescar» (S. XV, Moraes), 'miembro viril', zamor. 'manga corta para pescar', 'tabla que forma los fondos de los toneles', de donde luego el uso figurado moderno; *tesonero* cub., sudamer., 'el que tiene tesón o constancia' (*Ca.*, 104); *atesonado* (Luquián, en *DHist.*).

Toesa [*Aut.*, como neologismo], del fr. *toise* íd., y éste de TENSA en el sentido de 'extensión'.

Atender [*Cid*; Cuervo, *Dicc.* I, 737-40], de ATTĔNDĔRE 'tender (el oído hacia algo)', 'poner atento (el ánimo)', 'atender'; como en otros romances, a veces vale 'aguardar' en la Edad Media (*L. del Acedrex*, 253.3, 254.11); *atención* [APal. 412*d*; h. 1580, Fr. L. de Granada; Cuervo, *Dicc.* I, 736-7], tomado de *attentio, -ōnis*, íd.; *atento* [APal. 147*b*; adv., J. de Mena (Lida); *atentamente* princ. S. XV, E. de Villena, *Arte Cisoria*, p. 20; Cuervo, *Dicc.* I, 743-5], tomado de *attĕntus*, propiamente part. pasivo de *attendere* (ej. de una variante *atiento* en *DHist.*).

Contender [Berceo; Cuervo, *Dicc. de Constr. y Rég.* II, 456-8; 'insistir, porfiar' en J. de Valdés, etc., *BRAE* VII, 284], de CONTĔNDĔRE 'esforzarse', 'luchar'; *contendiente; contendedor* [Nebr.], o con haplología *contendor* [1155, Fuero de Avilés, lín. 28-29; *Quijote* II, xiv, lvi; *Cl. C.* V, 259; VIII, 27n.][4]; *contienda* [Berceo; Nebr.]; *contencioso* [Nebr.], tomado de *contentiōsus* íd., derivado de

contentio, -onis, 'contienda', y éste de contendere 'pelearse'.

Entender [Poema del Cid][5], del lat. INTĔNDERE 'extender, dirigir hacia algo', especialmente aplicado a la mente (intendere animum in aliquid 'prestar atención' o intendere animo aliquid 'proponerse algo', que ya también se abreviaba en intendere aliquid); entendedor 'amante, enamorado' ant. (Fn. Gonz., 628, J. Ruiz 478, 479, etc.; ejs. port. en ZRPh. XX, 211), entendedera 'enamorada' (en la refundición de la Crón. de 1344, M. P., Inf. de Lara; con haplología entendera, J. Ruiz 527, Libro de los Engaños n.º 6), derivados de entender en el sentido ant. de 'estar enamorado' (< 'poner la atención en alguien'), para cuyo posible origen bíblico, vid. Spitzer, MLN LIII, 126; Schutz, RRQ XXIII, 131; entendedor 'el que entiende' («intelligens», Nebr.); entendederas; entendible; entendido 'dotado de inteligencia' [Nebr.; -dudo, Calila, 39]; entendiente; entendimiento [h. 1250, Setenario, fº1vº; Nebr.]; desentenderse; sobrentender (más raramente subentender).

Entiença (Fernán González, ASNSL CXIV, 250; Alex., 321), entença o entencia (Berceo, S. Lor. 15, Mil. 573; Alex. 195, 488, 1543) 'disputa, contienda' (de ahí el nombre de lugar arag.-cat. Entença, -iença, a veces Atiença, Tilander, pp. 466, 622, 'lugar disputado'), port. ant. entença (Vat., 998; Viterbo; Tilander, 382-3), tomado por vía semiculta del b. lat. intentio, -onis, íd. (doc. santand. de 1055, M. P., Orig.[2], p. 34), arag. ant. entención 'alegación en juicio, demanda, acusación' (Tilander, 382-3), port. ant. entençom 'justa poética' (ZRPh. XX, 217), entençom o tençom (Lang, Canc. de D. Denis, pp. CVIII-CIX), (en)tençar 'tomar parte en una justa poética' (ZRPh. XX, 201, y lugares citados); el b. lat. intentio resulta de un cambio de prefijo del lat. contentio íd., de donde vienen también oc. ant., fr. ant. tençon 'justa poética', 'disputa', fr. ant. tencier 'disputarse', fr. tancer 'reprender' (REW 8652-3). De ahí el gall. retesía: coplas o canciones de ~ 'las que cantan improvisadas los jóvenes y mozas gallegos o los trabajadores del campo de ciertas comarcas, respondiéndose o echándose pullas mutuamente' (Eladio Rdz., Crespo Pozo, s. v. disputar); Castelao llama retesía a una pallada de palladores argentinos (238.15), y además se emplea la locución adverbial a retesía 'a porfía' (Vall.): dos amigos que no se veían, al verse «trocan perguntas e respostas a retesía» (Castelao, 226.12), «retesía: disputa, porfía» (Lugrís); también se emplea en portugués minhoto, junto con el verbo retesiar ('disputarse, mover desorden' en minhoto) 'contestar a una pulla con otra, disputar' (Crespo Pozo, que cita además retesivar en R. Cavanillas). Está claro que el punto de partida de esto es el oc. tençó(n), port. ant. tençom o entençom con su sucedáneo b. lat. intentio; algo menos claro es si tenemos en esto el prefijo re- o más bien, según creo, un cruce con el gall.-port. re(p)tar, re(p)to, cast. retar, reto.

Extender [est-, Berceo; Nebr., etc.; moderna y errónea la grafía con -x-], EXTĔNDĔRE íd.; extendido; estendejar 'estirar' (L. de los Enxemplos, Rivad. LI, 525) o estendijarse; extendimiento; extenso; extensible; extensión; extensivo; extensor.

Además de algunos anteriores son cultismos los siguientes. *Intención* [J. Ruiz, APal. 316b, 440b; entinción, Rim. de Palacio, 30, 880; entención, h. 1280, Gral. Est. I, 291b29; mss. de J. Ruiz y hoy ast., V.; intinción, vulgar en muchas partes, Cuervo, Obr. Inéd., 194], de intentio, -ōnis, íd.; intencionado; intencional [Acad. 1936, no 1914; Ca., 119]. *Intento* [1433, Villena (C. C. Smith, BHisp. LXI); APal. 88b, 91b, 102b, 205d], de intĕntus, -ūs, 'acción de tender'; intentona [fin S. XVII, Aut.]; intentar [med. S. XV, Diego de Burgos (C. C. Smith); 1605, Quijote; Oudin; Covarr.; 1624, Góngora II, 391; además de la ac. moderna, con frecuencia significa 'querer' en los clásicos: Tirso, Condenado II, iii, ed. Losada, p. 131; Burlador III, 340; Vz. de Guevara, Rey en su Imag., vv. 29, 1206; Serrana de la Vera, v. 424; Calderón, Alcalde de Zalamea I, xvii; II, viii; ed. Losada, pp. 111, 128], de intentare 'dirigir (hacia), intentar'. *Intendente* [Aut., como galicismo], del fr. intendant [1568]; intendenta; intendencia; en fr. se extrajo de surintendant, anteriormente superintendant [fin S. XIV], b. lat. superintendens íd., participio activo de superintendere 'velar por algo'; del fr. o del b. lat. directamente se tomó el cast. superintendente [S. XVII], superintendencia [princ. S. XVII, Aut.]. *Intenso* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); 1605, Quijote], del lat. tardío intensus íd.; intensidad; intensión; intensivo; intensificar, intensificación.

Ostentar [princ. S. XVII, Aut.], de ostentare, frecuentativo de ostendere 'mostrar, exhibir'; ostentación [íd.]; ostentativo; ostento, desusado (voz que Aut. sólo documenta en el falsario Cibdarreal); ostentoso; ostensible [Acad. 1832, no 1780]; ostensión [Acad. 1780], ostensivo [Acad. 1780].

Pretender [1570, C. de las Casas; Quijote; etc.; en el teatro clásico es muchas veces mero sinónimo de 'querer': Lope, Pedro Carbonero, v. 2446; Rz. de Alarcón, Paredes oyen, Cl. C., 239; Calderón, Vida es Sueño III, iii, ed. Losada, p. 71 y passim], de praetĕndĕre 'tender por delante', 'dar como excusa'; pretendiente [Quijote, etc.], pretendienta; pretensión [1570, Mármol, Aut.; Baralt considera galicadas muchas acs.], pretencioso (que algunos escriben pretensioso), galicismo todavía muy usual a pesar de las protestas de Baralt y sucesores; pretendencia; pretenso; pretensor. *Portento* [1584, Rufo (C. C. Smith); S. XVII, Aut.], de portentum 'presagio', 'monstruo, prodigio', derivado de portendere 'presagiar, predecir'; portentoso [1613, Cervantes, Aut.]. *Subtender*; subtenso, -sa. *Tenso* [Acad. S. XIX], tomado de tensus,

part. pasivo de tendere; tensión [1629, Huerta, Aut.]; tensor.

Deriv. del gr. τείνειν, hermano y sinónimo del lat. tendere: *Tenesmo* [fin S. XVI, Fragoso], del gr. τηνεσμός 'sensación dolorosa en los intestinos'. *Tétanos* o *tétano* [Acad. 1833 de τέτανος 'tensión', 'rigidez', 'tétanos'; tetánico; tetania. *Tenia* [Acad. S. XIX, no 1832] de ταινία 'cinta', 'tenia', emparentado con τείνειν; tenífugo. *Éctasis* y *ectasia*, del gr. ἔκτασις 'extensión', derivado de ἐκτείνειν 'extender'. *Éntasis*, del lat. entăsis íd., gr. ἔντασις 'tensión', 'intensidad'. *Hipotenusa* [1633, Lz. de Arenas, p. 2], lat. hypotenūsa, gr. ὑποτείνουσα, part. activo fem. de ὑποτείνειν 'tender fuertemente una cuerda'. *Peritoneo*, de περιτόναιον íd., propiamente 'tendido alrededor del vientre'; peritoneal; peritonitis. *Prótasis*, de πρότασις 'acción de tender por delante'; protático; epítasis, formado según prótasis con el prefijo ἐπι- 'después'.

Tono [APal. 113d, 503d; «t. en la música: tonus» Nebr.], de tŏnus íd., gr. τόνος 'tensión de una cuerda, etc.', 'tono', 'acento' [variante ton, Quevedo, bajo el influjo de son]; tonada [Covarr.; 1613, Cervantes][6], tonadilla [1614, Cervantes], tonadillero; tonalidad [Acad. S. XIX]; tonelete, darse ~ 'darse importancia' cub. (Ca., 27); tonética 'estudio de las entonaciones de un idioma' [neologismo, h. 1940, según fonética], tonético 'perteneciente a la tonética'; tónico [Acad. 1832], tonicidad, tonificar, tonificación, tonificante; tonillo; átono, atonía, atónico; diatónico; entonar [«intono, in tonum redigo» Nebr.], entonación, desentonar [-rse en canto, Nebr.]; protónico o pretónico; postónico; semitono [-tón Apol., 189b; «-tono en la música: semitonium», Nebr.]; sintonía.

V., además, ATESTAR.

[1] Frecuente en el b. lat. hispano, p. ej. en doc. de 1101, RFE V, 16. De las formas romances, las unas proceden de TENDA: rum. tîndă, it., sdo., rét., port. tenda, cat. ant. tena (Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 57, etc.; y hoy en la toponimia); otras de un antiguo participio *TENDĬTA: fr. tente, cat. tenda [S. XIII, Crón. Jaime I; rima con venda, J. Roig, v. 13397; comp. venda VENDĬTA]; el oc. tenda corresponde a ambos.— [2] Rim. de Palacio, 593; Canc. de Baena, ed. 1851, p. 478; «teso: cervicosus, contumax», «pando, cosa tesa: pandus» Nebr.; V. el índice de Gillet a su ed. de Torres Naharro; y en el refrán «barva pone mesa, que no pierna tesa», documentado en los Refranes que dizen las Viejas (RH XXV, 149, n.º 124), Seb. de Horozco (BRAE III, 411), el Maestro Correas, etc. Más datos en Cuervo, Ap.[7], pp. 150, 154; Obr. Inéd., p. 275, y aquí s. v. TESO.— [3] A causa del diptongo supuso Baist (ZRPh. VII, 123) que tieso venía de TĔRSUS 'liso, sin tacha', pasando por 'fuerte, firme', opinión admitida por M-L., hasta que G. de Diego, Contrib., pp. 164-5, le convenció del error. El étimo TERSUS no sólo es inverosímil por el sentido y por la variante sin diptongo, sino imposible fonéticamente, pues lo contradice la -s- sonora con que aparece el vocablo en Nebr. y demás fuentes antiguas. Si en Galicia se oye terso por 'tenso, tirante' (Álvz. Giménez) es por una confusión bárbara sin valor etimológico.— [4] Hoy poco usual en España, pero muy vivo en la Arg. (Draghi, Canc. Cuyano, p. 257). Port. contendor o contentor. Para esta haplología comp. aprendor por aprendedor en varios mss. de la Crón. de 1344, entendera por entendedera: M. P., Inf. de Lara, 290.16, y glos.— [5] Desde antiguo aparecen la mayor parte de las acs. modernas. En Berceo, entre otras: 'saber (cuál es)' Mil., 809c, 'enterarse' Mil., 742c, 'opinar, creer, juzgar' Mil., 712c; esta última, general en el idioma moderno, es muy clásica («que será imposible entiendo / porque se está previniendo / para partirse mañana» Rz. de Alarcón, Las Paredes oyen, Cl. C., 127); de ahí se pasa a 'tener entendido, creer que algo es así o de otro modo', ausente del dicc. académico, pero muy viva en la Arg. (rara o desusada en España): «nos saludamos cordialmente, y me presentó a uno de sus acompañantes, entiendo que cuñado suyo, el ingeniero Mera», «olivares no he visto, pero entiendo comienza a haberlos» Justo P. Sáenz (La Prensa, 6-VII-1941, 3-I-1943); es usual desde muy antiguo: «en el jardín agora / estaban las dos juntas, aunque entiendo / que mi señora doña Madalena / quedaba algo indispuesta» Tirso (Vergonzoso II, 447), y ya análogamente en Berceo, Mil., 873d.— [6] Acs. americanas: 'acento, base fonética propia de un dialecto o idioma' arg. (L. Lugones, BRAE IX, 536; Draghi, Novenario, s. v.); 'sonsonete, estribillo', 'razón o argumento insistente o inconsistente', 'expresión vanidosa', 'mentira' cub. (Ca., 107, 186).

Tenebrario, tenebrosidad, tenebroso, tenebrura, V. *tinieblas*

TENER, del lat. TĔNĒRE 'tener asido u ocupado', 'mantener', 'retener'. *1.ª doc.*: med. S. X, Glosas Emilianenses.

El hecho capital en la historia de esta palabra es su invasión del terreno semántico del lat. habēre, con el sentido de posesión pura y simple. Se trata de una innovación propia de los tres romances ibéricos, que en los tres aparece ya en la Edad Media[1], pero que además se encuentra en Cerdeña, y en el it. dialectal del Lacio, Abruzo, Pulla y alguna otra zona del Sur de Italia (Seifert, ARom. XVIII, 411-3; Rohlfs, Romanica Helv. IV, 74). En cast. aver conserva este valor más o menos en toda la Edad Media, pero tener ya aparece algunas veces con el nuevo desde los orígenes (Cid 113, etc.; Berceo, Mil., 320a; Apol., 154b; y aun quizá una vez en las Glosas Emilianenses,

n.° 89); para el progreso de esta sustitución, vid. E. Seifert, *RFE* XVII, 233-76, 345-89. Por lo demás las últimas raíces de esta tendencia parecen encontrarse muy atrás, pues ya hay ejs. de *tenere* con valor casi idéntico a *habere* en los españoles Oriencio (S. V), y Aetheria (S. VI), aunque es cierto que estos usos en latín no parece estuvieran enteramente confinados a autores hispanos (*ALLG* XV, 233-52; *KJRPh.* VII, 59; XI, 86). En realidad la historia de las formas y acs. del verbo *tener* es parte importante de la gramática, y para un estudio gramatical reservo los datos reunidos.

DERIV. *Ten con ten* [*Aut.*]. *Tenedero. Tenedizo* ¿'fijo'? arag. ant. [1374, *BRAE* II, 350; *VRom.* X, 209]. *Tenedor* 'gobernador, alcaide' [docs. de 1206, 1212, Oelschl.; *Gr. Conq. de Ultr.*, 622] ant.; 'el que tiene algo'; 'enser para coger los alimentos' [1596, Torres, *Filos.*, en *Aut.*; 1607, Oudin] (denominación sólo cast., ajena aun al port. y el cat.); *tenedorcillo; teneduría. Teniente* [h. 1570, Mármol, *Aut.*]; *tenienta; tenientazgo; tenencia* [1239, M. P., *D. L.*, 279.22]. *Tenaz* [1515, Fz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Oudin; S. XVII, *Aut.*; no Covarr., y APal. 492*d* sólo lo da como voz latina], tomado de *tenax, -ācis*, íd.; *tenacear; tenacidad.*

Tenazas [Berceo; Juan Ruiz; Nebrija, etcétera; *tynazas*, siglo XIV, *Revelación de un hermitaño*, copla 12], alteración (a causa del género) de un más antiguo *tenazes* (> port. *tenazes, tanazes, tanázias*, que no puede ser castizo en vista de la *-n-*, *RL* XXXIII, 197, aunque en los mss. de las *Ctgs.* tenemos una grafía *tẽaces* 126.15, que quizá indique evolución hereditaria) y éste del b. lat. hispánico TENĀCES íd. («*tenaces*: forcipes fabrorum» en el *Liber Glossarum*, *CGL* V, 248.9, escrito en España en el S. VIII, y en *CGL* V, 202.20; M-L., *Wiener St.*, 1903, 108), abreviación de FORCIPES TENACES 'tenazas resistentes, pertinaces', expresión que con el carácter de epíteto emplea Virgilio (*Georg.* IV, 175); *tenacero; tenacillas* o *tenazuelas* [«*t. para cejas:* volsella» Nebr.]; *tenazada; tenazazo; tenazón; tenacear* o *tenazar* [Nebr.] o *atenazar* [Nebr.] o más comúnmente *atenacear* (> port. *atazanar* 'importunar'); ast. *estiñazar* 'atenacear', 'romper con las *tiñaces* el erizo de la castaña' (V).

Tenáculo. Tenallón [1708, Tosca, *Diccionario de Autoridades*], del fr. *tenaillon* íd., derivado de *tenaille* 'tenaza'. *Tenante*, del fr. *tenant* 'el que se aguanta o mantiene'. *Tención* (raro). *Tenis* [Acad. 1925, no 1884], del ingl. *tennis* íd., que probablemente viene del fr. ant. *tenez* 'tened', imperativo dirigido por el que juega a su adversario. *Tenor* [APal. 194*d*, 492*d*, 493*b*; «continuación ordenada», «acento» Nebr.], tomado del lat. *tenor, -ōris*, 'curso ininterrumpido', 'tenor, texto de una ley, etc.'; en la ac. música [1553, Terlingen 153], se tomó del it. *tenore*, de igual origen; *voz atenorada. Tenuta* [1595, *N. Recopil.*, *Aut.*], del it. *tenuta* 'acción de tener'; *tenutario* [S. XVII, *Aut.*].

Abstener [2.° cuarto S. XV, J. de Mena, Díaz de Gámez: Cuervo, *Dicc.* I, 73-74], adaptación del lat. *abstĭnēre* íd.; *abstención; abstinente* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena: Cuervo, *Dicc.* I, 74]; *abstinencia.*

Atener [1218, M. P., *D. L.*, 327.9; med. S. XIII, *Partidas:* Cuervo, *Dicc.* I, 740-1; «*atenerse en voto a otro:* assentior illi» Nebr.]; *atenedor; atenencia; atinente* (*DHist.*).

Captener (*DHist.*), tomado del cat. *captenir* íd., con prefijo *cap-*, lat. CAPUT; ast. *caltener* 'sostenerse firme' (V), Sajambre 'sostener, ayudar', sant. 'aguantar' (Fz. Gonzz., 221), préstamo occitano.

Contener [1240, *Fuero Juzgo:* Cuervo, *Diccionario de C. y R.* II, 458-60], del lat. CONTĬNĒRE íd.; *contenido; contenedor; continente* adj. [S. XV; en la locución puramente latina *de continenti*, ya S. XIV, *Castigos de D. Sancho:* Cuervo, *Dicc.* II, 468-9], tomado de *contĭnens, -ĕntis*, part. activo de dicho verbo; *continente* m. [med. S. XIII: *-tenente*, *Alex.*, 895, *Setenario*, f°3v°; *-tenent*, *Gr. Conq. de Ultr.*, 563, etc.: Cuervo, *Dicc.* II, 469-70], tomado del fr. ant. *contenant* 'porte, continente, gesto, ademán'; *continental; continencia* [*-te-* 'porte, compostura', *Alex.*, 914]; *incontinenti*, locución latina soldada, para cuya fecha en cast., vid. Cuervo, *l. c.*; *incontinente* [«*-te- cosa:* incontinuus» Nebr.], *incontinencia* [íd.]; *incontenible* 'que no se puede contener' (*una tristeza i.*; no sólo se emplea en Chile y Arg., *BRAE* XVII, 327, sino también en España aunque falta en Acad.); *contentivo.*

Detener [*Cid;* Cuervo, *Dicc.* II, 1193-7], de DETĬNĒRE íd.; *detención; detenedor; detenencia* ant. [med. S. XIV, *Alf. XI*, 158]; *detenido; detenimiento* [Nebr.]. *Detentar* ['imbezzle, turn aside' 1706, Stevens, en Gili; *Acad.* ya 1780 (como término for.)], *detentación* [*Acad.*, ya 1780], *detentor* [no Gili ni *Acad.* 1780], lat. *detentare, -tor* (sólo en leyes de Teodosio y Justiniano).

Entretener [1605, *Quijote*]; *entretenedor; entretenido; entretenimiento* [1570, C. de las Casas; Percivale; etc.].

Obtener [1499, Comendador Griego], adaptación del lat. *obtĭnēre* 'poseer plenamente', 'conservar, mantener'; *obtención* [*Aut.*]; *obtento* [S. XVII, *Aut.*].

Pertenecer [*Cid;* frecuente desde los orígenes], derivado del raro *pertener* [1219, F. de Oviedo, Oelschl.], que viene de PERTĬNĒRE íd.; *pertenencia* [1200, Oelschl.]; *perteneciente* [Nebr.]; *pertenecido; pertinente* [med. S. XVI, *Aut.*], tomado del part. activo de dicho verbo latino; *pertinencia* [Acad. S. XIX]; *impertinente* (ast. *emperteniente*, V); *impertinencia.*

Pertinaz (h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Oudin; S. XVII, *Aut.*], de *pertinax, -ācis*, íd.; *pertinacia* [h. 1600, Mariana; Oudin].

Retener [*Cid*, Berceo, etc.] de RETĬNĒRE íd.; *retén* [fin S. XVII, *Aut.*], comp. *sostén; retención* [Nebr.]; *retenedor* [*Cid*]; *retenencia* [*-nza*, 1206, Oelschl.]; *retenida* («cuarta» ast., V); *retenimiento; retentivo; retentiva* [1625, P. Espinosa, *Obras*, 197.3, como vulgarismo].

Sostener [1218, Oelschl.; Berceo; «fulcio» Nebr.], de SŬSTĬNĒRE íd.; *sostén* [1696, Vocab. Marít. de Sevilla, *Aut.*; no Oudin ni Covarr.], quizá tomado de oc. ant. *sostenh* íd.; *sostenedor; sostenido; sosteniente; sostenimiento* [Berceo].

Sustentar [1570, C. de las Casas; no APal. ni Nebr.], tomado de *sŭstĕntare* 'soportar, sostener, sustentar', frecuentivo de *sustinere*; *sustentable; sustentación* [S. XV, *Aut.*]; *sustentáculo* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *sustentador; sustentamiento* [1499, *Aut.*]; *sustentante; sustento* [1570, C. de las Casas].

CPT. *Tentemozo. Tentempié. Tentenelaire. Detente. Detienebuey.*

[1] En cat. por lo menos desde el S. XIV («un jove generós apellat Pere *tenia* un jovenastre, apellat Arnaud que... era son servidor» Eiximenis, *N. Cl.* VI, 41), quizá ya en el XIII.

TENERÍA, tomado del fr. *tannerie* íd., derivado de *tan* 'corteza de roble y otros árboles empleada para la curtición', procedente de una base TANN- de origen incierto, probablemente del célt. TANNOS 'roble'. *1.ª doc.: tanaria*, 1181; *teneria*, 1236.

Un doc. de Sahagún de 1181 contiene la donación de una casa «in illas *tanarias*» (Vignau, *Indice*, n.° 1683)[1]. Pronto aparece la forma moderna *teneria*, ya en docs. leoneses de 1236 y 1245 (Staaff, 16.9, 24.9). Aunque hoy *tenería* está aislado en el idioma, antiguamente existieron otros vocablos de la misma familia. El nombre de oficio *tanero* (del cual deriva *tanería* inmediatamente) es sumamente raro: sólo conozco un testimonio de 1253, en doc. de Sahagún, donde figura un personaje «Garci *Tanero* de Cea» (Staaff, 41.98), y aun ahí no consta que estuviese en uso en este tiempo, pues la forma proclítica *Garci* nos enseña que *Tanero* funcionaba como un mero apodo o nombre propio. Algo más corriente fué el adjetivo *tanado* para calificar el objeto curtido con tanino, o cuyo color le daba esta apariencia: «una tavardina de gamellín; una cota *tanada* de hombre... una cota viella, rota, *tanada*» en dos invent. arag. de 1397 (*BRAE* IV, 218, 220); otras veces *tenado*, con la misma *e* que *tenería:* «un petral de cuero *tenado* con seys chapas de cobre encanadas... otras cabeçadas de chapas... guarnesçidas en cuero *tenado*» 1434 (invent. de A. S. Alcaraz, pp 4, 7, Arch. Cat. Toledo, comun. de A. Castro). En cat.: «fingí·s prenyada / ... / los mugorons / duya alquenats, / morats, *tenats*, / mostrant senyal», «tal li fa vert, / tal atzurat, / altra morat, / les més vermell, / negre, burell, / groch o *tenat*, / o alquenat» Jaume Roig, a. 1460 (vv. 4768, 10503). También se encuentra alguna vez *tanada* 'materia empleada para dar tinte o curtido', como en el doc. burgalés de 1509 citado por M. P., y quizá (aunque el sentido no es claro) en este invent. arag. de 1406: «un cedacet limalla; una *tanada* de boxar; un guit de boxar, poco más o menos» (*BRAE* III, 361)[2]; Sajambre *atenase* 'llenarse de manchas la madera cortada', 'quedarse arruinado de salud por comer poco' (Fz. Gonzz., *Oseja*, 202) (V. *TENUE*). Para terminar con la familia del vocablo en cast., cito *tanador* 'curtidor', ej. único en doc. de 1334 (cita de M. P.)[3] y el *tanar de los cueros*, Ordens. de Oña, fin S. XV, *Cuad. Hist. Esp.* XXII, 354; sea como quiera es palabra muy rara. Al parecer todos estos vocablos se emplearon sólo en el Norte de España, especialmente en Cataluña y Aragón; y en la época clásica ya todos estaban olvidados salvo *tenería*, que no figura en APal., Nebr. ni Covarr. pero sí en Oudin y *Aut.*, donde se citan ejs. en la *Celestina* y en ley de 1552.

El cabeza de familia, francés *tan* 'corteza para curtir', no existió nunca en castellano[4], y lo mismo cabría decir del verbo *tanar*, aunque parece que *taino* (= *taño*) está en este sentido en *Vidal Mayor* 4.38.67. Es claro, por lo tanto, que no puede aceptarse la antigua tesis de Mz. Pidal (*Rom.* XXIX, 372), ya rechazada por Baist (*KJRPh.* VI, 396), de que sean éstos vocablos autóctonos en cast., como tampoco existen con este carácter en cat. ni en los demás romances meridionales. *Tenería* es otro testimonio de las antiguas corrientes de intercambio que se produjeron entre España y Francia en materia de curtiduría, como lo es *BATÁN* (aunque en éste no es seguro en qué dirección se produjo el préstamo, y más bien parece ser la opuesta). En nuestro caso no cabe dudar de que Francia es el país de origen, puesto que sólo ahí aparece esta familia en forma completa y coherente: *tan* 'corteza para curtir' se documenta ininterrumpidamente desde med. S. XIII (Rutebeuf), lo mismo ocurre con *tanner, tannerie* aparece ya en 1216, *tanneur* h. 1260; aunque alguna de estas fechas sea levemente posterior a las españolas no hemos de dar demasiada importancia a este detalle en vocablos tan poco apropiados para figurar en el *Roland* y demás textos literarios del S. XII. También son medievales *tan* y sus derivados en lengua de Oc.

El análisis fonético de las formas de las lenguas galorromances prueba incontestablemente que el étimo, cualquiera que fuese, había de tener NN doble originaria: en francés *TANU habría dado *tain y no *tan;* en bearnés antiguo y moderno (V. muchos ejs. en Levy y Lespy) deberíamos, entonces, esperar *taa, cuando lo que tenemos siempre es *tan* (nótese el contraste entre los dos sustantivos de la frase *lo molii deu tan* citada por Levy en penúltimo lugar): el vocablo no pierde la *-n* en nin-

guna de las hablas de Oc (Mistral) y en la lengua antigua rimaba con voces en *-n* fija, que en ningún caso puede salir de una -N- intervocálica; el *Donatz Proensals* coloca *tans* «cortex arborum ad corea paranda» en rima con palabras como *afans, engans, demans* 'ruego', mientras que las palabras en *-n* caduca terminan en *-as* «cerrado» en este diccionario de rimas (*mas* MANUS, etc.). Luego por todas partes llegamos a una base *TANNO-, que reaparece en forma autóctona en el Sur de España: and. *taño* «corteza o cáscara de la encina» (AV)[5]. Sé muy bien que Gamillscheg (*EWFS*, s. v.) se propuso probar que el fr. *tanner* proviene de una base con -N- sencilla, conforme él lo necesitaba para su étimo galo *TAN- 'delgado, fino'; y aunque M-L. (*REW*[3] 8555*a*) demostró que esta base es imposible desde el punto de vista céltico, admitió la premisa fonética de aquél hasta el punto de cambiar el *TANNUS de su primera edición en el *TANARE 'curtir' de la tercera (igualmente Bloch[1 y 2]). Pero la tesis de la -N- no se apoya más que en el supuesto de un radical alternante *taine* ~ *taner*, que en realidad nunca existió en francés antiguo. Reconoce Gamillscheg que lo único que encontramos es una vacilación en las formas *tainer* y *tanner* acentuadas en la desinencia, la primera de las cuales, en su opinión, sería extensión analógica de un presente **taine*, mientras que en sentido contrario *tan* (única forma existente en el sustantivo) sería analógico de *tanner:* extraña analogía que se empeña en invertir los resultados regulares y que hace aparecer las formas secundarias centenares de años antes que las primitivas. Porque el más antiguo testimonio de todo el grupo —*tan* en Rutebeuf— ya presenta la fonética subvertida. Los ejs. de *tanner* en Godefroy son los más antiguos (*Chevalier au Cygne, Renart*), mientras que los textos de la variante *tayner* son tan tardíos como Marot, Villon, Froissart o un doc. de 1497. Es más: la gran mayoría de las formas con *ai*, así en el diccionario como en el complemento, se aplican a la ac. «fatiguer, lasser, ennuyer, tourmenter» —Gamillscheg dice «schlägen, prügeln», que no es lo mismo y no lo veo documentado—, mientras que entre los 25 ejs. del significado propio 'curtir pieles' (o «drap de la couleur du tan»), sólo 4 tienen *e* (¡y siempre átona!). En realidad parece tratarse de dos palabras distintas, que sólo esporádicamente llegaron a confundir sus formas (de ahí la *e* del cast. *tenería*, y del cat. ant. *tenat):* el fr. ant. *(a)tainer* 'irritar, ofender' es préstamo del oc. ant. *(a)tainar* 'retrasar', 'inquietar', gót. *TAHEINS según *REW* 8529*a*. En cuanto a la forma *tanare* de las glosas de Erfurt, citada por Diez[6], no es cosa de dar tanto valor a un testimonio aislado y de escasa antigüedad, en punto tan sutil como el de geminadas y simples, que los escribas muchas veces no distinguen en absoluto. Como resumen de esta digresión: hay que volver a la base TANNO-, comprobada por el ags. *tannian* 'curtir' (de origen galolatino), y admitida por Jud (*ZRPh.* XXXVIII, 42) y por el propio M-L.

En cuanto a la procedencia de esta base, sabemos hoy bastante más de lo que nos dijeron Diez (*Wb.* 683), Thurneysen (*Keltorom.*, 113) y V. Henry (*Lex. étym. du Bret. mod.*, s. v. *tann*), estado de conocimientos en el cual quedaron atascados M-L., Gamillscheg y Bloch. Suponen estos lingüistas que un céltico *tann* 'roble' sólo estaría documentado en bretón, mientras que por otra parte las lenguas germánicas ofrecen a. alem. ant. *tanna* (alem. *tanne* f.) 'abeto' (y, al parecer, alguna vez, antiguamente, 'roble'), b. alem. med. *danne*, neerl. ant. *dennia* (hoy *den* 'pino'); como la *t-* del alto alemán es dialectalismo de este idioma —razonaba Thurneysen— el bret. *tann* ha de ser préstamo del alto alemán trasmitido por el romance, hipótesis imaginable en aquel tiempo en que tan poco se conocían la dialectología francesa y el francés antiguo, pero no hoy en que sabemos que *tan* como nombre de árbol no se encuentra en ninguna parte ni parece haberse encontrado nunca en el territorio lingüístico romance; también sería extraño que el francés hubiese tomado *tan* 'corteza de tenerías' de una lengua como el alto-alemán, con la cual sólo ha tenido escaso y tardío contacto (el fráncico queda descartado por la *t-* inicial). Por otra parte ya Thurneysen reconoció que *tann* dentro del céltico no está circunscrito al bretón, pues reaparece en córnico.

Después se ha visto que el nombre de lugar *TANNŎIĂLUM está documentado por la toponimia moderna en cuatro departamentos del centro de Francia (*Theneuil, Thénioux, Tanaüs*), y formas documentales arcaicas como *Tanogilo* y *Tanoiyolh* comprueban que se trata de nombres de lugar que contienen el sufijo galo -O-IĂLON empleado específicamente para formar colectivos de nombres de árbol (como VERNOIALUM *Verneuil*, CASSANOIALUM *Chesneuil*). Vid. el trabajo de Ant. Thomas (*RCelt.* XXXIX, 334-7), con el cual queda atestiguada en forma harto inequívoca la existencia de un nombre de árbol TANNO- en el galo de la Antigüedad, y no hay por qué dudar de que en este idioma significaba «quercus vel ilex», como atestiguan las antiguas glosas de Cornualles y de Bretaña. Más tarde los celtólogos especialistas, como Weisgerber (*Die Sprache der Festlandkelten*, p. 210), han refrendado esta averiguación, y la elevada autoridad de Vendryes (*RCelt.* XLIV, 319) ha señalado el irl. ant. *teine* o *tinne* como hermano regular del galo TANNO-: la forma irlandesa procede de un más antiguo *TENN-YO-, y la correspondencia entre EN gaélico y AN galo-britónico es perfectamente regular en las palabras procedentes de una N̥ vocálica del paleocéltico[7]. Si en céltico era voz heredada del indoeuropeo o de un substrato autóctono, no podemos resolverlo; en cuanto al a. alem. *tanne* y el b. alem.-neerl. *den*, la semejanza puede ser mera coincidencia, pero como su difusión entre los idiomas germánicos es escasa, y el parecido con el scr. *dhanvam* 'arco' es harto vago, habría razón para sospechar que en germánico sea préstamo del mismo substrato o bien del céltico: en este último caso la irregular correspondencia de las consonantes iniciales podría explicarse por el influjo del a. alem. ant. *tan*, b. alem. med. *dan* 'bosque', con el cual ya admiten un cruce (por otras razones) los germanistas (vid. Kluge). En conclusión el origen céltico del fr. *tan* parecería totalmente seguro, si no quedaran todavía puntos oscuros de dialectología galorromance, que ya no son esenciales para la procedencia del cast. *tenería*, y cuyo estudio detenido reservo para mejor ocasión[8].

DERIV. Ast. *castaña atanada* 'la pasada de sazón, que tiene mal sabor' (V). *Tanador, taño*, V. arriba. *Tanino* [Acad. 1925, no 1843], tomado del fr. *tanin* [1806]; *tánico*.

[1] Las formas del S. XII citadas del libro de Gz. Palencia por Oelschl. necesitan comprobación, pues este autor no fecha ni reproduce con bastante cuidado los datos mozárabes.— [2] Pottier, *VRom.* X, 87ss., s. v., entiende que *boxar* quiere decir «ôter le grain d'une peau, nettoyer le cuir» y que *guit* es «petite corde de chanvre» (comp. GUITA), pero esto último no se concilia con la expresión *poco más o menos*, que supondría un nombre de medida. El propio Pottier supone que «color de *tanyent*» en invent. de 1362 sea «couleur de tan», lo cual es también dudoso. ¿Será *boxar* colectivo de *boj* y se emplearía esta planta para curtir, como el zumaque?— [3] En esta misma fuente puede basarse la Acad. al admitir recientemente el vocablo (ya 1925, no 1884).— [4] Figura sólo en alguna ed. reciente de Oudin (cita de Terr.), no en las antiguas, y ahí es galicismo pasajero y sin arraigo.— [5] Según Sarm. *taño* es nombre de la nueza negra en algunas partes de Galicia, cf. J. L. Pensado, *Opusc. gall. S. XVIII*, 47.— [6] Comp. «*alumen*: locus ubi *tanantur* coria» *CGL* II, 566.14, 565.44, en el codex Amplonianus del S. IX, que será idéntico o procedente de la misma fuente.— [7] Es cierto que en Irlanda el vocablo significa 'acebo', y que no nos consta el sentido preciso del vocablo en galo, pero como ya nota Vendryes los cambios de sentido son algo común en materia de nombres de árbol; ahora bien, el roble era árbol sagrado en la Antigüedad druídica y el acebo tiene también significación religiosa en muchas partes. La evolución semántica hacia el fr. *tan* supone que el TANNO- del galo fuese más bien el roble, como en sus próximos afines los idiomas britónicos (pues no me consta que el acebo se haya empleado, como el zumaque, para la curtición).— [8] Me refiero a la familia occitana y pirenaica que se agrupa en torno al cat. *tany* 'ramita', 'retoño', y que enlaza con el fr. *tan* a través de Quercy *ton* (< *tan*) «coque verte de la noix», gasc. *tanoc* 'panoja de maíz', auvernés *tan* «noeud du bois», arag. *tano* 'nudo de la madera' (Peralta; Borao; *AORBB* II, 262), y luego, ya más cerca de las acs. catalanas: alto arag. *tano* 'rama gruesa una vez desgajada' (*BDC* XXIV, 181), murc. y and. orient. *tana* 'cayada, garrote' (G. Soriano, AV), alavés *destanar* 'quitar la corteza a los árboles' (hablando de encinas en 1783), Guereñu, *Euskera* III, 248; nótese que *tan* 'tanino (sacado de las encinas)' se documenta en textos alaveses de 1768 y 1778 (ib. 322). ¿Se relacionará con el alto-arag. y murc.-and. *tano* 'rama, garrote', el ast. y sajambriego *tanovia* 'en el hórreo, tabla que se coloca delante de la entrada, a modo de peldaño' (Fz. Gonzz., *Oseja* 355)? Es un vocablo enigmático cuya terminación fácilmente podría ser céltica. V. acerca del grupo de *tano* mi artículo de *Archivum* (Oviedo) IV, 1954, 56-60, y el reciente de Hubschmid, *ZRPh.* LXVI, 21-22, cuyas conclusiones son por lo menos discutibles, pues la *ny* catalana sólo puede venir de -NN- y no de -MN- como él admite.

Tenesmo, V. *tender* *En tenguerengue*, V. *tángano* *Tenllera*, V. *temporal* *Tenia*, V. *tender* *Tenienta, tenientazgo, teniente*, V. *tener* *Tenifugo*, V. *tender* *Tenis*, V. *tener* *Tenllera*, V. *temporal* *Tenor*, V. *tener* *Tensión, tenso, tensón, tensor*, V. *tender*

TENTAR, del lat. TĔMPTARE 'palpar, tentar', 'probar a hacer algo, intentar', 'causar tentación'. *1.ª doc.:* Berceo.

El futuro mozárabe *temtaráy* 'intentaré' está en una ḫarĝa trasmitida en el S. XI o XII (*Al-And.* XVII, 92). Se lee también *tentar* en el *Conde de Luc.*, APal (73*d*, 492*d*), Nebr. («tento», «pertento») y es de uso general en todas las épocas, en sus varias acs. El presente es *tienta* con diptongación ya en el *Quijote* (II, xxix, 112) y creo fué así en toda la Edad Media; conservado en todos los romances de Occidente, si bien en cat. y oc. casi sólo tiene el sentido moral y religioso, y así es probable que allí sea cultismo, como indica la grafía y pronunciación muy predominante *temptar*. En latín, aunque se encuentra también la grafía TENTARE, es menos frecuente que la más autorizada TEMPTARE, y no parece que el vocablo tenga etimológicamente nada que ver con el verbo TENERE. Comp. *tantear*, s. v. TANTO.

DERIV. *Tentación* [Berceo]. *Tentáculo* [Acad. S. XIX], derivado culto de dicho verbo latino; *tentacular. Tentadero. Tentado. Tentador* [Nebr.]. *Tentadura. Tentalear. Tentaruja. Tentativa* [Covarr., *Aut.*]. *Tentativo. Tentón. Tienta* [1596, *Aut.*]. *Tiento* [Berceo; *Apol.*; J. Ruiz; APal. 12*b*]; ast. *tentu* 'ejercicio del tacto' (V), gall. ant. *a tento* 'a oscuras, a tientas' (*Ctgs.* 34.13), gall. y port.

tento 'cuidado, tacto' («fala con tento» Castelao 282.3f); *desatentado* [1625, P. Espinosa, *Obras* 197.2, como vulgarismo], *desatentar* [h. 1400, *Rim. de Palacio,* 1254; *Danza de la Muerte,* 256], *desatiento* [*Rim. de Palacio,* 105]. *Atentar* [1251, *Calila;* Cuervo, *Dicc.* I, 741-3; «*a. tocando con mano*: tango; *a., a tiento buscar*: tento» Nebr.; 'tentar, palpar' Cervantes, *Las dos doncellas,* ed. Hz. Ureña, p. 153] del lat. ATTEMPTARE íd.; en la ac. 'intentar algo contra el derecho' es cultismo, ya empleado por Mariana [h. 1600], y con este valor no diptonga la *e* en el presente; *atentatorio* [Terr.; Cuervo, *Dicc.* I, 743]; *atentación; atentado. Retentar* [J. Ruiz, 529].

CPT. *Tientaguja. Tientaparedes.*

Tentemozo, tentempié, tentenelaire, V. *tener* *Tentón,* V. *tentar*

TENUE, tomado del lat. *tĕnŭis* 'delgado, fino', 'mezquino, menguado'. *1.ª doc.:* 1595, Fuenmayor (*Aut.*).

También aparece veinte años más tarde en el poema de Villaviciosa, y en 1623 en una poesía de Góngora; pero falta en Covarr. y Oudin, y es ajeno al léxico del *Quijote,* etc.; APal. define el lat. *tenuis* sólo mediante perífrasis. Hoy sigue siendo palabra puramente literaria, aunque bastante usual: en cat. ant. *tenu* ya aparece en el S. XIII, en Lulio, *Meravelles* II, 20; y en varios dialectos galorromances tiene forma hereditaria, aun en el Sur, Gironda *ateouni* «espacer en supprimant l'excédant» (Moureau); como derivados populares, además del oc. *teune* y del vasco *leun* (V. *LEME*), hay el port. y gall. *éstiar* 'dejar de llover' (estudiado últimamente por Dámaso Alonso, V. *ESTERO*); *GdDD* 776*a* agrega Cabranes *atanar* 'quedarse muy desmejorado por no comer', *atanau* 'muerto de hambre' y un nav. [?] *atanguar* 'extenuar, reducir a la miseria', que atribuye falsamente a Iribarren (V. *TENERÍA*). ***Tenuamente*** por ***tenuemente*** en Pedro de Medina (1548), *Aut.*

DERIV. *Tenuidad. Atenuar* [1433, Villena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1555, Laguna]; *atenuación; atenuante; atenuatorio;* alguna vez se ha empleado *atenuativo* [Acad.] como término de semántica. *Extenuar* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *extenuación* [1580, Fdo. de Herrera].

Tenuta, tenutario, V. *tener* *Teña,* V. *tiña* y *tinada* *Teñada,* V. *tinada*

TEÑIR, del lat. TĬNGĔRE 'mojar, empapar', 'teñir'. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos, n.º 261; h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.,* 554.

También está en Sem Tob, copla 33; APal. 82*d,* 171*b,* 213*b,* 500*d;* «*t. de color:* inficio, tinguo» Nebr. De uso general en todas las épocas, y conservado en forma hereditaria por todos los romances de Occidente; el paso a la conjugación en *-ir* es común al cast. con el port. (*tingir*), gall. (*tinguir*[1], junto a *tinxir,* Vall.) y el cat. (*tenyir*).

DERIV. *Teñible. Teñido. Teñidura* [Nebr.]. *Tinto* [med. S. XIII, *Buenos Prov.,* 13; J. Ruiz], primitivamente part. pasivo de *teñir,* lat. TĬNCTUS; *tinte* [Nebr.: «*t. de tintor:* cortina»; Oelschl. cita un ej. mozár. de 1214, que será preciso comprobar], duplicado del anterior, con fonética advenediza, tomado del cat. [S. XV, Ag.] o mozár. *Tinta* [med. S. XIII, *Buenos Prov.,* 31.23; h. 1400, glos. del Escorial], voz común con el port., el occ. y el cat., del lat. tardío TĬNCTA (que en Lucífero de Cáller, fin S. IV, ya significa 'rasgo de pluma', *ALLG* III, 33), propiamente part. femenino de TINGERE; *tintero* [h. 1400, glos. del Escorial], *tinterazo, tinterillo, tinterillada. Tintar. Tintillo; tintilla. Tintor* ant. [doc. mozár. de 1219, Oelschl.; «infector» Nebr.], después remplazado por *tintorero* [APal. 322*b*], alteración, por influjo de aquél, de un **tinturero,* derivado de *tintura* [h. 1250, *Setenario,* fº 12 vº; «infectio», Nebr.], *tinturar; tintorera* 'hembra del tiburón' cub. (Pichardo), que creo empleado también en el cast. de España, cat. *tintorera* 'tiburón pequeño'; *tintorería,* antes *tintoría* [Nebr.]. *Entintar. Retinto.* [APal., *RFE* VIII, 20]; *retinte.* Cultismos: *tinción; tingible.*

CPT. *Tinticaballo,* 'cierto insecto que anuncia lluvia, también llamado *alguacil*' arg. [O. di Lullo, *La Prensa,* 11-VIII-1940], quizá de *tinte de caballo* (¿o de *tente a caballo?*).

[1] «Os foguetes de luces *tinguían* de prata, ouro...», «poesía *tinguida* de impurezas» Castelao 200.1, 271.2.

Teobroma, teocracia, teocrático, teodicea, teodolito, teogonía, teogónico, teologal, teología, teológico, teologizar, teólogo, teomanía, V. *Dios* *Teorema, teoría, teórica, teórico, teorizante, teorizar,* V. *teatro* *Teoso,* V. *tea* *Teosofía, teosófico, teósofo,* V. *Dios* *Tepe,* V. *tupido*

TERAPÉUTICA, tomado del lat. tardío *therapeutĭca, -ōrum,* 'tratados de medicina', y éste del adjetivo griego θεραπευτικός 'servicial, que cuida de algo', derivado de θεραπεύειν 'cuidar de algo', 'cuidar de un enfermo (el médico)'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

DERIV. *Terapéutico* [Terr.; Acad. 1884, no 1843]. *Terapeuta,* de θεραπευτής 'servidor'.

TERATOLOGÍA, compuesto culto de τέρας, -ατος 'prodigio, monstruo' y λόγος 'tratado'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

DERIV. *Teratológico* [íd.].

Terbio, V. *itrio* *Tercelete,* V. *tres* *Tercena,* V. *atarazana* *Tercenal, tercenco,* V. *tres* *Tercenista,* V. *atarazana* *Tercer, tercera, tercerear, tercería, tercerilla, tercerista, tercero, tercerol, tercerola, terceto, tercia, terciado, terciador, tercia-*

na, tercianario, tercianela, terciar, terciario, terciazón, V. *tres* *Tercer* v., V. *terso* *Tercil,* V. *telliz* *Tercio, terciodécuplo, terciopelado, terciopelero, terciopelo,* V. *tres*

TERCO, 'duro, fuerte', 'obstinado', voz hermana del cat. *enterc* 'yerto, rígido', bearn. *terc* 'cruel', 'porfiado', it. *tirchio, terchio,* 'avaro', 'grosero', y quizá relacionada con el genov. ant. *terca* 'margen seco de la acequia': el origen de este grupo de voces romances es incierto, quizá del célt. *TERCOS (irl. med. *terc* 'raro, escaso', gaél. *tearc* íd., y comp. el lat. arcaico *tescum* 'lugar agreste y desierto'). *1.ª doc.:* 1438, *Corbacho;* 1596, Juan de Torres; *terquería* está ya en Malón de Chaide (1588).

El sentido más antiguo, aun en castellano, debió de ser 'duro, fuerte' (o 'rudo' o 'cruel'): así en el Mq. de Santillana: «E sea la tu respuesta / muy graciosa, / non *terca* ni soberviosa / mas onesta; / o fijo quand poco cuesta / bien fablar, / e sobrado amenazar / poco presta», *Proverbios* (en el *Canc. Baena* fº 195 rº); Percivale (1591) define «a sower ['rudo, áspero'] fellow, a boysterous ['grosero', 'violento'] person»[1], y Oudin reconoce que según algunos vale «lourdaut, grossier, rustique», si bien pone ya en primer lugar la ac. «obstiné, opiniastre». Sea como quiera, en el ej. más antiguo significa 'fuerte': «¿viste jamás onbre enamorado que non fuesse elato, sobervio e argulloso...? Non entyende que Ércoles el fuerte, nin Golias el gigante, nin Sansón, nin Alixandre, nin Nenbrod el *terco* grande fuesen para le fazer de más» (o sea 'domeñarle, vencerle'), *Corbacho* ed. Simpson, p. 92 (la ed. Pz. Pastor, p. 85, sólo trae *Nembrod el grande*); alude a la Biblia, donde se califica a Nemrod de «cazador poderoso ante Jehová» (Gén. 10.9, traducido en el ms. I-j-3 por «Ninbrot, *barragán* en caça ante Dios»). 'Duro', 'cruel', es lo que significa en el *Quijote*: «de esse Sancho tu escudero / las entrañas sean tan *tercas* / y tan duras que no salga / de su encanto Dulcinea», «cuesco de dátil, más *terco* y duro que villano rogado quando tiene la suya sobre el hito» (II, lvii, 217; lxx, 267), y todavía reconoce esta ac. *Aut.* al advertir que también vale «persistente, duro y fuerte como el mármol, y otras piedras, para labrarse». Algo análogo significará en el ej. de Sebastián de Horozco (med. S. XVI) que he citado s. v. *huerco.* Hoy en el Ecuador es 'despegado, desamorado, desabrido'.

De todos modos en los más de los ejs. clásicos, o bien ha llegado ya al significado moderno, o está en una fase intermedia: «Quánto enojo siente la Divina Magestad con los hijos *tercos* y rebeldes» Juan de Torres (*Aut.*), «en sangre trocó el agua del Santo / el cruel griego porfiado y *terco*» C. de Virués (cuyo *Monserrate* es de 1588, pero refundido en 1602), «Oh, ¡cómo se quexa Dios de la dureza y *terquería* de los mortales!» Malón de Chaide (citas de Pagés). V. otras más modernas en el trabajo de Malkiel. No deja de ser notable la fecha tardía del vocablo (que falta en APal., Nebr. y en muchas fuentes medievales y del S. XVI, investigadas con este objeto), aunque puede explicarse por su carácter afectivo y popular, que induce a Pedro Espinosa (1625) a clasificarlo entre las «voces vulgares y malsonantes» (*Obras,* 196.13). En portugués no parece haberse empleado realmente, aunque figura en algún diccionario[2]; sí se registra un gall. *tèrque* «terco, pertinaz, obstinado» (sólo en el supl. de Vall.), pero es dudoso que sea antiguo en este lenguaje[3]. El arag. *tierco* conserva en Zaragoza la ac. antigua «tieso, áspero, endurecido» (Puyoles-Valenzuela), en Magallón «áspero y rígido» (F. Lázaro, *El Habla de M.,* p. 23): **la *ie* quizá se explique por influjo de tieso.**

De aquí el vasco vizcaíno *dekor* 'testarudo, terco' (Azkue, *Morf.* 151.9), que existe también en vizc., pero ahí con el sentido de 'firme' (con el verbo derivado vizc. *tenkortu* 'echar raíces, hacer alto por largo tiempo') *Dicc.* Azkue. Que una y otra son palabras de abolengo no muy hondo en vasco lo prueba ya la inicial, pues los vocablos en *d-* en vasco son sólo onomatopeyas y formas verbales, con mayor proporción de extranjerismos, y está probado que todas las voces en *t-* son adventicias en vasco. El celtismo *terko,* por lo tanto, se cambia en vasco en **derkor* o **terkor* por influjo del frecuentísimo sufijo *-kor* propio de los adjetivos vascos, y de ahí pasó por disimilación, sea a *dekor* sea a *tenkor.*

Más antiguamente que en castellano aparece el vocablo en catalán, donde se ha dicho *terc*[4], pero la forma más castiza, al menos modernamente, parece ser *enterc,* que por lo general significa 'rígido, tieso' (Fabra, Ag.), en Valencia «cosa dura, de cuero, piel, etc.» (S. XVIII, Sanelo), «ert, rígid» (G. Girona): los ejs. de Jaume Roig (1460), donde el vocablo rima en *e* cerrada, presentan un sentido de vituperio moral, como 'duro' o 'perverso': «has vist d'estranyes / mullers mal manses, / e no te·n canses / ni·t descontentes? / mullers parentes / encara cerques? / de menys *enterques* / fas inventari; / molt voluntari / véns a llurs bregues: / no par conegues / la lur ferea / ni ta fluxea», «la muller vella / lo marit jove / que bé la sove / fa lo que deu /.../ la vella *enterca,* / puys que mals cerca /.../ ire-la Déus», «son figurats / l'*enterch* ebraych, / lo gentil laych, / pobles abdós, / pels servidós / dos jovencells» (vv. 6700, 1201, 14529). Pero era más antiguo todavía, pues ya Eiximenis, a fines del S. XIV, emplea *enterquesa* 'dureza, rudeza' («e diu aquí matex la istòria que *enterquesa* e turquesa de home proceheix de gran pagesia e dolentia, car tot hom polític e noble e civil es amorós e agradós» Dicc. Balari) y la forma *entercament* 'empedernimiento' («e aquestes persones diu que, pus que rahó han, no són sensades denant Déu

de lur *entercament* oposar», Ag.). Uno de los ejs. más antiguos es el de la trad. de Dante por Andreu Febrer (1428) «gitats del cel, gent despitosa, *enterca*», que no significa 'terca' como cree Ag., puesto que traduce el pasaje del *Inferno* donde el ángel mensajero ahuyenta a las Furias y condenados que se oponen a la entrada de los poetas en la Ciudad de Dite («O cacciati del ciel, gente dispetta /.../ ond'esta oltracotanza in voi s'alletta?» IX, 91), y como *dispetta* es 'despreciable', *enterca* ha de ser 'dura' o 'perversa' para adaptarse al sentido del conjunto. El sustantivo *entercament* de Eiximenis prueba que ya en el S. XIV existía el verbo *entercar-se* 'atiesarse, ponerse rígido', que es usual en la actualidad en los mismos lugares donde se dice *enterc*[5]; claro está que el prefijo *en-* de *enterc* se debe al influjo de este verbo[6]. Sin embargo todo indica que aun en catalán debemos partir del adjetivo *terc* y no del verbo *entercar*, que derivará de *terc*. Éste lo he oído en Tarragona aplicado a un tejido tieso y rígido («la llana és flonja però la pana és *terca*»), lo cual se da la mano con el uso aragonés de *tierco*, y hay buena base para fechar *terc* en el S. XIV, pues, como observa Malkiel, las formas *turc* y *turquesa* empleadas entonces por Eiximenis han de ser alteraciones de *terc* y *terquesa* por etimología popular.

Allende los Pirineos *terc* es vocablo peculiar al Bearne, donde ya lo emplea en el S. XVI Arnaud de Salettes, con el sentido de 'cruel', en los versos citados por Lespy y Mistral: «desliura'm de la violensa / de la gent *terca* qui m'ofensa»; hoy *térc, térque*, con *e* cerrada, sigue empleándose en el valle fronterizo de Aspa y en los Altos Pirineos en el sentido español de «tenace, opiniâtre, têtu», pero también se conserva el derivado *tercous* «colère, furieux» en la Lomagne (extremo NE. del territorio gascón), y Pei de Garròs, poeta del Gers en el S. XVI, empleó con el mismo sentido la variante *dercous* (Palay, II, 572, 656).

Reaparece en Italia en la forma *tìrchio*, propia especialmente de Toscana, con el sentido de «avaro, spilorcio», empleado por el Lasca (med. S. XVI) y otros autores florentinos; hay variante *térchio*, empleada por el florentino Sacchetti en la 2.ª mitad del S. XIV, con el sentido de «zotico, salvatico, rozzo», y es de notar que así Sacchetti como el Lasca lo aplican a campesinos y palurdos; faltan estudios etimológicos sobre el vocablo, y Migliorini se limita a sugerir que venga de *pìrchio*, anticuado con el mismo significado: lo empleó el también florentino Baldovini (S. XVII) y hoy se dice así en Pistoia según Petrocchi; pero me parece claro por el contrario que es el más tardío y local, y menos conocido, *pìrchio*, el que ha de ser alteración de *tìrchio*, sin duda por cruce con el sinónimo *pilòrcio* (*spilòrcio*). Hay huellas de la palabra en otras partes de Italia: ya Rohlfs señaló (*ASNSL* CLXIV, 158; *BhZRPh.* LXXXV, § 225) el corso *tercanu* «il più bravo», donde *bravo* deberá entenderse más bien en el sentido de 'valiente' (< 'duro, curtido') que en el de 'bueno'.

Por otra parte, en docs. medievales de Liguria encontramos la misma raíz, con un interesante y arcaico significado topográfico: en un doc. de división de términos *terca* significa «ciglione», o sea 'borde alto de una acequia'[7] (Rossi, *Misc. di Storia It.* XXXV, 135, 36).

Que esto se enlaza sin dificultad con un adjetivo que significa 'duro', 'rígido', 'cruel', 'avaro', no es difícil de admitir tratándose de las márgenes secas y estériles de una acequia, y por otra parte esto nos recuerda el lat. arcaico *tescum* que Cicerón definió «loca aspera et difficilia», Varrón «loca quaedam agrestia, quod alicuius dei sunt», el escoliasta de Horacio «loca deserta et difficilia, lingua Sabinorum», y lo empleó el arcaico Accio en el pasaje «quis tu es mortalis, qui in deserta et *tesca* te apportes loca». Ahora bien, los especialistas más autorizados[8] han coincidido en ver ahí un testimonio de la antigua comunidad lingüística ítalo-céltica, pues el vocablo latino coincide con el irl. med. *terc* 'raro, escaso' («spärlich, knapp», Windisch), irl. mod. *tearc* «few, rare, scarce» (O'Reilly), gaél. escocés *tearc* «scarce, rare», irl. med. *te(i)rce* 'escasez, rareza, carencia', que lo mismo que el lat. *tescum* supone un anterior *TERSCOS 'seco, estéril'[9], derivado de la conocida raíz indoeuropea TERS- 'estar seco' (irl. *tir* 'seco', 'tierra', lat. *terra*, irl. *tart* 'sed', a. alem. ant. *durst* íd., etc.). El grupo -RSK- se redujo sistemáticamente a *-rk-* en irlandés y sin duda en todas las lenguas célticas[10], la *e* irlandesa puede corresponder lo mismo a Ĭ antigua que a Ē, y siendo así que el vocablo ha de remontarse hasta el período común ítalo-céltico, no hay inconveniente en postular la existencia de *TERCOS 'seco, estéril' en el celta continental[11].

Desde luego nada más fácil desde esta base semántica que llegar a 'avaro' y por otra parte a 'duro', 'grosero', 'cruel' y aun 'porfiado': recuérdese el caso de *arisco* que también se aplicó primero a la tierra arenisca y luego a una cualidad humana harto semejante a la terquedad; el it. *croio*, oc. *croi* 'cruel', 'avaro', viene análogamente del galo *CRODIOS 'duro', fundado en el irl. *cruai*[12]. Me adelanto a conceder que deben subsistir dudas acerca de esta etimología, a pesar de la impresionante semejanza del irl. *terc* con el cast. *terco*, y del lat. *tesca* con el genov. ant. *terca*, pues siempre queda la posibilidad de una homonimia engañosa; la combinación *terc-*, sin embargo, es ya muy singular.

Que un adjetivo sea de origen céltico no debe extrañar cuando hay bastantes conocidos con este origen (oc. *croi*, fr. *creux*, fr. ant. *bloi*, etc.): hoy tiene sentido moral, pero es probable que en el origen se aplicara a un terreno duro y estéril, como el genov. *terca*, pues *Aut.* lo aplica todavía a las piedras duras como el mármol, orden de ideas

elemental en el cual no sorprende encontrar reliquias prerromanas. Que el área actual de *terco* y sus congéneres no es la más típica de los celtismos, es verdad, pero no se olvide que tierras como los Pirineos, Córcega y la Península Ibérica son el lugar por excelencia a propósito para la supervivencia de vocablos envejecidos en otras partes.

Sobre todo estamos ante una vieja palabra de área geográfica muy vasta, que de una manera u otra debemos explicar, y las etimologías propuestas hasta ahora apenas pueden tomarse en serio. Diez, después de sugerir como étimo TETRĬCUS (con razón calificado de imposible fonéticamente por M-L.), declaró prudentemente su ignorancia ante el vocablo. La única sugestión cuya imposibilidad no salta a la vista es la de Spitzer (*RFE* X, 71-72), que pasó al *REW* (4481*a*) con un gran interrogante: *entercar-se* vendría de un *INTEGRICARE, derivado de INTEGRUS 'entero', y de *entercar* (que en castellano sólo se ha señalado como reciente dialectalismo salmantino) se habría sacado el adjetivo *terco*; pero hay que proclamar que esta etimología, inaplicable según reconoce Spitzer al it. *tirchio*, es imposible fonéticamente por lo que hace a todas las formas romances: una síncopa tan temprana como para impedir la sonorización apenas sería concebible, tras el grupo GR, en un idioma como el francés, desde luego no en los romances del mediodía[13]. Esta etimología, como la siguiente, parece inspirarse en la ocurrencia de Covarr. de derivar *terco* del verbo culto *altercar*; pero adviértase que el carácter postverbal de un adjetivo como *terco* es inverosímil en grado sumo, puesto que el verbo sólo existe en catalán, y es ajeno al occitano, al italiano y prácticamente al castellano: es, pues, una creación local, que no puede tomarse como base de toda la familia. En cuanto al cat. *entercar*, V. lo que digo al final del párrafo dedicado a esta lengua.

En cuanto al trabajo de Malkiel (*PMLA* LXIV, 570-84), su documentación es, como siempre, muy útil, pero la etimología que ahí propone es singularmente infortunada: ¿quién creerá que *terco* pueda derivar del verbo lat. INTERNECARE 'destruir', 'matarse recíprocamente', que está a cien leguas de *terco* por el sentido y por la forma? Dejemos a un lado el hecho de que este verbo latino es bastante raro, y parece una creación más o menos ocasional de Plauto y de algún autor de baja época; pero ya es más grave el que esta base latina no haya dejado descendencia fidedigna en otros romances[14], y desde luego no se ha conservado en español: ¿quién no ve que el hápax *enternegado* en H. A. de Herrera (1517) 'ofuscado, obcecado' (*los mismos moros enternegados en su secta*) es INTENEBRICATUS (> *entenergado*, comp. oc. ant. *entenerc* 'oscuro')?[15]. Aun admitiendo que INTERNECATUS hubiese existido en romance, y aun si nos decidiéramos a seguir a Malkiel en el salto mortal que no vacila en dar desde 'destruído' hasta 'terco', está claro que la síncopa INTERNECATUS > *entercado es poco menos que inconcebible en el aspecto fonético: V. las razones que he dado a propósito de la idea de Spitzer, y aquí nótese además que subsistiendo NECARE en romance, con vida bien lozana, de ninguna manera podía producirse una síncopa, cuanto menos una síncopa anterior a la Edad Media como debiera serlo para anticiparse a la sonorización de la *-c-*.

En una palabra, hay que abandonar el prejuicio, procedente de Covarr., de que *terco* derive de un verbo, y volver a la explicación natural de este adjetivo por una base adjetiva.

DERIV. *Terquear* [Oudin]. *Terquedad* [1596, J. de Torres]. *Terquería* [1588, Malón de Chaide]. *Terqueza* antic. [1596, J. de Torres]. *Entercar* salm.

[1] En la parte inglesa-castellana traduce *stubborne* sólo por «pertinaz, contumaz».— [2] Aparece primeramente en Bluteau, quien se limita a reproducir la etimología de Covarrubias; ahora bien, Bluteau hace esto a veces con palabras que nunca han existido en portugués. De Bluteau lo reproduce Moraes, pero D. Vieira ya dice que es palabra desusada y prueba no conocerla personalmente al escribir la forma falsa *terço* (igual H. Michaëlis). Fig. dice que es desusado.— [3] Nótese la *è* abierta y la *-e* final anómalas, que podrían indicar un préstamo castellano. De todos modos, es digno de notar el hecho de que Rosalía de Castro emplee *terco* en el sentido de 'duro'.— [4] Como 'obstinado' en el dicc. valenciano de Escrig, y así lo he oído también a una mujer de Gerona, pero en estos casos hay que sospechar castellanismo, y lo mismo indica la forma mallorquina *terco*, registrada por Amengual. Lo genuino en este sentido es *tossut* o *porfidiós*.— [5] Ni éste ni el verbo son vivos en el uso familiar barcelonés, pero sí en la lengua literaria y son populares en muchas partes del Principado y del resto del territorio lingüístico. En algún punto, más vivo que el adjetivo es el verbo; recuerdo que mi padre emplea *entercat* varias veces en sus obras, pero no recuerdo que emplee *enterc*. Copio de una papeleta suya de 1898, oída en el alto Ampurdán: «*entercar-se:* queda-se parat sense poder-se moure; ex. *quan va passar la bruixa, va quedar-se entercada davant de l'aigua beneita tirada al carrer*». En este punto como en tantos es ampurdanés el léxico literario de mi padre.— [6] Uno de los malos usos de que se libraron los payeses catalanes de *remença* en el S. XV se llamaba la *enterca;* así lo denomina la sentencia de Guadalupe de 1486 (*Constitucions de Cat.*, ed. 1704, II, libro 4, tít. 13, const. 2, § 10), mientras que el proyecto de concordia de 1462 lo llama *enterquia* (Hinojosa, *El Régimen Señorial y la Cuestión Agraria*, 368, 314). Se cita junto con la *cussura, alberga, menjar de balles, pernas de carnsalada*, etc., pero no sabemos en qué consistía

e Hinojosa (p. 184) dice que no lo ha hallado en los documentos. ¿Sería derecho cobrado por esterilidad, como la *eixorquia?* ¿Por crueldad o maldad del payés? ¿Por su ausencia contumaz o rebeldía?— [7] *Tercerium* «che sovente s'incontra in carte che trattano di pascoli, indicava un tratto di territorio, sul quale, durante l'inverno, i pastori potevano percorrere coi loro greggi, in mancanza di strade» (Rossi, p. 98), bien podría ser otro derivado del mismo vocablo, cuyo sentido primitivo sería 'lugar seco, estéril', como han de serlo los bordes de acequia, los límites de términos y los lugares incultos por donde pueden transitar los rebaños. Sin embargo, es verdad que podría tratarse del *tercerium* o *tertiarium* que registra Du C. en el sentido «modus agri»; por otra parte cabe replicar que Du C. también trae *tercolium* «modus agri», que parece coincidir con la variante *tergorium* que Rossi da a continuación, de suerte que bien podría haber ahí derivados de *TERCOS, tanto más cuanto que en Du C. encontramos también *tercus, terculum* y *tercula* aplicados todos a nociones topográficas. Con todo prefiero no apoyarme en este conjunto de vocablos de sentido más o menos oscuro y mal localizados, mientras un medievalista no precise las realidades lingüísticas que puedan esconderse tras este bajo latín. No parece haya relación con el verbo umbro *terkantur* 'sean vistas, inspeccionadas (las quintas partes)' = gr. δέρκομαι (Tabl. Eug. III, 9, Ernout, *Le Dial. Ombr.* p. 99).— [8] H. Pedersen, *Vgl. Kelt. Gramm.* I, 81, 368, 480; Stokes-Bezz. 130; MacBain, *An Etymolog. Dict. of the Gaelic Lang.*, s. v.; Ernout-M., *Dict. Étym. de la L. Lat.*, s. v.— [9] Y sin embargo también se puede creer —y habrá que estudiarlo mejor— que este céltico TERCO- 'escaso, raro, poco' venga de la raíz ieur. TRK- cuya existencia ha quedado últimamente bien establecida al demostrarse la unidad del tocario *tärk-* «tourner, tordre» con el scr. *tarkú-* 'huso', *niṣ-tarkyà-* «détordable» y con la familia hitita de *tarku(wāi)-* 'danzar', propiamente «tournoyer, pivoter», «se démener, tourner frénétiquement», *tarkuwant-* «(un regard) égaré, (les yeux) qui roulent», como lo ha probado Benveniste, *Hittite et Indo-européen*, 1962, p. 125 (no es seguro, aunque no esté descartado, que todo esto vaya con el lat. *torqueo* y congéneres). De ideas como 'duro, violento, cruel, grosero' a las de 'torcido', 'frenético' y aun 'raro' no deja de haber un enlace visible (cf. el cast. *raro* 'extraño', etc.).— [10] Pedersen no limita el fenómeno a ningún idioma céltico, aunque sólo cita ejs. irlandeses (pp. 80-81); la tendencia a reducir a dos elementos o a uno estos grupos de tres o dos consonantes es desde luego común a todas las lenguas célticas (*spr* > *sr*, *str* > *sr* o *tr*, *st* > *s*, *nsk* > *sk*, *nst* > *st*, *ts* > *s*, etc.).— [11] Algún detalle de la cuestión no es indiscutible, como hay que esperar en idiomas de historia fonética tan compleja como los célticos. La *e* irlandesa procedente de Ĭ o de Ĕ, puede convertirse en *i* por influjo de una antigua *-u* final; ciertos grupos consonánticos (entre los cuales figura RK) pueden impedir este cambio y lo hacen así cuando la *e* procede de una antigua E, pero no suelen producir este efecto cuando proviene de una antigua I; de ahí parece deducirse que la forma de *terc* en paleocéltico fué más bien *TERCOS que *TIRCOS. Pero en realidad no caben afirmaciones absolutas, de suerte que Pedersen se expresa en este punto en forma muy condicional («sie s c h e i n e n aber m e i s t nur die Hebung des *e*, nicht die Hebung des *i* zu verhindern», I, 367); en efecto, hay que tener en cuenta también que las terminaciones flexivas de los nombres en *-u* no siempre terminan en *-u*, y que formas como *tercai* 'rareza' (acusativo) tendrían su influjo. Luego no puede descartarse la posibilidad de que la base céltica fuese *TĬRCOS más bien que *TĔRCOS. Todos estos pormenores fonéticos están sujetos a una multitud de reacciones analógicas, como las que impidieron la formación de una variante **teurc*, como sería regular según las normas fijadas por Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, § 171. Finalmente observemos que aun cuando el cast. *terco* con su falta de diptongo pide más bien una base *TĬRCOS que *TĔRCOS, ni siquiera si fuese seguro que la forma antigua hubo de ser *TĔRCOS habría motivo para dudar de la etimología, pues ya en otros puntos he señalado hechos que indican que la Ĕ celtibérica tenía un timbre cerrado; vid. *BERRO, SERNA, LÉGAMO* y otros que allí cito. Desde el punto de vista etimológico *TĔRCOS es más fácil de justificar (pues R da *ri* o *ar*, pero no *ir*); claro que ignoramos el detalle de la evolución fonética del celta continental. En fin, *-terco* es terminación frecuente en el plomo de Alcoy y *Atecubeiaterco(s)* nombre de un dios de la caballería en un sillarejo de la Alcudia de Elche: célt. *Ate-cobio-tercos* 'el duro o cruel en las grandes victorias'. La frecuencia de formaciones en *-terca* y análogas (*voril-terca, burl-terca, -tenca, -torenca, -tirican, taracar-*) en el Plomo ibérico de la Bastida de les Alcusses de Moixent (vid. los textos en Gz. Moreno, *La Escr. Bastulo-Turd.*, XLIV, XLVII) me conduce a sospechar que, en esta zona de mezcla iberotartesia con lo céltico, *-terco-* es una raíz ibérica que, a través del lenguaje céltico, pero algo híbrido, de los celtiberos se propagó hasta el céltico goidélico, más bien que en sentido contrario (V. mi ponencia en las *Actas del 1.er Col. de Leng. y Cult. Prerr. de la Pen. Ibérica*, Salamanca 1976, p. 91). De todos modos, el carácter céltico del intensivo *Ate-* (H. Schmidt, *Die Komposition in gallischen Personennamen*, 1967, proporciona docenas de ejemplos) de *-covio* 'victoria' (*Vercobios*, irl. ant. *cob-*, etc.) es indudable.— [12] En el aspecto fonético el it. *terchio-tirchio* (< *terclo*) nos presenta un caso más de la frecuente repercusión italiana, como en *rischio, lentischio, vischio, granchio*, etc.— [13] Es sabido que en la inmensa mayoría de los casos el iberorromance sincopa después de la sonorización, hasta el extremo de que en excepciones como *arrepentir* es seguro el préstamo francés. La síncopa temprana se limita a reunir dos consonantes simples que forman grupos muy fáciles como *-ld-*, *-st-* o *-lc-*; es sabido que *mascar, contar, Salamanca* y análogos —caso bastante raro— no han conservado la sorda desde el latín, sino que *mast'gar* volvió a *mas(t)car* por influjo de la *t* sorda y apoyada (en el caso de *contar* tenemos el testimonio *cuempetet* del S. X, que nos prueba cómo la síncopa fué ahí muy moderna y posterior a la época de sonorización de las intervocálicas). Cuando un grupo precede a la vocal sincopable casi nunca se produce la síncopa, pero si lo hace tras un grupo implosivo-explosivo (como ST, LV y análogos), nunca —al menos en castellano— tras una cadena explosiva como GR.— [14] La idea de que las varias formas dialectales italianas como Valtellina *sternegar*, Trento *stenegar* «ammorbare, soffocare» procedan de INTERNECARE, y no simplemente de *stra-negare*, como es obvio, no la aceptará nadie, aunque la haya consagrado M-L.: la vacilación entre *sternegar* y la forma lombarda *tarnegá* comprueba que se trata del prefijo italiano *stra-, tra-*.— [15] El port. dial. *aternegar* 'cansar' que cita M-L., si realmente existe, va más bien con el cat. *esdernegar* íd., *fer dernes* 'hacer añicos', oc. *tarnagué*, *REW* 2478. Piel (*RF* LXIII, 430) sospecha una confusión de M-L. con el duriense *aterneguir* «secar, murchar por falta de água» (Moraes, 10.ª ed.).

Térdega, V. *túrdiga*

TEREBINTO, tomado del lat. *terebinthus*, y éste del gr. τερέβινθος íd. *1.ª doc.: Aut.*

Falta todavía en Covarr. y Oudin. Alteración del mismo es *turbinto*.

DERIV. *Terebintáceo*. *Terebintina* [1555, Laguna], por lo común alterado en *trementina* [Nebr.], como en port., cat. e it.; ingl. *turpentine* o *terpentine*, de donde el derivado *terpin* > cast. *terpina; terpinol; terpeno.*

Terebrante, terebrátula, V. *taladro*

TERENIABÍN, tomado por vía culta del ár. *taranǧubîn*, de origen persa. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Eguílaz, 505; Dozy, *Suppl.* I, 146*a*. Claro está que *tereniabin* no es más que una lectura errónea por *terenjabin*.

Tereque, V. *tareco*   *Terete*, V. *taladro*   *Tergiversable, tergiversación, tergiversador, tergiversar*, V. *postergar*   *Teriaca, teriacal*, V. *fiero*   *Tericia*, V. *ictérico*   *Teriduela, terigüela*, V. *telera*   *Teristro*, V. *termo*   *Teriyuela*, V. *telera*   *Terliz*, V. *telliz* y *lizo*   *Termal, termas*, V. *termo-*

TERMES, tomado del lat. *termes, -ĭtis*, 'insecto masticador de la madera'. *1.ª doc.:* Acad. 1936.

Se ha empleado algunas veces en cast. la forma afrancesada *termita* (en traducciones de libros de viajes, etc.). Quizá sea representante popular del mismo vocablo el arag. *termices, ternices* (Borao, *BhZRPh.* LXXXV, § 138*a*), 'gusanillo de la carne podrida' (de un plural arag. **térmez* TERMĬTES).

DERIV. *Termitero.*

Térmico, termidor, V. *termo-*

TÉRMINO, tomado del lat. *tĕrmĭnus* 'mojón' 'linde'. *1.ª doc.:* Berceo.

También aparece en el *Apol.* y en el *Conde Luc.;* Nebr.: «*t. por fin:* terminus, finis; *t. por territorio:* ager; *t. por linde:* limes; *t. de carrera:* meta». Empleado en todas las épocas, y muy popularizado desde los clásicos por lo menos. En éstos toma con frecuencia el sentido de 'conducta discreta', 'conducta en general' (Pz. de Hita, ed. Blanchard y Rivad. III, 529*a;* Lope, *Pedro Carbonero*, v. 2519; *Marqués de las Navas*, v. 1702), 'cortesía' (*Marqués de las Navas*, v. 301).

DERIV. *Terminacho. Terminajo. Terminal. Terminista. Terminote. Terminar* [Berceo; *Apol.;* usado en todas las épocas y hoy enteramente popular, y aún más usual que *acabar* en algunas partes de América, donde éste se puede tomar en mal sentido], de *termĭnare* 'limitar', 'acabar'; *terminable, terminación; terminado* 'remate de un edificio', ant. (*Gr. Conq. de Ultr.*, 329); *terminador*; *terminante*; *terminativo*. Tomado de la formación bajo-latina *terminium*: oc. ant. *termeni, -mini* 'frontera, linde', 'término', 'plazo', cat. *termini* 'plazo', 'término' (y *determini* determinación), gall. *teremiño* 'breve rato' (*un teremiño de tempo*, Sarm. *CaG.* 217*v*; ajeno al portugués). *Contérmino. Determinar* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* II, 1198-1203], tomado de *determĭnare* íd.; bastante popular desde el Siglo de Oro, *determinarse* toma desde entonces, y más en nuestros días, el sentido de 'decidirse' y aun 'atreverse' (en parte alterado en *aterminarse*, and., extrem., cespedos., albac., *RFE* XV, 258; XXVII, 245), ya en Pz. de Hita (Rivad. III, 574*a;* ed. Blanchard, 245), Tirso (*Vergonzoso, Cl. C.*, p. 33), Quevedo (*Buscón, Cl. C.* 103); comp. mi nota en *AILC* I, y para otras cuestiones de este verbo, Cuervo, *Ap.*[7] pp. 340, 355; *determinado* 'audaz' [h. 1560, Fco. Vásquez, *Jornada de Omagua*, en Serrano y Sanz, *Hist. Primitivos de Indias;* romance de germanía anónimo, p. p. Hidalgo, *RH* XIII, 31]; *determinación* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena; Cuervo, *Dicc.*

II, 1197-8]; *determinable; determinamiento; determinante; determinativo; determinismo; determinista. Exterminar* [1499, Comend. Griego, *Aut.*], de *exterminare* íd.; *exterminable; exterminio* [*Aut.*], y más recientemente *exterminación; exterminador. Transterminar; transterminante.*

Cpt. *Terminología.*

Termita, V. *termo-* y *termes* *Termitero, termiz,* V. *termes*

TERMO-, primer elemento de compuestos cultos, tomado del gr. θερμός 'caliente'. *Termocauterio. Termodinámica. Termoeléctrico; termoelectricidad. Termómetro* [*Aut.*]; *termometría; termométrico. Termoscopio. Termosifón.* Del adjetivo en cuestión directamente vienen o derivan: *Termos* [Acad. 1925, no 1884]. *Termas* [S. XVI, *Crón. Gral.* de Ocampo, *Aut.*], del lat. *thermae*, y éste del gr. θερμά íd., propiamente neutro pl. de θερμός; *termal. Térmico. Termidor. Termita* 'mezcla metálica que produce temperaturas elevadas'. *Atérmano. Diatérmano. Diatérmico. Teristro* [Lope, *Aut.*], de θέριστρον 'vestidura ligera, de verano', de la misma raíz que dicho adjetivo.

Terna, V. *lagarto* y *tres* *Ternario,* V. *tres* *Ternasco,* V. *tierno* e *igüedo*

TERNE, 'fuerte, robusto', 'valiente', del gitano *terno* 'joven'. *1.ª doc.:* 1833-51, en el arg. Ascasubi; Acad. 1884. Clavería, *NRFH* VII, 127-33, lo documenta desde Espronceda en la ac. 'valiente' y desde h. 1900 en la ac. 'fuerte, robusto'.

Definida por Acad. (1884): «valentón», a la cual en edics. posteriores se ha agregado «fuerte, tieso, robusto de salud» y «perseverante, obstinado». Es palabra favorita de Ascasubi («por mozo trabajador / don Faustino lo quería, / ... / honrao a carta cabal / y *terne* si se ofrecía» *S. Vega*, v. 1173; íd. 2814; otros citados por Tiscornia, *M. Fierro coment.* 485-6) y demás gauchescos (*M. Fierro* I, 1273). Pero también es usual en España, no sólo en Andalucía (*RH* XLIX, 607), sino en el Centro y en el Norte (Pz. de Ayala, Pereda). En el Perú y el Ecuador corre el derivado *ternejo* («valiente, enérgico, vigoroso», Lemos, *Semánt. Ecuat.*, s. v.), en Cuba y Río de la Plata *ternejal* con el mismo sentido. El vago parecido con *terno* 'juramento, porvida' parece ser casual. Como indica M. L. Wagner (*ZRPh.* XLIX, 109), se trata del git. general *terno* 'joven', 'juventud', o mejor de su plural colectivo *terne*[1], que cuenta con numerosa familia en las hablas gitanas, en la de España *ternaró* 'joven, nuevo', *teroné* 'animoso, entero', *ternariló* 'valentía'. En definitiva procede de la India: hindustani *tarún* «young, adult», scr. *taruṇa.* El paso de *terno* a *terne* cabe sea debido a influjo del sinónimo *fuerte.*

[1] Es sabido que estas alternancias *-e* ∼ *-o* son frecuentes en los gitanismos (vid. *CALÉ* ∼ *CALÓ*): no hay que recurrir, por tanto, a contaminaciones, como la de *fuerte*, para explicar la terminación en *-e* de la voz castellana.

Ternejal, ternejo, V. *terne* *Ternejón, ternera, ternero, ternerón, terneruela, ternez, terneza, ternezuelo, ternilla, ternilloso, ternísimo,* V. *tierno* *Terniz,* V. *termes* *Terno,* V. *tres* *Ternura,* V. *tierno*

TERO o TERUTERU, rioplat., boliv., imitación del grito de esta ave. *1.ª doc.:* fin S. XVIII, José Guevara.

«El *terotero*... repite en su canto estas cláusulas: *teu teo*, y por eso, con alguna corrupción le llaman los españoles *terotero* y los indios con mayor propiedad *teu teo*», escribió este cronista, cita de Morínigo, *BAAL* III, 165. El vocablo existe también en guaraní como nombre de la misma ave. En la Arg. se lee a veces *teruteru* (Tiscornia, *M. Fierro coment.* 119n.; Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 226) o *tero-tero* (Draghi, *Canc.* 578), o *tilo-tilo* (Fausto Burgos, *La Prensa de B. A.*, 15-II-1942), pero el nombre corriente es *tero* (*M. Fierro* I, 2133; Lynch, *La Nación*, 1-I-1940; Draghi, p. 299; etc.). La descripción de la Acad. es muy poco exacta, pues el tero va comúnmente solo y chilla siempre que algún forastero se acerca al rancho: viene a ser el perro criollo. El chillido del tero me suena como *tiru tiru.*

Terpina, terpinol, V. *terebinto* *Terquear, terquedad, terquería, terqueza,* V. *terco* *Terracota, terrada, terrado, terraguero,* V. *tierra*

TERRAJA, origen incierto, probablemente del ár. *ṭarrâḥa* 'lo que se echa encima de algo', 'funda', 'colchón', 'especie de velo'. *1.ª doc.:* Terr.

Con las definiciones: «entre cerrajeros y herreros, instrumento para hacer tornillos, tanto hembras como machos, del grueso conveniente», «llaman los plateros a una especie de hilera cuyos agujeros torneados les sirven de molde para sacar tornillos o varas torneadas, ya más gruesas, ya menos», «llaman los fundidores de campanas a un instrumento recurvo, que viene a ser una tabla que da vuelta, y por razón de su figura va trazando el molde de la campana» (V. más detalles). La Acad. ya en 1817 admitía *tarraja* (con variante *terraja*) explicándola «tabla o chapa de metal cortada con arreglo al perfil de una o varias molduras, para formarlas de yeso» (después ha precisado que es «tabla guarnecida de una chapa de metal» y que se emplea corriéndola cuando el yeso, estuco o mortero están todavía blandos); también daba ya entonces *terraja* para «cierto instrumento que usan varios oficios que trabajan en metales para hacer los tornillos: es

de acero, y en él están formadas las roscas del tamaño que necesitan». El derivado *tarrajazo* en el Ecuador significa «desgracia inesperada, acontecimiento desagradable y sorpresivo, enfermedad violenta» (Lemos, *Semánt. Ecuat.*, s. v.).

Port. *tarraxa* «a peça, que com ondas côncavas e convexas, entra na porca e aperta», ya en Bluteau, quien cita *tarraxado* «feito em tarraxa ou a modo de tarraxa» en una obra técnica que no parece antigua; Fig. «parafuso; cavilha, cunha; utensílio de cerralheiro com que se fazem as roscas dos parafusos»; otros, como Moraes, escribieron *tarracha*, pero como observa Fig. está esto desmentido por la pronunciación de Tras os Montes y de la Beira, donde los dos sonidos se distinguen; en algunas partes pasa a designar la espita de tonel: «pelo signal / da santa *tarracha*, / vinho maduro / não emborracha» (Andrade, *Tradições Populares da Prov. do Douro*, 26). También gall. *tarracha* (Carré) y ast. *tarrancha* «el herraje de puertas y ventanas, tal como bisagras, etc.» (G. Oliveros, 138), donde hay confusión con el fr. *taranche* (vid. *TRANCA*); claro que no puede tratarse del germanismo *targa* 'escudo', como quisiera *GdDD* 6578.

Puede decirse que nadie ha estudiado la etimología, sólo Lecoy (*Rom.* LXVIII, 8) sugiere que venga de un *TEREBRACULA derivado de TEREBRARE 'taladrar', lo cual no es muy convincente en el aspecto semántico, pero más difícil es en lo fonético. La fecha tardía del vocablo en castellano y en portugués permite creer que la *-j-* sea pronunciación andaluza de una *h* con aspiración, y que este tecnicismo pasara de Castilla a Portugal adaptándose al modelo de *caja* = *caxa*, *roja* = *roxa*, etc. (comp. *horoba* > ast. *xiroba* 'joroba').

Entonces puede tratarse de una palabra arábiga bien conocida, *ṭarrâḥa*, que designa objetos materiales muy diversos, particularmente la gualdrapa, funda o caparazón de un caballo (así en Egipto y entre los beduinos), «panneau d'une selle» (Bocthor), 'jergón', 'colchón', un 'velo que cubre el turbante', una 'red arrojadiza' (en este sentido ya en R. Martí, S. XIII, y de ahí el cast. *ATARRAYA*), vid. Dozy, *Suppl.* II, 32; el sentido fundamental es 'lo que se echa encima de algo', pues esto es lo que significa el verbo *ṭáraḥ* (de ahí también *TAREA* y *TARA*); si ya en árabe designó la terraja, que se echa encima del yeso o del tornillo, no podemos asegurarlo, y es natural dado nuestro escaso conocimiento del vocabulario técnico del árabe de España y aun de África, pero tal sentido no tiene nada de sorprendente.

Deriv. *Atarrajar* [Acad. 1770] o *aterrajar.*

Terraje, terrajero, terral, terraplén, terraplenar, terráqueo, terrateniente, terraza, terrazgo, terrazguero, terrazo, terrazuela, terrazulejo, terrear, V. *tierra* *Terrecer,* V. *terror* *Terregoso, terremoto, terrenal, terrenidad, terreno,* V. *tierra* *Terrentero,* V. *torrontés* *Terreño, térreo, terrera,* V. *tierra* *Terrería,* V. *terror* *Terrero, terrestre, terrezuela,* V. *tierra* *Terribilidad, terrible,* V. *terror* *Terrícola,* V. *tierra* *Terrífico,* V. *terror* *Terrígeno, terrino, territorial, territorialidad, territorio, terrizo, terromontero, terrón, terronazo,* V. *tierra*

TERROR, tomado del lat. *terror, -ōris*, íd., derivado de *terrēre* 'espantar, aterrar'. *1.ª doc.:* Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 279*d*, 495*d*.

Falta en Nebr., pero ya está en C. de las Casas y demás vocabularios clásicos, es frecuente en Góngora y *Aut.* cita varios ejs. del S. XVII. Hoy es usual aun en el lenguaje hablado de la gente educada.

Deriv. *Terrorismo* [Acad. 1884, no 1843]; *terrorista* [íd.]. *Aterrorizar* [1723, *DHist.*; no Covarr.]. Son también cultismos (salvo *terrecer*) los siguientes vocablos, pertenecientes asimismo a la familia de *terrēre*. *Terrible* [ya en las antiguas biblias judeoespañolas (*RPF* XII, 1963, 10; h. 1400, y frecuente desde med. S. XV, *NRFH* V, 238; APal. 510*d*, 511*b*; Nebr.][1], de *terribilis* íd.; *terribilidad*, raro, todavía más raros *terriblez, -eza. Terrecer* o *tarrecer* ast., leon. 'sentir temor', 'mostrarse perezoso' (R), derivado de TERRĒRE, con terminación incoativa; *aterrecer* [APal., *DHist.*], gall. ant. *esterrecer* tr. 'aterrar' (*Ctgs.* 20.39), intr. 'quedar aterrado' (íd. 58.27), port. norteño *estarrecer*, también con ambas construcciones y acs. (Fig.), gall. mod. *estarrexer* intr. («seguirá sofrindo e -*xendo* diante do xefe» Castelao 221.4). Para *aterrar*, vid. *TIERRA*. *Terrería* ant. 'amenaza' raro (*Conde Luc.*, ed. Knust, 135.11). *Impertérrito* [fin S. XVII, *Aut.*], de *imperterritus*, negativo de *perterritus*, propiamente part. pasivo de *perterrēre* 'aterrar'.

Cpt. *Terrífico* [fin S. XVI, *Aut.*], de *terrificus* íd.; hoy poco usado y reemplazado por *terrorífico.*

[1] Sustantivado designa en el Sur de Chile un gusano o animalito empleado como cebo por los pescadores.

Terrosidad, terroso, terruño, terruzo, V. *tierra*

TERSO, tomado del lat. *tĕrsus* íd., propiamente part. pasivo de *tergēre* 'enjugar', 'limpiar', 'bruñir, pulir'. *1.ª doc.:* en Juan de Mena († 1456), vid. Lida, p. 135; Oudin; 1615, *Quijote*; *tersísimo*, 1580, Fdo. de Herrera.

Terso es ya frecuente en las obras más modernas de Góngora; no está en Covarr., pero *Aut.* cita bastantes ejs. del S. XVII. Hoy está bien consolidado su empleo en la lengua escrita.

Deriv. *Tersura* [1580, Fdo. de Herrera, *Aut.*]; raramente *tersidad*. *Tersar* [*Quijote*], raro, como ya observa *Aut.* *Deterger*, raro, tomado de *deter-*

gĕre íd.; *detergente; detersión; detersivo; detersorio.*

Tertil, V. *arrelde*

TERTULIA, 'cierta parte del teatro', 'reunión de gente para discutir o conversar', origen incierto; es verosímil que se diera el nombre de *tertulianos* a los espectadores más cultos, por la extendida costumbre de citar a Tertuliano en los sermones y cenáculos del S. XVII, y que de ahí se extrajera *tertulia* como nombre de la parte del teatro donde se sentaban estos espectadores, o como nombre de los cenáculos más o menos eruditos; esta aplicación del nombre de dicho Padre de la Iglesia se hacía en parte por su fama propia, pero también parece haber contribuído mucho a ello la interpretación de su nombre como *ter Tullius* 'el que vale tres veces como Tulio' (o sea Cicerón), interpretación fundada en la corrupción de un pasaje famoso de San Agustín (donde *philosophaster Tullius* se convirtió en *philosophus ter Tullius*). *1.ª doc.:* 1609-45, Quiñones de Benavente.

En uno de sus entremeses exclama el poeta: «Déjame, mosquetería, / ... / ¿qué me quieren los poetas? / ¿qué me aflige la *tertulia*? / ¿qué me quiere la cazuela?» (*NBAE* XVIII, 643). Claramente se trata, pues, de una parte del teatro, y a juzgar por el alejamiento en que se pone frente a la *mosquetería,* y la proximidad a los *poetas,* es verosímil que se trate de lo que nos explica A. F. von Schack (*Gesch. der dramatischen Lit. u. Kunst in Spanien,* Berlín 1846, III, 25-26): «el nombre *tertulia* aparece hacia la mitad del S. XVII y sale desde entonces frecuentemente en las obras teatrales. Así se llamaban los palcos del piso alto, que antes habían llevado el nombre de *desvanes,* y en los cuales se sentaban sobre todo el público educado y la gente de Iglesia. Entonces estaba de moda estudiar a Tertuliano, y los sacerdotes en particular tenían la costumbre de adornar sus sermones con citas de sus obras, por lo cual se les dió humorísticamente el nombre de *tertuliantes,* y a su lugar el de *tertulia.* De estos palcos, a los cuales ya anteriormente se había dado el nombre honorífico de *desvanes eruditos,* salían los dictámenes a que el autor reconocía más fuerza, como procedentes de hombres entendidos»[1]. No documenta Schack su afirmación y haría falta hacerlo en detalle.

En su apoyo me limitaré a observar que *Aut.* no da ejs. literarios de *tertulia,* pero sí da uno de *tertuliano* 'contertulio' en Luis de Ulloa († 1663); aunque el de *tertulia* en Benavente, que arriba he citado, debe de ser algo más antiguo, esto confirma que *tertuliano* lo es también. Por lo demás ambos vocablos faltan todavía en Covarr. y Oudin y no poseo ejs. de otros clásicos[2]. *Aut.* define «en los corrales de comedias de Madrid es un corredor en la fachada frontera al theatro superior, y más alto que todos los aposentos», «la junta voluntaria o congresso de hombres discretos para discurrir en alguna materia; algunos dicen *tertúlea*», «la junta de amigos y familiares para conversación, juego y otras diversiones honestas». En el sentido teatral es frecuente en obras del S. XVIII y princ. del XIX (vid. Fcha.); saco del dicc. de Ruiz Morcuende los lugares siguientes, que confirman la explicación de Schack: «aquel balcón largo es la / *tertulia,* para sujetos / g r a v e s, gente de peluca» Ramón de la Cruz, «habiendo callado todo el patio, convocada la atención de toda la *tertulia,* suspenso el ruido de la cazuela..., empieza a hablar» Cadalso, «lo que hoy es luneta se llamó al principio bancos, y la parte más alta, que hoy es *tertulia* y palcos terceros, se llamó desvanes» L. Fz. de Moratín. En doc. de Valladolid de 1798: «pueden aumentarse los aprovechamientos del teatro... haciéndose las obras siguientes: una *tertulia* en el segundo piso de palcos... Que la *tertulia* nuebamente hecha para las señoras mugeres, se componía de 80 asientos en 5 gradas...» (*BRAE* VIII, 25). Fernando Ortiz explica con referencia a Cuba: «lugar primitivamente destinado a las mujeres en un teatro, por disponerlo así las leyes; hoy significa una *cazuela* de preferencia en ciertos teatros grandes, adonde pueden acudir ellas y ellos» (*Ca.,* 21); lo que añade de que se llamó así por no haber asientos fijos en esta parte del teatro, sino que los espectadores podían colocar los asientos a sus anchas como en tertulia, debería comprobarse mejor, pues es más probable que la tertulia teatral y las tertulias de salón o café recibieran independientemente el nombre de los *tertulianos* o gente erudita que a ellas concurría, o bien que la tertulia de salón fuese extensión traslaticia de la tertulia teatral, más bien que al contrario, al menos a juzgar por las fechas de la documentación (también en Luis de Ulloa parece tratarse de un teatro: «y entraron los *tertulianos* / rigidíssimos j u e c e s»)[3].

Escrito este artículo sale una nota en que la fina sabiduría de M. Bataillon (*RFE* XXXV, 122-4) coloca *tertulia* en el ambiente cultista del léxico erudito y algo pedante puesto de moda en el S. XVII. Un pasaje escrito por el P. Diego Calleja en 1695 habla de «los que por alusivo gracejo llamamos *tertulios,* que sin aver cursado por destino las Facultades, con su mucho ingenio y alguna aplicación suelen hazer, no en vano, muy buen juizio de todo». Interpreta Bataillon esta «alusión graciosa» descomponiendo ingeniosamente *tertulio* en *ter Tullius* 'tres veces Cicerón' No cabe ya dudar de que la palabra que nos interesa se refirió primitivamente a gente más o menos erudita o tenida por tal. En cuanto a elegir entre Tulio y Tertuliano no es nada fácil y debo dejarlo para el futuro. La nueva etimología tiene la ventaja de ahorrarnos la derivación retrógrada, procedimiento menos común que la derivación normal. El uso del numeral *ter* parece bastante rebuscado (¿por qué tres y no dos, diez o ciento?), aunque no debemos olvidar que el tres es número empleadísimo en las ponderaciones populares y cultas. Así y todo el partir de un nombre simple y conocidísimo como Tertuliano da a la etimología antigua mayor simplicidad, y la documentación de que hasta ahora disponemos nos muestra *tertulia* y *tertuliano* con mucha mayor frecuencia y considerable margen cronológico antes del supuesto primitivo *tertulio.* Y al fin ni siquiera del P. Calleja sabemos si pensaba en Tertuliano o en Cicerón. Hará falta, por lo tanto, acopiar más datos y estudiar más detenidamente este problema dentro del léxico del S. XVII. No parezca, por lo tanto, extraño, sino posible, que tengan razón tanto los que relacionan la etimología con Tertuliano como los que prefieren a M. Tulio Cicerón. San Agustín, en la *Ciudad de Dios,* princ. del cap. 27, escribió, riéndose de Cicerón, a quien su filosofía no salvaba de los errores religiosos: «Vir gravis et *philosophaster Tullius*... clamabat... sibi Floram mitem ludorum celebritate placandam». Cuando iba a ser edil el filósofo quería aplacar las iras de Flora con la solemnidad de unos juegos. *Philosophaster,* hapax, no fué entendido por los escribas, y todos los mss. (salvo uno, poco conocido hasta el S. XIX) leyeron *philosophus ter Tullius,* o más bien *Tertullius,* que es lo que dan todas las ediciones hasta fecha moderna, salvo algunos que enmendaron en *Tertullianus,* lección en la cual se basa el comentario muy difundido que en el S. XIV escribió el francés Presles (V. la trad. catalana del S. XIV, *BABL* VII, 211, 212). Sin embargo Luis Vives ya comprendió que no podía tratarse de Tertuliano e intuyó genialmente la lección verdadera, restablecida por Migne (*Patrol.* VII, 77) y aceptada por Dombart, S. Angus y demás filólogos modernos. Sospecho que en España debió de discutirse mucho acerca de la corrección de Luis Vives, y que la fácil seudo-etimología *Tertullianus* = *ter Tullius* 'el que vale tres veces por Cicerón' sería ampliamente aceptada por los católicos a ultranza y enemigos del Renacimiento paganizante. De discusiones como éstas pudo nacer la idea de llamar *tertulios,* quizá algo irónicamente, a los sabiondos que discutían en tertulias o se erigían en jueces de las producciones teatrales.

Las demás etimologías que se han propuesto son inadmisibles. La de Storm (*Rom.* V, 185), que lo considera hermano o hijo del it. *trastullo* 'entretenimiento' (a su vez de origen incierto, Migliorini sugiere venga del b. lat. *transtollere* documentado una vez por Du C. en el sentido de 'entretener')[4], no es admisible en el aspecto fonético, pues no tendría paralelos el cambio de *trast-* en *tert-.* Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.,* 129), fijándose en *tertuliar* empleado en Colombia con el sentido de 'conversar', sugiere una creación onomatopéyica relacionada con *tartajear,* port. *tartalha* 'charlatán', oc. *tartaià,* que en el Gers significa «babiller, bavarder», pero ya M-L. (*REW* 8589) objeta que eso es poco claro en cuanto a la forma: en efecto no se explicaría bien la singular terminación *-ulia.* El propio Spitzer parece haber preferido después la explicación de Schack, que ya cita en su p. 161; aunque su idea posterior, *MLN* LXXIV, 131, de que salga de un *tractoria,* alteración del plural de *tractatorium* 'locus in quo consilia agitantur' es forzadísima en todos los aspectos. Pensar en un préstamo del fr. *tréteau* 'andamio teatral' tampoco explicaría la terminación.

Del cast. pasó *tertúlia* al port. [Fig., pero no todavía en Moraes, ni D. Vieira, 1874], al cat. [Ag. cita el derivado *tertuliaire* en 1844], y aun al francés, donde Littré (*Suppl.*) señala su empleo desde 1872.

DERIV. *Tertuliano* [med. S. XVII], hoy va quedando desusado en beneficio de *tertulio* [1695; *Aut.*] o más bien *contertulio* (también se ha dicho *contertuliano;* y *tertuliante,* 1759, vid. arriba). *Tertuliar* cub. 'hacer tertulia', chil. 'estar de fiesta o de juerga'[5].

[1] La versión de Rivodó (*Entretenimientos Gramaticales* VII, 164) es menos verosímil: «recordamos haber leído que *tertulia* provino de una reunión de amigos, en la cual se entretenían en leer los escritos de Tertuliano».— [2] Algunas ediciones del *Patrañuelo* de Timoneda (med. S. XVI) llevan el título de *El Discreto Tertuliante,* pero no parece que este título se halle en ediciones anteriores a la de 1759 (Cej., *Hist. de la Lit.* III, 43).— [3] Sentido humorístico y secundario es el andaluz «parte del cementerio en que entierran a los pobres, también llamado la *olla*» (*RH* XLIX, 607). No sé si es real la variante argentina *tortulia* que aparece impresa en Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 87.— [4] El italianismo *trastulo* se ha empleado alguna vez en castellano (falta en *Aut.*).— [5] «*Remoler: tertuliar* con mujeres, música, bebida y bailes populares» Guzmán Maturana, *D. P. Garuya,* p. 329; en el folleto *Paremiología* del mismo autor leo «*fonda:* ramada, casucha que se improvisa para remoler (*tertuliar*) en días de festividades». Claro que esto no apoya la derivación del it. *trastullarsi.*

Teruncio, V. *tres* *Teruteru,* V. *tero* *Teruvela,* V. *taladro* *Terzón, terzuela, terzuelo,* V. *tres* *Tesar,* V. *tender* *Tesaurizar, tesauro,* V. *tesoro* *Tesbique,* V. *tabique* *Tesca,* V. *tascar* *Tesela, teselado, tésera,* V. *cuatro* *Tesga,* V. *tísico*

TESIS, tomado del lat. *thesis* y éste del gr. θέσις íd., propiamente 'acción de poner', derivado de τιθέναι 'poner'. *1.ª doc.:* med. S. XVII, Calderón.

Falta todavía en APal., Nebr., Oudin y Covarr.;

y *Aut.* dice aún que es «voz griega y de poco uso». Hoy es usual en el lenguaje de la gente culta.

DERIV. Son también cultismos los siguientes derivados de τιθέναι. *Tema* [1433, Villena, Santillana, Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); «*t. de sermón*: propositio; *t. por porfía*: pervicatia» Nebr.], del lat. *thĕma, -ătis,* y éste del gr. θέμα íd.; de la idea de 'tema de conversación' se pasó a 'idea fija, manía' (Vz. de Guevara, *Rey en su Imag.*, v. 1545; Quevedo, *Sueños*, ed. F. Maldonado, Madrid 1973, pp. 116, 136; Gracián, *Oráculo Manual, O. C.*, edición de A. del Hoyo, Madrid 1967, p. 211), 'obstinación, empeño, terquedad' (Lope, *El Mejor Alcalde, el Rey* III, vii, ed. Losada, p. 247), 'oposición caprichosa a alguno, ojeriza' (*G. de Alfarache, Cl. C.* II, 49.24)[1] (comp. cat. *tema* íd., sobre todo val. y de otros dialectos, y ya en el S. XV, Jaume Roig, vv. 6343, 10182; lemos. *s'atemar* «s'obstiner» Laborde; y para el port., vid. *TAIMADO,* de igual origen): en estas acs. el vocablo es comúnmente femenino, aunque no tengo ejs. antiguos inequívocos de este género, y *Aut.*, que tampoco lo advierte así, cita un ej. masculino en Polo de Medina; *temático* [«porfiado» Nebr.]; *temar* arg. 'porfiar', 'cavilar' («empezó a dar y *temar* con el carácter rígido del jefe», A. Capdevila, *La Prensa,* 21-VI-1942; Carrizo, *Canc. de Tucumán); temoso* [princ. S. XVII, *Aut.*]. *Antítesis* [Nebr., *DHist.*], de ἀντίθεσις íd.; *antitético. Apoteca, apotecario,* V. *BOTICA. Diátesis,* de διάθεσις íd.; *diatético. Epéntesis,* de ἐπένθεσις íd.; *epentético. Epíteto* [1515, Fz. Villegas (C. C. Smith); 1580, F. de Herrera; APal. 136*d* define como voz latina, sin darle equivalente cast.], de *epithĕton,* gr. ἐπίθετον, propiamente 'puesto de más, añadido'. *Hipótesis* [*Aut.*], de ὑπόθεσις 'lo que se pone a la base de algo', 'suposición'; *hipotético* [Lope, *Aut.*]. *Hipoteca* [«*ip., prenda de raízes*» Nebr.; variante ant. *apoteca, DHist.*], de ὑποθήκη 'fundamento', 'prenda'; *hipotecario* [*ip-*, Nebr.; variantes ant. *apotecario* y *apoteco, DHist.*]; *hipotecar* [*ip-*, Nebr.]. *Metátesis* [1580, F. de Herrera], de μετάθεσις 'trasposición', 'cambio de lugar de una letra'; *metatizar; metatético,* es usual entre lingüistas. *Paréntesis* [1535, J. de Valdés, entre las voces que deberán tomarse del latín, *Diál. de la L.*, 133.18; APal. 314*d* define sólo como voz latina][2], de παρένθεσις 'acción de intercalar', 'paréntesis'; *parentético,* usual entre gramáticos y retóricos. *Próstesis,* de πρόσθεσις 'acción de añadir'; *prostético. Prótesis,* de πρόθεσις 'anteposición'; *protético,* usual en fonética. *Síntesis* [1708, Tosca, *Aut.*, como voz algebraica y filosófica], de σύνθεσις íd.; *sintético; sintetizar; parasintético; polisintético.*

[1] Sentidos que ya aparecen en el S. XV, cf. J. A. Pascual, *La Trad. de la DC atr. a Enrique de Aragón,* pp. 95, 96.— [2] Vulgarmente *parentis* (arg.).

Tesitura, V. *tejer* *Teso* adj., V. *tieso*

TESO m. 'cerro de poca altura', 'cumbre de un cerro', en portugués *teso,* origen incierto, probablemente es el adjetivo *teso,* variante antigua de *tieso,* sustantivado en el sentido de 'escarpado, muy pendiente'. *1.ª doc.:* J. del Encina ed. 1496, fº 11 rº*a*: «assomaron / por ensomo de aquel *teso*» (rimando con *queso,* luego con *s* sonora); 1611, Covarr.

Dice Covarr.: «*teso,* un campo en Salamanca, de la otra parte de la puente, donde se haze la feria famosa del vestiaje» y agrega la estrafalaria explicación «díxose assí porque nunca se rompe, y assí está tiesso». *Aut.* define «el ribazo o alto de algún cerro u collado». Sz. Sevilla: «*teso* se usa, aunque poco, en algunos pueblos próximos a Cespedosa de Tormes, p. ej. en Guijuelo, y en la misma ciudad de Salamanca, para designar un lugar de poca altura y raso de vegetación, particularmente los lugares donde se celebran las ferias de ganados» (*RFE* XV, 265n.). Es palabra típica de los dialectos leoneses; según M. P. *teso* 'cerro' se usa especialmente en Zamora, y hay pueblos llamados *Teso* en Lugo, Oviedo y Valladolid, *Tesón* en Oviedo (*Oríg.*, 2.ª ed., p. 433). Pagés cita ejs. en Antonio de Valbuena (prov. de León)[1] y en el asturiano Jovellanos. Ast. y Astorga *teso* «lugar elevado» (R; A. Garrote); en el Bierzo «cerro o collado: *El Teso de Cerezales*» (G. Rey)[2]; según los datos de Espinosa *teso* «cerro de poca altura» es palabra bien viva en todo el Oeste de Salamanca y toda la mitad Norte de Cáceres, aun el Nordeste, siendo de notar que los pueblos que distinguen la *s* sonora de la sorda pronuncian el vocablo con sonora (*Arc. Dial.*, 187). Fuera de esta zona, en Castilla, Andalucía o Aragón, no parece que este vocablo se haya empleado nunca.

En cambio es bien vivo en gall. («lugar alto en el campo; mogote o montecillo aislado que remata en punta» Vall.)[3] y en portugués, donde tiene siempre *-s-* sonora: «hum lugar alto no campo» (Bluteau), «o alto do monte, difícil de subir» (Moraes), «monte alcantilado ou íngreme; cimo do monte» (Fig.); ya está en Ruy de Pina, fin S. XV («não se moverão de hum *teso* onde estavão»), en Juan de Barros (*Década* I, libro v, cap. 2), en Moraes Cabral, en Pantaleão d'Aveiro (*RL* XVI, 100) y en otros autores del S. XVI (V. los dicc. citados y el de D. Vieira, s. v. *teso* y *tezo);* es palabra particularmente viva en el Norte del país: Vila Real (trasm.) *teso d'um monte, d'um outeiro* «o alto, o cume, o viso» (*RL* V, 227). Según puede apreciarse, el sentido preciso oscila entre 'otero' y 'cumbre de un cerro u otero'.

Hasta aquí no parece caber duda de que estamos ante el adjetivo *tieso,* en portugués *teso,* sustantivado; tanto menos cuanto que aun en español la forma antigua y etimológica de este adjetivo es *teso*[4] (*tieso* es analógico de *tiende*), todavía usual en Asturias (R) y otras partes. En efecto el port. *teso* no sólo significa 'rígido', sino que tiene toda clase de acs. traslaticias 'impetuoso, violento, rápido' (*vento teso, chuva tesa, água que corre tesa, vierão os inimigos tão tesos sobre os nossos,* etc.), 'fuerte, robusto, valiente' (*o mais teso do exército*), 'áspero' (*reprehensão tesa*), 'duro' (*o chão teso*), todos ellos documentados en los clásicos (Moraes); además vale 'enhiesto' (*a lança tesa* en Lopes de Castanheda y en Juan de Barros), y finalmente «alcantilado, duro de subir» (*hum monte teso,* ya en Bluteau), que en este sentido ya se empieza a sustantivar en Juan de Barros[5]; *lo teso* se opone a *lo llano* en un refrán de Fernán Núñez (a. 1549) citado por Pagés. Es evidente que de ahí a *teso* 'otero' apenas hay un paso.

Sin embargo, queda una duda que deberá tenerse en cuenta. Aunque el vocablo sea desconocido, al parecer, en todo Aragón, en el Alto Pallars hay un monte llamado *Lo Tesso de Son,* situado en el término de este pueblo, Valle de Àneu, en lo más agreste de los Pirineos centrales, y muy conocido por su cabeza escarpada y desnuda en medio de aquel valle selvoso; no sé otro nombre igual en la región, pero el de un lugar tan conspicuo ha de ser antiguo, y en vista de su *-o* pertenece al antiguo y numeroso grupo de topónimos heredados de la Alta Edad Media, cuando en esta zona todavía no se hablaba catalán (vid. *BDC* XXIII, 260). Por otra parte el artículo nos muestra que se trata de un antiguo nombre común, pero el caso es que la *-ss-* aquí es sorda, lo cual es incompatible con TENSUS, pues en esta región no hay caso alguno de confusión de las dos clases de *s,* ni en el vocabulario vivo ni en la toponimia. Este nombre recuerda una antigua palabra mozárabe *tárš* 'escollo' (que deberá entenderse *térš*), ya documentada en el Idrisí (1154), que si bien era de Ceuta, vivió en España, y hoy subsistente con este sentido en Marruecos (Almagro) y en Argelia (Hélot, Marcel), vid. Dozy, *Suppl.* I, 45, y Simonet, p. 527; Beaussier, que representa el habla de Argelia, escribe *tarš* con vocales, y define «bas-fond» y luego «bord de la mer, de rivière» (con un verbo derivado *tárraš* «toucher un bas fond [navire]»). Ahora bien, el mismo vocablo en Libia significa 'colina' (Griffini, p. 55).

Por evidentes razones fonéticas y semánticas esto no puede venir del lat. DORSUM, como quería Simonet, mas por otra parte podemos estar bastante seguros de que no es voz árabe genuina, pues apenas puede decirse que exista una raíz arábiga *t-r-š,* y su sentido no conviene[6]. Como etimología latina tampoco se ve ninguna convincente, pues el grecolatino THȲRSUS 'tallo de una planta', 'bastoncillo, varita', por más que convenga en el aspecto fonético, es poco adecuado en el semántico. Podría ser una voz prerromana *TĬRSU 'peñasco', 'punta', que explicaría bien el vocablo africano y mozárabe y también el nombre del *Tesso de Son*[7]. Claro que en rigor podríamos derivar de la misma fuente el port. y leon. *teso,* a condición de admitir que la *-ss-* etimológica (comp. MORSICARE > port. *mossegar,* PERSONA > *pessoa*) se redujo a *-s-* por una etimología popular muy natural que identificó el vocablo con el adjetivo *teso*[8]. A pesar de todo, la etimología TENSUS es tan satisfactoria para el port. y leonés que hay motivo de sobra para pensar en una homonimia casual; por otra parte tampoco es seguro que el *Tesso de Son* tenga que ver con la citada voz africana y mozárabe.

[1] «En un *teso,* hacia la parte más alta y más seca del lugar, cerca del hórreo suyo, hizo dos paredes paralelas de braza y media de longitud».— [2] Lo emplea él mismo en su texto: «picachos, *tesos,* hoces y demás accidentes geográficos» (p. 13), y s. v. *riguero.* Lamano no lo registra (por estar ya en Acad.), pero lo emplea s. v. *cotorro.*— [3] Sarm. en 1724 «aquel *teso* despejado» hablando de las afueras de Oviedo donde vivía (*CaG. A*100*r*).— [4] En las *Sumas de Hist. Troyana* de Leomarte, S. XIV (198.6), y en el *Rim. de Palacio* (593), p. ej.— [5] «Como se sentio ferido, tambem fez volta per hum *teso* de huma rua assima, que os nossos não quizeram seguir», cita de D. Vieira.— [6] «Levis in agendo fuit et inconstans; malae indolis fuit», *táriš* «levis», en Freytag, quien en esta parte de su dicc. no cita fuentes. Falta totalmente en Dieterici, Dozy y Beaussier.— [7] En cuanto al istriano *t(y)esa* 'montón', nada tendrá que ver con esto, pues supongo que es TEGIA (*REW* 8616*a*).— [8] A base de admitir esta etimología popular podríamos pensar también en el neutro lat. TERGUS 'espaldar de un animal' comp. CORPUS > cat. *cos,* y semánticamente V. los casos citados s. v. *CERRO.* Pero es forzado.

Tesón, tesonería, tesonero, tesonía, V. *tender*

TESORO, del lat. THESAURUS y éste del gr. θησαυρός íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Frecuente en este poeta, está también en J. Ruiz, APal. (176*d*, 468*b*, 496*b*), Nebr., etc., siempre escrito con *-s-* sonora. General en todas las épocas y común a todos los romances; acaso sea semicultismo (como quisiera M-L., *REW* 8706), aunque la evolución parece popular en todas partes. Más documentación, Cej. IX, § 178. En ast. toma el sentido de 'hucha' (V).

DERIV. *Tesorero* [1233, M. P., *D. L.*, 237.8; J. Ruiz; según Oelschl. estaría en doc. mozár. de 1194]; *tesorería. Atesorar,* más raramente *tesorar* [Nebr.] o *tesorizar.*

Testa, testáceo, V. *tiesto* *Testación,* V. *testigo* *Testada,* V. *tiesto* *Testado, testador, testadura,* V. *testigo* *Testaferro,* V. *tiesto* *Testamentaría, testamentario, testamentifacción, testamento, testante, testar,* V. *testigo* *Testarada,*

testarazo, testarrón, testarronería, testarudez, testarudo, V. *tiesto* *Teste,* V. *testigo* *Testera, testerada, testerillo, testero,* V. *tiesto, retestín* *Testicular, testículo,* V. *testigo*

TESTIGO, derivado del antiguo *testiguar* (= *atestiguar*), que es descendiente semiculto del lat. *testĭficare* íd., compuesto de *testis* 'testigo' y *facere* 'hacer'. *1.ª doc.:* 1148 (y otros docs. del S. XII, Oelschl.).

Es también corriente en Berceo, J. Ruiz, APal. (35*d*, 79*d*, 89*d*, 497*d*), Nebr., etc.; general en todas las épocas, pero sin paralelo en los demás romances, salvo el port. Que deriva de *testificare* resulta palmario gracias a la forma *testívigo* que aparece en doc. port. de 1275: «*testivygos* que presentes forõ» (*RL* XI, 86); para llegar a *testiguar* el lat. *testificare* pasó por *testiv(i)gar* y *testiugar;* sabido es que los grupos *guo* y *cuo* se reducían a *go* (*co*), y así se encuentra *testigó* pretérito de *testiguar* en docs. de 1215 y 1217, y viceversa el sustantivo que estudiamos tiene variante arcaica *testiguo* en doc. de 1172 (Oelschl.). En cuanto a la forma antigua *testiguar,* es la propia de Berceo, del *Rim. de Palacio,* menudea en docs. del S. XIII, y todavía Nebr. da *testiguar* como equivalente de *testor* y *testificor.* En ast. *testigu* es cada uno de los tres pedazos de teja que se ponen debajo de los mojones para comprobar en caso de duda que éstos son señales divisorias (V).

DERIV. *Testiguar* o *atestiguar* [h. 1580, Fr. L. de León: Cuervo, *Dicc.* I, 748-9; comp. arriba]; *atestiguación; atestiguamiento.* Duplicado culto: *testificar* [Juan de Mena (Lida, p. 259)]; *testificante; testificación; testifical; testificata; testificativo.* Del lat. *tĕstis* se tomó el raro *teste* 'testigo' (Berceo; *Alex.,* 1744), *tieste* en las Glosas Silenses (n.° 107). Derivados de esta voz latina: *Testículo* [APal. 64*b*, 162*b*], del diminutivo *testĭcŭlus,* propiamente 'testigo de la virilidad'; *testicular.*

Testimonio [glosas de Silos; Berceo], tomado del latino *testimonĭum* íd.; toma a veces el sentido de 'falso testimonio' (Lope, *Corona Merecida,* v. 2665; *Cuerdo Loco,* v. 986), 'calumnia, mentira' canar. (*BRAE* VII, 340); raramente en cast. 'testigo' (ac. que es normal en cat. y fr.), así en las Leyes de Moros SS. XIV-XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.), y ya en la *Peregrinatio Aetheriae* y en el texto latino de las Glosas Emilianenses (*ARom.* XXII, 372-5); *testimonial; testimoniar* (*mal -ado* 'que prestó falso testimonio' Berceo, *Mil.,* 796*a*); *testimoniero;* con variantes vulgares *testimoño, testimoñero.*

Testar 'atestiguar' ant. [1155, 1219, Oelschl.], 'confiscar, embargar, secuestrar' (fueros arag. y cast. del S. XIII: Tilander, p. 589), 'tachar, borrar' [Mena, *Lab.,* 154; Nebr.; 1494, *N. Recopil.,* en *Aut.*; probanza de Hdo. de Rojas, 1584, *RFE* XII, 394; hoy desusado en España, pero muy usual en Arg.], 'hacer testamento' [h. 1530, A. de Guevara, *Aut.*]: de *testari* 'atestiguar', 'tomar como testigo', 'hacer testamento'; *testación; testado; testador* [APal. 82*d*, 496*d*]; *testadura; testamento* [*Apol.,* J. Ruiz y general; *-miento,* Berceo], de *testamĕntum* íd.; *testamentario, testamentaria; testamentifacción; testante; intestado. Atestar* 'insultar' ant. [princ. S. XV, *Canc.* de Baena], 'testificar' [princ. S. XVI, T. Naharro, *DHist.*]; *atestación; atestado.*

Contestar 'acudir a juicio confesando o negando la demanda' [J. Ruiz; J. Manuel], 'declarar algo de acuerdo con otros, convenir, confirmar' [fin S. XVI, Ercilla, L. de León, L. de Granada], 'responder a una carta, pregunta, etc.' [med. S. XVIII: Cuervo, *Dicc.* II, 465-7]: de *contestari* 'empezar una disputa invocando testigos'; en la última ac. suele ser intr. (*contestar a la de V., contestar a las palabras, a las preguntas*), pero se construye transitivamente *contestar una carta, las cartas contestadas; contestable; contestación* [1369, *Ordenamiento de Alcalá,* en *Aut.*]; *conteste* [1594, *N. Recopil.,* en *Aut.*]; *contesta,* vulgar en algunas partes para 'respuesta'; *incontestable. Detestar* [fin S. XVI, Fr. L. de Granada: Cuervo, *Dicc.* II, 1203-4], de *detestari* 'alejar con imprecaciones, tomando a los dioses como testigos'; *detestable; detestación. Obtestar,* raro, de *obtestari* íd.; *obtestación.*

Protestar [APal. 497*d*], de *protestari* 'declarar en alta voz, afirmar'; *protestación* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), APal. 220*d*] y comúnmente *protesta* [*Aut.*; no Covarr., Oudin, APal., Nebr.]; *protestante* [princ. S. XVII, *Aut.*], *protestantismo; protestativo; protesto* [1569, Ercilla (C. C. Smith); 'protesta', Oudin].

CPT. *Ab intestato;* vulgarmente en Cuba (Pich.; *Ca.,* 109) y otras partes se emplea *dejar abentestate* (*abin-*) 'dejar abandonado, a la intemperie'.

Testinarse, V. *retestín* *Testón, testudíneo, testudo, testuz,* V. *tiesto* *Tesugo,* V. *tejón*

TETA, voz común al cast. y al port. con el fr., y conocida dialectalmente en otros romances, de creación expresiva, primitivamente voz infantil; aunque vocablos semejantes existen en griego, en céltico y en ciertas lenguas germánicas, no hay razón para creer que se tomara de ninguno de estos idiomas. *1.ª doc.:* Berceo.

Teta está también en J. Ruiz y otros muchos medievales, y es palabra de uso general en todas las épocas. En algunas partes el vocablo ha tomado además el sentido de 'loma aislada de forma cónica' (como *MAMBLA* < MAMMŬLA), en Cuba casi exclusivamente cuando las lomas de esa forma son dos juntas, de igual o aproximado tamaño, ac. que ya se encuentra en el S. XVI en el sevillano americanizado Juan de Castellanos (*Ca.,* 218). Como nombre de una parte del cuerpo *teta* es igualmente general en portugués, y ya figura en las *Cantigas de Santa María* (n.° 115); de ahí port. *tetela* [1318], hoy *titela* 'carne del pecho de la gallina o del palomo' (*RL* XIII, 412-3).

El *REW* (8759) da una idea enteramente falsa de la extensión del vocablo, al presentarlo como panrománico; por lo pronto es enteramente ajeno al catalán, donde *mamella* es popular, y como voz infantil *meta* ('pezón' es *mugró*), y éstas son las únicas palabras conocidas en este idioma. En francés el vocablo y sus derivados vuelven a ser de uso general; *tette* es hoy anticuado o dialectal del extremo Norte, y si se emplea en el francés normal significa 'pezón', pero antes valía 'teta' y es palabra frecuente y popular desde los orígenes del idioma; *tétin* para 'pezón' y *téter* 'mamar' son y han sido siempre palabras de uso general. Pero no ocurre así en los demás romances: es ajeno a gran parte de las hablas occitanas antiguas y modernas (donde predomina *popa* para 'teta' y 'pezón' en el Sur y Sudoeste, *mamela* y *teta* en otras partes) e italianas, donde predomina *poppa* (y *capezzolo* 'pezón'), aunque *tetta* es conocido en algunos dialectos o bien como voz jocosa (hay también un antiguo *zizza*). En rumano se emplea una forma divergente *țîță* quizá tomada del griego; en Cerdeña es corriente *titta,* que podría corresponder fonéticamente a la voz castellana, pero la existencia de variantes con *th* o *ts* indica más bien una forma primitiva semejante a la rumana, y hay otra forma sarda *dedda* (*RF* XIV, 481) que enlaza con el lat. tardío DIDA[1], bien documentado en la baja época como nombre de la teta, y que a su vez se da la mano con el cat. y mozár. *dida* 'nodriza' (realmente en sardo es *ḍḍedda,* abrev. de *tittèḍḍa,* M. L. Wagner, *RFL* XIX, 258). Tenemos, pues, un conjunto de formas divergentes en su aspecto fonético y aun en su significado, e irregularmente repartidas en la Romania, cuya antigüedad no es posible precisar; a diferencia de DĪDDA, el tipo *TĪTTA supuesto por el cast., port. y fr. no está documentado antes de la aparición literaria de estos romances[2], y ni siquiera es bien seguro, aunque sí probable, que existiera en latín vulgar, por lo menos localmente.

Fuera del romance, τιτθός 'pezón', τίτθη 'nodriza' y τιτθεύειν 'dar teta' existen ya en griego clásico; en céltico el vocablo es común a las tres lenguas britónicas y el tratamiento regular de la -TT- en cada una de ellas es signo inequívoco de considerable antigüedad (Thurneysen, *Keltorom.,* 80), pero en cambio parece ser ajeno al grupo gaélico; en germánico es común a las varias lenguas del grupo occidental (alem. *zitze* 'pezón', voz familiar; el ingl. *teat* parece haberse tomado del fr., pero existió un autóctono *titt* en ags., y el vocablo reaparece en neerl. y b. alem.), pero sólo en anglosajón aparece en fecha antigua, en alemán es posterior a la Edad Media, y el a. alem. ant. sólo conoce una forma diferente *tutta.* En una palabra, las formas germánicas son ajenas al escandinavo y al gótico, y aun en la rama occidental se presentan en forma irregular e incoherente; su forma fonética no corresponde a la que tendría una voz heredada del indoeuropeo, hermana de las formas griegas y célticas citadas, y mucho menos a la raíz indoeuropea que significa 'dar teta' (lat. *felare,* gr. θῆσθαι, scr. *dháyati,* a los cuales responderían formas anglosajonas en *d-,* y altoalemanas en *t-*); además no existiendo el vocablo en gótico, no pudo tomarlo de éste el cast., y faltando en los romances intermedios entre el cast. y el fr. tampoco puede mirarse como un préstamo germánico al latín vulgar, ni como un préstamo fráncico por conducto del francés al castellano.

Hay que llegar a la conclusión de que lo mismo en romance que en germánico, céltico y griego, se trata de una creación paralela, propia del lenguaje infantil, y rechazar la idea de un préstamo (que todavía admiten Diez, Bloch[1 y 2], Gamillscheg *EWFS,* y la Acad., pero que ya pone en duda M-L. en el *REW,* y rechazó razonablemente Sainéan, *Sources Indig.* I, 428); tanto más cuanto que lo mismo se encuentra en lenguas no indoeuropeas, entre ellas el vasco guip. y vizc. *titi,* lab., b. nav. y sul. *dithi* «pecho, mama» (> bilb. *titi,* Arriaga).

DERIV. *Tetilla* [«papilla: *tetilla*» APal. 339*b*; «*tetilla:* mammilla» Nebr.]; en la ac. 'mamadera' reemplazado por *tetera* en mej. y antill., *tetero* colomb.; *atetillar. Teto* ast. ['teta' *Aut.;* 'pezón de la ubre' V] y gall. 'pezón de la teta'[3], 'casco o cuarterón de naranja y limón', etc., Sarm. *CaG.* 161*r*. *Tetón. Tetona* [Covarr.]. *Tetuda* [Nebr. «mammosa»]. *Destetar* [S. XV, Biblia med. rom., Gén., 21.8; «ablacto» Nebr.; ast. *desatetar,* V], de donde se sacaron secundariamente los raros *tetar* [princ. S. XVII, *Aut.*] y *atetar* [1634, *DHist.*].

CPT. *Teticiega.*

[1] Aun cuando es ésta la forma documentada, más bien parece que haya que suponer una base *DIDDA, a juzgar por el sardo *dedda* y la conservación de la intervocálica en catalán, en coincidencia con la geminada de *TITTA y de τίτθη. Verdad es que en palabras infantiles no hay deducciones fonéticas seguras.— [2] *Titia* está en el glosario del seudo-Filóxeno, recopilado en el Sur de Italia no más tarde del S. VI, pero con el sentido de 'carne' y, a juzgar por la variante ζίζει, no parece, contra la opinión de Heraeus (*ALLG* XIII, 165), que tenga que ver con *teta,* sino con otra voz infantil: *CHICHA* (comp. *SALCHICHA*).— [3] «A nosa vaca ten o pesebre en Galiza e os *tetos* en Madrid» Castelao 255.21.

Tetania, tetánico, tétanos, V. *tender* *Tetar,* V. *teta* *Tetera,* V. *té* y *teta* *Tetero,* V. *teta* *Teti,* V. *tití* *Teticiega,* V. *teta*

TETIGONIA, tomado del lat. *tettigonĭa* y éste

del gr. τεττιγόνιον íd. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Tetilla, teto, tetón, tetona, V. *teta* *Tetracordio, tetradracma, tetraedro, tetrágono, tetragrama, tetragrámaton, tetralogía, tetrarca, tetrarquía, tetrasílabo, tetrástico, tetrástrofo,* V. *cuatro*

TÉTRICO, tomado del lat. *taetrĭcus* íd. *1.ª doc.:* 1565, Illescas.

APal. (498*b*) lo define solamente como voz latina, y todavía falta en Covarr.; *Aut.* cita otro ej. de la última década del S. XVI. Hoy es voz bien conocida de la gente educada. De la misma raíz latina parece ser *taeter, -tra, -trum* 'repugnante, horrible', pero el cast. desusado *tetro* que cita la Acad., sólo lo documenta *Aut.* en el falsario Cibdarreal.

Tetuda, V. *teta*

TEUCRIO, tomado del lat. *teucrĭon,* gr τεύκριον íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna (*Aut.*).

Teurgia, teúrgico, teurgo, V. *dios* *Texbique,* V. *tabique* *Textil, texto, textorio, textual, textualista, textura,* V. *tejer*

TEZ, 'color y lisura de la superficie de las cosas, y principalmente de la epidermis del rostro humano', voz peculiar al castellano y el portugués, probablemente reducción de *atez por *aptez,* derivado del lat. APTUS 'perfecto', 'apropiado', y luego 'robusto, sano'. *1.ª doc.:* 1470, *Coplas del Provincial*[1].

Reproduzco con retoques y adiciones lo esencial de mi artículo de *RPhCal.* I, 100-103. La definición que leemos en la Acad.[2] es notablemente defectuosa: «superficie, especialmente la del rostro humano». Sería ridícula e inconcebible una frase, posible según esta definición, tal como «un mosquito se le puso sobre la *tez*». Si bien hoy casi sólo se aplica al color de la epidermis de la cara, de acuerdo con la definición de Covarr., y esta ac. tiene ya en las autoridades más antiguas que conozco para esta palabra[3], se ha aplicado también a la lisura o aspereza del cutis, como lo hacen Jorge Manrique, el autor de la *Celestina* y Cervantes, en tres pasajes de sus obras; p. ej.: «dezidme: la hermosura, / la gentil frescura y *tez* / de la cara, / la color e la blancura, / quando viene la vejez, ¿quál se para?» (*Coplas a la Muerte de su Padre* VIII, 2), «la *tez* lisa lustrosa, el cuero suyo escurece la nieve, la color mezclada...» (*Celestina* I, ed. Foulché 1902, p. 11), «las barbas de las dueñas ya quedan lisas... dando gracias al cielo de que con tan poco peligro huviesse acabado tan gran fecho, reduziendo a su passada *tez* los rostros de las venerables dueñas» (*Quijote* II, xli, 156v°). Este uso sería hoy un poco insólito. Pero más extraordinario sería aplicarlo, al estilo de otro tiempo, según indicó Viada y Lluch (comp. *RFE* VIII, 413), al color o tersura de la superficie de las cosas: de los tapices (*Quijote* II, lxii, 242), del mamey (P. Las Casas, *NBAE* XIII, 113), de las manzanas (P. Francisco Garau, S. XVII), de la grana (Calderón, vid. Pagés). Diego Sánchez de Badajoz lo emplea como término genérico con referencia conjunta al cuerpo humano y a los vestidos que lo cubren: «¡tapar de color extraño / nuestra carne tan preciosa! / Sí, que *tez* es más hermosa / la de los cuerpos humanos, / que de babas de gusanos / o de la lana roñosa» (*Recop.* II, 55).

En portugués, donde no sé de otra autoridad que la de Mousinho de Quebedo (h. 1600) citada por Moraes, el significado es, según Bluteau, «a última superfície que cobre, e he como côdea de algũas cousas: *tez do rosto, tez da marmelada*», según aquel dicc. «a pelle mais exterior e delgada do rosto, do fruto», pero Fig. habla sólo del cuerpo humano, y Fernandes Valdez traduce «teint, coloris du visage; surface polie, luisante». En una palabra: como en castellano. En las demás lenguas romances no hay nada emparentado.

Lo constante en todo esto es el matiz abstracto: la *tez* no es la superficie sino 'el color y lisura de la superficie de las cosas, y principalmente de la epidermis del rostro humano'[4].

El género femenino, que es constante desde los ejs. más antiguos, llama la atención, hasta el punto de que podría sugerir como étimo alguna vieja palabra radical latina (comp. *sed, tos, pez, vez,* etc.); y el caso es que en latín no hay nada parecido. Para acabarnos de intrigar, tenemos un derivado de *tez,* cuyo significado difícilmente puede armonizarse con el del primitivo: *atezar* o *tezar* es 'tostar la piel por la acción del sol', 'ennegrecer', 'poner liso, terso, lustroso'; y *atezado* significa precisamente 'de color negro o muy moreno': aparece ya a princ. S. XVII en Villegas (*Cl. C.,* p. 194), en Paravicino y en el P. Alonso de Ovalle (Pagés), y *atezar* desde la *Gaya* de Segovia (a. 1475).

Sólo tengo noticias de tres etimologías propuestas. La de Diez, TĔRSUS 'liso, terso', que motivadamente rechaza M-L. como sospechosa (hubiera debido decir *imposible*) fonética y semánticamente. *GdDD* 6660*a* cita documentación clásica de *la tez del rostro* y *el tez de la cara* 'tersura', *atezar el color, el rostro,* 'darle lustre y brillantez', que claramente confirma, a pesar de él, mi etimología; no vale la pena refutar la suya (TERSUS influído por un hipotético *estercer de EXTERGERE o ABSTERGERE, *GdDD* 2230). Baist, *ZRPh.* VII, 124, sugirió un parentesco con el gall.-port. *tecer* 'tejer', lo cual ya es digno de discusión, pues al fin la tez puede mirarse como la contextura del cutis: sería, claro está, un postverbal, pero entonces no nos explicamos el género femenino con terminación consonántica[5]. Además, no siendo verosímil un préstamo del port. al cast., sobre todo en palabra documentada más antiguamente en esta última lengua, no se explicaría que *tez* se derivara del radical port. *teç-,* que ha sido siempre extranjero en Castilla y en la mayor parte de León[6]. Por otra parte, si *tez* viniera de *tecer* debería tener *ç* sorda en la Edad Media, y el caso es que G. de Segovia (p. 84) y APal. (409*d*) escriben *atezar* con *z;* y el primitivo *tez* en el S. XV hubiera terminado en *-ce,* como *pece* PISCEM, *hace* FASCEM, *coce, du(l)ce* (Nebr., Segovia), frente a *pez* PICEM, *haz* FACIEM, *diez, vez, voz, terliz, jaez,* etc.: ahora bien, una forma *tece no parece haber existido, y aunque este último argumento por sí solo no sería decisivo —pudo haber algún intercambio analógico— son ya demasiadas las dificultades que se oponen a esta etimología.

Datos básicos para orientarnos en la búsqueda etimológica han de ser la índole abstracta del significado y el género femenino. En ausencia de una base latina adecuada para la forma actual, estas dos premisas juntas indican que se trata de un abstracto con sufijo *-ez* que ha perdido parte del radical. Si agregamos que *atezado* 'moreno, curtido por el sol' recuerda extraordinariamente el it. *atticciato* 'robusto', bien deberemos reconocer que puede venir, como éste, de APTUS, y que *la tez* puede estar por la *atez. En todo caso *apteza* existía y era frecuente en cast. ant., y precisamente no con el significado etimológico de 'aptitud' sino con acs. traslaticias que se acercan notablemente a la que buscamos; puede ser 'habilidad': «he habido nuevas de vuestro ingenio y *apteza*» (Alfonso de la Torre, S. XV); pero lo más común es que signifique 'perfección', con lo que nos aproximamos aún más a *tez* 'tersura': «todos tenién que era muy adapte nobleza, / nunca avién oýdo de tan noble *apteza*» *Alex.* (2142*d*), «non es nuestro deçir quáles son sus riquezas [las de Dios], / oro nin plata nada non son con sus *aptezas* / ... / Asmado non serié quántas son sus noblezas» Berceo (*Loores,* 191*b*). En catalán antiguo *apte(s)a,* normalmente 'destreza', tomaba también el significado de 'robustez': «la composició e *abtea* dels membres demostraven valentia» (1489, J. Esteve, en Ag.)[7].

Fácilmente se pudo pasar de 'robustez' o 'perfección' (de la piel) a 'tersura', y de 'robusto' a 'atezado', 'curtido por el sol'. Así también se explica el que *estezar* signifique 'curtir las pieles' en cast., y que en Andalucía *estezado* (Juan Valera) o *tezado* (Rubio, *Memorias: RH* XLIX, 608) sea lo mismo que *correal* 'piel curtida', en Soria *estezado* 'aplicación de cuero recortado sobre paño o piel, para adornar el traje del pastor mayoral' (Caro, *Pueblos de Esp.,* 356, 366, 367). Una huella del antiguo significado más general podría hallarse en el cast. ant. *destez* 'contratiempo, penalidad, infortunio' [Acad. ya 1817][8].

V. la adhesión de Spitzer, *MLN* LXXIV, 1959, 131-2, con una leve variante en el aspecto semántico, por lo demás no muy clara (cf. ingl. *complexion* 'tez'). Otro buen juez que se adhirió, con gran elogio, es Jean Bourciez, en su reseña de mi primer artículo, en la *RLR.*

DERIV. *Tezado; atezado, atezar; destez; estezado, estezar:* V. arriba.

[1] «Tres libras de albayalde / asentadas en la *tez*», *RH* V, 264, v. 123.— [2] Es abreviación de la de *Aut.:* «la superficie delicada o lustrosa de qualquier cosa; tómase regularmente por la del rostro humano, con el colorido correspondiente».— [3] Asimismo en Malón de Chaide y en Calderón: «díganlo dos *teces* juntas, / pues para que de su rostro / sonrosease la blancura, / la cándida dió el jazmín / y la rosa la purpúrea» (citas de Pagés). También en Quiñones de B.: «Ya conoces mi brío y altivez, / Olalla, la más bella fregatriz, / que sin engaños bien puede el matiz / de tu rostro afrentar la hermosa *tez*», «Vulcano y su negra *tez*» (*NBAE* XVIII, 733, 561).— [4] A juzgar por el contexto éste es el significado aun en el caso siguiente, donde la lectura aislada del verso en que figura *tez* pudiera sugerir otra cosa (habla la Muerte): «Mujeres... dejaos ya de ese afeitar, / porque yo suelo quitar / la *tez* muy al redropelo; / y porque de esas locuras / os quitéis tan peligrosas, / veis aquí... (*muestra dos calaveras*), / conocémelas si son / b l a n c a s o n e g r a s aquí; / dadme cuenta y razón: / de su m a t i z, presunción / ¿qué se hicieron? decí. / Mirad toda la f r e s c u r a ... » (Miguel de Carvajal y L. Hurtado de Toledo, *Las Cortes de la Muerte,* a. 1557, Rivad. XXXV, 27*c*). *Tez* parece propiamente 'piel' en el *Bruto* de Quevedo (Rivad. XXIII) 141*a*29, pero en 141*a*49, cuyo contexto es más claro, lo muestra en el sentido de 'complexión, apariencia de la piel'.— [5] Es cierto que *la prez* viene del occitano antiguo *lo pretz* PRETIUM, pero los extranjerismos están muy sujetos a sufrir cambios por influjo de las voces autóctonas: en este caso *la vez, la prez* y sobre todo *las preces,* vocablo con el cual llegó a confundirse totalmente el provenzalismo *prez,* antiguamente masculino. No sabemos, en cambio, que *tez* haya sido nunca de género masculino.— [6] En leonés antiguo sólo encuentro *tecer* en el ms. *O* del *Alex.,* 660*c,* 2541*c,* y en el ms. complutense de los *Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso X (*Homen. a M. P.* II, 671); y hoy en la parte leonesa de Cáceres y en alguna localidad del Oeste de Salamanca y Zamora (Espinosa, *Arc. Dial.,* 48-49); pero el ast. central y occidental tiene *texer* (R, Acevedo-F.). El paso de *texer* a *tecer* por analogía de los incoativos en -ESCERE sólo se explica en hablas que vacilen en la representación de SC° (*-cer* o *-xer* < -SCERE en port.) pero no en cast., que siempre ha tenido *-cer* en esta clase de ver-

bos.—[7] Véanse otros ejs. del cast. *apteza* y de su forma leonesa *alteza* en el sentido de 'riqueza, cosa preciada' en el trabajo de Castro, *RFE* VIII, 16. Agréguese *Apol.*, 615c. Creo que tiene razón Keniston, *RFH* IV, 68, en identificar *alteza* con *apteza;* nada tendrá que ver originariamente con esta palabra el lat. ALTUS, y *abteza* no será ultracorrección de un **auteza*, entre otras razones porque de ALTUS esperaríamos, una de dos, *alteza* u **oteza*. De **atez* no conozco ejs., pero sí de su variante semiculta *autez:* «quiero fablar del sitio e de la su grandeç, / el alteza de sus muros e de la su *auteç*» *Alex. P.*, 1484b, en rima con *rafez* y *obedeç*. El ms. *O* sustituye por *noblez*. También el adj. *abte* en el pasaje de la *Gral. Estoria* alegado por Castro, p. 17, tiene el significado 'rico, copioso, grande': «Moysén... de quantas cosas muy nobles e estrañas e muy *abtes* él ganó en aquellas tierras». Recuérdense asimismo los representantes de ADAPTUS: fr. ant. *aate* 'ágil, rápido', oc. ant. *azaut* íd. y 'lindo', cast. ant. *adapte* (*Alex.*), *aabte* 'agradable' (*1.ª Crón. Gral.*, 504a9; *Gral. Estoria*, p. 16). Como *aabteza* es frecuente en la *Gral. Estoria* (668a53, 673b7, 676a49, 696a16), el cast. *tez* podría venir también de ADAPTUS, derivado de APTUS, como hermano del oc. ant. *azauteza* 'gentileza, lindeza', y aun quizá sea esto preferible. De INAPTUS deriva el opuesto port. ant. *inhateza* (Viterbo), que además de «incapacidade, cobardia» valía también «desmazelo».—[8] Para otro derivado de APTUS, o más precisamente de INAPTUS, vid. *ENATÍO*. Es probable que junto a *a(p)to* existiera paralelamente **atio*, pues de ahí me parece derivar el alent. *tiez* «película», *tiez das tripas* 'peritoneo', *tiezinha* «a capa de albúmina do ovo» (*RL* XXXI, 114; X, 245), ac. que también tiene *tez* en Portugal, puesto que Moraes define *caspa* como «*tezes* finas, brancacentas, que sayem da cabeça, e do rosto, miudinhas»; ast. *tiez* 'consistencia' (V); Sajambre *tiez* 'consistencia de una cosa' (*no tiene tiez*), ac. que como nota Fz. Gonzz., *Oseja* p. 358, apoya fuertemente mi etimología. En rigor *tiezinha* podría ser *te(l)ezinha*, del cual podría haberse extraído *tiez*. Pero el ast. *tiez* se opone a esta otra interpretación.

Tezado, V. *tez* *Ti*, V. *tú* *Tía*, V. *tío*
Tialina, tialismo, V. *saliva*

TIARA, tomado del lat. *tiāra* y éste del gr. τιάρα íd. *1.ª doc.:* APal. 74d; 498d.
Aut. cita ejs. de los SS. XVI y XVII.

Tib, V. *tú*

TÍBAR, del ár. *tibr* 'oro', 'lingote o pajuela de oro'. *1.ª doc.:* Juan de Mena: «El *tíbar*, que es fino oro en polvo» (proemio del *Omero romanzado*); h. 1490, *Celestina*.

En el acróstico de F. de Rojas que precede a la tragicomedia se encuentra como adjetivo, con el valor de 'hecho de oro puro': «acordé dorar con oro de lata / lo más fino *tíbar* que vi con mis ojos» (*Cl. C.* I, 11.4). Pero esto es poco frecuente. Nebr. y PAlc. sólo traen *oro de tíbar*, que es lo más conocido; *Aut.* (s. v. *oro*) dice que «*oro de tíbar* es un oro mui acendrado». Es infundada la afirmación de Lz. Tamarid y Covarr. de que *Tíbar* es un río así llamado donde se cogía este oro: no hay que meter lo itálico en la Península beduina. Dozy, *Gloss.*, 350; Eguílaz, 505.

TIBERIO 'ruido, confusión, alboroto', voz popular, que en catalán significa 'convite suculento', de origen incierto, quizá alusivo a las orgías del emperador Tiberio; como es más popular en catalán, no es inverosímil que se tomara de este idioma, y entonces podría ser derivado de *tibar* 'poner tenso', *tip* 'hartazgo', pero esto es más dudoso. *1.ª doc.:* 1859; como gallego, 1755.

En su edición de esta fecha lo define Borao como voz arag. en el sentido de «bulla, escándalo, confusión, desorden»; lo mismo hace Torres Fornés con respecto a Segorbe. La Acad. lo admitió en su ed. de 1884 (no 1869) con la definición arriba transcrita y como voz familiar; Pagés cita las frases *armarse un tiberio* o *buen tiberio se ha armado* o *ha habido*. No he oído nunca el vocablo en castellano ni figura en muchos glosarios dialectales, de suerte que no puedo asegurar que se emplee fuera de Aragón, y desde luego Cataluña. Ahí sí que *tibèri* es palabra bien conocida, aunque siempre familiar; la ac. más corriente en el Principado es 'convite suculento', y en tono más vulgar se le da también en Barcelona el valor de 'manjar, comida', especialmente 'cantidad de comida' (*tens gaire tiberi?*). Ya lo registra Labernia en 1840 con la definición 'comida con bulla y regocijo', que se aproxima algo más al sentido castellano (falta todavía en Belvitges y en Torra), en Tortosa vale 'bulla, ruido' como en Aragón (*BDC* III, 111) y el mismo valor tiene en Valencia si prestamos crédito a Escrig (no está en Lamarca). Ag. define «menjar alegre i abundós, orgia», que acaso sea la ac. mallorquina (falta en Amengual); en todo caso el mallorquín G. Cortès lo emplea en un sentido que ha de ser 'calaverada' o 'diversión poco seria'[1].

En cuanto a la etimología no creo acierte Spitzer (*ARom.* VI, 495) al suponerlo deformación de *vituperio*, que queda lejos por el sentido y por la forma. Sin embargo quizá tenga alguna razón Spitzer, en una forma análoga a como lo interpreta *GdDD* 7243: de *vituperio* se pasaría a un and. *gutiperio* «barullo de gente» (que falta en AV), de éste a *gatuperio*, de donde, quizá suponiendo una forma intermedia **gratiberio*, se separaría *gra(n) tiberio*. Para asegurarlo falta encontrar formas con *-b-* más parecidas a *vituperio* o *gatuperio*. Pero lo

más verosímil es que el sentido de 'orgía' sea el primario y entonces habremos de creer que alude a las famosas orgías a que se entregó Tiberio en sus últimos años.

Por lo menos en el sentido de aplicarse a una persona, con matices peyorativos, apuntaría a lo mismo el dato más antiguo que tenemos, que es en gallego, donde Sarm. explica que *tiverio* es lo mismo que *cativo* y *cativerio*, los cuales acaba de glosar como «hombre, pobre, desdichado, desharrapado y mísero» (*CaG.* 200r), en cuya identificación habrá mucho debido a contaminación popular, y quizá bastante de exageración etimologizante por parte de Sarm., quien sugiere que «acaso es voz recortada de *cativerio*» y además pone «*tiverio* (o acaso *tiveyro*)»: claro que ésta es forma meramente supuesta por el etimólogo[2]. En gallego hay que contar sobre todo con el fuerte influjo semántico por parte de los parónimos *cativo, cativeiro*, y más todavía de *tibo* «tibio, flojo, poco fervoroso» y *tibeza* «negligencia, poca actividad» (Vall.).

Aunque el dato gallego es algo más temprano, apareciendo antes en Cataluña que en Aragón, y en Aragón antes que en la Acad., es probable que proceda de Cataluña. Y entonces podría también ser derivado de *tip* 'hartazgo' que a su vez lo es de *tibar* 'poner tenso, tirante', derivado regresivo de *estibar* STIPARE; se trataría de un derivado como *encanteri* de *encantar*, *captiveri* de *captiu*, *beateri* de *beat*, etc. Mas parece que entonces deberíamos esperar **tiperi*, puesto que hoy es corriente el adjetivo *tip, tipa* 'harto, -a' (extraído secundariamente de *tip* 'hartazgo') y el verbo *atipar* 'hartar'; *tiberi*, derivado de *tibar*, sólo se podría explicar si fuese palabra bastante antigua, de lo cual no tenemos pruebas.

En definitiva lo más convincente es que se trate de Tiberio y sus orgías, popularizado en catalán, y allí orientado semánticamente bajo el influjo de la familia *tibar* ⇝ *atipar* ⇝ *tip*, propagado, bajo el ejemplo de las regiones catalanas, a otras partes, y allá contaminado por el sentido de los vocablos populares en cada zona.

[1] «D. Sabeu que sou de vell per tenir ballera! T. De bades D.ª Clara també ho és, i veig que no l'ha perduda. D. Encara no ha perdudes ses bromes. T. Pobre Don Bartomeu, si alçava es cap!... Ell no anava d'aquests *tiberis!*» (*Illes d'Or* VIII, 71).—[2] De ahí el enredo que se hace el copista, que habiendo escrito en dos ocasiones *cativeiro*, en la primera lo escribe *cativerio*, forma que Pensado supone, con mucha razón, errata por *cativeiro*; la segunda vez, habiéndola escrito bien, aparece enmendada, no obstante, en el manuscrito por el inadecuado *cativerio*. Esta terminación en *-rio* no es natural ni casi posible en gallego, y en efecto Vall. y demás lexicógrafos sólo registran *cativeiro* 'miserable' (por lo demás Vall. le da también la ac. abstracta 'miseria, flojedad en un animal').

TIBIA, tomado del lat. *tībĭa*, que significaba 'tibia' y 'flauta'. *1.ª doc.:* Acad. 1832, no 1817; 2.ª ac., 1615, Sz. de Figueroa.

De TIBIA por vía hereditaria procede el fr. *tige* 'tallo', 'astil de la llave', etc., de donde el cast. *tija* [Acad. 1843, no 1832], de esta última ac.

TIBIO, del lat. TĔPĬDUS íd.; la primera *i* de *tibio* se explica como resultado fonético de la Ĕ bajo el influjo de la semiconsonante *i* de la sílaba siguiente. *1.ª doc.:* *tebio*, *Alex. O*, 1125c; *tibio*, *Alex. P*, APal. 494b.

«La fuent... / con todas essas buenas avié otra natura: / de día era fría, quando faze calura, / *tebia* era de noche, a la mayor friúra», *Alex.*; «*tepefacio:* fago ser *tibio*» APal.; «*tibia cosa:* tepidus» Nebr. De uso general en todas las épocas. Si dispusiéramos de mayor documentación medieval, seguramente veríamos que la forma *tibio* fué predominante desde los orígenes, por lo menos en Castilla, siendo la variante *tebio* propia del dialecto leonés, en que está escrito el ms. *O* del *Alex.* Todas las formas romances proceden de la base TĔPĬDUS, cantidad bien documentada en latín clásico y única justificada según la etimología indoeuropea[1]. Varios filólogos han creído encontrar dificultades en el tratamiento de la vocal tónica de TEPIDUS en cast. y port.; y así, desde que M. P. en su *Manual de Gram. Hist.*, 6.ª ed., §§ 11.2c y 41, creía tener que postular un étimo *TĒPĬDUS, que por su parte sería arbitrario e injustificable, se entabló una larga polémica en la que tomaron parte Hanssen (*Sobre un Compendio de Gram. Cast.*, tir. ap. de *AUCh.* 1908, 7-8), Zauner (*Litbl.* XXXII, 407), Tuttle (*Mod. Lang. Review* XXXIII, 52), R. G. Kent (*Language* XIII, 145-6) y J. H. D. Allen Jr. (*Hisp. R.* X, 258-9). Discusión harto estéril y superflua, y desde luego mal orientada, pues todos los participantes mostraron una concepción demasiado simplista de la fonética histórica. En cuanto a la propuesta de los dos últimos de suponer un *TĪPĬDUS influído por FRĪGĬDUS puede rechazarse sin discusión; los demás se acercan ya algo a la verdad. Como observaba Cornu (*GGr.* I, § 7), el tratamiento *tibio* en portugués es perfectamente regular y paralelo a *dízima* DĔCĬMA, *pírtiga* PĔRTĬCA, *Pirez* PĔTRĪ (+ *-z*). En cuanto al cast., si la evolución de TEPIDUS no es paralela a la de NĔRVĬUS > *nervio*, NŎVĬUS > *novio*, VĔNĪ > *ven*, HĔRĪ > *ayer*, y a la de *pértiga*, *Pérez*, etc., es porque las condiciones fonéticas no eran las mismas. Se ha olvidado sobre todo la cronología. En *novio* o *nervio* hubo una semiconsonante desde el latín vulgar, lo que impidió la diptongación; mientras que en nuestro caso se pronunció **tiébedo* y luego **tiébeo* hasta fecha muy tardía, quizá hasta el año 1000. Sólo más tarde llegó a pronunciarse **tiebjo* y éste se redujo a *tibio*, por una simplificación que no carece de analogía con la de *Dieos* en *Dios*, MEUS

> *mío* y análogos. No es imposible que influyeran los pretónicos *entibiar* y *tibieza* (comp. *alivia* ADLĔVIAT seguramente debido a *aliviar*), pero no creo que sea ésta la razón principal. Hay que dejar aparte como tales las formas verbales *sirvo* y análogas.

Sobre la cuestión ha escrito muy desafortunadamente Malkiel, *Rom.* LXXIII, 145-76: la base *TĔPIUS que él supone, además de arbitraria en latín, y de inadecuada para el consonantismo (el resultado romance habría sido entonces **tepio*), precisamente presentaría mayor dificultad que TEPIDUS para explicar la *í*.

DERIV. *Tibieza* [APal. 494*b*]. *Entibiar* [Nebr.], ant. *atibiar* [h. 1400, glos. del Escorial]; *entibiadero* [Nebr.].

¹ Corresponde regularmente a la Ĕ aun la pronunciación catalana *tębi*, muy extendida en el dialecto oriental (es la usual en mi familia); cierto que existe otra pronunciación *tẹbi*, que he oído varias veces en Barcelona y otras partes, y es la que da Fabra en su *Gram. Cat.* de 1912. Pero no hay que creer que esto suponga una base en Ē o Ĭ, sino que obedecerá a influjo del hecho de que casi todas las voces catalanas con *i* postónica son cultismos, y por lo tanto se pronuncian con vocal abierta, si la tónica es una *e*.

TIBOR, origen incierto. *1.ª doc.*: *Aut.* («vaso grande de barro de China, regularmente en forma de una tinaja mediana, aunque los hai de varias hechuras»).

Terr.: «vaso de mediana magnitud, redondo y ancho por medio, que suele ser de barro exquisito, y se pone para adorno de las salas de la casa». La Acad. ha mantenido hasta hoy su definición sin más que agregar que puede ser del Japón y que está decorado exteriormente. En la parte occidental de Cuba es el nombre corriente del orinal (Pichardo), en Yucatán taza en que se toma chocolate (R. Duarte). Nada análogo se encuentra en otros romances; no tengo otras noticias del empleo popular del vocablo, ni sé que nadie haya escrito acerca de su origen. ¿Se tratará de una adaptación popular del ingl. *tabor* 'tambor' (pron. *téi̯bər*) en el Mar de las Antillas? O acaso estemos ante una aplicación del nombre propio de mujer *Tibor*, de origen germánico, que no es raro en esta forma en textos catalanes medievales (y supongo se emplearía también en cast.), oc. ant. *Tiborc* (Anglade, *Onom. des Troub.*, s. v.), germ. THIUDBURG (Förstemann, 1425)¹.

¹ Hay otro nombre semejante *Timbor* (que quizá procede más bien de un THINGBURG), llevado en 1440 por la esposa (al parecer catalana) del noble aragonés Johan d'Íxar, *BRAE* XX, 79; de ahí procede seguramente el nombre del pueblo de *Timor*, término de Sant Pere dels Arquells, part. de Cervera, ya citado en esta forma en el S. XIII. Desde luego no creo que *tibor* 'vasija' tenga que ver con el nombre de árbol rioplatense *timbó*, algunas veces dicho también *timbor* (J. B. Lagomarsino, *La Nación*, 21-VI-1942).

TIBURÓN, en port. *tubarão*, en cat. *tauró*, de origen incierto; quizá tomado, por conducto del port., del tupí *uperú* (o *iperú*), con aglutinación de una *t-* que en este idioma funciona a modo de artículo. *1.ª doc.*: 1519, Fz. de Enciso.

En este autor figura por primera vez en el nombre del *Cabo del Tiburón*, en el extremo occidental de la isla de Haití, junto al cual abundaba mucho este escualo, accidente geográfico al que Colón había dado en 1494 el nombre de *Cabo de San Miguel*, nombre todavía usual en 1500 y en 1503. Fz. de Oviedo en 1535 reconoce que «en los mares de la costa de España hay *tiburones*», pero añade «son por acá más comunes e más particularmente vistos e muertos a menudo» (*Hist.* I, 429), y sigue hablando de ellos en la p. 431, y en otros pasajes citados por Zaccaria, sin declarar en parte alguna, si no me engaño, el origen del vocablo. El P. Las Casas lo emplea también un par de veces diciendo que en el Mar Caribe se encuentran unos peces «de hechura de cazones... que los indios llamaron *tiburones*», V. las citas en *Ca.*, 127, y Cuervo, *Ap.*, § 971. Entre los autores españoles o que operan con fuentes españolas, sólo Las Casas y Pedro Mártir de Angleria (1515 o pocos años después) declaran que es voz indígena, y el último lo dice hablando de la Española: «inter quos piscis quidam ab eis dictus *tiburonus*». Más tarde aparece con mucha frecuencia, sin que nunca se refieran los autores a la procedencia del vocablo, en López de Gómara (*Conquista de Méjico*, 1552), en Antonio de Herrera (1601, cita de Malaret, *Semánt. Amer.*, 107), en Tirso de Molina («¿hay Sacripante, hay Brunelo, / hay *tiburón*, hay caimán / más asqueroso y más fiero?», *La Celosa* I, v), en Quevedo, etc., vid. *Aut.* y Zaccaria. Todos ellos emplean la forma *tiburón*, hoy predominante.

Han corrido otras: *tuberón*, semejante a la portuguesa, está una vez en Pedro Mártir; *tuburón* o *tuborón* en el *Islario* de Santa Cruz (1560); *tibrón* corre hoy en la costa Atlántica de Colombia (Sundheim) y *tribón* en papiamento; *taburón* en la *Colección* de Fz. de Navarrete (IV, 229), en los viajeros del Perú Juan y Ulloa (1748), y hoy en Cuba (Pichardo, p. 258); de aquí la reducción *taurón* que se lee en el uruguayo F. Acuña de Figueroa (1790-1862): «tu grande boca de *taurón* o harpía / a una enorme cazuela se asemeja» (cita de Granada, *Vocab. Rioplat.*, s. v. *bagre*), santand. *tajurón* (G. Lomas)¹ con *h* aspirada por influjo de *tahur*. Esta variante tendría considerable extensión y antigüedad, pues a ésta corresponde la forma normal catalana del nombre de este pez, *tauró*, que es literaria actualmente y es la que he oído repetidamente en la Costa de Levante catalana, también en Alicante y debe de ser corriente en Mallorca (Ag.; G. Cortès, *Illes d'Or* VIII, 14); en la capital valenciana es más usual *taburó*, y en otros lugares, p. ej. en Teulada (prov. Alicante), se oye también *tiburó*², pero al menos en parte se tratará aquí de un castellanismo individual³.

Si es dudoso que las formas catalanas sean originarias o dependientes de las castellanas, ya no se puede decir lo mismo del portugués, donde el vocablo se documenta antes que en castellano⁴, y ya en el relato de los descubridores del Brasil: en una carta de Pero Vaz de Caminha, escrita desde este país en el año 1500, dice que los indios tupíes «levaram d'aly huum *tubaram*, que Bertolomeu Dias matou». El vocablo debió difundirse rápidamente desde allí a la metrópoli, lo cual es natural tratándose de un pez que tantas narraciones impresionantes había de motivar, y así ya encontramos *tubaraões* (rimando con *cações*) en las *Cortes de Júpiter* de Gil Vicente, a. 1519 (ed. Hamburgo II, 404); luego *tubarão, tubarões*, hablando del Brasil, en 1557, 1570, 1590, más tarde en el P. Mendoça, en Ant. Vieira, etc.; vid. Bluteau, quien cita una variante *tuberão*, que es la que da, junto a *tiberão*, Marcgraf, *Historia Naturalis Brasiliae*, en 1648. Con carácter ocasional el vocablo aparece muchas veces en francés (*tiburon* Rondelet, 1554, 1671, etc.), en inglés, en alemán, en italiano (*tiburone* frecuentísimo en las traducciones del castellano y del portugués en el S. XVI), pero en ninguno de estos idiomas ha llegado a ser denominación usual (fr. *requin*, ingl. *shark*, alem. *haifisch*, it. *pescecane*).

Discrepan los autores acerca de la etimología. Rufino J. Cuervo y P. Henríquez Ureña (*RFE* XXII, 182; *Indigen.*, 114) aseguran que es palabra arauaca, oriunda de Haití, fundándose en la declaración de Pedro Mártir y en la del P. Las Casas, pero éste, como hemos visto, en realidad sólo dice que es palabra de los indios, no sabemos de dónde, y Pedro Mártir no estuvo personalmente en América, mientras que Fz. de Oviedo, que conoció bien el taíno, guarda silencio sobre el caso. Esta opinión es, pues, defendible, pero no puede considerarse probada ni mucho menos⁵. Lenz (*Dicc.*, 719) y la Acad. dicen que es voz caribe, de lo que hay todavía menos pruebas: así como ignoramos el nombre del tiburón en taíno, sabemos que en caribe es *waibayawa* o *waibarawa*⁶.

Mayor atención hemos de prestar a la idea de Barbier (*RLR* LIV, 1911, 185-7, aceptada por M-L., *REW* 8966) de que el port. *tubarão* derive de *túbara* 'trufa' (< lat. *tūber, -ĕris*), porque la piel de estos escualos «est garnie de petits tubercules très serrés les uns contre les autres» (Lacépède, 1798); reconoce Barbier que la *i* del cast. *tiburón* presenta entonces una dificultad (que ciertamente no podría eliminarse a base de la forma *trìfola* 'trufa' de la Alta Italia, explicable por la pronunciación *ü* de estos dialectos), sin embargo quizá podríamos pasar por encima de esta dificultad, suponiendo que en castellano se tomó del port. *tuberão* (también se ha dicho *túbera* 'trufa' en port.: Bluteau) cambiado en **tubirón* y luego *tiburón*. Pero la opinión de Barbier sólo me parece medianamente verosímil en el aspecto semántico: a un pez que tenemos tan pocas ocasiones de examinar fuera del agua, y muchas más de observarlo con temor cuando merodea vivo, no es probable que se le diese nombre a base de un detalle tan poco perceptible; otra cosa sería si se tratase de un nombre científico, pero estamos buscando la etimología del nombre vulgar.

Nos queda la opinión de que el vocablo viene del tupí por conducto del portugués. Esta opinión la rechazó Hz. Ureña (quien la atribuía erróneamente a von Martius), alegando que cuando escribía Pedro Mártir todavía los españoles no habían estado en contacto con pueblos de lengua tupí-guaraní. Más tarde, el autor de la idea, Friederici, la ha fundamentado más sólidamente en *ZFSL* LIV, 1930, 182-7, y *Am. Wb.*, 608-9, logrando la aprobación de De Goeje (*l. c.*). El vocablo, de acuerdo con la documentación de que disponemos, habría pasado primeramente al portugués, y de los portugueses a los españoles, que no lo conocerían todavía en los primeros años del S. XVI, cuando daban al Cabo del Tiburón el nombre de Cabo de San Miguel; Fernando Colón, que murió en 1539, se lamenta del olvido en que cayó el nombre dado por su padre, aunque en los últimos tiempos de este escritor el vocablo ya era conocido en castellano y él lo cita en la forma *tuberone* o *tiburoni*. La fuente del port. *tubarão, tuberão*, sería el tupí *uperú*, ya mencionado en esta forma en 1558 y 1578, *iperú* en 1557, y la *t-* inicial sería debida a la aglutinación del pronombre personal de tercera persona *t-*, de acuerdo con la observación de Tatevin de que en este idioma, que no posee artículo, se enuncian casi siempre los nombres en estado aislado haciéndoles preceder del pronombre personal de tercera persona *i* o de sus equivalentes *se* o *s*, *te* o *t*: de ahí que el tupí *aiupaue* 'especie de choza', fr. *ajoupa*, aparezca comúnmente en los cronistas bajo la forma *tejupaba*, *teyupar*, etc. (*ZFSL* LIV, 176-7). Realmente es cierto que los hábitos aglutinantes del idioma guaraní hacen muy difícil delimitar el cuerpo de las palabras de este idioma, aun para los propios especialistas (Morínigo, *Hisp. en el Guar.*, p. 37), y es un hecho que en un buen número de nombres tupí-guaraníes la forma con *t-* aglutinada, además de expresar el posesivo no reflexivo de tercera persona, indica también la idea del nombre en cuestión sin añadido semántico alguno: *túba*, p. ej., es 'el padre de él', pero también 'padre' a secas (frente a *xerúba* 'mi padre', *Pedro rúba* 'el padre de Pedro', *ogúba* 'su propio padre'), vid.

Platzmann, *Gramm. der Brasil. Sprache*, § 92, y comp. *Tupá* 'Dios', usual en la Arg.[7]; recuérdense además los casos de aglutinación del pronombre equivalente *i-* (*(y)aguará*, *(y)aguané*). Esta etimología es, pues, admisible desde el punto de vista tupí, y se comprende bien que los portugueses al oír *t-uperú* a los indígenas brasileños, como nombre de este pez que tanto había de preocuparles, adoptaran el nombre que oían aplicarle, cambiándolo levemente en *tuberão* (o *tubarão*) ayudando el influjo de *túbera, -ara*, por etimología popular, acción en la cual más que los tubérculos de la piel del pez influiría su cabeza chata, más o menos comparable, aunque muy vagamente, con una trufa o criadilla; también es admisible que *tuberão* al pasar al castellano se convirtiera primero en **tubirón* a causa de la pronunciación cerrada y laxa de la *e* átona portuguesa, y luego en *tiburón* por metátesis; por otra parte *tubarão* > *taburón* > *tauró(n)*. Que el tiburón ya era conocido en los mares europeos es cierto, y sabemos sus antiguos nombres romances (cast. *marrajo*, port. *marraxo; tintorera* ~ *tintureira*), pero es natural que abundando mucho más en América terminara por generalizarse la denominación americana.

Las dudas que esta demostración nos deja, no pueden despreciarse, pero no son decisivas, y desde luego es más convincente que las demás propuestas.

[1] Supongo que sería el mismo pez que dieron a Azkue en Hondarrabia y en otros lugares, como equivalente castellano del vco. *kaiel* «pez grande», de *tintuleta* y *duroi*. Formas propiamente vascas del mismo vocablo son vizc. *duroi* (Bermeo) y *burutu* (Bermeo, Murélaga).—[2] Debo los informes valencianos a J. Giner i March.—[3] Es sabido que hay tiburones en el Mediterráneo; sobre todo la especie llamada en catalán *tintorera*, que aunque pequeña ataca al hombre y no es rara en el puerto de Barcelona y en otras partes. De ella distinguen los pescadores catalanes el *tauró*, que todos describen con precisión, aunque algunos confiesan no haber visto personalmente ninguno. Desde luego es mucho más frecuente en el Atlántico. La *tintureira* es conocida en Portugal, V. el pasaje de João dos Santos, S. XVII, citado por Bluteau s. v. *tubarão*; cf. vco. *tintuleta*.—[4] Es verdad que el diario de Colón, en 25 de enero de 1493, ya traería *tiburón* según Guillén, *La Parla Marinera*, pero trasmitido este diario por el P. Las Casas es probable que no todos sus vocablos sean del Descubridor.—[5] Si constase que *cajaya* era nombre indígena del tiburón en Haití, como dijo Gregorio García (1729), citado por Bachiller y Morales, *Cuba Primitiva*, p. 230, tendríamos otro motivo para dudar de que *tiburón* sea taíno, pero la obra de García contiene afirmaciones de autenticidad muy sospechosa. Lo mismo cabe decir respecto del análisis que el mismo autor hace de *tiburón* como voz haitiana compuesta de *ti* 'tierra' y *burón* 'pez': pero nada de esto consta en fuentes fidedignas. 'Tierra' se llamaba *monha, mo* y variantes, en taíno, según De Goeje, p. 13.—[6] C. H. de Goeje, *Journ. de la Soc. des Amér.* N. S., XXXI, 1939, p. 61.—[7] Sin duda entre los guaranismos en *t-* inicial reunidos por Morínigo en su trabajo del *BAAL* no hay otro que se encuentre en este caso, pero al fin y al cabo se trata sólo de una docena de palabras.

TIC, tomado del fr. *tic*, probablemente voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Así Bloch[1 y 2], Migliorini; no son verosímiles las etimologías germánicas admitidas por Diez, *Wb.*, 406, ni Gamillscheg, *EWFS* s. v. Onomatopeyas semejantes son *tac* y *taque* [1549, Comendador Griego; *Aut.*].

CPT. *Tictac.*

Tieda, V. *tea* *Tiemblo*, V. *temblar*

TIEMPO, del lat. TĔMPUS, -ŎRIS, íd., acusativo TĔMPUS. *1.ª doc.: tempo*, 1155, Fuero de Avilés; *tiempo*, 1200 (Oelschl.), Berceo.

Timpo, grafía imperfecta de *tiempo*, está también en el *Auto de los Reyes Magos*. El resultado fonético de TĔMPUS sólo podía ser un singular *tiempos*, según la fonética castellana. Pero como estos singulares en *-s* eran muy raros en cast. (*huebos, peños*, y los desusados *cuerpos, pechos*), pronto se creó un singular analógico *tiempo*, que ya encontramos en Berceo (*S. Mill.*, 36*c*, 65*c*, etc.). La forma etimológica en *-s* no es rara en la Edad Media: *por esos grandes tiempos* 'muchos años después' *Apol.*, 240*d*, *todos a tiempos cierto se juntan con natura* J. Ruiz 74*b*, pero es de creer que el sentido lingüístico coetáneo ya percibiera esto como plurales, aunque parecieran menos justificados lógicamente que como idiotismos fraseológicos, y en realidad se explicasen como supervivencia del singular etimológico *tiempos;* éste se ve más claro en los *Fueros de Aragón* de h. 1300: «si algún otro demandare a él a *tienpos* aquellas casas o aquellas heredades, pueda aver aquel qui las conpró retorno a las fianças de salvedat» (192.3), donde no hay idea de varias ocasiones, sino de un solo tiempo venidero; igualmente «passados algunos *tiempos*» (ibid. 92.2), pero el singular *tiempo* ya aparece en el mismo texto (Tilander, p. xlix). Desde luego aun estos resabios arcaicos desaparecen muy pronto y *tiempo* queda convertido ya en la Edad Media en un singular normal del tipo corriente, sin anomalías morfológicas.

Ni el castellano ni las demás lenguas romances, desde sus documentos más antiguos, parecen haber distinguido jamás, por medios léxicos, entre la idea del tiempo atmosférico o meteorológico y la del tiempo cronológico —ingl. *weather* frente a *time*, alem. *wetter* frente a *zeit*—, a pesar de que el latín distinguía bien entre *tempus*, con este último sentido, y en el otro *tempestas* (a veces *caelum, aer, dies, serenitas, sudum*). En un artículo de revista anónimo leo la observación de que la confusión románica, que también se extiende al gr. mod. καιρός, se debería a la menor necesidad de una expresión diferente en el clima mediterráneo, dada la fijeza del mismo, que corresponde con toda regularidad a las estaciones. Mas parece que el que esto escribió tomaba un punto de vista germánico demasiado unilateral, pues ni la confusión de las dos ideas es algo patrimonial de la Romania, sino muy extendido por el mundo, ni las lenguas de clima nórdico distinguen todas, ni la distinción lingüística ha sido ajena a los idiomas de clima mediterráneo. Cierto que todas las lenguas germánicas distinguen (danés *vejr* frente a *tid*, sueco *väder* frente a *tid*) y si hay una lengua romance que distingue es sólo el sobreselvano (*aura* = *wetter*, y *peda* o *temps* = *zeit*), sometido al ascendente alemán, pero distinguía no sólo el latín clásico, sino también el griego antiguo (donde χρόνος, ὥρα y καιρός sólo se traducen por *time*, y *weather* se expresaba por locuciones diversas y a veces por αἰθρία). Y la zona de confusión se extiende a lenguas de clima tan continental o nórdico como el gaélico e irlandés (*aimsir, aimser*), el bretón (*amzer;* que en galés sólo traduce *time*, frente a *tywydd* o *hin* = *weather*), el rumano (así *vreme* como *timp* significan las dos cosas), y por lo menos con carácter parcial el árabe (*ḥâl* y *zamân* con ambos sentidos, aunque el primero y *ṭaqs* expresan más bien lo uno, y el segundo y *waqt* más bien lo otro), el vasco (*aro* y *denbora* son ambas cosas, pero *eguraldi* y *giro* = *weather*, *asti* = χρόνος, *beta* = καιρός), y los idiomas eslavos (ruso y búlg. *vreme*, svcr. *vrijeme*, ucr. *veremja*, pol. *czas*, son ambas cosas, aunque es cierto que hay expresiones inequívocas como ruso *pogóda* 'weather', svcr. *doba* 'time'), y están ya geográficamente en el ámbito germánico las lenguas eslavas que distinguen: esloveno *vreme* frente a *čas* y *doba*, checo *počasí* y *povétrnost* frente a *čas* y *doba*, polaco *powjetrze* y *pogoda* sólo 'weather'. En conclusión: puede haber algo de cierto en esta idea, pero hubieron de contribuir otros muchos factores.

DERIV. *Temprano* [*Cid;* «*t., antes de tiempo:* intempestivus; *t., en buen tiempo; t., adverbio...*» Nebr.], junto con el port. *temporão* procede del lat. vg. TEMPORANUS, que ya aparece, con la ac. 'que se hace a tiempo', en las *Confesiones* de S. Agustín (*temporaneus* en otros mss.; *ALLG* X, 543); *tempranal; tempranero; tempranilla; tempranito. A destiempo* [princ. S. XVII, *Aut.*]. *Entretiempo* [*Aut.*].

Contratiempo [1684, Solís; falta Covarrubias, Oudin]; no está bien averiguado en qué lengua romance se formó primeramente esta palabra, que tiene equivalencias en fr. *contre-temps*, it. *contrattempo*, etc.: este último aparece primeramente en la trad. de Solís por Corsini (h. 1700), razón por la cual Zaccaria se inclina a creerlo hispanismo, pero la locución adverbial *di contrattempo* 'a destiempo', 'fuera de lugar' (que pudo ser el punto de partida) ya aparece desde fin S. XVI (Davanzati, Galileo), y aunque Bouhours (1671) considera que en fr. es neologismo, ya existe constancia del empleo del vocablo fr. en 1559; si fuese verdad que *contre-temps* fuese deformación del fr. ant. *contrestant* 'contraste, tropiezo', como sostuvo Jenkins (*Mod. Philol.* X, 439-50), sería segura la procedencia francesa en todas partes, pero esto tampoco está comprobado.

Los siguientes son cultismos. *Tempestad* [Berceo, *Mil.*, 768*c*, 11; «(los navíos) a los vientos et a la *t.* son descubiertos de todas partes» *Partidas* II, xxiv, ed. Acad. II, 267; «*t.:* tempestas; *t. de mar:* aestus; *t. grande:* procella», Nebr.], de *tempestas, -atis*, 'tiempo, clase de tiempo que hace', 'mal tiempo' (variante cast. ant. *tempesta*, Berceo, *Mil.*, 591, *Alex.*, 1321, tomada del nominativo latino); *tempestar; tempestear; tempestuoso* [med. S. XV, Gz. Manrique (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr.]. *Tempestivo* [*Aut.*], de *tempestivus* íd.; *tempestividad* [princ. S. XVII, *Aut.*]: *intempestivo. Témpora* [princ. S. XVII, *Aut.*], tomado de *tĕmpŏra*, pl. de *tempus. Temporada* [princ. S. XVII, *Aut.*]. *Temporal* adj. [Berceo; «*t., cosa de tiempo:* temporalis; *t., hasta cierto tiempo:* temporarius» Nebr.], m. 'espacio de tiempo' [Berceo; *Apol.*], 'época del año' («en estos *temporales* son... los vientos muy fuertes» *Partidas* V, ix, ed. Acad. III, 242), 'tempestad' [Berceo; *Apol.;* J. Ruiz]; variante arabizada es el and. *temporil; temporalidad; temporalizar. Temporáneo. Temporario. Temporejar* [Acad. 1884, no 1817], voz náutica tomada del cat. o del port., aunque hoy no es usual en ninguno de estos idiomas. *Temporero; temporera. Contemporáneo; contemporaneidad. Contemporizar; contemporización; contemporizador. Extemporáneo; extemporal.*

Tienda, V. *tender* *Tienlla*, V. *temporal*
Tienta, tientaguja, tientaparedes, tiento, V. *tentar*

TIERNO, del lat. TĔNER, -ĔRA, -ĔRUM, íd. *1.ª doc.:* orígenes (*Zifar, Conde Luc.*).

Evidentemente es muy anterior a esos textos de princ. S. XIV, donde está *carne tierna* (ed. Wagner 21.15) y *moço tierno* por 'muchacho delicado' (ed. Knust, 15.11). APal.: «*molle...* quiere dezir *tierno*, blando, doblegadizo» (286*b;* 493*b;* 168*b*); Nebr. «*tierna cosa:* tener». De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances. En Asturias se conserva hasta hoy la forma sin trasposición *tienru* (V). Hay acs. populares secundarias: *estuve tiernito a desirseló* vale 'a

punto de decírselo' en el poema gauchesco *Santos Vega* de Ascasubi (v. 4089); etc.

DERIV. *Ternasco* arag. (Cuervo, *Disq.*, 1950, 413-4). *Ternecico. Ternejón. Ternera* [J. Ruiz] y *ternero* [1119, Oelschl.]: paralelamente port. trasm. *tenreiro*[1], y gasc. *tiarroun, -rroua* 'ternero, ternera' (Arán, Luchón, H.-Pyr.), mientras que el gasc. *tiarrèra,* cat. *tendrera,* que materialmente corresponden a *ternera,* significan 'vaca que ha parido hace menos de un año'; *ternerón; terneruela. Terneza. Ternezuelo* [«tierno un poco» Nebr.]. *Ternilla* [*-iella,* 'teta o pezón', Berceo, *Mil.*, 508*a;* «la terniella del pecho de la porciella, que es foracada, déngela a comer (al falcón)» traduciendo a *tenerum pectoris* en el Tratado de las Enfermedades de las Aves (fin S. XIII) p. p. B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, p. 48, traducido erradamente «ictericia»); «*-illa, entre uesso e carne*: cartilago» Nebr.]; *ternilloso* [Nebr.]; *desternillarse* [1517, Torres Naharro, V. el índice de la ed. Gillet; Oudin; no *Aut.*; Acad. S. XIX; que muchos corrompen en *destornillarse*; Cuervo, *Dicc.* II, 1171]. *Enternecer* [«*-se*: teneresco» Nebr.] (> cat. mod. *enternir-se,* de sentido fig., junto a *entendrir-se* más material, y *aternir,* quizá aragonesismo en una glosa de R. Martí, S. XIII); *enternecedor*; *enternecimiento*; variante rara *aternecer* (*DHist.*).

[1] Tenemos todavía el uso adjetivo, en combinación con *becerro* en una ctga. de Afonso Meéndez de Beesteiros, que parece ser portugués y poco posterior a 1300 «come bezerro *tenreiro* sacudiu-se e revolveu-se» (R. Lapa, *CEsc.* 60.8).

TIERRA, del lat. TĔRRA íd. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas Silenses; doc. de 978; etc. (Oelschl.).

Desde los orígenes aparece con gran frecuencia y en todas las acs. modernas, que ya eran también latinas. Común a todos los romances. Es notable que en el uso oral argentino (*M. Fierro* II, 285, y general aun en las ciudades), creo también en Andalucía y en otras partes de América y de España, *tierra* invade el terreno semántico de *polvo,* voz que apenas se emplea allí si no es para las materias pulverizadas artificialmente (se dice siempre *el tren levanta mucha tierra, al caer se llenó de tierra,* etc.).

DERIV. *Terrada. Terrado* [*Vidal Mayor*; princ. S. XVII, *Aut.*], desusado hoy, a no ser quizá provincialmente, y sustituído por *azotea*; comp. cat. *terrat. Terraguero* salm. y pal. 'montón que en la era se forma con las barreduras del solar de la parva'; almer. 'acumulación de polvo o tierra', 'polvareda'. *Terral*; *tierral* arg. (Draghi, *Canc. Cuyano,* p. cxix). *Terrazgo* [S. XIII, *Aut.*] o *terraje*; *terrazguero* o *terrajero. Terrazo* 'jarro de barro para beber agua, etc.' [*Partidas* II, xxiv, ed. Acad. II, 265; *Gr. Conq. de Ultr.*, 268; invent. arag. de 1331, *BRAE* II, 554]; *terrazuela* [*ta-*, Juan Manuel, Rivad. LI, 417*b*35]; *terrazulejo;* comp. *TARRO. Terrear. Terregoso* [«lleno de terrones, glebosus» Nebr.]; *terregal* dial. 'acumulación de tierra' (Malkiel, *Language* XXV, 154-6). *Terreno* [Berceo, con variante *terreño;* éste, para 'tierra, puerto', se halla también en las Leyes de Moros de los SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.; comp. cat. *terreny*], de TERRĒNUS 'terrenal'; gall. *tarreo* 'terreno, suelo' *MirSgo.* 35.23, 93.3; *terreal* en las *Ctgs.* (3 ejs. en Mettmann); Vall. cita el sust. *terreo* (con ejs. de J. Mosqueira, en rima con *ceo*); hoy *terreo* 'hecho de tierra' en Incio y *tarreo* 'suelo' y 'tierra cultivada' en Láncara y en la Terra Cha (Ape. a Eladio Rdz.); además el dim. gall. ferrolano *tarrélo* 'especie de bulbo, criadilla o nabito, buscado por los niños y los cerdos', de flor umbelífera, fr. *terrenoix* (Sarm. *CaG.* 162*r*, 160*r*, 93*v*, *A*41*v*, *A*97*v*, *A*166*r*), de un dim. TERREN-ELLUS (o *TERRENŬLUS); *terrenidad*; *terrenal* [h. 1250, *Setenario* 291*b*54; Nebr.]. *Térreo* tomado de *tĕrrĕus* íd. *Terrero* [1124, Oelschl.]; *terrera. Terrestre* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)], de *terrĕstris* íd. *Terrezuela. Terrino. Territorio* [Berceo; existió una variante *terridorio* semipopular, en docs. del S. X, Oelschl.], tomado de *terrĭtōrĭum* íd.; *territorial*; *territorialidad. Terrizo.*

Terrón [S. XIII, *Lucano* de Alf. X (Almazán); J. Ruiz; «pedaço de tierra; *gleba*» Nebr.; *turrón* en Cuba: Pichardo, p. 258]; *terronazo*; gall. *esterroar* ['romper los terrones'] Sarm. *CaG.* 226*r*, pero cita como prueba de un doc. antiguo de Tenorio (E. de Pontevedra) *que a esterroyades* (*a terra*), lo cual correspondería al subj. de un **esterroír. Terroso. Terruño* [«linage de tierra; *terrenum*» Nebr. (dos hombres) «también son de mi *terruño*», rimando con *Nuño,* Lucas Fdz., ed. 1514, fº *A2v*, vº*b*]. El gall. [Eladio Rdz.] y port. *terrunho,* documentados sólo desde el S. XIX [Fig. cita de Aquilino Ribeiro; no en Moraes] quizá se tomaron del castellano, aunque también podría ser una voz provincial con arraigo antiguo, sobre todo en la ac. 'terrón' que allí, por otra parte, se encuentra. *Terruzo.*

Aterrar [Berceo; Cuervo, *Dicc. de Construcción y Régimen,* I, 745-6], primitivamente 'derribar', luego 'abatir', 'consternar'; como indicó Cuervo, sólo secundariamente y por influjo tardío de *terror,* llegó a significar 'aterrorizar' [fin S. XVI, Ercilla], y a conjugarse *aterra* [S. XIX, Hartzenbusch; con esta ac. dicen *atierra* los clásicos]; *aterrador; atierre.*

Conterráneo [h. 1490, *Celestina*], forma que todavía es usual, si bien está algo más difundido *coterráneo* (por influjo de *coetáneo*). *Desterrar* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* II, 1171-3]; en Juan Manuel (Rivad. LI, 404) y las *Consolaciones del A. Luna* (íd. 563) vale 'impedir, estorbar'; *destierro* [A. Pal. 290*b*, pero no en *Cid* ni Juan Manuel (éste emplea *desterramiento*); Nebr.]. *Enterrar* [Berceo; cub. 'hincar': *enterrarse uno una aguja, enterrar un clavo en una tabla, Ca.*, 228]; *enterrado* [*pollo enterrao* 'arroz con pollo' cub., *Ca.*, 258]; *enterrador* [Nebr.]; *enterramiento* [Berceo; Nebr.], más

tarde *entierro* [*Quijote*]; *enterrorio* [ya *Vidal Mayor* 5.52 y *Fuero de la Novenera* 151*b* 'entierro'] cub. 'sepultura de indios' (*Ca.*, 210); *desenterrar* [Nebr.]. *Soterrar* [Berceo; «*s., meter so tierra*: defodio; *s. muerto...*» Nebr.]; *soterramiento*; *desoterrar* 'desenterrar' ant. [Berceo; *Gr. Conq. de Ultr.*, 544]. *Subterráneo,* antiguamente *soterraño* [*Lucano* de Alf. X (Almazán)] o *soterrano,* gall. ant. *soterraya* en los *MirSgo.* 67.3.

CPT. *Terracota* [Acad. S. XIX], del it. *terra cotta,* propiamente 'tierra cocida'. *Terraplén* [*Aut.*], en los SS. XVI-XVII, *terrapleno* [1612, Diego de Villalobos, *Coment. de las cosas sucedidas en los Paises Baxos,* 125 rº (texto en que hay bastantes italianismos); *Autoridades*], tomados del francés *terre-plein* [1561] y del italiano *terrapieno,* respectivamente, como términos de fortificación; *terraplenar* [Quevedo]. *Terráqueo* [*Aut.*], tomado del lat. *terraquĕus,* compuesto con *aqua* 'agua'. *Terrateniente* [Acad. ya 1817], probablemente tomado del cat. *terratinent* [S. XV, Jaume Roig, v. 12502].

Terremoto [fin S. XIII, *Nuevo Test., ms. Esc.* I-I-6; *Gr. Conq. Ultr.*, ed. Cooper III 54*vb*39; Mena, Villena; M. Glz. Lucena; A. de Cartagena (J. A. Pascual, *Trad. DC atr. a E. de Aragón,* p. 104); A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); h. 1570, Zurita, *Aut.*; Pz. de Hita, ed. Blanchard II, 206; *terramote,* med. S. XV, *Canc.* de Stúñiga, 322], tomado del it. *terremoto,* que viene del lat. TERRAE MŌTUS 'movimiento de la tierra' (lo castizo en cast. es *temblor de tierra,* única expresión empleada popularmente en la Arg., Chile y creo en toda América). *Terrícola,* tomado del latín, donde es compuesto con *colĕre* 'habitar'. *Terrígeno. Terromontero* [S. XVII, *Aut.*], compuesto con *monte. Parterre* [Acad. 1936, no 1884], del fr. *parterre* íd.

Tieso, V. *tender*   *Tiesta,* V. *tiesto*

TIESTO m., del lat. TĔSTU 'tapadera de barro', 'vasija de barro'. *1.ª doc.:* Berceo.

Oelschl. cita ej. de un doc. de 1219. En lo antiguo aparece a menudo en comparaciones y acs. figuradas: de una cosa despreciable dice Berceo que «no vale un *tiesto* foradado»; en la *Gr. Conq. de Ultr.* (60, 64) se aplica al cráneo o a la parte superior de la cabeza. Con el sentido de 'cacharro' o 'pedazo de cacharro' aparece en APal. («*ostra* en griego se toma por teja o por *tiesto* de cobertura» 332*d;* 80*d*, 338*b*). Falta en Nebr. pero está en Covarr., etc., y *Aut.* le reconoce las dos acs. «pedazo de vaso de barro» (que documenta en Mármol, a. 1570), y «vaso grande de tierra para plantar hierbas y flores, maceta», de la que da ej. en Cervantes. En esta última ac. es hoy menos usual que *maceta,* y en general es hoy vocablo poco usado en el castellano común; S. de Lugo da como especialmente canarias las acs. 'pedazo de cacharro' y 'trasto' (*BRAE* VII, 340); en Chile conserva el valor de 'vasija de cualquier clase'. El vocablo latino ha dejado alguna descendencia en todos los romances, y en algunos persiste muy vivo hasta la actualidad: el cat. *test* es el vocablo ordinario para 'maceta'; la ac. etimológica se ha conservado en gallego-portugués: port. *têsto* 'tapa de barro para vasija de barro' (y luego de hierro), gall. *têsto* 'tapadera de olla o pote' (Sarm. *CaG.* 200*r*, cf. 58*v*), acepción que ha pasado a *tiesto* en el castellano de Galicia (Álvz. Giménez).

DERIV. *Tiesta* ant. 'cabeza' [*Cid;* Berceo; *Alex.*, 966, 2018; Sem Tob, 264*c;* J. Ruiz; *Disputa del Alma y el Cuerpo*], 'canto de las tablas que sirven de fondos a los toneles' [Acad. 1843, no 1817]; la variante *testa* [h. 1535, Garcilaso, égl. 2; *Quijote* II, *Cl. C.* V, 293; princ. S. XVII, Quevedo, J. Polo en *Aut.;* Cabrera, *Dicc.*, p. 63; Terlingen, p. 355] se tomó del it. (como ya dijo Fdo. de Herrera, h. 1580) (no del cat., como dice el *REW);* del lat. TĔSTA 'teja, ladrillo', 'pedazo de cacharro', 'concha de molusco o tortuga', y en la baja época, figuradamente, 'cabeza', palabra conservada con mayor vitalidad en fr. e it.; en port., gall. y gascón pirenaico tomó la ac 'frente' (Zauner, *RF* XIV, 358), que tiene también *tiesta* o *testa* en el leonés de Sanabria (*Homen. a M. P.* II, 128)[1]; ast. *atiestár* 'lindar'[5] (V)[2]; *testero* [1633, Lz. de Arenas, p. 1; *Aut.*] o *testera* [1580, *Paso Honroso, Aut.*; gall. *testeira* 'extremo, cabecera' a. 1456, Sarm. *CaG.* 173*v*]; *testerillo* o más bien *testerilla* arg. 'cierto pelaje de caballo' (A. Alonso, *El Probl. de la L. en Am.*, p. 171); *testerada* [Quevedo, *Aut.*], o *testada,* hoy más comúnmente *testarada* o *testarazo* (así almer., en la ac. figurada 'buen trago de vino o licor').

Testarudo [1615, *Don Quijote* II, cap. 53, 1.ª ed., p. 204; como vulgarismo en Pedro Espinosa, a. 1625, *Obras,* 196.17] es derivado de *testera,* o más bien directamente de *tiesta* 'cabeza' (con sufijo compuesto como el que tanto abunda p. ej. en cat.: *boterut, costerut, geperut, llargarut, forçarrut, caparrut, toixarrut*), tal como el fr. *têtu* es derivado de *tête,* o el cat. *tossut* (cast. *tozudo*) es derivado de *tos* 'testuz'; no es compuesto *testaduro* (aunque esta metátesis sea usual en Cuba, Pichardo p. 258), como afirma A. Castro (*Lengua, Enseñanza y Lit.*, p. 23), ni menos aún *testa-rudo* (como dice Cej., *La L. de Cervantes,* s. v.); en otras hablas hay formaciones paralelas con sufijo algo distinto: *testarrudo* (Oudin «testu, fantasque, de dure teste») hoy en Sanabria (Krüger, *Dial. de S. Ciprián,* 64, 116) y en el port. de Évora (*RL* XXXI, 99), campid. *testorrudu* (*Litbl.* XXXII, 65), leon. *testón* (Goy, *Susarón,* p. 502), *testarrón* en otras partes (Acad.); *testarudez* o *testarronería; entestar.*

Testón 'cierta moneda de plata' [*Aut.*] > *tostón* 'moneda portuguesa = 100 reis de plata' [princ. S. XVII, *Aut.;* hoy '50 cts. de peso' en Méjico][3]. *Testuço* ant. (h. 1385, Lz. de Ayala,

Caza, 225; Góngora en *Aut.*) o *testuz* [S. XV, trad. del *Libro de Falcoaria* de P. Menino, *RFE* XXIII, 271.15; 1555, 2.ª parte del *Lazarillo*, Rivad. III, 100, 106; según Vittori, 1609, y Franciosini valía 'cabeza de cerdo', Baist, *RF* XXXIV, 468; hoy en Chile *tustuz*, Cuervo, *Obras Inéd.*, 181; *bueyes destostuzados*, G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 78]. A propósito de *testuz*, M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIV, 344, cita algunos ejs. de esta terminación; pero de ellos hay que desglosar los arag. *pajuz* y *carnuz*, que son catalanismos; en cuanto a los portugueses (lo mismo que los ejs. portugueses de *-az*) serán en última instancia mozarabismos, que es lo que serán también los cast. *testuz* y *capuz*. *Testudo*, tomado del lat. *testūdo* 'tortuga', 'caparazón que cubre un grupo de guerreros'; *testudíneo*. *Testáceo*. *Teitral* ant. 'testera o adorno de la cabeza del caballo' [Acad. ya 1817], parece resultar de un cruce de *testera* con *peitral*, forma antigua de *petral*.

CPT. *Tiestherido* 'de mala cabeza' ant. (Berceo, *Mil.*, 101). *Testaferro* [Acad. 1884, no 1843] y más raramente *testaférrea*: del port. *testa de ferro* íd. (no del it., donde se dice *prestanome*). Gall. *testavao* 'dolor de cabeza que le da a uno' (*a fulanć le dió un fuerte* ~) Sarm. *CaG.* 133*v*; analizo a base de *vano*, aunque Sarm. (*CaG.* 133*v*) vea aquí *vahido*: sólo tiene razón en que primero significaría 'el que tiene grandes vahidos o rodeos de cabeza' (evolución semántica paralela, puesto que *vahido* procede de *vago* por *vacuo*, sinón. del lat. *vanus*).

[1] Así ya en una ctga. de escarnio (h. 1300?) de Pero Viviaez: «a *testa* ten enrugada e os olhos encovados» (R. Lapa, *CEsc.* 402.15); «Un dos xudeus leva un pataco apegado na *testa*, riba dun bocho amoratado» Castelao 51.21. No parece ser general la ac. 'frente'; pero el vocablo, a diferencia del castellano tiene ahí uso popular, en este sentido o en el de 'cabeza': Lugrís «frente, cabeza»; según el Ape. de Eladio se emplea en Baleira, junto a Fonsagrada (Lugo).— [2] Como el gall. *testar* («onde *testa* o cómico co que no é cómico» Castelao 33.22), desarrollo natural en lenguajes donde *testa* significa 'frente', cf. cat. *afrontar* 'lindar', cast. *confrontar*, etc. En la documentación gallega antigua lo más común en este sentido es *entestar*, que Sarm. cita en varios apeos y documentos pontevedreses (entre ellos aa. 1333, 1375 «*entesta* ena congost(r)a», «*entesta* en el dicho muro» Tuy 1540); algunas veces *contestar* en este sentido, variantes que hoy estropean los aldeanos en *conquistar* (*CaG.* 68*r*, 87*r*, 87*v*, 112*v*, 173*v*, 198*r*).— [3] *Teston* aparece también en el francés del S. XVI, *Pantagruel*, cap. 12. Según Plattard, n. 3, se trataría de una moneda de plata acuñada por Luis XII, donde estaba grabada la testa del soberano.

Tiesto adj., V. *atestar*   *Tiez*, V. *tez*

TIFÁCEO, derivado culto del lat. *typhe*, gr. τύφη 'espadaña'. *1.ª doc.*: Acad. 1925, no 1884.

Tífico, tifo, tifoideo, tifón, tifus, V. *humo*

TIGRE, tomado del lat. *tigris* y éste del gr. τίγρις íd. *1.ª doc.*: APal. 32*b*, 537*b*; el femenino *tigra* ya en *Alex.*, 524*b*, 1337*c*.

Lo común es que el femenino sea *la tigre*, tal como, en este segundo pasaje, trae el ms. *P*. Pero también encontramos *el tigre* aplicado a la hembra (a. 1399, Gower, *Conf. del Amante*, 448), o *la tigra*, como hoy se dice en Costa Rica, etc. (Gagini). En Vz. de Guevara y otros varios, con anaptixis, tenemos la forma bastante común *una tiguere* (*La Serrana de la Vera*, v. 2522).

DERIV. *Tigrero* 'perro adiestrado en la caza del yaguar', 'cazador de yaguares', 'valiente, arrojado' arg. (A. Herrera, *La Nación*, 9-VI-1940; Garzón). *Tigrillo*. *Atigrado*. *Entigrecer*.

Tiguillo, V. *tinada*   *Tija*, V. *tibia*   *Tijera, tijerada, tijereta, tijeretada, tijeretazo, tijeretear, tijereteo, tijerilla, tijeruela*, V. *tundir* I   *Til, tila*, V. *tilo*

TÍLBURI, tomado del ingl. *tilbury* íd., así llamado según el nombre del inventor. *1.ª doc.*: h. 1830, Larra (en Pagés); Acad. 1884, no 1843.

En inglés se registra desde 1796.

Tildar, tilde, tildón, V. *título*   *Tilia, tiliáceo*, V. *tilo*

TILÍN, onomatopeya. *1.ª doc.*: Acad. 1884, no 1843.

Pagés cita ejs. de fines del S. XIX o del XX, en Pz. Galdós y en Vital Aza. Voz expresiva emparentada es *tilingo* 'memo, lelo, bobo' empleada en arg., mej., per. (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 165; Fco. Grandmontagne publicó h. 1900 un libro titulado *Vivos, tilingos y locos lindos*, que describe estos tipos porteños). Vco. *tilingo* 'persona desmadejada, poco airosa' salac., ronc., sulet.

DERIV. *Tilinguería* 'memez', 'ridiculez' arg. (A. Herrero Mayor, *La Nación*, 25-VIII-1940).

Tilinguería, tilingo, V. *tilín*

TILO, procede en definitiva del lat. *tĭlia*, pero no directamente; probablemente por conducto del fr. ant. *til* íd. *1.ª doc.*: *Aut.*

Es evidente que ni *tila* ni *tilo* pueden salir en cast. de TĬLĬA, ni por vía culta ni como cultismos. Se comprende el préstamo del francés tratándose de un árbol más frecuente en el Norte de Europa. En francés se emplea hoy el diminutivo *tilleul*, pero antiguamente se decía *til* (God. VII, 716), que ya está en *Girart de Roussillon* y *Doon de Mayence* y todavía aparece en Ronsard. La existencia de una variante castellana *til* comprueba la realidad del galicismo: dicha forma ya se encuentra antiguamente y hoy en Canarias es nombre de un árbol semejante (Steffen, *Rev. de Hist. de la Univ. de La Laguna*, n.º 70, a. 1945, 5-11). La forma autóctona cast. fué *teja* (1555, Laguna, en *Aut.*), que la homonimia no permitió conservar. El cultismo *tilia* es moderno y poco frecuente (no *Aut.*). Oudin da *tillón* y, en su parte fr.-cast., da *teja*. Terr., *tillo* y *tilón*. En catalán corren también formas tomadas del fr.: así se explicará la extraña *ŀl* geminada de *tiŀla* 'tila', voz que en el Ribagorza y en la forma *tila* se emplea como nombre del árbol (Krüger, *Die Hochpyr.* A, I, 48); *tiŀler* 'tilo' en el Montseny; *tiol* 'tila' en Menorca, préstamo de las hablas occitanas donde VILLA se convierte en *violo, vialo*, APRILE en *abriol*, etc.; además hay el castizo *tell*.

DERIV. *Tila* [Terr.; Acad. ya 1817, ambos como equivalente de *tilo*; ac. moderna 1884, no 1843]. *Tilar* f. 'tilo' ast. (V). *Tiliáceo*.

TILLA 'entablado que cubre una parte de las embarcaciones menores', tomado del fr. *tille* 'tilla, pañol', 'cuartito junto a popa y a proa, que sirve de armario para la tripulación', tomado del escand. ant. *thilja* 'tabla que forma el suelo de un navío'. *1.ª doc.*: Nebr. («*tilla en la nave:* fori, agea»).

Quizá no fuese palabra muy generalizada en la época clásica, pues falta en García de Palacios y en Woodbr., y Covarr. lo cita sólo de Nebr.; pero Oudin «*tilla:* le tillac d'une navire», *Aut.* «la cruxía de la nave», con cita de Pellicer («se descolgó por las cuerdas hasta la *tilla* misma»), y Jal (p. 271) cita ej. de 1614-21. También port. *tilha*; gall. *tilla* es 'camarote de lancha' (Lugrís, *Gram.* 118), especialmente en las lanchas pequeñas (p. 180). En francés *tille* se documenta por lo menos desde el S. XVII (Jal), aunque debió de ser mucho más antiguo a juzgar por su derivado *tillac*, ya documentado en 1382; *tillac* es el puente alto de un barco; *tille* designó primeramente una cubierta pequeña a popa de una embarcación sin puente, en el S. XVII era la parte del puente donde estaba el timonel, y hoy es un cuartito de tablas cerca de la popa o la proa que sirve de armario para la tripulación. *Tille* (que el *DGén.* separa sin razón de *tillac*) sería el antiguo nombre propiamente francés de la tilla o de la cubierta; mientras que *tillac*, cuya terminación evidentemente no es francesa, debió de tomarse del oc. *tilhat* (sólo documentado modernamente), derivado de **tilha*, tomado a su vez del fr. *tille*. Del propio oc. *tilhat* se tomaron el cast. *tillado* y port. *tilhado*, éste ya documentado a fines del S. XV (*Crónica do Conde D. Pedro*), y aquél, en el 2.º cuarto de la misma centuria (Díaz de Gámez, en Jal) (falta en Nebr., Oudin, Covarr., *Aut.*, pero está en Acad.). El escand. ant. *thilja* procede del nombre germánico común de la 'tabla': alem. *diele*, ags. *thilli*, neerl. med. *dêle*, finés *teljo*; vid. Falk, *WS* IV, 48.

DERIV. *Tillado*, V. arriba; hay en Cuba todavía *clavo de tillado* 'especie de clavo de 4 pulgadas de largo' (Pichardo, s. v. *clavo*); *tillar* [Acad. 1925, no 1843]; *tillo* [Pereda, en Pagés].

Tillo, tillón, V. *tilo* y *tilla*   *Timador*, V. *timar*

TÍMALO, tomado del lat. *thymallus*, y éste del gr. θύμαλλος íd. *1.ª doc.*: h. 1625, Huerta en Terr.; Acad. ya 1817.

Hay variante *timo* (Acad. ya 1843).

TIMAR, 'quitar o hurtar con engaño', voz familiar y casi jergal, de origen incierto, quizá del antiguo y portugués *atemar, atimar*, 'acabar', 'cumplir', que viene del ár. *tamm* íd. *1.ª doc.*: 1896, Salinas.

En su *Delincuente Español*, en el vocabulario de Caló jergal, define *timar* «engañar por el procedimiento del timo» y «estafar», y además, como reflexivo «entenderse un hombre y una mujer con miradas de simpatía amorosa»; el procedimiento del *timo* según el propio Salinas consiste en juntar varias cantidades de dinero en un pañuelo, escamoteando en este momento las del estafado. Besses (h. 1905) clasifica *timarse* como voz popular, con definición semejante, y además «ponerse de acuerdo en materia amorosa». Pero ya la Acad. en 1899 dió entrada a *timar* «quitar o hurtar con engaño» sin calificación alguna y *timo* como palabra familiar «acción y efecto de timar», *dar un timo a uno* «timarle», no sin protesta de Cuervo (*Disq.*, 1950, 288, 347), quien un par de años después observaba que eran palabras viles, desusadas en América. El caso es que, aunque no sin cierto resabio jergal, son generalmente conocidas en España. En 1925 agregó la Acad. *timar* «engañar a otro con promesas o esperanzas» (¿ac. real?; no la conozco), y *timarse* fam. «entenderse con la mirada, hacerse guiños los enamorados»; en este sentido la definía Pastor Molina (1908) como madrileñismo «sostener un diálogo tácito con los ojos (*ayer en el teatro vi una mujer muy guapa, con la cual me estuve timando*)» (*RH* XVIII, 70) y en efecto yo sólo la he oído, y varias veces, a madrileños. Pagés da también como madrileño *timo* «expresión variada que se emplea en el lenguaje familiar, y que cambia arbitrariamente» (como *¿qué te crees tú eso?*); da ejs. de *timar* en Pereda, y de *timo* en Pardo Bazán y en Sbarbi. El origen es algo oscuro.

No me convence la relación que Salinas trata de establecer con el git. *timujiar* 'adivinar', *timují* 'adivino' (Jiménez; ¿relacionado con *timuchi* 'mismo' Borrow?), de significado y terminación muy diferentes. Como ni en Borrow ni en Miklosich ni en Jiménez encuentro nada semejante a *timar*, dudo que sea realmente voz gitana, a pesar de su

tono. Recordaré el judesp. *atemar* 'terminar', cast. ant. *atamar* o *tamar* íd. (documentados en J. Ruiz, *Canc.* de Baena, Torres Naharro y en las Leyes de Moros de los SS. XIV-XV); *atemar* se encuentra ya en las Coplas de Yóçef (1.ª mitad S. XIV), en otros textos judíos medievales, en la Biblia de Ferrara, y sigue hoy siendo bien vivo en judeoespañol (Yahuda, *RFE* II, 358; M. L. Wagner, *ZRPh.* XL, 545-6; Blondheim, *Les Parlers Judéo-Romans,* 147; Steiger, *VRom.* II, 284), a veces con el matiz de 'cumplir, perfeccionar' (*BRAE* III, 507) (*atemar* está ya en la Biblia Medieval Romanceada, *Génesis* XLVII, 15), y hay también variante *atimar* en la Biblia de Constantinopla. El vocablo procede del ár. *tamm* 'terminar', y para explicar la variante *atemar* no es menester más que partir de la pronunciación vulgar *temm,* regular según todas las normas, y ya documentada por PAlc. (no hace falta recurrir al sustantivo *tâmm,* según quisiera Wagner). En cuanto a *atimar* existe también, con el mismo sentido, ya en port. antiguo, en Gil Vicente, en el poema apócrifo de La Cava, y en Bluteau, y hoy persiste dialectalmente: en las Azores «*atimar:* concluir, encerrar, ultimar» (*RL* V, 217), y en el Minho 'hacer algo acertadamente' (*foge d'aí que não atimas nada* «não tens desembaraço», Leite, *Opúsc.* II, 474). Ahora bien, de esta última ac., y ya de la originaria 'acabar', 'cumplir' ('lograr'), era fácil, según la ideología del hampa, llegar a 'quitar, hurtar', comp. caló cat. *treballar, fer* 'robar'. La ac. amorosa ¿vendrá de 'estafar' en el sentido de 'engañar, seducir'?[1].

DERIV. *Timo* (V. arriba).

[1] Acaso sea voz diferente, tomada del port. *ateimar,* hispanoamer. *taimar* 'porfiar, insistir', aunque también es dudoso. En todo caso no creo que *timar* 'estafar' venga de esto; claro que en el judeoespañol de Marruecos *atemar* vale 'porfiar' además de 'exterminar' (*BRAE* XIV, 574), pero en realidad se trata de dos homónimos.

Timba, V. *atempa* *Timbal, timbalero,* V. *atabal* *Timbirimba,* V. *atempa* *Timbó, timbor,* V. *tibor* *Timbrador, timbrar, timbrazo, timbre,* V. *témpano* *Timeleáceo, timiama,* V. *tomillo* *Timidez, tímido,* V. *temer* *Timo,* V. *tímalo* y *timar* *Timo* 'glándula', V. *tomillo* *Timocracia, timócrata, timocrático,* V. *pena* *Timol,* V. *tomillo*

TIMÓN, del lat. TĒMO, -ŌNIS, 'timón de carro o de arado'; casi todas las formas romances suponen una variante mal explicada *TĪMO, -ŌNIS, que debe de ser antigua, y ya probablemente existente en latín vulgar. *1.ª doc.:* med. S. XIII.

«Las quatro ermanas las quatro ruedas son: / dos a dos enlazadas, tíralas un *timón*» *Apol.,* 523*c.* Para el timón náutico [1526, Woodbr.] lo encontramos ya en las *Partidas* (II, xxiv, ed. Acad. II, 262). Vale 'palo, vara' en doc. murciano de 1488 (G. Soriano, p. 195). APal.: «*temo: timón* del arado o del carro» (491*d*), «*palmula*... la parte más baxa del *timón*» (336*d;* 258*b*); Nebr.: «*timón* de carro o de arado: temo; *timón* de governallo: clavus». En ambas acs. es voz de uso general en todas las épocas. El cast. postula una variante latina *TĪMO, -ŌNIS, no documentada[1], y lo mismo ocurre con la mayoría de los romances: cat. *timó,* oc., fr. *timon,* engad. *timun,* sardo *timone.* La forma clásica se ha conservado en el gall. *temón* (Sarm. *CaG.* 95*r* 'lanza de arado'; *VKR* XI, 126; Vall.), port. *temão* (junto a *timão*)[2], y al parecer en ciertas formas retorrománicas, y en el bereb. *atemmu,* marroq. *tammun* 'almiar' (pero comp. *TAMO);* el it. *timone* puede corresponder a cualquiera de las dos formas. La explicación de la variante en Ī es difícil; es increíble suponer con Gamillscheg que desde el toscano y parte de los dialectos del Norte de Italia (en los cuales es regular E' > *i*) se propagara esta forma a los demás romances, ya que en todas partes se encuentra con carácter constante desde los orígenes de la tradición literaria; tampoco es verosímil el supuesto de Mohl (no enteramente rechazado por A. Thomas, *Rom.* XXIX, 437) de un influjo de la pronunciación céltica (que cambió Ē en Ī en fecha muy antigua); inaceptable la idea que sugirió Wartburg con dudas (en Bloch², y que ya le había rechazado Bloch) de un cruce con el supuesto céltico *LĪM- > fr. *limon,* pues además de que este vocablo es exclusivamente francés, dicha base céltica está completamente sin apoyo y aun es inverosímil; M-L. (*Einf.,* § 149) sugiere vagamente un cruce con otra palabra itálica (impreso «italiana» por errata, comp. § 151), por lo demás desconocida. Dada la gran extensión del fenómeno, y su antigüedad en romance, es de creer que *TĪMO ya coexistiera con TĒMO en latín vulgar, y entonces lo menos improbable me parece explicar aquella forma como un tratamiento fonético divergente del itálico *TĔKSMO (comp. a. alem. ant. *dîhsala,* ags. *thîxl,* escand. ant. *thîsl,* prus. ant. *teansis* 'timón', eslavón *tęgnǫti* 'tirar de') tal como PĔTSNA pasó a PĬTSNA > PINNA (Niedermann, *E und I im Lat.;* comp. von Planta, *ALLG* XI, 282): *TĔKSMO pasaría a *TĬSMO y de ahí *TĪMO. Comp. *ARTIMÓN.*

DERIV. *Timonear* [*Aut.*]. *Timonel* [1527, Woodbr.], tomado del cat. *timoner;* variante genuina *timonero* empleada por Ant. de Guevara y por Cervantes. *Timonera* [1696, *Aut.*].

[1] Al menos no está en el *CGL* ni en Schuchardt, *Vok. d. Vglat.* I, 327.—[2] En la pronunciación portuguesa apenas se distinguen, y las dos grafías tienen rango literario, aunque modernamente quizá se ha empleado más la segunda.

Timorato, V. *temer*

TIMPA, del fr. *tympe* íd., y éste del alem.

tümpelstein 'piedra que forma la pared del crisol junto con la timpa', compuesto de *tümpel* 'interior del crisol' y *stein* 'piedra'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

El fr. *tympe* o *timpe* es «pierre maçonnée à la partie antérieure d'un fourneau de forge» según Littré, pero según la Encicl. de Diderot (1757) y según Jaubert, designa también la timpa o placa de hierro colado colocada en el mismo lugar. Indicó Ant. Thomas, *Mél. de Phil. Fr.,* 207-8, que la voz francesa viene del alem. *tümpel;* en efecto, este vocablo, que propiamente vale 'cadozo', 'charca', designa también el hueco interior del hogar del horno alto, y así la piedra de la timpa se llama precisamente *tümpelstein* en alemán según Sachs-Villatte.

Timpánico, timpanillo, timpanítico, timpanitis, timpanización, timpanizarse, tímpano, V. *témpano*

TINA, del lat. TĪNA 'especie de botella de vino, de cuello largo, con tapadera'. *1.ª doc.:* 1159, Oelschl.

Nebr.: «*tina de tintor:* cortina». Bien conocida hasta hoy, sobre todo la *tina* de tintorero y los baños de *tina;* conservado además en cat., oc., fr., rético y sardo.

DERIV. *Tinaco* [Acad. ya 1817]. *Tinaja* [1235, M. P., *D. L.,* 277.11; J. Ruiz]; hubo variante antigua *tenaja* («ocho *tenallas* de tener olio... dos *tanallas* de tener vino» invent. arag. de 1374, «*tanallas*... del olio» en otro de 1354, *BRAE* II, 345, 351, 705; «una de las dichas *tenaxas,* llena de vinagre» invent. murc. de 1614, *BRAE* XIII, 496; «descubrió el alguacil una *tenaja* de aceite, donde halló un hombre vestido» en el *Lazarillo* de Luna, Rivad. III, 124; Cuervo, *Ap.*⁷, p. 562; todavía usual regionalmente en España, Cuervo, *Obr. Inéd.,* p. 46), que debe de ser muy antigua, pues le corresponden el cat. *tenalla* íd. y el port. *talha;* quizá debida a una confusión local con el tipo *TENACULA 'tenaza' (cat. *tenalla,* fr. *tenaille*), comp. en sentido contrario *tinazas* 'tenazas' en la *Revelación de un Ermitaño; tinajero* murc., portorriq., venez., cub. (*Ca.,* 51); *tinajería; tinajón; tinajuela.* *Tino* 'tina', 'lagar', 'depósito de piedra' [Acad. 1925, no 1884]; *tinillo* [Acad. 1843, no 1817]; duplicado de éste es el ant. *tinel* [2.º cuarto S. XV, Díaz de Gámez], más tarde *tinelo* [1517, Torres Naharro] 'comedor de la servidumbre' (Terlingen, 321-2), tomado aquél del cat. *tinell,* éste del it. *tinello,* 'especie de bufet donde se pone la vajilla', 'comedor'.

TINADA o TENADA 'cobertizo', 'montón de leña', derivado del dialectal *tena* o *tiña* íd., y éste tomado por vía semiculta del lat. *tĭgna* 'vigas', 'materiales de construcción', plural de *tĭgnum.* *1.ª doc.: tenada,* 1245.

En un doc. de Sahagún de esta fecha: «esta es la remenbrancia de las preseas que lexa Martin Paris enne monasterio... dos payares xenos de paya menuda; bona *tenada* de sarmientos; buen uuerto poblado de coles e de puerros...» (Staaff, 26.42): se trata, pues, de la segunda ac. Hoy esta forma subsiste en Asturias: «henil» (V), «el pajar que está en lo alto de la majada», «la parte alta de la cuadra o majada», «la armadura del tejado»; Salamanca «cobertizo que se hace para resguardar y abrigar los ganados en el corral, cubriéndolo con l e ñ a o pajas largas» (Lamano); Ribera salmantina del Duero y Sierra de Gata «cobertizo» (Espinosa, *Arc. Dial.,* 87n.3) y en otras partes; el masculino *tena(d)o* 'cobertizo' en Zamora (FD) y en dicha zona salmantina. La otra variante *tinada* la encuentro ya en APal.: «*contignatio* es juntamiento de *tinadas* en la fábrica» (92*d*), «*delicia*... es el madero de la *tinada,* que viene desde la cumbre del edificio a las tejas de los rincones» (107*d,* análogamente 505*b*), y con grafía etimologizante: «*templum*... edificio sagrado a Dios y significa la *tignada* o madero que se pone al través en la techumbre» (492*b;* y 499*d*); Nebr.: «*tinada de madera:* contignatio; *t. de leña:* strues lignorum»; *Aut.* «montón o hacina de leña» (con ej. del santanderino Ant. de Guevara), y en la ac. «cobertizo que se hace para preservar del temporal a los ganados, y particularmente se toma por el en que están los bueyes» da las formas *tinada, tinado* y *tinador.* *Tinado* es «cuadra de los bueyes» en Granada y se emplea también en el aragonés de Venasque. Hay además sanabr. *teinada* «conjunto de leña y ramaje» (Krüger, *El dial. de S. Cipr.,* p. 34), arag. *teñada* «edificio con el solo piso firme y cubierta de una sola vertiente» (Costa).

La voz primitiva sólo puedo documentarla en dialectos modernos: arag. *tiña* 'cobertizo para proteger el ganado' (Borao; Valle de Tena, Sierra de Guara: *ZRPh.* LV, 604; comp. Krüger, *Die Hochpyr. A* I, 131), rioj. *teña* 'pocilga', guadalaj., sor. *taina* 'cobertizo para el ganado', y la variante *tena* sin localizar en la Acad.

Origen. G. de Diego dió primero TĔGMĬNA, plural de TEGMEN 'techado' (*RFE* VII, 119-20), que no era posible fonéticamente, pues habría dado algo como *tiembra o *tieuna (GM no da *ịm* sino *-ụm-* o *-lm-*), y que tampoco explicaría el significado más antiguamente documentado 'montón de leña'; más atinado estuvo en *RFE* IX, 62-64 (y *Contrib.,* 166), al partir de *tĭgna* plural de *tĭgnum* 'viga', 'ripia', pero no hay que pensar en una explicación de la *i* y de la *n* por una ley fonética especial o por algo dependiente de la gramática histórica latina, sino simplemente por tratamiento semiculto, como el de *sino* < *sĭgnum* o *dino* < *dĭgnum:* estamos ante una muestra del llamado «latín popular leonés» generalizada a los dialectos, quizá primitivamente un término de los constructores de iglesias. Como ya indiqué en mi *Vocab. Aranés,* la etimología *tĭgnum* está confir-

mada en forma evidente por el aran. *tenyat* 'tabique de madera', oc. ant. *tenh* 'viga'. Abunda en el mismo sentido M. L. Wagner en nota reciente de *ZRPh.* LXIX, 385-6 (comparando con *reino* = lat. *regnum*), donde cita otros testimonios del vocablo.

DERIV. *Tinaderu* o *tein-* «lugar donde se guarece en el monte el ganado» (G. Lomas[1], p. 336). *Tainar* o *destainar* «colocar o retirar el ganado de las tainas» (íd.). *Tinera* sor. 'piedra del hogar sobre la cual se apoyan los leños'. *Tinajón* and. 'establo en que se encierran las vacas y ovejas' (Terr., s. v. *tinahón*). *Tenadizo* salm. 'cobertizo' (Lamano); para otros derivados, arriba. *Teguillo* [Acad. 1884, como voz alavesa, no 1843] 'pieza de madera de sierra, especie de listón, que sirve para la construcción de cielos rasos' [«*tiguillo:* asser» h. 1400, glos. de Palacio], *tiguillo* and. (AV, definición semejante), del lat. TĬGĬLLUM 'viga pequeña' (diminutivo clásico de TIGNUM), de donde **teyello* > **teguiello* > *teguillo;* comp. pallarés y ribag. *tiyell, titxell* (*BDLC* XII, 179; no bien explicado por Krüger, *Die Hochpyr. A* I, 132) (para el tratamiento fonético comp. *neguilla, maguilla*). Por lo demás, *tegell* 'ripia, viga pequeña' etc., pertenece al catalán común. De ahí quizá el segorbino *tejillo* 'esquila pequeña', 'persona que se mueve mucho, que no está quieta', que me señala la Prof. Natividad Nebot, a lo cual (más bien al badajuelo de la esquila que a esa misma) se pasaba fácilmente desde la idea de 'listón', 'ripia'. Cultismos: *contignación.*

Tinaja, tinajería, tinajero, tinajón, tinajuela, V. *tina*

TINCAR chil., arg., per., ecuat. 'dar papirotazo a una bola para despedirla con fuerza', 'tener un presentimiento', del quich. *ťinkáni* íd. *1.ª doc.:* 1880, Cevallos.

En este dicc. de ecuatorianismos figuran *tingar* 'tirar', *tingazo* 'papirotazo, pulgarada', *tingo, tingue* 'papirote'. El P. Lobato en la ed. moderna de Gnz. de Holguín advierte que los muchachos [en el Perú] dicen *tincar* o *tingar* las bolas, *tincar* en la oreja, jugar al *tingue.* En Chile *tincar* 'lanzar una bolita empujándola con la uña del pulgar después de apretarla contra el índice encorvado', e impersonalmente *tincarle a uno una cosa* 'tener de ella el presentimiento', corriente en Santiago mismo (Lenz sólo indica *atincar* en este sentido como palabra de Copiapó), y *tincada* 'presentimiento' que es palabra de uso general en Chile (claro que yerra Román al decir que viene del ingl. *think*). En la Arg. sólo es conocido *tincar* en provincias norteñas, como Catamarca. Como indicó Lenz, *Dicc.*, 719-20, es el quich. *ťincay* 'dar un papirote' (Middendorf), *ťinkay* (Lira), que ya está en Gnz. de Holguín (1608): *ttincani* 'dar papirote'[1], comp. *tincuni* 'reñir, pelear', 'encontrarse, topar, darse una cosa con otra'. La extensión geográfica y otras circunstancias ponen esta etimología fuera de dudas. Es notable la coincidencia con el vasco-francés *tinkatu* 'aplastar, oprimir, apretar', 'apegar una cosa con otra' (ya en el suletino Oihenart en 1657, Uhlenbeck, *VglLL.* 101), *tink, tinka, tinko* 'firme, apretado, compacto' (Azkue), *tinko, trinko* 'comprimido', *trinkotu* 'comprimir' (Manterola), pero ha de ser parecido casual o bien creación expresiva u onomatopéyica paralela en los dos idiomas aborígenes; en todo caso en el cast. de América es préstamo del quichua.

DERIV. *Tincazo. Tinque. Tincada;* comp. *pálpito,* s. v. *PALPAR. Atincar* (V. arriba). *Tincanque* 'papirote que se da a la cabeza', chil. *Tinco* arg. '(animal) que roza una pata con la otra'. *Tincunazo* = *topazo,* en el argentino C. Bernaldo de Quirós, *La Nación,* 7-VII-1940.

[1] Ya en Fr. D. de Sto. Tomás (1560) *tincani* 'dar papirotes', *tinconi* 'encontrar a otro', *tincochini* 'cotejar una cosa con otra', *tinquini* 'apretar uno a otro'. Teniendo en cuenta la existencia del vco. *tinkatu* es tentadora la idea de un origen europeo, partiendo de *atincadura* y *atincamiento* «soudure avec borax» en Palet (1604) (y aquél además en Oudin, Percivale, 1623, y Sobrino) sacados de *atíncar* 'borax' [1495, Nebr. en Gili], que a juzgar por la rima en J. Ruiz 941 se pronunciaba *atincár* y no como acentúa la Acad. (vid. *DECH* I, 397*b*6), del ár. *tinkâr.* Como se trata de una sustancia que servía para cicatrizar llagas (Vigo) y como afrodisíaco (J. Ruiz y *Canc.* de Castillo, V. las citas en *DHist.*) y como *atíncar* 'veneno que enloquece' es popular hoy en Chile y *atincár* en Colombia (vid. *DECH* I, 397*b* 13) se comprenderían los usos figurados: sería razonable atribuir al vocablo vasco esta etimología, a no ser que sea alteración del cast. ant. *fincar;* en cuanto al americanismo y a la palabra quichua, parece que no, dado el gran desarrollo que ya tenía esta raíz en quichua en 1560. Se trata pues de un notable caso de coincidencia o espejismo etimológico.

Tínea, V. *tiña* *Tinelar, tinelero, tinelo,* V. *tina* *Tinera,* V. *tinada* *Tineta,* V. *tina* *Tingar, tingazo,* V. *tincar*

TINGE, origen incierto. *1.ª doc.:* Acad. ya 1783.

Con la definición «ave de rapiña, especie de halcón nocturno; hállase raras veces en las selvas, y de día se dexa ver pocas veces: es negra y del tamaño del halcón palumbario: su forma, larga y delgada; algunos quieren que sea la misma que el cibindo o la chalcides». En ediciones posteriores se ha abreviado así: «buho mayor y más fuerte que el común». Nada semejante conozco en otros idiomas, ni tengo noticias del empleo popular en parte alguna. Tratándose de una ave de presa, y

recordando que las aves de caza se traían en gran parte de África, podríamos pensar si se le llamó *tinge* por ser éste el nombre de Tánjer en latín y en griego. Pero es arriesgado hacer suposiciones sobre un vocablo tan mal documentado.

Tingible, V. *teñir*

TINGLADO, 'cobertizo armado a la ligera, en que una tabla va puesta sobre la otra', derivado de *tinglar* (hoy conservado en Chile) 'cubrir parcialmente una tabla a otra', y éste tomado, por conducto del gall. *trincado* (y *tinclado*), del fr. ant. *tingler* 'tapar con piezas de madera los huecos de un maderamen', derivado de *tingle* (hoy *tringle*) 'pieza de madera empleada con este fin', el cual procede de un derivado del escand. ant. *tengja* 'unir, atar'. *1.ª doc.:* Acad. 1817, no 1783; gall. *trincado* (embarcación) 1456, (cobertizo) 1750.

En *Acad.* está como equivalente de «cobertizo» sin más precisión. En Galicia ya Sarmiento anotó *tinglado* 'alpendre o cobertizo de teja o de madera' en la zona ferrolana h. 1750 (*CaG.* 216*v*), mientras que asegura que esto entonces en Castilla se decía *teñada*: otro indicio de que el vocablo entrara por vía marina. Pichardo en su dicc. cubano (1836) detalla mejor su significado que la Acad. (ed. de 1817): «cualquiera obra de madera, principalmente el cobertizo, en que una orilla de la tabla va puesta sobre la otra». Que éste ha sido en todas partes el sentido propio y exacto de *tinglado* lo prueban las acepciones tan vivas que la Acad. ha recogido en sus últimas ediciones «tablado armado a la ligera» y «artificio, enredo, maquinación», en Cuba «tablado en ligero declive donde cae la miel que purgan los panes de azúcar»; V. ejs. de N. Gallego, Bretón de los Herreros y Pardo Bazán en Pagés; nótese también el marítimo *tingladillo* «disposición de las tablas de forro de algunas embarcaciones menores, cuando, en vez de juntarse por sus cantos, montan unas sobre otras, como las pizarras de los tejados». El verbo de donde deriva *tinglado,* que debió de ser usual en otro tiempo en España, es *tinglar,* vivo actualmente en Chile «cubrir parcialmente una tabla a otra como las tejas de los tejados», *tabla tinglada* «la que carga o monta sobre otra como para formar tingladillo» (Román). De éste deriva evidentemente *tingle,* que al parecer se emplea en Chile con el sentido de 'tinglado', aunque falta en los diccionarios[1].

La etimología del castellano *tinglado* estaba hasta ahora por estudiar; no es posible partir de un latino *TEGULATUS derivado de TEGULA 'teja' como dice la Acad., por evidentes razones fonéticas. Ant. Thomas (*Rom.* XXXIX, 205-6; *Mél. d'Étym. Fr.*[2], 203-4) insinuó que derivaba del fr. ant. *tingle,* hoy *tringle.* En efecto de esto no hay duda. *Tringle* designa hoy muchos objetos técnicos, pero el sentido fundamental y el más antiguo es «règle de bois longue et étroite qui sert à boucher quelques ouvertures de portes, fenestres, chassis, etc.», «pièce de marrein... qui sert à couvrir les joints des planches d'un bateau» (Furetière); con este sentido aparece *tingle* en muchos textos medievales, desde 1328, y todavía a fines del S. XVI (God. VII, 722), y de ahí viene el verbo antiguo *tingler* que evidentemente era unir las tablas en esta forma: «refaire la bauche doudit moulin devers la roue d'esselles noires bien *tinglées* et cousues», doc. de 1332, y con empleo muy semejante en otros dos textos de la época (God., *l. c.*); de este verbo quizá deriva el vco. *entenga* «clavo de siete pulgadas o más de largo» que Azkue registra en b. nav., guip. y en dos localidades del S. de Vizcaya. El verbo *tringlà* es vivo todavía en el Sur de Francia, vid. Palay y Mistral, de suerte que no es extraño que esta forma del francés antiguo no aparezca en castellano hasta el S. XIX. En francés *tingle* se cambió en *tringle* simplemente por el conocido fenómeno de la repercusión de líquidas.

Se había empleado, desde antes, un término igual, como voz náutica gallega. Ya hacia 1456 y en 1577 se mencionan los *trincados* en docs. de Pontevedra, como nombre de una especie de nave: «dornas, *trincados* y galeas» (C. Sampedro), y Sarm. nos trasmitió de un técnico gallego de astilleros la explicación de que allí se llamaban navíos *trincados*: «aquellos cuyas tablas se unen con solapas», lo cual confirma definitivamente desde el punto de vista semántico la etimología que he dado; análogamente lo hallamos definido en portugués (Moraes, ed. 10.ª). Por otra parte la forma con *-l-* era también usual en el mar: «*tinclado* 'nombre de un barcón muy grande que se usaba en Pontevedra'» (*CaG.* 98*v*). Estos datos reunidos por el prof. Pensado (*CaG.* pp. 177-8) aseguran, pues, del todo mi etimología. Sólo hay que agregar que el paso de *tringlado* a *trincado* se explica por influjo del verbo *TRINCAR,* y que en castellano se ha generalizado una forma intermedia.

En cuanto al origen del fr. ant. *tingle,* las averiguaciones no han progresado desde la nota citada de Ant. Thomas, a la cual se atienen fielmente M-L. (*REW*, 8749), Gamillscheg (*EWFS*) y Bloch[1] y [2]. Según Thomas el vocablo francés, documentado desde los albores del S. XIV, se habría tomado del neerl. *tengel* o *tingel* «tringle, cale, garniture de bois mince entre des pièces de charpente qui ne se touchent pas comme il faut», «trousse-barre, darivotte ou darivette, pièce qui joint ensemble les coupons d'un train à flotter». Que la palabra francesa viene de la neerlandesa o al revés, es evidente; pero es extraño que Thomas y sus imitadores no hayan advertido lo que salta a la vista: que el préstamo se produjo en dirección contraria a la que ellos suponen. Ya lo sugiere así la vacilación del neerlandés entre *tengel* y *tingel,* refuerza esta impresión el completo aislamiento y

esterilidad del vocablo en neerlandés, y lo prueba en forma concluyente la fecha reciente de esta palabra en el idioma: como observa Franck, todavía no figura en Kilian (fin S. XVI); lo mismo hay que decir del alemán *tingel,* voz que, por lo demás, es rara.

Parece claro que estamos ante un antiguo término náutico francés heredado del escandinavo de los normandos, pues sólo en escandinavo existe el verbo *tengja* 'atar, unir' y su familia (vid. Fick[4] III, 152; comp. Kluge, s. v. *zäh, zange,* parientes lejanos de esta voz escandinava). Justamente *tengja* se empleaba especialmente en el sentido de 'unir una embarcación a otra' (Cleasby-V.), y se recordará que el fr. *tringle* es «pièce de marrein qui sert à couvrir les joints des planches d'un bateau». Hay un vocablo náutico del escand. antiguo que ya Falk (*WS* IV, 43-44) puso en relación con el fr. *t(r)ingle,* aunque sin atreverse a rechazar la opinión de Thomas. Por desgracia no es seguro qué significaba exactamente esta palabra nórdica *tingl;* según Cleasby-V. sería «an ornamental head-piece or beak on a ship», pero Falk no lo ve tan claro, y de sus datos sólo se deduce que era una pieza de madera labrada que se colocaba junto a la roda de proa. Si en lugar de disponer solamente de textos poéticos tuviéramos también descripciones precisas del buque de los Vikings es muy posible que viéramos que *tingl* designaba además otras piezas de madera empleadas para unir o sujetar a la manera de la *tringle* francesa, puesto que *tingl* parece derivar de *tengja* 'unir'. Sin embargo, esto es incierto, y Cleasby-V. creen más bien que se trata de una palabra afín a *tungl* 'luminar, lucero', 'luna'.

Si en efecto es así habrá que desechar la idea y pensar más bien en el escand. ant. *tengsl* n. pl. «cables con los cuales se sujeta una embarcación a la otra»: como se trata de un derivado de *tengja* 'atar', con sufijo ordinario, el vocablo podía designar igualmente cualquier otro objeto para unir, incluyendo las piezas llamadas *tringle* en francés. Sin duda el tratamiento fonético entonces no es tan claro; pero como las voces escandinavas entraron en francés en fecha muy tardía, el S. X, no es extraño que el nexo *sl* se conservara de momento intacto dando algo como *tinsle* o *tingsle,* y después cuando la *s* enmudeció, lo cual ante sonora acaecía ya en el S. XII (*freine* o *frene* por *fresne* son grafías ya muy frecuentes en esta época), esta forma pasaría a *tingle* tal como SPINULA a *épingle;* la *i* quizá se explique por el grupo complejo *ngsl,* comp. fr. *rincer* < *reïncier* RETENCIARE < RECENTIARE oc., cat. *dins* DE INTUS.

Sea lo que quiera de estos detalles, me parece seguro que *tingle* procede de un término náutico escandinavo derivado de *tengja.*

Tinglado como nombre de una especie de tortuga fosforescente en Cuba y Puerto Rico, *tinglá* en Sto. Domingo (*Ca.,* 196; Malaret), debe de ser indigenismo antillano sin relación con el español *tinglado.*

DERIV. *Tingle* «pieza de hueso de vaca en forma de rombo o triangular, que sirve a los vidrieros para apretar y alisar las varillas de plomo en las vidrieras» [Terr.; Acad. ya 1817], tomado del fr. antic. *tingle* (V. arriba): hoy este utensilio se llama con el diminutivo *tringlette* en francés. *Tingladillo,* V. arriba.

[1] «Me refugié en mi cuarto... Se oía un fragor perdido procedente de los cuatro flancos del bosque. La lluvia lamía las tablas del *tingle* con blando roce de membranas» E. Elgueta Vallejos, en *El Mercurio* de Santiago, 14-XII-1941.

Tinglar, tingle, V. *tinglado*   *Tingo,* V. *tincar*

TINICLA parece ser errata por TUNICLA, tomado del lat. *tŭnĭcŭla* diminutivo de *tŭnica* 'vestidura sin mangas'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817.

Con la definición «especie de cota de armas que usaban los señores mayores del ejército, más larga y ancha que la cota, y las mangas más estrechas que las del plaquín». Igual definición en Leguina (1912), quien la cita de Almirante (1869), y advierte que los diccionarios militares de Moretti (1828) y Hevia (1857) imprimen *tiniela,* agravando la errata. En francés antiguo se encuentra *tunicle* con el mismo sentido, de donde más tarde *turnicle, turniquel* y *tourniquet,* formas frecuentes hasta fines del S. XV (vid. Godefroy; y Bloch, s. v. *tourniquet);* este último, de 'cota de armas' pasó a 'viga erizada de púas para estorbar el paso del enemigo' y luego designó varios aparatos; de ahí el cast. *torniquete* [Acad. ya 1843, no 1832]; *tunicla* aparece asimismo en latín en un texto británico de 1394 citado por Du C.

TINIEBLA, del antiguo *tiniebra* y éste del lat. TĔNĔBRA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

En este autor aparece repetidamente *tiniebra* (*S. Mill.,* 212; *S. Or.,* 10); en algún pasaje de este autor (*S. Dom.,* 395c) ya aparece *tiniebla* en un ms., pero *tiniebra* en otro no menos fidedigno, y ésta sería la única forma escrita por Berceo; *tiniebra* está también en el *Apol.* y en APal. (172*d*, 194*d*, 492*d*); la forma moderna *tinieblas* [*Zifar,* 36.18], que es ya la clásica, se explica por ultracorrección de la pronunciación leonesa y cast. arcaica *br* en lugar de *bl:* indudablemente tuvo influjo preponderante en esta ultracorrección la voz vecina ideal y fonéticamente *niebla* (G. de Diego, *RFE* IX, 141; Castro, *RFE* I, 182). Lo mismo en latín que en cast. lo común es el plural *tinieblas,* aunque también aparece alguna vez el singular, sin diferencia de sentido. Este vocablo sólo tiene forma hereditaria en port., cast. y cat., y aun en estos idiomas pudo ser también semicultismo. La forma port. *trevas,* gall. *têbras* (Sarm.; Castelao 180.15) es la normal según la fonética gall.-port. y era todavía *tēevras, -bras* en los SS. XIII-XIV (*Ctgs.* 219.16, *Gral. Est. Gall.* 4.11), en gallego además se ha cruzado con *noite* y sus afines *noitibó, -tebrega* (vid. *MOCHUELO*) dando *noitebras* 'falta de luz, noche tenebrosa': así tituló su libro de versos de 1901 el coruñés M. Lugrís Freire, y así lo definen Carré y él mismo en su Gramática de 1922, p. 170; *noitébrego* 'noctámbulo' (ibid.; Castelao 121.5, 124.5). El primer acto del cruce consistiría en el cambio de la variante culta *tenebras, tenebregoso,* en **netebras, *netebregoso,* metátesis provocada por una contaminación progresiva, que acabó por afectar también al vocalismo *noitebr-.*

DERIV. *Tenebroso* [Berceo; Nebr., etc.], ant. *tenebregoso* [*Cancionero* de Baena, fol. 142 v.°; Nebr., *Diccionario* y *Gramática*; *tenebregosillo,* doc. de 1210, Oelschl.; Malkiel, *Language* XXV, 159-61]; *tenebrosidad* y ant. *tenebregura* o *tenebrura,* en el *Alex. tenebradat* 'oscuridad, infamia' (2293). *Tenebrario. Atenebrar* (*DHist.*). *Entenebrecer* [S. XIII, *Buenos Prov.,* 25.25]; *entenebrar. Enternegado* 'obcecado, ofuscado' (H. A. de Herrera, a. 1517), muy raro, de INTENEBRICATUS (comp. s. v. *TERCO*).

Tinillo, V. *tina*

TINO I, voz peculiar del castellano y el portugués, de origen incierto; pudo extraerse del verbo *atinar,* que significó primitivamente 'apuntar a un blanco', y éste probablemente se sacó del latino *destĭnare* íd., cuya sílaba inicial fué cambiada en *a-* por haberse percibido como contradictoria del significado de acierto que envolvía el verbo. *1.ª doc.:* 2.° cuarto S. XV.

En el *Victorial,* escrito en esta época, significa claramente 'puntería': «el rey don Pedro era muy buen puntero de ballesta, e tiraba al *tino* de la palabra, e de allí fería a muchos», «entraba en la batalla con guardas, que le decían quando era tiempo de ferir, e dejábanle, e iba al *tino* del roído, e daba muy fuertes golpes» (ed. Llaguno, pp. 20, 125). En Juan del Encina es también 'puntería': de un buen guerrero dice «que muy gran vitoria avrá / qu'es muy diestro y de gran *tino*» (ed. 1496, f° 109 v°*a*, égloga «o triste de mí, cuytado»). En lo mismo debe de pensar Nebr., cuyo artículo sólo dice «*tino*: tignus pro signo positus»; esto es una etimología y no una definición, y la idea del humanista andaluz hubo de ser que se empleó un *tignum,* es decir, una vigueta o pedazo de leña, como blanco al tirar: en realidad no hay noticia alguna de que *tino* se haya empleado con el sentido de 'blanco', de suerte que Nebr. se referirá a la ac. 'puntería'. Es ac. clásica, que *Aut.* define «buen pulso y seguro para acertar a algún blanco u objeto a que se tira», ejemplificándolo con un ej. del *Persiles:* «disparó la flecha con tan buen *tino*... que en un instante llegó a la boca de Bradamiro». Pero pronto aparecen las acs. figuradas, ya en APal.: «*delirat* el que es vano o sale de *tino*» (107*b*), «*norma* es regla y *tino* y orden» (305*b*); PAlc.: «*tino yendo o haziendo:* targíç o tedaçúç»; Percivale (1591): «gesse, conjecture»; Oudin: «addresse, jugement, discrétion, conjecture, prudence; *tomar tino:* asseoir jugement; *yr a tino:* aller à tastons»; *Aut.:* «hábito o facilidad de acertar a tiento con las cosas de que antes se tenía noticia, y del orden en que estaban» con ejs. de Cervantes y de Paravicino, «juicio, prudencia y discurso cuerdo, para el gobierno y acertada dirección de alguna materia» con ejs. de Diego Gracián (1545) y de Quevedo, *sacar de tino* o *de tiento* «atolondrar a uno con un golpe», «aturdirle o confundirle con alguna especie o razón que se le persuade o impressiona», con ejs. de princ. del S. XVII.

Fuera del cast., donde es voz de uso general, *tino* y su familia sólo se encuentran en portugués[1]. Aquí los sentidos son los mismos, y el primitivo 'puntería' está bien representado por la frase *apontar hũa peça de artilharia ao tino do rumor* «á parte, donde o rumor se ouve» que Bluteau señala en Freire de Andrade († 1667): «que os artilheyros, guiados pelo ouvido apontassem as peças ao *tino* do rumor». También «instinto natural, sagacidade natural que faz descobrir as coisas ignoradas», «a memória local que conservamos de noite e que nos guia andando ou fazendo alguma coisa ás escuras», que ya leemos en Mendes Pinto (h. 1560): «grandes luminárias de noite para que os que caminhão não percão o *tino* de suas jornadas» (cita de D. Vieira); «o juizo natural», «o sensório comum», que ya encontramos en Sá de Miranda (h. 1530) y en Sá de Menezes (1634, citas de Bluteau).

La etimología no es nada clara. Está claro que hoy nadie defendería la idea de Covarr. de derivar *tino* del lat. TENERE 'aguantar, mantener', o la de Diez (*Wb.,* 491) de partir del lat. TENUS 'hasta'. Tampoco es posible la de Cornu (*GGr.* I², § 7): TĔNŬE (INGENIUM) 'talento delgado, sutil', pues aun admitiendo que la E pudiera cambiarse en *i* por metafonía (como en *tibio* TEPIDUS o en *igual* AEQUALIS, aunque los más semejantes *yegua* y *legua* siguen otro camino), no se explicaría la *-o* final, y el aspecto semántico no presenta la menor verosimilitud. De desesperada calificarán todos la resolución de Cuervo (*Dicc.* I, 752*a*) de recurrir a un lat. *TĬNNŬLUS «ruido blando», so pretexto de que *atinar* en Juan de Barros vale 'dirigirse hacia donde se oye algo' y recordando *al tino del roído* en el *Victorial:* pero esta base no conviene fonéticamente ni en ningún aspecto. A esa idea de Cuervo se adhiere sin embargo Spitzer, *MLN* LXXIV, 132, si bien reconociendo la probabilidad de que haya que partir del verbo *atinar,* derivado a su vez de una onomatopeya *tin,* en el sentido de 'apuntar a la dirección donde se oye el *tin*'.

No creo que haga prosélitos, tanto menos cuanto que no se ve por qué tenía que ser precisamente un sonido *agudo*; o por qué no *tilín-tilín*. En una palabra, hay que reconocer que todo el mundo andaba a oscuras en este problema.

Solamente por esta razón y por lo muy fácil de contentar que suele ser Meyer-Lübke en materia de etimologías arábigas podemos explicarnos que acogiera con tanta facilidad (*REW* 8740*a*) la ocurrencia que expuso Baist muy concisamente (*ZRPh.* XXXII, 46): *tino* vendría del ár. *ṭîn* 'barro, arcilla', de donde se habría pasado a 'forma humana' pensando en la creación de Adán y Eva, comp. ár. *ṭîna* 'puñado de barro' y luego 'naturaleza, forma de la naturaleza'; en realidad esta última palabra es rara y puede dudarse de que jamás perteneciera al lenguaje vivo (falta Dozy, Beaussier, R. Martí, Dieterici, etc.; Freytag la cita solamente del dicc. del Ŷauharî), y desde luego es gratuito suponer que *ṭîn* o *ṭîna* hayan significado jamás 'figura humana' o 'temperamento', como sugiere Baist; aun suponiendo esto sería muy difícil comprender cómo se pudo pasar de 'temperamento humano' a 'buen juicio', y las frases *sacar de tino* o *perder el tino* tampoco muestran un camino practicable desde 'barro' hacia 'tino': insisto en que no hay referencia alguna de que sujetos de lengua arábiga o los escritores de esta literatura hayan aplicado *ṭîn* a la naturaleza humana (consúltese Dozy, *Suppl.* II, 81-82); a esto se agregan toda suerte de dificultades de orden fonético[2], y así no es extraño que la etimología de Baist fuese recibida con frialdad general (no sé que nadie más se haya referido a ella)[3].

Si se pensó en el árabe sería seguramente a causa de la *-n-* portuguesa, que sorprende no ver cambiada en *-nh-* tras *i*, aun cuando es palabra vieja [clásicos del S. XVI, Moraes] y con vida y semántica propias, que no coinciden del todo con las del castellano, sin apartarse mucho de éste[4]: lo cual sugiere que se trate de una palabra advenediza, y de ahí la idea de buscar en árabe. No tan desencaminado habría sido entonces echar mano del ár. *dîn* propiamente 'costumbre', 'religión', 'ley', que además llega a valer 'poder'[5], 'fuerza', 'obra', y del cual proceden maestr. *adí* 'lozanía, sustancia' y and. *dino* 'placer, satisfacción' (AV: normalmente en la frase *da dino* 'da gusto', lo cual explica la pérdida de la *a-* del artículo), según indiqué en *BDC* XXIV, 59; para ello tropezaríamos, sin embargo, entre otras dificultades, con el cambio de *d-* en *t-*, y de ninguna manera saldríamos del paso refiriéndonos a *adobe* < *ṭûb*, que presenta el cambio contrario, pues éste se explica por la naturaleza especial del *ṭ* enfático.

¿Habría que volver a la etimología de Nebr.: lat. *tignum* 'vigueta', 'pedazo de leña' suponiendo que se empleara un *tignum* para tirar al blanco? Sería menos arbitrario que las etimologías anteriores, y en el aspecto fonético sería tan fácil como la etimología *sino* < *signum*, a condición, claro está, de admitir un origen semiculto; así se explicaría la extrañeza fonética del portugués. Es verdad que emplear una ripia o vigueta para tirar al blanco no es lo más natural: lo corriente es emplear un disco (cast. *rodela*), un manchón de color (cast. *blanco*), un escudo redondo o cuadrado (ingl. *target*) u otros objetos que no sean de forma alargada, que es dificultar demasiado la puntería. Y lo que me deja escéptico es sobre todo lo siguiente: puesto que *tignum* > *tino* habría de ser un cultismo, deberíamos encontrarlo empleado con el sentido de 'blanco' ya en latín, sea en la Antigüedad o en las fuentes medievales, cuando nada de esto se ve en Du C. ni en los diccionarios del latín clásico.

En una palabra: si nos empeñamos en buscar el origen partiendo del sustantivo *tino*, habremos de declarar que el problema no tiene solución. Pero la actitud de Diez al conjeturar que *tino* pudo sacarse de *atinar* era bastante natural: no hay duda de que éste es hoy palabra mucho más frecuente que aquél, y de que lo mismo ocurría entre los clásicos es indicio el que *tino* no se halle en absoluto en el vocabulario de C. de las Casas, en el del *Quijote*, en el de Ruiz de Alarcón, ni me consta que figure en la *Celestina* (todos los cuales tienen *atinar* o al menos *desatinar*), mientras que no conozco autor clásico en que ocurra lo contrario.

Realmente el verbo *atinar* ha sido siempre palabra frecuentísima, y es notable lo corriente que es en la época antigua el sentido de 'apuntar, tirar a un blanco': «dízese *lancea* de *balança* porque *atina* quien la quiere lançar que se eguale el contrapeso del amiento mientra la menea» APal. (233*b*), «veis el blanco y el fin adonde *atinan*, / el pro y el contra, el interés y el daño» Ercilla (Rivad. XVII, p. 66), «más a qué parte iréis donde no *atine* / Némesis la soberbia con la honda» Villaviciosa (y otros en el *DHist.*, 4 y 5); quedamos dentro de la misma idea fundamental cuando figuradamente se dice en el sentido de 'referirse, aludir', lo que es frecuente en el P. Las Casas: «tienen que de ciertas personas que escaparon del diluvio se poblaron aquellas sus tierras... pero parece que debía *atinar* a Noé y a su mujer Vesta»; o bien cuando se trata de 'acertar, dar en el blanco', como en Góngora: «ciego que apuntas y *atinas*, / caduco dios y rapaz, / vendado...» (a. 1580) Góngora (ed. Foulché I, 3). Sin embargo, es de notar la conciencia que había en los autores tempranos de que *atinar* era algo menos que *acertar*, o sea precisamente 'apuntar', 'tratar de acercarse a un blanco', de lo que tenemos pruebas muy repetidas en un autor de lenguaje tan tradicional y preciso como Juan de Valdés (h. 1535): «Algunas veces *atinan* y otras veces *aciertan*», «aunque en unos *acertamos*, en otros *ate-*

nas atinamos», «aunque por soberbia no *acertaron*, *atinaron* en cierta manera por el discurso de la razón y del entendimiento», «yo no os sabría dar más que una noticia confusa, la cual os servirá más para *atinar* que para *acertar*» (citas de Cotarelo, *BRAE* VII, 286). Indudablemente otras acs. semejantes a las que hoy predominan, se encuentran ya en fecha temprana: me bastará citar un caso en APal. («*cataprates* es línea luenga con pedaço de plomo para *atinar* la fondura del mar») y las muchas que pueden agregarse de Cuervo, *Dicc.* I, 749-52 y *DHist.* A todo esto es cierto que *tino* aparece unos quince o veinte años antes que el primer ej. que tengo a mano de *atinar* (en *Mingo Revulgo*, a. 1464, copla 19, ed. Gallardo I, 833*b*), pero nótese que se trata de un solo autor, de suerte que estaremos ante una mera coincidencia; por lo demás *desatinar*, que presupone la existencia de *atinar*, es ya muy frecuente en el S. XV, desde mediados del mismo (*Canc.* de Stúñiga, Gz. Manrique, H. del Pulgar, Íñigo de Mendoza), con lo cual la diferencia se anula, y nótese que aquí también hallamos la ac. que supongo etimológica 'hacer perder la puntería': «que fué por *desatinar* / su enemigo principal» (I. de Mendoza, h. 1480, *NBAE* XIX, 43), aunque no dejamos de encontrar otras («¿cómo, *desatinado*, sabiendo quánto me va, Sempronio, en ser diez o onze, me respondías a tiento lo que más ayna se te vino a la boca?» *Celestina*, ed. Foulché 1902, p. 135; Bernáldez por la misma fecha dice que una tormenta hizo que las naves se *desatinaran* las unas con las otras, vid. Cej.; y V. otros ejs. tempranos en la ed. del *Lazarillo*, *Cl. C.*, 1914, nota de la p. 101). También en portugués aparece muy pronto el verbo *atinar* (ya en la 1.ª mitad S. XVI, Moraes) y los primeros ejs. contienen la ac. 'apuntar, dirigirse a una parte': «ouviu rinchar hum cavallo, e *atinando* áquella parte... vio jazer dois cavalleiros» en el *Clarimundo* de João de Barros.

En una palabra, hay que reconocer que hay tantas o más razones para creer que *tino* se sacase del verbo *atinar* como de lo contrario, y que es llamativa la insistencia con que en fecha temprana aparece la ac. 'apuntar', 'puntería'. Ahora bien, y puesto que ni *tino* ni *atinar* encuentran etimología por los medios normales, esto nos lleva naturalmente a pensar en el lat. *destĭnare*, que precisamente significaba, con bastante frecuencia, 'apuntar, hacer puntería': «non capita solum hostium vulnerabant, sed quem locum *destinassent* oris» Tito Livio, «adeo certo ictu *destinata* feriebat, ut aves quoque exciperet» Quinto Curcio, «*destinare* sagittas» 'ad scopum dirigere' Aureliano Víctor, «multos *destinare*, donec unus eligatur» Tácito, «quo densiores erant, hoc plura, velut *destinatum* petentibus, vulnera accipiebant» Tito Livio, etc. Este uso o uno muy vecino seguía siendo muy vivo en la baja época y entre los Padres de la Iglesia, pues no hay duda de que en Tertuliano vale 'apuntar hacia alguno' o 'atacarle': «hostem *destinaturus*», «quos nunc *destinamus* haereticos» (citas de Du C.).

Y así debemos considerar natural que *destinar* 'apuntar' pasara por vía culta al castellano y al portugués, pero era un verbo de apariencia demasiado contradictoria para hispanohablantes para que pudiera subsistir en romance sin modificación: todos percibían ahí el prefijo *des-* negativo y como esto les sugería la idea de 'errar el blanco' más bien que la de 'apuntar', fué rápida y universal la modificación de *destinar* en *atinar*, según el modelo de *apreciar* ⇝ *despreciar*, *ascender* ⇝ *descender*, *atemprar* ⇝ *destemplar*, *acordar* ⇝ *discordar*, *apuntar* ⇝ *despuntar*, *asociar* ⇝ *disociar*, *asemejar* ⇝ *desemejar* y tantos más. Bien sabido es que por este camino nacieron varios verbos castellanos: *atacar* extraído de (*d*)*estacar* derivado de *estaca*, *atibar* y *atiborrar* creados según *estibar* STIPARE, y otros todavía. La invención del nuevo *atinar* era, pues, natural y pronto había de generalizarse; mas por otra parte, existiendo *cuer* y *corazón* junto a *acordar*, *precio* junto a *apreciar*, *punto* junto a *apuntar*, era irresistible la inclinación a crear un *tino*, más «acertado» para el sentimiento lingüístico romance que el tradicional *destino*, que ya de todos modos tendría tendencia a cambiarse en *desatino* en una época en que *desapego* sustituía a *despego*, *desahucio* a *desfucio*, *desahogo* a *desfogo*, *desarraigo* a *derraigo*[5].

¿Debemos mirar esta etimología como una certeza o considerarla sólo como una conjetura más? Si conjetura es habremos de ponerla entre las razonables, hasta que futuros investigadores prueben que se empleó *destinar* con el sentido de 'apuntar' en el castellano medieval. Que ahora no podamos documentarlo no es extraño cuando tan poca atención han prestado los investigadores, y yo mismo entre ellos, al estudio del léxico culto medieval. En francés antiguo y preclásico no son raros los ejs. de acs. muy próximas: *destine* y *destin* en el sentido de «dessein» en Renart de Beaujeu y Jean de la Taille, *destinée* 'proyecto' en Rabelais («sa fin et *destinée* estoit de conquester tout le pays»), *le lieu destiné* 'el lugar adonde se dirigía' en el mismo autor (y otros con el sentido de «décider, projeter» en Huguet y en Godefroy). No dudo de que a poco que se busque daremos con ejs. de *destinar* 'apuntar' en cast. o port. medievales, y a nadie podrá sorprender la gran fortuna de este cultismo en su forma alterada, cuando tan pronto y con tan rica evolución semántica lo encontramos también en su forma prístina: *destinar* o *estinar* es frecuentísimo en textos jurídicos, aragoneses y otros, desde el S. XIII, y no sólo en el sentido de 'hacer testamento' (muchos ejs. en Tilander), sino en cualquiera de las acs. latinas, como lo prueba este pasaje del Fuero de Teruel (S. XIII): «si... algún preso... se fuyrá, aquel andador que lo curiará... suffra aquella pena que al

preso era *destinada*» (ed. Gorosch, § 124); finalmente en Rojas Zorrilla encontramos *destinarse* en el sentido de 'dirigirse a un lugar', tan vecino del de 'apuntar': «en un caballo sendas examino / y a la casa de campo *me destino*» (Rivad. LIV, 24*b*). No dudo que de haber sido poco leído el actor que esto recitaba, y de no haber mediado la coacción del metro, habría cedido a la tentación de cambiar esta frase diciendo «a la casa de campo *atino*»[6].

DERIV. *Atinar* [1464, V. arriba]; *atino* (raro). *Desatinar* [med. S. XV, Cuervo, *Dicc.* II, 970-2]; *desatino* [«Melibea es hermosa, Calisto loco e franco... su *desatino* e ardor basta para perder a sí e ganar a otros» *Celestina*, ed. Foulché 1902, p. 42].

[1] En catalán, donde se dice *esma* (ant. *esme*), sólo el verbo *atinar* ha logrado penetrar [Lacavalleria, fin S. XVII], y casi sólo en el sentido de 'ocurrírsele a uno hacer algo, acordarse de hacerlo'. Desde luego no es voz castiza, y todavía son muchos los que sólo emplean el genuino *caure-hi*. Como es natural ha logrado más arraigo en el País Valenciano, y en el Maestrazgo lo he oído en el sentido de 'divisar, ver desde lejos' (*atine aquell mas*?), que no se entendería en otras partes. En Onofre Pou (cuyo uso podemos considerar que responde al valenciano de la capital) ya en 1575 lo vemos en la acepción 'adivinar': «se ha de *atinar* lo que vol dir, conforme al que tracta» (*Thes. Puerilis*, p. 149). De todos modos, hay algún testimonio de *atinar* 'tirar a un blanco' en canciones de la Edad Moderna: «una matinada fresca vaig sortir per 'nà a cassar: / no trobo cassa ninguna per poderli *atinar*» (*Romancerillo* de Milà 317*A*3), pero la mayor parte de las versiones recogidas dan *tirar* (así ya en la ed. de 1853, n.° 57) y es sabido que hay mucha imitación castellana en los romances catalanes de la época.—[2] La *ī* tras consonante enfática se pronuncia muy abierta, y en romance aparece siempre convertida en *e* (comp. *TAREA, BARRENA*, etc.). En una palabra tan breve, y además masculina, sería muy sorprendente que no se hubiese aglutinado el artículo árabe: sin embargo, nunca encontramos **atino* en el sentido de *tino*.—[3] De insistir en partir de *ṭîn* habría sido más razonable referirse al sentido del verbo correspondiente *ṭáyyan* que en algún autor español significa 'marcar el blanco con almagra o arcilla' (Dozy, *l. c.*): sería, pues, concebible, aunque meramente supuesto, que *ṭîn* 'arcilla' tomara el sentido de 'blanco de tirar'. Pero renúnciese a la idea en vista de las dificultades formales que señalo en la nota anterior.—[4] En Galicia interesa, entre otras, la expresión *dar tino* 'prestar atención': «un polo que... nin as galiñas lle *daban tino* nin o galo seria quén de consentí-lo» Castelao 231.11.—[5] No aseguraré que el *destinar* por 'desatinar, perder el tino' empleado repetidamente en el S. XVIII por Diego González (Cuervo, *Dicc.* II, 1177*a*), y admitido todavía como posible por la Acad., sea conservación del *destinar* etimológico, aunque no es idea que pueda descartarse.—[6] *Tino* significa precisamente 'dirección de la marcha' en Juan de Padilla (1521), *NBAE* XIX, 396*a*: «breve se hizo mi largo camino / una montaña petrosa pasando, / según el Maestro llevaba su *tino*». También en *Mingo Revulgo* (1464) es ya 'dirección' («non guarda *tino* certero / dó se suele apacentar», copla XXII, ed. Gallardo I, 843*a*).

TINO II, 'durillo', tomado del lat. *tinus* íd. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Tinta, tintar, tinte, tinterazo, tinterillada, tinterillo, tintero, tinticaballo, tintilla, tintillo, V. *teñir* *Tintín, tintinar, tintinear, tintineo, tintirintín*, V. *retiñir* *Tinto, tintor, tintóreo, tintorera, tintorería, tintorero, tintura, tinturar*, V. *teñir*

TIÑA, del lat. TĬNĔA, que designa la polilla, el piojo, y varias lombrices y gusanos, y que en romance se trasmitió a la tiña, enfermedad atribuída a la acción de ciertos bichos. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Dice el poeta que a todos se comunica la sarna y la *tiña* del dinero. De uso general en todas las épocas. El vocablo se ha conservado en todos los romances de Occidente, y en todos tiene la ac. cast., aunque en varios se conserva además la ac. más común en latín 'polilla': fr. *teigne*, cat. del Maestrazgo *tinya* íd. (G. Girona, s. v. *destinyar*). En cast. mismo es también un arañuelo o gusanillo que daña las colmenas. El arag. *teña* es 'oruga'. En latín designa muchas especies de lombrices y gusanos, y Claudiano, que según Forcellini le da el significado de 'piojo', explica que las *tineae* habían comido el pelo de un desgraciado, dejándole grandes espacios calvos: se trata evidentemente de la tiña, enfermedad cuya causa, por lo visto, atribuían algunos a los piojos. Sea por ello o porque *tinea* designara el ácaro o parásito que en realidad causa la tiña, el cambio de sentido es fácil de entender. El vocablo tenía ĭ breve en latín, a pesar de lo cual se dice *tinha* en port. y *tinya* en cat., como en cast. (formas con *e* en Francia): esto quizá se explique por influjo del verbo *teñir* (presente cast. *tiñe*, cat. ant. *tiny*), ya que la cabeza cambia de color a causa de este mal; no quiero descartar sin embargo la posibilidad de que la *i* se explique fonéticamente por la palatal siguiente.

DERIV. *Tiñería. Tiñoso* [Oudin; Quevedo, *Aut.*]. *Tiñuela* ¿'polilla'? más bien que 'tiña' (h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*, 193*b*53)[1]. *Destiñar* [«d. *las colmenas*: detineo» Nebr.]; *destiño*. Para el gall. *trilla* V. aquí s. v. *TALADRO*.

[1] Con variantes mss. *annuela* y *ternuela*, donde debe de haber cruce con el tipo cat. *arna* 'polilla'.

Tiña 'cobertizo', V. *tinada* *Tiñuela*, V. *tiña*

TÍO y TÍA, del latín tardío THĪUS, THĪA, y éstos del gr. θεῖος, θεία, íd. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas Silenses.

Donde *abunculus* está explicado por *tío* y *matertera* por *tía* (n.° 223). Oelschl. recoge ejs. del S. XII; son voces de uso general en todas las épocas. Este helenismo es común al cast. con el port. y el it., mientras que el cat., el oc., el fr., el rét. y el rum. permanecieron fieles al lat. AVŬNCŬLUS, y en sardo se encuentran uno y otro. THIUS aparece por primera vez en San Isidoro (*Etym.* IX, vi, 16), con la declaración «graecum est», después en una crónica de Capua del S. X, y en otros textos muy tardíos (*ALLG* VI, 446; Du C.). En cambio el femenino THIA ya se encuentra en 563 y h. el a. 600, en San Gregorio el Magno (Sofer, 113-4): por lo visto se trató de un extranjerismo de moda, que al principio sólo se aplicaba al sexo femenino, más accesible a esta clase de innovaciones. Es el estado de cosas conservado hasta el día por el cat. y el oc., que dicen *oncle* pero *tia* (el lat. AMITA 'tía' sólo perduró en fr., en rético y en algún dialecto vecino). Comp. P. Aebischer, *Protohistoire de deux mots romans d'origine grecque: «thius» 'oncle' et «thia» 'tante'; étude de stratigraphie linguistique*, en *Annali della R. Scuola Normale Sup. di Pisa*, serie II, vol. V. Como otros nombres de parentesco *tío* y *tía* sufren modificaciones hipocorísticas, como *tití* (*Tití Antonio, Tití Teresa*) en Canarias, *BRAE* VII, 340. Conocido es el empleo popular de *tío* en España para llamar familiarmente a cualquier hombre del pueblo, sea en combinación con su nombre propio, sea con un demostrativo (*aquel tío*) para designar despectivamente a un sujeto cualquiera. La frase vulgar *no hay tu tía*, para decir que algo malo es inevitable o algo bueno es imposible, se emplea en Aragón (Torres Fornés; de donde pasó al cat. en forma castellana), en la Arg. (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. xcix) y otras partes.

Hay, además, un oc. ant. *sia* (gasc. y algo lgd.); en it. el vocablo empieza en una africada sibilante, *zio, zia*, acaso imitación imperfecta de la fricativa θ del griego tardío, o quizá más bien por una pronunciación proclítica pronto generalizada en el vocativo (TIA MARIA, etc.), cf. en las Leys d'Amors tolosanas del S. XIII el dato, bien atestiguado, de que *sià* debe pronunciarse como un monosílabo. Esto explica también la forma *sià* 'tía', acentuada en la *a*, del bearnés, que ya se documenta en textos jurídicos medievales del Bearne y de Bayona (en éste en la forma ultracorrecta *sian*). Una forma semejante parece haber existido en mozárabe, según una muwáššaha de un poeta malagueño del S. XII (cf. G.ª Gómez, *Al. And.* XXXVI, 1971, 66), en cuyo texto, por lo demás, se aplica a un hombre, e igual se podría leer *šîyo* que *šîya* (V. *CIAR*).

DERIV. *Retío, -a*, venez., 'tío, tía, de segundo grado' (Malaret, *Semánt. Amer.*, p. 7).

CPT. *Tiovivo* [fin S. XIX, P. A. de Alarcón, en Pagés; Acad. 1925, no 1884], aludiría a la viveza del «tío» que tuvo la idea de explotar este aparato en una feria.

TIORBA, origen incierto: parece haberse inventado en Italia y será aplicación traslaticia del altoitaliano *tiorbo* 'miope, cegato', por ser instrumento propio de músicos callejeros medio ciegos; éste, a su vez, quizá venga de *TURBULUS 'turbio, de vista turbia'. *1.ª doc.:* Oudin («*tiorva:* une sorte de luth appelé *tuorbe*»).

Aut. «*tiorba:* instrumento músico, especie de laúd, algo mayor y con más cuerdas», y cita ejs. de Polo de Medina (h. 1640) y de Cienfuegos (h. 1700). En Andalucía se emplea popularmente como equivalente de *guitarra* (AV). El it. *tiórba* se documenta ya en 1598 (Florio) y en muchos autores del S. XVII, entre ellos G. Doni (h. 1630), que afirma fué inventado este instrumento en Florencia h. 1575 por un sujeto llamado «il Bardella». Zambaldi dice que tomó nombre de su inventor, pero no detalla ni da pruebas. Aparece *tiorba* en cat. en el S. XVII (Ag.), *théorbe* en francés desde fin S. XVI, *theorbo* en inglés desde princ. S. XVII, y ha pasado también a otros idiomas. No parece posible derivar del cast. *tipre* por *TIPLE* 'especie de guitarra'.

La etimología turco-eslava (*torba* 'saco') propuesta por Alessio (*RLiR* XVIII, 57-58) ha sido rechazada con muchas razones, que parecen decisivas, por Prati (*RLiR* XIX, 213-4). En su diccionario etimológico, en vista del sinónimo *viòla da orbo* 'vihuela de ciego', conjetura éste que estamos ante un compuesto de ORBUS 'ciego'.

Por otra parte llama Prati la atención hacia el empleo de *tiorbo, tiorba*, como nombre del miope en una amplia zona de la Alta Italia, que abarca casi toda la Lombardía, la Emilia y el Véneto, hasta la isla de Veglia (*Rev. de Dial. Rom.* IV, 21), y admite que es una aplicación humorística del nombre del instrumento musical, nombre creado precisamente por esta circunstancia, explicación en la cual no hace más que seguir las huellas de Boerio y de Wartburg (*Rev. de Dial. Rom.* III, 432-3). Pero se hace difícil creer que un adjetivo de ámbito tan extenso se deba a una mera alusión humorística a un instrumento musical. Tanto más cuanto que el nombre de éste es a su vez de origen desconocido. Mucho más natural sería admitir el proceso semántico opuesto, o sea que así como se le dió el nombre de *viola d'orbo*, también se la haya llamado 'la cegata, la miope' (*la tiorba*). Sin duda es verdad que en algunos puntos (en las ciudades de Venecia, Verona, Milán, Placencia y parcialmente en Como) se emplea *tiorba* como masculino en el sentido de 'cegato', donde la alusión al instrumento está clara, pero esto será una deformación secundaria del vulgo ciudadano, pues más extendido está el uso de *tiorbo, -a*,

como adjetivo de dos terminaciones: Como *tiòrbo*, Mantua *ciòrbo*, Cremona *ciòrbo* y *tiòrbo* (Peri), Romagna *sciòrbal*, Comaccio *šćóarp* (*AIS*, 189), Milán y Como *tiorbin*, Placencia *tiorbein*, Parma *ciorbighen, ciorbigòn*, Veglia *čuarv*.

Como ya reconoce Wartburg, ha de ser voz muy antigua dadas las fuertes alteraciones fonéticas de la inicial y dada la abundancia de derivados (Como *tiorbà*, Parma *ciorbigar* 'mirar como miope', además de los ya citados). En cuanto al origen de este adjetivo, parece que haya de contener *orbo* (lat. ORBUS), que es el que significa 'ciego' en toda la Alta Italia, quizá un compuesto a la manera del comasco *scigòrbol* 'miope' (CAECUS + ORB-ULUS). Quizá algo afín al sardo *tsurpu, thurpu*, 'ciego' (que al fin y al cabo ha de salir de una base como TIURPU, y según Wartburg sería un compuesto de ORBUS). O sencillamente —y esto me parece lo más razonable— puede ser un representante de *TURBULUS 'turbio' que pasara regularmente a *torbio*, y de ahí *tiorbo* con anticipación de la yod[1] (la *ò* abierta de *tiorbo* se explicaría naturalmente por influjo de *òrbo*). En lo semántico compárese el ingl. *dim* 'turbio' junto a *dim* o *dim-sighted* 'miope', Mirandola *oćć tórbadi* «occhi languidi, sbattuti» (Meschieri), el lat. CALIGO 'tinieblas' y 'miopía', el oc. *caluc* 'miope' (Wartburg, *l. c.*, 437) y el milanés y comasco *tobìs* 'miope', que bien parece ser lo mismo que el it. *torbiccio* 'algo turbio'; comp. además piam. *strópęd*, venec. ant. *struovo*, Trentino *strof* 'tenebroso, oscuro' (*REW*, s. v. TURBIDUS). Es sabido que *TURBULUS 'turbio' ha dejado copiosa descendencia en toda Italia: calabr. *trùgulu*, Mirandola *turbuliñ*, frl. *tòrgol*, y que en parte hubo formas sincopadas y con *i̧* (< L) nos lo muestra el frl. *inturbià* 'enturbiar' y el sic. *a trogghiu* 'en revoltijo'. Estas formas sincopadas se reservarían en general para el sentido más evolucionado 'de mirada turbia, cegato', mientras que en la acepción primitiva (más en contacto con el verbo *TURBULARE, Belluno *torgolar*) prevalecería la forma plena (venec. ant. *tórbulo*, etc.).

[1] Comp. los it. *pioppo, chioma, fiaba, fiaccola, fiera, scoppio*, etc.

Tiovivo, V. *tío*

TIPA, 'especie de cesto', 'árbol de la familia de las leguminosas' rioplat., boliv., per.; en la 1.ª ac., del quich. *ttípa* 'canastillo'; en la 2.ª parece ser también de origen quichua, quizá del mismo vocablo, por la forma de la copa de este árbol. *1.ª doc.:* **1642.**

En esta fecha escribe el P. Cobo «los indios naturales de la provincia de los Charcas en el Perú llaman *tipa* a un árbol muy grande y hermoso, copado, de hojas verdes todo el año; algunos son tan crecidos como nogales». Como nombre de árbol, y designando varias especies, es usual en las provincias norteñas de la Arg.[1], en Bolivia (C. Bayo) y en el Perú. En la otra ac. es conocido en el Tucumán, Córdoba (Garzón), Catamarca (Lafone), etc., también en el Uruguay (Malaret). Con ésta figura el quich. *ttipa* 'canastillo' ya en Gnz. de Holguín (1608) y en Mossi. Conjetura Lizondo (pp. 344-6) que el nombre de árbol derivará del del canastillo por la forma de la copa frondosísima de este árbol, comparable a una canasta invertida.

DERIV. *Tipada* 'una canastilla llena de (higos, etc.)' arg. (F. Burgos, *La Prensa*, 23-V-1943).

[1] «Extrae maderas —*tipa*, nogal, cedro, pino— de los bosques y cerros de la Troja» J. C. Dávalos, *La Nación*, 20-VII-1941; F. Burgos, *La Prensa*, 21-IV-1940.

Tipejo, tipiadora, típico, V. *tipo*

TIPLE, origen incierto, probablemente del antiguo *triple* de igual sentido, nombre que se dió a esta cualidad de voz, por la clasificación tripartita de las voces humanas en contras, tenores y tiples, de las cuales era ésta la más alta. *1.ª doc.:* 2.º cuarto S. XV, Santillana.

Ya explicó Covarr. este vocablo «porque en rigor la música tiene tres vozes acordadas, baxo, tenor y superano, que es el *tiple*, y por ser tercera voz en orden se dixo *triple*». Los romanistas no han estudiado la etimología de este vocablo, y el que conoce la mala costumbre de Covarr. de inventar variantes de vocablos para justificar sus etimologías, permanece algo escéptico ante esta etimología, sobre todo al tomar en consideración las palabras catalanas y occitanas a que me referiré, las cuales parece orienten hacia otros orígenes. Sin embargo, en nuestro caso es real la forma de que parte Covarr., y la encontramos en textos arcaicos: así repetidamente en las obras del Marqués de Santillana; en el *Triumphete de Amor:* «inçessantes los discores / de melodiosas aves, / unísonos, muy suaves, / *triples*, contras e tenores» (ed. Ríos, p. 365); en la *Canonización de Maestre Vicente Ferrer:* «e bien como los cantores / çessan, quando el preste canta, / çessó la familia sancta, / los *triples*, contras, tenores» (p. 306). Está confirmada esta forma por la *Égloga de la Natividad* de Hernando de Yanguas (algo anterior a 1518): «y lleva, Gil Pata, si quies, el tenor, / tú frísale al *triple*, Benito, las martas, / tú di, Pero Pança, requintas y quartas, / que yo diré luego la cuentra y mayor» (Kohler, *Sieben Spanische Dram. Eklogen*, p. 363); y hoy en el catalán de Gandesa se llama todavía *triplo* una guitarra pequeña (Amades, *Excursions* III, 191).

La reducción fonética de *triple* a *tiple* es sin duda algo chocante, pero es paralela a la de *tremblar* a *temblar*, aunque en este caso sea más antigua y en una voz más patrimonial del pueblo; pero en rigor nada se opone a que admitamos, como en

temblar, que hubo primero una pronunciación vulgar o dialectal **tripre* reducida por disimilación a **tipre*, y luego *tiple* por restauración parcial de la pronunciación correcta. Cierta confirmación de este punto de vista la aporta la forma *tipre* que figura en los Autos del portugués Antonio Prestes (S. XVI), citada por Vieira: «esperae: virá Leonor / para *tipre?* —E diz 'loa? / —Muito bem»; *tripe* se lee en otra ed. de la Égloga citada de Hernando de Yanguas. Por lo demás la forma moderna *tiple* es tan antigua como estas variantes arcaicas, y pronto se generalizó. La encontramos también en otra obra de Hernando de Yanguas (*Farsa del Mundo*, v. 857), y ya está en Juan de Mena, contemporáneo del Marqués: «oí sones muy suaves: / *tiples*, contras et tenores» (*Canc.* de Stúñiga, p. 230). En el S. XVI es muy frecuente, aplicada sobre todo a cantores jóvenes y más o menos masculinos (lo digo así por las alusiones que luego veremos): Fz. de Oviedo habla de un «Corral, lindo *tiple*» (*Libro de la Cámara*, p. 182) y es vocablo frecuentísimo en la documentación reunida por Mosén Higini Anglès en sus obras de musicología antigua, quien con su gran pericia nos confirma que «voz de *tiple*» vale lo mismo que 'falsete'[1]: así «cuatro cantorcicos *tiples*» en doc. real de 1546 (*o. c.*, p. 98), y menciones de esta clase abundan muchísimo por estos años (*o. c.*, p. 99; Anglès, *Catál. de la Expos. Hist. de la Mús. Españ.*, 36, 37). A veces se sustantivaba en el sentido de 'voz de falsete' (1521, Juan de Padilla, *NBAE* XIX, 351*a*). Por lo demás también se encuentra este adjetivo aplicado a instrumentos musicales de sonido agudo: «dos chirimías *tiples*» en doc. de 1559 (en aquella obra de Anglès, p. 12n.).

Los textos literarios del Siglo de Oro nos ofrecen gran número de ejs., a menudo con alusiones maliciosas o desembozadas: «paseábase un músico *tiple* y capado, por delante de un ropavejero, famosísimo judío, viejo y relajado, el cual por burlarse del músico le dijo: —Señor, ¿cómo le va a su gavilán sin cascabeles? —Respondió el capado: —Como al de vuestra merced sin capirote» Timoneda (*Sobremesa*, Rivad. III, 176); «parece capón en el *tiple*» Tirso (*La Villana de la Sagra*, II, Rivad. 316*b*); «mujeres de Barrabás, quered hombres que hablen recio; / que monos en *tiple* son / capones, dos puntos menos» Moreto (*S. Francisco de Sena* I, Rivad. 123*c*). Claro que el vocablo podía aplicarse asimismo a la mujer y a los niños, de lo que nos dan muestra los dos ejs. siguientes, donde además lo vemos como sustantivo, denominando abstractamente la calidad de voz: «levantó la buena mujer el *tiple*, que lo ponía en el cielo, y dejando una muchacha suya en guarda de lo que allí le quedaba, dió a correr en pos de mí» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* IV, 34); «los niños llevaban el *tiple* de aquella mal acordada música: todos lloraban, todos gritaban, todo era lamentaciones y lástimas» J. de Luna (*Lazarillo*, Rivad. III, 127). Es sabido que hoy se emplea sobre todo *tiple* como femenino para designar a las mujeres de voz soprano; pero popular y localmente es también muy vivo el masculino *tiple* como nombre de una guitarrilla de son muy agudo: así en Cuba «canto vulgar... en que compiten los trovadores... acompañados del *tiple*, guitarra o harpa» (Pichardo, s. v. *ay*), en Colombia «—Ya se jueron. —Máma, cuidao se yevan mi *tiple*» E. Rivera (*La Vorágine*, ed. Losada, pp. 34, 51), etc.; en Murcia se emplea la forma *timple* (G. Soriano) influída por *templar*, en Cespedosa la variante hipocorística *chiple* (*RFE* XV, 151), y comp. el citado cat. *triplo*[2].

Tiple con las mismas acs. es usual en portugués, y ya encontramos ej. de 1519 en las *Cortes de Júpiter* de Gil Vicente, donde se enumeran sucesivamente *os tiples, os contras altos, os tenores* y *os contrabaxos* (ed. 1843, II, 404). Y también lo encontramos en catalán, ya en 1575, «*tiple*: cantor» O. Pou, p. 169, y 1592: «axí, com quatre veus fan una música molt concertada, és a saber, lo contraalt, lo *tiple*, lo tenor y lo contrabaix» (Ag.). Por lo demás hoy el vocablo está desusado en esta ac., al menos en la mayor parte del Principado, aunque no en otras partes, pues el corresponsal de Vinaroz le señala a Griera (*Tresor*, s. v.) el dicho popular «d'home *tiple* / i de dona tenor, / lliurau-nos, Senyor».

Pero lo que es vivo allí, y por cierto muy popular, es el nombre de instrumento, por lo común en la forma *tible*, masculino, y pronunciado con *b* geminada: se trata de una especie de oboe, aunque de notas algo más graves que este instrumento, que es típico de las «coblas» u orquestas populares de sardanas; si no me engaño es el mismo instrumento que también se llamó *el tenor*, y que hoy por lo común recibe el nombre de *la tenora*; pero *tible* está registrado por Fabra, yo mismo lo he oído alguna vez, aunque hoy ha envejecido bastante, y sobre todo es muy frecuente en documentación del S. XVIII y principio del XIX[3]. Este uso popular, con viejas raíces folklóricas, revela antigua popularidad del vocablo en el Norte del Principado.

Algo contradictorio puede parecer esto con el hecho de que la etimología *triple* obligaría a suponer importación castellana en Cataluña, pues aquí el proceso de reducción arriba descrito apenas sería compatible con la fonética histórica catalana. Es verdad que el único dato catalán antiguo que tenemos pertenece ya a la época de apogeo de los castellanismos, y que este dato es posterior en siglo y medio a la aparición del vocablo castellano en Santillana y Juan de Mena; pero aunque esto es indicio de que *tiple* o *tible* no se encuentran en el catalán medieval, no es ciertamente prueba decisiva. Ahora me doy cuenta de que un instrumento músico *tibre* figura ya en los *Proverbis* del

poeta catalán Guillem de Cervera (h. 1250), 255 (no se insista en confundirle con Cerverí de Girona), dato de última hora, cuyo ulterior estudio deberá quedar para el *DECat.*

Luego no perdamos de vista otras posibilidades etimológicas. El oc. *tibla* vale 'gaveta de albañil' («truelle»), ya se documenta en texto de 1360 y en un glosario del S. XV (Pansier, Levy), y hoy sigue siendo bien vivo en la forma *tiblo.* ¿Podría haber pasado este vocablo a Cataluña aplicándose a una guitarra de forma especial (así todavía en Gandesa), más o menos comparable a la de la *tibla* occitana, y haberse adjetivado luego como designación de la voz humana de timbre tan agudo como este instrumento? No es esto inconcebible. Y hay que advertir que el cambio de *tiple* en *triple,* por repercusión, es mucho más fácil que la evolución opuesta; pronunciar *pl* por *bl* es vulgarismo muy vivo en Cataluña y Languedoc (¿pero es antiguo?). El oc. *tibla* vendría según Mistral del grecolatino *tryblium* 'escudilla', 'fuente', lo cual es bastante aceptable, aunque no deja de ofrecer dificultad la caída de la *r,* que aquí no podría explicarse como en castellano. Luego ésta es una posibilidad complicada y difícil de demostrar, tanto más cuanto que ni el cat. *tible* se encuentra en el sentido de 'gaveta' ni el oc. *tibla* como nombre de instrumento de música. También podría conjeturarse que *tible* 'agudo' salga del oc. *tiblà* 'poner tenso, tirante', voz hermana del cat. *tibar* íd., que debió de sacarse de STIPARE, cat. *estibar,* por derivación regresiva[4]; un reparo de cierta gravedad contra esta idea, es que la forma *tiblà* no parece haber existido nunca en Cataluña. Más difíciles son otras conjeturas que también podrían formularse[5].

En una palabra, si la voz que interesa fuese antigua en Cataluña, y no podemos negar esta posibilidad, se abrirían otras varias explicaciones etimológicas, ninguna de ellas bien clara de por sí, pero tampoco inconcebibles. Y mientras esta supuesta antigüedad del vocablo en Cataluña no reciba pruebas más decisivas, será prudente atenerse a la etimología *triple,* que si es voz oriunda de Castilla no tropezaría con dificultades fonéticas, y desde luego es plausible en el aspecto semántico: nótese la división tripartita de las voces en los varios pasajes de Santillana y de Mena, en contras, tenores y *tiples,* aunque posteriormente se subdividieron aquéllos en *contras altos* (> *contraltos*) y *contras baxos* (o *bajos* a secas), como ya vemos en Gil Vicente y en el texto catalán de 1592. Es de suponer que los primitivos teóricos musicales dirían que la voz del tenor es doble alta que la del contra, y que la del falsete tiene *triple* altura, de donde muy naturalmente nacía esta denominación.

El uso del ingl. *treble* en el sentido de 'agudo', aplicado al sonido, ya documentado en el S. XV, presta decisivo apoyo a esta etimología.

DERIV. *Atiplar; atiplado* [Cervantes].

CPT. *Tiplisonante* [h. 1640, *Aut.*].

[1] *La Música en la Corte de Carlos V,* p. 75, a propósito de la cita de un «autor *tiple* que sirve de capellán».— [2] En germanía se empleó *tiple* con el sentido de 'vino' (Juan Hidalgo), evidentemente porque hace levantar las voces.— [3] En parte en el libro de mi padre *Vida d'En Pep de la Tenora,* B. 1954; recuerdo que ahí se lee también la variante *tiple.*— [4] La epéntesis de la *l* difícilmente podrá explicarse de otro modo que por algún cruce, aunque encontramos el mismo caso en el bordelés *dessiblà* «dissiper, gâter» citado por Mistral.— [5] Del lat. *tibia* 'flauta' pudo salir un it. *tìbbia* (de hecho se ha empleado *tìbia* en Italia con este sentido), y éste pudo catalanizarse fonéticamente según el modelo de *coppia* = *cobla, sabbia* = *sable;* pero esto es inverosímil dada la diferencia reservada entre los instrumentos. Tampoco creo que se trate del lat. STĪPŬLA 'chirimía' que dió el nombre de instrumento musical fr. ant. *estive* (*ZRPh.* LVI, 82-85). Ni menos que estemos ante una metátesis de *tripa* en **tipra* > *tible,* aunque se hacen de tripas las cuerdas de guitarra. No parece haber relación con el nombre de la *TIORBA.*

TIPO, tomado del lat. *tўpus* 'figura, estatua', 'carácter de una enfermedad', y éste del gr. τύπος 'golpe', 'huella de un golpe', 'carácter grabado', 'imagen', 'tipo, modelo'. *1.ª doc.:* 1615, Villaviciosa.

Aut. cita otro ej. de princ. S. XVII; por entonces no sería muy usado: falta en Oudin, Covarr., Góngora, etc. Hoy es voz muy popularizada. En América (Arg., Cuba, etc.) se emplea familiarmente para designar a un desconocido, o a una persona conocida a quien tratamos despectivamente (¿galicismo?); lo que en España se dice *tío.*

DERIV. *Tipa* arg. denominación despectiva de una mujer; cub. 'mujerzuela despreciable' (de malas costumbres, a juzgar por el ej. *ésa es una tipa: Ca.,* 131). *Tipejo. Tipiadora,* raro (¿anglicismo americano?). *Típico* [Terr.]. *Catatipia. Hipotiposis.*

CPT. *Tipógrafo* [Covarr.]; *tipografía; tipográfico. Tipometría; tipómetro. Prototipo* [princ. S. XVII, *Aut.*].

TÍPULA, tomado del lat. *tippŭla* íd. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Tiquismiquis, V. *tú*   *Tira, tirabala, tirabeque, tirabotas, tirabraguero, tirabrasas, tirabuzón, tiracantos, tiracol, tiracuello, tiracuero, tirachinos, tirada, tiradera, tiradero, tiradillas, tirado, tirador, tirafondo, tirafuera, tiragomas, tirajo, tiralíneas, tiramiento, tiramira, tiramollar,* V. *tirar*

TIRANO, tomado del lat. *tyrannus* 'reyezuelo, soberano local', 'tirano, déspota', y éste del gr. τύραννος íd. *1.ª doc.:* h. 1260, *Partidas* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal.

«Agora llamamos *reyes* a los moderados y temprados y piadosos, y llamamos *tiranos* a los crueles y injustos» (APal. 420*b*; 501*b*). Está también en Nebr., en el *Quijote,* y *Aut.* cita un ej. de 1612. Hoy es voz generalmente conocida. Comp. *TIRAR.*

Aunque el griego τύραννος aparece ya en Esquilo, Aristófanes, Píndaro, Heródoto y otros autores muy antiguos (no en Homero ni en micenio), todo el mundo está de acuerdo en que no es palabra de origen indoeuropeo. Heródoto, I, 6, apellida τύραννος al gran Creso rey de Lidia, poderosísimo emperador de toda la mitad oriental de Anatolia (a partir de 560 a. C.). Hogart y demás autores de la *Cambridge Ancien History* III (1925), 549 (con la aprobación reservada de Ph. E. Legrand en su ed. de Heródoto) conjeturan que τύραννος sea un préstamo del lidio (lengua de la familia tirrena) al griego. Idea tanto más sugestiva cuanto que Creso fué el más antiguo de los soberanos asiáticos que sujetaron a los jonios, eolios y dorios de Asia al yugo de un rey bárbaro, y la tiranía de los Pisistrátidas en Atenas —la más famosa sufrida por una ciudad griega— fué coetánea del reino de Creso y se apoyó precisamente en el temor a Creso, aliado de los lacedemonios. Y de todos modos, todavía no emplea Heródoto ahí el vocablo en su sentido estricto (de creación griega y de matiz demagógico-autocrático) pues más allá le llama βασιλεύς (rey) y califica su gobierno de ἡγεμονίη (I, 7.2; I, 7.1).

DERIV. *Tirana. Tiranía* [Mena, Santillana (C. C. Smith); Nebr.; *Quijote*]. *Tiránico* [1515, Fz. Villegas (C. C. Smith); med. S. XVI, P. Mejía, *Aut.*]. *Tiranizar* [J. de Mena, *Lab.,* 229*g*; Nebr.; como neologismo en Juan de Valdés, *BRAE* VI, 509]; *tiranización. Tiranuelo.*

CPT. *Tiranicida; tiranicidio.*

Tirante, tirantez, V. *tirar*   *Tiranuelo,* V. *tirano*

TIRAR, voz común a todos los romances de Occidente, de origen incierto; es muy dudoso que pueda venir del germ. TERAN 'desgarrar'. Pero es probable que se formara en la jerga militar latina con el nombre de la flecha en el lenguaje de los partos, enemigos seculares del ejército romano; nombre que hubo de ser *tir,* como en todos los dialectos iranios; cf. *CARCAJ* y el fr. *frapper* 'herir, golpear' que parece ser otro iranismo de la jerga soldadesca de los romanos. *1.ª doc.:* orígenes (*Cid*; Berceo; *Libre dels Tres Reys d'Orient*).

Palabra frecuentísima y esencial en todas las épocas. En lo antiguo llama la atención el gran uso de la ac. 'sacar, quitar, echar afuera': «mientre que los diablos la trayén com a pella, / vidieron la los ángeles, descendieron a ella, / fizieron los diablos luego muy grant querella / ... / *tirar* non lis podieron valient una agalla, / obieron a partirse tristes de la batalla» *Mil.,* 87*d;* «el fierro yaze fondo, en aviesso lugar, / la llaga es angosta, no lo podré *tirar*» *Alex.,* 2089*b* (el ms. del S. XV sustituye por *sacar*); «si el señor de la nave la dexase hi correr... débenla apresciar por quanto podrié valer, et contar lo que *tiró* della cada uno de aquello que era suyo» *Partidas* V, ix, ed. Acad. III, 239; «cató contra sus pechos el águila ferida, / e vido que sus péndolas la avían escarnida; / dixo contra sí mesma una razón temida: / de mí salyó quien me mató e me *tiró* la vida», «poco a Dios preciava nin avía dél temor; / *tiró* le Dios su poderío e todo su honor» J. Ruiz (272*d,* 305*d*); «solo en su cabo fincava, / Johan Nunnes de Sasamón / de la vega lo *tirava*», «*tirad* los pueblos menudos, / Rey, señor, desta sospecha» *Alfonso XI* (47*d,* 1142*c*); «el que bien a su pueblo govierna e defiende / éste es rey verdadero, *tírese* el otro dende», «Dios non *tira* esperança al omne pecador, / mas con su misericordia lo guarda de error» *Rim. de Palacio* (235*d,* 1402*a*); también en *Gr. Conq. de Ultr.,* 163, y en multitud de ejs. de los SS. XIII-XIV; en el XV este uso comienza a decaer, como lo prueba la circunstancia de que el ms. *P* del *Alex.* sustituya *tirar* por *sacar* en el pasaje citado, y el amanuense del Marqués de Santillana reemplazaba *tiró el espada de la bayna* por *metió mano a su espada* en el ejemplar de la *1.ª Crón. Gral.* poseído por el Marqués (M. P., *Inf. de Lara,* 225.22). Más tarde estos usos tendieron a desaparecer, aunque algunas veces se conservaban en hablas tradicionalistas (Nebr. admite «*tirar algo de lugar:* aufero»), y sobre todo en alguna frase estereotipada (*tirte allá, tirte afuera* en el S. XVI, ejs. *MLN* XXVI, 101). *Tirarse* 'apartarse (de)', 'separarse (de)' se conserva hasta hoy en judeoespañol (*BRAE* II, 300).

Esto no quiere decir, sin embargo, que no se encontrasen las acs. modernas desde los orígenes del idioma literario: «essas saetas mismas que los moros *tiraban*» *S. Mill.,* 444*b,* «enerbolas tus viras, / al que mejor te sirve, a él fieres quando *tiras*» J. Ruiz 183*c,* etc.; en gallego-portugués las acs. en torno a 'disparar' son muy frecuentes en la lengua medieval: 'disparar, tirar (saetas)' *Ctgs.* 28.54, 35.8 (saetas) 215.37, *CEsc.* 329.2 (y en éstas aparece con las acs. 'empujar' 224.16, 91.10 y 'libertar, librar' 102.12). Pero en gallego-portugués la ac. 'quitar, sacar' (que es ya también frecuente en las *Ctgs., MirSgo.* 51.18, 36.15, 78.5, 83.16) es donde se conserva con máxima vitalidad («mandoulle *tirar* un piorno» Castelao 25.11)[1].

Tirar y formas análogas se encuentran hoy en todos los romances de Occidente: en catalán con extensión semántica muy parecida a la del cast.; en portugués, francés, italiano, etc., más bien con los sentidos del castellano medieval. El origen de

esta familia romance presenta uno de los puntos más oscuros de la etimología neolatina: tan oscuro es que los lingüistas suelen pasarlo por alto como un caso sin solución. Lo único que se puede asegurar es que debe de ser palabra muy antigua en todos los romances, puesto que en todas partes aparece desde los primeros monumentos literarios (está ya en el *Cid,* el *Roland,* Peire Vidal, Dante, etc.). La etimología que más se aproxima a lo creíble, aunque vagamente, es la sugerida por Diez (*Wb.,* 320): el germ. TĔRAN 'desgarrar, destrozar', palabra de cuya antigüedad y universalidad en germánico no cabe dudar (es el representante normal de la familia indoeuropea del gr. δέρειν 'desollar', scr. *dṛṇāti* 'partir', eslavón *dirati* 'desollar, cortar'). Observaba Diez que el oc. ant. *tirar* significa a veces 'ser desagradable, penoso' («dirai-vos que fort me *tira* / vielha gazals» Monje de Montaudon, «totz quant faitz e dizetz / es ben, si tot a me *tira*» Raimbaut d'Aurenga), y hay también algún ej. del fr. ant. *tire* 'molestia, enojo', it. *tiro* 'pelea'. A pesar de todo, esto está lejos todavía del significado germánico, y las acs. 'sacar' o 'tirar' que predominan en forma abrumadora desde el principio, y en todos los romances, están muy alejadas del significado germánico: a. alem. ant. *zëran* 'desgarrar', rara vez 'arrancar (fruta p. ej.)', alem. *zehren* 'consumir', ags. *teran* 'rasgar', 'rajar', 'mesar (el cabello)', ingl. *tear* 'rasgar', 'desgarrar', neerl. ant. y mod. *teren* 'consumir', 'echar a perder', b. alem. ant. *terian* 'destruir, aniquilar', en gótico quizá casualmente sólo se encuentran los derivados *gatairan* (pron. *gatĕran*) 'deshacer', 'resolver, cumplir', 'destruir', *distairan* 'desgarrar', 'echar a perder'; no hace al caso recordar el alem. mod. *zerren* 'tirar violentamente de algo', 'zamarrear', 'distender', que ya se aproxima mucho más al sentido de *tirar,* pues aunque este vocablo pertenece a la familia de TERAN, se trata de un derivado que en germánico occid. tendría la forma *TARRJAN y en gótico *TARJAN si hubiese existido, forma que de ninguna manera podría explicar el *tirar* romance: ahora bien, el sentido especial de este derivado se explica por su misma naturaleza de derivado frecuentativo, y no hay por qué atribuirlo al primitivo TERAN. Aun suponiendo que desde 'desgarrar' se hubiese pasado a 'arrancar' y de ahí a 'tirar de algo' (lo que cuesta de creer dada la unanimidad del sentido en romance), quedaría todavía una dificultad fonética en la E, que no corresponde a la Ī de las lenguas neolatinas; es verdad que esto podría quizá eliminarse recordando que *ESQUILAR,* cast. ant. y cat. ant. *esquirar,* que proceden sin duda posible del germ. SKĔRAN íd., presentan la misma anomalía (V. algún caso más de lo mismo en este artículo y en *GARANTE*), de suerte que hay motivo para sospechar que algún dialecto germánico cambiara la Ĕ en *i* en esta posición[2]. Luego la principal objeción que subsiste contra la etimología germánica es de orden semántico, y en conclusión hay que decir que esta etimología es escasamente verosímil. Pero me apresuro a añadir que las demás todavía convencen menos.

G. Serra (*Dacoromania* V, 437-44) propuso partir de un lat. *MARTY̆RARE 'martirizar', 'atormentar', de donde 'zamarrear, tironear' (sentido que tiene *tirar* en oc. ant., y sus derivados en todas partes) y luego 'tirar': disimilado en **maltirar* o **mantirar* la sílaba inicial se habría eliminado por haberla tomado por un prefijo o por el adverbio intensivo *mal* (como en *malferir* 'herir gravemente', etc.). La idea es ingeniosa, pero muy forzada, y todo el mundo estará de acuerdo en que no es de las que «se imponía» introducir en el dicc. de Bloch, que es a lo que se habrían limitado las modificaciones introducidas por Wartburg en la 2.ª ed., según su prefacio[3]. Está claro que no es de buen método admitir tales etimologías de tipo excepcional, cuando ni siquiera hay gran parecido semántico entre la voz romance y su presunto étimo, y que una eliminación tan radical de la primera sílaba pudo bien producirse en algunas partes, pero de ninguna manera aparecer con carácter unánime en todos los romances antiguos y modernos; agréguese que *MARTY̆RARE es vocablo hipotético en latín, y lo que se encuentra en la Edad Media es MARTYRIZARE casi en todas partes, o a lo sumo y raramente *martyriare:* de éste procede ciertamente el fr. ant. *martyrier,* pero nótese que *tirer* tiene esta forma únicamente y nunca o casi nunca **tirier* (forma ajena en todo caso al *Roland,* a Chrestien de Troyes, y no documentada en Godefroy); finalmente si recordamos que MARTY̆R aparece en muchas hablas en las formas populares *mártur, màrtore, mártul, márturu,* o por otra parte *martre,* tendremos derecho a asombrarnos de que en el supuesto derivado verbal no aparezcan nunca formas con *u, o,* o con síncopa de la vocal pretónica interna: esta unanimidad del tratamiento culto *-i-* justamente en una palabra que tanto se habría popularizado, y alejado tanto del modelo latino, es ciertamente increíble.

Tampoco convence la idea sugerida por Walde en su dicc. etimológico latino, de que *tirar* venga del radical del lat. *tīro, -ōnis,* 'recluta', 'aprendiz': las dificultades formales y el alejamiento semántico son desalentadores. Que podamos partir de una latinización del gr. τείρειν 'desgastar', 'abrumar' (de donde 'torturar', etc.) es tanto menos verosímil, cuanto que esta palabra, desconocida en latín, ya en griego era voz poética, probablemente ajena al uso hablado. En céltico no parece existir nada semejante. ¿Qué más? A propósito del cast. *tirria* 'odio cerval' y del alem. dial. *tirren* 'molestar, atormentar' lanza Spitzer (*RFE* XIII, 121) la idea de que *tirar* sea, igual que éstas, una palabra de creación expresiva; pero esta especie de interjección de despecho *trr* puede explicar fácilmente una palabra que signifique 'irritar, causar inquina', difícilmente una que valga 'despedazar', 'tironear' y mucho menos 'tirar'; además, ¿no sería entonces más natural que el resultado hubiese sido **tirrar?*

En vista de que *tiran(t)* significa en oc. ant. 'recalcitrante', 'duro, cruel', y en fr. ant. 'verdugo', 'sicario', lo cual más bien parece ser un representante de *tȳrannus* 'tirano' (comp. menorq. *tiranya* 'aborrecimiento, rabia, resentimiento', *BDLC* VIII, 263), cabría preguntarse si habiéndose tomado *tirant* 'verdugo', 'cruel', por un participio activo, no se sacó de ahí el verbo *tirar* 'torturar', 'zamarrear'; el defecto de esta hipótesis está en que tal fenómeno sólo pudo producirse donde se pierden las -U finales, o sea en una zona que abarca el fr., el oc., el cat., el rético y las hablas del Norte de Italia: en los demás romances *tirar(e)* habría de ser préstamo de esta región, lo cual no es muy verosímil en palabra tan esencial y tan antigua en it. y en cast.: aunque menos forzada que la idea de Serra, ésta tampoco me parece bien convincente. Ésta y la etimología germánica serían, sin embargo, las menos alejadas de lo posible[4]. No creo poco ni mucho aceptable la idea de Alessio (*Paideia* VI, 210) de partir del gr. τείρειν, de cuyo paso al latín vulgar o clásico no tenemos el menor indicio. Ni el significado ('desgastar', 'abrumar de cansancio') ni el hecho de ser palabra homérica y trágica, del todo ajena a la prosa griega (a no ser la que imita el lenguaje poético), se prestan para defenderla.

Es verosímil que sea palabra de la jerga latina de los legionarios, derivada por éstos del pártico **tīr* 'flecha', que podemos suponer a base del pelví y persa mod. *tīr* 'flecha', curdo y baluchi *tīr* íd. (documentado desde Firdusí, S. X, y ya mucho antes, puesto que se halla en pelví SS. III-IX); del iranio pasó al scr. tardío *tīra*, lo cual prueba la fuerza de expansión de esta palabra de los partos, como es natural, dada la forma de guerrear de éstos; el vocablo es de viejo abolengo iránico (avéstico *tiγri-*, medo τίγρις 'flecha', persa *tēž* íd., avéstico *taēža* 'cortante', *tiγra-* y persa mod. *tigra-* 'puntiagudo', pelví *tēh* íd.[5]: raíz ie. STEI(G)- 'puntiagudo', gr. στίζω, alem. *stechen,* scr. *tejate* 'pincha', *tigra-, téjas-, tīkṣṇa-, tigmá-* 'agudo'[6]).

Ténganse en cuenta para esta etimología las acepciones modernas del cast. *tirar* que ya aparecen desde los orígenes (V. ejs. cits. de Berceo y J. Ruiz); ya hemos señalado también estas acepciones en gallego-portugués medieval; en it., *tirar l'arco* está ya en Dante y Petrarca; en oc. *tirar peiras* se encuentra ya a princ. S. XIII en la *Cansó de la Crozada, tirar sagetas* y *tirar l'arc* poco después, en la *Guerra de Navarra* y en las *Disciplinas de Clergia* respectivamente; en francés mismo, aunque no sé que *tirer* 'disparar' se haga frecuente antes del S. XV (en que ya lo es mucho), *tirer* 'tender, dirigirse a' ya aparece, y con frecuencia, desde el S. XII (*Vie de St. Thomas* de G. de Pont St. Maxence). El sustantivo *tiro, tir,* quizá también antiguo en francés, ya se documenta en el S. XIII.

DERIV. *Tira* [1541[7]], probablemente no es derivado de *tirar,* como suele decirse, sino tomado del cat. *tira* 'pedazo largo y estrecho de papel, tela, etc.', 'hilera'[8], hermano del oc. *tieira* «suite, série», «file», «ligne», «ornement, équipement», fr. ant. *tire* (del francés o del cat. son préstamos la variante oc. mod. *tiro* [junto a *tiero*], y el sardo *tira* «striscia, lista», *AGI* XV, 481-93), que proceden del fránc. TÊRI (a. alem. ant. *ziari, zêri,* neerl. med. *têr,* 'adorno'), comp. Jud, *VRom.* II, 19-20; Rohlfs, *ASNSL* CLXXI, 94; *tirajo; tirela* 'tela listada' [1680, *Aut.*]; *atirelado; tirilla; tireta.*

De *tirar* derivan realmente: *Tiro* [APal. 6*b*, 32*b*, 490*d*; Nebr. «aquello que se echa»][9]. *Tirada* [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.,* 414*a*40; *Aut.*]; *tiradillas. Tirado. Tiradero; tiradera. Tirador* [S. XV, Biblia med. rom., Gén., 21.20]. *Tirante* [S. XVI, *Aut.*]; *tirantez; atirantar. Tirón* 'acción de tirar' [1596, *Aut.*]; *tironear* muy vivo en Arg. y otras partes, aunque todavía rechazado por la Acad.; *tirona. Tirotear* [Acad. ya 1817]; *tiroteo* [íd.]. *Entirar. Estirar* [1570, C. de las Casas]; *estirado; estirajar; estirajón; estiramiento; estirazo* arag. (= cat. *estiràs*), *estirazar; estirón. Retirar* [1570, C. de las Casas; ya frecuente en el *Quijote*]; *retiración; retirada* [*Quijote* II, lxv, 252]; *retirado; retiro* [Oudin]. El imperativo romance *tira*! pasó al vco. con el sentido de 'ea, vamos', interjección de uso general en esta lengua y con el mismo valor en cat.; *tiratu* 'tirar, estirar, tender', es uso también común en vasco.

CPT. *Tirabala. Tirabeque* [Acad. ya 1884, no 1843], del cat. *tirabec* íd., compuesto con *bec* 'pico', por su forma grande y alada. *Tirabotas. Tirabraguero. Tirabrasas. Tirabuzón* [*Aut.*], del fr. *tire-bouchon,* compuesto con *bouchon* 'tapón', influído por el cast. *buzón. Tiracantos. Tiracuello;* en forma cat. o fr.: *tiracol* [S. XV, *Amadís, Aut.*]. *Tiracuero. Tirachinos. Tirafondo* [Acad. 1884, no 1813], del fr. *tire-fond. Tirafuera. Tiragomas. Tiralíneas. Tiramira. Tiramollar* [1696, *Aut.*], del cat. *tira-amolla,* de *amollar* 'soltar, aflojar'. *Tirapié* [*Aut.*]. *Tiratacos. Tiratiros. Tiratrillo. Tirulo* [Acad. S. XX], parece ser contracción de *tira-rulo. Tirte* (V. nota 4). Gall. *tiriloques* «especie de tirantes de orillo para los calzones» (Sarm. *CaG.* 62*r*).

[1] Hay un verbo gall. y port. *turrar* que coincide con las varias acs. de *tirar,* y que siendo moderno es probable que resulte de un cruce de *tirar* con *empurrar* 'empujar, dar empellones' (V. *EMBURRIAR*), pues uno de sus sentidos en gallego es «empujar y hacer fuerza» (el estribo de una pared *turra* en ella) Sarm. *CaG.* 222*r*; pero también 'retozar, enredar, trebellar' (111*v*). Port. *turrar* 'golpear con la cabeza', 'empeñarse apasionadamente' (Moraes). Por otra parte, gall. *turrar por* 'tirar de': «o pobre pai *turraba* por min, i eu

deixábame levar» o *turrar do*: «*turrar do* carro de Apolo» Castelao 201.29, 180.1, 296.10, 202.29, 197.3. De donde el derivado *andar ás turras* (o *xugar ás turras*) y el cpto. *pared a turramonte* «la que tiene atizonadas piedras» Sarm. *CaG.* 111*v*, 112*r*, 222*r*, 225*v* y cf. Pensado, p. 156.— [2] Sabido es que este cambio vocálico lo practica el gótico con carácter sistemático, pero excepcionalmente la *i* vuelve a *ę* abierta (escrita *ai*) ante una *r*, en el dialecto gótico representado por los textos de Úlfilas. Puede conjeturarse que otras hablas góticas, o algún antiguo dialecto sureño del germánico occidental, afín al gótico, tuviesen *i* aun en este caso, y que de estas hablas procediesen las formas romances en cuestión. Inadmisible la idea de Gamillscheg y otros de explicar la *i* romance por cruce con GYRARE, puesto que éste significa otra cosa.— [3] Wartburg empeora todavía la idea de Serra al suponer que *mar-* se habría eliminado a causa del adverbio *mar* 'en mala hora', propio del francés antiguo; pero como tal palabra no existe en los demás romances, habría que suponer entonces que es préstamo francés en todas partes, idea arbitraria que nadie aceptará.— [4] Algunos datos sobre usos modernos del cast. *tirar*. Cuando vale 'arrojar' se construye el proyectil normalmente como complemento directo, pero en la Arg., en Extremadura, en Colombia se dice *tirar con piedritas, con cuchillo,* etc., *a alguno,* y esto se extiende a otras partes (*RFH* VI, 104-5n.; lo he oído a una señora navarra, que ha vivido desde muy joven entre cubanos), y de la misma manera se construye en Portugal casi en todas partes (30 versiones populares del tema *malo me Galatea petit,* dan *atirar com pedrinhas, com laranja,* etc., frente a una sola de *atiraste-me pedrinhas: RL* VIII, 126-32) y en Galicia hay construcciones parecidas (*tire V. con el libro* 'tire V. el libro', *tiró con la llave al jardín* 'tiró la llave', *tirar con una pared* 'derribarla', Álvz. Giménez 65). Para las formas abreviadas *tirte afuera, tirte allá, tirte d'hi,* y ejs. del S. XVI, vid. Pietsch, *MLN* XXVI, 101 (no hay que pensar que *tirte* venga de TRAHERE, como quiere Zeitlin, *Hisp. R.* VII, 242-46). Para fraseología popular cubana, vid. *Ca.*, 70.— [5] Bartholomae, *Airan. Wb.* 651, 623.— [6] El último ya en el *Rig Veda* VIII, 29.5. Para la formación de los demás, Benveniste, *Or. F. N. en Ie.* 101; Pok. *IEW* 1016.— [7] «Quatro estameñas partidas en ocho *tiras*... yten una *tira* de terciopelo azul, traída», testamento de F. de Rojas, *RFE* XVI, 378. Falta todavía en APal., Nebr., etc.; las varias acs. están ya en *Aut.*— [8] Ya medieval: «la segona bestia órs paria, / e tres *tires* de dens avia» *Libre de Daniel,* vv. 635, 648. En el *Tirant* (ed. Riquer, 482) tiene claramente el sentido de 'hilera de tropa'. Val. *tira* «cosa arreglada», *tira del raïm* «fila de la gente que vende uvas» (Sanelo). Crece la probabilidad de la identificación con oc. *tieira* al notar que en las comarcas catalanas del Nordeste tiene más arraigo que en parte alguna, y allí con perfecta identidad semántica con el oc. ant. *tieira*: *tires* son las hileras de vides en el Alto Empordán (oído en la Selva de Dalt, etc.).— [9] En la ac. 'salamandra' es propio de Andalucía (AV), bien vivo en la prov. de Jaén (*RFE* XXIV, 229); es antiguo, pues ya aparece en APal. 528*d*, y en el vocabulario castellano-mejicano de A. de Molina (1571) se lee «*tiro, escorpión o serpiente:* acaltetepun . Ignoro la explicación semántica, si es que es realmente la misma palabra. Las traducciones árabes que da PAlc. a *salamandra* y a *salamanquesa* son muy diferentes. *Tiru* 'cecilia (reptil)' es también siciliano, y un *tirus* como nombre de pez se encuentra en el galorromano Polemio Silvio (S. V), pero como ignoramos de qué pez se trata es muy dudoso que tenga algo que ver (comp. Barbier, *RLR* LVII, 340, y *REW* 8755*a*). Las locuciones adverbiales *al tiro, de al tiro, de a tiro* 'en seguida' son muy vivas actualmente en Chile, América Central y Méjico (Tiscornia, *BDHA* III, 204), también se ha dicho *al tiro* en la Argentina (rural y anticuado en Mendoza, empleado por Guiraldes, *D. S. Sombra,* ed. Espasa, p. 276): proceden del sentido de 'por consecuencia de otra cosa' que tiene *del tiro* en Cuba (Pichardo); igual evolución semántica en el gasc. *de-tiro* (*BhZRPh.* LXXXV, § 433).

Tiricia, V. *ictérico*   *Tiritaña, tiritaño,* V. *tarlatana*

TIRITAR, onomatopeya del tembleque del que tirita. *1.ª doc.:* Oudin; Covarr.

Dice aquél: «*tiritar de frío:* tremblotter de froid, estre transi». *Aut.* cita ej. de 1609 (P. Alonso de la Puente). Voz afectiva, de uso general (que falta todavía en Percivale, C. de las Casas, Nebr., APal., etc.). Una variante *titiritar,* más popular, se encuentra ya en el S. XVII, en Quiñones de B. (Cuervo, *Ap.*, § 815). También port. *tiritar,* con variante norteña *tritar,* ya documentada en el S. XVIII (Leite de V., *Opúsc.* II, 171); formas algo distintas, pero de creación paralela son el logud. *attetterare,* it. *intirizzire* 'aterir', proto-germ. *titrôn,* alem. *zittern* 'temblar, tiritar'; comp. M-L., *ZRPh.* XXVIII, 635; Guarnerio, *Rom.* XXXIII, 50-51. Comp. *ATERIR.*

DERIV. *Tiritón. Tiritona* [*Aut.*]. *Terito* [«tómame pasmo y *terito*» en Lucas Fernández ed. 1514, f° C r°*a*].

Onomatopeyas o creaciones expresivas análogas: *titilar* [Acad. 1884, no 1843], más que del lat. *titillare* 'hacer cosquillas', de sentido muy distinto, parece ser creación nueva del cast.; *titilante; titilador; titileo. Titilación* [1580, F. de Herrera], tomado de *titillatio* 'cosquilleo'. *Titar* 'graznar el pavo con un sonido agudo al encontrarse con un

objeto extraño' salm.; *titeo* 'este sonido' salm. (Lamano). *Titear* murc. 'llamar el reclamo a la perdiz' (G. Soriano); *titeo* 'llamada de este reclamo' extrem. (Fco. Santos Coco, *Apuntes Ling. de Extremadura,* p. 5, tir. ap. de *Rev. del C. de Est. Extrem.*, 1936). *Titada* arg. 'monería' (Monner Sans, *Notas al Cast. en la Arg.*, s. v.); *titear* arg. 'burlarse de uno, tomarle el pélo' (Ana M. Borry, *La Nación,* 12-V-1940; Garzón), *titeo* arg. 'burla' (R. J. Payró, *Pago Chico,* ed. Losada, p. 233). *Titubear* [«chanceler, vaciler, branler çà et là» Oudin; S. XVII, *Aut.*; como vulgarismo en P. Espinosa, a. 1625, *Obras,* 195.23][1] o raramente *titubar* [APal. 41*b*, 231*b*, 313*b*, 514*b*] (maestr. *tatubejar, Seidia,* p. 112), tomado del lat. *tĭtŭbare* 'oscilar, trastabillar', 'titubear, vacilar'; *titubeo* [Acad. S. XIX]. Gall. centr. *toteñar* 'andar a tientas, como el que no ve' (hacia la cordillera central, el Seixo, Sarm. *CaG.* 193*v*): probablemente de **tetoñar,* formación paralela a las anteriores, por metátesis acaso orientada por *tôto, tôto, tôto,* una de las exclamaciones empleadas para llamar al cerdo (ibid. 193*v*), pues es zona de robledales, donde abundará esta cría.

[1] En la Argentina vulgarmente *tutubiar, M. Fierro* I, 1821 y passim.

Tiro, V. *tirar*   *Tirocinio,* V. *tirón*   *Tiroideo, tiroides,* V. *fuera*

TIRÓN 'aprendiz', tomado del lat. *tīro, -ōnis,* 'recluta, quinto', 'aprendiz, novicio'. *1.ª doc.:* Acad. 1843, no 1817.

Crudo latinismo, raramente usado.

DERIV. *Tirocinio* [APal. 524*d*], de *tirocĭnĭum* id.

Tirón 'acción de tirar, etc.', *tirona,* V. *tirar*   *Tiroriro,* V. *tararear*   *Tirotear, tiroteo,* V. *tirar*

TIRRIA, probablemente de una especie de interjección *trr,* que expresa el despecho. *1.ª doc.:* 1517.

En la *Comedia Himenea,* de esta fecha, en otra posterior del propio Torres Naharro, y en otras de med. S. XVI, aparece con el sentido de 'disgusto, sinsabor'. En la Farsa de Fernando Díaz, v. 73, escrita en esta misma época, se lee *tomar tirria* 'enojarse, enfadarse' (Kohler, 7 *Spanische Dram. Eklogen,* p. 319). El sentido moderno de 'ojeriza contra alguno' parece ya claro en Quevedo, y Gonz. Correas le atribuye el sentido de «porfía repetida». Más datos en Gillet, *Propal.* III, 542. El verbo derivado es frecuente desde h. 1500: «O, cómo estás tan *enterriado* / poniéndome aquesos inconvenientes» en la *Égloga Interlocutoria* de Diego de Ávila (anterior a 1511, *o. c.*, p. 242); *enterriada* está ya en Juan del Encina y en Lucas Fernández («no me quiere pagar nada: / pues es tan *enterriada* / sin sabor / no quiero tener amor» Encina, ed. 1496, f° 101v°*b*; Lucas Fdz., ed. 1514, f° Aiv, v°*a*). En portugués el simple no se conoce, y Fig. señala como anticuado *entirrado* «teimoso, obstinado»: los únicos ejs. los conozco en Gil Vicente *muy entirriada estaa* en la ed. príncipe (f°9v°), mientras que en la de 1586 figura *enterriada,* y *entirrada* en la de 1834; en otro pasaje figura en la príncipe, con el mismo sentido, *embirrada* (que es lo corriente en port.), y *entirrada* en la ed. de 1834 (*RH* LXXVII, 385-6, comp. 388); Gillet cita otros pasajes del mismo.

Los clásicos consideraban a *tirria* palabra vulgar y algo ridícula, como muestra un pasaje irónico de la *Dorotea* de Lope: «estas *rr* son muy significativas y sonoras en nuestra lengua y de excelente boato, como *sarria, angurria, tirria* y otras semejantes» (Rivad. XXXIV, 52*c*); Pedro Espinosa (1625) lo incluye en su lista de palabras vulgares y malsonantes, y *Aut.* todavía dice que es «voz familiar». Por lo demás *Aut.* sólo admite la ac. secundaria «manía o tema que se toma contra alguno, oponiéndose a él en quanto dice o hace», a lo cual corresponde más o menos bien un pasaje que cita de J. de Acosta (1590), pero en el otro, de A. de Zamora, ya tiene el sentido de 'rabia, aborrecimiento'. El mismo está patente en un pasaje de Quevedo citado por Pagés, y ha sido siempre dominante, a pesar de que la Acad. no lo admitió hasta sus últimas ed. (ya 1925, no 1899); pero es también el que le reconoce Terr., y el más corriente así en España como en la Arg. (ej. de L. Lugones en *BRAE* IX, 535)[1]. *Tirria* es hoy usual en catalán, no sé con qué antigüedad[2]; y en vasco, con ac. igual (en diversas localidades: a. nav., guip. y vizc., a menudo también en la forma deglutinada *tirri*), pero aún más extendido en el sentido 'inclinación, querencia, anhelo' en Navarra y País Vasco-fr., «agacement de dents» bazt., «terco» en un pueblo vizcaíno (Azkue). No dudo que tiene razón Spitzer (*RFE* XIII, 120-1) en admitir que *tirria* es voz de creación expresiva, comparable al alem. dial. *tirren* 'molestar, tormentar' (pero no tomada de este vocablo alemán, como dijo Pitollet); comp. el sinónimo portugués *birra,* con otra consonante inicial. Pariente de *tirria* puede ser el menorq. *tiranya* 'aborrecimiento, rabia, prevención, resentimiento' (*BDLC* VIII, 263).

DERIV. *Enterriar* (V. arriba). De *entirrar* por cruce con *azuzar*: gall. *acirrar, cirrar* 'excitar dos perros a que riñan' (Sarm. *CaG.* 203*r*).

[1] No sé si es real la acentuación *tirría* «rabia, encono concentrado» con que imprime el vocablo Ramírez Xarriá, *Vocab. Panocho.* Se explicaría como postverbal de *(en)tirriar.*— [2] En el valenciano Martí Gadea leo «vajen vostés a llevar-li a ú la enrònea y la *tiria* que té a un atre» (*Tèrra del Gè* I, 291). ¿Corresponde esto a la pronunciación? Aunque así sea no sería base suficiente para derivar el vocablo de la frase *Tirios y Troyanos;* no falta algún caso de reducción de *-rrį-* a *-rį-* en Valencia.

TIRSO, tomado del lat. *thўrsus* y éste del gr. θύρσος 'tallo de las plantas'. *1.ª doc.:* med. S. XVI, Hnz. de Velasco (*Aut.*).

Cultismo muy raro. Del mismo étimo por vía popular sale el it. *torso* 'tallo, troncho', 'busto del cuerpo humano', de donde se ha tomado el cast. *torso* [Acad. 1843, no 1817]. Comp. *TROZO.*

Tirte, V. *tirar* *Tirulato,* V. *turulato* *Tirulo,* V. *tirar* *Tisana,* V. *pisar* *Tisanuro,* V. *humo* *Tisbar,* V. *atisbar*

TÍSICO, tomado del lat. *phthĭsĭcus* y éste del gr. φθισικός íd., derivado de φθίσις 'extinción, decadencia', 'consunción, tisis', y éste de φθίειν 'perecer', 'consumirse'. *1.ª doc.:* Fin. S. XIII; APal.

Quien dice «*tisis* es... consunción, que suele intervenir más de ligero en los mancebos: dende los *tísicos* se consumen aquexándoles una tosezilla con escopezinas de espuma» (510*d*). Nebr. sólo registra «*tísica, dolencia:* phthisis; *tísica, doliente assí:* phtisicus, -a, -um». *Aut.* da *tísica* como nombre de la enfermedad y *tísico* del enfermo (con ej. de Lope y otro coetáneo); con las variantes *ptísica* (o *ptisis*) y *ptísico.* Aunque la Acad. da *tísica* por antiguo como nombre del mal, todavía se emplea popularmente. *Tesga* (*de la cabeça, del vientre, de la fiel*) 'consunción que padecen las aves de rapiña' Tratado de las Enfermedades de las Aves (fin S. XIII), p. p. B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, 104); también llamada *tísico* y *tísica* en dicho texto.

CPT. *Tisuria,* compuesto de φθίσις 'consunción' y οὖρον 'orina'.

Tisú, V. *tejer* *Tisuria,* V. *tisis*

TITÁN, tomado del lat. *Titan* y éste del gr. Τιτάν íd. *1.ª doc.:* Terr.; Acad. 1843, no 1817.

DERIV. *Titánico* [Acad. 1884, no 1843], raramente *titanio* adj. *Titanio* [Acad. 1925, no 1884], metal raro denominado *Titanium* por su descubridor Klaproth en 1795 según el nombre de los Titanes, personajes mitológicos, hijos de Urano, cuyo nombre había dado al uranio, descubierto anteriormente por él mismo (*NED*, s. v.).

Titar, V. *tití* y *tiritar* *Titear, titeo,* V. *tiritar*

TÍTERE, origen incierto; en vista de los sinónimos cat. *titella* y prov. *titè* o *tití,* es probable que se trate de una imitación de la voz aguda *ti-ti* que con su lengüeta presta el titerero a sus muñecos. 1.ª *doc.:* h. 1560; 1604, *Pícara Justina.*

Aparece luego en el *Quijote* y el *Licenciado Vidriera,* en Oudin («marionnettes») y en Covarr., después en Sz. de Figueroa, en Vz. de Guevara (Fcha.), etc. J. E. Varey, *RFE* XXXVIII, 78-211, sin estudiar la etimología, aporta valiosa documentación histórica, sobre todo del S. XVII; el dato más antiguo es de h. 1560 (Bernal Díaz del Castillo).

Muy poco estudiado el origen del vocablo (nada en Diez, Körting, *REW,* Nascentes), por primera vez sugirió Figueiredo, en su dicc. portugués, que se tomara del fr. *titre* 'título' (sin dar explicaciones semánticas), etimología adoptada y defendida en forma muy seductora y con consumada habilidad por A. Castro en un fundamental artículo de *MLN* 1942, LVII, 505-10. Prueba el maestro con citas de Covarr. y Figueroa que los exhibidores de títeres solían ser extranjeros en este tiempo, y que la terminología de este juego teatral y otros semejantes ha sido de procedencia forastera en todas las épocas (*polichinela, fantoche, guiñol, volatín, saltimbanqui, payaso, titirimundi*). Agrega que los retablos famosos contenían con gran frecuencia historias sagradas y bíblicas, y cita el caso del fr. *marionnette,* quizá renovación del fr. ant. *mariotte, mariole* 'clérigo que representaba el papel de la Virgen María en los autos medievales'. De ahí, fundándose en que, en lat. tardío y medieval, *titulus* significaba 'iglesia', pasa a deducir que el fr. *titre* se aplicaría a la caja a modo de edificio de madera donde se llevaban los títeres de asunto religioso, y, llevado a España por titereros franceses, el vocablo pasaría después a designar los títeres mismos. Esta argumentación no deja de ser convincente, y todavía puede apoyarse algo más recordando la *Mojiganga del Titeretier* de Avellaneda, que nos muestra en acción uno de esos titereros franceses del S. XVII, pronunciando las palabras «que vengan a ver al *titeretero,* / que vengan a ver al *titeretier*» (*NBAE* XVII, p. ccxcv). Agreguemos que el galicismo *titre* con el valor de título o invocación religiosa se encuentra en la *Gr. Conq. de Ultr.* (*un cardenal del titre de Sant Marcos... otro cardenal del titre de Sta. Cecilia,* 494*b,* ed. Cooper III, 115*vb*8).

No se me reproche, pues, que no he tratado de dejar solventado este problema apoyando la sugestiva conjetura del admirado maestro. Pero debo apresurarme a reconocer que el problema quedó lejos de estar aclarado, pues: 1.º es extraño que no tengamos prueba alguna de que *titre* significó en francés la 'caja de títeres' o por lo menos un local donde se dieran representaciones religiosas (hay un solo ej. donde parece designar una representación cómica). 2.º Tampoco nos consta que *títere* fuese jamás el nombre de la caja en cast. 3.º Ni siquiera está sentada la existencia de la ac. 'iglesia' en francés; y aun en latín, a juzgar por los testimonios de Du C., *titulus* designaba la parroquia o división eclesiástica de una localidad más bien que la iglesia en cuanto edificio. Resulta, por lo demás, no haber más que una prueba única de que se hayan hecho títeres en las iglesias, según Varey, art. cit.: una prohibición del Concilio de Orihuela de 1600; y a este propósito Varey habla (p. 208) de «leyenda». Sobre todo, por muy franceses que fuesen los titereros, el sancionar el nombre tocaba al pueblo español, y éste podía adoptar uno oído a los extranjeros exhibidores o bien podía sacarlo de su fondo patrimonial. Así es indispensable demostrar el hecho (o por lo menos la gran probabilidad) de que *titre* se empleara en francés con este sentido; de lo contrario habrá que examinar si *títere* no pudo ser una denominación autóctona española, lo cual no hace Castro.

No podemos desconocer las buenas razones que asisten a quien defienda la etimología onomatopéyica de Covarr.: *títere* sería imitación del *ti-ti* o sonido agudo de la voz que con su «pito» o lengüeta presta el titerero al muñeco que mueve. En efecto, otras formas romances, que escaparon a la atención de Castro, apoyan fuertemente esta opinión: en catalán 'títere' se dice *titella*[1], forma que nos aparta resueltamente de *titre,* y si todavía se alega que podría ser deformación de *títele,* forma que tiene en francés arcaico la voz *titre* (pero entonces sería muy extraño que este arcaísmo francés del S. XII no apareciera en catalán hasta el XIX, y más extraño todavía el cambio de acento), es preciso dudar todavía más ante el prov. *titè,* marsellés *titèi,* Var *titì* 'muñeca'. ¿No sugiere todo esto más bien una etimología onomatopéyico-expresiva? Las variantes locales de *títere,* ni descartan la etimología francesa ni menos todavía se oponen al origen onomatopéyico: Cespedosa *títare* (*RFE* XV, 139), port. *títire* (ya en Bluteau), val. *títaro* 'títere' [1656, *BRAE* XIII, 321], mirandés *triteiro* 'payaso ambulante, comediante' (no se emplea allí la voz *títere:* Leite de V., *Est. de Philol. Mirand.* II, 15). Esta variedad y escasa fijeza es muy propia de una onomatopeya. Sobre todo en el término cast. *titiritero* [*titeretero*], con su reduplicación, está denunciando una creación popular y espontánea[2]. Y el cat. dial. *tiriziti* 'títeres que se hacen actuar en un Belén', empleado en Alcoy (*BDLC* XII, 311), aporta nueva y sólida confirmación a esta etimología.

En suma, para apoyar la idea de Castro haría falta dar con documentación mucho más abundante y precisa. Y mientras esto no se haga, debemos inclinarnos hacia la explicación de Covarrubias.

DERIV. *Titerero* [Cervantes, 1613] o *titiritero* (V. arriba); *titeretada; titerista. Titirimundi* 'mundonuevo' [Acad. 1899] no viene de *títere,* pero bajo el influjo de éste es alteración de *tutilimundi,* it. dial. *tutti li mundi* 'todo el mundo (los mundos)', nombre de un «retablo» más moderno.

[1] Y en vco. *tetele* es 'persona apática' (b. nav.: Hazparren), 'charlatán' lab., «nigaud» en los tres dial. vco.-fr.— [2] La frase popular *hacer títere* 'hacer gracia, gustar', que Cuervo encuentra en España y en Colombia (*Disq.,* 1950, 137-8), vale aproximadamente lo mismo que *hacer tilín,* otra creación elemental del idioma.

TITÍ, onomatopeya de la voz del animal. *1.ª doc.: Aut.*

Definido: «especie de mico mui pequeño de cuerpo, que tiene en la cabeza un lunar negro, a modo de gorro». Ni *Aut.* ni Friederici (*Am. Wb.,* 614*a*) traen documentación antigua. Indicó Cuervo (*Ap.,* § 981) que *tití* por 'mono' (y también por 'gato montés') está ya como voz aimará en el diccionario de Bertonio, de 1612. De ahí que se venga diciendo que *tití* se tomó del aimará; pero en realidad, si préstamo hubo, pudo ser igualmente en la dirección opuesta: los castellanismos pululaban ya en aimará y en quichua por este tiempo; igualmente posible es que se creara paralelamente en el idioma indígena y en cast. No se ve razón alguna para que el cast. lo tomara del aimará, cuando estos animales abundan en zonas mucho más septentrionales que Bolivia, y los conquistadores verían muchos en cuanto llegaron a tierras americanas; el caso es que *tití* es popular en Colombia, en Puerto Rico y en todas partes donde vive el animal, lugares adonde no llegan las palabras aimaraes. Otra prueba de la falsedad de esta tesis es que el aimará no posee palabras oxítonas. La raíz onomatopéyico-expresiva TI-T- es sumamente fecunda en todas partes, y en particular para nombres de animales: comp. salm. *titar* 'graznar el pavo', val. *titot* 'pavo' mall. *titiu* 'pajarito' (*BDLC* VI, 137), cat. común *titit, titet, tit(er)ella,* nombre de varios pájaros (*ASNSL* CXLVI, 125), *tita* 'gallina', lat. vg. TITUS 'paloma torcaz', etc., murc. *tito* 'pollo de gallina', cub. *tetí* 'pececito recién nacido que se coge por millares con sábanas en la embocadura de los ríos' (Pichardo).

Con carácter algo distinto se creó en castellano *tito* como voz infantil, para designar, entre otros, objetos vegetales como los que los niños emplean para sus juegos: en muchas partes significa 'almorta' [*Aut.*], 'yero' en Burgos y Guadalajara, 'guisante' en Aragón, 'hueso de fruta' en Zamora (FD), Valladolid y Salamanca; es también voz infantil *tito* 'orinal para aguas mayores' [*Aut.*]; *tito* «petit chien, toutou» (Oudin), etc.

Titilación, titilador, titilante, titilar, titileo, V. *tiritar*

TITÍMALO, tomado del lat. *tithymălus,* y éste del gr. τιθύμαλος 'lechetrezna'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna (*Aut.,* s. v. *titymalo*).

Titirimundi, V. *títere* *Titiritaina,* V. *tararear* *Titiritar,* V. *tiritar* *Titiritero,* V. *títere* *Tito,* V. *tití* *Titubar, titubeante, titubear, titubeo,* V. *tiritar*

TÍTULO, tomado del lat. *tĭtŭlus* 'inscripción', 'título de un libro', 'rótulo, anuncio, marbete', 'título de honor'. *1.ª doc.:* Berceo.

Luego aparece en APal (136*b*, 502*b*), Nebr. («*t. de libro:* index...»), y abunda en los clásicos con sus varias acs.

Duplicado semipopular de *título* es *tilde*. Aparece ya en 1433, en Enrique de Villena: «la lengua forma... la *n* e *tilde* [es decir, la *ñ*], firiendo muelmente en los dientes medio cerrados» (Viñaza, col. 771); Nebr.: «*tilde en la escritura:* titulus, apex»; *Aut.* lo da como masculino con las acs. «la virgulita o nota que se pone sobre alguna letra, para significar abreviatura en la voz, o distinguirla de otras, o explicar el acento», «se toma también por cosa mínima», documentando la primera en Covarr. y en P. de Ribera, y la segunda en Cervantes y en la Madre Ágreda. El género sólo resulta claro en la última, donde es femenino; así en efecto aparece en varios clásicos: «escucha ahora un cuento... sin añadir ni quitar de la verdad *una tilde*» *Coloquio de los Perros*, *Cl. C.*, p. 274, «si es baxo, asegúroos yo / que no me ofenda *una tilde*» Lope, *La Corona Merecida*, v. 2270. La etimología en definitiva está clara (V. las varias acs. del b. lat. *titulus* en Du C.), pero no es menos evidente, a causa de la *-e*, que *tilde* no puede venir directamente del latín; debió de tomarse, en calidad de término gramatical, del cat. o del oc. ant.: en aquél se dice hoy *titlla* f. con el mismo sentido del cast., y debe de proceder de su homófono *title*, que sería la forma medieval y es hoy todavía mallorquina (*title* y *titlet* en Ag.); en lengua de Oc, *tille* (con *ll* geminada) es frecuente en textos del S. XIV (Levy, *P. S. W.*, s. v. *tile*); de éste, desde luego, vendrá el port. *til* (forma analógica sacada del plural *tiles*).

DERIV. *Titular* adj. *Titular* v. [*-olar* 'llamar, nombrar' *Apol.* 3]; *titulado; titulación* cub. 'conjunto de títulos de una propiedad' (*Ca.*, 268); *titulillo; titulizado; intitular; intitulación*.

De *tilde*: *tildar* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *tildón* [h. 1545, *Aut.*]; *atildar* [med. S. XV, A. de Montaños, *Canc.* de Stúñiga, 269], *atildadura, atildamiento*.

Tiva, V. *esteva*   *Tiz*, V. *tiza*

TIZA, del náhuatl *tiçatl* 'greda, especie de tierra blanca'. *1.ª doc.:* Terr.

Con la definición «unos polvos blancos que usan los plateros y otras personas para limpiar los adeezos de plata y oro», y cita una *Relación de géneros ultramarinos*, que debe de ser coetánea. *Tiza* falta todavía en los dicc. del período clásico, en *Aut.* y en las antiguas ed. de la Acad. (la de 1822 inclusive). En la de 1843 está ya, pero con la definición «el asta de ciervo calcinada», a lo cual se agrega más tarde, ya en 1869: «tierra blanca que sirve para señalar y, pulverizada, sirve para limpiar metales». Hoy *tiza* es palabra universalmente conocida en tierras de lengua cast., especialmente como nombre de la materia caliza y yesosa empleada para escribir en encerados, marcar trajes al probarlos, untar tacos de billar, etc.; pero los datos positivos y negativos que anteceden indican que a España se importó de Ultramar en fecha relativamente moderna (antes pudo emplearse yeso, comp. cat. *guix* 'yeso' y 'tiza'; o greda: fr. *craie* 'greda' y 'tiza'). Indicó ya la etimología náhuatl Eufemio Mendoza, 1872, en su *Catálogo de las palabras mex. introducidas al cast.*, y la confirmaron Robelo (pp. 684 y 697-8) y Lenz (*Dicc.*, 721); en efecto «*tiçatl:* cierto barniz, o tierra blanca» se encuentra ya en el dicc. náhuatl de Molina (1571, f°113r°), junto con *tiçayoa* 'henchirse de barniz o de tierra blanca' y *tiçauia* 'embarnizar con barniz blanco'; de ahí el nombre de lugar mejicano *Tizapan*, propiamente 'sobre la greda'.

En Méjico se dice *tiza*, pero también *tízar* (f.), como forma más culta, según D. Rubio (en Malaret) (donde queda huella de la *-l*), y *tizate* en otras partes. Este último tratamiento fonético corresponde al que sufren la mayoría de los aztequismos de esta terminación (*tomate, petate, mecate, achiote*, etc.), pero algunas veces se conserva el acento originario y se elimina la terminación *-tl* (ejs. en Hz. Ureña, *BDHA* IV, 186), que era mero elemento desinencial y separable, sin valor significativo. En Costa Rica dicen *tizate* o *el tiza* (Gagini). El P. Fr. Ximénez (1615) describe detalladamente la forma y preparación de la *tiçatlalli* mejicana (compuesto con *tlalli* 'tierra'), V. la cita en Robelo.

De no conocer estos datos habríamos podido creer que, empleándose primero con los mismos usos un pedazo de carbón, hubiese pasado el nombre de éste a la tiza blanca, y suponer así que el vocablo se extrajo de *tizo* 'tizón', que a su vez viene del lat. TITIO, -ONIS: en efecto *tiza* significa 'tizón quemado casi enteramente' en el Alto Aragón (Valle de Vio, *VKR* X, 237), y *tizo* con el mismo sentido figura ya en Quevedo y hoy se emplea en Almería y en muchas partes. Éstos son derivados indudables de TITIO, del cual también deriva en forma semejante *atizar*[1]. Pero se impone renunciar a esta etimología.

DERIV. *Entizar* 'marcar con tiza'.

[1] En Asturias se dice *tiz* para «tiza, piedra blanca natural o artificial» (R), forma que se debe a un cruce local del mejicanismo *tiza* con el sinónimo autóctono *xiz* GYPSUM.

Tízar, tizate, V. *tiza*   *Tizna, tiznajo, tiznar, tizne*, V. *tizón*

TIZÓN, del lat. TĪTIO, -ŌNIS, íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Está también en J. Ruiz, APal. (499*b*, 502*b*),

Nebr., etc., y como nombre propio, en docs. del S. XII (Oelschl.). De uso general en todas las épocas y común a todos los romances.

DERIV. *Tizona* [princ. S. XVII, *Aut.*], alusivo a *Tizón* nombre propio de una espada del *Cid*. *Tizonada* [Berceo; «ictus titionis» Nebr.]. *Tizonazo. Tizoncillo. Tizonear;* antes *tizonar, que puede deducirse de *tizonador* 'atizador' en J. Ruiz; este verbo pasó fonéticamente a *tiznar* [J. Ruiz; APal. 476*d*; «fuligine inficio» Nebr.], en fecha muy antigua, en virtud de las leyes de la síncopa; *tizna* [1646, *Aut.*]; *tiznado* (nombre de un pelaje de caballo en la Arg.: A. Alonso, *Probl. de la L. en Amér.*, 170); *tiznadura; tiznajo* [Acad. 1925, no 1843]; *tizne* [«*t. o hollín:* fuligo» Nebr.], primitivamente hubo de ser masculino (así en Polo de Medina, *Aut.*), mas por analogía de otros femeninos en *-e* cambió de género (así en Quevedo), comp. *mugre, pringue, podre*, etc.; *tiznón; entiznar. Tizonera.* De *tizón* regresivamente se extrajo *tizo* [Quevedo]. *Atizar* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* I, 752-3], supone un lat. vg. *ATTĪTIARE (*REW* 769), derivado común a todos los romances; *atizadero; atizador.* Por cruce con *tea*: gall. *atear* 'soplar y encender la lumbre en la cocina' Sarm. *CaG.* 206*r*.

CPT. *Atizacandiles.*

Tlacuache, V. *tacuache*   *¡To!*, V. *tate*   *Toa*, V. *toar*

TOALLA, antiguamente *tovaja*, del germ. THWAHLJÔ íd. (a. alem. ant. *dwahila*, alem. dial. *zwehle*, b. alem. ant. *thwahila*, ags. *thwehlæ*); la forma del castellano moderno hubo de tomarse de otro romance (italiano o catalán). *1.ª doc.:* *toaja*, *Alex.*; *tovaja*, APal.; *toalla*, 1570, C. de las Casas.

«Seyan noches e días las mesas aguisadas, / de *toajas* cubiertas, de conduchos povladas» *Alex.* 1796*d* (*tovajas* en *P*). «*Lintea* son *tovajas* con que se limpian las manos» APal. 248*d*; 265*b*; 176*d*; «*tovajas:* mantile» Nebr. Ésta es también la forma que emplea el morisco granadino Hernando de Baeza a princ. S. XVI (en Pz. de Hita, ed. Blanchard I, 234); en el testamento de Fdo. de Rojas, de 1541: «una *tovaja* de olanda nueva, labrada» (*RFE* XVI, 377). Y aun *Aut.* todavía la pone en primer lugar «*toaja* o *toalla*» agregando que algunos dicen *toballa* y *tobaja*, si bien los ejs. que cita (de fin S. XVI y del S. XVII) son todos de *toalla*. La forma moderna es, pues, muy tardía, aunque ya era corriente por lo menos desde la 2.ª mitad del S. XVI, pues es la única que registra C. de las Casas; Oudin da *toaja, tovaja* y *toalla;* Covarr. *tovaja* y *tovallas*. Hoy *toalla* se ha generalizado en la lengua común, pero *tuaxe* (analógico del plural *tuaxes* < *toajas*) se conserva todavía en Asturias (R) y *tuáža* dicen los judíos españoles de Oriente (*RH* LXXIX, 542). Es evidente, pues, que *to(v)alla*, cuya evolución no corresponde a la fonética histórica cast., ha de ser préstamo bastante tardío de otro romance, condicionado por corrientes comerciales o de modas: si realmente no entró antes de la 2.ª mitad del S. XVI, se tratará de un préstamo del it. *tovaglia;* si es anterior, sería más bien el cat. *tovalla;* en ambos casos hubo influjo de la forma antigua y autóctona *toaja*, que está en el *Alex.*, Oudin y *Aut.* Siendo la forma en *-j-* la única antigua en Castilla, cambia enteramente el cuadro de la extensión primitiva del vocablo en romance: M-L. (*REW*, 8720) y Gamillscheg (*R. G.* I, p. 203), fijándose en el aspecto forastero de la forma moderna *toalla*, admiten que se importaría de Francia, y suponen también que sean préstamos las formas port., it. y sarda; en cuanto a la lengua germánica de donde partiría esta voz romance, llegan a la conclusión de que sería el fráncico. Pero siendo *toaja* autóctono en Castilla, es de creer que también lo serían el port. *toalha* y el it. *tovaglia*, pues desde el punto de vista germánico nada nos induce a creer que se trate de una voz limitada al germánico occidental: bien documentada en anglosajón, los primitivos de donde deriva lo están también en gótico y escandinavo: gót. *thwahl* 'baño', escand. ant. *thvál* 'jabón', escand. ant. *thvâ* 'lavar', a. alem. ant. *dwahan* íd. Luego podemos creer que el vocablo pasó al romance desde el germánico occidental común, o bien suponer que en Italia y la Península Ibérica procede de un gót. *THWAHLJÔ, y en Francia del fráncico.

DERIV. *Toallero* [Acad. S. XVI]. *Toalleta* [h. 1535, A. de Guevara, *Aut.*], del it. *tovaglietta*.

TOAR o ATOAR 'remolcar una nave', del fr. ant. *toer* (hoy *touer*), y éste del escand. ant. TOGA 'tirar de algo'. *1.ª doc.:* h. 1573, E. de Salazar.

Trae éste *atoar* (*DHist.*); *toar* aparece en eds. de la Acad. del S. XIX. En francés el vocablo es muy antiguo, pues ya se encuentra en el S. XIII; y del francés vienen sin duda el cast. y el port. *atoar*. M-L. (*REW* 8816*a*) parte del ingl. *tow*, pero en vista de la fecha de la voz francesa es más probable tomar como base su hermano el escand. TOGA. Ambos vocablos pertenecen a la familia del alem. *ziehen*, ingl. *tee* 'tirar de algo'.

DERIV. *Toa* [fin S. XVI, Juan de Castellanos], hoy amer. (Cuervo, *Ap.*, § 932). Sustantivo más empleado en port. [princ. S. XVI, Moraes; y ya en el XV, Zurara, según Crespo] y gall. [Carré; *toia* Lorenzo Vázquez], con la locución *á toa* 'a ciegas, impensadamente, irreflexivamente', que en gall. es también *ás toas*, empleado por el orensano Lameiro (h. 1920), registrado por Carré, etc. y hoy con variante *á túa* en el valle del Ambía (cerca de Orense, Crespo). Por otra parte, en Galicia se emplea figuradamente el verbo en la ac. figurada *non toar* 'quedarse como petrificado, mostrarse insensible a todo' (Carré, Eladio Rdz.); de modo que en la locución *calar como unha estoa* emplea-

do por Castelao, precisamente en este último sentido, creo que hay que ver otra variante, derivada probablemente de un **estoar*, equivalente de *atoar*, con otro prefijo[1].

[1] «Eu ben podía escribir algo da Santa Compaña; mais o pobo galego ficaría sen un misterio nas longas noites de inverno cando... Non: eu *calarei como unha estoa*» 185.17. No figura esto, que yo sepa, en ningún diccionario. Es verdad que Fig. y sus calcadores gallegos dicen que *toar* es propiamente 'sonar' y que de ahí, figuradamente, viene 'adaptarse', 'agradar' («a tua proposta non me *toa*») y antiguamente 'regular, guiar bien' y Carré deduce de ahí que *non toar* sea 'carecer de voz', como si esto viniese de *tono*, pero en realidad en portugués hay en ello *toar* 'hacer estruendo' del lat. TONARE 'tronar', sumado (y confundido por algunos) con el verbo náutico, de otro origen.

TOBA, de un lat. vg. *TŌFA, lat. TŌFUS 'toba, piedra caliza y porosa'. *1.ª doc.: tova* 'cardo' *Alex.*, 2180*c*.

En su sentido propio no veo testimonios del vocablo anteriores a C. de las Casas (1570): «*tova:* tuffo»; Percivale: «*tova:* a pumice stone»; Oudin «du tuf, sorte de pierre molle»; Covarr.: «las piedras que comúnmente llaman piedras *tobas*... son ligeras, esponjosas, porosas y blandas»; Fcha. Por analogía se aplicó al sarro de los dientes, cuyo nombre ya se cita en Nebr. «*tova de dientes:* scabricia dentaria»; Quevedo: «sacaba los dientes con *tobas* amarillas, vestidos de desesperación» (*Buscón, Cl. C.*, p. 43). Seguramente es la misma palabra el nombre de una especie de cardo borriquero, ya citado en la forma *ṭûba* por el Becrí († 1093) y en el anónimo sevillano de h. 1100 (Asín, p. 288). La misma ac. tenemos en el *Alex.:* «en todas sus cámaras non [y]azen nunca flores / se non spinas duras e cardos ponnidores, / *tovas* que fazen fumos e amargos pudores, / peniscales [= cat. *panical* 'especie de cardo'] agudos, que son mucho peores» (2180*c*); igual grafía en Villena, *Arte Cisoria*, p. 81. Como dice Simonet, parece que esta denominación se fundaría en lo hueco de la caña de este cardo, que ya llamó la atención a los académicos de *Aut.:* «*toba* llaman en Andalucía y otras partes a la caña de cardo de borrico».

En efecto, nada tan característico de la piedra toba como su porosidad: de ahí que TŌFUS haya dado el adjetivo cat. *tou* 'hueco' (y hoy 'blando'), gasc. *touat, touüt* 'hueco', arag. *tobo* íd., ac. que también existiría en Andalucía y demás zonas donde se dió al cardo de caña hueca el nombre de *toba*. El mismo origen tienen el arag. *toba* 'cueva' (y no de TŬBA 'trompeta', como quisiera Brüch, *VKR* V, 242) y el gall. *tobo* 'madriguera, conejera' (Álvz. Giménez) y *touva* 'cueva, buraco a modo de madriguera' (fulano encontró buena *touva*: en una casa donde come de gorra) Sarm. *CaG.* 115*v*, cuyo diptongo se explica por haber existido un masc. *too* > *tou*, con diptongo luego extendido al fem. más conservador *tova*. Con esto habrá que relacionar los siguientes NNL existentes en el N. de Portugal: hay buenas razones para sospechar que el nombre del *Túa*, el mayor afluente del Duero en Tras os Montes (que baja al SO. desde la frontera de Sanabria) es una abreviación de *Ribeira* o *Riba Tua* 'cauce cóncavo, hondo': hoy siguen empleándose estas combinaciones, aunque estereotipadas, como nombre de las poblaciones *São Mamede de Riba Túa* y *Foz Túa* (en la confluencia del Túa con el Duero, núms. 400 y 635 del Inquérito de P. Boleo)[1].

El latino TŌFUS fué reemplazado en la mayor parte de los romances por una forma dialectal TŪFUS, documentada en glosas, de donde el it. *tufo*, fr. *tuf* [> cast. *tufo*, Acad. 1884, no 1843], en algunas partes declinado TŪFUS, *TŪFŎRIS, de donde proceden el oc. *ti(e)ure, tuve, trufe* y el cat. *turo* o *tur* (V. mi nota en *BDC* XX). La forma clásica con ō se conservó en algunas hablas italianas, en el adjetivo pirenaico arriba citado, y sobre todo en cast., que es el único romance que parte de un femenino *TŌFA (¿acaso en relación con el neutro TOFUM, *CGL* II, 427.1; V, 655.4?); el cat. *tova*, que ahí cita el *REW* (8764) no tiene relación, pues es arabismo hermano del castellano *ADOBE*. Se cita también una variante *tofo*, especialmente americana y probablemente cultismo.

Hubschmid, *Racc. Gian D. Serra* 1959, 225-241, cree que tanto el cat. *tou* (con *tovanc*) como el alem. *tobel*, Fassa *toal*, etc., provienen del lat. TŪBUS, y que no existe la base prerromana TOB- de que se solía hablar. Esto último me parece ahora una idea aceptable y posiblemente acertada. Pero cuando asegura que el cat. *tou* no tiene nada que ver con el cast. *toba* TŌFUS es ya más difícil seguirle. Por lo menos me parece que tuvo que haber superposición y confusión románica de las dos familias TŌFUS y TŪBUS hechas homónimas. Creer que palabras como el sardo *tuvu* 'cavità' prueban claramente que cabe partir de TŪBUS y no de TŌFUS es evidentemente excesivo, pues TŌFUS tiene una variante muy extendida TŪFUS, y por el contrario M. L. Wagner (*Ländl. Leben Sd.* 12) ya demostró que el sd. *tuvu* viene de una base TUF-, cf. corso *tufone* 'buco', y así es precisamente la existencia de un osco-umbro TUF- = TUBUS lo que se puede poner en duda.

DERIV. *Tobar. Toboso.* Gall. *tubeira* 'cueva de conejos', 'el agujero por donde entran'; gall. *tobal* 'cueva o vivar de conejos' y en la Cordillera central gallega 'cueva de jabalíes, de lobos' (Sarm. *CaG.* 212*r*), cf. el grupo del alem. *tobel* supra, en espera del fallo de los retólogos.

[1] El afluente mayor del *Tua* es el *Tuela*, que se junta por la izquierda, bajo Mirandela, Ts.-os-M. Habló de éste (no de aquél) Silveira en una nota que no he podido ver, en la revista *Instituto* de Coímbra XCVII (1940), 393.

Tobera, V. *tubo*

TOBILLO, probablemente de un lat. vg. *TŪBĔLLUM, diminutivo de TŪBER 'bulto', 'nudo', 'criadilla', aplicado primeramente al hueso del tobillo; los nombres del tobillo en cat. (*turmell*), oc. (*turmel*), vasco (*txurmilo*), port. (*tornozelo*) y gall. (*tornacelo*) parecen ser análogamente derivados de *turma* 'criadilla'. *1.ª doc.: toviello*, Berceo; 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía*.

Donde se lee *toviello del sagitario* como nombre de la estrella llamada en árabe *ʿurqûb ar-râmî* 'corva del arquero' (*Homen. a M. P.* II, 691). En la *Vida de Sto. Domingo de Silos* el santo anuncia al cautivo su fuga miraculosa: «sy catares a tierra verás que el aniello / yazrá con sus sortijas partido del *toviello*» (723*d*), aludiendo a los grilletes que le sujetan. La Serrana deforme tiene «los huesos mucho grandes, la çanca non chiquilla / ... / sus *tovillos* mayores que de una añal novilla» J. Ruiz (1016*d*). APal.: «*calcaneus* es so el *tovillo*», «talus: *tovillo*... el calcañar está baxo del *tovillo*» (52*d*, 487*b*; 54*d*; 97*d*); Nebr.: «*tovillo del pie:* malleolus». Luego es general en la E. Media la grafía con *-v-*, y también parece serlo la forma con *o* pretónica (además *tovillo* en Carvajales, *Canc.* de Stúñiga, p. 378). Es palabra de uso general en todas las épocas. El anatómico Valverde (fin S. XVI) muestra que ya entonces, como hoy, se entendía por *tobillo* sobre todo la garganta del pie, aunque también la protuberancia formada por el hueso: «por ninguna vía puede ser tocado el h u e s s o del *tobillo;* porque los que nosotros llamamos *tobillos*, no son sino estas dos cabezuelas»; *Aut.* al citarlo define *tobillo* ante todo como el hueso, aunque agrega «llámase también assí la parte que está immediata a él», y hoy la Acad. no quiere reconocerle más que el primero de estos significados, lo cual es debido al prejuicio etimológico. De todos modos se comprende que el nombre pasara de una cosa a la otra.

Acerca de la etimología, ya Covarr. y *Aut.* lo relacionaron con el lat. TŪBER, -ĔRIS, 'bulto', 'nudo', 'criadilla de tierra', o con su diminutivo TUBERCULUM; Diez (*Wb.*, 491) observa que habría dificultad fonética en partir de este último y se inclina por un derivado romance de TUBER, y M-L. (*ZRPh.* X, 173; *REW* 8965) precisa que se tratará de un lat. vg. *TŪBĔLLUM, diminutivo ya formado en latín tal como *agellus* de *ager*, *puellus* de *puer*, *tenellus* de *tener*, etc. Que se trate de esto o de un cambio de sufijo meramente romance con sustitución de la terminación rara -ERCULUM por la frecuente -ELLUM, a la manera como LATERCULUS fué reemplazado por *ladrillo*, todo es casi lo mismo y no importa mucho la diferencia. Pero dejando aparte estos detalles, objetó Baist (*ZRPh.* VII, 123) a esta etimología que la *o* romance se opone a la Ū de TŪBER y *TŪBELLUM (M-L. imprime TŬBELLUM en el *REW* por mera distracción). Y en consecuencia propuso Baist un diminutivo de TŬBA 'trompeta' (o mejor de TŬBUS 'tubo'); sin embargo, esto difícilmente podrá defenderse, pues el tobillo es bien diferente de la pierna o de la tibia, que es a las que en rigor habría podido convenir el nombre de 'canuto'. Conviene atenerse a la etimología tradicional y explicar la *o* por algún medio fonético o analógico. Es sabido que en castellano antiguo, por repercusión de las formas vacilantes *foir* = *fuir*, *ordir* = *urdir*, *bollir* = *bullir*, *acodir* = *acudir*, etc., en todas las cuales una O o Ŭ etimológica se cambiaba en *u* por metafonía, encontramos también ultracorrecciones analógicas como *adozir, enlozir, somir* y análogas, donde hay Ū en el étimo; algo por el estilo pudo ocurrir a *toviello* por reacción arcaizante contra el cambio de *loziello* LOCELLUS en *luziello* 'lucillo'. La forma vulgar *tubillo* que hoy se oye no sólo en Méjico y Colombia, sino también en muchos puntos de España (p. ej. en Almería), y que ya se encuentra en la ed. príncipe y en otras del *Buscón* de Quevedo (Cuervo, *Obr. Inéd.*, pp. 165, 166n.26), podría ser resabio de esta forma originaria, y así estaríamos en el caso opuesto al de los vulgarismos como *uvillo, umbligo, lumbriz, burrico*, que ahí cita Cuervo. Sin embargo, en los sustantivos estas vacilaciones son mucho más modernas que en los verbos, y el testimonio de Quevedo es mucho más tardío y pesa mucho menos que los numerosos de *tovi(e)llo*, con *o* unánime en la Edad Media, que arriba he citado; de suerte que deberemos admitir, para nuestro caso, un influjo auxiliar: *toviello* o *tuviello* tenían un aspecto inequívoco de diminutivos, y el idioma había de tender a relacionarlos con un primitivo romance, que en nuestro caso sólo podía ser *toba:* realmente la toba forma protuberancias, de suerte que esta etimología popular no carecía de asidero[1].

Por lo demás los lingüistas que hasta ahora trataron de la cuestión no pudieron llegar a la certeza por haber estudiado el vocablo sólo en castellano, aislándolo de los idiomas hermanos, cuando en los más afines se encuentran nombres, sin duda relacionados con *tobillo*, que acaban de aclarar el problema. Formas que correspondan a *tobillo* rigurosamente no las hay en ninguna parte, a no tratarse de préstamos del castellano[2]; pero sí hay vocablos bastante análogos. 'Tobillo' se dice *turmell* en catalán (pronunciado con *u* en Mallorca y en la provincia de Alicante, donde se distingue fónicamente la *o* átona de la *u*), y es denominación muy antigua, ya documentada en el S. XIII, en Lulio (*Libre del Gentil*, ed. Obrador, p. 259). Este nombre se extiende a buen número de hablas occitanas, Rouergue y Aurillac *turmel* «cheville du pied» (Vayssier; *RF* XIV, 474), Guienne *trumèt*

«le derrière des jambes, le talon» (Mistral), Landas (NE.) *trumét* «gras de la jambe, mollet» (Palay). Y volvemos a encontrarlo en vasco, donde es ciertamente préstamo del romance, aunque ya antiguo: Guipúzcoa *txurnilo* 'tobillo' también reducido a *txurnio* allí mismo, o en forma más primitiva *txurmio* en la Navarra española, en Ulzama y Goizueta (NO. de Nav.) desdiminutivizado en *zurmio* 'tobillo', vid. Schuchardt, *ZRPh.* XXXVI, 38[3]. Por otra parte 'tobillo' se dice *tornozelo* en portugués, y así se encuentra ya en la *Eufrosina* (1535), vid. Moraes. Es pueril decir, con ciertos etimólogos portugueses, que *tornozelo* es derivado de *torno* porque el tobillo está dotado de movimiento giratorio (?); también en catalán está muy extendida la variante vulgar *turnell* (pronunciado igual que *tornell*), alteración debida a la misma etimología popular que esos portugueses toman por etimología auténtica; análogamente *tornozelo* ha de salir de un más antiguo **turmezelo*; por lo demás la terminación diminutiva, igual a la cast. *-ecillo*, se ve más clara en el gallego del Limia *tornacelo* (*VKR* XI, 114; *tornucelo* en otros pueblos del Limia, *tornoselo* en otras localidades gallegas, seseantes: Vall.)[4]. La cuidadosa publicación realizada recientemente por J. L. Pensado, el gran especialista en el estudio de Sarmiento, de nuestra más auténtica fuente de las notas del gran filólogo gallego, confirma ahora en forma brillante y palmaria mis conclusiones sobre el vocablo gallegoportugués, pues lo que trae el ms. es «*tormezelo*: el tobillo de los pies» (*CaG.* 11*r*), que no hay por qué enmendar, claro está: ésta es la única forma antigua en este idioma, igual que en catalán y demás lenguas hermanas.

Claro que el gall. *tornocelo* no viene de NODELLUS, como quisiera *GdDD* 4607, y que la variante gall. *nocelo* es debida a un cruce de *tornocelo* con su sinónimo *nuelo* 'nudillo', que en algunos puntos de Galicia ha tomado el sentido de 'tobillo' (ahí, como a cada paso, me ataca a base de atribuirme cosas que no he escrito, pues en el lugar citado hablo sólo de un supuesto cruce de palabras cuyos sentidos no tienen relación alguna entre sí: 'codo' y 'tobillo'); en cuanto a la forma local *todillo* (*tud-*) (*GdDD* 6895) es ultracorrección fonética de *toillo* (< *tobillo*) y sin relación con *nudo*.

Tenemos, pues, un antiguo radical *turm-* común al gall.-port., vasco, cat. y occitano, en el cual hay que reconocer la misma palabra que el cast. y cat. *turma* 'criadilla de tierra', 'testículo', es decir, un sinónimo del lat. TŪBER 'criadilla', de donde procede el cast. *tobillo*. Que *turma* tenga que ver con TUBER o sea palabra diferente, no toca analizarlo en este artículo, y para el caso es secundario. Nótese que el gall.-port. *tornozelo-tornacelo* (< **turmezelo*) también podría venir de *TUBERCELLUM, con *m* por cruce con *turma*[5] y metátesis de la -R-.

DERIV. *Tobillera.*

[1] De hecho TŪBER y TŌFUS 'toba' pertenecen en latín a una misma familia etimológica.— [2] Este carácter habremos de reconocer, en vista de la conservación de la -B-, a las formas sardas: logud. y galurés *tubizzu*, galurés *tuppizzu*, Sásari *tubbezzu* (sabido es que una *l* antigua pasa a *zz* en Cerdeña), aunque estas palabras significan allí 'nuca', pero como indicó Jud (*Rom.* XLIII, 453-4) el nombre de una de estas protuberancias pasa con frecuencia a la otra (it. *noce del pede* 'tobillo' frente a it. merid. *noce di cueddo*, cat. *nou del coll* 'nuca').— [3] El origen del fr. *trumeau*, antiguamente 'pantorrilla', hoy 'corvejón del buey', 'lienzo de pared comprendido entre dos puertas o ventanas', 'espejo que rellena este lienzo', es ya dudoso que tenga que ver con la voz catalana; se le suele buscar un origen germánico, por lo demás incierto (*REW* 8719; la actitud dubitativa de Bloch parece más justa que la afirmativa de Wartburg en Bloch[2]); la diferencia semántica podría sugerir un origen diferente, y la relación etimológica con el hispánico *turma* obligaría a creerlo así, a no ser que *trumeau* (que nunca parece haber sido voz muy general) fuese préstamo del Sur. De *trumeau* con disimilación se tomó el cast. *tremó* [Acad. ya 1817] o *tremol* (Acad. 1925, no 1884).— [4] Para el gall. *nortello*, más generalmente conocido, V. aquí s. v. *ARTÍCULO.*— [5] O directamente de *TUMERCELLUM en la hipótesis de que *turma* salga de *TŪMĔRA.

Tobo, V. *toba* y *ducho* *Toboso*, V. *toba*
Toblante, V. *talabarte* *Toble*, V. *tollo* II

TOCA, voz antigua en cast., port. (*touca*) y vasco (*taika*), y desde la Península Ibérica propagada por Francia, Inglaterra y quizá Italia; representa una forma TAUCA antigua en tierras hispánicas, aunque no puede descartarse la posibilidad de que ésta venga a su vez del persa *ṭāq* 'velo, pañuelo, chal', por conducto del árabe. *1.ª doc.:* 1081, doc. arag.

Donde se lee: «de illos trapos abeat Blaskita illo tapete ante manum et unos sabanos literatos et una facelga et X *tokas*, et III linias et II gannapes...» (Ibarra, *Docs. de S. Juan de la Peña* II, p. 155). Es ya frecuente en Berceo: «la Virgo gloriosa... / tenié en la cabeça corona muy honrrada, / de suso una impla blanca e mui delgada / ... / fue travar de la *toca* el mal aventurado / ... / pegóseli tan firme en el puño cerrado / que con englut ninguno non serié tan travado» (*Mil.*, 881*c*; id. 868*b*, 882*d*, 883*a*); allí mismo, 872*d*, se llama *una toca negrada* a la *freira* o monja que vivía en un santuario; en *S. Dom.*, 293*d*, una mujer herida de parálisis pierde el seso, y ahí el vocablo se refiere metonímicamente a la cabeza: «fablava de la lengua mucha palabra loca, / nin mandado nin parte non sabié de su *toca*»; etc. En *Sta. María Egipciaca*, v. 371, la santa «tolló la *toqua* de

los cabellos, / nunqua vió omne más bellos». En el *Libro de Buen Amor* la Serrana pide entre los regalos de boda «*toca* amarilla bien listada en la fruente» (1004*b*). En el Glos. de Toledo *tocas* traduce a *redimiculum* («ornamentum capitis mulierum»), en el del Escorial está como equivalente de *vitta*. Es palabra de uso general en toda la Edad Media y período clásico (y hoy todavía, al menos para la de las monjas), aunque casualmente falte en APal.; Nebr. «*toca de muger o tocado:* velamen; *toca sagrada de monja:* vita; *t. de ombre:* sudarium; *t. como almaizar:* sudarium»; *Aut.:* «adorno para cubrir la cabeza, que se forma de velilla u otra tela delgada en varias figuras, según los terrenos o fines para que se usan», «una tela delgada y clara, de lino o seda, especie de beatilla de que ordinariamente se hacen las tocas».

Es también voz muy antigua en gallego-portugués, donde ya encontramos *touca* en el Foral de Urros, h. 1180: «puella in capillo aut cum *touca*» (*PMH Leges*, p. 425), y en otro de 1225: «et si fuerit macipia in capillo aut cum *touca*» (íd., p. 602); así como en García de Guillade, med. S. XIII: «de pran non sõo tan louca / que ja esse preyto faça; / mays dou-vos esta baraça: / guardad'a cint'e a *touca*» (v. 377) y cuatro veces en las *Ctgs.* (p. ej. «aver non podia un pano en que o envorullar sa *touca*» 180.45); Sarm. da gall. *touca* «toca» (*CaG.* 154*r*) y cita *thoca* en glosas isidorianas, en bajo latín hispánico tardío. Define Moraes «adorno de lençaria que as freiras e viuvas trazem pela cabeça, e parte da testa», «trunfa que trazião os antigos sacerdotes, e trazem hoje os Asiáticos e Mouros: é uma faixa de lenço longa, como um ramo de lançol, e servia talvez para se alarem por ellas aos muros, e semelhantes necessidades» (con ej. de Juan de Barros, med. S. XVI), «espécie de rebuço usado dos homens antigamente para se cobrirem e não serem conhecidos» (con ej. de la crónica de Resende, h. 1500)[1]. En docs. arcaicos de Portugal, en latín, encontramos una forma *tauca*, que puede obedecer a una tradición arcaica, y que en todo caso es importante porque nos proporciona los testimonios más antiguos del vocablo: «uno lenzo et una *tauca* in lenzo» en 1070 (*PMH, Dipl.*, p. 301), «pro una *tauca* que non passet pro triginta solidis» en 1253 (íd., p. 194), «mando domnae Orracae... quatuor *taucas*... quatuor *taucas* serici (bis)» en el testamento de la Reina Mafalda de Portugal, de 1256 (Du C.).

Señaló M-L. (*Hisp. R.* I, 66) que el diptongo de esta antigua forma está confirmado por el del vasco (hoy anticuado) *taika* «prenda que llevaban a la iglesia en vez de la mantilla», que Azkue recogió de boca de un anciano roncalés, y que está confirmado por el Suplemento de Araquistáin (San Sebastián, 1853) con la definición «tocado de la cabeza»; en efecto un antiguo diptongo AU se vuelve *ai* en vasco (*kaiku* CAUCUS); esto es efectivamente general en ronc. y sul., y hay allí un dim. *tauka* 'pañoleta, pañuelo o mantón doblado, uniendo dos de sus puntas opuestas y anudando las otras dos al cuello', que Azkue recogió en Amikuze (NE. del b. nav.), cf. Michelena, *Fon.* 93; *daukari* 'calonia que se paga por la toca de una mujer' en el *Fuero Gral. de Navarra* (S. XIII?), Michelena, *T. A. Vascos*, p. 55.2.

Fuera de la Península Ibérica está hoy bastante difundido el vocablo, pero en todas partes ha de ser importación hispánica. El fr. *toque* «coiffure (de drap, de velours, de soie, etc.) ronde, sans bords ou à très petits bords, à dessus plat, le plus souvent plissée tout autour», modernamente empleada por jueces, profesores, mujeres, etc., pero también es «linge de chanvre ou de gros lin, qui couvre les épaules et l'estomac des religieuses du Saint Sacrement», y el pasaje del S. XVI citado por Littré «une *tocque* de velours noir sur laquelle estoit le chapeau de conte» comprueba que antiguamente era un velo o toca y no un sombrero; la *q* francesa prueba ya que es palabra importada, y en efecto no se han encontrado ejs. anteriores a 1462, de suerte que apenas cabe dudar que en francés es hispanismo[2].

En Italia el problema es algo menos claro. *Tòcca* es allí «spezie di drappo di seta e d'oro o d'argento» (Crusca, 1763) y aparece con frecuencia en autores de med. S. XVI (Caro, Giambullari, etc.), es decir de la época en que ya empieza a ser intensa la influencia española; Zaccaria documenta en traducciones de textos hispánicos de este mismo siglo, con los sentidos de «fazzoletto» y «certo abito» y no vacila en calificarlo de hispanismo; es verdad que aunque menos fecundo que en España, allí el vocablo no fué tan estéril como en francés puesto que también encontramos *tòcco* «sorta di berretta» en varios autores desde princ. S. XVI (Maquiavelo, Giambullari, Varchi): ambos están hoy anticuados en el uso común. Gamillscheg (*R. G.* II, p. 166) asegura que es voz originaria de Italia, procedente del longob. *tôh* 'paño' (= alem. *tuch*, b. alem. ant. *dôk*), y que en España es por lo tanto préstamo de Italia. Para ello, además de su etimología, que sólo en Italia es posible, se funda en la extensión del vocablo en los dialectos italianos, desde la Emilia (*tocca*, *toca* 'velo labrado con oro y seda', 'paño eclesiástico con hilos de oro y seda') pasando por Toscana hasta los Abruzos (*tòcche* 'pañuelo de cabeza'), lo cual constituiría una área típica de colonización longobarda. Quizá sí, aunque no hay duda de que las voces longobardas abundan más en Lombardía, y se hacen ya harto raras hacia el Abruzo; mas por otra parte no hay duda de que Gamillscheg limitó demasiado sus datos, pues también encontramos el vocablo en otras partes, no sólo en el valdense de Pragelato (*tókę* 'cofia parda', *ASNSL* CLXIX, 80), sino también en Sicilia y en otras hablas del Sur de Italia, así como en Cerdeña, es decir, precisamente en una zona tan

abierta a los influjos hispánicos como carente de legados germánicos. Y sobre todo tienen muy poco valor estos datos de diccionarios dialectales modernos acerca de un término de civilización, de los que tan fácilmente se propagan: para fundamentar la opinión de Gamillscheg habría que aducir documentación antigua del it. *tòcca* y mejor de *tòcco*, que es el que podría venir del germánico. Yo mismo he tratado en balde de encontrar esta documentación[3], pues lo único que aparece es un caso aislado de *tocca* en el *Tesoretto* de Brunetto Latini traducido al italiano a fines del S. XIII: «egli dice che la *tocca* sanguinosa che tu porti è segno che tu fosti alla mislea; e tu di' che questo è leggier segno, che la *tocca* sanguinosa può esser segno che tu sei sanguinato» (lib. VIII, cap. 58, ed. Gaiter IV, p. 208) traduciendo «*cotte* sanglante... tu as esté seigniez» del original francés (ed. Chabaille, p. 551). Todo es sospechoso en este pasaje: no se trata de una toca, de un paño ni de un velo, sino de una cota de hombre de armas: ¿será metátesis ocasional del fr. *cotte* en este texto lleno de galicismos mal asimilados? Además el texto no es de fiar, pues es muy posible que se trate de una modernización del S. XV o XVI[4]. En una palabra, el pasaje del *Tesoretto* no interesa para nuestro problema, y provisionalmente podemos admitir que el it. *tocca* es también hispanismo, pues tampoco es probable la opinión de M-L. de que esta voz italiana sea independiente de la hispánica. En todo caso se puede rechazar sin escrúpulo la afirmación de Gamillscheg, de que en España se tomara de Italia, supuesto inverosímil en grado sumo, tratándose de una voz tan arraigada allí desde el S. XI, y punto menos que imposible si tenemos en cuenta el vasco *taika* y el port. *touca*.

Desde Francia pasó el vocablo al ingl. *toque*, documentado sólo desde 1504. Pero además lo encontramos en dos lenguas célticas, y éstas presentan un problema más delicado, que deberé abordar, puesto que desde Diez (*Wb.*, 320) hasta la Acad. y otras publicaciones muy recientes se viene repitiendo que *toca* es de origen céltico. Allí *tok* significa 'sombrero' en bretón, «toque, cap, hat, bonnet» en galés, donde por lo demás es hoy palabra anticuada (Spurrell-Anwyl); sin duda es verdad que la palabra bretona ya figura en el *Catholicon* de Lagadeuc (h. 1464), pero está ausente en fuentes anteriores[5], y Thurneysen (*Keltorom.*, 80-81), sin descartar enteramente que la voz francesa venga del bretón, manifestó su escepticismo en vista de la *-k-*, que en las lenguas británicas es casi siempre indicio de extranjerismo; si se tratase de una -CC- doble originaria el carácter advenedizo de dichas formas célticas sería seguro, puesto que -CC- da siempre la fricativa velar *ch;* verdad es que ahora sabemos lo que Thurneysen ignoraba todavía, que el it. *tocca* carece de autoridad y que las antiguas formas hispánicas indican una base TAUCA con -C- sencilla. ¿Podría ser céltica ésta, y salir de ahí el bret. y galés *tok?* Esto desde luego no es posible en cuanto a la vocal, pues AU pasa a *u*, luego palatalizada, en las lenguas británicas. Debo dejar a los celtistas la resolución de otras posibilidades de detalle, como suponer una base célt. *TOKA para estas formas británicas, o admitir *TAUKA con préstamo del gaélico al británico, aunque todo esto es muy inverosímil[6]; y desde luego tenemos derecho a afirmar que todas las apariencias son de que el bret. *tok* se tomó del francés y el galés *toc* del inglés.

En una palabra, todo indica hasta aquí que la palabra es oriunda de España, y bien podríamos asentir en principio a la conclusión de M-L. de que estamos ante un vocablo TAUCA autóctono de la Península, si bien quizá más bien ibérico que vasco, puesto que la inicial T- no parece ser castiza en este idioma. Sin embargo hay que explorar la posibilidad de que a España llegara desde África. Ya Mayans (*Orig. de la L. Esp.* I, 99) dijo que el cast. *toca* y el turco *takia* venían del persa «*tag:* bonete». Más tarde De Gregorio y Seybold, en su glos. de voces sicilianas de origen oriental, partieron del ár. *ṭâqiya*, a lo cual objetaba Baist, con razón, las dificultades fonéticas (*KJRPh.* VIII, 208), y en lo mismo piensa Muss-Arnolt (*MLN* V, 498) y quizá ya Dozy (*Noms des Vêtements chez les Arabes*, 280ss., que no está a mi alcance). Sin duda el ár. *ṭâqiya* tiene significados bastante próximos a los de *toca:* el hispano R. Martí (S. XIII) lo traduce por «cappellus» y en Egipto ha designado sucesivamente desde el S. XV «une sorte de béret rond et plat, de la hauteur de la sixième partie d'une coudée; il était vert, rouge ou bleu et on le portait sans turban», «béret de deux tiers de coudée et dont le sommet était sphérique; elle était doublée de morceaux de papier et ornée d'un bordure de fourrure de belette: coiffure des émirs, des sol dats, etc., et les femmes l'adoptèrent aussi», «le bonnet qui s'appelle ailleurs *tarbouch*», «la calotte de toile qui se met sous le tarbouch». Por razones fonéticas está claro que de ahí no puede salir *toca*, pero ya no aseguraré tanto del primitivo de donde proviene este derivado, a saber *ṭâq*, que lo mismo que *ṭâqiya* se tomó del persa *ṭâq*, propiamente 'arcada', 'cúpula'; en árabe *ṭâq* significa esto y otras acs. arquitectónicas, pero además figura en los españoles Abenalabar y Abenjaldún como nombre de una vestidura de ceremonia y de fiesta, cuya identidad costaría de precisar, también 'pieza de paño' y 'cada una de las partes que integran la vestidura de una persona (p. ej. la camisa)' en otras fuentes occidentales (Dozy, *Suppl.* II, 70-71), *ṭâg* «espèce de tapis à courte laine» en el Sáhara occidental (Beaussier).

Estas acs. están todavía bastante lejos de las de *toca*, pero como esta palabra arábiga se tomó del persa *ṭâq*, que además de 'arcada, cúpula' significa 'chal o pañuelo verde' («a green scarf») y 'especie de vestido acolchado' (y *ṭâqiya* 'vendas que se llevan debajo del sombrero', Steingass), es verosímil (atendiendo a los demás datos árabes y en particular los de Guadix) que estas acs., ya bastante próximas a la española, se trasmitieran también en árabe. Quien recuerde la enorme influencia de la indumentaria y de los tejidos de Oriente en la España medieval, no podrá rechazar este préstamo por razones de principio. En el aspecto fonético, recordemos que junto a los masculinos en consonante, que expresan una idea, genérica o colectivamente, se crea en árabe casi siempre un femenino en *-a* que indica el objeto individual, luego es más que probable que también existiera un ár. *ṭâqa;* y es bien sabido que entre dos consonantes enfáticas, como el *ṭ* y el *q*, una *â* larga sonaba en hispanoárabe muy velar, casi como *o*. De hecho el P. Guadix (1593), que conocía el árabe español de viva voz, al afirmar que *toca* viene del árabe, dijo (si prestamos fe a Covarr.) que en árabe se decía *toque:* «los Moros usan las *tocas* encima de los bonetillos: y éstas algunas vezes son de seda de colores, como almayçares; el P. Guadix dize ser este nombre Arábigo, de *toque*, que significa lo mesmo» (en el dialecto granadino del S. XVI la *-a* arábiga sonaba *-e*).

Ahora bien, me apresuro a observar que esta *â* u *o* no se compagina bien con el diptongo supuesto por el port. *touca* y el vasco *taika*[7]; y como al fin y al cabo no tenemos testimonios concluyentes de que el ár. *ṭâq* significara una prenda de la cabeza, debemos quedar en duda ante la posibilidad de una semejanza casual. Hará falta más documentación arábiga antes de que podamos resolver este problema en forma decidida[8]. Comp. *ATOCHA*.

DERIV. *Toquilla* [*Celestina, Aut.*]. *Toquero; toquería*. *Tocar* 'cubrir con toca, etc.', 'peinar' [Berceo; «velo tegere» Nebr.]; *tocado* [APal. 113*b*, 413*b*, 498*d*]; *tocador* [S. XVII, *Aut.*]; *tocadura*. *Destocar*. *Toquexo* [1475, G. de Segovia, 52], port. ant. *toqueixo* (junto a *toqueiro*) 'especie de toca': quizá cruce con *barboquejo (-xo)*.

[1] Viterbo cita una variante fonética *touga* en doc. de Lamego de 1313, pero sabido es que los docs. citados en esta fuente están llenos de erratas y descuidos.— [2] La opinión de Sainéan, *Autour des Sources Indigènes*, de que sea voz de origen picardo, casi no merece refutación en vista de la gran diferencia cronológica entre España y Francia. Agréguese que la regular correspondencia entre *o* cast., *ou* port. y *ai* vasco revela carácter originario en la Península Ibérica y no importación francesa (como ya indicó M-L., *Litbl.* LVII, 105), y lo mismo prueba la fecundidad del vocablo en derivados españoles y su esterilidad en Francia. En cuanto a que *toca* venga del nombre de *Tokat* «ville de l'Asie Mineure, fameuse par ses fabriques de soie», como supuso aquel autor en *Sources Indig.* I, 379n., no podemos hacer gran caso de esta opinión no documentada.— [3] Ambos vocablos son ajenos al vocabulario de la Divina Comedia, a las rimas del Petrarca, a los glosarios de Monaci, Mussafia, Sella, etc.— [4] *Tocca* trae también la Crusca al citar este pasaje (Tommaseo declara copiarlo de la Crusca), pero los académicos advierten que la ed. de 1533 de que se sirven es «scorrettissima» (con lo cual coincide Visiani en su ed. científica, p. 6, por desgracia limitada al libro I), y por lo tanto se han servido algunas veces de ciertos mss., pero nada indica que así lo hicieran en este pasaje. En cuanto a la ed. de Gaiter, se basa en la de Carrer (p. xlvi), el cual a su vez reprodujo la de 1533 o su modelo la edición príncipe, de 1474, ambas «scorrettissime» según Visiani, y ni Carrer ni Gaiter recurrieron a los mss.— [5] V. el *Glossaire Moyen-Breton* de Ernault. Falta en el glos. del *Mystère de Sainte Barbe*, perteneciente al bretón medio (SS. XII-XV), y en el *Vocabulaire Vieux-Breton* de Loth, que reúne todas las fuentes galesas y bretonas hasta el S. XI; también en el *Gloss. of Medieval Welsh Law* de T. Lewis, y en los estudios de Loth sobre los elementos latinos en británico, y de Parry-Williams sobre los anglicismos en galés.— [6] Tratándose de una -K- intervocálica el resultado galés y bretón habría de ser *-g* y no *-k;* es verdad que en galés medio se encuentra a veces escrito *-c* en este caso. En cuanto a TAUCA el diptongo no impediría el cambio de -K- en *-g-* en británico, pues AU ya se había reducido a U en el S. V (Loth, *Les Mots Latins dans les l. brit.*, p. 112). Tampoco podemos suponer que dichas formas célticas representen un préstamo de un galolatino TAUCA, pues entonces se habría conservado el diptongo *au* hasta hoy (galés *aur*, bret. *aour* < AURUM). En cuanto a admitir un préstamo del gaélico (que tiene *o* < AU) al británico, apenas puede discutirse esta posibilidad, pues el vocablo es desconocido en irlandés.— [7] Es cierto que los fonemas extranjeros como lo erá la *â* velarizada arábiga se adaptan de manera aproximada en varias formas, y no es inconcebible que los portugueses trataran de imitarla con su *ou*. Más difícil sería explicar el vasco *taika*, pero no puede descartarse que actuara de intermediario una forma mozárabe aragonesa **tauca*, pues en mozárabe se dan tales ultracorrecciones (*RPhCal.* I, 91); luego no podemos descartar la posibilidad de que al rechazar la etimología persa seamos víctimas de un espejismo fonético. Hay en árabe un *ṭáuq* de la misma familia, que daría una base fonética irreprochable (V. *LOCO* y casos allí citados), pero éste sólo significa 'cuello de un vestido', 'orla de un paño'. Como nombre de la toca de los marroquíes Lerchundi sólo

cita palabras muy diferentes de *toca*.— [4] En las glosas seudo-Isidorianas, que de todos modos parecen ser de origen español, hay un *thoca* traducido «flavus vel vestis» (*flavus*, traducido «genus vestis» en las mismas glosas, quizá sea errata por *clavus* 'venda de púrpura cosida a la túnica') (*CGL* V, 612.35), pero aunque esto podría ser el cast. *toca*, también cabe ver ahí, como hace Götz, una ultracorrección del lat. *toga*. Creo está ahora anticuada la nota de Brüch (*Misc. Schuchardt*, 69) sobre *toca*, que no he tenido en cuenta.

Tocable, V. *tocar* *Tocado* 'peinado o prenda que cubre la cabeza', V. *toca* *Tocado*, adj., V. *tocar* *Tocador, tocadura*, V. *toca* y *tocar*

TOCAR, expresa imitativamente el son de las campanas y demás objetos golpeados o tocados: es onomatopeya común a todos los romances y al parecer ya heredada del latín vulgar. *1.ª doc.:* Berceo.

Todavía en muchas partes —fr. *toc-toc, faire toc*— se expresa con esta sílaba la onomatopeya desnuda. Indudablemente la aplicación inicial fué al toque de campanas y otros instrumentos de percusión, al de los metales que se aquilatan, etc.; también será muy antigua la ac. 'llamar a la puerta', que todavía encontramos, p. ej., en la Historia de Chile de Alonso de Ovalle (1644) (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 462), y que persiste viva en algunas regiones de lengua cast., o en el mall. *tocar* (Ferrà, *Comèdies* I, 169); de la idea de golpear se pasó a otras muchas, entre ellas la de 'hacer andar el ganado', que se dice *tucar* en el aragonés de Bielsa, *toucà* en gascón pirenaico (Schmitt, *Terminologie Pastorale*, p. 30). En general, desde 'golpear' se pasó a 'ejercer el sentido del tacto', la ac. más difundida, y luego a la de 'pertenecer' (invent. arag. de 1374, *BRAE* II, 347; Nebr.), 'tocar en turno' (Juan de Valdés, *Diál. de la L.*, 125.19) y demás figuradas. Formas equivalentes a *tocar* se encuentran en romance desde el port. hasta el rumano, y su antigüedad suma se advierte por esta misma extensión y por la honda transformación fonética sufrida en el caso del fr. *toucher*, de acuerdo con todas las normas de la fonética histórica. Mientras el cat., oc. e it. suponen una base TǪCC- con o abierta, el cast. (presente *toca*) y el fr. *toucher* más bien corresponden a TỌCC- con cerrada, pero esta misma vacilación es muy propia de las onomatopeyas. Por lo demás en el extremo Norte de Francia reaparece *toquer* con vocal abierta, desde donde ha pasado al fr. *toqué* 'trastornado, chiflado' (comp. cat. *tocat* íd. y 'tocado'), que no hay por qué hacer venir del germ., como suele hacerse (*REW* 8768), pues en germánico mismo la palabra parece ser de origen romance (según reconoce Gamillscheg, *EWFS*, s. v. *toucher*, comp. *toquade*). Es evidente que una palabra difundida hasta Rumanía no puede ser de origen germánico, y así hay que rechazar la idea de Diez (*Wb.*, 320) de partir de un germ. *TUKKÔN (= a. alem. ant. *zuckan*), que por lo demás sólo significa 'tironear', 'llevarse (algo) de prisa'. La etimología onomatopéyica ya fué demostrada por Schuchardt (*ZRPh.* XXII, 397; XXIII, 331), y a pesar de las dudas o restricciones de G. Paris (*Rom.* XXVII, 626), hoy se admite generalmente.

DERIV. *Tocable*. *Tocado* 'medio loco', *tocáu* ast. (*estar un t. de la mano de Dios*) 'lisiado' (V). *Tocador* adj. *Tocadura* 'matadura'. *Tocamiento* [«tactio» Nebr.]. *Tocante* [«perteneciente» Nebr.]. *Tocata* [Acad. 1925, no 1843; fin S. XIX, Pagés], del it. *toccata*. *Toque* [«*t. de oro:* coticula, index; *t., tocamiento:* tactio» Nebr.]. *Toqueado*. *Toquetear*. *Retocar* [S. XVII, *Aut.*; no Oudin]; *retocador; retoque*.

CPT. *Tocasalva*. *Tocateja, salir de* ∼, 'de estampía, huyendo, a espetaperros' cub. (*Ca.*, 102), es decir, sin advertir si nos golpeamos con el alero de la casucha. *Tocatorre*.

Tocar 'peinar', 'cubrir la cabeza', V. *toca* *Tocasalva, tocata, tocatorre*, V. *tocar*

TOCAYO, origen incierto: como la documentación más antigua del vocablo procede de España, no es probable que derive del náhuatl *tocaytl* 'nombre', pero faltan investigaciones semánticas en textos antiguos que confirmen si procede de la frase ritual romana *Ubi tu Cajus, ibi ego Caja*, que la esposa dirigía al novio al llegar a su casa la comitiva nupcial. *1.ª doc.: Aut.*

Con la definición «lo mismo que *colombroño*»; la Acad. en eds. posteriores: «respecto de una persona, otra que tiene su mismo nombre». Es frecuente ya en obras madrileñas y andaluzas del S. XVIII; Ramón de la Cruz en un sainete escrito en los años de 1760 introduce a dos personajes llamado él Pepe y ella *Chica* (pero del texto resulta que su nombre propio es *Pepa*), a quien aquél dirige las palabras «¡*Tocaya* mía, valor!». El gaditano González del Castillo (h. 1790) hace a un Juanito decir a una Juana: «Adiós, *tocaya*» y replica ella «Vaya usted con Dios, *tocayo*». Poco después ya aparece como término generalizado con el valor más abstracto de 'homónimo'; así en L. Fz. de Moratín: «me alegro de que haya vuelto vivo el *tocayo* de la sierpe» (citas que saco del dicc. de Ruiz Morcuende) y textos semejantes de Hartzenbusch, Antonio de Trueba y Vital Aza pueden verse en Pagés. Actualmente *tocayo, -a*, con estos dos valores son palabras bien conocidas, por lo menos en España y en varios países americanos[1]. Del castellano ha pasado al portugués con el mismo sentido, pero allí sólo es palabra empleada en el Brasil, en Tras os Montes (Fig.) y en el Minho (Leite, *Opúsc.* II, 403); falta todavía en Moraes y en D. Vieira.

Uno de los primeros en proponer la etimología mejicana fué Eufemio Mendoza en su *Catálogo de palabras mexicanas introducidas al cast.* (1872)[2], quien por lo demás vacila, como poco convencido, entre dos étimos distintos: «del verbo *tocayotia*, poner nombre; su ac. actual es de homónimo; quizá sea contracción de *tonacayo*, nuestra humanidad»; realmente A. de Molina (1571) registra como náhuatl «*tonacayo:* cuerpo humano, o nuestra carne», pero está claro que esta etimología no es posible. En cuanto al otro, lo han repetido después muchos eruditos, entre ellos Alfredo Chavero[3], Robelo (pp. 691 y 698-9), Lenz (*Dicc.*, 721-2, quien dice que *tocayo* es usual en Santiago de Chile), Zauner (*Litbl.* XXXIII, 376), Jesús Amaya (en Malaret)[4]; pero no ha logrado convencer generalmente[5]. Robelo cree que debe partirse de *tocaytl* 'nombre', 'fama y honra', Lenz indica más bien *tocayo* 'firmada escritura' y el verbo *tocayotia* 'nombrar a alguno, llamarle por su nombre'; en efecto estas palabras y otras de la misma raíz que interesan menos, se encuentran ya en el dicc. náhuatl de A. de Molina (1571), y nadie discute que sean voces genuinas en el idioma de los aztecas. Pero no se trata de esto, sino de probar que *tocayo* viene de una palabra nahua concreta. Ante todo hay que evitar el tomar estas pequeñas cuestiones como asunto nacional, en lo cual parece caer Robelo («dejemos, pues, a Bastús con *tucayus* en Roma, y quedémonos con *tocayo* en México»)[6].

El caso es que no hay en náhuatl un a d j e t i v o que pudiera servir de base a *tocayo*, ni se ve forma concreta de derivarlo del verbo *tocayotia* o del sustantivo *tocaytl;* es cierto que A. de Molina trae *tocaye* «persona que tiene nombre, o claro en fama y en honra, o encumbrado en dignidad», pero esto equivale evidentemente a 'renombrado', 'afamado' y de ahí no saldría *tocayo*. Hay que precaverse ante el peligro de las homonimias en etimología, sobre todo si no hay identidad semántica. Ante los hechos citados, no se puede descartar el que *tocayo* venga en una forma u otra de algún miembro de esta familia léxica azteca, pero hace falta demostrarlo mejor, y habría que empezar por dar pruebas de que el vocablo se empleó primero en Méjico que en España y en América del Sur, o al menos presentar indicios claros en el mismo sentido, a base de la mayor popularidad del término en Méjico, de una fecundidad en derivados que no tenga en España, o de más amplio desarrollo semántico. Por la documentación que he podido encontrar más bien parece ser un término humorístico y callejero nacido en España; *tocayu* y *tocaya* eran ya usuales en bable en el año 1804, como se ve por la correspondencia entre Jovellanos y Pedro Manuel de Valdés Llanos (Julio Somoza, *Cosiquines de la Mio Quintana*, Oviedo 1884, 225, 230), fecha temprana que hace dudar también de un origen mejicano.

Y así volvemos muy naturalmente a la idea que propuso Bastús y reprodujo honesta y útilmente el propio Robelo en su libro: «¿por qué estos nombres no pudieron haberse formado de la fórmula que se pronunciaba en la celebración del matrimonio más solemne, o por *confarreación*, de los romanos? Cuando la comitiva nupcial llegaba a la puerta de la casa del marido, éste saliendo al encuentro preguntaba a la que iba a ser su esposa, quién era ella, y ésta respondía con la frase sacramental *Ubi tu Cajus, ibi ego Caja:* en donde tú serás llamado *Cayo*, a mí me llamarán *Caya*, esto es, donde tú mandarás mandaré yo, o bien tú y yo seremos iguales en la casa». En apoyo de esta idea observo que los dos ejs. más antiguos de *tocayo* nos presentan a un hombre y una mujer que se dan recíprocamente el nombre de *tocayo* y *tocaya*, y añado que el ambiente del teatro madrileño era propicio a toda clase de retruécanos, sin excluir los alusivos a la educación clásica: recuérdese el probable origen de *tertuliano* y *TERTULIA*, voces teatrales también y fundadas en una especie de chiste clásico. Puede conjeturarse que al principio se llamaran recíprocamente y en tono humorístico *tucayo* y *tucaya* los estudiantes y sus novias o amoríos, y que el pueblo, que no entiende de Derecho romano, interpretara esta identidad de vocablos como alusiva a una identidad de nombres[7]; o bien se puede partir del apellido común a marido y mujer. Los personajes de Ramón de la Cruz son precisamente una pareja de enamorados. Todo esto, claro está, deberá probarse mejor, estudiando los textos populares españoles de los SS. XVIII y XVII. Señalo el caso a la fina e inmensa erudición de don Alfonso Reyes, mejicana y clásica a un tiempo, así en lo latino como en lo hispánico[8].

[1] Aunque no creo que se pueda limitar geográficamente el uso en España, de todos modos me produce el efecto de una palabra más popular en Madrid. Desde luego es familiar, y no se emplearía en estilo elevado. Alguna vez se dice en catalán, pero con fuerte tono humorístico, y con plena conciencia de emplear un vocablo castellano.— [2] Z. Rodríguez en su diccionario de chilenismos (1875) dice tomar la etimología mejicana de un libro del chileno Vicuña Mackenna (1869), pero no da cita precisa.— [3] *Memorias de la Acad. Mexicana* III (1883), 22-43, especialmente p. 25; trabajo que he leído, aunque ahora no está a mi alcance, pero recuerdo que no contiene pruebas más convincentes que las de Robelo y Lenz.— [4] Dice éste que viene del náhuatl «*tocayotl* y *tocaitl:* nombre y tocayo», pero ni se halla una palabra *tocayotl* en Molina o en otros dicc. nahuas de que yo tenga noticia, ni *tocaitl* significa 'tocayo'.— [5] P. ej. Hz. Ureña, a quien nadie podrá tildar de demasiado escéptico en estas materias, aunque conocía la etimología mejicana (vid. *BDHA* IV, p. xlvii), se abstiene de opinar sobre la cuestión, ahí y en *Indig.*

En la p. 386 de aquella obra nos informa de que *tocayo* en la capital mejicana se emplea como nombre del pavo; evidentemente jocoso.— [6] El libro de Robelo es excelente, pero más de una vez cae en esos pecadillos nacionalistas. En las pp. 682 y 698 asegura que *tilde* viene del náhuatl *tiltetl* y ofrece un premio a quien le presente la palabra *tilde* en un libro anterior a la conquista: *TILDE* está en Enrique de Villena (1415), en Nebrija (1493-5), *atildar* en Montaños (med. S. XV), etc.— [7] El paso de **tucayo* a *tocayo* se debería a esa intervención del pueblo, que no sabe hacerse suya una palabra nueva sin incorporarla a alguna raíz castellana. No hay palabras castellanas en *tuc-*, pero sí son fecundas las familias hispanas de *TOCA* y *TOCAR*.— [8] Parece un poco fantástico sugerir que sea una palabra gitana derivada del scr. *toká(h)* 'descendencia, hijos' que ya está en el Rig Veda II, 33.14 y que, en VII, 63.3, aparece en la forma de dativo *tokā́ya*; y sin embargo, por más seductoras que sean las coincidencias no pasarán de ser casuales. Pero elocuente para los tentados de creer en el origen nahua.

Tocía, V. *atutía*

TOCINO, voz peculiar al cast. y al port. (*toucinho*), probablemente derivada del celto-latino TŬCCA 'jugo mantecoso' (de donde el derivado más conocido TŬCCĒTUM 'carne de puerco conservada en salmuera'); es probable que el derivado *TŬCCĪNUM (LARDUM) se formara ya en el latín vulgar hispánico. *1.ª doc.:* 1081, doc. de San Millán.

Donde leemos «uno *tozino* et quatuor kamellas[1] de vino» (Serrano, *Cart. de S. Millán*, p. 250). Oelschl. cita ejs. de *tozino* en docs. de 1081 y 1171, y de *tocino, -u*, en otros de 1109, 1123, 1124 y 1148, procedentes de Aragón, León y Castilla. Agrego *tocino* en doc. sevillano de 1294 (M. P., *D. L.*, 355.45). Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 592, cita del Fuero de Madrigal, de 1168: «persolvatis mihi... singulos arietes duorum dentium aut singulos *tocinos*, binos medianos», y «yo vos faré aquí venir... mill carneros e *tocinos* e pan e cebada» en la *Gr. Conq. de Ultr.*, en los cuales podría tratarse del animal vivo, pero será más bien el muerto, como ciertamente será en *Apol.*: «trayén gran abundançia de carnes montesinas, / de *toçinos* e vacas rezientes e çeçinas» (625c) y en los ejs. de Cortes de 1268 y 1348 que agrega Cuervo; hoy se emplea *tocino* como nombre del animal vivo en algunos puntos de Aragón (desde donde pudo pasar a Cataluña[2], siempre pronunciado castellanamente en *-ino*, nunca **tocí*, pues el vocablo no ha sido nunca genuino en catalán; más adaptados, pero también castellanismos, son Ariège *toussin* 'cerdo' y bearn. *touchin* 'jabalí'[3]). Otras veces se habla de un *jamón de tocino* (Villegas, *Comedia Selvagia*) o de un *pernil de tocino* (Fz. de Oviedo)[4], lo que ayuda a comprender el cambio semántico aragonés, como observa Cuervo; análogamente *un güeso de tozino* en Lope (*La Corona Merecida*, v. 1208), ya muy cerca de este cambio, que de todos modos podía producirse fácilmente (comp. cat. *bacó* 'cerdo vivo', del germanismo que en inglés es *bacon*). Sea como quiera, lo corriente es que *tocino*, en Castilla y en América, se aplique a la carne del puerco salada para guardar incluyendo sus partes gordas, o bien como nombre especial de esta parte gorda, en el sentido del poco usado *lardo* o de los más conocidos *grasa* o *manteca de cerdo;* este último uso puede documentarse en los clásicos (Alemán, Lope, Quevedo), y hoy es vivo en Colombia, las Antillas, América Central y otros países americanos, también en Asturias y otras partes de España; lo otro es común en el uso español y es lo que se deduce ya del pasaje de G. A. de Herrera (1513), que cita Cuervo (*Ap.*, § 720, y *l. c.*). Otras veces se trata de la carne del puerco en general, salada o no («mira si hay mayor disparate que no beber vino y no comer *tocino*, y tiene la ley de Mahoma que lo abone» Quevedo, *Cl. C.* IV, 146), o del témpano de tocino, como ya en Nebr.: «*tocino, sin perniles*: petaso» (además s. v. *nalga*)[5].

Atendiendo a la fonética del vocablo, lo normal es que tenga *-c-* sorda en cast. ant., pues no hay que hacer caso de las grafías arriba citadas de textos arcaicos, donde todavía no se distingue la *c* de la *z;* escriben con *ç* Nebr. y G. de Segovia (p. 79) y hoy se pronuncia con sorda en Cáceres y Salamanca (Espinosa, *Arc. Dial.*, 5); en cambio hay *-z-* en Juan de Valdés (*lonja de tozino, Diál. de la L.*, 126.22) y una vez en el ms. *S* de J. Ruiz (*767d*, y en el 1106*b*, pero *toçino* 1093*a*; el ms. *G* tiene constantemente *ç*: 767*d*, 781*d*, 1093*a*, 1106*b*, 1123*a*, 1125*d*, 1275*a*, 1373*b*), lo cual nos recuerda la variante minoritaria latina *tucetum*, pero como la *-c-* sorda es unánime en portugués, es muy dudoso que podamos hacer caso de estas grafías. También dudo de que tenga valor la variante *torcino* que cita el glos. del *Canc.* de Baena (p. 428)[6].

Entre los romances, sólo el port. y gall. comparten con carácter genuino esta palabra cast.; la forma ahí es *toucinho* (*toicinho*), con diptongo al parecer unánime; vale «gordura dos porcos, subjacente á pele», y debe de ser palabra muy antigua, aunque los dicc. (ya Bluteau) no citan autoridades. El diptongo se extiende no sólo al gallego, sino aun al ast. occidental *toucín, toucino* (Munthe; Acevedo-Fz.; M. P., *Dial. Leon.*, §§ 4.1, 7.3), y a los pueblos de habla lusitana en Extremadura (Espinosa, *l. c.*). Pero este diptongo puede ser debido a un influjo secundario del gall. *touza* 'pedazo de corteza', port. *touça* 'mata, tronco', voz de otro origen (estudiada aquí s. v. *ATOCHA*), tal como sugiere Munthe (comp. G. Viana, *RL* I, 284).

En efecto, ya S. de Covarrubias señaló el parentesco de *tocino* con el lat. imperial TŬCCĒTUM y en lo mismo han insistido todos los etimologistas (Diez, *Wb.*, 492; M. P., *l. c.;* M-L., *REW* 8970; G. de Diego, *Contrib.*, § 613). Creo en efecto que así debemos admitirlo, a pesar de las dudas que parecen abrigar Munthe y Espinosa, pues el diptongo portugués se explica, como he dicho, fácilmente. Según indicó G. de Diego, no sólo hay TUCCETUM en latín (desde Persio), sino que además se empleó TŬCCA con un sentido análogo; un escoliasta de Persio lo implica así y nos confirma que se trata de una voz de la Galia cisalpina: «*tuccetum* apud Gallos Cisalpinos bubula dicitur, condimentis quibusdam crassis oblita ac macerata; et ideo toto anno durat; solet etiam porcina eodem genere condita servari; aut assaturarum jura; hinc Plotius Vergilii amicus in eadem regione est nominatus *Tucca*». Es decir se trataba de una carne de buey o de cerdo conservada con cierta salsa grasa o mantecosa, en cuya preparación entraría seguramente la salmuera. La existencia y sentido de *tuccetum* están confirmados, además de los autores latinos, por varias glosas (*CGL* VII, 372), y *tucca* aparece también en el glosario del seudo-Filóxeno, recopilado en el Sur de Italia no después del S. VI, con la traducción κατάχυμα ζωμοῦ (*CGL* II, 302.52), es decir, 'jugo que se echa encima de un manjar', sin duda el jugo de salmuera mantecosa a que ya me he referido (comp. Hubschmied, *VRom.* I, 104). Ahora bien, de este TUCCA procede por una parte TUCCETUM, y por la otra derivará de ahí la voz iberorromance, para la cual es razonable admitir una formación adjetiva *TŬCCĪNUM, seguramente LARDUM *TŬCCĪNUM, o sea 'lardo conservado en salmuera'; comp. los nombres de carnes como *porcina, taxonina*, etc.[7]. TUCCA sería en efecto, tal como nos informa el escoliasta citado, palabra céltica, puesto que galo cisalpino había de ser, y paisano de Virgilio, el personaje que recibió este sobrenombre y cuidó de la publicación de la Eneida. Es verdad que el vocablo no se encuentra en las lenguas célticas insulares, pero desde luego es heredado del indoeuropeo, y afín al umbro *toco* «tucca», eslavón *tukŭ* 'grasa', *tyją* 'yo engordo', lit. *taukaĩ* 'grasa', *tùkti* 'engordar', a. alem. ant. *dioh*, escand. ant. *thjô* 'muslo, zancajo' (Walde, s. v. *tumeo*; comp. Stokes-Bezz. 134)[8]. Por lo demás me inclino a creer que si en las lenguas célticas el indoeur. PORKOS 'cerdo' aparece representado por TORKOS (Pedersen, I, 33; Stokes, *l. c.*) y no por *ORKOS, según correspondería fonéticamente, es precisamente por un cruce muy natural con el celta TUCCA 'gordura'[9].

DERIV. *Tocinero; tocinera; tocinería. Tocineta* cub. 'tocino' (*Ca.*, 93; comp. el argentino *panceta* 'tocino'). *Atocinar;* ast. *estoucinar* 'descuartizar un animal' (Munthe, s. v. *toucin;* M. P., *l. c.*), *estocinar* (V).

[1] Puede ser el antecedente de *gamella* (< CAMELLA) más bien que una variante gráfica de *canada, canadella*.— [2] El *tocino* 'cerdo vivo', que tanto se ha oído en la Cataluña central, puede también resultar de un uso bárbaro de gente no bilingüe, aceptado y propagado luego por campesinos y carniceros cuando se hizo tabú el cat. *porc* para compradores remilgados.— [3] Que Sainéan (*BhZRPh.* X, 90) deriva erróneamente de TAXO 'tejón'.— [4] *Hist. de Indias* I, 154; otro ej. de *tocino* en esta obra II, 12.— [5] V. además la nota de Rdz. Marín al *Quijote* II, lxxiii (*Cl. C.* VIII, 312).— [6] Podría pensarse en un cruce con el céltico común TORCOS 'cerdo' (Stokes-Bezz. p. 134; Pedersen, I, 33; V. Henry, *Lex. Étym. Bret.*, s. v. *tourc'h*), pero no merece mucha fe este dato aislado.— [7] Del port. alentejano *atôiço* «toucinho» (*RL* IV, 12) podría deducirse otro derivado *TŬCCEUM, pero es más probable que este raro *atôiço* se extrajera del port. *toicinho*, tomado por un diminutivo. No habiendo documentación anterior a Bluteau, cabría también que *toucinho* esté por *toicinho* (como *Douro, agouro* etc.) y que éste resulte del influjo del tipo hoy alentejano *atôiço*, donde el diptongo podría venir de una evolución tardía o semiculta de *TŬCCĔUM (> **tócio* > **toiço*). Pero la presencia del diptongo en ast. occ. (Munthe) y en gall. *touciño* (Lugrís, *Gram.* p. 180) nos desanima de tal idea.— [8] El carácter indoeuropeo del vocablo se confirma por la típica apofonía, conservada en las lenguas bálticas: junto al lit. *tùkti* (presente *tunkù*) y letón *tũkt* 'engordar', está el prus. ant. *taukis* 'manteca', letón *tàuks* 'gordo, firme', lit. *táukas* 'pedacito de grasa'. Por lo demás en eslavo es ya antiguo el mismo derivado de esta raíz que se ha consolidado en cast.: paleoslavo *tučĭnŭ* 'manteca, grasa', ruso *tučnyj* 'gordo' (Vasmer, *Russ. Et. Wb.* III, 149), y todo esto arrancó por derivación antigua de una raíz más simple *t(e)u̯-* (esl. *tyti* 'volverse gordo o robusto', 'ser criado para engorde', scr. *tā́vīti* 'tener fuerza', 'ser vigente', Fraenkel, *Die Balt. Spr.* 58).— [9] Para otra explicación más hipotética, vid. V. Henry, *Lex. Étym. Bret.*, s. v. *tourc'h*; de ello me ocuparé en el artículo *truja* de mi *DECat.*

Tocio, V. *tozo*   *Toco*, V. *tocón*

TOCOLOGÍA, compuesto culto del gr. τόκος 'parto' y λόγος 'tratado'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Tocólogo [íd.]. *Distocia, distócico*, formados con el mismo sustantivo y el prefijo δυς- 'mal'.

TOCÓN, 'base del tronco de un árbol cortado', 'muñón de un miembro', voz hermana del port. *tôco* íd., de origen incierto, quizá prerromano. *1.ª doc.:* *Alex.*

En este poema un guerrero que ha perdido su-

cesivamente los dos brazos «ferié en sos pechos con ambos sus *tucones* / salié dellos la sangre como por albollones» (994*a; P* sustituye por *esquimochones*). La otra ac., 'base del tronco de un árbol cortado', está ya en J. Ruiz (942*d*), a propósito de cosas que no suceden en vano, en el refrán «sé que el perro viejo non ladra a *tocón*» (rimando con *rincón*, etc.). Oudin: «*tocón:* une souche»; Covarr.: «lo que queda a la raíz del pino, quando le cortan por el pie, quasi *troncón*»; *Aut.:* «la parte que queda a la raíz del tronco de qualquier árbol quando le cortan por el pie», «el muñón del brazo o pierna, que queda, cortado el pie o la mano», con ej. de Garcilaso el Inca (h. 1600). Hoy es voz bien conocida, por lo menos entre gentes del campo. Las siguientes acs. secundarias y derivados comprueban la extensión del vocablo[1]: judesp. marroq. *tokkón* «pie de árbol cortado» (usual en la comparación *baxo como un tokkón* aplicada a personas, *BRAE* XIII, 528); murc. *tocón* «trozo grande de cualquier cosa; zoquete» (G. Soriano); and. *atoconar* «rozar las matas dejando los troncos: destrozo que hacen las cabras en el monte» (AV); colomb. *tocón* adj. 'rabón, sin cola', aplicado a varios animales sin excluir la gallina (Cuervo, *Ap.*, § 523); de donde los derivados regresivos salvadoreño *tuco* 'trozo de un miembro cortado', ecuat. y hond. *toco* 'trozo, especialmente el de yuca o plátano' (Lemos, *Semánt. Ecuat.*), ast. occid. *tucu* 'parte leñosa de la mazorca de maíz' (Munthe), ast. *tucu* 'el hueso del jamón y el del lacón' (R), datos en Fz. Gonzz., *Oseja,* 364; interesante por su diptongo, pero al parecer también derivado regresivo, a juzgar por su fecha moderna es *tueco* 'tocón' (Acad., falta todavía 1884), *tueco* o *tueca* «el hueco o concavidad que por la carcoma se hace en el tronco de los árboles» (ambos Acad. ya 1817).

Fuera del castellano, el vocablo reaparece en portugués: «*tôco:* tronco de árvore, cepa; pl. *tócos*» (falta en Bluteau, pero está en Moraes, quien lo cita de Alarte, 1711), «parte de um tronco vegetal que fica ligado à terra, depois de cortada a árvore», «cacete», «pedaço de vela ou tocha; *coto*» (Fig.; esta última palabra, de la cual derivan algunos *toco,* quizá sea más bien alteración de éste por metátesis, pero comp. el cast. *cueto*), gall. *tǫco* 'tronco o cepa de la col gigante' (en Lugo, *VKR* V, 132n.) y como adjetivo gall. *toco* 'manco: el que carece de mano o de su uso' (Vall.)[2], Azores *tóca* «a raiz das plantas, que mergulha na terra» (*RL* V, 223); es decir, en gall.-port. encontramos la misma palabra, pero sin el sufijo *-ón*; aunque la falta de documentación antigua nos deja en duda de que sea el primitivo y no un derivado regresivo, como el cast. *tueco.* Y de todos modos, *tocón* es lo que traen las *Ctgs.* para 'muñón': «trouxe a mão e eno *tocon* ll'a pos e foi são» 265.133 (cf. Mettmann, *R. Forsch.* 1962, 58).

Fuera del cast. y el port., ya es dudoso que el vocablo reaparezca en otras partes. Pues el aran. *tukúŋ,* que sólo tengo recogido en dos pueblos, en el sentido de 'pie de árbol cortado' («varen denunciar que a tal bosc hi havia 750 *tukús*» oído a un guardia forestal), quizá sea préstamo castellano[3]; lo corriente es que esta palabra (*tukúŋ* o, en la parte alta, *takú*) en el valle de Arán signifique 'bolo de jugar a los bolos', en esta ac. *tacó* en el cat. del valle de Cardós, *trucó* en Vall Ferrera, bearn. *técou* o *toucoû,* en el Lavedán *trécou,* pero todo esto me parece más bien derivado del verbo *tocar* y sin relación probable con *tocón;* verdad es que *toucoû* en la montaña bearnesa también vale «caillou rond comme un boulet» y en otras partes «motte; masse de neige qui se tasse sous la chaussure», *toucoèro* «motte, éminence» (Palay), pero tampoco creo que tenga que ver con nuestro *tocón:* más bien será cruce del otro *toucoû* (de *tocar*) con *tucoû,* que se encuentra con las mismas acs. y que significa propiamente 'colina', derivado de *tuc* 'pico, cerro', sin relación con todo esto.

Nada puedo asegurar de un grupo de voces occitanas e italianas: it. *tòcco* «pezzo grosso» (*mangia certi tocchi di cacio!,* usual en Luca según Petrocchi), que ya está en el aretino Redi (S. XVII), y en el sentido de 'bastón de lanza' en el florentino Lasca (S. XVI): dialectalmente tiene extensión muy amplia, pues lo encontramos en las dos extremidades del país, Livinallongo y Val Anzasca *tòk* «pezzo» (Tagliavini, 327-8; Gysling, *ARom.* XIII, 186)[4], y por otra parte calabr. *tókku* «grosso pezzo» (en Catanzaro), «pezzo (di formaggio)» (en Reggio, Rohlfs, *EWUG,* § 2173). En lengua de Oc: Barcelonnette *toc* «morceau» (Arnaud M.), *tòca* «noyau de pêche» (ibid.), Alpes-Cottiennes *toc* «gros morceau, gros fragment» (Chabrand). prov. *to* «gros morceau, lopin, tranche» (*un to de pan* «un quignon de pain», *un to de ferre* «une masse de fer»), «but où l'on vise, auquel on doit toucher; borne» (*sèmblo un to* «il semble un terme», *jougà au to* «jouer sur le but», con ejs. de felibres de las Bouches-du-Rhône y del Gard)[5]; Mistral, que da estas citas, agrega la ac. «tronc, souche, ce qui reste d'un arbre coupé», con lo que llegamos de lleno al sentido castellano: por desgracia el deplorable método de Mistral de juntar muchas acs. en palabras a las que atribuye múltiples variantes (que a veces no son tales, sino palabras distintas), sin indicar a qué variante pertenece cada ac., nos deja en duda sobre si este sentido pertenece a *to, toc,* o a las otras variantes que cita (*toch, tocho, tòqui, toco*): de todos modos no parece que la ac. que nos interesa pertenezca al dialecto mistraliano, pues en su dicc. no nos da ejs. de la misma; en una palabra, quedamos en duda, a pesar de que esta ac. habría podido ser decisiva[6].

Está lejos de ser evidente el origen de este grupo it.-oc.: creo que se puede desechar la

idea de Migliorini de derivar de *tòcco* 'paño' (vid. *TOCA*), que no presenta analogía semántica; la de Krüger (*VKR* VIII, 16n.) y Rohlfs (*l. c.*) de derivar del verbo *tocar* (it. *toccare*), tampoco está clara desde el punto de vista italiano, pero es plausible en cuanto al prov. *to* «but auquel on doit toucher»[7], y no es inconcebible que de ahí se pasara a 'masa de hierro', 'zóquete de pan' y a 'trozo de cualquier objeto'. ¿Será el mismo el origen del cast. *tocón* y port. *toco,* sea por el mismo camino semántico, o como onomatopeya más independiente, a base del golpe que uno puede darse en un tocón, tal como parece insinuar Krüger? No deja de ser plausible, sobre todo la primera variante de esta explicación. Pero como el cast. *tocón* y port. *toco* sólo significan 'tronco c o r t a d o', 'muñón', es lícito pensar que estamos ante una homonimia fortuita, tan fácil en palabras de cuerpo muy reducido. Cabe pensar también en un origen prerromano, sobre todo teniendo en cuenta el curioso y típico sufijo de una palabra que pertenece sin duda posible al mismo radical que *tocón:* me refiero al alav. *tocorno* «tocón o cepa del árbol cortado», «roble joven de poca altura, o mal podado», «roble de hoja más ancha que el común, de madera peor para labrada, aunque muy buena para el fuego» (Baráibar), que pertenecerá al cast. común del País Vasco, pues no sólo nos informa Azkue de que en un pueblo del Norte de Álava la emplearon para traducir el vasco *ametz* 'rebollo', sino que Martínez Marina (1802) habla de montes de «robles *tocornos*» o de «robles bravos y *tocornos*» en sus dicc. geográficos de Guipúzcoa y de Álava; de ahí el apellido *Tocornal,* difundido hasta Chile. Ahora bien, la frase «illo *tochorno* del foio» está ya en un doc. santanderino de 1139 citado por Oelschl. Es difícil no reconocer ahí el fecundo sufijo céltico -ORNO-, -ARNO-, del cual pueden verse bastantes ejs. en Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 53, y que estaba representado en el céltico continental a juzgar por el oc. ant. *magǫrn* «pied sans jambe» = galés *migwrn* «articulus», bret. *migourn* 'cartílago', gaél. *mughairn,* irl. *mudharn* 'artejo'[8]. Comp. *MORCILLA.*

El *-orno* conduce, pues, a la sospecha de que *tocorno* sea voz celtibérica o céltica; y de ahí a pensar que *tocón* es de origen céltico no hay más que un paso: ni la limitación al cast. y port., ni la pertenencia a un compartimiento semántico tan arcaico como el vocabulario forestal, serían desfavorables a esta sospecha. Llegar más allá e indicar una raíz céltica para *tocón* es ya mera conjetura, y sólo a título de tal y con carácter muy hipotético, indicaré lo siguiente. El grupo formado por el fr. *souche,* pic. *chouque,* oc. y cat. *soca,* arag. *zoca*[9], rético *tschücha,* lomb.-piam. *ciüca* 'tocón', 'cepa', su.-alem. *tschugge* 'punta de peñasco', se separa resueltamente de SOCCUS 'zueco' por el sentido y por la vocal Ŭ (en algún punto ụ) y además postula una inicial CI- o TS- (como dijo Jud, *Rom.* LVIII, 290; comp. íd. *ARom.* VI, 211); por otra parte consta perfectamente que el grupo inicial ST- se convierte en TS- o un fonema análogo en céltico antiguo (modernamente *s*-), vid. Pedersen I, 78. De suerte que al menos teóricamente es muy aceptable la opinión de J. U. Hubschmied (*RCelt.* L, 258-9) de derivar este grupo romance de un galo *TSUCCA hermano del germ. STOKK 'bastón', 'cepa', 'tocón', 'punta de montaña' representado desde su etapa más antigua en todos los dialectos germanos occidentales y nórdicos[10]. Ahora bien, la grafía gala Đ y la ogámica Z, que se encuentran como representación de este TS- paleocéltico, parecen indicar que este sonido tuvo a veces un matiz más semejante al de la *th* inglesa, y a lo mismo podría conducir la representación *t*- que es frecuente en irlandés; y si ciertos dialectos célticos pronunciaron esta palabra como ΘUKKA y el caso de *MAYUETA* nos muestra que el iberorromance trascribía como T la Θ del celta hispánico, bien podría *tocón* proceder del mismo étimo céltico que el fr. *souche,* cat. *soca,* con una pronunciación dialectal distinta. A ello se siente uno tanto más inclinado cuanto que *tocón* es sinónimo riguroso del cat. *soca,* del cual forma la natural continuación geográfica. Nótese finalmente que el su.-alem. *tschuggen* m. supone según Hubschmied una base gala TSUKKON-, cuya terminación reaparecería en iberorromance. Me guardaré de disimular lo hipotético que es esto, pero tampoco debo callar que se apoya en indicios semánticos y geográficos verdaderamente sugestivos[11].

GdDD 6201 quiere erróneamente explicar *tocón* como derivado de las formas raras y mal documentadas *tueca* y *tueco,* que a su vez resultarían de un cruce de *tuero* con el arag. *zueca* 'cepa de árbol' (en la Cartuja Baja, Zarag., según Puyoles, y en Tudela, según Iribarren; riojano según *GdDD*), and. *chueca.*

DERIV. *Tocona. Toconal* (*El Taconal* aparece en un doc. de Sanlúcar de 1564, Rdrz. Marín, *Pedro Espinosa,* p. 267n.). Para *tocorno, Tocornal,* y para *tueco, tueca, tuco,* V. arriba.

[1] En Cespedosa: «a los lados del fuego se ponen los *tocones* o *leños,* los *arrimaeros,* y al frente los pucheros, sostenidos por *arrimaeras*» (*RFE* XV, 281).— [2] «Un rapaz *toco* portaba un feixe de foguetes» Castelao 198.1f.— [3] Desde el cast. de Énguera habrá penetrado a hablas valencianas limítrofes: anoté *tocó* para la estirpe o pie de un pino, una vez cortada, en Moixent (al O. de Játiva). *El Toconar,* nombre de un bosque en el despoblado de La Garrofera entre Tous (cast.) y Guadassuar (cat.) y ya perteneciente a este municipio.— [4] Este dialectólogo, pp. 187 y 105, cita *tsakúŋ* en el mismo valle en el sentido, harto diferente, de «rimestolo per la polenta», «rampino sul filatoio» y luego, según una fuente local,

«pezzo di legno», y en vista de ello piensa en una mutación consonántica germánica. Pero no veo base germánica posible (nada en Gamillscheg, *R. G.* II), y como los sentidos seguros de *tsakúŋ* son muy diferentes, quizá hay que separar las dos palabras.— [5] Del oc. *tòc* y del cast. *tocón* podemos separar un cat. *tòc* 'pitorro del botijo, del porrón, etc.', que he oído varias veces, aunque no es de uso general (recuerdo que mi padre, que tanto léxico ampurdanés empleaba, solía decir *beure amb el tòc gros):* se trata de una alteración de *tòt*, empleado con el mismo sentido desde el Ampurdán hasta Cerdaña, y que pertenece a la familia del fr. *tuyau* y del cast. *TUÉTANO*.— [6] Sainéan, *Sources Indig.* I, 115, 124-126, cita Metz *toque* «trognon de chou», y un *toque* «souche» que no localiza (parece referirse a Normandía, pero no encuentro tal palabra en los dicc. de Moisy, de las hablas de Yères, de Thaon, etc.); sabido es el poco escrúpulo con que procede en estos pormenores dialectales Sainéan, y así no podemos fiarnos de estos datos.— [7] La variante alpina *tòchi* que cita Mistral, en el sentido de «but...» (como muestran las frases *semblo un tòchi* y *faire tòchi* «toucher le but au jeu de cligne-musette»), prueba en efecto que esto es derivado de *toucà* 'tocar', alpino *touchà, touchì*. Otros derivados indudables del verbo son Hérault *toco* «baguette de tambour» (Mâzuc) y Barcelonnette *tòca* «grosse bille», que enlaza con el aran.-bearn. *toucou(n)* sinónimo, estudiado arriba.— [8] De *MŪKORNO- según la convincente etimología de Brüch (*ZRPh.* XLI, 689-90). V. Henry, s. v. *migourn* y *askourn*, busca otra etimología a la voz bretona, mas parece no conocer los demás ejs. de -ORNO- que cita Pedersen, y la idea de Brüch se apoya en la opinión de Stokes-Bezz. 219 (comp. Walde-H., s. v. MUCRO; *REW* 5723*a*). Para ejs. de -ARNO-, -ERNO- (-IRNO-) en galo, Dottin, *La L. Gaul.*, 111. Nótese que *-orno* se ha hecho algo productivo en Álava, donde hay también *hayorno* 'haya de menos de 10 metros', seguramente modelado según *tocorno*.— [9] *Zoca* 'cepa de un árbol' en Plan, Gistáin, Echo y Navarra (*BDC* XXIV, 183; *RLiR* XI, 99-100); por el Sur se extiende *soca* 'tueca, muñón de una rama' hasta Murcia (G. Soriano) y, con el sentido de 'raíz de la caña de azúcar', a alguna parte de la Andalucía oriental (AV), el 'retoño de la caña de azúcar' en Venezuela y Méjico, y extendido a otros cultivos en Colombia, Perú y Bolivia (Malaret, *Supl.*; Acad.). Hay variante con exceso de diptongación (quizá por ser préstamo del cat.) en parte de Aragón: *zueca* en Echo, Ansó, Caspe, Puebla de Híjar y La Cartuja Baja (Zarag.), vid. Puyoles-Valenzuela; derivados: *zoque* 'tajador para partir carne' arag. (Borao), especialmente en Bolea; *desocar* and. 'arrancar de raíz un árbol' (AV).— [10] La correspondencia es correcta, pues *stokk* supone una base STŬKNÁ- (Kluge) y -KN- inmediatamente ante el acento se cambiaba en KK también en célt. (Pedersen I, 158-9). Es verdad que esta raíz no está representada en esta forma en el céltico insular, aunque sí otras variantes sufijales: irl. *stuaic* 'punta', 'almena', 'peñasco saliente', gaél. *stuaic* «a little hill» (STOUGNÍ- Stokes-Bezz. 494; MacBain s. v. *stuaic, stuadh, stùc*), y por otra parte irl. *tuag* 'hacha, segur', 'arco' (STEUG-, Walde-P. II, 616). Si prestamos crédito a la regla propuesta por Pedersen I, 159, lín. 2, *stuaic* representaría más bien STOUKNÍ-, que ya no está lejos de STUKNÁ-.— [11] En cuanto al parentesco con el galés *tocio, twcio* «to curtail, to trim, to clip, to dock», sugerido por Diez, *Wb.*, 320, ya Thurneysen (*Keltoroman.*, 80-81) mostró que esta palabra galesa no será antigua, sino tomada del ingl. *dock* o directamente de su étimo escandinavo. Pero más evidente es todavía que *tocón* no puede ser préstamo del germ. *stock*, como sugeriría Thurneysen. Brüch, *Misc. Schuchardt*, 68-69, quiere relacionar *tocón* con la familia del arag. *tozuelo*, cat. *tos* 'testuz' (poco verosímil) y supone un célt. *TŌGĬCUS (contraído en *TOCCUS), y derivado del étimo del irl. *tuag* 'segur', *túagaim* 'cortar con hacha', idea objetable desde muchos puntos de vista (el resultado de TOGICUS sería más bien port. *toigo, cast. *tuego, comp. MAGICUS > *me(i)go*; y otras muchas razones); el cast. *TOCA* en que se apoya Brüch nada tiene que ver con esto (véase este artículo).

Tocorno, V. *tocón*

TOCUYO, 'tela ordinaria de algodón', chil., per., ecuat., origen incierto, probablemente del nombre de la ciudad y puerto de Venezuela *Tocuyo*, donde se fabrican paños. *1.ª doc.:* **1760, 1748, Juan y Ulloa.**

Ahí repetidamente y también en Alcedo (1789) aparece la forma *tucuyo;* ambos lo dan como propio del Perú y del Reino de Quito. Fr. J. de Sta. Gertrudis en sus *Maravillas del Perú*, h. 1760, nos informa de que es una «tela de algodón muy basta que se fabrica en la ciudad de Tunjar, más allá de Santa Fe...» (*BRAE* XXXIII, 144). En Chile se documenta desde 1868; vid. Lenz, *Dicc.*, 722; Friederici, *Am. Wb.* 632[1]. Como observa Lenz, la opinión de Arona, adoptada por Friederici, de que procede del quich. *kuyu* 'torcido' (de donde *cuyo* usual en el Perú como nombre de otro género de tela) no puede justificarse por no haber explicación posible de la sílaba *to-* o *tu-;* la única vía posible de explicación en este sentido sería admitir un cruce de *cuyo* con otra palabra. En cuanto a que *tocuyo* venga del nombre de la ciudad venezolana homónima, idea de Zorobabel Rodríguez, prohijada por Lenz, es también incierto, pues no consta en parte alguna que este género viniera de Venezuela, y ya en el S. XVIII se fabricaba en el Perú; sin embargo, el propio Friederici cita el testimonio de Codazzi (1840), según el cual en Tocuyo se fabrican mantas y otros paños con lana de oveja, con los cuales comercian los habitantes. Faltan más estudios.

[1] «Es un almacencito bajo, con cielo de *tocuyo* salpicado de manchas por las goteras de la lluvia», en el chileno G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 226.

TOCHO, 'tosco, necio', 'bastón, garrote', origen incierto. *1.ª doc.:* Manuscrito I-j-8 de la Biblia Med. Rom., *Números* 22, 27 (donde el texto latino trae *fuste* y el de I-j-4 *vara*), pues evidentemente hay que leer *tocho* en lugar de *cocho*; h. 1500.

En el *Canc.* de Castillo: «la paja guardan los *tochos* / y dejan perder los panes» (es decir, 'los necios dejan perder los cereales en pie' o 'el grano cosechado'); en Sánchez de Badajoz: «qué dice el *tocho*, retocho» (citas de Cej.). A juzgar por estos textos, habría sido palabra pastoril o rústica. Así parece ser, puesto que *Juan Tocho* y *Lope Tocho* aparecen en el *Quijote* como nombres de rústicos (II, v, 17). Algo antes encontramos ya el derivado «*atochado o atronado:* stolidus» (Nebr.)[1]. *Aut.* define «inculto, tonto, necio, tosco» y cita ejs. de Diego Gracián (1545) y Ambrosio de Morales (1575), donde no parece tener resabios rústicos; V. otros de B. de Villalba y de la *Pícara Justina* en Fcha. Hoy es palabra viva en muchas partes, y ni siquiera ajena al castellano común; ast. *tochu* 'chocho' 'loco', *bollu tochu* 'pan grande, redondo y prolongado' (V); del cast. pasó al campid. *točču* 'palurdo, tosco' (Wagner, *RFE* IX, 240) y al cat. *tòtxo* 'necio, tosco', que ya tiene alguna antigüedad, pues *Eulàlia Totxa* aparece como nombre de una bruja en un proceso de Terrassa en 1619.

Con la otra ac. aparece *tocho* primero en *Aut.*, como voz aragonesa «lo mismo que palo redondo», pero hoy no sólo se encuentra *tocho* 'bastón rústico' en Aragón, de donde pasó al gascón de Luchon y de todo el depto. de Hautes-Pyrénées (Schmitt, *La Terminologie Pastorale*, p. 4), sino también *tocho* 'palo corto y redondo' en Ciudad Rodrigo (Lamano); alav. *tocho* 'martillo de la azada', vasco *txotx* 'palillo, púa de injerto' (y quizá *txotxak, zotzak* 'leña pequeña'); como éste, es probablemente castellanismo el cat. occid. *tòtxo* 'garrote', que tengo anotado de Tamarite, Benavarre, La Pobla de Segur, Massalcoreig, Seròs, etc., 'viga grande' en Valencia (Ag.), y que parece haberse convertido en la zona barcelonesa en *totxo* 'adobe grueso'. Quizá podamos prestar fe al dato de Moraes de que *tocho* 'porra' se empleó antiguamente en Portugal (de donde está ya muy cerca Ciudad Rodrigo), aunque sólo se funda en unos documentos que este lexicógrafo no precisa, pero desde luego es bien conocida en este país una variante *trocho* «pao tosco», que Bento Pereira y Bluteau dan como propio de Entre Duero y Miño, y que ya es voz antigua en este país, puesto que en el sentido de «bastão, cajado» sale ya en Pantaleão d'Aveiro, fin S. XVI (*RL* XVI, 100), y *trochada* 'garrotazo' en Gil Vicente (D. Vieira) y en la *Monarquia Lusitana* (Bluteau), correspondientes a las dos mitades de este siglo; además Bierzo *trocho* 'palo corto'; más datos en Krüger, *ZRPh.* LIII, 670, y *VKR* VIII, 16.

Registra Acad. *hierro torcho* 'el forjado en barras, cada una por lo común de cuatro dedos en cuadro' (ya 1843, s. v. *hierro*) y *hierro torchuelo* 'íd., de tres dedos', y en ediciones posteriores se ha introducido *tocho* y *torcho* en el sentido de 'lingote de hierro'. Quizá la *r* de este vocablo no tenga que ver con la del port. *trocho,* y quizá en realidad se trate de una palabra diferente de *tocho;* en cuanto al *trocho* portugués, podría explicarse por un cruce local de *tocho* con *troncho*, casi sinónimo. También cabría, mirando estas formas como originarias, relacionar *tocho* con el it. dial. (Iesi) *tòrcolo* «bastone ritorto e nodoso» (*ARom.* IV, 234), e identificar éste con el verbo *TORCULARE 'torcer', que el *REW* (8791) admite como étimo del campid. *trogai* 'envolver con cordeles' (lo cual por lo demás es discutible); pero esto es muy dudoso, pues no sería normal la conservación de la ŏ ni la pérdida de la *r*, y resultaría forzada la evolución semántica: desde luego no podemos hacer gran caso de la forma de Iesi, mientras no tengamos noticia más completa de su extensión y antigüedad.

En *AILC* II, 154, apunté la posibilidad de que *tocho* proceda de un lat. vg. *TŬSCŬLUS diminutivo de TUSCUS 'vil, arrabalero', de donde ha venido *TOSCO*. Realmente, la existencia del lat. vg. TUSCUS está bien comprobada desde el tiempo de Plauto, y por lo tanto la formación de un antiguo diminutivo *TUSCULUS no es inconcebible; la productividad de este radical en latín vulgar parece comprobada por el cat. *toix* 'tonto', 'embotado', que puede venir de un *TŬSCEŬS.

A pesar de todo esto, la etimología *TUSCULUS, aunque posible, es muy hipotética. Tampoco me convence la idea de Krüger de que *tocho* sea una onomatopeya que expresa la idea de 'golpe' (su pensamiento parece ser que de ahí vendría 'bastón', 'zoquete', y de esta última idea la de 'estulto'); el apoyo que a la teoría de Krüger pueda prestar el it. *tòzzo* 'grueso' (hablando de personas), y como sustantivo «pezzo di pane secco o indurito», voz de origen desconocido, es muy problemático, dada la considerable diferencia de sentido[2], y una etimología onomatopéyica en palabra de esta forma y significado es idea vaga y poco verosímil; en todo caso habría que apoyarla mejor[3].

Desde luego, ésta y la mía, de que he hablado arriba, son las únicas etimologías razonables que se han propuesto hasta ahora[4]. Quizá se

pueda relacionar con *tocho* 'bastón' el mozár. *ṭauǧûl* 'saeta' (R. Martí), tanto más cuanto que bien puede tener razón Simonet al identificar *tocho* 'necio' con *Ibn Aṭ-Ṭáuǧ,* nombre de un literato valenciano del S. XI, y con Alfonso *Aṭ-Ṭauǧûl,* nombre de un morisco granadino: *-ûl* es la terminación diminutiva romance igual al cast. *-uelo.* En el artículo *ATOCHA* he estudiado la raíz hispánica TAUCI-, que significa 'mata', 'cepa', y que ha dado el port. *touça* y el mozár. *ṭáuǧa.*

Claro que no viene de un improbable *TORQUIARE 'torcer' (que por lo demás no explicaría la *ch*), pese a *GdDD* 6762. De ahí también pudo salir *tocho* con el sentido de 'porra' y luego 'necio como un zoquete'; otra posibilidad digna de consideración es que salga de ese mozár. *ṭauǧa* = atocha, esparto, con el valor de 'desperdicio del esparto (que ha quedado seco)', ac. que anoto para *tọtxa* en el valenciano de Sumacàrcer. Estaríamos, pues, ante una voz dialectal mozárabe, después generalizada; el sentido de *tozo* 'brizna', 'bagatela', 'burla' que he conjeturado en *RETOZAR* sería otro apoyo. Claro que todo esto es incierto, aunque posible; y quedan todavía otras posibilidades (como considerar *tocho* como cruce de *tonto* con *chocho,* aunque esto nos obligaría a separar de *tocho* 'bastón')[5].

DERIV. *Tochedad. Tochura* ast. (V), burg., santand. *Atochar* 'podar' [Correas, 1623], 'tirar piedras para alcanzar fruta', 'atolondrarse' ast. (R); *atochecer* ast. 'enloquecer' (V).

[1] Nada que ver con *tocho* tiene la voz *tozo* empleada una vez por Berceo, pero no en el sentido de 'tonto', según afirman los glosarios, sino en el de 'burla' (V. *RETOZAR*). El glos. de Janer a Juan Ruiz cita un *tocho* 'tosco, feo' remitiendo a su copla 987; pero ni ahí ni en otros pasajes del poeta hay cosa semejante.— [2] En cuanto al prov. *tocho, tucho* (Niza) «lourdaud, nigaud, imbécile» (Mistral), palabra rara por lo demás, el género masculino junto con la terminación *-o* prueban claramente que es voz advenediza, seguramente tomada del cast.— [3] Del it. *tozzo* se tomó el castellano *tozo,* registrado primeramente por Terr. como equivalente de 'gofo' y en calidad de término pictórico. La Acad. lo da ya en 1817 en el sentido de 'enano' y también como voz pictórica. En cuanto a *tocio* [Acad. ya 1884], no tiene que ver con *tozo:* es voz regional, especialmente santanderina, que designa una especie de roble; comp. *TOZUELO.*— [4] Apenas hay que decir que el étimo STULTUS propuesto por Cabrera y otros es imposible fonéticamente, no sólo por la S-, sino porque -ŬLTUS da *-ucho.*— [5] Baist, *ZRPh.* V, 561, relaciona *tocho* con el it. *tòzzo,* y quiere explicar los dos por un *TUDITIARE del cual vendría también *rintuzzare* 'remachar'. Se trataría de un derivado de TUNDERE 'golpear', pero ya nadie cree en esta etimología de *rintuzzare,* que más bien se mira como onomatopéyico, o como cruce de una onomatopeya con TUNDERE (Migliorini; M-L. guarda silencio). Mucho menos se puede atender a este origen para el it. *tòzzo,* y aún menos para *tocho.*

TODO, del lat. TŌTUS 'todo entero'. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas Emilianenses y Silenses, *Cid*, etc.).

Sabido es que en romance TŌTUS, además de conservar su sentido propio, usurpó el de OMNIS, que sólo ha dejado huellas en it. y rético. Sólo el cast. y el port. han permanecido fieles a la forma clásica TŌTUS, los demás romances prefirieron una pronunciación enfática TŌTTUS (cat. *tot, tota,* fr. *tout, toute,* it. *tutto,* etc.), que se extendió antiguamente hasta el aragonés *toto* (*Apol.* 169; *Cronicón Villarense*). Casi todas las cuestiones referentes a *todo* estarían fuera de lugar en un diccionario y hay que dejarlas para una monografía. Para la locución *...y todo* 'también' (*yo y todo,* etc.), vid. *RFE* IV, 285-9 (*Buscón, Cl. C.,* p. 226; Tirso, *Vergonzoso* I, 900; Calderón, *Mágico Prodigioso,* ed. Losada II, v, p. 202). *Por todo* en el sentido 'en todas partes' (normal en cat. *pertot,* fr. *partout*) es excepcional en cast., pero se lee en *La Ilustre Fregona, Cl. C.,* 226. Para el arcaico *todo siempre* o *tot siempre* 'siempre absolutamente', en varios textos de los SS. XII-XV, vid. Zeitlin, *Hisp. R.* II, 350-1.

DERIV. *Todito,* sobre todo amer. y and. *Total* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Oudin; Quevedo], tomado del lat. *totalis,* íd.; *totalidad* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith)]; *totalitario. Tute* [Acad. 1884, no 1843], cat. *tuti,* tomados del it. *tutti* 'todos', porque gana el juego quien reúne todos los reyes o caballos.

CPT. *Todabuena* [Acad. ya 1843]. *Todasana* [Acad. 1925, no 1843]. *Todavía* ant. 'siempre, constantemente, a cada paso' [Berceo, *Mil.,* 81*b*; *S. Mill.,* 51*c*; *S. Dom.,* 85*c*; *1.ª Crón. Gral.,* 172; J. Ruiz, 1659, 1685; *Conde Luc.,* ed. Knust, 278.4; «fincó él mucho ledo e mucho pagado, / cresciendo *todavía* voluntat e cuydado, / por fazer a la Virgen servicio acabado» *Vida de S. Ildefonso,* 683; *Rim. de Palacio,* 112, 1394; *Lanzarote* de 1414, *RFE* XI, 296; Corral, *Crón. Sarracina,* en M. P., *Floresta* I, 212.17; Torres Naharro, V. el índice de Gillet]; desde esta ac. etimológica se desarrollaron las otras, muy tardías: 'no obstante' [«niente di meno», 1570, C. de las Casas; Percivale; Oudin; Fr. L. de Granada y otro autor del S. XVI en *Aut.;* frecuente aún en el *Quijote* II, cap. 50, 193*a*4; comp. fr. ant. *totesvoies,* it. ant. *tuttavia* 'siempre' > fr *toutefois,* it. *tuttavia* 'no obstante'] y 'aún' [*Quijote* II, cap. 50, 193*a*6; *Aut.;* ac. que en forma aislada ya parece salir en *Apol.* 374*a*; comp. it. *tuttavia* 'aún', fr. popular *toujours,* en frases como *avez-vous toujours votre domestique?*][1]. *Todopoderoso* [APal. 428*b*; Nebr.], calco del lat. *omnipotens. Sobretodo* m. [*Aut.*]; del adverbio *sobre todo* cita ej. *Aut.* en Saavedra Fajardo, h. 1640. *Tutilimundi* o *toti-,* V. *TÍTERE.*

[1] Variantes populares: ast. *tovía, entovía* (V); *entodavía, (en)tuavía, (en)toadía* (Cuervo, *Disq.* 1950, p. 370), *entadía* (C. Espina, *La Esfinge Maragata, BRAR* II, 643; en charro salmantino, Araújo, *Est. de Fon. Kast.,* p. 15). Las dos últimas pueden explicarse por trasposición de **entodaía;* o habrá influjo del antiguo *todía* 'siempre, cada día' (*San Ildefonso,* 47). En Albacete vale 'aún no': *entodavía ha venido* (*RFE* XXVII, 241). En Pontevedra *todavía!* «afirmación admirativa» (vid. Sarm. *CaG.* 221*v*).

Tofo, V. *toba*
Toga, togado, V. *techo*
Tohino, V. *tojino*
Toisón, V. *tundir* I
Tojal, V. *tojo*

TOJINO, antiguamente *tohino,* parece estar por **tufino,* diminutivo de *TUFO* 'mechón', 'penacho', que en portugués significa además 'saliente, montículo', 'tarugo que se introduce en un agujero'. *1.ª doc.: tohino,* 1587, García de Palacio.

El cual define los *tohinos* «dos pedaçuelos de palo pequeños, clavados junto a las hustagas de cada banda, porque no corran para ninguna parte» (*Instr. Náutica,* fº 154 vº), y en la definición del *dragante:* «troço de madera gruessò, fixo en el espolón de vabor a estribor, con dos *tohinos* o tacos de palo a los lados, que forman y hazen hueco donde encaxa y asienta el bauprés» (141rº). En el *Arte para fabricar naos* de Th. Cano (1611): «tornando a los maderos de cuenta, se a de advertir que en los que caen en la medianía donde a de asentar la carlinga, que serán como ocho maderos, an de quedar de ellos mesmos unos *tohinos,* de uno y otro lado...» (Jal, 1459*b*). Falta en *Aut.* y dicc. clásicos, pero ya está en Acad. 1817, escrito *togino,* con las tres acs. conservadas hasta la ed. actual (sólo en la última se mejoró cambiando «especie de muesca o diente que se hace...» por «taco de madera que se clava...»). Para la forma de las varias especies de *tojinos* V. los grabados de Jal, 1428*b*: siempre se trata de una especie de tacos de cabeza ancha, a veces mucho, clavados en el maderamen o en los penoles y destinados a sujetar o apoyar algo. Claro que no tiene que ver con el nombre francés *taquet,* como parece sugerir la Acad. Pero se tratará de un diminutivo leonés en *-ino* del vocablo *tufo:* estamos, pues, ante una denominación nacida en la costa Cantábrica, con la pronunciación aspirada de la *h* que es propia de Santander y Oriente de Asturias; de hecho *tufo* tiene acs. más amplias que en castellano en todo el Noroeste peninsular: en portugués «proeminência; montículo; saliência formada pelos tecidos de um vestuário; utensílio de espingardeiro; válvula de ferro nos fornos de fundição», y particularmente «peça de metal que se introduz na fêmea do leme», donde es ya objeto náutico; en el Minho vale «pau com que se tapa o bueiro do poço ou tanque», y análogamente en el Oeste de Asturias: 'pieza de madera que enchufa en la *tufeira* o extremo inferior de la canal del molino' (Acevedo-F.); gall. *tufa* «bohordo, caña o junco de la espadaña» (Vall.).

Tojo 'cadozo', V. *tollo* II

TOJO, voz regional del Noroeste, común con el port. *tojo* y el gasc. *toujo:* supone una base *TỌJU, seguramente prerromana. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia (p. 51); *Aut.*

Definido ahí: *toxo* «arbusto sylvestre, especie de espino alto: no tiene hoja alguna, pues solamente echa flores amarillas, como las de la retama, pero sin olor». Se trata del *Ulex Europaeus* o aliaga, y es voz propia especialmente de Galicia y provincias vecinas (en Santander y parte de Asturias ya se le llama *árgoma,* en la mayor parte del territorio europeo de lengua cast. *aulaga* o *aliaga);* Fz. de Navarrete (1747) y Gómez Ortega (1790) le llaman *tojo de Galicia,* y Pardo Bazán también la considera palabra gallega (*Obras,* ed. 1943, p. 1490). Es popular, sin embargo, en algunas zonas de lengua castellana: Astorga *toyo* (A. Garrote) con el tratamiento propiamente leonés (y cast.) de la consonante, mientras que el *toxu* del ast. de Rato tiene ya el tratamiento gallego y leonés occid. G. de Segovia escribía *tojo* con *-j-* sonora, mientras que *Aut.* da ya la grafía agallegada *toxo;* por lo demás falta en los dicc. clásicos y preclásicos. Ya en los *Castigos de D. Sancho* (p. 60) leemos «tal es el viejo desque pierde vergüença como el *toxo* desque es quemado», pero sólo está así en el ms. *E,* del S. XV (el ms. *C* trae *el cepo*), y este ms. trae bastantes galleguismos del copista (V. mi reseña de la ed. Rey en *NRFH*): la *-x-* será, pues, un caso temprano de fonética gallega. Otra zona de popularidad, donde impera un derivado, la forma el aragonés, que dice *toyaga* (o, mal escrito, *tollaga*), como nombre de la planta erizo (Borao); en Segorbe *tollaga* fué recogido por Rojas Clemente (Colmeiro II, 30); como *tojo de Huelva* está en Máximo Laguna (Colmeiro II, 29). También fué popular, en efecto, en el mozárabe del Sur de España, donde *ṭúyyu, ṭûyu* y *ṭûy* se encuentran ya en el anónimo sevillano de h. 1100 como nombres romances equivalentes al hispanoár. *ǵaulaq* (V. *AULAGA*) (Asín, p. 362), y *ṭûyu* en Abenalbéitar como nombre de una especie de genista (Simonet, s. v.). No hay confusión posible, botánica ni etimológicamente con la atocha o esparto (contra lo que hace Simonet, seguido por M. P., *Oríg.,* p. 196), pues el nombre de éste procede de una base muy diferente *TAUCIA; en nuestro caso las formas galegoportuguesas y gasconas prueban que no hay

diptongo. En portugués, *tojo*, y en gallego, *toxo* (Sarm. *CaG.* 100r, etc., p. 553, Castelao 24.27, 156.10), son la denominación general de esta planta. Escrito *togios* ya se encuentra en las *Inquisitiones* de 1258, el derivado *tojal* en cuatro pasajes del mismo texto (escrito *toihal* y *togial*), y *togeiro* ya en 1099 (vid. Cortesão).

Por otra parte la voz que estamos estudiando reaparece como femenina en otra zona ibérica más allá de los Pirineos: bearn., land., bord. *toujo*, cuyo parentesco con la voz hispánica ya subrayó Bourciez (*B. Hisp.*, 1901, III, 327), y con carácter intermitente el derivado se prolonga todo a lo largo de la vertiente Norte de los Pirineos: Ariège *toujaco*, Narbona *tujado* (Rohlfs, *ZRPh.* XLVII, 406-7; *BhZRPh.* LXXXV, § 25). Bibliografía acerca del gasc. *toujo*, en M. Herschel, *Zur Sprachgeogr. Südwestgalliens*, 25. Un testimonio temprano encontramos en el nombre *Fortasi des Toiar*, en el depto. del Gers, segunda mitad S. XI (Luchaire, *Recueil*, p. 99). La forma del Ariège *toujaco* y la arag. *toyaga* contienen el sufijo colectivo ibero-vasco -ACA, -AGA, que reaparece en el colectivo vasco *otaca* registrado para el nombre de esta planta por Bowles (1775: Colmeiro II, 27).

El sufijo, como observaron Rohlfs y M-L. (*REW*[3] 8818*a*) orienta inequívocamente la búsqueda etimológica hacia el complejo prerromano ibero-vasco; sugirió Rohlfs que estamos ante una variante del nombre vasco actual *ote*, y este lingüista opinaba que en la forma articulada *otea*, que también aparece como *ota* y *otia* (Colmeiro), pudo producirse una metátesis *otya* > *toya*, que explicaría el nombre romance. Claro que no se han estudiado bastante bien las leyes de la metátesis vasca, fenómeno al que este idioma es extraordinariamente propenso; pero estoy conforme con Bähr (*ZRPh.* L, 755) en que una metátesis de este tipo está reñida con las fórmulas normales de este fenómeno. Dudo mucho, pues, que el acierto de Rohlfs fuese total; también cabría idear otros caminos (*oteaga* > *etoaga > *etoyaga, como TUA > *tuya*, y de allí extraído nuevamente el primitivo; etc.), o puede tratarse de una forma ibérica emparentada más de lejos con el vasco *ote*[1]. Sea como quiera, es seguro que las formas romances coinciden en postular una base *TỌJU (o *TỌJA más allá del Pirineo)[2]. Otros intentos etimológicos muestran desorientación: la base TŎXĬCUS 'venenoso' de Baist (*ZRPh.* V, 561), que tampoco conviene por el sentido, fonéticamente es imposible. Wartburg (*ASNSL* CXL, 156), cediendo a su teoría favorita del influjo griego, y fijándose en el prov. rodanés *tueis*, *tui*, 'tejo' (Mistral), quiere partir del gr. θύα, θύϊος, 'tuya', lo cual es aceptable, en calidad de cultismo botánico, por lo que hace al prov. *tui* (y con cruce de TAXUS > *tueis*), puesto que el tejo y la tuya son dos árboles coníferos, pero es idea extraña creer que un nombre de la aulaga puede venir del de una especie de ciprés[3].

DERIV. *Tojal*.

[1] Mi sugestión de *VRom.* II, 156, diminutivo vasco *otoi de *ote*, ya no me parece probable, pues el port. *tojo* supone que la base romanizada *TỌJU hubo de tener esta forma desde tiempos muy remotos, y se cree que el vasco *-oi* es préstamo alterado del lat. -ONEM.— [2] No TŎJU, como imprime Bourciez, que habría dado *tueyo* en leonés y en gascón. Un origen céltico no sería imposible geográficamente, aunque no es verosímil a causa de *toyaga*. No puede tratarse de TOGIUS, aunque sea verdad que este nombre de persona galo signifique 'agradable' como el irl. *toig*, al cual lo equiparan Stokes-Bezz. 124, y Dottin, *La Langue Gauloise*, p. 292, y aunque esta denominación por antífrasis convendría a la aliaga (he oído en el Valle de Arán la comparación vulgar *dós o graciós com ua jauba* 'agradable como la aliaga'): si esta ecuación etimológica es exacta, TOGIUS, a juzgar por el vocalismo irlandés, habría de tener ǒ, y las formas romances suponen O cerrada; además Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 666-7, rechaza aquella etimología y ve en *toig* la contracción de un compuesto muy diferente.— [3] *Tojo*, nombre del tunduque en Jujuy (Norte argentino) (Fausto Burgos, *La Prensa de B. A.*, 23-XI-1941; Carrizo, *Canc. de Jujuy* s. v.), quizá indigenismo, no tiene relación con el nombre de planta. Tampoco hay relación con *ATOCHA*.

Tojo 'árbol hueco', V. *dujo*

TOLA, arg., boliv., chil., per., 'Lepidophyllum triangulare', parece ser voz aimará. *1.ª doc.*: 1869, Tschudi (en Friederici, *Am. Wb.*, 308*a*).

Es planta y voz muy típica del Norte argentino, San Juan[1], Catamarca[2], Tucumán[3], etc.; en San Juan se emplea también la forma repetida, tan empleada como colectivo en los indigenismos: «la quebrada tenía allí un color verde-negro; estaba cubierta de cebadilla, de tomillos y de *tola-tola*, cuyas flores de diferentes matices... producían un espectáculo admirable». (Borcosque, *A través de la Cordillera*, p. 60). Según los informantes de Malaret se emplea también en Bolivia[4]. En el Norte de Chile, Atacama, designa la *Baccharis Tola* o *Baccharis Santelicis*; en cuanto a *tola blanca*, nombre en Aconcagua de la *Proustia Pyrifolia*, planta voluble cuyos troncos se descascaran, chileno común *trola* 'pedazo de corteza de árboles', etc., es palabra de origen araucano *tholov* 'cosa cóncava como teja o corteza de árbol' (comp. *chollov* 'ser cóncavo' Lenz, *Dicc.*, 743-4), pero la tola de Atacama, Bolivia y Norte argentino es una planta diferente, cuyo nombre desde luego no puede ser idéntico, contra lo que sugiere Lenz, al de la *trola* chilena, pues en aquellas zonas septentrionales no hay araucanismos. Según Lafone, en el Perú *tola* designa otro arbusto, la *Baccharis Incarum*, que

como el *Lepidophyllum* es bueno para hacer leña. La repartición geográfica del vocablo indica origen quichua o aimará, y Abregú (s. v. *hierba*) cita *ttola* entre los nombres aimaraes de plantas, de suerte que el vocablo figurará ya en el dicc. aimará de Bertonio (1618). La palabra no está en Lizondo Borda, ni en los dicc. quichuas de Gonz. de Holguín y Lira; Lobato sólo da *tola* 'palo puntiagudo con el que golpean los cogollos de la cabuya'.

DERIV. *Tolar* 'lugar donde abunda la tola'[5]. *Tolilla* en Atacama 'Fabiana denudata' (Lenz).

[1] Rogelio Díaz, *Toponimia Geográfica de la Provincia de San Juan*, p. 39.— [2] Lafone Quevedo, *Tesoro de Catamarqueñismos*, s. v.— [3] «Levantando la voz canta el llagto andariego, que entre las ramas olorosas de la *tola* se esconde», Fausto Burgos, *La Prensa de B. A.*, 15-IX-1940; también ibid. 25-VIII-1940.— [4] *Supl.*, s. v. En cuanto a la afirmación del *Dicc.* del mismo de que es usual en el Perú, no sé en qué se funda: falta en Arona.— [5] «Verdinegros, tupidos y fragantes *tolares*», «un *tolar*, otro *tolar*, otros y otros en la dilatada puna amurallada de peñas» Fausto Burgos, *La Prensa de B. A.*, 15-IX-1940, 25-VIII-1940.

TOLANO, derivado romance del lat. TŌLES 'hinchazón de las amígdalas'. *1.ª doc.*: princ. S. XV, J. A. de Baena.

En una pieza satírica contra Villasandino habla de un «muy sotil escrivano / que trabaja noche e día / ... / por pitarvos el *tolano* / en la ssu ryca escritura» (*Canc.* n.° 180, v. 15): imagino que *pitarvos* será errata por *pintarvos* y que esta frase significará 'poneros de vuelta y media', 'pintaros como un idiota con bocio, o como un animal con tolanos'. Está también en la *Pícara Justina* (Fcha.) y se encuentra en dicc. desde Percivale (1591) «a disease of horses or kine called the lampas», Oudin «*tolano de las bestias: hava de las bestias en la boca*, une enfleure qui vient au palais des animaux, le lampas», Covarr. «*tolanos*, enfermedad de bestias, causada en las encías, de la abundancia de sangre, con que se levanta el pellejo, y no les dexa comer...»; *Aut.* copia a Covarr. Pero no sólo era de bestias, pues también se aplicaba al hombre: «¡Malhaya la boca que tal dijo! / Escupa si no quiere / que le nazcan vejigas, *tolanos*, sabañones, / sarampión, sarpullido, sarna y tiña» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 700). *Aut.* registra además la ac. «los pelillos cortos que nacen en el cogote: es voz del estilo baxo». Se trata evidentemente de una comparación pintoresca de la plebe, entre el descuidado que se deja crecer el pelo en el pescuezo y el animal viejo y abandonado, lleno de tolanos. Rato registra como asturianas esta ac. y la veterinaria. En Santo Domingo un derivado paralelo, *tolaina*, se aplica a otro bulto, el escroto (Brito).

Aunque ajeno a los demás romances (port. *tolano* es castellanismo reciente), y descuidado por los etimologistas (incluso M-L., *REW*[3], y Acad.), el origen de *tolano* es evidente, como indicaron Brüch (*VKR* III, 83) y M. L. Wagner (*RFE* XXI, 231): lat. TŌLES 'hinchazón de las amígdalas', documentado ya en Vegecio, y definido por Festo: «tumor in faucibus, quae per deminutionem *tonsillae* vocantur» (490.9), y por San Isidoro: «*toles* Gallica lingua dicuntur, quas vulgo per diminutionem *tusillas* vocant, quae in faucibus turgescere solent» (*Etym.* XI, i, 57). La afirmación de San Isidoro de que sea de origen galo es increíble (aunque la admitan sin pruebas Dottin, *La Langue Gauloise*, 292, y Brüch, *l. c.*), pues es evidente que *tosilla* es diminutivo latino de *tōles*, procedente sin duda de un antiguo *tosles, comp. *maxilla* diminutivo de *māla*, *axilla* de *āla*, *taxillum* de *tālum*, *pauxillum* de *pau(l)lum*; ahora bien, *tosilla*, que San Isidoro escribe acertadamente sin *n*, aunque lo común es la grafía ultracorrecta *tonsilla* (por reacción contra la pronunciación *tosus* por *tonsus*, *cosul* por *consul*, etc.), es palabra muy conocida en latín, desde Cicerón. Otros representantes romances de TŌLES son el sardo sept. *tuleḍḍos* 'inflamación de las amígdalas', sic., calabr. *tuli* (el sic. *tuli* ya se documenta en el S. XIV, traducido «toles», Wagner, *ZRPh.* LXIV, 167), napol. *leturę*, también it. ant. *tulo* «tumore delle fauci», vid. Wagner *l. c.*, y *Studien ü. d. sard. Wortschatz*, 95. La forma española vendrá de una formación adjetiva TUMOR *TOLANUS. Cornu, *GGr.* I, § 25, supuso que el port. *tôlo* 'necio', venga de TŌLES, pasando de la idea de 'bocio' a la de 'idiota', etimología ingeniosa sobre la cual no es fácil pronunciarse; nótese, sin embargo, que el vocablo portugués habría de proceder de TOLLES, variante documentada en ciertos mss. de San Isidoro, pero sin duda menos autorizada y debida a una etimología popular, quizá puramente gráfica, que viera en el vocablo un derivado de TOLLERE 'levantar': no dejaría de ser algo extraño que el castellano y el portugués procedieran de dos variantes latinas diferentes. Comp. *TULLIDO*[1].

Desde luego *tolanos* no viene del lat. TŬTŬLUS 'tupé', pese a *GdDD* 6939*a*, entre otras razones porque la ac. 'pelos del cogote', que llega a tener el cast. *tolanos*, es muy secundaria.

DERIV. *Tolones* 'tolanos' and. [*Aut.*].

[1] *Tolo* 'necio, atolondrado' se extiende al Bierzo (G. Rey), y según la Acad. a León y Asturias (así Acad. 1884; por error se da en eds. recientes de la Acad. como equivalente de *tolondro* 'chichón'). En ast. occid. dicen con fonética castellana *tollo* o *toyo* (Acevedo-Fz.).

TOLDO, probablemente de una forma germánica afín al neerl. med. *telt*, a. alem. ant. *zëlt*, escand. ant. *tjald* 'tienda'; parece tratarse de una voz primitivamente náutica, tomada del germánico

por conducto del fr. ant. y dial. *tialt, taud* 'tolda de barco', cuando éste todavía se pronunciaba *tǫu̯t* y castellanizado según el modelo de *réchaud = rescoldo, faute = falta. 1.ª doc.: tolda*, med. S. XV, Juan de Dueñas; *toldo*, 1585, Góngora.

La documentación temprana en cast., y todavía más en port., es de procedencia náutica. En Juan de Dueñas (*Canc.* de Stúñiga, p. 121) se trata de la *tolda* de un navío; Fr. Íñigo de Mendoza (h. 1480) escribió «el navío asy *toldado*» (*NBAE* XIX, 72); García de Palacio (1587): «en la cabeça deste timón se encaxará un palo... el qual llaman comúnmente caña, y quando la nave se govierna sobre la *tolda*, se le añade a esta punta de la caña otro palo más delgado con que la mueven», «han de llegar hasta el primer tercio del bauprés, donde passarán por un motón gruesso de dos roldanas, y de allí corren a la *tolda* de proa» (*Instr. Náut.*, 93r°, 103v°). De *toldo* hay algún ej. algo más temprano, pero de una nave se trata en Th. Cano (1611): «salid de debaxo de ese *toldo*, que dos grandes vuestros enemigos os vienen a buscar» (Jal, s. v.). *Entoldar los castells de la nau* está en *Tirant lo Blanc*, h. 1460 (ed. Riquer, p. 232).

Por este carácter de voz náutica se explica precisamente que el vocablo falte en los léxicos más tempranos: los glos. de h. 1400, APal., Nebr., C. de las Casas. Es fácil comprender, sin embargo, que pronto se generalizase el significado, de lo cual empezamos a encontrar testimonios a fines del S. XVI: «sacra planta de Alcides, cuia rama / fué *toldo* de la ierba» en poesía de Góngora escrita en 1585 (ed. Foulché I, 69), y otras posteriores del mismo poeta: «llamando al cielo tabernáculo y tienda o *toldo* que puso Dios» J. de Acosta (*Aut.*); «cuando los negros gigantes / plegando funestos *toldos*, / ya del crepúsculo huyen, / tropezando unos con otros» Tirso (*Burlador* I, 280), es decir 'al alba'; «*toldo:* a pavilion, a tent» Percivale (1591); «un dais qui est le ciel qui se met au dessus d'un siège de Roy ou Prince; tapisserie, pavillon, tente, tenture, parure, ornement, bonne couche; *dixome con mucho toldo:* il me dit avec une grande arrogance et orgueil, fièrement» (Oudin): se refiere con esto al pasaje del *G. de Alfarache:* «como si fuera la primera vez que nos viéramos, me dijo con mucho *toldo:* —Bien, ¿qué dice agora poca ropa?» (*Cl. C.* II, 56.13); era ac. algo germanesca («gravedad, entonamiento» en Juan Hidalgo), alusiva al dosel o palio de los príncipes.

Análogamente en portugués: «*tôldo:* tolda de barco, que cobre as ruas ou praças do Sol», «*tólda:* obra de panno que cobre os barcos, e navios para abrigar do Sol e chuva a quem vai sobre a coberta», y el verbo *toldar* «cobrir com tolda o navio, etc.», con varios ejs. clásicos desde el S. XVI, entre ellos éste, que es el más antiguo: «dia *toldado* de muita nebrina» en la *História Náutica Trágico-Marítima* (citas de Moraes); «cinco galés muito grandes, co seus bastardos quarteados de verde e roxo, et muytas bandeiras por cima dos *toldos*» en Mendes Pinto (h. 1550), Jal s. v.; «por causa do ardor do Sol... mandou-a Affonso d'Alboquerque *toldar* com vélas das náos, que deu a vida a todos» João de Barros, «ha tambem outras embarcações *toldadas* de seda» Mendes Pinto (citas de D. Vieira). Con sentido náutico pasó *tolda* al italiano «certo tavolato delle nave», muy frecuente en el S. XVII y en versiones del portugués desde 1578, *toldo* «padiglione nautico» en obras de igual carácter de este mismo siglo (Zaccaria). *Toldo* se emplea también en catalán, pero sentido generalmente como castellanismo.

En cuanto al origen, admitió Diez, siguiendo las huellas de Covarr., que venía del lat. *thŏlus* 'cúpula o bóveda de un edificio', y para la *d* comparaba con *humilde* de *hŭmĭlis;* pero Baist rechazó la idea con razón (*ZRPh.* VII, 123) porque *humilde* debe su *d* a *humildad* y aquí no se explicaría tal epéntesis[1]; además hay otras dificultades fonéticas, y la idea tampoco conviene en el aspecto semántico; suponer un lat. *THŎLĬDA derivado de esta voz grecolatina, como quisiera Alessio, *It. Dial.* XII, 206-7, es completamente arbitrario.

Más especiosa era la sugestión de Dozy, *Gloss.*, 351, de partir del ár. *ẓúlla* «auvent», «estrade à l'ombre», «couverture», que es clásico con estos sentidos y se encuentra en Almacarí, marroquí del S. XVII; Steiger, *Contrib.*, 170-1n., apoya la idea observando que hoy en Argelia vale «voûte d'un passage dont l'une des extrémités repose sur une maison, et l'autre extrémité sur une autre maison ou sur des piliers élevés dans la rue» (Beaussier), y que *maẓálla* vale precisamente 'toldo' y otros derivados de la misma raíz tienen acs. semejantes. Todo esto es indudable, aunque sólo prueba que *ẓúlla* p u d o haber significado 'toldo' en España, no que de hecho tuvo este sentido, pues más bien nos consta que lo único que significaba en hispanoárabe era 'chimenea' (R. Martí, PAlc.): claro está que por la campana de la chimenea. También es verdad que una voz arábiga en *ll* habría dado *ld* en cast. y port., y que la *u* tras la enfática *ẓ* se pronunciaba *o*, pero en cambio hay que proclamar que una *ẓ* no podía convertirse en *t*, pues se trataba de una sonora bien marcada, y las transcripciones alfonsíes, de PAlc. y de la doctrina en árabe valenciano son unánimes en imitar el sonido de la *ẓ* por *d:* precisamente los materiales reunidos tan oportunamente por Steiger (pp. 169-173) demuestran que la etimología *ẓulla* > *tolda* es fonéticamente inadmisible[2], y podemos descartarla definitivamente.

La etimología real la indicó Baist en 1903 (*Z. f. deutsche Wortforschung* IV, 259-60; *KJRPh.* VIII, 208)[3], aunque todavía no ha pasado a los diccionarios etimológicos. *Tiald* y *taud* se encuentran en francés antiguo y dialectalmente como voces

náuticas para designar precisamente la tolda de las naves: no son voces frecuentes, pero ello se explica precisamente por su carácter náutico. Está ya la primera variante en la arcaica *Vie de Saint Gile* (930): «mult par agreient ben lur nef: / font un *tialz* dessus le tref». Jal cita *taud* y el femenino *taude*, aquél en Willaumez (1825), éste en Grandpré (1829): «tente faite d'une grosse toile goudronnée ou peinte qu'on établit au-dessus des barques pendant la nuit, ou quand il pleut...» (Jal, s. v.); hay variante dialectal *teu* «une espèce de dôme que les pescheurs de Terre-Neuve mettent sur le baril dans lequel ils sont pour pescher la morue et se garantir des pluies et bruines qui sont continuelles sur le grand banc» (1667), Jal, s. v. Y de un fr. arcaico *telt*, antecedente de esta variante, ha de salir el bret. *telt* íd. En cuanto al étimo, indica Baist, y ello es evidente, que es germánico, aunque vacila entre el escand. ant. *tjald* 'tienda', 'cortina', y el fránc. *tëld* (comp. neerl. med. *telt*, neerl. ant. y ags. *geteld* 'cortina', 'cubierta', 'tienda', a. alem. ant. *zëlt, gizëlt*, alem. mod. *zelt* 'tienda'). Realmente es imposible decidir terminantemente entre los dos orígenes, pues si la evolución de *tëld* hacia *teaud* —y luego *tiaud* (o *tialz*) o bien *taud*— es regular, también es concebible que el grupo escandinavo *jal* fuese asimilado al diptongo del francés arcaico *ea* ante *l* (como *beals* 'hermoso', luego *beaus*), de sonido tan vecino; verdaderamente en escand. es grande la antigüedad y arraigo del vocablo, derivado del verbo débil esc. ant. *tjalda* 'tapizar', 'armar una tienda', de donde isl. ant. *tjald* 'tienda de campaña', 'tolda en una nave', 'colgadura, tapiz', nor. *tjeld*, dan. ant. *tjæld*, mod. *telt*, sueco *tält* (aunque está también en las lenguas occidentales: ags. *teld*, ingl. *tilt*, a. al. ant. *zelt*, verbo ags. *beteldan* 'cubrir, envolver') (Kahle, *Aisl. Elb.*, p. 225*a*; Falk-Torp s. v. *telt*). Ya hace tiempo que se sabe que de este étimo procede el verbo francés ant. *tauder* o *taudir* 'cubrir', bastante frecuente (God.), del cual deriva el moderno *taudis*, 'chiribitil'.

En cuanto a la explicación fonética de las formas iberorromances, vacilaba Baist, pero sugería que *taua* (pron. *to*) pudo cambiarse en *toldo* en Asturias, bajo el modelo de formas leonesas como *coldo* = cast. *codo*. Mas éste es un caso algo raro, y por ello me parece preferible, y así lo exige la aparición de *tolda* ya en el S. XV, admitir que el vocablo pasó al iberorromance cuando el diptongo francés todavía se pronunciaba como tal; consta en efecto por los gramáticos que el diptongo *au* todavía tenía algo de pronunciación diptongada a primeros del S. XVI, y aunque estos gramáticos lo representan en forma aproximada por *ao*, no hay duda que el primer elemento debía estar fuertemente velarizado y sería más bien *ǫu̯* o quizá *ạu̯;* ahora bien, los casos como *réchaud = rescoldo, chaudière = caldera, goufre = golfo, faute = falta* eran tan numerosos que todo hispanohablante había de tender a nacionalizar estos diptongos en *u̯* cambiando este fonema en *l*, y así era natural la adaptación de *taud* (= *tǫu̯t*) en *toldo* (por lo demás la *l* todavía no se había mudado en *u* en Normandía en el S. XI, cuando se conquistó Inglaterra, y por lo tanto sería posible que un *tealt* con *a* muy velarizada fuese simplificado en *toldo* si se tomó en esta época).

Una variante de esta etimología propone Gamillscheg (*R. G.* I, p. 384) suponiendo que *toldo* sea germanismo español autóctono, partiendo de un hipotético gót. *TULD, hermano de las voces germánicas citadas. Pero esto es bastante menos verosímil: 1.° porque esta forma es doblemente hipotética: no sólo esta raíz no está documentada en gótico, sino que a las formas germánicas citadas habría de responder el gótico con un *TILD, y la forma supuesta por Gamillscheg sería una variante apofónica con vocalismo distinto, no atestiguada en ninguna lengua germánica; 2.° el cast. y el port. no poseen términos náuticos de origen gótico, ni en general tienen germanismos autóctonos en este compartimiento de su vocabulario, sino todos tomados por conducto del francés.

DERIV. *Tolda* (V. arriba); *toldilla. Toldillo;* en América 'mosquitero' [1688], vid. Cuervo, *Disq.*, 1950, 305. *Toldar* 'poner colgaduras a una casa' [S. XVI, Juan Aragonés, Rivad. III, 168], gnía. 'vestir' (en romance anónimo publ. p. J. Hidalgo, *RH* XIII, 43), 'cubrir o aderezar' (Juan Hidalgo); más común es *entoldar* (ya Santillana: «todas las naves fueron *entoldadas*» según Agustín del Campo; *Aut.*); *entoldado* (en Cuba *toldado, Ca.*, 192). *Toldero*; *toldería* (para el uso arg., Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.). Gall. *toldao* 'medida de grano de *medio fetrado*' oído por Sarm. hacia Tomonde, y en un doc. de Tenorio (ambos al E. de Pontevedra), de 1454, se lee «tantas *toldadas* de grano» (*CaG.* 131*v*, 234*v*), lo cual parecería un derivado de *toldo*, pero como no se explicaría bien el sentido y *-ao* en gall. no puede salir de -ATU sino de -ANU, tendrá razón Sarm. al admitir que se trata de *toldano*, la conocida forma sincopada del deriv. de Toledo, o sea *celemín toledano*: *toldada* < *toldā-ada*.

[1] Si existiera una variante *thollus*, y el vocablo fuese culto, podría haber el tratamiento de *celda* < *cella*, etc.; pero realmente no hay tal *thollus*, ni en los clásicos ni en las glosas ni en latín medieval.— [2] La única excepción sería el cast. ant. *albatara* 'enfermedad que da a las mujeres a la boca del útero', del ár. *baẓâra* 'carnosidad a ambos lados de la vulva'; pero como ya observó Baist se trata de un tecnicismo médico y raro, en el que se leyó erróneamente *ṭ* en vez de *ẓ*. Recuérdese que estas dos letras son iguales en el alfabeto árabe, diferenciándolas sólo el punto diacrítico que se agrega a la última.— [3] Reproducida últimamente por Giese, *Litbl.* LVI, 187.

Tole, tolena, tolerable, toleración, tolerancia, tolerante, tolerantísimo, tolerar, V. *tullir*

TOLETE, del fr. *tolet* y éste del germánico: probablemente del escand. ant. *thollr* íd., aunque también se pudo tomar del ingl. med. *tholle* (hoy *thole*). *1.ª doc.:* 1587, García de Palacio.

En su *Instrucción Náutica:* «estacas y *escálamos* son los palos en que se haze fuerça en el batel para remar, y quando son dos, y se mete en medio el remo, se llaman *toletes:* y quando es uno solo le ponen un mecate atado, y éste se llama *estropo*» (142v°), «*toletes* o *escálamos,* son los que ponen en el borde del batel o chalupa de dos en dos, en sus agujeros, entre los quales meten el remo, o haze fuerça contra ellos para bogar» (156r°). *Aut.:* «en la náutica son unos pedazos de palo, como de a tercia, redondos, y por medio más gruessos, que se ponen en las chumaceras del bordo de la lancha, donde ponen los estrobos para los remos: *Vocab. Marít. de Sevilla*». Hoy no sé que se mantenga la distinción entre *tolete* y *escálamo* que indica G. de Palacio. Más bien parece haber separación geográfica: en términos generales *escálamo* parece ser voz mediterránea, mientras que *tolete* es lo que he oído en la costa chilena, y es lo que se emplea en Cuba, creo en toda América, y quizá en la Costa Cantábrica. Lo mismo que el port. *tolete,* se tomó del fr. *tolet,* documentado desde 1611. En vista de esta fecha tardía se podría dudar de que el étimo sea el escand. ant. *thollr* íd. (como indicó Falk, *WS* IV, 71, y se admite generalmente), y sospechar que venga más bien de Inglaterra, donde el vocablo se documenta desde principios del S. VIII (*NED,* s. v. *thole*). Sin embargo, como el español hubo de tomarlo necesariamente del francés, y no obstante en España se documenta unos 25 años antes que en Francia, es seguro que la fecha de 1611 no corresponde a la realidad, y vocablo de esta clase es muy fácil que llevara vida oculta por varios siglos sin aparecer en literatura. En Cuba (*Ca.,* 107) y demás países ribereños del Caribe el vocablo toma además el sentido de 'porra, garrote corto'.

DERIV. *Toletazo* cub. 'golpe dado con un *tolete* o porra' (*Ca.,* 107). *Toletari* cub. 'agente de policía armado de porra' (*Ca.,* 186; sufijo imitado del de *pelotari,* por haberse introducido el tolete de la policía y el juego de la pelota vasca por el mismo tiempo).

Tolmera, tolmo, V. *tormo* *Tolo, tolón,* V. *tolano*

TOLONDRO y TOLONDRÓN, 'chichón', alteración del antiguo *torondo,* y éste del lat. tardío TŬRŬNDUS, variante del lat. TŬRŬNDA 'bollo', 'buñuelo', 'bulto de hilas que se coloca dentro de una herida para facilitar la supuración'. *1.ª doc.:* *torondo,* S. XIII, *L. de los Cavallos,* 44.16, 50.12; íd., 1386, Lz. de Ayala.

En su *Libro de la Caza* lo aplica este autor a un tumor o hinchazón morbosa que se desarrolla en una ave (p. 271). Es probable que no sea posterior el autor de la traducción bíblica conservada en el ms. escurialense I-j-3 (copiado en el S. XV), donde se lee «pecilgo e *toronto* e ferida tierna» (cita de M. P.). La forma *torondo* o *torondón,* muy extendida antiguamente, es de todos modos la primitiva: «*torondón:* tuber» registra Nebr. (s. v., otra vez s. v. *hinchar*); en la 2.ª mitad del S. XVI leemos *a topa torondos* como equivalente de la locución *a topa tolondro,* en Baltasar del Alcázar (ed. Rdz. Marín, p. 292), y de *torondón* se forma el derivado *atorondonado* que aparece por las mismas fechas en Juan de Castellanos: «desgarrados los cueros y pellicos, / las cabezas bien *atorondonadas*» (*Elegías de V. Ilustres,* p. 408*b*); hasta hoy sigue diciéndose *torondón* por «bulto o chichón en el cuerpo... por efecto de un golpe» en Canarias (Millares)[1]. De *torondo* por repercusión de la *r* y disimilación subsiguiente resultó *tolondro,* con el derivado *tolondrón:* encontramos aquél en la Biblia judía de Ferrara (1553) y en la de Constantinopla (*BRAE* III, 189), y *tolondrón* es palabra corriente desde med. S. XVI hasta la actualidad; está ya en el *Lazarillo* (*Cl. C.,* p. 44) y en el *Rinconete y Cortadillo:* «venía descabellada y la cara llena de *tolondrones*» (*Cl. C.,* p. 186). En portugués *tolontro* «a túbara ['turma, criadilla'], caroço ['hueso de fruta']» (Moraes, quien lo cita de Bento Pereira, med. S. XVII), acs. a las cuales D. Vieira y Fig. agregan la cast. «tumor produzido por contusão»; esta *-t-* de la terminación, que recuerda la forma de la Biblia escurialense, ha de ser secundaria, debida quizá a la contaminación de otra palabra (*¿tonto, atontar?*), o a una asimilación consonántica[2].

En cuanto a la etimología, ya el Padre Sarmiento en el S. XVIII (*BRAE* XVII, p. 728) vió que había relación con el lat. TURUNDA, y esta idea han confirmado y repetido otros etimologistas: Cornu (*GGr.* I, § 145), C. Michaëlis (*RL* XIII, 417) y yo mismo (*AILC* I, 155n.). Me parece indudable, pues TURUNDA designa en latín varios objetos en forma de bulto: una especie de buñuelo o albóndiga que se hace para dar de comer a las aves (así ya en Catón y Varrón), un bollo que se ofrecía en sacrificio a los dioses, un bulto de hilas que se coloca dentro de una herida para facilitar la supuración, o sea lo que todavía llaman *torunda* los cirujanos modernos[3]. Además, junto a TURUNDA, que es la forma más común, se encuentra alguna vez TURUNDUS, en Marcelo Empírico y en los *Excerpta ex Glossario Eynardi* («*turundus* est panis», trasmitido en ms. del S. XI, *CGL* V, 624.19). Las UU de estos vocablos eran indudablemente breves, como lo comprueban la grafía *torunda* de las glosas, y la forma milanesa *toronda* (*REW* 9011)[4].

Otras etimologías no son posibles: M. P. (*Rom.* XXIX, 373) suponía fuese derivado del lat. TORUS 'hinchazón', lo que no es aceptable, pues un sufijo -UNDUS denominal no existe en latín, ni menos un sufijo *-ondo* en romance. Spitzer (*RFE* XIII, 121n.) dice vagamente que es onomatopéyico, en desacuerdo con la compleja estructura del vocablo.

Comp. *chilindrón,* s. v. *CHILINDRINA.*

[1] Covarrubias, s. v. *chichón,* da *tolondrón* o *torondrón,* y como propio de Valencia (?) *torondo;* la grafía *tolodrón* que se lee en el lugar alfabético es errata por *torōdrón* del ms. original.— [2] C. Michaëlis piensa en el port. *encontro* (que no explicaría el *toronto* cast.), y en la rareza de la terminación *-ondro.* Es el caso mismo de CORIANDRUM > *culantro.*— [3] Según J. Piechotta, *ALLG* I, 587, al menos al principio, no sería bulto de hilas, sino una bolita de col o de hierba vetónica metida en una vejiga, que se colocaba en las fístulas para que actuara sobre las mismas por exosmosis; V. allí otros detalles acerca de la tradición latina del vocablo.— [4] Muchos diccionarios latinos imprimen *tūrunda,* medición sin base alguna, puesto que el vocablo no sale nunca en verso; se fundan solamente en la falsa etimología *obtūrare* admitida por Forcellini, pero se han propuesto otras etimologías, y en particular la variante *rotunda* que sale en varios mss. en lugar de *turunda* (vid. Forcellini-Perin) ha sugerido que sea metátesis de aquel vocablo, V. el trabajo citado de Piechotta; Ernout-M. no se pronuncia, pero imprime *turunda* sin signo cuantitativo, lo que supone breve.

Tolva, V. *tubo* *Tolvanera,* V. *turbar* *Tólvola,* V. *tubo* *Tolla, tolladar,* V. *tollo* II *Tollaga,* V. *tojo* *Tollecer, toller, tollimiento, tollina,* V. *tullir*

TOLLO I, 'especie de cazón', voz común al castellano con el gasc. *toulh* y fr. occid. *touil,* de origen incierto; quizá sea lo mismo que *TOLLO* II, por los lugares cenagosos donde habita este pez. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

En el ejército de Doña Cuaresma: «bravo andava el *tollo,* un duro vyllanchón, / tenía en la su mano grand maça de un trechón, / dió en medio de la fruente al puerco e al lechón» (1115*a*). Se trata, pues, de un pez fuerte y agresivo, como en efecto lo es este escualo. Percivale (1591): «a kinde of fish»; Oudin: «*tollo, gato, pesce:* voyez *tolo; tolo:* une sorte de poisson, chat de mer»; *Aut.:* «pez parecido enteramente a la lixa...; llámase por otro nombre gato marino», y cita de Huerta (h. 1625): «el *tollo* o esqualo, de quien hace relación Plinio en este capítulo, han entendido algunos ser lo mismo que *lixa*». Según Carus (II, 506, 509) se da, en efecto, este nombre no sólo al *Odontaspis Ferox Ag.* (cat. *solraig*)[1], perteneciente a la misma familia de los lámnidos, de que forma parte el tiburón, sino también a la lija *Squalus canicula L.,* perteneciente a una familia afín, la de los escílidos. Medina Conde (p. 265), que recoge los nombres de peces usuales en Málaga, dice que es «pescado saxátil, muy semejante al cazón, del que sólo difiere en el tamaño y color, y en ser más delgado, pardusco en el lomo y blanco por el vientre, y salpicado aquél de manchas negras como lentejas... tiene dos púas triangulares en el lomo...» y agrega que por allá le dan también el nombre de *galludo.* En portugués no parece ser nombre arraigado, al menos falta en los dicc. antiguos, hasta D. Vieira y Fig., quienes dicen que el *tolho* es «peixe da figura do pargo, que se pesca no Algarve», procedencia que parece indicar origen castellano; no está en el dicc. gallego de Vall., pero sí dice Sarm., *CaG.* 227*v,* que es pez grande como atún y parecido a la mielga, y sin embargo como sólo lo conoce por haber visto un trozo de él a curar (y lo desecha como comida fuerte) persiste clara la impresión de que no es autóctono.

Nuestro vocablo es, en cambio, antiguo y arraigado en la costa atlántica de Francia. Mistral (s. v. *toui*) localiza *toulh* en Guienne, bearn. *toulh* «roussette ou chien de mer» (Lespy); antiguamente aparece *tolh* varias veces en los Établissements de Bayona y en las Costumbres de Burdeos, y además en el *Donatz Proensals* (h. 1240), que suele reflejar el vocabulario languedociano, pero que aquí pudo referirse también al Océano. Más al Norte *touil* «espèce de chien de mer» es vivo en Saintonge, Poitou y Bretaña (Littré escribe *touille,* grafía poco autorizada). Ant. Thomas (*Rom.* XXXIX, 258-9) reunió datos antiguos sobre el vocablo, que aparece sobre todo en fuentes procedentes del Poitou, Bajo Loire, etc.: *toil* en 1285, 1332, 1377, 1494, *toueil* en 1474, y llega a la conclusión de que se trata de una base *TŎLIUM o *TŎCŬLUM de origen desconocido, lo cual no es decir nada, y por lo demás ni siquiera está claro que se trate de Ŏ en las hablas galorromances; en castellano sería préstamo del gallego, lo cual por cierto parece falso. En todo caso asegura Thomas que no puede relacionarse, como habían dicho Meunier y Littré, con el verbo fr. *touiller* 'agitar, enturbiar' refiriéndose al agua enturbiada con cieno por el movimiento del animal: la razón es que *touiller* era antiguamente *toöillier* o *toëillier* (TUDICULARE), mientras que el nombre del pez es monosílabo desde el principio. A lo cual replica Sainéan (*Les Sources Indig.* II, 253, 80) recordándole la variante *toueil* señalada por él mismo, y afirmando que el nombre del pez le viene de los lugares donde vive, y deriva en cast. de *tollo* 'fango, charco', y en francés de *touil, toueil* «bourbier», derivado de aquel verbo; afirmación que

M-L. (*REW* 8971) acoge con duda. Realmente es sabido con qué desconfianza deben tomarse las aseveraciones y datos de Sainéan, cuando no indica su fuente en forma muy precisa, y aquí sólo da como prueba otras etimologías de nombres del cazón, a su vez muy inciertas: fr. *requin* (*raquin*) vendría de *raque* «vase», oc. *bardoulin* de *bard* 'barro' (p. 349); el nombre lat. *squalus*, más que al aspecto sucio del pez, según él dice, parece explicarse a causa de su piel rugosa y escamosa como la de la lija.

Sin embargo, en este caso quizá tenga razón Sainéan (a pesar de que Medina Conde dice que el tollo es saxátil), pues no sólo se le da en Génova el nombre de *cagnassun de fundo* (Carus), sino que Noydens (que se interesaba especialmente por nombres de peces, V. sus datos sobre *rémora, salpa, sargo, sollo, tenca,* etc.), en sus adiciones a Covarr. (1677) nos informa, sin preocupaciones etimológicas: «es llano y aplanado, nada de suerte que parece no tener sino un ojo, porque su grande anchura le haze que ande de lado sin poder andar de ancho; ama para su vivienda los lugares cenagosos, y allí se cría cómodamente; dizen que quando tiene hambre se esconde debaxo del cieno, y menea las puntas de las aletas, a las quales acuden los pecezillos pequeños, como a los gusanillos de que se sustentan, y estando cerca los saltea y quedan vencidos de su engaño».

Desde luego no es de THYNNUS 'atún' (*GdDD* 6691), con el cual no tiene que ver ictiológica ni fonéticamente.

[1] No me consta que en cat. sea usual *toll*, como han dicho algunos. De Valencia me dicen que allí hay un pez llamado *tollo*, cuya terminación le hace sospechoso de castellanismo. También hay un pez llamado *tollina*, que me señalan allí mismo y en otros pueblos intermedios entre esta ciudad y Alicante.

TOLLO II 'atolladero', 'hoyo', voz regional del Oeste y del Este, hermana del cat. *toll* 'charca', 'cadozo', junto al cual existe el verbo del castellano común *atollar* y el port. *atolar* 'atascar'; de origen incierto: es probable que el verbo derive del sustantivo, como sugiere el catalán, donde el verbo no existe y *toll* es de uso general; en este caso *tollo* podría venir del céltico TŬLLON 'hueco', 'hoyo, agujero'. *1.ª doc.: Aut.*

Con la explicación «*tollo* llaman en algunas partes el atolladero» y «hoyo formado en la tierra, del qual usan los cazadores para ocultarse a la vista de la caza». Parece haber sido siempre palabra regional, que es lo único que puede explicarnos su llamativa ausencia de las fuentes léxicas medievales y clásicas. Sin embargo, que debió de existir desde muy antiguo, se deduce del derivado *tollar*, que vemos documentado en una escritura aragonesa de San Victorián, de 1096: «uno molino de *lo Tollare*... molinos de Cinca ad illo *Tollare*» (M. P., *Orig.*, 349); el artículo nos muestra que era apelativo, y el contexto prueba que se trata de un derivado de *tollo* en el sentido catalán de 'lugar profundo en un río'. En doc. leonés de 996 se habla de un molino mayor sito «in *Tollia*, juxta ecclesia Sancti Cipriani» (Vignau, *Índice*, n.° 765), lugar mencionado otra vez en doc. de 1027 (n.° 824); en otro de 1042 (n.° 866) el nombre *Tolia* se aplica a un río situado en los mismos lugares y afluente del Cea: es probable que todo esto proceda también del apelativo *tollo* en su forma femenina a que me refiero luego[1]. Hasta hoy es conocido *Tollo*, pueblo de la prov. de Santander (en terreno lleno de valles y arroyuelos, según Madoz), llamado *Tolio* en doc. de 1052 (Vignau, n.° 951). Hoy es vivo el vocablo en varios dialectos leoneses y aragoneses: arag. *tollo* 'charco formado por el agua de lluvia' (Acad. 1925, no 1884), salm. *tollo* 'barro' (y *tolloso* 'fangoso'), sanabr. *tollo* 'lodo' (Krüger, *Dial. de S. Cipr.*), Miranda *tolho* 'lodo' (Leite, *Philol. Mir.* II, 29), Bierzo *tollo* 'barro o lodo' (G. Rey), Astorga *tollo* «masa semifluida o lodazal que se forma en los caminos con el polvo y las lluvias».

En catalán hallamos *tǫll* lleno de lozanía en todo el territorio continental de este idioma. El sentido puede ser 'charco formado con el agua de lluvia', como en aragonés[2], y aun podrá llegar a «atolladero» (según el dicc. valenciano de Sanelo, S. XVIII, de lo cual no tengo confirmación), pero lo más corriente es que se aplique a un lugar profundo de agua limpia: un cadozo o charca honda en el curso de un río, ac. registrada en muchos lugares de Bages, Cardener, Ripollés, Andorra, Pallars, Ribagorza, Segarra, Anoia, Bajo Urgel, Bajo Aragón y en Vinaroz, pero que se prolonga más al Sur, hasta la Huerta de Valencia y montañas de Alcoy[3]; por otra parte, también puede ser una balsa grande que sirve de lavadero público: así en el Cardener, en Tremp, Senet, Tamarit (Krüger, *Die Hochpyr. A* II, 378) El vocablo es conocido en todo el territorio donde se habla catalán, pero menos vivaz en las comarcas gerundenses y baleares, de donde no tengo datos que prueben el uso como apelativo, de acuerdo con la total ausencia del vocablo en tierras francesas: mis últimos datos se detienen en la Cerdaña, en Vidrá (alto Ter) y a lo largo del curso del Llobregat. Más allá de este río aparece, sin embargo, en la toponimia, y aun en la toponimia menor y provisto de artículo: *El Tǫll* masía cerca de Moià, *Rec del Tǫi* en Vidrá, *Els Tǫis de la Forcarà* juncal junto al Ter en Sant Pau de Seguries; en Mallorca *Cap des Toll* cerca de Manacor (*BDLC* II, 352). Además *Tol·lo*, con *l* geminada, es nombre de una importante partida de la huerta de Cullera, donde hay un antiguo estanque o laguna, el «Estanyet del Tol·lo». Preciosa forma mozárabe que comprueba que al menos en ciertos dialectos de este lenguaje se conservaba

la -LL- etimológica como *l* doble sin palatalizar, de lo cual hay varios indicios en otras partes.

Es lástima que no tengamos más documentación de estas zonas, donde se distinguen, como en castellano, los resultados de LL (> *ll*), de los de LJ o CL (> *i̯*), y los pocos datos son contradictorios, dos de *ll* y dos de *i*[4]. A éstos correspondería, no sólo por la forma, sino por el sentido, el burgalés y palentino *tojo* «lugar manso y profundo de un río: cadozo» (Acad.); comp. ast. *toyu* «agujero, a modo de ánima, que tiene el cañón de algunas llaves de cerradura» (V), Sajambre *tuyo* 'hoyo', Fz. Gonzz., *Oseja*, p. 365, quien cita *tujo* y *tojo* en otras hablas leonesas, gall. *trollo* 'barrizal, bache delante de una casa' (*RL* VII, 218). Mi documentación catalana es toda moderna, seguramente por falta de atención al vocablo, pues ni siquiera es seguro que *tolls* en el dicc. de rimas de Jaume Marc (lín. 1446, comp. 1219) se refiera al que nos interesa; pero en nombres de lugar aparece desde muy antiguo: el pueblo cerdano de *Estoll*, con aglutinación del artículo IPSE, ya aparece en la forma *Estolle* en 832 en el Acta de Urgel, y *Estol* o *Estoll* en muchos textos de los SS. XI, XII y XIV; en tierras valencianas hay, con forma mozárabe, el pueblo de *Tǫllos* en el partido de Cocentaina, y una partida *Els Tollos* en el término de Alzira.

Si la forma catalana al fin y al cabo es equívoca en cuanto a la procedencia de la *ll*, y en rigor podría decirse lo mismo del castellano, puesto que el vocablo es vivo sólo en León y en Aragón (aunque en la mayor parte de León esperaríamos *toyo* si el étimo tuviese LJ o CL), las formas portuguesas postulan indiscutiblemente LL. En Portugal sólo encontramos los derivados *atoleiro* «chão muito embebido em água, que cede fácilmente ao passo, ou coisa pesada, e a recolhe e prende em si», documentado desde el S. XVI por Moraes, *atolar* «meter no atoleiro», «ficar metido, embaraçado e peyado no atoleiro», *atolar-se* «ficar preso no atoleiro, vasa, pantano», documentado desde comienzos de este siglo, en Camoens y en las obras de Ferreira de Vasconcelos. *Atoleiro* será alteración de *toleiro por influjo de *atolar*, y así derivará directamente del preliterario *tôlo, desaparecido por la homonimia con el adjetivo *tôlo* 'necio': en efecto en Salamanca persiste *tollero* «atolladero, tremidero» (Lamano), *tollaceiro* en el Bierzo. Confirma el gallego la -LL- y el enlace de estas voces con *tollo*: gall. *tola* 'el segundo canalcito que se saca de la presa' (*CaG.* 196*r*), Pontevedra *tôla* (*de agua*) 'el tanto de agua que le toca a uno para regar' (*se queja de que han quitado su tola*) (y secundariamente «montón de ceniza y leña de las rozas que se han de quemar», Sarm. *CaG.* 101*v*, cf. abajo *entullo*), Tuy *un atol* (mal escrito *hum-hatol*, pero no será fem.) 'el conducto que se cierra o abre para derivar el agua' (y *tola* en Pontevedra) (Sarm. *CaG.* 217*v*, 226*r*).

Por lo demás también en lengua castellana ha sido siempre más vivaz, o por lo menos más general que el sustantivo *tollo*, el verbo *atollar*: está ya en Nebrija («*atollar en el lodo*: in luto haesito»), lo emplea muy poco después Lucas Fernández («por eso duerme y resolla / bien como burra que *atolla*») y en Fr. Ant. de Guevara («Muerte yo diría que es un atolladero do *atollan* todos los de esta mísera vida»), y desde entonces es frecuentísimo, vid. *DHist.* y Cuervo, *Dicc.* I, 753-5. Esto sugirió a Cuervo la idea de que quizá *tollo* y *tolla* se sacaran de *atollar* antes que lo inverso, y en efecto, esta idea no se puede descartar del todo; pero es muy improbable a causa del catalán, donde un verbo *atollar* ni siquiera existe, o por lo menos no es usual: ahora bien, ahí es precisamente donde el sustantivo *toll* es más vivo y con raíces hondas en la toponimia y en todo el territorio lingüístico. Por lo demás, ya he dicho que en portugués el sufijo de *(a)toleiro* postula el sustantivo *tôlo, y lo mismo hay que decir en castellano de *atolladal* o *atolladar*, vivos hoy en Extremadura: aquél es tan antiguo como el verbo, pues lo da Nebrija como equivalente de *lamedal*, y *atolladar* se lee en varios textos del S. XVI (*DHist.*); está claro que se trata de leves alteraciones (bajo el influjo de *atolladero*) del primitivo *tolledal, -ar*, derivados directos de *tollo*, como *lamedal* de *lama* o *lodazal* de *lodo*.

En vista del legajo documental que acabo de exponer, estoy de acuerdo con M-L. (*REW*, 8971) y con M. L. Wagner (*Festschrift Jud*, 544-6) en que estamos ante una familia típicamente iberorrománica, ajena a los romances de Francia e Italia[5]. La falta total de voces afines en el Sur de Francia[6] obliga, como observa M-L., a separar nuestro vocablo del fr. ant. *toöillier, toëillier* 'agitar, revolver, mezclar' y luego 'revolcar', 'revolcar en el lodo', 'ensuciar, mancillar', voz muy viva desde el S. XII hasta el XVI inclusive. El sentido de 'revolcar en el lodo' es frecuente indudablemente: «car s'il trouvoit un puiriel / comme un pourciaus s'i *tooilloit*» (*Renart le Nouvel*), «se... il foule ou *toaille* en la boe» (*Ch. de Tournay*), y todavía es conocido de Ronsard[7]; hoy *touiller* subsiste en el Centro para 'enlodar' (Jaubert), en Champaña para «tourner et retourner, culbuter, mélanger, troubler» (Goffart, *Rev. de Champ. et de Brie*, 1888, 695-6). Sabido es que procede de TUDICULA, -UCULA 'espumadera'. Pero que de ahí pueda salir el cast. *atollar* y el cat. *toll* sería ya difícil de concebir semánticamente: los *tolls* catalanes son los lugares más limpios del río, pues el agua está allí quieta, y aun *atollar* 'atascar' está muy lejos de 'revolver', pero además es inverosímil dada la ausencia de todo nexo occitano, e imposible fonéticamente por la *-l-* portuguesa.

Creo, pues, que esta idea, apuntada vagamente por Cuervo y defendida por Sainéan (*Sources Indig.* II, 140) y Spitzer (*ZRPh.* XL, 215-16),

puede desecharse definitivamente[8] Pero la etimología de M. L. Wagner no ha sido más afortunada: parte este autor de un lat. *TULLUS que podría deducirse de la forma documentada TULLIUS. En realidad, apenas puede decirse que haya tal palabra en latín: se trata de una curiosidad de lexicógrafos, cuyo sentido ni siquiera consta seguramente, pues así se expresa Festo, nuestra fuente principal: «*tullios* alii dixerunt silanos, alii rivos, alii vehementes projectiones sanguinis arcuatim fluentis, quales sunt Tiburi in Aniene». Echando mano de todos los recursos de las oficinas del *Thesaurus L. Latinae* ha logrado Wagner agregar otro par de citas, si bien como él mismo reconoce, la de San Isidoro es copia de Festo, y en cuanto a Plinio, no hay más que una conjetura de editor; a pesar de todo, si damos todo esto por seguro llegamos a la conclusión de que los *tullii* eran unos chorros de agua que brotaban en el río Anio al pie de Tívoli: se trataría, pues, de una palabra estrictamente local, quizá solamente un nombre propio de lugar; un préstamo del etrusco según opinión de los especialistas. Que una palabra así, extranjerismo de un paraje aislado, pudiera sobrevivir en España, sería ya mucho conceder, y nadie comprendería cómo esta palabra etrusca habría ido a enquistarse en país tan lejano, pero lo comprenderíamos todavía si *tullius* significara lo que el iberorromance *toll(o)*. Mas no siendo así, no vale la pena hablar más. Si Wagner dió en esta idea, fué seguramente desorientado por una afirmación de Sainéan, quien cita un cat. *doll* 'atolladero', y como esta palabra catalana significa 'chorro abundante', según es bien conocido, parecía formar un nexo entre *tullius* y el cast. *tollo*. Pero el tal *doll* 'atolladero' lo encuentra Wagner sólo en el pésimo diccionaruelo catalán de Saura, no en las fuentes autorizadas, y es natural, pues tal significado no existe, y se debe sólo a una confusión individual que cometió este mal lexicógrafo entre *doll* y el cast. *tollo* y *atolladero*. En cuanto a *doll* 'chorro grueso' es palabra conocidísima, pero desde luego sin relación con *tollo* o *toll:* su *ll* se pronuncia *i* en catalán oriental (luego procede de LI o CL), y estudiaré detenidamente su origen en mi *DECat.*, pero desde luego es probable que sea lo mismo que *doll* 'botijo o cántaro grande' (por el chorro que echa éste), procedente de DOLIUM. Sea como quiera, no mezclemos con nuestro problema otras palabras, diferentes, como ya se ve por su sentido y su letra inicial.

Desbrozado así el camino: ¿queda alguna etimología posible para *tollo* y el cat. *toll*? Ninguna se ha propuesto hasta ahora, mas pues que *tollo* vale 'hoyo en que se ocultan los cazadores' y el cat. *toll* es un cadozo hondo en el cauce de un río[9], hay una semejanza verdaderamente llamativa con el nombre céltico del 'agujero': galés *twll* m. «foramen», bret. *toull* m. «trou», irl. ant. y mod. *toll*, que como adjetivo significa 'hueco' y como sustantivo neutro 'hoyo' y 'agujero': los lingüistas están de acuerdo en atribuirlo a la raíz indoeuropea TU- o TU(K)- 'golpear', e indican como probable una base lejana *TŬKSLOS[10], que ya en el céltico continental pudo asimilarse en *TŪLLOS[11], tal como en las lenguas insulares hermanas. No hace mucho J. U. Hubschmied[12] señaló una supervivencia del femenino *TULLA en dos nombres de río suizos, la *Zulg* y la *Suld*, documentados muchas veces desde el S. XIV en la forma *Zulla* aquél, desde 1306, *Zulle* éste desde 1360. Jud calificó esta idea de «hallazgo importante» (*VRom.* V, 295). Sabido es que la T- se cambia regularmente en *z-*. Ya anteriormente había yo pensado en la semejanza del cat. *toll* con el irl. *toll*, y la observación de Hubschmied de que en Bretaña hay nombres de arroyos formados con *toul* (*Touldu*, de *du* 'negro', en el Morbihan), y su explicación del nombre de los ríos suizos, me parecieron datos sugestivos para nuestro problema, a pesar de que Hubschmied no hace referencia al iberorromance[13]. De 'agujero' se pasó a 'cadozo' o a 'bache, hoyo de fango', comp. el fr. *fondrière* 'barrizal'.

GdDD 2330 mezcla diversos vocablos pertenecientes a cuatro o cinco familias diferentes, sin relación alguna, con el objeto de apoyar su etimología DŌLIUM 'tina', de evidente imposibilidad fonética.

DERIV. *Tolla* [Acad. 1925, no 1843], cat. *tolla* 'cadozo, charca', muy vivo en el Alto Pallars y hermano del helvético TULLA, que acabo de citar; a menudo este femenino funciona como aumentativo: en Camarasa y zona de Balaguer llaman *la Tolla* a los grandes embalses hidroeléctricos del Noguera Pallaresa.

Tollón. Tolladar 'atolladero' (Acad. ya 1843), comp. *atolladar, -al*, arriba. *Atollar* [Nebr., V. arriba]; *atolladero* [h. 1530, Fr. Ant. de Guevara]; *atollancar* and. *Atollador*, nombre de un arroyo en Cuba (*Ca.*, 165).

[1] Según el Índice de Vignau el nombre en fuentes más modernas es *Toya*, que falta en Madoz.— [2] «En tot t'afiques, hasta en los *tolls*», frase aplicada a los entremetidos en Castellón de la Plana, Borràs i Jarque, *Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XV, 244. Es común en el Principado.— [3] «L'ànec peixive en tal *toll*» tengo anotado en Tor (Alto Pallars), hablando de un lugar del río. Un *toll* es lugar importante en el sistema de acequias de Alboraia (Huerta valenciana, *BDLC* XII, 298). «El peixcador de canya / quant del *toll* trau l'anguila» en Martí Gadea, que era alcoyano (*Tèrra del Gè* II, 102). «*Toll:* sot i dipòsit d'aigua que es forma en els rius» en Pena-roja (Bajo Aragón). *Toll de Lòpez* y otros muchos en el curso del río Siurana, afluente del Ebro. Además vid. Ag. y Griera.— [4] No es de creer que en aquéllos haya influencia barcelonesa, pues la capital está ya en la zona donde *toll* es

poco popular.— [5] En este país no estoy seguro de que no exista alguna supervivencia suelta, en vista de Servigliano (Marcas) *ntollà* (presente *ntóllo*) «impillaccherare», o sea 'llenar de salpicaduras de lodo'; pero el sustantivo *tullu* «grumolo, girello (di carciofo ecc.)», usual en la misma localidad (*ARom.* XIII, 261, 270), se aparta tanto del significado hispánico que produce el efecto de una semejanza casual.— [6] Un *Touille* pueblo de la Haute-Garonne, y un *Latouille-Lentillac* del Lot, están aislados y vendrán de algo muy distinto semántica y etimológicamente.— [7] Léase su epitafio de Rabelais: «Et se couchoit tout plat à bas, / sur la jonchée, entre les taces, / et parmi des escuelles grasses, / sans nulle honte se *touillant*, / alloit dans le vin barbouillant, / comme une grenouille en la fange» (*Rev. des Ét. Rabelaisiennes* I, 205).— [8] Sainéan afirma audazmente que *toll* viene del fr. ant. *toil* «bourbier», voz que no parece existir; Spitzer, a quien consta bien que el sentido de *to(o)il* es 'agitación, desorden' o 'pelea sangrienta', cita un pasaje del *Chevalier de la Charrette* donde parece indicar un charco de sangre, lo cual no es seguro, pues el otro pasaje de ese texto que cita Godefroy a continuación parece confirmar que signifique 'confusión' aun allí, como cree el lexicógrafo; aun si fuese realmente 'charco de sangre' está esto lejos del cat. *toll*.— [9] Está fuera de dudas que este tránsito semántico es natural y corriente. En la Ribera del Júcar, en lugar de *toll* o 'cadozo' se dice *clot* ('agujero en el suelo' en el uso general catalán): el *Clot del Barranc* en el río Albaida, en Castelló, el *Clot de Murrió* y el *Clot de les Burres* en el Júcar, en Antella, y otros muchos.— [10] Comp. gr. τύκος 'puntero de picapedrero', eslavón *is-tŭk-nąti* «effodere»: Stokes-Bezz. 134; Walde-P. II, 615.— [11] Acerca de la etimología *tukslo-* del célt. *tullo-* no ha habido unanimidad, aunque ésta goza de preferencia: es la única que admite Pokorny *IEW* 1032, y si bien Stokes-Bezz. vacila entre ésta y otra, también con la otra parece posible que la forma TULLO- fuese ya la del céltico continental. Sabido es que tales reducciones son normales en latín desde fecha preliteraria (LOUKSNA > *lūna*, ĂKSLA > *āla*), de suerte que también pudo ser responsable el latín hispánico de esta asimilación. Indicaré a este propósito otra etimología céltica inédita, que sin embargo me parece evidente: el galés *trwm* «gravis, tristis, maestus», córn. *trom*, bret. *troum* id., irl. ant. *tromm* 'pesado', derivados de la raíz TRUD- 'abrumar, poner en aprieto' (lat. *trudere*, irl. *troscaim* 'yo ayuno'), suponen un paleocéltico *TRUDSMOS, de ahí galo *TRŪMOS, del cual vendrá el oc. ant. *trum* 'oscuro, lóbrego' adj., 'tinieblas' m., voz de apariencia enigmática cuyo origen no parece haber estudiado nadie (comp. el origen semántico de *LÓBREGO*). — [12] *Über Ortsnamen des Amtes Frutigen*, Frutigen, 1940, p. 3.— [13] El burg. *tojo* y la variante cat. *Toi* podrían continuar un derivado *TULLION, si no se explican por una contaminación (como la del citado cat. *doll*). Dudo mucho que haya relación entre *tollo* y el arag. *toble* 'lavadero', 'balsa cañamera' (Caspe, *BDC* XXIV, 182). Tampoco está claro que la haya con el port. *entulho* 'escombros, ripio', gall. orient. *ventullo* 'broza y cascotería que se saca de los edificios' (Samos, Sarm. *CaG.* 140r) y Canarias *entullo* 'broza, cascajo' (*BRAE* VII, 335).

Tollo 'necio', V. *tolano*   *Toma, tomada, tomadero, tomado, tomador, tomadura, V. tomar*
Tomaína, V. *síntoma*

TOMAR, voz peculiar al castellano y el portugués, de origen incierto; teniendo en cuenta que en la época arcaica es frecuente y aun predominante su empleo en textos legales, con el valor de 'apoderarse de algo', 'quitarlo', es verosímil que venga del lat. AUTŬMARE 'afirmar' en el sentido de 'proclamar el derecho de uno a un objeto'; en lugar de AUTUMARE se diría *TŬMARE en el latín hispánico, tal como FERRE y FUGERE coexistían con AUFERRE y AUFUGERE. *1.ª doc.:* doc. de Castilla de 1074 (Oelschl.).

Dejando en segundo término opiniones individuales y poco probables, hay actualmente dos etimologías que se disputan la adhesión de los enterados: la que asigna *tomar* a la familia onomatopéyica del fr. *tomber* 'caer' y la que ve en *tomar* una supervivencia del lat. AUTUMARE. Me detendré más largamente en el problema, pero empiezo señalando las razones máximas que se oponen a la primera: 1.ª Los congéneres de *tomber* tienen en todas partes el grupo característico *mb*, salvo allá donde este grupo se reduce fonéticamente a *m* en todas las posiciones (catalán, calabrés) o al menos en algunas (valón), y en particular delante del acento (italiano y hablas afines)[1], y aun en estos idiomas se encuentran formas con *mb* (cast. *tumbar*, cat. continental *tombar*, etc.), tan marcado es el carácter onomatopéyico del vocablo que puede sobreponerse aun a la tendencia fonética; en cambio, *tomar* 'coger' aparece constantemente sin *b* en todas partes, y particularmente en portugués y leonés, lenguajes que nunca reducen fonéticamente MB a *m:* la consecuencia clara es que *tomar* viene de un étimo con -M- sencilla, y por lo tanto no es onomatopéyico. 2.ª *Tomber* y análogos son, especialmente en la época primitiva, vocablos fuertemente afectivos, de significado expresivo y pintoresco: el fr. *tomber* significó 'dar volteretas' hasta el S. XVI, algunas veces 'caer tumbado', pero la ac. esencial y objetiva de 'ir de arriba abajo' no aparece hasta h. 1500, en que empieza a envejecer el vocablo tradicional *cheoir;* en una palabra, *tomber* perteneció al compartimiento semántico y ambiental del cast.

tumbar y no al grupo semántico fundamental y serio de *tomar;* lo propio cabe decir, y con menos limitaciones, del it. *tombolare,* el rum. *tumbă,* el mall. *tomar,* el cast. y port. *tumbar;* en una palabra: ¿es creíble que dos palabras tan diferentes en todos sus aspectos semánticos y estilísticos como *tumbar* y *tomar* tengan un origen único? 3.ª *Tomar* es palabra bastante más antigua que todas estas voces onomatopéyicas y ocupa desde el principio un lugar mucho más esencial en el idioma.

4.ª No hay afinidad semántica entre estas palabras y *tomar,* a pesar de cuanto afirme Spitzer en su categórico artículo de la *RFE* XIII, 121-6, que condujo a M-L. (*REW* 8975) a la errónea afirmación de que el paso de 'caer, tumbar' a 'tomar' se explica por la intermediación del cat. *tomar,* que para él significaría 'tender las manos'[2]; sería difícil de concebir cómo, si éste fué el significado primitivo de *tomar,* no ha dejado huella alguna, ni siquiera en fecha tan temprana como el S. XI; pero es más, hay que empezar proclamando que ni el cat. *tomar* significa 'tender las manos', sino 'coger al vuelo algo que cae o se arroja', ni esta palabra tiene nada que ver en su origen, sea con el cast. *tomar* o con el fr. *tomber:* he aquí, en efecto, cómo suena este vocablo catalán en el S. XIV «e diu que llavors lo ca llevà's en alt e *pomà* la gallina» Eiximenis (*N. Cl.* VI, 147), y *empomar* es como se dice todavía en Tortosa, Valencia e Ibiza, *emplomar* en Mallorca y Menorca, mientras que *tomar* o más bien *entomar* 'aparar, coger al vuelo' sólo se oye en Barcelona y en el Centro del Principado[3]; está claro que este *tomar* es deformación del más antiguo y general *pomar,* sea por disimilación o por influjo de *tombar* o del cast. *tomar,* y en cuanto a *pomar* y *empomar* es evidente que son derivados de PALMA[4]; nada que hacer tiene, pues, este barcelonés *tomar* en el problema del origen del *tomar* castellano, y es de esperar que quede definitivamente eliminado de la discusión[5]. 5.ª Finalmente hay que observar que *tomar* es palabra perteneciente en sus primeros tiempos al vocabulario de los textos legales y contractuales: estamos, pues, ante el caso de tantos vocablos esenciales del castellano, como *sacar, quitar, acotar, achacar, preguntar, entregar, pregonar, denostar, pescudar,* etc., que procedieron de este importante compartimiento léxico, y así podemos rechazar sin vacilaciones la extrañeza que manifiesta Spitzer ante el paso de abstracto a concreto que supondría la etimología AUTUMARE; no sólo este paso semántico no es extraño, sino que nada hay más usual: *tomar,* con *sacar* y *quitar,* forma en castellano una trinidad de verbos esenciales del idioma, que han pasado del vocabulario solemne de la vida pública y jurídica a la esfera más material y cotidiana, hecho que además es común en todos los idiomas cuando se trata de nociones como la de aprehensión: Jud nos recordaba los casos del fr. *saisir* y del alem. *nehmen*[6].

Pero como este carácter antiguo de palabra del lenguaje legal es piedra angular del problema, paso a demostrarlo con ejs. Lo más corriente, en efecto, es que *tomar* se aplique a la idea de 'apoderarse de algo', en cuanto suscita cuestiones de derecho. En el fuero leonés de Alfayates, escrito en zona próxima a Portugal h. 1200, encontramos muchos casos: «toto homine que *tomare* qual cosa quisier sin grado de suo domino, déla duplada com 2 morabitinos», «toto omine qui renda aliena *tomare*... pectet 4 morabitinos» (*PMH, Leges,* pp. 816, 843, otro igual p. 847); también en el fuero de Castelo Bom, de la misma zona y fecha: «qui dampno fecerit in vinea... qui ibi acceperit porcos aut oves aut cabras aut ganado aliquid... si voluerit mate de illis II, et non *tome* altera calumpnia», «totos los parentes qui inimico seguderen... si omicilio cogeren, *tome* pater et mater la medietate; et si non habuerit pater aut mater, sos fratres *tomen* la medietate; ...suos primos *tomen* la medietate... non *toment* nada» (ibid. 753, 777). Análogamente en el Fuero Juzgo, en una orden judicial dirigida a un sayón: «Mandámosvos que tal cosa que fulán demanda a fulán, que tiene agora en su poder, que gela metades en poder... e si alguna cosa es dentro que non sea sennalada de su sennor, que la sennalades de vostra sennal, por que non aya nengún enganno; e vos, don sayón, non *tomedes* ende nada» (p. 169*b*19). Ejs. semejantes no escasean en escrituras más antiguas: «concilio de Conforcos et el abbat de Sancta Maria de Aguilar ovieron tal vida en uno, che los ffijos de la eglesia ssacen sennas raçiones e los ffrayres sacan commo uno delos. Et... si los ffrayres non podieren servir las ecclesias e ffijos oviere hi de la ecclesia, sirvan las ecclesias e *tomen* todo» 1174 (M. P., *D. L.,* n.º 13.11), texto interesante donde vemos a *tomar* codeándose con la otra palabra jurídica *sacar;* «ego Roi Diaz so filio otorgo esta véndida que vendió mio padre e *tomo* en precio 4 maravedís» 1205 (ibid., n.º 3.31); «entregue ao senhor da coussa aquelo que lhy *tomou*» en una ordenação portuguesa de med. S. XIII (*PMH Leges,* p. 255); y supongo que algo análogo debe encontrarse ya en el ej. más antiguo del vocablo, de 1074, que no está a mi alcance comprobar[7].

No es menos frecuente encontrar este empleo en los más antiguos textos literarios: «a tod el primer colpe trezientos marcos echavan, / contólos don Martino, sin peso los *tomava*», y el propio Martín Antolínez dice hablando de sus propiedades «si el rey me lo quisiere *tomar* a mi no m'inchal» *Cid* (vv. 185, 230); «venga mio maiordomo / qui mios averes *toma*» *Auto de los Reyes Magos* (v. 118); «porfijó la el metge que la havié sanada, / del aver nol *tomaron* quanto huna dinarada» *Apol.,* 323*c* (análogo 447*d*). Huelga decir que esta clase de ejs. menudean en todas las épocas. Pero no sólo con este matiz aparece *tomar* como palabra del lenguaje legal, sino en toda clase de combinaciones. En las *Partidas, tomar alzada* por 'apelar' (III, xviii, 98), *tomar en el fecho* 'coger infraganti' (II, xvii, 1); en el Fuero de Alfayates «todo pastor qui ganado dederint ad velar dé y fiador per ganado et per bestias de la cabania, et ille *tome* recapdo de los que ille coyre ['cogiere'], et si non fecerit respondat ille per illos» (*PMH Leges,* p. 833); en el Fuero de Teruel «quien el cablevador non querrá *tomar* como es fuero, peche 300 sueldos» (§ 168.3); en doc. leonés de 1270 se enumera «hos que foron presentes del juro *tomar*» (Staaff 94.46); en el *Cid, tomar a presón, tomar por mugieres, tomar por varraganas;* en Juan Ruiz «*tomar* la acusación» (849*b*), «en carta por escripto le dava sus pecados, / con sello de poridat cerrados e sellados, / respondióle el flayre quel non serién *tomados*» (1129*c*); en Berceo «díganlo las fianças que avedes *tomado*», «de esta malfetría derecho *tomaredes*» (*Mil.,* 689*d,* 424*d,* ejs. comunes a todos los mss. y asegurados por la rima); en *Otas:* «todo vuestro sagramento yo lo *tomo* todo sobre mí» (fº78vº; ed. Baird, 97.11), donde *sagramento* traduce el fr. *serment* 'juramento' (el empleo modal *tomóse a dezir, a fazer,* etc., es muy frecuente en el mismo texto); etc.

Por lo demás, no digo que no se hallen desde el principio ejs. literarios de *tomar* con el valor material y físico de 'echar mano' a una persona u objeto cualquiera, por el contrario los hay desde el *Cid* (*al cuello lo tomó, tomarse a la barba,* etc.), como los hay también análogos de *sacar* y *quitar,* pues todo verbo jurídico relativo a la aprehensión se presta a generalizar su significado, pero en el caso de *tomar* es fácil darse cuenta de cómo el uso del vocablo, todavía bastante limitado y formalístico en los SS. XII y XIII, sólo llega a ensancharse definitivamente en el S. XIV, como nos muestra la historia del texto de Berceo: es sabido que el ms. *A,* del S. XIV, sustituye sistemáticamente por *tomar* el verbo *prender* del ms. de Ibarreta, fiel a la lengua del XIII y confirmado por el metro (cuando *tomó* usurpa el lugar de *priso,* p. ej.), así en *Mil.,* 714; *S. Mill.,* 115*b,* 428*a,* etc. (comp. ed. Marden, p. 33); en general se nota en el uso antiguo de *tomar* un gran predominio de los giros y acs. de matiz abstracto: *tomar un çerviçio* en el *Cid* (1535), *tomar un consejo* o *una elección* en Berceo (*Mil.,* 863*b,* 716*b*), *tomar cuidado, enojo, esfuerço, servicio, tristeza, pesar, ira, afán, acedia, miedo, plazer* en Juan Ruiz (vid. Aguado). Esta misma demostración podríamos repetirla con el port., de donde ya he dado un ej. del S. XIII, y puedo agregar *tomar torto* en el *Canc.* Colocci-Brancuti (1508.7), *tomar prazer* en el *Canc.* da Ajuda (1674), *tomar cousas* en los *Padres de Mérida* del S. XIV (*RL* XXVII, 75), etc.

Que con esto quede probada la etimología AUTUMARE me guardaré de afirmarlo, pero sí afirmo que quita los últimos visos de probabilidad a la etimología onomatopéyica. El origen, cualquiera que sea, se habrá de buscar en el vocabulario hereditario y nocional, no en una creación popular y pintoresca como lo es *tumbar.* Nos quedan sólo dos alternativas: AUTUMARE y la etimología de Diez (*Wb.,* 492), que quizá ha sido víctima de un olvido demasiado radical. En su opinión se trataría de un vocablo gótico hermano del b. alem. ant. *tômjan* 'libertar', 'soltar', escand. ant. *tœma* 'vaciar'; que tal palabra pudo existir en gótico es muy hipotético sin duda, puesto que nada afín se encuentra en los textos de Ulfilas, y sin embargo hemos de mirarlo como posible, puesto que esta raíz es común a los demás idiomas germánicos (ags. *tôm,* b. alem. ant. *tômi* 'libre de', a. alem. ant. *zuomig* «vacans», escand. ant. *tômr* 'vacío', 'desocupado', Fick III[4], p. 164-5); sin duda es verdad que el documentado TÔMJAN no serviría como étimo de *tomar,* y habría que suponer un gót. *TÔMAN, cuyo equivalente exacto no existe en ninguna parte, pero al fin la diferencia no es grande; estaríamos entonces ante un caso semántico análogo al de *QUITAR,* y sabido es que hoy este verbo y *tomar* pueden ser sinónimos en ciertos casos. A pesar de todo el sentido fundamental es bien distinto, no parece que la evolución semántica de *tomar* se haya cumplido en la dirección 'arrebatar' > 'coger', que así sería preciso admitirlo, pero esta última ac. es tan frecuente como aquélla desde el principio, y por encima de todo en ninguna parte se encuentran indicios de que *tomar* haya valido nunca 'eximir', 'dispensar', 'pagar' o 'libertar', que es lo único que significa el verbo *quitar* en el S. XII y lo único que pudo significar el presunto gót. *TÔMAN. Luego, pesándolo todo, esta etimología es inverosímil.

En cuanto a AUTŬMARE, remito ante todo a los trabajos de Pio Rajna (*RFE* VI, 3-13), primer inventor de la idea, y de Jud (*Homen. a M. P.* II, 21-27), que demostró su posibilidad con la intuición y sabiduría que todos le admiran: no voy a repetir sus datos y argumentos. Importa más indicar que la supervivencia del verbo latino AUTUMARE no tiene la improbabilidad que Spitzer le atribuye. De ninguna manera es cierto que se trate de una palabra rara[7]. En su sentido fundamental de 'afirmar', 'pretender', 'proclamar' es muy usual en toda la historia de la literatura latina: su empleo muy frecuente en el habla coloquial de Plauto y Terencio nos prueba su antigua popularidad, está también en obras de la Edad de Oro, como las de Horacio, y lo que más nos importa es que desde Apuleyo y en la baja época se hace voz frecuentísima: nada es más corriente en Padres de la Iglesia como San Jerónimo, San Agustín, Tertuliano, Boecio, en autores tardíos y medio ro-

mances como Gregorio de Tours, en Víctor Vitensis (S. V), que por ser africano se acercaría particularmente a la latinidad española; V. el artículo del *ThLL*, y agréguense los datos de baja época reunidos por Engelbrecht (*Wiener Sitzungsber.* CX, 443). No sólo se halla, como es trivial, en la construcción de acusativo con infinitivo, sino que es muy común encontrarle un acusativo de cosa o pronominal, en el sentido de afirmarla o proclamarla: «licet aliud Hebraei *autument*», «quid a me audivisti ut hoc *autumes?*», «quam Iudaei terram repromissionis *autumant*» San Jerónimo, «Hebraeorum legibus, quas divinas *autumant*» Virgilio el Gramático, «non ignoro quendam qui semet ipsum *autumet* monachum» Casiano... ¿No nos parece oír aquí un eco anticipado del romance *toman por divinas, tome por monje?* ¡Quien *toma* algo por esto o aquello, hace lo mismo que afirmar que lo es!, comp. p. ej. *tomou-o por injúria, por benefício, tomo isso a boa estreia,* que Moraes cita de la *Ulisipo*. Ya Rajna observó que siendo *autumare* y *asserere* rigurosamente sinónimos, y significando además *asserere aliquid* lo mismo que 'reclamar o reivindicar un objeto', era muy fácil que se dijera *autumare aliquid* con el mismo sentido, que es lo que vienen a significar los ejs. de *tomare renda, tomare calumpnia, tomare medietate,* espigados arriba del latín macarrónico de los fueros.

Algo audaz es suponer que el vco. *atomau* «atreverse» sea otra supervivencia del lat. AUTUMARE (y más próxima al latín por el sentido que por la forma), pues Azkue sólo lo recogió en Guernica; pero no es de ninguna manera imposible. Un paralelo semántico a la etimología de *tomar* nos lo proporciona el vco. *baitu* (vizc., guip., sul., bazt.), que parece ser derivado de *bai* 'sí' y Azkue le da el sentido de 'consentir' (Bera-Me. «afirmar, consentir»), pero después significa «mettre un objet en gage» (ya en los *Prov.* de Oihenart), «apoderarse de ganado ajeno en terreno propio hasta comparecer el dueño y resarcirse de daños», y, en Guernica, «apresar».

En lo formal, la reducción fonética de AUTUMARE a ATUMARE y luego *tomar* (como *bajar* junto con *abajar*), tal como la ve Rajna, se presta a objeciones[8], pero es irreprochable la de Jud: como siempre, el lenguaje se encuentra perturbado por las voces que pareciendo derivadas carecen de jefe de familia, y así como en latín y romance antiguo aparecen *columis* y *becillus* (por *incolumis, imbecillus*), CUPERARE y BUSTULARE (> *brûler*) por RECUPERARE y COMBUSTULARE, se extrae OPERIRE (> *ouvrir*) de COOPERIRE, se crean en castellano *atinar* y *tino* sacándolos de *destinare* 'hacer puntería', y el arabismo *re-hez* engendra un nuevo *so-hez,* nada más natural que ver *TUMARE reemplazando a AUTUMARE, que parecía un derivado como AUFERRE o AUFUGERE: la vecindad de FERRE 'llevar' y AUFERRE 'quitar, llevarse algo' sugería la idea de que *TUMARE era más propio que AUTUMARE cuando uno proclamaba la propiedad de algo (por ej. una casa), pero sin intento o sin posibilidad de llevárselo[9]. Que este vocablo del latín arcaico y tardío subsistiese, como otros tantos, solamente en el latín vulgar hispánico, no lo extrañará nadie que sepa algo del léxico de este lenguaje.

No perdamos de vista que así no tenemos todavía una prueba concluyente de la etimología AUTUMARE. ¿Se encuentra *TUMARE en algún texto de la alta Edad Media? ¿Hay pruebas documentales de que AUTUMARE significase 'reivindicar'? ¿Pertenece este verbo, en cualquier ac., al vocabulario de la *Lex Romana Wisigothorum*, de los Concilios de Toledo, de los Padres Mozárabes, o siquiera de los jurisconsultos romanos?[10] He aquí otras tantas preguntas que no puedo contestar, y será preciso que esperemos un azar favorable, o la ciencia de un especialista del latín tardío. para salir de dudas. Observo, sin embargo, que un barbarismo como *TUMARE pudo vivir en boca del vulgo, o de los notarios semicultos[11], pero no podía aspirar a figurar en las obras de un San Braulio o un Juan de Biclara, y que en general el estudio del latín visigótico está todavía por empezar[12]. Agrego en nota algunos datos sobre usos modernos del vocablo[13].

DERIV. *Toma* [APal. 118*d;* «captura» Nebr.]. *Tomada* [S. XVI, *Aut.*]. *Tomadero. Tomado. Tomador. Tomadura* [*Aut.*]. *Tomajón* [1609, J. Hidalgo, y otro del S. XVII, *Aut.*]. *Tomamiento* ant. *Tomante. Tomón* [Quevedo]. *Retomar* 'volver a tomar', 'reanudar' arg. (muy empleado por escrito, aunque falta en los dicc.). Deriv. gall. *tomada* 'pedazo de tierra común que se cierra para sembrar' (Sarm. *CaG.* 109*r*) 'chousa [porción de monte cerrada y acotada]' (Vall.).

[1] Luego el it. ant. *tomare* 'caer' es comparable a *amendue* AMBO DUO y a *sgominare* EX-COMBINARE. La excepción única sería el fr. ant. *tumer* 'brincar, bailar', oc. dial. *tumà* 'topetar' y vco. sul. *tümatü* 'chocar con la cabeza', que además se apartan fuertemente de *tomber* por su *ü*: pero la tendencia actual es a separar los dos vocablos derivando *tumer* de TŪMÔN, correspondencia fráncica del alem. *taumeln* (*REW* 8979; Wartburg, que ha mejorado notablemente el artículo *tomber* de Bloch).— [2] Quizá Schuchardt (*ZRPh.* XIV, 180) defendió semánticamente esta etimología mejor que M-L., poniendo como intermedios oc. mod. *toumbà* «jeter bas, renverser, abattre», suizo *toumà, temà* 'derramar', sardo *attumbare* «ferir con le corna, imbattersi, urtare», *tumbare* «indurre, piegare». Así y todo está todo esto muy lejos de *tomar,* y por lo demás se trata de acs. locales y sin antigüedad.— [3] El val. *empomar* «aparar» está ya en Sanelo (S. XVIII). Datos acerca de las varias formas en *BDLC* VI, 272; VIII, 205, 233-4, 246, 260-1; IX, 127, 128;

comp. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 46-47.— [4] Seguramente por analogía de este verbo se dice hoy *púma* en vez de PALMA en el languedociano de Aniane (*BhZRPh.* LXI, 41).— [5] Claro que no debemos pensar en derivar de PALMA el cast. *tomar*, entre otras razones porque entonces debería ser **toumar* (o más bien **poumar*) en portugués y leonés. En cuanto al cast. *tomar*, es inaudito en el catalán de las tres regiones hermanas. ¿Existió en otros tiempos en alguna parte? En las *Ordinacions* de 1424 escritas en el Valle de Aneu, alto Pallars, se lee «si d'aquí avant serà atrobat que hom o fembra de la dita vall vaga ab les bruxes... e no res menys que *tomarà* o matarà inffants petits...» (comp. más arriba «levant los inffants petits dels costats de lurs mares, e aquels maten», *RFE* IV, 33). La *t-* no se lee en el ms. y ha sido suplida por el editor, pero ¿no había que leer más bien (*a*)*lomar* 'derrengar, golpear mortalmente'? Don Emilio Riu, que era de Sort, solía emplear el verbo *tomar* hablando en catalán, y cuando se lo reprochábamos replicaba que así decían en su tierra. Luego he pasado muchas semanas en el Pallars, estudiando su habla popular, sin oírlo nunca. Sólo en Aós, en el límite del Urgellet con Pallars y Andorra, oí a una mujer «que *tomo* aquest camí». ¿Era también castellanismo individual? Más tarde lo he oído en pueblos catalanes de Ribagorza.— [6] La proximidad semántica de *autumare* con λαμβάνειν ('tomar'), nos la muestra el glosador latino que lo tradujo por ὑπολαμβάνειν, *CGL* II, 466.46; cierto que pensaría en la ac. 'opinar', pero ὑπολαμβάνειν propiamente es 'tomar a cuestas' y 'coger'. [7] De la vitalidad de *autumare* es prueba indirecta la creación del antónimo *negumare*.— [8] Podría esperarse una evolución hacia **adomar* o bien hacia **atmar*, a todo lo cual podría encontrarse remedio por analogía de los verbos en *att-* (= *t-*), pero las explicaciones complicadas pierden verosimilitud.— [9] Agréguese a esto que los romanos vieron en AUTUMARE y AESTUMARE (AESTIMARE) dos derivados diferentes de una misma raíz, como mostró Jud, y puede confirmarse leyendo el *ThLL*.— [10] En los dicc. de que dispongo en esta especialidad no figura *autumare*.— [11] Puesto que a *tomar* le suponemos alcurnia jurística, ni siquiera es preciso mirarlo como palabra rigurosamente popular o hereditaria. Siendo voz favorita de los Padres de la Iglesia, bien pudo pasar desde sus escritos al estilo foral y notarial, desde fecha antiquísima, y que pronto se popularizara una palabra de este sentido estarán dispuestos a admitirlo cuantos conozcan la naturaleza interesada del hombre.— [12] Entre las etimologías francamente inverosímiles puede relegarse la de Settegast (*RF* I, 237ss.) MUTUARE 'tomar prestado': ni semántica ni fonéticamente es esto probable. Hay en lengua de Oc un verbo *toumà* 'cuajarse la leche' (Mistral, Michalias, etc.) que recuerda extrañamente el cat. *pendre's* 'tomarse' y 'cuajarse', y que sin embargo deriva del oc. y frprov. *toumo, -a,* 'queso fresco', de origen incierto, quizá prerromano (comp. Jud, *Rom.* XLVIII, 450, y *REW* 8770); aunque Gauchat lo relacionó con el cast. *tomar*, es difícil que haya relación, y desde luego no será en el sentido de que *tomar* derive de este nombre prerromano del queso, puesto que ni éste ha existido en España ni *tomar* parece haber tenido el sentido de 'cuajar'. Sólo a título de curiosidad recordaré que Tuttle, *Mod. Lang. Review* IX, supuso que *tomar* nació por una confusión en combinaciones como *tómela* de TOLLE MIHI ILLAM, explicando esta contracción y confusión con complicadas suposiciones que apenas podemos calificar de ingeniosas.— [13] Para *tomó e hizo, tomó y se fué,* etc., para indicar una acción repentina, V. el pasaje de Juan de Valdés y demás datos citados por Cuervo, *Ap.*, § 548. En la Argentina y en toda América se emplea eufemísticamente el verbo *tomar* con el sentido de 'beber bebidas alcohólicas' (frases como «¿V. *toma*? ¿V. fuma? ¿Le gustan las niñas? ¿Qué vicios tiene?» son normales en aquel país, pero desusadas en España). Allí mismo la severa interdicción que pesa sobre *coger* ha obligado a extender ampliamente el alcance semántico, de *agarrar* en el habla del vulgo, y de *tomar* entre los que pretenden hablar más finamente: de ahí que sea imperativo decir *la tomó por el brazo*, y corriente leer frases como «murallas que no ofrecían salientes donde *tomarse* para treparlas». Pero no faltan casos antiguos que hoy casi nos parecen «argentinos», como *anzuelo para tomar peces* o *tomado de la luna* (por la influencia de este astro), ambas en Nebrija (s. v. *anzuelo* y *luna*). Es notable el alentejano *tomar* «atrelar os animais ao carro ou ao arado», *destomar* «desatrelar» (*RL* XXXI, 122).

TOMATE, del náhuatl *tómatl* íd. *1.ª doc.:* 1532, B. de Sahagún.

Todavía A. de Molina en su *Vocab. en lengua mexicana* de 1571 lo sentía exclusivamente como voz india: «*texxochilli:* salsa de axí seco con *tomatl*» (fº 112vº2), «*tomatl:* cierta fruta que sirve de agraz en los guisados o salsas» (149rº1). Vid. Lenz, *Dicc.*, 723-4; Loewe, *Z. f. vgl. Sprachfg.* LX, 145ss.; Friederici, *Am. Wb.*, 618-9.

DERIV. *Tomatada. Tomatal. Tomatazo. Tomatero. Tomatera. Tomatillo. Tomaticán* chil., arg. (Montagne, *Cuentos Cuyanos*, p. 13; Lenz, *l. c.*), con el sufijo de *charquicán*.

Tomaza, V. *tomillo*

Tomento, tomentoso, V. *tundir*

TOMILLO, diminutivo del preliterario *tomo*, empleado en el dialecto mozárabe, procedente del lat. vg. TŪMUM, lat. THŸMUM, y éste del gr. θύμον

íd. *1.ª doc.: tomiello,* h. 1326, Juan Manuel (*Libro del Cavallero,* Rivad. LVII, 252*b*34).

Tomillo aparece repetidamente en el glos. del Escorial (h. 1400), en Covarr., *Aut.*, etc. De uso general en todas las épocas. Entre los mozárabes, *ţumíllu* figura en Abenalŷazzar, *ţumyêllu* en El Zahraui y en Abenbeclarix, *tumíllu* en otro códice de este mismo autor, que también trae el antiguo primitivo *tûmu;* de éste se dedujo en hispanoárabe un nombre de unidad *tóma* anotado por PAlc. (Simonet); el anónimo sevillano de h. 1100 da *ţumyêllu* y *ţumêllu* (Asín, pp. 302-3). *GdDD* 6689, 6690 cita *tomo* en Miranda de Ebro y *tomijo* en Burgos; *tremoncillo* en Bielsa (Badia) y el catalán ribagorzano (*es*)*tremoncell* (cuya *-r-* es secundaria, por repercusión), son diminutivos del tipo catalán occidental *timó* (THYM-ONE); en Álava se ha conservado la forma *tumo,* seguramente heredada del antiguo vasco local, donde era latinismo. En Carlet y otras localidades del País Valenciano se emplea la forma mozárabe *tomęllo* en el catalán local (Martí Gadea, *Vocab.*, p. 80; *Anales del C. de Cult. Val.* V, 160), aunque en Alcoy se dice más bien *timonet,* como es general en el cat. de Occidente. En latín clásico este helenismo solía tener la forma THYMUM (o bien THYMUS), pero según es de esperar la lengua del vulgo pronunciaba la Y̆ como Ŭ: el Apendix Probi manda decir «*tymum,* non *tumum*» (con otros ejs. en *ALLG* XI, 337), y en el *CGL* IV, 389.12, leemos la glosa «satureia: *thumus*». Con carácter popular THŬMUM se ha conservado solamente en unos pocos dialectos italianos y sardos. Cultismo es *timo,* nombre de una glándula, tomado del gr. θύμος, propiamente 'flor del tomillo', y luego 'excrecencia carnosa'.

DERIV. *Tomaza* rioj. 'planta semejante al tomillo'. *Timol,* derivado culto de *thymum. Epítimo* [1555, Laguna], de ἐπίθυμον íd., derivado explicable porque esta planta parásita suele nacer sobre el tomillo.

CPT. *Timeleáceo,* derivado del lat. *thymelaea,* gr. θυμελαία, compuesto con ἔλαιον 'olivo'. *Timiama* [1555, Laguna], de θυμίαμα, derivado de θυμιᾶν 'quemar como incienso', y éste de θύειν 'ofrecer en sacrificio', voz afín a θύμον.

Tomín, tomineja, tominejo, V. *azumbre*

TOMIZA, del lat. THOMIX, -ICIS, íd., y éste del gr. θῶμιξ, -ιχος 'cuerda'. *1.ª doc.:* Nebr. «*tomiza, cuerda de esparto:* tomix».

También está en Covarr., etc.; *Aut.* define «cuerda o soguilla de esparto» y cita ejs. de Góngora y de una pragmática de 1680. No sé si es derivada o debida a una falta de lectura la forma que leemos en el testamento de Fdo. de Rojas, vecino de la Puebla de Montalbán, en 1541: «yten una estera chica; yten unas redes de *tomizan*» (*RFE* XVI, 380). Palabra poco conocida en la actualidad, quizá de uso local; parece ser representante hereditario del lat. THOMIX, -ICIS (la cantidad de la I no se conoce con seguridad, aunque de la acentuación griega parece deducirse que era breve), pero es difícil precisar en qué forma: ¿derivado en -ICIA? O más bien forma mozárabe resultante de THOMICEM.

DERIV. *Entomizar.*

TOMO, tomado del lat. *tŏmus* 'pedazo cortado', 'tomo, fascículo', y éste del gr. τόμος íd., derivado de τέμνειν 'cortar'. *1.ª doc.:* h. 1535, Fr. A. de Guevara (Fcha.).

En su sentido propio, el bibliográfico, está ya en Oudin (*tomo de libro*) y Covarr. («llamamos *tomos* los cuerpos en que se dividen los libros»), y *Aut.* cita ej. de fin S. XVII.

DERIV. *Epítome* [fin S. XVI, *Aut.*], tomado de *epitŏme,* gr. ἐπιτομή 'corte', 'resumen', otro derivado de τέμνειν; *epitomar; epitomador.*

Tomollo chil., V. *tramojo* *Tomón,* V. *tomar* *Ton,* V. *tender* *Tona,* V. *tonel* *Tonada, tonadilla, tonadillero, tonalidad,* V. *tender* *Tonante, tonar,* V. *tronar* *Tonario,* V. *tender*

TONCA, del tupí *tonka* íd. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En otros idiomas se encuentra desde 1800, al parecer siempre con referencia al Brasil, vid. Friederici, *Am. Wb.* 619, 226.

Tondino, V. *redondo* *Tondiz,* V. *tundir* *Tondo,* V. *redondo*

TONEL, tomado del fr. ant. *tonel* íd. (hoy *tonneau*), diminutivo de *tonne* 'tonel grande', y éste del lat. tardío TŬNNA íd., tomado del célt. TUNNA 'piel', de donde 'odre' y después 'cuba'. *1.ª doc.: Lucano* de Alfonso X (Almazán); med. S. XIV.

En el *Poema de Alfonso XI:* «las villas mandó çercar, / amas de fuerte manera, / e mandólas bien tapiar / con *toneles* e madera» (2245*d*), y otra vez en 2315*d*, también hablando de un sitio. Quizá no sea casual el que aparezca por primera vez en un texto de autor lusitano o gallego, pues en estos idiomas era galicismo aún más antiguo: *tonelcynno* ya aparece en el S. XIII en las *Cantigas* (23.3), y *tonoeiro* 'tonelero' en 1318 en Mestre Giraldo[1]. Es probable, pues, que entrara por el Oeste, como lo indica también el hecho de que sea hasta hoy vocablo ajeno al catalán[2]. El hecho es que fuera del poema de Yáñez no puedo documentar el vocablo en Castilla hasta fines del S. XVI, y no sólo falta en fuentes medievales, pero también en APal., Nebr. y PAlc.; sin embargo debió de colaborar el aragonés, donde ya aparece en 1386 (Pottier, *VRom.* X, 211). En Castilla lo trae C. de las Casas (1570) «*tonel:*

bottacco; *tonelero:* bottaro, bottero», y está también en Percivale (1591) «a tunne or pipe, vessel», Covarr., etc.; *Aut.* cita ejs. del S. XVII. Además, como voz náutica en 1492 (Woodbr.).

Que es voz tomada directa o indirectamente del francés lo prueba no sólo la terminación *-el,* sino también la carencia del primitivo; en Francia *tonel* se encuentra desde el S. XII, y *tonne* es también vocablo de todas las épocas. Sólo es autóctono en francés y en lengua de Oc. TUNNA se encuentra con el sentido de 'tonel' ya en glosas latinas (Diez, *Wb.* 321; *REW* 8986). Es palabra común al galorromance y al germánico, donde es propio, desde su etapa más antigua, de todos los idiomas occidentales, y aun aparece a fines de la Edad Media en escandinavo, mas permaneció ajena a los dialectos más conservadores del alto alemán, y el haber conservado intacta su T- inicial en este idioma, revela su carácter advenedizo.

En céltico, las varias lenguas isleñas tienen un vocablo procedente de una base TŬNNA, con el significado de 'piel', 'corteza de tocino', 'costra, superficie', que en galo debió de tomar el sentido de 'odre' y luego 'cuba' (Thurneysen, 87; Kluge, s. v. *tonne*): de ahí pasó al romance y se propagó al germánico. Por lo demás en su sentido primitivo el vocablo se conservó directamente en el port. *tona* 'cáscara tenue', 'película', 'superficie', gall. y leon. *tona* 'nata de la leche'[3]; de ahí derivarán también salm., vallad. y zamor. *entoñar* 'enterrar', salm. *atoñar* 'atollar', *toñera* 'basura' (que Wagner, *Festschrift Jud,* 544, mezcla indebidamente con los derivados de *TOLLO*). Comp. *TOÑA.*

Del francés antiguo *tonel* se tomó también el inglés *tunnel* 'tonel' y luego 'caño subterráneo', 'túnel', vocablo que con este sentido pasó modernamente al cast. [Acad. ya 1884, no 1843].

DERIV. *Tonelada* [1494, Woodbr.; 1587, García de Palacio, *Instr. Náut.*, f.º 80; S. XVII, *Aut.*]; *tonelaje* [Acad. 1925, no 1884]. *Tonelero* [1495, Woodbr.; 1570, C. de las Casas]; *tonelería. Tonelete* [Lope, *Aut.*].

[1] Esta forma me parece asimilación de **toneeiro*, derivado del plural *tonees* (*toneis*), más bien que en la forma que la explica C. Michaëlis, *RL* XIII, 414-6.— [2] El primitivo *tona,* que suele citarse como catalán, lo fué en la Edad Media (*túnna* está incluso en el mozárabe oriental de R. Martí, p. 137), pero hoy está desusado, salvo en el Alto Pallars o en la ac. 'tonelada', en que se ha vuelto a introducir de Francia, y no está todavía bien arraigado. Sea como quiera, el tratamiento de la NN muestra que nunca fué vocablo genuino en catalán, al menos en catalán oriental.— [3] La aplicación a la tonelería no parece que se produjera en gallegoportugués, donde sólo se conoce el viejo galicismo *tonel* y concurrentes como *pipa.* El derivado es *toneleiro* en portugués y aunque junto a éste ha existido *toneiro* en gallego (Sarm. 97*v*), será sólo como resultado fonético secundario de un *toneeiro,* adaptado según el modelo de *meleiro* ⇝ *meeiro, caleiro* ⇝ *caeiro,* etc.; port. *tanoeiro* (João Pacheco, *Divertimento Erudito,* 1741, II, p. 133) < **tonaeiro* con metátesis; *rua da Tonearía* en Pontevedra, ya 1426 (Sarm. *CaG.* 176*r*).

Tonelete, V. *tonel* y *tender* *Tonética, -co,* V. *tender* *Tonga, tongada,* V. *túnica* *Tonicidad, tónico, tonificación, tonificador, tonificante, tonificar, tonillo,* V. *tender* *Tonidro,* V. *tronar* *Tonina, tonino,* V. *atún* *Tono,* V. *tender* *Tonsila, tonsilar,* V. *tolano* *Tonsura, tonsurado, tonsurando, tonsurar,* V. *tundir* I

TONTO, probablemente voz de creación expresiva, cuyos equivalentes se encuentran en muchos idiomas. *1.ª doc.:* 1570, C. de las Casas.

Ahí traducido «abbalordito, balordo, cappocchio, gnocco, melone». Al mismo tiempo o muy pocos años después debía de escribir Santa Teresa a quienes le instaban a que compusiera *Las Moradas* (1577): «¿para qué quieren que escriba? Escriban los letrados que han estudiado, que yo soy una *tonta* y no sabré lo que me digo, pondré un vocablo por otro, con que haré daño»[1]. Desde entonces empieza a encontrarse con frecuencia: de 1590 son los versos de Góngora «háganse *tontos* ceniças, / que con ceniças de *tontos* / discretos cuelan sus paños» (ed. Foulché I, 141; otro I, 392); en la *Vida de Cristo* de C. de Fonseca (1596) «Christo, Señor nuestro, condenó por *tonto* al que edificó casa sobre tan flacos cimientos como el arena» (lib. 1, cap. 12); *Aut.* cita ej. de una obra póstuma de Sánchez de las Brozas († 1600) y del *Persiles* de Cervantes, y hay muchos en el *Quijote.* También figura en los dicc. de Percivale (1591) («a foole, a dolt»), Palet (1604), Oudin, Covarr., etc., definido en éste «el simple y sin entendimiento ni razón, pero éste no es furioso como el que llamamos loco». Hoy en América su empleo es algo menos extenso que en España, a causa de la concurrencia que allí le hace *zonzo,* pero no es ajeno al habla popular (ejs. en el *Canc. Cuyano* de Draghi, pp. 87, 295, 304). Falta en cambio en los dicc. de APal., Nebr., PAlc., y en general en las fuentes medievales.

Por otra parte, *tonto* y vocablos semejantes aparecen en otros varios idiomas, y no sólo romances. En catalán es castellanismo bastante usual, pero mal adaptado (conserva la *-o*) y no generalizado. En portugués aparece desde Bluteau (1715) y en varios autores literarios del S. XVIII (citas de D. Vieira y Moraes), y su sentido es algo diferente: «de juizo lezo com os annos», es decir, 'chocho'. En italiano «*tónto:* minchione, rintontito, stùpido» no es ajeno al vocabulario co-

mún, pero no es de uso muy frecuente (incomparablemente menos que *sciocco*), aun cuando ya lo señalan en Varchi († 1565); ni siquiera puede asegurarse que no sea hispanismo (nótese que C. de las Casas no lo registra en su parte italiana, ni lo da entre sus numerosas equivalencias de la voz castellana), aunque es más probable que sea creación paralela a la cast., puesto que ha producido un derivado diferente y bien usual *intontire* 'aturdir' (aplicado p. ej. a los peces emborrachados con hierbas por los pescadores). Tampoco parece ser italianismo el rum. *tont* «sot, nigaud», que según Densușianu (*Rom.* XXXIII, 82-3) es muy popular y se emplea en el viejo dialecto de Macedonia; hay además una variante vocálica *tint* y otra ampliada *tindală*, sinónimos todos ellos (Pascu, *ARom.* VII, 563). Y no faltan voces muy semejantes, y también sin etimología, en idiomas de otras familias: alem. provincial *tunte* f. 'persona lenta', 'persona puntillosa, remilgada', húngaro *tandi* 'bobalicón', 'palurdo'.

Como etimología propusieron Sánchez de las Brozas y Diez (*Wb.* 492) partir del lat. ATTŎNĬTUS 'atolondrado', y aun Schuchardt —si bien admitiendo en lo fundamental el origen expresivo, *ZRPh.* XLI, 698-9— se inclinaba a creer que habría cruce o confusión con esta palabra latina; pero es evidente que el resultado fonético de ésta en castellano sólo podía ser *_atuendo_, y el cruce no parece necesario ni verosímil. La opinión de Otto Driesen (*ASNSL* CXXIII, 201-2) de que derive de TONDĒRE 'esquilar' (fijándose en algún uso figurado y medio jergal de los fr. *tondu* y *chauve*), no tiene probabilidad alguna. Baist, coincidiendo en cierto grado con Covarr., y fijándose en que *tondo* 'necio' es usual en italiano desde Boccaccio (corso *tondu*, bergamasco *tond* íd.), sospecha que éste sea aplicación figurada del más general *tondo* 'redondo', derivado regresivo de *ritondo* ROTUNDUS: entonces *tondo* se habría cambiado en *tonto* por reduplicación expresiva, y pasado desde el it. al castellano; mas esto es poco probable en vista de que el it. *tonto* ha sido siempre mucho menos popular que en España.

En definitiva se impone seguir la opinión de Meyer-Lübke[2] (*ZRPh.* XXVIII, 636; *REW* 8988), quien en vista de las variantes del vocablo y de su extensión en idiomas diversos admite que es voz de creación expresiva. Esto me parece bastante seguro, aunque ya es menos seguro que debamos partir del balbuceo *tt... tt...* del hombre abobado: los vocablos de este tipo como *chocho, bobo, lelo, soso, fofo, memo*, y en particular su hermano y sinónimo *zonzo* (comp. cat. dial. *enxunxit* 'amodorrado, adormilado por la fiebre, etc.'), se caracterizan por la repetición de una misma consonante, a menudo con vocal *o*, y a veces con adición de una *n*, y es esta misma repetición la que basta para sugerir directamente la idea de necedad o flojedad. Comp. el colomb. y centroamer. *dundo* 'tonto' y vid. *TUNTÚN* (comp. port. *doudo*, s. v. *TULLIDO*).

DERIV. *Tontada. Tontaina. Tontear* [Covarr.]. *Tontedad* [1570, C. de las Casas; 1613, Cervantes, *Aut.*; hoy desusado, aunque *tontidad* se oye todavía en Galicia, Pardo Bazán, *Obras* ed. 1943, p. 1490]. *Tontera. Tontería* [Sta. Teresa, *Aut.*]. *Tontillo* [*Aut.*]. *Tontito* 'Polioptila dumicola' chil., arg. (Mendilaharzu, *La Prensa de B. A.*, 29-IX-1940). *Tontón* [*tontonazo*, Calderón, *Aut.*]. *Tontucio* (almer., etc.). *Tontuelo. Tontuna. Tontura* 'vahido o mareo' canar. (*BRAE* VII, 340) < port. *tontura* íd. *Atontar* [Cervantes, Lope, *DHist.*], maestr. *atotinat* 'aturdido, atontado' (Seidía, pp. 6, 278); *atontamiento. Tontina* [Acad. 1884, no 1843], del it. *tontina*, que alude al banquero napolitano Lorenzo Tonti (S. XVII), cuyo apellido quizá deriva del adjetivo it. *tonto*. *Entontecer* (raro *atontecer*); *entontecimiento*.

CPT. *Tontiloco. Tontivano.*

[1] Cita de M. P., *El Estilo de Sta. Teresa*, en *La Lengua de Colón y otros ensayos*, pp. 131-2.— [2] Éste había pensado antes en un *TŬNDĬTUS 'golpeado', 'contuso', idea sumamente inverosímil.

TOÑA 'tala', 'pan o torta grosera', origen incierto, quizá de *Toña* 'Antonia', nombre aplicado popularmente a gente de pocos alcances. *1.ª doc.:* 1836, Peralta, *Dicc. aragonés.*

Ahí y en Borao como 'pan grande'; en Murcia 'torta de aceite y miel' (G. Soriano), en Albacete 'dulce de Pascua' (*RFE* XXVII, 255n.); parece ser primeramente una torta o pan groseros, pues en el valle de Tena designa el 'pan de centeno' y en Echo *toñuelo* es 'especie de torta escaldada con agua' (*RLiR* XI, 193). En el mismo sentido *tonya* es usual en el catalán de Ribagorza (Krüger, *Die Hochpyr.* A II, 306; *AORBB* II, 261) y en el Norte de la provincia de Alicante (*Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XI, 255); *tony* en el Pallars, y de ahí el diminutivo *tinyol* (< *tenyol* disimilado) en Pallars y Ribagorza, también en el Priorato («panellet de pa moreno», *Butll. del Club Pirin. de Terrassa* II, 171). Igualmente *tougne, tougno*, o los diminutivos *tougnet, tougnolo* en el Bearne y el Languedoc (Krüger, *l. c.*, y *VKR* VIII, 351; Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 336), bearn. *tegnoulet* (Palay).

Sugiere el Prof. Krüger que se trate del nombre de persona *Toña* por *Antonia*, aplicado popularmente a gente boba (cat. *toni*, oc. *tòni, togno, tougnàs* íd., port. *tonha* 'ramera') y luego a un manjar insustancial[1]. Esto es posible en efecto, y aun verosímil, pues nos explica al mismo tiempo *toña* 'tala, juego de muchachos' [1883, zamor. FD; admitido sin calificación regional, Acad. ya 1925, no 1884], juego mirado como tonto por los más crecidos; murc. *toña* 'palmetazo' (G. Soriano); ast. (Piloña) *tuñar* 'pegar con los cuernos, el buey o vaca' (V, s. v. *churniar*); zamor. *toña* 'tina para amasar harina' (FD). De todos modos hay que tener presente que esto no es seguro, y no perder de vista que es difícil fijar los límites entre esta familia y la del port. *tona* 'corteza'[2], leon. *entoñar* 'enterrar', ast. orient. *toñil* 'porción de frutas que se ponen escondidas en un sitio' (V, s. v. *llarada*), Cespedosa *entoñar* 'atollar' (*RFE* XV, 151), procedentes del célt. TUNNA 'piel, corteza', vid. *TONEL*. A ésta pertenecerá más bien el val. *atonyar* o *tonyar* 'cavar profundamente' (< 'romper la costra del terreno'), usual en muchos pueblos desde la capital para el Sur, y en el Norte de Alicante (Alcover, s. v.; *BDLC* XII, 307, 319)[3]. Ahora bien, éste a su vez se da la mano con el pallarés *tonyar* 'amasar el pan' (*AORBB* II, 262; usual en Alós y en el Flamisell, vid. Krüger). ¿No vendrá éste de 'enterrar', 'cavar profundamente', y no será *toña* postverbal?[4]. Es posible. Provisionalmente y mientras no aparezcan pruebas más claras, podemos admitir la etimología de Krüger, y dejar como incierto el origen del val. y pallar. *tonyar*.

[1] Comp. el dicho languedociano «a qui manjavo de *bèl* pa / la *tougno* pot pas agradà» (Mistral).— [2] Y gall. ant. y mod. *tona* 'corteza de árbol' (*MirSgo.* 92.28, 96.24, trad. *cortices*); hoy se distingue «a codia dun pino ou a *tona* dun carballo» y la «*tona* das pedras» (pátina húmeda de los edificios de París o de Galicia), Castelao 180. 22, 38.15; además se dice de las castañas, de la monda de ciertas frutas y de la nata de la leche (Vall.) o de la «tez que cría cualquier líquido» («almíbar pasado, que ya hace *tona*» Sarm. *CaG.* 66r) y el área del vocablo llega hasta Sanabria (Cortés Vázquez).— [3] «Han aparegut les sepultures al *atonyar* el bancal per a plantar-lo de vinya», «*tonyant* un camp per a plantar-lo de taronger», *tonyar* íd. (N. Primitiu, *Anales del C. de Cult. Val.* VIII, 187, 190, 191).— [4] Apoya este modo de ver e inspira escepticismo acerca de la etimología de Krüger la circunstancia de que *tonya* ya aparezca en el *Cançoner Satíric Valencià* del S. XV en la frase «que ja sabem la dura *tonya* com se mastega». ¿No será ahí 'corteza'? Aunque no sea así, sino 'torta' o 'pan pequeño' (que también Griera documenta en texto cerdano de 1587), esto es muy antiguo para venir del uso familiar de *Toña* por 'tonta'. Ag. cita además *tonya* en un libro de St. Feliu de Guíxols, aunque el sentido ahí es oscuro, y agrega que se emplea en Alcoy sin decirnos en qué sentido; cf. *DAlcM.* s. v. *tonyar*.

Toñada, V. *otoño* *Toñera*, V. *tonel* *Toñil*, V. *otoño* y *toña* *Toñina*, V. *atún* *¡Top!*, V. *estopor* *Topa*, V. *tope*

TOPACIO, tomado del lat. *topazion* y éste del gr. τοπάζιον íd. *1.ª doc.:* *estopaçio, Alex.*, 1309.

Donde el ms. *P.* trae *estopaçion*. Bastante corriente en la Edad Media es la forma *estopaza*, *Gr. Conq. de Ultr.*, 302; Juan Manuel, *Libro del Cavallero* (*RF* VII, 513; Rivad. LI, 253); *estopaza* y *estopazo* en Guillén de Segovia (p. 86); *piedra d'estupaza* en el Marqués de Santillana (ed. A. de los Ríos, p. 133); estas formas debieron de tomarse del fr. ant. *les topazes* [Roland], con aglutinación del artículo plural. Nebr.: «*topazion, piedra preciosa:* topazius»; *topacio* ya en APal. (234*b*, 503*d*), y es general desde los clásicos.

TOPAR, de la onomatopeya TOP, que expresa un choque brusco. *1.ª doc.:* S. XIV, Juan Manuel; Juan Ruiz; Biblia med. rom., Gén. 28.11.

El sentido etimológico de 'chocar' lo encontramos ya en APal.: «*illidere* es *topar* y dar golpe en cosa que dañe», «*refractiva*, cosas que unas en otras *topando* se rompen» (204*b*, 414*b*); y en Nebr.: «*topar rezio trompeçando:* incurso» y luego «*topar topetando con cuerno:* cornupeto». También en *Aut.*: «tropezar una cosa con otra, o llegar a ella con tanta cercanía, que mutuamente se impidan la penetración o localidad», «lo mismo que *topetar*», «consistir o estribar alguna cosa en otra, y embarazarse en ella: como *la dificultad topa en esto* o *aquello*». La ac. etimológica 'chocar' es hasta hoy la predominante en catalán (donde *xocar* no se emplea más que hablando de colisiones violentísimas, y es dudoso que sea genuino).

En castellano pronto se desarrolla el sentido figurado de 'hallar', especialmente hallar a alguno por casualidad y sin buscarle, otras veces también hablando de cosas. Así ya en Juan Ruiz, aunque en éste se percibe todavía algo del matiz etimológico: «non sé ffuerte nin rezio que *se* contigo *tope* / que nol debatas luego por mucho que se enforce», increpando al Amor (187*c*). Quizá aun más común es el uso intransitivo, que ya encontramos en *El Conde Lucanor*, y que después se hace trivial: «commo es grave ['difícil'] *topar* / en conplisión ygual, / es fallar en su par / buen amigo leal» Sem Tob (490), «*topar encontrando con uno:* occurro» Nebr., «siempre hallávamos algo que notar en vuestras cartas... y acontecía que como *topávamos* algunas cosas que no avíamos visto usar a otros» Juan de Valdés (*Diál. de la L.*, 4.11), «se ha dicho... que la han visto algunas personas... y quizá alguna vez la *toparé* yo, y le preguntaré si manda que haga alguna cosa en descargo de su conciencia» *Coloquio de los Perros* (*Cl. C.*, 299), «en estas razones y discursos iba, cuando *topé* con un clérigo muy viejo en una mula, que iba camino de Madrid», «entrábase en las casas que veía abiertas; y si no había testigos robaba cuanto había; y si le *topaban*, tocaba la campanilla» *Buscón* (*Cl. C.*, 113, 194); otros en *La Ilustre Fregona* (*Cl. C.*, 316), Ruiz de Alarcón (*La Verdad Sospechosa*, *Cl. C.*, 18), etc. Aunque *Aut.* lo da todavía como de uso normal (con varios ejs. clá-

sicos), es posible que ya empezara a envilecerse en el Siglo de Oro: Lope lo coloca en un trozo de lenguaje villanesco en *La Corona Merecida* (v. 121, donde *lo que topamos* es más bien 'lo que tenemos' que 'lo que hallamos'). En esta ac. es hoy en muchas partes palabra vulgar, evitada por la gente educada[1], aunque muy viva todavía, mientras sigue teniendo vigencia plena en el judeoespañol de Oriente (Yahuda, *RFE* II, 347).

La ac. etimológica corre mucho en la Arg., Chile y otros países americanos, especialmente hablando de ganado, o de caballos dirigidos por sus jinetes[2]. La distribución semántica que en castellano tiende a hacerse entre *topar* y *topetar* es diferente y aun opuesta a la que se practica en el catalán de Valencia, donde Lamarca traduce *topar* por el cast. *topetar*, y éste en cambio se emplea con el sentido de 'hallar, encontrar': así he oído esta palabra (ajena al cat. del Principado) en muchos pueblos del Maestrazgo, sin excluir a Villahermosa, de habla castellana. El port. *topar* es también «encontrar com alguém ou alguma coisa a caso e imprevistamente, ou de propósito» (aquí la ac. 'chocar' se encuentra, pero es rara), y no sólo abundan los ejs. del S. XVI (vid. D. Vieira), sino que el derivado *topo* ya aparece en el XV y hay un ej. del verbo a med. S. XIII «per stratam Portus quomodo *tupat* in mormoralibus» (Cortesão, addit).

Ir topar 'ir a parar' doc. de 1355, Pontevedra (Sarm. *CaG.* 87*v*); una linde «*topa* encima a casa do moesterio de San Francisco» Pontevedra a. 1428 (169*r*), «vai de longo con o monte e *topa* en fondo en o mar e *topa* encima en o monte» (169*r*). La gran extensión semántica del gall. *topar* ('hallar' etc.) tiene ya raíces medievales: «tornarõ-se d'aly, et vierõ *topar* aa fonte de Effat» *Gral. Est. Gall.* 193.21; en ese texto es 'hallarse' intr. «o Nilo... as rribeyras; ontre que *topa* e vay» 189.31; «tornando para sua terra *topou* con os conpañeiros» *MirSgo.* 25.19, hablando de enemigos en las *Ctgs.* «topou en seus ẽemigos» 213.58, etc.; «o *topar* das espadas» *Crón. Troy.* I, 273.24, etc. También se ha desarrollado esta ac. 'hallar' en port. (*topar alguns conhecidos*).

Fuera de la Península, volvemos a dar con *intoppare* 'chocar' en Italia, voz castiza y bien arraigada, pero en los romances de Francia esta raíz es esencialmente extranjera, pues *toper* 'aceptar un envite en el juego' y luego 'declararse de acuerdo' es hispanismo del S. XVII, tomado de esta ac. especial cast., que aquí está documentada a med. de esta centuria (*Aut.*).

En cuanto al origen, Diez (*Wb.*, 321) lo unía con la familia que aquí estudio s. v. *TOPE*, si bien considerándola común al romance con el germánico y no como germanismo; como en realidad *TOPE* parece serlo, Gamillscheg (*EWFS*, s. v. *toper*) afirma que *topar* también lo es, y M-L. (*REW* 8787) dice lo propio de *topetar*, sin estudiar *topar* ni *intoppare* en su libro. Bloch desecha con razón esta idea admitiendo el origen onomatopéyico, y Spitzer (*RFE* XIII, 123n.) pasa al extremo opuesto dando como onomatopéyicos *topar* y *tope*. Desde luego hay que rechazar el origen germánico de *topar*, y separar las dos familias: el sustantivo *tope* en el sentido de 'punta', 'cumbre', estaba limitado primitivamente al uso náutico y es extranjerismo tardío en la Península; en Francia, donde este germanismo tiene arraigo antiguo, falta en cambio el verbo *topar*, y semánticamente la separación no es menos clara. El origen onomatopéyico de *topar* y de *intoppare* es evidente[3].

DERIV. *Topada* [*Aut.*], comp. nota 2. *Topadizo*. *Topador*. *Topamiento* [S. XV, *Aut.*][4]. *Toparra* salm. *Topazo* 'choque' ant. (Fz. de Oviedo, Fcha.) y arg.[5]. *Tope* 'colisión, encontronazo' [1554, *Lazarillo*, *Aut.*][6], 'tropiezo, impedimento' [med. S. XVII, Ágreda, *Aut.*], 'pieza que se pone en algunos instrumentos para que no penetren más' [*Aut.*], *hasta el tope* 'enteramente, hasta donde se puede llegar' [*Aut.*], *diamantes al tope* [S. XVII, *Aut.*]. *Topear*; *topeadura*. *Topetar* [Nebr., arriba]; *topetada*; *topetazo*; *topetón*; *topetudo*. *Topino* [Acad. 1925, no 1884]. *Topón* adj.: *vaca topona* 'que gusta de embestir' and. (Rdz. Marín, nota al *Quijote*, *Cl. C.* VIII, 260); m. 'topada de dos jinetes' cub., también *toponazo* (*Ca.*, 177). Gall. *atopar* tr. 'encontrar (a persona)': «non digas quen *atòpas* / unha nena ch'agrade...» (copla pop.) o cosa: *atopar ganza* 'concebir fuera de matrimonio'; *atoparse* 'encontrarse en..., con...' (Vall.) y aun 'hallarse, estar' con carácter cuasi-predicativo: «quen, coma min, de vello, / *se atopa* coxo» B. Losada, 1886, Castelao 60.22, 89.3. Ast. *atopar* 'hallarse bien en un sitio', *atopadizu* 'el sitio en que uno se halla bien' (V)[7].

[1] Como observa Cuervo, *Disc.*, 363, 440; *Ap.*, § 744.— [2] Descripciones en Inchauspe, *Voces y Costumbres del Campo Argentino*, *La Prensa*, 14-XI-1943; Helena Hosman, íd. 25-IV-1941. *Topada* «género de pelea a que son muy aficionados los paisanos chilenos, y que consiste en derribar a su rival aplicándole un cabezazo debajo de la barbilla o en la boca del estómago; también, especie de justa entre jinetes» Miguel A. Camino, *Nuevas Chacayaleras*, 123.— [3] Más discutible es la procedencia del it. *tòppo* 'tocón', y sobre todo la de *tòppa* 'remiendo', que aquí no me toca resolver, pero que no puede cambiar los términos del problema referente a *topar*. Comp. el it. *tóppete* «voce imitativa di colpo».— [4] Está anticuado generalmente, pero en los valles del Noroeste argentino es viva la fiesta del *topamiento* o del compadrazgo, curiosa ceremonia (Elena Hosmann, *La Prensa de B. A.*, 27-IV-1941).— [5] «La conmemoración litúrgica máxima de La Rioja, conocida por *tincunaco* o rito del *topazo*, que ahí celébrase el 31 de diciembre desde hace 300 años» Bernaldo de Quirós, *La Nación*, 7-VII-1940.— [6] Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, 140, 180; I. Moya, *Romancero Argentino* II, 321.— [7] V. Wartburg, *Word* X (1954), 288-305 y los artículos *top*, *top-pin*, *topp-toppen*, *topf de su *FEW*.

TOPE mar. 'extremo superior de un palo o mastelero', amer. 'cumbre', tomado del fr. ant. *top* 'cumbre', 'copete', y éste del fránc. TOP íd. *1.ª doc.:* 1587, García de Palacio.

En su *Instr. Náutica:* «*burdas* se llaman unas cuerdas que abaxan desde el remate del árbol mayor de gavia, que se dize *tope*» (f°135r°); en un ms. de construcción náutica del S. XVII: «las dos gatas para los *topes* de la mesana y contramesana» (Jal, 1465*b*); *Aut.:* «lo más alto de los masteleros, donde se ponen las grímpolas», con cita del *Vocab. Marit.* de Sevilla (1696). En portugués encontramos con el mismo sentido *tope* y *tôpo*[1], éste ya en los Comentarios de Albuquerque, de los primeros años del S. XVI: «e huma mea gávea no *topo* do masto» (Jal, 1466*a*). Hay alguna ac. traslaticia como el *tope de la hilera* [1633, Lz. de Arenas, p. 25] en carpintería arquitectónica. Hoy en América *tope*, como tantas voces náuticas, ha ampliado su significado hasta equivaler a 'cumbre', *el tope de un cerro, de una loma, de los Andes*. Es voz de uso muy común (aun literario) en la Argentina[2], también en Colombia, donde viejas familias bogotanas emplean frases como «llegamos hasta el *tope* de la sierra»; en la región minera de Antioquia, al abrir una galería en busca de un filón de mineral, cuando éste se descubre se dice *llegar al tope de la mina* (*AILC* I, 11; II, 182); falta en todos los diccionarios.

Aunque es seguro que el verbo *topar* es voz autóctona española, y con él el sustantivo *tope* en las otras varias acs. del vocablo, en esta ac. tenemos sin duda uno de los infinitos galicismos del lenguaje náutico, tomada del fr. ant. *top*. Éste y su derivado *topet* son muy corrientes desde el S. XII, *top* con el sentido de 'copete de cabello'[3] o 'extremo superior de la cabeza', *topet* es antiguamente 'copete' y también 'cumbre (de montaña)', ac. ya documentada en la *Chronique de St. Denis*, de la cual no da ejs. God. (VII, 746) para *top*, sin duda casualmente. No es posible creer que este vocablo francés derive de la onomatopeya TOP (como nuestro *topar*), pues el verbo ni siquiera existe en Francia; por otra parte TOP 'cumbre', 'copete', 'mechón' es voz común a todas las lenguas germánicas de Occidente y de Escandinavia, desde su fase más antigua; en inglés y en escandinavo se emplea con significados náuticos análogos a los hispánicos, aunque todavía más amplios. El carácter antiguo y autóctono de esta familia en germánico (aunque carece de etimología indoeuropea) está comprobado además por el desarrollo fonético regular (a. alem. ant. y mod. *zopf*), y por la apofonía vocálica que muestran las diversas palabras de esta raíz (ingl. *top*, *tip*, *tap*). El vocablo pasó del germánico (seguramente el fráncico: Gamillscheg, *R. G.* I, p. 208) al francés, y del francés al iberorromance. De *tope* en cast. deriva *topa* [1539, Ant. de Guevara], porque esta garrucha se ponía en el tope de los mástiles (Jal). Del fr. mod. *toupet* vino modernamente el cast. *tupé* [*Aut.*, como voz reciente].

[1] En su cast. lo empleó Colón en la narración de su primer viaje, Jal, 1462*a*. Comp. Fcha.— [2] «Situada con preferencia en el *tope* de una loma o frente al paso de un río, la pulpería...» en el catamarqueño Luis Franco, *La Prensa de B. A.*, 25-II-1940. Frases así he leído muchas.— [3] *Topete* en gallego ant. aparece con el sentido de «cabelo que reveste a parte superior da cabeça», 'frente': «fez gran coroa / e cerceou seu *topete* espartido / e os cabelos cabo do oído» (R. Lapa, *CEsc.* 124.16, 26.20, 237.7 y p. 756); «cavalgou en seu cavalo e deçedeu-se pera Tejo, por darlle a bever no rio e o *topete* lavá-lo» *Ctgs.* 369.69; hoy *topetes* 'losas que se encajan en una pared, para que no entre en ella el agua llovediza' (Vall.).

Topeadura, topear, V. *topar* *Topera*, V. *topo*
Toperol, V. *estopa* *Topetadu, topetar, topetazo, topetón, topetudo*, V. *topar* *Tópico*, V. *topo-*
Topinada, V. *topo* *Topinambur*, V. *tupinambo*
Topinaria, topinera, V. *topo* *Topino*, V. *topar*
Topiquero, V. *topo-*

TOPO, de un lat. vg. *TALPUS, lat. TALPA íd. *1.ª doc.:* h. 1275, *1.ª Crón. Gral.*, 10*a*11; J. Ruiz.

También en los glos. del Escorial y de Toledo, APal. (487*b*), Nebr., etc. De uso general en todas las épocas, y conservado, en forma femenina o masculina, por todos los romances de Occidente; aquélla en galorromance (y algún dialecto cat. del Norte), reaparece en el mozár. *taupa* 'ratón' (PAlc.); ésta en cast., y cat. *talp* (*taup*); en it. coexisten ambas, habiendo el masculino *topo* tomado el valor de 'ratón', lo que recuerda la ac. mozárabe, y en sentido inverso el *mur topo* de J. Ruiz. En catalán el femenino *taupa* se ha mantenido en toda la zona pirenaica desde el Alto Empordán y Rosellón hasta Ribagorza. También el gall. ha conservado el fem. *toupa*[1], eliminado por *toupeira* en portugués.

DERIV. *Topinada*. *Topinera* ast. (V), comúnmente *topera* 'montón de tierra que levanta el topo' (el port. *toupeira* ha reemplazado el nombre mismo del topo, gall. *toupeira*), cat. *talpinera* 'montón de tierra levantada por el topo'; cf. el mozár. «topo, animal conocido: *taupanár, taupanarit*» PAlc. 415*b*9. Cultismo: *talparia*.

[1] V. datos sobre supersticiones gentílicas referentes al topo en Vall. y en Sarmiento (*CaG.* 38). Carré da una forma *tiopa* que debe de estar por *toipa normal en la fonética pontevedresa, pero al menos por la parte de Sarria y Fonsagrada

debe de mantenerse *toupa* sin cambio, pues en Láncara y Barcia localiza el Ape. de Eladio Rdz. el derivado *toupeira.* Ignoro si hay una variante *teupa* que consignó *IrmFa.* y luego algún otro léxico (error tipográfico?).

TOPO-, primer elemento de compuestos cultos, tomado del gr. τόπος 'lugar'. *Topografía* [h. 1575, A. de Morales, *Aut.*], con γράφειν 'describir'; *topógrafo* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *topográfico* [*Aut.*]. *Toponimia* [Acad. 1936, pero usual desde h. 1900 por lo menos], con ὄνομα 'nombre' (formado según el modelo de *sinonimia, homonimia,* etc.); *toponímico* (falta Acad.); *topónimo* 'nombre propio de lugar' usual en la Arg. y otras partes; también se han empleado *toponomástica* y *toponomástico* (algunos distinguen entre *toponimia* 'conjunto de los nombres de lugar' y *toponomástica* 'estudio de los mismos')[1]. *Utopía* [Acad. 1884, no 1843], del lat. moderno *Utopia* inventado por Tomás Moro en 1516, para designar un lugar que no existe, como título de uno de sus libros, formado con οὐ 'no'; *utópico; utopista.* Derivados de τόπος: *Tópico* [princ. S. XVII, *Aut.*], del gr. Τοπικά, título de un tratado de Aristóteles sobre los τόποι 'lugares comunes'; *tópico* en España sólo se emplea con este sentido etimológico, pero en la mayor parte de América, hasta la Arg., se le da por anglicismo el sentido de 'tema, asunto de un estudio, discurso, etc.', extranjerismo ya harto arraigado aunque superfluo. *Ectopia,* formado con ἐκ- 'fuera de'.

[1] Distinción que sería útil implantar sistemáticamente.

Topocho, V. *pachón* *Toque, toqueado,* V. *tocar* *Toquería, toquero,* V. *toca* *Toquetear,* V. *tocar* *Toquilla,* V. *toca*

TORA, *hierba* ~: con este nombre se han conocido en España dos plantas muy diferentes, el acónito en el Este y en el Sur, y la orobanca en el Centro y el Oeste; el nombre de aquél procede del lat. tardío PHTHŎRA, tomado del gr. φθορά 'destrucción', por los efectos mortales de esta planta; el de la orobanca se relaciona con el nombre del toro, por la creencia de que esta planta tiene efectos afrodisíacos sobre la vaca: y aunque es posible que esta creencia se funde en el nombre y que en definitiva éste tenga el mismo origen que el de la otra planta, faltan averiguaciones sobre este punto. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Como nombre de la *Orobanche speciosa DC.* está *yerba tora* en Laguna, en Fragoso (1601) y en varios autores modernos, según Colmeiro (IV, 277); también lo dan otros como nombre de otras especies de *Orobanche.* Falta en los dicc. hasta fecha muy moderna; en la Acad. está ya en 1925, no 1884. Los lingüistas confunden esta planta y su nombre con el del acónito y plantas semejantes: así Simonet, s. v. *thuéra;* M. P., *Orig.,* 153; Steiger, *VRom.* II, 302-3; Asín, *Glos.* n.º 373, 566, 666.

En realidad se trata de dos géneros de plantas absolutamente diversas por sus características botánicas (corolíflora aquélla, talamiflora ésta) y por sus propiedades, y los nombres pertenecen también a zonas distintas y presentan diferentes detalles fonéticos. El nombre del acónito es conocido desde muy antiguo, pues en la forma *ṭuwâra* (que debe entenderse igual a *tuera* o *tuara*) está ya en el cordobés Abenŷolŷol (982) y en el malagueño Abenalbéitar (S. XIII) y se conserva en esta forma diptongada en el árabe africano, según nos informa Bocthor, que suele reflejar el uso egipcio; de todos modos allí es palabra tomada del mozárabe español; la variante sin diptongo *ṭûra* se encuentra en el anónimo sevillano de h. 1100 (Asín, *l. c.*). Por otra parte, *tòra* (o menos comúnmente *herba tòra*) es el nombre catalán de esta planta (Colmeiro I, 86), en todas partes donde se habla el idioma, y ya en el S. XIII (Serverí de Girona, *ARom.* XXIII, 19-20). Es de creer que esta denominación se extienda a algún punto del Alto Aragón, aunque de ello no tengo otra prueba que el nombre de las *Peñas de la Tuara,* junto a Sahún, en el valle de Venasque (V. el mapa Schrader); *Font de la Tuara* entre Vallabriga y les Viles de Turbó, o sea ya en dominio cat. pero en la propia frontera lingüística, creo tiene el mismo origen.

Desde luego en esta ac. se extiende a casi todo el Sur de Francia, desde el Bearne (*tore,* Palay) y los valles gascones (*toro,* Rohlfs), hasta el Tarn (id. Couzinié), el Gard (id. Sauvages), la Provenza (*touero,* Mistral) y los Alpes de la Haute-Ubaye (*touàra,* Arnaud-Morin); en el Rouergue la *touóro* sería la Escrofularia perruna (Vayssier), planta ya muy alejada del acónito. Al Sur de Francia se referirá el b. lat. *thora* de un doc. de 1330 (Du C.), mencionado como ponzoña activa; esta forma ha quedado en el latín farmacéutico. Sabido es, en efecto, que el acónito es un veneno violento, y de este modo se explica, como indicó Rohlfs (*ZRPh.* LVI, 387-9), que su nombre pasara a aplicarse en Provenza a la oruga, que según las ideas populares es venenosa: con este valor se encuentra *thora* ya en Peyre de Paternas que escribía en el Comtat en 1349 (*Rom.* LXVII, 229). Está claro que el étimo, ya indicado por Golio (1653) y tradicional entre los botánicos, es el gr. φθορά 'destrucción, corrupción, muerte', latinizado en PHTHŎRA, y con la diptongación regular de la Ŏ en provenzal y en mozárabe; este fenómeno prueba claramente que no se trata de TAURUS 'toro' al cual erróneamente atribuye M-L. (*REW* 8602) el cat. *tora pudenta.* En Cataluña el nombre de *tora* se da también al *Aconitum Anthora,* antídoto contra el acónito, llamado primitivamente ANTIPHTHORA, de donde procederá el mozár. *'antula*

nombre de esta planta en Abenalbéitar, y de la *Curcuma Zedoaria Roxb.* en el anónimo sevillano de h. 1100 (Asín, p. 17) (el *Aconitum Anthora* se llamó *Anthora Zedoaria* en la antigua nomenclatura: Rolland, *Flore Pop.* I, 96). Hasta aquí permanecemos dentro de un grupo de plantas afín al acónito. Por otra parte la *tore* bearnesa o acónito es amarga (Palay), hasta el punto de que 'amargo, -a' puede decirse *tore, -o,* en esta habla occitana; no es, pues, extraño que *tuera* se aplicara en Murcia (G. Soriano) a la coloquíntida, de fruto sumamente amargo; y quizá ya se refiera a esta planta el anónimo sevillano (nº 666) al informarnos de que algunos pretenden que la *yérba-ṭûra* es la brionia o nueza blanca, que es cucurbitácea como la coloquíntida; por lo demás también puede haber relación directa con el φθόριος οἶνος o vino abortivo que se plantaba junto a ciertas cucurbitáceas, como quiere Steiger.

Pero es más extraño que el mismo nombre se aplicara en Castilla a la orobanca, planta tan diferente del acónito, con el cual nadie lo confundirá, puesto que es planta parásita que se cría sobre otras, especialmente leguminosas, y en particular los yeros, el cáñamo, que acaba destruyendo en masa. Ahora bien, como nombre de la orobanca el vocablo tiene características fonéticas diferentes: no sólo la *ó* castellana de *hierba tora* corresponde mal a una Ŏ, sino que en otros romances el vocalismo de este nombre corresponde inequívocamente al diptongo latino AU: port. *ervatoiro* (Fig.) o *herva-toura* (documentado por lo menos desde Vigier, 1718), gall. *herba toura* (Carré), oc. *herbo de taurèu* (Mistral), o sea claramente 'hierba de toro'. En efecto esta denominación aparece en forma equivalente en varios idiomas: *herbe au taureau* en 1784 en fr., *erbo du boueû* en la Saboya, *érbo de braou* en Aviñón, *yerba vaca* en Amato Lusitano (1553), *erba tora* o *erva vacca* en dialectos italianos, *stierkraut* en alemán (Rolland, *Flore* VIII, 164). La explicación nos la da esta misma obra: «c'est un aphrodisiaque pour la vache; aussitôt qu'elle en a mangé, elle va au taureau», y a lo mismo parece aludir el nombre de *herbe à la chasse* usual en el Orne, pues según Rolland se dice que está *en chasse* la vaca en celo.

Está claro, pues, que hay una relación entre TAURUS y el nombre de la orobanca, y esto invita a separar etimológicamente la *hierba tora* u orobanca castellana de la *tora* o acónito del catalán, el mozárabe y la lengua de Oc. Sin embargo, esto último no podrá darlo por bien seguro quien se acuerde de los casos numerosísimos de nombres botánicos que han determinado, por una falsa etimología, la formación de una leyenda medicinal o análoga; como tantos que Bertoldi ha señalado repetidamente. Así como el nombre *tora* del acónito pasó a otras plantas que hemos visto arriba ¿no pudo pasar a la orobanca? Y como el nombre catalán y científico del acónito se confundía con el nombre del toro en varios romances, no era difícil que por traducción se dijera también *erbo del braou,* o *yerba vaca* o *stierkraut.*

Mas ¿por qué se habría aplicado el nombre del acónito a una planta tan diferente? Quizá también tenga ésta gusto amargo o acre. O más bien porque este parásito es tan mortal para las plantas a que se adhiere como el acónito para los animales, a lo cual aluden claramente denominaciones francesas como *herbe à la mort, tête de mort,* ingl. *strangle-weed,* alem. *erwenwürger* (Rolland); así el nombre grecolatino PHTHORA 'destrucción' se le pudo aplicar directamente. ¿O será que ciertas orobancas sean también venenosas, o que crezcan sobre el acónito? Esto parece sugerir el pasaje de Abenalbéitar que Steiger cita parcialmente: «j'ai appris..., que dans les environs de Saragosse poussaient deux plantes qui, à première vue, semblaient n'en faire qu'une et sortir d'u n e s e u l e r a c i n e ... l'une est appelée *touâra,* et c'est un poison mortel et très prompt», donde, sin embargo, parece referirse a la orobanca. Quizá se refiera también a la misma el anónimo sevillano (n.º 666) cuando dice que la *yérba-ṭûra* es lo que se llama en árabe *ʿušbaʾ al-ŷudra,* nombre que por desgracia falta en Dozy, *Suppl.,* y en otras fuentes, y que Asín traduce por 'hierba de la raíz'[1], lo cual podría aludir a la raíz con que la orobanca chupa la savia de sus víctimas. Sólo un botánico podrá resolver el problema, y a condición de que pueda manejar las fuentes árabes.

[1] Otra palabra del mismo radical significa en efecto 'raíz', aunque *ŷudra* en Dozy sólo figura en el sentido de 'viga'. ¿Quién tiene razón?

Tora 'armazón...', 'agalla', V. *toro* *Torácico,* V. *tórax* *Torada,* V. *toro* *Toral,* V. *tuero*

TÓRAX, tomado del lat. *thōrax, -cis,* 'busto', 'pecho', 'coraza', y éste del gr. θώραξ íd. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843; *toraz* en Terr.

DERIV. *Torácico. Metatórax.*

Torbellino, torbenino, torbón, V. *turbar*

TORCA 'hoyo', 'sima', santand., burg., álav., jaen., de origen incierto, quizá del lat. TŎRQUES 'collar', por ser depresión de bordes circulares; pero como hay dificultades fonéticas no debemos perder de vista la posibilidad de un origen prerromano. *1.ª doc.:* doc. santanderino de 1210; Terr.

Dice éste «en las Montañas de Burgos, etc., un hoyo o gruta profunda de un monte». Aunque el vocablo está ausente de toda la lexicografía anterior, ya parece figurar en la frase «tierras a las *torcas*» que Oelschl. cita de un doc de Santoña de 1210. Le dió entrada la Acad. en 1884, con la definición «concavidad formada en las monta-

ñas por la unión de unas peñas con otras», sin localización; más tarde se ha enmendado en esta forma: «depresión circular en un terreno y con bordes escarpados» al mismo tiempo que se introducía la etimología *torques,* de modo que no sabemos si esta etimología pudo influir en la definición. Hoy es voz técnica de geólogos, lo cual no prueba, naturalmente, que no sea estrictamente regional ni que del uso regional no se tomase; Pagés cita de San Miguel de la Cámara, hablando de las salinas de Cardona (donde ciertamente no se emplea nada de esto) «hondonadas, cárcavos, *torcas,* cuevas...». G. Lomas en su léxico santanderino observa a la definición académica: «también hay *torcas* abiertas por las aguas de los regatos en las avenidas», 'fosa o sima en que queda enterrado un animal', *torco* 'hoyo pequeño en que quedan atascadas las ruedas de la carreta', y *torco* o *torcón* o *tórcano* en el sentido de *torca;* alav. *torco* 'hoyo o bache grande donde pueden atascarse las ruedas' (Baráibar); Sajambre *torca* 'pequeños canales para la distribución del agua de riego en los prados' (Fz. Gzz., *Oseja,* 359). Pero según me informa don José Cuatrecasas, el ilustre botánico autor de una monografía sobre la región, de ningún lugar son tan típicas las *torcas* como de la Sierra de Mágina (Jaén), donde el vocablo designa una depresión típica del «karst», terreno fuertemente erosionado, con disolución de la roca caliza por las aguas, que causan hundimientos subterráneos. No sé si se emplea en América, creo que no[1].

Un vocablo así bien podría ser prerromano[2]. Sin embargo, como su sentido parece prestarse bien a ello, podemos pensar con la Acad. en TŎRQUES 'collar de hombre', 'collar de buey', que se conservó en varios romances (*REW* 8799) y, con su sentido etimológico, en catalán y aragonés antiguos: «en mon jovent / mullers prenguí, / ... / quant me fon cara / lur messió / ... / tantes hostilles, / *torques,* manilles, / collàs, vestits...» Jaume Roig (v. 7068), «una *torca* d'argent» en invent. arag. de 1444 (*BRAE* II, 557). La falta de diptongación, forzosa en catalán, es natural en Jaén por mozarabismo, no extraña demasiado en aragonés (entre otras razones porque puede ser forma de influjo cat. u oc.), pero ya es más sorprendente encontrarla en Burgos y Santander. El ser palabra alavesa sugiere que proceda de la zona primitivamente vasca, que abarcaba antes algún trozo del NE. de Burgos, y que desde ahí se propagase a la Montaña santanderina; el encontrarlo ya en 1210 aumenta la duda, pero hay que tener en cuenta que Santoña está todavía bastante próximo al límite vizcaíno. De todos modos la presencia en Jaén y en el Norte sugiere la posibilidad de que *torca* tenga arraigo en otras partes de Castilla, y si es así habrá que renunciar del todo a la etimología latina y aceptar quizá un origen prerromano, como el que defiende Hubschmid en *Sardische Studien,* 42-43; también quiere tratar de él en un libro *Expressive Wörter.*

Otra palabra que viene probablemente de TORQUES (como ya indicó G. de Diego, *RFE* XI, 345) es *torga,* que encuentro por primera vez en Terreros: «unos palos en forma triangular que ponen a los cerdos en el pescuezo como la corma en los pies, para que no puedan romper los setos, y entrarse por enmedio de las estacas en las heredades y huertos», como voz propia de algunas partes. Lo admitía ya la Acad., y sin calificación de regional, en 1817; pero es sobre todo palabra del Norte: como asturiana la trae Rato, y en otra ac. Vigón «pieza de madera que sujeta la compuerta del tonel», junto con *torgar* «poner la torga a los cerdos» (variante *(a)torgar,* influjo de *ATORAR,* y *torgáu* «el buey o la vaca que tienen las astas abiertas hacia los lados» (porque les estorba el paso, comp. *torgar* «tornar» en Rato, o sea 'estorbar el paso'). Para esta etimología estorba algo la *-g-* y la falta de diptongación, que ya le objeta M-L. (*REW* 8799); si es palabra asturiana quizá se explique la *o* por importación del Oeste asturiano, y además podría ser postverbal del verbo *torgar;* en cuanto a la *-g-,* acaso se explique de la misma manera, por influjo de los numerosos verbos en *-gar* -ICARE; el caso es que en gallego encontramos *torgás* por *torcaz,* cuya derivación de TORQUES es segura, y no lo es menos la del gall. *torgallo* 'andrajo, pedazo de tela de ningún servicio', pariente del cat. *torcar,* fr. *torcher* 'enjugar, secar', que vienen conocidamente de TORQUES en el sentido de 'estropajo de forma redonda'.

También es posible que haya simbiosis con palabra de origen diferente, como sugiere el extremeño *destorgar* que Cabrera define «romper o tronchar las ramas de las encinas el que se pone sobre ellas para sacudir la bellota» (y que de Cabrera pasó a la Acad.): podría ser EX-TOR-ICARE, derivado de TORUS > *TUERO;* quizá de ahí, con sentido secundario, el cast. *esturgar* 'alisar y perfeccionar el alfarero las piezas de barro por medio de la alaria' [Terr., y luego Acad.]; de un verbo semejante se extraerían los port. dial. *tórgo* «raiz ou cepo da urzeira» (también gallego), *tòrgueira* «cepa», *tòrgueiro* «montezinho, bruto, rustico, silvestre (diz-se da gente)» (usuales en Braganza según Leite de V., *RL* II, 120). De todos modos en rigor se podría partir también de *torga* ('collar de cerdo' >) 'corma, pedazo de madera para estorbar el paso' y luego 'cepa', etc.

De TORQUES es derivado indudable el cast. *paloma torcaz.* La forma más antigua es *palomo torcado,* en *Elena y María* (S. XIII, *RFE* I, 90), correspondiente al PALUMBUS TORQUATUS de Marcial (XIII, 67): sabido es que la torcaz es de color gris o verdoso, pero con una especie de collar blanco en el cuello, de donde este derivado de TORQUES (comp. *paloma collarada* en *Calila,* etc.); esta forma se conserva hoy en Burgos (*paloma torcada:* G. de Diego, *BRAE* VI, 748), y existió en portugués (*columbus turcatus,* doc. de 1253, *PMH Leges* I, 195); no sé si es la misma ave el gallego SE. *torcaz* «pájaro pardo como estornino y del color de la *laverca* (o alondra)» Sarmiento *CaG.* 211r. Hubo luego otra variante *torcaço* que aparece documentada en Berceo, en Juan Ruiz, en el Marqués de Santillana (ed. Ríos, p. 522), *turcazo* en Vélez de Guevara (cita en la ed. de *El Rey en su Imag., T. A. E.* III, 136), y hoy en aragonés (Coll A.), *torcaza* en G. de Segovia (85), en Nebr. y hoy en Cuba y otras partes (*Ca.,* 181, con datos antiguos); al cast. ant. y arag. *torcazo* corresponde, al parecer como forma mozárabe, el cat. dial. *turcatxo,* que he anotado en Fraga. Para esas variantes podemos postular sin vacilación un lat. *TORQUACĔUS, que corresponde bien al valor del comunísimo sufijo -ACEUS.

Finalmente, en fechas mucho más tardías, aparecen los modernos *palomo* y *paloma torcaz,* que ya están en Covarr.[3] (junto a *-aza*), port. *trocaz,* para los cuales es excesivo postular un lat. *TORQUAX (según hace M-L., *REW* 8797), lo cual no estaría de acuerdo con el empleo de este sufijo en latín y su improductividad en romance: el modelo para este cambio han de haberlo dado *montaraz* y otras palabras análogas, entre ellas en particular el nombre de lugar (y apellido) *Santorcaz* (prov. de Madrid), procedente de VILLA SANCTI TORQUATI en genitivo, y con reducción consiguiente de -ATI a *-ad* > *-az* (comp. el apellido *Reparaz* < FILIUS REPARATI); junto a *Santorcaz* existe *San Torcado* como nombre de otros pueblos (prov. Oviedo, p. ej.). Además vid. *ANTORCHA.*

DERIV. *Entorcarse* burg. 'caerse el ganado en una sima de donde no puede salir', alav. 'atascarse un carruaje en un bache'. *Torcal.*

[1] Con referencia a los Andes argentinos leo en Borcosque, *A Través de la Cordillera:* «más adelante, en un *torcal* granítico, se destacan, también, dantescas figuras de monjes que parecieran hincados» (p. 104). Pero nada de esto se encuentra en dicc. de argentinismos ni americanismos, y puede ser voz tomada de la Acad.— [2] De hecho, es palabra inseparable del vasco *troka* 'barranco, encañada, ravin', que según Azkue es sólo vizcaíno y anotado en Arratia, Orozko, Otxandiano y Txorierri, y el cpto. *trokarte* (*arte* 'entre') 'barranco más angosto que la troka', en Arratia, Txorierri y Basauri, es decir localidades todas del SO. de Vizcaya, al SE. e inmediato E. de Bilbao. O sea, continuación inmediata del área santanderina y alavesa de *torca;* algo menos clara es la identidad con *trokatze* 'cenagal' propio de Arratia y con *troko* 'tumor' (en dos localidades del centro N. y SE. de Vizcaya). De todos modos *tr-* no es inicial propiamente vasca, de suerte que es más probable que sea *torka* la forma originaria, mudada por ultracorrección vasca en *tr-;* y como tampoco T- abunda en las palabras aborígenes del vasco, los indicios son de que aun si es prerromano no sea propiamente vasco. En fin, habrá que tener en cuenta que en la localidad vizcaína de Gorocica (centro de la provincia) se dice *oka* en lugar de *troka* (*Suplemento* a la 2.ª ed. de Azkue), lo cual quizá no debe tomarse como componente primitivo de un posible compuesto *tr-oka* (¿Cuál podría ser el primer componente?), pues una *t-* inicial ha desaparecido en muchas palabras vascas modernas.—El vocablo parece tener viejo arraigo, al menos toponímico, entre los Serranos de Valencia. Hay por allí algún nombre terminado en *-torcas,* y probablemente constituyen instructivas variantes mozárabes del mismo vocablo, el nombre de la *Peña del Turco* de forma redondeada y erizada de cuevecitas, en el término de Chella (V. foto y descripción en Sarthou, *Geogr. Gral. Prov. de Valencia* II, 356-7) y la *Laguna del Turche,* de forma circular, en Buñol (ibid. 314).— [3] Así está impreso ya en Juan Manuel, *Libro del Cavallero* (Rivad. LI, 251*a*20), pero Gräfenberg da *torcazas* en su edición correcta (*RF* VII, 504).

Torcado, torcal, tórcano, torcaz, torcazo, V. *torca*

TORCER, del lat. vg. *TORCERE, lat. TŎRQUĒRE id. *1.ª doc.:* Berceo.

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Todos ellos parten de una forma vulgar TORCERE, que no parece estar documentada (comp. Schuchardt, *Vok. des Vulgärlateins* II, 486). Esta simplificación consonántica debió de producirse en el grupo complicado QUI que el latín vulgar presentaba en formas como TORQUEO, TORQUEAM, TORQUEAS, etc.; también es posible que contribuyera la primera persona del singular y 3.ª del pl. del presente de indicativo en el tipo de conjugación TORQUĔRE, que no es latino, pero que debió de predominar pronto en romance a juzgar por la mayor parte de los idiomas de la familia.

DERIV. *Tórzanu* ast. 'aparato giratorio que sirve para tener la caldera al fuego del hogar' (V). *Torce* m. ¿'eslabón'? [1490, *Celestina*], voz rara, que parece postverbal de *torcer*[1]; también *tuerce* m. *Torcedero. Torcedor* ('molestia', G. S. de Kurth, *La Prensa de B. A.,* 15-IX-1940). *Torcedura. Torcida* [1535, J. de Valdés, *Diál. de la L.,* vid. *MECHA*]; 'cierto gusanillo que se cría en las fuentes' ast. (V). *Torcido; torcidillo. Torcijón* [*torcejón,* Berceo, *S. Mill.,* 261]. *Torcimiento* [Nebr.].

Torzal [«*torçal:* funiculus tortilis» Nebr.][2]: aunque parece realmente tener relación con *torcer,* el modo de formación no es claro, pues el sufijo *-al* no es postverbal. M-L., *REW* 8803, lo incluye en su artículo *TORTIARE sin más explicación, pero cabe objetar lo mismo y además la existencia del tal *TORTIARE no es segura, pues por lo menos varias de las palabras romances ahí incluidas tie-

nen otro origen (vid. *TROJEL*). Quizá TORTĬLIS cambiado en *TORTIALIS, aunque no se ve la razón de tal cambio. Si debemos partir de la ac. 'unión de varias cosas torcidas y dobladas unas con otras', ya en Cervantes, quizá se trate de una hispanización del fr. ant. *torsel* 'paquete' (TORS-ELLU, vid. *TROJEL*); *torzadillo* (< *torzalillo*); *atorcelar* [1548, *Palmerín*, en *DHist.*], cuya *-e-* apoya el origen francés arriba conjeturado.

Torzón [*torçón*, Berceo; *Libro de los Cavallos*, 59.7; «*torçón de tripas:* tormen, torsio» Nebrija; Vélez de Guevara, *Serrana de la Vera*, verso 2180; todavía usual en Cespedosa, *RFE* XV, 138, en la Sierra Ecuatoriana, Lemos, *Suplemento* II, 27, etc.] o *torozón* [S. XVI, A. de Salaya, pasaje citado s. v. *PELLIZCAR;* preferido por *Aut.* y Acad.]: del lat. TORTIO, -ŌNIS, 'torsión'; *torzonado* [*ç*, Nebr.]; *atorozonar; atrozonarse* cub. (*Ca.*, 236).

Contorcer [*Alex.*, 1019]. *Estorcer* ant. 'salvarse, librarse de un peligro' [*Alex.*, 716, 1255; *Calila*, Rivad. LI, 48; J. Ruiz 793*b*, 1672, con cita de *Flor Filos.* en la ed. de Cej.; *Vida de S. Ildefonso*, 976; *Danza de la Muerte*, 123; si no me engaño es siempre intr., y no tr. con el sentido de 'desviar, evitar' como entienden Cej. y M. R. Lida], comp. cat. y oc. ant. *estòrcer* íd. Ast. *estorcigañáu* 'que tiene muchas torceduras' (V). *Retorcer* [«retorqueo» Nebr.]; *retorcedura; retorcimiento; retor* [Acad. 1936, no 1884], del fr. *retors* 'retorcido'; *retorcijo; retorcijón* [*-ción* ast., V]; *retorcijar.*

Tuerto adj. 'torcido' [Berceo], 'injusto' [*Apol.*]; 'bizco' ant. [*1.ª Crón. Gral.*, en *RFE* VII, 33], propiamente 'de vista torcida'; de donde luego 'que sólo tiene un ojo' [J. Ruiz], comp. casos paralelos de evolución semántica, *RDR* III, 469; m. 'agravio, injusticia' [*Cid;* Berceo; *Alex.*, 197, 231, 850; Sem Tob 276, etc.]; más tarde *entuerto* (*Quijote*, etc.); *entortar* [«*e. de un ojo:* elusco; *e. de dos ojos:* excaeco; *e. otra cosa:* obliquo, obvaro» Nebr.]; *entortadura. Tortedad. Tortera* 'rodaja'. *Tortero* 'rodaja', 'cierta planta'; *torteruelo. Torticero* [*-içie-*, *Calila*, Rivad. LI, 34; *Conde Luc.*, ed. Knust 254.8; *-ice-*, *Partidas; Rim. de Palacio*, 926, 1559; Sem Tob 380; Cuervo, *Obr. Inéd.*, 387], formado, según demuestra la forma de *Calila* y de J. Manuel, con la terminación del antónimo *justiciero; torticería* ant. [ibid. 253.24]. *Tortor* [1696, *Vocab. Marít. de Sevilla, Aut.*], de TORTOR, -ORIS 'torcedor'; *atortorar. Tortura* [h. 1250, *Setenario*, fº10rº; APal. 137*d*, 257*d*, 396*d*], tomado del lat. *tortūra* íd.; *torturar; atorturar* (fin S. XVI, *DHist.*); *torturador. Tortuoso* [Covarr.], tomado del lat. *tortuōsus* íd.; *tortuosidad. Retorta* [1706, *Aut.*], del fr. *retorte* [S. XVI]. *Retortero* [Covarr., *traer, andar al retortero Aut.; al retortero*, como vulgarismo en 1625, P. Espinosa, *Obras*, 197.2], de RE-TORTŌRIUM, ast. *al retortoriu* (V). *Retortijar; retortijón. Retortuño* arg. 'planta de raíces tintóreas que produce una fruta retorcida como un caracol' (oído en Mendoza; Chaca, *Hist. de Tupungato*, 95; Bufano, *Vicuñero Riojano*, en *La Prensa de B. A.*, 1937). *Turdión* [1517, etc., *Hisp. R.* XXVI, 295; Acad. ya 1817], del fr. antic. *tordion* 'contorsión', derivado de *tordre* 'torcer'.

Además de varias de las palabras anteriores son cultismos las siguientes. *Torques* [siglo XVI, *Aut.*, s. v. *torce*], de *tŏrques* íd. *Torsión* [Acad. S. XIX], de *torsio, -onis*, íd.; *contorsión, contorsionarse; detorsión; distorsión; retorsión; extorsión* [S. XVII, *Aut.*], de *extorsio, -onis*, íd., derivado de *extorquere* 'sacar algo por la fuerza'; *extorsionar* cub. 'causar o cometer extorsión' cub. (*Ca.*, 121).

Tormento [Berceo; *Partidas* V, ix, ed. Acad. III, 239[3]], de *tormĕntum* íd. (por *torq-mentum*); *tormentar* ant. (*1.ª Crón. Gral.*, 186*b*18; *Conde Luc.*, ed. Knust 267.23; J. Ruiz; *tormientar* 'castigar' Leyes de Moros S. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.), más común *atormentar* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, *DHist.;* Biblia med. rom., Gén. 15.13], *atormentador; tormentario. Tormenta* [med. S. XIII, *Partidas* II, xxvi, Acad. II, 301; *Rim. de Palacio*, 794*a*; con el significado general y etimológico 'desgracia, infelicidad' en arag. de la 2.ª mitad S. XIII, *Vidal Mayor*], del lat. TORMĔNTA 'tormentos', pl. neutro, que aparece con el valor de singular en Lactancio y en mss. de S. Ciprián (*ALLG* V, 286-9); la falta de diptongo se explica por influjo del cultismo *tormento* o más bien por ser préstamo náutico, quizá del port., más bien del fr. (donde aparece desde el S. XII, God. X): en fr. ant. y port. ant. significa también 'tormento', mientras que el it. ant. *tormento* significa 'tormenta de nieve' (para la evolución semántica, comp. Schuchardt, *ZRPh.* XLI, 350-1, pero no hace falta admitir influjo de TURBO; Gilliéron, *R. de Phil. Fr. et de Litt.* XXXIII, 129ss.); el it. *tormenta* [princ. S. XVI], parece ser hispanismo (Zaccaria; *ZRPh.* XXXII, 632); *tormentín; tormentoso.*

CPT. *Torticoli* [Acad. 1884, no 1817; suele decirse *torticolis* f.], tomado del fr. *torticolis* [S. XVI; *-oli*, Rabelais, *Pantagruel*, ed. Plattard, p. 63][4], compuesto con *col* 'cuello', pero cuyo modo de formación no está bien claro (vid. Bloch; comp. Vidossi, *AGI* XXXV, 53; Spitzer, *BhZRPh.* XXIX, 34-35n., 145).

[1] «Una dozena de agujetas e un *torce* para el bonete e un arco para andarte de casa en casa tirando a páxaros e aojando páxaras a las ventanas!» *Celestina* V, *Cl. C.* I, 197.10. El sentido 'eslabón' es más claro en el pasaje de Hz. de Velasco que cita *Aut.*, con la definición «la vuelta o eslabón de alguna cadena o collar». Pero este diccionario confunde el vocablo con el latinismo *torques*, lo cual no es lícito. Falta en Covarr., Oudin, Nebr., APal.; nada de interés en Terr. No se comprueba que el vocablo sea femenino como dice la Acad., fundándose en esta confusión.— [2] También port. y cat. *torçal*, cuya antigüedad ignoro, aunque no tengo por qué dudar de que sean castizos. En arg. 'cordoncillo hecho de hilos retorcidos' (Terr.) y 'maniota formada con una trenza de cuero' (*M. Fierro* II, 2610; L. Lugones, *BRAE* IX, 535; Borcosque, *A través de la Cordillera*, 84).— [3] *Turmento* arag., pliego suelto de princ. S. XVI, *RFE* VII, 42; comp. cat. *turment.*— [4] A juzgar por otro pasaje del propio autor («χυβιστᾶν signifie rouer, tortre, bransler la teste, et faire le *torti colli*» *Tiers Livre*, cap. 45, p. 200), parece tratarse primitivamente del plural it. *torti colli* 'cuellos torcidos'. Se recordará que así se representa en el *Inferno* a los hipócritas.

Torco, torcón, V. *torca* *Torculado*, V. *torcer* *Tórculo*, V. *torcer* y *troquel* *Torcho, torchuelo*, V. *tocho* *Torda, tordancha*, V. *tordo* *Tórdega*, V. *túrdiga* *Tordella*, V. *tordo* *Tórdiga*, V. *túrdiga*

TORDO, del lat. TŬRDUS íd. *1.ª doc.:* h. 1326, Juan Manuel, *Libro del Cavallero.*

Donde se enumera el *tordo prieto* junto con otras aves (Rivad. LI, 250*b*31); también en Juan Ruiz, y de uso general en todas las épocas; conservado en todos los romances de Occidente. El árabe africano (> ár. español) *durdûs, durdûš* (también *terd;* Simonet, s. v. *dordux*) es verosímil que sea préstamo del latín más bien que del romance.

DERIV. *Torda. Tordancha;* ant. *tordencha* [«turdela» Nebr.], con sufijo quizá imitado de *cardencha. Tordella* [Acad. ya 1817], del lat. TURDĒLA (comp. *querella* de QUERĒLA), *REW* 8998*a;* mozár. *tordilla* 'tordencha' (PAlc.). *Tordillo* [1570, Cristóbal de las Casas; para el uso argentino, Granada, *BRAE* VIII, 195; Amado Alonso, *El Probl. de la L. en Amér.*, 170; Carrizo, *Canc. de Jujuy* s. v.; Cuervo, *Disq.*, 1950, 586], así llamado por ser su pelaje semejante al plumaje del tordo; *tordillejo.*

Toreador, torear, V. *toro* *Torello*, V. *tuero* *Toreo, torera, torería, torero*, V. *toro* *Torés*, V. *tuero* *Torete*, V. *toro* *Torga*, V. *torca* y *tuerca* *Torgado, torgo*, V. *torca* *Torido, toril*, V. *toro* *Torillo*, V. *tuero* y *toro*

TORIO, derivado culto del nombre de la deidad escandinava *Thor. 1.ª doc.:* Academia 1925, no 1884.

Bautizado así por su descubridor Berzelius en 1828 (*NED*).

Torionda, toriondez, torito, V. *toro* *Torloroto*, V. *orlo* *Tormagal, tormellera*, V. *tormo* *Tormenta, tormentador, tormentar, tormentario*, V. *torcer* *Tormentila*, V. *tundir* *Tormentín, tormento, tormentoso*, V. *torcer*

TORMO, 'peñasco suelto', 'terrón', origen incierto, probablemente prerromano. *1.ª doc.:* princ. S. XV; el nombre propio de lugar *Tormillos* (prov. Burgos), ya en doc. de 1075 (M. P., *Orig.*, 169).

Páez de Ribera, quejándose de la pobreza en que ha caído, manifiesta sentirse «atanto pesado / que non se me puede el cuerpo mover / a cosa del mundo que quiera fazer, / sy non commo *tormo* estarme asentado» (*Canc.* de Baena, n.º 291, v. 16): es decir, 'como peñasco'. Falta en los dicc. clásicos y preclásicos, hasta Covarr.: «*tormo*, peñasco eminente desatado de otros, pero de piedra viva; éstos suelen romper con más facilidad que otro género de pedrera, para sacar piedras»[1]; *Aut.* copia la definición de Covarr. A lo mismo se atuvo la Acad. hasta fecha reciente, en que introdujo (1914 o 1925) una variante *tolmo*, dándole categoría de forma básica del vocablo, y definiéndolo «peñasco elevado que tiene semejanza con un gran hito o mojón», al mismo tiempo que le atribuía la etimología TŬMŬLUS 'otero, colina'; coincidencia cronológica sospechosa: cabe suponer que la forma con *-l-* no tenga mucha más base que esta pretendida etimología.

Esta variante con *-l-* tiene dudosos fundamentos: G. Soriano la da como murciana, como equivalente de «tormo, terrón»; parece emplearse en la prov. de Albacete[2]; AV como andaluza «plasta o terrón grande que saca el arado», citando ejs. del poeta almeriense Álvarez de Sotomayor. Pero ni en Murcia ni en Andalucía, ni particularmente en Almería, se distingue la *l* de la *r* en esta posición. Gálvez Cañero (*BRAE* XXII, 496) explica que *tolmos* o *tolmeras* son «grandes cantos, solos o amontonados, procedentes de la descomposición del granito, que forman parte del estrato cristalino», en la Sierra de Guadarrama, y cita el testimonio de C. de Prado, quien menciona el *Canto del Tolmo*, famoso en dicha sierra; pero es probable que estos autores se atengan, en cuanto a la *l*, a la autoridad de la Acad., y en efecto L. Mallada, *Explicación del Mapa Geol. de España* (I, 91), llama al mismo peñasco *Canto del Tormo*. Hay también un *Val del Tolmo* entre Quinto y Codo, partido de Belchite (mapa gral. de carreteras del Inst. Geogr. y Catastral), y G. de Diego (*Contrib.*, § 614) dice que *tolmo* se emplea en Huesca, pero todo esto tiene asimismo muy poca autoridad. Como J. Magaña en su vocabulario de la Rioja toma constantemente por modelo la Acad., quizá no debamos dar importancia a la *-l-* cuando nos dice que *tolmo* 'terrón' se emplea en Pradejón, mientras que ya son fidedignas la variante ***tormón*** íd., que localiza en Huércanos, y ***termón***, en otros pueblos (*RDTP* IV, 300).

En efecto el auténtico *tormo* en Aragón es for-

ma general o poco menos: así está en Borao para 'terrón de tierra o de azúcar', la recoge Casacuberta en Ansó con este último valor (*BDC* XXIV, 182), y Kuhn con cualquiera de los dos en muchos pueblos desde Ansó hasta la Sierra de Guara (*ZRPh.* LV, 573; *RLiR* XI, 161), vco. (ronc. y salac.) *tormu* «motte de terre». M. P., *Orig.*, 200, reúne los nombres de lugar *Tormo* en Castellón, *Tormillo* en Huesca, *Tormillos* en Soria y Burgos, *Turmiel* en Guadalajara, y el colectivo *Turmeda* en Lérida (que es también apellido de un famoso escritor mallorquín del S. XIV)[3].

Por lo demás el área del vocablo entra ampliamente en tierras catalanas, y aun es allí donde encontramos su testimonio más antiguo, *Ipsos Turmos* en el Acta de Urgel de 832 (y análogamente en copias mss. de los siglos inmediatos siguientes), como nombre del pueblo de *Els Torms* en el partido de Solsona; hay otro *Els Torms* en el de Las Borjas (ya *loch dels Torms* en 1359, *Col. de Docs. Arch. Cor. Ar.* XII, 20). Me dicen que en Alguaire (al N. de la ciudad de Lérida) se emplea *tọrm* sin *-o* como apelativo, pero quedaba la duda de si se trata de un topónimo o de la forma *tormo*, la que conozco viva en todas partes; más tarde anoté *tọ́rm* como forma viva en varios pueblos del Priorato y el Pallars. Además en ciertos topónimos menores la forma en *-m* funciona casi como apelativo: *la Roca'l Tọrm* en Blancafort, donde el Ribagorzana cruza el Montsec; el pueblo *Els Torms* en las Garrigas, y en otros lugares, en los que hoy ha predominado la forma mozár. *tormo*.

El vocablo vive como apelativo en la forma *tọrmo* en una larga zona, que incluyendo varios pueblos junto a Lérida, se extiende desde allí hacia el Sur, abarcando toda la mitad Oeste de la provincia de Tarragona (donde lo tengo anotado en muchos pueblos de todas las comarcas)[4], y desde allí (a juzgar por la toponimia) entra en el País Valenciano: *Turmell* picacho del alto Maestrazgo (término de Xert)[5], *Valldeltormo* pueblo catalán de la prov. Teruel, *font del Tormo* en Tavernes de Valldigna (*Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XVI, 325), *El Cantal Gros o Tormo* monte en Carcaixent (*Geogr. Gral. Val.* II, 158), *Tormos* pueblo en el Norte de la prov. de Alicante, *El To(r)mo Gord*, gran peñasco en la Sierra de Albaida, con disimilación que revela poca conciencia del sentido del vocablo; pero quedan bastantes más.

En la zona de las provincias de Tarragona y Lérida me lo definieron en muchos lugares como bloque de roca desprendido de un riscal y caído al fondo del valle, en otras partes como peñasco que descuella en la cuchilla de la sierra, etc., «pedra grossa» en Tortosa (*BDC* III, 111). En calidad de mojón extremo al Nordeste cito *tormo* 'tronco viejo de olivo con raigambre, empleado para plantar' en Maldá (Segarra, *BDC* X, 128). En palabra tan arraigada en el terruño no cabe pensar en castellanismo, ni apenas en aragonesismo local: la forma en *-o* deberá explicarse como resabio mozárabe. Nótese además la *-r-* constante, que en catalán y aragonés nunca puede confundirse con *-l-*. Todavía encontramos *tùrmo* «grosse pierre», *tùrmou* «rocher de fortes proportions», en el gascón limítrofe del Pays de Barèges (Palay), con *u* (= *ü*) notable; aunque también tenemos *troumaquère* «amas de pierres, de blocs de rocher, chaos» y el nombre de cerro *Troumouse* en la misma zona.

En cuanto a la etimología, la de la Acad., TŬMŬLUS, fué avalada (¿o propuesta?) por A. Castro (*RFE* III, 194) y G. de Diego (*l. c.*). No deja, en efecto, de tener visos de verdad, aunque un *tormo* no es una colina, pero se hubiera podido pasar de una idea a la otra. Queda alguna huella suelta de este vocablo latino en Italia y en francés antiguo (*REW* 8982); de ahí vendrá también el trasm. *tômboro* 'otero', documentado en escrituras de 1457, y 1501, con calificación expresa de voz local de la tierra de Braganza (Viterbo; *RL* XXVII, 270), *tombro* según Leite de V. (*RL* III, 49; comp. III, 187): éste es desarrollo fonético normal de TŬMŬLUS en portugués, y de ahí *tômboro* por anaptixis[6]. No hay que dudar de que TŬMŬLUS p u d o dar *tolmo* por trasposición, como TUBULA > *tolva*, SIBILARE > *silbar*, y en particular CŬMŬLUS > *COLMO* (comp. estudio de conjunto de estos grupos en *AILC* I, 178), y así yo mismo me había inclinado a admitir esta etimología. Pero lo tardío y dudoso de la forma *tolmo* me disuade ahora de hacerlọ, en lo cual coincido con Kuhn; más decisivo es todavía el hecho del cat. *tormo*, y de su forma arcaica *Turmos* del S. IX, que no sólo obligan a no admitir una disimilación que partiera de *Tormillo* o *tormellera* (como quisiera Brüch, *VKR* III, 83), sino que se oponen a la trasposición M-L > *lm*, imposible en catalán[7].

Pero menos aún convence la idea que con mucha duda sugiere M-L. (*REW* 9005) de partir del lat. TŬRMA 'batallón', 'bandada de personas o de animales', suponiendo que habiéndose tomado el lat. TURMA por un plural neutro, se sacara de ahí un singular *TŬRMUM: además de que es proceso poco verosímil, objeta Brüch con razón que el sentido de tal vocablo apenas podía ser otro que 'hombre o animal suelto'. Tampoco hay relación posible con el alem. *turm* 'torre' (como sugería con mucha reserva Diez, *Wb.*, 492), pues ésta y la más antigua *turn*, son formas tardías tomadas h. el a. 1000, del fr. ant. *torn, torz*, sacado de TURRIS por un fenómeno analógico propio de la declinación francesa.

Tratándose de una voz tan vinculada al terreno es sumamente probable que estemos ante un vocablo prerromano, más bien ibérico o céltico que vasco (el b. nav. y ronc. *tormu* 'terrón' vendrá del romance). Aunque nada comparable se conoce en celta[8], la estructura del vocablo sugiere vagamente un origen indoeuropeo, de la raíz TU- 'hinchar':

comp. scr. *turáḥ* 'fuerte, robusto', escand. ant. *thori* 'masa, bulto', 'multitud', gr. τύμβος 'colina', scr. *túmraḥ* 'relleno, robusto, fuerte'; de la misma ampliación TUR- de esta raíz indoeuropea, además de las citadas palabras índica y escandinavas, parecen derivados los lat. *(ob)tūrare* 'taponar, atascar' y *turgēre* 'estar relleno' (Walde-P., 708-11), y de ahí pudo formarse un TŬR-MO- en lígur u otra lengua indoeuropea conocida en España: al fin y al cabo no veo nada que se oponga a que el lat. *tŭrma* (cuyo origen no se ha logrado concretar) se formara de este modo partiendo de la idea de 'bulto, masa'. A la misma raíz deberíamos atribuir un importante grupo de voces hispánicas, todas antiguas, sin etimología aceptable, y explicables por la idea general de 'bulto' (de donde 'terrón' y por otra parte 'peñasco'): me refiero a *TURMA* 'criadilla' y al cat. *turmell*, oc. *turmel*, port. *tornozelo* (< *tormezelo*) 'tobillo' (para éstos, V. mi artículo *TOBILLO*). Forjar un *TŪMĔRA, cruce de TUBER con TUMERE, no es posible, pues M'R no dió ni pudo dar otro resultado que *mbr*, no sólo en cat. y port., sino también en cast. (recuérdese *hombro, remembrar*, etc.); en cambio sí es posible admitir que TŬR-MA 'bulto', 'criadilla', diera *turma* en cast. por influjo de la Ū de TŪBER (port. *túbara*)[9]. Que este grupo de palabras venga de un origen común, y que éste sea prerromano, me parece en conclusión sumamente verosímil, aunque ya es mucho menos cierta la etimología indoeuropea indicada (por lo demás vaga), pues siempre hay el peligro de una homonimia casual, en palabras, como éstas, de cuerpo reducido. Sin duda se dirá que pues admito como posible el cambio de 'bulto, masa' en 'bandada de gente', también se puede admitir la posibilidad del cambio opuesto, y por lo tanto debo reconocer que el lat. TŬRMA pudo pasar a 'masa', 'bulto', y luego a *turma* 'criadilla'[10] y *tormo* 'terrón' y 'peñasco'; pero aunque los cambios semánticos son frecuentemente reversibles, no creo que nadie sostenga que lo sean siempre: en nuestro caso este cambio no sólo es enteramente hipotético, sino que me parece muy difícil de concebir. No creo, pues, aceptable esta etimología latina[11]. En un vocablo arraigado en el terruño es ya sumamente inverosímil partir de un étimo griego, no trasmitido al latín, como quiere Alessio (*RFE* XXXVIII, 236), τόρμος 'hueco para un taco', 'tarugo, clavija'.

DERIV. *Tormera. Tormagal* 'sitio donde abundan los tormos' [Acad. ya 1925, no 1884][12]. *Tormellera* [Acad. ya 1884; derivado del *Tormillo* arriba citado]. *Destormar* murc., *estormar* altoarag., *tormar* en Panticosa 'romper los terrones' (*RLiR* XI, 161; *ZRPh.* LV, 573).

CPT. *Aguaturma* [Acad. ya 1817].

[1] Apenas hay que decir que no puede venir del gr. θρωσμός 'acantilado', 'altura', como quisiera Covarr.— [2] H. Breuil y R. Lantier, *Villages Préromains de la Pén. Ibérique. II. Le Tolmo à Minateda*, Valencia 1946.— [3] Quizá el nombre del río Tormes, en Salamanca, tenga el mismo origen, pues Gálvez Cañero nos informa de que al Oeste de Alba de Tormes hay fenómenos de desagregación del granito semejantes a las *tolmeras* del Guadarrama.— [4] Varios al Norte y al Sur de la capital leridana; Els Torms, Juncosa, La Pobla, La Granadella, Maials, Margalef, Flix, El Pinell del Broi, Ginestar. Además *Els Tormos del Benet, Collet dels Tormos de la Margarida*, en el sistema montañoso Tivissa-Coll de Balaguer.— [5] Para la *u* de esta forma y de *Turmeda*, comp. el cat. *turment* 'tormento', constante desde la Edad Media.— [6] Hay contacto pero secundario con el sinónimo *cômoro* o *combro*, que Moraes documenta desde el S. XVI, procedente de CŬMŬLUS.— [7] Nadie querrá seguir a Brüch en su supuesto de que TŬMŬLUS se metatizara en **tólomo* desde el latín vulgar bajo el influjo de TOLES 'bocio'. «Papierne Kombinationen» dirían con razón sus compatriotas.— [8] Lo más cercano en celta parece ser el galés *twf* 'fuerza' *tyfu* «crescere» (TŬM-), bret. *tiñva* 'crecer' (TŪM-), irl. ant. *teo* 'fuerza' (TAVI-, del simple TU-), Stokes-Bezz. 131, 135; Pedersen I, 178.— [9] En el cat. *turmell*, oc. *turmel*, la *u* puede obedecer a la misma causa, pero más bien se tratará del fenómeno fonético, propio de la posición pretónica, al cual me refiero en la nota 5.— [10] *Turma* 'trufa, criadilla de tierra' ya está, h. 1400, en el glos. de Toledo, varias veces en Villena, *Arte Cisoria*, luego APal. («*yna* en griego son *turmas* de tierra» 545*b*; 511*d*), Nebr. («*turma de tierra*: tuber»), «hongos, *turmas*, xetas» J. del Encina ed. 1496, fº 112 vº*a*, Rob. de Nola a. 1525 (p. 151), Oudin («truffe...», también «bosse, glande, druge»), Covarr., *Aut.* En la ac. 'testículo' figura en los mismos dicc., desde APal. («*suffiscus* era el cuero d'encima de las *turmas* de los carneros, que usavan por bolsa» 479*d*); lo empleó, entre muchos escritores, Quevedo («suele ser forzoso pedir un guisado o un pastel de *turmas*, y por no empreñar la prosa se irá castrando la palabra de esta manera: —denme un pastel de virilidades o hágase hombre el guisado», *Cl. C.* IV, 164). En catalán sólo tiene esta última ac. (Fabra; ya en Jaume Roig: «ab almorzàs / e berenàs, / *turmes*, rasoles, / e leteroles, / formatges freschs...» v. 5235); en la otra pasó el vocablo al mozárabe (aunque falta en PAlc.), pues Colin (*Hespéris* VI, 63) cita *et-turmât* «champignons» en el Gassani (¿se refiere al tradicionero español, † 1104, comp. Gnz. Palencia, *Hist. de la Lit. Ar.-Esp.*, p. 246?) y hoy *tọrma* 'trufa blanca' en Rabat y Salé (Brunot). Ya Schuchardt (*ZRPh.* XXXVI, 38) y M-L. (*REW* 8966) relacionaron *turma* con el lat. TUBER, port. *túbara*, y gall. *tormelo* 'orzuelo', pero con reservas y reconociendo las dificultades fonéticas. En apoyo de que *turma* venga de TŬRMA 'bandada de gente' (it. *torma*, etc.), no se puede citar

el empleo de *turma* 'multitud' en Berceo (*Mil.*, 596, 889), pues ahí se trata de un latinismo esporádico del buen clérigo, como lo es también el port. *turma.*— [11] El venec. ant. *tórmene* «altura tondeggiante isolata» (*RLiR* XII, 122) sólo por casualidad recordará el cast. *tormo:* quizá sea cruce de CULMEN con TUMULUS. Nada que ver con todo esto tendrá tampoco el *turminem* de la *Mulomedicina Chironis* (p. 17.4), que Oder explica por «spartea solea» mientras Heraeus traduce «rotula lignea», «Zauberrad» (*ALLG* XIV, 123).— [12] Comp. el gasc. *troumaquère* arriba citado. De ahí puede salir asimismo *tramacal* 'agujero grande de conejos' en la Sierra de Guara (*RLiR* XI, 183, 192) (quizá por hacerse debajo de un tormo o entre tormos), comp. Tortosa *tormina* 'madriguera grande y honda' (*BDC* III, 111).

Torna, tornaboda, tornachile, tornada, tornadera, tornadero, tornadizo, V. *torno*   *Tornado,* V. *tronar*   *Tornadura, tornagallos, tornaguía, tornalecho, tornamiento, tornapeón, tornapunta, tornar, tornasol, tornasolado, tornasolar, tornátil, tornatrás, tornaviaje, tornavirón, tornavoz, torneador, torneadura, torneante, tornear, torneo, tornera, tornería, tornero,* V. *torno*

TORNÉS, tomado del fr. ant. *tornois*, abreviación de *denier* o *sou tornois*, propiamente 'dinero acuñado en Tours (*Tŭrŏnes* en latín)'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

También en el *Rim. de Palacio*, 282, y en muchos textos. Igualmente se habló de *libras tornesas*, etc.

Tornija, tornillero, V. *torno*   *Tornillo,* V. *torno* y *tuerca*   *Torniquete,* V. *tinicla*

TORNO, del lat. TORNUS y éste del gr. τόρνος 'torno, instrumento de torneador o tornero' derivado de τείρειν 'perforar'. *1.ª doc.:* Berceo.

De uso general en todas las épocas y representado en todos los romances de Occidente; en todos ellos el vocablo presenta el vocalismo ọ cerrada, aunque la del latín debía de ser breve, pero conservó el timbre cerrado de la ómicron griega: indica esto una introducción relativamente tardía de este helenismo. En ast. el *tornu* es 'clavija de madera que se pone en el timón del arado para que prenda en ella el manal' (V).

DERIV. *Tornear* [J. Ruiz; «torno, detorno» Nebr.; en la Arg. 'hacer girar rápidamente un caballo', *BRAE* VIII, 366; 'rechazar', B. Hidalgo, ed. Tiscornia, II, v. 64]; *torneador* [1604, *Aut.*]; *torneadura; torneante; torneo* [Berceo]. *Tornero* [APal. 262*b*]; *tornera; tornería. Tornija* extrem., salm.; *estornijas* [*Aut.*] 'clavijas del carro' cespedos. (*RFE* XV, 267). *Tornillo* [APal. 262*b*]; *tornillero; atornillar; destornillar; entornillar. Torniño* 'torneado' ant. (*Cid*). *Torniola* 'cierto instrumento' arag. ant. [invent. de 1331, *BRAE* II, 553]. *Torniscón* [1603, *Alfarache* de Martí, pasaje citado s. v. *rancho;* Cervantes, *La Ilustre Fregona, Cl. C.*, p. 238]. *Turnio* [1545, D. Gracián, *Aut.*; también 'vizco' en el turolense Jerónimo Soriano, a. 1600, Dubler *Dioscór.* IV, 116 y 256], ¿de un *TORNĔUS? *Tornar* [med. S. X, Glosas de Silos y de S. Millán; docs. SS. XI-XII, Oelschl.; *Cid*, etc.][1], de TORNARE 'tornear, labrar al torno', 'dar vueltas a un objeto (p. ej. la barba)', voz común a todos los romances. Del postverbal fr. *tour* 'vuelta, paseo' viene el ingl. *tour* 'viaje', del cual derivan *tourism, tourist,* y de éstos se tomaron *turismo, turista.* Del fr. *tourner* en la ac. 'alternar': cast. *turnar* [*Aut.*] y de ahí cast. *turno* [princ. S. XVII, Góngora, *Aut.*]. *Torna* [*fazer torna* 'volver' *Alex.*, 1371; 'cajón de madera que recibe el grano en la aceña' zamor., FD]. *Tornada* [*Cid*]. *Tornadero; tornadera* (zamor. 'instrumento de madera que usan los labradores para dar vuelta a la mies' FD). *Tornadizo* [latinizado *tornatizo,* 947, Oelschl.]. *Tornadura* [«*medida de tierra,* decempeda» Nebr.]. *Tornamiento. Tornátil.*

Contorno [APal. 317*d*: «rodear algo por el ~»; S. XVII, Terlingen, p. 103], del it. *contorno* [princ. S. XV], en calidad de voz artística, derivada de *contornare* 'circundar'; *contornado, contornar* [APal. 195*b*: «las otras partes de España *contorna* el mar»]; *contornear, contorneo. Detornar* ant., del fr. ant. *de(s)torner* íd.; castizo parece ser *destornarse* 'dejar de hacer algo' en *Calila*, Rivad. LI, p. 64. *Entornar* [1505, PAlc., *entornar como puerta,* todavía no en Nebr.]; ast. y santand. *entornar* 'volcar, torcer a un lado para que caiga el contenido' (V), Sajambre y Babia *entornarse* 'caerse el carro de lado' (Fz. Gonzz., *Oseja* 257); *entorno.* Santand. *estorneja,* ast. *estorneya* 'pasador de madera para atacar el *mandilete* de los calzones', 'pedacito de palo con que se sujeta el *manal* después de pasarlo por el yugo' (V). *Retornar* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, 370; Santillana, en Cuervo, *Disq.*, 1950, 154; «*r. en sí*: reciproco» Nebr.], poco frecuente y poco castizo en cast. (cf. *retorno* [«*r. de presente*: apophoretum» Nebr.]), algo más lo es en portugués y en catalán, aunque también en éste lo castizo y más corriente es el intr. *tornar*; además gall. (no port.) *retornear* 'tornear' («unha cama de buxo *retorneado*» Castelao 209.11). *Trastornar* [«supino, resupino» Nebr.]; *trastornadura* [íd.]; *trastornamiento* [íd.]; *trastornador*; *trastorno* [med. S. XVII, *Aut.*].

CPT. *Dintorno* o *dentorno* [Acad. ya 1843], tomados del it. *dintorno.* *Tornaboda* [«repotia, -orum» Nebr.]. *Tornafuy, fazer* ~, ant., 'hacer como que huye el enemigo, y luego atacar por sorpresa' [*-fugi, Alex.*, 706; V. el trabajo de Oliver Asín sobre *REBATO*]. *Tornagallos. Tornaguía. Tornalecho. A tornapeón* arag. [h. 1350, Tilander, *RFE* XXII, 150-1]. *Tornapunta* [Acad. ya 1843]. *Tornapurga* 'período en que el enfermo se halla

bajo el efecto de la purga' cub. (*Ca.*, 232). *Tornarruedres* m. 'guardacantón' ast. (V), propiamente 'torna-ruedas'. *Tornasol* [h. 1435, J. de Mena; APal. 130*d*, 189*d*], quizá tomado del it. *tornasole* [S. XIV] (el fr. *tournesol*, God. X, 790, parece tomado del cast.); *tornasolar; tornasolado. Tornatrás. Tornaviaje. Tornavirón* [*Aut.*], del fr., donde *tournevirer* era antiguo con el sentido de 'dar vueltas en redondo'. *Tornavoz* [Acad. 1899, no 1843], parece adaptación del cat. *tornaveu* íd. (1808, Belvitges y ej. de 1862; 1865 en Ag.; falta en Torra, Lacavalleria, Aversó, March, Cat.-Alem., Levy Petit).

[1] Ast. 'cortar el paso al ganado' (V), gall. 'apartar, separar' (Álvz. Giménez; «*tornar* as moscas» Castelao 87.1, etc.). En las Leyes de Moros SS. XIV-XV 'volver a tomar lo que ya se dió' (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.).

TORO, del lat. TAURUS íd. *1.ª doc.:* doc. de 1102, Oelschl.; Berceo.

General en todas las épocas y común a todos los romances (el cat. *toro,* muy frecuente desde 1300 y casi general desde los orígenes, es genuino y conforme a la fonética histórica del idioma: -U se conserva tras ỤR y otros grupos, cuando la tónica es *o, u: moro, cuiro, suro, rotllo,* etc.)

DERIV. *Tora* 'armazón pirotécnica en figura de toro'; comp. *TORA. Torada* 'manada de toros'. *Torear* [1554, F. Chacón, *Trat. Jineta*, cap. 13; Oudin; 1651, *Aut.*[1]]; *toreador* [h. 1550, P. Mejía, *Aut.;* Quevedo, *L. de Todas las Cosas, Cl. C.*, p. 147]; *toreo* [1651, *Aut.*]: la lidia de toros ya se menciona en la *1.ª Crón. Gral.*, 155*b*46. *Torero* [1534, Boscán, *Aut.*], del lat. TAURARIUS 'gladiador que lidiaba toros' (ya en inscripción pompeyana, *ALLG* XIII, 432, y en *CGL* X, 1074); *torera; torería;* 'travesura de muchachos' [1615, Valderrama, vid. Mir y Noriega] hoy cub. y guatem. (*BRAE* VII, 500; *Ca.*, 118). *Torete* [*Aut.*]; cub. 'toro de dos o tres años' (*Ca.*, 126). *Toril* [1616, *Aut.*]; *entorilar. Torillo. Torionda* [Nebr., s. v. *vaca,* impreso por errata *torienda; Aut.;* hoy en Cespedosa, *RFE* XV, 279, etc.], derivado de un verbo **torir* 'montar el toro a la vaca' (aran. *tauri* íd.; ast. *torida* 'torionda' V), con sufijo -BUNDUS (como *cachonda, butionda, verrionda,* etc.); *toriondez. Torito.* Cultismos. *Taurino* [1444, Mena, *Lab.*, 42*b*]. *Taurios. Tauro.*

CPT. *Tauromaquia* [Acad. S. XIX], compuesto del gr. ταῦρος 'toro' y μάχεσθαι 'pelear'; *taurómaco; tauromáquico.*

[1] En la Arg. vale 'ladrar (el perro)', especialmente en el Norte (O. di Lullo, *Canc. Sgo. del Estero,* 438; Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v.; Alberto Córdoba, *La Prensa,* 4-VIII-1940; L. Barletta ibid. 22-XII-1940; J. H. Figueroa Aráoz, *La Nación,* 18-VIII-1940), pero también en el Sur (así en romance recogido en la prov. de Bs. Aires en I. Moya, *Romancero* II, 320), y en el antiguo gauchesco (Ascasubi, *S. Vega,* vv. 873, 1315); ac. que puede explicarse por evolución de la de 'perseguir con palabras gruesas para escarnecer' que tiene *atorear* en Canarias (Millares; *RFE* XII, 80). *Toriar* puede explicarse también partiendo de una ac. como la del ast. *retoriar* 'bramar un buey y ponerse enfurecido' (G. Oliveros, p. 54). Popularmente se emplea en España *torear* por 'burlarse de alguno, abuchearlo'. *Torido* 'ladrido' (A. Herrera, *La Nación,* 27-X-1940; A. Ghiraldo, *La Prensa,* 29-XI-1942).

Toro 'bocel', V. *tuero*   *Torojo, tor(r)ollo,* V. *turulato*   *Torondo, torondón, torondoso,* V. *tolondro*

TORONJA, del ár. *turúnǧa* íd. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1443.

Donde se lee «religiosa non casta es podrida *toronja*»; APal. 78*d;* «*toronjo, árbol:* malus citrea; *toronja, fruto dél:* malum citreum» Nebr. Hoy en Méjico y en otros países septentrionales de la América hispana se emplea como nombre del pomelo o *grape-fruit.* Laguna (1555) hace constar que *toronja* no tiene equivalencia en latín ni griego, si bien se trata de un fruto parecido al *malum citricum* (*Dioscórides*, ed. 1733, lib. I, cap. 132, vol. I, p. 183; en la ed. Dubler IV, 333, pone de relieve la diferencia semántica entre el val. y el cast.). «*Toronjas* de Xátiva, que son almojávanas», Rob. de Nola, p. 132. Las enumera Sarm. como ejemplo de fruto cítrico, bien conocido junto con las naranjas, etc. (*CaG.* 224*v*).

Cat. *taronja* se convirtió en el nombre de la naranja, ac. que parece tener *taronja* en el aragonés del Poema de Yúçuf (h. 1300), 90; por el contrario *naronja* designa en cat. una especie de toronja. En árabe *turúnǧ* es propio sobre todo de España y Marruecos, y *turúnǧa* es el nombre de unidad correspondiente, que R. Martí traduce «citrinum pomum»; más clásica es la variante *'utrúǧǧ.* Aquélla, como lo revela la estructura fonética es extranjerismo, afín al arameo *atrunga, atrōggā* y al persa *turunǧ.* Steiger, *RLiR* XIX, 233n.; Dozy, *Gloss.*, 351; *Suppl.* I, 146*a;* Eguílaz, 507.

DERIV. *Toronjo* [Nebr.]; 'mujer baja y gorda' cespedos. (*RFE* XV, 259). *Toronjil* [«*t., ierva abegera:* apiastrum» Nebr.], del ár. *turunǧân* íd., pronunciado tardíamente *turunǧîn,* de donde el cat. *tarongina;* es calco árabe del nombre lat. CITRAGO, derivado de CITRUS: Bertoldi, *ARom.* XVIII, 214; Dozy, *Suppl.* I, 146*a.*

Toroso, V. *tuero*   *Torozón,* V. *torcer*

TORPE, del lat. TŬRPIS 'feo, deforme', 'innoble, ruin, infame'. *1.ª doc.: Cid.*

También en Berceo, donde se encuentra ya la ac. moderna 'desmañado, rudo, tardo' (*Mil.*, 8*d*),

pero también la latina (*Mil.*, 68*c*). Nebr. traduce por «torpidus, torpens». Sólo conservado en cast. y port. Para acs. secundarias, V. s. v. *TOSCO*.

DERIV. *Torpedad* antic. (*Alex.*, 1927; Sem Tob, 94; APal. 147*b*; Nebr.), más comúnmente *torpeza* [Nebr.]. *Entorpecer* [Nebr.], raro y ant. *torpecer; entorpecimiento* [Nebr.]. *Destorpar* 'afear, estropear' [Berceo, *S. Mill.*, 328; *Partidas*, en *Aut.*]; *destorpamiento* [*Gr. Conq. de Ultr.*]. Cultismos. *Turpitud. Deturpar.*

TORPEDO, tomado del lat. *torpēdo, -ĭnis*, íd., derivado de *torpēre* 'estar aterido, paralizado'. *1.ª doc.:* h. 1545, D. Gracián, *Aut.*

DERIV. *Torpedear* (que sin razón califica E. Cotarelo de barbarismo, *BRAE* II, 386-7); *torpedeo. Torpedero.* Otros derivados de *torpēre: torpor, -ōris*, de donde se tomó cast. *torpor* íd.; *torpĭdus* > *tórpido* íd.

Torpeza, V. *torpe* *Torpicado*, V. *trompicar* *Tórpido, torpor*, V. *torpedo* *Torques*, V. *torcer* *Torrado, torrar*, V. *tostar*

TORRE, del lat. TŬRRIS íd. *1.ª doc.:* doc. de 929, Oelschl.; Berceo.

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente.

DERIV. *Torrear* [«turri cingo» Nebr.]. *Torrecilla* [1148, Oelschl.]. *Torrejón* [Berceo]. *Torreón* [h. 1570, Mármol, *Aut.*], quizá variante fonética leonesa (< *torreyón*) del anterior. *Torrero. Torrilla* [1633, Lz. de Arenas, p. 10].

Torrefacción, torrefacto, torreja, V. *tostar* *Torrejón*, V. *torre* *Torrencial, torrente, torrentera*, V. *tostar* *Torreón, torrero*, V. *torre* *Torreznada, torreznero, torrezno, tórrido, torrija*, V. *tostar* *Torrolla*, V. *turulato* *Torrontero*, V. *torrontés*

TORRONTÉS, parece tomado del port. *terrantês* 'del país, propio del país de que se habla', aplicado a la uva de la Beira, que da el famoso vino de Oporto; en España el vocablo se alteraría por influjo de *torrontero* 'montón de tierra'. *1.ª doc.: Alex.*, 1967*c*.

Entre varias clases de uva cita este poema «la *torrontés* amorosa, bona poral lagar»[1]. Según *Aut.*, en efecto (falta en dicc. anteriores), la *torrontés* es «especie de uva blanca que tiene el grano pequeño: es mui trasparente y clara, y tiene el hollejo mui delgado y tierno, por lo qual se pudre presto; hácese de ellas vino mui oloroso, suave y claro, y se conserva mucho tiempo, como lo avisa el adagio que dice: la uva *torrontés*, ni la comas ni la dés, para vino buena es»; y cita el pasaje de G. A. de Herrera (1513) «el *torrontés* es uva blanca que tiene el grano pequeño y se trasluce más que otra ninguna». Hoy es vocablo empleado popularmente en muchas partes, entre ellas en el Norte argentino, como nombre de un vino: «brindamos a la salud del diplomado sendos tragos de *torrontés* de Angastaco» (Juan C. Dávalos, *La Nación de B. A.*, 22-IX-1940). En Galicia *torontés* (?) y *terrantés* «torrontés, variedad de uva blanca llamada así» (ambos Vall.), *terrantés* (Sarm. *CaG.* 92*v*).

Port. «*uva torrantez:* branca, de tez muito delgada, e muito sujeita a apodrecer», Moraes, quien advierte que el estremenho Alarte en su *Agricultura das Vinhas* (1711) la llama *terrantez*. Se tratará, efectivamente, del adjetivo común portugués *terrantês* «filho ou natural da terra, donde se diz qua alguém ou alguma coisa é terrantês». Luego cita el pasaje de la *Eufrosina* (1535): «daqui he *terrantez*, filho do nosso vizinho». Me parece muy probable, teniendo en cuenta que según Fig. *uva terrantês* es hoy propio de la Beira, que la gente del Sur de Oporto, o de los alrededores de esta ciudad, llamara *uva terrantês* a la clase de uva que se produce en estas comarcas y que produce el excelente y famoso vino de Oporto, y que de aquí se extendiera el vocablo a Castilla y Galicia, con la fama de este vino; si la uva de Oporto tiene las características que le atribuyen *Aut.* y Moraes nos lo dirán los entendidos, pero que el vino de Oporto es «mui oloroso y suave» lo sabemos todos. En cuanto a la formación del port. *terrantês*, no creo que se trate de una alteración de *terra onde es*, que se podría aplicar a la tierra, pero no al natural de la misma; también me parece algo difícil de creer que derive de un antiguo sinónimo **terrante* (Nascentes), pues sería singular el empleo de este sufijo; más bien será ampliación de *terrento* 'lleno de tierra', que pudo aplicarse también al que es de una tierra determinada, o más bien a todo lo apegado al terruño o a cierto terruño. Por lo que hace a las formas en *o*, quizá al pasar el vocablo por León, donde ya era usual en el S. XIII según nos muestra el autor del *Alex.*, debió de sufrir *terrantés* la contaminación de una palabra semejante: *torrontero* «montón de tierra en declive» (*Aut.*, que agrega la variante andaluza *torrontera*), «montón de tierra que dejan las avenidas impetuosas de las aguas» (Acad.)[2], derivado evidente de *torrente*, con dilación vocálica; quizá tengamos la dilación opuesta (si no es errata del escriba) en un doc. leonés de 1282, donde leemos: «son dei monesterio de San Ffagunt, assy como lo departe de la carrera de Mercadiello e los mojones del *terrentero*, que llegan a la carrera que va de Valbuena al Camino del Mortuero .. e la Sierna del *terrentero* e la de Valcavada» (Staaff, n.º 65.23; igual leyó Vignau, en su Índice, parte toponímica)[3].

[1] *P* trae en lugar de esto «la *correlés* viunrosa»: es evidente que el segundo vocablo es errata por *amorosa* (*iu* = *m*, y en lugar de *a* la *u* antigua tan semejante, cambiada en *v* por el copista); ¿*correlés* será otra clase de uva? Más bien otro error de lectura por *torrentés*. Janer leyó *torronts*, que de allí pasaría como *torront* al dicc. de Agricultura de López Martínez (1885).— [2] Está en APal.: «*ripas* son *torronteros* juntos a los ríos» (421*b*). Y ya en las *Ctgs.* 364.23 «a torre, que estava posta sobre *terronteiros*».— [3] Quizá tengamos el mismo vocablo, aunque cruzado con otro en *-p-*, en el cat. *terramper* 'trozo de tierra malo e improductivo' (Fabra), *terramperot* en Pallerols (Ag.), *terrampaner* 'pendiente o talud que hace la tierra sin roca' en Cardona (Ag.), *terrampe(r)s* y *terramperots* en Castellbò y en Borén (Griera), alto-arag. *tarramper* «une petite propriété en mauvais terrain» en Bielsa (Elcock, *AORBB* VIII, 141); en forma más semejante a la cast. *torrontero*: arag. (Fonz) *torrumpero* 'risco' (*AORBB* II, 262), y *torromper* he oído yo con el mismo sentido que en Bielsa, en el catalán de Vinebre (Ribera del Ebro), y con el de Fonz en La Granadella y La Pobla de la Granadella (cerca de allí); cf. ronc. *turrunbero, -pero* 'despeñadero de poco peligro' (cf. quizá vizc. *turrunta* 'trompeta', sul. y ronc. *durrunda* 'ruido retumbante' (Azk.). No sé si con esto o con *torre* (*dorre*) erderismo vasco por 'torre', o con *torrente*, o con los tres, se relaciona el apellido vasco *Torróntegui*, que creo poco corriente y que era el de un alto funcionario del gobierno español por los años de 1901). El vocablo que se cruzó con *torronter(o)* para dar estas formas quizá fuese *garrampeu* que con el mismo sentido que en Bielsa recogió Elcock en Venasque; comp. *garrada* con el mismo sentido en el Valle de Arán, bearn. *garrapet* «petite hauteur abrupte» (en relación con el cat. *esgarrapar* 'arañar', bearn. *garrapà* «grimper; gratter le sol avec les griffes», aran. *engarrapà* 'trepar'), gasc. *garròc, garrén* «rocher», *garregno* «terre parsemée de rochers».

Torrumpero, V. *torrontés* *Torsión*, V. *torcer* *Torso*, V. *tirso*

TORTA, palabra común a todos los romances, y ya documentada en el latín tardío, de origen incierto; probablemente sacada por el latín vulgar del gr. τώρτίδιον, contracción de τὸ ἀρτίδιον 'el panecillo', diminutivo de ἄρτος 'pan', 'un pan', 'una torta'. *1.ª doc.:* S. XIII.

En el ms. bíblico escurialense I·j·8 traduce el *torta* latino de la Vulgata, y *tortiella* figura repetidamente allí mismo como traducción de *laganum* y de *tortula* (*Bol. Inst. Filol. Ch.* IV, 331). Según el *L. de los Cavallos*, del S. XIII, es nombre de una enfermedad de estos animales «porque cresce como semejança de pan» (79.6). También hallamos *torta* (traduciendo *collyrida* y *placentula*) en los glos. de Toledo y del Escorial (h. 1400); «*lagana*... es *torta* mojada en agua primero y después frita en azeyte» APal. (232*d*; 90*d*; 123*b*); «*torta:* peponus; placenta» Nebr. Palabra de uso general en todas las épocas, y común a todos los romances (reemplazada en cat. moderno y en la mayor parte de las hablas occitanas por el expresivo *coca*, pero existente en el período medieval aun allí).

La unanimidad de las formas romances postula una base TŌRTA (fr. *tourte*, it. *tọrta*; el port.[1] *tọrta* se explica por una metafonía regular: *GGr.* I, § 26) o quizá más bien TŬRTA (sardo *turta*, rum. *turtă*), que está en rotundo desacuerdo con la etimología TŎRTA 'torcida', que se ha venido repitiendo desde Diez (*Wb.*, 323; todavía Kluge, s. v. *torte*), y que se explicaría por tratarse primeramente de una torta en forma de redondel (quizá como el *tortell* o rosco catalán). Esta etimología ha de abandonarse, pues, como ya reconocen M-L. (*REW*, 8802), Puşcariu (*Etym. Wb. d. rum. Spr.*, § 1747) y Bloch. Los esfuerzos de Schuchardt para conciliar la fonética con TŎRTA (*ZRPh.* XXV, 250, 490; XXVI, 331-2) son vanos: como él mismo reconoce no es seguro que TORRĒRE 'tostar' tuviera primitivamente o cerrada, y aun si así fuese no sería verosímil que a un «cruce» de él con TORTA se debiera la ọ romance; aun menos se tratará de un «cruce» con TORNARE, como quisiera Gamillscheg (*EWFS*). Como al fin y al cabo la etimología TŎRTA está lejos de imponerse en el aspecto semántico, mejor sería aún contentarse con declarar desconocido el origen, como hacen M-L., Puşcariu y Bloch.

Es también imposible (por razones cronológicas, geográficas y otras muchas) pensar (como sugiere con algunas reservas García Gómez, *Al-And.* XXXVII, 432) que el cast. *torta* y sus congéneres vengan del hisp.-ár. *ṭúrda* «offa» (R. Martí) 'harina amasada como torta', que también aparece en el poeta malagueño Ben-Masʿûd (h. 1016) y en el refranero del Zaǧǧâlî († 1294 y también español); en cambio, sí es verosímil que sea esta palabra del ár. vg. español una adaptación del romance *torta*, puesto que es vocablo ajeno a otras fuentes arábigas: en el consonantismo se adaptaría al del ár. *ṭarîd(a)*, el cual sí se halla en fuentes orientales, aunque no corresponde a ninguna raíz arábiga.

Sin embargo, me parece una pista valiosa la señalada por el antiguo glosario latino de Werth. Gallée: «*tor(t)ae:* panis in modum coronae, t o r t o n graece pane» (*CGL* VII, 357); es decir, que 'pan' se diría *torton* en griego. Ahora bien, el nombre del pan, o de la hogaza de pan, en el griego de todas las épocas no es *torton* sino ἄρτος, pero la forma citada tiene el aspecto de una contracción o crasis entre este vocablo y el artículo, como las que solían hacerse normalmente en el griego antiguo. Es verdad que siendo ἄρτος masculino esperaríamos ὤρτος o ἄρτος como contracción, en el nominativo; de todos modos una contracción del genitivo y del dativo en τὤρτου y τῷρτῳ sería posible. Más normal sería que el di-

minutivo ἀρτίδιον (documentado con frecuencia desde el S. II d. C., en Apolonio Díscolo, Diógenes Laercio, etc., vid. Sophoclês, Estienne) se contrajera con el artículo τὸ dando τὠρτίδιον. Crasis de esta clase eran frecuentísimas en el griego coloquial, más o menos en todos los dialectos: ὠνήρ, τὠνδρός, τὠγωνος, τὠρρεντερον, ὤνθρωπε (Grammont, *Phon. du Grec Ancien*, p. 380; Lejeune, *Traité de Phonétique Grecque*, §§ 345-8), ὤστοργος < ὁ ἄστοργος 'el desenamorado' en Teócrito, etc.

Sea partiendo de este diminutivo o de las supuestas formas declinadas a que he aludido, era muy fácil que el latín vulgar sacara de ahí un TŌRTUM, plural TŌRTA. El hecho es que TORTA está ya bien documentado en la Vulgata y en otros escritos de San Jerónimo, y el diminutivo TORTULA (que parece ser latinización directa de τὠρτίδιον) también en la Vulgata y en Marcelo Empírico; un neutro TORTUM «χολλούρια» aparece en el antiquísimo glosario latino-griego del seudo-Filóxeno (S. VI, Sur de Italia), y un masculino TORTUS en glosas anglosajonas (*CGL* II, 438.57, V, 396.12, etc.). Estas formas apoyan esta etimología griega, a pesar de la *u* del rumano o del sardo, que se explicará por trascripción aproximada e imperfecta de la ω griega: sabido es, en efecto, que esta clase de trascripciones se producen en toda clase de extranjerismos, pues raramente coinciden del todo los timbres vocálicos entre dos idiomas diferentes. Una comprobación luminosa de esta teoría (que si no me engaño se expone aquí por primera vez) proporciona a mi entender el fr. *tarte* y su familia (V. aquí s. v. *TÁRTARO*, con el que en realidad no tiene nada que ver): *tarte* resulta evidentemente del plural τἀρτίδια < τὰ ἀρτίδια. Es sabido que crasis de éstas han dejado varias huellas en romance, en particular τἄργανα > *ÁRGANO* y τἄστρακα > *ÁSTRAGO*[2]. Comp. *ARTALETE*.

DERIV. *Tortada* [Quevedo, *Aut.*]. *Tortazo*. *Tortera*. *Tortero* 'el que hace tortas', 'caja para guardar tortas'. *Torteta* (APal. 344*d*). *Tortilla* 'fritada de huevos' [Quevedo, *Aut.*]; en la Arg. es la 'pasta del pan amasado' en Cuyo, 'pan sin levadura asado al rescoldo' en el Norte (Carrizo, *Canc. de Tucumán* II, 458; O. di Lullo, *Canc. de Santiago del E.*, p. 403); en Méjico, América Central y Chile especie de pan de maíz. *Tortillo*, adaptación heráldica del fr. *tourteau*. *Tortita*. *Atortujar*.

[1] La documentación gallego-portuguesa de esta palabra es ya medieval: está con el sentido de 'pastel de harina' en una *CEsc.* de Alfonso el Sabio: «come se adubassen queijadas / ou se quisessem *tortas* amassar» (22.22).— [2] *Torta* en Méjico es lo que en España se llama *tortilla* (*de huevos*); en la Arg. *techo de torta* es una especie de techo rústico de los ranchos criollos, para el cual, vid. Justo P. Sáenz, *La Prensa de B. A.*, 12-X-1941, 5-VII-1942; Fausto Burgos ibid., 4-V-1941; Ana M. Berry, *La Nación*, 12-V-1940. Para la *torta frita* arg., Tiscornia, *M. Fierro coment.*, 93. Para el *carbón de torta* cub., *Ca.*, 57.

Tortedad, tortera 'rodaja', V. *torcer*   *Tortera*, V. *hortera*   *Tortera* 'cazuela', V. *torta*   *Tortero*, V. *torcer* y *torta*   *Torteruelo, torticero, torticolis*, V. *torcer*   *Tortilla, tortillo, tortita*, V. *torta*

TÓRTOLA, del lat. TŬRTUR, -ŬRIS, íd. *1.ª doc.*: *tórtora*, Berceo, *Sacrif.*, 7, 21; *tórtola*, 1326, Juan Manuel, *Libro del Cavallero*, Rivad. LI, 250*b*27, 59.

De uso general en todas las épocas y conservado más o menos en todos los romances. El port. ant. conservó *tôrtor* (Piel, *Misc. Coelho*, 329-31); oc. ant. *tortor*. Fuera de estas formas el género femenino del lat. TURTUR fué causa de que el vocablo tomase una -A final, que es común a todos los demás romances, desde el rumano hasta el cast. La conservación de la postónica interna es regular en cast. en esta posición (comp. *miércoles, víspera, árboles*, etc.).

DERIV. *Tórtolo* [S. XVII, *Aut.*]. *Tortolilla* [J. Ruiz; Nebr.], diminutivo que ya puede venir del lat. TURTURILLA; 'caída rápida de una cometa al suelo' cub. (*Ca.*, 94). *Tortolito*. *Tortolón* 'gallina de nieve, ave andina' arg. (Borcosque, *A través de la Cordillera*, 46).

Tortor, V. *torcer*   *Tortozón*, V. *lairén*

TORTUGA, del antiguo *tartuga*, en italiano *tartaruga*, origen incierto; probablemente del femenino del lat. tardío TARTARŪCHUS 'demonio', gr. ταρταροῦχος 'habitante del Tártaro o infierno', por haber los orientales y los antiguos cristianos tomado la tortuga, que habita en el cieno, como personificación del mal y de la herejía. *1.ª doc.*: *tartuga*, APal.

Donde dice «aviendo salido el Nilo, ya tornado a decrecer, quedó en seco una *tartuga*, y después de podrida y seca quedaron en el cuero extendidos los nervios della, y tocados por Mercurio sonaron muy agradablemente en sus oydos, y Mercurio fizo a aquella semejança la guitarra» (249*b*); igual en el tudelano Arbolanche (1566) 74*v*20. La forma moderna es ya la que aparece en Nebr.: «*tortuga, galápago*: testudo», y debió de ser la usual entre los descubridores y conquistadores de América, pues es la que emplea Fz. de Oviedo, y en el castellano se inspiran los italianos A. Vespucio llamándola *tortuga* y Ramusio dando a su nombre la forma *tortuca* (Zaccaria). *Tortuga* le llaman también C. de las Casas (1570), Percivale, Oudin, Covarr. y *Aut.*, pero la forma antigua *tartuga* se conserva hasta hoy en judeoespañol (por lo menos en Bosnia, *RFE* XVII, 137). Por lo demás *tortuga* en castellano es palabra moderna y seguramente importada, pues el viejo nombre autóctono era *GALÁPAGO*, registrado en España según fuentes musulmanas desde el S. X, y según fuentes cristianas desde el S. XIII y aun el IX; de ahí que aquél se haya reservado especialmente a la tortuga de mar, de tierras ultramarinas, y éste se haya aplicado más bien a la tortuga fluvial, propia de la Península. En efecto el vocablo falta en los glos. aragoneses de h. 1400 y en los textos bíblicos medievales estudiados por Solalinde, que contienen en cambio *galápago* unos y otros. La correspondencia de esta palabra, *cágado*, parece haber sido siempre de empleo todavía más general en portugués; es conocida allí, sin embargo, la palabra *tartaruga*, ya registrada por Bluteau (1715), pero no tengo referencias más antiguas acerca de la antigüedad de esta palabra portuguesa, que bien podría ser importada de Italia.

Mayor arraigo tiene en cat. (donde *galàpet* se ha aplicado casi siempre al sapo): *tartuga* ya figura en los dicc. de Jaume Marc (1371) y de J. Esteve (1489), *tortuga* en texto de 1387, y el vocablo está ya en un doc. valenciano de 1324, no sé en cuál de las dos formas (Ag.)[1]; hoy *tortuga* es corriente, pero también se oye *tartuga* como forma vulgar, hay tortugas bravías en un valle del término de Mequinenza y en algún punto junto a Fraga donde he anotado *tartuga* como nombre de las mismas. En lengua de Oc encontramos *tartuga* desde med. S. XII (Marcabrú), pero también es frecuente *tortuga* desde el XIV. En francés se dice *tortue*, ya documentado en el S. XIII en Brunetto Latini (italiano de nacimiento), y no sabemos con qué frecuencia. En italiano, fuera de las traducciones del español arriba mencionadas, es bastante general la forma *tartaruga*, frecuente desde el S. XVII, y *tartaruca* aparece una vez en Ramusio (princ. S. XVI); C. de las Casas (1570) da como formas italianas *tarterucca* y *tartucca*; hoy *tartuca* se dice en Siena y lo empleó Giusti, y aunque por lo demás es general *tartaruga*, en el dialecto calabrés se dice *tartaruca* (Rohlfs); según el *REW tartuca* en Sicilia, *tertugghie* en Cerignola, *tartaruca* en Roma. El bajo latín nos proporciona algunos complementos (además de *tartuga* en fuentes occitanas del S. XV): *tortua* en el británico Silvestre Giraldo († 1210), *tortuca* en el mantuano Mateo Silvático (1297) y en el inglés Odo de Cheriton († 1247), vid. Du C. y *KJRPh.* IV, 101. En total nada evidente se deduce del conjunto de esta documentación, si no es que la forma *tartuga* es la documentada más antiguamente, pero seguida a poca distancia por *tortuca*.

En cuanto a la etimología, supuso Diez (*Wb.*, 316) que *tortuga* derivaba de TORTUS 'torcido' por la forma de las patas del animal (*Aut.* decía por lo combado de la concha), y a esta opinión se atuvieron varios, entre ellos M-L. en la primera ed. de su *REW*, si bien observando con marcado escepticismo que siendo las formas en *tor-* propias de las hablas septentrionales, y las en *tar-* de los dialectos del Mediodía, donde el animal es autóctono, era más probable que fuesen éstas las primitivas. Este argumento es discutible, pero la etimología de Diez es poco convincente en el aspecto semántico, por ser poco llamativa la forma de las patas de la tortuga, y también es algo extraño el empleo del raro sufijo -ŪCA. Por ello sugería Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 128) derivar de la raíz expresiva TAR-TAR- de *tartalear*, en el sentido de animal que avanza titubeante y lentamente: la idea es sugestiva desde el punto de vista semántico, y preferible a la de Diez, aunque sigue siendo algo extraño el uso del sufijo[2]. Brüch (*Misc. Schuchardt*, 68) se lo arregló para derivar *tortuga* del lat. TESTŪDO, -INIS, 'tortuga', con una complicada serie de cambios de sufijo y contaminaciones, que a nadie podían convencer.

En fin, el joven arqueólogo austríaco Rudolf Egger[3] propuso una etimología nueva, que ha encontrado aplauso bastante general[4]. En esculturas de la antigua Grecia figuran repetidamente ciertas diosas representadas hollando una tortuga: por alusiones de textos egipcios e iránicos puede deducirse que se trataba de un mito oriental que hacía a la tortuga encarnación de los malos espíritus, mito no bien comprendido por los propios griegos; más tarde, en varios mosaicos de la basílica de Aquilea (S. IV), y en otras representaciones del bajo Imperio, vemos a la tortuga atacada y vencida por un gallo, a quien los poetas latino-cristianos y el simbolismo de todas las épocas solieron tomar por el representante y paladín de la luz contra las tinieblas; ahora bien, San Jerónimo, que vivió en Aquilea, poco después de construirse la basílica, nos explica en una de sus obras que la tortuga, con su marcha pesada, «haereticorum gravissima peccata significat, qui suis in coeno et volutabro luti erroribus immolant». Por lo visto las tortugas, «in coeno et paludibus viventes» como dijo Plinio, se tomaron, como las ranas, por habitantes del infierno subterráneo de los antiguos, y del pantano de Aqueronte. El hecho es que en varios textos griegos de baja época se llama ταρταροῦχος o habitante del Tártaro a todo espíritu infernal, y en una tablilla de maldición romana se alude al demonio llamándole «spiritus immundissimus *tartarucus*»[5]. En el plomo de Trogira (Dalmacia), del S. VI, se lee también el vocativo «inmondissime spirite *tartaruce*» (*BRAE* XXXIV, 53).

De este conjunto de hechos puede deducirse sin duda que este nombre se aplicaría a la tortuga como espíritu demoníaco. La demostración no es absolutamente sin réplica, pues el propio Egger reconoce que no hay testimonios directos de que en la Antigüedad se mirara a la tortuga como un habitante del infierno subterráneo, y mientras no encontremos testimonios más antiguos de la for-

ma *tartaruga, -uca,* como nombre del animal, será posible abrigar algunas dudas. Pero desde luego esta teoría es verosímil. La reducción fonética de TARTARŬCHA a **tartruga* y *tartuga* es tan natural como la de BARBARUS a *bravo* (la existencia de una variante vulgar *TARTERŬCHA sería bastante natural), y el cambio de *tartuga* en *tortuga* se explica fácilmente por la etimología popular.

[1] Además *tartaruga* figura en R. Martí (S. XIII), pp. 163 y 603. Las señales que le pone el editor no están de acuerdo con lo que nos dice en su p. xxii, y así no sabemos si el vocablo figura en el ms. o si lo ha agregado él.— [2] Riegler, *ASNSL* CLIII, 1928, 101-3, aunque apoya la idea de Spitzer citando el austro-bávaro *tåttermann* 'salamanquesa', sigue vacilando y cree se trata primitivamente de TORTUS, alterado por la etimología popular *tar-tar-*.— [3] *Fünfundzwanzig Jahre Römisch-Germanische Kommission, Archäolog. Inst. d. deutschen Reichs,* 1930, pp. 97-106.— [4] H. Grégoire, *Rev. de l'Univ. de Bruxelles* XXXV, 305-7; Gamillscheg, *ZFSL* LV, 254; M-L., *REW*[3] 8589*a;* Bloch y más resueltamente Wartburg en Bloch[2]; Migliorini.— [5] Por mi parte puedo agregar que este nombre se conservó en el arcaico portugués popular de Gil Vicente, princ. S. XVI, como nos muestra el *Auto da Barca do Purgatório,* cuando el diablo quiere convencer a un pastor de que debe entrar en su barca: «DIABO: Digo-te, pastor amigo, / que foste gram peccador. / PASTOR. Senhor *tartarugo,* digo / que mentis como bestigo, / salva'nor» (f°52v°).

Tortuosidad, tortuoso, tortura, torturador, torturar, V. *torcer* *Torulla, torumbazo,* V. *turulato* *Torunda,* V. *tolondro* *Toruno,* V. *toro* *Torva,* V. *turbar*

TORVISCO, del lat. hispánico TŬRBĪSCUS, derivado de *TŬRBĪSCARE 'envenenar el agua de los ríos con bayas de torvisco para emborrachar a los peces y pescarlos', y éste de TŬRBARE 'perturbar, enturbiar'. *1.ª doc.: ṭurbišku,* S. X, Abenŷólŷol; «*torvisco, mata conocida:* turbiscus» Nebr.

La *Daphne Gnidium L.* recibía en el Andalús el nombre romance de *ṭurbišku* según los botánicos Abenŷólŷol, Abenbuclárix y el anónimo sevillano de h. 1100 (Simonet, s. v.; Asín, p. 304). Las fuentes cristianas que recogen el vocablo incluyen a Nebr., Covarr. y en general los dicc. del Siglo de Oro; *Aut.:* «planta parecida al lino: arroja muchas varas sutiles altas como de dos codos, hermosas a la vista: las hojas son como las de la camelea; pero más gruessas y angostas, glutinosas y pegajosas: las flores blancas, y en ellas un fruto como el del myrto, pequeño y redondo, el qual se muestra verde al principio y después colorado: la cáscara de que se cubre es dura, negra por fuera y blanca por dentro». *Torobisco* con anaptixis en Lope de Rueda (Fcha.). En Cespedosa se emplea «la *torvisca* y la retama o ramos, para curar la roña y otras enfermedades de las ovejas» (*RFE* XV, 277); en el Bierzo el *chorvizco* es una planta y el fruto que produce, el cual sirve a los niños para coger pájaros (Fz. Morales). La misma planta se llama *trovisco* en portugués, y gallego (Sarm. *CaG. A*96*v*, 94*r*, 139*r*), y en Cerdeña *trobiscu* en el Logudoro y *truiscu* en el Campidano[1], *estorbès* en rosell. (¿< *els *torbescs*?), Bertoldi, *WS* XI, 2-4; el vasco *torbisko* es ciertamente romanismo. En el catalán de Ibiza se ha empleado un *turbàsia* (*à*?) 'hierba narcótica', pues en el romance 242 del *Romancerillo* de Milà y Fontanals (verso 43) la Condesa cautiva del rey turco, para evadirse, arma una galera y «estant a taula dinant, — *turbasia* li va donar», lo que la recitadora explicó que significaba «dormición»: acaso evolución fonética mozárabe de -ISCUS, aunque más bien parece una formación paralela TURBATIO.

Latino TURBISCUS ya en Pelagonio (S. IV) (según Schuchardt) y más tarde en el Dioscórides italiano del S. VI (*RF* XI, 83; con variante manuscrita *turbisclu,* comp. it. *lentischio,* cat. *llentiscle* LENTISCUS) y San Isidoro (*Etym.* XVII, vi); V. además Casio Félix, ed. Rose, p. 209, y *Hermes* XXXI, 615. El vocablo latino a juzgar por su repartición geográfica actual debió de ser especialmente hispánico, con lo cual no está en desacuerdo la aparición en los autores citados, por lo demás tardíos, que pudieron conocerlo por fuentes hispánicas, aunque también pudo extenderse al Sur de Italia (donde parece haberse escrito la traducción de Dioscórides), cuya latinidad tenía tanta semejanza con la hispánica. Indicó atinadamente Schuchardt (*Roman. Etym.* II, 182-4) que el nombre de TURBISCUS se explica por el empleo de sus granos, una vez cascados, para embarbascar o envenenar las aguas de lagos y corrientes de agua, con objeto de coger peces: esta práctica, llamada *troviscada,* está repetidamente prohibida por muchas ordenanzas de pesca en Portugal, desde el año 1552. El vocablo no deriva, pues, de TURBA por la multitud de varas que surgen de esta mata, como decía San Isidoro, sino del verbo TŬRBARE que, según demostró Schuchardt, dió lugar a tantas denominaciones romances de la práctica de embarbascar los ríos; pero como los derivados en *-isco,* cuando no vienen de sustantivos (como *pedrisco, marisco*) sólo pueden derivar de verbos en *-iscar* (comp. cast. *barrisco* de *barriscar, nevisca* de *neviscar,* port. *chovisco, lambisco* dę *choviscar, lambiscar,* cat. *plovisca* de *ploviscar,* etc.), hay que suponer que ya en el latín hispano existiría un verbo *TŬRBĪSCARE 'embarbascar el agua', del cual derivaría TURBISCUS; huellas de esta formación verbal se encuentran en el port. *troviscada,* y por otra parte gall. *trobiscar* 'lloviznar', sobreselv. *trubistgar* 'enredar'. Se trata de una formación esencialmente hispánica.

En sentido análogo Bertoldi, *ARom.* XVIII, 216.

DERIV. *Torvisca*; gall. dial. *trovisca* (= pontev. *herba leiteira* diferente del torvisco 'tithymalus characias', Vig., Sarm. *CaG A*96*v*). *Torviscal* [1213, Oelschl.].

[1] M. L. Wagner, *ASNSL* CXL, 243, supone que sean autóctonas estas formas sardas; la opinión de Schuchardt y M-L. (*REW* 8996) de que se tomaron del castellano, se funda en el carácter hispánico de las formaciones en -ĪSCARE. No veo razones decisivas en apoyo de la opinión de Wagner, y la *o* del logudorés le es más bien desfavorable.

TORVO, tomado del lat. *tŏrvus* 'de aspecto fiero, amenazador'. *1.ª doc.:* Aldana, † 1578 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1616, Villaviciosa.

Falta todavía en Covarr., Oudin, Góngora, *Quijote,* etc. Sigue hoy siendo palabra puramente literaria, que muchos escritores aplican mal (*BRAE* IX, 725). Un ej. aislado de *turvo* en sentido semejante aparece en Berceo, *S. Mill.,* 439 (¿cruce con *turbio?*).

DERIV. *Torvar la catadura* ant. 'ponerla torva' (Berceo, *S. Dom.,* 401); *torvado* 'torvo, hosco' (*Alex.,* 2192).

Torzadillo, torzal, tórzano, torzón, torzonado, V. *torcer* *Torzuelo,* V. *tres*

TOS, del lat. TŬSSIS id. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Según ocurre comúnmente con las palabras en -SS' ésta tenía antiguamente una variante *tosse:* Nebr.; APal. 20*b*, 48*d*, junto a *tos* 513*d*, y todavía Laguna en 1555 (*Dioscórides* lib. III, cap. 88, pero Suárez de Ribera en su ed. de 1733, p. 89, ya lo cambia en *tos*). Por lo demás *tos* es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances.

DERIV. *Tosegoso* [S. XV, *Cetrería* de Evangelista, en G. de Diego, *Contrib.,* § 616, 615, 237; «que mucho tosse» Nebr.]; Acad. admite una variante *tosigoso* (nada en *Autoridades*); gallego *tusigar* (Vall.; *IrmFa*)[1], *estosegar* arag. (Coll A.) = cat. *estossegar* 'toser leve pero insistentemente': no hay por qué suponer una base *EXTUSSICARE ni *TUSSICARE (de donde vendría el cast. *atosigar* en sus acs. figuradas, que en realidad no hay razón para separar de *TÓSIGO*), como quisiera G. de Diego (y *REW*[3] 9014*a*), también es muy inseguro que *tosegoso* tenga que ver con su sinónimo lat. tardío TŬSSĬCUS, pues el elemento sufijal -ĬC- es vivo en iberorromance (*pedregoso,* etc.); la variante *cósyco* o **tósico* = *tosegoso* en Evangelista es dudosa. *Tosecilla* [*-zilla,* APal. 501*d*]; *tusiella* ast. 'tos' (V). *Toser* [h. 1400, glos. del Escorial; *-sser,* Nebr.], del lat. TŬSSIRE; sólo el cast. ha sufrido este cambio de conjugación: no sólo los demás romances conservan la terminación latina, incluyendo cat. *tossir* y port. *tussir,* también gallego (Sarm. *CaG.* 199*v*), sino aun ast. *tusir* (V); *tosidura.*

[1] Sería sinónimo de *toser*; falta en los demás diccs., aun Carré 1936, y en portugués. Según el Ape. a Eladio Rdz., este lexicógrafo lo señaló más tarde y ni más ni menos con el significado que tiene en cat. *estossegar,* por lo cual se ve claro que no hay ahí nada de latín vulgar sino una innovación típicamente romance. Nótese la ac. secundaria *toserle a uno* 'resistírsele o replicar', especialmente gallega: «ninguén lle *tuse*» Castelao 252.5f.

Tosa, V. *tundir*

TOSCO, voz común a los tres romances ibéricos y no ajena al galorrománico, probablemente procedente del lat. vg. TŬSCUS 'disoluto, desvergonzado', 'vil', por alusión a la gente baja o libertina que vivía en el *Vicus Tuscus* o barrio etrusco de Roma. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena; h. 1475, Álvarez Gato.

Finge este poeta madrileño que le habla la Razón en estos términos: «Mas yo quejo, mal amigo, / de tu simple seso *tosco,* / que tú dices lo que digo / y después juegas comigo: / si te vi no te conosco» (ed. 1901, p. 120). Francisco de Baena achaca esta respuesta a una dama requerida de amores por Villasandino: «con el más pequeño pedo / que yo tengo en el mi cuajo, / botaré del resquebrajo, / aunque *tosca,* bien de quedo» (*Canc.* n.° 105, v. 8). Ya Nebr. en su ed. de 1495, recoge el vocablo: «*tosca cosa:* rudis». Después está en muchos dicc. del Siglo de Oro: «*tosco, sin limar o acabar:* rozzo, ruvido; *tosco o grossero:* goffo» C. de las Casas; «*tosco* or *grossero:* rude, grosse, unwrought» Percivale; «lourd, rude, grossier, non poli et limé, goffe; *tosca cosa,* chose rude et grossière, non mise en oeuvre, non polie» Oudin (falta en Covarr.); «grossero, basto, sin pulimento ni labor» *Aut.,* donde se citan ejs. de Fr. Luis de León, Paravicino, Lope y del *Persiles;* también está en el *Quijote:* «halló don Quixote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra *tosca,* encima de la puerta de la calle» (II, xviii, principio), etc. Es voz generalmente conocida en todas las épocas.

Lo mismo cabe decir del portugués *tosco* y del catalán *tǫsc,* ambos sinónimos perfectos de la voz castellana, y ambos castizos: Moraes cita del primero ejs. tempranos del S. XVI, y si bien es verdad que del segundo no tengo a mano ninguno anterior al del S. XVII que cita Diez (*Wb.,* 493), basta ver el gran número de derivados catalanes privativos que reúne Ag. para comprender que es palabra genuina. Nos lo confirma el sustantivo *tosca* 'toba, depósito calizo que dejan las aguas, sarro', documentado en catalán desde 1371[1], *pedra*

tosca en portugués desde 1661 (Leite de V., *Opúsc.* II, 238); en castellano sólo consta su existencia en fecha moderna (Acad. 1925, no 1843) y no parece tener gran extensión geográfica[2], aunque a través de Aragón debe de extenderse su empleo para llegar hasta el País Vasco, donde *toska* es «kaolin, argile blanche qui entre dans la fabrication de la porcelaine» (Azkue), en Sule *toxka* 'terrón, gleba'[3]. La toba es piedra llena de asperezas y protuberancias, lo cual explica inmediatamente su relación con el adjetivo *tosco;* en catalán se dice también *aigua tosca* el agua que tiende a producir sarro o toba, por lo menos así lo he oído en el Ampurdán; por lo demás en catalán *tosca* es también el sarro de los dientes, y *pedra tosca* designa además la pómez. Por lo menos en esta ac. hubo de extenderse el vocablo desde antiguo hasta la lengua de Oc, pues *toscar* 'pulir, bruñir, pulimentar' se encuentra en el gascón Marcabrú (S. XII) y la forma septentrional *toschar* en *Aigar e Maurin;* no veo clara la explicación semántica del prov. mod. *tousc, -co* 'tibio' (*aigo tousco, ban tousc, lié tousc,* Mistral)[4] ni de *touscà* «gagner, ramasser». Por otra parte, el *REW* (9013) une esta familia, algo extrañamente a primera vista, con la otra que abarca el fr. ant. *tosche* 'bosquecillo' (bastante frecuente desde el S. XIII al XVI, y a juzgar por muchos ejs. propio del Centro y el Sudoeste, aunque una vez aparece una forma *tocque,* sin duda normanda o picarda: God. VII, 732); del fr. dialectal *touche* «réserve de bois entre des défrichements» trata P. Lebel, *Rev. des Ét. Anciennes* XLVI, 135 ss; en bajo latín se documenta desde 1104, Du C. s. v. *tusca, tuscha*; prov. *tousco,* Delfinado *touscho,* Marsella *touesco* «touffe d'arbres, fourré, hallier», a los cuales deben agregarse el gasc. *tüska, tüsta* 'matorral, mata de hierba' (vid. mi *Vocab. Aran.*), y el mozár. granadino *ṭúska* 'maleza, matorral, zarzas', del que Simonet encontró un ej. en escritura árabe anterior a 1370. El nexo semántico quizá se encuentre en *tusca* 'estera', de las Glosas de Karlsruhe (S. VIII, Förster-K., *Altfrz. Übungsbuch,* col. 27ss., n.º 125), si es verdad que el *toxa* 'manta grosera' de las Glosas de Reichenau (*BhZRPh.* VII, 51, 71, 113) es alteración de *tusca*; comp., en efecto, el paso de MATTA 'estera' al cast. *mata* 'arbusto' y al port. y cat. *mata* 'bosque'. Para completar la documentación romance citaré el sic. (Noto) *tòscu* «sfacciato» y *tuschizza* «sfrontatezza» (que no creo sean alteraciones de *tosto* íd., como quisiera Prati, *ARom.* XX, 247-8), seguramente préstamos del catalán; más aislado se encuentra el marchigiano (Servigliano) *truscu* «rozzo, maleđucato» (*ARom.* XIII, 270)[5].

Un testimonio arcaico del adjetivo romance quizá se encuentre en el sustantivo derivado *tuscitia*, documentado en una glosa del Códice Vaticano de la Reina Cristina (ms. del S. X), que contiene tantas formas del latín vulgar hispánico[6]: «*tuscitia,* id est reumatismo, distillatio uvae cribellantis in pulmones» (*CGL* III, 606.19); como *uva* es la úvula y *rheumatismus* 'flujo o destilación de humores', se puede entender que *tuscitia* había tomado la misma ac. de 'carraspera' que vemos en su sinónimo *asperitas* (*asperitas faucium, animae* o *asperitas* a secas), y traducir 'secreción de la úvula que gotea en los pulmones'[7].

Como punto de partida de este adjetivo romance TŬSCUS, sugirió Hetzer (*BhZRPh.* VII, 51) el *vicus Tuscus* o barrio toscano de Roma (Horacio, Plauto, etc.), tristemente famoso por servir de residencia a la gente baja y particularmente a las mujeres de mala vida. De ahí se pasaría a 'bajo, vulgar' y después a 'basto, rústico'. M-L. (*REW* 9013) al mismo tiempo que admite la base TUSCUS, la provee de un asterisco y declara que la idea de Hetzer debe descartarse por razones semánticas. Sin embargo, este traslado semántico del nombre del barrio a las personas que en él vivían y luego a las cosas, puede documentarse en la literatura latina, en la *Cistellaria* de Plauto, verso 562, pasaje que no parece haber llamado la atención de los romanistas. Unos padres ricos buscan a su hija, desaparecida a poco de nacer; el esclavo encargado de la búsqueda cree haberla reconocido en la cortesana Gymnasium, y trata de persuadirla de que abandone a la vieja con quien vive, pues sólo le ha sido nodriza y no madre, y alejándola de una casa acomodada la llevó a una vida miserable; él va a restituirle sus riquezas entregándola a un padre que le dará una dote de veinte talentos[8]; y concluye: «non enim hic, ubi ex *tusco* modo / tute tibi indigne dotem quaeras corpore», lo que Ernout traduce, aludiendo en nota a la mala reputación del barrio toscano o etrusco: «ce n'est pas comme ici, où tu es obligée de gagner ta dot *à la mode toscane,* en te déshonorant à faire commerce de ton corps». Nótese que Plauto no escribió *ut in vico Tusco:* el barrio no se menciona; todo indica además que Gymnasium no vivía en el *vicus Tuscus,* pues lógicamente sería vecina de su compañera y amiga íntima Selenium, de quien sabemos (v. 100) que residía frente a los supuestos padres de aquélla, gente adinerada. El adjetivo *tuscus,* en boca de la plebe urbana de Roma, según vemos en el habla algo jergal de un esclavo, se estaba alejando y tal vez se había separado ya definitivamente de su origen etimológico: tendería a significar algo como 'licencioso, disoluto, desvergonzado', a hacerse aproximadamente sinónimo de *turpis* o de *vitiosus.* Si el sentido de éstos se ha atenuado en romance hasta adquirir el del cast. *torpe,* ast. *torpe* «lo que está áspero» (R), vasco *torpe, dorphe* 'tosco, grosero', o el del port. *viçoso* 'mimado, tierno, inexperimentado', y aun el de 'gracioso' que tiene el *vezzoso* italiano, ¿por qué no aceptar que TŬSCUS pudiera llegar a 'tosco'? Pero seguramente es preferible todavía suponer que así como en la situa-

ción de la *Cistellaria* se empleó aludiendo a las mujeres públicas del célebre barrio, en otras situaciones se aludiría a la gente humilde y mísera que constituía la mayor parte de su población, lo que le daba el matiz de 'bajo, vil', y de ahí 'rústico, grosero'[9]. Como paralelos semánticos baste recordar el cast. *arrabalero* 'mal educado', el ingl. *suburban* íd., ingl. antic. (hasta el S. XVII) *suburb* 'licencioso', y el hispanoamer. *orillero* (derivado de *orilla* 'suburbio'), que si en Cuba significa 'de mala fama moral' (Suárez), en otros puntos de la isla y en Costa Rica es 'persona ordinaria', 'sin educación' (Mz. Moles, Gagini) y en la Arg. reúne los dos significados.

Es posible que el cat. *tóix* 'tonto', *toixarrut* 'rudo, grosero', bal. *tenir toix* 'estar embotada la reja del arado' (*BDC* XI, 88), vengan de una ampliación de TUSCUS, lat. vg. *TŬSCĔUS; en cuanto al cast. *TOCHO,* V. este artículo.

No habría necesidad de refutar la etimología de *tosco* que propuso Storm (*Rom.* V, 185), a saber THYRSICUS, si no la hubiese exhumado G. de Diego (*RFE* XI, 347) sin dar justificación fonética, siendo así que habría que esperar **tósego* (comp. los representantes de PERSICUS: port. *pêssego,* cat. *préssec,* cast. *pejiguera*) o a lo más **trosco* (comp. cast. *prisco);* sin embargo, el mismo filólogo, no sin cierta razón, rechaza la etimología THYRSUS de *trozo,* por su imposibilidad fonética, y con esto quita al rarísimo helenismo THYRSICUS el único apoyo romance que le quedaba (y que no logra sustituir derivando, en cambio, de ahí, el arag. *toza,* cuya *-z-* se opone a ello); semánticamente habría que partir de 'tronco' (pero *thyrsus* era un tallo y no un tronco rugoso) y pasar por el significado 'corteza del alcornoque', que se encuentra en el catalán *tosca* —acepción rara y secundaria— para llegar a 'tosco'. Comp. Baist, *ZRPh.* V, 550ss.

He reproducido, con ampliaciones, mi artículo de *AILC* II, 151-4, donde dejo algún detalle de menor importancia.

DERIV. *Tosquedad* [Nebr. «ruditas»]. *Tosquería* antic. (1589, Fr. J. de Pineda).

CPT. *Toscohosco,* como voz vulgar o malsonante en Pedro Espinosa (1625), *Obras,* p. 196.16.

[1] Jaume Marc, *Dicc.,* lín. 333, entre las rimas en *o* cerrada; que no se trata del adjetivo lo indica la circunstancia de que éste falte entre las rimas en *-ọsch* (lín. 1161).— [2] En catalán tiene gran arraigo como nombre apelativo (hasta en Alicante, *BRAE* XXII, 496), y como nombre de lugar en todo el Principado, por lo menos. En castellano hay un *La Tosca* en la parte Este de Teruel, *Tosquera* en la toponimia menor de Sallent, alto Aragón (*RLiR* XI, 230); pero también hay algún topónimo semejante en Cuba y Méjico, y muchos en las Canarias, Uruguay, Argentina y Chile. En la Argentina, por lo menos, *tosca* y no *toba* es la palabra popular: E. del Campo, *Fausto* vv. 277, 461; Juan C. Dávalos, *La Prensa,* 22-IX-1940; Chaca, *Hist. de Tupungato,* 14; Sabella, *Geogr. de Mendoza,* 533.— [3] Es innecesario e inverosímil relacionar estas palabras vascas con el *tasconium* de Plinio (aunque éste sea precisamente «terra alba similis argillae ex qua catini faciunt»), como quisiera Bertoldi, *ARom.* XV, 402 (comp. Rohlfs, *ZRPh.* XLVII, 406). Se trata seguramente de una semejanza casual: entre las palabras vascas en *t-* gran número son romanismos y voces tardías, y muchas más cambiaron la T- originaria en *d-*.— [4] Quizá desde 'pulimentado' se llegaría a 'tibio' pasando por 'suave', el polo semántico opuesto a 'tosco'.— [5] Que *tosco* en otro tiempo se empleó en Italia lo indica el ej. de *tuscus* 'rudis', que Du C. cita en la vida de Sta. Coloma de Rieti.— [6] *Cicala* 'cigarra', *sarracla* 'cerraja', *impedigo* 'empeine', *galapoco* 'galápago', *mordago* 'muérdago'.— [7] Supongo que *tuscitia* en el modelo del glosario estaría como interpretamentum de βράγχος 'ronquera', y la explicación del glosador está sacada evidentemente de dos pasajes isidorianos: «reuma Graece, Latine eruptio sive fluor appellatur; catarrhus est fluor reumae jugis ['que fluye'] ex naribus, quae dum ad fauces venerit, βράγχος vocatur; dum ad thoracem vel pulmonem πτύσις dicitur» (*Etym.* IV, vii, 18) y «tussis Graece ab altitudine vocatur, quod a profundo pectoris veniat; cujus contraria est superior in faucibus, ubi uva distillat» (*Etym.* IV, vii, 18, así en el ms. *T,* jefe de la familia hispánica, *titillat* en *BCK*). Para *cribellare* 'cribar' > 'gotear', comp. cast. *cernidillo* 'llovizna', venez. *harinear* 'lloviznar', prov. *draià* 'cerner', 'llover'.— [8] «Illaec ted anus / fortunis ex secundis ad miseras vocat. / Nam illaec tibi nutrix est, ne matrem censeas. / Ego te redduco et voco ad summas ditias, / ubi tu locere in luculentam familiam, / und' tibi talenta magna viginti pater / det dotis».— [9] Forcellini-Perin explica el pasaje de la *Cistellaria* suponiendo que los etruscos explotaban a menudo a sus hijas prostituyéndolas, y refiere la opinión de otros que hablan de los flautistas etruscos que empleaban a jovencitas en bailes lascivos. Para nuestro caso importaría poco; de todos modos el carácter del *vicus Tuscus* consta mejor. Un dicho italiano, ya registrado en los antiguos *Proverbi Toscani,* dice «chi ha a far con *Tosco,* non vuol esser losco», lo cual toman los toscanos en buena parte, como equivalente de 'vivo, astuto', aunque no podemos asegurar que el sentido primitivo no fuese más semejante al plautino.

Tosegoso, toser, V. *tos*   *Toseta,* V. *tundir* I
Tosidura, V. *tos*

TÓSIGO, tomado del lat. *tŏxĭcum* 'veneno', y éste del gr. τοξικὸν φάρμακον 'veneno para fle-

chas', derivado de τόξον 'arco de tirar'. *1.ª doc.:* 1251, *Calila*, ed. Allen, 56.1204.

En el mismo texto, 59.1276, aparece la variante *tósico* (*tesico* es errata evidente). APal. 505*b* emplea la forma *tóxico*, pero quizá sólo a título de voz latina. Falta en Nebr., pero está en Covarr. y otros dicc. clásicos y *Aut.* cita ejs. de fin S. XVI. Sigue empleándose literariamente, pero está generalmente anticuado en el idioma oral. La variante más culta *tóxico*, que ya empleó algún clásico (Pagés cita a Fr. L. de León), se consolida en cast. como término médico a fin S. XIX (Acad. 1925, no 1843).

DERIV. *Tosigoso* [1555, Laguna, *Aut.*]. *Atosigar* [med. S. XV, Pero Tafur, *DHist.*; comp. s. v. *tos*]; raro *tosigar; atosigador; atosigamiento. Toxicidad. Toxina* [Acad. 1925, no 1843]. *Intoxicar* [*ent-*, *Gr. Conq. de Ultr.*, 587; Acad. S. XIX]; *intoxicación*.

CPT. *Toxicología; toxicológico. Toxicomanía; toxicómano.*

Tosquedad, V. *tosco* *Tosquilar*, V. *esquilar*

TOSTAR, del lat. vg. TŎSTARE, frecuentativo del lat. TORRĒRE íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Está también en APal. (35*b*, 97*b*, 166*d*, 504*b*), Nebr., etc., es general en la lengua literaria por lo menos desde el Siglo de Oro, y siempre parece haber sido la forma predominante; en ast. *tostar* vale 'freír' (V). Se dice también *tostare* en italiano, mientras que el rético ha conservado el clásico TORRĒRE en la forma *tórer*, y el oc., cat. y gall. en la forma *torrar*¹; algunos dialectos italianos, el sardo y el portugués vacilan entre ambas formas, y el último ya empleaba *tostar* en el S. XVI. TOSTARE en la Antigüedad aparece sólo en algún autor tardío lleno de vulgarismos, como Plinio Valeriano. En castellano mismo ha existido también un vocablo semejante al catalán: Berceo empleó *turrado* figuradamente como 'atontado' (*Mil.*, 345), Covarr. dice que *turrar* «vale assar en las brasas», hoy se dice *torrar* (Acevedo-Fz.) o *turrar* (R) en Asturias, *torrar* en judeoespañol de Oriente (*RH* LXXIX, 532), en Almería y otras zonas andaluzas y de otras partes, aunque es probable que en la Arg. sea brasileñismo, pues ahí sólo se aplica al café y no figura en los dicc. de americanismos. De un cruce de *tostar* con *turrar* resulta *tusturrar* en Soria (G. de Diego, *RFE* IX, 124, 125; XV, 239). En cuanto a la *u* anómala de esta última forma la explica G. de Diego por contaminación de *aburar* o de *asurar;* quizá sea así, mas puede tratarse más fácilmente de un fenómeno fonético-morfológico, como el tratado a propósito de *JUGAR*. Para el cambio de conjugación TORRĒRE > *turrar*, V. lo dicho sobre *ABURAR*.

DERIV. *Tostada* [h. 1490, *Celestina*, *Aut.*]. *Tostado* (como nombre de color de caballo, Granada, *BRAE* VIII, 196; Carrizo, *Canc. de Jujuy*). *Tostador. Tostadura. Tostel* (Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 383). *Tostón* 'pedazo de pan tostado que se come con aceite y sal' and. (F. Caballero, *Clemencia* II, cap. 7, p. 221); 'marranillo asado' zamor. (FD). *Tueste. Tuestu* ast. 'el jamón, chorizo u otra vianda fritos' (V). Además, vid. *RETESTÍN*.

Torrado 'garbanzo tostado' almer., etc. *Turraco* 'árbol caído, sin rama ni corteza' and. (F. Caballero, glos. de *Clemencia;* AV). *Turrada* 'rodaja de pan tostada' guatem. (Batres J.). *Torreja* 'rebanada de pan o de fruta, frita' [h. 1500, Juan del Encina], hoy leon. (A.º de Valbuena), ast. (*torreya*, R), cub. (*Ca.*, 99), colomb. (Cuervo, *Ap.*, § 912) y en otras partes de América (*BRAE* VII, 310; *tarrejas* en carta de un jesuíta cuyano, fin S. XVIII, debe de ser errata, vid. Draghi, *Fuente Amer.*, 57); *torrija* íd. [Lope; falta *Aut.;* Acad. S. XIX]. *Torrezno* [«*t. de tocino:* lardi frustum» Nebr.; ast. *torrendu* V, cespedos. *torresno*, *RFE* XV, 282], formado con el mismo sufijo que *rodezno*, *lobezno*, etc., port. *canizia* «caninha das lagoas» (quizá debamos partir del sust. lat. *torris* o *torrus* 'tizón', derivado de *torrere);* del cast. se tomó el port.-gall. *torresmo* (Silveira, *RL* XXXV, 118n.1, ya Sarm. *CaG.* 203*r*); *torreznada*; *torreznero*.

Cultismos: *tórrido. Torrente* [APal. 421*d;* ejs. clásicos en *Aut.*], de *torrens, -ĕntis*, íd., derivado de *torrere* en el sentido de 'secarse'; existió un duplicado popular, conservado en la toponimia del Norte de Castilla: *Turrientes* lugarejo agregado a Cerratón de Juarros (part. jud. Belorado, Burgos), *Las Torrientes*, barrio agregado a Arredondo (Santander), y hay apellido *La Torriente;* se observa el paso al género femenino, como en *frente* y *puente;* algo de esto puede haber existido, aunque esporádicamente, en otras partes, pues hay dos aldeas llamadas *Torrentas* en Galicia (part. jud. Mondoñedo y Villalba), y conozco el nombre catalán de un arroyo llamado *La Torrentassa*, entre Viladamat y Albons (Empordán); cast. *torrentera* (comp. *torrontero*, s. v. *TORRONTÉS*); *torrencial.*

CPT. *Torrefacto; torrefacción.*

¹ 'Tostar, asar en brasas' (Vall.) 'hacer volver moreno (el sol)': «*torrada* pola *raxeira*» Castelao 279.3f.

Toste ant., V. *armatoste* *Tostón*, V. *tostar* y *tiesto* *Total, totalidad, totalitario*, V. *todo*

TOTEM, de una lengua norteamericana de la familia algonquina. *1.ª doc.:* Acad. 1936.

Debiera acentuarse *tótem*, como se oye por lo común en cast. y en inglés, de donde se tomó el vocablo; en este idioma se documenta desde h. 1770 (*NED;* Friederici, *Am. Wb.*, 622-3).

DERIV. *Totemismo* [Acad. ya 1925]. *Totémico*, usual, no en Acad.

Totilimundi, V. *todo* *Totizo, totolo*, V. *tuétano*

TOTORA, arg., chil., per., ecuat., tomado del quich. *totóra* 'especie de espadaña'. *1.ª doc.:* h. 1590, J. de Acosta.

En la Arg. se emplea desde la región andina (Draghi, *Canc. Cuyano*, pp. xii, cxxxviii) hasta la Pampa litoral (A. Alonso, *Probl. de la L. en Amér.*, 150). Para la frase popular *hacerse el mundo totora*, vid. Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v. Es voz común al quichua y al aimará (ya en Bertonio, princ. S. XVII).

DERIV. *Totoral* 'paraje poblado de totora' arg., chil. *Totorero* chil.: aunque la Acad. lo deriva de *totora*, quizá sea onomatopéyico, pues su grito suena *to-to-to* (Borcosque, *A través de la Cordillera*, p. 40).

TOTOVÍA, onomatopeya. *1.ª doc.: Aut.*

Este dicc. remite a *galerita*. Falta en Covarr. y Oudin. En muchas partes se pronuncia *tutuvía* (p. ej. Almería). También se emplea *totovia* en el cat. de Valencia (A. Boscà, en *Geogr. Gral. del R. de Valencia*, p. 530); hay variante *tova*, que será también onomatopéyica. No conozco el it. *tottovilla* que cita la Acad. El port. y gall. *cotovía*¹, que «se distingue de la *laverca* 'calandria' en Pontevedra por tener penacho y porque la otra canta mucho», Sarm. *CaG.* 230*v*, «es la alauda», ib. 122*v* (Schneider, *VKR* XI, s. v.; *BRAE* XIV, 113), pueden resultar de un cruce de *totovía* con su sinónimo *cogujada*. Origen semejante tiene el fr. *cochevis*, empleado alguna vez en cast. por galicismo. Demostró el carácter onomatopéyico de *totovía* Sainéan, *ZRPh.* XXX, 560-1. Cf. el marathi *ţitavī*, nombre de una ave que «makes a shrill plaintive noise» (R. D. Karmarkar, *Vikramorvasiya of Kâlidâsa*, Poona, 1920, nota a 1.2.2.); aunque se trataría del quebrantahueso («osprey»), ave muy diferente de la cogujada.

¹ Del gall.-port. *cotovia* quizá deriva un gall. *encutubiado* «enfadado, de mala gana», «renegado y fedellando» ['traveseando, molestando'] sólo recogido por Sarm. *CaG.* 164*v*, alusivo a un aire presuntuoso que el pueblo encuentra a la cogujada por su alto moño, cf. *gollerías*, que reúne la ac. moral 'golosinas, melindres' junto con la de 'totovía, cogujada'; *encotoviado* pasaría a **encotomiado* por dilación de la nasalidad y éste luego a *encotomiñado* (tal como *mío* a *miño*, *mí* a *min*), 'engruñado, encogido y como acoquinado de frío' (Sarm. *CaG.* 198*v*).

TOTUMA, amer., del caribe *tutum* 'calabaza'. *1.ª doc.:* h. 1565, Aguado.

Debió de tomarse del caribe de Tierra Firme. Hoy se emplea en todos los países de América, salvo quizá los centroamericanos, pero incluyendo a Méjico y Cuba: Lenz, *Dicc.*, 755-6; Friederici, *Am. Wb.*, 624-5. El caribe *tutum* ya está documentado en vocabularios del S. XVII.

DERIV. *Totumo* [h. 1740, Juan y Ulloa].

Tova, V. *totovía* *Tovaja*, V. *toalla* *Toxicar, toxicidad, tóxico, toxicología, toxicológico, toxicomanía, toxicómano, toxina*, V. *tósigo* *Toyaga, toyo*, V. *tojo* *Toyo*, V. *tollo* II *Toza*, V. *atocha*, *retozar* y *tozuelo* *Tozal, tozalbo*, V. *tozuelo* *Tozar*, V. *tozuelo* y *retozar* *Tozo*, V. *tocho* y *tozuelo* *Tozolada, tozolón, tozón, tozudez, tozudo*, V. *tozuelo*

TOZUELO 'cerviz', diminutivo del provincial *tozo* íd., y éste sacado de *toza* 'tocón, cepa de un árbol' en el sentido de 'objeto voluminoso'; *toza* es antigua voz común a los tres romances hispánicos, de origen incierto, probablemente de un prerromano *TAUCIA 'mata, cepa de árbol'. *1.ª doc.:* 1607, Oudin («*toçuelo:* la partie la plus espaisse du col, qui est près des espaules»).

Covarr. escribe y define «la cerviz gruessa y carnosa del hombre o de otro animal, como es el toro; y assí se dixo *toçuelo* quasi *toruelo*, de *torus*...». De ahí pasaría a Minsheu (quien dice además que es «a kinde of hauke»). *Aut.:* «la cerviz gruessa, carnosa y crassa de qualquier animal», donde se citan los siguientes ejs.: «al fin alzando el gordíssimo *tozuelo*, dixo con flema singular: ¿qué diablos quieres?» en el vallisoletano Suárez de Figueroa (1617), y «con seis dedos de *tozuelo*, / más cola que un Arcediano, / le dixo aquestas razones, / condolido de escucharlos» Quevedo. No es, sin embargo, palabra de uso general ni mucho menos, aunque suelen omitirla los glosarios dialectales por figurar en la Acad. En particular es aragonesa: me dicen que se emplea en Ansó en el sentido de 'cogote', y seguramente en otras muchas partes de esta región y quizá de otras; Coll y A. dice que en la Litera vale 'cabeza' en términos generales, pero esto es excepcional y desde luego secundario, según lo comprueban los derivados y demás palabras de esta familia (en este sentido quizá se sacara de los aragoneses *estozolar* y *estozar* 'desnucar', que derivan de *toz(uel)o* en su sentido propio, lo mismo que *desnucar* o *romper la crisma* derivan de *nuca* y *crisma* 'tozuelo'). Más raro es todavía el primitivo *tozo*, sinónimo de *tozuelo* en Albacete (Acad.).

Incomparablemente mucha mayor extensión tiene el sustantivo *tòs* m. en catalán, equivalente de 'cerviz' o 'cogote': no es general (no se emplea en Barcelona), pero tiene gran extensión, sobre todo en el país Valenciano¹, y también en catalán occidental, desde las Borjas Blancas (*BDLC* VI, 51) hasta Ribagorza (Oliva, *Congr. Intern. de la Ll. Cat.*, 429): es ya antiguo, pues se lee en Jaume Roig, a. 1460 («era fornera / e tavernera; / dels que hi venien, / allí bevien, / alguns mataven, / carn capolaven, / feyen pastells / ... / en un clot tou, / fondo com pou, / descarnats ossos, / cames e *toços* / allí·ls metien», v. 1712), y Ag. da muchos ejs. desde princ. S. XV. En catalán este vocablo es jefe de una importante familia: *tossa*

'parte alta de la cabeza del cerdo' (Ag.), 'cerro ancho' (de extensión general en este sentido)[2], *fer tossa* 'tener mucha balumba, mucha prestancia' (usual en Reus, en el Rosellón y en muchas partes), *tossal* 'picacho' (también general, ya en el S. XIV: «derroc-me per roques e per *tossals* avall» Eiximenis, *N. Cl.* VI, 127)[3], *tossar* 'topetar' (dos animales), en Ribagorza 'obstinarse' (*BDLC* XIII, 297), *tossut* 'terco' (que es de uso general, y no voz regional o afectiva como el cast. *tozudo*), *estossar* y *estossinar* 'matar animales', 'hacer matanza de personas', etc. En castellano, aun cuando de uso menos extenso, los vocablos de esta familia no escasean, sobre todo en Aragón y en el Oeste. Ya me he referido a *tozo* y *tozal;* arag. *tozar* 'topetar los animales', 'porfiar neciamente' (Acad. ya 1817; Borao; Torres Fornés)[4] arag. *estozar* 'despeñar' (Borao, y en Echo, *RLiR* XI, 162), *tozudo* 'testarudo' que la Acad. registra ya en 1780 como aragonés, pero en 1817 sin calificación regional, mientras que Peralta, Borao y Torres Fornés coinciden en calificar de voz aragonesa: en realidad todos tienen razón, pues del aragonés y del catalán partió el vocablo, pero hoy se emplea en el Centro en calidad de voz afectiva, extensión que se explica por la fama de pertinaces de que gozamos catalanes y aragoneses.

Pero considero indudable que la voz más antigua de esta familia debe de ser en todas partes el femenino *toza*, pues conserva el significado que es más probable sea etimológico: 'cepa o base del tronco de un árbol o arbusto'. Con este sentido lo encontramos ya en 1535 en Fz. de Oviedo: «truxo... de la Bermuda a esta cibdad de Santo Domingo muy hermosas *toças* o troncos muy gruesos de árboles» (*Hist. Gral. e Nat. de Indias* I, 340*a*). *Aut.* dice que es voz aragonesa[5], lo cual es indudable, pero antes debió de emplearse en otras partes, por lo menos en el Oeste, de donde pasaría a América, cuyo uso ya reflejará Oviedo, y en Cuba, según *Ca.*, 23, vale «tronco de árbol labrado, pieza de madera que sale del árbol a esquina viva», que sería, según esta fuente, ac. náutica. Más bien que de Andalucía, como sugiere F. Ortiz, procederá del Oeste: salm. *toza* 'viga grande, tronco de árbol', extrem. *toza* (con *z* sorda) 'dintel de madera' (también de piedra), *tozu* 'madero en que se fija el yunque' (Espinosa, *Arc. Dial.* 18, 4n.1), canar. *tosa* 'bloque de madera grande, tosco y pesado' (Millares), «un gran trozo de madera: se llaman así las que llevan de América i otras partes, de maderas finas, para aserrarlas i hazer muebles» (*BRAE* VII, 340, parece dudosa la variante *tos* f., allí agregada).

Estamos, a mi parecer, ante el vocablo prerromano que he estudiado también en *RETOZAR* y, en su forma mozárabe, en *ATOCHA* y *TOCHO*, y representado principalmente por el port. *touça* «grande vergôntea de castanheiro, de que se fazem arcos para pipas», minhoto «cara ou pernada alta e grossa de qualquer árvore», «o pé da cana de açúcar», trasm. «moita de ferro grosseiro; qualquer moita», también 'raigambre' (así lo emplea Leite de V., *Opúsc.* II, 255), gall. *touza* 'maleza', 'arboleda' (Carré), Bierzo *touza* 'tocón', Miranda *touça* «mata, mato, matagal» (Leite, *Philol. Mirand.* II, 223), ast. *tozón, tazón* «yerbas malas», «raigón, raíces...» (R), etc. Luego el sentido primitivo fué 'cepa' (o bien 'raigambre', 'mata') y de ahí se pasó a 'objeto abultado', 'cogote abultado' (como insistentemente lo definen Oudin, Covarr. y *Aut.*) y 'cogote', comp. el port. *cachaço* 'pescuezo' derivado de *cacha* 'carne rolliza' (V. *CACHA*), it. *ceppicone* 'cerviz' (derivado de *ceppo*). Atinadamente indicó ya este origen Sainéan (*Sources Indig.* I, 124, 126). Poco afortunados estuvieron los demás etimologistas, y no es extraño, pues sólo tuvieron en cuenta fragmentos de esta familia: Diez (*Wb.*, 493) relacionaba *toza* y *tozar* con *tozo* 'enano', italianismo moderno y sin arraigo (V. *TOCHO*), y creyendo así que la idea básica era la de 'pequeñez' quería partir de TUNDERE, TUNSUS, 'golpeado, desmenuzado', lo cual no explicaría la -*z*- cast. ni la *ss* sorda catalana; Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 132-3) relacionaba también con el it. *tozzo* y con *RETOZAR* creyendo fundamental la idea de 'golpear' y así partía del hipotético lat. *TUDITIARE en cuya existencia ya nadie cree (suprimido en *REW*[3]), lo cual choca con la *ò* abierta catalana, explica mal el sentido de muchos vocablos de la familia, y obliga a una separación inverosímil del grupo del port. *touça*. Peor es la idea de G. de Diego (*RFE* XI, 346-8), quien supone que el sentido primitivo sería 'cabeza' (y no 'cerviz', significado unánime en catalán y ya medieval, y poco menos que unánime en aragonés) y así quiere partir de TONSUS 'esquilado', sin la menor verosimilitud semántica, y en flagrante contradicción fonética con la -*z*- castellana, y la *ò* y *ss* sorda del catalán (además se ve obligado a separar de *toza* 'tocón' derivando éste de THYRSUS, también imposible fonéticamente). Comp. además Krüger, *VKR* VIII, 16n., y Baist, *ZRPh.* V, 550ss[6].

DERIV. *Tozolón* o *tozolada* «el golpe que se da en el tozuelo» (ambos ya *Aut.*), comp. val. *tossoló* 'golpe en la cabeza' (Ag.; lo he oído en Vistabella del Maestrazgo), tort. *tossaló* 'rebanada grande de pan' (*BDC* III, 112). *Tozoludo* arag. 'tozudo' (desde Ansó a la Sierra de Guara, *RLiR* XI, 182). *Tozudo* (V. arriba); *tozudez*. *Estozar* o *estozolar* (arriba). V. arriba otros derivados.

CPT. *Tozalbo*.

[1] Como de Alcoy lo dan Martí Gadea, que era de allí (*Tèrra del Gè* I, 8, 62, 214) y Borràs i Jarque (*Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 90). Chabàs en su nota al verso de J. Roig lo da como valenciano en general para 'cogote'. Sanelo (S. XVIII) da el compuesto *retòs* (< *rere tòs*) 'colodrillo'.— [2] Verdad es que en la parte central del Principado se pronuncia *tọssa*, en desacuerdo con la *ò* abierta de *tòs*, pero en El Masroig (Priorato), y en varios lugares del Norte (p. ej. en Cerdaña) he oído *tòssa* que será lo primitivo. La alteración podría explicarse por influjo del nombre de la villa de *Tọssa*, que es ibérico (TŬRISSA), o bien por el del participio *tọsa* 'pelada, esquilada' TONSA, pues muchas *tosses* son *toses* (viceversa en Cerdaña pronuncian *Tòsa* con sonora pero con *o* abierta, el nombre del gran pico calvo que domina la región por el Sur).— [3] Igualmente arag. *tozal*, como tal ya en Covarr. Venasque *tusal* (Ferraz); no ajeno a la toponimia: un *Tozaled* en Huesca, *Tozar* en Granada (?), *Tozalmoro* en Soria (M. P., *Oríg.*, p. 433). Para el paso semántico de 'cerviz' a 'montaña', comp. el cast. *cerro* de igual origen, cast. *loma* (de *lomo*), *espaldar, espinazo*, lat. GRUMUS > rum. *grum* 'nuca', 'colina', gr. λόφος íd. íd.— [4] En la *Pícara Justina* se habla de *armas tozadas* al parecer por 'destrozadas' (Fcha.).— [5] Agregó la Acad. (ya 1817) que en algunas partes es la corteza del pino y de otros árboles. En Ciudad Real 'yugo con que se uncen las mulas al arado' (Acad. 1925, no 1884).— [6] Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 225, ya ve, más atinadamente, el origen vegetal, pero no parece acertada su idea de unir esta familia con el gasc. *tòs* «auge à porcs, abreuvoir», cuyos límites coincidirían con los del gascón (*ALF*, mapa 70), Lescun *tòsso* «abreuvoir creusé dans un tronc d'arbre»: pero esta palabra gascona supone un étimo con Ŏ, y por lo tanto no puede conciliarse con el *ou* del portugués y el *au* del mozár. *ATOCHA* y *ṭáuš̌*. A no ser que estemos ante un radical prerromano TOUC- cambiado ora en TAUC- ora en TŌC- ora en TŎC-, que así explicaría el cat. *tọssa*. Pero como este vocalismo no es general en catalán, es más probable que se trate de una alteración local, y no siendo evidente en el aspecto semántico la relación entre el gasc. *tòs* y la familia hispánica, debemos desconfiar de las homonimias, siempre fáciles en palabras de cuerpo tan reducido. Comp. Schuchardt, *ZRPh.* XLI, 701-2.

Traba, trabacuenta, trabada, trabadero, trabado, trabadura, V. *trabar*

TRABAJAR, del lat. vg. *TRĬPALIARE 'torturar', derivado de TRĬPALĬUM 'especie de cepo o instrumento de tortura', compuesto de TRES y PALUS por los tres maderos que formaban dicho instrumento; en castellano antiguo y aun hoy en día *trabajo* todavía conserva el sentido de 'sufrimiento, dolor, pena': de la idea de 'sufrir' se pasó a 'esforzarse' y 'laborar' *1.ª doc.:* Berceo.

Muy común ya en este autor, especialmente como verbo reflexivo y con el sentido de 'esforzarse', 'procurar (algo)' (*Mil.*, 797*b*, 829*b; Duelo*, 199, 201, etc.); *travajar en esto* 'esforzarse por ello' en *Fn. Gonz.*, 70*c*. Ésta y otras acs. semejantes ('procurar, buscar' J. Ruiz, 68*b*) son sin duda más frecuentes que 'laborar' en la Edad Media. Pueden también encontrarse ejs. donde quedamos más cerca de la idea de 'sufrir': «al que da Dios ventura e non la quier tomar... / aya mucha lacería e cuita e *trabajar*» J. Ruiz 1391*c*. Mas por lo menos desde el S. XIV hay ya casos de la ac. moderna 'laborar, obrar': «et los que labran et crían et *trabajan* et caçan et fazen todas las otras cosas, todos las fazen, mas non las entienden nin las fazen todos en una manera» *Conde Luc.*, ed. Knust, 3.16 (donde *trabajan* no está en todos los mss., pero sí en los más); en los glos. del Escorial y de Toledo, de h. 1400, *trabajar* y *trabajo* ya traducen *laborare* o *sudare* y *labor;* APal.: «*resudare* es mucho *trabajar* y dexar de sudar» (111*d*); Nebr.: «*trabajo:* labor; *trabajosa cosa:* laboriosa, *trabajar:* laboro». Desde el S. XVI esta ac. moderna es la normal, V. ejs. en *Aut.* El avance de esta ac. fué paralelo al retroceso de *labrar* y *obrar* con este valor; sabido es que *lavor* como expresión popular y general de la idea de 'trabajo' tiene gran amplitud en toda la Edad Media.

Es posible que esta evolución del sentido se anticipara algo en el sustantivo *trabajo* («el grand *trabajo* todas las cosas vence» dice ya J. Ruiz, 611*d*), pero más bien está la diferencia principal en el sentido de que *trabajo* ha conservado mejor hasta el día su ac. originaria de 'sufrimiento, pena' (*Apol.*, 630*a;* «sancta María muéstrale como fué su madre et quanto *trabajo* tomó en lo tener e en lo criar» *Conde Luc.*, 222.12; «*trabajo* e lacería» J. Ruiz 209*b*); por lo demás las acs. «penalidad, molestia, tormento» y «estrechez, miseria, pobreza o necesidad» son clásicas, *Aut.* las documenta en escritores del Siglo de Oro (recuérdense los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*), y siguen leyéndose hasta hoy.

Con cronología no muy diferente la evolución semántica ha sido más o menos la misma en todos los romances: port. *trabalhar* 'esforzarse', 'laborar'; cat. *treballar*, que en la Edad Media vale 'sufrir' (*Vidas de Santos Rosellonesas* 2v°2; 'hacer sufrir' 6r°2, 9r°2, 'adolecer' 19r°2), 'esforzarse, procurar', pero también 'laborar' como hoy (ej. del S. XV en Ag.), y *treball* junto a 'labor' conserva la ac. 'penalidad, miseria' y aun 'desmayo, desvanecimiento, ataque de un mal'; oc. ant. *trebalhar* es principalmente 'tormentar, apenar', *se t.* 'ocuparse', pero *trebalhador de terra* es ya 'cultivador'; fr. *travailler* significó 'tormentar, apenar, sufrir' desde el S. XIII hasta el XVI, y sólo en el XVII sustituyó a *ouvrer;* el it. *travagliare*, que no hay por qué suponer galicismo, como quisiera M-L. (*REW* 8911), ya está en Dante y en muchos escritores del XIV, vale sobre todo 'sufrir, pasar penas', y hoy se dice ante todo de los dolores del parto, pero la ac. 'laborar' tampoco es completamente ajena a este idioma, aunque se aplique sobre

todo a la labor penosa o muy fatigosa, y por el contrario ya aparece en el S. XIV.

De todo esto se deduce que estamos ante una palabra común y arraigada en todos los romances de Occidente, y que desde luego es erróneo suponer que la ac. 'laborar' fué imitada por el cast. del fr., como supone todavía Bloch, cuando por el contrario, si hemos de prestar fe a sus datos, sería de fecha más tardía en el país vecino que en Castilla.

La etimología es bien conocida desde el artículo de Paul Meyer en *Rom.* XVII, 1888, 421-4: el tipo romance *TRĬPALIARE significó primitivamente 'torturar' y deriva de un sustantivo TRĬPALĬUM documentado desde el S. VI en el texto de los Concilios de Auxerre y de Macon (en la forma *trepalium,* Du C.), en una glosa latina (trasmitida en un ms. de Metz del S. XI: «*trepalio* vel puteal est locus in quo rei verberantur» *CGL* V, 624.36) y en otros textos tardíos: se trataba evidentemente de un cepo o aparato donde los reos sufrían el tormento, y estaría hecho con tres palos cruzados: hay relación evidente con el adjetivo clásico TRĬPĀLIS 'que consta de tres maderos'. La forma originaria hubo de tener en todas partes la sílaba inicial *tre-,* tal como la conservan hasta el día el cat. y la lengua de Oc: igualmente se dice *treballo* y *treballar* en el alto-aragonés de Ansó, Ayerbe y Loarre, también *trebajar* en la Ribera navarra (Iribarren), *triballo* y *triballar* en Echo, Lanuza e Ipiés (*RLiR* XI, 25; *ASNSL* CLXVII, 250). La vieja etimología *TRABACULUM, supuesta por Diez (*Wb.,* 325), además de ser más hipotética, está contradicha no sólo por la *e* del oc., cat. y arag., y por la *-b-* de estos mismos idiomas, sino también por la *-b-* cast., que es aproximadamente constante en la Edad Media, y está confirmada por la grafía de APal., Nebr., etc.

Ch. H. Livingston («Skein-winding Reels», Ann Arbor, 1957) vuelve a la etimología de Diez suponiendo que por influjo de TRABS se dijese *TRAPACULUM. Apenas valía la pena de tomarse la molestia de rechazar esta propuesta como ya lo hacen Spitzer, *MLN* LXXIV, 132-3 y H. y R. Kahane, *Language* XXXIV, 538-42, estos últimos llamando la atención hacia el b. gr. τριπάσσαλον 'instrumento de tortura' (en un texto quizá no posterior al S. IV) (derivado de πάσσαλος 'estaca'), del cual TRIPALIUM sería calco.

DERIV. *Trabajado. Trabajador* [h. 1570, Mármol, *Aut.*]. *Trabajante* [APal. 209*b*]. *Trabajera. Trabajo* [1212, Oelschl.; Berceo]: no viene directamente del lat. vg. TRIPALIUM, sino que es postverbal de *trabajar,* de fecha ya antigua, pues es común a todos los romances de Occidente; *trabajoso* [Nebr.]; *trabajuelo. Atrabajar* (raro: *DHist.*). No creo que el cespedos. *trébalo* 'palo clavado en el travesaño anterior del trillo y que se mete en un agujero del *cambizo* o timón' (*RFE* XV, 268) pueda venir, como quiere Sz. Sevilla, de un lat. vg. *TRĬPĀLUM, pues PALUS tenía A larga en latín: más bien podría pensarse en una alteración de *trébolo < itálico TRĒBLOM = lat. TRĪBULUM 'trillo', comp. it. ant. *trebbio* (*REW* 8886*b*). *Treballa* 'salsa blanca para ansarones' [1525, Rob. de Nola][1], probablemente voz catalana derivada de *treballar* 'trabajar', 'afanarse, esforzarse' (porque hay que «majar recio»), aunque el vocablo no figura en los dicc. catalanes, pero el libro de Nola se tradujo del cat y está lleno de catalanismos.

[1] «Tomar almendras blancas, y lo blanco de un pollo y un grano de ajo... y un migajón de pan remojado con caldo y m a j a r l o r e c i o, y... pasarlo todo por estameña; y tomar yemas de huevos... y échales gingibre y canela y azúcar y un poco de agraz...» ed. 1929, p. 159. Oudin: «*treballa de ansarones:* une sorte de dodine, saulse qui se fait de blanc de chapon, amandes, espices, ails et oeufs, et se sert sur les oisons»; falta *Aut.;* Acad. ya 1817. *Travaille, travaglia,* como sinónimos de 'trabajo' existían en fr. ant. e it. ant.

Trabal, trabalenguas, trabamiento, V. *trabar*
Trabanca, V. *tabla* y *trabar*

TRABAR, probablemente derivado del lat. TRABS, -IS, 'viga', 'madero', por los palos con que suele trabarse a los animales y a los carruajes; en vista del port. *trave* es verosímil que su sinónimo el cast. *traba* venga directamente del femenino lat. TRABS, y que de *traba* derive el verbo *trabar.* *1.ª doc.: travar,* 1155, Fuero de Avilés.

Verbo y sustantivo se encuentran ya en Berceo; en el *Duelo* de este poeta cuenta la Virgen que el Crucificado al ver a sus pies al hijo del Zebedeo «dióme a él por fijo, ca mucho li costaba, / a mí a él por Madre: *trabónos* con tal *traba*» (37*d*). Si dispusiéramos aquí del ms. veríamos ciertamente que ambos vocablos están escritos con *v,* según indica la rima de *trava* con tres imperfectos. El verbo *travar,* en efecto, es frecuente en las obras de Berceo, y siempre aparece escrito con *-v-,* por lo menos allí donde poseemos los mss. Efectivamente ésta es la grafía general en la Edad Media, hasta APal. (35*d*, 97*b*, 315*d*) y Nebr. («*travar:* necto; *t. edificio:* compingo; *t. pelea...*»). El sentido fundamental de 'embarazar, retener, asir o juntar con traba' se repite en Berceo, está también en las *Partidas* («después que los navíos se acercan unos con otros et desque se *traban,* non se pueden desviar» II, xxiv, Acad. II, 267), *travado* con este matiz como término técnico de ajedrez en el *L. del Acedrex* del S. XIII (16.24), y es frecuente en todas las épocas. De ahí derivan muchas más acs.: *travar de* 'tirar de algo' (Berceo, *Mil.,* 881*c*, 883*a*, *c*), 'asir de uno o echarse sobre él para reprenderle' (*Calila,* Rivad. LI, 36), 'reprender, criticar' (gall. ant. *Ctgs.* 206.33, 297.26; cast. *Castigos de D. Sancho,* ed. Rey, p. 99), 'pelear, trabar pelea' (ejs. port. del S. XIII

en *ZRPh.* XX, 213-4; *travar em cuidados de mil guisas* parece ser 'luchar con...' en Don Denís, v. 2226, a no ser que valga 'tropezar'), *travar en una estoria* 'impugnarla' (en el *Lucidario* cast. del S. XIV, *RFE* XXIII, 175.25); por otra parte desde 'asir de alguno' se pudo pasar a 'rogarle, insistir cerca de él' (*Cavallero Zifar,* ed. Wagner, 47.18); V. además Cej. VIII, § 32; Cuervo, *Disq.,* 1950, 212-3. Frecuente en gallego de los SS. XIII y XIV *travar,* especialmente *travar de* 'coger o agarrar a una persona', 'coger una fruta' (*Ctgs.* passim; *Gral. Est. Gall.* 33.9, 175.4, 211.15; muy frecuente en la ac. de 'agredir por apetito sexual', vid. Mettmann, etc.).

Nuestro verbo es común a todos los romances hispanos y gálicos: port., cat., oc. *travar,* fr. *entraver,* de acs. similares a las cast.; junto a él está el sustantivo port., cat. y oc. *trava,* que en fr. tiene una forma claramente postverbal, *entrave,* lo cual no prueba, empero, que el verbo a su vez no pueda derivar de un sustantivo más antiguo, perdido más tarde con esta ac. en el Norte de Francia.

La etimología no es clara ni evidente. En realidad no se ha propuesto otra que la de Fr. Diez (*Wb.,* 326), hoy comúnmente aceptada, entre otras razones porque no se ve otra posible. Por lo demás se trata de una explicación convincente, si se examina bien. El femenino lat. TRABS designa las vigas y otros maderos de tipos diversos, y la *traba* romance consiste precisamente, con frecuencia, en un palo o madero que traba el movimiento de un animal (así el trabanco o tramojo que impide el merodeo de los animales, llamado *traba* en Chile y otras partes), de un carruaje (la traba que se ata entre los rayos de una rueda), etc., o que une fuertemente las partes de una construcción; de ahí *travar un edificio,* que Nebr. explica por 'ensamblarlo o construirlo juntando sus piezas o partes': ésta es la función de las vigas o TRABES. A pesar del aspecto postverbal del fr. *entrave,* no habiendo coincidencia en la forma del verbo entre el francés y los demás romances, lo más probable es que no debamos suponer un verbo *TRABARE ya formado en latín vulgar, sino que el sustantivo *traba* descienda directamente del lat. TRABS, con *-a* agregada en virtud del género femenino. Fuerte indicio en este sentido nos proporcionan el portugués y gallego, donde además de *trava* persiste el etimológico *trave,* reuniendo el sentido de 'traba, lazo' (Fig.), con el de 'alambre que une las partes de una hebilla' (Moraes) y el primitivo 'viga, madero de construcción', éste muchas veces en gall. ant. y moderno[1]. Comp. el fr. *entravailler* 'trabar', que según Gamillscheg (*EWFS*), deriva del fr. ant. *traveil* *TRABICULUM, diminutivo de TRABS. De *trabs* por vía culta se tomó el cast. *trabe* 'viga' [Lope].

DERIV. *Traba* (V. arriba); *trabilla; trabón. Clavo trabal,* tomado del lat. *trabalis* íd.; y V. *TARABILLA. Trabada. Trabadero* [*Aut.*]. *Trabado. Trabador* 'herramienta de carpintero que sirve para trabar' ast. (V). *Trabadura. Trabamiento. Trabanco*[2] [Acad. ya 1817; comp. G. de Diego, *RFE* XI, 345]; 'madero que corona la presa del molino' ast. (V); *travanca* ant. 'viga' («vee la paja en el ojo ageno e non vee la *t.* que tiene atravesada en el suyo», *Castigos de D. Sancho,* p. 103, ms. *E,* donde *C* trae *viga;* reaparece en las pp. 106 y 113)[3]; *atrabancar* (en Cuba 'poner trabas, obstáculos' *Ca.,* 46), *atrabanco* cub. 'obstáculo o estorbo que impide una acción' (*Ca.,* 214)[4]; el ast. *taramingu* 'columpio' (Canellada) es probable que sea alteración de un **trabingu* paralelo a *trabanco. Trabazón* [*-v-* APal. 505*b;* Nebr. «nexus»]. *Destrabar. Entrabar,* raro y poco castizo. *Trastrabarse (la lengua)* 'trabarse' (Acad. S. XIX y ya *trastravarse* 'cogerse (unos niños) o trabar de los brazos y manos en actitud de pelea' h. 1300, *Gr. Conqu. Ultr.* ed. Cooper IV 137*ra*39), *trastrabado* '(caballo) que tiene el pie derecho y la mano izquierda blancos' [h. 1640, *Aut.*], port. *trastravado* 'torcido' (Moraes), con disimilación: *trastavado de fabla* 'de habla confusa' [S. XIV, *Hisp. R.* X, 46], *trastabar* chil. (Sur) 'dar traspiés', *trastavo* 'tropezón que se da montando a caballo' ant. (S. XVI, Timoneda, *BRAE* III, 569); *trastrabillar* [h. 1510, Diego de Ávila, en Köhler, *7 Sp. Dramatischen Eklogen,* p. 260: *-avillada* 'la que ha tropezado, cometido un desliz'; Juan de Castellanos, Rivad. IV, 400; así hoy en centroamer., venez., y en *M. Fierro* II, 1309], *trastabillar* [h. 1500, L. Fernández; *trastabellar* ast., S. XVII, Gnz. Reguera; hoy empleado en toda América, salvo quizá mej. y antill., y usado por el vallisoletano Zorrilla; Acad. 1899] 'tambalear, dar traspiés' (Corominas, *RFH* VI, 171-2; Cuervo, *Obr. Inéd.,* 234; *Disq.,* 1950, 284). *Retrabar* 'amblar' colomb. (Malaret, *Semánt. Amer.,* 7; falta Cuervo, Sundheim, Tascón, Acad., Malaret *Amer.* y *Supl.*): no sé si viene realmente de *trabar* (¿o será onomatopéyico como el alem. *traben* 'trotar'?).

CPT. *Arquitrabe* [*alq-,* 1600, Sigüenza; *arq-,* 1616, Villaviciosa; *DHist.*]. *Trabalenguas. Trabacuenta.*

[1] «Ũa *trave* que caeu da cima da igreja sobr'eles» *Ctgs.* 266.2, también 267.46; «o albre da-nos as *traves*» Castelao 254.27.— [2] Vizc. *trama(n)culu* 'armatoste' en Marquina y en Mundaca: partirá de una forma local **trabanclo* con repercusión.— [3] Puerta y Calle das *Travancas* en Pontevedra, que Sarm. (*CaG.* 71*v*, 72*r*) ya encuentra en sendas escrituras medievales.— [4] El port. *atravancar* es 'embarazar, estorbar' y también «pejar (impedir) algum lugar, vão, ou passo com traves, estacadas, etc.», según Moraes, que cita el vocablo ya en el S. XVI en la Historia de las Indias de Lopes de Castanheda y *atravancar* en Juan de Barros; también *travanca* «embaraço, empecilho», que Cortesão (*Subs.*) encuentra como nombre de

lugar ya en un doc. de 1050. En gallego sólo éste y en el sentido de 'trangallo, palo pendiente del collar de los perros' (otra cosa es *trabenco* 'mesa de tablas para poner dulces y bebidas en las ferias y romerías', Vall., evidente derivado de *tabla* o TABULA [< *tabranco*]). Pero hay un *entravincar* empleado en el sentido de 'entrelazar, entremezclar' (lo propio con lo ajeno, hablando de un plagiario) en una cantiga de Gonçal Eanes do Vinhal, portugués que residía en Castilla h. 1270: «era de Pedr' Aguado / essa razon en que vós trobastes; / mais assi a soubestes vós deitar / antr'ũas rimas e *entravincar*...» (R. Lapa, *CEsc.* 173.20). En catalán es de uso general hasta hoy *entrebancar* 'hacer tropezar' y 'entorpecer', que debe de estar por *entravancar* y, lo mismo que estas palabras occidentales, debe ser un derivado de *trabar* (port. y cat. *entravar* 'trabar, impedir', aranés *endrabà* = *entrebancar* junto a *drabà* 'trabar'); en catalán es hoy general en el Principado, y aunque no conozco documentación medieval ni existe en Valencia (lo cual no permite acabar de confirmar la certeza fonética de esta etimología, pues en el Principado suenan igual *e'* y *a'*, *v* y *b* en casi todas partes), la etimología es clara, por más que el *DAlcM.* asegure (sin probarlo con citas) que también es usual en las Baleares y que allí no se pronuncia con *v* sino *b*, pero si esto es así se tratará de un influjo secundario de *banc*, pues como derivado de éste no se explicaría el significado del vocablo.

Trabe, trabilla, trabón, V. *trabar*

TRABUCAR, tomado del cat. u oc. *trabucar* 'volver lo de arriba abajo', 'caer, tropezar', derivado de *buc* 'vientre', 'capacidad interior de algo', para cuyo origen V. *BUQUE*. *1.ª doc.:* 2.° cuarto S. XV, Díaz de Gámez; *trabuco* y *trabucador* ya aparecen en los SS. XIII y XIV.

En el *Victorial* de Dz. de Gámez vale 'volcar, zozobrar', como término marino (p. 76). *Trabucador* en los *Castigos de D. Sancho* es 'el que descompone, confunde o echa a perder alguna cosa' (Rivad. LI, 178). *Trabuco*, que deriva del mismo verbo, aparece ya una vez en Berceo con el sentido figurado de 'astucia, triquiñuela' (*S. Dom.*, 480); APal. (85*b*) y Nebr. le dan claramente el sentido propio, a saber 'máquina de guerra, especie de catapulta': «tormentum, machina». Es posible que este sustantivo se tomara en préstamo más antiguamente, y sólo más tarde, en el S. XIV, el verbo, con el carácter de voz náutica. Sea como quiera, *trabuco* y *trabucar* aparecen con frecuencia en los clásicos, y así los documenta *Aut.*, aquél como nombre de la catapulta, y más tarde de una escopeta corta de boca ancha, éste con las definiciones «descomponer el orden o colocación que tiene alguna cosa, volviéndola lo de arriba abaxo, o interpolándola» y «confundir u ofuscar» [1575, A. de Morales], ac. hoy muy viva en asc. (R) y en gallego: «*trabucado* estará quén tal pense» Castelao 29.21, y causativamente: «*trabucando* as xentes, facéndolles crer...» íd. 30.1f., 45.2; en cambio en portugués clásico sólo aparece con sentido náutico 'hacer volver o echar a pique una nave' (S. XVI, Moraes) y más recientemente en otros transitivos (o intransitivos) muy materiales. La variante *trambucar* es 'volcar (una canoa)' en el colombiano E. Rivera (*La Vorágine*, ed. Losada, p. 138); *trabuco* 'trabucación, equivocación' en el argentino B. Hidalgo (ed. Tiscornia I, v. 7).

Claro que *trabucar* no puede ser antigua voz genuina en cast. ni port., puesto que en estos idiomas el primitivo *buque* es también préstamo tardío, y de significado exclusivamente náutico; sólo en cat., oc. y fr. aparece *buc* con el sentido amplio 'vientre', 'capacidad interior de algo', 'tronco de un cuerpo', necesario para la formación de este derivado; y sólo en estos idiomas tiene arraigo antiguo este sustantivo, tomado del fránc. BÛK (a. alem. ant. *bûh*, alem. *bauch* 'vientre', escand. ant. *bûkr* 'cuerpo'). En los mismos idiomas se formó el verbo *trabucar* oc. y cat., *trébucher* fr., 'tropezar' aquí, y con este sentido o con el de 'volver lo de arriba abajo' en los dos idiomas meridionales. En lengua de Oc ya aparece en el S. XII (Guiraut de Bornelh; *Girart de Rossilhon;* etc.), en catalán su existencia en el XIII se deduce del sustantivo *trebucament* (*Vidas de Santos Rosellonesas*, f°18); a los ejs. occitanos de Levy, agréguense los citados en *Litbl.* X, 415, y en *Rom.* LIII, 556; el fr. ant *trebuchier* también tuvo el sentido meridional de 'despeñar, echar de arriba abajo' (ej. de 1213, *Rom.* LXV, 507); en cuanto a *trabuc* como nombre de la catapulta ya se documenta en los SS. XIII y XIV, *trabucar* 'tirar con catapulta' en Muntaner (*VKR* I, 169). El prefijo es naturalmente el lat. TRANS-, que ante consonante sonora se reduce a *tra-*, fr. *tre-*: no hay, pues, dificultad alguna en el hecho de que el fr. *trebuchier* ya se escriba a menudo sin *-s-* en el S. XII (en que cualquier *s* ante sonora desaparece ya muchas veces), y por lo tanto no hay por qué pensar en un prefijo TRI-, como quisiera C. H. Livingston (*Rom.* XIV, 237-56), ni hay por qué partir con este autor precisamente de una ac. *buc* 'tronco de árbol' (no documentada claramente en francés), sino de todas las acs. del vocablo.

DERIV. *Trabuca* 'buscapiés' [*Aut.*], ant. 'cigoñal, palo largo con que se saca agua de los pozos en las huertas' (APal. 74*b*). *Trabucación* [*Aut.*]. *Trabucador* [S. XIV, arriba]. *Trabucante*. *Trabuco* [Berceo, y V. arriba; como máquina de guerra está ya en J. de Mena, *Lab.*, 179*b*] del cat. *trabuc* íd.; *trabucaire* [Acad. S. XIX], del cat. íd., préstamo de las guerras carlistas; *trabucazo*; *trabuquete*, del cat. *trabuquet* íd.

Traca 'fuego artificial', V. *traque*

TRACA 'hilada de tablas en los forros de un buque', parece tomado del ingl. med. *strake* íd., por conducto del fr. antic. *e(s)traque*. *1.ª doc.:* med. S. XVIII, Marqués de la Victoria, en el dicc. de Fz. de Navarrete (1831).

Acad. 1884, con la ac. «hilada de tablas o de planchas de cobre en los forros del buque o sus cubiertas», hoy con nota de desusada; en ediciones recientes se ha agregado la ac. siguiente: «cada una de las tres hiladas de la cubierta inmediatas al contracarril». No encuentro este vocablo en Jal, García de Palacio ni otras fuentes náuticas españolas. Pero sí lo tengo anotado en catalán, de l'Escala, por don J. Giner i March: «en les barques grans, la taula del forro interior, situada sobre la taula bucal interior: servia essencialment per a reforçar la barca, i per a aguantar els cops com a peça forta; era una fusta grossa; no anava de cap a cap». Comp. la definición de Amades y Roig (*BDC* XII, 69, y los grabados pp. 98 y 103). Seguramente tiene razón la Acad. al suponer origen inglés; en este idioma, hoy y en inglés medio, *strake* es «each of the several continued lines of planking or plates, of uniform breadth, in the side of a vessel, extending from stern to stem; hence, the breadth of a plank used as a unit of vertical measurement in a ship's side». Es vocablo de vieja cepa sajona, que forma apofonía con *stretch, strike, stroke*. Sin embargo no es de creer que esta palabra llegara a España directamente, sino por conducto del francés, donde por lo demás parece haber desaparecido actualmente sin dejar muchas huellas. Sin embargo, hay un fr. antic. *estraque* «la distance d'une préceinte à l'autre» (S. XVII, en Jal, 567), que corresponde bien a la segunda ac. de la voz inglesa; la primera ac. debió de existir también en francés, pronunciándose **étraque* y éste se adaptó en la forma hispana *traca*.

Tracal, trácala, tracalada, tracaleo, tracalero, tracamundana, tracamu(n)dear, V. *traque* *Tracción, tracería, tracista*, V. *traer* *Tracoma*, V. *tráquea* *Tracto, tractocarril, tractor*, V. *traer* *Tradición, tradicional, tradicionalismo, tradicionalista, tradicionista*, V. *dar* *Traducción, traducible, traducir, traductor*, V. *aducir*

TRAER, del lat. TRAHĔRE 'arrastrar', 'tirar de algo'. *1.ª doc.: Cid.*

No es raro que en la Edad Media conserve el sentido etimológico de 'arrastrar': «*tróxolo* en derredor a mal andar el rodezno» (al lobo que había caído en la canal del molino) J. Ruiz, 779*a*; *Gr. Conq. de Ultr.*, 68. La otra ac. latina 'tirar', de acuerdo con la ambivalencia semántica de este verbo, pasó a convertirse en 'lanzar, arrojar': en Berceo los diablos jugando con una alma «la trayén com a *pella*» (*Mil.*, 86*a*). Es también de interés la frecuente ac. medieval 'llevar, tener puesto': «tollió de sí el manto que a las cuestas *traía*» *Apol.*, 298*b*, etc. De la idea de 'arrastrar, tirar de algo' por debilitación se pasaba fácilmente a la moderna de 'traer', pero es de observar que en lo antiguo el vocablo igualmente podía significar 'llevar', según ocurre todavía en los clásicos: «fué una noche a la mazmorra donde yo estaba y me *trajo* a su casa» Pz. de Hita, Rivad III, 564*b* (pero *llevó* en la príncipe según Blanchard, p. 206), y así en Rosas de Oquendo (*RFE* IV, 366) y con frecuencia hasta Cervantes (*BRAE* III, 76-7); todavía hoy el argentino norteño L. Lugones escribe «*traían* mucho camino por la sierra» (*BRAE* IX, 173). La forma contracta *trer*, normal en portugués, tiene escasa extensión en castellano, pero la he oído a gente del campo en la prov. de Mendoza, y a este infinitivo corresponde un presente *tre* (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 325). Para *traer* 'traicionar', V *DAR*.

DERIV. *Traedizo*. *Traedor*. *Traedura* [Nebr.] *Traído; traída*. *Trayente*. *Tracción*, tomado de *tractio, -onis*, íd.; *tractor*. *Tracto*, raro, tomado de *tractus, -ūs*, íd. *Atraer* [med. S. XV, *Canc.* de Stúñiga; Nebr.; Cuervo, *Dicc.* I, 755-7], de *attrahĕre* íd.; *atraíble; atraimiento* [Nebr.]; *atrayente*; *atracción*; *atractivo* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *atrai-*, 1499, V. Burgos, *DHist.*]; *atractriz*. *Abstraer* [h. 1500, *Canc.* de Castillo, *DHist.*; Lope; Cuervo, *Dicc.* I, 74-75], de *abstrahĕre* íd.; *abstracción*; *abstractivo*; *abstracto* [1499, Comend. Griego].

Bistraer, adaptación del cat. *bestraure* 'hacer un anticipo de dinero'; *bistreta*, del cat. *bestreta* íd.

Contraer [APal.: Cuervo, *Dicc.* II, 488-9], de *contrahere* íd.; *contrayente* 'contratante' (vid. Amunátegui, *BRAE* XIV, 525), *contracción* [S. XVII, *Aut.;* comp. Baralt]; *contráctil; contractilidad* o *contractibilidad*; *contractivo; contracto;* del cual es duplicado *contrato* [Nebr.]; *contratista*; *contratar* [*Corbacho* (C. C. Smith); Nebr.]; *contrata* [*Aut.*]; *contratación* [Nebr.] [> it. *contrattazione*, med. S. XVI, Zaccaria]; *contratamiento*; *contratante*.

Detraer [princ. S. XV, Villena; Nebr.; Cuervo, *Dicc.* II, 1204], de *detrahere* íd.; *detraedor; detraimiento; detracción* [*-acio-*, S. XV, Antipapa Luna, Rivad. LI, 575]; *detractar* [*Corbacho* (C. C. Smith); 1499, Comend. Griego: Cuervo, *l. c.*]; *detractor*.

Distraer [2.ª mitad S. XV, Pulgar: Cuervo, *Dicc.* II, 1286-7], de *distrahere* íd. (comp. la historia semántica del fr. *distraire* por Lerch, *RLiR* XII, 270-83); *distracción; distracto; distraído* ('disipado, licencioso', en el *Alfarache* de Martí, pasaje citado s. v. *roto*); *distraimiento*.

Extraer [princ. S. XVIII, *Aut.*], de *extrahere* íd.; *extraente; extracción; extracto* [h. 1590, J. de Acosta, *Aut.*]; *extracta; extractar* [Acad. ya 1817], *extractador; extractor*.

Maltraer ant. 'maltratar', 'reprender' [Berceo; *Alex.*, 201, 1916, 2152; *Calila*, Rivad. LI, 12;

Gr. Conq. Ultr., 508, 551; J. Ruiz, etc.; hoy se conserva en la locución *tener alguno a maltraer* 'tenerle inquieto, sufriendo', que emplea, p. ej., el arg. Alberto Córdoba, *La Prensa*, 9-VI-1940]; antiguo participio pasivo de este verbo es el adj. actual *maltrecho* [que en Berceo, *Mil.*, 788*d*, funciona como verdadero part., y con valor no muy diferente en *Mil.*, 720*a*; *S. Dom.*, 165; *Alex.*, 465; *Fn. Gonz.*, 324; en el S. XV estaba anticuado, vid. M. P., *Inf. de Lara*, citado s. v. *acorrer*]. Existieron también cat. ant. *traure mal* y oc. ant. con sentido muy parecido, aunque más bien con uso del nombre de la persona que sufre, como sujeto y no como acusativo, V. nota s. v. *Malitrau* en el art. sobre el valle de Camprodon, en mi libro *Entre dos Llenguatges* (1976).

Protráctil, de *protractĭlis* íd., derivado de *protrahĕre* 'alargar, extender'.

Retraer ant. 'contar, referir' [Berceo, *S. Mill.*, 31, 322; *Alex.*, 3, 1016, 1995; *Apol.*, 55], ant. 'censurar, echar en cara' [*Alex.*, 201; *Gr. Conq. de Ultr.*, 377, 434; J. Ruiz, 322; etc.][1], 'echar hacia atrás' [*Gr. Conq. de Ultr.*, 102, 605; «*-rse*: recipio me» Nebr.]; más datos en *BRAE* III, 685-705; sustantivado 'dicho jocoso o picante' (J. Ruiz, 333), 'cuento, relato' (*Cuento de Otas*, ed. Ríos, 415.39) o en forma tomada del oc.[2]: *retraire* 'murmuración, censura' (Juan Manuel, Rivad. LI, 273, 275), *retráeres* 'proverbios' (J. Ruiz 170*c*); *retraído; retraimiento* [Nebr.]; *retracción; retráctil, retractilidad*; *retracto* [*Aut.*]; *retractar* [2.º cuarto S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *-atar*, quizá en el sentido de 'hacer reproches', J. de Mena, *Lab.*, 54*d*, 55*a*, «*-atar*: retracto» Nebr.], del lat. *retractare* 'retocar, revisar, rectificar': *Aut.* escribe también *retratar*, sin distinguir de su duplicado 'pintar o dibujar la figura de alguno' [1570, C. de las Casas, «ritrarre, ritrattare»; ej. de Lope en *Aut.*], tomado del it. *ritrattare* íd., que deriva de *ritratto*, de donde nuestro *retrato* [C. de las Casas; ejs. del S. XVII en *Aut.*], sustantivo a su vez derivado de *ritrarre* 'retraer' y 'retratar'; *retratista*; *retratería*. Del cat. *retret*, propiamente participio correspondiente a *retraído*, y luego 'cuarto pequeño e íntimo', se tomó el cast. *retrete* íd. [1438, *Corbacho*, ed. Pz. Pastor 268.7; Nebr. s. v. *traer*; invent. arag. de 1497, *BRAE* II, 90; *G. de Alfarache, Cl. C.* II, 256.16; Rojas Zorrilla, *Cada qual lo que le toca*, v. 2052; Calderón, *Mágico Prodigioso* III, vii, ed. Losada, p. 231], 'letrina, excusado' [Acad. ya 1832]. Del fr. *retraite* 'retirada' el cast. *retreta* [*Aut.*].

Sustraer o *substraer* [princ. S. XVII, Paravicino, *Aut.*], de *sŭbstrahĕre* íd.; *sustracción; sustraendo*.

Tratar [Berceo; *Alex.*, 1602; *Alf.* XI, 1033], tomado de *tractare* 'toquetear, tocar', 'manejar', 'administrar', 'tratar'; *trata* [Acad. 1925, no 1843]; *tratable; tratado* [Berceo; «tractatus, tractatio» Nebr.], *tratadista; tratador; tratamiento* [Nebr.]; *tratante* [Nebr.]; *tratanza; trato* [«*t. de mercadería; t. de cuerda, tormento*: fidiculae» Nebr.].

Traje [ac. abstracta: «*-ge de vistido*: vestium cultus» Nebr.; PAlc.; Lope de Rueda, *RH* VII, 252; ac. moderna, concreta: Lope, *La Corona merecida*, v. 790; Calderón, Rivad. VII, 16*a*, v. 52][3], tomado del port. *traje* íd. (ya usual a med. S. XVI: João de Barros, en Leite de V., *Opúsc.* II, 361; y con seguridad desde mucho antes)[4], derivado del port. ant. y dial.[5] *trager*, variante de *trazer*, que como ésta se empleaba con todos los sentidos del cast. *traer*, así los modernos (p. ej. en Don Denís, v. 1428 y passim), como el antiguo de 'llevar un vestido o adorno' (G. de Guillade, ed. Nobiling, vv. 412, 908, 909)[6]: para el uso paralelo del cast. *traer*, V. arriba[7]; *trajear*.

Trajinar [«trafiquer, transporter et charroyer les marchandises d'un lieu à aultre, voiturer, courir, aller deçà et delà; *t. el mundo*; aller par le monde vagabond» Oudin; Covarr.; Lope en *Aut.*], del cat. *traginar* íd. (ya usual en 1176, a juzgar por *tragí* 'trajín' en doc. de esta fecha, Miret i Sans, *El més antic text lit. cat.*, 21), procedente del lat. vg. *TRAGĪNARE, conservado desde el cat. hasta el rumano (pasando por el fr. *traîner*), *REW* 8837; Jud, *ASNSL* CXXIV, 398: como ya vió M. P., *Rom.* XXIX, 374, la *-j-* prueba que en cast. es palabra advenediza, pero no es acertado el étimo TRANS-AG-INARE propuesto por M. P. (Baist, *KJRPh.* VI, 397, imitado por el *REW*, piensa en préstamo del it. *trascinare*, lo cual es menos probable por significar éste 'arrastrar' y no 'trajinar, traficar' como la voz cast. y cat.; Oudin y Covarr. escriben con *g* y no con *x*); *trajín* [Oudin; S. XVII, *Aut.*], del cat. *tragí* íd.; *trajinante; trajinero* [h. 1530, A. de Guevara, *Aut.*], del cat. *traginer* 'arriero'; *trajinería; trajino*, variante rara de *trajín*. Con carácter autóctono tienen igual origen: *traína* [1.ª mitad S. XV, Santillana, ed. Ríos, p. cxxix; Acad. 1925, no 1884] y su variante gallega *traíña* [Acad. ya 1832]; *traínel* gnía. [*traïnel* 'correveidile', J. Ruiz, 898, 1415, 1619*b*; G. de Segovia, 63; 1609, J. Hidalgo], quizá castellanización del oc. *trainier* 'arriero', 'el que trajina'. Del fr. *traîner*, de igual origen, deriva el fr. *train*, de donde *tren* [med. S. XVII, *Aut.*]. Muy arraigado ya, por lo menos en la lengua deportiva, es el verbo *entrenar* (empleado ya h. 1915, pero todavía lo excluye la Acad.), adaptación del ingl. *to train*, a través del fr. *entraîner*. *Trineo* [Quevedo, en *Aut.*, s. v. *treno*], del fr. *traîneau* íd.

Traíte 'acción de perchar el paño' [1552, ley de la *N. Recopil.*, *Aut.*], probablemente tomado del fr. *traite* (o *trait*), derivados de *traiter* 'tratar' (aunque no me es conocida tal ac. en fr., quizá dialectal).

Trazar [«*-çar*: delinio, linio» Nebr.; Cuervo, *Obr. Inéd.*, 390], del lat. vg. *TRACTIARE 'tirar una línea' (derivado de TRAHERE, TRACTUM 'tirar'), común a todos los romances de Occidente; *traza*

[fin S. XVI, *Aut.*], *tracista; trazable; trazado* (galicismo ferroviario según Baralt); *trazador; trazo* [«*-ço*: liniamentum», Nebr.], *tracería; atrazar*[8]; *entrazado*.

Traílla 'cuerda con que se lleva el perro atado a las cacerías' [J. Ruiz 927*b*; *trayella*, med. S. XIV, *Montería de Alf. XI*, *Aut.*; *trahilla*, S. XV, *Crón. de Juan II*, *Aut.*; «*t. de canes*: copula» Nebr.], 'un par de perros atraillados' [Acad. 1936, no 1884], 'especie de rastrillo para igualar el terreno' [*Aut.*], port. *trela* (aplicado a la correa o soga de los perros y a otras)[9], de un lat. *TRAGĔLLA, diminutivo de TRAGULA 'rastrillo para igualar', 'red de arrastre', 'jabalina provista de una correa' (derivado de TRAHERE 'arrastrar'): el vocablo se aplicaría a los varios objetos que se pueden llevar arrastrando (de ahí también cat. *tragella* 'rastrillo para igualar', port. *trela* 'rodillo para aplanar' y quizá mozár. *ṭárgana* 'rastrillo')[10]; *traillar*; *atraillar* [«copula duco vel traho» Nebr.]; del primitivo TRAGŬLA en el sentido de *'cuerda que se lleva arrastrando' sale el cat. *tralla* 'látigo', 'trencilla en la punta del látigo para que estalle', de donde se tomó el cast. *tralla* [Acad. ya 1843] y el vasco *traila* 'cuerda de lana para abarcas' (Azkue) (comp. M-L., *Zur Gesch. der Dreschgeräte*, *WS* I; *RLR* LIX, 83; *RLR* 1912, 415-6); *trallazo; tralleta*.

Trecho [*Lucano* de Alf. X (Almazán); 'tiro, distancia a que llega un proyectil', princ. S. XIV, *Zifar*, 58.25; Biblia med. rom., Gén. 21.16; «tractus» Nebr.], de TRACTUS, -US 'arrastre', 'trazado', 'espacio determinado, trecho', voz común a todas las lenguas romances, no sólo cat. *tret*, gall.-port. *treito*; en esta lengua aparece también desde fecha primitiva (*Gral. Est. Gall.* S. XIV, 219.28), pero después en Portugal se introdujo y generalizó el castellanismo *trecho*, quedando anticuada la forma genuina, que, en cambio, sigue viva en Galicia ('pasaje, trozo' «épica... conservamos *treitos* deste xénero» Castelao 266.7); *trechear, trecheador, trecheo*; *trechero* ant. 'cierto oficio' [1227, M. P., *D. L.*, 177.19]. *Trechar* 'abrir y salar las anguilas curándolas después al aire' [J. Ruiz 1105*a*], hoy se aplica a las sardinas en ast. (V), *trecharse* («flacce(sc)o» Nebr.; 'secarse' PAlc.), de TRACTARE 'manejar, trabajar una cosa' (M. P., *Rom.* XXIX, 374); *trechón* quizá 'pedazo de pez trechado' (J. Ruiz, 1115*b*, 927*b*); *truchuela* 'bacalao trechado' [*Quijote*; Tirso; vid. *MLN* XXV, 189], hoy ast. (alterado por etimología popular, vid. M. P., *l. c.*); leon. *tricholón* 'bacalao' (*RH* XV, 8). *Treta* [1596, Torres, *Aut.*], del fr. *traite* íd., como término de esgrima; *tretero*.

Pertrecho [«un linaje de *p.* de cuero..., es la honda con que se tira grand piedra con el trabuco» APal. 85*b*; 42*b*, 431*d*][11], probablemente de PROTRACTUM, part. pas. de PROTRAHERE 'hacer salir, revelar, producir' (*pertrahere*, del cual quiere derivarlo M-L., *REW* 6434, es palabra rara y no conviene por el sentido), de donde salen igualmente el arag. ant. *petreyt* o *pertrey* 'adminículos' (invent. de 1492, *BRAE* III, 362), el cat. *pertret* [ya S. XV, J. Roig, v. 14772 y passim], oc. *pertrach*, fr. ant. *partrait* íd.; *pertrechar; apertrechar*.

CPT. *Dentrotraer*. *Retrotraer* [fin S. XVII, *Aut.*], de *retro trahere* 'echar hacia atrás'; *retrotracción*. *Tractocarril*. *Maltratar* [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.*, 11*a*14].

[1] Vivo todavía en Cespedosa, en el dicho «no habría palabra mal dicha si no fuera *retraída*», *RFE* XV, 256. De aquí el antiguo participio *retrecha* 'vituperio, falta' [Berceo, *S. Or.*, 12; *Alex.*, 2078], de donde deriva el moderno *retrechero* 'astuto, que trata de eludir el cumplimiento de algo' y figuradamente 'traidor, seductor' (*mujer retrechera*) [Acad. S. XIX]; *retrechería*. En *retrechar* 'recular el caballo' [1544, F. Chacón, *Trat. Jineta*, cap. 11], como en su sinónimo *cejar*, habrá la idea fundamental de 'claudicar, faltar'.— [2] Lo corriente allí es que *retraire* esté empleado como verbo. Pero no faltan testimonios de la sustantivación, p. ej. en Cerverí de Girona 31.28, v. 8: «ses estrayre / fay lay *retrayre* / xantan, en loc de dança» ('sin parar, escribo ahí una canción de reproche, cantando, a modo de danza') (Riquer quisiera enmendar el ms. sin razón alguna, pero no Kolsen, mejor enterado).— [3] En Venezuela designa solamente «el cuerpo o el corpiño, y también el sobre-corsé» Picón Febres.— [4] Junto a *traje* corre en port. una variante algo menos usual *trajo*, que ya está en el S. XVI en Antonio Prestes, donde habla de un *moço* que «vem em *trajos* de ratinho» (campesino de la Beira), *RL* XI, 32. De esta variante se tomó el cat. *trajo* 'hábito, actitud corporal', que algunos también han empleado, creo artificialmente, con el sentido de 'traje, vestido' (para evitar el castellanismo reciente *traje*, pronunciado éste con *j* castellana), cat. del Alguer *trágu* «foggia, modo di agire», sardo *traggiu* «foggia, moda» (Guarnerio, *1.r Congr. Intl. de la Ll. Cat.*, p. 167). El cat. *trajo* (Ag.) o *tràjol* (oído en St. Pol) 'espacio de la playa reservado para cada barca', quizá sea también portuguesismo náutico.— [5] Así hoy en el Minho, Leite de V., *Opúsc.* II, 513, etc.; *RL* II, 269-71.— [6] Con este valor el port. ha sustituído hoy *trager* por *trajar* [1861, *RL* XI, 219].— [7] Además *traeres* 'arreos personales' y *traerse bien* 'andar bien vestido' en el *Victorial* de Díaz de Gámez (154, 217, 87). El último, abreviado en *traerse*, pero con el mismo sentido, aparece en Seb. de Horozco, *BRAE* III, 127. Según Bluteau (1715) se empleaba *trofe* por 'traje [vestido]' en el Norte de Portugal: parece sustantivación del pretérito *troufe* del verbo *trazer*, empleado en la misma región (Leite de V., *Opúsc.* II, 114). Las variantes portuguesas *trager* y *trazer* se explican por formas *TRAGĔRE y *TRACĔRE (> cat. *traure*), ya existentes en latín vulgar, y sacadas analógicamente de TRAXI, TRACTUM, según

el modelo de AGERE (ACTUM), DICERE (DIXI, DICTUM) y verbos semejantes. Aunque ya Diez (*Wb.*, 493) y la Acad. relacionan vagamente *traje* con TRAHERE, ésta es la primera vez que se explica con precisión su origen. No hay relación directa con el alem. *tracht* 'vestido típico', 'modo de vestir', aunque se trata de la misma raíz indoeuropea.—[8] Hay *atraçar* en lengua de Oc y catalán (y cf. cast. ant. *atrazar* en *ATARAZAR*): oc. ant. 'perseguir, atormentar', *s'atrassar* 'inmiscuirse', mientras que el cat. *atraçar* es 'guiar hacia alguien' (y 'recomendar algún amigo, cliente', etc.). Leo una vez en el gallego de Castelao: «F. de Antas Franco en 1645 dou *atraza* para un cruceiro que fabricou o mestre X. N.»; pero como nada de esto veo en la lexicografía gall.-port., quizá no hay que hacer caso del dato y admitir que el publicador habría debido analizar como *a traza*.—[9] En gallego hay cambio de sufijo (-ICULA): *trella* íd., de donde *trella* y *trello* aplicados también, según Sarm. a cualquier 'atadijo' *CaG.* 100r.—[10] Pero como no es de creer que la Gᵉ, palatalizada desde muy temprano, pudiera conservarse en mozárabe, es más probable que venga de TRAGŬLA 'rastrillo', con el cambio de sufijo habitual (comp. *sótano*, *carámbano*). Más bien que de mozárabe quizá debiéramos hablar de hispanoárabe, pues la falta de contracción de G(U)L en *ḷ* sugiere un préstamo de la latinidad norteafricana.—[11] Para la variante vulgar *peltrecho*, Cuervo, *Obr. Inéd.*, 223.

Traer 'traicionar', V. *dar* *Trafagador, trafagante, trafagar, tráfago, trafagón*, V. *trasegar* *Trafaguera*, V. *trefe*

TRAFALGAR 'cierta tela de algodón', del inglés *Trafalgar cotton* íd., así llamado por alusión a la batalla de Trafalgar (1805), sea directamente, sea a causa de *Trafalgar Square*, plaza de Londres denominada en memoria de la batalla. *1.ª doc.:* Acad. 1884.

Con la definición conservada hasta la última ed. En inglés el *Haberdasher's Guide* de 1826 anota «15 *Trafalgar Cottons*, for working muslins» (*NED*, s. v.). No tengo otras noticias del vocablo en inglés, donde ya no parece ser usual.

TRAFALMEJO o TRAFALMEJAS, 'persona audaz y de poco seso', origen incierto; probablemente alteración del ár. *'aṭrâf an-nâs* 'hombres de baja condición'. *1.ª doc.: trafalnejas*, 1587, Sz. de la Ballesta; 1607, Oudin.

En esta ed. y en la de 1616 da este dicc. la forma *trafalnejas*, definida «homme remuant, entreprenant». Sz. de la Ballesta: «*trafalnejas:* término con que a los hombres entremetidos y bulliciosos llamamos; vitilitigatores, id est litium avidi et alienorum operum calumniatores, sicut Homeromastigas appellamus illos, quibus nihil satisfacit, vel eos qui nihil non carpunt». La misma forma repetidamente en el Maestro Correas (1623): «*trafalnejas:* el que es muy bullicioso» (527, 612). Falta en los demás dicc. de la época, pero *Aut.* trae «*trafalmejo, -ja*, adj.: intrépido, atrevido y osado», con un ej. del *Viaje del Parnaso* de Cervantes (1614), donde vemos muy claramente el matiz especial del vocablo, que ya viene a ser el moderno: «nunca se inclina o sirve a la canalla, / trobadora, maligna y *trafalmeja*, / que en lo que más ignora menos calla». No tengo otros ejs. literarios. Terr. y la Acad. mantuvieron sin cambio la forma y la definición de *Aut.*, por lo menos hasta la ed. de 1884; en 1925 ya aparece ésta cambiada en «se aplica a la persona bulliciosa y de poco seso» y al mismo tiempo se reemplaza *trafalmejo* por *trafalmejas* adj. (con variante *trafalmeja*). En Méjico se altera en *tlapalmeja* 'mequetrefe' (Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 386) y en Costa Rica *trapalmejas* «inútil, para poco, palangana» (Gagini).

En todo esto ha estado en juego una etimología popular, que ha interpretado el vocablo como designación del que se dedica a atrapar o coger almejas, infeliz que no tiene otro medio de sustentarse. Pero desde luego no es ésta la etimología real, como lo prueba la *-f-*, y también la antigua forma en *-ejo;* poco a poco se insinuó la falsa interpretación popular, causante primero de la terminación *-ejas*, y luego triunfante en América con la forma en *-p-*. Cuál sea el verdadero origen es arriesgado decirlo, y por ahora nadie ha publicado la menor conjetura. Siendo así que el sinónimo *mequetrefe* es un compuesto del antiguo *TREFE* 'ligero, flojo, falso' nos sentimos predispuestos a suponer que *trafalmejo* contenga la misma raíz, pero hay dificultades morfológicas. Si una forma como la oc. ant. *trefan* 'pérfido', seguramente emparentada con *TREFE*, existió en España, y sobre todo si tuvo un sentido más semejante al de *TREFE*, podríamos admitir que de ahí se formó un diminutivo **trefanejo*, que en virtud de la expresada etimología popular se convertiría en *trafalmejo* (comp. port. *trafulha* «trapaceiro, aldrabão», and. *tranfulla* 'fullería' AV). Pero el hecho es que no hay huellas de tal *trefan* en la Península Ibérica, y así toda esta suposición queda en vago. Spitzer, *MLN* LXXIV, 133, propone ver ahí un compuesto con los mismos dos elementos que *mequetrefe*, aunque en orden contrario. Pero la *-j-* y sobre todo la *-l-* constituyen graves dificultades fonéticas.

La estructura general del vocablo tiene un aire moruno (comp. *Trafalgar* < *ṭarf al-'agar*), lo cual me lleva a pensar que pueda ser alteración del ár. *'aṭrâf an-nâs* «des hommes de condition inférieure, de la plus basse classe, des hommes vils», expresión de uso clásico en árabe (Dozy, *Suppl.* II, 38); se trata de un plural, cuyo singular *ṭarf an-nâs* pudo emplearse para designar a cada una de las personas de esta ralea, y que igualmente

pudo servir de base para *trafalmejo* (comp. *altramuz* < *turmûs* y *Trafalgar);* es compuesto de *ṭarf* 'cabo, extremo' y *nâs* 'gente', que en su conjunto significa propiamente 'lo más bajo de la gente'. Téngase en cuenta que *nâs* se pronunciaba *nes* en hispanoárabe, y que en los arabismos romances muchas veces reaparece la *l* del artículo, asimilada en árabe a la consonante siguiente, de suerte que una pronunciación vulgar hispana *ṭarf al-nés* es verosímil, y de ahí a *trafalmejo* no era difícil el cambio, ayudando la etimología popular; la forma antigua *trafalnejas* está aún más próxima al origen. En el aspecto semántico es probable el paso de 'persona vil' a 'mequetrefe, entrometido'. La expresión clásica en cuestión no podía ser ajena al habla vulgar de Occidente y de España, pues hoy en Argelia se dice, invirtiendo los términos, *nâs min ṭarf* «des gens de bas étage, du commun, des petites gens, le commun des mortels», y es viva la locución *min ṭarf an-nâs* «le premier venu, un homme du commun» (Beaussier, comp. *min ṭarf* «commun, de peu de valeur», *ṭarf* «débris»), recuérdese la *canalla trafalmeja* de Cervantes, que refleja la misma actitud aristocrática.

Es posible que el original arábigo sea algo distinto en la segunda parte, pues autores egipcios y sirios de los SS. XIV y XV, entre otros, abrevian la expresión *'aṭrâf an-nâs,* dando el mismo valor al simple *'aṭrâf* (Dozy, *l. c.*), de suerte que también podría ser otro el segundo miembro del compuesto. P. ej., podría tratarse de *'aṭrâf al-mâši* 'lo más bajo de la gente de a pie, de la infantería', puesto que los caballeros han mirado siempre a los peatones con cierto menosprecio (recuérdese el cast. *pedestre*, y el fr. *piètre* 'infeliz'). *Mâši* 'infante, soldado de a pie', voz generalmente conocida (Dozy, *Suppl.;* Probst; Tedjini, s. v. *infanterie*), se pronunciaba vulgarmente *mêši*, de suerte que no quedaría entonces la menor dificultad fonética; es verdad que *mâši* (o su equivalente *maššâ'*) es un singular, cuyo plural *mušâ* ya presentaría inconvenientes, y por otra parte el sentido exigiría más bien un plural, pero no olvidemos la facilidad con que el árabe emplea singulares con valor colectivo, y habría todavía otras posibilidades[1]. De todos modos *'aṭrâf an-nâs* tiene sobre esta variante la ventaja de ser locución bien conocida, y no hipotética (aunque imaginable) como lo es *'aṭrâf al-mâši*.

[1] Hay otro plural *mâšûn* (que por lo demás sólo encuentro en fuentes clásicas, y desde luego es más raro) que en vulgar pudo acentuarse *mâšun*. El femenino de *mâši*, a saber *mâšiya*, no sólo significa 'cuadrúpedo', sino también 'ganado' y 'rebaño', otra comprobación de que un empleo colectivo del masculino *mâši* es concebible. Por lo demás también se podría partir de *'aṭrâf al-mâšiya*, como si dijéramos 'los últimos del rebaño'.

Trafallón, V. *andrajo* *Traficación, traficante, traficar, tráfico*, V. *trasegar* *Trafulcar*, V. *trifulca* *Tragable*, V. *tragar* *Tragacanto* V. *tragedia*

TRAGACETE 'especie de dardo', origen incierto; es voz exclusiva y común al cast. y el vasco, donde además *tragaza* y *tragatz* valen 'cuchilla para desmenuzar árgoma', y *tragas* 'arado de varias rejas'; no se puede descartar del todo la idea de que en vasco estos vocablos procedan del romance, pues aun si fuesen más viejos, no pueden ser allí aborígenes; ni, por lo tanto, la sospecha de que el vocablo proceda de una fuente marroquí o arábiga, por lo demás hasta aquí hipotética; de todos modos, no se habla de tragacetes en relación con los moros hasta fecha tardía y sólo en fuentes cristianas; quizás en útlimo término el vasco lo tomara del indoeur. *DALGIS 'podadera', de donde vienen *DALLE* y sus congéneres romances. *1.ª doc.:* h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*

Donde se lee «los moros los cercaron de todas partes, tirándolos sus *tragazetes* et sus azagayas, et faziendo danno en ellos et en sus cavallos; pero fueron los cristianos acordados en esto: quantas azagayas et *tragazetes* les tiravan, todas las quebrantavan, que una no les enbiavan dellas; et fue una cosa que les guaresçió mucho» (764.11 y 14). Hablando de una lucha en tierras de cristianos en la *Gr. Conq. de Ultr.:* «los de dentro se defendían muy bien con piedras, e con fondas, e con saetas e con *tragacetes*» (76*b*; ed. Cooper, I, 56*rb*9). *Aut.*: «arma arrojadiza de que usaban los moros», y cita de la *Crón. Gral.* de Ocampo: «e los *tragacetes* que los Moros lanzaban a la cueva, por virtud de Dios tornáronse a ellos que los lanzaban, e matábanse assí a si mismos». No tengo otras noticias del vocablo, a no ser que *tragazete* figura en G. de Segovia (1475), p. 90, aunque también podría tratarse de la villa de *Tragacete* en la prov. de Cuenca; sin embargo, el nombre de ésta es probable que venga del antiguo apelativo, quizá por alusión al «cerro de gran elevación» que domina este pueblo (Madoz), cuya punta pudo compararse a un tragacete.

Nada semejante en otros romances[1] y nadie ha estudiado la etimología. Puesto que era arma de moros, y puesto que árabe es el origen del sinónimo *azagaya*, es natural buscar en este idioma. En este sentido sólo veo un camino. El ár. *ṭarf* 'punta, extremo' se aplicó en España a una arma arrojadiza o a una parte de la misma, puesto que el glosario árabe de Leyden, S. XI, lo traduce por «spiculum, sagitta, ut lancea brebis» lo cual entiende Dozy como «dard, javelot». Por otra parte *ᶜaṣā* 'bastón', 'cayado', se empleaba en la combinación *ᶜaṣā ar-rumḥ* propiamente 'bastón de la lanza', en el sentido de 'asta' (así en el español Abenalbéitar), y a fuerza de usar esta combinación acabó por abreviarse en *ᶜaṣā* 'asta de lanza'

y también 'lanza' así documentado en el glosario de Leyden y en fuentes valencianas; lo mismo ocurre con el femenino ᶜaṣâ'a (que por lo demás en España se confundía fonéticamente con el anterior), el cual figura traducido por «asta» en R. Martí y por «lança» en PAlc. y en las Mil y una Noches (Dozy, *Suppl.* II, 135). PAlc. lo representa como *aâçá*, que es importante porque muestra la acentuación vulgar. Luego la combinación *ṭarf ᶜaṣâ* significaba en el árabe de España 'punta de lanza', 'espigón de lanza', nombre que cuadraba bien a la especie de venablo descrito. Ahora bien, sabemos que la consonante ᶜ*ain* se confundía a menudo con una *g* para el oído español, de lo cual tenemos numerosas pruebas en transcripciones medievales (como *Gabdelaziz, Gabdella*, γάουδ, etc.), y también en arabismos romances como *algarrada* < ᶜ*arrâda, algarabía* < ᶜ*arabîya, almártaga* < *mártaᶜa, alméitiga* < *mitᶜa* (Steiger, *Contrib.*, 283, 288); como por otra parte la *â* larga suele cambiarse en *ê*, tenemos derecho a suponer que los cristianos oirían *ṭarf gaṣê*, que se cambiaría naturalmente en **targacet* y *tragacete* (para trasposiciones análogas de la *r*, V. el artículo anterior).

Advertiré sin embargo que esta etimología es insegura, por dos razones: 1.º porque PAlc. en su transcripción fonética da *aâçá* y no *aâçé*, lo cual es natural, pues el *ṣ* suele oponerse a la imela (sin embargo, la enfática *r* no impidió el cambio de *-â* en *-é* en *alquile(r)* < *kirâ'*, quizá por la posición final, y sabido es que PAlc. da pronunciaciones cultistas a veces); 2.º a causa de la *z* de la grafía de G. de Segovia y de la *1.ª Crón. Gral.*, mientras que un *ṣ* suele dar *ç* sorda en castellano (pero pudo haber influjo de otras palabras, quizá *azagaya*).

Habría buenas razones para sospechar un origen bereber. Acaso una palabra afín a *azagaya*, con el doble exponente femenino *t-...-t*, propio del bereber, y metátesis de las consonantes. O quizá más bien se trate de la palabra *tazerzit*, hoy conservada en el bereber del Sur de Marruecos con el sentido de 'aguijón, almarada grande', 'rayo de luz' («Strahl, Stachel, grosse Tuchnadel», con la variante *tazenzart* 'rayo de luz': Stumme, *Das Schilhische von Tazerwalt*). Si *tazerzit* estuviera por **tagerzit* todo quedaría aclarado. Debemos dejar la palabra a los especialistas, pero tengo la impresión de que por ahí está la verdad[2].

Cambia todo el aspecto de la cuestión al darnos cuenta del arraigo del vocablo en vasco. Trae Azkue un artículo *tragaza* 'tragacete', en Harizmendi 'fleche'; *tragatz* 'cuchilla para desmenuzar árgoma', y *dragatz*; vizc. *tragas* 'arado de cinco a nueve púas'; es preciso sospechar, por consiguiente, que el vocablo no se propagara desde el Sur de España, sino desde Navarra —Roncesvalles, etc. Lo único que da recelo es que *tr-* parece una inicial muy poco vascónica, y no sé si el *targoa* de Leiçarraga 'división, cisma' nos podría guiar hacia una inicial menos sospechosa y hacia un sentido como 'corte', 'instrumento cortante'. Ya incluí esta nota en *TopHesp.* II, 295, y cambié la redacción del *DCEC* en la última ed. de mi *Breve Dicc. Etim.* El artículo *DALLA* del *DECat.*, donde se demuestra que el grupo romance de *dalla* y *dall* (V. aquí *DALLE*), para 'podadera, hoz, guadaña' viene de una base sorotáptica **DALGIS*, conduce a la sospecha de que el *dragatz/tragatz* del vasco sea también un préstamo de este **DALGIS* indoeuropeo.

¹ Aunque también lo empleó Alfonso el Sabio en una cantiga gallega de escarnio «a preço que nunca erra / de dar gran colpe con seu *tragazeite*» 25.18, rimando con *azeite, preite* y *arreite* (forma en *ei* que revela un autor castellano que está agallegando el vocablo, pero que es seguramente su documentación más antigua, pues es probable que sea de la juventud del rey, antes de 1250).— ² También cabría pensar en *ṯagersa* que vale 'reja de arado' en el bereber del Centro de Marruecos (Laoust, *Cours de Berbère Marocain*) o en *ṯahrišṯ* 'lanza' en el bereber rifeño (Ibañez).

Tragante, V. *dragón* y *tragar*

TRAGAR, voz propia del cast. y el port., en catalán *dragar*; de origen incierto: por razones fonéticas y morfológicas no es posible relacionarla con el lat. TRAHĔRE 'tirar de algo'; probablemente se sacó del lat. DRACO, -ONIS, 'monstruo devorador', del cual existe una antigua variante TRACO, y en castellano *drago, drasgo* y *TRASGO* (V. éste). *1.ª doc.:* Berceo.

«Diéronli mal bebrajo amargo sin mesura, / fiel vuelta con vinagre, una crúa mixtura: / Él *tragar* non lo quiso, ca era cosa dura», *Duelo*, 40*c*; además *tragar mal muesso* en sentido figurado en 35*c* y 148*d*; «mató la golosina muchos en el desierto / ... / por comer e *tragar* sienpre estás boca abierto» Juan Ruiz 295*d*, y análogamente 254*b*, 207*d*. Está también en el *Conde Luc.*, y es palabra frecuente desde la Edad Media y general en todas las épocas, sea en el sentido propio de 'deglutir', sea en el de 'comer vorazmente', sea en el de 'sumir (la tierra, las aguas)' o en la ac. figurada 'consumir, gastar'. No es menos general ni de sentido diferente el port. *tragar* (ejs. desde el S. XVI en Bluteau, y de los derivados en Cortesão y Moraes). En catalán no es usual hoy en día (se dice *engolir, empassar-se, enviar-se alguna cosa*), pero hay muchos ejs. de *tragar* en tres textos castizos del S. XV, y así parece haber sido catalán en la Edad Media[1]. Es esencialmente ajeno a los demás romances, pues es probable que el logud. *tragare* se tomara del castellano; hablaré después de otras formas de parentesco más dudoso.

Diez (*Wb.*, 493) partía de un lat. vg. **TRAHICARE* derivado de TRAHERE 'tirar de algo', tal como

VOLVICARE (> *VOLCAR*) sale de VOLVERE. Es idea irreprochable en el aspecto semántico, pues bastará notar que el oc. ant. *trazir, tragir*, variante de *traire* 'sacar', y como éste procedente de TRAHERE (o de sus variantes **TRAGERE, *TRACERE*), significa también 'engullir', en el trovador Gavaudan y otros (*ASNSL* CXXXV, 383). Pero es evidente, según la fonética castellana y portuguesa, que el resultado de **TRAHICARE* sólo podía ser allá **tregar* y aquí **treigar*: comp. LAICUS > *lego, leigo*, BAICA > *vega, veiga*, etc. Sin duda por esta razón sustituyó M-L. tácitamente en la primera ed. del *REW* (8835) el **TRAHICARE* de Diez por una variante **TRAGICARE*. Aunque el propio M-L. combatió luego a los que admitían la existencia de un **TRAGERE* variante de TRAHERE en latín vulgar (*Einf.*, § 81, y *ZRPh.* XLVII, 288n.), sus argumentos son discutibles (Jud, *ASNSL* CXXIV, 398), y el citado oc. ant. *tragir* parece comprobar la existencia de **TRAGERE*, de suerte que un **TRAGICARE* sería teóricamente posible, y es posible que el it. *straccare* 'fatigar' lo compruebe (etimología dudosa, sin embargo). Pero en el aspecto fonético en realidad no ganamos nada suponiendo **TRAGICARE*: si en esta forma hubiese ocurrido una síncopa temprana, anterior a la sonorización de la -C-, el resultado habría sido **tracar*[2], tal como de FIGICARE vino port. y cat. *ficar* (cast. *HINCAR*); y si la síncopa hubiese sido posterior a la sonorización entonces la G ante I ya se habría convertido en *y* o desaparecido del todo, y así el resultado habría sido también **tre(i)gar*: comp. MAGĬCUS > port. *meigo*, leon. *mego*. Es dilema sin escape, que obliga perentoriamente a descartar esta etimología.

El propio Meyer-Lübke lo hizo en su tercera edición, borrando el artículo **TRAGICARE*; pero lo que propone en su lugar es peor, y desde luego inaceptable: vuelve a crear un artículo **TRAHICARE*, del cual vendrían el it. *straccare* y otras formas italianas que de ninguna manera pueden acomodarse a tal base fonética; y en cuanto al iberorromance *tragar*, sería un derivado puramente castellano y portugués de *traer*. No debe esto entenderse en el sentido de que partiendo del indicativo *yo trago* 'traigo' y del subjuntivo *que yo traga* 'traiga' (preliterarios en castellano, y todavía usuales en el port. del S. XVI, vid. D. Vieira), se formara un infinitivo heteróclito *tragar*, lo cual sería un proceso morfológico poco menos que único, e inadmisible semánticamente (puesto que *traer* ya no significa 'tirar' en romance); debemos entenderlo, según explica más claramente en *ZRPh.* XLVII, 288n., en el sentido de que «abundando en la Península Ibérica los verbos derivados en *-gar*» *tragar* se formó en época más o menos moderna como derivado de *traer*. Se trata de una idea extraña, a la que sin duda no hubiera llegado M-L., de no haber sido en el calor y el agobio de su polémica con Jud. Desde luego no es aceptable: repásense los ejs. que reúne M-L. de verbos derivados en *-gar* en su *Rom. Gramm.* II, § 577, no sólo los iberorrománicos, sino los de todos los romances, y en vano se buscará entre ellos un caso que pudiera servir de modelo a esta derivación de *tragar* desde el *traer* romance[3]. ¿Habrá que renunciar del todo a relacionar con TRAHERE? Es verdad que hay formas semejantes en otros romances que evocan insistentemente esta relación etimológica: más lejos hablaré del cat. *sotragar* 'sacudir'; el campid. *tragai* significa «trasportare, trainare, trasportar con carro» y parece clara su relación con el lat. TRAHERE 'arrastrar, tirar de algo', pero sería imprudente sacar conclusiones de esta forma aislada y moderna[4].

Debemos prestar especial atención a una glosa del Penitenciario Silense (2.ª mitad del S. X) evidentemente relacionada con nuestro problema (n.º 326)[5]: se trata de la frase «si porci autem lacerantes cadabera mortuorum manducaberint, comedi porci proibeantur» lo cual ilustró el glosador mediante las palabras *elos cuerpos* (con llamada en *cadabera*) y *tradecando* (con llamada en *lacerantes*); si el glosador mezcló mentalmente el sentido de *lacerantes* con el de *manducaberint*, o si meramente entendió mal *lacerantes* como si significase 'devorantes', no es bien claro, pero no importa mucho: de todos modos parece claro que este *tradecare* es un antecedente de nuestro *tragar*, y esto puede orientar nuestra búsqueda en otra dirección. ¿Habrá que pensar en un **TRADICARE* derivado de TRADĔRE? Estaríamos fonéticamente ante el caso de TRITICUM > *tridgo* > *trigo*. Pero me parece esto inverosímil en el aspecto semántico: sería forzado querer pasar de 'trasmitir' o 'entregar' a 'tragar' (además de que el romance sólo ha conservado TRADERE en el sentido de 'traicionar'). Desde luego no puede desconocerse que las Glosas Silenses y Emilianenses contienen latinizaciones y casos de reconstrucción de formas más arcaicas que las pronunciadas por el glosador: *cuémpetet* COMPŬTET es evidente que no presenta el vocalismo originario, sino una falsa restitución a base de la forma pronunciada por el glosador *cuémptet*; paralelamente lo más que puede significar la forma *tradecando* es una pronunciación real **tradgando*. Así y todo el dato sería valioso, y podría conducirnos a suponer como base **TRACTICARE*. Morfológicamente sería esto tan bueno o más que TRAHICARE, y en el aspecto fonético la evolución pudo ser **trahtegare* > **traịtgar* > *tragar*, con reducción del grupo complejo *ịtg* donde las dos palatales *ị* y *ţ* estarían íntimamente compenetradas. Así y todo lo natural sería que la reducción se hiciese en **traigar* y así volvemos a la dificultad de siempre. Además es muy discutible que los cat. *tragar* y *dragar* puedan explicarse de esta manera: el catalán resuelve palatalmente el grupo átono -TĬC- o -DĬC-, y si el resultado de FITICUM es *fetge*, -ATICUM > *-atge*, PORTICUM > *porxo*, MAN-

TICA > *manxa,* y por otra parte PENDICARE > *penjar,* COACTICARE > *acotxar, acatxar,* CRONTICARE > *gronxar,* también esperaríamos que *TRACTICARE diese **tretxar*. Finalmente la glosa del Vaticano «*traco:* glutiens», de que hablaré luego, es anterior al S. X, y en ella es forzoso reconocer un antepasado del cast. *tragón,* lo cual quebranta nuestra fe en el valor del *tradecando* silense: puesto que esta forma de todos modos ha de ser reconstrucción arcaizante, ¿estamos bien seguros de que nos revele un **tradgando* oral? No por cierto: es muy posible que el glosador latinizara así una pronunciación real *tragando* fijándose en el modelo de *vengar* VINDICARE, *pingar* PENDICARE, *Salamanca* SALMANTICA, *trigo* TRITICUM, etc.

En conclusión nada es seguro y los varios ensayos de etimología latina tropiezan todos con dificultades considerables. ¿Cabe pensar en otra etimología completamente distinta? Partiendo del latín no veo nada practicable[6]. Quizá podríamos partir del gót. DRAGAN (o GADRAGAN) 'tirar de algo', 'llevar', 'traer', con el mismo cambio de la inicial rara DR- en *tr-* que observamos en *TRAPO* < DRAPPUS (o por influjo de *traer*). Mas, ¿por qué este germanismo en idea tan elemental y solamente en iberorromance? También cabría pensar en el céltico: pues el galés *go-dro* 'ordeñar' (< VO-TRĂGO), bret. ant. *guo-troit* «vous trayez», galés *treio* «refluere ut mare», irl. ant. *tráges* «quod refluit», galo *ver-trăgus* 'sabueso' y otras formas célticas (Stokes-Bezz. 136) coinciden en postular un paleo-céltico *TRĂGŌ 'yo tiro (de algo)': fonética y semánticamente sería irreprochable esta etimología, y no sólo los fr. *briser* o *basir,* sino también el pan-romance *ESTANCAR* (*tancar*) nos dan ejs. de importantes verbos de origen céltico. Así y todo sorprendería este celtismo verbal circunscrito a la Península Ibérica y ajeno a Francia.

En definitiva ninguna de estas etimologías es ni medianamente satisfactoria, y así creo que hemos de acudir a otra fuente, nada misteriosa por cierto. El camino nos lo señala San Isidoro en sus *Differentiae:* «inter *draconem* et *traconem: draco* est immanis bellua, *tracones* vero sunt hiatus terrae» (§ 165). Esta palabra *traco* muestra gran vitalidad en la Edad Media. El venerable Beda, medio siglo después del santo hispalense, lo describe así: «terra ad imitationem arteriarum, per quas spiritus discurrit in homine, habet cavernas, foramina et *tracones,* per quae venti et flumines discurrunt: nam flumina mare intrant omnia, nec tamen redundat, quia ad suos alveos per *tracones* redeunt» (cita de Quicherat, *Addenda ad Lexicos Latinos,* p. 296). Más tarde lo emplean Guillermo de Tiro, Mateo de París, el biógrafo de San Albano y otros, hablando los unos de las cuevas de los trogloditas de Siria, otros de los canales subterráneos que absorben las aguas del Nilo, otros de cavernas cualesquiera, y había una *crypta Traconaria* bajo el Cabo Miseno. De que *traco* y *draco* se empleaban promiscuamente, y eran en el fondo una sola palabra, es testigo el propio San Isidoro al querer establecer una distinción sinonímica, en lo cual se guió el santo por un buen instinto de gramático, al reservar la forma correcta y primitiva para el sentido primitivo, y especializar la deformada por el vulgo para el sentido metafórico vulgar; pero así y todo la gente siguió relacionando y aun confundiendo los dos vocablos, como revela el *vetus poeta* anónimo citado por Juan de Janua («terrarum *tracones,* animalia dico *dracones*») y el glos. de la Biblioteca Real de París citado por Du C.: «*traco* idem est quod Via subterranea... ubi habitant *dracones* fantastici; et ideo debemos dicere 'Laudate Dominum de terra *tracones*', et non *dracones,* ut dicunt quidam errantes»[7].

Este «error», que si bien lo miramos era una verdad profunda, tuvo la vida dura, pues todavía el pueblo en Cataluña dice *dragar* por *tragar* 'engullir', forma que ya se encuentra en el S. XVII (Ag., s. v. *dragador* y *draga-pa*) —se oye más en el campo que en Barcelona, esp. en la frase *no poder dragar algú* 'no poderle soportar' y en el Valle de Boí he anotado *dragar-se lo fum;* V. abajo *dragante*—, y al revés Nebr. trae *tragonçuelos* «sarcocolla» seguramente como equivalencia del nombre de planta latino *dracunculus.* Pero si el *traco* era un enorme sumidero donde desaparecían las aguas de la tierra, el verbo derivado *TRACARE era excelente descripción de lo que hacía el *traco* al 'tragarse' las aguas; y si el DRACO clásico era un enorme monstruo devorador, ¿no estaba destinado su nombre a convertirse, por un proceso fonético muy normal, en el *tragón* castellano? La metamórfosis la sorprendemos ya cumplida en una glosa trasmitida por un ms. Vaticano del S. XIII, pero seguramente más antigua y quizá escrita en España, donde el *traco* está definido no sólo por «qui aquam absorbit» en el sentido isidoriano, sino también por «glutiens» 'tragador' (*CGL* V, 517.12).

¿Cómo pudo el grecolatino DRACO 'monstruo devorador' convertirse en TRACO 'sumidero'? La respuesta en principio ya está dada; nótese además que era lugar común de la Antigüedad situar a los dragones en cavernas y como guardianes de tesoros, que siempre han sido subterráneos («incubantes eos thesauris custodiae causa finxerunt Antiqui» Festo, «subest specus in quo manes ejus custodire Draco traditur» Plinio); cuán vivamente impresionó la imaginación del pueblo latino la leyenda del dragón griego nos lo muestran las numerosas acs. traslaticias: 'vasija de forma tortuosa para calentar agua', 'sarmiento de vid ensortijado', nombres de plantas y de pequeños reptiles, etc.; mas por otra parte, al principio, el vulgo, ignorante del griego, al ver DRACO empleado hablando de cavernas había de tender a tomarlo por nombre de la caverna misma, y con ello coincidiría la metáfora de otros más cultos que comparaban a una serpiente colosal las simas tragadoras de aguas y de animales. ¿Qué fué primero: *tragar* 'devorar' o *tragar* 'sumirse la tierra'? Es imposible decirlo y tampoco hace falta: los dos debieron ser antiguos, y lo único evidente es que la ac. 'engullir' salió posteriormente de 'devorar, comer tragonamente'.

El cambio de DR- en *tr-,* cuyo ejemplo más conspicuo es *trapo* de DRAPPUS, como es sabido se explica por la suma rareza de la inicial DR- en latín[8], y en realidad es fenómeno más frecuente de lo que suele creerse: port. y cast. ant. *trópego* HYDROPICUS, *tragontía* < DRACONTĒA (al revés *adragante* < *tragacanthe);* para nombres de lugar catalanes y portugueses en *Truite-* procedentes del gót. DRAÚHTS, vid. *Misc. Fabra,* 114; it. *treggea* = fr. *dragée* (*REW* 2728); *TRACĪNA, *REW*[3] 8223*b* < δράκαινα; napol. *tragonceddu* DRACUNCULUS (*REW* 2760). Finalmente la formación del verbo *tragar* partiendo de DRACO, -ONIS, no presenta la menor dificultad, sea que partamos del antiguo nominativo *drago* (*Alex.,* 988, etc.), cat. y oc. *drac* 'dragón', b. lat. *dracus,* o que tomando a *tragón* (voz muy antigua, ya documentada en el S. XIII, y J. Ruiz ya emplea *tragonía*) por continuación directa de TRACO, -ONIS, admitamos una formación regresiva según el modelo copiosísimo de *saltar* : *saltón, espiar* : *espión, enredar* : *enredón, adular* : *adulón,* COMEDERE : COMEDO, BIBERE : BIBO, etc.[9].

Las objeciones de Leo Spitzer, en *MLN* LXXIV, 1959, 133, a la etimología DRACO tienen bien poco peso. Que TRACO era realmente una variante de DRACO en circulación, no puede ponerse razonablemente en duda: no sólo por lo que dicen los varios glosarios sino teniendo en cuenta *tragonceddu, tragonçuelos, tragontía,* etc. Es muy débil también la defensa que hace de la etimología TRADICARE.

DERIV. *Tragable. Tragadero* [APal. 168*b*]; *tragaderas. Tragador. Tragallón. Tragamiento* [APal. 41*d*, 42*b*]. *Tragante* ('canal que traga agua de lluvia' cub., *Ca.,* 97); *tragantada; tragantez* ant. [*-és,* APal. 214*b*]; *tragantón* [APal. 105*d*]; *tragantona; atragantar* [Tirso, Quevedo]; *atragantamiento* cub. [*Ca.,* 214]; *dragante* [*Aut.* como signo heráldico que representa un dragón, y según eds. recientes de la Acad. un dragón tragando] > fr. *dragan* 'parte de la proa de una galera donde se inscribían el nombre y divisa de la misma' [S. XVII], Spitzer, *Litbl.* XLII, 310. *Tragazón. Trago* [«*t.* de cosa líquida» Nebr.]. *Tragón* [S. X, V. arriba; en la *Gral. Estoria,* 78*a*27 traduciendo «hians aut devorator», *RFE* XXI, 16; APal. 56*b*, 125*b*, 252*d*; «gluto» Nebr.]; *tragonía* [J. Ruiz 294*a*; *Rim. de Palacio,* 100; «ingluvies» Nebr.] o *tragonería; tragonear; tragonçuelos,* V. arriba.

CPT. *Tragafees* [S. XV, *Aut.*]. *Tragahombres Trágala. Tragaldabas* [*Aut.*]. *Tragaleguas* [*Aut.*]. *Tragaluz* [*Aut.*]. *Tragamallas* [Quevedo, *Aut.*]. *Tragasantos. Tragavenado. Tragavino. Tragavirotes*[10].

[1] V. ejs. en Ag.; agrego algunos de Jaume Roig: «d'un gras porcell / e vi novell / ha molt *tragat,* / es-se ofegat / de poplexia» (v. 1575); frecuente en este texto con el matiz de 'devorar' (9083, 13478, *tragadora* 3926); de 'engullir', como en el *Legendari,* hay uno en el v. 8376, y en el *Curial:* «a manera de qui beu purga, volgué *tragar* aquesta píllola tan amarga» (*N. Cl.* III, 20).— [2] Si debe explicarse así el lomb. alp. *trakar jo* 'caer' (Bormio, Livigno), como dice Rohlfs, *ASNSL* CLXXVII, 37, no debemos dilucidarlo aquí, pues se trata de una palabra de sentido bastante diferente, que no puede decidir el problema del iberorromance *tragar.*— [3] Casos como *rosegar* frente a *roer* o *mossegar* frente a *morder,* o como *pingar* junto a *pender,* están ya muy alejados del radical del primitivo; tampoco *apesgar* junto a *pesar* o *doblegar* junto a *doblar* proporcionarían un punto de partida adecuado. En primer lugar son casos demasiado raros, y aun prescindiendo de que no son verbos en *-er* sino en *-ar,* siempre tendríamos que el resultado de la imitación de estos modelos habría sido **traegar,* que vuelve a llevarnos al callejón sin salida **traigar, tre(i)gar.* Casos como *saborgar* o *madrugar* ni siquiera tienen radical verbal sino nominal. Podría señalarse alguno oscuro como el cat. *aixoplugar-se* 'ponerse a cubierto de la lluvia', que parece derivado de *ploure* o del lat. *pluere* 'llover'. Palabras que nos recuerdan el caso del cast. *tragar* (cat. *dragar*) al lado del lat. *trahere.* Pero se trata de un caso absolutamente aislado y difícil de explicar; su relación con el sinónimo *soplujar,* derivado de *pluja* 'lluvia', no está aclarada: creo habrá cruce de éste con el sinónimo *esplugar-se* (deriv. de *espluga*), oído en el Montsec. V. ahora el art. *aixoplugar* del *DECat.*— [4] Más dudoso todavía es el valor de Chioggia *tragar* «tirare» acerca del cual discutieron Vidossi (*Studi Dial. Triestini,* § 151; *ZRPh.* XXVII, 759) y Salvioni (*St. di Fil. Rom.* VII, 201; *AGI* XVI, 213); creía aquél que esta forma debió estar más extendida por el Véneto en otro tiempo, teniendo en cuenta el venec. general *tragante* 'cazador' y un *tragaúro* (-ATORIUM) difundido en varios dialectos locales, y así pensaba en una forma hermana del cast. *tragar;* mientras que Salvioni explicaba *tragante* desde el verbo *trar* según el modelo de gerundios como *dagando* junto a *dar,* y consideraba secundario el local *tragar.* Cualquiera de ellos que tuviese razón es visible que no sería prudente fundarse en estas formas locales para la etimología del iberorromance y antiguo *tragar.* Ahora bien: ¿no pudo el campid. *tragai* tener un origen analógico semejante? En cuanto al campid. *trangulai* 'engullir' que M-L. coloca también entre los representantes de *TRAHICARE

debe de estar tomado del cat. ant. *trangolar* íd. (*AILC* III, 210; M. L. Wagner, *RF* LXIX, 267 insiste en TRAHICARE, porque la forma sarda no quiere decir 'tragar' sino «trainare», strascinare», «nach sich herziehn»); el origen de éste a su vez me parece ahora claro: se sacaría secundariamente de *estrangolar* (STRANGULARE), tomado por un derivado privativo en EX-, en el sentido de 'impedir tragar', comp. *estrangolir* 'morir de hambre' en el *Curial* (*N. Cl.* I, 105), port. ant. *estrangulho* 'asfixia del caballo' *STRANGULIUM, *RL* XIII, 114. El it. *trangugiare* 'engullir' pasa por derivado del radical céltico del fr. *gosier*, pero *tran-* no puede explicarse fonéticamente por TRANS-, de suerte que por lo menos habrá cruce con el tipo *trangolar*. De todos modos este grupo de formas heterogéneas no tiene relación íntima con nuestro *tragar*.— [5] Por lo visto Berlanga conocía las glosas de Silos, pues en el vocabulario de sus *Antigüedades* explica *tradecar* por 'despedazar', evidentemente refiriéndose a esta glosa.— [6] Suponer que de *estragar* *STRAGARE, partiendo del sentido de 'destruir', se sacase un regresivo *tragar* 'consumir' y luego 'devorar', finalmente 'engullir', me parece forzado en el aspecto semántico.— [7] *Tragó* 'canal subterráneo' se ha conservado en el nombre de dos pueblos catalanes *Tragó de Noguera* en el bajo Ribagorzana [*Tragó* en 1359, *Col. Doc.*[8] *Arch. Cor. Ar.* XII, 78], junto al desfiladero más profundo de este río, cuyas aguas, como dice Madoz, no pueden aprovecharse en Tragó por estar demasiado hondo su cauce; y *Tragó de Peramola* también junto a un desfiladero del Segre (ya *Trogone* en 1035, *Bol. Acad. B. Letras de B.* VIII, 423); no sé si tiene el mismo origen *Torogó*, término de Espluga de Serra, que creo no está lejos del Ribagorzana, pero que ya se menciona con el nombre de *Torocone* en el S. X (Serrano y Sanz, *Noticias Hist. del Condado de Ribagorza*, p. 387). Comp. sobreselv. *dargun* 'arroyo torrentoso y rocalloso', Bergamo *drac*, *dragú* 'quebrada de un monte', Romagna *darven* 'torrente, quebrada', Delfinado *drac* (*drau*) «gros volume d'eau» y nombre de un arroyo alpino, napol. ant. *dragonare* 'desbordarse' (*REW* 2759; *FEW* III, 151 n. 6). El cat. *tragó* en el artículo DRACO del *REW* es errata: pero ¡sonó la flauta por casualidad!— [8] Es probable que la forma irregular del lat. *trahere*, en lugar del **drahere* que esperaríamos más bien como correspondencia disimilada del indoeur. *dhragh-* (gót. *dragan*, ingl. *drag*, alem. *tragen*), se explique también por esta rareza.— [9] No creo que el cat. *sotragar* 'sacudir' pueda constituir una objeción seria contra esta etimología a pesar de su relación con TRAHERE, quizá más aparente que real. En primer lugar apenas conozco testimonio alguno de esta palabra, ni de *sotrac* o *sotragada* 'sacudida', anterior al S. XIX; sólo *sodrach* 'golpe' como barbarismo en el valenciano B. Fenollar, h. 1490 (*Bol. Acad. B. L.*, 1950, 146). Por otra parte existen numerosas variantes fonéticas que nos apartan mucho de TRAHERE: mall. *sodrac*, *sutroc*, *sodragada*, *sodrogar*, Garrigas *soldroc*, Priorato *sondrec*, Tortosa *sostracada*, Barcelona y Vic *sotraquejar*, *sotraqueig*; *soldracada* oído en Fraga (*li pegue la soldracada*); comp. el mall. *sondrollar* equivalente del barcelonés *sorollar* 'sacudir levemente'. Parece quimérico querer derivar todo esto de un étimo latino único. Por otra parte lo realmente vivo son los sustantivos *sotrac*, *sotragada* y análogos, el verbo *sotragar* apenas se oye. Lo razonable me parece ser buscar a todo esto un origen onomatopéyico a base de la sílaba TRAK, TROK, imitativa del traqueteo que va sufriendo continuamente un carro, pues a esto es a lo que especialmente se refiere *sotrac*: el origen será, pues, el mismo del cast. *traqueteo*.— [10] En la comarca del Ribagorzana, donde se está construyendo el gran embalse de Canelles, hay la creencia popular de que el embalse no se podrá terminar nunca a causa de las grandiosas simas que se tragarán el río. Así me lo han dicho muchos en un viaje reciente. Ignoro si comparten este temor los ingenieros, como algunos me lo han asegurado. Más bien creo que habrá ahí una supervivencia de viejas creencias locales: a 2 kilómetros de Canelles está el pueblo de Tragó de Noguera.

TRAGEDIA, tomado del lat. *tragoedia*, y éste del gr. τραγῳδία 'canto o drama heroico', 'tragedia', compuesto de τράγος 'macho cabrío' y ᾄδειν 'cantar', por el papel que se hacía desempeñar a este animal en las fiestas griegas donde se cantaban tragedias. *1.ª doc.*: APal. 86*b*, 151*b*, 506*b*.

Los helenistas han vacilado largo tiempo sobre la explicación semántica de esta denominación; las teorías que han gozado de más favor están bien resumidas por Cuervo, *Ap.*, § 211 y n.; L. H. Gray, *Classical Quarterly* VI, 60; Boisacq, s. v. La palabra *tragedia* es ya muy usual en el Siglo de Oro, y hoy está considerablemente popularizada. La pronunciación vulgar *trageria* es usual en España, en el Río de la Plata (Lussich, *Los Tres Gauchos Or.*, 1883, p. 101), etc. En Cuba el vocablo se aplica a cualquier disgusto, a una riña de chiquillos (*Ca.*, 186).

DERIV. *Tragédico*, *tragedioso*, ant. y raros. *Trágico* [1444, Juan de Mena, *Lab.*, 123*e*; APal. 86*d*, 506*b*], de *tragicus*, gr. τραγικός íd., derivado de τράγος.

Trago, de τράγος, que tomó este sentido ya en griego.

CPT. *Antitrago*. *Tragicomedia* [*Celestina*, ed. 1502], haplología de *trágico-comedia*; *tragicómico* [Acad. 1925, no 1843]. *Tragacanta* [1555, Laguna] o *tragacanto*: de τραγάκανθα, propiamente 'espina de macho cabrío'; del mismo es deformación el fr. *adragant* [S. XVI], de donde se tomó el castellano *adragante* [Academia ya 1817] o *adraganto*.

Trago, V. *tragar* *Trago* 'prominencia de la oreja', V. *tragedia* *Tragón*, *tragonear*, *tragonería*, *tragonía*, V. *tragar* *Tragontina*, V. *dragón* *Traición*, *traicionar*, *traicionero*, V. *dar* *Traída*, *traído*, V. *traer* *Traidor*, V. *dar* *Traílla*, *traillar*, *traína*, *trainel*, *trainera*, *traíña*, *traite*, *traje*, *trajear*, *trajín*, *trajinante*, *trajinar*, *trajinería*, *trajinero*, *tralla*, *trallazo*, *tralleta*, V. *traer*

TRAMA, del lat. TRAMA íd. *1.ª doc.*: J. Ruiz, 812*a*.

Ahí con un sentido figurado como 'argumento, enredo amoroso', quizá 'mal de amor', cf. PAlc. *ytráma* (pl. *atárim*) 'landre que mata' (p. 282*b*35), 'pestilencia' (349*a*3), 'hinchazón, dolencia' (V. mi nota en la ed. de J. Ruiz, v. 812*a*). Nebr.: «*t. de tela*: trama». De uso general en todas las épocas y común a todos los romances.

DERIV. *Tramilla* (comp. *TARABILLA* y *TRAMOJO*). *Tramón* cespedos. 'cuartón intermedio, cierta viga que entra en la formación de la chimenea' (*RFE* XV, 281). *Tramar* [h. 950, Glos. Emilianenses, n.° 76], derivado común a todos los romances de Occidente; *tramador*; *entramar*. *Tramo* [1611, Covarr.; 1625, Salazar, en *Aut.*], cat. *tram* 'tramo de escalera', cat. occid. íd. 'hilera de plantas sembradas en un huerto', 'unión de varias almadías de troncos en un río' (*VKR* II, 233), port. *tramo* 'espacio de la viga maestra comprendido entre dos asnas' (Fig., no Moraes); origen incierto: es probable que derive de *trama* (según admite M-L., *REW* 8847), empezando por acs. como las del cat. occid. y la definida por Covarr.: *tramo de cordel* «un pedaço de cordel, como braçada»; aunque no se puede descartar del todo la etimología de Covarr. y Acad., quienes relacionan con el lat. TRAMES, -ĬTIS, 'sendero, trocha, camino', voz que tuvo una variante *TRAMĬNEM, de donde proceden el bearn. *trame* o *tram* 'sendero' (*BhZRPh.* LXXXV, p. 71), venec. *trame* 'camino', Verona, Vicenza *tràmene* 'tramo de tierra', 'camino entre dos hileras de árboles' (comp. Mirandola *tràmad* íd., *REW* 8848, Ferrara *tràmad d'terra* 'campo', Jud, *Rom.* XLIII, 279n., procedentes de TRAMITEM): en rigor de TRAMĬNE pudo salir **trame*, tal como *AGRAMAR* de CARMINARE; pero el cambio de *-e* en *-o* no se explicaría. Comp. *TRAMOJO*.

Tramacal, V. *tormo* *Tramallo*, V. *malla* *Tramboyo*, V. *tramojo* *Trambucar*, V. *trabucar* *Tramitación*, *tramitador*, *tramitar*, *trámite*, V. *meato* *Tramo*, V. *trama*

TRAMOJO, 'atadura para sujetar un preso, para atar los haces de la siega', 'palo que se pone a los animales para trabarlos', en portugués *trambolho*; origen incierto, quizá derivado del lat. TRAMA 'cadena del tejido', como nombre de un hilo gordo de cáñamo, suponiendo que en portugués se produjera una mezcla de las formas de esta palabra con las de *taravela* 'tarabilla', 'aldaba', 'tramojo', también llamado *taramela* y *trambelho*, pero derivado de *traba*. *1.ª doc.*: h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*

El jefe moro Abenhut, dándose cuenta del pequeño número de cristianos que se enfrentan con su gran hueste, y dando su victoria por segura, «lo primero que mandó, que la gente de pie que feziessen *tramojos* et que levasen sogas para levar en ellas los cristianos cativos», mas perdida la batalla por los moros, nos dice de los cristianos la Crónica que «esas sogas e esos *tramojos*, que para ellos eran fechos, fueron llenos de aquellos que para ellos los avian fechos» (726*a*1, 727*b*28). Con este sentido es común en historias medievales: los sarracenos de Antioquía «tanto tovieron por cierto que aquello se podría ligeramente acabar, que levaron bestias cargadas de sogas e *tramojos*, e de otras prisiones de muchas maneras, en que trujiesen presos a los cristianos» *Gr. Conq. de Ultr.*, 155*a*7; un pasaje de la Crónica de San Fernando citado por *Aut.*, no sé si idéntico al de la *1.ª Crón. Gral.*, dice «lo primero que mandó a la gente de pie fué que hiciessen muchos *tramojos* y llevassen muchos cordeles, para llevar los Christianos que prendiessen». ¿En qué consistían estos *tramojos*? Desde luego, como observa Cuervo, no se trataría de un vencejo hecho con mies, según dice *Aut.*, que mal sujetos habría dejado a los prisioneros, pero no sabemos si serían cuerdas de cáñamo, como sería natural y como lo sugieren las sogas de esparto y los cordeles con que se les empareja, o si debemos imaginar alguna prisión o cepo de madera al modo del tramojo americano, lo que podría conjeturarse ante la expresión *fueron llenos* de la *Crón. Gral.* (sin embargo, ésta se aplica también a las *sogas*, y así es dudoso que pruebe nada): en apoyo de esta idea podría citarse la definición de Nebr. «*tramojo*: copula lignea»[1], pero he aquí cómo interpreta esto Oudin (1607) «un hard ou har, riorte, lien d'osier ou d'autre bois», es decir, algo análogo a lo que entiende *Aut.* «el vencejo o atadero, que de lo más correoso de la mies sirve para atarla»[2].

Ignoro si todavía se emplea en España, pero sí hay muchas noticias referentes a América, con referencia a animales. Así está ya en el peruano Vargas Machuca a fines del S. XVI: «teniendo atado su perro con un *tramojo* en el rancho que había hecho para dormir». Yo mismo he visto a los paisanos mendocinos poner tramojos o pértigos de madera atados verticalmente al cuello de los caballos, mulos o asnos que pacen, con el objeto de que no puedan cruzar los cercados; de San Juan me dijeron que allí era una especie de horqueta que les ponían con las dos puntas atadas detrás del cogote (comp. *Martín Fierro* II, v. 3390, con nota de Tiscornia);

en sentido análogo aparece en Méjico, Salvador, Venezuela, Bolivia (R. Duarte, D. Rubio, Alvarado, Bayo); en Honduras es una horquilla de madera que se pone a los cerdos con el mismo objeto (Membreño); en Colombia y en Chile es sobre todo un palo atado al collar del perro para evitar que se enrede el animal, como suele hacerlo yendo atraillado con una cuerda sola (Cuervo, Román), otras veces es 'acial' (Honduras) o unas esposas para las manos de los delincuentes (Costa Rica) o 'pie de amigo' (Venezuela), vid. Cuervo, *Disq.*, 1950, 592-3; *Ap.*, § 724. Lo constante en todo esto es la idea de atadura u objeto que sujeta, y así es natural que derive del significado antiguo de las Crónicas medievales, o sea de una atadura probablemente de cáñamo o material semejante.

De todos modos éste me parece ser el sentido primitivo, comparable al del salmantino *tramilla* «guita, hilo gordo hecho de cáñamo»; me inclino, pues, por dar la razón a M-L. (*REW* 8847) y a la Acad. cuando derivan *tramojo* de *trama*. El sentido americano se ha desarrollado también en el brasil. *tramela* «peça de madeira que se prende ao pescoço dos bezerros para evitar que eles mamem», que por lo demás corresponde fonéticamente al salm. *tramilla*. Es verdad que las demás formas portuguesas parecerían indicar otra cosa. Ahí tenemos también una ac. análoga a la americana: «*trambolho:* pedaço de pao que se põem aos animaes para naõ correrem; também ha *trambolho das chaves*, que he o pao, em que estaõ presas com hum cordel», de lo cual da Bluteau ej. en F. M. de Melo (h. 1640); Moraes: «cepo que se põe aos animaes domésticos para se não desviarem para longe», con un derivado en Mendes Pinto (h. 1550) «ao pescoço grande *trambolhada* de conchas»; en el derivado *cahir aos trambulhões* «dar uma queda que faz rodar» [Bluteau] se partirá del animal que cae enredándose con su tramojo; minhoto *trambôlho* 'cerrojo' (Leite de V., *Opúsc.* II, 443); gall. *tarambollo* o *traml ollo* «taragallo, palo, cepo o maza, que ponen colgante del cuello, o en los pies, a algunos animales, a fin de que impidiéndoles saltar muros, no puedan ir adonde, si fuesen, harían daño, p. ej. a un perro» (Sarm. *CaG.* 79r; Vall., Cuveiro), *t(r)ambullada* 'caída'; Miranda *tarambolho* «pau preso ao pescoço do cão com uma corda ou correira», *trambolho* en 1845 (*RL* VII, 287)[3].

G. de Diego, *RFE* XI, 345, supone un *TRABŬCŬLU deriv. de TRABS 'viga', partiendo por lo tanto del sentido americano y gallegoportugués, y prescindiendo del significado medieval, pero así no explicamos la *m* castellana, y ni siquiera el grupo *mb* gallegoportugués; es inadmisible, por lo menos en voces que no contienen otra nasal, dar como intercambiables caprichosamente la *b* y la *m* so pretexto de «equivalencia acústica», y hoy tampoco podemos contentarnos, por lo que hace al port. *trambolho*, con hablar de una «nasal inorgánica»; todo pormenor fonético debe tener su explicación precisa y concreta, y así debemos rechazar la etimología de G. de Diego.

Si partimos de TRAMA, deberíamos esperar *tramolho* en gallegoportugués, y realmente formas de ese tipo no son inauditas en Galicia: *tramollo* «lo más correoso de la mies, que sirve para atarla», *tamullada* «caída» (Cuveiro). La alteración de la forma *trambolho*, por lo demás documentada desde fecha mucho más moderna que *tramojo*, debe explicarse por la mezcla que se produjo en Portugal entre las formas de nuestro vocablo y las correspondientes a *TARABILLA*, mezcla de la cual ya he dado pruebas en este artículo: así es como nació la forma *taramela* del portugués normal, que corresponde al salm. *tramilla* 'cordel de cáñamo' pero que tiene el sentido de *tarabilla;* por otra parte hay *trambêlho* 'cerrojo', *tramêlho* «caravelho de pau» y *tremelho* «taramela» en el Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 513-4), *tarambêlho* «pau de apertar a serra» en Montecarmelo (Cornu, *GGr.* I, § 161), *trambelo* 'tarabilla' en la Sierra de la Estrella (*VKR* IV, 309), en los cuales se mezclan en distintas proporciones los rasgos fonéticos y semánticos de los dos vocablos: en una palabra, *tramolho* se cambió en *trambolho* por influjo de *travelo, travela*, y éste a su vez pasó a *tramela, taramela*, a causa de *tramolho*[4].

[1] PAlc. lo traduce por *sāğûr* que según los dicc. clásicos vale «collier d'un chien; carcan, collier en fer», pero hoy vale en Argelia «baillon d'homme ou d'animal; billot de chien; frein» (Beaussier).— [2] Covarr. da una definición algo extraña, no confirmada por fuentes independientes, quizá debida a un quid pro quo, y de todos modos sospechosa por la extravagante etimología a que sirve de base: «aquella parte de la mies que aprieta el segador en la mano, que es lo más baxo de la caña y lo más duro, y díxose assí quasi *trasmanojo*, porque cae detrás de la mano» [!]. De Covarr. pasó esto a la 2.ª ed. de Oudin (1616, pero falta en 1607), a *Aut.* y sigue repitiéndolo hasta hoy la Acad. No hay prueba alguna de tal cosa, pues en el refrán que cita Covarr. (y que por lo visto fué su punto de partida): «*buen tramojo tiene que roer*, de aquel que está apretado con alguna dificultad o necessidad», se trata naturalmente de la atadura del preso o del animal.— [3] No sé si es portuguesismo (o bien leonesismo) el chil. *tramboyo*, nombre de un pez rojizo de unos 25 cm. de largo que he visto pescar en El Maitencillo, prov. de Aconcagua. La Zoología Chilena de Gay identifica el *tomoyo* con el *Salarias Viridis*, y en la prov. de Atacama, donde distinguen entre *y* y *ll*, pronuncian *tomollo*. Lenz, que cita estos datos (*Dicc.*, 724, 899), desconoce si es o no indigenismo. Hace pensar en el araucano la vacilación entre *tr-* y *t-*, mas por otra parte Atacama es ya muy al Norte para un araucanismo.— [4] El trasm. *tremoicella* «peça de madeira... do trilho, servindo como de temão para puxar este instrumento» (*RL* V, 107) no tiene que ver con nuestra cuestión: es alteración de *temoncela*, diminutivo de TEMO, -ONIS. También reúne formas dialectales del tipo *tramojo*, sobre todo en portugués, Krüger en *VKR* VIII, 47, y IX, 55, pero ya he dicho en *TARABILLA* por qué no convence su idea de un origen onomatopéyico.

Tramontana, tramontano, tramontar, V. *monte*

TRAMOYA, en las provincias del Norte designa todavía la tolva del molino, y luego una palanca destinada a parar la marcha del mismo, de donde pasó a designar una máquina teatral; en el sentido de 'tolva' es voz hermana del port. *tremonha*, cat. *tremuja*, fr. *trémie*, it. *tramoggia* 'tolva', de origen incierto, probablemente de un compuesto de MŎDĬUM 'fanega de grano' con TREMĔRE 'temblar', por alusión al movimiento continuo de la tolva. *1.ª doc.:* 1617, Suárez de Figueroa.

Léese en su *Pasajero:* «en las comedias de cuerpo, que... suelen ser de vidas de Santos, intervienen varias *tramoyas* o apariencias» (*Aut.*). Góngora en un soneto donde llama cornudo al actor de comedias Vallejo, que «representando la de *El Antechristo*, i aviendo de volar por una maroma, no se atrevió, i en su lugar voló Luisa de Robles», dice «quedando con tal peso en la cabeça [por los cuernos], / bien las *tramoias* rehusó Vallejo, / que ser venado i no llegar a viejo / repugna a leies de naturaleça» (ed. Foulché III, 18). En *La Crueldad por el Honor* de Ruiz de Alarcón, un hombre oculto de noche en un jardín de arrayanes que cree desierto, dice al ver aparecer a dos desconocidos: «o son griegos desta Troya, / o se mueven por *tramoya* / las figuras de arrayán» (Rivad. XX, 465*a*).

El vocablo no se encuentra en dicc. del Siglo de Oro ni medievales, pero *Aut.* define «máchina que usan en las farsas para la representación propia de algún lance de las comedias, figurándole en el lugar, sitio o circunstancias en que sucedió, con alguna apariencia del papel que representa el que viene en ella; execútase por lo regular adornada de luces y otras cosas, para la mayor expresión, y se gobierna con cuerdas o tornos». Pronto aparece en el sentido figurado de 'ardid o maña', que *Aut.* documenta en Céspedes y Meneses (1626), y que también leemos en Ruiz de Alarcón: «INÉS: Teodora viene. CAMPANA: Aquí es ello. / Desta vez, que la *tramoya* / descubre, se abrasa Troya» (Rivad. XX, 255*b*). En 1637 ya había pasado al catalán (donde ha de ser castellanismo, según comprueba la fonética), pues en un doc. relativo a las representaciones teatrales de Valencia se lee que el 4 de mayo de este año no hubo función «per no estar acabades les *tramoyes*» (*BRAE* II, 542; hay apellido valenciano *Tramoyeres*, cuya formación no es clara).

Aunque la Academia asegura que *tramoya* es una palabra derivada de *trama*, no se explicaría así la terminación; por lo demás nadie ha estudiado la etimología. Me parece evidente que el sentido primitivo es el conservado hasta hoy en Álava (Baráibar) y en Palencia (Acad.), donde *tramoya* vale 'tolva de molino'; variantes con el mismo sentido son *tremoa* en el asturiano de Llanes (V, s. v. *monxeca*), *trimoya* en el Bierzo (G. Rey), *tremunya* en Maragatería (A. Garrote), *tremoya* en la Ribera del Órbigo, *trimueya* en Sanabria y León, *tremoia* en Tras os Montes y en Galicia, *tramoxa* en Trabadelo (Bierzo), *tremonha* en el portugués común (Krüger, *Gegenstandsk.*, 126), *tramuya* o *tramulya* en el aragonés de Echo (*RLiR* XI, 111).

Es claro que se trata de la denominación de la tolva que es común a todos los romances de Occidente: cat. *tremuja*, oc. *tremueja*, fr. *trémie* (ant. *tremuie*), sobreselv. *termoia*, it. *tramoggia*. ¿Cómo se pasó de 'tolva' a 'tramoya teatral'? Sólo una historia detenida de la escenografía podría aclarárnoslo sin dudas. De todos modos ambas son máquinas, y no es extraño que la comparación se hiciera con un artificio de carácter muy popular como lo son todos los del molino; por otra parte el actor que aparece o desaparece de pronto llevado por una tramoya (como el supuesto santo que aparece por el cielo en el soneto de Góngora, o la nube que se lleva a don Diego por los aires en *La Cueva de Salamanca* de Alarcón, Rivad. XX, 85) bien podía compararse con el grano que aparece en la muela lanzado por la tolva; en fin, hay que tener en cuenta que en Asturias *tramoya* ha tomado también el sentido de «palanca destinada a parar la marcha del molino» si hemos de prestar crédito a Rato (*Supl.*).

Desde luego el cambio de sentido se produjo en España: no hay que pensar en que *tramoya* sea préstamo, p. ej., del italiano, donde el vocablo no tiene este significado.

En cuanto al origen de *tramoya* 'tolva', ya es viejo derivar sus congéneres romances del lat. TRĬMŎDIUM o TRĬMŎDIA 'medida que contiene tres fanegas' y claro está que no habría dificultad fonética; así lo hacen Bloch[1 y 2], Gamillscheg (*EWFS*), Migliorini, etc., siguiendo todos el ejemplo de M-L. (*REW* 8906)[1]. Supone éste que desde este significado se pasó a 'tolva', seguramente por comparación de forma. Pero no hay dato alguno que compruebe este traslado semántico en latín, y realmente sería extraño: ¿por qué se habría comparado la tolva con una medida precisamente de tres fanegas, y no de dos, de una o de cuatro? Además tres fanegas son mucho para caber en una tolva,

El aspecto semántico no fué nunca el fuerte de M-L., y así no es extraño que descuidara com-

pletamente la certera observación de Diez (*Wb.*, 325), quien dice oponiéndose a la etimología tradicional: «sería más característico un compuesto con TREMERE, puesto que este recipiente está continuamente en movimiento como si temblara: *tramoggia* sincopado en vez de *trema-moggia*, propiamente 'vasija temblante'». Diez tiene razón de sobra, pues es bien sabido que la tolva suele llevar en los varios idiomas denominaciones alusivas a su movimiento: ingl. *hopper* derivado de *hop* 'saltar, brincar', cat. *gronsa*, arag. *gruenza* derivados del verbo cat. *engronçar* (o *gronxar*) 'columpiar' (*BDC* XIX, 32-33).

Además hay varias formas romances y germánicas que derivan claramente de TREMERE y se apartan completamente de MODIUM: bajo latino *tremula, tremellum* (Du Cange), suizo alem. *trimelle* (*Schweizerisches Idiot.*, s. v.), neerl. *tremel*, friul. *tramuele*. Imposible fonéticamente explicar estas formas por TRIMODIA; por el contrario es evidente que derivan de TREMERE, y quizá concretamente del adjetivo lat. TREMULA y de un diminutivo suyo TREMELLA. Sin embargo, la idea de Diez, tal como él la expone no deja de ofrecer dificultad morfológica, pues un compuesto formado así parece más natural en germánico que en romance.

Quedan dos posibilidades. Suponer que se empleó como nombre de la tolva el lat. MODIUM 'medida de una fanega', o un femenino correspondiente MODIA, que tomaría primero el sentido genérico 'recipiente cualquiera para grano', luego especializado en 'tolva', el cual se habría luego cruzado con el sinónimo TREMELLA resultando el híbrido *TREMODIA > *tramoya*; de este MODIA derivaría quizás el tipo astur-lusitano *moega* ~ *moxega*, por más que no es ésta etimología segura que sea prudente tomar como base[2]. O quizá más bien se debería admitir que en latín vulgar se le aplicó popularmente una frase imperativa TREME, MODIUM![3], dirigida a la fanega de grano que se echaba en la tolva y empezaba a temblar con ella, y luego trasmitida a la tolva como nombre de ésta; se trataría, pues, de un compuesto del tipo de *mariposa, abrojo, andarrío*, etc. Cf. el nombre de pez TREMIELGA, paralelo que con razón impresiona, puesto que viene realmente de TREME + *mielga*. Podríamos inclinarnos hacia la segunda alternativa, pero en todo caso estimo seguro que la superficial etimología de M-L. es errónea.

DERIV. *Tramoyista* [*Aut.*]. Gall. *trimeñado* 'el suelo del molino en donde cae la harina' (Sarm. *CaG.* 97r[4]).

[1] También en el *Dict. Gén.* de Darmesteter-Thomas. Se había dicho ya antes, pues ya se le ocurrió a Sarm. (*CaG.* 152r) y seguramente a otros eruditos de la época pre-científica. Moll (*DAlcM.*), M. L. Wagner (*Biblos* XXIV, 1948, 247-265) y E. Stäheli, *Dei Terminologie der Bauernmühle im Wallis und Savoyen*, Skt. Gallen 1951 (cf. Wartburg, *ZRPh.* LXIX, 441-2) han insistido últimamente en la etimología de M-Lübke sin hacer mucho más que repetir los argumentos y datos ya desvirtuados. En todos se advierte la fuerza del prejuicio que crean las etimologías de aire cómodo y simple cuando las ha aprobado un maestro como M-Lübke; aunque no deja de advertirse en todos una inquietud causada por la semántica, que conduce a expedientes desesperados como el de Stäheli suponiendo un fantasiado *INTER-MODIA que se combinaría con TRIMODIA.—[2] Involucrar en el problema del tipo *tramoya-tremuja-trémie* el asunto de *moega* no sería, pues, aconsejable. Pero se hace inevitable exponer aquí la cuestión. El port. *moéga* 'tolva del molino' [1720, Bluteau; Moraes] se continúa en el gall. pontevedrés *moêga* (Sarm. *CaG.* 97r, 152r). Todo el aspecto de éstas y las demás formas es el de derivados de *moer* 'moler'. Pese a las complicaciones siguientes, debe de ser lo cierto. La variante *moexa* de ahí mismo no presenta tampoco dificultad, pues bastaría suponer verbos derivados de *moer* en *-ejar* y *-egar*, como se forman a cada paso en romance (y aun, en caso de un sufijo -AECUS, -A, el influjo del ubicuo *-ejar* lo aclararía todo fácilmente). Otras formas vecinas y la sinonimia con el tipo *tramoya* complican la cuestión, de la cual trató ya Sarm. y a la cual han aportado más datos, y otros puntos de vista, GdD, *GramHG.* 53; Brüch *VKR* V, 243; la 1.ª versión de mi libro y últimamente el trabajo de M. L. Wagner, otro de R. Lorenzo Vázquez (*Estudios Etnográfico-Ling. sobre la Mahía* [entre Betanzos y Lugo] y sus aledaños, *RDTP* y *Cuad. Est. Gall.* 1962-64) y J. L. Pensado (*CaG.* 105-6). En asturiano occidental *muxega*, *mox-*, ast. *moxeca* (R), *monxeca* (V), y también en otras zonas gallegas *moxega, mux-, moxêa*. Todo esto se comprende todavía como metátesis de *moexa*, en parte cruzado con *moega*. También cabe pensar en un derivado en -AECA del MODIA que hemos tomado en consideración; aunque no es en derivados de tal tipo morfológico donde es más natural esperar que funcione este sufijo, por lo demás de resabio poco técnico y de corte arcaico (reconstruir una *MODIAECA son ganas de engañarse con habilidades inverosímiles), aunque nos abstengamos de negar del todo esta posibilidad. GdD, *l. c.*, cita *moyega* en las poesías gallegas de Añón (74), forma que parece inclinarnos hacia MODIA, pero que debería comprobarse mejor (y aclarar, si acaso, qué extensión tiene); pero aun si es exacta, y no ocasional, también sería explicable como epéntesis de semivocal en *moega* (cf. la epéntesis gallega del tipo *a i-erba*). Por lo demás observamos que no hay datos que enlacen claramente este grupo de denominaciones con el grupo de *tramoya*: si bien se cita un *tamoega* a modo de puente entre los dos pero sólo lo dió Vall., con remisión a *moega* y aun los demás diccionarios gallegos (salvo el Popular de Filgueira Valverde, 1926) que tanto se copian unos a otros, guardan silencio. En fin convendría disponer de más documentación antigua y mejor proceder a un nuevo planteo global de la cuestión de *moega-moxega*, que evitando el involucrar esta cuestión con el problema de *tramoya*, tuviera sin embargo en cuenta todos los argumentos y datos que hemos indicado los últimos y más enterados.—[3] Formas masculinas *tremodium, entremuech* y análogas están documentadas en bajo latín y en lengua de Oc; el paso al femenino es fácil siempre en romance. Y en Portugal existe *entremoços* 'tolva' en el habla de Penedono (*RL* XII, 312), con el conocido tratamiento -DI- > -ç-.—[4] Más tarde en Madrid trabajando de memoria lo cambia en *tremiñado* (por lo menos así lo pone el copista, pues no hay el autógrafo). *Trimiñado* 'asiento de madera o piedra, donde se apoya el pie del molino y cae la harina' Vall. No sé que haya otra forma gallega que se enlace directamente con la port. *tremonha* y demás romances del grupo en *tr-*.

TRAMPA, 'tabla que se abre en el suelo al pisarla', voz común a los tres romances peninsulares, afín a la forma *trapa* que tiene el mismo sentido en port., asturiano, catalán y en los romances de Francia e Italia; ambas forman parte de una familia de palabras de raíz TRAPP- o TRAMP- que, con el sentido general de 'pisar', se encuentra en las lenguas germánicas y romances, y es antigua en aquéllas, pero no es seguro que el romance la tomara del germánico; el origen en definitiva es onomatopéyico, de la voz ¡TRAP! o ¡TRAMP! que imita el ruido de un cuerpo pesado en marcha. *1.ª doc.*: 1505, PAlc.; el derivado *tramposo* ya en APal.

«*Tranpa por engaño:* taḥmîr» PAlc. (es decir, 'acción de engañar, en una venta, etc.'); da también *tranposo* con traducciones de sentido correspondiente. En APal. encontramos ya «*nebulo*... oscuro y mentiroso y escarnidor y *tramposo* y engañoso» (298b). El sentido propio ya en C. de las Casas «*trampa donde caen:* calappio; *trampa o jaula:* trappola»; Percivale «a trap to catch with»; Oudin «une trappe, un trebuchet ou attrapoire, tromperie, ruse, finesse, fourbe, fallace, machination»; también en Covarr., y *Aut.* registra las varias acs.: «armadijo que se pone y usa para cazar algún animal o fiera: hácense de muchas maneras, unas en forma de red, otras con un tablón falsamente sostenido, para que en pisándole se hunda, y éste es el modo más propio y que regularmente se llama trampa», «qualquier engañoso ardid con que se intenta perjudicar a alguno», «ardid u artificio prohibido con que se pretende engañar a otro y ganarle el dinero», «deuda contrahida con engaño, dilatando su paga con esperas y ardides, procurando por este medio librarse o excusarse de darle satisfacción»; de la ac. propia da ej. en Lope: «eran en mis tiernos años mis virtuosos exercicios... luchar a brazo partido con los ossos, poner *trampas* y assechanzas a los astutos lobos», de las otras en autores del S. XVII, de la última en Quevedo «qué *trampas* se han desañudado, qué de empréstidos... se han reconocidos». Por lo demás la definición de ésta envolvía un juicio moral demasiado severo para lo que realmente significa el vocablo, y así la Acad. la ha atenuado más tarde diciendo que es «deuda cuyo pago se demora», y todavía habría que advertir que no es preciso que la demora sea intencional y ni siquiera excesivamente prolongada: *trampa* en este sentido es vocablo afectivo que envuelve un matiz de desaprobación, pero éste puede ser leve y estar limitado a la cantidad de deudas contraídas, y aun a una ligera desproporción respecto de la capacidad económica del contrayente; así un caballero puede decir «pude sustentarme / onestamente, aunque haçiendo / algunas tranpas y deudas» Lope (*El Marqués de las Navas*, v. 1859): es decir, esta ac. figurada no parte de la de 'engaño', sino de la situación falsa en que se encuentra el deudor, a quien el suelo puede fallarle, como al que pisa una trampa; también se aplica, desde luego, a deudas fraudulentas.

En port., *trampa* y la mayor parte de sus derivados están anticuados, pero fueron muy empleados en el S. XVI, desde la primera mitad (*Eufrosina*, etc., en Moraes); es muy posible que sean voces genuinas, aunque no bien seguro, pues sólo se documentan en el sentido figurado «engano doloso, enredo, tramoia», sin embargo el sentido popular moderno «excremento grosso, fétido» presupone el sentido de 'lazo, armadijo que se pisa' (expresado en portugués por palabras como *armadilha, laço*), y hay en portugués derivados ajenos al cast., como *trampão* por 'tramposo'; por lo demás en port. existe *trapa* en el sentido propio [Bluteau]. Algo parecido ocurre en catalán, donde *trampa* es hoy palabra muy viva y arraigada en el sentido de 'ardid engañoso', 'fullería', mucho menos en el sentido de 'armadijo' (en el cual *parany* es más general, y seguramente más castizo); Ag. no da testimonios antiguos, pero tampoco los da de *trapa*, cuyo carácter genuino es indudable; éste no suele emplearse como término de caza[1], sino en el de 'puerta en el suelo, para poner en comunicación una parte de una casa con otra inferior'[2], 'agujero que se abre en el suelo' (p. ej. el que sirve para echar el pienso al pesebre del establo), etc. De todos modos es posible que así *trampa* como *trapa* sean genuinos en catalán[3]. Esta última variante no es ajena al territorio de lengua cast.: ast. *trapa* 'armadijo que se pone para cazar', 'puerta hecha en el suelo o piso' (V), la forma *trapa*, sin *m*, para la de cazar ratones y otra ac., es la de Sajambre (Fz. Gonzz., *Oseja*, 362). Fuera de la Península Ibérica la variante romance *tramp-* sólo se encuentra con otros sentidos, aunque todos procedentes de la idea de 'pisar': oc. ant. *trampol*

«bruit, fracas» (cat. sept. *tràmpol* 'temporal'), oc. mod. *trampelà* (*trampalà, tramboulà*) 'tambalear', *trampelejà* 'titubear, vacilar', it. *tràmpali* o *tràmpoli* 'zancos' (en Luca *tràmpani*), *trampolino* 'trampolín' [*trempelino* 1585; para el detalle, Prati, *RLiR* XIX, 214-5], del cual se tomó esta palabra castellana [Acad. 1884, no 1843]; quizá también Carrara *tràmpena* 'cobertizo de madera en que hierran los bueyes' (*WS* VI, 102). En el sentido de 'armadijo' se dice *trapa* en lengua de Oc, *trappe* en francés, *trappa* en el Norte de Italia (con sentidos a veces secundarios), *tràppola* en italiano.

Desde Diez (*Wb.*, 407, 325) se viene diciendo que estos dos grupos de voces romances se tomaron del germánico: así Th. Braune (*ZRPh.* XXII, 208-10), Brüch (*Germ. Einfluss auf das Vglat.*), M-L. (*REW* 8850, 8863), Gamillscheg (*R. G.* I, 185; II, 166), Bloch[1 y 2] etc. Por lo demás no hay duda de que estos autores separan excesivamente las voces en *trapp-* de las en *tramp-*, que son sin duda alguna interdependientes. Además aunque el origen germánico no es improbable, de ninguna manera puede considerarse seguro, y estos autores vacilan en cuanto a la lengua o lenguas germánicas que habrían servido de punto de partida: Brüch cree que los tomó el latín vulgar del germánico occidental; Gamillscheg vacila entre esto y un préstamo separado del longobardo al italiano y del fráncico al galorromance (implicando que en España sería importación de Francia); M-L. cree que la forma *tramp-* se tomó en Italia del alto-alemán (o sea el longobardo), y la forma *trapp-* se tomó en Francia del fráncico: para el cast. *trampa* sugiere vagamente un préstamo del gótico (donde apenas está documentada esta familia, y con sentido diferente). Interesa la observación semántica de Gamillscheg: la trampa o armadijo no entra en los procedimientos de caza de los nobles, sino de la plebe, y así no es muy comprensible este préstamo germánico en el aspecto semántico. Sin duda podríamos admitirlo, si por lo demás los hechos fuesen claros; pero no hay nada terminante. Es verdad que el representante de nuestro grupo de palabras documentado en fecha más antigua en cualquier idioma, el b. lat. *trappa* 'trampa de cazador' en la Ley Sálica, parece indicar que el vocablo ya existía entonces en germánico; es verdad también que estos vocablos están bien representados en los varios idiomas germánicos, y desde fecha considerablemente antigua: ags. *treppe* 'armadijo', neerl. med. *trappe*, fris. ant. *treppe*, b. alem. med. *trappe, treppe* 'peldaño' (> alem. mod. *treppe* 'escalera'), neerl. y b. alem. mod. *trappen* 'pisar', ingl. antic. *trape* 'andar descuidadamente'; por otra parte ingl. med. *trampe*, b. alem. med. *trampen* 'pisotear' (> alem. *trampeln* 'patalear'), con los cuales se relaciona el hápax gótico *anatrimpan* 'agolparse (la multitud cerca de alguien)'. Se observa, empero, que esta familia parece ser originariamente ajena a las lenguas escandinavas y al alto alemán; y sobre todo carece de etimología indoeuropea. Si en tiempo de Diez el préstamo del germano al romance parecía evidente era en parte por cierto prejuicio de resabios místicos que reinaba entonces entre los germanistas y lingüistas alemanes, muchas veces contagiado a los demás, con bastante tendencia a mirar todo el léxico germánico como algo puro y primitivo, y lo romance como un terreno de aluvión; hoy nos damos cuenta de que las onomatopeyas son más frecuentes y antiguas de lo que entonces se creía, y de que el vocabulario germánico abunda en elementos no hereditarios exactamente en la misma medida que el romance.

Los germanistas están hoy convencidos de que el origen de esta familia en germ. es onomatopéyico (V. los dicc. etimológicos de Kluge y Uhlenbeck), y, sin embargo, los romanistas no han revisado si el préstamo admitido por Diez todavía se impone. No negaré que aun siendo onomatopéyicas en germánico, podrían estas palabras ser germanismos en romance, y que en germánico desde luego son antiguas (nótese la apofonía); también es verdad que en romance tenemos principalmente sustantivos, y los verbos como *atrapar* o *trampelà* son secundarios o locales; pero no es menos cierto por otra parte que la antigüedad en los varios idiomas germánicos es desigual, y también ahí los verbos son más tardíos o menos generales que el sustantivo *trappe-treppe*[4]; si éste aparece antes que en parte alguna en una fuente germánica (aunque redactada en latín) puede ser sencillamente porque en esta época las fuentes del derecho consuetudinario (que es donde el vocablo podía aparecer más fácilmente) aciertan a ser todas germánicas.

Por otra parte, como ya hemos visto arriba, hay dificultades para encontrar la fuente germánica precisa de las formas romances, y la verosimilitud del préstamo en el aspecto semántico es escasa; la forma española, precisamente por su *m*, no es posible que se importara de Francia, y por otra parte tampoco es verosímil que un germanismo de esta naturaleza arranque del latín vulgar: en cuanto a que procediera del gótico es sugestión demasiado hipotética. En conclusión, no podemos rechazar del todo la idea del germanismo, pero todo considerado es más verosímil una creación onomatopéyica paralela en germano y en romance. Las lagunas que en romance presenta esta familia se explican tan bien a causa del carácter afectivo que entraña la onomatopeya como por un préstamo de otro idioma. Y la onomatopeya *trap-trap* o *trap-pa-trap*, como expresión de un pisoteo o una marcha pesada, es algo universal; la adición de una nasal no es menos típica de las voces de este carácter[5].

DERIV. *Trampal* 'atolladero' [h. 1570, Sta. Teresa, *Aut.*], propiamente 'lugar donde se pisa pesadamente' o 'lugar que se hunde como una trampa bajo los pies'[6]. *Trampazo* 'última de las vueltas que se daban, en el tormento de cuerda' [*Aut.*, golpe de gracia comparado a la caída de la trampa sobre el animal]. *Trampear* [h. 1540, D. Gracián; en la 4.ª ac. de la Acad., Vélez de Guevara, *El Rey en su Imag.*, v. 492]. *Trampero* [Acad. S. XIX]; *trampería*. *Trampilla* [1554, *Lazarillo*, *Aut.*]. *Trampista* [1612, *Aut.*]. *Tramposo* [APal., V. arriba]; *tramposería* cub. ('acción de tramposo', *Ca.*, 234). *Atrampar*. *Entrampar* [h. 1530, Guevara, *Menosprecio*, *Cl. C.* 34.7].

De la variante TRAPP-, arriba estudiada, con sentido claramente onomatopéyico: *trapa* «ruido de los pies o vocería grande con alboroto y estruendo» [«oyóse en esto el son de una corneta, / y un *trapa trapa*, aparta, afuera afuera, / que viene un gallardíssimo poeta» Cervantes, *Aut.*; otro en el *Quijote*, II, lxi, *Cl. C.* VIII, 127]; 'grada de dientes' alav.; mar. 'trincas o aparejos con que se asegura la lancha dentro del buque', 'cabo provisional con que se ayuda a cargar y cerrar una vela cuando hay mucho viento' [Acad. 1884, no 1843], en este sentido, del port. *trapa* íd., propiamente 'armadijo'.

Trápala «ruido de voces o movimiento descompuesto de los p i e s» (*Autoridades*) [«estruendo, *strepitus*; *hazer t.*: strepo», Nebr.; «con el conjunto y junta de guerreros / el grande estruendo y *trápala* crecía» Ercilla, *Araucana* XIII, «sal aquí, mujercilla, si eres hombre, / déjate dar en paz cuarenta palos, / cien mojicones y doscientas coces: / ahorrémonos de *trápala* y de voces» Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 656]; gnía. 'la cárcel' [así o *trápana* en J. Hidalgo], por ser lugar de alboroto y escándalo; 'el que habla mucho y sin sustancia' [Acad. ya 1817]; enredo, engaño' [Acad. 1884, no 1843][7]. Con *trápala* en esta última acepción se parece mucho el cat. *trapella* 'bribón', 'enredón', que Ag. define «embolicaire, trápala» y que no está documentado hasta Belvitges (1803; falta en los dicc. del S. XVII, como Torra y Lacavalleria, también en los dicc. valencianos y baleares, y nada semejante veo en Mistral ni en los dicc. languedocianos de Sauvages, Doujat-Visner, Vayssier ni Mâzuc); el propio Ag. cita *trapell* «trápala, tunante» en un texto barcelonés de 1835, *trapellar* 'enredar, dir embustes, mentiras' en un pueblo del Alto Llobregat, *tràpola* «picardía» en Lérida y *trapolla* «trapasser, trapella» en el Ampurdán. Ahora bien, según Alcover, Eiximenis (fin S. XIV) empleó *eutrepellia* (cuya acentuación ignoramos) definiéndolo él mismo «quant algú sab bé jugar, ço és alegrar si mateix e·ls altres», en el cual es fácil reconocer el gr. εὐτραπελία 'facilidad en bromear agradablemente', que también tomó el sentido de 'chanza grosera, bufonada' (así en el griego bíblico). Sería posible que una pronunciación latinizante *eutrapélia* hubiese dado por vía semiculta el *eutrepellia* de Eiximenis y luego el vulgar y moderno *trapella*, con un empeoramiento semántico que nada sorprendería, tanto menos cuanto que εὐτράπελος 'burlón, escarnecedor' es frecuente en la lengua clásica, y algunos lo emplearon en el sentido de 'versátil' (Eliano, S. III d. C.) y aun 'engañador' (Píndaro). Es posible que ésta sea la etimología del cat. *trapella* (*eutrapelia* reaparece en una trad. catalana de Aristóteles impresa en 1499), y también es posible que la semejanza sea casual y que estemos ante un derivado catalán de *trapa* 'trampa', puesto que el tránsito semántico se produce en sentido contrario: nótese el fr. *judas*, con que Mistral en su diccionario traduce el rouergat *trapeloun* «petite trappe», deriv. del prov. *trapello* «trappe, abat-foin». Tampoco sería del todo imposible que el cast. *trápala* tuviese una etimología griega semejante a la que discuto para el cat. *trapella*: habría que partir entonces del gr. εὐτράπελος (o su forma latinizada *eutrapĕlus*), cuyos sentidos, tan próximos a los modernos de *trápala*, he indicado arriba: recuérdese que *tropelía* «juegos de ilusionismo, e m b e l e c o y apariencia» (1604) procede también del grecolatino *eutrapelia*, como demuestro en el artículo correspondiente; y un origen correspondiente podría sospecharse al bearn. *trapalè* «hâbleur, blagueur», «*trapalejà*, hâbler, parler beaucoup et avec volubilité», «*trapalis*, blague, mensonge». Sin embargo, lo que hace esta etimología muy inverosímil es que el sentido correspondiente sólo aparezca en castellano en el S. XIX, y antes sólo signifique 'ruido', en evidente relación con el antes estudiado *trapa*(*-trapa*); comp. también el mall. *trapola* «ruido de voces o movimiento descompuesto de los pies» (que Torra registra como catalán en el S. XVII y acentuándolo *tràpola*), *trapoletjar* 'pisar'. En conclusión, es incierto el origen del cat. *trapella*, y aun admitiendo como cierta su etimología griega, es perfectamente posible que su parecido con el cast. *trápala* sea meramente casual y que éste tenga origen onomatopéyico. Del cast. *trápala* derivan *trapalear* [Acad. ya 1817]; *trapalón* [íd.][8]; *trapaleta* arag. (Echo) 'el que tiene dificultad en expresarse' (*RLiR* XI, 179).

Del port. *trapa* 'armadijo' (V. arriba) deriva el aumentativo port. *trapaça* «dolo, cautela, licantina, cavilação nas demandas, jogo, negócios», que ya está en Fr. Gaspar de S. Bernardino (1611, cita de D. Vieira), y en el sentido de 'venta fraudulenta' ya en las *Ordenações Afonsinas* del S. XV (en la forma seguramente incorrecta *traspassa*, Moraes): de ahí se tomaría el cast. *trapaza* «embusche, fallace, attrapoire, mal-engin, tromperie au vendre et achepter» (Oudin, 1607), «qualquier especie de engaño con que se damnifica a otro» (*Aut.*), que ya está en Crist. de Castillejo, 1.ª mitad S. XVI[9] y en otros textos posteriores[10], y aisladamente aparece ya en Guillén de Segovia (1475)

escrito *trapaça* (p. 90): el origen portugués es seguro, no sólo porque *trapa* 'armadijo, trampa' no es castellano, sino por la *ç* sorda que no corresponde a la fonética castellana[11]; *trapazar* [-*çar*, G. de Segovia, p. 76n.1; «faire fraude, tromper» Oudin 1607], más comúnmente *trapacear* [S. XVII, *Aut.*]; *trapacero* [«faiseur d'embusches et de tromperies» Oudin 1607; ej. del S. XVII en *Aut.*; > cat. *trapasser*] o *trapacista* [h. 1600, Villaviciosa; Covarr.][12]; *entrapazar*. A. Alonso, *RFH* VIII, 36, supone la existencia de un cast. **trapazón* para explicar el hispanoárabe *taparçón* «calu[m]nia» de PAlc. Pero nunca ha existido tal derivado de *trapaza*, y esa etimología puede rechazarse sin escrúpulo: se trata de un derivado árabe (no mozárabe) del verbo *parçán* «caluniar», registrado por el propio PAlc. junto con *párçana* «calunia, acusación», *mupárcin* «caluniador, malsín, acusador», *mupárçan* «acusado» (ya juntados por Dozy, *Suppl.* I, 71*b*). No es éste el sentido primitivo, sino probablemente el que dos siglos y medio antes atribuye R. Martí al verbo *bársan* (entiéndase *pársan*) «insidiari», es decir, 'poner una trampa, tender asechanzas'. Está claro que debe partirse del verbo *párçan* o de un sustantivo **parçón*, que *ta-* es prefijo árabe, y que sea la que sea la etimología no tiene esto relación con *trapaza*. Sospecho que se tratará de un mozárabe **parazón* (adaptado normalmente a la morfología árabe) y derivado del verbo *parar* 'poner trampas o armadijos', como lo son el cat. *parany* 'armadijo', *parada* 'lugar de acecho del cazador', *parador* 'el que caza con lazos o redes' [S. XIII, Ag.], prov. *paradieiro* «filet qu'on tend dans la mer», lígur *paradelle* 'red para pájaros', Orbetello *paratia* (*FEW* VII, 636, n. 26-27). Teniendo en cuenta el val. *parança* «parany per a caçar o pescar» [1474, Ag.], Foggia *paranza* (*REW* 6229), murc. íd. 'trampa para coger peces', cast. *paranza* 'apostadero de cazador' [1615], cast. ant. 'trampa para cazar' (1416), quizá debe admitirse más bien una metátesis hispanoárabe *paransa* > *parsana*: la relación con PARARE parece segura, y lo único dudoso es la determinación del sufijo.

Trapisonda «bulla o riña con voces o acciones» [*Autoridades*], 'embrollo, enredo' [Academia 1884, no 1843]; sólo secundariamente se incorporó esta palabra de tono festivo a la familia de *trapa* y *trápala*, pues en realidad se trata del nombre del Imperio de *Trapisonda* en Asia Menor (< Τραπεζούς, -οῦντα), sonadísimo en los Libros de Caballerías y en el *Quijote*, y que gracias al ambiente de estos libros y por su aparente relación con *trápala* y *trapaza* tomó en el lenguaje del vulgo las acs. de estas palabras; *trapisondear* [Acad. ya 1884], *trapisondista* [íd.].

CPT. *Trapatiesta* [Acad. 1925, no 1884], compuesto con *tiesta* = *tiesa*.

Trampantojo 'trampa o artificio con que se engaña a uno haciéndole ver lo que no es' [1588, Malón de Chaide, Fcha.][13], entre los judíos de Marruecos *trampantóžos* «confusión, perturbación de la vista» (*fi a enfilar la aguža y se me hizo t.*), *BRAE* XXXII, 276, compuesto de *trampa ante ojo*[14].

[1] El empleo en nombres de lugar (como *Coll de la Trapa* en el alto Berguedà) parece suponer la existencia previa de este sentido.— [2] Con este sentido ya en Jaume Roig, a. 1460, v. 5449.— [3] *Trampa* «inganno» se emplea en el catalán del Alguer (Cerdeña) (Guarnerio, *Congr. Intern. de la Ll. Cat.*, 167), lo cual podría indicar antigüedad en el idioma; cierto que *trampa* «frode, tranello» es también sardo, y que en éste y en alguerés podría haberse tomado del cast. En sardo es de creer que sea préstamo cast. (o quizá cat.), aunque la formación de derivados propios como sardo *trampare*, alguerés *trampà* «trappolare, ingannare», y sardo *tramperi*, revela vida antigua en la isla.— [4] M-L. y otros suponen incluso que el neerl. med. *trappen* se tomara del francés.— [5] Onomatopeyas afines son, en cast., *tras tras, trasbarrás; tripili*, que según la Acad. ya era usual a fines S. XVIII (pero falta aún en la ed. de 1884), es comparable a *trápala*.— [6] Sainéan, *Sources Indig.* II, 121, compara oc. *traupo* «bourbe» junto a *traupì* «fouler aux pieds».— [7] Esta ac. procede de la de 'hablador embustero', y sólo por casualidad coincide con *trampa* 'engaño' y con el it. *tràppola* 'armadijo', 'engaño'. Desde luego es ac. muy secundaria y moderna; en realidad no figura en Covarr., como pudiera entenderse malamente de sus enredadas explicaciones etimológicas. Por lo demás, para la formación sufijal, vid. M. P., *Festgabe Mussafia*, 394-5. De la variante *trápula*, debida al influjo de *crápula*, da Pagés ej. de B. de Balbuena.— [8] En la Arg.: «fué el comerciante quien, *trapalón*, volvió al ataque» Santiago C. Oliván, *La Prensa*, 8-XII-1940.— [9] «Por hacer mejor su venta / a fuerça de los aceites / y posturas, / deformando sus figuras / para salir por las plaças, / con pláticas / y *trapaças* / engañadoras y escuras / y bellacas, / sacaliñas, redrosacas, / todas a fin de robar», *Cl. C.* I, 273.— [10] «Entendiónos la *trapaza*» Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 799*b*. Ejs. de Quevedo y otros autores del XVII en *Aut.*— [11] Claro que carece de fundamento la etimología de Covarr., que *Aut.* y la Acad. han consagrado: «puede traer origen del nombre gr. *trapezites*, numularius, monetarius, mensarius, que vale el vanquero o el logrero; y porque éstos hazen a vezes los malos truequicambios se dixeron en lengua Castellana propíssimamente **trapecistas*, y de allí *trapacistas; trapacete*, conforme a lo dicho es p r o p i a m e n t e el libro del vanquero, donde sienta las partidas». No sé si existe el ta *trapacete*, aunque *Aut.* y la Acad. nos lo quieren hacer tomar como buena moneda, en todo caso no tendrá la ac. que Covarr. le achaca como «propia», si no es con carácter humorístico; no aparece, que yo sepa, en fuentes independientes de Covarr.: para tomarlo en serio, como lo hacen en *Bol. C. y C.* VII, 262, debería documentarse, y ahí no se hace. El alto-arag. *atrapaciar* 'arreglar' (aplicado a animales y a tierras de labranza en Echo, *ASNSL* CLXVII, 249) derivará de *trapaza* con sentido primeramente jocoso, a no ser que venga de *trapo*; no conozco el cat. *atrapassar* que ahí cita Rohlfs. El it. *strapazzo* (> alem. *strapaze*) 'mal trato, atropello' derivado de PATI 'padecer', sólo de lejos se parece con *trapaza*, con el cual no tiene relación etimológica.— [12] «Bien decía yo que éste era un *trapacista*. Al fin yo salí tan bienquisto del pueblo que dejé con mi ausencia la mitad dél llorando y la otra mitad riyéndose de los que lloraban» *Buscón*, *Cl. C.*, p. 98.— [13] «Terrible cosa es... que los hombres quieran... dar a entender el contrario de la verdad; y que con tintas, emplastos y escabeches nos desmientan y hagan *trampantojos*, desacreditándose a sí mismos» *Guzmán de Alfarache* (*Cl. C.* III, 126.22); «el demonio... fíngele mil embustes y *trampantojos*, no dejando ocasión en que le pueda hacer estropezar que no lo haga», en el *Alfarache* de Martí (Rivad. III, 410); «estos mozos de mulas son el mismo diablo, y hacen *trampantojos* un celemín de cebada con menos conciencia que si fuese de paja» *La Ilustre Fregona*, *Cl. C.*, 252; como voz vulgar y malsonante en Pedro Espinosa (*Obras*, 195.26). En el cat. de Tortosa seg. el *DAlcM.*, *trapantoll* 'cansancio producido por exceso de movimiento o de trabajo' (cf. cat. *trapa* = cast. *trampa*); como *ojo* es *ull* en cat., la terminación de este vocablo tortosino ofrece alguna dificultad (no será aragonesismo, y no es fácil un mozarabismo en voz de este significado; por lo demás, cf. cat. *trontoll* [y *tron-*] 'traqueteo, quebranto' con el cual habrá, por lo menos, contaminación).— [14] La variante costarricense *traspantojo* la quiere explicar Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 383, por cruce con *trasparente, traspaso, trasponer*, lo cual no satisface. El influjo sería de *trasplantar*: «tuvimos por colación unos naipes... Ellos como muy diestros en aquella arte, sabían hacer mil *trasplantojos*, que a ser otro, dejara cierto el pellejo» en el *Lazarillo* anónimo de 1555 (Rivad. III, 109). Aunque éste es el ej. documentado más antiguamente, no creo que sea la forma primitiva, derivada de *trasplante* y no compuesta de *trampa* y *ojo* (aunque luego alterada por esta etimología popular): en efecto, el sufijo *-ojo* es denominal y no deverbal, el sustantivo *trasplante* es moderno (falta en *Aut.*), y además no significa 'engaño'.

Trampal, trampantojo, trampazo, trampear, trampolín, tramposo, etc., V. *trampa*

TRANCA, voz patrimonial del castellano y del portugués, al parecer prerromana, de origen incierto, probablemente céltico, comp. galo *tarinca* 'espetón, perno largo', gaél. *tarrang* 'clavija, tarugo'. *1.ª doc.*: J. Ruiz.

Escribió este poeta: «sy una cosa sola a la muger non muda, / muchas cosas juntadas fazerte han ayuda / ... / con una flaca cuerda non alçarás grand *tranca* / nin por un solo farre non anda bestia manca, / a la peña pesada non mueve una palanca, / con cuños e almadanas poco a poco se arranca» (517*a*). Puesto que se necesita una cuerda recia para alzarla, es más probable que el poeta pensara en una barra de hierro que en un palo de madera. De la existencia y vida lozana del vocablo en el S. XIII es testimonio indirecto pero seguro la del verbo derivado *atrancar*, que ya leemos en la *Gr. Conq. de Ultr.* (h. 1300), en el sentido de 'asegurar una puerta atravesándole una tranca': «fuéronse para la puerta de la torre mayor... e cuidáronla crebantar, mas ella era muy fuerte e estaba muy bien *atrancada*» (Rivad. XLIV, 597*b*); todavía es más antigua esta palabra, que de este sentido pasó a 'atascar, obturar, represar' como lo vemos ya en la *1.ª Crón. Gral.* (h. 1290): «et asmaron de fazer una balsa tamanna que *atrancase* el río de parte a parte, et que la ynchiesen toda de ollas et de tinajas llenas de fuego greguesco» (p. 754). De la existencia de *tranca* en el S. XIII tenemos otro testimonio probable en R. Martí, quien dió la palabra mozárabe *'iṭránka* (p. 19), pero olvidando indicar la traducción. Más tarde encontramos *tranca* en la *Crón. de Álvaro de Luna* (h. 1460): «aquella portada estaba cerrada con una grand *tranca*» (ed. 1784, p. 332), y desde entonces es palabra muy frecuente en los textos (*Aut.* da dos ejs. del S. XVI). En el glos. de Toledo (h. 1400) traduce el lat. *obex* 'tranca de puerta', y es probable que el glos. coetáneo del Escorial al traducirla por *ci(r)c(u)itus* quiera decir 'tranquera' o 'valladar' (comp. «*talanquera:* valum»), según conjetura Spitzer (*MLN* LIII, 120). APal.: «*patibulum*... es *tranca* de madera con que cierran las puertas» (345*b*); Nebr.: «*t. de puerta:* repagulum»; C. de las Casas: «pontillo, stanga»; Percivale: «*t. de puerta:* a barre, or bolt to make fast a doore or gate with, a doore barre»; Oudin «une barre de porte»; Covarr. «la barra de madera fuerte que atraviessa las puertas por dedentro, de uno a otro umbral, con que las assegura para que no las puedan echar en tierra»; *Aut.* «palo gruesso que se pone detrás de las puertas o ventanas para cerrarlas, afianzado en el suelo, y metido en algún quarterón o travesaño de ellas». Como se ve, casi todos los lexicógrafos piensan en la tranca de cerrar puertas, que tanto puede ser de hierro como de madera, pero sobre todo los derivados muestran que otras acs. también tienen cierta antigüedad, y en el sentido moderno de 'porra, palo grueso para golpear' ya aparece en Tirso (ej. en Pagés). No es raro que llegue a de-

signar una rama de árbol, según veremos en portugués, y así también el alto-arag. *tranquetas* (Aineto) vale 'trozos de leña para avivar el fuego' (*RLiR* XI, 179)[1]; también en los Pirineos puede significar 'agramadera de cáñamo' (*VKR* VIII, 227). De todos modos lo más probable es que todo esto sea secundario[2].

En portugués *tranca* es también palabra antigua y castiza, con el mismo sentido que en cast.: «pao grosso e rijo que se põem detráz de portas ou janelas para as ter bem cerradas» (Bluteau); los dicc. no citan autoridades, pero sí las dan de *trancar* en L. de Castanheda (h. 1550), de *tranquia* «cerca de paos em distância huns dos outros para atalhar algum passo» (*atravessar o rio com tranquia* en João de Barros, por el mismo tiempo) y D. Vieira da muchísimos de *tranqueira* 'estacada' desde med. S. XVI; que la antigüedad no es menor que en Castilla se deduce del nombre de la famosa villa de *Trancoso*, que ya fué reconquistada en la 1.ª mitad del S. XIII por San Fernando y cuyo nombre en la misma forma se cita desde 960 (Cortesão, *Onom. Med.; Varzena de Tranquosa* desde 924 ibid.); en la Sierra de la Estrella es 'viga' (*VKR* IV, 279), en la Estremadura «pernada», o sea cada una de las grandes ramas de un árbol (*RL* II, 304; V, 147); gall. *tranca* (Sarm. *CaG*. 109*r*, 126*r*, y 'borrachera': *Pedro ten unha tranca* 197*r*). En cambio en catalán *tranca* es palabra reciente y advenediza, cuando no totalmente desusada; apenas se emplea alguna vez en el sentido de 'porra' como arma, y es castellanismo indudable, al menos en Cataluña propiamente dicha (quizá sea reliquia mozárabe desde el Ebro para el Sur, teniendo en cuenta el dato de R. Martí, y Mestre lo registra como voz especialmente tortosina: *BDC* III, 112)[3]. Fuera del cast. y el port. sólo encontramos el vocablo en vasco: guip. *tranka* 'cítola de molino', a. nav. 'instrumento con que se golpea la lana al ahuecarla', vizc. *tranga* 'agramadera', guip. 'cítola', vizc. y guip. 'tranca de puerta', b. nav. y ronc. *tranku* 'paso largo', 'obstáculo', vizc., b. nav. y ronc. *tranku* 'paso', 'peldaño' (Azkue; comp. Krüger, *Die Hochpyr. A* II, 8; *VKR* VIII, 227); pero puede descartarse la posibilidad de que en vasco sea palabra muy antigua, pues todas o casi todas las palabras vascas en *tr-* son romanismos evidentes (u onomatopeyas). Por lo demás el área del vocablo termina bruscamente en los Pirineos[4].

Bien puede decirse que el estudio de la etimología de *tranca* se halla hasta ahora por empezar. Diez, Körting y la Acad. guardaron completo silencio; nada dijo tampoco M. P. en sus obras, ni G. de Diego en su *Contrib.* M-L. en la primera ed. de su dicc. (8851) se limitó a abrir un artículo *TRANCA «de origen desconocido», que es decir poco, y sin embargo es lo más atinado que se ha dicho hasta ahora. La idea que lanza brevemente Spitzer en el lugar citado, lat. vg. *TRAMĬCA en lugar de TRAMES, -ĬTIS, 'sendero', además de inverosímil en el aspecto morfológico, es indefendible semántica y fonéticamente (el resultado no podría ser otro que **tranga*). Krüger (*l. c.*) cree —como suele hacer— en una onomatopeya, lo cual sería aplicable en rigor a *tranco* 'paso', pero éste es mucho más moderno que *tranca*, y secundario, y al vasco *tranka* 'cítola' (aunque el ruido de la cítola es más agudo de lo que sugeriría un ¡TRANK!), pero está a la vista que no debemos dar importancia a esta ac. local. Finalmente G. de Diego en su artículo de cruces (*RFE* XI, 344) apuntó que esta palabra había nacido por un cruce de TRABS 'viga' con PALANCA: todo es inverosímil en esta idea, pues TRABS no ha dejado descendencia segura, directa y popular en la Península (y así el cruce debiera remontarse hasta el latín vulgar), y los dos vocablos no son sinónimos; además estos cruces, cuando engendrarían una palabra completamente nueva, antigua y arraigada en una área considerable, no pueden convencer a nadie; y sin embargo, consiguió la adhesión de M-L. (*REW*[3] 6455), que es el inventor del famoso cruce de VIBRARE con GYRARE (> *virar*). Dejando a un lado estas combinaciones arbitrarias, confesemos que nada cierto se sabe del origen de esta palabra. Un vocablo de este tipo, perteneciente a una civilización elemental, y de estructura fonética sólida y simple, tiene todo el aire de haberse conservado intacto por muchos siglos, y es sumamente probable que, lo mismo que *BARRA*, sea prerromano. Desde luego no será vasco, por la razón fonética ya apuntada, pero si es o no ibérico no podemos saberlo.

El caso es que el único idioma donde damos con algo análogo es el céltico, aunque naturalmente esto no prueba todavía que no estemos ante una homonimia engañosa. En mi artículo *TARUGO* he indicado la probabilidad de que este vocablo (cuya área es idéntica a la de *tranca*, y pertenece al mismo orden de ideas) tenga la misma raíz que el galo TARĬNCA[5] empleado en antiguas vidas de santos francesas como nombre de un espetón de gran tamaño en el cual se ensartó el cuerpo de un mártir (V. el texto y más detalles en *TARUGO*); junto a TARINCA, conservado en el fr. *taranche* y oc. *tarenco*, existe el irl. med. y mod. *tairnge* 'clavija, tarugo, clavo', gaél. *tairnge* íd. Es sabido que estas palabras pertenecen a la raíz indoeur. TER- 'perforar', de cuya familia céltica viene también *TALADRO;* si prestamos crédito a Arbois de Jubainville (en A. Thomas, *Mél.*, 193-5) las citadas formas irlandesa y gaélica corresponderían a una base *TARANGA o *TARANCA, en la cual hacen pensar las variantes gaélicas *tarrang* y *tarrag* citadas por MacBain, mientras que otros más modernos han dicho que aquéllas vienen de *TARINGIA; importa poco, pues de todos modos consta que de esta raíz céltica TAR- salieron derivados con sufijos varios, y si se formó

uno con -INCA, casi hay que esperar que se formara otro con el gemelo -ANCA, tan vivaz en el celta continental. Así la existencia de un *TARANCA 'espetón' en este idioma es muy posible, y de ahí a 'barra de hierro' no había más que un paso (por otra parte, el *tarugo* es de madera); una reducción fonética de *TARANCA a *TRANCA era fácil desde antiguo en la Península Ibérica, como ultracorrección de la fuerte tendencia vasca (y también iberorromance) a la anaptixis[6]; de hecho no faltan testimonios romances de la variante *TARANCA, de donde deriva *talanquera* (V. abajo), ya antiguo [1400], y de donde descienden el santand. *taranca* o *talanga* 'tabla para hacer una talanquera', 'zurra, paliza' (G. Lomas), alav. *taranca* 'pieza de madera que se pone en la pata al ganado para que no se desmande al pastar' (Guereñu, *Euskera* III, 323), ast. *taranga* 'morcilla' (R), santand. *coger en tarangón* 'coger la panoja dejando en el tallo las hojas que la recubren', y por otra parte el arag. *tarranco* 'garrancho' (Peralta, Borao)[7], 'trozo de raíz' en Ansó (*RLiR* XI, 213)[8], *Racons de Terranc* orónimo de Vallada a la raya de Énguera (valenciano aquel pueblo, de lenguaje aragonés-castellano éste) y cf. el val. ant. *tranca* n. 3 etc.; y es notabilísimo que el vocablo reaparezca en esta forma, bastante lejos de España, en el monferrino *taranchin* «grossa sbarra di ferro» (Ferraro): esta emergencia del área de *t(a)ranca* en otra región de fuerte substrato céltico no deja de ser elocuente. Puede tenerse en cuenta también el rioj. (Ojacastro) «*talengues*, palabra anticuada: orilla de prados» (*RDTP* X, 330), que pudo significar propiamente 'talanquera'.

También sería posible que la forma céltica fuese *TRANCA de buen principio, puesto que la raíz TER- aparece a menudo en el grado cero TR- (lat. *trivi*, *tritus*, gr. τρανῶς, eslavón *trěti*, scr. *tṛṇaḥ*), en todas partes y también en celta: el britónico *contronen* 'polilla', 'gusano', procede de CON-TRĀNO- y el irl. ant. *tráinín* viene de TRĀNO- (Stokes-Bezz. 123)[9]. No quiero insistir más, y por el contrario hago constar que esta etimología no se podrá considerar enteramente segura mientras no se encuentren en céltico testimonios más iguales a *tranca* por la forma y el sentido. Que de todos modos *tranca* es prerromano, de una u otra procedencia, debe mirarse como un hecho en extremo probable[10].

Fonéticamente es imposible partir del lat. TRABĬCA 'almadía hecha con maderos', como quiere *GdDD* 6779.

DERIV. *Trancar* ['seguir los pasos': «sus passos te aviso que sigas y *tranques*», Hernando de Yanguas, a. de 1518, Kohler, *7 Sp. Dram. Eklogen*, p. 202; 'cerrar con tranca', h. 1540, D. Gracián, *Aut.;* 'cerrar de cualquier modo' en ast., R, s. v. *aldaba* y *atrancar*, en el cual puede influir el tipo *tancar*, V. *ESTANCAR;* 'fastidiar con una treta', 'detener' cub., *Ca.*, 30, 73]; *atrancar* [tr. 'recorrer (a grandes pasos)', rimando en *-anca* ya h. 1505 en Pedro M. de Urrea (Mz. Pidal, *Hist. Poes. Cast. E. M.* III, 433)]; *trancada* ['bromazo', 'acción de trancar' cub., *Ca.*, 30, 73; 'el golpe del carro al caer sobre la rueda', ast. R]; *trancado, paso ~* 'paso de tranco, paso largo' (cub., *Ca.*, 19); *trancador* (1397, invent. arag., *BRAE* IV, 218, ¿o derivado de *TRINCAR*?). *Trancazo* ['golpe de tranca', 'gripe'; cub. 'trago alcohólico' *Ca.*, 30]. *Tranco* [APal. 184*b*; «*t. de bestia*: subsultus» Nebr.; 1554, F. Chacón, *Trat. Jineta*, cap. 8; el *paso tranco* medía 5 pies, según un libro de 1517, *Ca.*, 19; *al tranco* 'a paso largo' en la Arg. y Chile: Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 77; S. C. Oliván, *La Prensa*, 4-II-1940; *al tranquito*, Payró, *Pago Chico*, 36; 'mal paso del carro en los caminos con baches' ast. R; 'escalón' arag. en Ansó y Echo, *RLiR* XI, 245]: la evolución semántica fué 'pierna larga como una tranca' > 'zancada' > 'golpe que se recibe al darla'[11]; *tranquillo* 'umbral' albac. (*RFE* XXVII, 253), murc.; *tranquillón* [Terr. «en la Mancha llaman *t.* a la mezcla de trigo candeal, arisnegro o rubión, jeja, donde le hay, y centeno; si bien es más común llamar así a la mezcla de trigo y centeno»; Acad. ya 1884, no 1843, «mezcla de trigo con centeno en la siembra y en el pan»; Pagés cita ej. del aragonés Oliván, med. S. XIX], la explicación semántica no es clara, quizá porque se trata de una mezcla grosera donde pueden encontrarse aristas de espigas comparables a pequeñas trancas, o bien, como sugiere la denominación *zangamulo* que según Terr. tiene el mismo sentido en partes de Castilla la Vieja, por ser algo grosero como el *tranco* o *zanca* de un *mulo* u otro animal. *Trancón* 'toma clandestina en un río' (arg., diario *Los Andes*, 16-XII-1940). *Tranque* 'embalse' chil. (*BDHA* I, 254n.), es *tanque* con influjo de *atrancar*. *Tranquear* 'atrancar', 'remover con tranca', arg. 'caminar' (Á. M. Vargas, *La Prensa*, 29-XI-1940); *tranqueada* (en un rodeo de vacunos, arg., E. Wernicke, *La Prensa*, 4-VIII-1940).

Tranquera 'empalizada de trancas para defensa o fortificación' [hacia 1570, Luis del Mármol, Ambrosio de Morales, en *Autoridades;* así todavía en papiamento, Hoyer, 24, y portugués *tranqueira*], arg. 'puerta rústica de un campo hecha con una gran tranca atravesada, o con travesaños de madera' [*M. Fierro, Paulino Lucero*, en la ed. de Tiscornia; Payró, *Pago Chico*, 187; V. grabados en *La Prensa*, 4-VIII-1940, 20-II-1941, *La Nación*, 29-VIII-1943; con este sentido o como nombre de las trancas laterales de la tranquera se emplea este vocablo y *tranquero* en Chile, Méj., Perú y Cuba; *tranquero* 'puerta de corral' venez.[12] y colomb.[13]; gallego *tranqueiro* «piedra que abraza [= forma quicio] en las puertas de piedra» (con citas de toponimia submarina en Sarmiento *CaG*. 109*r*), minhoto, trasm. *tranqueiro* «pau que se atravessa no portal de um campo» Leite de V., *Opúsc.* II, 390; *RL* V, 107][14]. Variante de *tran-*

quera con una vocal más (V. arriba) y disimilación es *talanquera* [«vallum» h. 1400, glos. de Toledo, *taranquera* íd. en el del Escorial de igual fecha; 'vallado de tablas como el que sirve de defensa en las corridas de toros', con ejs. del S. XVII, en *Aut.*; también en Baltasar Gracián, *Hisp. R.* X, 270, etc.; cub. *tranquera* 'puerta de trancas que da entrada a un cercado' *Ca.*, 26, cub. y bogotano *talanquera*]; con disimilación diferente *taranquela* en G. Gómez de Avellaneda; *talanquero* cub. 'guardián de talanquera' (*Ca.*, 161); más detalles acerca de *tranquera* → *talanquera* di en mi nota de *RFH* VI, 216-7.

Tranquil [Academia 1884, no 1817]; no es segura la etimología. *Tranquilla* 'tumbo' (asturiano, R). *Atrancar* [1290, V. arriba; «*a. la puerta:* repagulum obdo; *a. bestia:* subsultim incedo» Nebr.; 'dar grandes pasos' bilb., Arriaga; *atrancarse* 'atascarse' en la Arg. y muchas partes]; *atranco; atranque*. El cast. *tarangallo* [Acad. 1925, no 1884] o *taragallo* [Acad. ya 1817; gall. *trangallo*] 'palo que ponen colgante del cuello de algunos animales', en vista del sufijo ha de ser forma de origen leonés o aragonés (la *g* por *c* podría indicar este último); claro que *trangallo* nada tiene que ver con el gr. στραγγάλη 'lazo', 'estrangulación', pese a Alessio, *RFE* XXXVIII, 232. V. también *RETRANCA*.

CPT. *Trancahilo*. Port. *sotranco* [c. 1500, Gil Vicente, *Inés Pereira*, ed. 1912, II, 341).

[1] El nombre de lugar *Las Trancas* es frecuente en la Argentina.— [2] Evidentemente lo son otras acs.: 'borrachera', porque el borracho es como si hubiera recibido un trancazo, muy extendido en América (Cuervo, *Ap.*[7], p. 423; Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.; Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 310); comp. campid. *trankéri* 'lascivo, cachondo' (*BhZRPh.* LVII, 60); cub. *cara de tranca* 'cara de pocos amigos, adusta' (*Ca.*, 65), como la del que va armado con tranca; en el Oeste argentino se dice alguna vez que un canal sufrió una *tranca* por 'atascamiento' (*Los Andes*, 13-VIII-1941), que está por *atranca*, postverbal de *atrancar*.— [3] Con esto estaría de acuerdo el empleo de *tranc* 'zancada' en el valenciano Jaume Roig (a. 1460): «fes un gran salt, / surt ab bell *tranch*, / ix d'aqueix fanch / hon jaus mullat, / de sanchs sullat» (v. 12079); de ahí *tranc* 'habilidad, maña' (< 'buena marcha') muy vivaz en Mallorca y admitido por Fabra.— [4] Verdad es que una forma masculina del vocablo parece encontrarse en un doc. de Toulouse de 1272 (Du C.): «faciatis fieri per magistros et carpentarios vestros fustas bonas... de cor et de abiete... quod illas habeant infra *trancos* et infra eschalmamentos... et quod trabeti de terra brachiata habeant suas paiellas infra *trancos* et infra escalmamentos». Palay cita una «*tranque:* pied droit de barrière» en el Norte del Gers.— [5] Ya Nascentes, leyendo la *Einf.* de M-L. (§ 37), parece haber tenido la idea de relacionar *tranca* con el fr. *taranche* descendiente de TARINCA, aunque atribuye su idea a M-L., que para nada habla de la voz iberorromance.— [6] Comp. el fenómeno igual que he supuesto en el caso de *BRUJA*.— [7] Luego *tarrancho* por cruce con *garrancho*.— [8] Comp. también el antiguo e importante nombre de lugar *Tarancón*.— [9] *Trenca* 'palo atravesado en la colmena', *meterse hasta las trencas* 'atascarse o intrincarse en algo', ambos documentados desde Covarrubias, podrían corresponder a un *TRINCA con sufijo diferente, más parecido al galo TARINCA (sin embargo, siendo *trenca* palabra más moderna es lícito pensar en cruce de *tranca* con *brenca*); también en Quevedo: «como entre sueños me revolcase, cuando desperté halléme sucio hasta las *trencas*» *Buscón* (*Cl. C.*, 69); de ahí *entrencar*.— [10] De la variante céltica mejor documentada TARINGA (-CA) parece haber también representantes españoles: santand. *taringazo* 'estacazo, palizón', *taringa* 'paliza' (G. Lomas). Sin embargo, no considero razonable la idea que se me había ocurrido de partir de una acentuación céltica *TÁRINCA (> *tarnca) > *tranca*, por más que una trasmisión mozárabe (dialecto donde *tranca* se documenta en el S. XIII) pudiera facilitar el proceso fonético.— [11] *Tranc* 'conjunto de los escalones de un campanario' parece estar ya documentado en Monzón (localidad hoy de lengua cast. fronteriza), en un doc. en catalán ribagorzano, de 1260-70: «dixeren als missagés que tramitia lo Comendaire per repicar las campanas, que si i pujavan que·ls detrocarien [l.: derrocarien] *preçtrant* aval» (*BABL* VIII, 377): evidentemente hay que leer «per eç *tranc* aval» = 'por la escalera abajo', con el artículo catalán arcaico procedente de IPSE (otro caso de *eç* en el mismo doc.: «que lis vallen *deç* Temple»); cf. aquí 594*a*43, 596*a*46ss. Tanta antigüedad de ese vocablo arag.-ribag.-val.-mall. hace pensar si *tranco* 'paso' y 'escalón' no tendrá un origen diferente del de *tranca* o si nos puede revelar algo nuevo acerca del étimo prerromano de *tranca*; bien puede que sea lo primero; pero más bien me inclino a creer que se pasó ya en fecha temprana desde 'barra' a 'escalón' (cambio frecuente vid. *PELDAÑO* y *MOMPERLÁN*), y desde 'escalón' a 'paso que da el que baja escalones' (de donde luego 'paso largo o saltado').— [12] S. Darío Maldonado, *Tierra Nuestra*, Caracas 1920, p. 502.— [13] E. Rivera, *La Vorágine*, ed. Losada, p. 25.— [14] En la Ribera de Navarra existe la ac. 'hueco a cada lado de la puerta, en el que entra la tranca con que se cierra' (Iribarren), pero en zonas más septentrionales de esta región parece existir un significado más parecido al argentino: sale el vocablo varias veces en las definiciones del Dicc. y del Supl. de Azkue, p. ej. la del lab. *xakoxte*; ahora bien Lhande define el sul. *xakosti* como «passage à échelle, sautier» y el propio

Azkue trae *sakostia* sul. «passage pratiqué par les gens dans une haie».

Trancanil, V. *trincar* *Trancar, trancazo*, V. *tranca* *Trance*, V. *tranzar* *Tranco*, V. *tranca* *Trancha, tranchea, tranchete*, V. *tranzar*

TRANCHO, voz gallega de origen incierto. *1.ª doc.:* 1745, Sarm. *CaG.* 82*r*; Acad. 1817, no 1780.

Sarm. lo identifica con el *espadín* (que en *A16v* califica de portugués, citando los dos juntamente). En las ed. académicas del S. XIX figura como palabra gallega equivalente de *alacha*, localización que después se le ha quitado no sé con qué fundamento (falta en Medina Conde y en Carus). La última ed. lo define «pez muy parecido al sábalo, con el lomo azulado, el vientre claro y el cuerpo grueso, que vive en el mar y pasa a desovar en las rías». Según Vall. «pez del tamaño del *bocareu* o *xouba* ['Clupea encrasicholus']; es abundante y de buena comida»; en el *Supl.* lo iguala a *códio*, que en Santiago se aplica como apodo a los estudiantes de Filosofía; también Sarm. explica que en Pontevedra llaman *tranchos* a los estudiantes porque esos peces vienen por San Lucas (165*r*); además explica que es sabroso y más grande que la *piarda*, y que ésta se diferencia más o menos del *trancho* y de la *xouvina* (208*r*); son *piarda* y *xouba* los nombres que da a la *clupea* y *encrasicholus*. Fig. da *trancho* como término propio de Viana do Castelo «sardina que a rede partiu ou que ficou partida pelas más condições do trasporte: *a peixeira apregoava tranchos*»; pero esta definición me parece sospechosa de estar influída por un prejuicio etimológico: es improbable, en efecto, que el vocablo tenga que ver con el fr. *trancher* 'cortar, partir' por no existir este vocablo ni derivados en gallego-portugués, y no tener este sentido el fr. *tranche*. Nada parecido en Carus (II, 550ss.) entre los nombres mediterráneos de los géneros *clupea* y *engraulis*.

¿Acaso de un *TRŬ(G)ANTULUS, dim. de TRŬCANTOS? (vid. s. v. *TRUCHA*); la -G- quizá debida a influjo de TRUGANTOS 'miserable' (vid. s. v. *TRUHÁN*); o tal vez se explique en céltico como variante espontánea.

Tranfulla, V. *trafalmejas* *Trangallo*, V. *tranca* *Tranque*, V. *estancar* *Tranquear, tranquera, tranquero, tranquil*, V. *tranca* *Tranquilar, tranquilidad, tranquilizador, tranquilizar, tranquilo*, V. *quedo* *Tranquilla, tranquillo, tranquillón*, V. *tranca* *Trans* (se ha prescindido de algunos de los derivados con este prefijo cuando nada notable presentan respecto del primitivo) *Transacción*, V. *exigir* *Transbisabuelo, transbisnieto*, V. *tatara-* *Transbordador, transbordar, transbordo*, V. *borde* *Transcendencia, transcendental, transcendente, transcender*, V. *descender* *Transcribir, transcripción, transcri(p)to*, V. *escribir* *Transcurrir, transcurso*, V. *correr* *Tránseat, transeunte*, V. *ir* *Transferencia, transferible, transferidor, transferir*, V. *preferir* *Transfigurable, transfiguración, transfigurar*, V. *figura* *Transfijo, transfixión*, V. *hincar* *Transflor, transflorar, transflorear*, V. *flor* *Transformable, transformación, transformador, transformamiento, transformante, transformar, transformativo, transformismo, transformista*, V. *forma* *Transfregar*, V. *trasegar* *Transfretano, transfretar*, V. *freo* *Tránsfuga*, V. *huir* *Transfundir, transfusible, transfusión, transfusor*, V. *fundir* *Transgredir, transgresión, transgresor*, V. *agredir* *Transgreer*, V. *trasgo* *Transición, transido*, V. *ir* *Transigencia, transigente, transigir*, V. *exigir* *Transir, transitable, transitar, transitivo, tránsito, transitoriedad, transitorio*, V. *ir* *Translación, translaticio, translativo*, V. *preferir* *Translimitación, translimitar*, V. *límite* *Translinear*, V. *línea* *Translucidez, translúcido*, V. *luz* *Transmigración, transmigrar*, V. *emigrar* *Transmisible, transmisión, transmisor, transmitir*, V. *meter* *Transmontano, transmontar, transmonte*, V. *monte* *Transmudar, transmutable, transmutación, transmutar, transmutativo, transmutatorio*, V. *mudar* *Transparencia, transparentarse, transparente*, V. *parecer* *Transpirable, transpiración, transpirar*, V. *espirar* *Transponedor, transponer*, V. *poner* *Transportación, transportador, transportamiento, transportar, transporte*, V. *portar* *Transposición, transpositivo, transpuesto*, V. *poner* *Transterminante, transterminar*, V. *término* *Transubstanciación, transubstancial, transubstanciar*, V. *estar* *Transvasar*, V. *vaso* *Transverberación*, V. *verberar* *Transversal, transverso*, V. *verter*

TRANVÍA, adaptación del ingl. *tramway* 'línea de carriles para tranvía', compuesto de *tram* 'barra de madera o de hierro', 'carril, riel', y *way* 'vía, camino'; el sentido de 'coche o tren de tranvía' lo tomó *tramway* en Francia, de donde se importó el vocablo español. *1.ª doc.:* Acad. 1869.

En la primera ed. de la Acad. en que aparece el vocablo lo hace como voz femenina, género que defendieron insistentemente los gramáticos, pero el uso se decidió por el masculino, ya aceptado por la Acad. en 1884 (Cuervo, *Disq.* 1950, p. 347n.). En Inglaterra el coche o tren de tranvía se llamó *tramway-car* o *tram-car*, luego abreviado en *tram*; en Francia y España se aplicó *tramway*, nombre de la línea de tranvías, al tranvía mismo.

DERIV. *Tranviario. Tranviero.*

TRANZAR 'cortar, tronchar' ant., anteriormente 'destruir', origen incierto; es probable que se relacione con el fr. ant. *trenchier* (hoy *trancher*), oc. y cat. *trencar* 'cortar', que a su vez son de origen oscuro, pero no pueden venir del lat. TRUNCARE; más probable es que procedan de un céltico *TRENCŌ 'yo corto, yo termino' (de cuya raíz

proceden el galés *trengu* 'morir', *tranc* 'fin', 'muerte', *trŵch* 'cortado, mutilado', 'corte, incisión', bret. *trouc'ha* 'cortar', irl. ant. *trécud* 'abandonar', lit. *trìnka* 'tajo de cortar'); del oc. *trencar* (también *trincar*) se tomó nuestro *trincar* 'partir, desmenuzar'; en cuanto al cast. *tranzar*, podría venir de una variante céltica *TRANCIŌ, con el vocalismo del galés *tranc. 1.ª doc.:* S. XIII, Fueros de Zurita, Teruel y Albarracín.

En Juan Ruiz es más bien 'destruir' que 'tronchar': «abrid vuestras orejas; el coraçon se lançe / en amor de Dios lynpio; loco amor non le *trançe*» (904*d*), «que Dios, por quien lo fazemos, nos dará buenandança; / con tal loriga vençemos la cobdiçia que nos *trança*» (1587*c);* también en la *Dança de la Muerte* de h. 1400: «el coraçón se me quebra con grandes gemidos: / adiós, mis basallos, que muerte me *trança*» (144). Pero el sentido de 'cortar' está claro en otros textos bastante antiguos, tal como lo define Nebr.: «*trançar:* seco»; así en Antón de Montoro (med. S. XV): «mas como las vidas tengamos prestadas / a tiempo en la nota del más alto cielo, / así como quiso prender algund vuelo, / más presto se vido las alas *tranzadas*» (*Canc.*, p. 315), o en invent. arag. de 1402: «dos tovallones en peça e dos *trançados* de lino» (*BRAE* III, 359), donde las servilletas ya cortadas se oponen a las que todavía están en la pieza; la misma ac. supone el sustantivo *trançо* 'pedazo cortado de un objeto', que está en el *Cuento de Otas* de princ. S. XIV: «estava armado, et tenía el *tranço* de su lança en la mano, et mucho era buen cavallero» (ed. Ríos, 415, lín. 31, donde traduce la frase del original «et tenoit en sa main d'une lance un *tronson*», ed. Wallenskjöld, v. 1836). La *ç* era sorda, como prueba la grafía de Nebr., APal. y G. de Segovia (p. 90). Todavía se encuentra bastante en la segunda mitad del S. XV; en Fernán Pérez de Guzmán es 'quebrantar': «yo fablo de fuertes actos / .. / e limpios, de limpios tractos; / de vil avaricia intactos, / sin fictión e sin vengança, / con la fe, que nunca *trança* / conveniencias e pactos» (*NBAE* XIX, 599*b*); en APal. 'cortar con los dientes': «*nefrendes*... son los niños mientra no pueden *trançar* por mengua de dientes», «*opizi* se dizen los que *trançan* las palabras pronunciándolas arrebatadamente, quasi que m e n u z a n la pronunciación» (299*b*, 327*d*). En la Edad de Oro ya estaba anticuado este verbo, que falta en los principales autores y diccionarios de la época y fué olvidado completamente por *Aut.*, pero todavía lo encontramos en algún autor provincial o arcaico, sobre todo en el S. XVI: está en el *Libro de la Cámara Real* de Fz. de Oviedo (Fcha.), todavía es frecuente en el predicador zamorano Antonio Álvarez, h. 1590 («ya el segur o destral está puesto a la raíz del árbol para *tranzarle* por ella», y otros varios ejs. en Cej., *Voc.*), Leguina cita *tranzadas* «piezas del arnés cortadas horizontalmente en varios trozos, unidos por enganches de resbalón» en el S. XVI[1]; está también en un romance ariostesco publicado por M. Chevalier, *Los temas ariostescos en el romancero*, p. 87, v. 175 «y un arnés todo *trançado* / con flores de plata fina»; un ej. encuentro todavía en el *Alfarache* del valenciano Martí (1603), donde parece significar nuevamente 'destruir'[2].

Esto aparte, es verbo ajeno a los clásicos[3], aunque pudo dejar alguna huella regional hasta la actualidad[4]; pero quedó lleno de vida el sustantivo postverbal *trance*, que a menudo se aplica al momento de la muerte, como en la *Dança* de 1400, así en el *Quijote* («hasta el último *trance* de mi vida» I, xxxvi, 189), o en el ej. de Saavedra Fajardo citado por *Aut.* («casi las mismas palabras dixo el Rey Don Fernando el Santo en el mismo *trance*»), etc., pero que también se extiende a cualquier momento decisivo y peligroso: «*trance de armas:* singulare certamen» Nebr. (s. v. *trance* y *liza*), *duro trance* 'el parto' en el poeta Garcilaso (Fcha.), «riepto, *trance* o gaje de batalla» en Diego de Valera (cita de A. Castro, *Glos.*, 168), «llegó una noche / a esta casa, huyendo el *tranze* / de una tempestad terrible» Vélez de Guevara (*El Rey en su Imag.*, v. 2850), y los innumerables *trances* que aparecen en el *Quijote* («el mayor que se puede hallar en todos los *trances* de la guerra», «porque huvo assaz de pedradas en aquel *trance*», etc.). Ya Baist (*ZRPh.* IX, 147), A. Castro y Spitzer (*MLN* LIII, 126) indicaron este origen de *trance* rechazando con razón la etimología TRANSĬTUS o como derivado de *transir*, por las insuperables dificultades fonéticas[5], si suponemos que es palabra castiza, o por la diferencia semántica, si admitiéramos con M-L. (*REW* 8855) que se tomó del fr. *transe:* el parecido con este vocablo es sólo parcial y se debe seguramente a una coincidencia[6].

Por lo demás, la primera aparición de *tranzar* es anterior a Juan Ruiz, pero en los fueros del S. XIII el vocablo aparece en una ac. derivada, que a menudo es 'adjudicar legalmente a un nuevo posesor': «si fasta nueve días aquellos penyos de mano del querelloso non serán remedidos ['redimidos'], sean *trançados*, asín como si del debdor fuesen vendidos et del querelloso conprados» Fuero de Teruel, § 236.3, «si aquella pendra fasta 9 días non fuere quita, sea *trançada*, assí como si fuese déste conprada et del otro vendida» Fuero de Zurita (p. 216), y otras veces vale más estrechamente 'ejecutar apremio judicial contra los bienes de un deudor, para pagar con ellos al acreedor': «nunquam radix ['bien inmueble'] aliqua debet *trançari* vel etiam fenerari» en el Fuero latino de Albarracín (*RFE* XX, p. 283) y frecuente en el Fuero de Teruel; ambas acs. son todavía frecuentes en la modernizada *Suma de Fueros* aragoneses de 1531, vid. Gorosch, *Fuero de Teruel,* p. 640, y a ellas corresponden *trance, tranza* y *trançamiento* como sustantivos abstractos, todavía registrados como aragonesismos en *Aut.* y en Acad. Si pensamos que con el mismo sentido se emplea *rematar* y se empleó *amortiguar* o *mortiguar* (Fuero de Teruel, § 563.2), comprenderemos que el punto de partida semántico aquí es el mismo que en el *trançar* de la *Dança de la Muerte;* o si se prefiere, puede tomarse como base la idea de 'zanjar', propiamente 'cortar'"; de todos modos es evidente que estamos ante una aplicación especial de la palabra que nos interesa.

En cuanto a la etimología de *trançar* 'cortar', 'destruir', no puedo aceptar la opinión de Spitzer (*l. c.*), de que estamos ante una variante de *traçar* (*ATARAZAR*) procedente de *TRACTIARE: por una parte el significado de nuestro vocablo en los autores más arcaicos, desde Juan Ruiz hasta la *Dança de la Muerte*, apunta en una dirección semántica muy diferente, y sobre todo suponer que *traçar* se cambiara en *trançar* por influjo de *lançar* o de *trença*, no es congruente por el sentido; por lo que hace a *trincar*, que sí tiene analogía semántica, es extranjerismo mucho más moderno, según veremos, y de escasísima vitalidad. La idea de Castro y de otros de relacionar con el fr. *trancher* y sus afines es más convincente, pero Castro retrocede ante las dificultades fonéticas.

Esto nos lleva a estudiar el origen de la familia de *trancher* y sus sinónimos oc. y cat. *trencar* 'cortar', 'quebrar'[8]. En los tres idiomas es voz antiquísima y básica, que en francés es de uso general desde el S. XI: en los textos más antiguos parece tener *en* constantemente, al menos es así en la *Chanson de Roland* (donde sale docenas de veces, V. el glosario de Bédier), y ésta es también la grafía de los demás textos arcaicos que conozco (*Voyage de Charlemagne, Coronement Looïs*, en God. X, 798); así, pues, coincide plenamente con el *trencar* catalán y occitano. En estos idiomas no es menos antiguo: en ambos podemos documentarlo desde el S. XII, pues es frecuente en trovadores de este siglo como Bertran de Born, y ya se lee en un doc. de Urgel de mediados de la misma centuria: «per les sues oradures, e per les sues folees, e per lo feit seu quez el faïe, fo la casa de Sen Pere *trencada* e robada e cremada» (Pere Pujol, *Docs. en vulgar dels SS. XI, XII i XIII*, p. 13). Es de notar que aquí el sentido es 'quebrantar' o más bien 'destruir', como en castellano medieval, y como es frecuente en textos arcaicos catalanes, occitanos y franceses: «lo castell de fusta... vim que·l nos *trencarien* tot si y romasés», Crónica de Jaime I, 210; «qui comet furt o homicidi, o *trenqua* hostals o forssa fennas... deu esser punit de pena corporal» Costumbres de Foix, y otros que pueden verse en Ag., Levy y God.

En catalán el sentido hoy es más bien 'romper' (*s'ha trencat el cordó, trencar un plat*), pero dialectalmente se halla el matiz de 'cortar, rebanar': en Tudela de Segre he oído *trencar pa* para 'cortarlo en rebanadas', aran. *trincà pan*, y en varios pueblos del Segre medio he registrado *trenca* o *trencada* para 'linde o línea divisoria entre fincas o municipios' (Collfred, Agramunt, etc.); con el sentido de 'perforar, penetrar' ya está en Eiximenis (*Dones*, cap. 336, 340: I 230*ra*, y B; A 232*ra* e I 233*ra*).

Suelen citarse como hermanos de estas fundamentales palabras galorromances y catalana el cast. y el port. *trincar;* pero aquí ya no estamos, como allá, ante una palabra vieja y esencial del idioma, sino ante un verbo tardío, de sentido especial y algo afectivo, desde luego empleado con muy escasa frecuencia. En castellano no conozco ej. medieval alguno, a pesar de haberlo buscado con diligencia, pero además falta en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas, Percivale y aun Oudin y Minsheu; por primera vez aparece en Covarr.: «*trincapiñones*, comúnmente se toma por el moço liviano y de poco assiento, y aludiendo a los muchachos, que en los lugares donde ay pinos alvares se ocupan en sacar los piñones, y *trincarlos*, conviene a saber partirlos y mondarlos»; *Aut.* se limita a reproducir la noticia de Covarr. y *trincapiñones* 'hombre de poco juicio' ya está en C. de Castillejo, primera mitad del S. XVI (Fcha.), y en Baltasar del Alcázar (ed. Rdz. Marín, p. 292). No tengo por lo demás otras noticias del uso del verbo *trincar* en cast., de suerte que parece tratarse de una palabra de uso ocasional, conocida única o principalmente en relación con el compuesto afectivo *trincapiñones*. Algo más vivaz parece ser en portugués, a juzgar por las explicaciones de Bluteau (1715): «*trincar:* cortar limpo ou cortar com o dente, dando um certo estalo ou soído, como quando se come cousa dura, seca ou torrada; intr. *trinca isto debayxo do dente*, 'hoc sub dente crepat' ou 'crepitat'; *trincar as amarras* 'funes nauticos' ou 'rudentes scindere' ou 'secare' [con ej. de Brito Freire, a. 1657]; de quem nos tem feito hũa trapaça que nos deyxou como pasmados, costumamos dizer *trincou-me a sedela*, tomando a metáfora do peyxe, que *trincando* com o dente a sedela, escapa e deyxa o pescador em branco». A pesar de todo, una búsqueda paciente no me ha proporcionado ejs. anteriores al *Palmeirim* de 1544 (vid. Moraes), y como se ve se trata de acs. especiales y no de un verbo básico y esencial como en galorromance. En gallego es menos vivaz, si bien Sarm. alcanzó a recoger la frase «rilla ese osso, *trinca* ese cortezo de pan» (*CaG.* 211*v*), dato aislado (quizá se empleó en Pontevedra) pero ya no lo acogen los diccs. (V. el náutico *TRINCAR*, pero éste nada tiene que ver aquí); en portugués, *retrincar* parece sin relación con nuestro verbo, de cuyo sentido discrepa totalmente; en cambio aquí pondremos el gall. *retrincos* 'retalitos de paños que salen al cortar ropa' (Vall.): empleólo a menudo Castelao: «un *retrinco* de papel», «*retrincos* esquecidos do meu pensamento», «un bó *retrinco* de tempo» y como título de su

tomito de narraciones *Retrincos* en 1934 (191.8, 191.6, 191.4, 161.6, 11.9, 304).

Este examen comparado prueba claramente y sin lugar a dudas que estamos ante una palabra prestada por el catalán o la lengua de Oc, exactamente como *trinchar* se tomó del fr. ant. *trenchier:* adviértase que éste arraigó tanto o más pronto, pues *Aut.* ya da ejs. de fines del S. XVI, «*trinchar:* trencher devant le Prince, servir d'escuyer trenchant» está ya en Oudin, y *trinchante* figura en C. de las Casas, Percivale, Covarr., etc.; la *i* de *trincar* no debe tomarse como prueba de independencia de la voz cast.-port., ni menos como indicio valioso para la etimología de toda la familia (como parece medio dispuesto a hacerlo M-L., *REW* 8953), pues esta forma ya se encuentra como variante en lengua de Oc, desde la Edad Media en textos del Rouergue y del Tarn, en los *Gesta Caroli* y en el *Arbre de Batalhas*, y hoy continúa siendo viva en varios dialectos del Sudoeste: Lavedán *trincà* «scier avec la *trinco*», *trinco* «grande scie de main» (Palay), Arán *trinca*, Tarn-et-Garonne, Rouergue *trinco* «houe» (*VKR* VI, 103; Vayssier); se trata de una tendencia fonética propia de esta zona, donde p. ej. *arrancar*, cat. *arrencar*, se convierte en *arrincà;* alguna vez penetró también la forma catalana en *e:* «libri Decretalium, de enprenta, en paper, con la una cubierta *trenquada*» en inventario zaragozano de 1497 (*BRAE* II, 95). En conclusión, para la etimología del galorromance y catalán *trencar* (*trenchier*) podemos prescindir del port. y cast. *trincar*, como advenedizos galorrománicos, quizá tomados por el lenguaje náutico (*trincar as amarras* en port.)[9]. Comp. *RESTINGA.*

El problema etimológico es tan oscuro que Diez (*Wb.*, 328) empezaba proclamando que es de aquellos «en que sólo es posible negar», y desde luego negaba resueltamente la etimología tradicional TRŬNCARE 'truncar, mutilar', por evidentes razones fonéticas; por un caso raro fueron aquí los autores del *DGén.* los que desconocieron la fuerza de la fonética admitiendo que el latín vulgar habría cambiado TRUNCARE en un *TRĬNCARE por alguna razón misteriosa; desde entonces los dicc. etimológicos no se han atrevido a romper completamente con TRUNCARE: Gamillscheg admite vagamente un cruce con alguna palabra desconocida; M-L. (*REW* 8953) y Bloch[1 y 2] se limitan a mostrar su escepticismo ante la etimología TRUNCARE sin sustituirla por nada, y agregan que un cruce con TRĪNUS 'triple' o la invención de un inverosímil *TRĪNICARE tampoco servirían de nada, puesto que *trenchier* postula E y no Ī. Como TRUNCARE tampoco significa lo que *trancher*, ya sería hora de meter en el desván esta etimología menagiana. Si se quiere limitémonos a decir que se desconoce el origen.

Mi ex-alumno el celtista R. A. Clark me llama la atención hacia el parecido de *trançar* y del fr. *trancher* con la familia del galés *tranc*, y me inclino a creer que tiene razón al sospechar un origen céltico, tanto más cuanto que céltico es el origen de los sinónimos fr. *briser* y *bruisier*. El sentido primitivo de esta raíz céltica puede ser el conservado en el galés ant. *trŵch* «fractus, mancus, mutilus» y «scissura, incisio, incile», y en el bret. *trouc'ha* «trancher, couper», que según Walde-P. (I, 758) vendrían de TRONK-SO-; fonéticamente nos acercamos más a las formas romances con el galés *trengu* «to end, to expire», galés med. *trengid* 'se desvanece, perece', galés *tranc* m. «cessation, end, death», irl. ant. y med. *tréicim* 'yo abandono, yo cedo', pues todas stas formas pueden corresponder a una base paleocéltica TRN̥K-, las unas en forma indudable, las otras también podrían venir de TRENK-[10]; a esto interesa mucho agregar el célt. continental *trincus*, *trinquos* 'gladiador' documentado en una inscripción de Sardes —luego sería gálata— y en una de Sevilla, luego hispanocéltico, quizá de una raíz amplificada (*-ko-*) desde la del ky. *trin* 'combate', 'trabajo penoso' (< *STRĒNĀ, tal vez pariente del lat. *strenuus*, del gr. στρηνής 'agudo, duro, forzudo', etc. *IEW* 1022) como observa Whatmough *Dial. of Anc. Gaul*, p. 172 (con cita de Piganiol, *Rev. d. Ét. Anc.* 1920, 283-290). Para el léxico céltico del gladiador, V. ahora el *DECat.* s. v. *batre.*

Como se trata de la misma raíz ieur. que ha dado el lat. *truncare*, el germ. *thringan, thrîhan* 'apretar, empujar', y los lit. *triñkti* 'golpear violentamente' y *trìnka* 'tajo (de cortar carne, etc.)', se ve claro que de la idea general de 'golpear' se pasó a 'cortar', luego 'terminar', y finalmente 'abandonar', y no puede dudarse de que esta raíz existió en alguna forma en el antiguo céltico continental; a juzgar por las formas del celta insular tenemos asegurada una base radical TRN̥K-, que en el celta continental había de convertirse en TRANK-: de aquí podía salir un hispano-céltico *TRANCIARE 'cortar', 'destruir' que explicaría inmediatamente el cast. ant. *trançar;* las formas del galorromance y del catalán postulan una base *TRENCARE[11], con el tratamiento EN de la N̥ vocálica que está bien probado en otras hablas célticas continentales[12]; por lo demás también cabría admitir una variante apofónica EN de grado pleno, según corresponde al germ. *thringan:* como es sabido, se trata de una alternancia vocálica que se da a cada paso en celta como en todas las lenguas indoeuropeas[13].

DERIV. *Trance, tranza, tranzado*, V. arriba. *Tranzón* 'cada una de las partes cultivadas en que se divide un pago de tierras' [Acad. ya 1817]. *Trincar, trinchar*, V. arriba; *trincha* [Acad. 1884, no 1843]: porque ciñe y como que parte en dos el cuerpo; *trinchador; trinchante* [1570, C. de las Casas]; *trinche; trinchea* [h. 1570, A. de Morales, Argote de Molina, en *Aut.; Quijote*, Fcha.], ant., del fr. *tranchée* íd.: más tarde cambiado en *trinchera*, que ya está en Oudin (y según *Aut.* en la *Pícara Justina*), comp. *romero* de ROMAEUS;

trincherón; atrincherar, atrincheramiento. Trincheo [princ. S. XVII, Paravicino, en *Aut.*], después *trinchero* [*Aut.*]. *Trinchete* [med. S. XVI, Lope de Rueda, Fcha.], también *tranchete* (*Aut.*). *Trancha* [Acad. S. XIX], del fr. *tranche. Trenque* murc. y arag., del cat. *trenc* 'corte', 'chirlo', 'acto de cortar'.

[1] P. 837; en la pág. 105 da otros ejs.: el sentido no es bien claro. Comp. en Oudin «*trançado, arnés:* un harnois qui est à l'espreuve de combat».— [2] «Al fin los ociosos y ocupados luego se meten en materia de estado, y lo que debría hacer su Magestad, y le encaminan y *tranzan* sus armadas, no dejan hilo enjuto de sus consejeros...», Rivad. III, 407.— [3] No debe confundirse con *tranzar* 'trenzar, hacer trenzas', que es alteración de *trenzar*, por confusión puramente fonética con nuestro vocablo, explicable porque *trenza* y *trenzar* debieron entrar como extranjerismos desde el Sur de Francia. V. *TRENZA.*— [4] El postverbal *trança* 'carcoma de la madera' (APal. 521*b*) es vivo hasta hoy en Écija: «el gusano de la leña del olivo fermentada al secarse, que la carcome poniéndola así» (Cej.); *la trança en la harina* en Vanegas, *Diferencias*, Toledo 1544 (Rdz. Marín, *2500 Voces*). Aquí nuestro vocablo se roza con *trazar* TRACTIARE (vid. *ATARAZAR*), de donde el port. *traça* 'polilla'; también *trance* 'lineamento en pintura' (APal. 248*b*), *trançar* 'delinear' (APal. 287*b*), son alteraciones de *traçar* por contaminación de nuestro vocablo. Pero todo esto es más raro y debemos dejarlo aparte. Hoy el vocablo puede sobrevivir, cruzado con otros, en el extremeño *trinsar* «fatigar, quebrantar las fuerzas a uno» (*BRAE* IV, 106), Cespedosa *mastronzar* 'quebrantar, magullar, macerar' (*RFE* XV, 261).— [5] Además de la pérdida de la terminación -TUS, hay la *ç* anómala e injustificable; no es verdad que S pase a *ç* tras *n* (comp. *pensar*, etc.), y así no es oportuno equiparar los casos de *trance* y de *San Çalvador, en çerviçio* y *ençerrar*, como hacen Ford (*Old Sp. Sibilants*, 68-69, 72, 73) y Espinosa (*Arc. Dial.*, 14); es evidente que cada uno tiene su explicación diferente: *çerviçio* como *cedazo* o *cecina*, o *cerveza*, es un caso de dilación o asimilación a distancia; *San Çalvador* está por *Sant Salvador*, y la *Ç* resulta de la *-t* más la *S-*; *cerrar* (y con él *encerrar*) nada tiene que ver con todo esto.— [6] A lo sumo puede concederse la posibilidad, y aun la probabilidad, de que el cast. castizo *trance* recibiera alguna adición semántica de origen francés; quizá por parte del fr. *transe*, quizá todavía más por parte de *outrance*, con el cual coincide en la frase *a todo trance*. Pero el núcleo primitivo del vocablo es español. Creo que efectivamente *trance de batalla* y *batalla a todo trance* vienen más que del fr. *à outrance*, de su hermano el cat. ant. *a oltrança*, que vulgarmente se pronunciaba *a (a)ltrança*. (Véanse ejs. de *altrecuydat* y *altrecuydament* en el dicc. Alcover (como siempre, *-e-* es sólo mala grafía de *-a-*); hoy se dice *a altra hora* 'a deshora, a altas horas de la noche' < *a oltra hora;* también ibicenco «*altranse:* de todo uso» (Pz. Cabrero); y dada la confusión de *-a* con *-e* en catalán central, un castellano tendía a analizarlo en *al trance*. Creo que a esto se refiere *aldrançe*, como nombre de una especie de juego de armas, en el lexicógrafo anónimo de med. S. XV, publ. p. Huarte, *RFE* XXXV, 338.— [7] Si el *transar* americano para 'transigir' o 'partir la diferencia', en un pleito, querella, disputa, es el *trançar* foral y aragonés, o se sacó modernamente de *transa(c)ción*, como se viene diciendo desde Cuervo y antes, es difícil decirlo, y puede dejarse para otra ocasión.— [8] Un *TRĪNĬCARE 'partir en tres' (*GdDD* 6853) es imposible fonéticamente para el fr. *trancher* y cat. *trencar*, pero también lo es para el cast. *trincar* (habría dado **tringar*).— [9] En cuanto a *trincar* 'beber' [Academia 1884, no 1843; ejemplo de Bretón de los Herreros en Pagés] es voz familiar de otro origen, tomada del alem. *trinken*. En cat. —quizá también alguna vez en cast.— ha tomado, gracias a su valor onomatopéyico, el valor de 'brindar, chocando los vasos'. De ahí *trinquis* 'trago'.— [10] Vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.*, § 851; Strachan, *Bezz. Beiträge* XX, 30; V. Henry, s. v.; Walde, *Lat. Et. Wb.*, s. v. *truncus*; Walde-P., *l. c.*; Pok., *IEW*, 1093. A las formas, principalmente balto-eslavas, célticas y latinas ahí citadas, parece que haya que agregar todavía el tocario occid. *tranko* 'pecado' (W. Krause, *Tocharisch*, p. 20) y acaso también el toc. or. *tränk-, trenk-* 'hablar, decir' (aunque Pok. pone éste en 256.8), lo cual interesa, porque junto con las acs. célticas 'fin, muerte, abandono', parece indicar un sentido más amplio, que cubriría mejor las varias acs. de la raíz romance. La extensión romance del vocablo (con vida vigorosa en el Norte de Francia) se adapta algo mejor al supuesto de un celtismo que al de una voz sorotáptica; la indoeuropea admitiría ambas posibilidades. Las formas básicas indicadas por Stokes-Bezz. 136, no son exactas, como observa Pedersen. Para el tratamiento de NK en irlandés, Pedersen I, 151; para la metafonía *a-i* > *e-i* en galés, ibid. I, 372-3; para NK > *ng*, ibid. I, 126.— [11] La calidad de la E no puede deducirse del francés, del occitano ni del catalán occidental. En catalán oriental hoy se pronuncia *trènca* en el presente, que correspondería a una Ę y no a una Ẹ, pero ignoramos la antigüedad de esta pronunciación, que tratándose de una forma verbal pudo innovarse en cualquier época. Pero V. *SERNA.*— [12] Este doble tratamiento quedó comprobado en forma indudable por L. Weisberger, *Die Sprache der Festlandkelten*, 185-6.— [13] Una forma *TRENCIARE intermedia entre la galorromance y la española debió de exis-

tir en el Sudoeste de Francia en vista del postverbal gasc. (Lespy; Palay; ya en doc. girondino de 1259, *Arch. du Dépt. de la Gironde* III, 272; en otro landés de 1474, Millardet, *Rec. d'Anc. Textes*, glos.; otro anterior en Luchaire, *Recueil*, glos., con la lección errónea *treus*; también en una escritura de 1562 y en otra de 1408, escritas al Este de Burdeos, *Rom.* LXVIII, 153, 155).

Tranzadera, tranzado, tranzar 'trenzar', V. *trenza* *Tranzón*, V. *tranzar* *Trapa*, V. *trampa* *Trapacear, trapacería, trapacero, trapacete, trapacista*, V. *trapaza* *Trapajo, trapajoso*, V. *trapo* *Trápala, trapalear, trapaleta, trapalón, trápana, trapatiesta, trapaza, trapazar*, V. *trampa* *Trape, trapear*, V. *trapo* *Trapecial, trapecio*, V. *cuatro* *Trapería, trapero*, V. *trapo* *Trapezoidal, trapezoide*, V. *cuatro*

TRAPICHE, alteración mozárabe del lat. TRAPĒTUS 'molino de aceite', voz de origen griego. *1.ª doc.*: 1535, Fz. de Oviedo, *Hist. de Indias* III, 11; IV, 8; X, 2.

Ahí significa 'molino de aceite', igual que en el ej. de Mariana citado por *Aut.*, y en éste de las *Geórgicas* de Juan de Guzmán (1587): «después viene el invierno / y él comienza / a moler su aceytuna en sus *trapiches*» (cita de Cabrera, quien observa que sólo se encuentra así en la *Historia* de Gómara). Los dicc. clásicos sólo atienden al *trapiche* de azúcar: «la façon de faire le sucre, aussi le lieu où on le fait, et l'engin avec lequel on le fait» Oudin, «el ingenio del açúcar» Covarr., «el ingenio pequeño donde se fabrica el azúcar» *Aut.*, que cita el ej. de Góngora «a enjaular flores convidan / las damas del zacatín, / en cañas quantas refinan / los *trapiches* de Motril». Con este valor tiene gran extensión en América: en Cuba (Pichardo, Suárez), América Central (Fz. Ferraz, Barberena), Colombia (Cuervo, *Ap.*[7], p. 434), Venezuela[1], Perú (citas en Arona, s. v. *esclavatura*, y Zorobabel Rodríguez), Bolivia (C. Bayo), Paraguay (grabado en Morínigo, *Hispanismos en el Guaraní*, p. 207), el Litoral argentino (Segovia) y Tucumán (grabado en *La Nación*, 9-VII-1940). En Chile y en Cuyo se trata de una especie de molinos para pulverizar metales[2].

En portugués *trapiche* parece ser palabra tomada del castellano, pues varios autores citados por Moraes coinciden en considerarlo vocablo brasileño, y así lo dice ya Bluteau (1715): «para os engenhos de açúcar no Brasil, he a casa em que se recolhem as caixas de açúcar, e he almazem de outros tratos»; acerca del *trapiche* brasileño V. más información en Teschauer y en Raymundo Moraes, *Diccionário de cousas da Amazônia*, s. v. No encontrándose el vocablo en Portugal ni en Galicia, parece seguro que debió de tomarse del castellano.

El origen de *trapiche* es claro en conjunto, aunque no en los pormenores fonéticos. Se trata del lat. TRAPĒTUS, empleado como nombre del molino de aceite por Catón, Virgilio y Plinio; no es rara la variante TRAPĒTUM, que aparece en Columela, Ulpiano, inscripciones y en San Isidoro («*trapetum:* mola olivarum», *Etym.* XX, xiv, 12); también se halla otra forma, en plural, *trapētes* en Varrón y Catón; Marcial (VII, 28.3) alude a las prensas de vino (*trapetis*) de la vieja Tartéside.

Fuera de España no se ha conservado más que en Italia, donde *trappitu* es vivo especialmente en el Sur, como nombre del molino de azúcar en Sicilia (según Du C., quien ya cita ej. medieval de la forma *trappitum*), para el «frantoio di olive» en Calabria (Rohlfs); también Pulla *trappitu*, Nápoles, Alatri *trappitę* (*REW* 8862). La *i* de estas formas es correspondencia regular de la Ē latina, que en Sicilia, Pulla y Calabria se convierte en *i* en cualquier posición, y en la zona de Nápoles ocurre lo mismo a condición de que siga una -U final (M-L., *R. G.* I, § 81). Más al Norte se encuentra una forma *trappeto*, no sólo en el sentido de 'prensa', sino también en el de 'lagar' (*AIS*, mapa 1349; Jaberg, *VRom.* IV, 138, y bibliografía allí citada).

En cuanto al castellano, son más sorprendentes el cambio de Ē en *i* y sobre todo la terminación *-che*. El vocablo latino parece ser adaptación de un gr. dial. (¿Magna Grecia?) *τράπητρον, nombre de instrumento derivado de τραπεῖν 'pisar la uva', disimilado en *τράπητον (vid. Niedermann, *VRom.* V, 187-8); luego podría sospecharse que la η griega pasara al latín vulgar convertida en *i*, de acuerdo con la pronunciación del griego tardío. Pero como no se encuentra una forma **trapitum* en los numerosos testimonios que traen las glosas latinas (*CGL* VII) ni en otras fuentes, es más probable que debamos cargar este cambio fonético en la cuenta del dialecto mozárabe, que en efecto cambiaba muchas veces la Ę en *i*, vid. *RPhCal.* I, 89n.23. La *ch* es también típicamente mozárabe, y no es de extrañar que un nombre del molino de azúcar o de aceitunas procediera del Sur de España, que es donde estos cultivos prosperan (recuérdense los *trapiches de Motril* cantados por Góngora). De cualquier manera la *ch* no es clara; para que lo fuera deberíamos partir de una forma *TRAPĒTIUM (o *TRAPĒTĔUM), y aunque tal forma no está documentada, bien pudo existir, sea que se trate de un diminutivo griego en -ιον, o de una antigua forma adjetiva latina.

Que existiera ese gr. τραπήτιον puede darse por asegurado, pues tales diminutivos se formaban a cada paso con todas las palabras y en todas las variedades de griego; y de que se trasmitió a Occidente tenemos además otro testimonio indirecto: la población renana de *Trüpt* (o *Drüpt*) entre Düsseldorf y Duisburg («kreis» Mörs) figura como *Trepitia* ya en el Geógrafo de Ravena h. el a. 700 (cita de Weisgerber, *Rhenania Germ.-Celtica*, 343, 345; Holder II, 1911); aunque hasta

ahora sólo se han indicado para ella forzadas etimologías latinas o célticas, estando Trüpt a la salida de la cuenca del Ruhr, creo se puede dar por seguro que se trata del nombre del molino de metales (cf. nota 2), puesto ahí en el plural neutro τραπήτια. Los celtas —pronto algo helenizados como se ve por sus frecuentes inscripciones célticas en alfabeto griego por allí encontradas— que habitaban aquello en el siglo de Augusto, y que gracias a su metalurgia del hierro habían conquistado en ciertos momentos Roma, Grecia y Asia Menor, no es de creer que no erigieran fraguas en la zona que produce más hierro y carbón en todo el mundo[3].

De todos modos hay que advertir que la terminación *-ich* era predilecta del mozárabe; no sólo la encontramos como continuación de -ICIUM o -ITIUM, lo cual es regular según la fonética general de este dialecto (*panich* 'panizo', *cannich* 'cañizo', *carrich* 'carrizo', *chirich* 'coscoja' CERR-ICIUS, *cortiche* 'alcornoque' CORTĬCEM, todos en Simonet; *Fontitx, Castellitx, Calderitx, Felanitx, Novellitx, Pastoritx, Tortitx* en Mallorca; *Casteliche* en Murcia), sino también en otros casos donde su explicación etimológico-fonética presenta un verdadero problema: *mampich* 'rodilla de lienzo' (¿MAPPELLA?), *cannuticho* 'injerto de cañutillo', *carrich* 'especie de carro' (¿= *carr-illo*?), *izquirfich* o *iskilféǧ* 'escofina' (¿SCALPELLUM?), en todos los cuales parece corresponder a -ELLUM; *çaltich* 'instrumento músico' (PSALTERIUM), y el nombre ibicenco *Macabitx* y cartagenero *Macabiche* (G. Soriano, p. xxxvii) parecen corresponder a MACCHABEUS (varios de los nombres mallorquines en *-itx, -atx, -utx*, no son tampoco claros). Sea lo que fuere de los detalles de esta cuestión, parece seguro que en mozárabe *-ich* se introdujo en casos adonde no correspondía fonéticamente, y así bien puede ser que *trapiche* proceda del propio TRAPĒTUS y no de un derivado. En cuanto a la conservación de la -P- es normal en mozárabe (comp., empero, la *pp* de las formas italianas).

Para terminar este artículo será oportuno llamar la atención hacia la existencia del cat. *trapig* 'ingenio o molino de azúcar' ya documentado en Gandía en 1536, *trapitz* [¿l. *trapitx*?] *de canyamel* en un doc. mallorquín de 1466; como en otros textos antiguos aparece con el mismo sentido *trapitjador* (Faraudo, *Bol. Acad. B. Letras*, Barcelona 1946, p. 98), parece claro que el verbo cat. mod. *trepitjar* 'pisotear', 'pisar y estrujar la uva', val. *trapijar*, es derivado del mozarabismo *trapig* 'trapiche' y no relacionado —a no ser secundariamente— con *petjar* 'hollar' PEDICARE ni con el hápax occitano *trepejar* «caracoler (les chevaux), trépigner» (sólo en un texto languedociano del S. XIII; *trepei* 'desorden, tumulto' es algo más frecuente), derivado del germanismo *trepar* o *trepir* 'pisar'. Nótese que *trepitjar* es esencialmente ajeno al catalán medieval[4] y hoy todavía a la Cataluña occidental y Menorca (donde se dice *calcigar*) y al Rosellón y Vallespir (donde 'pisar la uva' se dice *pilsar: ALF, Suppl.*, s. v. *fouler*), de suerte que todas las señales son de que *trepitjar* es un mozarabismo (con *ǧ* < *č* por arabización) extendido desde Valencia y Baleares a parte del Principado.

DERIV. *Trapichero. Trapichear* 'ingeniarse, buscar trazas no siempre lícitas para el logro de algún objeto' [Acad. 1884, no 1843; ejs. de Juan Valera y Ant. de Valbuena en Pagés; en la Arg. «ingeniarse los medios para ganarse la vida, haciendo operaciones comerciales de muy poco valor o que proporcionan pequeñas ganancias», Garzón]; *trapichar* 'comerciar en pequeño' cub. (Pichardo); *trapicheo* 'acción y ejercicio de trapichear' [Acad.; 'amaño, embuste, treta' salm., Lamano]: la explicación semántica de estos derivados no es bien clara, quizá por el trabajo penoso de los que trabajan en trapiches, o bien hubo influjo semántico de *trapacear*[5].

De la misma raíz que el gr. τραπεῖν (de donde TRAPETUS), procede el lat. *trepĭdus* 'inquieto, trepidante', *trepidare* 'agitarse, temblar', del cual se tomó el cast. *trepidar* [Acad. 1925, no 1843, ej. de Pérez Galdós en Pagés]; más antiguos son los derivados *trepidación* [1617, Suárez de Figueroa, *Aut.*] y *trepidante* [Acad. ya 1817]; *trépido* es latinismo raro, ya empleado por Lope; *intrépido* [1584, Rufo (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *Quijote*], *intrepidez*.

[1] Grabado del *trapiche* venezolano en *Rev. Nacional de Cultura*, n.º 34 (1942), p. 177.— [2] «El método de que allí se valen para separar la plata de los cuerpos heterogéneos, es el siguiente: se reduce el metal a un polvo finísimo en un molino llamado *trapiche*, como el del oro, aunque es un poco diferente en la construcción» *Compendio de la Hist. Geogr. Nat. y Civil del Reino de Chile* (cita de Draghi, *Fuente Amer. de la Hist. Argentina*, p. lxv). Otro texto chileno antiguo en Román. A Cuyo se refiere este pasaje de un jesuita de fin del S. XVIII: «es... necesario observar si en sitio del mineral o en sus cercanías se halla lugar a propósito para la fábrica de molinos o sean *trapiches*, donde moler y reducir a polvo los metales», Draghi, *o. c.*, p. 105. Cita del Marqués de Sobremonte referente a San Juan, en Garzón. Hay también un viejo *trapiche* industrial en el departamento de Pringles, prov. de San Luis (F. Velázquez, *El Chorrillero*, pp. 81, 139), y otros en Mendoza.— [3] Tres millones anuales de toneladas de hierro en las minas del Ruhr y de la zona Marburg-Bonn, 300 millones de toneladas de carbón en Alemania a principios de nuestro siglo, de los cuales cerca de la mitad en carbón de piedra del Ruhr, y otras muchísimas en carbón de leña de los bosques de Selva Negra, Teutoburgo, etc. No discuto que se trata de un desarrollo moderno, pero tampoco puedo creer que no hubiese empezado ya en el bajo

período de La Tène, y si empezó hubo de ser ésta, la zona más favorable de Europa, y junto al Rin, la gran arteria céltica que permitía trasportar todo aquello. Que *Trapetius* (o *-pidius*) nombre de un obispo de Orange (junto al Ródano, la otra gran arteria de trasporte céltico), que figura en dos concilios galorromanos del año 585 (Holder II, 1904) derive de esto es ya menos claro, aunque bien se podría argumentar, p. ej. a base de un apodo de herreros celtas convertido después en nombre algo hereditario.—[4] *Trepijar* 'patear, dar con los pies' aparece excepcionalmente en Eiximenis, *N. Cl.* VI, 92. *Trepigadiz* y *trapitg* 'pisoteo', 'ruido de pasos' en dos docs. del Principado de h. 1420 y de fines del S. XV (Ag.). Por lo demás es general *calcigar*.—[5] No creo que haya relación con el *trapiche* 'almacén' de los brasileños (de donde podía venir 'comerciar'), ya que parece ser ac. exclusivamente brasileña.

Trapiento, trapillo, trapío, V. *trapo*   *Trapisonda, trapisondear, trapisondista,* V. *trampa*

TRAPO, del lat. tardío DRAPPUS íd., probablemente de origen indoeuropeo pre-latino (más bien sorotáptico que céltico); en castellano y portugués la D- se cambió en T- porque no existían palabras propiamente latinas que empezaran por DR-. *1.ª doc.:* docs. de 1081 y 1095 (Oelschl.); 1251, *Calila*.

Donde se lee «Falló la una dellas un *trapo* viejo, e cubrió con él su vergüença» (ed. Allen, 72.387). El derivado *trapero* está también en la *1.ª Crón. Gral.:* «una calle avié ý de los *traperos* y de los camiadores» (768*a*) y en el glos. del Escorial; «*criatura de trapos:* oscillum» en el glos. de Palacio de la misma fecha, h. 1400; «*trapo:* pannus, panniculus» Nebr. Es palabra de uso general en todas las épocas[1]. Lo mismo el port. *trapo,* ya documentado h. 1200 (Cortesão). Los demás romances han conservado la D- inicial: cat., oc., fr. *drap,* it. *drappo.*

En textos latinos DRAPPUS 'trapo', 'paño', aparece muy tardíamente, en la traducción de Oribasio (SS. V-VI, *Rom.* XXXVI, 633-4), en notas tironianas, en leyes bárbaras y en textos posteriores. Corresponde este vocablo a palabras difundidas en varias lenguas indoeuropeas, con significado igual o análogo: scr. *drāpiḥ,* avéstico *drafša-,* escand. ant. *trǫf,* lit. *drãpanos.* Sin embargo, la fecha tardía de la palabra latina y todavía más la circunstancia de que el latín no posee palabras genuinas en DR-, hacen increíble, como observó M-L. (*Litbl.* XXVII, 233n.), la idea de Vendryes (*Intensité Initiale,* p. 119) de que sea vieja palabra latina no admitida por los clásicos; se había pensado en un origen germánico, a lo cual no se prestan las formas germánicas documentadas (Baist, *ZRPh.* VI, 117); también en el céltico, y a pesar de la objeción de Thurneysen (*Keltorom.,* 56) de que la P indoeuropea desapareció en esta lengua, observó Brüch (*ZRPh.* XLI, 687-9) que el grupo pretónico PN forma una excepción a esta regla, y así la correspondencia céltica del lit. *drãpanos* 'ropa blanca' sería precisamente *DRAPPOS en el celta continental; sin duda es verdad que nada de esto conservaron las lenguas célticas isleñas, mas puede tratarse de una de las palabras privativas de las hablas del continente, y en efecto hay varios nombres de presona galos de la forma *Drappo-* y *Drappet-* (Dottin, *La Langue Gaul.,* 252). En conclusión, se tiende últimamente a admitir el origen céltico, siguiendo el ej. de Pedersen (*Litteris* VII, 20); vid. *REW* 2765; *FEW* III, 156; Walde-H., s. v.; pero Pokorny (*VRom.* X, 229 y *IEW* 211.6.11) prefiere atribuir el vocablo a sus Urnenfelder indoeuropeos pre-célticos: es preciso reconocer que el conjunto de este grupo, dentro del indoeuropeo, señala más bien hacia el sorotáptico, y lo confirma la falta de todo apoyo en el céltico insular. El cambio castellano y portugués de DR- en *tr-* se debe precisamente a la falta de palabras latinas con esta inicial, lo que dió lugar a alteraciones hispánicas como las citadas por Brüch y por mí mismo aquí s. v. *TRAGAR* e *HIDRO-*, e igualmente en otras partes de la Romania (DREPANUM > *Tràpani,* y otros casos a que alude Hubschmied, *VRom.* III, 93n.1)[2].

DERIV. *Trapajo* [S. XVII, *Aut.*]; *trapajoso* [*Aut.*]; *entrapajar; estrapajar* (sólo en el falsario Cibdarreal, S. XVII). *Trapé* (así acentúa *Aut.*), del fr. *drappé. Trapear. Trapero* [S. XIII, V. arriba]; *trapería; drapero. Trapiento. Trapillo. Trapinada* 'gran cantidad de trapos' almer. *Trapío* [Acad. 1884, no 1843], quizá tomado del port., como voz náutica. *Trapito. Entrapar; entrapada.*

[1] El ast. *trapu* significa además 'copo de nieve' (V). En castellano se empleó especialmente en el lenguaje náutico, y ahí en particular como colectivo, y sobre todo en la locución (*navegar*) *a todo trapo* 'con todas las velas puestas, a toda vela'; además se generalizó el empleo de esta locución, pero dudo de la exactitud y el matiz de la definición de la Acad.: «con eficacia y actividad». En catalán, donde es muy viva, más que en castellano, *a tot drap* es 'a todo propósito, en toda ocasión, sin restricción, copiosamente' (cf. *DAlcM,* loc., 1). Veo el mismo matiz en la pluma de gallegos: «quise suplir a puras preguntas lo que no podía leer, ni hallaría en mi librería... así preguntaba *a todo trapo,* al primero o primera que se me ponía delante», M. Sarmiento, 1751 (Pensado, *CaG.* p. 59).—[2] El ruso común *trjapka* 'trapo, andrajo', y el ruso dial. *trjapie* (así en Tolstoi, *Vlastĭ Tĭmy*), es probable que sólo por una coincidencia se parezcan al cast. *trapo,* pues suponen TREMP- como punto de partida fonético; eso está claro si nuestro vocablo es de origen céltico, no tanto si viene de los sorotaptos, pues ahí no está demostrado que A interconsonántica no pudiera ser el representante de la nasal vocálica, como en griego o sánscrito.

TRAQUE, onomatopeya del estallido. *1.ª doc.:* APal.; «*traque, por el sonido:* crepitus» Nebr. «*Bombino* es dar *traque*... y *bombus* es feo son del mesmo *traque*» APal. 47*d*. *Aut.:* «el estallido o ruido que da el cohete; la guía de pólvora fina que ponen los coheteros entre los cañones de luz para que se enciendan pronto». Para ejs. clásicos de la locución *a traque barraque,* vid. *BRAE* XII, 681-3. Arg. *ponerse en traque,* Draghi, *Canc. Cuyano,* 283. Para el gall. *traque,* nombre de un juguete, V. nota a *ESTALLAR.*

Claro que no viene de un ár. «*ṭarq* golpe, sonido» como dice Asín, *Al-And.* IX, 39.

DERIV. *Traquear* [«bombizare: *traquear*» APal. 47*d;* «crepito» Nebr.]; arg. 'atravesar un paraje pedregoso' (C. B. Quiroga, *BRAE* XVII, 348); *traqueado,* tachado de vulgarismo en P. Espinosa (1625), *Obras,* p. 196.25; más comúnmente *traquetear* [Acad. 1884, no 1843]; *traqueteo* o *traqueo* ['traqueteo' en el segorbino Rojas Clemente, 1818, V. cita en la ed. del *Persiles* de Schevill, vol. 339; *Aut.,* que no trae *traqueteo*]; *traqueadera* ant. («crepitaculum» Nebr.). *Traquido* 'estampido' [S. XV, Lucena, *Aut.*; 1789, en el chileno Gz. de Vidaurre, Draghi, *Canc. Cuyano,* 519], 'chasquido, crujido' [APal. «el *t.* de los açotes» 201*b*; «el *t.* que la nao dió» 1555, 2.ª parte del *Lazarillo,* Rivad. III, 92]. *Traca* [Acad. 1936, no 1884], del cat. *traca,* especialmente usual en Valencia.

Otras onomatopeyas más, o palabras expresivas de formación análoga, son las siguientes. *Tracaleo* murc. 'traqueteo' (G. Soriano). *Trácala* mej., portorr. 'trampa, ardid, engaño'; 'conjunto de individuos' ecuat. (Lemos, *Barb. Fon.,* s. v.); *tracalero. Tracalada* 'cáfila, multitud', usual en todos los países de América [1612, como cast. en el dicc. aimará de Bertonio; Cuervo, *Ap.,* § 825; Lenz, *Dicc.,* 729; *BDHA* IV, 309; VII, 79], cat. *tracalada* íd. (Mallorca, *BDLC* II, 378; IV, 214; VI, 252; Ag.): desde luego no es aféresis del sinónimo *matracalada* (como quiere Cuervo), empleado por Quevedo, y que resultará de un cruce de *tracalada* con *matraca;* ni indigenismo americano; para el chil. *tracal de cuero de buey,* con el que lo relaciona Lenz, comp. el cat. ant. *traca de cuirs de bou* 'rollo de cueros de buey' [S. XIII, *Costumbres de Tortosa,* ed. Oliver, p. 417; otro ej. en Ag.]. *Trique* 'estallido leve' [Acad. 1936, no 1884]; *a cada trique* [íd.] o *a cada triquete* 'a cada paso' [1625, como vulgarismo, P. Espinosa, *Obras,* 194.20; *Aut.*], mall. *a cada triquet* (*BDLC* XIII, 128; XIV, 206); o bien, alterado, *a cada trinquete. Triquiñuela* [Acad. ya 1843, no 1832], comp. cat. *tracamanya* íd., cat. ant. *tracmanyar* 'armar una triquiñuela' (J. Roig, 4734). *Tris* [S. XVII, «hombre y vidro todo es uno: a un *tris* dan un *tras*», Gracián, *RFE* XVI, 352n.], y vid. *TRIZAR.*

CPT. *Triquitraque* [*Aut.*] > campid. *trikki-trakkis* 'especie de petardo' (M. L. Wagner, *BhZRPh.* LVII, 60). *Tracamundana* [fin S. XVI, B. del Alcázar, ed. Rz. Marín, p. 113; Quevedo, *Cuento de Cuentos, Cl. C.,* p. 175], con variante *tracamandana* usual en Venezuela (Cuervo, *Obr. Inéd.,* 187) y en el cat. de Valencia (Ag.), *tracalamandana* extrem., 'treta, enredo' (*BRAE* IV, 105): quizá sea primitiva la forma con *-a-* (comp. *MANDANGA*), y la otra debida a influjo de *mundano; tracamundera* ast. 'mujer habladora que anda con enredos' (R), *tracamundiar* ast. 'trabucar' (V). También santand. *tracamundiar* «trastrocar; cambiar solapadamente» (G. Lomas, 2.ª ed.); la forma primitiva quizá sea salm. *tracamudear* «trabarse la lengua al hablar; tartamudear; cambiar o confundir una cosa por otra; *-rse* 'equivocarse'» (Lamano): luego sería un compuesto de *mudo,* como *tartamudear.* Más dudoso, aunque también posible, parece que el primer componente sea *trocar* (con disimilación de vocales); sea como quiera, es errata (intencionada o no) la forma *trocamundiar* que da *GdDD* 6744. *Traquebarraque* 'desechando razones' [1625, P. Espinosa; 1627, G. Correas] o *chaquebarraque* (Correas: Cej. IX, p. 440).

TRÁQUEA, abreviación del gr. τραχεῖα ἀρτηρία, propiamente 'conducto áspero, rudo, ronco'. *1.ª doc.:* 1615, Suárez de Figueroa.

Aut. le da la acentuación *trachéa,* que efectivamente hubiera debido preferirse; en latín se empleó alguna vez *trachīa.* También se empleó la traducción latina *asperarteria* (*DHist.*).

DERIV. *Traqueal.* Otros derivados del adjetivo τραχύς (masculino de τραχεῖα): *tracoma; traquita.*

CPT. *Traqueotomía. Traquearteria.*

Traquear, V. *traque*   *Traquearteria,* V. *tráquea*   *Traquebarraque, traqueo,* V. *traque*   *Traqueotomía,* V. *tráquea*   *Traquetear, traqueteo, traquido,* V. *traque*   *Traquita,* V. *tráquea*

TRAS, prep., del lat. TRANS 'más allá de, allende'. *1.ª doc.:* docs. de 928 y otros del S. X (Oelschl.).

Ya está también en el *Cid* y es usual más o menos en todas las épocas, aunque hoy es puramente literario. La definición de Nebr. «trans, ultra» es sólo etimológica, pues de esta ac. latina apenas quedan huellas en cast., a no ser en la toponimia (*Trasmiera, Trastámara,* etc.); en port. ant. sí se conserva la ac. 'además de', íntimamente relacionada con la del lat. TRANS (Don Denís, v. 848; comp. *ZRPh.* XIX, 212). En cast., partiendo de la idea de 'detrás', se llegó alguna vez a 'junto a, 'cerca de', especialmente en la locución *tras fuego* o *tras el fuego* (Sem Tob, 515; Juan

de Valdés, *Diál. de la L.*, 121.16), comp. la evolución paralela de RETRO > *redor* 'cerca de' (> y luego 'entorno'), vid. *ALREDEDOR*.

DERIV. *Trasero* [APal. 157*b*; 374*d*; «*trasera parte:* tergum; *t. cosa*...» Nebr.]; *trasera*. *Atrasar* [Oudin; 1613, Cervantes; no Covarr.; Cuervo, *Dicc.* I, 760-1]; *atrasado; atrasamiento; atraso*. *Retrasar* [«retirer en arrière» Oudin; no Covarr ni *Aut.*]: no hay razón alguna para partir de un *RETRACTIARE (de RETRAHERE), sea como étimo o como forma contaminadora, tal como propone G. de Diego (*RFE* IX, 152); la grafía port. *retraçar* carece de valor; *retraso*.

CPT. *Atrás* [h. 1200, *Sta. M. Egipc.;* Berceo; Cuervo, *Dicc.* I, 757-60][1]. *Detrás* [1163, Oelschl.; S. XIII, *Alex.*, etc.; M. P., *Orig.*, 2.ª ed., p. 391; Cuervo, *Dicc.* II, 1204-6]; cat. ant. *detràs*, hoy dial. *detrès* prep. (Bages, Selva, etc.). *Trastrás*. *Trasnieto* ant. 'biznieto' [Berceo; *Fuero Juzgo;* todavía usual en alguna parte, según el peruano E. D. Tovar R., *BAAL* XIII, 634], de donde **tranieto* (reducción como la de *tramontana, trabucar);* de ahí **tra-tranieto* 'hijo del biznieto' de donde, con disimilación y anaptixis, *tataranieto* [1591, Percivale; princ. S. XVII, *Aut.*], o bien con trasposición *tartaranieto* [Covarr.], hoy usual en toda la Arg., en Galicia (*BRAE* XIV, 101), y port. *tartaraneto;* por analogía de *tataranieto* se creó *tatarabuelo* [1615, Sorapán, en Pagés], que no se explicaría fonéticamente: en lo antiguo se dijo *trasabuelo* 'bisabuelo' [1240, *Fuero Juzgo;* 1264, Staaff, 59.32; 1275, M. P., *D. L.*, 229.23, 39; APal. 387*b*], o *tresabuelo*, gall. *trasabó*, port. ant. *tresavó*, comp. Velletri *trasavo* (*Studi Romanzi* V, 86); para el vulgarismo *tartarabuelo*, Cuervo, *Obr. Inéd.*, 211; para más pruebas de esta etimología y refutación de las demás propuestas, V. mi artículo, *AILC* I, 148-50; por analogía y con carácter más o menos burlesco se crearon otras palabras semejantes: *tataradeudo* [S. XVII, *Aut.*]; *tátara gallina* (Rz. de Alarcón); *tátara Pilatos* (Quevedo); *tátara malo* (Moreto); *tátara lindo* (B. J. Gallardo, *BRAE* XVIII, 389). Para ejs. del prefijo *tras-*, V. bajo el otro componente del vocablo.

[1] En Bilbao puede significar 'de nuevo': *que te dean un cuarto atrás* 'un cuarto de vuelto'. Allí como en la Arg. se dice *atrás tuyo, atrás mío* por 'detrás de mí' (Arriaga, pp. 48, 49; *RFH* VI, 229-30).

Tras (onomatopeya), V. *trampa* *Tras-*: entre las palabras que empiezan así se han omitido algunas poco importantes, y que en nada cambian el sentido fundamental de su primitivo
Trasabuelo, V. *tras* *Trasandosco*, V. *andosco* *Trasañejo*, V. *año* *Trasbarrás*, V. *trampa* *Trasbocar*, V. *boca* y *voz*

TRASCA, 'anillo de correa o madera para sujetar el timón al yugo', 'correa curtida empleada para varios menesteres de labranza', en cat. *tràsega, traiga*, oc. *tresega*, piam. *trasja*, probablemente de un lat. vg. *TRANSĬCA derivado de TRANSJĬCĔRE 'hacer pasar (por alguna parte)': porque el timón se introduce en la trasca. *1.ª doc.: Aut.*

Definido ahí: «correa recia, como de dos dedos de ancho, y del largo del pellejo de buey, que es de donde se saca; metida en cal y curtida sirve para hacer cabezadas, aciones de estribos, para uncir los yugos y otros usos: es voz provincial de la Rioja». Peralta y Borao dan *trasca* «pellejo grande de buey» como voz especialmente aragonesa, y eds. recientes de la Acad. (ya 1925, no 1884) han agregado como ac. aragonesa 'pescuño'. Pero el sentido propio del vocablo en el Alto Aragón es el definido arriba en primer lugar, en algunos puntos el segundo (*BDC* XXIV, 182; *RLiR* XI, 190; *ZRPh.* LV, 586); en varios lugares de esta zona, sobre todo en el Oeste y en el Centro se dice más bien *trascal;* lo mismo dicen los roncaleses (Bergmann, *Grenzgebiet Arag.-Nav.*, 59); en Venasque, *trasca* tiene igual sentido (*BDC* VI, 35) y además 'torta con un agujero en su parte media' (Ferraz, p. 103), por la semejanza de forma. Bierzo *trasga* «pieza semicircular de hierro, unida por los extremos a una pieza del mismo metal o de madera, o argolla que se coloca en el centro del yugo de los bueyes y sirve para tirar del arado» (G. Rey); el trasm. *trasga* tiene sentido semejante y además «quando se passam os rios á corda, a *trasga*, correndo ao longo da maroma, serve de trasportar os indivíduos de uma para outra margem» (*RL* V, 107).

En cat., *traiga* es la forma más extendida y ya documentada en 1413, hoy en el Noroeste, Centro-Norte y Nordeste del Principado, en el Maestrazgo y Castellón (*Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 129), etc.; también *targa* en la parte de Vic y Camprodon, *traséga* en el Alto Urgel, *trellega* en el NE. del Pallars, *traga* en Mallorca (*BDLC* XII, 84; *BDC* V, 59), *tràsega* en Valencia y antiguamente en Mallorca (S. XV, Ag.): las diversas variantes proceden todas de esta última, pasando luego *trasga* a *traga* o a **trarga* (> *targa*) o bien a *traiga*, con la vocalización que es regular en catalán (*almoina* = *limosna*). En lengua de Oc *tresega* ya es medieval, y hoy aparece *treségo* en el Gers[1], las Landas[2], el Ariège, el Alto Garona y el Tarn-et-Garonne; *trességo* en el Bearne (Palay)[3]. Finalmente, ya en Italia, Monferrato *trasja* y, con sentido secundario,. Val Anzasca *traška* «palo di vite» (*ARom.* XIII, 186). Estudié el origen de este vocablo en *BDC* XXIII, 314-5, adonde remito para documentación más detallada. Como allí mostré, todas las formas romances provienen de una base *TRANSĬCA, que fácilmente se explica como derivado de TRANSĬCĔRE, TRANSJĬCĔRE, 'hacer pasar una cosa a través de algo', tal como RETĬNA (> *RIENDA*) deriva de RETINERE; el sinónimo pallarés *tretera* (*BDC* XXIII, 325), y oc. *trachouiro* «atteloire d'un chariot ou d'une charrue, cheville en fer», ast. *trechoria* «les cuñes entre les que rueda el exe del carru» (R), ast. occid. *treitoriu* (Munthe), corresponden a una base *TRACTŌRIA, -ŌRIUM, que parece ser contracción de TRAJECTORIA, otro derivado de TRA(NS)JICERE.

La etimología de Jud (*Bündner Monatsblatt*, 1921, p. 48), que supone una alteración de *TENSICULA (derivado de TENDERE 'tender') en *TENSĬCA y luego *TRANSĬCA por influjo de TRANS-, sería teóricamente posible, pero es inverosímil por su gran complicación[4].

DERIV. *Trascal* (V. arriba). *Trasquero*. *Trascón* 'trasca de madera para sujetar el arado' alto-arag. (*BDC* XXIV, 182).

[1] «Lanières de cuir entortillées l'une dans l'autre et formant un rond très solide que l'on attache au joug et qui supporte le bout du timon», en el dicc. ms. de Lamothe, correspondiente a Lagraulet.— [2] «Lien circulaire en c[illegible] ou en bois, tenant au joug par le croc ou crochet et servant à atteler au timon: ce lien présente un cercle ou anneau de 5 à 6 pouces de diamètre, et a la grosseur de 2 à 3 pouces» (Métivier, *Agriculture des Landes*, p. 743).— [3] Para tierras occitanas V. además Schüle, *Mélanges Duraffour*, 178-93; Mörgeli, *Die Terminologie des Jochs* (*Romanica Helvetica* XIII), 163. Para España, Krüger, *Die Hochpyr.*, C, II, 67-69. Recuérdese que las hablas occitanas modernas trasladan sistemáticamente el acento de los esdrújulos a la sílaba penúltima (*lagrémo* 'lágrima', *tourtoúro* 'tórtola', *marfégo* = cat. *màrfega*, cast. *márraga*), y *tra-* alterna con *tre-* (*trespassà* por *traspassà*, *treginà* por *traginà*), de suerte que *treségo* es alteración secundaria de la forma cat. *tràsega;* comp. todavía el derivado *trasegat* en Mistral.— [4] El propio maestro, con su juicio desapasionado, me comunicó la aprobación de la otra etimología, cuando la publiqué, en una carta que conservo.

Trascabo, V. *cabo* *Trascal*, V. *trasca* *Trascantón, trascantonada*, V. *canto* *Trascartarse, trascartón*, V. *carta* *Trascendencia, trascendental, trascendente, trascender, trascendido*, V. *descender* *Trascoda, trascol*, V. *cola* *Trascolar*, V. *colar* *Trascón*, V. *tascar* *Trasconejarse*, V. *conejo* *Trascordarse*, V. *recordar* *Trascorral*, V. *corral* *Trascorvo*, V. *corvo* *Trascuenta*, V. *contar* *Trasdobladura, trasdoblar, trasdoblo*, V. *tres* *Trasdós, trasdosear*, V. *dorso* *Trasechador, trasechar*, V. *acechar*

TRASEGAR, antiguamente *trasfagar*, en port. *trasfegar*, cat. y oc. *trafegar*, it. *trafficare* (de donde se tomó el cast. *traficar*), de origen incierto; quizá de un lat. vg. *TRANSFRĬCARE, de donde el cast. *trasfregar* 'rozar prolongadamente, manosear', cuya segunda *r* se perdería por disimilación; esta etimología sería muy probable, si no fuese también posible, aunque menos verosímil, que venga de un *TRANSFAECARE, derivado de FAEX, en el sentido de 'revolver las heces', 'mudar el vino para clarificarlo'. *1.ª doc.:* Nebr.

El cual define «*trassegar vino o cosa líquida:* defeco». C. de las Casas le da la traducción algo extraña «dillollare», o sea 'sacar el cascabillo del grano'; Percivale «to straine thorow a strainer, to poure out of one vessell into another», con la advertencia notable de que el presente es *yo trasségo, yo trasségue;* Oudin «changer de vaisseau en autre, frelater du vin et l'oster de dessus sa lie, changer et mouvoir d'un lieu en autre, entonner en un vaisseau»; Covarr. «es bolver lo de arriba abaxo, de *trans* y *ago; trassegar* el vino es mudarlo de un vaso en otro»; *Aut.* «volver una cosa lo de arriba abaxo; descomponer su orden y colocación», «mudar el liquor de una vasija en otra, como se hace con la cosecha del vino, que se muda de las cubas a las tinajas». De la primera ac. da ej. de Quevedo («tú vives emparedado / sin castigo o penitencia, / y hecho chirrión de tu casa / la mudas y la *trasiegas*») y de la Madre Ágreda («para esto les tiene limitado el poder, con que *trasegaran* el mundo, si lo dexara el Señor a la disposición de su implacable malicia»), y otro trae Fcha. de Malón de Chaide; de la segunda lo hay según *Aut.* en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes («sin tomar aliento lo *trasegó* del corcho al estómago») y en Suárez de Figueroa («hace vinagre, *trasiega* el vino, lo cuela, le da color, sin otras muchas diligencias»), y Fcha. agrega otro del *Quijote;* está además en Torres Naharro (V. el índice de Gillet). Hoy se pronuncia con *ss* sorda en los pueblos cacereños que distinguen este sonido de la sonora (Espinosa, *Arc. Dial.*, 172), lo cual unido a la grafía de Nebr. y PAlc., basta para refutar la idea de Parodi (*Rom.* XVII, 72-73) de un étimo *TRANSICARE, formado en latín de la preposición TRANS 'a través', que de todos modos ya sería poco verosímil semántica y morfológicamente, según observa M-L. (*REW* 8852).

Indudablemente fué certera la idea de Diez (*Wb.*, 493) de identificar el cast. *trasegar* con el port. *trasfegar*, el cat. *trafegar* y su familia: la *f* se cambia en *h* en castellano, desapareciendo luego tras la *s*, y ésta queda sorda como la *h* siguiente; lo comprueba la geografía lingüística, pues el área de *trafegar* empieza donde termina la de *trassegar* en el límite entre Portugal y Extremadura (vid. Espinosa, *l. c.*). Esto debe considerarse seguro, pues el sentido de estas voces romances, y en particular de la portuguesa, coincide bien con el del castellano: «*trasfegar:* trasfundir, passar, *v. g. trasfegar o vinho, ou azeite de huns vasos para outros*, talvez para os limpar das borras e fezes» (Moraes); hay ej. figurado en Sá de Miranda (princ. S. XVI) «fazemos tal guerra á natureza com contínuo *trasfegar*, hora revolvendo o mar, hora revolvéndo a terra»; también «lidar, negociar

a vida, commerciar»: *trasfegavão com suas mercadorias* en doc. de Oporto de 1436, *trasfegar as vidas* «fazer valer as suas fazendas, que são os esteios e arrimo das vidas dos homens» en otro de 1439 (Viterbo); «o demônio, quando não sái com a sua tentação nos *trasfega* de uma virtude para outra, e da devoção d'este Santo para a d'aquell'outro» en Arraes (fin S. XVI); «esta terra... he ja toda revolta, e mil vezes foi ja *trasfegada*» en Azurara (fin S. XV), vid. Cortesão; en el testimonio más antiguo que conozco (S. XIV, *RPhCal.* VI, 93, § 2442) traduce el lat. *releo* 'enjugar, borrar'. Por lo demás hay también una variante menos frecuente *trafegar* en portugués. En gallego se emplea mucho una forma sin *-s-*, *trafego* 'tráfago, jaleo, labor atareada': «ollando dende lonxe o *trafego* dos peons», «non era home para queles *trafegos*», «no *trafego* de cortar...» (Castelao 147.10, 238.2, 55.26, 53.1).

Esto nos recuerda que en cast. ant. se hallan *trasfagar* y *trafagar*, que así se revelan como las formas antecedentes de *trasegar* antes de la aspiración de la *h*: en la *Confissión* del Amante de John Gower, traducida poco antes de 1400: «roban los bienes de Santa Yglesia, el qual furto por nonbre es llamado sacrilegio, la condición del qual yo pienso declarar, e en commo aquellos que dello usan *trasfagan* e roban todas las cosas que pertenecen a la casa de Dios» (323.32, que el editor quisiera cambiar en *trasfazen*, por una enmienda impertinente; Pietsch, *ZRPh.* XLVI, 440, la rechaza, traduce «rebolver y trocar unas cosas por otras», con Covarr., y remite a otro ej. en Antón de Montoro). Poco después está en Páez de Ribera: «cobdicioso, avariento, / fuy syenpre toda mi vida / ... / en mentir e *trasfacar* / syenpre tuve gran cimiento» (*Canc.* de Baena, n.° 293, v. 63), forma que será errata, pues en el glosario se define *trasfagar* con referencia a este pasaje. En todas partes el sentido es 'enredar', 'obrar ilícitamente'. El sustantivo correspondiente está ya en Juan Ruiz: «estas buenas palabras, estos dulçes falagos, / non querría que fuesen a mí fiel y amargos, / commo fueron al cuervo los dichos, los encargos / de la falsa raposa con sus malos *trasfagos*» (1436*d*). Siendo *tras-* la forma del prefijo, era imposible no ver que prefijo había y por consiguiente era forzoso acentuar *trasfágo* como hace el poeta. La forma *tráfago* se documenta ya en fecha más antigua, en la *Gral. Estoria* del Rey Sabio, donde se mencionan los *tráffagos* entre la alevosía, las mentiras y las enfermedades, la lujuría y otras maldades (*RFE* XV, 24); sustantivo y verbo en esta variante siguieron siendo usuales al mismo tiempo que se consolidaba la variante *trasegar*: así Nebr. traduce «*trafagar:* versuram facio», Juan de Valdés menciona este verbo en su *Diál. de la L.* entre los verbos castellanos que no tienen equivalencia exacta en latín (pasaje citado a propósito de *escarpiar*), el mejicano adoptivo Dorantes de Carranza, h. 1600, exclama «¡Oh Indias, mal francés, dibujo del infierno, *tráfago* de behetría!» (*RFE* IV, 361), etc.; más ejs. del verbo *trafagar* cita Fcha. de autores de los SS. XVI y XVII; hoy se ha anticuado, pero *tráfago* y *trasegar* siguen siendo de uso general; Cej., *Tes.* IX, 351-2, cita otros ejs. de *trafagar* 'comerciar' en autores de med. y fines del S. XVI, 'rebullirse mucho' desde princ. del XVI hasta un siglo más tarde, de *tráfago* desde la misma época.

En catalán no hay otra forma que *trafegar* 'mudar una cosa de un lugar a otro, especialmente un líquido de un recipiente a otro', y *tràfec* «acció de trafegar; afer que causa un enrenou o trasbals, en què cal esmerçar una activitat diligent, que dóna maldecaps i neguits; dit de la persona inquieta que vol intervenir en tot, que no sap estar-se sense fer una cosa o altra» (Fabra); es palabra muy antigua, cuyos derivados ya aparecen en los capítulos iniciales del Consulado de Mar (S. XIII), con el sentido peyorativo de 'obrar ilícitamente': «si... no saben que ell faça aquella obra a scar, lo senyor de la nau los ho deu dir e demostrar, per çò que si aquell mestre era baratador e *trafegador*, o que no hagués de què pagar, aquells mestres que ab ell haurien obrat no sien enganats» (cap. 9, análogamente cap. 94); en el sentido meramente comercial de 'tráfico', hoy se ha introducido, como en cast., la forma italianizante (*tràfic*), pero antiguamente corría la forma castiza: «letres del Rey de França als cònsols demanant seguretat de galeres per lo *tràfec* de Levant, com fan los venetians», en doc. barcelonés de 1601, que reproduce más o menos fielmente otro de 1463 (Moliné, *Consolat de Mar*, p. 327). Hoy *trafegar* en el Principado tiende a limitarse al sentido de 'trasegar líquidos' (así también en el valenciano Martí Gadea, *Tèrra del Gè* I, 396), pero en el Sur y en Mallorca conserva la aplicación amplia[1].

También en occitano antiguo encontramos varios ejs. de *trafeguier* y *trafegador* 'engañador, intrigante', desde Peire Cardenal (h. 1200), y de *trafec* 'engaño, manejo'; no los hay del verbo *trafegar*, sin duda casualmente. Aunque Diez (*Wb.* 324) separa el it. *trafficare* del cast. *trasegar* y sus afines, y lo mismo hacen en general los romanistas (M-L., *REW*, no habla de *trafficare*), es evidente que *trafficare* y el cat. *trafegar* son una misma cosa, pues la correspondencia fonética y semántica es perfecta e irreprochable: vale *trafficare* «far tràffichi, tener un tràffico (*in grano, in vino ecc.*)», «lavorare, travagliare: *la donna vigilante trova sempre da trafficare per casa*», antiguamente «brigare», «aver cura (S. XIV)», 'tocar, manosear'; es palabra ya muy usual a princ. S. XIV (Matteo Villani, Boccaccio)[2]; Du C. da ejs. sobre todo italianos y alguno occitano, desde fines del mismo siglo, y además cita *transfegare* «trasfretare» en un doc. bergamasco de 1406, y *transfegator* «explorator, investigator» en uno provenzal de 1243.

¿Cuál es el origen? Por razones fonéticas evidentes, además de la idea ya citada de Parodi, hemos de rechazar el TRANS-VICARE y el TRANSAEQUARE de Diez; por razones morfológicas es imposible relacionar con *transigere* como propone Covarr., o considerarlo compuesto de TRANS- y FACERE, como quisieran Leite de V. y Cej.: sin duda hay compuestos latinos en FICARE cuando el primer elemento es un nombre, pero nunca cuando es preposición (*transficere* sería lo único posible, como *deficere* y análogos, y de él no puede salir fonéticamente *traficar*). Baist (*RF* IV, 380) emite tímidamente la conjetura de que *tráfico* salga del ár. *tafrîq* 'repartimiento'[3], lo cual no es imposible en el aspecto fonético (pues siendo cerrada en árabe la sílaba *taf* podía atraer el acento en árabe vulgar), pero es muy poco probable semánticamente, y no permitiría explicar el cast. *trasegar*, que sin embargo es inseparable; debe desecharse la idea. La de Gamillscheg y Migliorini de que el it. *trafficare* salga de un *tra-ficcare* por una especie de metátesis, formado con *ficcare* 'hincar', es indefendible: además de rebuscada en el aspecto semántico, separa el vocablo inaceptablemente de *trafegar*, *trasegar* y congéneres (espero no insista Migliorini en la misma idea, en el artículo acerca de *trafficare* cuya publicación se anuncia en 1956 en sus *Scritti Linguistici*).

Ya hace tiempo que se me había ocurrido (y ahora veo que ya lo dijo Cortesão, *Subsidios aos dic. portugueses*) que *trasfegar* (*trasegar*) podía ser variante del cast. antic. *transfregar* «estregar o refregar una cosa con otra manoseándola y revolviéndola» (como poco usado en *Aut.*), empleado por Fr. L. de Granada: «las cosas aromáticas y olorosas, quanto más se *transfriegan*, más suave olor dan de sí»; Oudin trae «*trafregar:* frotter entre ses mains». Nada se opone a que *TRANSFRĬCARE ya existiera en latín vulgar o en una fase romance muy antigua, y así se conservara en los varios romances de Italia, Iberia y el Sur de Francia, eliminando la segunda R por disimilación, tal como *trastocar* < *trastrocar* (sólo esta *r* podía eliminarse, pues la otra estaba demasiado bien apoyada por los innumerables verbos en TRANS-); por lo demás no hay la menor dificultad fonética: la reducción it. y cat.-oc. de NSF a *ff* está en regla, y lo está también la acentuación esdrújula del sustantivo postverbal; comp. postverbales catalanes como *ròssec* de *rossegar*, y creo haber demostrado la probabilidad de que *RÁFAGA* y el port. *refêga* salgan de *refregar*, con disimilación y acentuación paralelas. Semánticamente la probabilidad de la idea salta a la vista: 'fregar o rozar repetidamente, completamente' es una base excelente para un verbo que significa sobre todo 'llevar de acá para allá', y el sentido de *trasfregar* en Fr. L. de Granada es el mismo que el de *trafagar* en Covarrubias.

Sin embargo, hay todavía otra posibilidad, hacia la cual apunta la traducción de Nebrija «defaecare». *Trasfegar* el vino se hace muchas veces, como dice bien Moraes, para eliminar el poso o heces del mismo, y así sería legítimo pensar en un derivado de FAEX, algo como *TRANSFAECARE; verdad es que tratándose de quitar las heces sería más natural un prefijo como DE- o DIS- o EX-, lo cual es ciertamente una dificultad importante; en rigor podría haberse pensado en que al trasegar las heces se mueven dentro de la vasija, y así *TRANSFAECARE no sería inconcebible. De todos modos la idea no es del todo natural, y lo que me hace ponerla decididamente en segundo término es que la aplicación al vino y a los líquidos sólo se encuentra en la Península Ibérica, mientras que el sentido de 'traficar' o 'hacer enredos' está no sólo en los romances peninsulares, sino también en Italia y en el Sur de Francia: siendo el más extendido, tiene probabilidades de ser el más antiguo[4]. M. L. Wagner, *AILC* V, 140ss., ha coincidido conmigo en la idea de *TRANSFAECARE; me atengo, con todo, a lo dicho.

Se puede prescindir sin más de la etimología que propone *GdDD* 6807: un *TRANSFĪGICARE.

DERIV. *Trasegador*. *Trasiego* [Oudin]. *Entresegamiento* parece significar 'traslado, trasiego' de una heredad que en parte queda trasladada al otro lado del río: *Vidal Mayor* 8.34.7. *Trafagar*, *tráfago*, V. arriba; *trafagón* [trasf-, S. XV, Cej., *Voc.*; otros en Cej. IX, 352]; *trafagador; trafagante; atrafagar*. *Traficar*, *tráfico*, *traficante*, V. arriba; *traficación* [*Aut.*].

[1] 'Transitar': «abans de fer la carretera, y en aquell temps que la gent *trafegava* poc» en dicha obra del alcoyano Martí Gadea (I, 206, otro igual I, 328); 'trabajar diligentemente' en los mallorquines Ferrà (*Comèdies* I, 91, ed. *Les Illes d'Or*) y Guasp (*Illes d'Or* IX, 84). En la Costa de Levante los pescadores le dan la ac. 'separar las poleas cuando se están tocando' (anotado en Sant Pol de Mar).— [2] Del italiano se tomaron los cast. *traficar*, *traficante*, *tráfico*, que todavía faltan en C. de las Casas, Oudin y Covarr., pero que ya están en *Aut.* como más usuales que *trafagar;* de *tráfico* cita además este dicc. un par de ejs. de med. S. XVII.— [3] El vocablo debió de ser usual en España, siendo el nombre de acción normal que corresponde al verbo *fárraq* 'repartir' registrado por PAlc. y ya clásico. Es verdad que R. Martí y los autores vulgares recopilados por Dozy en su *Suppl.* le atribuyen otros significados. De ahí supuso Eguílaz (508) que saliera el hápax *tafrî* que aparece en un antiguo texto granadino, en un sentido análogo.— [4] Se podría imaginar un cambio de sufijo del lat. TRANSFRETARE 'trasportar', voz bien conocida y muy extendida en la Edad Media (la forma disimilada *transffetare* la encuentro en un doc. de Cataluña de 1457: Anglès, *La Música en la Corte de los R. Católicos*, 22, n. 4): *-etare* coincidía en latín vul-

gar con *-itare* que tenía el mismo valor que *-icare*. Pero esto es más complicado, y valen más las explicaciones más sencillas.

Traseñalador, traseñalar, V. *seña* *Trasera, trasero*, V. *tras* *Trasfagar*, V. *trasegar* *Trasfollado, trasfollo*, V. *fuelle* *Trasfuego*, V. *fuego* *Trasga*, V. *trasca*

TRASGO, origen incierto; parece derivado del antiguo verbo *trasgreer* (o *trasgueer*) 'hacer travesuras', del lat. TRANSGRĔDI 'cruzar', 'exceder', 'cometer infracciones', verbo que más tarde se convirtió en *trasguear* 'hacer el trasgo'. *1.ª doc.:* Nebr.

Éste registra «*drasgo de casa:* incubus». Casi no hay otros testimonios de esta forma *drasgo*, a no ser PAlc. (que siempre copia servilmente a Nebr.)[1], pues aunque Percivale, Oudin y Covarr. la citan como variante, dan la definición bajo *trasgo*, y seguramente sólo conservan aquella forma por respeto a Nebrija. C. de las Casas: «*trasgo o duende:* scazambrello»; Percivale: «*trasgo de noche* or *duende:* hobgoblin, Robin goodfellow»; Oudin: «luiton ou lutin, esprit domestique, esprit follet»; *Aut.* «demonio casero, que de ordinario inquieta las casas particularmente de noche, derribando las mesas, y demás trastos, tirando piedras sin ofender con ellas, jugando a los bolos, y con otros estruendos aparentes que desvelan a los habitadores; comúnmente se llama *duende*», y cita ejs. de autores del S. XVII. En efecto no es raro en el Siglo de Oro: «miré a todas partes; no hallaba por dónde hubiesen entrado; por la puerta no pudieron, que la cerré con mis manos y cerrada la hallé; imaginaba si fueran *trasgos*, como la noche antes me dijo el mozo; no me pareció que lo serían, porque hubiera hecho mal de no avisarme que había *trasgos* de luz» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* II, 174.8); otro en Lope, *Pedro Carbonero*, v. 1699, y en efecto es muy frecuente en esta época; Fcha. ya cita dos testimonios del S. XVI. Sigue siendo vivo en Asturias (R) y otras partes. En portugués los dicc. (a no ser Fig.) no registran otra forma que *trasgo*, que ya Bluteau (1715) describe detenidamente en términos parecidos a los de *Aut.*, y cita ej. en la *Escola Decurial* (texto cuya fecha ignoro), que opone *trasgo* como nombre portugués a *duende*, denominación castellana; empleó *trasgo* el poeta Couto Guerreiro (1783), *RL* VI, 287.

Las posibilidades etimológicas que se presentan son muchas, y varias de ellas incluso razonables. Entre ellas podríamos poner en principio la de Grimm, adoptada por Diez (*Wb.*, 493), de derivar de *trasegar:* sin embargo, esperaríamos *trasiego*, o a lo sumo debiéramos encontrar huellas de una antigua forma **trásego*. Covarr. entre otras piensa en el gr. τράγος 'cabrón', cuya figura adopta el demonio, o en deformación de **tarasco* (derivado de *TARASCA*), a lo cual se adhirió el P. Sarmiento (*BRAE* XVII, 724); todo esto podría ser en principio, pero quedaría hipotético por falta de variantes que lo confirmasen. Cornu (*GGr.* I, §§ 149, 242) se fijó en las variantes *tardo* y *trado*, usuales en el Norte de Portugal, y ya registradas por Montecarmelo (1767)[2], y en consecuencia propone como étimo el lat. TRADUX, -ŬCIS, 'sarmiento', que además de las dificultades fonéticas no tiene la menor verosimilitud semántica.

Estas variantes más bien nos orientarían en otro sentido: Leite de Vasconcelos en su obra citada (§ 381, *p*) documenta, además de *trasgo loiceiro*, las variantes populares *tardo moleiro* y *tatro azeiteiro* (según los objetos en que se «especializa» el trasgo), y fijándose en esta última forma Teófilo Braga (citado por Adrião, *RL* XXIX, 147n.2) proponía partir de TARTĂRUS 'infierno'. 'Infierno' no es 'diablo', pero ORCUS pasó también a denominar un demonio (*HUERCO*), y fonéticamente la alteración no sería más grave que la de TARTARUCHA en *tartuga* (*TORTUGA*) o BARBARUS en *bravo;* más difícil sería explicar la forma *trasgo*, aunque en rigor podríamos pensar en la alteración *TARTAGO* (que es la misma palabra, V. mi artículo) y de ahí **tratgo* y *trasgo:* forzado es ya esto en el aspecto fonético, pero además cuesta creer que la forma antigua, literaria y tradicional en los dos idiomas sea precisamente la más alterada. Por el contrario es más verosímil que las formas de que parte Teófilo Braga, modernas y locales, sean alteraciones por etimología popular: palabras tan frecuentadas por los niños y la gente inculta están expuestas a mil accidentes, y de que *trasgo* los sufrió tenemos muchas pruebas. En la Beira Baja dicen *strago* (*RL* VI, 292), claro está que por los estragos que causa; en Galicia *trasno* (y *trasnada* 'travesura': Cotarelo, *BRAE* XIV, 135; Vall.; Álvarez Giménez, pp. 40, 45)[3] por influjo del antiguo *tresnar* 'arrastrar' o de gall. *trasnoitar* 'trasnochar' o por los dos; de *trasgo* se pasaba fonéticamente a **trargo*, que podía resolverse en **targo* o **trago*, y ahí intervenían otras etimologías populares: la relación con el port. *trado* 'taladro' (recuérdese la predilección del trasgo por toda clase de herramientas) o la antífrasis *tardo* 'tardío', que al mismo tiempo se justificaba por las horas tardías de la noche en que aparece el trasgo; es muy posible que el local *tatro* resulte también de un trabalenguas en formas como **tradro* o **tardro*, difíciles de pronunciar.

Más atendible se me antoja la pista que parece señalar el *drasgo* de Nebrija: nada más fácil que admitir que se trate del antiguo *drago* 'serpiente' (todavía registrado por Nebr.), puesto que este vocablo se empleó en todos los idiomas con el sentido de 'diablo'; entonces la *s* se debería al influjo de *tarasca* 'serpiente' por etimología popular; para la *t-*, V. el cambio fonético estudiado s. v. *TRAGAR* y *TRAPO*, y también pudo ayudar el

influjo de *tarasca*. Muy razonable es todo esto, tanto más cuanto que *drage* por 'bruja' se encuentra en francés antiguo (Du C., s. v. *traco*), y en el glosario de las poesías del tolosano Goudouli (S. XVII) leemos «*drac, drago:* une fée; *fa le drac:* faire le diable, faire merveilles pour ou contre quelqu'un».

Con esto podríamos contentarnos y cerrar ya la cuestión, si no surgiera un elemento nuevo, que confirma el aforismo de que en etimología no siempre lo posible es cierto. El verbo *trasguear* 'hacer el trasgo, travesear', ya registrado por Oudin, y documentado por Fcha. en la *Pícara Justina*, y por *Aut.* en Ant. de Guevara (h. 1530), parece ser más antiguo que *trasgo*, puesto que aparece varias veces en el S. XV, y desde los primeros años de esta centuria. Pero en realidad en estos varios ejs. no hay alusión alguna al trasgo, sino el sentido general de 'rebullir' o 'hacer travesuras'; y punto más sorprendente todavía: el infinitivo es entonces *trasgueer* o *trasgreer*. En Villasandino tenemos un pasaje inequívoco, cuando el poeta desafía a su contrincante a que le haga una pregunta poética, pero una pregunta seria, no necedades de juventud: «fazedme pregunta, que vos vala Dios, / en breves palabras, sotil, bien estraña; / guardat que non sea tan luenga, tamaña / commo esta otra, común e rafez, / e non *trasgueades* con la mancebez, / que el mucho pensar quiçá bos engaña» (*Canc.* de Baena, n.° 259, v. 15). El subjuntivo es clarísimo y forzoso, luego no puede tratarse de *trasguear* sino de *trasgueír* o más bien *trasgueer:* estamos en efecto en el caso de *creer* : *creades* o *veer* : *veades*, más bien que en el de *engreír* : *engriades*, pero desde luego no estamos en el de *pasear* : *paseedes*. Además no hay ahí nada que se refiera a los trasgos o a otras apariciones, sino sólo a la idea de petulancia o travesura juvenil. Lo mismo digo de otra poesía en que Villasandino expresa al Rey, con versos adulones, el gozo que le causa su presencia: «Rey de muy gracioso asseo, / noble sin comparación, / entendet mi petición, / que con gran gozo *trasgueo* / quando vuestra vysta oteo» (n.° 216, v. 22); una alusión al trasgo sería aquí el colmo de la inoportunidad, se trata evidentemente de 'estremecerse, rebullir'. Finalmente un anónimo poeta de la primera mitad del mismo siglo escribe en el *Canc.* de Stúñiga: «los trabajos et fatiga / non se pierden por pereza; / a osadas, Dios me maldiga, / si *trasgreo* con riqueza» (p. 155): tampoco aquí nada de trasgos, el contexto supone algo como 'pecar' o 'cometer travesuras'. Y la variante fonética es reveladora, pues no hemos de pensar en una errata de imprenta, ya que la misma forma con dos *rr* aparece en el glosario del Cancionero.

Es punto menos que forzoso deducir de ahí que existió en castellano medieval un verbo *trasgreer* 'cometer travesuras', 'rebullirse, menearse', que se impone derivar del lat. TRANSGREDI 'cruzar'. 'pasar más allá', 'exceder', y que, a juzgar por el derivado *transgressio*, ya tuvo en la Antigüedad el sentido de 'infracción'. En efecto, con este valor lo encontramos en los *Castigos de D. Sancho*, S. XIV («fase al omne *trasgreer* e salir de su estado», ed. Rey, p. 194) y queda corroborado por el informe directo del vocabulario de med. S. XV, publ. por Huarte, *RFE* XXXV, 328: «*transgreer* es vocablo antiguo de Castilla y dízenlo por hombre o muger que por alguna... prosperidad se orgulleze y faze ufano y altivo». Una vez disimilado en *trasgueer*, el vocablo se vería atraído a la esfera de los infinitos verbos en *-ear*, a causa de formas comunes como *trasgueo*. Y de *trasguear* 'hacer travesuras' se sacó el seudo-primitivo *trasgo*, tal como *travieso* estaba junto a *travesear*. Entonces la forma *drasgo* de Nebrija tiene que ver con *drago* 'serpiente, diablo' sólo en virtud de una etimología popular[4].

Las objeciones de Spitzer, *MLN* LXXIV, 134, a esta etimología no tienen fuerza alguna.

DERIV. *Trasguear* (V. arriba). *Trasguero*.

[1] El alavés Landucci (1562) da también, sin embargo: «etxajauna: *drasgo* o duende» p. 110 (junto a «drago, serpiente: draguya»).—[2] Leite de V., *Tradições Populares de Portugal*, p. 292, confirma la existencia de *tardo*. También en Arcos de Valdevez, *RL* XXX, 188. Quizá venga de ahí *estardalho* «estafermo», usual en Viana do Castelo, según Basto, *RL* XV, 73.—[3] Ya recogido por Sarm. *CaG.* 231r. Artículo extenso de gran interés folklórico en Eladio Rdz. Cf. *trasco* 'susto' y *trascar* 'asustar y marchitar' recogidos en el valle del Bolo, extremo SE. de Galicia (Ape. a Eladio Rdz.). *Atrasnado* 'aturdido, que no atina' (Supl. a Vall.) tiende a confirmar que en *trasno* hay influjo del verbo *tresnar*.—[4] Inútil decir que *trasgo* no tiene que ver con el it. *strega* 'bruja', como dice la Acad. Tampoco es verosímil un *TRANSICUS relacionado con *TRASGA* (según propone Spitzer, *BDC* XXIV, 283), que además no se ve cómo se explicaría semánticamente.

Trasgreer, V. *trasgo* *Trashoguero*, V. *fuego* *Trashojar*, V. *hoja* *Trashumación, trashumante, trashumar*, V. *exhumar* *Trasiego*, V. *trasegar* *Trasijado*, V. *ijada* *Traslación, trasladable, trasladador, trasladante, trasladar, traslado*, V. *preferir* *Traslapar, traslapo*, V. *lapa* IV *Traslaticio, traslativo, traslato*, V. *preferir* *Trasloar*, V. *loar* *Traslúcido, trasluciente, traslucimiento, traslucirse*, V. *luz* *Traslumbramiento, traslumbrar*, V. *lumbre* *Trasluz*, V. *luz* *Trasmallo* 'red', V. *malla;* 'virola del mazo', V. *majar* *Trasmano*, V. *mano* *Trasmañana, trasmañanar*, V. *mañana* *Trasmatar*, V. *matar* *Trasminar*, V. *mina* *Trasmosto*, V. *mosto* *Trasnieto*, V. *tras* *Trasnochada, trasnochado, trasnochador, trasnochar, trasnocho*, V. *noche* *Trasnombrar, trasnominación*, V. *nombre* *Trasoír*, V. *oír* *Trasojado*,

V. *ojo* *Trasoñar*, V. *sueño* *Trasordinario*, V. *orden* *Trasovado*, V. *huevo* *Traspalar*, *traspaleo*, V. *pala* *Traspapelarse*, V. *papel* *Traspasable*, *traspasación*, *traspasador*, *traspasamiento*, *traspasar*, *traspaso*, V. *paso* *Traspecho*, V. *pecho* *Traspeinar*, V. *peine* *Traspié*, V. *pie* *Traspillar*, V. *piel* *Traspintar*, V. *pintar* *Trasplantable*, *trasplantar*, *trasplante*, V. *planta* *Traspolear*, V. *tripular* *Traspontín*, V. *punto* *Trasportar*, *trasporte*, V. *portar* *Traspuesta*, *traspuesto*, V. *poner* *Traspunte*, *traspuntín*, V. *punto* *Trasquero*, V. *trasca* *Trasquila*, *trasquilado*, *trasquilador*, *trasquiladura*, *trasquilar*, V. *esquilar* *Trasquilimocho*, V. *escamocho* y *esquilar* *Trasquilón*, V. *esquilar* *Trasroscarse*, V. *rosca* *Trastaba*, *trastabo*, *trastabillar*, *trastabillón*, V. *trabar* *Trastada*, *trastajo*, *trastazo*, *traste*, *trasteado*, *trasteador*, *trasteante*, *trastear*, V. *trasto* *Trastejador*, *trastejadura*, *trastejar*, *trastejo*, V. *teja* *Trasteo*, *trastería*, *trastero*, V. *trasto* *Trastesado*, *trastesón*, *trastienda*, V. *tender* *Trastinarse*, V. *retestín*

TRASTO y TRASTE, del lat. TRANSTRUM 'banco de remero', que tomaría el sentido de 'banco en general' y luego se aplicaría a cualquier mueble viejo, o a cada uno de los trastes de la guitarra, por comparación con la serie de bancos de una galera; la forma *traste* hubo de tomarse del cat. *trast* 'banco de remero', 'banco', 'trasto' 'lugar asignado a una persona', 'solar', 'trecho, trayecto', 'traste de guitarra', y es probable que *trasto* también sea catalanismo, en vista de la fecha de aparición en ambos idiomas. *1.ª doc.: trasto*, Oudin, Covarr.; *traste*, med. S. XV, Pedro Torrellas.

Este antiguo poeta catalán de lengua castellana habla del *traste común* de las mujeres, o sea la condición o naturaleza de todas, por comparación con el lugar que ocupan las personas en un desfile, marcha, etc.: ésta es, en efecto, una de las acs. del cat. *trast* en el S. XV (Ag.). Nebr. registra «*traste de viuela:* pons; *t., perdimiento:* perditio». Esta ac. aparece solamente, como es sabido, en la frase *dar al traste con algo* o *con alguno*, donde tendrá el sentido básico de 'cuarto o lugar donde se pone lo inservible'. *Traste* (de guitarras, bandurrias o vihuelas) está también en el *Rinconete* de Cervantes, en Lope, etc.; *trasto* para *Aut.* es «qualquiera de las alhajas que sirven al adorno de las casas, como escritorios, espejos, sillas, etc.: tómase comúnmente por las que son inútiles y arrimadas», y da ej. de Quevedo. Oudin recoge *traste* «le travers de quelque chose», «*traste de laúd o de qualquier instrumento:* les touches...», «*dar al traste:* donner à travers, se perdre», «*trastes* se dit souvent pour *trastos*», «*trastos:* vieux meubles, vieux fers, vieux drapeaux, vieilles ferrailles et utensiles». En efecto, como observa Cuervo, *Ap.*, § 486, *traste* con el sentido de *trasto* se emplea en Colombia y Andalucía; también en Aragón y otras partes. En realidad se trata fundamentalmente de un mismo vocablo, cuyas acs. en parte sólo la lengua literaria ha especializado en las dos formas. En catalán *trast* ya es frecuentísimo en la Edad Media, desde princ. S. XIV por lo menos (Muntaner): a los ejs. reunidos por Ag. puede agregarse otro de 1398 (*Misc. Fabra*, 169), donde, como en Muntaner, significa 'banco de remero en una galera'; Jaume Roig, v. 10094. Añádase que hoy también vale 'solar por edificar, espacio de terreno libre' (oído en Setcases; *BDLC* XIV, 348), 'lienzo de pared' (*BDLC* X, 200), 'trayecto' (*Anales del C. de Cult. Val.* VIII, 179), etc.: todo se explica fácilmente a base de la idea 'banco de una serie', 'lugar ocupado en una hilera'[1].

Claro que no puede venir del persa *dastan* 'tecla', como quisieran Ribera y Asín, *Al-And.* IX, 39.

DERIV. *Trastada. Trastajo. Trastazo. Trastear* ['recorrer en todos sentidos', 2.ª mitad S. XVI, Timoneda, *RFE* XX, 189]; en salm., centroamer., colomb. y boliv. es hoy el vocablo empleado para 'mudar de casa, trasladar'; *trasteado; trasteador; trasteante; trasteo. Trastería. Trastero. Trastuelo.*

[1] En catalán del Principado el plural de *trast* es regularmente *trastos*, que, dado el sentido del vocablo, es la forma más empleada. De ahí sale luego un singular *trasto*, que es hoy la forma vulgar en Barcelona y otras partes. Pero de ello no hay por qué deducir que sea castellanismo.

Trastocar, V. *trocar* *Trastornable*, *trastornador*, *trastornadura*, *trastornamiento*, *trastornar*, *trastorno*, V. *torno* *Trastrabado*, *trastrabarse*, *trastrabillar*, V. *trabar* *Trastrás*, V. *tras* *Trastrigo*, V. *trigo* *Trastrocamiento*, *trastrocar*, *trastrueque*, V. *trocar* *Trastulo*, V. *tertulia* *Trastumbar*, V. *tumbar* *Trasudar*, *trasudor*, V. *sudar* *Trasuntar*, *trasuntivamente*, *trasunto*, V. *sumir* *Trasvenarse*, V. *vena* *Trasver*, V. *ver* *Trasverter*, V. *verter* *Trasvinarse*, V. *vino* *Trasvolar*, V. *volar* *Trata*, *tratable*, *tratadista*, *tratado*, *tratador*, *tratamiento*, *tratante*, *tratanza*, *tratar*, *trato*, V. *traer* *Traumático*, *traumatismo*, V. *taladro* *Traversa*, *través*, *travesaña*, *travesaño*, *travesar*, *travesear*, *travesera*, *travesía*, *travesío*, V. *verter* *Travestido*, V. *vestir* *Travesura*, *traviesa*, *travieso*, V. *verter* *Trayecto*, *trayectoria*, V. *abyecto* *Trayente*, *traza*, *trazable*, *trazado*, *trazador*, *trazar*, *trazo*, V. *traer* *Trazumarse*, V. *zumo* *Trébado*, V. *taladro* *Trebajar*, *trébalo*, V. *trabajar* *Treballa*, V. *trabajar* *Trébede*, V. *pie*

TREBEJO, 'juego', 'objeto para jugar', en port. *trebelho*, origen incierto, quizá diminutivo de *trebe* (variante de *trébede*) 'trípode', que en varios romances se aplicó a diversos enseres, y pudo extenderse a todo objeto de juego. *1.ª doc.:* 1200, *Disputa del Alma y el Cuerpo*.

El verbo *trebejar* es casi tan antiguo como *trebejo:* en Berceo, *SMill.*, unos padres llevan una niña enferma al sepulcro del santo, pero se les muere por el camino y la dejan ante el sepulcro; cuando acuden el día siguiente: «vidieron la defunta en sos piedes estar / viva e bien guarida, reír e *trebejar* / tan bien como si fuesse criada del logar» (357*c*). Este sentido de 'jugar' hablando de niños es corriente y típico: «eres niño de días e de seso menguado / ... / envíote pitança bien qual tú la mereces: / una cinta que cingas, pella con que *trebejes*» (*Alex.*, 738*b*); «diz: —semejamos moços que andamos *trebejando;* / semeja que viniemos aquí por *trebejar*, / ir e venir a las vezes cuemo quien juega'l azar» (*Alex.*, 651*d*, 652*a*); «el Rey D. Enric *trebelló* con sus mozos e feriéronlo con una piedra en la cabeza e murió» (texto aragonés de h. 1220, *BRAE* VI, 218). Igualmente puede tratarse de juegos de adultos: «los otros *trebejavan* axadreces e dados» (*Alex.*, 670), «si algún omne por poco seso o *trebejando* alanzó piedra» Fuero Juzgo (p. 113, con variantes leonesas *trobellando, trobeyando*). Y luego puede tratarse de juegos en el sentido figurado de 'bromas': «unos hombres estaban riyendo e *trebejando*» *Conde Luc.*, cap. 8; especialmente tomándolo en mala parte: «quand el Rey de gloria viniere judicar, / bravo como león que se quiere cebar, / ¿quién será tan fardido que le ose esperar, / ca el león yrado sabe mal *trevejar?*» Berceo (*Signos*, 61*d*); en épocas posteriores ya sólo queda la ac. 'retozar, juguetear': «¿cómo conviene dançar al villano / que nunca la mano sacó de la reja? / Busca sy te plaze quien dançe liviano, / déxame, Muerte, con otro *trebeja*» (*Dança de la Muerte*, 396), «en torno a cuyos pechos *trebejaban* / dos tiernos niños, y de miedo ayunos, / chupaba cada qual su fértil teta» en la *Eneida* de Hernández de Velasco (1555), ej. citado por *Aut.;* junto con el de *trebejarse* 'hacerse travesuras' que cita Fcha. de Ant. de Guevara son los únicos que conozco del S. XVI, pues el verbo pronto se anticuó: así lo reconoce *Aut.*, y Covarr. da pruebas de lo mismo al confundirlo con *trabajar;* es de creer que ya sería poco usual en el S. XV cuando falta en los glos. de h. 1400 y en APal., y Nebr. tampoco lo registra a pesar de anotar «*trebejo de niños:* crepitaculum; *trebejo de axedrez*» («*abaculus: trebejo* o escaque del axedrez» en el *Lex. Lat.-Hisp.);* hoy sólo perdura en Asturias: *trebeyar* «juguetear, retozar» (V), «juguetear, correr de un lado para otro; ocuparse de distintas obligaciones, de los quehaceres de la casa» (R)[1].

El sustantivo *trebejo* tuvo vida más duradera, y desde el principio es de uso por lo menos tan frecuente como el verbo, seguramente más, en las varias acs. de aquél: «comenzaron luego la pellota jugar / ... / Metióse Apolonio, maguer mal adobado, / con ellos al *trebejo*, su manto afiblado» (*Apol.*, 145*c*)[2]; «fallaron una gran pieça de vacas; et don Alvarháñez començó a dezir: —¿Viestes, sobrino, qué fermosas yeguas ha en nuestra tierra? —E cuando su sobrino esto oyó, maravillóse ende mucho, et cuidó que ge lo dizía por *trebejo*» *Conde Luc.* (ed. Hz. Ureña, p. 129). En el sustantivo es muy frecuente la ac. figurada 'broma pesada, mala pasada': «sy non prendes, Señora, de mí algun consejo, / seo mal aguisada de salir a concejo: / aquí quiero morir, en esti logarejo, / ca sy allá salliero ferme an mal *trebejo*» *Mil.*, 525*d*, «todos avién sabor de ferlis mal *trebejo*, / sobrel lego cativo tomaron mal consejo: / alçáronlo de tierra con un duro vencejo ['le ahorcaron']» *Mil.*, 893*d;* otras veces el matiz peyorativo consiste en darle el valor de 'intriga, manejo': «ni fecist oración nunca de corazón, / cuando ivas all eglesia asentávaste a conseja: / i faziés los consejos e todos tos *trebejos*» (*Disp. del A. y el C.*, v. 20); o bien se trata de un juego lascivo, interpretación que debemos dar a *trebejo* en el verso 839*c* de Juan Ruiz, donde la enamorada exclama «el gran amor me mata: el su fuego parejo / pero que non me fuerça, aprémiame sobejo; / el miedo e la vergüença defiéndenme el *trebejo;* / a la mi grande quexa non le fallo consejo»[3]. Finalmente, muchas veces y ya desde antiguo encontramos el sentido concreto de *trebejo* aplicado a las piezas del ajedrez y juegos semejantes, de lo cual no sólo hay un ej. h. 1300 en la *Gr. Conq. de Ultr.* (182*a*), y es casi el sentido único desde Nebr. y Covarr. (en Oudin éste y 'juguete de niños'), está en Lope (Fcha.), en el *G. de Alfarache*[4] y *Aut.* da otro ej. del S. XVII, sino que ya es la denominación usual y muy frecuentemente usada en el S. XIII a juzgar por el *Libro del Ajedrez* del Rey Sabio: «fabla en este libro de... quáles mejorías an los unos *trebejos* sobre los otros... e de cómo dan xaque al rey, que es el major *trebejo* de todos» (ed. Steiger, 10.19, 22), «los *trebejos* an de seer treynta e dos; e los xvi duna color... e los otros dizeseyes de la otra color» (12.19, y así passim); lo mismo en el juego del alquerque (ibid. 362.22, etc.). Hoy *trebejo* ya se ha anticuado en esta ac., de suerte que el vocablo sólo sobrevive localmente en varias acs. concretas: ast. 'cosas menudas' (R), santand. 'restos sin provecho, elaborada la manteca' (G. Lomas), salm. 'mueble desvencijado, trasto' (Lamano), arg. 'trasto, enser' (ejs. en Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.)[5]. Lo que me lleva a creer que el sustantivo *trebejo* es básico, y anterior al verbo *trebejar*, es en primer lugar que este último no se encuentra todavía en el texto arcaico y en cierto modo oficial dictado por el Rey Sabio sobre el Ajedrez y demás juegos de salón (dados, tablas, alquerque, etc.), donde únicamente se encuentra *jugar*[6]; por otra parte el sufijo nominal *-ejo* es tan frecuente como es rarísimo un sufijo verbal *-ejar*, y a base del verbo no se ve posibilidad etimológica razonable.

La historia de esta familia de palabras en len-

gua portuguesa conduce a los mismos resultados. También aquí son muy antiguos verbo y sustantivo, ambos documentados con frecuencia desde el S. XIII, y todo indica que la evolución sería rigurosamente paralela, aunque aquí no tenemos la suerte de contar con una obra como el *Libro del Ajedrez* de Alfonso el Sabio, y en consecuencia no podemos dar ejs. tan antiguos del sentido concreto 'pieza u objeto de juego', mientras que la naturaleza de los textos antiguos se prestaba a proporcionar muchísimos de las acs. 'juego', 'burla' y análogas; *trebelhos* 'piezas de ajedrez' está documentado con gran frecuencia desde la Crónica de Resende, h. 1500 (Moraes; otro del S. XVI en Bluteau, etc.), pero ya Nunes de Leão en 1606 no conocía como vivo otro sentido que éste y se veía obligado a explicar *trebelho* «brinco», o sea 'juego, retozo' como palabra anticuada; el P. Bernardo de Brito pocos años antes citaba el verbo *trebelhar* «brincar ou bulir com várias cousas e correr de hũa parte para outra» en unas coplas antiguas, como curiosidad medieval (según refiere Bluteau). Desde luego ambos son frecuentísimos ya en la lírica del S. XIII; en las Cantigas de Alfonso X especialmente en el sentido de 'chanza', 'escarnio': «semella-me *trebello* / que poi-lo Papa nen todo seu concelho / en este feito non me deron consello, / cómo mi-o dará o que é fol provado?» (65.16, análogo 215.9), «muit'é gran dẽosto / do feito da Virgen santa / ser metud'a *trebello*» (porque la tenían desprovista de todo, 273.4), «non vol-o digo en *trebello*» (355.13), «tener en *trebello*» 'tomar a juego' (115.13), «por *trebello*» 'en chanza' (368.4); de ahí que llegue a significar 'copla satírica' y luego generalmente 'dístico, estribillo', como en Macías o Namorado: «por ende direi des i, / con cuidado que me crece, / un *trebello*, e diz assi: / Anda meu coraçon / mui trist'e con razon» (Lang, *Canc. Gallego-Castelhano*, v. 157, y una rica colección de ejs. de esta y otras acs. medievales en port. y cast., en las pp. 167-8). Más material es ya el sentido de 'torneo amistoso entre caballeros' como en la *História do Santo Graal:* «quero que em aquel campo de Camaalot seja ora começado *trebelho* tal que depois da minha morte seja contado... que trouxesse armas em aquelle *trebelho* de sinaaes de linhagem de rei Bam... este *trebelho* desta justa durou atee ora de vespera» (pp. 14-15)[7]; y el sentido de 'retozo' o juego más o menos desenvuelto o lascivo está bien claro en unas constituciones lisboenses de 1403, que proporcionan útil ilustración al *Libro de Buen Amor:* «nem cantos nem danças, nem *trebelhos* fezessem deshonestos» «que nom dançassem, nem bailassem nem *trebelhassem* nos Dias Santos» (Viterbo)[8]. Gall. ant. *trebellar* 'jugar', *trebello* 'juego': «Isaac e Ismael, ambos yrmãos. *trebellavã*... et Sarra parou mentes ao *trebello*» *Gral. Est. Gall.* 219.5.6; varios ejemplos paralelos en las *Ctgs.* y en la *Crón. Troyana* pueden verse en los glosarios de Mettmann y Parker, y además tenemos *trebello* 'pieza de ajedrez' en la *Crón. Troyana* II, 45.7 y en el *Livro de Esopo* portugués. Hoy verbo y sustantivo están más o menos anticuados en el portugués normal, a no ser en el sentido de 'pieza del ajedrez' (aunque en éste también se dice *peças* y *figuras*), y en otros de objetos materiales, a que me referiré luego; mientras que en gallego, como ya he probado arriba, siguen siendo usuales *trebellar* «travesear, enredar, juguetear» y *trebellos* «trebejos, trastos o utensilios para hacer algo; juguetes; chanzas» (Vall.).

Sea de ello lo que quiera, y sin ignorar la importancia de las varias acs. figuradas en la Edad Media, está claro que lo único constante desde el S. XIII, y lo que mayor vitalidad ha demostrado hasta hoy, es *trebejo* en el sentido material de 'pieza de juego' o en general 'objeto para jugar' y 'enser, trasto'; *trebejo* 'acción de jugar', 'broma, chanza' y acs. semejantes, así como el verbo *trebejar* en sus varias acs., son sin duda muy curiosos por haberse anticuado pronto, y así los lexicógrafos y comentadores pusieron a nuestra disposición muchos ejs. de los mismos, pero tenemos derecho a mirarlos como significados secundarios, y a pensar en una etimología material como la que he resumido en el encabezamiento.

Pues ¿qué otra posibilidad queda? Las tentativas etimológicas más antiguas han parado todas en un fracaso completo. Que *trebejar* sea lo mismo que *trabajar*, según quería Covarr. y todavía repiten algunos, es evidentemente erróneo a la luz del sentido y de la forma de las dos palabras. Sin desecharlo todavía del todo, ya Morel-Fatio en 1875 —si no me engaño, el primer romanista que abordó el problema— proponía un étimo *TREPĬDŬLARE derivado de TREPIDARE 'agitarse', 'menearse', 'temblar' (directamente o por medio del rarísimo TREPIDULUS diminutivo de TREPIDUS 'atareado', 'temblante'), y el mismo camino siguió Brüch (*Misc. Schuchardt*, 70-71), con la consagración de M-L. (*REW*[3] 8881*a*); pero esta idea, que ya no es evidente en el aspecto semántico y asigna un lugar subordinado al sustantivo *trebejo*[9], choca sobre todo con la fonética: la *lh* portuguesa y *j* castellana postulan imperativamente un étimo con LI̯ o CL (GL), de ninguna manera D'L: el resultado de éste habría sido **trebeldar* (port. **trebelar*)[10]. También es en la fonética donde tropiezan Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.* 134-5) y la Acad., al partir de TRABĬCŬLA (o TRABECŬLA) 'viga pequeña': aun dando de barato el trueque de género y el cambio de la primera A en *e*[11], es evidente que la *b* del port. *trebelho* y del cast. ant. *trebejo* (grafía constante en los textos cuidados, hasta Nebr. y PAlc. inclusive) sólo puede corresponder a una -P- originaria y nunca a una -B-, comp. el port. y cast. ant. *trava, travar*, descendientes indudables del primitivo TRABS de donde deriva TRABICULA[12]. Creo, pues, que hay que echar en olvido estas tentativas.

Más natural era la idea del P. Sarmiento y otros, lat. TRĬPŬDIARE 'danzar solemnemente' y luego 'brincar, saltar', 'retozar de alegría' (comp. *tripudium* «hilaritas, gaudium» en glosas), voz que tan notablemente coincide con el matiz particular del verbo *trebelhar*, y que tan valida anduvo en la Edad Media; pero aquí también la discrepancia fonética era tan grave que esquivó a todos los romanistas; sin embargo, se podría argumentar en su apoyo, pues las variantes *tripidiare, tripedare, tripediare*, repetidamente documentadas en glosas y en textos medievales (Du C.; *CGL* VII, 367), prueban que en la baja época se percibió en este verbo (con razón por lo demás) un compuesto de *pes, pedis*, rehaciéndose en este sentido su forma; y siendo voz predilecta del bajo latín no extrañaríamos que pasara al romance por vía semiculta, cambiándose la *-d-* en *-r-* o *-l-*, según tantas veces ocurre en palabras de esta clase (*trageria, presirio, presilio, omecillo*)[13]: de ahí la base *TRĬPELIARE que necesitaríamos. Si no me decido a aceptarla es por su carácter hipotético (defecto grave en una combinación harto complicada), y también porque hay cierta contradicción entre el carácter semiculto que nos veríamos obligados a suponer, y la evolución rigurosamente hereditaria de -LI̯- en *-j-* y de -P- en *-b-*.

En conclusión, conviene ya que examinemos si se encuentra una solución partiendo del sustantivo *trebejo*, y una solución más simple con punto de partida menos remoto, analizando el vocablo, en forma natural, como un diminutivo-despectivo de *trebe*. Ahora bien, esta palabra existe: es variante de *trébedes* 'trípode', bien conocida sobre todo en la forma protética *estrebes*, pero también en la primitiva *trebes*. ¿Tendremos que pensar que los antiguos trebejos de ajedrez tenían tres piecezuelos? Me faltan conocimientos arqueológicos para decidir si es posible, pero quiero notar ante todo que las antiguas piezas de ajedrez solían ser muy anchas y grandes: véanse las miniaturas reproducidas en la ed. de Steiger (pp. 43, 47, etc., y sobre todo p. 210); y en el pasaje citado de la *Gr. Conq. de Ultr.* el rey de Zaragoza mata a un hombre al arrojarle iracundo un roque o torre a la cabeza. Mas por otra parte es probable que la base semántica del cambio sea mucho más amplia. Ya en la Antigüedad el gr. τρίπους y el lat. *tripes* tuvieron tendencia a denominar muchos y diversos objetos: mesas, vasijas (de calentar agua o de otros oficios), taburetes, instrumentos musicales y aun pendientes de oreja.

Los romances siguieron por el mismo camino[14]: en la Suiza francesa *trepẽ* 'soporte de la olla', en muchas hablas italianas y sardas *trèspene* y análogos valen 'bastidor o armadura de cama', en otras partes 'armazón que aguanta un colador', en casi todos los romances TRIPES ha designado un taburete o escabel, el it. *tréspolo* designa muchos armazones y andamiajes, y además se emplea como nombre humorístico de cualquier carruaje viejo y desvencijado; el cast. *trébede*, además de designar armazones semejantes, se aplica a una habitación que a modo de hipocausto se calienta con paja, y así se ha supuesto que el cat. *trebol* y *trespol* 'techo', 'piso', proceda también de TRIPEDEM, como tiene este origen el friul. *trespit* 'henil' (*REW* 8912); el port. *trempe*, además de un soporte de cacerolas y de una almadía de tres palos, es el nombre de un lazo o trampa de cazador (Fig.): ahora bien ¡esto mismo significa hoy *trabelho*, variante de *trebelho!* ¿Será casual? Pero hay más, pues *trebelho* en los Inéditos de Alcobaça (SS. XIV-XV) aparece como nombre de un instrumento musical («com sestos e *trebelhos* e com estormentos», Cortesão), exactamente como el gr. τρίπους. Se tiene la impresión de que TRIPEDEM, habiendo empezado como nombre de armazones de tres pies, y luego armazones de cualquier clase, acabó por denominar un gran número de enseres y trastos que ya muy poco recordaban esa estructura, y así pudo acabar por designar un trasto cualquiera más o menos útil o inservible: de ahí el milan. *tréspet* 'holgazán'.

Pero si estos tantos valores tuvo *trébe(de)*, ¿no era natural que su diminutivo-despectivo *trebejo* se aplicara a las innumerables cosezuelas de que puede echar mano un niño que quiere jugar? En este nombre diminutivo se refleja la actitud protectora y superior del adulto frente al pequeñín. Si la -D- intervocálica ya no siempre se conserva en el cast. *trébedes*, que tiene variante *(es)trebes*, mucho menos se encuentran huellas de la misma en el port. *trempe*, y desde luego era natural que desapareciera siempre en la posición pretónica *trebe(d)ejo*[15]. En el aspecto semántico, adviértase que *trebejo* no llega a ser nunca sinónimo perfecto de *juego:* en el *Libro del Ajedrez* el cast. *juego* se emplea a cada paso como nombre de la actividad y *trebejo* es sólo el objeto concreto que sirve para jugar, el *juguete* (otro diminutivo), y así ocurre en multitud de textos de todas las épocas; el sentido de *trebejo* podrá ampliarse y se podrá formar un *trebejar* verbal, pero siempre conservan ambos vocablos el sentido más o menos despectivo o afectivo propio de sus orígenes diminutivos: *trebejo* es el escarnio, la mala pasada, el dicho satírico, *trebejar* es 'retozar' y 'juguetear': es *lascivire* más que *jocari* o *ludere*. Como voz empleadísima, se alejó de sus orígenes, pero no del todo. Comp. *ANTRUEJO.*

DERIV. *Trebejar* (V. arriba). *Trebejuelo.*

[1] Más testimonios medievales de *trebejar* en *Gr. Conq. de Ultr.* 529; Juan Manuel, Rivad. LI, 310; Gower, *Conf. del Amante*, 186; y

otros en Cej., *Voc.*— [2] Acaso sea aragonesismo en la Crónica de Jaime I: «e ab un *trebeyl* que feya ab uns moços donaren-li d'una teula en lo cap» (28); o será arcaísmo pronto olvidado: no conozco otro ej. en catalán.— [3] Cejador, seguido por Spitzer y Lida, quiere entender 'pieza de ajedrez', olvidando que *defender* era 'prohibir' antiguamente. Su interpretación es algo sutil. Más oportunamente recuerda M. R. Lida que esto traduce la frase del original latino «por el contrario, la vergüenza y el miedo me mandan ser honesta». Comp. la explicación del P. Sarmiento: «el verbo *trebellar* en gallego, de *tripudiare*, siempre significa *in malam partem* y dista 100 leguas del honesto verbo *trabajar*... la copla gallega común: *o crego mais a criada jugaban a os trebelliños*, etc.» (*BRAE* XVIII, 123). Cejador peca siempre de cándido al comentar a J. Ruiz.— [4] «Las costillas parece que me sonaban en el cuerpo como bolsa de *trebejos* de ajedrez» (*Cl. C.* II, 174.17).— [5] Siempre en plural en la Argentina, de aquí la forma aglutinada *los estrebejos*, que según me dicen se oye todavía en Mendoza. Más ejs. medievales en Rivad. LI, 178 (*Castigos de D. Sancho*), 398 (Juan Manuel), J. Ruiz 688, *Crón.* de 1344 (en M. P., *Inf. de Lara* 250.22, con variante aportuguesada *trebello*); otros en Cej., *Voc.*— [6] Aun en casos de íntima combinación con la voz *trebejo*, que invitaría a emplear su pareja verbal: «*juégasse* desta guisa: toman un *trebejo* e pónenlo en medio...», «*juégasse* en esta manera: en ell alquerque ha de aver veynt y cinco logares do se puedan poner los *trebejos*...» (364.33, 364.4). No sólo con este valor genérico, sino también en el de 'mover una pieza': «los blancos *juegan* primero e vençen a los prietos o amannan» (29.1, y análogamente 42.1, 125.1 y a cada paso).— [7] También en cast., como en el *Conde Luc.*, ed. Knust 99.1.— [8] *Trebelhar*, igual que en cast., es algo menos frecuente que el sustantivo, pero ya está en el sentido de 'jugar', hablando de niños, en las *Cantigas* (105.1, 282.3, 5, 353.6), y en ésta y las demás acs. lo encontramos en cantigas de amigo (223.13, 389.2, de la ed. Nunes; v. 903 del *Canc.* de Lang), en el *Livro de Esopo* (J. J. Nunes, *Florilégio*, p. 85) y en los Inéditos de Alcobaça (Cortesão). De *trebelho* se podrían agregar muchos más, como en los *Padres de Mérida* (*RL* XXVII, 76) y los que se leen en Moraes y otros dicc.— [9] Además nótese que de toda la familia de TREPIDARE no ha quedado en romance otro descendiente seguro que el remoto rum. *trepădà* 'correr'; los representantes dialectales italianos que cita M-L. son todos discutibles. Enmendar en *TREPIDICULARE no serviría de nada: tales derivados son raros en la Romania (M-L., *R. G.* II, § 581) y nulos en Iberia.— [10] Esta falsa etimología condujo luego a Brüch a suponer otras cuya falsedad si cabe es todavía más evidente; V. mi artículo *RAJAR*, donde rechazo más detenidamente el supuesto cambio de D'L en *lh*.— [11] La variante *trabelho* que Spitzer quiere tomar como base parece ser muy reciente: ningún dicc. port. la registra, que yo sepa, antes de Figueiredo. Verdad es que en el pasaje citado del *Santo Graal* aparecen las variantes *trabelho* y *trabalho* (!), pero están solamente en los títulos de capítulo, y así deben de ser muy posteriores al original; por lo demás, la segunda revela un interpolador modernísimo, que ya no conoce este vocablo medieval y lo confunde con 'trabajo' o sigue la moderna pronunciación lisboeta *ei* = *ai*.— [12] El mismo reproche hacía Hanssen (*BDR* III, 124) a la etimología de Ford TRĬVĬUM 'encrucijada' (por ser allí donde jugaban los villanos), que nadie querrá defender.— [13] Un glosador anglosajón (*CGL* VII, 367) traduce *tripoda* por *tripil*, forma que puede ser de origen romance, pues nada de esto hay en los diccionarios anglosajones.— [14] En textos portugueses del S. XIII (Cortesão) se encuentra *trebolha* como nombre de una vasija, que vendrá seguramente de *TRIPOLIA por TRIPODIA.— [15] Este diminutivo pudo arrancar de muy antiguo. Un b. gr. τριπέδιχλον, tomado del latín, se encuentra en ciertos códices de Dioscórides (V. los Du C. latino y griego), pero como nombre del marrubio. Cuántas cosas pudo llegar a designar.

Trebentina, V. *terebinto* *Trebo*, V. *atribuir* *Trébol*, V. *acebo* y *hoja* *Trebolar*, V. *hoja* *Trebolga*, *trebolgar*, V. *trifulca* *Trece*, *trecemesino*, *trecén*, *trecenario*, *trecenato*, *trecenazgo*, *treceno*, *trecésimo*, V. *tres* *Trecha*, *trechar*, *trecheador*, *trechear*, V. *traer* *Trechel*, V. *tres* *Trecheo*, *trechero*, *trecho*, V. *traer* *Trechor*, V. *trenza* *Trechoria*, V. *trasca* *Tredécimo*, *tredentudo*, V. *tres* *Trefa*, *trefar*, V. *trefe*

TREFE, 'delgado, flojo', 'tísico', 'falso, falto de ley', antic., de origen semítico; probablemente del hebr. *ṭᵉrēfā* 'carne prohibida', 'manjar echado a perder'. *1.ª doc.*: 1386; Nebr. («*trefe, animal*: pulmonarius; *en griego*: phthisicus»).

Con un sentido parecido está en Lucas Fernández (h. 1500): «anda *trefe* y trasijado», ed. 1514 fº CV rº*b*. Sigue tratándose de un animal flaco en *Los Baños de Argel* de Cervantes, donde dice un cristiano, que ha hurtado a un judío una *caçuela moxí*: «¿que hay tan gustoso guisado? / No es carne de landrezillas, / ni de la que a las costillas / se pega el [léase *al*] bayo que es *trefe*» (ed. Schevill, I, 300). Otras veces 'flojo, sin consistencia': «porque el ser que allí las cosas tienen, es ser verdadero y macizo, porque es el mismo de Dios: mas el que tienen en sí es *trefe* y baladí» (Fr. L. de León, *Aut.*, también Fcha.). Según Pedro Espinosa (a. 1625, *Obras*, 196.21) era pala-

bra vulgar o malsonante. Covarr.: «cosa ligera que fácilmente se dobla, se ensancha y encoge, por ser de cuerpo delgado y floxo; y assí el que está flaco y enfermo dizen estar deble y *trefe*»; *Aut.*: «lo que es ligero, delgado y floxo, por lo qual fácilmente se ensancha, dobla y encoge»[1].

Hay también un portugués *trêfo* o *trêfego* «sagaz, astuto, ardiloso, dissimulado com malícia», «que faz travessuras dissimuladamente» (Moraes), que Nunes de Leão (1606) califica de vocablo plebeyo, «turbulento; traquinas; manhoso, astuto» (Fig.); del cual derivarán el lisboeta jergal *trafulha* «embusteiro, trapaceiro, impostor» y algarbío *trafulha* f. «trapaça: contrato fraudulento, burla, dolo» (M. L. Wagner, *VKR* X, 18, cita además un cast. *trafulla* 'astucia', 'triquiñuela'). Estas acs. morales no son ajenas al cast., pues *Aut.* advierte que *trefe* algunas veces se toma por «falso o falto de ley»: así podría entenderse el pasaje del zamorano Fr. Ant. Álvarez (h. 1600) «estaban *trefes*, rebeldes y enconados contra él» (cita de Cej. en nota a su ed. de J. Ruiz, entendiéndolo quizá mal como 'robusto'). En todo caso el sentido de condenación moral es constante en el oc. ant. *trefan* o *trafan*, voz muy frecuente y antigua, desde el S. XII (Marcabrú, Raimbaut d'Aurenga, Guiraut de Bornelh, etc.: Levy VIII, 420-1)[2], que vale siempre 'falso, pérfido' (alguna vez con otro sufijo *trefart*).

En cuanto al origen de estas palabras occitana e hispano-portuguesas, ya *Autoridades* decía que era una voz hebrea que significa «enfermo o dañado», y Diez precisó (*Wb.*, 494): «*tĕrēfa* 'la carne despedazada por las fieras, que por lo tanto se prohibe comer', más tarde 'manjar deteriorado', en judeoalemán 'malo', 'injusto', sentido con el cual se relaciona el de las voces romances». Ascoli, *Studi Or. e Ling.* III, 402, admitía también un origen hebreo; mientras que M-L. en *REW*[1] 8662 expresaba fuertes dudas a causa del sentido propio de la voz hebrea y por la rareza extrema de los hebraísmos en las lenguas romances. Es argumento fuerte, pues aunque *trefe* sea usual en el alemán jergal y judaico, y *trefeny* 'impuro' en polaco (*REW*[3] 8662), la mezcla lingüística que en las jergas de estos países se ha producido con el vocabulario hebreo no tiene paralelos en la Romania, y los hebraísmos ibéricos son realmente excepcionales, aunque no falta entre ellos alguna palabra tan importante como *TACAÑO*. Sin embargo aportan un buen apoyo a la etimología hebrea el pisano y pistoyés *tarèffe* y piam. *tarèf* 'débil', con su derivado corso *tarféllè* «magagne, acciacchi» que adujo Salvioni (*RIL* XLIX, 842), logrando así el asentimiento de M-L. en su tercera ed. Fundamento más fuerte es todavía el pasaje catalán del S. XV recogido por Ag.: «los jueus no menjen lo moltó per ésser *trefa* ni tampoc molts altres animals», donde encontramos una prueba irrefutable de que esta palabra ritual de los hebreos estaba popularizada en la Península Ibérica aun entre los cristianos, lo cual nos recuerda la historia de *MARRANO*, y evoca el diálogo de los *Baños de Argel*, donde se emplea *trefe* en relación con manjares hebreos. Si, como entiendo, tiene *šᵉwa* la primera sílaba de la voz hebrea, es natural que esta vocal reducida aparezca y desaparezca alternativamente en las formas romances, y la terminación de la palabra hebrea aparece conservada en «*trefa* o *trefedad*: phthisie ou maladie de poumons» (Oudin): al decir *carne trefa*[3] se tomó esto por un adjetivo femenino, y de ahí la formación del masculino *trefe* en castellano, *trêfo* en portugués. V. las objeciones semánticas de Spitzer, *MLN* LXXIV, 134, contra la etimología hebrea. Pero no me parecen fuertes; las dos citas que da G. Colón, *ZRPh* LXXVIII, 91, de 1386 (la más antigua del vocablo en castellano) y 1498 comprueban que era voz de la técnica alimenticia del judaísmo castellano, eliminando las últimas dudas que cabían sobre la etimología.

Como alternativa sólo se ha propuesto otra etimología por Kurylowicz (*Rocznik Orientalisticzny* II, 255): ár. *tarîf* «delicata, bona (res)» (Freytag I, 190), que es poco probable en el aspecto semántico[4], que choca con el grave obstáculo de la desaparición de la *a*, y que parece ser palabra ajena a la lengua vulgar (por lo menos falta en R. Martí, Beaussier y Probst). Mucho más defendible sería partir del ár. *'aṭrâf* 'gente vil', cuyo uso en vulgar consta con seguridad, y que ha dado en castellano el compuesto *TRAFALMEJAS* 'entrometido' (V. este artículo), pero renuncio a la idea ante las pruebas aducidas en apoyo del origen hebreo. De una pronunciación *treha*, con *h* aspirada, en el sentido de 'astucia, triquiñuela' (V. arriba) quizá resulte el cast. *treja* «modo de tirar la bola propria por qualquiera de los recodos, para dar a la contraria, cuando está cubierta, o para hacer barra, bolillo u otro de los lances del juego de los trucos» [*Aut.*].

DERIV. *Trefedad* o *trefa* 'tisis' (V. arriba). La Acad. cita la expresión hebrea *carne trifa* como empleada en cast. Cespedosa *trefar* 'respirar difícilmente', *trafaguera* 'respiración difícil' (*RFE* XV, 136).

CPT. Para *MEQUETREFE*, V. este artículo.

[1] Ingeniosamente supone Cej. en su ed. que la voz *trefudo*, sólo empleada por Juan Ruiz, en el sentido de 'robusto, musculoso', sea derivado de *trefe* 'flojo', que lo mismo que su sinónimo *liviano* se habría aplicado sustantivamente como nombre de los pulmones: de ahí luego *trefudo* 'de grandes pulmones', 'robusto', hablando de personas, extendido después a partes del cuerpo. El poeta escribió *yeguariza trefuda* (hablando de la Serrana hombruna, 1008*d*), «el cuerpo ha bien largo, mienbros grandes, *trefudo*» refiriéndose al propio Arcipreste (1485*b*), «los pechos delanteros, bien *trefudo* el braço» (1488*b*), donde como ob-

serva M. R. Lida (*RFH* II, 124) corresponde a los «validi lacerti» de un texto análogo de Sidonio Apolinar. No es improbable la idea de Cej., pero sí incierta, por falta de comprobación, y además hay muchas variantes en los mss. de J. Ruiz (*trexudo, trisudo, tresudo*).— [2] Comp. Sainéan, *Sources Indig.* I, 236.— [3] En el pasaje catalán ignoramos si hay que acentuar como en cast., o bien *trefà*, como en lengua de Oc; esto último es lo seguro, dado el femenino *trefana* en el doc. val. de 1464 que cita G. Colón.— [4] Otras palabras de la misma raíz se aproximan algo más, aunque vagamente: *táraf* «made him to be inordinate in infidelity» (Lane), *táraf* «mollities, commoditas», *mútraf* «perditus vitae commodis, atque ad insolentiam dissolutus» (Freytag).

Trefedad, trefudo, V. *trefe*

TREGUA, del gót. TRĬGGWA 'tratado'. *1.ª doc.:* 1155, Fuero de Avilés.

En Berceo, *S. Lor.*, *94a* y *96a*, vale 'plazo, espacio de tiempo que se da a alguno para cumplir una obligación', aunque no sabemos si se trata de una ac. especial derivada de la ac. gótica, o si estamos ante un uso figurado de *tregua* en su sentido ordinario. Desde luego la ac. 'suspensión de hostilidades', que ya está también en J. Ruiz, es de uso general en todas las épocas. El gót. TRĬGGWA valía 'tratado' y también 'alianza': partiendo de aquella ac. era fácil llegar a 'tregua'; del gótico procede igualmente el port. *trégoa*, y las variantes *tregua* y *trega* que existen respectivamente en cat. ant. y oc. ant. Pero en estos idiomas predominó la forma *treva*, que junto con el fr. *trève*, vienen del fránc. *TRIUWA (a. alem. ant. *triuwa* 'fidelidad'), hermano del citado vocablo gótico, y derivado como él del adjetivo gót. *triggws*, a. alem. ant. *triuwi*, ags. *tréowe*, alem. *treu* 'fiel', ingl. *true* 'verdadero'[1]; en el it. *tregua*, a juzgar por el vocalismo de las formas dialectales, el influjo del vocablo fráncico parece haberse superpuesto al del gótico, preexistente (Gamillscheg, *R. G.* I, p. 369).

DERIV. *Treguar, atregar* ant. (*DHist.*) o *atreguar*.

[1] El ingl. *truce* 'tregua' que aparece sólo desde el ingl. medio (*trewes*) quizá no sea germanismo directo, pues en ags. sólo tenemos *trēow* 'fe, tratado', sino préstamo del fr. ant. *treves* pl. (¿Hay variante *treive* en fr. ant.?). En todo caso Benveniste *V. Inst. Ie.* I, 104, se engaña gravemente al suponer que el vocablo francés venga del a. al. ant. *traue*.

Treinta, treintaidosavo, treintaidoseno, treintanario, treintañal, treintavo, treintena, treintenario, treinteno, V. *tres* *Treja*, V. *trefe* *Tremante, tremar, tremebundo, tremedal, tremendo, tremente*, V. *temblar* *Trementina*, V. *terebinto* *Tremer*, V. *temblar* *Tremés, tremesino*, V. *mes* *Tremielga*, V. *mielga* II *Tremís*, V. *jeme* *Tremó*, V. *tobillo* (nota) *Tremoa*, V. *tramoya* *Tremol* 'álamo temblón', *tremolante, tremolar, tremolín, tremolina, trémolo, tremor, tremulante, tremulento, trémulo, tremuloso*, V. *temblar* *Tremoncillo*, V. *tomillo* *Tremoya, tremunya*, V. *tramoya* *Tren*, V. *traer* *Trena, trenado*, V. *trenza* *Trenca*, V. *tranca* *Trencellín, trencilla, trencillar, trencillo, treno*, V. *trenza* *Trenque*, V. *tranzar* y *estancar* *Trente*, V. *diente*

TRENZA, resulta de un cruce de los dos sinónimos antiguos *treça* y *trena*; éste, junto con el cat. y oc. *trena* íd. y el it. *trina* 'trencilla', procede del lat. TRĪNA 'triple', por los tres ramales que se entretejen en las trenzas: en latín vulgar el vocablo se cambiaría en *TRĒNA por influjo de TRĒS y de los demás numerales distributivos (*sēnī, septēnī*, etc.); *treça* debió de tomarse del fr. ant. *trece* (hoy *tresse*, hermano del oc. *tressa*, it. *treccia*), de origen incierto. *1.ª doc.: treça*, 1280, *Gral. Estoria*; *tresças*, *1.ª Crón. Gral.* 44a; *trena*, Cortes de 1338; *trença*, 1.ª mitad S. XIV, *Cuento de Otas*.

En un doc. de Sahagún de 1061 se lee «damus vobis una vacca et quattuor boves... et uno scanno, uno iugo cum suo loramine et una soga *treca*»; Vignau en su Índice (pp. 232 y 635) supone indique la soga «que se hace en forma de trenza, bien sea con crines o con cualquier otra materia», y así deberíamos leer *treça*, pero no conociéndose otro caso de tal uso adjetivo en castellano ni en otro romance, su interpretación es sumamente dudosa (quizá esté por *trecha* de *traer* 'gastar, desgastar'). De todos modos *treça* ya está en el sentido de 'trenza de cabellos' en la *Gral. Estoria*: «fiziéronlo de guisa que pareciessen los cabellos so la corona... fiziéronle dellos *treças* como de redezillas» (M. P., *Yúçuf, RABM* 1902, lín. 115). Hay algún otro ej. de esta forma en la Edad Media: en el poeta Carvajales, med. S. XV, rima con *queça* y *cabeça* (*Canc.* de Stúñiga, p. 387); además el adjetivo *treçado* se lee en el *S. Dom.* de Berceo («entró esti captivo de sus fierros cargado, / ... / con sus crines *treçadas*, de barva bien vellado» 669c) y en *Apol.* («el rey Apolonyo, ssu cuyta amanssada, / quiso entrar en Tiro con su barba *treçada*, / metiósse en las naves, su barba adobada» 575b). Poco más tarde encontramos *trena*, si bien en castellano sólo consta en el sentido secundario de 'cinta o galón': «ningún ome... salvo Nós [el rey] que non vista... ningunos paños con orofrés ni con *trenas*» Cortes de Burgos de 1338 (I, 454), «una *trena* de linçuelo, de lino; tres cabeçales de lana» invent. arag. de 1362 (*BRAE* IV, 210), «un panno de Melinas con sus *trenas*» *Rim. de Palacio* (357c), «limbus: *trena*» glos. de Toledo, «una manteta cárdena de la dita palmella, con rivet en el canto de la *trena* de oro» invent. arag. de 1402 (*BRAE* II, 220), «bien meresçe rica *trenna* el mi lindo capellar» *Canc.* de Baena (p. 472), «*taenia* es manera de faxa y... también es cabo de venda: *trena*» APal. (486b), «*trena o trença*, quasi taenia» Nebr., «otra camissa de muxer... guarnido el capico con una *trena* de oro con treinta y dos pelras» invent. zaragozano de 1497 (*BRAE* II, 87); de ahí el derivado *cadenas entrenadas* en el Pentateuco del S. XIV (*Hisp. R.* X, 42), *capillejo trenado* en Juan del Encina y en Lucas Fernández (Cej., *Voc.*); *trena* en el período clásico subsiste figuradamente como voz de germanía en el sentido de 'cárcel' (por alusión a las *cadenas trenadas*), ya en Juan Hidalgo, en el *Lazarillo* de J. de Luna («me llevaron a la *trena*, me pusieron en un aposento más oscuro que limpio, y más hediondo que adornado; al dómine Urvez... le metieron en el calabozo» Rivad. III, 121), etc.

En aragonés (Peralta, Borao) y en catalán (de donde es probable que se tomara nuestro vocablo) subsiste *trena* en el sentido primitivo de 'trenza de cabello' y es posible que tal ac. existiera también en Castilla; aunque así no fuera, bastaba que *trena* y *treça* coincidiesen en el sentido de 'trencilla, galón' para que se produjera naturalmente una colisión entre los dos vocablos, que dió lugar (según ya indicó G. de Diego, *RFE* XII, 2-3) a la forma *trença*: ésta aparece ya en el *Cuento de Otas*: «sus 20 conpañeros, que non avía tal que non troxiese pendón en la lança o *trenças*» (fº 58vº del ms.) y después aparece, con la misma ortografía, según ya hemos visto, en Nebr., en G. de Segovia (p. 90), en APal. («*redimicula* son las *trenças* con que las fembras ligan el tocado; son vendas...» 413b); encontramos también *trença* en el ms. *G* de Juan Ruiz (396c) y *barba trençada* en otro pasaje del *Apol.* (434b), cuyo ms. es del S. XIV. Esta forma es muy frecuente en el Siglo de Oro, y desde entonces está generalizada, no sólo en el sentido propio, sino que entre los clásicos es frecuente hallarla en acs. asumidas más tarde por *trencilla*, como 'cinta que servía para sujetar el cuello' (3 ejs. de Lope y uno de Salas Barbadillo en *Teatro Antiguo Esp.* VIII, 295). Por lo demás en los SS. XV-XVII encontramos a menudo el verbo en la forma *trançar*, explicable por la procedencia forastera, en todo o en parte, que dió lugar a una confusión meramente fónica con el autóctono *TRANZAR* 'cortar, tronchar': así en las *Canciones y Dezires* de Santillana (*Cl. C.*, p. 98, con variante ms. *trençar*), «ya se *trançan* los cabellos, / ya los sueltan, ya los tajan» en el poeta cuatrocentista Hernán Mexía (*NBAE* XIX, 283), «*trançado de muger*: lintheum capillare» Nebr., y todavía en los clásicos: *tranzado* 'trenza' en Baltasar del Alcázar (ed. Rdz. Marín, p. 292), «traía *tranzados* los cabellos con unas cintas blancas» *La Ilustre Fregona* (*Cl. C.*, p. 250), «lanza y escudo y arnés *tranzado*» *Quijote* (II, lii, *Cl. C.* VII, 296), «venía en cuerpo y en *tranzado*, vestida de paño, pero lindísima» *Persiles* (Rivad. I, 636a). En port. *trança* 'trenza' es lo normal hasta hoy.

Como *trencilla* ya aparece en Cervantes y ciertamente es más antiguo, se habría podido pensar que resulte de un diminutivo *TRENICELLA del tipo *trena* ya estudiado, y que *trenza* se sacara secundariamente de *trencilla*; pero esto sería sólo posible si la *z* fuese antiguamente sonora, cuando en realidad es constantemente sorda en la Edad Media y ésta sigue siendo hasta hoy la pronunciación de Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 51). Será, pues, falsa esta explicación, y se impone mirar *trença* como un compromiso entre *treça* y *trena*. Esta última es la denominación normal de la trenza de cabello en catalán (ejs. desde 1430 en Ag.)[1] y en lengua de Oc («tresse», «filet», ejs. desde el S. XIII)[2], mientras que el it. *trina* es solamente «specie di guarnizione lavorata a trafori»; el área del vocablo se extiende hasta el vasco ronc. *terna* 'trenza' (Azkue), donde hay la trasposición normal en vasco. El origen de *trena* es bastante claro, pues siendo la trenza por lo común una combinación de tres ramales entretejidos, ha de venir del distributivo latino TRĪNI, TRĪNAE, TRĪNA 'triples', 'tres cada uno'[3], como ya indicó Diez (*Wb.*, 326); hay, es cierto, la dificultad de que la ī no da *e* romance, lo cual ha suscitado varios intentos de explicación: M-L. (*Das Kat.*, 125; *REW* 8910) supone que la *e* se debe a un cruce con el tipo *treça*, suposición arriesgada mientras no estemos seguros del origen de este último, e inverosímil por la rareza de este sinónimo en catalán y en occitano antiguo[4]; G. de Diego, *l. c.*, admite que hubo influjo de TRĒS, lo que ya es más razonable, pero lo más natural y sencillo es que TRINI se cambiara vulgarmente en *TRĒNI por influjo de los demás distributivos: *seni, septeni, noveni, deni*, etc. (recuérdese que *-è, -ena*, es sufijo ordinal generalizado en lengua de Oc y catalán)[5].

En cuanto al origen de *treça*, el problema es bastante más difícil. El vocablo *trece* es de uso general en francés [S. XII], hoy escrito *tresse*; y *tréccia* es también la denominación general de la trenza de cabellos en italiano, desde los orígenes del idioma literario (Giovanni Villani, Petrarca, Boccaccio); quizá sea también genuino en lengua de Oc, aunque ya es mucho más dudoso. Diez, *l. c.*, propuso mirar el vocablo como representante de un *TRĬCHĔA derivado por el latín vulgar del adverbio gr. τρίχα 'en tres partes', 'en tres', lo cual, aunque aceptado todavía por M-L. (*REW* 8893) y otros, es sumamente inverosímil supuesto que no existe la menor huella de tal palabra griega en latín clásico, ni en las glosas o textos tardíos, y ni siquiera en griego hay un adjetivo o sustantivo que hubiese podido servir de modelo a este derivado latino; Gamillscheg y Bloch[1 y 2] se niegan con razón a aceptar la idea. Gamillscheg, *EWFS*, propuso partir de un fránc. *THRĔHJA, meramente

supuesto a base del a. alem. ant. *drâhsil* 'tornero', alem. *drechseln* 'tornear, labrar al torno', que se creen parientes del lat. TORQUĒRE 'torcer'; apenas puede tomarse en serio esta idea, con poquísimo fundamento desde todos los puntos de vista, empezando por la inverosimilitud de la existencia de tal palabra fráncica, dados el alejamiento formal y la rareza de esta raíz en las lenguas germánicas; el propio autor parece haberla abandonado más tarde (nada de esto en *R. G.*). Lo más prudente sin duda es declarar que se desconoce el origen, según hace Bloch. Si se quiere alguna conjetura razonable habría que buscarla por caminos muy diferentes, aunque la mayor parte de los que se me ocurren me parecen impracticables[6].

Podría conjeturarse que el punto de partida fuese el verbo *tresser* [S. XII], *trenzar*, *(in)treciare*, y entonces podríamos tomar como base TERTIARE 'repetir tres veces', 'hacer algo por tercera vez', pasando de aquí a 'triplicar', 'hacer una trenza de tres': si palabras como EXQUARTIARE o EXQUINTIARE se tomaron en romance en el sentido de 'partir por cuatro' o 'dividir en cinco', también se concibe que TERTIARE adquiriese un sentido equivalente a 'multiplicar por tres'; fonéticamente el tratamiento del grupo pretónico RTI̯ en *rci* sería regular en italiano, comp. *scorciare* EXCURTIARE, *cominciare* COMINITIARE, *conciare* COMPTIARE, etc.; siendo *treccia* derivado de *trecciare* no sería extraño que tenga *é* cerrada secundaria, comp. calabr. *trizza* 'trenza'; en cuanto a la trasposición de la R, no sería más sorprendente que la de *fromage* FORMATICUM o *troubler* TURBULARE, y además en nuestro caso desempeñaría papel decisivo el influjo del sinónimo *trina*, *trena*. Claro que sólo formulo esta hipótesis con mucha reserva, pero es la única que me parece razonable.

Queda la cuestión de si el cast. ant. *treça* es palabra autóctona o tomada del francés; la *ç* sorda no se conciliaría según la fonética castellana con una base *TRICIA, y si éste fuese el tipo etimológico el préstamo francés se haría evidente (en cambio TERTIARE sí pudo dar cast. ant. *treçar* con *ç*); de todos modos este préstamo me parece probable, dada la facilidad con que el cast. *trença* y el port. *trança* cedieron a la contaminación de otras palabras (*trena* y *trançar*).

DERIV. *Trencilla* [Cervantes, *Aut.*]; *trencillo*; *trencellin* [Lope]; *trencillar*. *Trenzar* [*treçado*, Berceo, y V. arriba][7]; *trenzado*[8] m.; *trenzadera*; más raro es *entrenzar*. *Atrenzo* (vid. Malaret, *Supl.*). *Trechor* 'orla estrecha' como término de Blasón [1725, José Avilés, en Terr.; Acad. 1936], tomado del fr. ant. *trecheor* íd., variante dialectal de *treceor*, que significaba lo mismo (God. VIII, 61*b*), derivado de *trecier* 'trenzar'.

[1] El diminutivo ya está en Eiximenis, fin S. XIV: «gúmenes, cordes, *trenelles*, cabassos, astores, espartenyes» *Regiment*, *N. Cl.*, 33.19.— [2] Datos occitanos modernos en *BhZRPh.* LXXXV, § 297.— [3] El latín clásico con este valor emplea las más veces *terni*, y normalmente *trini* sólo cuando se trata de una palabra empleada únicamente en plural, p. ej. *trinas litteras accepi*. Pero el latín vulgar no respetaba semejantes distinciones de gramáticos y literatos.— [4] En catalán sólo conozco un par de ejs. en el *Curial*, novela caballeresca del S. XV, donde no son raros los galicismos: fuera de esto es vocablo completamente inusitado antigua y modernamente, y así es razonable sospechar un galicismo. En occitano medieval, como observa Levy, el único ej. de sentido claro es dudoso filológicamente; es verdad que hoy se emplea, y que ya en la Edad Media abundan los ejs., en el sentido de 'cinta o galón trenzado', pero esta restricción hace dudar del carácter autóctono del vocablo.— [5] M-L., *REW* 8837, admite que *trena* en el sentido de 'red' se tomara del fr. *traîne*, derivado de *traîner* (< TRAGINARE) 'arrastrar', lo cual es innecesario semánticamente e inverosímil fonéticamente, puesto que esta ac. ya se documenta en lengua de Oc en el S. XIV. Krüger, *Die Hochpyr.* A II, 209, generaliza este supuesto, partiendo de TRAGINARE para todas las acs., lo cual desde luego es imposible.— [6] En céltico parece que 'tercero' se decía *TRĬTĪJOS (galés *trydydd*, córn. *trysse*, bret. *trede*, Stokes-Bezz. 137), pero haría falta una base con -CI̯- (o con -TTI̯- a lo sumo), no desde luego con -TI̯-. Acaso tenga que ver el tipo *TRĪCĬA 'trenzado' con el lat. TRICHĬLA 'glorieta' (de plantas entrelazadas), voz de origen ignoto en latín, que Ernout-M. sospechan de procedencia extranjera (hay variante TRICLIA en inscripciones, que tal vez pudo reducirse a *TRICIA fonéticamente como COCHLĔA a *COCIA, *REW* 2011.3): pero claro que esto es demasiado hipotético por ahora para detenerse mucho en la idea.— [7] Nótese la ac. arg. de *trenzarse* 'pelearse (luchando cuerpo a cuerpo)' o 'pelearse' en general: *M. Fierro* I, 1301; Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, 250; Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 290; E. Montaine, *La Prensa*, 15-IX-1940.— [8] 'Lazo de tientos trenzados' en la Arg. (E. Wernicke, *La Prensa*, 4-VIII-1940).

TREO, del cat. *treu*, que parece tomado del fr. ant. *tref* íd. y 'tienda de campaña', voz de origen incierto (comp. oc. ant. *trap* 'tienda de campaña'), quizá del lat. TRABS 'poste' (de donde 'poste de tienda' y luego 'tienda'). *1.ª doc.*: 1492, Woodbr.

Está también en García de Palacio: «es una bela redonda que se usa en la galera» (155v°); también en Lope, según cita de *Aut.*, donde se define «vela quadra que se arma solamente quando hai mal temporal o está el mar alborotado o tempestuoso, en las embarcaciones de poco bordo que llevan velas latinas o triangulares». Zaccaria (s. v. *borda*) sospecha que el it. *treo* (ya 1562) se tomara del cast. (más bien del cat.); hoy este catalanismo se emplea en todo el Sur hasta Manfredonia, como observa Rohlfs (*ZRPh.* XLI, 455), y es venec. *trevo*, de donde svcr. *trěvo*, *treva* (Skok, *ZRPh.* LIV, 499). El cat. *treu* ya está documentado a fines del S. XIV (Poema de la Vida Marina, *RH* IX, 249) y en 1394 (Jal, 1483*a*)[1]; del cat. o de la lengua de Oc volvió al fr. *treu* [1525, Jal], y pasó además al gall. ant. *treu* (*Crón. Troyana* II, 252.4; *Ctgs.* 95.48; *MirSgo.* 32.8).

Pero es probable que esta voz catalana se tomara a su vez del fr. ant. *tref*, bien documentado desde el S. XII (Wace), primero como nombre del treo o vela de fortuna, más tarde como denominación de cualquier vela (vid. Jal, s. v.); en efecto esta palabra francesa parece ser idéntica al fr. ant. *tref* 'tienda de campaña' que lógicamente hubo de ser el sentido primordial; refuerza esta sospecha el oc. ant. *trap* que sólo significa 'tienda de campaña', y se encuentra varias veces en trovadores del período clásico (vid. Raynouard). El origen de esta voz galorromance es dudoso. M-L. (*REW*[1] 8861) suponía como punto de partida un germ. TRAP, aunque advirtiendo que el ags. *træf* 'tienda', en que se fundaba este étimo germánico, no correspondía a la base fonética postulada por la lengua de Oc; la idea de que las voces galorromances vinieran del lat. TRABS 'viga' (de donde 'poste de tienda' y luego 'tienda') la rechazaba M-L. fundándose precisamente en el oc. *trap*. Sin embargo, como observó Kluge (*Heidelberger Sitzungsber.* VII, xii, 14-15), lo único que podría admitirse desde el punto de vista germanístico es un *TRABU, representado por el ags. *træf* (pl. *trafu*), ya documentado en el S. VIII, y en el b. latín *trabum*, *travum*, documentado en glosas desde la misma centuria; Frings, *Germania Romana* 96, postulaba un germ. *TRAB fundándose en la citada palabra anglosajona y en el escand. ant. *trǫf* 'dobladillo, flequillo', dano-noruego *trave* 'fibra', 'trapo', isl. mod. *traf* 'paño de tela blanca'; de acuerdo con estos datos supone M-L. (*REW*[3] 8823*a*) un germ. *TRABUM, y Gamillscheg (*R. G.* I, p. 187) parte de un fránc. *TRAFU. Todo esto es muy incierto: las citadas formas escandinavas tienen sentido muy diferente (sobre todo el del escand. ant., que lógicamente debemos suponer básico) del de la voz francesa y anglosajona, y tratándose de voz tan corta es por lo tanto fácil que sean meros homónimos. Por otra parte, para suponer que se trata de una palabra germánica se funda Frings en la afirmación de M-L. de que no puede ser romance.

Ahora bien, ahí tenemos un círculo vicioso, pues M-L. a su vez se apoya en la opinión de los germanistas, y en cuanto al argumento de M-L. de que el oc. ant. *trap* no puede explicarse por el lat. TRABS pierde valor desde el momento en que se opone igualmente al supuesto germ. *TRAB, que hubiera dado *trau en lengua de Oc; si el vocablo es de origen germánico nos vemos obligados de todos modos a admitir que la voz occitana sea adaptación del fr. ant. *tref* según el modelo de oc. ant. *cap* = fr. ant. *chef*; y si es así ya resulta más sencillo suponer que *tref* venga del lat. TRABS; tanto más cuanto que en rigor podríamos admitir que en el Sur de Francia se introdujera una declinación analógica *TRAPS, TRAPEM, que permitiría considerar autóctona la voz occitana. En cuanto al ags. *træf* 'tienda', siendo voz restringida al anglosajón, tenemos derecho metódicamente a mirarlo como un antiguo romanismo. TRABS significaba varios postes y maderos, además de 'viga': el cambio de 'poste de tienda' en 'tienda' era muy fácil. Léase la definición detallada de Ruyra que cito en la nota, y se advertirá cuán apropiada es la forma del treo para darle el nombre de 'vela de tienda'.

Por lo que hace al cat. *treu* (> cast. *treo*), de todos modos ha de ser adaptación del fr. ant. *tref*, según el modelo tan frecuente de *vif* : *viu*, *clef* : *clau*, etc.

[1] «Vent-la mudable / e variable / mudí lo *treu*; / pensí per preu, / que la·m compràs / e la·m tiràs» Jaume Roig, v. 2911. «El *treu* consisteix en una lona que, amarrada a l'arbre mestre, s'estén, a tall d'ala de teulat, en davallada cap a proa, on se lliga per dos caps, a borda i borda» Ruyra, *Pinya de Rosa* II, 80.

Trepa, *trepadera*, *trepado*, *trepador*, *trépago*, *trepajuncos*, *trepanación*, *trepanar*, *trépano*, *trepante*, V. *trepar*   *Trépago*, V. *taladro*

TREPAR I, 'subir a un lugar escarpado valiéndose de pies y manos', anteriormente 'hacer acrobacia', 'pasar la maroma', 'voltear por el aire como volatinero', del mismo origen que el cat. ant. y oc. *trepar* 'pisar', 'patalear', 'retozar', 'danzar' y fr. ant. y dial. *tréper*, *triper*, 'patear', 'saltar', 'danzar': de la onomatopeya TRIP o TREP imitativa del ruido de pisar; como la misma raíz está muy extendida en las lenguas germánicas de Occidente, no es seguro si se tomó del germánico o es creación onomatopéyica paralela en ambas familias lingüísticas, aunque esto último es más probable. *1.ª doc.*: 1505, PAlc.; sustantivado, princ. S. XV, *Canc. de Baena*.

En Nebr. sólo hay los sustantivos «*trepador en cuerda*: funambulus, sch(o)enobates; *trepador en otra manera*: petauristes; *trepa assí*: petaurus»; pero ya subsanó el olvido su imitador PAlc. al incluir en su diccionario (además de estos sustantivos en el sentido de 'acróbata' y 'acrobacia') el verbo *trepar*, traduciéndolo con el verbo árabe *'ál^{c}ab*, que vale fundamentalmente «jouer, badiner, folâtrer» (Belot, Beaussier), quizá tomado por PAlc. en el sentido de 'hacer el volatinero'. C. de las Casas (1570): «*trepar*: atteggiare, traettare» (y análogamente *trepador* y *trepa*), o sea 'hacer juegos de manos, ademanes y gesticulaciones'; Per-

civale: «to daunce on ropes, to climbe», «*trepador:* a vaulter, a tumbler, a dauncer on ropes»; Oudin: «danser sur la corde, grimper, gravir, faire des soubresaults, saulter, treper, ou trepiner», «*trepador de maroma:* danseur sur la corde, faiseur de soubresaults et tours de soupplesse». Todavía Covarrubias piensa evidentemente en el sentido antiguo de 'hacer el volatinero' al decir «vale tanto como boltear, y díxose de *trepa,* que es cierto modo de guarnición, la qual va dando bueltas por las orillas del vestido; *a verbo trepo 'verto'*», en lo cual desde luego no está en lo cierto (V. *TREPAR* II).

Aut. ya sólo conoce las acs. modernas: «subir a algún lugar alto y dificultoso, valiéndose y ayudándose de los pies y las manos», «se dice de algunas plantas que suben a lo alto enredándose con otras, u en alguna parte: como la hiedra al olmo, etc.»; y cita ej. de Lope («si obligan amistades / a mis tristes endechas, / en tanto que las olas / por estas rocas *trepan*») y de Varén de Soto («no pudieron subir sobre las ruinas del rebellín, porque no las hallaron suficientes para *trepar* por ellas»), en los cuales, por lo demás, hay tanto del sentido antiguo como del moderno; al parecer tenemos ya el sentido moderno en Baltasar del Alcázar, quien emplea *cuello trepado* por 'alto, subido' según Rdz. Marín («dientes donosos, raros, peregrinos, / *trepado* cuello digno de respeto, / ... / pecho profundo y tierno sin defeto», *Obras,* pp. 35 y 292); y desde luego éste es ya el sentido en Góngora, quien empleó dos veces *trepar* hablando de la hiedra, y escribió *lo más liso trepó* con referencia a un joven; sin embargo, el substrato semántico es el antiguo en la ac. figurada 'cometer engaños y fraudes' hablando de los gitanos, en el mismo poeta (V. el dicc. de Alemany)[1]. Desde luego tenemos la ac. antigua en el *Canc. de Baena:* «e en ver jugar otros juegos de manos e de *trepares*» (p. 8). Es difícil asegurar si *trepa* «castigo que se da a alguno con azotes, patadas, etc.», que *Aut.* documenta en el *Lazarillo,* procede de *trepa* 'perforación' (*TREPAR* II) o de 'paso de volatinero': es más probable esto último, y que se trate de una metáfora jergal; con esto se relaciona el ast. *trepar* «trabajar mucho; resistirse por la fuerza y dando voces y patadas» (R)[2], aunque es más probable que venga directamente del sentido etimológico de 'patear, patalear'[3]. Sin duda existió esta ac. en cast. preliterariamente.

Así se conserva en lengua de Oc[4], donde *trepar* es muy frecuente desde el S. XII (Marcabrú) con las acs. «trépigner», «danser, sauter», «folâtrer, batifoler» y ya también «faire des jeux de mains»; de *trepar* en el mismo sentido en catalán no da testimonios Ag. ni es vivo en la actualidad, pero debió de serlo dada la existencia de derivados, y por lo menos conozco un ej. del primitivo, donde vale 'retozar, patalear': «la verge sancta Maria, / regina imperial, / infantà per aquest dia / ... / l'ase e lo bou se alegraren / *trepant* sobre lo fenal, / e ensemps amdós dansaren / tocant laüt e tabal» en una especie de villancico vigatano del S. XV (*RH* XXVIII, 414); los derivados son numerosos e importantes: *trepejar* «trépigner, fouler» en oc. ant., forma que también existiría previamente en catalán[5], pues de ahí vienen los cat. dial. *trepinar, trepolejar,* 'pisar', 'pisotear' (Ag.) (el moderno *trepitjar* 'pisar' tendrá otro origen, vid. *TRAPICHE*).

Treper es bastante frecuente en francés desde el S. XII al XVI en el sentido de «sauter, danser» y «frapper du pied en signe de joie ou d'impatience», «fouler aux pieds, battre», con variante *triper* repetidamente, hoy *tréper* o *triper* «danser, sauter», «fouler aux pieds», «frapper du pied» en dialectos del Centro, Sudoeste, Normandía y todo el Este (God. VIII, 42); formas como *trepar* existen actualmente en algún dialecto de la Alta Italia, hay varios derivados en esta región y *treppicare* 'trillar' se extiende hasta Toscana (*REW* 8915).

Diez (*Wb.,* 691) señaló la relación existente entre esta familia romance y las palabras análogas que hay en germánico y en lenguas célticas del grupo británico, pero se abstuvo atinadamente de decir que fuesen germanismos en romance, dando a entender más bien que eran creaciones paralelas en las tres familias lingüísticas. Pero M-L., siguiendo el ej. del germanista Th. Braune, que tendía a ver germanismos en todas partes, admitió que en romance procedían de un germ. *TRIPPŌN 'brincar', 'saltar', y su ej. fué seguido por Gamillscheg (*R. G.* I, p. 219) y Bloch[1 y 2], quienes parten concretamente de un fránc. *TRIPPŌN, lo cual conduce a Wartburg (en Bloch[2]) a la consecuencia de que el vocablo español y occitano sea préstamo francés. Consecuencia sumamente inverosímil, en un vocablo que en la Península aparece con sentidos bien diferentes, y que así en castellano como oc. ha demostrado mayor vitalidad que en el Norte de Francia. Hay que renunciar a esta idea, de suerte que el origen germánico sólo podría mantenerse a base de suponer que el vocablo pasara del germánico occidental primitivo al latín vulgar, o del gótico al español. Supuestos ambos poco probables, dada la extensión limitada y la fecha moderna del vocablo en germánico. Ahí los datos más antiguos son del ingl. med. *trippen,* hoy *trip,* documentado desde h. 1380, en los sentidos de 'pisar levemente', 'andar con ligereza', 'danzar', pero aun ahí supone el *NED,* quizá con razón, que sea préstamo del francés; probablemente serán autóctonos el neerl. *trippen, trippelen, trepelen* [1598], b. alem. *trippen, trippeln,* frisón *tripje, trippelje;* ya es más dudoso que lo sean el danés *trippe,* sueco *trippa,* alem. *trippeln* 'andar con paso corto y ligero' [fin S. XV, pero raro hasta el XVIII], que pueden haberse tomado del b. alemán. Sea lo que quiera de estos detalles, es evidente que falta base para atribuir el vocablo al gótico o al germánico

occidental común: ya E. Jessen fijándose en la aparición tardía de la voz germánica rechazó con razón la idea de que en romance fuese germanismo[6]. Sin duda *trippen* está en apofonía vocálica con la familia de *TRAPA,* y del alem. *treppe* 'escalera'[7], pero como he dicho en mi artículo es también improbable que *trapa* deba mirarse como germanismo, y la apofonía en cuestión es de naturaleza onomatopéyica y no indoeuropea: TRAP- indica un caminar pesado[8], TRIP- y TREP- imitan un pisoteo más ligero; la existencia de las variantes oc. ant. *trepir* y fr. ant. y dial. *triper* es también desfavorable a la procedencia germánica; ast. occid. *tripar* 'pisar con el pie' (Acevedo-Fz.).

DERIV. *Trepa* [Nebr.; y véase arriba] 'voltereta', 'acción de trepar', 'castigo', 'engaño, fraude'. *Trepadera. Trepador* [Nebr.; 'andador de niños' 1625, Fcha.; y V. arriba]. *Trepante. Trepe. Retrepar.*

CPT. *Trepajuncos. Trepatroncos.*

[1] Por analogía de *subirse a alguna parte,* se leen a veces en la Arg. construcciones como ésta: «millones de retoños que afloraban de la tierra, subían curioseando, *se trepaban* por las intrincadas enramadas», Ricci, *Cuento Misionero* en *La Prensa,* 23-VI-1940.— [2] «*Trepiar:* trepar» en V.— [3] Historia análoga a la cast. tiene el port *trepar,* que significa lo mismo, pero que en el Minho conserva la ac. «calcar aos pés» (Fig.). Ésta la hallamos muy viva en gallego 'pisar y hollar' (Vall.) y por cierto en la variante *trepar,* pero allí es más bien *tripar* (que aquél prefiere): «o galo viña *tripando* a terra con aire belicoso», «o galo veu-se cara min, paseniñamente, *tripando* a terra con aquél de señorón fidalgo» (Castelao 231.16, 174.13). Es falso que haya un cat. *trepar* en el sentido cast.— [4] De aquí gasc. *trepadé* 'le champ de foire' Mauvezin (Gers) 1666, etc., en Simorre 'le palier de l'église', el de Auch estaba donde ahora está la estación del ferrocarril: se encontró un yacimiento funerario, Polge *Mel. Phil.* 1962, 8.— [5] De ahí *trepeig* 'ruido de pasos' en Ruyra, *Pinya de Rosa* I, 43, 164; II, 26.— [6] *Etymologisierende Notizen* IV, rechazado sin buenas razones por E. Richter, *KJRPh.,* XII, 84.— [7] El sentido primitivo y propio de esta palabra alemana es 'peldaño, escalón', desde el cual se desarrolló 'escalera' en fecha muy moderna. Esto ya prueba que no hay relación, al menos directa, entre el alem. *treppe* y nuestro *trepar,* contra lo que habían supuesto Diez (*Wb.,* 494) y otros.— [8] ¡*Trap!* se emplea hoy como onomatopeya desnuda en muchos idiomas. *Trap, trap, patrap,* en *Les Senyoretes del Mar* de J. Ruyra, etc.

TREPAR II, 'taladrar', 'guarnecer con cierto bordado', voz rara y poco castiza en castellano, tomada del cat. *trepar* 'taladrar', probablemente procedente del gr. τρυπᾶν íd.; pero es verosímil que no venga de este verbo griego directamente y que se extrajera secundariamente del sustantivo *trepant* 'barrena, taladro', tomado del b. lat. *trepanum* τρύπανον íd., derivado de dicho verbo griego. *1.ª doc.: trepado:* 1438, *Corbacho* (Cej., *Voc.);* Nebr.; invent. arag. de 1497.

Donde leemos «una coffia de tercio pelo negro, *trepada*» (*BRAE* II, 88). Se trata de un calado. Quizá entiende lo mismo Nebr. al definir *trepada cosa* por *segmentatus* y *trepa de vestidura* por *segmentum,* aunque estas palabras en latín clásico designan más bien la guarnición o galón que se pone en los bordes de un vestido. La definición de Covarr. «cierto modo de guarnición que va d a n d o b u e l t a s por las orillas del vestido» está viciada por el prejuicio de que viene del gr. τρέπειν 'dar vueltas, girar', etimología infundada; a pesar de ello la copió *Aut.,* y todavía le da vigencia la Acad., aunque deberá borrarse. La ac. catalana 'calado' es la que debemos suponer en el inventario de 1497 y en otros textos; claro que un calado o bordado puede ponerse como guarnición de un vestido: de ahí la definición de Nebr.; también Oudin, algo vagamente: «*trepa:* piece, ply de vestement, broderie», «*trepado:* fait de plusieurs pieces et de diverses couleurs, riolé, piolé». Otras veces tenemos otras acs. semejantes a las catalanas, como en Timoneda: «y también quiero que sepas / que aunque fueras sancto Papa, / tornarás a coser *trepas* / y remendarás tu capa» (*BRAE* III, 568), donde es evidentemente 'agujero en la ropa'; otro del *Lazarillo* en Fcha. Dejando aparte el participio-adjetivo *trepado,* el verbo *trepar* no se encuentra hasta ediciones del S. XIX del dicc. académico: «*trepar:* guarnecer el bordado con el adorno que llamaban *trepa;* taladrar, agujerear» (ya 1817), que es casi como decir que el verbo no está documentado en castellano. En efecto, no conozco del mismo ningún testimonio fehaciente, aunque la existencia de ciertos derivados de esta raíz en el Oeste indica alguna popularidad de esta familia de palabras: salm. *trépago* 'el clavo con que se engancha en el trillo el cambizo o timón' (para cuya formación sufijal vid. M. P., *Festgabe Mussafia,* 390), alent. *trépa* «ponto do ramo onde se faz a ramificação» (*RL* IV, 76).

En catalán, en cambio, el verbo *trepar* es voz antigua, arraigada y conocida todavía en la actualidad, en el sentido de 'taladrar, perforar' en general, aplicado a calados y otros adornos, o a cualquier objeto[1]. *Trepatae vestes* 'vestidos calados' ya se encuentra en un doc. de Cataluña de 1234 (Du C.) y los ejs. abundan mucho desde el S. XV; también abundan los derivados: *trep* 'calado' (1597), 'agujero' (Ag.), 'chirlo, herida cortante' (anotado en Farrera, Alto Pallars); *trepa* 'agujero de un calado', etc. [1430, Ag.], «estarcido o pauta que se usa colocándolo sobre la pieza a pintar y aplicando encima la pintura de manera que ésta pasa a la pieza, determinándose por los

calados de la pauta o estarcido» (Almela, *Vocab. de la Cerámica de Manises*, p. 425); *trepadura* 'calado' (ya Jaume Roig, v. 7636); *trepadella* 'pipirigallo', etc. No fué enteramente ajeno a la lengua de Oc, aunque hoy parece perdido (falta en Mistral, Palay, etc.), pero Levy recogió dos ejs. claros (¿SS. XIII y XIV?), los dos últimos de su artículo *trepar*.

En cuanto al origen, hay que desechar la idea de Covarr. y Diez (*Wb.*, 494) de relacionarlo con el gr. τρέπειν 'girar'; también la de la Acad. de partir de TEREBRARE 'taladrar', que no explicaría la *-p-*. Por otra parte es evidente que *trepar* es inseparable del cat. *trepant* 'especie de taladro', popular en muchas partes[2]; ahora bien, éste es hermano sin duda alguna del cast. *trépano* [1581, Fragoso, *Aut.*] y fr. *trépan* 'instrumento que se usa para trepanar', documentado desde el S. XVI, la variante *trépane* ya en 1490 (*RF* XXXII, 176). Está claro que en catalán el plural *trepans*, que se confundía fonéticamente desde antiguo con el plural de un participio en *-ant*, dió lugar a la formación de un singular analógico *trepant;* si la acentuación es también analógica o debe explicarse por un antiguo préstamo del francés o del occitano antiguo (donde el vocablo no está documentado), es incierto. En cuanto al detalle fonético, *trépano* sale del gr. τρύπανον 'taladro', 'trépano', derivado del verbo τρυπᾶν 'agujerear', 'taladrar'; en latín medieval se encuentra ya una forma *trepanum* (Du C.); el cambio de υ larga en *e*, podría explicarse en rigor por la época helenística en que existió la pronunciación de υ como *ö*, pero es más probable que sea una alteración del bajo latín, por confusión semiculta con la raíz de τρέπειν 'girar'; una contaminación diferente presentan el it. *tràpano* y el logud. *tràbanu;* las formas populares, como cat. *tribenell*, *tribó*, cat. dial. *tribe*, presentan el vocalismo regular. Queda la duda de si *trepar* es representante semiculto del verbo τρυπᾶν directamente (frecuente en las glosas latino-griegas, V. el índice de *CGL* VII), o si se extrajo secundariamente en catalán del sustantivo *trepant*, que parecía un participio activo; dada la limitación geográfica del vocablo, y aunque no tengo *trepant* documentado en catalán antiguo, me inclino por esta segunda alternativa, siguiendo el ej. de M-L. (*REW* 8959).

DERIV. *Trepa, trepado,* V. arriba. De *trépano: trepanar* [1581, Fragoso, *Aut.*]; *trepanación*.

[1] En Valencia sería «recortar» según Lamarca.— [2] Como término de oficios creo que en Barcelona mismo. Tengo anotada la pronunciación *trapán* de dos pueblos del Alto Pallars, donde me lo dieron como equivalente de 'berbiquí'. La fecha antigua se comprueba por el préstamo sardo *trapanti* (M. L. Wagner, *RFE* IX, 238).

Trepidación, trepidante, trepidar, trépido, V. *trapiche*   *Treponema,* V. *tropo*

TREQUE, 'truhán', 'gracioso', 'jefe', en América, tomado del nombre de Sir Francis *Drake*. Vid. Gillet, *HispR.* XXVI, 294.

TRES, del lat. TRĒS íd. *1.ª doc.: Cid.*

General en todas las épocas y común a todos los romances. Sustantivado, en Cuba, vale 'especie de bandurria de tres cuerdas' (*Ca.*, 260).

DERIV. *Tresillo* [Acad. ya 1843]; *tresillista*. *Tercio* [1155, Fuero de Avilés, Oelschl.; J. Ruiz, etc.], tomado de *tĕrtius* 'tercero'; sustantivado en el sentido de 'regimiento de infantería' es muy usual desde el S. XVI (ej. de Mármol, 1570, en *Aut.*), y de ahí pasó al it. *terzo* íd. [S. XVII, Zaccaria]; esta sustantivación se explicará por la división de alguna unidad mayor: no es de creer que haya relación con la *Tertia Legio* romana que se mantuvo en España por mucho tiempo (como se viene diciendo desde *Aut.*), pues como ya reconoce Mayans (*Oríg.* I, 106) queda en medio una solución de continuidad cronológica demasiado grande; *terciu* ast. 'plazo trimestral para el pago de impuestos, que antiguamente se señalaba por tercios' (V); *tercia* [princ. S. XVII, *Aut.;* 'jabalcón' ast., V]; *terciar* [«t. barvecho o viña: tertio» Nebr.: hoy no es sólo arag., como cree Peralta, sino cespedosano, *RFE* XV, 269, y de otras partes; para Canarias, vid. Rég. Pérez, *Rev. de Hist. de La Lag.*, n.º 84, p. 482]; *terciado; terciador; terciazón* [Nebr.]; *enterciar; enterciamiento* cub. 'acción de enterciar el tabaco' (*Ca.*, 211). *Terceto* [1515, Fz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Oudin], del it. *terzetto*. *Terzuelo* «el pollo del halcón o azor que sale tercero del nido» [Acad. ya 1817][1], después *torzuelo*, alterado por influjo de *torcer* [«baharí *torçuello* que caçare», Cortes de 1252, *RFE* VIII, 355; «el pollo más chico del azor» Covarr.; 'pícaro joven' *G. de Alfarache, Cl. C.* II, 25.15]; *terzuela; terzón* arag.; *tercelete; tercenal; tercenco. Terciana* [Nebr.]; *tercianario; atercianado* [1646, *Estebanillo, DHist.*]. *Tercianela* [1680, *Aut.*], del it. *terzanella* íd.

Tercero [hacia 950, Glosas Emilianenses, n.º 9; raro es *terciero*, 1272, G. Soriano, p. 195], de TERTIARIUS 'que contiene una tercera parte', generalizado en cast. y port., y popular (junto con TERTIUS) en cat. y oc.; *tercera; tercerear; tercería* [Nebr.]; *tercerilla; tercerista; tercerol* [1604, *G. de Alfarache*, en *Aut.*], del cat. *tercerol* íd.; *tercerola* [*Aut.*], prob. del it. *terzaruola, -uolo*. *Trechel* 'trigo tremesino' [1513, G. A. de Herrera, en Bello, *Gram.*, n. 57], del mozár. **tercher*, equivalente del cast. *tercero* (es arbitraria la etimología **triticerum*, derivado de *triticum* 'trigo', admitida por la Acad.).

Terno [«ternarium, ternio» Nebr.], lat. *tĕrnus* 'triple', 'tres cada uno'; la ac. 'traje de chaqueta, chaleco y pantalón' es también brasileña (*Litbl.* XXXV, 79), logud. *ternu* 'traje que el sacerdote viste en la misa mayor' (*RFE* IX, 230); para la génesis de la ac. 'juramento, porvida' vid. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 143; *terna* ['combinación de 3 puntos en dos dados', 1288, *Acedrex*, 288.11]; *ternario. Trino* adj. [Berceo], tomado de *trīnus* 'triple', 'tres cada uno'; comp. *TRENZA; trinidad* [Berceo], de *trinitas, -ātis*, íd.; *trinitario; trinitaria. Trío* [Acad. ya 1843], del it. *trio* íd., derivado de *tria*, neutro del lat. *tres. Triásico*, derivado culto del gr. τριάς 'trío, conjunto de tres'.

CPT. *Tresalbo* [Acad. 1925, no 1843][2]. *Tresañal* [Nebr., quien trae también *tresdial* y *tresnochal*]; *tresañejo. Trescientos*, antes *trezientos* [1219, Oelschl.; M. P., *Cid*, p. 240; Nebr.; *Aut.* todavía sólo registra *trecientos*], del lat. TRECĔNTI íd.; *tricentésimo. Tresdoble* [med. S. XVI, *Aut.*]; *tresdoblar; tresdoblado;* pero no es imposible que las formas primitivas sean *trasdoblo, trasdoblar, trasdobladura* [Acad.], de TRANS: pudo haber influjo secundario del equivalente *trestanto. Tresmesino*, comúnmente *tremesino* [1513, G. A. de Herrera, *Aut.*] o *tremés* [*Aut.*], éste del lat. TRIMENSE TRITICUM 'trigo de tres meses' (S. Isidoro, *Etym.* XVII, iii), de donde derivan asimismo el cat. *tremesó* (Pallars), aran. *tremeson* íd., alb. *tęršęrę* 'avena' (< *TRIMENSANUM: Schrader, *Reallexikon*, 321).

Trece [*tredze*, hacia 1200, *Auto de los Reyes Magos*], de TRĒDĔCIM id. (es muy raro el equivalente *diezetrés*, que está en documento murciano de 1272, G. Soriano, p. 193); *trecén; trecenario; trecenato* o *trecenazgo; treceno* [Berceo; pronto anticuado], sustituído por el poco frecuente *trezavo* y parcialmente por el culto *décimotercio* (raramente *tredécimo*); *trecemesino. Treinta* [*Cid;* variantes en Oelschl.], de TRĪGĬNTA íd., que debió de sustituirse por *TRĬGĪNTA (o bien *TREGĬNTA, por influjo de TRES, como en los demás romances, y *treinta* con *i* por influjo de *veinte*): la pronunciación antigua *treinta* vive todavía en ast. (R), cat. *trenta*, port. (y gall.) *trinta* (*treinta*, *Ctgs.* 89. 65, *triinta* 364.21; *trinta* 32.42, Castelao 72.24); *treintavo; treinteno, -ena; treintenario, treintanario; treintañal*, en Cuba *treintañón* (*Ca.*, 184); *treintaidosavo* o *treintaidoseno;* ordinal culto *trigésimo* o raramente *tricésimo; tricenal*.

Triplo [1615, Figueroa, *Aut.*] o *triple* [Oudin, no *Aut.*], de *trĭplus, -a, -um* (para la *-e*, comp. *DOBLE*); comp. *TIPLE;* antiguamente existió una variante popular *treble* [Berceo; corríjase así en vez de *treb* en *Alex.*, 254c, de acuerdo con el metro]; *tríplice; triplicidad; triplicar, triplica, triplicación*.

Tredentudo. Terciopelo [«sericum gausapicum» Nebrija; inventario aragonés de 1497, *BRAE* II, 88; ejs. desde princ. S. XVI en Zaccaria]; *terciopelero; terciopelado* o *aterciopelado. Terciodécuplo. Entrés. Trocar* [Acad. ya 1832], del fr. *trocart* íd., alteración de *trois carres*, propiamente 'tres ángulos cuadrados' o esquinas'. *Teruncio*, tomado de *teruncius*, compuesto con *uncia* 'onza'.

Helenismos. *Triedro*, compuesto con ἕδρα 'base'. *Epitrito*, de ἐπίτριτος, compuesto de ἐπί 'sobre' y τρίτος 'tercero'. *Tricotomía*, compuesto de τρίχα 'en tres' y τέμνειν 'cortar, partir'; *tricótomo; tricotómico*.

[1] *Azór turçoo* en doc. medieval de Pontevedra (Sarm. *CaG.* 70r, cit. luego como *Falcón turzoo*: «Creo *falcón turzóo*, en instrumento de Santa Clara de Pontevedra. Véase a Du Cange en *trizolicus*, que es el mismo», 100r).— [2] Muy vivo en el Plata: R. Hogg, *La Prensa*, 8-IX-1940; S. Oliván, íd. 16-VI-1940; Bufano, íd. 11-VIII-1940.

Tresabuelo, V. *tras*   *Tresalbo, tresañal, tresañejo*, V. *tres*   *Tresbolillo*, V. *hoja*   *Trescientos, tresdoblar, tresdoble, tresillista, tresillo*, V. *tres*   *Treslape*, V. *lapa* IV   *Tresmallo*, V. *malla*

TRESNAR ant., 'arrastrar', 'llevar de una parte a otra', 'manosear', probablemente tomado del fr. *traîner* 'arrastrar', y éste del lat. vg. *TRAGĪNARE, derivado de TRAHĔRE íd. *1.ª doc.: Alex.*

El cirujano, que ha de hacer en el cuerpo de Alejandro una operación muy delicada y dolorosa, le dice: «Rey, es bon consejo: aver t'as a ligar / que quando te tajare non *te* puedas *tresnar* / ca podrié con la *tresna* muy rafez omne errar, / podrié poco de yerro la fazienda dañar» (2090*b*; *trasnar* y *traxna* en el ms. aragonés). Ahí, pues, *tresnarse* es 'moverse penosamente'. El sentido de 'arrastrar' está en J. Ruiz: «¡Ay, Dios —dixo la dueña—, coraçón de amador! / ¡En quántas priesas se buelve con miedo e con temor! / Acá e allá lo *trexna* el su quexoso amor: / de los muchos peligros non sabe quál es mayor» (852*c*). En otro pasaje de J. Ruiz y en la *Pícara Justina* vale 'manosear', ac. que fácilmente puede resultar de una evolución de 'llevar de una parte a otra'; Doña Venus aconseja al Arcipreste cautela y moderación en los primeros pasos de sus aventuras: «guárdate non la tengas [léase probablemente *tangas*] la primera vegada, / non acometas cosa por que finque espantada, / syn su plazer non sea tañida nin *trexnada*» (646*c*); así también en la *Pícara:* «que sería mucho durar vasija tan *tresnada*» (tomo I, lib. i, parece ser el mismo pasaje que Puyol, según Fcha., traduciría 'estrenar', erróneamente claro está); y lo mismo entiende sin duda APal. al definir «*contingere* es *tresnar*, y contaminar o manchar» (93*b*). Dudo que sea justa la explicación de *treznar* por «traer cargas», que según Cej. (nota a su ed. de J. Ruiz) daría el cordobés F. del Rosal (1601). El vocablo es bastante frecuente en el *Recontamiento de Alixandre*, texto morisco del S. XVI: «Aliâh *trašna* a sus ḫaleqados ['criaturas'] komo kiere», donde Nykl entiende «to move», pero quizá sea más

bien 'manosear, tratar' (*RH* LXXVII, pp. 520, 610); «La figura de Ḏu-l-qarnain parado šobre l'açud i laš jenteš ke *še trašnaban* kon las azobraš ['trozos'] del fierro, ke la(s) lançan en el çud», bien traducido «to move about with» por Nykl (ibid., p. 494), «yo boš prometo ke ši bošotroš šoyš pagadoš kon ello, yo *trašnnaré* por bošotroš, dakiạ ke llegare ada Ḏu-l-qarnain, i diré a él, i faré kautela šobr'él, šobre ke meteré šu mano en bueštraš manoš, y hareyš kon él lo ke kerreyš» (p. 534, *trašnar por* «to take along» según Nykl; ¿o más bien 'trasladarse'?). Falta ya esta palabra en Nebr., Oudin, Covarr. y *Aut.;* hasta hoy sigue viviendo en Asturias: «*tresnar:* acondicionar; *tresnau, -ada:* se emplea para significar la buena o mala preparación, o el buen o mal condimento de un comestible» (V), «*tresnar:* adobar pieles, correas y otras cosas flexibles; la operación de secar y recoger la yerba; aderezar la comida» (R); 'cuidar con esmero' en Sajambre, etc. (Fz. Gonzz., *Oseja,* 363), todo lo cual puede derivar fácilmente de la idea de 'manosear, tratar'.

Acad. recogía como ant. ya en 1817, «frotar, estregar, refregar», definición que en 1925 ya había sido cambiada por «arrastrar»; también Terr. trae *tresnado* como voz anticuada sinónima de «usado, arrastrado, gastado». La Acad. lo deriva de *tresna* y de éste dice que es del mismo origen que el fr. ant. *traisne;* realmente, teniendo en cuenta que *tresna* por 'rastro de una pieza de caza' aparece repetidamente en la *Montería* de Alfonso XI (cita de *Aut.*), me parece muy probable que estemos ante un galicismo cinegético tomado del fr. *traîner;* aunque éste, que primero fué *traïner,* no tuvo nunca *s* etimológica, la prolongación de la vocal causada por la contracción de las dos vocales, daría la impresión de que el vocablo perteneciera a la categoría de voces como *frêne* = *fresno, âne* = *asno,* y así lo españolizarían convirtiéndolo en *tresnar.* Me confirman en esta creencia los ejs. del vocablo y su familia que cita Cej. en el escritor hípico sevillano Pedro Fernández de Andrada (1580, 1599): «el cabezón para el uso de *treznar* los caballos es la cosa más importante... porque con él se les afirma el rostro y se les muestra a volver y revolver con firmeza», donde el sentido parece ser el de *traîner* 'acostumbrar, educar'; «reprobando en ellos el *trezno* que se les da a los caballos a la brida con el cañón y el cabezón», de sentido correspondiente; y «el caballo venga con la costumbre a tomar el *tresno* tan airoso, que en todo el día no descaezca», o sea = fr. *train* en el sentido de 'marcha, ambladura'. Lo mismo en el *Cortesano* de Castiglione, traducido por Boscán, donde se trata de la compostura física y atavío del cortesano: «le doy por consejo que consigo determine qué manera de *tresno* y de arte quiere que parezca la suya, y conforme a aquélla se vista» (p. 182), o sea 'train, air, allure'. Aunque es más convincente esta explicación de *tresnar* como galicismo, debe también concederse la posibilidad de que sea palabra autóctona, hermana de las it. *trascinare* y *strascicare,* que presentan una alteración inexplicada de los lat. TRAGINARE y TRAGICARE; tal vez se podría admitir un lat. vg. *TRAXUS en lugar de TRACTUS (participio de TRAHERE), participio del cual podrían derivar *TRAXICARE, *TRAXINARE, que explicarían satisfactoriamente las formas italianas y española.

Vasco *tresna, tresen(a),* 'trebejos de cocina', 'aperos, instrumentos', 'vestidos', 'persona grosera', *tresnatu* «aparejar; atteler, harnacher»; comp. especialmente el uso de *tresnar* en Fz. de Andrade y las definiciones de Rato y Terreros, así como *traje* deriv. del port. *trager* 'traer, llevar'.

DERIV. *Tresno:* V. los ejs. que acabo de citar, y ast. *tresnu* «la acción y efecto de tresnar» (V). *Tresna* 'rastro' [1.ª mitad S. XIV, arriba]. De uno de estos dos sustantivos, con el sentido del ast. *tresnar* 'secar y recoger la hierba' (R), derivará *tresnal* «en algunas partes conjunto de haces de mies apilados para que despidan el agua, en la misma haza del dueño, hasta que se llevan a la era, poniendo cinco haces en el pie, cuatro encima y así en disminución» [Acad. ya 1817], voz que ya será antigua, pues *atresnalar* 'disponer en tresnales' ya se encuentra con la variante *atraznalar* (comp. *traznar* en el texto arag. del *Alex.* arriba citado) en las Ordenanzas de Teruel de 1684 (*DHist.*)[1]; *treznar* sería antiguo y aragonés por 'atresnalar' según la Acad.; gall. septentr. *sotrenar* 'hurtar, sustraer' (en Viveiro, Sarm. *CaG.* 163*r*, y lo puso en boca de un rústico en su copla 434 de la *ColVFG.*): con prefijo *so-* y *-sn-* > *n.*

[1] Según una papeleta que conservo, Spitzer propuso en *RFE* VII, 298 (en lo cual debe haber error, pues no encuentro nada en este pasaje) derivar *tresnal* de **trecenal,* por ser una pila de trece haces. Quizá tenga razón. Pero lo dudo mucho, pues según la descripción de la Academia han de ser 15 y no 13, y formalmente habría dificultad: no es el caso de *descoraznar* o *tiznar* por *descorazonar* o *tizonar,* derivados muy antiguos, lo que explica la síncopa; en nuestro caso no pudo haber síncopa porque la forma antigua de *trece* era *tredze* (africada que se conserva todavía en judeoespañol), y es la que explica la falta de apócope en *trece*), y un **tredzenal* no era susceptible de síncopa.

Tresnieto, V. *tras* *Trespruidar,* V. *pruida* *Tresquilar,* V. *esquilar* *Trestanto,* V. *tres* *Trestiga,* V. *techo* *Tresván,* V. *desván* *Treta, tretero,* V. *traer* *Treudo,* V. *atribuir* *Treverse,* V. *atreverse* *Treza,* V. *trenza* *Trezavo,* V. *tres* *Treznar,* V. *tresnar* *Tría,* V. *triar* *Triaca, triacal,* V. *fiero* *Triache,* V. *triar* *Triangulación, triangulado, triangular, triángulo,* V. *ángulo* *Triaquera, triaquero,* V. *fiero*

TRIAR, 'escoger', voz rara y en realidad ajena al cast., tomada del cat. *triar* íd.; éste es vocablo hermano de oc. *triar* y fr. *trier* 'escoger' y antiguamente 'separar', de origen incierto, que suponen una base *TRIARE; acaso esta base se dedujo secundariamente del fr. ant. *destrier,* oc. y cat. *destriar* 'separar, discernir', lat. vg. *DESTRIARE 'separar con un surco', 'separar', derivado de STRIA 'surco', STRIARE 'formar estrías o arrugas'. *1.ª doc.:* en algún léxico de los SS. XVII y XIX; antes sólo aparece en un doc. arag. de 1311, y algún otro ej. suelto y muy dudoso; en catalán es constante desde el S. XIII.

Sólo esporádicamente ha sido señalada en textos castellanos. Quizá ya tengamos un ej. en doc. leonés occidental de 1251: «nos don Pedro, abbat de Sant Noval... damos a vos Pedro Fruchos e a vuestra muyer por 6 annos la nuestra casa con las nuestras heredades de Val de Fresno... y 8 pares de boys por medio; et si nos quisiermos *triar* ganado o bestias convusco *triar* por medio; et yo Pedro Fruchos devo a dar la metat del pan e de las serondayas...» (Staaff, 87.9); podría entenderse que esta forma esté por *triyar* y corresponda al port. *trilhar* 'trillar' de la misma manera que *muyer* del mismo doc. corresponde al port. *mulher* (comp. *trillar* en el doc. leonés central de Staaff 57.15): entonces habría que puntuar delante de *ganado* y suponer que este vocablo y *bestias* hacen de sujeto del segundo *triar,* lo cual es forzado, como lo sería entender ahí *triar ganado* como 'separar, partir'. Como me observa el Prof. V. García Yebra en realidad debemos leer ahí *criar ganado:* él mismo ha comprobado en el manuscrito que es ésta la lectura justa; esta misma lectura es la que proporciona el más reciente editor de este documento, G. Castán, *Documentos de Villaverde de Sandoval (siglos XII-XV),* Salamanca 1981, p. 131. Otro caso se ha citado en una poesía misógina del poeta cuatrocentista Hernán Mexía: «perdonad, Pedro Torrellas, / mis renglones torcederos / en la defensa de aquéllas, / que yo bien hallo ser dellas / vuestros dichos verdaderos: / no sé dónde los hallastes, / vos más prudente que Lelio; / pienso que vos los *triastes,* / pues cuanto dellas hablastes / es verdad como Evangelio» (*NBAE* XIX, 281*a*), pero también ahí observa mi amigo que debe de tratarse de un error de lectura por *criastes,* si bien ahora en el sentido de 'crear = inventar', a no ser que siguiendo ahí Mexía las huellas del catalán Pere Torrelles, como reconoce, tome el vocablo de su modelo (a la manera como emplea por ej. *donas* por 'mujeres').

No se conocen, que yo sepa, otros ejemplos medievales ni clásicos en castellano, ni figura el vocablo en las obras lexicográficas de la Edad Media o del Siglo de Oro, salvo Oudin: «*triar:* choisir, trier; *triado:* choisi, esleu, trié»; falta en *Aut.* y la Acad. en su sentido propio no le dió entrada hasta ed. recientes (ya 1925, no 1884) «escoger, separar, entresacar», absteniéndose injustificablemente de toda calificación geográfica o social, a pesar de que sería voz inadmisible en literatura o en la conversación; además reconoce a *triarse* las acs. secundarias «clarearse una tela por usada o mal tejida» y la aragonesa «cortarse la leche», según Borao «torcerse o agriarse algún plato de leche», en Echo *triarse* «coagular» (*ZRPh.* LV, 627)[1]; ac. también usual en cat., al menos localmente: val. *triar-se* «cortarse la leche» (Lamarca), Manacor *triar-se la llet* 'separarse del suero sus sustancias grasas' (*BDLC* VII, 185), Arán *trigà-se* íd. Además, ya en 1817 da la ac. intransitiva «entrar y salir con frecuencia las abejas de una colmena que está muy poblada y fuerte», *dar una tria* «trasladar una colmena débil o poco poblada al sitio de otra fuerte, y ésta al de aquélla, mientras se hallan fuera las abejas, para que cambien de vaso y quede reforzado el débil y aligerado el fuerte»: como tantos términos de apicultura se tratará de una voz de Aragón, la tierra del romero y de las abejas, y la idea fundamental es la de 'separar unas abejas de otras'.

Con un par de datos que daré abajo, queda agotada toda la documentación del vocablo en castellano y sus dialectos. Por otra parte en catalán *triar* es palabra básica, empleadísima y de todas las épocas. Ya abundan mucho los ejs. en el S. XIII, con el sentido moderno de 'escoger', aunque a menudo es difícil decir si predomina el matiz de mejoría o el de separación, que siempre andan mezclados en esta idea: figura en una carta privada de 1274 (*RH* XXXVII, 154); en Serverí de Girona, que escribía por la misma fecha y algo antes, rima con *valria* y vale 'discierne' (VI, v. 8, ed. Kolsen, *Neuphil. Mitteil.* XXXIX, 314ss.); en Lulio: «Si... elegs la vida contemplativa, elig e *tria* aquell orde qui sia pus luny de la vida mijana» (*Doctrina Pueril,* ed. Gili, p. 240), «molts ossos e molts lops ha en vostra terra; d'aquells podets *triar,* a vostre plaser, tal ors e tal lop qui...» (*Meravelles, N. Cl.* II, 140). Desde luego en textos algo posteriores se hallan los ejs. por docenas y predomina definitivamente la idea de 'elegir, escoger': «Senyor meu, dóne'm discreció, per la qual sàpia elegir e *triar* lo bé del mal» B. Oliver (*Excitatori, N. Cl.,* 198), «[Maria] entre cent mil / la pus humil, / per Déu *triada,* / al seu criada / molt alt misteri», «lo carnicer / qu'es negligent, / qui va sovent / al bestiar / per bous *triar,* / *triant, triant* / e confiant / de son saber, / veu-se lauger, / pert-ne la por: / a la fi n mor» Jaume Roig (vv. 11317, 6564-5), a los cuales pueden agregarse los de Ag.

Pero en la época más arcaica es frecuente que la idea de separación prepondere levemente, o sea la única; aquello es lo que ocurre en textos como los siguientes: «al dia del judici dirà l'amat que hom *trii* a una part ço que en aquest món li ha

donat; e a altra part sia *triat* ço que hom ha donat al món» Lulio (*Amic e Amat, N. Cl.*, 101.30), «los creedors... poden demanar que·ls béns del testador no sien mesclats... ab los béns del hereu; e si y són mesclats... poden demanar que·n sien separats e departits e *triats*» Costumbres de Tortosa (ed. Oliver, p. 325); también en el *Gènesi de Scriptura* de Amer *triar-se* vale «apartar» según el glos. de Aguiló. Pero el sentido de 'separar' aparece inequívocamente, y sin mezcla alguna de la idea de selección, en las dos grandes Crónicas del S. XIII. En su romántico desafío de Burdeos, Pedro el Grande, presintiendo la emboscada, se presenta disfrazado de caballero particular ante el Senescal del Rey de Inglaterra: «ab tant lo senescalc se va a ell acostar e saludà-lo, e dix-li que ben fos vengut; e el rei, a cavall, *trià-lo* lluny dels altres, e parlà ab eli» Desclot (princ. del cap. 104), «altre dia matí faem-lo venir denant nós a la església de sent Feliu, e *triam-lo* a una part ab lo maestre del Temple» Jaime I (ed. Aguiló, 501); también en las Costumbres de Tortosa, de la misma época: «açò damunt dit es entès de les dones que han exovar *triat* ab lurs marits» (ed. Oliver, p. 163; otros, quizá aún más claros, pp. 145, 280)[2].

No son raros los ejs. de este uso de *triar* en trovadores occitanos de los SS. XII y XIII, como Aimeric de Sarlat, cuando dice de su amada «adès la desir mai / on plus de mi *se tria*», evidentemente 'se aparta'; 'apartarse' vale en Guilhem Montanhagol, y 'separar' en los tres ejs. de G. de Bornelh y Peire Cardenal que Levy cita en su n.º 5[3]. Claro que también es frecuente en el sentido de 'escoger, elegir', como lo encontramos ya en el primer cuarto del S. XII en Guillermo de Poitiers: «ren per autruy non l'aus mandar, / tal paor ay qu'adès s'azir, / ni ieu mezeys, tan tem falhir, / no l'aus m'amor fort assemblar; / mas elha·m deu mo mielhs *triar*, / pus sap qu'ab lieys ai a guerir» (Appel, *Chrest.*, 11.47). La misma historia se repite en francés, donde el vocablo aparece también en el S. XII aparejado sinonímicamente con *sevrer* 'separar': «que il seüst le tort del dreit / *trier* et conoistre et sevrer» Benoit (God. X, 809; VIII, 74), y de ahí ha venido *triyé* «tirer, jeter» en las hablas modernas del Bajo Valais, en el Berry 'destetar un niño'; por lo demás, hasta la actualidad el sentido del fr. *trier* es menos abstracto que el del cat. *triar* 'elegir, escoger', pues allí sólo vale «choisir dans un assemblage d'objets de même nature (un certain nombre d'objets que l'on s é p a r e des autres)» *(DGén.)*; del francés se tomó el ingl. *try*, desde h. 1300, y también aquí el sentido primordial fué 'separar un objeto de otro', luego 'separar lo bueno de lo malo', 'someter a juicio', finalmente 'probar, tratar de'.

La indagación del origen del vocablo fué a parar con Diez (*Etym. Wörterbuch*, 692) a un callejón sin salida: desorientado por el piam. *trié* y milan. *trià* «tritare, stritolare, sminuzzare, pestare» (Sant'Albino, Cherubini), se empeñó el fundador de nuestra filología en igualar el galorromance *trier, triar*, al it. *tritare* 'desmenuzar' (y antiguamente 'trillar el grano'), del lat. vg. *TRĪTARE, frecuentativo de TERERE (TRITUM) 'desgastar'; claro está que en piamontés y milanés la caída de la -T- intervocálica es tan regular como en francés del Norte (como observa Salvioni *KJRPh.* V, 138), y por lo tanto las formas citadas de estos dialectos son la prolongación natural del it. *tritare*, pasando por el comasco *tridà* 'desmenuzar', 'cortar en rebanadas' (Monti). Pero el sentido separa absolutamente estas formas del fr. *trier*, tanto como la fonética las hace inconciliables con el oc. y cat. *triar*, idiomas donde la -T- intervocálica latina se conserva sin excepción en forma de -*d*-. Para conservar la etimología de Diez sería preciso admitir que esta palabra esencial y popularísima fuese un préstamo francés y norteño en catalán y en lengua de Oc, idea inverosímil aun por razones cronológicas (ejs. desde h. 1110 en lengua de Oc, sólo desde med. S. XII en francés), y francamente inaceptable en el aspecto semántico[4]. Que Diez no prestara atención al pormenor fonético de la pérdida de la -T- no es extraño en su época, pero ya el *DGén.*, el *NED*, Gamillscheg y Bloch[1 y 2], rechazaron decididamente esta etimología, que conviene tan poco por el sentido y por la evolución fonética[5]; sólo M-L. (*REW* 8922) siguió transigiendo, si bien con fuertes dudas, con la idea de su predecesor.

Hoy debemos mirar la idea como rechazada inapelablemente. Pero es más difícil proponer algo positivo. Que *triar* sea voz prerromana no es a priori imposible ni aun inverosímil, pero nada semejante se encuentra en céltico; la etimología céltica de Gamillscheg (*EWFS*) es infundada; sin necesidad de mayor análisis nos bastan para rechazarla sus mismos datos: aunque en gaél. mod. de Escocia *rhognaich* valga 'escoger', en la etapa antigua del idioma *rigid* sólo significaba 'extender' y por lo tanto sería imprudente atribuir aquella ac. al galo; además el compuesto *ATE-RĪGŌ no está comprobado en idioma alguno, y un dilema fonético sin escape nos muestra que aun si hubiese existido tampoco podía dar *trier*[6].

He aquí una idea que me parece por lo menos digna de estudio, teniendo en cuenta la persistente aparición de la ac. 'apartar', 'separar', en los textos más antiguos; además de esta antigüedad, es natural tomarla como punto de partida, dada la facilidad con que pasamos de la idea de 'separar' a la de 'escoger', mientras que es más difícil concebir el paso de 'escoger' hasta 'apartar'. Ahora bien, admitiendo que STRIARE 'trazar estrías o surcos', 'marcar arrugas', persistiera en latín vulgar (vid. *REW* 8300; y comp. *CGL* VII, 299, y Du C.) o que de él se formara un derivado

*DESTRIARE 'partir con un surco', 'separar en dos partes', el resultado natural era el oc. ant. y cat. *destriar*, fr. ant. *destrier*, que suelen mirarse como derivados de *triar* (*trier*). Estas palabras aparecen desde los más antiguos documentos de los idiomas respectivos; en catalán: «al cessar que féu lo vent, veem la yla de Maylorques e *destriam* la Palomera e Sóller» Crónica de Jaime I (92), es decir, 'columbrar, distinguir de lejos' (< 'aislar con la vista', lo mismo que *divisar* viene de *dividir);* «lo ca com sabia *destriar* que aquella herba fos bona a purgar la humor per la qual lo can era en malaltia» en el *Félix* de Lulio (Ag.); en lengua de Oc *destriar, detriar* y sus derivados figuran en el Monje de Montaudon (fin S. XII), en Daudé de Pradas y en otros trovadores de la primera época, así como en textos más tardíos; en el Norte de Francia parece ser voz más bien regional, aunque *destrier* se lee en bastantes autores desde el S. XIII o XIV hasta el XVI, y hoy *détrier* sigue viviendo en el Poitou, Aunis, Saintonge y Bresse (God. II, 692) con el sentido de 'destetar' (< 'separar'), su antigüedad viene corroborada por el picardo ant. *detrier* 'escoger', *ZRPh.* LXIX, 153. Según Bloch *étrier* (< STRIARE) y *détrier* es general todavía con este sentido en el triángulo formado por los Alpes francoprovenzales, y las desembocaduras del Loire y del Garona. No sé si Thuasne en su ed. de Fr. Villon (II, 152) comete un provincialismo o imita el léxico de un doc. de la época al escribir: «au XV[e] siècle... Domremy se trouvait scindé en deux sections... Le cours d'un ruisseau... aurait servi de limite et *strié* ainsi le village entre Champagne et Barrois».

Sin embargo este tipo romance STRIARE o *DESTRIARE 'separar' tenía que ocasionar forzosamente el malestar lingüístico que tantas veces nos ha descrito magistralmente Jud, como propio de las palabras de aspecto derivado, pero carentes de un «jefe de familia»: STRIARE se pronunciaba vulgarmente *estriare* y su sílaba inicial era idéntica a la de los derivados en EX-; *DESTRIARE coincidía vulgarmente con los derivados en DIS-. Y sin embargo no existía un *TRIARE, a pesar de que junto a *dessevrer* existía *sevrer*, junto a *despartir* había *partir*, junto a DISCERNERE había un CERNERE, junto a DISPERIRE un PERIRE, etc.; es la situación que dió lugar a la creación de *TINO* y *atinar* partiendo de *destinar*, de *attaccare* sacándolo de *staccare*, de *tibar* deducido de *estibar* STIPARE, etc. El prefijo *des-* o *es-* parecía superfluo en un vocablo que no era contradicción o negación de nada, por cuanto no tenía un primitivo: y así habría cada vez más tendencia a decir sencillamente *triar;* o por lo menos se trataría de evitar la apariencia ilógica de una negación pronunciando solamente *detriar*, como lo encontramos en el Monje de Montaudon, en Ramón Vidal de Besalú (*gran detriansa* 'gran diferencia, separación', en *So fo el tems c'om era jays*), y repetidamente en Lulio: «qui sap *detriar* entre bé e mal»[7].

La creación del seudo-primitivo *TRIARE pudo venir de muy lejos, puesto que ya en latín vulgar existían las condiciones fonéticas necesarias, y la gran frecuencia y variedad semántica del vocablo en los tres romances desde el S. XII supone una palabra ya antigua[8]. Siendo así el tratamiento fonético *TRĬARE > fr. *trier* es tan regular en posición pretónica como SPEHŌN > *épier*. Quizá no carezca de interés el detalle de que en Murcia sólo se conoce el que supongo primitivo *estricr* 'escoger' y 'mondar, limpiar' (G. Soriano)[9].

Alessio, *Lettere Italiane* IV, 277, quisiera partir de formas latinas *contrio, intrio*, presentes analógicos extraídos del pretérito vulgar *intrisi* = lat. *intrivi* (de *interere*). Pero no atiende a que la dificultad máxima es la semántica, pues el sentido no es 'triturar', sino 'separar' y luego 'escoger' (el alto-it. *triar* sí es 'triturar', pero éste viene sencillamente de TRITARE, luego la hipótesis de Alessio de nada sirve).

DERIV. *Tría* [Acad. ya 1815]. *Triache*, del cat. *triatge* o del fr. *triage*. *Trío* 'tría'.

[1] En Aragón sí tomó pronto este verbo algún arraigo (cf. nota 9), por lo menos en el lenguaje de los judíos. Leo en un doc. de 1311 de los publicados por Baer (*Die Juden* 1929, p. 201) «ordinamiento a ellos feyto por el dito merino, ovieron ende grant plazer en sí e *triaron* ende luego xii jodíos de si con el alatma e con jura, los cuales ordenaron una tecana...». Sin embargo tampoco en aragonés ha sido nunca palabra general o castiza.— [2] *Triats* significa 'separados' sin ningún matiz de selección en el poeta del Maestrazgo García Girona, hablando de dos grupos de cuatro caballeros que tornean «tant pronte tots se barregen / tant pronte ja estan *triats*» (*Seidia*, pág. 108).— [3] Hay todavía más, que Levy no entiende, al final de su artículo, como el de *Flamenca*: «poissas se·n vai, si coma goz / c'om geta de cort jangolan, / que·s vai per los osses *trian*»: 'se aparta para poder roer huesos'. Otro en *La Venjansa de la Mort de Nostre Senhor*, donde a los judíos que se han tragado oro y plata «fetz fendre ab ·i· coltelh per mieg lo ventre e *triar* l'aur e l'argen», 'sacar, apartar' (Appel, 118.101).— [4] Jud sugirió brevemente en uno de sus primeros trabajos (*ASNSL* CXXVI, 129, n. 1) que *triar* se tomara del Norte de Francia como voz feudal aplicada por los trovadores a la pleitesía que el hombre rinde a la mujer en el amor cortés. Pero ni en el Norte ni en el Sur de Francia existió ninguna restricción en este sentido, ni se nota la menor preponderancia de las acs. de este tipo; por el contrario, los ejs. son raros (el sentido judicial de *try* se desarrolló en el francés de Inglaterra y en inglés, en el Continente no se conoce); ni siquiera el de Gui-

llermo de Poitiers tiene nada de feudal, material o simbólicamente, pues se trata de que la amada elija lo mejor para el amado. Menos aún puede aceptarse la idea de Diez de pasar de 'desmenuzar el grano' a 'separarlo de la paja', tránsito difícil de concebir, y tampoco se nota que *triar* se aplique primeramente a nociones agrícolas. Por otra parte un término agrícola sería singularmente inadecuado como objeto de préstamo.— [5] Horning, *ZRPh.* XXII, 490-1, trató de salvarla proponiendo como alternativa un *TRĪTĬCARE, fundado en el morvandeau *triquer* «trier», mientras que en los demás dialectos franceses se habría pasado a **tri(d)eiier* > *triier.* Esto no sirve de nada, pues de todos modos habrían de ser préstamos las formas catalana y occitana. Y para el Norte de Francia las dificultades empeoran de esta manera: el resultado regular de *TRITICARE así en París como en el Morvan sólo podría ser **tricher* o quizá **triger.* G. Paris, *Rom.* XXVIII, 144, observa además que en francés antiguo el vocablo rima en *é* y no en *ié*, y él tuvo el mérito de reaccionar primero que nadie contra la etimología de Diez y Körting proclamando que el origen de *trier* es «oscuro». De nada serviría admitir una disimilación *TRĪDARE (comp. *TRIGO*, que no creo venga de *TRIDICUM), que bastaría para el catalán, pero no para la lengua de Oc (donde habría dado **trizar* o **tridar);* ni un *TRITIARE, que sólo serviría para el cat., mas no para las lenguas de Oc ni de Oïl.— [6] O la síncopa de la E ocurrió antes que la aféresis de la A, u ocurrió más tarde. Si primero se perdió la A-, la E siendo inicial ya no podía perderse; si lo contrario, la alteración de las intervocálicas ya había empezado cuando se sincoparon las pretónicas, y por lo tanto el resultado habría sido **drier.*— [7] *Doctrina Pueril*, ed. Gili, p. 135. En el pasaje arriba citado del *Félix* la ed. de *N. Cl.* (II, 58) lee igualmente *detriar.*— [8] No aseguraré que la tengamos bien documentada en latín vulgar por la forma *triata* de los *Hermeneumata Montepessulana* (*CGL* III, 324.28), en una glosa griega que otros glosadores traducen por el lat. *striata;* pero quizá esto no sea más que un error por *strigilata.* Pero creo al menos que el copista del S. IX a quien debemos la trasmisión de los *Hermeneumata* olvidó la *s-* justamente por la existencia del vulgar *triar.*— [9] Hay en ciertas hablas occitanas y aragonesas una variante *trigar:* Rouergue *trigà* «trier, choisir» (Vayssier), girondino *trigà* «trier» (Delpit), Arán íd., Plan *trigar* 'separar', Gistáin *trigare* 'escoger, limpiar (guisantes, etc.)' (*BDC* XXIV, 182). Pero no hay por qué creer antiguas estas formas, que sólo se documentan en dicc. modernos, ni hemos de relacionarlas con el morvandeau *triquer* a que tanta importancia daba Horning. Una base etimológica *TRIGARE no podría explicar el cat. *triar* (comp. RIGARE > *regar,* LIGARE > *lligar,* RUMIGARE > *remugar,* etc.), ni el fr. ant. *trier* (se esperaría **triier,* rimando en *ié,* lo que no ocurre, como ya he dicho que observó Gaston Paris). El oc. mod. y arag. *trigar* puede ser consecuencia indirecta del gran parecido de *destriar* 'separar' y *destrigar* 'perjudicar', *trigar* 'tardar' (TRICARE). «*Trigar*» guisantes es faena entretenida, y el que *destría* o separa a dos personas no lo hace sin causarles perjuicio; bastaban estas analogías para causar esta confusión local. No es posible tratar bien aquí del arduo problema del origen del port. ant. *trigar-se* 'darse prisa' y de su grave discrepancia semántica con el cat. y oc. *trigar(se)* 'entretener(se)' 'tardar'. Será útil de todos modos indicar que uno y otro aparecen desde el origen de las respectivas lenguas literarias; en el Este sigue aquél bien vivo y general, en el Oeste se emplea el otro todavía algo en portugués pero ya no en gallego; en cambio en la Edad Media encontramos *trigar-se* 'apresurarse' (399.50) y *trigoso* 'pronto, apresurado' (íd. 195.133, 319.42) ya en las *Ctgs.* No creo posible la etimología gót. *θreihan* [= *zrihan* con *i* larga y *z* de Castilla] 'presionar, meter prisa' para el vocablo portugués, admitida por Diez (*Wb.* 8713) y respetada por M-L. (*REW* 8713), y no tanto por lo chocante de la separación con un vocablo romance idéntico al menos en la forma y en el uso, como porque esa etimología no explicaría la *-g-* gallegoportuguesa; y ni siquiera podemos pensar en una variante de otra lengua germánica (como el suevo), pues las formas emparentadas de esas lenguas hermanas tienen todas *ng* (alem. *dringen,* etc., por lo demás cf. Kluge s. v. y *IEW* 1093) y la falta de nasal en gótico se explica sólo por eliminación fonética ante la fricativa velar, no por ninguna variante de tipo morfológico, de suerte que tampoco podríamos pensar en un congénere prerromano indoeuropeo de la voz germánica. La etimología lat. TRĪCAE 'minucias, frioleras', TRICARI 'entretenerse en pequeñeces' es buena para el vocablo catalán-occitano; y aunque bajo reserva me inclino a creer que la palabra de la lengua occidental no debe separarse y que desde el sentido de 'molestar con minucias' se evolucionaría ahí hasta 'apurar' 'poner en aprieto', de donde luego 'apresurar' (cf. hisp.-amer. *apurar* 'apresurar'). Pero el problema merece y requiere mayor estudio, que aplazo hasta el artículo de mi *DECat.* No creo que el arag. y nav. *trías* 'carriles' venga de *las estrías*; puesto que también hay arag. *triar* por 'trillar', será derivado de esta palabra: aunque el aragonés no conoce por lo común el yeísmo, ha de haber habido zonas de yeísmo en esta región, a juzgar por los numerosos casos de *ll* por *y* y *y* por *ll* en los glos. de h. 1400 publ. por A. Castro; comp. *LLANTA* y mi estudio del homenaje a A. Alonso (*NRFH*).

Triballar, V. *trabajar* *Tribiezo,* V. *pie* *Tribraquio,* V. *breve* *Tribu, tribuente, tribuir,* V. *atribuir* *Tribulación, tribulante, tribulanza, tribular, tribulo,* V. *atribular* *Tribuna, tribunado, tribunal, tribunato, tribunicio, tribúnico, tribuno, tributable, tributación, tributante, tributar, tributario, tributo,* V. *atribuir* *Tricenal,* V. *tres* *Tríceps,* V. *biceps* *Tricésimo,* V. *tres* *Tricipite,* V. *cabeza* *Triclinio,* V. *inclinar* *Tricolor,* V. *color* *Tricorne, tricornio,* V. *cuerno* *Tricotomía, tricotómico, tricótomo,* V. *tres* *Tricromía,* V. *cromo* *Tricúspide,* V. *cúspide* *Tricholón,* V. *traer*

TRIDACIO, derivado culto del lat. *thridax,* gr. θρῖδαξ 'lechuga'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Tridente, tridentífero, V. *diente* *Triduano, triduo,* V. *día* *Triedro,* V. *tres* *Trienal, trienio,* V. *año* *Trifa,* V. *trefe* *Trifásico,* V. *fantasía* *Trífido,* V. *hender* *Trifinio,* V. *fin* *Trifoliado, trifolio,* V. *hoja* *Triforio,* V. *fuera* *Triforme,* V. *forma*

TRIFULCA, 'desorden y camorra entre varias personas', voz popular del mismo origen incierto que el cat. *trifulga* 'situación angustiosa', y relacionada con el gall. *trafugar,* cast. dial. *trafulcar* 'trastornar, mezclar', y los ast. *trebolga* 'bullicio' y *trebolgar* 'hervir con mucha fuerza': estos últimos proceden del lat. vg. *BŬLLĬCARE 'bullir, burbujear' con el prefijo TRANS-; los demás resultan probablemente de cruces y alteraciones de este vocablo por influjo de *trafagar* y *trabucar. 1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1862).

En su dicc. de voces cubanas: «*trifurca,* vulg.: enredo, dificultad, disputa». Ramos Duarte da la misma variante como empleada en Michoacán por «trifulca, riña, alboroto». La Acad. todavía no lo admitía en 1843, pero sí ya en 1869, con la definición «camorra y desorden entre varias personas», pero en realidad era por lo menos tan antiguo en España como en América, y allí abundan los ejs. de mediados del siglo, seguramente ya del segundo cuarto. R. Duarte cita del catalán Coll i Vehí «en *trifulcas* como ésas me he visto yo»; Pagés: «no acaba usted de decirme que anda siempre de *trifulca*» en Bretón de los Herreros, y «tuve antes de ayer con mi tío la *trifulca* más horrorosa» en Hartzenbusch, etc. En aragonés «gran bulla; diversión; contienda; inquietud o movimiento» (Borao, Torres Fornés). En catalán es muy usual *trifulga,* como palabra popular y afectiva, que Fabra define muy exactamente «situació anguniosa de la qual se surt treballosament»; Ag. da *trifulca* (que en efecto se oye tanto como el otro en Barcelona) como «enredos, maldecaps».

En 1884 agregó la Acad. otra ac., definida «combinación de palancas para dar movimiento a los fuelles», y en ediciones posteriores (ya 1925), al mismo tiempo que proponía la etimología lat. *trĭfŭrca,* ponía esta ac. en primer lugar y mudaba la definición en la forma siguiente: «aparato formado con tres palancas ahorquilladas en sus extremos, para dar movimiento a los fuelles de los hornos metalúrgicos». Aunque Cuervo (*Obr. Inéd.,* p. 228) se adhiere condicionalmente a esta etimología, es evidente que no tiene de esta ac. material conocimiento directo, y así me ocurre a mí; haría falta confirmar que existe, y sobre todo es sospechosa la coincidencia cronológica de la nueva definición con la admisión de la supuesta etimología por parte de la Acad. ¿Son exactos los detalles de la descripción? Nada nos lo prueba. Como el manejo de estas palancas no debe ser ni descansado ni silencioso, es fácil admitir que se les diera humorísticamente el nombre de *trifulca* por estas propiedades. De todos modos sería sorprendente el empleo de un latinismo crudo como *trifurca* para denominar un instrumento de industria tan moderna como la metalúrgica.

Por otra parte cuesta creer que no haya relación entre *trifulca* y las palabras a que voy a referirme. El ast. *trebolga* es 'bullicio' (R) y deriva sin duda de *trebolgar* 'hervir con mucha fuerza' (V), en el cual es fácil reconocer un *tra-bolgar* de *BŬLLĬCARE 'bullir, burbujear' (*REW* 1288; *FEW* I, 617-9), cat. *bellugar* 'menear'. salm. *abulligar* 'agitar los árboles para que caiga el fruto'. El gall. *trafugar* es «trastornar, mezclar e involucrar lo que no se debe», *trafugueiro* «que todo lo trastorna, mezcla e involucra», donde podría verse una alteración de *trafagar,* port. *trafegar,* gall. *trafegar* «dedicarse a ocupaciones enredosas y de fatiga» (vid. *TRASEGAR);* la causa de la alteración podría no ser otra que *trafugueiro* «aparato de hierro que se ve en algunos hogares, para apoyar los tizones y colocar trebejos de cocina» (Vall.), o sea el cast. *tras-hoguero.* Pero hay un cast. *trafulcar* que nos muestra la existencia de otro influjo (seguramente el de *trabucar);* esta palabra *trafulcar* no figura que yo sepa en ningún dicc. literario o dialectal, pero la emplea el filólogo don V. García de Diego cuando nos dice que *desvariado* tiene en cast. ant. el sentido de «cambiado, *trafulcado,* trastornado» (*RFE* VII, 122), y volvemos a encontrarla en la definición de *bazucar* que da el *DHist.* (quizá debida al mismo filólogo) «*trafulcar* o confundir» (refiriéndose a la frase de Quevedo «la Muerte, que todo lo *bazuca*», y la de Moreto «otro empata la cuestión, con que todo lo *bazuca*»). Luego: *trafagar* + *trabucar* > **trafucar; trebolga* + *trafuca* > *trefulca, trifulca,* y por otra parte *trafulcar,* etc. Por lo demás, es difícil acertar todos los detalles en estas voces populares donde se cruzan tantas influencias[1]. Claro está que *trafulcar* no puede ser un *TRANSFUNDICARE (así *GdDD* 6807*a*); tampoco es seguro que haya relación con el gall. *trafugar*

«trastornar, mezclar o involucrar lo que no se debe» (Vall.), pues *trafugueiro* (ibid.), además de «que todo lo trastorna e involucra», vale «trashoguero (del hogar)», luego puede haber ahí una mera contaminación de *trafegar* (= *TRASEGAR*) por parte de TRANS-FOC-ARIUS.

[1] No me parece verosímil una confusión popular en la frase de Quevedo *trisulca pena* 'pluma hábil en los tres idiomas, castellano, griego y latín' (Fcha.), donde se tomara *pena* 'pluma' por 'pena', 'trifulca', leyendo la *s* larga como *f*. También será casual el parecido del ast. *trebolga* 'bullicio' con los rusos *trebóga* 'alarma', 'ansia, angustia', *trebolnénje* 'agitación, turbación'; sólo sería posible una relación real si *trebolga* y *trifulca* fuesen palabras de gitanos (en cuya lengua hay tanto elemento eslavo), pero no encuentro *trifulca* en el vocabulario gitano de Jiménez ni en los jergales de Salillas, Besses ni Givanel.

Trifurcado, V. *horca* *Triga*, V. *yugo* *Trigal, trigaza*, V. *trigo* *Trigar*, V. *triar* *Trigésimo*, V. *tres* *Trigla*, V. *trilla* *Tríglifo*, V. *glíptico*

TRIGO, del lat. TRĬTĬCUM íd. *1.ª doc.:* documento leonés de 964.

Así también en docs. de 1095, 1146, 1147 (M. P., *Orig.*[2], 321). Otras veces aparecen formas más tradicionales: *tridicu* en doc. alto-aragonés de 1024 (*o. c.*, p. 189), *tridico* en otro de la misma procedencia de 1101, *tridigo* en escrituras leonesas de 1003 y 1111 (*l. c.* y p. 180); más documentación arcaica en Oelschl. La evolución fonética fué *tridigo* > *tridgo* > *trigo*. La forma intermedia, que M. P. echa de menos, está documentada en mozárabe por el anónimo sevillano de h. 1100: *tiriḏqu* (2 veces, ed. Asín, p. 318), donde la primera *i* resulta de la habitual y forzosa anaptixis hispanoárabe, y la *q* conservada corresponde también a los hábitos fonéticos del mozárabe; además *ṭiriḏqáyrah* o *ṭiriḏqáyra muntûza* 'trigo montés, avena loca', ibid., pp. 316-7[1].

Esta evolución fonética ha inspirado dudas a algunos romanistas, que ven una discrepancia con los casos de -ATICUM > *-azgo*, JUDICARE > *juzgar*, PEDICUM > *piezgo* (también NATICA > *nalga*, con *-lg-* en lugar de *-zg-*). M. L. Wagner (*VRom.* V, 110) cree que el cast. supone una base disimilada TRĪDĬCUM lo mismo que el logud. ant. *tridicu* (así tres veces en el Condaghe de Silki: M-L., *Wiener Sitzungsber.* CXLV, v, 28) y Nuoro *triḏiku* (dialectos sardos que conservan intacta la -T- intervocálica). Realmente esta base está documentada repetidamente en el Dioscórides traducido en Italia en el S. VI (*RF* X, 209; XIV, i, 634); pero no nos saca de apuro en cuanto al castellano, pues *juzgar* y *piezgo* muestran que el tratamiento de D'C es el mismo en cast. que el de T'C. Zauner, *Litbl.* XXVIII, 161, llamando la atención hacia la grafía *triigo* del *Livro de Esopo* port. del S. XIV (ms. del XV)[2], da a entender que TRĪDĬCUM pasó a *triego* y luego *trigo*, perdiendo la -D- intervocálica; pero esta evolución, rechazada por M. P. (*l. c.*), sería tan contradictoria de todo el tratamiento de las postónicas castellanas que no puede aceptarse. La grafía del *Livro de Esopo* no tiene importancia: es una de tantas duplicaciones meramente gráficas y antietimológicas como las que menudean en la *História do Santo Graal* y otros textos medievales portugueses (comp. aquí s. v. *COMBLUEZA*)[3]. Menos todavía hay que pensar en un lat. vg. *TRICU como quiere Fouché (*RH* LXXVII, 154), siguiendo la mala costumbre, que ya le criticó Grammont, de achacarlo todo al latín vulgar (*Tricus* por *Tetricus*, que él menciona, no es más que un olvido gráfico). La explicación es sencilla: -ATICUM y análogos pasaron primero a *-adgo* con *-d-* fricativa y débil, antes de llegar a *-azgo*; lo propio sucedió con *tridgo*, pero aquí la *d*, siempre débil, fué eliminada por la disimilación de la *t-*. TRITICUM se ha conservado solamente en portugués, cast., sardo y en ciertas hablas réticas y alpino-lombardas (*REW* 8924): el cat., galorrománico y alto-it. han adoptado el tipo *blat*-*blé*, etc. (de origen céltico, no germánico); el it. ha generalizado *frumento*.

DERIV. *Trigal*. *Trigazo* [«*cosa de trigo*, triticeus», Nebr.]; más tarde sólo *trigaza* 'paja de trigo' (*Aut.*). *Trigueño* [princ. S. XVII, *Aut.*; sustituye a *moreno* en and., cub., etc.]. *Triguera* [«*t.*, *ierva:* herba triticaria; *t.*, *ave:* avis triticaria», Nebr.; ya en el anónimo de h. 1100, V. arriba]; *triguero* (como nombre propio desde 1076, Oelschl.). *Triguillo*. Cultismo: *Tritíceo*.

CPT. *Trastrigo*, *buscar pan de ~*, comp. *mejor de pan de trigo* en Juan Ruiz.

[1] Vocalización completa 3 veces, incompleta una vez; Asín imprime arbitrariamente *tirdicaira*.— [2] Análogamente con los docs. portugueses de 1258 que cita M. P.— [3] El trasm. *trígueo* (*RL* XIII, 125) (pron. *trígyu*) no debe mirarse como trasposición del supuesto *triigo*; se trata de una *y* secundaria de tipo leonés; comp. el trasm. *síria* 'fuerza' < port. ant. *sira* (*RL* XIII, 395 ss.) SĪDĔRA; a pesar de la grafía antigua *siira*.

Trigón, trígono, trigonometría, trigonométrico, V. *diagonal* *Trigueña*, V. *trigo* *Trigueño*, V. *trigo* y *jeja* *Triguera, triguero, triguillo*, V. *trigo* *Trilátero*, V. *lado* *Trilingüe*, V. *lengua* *Trilítero*, V. *letra* *Trilobites, trilobulado*, V. *lóbulo* *Trilocular*, V. *lugar* *Trilogía*, V. *lógico*

TRILLA 'salmonete', del gr. τρῖγλα (o τρίγλη); la forma cast. se tomaría del gall. *trilla*. *1.ª doc.:* Covarr. («pez conocido, lat. *mullus*»).

Está también en *Aut.*, quien cita además la forma culta *trigla* en Diego Gracián; falta en Oudin (traduce el fr. *surmulet* por *salmonete*). Hoy parece ser nombre ajeno a las costas españolas del Mediterráneo, así en catalán (donde se dice *moll* o *roger*) como en cast., pues el malagueño Medina Conde sólo registra *salmonete*. En cambio el gall. *trilla* no sólo significa 'salmonete', sino que también es nombre de varias especies de redes (Vall.), prueba del carácter popular del vocablo en la región (no es portugués, en cambio). Realmente -GL- > *-ll-* está en regla en gallego, pero no en cast. También es popular *triglia* o *trigghia* en el Sur de Italia (Carus II, 622-3), de donde también pudo tomarse la voz castellana (como parece ser la idea de M-L., *REW* 8902), pero ello es menos probable.

TRILLO, del lat. TRĪBŬLUM íd. *1.ª doc.:* doc. vallisoletano de 1222.

Ahí escrito *trilo*, pero es probable que sea grafía imperfecta de la pronunciación *trillo*, comp. *quadrielo* en el mismo doc. (Staaff 8.34, 20). Está también en el glos. de Toledo, de h. 1400 (s. v. *contritorium* y *tritura*), en APal. («*tribula* es *trillo* con que trillan las miesses» 507*d*), Nebr. («*t. para trillar:* tribulus»), etc. Voz conocida generalmente. M-L. vió dificultades en el tratamiento fonético de TRIBULUM —análogo al del port. *trilho*— en vista de que OBLITARE da *olvidar* y SIBILARE > *silbar;* pero las condiciones no son idénticas: varían la posición del acento, el carácter social del vocablo, etc.; en consecuencia proponía M-L. (*Wiener Sitzungsber.* CXLV, v, 55n.) partir de una forma dialectal itálica, posiblemente umbra, *TRĪFLOM, *TRĪFLARE (= TRIBULARE), comparando el caso de AFFLARE > *hallar* y el de SIFILARE > *chillar;* más tarde ya vacilaba (*BDC* XI, 25n.) seguramente por observar que la forma itálica no latina era TRĒBLA (documentada por Catón), de donde el it. *trebbiare*, campid. ant. *trebulare* (comp. aquí s. v. *trabajar*): esto hace dudar de que en estas hablas itálicas tuviera F esta palabra, y ni siquiera es seguro que el substrato indoeuropeo del vocablo tuviera -BH-, condición indispensable para que el supuesto *TRIFLOM pudiera existir; además sería extraño que esta forma no tuviera Ē como la itálica citada; en consecuencia M-L. ya no menciona su hipótesis en el *REW* (8885, 8886). En realidad el caso de *hallar* no es comparable, puesto que aquí hay -FFL-, y no hay indicio alguno de que -FL- diera *-ll-* en castellano, pues la etimología *CHILLAR* < SIFILARE es falsa. Por otra parte el tratamiento B'L > *ll* está fuera de dudas, V. *ENJULLO* y quizá *TRULLA;* en portugués, además de *trilho* hay *tortulho* 'seta' < TERTUBLO < TERRAE TUBERUM, y quizá *milhafre* (si corresponde a MI(L)VULUS, comp. it. *nibbio*); para una explicación fonética del fenómeno vid. *ENJULLO*.

DERIV. *Trillar* m. ¿'trillo'? arag. ant.[1]. *Trillar* v. [1074, Oelschl.; otros ejs. en doc. de Sahagún de 1262, Staaff 57.15; comp. *TRIAR;* ej. de Sem Tob citado a propósito de *arderse;* APal. 483*d*, 509*d;* Nebr. «*trillar:* tero»; etc.; voz de uso general en todas las épocas y común con el gall.-port. *trilhar*: cf. gall. ant. *trilhar* 'pisar' en Alfonso el Sabio y otras *CEsc.* (vid. el glos. de R. Lapa). El catalán, en general emplea para este sentido *batre*, pero *trillar* en parte del dialecto occidental y todo el valenciano; por lo demás allí ya es antiguo: en 1575 Onofre Pou ya registra esta diferencia, *Thes. Pue.* 86, junto con el sustantivo *trill o maça per trillar*: allí puede venir ya del mozárabe], de TRĪBŬLARE íd.; ac. figurada 'marcar huellas en un camino a fuerza de frecuentarlo' [S. XVI, *Aut.*], 'frecuentar en general' (*Aut.*); canar. *trillarse* 'cogerse el dedo en una puerta, etc.' (*BRAE* VII, 340); *trilla* [h. 1580, *Aut.*; para el arag. *estrías*, vid. *TRIAR*]; *trilladera*; *trillado*; *trillador*; *trilladora*; *trilladura* [APal. 509*d*]; *trillazón* ant. [«tritura» Nebr.]; *trillique*. *Entrillar*.

[1] «Una pisadera para los *trillares*, que es dos pieças e una tavla de la garlanda; un *trillar* de fust con sus piedes levantadizos» invent. arag. de 1403 (*BRAE* IV, 523); Oelschl. cita *trilgare* m. en doc. de S. Juan de la Peña de 1080 preguntando si significa 'era de trillar'.

Trillón, V. *billón* *Trimestral, trimestre*, V. *mes* *Trimielga*, V. *mielga* *Trimoya, trimueya*, V. *tramoya*

TRINAR, onomatopeya. *1.ª doc.:* Lope.

Quien escribió: «Las aves por los tiernos cogollos de aquellos algarrobos y enebros, *trinaban* en los redobles de los quebrados crystales», cita de *Aut.*, donde hay otra de Eugenio Coloma (S. XVII); otras de *trinar* y *trinado* pueden verse en Pagés. Falta todavía en los dicc. de la época clásica y preclásica, y es ajeno al vocabulario de Góngora y del *Quijote*. Es también portugués (no catalán): «*trinado:* na harmonia dos instrumentos he como passos de garganta na solfa, e assim *trinados* são huns toques miudos dos dedos, como tremulos, nas cordas, teclas, etc., que recreão muito o ouvido; *trinar a voz:* fazer trinados cantando» Bluteau, quien da una cita de la Insulana de Manoel Thomás (1635): «aves tomàrão, / que sem temer cautelas enganosas / versos *trinando*, com mil pausas ledas...». Aunque *Aut.* dice que viene del lat. *trinus* «porque se varía o se quiebra el sonido de la voz tres veces», no hay fundamento en esta afirmación: la Acad. dice que el *trino* es «sucesión rápida y alternada de dos notas de igual duración», y por lo demás aunque el vocablo pueda emplearse como término musical, su empleo propio y más frecuente es con referencia al canto o gorjeo de las aves[1]. El mismo valor, con forma fonética levemente distinta, tienen el it. *trillare*, alem. *trillern*, ingl. *to trill*, gr. τερετίζειν. Como indicaron Diez (*Wb.*,

327) y M-L. (*REW* 8904), todas ellas son voces onomatopéyicas. En la ac. figurada 'rabiar, impacientarse' ya está en Jovellanos, h. 1800 (Pagés).

DERIV. *Trinado* [S. XVII, *Aut.*, Pagés]. *Trino.*

[1] Seguramente por falta de atención a este básico significado transigió Spitzer con esta etimología de la Acad., en una nota, por lo demás muy breve (*Traditio* III [N. York, 1945], 311n.), suponiendo las acs. hipotéticas 'tocar un trío', 'tocar un carillón de tres campanas' (idea inspirada por el oc. ant. *trinhon* 'carillón' *TRINIONEM, pero el cast. *trinar* no es nada de esto).

Trinca, trincadura, trincaesquinas, trincafía, V. *trincar*   *Trincapiñones, trincar* 'partir, desmenuzar', V. *tranzar*   *Trincar* 'beber', V. *tranzar* (nota)

TRINCAR 'atar fuertemente', término náutico común a los tres romances ibéricos y el italiano, de origen incierto, quizá alteración del fr. ant. *tingler, tringler*, 'unir las tablas de un buque' y éste del escand. ant. *tengja* 'unir, atar'. *1.ª doc.:* 1587, García de Palacio.

Del verbo *trincar* en su sentido propio no tengo testimonio anterior al del *Vocab. Marítimo* de Sevilla (1696) citado por *Aut.*, que define *trincar los cabos* «apretar las vueltas, quando se *trincan* las gimelgas y chapuces al árbol». *Trinca* no está en *Aut.*, pero sí en la *Práctica de Maniobras* de Fernández (princ. S. XVIII): «es muy necessario, para más seguridad de los masteleros, darle una o dos *trincas* a el calcés del palo» (Jal, 1489*a*); Terr.: «*trincas:* las cuerdas que rodean y ciñen a qualquier nave; *t. de bauprés:* las vueltas de un cabo que hai de él al tajamar, para mayor seguridad del tal bauprés»; Acad. 1817: «ligadura que se da a un palo o a cualquiera otra cosa con algún cabo o cuerda para sujetarla o asegurarla de los balances de la nave; el cabo o cuerda que sirve para trincar alguna cosa», «*trincar, náut.*, asegurar o sujetar fuertemente los cabos que se amarran a alguna parte, como los de la maniobra, los de la artillería, etc.». El vocablo aparece desde más antiguo en una ac. derivada, que Oudin define no muy claramente «prendre le vent en son lict: et selon aucuns, arrester le navire faute de vent; *poner la vela a la trinca:* mettre le voile en sorte qu'il puisse prendre le vent pour naviger à l'aise»; Minsheu «to hull up and downe with a shippe; *poner la vela a la trinca:* to put a ship that the edges of the sailes may be to the winde, to hull with the shippe»; *Aut.* «*t. la nao:* ir la nave a la bolina, continuamente orzando, llevando la proa contra el viento». Por primera vez aparece en García de Palacio: «*trincar* y *payrar*, es estar quedo el navío, o con las belas tendidas y las escotas largas» (155v°), «se dize estar el navío a la corda, o a la *trinca*, o payrando quando está atravessado, la proa al viento, que no quiere el piloto que ande ni descayga, teniendo las belas arriba, y tendidas» (139v°). En la *Relación de los Capitanes Nodales,* de 1621, lo define Jal (1489*a*) «serrer le vent», apoyado en el texto «fuése *trincando* esta noche con pocho viento, para el otro día verlo mejor»; o bien es «tenir la cape»: «estúvose aquella noche con trinquete y mesana *trincando* la buelta del susueste»; o, finalmente, «être en ralingue, fazeïer»: «luego que nos hizimos a la vela vimos dos o tres indios, y el uno dellos se puso en un alto haziendo señas con un manto o pellejo que traía, y como vimos que llamava estuvimos a la *trinca*», textos todos procedentes de la citada Relación.

En portugués es sobre todo el sustantivo el que está abundantemente documentado: «*trincas* são as que atracão o gurupés, e vem a fazer fixo ao talhamar», y Bluteau cita ejs. de la ac. secundaria: «se puzerão *á trinca*» h. 1550 en João de Barros, y «por conselho do piloto payrou *á trinca*» João de Lucena (h. 1600); el verbo *trincar* sólo lo encuentro en Fig.: «*náut.:* prender com trinca». En catalán *trinca* y *trincar* son usuales en el sentido fundamental del cast., pero no tengo testimonios antiguos. En italiano *trincare*, según Jal, es el equivalente de *aiguilletter*, o sea 'unir dos cabos de cuerda mediante un lazo' o hacer una *routure*, es decir «ligature qu'on fait autour d'un mât d'assemblage, pour en maintenir fortement les parties composantes: ce sont de véritables cercles de corde, qui alternent dans un bas mât avec les cercles de fer»; además *trincare* es «lier avec des grelins un navire qui tend à se désunir, parce que le gros temps travaille son corps déjà affaibli par l'âge»; *trinca* es el cabo o faja de cabos que emplean para trincar, o bien el acto de trincar. De *la trinca dell'àrboro* ya hay ej. en un ms. del S. XVI (Jal, 743*a*) y también está en P. Pantera (1614); *de porsi a trinca* «serrare il vento» ya hay ej. en 1572 (*Diz. di Mar.;* con errata en Zaccaria, p. 509); del italiano pasó al gr. mod. τρίγκα y turco *trinka, tringa,* «gammoning of the bowsprit»[1].

La palabra, por lo menos en esta forma, es ajena al francés y a la lengua de Oc. La trasmisión de nuestro vocablo en fuentes antiguas es indudablemente fragmentaria, lo que se comprende fácilmente por el significado del mismo: debió de existir en España y en Italia desde fecha bastante anterior, lo cual queda asegurado si admitimos, como parece debemos hacerlo, que de él deriva *trancanil* (V. abajo) y el it. *trincarino*, ya documentado en 1330; además parece seguro que *trincar* y *estar a la trinca* por 'estar a la corda, al pairo, etc.', son aplicaciones secundarias y figuradas de *trincar* 'atar fuertemente', a pesar de que este último aparece en cast. (aunque no en Italia) un buen siglo más tarde que aquél: se trata efectivamente de la idea de 'apretar, estrechar', comp. el fr. *serrer le vent*, y el cast. *estar a la corda* (=

cuerda); todas estas desigualdades en la fecha de aparición se explican por la mayor o menor facilidad con que la idea puede aparecer en los textos y en la documentación.

Acerca del origen de *trincar* no se ha propuesto hasta ahora nada útil. La idea de Jal de que pueda venir del lat. STRĬNGĔRE 'estrechar' es imposible en el aspecto fonético y morfológico, a pesar del apoyo que parecería prestarle un b. lat. *strinca* «legaccia» documentado una vez en un texto genovés de fecha incierta, al parecer de fines de la Edad Media (Rossi, *Misc. di Storia d'It.* XXXV, 96)[2]. Con razón niegan M-L. (*REW* 8910) y Vidos (*Parole Marinar.*, 595) que nuestro vocablo tenga que ver con el lat. TRĪNUS 'triple', 'de tres en tres', y el último reconoce prudentemente que el origen es desconocido; la opinión de Alessio (*It. Dial.* XII, 207) que debe partirse de un verbo *TRĪNĬCARE 'triplicar' carece de fundamento semántico[3], y es inaceptable fonéticamente, pues el resultado no habría podido ser otro que **tringar* en la Península Ibérica y Norte de Italia y **trinicare* en Toscana y en el Sur. 'Trincar' tal como hoy lo entendemos se hace con cuerdas, pero si es verdad, como creo, que *trancanil* (*trincarino*) viene de *trincar*, habremos de creer que en el S. XIV o antes significó *trincar* 'unir con piezas de madera'. Ahora bien, esto es lo que significaba el fr. *tingler*, y la circunstancia de que nuestro vocablo se documente mucho antes en cast. que en cat., y su gran arraigo en castellano, parecen indicar un origen atlántico y no mediterráneo. El fr. ant. *tingle* era en efecto «pièce de marrein... qui sert à couvrir les joints des planches d'un bateau» (Furetière), hoy se dice *tringle*, pero aquella forma se encuentra ya en 1328 y todavía a fines del S. XVI; junto a *tingle* se encuentra el verbo antiguo *tingler* ya en 1332 y en otros dos textos de la época «refaire la bauche doudit moulin devers la roue d'esselles noires bien *tinglées* et cousues»: se trata, pues, de unir tablas mediante otras piezas de madera, y parece ser primitivamente vocablo náutico; para más detalles, V. mi artículo *TINGLADO*, que de aquí procede. Es también posible que el fr. ant. empleara *tingler* como término marino en el sentido genérico de 'unir, atar', como en escandinavo, y que nuestro imperfecto conocimiento de la antigua lengua marina nos lo oculte. Allí mismo he demostrado que el punto de partida último ha de ser el escand. ant. *tengja* 'unir, atar', precisamente empleado con relación a naves, sin duda por medio de los sustantivos derivados *tengsl* o bien *tingl* que en el mismo idioma designaban cables náuticos o piezas de unión en un buque. Si el fr. *tingler* o su forma más moderna *tringler* pasó como término náutico y por vía atlántica al castellano y al portugués, el cambio de esta forma en *trincar* es fácilmente explicable, en parte por confusión con el otro verbo *trincar* 'romper' ya preexistente, y en parte también por vía fonética: sabido es que el cast. ant. y el port. rechazan los grupos como *gl* por ajenos al sistema fonético de sus palabras populares y tienden a reemplazarlos por *gr* y análogos[4]. Claro que esto nos obligaría a admitir que el cat. *trincar* y el it. *trincare* se tomaron del cast., lo que nada tiene de inverosímil.

Popular y dialectalmente *trincar* ha tomado hoy en día una serie de acs. secundarias, que ya no son náuticas y faltan todas aún en *Aut.:* 'sujetar a uno con los brazos o las manos como amarrándole', en Méjico y América Central 'apretar, oprimir', en León y Salamanca 'torcer, ladear, inclinar', de suerte que en Cespedosa llega a valer 'mover, menear' (*RFE* XV, 262)[5].

En cuanto a *trinca* 'grupo de tres cosas' tiene apariencias de ser una palabra distinta, pero lo dudo por tratarse de un vocablo popular, a menudo jocoso y afectivo, comúnmente término de jugadores, todo lo cual nos orienta hacia el lenguaje jergal, y no hacia una vieja expresión hereditaria. Como cast. aparece primeramente en G. del Corral (1628) y en el *Estebanillo* (1646), según *Aut.* («la junta de tres cosas de una misma especie o sugetos de una misma clase»; falta en los dicc. del Siglo de Oro); como port. dice C. Michaëlis (*Misc. Caix*, 158) que es término del juego de cartas, y cita ***uma quatrinca de vezes***, expresión familiar, en una carta de Camoens; en catalán pertenece a la terminología de los juegos de naipes desde el S. XV (*trinca de sotes* en Jaume Roig, v. 3016; *trincadonetes* < *trinca de donetes* en el *Canç. Satíric Valencià*, Ag.). Por más que se le haya buscado casi unánimemente la etimología TRĪNUS (Diez, *Wb.*, 326; J. Storm, *Rom.* V, 186, aunque éste vacila entre esto y un derivado regresivo de *trinquete;* C. Michaëlis, *l. c.;* *REW* 8910), reconoce M-L. que esto es sorprendente desde el punto de vista morfológico y la base *TRĪNĬCA admitida por Michaëlis no es posible fonéticamente, como he dicho arriba[6]. Me parece sumamente probable que estemos ante una deformación semántica jergal del término náutico, que en el lenguaje de los jugadores fué relacionado con *tres*, simplemente a causa de su forma («floreo verbal»).

DERIV. *Trinca* (V. arriba). *Trincadura* [1848, Jal]. *Trinquete* 'cama de cordeles' gnía. [1573, Salazar, Fcha.; 1609, J. Hidalgo], porque se amarra; 'garfio para impedir que una rueda se vuelva atrás' [Acad. S. XIX]; 'aldabilla con que se aseguran las puertas' and. *Contrincante* 'candidato que figura con otros en una misma trinca', 'competidor' [Acad. ya 1817]. *Trincu* ast. «cada uno de los clavos de hierro que atraviesan los *cambuchos* y sujetan de uno y otro lado la *media lluna* que los guarnece» (V); *trincar* «poner trincos», «beber copiosamente algún licor» (V). *Trancanil* [1587, García de Palacio[7]], metátesis de *trancalín* (así en un ms. de 1614 a 1621, en Jal), probablemente to-

mado del it. *trincarino* íd. (1607), antes *trencharinus* (Génova 1330) o *trencainus* (ibid. 1441, con caída genovesa de la *-r-* intervocálica), Jal, 1481*b*; en italiano, como indicó Vidos (*Parole Marinar.*, 593-6), *trincarino* parece ser derivado de *trinca* del mismo modo que *filarino* 'renglón' de *fila*; del it. procederán también el fr. *trinquerin* [1622], oc. *trinquerin, trinquillin*, cat. *trencanill* (*Misc. Fabra*, 340) o *trancanill* (Mallorca en Ag.) o *trancanell* (*BDC* XII, 69), gall. *trancanil* (*VKR* X, 190-1), port. *trincanis* (primeramente plural); para la explicación semántica, V. arriba.

[1] Kahane, *Journ. Amer. Orient. Soc.* LXII, 260.— [2] El sentido no es claro por el contexto citado; como se trata de algo que se vende en las tiendas de comercio, es muy incierto que se relacione con nuestro *trinca*. Si relación hay ha de ser en el sentido de derivar *strinca* de *trincare* con prefijo EX-; fonéticamente *strinca* tampoco puede venir de STRINGERE. Que *nuevo de trinca* y sus equivalentes port., cat., it., vengan de *trinca* 'atadura', como admiten M-L. y Vidos, no es nada claro semánticamente: la explicación «appena legato» que da este último no convence.— [3] La definición de Fig. 'atadura triple' es arbitraria y fundada sólo en el prejuicio seudoetimológico. Las trincas de los mástiles y piezas semejantes suelen ser de 8 o 9 o más vueltas y no de 3 (grabado en Jal, s. v. *rouster*). Es verdad que los «grelins» que según Jal se emplean para trincar el maderamen de un buque que se desintegra, son «cordage composé de trois cordons», pero ésta no es más que una de las acs. de *trincar*, y no la más conocida.— [4] Es decir, el vulgo marineril al tratar de imitar la voz francesa la deformaría inmediatamente en *tringrar* o *tingrar*, que forzosamente pasaban a *tringar*, confundido en seguida con *trincar*.— [5] Quizá primero 'empujar a uno fuertemente inclinándole', luego 'ladear' y después 'mover'. O bien *trincarse* 'inmovilizarse' y por antífrasis irónica 'moverse'. No veo cómo *trincar* y *trincarse* pasaron a «trillar, trillarse» en Canarias (*BRAE* VII, 340).— [6] Claro que *quatrinca* es todavía menos un *QUATTRINICA, como querría esta autora. Formación secundaria sobre *trinca*, claro está.— [7] «*Trancaniles* son unos maderos que vienen de popa a proa por las amuradas, clavados y endentados contra los maderos, y contra la junta de la cubierta en el bordo que la afixan: y assí mesmo fortifican la nao» (155v°; análogamente 90r°); «*trancanil* es un madero fuerte que l i g a las latas y baos de la cubierta con los maderos del costado» a. 1611, Th. Cano (en Jal, 1475*a*), definición reproducida por el *Vocabulario Marítimo* de Sevilla (1696) y por *Aut.*

Trinco, V. *trincar* *Trincha, trinchador, trinchante, trinchar, trinche, trinchera, trinchero, trinchete*, V. *tranzar* *Trineo*, V. *traer* *Trinidad, trinitaria, trinitario, trino* adj., V. *tres* *Trino* m., V. *trinar* *Trinomio*, V. *binomio*

TRINQUETE mar., antiguamente *triquete*, origen incierto, probablemente tomado del fr. ant. *triquet* (hoy *trinquet*), y éste diminutivo de *trique* 'bastón' por ser el más pequeño de los tres mástiles principales; la forma moderna se debe al influjo de *trinca* y TRINCAR. *1.ª doc.: triquete*, h. 1440, Juan de Mena; *trinquete*, 1492 (Woodbr.).

En Mena: «los flacos *triquetes* con la su mezana / vi levantarse de non buena gana». Esta forma antigua persiste hasta muy tarde en cast. y demás romances. Está en el *Viaje de Felipe II a Inglaterra* por Andrés Muñoz (1554), según Fcha.; en la *Relación del Viaje de Álvaro de Mendaña* (1567): «echamos un marinero a la mar con un cabo, y no lo truxo a la nao, del qual hizimos un cruz y le pusimos en el *triquete*; y de las rajas, otras muchas, que nos pusimos en el cuello» (Jal 1490*b*); en C. de las Casas (1570); y es forma frecuente todavía en la *Práctica de Maniobras* de Fernández (1732): «para navegar a la bolina se amuran las velas mayores... el *triquete* se caza, hasta que el puño de sotavento está tanto abante con la mura mayor» (cita de Jal, 1491*b*, otra del mismo en 994*a*). La alteración de esta forma en *trinquete* era fácil y casi inevitable dada la gran cantidad de términos náuticos que empezaban por *trinc-*, a saber, el empleadísimo verbo TRINCAR, y *trinca, trincadura, trincafía, trinco, trincanil* (> *trancanil*). Así ya encontramos *trinquete* en la narración del primer viaje de Colón (Jal, 1498*b*), en el *Arte de Navegar* de Ant. de Guevara («vela maestra, vela mezana, vela del *trinquete*», ed. 1539, f° 11v°), en otros pasajes de la *Relación* de Mendaña, en doc. de 1588, en Suárez de Figueroa (h. 1600), Th. Cano (1611), los Capitanes Nodales (1621) (Jal 175*a*, 176*a*, 237*b*, 582*b*, 732*b*, 1491*a*), así como en las Cartas de Eugenio de Salazar (h. 1573), en García de Palacio («*trinquete* es el mástil de proa», 155v°), y naturalmente en muchas fuentes modernas. En portugués se emplea *traquete* constantemente desde el principio hasta hoy, y lo encontramos ya, repetidamente, desde el princ. del S. XVI, en los Comentarios de Albuquerque y en el *Roteiro* de Juan de Castro (Jal, 1476). El catalán vacila hasta hoy entre *trinquet* y *triquet*, predominando aquella forma en el Continente (Amades-Roig; *Misc. Fabra*, 340) y ésta en las Baleares (Alcover, s. v. *combés;* Ag.); desde luego *triquet* es lo antiguo, o por mejor decir lo único documentado, que yo sepa, antes del S. XIX: ya se encuentra en un inventario barcelonés de 1467, en el *Tirant lo Blanc*, escrito por la misma fecha (Ag.), y en el poema que sobre la Batalla de Lepanto escribió Joan Pujol poco después del hecho (Jal, 1491*b*).

La documentación de lengua francesa ha sido

recogida muy insuficientemente: *trinquet* aparece en un texto de h. 1500 y en tres más del S. XVI (*DGén.;* God. X, 810*a*); Jal (1490) agrega varios ejs. posteriores y da también uno de la forma primitiva *triquet*: «avec leurs voiles, bastarde, bourde, trieu, *triquet*» en una ordenanza de 1548 (Jal, 1491*b*). La escasez relativa de formas francesas[1] se explica por la falta de atención de los lexicógrafos hacia un vocablo moderno y muy conocido, y por otra parte también por la menor abundancia de fuentes francesas en la época de los grandes descubrimientos, en comparación con las españolas y portuguesas, que entonces están en primer plano. En italiano, como reconoce Vidos, no hay documentación anterior a un doc. genovés de 1495, y a la narración del primer viaje de Américo Vespucci: en ambas aparece ya la forma alterada *trinchetto* (ejs. posteriores en Zaccaria, s. v., sobre todo en traducciones del español y portugués). Finalmente tenemos *trinchettus* en la narración del Viaje a Jerusalén de Bernardo de Breydenbach en 1488 (Du C.). Del it. procede el vocablo en turco y en neogriego, donde hay diversas variantes, entre ellas la forma regresiva τρίγχος (Kahane, *Byz.-Neugr. Jahrbuch* XV, 108; *Journ. of the Am. Orient. Soc.* LXII, 254); del fr. sale el ingl. *trinket* [S. XVI].

En cuanto al origen, es problema poco estudiado hasta ahora: el *DGén.*, Gamillscheg y Bloch (1.ª ed.) no proponen etimología y se limitan, según el comodín de los etimologistas franceses en tales casos, a achacar la paternidad del vocablo al italiano. La cronología de la documentación de que disponemos no apoya esta afirmación, aunque tampoco demuestra la opuesta de un origen francés de la voz italiana; a lo que sí es desfavorable es a la tesis de Terlingen (pp. 263-4) y Vidos de que en España proceda de Italia; Zaccaria sostiene lo contrario, con mejores apariencias. La verdad es que la cronología de la documentación no basta para decidir estas cuestiones, al menos cuando la diferencia, como en este caso, no es sumamente grande.

Diez (*Wörterbuch*, 328) fijándose en que el *trinquete* es tanto el nombre de una vela como de un mástil, y en que esta vela según algunos es triangular, propone derivar el vocablo del cast. *trinca* 'trinidad, grupo de tres cosas o personas'; tesis puesta en duda por M-L. (*REW* 8910) y más decididamente por Gamillscheg, pero aceptada en forma no menos decidida por Vidos (*Parole Marinar.*, 596-8). La doctrina de éste (aunque adoptada por Wartburg en Bloch, 2.ª ed.) es contradictoria, pues si bien reconoce que *trinca* es palabra solamente hispánica e inexistente en Italia, afirma por otra parte que *trinquete* es en todas partes de procedencia italiana y más precisamente genovesa: claro que esto carece de base desde el momento en que va contra la explicación lingüística admitida por él mismo; tampoco se apoya en la cronología.

Que *trinquete* derive de *trinca* es poco probable porque una trinca no es un objeto triangular, sino un grupo de tres objetos, y además *trinca* es palabra relativamente moderna y de procedencia humorística o jergal, que desde luego no puede venir de *TRĪNĬCA, como admite Vidos (vid. aquí s. v. *TRINCAR*); por otra parte es muy discutible la tesis de que *trinquete* fué primero el nombre de la vela que del mástil: Jal, mejor enterado que nadie, sostiene lo contrario (1490*b*); ¿qué es lo primero en los docs.? Se trata de la vela en el *Tirant*, en Colón, en Vespucci, pero es el mástil en el doc. catalán de 1467, en el genovés de 1495, en Ant. de Guevara (puesto que dice «vela d e l *trinquete*»), en Mendaña, en García de Palacio y en muchos más del S. XVI; y en apoyo de esto último, hay un hecho decisivo: la terminación masculina, que no se comprendería en un nombre de vela; luego podemos admitir la afirmación de Jal: «la voile du trinquet s'appela du nom de ce mât; on dit *la voile du trinquet*, puis *le trinquet*».

En cuanto a la procedencia geográfica del vocablo, a falta de indicaciones cronológicas inequívocas, hemos de atenernos a los hechos lingüísticos: el sufijo *-ete* difícilmente es compatible con un origen cast. o port., y (sin excluir el cat. o el it.) sugiere en primer lugar una procedencia francesa, con lo cual está de acuerdo la temprana aparición en Castilla y en Portugal, más favorable a un origen atlántico que mediterráneo. En estas condiciones nos vemos conducidos a creer que el origen de *trinquete* 'mástil' es el mismo de *trinquete* 'lugar para el juego de pelota' [Covarr.; Quevedo], el cual es bien conocido: del fr. ant. *triquet* 'juego de pelota' [1381, God. X, 76*b*], que también tiene variante *trinquet* (1409), y que se conservó posteriormente, en los SS. XVII y XVIII, como nombre de la pala para dicho juego; ésta es la ac. etimológica, pues el vocablo deriva, según es bien sabido, del fr. *trique* 'garrote', 'palo' [1385]. *Trique* a su vez es variante de *estrique* (1429), forma documentada en textos del Nordeste francés, que se cree procedente del neerl. *striker* (Bloch, 2.ª ed.; V. ahora el art. *STRĪKAN del *FEW*, anticipado en *Mélanges Charles Bruneau*, 1954, 91-99), que el origen verdadero sea éste o una onomatopeya, lo que importa poco para nuestros propósitos, pues de todos modos se trata de una voz francesa. No veo la menor objeción posible a derivar *triquet* 'palo de proa' de *trique* 'garrote', pues este diminutivo cuadra perfectamente al menor de los mástiles de una nave: la alteración de *triquet* en *trinquet* pudo ya producirse en Francia, puesto que *trinquet* 'juego de pelota' ya aparece allí en 1409, aunque sea en calidad de hápax, pero quizá sea más probable que la alteración naciera en castellano, por influjo de la familia náutica de *TRINCAR*, y desde el castellano se contagiara al francés y a los demás romances en la época de las grandes navegaciones oceánicas.

De las demás etimologías propuestas la más defendible sería la de Storm (*Rom.* V, 186), quien partía del lat. *trĭquĕtrus* 'de forma triangular' preferible semánticamente a la idea de Diez y Vidos, pero improbable también por las razones expuestas, y por la aplicación de un latinismo culto (forzosamente tendría que serlo dado el tratamiento fonético) como término de marineros. La de Jal, que deriva del verbo *trincar* en el sentido de 'ir a la bolina', es improbable por razones morfológicas, puesto que *-ete* es sufijo denominal y no deverbal, y además la aparición de *trincar* en este sentido es bastante posterior a la de *trinquete*. En general cualquier etimología que parta de la variante *trinq-* es menos probable que la que tome como base *triq-*, pues además de que la desaparición de la nasal sería tan injustificable fonéticamente como fácil de explicar su adición, los datos filológicos indican claramente que *triq-* es la forma originaria[2].

DERIV. *Trinquetada*. *Trinquetilla* [Acad. 1925, no 1843; > cat. *trinquitilla* 'foque pequeñísimo', anotado en L'Escala].

[1] Vidos, a propósito del uso de *trinquet* en el Lago de Ginebra, dice vagamente que allí existe desde el S. XIII, pero como no cita pruebas, contra su costumbre, hemos de pensar que lo deduce de su teoría de que la terminología náutica de este lago procede de esta época, en que los Duques de Saboya formaron su escuadra ginebrina con la ayuda de marinos genoveses; teoría que puede tener algo de cierto, pero que en nuestro caso no ilustra sobre la fecha del vocablo.— [2] No hay que pensar en un derivado del adverbio griego τρίχα 'en tres partes', voz arcaica y poética en griego e inexistente en latín, de la cual no pudo por lo tanto formarse un derivado con el sufijo *-et*, puramente romance. Sainéan, *Sources Indig.* II, 109, dice que *trinquet* viene de la familia de oc. *trencar* 'romper' (V. *TRANZAR*), opinión sin base semántica, lanzada a la ligera.

Trinquete 'garfio', 'aldabilla', 'cama', V. *trincar* *Trinquetilla*, V. *trinquete* *Trinquis*, V. *tranzar*, nota *Trinsar*, V. *tranzar* y *trizar* *Trío* 'tría', V. *triar* *Trío* 'terceto', V. *tres* *Triones*, V. *siete*

TRIPA, voz común a todos los romances de Occidente, de origen incierto; como se aplica especialmente a los intestinos del hombre o del animal despanzurrados, quizá se extrajera del verbo *destripar*, que procedería del lat. *exstirpare* 'arrancar' en el sentido de 'desgarrar, abrir el vientre'. *1.ª doc.:* 1202, Fuero de Madrid.

Donde se lee «qui *tripas* lavare del alcantariella...» (*Mem. de la R. Acad. de la Hist.* VIII, 41). Es voz popular y de uso general en todas las épocas: los ejs. abundan desde el período arcaico; he aquí algunos: «fue ferir a Meles d'Orep de una tant grand ferida en medio del vientre que luego le fizo salir las *tripas* e los pulmones por sobre el arzon de la siella» versión del *Roman de Troie* por Alfonso XI (1350) (*RFE* III, 141); «por muchas cosas entra la frialdad en el papo del falcón et en el buche et en las *tripas*, lo uno por el tienpo frío...» López de Ayala (*Aves de Caça*, cap. 32, ed. Biblióf., p. 121); *tripa, tripas* y *tripas de carnero* traducen los lat. *bodalus, omasum* y *omasium* en los glos. del Escorial y de Toledo[1]; «me façeys dubdar / por vos dar / con una *tripa* rellena» J. García Vinuesa en tensón contra J. A. de Baena, *Canc.* n.° 384, v. 20; «como el abeja castrada / en tiempo de castración, / que, después que da picada, / dexa la *tripa* colgada / donde hinca el aguijón» en el *Canc.* de Montoro (med. S. XV), ed. Cotarelo, p. 268; «*hilas*... las *tripas* que relleñan de carne para comer con golosina como longanizas», «*hira* es *tripa* de un intestino que llaman ayuno, el qual diminutivamente se dize *tripilla*» APal. (193*d*, 194*d*; otro en 154*b*); «*tripas*...: intestinum; *t. delgadas en el oveja:* lactes; *t. ciega:* alvus, intestinum caecum; *t. aiuna:* intestinum jejunum; *tripa:* longaon» Nebr.; «al pasar por la *tripería*, pedí a una de aquellas mujeres, y dióme un pedazo de uña de vaca con otras pocas de *tripas* cocidas» *Lazarillo* (M. P., *Antol. de Pros.*, p. 98). Otros posteriores pueden leerse en *Aut.* C. de las Casas: «*tripas:* budelle, tripe»; Percivale: «*tripa ciega:* the paunch; *tripas:* the guts»; Oudin: «*tripa:* tripe, boyau, voyez *mondongo*» y agrega las combinaciones *t. ciega, t. cular, t. delgadas, t. gruessa, t. ayuna;* Covarr.: «*tripas:* intestina, -orum; dixéronse *tripas* del verbo *trepo* 'verto', por estar rebueltas en el vientre; *tripa*, en singular se toma por la parte exterior, lat. *venter*»; *Aut.:* «canal o conducto formado de una membrana mui sutil, pero mui fuerte, en lo interior del cuerpo del animal, para recibir, conducir y expeler los excrementos del alimento; fig. todo el vientre, y con especialidad por el de la hembra elevado con la preñez; las interiores partes de algunas frutas... lo interior que comprehende qualquiera otra cosa, o por la substancia o utilidad de ella (úsase siempre en plural)». Vulgarmente se tomó por 'víscera' en general; de ahí que los sefardíes de Rodas le den no sólo el valor de «vientre», sino además el de 'corazón' (*los males de mi tripa = les maux de mon coeur*, *RH* IX, 441, n.° 27, 35; X, 600, 602), y los gauchos argentinos lo empleen eufemísticamente para decir 'pene' (*BDHA* III, 91). La ac. 'vientre' está muy generalizada en el habla popular (*itar ta la tripa algo de güeno*, en el alto-aragonés de Echo, *RLiR* XI, 35; etc.). Como es palabra de sabor vulgar, sobre todo aplicada al hombre, se comprende que el vocablo escasee en los textos literarios más conocidos de la Edad Media; sin embargo, el derivado *tripera* aparece repetidamente en Juan Ruiz.

En portugués no es palabra menos general,

arraigada y antigua: ya aparece con frecuencia en Maestre Giraldo (1318), *RL* XIII, 251; el artículo de Moraes reza: «*tripa:* intestino do animal; *levar as tripas nas mãos:* ir com o ventre roto, e mal ferido ARRAES 1, 20; *viajar á tripa forra:* sem fazer despezas; *fazer das tripas coração:* tirar ânimo da fraqueza EUFR. 2, 5». La tenemos asimismo en textos gallegos desde princ. del S. XIV: «faria as cordas para tãjer mellores das *tripas* dos gãados» *Gral. Est. Gall.* 16.20, «passou a lança polo ventre d'él e logo as *tripas* lle caeron» *Cron. Troy.* I, 351.30 (y otros pasajes de este libro). Lo mismo ni más ni menos cabe decir del cat. *tripa*, con las únicas y leves diferencias de que se emplea poco en tierra valenciana y de que en Cataluña no suele emplearse en el sentido de 'barriga voluminosa', pero sí y mucho en el de 'intestinos comestibles de un animal', y en tono popular para los del hombre, aunque es de uso general en el caso de las que salen de una herida, y aun podrá decirse *omplir-se la tripa;* sin embargo casi siempre se emplea en plural, y en este sentido lo fecha ya Ag. en el S. XIV y XV; además *tripa* aparece en el dicc. de rimas de Jaume Marc (1371), y como nombre de un paño está en Jaume Roig (1460) y en muchos textos del XV. Con pocas variaciones es occitano *tripa*, y más frecuente *tripas*, documentado en muchos textos gascones, languedocianos y provenzales de los SS. XIV y XV; p. ej. ya aparece en un texto de Castres (Tarn) escrito en 1355-75, y en varios de Basses-Alpes de 1411, 1445, 1462, *triparia* 'tripería' en uno de Nîmes del S. XIV, etc. (vid. Levy, y agréguese otro de 1411, en P. Meyer, *Docs. Ling.*, p. 207, con comentario etimológico). El fr. *tripe* es «boyau d'un animal», *tripes* «estomac d'un ruminant considéré comme aliment», pero la aplicación al hombre se encuentra en la frase familiar *rendre tripes et boyaux* por 'vomitar'; se documenta desde el S. XIII. El it. *trippa* se emplea más en singular, y vale «lo stomaco dei vitelli ben purgato e cucinato», «quelle degli stoccafissi, buone a mangiare», además es el vientre humano, como término jocoso o despectivo; sin embargo, como prueba Zauner (*RF* XIV, 495), en la zona Nápoles-Abruzos-Marcas no tiene en este caso valor peyorativo[2]. Termino indicando que el vocablo es también sardo (Spano) mas no parece ser castizo en el rético de Suiza (falta Pallioppi, Vieli).

La primera documentación recogida no es muy antigua: no conozco ninguna anterior a los versos del *De Vetula* «tunc mos violenter adire / ut vel se reddat *tripae* canibus lacerandum», obra que parece escrita en Francia en la primera mitad del S. XII (Du C.). Se señala el vocablo en lenguas no romances, mas en todas parece ser préstamo: vasco *tripa;* de las germánicas lo conocen sólo el neerl. *trijp*, que ya es algo antiguo, neerl. med. *tripe* (pero la limitación geográfica da la razón a Franck al considerarlo galicismo), y el ingl. *tripe*, que aplicado al animal aparece primeramente en 1300, y con relación al hombre desde 1470: es préstamo francés seguro. Finalmente interesa la existencia del vocablo en lenguas célticas, pues la falta de un étimo y la extensión geográfica del vocablo en romance hacen pensar en tal procedencia; sin embargo, todas las formas célticas parecen ser modernas y advenedizas: el irl. *triopas* pl. «tripes, entrails» (O'Reilly) no se encuentra en irlandés medio ni antiguo (Windisch, glosas de Stokes), en los cuales se decía *medhal*, y sigue siendo ajeno al gaélico escocés (*maodail*); el galés *tripa* «the bowels or guts» (Owen Pughe) es ajeno al britónico antiguo (Loth, *Vocab. V. Bret.*) y según Parry Williams es anglicismo[3]; el bret. *stripen* «tripe» está también tomado del francés, según los dicc. etimológicos de V. Henry y de Ernault, aunque ya se documenta en el *Catholicon* (h. 1464)[4].

Sobre la etimología no se ha escrito nada sólido, a no ser la afirmación de Diez (*Wb.*, 328-9), el *DGén.*, el *NED*, Skeat y otros: «origen desconocido». Con su inexcusable indulgencia en materia de etimologías orientales admitió M-L. sin escrúpulos la propuesta, al parecer, por Caix[5]: ár. *ṯarb*. Su mal ejemplo fué seguido por Lokotsch, Gamillscheg (*EWFS*), Bloch[1 y 2], Migliorini, y otros; pero bien podemos decir que no le imitó ningún orientalista responsable (nada en los libros de Engelmann, Dozy, Devic, Eguílaz, Steiger, Neuvonen). Que el cambio fonético es imposible salta a la vista[6], y con esto basta. Por lo demás *ṯarb* es voz técnica de anatómicos, que en lo antiguo se documenta casi sólo en dicc. árabes escritos en Persia, sea en el sentido de 'epíploon, membrana que cubre los intestinos' [Jorasaní, h. 800], sea en la ac. etimológica de 'saín, grosura del animal' [Aŷirí, h. 1000, vid. Lane], y aunque se encuentra en algún diccionario africano moderno (Boqṭor, Beaussier), falta en la mayor parte (Lerchundi, Tedjini, Probst), y debió de ser ajena al vulgar de España (falta en R. Martí, PAlc., etc., vid. Dozy)[7]. De ahí por vía libresca, y con vocalización falsa, se tomó el b. lat. *zirbus* «omentum», documentado en anatómicos de fines de la Edad Media (Du C.), y de éste el port. ant. *zirbo* «redenho». Ya se ve que el resultado fonético es muy distante de *tripa*, pero además *tripa* es vocablo vulgar por excelencia, que no puede venir de semejante cultismo ni fundarse en una pronunciación errónea de eruditos que conocieran mal el árabe[8].

Otra opinión que se ha emitido es la de C. Michaëlis (*RL* XIII, 315), según la cual procedería de un miembro de la familia germánica del neerl. med. *strijpe* (> ingl. *stripe*), hoy *streep* 'lista, faja, raya', b. alem. *stripe* 'lista, faja', 'harapo', a. alem. med. (tardío) *streif* íd., alem. *streifen* 'lista, gaya', 'cinta, tira', danés *stribe*, nor. *stripa* 'lista, faja, raya'; también Sainéan (*Autour des Sources In-*

dig.) quiere partir del flamenco *stripe* del mismo significado, alegando el fr. *trippe* «étoffe veloutée» (seguramente aplicación figurada, V. arriba nota 1), el bret. *stripen* 'tripa', y un b. lat. *stripa* que aparece repetidamente en los glosarios latino-alemanes recopilados por Diefenbach; pero estos glosarios son casi todos muy tardíos, apenas anteriores al Renacimiento, y esta forma no pasa de ser una latinización ocasional de la palabra bajo-alemana; en cuanto a la *s-* del bretón ya he indicado que se explica por hechos de este idioma; la fecha tardía en que se documentan las citadas voces germánicas apenas permitiría atribuir el vocablo al germánico occidental común, como requeriría la generalidad del vocablo en romance; y finalmente siempre quedaría, como recalca M-L. (*Litbl.* LVII, 105), la imposibilidad de explicar la pérdida de la *s-* en romance.

En el languedociano del Hérault *estripà* significa no sólo 'rasgar' (como el cat. *estripar*), sino también 'roturar, artigar' (Pastre, *Le Dial. de Clermont-l'H.*), lo cual recuerda el oc. ant. *estrepejar* «arracher», cat. dial. *estrepar* o *estrapar* 'roturar, limpiar de matas', que parecen explicables por una trasposición de EXSTĬRPARE 'arrancar'[9]; ahora bien, el langued. *estripà* es hermano del cat. *estripar* 'desgarrar', 'rasgar', cast. *destripar* 'sacar las tripas' [1555], 'romper terrones' [fin S. XVI, *Aut.*], ast. (V)[10], bogot. y cast. ant. *estripar* [1.ª mitad S. XVI][11], port. *estripar* «tirar as tripas, fazer carnificina em», oc. mod. *estripà*, fr. *étriper* «ôter les tripes» [S. XVI][12], verbo que bien podría ser muy antiguo[13]; Sarm. suele emplear un sustantivo *estripo* en el sentido de 'tronco de arbolito', 'aquel en que se injiere un esqueje (de peral)' (*CaG.* 93*v*, 124*v*15, 144*r*, como pontevedrés *estripo* es 'pino albar y negral que sirve para injertos', 157*v*), en parte como palabra castellana, por lo visto usual en Galicia, pero también gall. *estripo* y *estripeiro* (ibid. 152*v*). Cabría pensar que sea una alteración semiculta de *exstirpare*, que del lenguaje de los médicos pasara al de la plebe, tomando allí el sentido de 'abrir el vientre': de *estripar* pudo entonces sacarse el seudoprimitivo *tripa*, que justamente se emplea con frecuencia, sea hablando de los intestinos del hombre despanzurrado, o de los del animal que ha sufrido una operación análoga con fines alimenticios. Ésta me parece la idea más razonable que hasta ahora se ha propuesto para explicar el origen de *tripa*. Sin embargo, no deja de ser notable que este procedimiento algo extraordinario de derivación retrógrada se hubiese cumplido en una misma forma en siete romances principales; en conclusión, no podrá darse como firme esta explicación mientras no se demuestre la probabilidad de que a algunos de ellos se propagó desde los demás, o no pueda documentarse mejor la antigüedad del verbo *estripar* y la alteración fonética y semántica gradual que conduciría hasta ahí partiendo de *exstirpare*[14]. El testimonio más antiguo del verbo en cuestión, que encuentro a última hora, aporta confirmación considerable a mi idea: «*abrir, stripar pexe:* exentero (piscem)» y «*estripar:* viscero» en un glos. portugués del S. XIV (*RPhCal.* VI, 83, 96, §§ 1130, 2857), pues *exenterare piscem* es realmente extirparle las vísceras, y este glosario es ya coetáneo del dato más antiguo de *tripa* en portugués; no lo será menos en los demás romances, aunque la mayor atención que los léxicos prestan a primitivos que a «derivados» disimule en apariencia la antigüedad de (*d*)*estripar*.

DERIV. *Tripu* ast. 'tripa' (V). *Tripada. Tripero* [J. Ruiz]; *tripería. Tripón. Triposo* arg. (*zapallo de carne triposa* 'desmenuzada, análoga a tripas', Chaca, *Hist. de Tupungato*, p. 247). *Tripote. Tripudo. Entripar; entripado. Destripar* [1555, V. arriba]; *destripador; destripamiento.*

CPT. *Destripacuentos. Destripaterrones. Tripicallos; tripicallero.*

[1] Además traduce *balencina* en uno de estos glosarios, lo cual interpreta Spitzer (*MLN* LIII, 127) como variante de *valenciana* 'manta de lana'; se trataría de lo mismo que el fr. *trippe de velours* «sorte d'étoffe», documentado en 1483. El galicismo *tripe* «tela parecida al terciopelo» está como aragonés en *Aut.*, y Covarr. le llama *tripa*.— [2] Dada la pobreza de los dicc. históricos italianos en fuentes no literarias dudo mucho que podamos hacer caso de que Tommaseo no dé ejs. anteriores al S. XV (*Morgante*). Es cierto que tampoco se halla en Dante, ni en las rimas del Petrarca, pero es voz poco apropiada para tales obras; tampoco está en los glos. venecianos de Mussafia (S. XV), ni en el de la Crestomatía de Monaci. Dudo que derive de *trippa* el *triperium* que cita Sella de un inventario farmacéutico modenés del S. XIV.— [3] *The English Element in Welsh*, p. 94. Un *trippa* aparece en un texto de h. 1400, pero se ignora su sentido.— [4] La *s-* es epéntesis frecuente en los galicismos bretones: *sklas* < *glace*, *skléar* < *clair*, etc.— [5] No está a mi alcance el trabajo suyo de 1879 que cita M-L., al parecer breve. Tampoco el que luego aludiré de Sainéan. No es mucha lástima, dados los procedimientos apriorísticos de estos autores, poco amigos de documentar sus afirmaciones.— [6] La grafía de la primera ed. del *REW* (8703), *therb*, ya fué cambiada por *ṭarb* (sic) en la tercera ed. (8570*a*): mal para la consonante, bien para la vocal, pues la fatha, delante de *r*, se pronuncia *a* y no *e*.— [7] No es extraño, ya que se trata de un iranismo culto: persa *čärb* 'grasa', según indica Horn.— [8] Aun concediendo que pudiera existir una variante vocálica **ṭirb*, de lo cual no hay indicio alguno (Beaussier y Bocthor no vocalizan, los demás dan *a*), adviértase que la pronunciación de esta forma equivaldría a **ṭerb* para oídos romances.— [9] Sin embargo, el origen del cat. *estrapar* no es bien claro, comp. el it. *strappare* 'arrancar, arrebatar'. Aplazo el estudio de esta cuestión hasta mi *DECat.*— [10] Quizá sea variante del ast. *estripar* el también ast. *estrapar(se)* 'aplastar(se)' (V; R, s. v. *desfarrapar*), ast. *estrapallar* 'aplastar (un dedo al cerrar una puerta)', *estrapallarse* 'aplastarse al caer de lo alto' (R). Para la *a* comp. el cat. *estrepar* (arriba citado), y quizá hubo influjo de *trapo, estrapajar.*— [11] «Cargan juntas a montones, / yo huyendo, y bofetones... / Creo que diez mil *estripé*» Sánchez de Badajoz, *Recopilación* I, 300; «un pescozón / muy sin causa le habéis dado / ... / GALÍNDEZ: ¿Tratarme de viejo es poca? / Y por la calle me coca / como mona; ¡*estriparélo!*» Guillén de Castro, Rivad. XLIII, 380*c*.— [12] Ya en Rabelais: «lorsque Tripet fut *estripé*» refiriéndose al hecho descrito así: «luy tailla d'un coup l'estomac, le colon et la moytié du foye, dont tomba par terre, et, tombant, rendit plus de quatre potées de souppes, et l'ame meslée parmy les souppes» (*Gargantua*, cap. 43 y 35, ed. Lefranc, pp. 353, 311).— [13] V. además *ESTREPADA*. El it. *strippare* 'llenarse la tripa' es evidentemente secundario. El verbo cast. no se encuentra en PAlc., Nebr., APal., glos. de 1400, Oelschl., y es ajeno al léxico del *Cid*, Berceo, *Calila*, *Apol.*, *Conde Luc.* y J. Ruiz.— [14] Comp. APal.: «*avellere* es quitar y sacar y *destirpar*» (38*b*), «*averuncare*... significa sacar y *destirpar*» (ibid. más abajo), lo cual ya se acerca algo al sentido de 'destripar'. Análogamente *destirpa y somueve*, Juan de Mena, † 1456, proemio del *Omero romanzado*.

Tripartición, tripartir, tripartito, V. *partir* *Tripastos*, V. *pasmo* *Tripe*, V. *tripa*, n. 1 *Tripería, tripero, tripicallero, tripicallos*, V. *tripa* *Trípili*, V. *trápala* *Triple, tríplica, triplicación, triplicar, triplicidad, triplo*, V. *tres* *Trípode*, V. *pie* *Tripón, triposo, tripote*, V. *tripa*

TRÍPTICO, tomado del gr. τρίπτυχος 'triple', compuesto de τρίς 'tres veces' y πτύχη 'pliegue'. *1.ª doc.:* h. 1900, Luis Coloma y Pardo Bazán, en Pagés; Acad. 1925, no 1884.

Voz de anticuarios, artistas suntuarios y mueblistas, que recientemente se extiende a otros terrenos semánticos.

CPT. Otro compuesto de la misma palabra con δίς 'dos veces': *díptico, díptica*, más raro.

Triptongar, triptongo, V. *diptongo* *Tripudiante, tripudiar, tripudio*, V. *pie* *Tripudo*, V. *tripa*

TRIPULAR, significó primero 'sustituir una persona o cosa por otra', 'desechar, despedir', por otra parte 'mezclar, confundir varias cosas', 'completar el personal de una embarcación mezclando los tripulantes nuevos con los viejos', y modernamente 'dotar de personal una embarcación': tomado del lat. *interpŏlare* 'hacer reformas o retoques en algo', 'falsificar, alterar', 'pintar de colores abigarrados', cambiado popularmente en *intrepolar* y luego *entripular, tripular*. *1.ª doc.:* 1604, *Pícara Justina*.

La etimología de *tripular* fué averiguada por el que esto escribe, con la colaboración de Spitzer, vid. *AILC* I, 162-5; II, 177, 182; donde quedan algunos detalles que no será preciso repetir. La historia fonética es evidente, mientras que los significados son múltiples y su evolución compleja. Tomando en cuenta la documentación portuguesa, trataré aquí de rehacerla en forma lógica y coherente.

El sentido básico del lat. *interpolare* fué 'hacer reformas o retoques en un objeto', 'hacerlo de nuevo, componerlo': era derivado de la raíz de *polire* (vid. Ernout-M. y Walde-H.); sabido es que se aplicó especialmente a la actividad del glosador o del editor de textos medieval, que alteraba el texto antiguo tratando de aclararlo o de falsificarlo, pero al principio se refería a la obra de los curtidores y bataneros que daban aspecto nuevo a productos industriales. En romance, por analogía con la interpolación de textos, se empleó con referencia a falsificaciones o sustituciones de naipes: *la tripulada carta* 'una que habían desechado y reemplazado por otra falsa' en texto del *Criticón* de Gracián (vid. ed. Romera II, 51); de aquí 'desechar o despedir a un amante, a un criado, etc.', como en Tirso: «—No debe de estar de Dios / que Lelio mi esposo sea. / Venga esotro. —Dorotea, / *tripúlalos* a los dos; / no te cases por hogaño» (Rivad. IX, 4*a*); o en Ruiz de Alarcón: «halléla triste y hallé / que su noble hermano había / *tripulado* los sirvientes, / del juego de amor malillas ['cómplices']» (*Ganar Amigos* II, vii); «una dama que os *tripulaba* por viejo» en Gabriel del Corral (*Aut.*); otro de Lope en Fcha.; y puede extenderse a objetos que se desechan o rechazan: «imaginan que con la Ortografía se infunde el saber hablar y escribir cultamente, y por eso piden arte della que se la enseñe; y como no lo hallan, *tripulan* la que ha salido y piden otras» Juan de Robles (1631)[1].

Por otra parte, tomando como punto de partida la idea de interpolar y alterar un texto, y posiblemente, al mismo tiempo, la de reformar un objeto, se pasaba a la de darle fisonomía variada o pintarlo de colores mezclados y abigarrados: «*interpolatus:* infoedatus varieque maculatus sive per intervalla fuscatus», «varie maculatus vel fuscatus», «*interpolata:* interjecta, intervulsa, infuscata varieque maculata», «*interpolare:* variegare» (*CGL* IV, 99.18, 251.36; V, 658.5; IV, 251.45); y así se llegaba a 'mezclar', 'intercalar', 'confundir': *entrepolada* se dice en Segovia 'la tierra de labor que se halla en parte rodeada por otra, sin que se puedan señalar fácilmente sus respectivos linderos' (Vergara); «estaban *tripuladas* todas tres,

ponderando, como se usa, sus muchos méritos y su poca dicha», seguramente 'mezcladas, juntas' (o quizá 'turbadas') en el *Criticón;* «como no sabía el uso de la tierra y oí que me querían llevar al humilladero, pensé que era pulla, y respondíles con extremada cólera... en fin yo *me tripulé* en el nombre de humilladero y fué causa del *tripularme* y del engaño esta negra habla española que... da de sí más que unto de anguila; declaróme la timulgía ['sentido verdadero'] del nombre, o como se llama, y tan amigos como antes» *Pícara Justina* (Rivad. XXXIII, 122*b*); todavía en Chile vale *tripular* 'mezclar un líquido con otro' (Román) o 'mezclar granos o cualquier otra cosa' (Cavada), *tripulado* 'multicolor' (como en las glosas latinas) y *tripulina* 'barullo, confusión' (Z. Rodríguez, etc.).

Pero especialmente en Portugal se tomó este significado en una especie de ac. técnica de la soldadesca y marinería para la sabia disposición del comandante al mezclar la gente nueva con la antigua y experimentada: «os soldados bisonhos *triplados* com os velhos se ensinão» en Marinho de Azevedo (1644), «também por estes navios se *tripularão* (assim chamão os soldados a repartição que se faz delles)» en F. M. de Melo, «quatrocentos cavallos que se *tripularão* pelas companhias» *Portugal Restaurado*, «*tripulando* os arcos dos Indios entre os mosquetes dos francezes» en Fco. de Brito Freire (1675), citas de Bluteau. Como la gran preocupación del capitán al llegar a puerto era rellenar los huecos que se producían en su tripulación, y esto se hacía mezclando los marineros nuevos con los viejos, es natural que *tripular* se aplicara especialmente a esta clase de actividad y mezcla, como ya ocurre en Rui de Pina (fin S. XV), que es al mismo tiempo el ej. más antiguo del vocablo en romance: «a galé era de 28 bancos, com 120 sobresalentes, e toda *atripulada* de job a job, que não lhe ficava remo manco» (cita de Moraes), es decir, 'rellenados los huecos de popa a proa, sin que faltara un remero'.

En fin, olvidado el valor etimológico, acabó por aplicarse al 'dotar de personal un buque', aunque fuese por primera vez, que es ya lo único que reconoce *Aut.* en su definición, documentándolo a fines del S. XVII en Bartolomé Alcázar: «*tripulada* lo mejor que pudieron, al vararla le pusieron por nombre Misericordia de Dios».

En cuanto a evolución fonética, es evidente que se trata de un semicultismo, alterado popularmente, y comparable a *intrevalo* por 'intervalo' (Sta. Teresa en Fcha.) o *entreponer* por 'interponer' (Fr. L. de León, ibid.), de donde la forma *entrepolado* que he citado de Segovia; análogamente a *intrevalo* se dijo *intrepolar* y de ahí con metátesis *entripular*, todavía usual en Salamanca para «enredar, inducir a uno a tomar parte en negocios ruinosos; comprometer» (Lamano); de ahí finalmente *tripular*, con la misma simplificación que veremos en *TROPEZAR* < *entrepezar* < INTERPEDIARE. Por lo que hace al cambio de *o* en *u*, es verosímil que al menos en parte se deba a la pronunciación portuguesa, puesto que en Portugal aparece primeramente el vocablo, y allí es donde más activamente se practicaba la navegación en e S. XV; el influjo de los infinitos cultismos en *-ular* haría el resto.

Deriv. *Tripulante* [Acad. S. XIX]. *Tripulación* [*Aut.*]. *Traspolear* murc. 'hacer que desaparezca presto una cosa', cruce de *tripular* con *trasponer* (Spitzer, *l. c.*, emite una opinión menos verosímil).

[1] *El Culto Sevillano*, ed. Soc. Bibl. And., p. 298.

Trique, triquete, V. *traque* *Triquete,* V. *trinquete*

TRIQUINA, tomado del femenino del adjetivo τρίχῐνος, -ίνη, -ινον, 'semejante a un pelo', derivado de θρίξ, τριχός, 'pelo'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Deriv. *Triquinosis. Trisa,* del gr. θρίσσα íd., es otro derivado de θρίξ.

Triquiñuela, triquitraque, tris, V. *traque* *Trisa,* V. *triquina* *Trisagio,* V. *hagio-*

TRISCAR, del gót. THRISKAN 'trillar', de donde se pasó a 'patear', 'brincar, retozar'. *1.ª doc.:* Berceo.

Una sola vez en este poeta, ya con el sentido figurado de 'retozar, travesear', refiriéndose a la cantiga de escarnio que cantan los veladores judíos del cuerpo de Jesucristo (*Duelo*, 191*a*): «ellos *triscavan*, dizién sus truferías». En el *Purg. de S. Patricio*, S. XIII, parece significar 'brincar, retozar': «dixieron los diablos al cavallero: —En aqueste río es infierno... e nós te echaremos en el río. —Tomáronle por la mano e començaron a *triscar* sobre una puente que era sobr'el río» (donde traduce inexactamente a *fricare* del original: *Homen. a M. P.* II, 230, 248). El derivado *trisca* está en el *Alex.* con el sentido de 'danza' o 'baile retozón, gracioso': «tiempo dolce e sabroso... / entran en flor las miesses ca son ya espigadas, / fazen las dueñas *triscas* en camisas delgadas: / entón casan algunos que pues messan las barbas» (1790*d*). Falta en Nebr., pero está en Oudin («battre des mains, faire des gestes avec les mains, s'esgayer, jouer») y *Aut.:* «hacer ruido con los pies o dando patadas», ac. ejemplificada en Ercilla, y «enredar y travessear», de la que da ej. en el moralista clásico Alonso Rodríguez; en otro ej., de Céspedes y Meneses, significa evidentemente 'hacer burla de alguno'. Covarr. sólo registra el sustantivo *trisca* «el ruydo que haze con los pies, quando se pisa alguna cosa que se quebrante, como cáscaras de nuezes, avellanas o otras cáscaras, o pedaços de vasos quebrados» (definición algo

sospechosa, pues sirve de base a la pretendida etimología onomatopéyica *tris*). Es palabra afectiva, no empleada con frecuencia en literatura y no generalmente conocida, pero más o menos viva en todas las épocas.

De sentido análogo es el portugués *triscar;* el catalán *trescar* vale 'corretear', 'andar ligeramente', 'cruzar trochas y sierras'; en el occitano *trescar*, fr. ant. *treschier* e it. *trescare* predomina la idea de 'bailar'. En francés procede seguramente del fránc. *THRĔSKAN, en cast. y port. sin duda alguna de su hermano el gót. THRĬSKAN; para el it. cabe vacilar entre éste y el longobardo, para el oc. y el cat. entre el fráncico y el gótico (Gamillscheg se decide por aquél: *R. G.* I, p. 393; *RFE* XIX, 237), pero el gótico es más probable teniendo en cuenta la pronunciación *trẹsca* del presente en catalán oriental, *trẹsca* en lengua de Oc: la diferencia en el vocalismo se explica porque los godos no se afirmaron en el Centro de España hasta fecha posterior al tiempo en que dominaron en Cataluña y Sur de Francia: mientras tanto la ĭ latina ya se había alejado demasiado de la ĭ germánica para que ésta siguiese su evolución, como ocurría al principio. En gótico el vocablo significa 'trillar', a. alem. ant. *drëskan*, alem. *dreschen*, ags. *thërscan*, ingl. *thresh* (o *thrash*), escand. ant. *thryskva;* si fuese segura la etimología que relaciona esta voz germánica con ciertas palabras balto-eslavas, habría que suponer que el sentido primitivo fué 'patear ruidosamente', de donde podrían venir ciertas acs. romances, pero hay otras etimologías posibles (vid. Uhlenbeck, Kluge), y también es posible llegar hasta los sentidos romances partiendo de la idea de 'trillar', operación que los viejos germanos practicarían en la forma más primitiva, con pies humanos. En rigor también sería posible admitir que el vocablo pasó al latín vulgar desde el germánico occidental primitivo, y que en cast. y port. fué luego influído por el vocalismo gótico.

Deriv. *Trisca* [*Alex.*, arriba; 'bulla, broma' *G. de Alfarache, Cl. C.* III, 144.18, IV, 184.4, 6]. *Triscador* «fanfarrón o revoltoso» [1609, Juan Hidalgo], 'retozón' [*G. de Alfarache, Cl. C.* V, 41.8].

Trismo, V. *estridente* *Trispasto,* V. *espasmo*

TRISTE, del lat. TRĪSTIS íd. *1.ª doc.:* Berceo.

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances (aunque en algunos puede ser semiculto, como lo es el fr. *triste*). En Berceo (*Mil.*, 264) hay variante *tristo*, asegurada por la rima, que corresponde al tipo vulgar TRĪSTUS, representado por el cat. *trist, -a*, it. *tristo*, sardo *tristu*, rum. *trist.*

Deriv. *Tristeza* [S. XIII, *Apol.*, 170*d*]; antiguamente se dijo cultamente *tristicia* y también *tristor; tristura* [J. Ruiz; *Rim. de Palacio*, 408], que *Aut.* declara anticuado, todavía es popular en Asturias (V), Arg. (*BDHA* III, 103, 108) y otras partes. *Entristecer* [1251, *Calila*, 42.479; Nebr.]; más raro es *contristar* y sobre todo *atristar* (*DHist.*) y *entristar; entristecedor; entristecimiento.* Ast. *atristayáu* 'entristecido' (V).

Tristel, V. *clister* *Triticeo,* V. *trigo* *Tritóxido,* V. *acedo* *Triturable, trituración, triturador, triturar,* V. *trizar*

TRIUNFO, tomado del lat. *trĭŭmphus* íd. *1.ª doc.:* Mena, Pz. de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), APal. 509*d*.

Aunque éste se refiere solamente a la Antigüedad con esta voz de terminación cast.; pero la registra también como romance Nebr., y es frecuente en los clásicos; sabido es que Santillana es autor de la composición *El Triumphete de Amor*, donde hay imitación directa del título de los *Trionfi* del Petrarca; Diego de Burgos a fines del S. XV o h. 1500 escribió el *Triunfo del Marqués* celebrando al mismo poeta. Antiguamente se pronunciaba trisílabo, como hace todavía Fdo. de Herrera (*Rimas* I, soneto 157), pero pronto se impuso la pronunciación bisilábica. De ahí la pronunciación vulgar *trunfo* (Cespedosa, *RFE* XV, 241), ast. *trunfu* (V), cat. *trumfo* 'triunfo en las cartas'. *El Triunfo* es nombre de un antiguo baile típico popular en el Norte Argentino (O. di Lullo, *Canc. de Sgo. del Estero*, p. 445). Más documentación en Cej. IX, § 162.

Deriv. *Triunfal* [Mena (C. C. Smith); APal. 509*d*; Nebr.], de *triumphalis* íd. *Triunfar* [Pz. de Guzmán, Santillana (C. C. Smith); APal. 350*b*; Nebr.; *trunfar* hoy vulgar en ast., V, ya aparece en el S. XVI en Alonso de Salaya, *Farsa*, ed. Gillet, p. 56], de *triumphare* íd.; *triunfador*; *triunfante* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)].

Triunviral, triunvirato, triunviro, V. *viril* *Trivial, trivialidad, trivio,* V. *vía* *Triza,* V. *driza* y *trizar*

TRIZAR, salm., arg., chil., 'desmenuzar, hacer trizas', 'resquebrajar', probablemente del lat. vg. *TRĪTIARE, derivado de TRĪTUS participio de TERĔRE 'restregar', 'desgastar', 'machacar'. *1.ª doc.:* 1627, Gonzalo Correas.

Cita este humanista salmantino la frase proverbial «cierre quedo, no me *trice* la puerta el dedo», donde vale 'aplastar', y emplea el término *trizadura* para traducir la denominación retórica ἐκθλίψις, que explica «cuando entre dos sílabas o dicciones se *aprieta* o *desmenuza* una letra consonante». En esta forma la palabra es sumamente rara en los clásicos, o por mejor decir no le conozco otra autoridad antigua que la de Correas[1], pero hay varios derivados con prefijo, y hoy el primitivo sigue empleándose en Salamanca con el valor de 'entretallar' (Lamano; y otras acs. que

quizá se deban a un cruce). La palabra es bien viva también en Chile con el valor de 'resquebrajar, cascar', o sea precisamente 'hender paredes finas sin que se separen los bordes de la hendidura', p. ej. *trizar cristal, loza, la cáscara de un huevo;* se advierte a la gente que el vidrio está *trizado* precisamente para evitar que lo quiebren involuntariamente. Para Chile puede verse, además de Román, el artículo de Salas Lavaqui, *BRAE* III, 571-5. Aunque falta en los dicc. de americanismos de las demás repúblicas, es palabra muy viva en el uso coloquial mendocino y, según creo, porteño, la tengo anotada en el sanjuanino A. de la Torre (*La tierra encendida,* p. 82), en el mendocino Draghi Lucero (*Novenario cuyano,* p. 78), en el catamarqueño Luis Franco (*La Prensa,* 5-V-1940), y la emplea González Carbalho (ibid. 7-VII-1940) en el Litoral argentino[2]. Muchos escriben *trisar* —así la Acad. en su *Dicc. manual,* que sigue a Salas y a Román— fijándose en la supuesta etimología *tris* 'leve sonido que hace una cosa al quebrarse'.

Pero es inseparable del *trizar* antiguo y salmantino y de los derivados *triza, estrizar* y *destrizar* a que me refiero abajo. Creo que no puede dudarse que todo esto sale de *TRĪTIARE 'desmenuzar', derivado de TERĔRE, que además de 'restregar' y 'desgastar' vale ya 'machacar' en latín clásico; *TRĪTIARE ha dejado muchos descendientes romances en el Norte de Italia, zona franco-provenzal y Occitania (*REW* 8923), en especial oc. ant. *atrissar*[3], *trisar,* frprov. *astrissar* (S. XIII) 'machacar', 'triturar', 'aplastar' (Mussafia, *Wiener Sitzungsber.* CXXIX, 62-63), también cat. rosellonés *trissar* íd., que ya aparece varias veces en las *Vidas de Santos* del S. XIII. V. ahora el glosario de la ed. de Neugaard. En Chile y la Argentina el vocablo ha sufrido una ligera atenuación semántica, tal vez ayudada por la influencia de la onomatopeya *tris.* Hoy el vocablo sobrevive en hablas gallegoportuguesas y limítrofes: gall. *estrizar* 'destrozar' (Carré), Alburquerque *trinsar* 'fatigar, quebrantar las fuerzas' (*BRAE* IV, 106), port. *destrinçar* «dizer m e u d a m e n t e, espor minuciosamente; dividir proporcionalmente um fôro» (Fig.), 'discernir, distinguir', 'distribuir' (*destinçar* en la *Prática de Tres Pastores, RL* III, 143-5), trasm. *estrinçar* «cortar, esgalhar muito as árvores» (*RL* XIII, 124), *e. nos dentes* «partir qualquer coisa nelles, sacudindo-a com phrenesi, como um cão uma cobra que agarre» (*RL* V, 51). Las formas portuguesa y extremeña han sufrido una contaminación, seguramente por parte de la familia de *TRANZAR* 'tronchar', port. *destrançar* 'desenredar (cabellos, madejas)', y port. *trincar* (pariente de *TRANZAR*). He reproducido en parte y ampliado mi artículo de *RFH* VI, 217-8.

Claro que ni la vocal ni el sentido se avienen con *DISTRĬCTIARE de DISTRĬCTUS, DISTRINGERE, 'tirar en varios sentidos, atormentar' (así *GdDD* 2308).

DERIV. *Triza* 'partícula dividida de algún cuerpo', *hacerse trizas* [*Aut.*], voz de uso general. *Destrizar* 'hacer trizas' [Quevedo, vid. Cuervo, *Dicc.* II, 1180*a*][4], 'consumirse por un enfado' (Quevedo, ibid.)[5]; *estrizar* 'hacer añicos' [*str-* en el tinerfeño Ant. de Viana, 1604]. *Entrizar.*

Triturar [1739, *Aut.*], tomado del lat. *triturare* íd., derivado de *trītūra* 'acción de machacar' y éste de *terere; trituración* [1581, Fragoso, *Aut.*]; *triturador; triturable.*

Detrimento [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1480, *N. Recopil., Aut.*], tomado de *detrimentum* 'acción de quitar restregando', 'pérdida, perjuicio', derivado de *deterere* 'desgastar' y éste de *terere. Detrito* [Acad. 1899, no 1822], lat. *detrītus, -us,* 'acción de quitar restregando'; *detrítico* [Acad. S. XX].

Contrito, contrición [*Corbacho* (C. C. Smith)].

[1] El ej. «*trizaban* los pendones en popa» que cita Cej. de la Crónica de Pero Niño es otra cosa: a esta frase de la ed. Llaguno (p. 144) corresponde *hizaban l. p. e. p.* en la de Carriazo (p. 254), que cuadra mejor al sentido del contexto; quizá la de Llaguno no sea falta de lectura, sino variante de *drizar,* que de todos modos nada tiene que ver aquí. En el pasaje de Tejada Páez, que citaba yo en mi artículo, *triza* en realidad es sustantivo (debe llevar coma), variante de *driza,* y complemento del verbo *destrozar* que viene más abajo en el texto.— [2] Algún ej. argentino da idea de una separación algo más grave que la implicada por el *trizar* de Chile y de Mendoza arriba matizado: «cortó el Zonda las cadenas, / luego *trizó* las campanas: / ¡con sus martillos de bronce / campanario el Aconcagua!» Draghi, *o. c.,* p. 65, que su autor me explica como 'rajar'. Dice Román que a veces significa 'entibiar las relaciones de amistad', mientras que en el último ej. citado arriba se trata de una ruptura irreparable entre amigos.— [3] Cuya *ss* sorda será debida a alguna contaminación; Mussafia sospecha un participio oc. *tris, trissa,* analógico de *mes, messa,* y análogos.— [4] Ejs. modernos: «mandó dos hombres a que lo mataran... abajo de las resacas del Yaguarapo. Por fortuna, pescaban allí unos indios, que *destrizaron* a los verdugos y le dieron al sentenciado la libertad», en el colombiano E. Rivera, *La Vorágine,* ed. Losada, p. 100; «otros la jugosa carne / al rescoldo o llama tuestan; / aquél come, éste *destriza,* / más allá alguno degüella...» en el arg. E. Echeverría, *La Cautiva* (1837).— [5] Santand. *desdrizar* 'desprenderse sola de su envoltura la avellana cuando llega a la madurez' (G. Lomas).

Trobeyar, V. *trebejo* *Trocable, trocada, trocadilla, trocado, trocador,* V. *trocar* *Trocaico,* V. *troqueo* *Trocamiento, trocante,* V. *trocar* *Trocánter,* V. *troqueo* *Trocar* m., V. *tres*

TROCAR v., voz esencialmente propia del cast. y el port., aunque también existe desde antiguo en francés, inglés y gascón; de origen incierto; quizá es la misma palabra que el cat. y oc. *trucar* 'golpear, chocar', por el choque o apretón de manos simbólico en el momento de concluir un trato o trueque: lo probable es que sea palabra onomatopéyica, aunque otros la creen de origen germánico. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

El vocablo aparece también en dos docs. mozárabes toledanos del S. XIII, pero está en anotaciones al dorso, cuya fecha precisa ignoramos, aunque es posible que no sean mucho más tardías, y aun acaso del propio S. XIII: «carta de *troca* de lo de Yuncler, que *trocaron* dos hermanos», «carta de heredat de Olías, como se *trocaron* unas casas por media vinna» (Gnz. Palencia, *Docs. moz.* n.º 806 y 985, docs. de 1202 y 1219). Por lo demás, no tengo datos seguros hasta la primera mitad del S. XIV, pero desde entonces es muy frecuente: «Quien no tiene miel en la orça, téngala en la boca: / mercador que esto faze byen vende e byen *troca*», «es en la dueña chica amor e non poco: / dueñas ay muy grandes que por chicas non *troco,* / mas las chicas e las grandes se rrepienden del *troco*»[1] Juan Ruiz (514*d,* 1607*c, d*). El presente *troco, trocas,* etc., y el sustantivo *troco* o *troque* tienen *o* constantemente hasta fines del S. XV, y después la lengua vacila entre *troco* y *trueco* hasta fines del siglo siguiente. He aquí documentación que lo probará sobradamente: «si me querrá dar de la paja / a *troque* de algunt vino», «por tal de mudar cosa / nueva de cada día, / con poco, la fermosa / con fea *trocaría*» Sem Tob (522*c,* 458*d*); «eredades por *troque* o por donación» Cortes de 1371 (II, 254); «otrosí le conseje fazer buena moneda, / et la buena que tiene, que sienpre esté queda, / non la turbe nin *troque,* ca la terná muy leda» *Rim. de Palacio,* 681*c;* «mut(u)o: *trocar*» en el glos. de Toledo; «avemos en *troque* mucha tribulança», «después que *troqué* los *troques* qu'el mundo *troca*» *Canc.* de Baena, pp. 62, 196 (formas semejantes, pp. 224, 328, 618); «vos fagan luego *trocar* / e folgar / en la nao so el antena» J. García de Vinuesa (en dicho cancionero, n.º 384, v. 8); «el agua blanda en la piedra dura / façe por curso de tiempo señal, / e la rueda rodante la ventura / trasmuda e *troca* del genio humanal» Santillana (ed. Ríos, p. 275), quien habla también de *troque et olvido* en la enamorada, en *Canc.* de Stúñiga, p. 45 (formas verbales semejantes en el mismo *Canc.,* pp. 92 y 313)[2]; «¡oh viento e ventura, que tan de refez *te trocas!* Tan móvile es el tu andar que non hay en ti estabilidad nin firmeza» Díaz de Gámez (ed. Llaguno, p. 146); V. más citas de estas formas no diptongadas en obras de Gómez Manrique, C. de Castillejo, Francisco de Guzmán y aun Gil Polo (1577), en Cuervo, *Obr. Inéd.,* p. 267 n. 10[3].

Las formas diptongadas aparecen por primera vez en el diccionario de Nebr.: «*trueco* o *trueque:* permutatio, commutatio»[4], y se generalizan a fines del S. XVI, siendo ya las únicas usadas en las obras de Góngora y en el *Quijote,* donde el vocablo es muy frecuente, y las únicas que se encuentran en los dicc. de C. de las Casas (1570), Percivale, Oudin, Covarr. y *Aut.;* Cuervo cita además un impreso de 1538 donde alterna *trueco* con *troque,* y la forma moderna es también la empleada por Mateo Alemán: «alzarse con el real y el *trueco*» por 'engañar', «te quiero pedir una cosa en mi servicio: que *trueques* esos vestidos a los que te daré de mi persona, para gozar de lo que en el hábito nuestro se aventaja tu hermosura» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* I, 161, 179).

El sentido, comúnmente, y desde los ejs. más antiguos, es 'permutar una cosa por otra', propiamente con carácter comercial, también con otro valor; pero a veces toma simplemente el sentido de 'mudar, cambiar, alterar', como en los ejs. citados de Santillana y Díaz de Gámez, y en otros que podrían agregarse: «estaba ya todo muy *trocado* de como yo lo dejé; ni había especiero ni memoria dél: hallé poblados los campos, los niños mozos, los mozos hombres...» *G. de Alfarache* (IV, 207), otros en el *Quijote;* también llega alguna vez a acs. fácilmente relacionables, como *trocarse* por 'equivocarse' (*Quijote,* Rdz. Marín 1928, IV, 228) o *trocar* 'vomitar' (*G. de Alfar.* II, 183).

En una palabra, *trocar* es vocablo frecuentísimo, básico en el idioma y muy popular en todas las épocas. No lo es menos, ni es menos antiguo, en gallego y portugués. Lo encontramos ya en la *Crónica dos Frades Menores* de fines del S. XIV, cuando describe la predicación milagrosa de San Antonio a los peces: «veriades ali as companhas dos peixes grandes... tomar lugares pera ouvir a pregaçom, e os peixes meãos tomar os meos ['intermedios'] lugares e, assi como ensinados de Deus, estar em seus lugares sem *trocamento;* e ali veriades grande multidõe de peixes pequenos achegar-se mais acerca a santo Antonio... assi que... estavam em na agua mais baixa os peixes mais pequenos e mais adiante contra o mar os pexes meãos, e os maiores pexes estavam mais adiante, onde a agoa era mais alta» (Nunes, *Florilégio da Lit. Port. Arc.,* p. 94). Es también frecuente en las poesías gallegas del *Canc.* de Baena, y ya aparece en las de Ferrández de Jerena, que vivió 1365-1400: «du cuidei enriquintar / fui, ¡cuitado! empobrecer; / vivo e desejo morrer; / inda non ouso falar / nen pensar / en *trocar* lo mal por ben, / pois que non posso por én / minna gran cuita olvidar» (Lang, *Canc. Gall.-Cast.,* v. 510, otras veces 518, 653); también en las de Villasandino (1350-¿1428?): «ei *trocado* mia ventura / como vos

ora direi: / perdí pesar por folgura / e mal por ben que cobrei» (ibid. 723, y luego 731, 1586; en el mismo los sustantivos *troque*, 728, y *troco*, 1586); después lo encontramos en las *Ordenações Afonsinas* del S. XV («mandamos que qualquer que, em a dita cidade e seu termo, cavallo ou qualquer outra besta quizer vender ou *trocar*, que a venda ou *troque* simpresmente»), y abunda muchísimo en textos del S. XVI, citados en abundancia por D. Vieira y Moraes; éste define: «permutar, dar huma coisa por outra; substituir outro em lugar, v. gr. *trocárão a capa, dando-me outra mais safada;* inverter a ordem ou sentido, v. gr. *trocar as palavras*, item substituir outras em lugar das próprias; *trocar o dinheiro*, dar o equivalente de huma peça maior, ou de peças menores por maiores; *trocar as pernas dançando*, cruzá-las; *trocar o nome, os costumes; o tempo troca a face das coisas; não me troco por ti*...». La cualidad etimológica de la vocal no puede deducirse del portugués, que pronuncia *tróca*, pero *trôco*, con sujeción a la metafonía. Si en Galicia callan los diccs. es por el conocido defecto de éstos de omitir lo común con el castellano. Sarm. lo señala una vez (en contexto gallego) en un doc. pontevedrés de 1469 (*CaG.* 86*v*). En todo caso, tenemos allí el postverbal *a tróco* (y *troque*) o *en troques* (Vall.) locución adverbial para 'en cambio, por el contrario': «*en troques* son malfadados cando imitan» Castelao 129.21, 255.18, y hay algunos compuestos en Vall.

En contraste con el cast. y el port., el vocablo es esencialmente ajeno a la lengua de Oc y al catalán, donde 'trocar' se ha dicho siempre *baratar* o *fer un capmàs*; es verdad que Ag. registra *truca* 'cambio, trueque' en un doc. barcelonés de 1776, y yo mismo he oído decir alguna rara vez *fer una truca*, sea en tono jocoso, o más seriamente, aunque siempre a gente popular ciudadana, pero realmente es raro, y es vocablo ajeno al léxico común de la gente educada, que suele provocar explicaciones cuando se oye: apenas cabe dudar de que es castellanismo[5]. En lengua de Oc, el carácter advenedizo no se presenta con la misma evidencia. Levy registra tres ejs. de *trucar* 'trocar' y 8 de *truca* 'trueque', pero todos ellos sin excepción proceden de fuentes gasconas de fines de la Edad Media, más precisamente girondinas y bayonenses; hoy es palabra ajena al Valle de Arán, y según creo a todo el gascón pirenaico (falta en Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV). En diccionarios modernos encontramos gasc. *troucà* «troquer» (Palay), rouerg. *trouquà* íd. (Vayssier), y en Mistral *troucà, trucà* «troquer, échanger», con un ej. del presente plural *trocon* en el poeta Jansemin (Agen, S. XIX)[6]. Si estas formas son autóctonas o tomadas del fr. *troquer* las modernas y del cast. *trocar* las antiguas, es difícil asegurarlo, pero la impresión respecto de aquéllas es que deben de ser advenedizas; basta comparar la brevedad del artículo *troucà* en Mistral con la abundancia de acs. y ejs. del sinónimo *baratà* y sus numerosos derivados[7]. En cuanto al gasc. ant. *trucar* es más difícil pronunciarse, pero, en vista de la restricción geográfica, no puede descartarse la posibilidad de un préstamo del lenguaje comercial español, que popularmente se confundiera con el autóctono *trucar* 'golpear', según ha ocurrido en catalán. No vacilaría en pensar así si la palabra no estuviera arraigada en el Norte de Francia, y quizá ya desde fecha antigua.

Sin embargo, aun ahí cree Wartburg probable (*FEW* II, 124*b*, s. v. CAMBIARE) que *troquer* sea un préstamo del cast., que por lo demás ha ganado constantemente terreno frente a su sinónimo propiamente francés *échanger*, y cita la explicación del Padre Féraud (1787), según el cual «*échanger* est du style noble, *troquer* est familier»; según la Enciclopedia de 1753, *échange* ya sólo se emplea con referencia a cargos, personas y terrenos, y en otro caso se dice *troc*[8]. Los ejs. de *troquer* en el S. XVII que pueden verse en Littré, aunque aparecen ya en clásicos de primer orden como La Fontaine, no desdicen del tono familiar notado por Féraud. Por otra parte, el *DGén.* considera decididamente *troquer* como palabra autóctona del Norte de Francia, de origen normando-picardo, y tampoco Bloch [1] y [2] ni Gamillscheg hablan para nada de un origen español.

La razón de esta actitud es que Du Cange señaló ej. de un b. lat. *trocare* «permutare» en una escritura del Maine-et-Loire del año 1257, y dos ejs. de un fr. ant. *trocher* en docs. de 1434 y 1453; los contextos son inequívocos: «si vero contingat meos homines equos vel aliud hujusmodi vendere vel *trocare* in feodo prioris», «laquelle vache le suppliant *trocha* ou eschanga à un boeuf, et ot un salut d'or de retour», «lesquelz compaignons parlerent de *trocher* ou changer leur bonnez l'un à l'autre, par laquelle *torche* (leg. *troche*) ou eschange...». No es que pueda descartarse del todo la posibilidad de que el español *trocar* al entrar en Francia fuese cambiado en *trocher* adaptándolo a la fonética francesa, pero es discutible la verosimilitud de este supuesto. Por otra parte, el hecho es que God. no encontró ningún ej. de *troquer* o *trocher* en francés antiguo, de suerte que los más antiguos de *troquer* y *troc* que trae este lexicógrafo pertenecen ya al S. XVI (Ronsard, d'Aubigné); no es de creer que se trate de una negligencia del diligente Godefroy: hay que creer que *trocher* y *troquer* eran voces raras o quizá meramente locales en la Edad Media, y posiblemente de fecha bastante tardía. Por otra parte, hay el ingl. *truck* 'trocar', 'cambiar o negociar un objeto por otro', ya documentado en dos textos de la primera mitad del S. XIII (*truckie*) y en uno de med. del XV, voz que se cree de procedencia francesa.

Esto parece confirmar y asegurar la antigüedad del vocablo en el Norte de Francia; y sin embargo todavía quedan dudas, al notar que el vocablo inglés no vuelve a aparecer hasta 1580, y sólo desde entonces se hace muy frecuente (hoy, por lo demás, está envejecido en el uso norteamericano). Queda, pues, la duda de si alguno de esos textos medievales está bien trasmitido o es auténtico, y sobre todo queda la posibilidad de un hispanismo comercial propagado desde Francia, al principio con carácter esporádico, y que sólo modernamente llegara a afirmarse allende y aquende el Canal de la Mancha; por otra parte, tampoco puede negarse la posibilidad de que en Francia sea voz autóctona, aunque fundamentalmente ajena al Mediodía y a Cataluña. Hay que dejar estas cuestiones, que no puedo resolver, al cuidado de los especialistas respectivos, por muy importantes que sean para nuestra etimología.

Ésta es oscura y poco investigada. Las dos que propone Diez (*Wb.* 329) son descabelladas, por más que Brüch (*Misc. Schuchardt*, 70) prohijara la primera y Baist (*GGr.* I, § 30) la segunda: *TROPICARE, del gr. τροπικός 'referente al cambio', fonéticamente imposible, y muy poco verosímil en los demás aspectos; y un *TRA-VICARE derivado de VICES 'alternativa', que apenas puede tomarse en serio, y que también es inaceptable en el aspecto fonético (a lo sumo habría podido dar port. *troucar y no *trocar*). M-L. en su dicc. se manifiesta escéptico ante la etimología de Brüch y ni siquiera habla de la otra. Sólo de paso y muy rápidamente emitió Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.* 133 n. 1) la opinión de que *trocar* venga del lat. TŎRQUES 'collar', en romance 'estropajo', etc. (o sea 'objeto retorcido', *REW* 8799); aunque TORQUES parece realmente ser el étimo del cat. *tròca* 'madeja' y de *torcar* 'enjugar' (fr. *torcher*), la idea es forzada fonéticamente, y francamente inverosímil en todo sentido, pues el paso de 'torcer' a 'mudar' y luego 'trocar' sólo difícilmente puede concebirse[9].

Skeat en su diccionario etimológico inglés, y ya en las *Notes on English Etymology* (p. 307), propuso derivar el fr. *troquer* del flamenco occidental *trokken* 'tirar de algo', variante morfológica del neerl. mod. y med. *trekken* íd., voz de extensión reducida en germánico (sólo a. alem. med. y b. alem. med. *trecken*, fris. occid. ant. *trekka* íd.), pero ya bastante antigua en el idioma; por extensión, este vocablo neerlandés se aplica a la demanda comercial de que es objeto una mercancía: flam. *in trok zijn*, holandés *in trek zijn* «to be in vogue, to be in demand», *Spanje trekt nu niet van die waren* «in Spain there is no vent, or selling, now of those commodities», *die waaren worden veel getrokken* «these commodities sell very well». Tampoco esta etimología, aunque más especiosa, resulta convincente, sobre todo desde el punto de vista semántico: aun admitiendo que *in trok zijn* se entendiera erróneamente como 'estar en venta', ¿cómo pudo esto convertirse en 'trocar'? Es idea forzada; por otra parte, la forma con *o* es variante dialectal, sólo recientemente documentada, y suponer que se partiera del participio neerl. *getrokken* (que ya existe en neerlandés medio) no es nada verosímil; finalmente, aun concediendo todo esto, habría que suponer que el vocablo pasó de los Países Bajos a Francia, y que los franceses lo trasmitieran a la Península Ibérica, la única zona romance donde ha tenido siempre verdadera vitalidad.

Hay que renunciar a esta idea. También creo que hay que renunciar a otra que se me había ocurrido, o al menos el problema queda oscuro. Un pasaje del arcaico Fuero de Avilés (1155) sugiere la posibilidad de que *trocar* o el sustantivo *troco* deriven del antiguo verbo *trocir* 'cruzar, atravesar, pasar'; dice el pasaje de este difícil documento: «vezino quí kasa non aver ['tuviere'] en villa si baraílla aver con el qui kasa i aia, el qui kasa non i aver s'a delantrar aventes [léase *avantes*, 'se ha de adelantar antes'], et efiar a es' qui kasa i a; et si ranncura aver el qui kasa i a d'aquel que no i a kasa, e fidiador no·il quisir dar el qui kasa non i a... tenga la voz peindrada el vezino qui kasa aver al qui kasa non i a, ata que li dé fidiador; e quan li der fidiador, *troca* sua voz del qui primero efió e pois dé dreito al altro» (§ 39). Fz. Guerra en el glos. de su edición relaciona agudamente esta palabra con *trocir* y traduce «transfiere, transmite, convierte, pasa». Ahora bien, el contexto supone que *troca* sea subjuntivo y no indicativo como parece entender Fz. Guerra, pero por lo demás es posible que éste entienda bien, aunque algún detalle del final de este párrafo no es enteramente claro para mí; su idea de que *trocir* cambiara su sentido de 'atravesar, pasar' en el de 'transferir, transmitir' es también aceptable. Pero esto sugiere la posibilidad de que los sustantivos *troco* y *troca* 'trueque' sean primitivamente una especie de derivados postverbales del verbo *trocir*, y que de estos sustantivos derivara luego el verbo *trocar*. Sin embargo, hay dificultades a mi entender insuperables. Ciertamente el presente de *dezir* es *digo* y *diga*, y el de *aduzir* (*conduzir*, etc.) era antiguamente *yo adugo, que yo aduga*, etc.; así podría concebirse teóricamente la posibilidad de que *troca* fuese un subjuntivo arcaico de *troçir*, con *c* sorda, puesto que la africada *ç* de *troçir* es sorda (comp. el subjuntivo port. *perca* de *perder*), y podría concebirse un postverbal *troca* paralelo a este subjuntivo arcaico. Pero todo esto es sumamente arriesgado y es inverosímil por la falta absoluta de paralelos en la morfología castellana, aun en el castellano más arcaico. Si fuese verdad que *troçir* viene del lat. TRADŬCĔRE 'hacer atravesar o cruzar', como toda-

vía admiten M. P. (*Cid*, s. v.) y M-L. (*REW*, s. v.) —lo cual obligaría a admitir una reducción extraordinaria de TRADŪCERE a *TRAỤCERE ya en el latín vulgar hispánico, pues sólo así se explicaría la ç sorda de *troçir*—, cabría admitir la conservación de un subjuntivo *TRAỤCAT y de unos postverbales *TRAỤCA, *TRAỤCU, de donde *troca, troco* 'trueque'. Por muy construído que todo esto sea podría defenderse todavía, aunque nos obligase forzosamente a admitir que el fr. *troquer, trocher*, gasc. ant. *trucar* e ingl. med. *truckie*, son préstamos del castellano (puesto que en estos idiomas no existe *troçir*). Pero ¿cómo explicar entonces que en portugués sea *troco* y no *trouco? Otro préstamo del castellano sería ya increíble.

Y hay más: también en portugués antiguo hay *troçir*, y no tiene diptongo. Luego hay que abandonar la etimología TRADUCERE para este verbo, etimología que de todos modos ya era forzada (comp. *TROCIR* y *TROCHA*), y al mismo tiempo se derrumba la etimología imaginada para *trocar*: lo más probable es que el *troca* del Fuero de Avilés deba leerse *troça*, subjuntivo de *troçir* del tipo morfológico ordinario (el ms. del Fuero de Avilés no emplea la cedilla). Con esto no excluyo del todo la posibilidad de que *trocar* y *trocir* tengan una raíz común de origen desconocido, pero esta posibilidad permanece vaga y oscura.

¿Deberemos limitarnos a decir que *trocar* es palabra de origen desconocido? ¿Quizá prerromano? Jordan (*ZRPh.* XLIII, 721) le sospecha un origen ibérico, tal como el de CAMBIARE es gálico. Tal vez sí, aunque no hay que apoyarlo en el vasco guip., vizc., a. nav. y lab. *trukatu* 'cambiar' «changer ou troquer» (Azkue), cuya inicial *tr-* le hace muy suspecto de ser préstamo romance[10]. ¿Será céltico? Así lo cree Gamillscheg, aunque reconociendo que no se encuentra apoyo en el vocabulario celta conocido; pero el indicio que nota en este sentido no vale nada: en su opinión, el cast. *trocar* supondría una raíz *TRŎCC- en alternancia con la raíz *TRŪCC- del gascón *trucar*[11], lo cual se explicaría por la reducción de un diptongo galo OU; en realidad, como hemos visto, la forma antigua en cast. es *troca*, y por lo tanto no se puede partir de *TRŎCC-, sino de *TRŌCC-, y no hay que pensar en un antiguo diptongo OU cuando sigue una CC doble.

Pero queda otra posibilidad más defendible, ya sugerida por Mistral: «dérive probablement de *truc* 'coup, choc', parce qu'on se frappe dans la main pour conclure un échange». Esto es verdad, como lo comprueba Rato: «*troca* o *trueca*: el apretón de manos con que se cierra un trato», «*trocar:* apertáse les manos en señal de quedar cierrau el tratu pa ir echar la robla a la tabierna». Que el trueque no sea un trato cualquiera, sino precisamente una permuta, no importa mucho: se trata del contrato comercial primitivo por excelencia, y recordemos que *feriar, baratar, bargignier* y el ingl. *to trade a thing for something* eran 'comerciar' en general antes de concretarse en el sentido de 'trocar'. Es muy posible que las costumbres arcaicas de los asturianos nos hayan conservado hasta hoy una vieja acción simbólica del derecho consuetudinario. Entonces *trocar* sería la forma hispanoportuguesa correspondiente al *trucar* 'golpear' catalán y occitano, y nadie nos privaría de admitir que el gasc. *trucar* 'trocar' sea forma genuina. La discrepancia fonética no sería difícil de explicar, cualquiera que sea la etimología última de *trucar*[12]. Lo mismo si partimos del gót. *THRUKS 'apretón', 'empujón', 'choque' (comp. a. alem. ant. *druc* íd., *drucchen*, ags. *thryccan*, b. alem. med. *drucken* 'apretar', 'pisotear', 'imprimir', escand. ant. *thrûga* 'amenazar', Fick III[4], 194), como admiten Gamillscheg (*R. G.* I, p. 375) y otros[13] —y entonces el sentido de 'apretón de manos' se explicaría facilísimamente— que si admitimos más bien una onomatopeya TRUK!, que expresaría perfectamente el ruido del que golpea en una puerta, del que da golpes con una bola, etc., sentidos propios del vocablo en cat.-oc. y en los dialectos italianos (Gamillscheg, *o. c.* II, p. 168): entonces se trataría primeramente de la idea de 'chocar las manos' (fr. *choque là!*, cat. *xoca-la* 'dame la mano'), carácter confirmado por la forma *truk* del vasco. En ambos casos la variante vocálica es muy comprensible: la U del gót. *THRUKS era breve y por lo tanto podía pasar a *o* o bien conservarse, según la época o lugar de romanización; a onomatopeya *TRŬCCARE, a poco que fuese antigua, podía cambiar la U en *o*, o en otras partes conservarla con objeto de preservar mejor el carácter onomatopéyico. El que la variante con *u* coincida con el sentido primitivo de 'golpear' y la variante con *o* aparezca allí donde este sentido se ha olvidado no haría más que confirmar la idea. Y si diéramos la preferencia a la etimología onomatopéyica, a lo que personalmente me siento inclinado, podríamos admitir incluso que el fr. *troquer* (o *trocher*) es autóctono, y nos explicaríamos de una vez la conservación anómala de la c[a], la aparición intermitente y tardía del vocablo y su carácter de voz familiar y populachera. En conclusión, esta etimología es la más razonable, y es ciertamente muy posible, aunque no la podamos mirar como asegurada mientras no se estudie mejor el simbolismo antiguo de los tratos comerciales en España, y la historia de nuestro vocablo en el Norte y Sudoeste de Francia.

DERIV. *Trocable. A la trocada; a la trocadilla. Trocado. Trocador. Trocamiento. Trocante. Trueco* [*troco*, J. Ruiz, y V. arriba; a los ejs. antiguos de la forma diptongada se agregará *trueco* 'cambio que se devuelve de una moneda' en el *Lazarillo*, M. P., *Antol. de Pros.*, pp. 102-3; *trueco* se emplea en el *Quijote* y textos coetáneos, donde hoy diríamos *trueque*]. *Trueque* [Nebr.; todavía *troque* en Gonz. Correas, a. 1627, *DHist.*, s. v. *cencerro*]. *Retruécano* [APal. 418*b*; después no vuelve a aparecer hasta *Aut.*, con la definición «el modo de jugar del vocablo por diversos sentidos y alusiones»][14]. *Trastrocar* [h. 1540, D. Gracián], y luego disimilado *trastocar* [Acad. S. XIX], que ciertamente no es derivado de *tocar; trastrueco* o *trastrueque* [h. 1600, Jiménez Patón, *Aut.*].

Truque 'juego de naipes' [*Aut.*, con definición extensa], tomado del cat. *truc* íd. [1443, y otra vez en el S. XV, Ag.], derivado de *trucar* 'golpear' (V. arriba), de donde 'golpear en el juego del truque' [> cast. *trucar*, *Aut.*], voz antigua y castiza en cat. [*truch* y la forma verbal *trucha*, 1371, Jaume March] y lengua de Oc [*trucar* y *truc* 'golpe', varios ejs. SS. XII-XIV, Levy]. *Trucos, juego de los ~* 'billar' [*j. de los t. o truecos*, Oudin; recién introducido de Italia según Covarr.; S. XVII, *Aut.*; vid. más ejs. en Gillet, *HispR.* XXVI, 294-5], del it. *trucco* íd. [1598, Florio, en Terlingen, 315], así llamado por los golpes que se dan con las bolas[15]; *trucar* 'hacer trucos en el billar'; *truquero; retruco* 'en el juego de trucos, golpe que la bola herida, dando en la tablilla, vuelve a dar en la bola que la hirió' [*Aut.*], *retrucar* 'dar este golpe' [*Aut.*]. En cuanto a *retrucar* 'replicar' vallad., pal., ast. (V, Acevedo-Fz., Acad., Fz. Gonzz., *Oseja*, 345), rioplat.[16], per. (Malaret), port. [D. Vieira, Fig.; ej. de Castelo Branco, en *VKR* IV, 65] y val. (ejs. en una leyenda popular, M. P., *Estudios Literarios*, 1920, pp. 92-93), ya empleado en el S. XVI por el valenciano de lengua aragonesa B. de Villalba (Fcha.), pueden haber confluído ahí este *retrucar* y el derivado de *truque* ('envidar en contra sobre el primer envite hecho, en el juego del truque', *Aut.*)[17]; la etimología *retorquere* de *GdDD*, 6744, es tan imposible como especiosa. *Retruque* 'réplica' (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 83).

CPT. *Truquiflor. Trocatinte* [«versicolorius» Nebr.]. *Trocatinta* [Acad. S. XIX; *Aut.* da el sentido de «trueque o cambio ridículo» a *trocatinte*].

[1] Como en *T* tenemos «las chicas por las grandes», quizá podamos leer «mas quien da chicas por grandes se rrepiende del *troco*».— [2] «A Roma embiado por fazer *troque* de algunos prisioneros» en los *Proverbios* del mismo, ed. 1530, f° 23v° 1; y 3 ó 4 ejs. de este sustantivo en su testamento, *RH* XXV, 117.— [3] *Troca* se dice todavía en partes de América, por lo menos algunas veces, como en Bogotá (Cuervo, *Ap.* § 273), Costa Rica (Gagini) y la Argentina (rima con *roca* en un soneto de Elías Carpena, *La Nación de B. A.*, 28-VII-1940).— [4] Del verbo sólo da «*trocar:* commuto, permuto»; APal.: «*commutare* es *trocar* algo con alguno y vender» (88*b*).— [5] La diferencia vocálica no tiene importancia alguna, puesto que *trocar* se pronuncia igual que *trucar* en catalán oriental, aunque no hay igualdad bajo el acento, pero está claro que el vocablo fué confundido con el castizo y popularísimo *trucar* 'golpear'. El carácter advenedizo lo comprueba la *-o* de la locución *a truco de* 'a trueco de', que Ag. registra en un periódico popular del S. XIX.— [6] En vco.: lab., guip., a. nav. y vizc. *trukatu* 'cambiar'; vco. común *truk* 'cambio, trueque'.— [7] Verdad es que Mistral también da *troco* «troc, chose troquée» con ej. de Jean Michel (Nîmes, S. XVII), y luego *tro* con las variantes gasc. *troc*, delf. *trouc*, alpino *truc*, para «troc, échange»; pero ¿corresponden realmente todas estas variantes al sustantivo que significa 'trueque', o *truc* vale solamente 'golpe'? Cabe dudar, puesto que Mistral quiere identificar las dos palabras. *Troucà* y *trucà* faltan en otros dicc. de dialectos occitanos.— [8] También Leo Jordan (*ASNSL* CXLIX, 246) cree que *troquer* es un término procedente del comercio de la Península Ibérica, teniendo en cuenta que vocablos de este sentido son con frecuencia de origen extranjero: *cambiar* del galo, fr. ant. *bargignier* (ingl. *bargain*) del germ. *BORGANJAN, cat. *baratar* (ingl. *barter*) que él cree de origen griego.— [9] Jud rechazó ya (*Rom.* XLV, 282) la idea de Attilio Levi de derivar el piam. *trucciun* 'tramposo' y el fr. ant. *trocher* de *TORCARE.— [10] Esto es bastante seguro, nótese el aspecto romance de los sustantivos vasco común *truk* 'cambio, trueque' y *trukada* (a. y b. nav., sul.) 'casamiento doble de hermanos con hermanas'.— [11] Coincide con esta variante el vasco *trukatu*, que se prolonga hasta el cast. de Bilbao *trucar* 'cambiar', 'trocar' (Arriaga).— [12] De cualquier manera me ha parecido siempre inadmisible la que ahora propone Wartburg (en Bloch[2]), lat. vg. *TRŪDICARE (de TRUDERE 'empujar'): el resultado fonético en cat.-oc. sólo podía ser *trutjar* (es etimología tan falsa como la famosa *CLUDICARE > *clucar*, voz indudablemente onomatopéyica).— [13] La forma del verbo germánico, que sería *THRUKKJAN en gótico no deja de causar dificultades, pues esperaríamos *-ir* en romance. Y partir del sustantivo germ. THRUKS, mirando el verbo como derivado de éste, es difícil para el caso del cast. *trocar* o fr. *troquer*, ya que el sustantivo *troco* (*troc*) es claramente postverbal por el sentido.— [14] M. P., *Festgabe Mussafia*, 392, lo da como derivado de *trueque* con sufijo átono (comp. Oudin *retrueque* «contréchange»), lo cual es seguro al menos para nuestro sentimiento actual; empleóse también *retrueco*: «*hicieron sobrepujarme*, es rodeo de hablar poético y *retrueco* de palabras, que vale lo mismo que si dijera *sobrepujáronme* o *venciéronme*», Fr. Luis de León *Cantar de los Cantares* VI, 4, ed. Merino 1885, p. 103. Sin embargo, comp. el it. antic. *risponder per rintrònico* «brontolando», del cual quizá sea deformación esta palabra

castellana; tanto más cuanto que *rintrònico* parece ser el nombre de un antiguo género poético italiano: *Rintronico* es el título de una composición del poeta romañol del S. XIII Tommaso da Faenza (seis estrofas de 14 hendecasílabos rimados, cada una), *ARom.* XIX, 92. Nótese que en APal. significa algo como 'estribillo': «*responsorio* es palabra o verso que muchas vezes se repite, como *retruécano*». *Rintrònico* a su vez ¿tendrá que ver con el cast. antic. *retrónica* 'retórica'? O más bien será deformación del oc. ant. *retroencha*, fr. *rotrouenge*, cuya etimología, por lo demás, permanece oscura. *De retrónica* (Fcha.) se sacó el salm. *trónica* 'hablilla', 'patraña' [1627, Correas], 'murmuración', *tronicar* 'divulgar (un secreto)' (Lamano).— [15] Vid. Gamillscheg (*R. G.* II, 168); comp. cat. *truc* 'canto rodado' (que el agua hace golpear contra los otros), 'cada una de las bolas de madera que se ponen a las redes para que no lleguen del todo al fondo y se ensucien con el cieno' (¿< it.?), 'cencerro grande'; en este último sentido también and. (AV) y arag. *truco* (*BDC* VI, 20; XXIV, 182). En la ac. 'treta, juego de manos' [Acad. 1925, no 1884] se ha tomado del fr. *truc*, que a su vez se tomó del occitano ('golpe' > 'treta').— [16] R. J. Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, p. 245; Draghi, *Canc. Cuyano*, pp. 232, 388.— [17] No es imposible, aunque no es muy verosímil, que haya relación con el verbo *retrocar* que emplea APal. para un movimiento alternativo (derivado de *trocar*): «dizen algunos que el Océano se conmueve a crecer y menguar porque piensan aver aberturas en las partes yusanas que estén llenas de soplo de los vientos: assí como ventanas de narizes del mundo que *retrocan* lançando y resumiendo aquella creciente y menguante como resollo» (319*b*); de ahí *retroque*: «tiempos son *troques* de mudanças: de invierno, verano, estío, otoño... tiempos son los que se fazen por las estrellas, no espacios de horas, mas *retroques* de la disposición celestial en signos y tiempos y días y años» (492*b*), «*parallelipipedos* dizen los griegos geómetras a los cuerpos que puestos en *retroque*, una vez uno y otra vez otro, se contienen en sus anchuras» (340*d*), «*comessatio* son combites demasiados, dichos por el comer, y quasi un *retorque* [?] de mesa y superfluo combite» (86*b*).

Trocear, V. *trozo*   *Troceo*, V. *troza*

TROCIR, ant., 'pasar', 'cruzar', origen incierto; tenía la misma forma en gallego y portugués antiguos (con el sentido de 'tragar, engullir'), lo cual obliga a suponer una base *TRŬCCIRE de origen incierto; quizá del gót. *THRUKKJAN 'apretar', 'pisotear' (ags. *thryccan*, a. alem. ant. *drucchen*, escand. ant. *thrûga*), suponiendo que se pasara de 'pisar' a 'cruzar un país', y de 'apretar' a 'engullir'. *1.ª doc.:* 1095, y doc. de 1100.

En este doc. burgalés está en el sentido de 'pasar un río': «leváronse hómines de Bonille cum suo ganato e *trocieron* Aslanzón et pascebant erbas de terminos que non debebant pascere» (M. P., *D. L.*, 147.3, repetido 12 y 13). En el Fuero de Logroño, de 1095, se aplica al tiempo («et si *trocierit* illo die», M. P., *Cid*, p. 871), ac. más rara, que sólo reaparece una vez en el *Cid* (3345) y en *Mil.*, 749*a* («los bienes que fiziera en los tienpos *troçidos* / el buen Sennor non quiso que li fuessen perdidos»). Lo corriente es que se refiera a un territorio: «vansse Fenares arriba quanto pueden andar, / *troçen* las Alcarrias e yvan adelant» (*Cid*, v. 543), «hyvan *troçir* los montes, los que dizen de Luzón» (v. 2653), o a una localidad: «*troçieron* Arbuxuelo e legaron a Salón» (v. 2656). Otras veces se aplica al cruce de un río o del mar: «metiósse en las naves el Rey aperçebido, / ovo a poca d'ora el Hidaspes *troçido*» *Alex.*, 1875*d*, «el conde don Yllán, byen avedes oÿdo / commo ovo por las paryas a Marruecos *troçido*» *Fn. Gonz.*, 42*b*; de donde puede llegar, absolutamente, a indicar el tránsito de la muerte: «resusçitó el monge, el que fuera transido, / ... / Declaró al convento por qué avié *troçido*» (*Mil.*, 178*d*). En castellano no conozco ejs. posteriores al S. XIII. Nótese que la *ç* sorda es la grafía constante (agréguese todavía *Cid*, 1475, 2687; *S. Dom.*, 91; *Alex.*, 1339*b*, 2001*c*, 2297*a*).

Entre las demás lenguas románicas sólo el gallego-portugués conoce el vocablo, pero aquí tiene el sentido de 'tragar, engullir' (afín al de 'pasar'): un peletero al querer labrar las pieles «meteu a agulla / na boqu'e enderençando / as peles para lavrá-las, / non catou al senon quando / a *trociu* et na garganta / se lle foi atravessando», «a óstïa na boca / aquesta muller guardou / que per nehũa maneira / non a *trociu* nen passou», «ena garganta ouv'enfermidade / ... / de maneira que atal se parara / que non podia *trocir* a taulina; / os frades, que cuidavan que mort'era...» *Cantigas* (199.4, 104.5, 54.7); y todavía, con el mismo sentido, el subjuntivo *troça* en Mestre Giraldo (a. 1318), *RL* XIII, 349, y *trocir* o *trucir* traducidos *deglutio, glutio* y *transglutio* en un glos. portugués del S. XIV (*RPhCal.* VI, §§ 749, 1320 y 2765).

La etimología TRADŪCĔRE 'hacer cruzar, hacer atravesar' la propuso Diez (*Wb.*, 494), y fué aceptada por M. P. (*Cid*) y M-L. (*REW*, 8831), pero ya Nobiling la ponía en duda (*ASNSL* CXXVII, 375) y Hanssen (*RDR* I, 465; *AUCh.* 1915, p. 21 de la tir. ap.) la negaba resueltamente; en efecto, tropieza con tres obstáculos fonéticos, importante cada uno y que juntos obligan a descartarla definitivamente: es anómalo que se perdiera la -D- ya en latín vulgar (como habría que admitir para explicar la *o* castellana)[1]; así en castellano como en portugués debería esperarse -*z*- sonora (como ya observa Tallgren, *Gaya de Segovia*, p. 84). Finalmente la *o* simple gallegoportuguesa (y no *ou*)

elimina TRADUCERE completamente[2]. Pero menos convincente es aún la etimología TORQUĒRE 'torcer', propuesta por Ford (*Mod. Philol.* I, 54) y aceptada por Hanssen; la trasposición de la *r* sería en rigor aceptable, y podría apoyarse en la variante *torçir* que aparece en mss. del *Fn. Gonz.* y una sola vez en el ms. *P* del *Alex.*, pero es más probable que sea ésta la forma alterada (al modo de *apertar, perlado* y análogos), y semánticamente el cambio sería incomprensible: 'cruzar' es algo que se hace directamente, y es todo lo contrario de 'torcer'; 'pasar al otro lado' podría en rigor compararse con 'dar la vuelta' pero esto tampoco es 'torcer'.

Ahora bien, en principio una *ç* intervocálica castellana ante *i* sólo puede venir de -CC- (o bien -SC-, rechazado por el port.), luego se impone una base *TRŬCCIRE, que evidentemente no se explica por el latín, y que coincide extraordinariamente con el germ. THRUKKJAN, voz representada en todos los dialectos germánicos, aunque no figura en los textos góticos de Úlfilas: ags. *thryccan*, ingl. dial. *thrutch*, neerl. med. *drucken*, a. alem. ant. *drucchen, thruken*, alem. *drücken*, escand. ant. *thrûga*. El sentido es 'apretar', 'imprimir'. 'chocar', en anglosajón también 'pisar, pisotear' («calcare», «to trample») y otras veces 'abrirse camino a la fuerza'. De 'pisar' podía pasarse a 'cruzar un territorio' (los que *troçen la Alcarria* la pisan), luego se extendería a 'cruzar un río' etc.; por otra parte, también se podía pasar de 'apretar' a 'deglutir un alimento'. Para ejs. de KJ o KI gótica convertida en *ç*, comp. *BROZNO, FRUNCIR*, y quizá *arronçar* (¿*WRUNKJAN?) y *BROZA*[3]. Comp. *TROCAR* y *TROCHA*.

[1] El resultado normal sería *tradzir; o a lo sumo *trauzir, pero sin reducir el diptongo, por ser de fecha secundaria.— [2] M. P. cita un doc. portugués de 907 donde se leería «*trauce* illo fontano de Almafalla», pero esta grafía aislada es muy sospechosa: deberá comprobarse bien que no se trate de una mala lectura por *truce* o por *transe*, y aun si estuviera bien leído podría ser una falsa latinización. Viterbo cita dos ejs. de la forma verbal *trouciant* en fueros antiguos, que él reduce a un infinitivo *troucíar*, pero el contexto de uno de ellos requiere un subjuntivo; traduce «passar, vencer, exceder, ser mais attendível o seu juramento em juizo e fora d'elle». El sentido de los pasajes citados no es bien claro. Creo hay otros en *PMH, Leges*, pp. 465 y 601. Esto limita el alcance de la última objeción, pero siempre quedan las otras dos, que bastan. ¿Hay influjo de las palabras que cito s. v. *TROUSA?* M. P., *Orig.*[3], § 20.1, quiere emparejar el caso de *troçir* con el nombre *Osenda, Odisinda, Odesenda, Adusinda*, suponiendo que la base común sea ADOSINDA; pero las varias grafías son aproximadamente contemporáneas y OD- es raíz onomástica conocida en germano: será preferible partir de ODUSINDA parcialmente disimilado en *Adosinda* o sincopado en *Osenda*.— [3] La forma gótica también podría ser *THRUKJAN. Desde el punto de vista germánico cabría, en rigor, admitir las dos posibilidades. Pero tratándose de un germanismo, voz tardía, la conservación de KJ como sorda *ç* es perfectamente admisible.

Trociscar, trocisco, trocla, troco, trocoide, V. *troqueo*

TROCHA, origen incierto, quizá prerromano; podría estar emparentado indirectamente con el tipo TROGIO- que significa lo mismo en los Alpes Réticos, pero la palabra castellana supondría una base TROG-TA con otra terminación; es incierto, aunque no inverosímil, que haya relación con la raíz céltica e indoeuropea TROG-, TREG-, que significa 'correr' y 'pie'. *1.ª doc.:* 1444, Santillana.

En su *Comedieta de Ponça:* «benditos aquellos que siguen las fieras / ... / e saben las *trochas* e las delanteras, / e fieren del archo en tiempos devidos...» (ed. Ríos, p. cxxviii). Lo registra Nebr.: «*trocha o rastro:* tractus». No es raro en los clásicos: «comencé a caminar de noche a escuras por lugares apartados del camino real, tomando atraviesas, *trochas* y sendas por medio de la Sagra de Toledo» *Guzmán de Alfarache* (*Cl. C.* II, 110.8; otro del mismo en *Aut.*); «dexar el real camino / por las *trochas*, es doctrina / que, por ser tan peregrina, / no la sigue peregrino» Góngora (ed. Foulché I, 381). «*Trocha o rastro:* route, trace, piste» Oudin; «vereda o camino angosto que atraviessa el real, y sirve como de atajo para ir a alguna parte» *Aut.* La ac. 'camino abierto en la maleza' (Acad. ya 1925, no 1843) es especialmente americana, comp. *trochar* abajo.

El vocablo se ha empleado alguna vez en portugués; Bluteau remite a *desvio* y cita el pasaje siguiente de la *Guerra do Alentejo* de Luis Marinho (1644): «caminhárão a seus lugares pelas *trochas* e veredas d'aquella terra»; dice que es anticuado, pero más bien será un término regional del Alentejo; dice que su etimología es «*trocer* ou *torcer*, como quem dissera *caminho que torce*»; los lexicógrafos posteriores han repetido el dato de Bluteau tomando como definición su seudoetimología, y fijándose en esta definición abusiva ha admitido M-L. (*REW* 8798) la infundada etimología TORQUERE, que ni merece discusión, pues además de que una trocha es camino que acorta o ataja y no que da vueltas (cast. *atajo*, cat. *drecera* de DIRECTUS), la -*ch*- no puede salir del participio TORTA, y tampoco de un *TORCTA, si hubiese existido, pues -CT- tras consonante da -*t*- (*yerto, unto, santo, pinto*, etc.). La palabra en portugués parece castellanismo seguro dada su rareza y la localización[1].

Según la Acad. *trocha* vendría de TRADUCTA, lo

cual, dicho así, no nos enseña gran cosa, pero en *Festschrift Jud*, 564-5, propuse mirarlo como un participio arcaico del verbo *troçir* 'pasar, cruzar un país'; si éste viniera de TRADUCERE, un antiguo **trocho* le correspondería como participio, así como *aducho* era el de *aduzir* ADDUCERE. Verdad es que TRADŬCTA fonéticamente había de dar **traocha*, que no tenía por qué contraerse más en cast., pero si esta etimología TRADUCERE fuese cierta, podríamos admitir que por analogía de *troçir* el participio **traocho* se cambió en **trocho*. Pero como he dicho en el artículo correspondiente, esta etimología de *trocir* no es posible, y así la de *trocha* se encuentra sin base y hay que abandonarla.

Quizá debamos volver, hasta cierto punto, a la idea de Schuchardt (*ZRPh.* IV, 125), Jud (*BDR* III, 6-7) y Horning (*Glossare von La Baroche, BhZRPh.* LXV, 199), quienes relacionaban con el tipo *trǫtg, trutg, truoch*, extendido por todos los valles romances del cantón de los Grisones con el sentido de «sentiero dirupato», «sentieruzzo», que por una parte se extiende hasta el Tesino, hacia el Sur llega hasta Brescia y Bergamo, Comelico *trozzo* «sentiero pedonale attraverso prati e bosco» (Tagliavini, *ARom.* X, 178-9), y en dirección al Este se prolonga hasta el Trentino y el Friul; según muestra la forma *troi*, usual en estas últimas regiones y en la Baja Engadina, el étimo ha de ser *TRŌGIUM, según admite Jud, o *TROJU como prefiere M-L. (*REW* 8934); la variante femenina *trutga*, exclusivamente propia de dos pueblos sobreselvanos (V. mi nota), es secundaria, y sólo por casualidad se parece tanto a la castellana. Ahora bien, cualquiera de estas dos bases que se adopte, la forma castellana queda algo lejos, ya que seguramente viene de un tipo *TROCTA. Por otra parte la lejanía geográfica es considerable, de suerte que Scheuermeier (*BhZRPh.* LXIX, 119-20) se inclina a considerar la palabra alpina como rética más bien que céltica. Sea como quiera, Jud mostró cuántos casos se hallaban de reaparición de palabras prerromanas de los Alpes en el Norte de España, y en el trabajo citado yo agregué otros. Por otra parte, es posible que el área del tipo alpino se extienda más hacia Poniente, según indicó Wartburg (*Abhandlungen d. preuss. Akad.*, 1918, X, 21-22), pues tenemos con el mismo sentido *trœyen* en un doc. del Valais de 1315, y es posible que se halle el mismo vocablo en el nombre de lugar alsaciano *Troygasse*; los demás representantes que señala Wartburg son ya muy inseguros: Vosgos (La Baroche) *trœč* «entrée d'un sentier, qu'il monte ou qu'il soit tout droit» (con el derivado *trœči* «buisson à côté d'un chemin»)[2]; Malmédy *trihœ* 'sendero de bosque' (*ZRPh.* XVIII, 264)[3]. Por otra parte Hubschmid (*ZRPh.* LXVI, 49-50), teniendo en cuenta que no sólo el área del vocablo se extendería hasta Istria, sino que estaría abundantemente representado en tierras rumanas (Transilvania, Oltenia, Banato), cree se trata más bien de una palabra «iliria» que céltica, lo cual en efecto es verosímil, sobre todo si por «ilirios» entendemos los «Urnenfelder». Para la parentela iliria, Jokl, *VRom.* VIII, 205-7.

Schuchardt sugirió que la voz alpina y cast. esté relacionada con el irl. *traig* 'pie'; en realidad esta palabra corresponde a un celta antiguo TRAGET-, que al parecer procede de un más antiguo TREGET-, pero el galés *troed*, córn. ant. *truit* y bret. *troad*, que significan lo mismo, proceden de TROGET-: se trata de derivados de la raíz indoeur. TREGH ~ TROGH de donde el gr. τρέχειν 'correr', τρόχος 'corrida', gót. *thragjan* 'correr', svcr. *trâg* 'huella, pisada', y a la misma raíz pertenecen otras palabras célticas: galo *ver-tragus* 'galgo' ('el que corre mucho'), galés *troi* 'dar vueltas', bret. *trô* 'vuelta' (que suponen TROGO-); vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 39; V. Henry, *Lexique Étym. Bret.*, p. 272; Stokes-Bezz., p. 136. Nada se opone a que de esta misma raíz proceda el TROGIO- alpino, y que de otro derivado TROG-TĀ > *TROCTA[4] saliera la palabra castellana. Podría ser un vocablo de los Urnenfelder. Claro está que se trata de una posibilidad algo vaga[5].

DERIV. *Trochuela. Atrochar. Trochar* cub. 'abrir trocha' (*Ca.*, 176).

[1] También Viterbo recoge *trochas* «atalhos, veredas pouco trilhadas, de poucos bem conhecidas»: se tratará ahí de un término de Tras-os-Montes o del Norte, de donde suelen venir las voces regionales de Viterbo, y es región donde también abunda el castellanismo. Lo registró Cuveiro como gallego, pero sabido es que este dicc. no merece confianza, y no lo dan Vall. ni Carré; como traducción del cast. *trocha* da éste *vieiro*. También ha de ser castellanismo en valenciano, donde se emplea en algunas comarcas, y lo he oído en Castelló de Rugat como término de cazadores, hablando de los senderuelos que siguen las liebres.— [2] Horning, *o. c.*, p. 87. Pero nótese que en estos dialectos *-č* no corresponde a -GI̯ (o -J̯) ni a -CT-, sino más bien a -CC- (Horning, *Die Ostfrz. Grenzmundarten*, en *Frz. Studien* V, iv, 60), lo cual ya nos aleja mucho de lo que nos interesa.— [3] Tampoco esto conviene fonéticamente; si no me engaño *-h-* corresponde aquí a *-i̯s-* o *-i̯ss-* francés.— [4] El tipo TROKTA conservado en las lenguas britónicas en el sentido de 'lejía' y 'orina', según Pedersen I, p. 124, no vendría de esta raíz (en el sentido de 'líquido que corre'), sino de otra muy distinta.— [5] Jud sugería también la posibilidad de un parentesco con el tipo prerromano oc. ant. *draia* y saboyano merid. *dray* 'camino rural', cuya forma es va más diferente.

A troche y moche, V. *trozo*   *Trocho*, V. *tocho*
Trochuela, V. *trocha*   *Trofeo*, V. *tropo*

TRÓFICO, derivado culto de τροφός 'alimen-

ticio', que a su vez deriva de τρέφειν 'alimentar'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Palabra de biólogos. El gran biólogo catalán Ramón Turró (1854-1926) es autor del libro *La Base Trófica de la Inteligencia*.

DERIV. *Atrofia* [1555, Laguna, *DHist.*], de ἀτροφία íd.; *atrofiar* [S. XIX, Campoamor]; *atrófico. Distrofia. Hipertrofia*, formado con ὑπερ- 'encima', 'excesivamente'; *hipertrofiar; hipertrófico.*

Troglodita, troglodítico, V. *taladro*

TROJ, f., 'especie de granero', voz peculiar al castellano, de origen incierto, quizá de un gót. *THRAÚHS 'arca' (hermano del escand. ant. *thró*, ags. *thrúh*, a. alem. ant. *truha*). *1.ª doc.:* doc. de Palencia, de 1190; doc. de Ávila, de 1269.

Donde se lee: «arrendamos a vos, Maestro Domingo... todo quanto avemos en Val Seca, con 63 arançadas de vinnas e con 5 cubas... e con tres *troxes* para pan, e con un buen xahariz...» (M. P., *D. L.*, 240.10). En el de 1190: «ego facio el sobrado de pariete ecclesie usque in coquine, et la bodega de iuso et las *troxes*; los uzos et las finiestras...» (cita de M. P., *Cid*, p. 888). Después aparece *la troxe* en Lucena (1463) y en APal.: «*horreum*... logar deputado para encerrar las mieses o trigo o cevada: *troxe*», (197*d*, análogamente 329*d*), «trigo de trilladura, cuando ya limpio se encierra en la *troxe*» (509). «Con estas dos cosas el trigo dura en la *troje* mucho tiempo» G. A. de Herrera (*Agric. Gral.*, ed. 1818, I, 11; comp. 1.ª ed. I, 107); «el grano hurtado, que húmedo revuelven, / al sol lo exungan, y a la *trox* lo vuelven» Villaviciosa (cita de *Aut.*, donde puede verse otra de Quevedo); «otro de rubia mies amontonada / tiene la *troj* preñada» Jáuregui (cita de Cuervo, *Ap.*, § 744; con otro de *troje* en rima con *coge* en Javier de Burgos, h. 1820); «la fatiga del arado / la tarea de la hoz, / el despego de los vientos, / el cuydado de la *trox*; / de la molienda el adbitrio / ...» Rojas Zorrilla (*La Viña de Nabot*, v. 191); «deja en esta parte el grano / y la paja en la otra parte; / que aun allí lo más humilde / da el lugar a lo más grave; / oh, quiera Dios que en las *trojes* / ya llegue a encerrarlo, antes / que algún turbión me lo lleve / o algún viento me lo tale» Calderón (*Alcalde de Zalamea* I, xi, ed. Losada, p. 107; otro del mismo en Fcha.).

El género femenino de *troj* y quizá también el influjo de *troja* 'talega', 'paquete' (voz de otro origen), hicieron que el vocablo tomara en algunas partes la terminación *-a*: ya Nebr. da «*troxa de pan:* horreum»; PAlc. «*troxa de pan:* hurí, mákzen»; *troxa* y *troxe* aparecen en las varias eds de Torres Naharro (V. la ed. Gillet, III, 700); «la isla de Sicilia, la *troja* o alholí de los romanos nombrados» B. de las Casas (*Apologética*, ed. 1909, p. 47*a*); y así se dice hoy en Bogotá y en otras partes de América (*Hist. de la Nación Argentina* dir. por Levene, I, 397). Es probable que de ahí derive el verbo *entroxar* anotado repetidamente por G. de Segovia (1475, p. 51). Oudin: «*troxe* ou *trox:* grenier»; Covarr.: «*trox:* el granero do se recoge el trigo o cevada, etc.»; *Aut.:* «*trox* o *troxe:* apartamiento donde se recogen los frutos, especialmente el trigo».

No conozco palabras emparentadas en otros romances. El port. *tulha* viene a ser lo mismo: «o monte de pães e grãos, castanhas, nozes, arroz, que está no celeiro, em divisões talvez; lógea, que servia de *tulha* de azeitona» (Moraes), ya documentado en la forma *tulia* en docs. de 960 y de h. 1250 (Cortesão)[1]; mas por razones fonéticas no es de creer que haya relación alguna: por lo demás el origen de la voz portuguesa es también desconocido (TŬDĬCŬLA 'molino de aceitunas' no es probable semánticamente, y menos en el aspecto fonético).

Ahora bien, el aspecto fonético-morfológico del femenino *trox* (*troxe*) es singular y arcaico. Parece claro que ha de reflejar una base *TROXE, cuya o sería breve a juzgar por la forma aragonesa *truejo, truecho* 'arca grande donde se pone el trigo' (en Fiscal y en Torla, valle de Broto, según Kuhn, *RLiR* XI, 66-67), Bielsa y Valle de Vio *troixo* 'arca para grano' (*AORBB* VIII, 129; *VKR* X, 217; Krüger, *Die Hochpyr.* A I, 205). Kuhn opina que *truejo* se tomó del fr. ant. *troe* 'arca' (del fránc. TRUHA = alem. *truhe*), pero yerra evidentemente al separarlo del cast. *troj*; la única alternativa sería admitir que el cast. ant. *trox* resultara de **trois* < fr. ant. *troes*, pero este cambio de un plural en singular, y el proceso fonético, son enteramente increíbles: hay que desechar la idea.

Sí se podría, en cambio, suponer un gót. *THRAÚHS 'arca', hermano del escand. ant. *thró* (< *thrūh-*), ags. *thrúh* 'arca, caja', a. alem. ant. *truha* f. 'arca, armario'; latinizado *THRAÚHS en *TRŎX, no sería extraño que se hubiese conservado la forma nominativa con -S dada la rareza del tipo morfológico de este préstamo germánico. Ésta me parece la etimología más aceptable. Sabido es que *THRAÚHS se pronuncia θrǫhs. No es probable, por el sentido, que haya relación con el ingl. *trough* 'gamella', como sugiere Gillet.

La variante *truja* «almacén o pieza donde se guarda la aceituna antes de molerla», que la Acad. (1817) daba como andaluza, no es de creer que sea antigua: resultará de una alteración de *troja* bajo el influjo de *TRUJAL*. Sabido es que éste resulta de TORCULARE, como el cat. *trull* 'trujal' (fr. *treuil*) resulta de TŎRCULUM, con trasposición de la R; ahora bien, relacionar el cast. *troj* con estas palabras sería muy forzado en el aspecto fonético (aun admitiendo la ley fonética supuesta a propósito de *doble* y *bofe*), y en lo semántico es fran-

camente inaceptable. La idea de la Acad. parece ser que *troj* sea lo mismo que *troja* 'talega', y A. Castro, *RFE* X, 132, advierte que si acaso habría que pensar en un postverbal del verbo *trojar*, pero él mismo reconoce que es inverosímil: en efecto no parece aceptable por la forma ni menos por el sentido. Bien puede decirse que el origen de *troj* estaba por estudiar (ni siquiera está aludido en los dicc. de Diez ni de M-L.); no es de creer que haya relación con el gr. τρώξιμος 'comestible', derivado de τρώγειν 'roer', 'pacer', 'comer', lo cual desde luego sólo sería posible a base de una forma emparentada perteneciente a alguna lengua indoeuropea del Oeste de Europa: es muy poco probable, pues τρώγειν es ampliación de la raíz TER- 'desgastar', y por lo tanto su sentido básico es 'roer' y no 'comer'. Ibérica o vasca es difícil que lo sea una palabra en TR-. En céltico no veo nada análogo.

Con el que sí hay cierta semejanza real es con el tipo rético y lombardo-alpino *truaisch, truveš*, 'granero', 'cabaña del pastor quesero', que se extiende desde el Friul hasta el Tesino y la Sobreselva, y que en la Subselva toma el sentido secundario de 'balde del pozo', 'pozo'[2], y más al Este el de 'pesebre'; está ya documentado varias veces en Coira en 766 en la forma TORBACE y con el sentido de 'granero', y junto a él se ha conservado una forma más corta, la tesinense *torba* (y *tórbora*). Podríamos sospechar que el tipo primitivo fuese *TROBĂCE, con TR- inicial, como hoy en la mayor parte del territorio, que la R pasase a final de sílaba en la posición pretónica y que *torba* fuese un derivado regresivo (aunque ya se documenta en 1333). Parece tratarse de una voz prerromana pero indoeuropea, afín al británico ant. *treb* 'vivienda' y al lit. *trobà* 'edificio' (Stokes-B., p. 137; Walde, s. v. *trabs*), como sugiere Jud, *Rom.* XLVII, 501, y acepta provisionalmente M-L., *REW* 8788*b*, comp. las notas de Jud *BDR* III, 7n. 2, y *ZRPh.* XXXVIII, 60, y el estudio detenido de Fankhauser, *Schweiz. Archiv f. Volkskunde* XXII, 50-59. Si se tratara de un céltico *TROBA cabría imaginar un derivado *TROBŎXE teniendo en cuenta la frecuencia de los nombres en -IXO y -EXO en la epigrafía ibérica y especialmente aquitana. A la vista está lo atrevido de esta hipótesis, a la cual creo tener que renunciar teniendo en cuenta los dos argumentos siguientes: 1.° las formas antiguas de 766, 1333, etc., indican que el tipo primitivo es TORB-, y TROB- el resultante de metátesis, de suerte que nada se opone a que el tesinense *torba* sea la forma primitiva y TORBACE el derivado; 2.° así la extensión geográfica de TORBACE, sólo en los Alpes Orientales[3], como el hecho de que el celta insular sólo conoce en esta raíz el vocalismo E, indican (como ya dijo Jud) que no será palabra celta sino de otra lengua indoeuropea, y ni siquiera puede descartarse la posibilidad de que sea algo no indoeuropeo o bien post-romano[4]. En conclusión, me inclino a creer, contra las apariencias, que no hay relación entre nuestro *trox* y el retorrom. *truaisch* 'granero'. Sí podría haberla en cambio entre el étimo de éste (si era palabra «iliria» o de los Urnenfelder) y la raíz del leon. *truébano* 'colmena' y 'cuna' (Krüger, *Die Hochpyr.* A II, 264, *NRFH* IV; para la extensión de *truébano* 'colmena' según la toponimia asturiana, vid. J. M. González, *Toponimia de una parroquia asturiana,* 1959, p. 357), del ast. occ. *trobo* (V. *TUBO*) y del ast. *trubiecu* 'cuna' (V), Sajambre *tribieco*: de ahí el nombre de lugar *Trubia*, según Fz. Gonzz. (*Oseja,* 363).

La propuesta de Alessio de igualar a *troj* con el logud. *trogliu, drogliu,* «piccola fossa» (al que deriva del griego τρώγλη 'agujero', 'caverna'), *RFE* XXXVIII, 238, es imposible dado que la *j* de *troj* viene de *-x* y no de una -LJ- o -GL-.

DERIV. *Trojero. Atrojar,* más raro que *entrojar* [*-x-*, 1475, G. de Segovia]; *entrujar.*

[1] Comp. gall. *tulla* «silo donde se guarda el trigo» (Carré), minhoto *tulha de milho* (*RL* XXV, 49). Pero «silo» es expresión muy imperfecta o mejor inexacta. Vicente Risco lo describe detalladamente en el tomo *Terra de Melide* (*Sem. Est. Gal.* 1933), p. 343, como una grande «ucha» o arcaz para el grano, en las casas hidalgas y ricas, donde se cosecha gran cantidad (no sé si hay también *ulla,* que por el contexto parece esto mismo: así se escribe una sola vez en el trabajo histórico de A. Taboada Roca sobre el Pazo de Somoza, S. XVIII, en el mismo libro, forma no registrada por Risco ni por los lexicógrafos: puede ser errata, o bien cruce ocasional de *tulla* con *ucha*).— [2] Para explicar estas acs. secundarias no creo que deba pensarse en una ac. intermedia 'cañería de la fuente', como supone M-L. (entre otras razones porque *truveš* no es nunca 'fuente' sino 'pozo', como pone de relieve Fankhauser), sino más bien en un cambio semántico 'cesta de grano' > 'gamella, balde' > 'pozo de balde', comp. nota 4.— [3] El tipo gascón *truat*(*š*) 'henil', con el que sospecha relación Fankhauser (n. 59), no tiene relación alguna, teniendo en cuenta que es hermano de su sinónimo cat. *tronat,* langued. *trúna,* probablemente de TRIBUNA (vid. *BDC* XXIII, 318-9). Sabido es que en gascón se pierde la -N- intervocálica y -T' se convierte en muchos dialectos en *-tš*.— [4] Nadie ha indicado el llamativo parecido entre el tesin. *torba* y el rético TORBACE por una parte, y por la otra el eslavo *torba* 'cenacho', 'maleta', 'bolsa'. 'zurrón', y su diminutivo svcr. *torbak* 'costal', 'saco'. En lo semántico comp. arriba nota 2, y el paso semántico frecuente de la idea de 'cenacho, cesta para grano' a la de 'granero' o viceversa; comp. cat. *senalla,* cast. *cenacho,* junto al fr. dial. *senail* 'granero, henil' CENACULUM, cat. dial. *calàs* 'granero' junto al cat. *calaix* 'cajón', fr. *calais* 'cesta' (*BDC* XXIII, 280), gall. *cabazo* y *canasto* 'hórreos en forma de cesto' (Caro, *Pueblos de Esp.*, 334 y lámina 21). El eslavo *torba* es voz común a todos los idiomas de la familia (búlg., svcr., eslov., checo, pol., rs. *tórba*), y aunque no parece tener etimología indoeuropea (falta en Walde-P.), Brückner (*Etym. Slowar Języka Polskiego*) y otros han sugerido haya relación con el paleoslavo *tribuch* 'estómago', svcr. *tr̂buh* 'barriga' pol. *terbuch, telbuch* íd., lo cual, así como la extensión geográfica en eslavo, revela viejo arraigo en esta familia lingüística. ¿Hemos de pensar en un parentesco léxico lígur-eslavo, de raíz indoeuropea o no, o en un viejo préstamo eslavo extendido desde el Friul hasta los Grisones ya en el S. VIII? Históricamente esto sería difícil, aunque no del todo inconcebible, puesto que los eslovenos ya ocupaban su situación actual en el S. VII y aun a fines del VI. En época tan temprana una K seguida de *-e* podía todavía palatalizarse como una C latina; verdad es que la A de TORBACE difícilmente podría identificarse a la del svcr. *torbak,* donde procedería de una *ŭ* paleoslava. Pero más bien parece tratarse de un parentesco eslavo-ilirio como los numerosos indicados por Pokorny, quien atribuye este origen ilirio al alpino TORBA (*VRom.* X, 232). Últimamente Alessio (vid. *TIORBA*) llama la atención hacia la existencia de *torba* 'saco, zurrón' en turco (donde realmente es palabra arraigada) y admite que en eslavo es un turquismo. Posibilidad que está lejos de ser evidente, pero que merece examen más detenido.

Troja, V. *troj*

TROJAR ant. 'cargar, disponer en forma de carga sobre una persona o animal', antiguamente *trossar,* voz afín al fr. ant. *torser,* fr. *trousser,* oc. y cat. *trossar* íd. y 'arremangar' probablemente derivado del lat. tardío TŎRSUS, fr. *tors,* participio pasivo de TORQUĒRE 'torcer', por la forma doblada en que se dispone la carga; es verosímil que el cast. ant. *trossar* se tomara del galorrománico, y que en castellano se cambiara luego en *trojar* por influjo de *TROJ,* palabra de otro origen. *1.ª doc.:* Berceo.

La explicación que dan los dicc. de este verbo y sus derivados está viciada por la confusión con *TROJ,* con el cual nada tiene que ver por el origen y muy poco en cuanto al sentido. La idea es siempre de carga que se lleva a cuestas, de un hombre o de un animal, nunca de algo guardado o almacenado; ni siquiera se ha de llevar esta carga en alforjas, aunque puede ocurrir que así sea, pero esto es ocasional y poco importante: «tomó el aver todo en un saco atado, / .../ levólo a la isla a sus cuestas *trossado*» *Mil.*, 666*c* (*troxado* sólo en el ms. *I*); el romero resucitado y sanado gracias a la Virgen y a Santiago, vuelve a tomar sus provisiones: «requirió su repuesto, lo que trayé *trossado,* / pensó de ir su vía alegre e pagado» *Mil.*, 213*c*. Lo mismo vale *troxar* en la *Hist. Troyana* de h. 1270 (140.4), y en las *Partidas:* «los antiguos, que eran mui sabidores de guerra, tan grande habían el saber de facer mal a sus enemigos, que llevaban sus viandas *troxadas* en árguenas o en talegas, quando iban en las cabalgadas». El uso del verbo no parece haber llegado hasta fines de la Edad Media: falta en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., Oudin, Covarr.; *Aut.* ya interpreta inexactamente *troxa* como «alforja, talega o mochila del soldado, en que lleva la comida» y *troxado* como «metido o guardado en la talega o troxa», lo cual es demasiado estrecho, y en parte erróneo, pues la idea de que *troxado* sea g u a r d a d o en alguna parte es falsa, y sugerida solamente por la supuesta relación con *TROJ*. Hoy sólo subsiste en algún dialecto leonés; en Maragatería: «esas caminatas a Piedralbina le hacen mal, señor: la comida *trojada* le da secaño, y por la tarde llega con trueques y sudores», «los niños que regresaban de Piedralbina con las *trojas* al hombro» Concha Espina, *La Esfinge Maragata* (*BRAE* III, 59, 63). Por lo demás, de éste y de otros sustantivos derivados se encuentran más huellas (V. abajo), y hasta hoy subsiste en portugués *trouxa* «envoltório com roupa ou fato; *trouxas de ovos:* doce de ovos secos, como canudo coberto d'assúcar» (Moraes), «fardo de roupa; grande pacote» (Fig.). Sin duda fué *trossar* la forma primitiva, alterada al pasar por el castellano gracias al influjo del autóctono *TROJ,* y de *troxe* pretérito antiguo de *traer;* es probable que éste fuese el decisivo a juzgar por el vocalismo del port. *trouxa,* que coincide con el de *trouxe* 'yo traje'.

Mayor vitalidad muestra el vocablo en catalán y en galorrománico: cat. *trossar* «enfardar, embalar, empaquetar», ya S. XIII (Crónica de Jaime I, y muchos ejs. medievales en Ag., aplicado comúnmente a lo que se carga a una caballería), oc. ant. *trossar,* fr. mod. *trousser,* documentado desde h. 1100, en el *Roland* y el *Voyage de Charlemagne,* siempre con el mismo sentido; pero en francés antiguo es más frecuente aún la variante *torser, tourser* (*Aiol, Fergus, Chev. au Cygne, St. Graal,* etc.: God. VII, 777-8; VIII, 91).

Es forzado semánticamente (como observaron atinadamente M-L., *REW* 8725, comp. 8803; Gamillscheg, *EWFS;* Bloch, 1.ª ed.; etc.) partir del fr. ant. *tros* 'troncho de col' (que se cree venga de THȲRSUS 'tallo'), a base de la idea de 'empaquetar en forma de troncho', como sugieren G. Paris (*Rom.* IX, 333) y Wartburg (en Bloch, 2.ª ed.). En cambio es clara y sencilla la de Diez (*Wb.*, 321-2), que relaciona con el participio del lat. TORQUĒRE 'torcer, retorcer', pues es evidente que la carga, para llevarla a cuestas o para atarla al animal, hay que doblarla, retorcerla y atarla alrededor de la mochila, la silla o enjalma, etc.; la ac. 'arreman-

gar'; además, no es menos importante, pues es la que subsiste hasta hoy en los tres idiomas, y su relación con la idea de 'torcer' salta a la vista; ahora bien, sería un error creer que esta ac. no es antigua, aunque por ser viva hasta hoy haya obtenido poca atención de los lexicógrafos franceses, que no la registran hasta el S. XVI (*retrousser* h. 1500), pero sin duda es muy anterior: en lengua de Oc Raynouard registra un ej. bastante antiguo (¿S. XIII?), en catalán figura ya en el *Somni* de Bernat Metge (1398): «adés escombren les carreres ab les mànegues, adés les porten *trossades* a mig braços» (*N. Cl.*, 154.25), etc. En este sentido hallamos *atroçar el braço* en el poeta navarro Arbolanche (1566), vid. la ed. de Gnz. Ollé II, 766.

El detalle fonético de la etimología TORQUERE, es lo único que ha presentado dificultad, pues indudablemente es justa la objeción que se hace, así al étimo *TORTIARE (del participio TORTUS, tal como admitían Diez y M-L., *REW* 8803), como a *TORCIARE (derivado de TORCA = TORQUES 'collar', 'objeto de forma torcida', derivado a su vez de TORQUERE), según preferirían Gamillscheg y Bloch; pero ambos habrían dado **torcier* y no *torser* en francés antiguo. Ahora bien, es muy fácil rectificar el error, aunque nadie ha atinado en hacerlo: no hay que partir de TORTUS, sino del participio TORSUS, analógico y tardío, pero ya documentado en la Antigüedad, como nos advierte el gramático Prisciano (IX, 52), y muy productivo en esta época y en romance: no sólo hay *torsor* en el propio Prisciano (IX, 51), sino *torsio, -onis,* en San Jerónimo y en la Vulgata, cast. *torsión, contorsión,* etc., y en francés antiguo los ejs. de *tors,* fem. *torse,* no son nada raros: varios desde el S. XIII en God. X, 780*b*, y de ahí *torsis* 'torcido, tortizo' en el *Fierabras, torsure, torse, torsoire* frecuentes en textos de la época[1]. Este último, documentado a menudo desde 1202, vale «agrafe à relever les habits», y también 'paquete que se lleva como carga', y así no sólo es evidentemente inseparable de los dos sentidos de *trousser,* sino que nos muestra claramente, por su misma estructura morfológica, la relación inmediata con el verbo TORQUERE y su participio TORSUS. La trasposición de la R en *torser* > *trousser,* es fenómeno muy frecuente en esta posición, comp. *presona* < *persona;* cast. *PRISCO,* cat. *préssec* PERSICUS, etc. Comp. *TROZO.*

DERIV. *Troja* 'carga que se lleva a cuestas de una persona o un animal' [*troxa, Alex.*][2]; leon. *trosas* 'especie de angarillas que sirven para transportar' (A. Garrote; Acad.), y otras formas semejantes en *TROUSA*[3]; alto-arag. *truesa* 'brazado de leña' (Plan y Gistáin, *BDC* XXIV, 182); *trusas,* tomado del fr. *trousse,* derivado de *trousser* 'arremangar'. *Trojel* [*troxel,* S. XIII, Aranceles santanderinos, Castro, *RFE* X, 132; *crosell* es sin duda errata en invent. arag. de 1362, *BRAE* III, 224; «*troxel* o fardel» APal. 222*d*], del cat. *trossell* 'fardo' [1252]. *Trosera* = *troxa* (*Alex. P,* 607*b*, 812*d*).

[1] Sabido es que *tors* y especialmente *retors, entorse, torsade,* etc., siguen siendo vivos en francés. En lengua de Oc predomina *tort* (aunque hay un plural *torses* en un texto languedociano del S. XIV, Levy VIII, 316*b*), y en catalán es *tort* la única forma que se conoce; pero se comprende que aquí pronto se anticuara TORSUS, pues la fonética requería que se convirtiera en **tos,* demasiado alejado del verbo *tòrcer* y confundido con *tos* de TONSUS 'esquilado'.— [2] «Fueron en poco rato las estacas rancadas, / enselladas las bestias e las *troxas* guisadas» 1671*d;* «pues fue casada creed que se non arrepienta, / que no ay mula de alvarda que la *troxa* non consienta» J. Ruiz 711*d*, y los ejs. arriba citados. De la forma con *-ss-*: «el mercadero tenido es de cada *trossa,* de pagar dos moravidís... et otrosí de la bala, carga o *trossiello*» en el texto foral arag. de Vidal Mayor, S. XIII, Tilander, p. 511.— [3] No habría ninguna dificultad en derivar el cast. *troza* 'combinación de dos pedazos de cabo mediante la cual se une una verga a su palo' y el it. *trozza,* del cat. *trossa* íd., que a su vez se explicaría fácilmente por *trossar* en el sentido de 'atar', ac. bien documentada en cat., sobre todo dialectalmente (Ag.). Sin embargo Vidos (*Parole Marinar.*, 599-603), documenta el vocablo it. desde 1268, el cat. sólo desde 1331 (también 1352, Rubió, *Diplomatari d'Orient,* 267), y afirma que el punto de partida fué Venecia, donde *troza* es 'mugrón de vid', variante fonética local del it. *tralcio* 'sarmiento', procedente del lat. TRADUX, -ŬCIS, 'mugrón de vid'. La idea de Vidos es aceptable (comp. Vidos, *Nieuwe Onderzoekingen over nederl. woorden in Rom. Talen,* 1947, 3-4). En castellano el vocablo se documenta desde 1573 (E. de Salazar, en Terlingen, 263-5). De ahí el derivado *troceo.*

Troje, V. *troj* *Trojel,* V. *trojar* *Trojezada,* V. *trozo*

TROLA, dialectalmente *drola,* probablemente tomado del fr. *drôle* 'gracioso', 'bribonzuelo', y éste probablemente del neerl. med. *drol* 'hombrecillo', 'trasgo'. *1.ª doc.:* 1883, Fz. Duro.

En el glos. de voces locales que acompaña sus *Memorias Hist. de Zamora* (IV, 476), definido 'mentira'. Arriaga, *Lexicón Bilbaíno* (pp. 143, 129): «*drola* (del fr. *drôle* bromista), sinónimo de *chola* o *trola; drolero:* mentiroso pero con gracia»; ast. *trola* 'mentira' (V, R); Besses (1905) da *trola* 'embuste' como popular. La Acad. lo ha admitido más tarde como voz familiar para «engaño, falsedad, mentira» (ya 1925, no 1884); cat. jergal *tròla* y *tròlla* íd. Es probable que tenga razón Arriaga con su etimología francesa: el cambio de la *d-* en

t- se debería a la rareza de la inicial *dr-* en castellano, comp. *trópego* < *hydropicus, TRAPO* < DRAPPUS, y demás casos citados en este artículo y en *TRAGAR.* Para la etimología de la voz francesa, vid. *FEW* III, 160-2; *REW* 2775; Kluge, s. v. *drollig.* Comp. el lígur *drola* «storia da ridere» (Ormea), tomado también del francés.

La semejanza con chil. *trola* o *TOLA* «corteza, cáscara, tira, pelotilla, bola», voz araucana (Lenz, *Dicc.*, 744), es sin duda casual; lo mismo el port. jergal *trolha* 'bofetada' (*VKR* X, 27), propiamente 'trulla'. En cuanto al antiguo *hadrolla* 'trapaza, engaño que se hace comprando y vendiendo' [1593, Guadix; 1600, Oña, en *Aut.;* Covarr.; voz vulgar o malsonante en P. Espinosa, a. 1625, *Obras,* 196.26], en rigor también podría proceder del fr. *drôle* [1584], pero es poco probable[1]; es de creer que *trola* no tenga relación con el antiguo *hadrolla,* si bien acaso éste pudo ser causante del cambio local de *trola* en *trolla;* pero comp. ast. *trolla* «conjunto de labores que producen confusión y desorden», *trollar* «bregar, moverse, trabajar con mucha actividad» (V), gall. *troular* 'triscar, enredar, divertirse', *troula* 'trisca, bulla, jaleo', 'diversión frívola de hombre mozo': «as preocupacions do meu vivir arredáronme das *troulas*» (Castelao 206.2f.) ajeno al portugués, salvo el minhoto (Fig.), formas que a su vez recuerdan el cat. *traüllar* íd., de origen muy diferente (vid. *BDC* XXIV, 30), y que difícilmente puede ser el punto de partida de estas voces.

DERIV. *Trolero* 'embustero' [Fz. Duro, *o. c.;* G. Rey, *Vocab. del Bierzo;* Acad.].

[1] No es inverosímil que sea alteración del cat. y arag. ant. *fadolla* 'regalo más o menos ilegal que se hacía a un artesano': «se descobriren / e li s'obriren / moltes bambolles, / cambis, *fadolles* / e violaris, / preus e salaris / dels artesans / ... / puys abatuts / ells se·n fugiren» Jaume Roig, v. 1266; «personas usantes del... oficio de baxar panyos... fazen... conposiciones con los mercaderes... de quien toman aquéllos para baxar, de tomar trigo, cevada, panyos, lienços et otras *fadollas* de ropas viejas... por donde a sí abarcan... muy grande parte de las ropas que a baxarse han, et lo que es peor, quando así tienen tomada mucha ropa, e no pudiendo con el barato e *fadollas* sostenerse, se van con los panyos e ropa... cometiendo furto...» doc. arag. de 1482, *BRAE* IV, 126. Quizá *FATŬCŬLA de FATUUS 'insensato'. Dudo que haya relación con el *fadragas* 'hombre inútil, mandria' de Juan Ruiz (416), o con el hispanoárabe *ḥaṭraǧ, ḥaṭral,* «baburius» (R. Martí).

TROLE, abreviación del ingl. *trolley-pole* íd., compuesto de *pole* 'palo, pértiga' y *trolley* 'polea del trole'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Trolley es propiamente una carreta, también un vagón de ferrocarril, y por comparación se aplicó a la polea del trole; parece ser derivado del verbo *troll,* 'rondar, vagabundear', 'canturrear'.

CPT. *Trolebús* (no Acad., pero usual en varias ciudades).

Trolero, V. *trulla* II *Trolla,* V. *trulla* I, II y *trola* *Trollar,* V. *trulla* I y *trola* *Tromba, trombón,* V. *trompa*

TROMPA, onomatopeya común a todos los romances de Occidente y a lenguas de otras familias. *1.ª doc.:* h. 1295, *1.ª Crón. Gral.* 394*b*11; J. Ruiz.

En la recepción de don Amor trae el poema del Arcipreste: «*tronpas* e añafiles ssalen con atanbales» (1234*a*); traduce el lat. *tuba* en los glos. del Escorial y de Toledo (h. 1400); Nebr.: «*trompa o trompeta derecha:* tuba; *trompa de elefante:* proboscis». *Aut.* cita ej. de la *Crón. Gral.*, que no sé si figura ya en la versión del S. XIII. Ejs. clásicos en dicho dicc. y en Cej. IX, p. 160; comp. M. P., *Poes. Jugl.*, p. 70. Datos ergológicos y léxicos en Ad. Salazar, *NRFH* V, 73-76.

El fr. *trompe* ya en el S. XII, y son también antiguos cat. *trompa,* port. y oc. ant. *trompa* y *tromba,* it. *tromba.* En lenguas germánicas encontramos a. alem. ant. *trumba* (anterior al S. XII), ingl. *trump* 'trompa, trompeta' [fin S. XIII], escand. ant. *trumba* 'tubo' y 'trompa' (ya en fuentes de los SS. XII-XIII y quizá XI y anteriores). Pero también está en lenguas eslavas, no sólo pol. *trąba* y ruso *trubá* 'tubo' y 'trompa', sino ya eslavón *trąba* (*ą* indica una *o* nasal). Es vano querer explicar las formas de estos varios idiomas por préstamos recíprocos (a no ser quizá en inglés, donde parece ser galicismo); además, suponer un fránc. *TRUMPA para explicar el francés (como hacen Th. Braune, *ZRPh.* XXII, 211-2, Gamillscheg y Bloch) es inverosímil, porque está en desacuerdo con el consonantismo de las formas germánicas antiguas (el fris. *trumpe* y el sueco *tromp,* nombres de objetos en forma de tubo, citados por Gamillscheg, son seguramente galicismos técnicos); esto obligaría también a suponer sin necesidad que en la Península Ibérica se tomó del francés. Otros han admitido que las formas germánicas sean de origen eslavo, lo cual tampoco es probable. Pero como ninguna de ellas tiene etimología indoeuropea, debemos admitir que así en romance como en germánico y en eslavo es una vieja onomatopeya TRRRUMP, que imita bien el ruido de las trompas. A ello nos obliga por otra parte el cast. *trompa* 'peonza grande' [h. 1500, J. del Encina, Cej., *Tes.*], *trompo* íd. [APal. 510*b*; S. XVI y XVII, *Aut.* y Cej., p. 161], fr. ant. y med. *trompe* íd. (ya una vez en el S. XIII o XIV, usual hasta el XVI, y todavía hoy en Bretaña: God.), que de ninguna manera podrían explicarse como préstamos germánicos ni como traslaciones semánticas de 'trompeta', sino que

son creaciones onomatopéyicas directas, por el zumbido trepidante del trompo[1]; la semejanza con el griego στρόμβος 'caracol' y 'peonza', es notable sin duda, pero ha de ser casual. En Rabelais *trombe f.* (ed. Plattard IV, ix, p. 56) y *trompe* (ed. Marty-Laveaux I, 82); hoy, y según otros autores de los SS. XVI-XVII, propio de Turena, Anjou y Berry. Por razones fonéticas no puede venir *trompo* del lat. TURBO, -INIS, íd., ni *trompa* de TŬBA, como quería Diez. *Tromba* 'manga de agua' [Acad. 1925, no 1884] se tomó del it. *tromba* 'trompa', y figuradamente 'tromba'.

DERIV. *Trompada* [*Aut.*] y *trompazo* [*Aut.*], primero 'encontrón que de narices se dan dos personas' (*Aut.*) o 'golpe dado a la jeta' (Pichardo) (de *trompa* 'jeta' < 'probóscide'), luego 'golpe violento en general'; popularmente *trompis*. *Trompear* amer. 'dar trompadas' (Cuervo, *Disq.* 1950, p. 377). *Trompero* 'el que hace trompos'. *Trompillón* [Acad. 1884, no 1843], del fr. *trompillon* íd. *Trompón* ('trompada' cub., *Ca.* 115). *Trompeta* [*Lucano* de Alf. X (Almazán); h. 1400, glos. de Palacio; S. XV, M. P., *Poes. Jugl.*, 62, n. 2][2], del fr. *trompette* [1339] o del cat. *trompeta* [fin S. XIV, Antoni Canals *Scipió, N. Cl.*, p. 76]; *trompetada*; *trompetazo*; *trompetear, trompeteo*; *trompetero* ['que hace trompas', Nebr.; 'que toca trompeta' S. XVI, Cej. IX, 162], *trompetería*; *trompetilla*; *atrompetado*. *Trompar* 'tañer la trompa' ant. [*Rim. de Palacio*, 319], 'dar vueltas el trompo' antic. (ejs. de h. 1600, Cej. IX, 161); 'engañar' [1438, *Corbacho* II, cap. 6], más tarde sólo conservado en el refrán *castígame mi madre, y yo trómposelas* [1535, Juan de Valdés, *Diál. de la L.*, 118.15; más ejs. y comentario en Foulché-D., *RH* VI, 141-7; Cej. IX, 160; *Aut.*; Martí, *G. de Alfarache*, Rivad. III, 377], probablemente tomado del fr. *tromper*, de origen incierto, al parecer derivado de *tromper* 'tocar la trompa', luego *se tromper de qn.* 'burlarse de él', finalmente *le tromper*[3]; comp. *trompero* 'engañoso' en la frase *amor trompero* citada por *Aut.* y documentado en el S. XVI (Cej. IX, p. 162). *Trombón* [Acad. S. XIX], del it. *trombone*.

CPT. *A trompatalego* 'desconcertadamente' en Cespedosa (*RFE* XV, 171): ¿de *trompar*?

[1] También Nebr. «*trompo o peonça:* trochus, turbo». Hay algún ej. de cat. ant. *trompa* íd. (*Misc. Fabra*, 170), pero no es usual en el Principado ni general en parte alguna, pues el cat. común *baldufa* se emplea más o menos en todas partes; sin embargo *trompa* se oye también en tierras valencianas: figuradamente el *Clau de la Trompa* nacimiento de agua con torbellino en el Puerto de Albaida; mozar. *trompa, trompo*, PAlc., marroq. *trompa* (Lerchundi). No debe de haber relación con el gr. στρόμβος íd. y sic. *strummula*, nap. *strúmmolo* (Rohlfs, *It. Gr.* § 254; Baist, *KJRPh.* VIII, 214). Sí con oc. *troumpil*, cat. *trompitxo* o *trompitxol* (mall. *trompitxar* 'estar atareado', *BDLC* XIV, 209), guip. *tronpo* 'agalla de roble'; *tronpĩlo* 'regordete (prop. 'como un trompo').— [2] Adj. arg. 'atrevido y sinvergüenza' (Manito, *Edén Serrano*, glos., p. 122; «un novillo chúcaro y *t.*», Vélez, *La Nación*, 29-IX-1940).— [3] La relación etimológica fué percibida largo tiempo, como demuestra *jouer de la trompette* 'burlarse' en un texto del S. XV, citado por Littré, y la balada de Eust. Deschamps *Tout le monde est trompeur aujourd'hui*, que empieza por una enumeración de instrumentos musicales (Sainéan, *Sources Indig.* I, 240); comp. Spitzer, *ZRPh.* XLIII, 699; XLIV, 199; *VKR* VI, 274-5; Rohlfs, *ASNSL* CXLIV, 108-9 (igualado inaceptablemente a *trufar*); Settegast, *RF* I, 250-1, quien quisiera partir de TRIUMPHARE 'triunfar' y en algún texto medieval 'burlarse (de alguien)': para ello no habría dificultad fonética, comp. alem. *trumpf*, ingl. *trump*, cast. vg. y cat. *trunfo* 'triunfo en el juego de cartas'; pero es difícil de creer que *trompe* y *tromper* no estén relacionados; para la explicación semántica puede ser útil notar que *trompador* en cat. ant., además de 'tañedor de trompa' (doc. de 1393, *Homen. a Rubió i Lluch* II, 286), significa 'juglar' (Muntaner, cap. 295, y nota en la ed. Bofarull, p. 185), a lo cual puede corresponder el fr. *tromper* 'burlarse' en el sentido de 'hacer juglarías'.

Trompezar, V. *tropezar*

TROMPICAR, resulta de una alteración de *tropicar* (conservado en portugués) por influencia de *trompazo*, comp. *trompezar*, vulgarismo por *TROPEZAR*; *tropicar* es derivado de *trópico*, variante del port. *trôpego* o *trôpigo* 'que anda con dificultad', que a su vez es alteración del lat. *hydrōpĭcus* 'el que sufre de hidropesía'. *1.ª doc.:* princ. S. XV.

J. A. de Baena, al retar a Ferrand Manuel de Lando a una justa poética ante la Corte Real, le anuncia «avredes replique / por arte graciosa, sotil e conpuesta, / atal quel Rey alto lo tome por fiesta / e rría del baque quel uno *trompique*» (*Canc.* n.° 359, v. 20). Es forma frecuente en los clásicos: «doy a correr y *trompicar* por las escaleras abajo por llegar a tiempo», «las mujeres... si por mal se llevan, son malas, y si por bien, peores... corriendo *trompican*, y andando caen», «era de carne: a cada paso *trompicaba*, y muchas veces caía» *G. de Alfarache* (*Cl. C.*, II, 87.24; IV, 181; V, 153.27); otros muchos en Cej. IX, 163-4. Hay una forma rara con cambio de «sufijo»: «*trompillar:* proculco, conculco», documentada en Nebr. y en Fr. del Rosal (1601). En portugués *tropicar* «tropeçar e ir cahindo» [Moraes], usual en muchas partes, entre ellas en las Azores: «tropeçar a miudo: *aquele asno vae sempre a tropicar*» (*RL* V, 224), y el Sur del Brasil (*Collecção de Vocábulos usados na prov. de Rio Grande do Sul*, Londres, 1856, s. v.), mientras que la forma *trompicar* se emplea en Tras-os-Montes («*trompicão:* tropeção das bestas; *trompicar:* dar trompicões», *RL* V, 107) y en el Minho (Fig.).

En castellano, la forma etimológica sin *-m-* sólo me es conocida en una variante con trasposición de la *r*, que en Juan Manuel significa 'lisiado': «los alcaravanes... es buena caça para falcones o de braço *torpicado* o andando abaneros» (*Libro de la Caça*, 73.3). *Tropicar* es derivado de **trópico*, que a su vez es alteración de *hydropĭcus* 'el que sufre de hidropesía': el mismo origen tiene el port. *trôpego*, como ya lo vió Bluteau, quien lo cita como sustantivo con el sentido de 'hidropesía' en el *Arte da Caça* de Fernandes Ferreira (1615), comp. *tropesia* íd. en el Minho y el Alentejo (*RL* XXXI, 300; X, 246), y para el cambio de *dr-* en *tr-*, vid. *TRAGAR, TRAPO, TROLA* y demás ejs. allí citados[1]. Hoy en portugués *trôpego*, que todavía tiene variante *trôpigo*, vale «que anda com dificuldade; que não pode mover os membros ou que os move dificilmente»: se comprende que así sea, pues el hidrópico es como un paralítico; de 'andar con dificultad' se pasó a 'caminar tropezando'. El cambio de *tropicar* en *trompicar* (lo mismo que en el vulgarismo *trompezar*) se explica porque el que tropieza se da un trompazo. Del cast. ant. **tropicar* se tomaron el sic. *truppicari*, calabr. *attruoppicare*, abruzo *ndruppecà*, Metauro *intropichè*, Marcas *ndroppicò, introppicare* (*BhZRPh.* XI, 73). Es inadmisible la etimología de Brüch (*Misc. Schuchardt*, 48; *REW*[3] 8956*a*) *TRUPPICARE, derivado de un imaginario *TRUPPUS < τρύφος 'pedazo', que no conviene por el sentido, es de existencia inverosímil y no explica la terminación cast.-port. *-icar*; comp. *TROPEZAR*. Desde luego hubo mucho influjo semántico de *tropezar* sobre *trompicar*, pero etimológicamente son dos palabras distintas.

DERIV. *Trompicón* [ejs. del S. XVII, Cej. IX, p. 164]. *Trompilladura* [Nebr.].

[1] Para el cambio de terminación comp. *gramátego* y otros ejs. populares portugueses de *-átego*, en Leite de V., *Opúsc.* II, 190; *RL* XXXII, 293. Para otros representantes semicultos de *hydropicus* en cast. y cat., Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 64.

Trompillar, V. *trompicar* *Trompillón, trompis, trompo*, V. *trompa* *Trona*, V. *nitro*

TRONAR, del lat. TŎNARE íd.; la *r* se debe al antiguo y vulgar *tronido*, donde resulta de una metátesis del lat. TŎNĬTRUS 'trueno'. *1.ª doc.:* orígenes del idioma (*tonidro, Alex.*).

Casualmente no tengo a mano ejs. de *tronar* anteriores a Nebr. («*tronar:* tono»); APal.: «el *truenar* y el relampaguear» (69*b*). No hay que decir que ha sido palabra general en todas las épocas, y que la forma actual ha sido siempre general o poco menos; sin embargo, es posible que en lo antiguo se mantuviera alguna huella de la forma latina sin *r*, pues según M. P. todavía se dice *la tona* por 'la tronada' en algún punto del Oeste de Asturias (Luarca, junto a *trono*)[1]; de todos modos tendría poca extensión. El sustantivo aparece en el *Alex.* repetidamente en la arcaica forma *tonidro:* «atales ha los pelos cuemo faz un león, / la voz cuemo *tonidro*, quexoso·l coraçón», «fuertes eran... los roýdos / cuemo quando los vientos andan desabenidos: / fazen bolver las naves e echar los *tonidros* / ... encendidos» (138*b*, 658c)[2]. Con esta excepción, la forma que se encuentra siempre es *tronido*, que ya está en el ms. aragonés del *Alex.*, en *Fn. Gonz.* 749*c*, en doc. navarro del S. XIII (ahí 'relámpago', Michelena, *FoLiVa* I, 35) (y *atronido* 'trueno' *Fn. Gonz.* 585*d*), «*tronido*: tonitrum» glos. del Escorial; «*cataracte*: como ventanas del cielo, o *tronidos* con relámpagos, que parece abrirse el cielo» APal. (65*b*, también 63*d*), «*tronido* o *trueno*: tonitrus» Nebr., «*tronido*, lo mismo que *trueno*» *Aut.*, con ejs. del S. XVII y ya en 1521 en Juan de Padilla (rimando en *-ido*), *Triunfo* II iv, 19*d*; *tronido* 'estruendo' en el Beato Juan de Ávila (Fcha.), y comp. *BDHA* IV, 395, y Cuervo, *Disq.* 1950, p. 94[3]; hoy ast. «*troníu*: el estampido del trueno o del cañonazo» (R, variante *troños*, s. v. *truenu*), «*tronido*: estruendo del trueno» (Acevedo-Fz.), y así en Astorga (A. Garrote), Santander (G. Lomas) y otras hablas vecinas; and. *tronido* 'rumbo, arrogancia, ostentación' (Acad.).

En el verbo, la forma con *r* tiene considerable extensión románica: gall.-port. *troar* o *trovejar* son generales o poco menos: salvo que *tóós* en la *Gral. Est. gall.* aparece alguna vez traduciendo el lat. *tonitrus* (115.27), pero *troo* está ya en la *Crón. Troyana* (I, 279.21; y vid. *torvon* en *TURBAR*)[4]; lo mismo el cat. *tronar* (*tro* 'trueno' está ya en Lulio: *Meravelles, N. Cl.* II, 18; *Doctr. Pueril*, ed. Gili, p. 199); en lengua de Oc antigua sólo se ha documentado *tronar*, aunque junto al sustantivo *toneire* (y *troneire* y *tonedre*), y hoy se dice *tron* y variantes fonéticas equivalentes en los dialectos gascones, provenzales (Göhri, *RDR* IV, 166-7) y valdenses (*RF* XXIII, 539), y el verbo *trounà* con extensión semejante, si no me engaño (p. ej. en valdense, *ZRPh.* LIV, 512). El Lemosín y otras zonas septentrionales conservan *tounà*, como el fr. *tonner*. En Italia, *tonare* y *tuono* son las formas de la lengua literaria, y formas semejantes son populares en Florencia y la mayor parte de la Toscana, el Véneto y el Friul, así como en otros muchos puntos del reino; pero *tronare* y *trono* se encuentran en casi todo el Piamonte y muchos puntos de Lombardía, Liguria, Emilia, Sur de la Toscana y de la Umbria, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña (*AIS* mapas 398 'tuono' y 393 'fulmine'; *RFR* IV, 170n.; *ZRPh.* XXXVIII, 279), también a lo largo del Adriático (Serviglia-

no, *ARom.* XIII, 270; Iesi, *ARom.* IV, 234); por lo demás, en este país las formas con *r* son también muy antiguas, se encuentran en textos del S. XIV procedentes de Emilia (*BhZRPh.* XX, 93) y de Sicilia (*Rom.* XLVI, 455), y *trono* es la forma general en Guinicelli y en los poetas del *dolce stil novo* (*ARom.* XXII, 317). Esta fecha, antigua en todas partes, es natural, pues TRONUS ya figura en los primeros siglos de la Edad Media, en Notas Tironianas (*KJRPh.* II, 70).

La explicación me parece fuera de duda. Diez (*Wb.* 330) creía que la *r* se había agregado espontáneamente para dar al vocablo más efecto onomatopéyico; Schuchardt (*ZRPh.* XV, 121) pensaba en una contaminación de TREMERE 'temblar', si bien favorecida por el efecto onomatopéyico; M-L., *REW* 1 y 3 8778, vacila entre esta explicación y la de atribuir este agregado a una metátesis de TŎNĬTRUS 'trueno'[5]. Esta última explicación es indudablemente la cierta, aunque, una vez engendrada así la inicial TR-, se generalizó y consolidó gracias al mayor efecto imitativo y expresivo de este radical. El cast. *tronido* continúa indudablemente TŎNĬTRUS cambiado primeramente en TRŎNĬTUS y después acentuado en la penúltima, lo mismo que SŎNĬTUS pasó a *sonido*, cuando los participios del tipo VENDĬTUS, PERDĬTUS, FALLĬTUS, etc., fueron reemplazados por *vendido*, *perdido*, *fallido*, etc.; desde TRONITUS se extendió la R, diciéndose TRONARE y creándose además un postverbal TRONUS. Cuando el significado de TŎNĬTRUS se hizo metafórico, perdida la conexión morfológica con TONARE, se pudo conservar la acentuación primitiva, de donde *ESTRUENDO* y *ATUENDO*. Ciertos círculos más conservadores o más eruditos reaccionarían contra el vulgarismo TRONARE: de ahí el *tonner* francés y el it. *tonare*, y no faltaría algún foco esporádico de esta actitud en España, de donde el *tonidro* del *Alex.* la *tona* de Luarca y el judesp. marroquí *tuenos* 'truenos', *BRAE* XXXII, 276. Comp. *turbón* y port. *trovão* en *TURBAR*.

DERIV. *Tronada* [*Aut.*]; de aquí el ingl. *tornado* [1556], que primitivamente significó 'tormenta' y luego 'huracán', y que recientemente se ha empleado en cast. Cf. *turbón* y *turbonada* s. v. *TURBAR*. *Tronado* adj. (comp. «*tronar*, entre jugadores, perder todo el dinero» Acad. 1884, no 1843; *entronecer* 'deteriorar, maltratar' ant., Acad. ya 1817); m. 'tronera' arg. (Chaca, *Hist. de Tupungato*, 312). *Tronador*. *Tronante*. *Tronido* (V. arriba); *tronitoso*. *Trueno* (APal. 171*d*, 503*b*, sentido propio; 'detonación de un arma de fuego', frecuente en la Crónica y el Poema de Alfonso XI, V. el glos. de Ten Cate); *tronera* [«cavus machinarius» Nebr.; 1570, C. de las Casas; 1600, *Aut.*][6], de *trueno* en el sentido de 'detonación de una arma de fuego'; *tronerar* o *atronerar*; *tronero*. *Atronar* [Nebr.]; *atronado* [«*a. como de trueno*: attonitus» Nebr.]; *atronamiento* [íd.]. Del latín por vía culta se tomaron: *tonante* y el raro *tonar*; *detonar* [Acad. 1936, no 1843]; *detonación* [Acad. ya 1843; como ant. ya 1817]; *detonador*; *detonante*.

En gallegoportugués, donde existían *troar* y *estrondo*, *estrond(e)ar* (cf. *ATUENDO* y *ATOLONDRAR*), debió de formarse, ya en fecha preliteraria, otro derivado, con el sufijo *-eiro*: **estoeiro* (sin la *r* adventicia, o perdida ésta aquí por disimilación) y verbo **estoeirar*, pronto contraídos en *estoirar* 'estallar, reventar con estruendo' y *estoiro* (con la acostumbrada variante diptongal *estourar*); así el verbo como el sustantivo se documentan ya en el S. XVI (Camoens, Diogo do Couto) y aun en la Edad Media (*estouro* u *-oiro* en los *PMH*, cita de Crespo Pozo s. v. *estallar*). En gallego coexisten *estourar* y un parónimo *estoupar*: dícese aquél del huevo que revienta a la lumbre, de una castaña en el fuego, de un hombre a pique de reventar de gordo (Sarm. *CaG.* 78*r*, 219*r*), del estallido de los cohetes (Castelao 200.3); *estoupar* es 'reventar de risa, de cólera, de comida o bebida, de gordura' o de 'la castaña que revienta y salta' (Sarm. *CaG.* 59*v*, 219*r*, *A*48*v*), y hay también *estoupo* 'estallido' (Vall.), 'estampido' (Ambía, Or., Crespo P.)[7]. La explicación más natural de éste, puesto que significa prácticamente lo mismo y sólo se emplea en una parte del territorio de la lengua, es que se deba a un cruce de *estourar* con un sinónimo, probablemente *estampar* o *estampir* en su ac. 'dar estampido'[8].

[1] *El Dial. Leon.* § 3.2; sin confirmación en los trabajos de Munthe, Acevedo-Fz. y Canellada. También está necesitado de confirmación un gall. *toar* que da Sarm. *CaG.* 107*r*, no tanto un derivado *entoar* 'retumbar o sonar un golpe que se da en una pared, por estar hueca'.— [2] *Tronido* en *P* en el 1.r ej. (hay errata en el otro). La rima en el segundo parecería indicar que el poeta empleaba esta forma, pero este criterio no es seguro en el *Alex.*— [3] 'Disparo': «cayó el gatillo, dió fuego; / al *tronido* desmayóse / doña Sancha» Rz. de Alarcón, *La Verdad Sospechosa*, *Cl. C.*, p. 63.— [4] Hoy en gallego se ha restablecido parcialmente la *-n-*: *trono* 'trueno', *tronido* 'estampido' (Vall., Lugrís) junto a *troar* y *trebón*, *troboada* (Vall.), «voz de *trono*» Castelao 178.6; pero *troo* y *trobexar* en *IrmFa.*— [5] El lat. *tonare* nada tenía de onomatopéyico en su origen (ni se relacionaba tampoco con el gr. τόνος 'tono', y sus sucedáneos romances y germánicos modernos, al. *ton*, *tönen* etc.), pues era voz heredada de la raíz indoeuropea STEN-, TEN-, aplicada al gemido y otros ruidos (gr. στένω, ags. *stenan*, alem. *stöhnen*, lit. *stenù*, paleosl. *stenjǫ*), que en latín y en germánico se aplicó además al trueno en la variante sin S-, y en sánscrito este sentido se halla en la variante en ST-: véd. *stanáthaḥ* m. 'trueno' (*RV* V, 83.3), *stanayáti* 'truena' (V, 83.7, 8) etc.— [6] De aquí se tomaron el fr. *tronière* [1690] y el it. *troniera*: Ant. Thomas, *Rom.* XXIX, 206. 'Griterío' en Calderón: «REBOLLEDO (alzando la voz): Vive Dios... CHISPA (aparte): Ya empieza su *tronera*» (*Alcalde de Zalamea* I, xix, ed. Losada, p. 113). 'Cabeza': «el ser rey se le a asentado / lindamente en la *tronera*», corrección del autor en vez de *mollera*, Vélez de Guevara, *El Rey en su Imag.*, v. 914. 'Hombre aturdido, atronado' [1739, *Aut.*], de donde 'calavera, juerguista', que todavía falta en Acad. 1947.— [7] En Castelao «O fol ['barriga'] *estoupando* de comida» 212.4f., «*estoupar* de risa» (314, 163.8).— [8] No creo que se trate de una etimología independiente, como un *STUPPIARE deriv. de STUPPA, que seguramente habría podido dar 'tapar, taponar', pero no es ése el sentido; ni un germanismo (al. *staub* 'polvo' y *staupe* 'azotes' son palabras sólo alto-alemanas, ésta con Ū antigua, aquélla con AU, pero en gótico había la variante *stubjus*; la familia del b. alem. *stelpen*, *stalpen*, expresa la idea de 'obstruir', también muy alejada). Se podría acaso suponer que el lat. vg. STLOPPUS, STLOPPARE, 'detonar' (it. *schioppare*, *scoppiare*) hubiese traslado su L, haciendo *STOLPARE, pero además de no haber en las formas romances ninguna que se presente con esta variante (*REW* 8270), ni el paso de OLP a *oup* es normal, ni se explicaría fácilmente que tal vocablo aparezca sólo en Galicia pero ya no en portugués.

TRONCO, del lat. TRŬNCUS 'talado, sin ramas', 'mutilado, sin miembros', 'tronco de árbol o de cuerpo humano'. *1.a doc.:* 1101, Oelschl.; Berceo.

El sustantivo *tronco* aplicado a los árboles, que es el que ya aparece en estos textos primitivos, ha sido de uso general en todas las épocas y es común a todos los romances de Occidente. En su aplicación al cuerpo humano quizá sea más tardío en cast.: no veo testimonios anteriores al de Lope que cita *Aut.* Con valor de adjetivo, *tronco* 'truncado' es raro [1596, J. de Torres, *Aut.*] y tomado del it. o imitado del latín. Algo más corriente es el latinismo *trunco* [fin S. XVII, *Aut.*], hoy poco empleado en España, pero muy común en América, especialmente con el valor de 'incompleto' hablando de publicaciones o de obras de cualquier especie, así en Cuba (*Ca.* 68) como en la Arg., etc.

DERIV. *Tronca*. *Troncal* [*Aut.*]; *troncalidad*. *Troncón* [S. XVI, *Aut.*]. *Tronquear*. *Tronquista*. *Destroncar*; cub. *despetroncarse* 'huir a todo correr' por cruce con *despernarse* (*Ca.* 164). *Entroncar* [1686, Núñez de C., *Aut.*]; *entroncamiento*; *entronque*. *Truncar* [h. 1435, J. de Mena], raramente *troncar*, tomado de *trŭncare* íd.; *truncado*; *truncamiento*. *Troncho* [*t. de col*, 1385, Lz. de Ayala, *RL* XIII, 360; «*t. de berça*: thyrsus» Nebr.; bilb. *trunchus* «las varas o espigas de las hortalizas» Arriaga], del lat. TRŬNCŬLUS 'trozo de tronco', también conservado en rum. *trunchiŭ*; del cast. se tomó el cat. *tronxo*, mientras que el fr. dial. y jergal *tronche* 'tronco grueso', 'cabezota' (> oc. mod. *trouncho* íd.) más bien parece ser genuino y equivalente fonético del cast. *tronca*; *tronchazo*; *tronchudo*; *tronchar* [h. 1580, Fr. L. de Granada, *Aut.*]; *tronchado*. *Tronzar* [princ. S. XVII, Villegas], hoy principalmente arag. (Puebla de Híjar, *BDC* XXIV, 182; *tronsar* 'cansar excesivamente' se extiende hasta el cat. del Maestrazgo, G. Girona, s. v. *cruixir*), probablemente debido a un cruce de *tronchar* con *tranzar*: no creo en el étimo *TRŬNCĔUS admitido con dudas en el *REW* (8954), pues el fr. ant. *trons* es raro (un oc. *trons* falta en Levy) y sacado regresivamente de *tronçon* 'trozo de palo o tronco' (diminutivo de *tronc* con el sufijo francés *-çon*)[1]; *tronzador* 'sierra para dos hombres'.(Acad. 1936, no 1843; usual en los valles de Echo, Tena y Broto: *RLiR* XI, 221); *tronzo* [h. 1720, E. G. Lobo, *Aut.*], raro, derivado de *tronzar*.

[1] Tomado de éste arag. ant. «5 *tronçones* de tablas viejas» invent. de 1402, *BRAE* III, 360.

Tronchado, tronchar, tronchazo, troncho, tronchudo, V. *tronco*   *Tronera, tronerar, tronero,* V. *trueno*

TRONGA, 'manceba', voz jergal de origen desconocido. *1.a doc.:* Quevedo.

Es frecuente en poesías de este autor, con tono más o menos jergal en todas ellas, vid. Hill, quien da además un ej. en otro romance de germanía de la 1.a mitad del S. XVII. Dice *Aut.*: «voz de la germanía, que significa la manceba o dama del gusto». Falta todavía en J. Hidalgo, Covarr., Oudin. Hoy es usual en port. con el sentido de 'prostituta' o el de 'barragana'. No puede haber enlace fonético normal con el galorrománico *truie* 'puerca' (oc. *trueya*, cat. *truja*, vid. aquí s. v. *TUERCA*) seguramente en ninguna forma (dado su alejamiento en lo geográfico y en todos los sentidos).

Trónica, tronicar, V. *retórico* y *trocar*   *Tronido, tronitoso,* V. *tronar*

TRONO, tomado del lat. *thrŏnus* íd., y éste del gr. θρόνος 'sillón alto', 'trono'. *1.a doc.:* Berceo.

Hay ejs. en todas las épocas y es voz generalmente conocida; Cej. IX, § 162.

DERIV. *Destronar* [Acad. ya 1817; no *Aut.* ni Oudin], probablemente imitado del fr. *détrôner* [1602]; *destronamiento*. *Entronizar*, raramente *entronar*.

Tronquear, tronquista, tronzador, tronzar, tronzo, V. *tronco*   *Tronzar, tronzón,* V. *trozo*

TROPA, tomado del fr. *troupe* 'bandada de animales o de gente', 'tropa', que parece ser derivado regresivo de *troupeau*, fr. ant. *tropel* 'rebaño' (de donde se tomó nuestro *tropel*, que a

su vez influyó en la *o* de *tropa*); el fr. ant. *tropel* es diminutivo de *trop*, primitivamente 'rebaño' (luego empleado adverbialmente en el sentido de 'mucho' y 'demasiado'), a su vez de origen incierto, probablemente tomado de un fránc. *THROP 'asamblea', afín al ags. *throp*, a. alem. ant. y mod. *dorf*, b. alem. ant. y escand. ant. *thorp* 'pueblo, aldea', que en algunos dialectos alemanes y escandinavos toma el sentido de 'reunión de la gente de un pueblo' y 'multitud'. *1.ª doc.:* 1605, Cervantes, Góngora; Oudin.

Definido «troupe, compagnie». Es palabra muy tardía en cast., que falta todavía en APal., Nebr., C. de las Casas, Percivale y Covarr.; Góngora habla de «una virginal *tropa* de sequaces de Diana» (ed. Foulché-D. I, 247); Cervantes de «una hermosa *tropa* de huéspedes» (*Quijote* I, xxxvi, 187). Pero es muy posible que, como ahora, se percibiesen entonces estos usos como figurados, pues *Aut.* toma como básica la ac. militar: «la gente militar u de guerra, infantes u de a caballo, a distinción de los paisanos» (con ej. de fin S. XVII), «particularmente trozo de gente de guerra de a caballo», aunque agrega «junta de mucha gente unida y aquadrillada entre sí para algún fin» (con ej. de 1652), «metaphóricamente, multitud de cosas materiales o inmateriales», *en tropa* «juntos, sin orden o formación» (ej. de 1635). Es de creer en efecto que el vocablo se tomaría como término militar en las guerras del S. XVI; en esto pensará Cascales (1617) cuando en sus *Tablas Poéticas* cita el vocablo como ej. de italianismo (en Viñaza, col. 944), pues en italiano *truppa* es vocablo militar; pero en Italia a su vez es galicismo relativamente tardío (falta todavía en C. de las Casas, 1570), y es más probable que el cast. lo tomara directamente del francés. Desde éste, y siempre con el mismo carácter, pasó el vocablo a muchas lenguas europeas, particularmente el alem. *truppen* [1474, *MLN* XXXIV, 258], el ingl. *troups*, etc.

Más antiguo es *tropel*, que ya aparece en la trad. de *Lucano* atr. a Alf. X (Almazán), en el *Zifar* (63.3) y en J. Ruiz, pero que también entraría principalmente como voz militar («la mesnada fízose un *tropel*» en este poeta, 1124*a*), aunque su sentido pudo ampliarse: «*tropel de gente:* agmen» Nebr. (comp. APal. 239*b*), y figuradamente, como voz especialmente jergal: «*tropel:* ruido; cárcel» en J. Hidalgo, así ya en el gallego de las *Ctgs.* «un gran *tropel* de mancebos» 42.22, etcétera; *tropel* se tomó del francés antiguo *tropel* (hoy *troupeau*) 'rebaño', 'tropel de gente', documentado tempranamente en francés, desde el siglo XII; algo más tardío es la voz *troupe*, que aparece a fines de este siglo, primero en el sentido de 'rebaño', más tarde en otras acs. más amplias, especialmente la militar; así la fecha como la vocal *ou*, que de otro modo sería inexplicable, indican que *troupe* se sacó de *tro(u)pel* como derivado regresivo. *Tropel* a su vez es derivado de *trop*, que en francés [S. XII] sólo tiene el valor adverbial, antiguamente 'mucho', hoy 'demasiado', pero que significó primitivamente 'rebaño', según prueban el oc. ant. *trop* 'rebaño' y 'mucho' y el b. lat. *troppus*, documentado en la *Lex Alamannorum* [SS. VII-XIII] en la frase *in troppo de jumentis*. Indudablemente la patria de esta familia léxica romance es Francia y sólo Francia, pues *trop* y *tropel* sólo son castizos en francés y en lengua de Oc, y aun el cat. ant. *trop* 'mucho' parece ser occitanismo; lo mismo cabe sospechar del it. *troppo*. El origen no es bien seguro.

La etimología de Storm (*Rom.* I, 490) se admite hoy generalmente, pero presenta por lo menos una grave dificultad semántica: así el ags. *throp* como el escand. ant., fris. y b. alem. ant. *thorp*, y a. alem. ant. y mod. *dorf*, significan solamente 'pueblo, aldea', o secundariamente 'casa de campo', y el gót. *thaúrp* tiene todavía sentido más remoto, 'campo cultivable'. Sin embargo, es verdad que en ciertos dialectos alemanes el vocablo toma el sentido de 'reunión de gente de un pueblo', y en dialectos escandinavos ha llegado, pasando por ahí, a tomar el valor de 'muchedumbre', 'rebaño'; ahora bien, suponer que una ac. semejante se desarrollase ya en fráncico, aunque sin apoyo cronológico en las lenguas germánicas, no es nada inverosímil dadas las costumbres políticas de los teutones. En el aspecto fonético, la trasposición THROP está bien documentada en anglosajón (donde la variante *thorp*, que se generalizó en inglés medio, es tardía y parece debida al influjo escandinavo), y las dificultades vocálicas que presenta el francés pueden resolverse sin gran escrúpulo en la forma arriba indicada. En conclusión, es lícito aceptar esta etimología, como suele hacerse generalmente (Gamillscheg, *R. G.* I, p. 195; *REW* 8938).

DERIV. *Tropel* (V. arriba); *tropelero; atropellar* [frecuente desde el S. XVI, Sta. Teresa, no en APal., Nebr. ni PAlc.; *entropellar* y *tropellar* se encuentran en el *Amadís* y en varios textos de los SS. XV y XVI: Cuervo, *Dicc.* I, 744-6], cuyo sentido evoca la idea de la marcha impetuosa del rebaño (para explicar la *-ll-* podría pensarse en derivar del cat. *atropellar* 'precipitar', 'atropellar', *tropell* 'accidente', 'aprieto', que es probable sea antiguo, aunque galicismo, aunque es cierto que Alcover sólo cita ejs. del S. XIX; lo más probable es que en cast. se tomara directamente de oc. ant. *s'atropelar* 'reunirse en masa', por el sentimiento de la correspondencia fonética oc. *-elar* = cast. *-ellar*); *atropellado*[1]; *atropellamiento; atropello* [S. XIX]. *Atropar*, raro en cast., salvo en Asturias ('juntar, amontonar', V). *Tropilla* [S. XVII, *Aut.*]; hoy arg. 'manada de cabezas de ganado mayor' (Tiscornia, *M. Fierro anot.*, s. v.; Draghi, *Canc.* 390, 414); *entropillar*. *Tropero* 'conductor de una tropa de carretas o de ganado' arg. Gall. *troupelar* y *estroupelar* (con *ou* contaminado por *troula*, etc.; vid. *TROLA*) 'patullar, pasar desatentadamente', 'hacer ruido fuerte con los pies, como quien lleva zuecos', 'dar golpes con maza o palo en el suelo' (Vall.): «o badaleo rítmico das campás... semella o *troupeleo* dos cabalos... turrando do carro de Apolo» Castelao 296.9.

[1] Sustantivado 'dulce de guayaba que se hace echando cascos de esa fruta en la pasta dulce de la misma' cub. (*Ca.* 131).

TROPELÍA, de *eutropelia*, alteración del gr. εὐτραπελία 'agilidad, flexibilidad', 'bufonería', 'chiste, gracia, urbanidad', que en castellano tomó el sentido de 'juegos de manos, magia, ilusionismo', 'embeleco', y después, bajo el influjo de *tropel* y *atropellar*, ha acabado por significar 'aceleración confusa' y 'atropello'. *1.ª doc.:* 1604, *Pícara Justina*.

Ahí está con el sentido de «juegos de ilusionismo, embeleco y apariencia» y *tropelista* para el que sabe hacerlos (Fcha.). En efecto, leemos en el *Coloquio de los Perros:* «sé que eres persona racional, y te veo en semejanza de perro, si ya no es que esto se hace con aquella ciencia que llaman *tropelía*, que hace parecer una cosa por otra» (*Cl. C.*, p. 291); y en el *Licenciado Vidriera:* «habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos [italianos], se ofreció de hacer aparecer allí, sin usar de *tropelía*, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a Madrigal, Coca, Alaejos» (y siguen otros vinos españoles) (*Cl. C.*, p. 24); Góngora: «Parió la Reina... / hicimos un alarde o desatino, / y unas fiestas que fueron *tropelías* / al ánglico Legado y sus espías / ... / hicimos un sarao de encantamento» (ed. Foulché III, 29); Tirso: «¿qué *tropelías* son éstas, marido mío?, dijo la fingida turbada. ¿Anoche no nos acostamos buenos y sanos?» (cita de Pagés). En todos estos casos el sentido oscila entre 'magia' y 'juegos de manos', como define Oudin: «*tropelias:* tours de passe-passe et de subtilité au jeu de cartes». En Quiñones de Benavente está más cerca del sentido etimológico de 'chiste, juegos de palabras', o al menos indica palabras sin contenido real, donde un personaje se da aires de gran dama en presencia de otro que se da cuenta de su ficción: «COSTANZA: Ésta es mi casa, entrad. / GRACIOSO: Que me replace. COSTANZA: ¡Hola, hola! ¿Qué es esto? / ¿no hay un paje? (*sale Carteta en cuerpo*). CARTETA: Aquí estoy yo: ¿qué manda / vusiría? COSTANZA: Tomad aqueste manto, / llamad al mayordomo, y entretanto / a parlar nos sentemos. GRACIOSO (aparte): Señoría, / pajes y mayordomo: es *tropelía*» (*NBAE* XVIII, 792*a*). En todo caso Covarr. conocía el sentido etimológico, si bien con una forma más cercana a la del griego: «*eutropelia* seu *eutrapelia:* un entretenimiento de burlas graciosas y sin perjuyzio, como son los juegos de mastrecoral ['juegos de manos']: es nombre griego *eutrapelia*, apud Philosophos in bonam partem accipitur significatque urbanitatem, leporem, festivitatem, comitatem, facetiam (*Lex. Graec.*). San Pablo en la epístola *Ad Ephesios*, cap. 5, toma esta palabra en mala parte: vale tanto como chocarrería, obscoenitas, stultiloquium et scurrilitas». La forma *eutropelia* se empleó, en efecto, en el sentido de 'juegos de manos o de magia': «Merlín, el hijo del diablo, / ... / enseñóme los efetos / y cursos de las estrellas; / ... / las quirománticas líneas / ... / supe la fisonomía, / muda voz que habla por señas / ... / sutiles *eutropelias* / con que las manos se adiestran / y a la vista más aguda / engaña su ligereza» Ruiz de Alarcón (*La Cueva de Salamanca*, Rivad. XX, 88*a*). *Eutropelia* fué sencillamente una leve deformación del cultismo en boca de semicultos, que el vulgo agravó mutilando del todo la primera sílaba y diciendo *tropelía*.

Desde entonces quedó incorporado materialmente el vocablo a la familia de *tropel* y *atropellar*, aunque hasta entonces expresaba semánticamente algo muy distinto, pero la igualdad de forma hizo desde entonces que interviniera el influjo del sentido, y como so pretexto de magia o prestidigitación se cometían muchos embelecos y hurtos, fué fácil ver en el vocablo un sinónimo de 'abuso' o 'atropello', según ocurre ya en algún autor de más adentro del S. XVII, como Fr. Damián Cornejo. *Aut.*, que lo cita, pretende ya distinguir entre *eutrapelia*, que ahora acentúa en la *e*, y que documenta en Nieremberg, en el sentido etimológico de «virtud que modera el exceso y desenvoltura en las chanzas y juegos festivos y hace que sean gustosos, entretenidos y no perjudiciales», y *tropelía*, que ya sólo sería «atropellamiento o violencia en las acciones», o bien con influjo de *tropel:* «aceleración confusa y desordenada», ac. que comprueba con un pasaje del poetastro Eugenio Coloma, de la misma centuria[1]. La misma evolución semántica se cumplió en portugués: Bluteau cita ej. de Barreto (S. XVII), donde se dice que la Fortuna en sus mudanzas «usa como de *tropelias*», es decir, juegos de manos, mas ya para Moraes *tropelia* son «desordens que faz gente de tropel» y *as tropelias do mundo* son 'reveses'.

DERIV. *Tropelista* [1604, *Pícara Justina*]. *Eutrapelia; eutrapélico*, V. arriba.

[1] Cita además ej. de Juan de Zabaleta, donde la forma *eutropelia* se combina con el sentido etimológico griego: «una virtud que se llama *eutropelia*, que quiere decir modestia en los entretenimientos».

Tropeoleo, V. *tropo*   *Tropero*, V. *tropa*

TROPEZAR, antes *entropeçar*, pero la forma primitiva es *entrepeçar*, procedente del lat. vg. *INTERPEDIARE, variante de INTERPEDIRE, que con el sentido de IMPEDIRE 'impedir'. 'enredar', 'entorpecer, trabar', se encuentra en autores postclásicos. *1.ª doc.: estropeçar, Cid; entropeçar,* Berceo; *entrepeçar*, Berceo y *Alex.*; *tropeçar*, 1535, Juan de Valdés.

«Si el cavallo no *estropieça* o comigo non caye» *Cid* (2415); «tú guía nuestra vida que non la enconemos, / tú seï nuestra vía, que non *entropeçemos*, / tú nos guía, Señora...» *Himnos* 13*b*. Por lo demás ya en Berceo hay un ej. de *entrepeçar* con *e*: «cueytas te de fablar, *entrepieças* privado» *S. Lor.* 39*b*, aunque ni Janer ni Marden (*PMLA* XLV, 501ss.) lo entendieron (pues separan *entre piezas*). Como ni del *Cid* ni de los *Himnos* de Berceo tenemos manuscritos coetáneos, no es extraño que no aparezca en ellos la forma más primitiva y que, en cambio, se encuentre ésta en un texto algo posterior, pero conservado en ms. del S. XIII: «quando otro destorvo no les podié buscar / a un príncep de Grecia que veyé bien lidiar / echósele delantre, fízol *entrepeçar*, / ovieron hy entramos luego a fincar», «el cavallo ligero suele *entrepeçar*» *Alex.* (996*c*, 2464*b*); igualmente en los *Buenos Prov.* (med. S. XIII): «quien se mucho apresura, mucho *entrepieça*» (17.20); en la *Gr. Conq. de Ultr.*: «cuando fué en medio del vado el caballo en que iba el Emperador *entrepezó* e cayó, e antes quel acorriesen sos caballeros pora sacarle del agua, fué afogado» (Rivad. XLIV, 581*b*), en la versión castellana de la Historia de Crecencia *entrepieça*, forma que Baist erróneamente creyó mal copiada por Mussafia (*RF* II, 381); en los *Buenos Proverbios:* «qui probó ennadió en su saber — qui *entrepeçó* ennadió en su vagar» (ed. Knust, 20), es decir: 'probando se aprende, y habiendo tropezado se va más despacio' (Cuervo, *Bol. C. y C.* VII, 7, lo puso entre los ejs. de *empezar*, error explicable por la variante manuscrita *enpeçó*, para la cual V. aquí nota 4).

En lengua portuguesa, esta forma arcaica en *e* pretónica subsistió hasta fines del S. XV: hay un par de ejemplos en las *Ctgs.* («ouv'en hũa pedra a *entrepeçar*» 73.28 y otro en una miniatura), «a besta *entrepeça* por cima» en el *Livro da Ensinança de bem cavalgar* de Don Duarte (Cortesão, addit., p. 36), y «o cavallo *entrepeçando* o derribou» en la Crónica de Pedro de Meneses por Azurara (cita de Moraes). En castellano, ya en el S. XIV parece haberse generalizado *entropeçar*, que aparece también en el *Libro de los Cavallos* del S. XIII, p. 127; en *Calila* (Rivad. 162); en Juan Ruiz (1430*b*); Sem Tob, 39; *Rim. de Palacio* 394, 446, 682; Glos. de Toledo; Biblia de Ferrara, Hernán Núñez, Fr. Juan de Pineda, y hoy todavía se conserva en Cáceres, el Oeste de Asturias, el Alto Aragón, el Minho portugués (Leite de V., *Opúsc.* II, 385), en Cataluña (como préstamo cast.) y vulgarmente en muchas partes; también corría el cast. *tropeçar* en el cast. de Valencia, ya 1575, On. Pou, *Thes. Puer.* 34. La variante secundaria *entronpeçar* está en Sem Tob (copla 624).

Sólo en fechas posteriores aparece la forma mutilada con supresión de la sílaba *en-* (tal como ocurrió en *TRIPULAR* y tantos otros): aunque puede haberlos, no conozco testimonios anteriores a Nebr., quien da «*trompeçar:* cespito» y «*estronpeçar:* cespito, offendo»; sin la *-m-* secundaria[1], la forma *tropeçar* debe de ser la que empleaba J. de Valdés, puesto que dice «tengo por grossería... un *es-* de algunos vocablos, como son *estropeçar* y *escomençar*» (*Diál. de la L.*, 98.1). En cuanto al cambio de *entrepeçar* en *entropeçar* es meramente fonético, por labialización, como en *obispo, entrometer*, los antiguos *romanecer, trobellar* por 'remanecer', 'trebejar', etc.; comp. *entropelar* con el significado de 'atacar, acometer' en la Crónica Troyana en gallego del siglo XIV (I, 345.16) < *entrepelar* íd. (ibid. I, 198.2) INTERPELLARE.

Que -DI- da -ç- en cast. muchas veces es hecho incontrovertible no sólo en la posición tras consonante, sino también entre vocales: sin vacilar lo admite M. P. (*Man.* § 53.3), y los escrúpulos de Espinosa (*Arc. Dial.* 33-50) deben ceder ante el abundante e inequívoco material que él mismo reúne en su cuidadoso estudio (*hozar* FODIARE, *raza, bazo*, sin hablar de *almuerzo, granza, berza, orzuelo*, etc.). Agreguemos a él un testimonio que nos interesa particularmente, el port. *trepeça* «huma roda de madeira cravada sobre tres pés, que serve d'assento aos sapateiros e outros mecânicos» (Moraes), evidentemente TRIPEDIA, y el masculino correspondiente Beira, Sierra de la Estrella y Alentejo *trepeço* 'taburete de corcho', con variante *tropeço* (*VKR* IV, 104), por la misma labialización que en *tropezar*. Así, pues, no debemos dudar en derivar el cast. ant. *entrepeçar* y nuestro *tropezar* de *INTERPEDIARE, como demostré en mi artículo de *AILC* I, 150-3[2]; esta base es variante de INTERPEDIRE[3], que aparece en Macrobio (princ. S. V) en el sentido de 'impedir', o sea como sustituto de IMPEDIRE; por lo tanto tendría también, como éste, los sentidos de 'trabar', 'entorpecer', 'enredar'; el caso es que de INTERPEDIRE han salido el logud. *trobeire*, Nuoro *tropedire*, campid. *trebiri, trobiri* 'trabar un animal', que precisamente evolucionaron en una dirección fonética enteramente paralela a la castellana; de un derivado *INTERPEDIA salen evidentemente logud. *trobea*, Nuoro *tropeya*, campid. *trebéa, trobéa* 'traba', campid. *trobeḍḍa* 'engaño', logud. *trobeale, tropeale, trobearžu* 'engañador, traidor', como demostró M. L. Wagner (*ASNSL* CXXXIV, 310) y aceptó M-L. (*REW* 4494); y de una forma como este *INTERPEDIA podrá derivar el tipo *INTERPEDIARE postulado por el cast. y el port. *tropeçar*[4].

Por si quedaran dudas, el sentido del vocablo en cast. arcaico acaba de probar la etimología[5]. No siempre *(en)tropeçar* se refirió exclusivamente a los pies. Primitivamente debió de ser 'enredar' en general, como su étimo latino. De este significado quedan varias huellas. En el lenguaje arcaico de los refranes se decía todavía en la primera mitad del S. XVI «madexa *entropeçada*, quien te haspó, ¿por qué no te devana?» (Hernán Núñez, ed. 1602, fº 264vº); en la Biblia de Ferrara (1553) *entropieço* equivale a *lazo* de la versión de Cipr. de Reyna (*MLN* XI, 90), *estrompezar* vale 'enlazar, poner trampa' (*BRAE* IV, 329), y en el mismo sentido tenemos «*tropecijos* do caemos piornados» en Lucas Fernández, h. 1500 (ed. Acad., p. 88). Desde este sentido 'trabar', 'enredar', salió el de 'tropezar', al principio quizá en la forma reflexiva *tropezarse*, que vive todavía en Colombia: «marchaban recostados a las paredes *tropezándose* con los cerdos que dormitaban en la acera» Eust. Rivera (*La Vorágine*, ed. Losada, p. 220). La idea de 'mezclado' la admite *Aut.* como ac. de *entropezado*, citando de la Crónica de Ocampo (S. XVI) «por ser los negocios *entropezados* y confusos como lo suelen ser todos los principios de qualquier cosa», y la misma aparece en el pasaje de Mz. de Espinar (h. 1640) citado s. v. *tropezar:* «si le aprietan con golpes (habla del taco que se echa sobre los perdigones) como al primero, hacen que salgan los perdigones *tropezados*, y en llegando a la boca se esparcen y da cada uno por su parte»; agrega *conserva tropezada* «la que se hace de pedazos muy menudos, como se practica con la calabaza»; de ahí el cacereño *tropeθóni* «pequeños trozos consistentes de fruta, mezclados en las conservas» (Espinosa, *Arc. Dial.*, 50), y el cub. *tropezón* 'especie de dulce' (*Ca.* 241). Finalmente judesp. *entropesar, estrompeçar*, 'engañar', 'poner una trampa' (Crews, *VRom.* XIII, 378).

DERIV. *Tropezón* [Quevedo, *Aut.*; pero la variante *entropezón* en el mismo Quevedo, *El Mundo por Dentro* (vid. ed. de F. C. R. Maldonado, *Sueños y Discursos*, M. 1973, p. 175)]. *Tropezoso.*

De INTERPEDIA, que se ha citado más arriba, si bien algo mezclada con TRIPEDIA (vid. ambas), debe de salir el gall. *bosque de trepeza* 'bosque de retoños y matorrales', *árbol de trepeza* 'el que nace de retoño o de vástago junto al árbol' (Sarm. *CaG.* 182*v*), pontev. (varas de) *trepeza* 'varas que nacen al pie' (*virguntos* hacia Monforte) ib. 239*v*, 215*v*; y hoy también *trepea*, que toma en otras partes el sentido de 'mata' (vid. *PIE*).

[1] La forma *trompezar* está también en el P. Bartolomé de las Casas (Cuervo, *Ap.*^{7}, p. xix), en el *Guzmán de Alfarache* (*Cl. C.* V, 45.5), y hoy suena todavía en muchos puntos de América y de España (vid. Cuervo, *Ap.* § 964; *BDHA* V, 81); más en Cej. IX, § 162. *Estrompeçar* en la *Confessión del Amante* de Gower (492) y en la Biblia de Ferrara. El origen de esta *-m-* anorgánica debe de estar en una propagación de la nasal del antiguo *entropeçar* (de donde el *entronpeçar* citado de Sem Tob); de ahí pudo comunicarse a *trompicar*, aunque también es posible que en ambos ayudase el influjo de *darse un trompazo*.— [2] De ahí vendrá también el corso *intrispedigyassi* 'enredarse', que en el *REW* (4298) está bajo IMPEDIRE.— [3] Como vi después de redactado mi artículo, ya Cabrera en su raro diccionario etimológico derivaba *tropezar* de INTERPEDIRE, aunque sin explicar la evolución. Para otro antecedente, y para otros ensayos etimológicos sin valor, V. mi artículo citado.— [4] Quizá existió también un *IMPEDIARE, correspondiente a IMPEDIRE, pues de aquel tipo podría derivar el port. antic. *empeçar* «topar, embicar em alguma coisa» que Moraes encuentra en Camoens y en João de Barros; y que se lee en el sentido de 'enredado' en la *Crón. Troyana* en gallego del S. XIV (I, 124.18); *enpesamiento* (en vez de *entropieço* del otro códice) en el ms. *E* de los *Castigos de D. Sancho* (ed. Rey, p. 176), donde hay otros galleguismos; Évora *empeçar* «enlear, emmaranhar (o cabelo, uma madeixa de fio, etc.)» (*RL* XXXI, 133). Sin embargo, *empeçar* puede derivar más bien de *empeço* «embaraço», que según Viterbo se lee en doc. de 1297, y *empeço* vendrá de *empecer* IMPEDESCERE; cf. *empieço* 'offendiculum', trad. escurialense de la primera Ep. Corintios, S. XIII, *Analecta Sacra Tarrac.* XXIX, 311.— [5] Luego es superfluo y algo pueril construir un *INTERPEDITIARE (morfológicamente imposible), como quisiera H. Meier en un artículo reciente de *RF*, que nada agrega a la cuestión.

Tropical, V. *tropo* *Tropicar, trópico* 'cojo', V. *trompicar* *Trópico*, V. *hidro-* y *tropo* *Tropiezo*, V. *tropezar* *Tropilla*, V. *tropa*

TROPO, tomado del lat. *trŏpus* íd., y éste del gr. τρόπος 'vuelta', 'manera', 'melodía', 'estilo', 'tropo', derivado de τρέπειν 'dar vuelta', 'dirigir'. *1.ª doc.:* Góngora, † 1627.

Quien lo emplea en un trozo en prosa, sin fecha. Falta en Oudin y Covarr.; *Aut.* cita ejs. de med. S. XVII. Hasta hoy sigue siendo sólo tecnicismo retórico.

DERIV. de τρέπειν: *trópico* [APal. 75*d*, 493*b*; «*t. del espera, círculo:* tropicus» Nebr.; en el reloj de sol, 1632, Lz. de Arenas, p. 107], de *trŏpicus*, gr. τροπικός íd.; *tropical* [Acad. S. XIX]. *Tropismo*. *Trofeo* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 509*d*, 510*d*; S. XVI, *Aut.*; Paravicino, *RFE* XXIV, 314], del b. lat. *trophaeum*, lat. *tropaeum*, y éste del gr. τρόπαιον 'monumento elevado con los despojos del enemigo en el lugar

dónde había empezado la derrota de éste', derivado de τροπή 'retirada', 'derrota'. *Epítrope* [F. de Herrera, *Anot.* 86] de ἐπιτροπή íd.

CPT. *Treponema*, con νῆμα 'hilo'. *Tropeoleo*, derivado de *tropaeolum*, diminutivo de *tropaeum* 'trofeo', por la forma de sus hojas. *Alotropía*, con ἄλλος 'otro, diferente'; *alotrópico*.

Troque, V. *trocar*

TROQUEL, origen incierto; quizá debido a un cruce del cat. ant. *trossell* íd. (que será ac. traslaticia de *trossell* 'trojel', V. *TROJAR*) con el cast. *tórculo* 'prensa para estampar grabados en metal', tomado del lat. *tŏrcŭlum* 'prensa'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817, no 1783.

Ahí con la definición «pedazo comúnmente de acero en que está grabada en hueco alguna cosa, con el cual se acuñan las monedas y medallas, y también se vacian en yeso, lacre, etc.»; en eds. posteriores rectificada así: «molde empleado en la acuñación de monedas, medallas, etc.; es un tocho de acero dulce, en una de cuyas caras se imprime en hueco, mediante la presión de un volante, el relieve de figuras e inscripciones que se han grabado en un punzón o matriz». Falta en *Aut.*, Covarr., Oudin, Terr., etc., pero se emplea en portugués (Fig., no Moraes ni Cortesão). No se ha estudiado el origen. Sólo la Acad. sugiere «quizá del alem. *drucken* 'estampar'». Pero no hay modelo en alemán que pudiera dar el sustantivo *troquel* (que en alemán se dice *stempel* o *punzen*), ni existe nada semejante en francés o catalán, que habrían sido los intermediarios naturales entre el alemán y el castellano. Como tantas voces de monedería, es probable que ésta sea de origen catalán. El *troquel* en este idioma se llama *trossell*, según el glos. de Numismática de Mateu i Llopis, y aunque esta palabra falta en los dicc. catalanes, la recoge el propio Mateu en su vocabulario de la antigua monedería catalana, definiéndolo «l'encuny superior mòbil, agafat per un dels moneders mentre un altre donava el cop amb el mall; així, el tros metàl·lic, posat entre el *trossell* i la pila, aguantat si estava calent amb unes tenalles, es convertia en moneda» (*BDC* XXIV, 112). De hecho, el vocablo figura ya en un doc. de Valencia de 1459 (ibid., p. 123). Esta pieza, colocada entre el mazo y el metal de acuñar, podía compararse con una especie de almohada o fardo que amortigua un golpe, y fardo se decía en catalán antiguo *trossell* (> cast. *trojel*, V. *TROJAR*): de ahí el nombre del troquel[1]. En castellano debió de emplearse como sinónimo el latinismo *tórculo* [*Aut.*], que la Acad. define «prensa, y en especial la que se usa para estampar grabados en cobre, acero, etc.». De un cruce de *trossell* con *tórculo* saldría la forma intermedia *troquel*.

DERIV. *Troquelar* [Acad. 1925, no 1884].

[1] También se podría suponer un lat. vg. *TORCELLUM, diminutivo de TORCULUM, para explicar el cat. ant. *trossell* 'troquel'. Pero mientras no se encuentre más apoyo para esta idea, me parecerá menos verosímil.

TROQUEO, tomado del lat. *trochaeus*, y éste del gr. τροχαῖος 'que corre, relativo a la carrera o corrida', 'troqueo', derivado de τρέχειν 'correr' y τροχός 'rueda'. *1.ª doc.:* APal. 12b.

DERIV. *Trocaico*, del gr. τροχαϊκός íd. Otros derivados de la misma raíz. *Troquilo*, de τροχίλος íd. *Troquisco* ant. [«*trochisco de medicina*: trochiscus» Nebr.] o *trocisco* [Quevedo, *Aut.*], de τροχίσκος 'ruedecita', 'píldora'; *trociscar*. *Trocánter*, de τροχαντήρ íd., propiamente 'adecuado para correr'. *Troco*, raro, de τροχός íd. *Trocla*, raro, del lat. *trochlĕa*, gr. τροχαλία íd.

CPT. *Trocoide*.

Trosar, trosas, V. *trojar* *Trosquilar*, V. *esquilar*

TROTAR, del a. alem. ant. *trottôn* íd., intensivo de *trëtan* 'andar', 'caminar'; en cast. el vocablo hubo de tomarse del francés o quizá del italiano. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Ahí aparece ya con gran desarrollo semántico, tomando en los varios pasajes las acs. secundarias 'andar de prisa', 'correr', 'bailar' y 'hacer ruido con los pies'. Por otra parte Nebr. «*trotar*: curso, cursito». Se podría creer que la ac. como término hípico sea la originaria en todos los romances, como lo ha sido después[1]. El fr. *trotter* está documentado desde el S. XII, y también son antiguos it. *trottare*, oc., cat. y port. *trotar*. El étimo es evidentemente el a. alem. ant. *trottôn*, documentado en la ac. 'caminar', pero que debió de tener ya el sentido de 'correr' que aparece en el a. alem. med. *trotten* o el de 'trotar' que tiene el vocablo en alemán moderno; es intensivo del verbo germánico común TREDAN (TRUDAN), que es *trëtan* en a. alem. ant., alem. *treten*, ags. *tredan*, ingl. *tread*, etc., y que en todas partes vale 'andar', 'caminar', 'pisar'; pero el intensivo *trottôn* sólo está documentado en alto alemán, y en efecto el consonantismo *-t-* sólo puede corresponder a este dialecto germánico. Luego no se trata de una de las voces heredadas por el francés del fráncico, sí en cambio puede tratarse de una voz longobarda en italiano. Los préstamos alto-alemanes son raros en francés y tardíos, luego quizá se trate de un préstamo italiano muy antiguo, introducido junto con algún cambio en la técnica hípica. En castellano, según ya muestra la falta de diptongación de la *o*, es préstamo de otro romance; quizá el punto de partida para el cast. sea el Norte de Francia (como en el caso de *galopar*), quizá sea Italia, por conducto, entonces, del catalán [S. XIII, Jaime I; S. XIV, trad. de Andrés el Capellán, p. li].

DERIV. *Trote* [«subsultus» Nebr.; 1557, F. Chacón, *Trat. de la Jineta*, cap. 3]. *Trotero* 'mensajero' [Berceo; *Alex.* 764, 774, 2029; J. Ruiz; M. P., *Poes. Jugl.*, p. 48], comp. cat. ant. *troter* 'mozo de espuela' [S. XIII; 'caballo de camino' J. Roig, v. 1326]. *Trotón, trotona; trotonería*. *Trotalla* ¿'burla'?, ¿'canto bailable'? (J. Ruiz). *Trotador*.

CPT. *Trotaconventos* 'alcahueta' [J. Ruiz]. *Trotacalles*. *Trotamundos*.

[1] Aunque tampoco en los demás de Francia y España es general ésta, ni mucho menos, en la época más antigua. En efecto en Cataluña, aunque la ac. hípica ya se documenta en Jaime I y en Muntaner, es tan antiguo como el más viejo de los dos el pasaje de Cerverí de Girona (h. 1270), que nos cuenta como «vench ploran, / una vella, *trotan*» (*Rossinyol* v. 170), que tan de cerca nos recuerda las viejas *troteras* del Arcipreste; cf. el dicho proverbial empordanès aplicado a mujeres laboriosas, infatigables, «la bona Janota, menja i *trota*»; y *troter* 'mensajero, mozo de recados que va a pie de una parte a otra' aparece ya copiosamente en el S. XIII, desde sus primeros años. En occitano tenemos *trotier* como hípico (*caval trotier*) ya en Bertran de Born (Appel, *Chrest.* 35.40) pero *trotier* es un escudero que camina afanosamente a pie, tras su señor montado, en el *Castia-gilós*, no menos antiguo (vv. 194, 203), y *lo grant trot* se aplica adverbialmente a un muchacho que se aleja sin tardanza (*L'Effansa de Jesús*, Appel 9.57, 85). Lo común y típico en todo esto es una marcha afanosa, penosa o agitada, como lo es la de las viejas que no paran en sus recados, o de las ya achacosas, como la de un niño que trata de alejarse sin demora, como la del escudero que se esfuerza por no ser dejado atrás por el jinete, o como la del caballo que empieza a saltar, dejando la marcha al paso. Y no podemos asegurar de cuál de estas acepciones se partiría.

TROUSA leon., 'alud', quizá de un gót. *DRAUSÔ, de la misma raíz que DRIUSAN 'caer', AFDRAUSJAN 'despeñar', GADRAUSJAN 'derribar, hacer bajar'. *1.ª doc.:* 1913, Concha Espina.

En *La Esfinge Maragata* de esta escritora se lee «hablóse del temporal, haciendo memoria del último, que cubrió las casas con *trousas* formidables, verdaderos montes de nieve» (p. 386); como se deduce del texto, y según confirma Alemany (*BRAE* III, 64), quiere decir 'alud'. El verbo gótico *driusan* 'caer' (pretérito *draus*) era palabra muy usual y con muchos derivados, entre ellos *afdrausjan* 'despeñar', *gadrausjan* 'derribar', 'hacer bajar', *drausna* 'fragmento', 'residuo', *driuso* 'precipicio', *usdrusts* 'camino malo y escarpado', etc.; pertenece a una familia extendida por todas las antiguas lenguas germánicas (a la que pertenecen ingl. *drizzle, drowse, dreary*, alem. *trauer*, etc.); del longob. *trausjan* procede el it. *strosciare* 'caer (el agua) ruidosa y abundantemente', *tròscia, stròscia* 'gran cantidad de agua que corre' (Gamillscheg *R. G.* II, p. 166).

Hay ya documentación muy antigua de esta raíz en el tesoro de la onomástica renana: de origen algo incierto, mas probablemente de carácter germánico, pues *Drousa* es antropónimo de un ubio en una inscripción de Colonia y *Drauso, -onis* figura en inscripciones de la zona de los tungros, poco más al Oeste (*CIL* XIII, 3618, 3619), Weisgerber, *Rhen. Germ.-Celt.* pp. 279, 283, 430. La voz leonesa podría venir también del suebo. El cambio de DR- en *tr-* está en regla (vid. *TRAPO, TRAGAR*).

Me limito a señalar este vocablo y probable germanismo para futuro estudio; en la región leonesa, hay palabras de la misma forma y de significado y procedencia diferentes: Astorga *trosas* 'especie de angarillas', *trosada* 'cantidad de materiales que de una vez se transporta en las trosas' (A. Garrote), evidentemente emparentados con la familia de *TROJEL*; la raíz gallega y sanabresa *trouza, trousa, -o*, que designa varios utensilios o partes de aperos en forma de palo (Vall.; Krüger, *Gegenstandsk.*, pp. 73, 188, 211), en particular *trouzos* 'aquellas dos especies de husos con los que se tuerce el hilo' (Sarm. *CaG.* 66v), empleado en Pontevedra, mientras que en el NE. (Vivero) dicen *parafusos* (96v)[1]; Babia *trousu* «corral o prado pequeño próximo a las cabañas, en donde se recogen los carneros» (Guzmán Álvarez, p. 335). En cuanto al sanabr. *trouza* 'alféizar' (Krüger, *Dial. de S. Cipr.*, 128) (< ¿'caída de la ventana'?), el gall. *trousar* 'vomitar' (así en Moura de Orense, *Cuad. Est. Gall.* III, 430), 'triturar', 'dar a las abejas nueva casa' (Vall.) y el minhoto *trouça* «trasfêgo» (Fig.), ya es más posible que tengan el mismo origen que *trousa* 'alud'. Evidentemente tenemos ahí varias raíces parónimas, que se habrán influído recíprocamente, y es fácil errar en el detalle, sobre todo mientras carezcamos de datos antiguos.

[1] En *trouz-* podría haber cruce de un derivado de *torcer* con nuestro vocablo (o tal vez *trozar*) o el tipo galorrománico *travouil, tradouil*, que significa lo mismo y que unos derivan de TRADUX, (Schuch. y *REW* 8832), y otros, quizá con mayor probabilidad, de TRABS o TRABICULA, -UCULA, A. Thomas, *Essais* 392, Millardet, *Les Phonèmes Addit. dans les Landes*; para *trouzos* no descarto tampoco un *TRADUCTIARE.

TROVAR, del oc. ant. *trobar* 'hallar', 'componer versos', voz hermana del fr. *trouver*, it. *trovare*, cat. *trobar* íd., que proceden probablemente de un lat. vg. *TRŎPARE, variante del lat. tardío CONTRŎPARE 'hablar figuradamente', 'hacer comparaciones' (derivado del grecolatino TRŎPUS 'figura retórica'), de donde 'inventar' y luego 'hallar'. *1.ª doc.:* h. 1200, *Auto de los Reyes Magos*; doc. de 1203; Berceo.

En el período arcaico, *trobar* se emplea en el sentido general de 'hallar, encontrar'. No faltan entonces ejs. difícilmente localizables o localizados en el Centro u Oeste del territorio de lengua castellana; el doc. de 1203 es una donación del maestre de Calatrava referente a un pueblo de la actual prov. de Toledo[1], el vocablo está en el *Auto de los Reyes Magos*, en el *Alex.*[2], etc. Pero esto es bastante raro y debe mirarse como excepcional, frente al empleo de *trobar* en docenas de pasajes del riojano Berceo (*Mil.* 83*b*, 889*b*, 906*b*, etc., etc.) y en otros textos de la zona oriental[3]. Allí sí debió de ser popular el uso de *trobar* en su sentido general, como seguía siéndolo en Aragón en plena Edad Moderna[4] y hasta hoy en los Pirineos (Ansó, Echo, Fanlo: *BhZRPh.* LXXXV, § 298); V. además la documentación de los SS. XIII-XV que cita G. Sachs, *RFE* XXIII, 307. Pero el contraste entre el uso constante de *fallar* en el *Cid* con el de *trobar* en Berceo, y la sustitución de éste por aquél en el ms. *A* de este poeta, ejecutado en el S. XIV por un copista castellano, nos muestran que estamos ante un hecho dialectal.

Lo que sí es frecuente en Castilla, y desde los orígenes, es el empleo de *trobar* por 'componer versos': cierto «Gómez *trobador*» ya aparece en un documento de Palencia de 1197 (M. P., *Poes. Jugl.*, p. 12), *trobar* en este sentido es corriente en el *Setenario* (fº 4rº), en Juan Ruiz[5], en el Poema de Alfonso XI (337), y todos recordamos muchos pasajes desde Enrique de Villena y el Marqués de Santillana. El carácter advenedizo del vocablo en Castilla lo comprueba la falta de diptongación en el presente *troba*[6], frente a oc.-cat. *trǫba*, fr. ant. *trueve*, it. ant. *truova*. Que el vocablo se tomó de la lengua de Oc lo comprueba la grafía con *-b-*, constante hasta Nebr. y Covarr. inclusive; *trovar* es una innovación culta de *Aut.* imitada del fr. y el it.

En contraste con este carácter especial, el vocablo, en su sentido de 'hallar, encontrar', es palabra esencial y general en cat., oc., fr. e it., y en estos cuatro idiomas es voz autóctona y perteneciente al fondo primitivo del idioma. Esto es probable aun en el caso de Italia, al menos en el Centro y Norte de este país, aunque sin mucha razón se haya venido repitiendo que allí es préstamo galorromance, pero se ha hecho algo a la ligera y en gran parte por prejuicios fonéticos: el hecho es que en el idioma literario *trovare* reina como voz general y casi única desde Dante, Petrarca y Boccaccio[7], y lo mismo ocurre en los dialectos de la zona en cuestión. En catalán nunca ha tenido concurrentes, y ya se registra en los docs. más arcaicos, del S. XII[8] Claro que lo mismo ocurre en lengua de Oc y en francés, donde *trover* ya se encuentra en los primeros ensayos poéticos de princ. de la undécima centuria. En cambio son ajenos a esta área lingüística, con el port. y el cast., el italiano meridional, el sardo, el dalmático, el rumano y el retorrománico, pertenecientes al territorio de AFFLARE, excepto el último, donde éste coexiste con CAPTARE y con *truver*, sólo empleado en el sentido de 'fallar una sentencia' (probablemente tomado del fr. ant.).

Sabido es que el origen de *trobar* dió lugar a una de las polémicas más resonantes de la lingüística romance, entre Schuchardt por una parte y Gaston Paris y Antoine Thomas por la otra. Sin repetir aquí buena parte de los argumentos que entonces se esgrimieron, remitiré a las publicaciones originales: por una parte Schuchardt, *Roman. Etym.* II, 54 ss.; *ZRPh.* XXVI, 385 ss. (además *ZRPh.* XXVII, 97-105; XXVIII, 36-55; XXXI, 7; XXXIV, 410-2); por la otra G Paris *Mél. Ling.* 615 ss. (*Rom.* VII, 418-9), Ant. Thomas, *Nouv. Mél.* 394 ss., *Rom.* XXXI, 1 ss. Schuchardt sostuvo y fundamentó eruditamente la idea de Diez de partir de TŬRBARE, que Schuchardt concebía en el sentido de 'enturbiar y envenenar el agua con torvisco y plantas semejantes, al objeto de pescar' (V. aquí *TORVISCO*), de donde 'pescar' y luego 'encontrar'; los dos etimologistas franceses preferían *TROPARE derivado de TROPUS, con el sentido de 'componer poesía' y luego 'inventar' y 'encontrar'. Ya Baist (*KJRPh.* VIII, 213-4) observaba oportunamente que Schuchardt había demostrado que TURBARE era p o s i b l e, pero no que fuese verosímil ni cierto, y hoy tiende a hacerse la unanimidad en este sentido[9]; Gamillscheg (*EWFS*, s. v.; *RFE* XIX, 120n.; *R. G.* I, 364-5), Bloch-Wartburg[1 y 2], Jud (*VRom.* I, 219; V, 304; XI, 250-2) y últimamente Spitzer (*Rom.* LXVI, 1941, 1-11) y K. Heisig (*Romanistisches Jahrbuch* I, 1949, 78-86) se han pronunciado contra TURBARE, y los cuatro últimos aceptan la relación fundamental con TROPUS. Es de sentir que Jud no llegara a publicar el artículo que ya en 1929 tenía madurado sobre el problema, a juzgar por las lecciones magistrales que entonces le oí sobre el mismo[10].

Contra la tesis de Schuchardt de que *TROPARE en el aspecto semántico era arbitrario y sería un caso aislado, recalcaba el gran lingüista suizo la existencia de un buen número de vocablos importantes que debían las lenguas romances al lenguaje de los cómicos y mimos ambulantes del bajo imperio, gran parte de ellos de origen griego: *CAROLA, BAILAR, ZAMPOÑA, ACORDAR, MUECA, SOSAÑAR* y otros, y aunque los dos últimos, así como *MIMAR* y *MOMO* (que en seguida ocurre agregar), sean discutibles, no lo son los demás, ni otros castellanos como *CAROCA*, y ellos bastan para eliminar la objeción máxima de Schuchardt. Columbramos aquí todo un panorama léxico de la Romania primitiva, en el cual un grupo de palabras de fondo

artístico o literario tiende a abrirse paso hacia un uso general y aun abstracto (recuérdese *ENGAÑAR*, fundado en última instancia en el *gannitus* o aullido de los remedones de encrucijada).

Por otra parte, no cerremos los ojos a los graves obstáculos fonéticos que se oponen a TURBARE: que la R se traspusiera y la Ŭ se cambiara analógicamente en ǫ es algo que a Schuchardt y sus seguidores parecía evidente, y no hay que negar que sea teóricamente posible, pero a riesgo de parecer repetidor de conceptos ajenos, es mi deber insistir en que es sumamente inverosímil que estos dos cambios excepcionales se produjesen unánimemente en cuatro romances principales, y que el traslado de la R ocurriera en todas partes precisamente en el corto período en que la -P- intervocálica francesa e italiana estaba en la etapa *-b-* y no había llegado todavía a *-v-*, incorporándose así la -B- secundariamente intervocálica de TURBARE al resultado normal de la -P- latina (oc. y cat. *-b-*, pero fr. e it. *-v-*); y estos cambios, por otra extraordinaria coincidencia, habrían ocurrido sólo allí donde TURBARE AQUAM había sido sustituído por el supuesto *TURBARE PISCEM > *trovare un pesce* > *trovare checchessia*[11].

Demasiadas coincidencias para ser creíbles. Éste es sin duda alguna el argumento decisivo contra la etimología de Schuchardt, a lo cual se agrega que el empleo de TURBARE que éste toma como base, se encuentra solamente en puntos sueltos y en fecha moderna. Una etimología que semánticamente no se impone y que está contradicha en el aspecto fonético por un buen número de romances (que con arreglo a una evolución normal coincidirían en postular una base *TRŎPARE) es el caso típico, si lo hay, de una etimología falsa, por muy especiosa que sea.

Siendo esto así, faltaría solamente hacer más verosímil el cambio semántico de *TROPARE en *trouver*, y justificar por qué esta supuesta palabra latina no está documentada. En este sentido sin duda ha tenido razón Spitzer en enfocar nuestra atención hacia el lat. tardío CONTROPARE. No tenemos aquí una palabra rara de un latín artificioso, como quería creer Schuchardt, pues no sólo es muy frecuente en la *Lex Romana Wisigothorum*, sino que CONTROPATIO (como señaló Haussleiter, *ALLG* XIV, 360) se encuentra en otro escritor eclesiástico de la baja época, y aparecen varias veces en el italiano meridional Casiodoro († 562) CONTROPATIO y CONTROPABILIS: los ejs. de este escritor, citados por Spitzer, muestran claramente el sentido de 'lenguaje figurado, alegórico, metafórico'; los de la *Lex Wisigothorum* se refieren a comparaciones de testimonios o de leyes, y presentan una evolución posterior en el sentido naturalmente aplicable a textos jurídicos: semánticamente interesan menos, pero confirman el carácter usual del vocablo; mucho mejor lo hacen todavía los ejs. tempranos de *controver* en francés con el sentido de 'averiguar' (*Saint Léger*), de *controvare* en it., y de *controbar* en español, muy vivaz éste en el S. XIII: *controbar cantares* para 'componerlos', 'improvisarlos', en el *Duelo* de Berceo (176*c*, 172*d*), *controbaduras* 'improvisaciones cantadas' (ibid. 177*a*), *viesos nuevos contrubar* en *Elena y María* (*RFE* I, 65), *controbadiço* 'usual, que puede hallarse' en *Alex.* (1350*d*); es verosímil que CONTROPARE dejara alguna descendencia popular en el NO. de España pues de ahí es posible que venga Sajambre *acontropar* 'recoger (la hierba seca)': *hay que acontropar* la hierba (Fz. Gnzz., 181), cuyo étimo *tropa* sólo me parece verosímil en calidad de etimología popular, responsable de la *p*; aunque claro que también es lícito pensar en un cultismo puro con *-p-*, al cabo popularizado.

Hay desde el latín hasta ahí una continuidad evidente, desde 'hablar en términos figurados' a 'hablar poéticamente, componer versos'. Spitzer prefiere partir de la ac. jurídica 'comparar textos, comparar ideas', pasando a 'ponerse de acuerdo sobre algo, averiguarlo, sacarlo en claro', lo cual a mi entender tiene el inconveniente de tomar como base el sentido que tiene *contropare* en un texto más tardío y de lenguaje algo artificioso como la *Lex Wisigothorum:* los textos castellanos del S. XIII indican más bien el otro camino, aunque puede ser que ambas corrientes se sumaran. Pero no creo necesario admitir con Spitzer que *TROPARE fué un verdadero derivado regresivo de CONTROPARE: no me parece que estemos ante el caso que he señalado en *ATINAR* y *TRIAR*, o en el de *ATACAR*. El propio Spitzer llama la atención hacia la preferencia del latín hablado por las formaciones simples como *portare* o *clinare* (en vez de *transportare* o *declinare*), sin duda a causa de la poca vitalidad que ahí tenían las distinciones de aspecto verbal, mediante prefijos, a que tanta inclinación tenía el latín clásico. *TROPARE pudo ser tan antiguo como CONTROPARE (y no una simplificación posterior, comparable a *cludere*), pues era un modo más popular de adaptar al latín el gr. τροπολογεῖν, que en círculos más cultos se latinizaría en la forma más elaborada CONTROPARE: de ahí el que éste se halle documentado y *TROPARE no. Aun reaccionando contra el prejuicio de M-L. de que *trobar* 'componer poesía' y *trobar* 'hallar' no pueden ser una misma palabra, Spitzer sigue fiel al prejuicio de su maestro Schuchardt de que el cambio semántico s ó l o es posible en el sentido 'hallar' > 'poetizar', pero no en el opuesto[12]. Éste es realmente un prejuicio. ¿Hará falta recordar el alem. *erdichtet* por 'inventado', 'imaginario', el cast. *dechado* para 'modelo'? Del *trobar* poético parte Ruiz de Alarcón cuando dice en *La Verdad Sospechosa* «¿a quién no engañarán / mentiras tan bien *trobadas?*» (*Cl. C.*, p. 105), y hoy en Cuba *trova* vale 'mentira' (*no me vengan con más*

trovas, Ca. 103): se trata, claro está, de un eufemismo que propiamente significa 'invención'. ¿Estamos todavía en la época en que se creía que la poesía occitana nació el día en que Guillermo de Poitiers escribió su primer poema? Poesía popular y oral la hubo sin interrupción desde la Antigüedad hasta la baja Edad Media, y su influjo fué siempre grandísimo en la ideología popular[13].

No vale la pena discutir la relación etimológica con el escand. ant. *drâpa* 'canción de elogio cortesana' en que sueña E. v. Richthofen (*ZRPh.* LXVII, 112-7).

DERIV. *Trova* [J. Ruiz; Nebr., etc.]. *Trovador* [1196, V. arriba]; *trovadoresco* [Acad. 1925, no 1843]. *Trovero* [S. XIX, ej. de Milá y Fontanals en Pagés], del fr. *trouvère* (< -ATOR). *Trovista*. *Trovo* [Acad. 1925, no 1843]. *Controbar*, V. arriba.

[1] «Esta heredad assí la damos... por atal pleto que depués de suos días que la heredad qual que la *trobaren* los fraires... sea de la mesón de Salva terra», M. P., *D. L.* 263.9. Pero recuérdese que el galicismo abundó en Toledo a consecuencia de la aportación francesa a la reconquista y repoblación de la ciudad; y que los conventos y las órdenes religiosas constituyeron otro foco de galicismo (comp. *mesón* en el mismo texto).— [2] Ahí casi siempre está solo en el ms. aragonés (*P*), en lugares donde *O* lee *fallar* (*P* 1034*c*, 1749*d*) u otra cosa. Sin embargo, hay dos ejs. de *trobar* en un pasaje de *O*: «margarita que siempre quiere (y)azer sennera, / siempre la *troban* sola e non con compañera» (1314*b*, también 1310*c*), donde quizá se trate de un influjo literario del lenguaje de Berceo.— [3] Prescindo enteramente del *trobar* del Fuero de Avilés, después de la concluyente demostración en el trabajo de Lapesa de que intervinieron occitanos en la redacción del fuero. Y gascón o más bien aragonés fué el autor de *R. Magos*.— [4] «En el entresuelo... fueron *trobados* los bienes siguientes...» invent. zaragozano de 1497, *BRAE* II, 85. Como arag. lo da *Aut*.— [5] «Yo pinté corder e *trobo* este manjar» en 483*d* forma parte de la jerga galicada de Pitas Pajas; por lo demás tiene siempre la ac. poética. Nebr., además de «*trobar:* hazer versos», define «hallar, invenio», pero esto es una explicación meramente etimológica.— [6] Baist, *KJRPh.* VIII, 213-4, cita un cast. ant. *trueba* del cual no tengo ejs. a mano, y que en todo caso será muy raro. En Berceo, *troba* es constante, y ya he citado un ej. en *Alex*.— [7] En el sentido poético está ya en el romano Giacomo da Lentino, primera mitad del S. XIII, Monaci, *Crest.* XXX, ii, 13.— [8] «Menà-se·n zos porcs e·z bous e tot aitant cant i trobà», Pujol, *Docs. en vulgar de la diòcesi d'Urgell*, p. 13, lín. 5 del final. Otro en doc. de 1250, ibid. p. 25.— [9] Dejando aparte las tendencias nacionales, que no pudieron dejar de influir, fueron sobre todo el gran respeto que merecía la admirable erudición de Schuchardt, y por otra parte la actitud de Thomas de limitar su argumentación al galorrománico, los que influyeron en la aceptación de la tesis de Schuchardt por parte de muchos, y particularmente M-L. (*REW* 8992, 8936*a*), cuyos artículos sobre el problema son más flojos que de costumbre. Que *trobar* 'componer versos' y *trobar* 'hallar' sean dos palabras distintas (TROPARE y TURBARE) es manifiestamente inverosímil. Pronto reaccionaron eruditos alemanes como Baist y Gamillscheg, y hoy no veo más que a Rohlfs que se haya adherido recientemente a TURBARE (*ASNSL* CLIX, 300; *BhZRPh.* LXXXV, § 298).— [10] Siento que mis notas de entonces no estén a mi alcance actualmente.— [11] No es pertinente objetar el sardo *trubare* 'coger peces', 'perseguir la caza', pues en Cerdeña las trasposiciones de la *-r-* tienen carácter general y casi sistemático, no excepcional como en el resto de la Romania, y además no hay aquí la apertura analógica del timbre de la vocal.— [12] Mantiene su interpretación en *MLN* LXXIV, 134-5 agregando algunas razones que en parte tendrán valor (no tanto lo que Levy o Grimm pensaran del asunto).— [13] Fué Gamillscheg quien sugirió a Spitzer la idea de mirar *TROPARE como un derivado regresivo de CONTROPARE; éste lo explicaba como calco de un supuesto gót. *GATHAÚRPAN (derivado de THAÚRP 'manada, rebaño') en el sentido de 'juntar', de donde 'comparar textos legales', luego 'dictar sentencia' y finalmente 'hallar', idea hipotética y forzada que apenas vale la pena discutir; en ella es cardinal el papel del retorromance *truver* 'dictar sentencia', que según Gamillscheg sería imposible comprender a base de una especialización de 'hallar'. Pero ¿hará falta recordarle el cast. *fallar* y el ingl. *finding* 'veredicto'? Para la semántica de TROPARE, V. además K. Heisig, *Romanist. Jahrbuch* I, 78-86.

Troyeta, V. *tuerca*   *Troza* mar., V. *trojar*

TROZO, voz tardía en cast., probablemente tomada del cat. o del oc. *tros* 'pedazo', de origen incierto, pues hay dificultad en identificarlo con el fr. ant. *trous* 'troncho de planta', 'trozo de lanza', que parece relacionado con el lat. THYRSUS 'tallo'; es posible que *destrozar* sea alteración del oc. y cat. ant. *destrossar* 'desvalijar, saquear' (perteneciente a la familia de *TROJAR*), y entonces las irregularidades fonéticas que presenta el oc. y cat. *tros* como descendiente de THYRSUS se explicarán por el influjo de este verbo *destrossar*. *1.ª doc.:* APal. («*lancinare* es mucho arrincar y fieramente fazer *troços* y despedaçar en partes»).

Para el estudio del origen de *trozo* y *destrozar* es fundamental el cuidadoso trabajo de Malkiel, *Philol. Q.* XXIX, 1950, 151-71. No se le puede

reprochar más que un defecto, pero éste es grave: el haber querido resolver un problema interromance ateniéndose sólo a la historia del vocablo en castellano; si *trozo* sólo existiera en este idioma, sería una solución sencilla del enigma la que él nos propone de ver en *destrozar* la continuación de un *DESTRŬCTIARE derivado de DESTRUERE (siguiendo una idea de Cabrera y de M-L., *REW*, 1.ª ed., 2605), y mirar *trozo* como derivado regresivo de *destrozar*, según el modelo de *pedazo* junto a *despedazar*. Malkiel subraya con razón la modernidad de *trozo* y *destrozar*, pero no presta atención al hecho de que el oc. y cat. *tros* se documenta tres siglos y medio antes que la voz castellana, puesto que ya está en Marcabrú y en *Girart de Rossilhon*, y tampoco menciona la diferencia de vitalidad y frecuencia de empleo que existe entre la voz catalano-occitana y la castellana.

El cat. y oc. *tros* es el vocablo único que tienen estos idiomas para expresar la idea de 'pedazo', mientras que, según él mismo observa, el cast. *trozo* sólo aparece en los clásicos en el sentido de «pedazo o parte de alguna cosa materialmente c o r t a d a o separada de otra»: Diego Gracián (h. 1545) y Cervantes sólo hablan de *troços de lança*, Franciosini de *cruz de dos troços*, para Covarr. *troço* es ante todo «el pedaço del leño», y la escasa vitalidad del vocablo por este tiempo se refleja en el hecho de que no sólo falta del todo en los dicc. de Nebr., PAlc., A. de Molina, C. de las Casas (1570), etc., sino que es vocablo todavía ajeno al léxico de autores tan tardíos relativamente como Góngora y Ruiz de Alarcón. Es cierto que el arag. *troz* es más antiguo, pues ya aparece con cierta frecuencia desde 1369 (Pottier, *VRom.* X, 213), pero esta anticipación aragonesa es nuevo indicio del carácter importado del vocablo.

En los idiomas vecinos del Nordeste, a ambos lados del Pirineo, *tros* ha sido siempre la traducción normal de 'pedazo', de suerte que en catalán es forzoso decir *un tros de pa, de roba, de carn, de camí, de terra*, etc.; claro que hoy expresiones equivalentes serían, al menos en parte, posibles en cast. y en port., pero no lo eran en el Siglo de Oro, y hoy el cast. *trozo* sigue teniendo un fuerte resabio literario, como voz del lenguaje elevado, lo que hace que sea mucho más corriente hablar de *trozos escogidos* o de *trozos para lecturas* que de *trozos de carne* o *de tierra;* un campesino dirá normalmente en Cataluña *me'n vaig al tros* cuando se dirige al campo de su propiedad, pero una expresión semejante resultaría inaudita en castellano, a no ser en el de Aragón. La diferencia fonética entre la forma *trozo* del cast. normal y el arag. *troz* es otro indicio del carácter advenedizo, que ya sospecharon M-L. y otros en vista de la correspondencia anómala de la *o* no diptongada castellana con la *ǫ* abierta del catalán y la lengua de Oc[1]. Trata Malkiel de explicar la fecha tardía de *trozo* con su idea de considerarlo derivado secundario de *destrozar*, pero poco adelanta con esto, puesto que *destroçar* sólo se documenta desde el *Laberinto* de Juan de Mena (1444), cuarenta y seis años antes que APal.: diferencias tan reducidas no es seguro que sean significativas, y aunque puede ser cierto que en el período preclásico *destroçar* fuese algo más usual que *troço* (hasta 1550 sólo logra Malkiel agregar un ej. de *destroçar* en 1461 y otro en Garcilaso el Poeta), no parece tampoco que fuese voz muy extendida (es ajena p. ej. al léxico de la *Celestina*).

Si cotejamos con el léxico portugués se confirma tanto la fecha tardía del sustantivo y el verbo en iberorromance como la escasa diferencia entre la aparición de los dos: del port. *troço* hay ya varios ejs. en la 1.ª mitad del S. XVI (Albuquerque, Mendes Pinto, Juan de Barros, Lopes de Castanheda), del port. *destroçar* el primero parece ser el que Moraes cita de la Crónica de Alfonso V por Ruy de Pina h. el a. 1500.

De una palabra tan tardía es arriesgado pensar que continúe un lat. vg. *DESTRUCTIARE, que, gracias a su significado, habría tenido muchísimas ocasiones de figurar en las infinitas narraciones bélicas que forman la literatura cast. y port. medieval, entre ellas obras como los Poemas del Cid, de Alfonso XI y otros, de los cuales poseemos vocabularios completos. Lo probable es, pues, que *destroçar* no existiera en el castellano medieval; así y todo, podríamos arriesgarnos a admitir esta etimología si la existencia del vocablo estuviera confirmada por otros romances, que no es el caso, o si nos decidiéramos a dar un étimo diferente a *destrozar* y a *trozo* (según hacía M-L. en la primera ed. del *REW*), pero Malkiel tiene razón al afirmar que alguna relación ha de haber entre las dos palabras, y esta misma idea parece haberse impuesto a M-L. cuando suprimió el artículo *DESTRUCTIARE en su última ed. Pero si admitimos que *destrozar* y *trozo* son solidarios, es evidentemente imposible decir que *trozo* se sacó de *destrozar*, cuando un verbo análogo ni siquiera existe en lengua de Oc y apenas puede decirse que exista en catalán, lenguas donde *tros* tiene precisamente su hogar propio y su existencia más antigua[2]. Debemos reconocer, pues, que el camino indicado por Malkiel es impracticable, por mucho que lo sintamos, pues esto aportaba una solución simple de un problema ciertamente oscuro y embrollado.

Me apresuro a conceder que casi todos los otros étimos que se han propuesto son manifiestamente imposibles: Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.* 132) sugería con reserva un cruce del it. *tozzo* 'zoquete, pedazo' (de origen muy incierto: él lo deriva de un *TUDITIARE en relación con TUNDERE 'golpear', solución inverosímil) con el tipo

trencar 'quebrar' (V. *TRANZAR*), idea vaga e increíble a todas luces; Brüch (*Misc. Schuchardt*, 69) quería partir del galo, lo que estaría bien si pudiera encontrarse algo análogo en las lenguas célticas, pero nada hay[3]; la idea de García de Diego de partir de TORŌSUS 'abultado' (*BRAE* VII, 260; *RFE* IX, 347) debe calificarse de descabellada.

Sólo es posible abogar en favor de la etimología de Diez (*Wörterbuch*, 322), que igualaba a *tros* con el it. *tórso* 'tallo de planta', 'busto de persona', prolongación evidente del lat. THŸRSUS 'tallo': para ello se apoyaba en el fr. ant. *trọs*, *trous*, que significaba 'troncho de col y de otras plantas', pero acumulaba con ésta la significación de 'trozo o pedazo de lanza'[4], en común con el oc.-cat. *tros* y el cast. *trozo*. Era apoyo tan bueno que esta etimología ha seguido siendo admitida por muchos autores más modernos, y M-L. (*REW* 8725), aun reconociendo las graves dificultades fonéticas, no se decidió a descartarla. Pero estas dificultades son muy reales: la metátesis de la R es completamente anómala, al menos en sílaba acentuada[5]; el cat. *tros* tiene *o* abierta constante, y éste es también el timbre que predomina en lengua de Oc; además en el occitano medieval hay dos o tres testimonios de una final *trotz* (*Canson de la Crozada*, *Mulomedicina*).

¿Hay, pues, que postular un tipo *TRŎCIU de origen desconocido, quizá prerromano? Tal vez sí, y de ninguna manera quiero asegurar que no sea esto lo mejor. Sin embargo, he de advertir en seguida que esto no lo arreglaría todo ni mucho menos. Por lo pronto hay otras rimas en lengua de Oc antigua que prueban un timbre *trọs* (justamente en los dos primeros testimonios, Marcabrú y *Girart de Rossilhon*), y hoy esta pronunciación es propia del Lemosín, y según Mistral se encuentra en los Alpes y parte del Languedoc, o sea en zonas donde forma la continuación natural del fr. ant. y dial. *trous*. El sentido de éste se separa considerablemente del *tros* cat.-oc., pues es solamente 'troncho de planta' o 'pedazo de lanza', acs. que se explican muy bien por THYRSUS. ¿Habrá que explicar el fr. *trous* por THYRSUS y el cat.-oc. *tros* 'pedazo en general' por un étimo desconocido, pero diferente, y admitir que hubo roces y compromisos entre los dos tipos? Esto ya se iría haciendo verosímil, pero siempre permanecerá dudoso mientras no pueda concretarse más la etimología de *tros*. Por otra parte, cuesta creer en la realidad de esta separación. También el oc. *tros* significa 'troncho de col' en Marcabrú y en Daudé de Pradas, y por otra parte hay una variante *tors* documentada muchas veces en el *Jaufré*, los *Gesta Caroli*, el *Breviari d'Amor* y el *Donatz Proensals* (Levy, VIII, 315, 498), y si en uno de estos textos vale 'pedazo de lanza', en los demás tiene precisamente el sentido cat.-oc. de 'trozo en general': «*tors*: pars piscis» (*Donatz*), *pecejar a menutz tors* (*Jaufré*, etc.). Y justamente este *tors*, que tan bien coincide con THYRSUS en la posición de la R, por otra parte revela su identidad con *tros* en el detalle de tener *o* abierta en las rimas de estos dos textos.

Pues bien, ahí tenemos el cuadro de contradicciones típico de los vocablos resultantes de un cruce o contaminación entre dos familias distintas. ¿Serán éstas THYRSUS y el ignoto *TRŎCIU? Puede ser, pero antes de resignarnos al reconocimiento de impotencia, que es siempre el postular una base sin asidero en ninguna parte, hemos de ver si queda otro camino, y en este sentido puede haber algo de bueno en la actitud de Malkiel de conceder una parte importante al verbo *destrozar*. Como pone de relieve el hispanista californiano (en sus notas 25-31), los ejs. más antiguos del cast. *destrozar* no presentan el sentido de 'partir en pedazos', sino el de 'derrotar, desbaratar' y hasta 'destruir': «una gente... la qual venía *destroçada* e vençida de gente enemiga» (*Crónica de Lucas de Iranzo*, a. 1461), «sabiendo como venían *destrozados* y huyendo» (López de Gómara), «que aquel terrible furor loco / les empeciese poco y recibiese / tal estrago que fuese *destrozado*» (Garcilaso), «de banderas rompidas, / de naves *destroçadas*, de hombres muertos» (Góngora), etc.; esto coincide con los ejs. antiguos del cat. *destroça*: «ferí en mig dels moros tan bravament que feren una gran *destroça*», «anà contra Alcúdia y los del Rey mataren-lo en una *destrossa*», o sea 'matanza', 'descalabro'.

Pero en realidad hay ejs. más antiguos del cat. *destrossar*, que presentan un sentido muy distinto y revelador: el rey de Nápoles, hablando de la hazaña de Curial al despojar de su nave a un corsario, dice «molt m'a servit en *destrossar* aquell ribaut d'Ambrosino de Spíndola», y luego, refiriéndose al rey de Sicilia, de quien era súbdito este corsario agrega «si Corralí no·l ha *destrossat*, havent-lo·y ell merescut, com lo *destrossaré* yo, que a mi ni a vassalls meus no ha feta ofensa alguna?» (*Curial e Güelfa*, *N. Cl.* III, 30.13, 31.7, 8), es decir: si Conradino no le ha despojado de su galera cuando cayó en su poder, ¿cómo voy a quitársela yo? Estamos, pues, ante la misma palabra que el oc. ant. *destrossar* y fr. ant. *destrousser* «détrousser, dévaliser», otras veces 'saquear, despojar', del cual tenemos claros ejs. occitanos del S. XIV («gent d'armas lor feriron desus e los *destroseron* et prezoneron la majer part», «e disso lo dit messatge que era stat *destrosat* en lo camin») y otros muchos en francés medieval, desde el *Roman de Thèbes*[6]. Es evidente que esto es un derivado negativo de *trousser*, oc.-cat. *trossar* 'cargar un animal', de donde *des-trossar* 'despojar de la carga'. Pero como *destrossar* se aplicaba a acciones de guerra, era fácil que el vocablo entrara en contacto con *tros* 'pe-

dazo' y que la idea de 'saquear' tendiera a convertirse en 'hacer estrago en el enemigo' bajo el influjo de *trozo*: sobre todo en castellano, donde el verbo *trosar* ya no existía en el S. XV (ni siquiera apenas en la forma *TROJAR*, ya fuertemente alterada y alejada fonéticamente), *destrozar* había de aparecer como un derivado de *trozo*, tal como *despedazar* lo era de *pedazo*, y evolucionar semánticamente en consecuencia.

Que este influjo actuara ya en catalán y occitano quizá es menos evidente, pero no menos seguro, pues los ejs. de *destroça* en el *Tirant* y en el S. XVI lo comprueban, y hasta lo permiten los citados testimonios occitanos, donde tanto como de un desvalijamiento parece tratarse de la destrucción global de una partida de gente («los *destroseron* e p r e z o n e r o n»). Ahora bien, el presente de *trossar*, y por lo tanto el de *destrossar*, tenía *o* abierta, y si *destrossar* sufrió el influjo semántico de *tros* es también probable que la acción fuese recíproca, y que a ella se deba la *o* abierta de *tros* y aun la metátesis de su *r*[7]. En el caso del fr. antiguo *trous*, si tal influjo existió, era ya más remoto, pues a ello se prestaba menos el sentido más restringido del vocablo ('trozo de lanza' y 'troncho de col'), pero todavía no es inconcebible mientras de trozos se trata, y sobre todo bastaba la vacilación general del fr. ant. entre *trossel* y *torsel* 'paquete', *trossoire* y *torsoire* 'atadura de paquete', *trosser* y *torser* 'enfardar', para que esto pudiera repercutir sobre THYRSUS, determinando la metátesis *trous*. Así, pues, quedarían eliminadas las dificultades que se oponían a la vieja etimología THYRSUS. Quizá será mejor no darla como segura del todo mientras no se encuentren en el Sur y en el Norte de Francia testimonios más copiosos y más claros del influjo de *tros* sobre *destrossar*, pero desde ahora me parece que ésta es la solución más defendible, y la única que tiene un grado considerable de probabilidad.

Al corregir las pruebas llega a mis manos el artículo de J. Hubschmid, *Rev. Port. de Filol.* V, 1-25. Vuelve esencialmente al punto de vista de Brüch: separar el oc.-cat. *tros* y cast. *trozo* del fr. ant. *trous*, derivando éste de THYRSUS y relacionando aquél con el galés *trŵch*. En principio no hay por qué rechazar la posibilidad de un origen prerromano, por más inverosímil que resulte separar etimológicamente dos vocablos romances tan íntimamente trabados. Pero la relación con *trŵch* no logra establecerla sino a costa de hacer una quíntuple violencia a los hechos o a las opiniones comúnmente recibidas: 1.º prescindiendo del hecho de que el cat.-oc. *tros* presenta *o* abierta y no la continuación de una Ŭ; 2.º rechazando (sin mencionarla siquiera) la etimología comúnmente aceptada que enlaza *trŵch* con la familia TRENK- (a base de TRONK-SO-), bien representada en céltico; 3.º atribuyéndolo a una raíz ajena al céltico y sólo documentada en báltico, la del lit. *trùkti* 'desgarrar, reventar, romper'; 4.º como ésta sólo permitiría una base TRUK- con -K- sencilla, en desacuerdo con la *ch* galesa, admitiendo que hubo una «geminación expresiva» *TRUKK-; y 5.º el galés sólo permitiría suponer *TRŬCCO-, e imagina un derivado *TRUCCIO- como punto de partida de las voces romances. Es precisamente este cúmulo de detalles distintos que no coinciden el que constituye la señal más característica de las pistas etimológicas falsas. Seguramente por ello trata de apoyar su hipotético TRUCCO- buscando una serie de datos romances que corroborarían la existencia de este eslabón de enlace entre lo romance y lo posible en céltico. Pero ninguno de estos datos está documentado antiguamente, ninguno es palabra bien conocida y perteneciente a una lengua o dialecto importante; sus fuentes son obras de tan mala fama como los dicc. de Bulbena y Griera (llenos de erratas de comprensión y de copia) y un inventario catalán que contiene otras palabras manifiestamente mal leídas y cuyo contexto, por lo demás, no revela en absoluto lo que pueda significar el vocablo; lo peor es que estos datos son esporádicos y aislados geográficamente unos de otros (luego es difícil que haya ahí nada de prerromano), y todavía alarma más el hecho de que en su mitad procedan de zonas tan ajenas a lo céltico como Calabria y el País Vasco. Está claro que este bearnés local *trouc* 'tuero o pedazo de tronco' resulta de un cruce de los sinónimos conocidísimos *trounc* y *souc* (de la familia del fr. *souche*, vid. *TOCÓN*); que si el cat. *troc*[8] existe realmente saldrá también de *tronc* cruzado con *soc*; que algo paralelo ocurrirá con el leonés local *trueco* (*tronco* × *zueco*); y que el calabr. *tròccanu* viene de *tronco* combinado con *ciocco* (con el cual lo traduce Rohlfs). Ahí mismo rechaza Hubschmid un artículo de Tilander (*Studia Neophilol.* XVI, 185-194), que me había escapado, donde este erudito explica *trozo* a base de un *TORTIARE, derivado de TORTUS 'torcido' (propuesta desde luego inaceptable), y en *ZRPh.* LXXII, 4, n. 1, agrega contra éste la razón suplementaria de que *destrozar* tendría *z* sonora en castellano antiguo, citando un ej. aislado de este vocablo en el Fuero de Soria de 1256: por lo visto ignora Hubschmid que los mss. del S. XIII no distinguen todavía entre *ç* y *z*, empleando ésta para representar la sorda.

DERIV. *Troza* 'tronco aserrado' [Acad. ya 1843]. *Trozar* [princ. S. XVII, *Pícara Justina*; B. Valbuena][9]. *Trocear* murc., arag. (V. arriba). *Trojezada*, *conserva* ⤳ [Acad. 1936, no 1843], seguramente tomado del cat. *trossejada* 'cortada en pedazos', con metátesis. *Sotrozo* [1696, *Vocab. Mar. de Sevilla*]. Con *sotrozo* puede relacionarse Campoo *escontroz* 'pieza de madera que sirve para calzar piedras o maderos para que, cargados al carro, no

se escurran o desnivelen' (G. Lomas); no puedo confirmar la existencia de un port. *entronço* o *retrouço* (no en Fig.), santand. *controzo* (no G. Lomas), Soria *entrozo*, zamor. *estrouzo*, todos 'sotrozo', citados sólo por *GdDD* 6692 (y que si existen nos invitarían a revisar la derivación de *sotrozo*).

Destrozar [1444, V. arriba; ast. *estrozar*, V]; el santand. *esturunciar(se)* 'descomponerse, destrozarse', 'desencajar, romper con violencia', 'derrumbar' (G. Lomas) está seguramente por **destrunciar*, alteración de *destrozar* bajo el influjo de *TRANZAR* (desde luego, no de *DETRUNCEARE, así *GdDD* 2235); santand. *tronzar* 'aserrar' parece sacado de *tronzón* 'tarazón, trozo' (ibid.), y éste del fr. *tronçon*. *Destrozo* [«*destroço de gente*: profligatio», Nebr.]; *destrozador*; *destrozón*. Gall. *estrocelar* 'hacer pedazos' (Sarm., 1755, *CaG*. 183*v*).

CPT. *A troche (y) moche* [Covarr.][10] parece asimilación (provocada por la rima) de *a *troce y moche*, postverbales de *trozar* y *mochar*.

[1] El verbo *trocear* sólo es murciano y aragonés (empleado por A. Oliván, † 1878, de esta región), mientras que el cat. *trossejar* 'despedazar, desmenuzar' es voz general en el idioma, con sus derivados *trossejament* y *trosseig*. También esta menor facilidad para formar derivados es típica de los préstamos lingüísticos, estériles como buenos híbridos.— [2] Ag. no tiene un artículo *destroçar*, y hoy sigue siendo esta palabra incomparablemente menos empleada y castiza que su concurrente *trossejar*. Sí hay un artículo *destroça* 'matanza' en Ag., documentado sólo en un texto mallorquín de h. 1525 y en un pasaje de *Tirant lo Blanc* (h. 1470). Pero ya veremos como puede explicarse estar palabra.— [3] Es abusivo decir, como hace, que el galés *trŵch* 'mutilado' permita suponer un galo *TROCOS (de donde el *TROCIOS que habría dado *tros*): la *ch* galesa tras vocal no puede venir de una -C- intervocálica (que en galés daría *-g*), sino de ciertos grupos de sibilante como -SW-, -PS-, -KS-, -SP- (Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 517). En efecto, el galés *trŵch* representa una base *TRONK-SO- según Walde-P. (vid. mi artículo *TRANZAR*).— [4] Muy frecuente desde el S. XII (Chrestien, Wace, *Les Loherains*) hasta Rabelais, y todavía usual en dialectos del Centro, Sudeste y Sudoeste. A los ejs. de God. agréguese *trous* «tronçon, bout» en el *Tournoiement d'Enfer* escrito en la zona de Blois a fines del S. XIII (*Rom.* XLIV, 557).— [5] Aun en casos como cat. *préssec*, cast. *prisco* PERSICUS, o en *trossa, trossar*, probablemente de TORSUS (V. *TROJAR*), hemos de creer que el punto de partida de la trasposición estuvo en derivados de la misma familia donde la *r* estaba en sílaba átona: *trossar, presseguer*.— [6] De esto hay que poner aparte *destroissier* «mettre dans la détresse» y alguna vez 'hacer matanza' (V. los ejs. en God. y Tobler), que va con *détresse* y por lo tanto es *DESTRICTIARE; y también el raro *destrochier* 'dispersar' en Guillaume Guiart (Orléans, 1307), que deriva de *troche* «paquet, faisceau», hermano del cat. *troca* 'madeja', que suele derivarse de TORCA = TORQUES.— [7] En cuanto a la forma *trotz* ya no se explica así, pero de todos modos se trata de una forma minoritaria y relativamente tardía. Los ejs. del S. XII (Marcabrú; *G. de Rossilhon*) tienen *-s* asegurada por la rima, y lo mismo ocurre en la gran mayoría de los ejs. *Trotz* sólo está en la *Cansó de la Crozada* y en la *Mulomedicina*; en la *Cansó* está repetidamente, pero alternando con el plural *trosses*, luego será una forma analógica de *bratz* frente al plural *brasses*, *latz ~ lasses, litz ~ lisses*, etc.— [8] En el *DAlcM.*, cubierta del fasc. 88 (1953), se prueba que este cat. *troc(h)* es en parte una errata de lectura por *croc(h)* 'gancho', en parte error de copia por *tronc*, y que fuera de esto, *troc(h)* solamente significa 'agujero' (< TRAUCU = fr. *trou*).— [9] «Bien *troçada* su cola» hablando de un caballo en la Crónica de Iranzo (cita de Malkiel, nota 46), más bien me parece corresponder al fr. *troussée*. *Trozar* 'hacer trozos' es popular en Cuba, Venezuela y otros países de América (Malkiel, notas 48, 49), también en la Arg. (Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 110; Luis Franco, *La Prensa*, 17-IX-1944). Ejs. antiguos en Cuervo, *Disq.* 1950, p. 138.— [10] Como voz vulgar o mal sonante en Pedro Espinosa (1625), *Obras*, 194.13. Ejs. clásicos, *BRAE* XII, 679-80.

Trubieco, V. *troj* *Trucar*, V. *trocar* *Trucidar*, V. *truculento* *Truco*, V. *trocar*

TRUCULENTO, tomado del lat. *trŭcŭlĕntus* 'fiero', 'amenazador', derivado de *trux, -ucis*, 'fiero', 'silvestre'. *1.ª doc.:* 1615, *Quijote* II, xxxvi, 138.

Está también en la *Corona Trágica* de Lope (1627) (*Aut.*), pero no en Góngora, Covarr. ni Oudin. Hoy palabra bien conocida, aunque de tono literario.

DERIV. *Truculencia*. *Trucidar* [Juan de Mena, en *Aut.*], raro, de *trucidare* 'degollar, hacer matanza', otro derivado de *trux*.

TRUCHA, del lat. tardío TRUCTA id., voz de origen forastero, probablemente céltico. *1.ª doc.:* Berceo.

«Vedié el santo omne devoto en su lucha, / comiendo pan e agua, non anguila nin *trucha*» *S. Mill.* (145*d*; también *S. Dom.* 490*d*). También en el *Libro de la Casa de Sancho IV* (pasaje citado s. v. *GARFIO*), en Juan Ruiz, en Juan Manuel (*Libro del Cavallero*, Rivad. LI, 251*b*31); Nebr. «*trucha, pescado conocido:* mena». De uso general en todas las épocas. El lat. *tructa* aparece sólo en textos tardíos: San Isidoro[1], Euquerio

(Migne, *Patrol. Lat.* I, 18), Gregorio de Tours y en la *Anthologia Lat.*; también está ya en San Ambrosio (2.ª mitad S. IV), donde los mss. vacilan entre *trocta* y *tructa*, y un masculino *tructus* figura en Plinio Valeriano (S. IV). Se ha dicho que el lat. *tructa* se tomó del gr. τρώχτης, propiamente 'voraz', pero este pez griego, según la descripción detallada que del mismo dan Eliano y Filón, era una especie de tiburón[2], según corresponde a la formación etimológica del vocablo, y así no pudo convertirse en el nombre latino de la trucha, como observan Ernout-M.; sugiere este dicc. que sea palabra tomada de otro idioma, en relación con el galo TRUCANTUS, de donde viene el oc. ant. *troguen*, mod. *turgan* 'gobio', «vieille truite à grosse tête», lo cual es más razonable. Cierto que en glosarios griegos se explica el gr. τρώχτης por el lat. *tructa*, y es posible que haya existido esta equivalencia, pues hoy τρόθτα designa la trucha en el griego de Bova, y τρούτα figura con este sentido en el dicc. romaico de Somavera (1707)[3], pero estas formas, a juzgar por la -α, han de ser tomadas del latín. No parece, pues, que Rohlfs tenga razón al partir del gr. τρώχτης para las formas dialectales del Sur de Italia (*ASNSL* CLXIV, 148; *ZRPh.* LII, 491; *EWUG*, § 2227); sin embargo, puede concedérsele que en esta región y en Grecia se produjera una mezcla puramente material entre la palabra de origen romance y el viejo nombre griego del tiburón. Bibliografía acerca de la palabra latina en Sofer, 65.

Ignoramos cuál era la cantidad de la U del latino TRUCTA, aunque la grafía *trocta* de ciertos mss. de San Ambrosio podría indicar una U breve. El testimonio de las formas romances es contradictorio: el cast. *trucha* y el port. *truita* parecen indicar Ū[4], lo cual coincidiría con el ags. *trûht* (Jud, *ZRPh.* XXXVIII, 38), pero teniendo en cuenta que ŬLT da *uch* hay que conceder la posibilidad de que *trucha* venga de TRŬCTA; el fr. *truite* y cat. *truita* pueden venir de Ū o de Ō, difícilmente de Ŭ, aunque no es posible descartarlo del todo (comp. *lutte, lluita*, 'lucha', frente a oc. *locha*); en oc. ant. hay tres testimonios de *trocha* (ninguno en rima) y uno de *truita*; prov. *troucho* supone Ŭ; aran. *trwéita, trwéta* o *trúita*, lo cual indica Ŭ o bien Ō; lo mismo puede decirse del lor. *trǫ̈yt*, mientras que las formas francoprovenzales y del Franco Condado como *trate, traete, tröta*, y el norm. *trwat* postulan precisamente U breve (Horning, *Litbl.* XXI, 291), e igual ocurre con el bergamasco *troyta* y otras formas de la Alta Italia (Jud, *l. c.*); sin embargo, el lomb. y piam. *trü(i)ta* y el venec. *truta* corresponderían a Ū según Rohlfs; y el sic., calabr., Irpino *trotta*, Campania *trǫttę*, Abruzo *trǫtta*, Romagna *trǫta* (> it. *tròta*)[5], sardo *trotta* y albanés *troftę*[6] postulan precisamente Ō. En resumen, hay varias formas ambiguas, pero también hay testimonios seguros de tres vocalismos diferentes ǫ, ọ (= Ŭ, Ō) y ų, diversidad que no puede asombrar en una palabra de origen extranjero en latín.

Quedando, pues, descartada la etimología gr. τρώχτης, hay que pensar en otras. Parece que en lígur 'trucha' se decía *porko-* (de donde el nombre de río *Porco-bera*), hermano del irl. med. *orc* 'salmón', del gr. πέρκη y del a. alem. med. *forhel* 'trucha' (Pok. *IEW* 821.11, 129.36). Se podría pues imaginar que, así como en lugar de PORKO- 'cerdo', que debía cambiarse en célt. *ORKO-, las lenguas célticas han introducido TORKO- (vid. *DECat.*, s. v. *truja*, y aquí s. v. *TUERCA*), hubiesen cambiado también en alguna parte ORKO- en TRK-, o algo parecido, como nombre de los salmónidos. Idea que podría explorarse mejor, aunque me parece poco probable.

En definitiva me inclino a creer que el lat. tardío TRUCTA es el resultado de una síncopa temprana de un célt. *TRÚKANTĀ hermano del célt. TRUKANTOS (V. arriba). El carácter anómalo de la acentuación TRÚKANTĀ, acentuación que sin embargo no era anormal en céltico, bastaba para determinar tal síncopa, al popularizarse la palabra en latín. No olvidemos que son de origen céltico probado muchos nombres romances de peces afines, como el salmón, la saboga, el sábalo, el esguín, etc.; cf. además el célt. SALAR 'trucha' en el nombre SALARODUNUM de *Salardú*, alto Valle de Arán; quizá la tenca, la *teiña, trancho, reo, uxe* y otros gallegos que hemos visto supra.

La pesca de la trucha se practicaba en gran escala no sólo en los innumerables ríos alpinos, italianos y franceses, de territorios de substrato céltico, sino muy particularmente en el Rin, el Mosa, el Mosela (multitud de testimonios en Ausonio), y en los lagos Lemán, Mayor, Como, Garda, etc., zonas eminentemente célticas.

Agrega datos sobre la importancia y el pasado del célt. TRUCANTUS Benvenuto Terracini, *Rivista di Filologia* XLIX, 430. El oc. *trogan* o *turgan* resulta de otra adaptación de TRÚKANTOS a la fonética latina (como ya ve *REW* 8941): de ahí oc. mod. *turgan, tourgan, trougan*, «vieille truite, truite à grosse tête» es conocido hoy en Provenza, desde Niza a Marsella, y además en alguna otra variante en Rouergue, Quercy y algunos puntos de Gascuña, donde en parte se trata del barbo o el gobio (Mistral *TdF*); en cambio no parece ser autóctono en las hablas de Oïl[7]. Será bueno también no perder de vista la forma masculina *tructus* empleada por la más antigua autoridad del vocablo, Plinio Valeriano (S. IV), que tanto nos acerca al masculino TRÚKANTOS (Holder II, 1971).

DERIV. *Truchero*.

[1] «Piscium... nomina instituta sunt... a colore, ut... auratae, quia in capite auri colorem habent; et varii a varietate, quos vulgo *tructas* vocant» *Etym.* XII, vi, 6.— [2] Vid. D'Arcy W. Thompson, *A Glossary of Greek Fishes*, s. v.—

[3] Ciertos dicc. del griego moderno, como el de Hepites, dan τρώκτης como 'trucha', pero advirtiendo que en la lengua hablada se dice πεστρόφη; luego esta equivalencia carece de valor.— [4] El gall. tròita no enseña nada pues es normal que todo *ui* pase a *oi* en Galicia: *froita, loita, choiva*, etc. La trucha figura como uno de los peces más astutos a los ojos de los pescadores, que en Galicia no vacilan siquiera en alterar el curso de los ríos para poder cogerlas, V. la información dada por Sarm. y Pensado en *CaG*. 69, p. 93. No es extraño, pues, que el gall. *tròita* haya sido empleado figuradamente por los rústicos en el sentido de 'astucia, picardía' (Sarm., *Coplas* 1088); palabra que por elemental razón fonética no puede ser el equivalente del cast. *treta*, aunque no es imposible que sufriera algún influjo de éste.— [5] M-L., *R. G.* I, §§ 16, 461, para explicar la extraña *-t-* sencilla del it., suponía que se había tomado del gr. med. τρώχτης (no está en Sophoclês ni Du C.: parece ser forma supuesta por M-L., de acuerdo con la fonética histórica), con el mismo tratamiento que en *guatare* < germ. WAHTAN. Pero como es extraño el influjo griego en el nombre de un pez de agua dulce, y teniendo *tt* casi todos los dialectos del Centro y Sur de Italia, hay que abandonar la idea. Más natural parece este origen dialectal sugerido por Rohlfs, pues es comprensible que los florentinos tomaran el vocablo de algún dialecto de los Apeninos.— [6] ŏ da *e* y ŭ da *u* en albanés: *GGr.* I², p. 1054.— [7] Lo mismo sobre el pasado lejano de TRÚKANTOS que sobre el del oc.-fr. *trogan, trug-*, sabemos poco. Éste es ajeno a los principales dicc. del francés y aun a los del occitano antiguo. Pero de que TRUKANTOS fué realmente céltico no cabe duda, no sólo por los datos recogidos por Terracini y M-Lübke (en ambas eds. del *REW* 8941) sino por la estructura misma del vocablo y su terminación, cf. lo que digo en *TRUHÁN*. En fin, admitido el supuesto de la acentuación TRÚKANTA, -KANTOS, esta misma acentuación impone la admisión de un celtismo. Recuérdese el gran número de acentuaciones esdrújulas y aun sobreesdrújulas, anómalas, en los topónimos galorromanos: *Albíngaunum > Albenga*; *Vápincum > Wapko > Gap*; *Bitúrīges > Bourges* (junto a *Biturīgum > Berry, Berriu*); *Divōna* junto a *Divóna*; *Cóndāte* junto a CONDÁTE; *Baiócasses*; *Némausos*; y es bastante seguro que ATRÁBETES > *Arrás*, junto a ATREBATES, se explica por un ÁTREBATES originario; y que *Metz* por *METTIS es reducción de un MÉDIOMATRICES. A lo cual se agregan las acentuaciones galas documentadas por grafías griegas como Οὔξελλον, Ἀργεντόκοξος, Ταρούσκωνες; y en particular BRÍGANTES, que nos conserva la acentuación del sufijo que aquí interesa (cf. todavía TRÍCASSES > *Troyes*; BÁSKAUDA > fr. *basche*).

TRUCHIMÁN, del ár. *turǧumân* 'intérprete', derivado de *tárǧam* 'traducir'. *1.ª doc.: trujamán*, h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*, 55*b*; h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, 213.

La forma castiza en castellano es *trujamán*, que es también la que aparece en Nebr.[1] (*«trujamán en arávigo:* interpres»), en el *Quijote* y en otros autores del S. XVI citados por *Aut.*; es también la única registrada por Oudin y Covarr.; *Aut.* sólo admite ésta y *trujimán*; J. Ruiz empleó el derivado *trujamanía*. La forma hoy más conocida *truchimán* [Acad. ya 1817] se tomó del fr. *trucheman* [S. XIV]. La otra variante *dragomán* o *drogmán* se tomó del it. o de la lengua de Oc, los cuales a su vez la tomaron del gr. bizant. δραγούμανος, y éste quizá del árabe (tal vez del dialecto de Egipto, que pronuncia el *ǧ* como *g*), vid. D. Lopes, *XIV Congr. Intl. des Orientalistes* III, 258; Sainéan, *Sources Indig.* II, 412; pero más bien saldrá del persa medio *turgumân* (V. abajo, nota) o directamente del arameo. En árabe se vocaliza *tarǧamân, tarǧumân* o *turǧumân*, esta última forma la usual en España a juzgar por R. Martí y PAlc.; comp. Dozy, *Gloss.* 351; *Suppl.* I, 144; Eguílaz, 508; Neuvonen, p. 175.

No está la etimología arábiga de *truchimán* aclarada hasta los últimos detalles, y en particular es chocante la *s* (o *ç*) del cat. *torsimany, torc-*, forma muy frecuente, y constante desde princ. S. XIV (doc. de 1326, y ya en Muntaner, y como nombre del Dicc. de Rimas de L. de Aversó, h. 1390 etc.)[2]. Sin embargo no creo que haya que dudar de esta etimología arábiga. En verdad hay un curioso parecido con el nombre de los Τελμησσέες, los famosos intérpretes o exegetas (ἐξεγῆται escribe Heródoto), de raza divina, habitantes en Τελμησσος, ciudad de Caria o de Licia, de quienes nos habla a menudo el historiador (I, 78.5, 7 y 13, 83.11, 84.3), y Cicerón (*Div.* 141), y a quienes ya consultaba Creso rey de Lidia, en su guerra final contra Ciro el Grande; tanto más cuanto que existió también desde fines de la Edad Media, en francés, castellano, etc., un *talismán* 'mulá, sacerdote turco o musulmán'.

Éste, al parecer, coincide, secundariamente con *TALISMÁN* 'amuleto' (V. el artículo). Pero aunque los truchimanes ocasionalmente fueron personajes de alta dignidad diplomática y cortesana (*Drogoman, Sénher*, empieza un famoso sirventés), y fonéticamente el enlace por metátesis entre las tres formas sería posible, todo parece indicar que son tres palabras básicamente independientes, que sólo se acercan o coinciden por casualidad. Pese a la desconfianza que suele inspirar siempre la genuinidad de los vocablos arábigos de más de tres consonantes (cuando no hay prefijo o sufijo bien claro), *turǧumân* parece ser realmente autóctono, si no propiamente en árabe, al menos en semítico, y ár. *tarǧam* 'traducir' derivará de la raíz semítica que es *rāǧam* 'conjeturar' en árabe[3], explicándose la *ç* del cat. *torcimany* por una etimología popular *tòrcer* 'torcer' (percibido como 'trasformar') ayudada por la disimilación.

DERIV. *Trujamanear* [Nebr.]. *Trujamanía* [J. Ruiz].

[1] También *trujamanas* y *truxamanero* en Juan de Mena (Lida, p. 156).— [2] Cierto es, de todos modos, que una forma más rara, *trujaman* ya aparece, algo antes, en la *Crónica* de Jaime I, y en oc. ant. es *trocheman*, forma común con el resto del romance; o bien *drogoman*.— [3] Ya empleada en el Corán; *turǧumân*, no, pero figura en el cuento más antiguo de las *1001 Noches* (*El Hombre y la Bestia*) que refleja el árabe iraqí del S. X, vid. Penrice y Dieterici. En realidad los derivados *tárǧam* y *turǧumân* parecen ser préstamos del arameo al árabe (*targem* 'interpretar', hebr. rabínico *Targum*), desde donde *turgumān* 'intérprete' había pasado, también en calidad de préstamo, al pelví y persa maniqueo, tardíos (McKenzie, no Nyberg), pero algo anteriores a la Héjira.

Truchuela, V. *traer*

TRUÉ, parece tomado del nombre de la ciudad de *Troyes*, en Champagne. *1.ª doc.: Aut.*

Como «voz nuevamente introducida» y definida «especie de lienzo mui delgado y blanco». Según Terr., en las *Ordenanzas de los Cinco Gremios* de Madrid se le llama *troé*. Troyes es conocido por la fabricación de ciertos artículos de algodón, como bonetes, medias, camisetas y calzoncillos. Se tratará de un nombre como los de *tornay, santomer, provins, ras, valenchinas* y análogos, registrados por A. Castro en textos medievales en su trabajo de *RFE* X.

Truébano, V. *troj* *Trueco*, V. *trocar* *Truecho, truejo*, V. *troj* *Truel*, V. *trulla* II *Trueno*, V. *atuendo* y *tronar* *Trueque*, V. *trocar*

TRUFA, 'criadilla de tierra', 'patraña, chanza', del oc. ant. *trufa*, y éste del lat. vg. TŪFĔRA, variante dialectal itálica del lat. TŪBER 'especie de criadilla de tierra'. *1.ª doc.*: 2.ª ac., S. XV (y ya en el XIII, a juzgar por los derivados); 1.ª ac., 1766.

En el sentido propio, el vocablo se introdujo tardíamente, pues falta todavía en *Aut.* y en Oudin; sólo Terreros nos advierte: «*trufa* llaman en Castilla la Vieja a las criadillas de tierra, y la misma voz usa la relación de jéneros comestibles ultramarinos hecha en Madrid, año de 1766». La Acad. no la admitía aún en 1817, sí en 1843, con la localización vaga «en algunos pueblos de Castilla», acaso inspirada por Terr. No sé qué crédito podemos prestarle (Terr. era vizcaíno y no castellano); lo que ya es más preciso es la cita de la relación de ultramarinos de 1766.

Se trata de un galicismo culinario. De todos modos, los nombres tradicionales son otros: *turma* y *criadilla de tierra*. En francés mismo el vocablo (que no aparece hasta fin S. XIV) es préstamo del occitano, según Bloch, y según todas las apariencias, pues el oc. ant. *trufa* está documentado repetidamente en su sentido propio en trovadores desde h. el a. 1200 (Peire Cardenal, etc.), y por la misma época en su sentido figurado 'necedad', 'hablilla', 'chanza' (derivados como *trufardia* ya en algún trovador del S. XII). No veo razón alguna para dudar de la opinión tradicional que identifica los dos vocablos: *trufa* 'friolera, tontería' es una aplicación figurada, muy natural para el nombre de un pequeño tubérculo desenterrado por perros y pastores, que los nobles habían de mirar con desprecio, o a lo sumo con indulgente sonrisa cuando se dignaron enterarse del empleo gastronómico que de él hizo la gente de cocina por entonces (o quizá sólo más tarde). La misma metáfora se repite con nombres que designan vegetales idénticos o semejantes, en otros idiomas, como *chufa* y *cotufa* en cast. Si Rohlfs afirma que el verbo *trufar* es creación onomatopéyica independiente de TUFERA (*ASNSL* CXLIV, 108-9) es, sin duda en gran parte, con el objeto de apoyar mejor su etimología onomatopéyica del fr. *tromper* (que por lo demás ha encontrado poca aceptación); el caso de *beffare* o *buffare*, en que apoya su idea, es muy distinto, pues ahí tenemos el elemento expresivo esencial *bu-, b-* (y los demás paralelos se basan en etimologías más o menos improbables); a lo sumo podremos conceder a Spitzer (*ZRPh.* XLIII, 696-700) que el carácter expresivo de la *-f-* contribuyera a apoyar la ac. figurada, o bien atenernos a la opinión común de que se trata de una aplicación metafórica pura y simple (aceptada aun por Sainéan, *Sources Indig.* I, 136).

El cast. *trufa*, en su aplicación figurada, es mucho más antiguo que en la propia, pero es un hecho sumamente corriente que los préstamos lingüísticos se contraigan a las acs. secundarias del vocablo; que *trufa* en este sentido se tomó de la lengua de Oc lo indica también la falta de aspiración de la *-f-*. En este sentido *Aut.* documenta *trufa* desde la *Crónica de Juan II*, pero sin duda es muy anterior, pues sus derivados aparecen desde Berceo, quien emplea *trufador* 'truhán, burlador' (*Duelo*, 167; *Mil.*, 676) y *trufería* 'burla, bribonada' (*Duelo*, 191); Cej. agrega ejs. de aquél en el S. XV[1].

La etimología del oc. *trufa* (> cat. *trufa* 'broma', Eiximenis, *N. Cl.* VI, 45, 50; *Curial*, *N. Cl.* II, 127, etc.) y del compuesto italiano *tartufo(lo)* (TERRAE T.) es bien conocida desde el libro de Ernout (*Les Éléments dialectaux du Vocab. Latin*, p. 240) y el *REW* (8966): se trata del lat. vg. TŪFĔRA, traducido por el gr. ὕδνα 'criadilla

de tierra' en varias glosas (*CGL* III, 566.43, 591. 63, 613.23, 625.35), cuya -F- se explica por un dialectalismo itálico. En forma más arcaica se ha conservado *túfera* en ciertas hablas aragonesas (Peralta, Borao) y *tufero* en languedociano. El mismo origen tendrá el bereber *turfás* o *tirfás* citado por Simonet (p. lxxviii, n. 2)[2]. Finalmente existió otra variante *TŪFĔRA (o bien *TŌFĔRA o *TǪFĂRA), conservada por el cat. ant. *tòfera* (documentado indirectamente en la traducción castellana del *Libro de Guisados* de Ruperto de Nola, 1525, ed. 1929, p. 151), más tarde *tòfena*[3] (escrito *tòfana de la terra* = lat. *tuber*, por el Nebrija catalán de 1560, fº 161, vº *b*) (con el mismo cambio que *jàssera* > *jàssena, tàpera* > *tàpena*, langued. *tufeno*, y probablemente oc. *talveno* < célt. TALVERA), y finalmente hoy asimilado en *tòfona;* más pormenores en mi nota de *BDC* XIX, 37-38. La relación entre TŪBER y los dialectales TŪFERA y TǪFERA podría mirarse como paralela a la existente en latín entre RUBER y los también dialectales RŪFUS y RŌBUS, o sea que la Ō se debería al vocalismo osco-umbro y entonces habría que considerar TŪFERA como un compromiso entre aquella forma osco-umbra y el lat. TŪBER. Pero hoy más bien me inclino a creer que se trate de una abreviación de Ū en Ŭ en virtud de una tendencia latina (V. mi artículo de *NRFH* acerca del libro de Rohlfs).

DERIV. *Trufar* [Oudin; Acad. S. XIX], antiguo en oc. y cat. (Eiximenis, *N. Cl.* VI, 96), y quizá también en cast., a juzgar por *trufador* [Berceo, V. arriba]. *Trufería* (arriba). *Trufaldín* [*Aut.*], del it. *truffaldino* íd., a su vez de raíz occitana. De la forma puramente latina *tuber* derivan los siguientes, por vía culta: *tubérculo* [Acad. S. XIX], de *tubĕrcŭlum* íd.; *tuberculoso; tuberculosis; tuberculina; tuberculización. Tuberoso; tuberosa; tuberosidad. Protuberancia* [Acad. S. XIX], derivado culto de *protuberare* 'ser prominente'

[1] Las supuestas variantes *truhador* y *truhería* son meramente supuestas por Cej. al objeto de relacionar etimológicamente con *truhán*. Es probable de todos modos que estas pronunciaciones existieran, pues al influjo de *truhador* se deberá la *-h-* secundaria de *truhán*. Pero hubieron de ser minoritarias, puesto que lo único que se trasmitió al S. XVI (Pero Mejía) y a la lexicografía moderna, desde Oudin hasta *Aut.*, es la forma *trufa* con *-f-*.—[2] La explicación del mozár. *ṭurlâfa* «fabula» (R. Martí), que el propio Simonet identifica con nuestro vocablo, es ya más dudosa.—[3] Con un cambio de terminación diferente existe otra variante *tòfola*, que he oído en Oix y en Sant Joan de les Abadesses.

TRUHÁN, tomado del fr. *truand*, de origèn céltico y relacionado con el irl. ant. *trōg* 'desgraciado', britónico *tru* 'débil, calamitoso', a los cuales correspondería *TRŪGOS en galo: parece tratarse de un derivado galo *TRŪGANTOS, quizá diminutivo. *1.ª doc.: trufán*, Berceo; *truhán*, S. XIII.

Muy frecuente en Berceo: «avié y un judío en essa judería, / sabié el cosa-mala toda alevosía, / ca con la huest antigua avié su confradría; / era el *trufán* falso lleno de malos vicios / ...» (*Mil.*, 722*a*); suele aplicarlo a los judíos (así *Mil.*, 653*a*, 672*d*, 678*a*, 679*b*, 727*c*, 732*d*, 735*a*, etc.). Pero según M. P., *Poes. Jugl.*, p. 33, *truhán* aparece ya en el S. XIII en el sentido de 'bufón' y en el de 'haragán'. J. Ruiz habla también de «los nesçios *truhanes*» (269*d*), «los diablos do se fallan llegan se a conpañía, / fazen sus diabluras e su *truhanería*» (*G*, 1284*d; trujamanias T;* la lección de *S* no es posible); el abstracto *truyanía* está en Juan Manuel (Rivad. LI, 340), *truhanía* en el glos. del Escorial. La ed. de Sevilla, a. 1515, del *Cavallero Zifar* cambia *ruanos* 'combatientes que no son caballeros ni escuderos' por *truanos* (ed. Wagner, 54.16, 56.13). Es palabra frecuente en todas las épocas, pero el sentido de 'bribón' es medieval (más ejs. de *truhán* y *truchán* en Cej., *Voc.);* para Nebr. ya sólo hay el «*truhán por comer:* parasitus», «*truhán que mueve risa:* scurra» y «*truhán representador:* histrio»; Covarr. «el chocarrero burlón, hombre sin vergüença, sin honra y sin respeto: este tal ...es admitido en los palacios de los Reyes, y en las casas de los grandes señores, y tiene licencia de dezir lo que se le antojare, aunque es verdad... que le maltratan de cien mil maneras, y todo lo sufre por su gula y avaricia, que come muy buenos bocados... La ley de la Partida 1.ª, tít. 23, part. 7, llamó *truhanes* a los hechizeros, encantadores, embustidores, que tratan de engañar las gentes burlándose de ellas»; *Aut.* «el que con acciones y palabras placenteras y burlescas entiende en divertir y causar risa en los circunstantes». Hoy es palabra más bien literaria, con matiz a menudo indulgente, de gracioso y algo travieso.

Cast. *truhán*, port. *truão* y cat. ant. *truà* o *truan*[1] son palabras importadas de Francia, tomadas del oc. ant. *truan* (con *-n* fija) o fr. ant. *truan* (sujeto *truanz*), hoy *truand* 'mendigo', 'vagabundo', 'belitre, bribón'. En ambos idiomas es frecuentísimo desde el S. XII. La terminación postula una base en -ANN', -AMN' o -AND', más bien esta última, a juzgar por el fem. *truande, truanda*, y derivados como oc. *truandar*, fr. *truandel, truanderet, truandie, truandise*, ya documentados en trovadores del S. XII, como Bertran de Born y Bernat de Ventadorn, y en textos franceses del XIII, como Gautier de Coincy, Philippe Mousket y el *Roman de la Rose;* sin embargo, no es imposible que se trate originariamente de -ANT' alterado por analogía, pues ya en el S. XII se estaban acabando de confundir los resultados fonéticos de estas cuatro terminaciones. Como indicó Diez (*Wb.*, 332) y confirmó Thurneysen (*Keltorom.* 81), se trata de una voz pariente del irl. ant. *trōg* 'desgraciado' (más tarde *trúag*), galés, córn. y bret. med. *tru* «chétif», y del nombre propio galo *Trogos:* ha de tratarse de un diptongo paleocéltico OU, que en galo se reducía ora a Ō, ora a Ū, según las épocas y dialectos (Thurneysen, p. 10)[2].

De acuerdo con estos antecedentes sugiere M-L. (*REW*, 8945) una base gala TRŪGANT-; Wartburg (Bloch, 2.ª ed.) adopta esta misma base, agregando que corresponde al diminutivo irl. *trōgān*. Esto no es exacto; esta palabra irlandesa, así como la galesa *truan* «faible, calamiteux», son realmente diminutivos, pero su sufijo corresponde a un tipo paleocéltico -AGNO- (Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 27), que no convendría a las formas romances. Hay también un bret. *truant* «gueux» correspondiente a dichas palabras galesa e irlandesa, pero su *-t* pasa por ser debida al influjo del francés (así V. Henry, s. v.; Pedersen II, 49). Luego hay que suponer, para explicar las formas romances, que el galo poseía un derivado sin equivalencia exacta en las lenguas célticas insulares, y en este sentido es posible que tenga razón M-L. al pensar en el sufijo céltico -ANTO-, que era muy vivaz en galo (Dottin, *La L. Gaul.*, 110-1), y que, además de formar abstractos y nombres de acción en el céltico insular, se emplea en irlandés para formar diminutivos, verdad es que en este caso suelen ser en la forma combinada -T-ANT- o -N-ANT-, pero hay además otras formaciones no clasificables como *DRUK-ANTO- 'viga' (de DRUK- 'madera'), vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 47-49. O bien se tratará del sufijo galo -ANNO-, no reconocido por Pedersen, pero que aparece en varios celtismos (CAPANNA, CARCANNUM, etc.), lo cual sería preferible desde el punto de vista romance; a no ser que optemos por suponer que el fr. *truand* se tomó del bretón, por los muchos bretones que recorrían el país como mendigos y volatineros, cantando los *lais bretons*, tal como sugiere Thurneysen, lo cual no está muy de acuerdo con la gran difusión y vitalidad del vocablo en el Sur de Francia desde el S. XII.

M-L. duda algo de la etimología en vista del cast. y oc. ant. *trufán*, pero esta duda no tiene base suficiente: del oc. ant. *trufan* (fem. *trufana*) no hay más que un ej. único, que Levy propone razonablemente enmendar en el conocido *trefan*, de sentido análogo (o a lo sumo podrá tratarse de un cruce de los dos sinónimos); y en cast., si bien es verdad que la *-h-* aspirada es poco menos que constante (así todavía hoy en Bogotá, Cuervo, *Ap.* § 774), esta inercalación se comprende fácilmente en un extranjerismo, por contaminación del casi-sinónimo *trufador* 'embustero', también documentado desde Berceo (*Duelo*, 167), vid. *TRUFA*[3]. Cierto escrúpulo causó también a Diez la forma *trutanus* del bajo latín, «erro, planus, mendicus»; pero aunque es cierto que esta forma es frecuentísima en el latín medieval (a los ejs. de Du C. agréguese el de R. Martí, S. XIII, y el de *trutania* en el glos. del Escorial), los ejs. que reúne Du C. parecen ser bastante tardíos: entre los que logro fechar, el más antiguo es el de Ugutio (1192), y hay media docena más de princ. del S. XIII; si los demás, como parece, son de esta fecha o posteriores, no hay inconveniente en mirar *trutanus* como una falsa latinización del fr. ant. *truan* según el modelo de MUTARE > *muer*, TUTARE > *tuer*, RUTARE > *ruer*, etc.; hay también un *trudennes* de igual sentido, algo más antiguo, que aparece sólo en la *Historia Hierosolymitana* de Guiberto, h. 1100, pero también ahí es verosímil admitir una falsa latinización[4].

¿Será el galo *TRŪGANTOS 'vagabundo' idéntico a TRUCANTUS > oc. mod. *turgan* 'gobio' (*REW* 8941), compárese el fr. *goujat* «valet d'armée», que suele derivarse de GOBIUS? Según A. Couceiro Freijomil, *El Idioma Gallego*, p. 38, del céltico TROUGOS 'miserable' vendría el gall. *trouga* 'miseria', lo cual sería aceptable fonéticamente, pero no me consta por lo demás la existencia de tal palabra gallega (falta a Vall., Cuveiro, Schneider y al anónimo de 1850, *RL* VII), comp. *truallu* y *trouḥaḻós*, abajo.

DERIV. *Truhanada. Truhanear* [«*t. por comer:* parasitor» Nebr.]. *Truhanesco* [Acad. S. XIX]. *Truhanía* [V. arriba; APal. 147*b*, 441*b;* «*t. del representador*» Nebr.]; *truhanería* [V. arriba; «*t. por comer; t. del que mueve risa*» Nebr.]. *Atruhanado. Truallu, -a*, 'tonto' ast. (V), ¿con cambio de sufijo o cruce?; comp. gall. *trou(h)alós* 'cierta clase de hongos' (Schneider, *VKR* XI, 280).

[1] «Pagès! Vilà! Desconeixent! *Truan!* Asnàs vil!» Eiximenis, *Terç del Crestià, N. Cl.* VI; «quin secret tan gran és aquest de la Tua infinita clemència e providència que les tues ovelles... així sien lliurades a un *truà* foll e orat, sens raó e sens vergonya...!» íd., *Regiment, N. Cl.* XIII, 151.3.—[2] A esta parentela cabe todavía agregar *Trougillos* (en dos inscripciones renanas) con variante más frecuente *Troucillus* en muchas inscripciones de Nimes y de los Alpes; pues, tras sonante, *g* se puede alterar en *k* y viceversa; y, con otras terminaciones, *trouces, -etis, Trouceteius, Troucetissa*, y los cptos. *Trouceti-maros, Trogi-marus* y *Ande-trogi-rix*, así como *Trugarius* (nombre de un obispo de Nantes), vid. Holder II, 1967-72, Horst Schmidt *ZCPh.* XXVI, 282; *Troucissa CIL* III, 4142; para las formas con *-c-* téngase en cuenta además lo que dice Weisgerber, *RhenGCelt.* 121, y para los derivados masculinos en *-issa*, V. allí mismo, p. 88. Este cuadro acaba de reforzar la impresión de una raíz vivacísima en céltico continental, que es donde hubo de crearse el derivado que nos interesa; y por otra parte las formas citadas en -CET- nos llevan ya muy cerca de un derivado en -(C)ANTO- o -(C)ANDO-. En cuanto a las raíces lejanas de ese conjunto, todos los lingüistas están

de acuerdo en que se trata de una amplificación de la gran raíz indoeuropea TREU/TROU- a que pertenecen el gr. τιτρώσκω 'yo perjudico, hiero', τορεύω, y el brit. común *tereu/toreu* 'desgastar, golpear', de donde, con amplificación -GH-, nuestro vocablo y los bien conocidos gr. τρύχω 'yo consumo, desgasto', τρύχος 'harapo', τρυχηρός 'andrajoso', etc., y otras muchas derivaciones, extendidas por todo el dominio indoeuropeo (Pok. *IEW* 1073).—[3] Desde luego no hay que pensar, como hace Baist (*RF* IV, 372), en que *truhán* y el fr. *truand* deriven de este vocablo, que no explicaría las formas galorromances.—[4] Claro que no convence la idea de Sainéan, *Sources Indig.* I, 338-9, de partir de una interjección *trut!*, que expresaría la «marche en avant». Y ni que decir tiene que Juan de Valdés yerra al creer *truhán* de origen griego (*Diál. de la L.*, 22.19).

Truja, V. *troj*   *Trujal, trujaleta*, V. *estrujar*   *Trujamán, trujamanear, trujamanía*, V. *truchimán* y *truhán*   *Trujar*, V. *troj*   *Trujimán*, V. *truchimán*

TRULLA I, 'bulla y ruido de gente', origen incierto, quizá del lat. TŬRBŬLA 'pequeña multitud', 'pequeño tumulto'; pero también podría haberse tomado del cat. *trull* 'batahola', propiamente 'trujal, prensa de aceitunas' (del lat. TŎRCŬLUM íd.). *1.ª doc.:* 1588, Malón de Chaide (Fcha.).

Está también en el *Guzmán de Alfarache:* «todos iban de *trulla* alborotados con la fiesta» (*Cl. C.* I, 229.21), «quién los ve los días de la boda, como todo anda de *trulla,* qué solícitos andan todos» (IV, 243.14). Oudin «bruit de compagnie, troupe de train de gens qui va en campagne, route; *yr de trulla:* aller en troupe» (de ahí pasó a Minsheu, pero falta C. de las Casas, Percivale, Covarr.); *Aut.* «bulla y ruido de gente», donde se cita además un pasaje de Moreto; otros en Fcha., de Espinel y de Quevedo; Acad. ha agregado la ac. «turba, tropa o multitud de gente». En efecto, en Puerto Rico es «grupo de gente que pide aguinaldo» (Navarro Tomás, *El Esp. en P. R.*, p. 209), cub. *trullada* «turba, multitud de individuos» (Pichardo).

Según el diccionario de la Academia vendría de TŬRBŬLA, diminutivo de TŬRBA, 'multitud'; efectivamente aquél aparece en Apuleyo. Fonéticamente no es imposible, pues la R podría trasponerse ante el grupo complejo BL, y éste podía dar *ll* como en *TRILLAR* y en *ENJULLO;* es verdad que más bien esperaríamos *o* como vocal tónica; sin embargo, el cambio vocálico se concebiría en posición átona en el verbo *trullar,* que según García de Diego (*RFE* XV, 342) se emplea en el Valle de Tobalina (Burgos) hablando de los peces cuando enturbian el agua revolviéndose en el fondo del río; de este verbo vendría el ast. *trullón* 'nasa de pescar', y todo esto podría corresponder al verbo *TURBULARE, de la misma familia, supuesto por el fr. *troubler* 'enturbiar'; de ahí deriva Schuchardt no sólo el gall. *trullada* 'fiesta nocturna', sino también ast. *trollar* 'bregar, moverse, trabajar con mucha actividad', *trolla* 'conjunto de labores que producen confusión y desorden' (V), Bierzo *trollo* 'fango' (mas para éste V. *TOLLO*), *Roman. Etym.* II, 60-61. Ajeno al portugués, pero no a Galicia: *trullada* 'bulla de gente, fiesta nocturna', 'turba, multitud' (Vall.); y éste es el sentido de *trulla* en «as *trullas* de Lourdes... e as de París» (Castelao 222.2f.).

Todo esto, en rigor, es aceptable, aunque *trullón* tiene en realidad otro origen (vid. *TRULLA* II), pero sobre todo me inspira desconfianza el tono afectivo y casi jergal del vocablo en *Guzmán de Alfarache,* muy de acuerdo con su empleo en obras como las de Quevedo y Espinel. Tal vez se trate más bien de uno de los numerosos catalanismos de la germanía clásica, tomado del cat. *trull* 'batahola', 'alboroto', 'ruido', muy vivo en Mallorca (ejs. en Ag.), pero que también se ha empleado en Barcelona (un testimonio en el mismo dicc.)[1]. Como se ve por la pronunciación balear *trui,* se trata de la misma palabra que *trull* 'trujal o prensa de aceitunas' (pron. *trui* en Mallorca, etc.), aplicación figurada muy comprensible, por el alboroto que mueve esa máquina. No tengo noticia de que el femenino *trulla* exista ya en catalán, pero no sería indispensable: en Castilla este advenedizo pudo ser asimilado al autóctono *TRULLA* II.

[1] Además de los ejs. que cita Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 134, donde se relaciona con voces quizá independientes), comp.: «i aquell *trui* qui no acabava mai, i aquells crits agres dets automòbils...» Ruiz i Pablo, *Novel·letes Menorquines,* ed. *I. d'Or,* p. 111; y en el mallorquín G. Cortès: «Visca es rom i sa seca! —Basta... vés a fer *trui* a una altra banda», *I. d'Or* VIII, 57.

TRULLA II, 'llana de albañil', del lat. TRULLA íd. *1.ª doc.:* *Aut.*

Falta en Oudin, Covarr., APal., Nebr., etc. El lat. TRULLA, además de 'trulla', significa 'espumadera', 'vasija para sacar vino', 'orinal' y 'especie de sartén'. Su origen es dudoso y hay razonables sospechas de que sea préstamo del etrusco o de otro idioma. Ignoramos, desde el punto de vista latino, cuál era la cantidad de la U (la medición *trŭlla* de Ernout-M. en realidad es infundada; comp. Walde), pero casi todas las formas romances conducen a suponer que era larga (*REW,* 8949), salvo solamente el port. *trolha,* que no será castellanismo (como supone M-L., sin explicar la *o*), sino procedente de la variante latina TRU(L)LIUM o TRULIA, documentada en mss. de Catón, en Lucilio, en Festo y en varias glosas latinas (vid. Graur, *Rom.* LIV, 508). Tratándose de

un préstamo, es natural que coexistieran varias cantidades de la U. Esta forma se extiende hasta el and. *trolla* «paleta de madera en que los albañiles tienen el yeso para irlo cogiendo con la llana» (AV), extrem. *troya,* que Cabrera define en los mismos términos (cambiando *yeso* por *cal* y *llana* por *badilejo*), *BRAE* IV, 106, minhoto *trôlho* y *trôlha,* nombres de várias medidas para maíz (Leite de V., *Opúsc.* II, 359).

DERIV. *Trullón* ast. 'nasa de pescar en forma de hemisferio' (que Schuchardt cita de Booch-Árkossy, comp. *TRULLA* I), en Gijón *truel* (V, s. v. *bafaneru*), gall. *truel* 'palo con una bolsa de red para coger la sardina que se escapa del salabardo' (Sarm. *CaG.* 190*v* y p. 183) < fr. *truelle*, leon. ant. *trullone* 'cucharón' [SS. X y XI, vid. Oelschl., y otro doc. de 996 en el *Índice* de Vignau, n.º 767], *Trullar. Trullo* 'especie de pato que se sumerge para coger los peces con que se alimenta' [h. 1640, Mz. de Espinar, *Aut.*], derivará de *trulla,* o procederá del lat. TRUO, -ŌNIS (comp. *GRULLA* < GRUEM), que designaba una ave parecida, y que deriva a su vez de TRUA, variante de TRULLA: el nombre aludirá al buche prominente a modo de pelícano. Para el suditaliano *trullo* 'especie de casa rural' (y su familia), que pasa por deriv. de *trulla,* vid. entre otros, Kahane, *Homen. Tovar* 1972, 222-3.

Trullar, V. *trulla* I y II   *Trullo* (ave), V. *trulla* II   *Trullo* 'lagar', V. *estrujar*   *Trullón*, V. *trulla* I y II   *Truncado, truncamiento, truncar, trunco*, V. *tronco*   *Trunfa*, V. *tufo*

TRUPIAL, origen incierto, quizá de una lengua indígena de Venezuela o las Guayanas. *1.ª doc.:* 1745, *turpial*, Gumilla, *El Orinoco Ilustrado.*

Turupial en la Descripción de Venezuela por Cisneros (1764); *turpiàru* o *turpiale* en el *Saggio di Storia Americana* de Gilij (1780), que también se refiere a la parte septentrional de América del Sur. La Acad. registra *turupial* como nombre de una ave de Venezuela, por lo menos desde 1884 (*trupial* y *turpial* entonces sólo como variantes). El nombre, en una de estas tres variantes, figura en dicc. de americanismos de Venezuela, Colombia, América Central, Méjico, Puerto Rico y Santo Domingo[1]; Hz. Ureña (*BDHA* V, 162) cree que es *turpial* la forma básica, de donde resulta *trupial* por trasposición de la *r*. *Turpial* es también la forma corriente en Puerto Rico (Malaret, *Voc. de P. Rico*) y en Venezuela, y no es improbable que sea la originaria. Del castellano parece haber pasado al ingl. *troopial,* que con referencia a la América del Sur ya se registra en 1825; hoy se aplica a un pájaro distinto, pero semejante, que vive en los Estados Unidos, donde el vocablo fué señalado solamente desde 1839 (Craigie-Hulbert, *Dict. of Amer. English*).

Dice el *NED* (con Malaret, etc.) que viene del francés, donde es derivado de *troupe,* por vivir el trupial en bandadas. Así ocurrirá, aunque no me consta, pero en cuanto a la etimología, el hecho es que en francés el vocablo parece ser raro y poco conocido: falta en el *DGén.* y Littré lo da muy brevemente y sin autoridades; cierto que según el *NED* está ya en Brisson, en 1760, pero el figurar el nombre de un pájaro exótico en obras técnicas no es prueba de arraigo en la lengua respectiva. Se podría creer, sin embargo, que hubiese nacido en el francés criollo de Haití, pequeñas Antillas o Guayana; de todos modos, la grafía francesa *troupiale* más bien parece indicar una voz extranjera, y una tal terminación no correspondería a los hábitos formativos del idioma, en calidad de adjetivo relativo de *troupe;* cabría imaginar una forma dialectal del francés regional del Oeste, equivalente del fr. *troupeau* 'rebaño' (aunque no sería muy natural aplicarlo a un pájaro), pero ni siquiera esto es aceptable, pues en Normandía toma esta palabra la forma *troupé* o *troupiau,* en el Bas-Maine *troupiaq,* en el Saintonge *troupiâ,* pero no **troupial* en parte alguna. En una palabra, lo más razonable es creer que estamos ante una expresión indígena de la cuenca del Orinoco, como sugiere Friederici, *Am. Wb.* 627-8.

[1] También está en el de argentinismos de Segovia, pero es sabido que esta obra contiene mucho vocabulario enciclopédico que no es popular en la Argentina.

Truque, truquero, truquiflor, V. *trocar*   *Trusas*, V. *trojel*   *Trutro*, V. *tuétano*

TÚ, del lat. TŪ íd. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas Emilianenses, etc.).

Se emplea y se empleó en España en todas las épocas; sólo en parte de América ha dejado de ser popular y ha sido sustituído por *vos*. La historia y pormenores de esta caducidad pertenecen a la dialectología y a la gramática histórica, y a ésta pertenece de lleno el estudio de los usos de las formas flexivas *te, ti*[1], *contigo.*

DERIV. *Tutear* [*Aut.;* no Covarr. ni Oudin]; *tuteo;* probablemente imitado del fr. *tutoyer* [1394]: en port. más bien se dice *atuar*, que también se empleó en cast. (*DHist.*); en it. *dar del tu;* en cat. el tradicional *tuejar* [SS. XV-XVIII] sólo recientemente se ha reemplazado por *tutejar*, y el pueblo sigue diciendo más bien *dir de tu.*

De la misma raíz es el posesivo lat. TŬUS, -A, -UM, que en romance se escindió en una forma átona *tu* (antiguamente *to* m. y *tu(e)* f.) y una forma tónica *tuyo, -a,* ambas también documentadas desde los orígenes y de uso constante y general, aun en los países de América que vosean.

CPT. *Tuáutem* [1613, Cervantes], de las palabras *tu autem, Domine, miserere nobis,* con que

terminan las lecciones del Breviario. *Tiquismiquis* [med. S. XVII, Moreto], del lat. macarrónico *tichi michi*, alteración vulgar de *tibi, michi* (clásico *mihi*), 'para ti, para mí', pronunciadas en discusiones conventuales.

[1] Recordemos aquí la forma oblicua mozárabe *tib* (del dativo lat. TIBI), en jaryas trasmitidas en los SS. XI y XII. De ahí analógicamente la forma *mib* de primera persona (*Al-And.* XVII, 74 y passim). La historia de *contigo*, formado con el arc. *tigo*, lat. TĒCUM, es paralela a la de (*con*)*migo*, V. s. v. *MI*; *tigo* es la forma del gallego arcaico («non levas a omagen *tigo*», *Ctgs.* 9.57, y passim). Sabido es que hoy en gallego *ti* ha suplantado el uso de *tú*, por lo menos en toda la mitad occidental del país; se conserva *tú* en la prov. de Lugo, en todo el Oriente de Orense, y también en Rivadavia, y hay alguna isla de *tú* cerca de Pontevedra (en Cotobad, etc.); GdD, *GHGall.* 156. *Tu* se ha generalizado en perjuicio de *ti* en cat. y arag., mientras que el port. coincide en esto con el castellano.

Tuba 'bugle', V. *tubo*

TÚBANO, 'cigarro de hoja', quizá del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* 1620, Tirso.

Al nombrar los manjares que formarán la cena del noble indiano Don Pedro, termina su criado «y al fin saco / un *tubano* de tabaco / para echar la bendición», *La Villana de Vallecas* I, esc. iv, p. 27; Bonilla en su ed. observa que estos cilindros de tabaco se llamaron también *rollos*, e imprime el vocablo sin acento: Tirso había vivido en la Española, pero de su verso no se deduce cómo lo pronunciaría; Moreto al refundir esta comedia lo cambió por *una pipa de tabaco*, sin duda por no serle conocido el vocablo. Nunca lo fué mucho, en efecto: falta en *Aut.* y demás dicc. clásicos, y la Acad. no le dió entrada hasta 1936. Terr.: «*tubanos* [sin acento], llaman en la Isla Española a los cigarros de sola la hoja de tabaco». Es superficial la observación de Cotarelo (*BRAE* I, 192): «si salió de *tubo*... quizás entre nosotros sea esdrújula la voz, aunque en América se haya pronunciado grave, según costumbre del país»; pero Cotarelo no da pruebas de ninguna de las dos acentuaciones (desde luego ninguna es usual en España, pues no se conoce allí el vocablo), y es arbitrario dar a entender que los antillanos tengan la tendencia aragonesa a adelantar el acento en los esdrújulos. Bachiller y Morales, *Cuba Primitiva*, p. 386, define «tabaco torcido, en Santo Domingo», e imprime también sin acento. Malaret (*Vocab. de P. R.*) acentúa *túbano*, dice que en Puerto Rico es anticuado, define 'cigarro' y cita el pasaje de Daubón, *Cosas de Puerto Rico* (1904): «yo avanzaba... dándole chupadas a un *túbano* de cinco centavos que me sabía a gloria». Hz. Ureña (*BDHA* V, 127; *Indig.*, 121) cita entre los antillanismos que podrían ser de origen taíno «*túbano*, cigarro de hoja», pero no declara si hoy es vivo en Santo Domingo; en la p. 210 de aquel libro menciona *Túbano* entre los nombres de ciudades, pueblos o regiones de la isla que parecen ser de origen indígena. Esto invita a preferir la acentuación esdrújula, pues es probable que apelativo y nombre propio sean idénticos.

El vocablo no creo que sea derivado de *tubo*, que en el S. XVI y aun bastante más tarde no era palabra arraigada en castellano: Covarr. sólo la menciona (en su artículo *alcaduz*) como empleada por el latinizante Nebr.; *Aut.* la registra sin comprobantes literarios, y el único ej. que da (*tubo óptico*) revela un vocablo netamente culto. Pero sí podría ser mozarabismo andaluz trasplantado, como es frecuente, a América, y procedente de **túbolo* (cf. *sótano* SŬBTŬLUS), hermano del gr. τοῦβλον y demás (V. los afines de éste, a propósito de *tolva*, en el artículo *TUBO*), sobre todo si las definiciones 'cilindro o rollo de tabaco' y 'tabaco torcido' son las más autorizadas, como parece. O debido a cruce de *tubo* con *tútano* (*TUÉTANO*).

Tuberculina, tuberculización, tubérculo, tuberculosis, tuberculoso, V. *trufa* *Tubería*, V. *tubo* *Tuberosa, tuberosidad, tuberoso*, V. *trufa*

TUBO, tomado del lat. *tŭbus* 'caño', 'conducto' *1.ª doc.:* 1607, Oudin: «tuyau, canal».

No conozco otra noticia del vocablo en el S. XVII (Covarr., s. v. *alcaduz*, lo da sólo con carácter de traducción latina). *Aut.* dice brevemente «lo mismo que cañón o fístola, como *tubo óptico*, etc.». Hoy se ha hecho de uso general, y aun vulgar, aunque no en el campo, y aun en las ciudades le hacen todavía fuerte concurrencia *caño* y *cañería*.

DERIV. *Tubería* [Acad. 1925, no 1843]. *Tubular, tubuloso*, derivados del diminutivo *tŭbŭlus*. *Entubar. Intubación. Tuba* 'especie de bugle' [Acad. 1936], del it. *tuba*, tomado del lat. *tŭba* 'trompeta'. *Tubal* 'de sonido profundo' [J. Ruiz], vid. s. v. *RETUMBAR*.

Tolva [1570, Cristóbal de las Casas; Mármol, en *Autoridades*], probablemente del lat. TŬBŬLA 'trompetita', según comprueba la forma santand. *tólbola* (G. Lomas, 2.ª ed., s. v. *llamadal*), resultante de un antiguo **tóvola* contaminado por la forma castellana: del mismo origen es el vasco vizc. *tobera* 'tolva', que en el Roncal conserva la ac. más primitiva 'barquín, fuelle de fragua' y en los demás dialectos vascos tiene acs. figuradas ('alboroto', 'cencerrada', 'serenata') derivadas seguramente de esta última[1]; ya empleaba *tubera* Sarm. en 1755, como voz cast. en el sentido de «término de herrerías, el cañón por donde entra el aire» (*CaG.* 212r). También es probable que

sea lo mismo el port. *tulha* 'troj o arca para guardar cereales', 'cueva donde se junta la aceituna' [960, Cortesão; comp. *RL* XXV, 49], gall. *tulla* 'silo', 'cueva donde se guarda el trigo y otros frutos', 'arcón para el mismo uso' (Carré)[2]; y desde luego tienen este étimo el gr. mod. τοῦβλον 'teja' (de donde turco *tugla*, búlg. *tugla*, alb. *tuvlę, tułę* íd., macedorrum. *tuvlă* 'ladrillo', G. Meyer, *Lat. Lehnw. im Ngr.* 65; *ZRPh.* XXXVIII, 26n.; L, 498) y el campid. *tuvulu* (comp. M. L. Wagner, *ASNSL* CXL, 243); está claro que la ac. moderna de *tolva* no debe de ser la primitiva, puesto que esta palabra sustituyó sólo en parte del territorio castellano al panromance *TRAMOYA*: el sentido primitivo pudo ser el mismo que el indicado arriba para el vasco, o bien el de 'colmena tubular primitiva', que Krüger (*VKR* IX, 45) señala en *tobera* (comp. COPHINUS > suletino *kobain, kobaña* 'colmena' > 'tolva de molino')[3].

No creo que tenga que ver con *tolva* el asturiano occidental *trovo* «vasija grande para hacer la colada...», «colmena que sirve de habitación a un enjambre» (Acevedo-Fernández), pese a *GdDD* 6900, pues se trata de un equivalente de *truébano*, con fonética gallega (V. al fin del artículo *TROJ*).

Gall. *tobeira* y *tobo* 'madriguera, cuevecilla' (Vall.), *tobo* 'túnel': «o tren asubía e mete-se no *tobo*» Castelao 22.19.

[1] Rohlfs, *La Infl. Latina en la L. Vasca*, p. 19, quiere partir de un supuesto *TUBELLA, pero no hace falta, dada la labilidad del vocalismo vasco; por el contrario, es normal que la -L- simple dé -*r*- en vasco, mientras que -LL- suele dar -*l*-: *gaztelu* CASTELLUM, *gela* 'cuarto, habitación' CELLA, *selaru* 'granero' CELLARIUM, etc. Que *tobera* sería el antiguo nombre vasco del fuelle lo indica el vasquismo cast. *tobera* «término de plateros: el agujerillo que tiene la forja u hornillo, por donde entra el cañón del fuelle» [*Aut.*], préstamo explicable por la importancia de la industria metalúrgica vasca. Acerca de todo esto, y en particular para el vasco *tobera*, el artículo de Hubschmid en *Raccolta Gian D. Serra*, 1959, 230. Con documentación digna de estudio, sostiene que es TUB-ARIA, y que pasó del castellano al vasco y no del vasco al castellano: se fija sobre todo en el gall. *toeira* y el norm. ant. *touyere* (1382) «partie d'un soufflet de forge». Sobre todo éste es argumento de peso para el romanista, pero esperaremos el juicio de alguien más competente en fonética vasca.— [2] Esta evolución fonética no es sorprendente en vista de *ENJULLO, TRILLO*; pero tampoco lo es la de *tolva*, teniendo en cuenta *OLVIDAR, SILBAR* (*CHILLAR* no es SIBILARE), etc. Luego me parecen innecesarios los penosos equilibrios léxico-fonéticos que hace Brüch (*VKR* V, 243) para justificar la etimología *tolva* < TUBULA. Más importante hubiera sido demostrarla semánticamente.— [3] Quizá tenga interés notar que según Simonet (s. v.) el actual pueblo de *Tolva* en Ribagorza llevaría el nombre de *Illa Toba* en el Fuero de Alquézar de 1069. Es probable que aquí tengamos un representante moderno de TŌFUS, sea en el sentido de 'piedra toba' o en el aragonés de 'cueva'; por lo demás, aquella identificación necesita ser confirmada, pues otros documentos de la Alta Edad Media escriben *Tolba* el nombre de aquel pueblo.

Tuburón, V. *tiburón*

TUCÁN, del tupí-guaraní *tukã, tukana* íd. *1.ª doc.:* *tulcán*, h. 1740, Juan y Ulloa; *tucá*, 1745, Lozano; *tucano*, h. 1800, Azara; *tucán*, Acad. 1884, no 1843.

El port. *tucano* se documenta desde 1587, el fr. *toucan* desde 1558. Vid. Morínigo, *BAAL* III, 66-67; Friederici, *Am. Wb.*, 628.

Tucar, V. *tocar* *Tucía*, V. *atutía* *Tuco*, V. *tocón* *Tucuyo*, V. *tocuyo* *Tuda, tudel*, V. *tuétano* *Tueca, tueco*, V. *tocón* *Tueno*, V. *tronar* *Tuera*, V. *tora*

TUERCA, origen incierto, probablemente alteración del más antiguo *puerca*, port. *porca* íd., por influjo de la *t-* del contrapuesto *tornillo*; el nombre antiguo *puerca* se explica por una comparación fálica del tornillo y la tuerca con el puerco y su hembra. *1.ª doc.:* Covarr.

Dice éste: «*puerca*, cierto hierro que llaman hembra, en que asen los tornillos, o *porqueçuela*; lo más cierto *tuerca* y *torqueçuela*»; por lo demás no hay un artículo *tuerca* ni *torqueçuela* en este dicc., ni el vocablo figura en los dicc. coetáneos (Oudin, Percivale, C. de las Casas). Luego parece que por entonces *tuerca* no era más que la innovación de una minoría, que Covarr. prefería por su carácter inequívoco. Esta ventaja fué, en efecto, la que le dió la victoria en la lengua literaria y en el habla común. *Aut.* define «*tuerca*: el hueco con muescas, y abierto en espiras, donde entra y juega la espiga del tornillo», y en cuanto a *puerca* observa: «trahe esta voz Covarr. en su Thesoro; pero regularmente se llama *tuerca*»; o sea que ya entonces se estaba generalizando *tuerca*, o al menos ésta era la forma usual para el académico autor de este tomo. Sin embargo, *puerca* era más antiguo; aunque no tengo ejs. literarios viejos del uno ni del otro, hay que deducirlo del hecho de ser ésta la única forma registrada en los dicc. de C. de las Casas (1570) y Percivale (1591): «*puerca de husillo:* porchetta, scrofola», «*p. de husillo:* a spindle of a distaffe» (ni una ni otra forma figuran en Oudin, quien traduce *escroüe* por *hembra de tornillo*). Hoy *tuerca* es bastante general, aunque Acad. todavía recoge «*puerca:* pieza del pernio o gozne en que

está el anillo», que no sé dónde se dice; *tuerca* es usual hasta en provincias extremas, como en el Nordeste de Cádiz, aunque en Grazalema se conserva la variante *torca* de fonética mozárabe (Giese, *BhZRPh.* LXXXIX, 136). Pero en portugués no se emplea todavía otra forma que *porca* (ya Moraes).

En cuanto al origen, afirmó la Acad. (ya 1884) que *tuerca* viene del lat. TŎRQUES «vuelta, círculo», y esta etimología fué consagrada por M-L. (*REW*, 8799), pero es inadmisible, pues esta definición está falsificada: TŎRQUES sólo significaba 'collar', sea el que se pone en el cuello de las personas o en el pescuezo del buey y otros animales (alguna vez llega a tomar el sentido de 'guirnalda'), y es idea muy forzada comparar la tuerca con un collar o guirnalda: téngase en cuenta que en la mecánica primitiva de los lagares, piezas de carpintería, etc. (que es la única que cuenta para la etimología, y no la moderna maquinaria metálica), la tuerca no es una pieza de metal separable, sino un hueco provisto de espiral y abierto dentro de un madero o un hierro voluminoso; poco hay en esto de comparable a un collar. Por lo demás, en romance TORQUES no ha conservado el sentido de 'collar', sino el de 'estropajo' y otros análogos (*REW*, 8799), mucho más alejados todavía[1]. Semánticamente más defendible era el punto de vista de Diez (*Wb.*, 322), quien consideraba *tuerca* como un mero postverbal del verbo TORQUĒRE 'torcer' (aunque a lo que se da vueltas es más bien al tornillo que a la tuerca), pero no es posible en el aspecto fonético, pues TORQUERE ya se había reducido a *TORCĔRE en latín vulgar, y por lo tanto habría que esperar **tuerza*.

Por encima de todo es inverosímil en grado sumo dar a *tuerca* una etimología diferente de la de su antecedente *puerca* y del port. *porca*; ahora bien, la de éstos es bien conocida desde los trabajos de Baist (*RF* XXII, 629) y Rohlfs (*ASNSL* CXLVI, 127): se trata de una metáfora fálica, que parte de PŎRCA 'hembra del cerdo', lo mismo que en el it. ant. y dial. *porchetta*, fr. *écrou*, fr. ant. *escroue* < lat. SCRŌFA 'hembra del cerdo' > alem. *schraube*, ingl. *screw*, vco. b. nav. *aardi* 'tuerca del lagar' o 'tornillo', propiamente 'marrana'; en la Sierra de Guara, Alto Aragón, la tuerca o rosca de la prensa de vino se llama *troyeta* (que naturalmente no es TORCULUM, según quisiera Kuhn, *RLiR* XI, 179, imposible ya por razones fonéticas), diminutivo de *trueya* = cat. *truja*, oc. *troja*, fr. *truie* 'hembra del cerdo'. El punto de partida ideológico está en todas partes en el lat. PORCUS 'vulva'.

En esto se plantea una cuestión interesante: si el port. *porca* es el femenino del lat. PORCUS, ¿por qué no suponer que *tuerca* venga del femenino de su sinónimo céltico TŎRCOS 'cerdo' y 'jabalí'? Se trata de una palabra antiquísima y común a todas las lenguas célticas: irl. ant. *torc*, galés *twrch* «porcus, verres majalis», córn. *torch*, bret. ant. *turch*, bret. med. *tourch* 'verraco'[2]. Ahora bien, este TŎRCA 'puerca' presentaría un étimo irreprochable para el cast. *tuerca*, lo mismo en el aspecto fonético que en el semántico y en todos los demás, en vista de los numerosos celtismos castellanos comprobados en este diccionario; más arriba hemos visto que *ROSCA* es probablemente otra voz prerromana. Sin embargo, no creo en esta etimología, pues es difícil admitir que el nombre latino triunfara en la lengua más celtizada (port. *porca*) y en cambio se mantuviera el nombre céltico en cast., donde este influjo lingüístico fué algo menos fuerte. Además, los datos cronológicos dan a entender que *tuerca* es una a l t e r a c i ó n p o s t e r i o r de *puerca*.

Bien mirado, el porqué de esta alteración salta a la vista: tal como *sol* cambió su opuesto *ombra* en *sombra* o *solombra*, como SINISTER pasó a *siniestro* 'izquierdo' por influjo de *diestro*, o GRAVIS a GREVIS bajo la acción de LEVIS, REDDERE a RENDERE por la de PRENDERE: *tornillo* y *puerca* eran cosas y voces correlativas y opuestas, como las anteriores, que en cierto modo forman pareja; de ahí que a muchos se les trabara la lengua (o si se quiere la memoria) y empezaran a decir *tuerca* pensando en *tornillo*, innovación que fácilmente se impuso, por dar una palabra de sentido inequívoco, y que además borraba la asociación obscena implicada por el origen de *puerca*.

DERIV. *Torquezuela* (Covarr.).

[1] Es verdad que alguna huella del sentido primitivo quedó en España, pues «una *torca* d'argent», al parecer 'collar', se encuentra en invent. arag. de 1444 (*BRAE* II, 557). En el gallego de Lugo, *torga* es la comba alargada de madera que forma el yugo de pescuezo (*VKR* V, 101), luego también 'travesaño clavado a través del timón delantero' (*VKR* V, 64), ast. *torga* 'aparato que se coloca en el pescuezo de los animales para que no puedan cruzar los setos y penetrar en los sembrados', donde tenemos una leve alteración fonética provocada por la *g* del parónimo *CANGA*. Como préstamo del latín pasó *torques* al celta insular: britónico *torch*, irl. *torc*, ya en irlandés antiguo, donde hay cptos. como *muin-torc* 'cadena que se lleva en el cuello' (*muin* 'cuello', Ernout-M. s. v. *torqueo*, *IEW* 741.1f.); V. además *TORCA*. A pesar de todo, no hay que pensar en el étimo TORQUES para *tuerca*, en vista de las demás razones que doy arriba.—[2] Stokes-Bezz., p. 134. Según Hubschmied, en el galo tardío el vocablo se convirtió fonéticamente en *TURCOS, de donde el gentilicio galorromano *Turcius*, al cual se agregaba como traducción su equivalente latino *Apronianus*, pero agrega el mismo erudito que esta *u* volvía a *o* ante una *-a*, que es la posición que nos interesa (*VRom.* III, 143 y nota). Sabido es que TORCOS es alteración de la forma *ORCOS que debería esperarse como correspondencia del lat. PORCUS, alem. *ferkel*, etc.; que esta alteración se deba al influjo de TUCCA, TUCCETUM 'carne gorda de cerdo', o al del romance TROJA 'hembra del cerdo', que siempre me ha parecido de origen galo y ahora lo tengo por seguro. Así lo ha admitido también Pokorny, *IEW* 1032.9; además, V. allí para la etimología indoeuropea del célt. TORKOS 'cerdo' que él matiza en forma diferente, lo cual, por lo demás, no tiene importancia para la cuestión de *tuerca*. Por las razones semánticas indicadas, no hay que pensar en el célt. TORCO-, TORCA, 'corona', 'collar' (Stokes-Bezz., p. 134), como étimo del cast. *tuerca*.

Tuerce, V. *torcer*   *Tuérdano, tuérdiga, tuerga*, V. *túrdiga*.

TUERO, 'palo seco cortado para encender', del lat. TŎRUS 'hinchazón en una planta', 'bulto o protuberancia en el terreno, en un madero, una cuerda, un músculo, etc.'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Dice que cuando alguien se está muriendo, monjes, frailes y clérigos «allý están esperando quál avrá más rico *tuero*» (507*a*), o sea más rica porción de la herencia, comparada con un tronco cortado en tueros. En el *Canc.* de Baena «los males terribles ya son parecidos / del *tuero* podrido con mucha carcoma» (vid. W. Schmid). Falta en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., y Covarr., pero está en Oudin «un petit tison sec ou buchette de bois, propre à allumer promptement le feu». Nunca ha sido palabra muy generalmente conocida, pero siempre usual entre leñadores y gente del campo. *Aut.:* «palo seco cortado para encender, y aplicar al fuego o lumbre», donde se da ej. de *G. de Alfarache:* «dexándose la chimenea con toda la lumbre, y cerca de ella mucha leña, el fuego se fué metiendo por los *tueros* y rajas». Fernán Caballero la tenía por palabra especialmente andaluza, que define «leño cortado para quemar» en su glosario de *Clemencia*. En Asturias *tueru* es usual, así en Colunga como en el Oeste y en el Valle de San Jorge, en el sentido de «tronco» y en el de «troncho» (V), «el de la berza y el que dexa la caña ['rama'] nel árbole si non se corta al rape» (R). Alcalde del Río anota *tuero* y su variante *turu* en Santander; en Venasque *torello* (Ferraz, p. 102); más alterado and. *turrillo* «trozo de cepa de árbol y arbusto», «piedra de regular tamaño, sin labrar, que se emplea en algunas obras», almer. *turraco* «tronco de árbol quemado» (AV), donde hay influjo fonético y semántico de *turrar* 'tostar'.

Es vocablo con amplia extensión en romance: gallego *tóro* 'trozo de palo', 'tronco de un árbol', 'trozo de pescado' (Sarmiento)[1], *toro* «trozo, rueda, tajada en forma redonda: *se comió cuatro toros de merluza*» (*BRAE* XIV, 135; éste y la forma castellanizada *tuera* son además 'tajada redonda de carne, de fruta, etc.', Álvarez Giménez), portugués *tôro* o *tóro* «tronco de uma árvore, sem rama; *prov.* segmento de tronco de pinheiro; cepo; tronco do corpo; fragmento de um braço de árvore» (Fig.), Barroso *tôro* «a parte mais grossa e inferior do caule ou *vara* do centeio» (*RL* XXXVII, 313), estremenho y alentejano *torar* «dividir um tronco em partes mais pequenas ou *toros* (entre os carvoeiros)» (*RL* I, 384)[2]. Landas *tourét* «tronc d'arbre», gasc. *tourà* «diviser un billot, scier un tronc d'arbre», *touralh* «division d'un billot», Lavedán *tourelhoû* «tronc d'arbre de moyenne grosseur» (Palay), Arán *torèt* (< -ELLUM; = Venasque *torello*) 'cada uno de los segmentos en que se divide un tronco de árbol cortado después de separarlo de las ramas', Gironda *tore* f. «tronçon d'un arbre; tranche de poisson» (Moureau), Ariège *touradouro* 'sierra para aserrar troncos por obra de dos personas' (Fahrholz, *W. u. W. im Ariège*, p. 133), Rouergue *tourét* «tronçon...», *tourà* «scier un tronc...; casser...» (Vayssier), prov. alpino *touroun* y *touar* (Arnaud-M.; comp. *ALF*, mapas 592, 1250); *toret* «petit tronçon» (*toretz de corail*) ya se lee en un texto aviñonense de 1397 (Pansier), y el verbo oc. ant. *torar* (Pres. 1 *tori*) 'cortar a trozos' en una canción atribuída a Arnaut Daniel (*ASNSL* CXLVII, 216, v. 28).

Como observa Jud (*Romania* LVIII, 600-1), salen de ahí Bergamo *tör* «parte dell'albero dove finisce il tronco e cominciano i rami», Brianzonese *tör* «tronco d'albero, fusto», Monferrato *tore* «i rami più grossi dell'albero che lo continuano dove il tronco finisce», San Nazaro di Narzoles *tǫra* «sciavaro», Magliano-Alfieri *tör* «grosso ramo d'albero», Piacenza *tör* «tronco, pedale», Ormea *tœa* «ramo più grosso dell'albero», genov. *tö* «tronco» (comp. *AIS*, 537). Pero en cuanto al oc. ant. *teron*, *toron*, 'manantial', *torondir* «jaillir», aunque por el sentido parecerían derivar de esto mismo (comp. rouerg. «*téroun*: fontaine de village... c'est souvent un tronc d'arbre» Vayssier), tienen que provenir en realidad de una base prerromana *TŬRONDO- (como ya se ha dicho, V. la bibliografía en Jud) aunque influída por TORUS. El vocablo en catalán se ha extendido por las dos vertientes desde los Pirineos Orientales (Cat. francesa en general, Olot, Empordán) donde lo he oído vivo en el uso rústico de la Garrotxa y otras partes, y además en muchos topónimos[3]: la *-n* constante del cat. *torǫn* (y de las hablas occitanas, que por lo demás tienen *-o(u)* de -ONEM), confirmada por la documentación arcaica y los derivados occitanos, exige inequívocamente -ND', sufijo que no se explicaría si viniera de TORUS. No dudo que es voz de entronque ibero-vasco: vasco ITURRI-ONDO sería 'base o lugar troncal de fuente'; -RRI- suele reducirse a -RI- (cf. SERA < SARIA ⇝ *sàrria*, etc.), aunque quizá se trate de una variante ibérica en -R, sin el elemento final

-RI; el cat. *Torsa* (> *Tossa*) en la Costa Brava, desciende del epigráfico (I)TÚRISSA, y hay muchas variantes en la toponimia iberoide desprovistas de la inicial I- del vasco y de otras hablas iberas.

Como ya indicaron Meyer-Lübke (*REW*, 8811) y García de Diego (*RFE*, XI, 347), el cast. *tuero* y congéneres proceden del lat. TŎRUS, que significa objetos diversos de forma abultada y redonda, como lo son los segmentos de un tronco cortado. V. además Krüger, *NRFH* IV, 247. Como cultismo arquitectónico, *toro* 'cordón' está ya en *Aut.*

DERIV. *Tora* ast. 'la brecha que hace el hacha al pie de un tronco para derribarlo' (R). *Toral* [*Aut.* «principal o que tiene más fuerza y vigor: *arco toral, fundamento toral;* se aplica también a la massa de la cera por curar o que está aún amarilla, en Andalucía»; sustantivado, 1632, Lz. de Arenas, p. 15], tomado del b. lat. *toralis*. *Torés* [«el bocelón que assienta sobre el plinto de la basa de la coluna», 1708, Palomino, *Aut.*]. *Torillo* [«aquella especie de canal que se forma desde el siesso hasta la bolsa de los testículos» *Aut.*, fin S. XVI, Fragoso; comp. el ast. *tora*]. *Toroso*. Gall. *torgos* «cozas: troncos y raíces de los urces» (Sarm. *CaG*. 137r) supone una base derivada *TŎRĬCU. *Retoro*. *Atorar* 'atascar, obstruir' (como un caño por un pedazo de madera) [h. 1500, Juan del Encina, Lucas Fernández], pero es probable que la relación de esta palabra y del gall. *atorarse* 'atascarse', 'cortarse, turbarse', con *tuero* sea secundaria y de etimología popular, pues tendrá razón Cuervo (*Dic.* II, 1344) al observar que la forma primitiva sería *aturar*, que Cervantes toma en el sentido de 'tapar, obstruir', y al igual que el cat. *aturar* 'detener' y el port. *aturar* 'soportar', 'tolerar', 'prolongar', vendrá en última instancia del lat. OBTŪRARE 'obstruir' (comp. *turar* en el artículo *DURAR*); *atoramiento; atoradamente* 'detenidamente' (ej. medieval en *DHist.*); cub. *atoro* 'atascamiento, obstrucción', 'atragantamiento' (*Ca.*, 214).

[1] *CaG*. 106v. Interpreta la frase documental *cobrar la fruta ao toro* «acaso al pie del frutal», pero en doc. medieval del Poyo o de Pontevedra, y en otro de Lérez, había encontrado la frase, referente al modo de pagar: «o pan aa teiga, a fruita ao *toro*, e o viño á dorna» (88v, rectificando la lectura errónea *ao terço* de 69v), de cuyo contexto se deduce que no se refiere al lugar sino al modo o medida del pago. Quizá, pues, se aplicó también *toro* a un gajo de frutal arrancado con toda su fruta, para ahorrar tiempo, o bien a toda la fruta que da cada rama de frutal.— [2] De ahí, según Krüger (*VKR* VIII, 296), derivaría el port. *tarócos, taroucos, tairócos* «sócos, tamancos», *tarólo* «pequeño toro de lenha», trasm. *tarono*; pero comp. *TARUGO*.— [3] Hasta la derecha del Ter medio: *Font del Toron-alt*, junto a la cumbre de Sant Gregori d'Osor, etc.

Tuértega, V. *túrdiga* — *Tuerto*, V. *torcer*
Tuérzano, V. *túrdiga* — *Tueste*, V. *tostar*

TUÉTANO, variante del antiguo y dialectal *tútano*, oc. *tutel* y *tudel* 'tubo', fr. *tuyau* íd., cat. y langued. *tòt* 'pitorro del botijo o de una botella', vasco *tuta*, bearn. *tute* 'cuerno de caza', y otras formas romances que, junto con el alem. *tuten* 'tocar la corneta', proceden de la onomatopeya TUT- o TOT-, imitación del sonido de un instrumento de viento; de 'corneta' se pasó a 'tubo', luego 'conducto vertebral' y finalmente el contenido de éste. *1.ª doc.: tuétano*, 1423, E. de Villena; *tútano*, 1438, *Corbacho*.

«Quiebren el hueso mayor e el otro que está cerca dél, e sy quiere sacar el *tuétano*, estonçes cunple de lo faser, pero ante rrey o señor grande non se fase... el sacar del *tuétano*, que paresçe mal e inmundo al batir e sacar» *Arte Cisoria*, cap. 8, ed. Navarro, p. 67. «Favas que sean cochas con la fiel de la vaca, fecho todo ungüento; esto es razi azucar, *tutano*, pie de carnero negro, de la cera blanca, hecho todo ungüento» *Corbacho*, ed. Pz. Pastor, p. 135 (las palabras desde *esto es* incluyendo *tutano* faltan en el manuscrito y sólo están en las ediciones de 1498 y 1500).

Según Rosenblat (*RFE* VI, 289; y reseña de A. C. Post, *Southern Arizona Phonol.*), *tutano* se encuentra asimismo en la *Celestina* y en las Coplas de Rodrigo de Reynosa (n. 101); Fcha. lo cita en Eug. de Salazar (h. 1570). Desde luego esta forma está también en APal. (nótese la aplicación al meollo de una planta): «*ilum*, que significa el *tutano* de aquel árbor férula», «*nuca* es el *tutano* que va dentro del espinazo donde proceden los nervios» (301*d*, 309*d*, otro en 159*d*); y ambas formas están en Nebr. («*tutano de huesso:* medulla», «*tuetano del h.:* m.»); Covarr. y Oudin sólo traen *tuétano*, y *Aut.* dice «*tuétano:* la medúla o sustancia o xugo que contienen los huessos del animal... algunos dicen *tútano;* aunque el uso común está en contrario», y agrega ejs. de aquél en Diego Gracián, Fr. Luis de León y Villaviciosa. La forma *tútano* persiste hasta hoy como vulgar en Cespedosa (*RFE* XV, 135), Salamanca (Lamano), Mérida (Zamora V., *anejo* XXIX a la *RFE*; *RFE* XXVI, 319), en el judeo-español de Bosnia (*RFE* XVII, 124) y en general el de Oriente (Cherezli, p. 109), y en el de Marruecos (acentuado *tutanó*, *BRAE* XIII, 342)[1]; además en casi toda América: Nuevo Méjico, Méjico, América Central, Cuba, Santo Domingo, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile y Arg. (*BDHA* I, 119; *BDHA* IV; *BDHA* V, 88; Pichardo, p. 258; Brito); *tuténo* en la prov. de Buenos Aires (Rosenblat, reseña citada). Sobre *tútano*, V. además la nota 85 de Cuervo a la Gramática de Bello (ed. 1936). Port. *tutâno* 'tuétano' [Camoens, en Moraes], gall. merid. *tutóno* 'meollo'

(Schneider, *VKR* XI, s. v.; *miolo* en gallego general, Vall.).

En cuanto a la etimología, Diez (*Wb.*, 473) se abstuvo de opinar, pero Schuchardt (*BhZRPh.* VI, 52) vió ya la indudable etimología: el vocablo significó primitivamente 'tubo', tal como también se ha dicho *caña* en el sentido de 'tuétano', y pertenece a la familia del gasc. y langued. *tutèl*, prov. *tudèu* 'tubo', bearn. *tutou, tutèt*, 'cuello de botella', *tute, tutou* 'cuerno de pastor'. M-L. (*REW*, 9017) dudó de ello por razones «de forma», no se sabe si a causa del sufijo átono (lo cual sería del todo impertinente, comp. M. P., *Festgabe Mussafia*), o si por el diptongo *ué;* pero está claro que *ue* es diptongación de una primitiva o abierta, comp. el judesp. *tótano*, ya citado; Schuchardt ya se refirió a Quercy *tot* 'cuello de botella', y en efecto *tòt* es 'pitorro de botijo' en catalán (sobre todo en el Nordeste) y en languedociano; quizás existió también un arag. **toto* 'tubo o pico de fuente'[2]; Spitzer (*ZRPh.* XLIII, 332n., 487) cita además Abruzzo *tóterę, túterę* «tossolo della pannocchia del granturco», napol. *tútaro* «corto pezzo di bastone», Álava y Bilbao *totolo* 'gordinflón'; Rohlfs (*It. Gr.* I, 378): napol. *tútero*, Sora *tútərə*, 'troncho'.

El sentido etimológico fué 'instrumento de viento', de donde luego 'caño, tubo', y se trata realmente de una raíz internacional, a la cual pertenecen no sólo el cat. piren. y gasc. *tuta* 'cueva' (< 'caño'), logud. *tútturu* «cannello», campid. *tutturigu* «collo di ampolla» (Wagner, *ZRPh.* XXXIV, 584), sino también el vasco *tuta* «corne, cornet à bouquin» y el alem. *tuten* 'tocar la corneta' (= port. *tutar*), *tüte* 'cucurucho'; ecuat. *tutu* o *tuto* 'cañuto, tubo' (de origen quichua, según Lemos, *Supl.* II, p. 36; para una forma más plena *bototo* o *fotuto*, V. en los lugares correspondientes); en Chile alternan *tutos* y *trutro* al parecer en el sentido de tuétano (G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 91), y la forma con *r* parece indicar un origen araucano. El diferente vocalismo U u Ǫ depende del tono más o menos grave del instrumento. El tratamiento fonético de la -T- intervocálica se explica por la fecha en que cuajó esta onomatopeya en el idioma, la cual pudo ser muy antigua, y así la -T- intervocálica pudo debilitarse con arreglo a la fonética histórica, dando el prov. *tudèu* 'tubo' y el fr. *tuyau* íd. (< *tu(d)eau*); igualmente zamor. *tuda* «cueva hecha en la falda de un monte» (Acad.). Del oc. ant. *tudel* 'tubo' se tomó el cast. *tudel* «la fístola de metal que se inxiere en el baxón o en otro instrumento de boca» (Covarr., *Aut.*)[3]. La etimología TŪTUS 'protegido', de Körting, es absurda desde todos los puntos de vista; la de Caix (*Studj di Etim.*, 121), lat. TŬTŬLUS 'casquete puntiagudo de los sacerdotes' («pilleus lanatus»), tampoco es posible fonéticamente (se trata de una palabra latina fundada en la misma onomatopeya)[4].

DERIV. Cub. *destutanarse* 'consumirse, enfermar trabajando física o intelectualmente' (Pichardo).

[1] *Tútano* ya está en la Biblia de Ferrara (1553) y *tótano* en la moderna de Constantinopla (*BRAE* IV, 635-6).— [2] Es verosímil, aunque sólo tengo un doble indicio indirecto: en la zona churra del Alto Mijares (prov. Castellón) hay la llamada *Fuente de Todo* (Monzó, *ACCV* XII, 1951, 248), nombre que encuentra un eco en el del pueblo de *Fuendetodos*, de tremenda memoria, unos 100 kms. más al NO.; me parece claro que esto es ultracorrección (por lo de las sordas intervocálicas conservadas en aragonés) de **toto* 'caño', pues el pronombre *todo* tuvo también la forma *toto* en el antiguo Aragón (cf. cat. y oc. *tota* 'toda', fr. *tout, toute*, it. *tutto*, procedentes del enfático TŎTTUS, casi general en romance).— [3] Ya es más dudoso que sea lo mismo el port. *toutiço* y canar. *totizo* (Millares) 'cogote'; con este sentido está ya en las *Ctgs.* (129.12, 297.43).— [4] Aunque Pok., *IEW* (1081.35) la empareja con el letón *tuntulēt* (también *-urēt*) 'enfundarse uno en muchas prendas de vestir' metiéndola dentro de una de las «raíces indoeuropeas» (la del gr. τύλη 'bulto', 'tarugo', 'pene', esc. ant. *θollr* 'árbol', 'tarugo', paleosl. *tylŭ* 'cogote'), aunque con marcada reserva, que evidentemente no descarta una formación onomatopéyica.

Tufa, V. *tufo*

TUFO 'olor fuerte', 'soberbia', entonamiento', del lat. vg. TŪFUS (lat. TȲPHUS), y éste del gr. τῦφος 'humo, vapor', 'soberbia'; en la ac. 'porción de pelo que cae delante de la oreja' es otra palabra, tomada del fr. *touffe* 'mechón de pelo', 'copete de plumas', 'espesor de hierba o plantas', de origen incierto, quizá germánico. *1.ª doc.:* 1513, G. A. de Herrera.

En los autores clásicos y preclásicos vacila entre la forma *tufo* y *tuho*. Así ya en Herrera: «con aquel *tufo* del vino no pueden salir y ahóganse», pero «perderán gran parte de aquel *tuho*»; según muestra claramente el primero de estos ejs., el sentido etimológico de 'vapor, humo espeso' se conservaba todavía en esta época (otro ej. de lo mismo en Alcázar, fin S. XVII, citado en *Aut.*). Lo común es que designe un olor fuerte, aunque puede ir acompañado de vapores; puede ocurrir que sea olor más bien agradable aunque fuerte, como de manjares: «de la parte desta enramada (si no me engaño) sale un *tufo* y olor, harto más de torreznos assados, que de juncos y tomillos» *Quijote* II, xx, 73; llega a ser, si bien raramente, un perfume femenino penetrante, como en el coloquio sobre la entrevista de Sancho con Dulcinea: «no me negarás Sancho una cosa, quando llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo, una fragrancia aromática, y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a dalle nombre, digo

un *tuho* o *tufo*, como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero?» (I, xxxi, 152r°).

Esto no es normal (aun podría sospecharse algo de socarronería por parte del autor); lo corriente en lo antiguo como en nuestros días es lo que muestran estos otros ejs.: «un *tufo* a vino tiene cuando se llega a mí» Feliciano de Silva, «borrachos con *tufo* de bodega llena de mosto» Juan de Pineda, «no respirante *tuho* / aunque en sus arcabucos mora el *buho*» Pedro Espinosa (h. 1625), «el que tuviere *tufo* de puta ha de ser a los otros preferido» en un entremés del S. XVII (Cej. VIII, 686-7). Percivale: «*tufo:* the smell of the stomach after wine»; Oudin: «*tufo de olor:* vapeur et senteur comme de l'haleine d'un homme qui a beu du vin; *tuho*, idem; *tufa*, c'est le mesme que *tufo; tiene tufa de ladrón:* il a la mine et odeur de larron»; *Aut.:* «el olor activo y molesto que despide de sí alguna cosa: como el del carbón a medio quemar o encender»; en Covarr. hay la acostumbrada e inextricable mezcla de lo real con lo supuesto y etimológico. *Aut.* anota también la ac. figurada: «usado siempre en plural y metaphóricamente, vale soberbia, vanidad o entonamiento»; en efecto, el uso en plural es lo normal hasta la actualidad, pero no falta algún caso del singular, de lo cual puede verse un ej. de L. Fz. de Moratín en el dicc. de Ruiz Morcuende[1]; de la antigüedad de este uso es prueba la del verbo *atufarse* 'enojarse', frecuente desde princ. S. XV, en el *Canc.* de Baena: «pero non vos *atufedes* / faziendo grand algazara», «yo fablo a los graciosos, / alegres e mesurados, / non a los muy *atufados* / sin sabores e puntuosos», y ya en el *Lucano* de Alf. X (Almazán); V. muchos ejs. desde princ. del S. XVI en Cuervo, *Dicc.* I, 777; Cej., *l. c.*; *DHist.*

De los *tufos* de cabello los testimonios aparecen más tarde, desde 1611, en estos versos de Góngora: «solicitávala entonces / el señor don Belianís, / mostachos hasta los *tufos*, / con rumbos d. paladín» (otro del mismo autor, y otros de Quevedo, Polo de Medina y Pedro Espinosa en Cej., *l. c.*); define *Aut.* «*tufos* se llaman las dos caídas del pelo, o laderas de delante de las orejas, peinadas o rizadas». Es visible la diferencia entre *tufo* 'vapor, olor', 'entonamiento', popular y arraigado, antigua voz hispánica, y *tufos* 'mechones', término de moda importado de Francia.

Aquél es popular también en el cat. *tuf* 'olor, tufo', *tufejar* 'despedir tufo', *tufejant* 'maloliente', y en los dialectos italianos (*REW*, 9024). Los representantes del otro en la Romania meridional son más escasos y de forma vacilante: port. *tufo* (*o tufo do turbante* «a parte delle convexa e relevada», con ej. de 1636 en Moraes; «na roupa a parte relevada e inchada»; *tufo de lã* «huma porção della aberta»), gall. *tufo* 'pieza que los sastres cosen a la principal cuando la obra lo exige así o anda escaso el paño' (Vall.), Ansó *tufa* «pequeña borla de seda que colgando por encima de la nariz tapa la cara, aumentando el recato de las mujeres» (Krüger, *VKR* VIII, 324; Casacuberta, *BDC* XXIV, 182), Arán *tüfa* 'moño de cabello postizo que se ponen las mujeres en lo alto de la cabeza', gasc. *tufe, tuhe* f. «huppe, touffe de poils ou de plumes» (Palay), Arrens *tuhét* «cheveux qui couvrent le front» (vocab. ms. de Rouch-Camelat), Rouergue *tufo* «huppe», «la hure du porc» (Vayssier, s. v. *copusso* y *tufo*); por otra parte cat. *tofa* «espessor de cabells, filaments, fullatge, mates, etc.; *tofa de neu:* massa esponjosa de neu» (Fabra; sólo un ej. moderno en Ag.).

Es muy verosímil que todo esto sea préstamo del francés *touffe* «bouquet épais de cheveux, de plumes, de poils, de fleurs, de plantes, etc.», frecuente desde fines del S. XIV; además God. X, 784, da *toffe de bois* en un texto que creo del S. XIII, y *tofe* «flocon de neige» en el *Roman d'Alexandre* (S. XII o XIII). Por lo demás, el origen del vocablo francés es dudoso: la idea del *DGén.*, adoptada por Wartburg, en Bloch, 2.ª ed., y puesta en duda en la 1.ª, de partir de una forma intermedia entre el alem. *zopf* m. 'trenza de cabello, coleta' y su correspondencia b. alem. *topp* 'punta, cumbre', además de ser sospechosa por la contradicción entre la *t-* bajo-alemana y la *-f-* alto-alemana, tropieza también con la diferencia de género. M-L. (*REW*, 8973) y Sainéan (*Sources Indig.* II, 219) prefieren partir del lat. tardío TUFA 'penacho', voz cuyo origen germánico consta perfectamente (vid. Ernout-M. y Walde), aunque se trata de una palabra del todo diferente de la anterior, emparentada con el ags. *thûf* 'bandera', 'follaje'; esto parece preferible, pero tropieza con la diferencia entre la *û* larga del anglosajón y la *ŭ* que postularía la forma francesa, para lo cual recurre M-L. a un cruce con una onomatopeya BUFF, solución poco satisfactoria[2]; en realidad no nos consta bien la cantidad del germanismo latino TUFA, y no podemos asegurar que en gótico (de donde vendría la palabra latina) o en fráncico (de donde también podría salir la francesa) no tuviera una cantidad diferente. Tampoco podemos asegurar que el origen del fr. *touffe* no sea sencillamente onomatopéyico[3]. Sea de ello lo que quiera, es bastante seguro que el cast. *tufos* 'mechones' es galicismo.

En cuanto a *tufo* 'vapor', 'olor fuerte', está claro que procede del lat. TȲPHUS, gr. τῦφος 'vapor, humareda', 'soberbia'. En latín, por lo demás, sólo nos consta la existencia de esta segunda ac., figurada (aunque hemos de admitir que también se trasmitiría la primera ac. griega): «homo immanissimo *typho* turgidus» San Agustín, *Conf.* VII, ix; «si non mentis elatio et *typhus*, qui appellatur a graecis, obstaret» Arnobio, *Contra Gentes* II (citas de Cabrera). V. el artículo *typhein* del *FEW* publicado últimamente en *Word* X (1954), 288-305.

DERIV. *Tufarada* [*Aut.*][4]. *Tufillas* [L. Fz. de Moratín]. *Atufar* [princ. S. XV, V. arriba]; *atufamiento; atufo.* De *tufos* 'mechones': *atufado* y *TOJINO.*

[1] Hoy «la perrada... aparecía con un *tufo* de mil diablos, meta revolcarse contra el suelo» Santiago C. Oliván, *La Prensa de B. A.*, 8-XII-1940.— [2] Para representantes del lat. TUFA en los Balcanes, vid. Gamillscheg, *R. G.* II, 257, y Pușcariu, s. v. *tufă*. El cast. ant. *trunfa*, que a este propósito citan M-L. y Gamillscheg, es hápax del *Corbacho* (*trunfas de argentería*) cuyo sentido no consta (comp. Steiger, *BRAE* IX, 546-7), aunque es posible que sea lo mismo que el port. ant. *trunfa* «toucado antigo» (comp. Baist, *RF* IV, 372; quizá hubo algo de esto en cat., pues Ag. s. v. *tufa* remite a *trumfa*, por lo visto olvidado en el artículo correspondiente, pero no tengo otras noticias); pero fonéticamente parece seguro que esto en su origen no tiene nada que ver con *tufos* y su familia. Para otros nombres romances del tocado, de procedencia germánica, vid. Jud, *Litbl.* XXXI, 154 n. 2.— [3] Acerca de este problema también habrá que tener en cuenta la existencia del gall. *tufa* «bohordo, caña o junco de la espadaña» (Vall.), que evidentemente procede del gr. τύφη, lat. tardío TYPHE 'espadaña', y que daría una buena base semántica para llegar a 'penacho', 'mechón'. Pero su aislamiento en romance invita por ahora a creer en una coincidencia casual.— [4] «Sube y se difunde por la atmósfera una agria *tufarada* de recalentados sudores» J. H. Figueroa Aráoz, *La Nación de B. A.*, 10-VIII-1941.

Tufo 'piedra porosa', V. *toba* *Tugurio*, V. *techo* *Tuición*, V. *intuir*

TUINA, en cat. *tovina* o *tuïna*, de origen incierto; quizá derivado del cat. *tou* 'hueco', 'blando' (lat. TOPHUS 'piedra porosa, toba'). *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Definido «especie de chaquetón largo y cumplido» (luego enmendado en «largo y holgado»). Pagés cita de Pardo Bazán: «poca levita, mucha *tuina* y chaqueta, de higos a brevas un uniforme». Ag. registra como catalanes *tuïna* y *tuvina* «leviteta d'estiu, de dril, que s'usava a principis del S. XIX» y *tovina* «peça de roba exterior». No tengo otras noticias del vocablo en castellano ni en catalán.

Tuitivo, V. *intuir*

TUL, del fr. *tulle* íd., debido al nombre de la ciudad de Tulle en el Lemosín, donde se fabricó primeramente este tejido. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

En francés desde 1765.

DERIV. *Entolar* [Acad. S. XX], alteración de **entular* por influjo de otra palabra (*¿entoldar?*); *entoladora.*

Tulipa, tulipán, V. *turbante* *Tullecer, tullidez, tullidura, tullimiento*, V. *tullido*

TULLIDO, del antiguo *tollido* íd., propiamente participio del verbo *toller* 'quitar', que se empleó absolutamente con el sentido de 'quitar la fuerza, inutilizar'; *toller* vino del lat. TŎLLĔRE 'levantar', 'sacar, quitar'; el verbo menos empleado *tullir* se extrajo modernamente de *tullido.* *1.ª doc.:* *toller* 'quitar', orígenes (Glosas de Silos, *Cid*, etc.); *tollido*, Berceo, *S. Dom.*, 584*d*; *tullir*, Quevedo.

Tollerse conserva alguna vez en la época arcaica el sentido latino 'levantarse' (*non se podié la freira de la siella toller, S. Or.*, 94*a*). Lo común es que signifique 'quitar', ac. comunísima desde el *Cid* hasta el S. XIV (*Castigos de D. Sancho*, 130; *Revelación de un ermitaño*, 7; *Yúçuf*, ed. M. P., § 38), y todavía más en gallego-port. ant. (*Ctgs.*, *Gral. Est. Gall.*, *MirSgo.*, etc.). No tardó ya en anticuarse, y así lo único que registra Nebr. es «*tollido*: debilis aliquo membro». Esta ac. especial del participio ya se encuentra en Berceo, y se explica por el empleo absoluto que se había dado a *toller*, con el valor de *toller la fuerça* o *el poder*, como ya vemos en *Fn. Gonz.*: «tu que asy podiste a las yervas ['veneno'] *toller*», 105*d*, que el copista, no entendiendo, sustituyó por el amétrico *toller el poder* (M. P., *ASNSL* CXIV, 251); también esto es frecuente en gall.-port. medieval (*Ctgs.* 218.48, *MirSgo.* 68.18, etc.), y sigue siendo de uso amplio y libre en la lengua moderna[1]. Al mismo tiempo que *pulido* sustituía a *polido* y *pudrido* a *podrido*, se empezó a decir *tullido*, y así Juan de Valdés (1535) ya tiene por mejor esta forma (*Diál. de la L.*, 63.17). Poco más tarde, olvidado del todo el infinitivo *toller*, se creó secundariamente un nuevo verbo *tullirse* [Quevedo] o *tullir* 'dejar paralítico'; este último aparece en el *Guzmán de Alfarache* con el sentido especial 'dejar (una obra) sin hacer' (*Cl. C.* II, 53.6). Pero el habla más arcaizante de Asturias, manteniéndose fiel a la tradición medieval, emplea hasta hoy *toller* por 'tullir' y luego 'moler a golpes'. Es cultismo el cat. *tolit* 'paralítico'.

Partiendo de 'paralizado', o más bien de 'privado de (juicio)', *tollido* llega a significar 'loco, loco furioso' en leonés antiguo: «era todo *tollido* e esmarnido de pesar. E dezía paso entre sus dientes: —Escarnido me ha el traidor», «él era tan *tollido* por ella que dezía que ante quería ser desmenbrado quela non oviese a su voluntade» *Otas de Roma*, f° 69v° y 84v° (ed. Baird 67.1,

117.2). En portugués el participio correspondiente *tolheito* aparece antiguamente con el mismo sentido figurado: «tornou sandia e *tolleyta*» en la Crónica Troyana en gallego del S. XIV (II 194.1, 201.1), «entam foi tam *tolheito* e tam sanhudo, que pensava de me matar com minhas maãos» (*Graal* I, 245), «ũa dona que me trage *tolheito*» *Canc. da Vat.* 1138.3, «sandeu e *tolheito* ando» *Canc. Col.-Br.*, 150.11, «que hũa que Deos maldiga, vo-lo ten louco e *tolheyto*» Don Dinís; en gallego y en portugués minhoto (Fig.) todavía no está anticuado: «un aire de felesía deixou-no *tolleito*» (Castelao 201.7).

Esta frecuencia de *louco e tolheito*, etc., presta indudable apoyo a la idea de Diez (*Wb.*, 3.ª ed., II, 185) de derivar de *TOLLĬTUS el port. y gall. *tolo* 'loco' («tolo de contento» Castelao 175.11, etc.), que ya empleó Gil Vicente (*tola* 'tonta' rimando con *cebola, Inés Pereira,* ed. princ. fº ccxvii rº). Podría pensarse en una derivación regresiva partiendo de *tollidade* 'locura' (hoy provincial de Tras os Montes por el común *tolice*), que pudo resultar de **tolididade* por haplología. Pero, teniendo en cuenta el vasco sul. y b. nav. *tholdo, tholde*, «engourdi, maladroit; lourd, rustre, grossier» (Lhande), b. nav. *tholu* «pataud, badaud» (Azkue), más bien podemos imaginar que *TOLLITUS pasara a **toldo* en portugués preliterario, luego asimilado en *tolo*, por el fenómeno asimilativo estudiado por M. P. (*Orig.*, § 54.1), tan frecuente en leonés antiguo; pero no lo era menos en Portugal, donde hallamos *Ermigilli, Ermi(l)li, Erme(l)lo* (junto a *Ermegildus*), *Froni(l)li* junto a *Fronilde, Sonilli* (junto a *Sonildi, Sonigildu, Soegildi, Sogilde, Sonegeldi*), *Trasilli, Tresi(l)li* (junto a *Trasuildi*), *Trodilli, Trudi(l)li* (junto a *Trudildi*), *Elleogunda* (junto a *Eldegundia*), *Alefonso* (junto a *Aldefonsus*), vid. Cortesão, *Onomástico Med. Port.*

Por otra parte, el otro nombre port. del demente, *doudo, doido,* podría salir del supuesto **toldo*, por asimilación de sonoridad, quizá ayudada por el influjo de la sinónima raíz expresiva de *dundo*, *TONTO*, fr. *dodo*, etc.; obsérvese que la forma antigua no es *doido* sino *doudo*, que es la antigua y clásica (Camoens, Ferreira de Vasconcelos, etc., vid. Moraes; Gil Vicente, *Mofina Mendes*, ed. princ. xx vº, v. 2 de la comedia, y *endoudecer* ib. v. 7) y es como se dice hoy en gallego: luego no hay que pensar en derivarlo de *doido* de DOLERE. Por lo demás lo que invita a considerar muy aceptable esta etimología de los dos vocablos, sobre todo en cuanto al primero, es que no se ha propuesto otra que sea razonable (para rechazar la idea de relacionar con el alem. *toll* basta recordar que éste había de empezar por D- en suebo y fráncico, y en gótico era DWALS, neerl. *dewaas* «sot, fou»).

DERIV. *Tollecerse* 'tullirse' ant. [S. XIV, *Libro de los Exemplos*, 480] o *tullecerse*, o *entullecer*; *desentollecer* [Acad. S. XIX, gall. *desentoller* 'desentumecer': «custou-me *desentoller* as pernas» Castelao 175.7]. *Tullidez. Tullidura. Tullimiento* o *tollimiento*. Del gall.-port. *tolo*: gall. *tolear* 'actuar como loco' («rapaza que *tolea* c'os panos» Castelao 278.21); port. *tolice* 'locura', gall. *tolería* («a loucura e a *tolería*» Castelao 183.13, 34. 15). Del gall.-port. *doudo*: *endoudecer* [S. XVI, port.], «*endoudecido* d'amor por uns ollos funerarios» (Castelao). *Atoller*, ant. *Tole* [*Aut.*, escrito *tolle tolle*], tomado del lat. *tolle*, propiamente 'quita de ahí'.

Tolerar hacia 1440, *Corbacho*, en C. C. Smith (*BHisp.* LXI); A. Agustín, † 1586, *Aut.*; falta todavía en C. de las Casas, Nebr., PAlc., y en APal. está solamente con el carácter de voz latina], tomado de *tolerare* íd., perteneciente a la misma raíz que *tollere*; *tolerable* [1515, Fz. Villegas] e *intolerable* [h. 1440, Mena, en Smith]; *toleración*, raro; *tolerante*; *tolerantismo*; *tolerancia*.

Del lat. EXTOLLERE 'levantar' (o, como derivado romance de su primitivo *toldre* 'quitar', 'levantar', lat. *tollere-extuli*, de *effero*) viene el catalán ant. *estolledor* (hoy dialectal occidental y valenciano) *estoledor, estellador* 'compuerta consistente en una tabla que levanta el nivel y cierra el paso del agua en los canales y acequias'[2].

CPT. Gall. *tole-merendas*, V. *quitamerendas* (en *QUITAR*).

[1] «Que nós fomos os menos sumisos ao domíño árabe, e que non nos tolleu o medo» Castelao 266.22.—[2] *BDC* XXIII, 239; *DAlcM*; pero no tiene fundamento la grafía *estallador*, puesto que goza, como reconoce ese dicc., de grandísima difusión y *e* unánime en catalán occidental, y la única excepción oriental que éste cita, *əstəl̦ədó*, en St. Feliu de Pallerols, precisamente confirma, con su *l̦* y no *y*, que no es derivado de *tallar*. *Esto(l)ledor* (en parte disimilado en *estell-*) es palabra que tengo ya muy documentada desde el S. XIII, y para la cual remito a mi *DECat.* Hay derivados locales *trastellador* y *restellador* con adición de prefijo. Otro derivado muy posible del mismo EXTOLLERE tenemos, al parecer, en el gallego *estolda* «en las herrerías de Quiroga [alto Sil], el sitio en que cae el agua, junto al banzado» (Sarm. *CaG.* 99*v*), que será EXTOLLĬTA 'corrientes (de agua) quitadas o elevadas'; de ahí quizá además (*chover*) *a destoldo* 'muchísimo', dado por el propio Sarm. (ibid. 134*r*, 99*v*, anotado en Soutelo de Montes, más al Este), con el cual cf. de todos modos el port. *destoldar* 'quitar la tolda o toldo de una nave o una tienda', 'aclarar'; en cambio es imposible la relación con STILLARE, con *destello* o con *destajo* en que pensaba Sarm.

Tullir, V. *tullido*

TUMBA, 'sepulcro', tomado del lat. tardío *tŭmba* íd., y éste del gr. τύμβος 'túmulo, montón de tierra', 'tumba'. *1.ª doc.:* Berceo.

Es ya frecuente en este poeta, y aparece en todas las épocas.

DERIV. *Tumbal;* comp. *TUMBAR* y *RETUMBAR*. *Tumbilla*, así llamada porque se parece a dos camillas o parihuelas superpuestas (según Wilmes, *VKR* X, 245; *tombilla* en el Valle de Vio). *Tumbón* 'especie de coche'.

Tumbo 'cartulario' [Acad. ya 1843; desde luego usual en la Edad Media, en que ya es famoso el *Tumbo* de León][1], en port. *tombo* 'inventario de terrenos demarcados', 'archivo', 'registro de hechos relativos a una región o especialidad' (recuérdese la famosa y antiquísima *Torre do Tombo*).

Éstos son vocablos inseparables del gall. *tumbo* 'túmulo o sepulcro de tierra (que se advierte en el monte)' (Vall.), que también tomó acs. figuradas pertenecientes a la esfera de la tradición espiritual: 'armazón o catafalco que se erige en las Iglesias en las honras de un difunto' (Vall.), 'el artefacto que guarda el sacristán con este objeto' (Castelao 201.4, 201.8). Unos creen que esta voz luso-leonesa viene de *túmulo* pasando por *tombro* o *túmb(u)lo* (C. Michaëlis, *RL* III, 187: comp. *RL* IV, 13; Cortesão), lo cual ya tropezaría con el obstáculo fonético de la desaparición de la *r* o *l*[2].

Por otra parte no es probable separar de esto el uso del castellano *tomo*, en acs. abstractas y afines a la idea de masa o balumba: 'bulto' en Fr. A. de Guevara (1539), «es una sombra que no tiene *tomo*, es una fantasma encantada» (*Menosprecio de Corte y Al. de Ald.*, Cl. C. 128.3), 'importancia' en B. de Villalba (Fcha.), «el gruesso, cuerpo o bulto de alguna cosa» (*Aut.*, con ej. de Fr. L. de León), «importancia, valor y estima» (S. XVII, *Aut.*), *de tomo y lomo* «de consideración, importancia y entidad» (locución donde se trata sin duda del lomo de las reses vivas o sacrificadas y comestibles; Quevedo, en *Aut.* y divulgadísimo), «prise, capacité, portée, gain, substance, prix, valeur, quantité, moment: *esta cosa no es de tomo*; *de tomo y lomo*, qui est grand et b i e n f o u r n y d e r e i n s» (Oudin).

Que estamos a cien leguas del helenismo bibliográfico *tomo*, lo muestra no sólo la fecha reciente de éste sino todo el tono de los ejs. más antiguos, como el de Guevara y de las *Epístolas familiares* de Fr. Fco. Ortiz, II: «es de tanto peso y *tomo* la razón que hay para que la criatura obedezca a su Criador...» (cita en dicha ed. de Guevara); como además ni el leon. *tumbo* ni el port. *tombo* 'montón de escrituras' pueden venir fonéticamente del helenismo *tomo* ni parecen separables del cast. *tomo* 'bulto', descarto decididamente toda relación con éste.

Más aceptable parece, en cambio, como admitió también Car. Michaëlis de Vasconcelos, que la idea básica fuese la de 'montón de escrituras, donde éstas quedan como enterradas', derivando entonces de *tumba* y de su variante romance *tomba* 'sepultura', lo cual se apoyaría en el *tumbo* 'catafalco' gallego (mucho menos en un *tumbo* 'sepulcro' que figura sólo en Góngora II, 25, y que en un escritor como él puede no corresponder a ninguna realidad lingüística sino a floreo verbal). De todos modos ni aun el empleo para 'catafalco' es decisivo, pues al fin puede tratarse de una concreción del montón de objetos conservados en dependencias parroquiales y monásticas, que siempre han almacenado documentos y objetos antiguos.

Quedo en duda pues entre esto y el origen prerromano, que es el ambiente hacia el cual nos guía la aparición de TUMBA en el sentido de 'montón de tierra, colina' en varias hablas romances de los Alpes (*VRom.* VI, 103-5) y los Balcanes. Pues existe realmente un célt. TŪMBOS bien conocido y con un sentido muy afín: irl. med. *tomm* 'altozano', 'matorral', ky. *tom* 'montón de tierra o estiércol' (Walde-P. I, 708; Pok. *IEW* II, 4), hermanos del gr. τύμβος 'montón de tierra', 'túmulo sepulcral', scr. *tuŋgaḥ* m. 'altozano, monte', y como adj. 'alto, abombado, abovedado', procedentes todos de un indoeur. TUNGʷOS. O esto o la derivación de *tumba*; pero, dentro de todo, la etimología prerromana me parece muy verosímil y probablemente más cierta.

[1] «Un libro de previllegios que llaman del *tombo*, que es de los archivos de la santa Yglesia desta zibdad», Toledo, 1580, *BRAE* XV, 565.—[2] La forma *túmbulo* por *túmulo* existió (Góngora la emplea como disparate propio de Jaén, ed. Foulché, II, 25), pero no es fonética, antes se debe al cruce natural con *tumba*. Es dudoso que la forma *tumblo* existiera, a no ser en portugués vulgar, donde es reducción reciente de *túmbulo*, por la debilidad de las vocales átonas en este idioma. La desaparición de la -L- en *tombo* TŬMŬLUS no es admisible en portugués, pues una de dos: o se perdió primero la U de la sílaba medial, dando ocasión a que se formara una *b* epentética, y entonces no podía ya perderse la -L- por no ser intervocálica; o suponemos que cayera primero la -L-, pero entonces ya no podía formarse una *b* epentética.

Tumba 'tango', 'tambor', V. *retumba* *Tumba* 'voltereta', *tumbacuartillos, tumbadillo, tumbado*, V. *tumbar*

TUMBAGA, del malayo *tambâga* 'cobre'; el camino de trasmisión de esta palabra, existente en muchas lenguas europeas y en árabe, no se conoce exactamente; la *u* puede explicarse por una grafía inglesa: aunque la forma que se cita normalmente en este idioma es *tombac*, existe por lo menos una variante *tumbeck* (Webster). *1.ª doc.:* *tambaca*, 1675, Faría y Sousa; *tumbaga*, *Aut.*

Escribió Faría e Sousa: «por una [pieza de artillería] de *tambaca*, metal virtuoso y estimable, se

ofrecieron siete mil ducados». En portugués *tambaga* se encuentra en 1603; y *tambaca*, que es la forma más conocida en este idioma, desde 1611; se trata allí de una aleación de cobre y cinc preparada en la Indochina (Dalgado II, 346). *Aut.*: «*tumbaga:* metal, especie de cobre mui fino que viene de la China; fig. se llama qualquier sortija hecha con mezcla de este metal»; Acad. 1817: «liga o mezcla de iguales partes de oro, plata y cobre, de que resulta un metal de color cobrizo oscuro, bastante frágil, cuya propiedad dió origen a la preocupación de creerse por algunos que el uso de las sortijas de tumbaga los preserva o avisa, quebrándose, de varios accidentes y enfermedades»; el uso de las sortijas de tumbaga se extendió tanto que el vocablo acabó por designar una sortija de cualquier metal (así ya Acad. 1884, no 1843). Igualmente cat. *tumbaga.* Palabra muy S. XIX, que hoy ya ha envejecido. Vasco vizc. *tunbaga* «alianza, sortija de matrimonio» (Azkue); fr. *tombac* 'aleación de cobre y cinc' [1700]; ingl. *tombac* íd. [1602]; it. *tombacco;* ár. *t-nbâk* «métal composé de cuivre et de zinc, similor» (Bocthor). El vocablo malayo a su vez parece ser alteración del scr. *tāmraka.* Según Loewe (V. el dicc. etim. de Kluge) el castellano vendría del tagalo y desde el malayo habría pasado al neerl. *tombak* > al. *tombak* [1748].

DERIV. *Tumbagón* [*Aut.*].

Tumbal, V. *tumba* y *retumbar* *Tumbandera,* V. *retumbar*

TUMBAR, de la voz imitativa ¡TUMB!, que expresa el ruido de un objeto que cae dando tumbos. *1.ª doc.:* h. 1490, *Celestina.*

«Los mesmos diablos la havían miedo. Atemorizados e espantados los tenía con las crudas bozes que les dava. Assí era dellos conoscida como tú en tu casa. *Tumbando* venían unos sobre otros a su llamado» (acto VII, *Cl. C.* I, 240.7). Es decir, ahí tiene el sentido intransitivo 'dar tumbos'. Igualmente en Lucas Fernández (h. 1500): «ahotas que *tumbas* mucho» (Cej., *Voc.*); otro ej. del Inca Garcilaso en *Aut.*, y es también la única ac. que anotan Covarr. y Oudin («virevolter ou virevouster, rouler, faire en voulte, voulter, tomber, cheoir»). *Aut.* anota también los usos transitivo y reflexivo, hoy más corrientes: «hacer caer a alguno o derribar alguna cosa», «sorprehender con algún chasco o zumba a alguno, corriéndole y avergonzándole de suerte que se sienta y se pique; estilo familiar», «privar de sentido alguna cosa fuerte, como vino u otro liquor», «*tumbarse:* echarse, especialmente a dormir: es voz familiar». Efectivamente, en cualquier ac. ha sido siempre palabra más propia del lenguaje oral que del escrito, y así no es extraño que no abunden los ejs. antiguos y que falte en Nebr., APal. y los glos. de h. 1400; pero el sustantivo *tumbo* ya está en *Calila,* lo que sugiere que *tumbar* ya existiría en el S. XIII: «ella [la trucha] fué a *tumbos* fasta que llegó al regazo e metióse en el río» (Cej.), «fuéme a *tunbos* e rastréme fasta que fué en la cueva» (ed. Allen, 89.327). Un ej. de *tumbarse,* quizá con juego de palabras entre la inclinación de un navío y la caída de una mujer fácil (comp. abajo *tumbadero*), está en la comedia de *La Entretenida* de Cervantes (ed. Schevill, III, 46). Sabido es que el tipo onomatopéyico *tumbar* o *tombar*[1] está más o menos extendido, y con sentidos análogos, en casi todos los romances (*REW,* 8975). Comp. *RETUMBAR* y *TOMAR.*

DERIV. *Tumba* 'tumbo, caída' [*Quijote* I, xxv, 115; *Aut.*], 'tala de monte' cub. (*Ca.,* 60); *tumbo* [S. XIII, *Calila,* V. arriba]; *tumbo de olla* «el residuo que queda de la olla después de sacar la carne» (*Aut.*), «cada uno de los tres vuelcos de la olla: caldo, legumbres y carne» (Acad.), de ahí el arg. *tumba* 'zoquete de carne' (*M. Fierro* II, 3615; V. nota y artículo en el vocab. de la ed. de Tiscornia; «trozos de asado o *tumbas* de asado apetitoso» Fausto Burgos, *La Prensa de B. A.,* 15-II-1942; Carrizo, *Canc. de Jujuy,* s. v.); *tumbo,* nombre de cierto juego en Torres Naharro, ed. Gillet, índice, s. v. *games. Tumbado* (cub. 'enfermo' *Ca.,* 259); *tumbadillo. Tumbada* cub. 'acción y efecto de tumbar' (*le dió la gran tumbada, Ca.,* 227), vco. *daunbada* «ruido como el de un fuerte golpe» (vizc.; «balanceo» en el Txorierri), 'golpe que da el que cae' en *Auñ.* I, 188.25. *Tumbadero* cub. 'lupanar', 'sitio destinado habitualmente, en las antiguas haciendas, para aplicar la pena de azotes a los esclavos tumbados en el suelo' (*Ca.,* 56). *Tumbear* 'echarse a dormir' arg. (Guiraldes, *D. S. Sombra,* ed. Espasa, 75, 82). *Tumbón* 'socarrón', 'perezoso'. *Trastumbar.* Gall. lugués *estumballado,* con que A. Iglesia Alvariño traduce el lat. *stratus* en Horacio («viridi membra sub arbutu ~»), cf. *estomballado* cit. en nota 1.

CPT. *Tumbacuartillos. Tumbaollas. Tumbasacos* 'clase de boniato' cub. (*Ca.,* 247).

[1] De éste, en gallego *tombo* 'caída': *andar aos tombos* 'retozar' (Sarm. *CaG.* 207*v*, 219*v*), 'tumbo': «un coche de cabalos que nos levou a *tombos* polo deserto da Pampa» Castelao 193.4, variante que allí ya emplean las *Ctgs.,* con la ac. francesa de 'caer': «*tonbar* no mar foi» (33.35); de ahí el deriv. gall. *estomballado* 'tendido en la cama por enfermo' (219*v*).

Tumbilla, V. *tumba* *Tumbo* 'vaivén', 'ondulación', 'parte de la olla', V. *tumbar* *Tumbo* 'libro de pergamino', *tumbón,* V. *tumba* *Tumbón* 'socarrón', 'holgazán', V. *tumbar* *Tumefacción, tumefacto, túmido,* V. *tumor*

TUMOR, tomado del lat. *tŭmor, -ōris,* 'hinchazón', 'orgullo, efervescencia', 'tumor', derivado

de *tŭmēre* 'estar hinchado'. *1.ª doc.:* Covarr.

Con la definición «qualquiera cosa que se levanta en alto o se hincha», a lo cual agrega «lat. *tumor*». No está bien claro si lo considera o no palabra castellana; APal. (512*b, d*) más bien parece mirarlo como puramente latino. El hecho es que falta en Nebr., C. de las Casas (quien traduce el it. *tumore* por *hinchazón*), Percivale y Oudin, y es ajeno al vocabulario de Góngora y del *Quijote. Aut.* cita ejs. de Fr. L. Muñoz (1636) y de otro escritor eclesiástico de fines del mismo siglo. Hoy es palabra muy popularizada en el sentido de hinchazón patológica en el cuerpo humano.

DERIV. *Tumoroso.* Otros derivados (cultos casi todos) del verbo *tumere* y de su raíz: *túmido* [1521, Juan de Padilla (M. R. Lida, *Mena,* 450); h. 1580, F. de Herrera, *Aut.*], poético o de tono muy literario, de *tŭmĭdus* 'hinchado'. *Túmulo* [Berceo, 1515, Fz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Góngora; *Quijote*], de *tŭmŭlus* 'colina, otero, eminencia del terreno', 'amontonamiento de tierra que señala una tumba', 'tumba'; *tumulario.*

Entumecer 'hinchar' [h. 1545, Gracián], 'entorpecer la acción de algún miembro' [*entom-*, *Quijote* II, lix, *Cl. C.* VIII, 77], 'dejar un miembro sin sensibilidad' (muy usual, aunque no lo admite la Acad.): del lat. *intŭmescĕre* 'hincharse', en parte como cultismo; por cruce con *adormecer: atormecer(se)* [PAlc.; «s'engourdir, estre transi, estre endormi comme les membres sont qqf. de froid, ou pour estre trop serrés et pressés» Oudin], *desatormecer* [«desgourdir, desdormir, destombir» Oudin]; *entormeçer* [«suele penetrar la fuerça de la tremielga y *entormeçer* el braço del pescador», Laguna, *Diosc.* VI, pref. p. 574]; raros son: *atomecer* 'dejar insensible un miembro' («esta piedra... quando... la ponen sobre algún miembro de omne, *atomécegele* luego de manera quel non siente», S. XIII, *Lapidario de Alf. X, RFE* XVIII, 174); *atomido* 'aterido, paralizado' [*Gr. Conq. de Ultr.,* p. 529, hoy usual en la prov. de Burgos, *RFE* VII, 8]; *entumido* [vulgarismo, 1625, P. Espinosa, *Obras,* p. 196.18] y *entumirse* se emplean ocasionalmente hoy día; comp. fr. ant. y dial. *entomir, entombir,* «engourdir, étourdir», que tendrá el mismo origen (con *-b-* por contaminación, quizá de (*re*)*tombir* 'retumbar' en el sentido de 'ensordar')[1]. Cultismos puros son *intumescente* e *intumescencia.*

CPT. *Tumefacto; tumefacción.*

[1] No del a. alem. ant. *tumb* 'sordo, tonto, aturdido', como quisiera A. Thomas, *Rom.* XLII, 394-9, pues esta palabra tenía D- en fráncico. La vacilación entre *entumecer* y *entom-*, ya reconocida por *Aut.,* sigue hasta hoy dialectalmente: en Cáceres coexisten ambas pronunciaciones (Espinosa, *Arc. Dial.,* 7).

Tumulario, túmulo, V. *tumor*

TUMULTO, tomado del lat. *tŭmŭltus, -ūs,* íd. *1.ª doc.:* Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 512*b*.

Aut. cita ejs. desde princ. S. XVII. Palabra muy vulgarizada en la actualidad; muchos rústicos pronuncian *trimulo* (piensa Spitzer que por influjo de *trifulca*): según la copla consabida, es una de las «cuatro cosas bien dichas» que dice la gente.

DERIV. *Tumultuoso* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith); med. S. XVII, *Aut.*] o *tumultuario* [princ. S. XVII, *Aut.*]: aunque no lo dice la Acad., suele emplearse aquél en la 2.ª ac., y éste (más raro) en la 1.ª y 3.ª *Tumultuar, tumultuante, tumultuación,* raros.

TUNA I, 'higo chumbo', del taíno de Haití. *1.ª doc.:* 1526, Fz. de Oviedo.

Así Oviedo como el P. Las Casas atestiguan formalmente que era voz indígena de esta isla. Lenz, *Dicc.,* 749-50; Friederici, *Am. Wb.,* 634; Cuervo, *Ap.*[7], p. 688; más documentación antigua en Draghi, *Canc.,* p. 524; íd., *Fuente Americana,* p. 50. Para el uso en Canarias, Steffen, *Rev. de Hist. de La Laguna,* n.º 85, p. 93. Hoy es de uso general en América, y poco conocido en España. Aunque la Acad. lo toma en primer lugar como nombre de la planta, en casi todas partes lo es sólo del fruto, y así lo emplean casi todos los cronistas de Indias, salvo Oviedo, quien parece darle ambas acs. El uso de *tuna* con el sentido de 'chumbera, nopal' es propio de Cuba, donde el fruto se llama *tuno.*

DERIV. *Tunal* 'plantación de nopales' chil., 'nopal' colomb. *Tunera. Tuno* cub.

TUNA II, 'vida holgazana y vagabunda', del antiguo argot francés *tune* 'hospicio de los mendigos', 'limosna', propiamente 'la mendicidad', tomado del nombre del *Roi de Thunes* o jefe de los vagabundos franceses, a quien se dió el nombre de 'Rey de Túnez' en memoria del de 'Duque del Bajo Egipto' que se hacía dar el jefe de los gitanos cuando sus bandas llegaron a París en 1427. *1.ª doc.: Aut.* («*tuna* se llama la vida holgazana, libre y vagamunda»).

Falta todavía en Juan Hidalgo (1609), Covarr. y demás dicc. del Siglo de Oro, y no conozco testimonios literarios en el S. XVII. Pero ya debía de emplearse a mediados de esta centuria, puesto que leemos el derivado *tunante* en el *Estebanillo* (1646): «como hombre más experimentado, con tono fraternal nos informó en las ceremonias y puntos de la vida *tunante*» (cita de *Aut.*). Los ejs. de *tuna* y derivados abundan sobre todo en el S. XIX (vid. Pagés). También entró en portugués, donde ya Bluteau (1721) anota «*andar à tuna:* andar maganeando» y *tonante* (grafía errónea debida a una confusión chistosa) «ocioso e vadio que sem cabedaes de sciência nem de dinheiro anda mui confiado e às vezes se mete

com a gente honrada»; en Guimarães (Minho) *ir à tuna* es «andar em desregramentos nocturnos» (Leite de V., *Op.* II, 260). En catalán se emplea también *anar de tuna*, sobre todo en Mallorca (Ferrà, *Comèdies*, ed. *I. d'Or* I, 8). Bretón *tûn* m. «espièglerie, ruse» (V. Henry, *Dict. Étym.*, s. v.). Todos los cuales son préstamos del francés.

En Francia se menciona al *Roi de Thunes* «roi des gueux» en 1628, y con la misma fecha sabemos, por informes repetidos, que *thune* se empleaba en el sentido de 'limosna'; desde principios del S. XIX consta allí que *tune* (escrito así o con *th*) indicaba por una parte Bicêtre, donde había la cárcel y hospicio de los mendigos, y luego el presidio, por otra parte era el nombre popular de una pieza de cinco francos; hasta nuestro siglo ha seguido siendo allí el nombre del depósito de los mendigos, actualmente en la cárcel de Nanterre. Vid. Sainéan, *Les Sources de l'Argot Ancien* II, 456, 463, con la documentación allí citada. Como indicó este autor en *Sources Indig.* I, 358, y *L'Argot Ancien*, p. 119, la denominación *Roi de Thunes* está inspirada en el nombre fantasioso de Duque o Conde del Bajo Egipto que se hacía dar el jefe de las bandas de gitanos que llegaron a París por primera vez en 1427 (y de donde les vino justamente el nombre español de *(e)giptanos); Thunes* es como se llamaba Túnez en francés antiguo. De ahí también el bajo bretón *tunaud* «gueux», Lión *tune* «bamboche», *tuner* «boire abondamment», b. lemos. *tunà* íd. (citas de Sainéan). *Tuna* 'estudiantina' es desarrollo posterior propiamente español.

DERIV. *Tunar* «andar vagando en vida holgazana y libre, de lugar en lugar» [*Aut.*], del argot fr. *tuner* 'mendigar' [S. XIX; *tuneur* 'mendigo', 1837]; *tunante* [1646, V. arriba]; *tunantear; tunantería; tunantuelo, -a. Tuno* [Terr.; Acad. ya 1817], port. *tuno*, S.ª de la Estrella *toino* 'vagabundo' (*RL* V, 228; por cruce con *moina* 'mendicidad', 'vida airada'); *tunería*; *tunear*; gall. *tuno* 'miembro de la tuna': «saír de *tuno* tocando a guitarra polas ruas» Castelao 28.17.

Tunal, V. *tuna* I   *Tunanta, tunantada, tunante, tunantear, tunantería, tunantuelo, -a, tunar*, V. *tuna* II   *Tunda, tundear, tundente, tundición, tundidor, tundidora, tundidura*, V. *tundir*

TUNDIR I 'cortar el pelo de los paños', antes 'cortar el pelo', 'trasquilar', del lat. TONDĒRE 'esquilar', 'cortar el pelo', 'podar'. *1.ª doc.: Apol.*, 550*c*.

«De barba nin de crines que non çercenás nada / fasta que ssu fija oviesse bien casada ./ ... / quando fuesse casada, que lo farié *tundir*». Conservado en todos los romances salvo el port.; en cast., sin embargo, es mucho menos usado que en las lenguas hermanas, y pronto tendió a fijarse en ciertas acs. secundarias o hacerse propio de ciertas categorías sociales; no es inverosímil que fuese palabra más viva en el Oriente que en la parte occidental del territorio (nótese el uso en el *Apol.*). En el Siglo de Oro tenía carácter jergal, pues J. Hidalgo lo cataloga entre las voces de germanía, con la equivalencia «trasquilar»; de ahí el tono irónico o el carácter pintoresco que tiene en algún clásico: «nuestras barbas crecen, y cada una de nosotras y con cada pelo dellas te suplicamos nos rapes y *tundas*» *Quijote* II, xli (*Cl. C.* VII, 70); «no tenía barba, porque como había poco que me la había *tundido*, no me había aún nacido» J. de Luna, *Lazarillo*, Rivad. III, 126. Por lo demás, ya Nebr. nota la especialización semántica moderna: «*t. paño:* tundo»; aunque esta traducción latina podría entenderse de otra manera, deberá interpretarse de acuerdo con *Aut.*: «cortar el pelo de los paños e igualarle con la tixera».

DERIV. *Tunda* 'acción de tundir paños' (?, *Aut.*, pero el ej. que cita de Quevedo corresponde a *TUNDIR* II). *Tundición* [1616, Sz. de Figueroa, *Aut.*]. *Tundidor* [«*t. de paño*» Nebr.]; *tundidora. Tundidura. Tundil* almer. 'borra, pelo de cabra de que se rehinchen los cojines y almohadas'; *tundizno* [1511, *N. Recopil.*, *Aut.*], también *tondiz*, del cual podría venir *tundil*.

Tuso, part. pasivo ant. de *tundir* (lat. TONSUS), hoy usado en P. Rico para 'rabón', en Colombia 'cacarañado'; *tusa* amer. 'corazón de la mazorca del maíz' (sin barbas ni grano), 'farfolla de la mazorca', 'barbas de la mazorca', 'crines del caballo', etc.; *tusar* 'trasquilar' [h. 1530, A. de Guevara], más comúnmente *atusar* [med. S. XVI, B. de las Casas]; *atusador; tusón* 'potro menor de dos años'; *tusona* 'ramera' [princ. S. XVII, *Aut.*].

De un cruce de este grupo con el de *touza, retouzar, retozón* (V. *TOZUDO, TOZUELO, ATOCHA*), sale el gall. *túzaro* (no port.), que «en unas partes es huraño, esquivo, en otras retozón, travieso» (Vall.; F. J. Rdz., Crespo Pozo, Eladio Rdz. sólo peyorativo), mas parece que Castelao lo toma con el valor de 'provocativo': «con aire *túzaro*, lanza-lle pullas o guitarrista» (238.13); al uso «in malam partem» pudo contribuir el influjo de *tosco*.

Tosa o *toseta* 'trigo chamorro' navarro tomado del catalán *tosa* 'trasquilada', *toseta* 'trigo chamorro' [S. XIV, Ag.]. *Toisón* [como neologismo en *Aut.*], del fr. *toison* 'vellón cortado de un animal', 'Orden de Caballería, consistente en un collar de oro, en memoria del vellocino rescatado por Jasón' (lat. TONSIO, -ŌNIS, 'trasquiladura'); de la forma catalana correspondiente *tusó* se tomó la tradicional castellana *tusón* [Covarr.]. *Tonsura* [APal. 503*d*], tomado de *tonsūra* íd., derivado de *tonsus* 'esquilado'; *tonsurar* [*Aut.*]; *tonsurado; tonsurando. Intonso.*

Tijeras [*tigera(s)*, *Cantar de Mio Cid*, Percivale, Oudin, Covarrubias; *tixeras*[1], 1385, Lz. de Ayala, *Aves de Caça*, ed. 1869, p. 17; Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 2339], del más antiguo *tiseras* [Berceo; Aranceles santand. S. XIII, *RFE* VIII, 12; Sem Tob, 28, 489; APal.; Nebr.; J. de Valdés][2], y éste del lat. (FORFICES) TONSŌRIAS '(tijeras) de esquilar' (*unas tonsorias* en doc. de Toro de h. 1050, M. P., *Oríg.*, p. 28), de donde proceden también el gall. *tosoira* o, con disimilación, *tesoira* (*VKR* XI, 110), port. *tesoira, -oura*, oc. *tosoira* y formas semejantes en dial. fr. e it. (*REW*, 8784); la *-i-* irregular del cast. la tiene también el cat. *tisores* (alguna vez *tesores* ant., junto a *tisores* ya en doc. barcelonés de 1481, Moliné, *Consolat de Mar*, 233), Beira y port. popular *tisoiras* (*RL* II, 85; Leite de V., *l. c.*), y se explicará por influjo del tipo fr. *cisoires* o *ciseaux*, cat. (raro) *cisores*, port. *cisoiro*, procedente de *CAESORIUM (de CAEDERE 'cortar'), que se alteró en CISORIUM (S. Isidoro) por influjo de INCĪSUS 'cortado' (*FEW*, s. v.); *tijerada; tijereta* [«*-s o cercillos de vid:* clavicula» Nebr.]; *tijeretada; tijeretazo; tijeretear, tijereteo; tijerilla; tijeruela; tijeral* arg. 'especie de mueble de madera de pino que se encuentra en las bodegas criollas' (Draghi, *Canc.*, p. 190).

Tomento [o *tomiento*, *Aut.*], lat. *tomĕntum* 'borra de rellenar' (por *tond-mentum*); *tomentoso; tormentila* 'planta semejante al quinquefolio, *Potentilla Tormentilla Nestl.*' [1680, *Aut.*], tomado del b. lat. *tormentilla*, que es alteración de *tomentilla:* mozár. *ṭumantêlla*, que el anónimo sevillano de h. 1100 explica «quiere decir borra... sus hojas cuando se trituran vienen a ser como la borra del lino» (Asín, p. 302).

[1] Grafía sospechosa en esta época, pues se esperaría la sonora *-j-*. Quizá se trata de un ms. tardío, comp. *façer*, p. 17; o es infidelidad del editor Gayangos.— [2] Hoy sobrevive como vulgarismo en Ansó (*RLiR* XI, 44) y algún otro punto de Aragón (Borao), en Priego de Córdoba (*RFE* XXIII, 246), en las montañas de Almería y en otros muchos puntos de España y de América (*BDHA* IV, 239; Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 96; *Disq.* 1950, 176, 286, 362; *Ap.*[7], p. 576); ast. *tiseres* (V), ast. occid. *tisoiras;* mirand. *tijeiras* o *tejeiras* con sonora (Leite, *Philol. Mir.* I, 267, 308). *Tiseras* además en Tirso, *Cigarrales* III, ed. Said, p. 187.

TUNDIR II, 'golpear', origen incierto, quizá del lat. TŬNDĔRE 'golpear', 'triturar'; pero no puede asegurarse que no sea aplicación figurada de *TUNDIR* I. *1.ª doc.:* APal.: «*incudem*... porque en ella se *tunden* o tienden los metales y desta causa el martillo se dizía *tudes*, porque golpea».

Falta en los dicc. del Siglo de Oro; sólo *Aut.*: «castigar con golpes, palos o azotes: es del estilo familiar». Siempre ha sido voz poco frecuente. Cabría suponer que no es más que aplicación figurada de *TUNDIR* I 'cortar el pelo de los paños'; tanto más cuanto que TUNDERE no ha dejado otros descendientes en romance. Hará falta una búsqueda más completa para decidirlo. Entonces podría suprimirse este artículo, salvo los cultismos indicados abajo.

DERIV. *Tunda* [1596, J. de Torres, *Aut.*; Salas Barbadillo; Quevedo; Cuervo, *Disq.* 1950, 382], ast. *tundia* (V); *tundear. Tundente*, raro. *Contundir* [Acad. S. XIX], tomado de *contundere* íd.; *contundente; contuso; contusión;* de donde *contusionar*, no admitido por la Acad. (*BRAE* IV, 380). *Obtuso* [en Juan de Mena, *Laberinto*, verso 169*b*, 1444; 1632, Lz. de Arenas, p. 15; fin S. XVII, *Aut.*], tomado de *obtūsus* íd., y éste de *obtundere* 'achatar'. *Retundir* [Acad. ya 1817]; *retuso* 'reacio' cespedos. (*RFE* XV, 262).

CPT. *Obtusángulo.*

Tunear, V. *tuna* II   *Túnel*, V. *tonel*   *Tunera*, V. *tuna* I   *Tunería*, V. *tuna* II

TUNGSTENO, del sueco *tungsten* íd., compuesto de *tung* 'pesado' y *sten* 'piedra'. *1.ª doc.:* Menéndez Pelayo († 1912), en Pagés; Acad. 1925, no 1884.

En inglés desde 1770. Vid. Stig Rydén, *Don Juan José de Elhuyar en Suecia (1781-82) y el descubrimiento del tungsteno*, folleto, Madrid, Ínsula, 1954.

TÚNICA, tomado del lat. *tŭnica* 'vestido interior de los romanos, empleado por los dos sexos'. *1.ª doc.:* Mena, *Yl.* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 103*b*, 221*b*, 512*b*.

Aut. cita ejs. desde h. 1580. Variante hereditaria es *tonga* 'túnica' judesp. [1553, Biblia de Ferrara, y todavía usual en Constantinopla, Cuervo, *Disq.* 1950, p. 486], 'bastilla inferior de la falda' sanabr. (Krüger, *Dial. de S. Cipr.*), 'pila o porción de cosas apiladas en orden' [Acad. ya 1817], hoy cub. (Pichardo) (para el sentido comp. *capa* en el sentido de 'estrato'), 'tanda, tarea' arag., arg., colomb., comp. cat. *tonga* 'pila de paja que queda del trigo después de aventarlo', vivo en Gandesa (*Excursions* III, 191), judeo-cat. *tonga* [1366], judeo-fr. *tonje*, judeo-it. *tónica* 'túnica' (*Rom.* XXXIX, 178-9; XLIX, 561): la forma semi-romance *tonica* como nombre de vestido ya está en doc. gallego de 1105 (*Festschrift Jud*, p. 644); comp. it. *intonacare*, a. alem. ant. *tunihhôn* 'blanquear una pared con cal', vasco *entokatu* (sólo ronc. y en Ainhoa, S. del lab.) 'revocar, enlucir', y quizá rum. *întunecà* 'oscurecer', de un derivado *INTUNICARE (Jud, *ZRPh.* XXXVIII, 45).

DERIV. *Tongada* [Terr.], especialmente arag. «capa de tierra o paja alternada con fruta» (Peralta), «capa de tierra, cal, azúcar, etc.» (Torres

Fornés), *en una tongada* 'de una vez' (Borao), también cat. *tongada* 'capa de tierras, etc.', 'camada, generación de funcionarios creados en un año' (así en texto val. de 1604, *RH* L, 306). *Entongar* cub. 'distribuir en tongas' (Pich.).

Tunicado. Túnico. Entunicar. Tunicela [princ. S. XVII, *Aut.*], tomado de *tunicella*, dimin. de *tunica.*

Tunicla, V. *tinicla*   *Tuno,* V. *tuna* II

AL TUNTÚN, voz de creación expresiva, *tun... tun...*, sugiriendo una acción ejecutada de golpe. *1.ª doc.:* 1896, Vigón.

En su diccionario asturiano del Concejo de Colunga lo explica por «a ciegas». Lo incorporó luego la Acad. (ya 1925, no 1884), sin calificación regional, y en efecto es de uso bastante general en España, aunque es más frecuente *al buen tuntún* y otros dicen *a la tuntún*. En el Tucumán se emplea como sustantivo en el sentido de 'copetito de ciertos pájaros' (chingolo, cardenal: F. Burgos, *La Prensa,* 13-X-940; 21-V-1944).

Hay parentesco elemental con *TONTO*. Con ambos se relacionan el colomb. *tuntunita* 'repetición fastidiosa' y el costarric. *tuntuneco* 'tonto y feo' (Gagini).

Tuntuneco, tuntunita, V. *tuntún*   *Tuñar,* V. *toña* y *choz*   *Tupa,* V. *tupido*   *Tupé,* V. *tope*

TUPIDO, participio del verbo menos empleado *tupir;* éste deriva probablemente de ¡TUP! onomatopeya del apisonamiento; así como el antiguo sinónimo *tapido,* cat. *atapeir,* oc. *tapir, atapir* 'tupir', oc. *tap,* cat. *tapàs* 'arcilla' y el cast. *TAPIA* proceden de la onomatopeya semejante ¡TAP!, y el cast. *tepe* 'gleba de césped' (ast. *tapín* íd.) tiene otro origen semejante. *1.ª doc.:* «*opilare* es atapar y cerrar y *topir* fasta que se endurezca algo» APal. 326*d*.

Nebr. trae «*tupir recalcando:* stipo»; Percivale (1591) «to weave thicke or make thicke»; Oudin «estouper, bouscher, entasser, espaissir les draps, presser, fouler; *tupido:* estoupé, espaissi, espais, pressé, foulé»; Covarr. «apretar recalcando»; *Aut.* «apretar mucho alguna cosa cerrándola de poros; *tupirse:* hartarse de algún manjar o bebida, comer o beber con gran excesso», con las siguientes citas: «procura como villano *tupir* el aire y ofuscar la clara luz del sol» *Pícara Justina,* «enmarañaré las nubes / de *tupidas* formas negras» Calderón, «otra vez, llena toda la Iglesia de *tupido* concurso, sacando el Santíssimo, una muger se quedó en pie» Martínez de la Parra. Hoy, al menos en España, el verbo *tupir* es menos frecuente que el adjetivo *tupido;* he aquí cómo lo ve el cubano Fernando Ortiz: «*tupir:* impedir que fluya un líquido o gas por un caño, canal, cañería, tubo, agujero, gollete, cloaca, desagüe y, en general, cualquier conductor de flúidos, hasta las narices cuando padecen fluxión o catarro; *tupido:* en Cuba y el resto de América, al torpe, corto de entendimiento; como los cubanos tenemos el verbo *tupir,* comprendemos que un hombre *tupido* es aquel cuya inteligencia está obstruída, como puede estarlo un caño» (*Ca.,* 26, 98); claro que no tiene fundamento alguno el supuesto de Juan B. Selva, que Ortiz rechaza, de que *tupido* venga de *estúpido*. Se dijo también *tapido:* «al claro, diáfano, chirle, transparente y meridiano lector de lenguaje *tapido* y a buenas noches» Quevedo (*La Culta latiniparla, Cl. C.,* p. 155); ejs. cervantinos de la misma variante en Fcha.

Tupir y más comúnmente *entupir* [siglo XVII, Moraes] es también portugués para 'obstruir' y 'rellenar (zanjas, etc.)'. Apenas se ha estudiado la etimología; es evidentemente inaceptable la de Cortesão, adoptada por M-L. (*REW,* 8333), *STUPPARE, derivado de STŬPPA en el sentido de 'rellenar de estopa'; tampoco hay relación directa, como admitiría Diez (*Wb.,* 321), con *TOPE* y *TOPAR*.

En cambio es visible que hay relación entre *tupido* y *tapido,* por una parte, y el catalán *atapeir,* oc. ant. *atapir,* oc. mod. *tapir* por la otra, palabras que tienen no sólo el mismo sentido, sino precisamente el mismo matiz que *tupir*: 'apretar mucho una cosa cerrando sus poros o intersticios'. El vocalismo del cat. *atapeir* reaparece en Cuéllar (Segovia) *entapecer* 'hacerse un tejido más espeso cuando se lava '(*BRAE* XXXI, 154). Es sabido que el origen de *atapeir, (a)tapir,* se halla en la onomatopeya ¡TAP!, que primitivamente designó el apisonamiento de la tierra, arcilla, etc., de donde proceden también el oc. ant. y mod. *tap* [S. XVI] y el cat. *tapàs* 'arcilla', sobre todo la muy compacta que a menudo se encuentra en capas del subsuelo; onomatopeya de la cual es probable que también derive en última instancia el cast. e iberorromance *TAPIA*. Estamos, pues, ante una raíz onomatopéyica alternante TUP o TAP, donde la diferencia vocálica expresa una resonancia más o menos sorda en los golpes. De ahí también el ast. *tapín* o *chapín* «trozo de césped separado del suelo con la azada o el palote» (V; R, s. v.; ejs. s. v. *cárcola, empraizar, forniellu*), *tapín* 'césped, pradera' en Sajambre, Fz. Gnzz., *Oseja,* 355 (cuyo origen onomatopéyico ya indicó Schuchardt, *ZRPh.* XXXVI, 37).

Que sea regresión de una alteración fonética de este vocablo (*tepín), o que venga de una tercera variante vocálica ¡TEP!, me parece seguro que es también onomatopéyico (así ya Schuchardt, *ZRPh.* XXIII, 197) el origen del cast. *tepe* «pedazo de tierra mui trabado con las raíces de la grama, que se corta en forma de cuña, y sirve para hacer murallas, acomodándolos unos sobre

otros» [1708, Tosca, *Aut.*][1]; luego en los Pirineos ha tomado el sentido de 'bloque de piedra que se desprende de la montaña', y en este sentido ha pasado alguna vez al cat. *tépi,* voz poco empleada que sólo he oído a alpinistas, y que creo tomada del aragonés; pero hay también un barcelonés popular *tepa* 'piedra (empleada en pedreas de chiquillos)' (*Misc. Fabra,* p. 74, y Ag.). Sin duda hay palabras semejantes, y aparentemente relacionadas, en otros romances: Hautes-Alpes *tepo* «gazon, pelouse» (Chabrand), oc. *tepe, tepo, teipo* 'tepe', «tertre, monticule, sommité recouverte de gazon» (Mistral), Luchon, Bigorre *tepè* «colline» (Rohlfs, *RLiR* VII, 142)[2], su. fr. *tepa* «gazon, pelouse» (Bridel; Jaccard, 456; *ALF* 1908; para cuya extensión V. además Jud, *BDR* III, 77), Aosta y Saboya *teppa,* Valsesia *teppa* «zolla di terra erbosa», corso *teppa* «masso, balza» (con los cuales Bertoni, *ARom.,* V, 97, relaciona el tipo toscano *pittone* «macigno, sasso»)[3]. Dudo mucho que nada de esto tenga origen prerromano y que se relacione con el sabino *teba* 'colina' y el prehelénico *taba* 'peñasco' (para los cuales vid. la bibliografía citada por Jud, y luego Bertoldi, *ARom.* XVII, 79n., y *Festschrift Jud* 1943, p. 238; Rohlfs, *ZRPh.* XLVI, 156). Hay que tener muy presente que en palabras tan breves una imperfecta semejanza fonética y semántica (y ni aun si fuese perfecta) no autoriza a deducir conclusiones etimológicas. Salta a la vista el peligro de las homonimias casuales si agregamos que el turco *tepé* significa también 'cumbre', 'altozano'[4], y el náhuatl *tépetl* 'monte' (donde *-tl* es elemento desinencial y separable). ¡Claro que esto no viene del sabino![5].

DERIV. *Tupición* «el estado de una cosa tupida, lo que tupe» cub. (*Ca.,* 26). *Tupa* «la acción de tupir o tapirse», «hartazgo» (*Aut.*); de ahí quizá el mall. *tupar* 'golpear, pegar'. *Tupitaina. Entupir, -ido* 'tupir, tupido' [ambos h. 1580, Fr. L. de Granada; comp. arriba]. *Tapido* (V. arriba); *tapetado* 'dícese del color oscuro o prieto' (Acad.), semánticamente comp. *prieto* de *APRETAR*. Ast. *atapecer* 'anochecer' (V). *Entapecer* [Acad. ya 1843].

[1] Ej. del aragonés Oliván, S. XIX, en Pagés: «sus *tepes* (los de los hormigones) se impregnan de humo que luego llevan al terreno». En la Arg.: «enormes bloques de nieve (*tepes*) son aprovisionados para la construcción de refugios donde pernoctarán...» (V. ilustración en *La Nación de B. A.,* 6-X-1940).— [2] Además del art. *tepè (-é)* de los diccs. de Mistral y Palay, hay que tener en cuenta que *tepé* glosado «tertre, monticule, petite cime abrupte» figura en Pey de Garròs, el poeta del Armanhac en el S. XVI, rimando con *pè* 'pie' (luego con *è* abierta < -ARIUM); A. Berry en su ed. de las *Églogues* (V, 172) traduce «mamelon».— [3] De todos modos no creo tenga esto que ver con el it. dial. *pettata* «grande e aspra salita», que será derivado de PECTUS (por el esfuerzo en subirla), lo mismo que el sinónimo cat. *pitrada*.— [4] Es muy conocido el *Tepe Gawra,* importante lugar de hallazgos arqueológicos, monte de unos 25 metros, cerca de Mosul y de la antigua Nínive. De ahí el refrán judeoespañol «la honesta, en el *tepé* de la montaña» (*RH* IX, 446, n.º 182, 196).— [5] Ni del germ. TIPP 'punta', como quisiera Behrens, *ZRPh.* XIV, 368. Tampoco hay que relacionar con el tipo cat.-it. *timpa* 'despeñadero' (V. aquí *ATEMPA*), como han querido otros. Ni es posible hacerlo venir de un lat. *STĪPIRE por STĪPARE, como se le ha ocurrido a *GdDD* 6344. Ha tratado también de *tepe* y vocablos semejantes J. Hubschmid, *Pyrenäenwörter vorroman. Ursprungs,* 33-34.

TUPÍN, alav. y nav., 'olla de tres pies', del vasco *tupin,* y éste de oc. *topin* 'olla de barro', fr. dial. *toupin, topin,* que parece tomado del a. alem. ant. *topphîn (variante *dupfen,* alem. antic. *töpfen,* hoy *topf* 'tarro', 'olla'). *1.ª doc.:* 1903, Baráibar: «olla con tres pies, hecha de hierro colado».

En Álava y Pamplona además *chupín* «morterete que se usa para disparar *chupinazos* en las fiestas populares» (también empleado por Azkue [s. v. *tipula* § 5] con el mismo sentido), que es el diminutivo vasco del vocablo. Del vasco lab. y ronc. *tupin* 'marmita', también empleado en pueblos de Guipúzcoa, Alta y Baja Navarra, en parte con las variantes *tupi* o *tupina* (Azkue; Manterola da también *dupin*).

En vasco se tomó del oc. *topin* 'olla de barro', ya documentado a princ. S. XIII, y hoy extendido por todo el territorio lingüístico: bearn. *toupî* (Palay), Ariège íd. 'olla de barro' (Fahrholz, *Wohnen u. Wirtschaft,* 44), Landas *toupin* «pot en terre pour faire la soupe» (Métivier, *Agric.,* p. 742), Tarn-et-Garonne íd. 'olla de barro ventruda con un borde provisto de un mango' (*VKR* VI, 37), Rouergue íd. «pot, vase de terre...» (Vayssier), Quercy *toupino* «marmite», Quercy, Perigord, Lemosín *toupì* «pot de terre» (Lescale, Béronie, Guillaumie), prov. *toupin* «pot de terre, pot à une anse, coquemar, pot-au-feu» (Mistral), valdense *tüpiŋ* (Serres) «topf»[1]. De la lengua de Oc pasó al catalán, donde ya aparece escrito *topí* a princ. S. XV (*Decamerón*): hoy suele escribirse *tupí* 'olla pequeña de barro, con asa, para cocer, para poner leche, compota, etc.', pero la mayor parte de los dialectos que distinguen la *u* pretónica de la *o* pronuncian con *o* (así en el Maestrazgo y otras partes de Valencia, en Tortosa, Ribagorza y otros puntos del cat. occidental). *Topin, toupin* y *tupin* se encuentran dialectalmente en francés, especialmente en todo el Este, desde Lión y Suiza Francesa hasta Bélgica, extendiéndose en dirección occidental hasta

Champagne (Mouzonnais *topin* «vase à boire», *Rev. de Champagne et de Brie* 1898, 693). Antiguamente aparece desde el S. XII (*Rom. d'Alexandre, Chev. au Lyon*), pero sobre todo o únicamente en textos escritos en el Este o el Centro-Sur, hasta Orléans; también aparece en autores literarios del S. XVI, como Rabelais, pero son autores de léxico impregnado de dialectalismos; la forma predominante es *topin* o *toupin*, y el significado es el mismo que en el Mediodía. Estudió detenidamente la extensión y significado del vocablo, y su documentación antigua, Renée Toole, en su buena monografía publ. en *Berliner Beiträge zur roman. Philol.* III, iv, pp. 1-48.

Ya Diez (*Wb.*, 689) relacionó con el a. alem. med. y mod. *topf* 'tarro', 'olla', neerl. *dop* 'escudilla', b. alem. *doppe, dop;* igualmente M-L., *REW*, 8788, pero es inexacto decir como éste que viene del fránc. *TOP, pues en este idioma tendría el vocablo la forma *DOP. Por lo demás, como indicó Kralik, en el dicc. de Grimm XI, i, 815ss., y confirma Kluge, s. v. *topf*, lo antiguo en alemán fué la forma con sufijo *töpfen* (todavía empleada por Lutero), que viene de un a. alem. ant. **tupfin* (documentado en la variante *dupfen*), forma que en sus variantes fonéticas dialectales persiste hoy en Alsacia, Suiza, etc.; de ahí se sacó *topf* por derivación regresiva. Evidentemente el vocablo romance hubo de tomarse en la zona fronteriza del francés y el alto-alemán, cuando todavía era general la antigua forma en *-in;* la única dificultad está en la contradicción que envuelve la mutación consonántica cumplida en la *t-* frente a la falta de mutación en la *-p-;* para explicarlo admite Kralik que el préstamo partió de los dialectos de la Franconia central y renana, o bien se podrá admitir que se tomó del alto alemán arcaico en una época en que ya la dental inicial era sorda en forma más o menos completa, pero la labial medial no era todavía más que aspirada, mas no una verdadera africada: **topphin*. El vocablo debe separarse etimológicamente del fr. dial. *toupin*, fr. *toupie* 'peonza', que vienen de una palabra germánica diferente. Wartburg ha publicado los materiales de los artículos del *FEW*: *top, toppin, topp-, toppen* y **topf* en *Word* X (1954), 288-305.

En vista de las dificultades germánicas que he señalado (y de la existencia del vasco *dupin*, que ni es protovasco ni coincide bien con lo esperable en un préstamo tomado de un germanismo romance) se deberá estudiar este problema más a fondo (como proyecto hacerlo en el artículo de mi *DECat.* en curso de redacción) intentando averiguar si, más que de un germanismo, se trata, como en el caso de su cuasi-sinónimo POTE (cat. *pot*), de una voz de substrato pregermánica y prerromana.

[1] *ZRPh.* L, 454; esta *ü* es secundaria, comp. en el mismo dialecto *fürmi* 'hormiga', *ürti*^{e} 'ortiga' (pp. 461, 468).

TUPINAMBO, 'aguaturma', tomado del fr. *topinambour*, nombre dado a esta planta procedente de la América del Norte porque su importación en Francia coincidió con la visita que hicieron a este país los indios tupinambá del Brasil. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Hz. Ureña, *Indig.* 47, 54; Spitzer, *WS* IV, 147ss.; Morínigo, *BAAL* III, 70; Friederici, *Am. Wb.*, 620. No parece ser cierto que el *tupinambo* se importara del Brasil. Es nombre poco arraigado en castellano, más en francés [S. XVI]. Por imitación servil de éste se ha empleado también una forma *topinambur*, especialmente en la Arg. (falta todavía Acad. 1925).

Tupir, tupitaina, V. *tupido*   *Tura, turable, turación, turar,* V. *durar*

TURBA (combustible), tomado del fr. *tourbe*, y éste del fránc. *TURBA (a. alem. ant. *zurba*, ags. *turf* 'pedazo de césped', ingl. *turf* íd. y 'turba', neerl. ant. y fris. ant. *turf*, b. alem. y escand. ant. *torf* 'turba'). *1.ª doc.:* 1595, Fuenmayor, *Aut.*

Ahí se refiere al Norte de Europa: la turba es rara y muy poco usada en la Península Ibérica. En francés se documenta desde 1200. El port. *turfa* (Fig., no Moraes) es préstamo del ingl. *turf*. En este sentido hay que rectificar a Gamillscheg, *R. G.* I, p. 210.

DERIV. *Turbal* [Acad. ya 1843]. *Turbera* [Acad. ya 1925].

Turba 'muchedumbre', *turbación, turbador,* V. *turbar*   *Turbal,* V. *turba*   *Turbamiento, turbamulta,* V. *turbar*

TURBANTE, del it. *turbante*, y éste del turco *tülbant* o *tülbent* íd. (de origen persa). *1.ª doc.:* 1588, Góngora.

«Hará que tus braços esforçados / llenen el mar de bárbaros nadantes, / que entreguen anegados / al fondo el cuerpo, al agua los *turbantes*» se lee en una composición escrita en esta fecha (ed. Foulché I, 110) por este poeta, en cuyas obras vuelve luego a encontrarse varias veces. *Aut.* cita ej. de Fuenmayor de 1595, y está también en el *Quijote*: «con *turbantes* blancos sobre las cabeças, al modo turquesco» (II, xxiii, 88). Está también en Covarr. y Oudin, no en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas ni Percivale. Es palabra ajena al cast. medieval, y en árabe muy tardía y de origen extranjero. El punto de partida en definitiva es el persa *dulband*, pero a las naciones europeas llegó desde el turco, donde la forma más corriente parece ser *tülbent*, pero el *NED* cita además como formas vulgares en turco *tulbant, tulpant, tulipant, tolipant.* Al cast. debió de llegar desde el italiano o el francés, donde encontramos *tolliban* en 1490, *turban* desde 1538, *turbant* en 1553, etc.; en it. aparece ya *turbante*

en 1487; en inglés *tolipane* 1561, *tulbant* y formas análogas desde 1585 y frecuentes en el S. XVII, *torbant* en 1588, *turban* (la forma moderna) desde 1597; en alemán el plural *turbantas* o *tarbantes* se cita ya en 1540 (*MLN* XXXVIII, 409). El origen de la forma con *-r-* no está bien averiguado: el *NED*, en vista de que en inglés aparece primeramente en 1588 con referencia a la India, sospecha procedencia índica; Brüch (*ZRPh.* XLIX, 361) cree que se formó en francés por la rareza en este idioma de vocablos con *-l-* en fin de sílaba; pero hay que abandonar ambas explicaciones, puesto que *turbante* ya se lee en Italia en 1487, según Bloch. Quizá influjo del verbo lat. *turbare*. Gtz. Santaclara (S. XVII) emplea *tubilante* (*DHist.*, s. v. *cañar*). De la citada forma turca *tulipant* viene el nombre del *tulipán* [parece que figura ya en una carta aragonesa de 1648, cita en *RFE* XXIX, 403; *Aut.*], que según Busbeck h. 1560 ya se aplicaba en turco a esta flor, por la semejanza de forma, de donde el fr. ant. *tulipan* (1600), y de aquí el cast. (Bloch, s. v.; Sainéan, *Sources Indig.* II, 418n.; *NED*); del anticuado *tulipan* se sacó el fr. mod. *tulipe*, que también pasó al cast. en la forma *tulipa* [*Aut.*].

TURBAR, tomado del lat. *tŭrbare* 'enturbiar, agitar', 'turbar, perturbar'. *1.ª doc.:* Berceo.

Este poeta lo aplica repetidamente a la visión, a la catadura y al estado atmosférico. También emplea con el mismo sentido *ojos turbiados* (*S. Dom.*, 292). Se trata de una forma influída por *turbio*, que persistió en toda la Edad Media: *turbiar* 'turbar' *Gr. Conq. de Ultr.*, 537, 481; Nebr. declara «*turvar* lo mismo es que *turviar; turvio* lo mismo que *turbado*», y luego trae «*turbar* o *turvar:* turbo». La grafía *turvar* no revela tratamiento hereditario, sino solamente influjo del hereditario *turvio*. *Aut.* señala la forma *turbiar* 'turbar' en la Crónica de Ocampo del S. XVI, pero dándola como anticuada. En cuanto a *turbar* tiene ya tono literario en los textos del Siglo de Oro, y desde luego es hoy palabra propia de la lengua escrita. Hubo variante popular *torvar*, *1.ª Crón. Gral.* 190b36.

DERIV. *Turbación* [med. S. XV, Gz. Manrique, C. C. Smith, *BHisp.* LXI; Nebr.]. *Turbador* [Nebr.]. *Turbamiento. Turbativo.*

Turbio [Berceo; *turvio*, Nebr.], de TŬRBĬDUS 'confuso, agitado, violento, perturbado'; *turbia; turbiedad* o *turbieza*, raros; *turbioso; enturbiar* [med. S. XIII, *Buenos Prov.*, 23.17; Nebr.]; antes *turviar* (*1.ª Crón. Gral.* 665a22). *Torva* 'remolino de lluvia o nieve' [Acad. S. XIX], comp. cat. *torb* 'viento que levanta la nieve' (*viento blanco* en los Andes); *de torva* ast., aplicado a la forma de caer la lluvia cuando está azotada por el viento (V).

Torbellino [principios del S. XV, J. A. de Baena, *Cancionero* n.º 366, v. 4; *torvell-*, 1435, *Corbacho*, ed. Pz. Pastor, 327; «íd.: turbo» Nebr.; *torb-*, Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 558], alteración de *torvelino* (*GrConqUltr.*, ed. Cooper III, 53*va*20 y 23; «un viento de *torbelyno*» *Purg. de S. Patricio*, S. XIII, p. 230, y más allá *torbellino*), y éste disimilación de *torbenino* (h. 1400, glos. del Escorial, trad. *turbo*), diminutivo del lat. TŬRBO, -ĬNIS, íd.[1], de donde viene asimismo (con metátesis vocálica) el cat. *terbolí* íd.; la *-ll-* quizá se explique, como sugiere G. de Diego (*RFE* IX, 150), por influjo de *bullir* (sobre todo si existió, como en cat., una forma metatizada **terbollino*); el vocablo latino se conservó en el mozár. *ṭurbîl* «vertigo» (S. XI, glos. de Leyden), y seguramente en el vco. *zu(r)rumil̃o* 'remolino, tromba, torbellino' (vizc. y alto y bajo nav.) quizá extraído de un **txurrumil̃o* diminutivo de **turrumil̃o*. Comp. Spitzer, *Studies in Philol.* XLI, 1944, 543 (trabajo fuera de mi alcance). De TURBĬNE, pasando por **tolvenera*, deriva también *tolvanera* [*Aut.*].

En parte el lat. clásico TURBO, -ĬNIS, se convirtió vulgarmente en TURBO, -ŌNIS, 'tempestad' («*turbone:* tempestate», *CGL* IV, 576.10; V, 334.18[2]; comp. Keil, *Gramm. L.* I, 145.1), de donde el cast. ant. *turbón* 'tormenta repentina' (Acad.), ast. *torbón* 'lluvia fuerte de poca duración', que en antiguos textos leoneses toma el sentido de 'trueno' [*Cuento de Otas*[3]; *Cuento de Crescencia Emperatriz de Roma, Wiener Sitzungsber.* LIII, 554.7; comp. Gower, *Conf. del Amante*, 368, 379], por influjo del lenguaje náutico, donde se debería al contagio del port. *trovão*, gall. ant. *torvon* (*Cantigas de Sta. Maria*), alent. *torvão* 'trueno', resultantes de la fusión de TURBO y del tipo *TRONAR* (port. *trovejar, trovoar*), comp. gall. *trebón* 'tormenta' (Schneider, *VKR* XI, s. v.); el gall. ant. *torvon* es frecuente en las *Ctgs.* y está claramente por 'trueno' («alampos con *torvões*, desí coriscos caer» 311.26 y otros tres ejs., Mettmann) y también lo tenemos una vez en la *Crón. Troy.* («cresçerõ *torvões* et corisco et rrelanpagos tã grandes» II, 214.12) y en los *MirSgo.* en el sentido de 'relámpago, rayo' o más bien 'trueno' (148.23, 77.6); port. ant. *trovoada*: «*relâmpados, trovoadas*» en Gil Vicente (*Mofina Mendes* ed. princ. fº xxiv vºb). *Turbonada* 'tormenta con chubascos, truenos y viento' [Acad. S. XIX]; *tribuna(da)* en la Costa atlántica de Colombia 'temporal', 'ciclón' (Montes-Flórez, *Muestra del Léxico de la Pesca en Col.* 1973, p. 25), que es alteración de *trebonada* (y cf. arriba *tronada* y *tornado* s. v. *TRONAR*) catalán *torbonada* íd. (comp. el *Turbó*, macizo montañoso de la provincia de Huesca, en el límite mismo de las lenguas), del cast. tomaría Amerigo Vespucci su *turbonata* «nembo furioso che si rovescia sul mare» (cita de Zaccaria); *aturbonarse* 'encapotarse el cielo' (R); modernamente, en cast., *turbón* se cambió en *turbión* [h. 1580, Fr. L. de Granada, *Aut.*] (comp. arriba *turbiar* por *turbar*).

Turbulento [1595, *Aut.*; ya estaría en Juan de Mena, h. 1440, según Lapesa, *Hist. de la L. Esp.*; ed. *NBAE*, 169], tomado de *turbulentus* íd.; *turbulencia*. *Turba* [J. de Mena, h. 1440, C. C. Smith, *BHisp.* LXI; APal., 290*d*, 512*d*; Cervantes, etc.], tomado de *tŭrba* 'muchedumbre confusa, en desorden', 'populacho', 'multitud'. *Conturbar* (APal. 252*d*); *conturbación*.

Estorbar [siglo XIII, en el *Lucano* de Alfonso X, Almazán; «-*var*: obsto», Nebr.], antes *destorvar* [*Alex.*, 992; *Setenario*, fº 13 vº; *Buenos Prov.*, 21.1; *Gr. Conq. de Ultr.*, 27; *Rim. de Palacio*, 1401], como el port. *estorvar* y el cat.-oc. *destorbar*, proceden del lat. DĬSTŬRBARE íd. (en cast. el cambio de *es-* en *des-* es más común que el opuesto, que ahí vemos, seguramente por una especie de ultracorrección); *estorbo* [*dest-*, *Alex.*, 316; *Buenos Prov.*, 25.14; *estorvo*, h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*, 650*a*30; Nebr.]; en forma culta *disturbar*, raro, y *disturbio* [S. XVII, *Aut.*]; ast. *estorvisa* 'desavenencia' (V). *Exturbar*, raro. *Perturbar* [h. 1440, *Corbacho*, Smith]; *perturbador*, *perturbación*: *imperturbable*.

CPT. *Turbamulta* [1578-90, Ercilla, en Smith].

[1] De ahí el cultismo fr. *turbine* [1845] > cast. *turbina* [Acad. 1884, no 1843].— [2] Glosario que contiene otros hispanismos, como *pecosus* y *osmus*.— [3] «Los golpes... eran... tan espesos que non oyría y omne *torvón* por rezio que fuese» fº 61 rº, «tal buelta que... non oyría omne *turbón*» fº 53 rº (= 339.41 de la ed. A. de los Ríos).

Turbera, V. *turba* *Turbia, turbiante, turbiar, turbiedad, turbieza, turbina*, V. *turbar* *Turbino*, V. *turbit* *Turbinto*, V. *terebinto* *Turbio, turbión, turbioso*, V. *turbar*

TURBIT, tomado por vía culta del ár. *túrbid* íd. *1.ª doc.*: *turbich*, 1386, Lz. de Ayala; *turbit*, 1555, Laguna (*Aut.*).

Dozy, *Suppl.* I, 143*b*; Eguílaz, p. 509. Está también en Covarr., Oudin, etc.

DERIV. *Turbino*.

Turbón, turbonada, turbulencia, turbulento, V. *turbar* *Turcazo*, V. *torca*

TURCO, 'vino puro', gnía., llamado jocosamente así por no estar «bautizado». *1.ª doc.*: 1609, J. Hidalgo.

También se dijo *vino moro*.

DERIV. *Turca* 'borrachera' [Acad. 1884, no 1817], porque se coge bebiendo *turco* (M. L. Wagner, *VKR* X, 28, n. 4); denominación que puede modificarse festivamente en *curda* (Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.*, s. v.). Otros derivados del nombre de la nación turca: *turquesa* (piedra preciosa) [1478, invent. arag., *BRAE* VI, 742; «thalassites lapis» Nebr.], así llamada por su procedencia asiática, comp. fr. *turquoise* íd. [S. XIII]; *turquesado* [«*t.*, *color*: glaucus» Nebr.], también *turquí* [*Aut.*][1].

[1] Se empleó *turquí*, fem. *turquía*, en el sentido de 'turco' (ár. *ṭurqî*, *-îya*); de este último pudo sacarse un analógico *turquío*: «dos archos *turquíos*... un basalart» invent. arag. de 1397 (*BRAE* IV, 218). De ahí gnía. *turquía* 'dobla de oro'.

TÚRDIGA, antiguamente *tuórtega*, *tórdega* y *tuérdiga*, parece ser derivado de TŎRTUS 'torcido', aunque no está bien explicado el cambio de la segunda -T- en -*d*-; acaso por disimilación. *1.ª doc.*: *tórdega*, h. 1050.

En un doc. de Bezdemarbán, partido de Toro, de esta fecha: «uno corio de bove et alio de cavallo et tres *tordegas* et tres soveijos» (M. P., *Orig.*, p. 28); en el Fuero de Teruel: «si alguno... moviere venado et otro primeramientre lo firiere, aya del puerco la cabeça con quanto tanne la oreja, e del çiervo aya el cuero, e del ençebro aya la *tuértega* de los lomos e de las carnes su part, e lo que romaneçiere aya aquel que el venado moviere del empeçamiento» (§ 665.2). Como observa Gorosch en su ed. de este fuero (p. 642), a este pasaje corresponden *tuerga* y *tuérdiga* en otras versiones del propio fuero, *térdega lomil* en el Fuero de Cuenca, *tuèrdega del lomo* en el de Iznatoraf; A. Castro (*RFE* XV, 176-7) cita del de Cuenca: «aquel que... venado moviere de comienzo, aquel que primero lo firiere haya la cabeza..., si fuere puerco jabalí..., si encebro, haya la *tuérdiga* del lomo»; y del Fuero de Albarracín: «del ciervo aya el cuero, et del enzebro la *tuórtega*». En el *Arte Cisoria* de E. de Villena: «lo mejor dél [puerco montesino] es el cuero del escudo, que está sobre el espalda, de amas partes, sacado a rrays de la carne, pelado e fecho *túrdigas* e sancochado se guarda, e cocho se come» (p. 60), pero F. B. Navarro, en el glos. de su ed. de esta obra, da «*tuérdega, túrdiga*: tira o lista del largo de la res o pescado grande, no muy ancha», cuya primera variante no sé en qué pasaje figura. *Tuérdiga* sigue siendo usual en Cespedosa: «muerto el cerdo... puesto *panza arriba* se le corta el *ántima*, que es una *tuérdiga* (< *TŎRDĬCA) o tira todo a lo largo del vientre, desde la *degollaúra* hasta atrás» (*RFE* XV, 273, 135); santand. «*estuérdiga* o *estuértiga*: tórdiga o túrdiga; tira de piel sin curtir que se usa para el cosido de las corizas o para forrar las abrazaderas de los cuévanos; pedazo alargado de corteza de árbol (Pas); fig. persona delgada, flaca» (G. Lomas), salm. «*estórdiga* f. tira de piel que se saca de la mano o pata de una res vacuna para hacer albarcas; trozo de tierra o faja de terreno larga y angosta», «*tórdiga*, V. *estórdiga*», «*estórdigo* adj. delgado» (Lamano); Guadalajara *tórdiga*, *RDTP* II, 146; Pagés cita una forma *tuérdega* de unas Ordenanzas acerca del calzado. En su calidad de voz rural es natural que esta palabra falte en los glosarios de h. 1400, APal., Nebr., C. de las Casas, Percivale, Oudin, Covarr.; *Aut.* se limita a definirlo: «tira o lista de baqueta de un pie de ancho, del largo del pellejo del buey, de la qual se cortan las abarcas»; quizá venga de aquí el vco. baztanés *durtika*, pero significa «renuevo, rejeton».

No existe el vocablo en otros romances[1], y no ha sido objeto de estudio etimológico alguno; la base *TŎRDĬCA supuesta por Sánchez Sevilla no significa nada. Debe de haber relación con el gall. *estordegar* «retorcer una vara, un cordón o una cuerda», «relajar o forzar los tendones o músculos levemente»[2] (Vall.; G. de Diego, *Gram. Gall.*, p. 183), trasm. *estordegar* «torcer um pé» (*RL* I, 219), Ervedosa-do-Douro *stordegar* «estortegar» (*RL* XXVII, 110), comp. Lisboa *estortegar* 'torcer', *estortegão* 'torcedura', gall. *estortigar* 'estornudar' (Vall.), Campoo *estordegar* 'sacar túrdigas', 'destrozar' (G. Lomas, 2.ª ed., p. 319), *estordejar* íd. íd. (*BRAE* XXXIII, 300), forma que no sé si es correcta o errata de la anterior, todo lo cual da a entender que *túrdiga* (comp. salm. *estórdiga*, santand. *estuértiga*) sea derivado de TŎRTUS 'torcido' con uno de los conocidos sufijos átonos; sería fácil de comprender la reducción de *tuérdiga* o *tórdiga* a *túrdiga* por metafonía, comp. *pértiga* y *pírtiga* en lugar de PĔRTĬCA. Pero ya es más difícil de explicar la -*d*- medial; sin embargo, a juzgar por el gall. y port. dial. *estordegar*, parece tratarse de un cambio fonético. ¿Disimilación? Fuerza es reconocer que no es una disimilación de tipo ordinario. ¿Quizá influjo de *cuerda* y derivados, relacionados por el significado? Tampoco esto es en modo alguno evidente, ni en ningún sentido. Sea de ello lo que se quiera, semánticamente la etimología TŎRTUS es inatacable, pues las tiras de cuero se emplean para trenzar, para arrollar y para torcer en otras formas[3].

Desde luego el étimo de *túrdiga* no puede ser un *TRŪDĬCA derivado de TRŪDIS 'percha', como dice *GdDD* 6883*a*.

[1] Comp. tal vez gall. *turdión* «cachete o golpe con el puño cerrado», «*turdio*: malévolo, traidor que lastima y ofende cuando menos se piensa; mal intencionado; brusco en herir; de mirar hosco y atravesado» (Vall.).— [2] *Estordegado*: «como torcido: *tengo este dedo estordegado*» (Sarm., *CaG.* 161*v*); figt. *estordegarse de risa*, Castelao 205.9. De este verbo, con síncopa, deriva el gall. *torgallo* 'atadijo mayor que una *costrán*, que se suele hacer con una rama grande torcida, y sirve para atar las pipas en los carros' Sarm. *CaG.* 67*v*. Seguramente son derivados de otras aplicaciones figuradas los dialectales *estúrdigo* en el E. de Lugo (Caurel, Ape. à Eladio Rdz.) y *aturdigo* 'áspero (pan, bica, broa)', según Sobreira (*DAcG.*).— [3] La Acad. (ya 1925, no 1884) recoge un santanderino *tuérdano* «tejido de varas, que en las cocinas donde no hay chimenea se pone sobre el llar para recoger el hollín»; falta en G. Lomas, que da, en cambio, «*tuérzanu*: pie derecho giratorio, que en las cocinas de llar bajo sirve para colgar la *caramillera*, el candil, etc.», y en la nueva ed. agrega «veleta». ¿Está también *tuérdano* por *tuértano*? ¿O se trata más bien de la *z* pronunciada sonora como *d*, según ocurre en tantos dialectos leoneses?; pero hay que observar que la *c* de *torcer* no ha sido nunca sonora.

Turdión, V. *torcer* y *túrdiga* *Ture*, V. *duho*

TURGENTE, tomado del lat. *turgens*, *-ĕntis*, participio activo de *turgēre* 'estar hinchado'. *1.ª doc.*: fin S. XVI, Fragoso, *Aut.*

De uso puramente literario y científico.

DERIV. *Turgencia*. *Túrgido* [Acad. ya 1843], de *turgĭdus* íd.; no es solamente poético, como dice la Acad., pero sí literario.

Turibular, turibulario, turíbulo, turiferario, turífero, turificación, turificar, V. *humo*

TURIÓN, tomado del lat. *tūrĭo*, *-ōnis*, 'retoño de la vid'. *1.ª doc.*: Acad. 1925, no 1884.

Tecnicismo botánico; en latín sólo lo empleó el hispano Columela; parece haberse conservado en el cat. *tòria* 'retoño de la vid', 'sarmiento cargado de uvas y hojas' (que habrá de ser semicultismo).

Turismo, turista, turístico, V. *torno* *Turma*, V. *tormo* y *tobillo*

TURMALINA, del fr. *tourmaline*, de origen incierto, parece ser palabra de Ceilán, del singalés *tōramalli* 'cornalina'. *1.ª doc.*: Acad. 1884, no 1843.

Vid. *NED*, Skeat. El origen no parece haberse estudiado detenidamente (falta Dalgado, Hobson-Jobson, Devic, Lokotsch, etc.). En francés aparece desde 1758, en inglés desde 1759, en neerlandés desde 1778 (pero ya está en un autor alemán de 1707); según Skeat, la turmalina fué traída de Ceilán por los holandeses en 1703. Sólo la Acad. dice que viene del malayo *ṭurnamal*.

Turnar, turnio, turno, V. *torno*

TURÓN, en portugués *tourão*; probablemente derivados de *toro* (port. *touro*) por la furia característica de este pequeño mamífero. *1.ª doc.*: h. 1335, Juan Manuel (Rivad. LI, 248).

Es probable que ya aluda a este animal el apodo *Turón* que se lee en un doc. de Sahagún de 1075 (Oelschl.). Por lo demás, *turón* aparece también en G. de Segovia (1475), p. 69, y en Nebr. «*t.*, *ratoncillo del campo*: nitela»; Covarr. copia

a Nebr. agregando «su piel adovada imita a las martas, y assí se traen aforros de *turones*», y también Percivale, Oudin y *Aut.* se limitan a copiar a Nebr., entendiéndolo mal: «a field mouse», «souris de la campagne, mulot», «ratón campesino». Pero el *turón* no es un ratón, sino un mamífero carnicero de unos 35 cm. de largo, cabeza pequeña, que vive en lugares montuosos alimentándose de la caza; se parece al hurón y su característica más llamativa es el olor fétido que despide: = fr. *putois*, cat. *gat put*, alem. *iltis*. Gall. *tourón* (Schneider, *VKR* XI, s. v.)[1], port. *toirão* o *tourão*, que ya aparece en la forma *tourom* en ley portuguesa de 1253 (*PMH*, p. 193). C. Michaëlis (*RL* III, 187) indicó que podía venir de *touro* 'toro', al cual se habría comparado este animalito inquieto y feroz, pero se inclinaba más bien por un *PŪTŌRIUS derivado de PUTERE 'heder' (como el fr. *putois* y el cat. *gat put*); sin embargo, esto es imposible fonéticamente. Spitzer, *RFE* XIII, 126-7, parte con razón de la otra alternativa, sea por la furia del animal cuando va de caza, o por la lubricidad que el pueblo atribuye a los animales de esta familia, en particular la comadreja y el hurón (*mourir du mal de la furette*, en Brantôme, del que se queja de su castidad forzada, porque la hembra de este animal, privada del macho, muere de una inflamación vaginal); V. allí más documentación en apoyo de este supuesto. Sea como quiera, es realmente verosímil que *turón* derive de *toro*, y que el cambio cast. de la *o* en *u* se deba al influjo de *hurón*; no se ve por qué se muestra escéptico M-L. (*REW* 8602)[2].

[1] Sarm. (*CaG.* 204*r*) vió coger y desollar un *tourón* en Pontevedra cuando niño; lo define como «especie de hurón del país» en *CaG.* 90*v*.— [2] En la 1.ª ed. del *REW* (6884) éste había aceptado la imposible etimología de C. Michaëlis (remitiendo a *ZRPh.* XXVIII, 105, 161), pero con buen acuerdo suprimió este artículo en la nueva edición.

Turpial, V. *trupial*

TURQUESA, 'molde de hacer bodoques o balas', origen incierto, quizá del fr. ant. *turcais*, del mismo significado y origen que *CARCAJ*, por comparación del molde de hacer proyectiles para ballesta con la aljaba donde están las flechas. *1.ª doc.*: 1596, Juan de Torres.

Ya está en Oudin, ed. 1607: «*t. para bodoques*: moule à faire bales ou boulets»; Covarr.: «el molde donde se hazen los bodoques para tirar con la ballesta: díxose a *torquendo*, porque se aprieta al barro en el dicho molde: y esso se llama *torquere*»; *Aut.* copia la definición de Covarr. y cita los dos ejs. siguientes, donde tiene sentido figurado: «tanto hace al caso la vida del Príncipe, que es modelo y *turquesa* de los demás» J. de Torres, «que en esto la naturaleza había hecho iguales y formado en una misma *turquesa* a él y a Auristela» *Persiles*; también en el *Quijote*: «seys ollas que al rededor de la hoguera estavan, no se havían hecho en la común *turquesa* de las demás ollas», «que parece que los forxaron a los dos en una mesma *turquessa*» (II, xxii, 74; ii, 7). Desde luego hay que rechazar la etimología de Covarr., todavía aceptada por Acad., pero imposible por razones morfológicas. Por lo demás, no será posible lograr una mediana seguridad hasta que existan buenas descripciones de las turquesas antiguas y mientras no se investiguen los antiguos tratados técnicos de fundición y ballestería y se estudie el problema en relación con la historia de estas artes en España.

Meyer-Lübke (*REW* 9003 y 8872*a*) vacila entre identificar con *turquesa* 'piedra preciosa' y derivar del fr. *tricoise*, *turquoise*, 'tenaza, especialmente la empleada para herrar caballos' [1314]. Desde luego puede desecharse aquella idea, y en cuanto a ésta, es aceptable por lo que hace al port. *torquês* f. (Fig. escribe *turquês*, pero Nascentes dice que se pronuncia con *o* en el Brasil) «ferro que aperta e sustenta, lat. *forceps*» (Bluteau), «espécie de tenaz de que usam os sapateiros» (Moraes): D. Vieira cita dos ejs. de Antônio Prestes (S. XVI) y Bluteau uno de Fr. Antônio das Chagas († 1681): «as *torquezes*, as tenazes». Ahora bien, este objeto es completamente distinto de una turquesa o molde, aunque es cierto que la Acad. en eds. recientes de su dicc. (1925, no 1884) afirma que la *turquesa* es un «molde, a m o d o d e t e n a z a, para hacer bodoques...». No se entiende esto muy bien, y cabe desconfiar del dato, quizá arbitrario e inspirado por algún académico gallego o conocedor del portugués, que quería relacionar los dos vocablos. Desde luego, antes de negar la posibilidad de que la voz cast. venga del fr. *turquoise* 'tenaza'[1] será indispensable conocer con seguridad la forma y la historia del objeto. Mientras tanto hay que dudar, y dar por ahora mayor crédito a la sugestión de Spitzer (*ZRPh.* XLII, 337-8), quien apunta brevemente la posibilidad de que *turquesa* sea lo mismo que el fr. ant. *turquais* 'carcaj', *turqueis* ya en Wace (S. XII: God. VIII, 109*c*), forma bastante frecuente, del mismo origen que nuestro *CARCAJ*; para el origen V. este artículo, y para más datos sobre esta variante, la nota 4 del mismo. Semánticamente es idea muy comprensible, y que no presentaría dificultad alguna en los demás aspectos. Más difícil es, en cambio, que haya relación con *carquesa* 'especie de horno' (V. este artículo).

[1] La opinión de Diez, Gamillscheg y M-L. de que *turquoise* venga del neerl. **trekkijzen* 'hierro de tirar o arrancar' parece ser infundada; V. ahora Wartburg (en Bloch[2]), donde se identifica con el adj. *turquois* 'turquesco'. No sólo es cierto que el tipo *turcoise*, *-queze* 'tenazas' «vit partout en gallo-roman» sino que hasta hoy se conserva en bretón *turkes* (< romance) con el sentido de 'tenazas' y gall. *torquesas* 'tenazas para caballos y demás usos' (Valladares). Castelao págs. 107-8 aporta datos y bibliografía bretones y gallegos y sugiere alguna pista semántica para relacionar con 'Turquía'. Pero ante la *o* brasileña y gallega, y en vista del área gall.-port. y bretona, cabe por lo menos plantear la cuestión de si se trata de un representante del participio lat. *torquens* (extorquens) 'el que arranca o tuerce' que habría pasado al romance por vía semiculta a causa de leyendas hagiográficas: el hecho es que, por los datos de Castelao, consta que Santiago viene representado en muchas iglesias de Bretaña con el atributo de unas tenazas, y en otros lugares se le ha dado allí el epíteto de *Sant Jakes au Turquez*; la *u* y la identificación con *turquoise* 'turca' sería secundaria por etimología popular.

Turquesa (piedra), *turquesado*, *turquí*, *turquía*, *turquino*, V. *turco* *Turraco*, V. *tuero* y *tostar* *Turrado*, V. *atorrante* *Turrar*, V. *asurar* y *tostar* *Turrillo*, V. *tuero* *Turrón* 'terrón', V. *tierra*

TURRÓN, en catalán *torró* y antiguamente *terró*; de origen incierto, probablemente derivado de *tierra* con el significado primitivo de 'terrón', por comparación con un conglomerado de tierra; es probable que el castellano lo tomara del catalán, donde es normal la asimilación de la *e* a la *ó*. *1.ª doc.*: 1423 (G. Colón, *Enc. Ling. Hisp.*, 215); h. 1475, Guillén de Segovia, 69.

Nebr.: «*turrón de miel, etcétera:* crustum; *turrón pequeño:* crustulum». Covarr.: «cierta golosina que se haze de almendras, avellanas, nuezes, piñones y se tuesta con miel: del mismo origen» (como acaba de decir que *turrar* viene del lat. *torrere*, esto quiere decir que considera a *turrón* derivado de este verbo). *Aut.* da un par de ejs. literarios del S. XVII. Pedro Espinosa, en 1625, menciona «para qué son esos *turrones*» como frase vulgar estereotipada (*Obras*, 194.21). El vocablo está bien arraigado en castellano, y de ahí debió de pasar al portugués, donde debe de emplearse poco, pues Fig. no lo registra y Moraes sólo cita *torrão de Alicante* y *torrão nevado*. Pero el turrón es dulce más popular todavía en tierras de lengua catalana, fabricado popularmente en la Cataluña occidental y, sobre todo y muy especialmente, en el País Valenciano. Allí se pronuncia *torró* con *o* pretónica, así en valenciano[1] (M. Gadea) como en mallorquín (Amengual) y aparece escrito así en la tradición lexicográfica desde el S. XVII (dicc. Torra). Aunque Ag. no cita ejemplos antiguos, G. Colón (*Melanges Gardette*, 1966; *Enc. Ling. Hisp.* II, 215) documenta el cat. *torró* desde fin S. XIV y después encuentro yo *torrons* dos veces en un villancico recogido en Gerona en 1507 (*N. Cl.* LXV, 92.2, 92.6), pero en otro más antiguo, de la 1.ª mitad del S. XV, leemos «donar-li-ets dels *terronets*, / e de les neules, qui n'avia», y esta grafía se repite en otro pasaje de la misma composición (ibid. 60.29 y 61.45): las *neules* ('barquillos') y los turrones eran, pues, ya entonces el dulce navideño tradicional, como lo son actualmente. Esta variante se propagaría desde el cat. al napol. *terrone*, ya documentado en 1674, y la otra al it. *torrone* [1726], vid. Prati; también es de creer que sean catalanismos no sólo el oc. *tourroun* (puesto que Mistral menciona el *tourroun de Barcilouno*), sino también, probablemente, el cast. *turrón*, aunque éste cambió la *o* en *u* por la asociación, que ya Covarr. hace constar, con el verbo *turrar* 'tostar'.

En cuanto a la etimología, la derivación de TORRERE ha encontrado aceptación general, adoptándola *Aut.*, M-L. (*REW* 8801), la Acad., Prati, etc. Y desde luego no puede rechazarse del todo, puesto que no carece de fundamento semántico. Sin embargo el modo de formación no sería muy natural, puesto que escasean los sustantivos en *-ón* derivados de un verbo, por lo menos como nombre de objetos concretos (*tostón* en realidad deriva del sustantivo *tuesto*, conservado en asturiano). Luego creo que hay que atender a la forma arcaica *terró* del cat. (cuyo arraigo nos lo confirma el napolitano). Es indiscutible la justeza de la comparación de una barra de turrón con un conglomerado de tierra, o de tierra y guijarros, así en el caso del turrón de Jijona como en el de Alicante o el de Agramunt. Cierto es que hoy 'terrón' se llama *terròs* y no *terró* en catalán, pero esto puede ser secundario, y precisamente debido a la necesidad de diferenciar: lo cierto es que el nombre de aquél es *terroun* en oc., *terrón* en cast., *torrão* en portugués. La asimilación *terró* > *torró* en catalán constituye una ley fonética de alcance general (*fonoll* FENUCULUM, *jonoll* GENUCULUM, *tudó* TETONEM, etc.). Por lo demás hay también asimilación con el nombre del terrón en el port. *torrão* y en el ast. *turrón*.

DERIV. *Turronero* [*Aut.*]; *turronería*. *Turronada*.

[1] En Valencia, aunque hoy predomina *torró*, la forma *terró* existe también (dicc. de M. Gadea), y aun es la que prefiere el folklorista Bernat i Baldoví, en un artículo publicado sobre *el terroner* en 1859, importante también para la descripción de las varias clases de turrones (según me comunica el Sr. Giner i March).

Turrunquero, *turruteso*, V. *torrontés*

TURULATO, voz de creación expresiva: lo mismo que el hispanoamericano *tuturuto*, el gall. *turuleque*, el cat. *taral·lirot*, los cast. *tarumba* (o *turumba*), *lelo*, etc., pertenece a un grupo de

nombres del hombre falto de juicio que evocan las voces sin significado con que se tararea una canción, sugiriendo así la frivolidad y la falta de sentido. *1.ª doc.:* Acad. 1869, no 1843.

Dice la Acad. que es voz familiar con el sentido de «alelado, sobrecogido, estupefacto». Éstos son en efecto los matices a que puede extenderse el vocablo. En el último y el penúltimo es común encontrarlo en la literatura del siglo pasado y el presente, aunque sólo en frases de tono familiar y popular, especialmente en las expresiones *dejar t.* o *quedarse t.,* de lo cual pueden verse en Pagés ejs. de Juan Valera y otros; también como epíteto, p. ej. en esta frase que cita de Pz. Galdós: «mirábanla los hombres encandilados, *turulatos* los viejos, con asombro receloso las mujeres, y no se oían a su paso más que alabanzas». En la lengua hablada, sobre todo en ciertas regiones (en el cast. de los gallegos p. ej.), se oye también como designación objetiva del sujeto tonto o alelado (concretamente en calidad de apodo, etc.)[1]. Con definición semejante y en eds. posteriores forma la Acad. otro artículo con *tirulato,* que no recuerdo haber oído.

No figura *turulato* en diccionarios etimológicos. No anduvo afortunado el académico que en una edición antigua del diccionario dijo que venía de *atortolado,* pero más extravagante es deducirlo de un lat. **turbulentatus,* como aparece en la última ed. Spitzer (*RFE* XIII, 121n.) dijo que era voz onomatopéyica, lo cual es indudable si lo tomamos en un sentido amplio. Las palabras comparables abundan: gall. *turulèque* o *tirulèque* «títere, sujeto de figura ridícula y pequeña, muy presumido, etc.» (Vall.)[2]; colomb., ecuat. y venez. *tuturuto* «lelo, turulato, aturdido», costarric. íd. «achispado», Chile y Catamarca *tuturuto, -a,* 'alcahuete, -a', 'marido que consiente el adulterio de su mujer' (Lenz, *Dicc.,* 756), colomb. *tutumito* 'lelo, turulato' (Uribe); cat. *taral·lirot* 'persona poco seria, sin formalidad, chisgaravís', que también se oye *taril·larot,* según Ag. *tirot-lirot* «tarambana», según Fabra *tarit-tarot,* y también *tararot* 'persona alborotada, turbulenta'; cast. *tararira* «persona bulliciosa, inquieta y alborotada, sin asiento ni formalidad»; al fin y al cabo estamos en el caso del cast. *LELO,* que en vasco además de 'tontuelo' vale 'sonsonete, estribillo', y en cat. se oye *lero* y *liro* con el sentido cast., alguna vez también *tiroliro.* Hay una relación evidente entre todo esto y las palabras sin sentido con que tarareamos canciones; la alusión a la falta de sentido es clara: de ahí 'frívolo' o 'estúpido', de donde fácilmente se pasa a 'estupefacto' y a las demás acs. anotadas.

Hemos de buscar un origen semejante a *tarumba,* registrado primeramente por Terr.: «*volver a uno tarumba,* frase vulgar, lo mismo que volverle loco, burlarle o jugar con él» (la Acad. ya en 1884, no 1843); Ruiz Morcuende da ejs. de L. Fz. de Moratín y de Mor de Fuentes: «al hombre más ladino le volvemos *tarumba* cuando se nos pone en la cabeza burlarle»[3]. La afinidad con *turulato* y demás se ve por la variante *turumba,* usual en Guatemala, Costa Rica, Ecuador, Perú y Chile[4]; no creo que ésta sea forma asimilada o debida al influjo de *turulato* (como supone Cuervo, *Obr. Inéd.,* pp. 181, 182), sino la forma primitiva[5]. Es verdad que llama la atención el parecido con el ár. egipcio *turúmba* 'bomba de elevar agua' (Bocthor, Probst), que como indica Dozy (*Suppl.* I, 146*a*) está tomado del it. *tromba* íd.; pero no parece que la voz cast. pueda haberse tomado a su vez de esta palabra árabe, entre otras razones porque habría debido ser en fecha reciente y por lo tanto tomada de Marruecos, donde no parece ser conocida[6]; por lo demás, el cambio de sentido 'bomba' > 'ruido que produce la bomba' quizá sería posible (comp. mall. *trull* 'prensa de aceitunas' y luego 'batahola'), pero ya sería más difícil que de ahí se pasara a 'atronado' y luego 'atolondrado'; habrá semejanza casual.

De una imitación directa *tor-lo-ro* del tarareo o del sonido de un instrumento viene el cast. *torloroto* 'instrumento rústico con que se regocijan los aldeanos y pastores' que ya está en Lope (*Aut.*); comp. *turututú,* onomatopeya del cornetazo. De ahí también *turullo* 'cuerno que usan los pastores para llamar y reunir el ganado' [Acad. ya 1925, no 1884]; más particularmente es asturiano y leonés: *turullu* «el cuernu o vígaru con que los pastores dan toquidos» (R)[7], *turullera* íd. (R), *torulla* «cuerno cabrío o caracol que los pastores de esta clase de ganado tocan como instrumento músico» (R), *turulleru* «especie de tritón que se toca a modo de bocina» (V), León *turullo* (*VKR* VIII, 14); pero el área de este vocablo es o ha sido mucho más amplia, pues del mismo vendrá el alto-arag. *torrullo, -ublo,* vasco *torroilo,* cat. *torroll,* 'clavija que une los dos extremos del arco del cencerro', 'clavija del yugo' (*VRom.* VIII, 37; VII, 62; Schmitt, *La Vie Pastorale dans les Pyr. Centr.,* 36), cuyo sentido fundamental será el de 'tornillo' y antes 'caracol'[8]; más secundariamente alav. *torrollo* 'especie de collera' (Baráibar), b. arag. íd. 'estaquilla' (Lz. Puyoles), vasco *torroilo* 'collar de ganado' sólo en Zigoitia (Álava); *torroil* es 'fofo, hinchado' en lab. y 'obeso' en sul., Ansó *torrullo* 'taravilla de la ventana' (< 'tornillo que sujeta la taravilla'), *RLiR* XI, 204. Agréguense Norte de Burgos *torollo* 'tronco de berzas', rioj. *torrollo* 'collera de un rollo de paja', gall. *trollo* 'madera, rodillo', Liébana *torollu* o *toroju* 'persona inculta, tosca' (G. Lomas): no pueden ser **TORŬCŬLUS* 'tronquito' (*GdDD* 6769), pues a ello se opone la *-ll-* de Castilla. De *turullo* en el sentido de 'cuerno de pastor' deriva seguramente el verbo *aturrullar* «confundir o abatir a alguno» [*Aut.,* como voz plebeya, y con variante

atorrollar], «confundir a uno, turbarle de modo que no sepa qué decir o cómo hacer una cosa» (Acad. con muchos ejs. desde el P. Isla, en *DHist.*), propiamente 'atronarle con el ruido del cuerno': la forma primitiva fué *aturullar,* conservada en Murcia[9], Costa Rica (Gagini) y Chile (Ortúzar, Echeverría), *atorullar* en la Arg.[10], *atorollar* y *aturullar* en Asturias[11], mall. *àturullar*[12]. *Aturullar* no puede ser un *TURBULARE (*GdDD* 6922) entre otras razones porque es inseparable de *turullo* 'cuerno de pastor'; aún menos tiene que ver con esto el merideño *atrubilarse* 'alborotarse el tiempo', que naturalmente es metátesis de *atribularse.*

Es bastante menos claro, aunque no inconcebible, ni mucho menos, relacionar con todo esto el grupo del gall. *aturrujo* «grito; los gritos descompasados de los que van y vienen en una romería o fiesta» (*RL* VII, 203). El *aturuxar* es típico del campo gallego, hasta el punto de que ha sido lugar común achacarlo a una herencia substrática o céltica, V. las curiosas citas de Pensado en *CaG.* p. 67. Por lo menos en cuanto a la palabra esto puede mirarse como ciertamente erróneo[13] (y en cuanto al hecho es difícil de probar y en general es poco serio lo dicho de esto). De lo que no hay duda es de que aun los mejores lo sienten como algo venerablemente galaico, pese a su ingenuidad popular: «O *aturuxo* é un *ayú-ju-ju* tan noso que me fende o corazón» cuando oye, nada menos que en Munich, «unhas cantigas longas que rematan en *aturuxos* firentes» escribía Castelao (62.2; 165.2; «gaitas, pandeiros, *aturuxos* e foguetes» 296.22). Pero conviene recordar en seguida que esta clase de grito no está menos arraigado en las tierras de lengua vasca, en las intermedias y en los Pirineos más hacia el Este, y aun en las Baleares; en particular en gascón pirenaico se llama *ilhà* e *ilhet* m., propiamente 'relinchar, -o' (HINITULARE).

Sarmiento conoce acepciones más semejantes a las del cast. *aturullar,* cat. *aturrullar*: «*aturuxar*: dar baya y cantaleta a uno a voces; y en especial cuando en la calle se silba a uno metiendo el dedo en la boca, como cuando sacan una bruja a azotar; también a un enfadoso: *non me aturuxes* (*CaG.* 67*v*).

El parecido de *turullo* y *aturullar* con otras palabras debe de ser casual[14].

[1] Por cruce de *turulato* (¿o **tutulato?*) con su sinónimo *tolo* o más bien con *tolidades* 'locuras, necedades (V. s. v. *tullido*): cast. de Galicia *tolitates (tul-)* 'locuelo, tonto' (Á. Giménez).— [2] De ahí el dicho cast. *mal se aviene el don con el Turuleque* (Acad.) para indicar lo mal que pegan los títulos con la vulgaridad de los nombres, donde el vocablo aparece convertido en prototipo de apodo o apellido vulgar.— [3] Torres Fornés lo tiene por voz aragonesa de Segorbe. No es menos vivo en catalán, sea en Valencia («capaços de trestornar o tornar *tarumba* al més guapo» Martí Gadea, *La Tèrra del Gè* I, 107) o en Barcelona, donde además de *fer tornar tarumba* también se emplea como denominación objetiva del hombre poco inteligente o alelado (*després d'estar malalt ha quedat una mica tarumba*).— [4] En estos países se dice *hacerlo a uno tarumba* (Lemos, *Barbar. Fon.,* s. v.): «*lo hizo tarumba:* lo zarandeó a su gusto, le hizo perder el tino» en el chileno Ernesto Montenegro, *Mi tío Ventura,* p. 248.— [5] Que hubo roce o cruce con *tolondrón* 'tumor' lo prueba no sólo el *turumbón* íd. registrado por la Acad., sino la palabra *torumbazo* 'grande terrón', registrada por G. Correas (1627), 155*a*.— [6] Allí se dice *pompa,* según Lerchundi; *sâniya,* según Tedjini.— [7] Ahí *turisllu* por errata, pero la forma correcta aparece en los artículos *torulla* y *toquidu.*— [8] Comp. el cat. *caragol* 'caracol', 'cuerno empleado como instrumento músico', 'tornillo', *caragolar* 'atornillar', cast. dial. *encaracolar* íd. Que el sentido de *torrullo, torroll,* fuese anteriormente 'tornillo' en Aragón y Cataluña hay que suponerlo en vista de que Amades recogió *atorrollar* en Gandesa en el sentido de «cargolar» (atornillar), *Excursions* III, 71.— [9] «*Aturullao:* atolondrado, entorpecido o nervioso por la turbación o la prisa» (Ramírez Xarriá).— [10] «¡Por Dios, señor!, no ande lerdo, / ni se *atorulle* por nada» cita de Ascasubi, en Cuervo, *Obr. Inéd.,* 191.— [11] *Aturulláse* (V); *atorolláu* «aturdido con golpies o con bebía; precipitado», *aturúllase el que se enrieda pensando* (R). Bajo *atorollaa* remite a una palabra *torollu* que falta en el orden alfabético. And. *atorrullar* (AV), Bierzo *aturrullador* 'amedrentador, engañador'.— [12] En el cat. de Barcelona la forma corriente es *atorrollar,* presente *atorrolla,* en Tortosa (*BDC* III, 87), Maestrazgo y Valencia *aturrullar* (Alcover). No es bien seguro que sea palabra castiza en cat., aunque la admite Fabra, pero de todos modos ya tiene carta de ciudadanía.— [13] Observa Vall. que *atrujo* o *uhuhú* es un berrido en que la *h* se pronuncia como la *j* castellana. Aunque esto se refiriese sólo a *uhuhú,* el detalle tiene interés para la formación onomatopéyica y aun puede explicar el que haya *x* en lugar de *ll* de palabras afines de otras partes.— [14] Entre ellas cuento el bearn. *tourroulhà* 'helar', derivado de *tourroulh* «verglas, glace», y éste de *tourrà* 'helar', lat. TORRERE; de ahí también el berciano *turrullo* 'torrezno que se echa a las patatas cocidas' (en la ac. 'gordinflón' podría venir de 'cuerno, caracol'; G. Rey), salm. *esturrullar* 'quemar'. En parte, pero quizá no todas, pueden pertenecer a otras familias palabras dialectales port. como trasm. *aturrear* 'hacer mucho ruido a los oídos de alguien' (*RL* V), Viana-do-Castelo *ataralhoar* «atarantar, desordenar» (*RL* XXVIII, 268), trasm. *atrelourar* 'atolondrar' (*RL* XIII, 112). Cf. *ATOLONDRAR.* Es probable que el ast. *desentrullar* 'despejar, desviar obstáculos' (R) vaya con *TRULLA. Tu-*

rurú, hacer ~ 'reunir un jugador tres cartas del mismo valor' se explica porque el jugador en esta ocasión pronuncia este tarareo.

Turullero, -ra, turumba, V. *turulato* *Turumbón,* V. *tolondrón* *Turupial,* V. *trupial* *Tus, tusa* 'perra', V. *tuso* *Tusa* amer., *tusar,* V. *tundir* I *Tusilago,* V. *tos*

TUSO, 'perro', es propiamente la interjección para llamarlo o espantarlo. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817; como interj. para el perro, ya Covarr., s. v. *retoçar.*

Para llamar al perro se emplea también *tus,* a veces repetido [Covarr.; *Aut.*]. Además en la frase *sin decir tus ni mus* 'sin decir palabra', de la cual ya se encuentran ejs. clásicos (*BRAE* XII, 680-1). Comp. *GOZQUE* y su familia.

Deriv. *Tusa* 'perra'.

Tuso amer., *tusón, tusona,* V. *tundir* I *Tusturrar,* V. *tostar* *Tútano,* V. *tuétano* *Tute,* V. *todo* *Tutear,* V. *tú* *Tutela, tutelar,* V. *intuir* *Tuteo,* V. *tú* *Tutía,* V. *atutía* *Tutilimundi, tutiplén,* V. *todo* *Tuto,* V. *tuétano* *Tutor, tutoría, tutriz,* V. *intuir* *Tutubear,* V. *titubear* *Tutumito, tuturuto,* V. *turulato* *Tuturutú,* V. *turullo* *Tutuvía,* V. *totovía* *Tuval,* V. *retumbar* *Tuya,* V. *humo* *Tuyo,* V. *tú*

U

U conj., V. *o;* adv., V. *donde,* n. 3 *Ubada,* V. *yugo* *Ubérrimo,* V. *ubre* *Ubicación, ubicar, ubicuidad, ubicuitario, ubicuo,* V. *donde* *Ubio,* V. *yugo*

UBRE, del lat. ŪBER, -ĔRIS, 'teta'. *1.ª doc.:* Nebr.

Cuyo artículo reza: «*ubre de puerca parida:* sumen; *u., teta de parida:* huber». *Aut.:* «la gordura que, como dureza, tienen los animales interiormente en las tetas», y cita ejs. de los SS. XVI y XVII. El sentido más propio, hoy en día, parece ser el que la Acad. pone en segundo lugar: 'conjunto de las tetas de la hembra, en los mamíferos'; y como 1.ª ac. 'cada una de esas tetas'. En latín Horacio ya distingue entre *uber* 'teta de los animales' y *mamma* 'teta de la mujer', de acuerdo con el cast., mas para Lucrecio y Aulo Gelio *uber* es el 'pezón' de cualquier teta, y la mayor parte de los autores no observan distinción alguna entre *uber* y *mamma,* aunque se nota cierta preferencia para aquél cuando se trata de animales. Siendo voz neutra en latín, no es extraño que la hagan masculina los portugueses y gallegos (Álvz. Giménez, 48). UBER se ha conservado solamente en cast. y port. (*ubre* en Moraes, *ubre* y el cultismo *úbere* en Fig.), y en ciertos dialectos alto-italianos, réticos y franceses del Este (en el *REW,* 9026, se han olvidado las palabras iberorromances).

Para designar las ubres de los cuadrúpedos, particularmente vacas y cerdos, se emplea en catalán *braguer* (no documentado antes del S. XX en Ag. ni Alcover, ni en dicc. anteriores a Labernia, 1839, ni me consta que se emplee en Valencia, sí en Mallorca e Ibiza) y se extiende por la zona aragonesa: *braguero* 'ubre de las vacas' en Litera, en Alfajarín y Puebla de Alfindén (Zaragoza) y en Oroz-Betelu (Alta Navarra), Alvar, *RDTP* III, 474. Como es en extremo inverosímil o, por mejor decir, imposible, en el aspecto semántico, que se trate de una aplicación traslaticia de *braguer* 'braguero' (como se supone en *REW,* s. v. BRACA) no dudo que estamos ante una falsa separación de *l'ubreguer* en *lo breguer,* derivado de *ubre* con el mismo sufijo que *pedreguer, terreguer, polseguera, fusteguer, verdeguer, ventregada,* etc.

En efecto en la región de Tortosa se pronuncia *breguer,* forma recogida por Amades en Prat de Comte, Beseit y Xerta, además de dicha ciudad (*BDC* XIX, 100). Por el Norte el área del vocablo se extiende al Languedoc, donde Mistral recoge *braguié* con este sentido en un poeta de la Gironda, S. XIX, y en otro de Toulouse del S. XVII: hubo ahí disimilación vocálica **breguié* > *braguié,* favorecida por la confusión con el otro vocablo. Claro que no hay por qué suponer un *UBERICARIUM ya formado en latín (el resultado fonético habría sido entonces **uureguer* o **uverguer*), sino un mero derivado colectivo romance de un cat. preliterario **ubre,* resultado regular del neutro latino ŪBER, con trasposición temprana de la R (la B no se vocalizó, sea por esta razón o debido a la posición pretónica, compárese con *Llobregat* RUBRICATUM).

Deriv. *Ubrera* [Oudin; *Aut.;* no en Nebr., PAlc., C. de las Casas ni Covarr.]. De *uber, -ĕris,* en la ac. figurada 'fecundidad', y como adjetivo 'abundante, fecundo', derivan los cultismos: *ubérrimo* [Covarr.; *Aut.*], lat. *uberrĭmus,* superlativo de *uber; exuberar* [Acad. S. XIX], *exuberante* [h. 1580, F. de Herrera, *Aut.*], *exuberancia* [fin S. XVI].

Ucarreña, V. *socarrena*

UCASE, tomado, por conducto del fr. *ukase,* del ruso *ukáz* 'edicto imperial', derivado de *ukazát* 'indicar'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Es bárbara la pronunciación *úcase,* que he oído

bastante, y apenas lo es menos el port. *ucasse,* copiado del cast.

Ucé, uced, ucencia, V. *vos* *Ucera, ujera (ux-),* V. *uzo* *Udómetro,* V. *húmedo* *¡Uf!,* V. *ufano*

UFANO, voz afín al oc. *ufana* 'jactancia, vanidad', 'pompa, ostentación', y al cat. *ufana* íd. y 'lozanía, frondosidad', de origen incierto, quizá germánico y relacionado con el gót. UFJÔ f. 'abundancia, exceso' (acusativo UFJÔN); en cast., donde el vocablo es menos popular y frecuente, es probable que sea préstamo de la lengua de Oc, donde sólo existe el abstracto *ufana;* el adjetivo *ufano* debió de crearse en castellano según el modelo del más arraigado *LOZANO. 1.ª doc.: ufanía,* Berceo; *ufana* fem. abstracto, h. 1290, *1.ª Crón. Gral.; ufano* adj. parece estar ya en J. Ruiz.

«Estando est vicario en esta vicaría / cogió muy grant jactancia e grant vallitanía, / concibió vana gloria e grande *ufanía,* / entendiéngelo todos que trayé lozanía» *Mil.,* 747c[1]. Este sustantivo abstracto no es raro en la Edad Media: está también en la *Gr. Conq. de Ultr.,* donde el jefe pagano antes de la batalla «dijo a su gente que aquellos mesquinos orgullosos que aquel día ante de la tarde no farían *ufanías*» (Rivad. XLIV, 258*b*), en el *Conde Luc.* (ed. Knust, 25.8), en las *Partidas* (cita de *Aut.*), etc. En todos estos ejs. vale 'jactancia, soberbia, engreimiento'; además de esta ac. le reconoce *Aut.* la de «alegría, despejo, gusto u satisfacción con que se hace alguna cosa», ejemplificándola en Fr. L. de Granada y en otro autor del S. XVII. También se empleó *ufanidad,* que figura como variante en el *Conde Luc.,* y una vez en el *Quijote,* pero fué siempre mucho más raro. En la Edad Media como abstracto fué frecuente *ufana:* «se non pagó de las *hufanas* e de las gentilezas del mundo» *1.ª Crón. Gral.,* «díxom que conosçía una byuda loçana, / muy rrica e byen moça e con mucha *ufana*» J. Ruiz, 1318*b,* «deja ponpas e *ufana* / e vístete a la llana» Pedro de Beragüe (*Tratado de la Dotrina*), «muy honesta e syn *ufana*» *Canc. de Baena* (p. 54), «respondióme con *ufana:* / ¡bien vengades, cavallero! / ¿qué vos trae esta mañana / por este valle señero?» *Canc. del S. XV* (*NBAE* XIX, 572*b*), y otros que pueden verse en Cej., *Voc.* Todavía lo admite Nebr.: «*ufana o ufanía:* lascivia»; pero debió de quedar anticuado por este tiempo, pues no tengo ya ejs. del S. XVI. Como adjetivo se empleó primeramente *ufanero* (como oc. *ufanier):* «pagávase poco de la vanagloria deste mundo, nin de se mostrar por *ufanero,* como los otros Emperadores» *1.ª Crón. Gral.* (149*b*36), «por consejo de su mayordomo Siracón, que era home muy lozano e *ufanero,* fizo Norandín que arrancase las tiendas e que ordenase sus haces, e que moviese e fuese contra'l Rey» *Gr. Conq. de Ultr.* (Rivad. XLIV, 491*b*).

Como puede verse por varios de estos ejs., los vocablos de nuestra familia van con frecuencia unidos a *lozano* y sus derivados, sinónimos incomparablemente más frecuentes y populares en el castellano medieval y de todas las épocas. Es probable que al influjo de *lozanía* se deba ya la creación del abstracto *ufanía* (que no existe en oc. ni cat.), y creo que también será *lozano* el responsable de la formación castellana del adjetivo *ufano,* que ya parece encontrarse una vez en Juan Ruiz: «ssodes las monjas guardadas, deseosas, loçanas, / los clérigos cobdiciosos desean las *ufanas,* / todos nadar quieren, los peçes e las ranas» (1491*c*), y que desde luego está en Sem Tob: «oy rezio, cras paso; / oy egual, cras *ufano;* / oy franco, cras escaso; / oy otero, cras llano» (130*b*), en F. Sánchez de Calavera («véovos estar *ufana* / que assí vos razonades», *Canc. de Baena,* n.º 537, v. 9), y es frecuente desde Nebr. («*ufana cosa:* lascivus»); sabido es que es palabra favorita de Cervantes (muchos ejs. en el *Quijote*), figura varias veces en las obras de Góngora, y desde entonces se ha empleado con frecuencia, pero siempre como palabra noble, del estilo literario.

La historia de la familia de palabras que estudiamos es muy semejante en portugués. También aquí encontramos primero el sustantivo *oufana*[2]: «muyto mereço ser desprezado de ti, meu Criador, por *oufana* e por desprezo que em mim regnou», citado de los *Inéditos de Alcobaça,* SS. XIV-XV, por Cortesão; «aqueste novo guerreiro, seendo sempre muito sem *oufana* e levantamento em seus bem aventuirados vencimentos» Fernão Lopes, h. 1440 (Nunes, *Florilégio,* 124). El adjetivo *oufano* aparece en Sá de Miranda (1.ª mitad S. XVI), en una de sus poesías castellanas, pero en esta forma portuguesa: «Del Tibre embuelto al nuestro Tajo, *oufano* / de sus arenas de oro i rica plaia, / enchí todo de quejas, venga o vaia, / llorando por la muerte surda en vano»[3]; Duarte Nunes de Leão (1606) daba ya como anticuada esta forma, mientras que *ufano* y el abstracto *ufania* son frecuentes en autores desde princ. S. XVII (ejs. de Rodrigues Lobo, Bernardo de Brito y Gabriel Pereira), como puede verse en Bluteau, quien define respectivamente «vãaglorioso, jactancioso, soberbo» y «jactância, ostentação, soberba, ignorância». Si no me engaño, es también palabra de tono literario en portugués, y aquí es indudable el carácter advenedizo a causa de la conservación de la *-n-*[4].

Siendo seguro que en port. es de origen extranjero, difícilmente se puede dudar de que en cast. también lo sea, por muy antigua que sea su fecha de aparición. Cuando Berceo escribía, el influjo de la poesía trovadoresca estaba ya en su colmo, y efectivamente es en el Sur de Francia

y en Cataluña donde *ufana* 'jactancia', 'ostentación', y sus derivados, presentan el máximo de vitalidad; nótese el lujo de derivados: *ufana, ufanaria, ufaut, ufanesc* y *ufanesca* como abstractos, *ufanier, ufanęs, ufec* y el moderno *ufanous* como adjetivos. La frecuencia del abstracto primitivo *ufana* es tal en los trovadores que quizá no se podría encontrar otro abstracto que lo iguale (acaso *gaug*): *ses ufana, non es ufana, semblar ufana, amar per ufana, tener ad ufana,* son frases que constituyen lugar común de toda esta poesía, y esta palabra y sus derivados son ya muy frecuentes en los trovadores más antiguos, como Marcabrú, Giraut de Bornelh, Raimbaut d'Aurenga o Arnaut Daniel. Lo mismo cabe decir del catalán, donde tenemos *ufana* 'pompa, ostentación', y antiguamente 'orgullo, jactancia', *ufanor* 'lozanía', *ufanejar* 'hacer ostentación', *ufanar-se, ufanós* 'vanaglorioso', 'lozano', y los anticuados *ufanesa, ufanitat* y *ufanositat;* ya lo encontramos en el primer siglo del idioma literario, pues aparece repetidamente en la Crónica de Jaime I: «los castellans son gent de gran *ufana* e erguyllоses» (196), etc.; otra prueba de su carácter popular es el traslado, que sólo aquí se produjo, al terreno de lo concreto, aplicándose a la lozanía, verdor y frondosidad de las plantas: no es, pues, vocablo noble y de escritores, sino término de campesinos y ciudadanos por igual. En castellano y portugués existieron y existen *lozano, enhotado, afouto, lozanía, afouteza,* y modernamente *soberbio* y *soberbia* son aquí voces populares, mientras que en lengua de Oc y catalán *ufana, ufanier, ufanós,* son palabras únicas sin rivales ni concurrentes. Esta gran diferencia en el nivel de popularidad había de producir casi forzosamente una corriente invasora entre estos dos vasos comunicantes, aunque no llegara a igualar el uso en los dos. Así como *orgullo* es catalanismo evidente por su fonética, *ufana* sería también un occitanismo, apoyado por el influjo de la Corona de Aragón; en tanto que *lozano* penetró por otra parte en el cat. del S. XV, por lo menos en tierras de Valencia.

En cuanto a la etimología, relacionó Diez (*Wb.,* 335) *ufana* con el it. *a ufo* 'de balde', cast. *a ufo,* como derivado de estas locuciones, y mirando éstas como procedentes del gót. ŬFJÔ 'abundancia'. M-L., en la primera ed. de su *REW* (9032 y 9031), aceptaba este étimo para las locuciones adverbiales, aunque manifestando dudas a causa del tratamiento de las vocales, y en cuanto a *ufana,* se limitaba a postular una base *ŬFĀNA 'vanidad', objetando que la conservación de la U y de la -F- se oponían a relacionar con el gót. UFJO, con el cual se habría podido unir «semánticamente y en rigor aun en el aspecto morfológico». A esto hay que observar que los escrúpulos fonéticos de M-L. no están fundados en el uno ni en el otro caso: tratándose de un germanismo, voz de entrada tardía en el idioma, la conservación de la -F- sin sonorizar en lengua de Oc es absolutamente regular (en cuanto al cast., ya admite el propio M-L. que es préstamo occitano), y la conservación de la Ŭ tampoco puede extrañar en una palabra algo tardía. En la 3.ª ed., M-L., adhiriéndose del todo a la opinión de Spitzer (*BDC* IX, 85-87), reduce los dos artículos a uno solo, niega toda relación con el gót. UFJO por razones fonéticas y en parte semánticas, y parte de la interjección UF, que expresaría el esfuerzo y una sorpresa gozosa; el propio Gamillscheg, que de ordinario exagera el influjo germánico, aunque manteniéndose fiel a la etimología de Diez (*RFE* XIX, 149-50; *R. G.* I, p. 375) deja ver algunas dudas y no rechaza del todo el origen onomatopéyico.

El caso realmente es dudoso, y todo el mundo reconocerá que, expuesta por Spitzer, la etimología onomatopéyica es más convincente que en la forma que le da M-L. Lo que expresa la interjección *uf*[5] es un sentimiento de fastidio o cansancio, o bien el alivio que sigue a la eliminación de estos sentimientos; con esto se relaciona el mall. *a uf* o *a l'uf* 'en abundancia', 'a granel'[6], delf. *a l'ufo* «en vain, nullement, par dessus, de côté» (Mistral), port. *á ufa* «abundantemente; à larga; à custa alheia» [Fig.; comp. *ufá* «interj. admirativa de dito em louvor» Moraes, «designativa de admiração, ironia, cansaço» Fig.]. En cuanto al cast. *a ufo* 'de mogollón, de balde', no se le puede conceder la importancia que le dan así Diez como Spitzer: no hay otro testimonio que el de *Aut.,* que no cita ejs. literarios, de suerte que no cabe dudar de que es un italianismo más o menos pasajero del S. XVII; el it. *a ufo* sí es palabra popular y bien arraigada (plebeya según Tommaseo), documentada desde med. S. XVII, en el *Malmantile* y en Fagiuoli: *mangiar a ufo, il cieco non canta a ufo;* y en dialectos de todas las regiones de Italia: piam. *a ofa,* Bergamo *a ufa,* engad. *ad uffa,* lomb. *a off, a uf,* venec. *a ufe, a ufo, a ufa,* emil. *a uff,* Marcas *ufo,* abr. *a (gg)uffe,* Pulla *a uffe,* sic. *a uffa;* napol. *uffa* «oh quanto, mai tanti!», Valsesia *a uffa* «a ufo, a spese altrui», *uff!, uffa!* «oibò! mai più!». Es evidente que el origen de todas estas locuciones adverbiales puede ser onomatopéyico, y aun esto parece lo más verosímil; el origen gótico tampoco podría descartarse del todo: la limitación del vocablo occitano al Delfinado, del catalán a Mallorca y del castellano al S. XVII, en contraste con la gran popularidad en Italia, puede indicar que sea italianismo en todas partes; y aunque partiendo del gótico sería difícil comprender la desaparición de la J y la *-f-* simple del toscano, no es inverosímil tratándose de un germanismo suponer que se propagara desde el Norte de Italia, con lo que desaparecerían ambas dificultades; la vacilación entre las formas en *-o* y en *-a* se explicaría también tratándose del femenino gótico

UFJO. Pero lo que no se ve es la necesidad de esta etimología, y por lo tanto es preferible en principio atenernos al origen onomatopéyico, menos hipotético y más sencillo.

En cuanto a *ufana* y *ufano*, el problema cambia. Hay que conceder también a Spitzer y M-L. la posibilidad teórica de que derive de la interjección *uf* o de la locución *a ufo*, y aunque no abunden los casos de adjetivos derivados de adverbios, y menos de interjecciones, siempre se podrían citar algunos casos de adjetivos de derivación adverbial[7]. Mas, en primer lugar, si *ufana* es palabra occitana ante todo o únicamente, o bien occitana y catalana, la locución adverbial *a ufo* es casi estrictamente italiana, y ahí justamente no existen *ufana* ni *ufano*: el delf. *a ufo* aparece evidentemente como una prolongación del área italiana; además, es chocante derivar un sustantivo del S. XII, como *ufana*, de un supuesto primitivo sólo moderno y local (Mallorca, Delfinado). Sin embargo, reconozco que estas objeciones no son enteramente decisivas.

Lo que más escrúpulo causa es que *ufana*, allí donde es autóctono, es un sustantivo abstracto y nunca un adjetivo. Todos los filólogos que han estudiado la cuestión parecen partir del supuesto de que *ufana* deriva de un adjetivo **ufà, ufana:* pero tal adjetivo ni existe ni ha existido nunca en lengua de Oc. En rigor también podemos decir lo mismo del catalán: aquí en fecha reciente se ha empleado alguna vez este adjetivo, pero es castellanismo indudable; conozco un solo ej. antiguo, del S. XV, pero está en el valenciano Jaume Roig[8], en cuyo léxico se encuentran ya varios castellanismos, y que además emplea *loçà, -ana*, o sea la palabra que sirvió de modelo para formar *ufano* en castellano: es, pues, evidente que *ufano* y *lozano* son solidarios, y se confirma mi sospecha de que *ufano* es creación tardía según el modelo de su sinónimo. Entonces se hace muy difícil explicar el abstracto *ufana* como derivado de *uf(o)*, de cualquier manera que sea. Hasta donde alcanzo a ver, se trata de un sustantivo de tipo único en lengua de Oc[9]. Cuesta creer que un adjetivo **ufà, -ana*, de haber existido anteriormente, hubiese desaparecido sin dejar huellas; además, tampoco sería regular que el abstracto se formara agregando solamente la terminación femenina[10]. Tratándose de tipos morfológicos tan sumamente raros, el problema etimológico ha de presentarse oscuro, y hay que desconfiar de toda etimología «indígena» como la que nos propone Spitzer. Por el contrario, una etimología germánica cobraría probabilidad precisamente por la rareza del sufijo.

¿Que es tan difícil explicarlo con UFJO como con UF? No por cierto, puesto que el gótico es idioma cuyo léxico conocemos muy incompletamente. ¿Quién nos asegura que no hubo un sustantivo *UFAINS como los sustantivos femeninos THULAINS 'paciencia' y THAHAINS 'silencio'?[11]. Que al sentido de *ufana* cuadra admirablemente un étimo germánico no es posible negarlo: recuérdese que germánicos son *orguelh* 'orgullo', *galàubia* 'magnificencia', *aunta* 'vergüenza', *gasalha* 'sociedad', *taïna* 'preocupación, queja', *faida* 'derecho de venganza', *ganda* 'subterfugio', y otros varios abstractos de sentido moral. De la vitalidad de la raíz germánica de UFJO no podemos dudar, puesto que tuvo correspondencia en el alto alemán antiguo *uppa* 'exceso, abundancia', de donde *in uppûn* 'vanamente, de balde', *uppig* 'excesivo', y de ahí el alem. mod. *üppig* 'lozano', que traduce el cat. *ufanós;* en el propio gótico hay el abstracto *ufarassus* 'exceso, sobras' y muchas más palabras de la misma familia, y de ahí se tomó en préstamo el finés *upia* 'orgulloso'. Y aun es muy posible que *ufana* venga directamente del gót. UFJÔ 'abundancia', 'exceso': se trata de un femenino en nasal, cuyo acusativo y dativo es UFJÔN, genitivo UFJÔNS, plural UFJÔNS, etc.; los femeninos góticos en -Ô se romanizan normalmente en -A, y los temas en nasal se declinan en romance en -A, -ANEM, de suerte que el gót. GASALJA se convierte en el oc. *gazalhan* «chepteller». Luego sería normal una romanización UFIA, UFIANEM, y un femenino **ufán* era natural que se cambiara en *ufana;* en lo fonético comp. el tratamiento de otro germanismo: COFIA > oc. *cofa.*

Spitzer, *MLN* LXXIV, 135-6, insiste en su etimología onomatopéyica. Da algunos argumentos de valor: tolosano *boufano* 'poseur' (interesante, aunque no puede descartarse, ni mucho menos, que sea evolución fonética local de *ufana*) y oc. *laizana* 'suciedad', ej. de abstracto en *-ana* (pero siendo derivado del germanismo *laid* 'feo' también cabría utilizarlo en apoyo de mi tesis). Quizá la cuestión no se puede mirar como zanjada en definitiva, pero el argumento de que los sustantivos abstractos como *orgolh* o *joy* son de uso mucho más frecuente que los adjetivos *orgolhós, joyós*, no es de los que no tengan réplica: ¿Por qué entonces el adj. **ufan, -ana* habría constituído la base del sustantivo *ufana* y no a la inversa?

DERIV. *Ufanarse* [h. 1580, Fr. L. de Granada]. *Ufaneza* antic. (S. XVI, *Aut.*). Para *ufanía, ufana, ufanidad, ufanero*, V. arriba.

[1] Mal separado *grand eufanía* en el ms. *I*, pero es visible que la *e* pertenece a *grande*, entre otras razones porque el verso exige dos sílabas distintas *de* y *u*, de acuerdo con la versificación sin sinalefa, que Berceo practica sin excepción. El ms. *A* agravó el error copiando *grant eufanía*. Pero no existe tal forma.— [2] Este diptongo podría explicarse por influjo de la pronunciación vulgar catalana *aufana, aufanós*, pero es más probable que se deba a una contaminación de la voz portuguesa autóctona *ousado, ousadia.*— [3] En el ms. *nuestro tal oufano* por errata; ed. C. Michaëlis, p. 72, comp. 685 y 923.— [4] La de la *-f-* es indicio mucho menos concluyente en cast., siendo palabra sospechosa de origen onomatopéyico o expresivo, o por lo menos influída por la interjección *uf:* comp. *tufo* junto a *tuho*, por el valor expresivo del vocablo. De todos modos, el hecho de que no aparezcan nunca variantes con *h* comprueba el carácter forastero o por lo menos muy literario: en palabras como *MOHO, ABUHADO* y en otras de este tipo el cambio se produjo a pesar del origen onomatopéyico.— [5] En cast. la registra ya la Acad. en 1884 (no 1843), pero debe de ser muy anterior. Es arbitrario derivar del árabe, como quisiera Asín (*BRAE* VII, 364-5), esta palabra internacional.— [6] Ejs. en Spitzer y Ag. Agréguese: «que hi pensin bé tots els qui·s tenen per amadors del nostre idioma, i obraran en conseqüència enviantmos *a luf* notes dialectals» *BDLC* X, 2.— [7] Sobre todo de adverbios de lugar (*cercano, lejano*), más raramente de tiempo (*¿anciano?*); no recuerdo ninguno de modo. En lengua de Oc, *lonhdan* y *probdan* no derivan de los adverbios occitanos *lonh* y *prop*, pues vienen ya formados del latín (LONGITANUS).— [8] «Quantes ciutats / són dirruÿdes / e subvertides / per ser *ufanes*, / pomposes, vanes!», v. 7127. Ej. único, si no me engaño.— [9] Hay voces como *fontana* y el it. *fiumana* (¿-ANA o más bien -AGINEM?, comp. el cat. *flumaire* f. < **flumaine*), pero son sustantivos concretos y no abstractos. A una formación como *escurana* 'oscuridad', rara también en cast., no le conozco pareja en lengua de Oc.— [10] El caso de *soberbio* ⤳ *soberbia* no está en occitano, y en cast. mismo es secundario (SUPERBIA derivado en -IA de SUPERBUS). Hay alguno en cat.: *la fresca* 'el fresco, tiempo fresco', *la fosca* 'la oscuridad', pero son modernos.— [11] Sabido es que AI suele reducirse a *a* en los germanismos romances (vid. *GUADAÑA, TACHA*, etc.).

A ufo, V. *ufano*   *Ujier*, V. *uzo*   *Ulaga*, V. *aulaga*   *Ulaguiño*, V. *aulaga*

ÚLCERA, tomado del lat. *ŭlcĕra*, plural de *ulcus, -eris*, íd. *1.ª doc.:* Nebr. («*ulcera, generalmente:* ulcus; *u. de niños en la boca:* aphtha»).

Aut. cita ej. en Quevedo. Hoy es palabra generalmente conocida entre gente educada. Acaso venga de ŬLCUS como voz hereditaria el arag. ansotano *bulco* 'antojo, defecto cutáneo' (*BDC* XXIV, 163), aunque no hay otros representantes romances (no habría dificultades fonéticas: comp. *dulce* DŬLCIS, *surco* o *sulco* SŬLCUS, etc., y ejs. aragoneses de *b-* protética, *l. c.*).

DERIV. *Ulceroso* [Oudin]. *Ulcerar* [íd.]; *ulceración; ulcerante; ulcerativo; exulcerar. Ultriz* [1444, J. de Mena, *Lab.*, 245*h;* 1499, *Aut.*], muy raro, del lat. *ultrix, -icis*, íd., derivado de *ulcisci* 'vengarse, castigar', que se cree emparentado con *ulcus.*

Uliginoso, V. *húmedo*   *Ulmáceo, ulmaria*, V. *olmo*   *Ulterior, ultílogo*, V. *último*

ÚLTIMO, tomado del lat. *ŭltĭmus* íd. *1.ª doc.:* med. S. XV: Mena, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal.

Del cual no resulta claro, a pesar de la terminación cast., si lo define en calidad de voz romance o solamente latina (309*b*). De todos modos, Nebr. ya le reconoce aquel carácter: «*ú.:* ultimus, extremus», y abundan los ejs. clásicos. Hoy, definitivamente relegados *postrero, postrimero, zaguero* y *cabero* a la categoría de voces arcaicas o dialectales, *último* es de uso general.

DERIV. *Ultimar* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *ultimado* [1499, *Aut.*]; *ultimación, ultimador, ultimátum* [Acad. ya 1843], raramente *ultimato. Ultimidad.*

De la misma raíz. *Ulterior* [h. 1520, Padilla (C. C. Smith); h. 1575, *Aut.*], de *ulterior, -ōris*, comparativo correspondiente al superlativo *ultimus. Ultra* [*Corbacho* (C. C. Smith); 1555, Laguna, *Aut.*][1], tomado del lat. *ŭltra* 'más allá'; en algún autor arcaico, sobre todo en Aragón, aparece esporádicamente la forma popular, comp. este ej.: *oltras los monç* y *oltras flum de Danubium* en el *Cronicón Villarense* (*BRAE* VI, 207, 215); *ultraje* [1570, C. de las Casas; Oudin; no en Covarr.; ejs. del S. XVII, *Aut.*][2], del cat. *ultratge* (*oltr-*) íd., más bien que del fr. arcaico *oltrage*, aunque el influjo de la palabra fr. e it. contribuiría a consolidar el préstamo; *ultrajar* [*Quijote*]; *ultrajador; ultrajante; ultrajoso* [h. 1530, Boscán, *Aut.*]. *Utrero* [«*u., de tres años:* bos trimus» Nebr.; «a steere» Percivale; «veau de trois ans, bouvillon» Oudin; no Covarr., y *Aut.* sólo lo cita de Nebr.], probablemente derivado del arcaico *oltra* (ULTRA); *becerro* era el de un año, *novillo* el de dos, *utrero* el de más allá, ya casi toro[3]; quizá se use en Navarra: el caso es que el Supl. de Azkue traduce el ronc. *irisko* por *utrero. A ultranza* [Acad. 1925, no 1884], adaptación del fr. *à outrance.*

CPT. *Ultílogo* [Acad. S. XIX], formado según el modelo de *prólogo* y de *epílogo. Penúltimo* [2.º cuarto S. XV, Santillana, *Aut.;* no en Oudin], de *paenultĭmus*, compuesto con *paene* 'casi'; *antepenúltimo. Ultramar* [Berceo]; *ultramarino* [*Quijote*]; *ultramicroscopio; ultramicroscópico. Ultramontano* [Quevedo]; *ultramontanismo. Ultramundano. Ultrapuertos. Ultrarrojo. Ultratumba* [Acad. 1925, no 1843], adaptado del fr. *outretombe* (Chateaubriand). *Ultravioleta* (o *ultraviolado*). *Ultravirus.*

[1] En el S. XVI se encuentra *ultra de que* por 'además de que'. El valenciano Timoneda escribe repetidamente *ultra que* (Rivad. III, 155, 176), en lo que habrá resabio de su lengua materna, donde la preposición *ultra* (u *oltra*) por 'además' es popular y general desde el S. XIII. Al uso de otros autores contribuiría este influjo además del latino. El catalanismo en el castellano de los

SS. XV y XVI es una corriente que está por estudiar pero más fuerte de lo que suele creerse.— [2] Documentación en Cej. VII, § 132. Port. *ultraje*; pero gall. *aldraxe* m. (Vall. Supl., *DAcG.* sin autoridades; Castelao 238.16, etc.); y el verbo port. *ultrajar*, gall. *aldraxar* [h. 1850, versos de Saco de Arce en Vall., *DAcG.* etc.]: «*aldraxarnos* c'o coitelo na man», «un alcume *aldraxante* para eles» Castelao 193.14, 166.7. La forma gallega se ha alterado por alguna contaminación, quizá el port. (y gall., aquí también *alda-*) *aldrabada* 'susto', gall. *aldrabón* 'embustero', *aldraba* 'aldaba' en Ribadavia (*DAcG.*); contribuirían *alcume* 'injuria' (vid. *ALCURNIA*), cast. dial. *aldrán* (vid. *RABADÁN*) y tal vez *aldrete* 'entendido' aunque éste lo registra como port. ant. sólo el *Elucidario* de Viterbo (2.ª ed.), pero es apellido bien conocido (debe de ser préstamo del cat. *adret*, oc. *adreit* 'hábil', fr. *adroit*, con la *l* secundaria que tanto camino ha hecho en gallego con las palabras en *a-*), influjo natural siendo sentidas como forasteras de un mismo origen las dos palabras (para un nombre propio port. *Aldrite*, vid. Silveira, *Douro-Litoral* I, [1940], p. 57).— [3] O semicultismo, del nominativo lat. *ulterior*, con influjo de *ultra*. Para la fonética, comp. el nombre de la ciudad de *Utrera* VULTURARIA y el ast. *utra* 'buitre' (V) VŬLTŬREM.

Ultra, ultrajador, ultrajante, ultrajar, ultraje, ultrajoso, ultramar, ultramicroscópico y análogos, V. *último*   *Ultriz*, V. *úlcera*   *Úlula, ulular, ululato*, V. *aullar*

ULLUCO, boliv., per., ecuat., colomb., 'planta semejante a la patata', del quich. *ulúku* íd. *1.ª doc.:* 1613, Guaman.

Friederici, *Am. Wb.*, 641.

Umbela, umbelífero, V. *sombra*   *Umbilicado, umbilical*, V. *ombligo*   *Umbráculo*, V. *sombra*

UMBRAL, antes *lumbral*, y en la Edad Media *limbrar* y *limnar*, procedente del lat. LĪMĬNARIS, derivado de LĪMEN 'umbral'; de LIMINARIS salió regularmente *limbrar*, alterado en *lumbral*, en parte por influjo de LUMEN (cast. ant. *lumbre* 'luz'); la *l* inicial desapareció por confusión con el artículo. *1.ª doc.: limnar*, 2.ª mitad S. X, Glosas Silenses; *limbrar*, fin S. XIII, Vidal Mayor; *lumbral*, Nebr.; *unbral*, h. 1400, glos. de Toledo, APal. 477*b*, y ya en el *Lucano* de Alfonso X (Almazán).

«*A liminibus* eclesiae extraneatur» está explicado por *limnares* y *entratas* en las Glosas Silenses (n.º 169). La misma forma aparece en el *Sacrificio* de Berceo (163*c*) con la ac. figurada 'principio' (así en las ed. Solalinde y Janer)[1] En el texto de los fueros de Aragón escrito en la 2.ª mitad S. XIII y conocido por «Vidal Mayor», leemos «ante los *limbrares* de la puerta» y «çarrado con paredes, et la puerta aya sus *limbrares*» (Tilander, p. 456). La forma moderna ya se encuentra en el glosario de Toledo (traduciendo *limen* y *liminare*) y en el *Corbacho*. *Aut.* define la misma forma «la entrada primera, o como escalón, donde se ajustan y tropiezan las puertas de las casas» y *pisar los umbrales* 'atravesarlos', dando ejs. de los SS. XVI y XVII; para la confusión que se ha hecho muchas veces entre *dintel* y *umbral*, vid. Cuervo, *Ap.* § 621[2].

Por lo que hace a la forma del vocablo, para llegar desde *limbrar* a *umbral* hubo que pasar por *lumbral*, que es la forma adoptada por Nebr. («*lumbral de la puerta:* lumen», sic), Hz. de Velasco, Rivadeneira y Fr. L. de Granada, citada por Covarr., y todavía empleada vulgarmente en algunas partes, concretamente en Chile (G. Maturana, *Cuentos Tradicionales en Chile, AUCh.* XCII, ii, p. 46, y glos.), en Salamanca (Lamano), en Albacete (*RFE* XXVII, 238), y ya con la grafía *lumbrar* en el *Fuero de Viguera* (*Vidal Mayor* III, 136). Más documentación en Cej. VII, § 17; Cuervo, *Disq.* 1950, 130, 473. De la forma más antigua hay variante algo alterada en el alav. *mimbral* (Baráibar), de un **nimbral* disimilación de *limbral*.

Formas afines en otros idiomas: port. *limiar* y *lumiar*, gall. *lumiar* y *lumial* (Vall.); del plural LIMINARIA sale el gall. *lumieira* 'dintel, piedra superior en las puertas' (Sarm. *CaG.* 109*r*); sardo *liminare*, con variante *luminai* (vid. Steiger), y con la misma deglutinación del artículo que tenemos en cast. hay el bereb. *amnar* 'umbral' (frente a *amder* 'dintel', de LIMITARIS: Schuchardt, *Roman. Lehnw. im Berb.*, 64); con otro sufijo, Orense *lumieira* (*Cuad. Est. Gall.* III, 428). El primitivo LĪMEN se conservó en la forma (*l*)*im* o *limni* en varias hablas réticas y alpino-lombardas, con variante *lümmi* (Steiger); la misma labialización presenta el alent. *alumiada* 'henil', 'pajar' (*REW* 5047). El mismo origen podría tener el venez. *lumbre* 'madero que se atraviesa en la parte de arriba del hueco de la puerta o ventana' (Rivodó, *Voces Nuevas*, p. 253), aunque dada su fecha moderna es más probable que sea derivado regresivo de *lumbral*.

La etimología es hoy problema resuelto sin duda posible: la idea de Baist (*ZRPh.* VII, 124) de partir de LŪMĬNARE 'luminar, lámpara' 'ventana, tragaluz', no encontraría hoy defensores, aunque todavía la aceptara M-L., *REW*, 1.ª edición, 5162 (suprimido en la 3.ª ed.). Atinadamente observó Steiger (*BRAE* X, 49-51) que el étimo es LĪMĬNARE, derivado de LIMEN, o más bien y más precisamente el adjetivo LIMINARIS 'perteneciente al umbral', ya documentado en San Agustín y en Vitruvio, y luego sustantivado. Opinaba Steiger que el cambio de **limbral* en *lumbral* fué de naturaleza meramente fonética, alegando que algo parecido ocurre con el oc. *lumdar*, aran. *lu-*

mendà 'umbral', procedentes de LIMITARIS 'perteneciente al límite', y citando otros casos leoneses y galorromances del cambio de *i* en *u* ante *m* y otras labiales. Hay que notar, sin embargo, que los ejs. occitanos y franceses no son comparables, pues ahí se trata de *ü* y el paso de *i* a *ü* es mucho más fácil que de *i* a *u*; los leoneses en parte tampoco son rigurosamente comparables, pues entre FERMENTUM y *furmiento* hay que suponer un intermedio **formiento*, y quizá también entre *invierno* y *unviernu* hubo *envierno*, **onvierno:* ahora bien, el paso de *e* a *o* ante labial sí es hecho muy frecuente, pero es forzoso reconocer que un cambio directo de *i* a la labiovelar pura *u* es muy raro. Sólo se me ocurre citar el it. y alav. *lumaca* y el ast. *lumiaco*, procedentes de LĪMAX (y quizá el leon. *prumeru*), pero no se olvide que el leon. y el port. son lenguajes de vocalismo átono muy lábil e impreciso. Ahora bien, el caso de *lumaca*, como el de *lumdar* y el de *lumbral* son sospechosos por poder explicarse mediante el influjo de LŪMEN. Y es el caso que Cuervo (*Ap.* § 818) y C. Michaëlis (*Misc. Caix-Canello*, 159-61), si bien admitiendo ya el étimo LIMINARIS, llamaron la atención hacia una serie de datos que indican la existencia de un influjo de LUMEN sobre LIMINARIS, o, lo que es lo mismo, un influjo del cast. ant. *lumbre* 'luz', o del lat. LUMINARE 'luminar', 'ventana', influjo tanto más fácil cuanto que las ventanas también tienen umbrales, y por los umbrales entra la luz. En efecto, *lumen* por *limen* se encuentra en varias fuentes bajo-latinas, entre ellas un antiguo texto de Gerona. En conclusión, sin negar que el influjo de la labial *m* sobre la *i* pudo actuar de causa concomitante, parece seguro que el cambio fuese debido ante todo a la acción de LUMEN y de sus derivados y descendientes romances.

DERIV. *Umbralado; umbralar.*

Sublime ['elevato, alto' 1444, J. de Mena, *Lab.*, 256*c;* no Nebr. ni C. de las Casas, pero sí Covarr. y varios ejs. del S. XVII en *Aut.*, donde se define «grande, excelso, glorioso, eminente o alto», pero el sentido moderno no quedó bien precisado hasta el S. XVIII, con las meditaciones estéticas sobre lo bello y lo sublime], tomado del lat. *sublīmis* 'muy alto, elevado'; aunque no es seguro si la relación existente con el lat. *limen* es directa ('lo que llega casi hasta el umbral') o sólo indirecta; *sublimidad* [1596, Oña (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)]; *sublimar* 'levantar a lo alto' [Mena, *Lab.*, 159*b*, de donde pasa a la *Celestina* (en el «Argumento»), al *Quijote* (I, xlvi) y a C. de las Casas; 1638, M. de Silveira, *Aut.*; ejs. de Boscán, Garcilaso y Aldana en C. C. Smith, *BHisp.* LXI, 269]; *sublimado* en la ac. química [S. XVI, *Aut.*] es innovación del bajo latín alquímico, ya documentada en fr. en 1314 (Bloch); hay antiguo duplicado *solimán* [1495, Nebr.; eds. de 1498 y 1500 del Arcipr. de Talavera; Quevedo, *Aut.*] que parece ser alteración de *solimád* [1438, Arc. de Talavera, *Corbacho*, ed. Simpson, pp. 137 y 176 = Pz. Pastor, pp. 130 (donde *solimao* es errata) y 165], variante de origen mozárabe (o catalán, contra lo cual se alega la falta de documentación antigua en el Principado y el hecho de que hoy esta forma allí es sobre todo val. y mall.)[3]; del mozárabe pasaría al árabe vulgar, donde está registrado en España (*xulimán* PAlc.) y hoy en Marruecos, Argelia y, alterado en *sulaimânî*, en Túnez, Egipto, Palestina y el Líbano (no está claro si el brebaje así llamado por el Idrisí, S. XII, tenía realmente algo que ver con el solimán; vid. Simonet, 606-7; Dozy, *Suppl.* I, 678*b*; *Gloss.*, 340; Steiger, *Contrib.*, 74-75, donde queda más documentación); *sublimación* [S. XVI, *Aut.*]; *sublimatorio* [ibid.].

[1] Aparece la misma forma en el glosario de Berganza; quizá procedente de una de estas dos fuentes: creo recordar que hay algún otro caso en que Berganza da muestras de haber conocido las Glosas de Silos.— [2] Confusión consistente por lo común en dar a *dintel* el sentido del otro. Por otra parte, dice *Aut.* que *umbral* se llama entre arquitectos «el palo gruesso o viga que se atraviessan en el hueco de la pared por la parte de arriba, para assegurar la puerta o ventana», lo cual más bien se parece al sentido de *dintel;* pero quizá esto no resulte de una confusión, pues aunque el lat. *limen* es sobre todo el umbral, se aplicó también al dintel.— [3] Convendría, sin embargo, investigar a fondo el asunto teniendo en cuenta: 1.º que *solimán* figura en el *Dicc.* Torra (ed. 1650) que refleja el uso del Principado; 2.º el cat. *solimany* (Mallorca) se emplea también en el Empordán (*DAlcM.*); 3.º que la variante *solimat* figura ya en documentos roselloneses medievales y *sublimat* en los clásicos Bernat Metge y Cauliac; 4.º que *soblimar*, *subl-* 'chamuscar, sollamar' (variante muy repetida en textos catalanes del S. XV y princ. XVI; «*supplimar* o socarrar: ustulare; *supplimar* les perdius ab cendra calenta» 1575, en el gerundense y valenciano On. Pou, *The. Pu.* 225) podría resultar en parte (cf. lo dicho acerca de ello en *LLAMA*) de un influjo del término alquímico trascendido a ambientes populares; y 5.º, la vieja tradición alquímica creada en tierra catalana por R. Lulio, Arnau de Vilanova y sus seguidores. Cf. por lo demás el cat. dial. *ablamar* 'inflamar, poner incandescente', por más que éste parezca ser sencillamente *aflamar* × *abrandar*.

Umbrático, umbrátil, umbría, umbrío, umbroso, V. *sombra*   *Umucutí*, V. *pericote*   *Un, unalbo*, V. *uno*   *Unánime, unanimidad*, V. *alma*   *Uncia, uncial*, V. *onza*   *Uncidor*, V. *uncir*   *Unciforme*, V. *onza*   *Unción, uncionario*, V. *untar*

UNCIR, del lat. JŬNGĔRE 'juntar', 'reunir', 'uncir'. *1.ª doc.: unzir*, 1240, *Fuero Juzgo*, p. 143*b*.

La misma grafía, según Cuervo (*Obr. Inéd.*, 403n.), aparece también en Diego Gracián (1545), C. de Reina, el *Quijote* y Oudin, y no hay duda, en efecto, de que el vocablo tenía *-z-* sonora: se trata del mismo tratamiento fonético del grupo NGᵉ que en *renzilla, enzía, senzillo*, y paralelamente a *arzilla, esparzir*, etc. Más documentación, Cej. IV, § 88. Existió también el otro tratamiento (quizá postónico) *ñ: uñir* es la forma registrada por Nebr. («*u. bueies o mulas o cavallos:* jungo»; «*desuñir:* disjungo», e igualmente en el *Lex. Lat.-Hisp.*, s. v. *abjugare*). Como observa Cuervo, es forma frecuente en el S. XVI con el sentido figurado de 'unir espiritualmente', en Fr. L. de Granada y Malón de Chaide, y también en el material de 'juntar (un carro con otro, p. ej.)', como en la *Crónica Gral.* de Ocampo, quizá por conservación del amplio sentido latino; la forma *uñir* aparece todavía en C. de las Casas, Oudin y Covarr., y hoy se conserva en los dialectos leoneses del Bierzo Alto, Curueña, Ribera salmantina del Duero, Sierra de Gata, Malpartida de Plasencia y Cespedosa de Tormes, así como en todo el Norte argentino (Salta, Tucumán) y en autores gauchescos, aun el uruguayo E. Amorim (V. mi nota en *RFH* VI, 245; Espinosa, *Arc. Dial.*, 79; *RFE* XV, 267; Tiscornia, *BDHA* III, 67; íd., *Poetas Gauchescos*, glos.; F. Burgos, *La Prensa de B. A.*, 21-IV-1940). No es ésta la única variante que fué usual. También se dijo *unguir*, deducido analógicamente del presente de subjuntivo *ungan*, ambos empleados en las Constituciones del Obispo Martín Fernández, de 1267 (*Esp. Sagrada* XXXVI, 229: comp. Hanssen, *Conjugación Leonesa*, pp. 33 y 5). Hay además otras formas que nos muestran cómo la pérdida de la J- no se consumó en todas partes: *yunnir* (= *yuñir*) en el anónimo mozárabe de h. 1100 (Asín, pp. 17-19); *junir*, por lo demás en el sentido de 'hacer justa, torneo', en el *Alex.* 1247 (ac. corriente en el cat. ant. *junyir*), y en el de 'juntarse con un bando' en el Fuero de Guadalajara de 1219 (Oelschl.); hoy *chuní(r)* en el alto-aragonés de Ansó y Loarre, *ĥunír* en Sallent y Sierra de Guara, *aĥunír* en Torla, *ĥuñidéra* 'correa' en Torla, Fiscal y Aineto (*RLiR* XI, 36-37), *juncir* en Álava, *žuníre, šuñíre* y *žunžíre* en las varias hablas de Sanabria (Krüger, *Homen. a M. P.* II, 136), *yuncidera* 'coyunda' en un pueblo de Segovia y en seis de Cuenca (*RDTP* III, 109); para otras denominaciones locales de la coyunda, ibid. 106-110; catalán *junyir*, portugués *jungir*, gall. *xunguir* (Vall.): «unha forza que nos *xungue* á Terra nativa», «a cruz e o circo aparecen *xunguidos*» Castelao 261.7, 116.24.

Si el tratamiento de NGᵉ no suscita escrúpulos ni dificultades, el de la J inicial ha parecido, no sin razón, algo sorprendente, pues ante U, en castellano normal, la J- latina da constantemente *j-*. Si por cualquier razón hubiese dado *y-* ya no sería extraña la desaparición ulterior, pues es sabido que JE- y GE- en sílaba átona se reducen a *e-* (*enebro, helar, hermano, enero*, etc.), pero el hecho es que ante vocal posterior no suele haber ejs. más que de *j-*. Acerca del problema V. las consideraciones de M-L. (*Roman. Namenstudien* I, 65). Desde luego hay que rechazar la imposible idea de E. H. Tuttle de suponer que en **junzir* o *juñir* la antigua palatal inicial se tomó por el pronombre *ge* 'le' (que aparece en la combinación *gelo* 'se lo'); V. las atinadas objeciones del reseñador anónimo (¿A. Castro?) en *RFE* VI, 324. Mucho más razonable es pensar, con este autor, que estamos ante una disimilación de palatales en la etapa de *yunžir* > *unžir* > *undzír*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que vocablos de sentido tan íntimamente afín como *yugo* y *yunta* presentan también tratamiento anómalo de la J ante U, y, como he dicho, el paso ulterior de *yunzir* a *unzir* ya no sería sorprendente. Luego hay que tener en cuenta la posibilidad de que predominara una pronunciación rústica en el nombre de estas operaciones y aperos agrícolas, rusticismo que bien pudo ser de tipo algo dialectal en la época arcaica, en que el leonés llegaba hasta las montañas de Santander y Noroeste de Burgos, hasta el Oeste de Ávila y Sierra de Gredos, y en que el dialecto mozárabe se extendía hasta las inmediaciones de Madrid o a Madrid mismo. Ahora bien, leonés y mozárabe coinciden en tratar el grupo JU- como *yu-* o *u-*, según mostró M. P. (*Orig.* § 42.5) y corroboré en mi nota citada. No es incompatible con esto admitir que la disimilación colaborara en este caso con dicho rusticismo dialectal, pues aunque es cierto que son raras las disimilaciones eliminatorias de consonantes iniciales, se trataba de una consonante sumamente débil de todas maneras, como indican las citadas formas leonesas y mozárabes y el tratamiento ante E en el propio castellano normal (nótese que junto a *yugo* está muy extendida la variante *ubio*, donde pudo ayudar la disimilación). Puede también admitirse que hubo otro influjo auxiliar, el de UNUS y UNIRE, con el cual acabó por confundirse el preclásico *uñir*, según documentó Cuervo, *l. c.* De todos modos, no pudo ser ésta la única razón.

DERIV. *Uncidor. Desuncir* (V. arriba). *Yunta*, V. *JUNTO*. *Coyunda* [h. 1400, glos. del Escorial; «*c. de iugo:* lorum iugi» Nebr.], de *CONJŬNGŬLA íd. (derivado de CONJUNGERE, y éste de JUNGERE), conservado con el mismo sentido en varios dialectos réticos, alto-italianos (Mörgeli, *Die Terminologie des Joches*, § 324) y franceses (*REW* 2151): el tratamiento de la terminación es el mismo que en *sendos* (< **senlos* < SINGULOS), según indicó G. de Diego (*RFE* XII, 7; no se debe a una disimilación de palatales, como quisiera Gamillscheg, *Litbl.* LVII, 45, pues esto no explicaría *sendos, escandia*, etc.); *coyundado* [Nebr.]; *acoyundado* [1605, López de Úbeda (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

Jumento [1605, *Quijote*; princ. S. XVII, *Aut.*; falta Nebr. y C. de las Casas], tomado del lat. *jūmĕntum* 'bestia de carga' (derivado de *jungere: ju(g)mentum*), en castellano especializado por eufemismo como nombre del asno.

Unco, V. *junco* *Undante*, V *onda* *Undecágono, undécimo, undécuplo*, V. *uno* *Undísono, undívago, undoso, undulación, undulante, undular, undulatorio*, V. *onda* *Ungar*, V. *uno* *Ungarina*, V. *anguarina* *Ungido, ungimiento, ungir, ungüentario, ungüento*, V. *untar* *Unguiculado*, V. *uña* *Unguir*, V. *uncir* *Unguis, ungulado, ungular*, V. *uña* *Unible*, V. *uno* *Unicaule*, V. *col* *Unicidad, único*, V. *uno* *Unicornio*, V. *cuerno* *Unidad, unidor, unificación, unificar*, V. *uno* *Uniformador, uniformar, uniforme, uniformidad*, V. *forma* *Unigénito*, V. *engendrar* *Unilateral*, V. *lado* *Unimismar*, V. *mismo* *Unión, unionista*, V. *uno* *Unípede*, V. *pie* *Unipersonal*, V. *persona* *Unir*, V. *uno* *Unisonancia, unisonar, unísono*, V. *sonar* *Unitario, unitarismo, unitivo*, V. *uno* *Univalvo*, V. *valva* *Universal, universalidad, universalísimo, universalizar, universidad, universitario, universo*, V. *verter* *Univocación, univocarse, unívoco*, V. *voz* *Unizo*, V. *uno*

UNO, del lat. ŪNUS 'uno', 'uno solo', 'único'. *1.ª doc.: uno* y *un* son usuales desde los orígenes (Glosas de Silos, *Cid*, etc.).

El mismo origen tiene el artículo indefinido *un*, que primero no fué más que una forma apocopada del numeral, y que en todos los romances aparece convertido en un mero artículo. Esta forma apocopada puede encontrarse antiguamente con otras funciones, p. ej. en la locución *un e uno* 'uno y otro, todos' (*Alex.* 1848). Para la historia de los varios usos de ambos vocablos remito a las gramáticas históricas; y a A. Castro, *RFE* I, 184; Cuervo, *Disq.* 1950, 211, 230; Cej. IV, § 105; etc.

DERIV. *Único* [APal., 463*b*, 534*b*], tomado de *ūnĭcus* íd.; *unicidad. Unidad* [*Apol.*, 556*b*; APal., 201*b*, 543*d*; Nebr.], de *ūnĭtas, -ātis*, íd.; *unitario* [Acad. S. XIX], *unitarismo. Unión* [Berceo; Nebr. «unitas»], de *unio, -ōnis*, 'unidad', 'unión'; *unionista. Unir* [med. S. XVI, Fr. A. de Orozco; Oudin, etc.; otros ejs. en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 403n., y comp. arriba *UNCIR*], tomado del lat. *ūnīre* íd.; *unidor; unitivo; desunir, desunión; reunir* [*Aut.*; para pronunciaciones vulgares, *BDHA* III, 7], *reunión* [*Aut.*]. *Unizo* 'fijo, no articulado' (aplicado a pies de mesa, mazas de caballero) arag. ant. [1362, 1369, 1374, invent., *BRAE* IV, 210; II, 708, 343]. *Aunar* [1555, *Viaje de Turquía*; *Quijote*, etc.; Cuervo, *Dicc.* I, 783-4], del lat. tardío ADŪNARE íd.; la forma latinizante *adunar* aparece en Fr. L. de León y otros; en cuanto a *aungar* (Berceo, *S. Dom.*, 636) o *ungar* (*S. Dom.*, 534), dudo que vengan de *(AD)UNICARE: más bien creo serán formas analógicas sacadas de la 1.ª pers. del pres. de indicativo *ungo* y del subjuntivo *unga*, formas correspondientes en realidad al verbo *UNCIR* (lat. JUNGERE).

CPT. *Unalbo* [Acad. 1936, no 1884]. Para otros compuestos de *UNO*, V. el segundo componente. *Unificar* [Lope]; *unificación. Once* [*onze*, Berceo, etc.], del lat. ŬNDĔCIM íd.; en Chile *hacer once* 'tomar una merienda, desayuno o colación', cf. vco. *amaiketako* «casse-croûte, collation avant le dîner» (Azkue, de *amaika* 'once'); *onceno*; *onzavo*; *undécimo*; *undécuplo*; *undecágono*. *Endecasílabo* [APal., mas parece que está sólo como voz griega; más claro lo es en Minsheu y Percivale, en vista de la terminación en *-on*; *Acad.* ya 1780].

UNTAR, del lat. vg. ŬNCTARE, derivado del lat. ŬNGĔRE 'untar', 'ungir'. *1.ª doc.: Cid.*

También está en Berceo, *Apol.*, *Conde Luc.*, etc. De uso general en todas las épocas (comp. Cej. VI, § 44); conservado también en port. y cat. *untar*, oc. ant. *onchar*, it. *untare*, aunque en este idioma es más común *ùngere*, y *onher* en oc. ant.; UNGERE es, asimismo, la palabra conservada en rum., dalm., sardo, rético y fr. Ésta es la única que se encuentra en la literatura latina, pero el frecuentativo UNCTARE ya era usual como sinónimo de UNGERE, pues aparece en varias glosas latinas (*CGL* II, 478.50; III, 70.12).

DERIV. *Untada. Untador* [Nebr.]; *untadura* [«unctio» Nebr.] o *untura* [APal., 204*b*, 222*b*], de ŬNCTŪRA íd.; más raro *untamiento. Untaza* [1492, Nebr., *Lex. Lat.-Hisp.:* «abdomen: *enxundia* o *untaza*»]. *Unto* [APal., 51*d*; «adeps» Nebr.], de ŬNCTUM íd.; *bisunto. Untuoso* [1555, Laguna] o raramente *untoso* [*Aut.*]; *untuosidad. Ungir* [Berceo; Nebr.], tomado del lat. *ŭngĕre* (antes *unguere*) 'untar', 'ungir'; *ungido; ungimiento; ungüento* [Berceo; Nebr.], tomado de *ŭnguĕntum* íd.; palabra rica en variantes: *ungüente* (*Apol.*, 308*b*; J. Ruiz), *engüente* (Gower, *Conf. del Amante*, 367) *ingüente* (íd. 505; *BDHA* I, 100-101), *ingüentu* ast. (V); *ungüentario. Unción* [Berceo], tomado de *ŭnctio, -ōnis*, íd.; *uncionario. Entruénzanu* ast. 'sebo del ternero pegado a la tripa' (V), parece derivado de **entruenzu*, procedente de un lat. vg. *ĬNTERŬNGĬUM 'unto interior' (comp. VERECUNDIA > *vergüenza*).

Untina, V. *ontina* *Untre*, V. *entre*

UÑA, del lat. ŬNGŬLA íd. *1.ª doc.:* 1112, Oelschl.; *Cid*; *Sta. M. Egipc.*, 742.

De uso general en todas las épocas (comp. Cej. VI, § 39) y común a todos los romances. El tra-

tamiento fonético es regular, V. las gramáticas históricas y compárense con el port. *unha*, cat. *ungla*, etc.

DERIV. *Uñada* [Quevedo] o *uñarada* [S. XVII, *Aut.*]. *Uñate* 'acción de apretar con la uña' como «voz del estilo baxo» en *Aut.*; 'juego de niñas que se ejecuta impulsando con la uña un alfiler hasta cruzarlo con el contrario' zamor. (FD)[1], aunque el and. *fuñate* «uñate, juego infantil» (AV) quizá indique sea otra la etimología [?]; *uñatear* 'hurtar' urug. (Lussich, *Tres Gauchos Or.* I, 1400; II, 1332, 4135). *Uñero* [«pterigium paronychium» Nebr.]. *Uñeta*; *uñetazo*. *Uñoso*. *Uñuela*. *Ónice* [*onyche*, 1629, Huerta, *Aut.*], tomado del lat. *onyx*, *-ўchis*, íd., y éste del gr. ὄνυξ, -υχος, 'uña', 'ónix, piedra preciosa de color semejante al de la uña'; *oniquina*.

CPT. *Onicomancia*, con μαντεία 'adivinación'.

Panadizo [1545, D. Gracián, *Aut.*; Covarr., s. v. *uñero*], alteración (en parte por ultracorrección del cambio más frecuente *-d-* > *-r-*, N. Tomás, *RFE* XVIII, 395, pero más bien, o por lo menos también, por influjo de la terminación más frecuente *-adizo*) de *panarizo* [h. 1335, *Conde Luc.*, ed. Knust, 136.11; ed. Hz. Ureña, 140; Nebr., *Dicc. Lat.-esp.*: «paronychia: panarizo de uñas»; C. de las Casas, Oudin, Covarr., *Aut.*], hoy vulgar aún en Extremadura, Sierra de Gata, Ribera salmantina del Duero (también *panalizo*, Espinosa, *Arc. Dial.*, 86) y otras partes; *panarizo* viene del lat. tardío PANARICIUM (Apuleyo; *CGL* III, 206.58; Heraeus, *Die Sprache des Petronius*, p. 4), que a su vez es alteración (por influjo del sufijo lat. vg. -ARICIUS) del gr. παρωνύχιον íd., compuesto de παρά 'junto a' y ὄνυξ 'uña'; los demás romances han conservado *panariz* (port.), *panaris* (fr.), *panereccio* (it.), salvo el cat. *panadís* (junto al cual he oído una pronunciación vulgar *paradís*, en Sant Pol de Mar, alteración de *panarís*); *paroniquieo*.

[1] Si no me engaño, esta palabra curiosa sólo se emplea en la locución adverbial *a uñate*, tal como aparece ahí: «con tan duras carnes y estirado pellejo, que sobre él y en cualquiera parte de tan gentil persona se podían matar pulgas *a uñate*, cual sobre liso mármol» (Fulano, Zutano, Mengano y Perengano, *Cuentos y Chascarrillos Andaluces*, ed. 1898, p. 116). Terminación singular; ésta y la procedencia andaluza del ej., si se tratara de una voz propia del Mediodía de España, podría sugerir un origen mozárabe (del sufijo lat. -ATUM, o bien del plural femenino árabe *-ât*), pero como es suposición arriesgada (sobre todo constando que se emplea en Zamora), me inclino a creer en una aplicación del topónimo y apellido vasco *Oñate* (*Uñ-*), relacionado con *uña* por floreo verbal, como *estar en Babia* por 'embabiecado', *ir a Peñaranda* por 'a empeñar', que es a lo que puede aludir *Aut.* al decir que pertenece al «estilo baxo».

Uñidura, uñir, V. *uncir*   *Uñoso, uñuela*, V. *uña*

¡UPA!, voz de creación expresiva, *uuup*, que sugiere la idea de levantarse. *1.ª doc.*: *upa* y *aupa*, Acad. ya 1817.

A la existencia de *upa* debe de referirse ya *Aut.* al definir *aupar* «hacer fuerza para levantarse del suelo o subir a lo alto; es formado... del sonido de la voz que se dice al mismo tiempo». Para la locución arg. *tomar de upa, tomador de upa* (Mendoza, Tucumán), vid. Carrizo, *Canc. de Tuc.* (s. v.). *Upa* y formas análogas existen igualmente en los otros dos romances ibéricos y en vasco, sin que en ninguno de ellos puedan mirarse como préstamo de otro; comp. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 144-5.

DERIV. *Úpay* 'ea' arg. (Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v.), con el sufijo posesivo (o de dativo ético) *-y*, tomado del quichua; acaso derive de ahí *upayería* 'trampa, fullería en el juego' (que Ismael Moya escribe con *-ll-* en su *Romancero Argentino* I, 332). *Upar* [*Aut.*] o *aupar* [med. S. XVIII, Torres Villarroel, *DHist.*; Arriaga lo considera bilbaíno y lo tiene innecesariamente por tomado del vasco; sólo Bera-Me., no Azkue, registra *aupatu* 'levantar', pero Azkue da vizc. y guip. *aupada* 'desafío, provocación', vizc. y sul. *aupa(da)ka* 'desafiando, echando broncas', viz. y guip. *aupari* 'desafiador, baladrón' (y quizá salac. *aupiz* 'esfuerzo'?), deriv. de la interj. *aup* «grito de desafío», 'ea (en tono amistoso)' guip., vizc. y sul.]; compárese *OPADO*. Otra interjección parecida es ¡*epa*!, '¡ojo!', '¡alto!', muy viva en la Argentina, compárese con el catalán *ep*! íd., *apa*! 'ea'; ¡*upe*! '¡ah de casa!' costarricense (Gagini).

Upa f., V. *lupa* (s. v. *lobo*)   *Upupa*, V. *abubilla*   *Uraco, uracho*, V. *orina*

URANIO, tomado del gr. οὐράνιος 'celeste', derivado de οὐρανός 'el cielo'. *1.ª doc.*: Terr.; Acad. 1884, no 1843.

CPT. *Uranografía* [Terr.]; *uranógrafo*. *Uranometría* [Terr.].

Urato, V. *orina*   *Urbajo*, V. *orballo*

URBE, tomado del lat. *ŭrbs, ŭrbis*, 'ciudad'. *1.ª doc.*: Acad. 1925, no 1884.

Sinónimo ornamental, de tono marcadamente literario, aunque usual.

DERIV. *Urbano* [2.° cuarto del S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 537*b*; princ. S. XVII, *Aut.*], de *ŭrbānus* íd.; *urbanizar* [Acad. 1925, no 1843], *urbanización*; *urbanismo*, *urbanista*. *Urbanidad* [Pz. de Guzmán (C. C. Smith); Covarr.]; ant. y raro *urbanía*. *Suburbio* [1612, Valdivieso; poco usado según *Aut.*, hoy muy popularizado], de *sŭbŭrbĭum* íd.; *suburbicario*; *suburbano* [1549, *Aut.*].

URCA, del fr. *hourque*, de origen germánico, probablemente del neerl. med. *hulke*. *1.ª doc.*: 2.° cuarto S. XV.

Ya aparece repetidamente en el *Victorial* (ed. Carriazo, pp. 253, 256, 258, 271), escrito en esta época. También está en *La Jerusalén Conquistada* de Lope (XVII, v. 1014); *ulca* en 1569, Cód. de Seguros Marítimos (*Cuad. Hist. Esp.* VII, 171); Jal cita varios ejs. del S. XVI: «de las diez *urcas* de nuestra armada faltaron dos, que llevavan alemanes...» en ms. de 1582, «podrán venir de las *urcas* que por orden de Su Ma. están embargadas en esta ciudad de Lisboa, y en la villa de Setúbal, 40, para llevar en ellas bastimentos y otras diversas cosas, las quales serán de porte, unas con otras, de 200 toneladas» doc. de 1588, y otro de 1621 (Jal, 1512*a*); por una relación italiana de 1588 sabemos que la Invencible tenía 25 urcas de entre 200 y 900 toneladas: la mayor llevaba 30 piezas de artillería, 30 soldados y 80 marineros, la menor 10 bocas de fuego, 30 marineros y 80 soldados.

En portugués *urca* ya está hacia 1500 en la *Crónica de Resende* (Jal, 839*b*) y a med. S. XVI en João de Barros, mientras que el it. *urca, orca*, no aparece por primera vez hasta la trad. de este autor, y después desde fines del S. XVI, de donde deduce Zaccaria que en este idioma es palabra de origen hispánico. En Francia, en cambio, no es menos antiguo que en la Península Ibérica, pues ya tenemos varios ejs. del S. XV: *hulke* en Monstrelet, *hurque* en Philippe de Commynes, *hourque* (la forma moderna) en Ant. de Conflans (h. 1520): éste habla de las *hourques* de Holanda, Zelanda y Brabante (Jal, 835), Commynes de *hurques d'Allemagne* y *hurques de Hollande*, Monstrelet habla de la *hulke* del Rey de Inglaterra.

Todo esto parece indicar un origen germánico y lo mismo sugiere la *h* aspirada del francés; sólo puede vacilarse entre el neerl. *hulk* (neerl. med. *hulke*) y el ingl. *hulk*: la mención repetida de urcas holandesas y alemanas da cierta verosimilitud al neerlandés. Es verdad que en este idioma hoy es término poético, con el sentido de 'esquife', pero el significado de estos nombres de embarcaciones cambia rápidamente con el tiempo; por otra parte, no cabe duda que esta voz neerlandesa es antigua en germánico, puesto que es hermana del b. alem. med. *holke* y *holk*, del a. alem. ant. *holcho* «navis actuaria», a. alem. med. *holche, hülk*, y del ingl. *hulk*. En este idioma se documenta abundante e ininterrumpidamente desde h. el año 1000, y ya en inglés medio se trata de «a large ship of burden or transport, often associated with the carrack»; desde 1671 también «the body of a dismantled ship (worn out and unfit for sea service) retained in use as a store-vessel»; comp. el sentido del cast. *urca* «barco grande, mui ancho de buque por en medio de él; sirve ordinariamente en varios parages de Indias para el transporte de granos y otros géneros» (*Aut.*). Partiendo del ingl. *hulk* o del neerl. *hulke* se comprende bien el paso al fr. *hourque*, por no haber en el S. XV voces populares francesas con *l* en fin de sílaba; ya no ocurriría lo mismo con el escand. ant. *holk*, del cual quería partir Jal, y que hubiera dado **houc*.

Indicaron ya esta etimología Caix (*Giorn. di Filol. Romanza* I, 48ss.) y Gamillscheg (*EWFS*), y la adoptó M-L. (*REW*[3] *4229a*); es verdad que, según Kluge y otros, estas voces germánicas proceden a su vez del b. lat. *holcas, hulca*, y éste del gr. ὁλκάς 'remolque' (derivado de ἕλκειν 'tirar de algo'), y así podría sospecharse que en francés procediera también del bajo latín, mas no puede ser así a causa de la *h* aspirada y de la *r*, que entonces difícilmente se explicarían; de todos modos es posible que la voz germánica y aun la francesa procedan de ὁλκάς, si bien cruzado con alguna raíz germánica o influído por ésta con etimología popular; pues parece que hay fuentes más o menos independientes que comprobarían la equivalencia con ὁλκάς: el catalán On. Pou (cuyo vocabulario náutico latino procede de Lazarus Bayfius), en 1575, traduce en efecto *urca* por *holcas* (p. 68). Behrens (*Beitr. zur frz. Wortgesch.*, 366) preferiría partir del neerl. *hucker* (más exactamente *hoeker*), observando que en el importante dicc. francés-alemán de Schmidlin (1771) y en el dicc. de marina alemán de Röding ésta es la traducción que se da al fr. *hourque*, mientras que *hulk* va en artículo aparte. Pero falta saber quién tiene razón en estas equivalencias: según hemos visto, hay una analogía real entre el ingl. *hulk*, el cast. *urca* y el fr. *hourque*, mientras que el neerl. *hoeker* aparece en Hexham como «dogger-boat», y su antecedente *hoeck-boot* en Kilian (S. XVI) es un barco de pesca así llamado a causa del neerl. *hoek* 'gancho'; de esta voz neerlandesa se tomó el ingl. *hooker* (o *howker*), que designa desde 1641 un barco de pesca holandés de dos mástiles (sólo desde el S. XIX un barco de pesca británico). Como los datos de esta voz neerlandesa son más modernos que los del fr. *hourque* no puede descartarse la posibilidad de que sea alteración de *hourque* por etimología popular; pero, aun suponiendo que sea vieja voz neerlandesa derivada de *hoek* 'gancho', es inverosímil que de ahí proceda el fr. *hourque*, entre otras razones porque no se explicaría la trasposición de la *r*. Verdad es que de *hooker* procederá el fr. antic. *oucre, houcre*, que al principio designó un barco pesquero, pero desde el S. XVII se confundió con la urca (Jal, 834 y 1103). Sin embargo, esto es secundario.

URCE, del lat. ŪLEX, -ĬCIS, 'planta semejante al romero, probablemente el urce o brezo'. *1.ª doc.: Aut.* («lo mismo que brezo»).

Este dicc. lo cita del *Léx. Lat.-Hisp.* de Nebr., mas por lo menos no figura en el dicc. cast.-lat. del mismo autor, ni en PAlc., C. de las Casas, Oudin, Covarr. Creo es palabra de los dialectos occidentales: ast. *uz* 'leña' (Munthe), mirandés *urze* u *ourzeira* (Leite de V., *Philol. Mirand.* I, 286), Hermisende *užeira* 'conjunto de urces' (*Homen. a M. P.* II, 138), Bierzo *uz* (*montés, albar* y *negral*, Sarm. *CaG.* 143*v*), gall. *uz* 'brezo', aunque también corre allí *urce*, que Lugrís, *Gram.* 120, 181, cree castellanismo, port. *urze*; *uzeda* 'lugar poblado de urces' en G. de Segovia, a. 1475 (p. 83); *Ulgoso, Ulgosello* [SS. XII-XIII], hoy *Algoso* y *Argoselo* en el concelho de Vimioso (*RL* XXXV, 83). La etimología ya fué indicada por Baist (*ZRPh.* V, 556), C. Michaëlis (*Misc. Caix-Canello*, 161-2) y M-L. (*REW* 9034); no hay por qué hacer intervenir el influjo del sinónimo greco-latino ERĪCE (como quisiera Leite de V., *RL* III, 301 n.4) para explicar la *-r-*, que es regular (vid. *SURCO*); suponer que *urce* viene de ERICE, como hace Brüch (*RFE* XVII, 7), es imposible, e inaceptables las complicadas combinaciones que para ello imagina. La relación entre *urce* y *uz* es la misma que la existente entre *surco* y *suco* SULCUM, y entre *dulce* y *duz* de DULCIS. No existe la voz *urga* que aparece en la ed. Gayangos de la *Gr. Conq. Ultr.*, p. 329, pues es errata por *uirga* 'verga' (ed. Cooper, III 5*vb*18 y 20).

Azkue recogió *erika* en Orozko (vizc.) con la definición «ericácea, planta del género del brezo», pero esto no puede aceptarse como prueba concluyente de que el vocablo arraigara popularmente en España, pues es denominación muy sospechosa, que no aparece entre los muchos nombres vascos del brezo coleccionados por Bouda y Baumgartl, 22-23: ora se trate de un mero cultismo de naturalistas y farmacéuticos, ora sea un nombre de planta algo diferente y cambiado por reminiscencia cultista del helenismo *erica*, ora resulte de un cambio en el vasco *erkhatz, erratz* 'retama, brusco' (naturalmente sin relación etimológica con el gr.-lat. *erica*).

Urcino, V. *erizo*

URCHILLA, tomado del mozárabe *orchella*, palabra del mismo origen incierto que el port. *orcela* o *urzela*, mozár. catalán *orxella*, cat. *orcella* (> fr. *orseille*) e it. *oricello*. *1.ª doc.: 'urĝâlla*, 982, en el cordobés Abenŷólŷol; *orchilla*, APal.

Dice éste «*fucus*... es linaje de yerva con que tiñen los vestidos, como *orchilla*»[1]. No está en Nebr., PAlc., C. de las Casas, Oudin ni Covarr., pero sí figura en Percivale: «*orchilla:* a certaine herbe comming from the Canaries». Terlingen (118-9) señala *orchilla* en Francisco Pacheco (1649) y *urchilla* ya en Carducho (1633), y quiere que venga del it. *oricella* u *orcella*, formas muy raras en italiano; según Mattioli, ed. 1548, *orcelle* es nombre de una especie de hongo en Toscana, cita de Font i Quer, *Collectanea Botanica*, Bna. 1958, V, iii, 665. Lo corriente en italiano es *oricello* o bien *orciglia*, pero la terminación muestra palpablemente que es éste por el contrario el que se tomó del cast., como ya indicó Zaccaria, observando que aparece primeramente en una traducción del español por Ramusio (S. XVI) y luego en un texto pisano de 1714[2]. *Aut.* define *urchilla* como «cierto color morado artificial que se hace de hierbas y tintura, y es bueno para las iluminaciones en Pintura», con cita de Palomino (h. 1708); Colmeiro (V, 770) cita *orchilla* en botánicos del S. XVIII, como nombre de la *Roccella Tinctoria*.

En autores hispanoárabes tenemos los testimonios más tempranos del vocablo en cualquier idioma: Abenŷólŷol da *'urĝâla* o *'urĝâlla* como nombre vulgar del liquen de Dioscórides, aplicado a una hierba que servía para teñir; el anónimo sevillano de h. 1100 también cita *'urĝâlla* repetidamente como nombre de una especie de liquen o musgo que crece sobre las peñas húmedas del mar (Asín, pp. 207, 307). Los dicc. portugueses no recogieron *orcela*, con las variantes *urzela* y *urchilha* (< cast.), hasta recientemente (Fig.); pero H. das Neves nos informa de que «a *urzela* empregada na tinturaria, assim como o pastel, constituia outra rama de riqueza dos Açores», y cita el nombre de lugar azoriano *Urzelina* (*RL* V, 224). El botánico Vandelli (1771) cita port. *urzella*, Avelhar Broteiro (1788) da *orcella das ilhas, orzella, orzilla* y *urcella;* Sarmiento (med. S. XVIII) y Sobreira citan el gall. *orcela* (vid. Colmeiro), Valladares y Cuveiro y otros[3] dan gall. *ouricèla* (cuyo diptongo *ou* no tiene valor etimológico, comp. gall. *ourina, ourizo, oufegar, ourègo* y hasta *oubiña* 'uva'). En catalán Ag. da como forma básica *orcella* (¿mallorquín?, falta en Amengual, hay un nombre de lugar *Orcella* en Mallorca), pero la forma predominante moderna y antiguamente es *orxella:* escrito con *o-* y con *u-* ya aparece varias veces en el S. XIV, así en Barcelona como en el Rosellón, en Mallorca y en Valencia[4]: se trata indudablemente de la forma mozárabe valenciana extendida al resto del territorio lingüístico. En francés aparece *orseille* desde 1518 (*Péage d'Orléans*) y 1622, y en el S. XV Jean de Béthencourt, el descubridor de las Canarias, emplea una forma divergente «et y croist une graine qui vault beaucoup, que on appelle *orsolle:* elle sert à teindre draps» (God. V, 645; X, 244). De origen romance son las formas inglesas *orchil* [1483] y *archil* [1551], más recientemente la forma enteramente española *orchilla* [1703].

Las fuentes de lengua inglesa mencionan como lugar de procedencia las Islas de Cabo Verde y repetidamente las Canarias. Está claro, pues,

que estas islas, junto con los archipiélagos portugueses, son el gran centro de producción de este importante elemento tintóreo, lo que explica que las formas hispánicas se hayan extendido a las demás lenguas europeas; por otra parte, dentro de la Península Ibérica, según los datos de Colmeiro, fuera de algún punto suelto de Asturias y Galicia, la *Roccella tinctoria* sólo crece en Andalucía, Sur de Portugal, Valencia y Baleares, lo que explica el predominio de las formas mozárabes en catalán y en castellano. Fuera de España, la fonética nos indica que el fr. *orseille* ha de ser catalanismo antiguo (por la *ill*), el ingl. *orchil* y el it. *orciglia* castellanismos, o más precisamente hispanismos mozárabes. Hay sin embargo una forma italiana antigua e indudablemente autóctona: *oricello* «mescolanza di più materie coloranti che si trae dalla putrefazione all'aria di certi licheni, commisti con ammoniaca», documentado con frecuencia desde Franco Sacchetti (2.ª mitad S. XIV); es de interés lo que según Gamurrini (citado por el *NED*) nos cuenta Federigo (h. 1300), el fundador de la familia de los *Ruccellai* u *Oricellai*, quien, habiendo observado en el próximo Oriente las propiedades de la planta, «intesi chiamarsi *respio* in quella parte, *orciglio* in Ispagna». La urchilla de España era, pues, famosa en Oriente por esta época tan temprana; al volver a Italia, Federigo dedicó sus familiares a la explotación de la urchilla, de donde le viene a su familia el nombre (no a la inversa, como aseguraron algunos). La forma *oricello* debe de ser autóctona en Italia. Por el fenómeno de trasposición conocido de varios dialectos italianos, que cambian ERVILIA en *ruviglia, orgoglio* en *rigoglio, argolla* en *rigolla*, etc., *orcella* pasó dialectalmente a *roccella* (de donde viene el nombre latino moderno de la planta) y *Or(i)cellai* a *Rucellai:* sabido es que éste es el apellido de un famoso trágico florentino de fines del S. XV.

La etimología del vocablo presenta un problema oscuro. Tommaseo lo comparó con la *urceolaris herba* estudiada por Plinio, y aunque esta comparación está hecha a la ligera, pasó desde ahí a la Acad., Gamillscheg (*EWFS*), M-L. (*REW* 9078*a*) y Terlingen. Empezaría por haber insuperables dificultades fonéticas, pues no es practicable la variante de Gamillscheg HERBA DE URCEOLO > fr. *herbe d'orçueil*, de donde después *orseille*, lo que, además de partir de una forma hipotética, nos obligaría a mirar las demás formas romances como préstamos del francés, en contradicción con el hábitat de la urchilla propiamente dicha[5]. Tampoco hay que pensar en un *URCEALIS o *URCEALIA, derivados de URCEUM como *urceolaris* lo es de *urceolum*, aunque esto ya nos podría dar una base aceptable para el mozárabe. Pero el hecho es que la *urceolaris herba* de que habla Plinio nada tiene que ver con la urchilla, de cerca ni de lejos, pues es la parietaria, planta de tallos altos sin semejanza con un liquen; y aunque la parietaria (que se emplea para limpiar orzuelos y cristales, de donde el nombre latino y el it. *vetriuola*) suele crecer adosada a paredes o a rocas (cat. *morella roquera*) y la urchilla crece sobre peñas, esta analogía es demasiado superficial para determinar una transferencia del nombre. Mejor abandonar del todo esta etimología sólo inspirada por el sonsonete. Tampoco hay que pensar en derivar de *ROCA*, voz de importación forastera en el Centro y Sur de España, ya que esta idea tropezaría con dificultades morfológicas, y ya hemos visto que es *oricello* o *urchilla* lo primario, y la forma *roccella* es una evolución muy local y explicable.

Simonet (*Glos. de voces... mozárabes*, 407-8) propone varias explicaciones, y en particular relaciona *urchilla* con el nombre mozárabe de otro colorante vegetal, el *Carthamus Tinctorius* o la *Centaurea Jacea*, plantas muy análogas entre sí, pero morfológicamente sin relación alguna con los líquenes. A pesar de ello, siendo plantas tintóreas, hay que ver si su nombre pudo trasmitirse a la urchilla. El nombre en cuestión es *'urĝîqana* o *'urĝîqan* en Abenalbéitar (Málaga, S. XIII), *'arĝâqn* o *'arĝîqna* en Abderrazzac de Argel, *raĝáqnū* según otra fuente argelina, y ahora está confirmado por la forma *'urĝîkan* del anónimo sevillano[6]. Además del Norte de África, esta voz mozárabe se conservó en el Mediodía de Cataluña, pues en las Costumbres de Tortosa (S. XIII) se menciona la *ortxica*, citándola inmediata a la *roja*, y junto con otros artículos comerciales (azufre, dátiles, regaliz) (ed. Oliver, p. 404), y todavía aparece la *orxica* como materia colorante en docs. barceloneses de 1691 y 1806 (Ag.), en el último junto con la *orxella;* Du C. cita *orchica* «aurifolium», confundiéndolo con la urchilla[7]. Como el cártamo tiene las flores amarillas y puede teñir de amarillo (o bien de rojo), explica Simonet su nombre por un *AURICELLUS que habría sustituído a AUREOLUS 'dorado', para lo cual se funda en una forma *auricelo* que Azais y Mistral citan entre las variantes de *auriolo* 'Centaurea Solstitialis'; este fundamento es muy débil, ya que es dudoso que exista tal variante occitana, y si *AURICELLA hubiese vivido en el Sur de Francia habría dado *aurezelo*[8]. Fonéticamente, *AURICELLUS difícilmente podría explicar *'urĝîqan*, y por otra parte es palabra de formación incomprensible en latín o en romance: no podría significar 'dorada', sino 'oro pequeño'. Creo que hay que abandonar la idea. Y tomar en consideración que el *Carthamus Tinctorius* se llamaba κνῖκος en griego (según Roland, VII, 159), de donde en la Edad Media las formas alteradas *gnicus* o *cincus:* ya en el S. VI Alejandro de Trales escribía *gincus, gincon* y *gnicium;* Plinio y Columela dan *cnecos* como nombre de una planta de Egipto no bien identificada, y Escribonio *cnicos*[9]. Ahora bien, se-

ría natural que los botánicos de la Alta Edad Media formaran un compuesto *AURICNĪCUS como nombre del cártamo, tal como formaron con modelos griegos *aurifolium, aurichalcum*, etc.: de la metátesis *AURICICNUS saldría normalmente el *'urǧiqan* o *'arǧiqan* mozárabe.

Etimología razonable para el nombre mozárabe y catalán del cártamo. Pero es difícil que esto nos pueda dar la llave del origen de *urchilla*. Primeramente, el cártamo y la urchilla son plantas totalmente distintas: aquélla es una compuesta, y no una planta rudimentaria como el liquen, y el color de que tiñen es bien diferente: violáceo o purpúreo la urchilla, amarillo o rojizo el cártamo, y así conviene a éste un nombre relacionado con AURUM, pero no le conviene a aquélla, lo cual no tuvo en cuenta M-L. (*RFE* VIII, 245) al aceptar, si bien con dudas morfológicas, la base *AURICELLA (que Simonet había propuesto para *'urǧiqan*) como étimo de *urchilla*. Esta etimología carece totalmente de base semántica. En rigor, podríamos pensar en que el nombre del cártamo se trasmitiera a la urchilla, aunque sean colorantes tan distintos, y aun podría decirse eventualmente que *AURICICNUS se cambió en *AURICELLUS, -A, por cambio de «sufijo». Pero esto tiene muy poca base, y vale más dejarlo a un lado. Quién sabe si al fin y al cabo no se trata de LĪCHEN; ¿acaso pronunciado vulgarmente *LICE, de donde *LICELLU, y con disimilación y etimología popular *ORICELLU? U otra cosa: quizá no sea prudente empeñarse en dar ahora con una solución. De todos modos, queda la otra propuesta de Simonet, de partir de AURICELLA (más precisamente AURICILLA[10], empleado por Catulo) como diminutivo de AURIS, AURICULA 'oreja', recordando nombres de plantas como *oreja de monje, oreja de Judas, orella d'ós, orella de paret*. Es verdad que todas las plantas que con este fin cita Simonet tienen, por más que él asegure lo contrario, muy poca analogía con los líquenes. Ahora bien, la idea de Simonet la tuvo ya el anónimo sevillano desenterrado por Asín, quien explica así *orchella*: «es decir, *orilyella*, diminutivo de *orilya*, que es la oreja [*al-'udn*]». De todos modos, no exageremos la importancia de este testimonio: si el ms. no trae más que este extracto breve que da Asín, no parece que el botánico de Sevilla afirmara una semejanza entre la urchilla y una oreja, más bien parece hacer una etimología de parecido fonético como la de Simonet: al fin y al cabo 'oreja' no se decía *oreža* ni *oreča* en mozárabe, sino *orilya*, como escribe el propio autor. En el aspecto fonético, la etimología AURICILLA sería irreprochable, pues es sabido que en lugar de AURICULA el latín vulgar de España pronunciaba ORICLA (> port. *orelha*, mozár. *orilya*), luego también diría ORICILLA[11]. Pero don José Cuatrecasas, cuya autoridad botánica todos respetamos, me informa de que no hay semejanza alguna entre una oreja y la urchilla, de forma alargada, a manera de filamentos sinuosos. En conclusión, por ahora ignoramos el origen de *urchilla*. Fonéticamente se podría pensar en un *ŪLICELLA diminutivo de ULEX, pero ignoro si existe alguna semejanza entre la urchilla y el brezo.

DERIV. *Orcina*, tomado del it. *orcina*, derivado culto del it. *or(i)cello*.

[1] 171*b*. *Fucus* es la buena traducción; en la p. 329*b* identifica la *orchilla* con la *orchis*, guiándose solamente por el sonsonete.— [2] Hay un primer testimonio de la forma *orchil* en Cadamosto (Zaccaria, p. 492), italiano que vivió gran parte de su vida en Portugal, h. 1460.— [3] Vall., Eladio Rdz. etc.; Lugrís sólo como 'liquen', ac. que da también Vall., el único de ellos que había demostrado saber botánico. Pero lo bien documentado es, por una parte, *orcelas* «como musgo o capa de los peñascos» Sarm. *CaG*. 135*v*, y por otra parte *ouricelos* 'líquenes': en Galicia las cruces de término «adoitan ser repintados a miudo, porque un cruceiro coberto de *ouricelos* da idea de pobreza» mientras que en Bretaña el «cruceiro» está «sempre cuberto c'unha tona de *ouricelos* grises e dourados». El que Sarm. agregue a su glosa que la *orcela* «es la *orcilla, orchilla*, y es colorada», no tranquiliza mucho; pues, como siempre, está «haciendo etimología».— [4] Así en Jaume Roig: «pastava / pasta de muda, / d'oli de ruda / e de ginebre / ... / morros e celles / s'empeguntava; / ... / mestre de tint / de full *hurxella* / no aparella / ni fa més tines», v. 2543. Así en el ms., creo habrá que leer *de full d'urxella*, comp. el nombre fr. *orseille feuillée* que Roland (*Flore* XI, 127) cita de un autor de 1784. Es decir, 'el maestro tintorero no prepara más tinas de hoja de urchilla'. Parece que las emanaciones de la urchilla son venenosas, a juzgar por el otro pasaje de Roig: «viu ab gran plaga / ab semblant hosta [la mujer] / tant indisposta, / qui hi participa: / mort s'anticipa / com l'*urcheller* / e triaguer» (v. 8481).— [5] Lo único que se hace en Francia, a juzgar por los datos de Roland, parece ser el *Lichen Parellus L.*, que ya no es marino como la *Roccella Tinctoria* o *Lichen Roccellus*, y por esto se le llama *orseille de terre* o *de montagne* o *d'Auvergne*. Por lo demás tampoco nace, según creo, en el Norte, sino en Auvernia, Albigés y otras provincias meridionales, y allí se le da el nombre de *peirela, peirounelo, bois de pierre* y análogos, por crecer en piedras o rocas.— [6] Es abusivo acentuar *orchicán*, como quisiera Asín, p. 202, fundándose en su imposible etimología 'oreja de can'. Lo mismo su fuente que las demás indican claramente que el acento está en la *i*, al prolongar esta vocal.— [7] Hace referencia a otro artículo, donde parece haberse olvidado el trozo que contiene el vocablo en cuestión: se trata de un doc. marsellés de 1327.— [8] Lo único que recoge Roland (*Flore* VII, 156) como nombre de esta planta, además de *auriolo*, es *auruélo*, mera variante en la forma local de diptongación. *Auricelo* me parece errata de éste.— [9] Según los dicc. griegos, el κνίκιον de Dioscórides sería una especie de trébol (?).— [10] El emiliano *orcella* o *urcina* que Simonet cita cómo nombre del sempervivum tectorum no es AURICILLA, sino diminutivo del emiliano *orecc, oreccia* AURICLA, con la síncopa secundaria, normal en los dialectos de la Emilia.— [11] Es casual la semejanza que Simonet pone de relieve entre *urchilla* y *arzolla*, uno de los nombres del cártamo o de la centaura, el cual viene de una metátesis de *alloza* < ár. *al-láuza* 'almendra'. También tiene nombre completamente distinto otro colorante, la *ORCANETA*, o por mejor decir éste fué primitivamente *arcaneta* (relacionado con *ALHEÑA*, cat. *alquena*), y quizá la *o-* inicial se deba a contaminación de *orseille* o de *orxica*.

Urcullo, V. *horca* *Urdiembre*, comp. *podrén* (s. v. *pudrir*)

URDIR, del lat. ORDIRI íd. *1.ª doc.:* Berceo.

En el cual aparecen las formas *urdiendo* y *urde*; en ambas era forzoso, desde antiguo, el cambio de o en *u*. Pero no ocurría así en otras formas del mismo verbo, que fonéticamente habían de conservar la *o-*; así en el *Fn. Gonz.* encontramos incluso *ordyó*, pretérito (580), y todavía Nebr. da solamente «*ordir tela:* ordior»; sin embargo, ya pronto se generalizaron las formas en *u-*, y *Aut.* ya no reconoce la existencia de otras. Más documentación en Cej. V, § 122.

DERIV. *Urdidera. Urdidor, -ora. Urdidura* [«*ord-de tela:* orsus» Nebr.]. *Urdimbre* [*Aut.*] o *urdiembre* [«*ordiembre de tela:* stamen» Nebr.; «*urdiembre:* tessandro» C. de las Casas, la misma forma en Oudin, Covarr. y todavía *Aut.*, empleada por el P. Rivadeneira —Cuervo, *Ap.* § 919—, el Mtro. Correas y hoy viva en Salamanca, según Lamano, en Cespedosa, *RFE* XV, 135, en Colombia, Chile, Arg., etc., ya en el jesuíta chileno J. Ign. Molina, a. 1776, Draghi, *Canc. Cuyano*, 509]: la forma regular etimológicamente es la reciente *urdimbre* (-ĪMEN, de acuerdo con -ĪRE), para explicar la otra podría pensarse en influjo de SUBTĒGMEN, variante del clásico SUBTĒMEN 'trama', documentada en Vitruvio, S. Agustín, mss. de Virgilio, etc., y en varias glosas (vid. *CGL* VII, 309); comp. *curtiembre* y *podrén* (s. v. *pudrir*). *Urdíu* ast. 'urdimbre' (*salir del urdíu* o *desurdir* 'crecer' V), comp. cat. *ordit* 'urdimbre' *Desordir* (*Alex.*, 159, 1075) o *desordirse* (*Alex.*, 59) 'dispersar, esparcir' o 'separarse, desunirse'. Cultismos: *exordio* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); princ. S. XVII, Paravicino, *Aut.*], de *exordium* íd., derivado de *exordiri* 'empezar a urdir una tela'; *exordiar* y *exordir* son raros en cast.

CPT. *Primordial* [S. XVII, *Aut.*], de *primordialis* íd., derivado de *primordium* 'el principio de las cosas', compuesto con *primus* 'primero'. Comp. *ORZOYO*.

Urea, uremia, urémico, V. *orina*

URENTE, tomado del lat. *ūrens, -ĕntis*, participio activo de *ūrĕre* 'quemar'. *1.ª doc.:* Acad. (1884, no 1843).

Raro y técnico. Otros deriv. cultos de *urere*: *ustible; ustión; ustorio. Adurir*, raro, de *adurere* 'chamuscar, quemar superficialmente'; *adusto* [1438, *Corbacho*], de *adustus*, propiamente part. pasivo del mismo verbo, que de 'requemado, tostado' pasó a designar lo 'de aspecto duro, sombrío'; *adustez. Adustible; adustión; adustivo. Comburente*, del part. act. de *comburere* 'quemar' (formado según *amb-urere*, con mala separación del prefijo); *combusto* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *combustible* [Lope], *combustibilidad; combustión* [Acad. S. XIX].

Uréter, urético, uretra, uretral, uretritis, V. *orina*

URGIR, tomado del lat. *ŭrgēre* 'apretar', 'apurar', 'dar prisa', 'abrumar', 'instar'. *1.ª doc.: Aut.*

Sólo en fecha muy moderna ha empezado a emplearse con alguna frecuencia, pero sigue teniendo tono mucho más literario que *urgente* y *urgencia*.

DERIV. *Urgente* [1578-90, Ercilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1605, *Quijote* I, xviii, 65; xxx, 146; Oudin; Ribadeneira en *Aut.*; no Covarr. ni Góngora]; *urgencia* [fin S. XVII, *Aut.*].

Úrico, urinal, urinario, V. *orina*

URNA, tomado del lat. *ŭrna* 'cubo de pozo', 'urna cineraria o de voto', 'medida de capacidad'. *1.ª doc.:* h. 1520, Padilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1570, C. de las Casas («vaso antiguo»).

Oudin: «vase ancien fait comme une cruche». APal. al parecer sólo lo define en calidad de voz latina. *Aut.* da en primer lugar la ac. 'urna funeraria', con ej. de Calderón, y luego 'escaparate para poner una estatua'; Cej. V, § 144. Existe una variante leonesa *urnia*, que revela antiguo arraigo de este cultismo en parte de España: en Salamanca, toda la zona de Cespedosa, Sayago, el Bierzo, Centro y Occidente de Asturias y en Galicia (Lamano, *RFE* XV, 139; M. P., *Dial. Leon.* § 8; G. Rey; V; Acevedo-F.; Vall., p. 627), como también en Méjico, donde vale 'ataúd' (R. Duarte). No sé en qué se funda el cast. ant. *úrnea*, sólo citado por Zerolo y Pagés, que en otra ocasión (*RFH* VI, 151) me hizo dudar del

carácter leonés de *urnia*, pero no hay prueba sólida de la existencia de una forma con *-e-* en cast. ant.

Urnición, V. *guarnecer*

URO, tomado del lat. *ūrus* íd., a su vez tomado del germánico (a. alem. ant. *ûr*, escand. ant. *urr*, alem. *auer*). *1.ª doc.:* h. 1580, Argote, *Aut.*
CPT. *Urogallo* [Acad. ya 1817].

Uromancia, uroscopia, V. *orina*

URRACA, igual que muchas denominaciones de este pájaro, tales como el cast. *marica*, lat. *gaja*, fr. *margot*, ingl. *mag*, se trata en el caso de *urraca* del antiguo nombre propio femenino *Urraca*, aplicado a la picaza por su conocida propiedad de parlotear volublemente como si remedara a una mujer; el nombre propio es de origen incierto, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* med. S. XVI, Lope de Rueda.

En la *Comedia Eufemia*, una moza dice a su señora, asediada por una gitana: «oigamos los desatinos que aquéstas por la mayor parte suelen decir. GITANA: Escucha, escucha, pico de *urraca;* que más sabemos, cuando queremos, que nadie piensa» (ed. Fuensanta II, 53). Como nombre de pájaro, *urraca* es ajeno a los principales monumentos literarios de la Edad Media[1], y también a los glos. publ. por A. Castro, a APal., Nebr., PAlc. y aun al dicc. cast.-mejicano de Molina (1571). En muchas de estas fuentes y en otras posteriores figuran, en cambio, el sinónimo *PICAZA* y sus variantes fonéticas, que en la E. Media constituyeron indudablemente el nombre de este pájaro, por lo menos su nombre más corriente. Es probable que *urraca* corriera ya h. 1515 (y aun quizá antes), pues *orraqua* figura como nombre de un pescado en el portugués Albuquerque (vid. Dalgado, cita s. v. *jagra*), y es de creer que la aplicación a un pescado se hiciera partiendo del nombre del pájaro. Después encontramos *urraca* 'picaza' en C. de las Casas, Covarr. y los varios dicc. bilingües del Siglo de Oro; está también en Quevedo y en varios refranes de los coleccionados por el Mtro. Correas (Cej. V, p. 592); *Aut.:* «*hurraca*, ave mui semejante a la corneja y grajo: es vocinglera y glotona e imita la voz humana como el papagayo», con cita de Diego de Funes (1621). Esta grafía con *h-*, bastante rara, se inspira en la supuesta etimología lat. FŪRAX, -ĀCIS, 'rapaz', que *Aut.* aceptó de Covarr., pero es etimología errónea que tropieza con otras varias dificultades fonéticas, y sobre todo con el hecho de que *Urraca* se escribe constantemente sin *H-* en la Edad Media; ahora bien, no cabe dudar de que el apelativo y el antiguo nombre propio de mujer son una misma cosa. Todo el mundo ha estado de acuerdo en este punto, y sólo se ha discrepado acerca de la prioridad del uno o del otro.

Liebrecht (en el *Jahrbuch* de Ebert XIII, 232), Mahn (*Etym. Untersuch.*, 38-39), implícitamente M-L. (*REW* 9088), y todavía, aunque con dudas, G. de Diego (*RFE* XII, 4n.), suponen que el nombre del pájaro se aplicara a la mujer, a manera de apodo, y luego se convirtiera en nombre propio; mientras que Diez (*Wb.*, 495), C. Michaëlis (*ZRPh.* XVI, 68), Rohlfs (*ASNSL* CLXX, 157) y sobre todo Aebischer, en su excelente y fundamental artículo de 1935 (*Rom.* LXI, 351-60), están de acuerdo en que ocurrió lo contrario. En realidad esta opinión puede mirarse como segura y ya indiscutible, tanto más cuanto que *Urraca* nombre propio es frecuentísimo desde el S. X hasta el XIV[2], y aun más tarde, mientras que el nombre de pájaro no puede documentarse hasta el XVI. Se trata de un nombre muy usual en Castilla y León, y llevado, como probó documentalmente Aebischer, por mujeres de todas las clases sociales; raro por demás en Portugal[3] (y seguramente de importación castellana), e inexistente en Cataluña y demás tierras romances[4]. Esto coincide con la extensión geográfica de *urraca* 'picaza', voz peculiar al cast., aunque según Fig. se emplea «popularmente» en portugués, pero falta en los dicc. clásicos de este idioma, donde el vocablo corriente hasta la actualidad es *pega*. En el nombre de persona es constante la grafía *Urraca*, o sus variantes *Orraca* o *Burraca*[5], pero siempre sin *H-*, a no ser en algún caso muy tardío[6].

En consecuencia, no debemos dudar de que *urraca* no tiene nada que ver con FURAX o FURARE, pero tampoco tiene fundamento la opinión de Larramendi, adoptada por Mahn, Cillero, Cej. y M-L., de que *urraca* se tomó del vasco. En realidad no parece que *urraca* se emplee como nombre de este pájaro en ningún dialecto vasco[7], en los cuales se usa corrientemente el latinismo *pika* (*mika*, *pita*) o los compuestos *autzara-txori* y *suge-txori*. Tampoco es probable que fuese una antigua palabra perdida en el vasco actual y trasmitida por el vasco antiguo al castellano, pues no se le encuentra explicación razonable dentro del vocabulario vasco: es abusiva la de Cej. *urra-ka* «coger, robar», pues el verbo *urratu* no significa esto, sino 'rasgar, desgarrar'; tampoco es aceptable ni fundada la de Cillero (*BRAE* IV, 538) de interpretar *urra-ka* como 'la que se mueve mucho', entre otras razones porque no parece haber tal raíz vasca *urra-* 'movimiento'[8]; y la de Mahn, que derivaba de *urra* 'avellana', tiene el defecto, según mostró Aebischer, de que la urraca sólo raramente se alimenta de avellanas. En cambio es un hecho repetido y muy generalizado el de dar a este pájaro, como nombre común, un antiguo nombre propio de mujer; así ha ocurrido en cast. con *Marica*, en el Centro de Francia con *Margot*, en el SE. de este país se ha dicho *Jaquette*, en inglés *Mag* (o *Mag-pye*), y antiguamente *py-Annet*, en el Norte de Italia *Berta*, y en el Sur de este país el cuervo y la urraca reciben el nombre de *cola* (abreviado de *Nicola*); en el propio latín, *gajus* y *gaja*, nombres del arrendajo y la urraca, no parecen ser otra cosa que el nombre de persona *Caius*, *-a* (*G-*). Un hecho tan repetido tiene su explicación natural y obvia en el vocingleo de la urraca parlera, que la gente se complace en comparar con el charlar voluble de las mujeres del pueblo. Tampoco tiene fundamento la sospecha de C. Michaëlis de que este nombre derivara individualmente del de doña Urraca Fernández, la princesa castellana que fué compañera de infancia del Cid: ni sería entonces verosímil que esta denominación no apareciera hasta después de la Edad Media, ni puede separarse el cast. *urraca* de los nombres análogos que acabo de citar en otros romances. En conclusión, así como no es prudente buscar una explicación vasca directa al apelativo *urraca*, en cuanto al nombre propio de mujer, éste sí parece ser de origen prerromano, quizá ibérico y aun acaso emparentado con el vasco.

DERIV. *Hurraco* «adorno que llevaban las mujeres en la cabeza» ant. [Acad. ya 1843]. *Urraquear* arg. 'hacerle ver las estrellas a uno' (Cej.).

[1] *Cid*, Berceo, *Apol.*, J. Ruiz, *Conde Luc.*, *Calila* y versiones bíblicas estudiadas por Solalinde y por Oroz.— [2] A los datos de Aebischer podrían agregarse muchos, p. ej. *Urraka cometissa* en doc. de Valpuesta de 1011 (M. P., *Orig.*, 36). En el vco. de Pamplona aparece un *Sanso Urraquarena*, que quiere decir 'hijo de Urraca', ya en un doc. del S. XIII (Michelena, *FoLiVa* I, 41), también un *Urracha* (de Donamaría, 32 km. al N. de Pamplona) en el mismo documento (ibid. 43) y una *domna Eurraca* en otro doc. navarro de 1120 (ibid., p. 24: supone que *Eurraka* sea ultracorrección de *Eutropius* > *Utropi-*); *Urraka* aparece como nombre propio f. en doc. riojano de 1076 (ibid. 47 n. 43).— [3] A los dos casos citados por Aebischer, en que se trata de princesas castellanas o leonesas, aunque su nombre figure en textos portugueses, el *Onomástico* de Cortesão sólo permite agregar una *Orracca* de Coímbra, en doc. de 1094, y una *Orraquina* en las Inquirições de 1258, pero ignoramos si se trata realmente de portugueses.— [4] Alguna vez figura en poemas franceses, como la *Urraque* o *Urracle* del *Parthénopeus de Blois* (*Úrakia*, *-ka*, *-ke*, en las versiones escandinavas e inglesa), *MLN* XXI, 235, pero ahí se trata de un nombre castellano empleado para dar color local; lo propio cabe decir del caso que cito más abajo.— [5] Llamo la atención sobre esta forma, que puede ser importante para el origen: *Vurraca* aparece tres veces en doc. de Castilla del Norte fechado en 1285 (M. P., *D. L.*, 67.18, 23, 24), *Burraca* una vez en el mismo (lín. 16). Igual pudo perderse una *V-* originaria que agregarse esta consonante con carácter protético: comp. *orujo* de *vorujo* VOLUCLUM.— [6] Aebischer cita solamente uno de 1339. Ebert cita una *Furaque* en un poema de Turpín (G. Paris, *Hist. Poét. de Charlemagne*, p. 262, n.º 2), que es falsa adaptación a la fonética francesa, inspirada en la pronunciación burgalesa *uso* = *huso* = fr. *fuseau*.— [7] Falta del todo en los dicc. de Azkue, Van Eys y Larrasquet. Sólo traen *hurraka* Larramendi y el labortano Hiribarren, a. 1862, citado por Lhande, pero es sabida la pésima reputación de estos lexicógrafos, que engrosaron sin escrúpulo sus diccionarios con las voces castellanas que según las teorías vascómanas de Larramendi procederían del vasco.— [8] No puede deducirse de *urrats* 'paso' (con su derivado *urraska* 'al paso') ni de la interjección *urra* para llamar a gallinas y palomas.

Urri acá, *urrio*, V. *arre* *Ursa*, *ursina*, V. *oso* *Urticáceo*, *urticante*, *urticaria*, V. *ortiga* *Usación*, *usado*, *usador*, V. *uso*

USAGRE, origen incierto; teniendo en cuenta la variante portuguesa *anzázare*, quizá sea deformación de un nombre bajo latino *focus acer* 'fuego acre': primero se diría **fogusagre* o **fogusázere*, y separando *fog(o)* quedarían las formas modernas. *1.ª doc.:* 1591, Percivale[1].

Quien define *vságre* como «a tetter or ringworme» (especie de eczema o empeine); Oudin: «espece de galle, dartre, feu volage ou sauvage»; Covarr.: «un género de sarna fastidioso, que a mi parecer es nombre Griego, de *agria*, species scabiei, quae cito serpit, revertiturque certo anni tempore asperior, omnibus aliis speciebus et curatu difficilior; y púdose dezir *usagre*, quasi *pus agre*»; *Aut.:* «especie de sarna mui acre, que va royendo y comiendo la carne», y cita unos versos de Polo de Medina: «tu estómago aventurero, / horro no más que en la panza, / *usagre* de todo plato, / roncha de toda piñata». Está también en los *Sueños* de Quevedo (Fcha.). Acad. dice que se presenta ordinariamente durante la primera dentición, y agrega como ac. segunda «sarna en el cuello del perro, el caballo y otros animales domésticos»[2]; en este sentido lo recogió Espinosa (*Arc. Dial.*, 197) en dos localidades de Cáceres y *sagri* en una tercera, es de observar que en una de aquéllas se pronuncia con sibilante sonora, y en la otra, sorda (aunque aun en esta localidad se suelen distinguir los dos tipos de *s*, pero hay excepciones, y en este pueblo es palabra poco usada). En la Litera *bisagre* «enfermedad granulosa, propia de los solípedos». Fuera del castellano no conozco el vocablo más que en port., donde ya Bluteau (1718) registra *ozagre*, Cortesão cita ej. de *usagre* en un texto medicinal de Fonseca Henriques (¿princ. S. XVIII?), y

Moraes define «*ozagre:* bostelinhas que nascem na cabeça dos meninos, na molleira» y «*usagre:* espécie de sarna muito acre, que vai roendo a carne»; trasm. *asagre* «certa moléstia de pelle nos cães: fica-lhes o corpo côr de cobre ou avinhado»[3].

De interés es la variante que recogió Bluteau en el dialecto del Minho: «*anzazare* ou *fogo-lobo:* aquelas bostelas com que nascem os meninos, ou alguma fogagem que lhes sobrevenha depois». Leite de V. (*Opúsc.* II, 96) anota a esto que Monte Carmelo (1767) trae la variante *anzazre.* Como estas formas no pueden explicarse como meras deformaciones ni por contaminación de otras palabras, pueden ser valiosas para la etimología.

Ésta no la ha estudiado nadie, fuera de Covarr., que evidentemente estuvo desafortunado; la Acad. trata de hacer más verosímil la idea de éste cambiándola en ψώρα ἀγρία, propiamente 'sarna salvaje', pero no se comprendería la desaparición de la *-r-* intervocálica, y menos aún la *-s-* sonora del portugués y el extremeño; como tampoco sería fácil explicar la *u-* ni la *-e,* vale más renunciar a esta idea. Pero tampoco hay posibilidad de explicar por los nombres latinos de la sarna y enfermedades análogas, como *scabies, scabrities, scabredo, impetigo, serpigo, herpes,* etc. En cuanto a la otra idea de Covarr., además de que sería imposible explicar la desaparición de la *p-,* es increíble que se diera el nombre de 'pus' a una variedad de sarna. Sin embargo, puede haber algo de bueno en su propuesta de relacionar con *acre,* pues las explicaciones dadas arriba insisten repetidamente en el carácter acre o áspero de la enfermedad, y en lo mismo redundan calificativos como *feu sauvage,* cat. ant. *foc salvatge* (V. s. v. *ALFERECÍA*) y port. *fogo lobo* (por la voracidad del mal).

Inspirándome en los nombres que acabo de citar, pienso si se trata de un *focus acer* empleado por médicos y veterinarios medievales: el pueblo ignorante del latín reconocería *foc-,* pero no lo demás, e interpretaría *focus acre,* pronunciado vulgarmente *fog' usagre,* como una especie de compuesto de sustantivo con adjetivo. La forma port. *anzázare* o *anzazre,* < *(foc)us acer,* apoyaría la idea, pues aquí tendríamos una evolución del nominativo *acer*[4]; no creo reparo de peso el de que *acre* o *acris* no concierta en buen latín con el nominativo *focus,* pues claro está que el vocablo sería empleado aún más por albéitares y curanderillos populares, que estropeaban el latín, que por médicos verdaderamente cultos[5]. No veo qué relación pueda haber entre el apelativo *usagre,* y el nombre del viejo pueblo de Usagre en la prov. de Badajoz, cuya etimología ignoro.

Sugiere Spitzer, *MLN* LXXIV, 136, que *usagre* venga de *bisagre* 'especie de lima de zapatero', idea rebuscadísima en todos los sentidos; sobre todo es increíble que un vocablo tan popular como *usagre* saliera de uno tan técnico y de tan escasa popularidad y antigüedad.

[1] *Usagre* ya existía en castellano en el S. XV, pues de ahí debió de pasar a un texto catalán de 1466 (*BABL* VII, 426) que contiene algún castellanismo.— [2] No está en la lista de enfermedades del caballo que publicó Fernando Chacón en su *Tratado de la Cavallería de la Gineta* (1548).— [3] *RL* V, 28. La homonimia con *azagres,* metátesis de *agrazes* «uvas verdes» (p. 29), será casual.— [4] Sabido es que las palabras cuya primera sílaba termina y empieza en vocal diferente de *a-* tienen tendencia a reemplazarla por *en-*: vid. *ENDRIAGO, ENMIENDA, ENDRINA,* etc. De ahí **enzázere,* pronunciado en estos dialectos como *anzáz(a)re.*— [5] Comp. el port. *lobishomem,* rioplat. *lobisón* 'hombre lobo, *werwulf*', adaptación comparable del lat. *lupus homo* al portugués, con análogo desconocimiento de la *-s* del nominativo.

Usaje, usante, usanza, usar, V. *uso* *Usar, usiar,* V. *ojear* *Usarcé, usarced, usencia, useñoría,* V. *vos* *Usgo,* V. *asco* *Usía,* V. *vos* *Usier,* V. *uzo* *Usiria,* V. *vos* *Usitado,* V. *uso* *Uslero,* V. *fruslera*

USO, del lat. ŪSUS, -ŪS, íd., derivado de ŪTĪ 'usar'. *1.ª doc.:* Berceo.

De empleo general en todas las épocas y conservado en todos los romances de Occidente. Hay desde antiguo varias acs. secundarias, entre las cuales 'trato, familiaridad, comunicación' (J. Ruiz, 793) es frecuente en la Edad Media. Cej. IV, § 108.

DERIV. *Usaje* [*Cid;* J. Ruiz], tomado del cat. ant. *usatge* (o del fr. *usage*). *Usual* [Nebr.; h. 1575, A. de Morales, *Aut.*], tomado de *usualis* íd. *Usuario* [*Aut.*]. *Usura* [Berceo; APal., 103*d*, 157*d*, 538*d;* Nebr.; *osura* en las Cortes de 1528, Cuervo, *Obr. Inéd.*, 192], de *ūsūra* 'disfrute', 'disfrute de un capital prestado', 'intereses que por ello se pagan'; *usurar* o *usurear; usurario* [Nebr.]; *usurero* [APal., 538*d*][1]; *usuría* 'usura' ant. (*Rim. de Palacio,* 74, rimando en *-ía*); *interusurio. Usar* [h. 1200, *Reyes Magos;* Berceo; frecuente en la E. Media 'tratar, frecuentar', J. Ruiz, etc.; con sonora en judesp., y en la ac. 'habituar o acostumbrar', *BRAE* II, 300], lat. vg. *ŪSARE íd., frecuentativo del lat. UTI, conservado en todos los romances de Occidente; *usación; usado; usador; usante; usanza* [*-ça* APal., 48*b*, 239*b;* Nebr.]; *desusarse* [Nebr.], *desusado* [íd.], *desuso* [íd.]. *Abuso* [med. S. XVI, B. de las Casas, P. Mejía], de *abūsus, -ūs; abusar* [princ. S. XV, Villena; 1505, PAlc.; en 1535, J. de Valdés no debía de emplearlo, pues manifiesta su deseo de introducir el lat. *abuti* en cast.; ejs. desde el S. XVII en Cuervo, *Dicc.* I, 81]; *abusador* cub. ('el que abusa' *Ca.*), también vulgar en otras partes; *abusante; abusión* [*Fuero Juzgo; Alex.;* PAlc.], *abusionero; abusivo* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); S. XVII, *DHist.*]. *Utensilio* [Oudin; 1728, *Aut.*], tomado del lat. *utensilia, -ium,* 'utensilios', pl. neutro del adjetivo *utensĭlis* 'útil'.

Alteración de *ute(n)silia* en latín vulgar fué la metátesis *USETILIA, de donde el fr. ant. *ostil,* fr. mod. *outil* 'herramienta', introducido subrepticiamente por algunos en cast. bajo la forma *útil* [1872, *El Averiguador* II, 87], burdo y superfluo galicismo que por extraño que parezca ha sido consagrado por la Acad. [ya en la ed. de 1884, no 1843][2]; *utilería* arg. 'conjunto de herramientas' (Abelardo Arias, *La Nación,* 27-IV-1941); muchos emplean *utillaje,* que por lo menos tiene la virtud de ser galicismo desembozado; del propio *USETILIA salió el cat. *ostilla* o *ordilla* 'herramienta', 'enser', arag. ant. *ostillas* (Tilander), *hostilla de casa* 'ajuar' (*Vidal Mayor*), gall. *ostillas* 'herramientas, enseres', gall. ant. *hustilla* (1325): formas que no hay necesidad de mirar como castellanismos, según observa J. L. Pensado, *Acta Salmant.* n.º 51, pp. 71-73; vco. *ostillamendu* 'ajuar'; también alguna vez se empleó en cast. con la grafía *hostilla* 'ajuar' [Acad. ya 1817, como ant.].

Útil adj. [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1555, Laguna], tomado de *ūtĭlis* íd.; *utilidad* [*Corbacho* (C. C. Smith); Oudin], *utilitario* [Acad. S. XIX]; *utilizar* [fin S. XVII, *Aut.*], *utilizable, utilización* (usual, aunque falta en Acad.); *inútil* [h. 1575, A. de Morales, *Aut.*]; *inutilidad; inutilizar.*

Inusitado [1499, Comend. Griego, *Aut.*], cuyo opuesto *usitado* [*Aut.*] da como ant. la Acad.: tomado de *ūsĭtare* 'emplear con frecuencia'.

CPT. *Usucapión* [med. S. XVI, *Aut.*] y *usucapir* [*Aut.*], de *usucapio, usucapĕre* íd., formados con *capere* 'coger'. *Usufructo* [*ususfruto,* APal., 538*d*], tomado de *ūsus fructus,* propiamente 'uso y disfrute'; *usufructuar* [*Aut.*]; *usufructuario* [princ. S. XVII, Ribadeneira, *Aut.*], de *usufructuarius* íd. *Usurpar* [*Corbacho* (C. C. Smith); APal., 3*d*, 36*b*, 501*b*, 538*d*], tomado de *usurpare* íd., contracción de un compuesto con *rapĕre* 'arrebatar'; *usurpación; usurpador* [*Corbacho* (C. C. Smith)].

[1] De *usurero* o de su variante antigua *osurero,* por disimilación, procederán el vasco vizc. arcaico *ontzoeri* 'logrero' (*Refr. y Sent.* 89, 244) y la forma romance *onzonero* (que según Urquijo se emplea en Asturias y que usa Azkue en la definición de *ontzoeri* en su Supl.). Por lo demás intervendría el influjo del vco. *ontzi* 'receptáculo, vaso' (aludiendo a la jarra donde el avaro almacena sus onzas).— [2] Es raro en buenos escritores. Sin embargo, leo «la palabra... es el *útil* literario» en Alfonso Reyes, *La Nación de B. A.,* 27-VII-1941.

Ustaga, V. *osta* *Uste,* V. *oxte* *Usted,* V. *vos* *Ustible, ustión, ustorio,* V. *urente* *Usual, usuario, usucapión, usucapir, usufructo, usufructuar, usufructuario, usura, usurar, usurario, usurear, usurero, usurpación, usurpador, usurpar,* V. *uso* *Usuta,* V. *ojota* *Utensilio,* V. *uso*

ÚTERO, tomado del lat. *ŭtĕrus* íd. *1.ª doc.:* 2.º cuarto S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1624, Huerta.

Falta todavía en Covarr. y Oudin, y hasta hoy es solamente tecnicismo médico y anatómico.

DERIV. *Uterino* [1596, Oña (C. C. Smith); *Aut.*]. *Uteral* [med. S. XVII, madre Ágreda, *Aut.*] anticuado.

Útil, utilidad, utilitario, utilitarismo, utilizable, utilizar, V. *uso* *Utopía, utópico, utopista,* V. *topo-* *Utrero,* V. *último* *Utri,* V. *otro*

UVA, del lat. ŪVA 'uva', 'racimo'. *1.ª doc.:* 1191 (Oelschl.); Berceo.

De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances salvo el fr., oc. y cat. (donde RACĒMUS ha asumido todas las acs. de UVA). Nebr. registra las variedades siguientes: «*uvas de Almuñécar:* uvae dactilides; *u. geeneses* ['de Jaén']: u. bumastae; *uva canilla:* sedum, aizous; *u. de raposa, es ierva mora*». En Buenos Aires se emplea vulgarmente *una uva* para expresar una ganga o algo muy divertido; hay otros usos figurados.

DERIV. *Uvada. Uval. Uvate* [S. XVII, *Aut.*]. *Úvea. Uvero* [*Aut.*]; *uveral. Uvilla; uvillo. Úvula* [Acad. 1884, no 1843], del b. lat. *ūvŭla* íd. (para representantes populares en oc. e it., vid. Ant. Thomas, *Essais,* 327); *uvular,* usual en fonética, aunque falta en Acad.

CPT. *Uvaduz,* propiamente 'uva dulce' (*RFE* XXVI, 500). *Uvayema.*

UVE, nombre de la letra *v:* de la combinación *u ve,* propiamente '*u* que tiene el oficio de *v*', en memoria del tiempo en que se empleaba aquella letra con el oficio de ésta. *1.ª doc.:* 1605, *La Pícara Justina.*

«Con tres *uves,* dezía un tío mío, mesonero de Arévalo, que se enriquecían los mesones, y eran las velas, varato y varajas» (ed. Puyol I, 103). Aunque olvidada por la Acad., esta denominación es la más usual en Madrid y en muchas partes de España, dentro de la zona de lengua castellana[1]; no se conoce en la Arg., ni generalmente en América, si estoy bien informado. Sin embargo, merecería que se generalizase para desterrar la denominación ambigua *ve,* las ridículas *ve corta* y *ve baja* y la infundada *ve labiodental,* que privan en las repúblicas americanas y en alguna parte de España.

[1] En catalán y en portugués, como en los demás romances, se dice *ve,* y no hay ambigüedad

en estos idiomas que la distinguen fónicamente de la *b*.

Úvea, uveral, uvero, V. *uva* *Uviar,* V. *vía* y *asubiar* *Uvilla, uvillo,* V. *uva* *Uvio,* V. *yugo* *Úvula,* V. *uva* *Uxo,* V. *uzo*

UXORICIDA, compuesto culto del lat. *ŭxor, -ōris,* 'esposa', y *caedĕre* 'matar' *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En el período arcaico se empleó *uxor* con carácter hereditario [= *ušór*], y así aparece en Berceo, *Sacrif.*, 44; *Duelo*, 175.

CPT. *Uxoricidio.*

Uyanza, uyar, V. *vía* *Uz,* V. *urce*

UZO, ant., 'puerta', del lat. vg. ŪSTĬUM, lat. cl. ŌSTIUM íd. *1.ª doc.: uscio,* doc. leonés de 1092 («levetis vestras portas et vestros *uscios*» M. P., *Orig.* § 57.1).

M. P., *Cid*, p. 888, cita ejs. de *uzo* 1179, 1190, 1202, 1228; otro de *uço* en doc. burgalés de 1211 (Oelschl.). También está en el *Cid* («vío puertas abiertas e *uços* sin cannados», v. 3), en *Sta. M. Egipc.* («ell abat a todos pesa, / después les abre el *uzo* de la eglesia», v. 843) y J. Ruiz («la merca de tu *uço* Dios es que te la aduxo», 1490*c*). Después queda anticuado. El tratamiento STI̯ > *ç* es el regular en Castilla (la *-z-* de las formas citadas es grafía arcaica imperfecta); en León debe esperarse *uxo*, que es lo que significará la grafía de 1092, hoy pueblo de *Uxo* en Asturias (grafía oficial *Ujo*). Corresponden regularmente a la forma cast. el cat. *uix* 'abertura en una cuba para entrar a limpiarla', oc. ant. *uis,* fr. *huis,* it. *uscio* 'puerta', etc. (*REW* 6117). Como indicó M-L. (*ZRPh.* XXV, 356-8; *Einf.*[3], p. 180), todas las formas romances, sin excepción, corresponden a una base ŪSTĬUM, que efectivamente se encuentra documentada desde el S. IV (Ernout-M. y Walde-H., s. v. *ostium*). M-L. tomó en cuenta la posibilidad de que esta variante se explicara por una apofonía indoeuropea o por una reducción de fonética sintáctica latina en la combinación *in ūstium* (tal como *sēd frūde* = *sēd fraude*), pero ambas explicaciones son inseguras; como *ōstium* procede de un más antiguo *ōustiom*, acaso podría tratarse de una diferente reducción del diptongo arcaico, pero habiendo un caso paralelo en BĪSTIA por BĒSTIA (vid. *BICHO*) es más probable que se trate de una metafonía temprana del latín vulgar, como admite Rohlfs (*ZRPh.* XLI, 354-5).

DERIV. *Ucera* ant. (Berceo, *Santo Dom.*, 709*a*: *ucera* parece significar 'entrada de una cueva', más que 'cueva', como admite *GdDD* 4721, deduciendo de ahí el nombre de lugar *Ucero* de Soria, por nacer este río en una cueva), hay equivalente *uxera* ast., *ucheira* en gall. 'jamba que sostiene el dintel de una ventana' (J. L. Pensado, *Acta Salmant.* n.° 51, p. 53). Alto Aller *uxera* «portilla de finca con quicio» (Rdz. Cast., pp. 106, 277). *Orzuelo* «instrumento que tienen los cazadores para coger vivas las perdices, que es a modo de una ratonera de agua, con su trampilla movible, y en poniéndose encima la perdiz, resbala y cae dentro, y vuelve la trampilla a quedar cerrada impidiendo pueda salirse» [1640, Mz. de Espinar, *Aut.*], «un género de cepo para prender las fieras por los pies» [*Aut.*]: lo mismo designan el port. *ichó* y el aran. *ixò*, que vienen evidentemente de *USTIOLUM, dimin. de USTIUM, como la palabra cast.; ésta sufrió el influjo del parónimo *orzuelo* HORDEOLUM. *Ujier* [*uxier*, h. 1580, Argote, *Aut.*], del fr. *huissier* íd., derivado de *huis*, introducido (como observa Mayans, *Orig. de la L. Esp.* I, 98) de la terminología de la Corte de Borgoña por Carlos V: en efecto, *Aut.* sólo registra *uxier* como nombre de varios oficios palatinos, y como término de justicia es innovación posterior; para explicar el cambio de *-iss-* en *-x-* quizá no sea preciso admitir el influjo del cat. *uixer* (castizo y ya muy usual en la Edad Media) o del it. *uscio*, comp. la forma *usier*, preferida por Covarr. *Ostiario* es duplicado latino de *ujier*.

CPT. *ALTOZANO*. Análogo a éste es el derivado gall. ant. *huschão* 'portezuela o ventana (que da a una era)' que señala J. L. Pensado, *op. cit.*, pp. 51-3, quizá extraído secundariamente de ANTI-OSTI-ANUM > *altozano*.

V

VACA, del lat. VACCA íd. *1.ª doc.: baca*, 931 (Oleschl.).

Escrito con *v* o *b* está en otros docs. de los SS. X-XII, en literatura desde el *Cid*, el *Poema de Alf. XI* (95), y es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Hay muchos usos figurados; 'cada una de las hojas de acebo con que juegan los muchachos emparejándolas a modo de yuntas' ast. (V); *en vaca* arg. 'en sociedad' (*M. Fierro* II, 4148), etc.

DERIV. *Vacada* [Quevedo, *Aut.*]. *Vaco* 'buey', jocoso [Acad. 1925, no 1884]. *Vacaje* arg. 'muchedumbre de vacas' (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, 182; E. Wernicke, *La Prensa*, 4-VIII-1940). *Vacuno* adj. [1224, M. P., *D. L.* 30.10; med. S. XIV, *Aut.*]; m., arg. 'ganado vacuno' (Guiraldes, *o. c.*, 192); *vacuna* [Acad. ya 1817], *vacunar* [íd.], *vacunación* [íd.], *vacunador*. *Vaquear*. *Vaquero* [J. Ruiz; «bubulcus» Nebr.][1]; *vaquería; vaquerizo* [J. Ruiz]; *vaqueriza* 'corral de vacas' [*vaccariza*, 972, Oelschl.]; 'pastora de vacas' ant. [J. Ruiz]. *Vaqueta* [Covarr.]. *Vaquilla* [APal., 49*d*]; *vaquillona* arg., chil. 'vaca joven'; *vaquilloncita* (R. J. Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, p. 43). *Avacado*. *Envacar*.

CPT. *Vacalloria* ast. (occid.: *vacallouria*) 'ciervo volante' (V), comp. *LORO;* quizá metátesis de esta palabra *varalloca* 'cierto crustáceo' ast. (V), gall. *vaca-loura* (Sarm. *CaG.* 91*r*, *A*21*r*; Vall.), que quizá haya que combinar con el port. *besouro* y el célt. BEKO- 'abeja', 'abejorro', V. *ABEJA*, y cf. *DECat.* a propósito de *abegot* (artículo *ABELLA*).

[1] Acs. secundarias: 'estribo de madera y hierro, a veces recubierto de cuero, que cubre todo el pie' [Calderón, *La Vida es Sueño* III, xiii, ed. Losada, p. 79]; 'prenda de las mantillas que cubre el *faldar* de la cintura para arriba' se empleará en Aragón, pues de ahí hubo de tomarlo el cat. del Pallars, pero vid. *BAQUERO;* 'pieza de la carne de vaca, correspondiente a la espalda, y empleada para el puchero' arg. (decreto publ. en el diario *Los Andes*, 25-XI-1941); *ser lo mesmu qu'un vaqueru* 'hablar a voces' ast. (V).

Vacación, V. *vagar* *Vacada,* V. *vaca* *Vacado,* V. *vagar* *Vacalloria,* V. *vaca* *Vacancia, vacante, vacar,* V. *vagar* *Vacarí,* V. *barbacana* *Vacatura,* V. *vagar* *Vaccinieo,* V. *jacinto* *Vaciadero, vaciadizo, vaciado, vaciador, vaciamiento, vaciante, vaciar, vaciedad, vaciero,* V. *vagar*

VACILAR, tomado del lat. *vacĭllare* 'menearse de un lado a otro, bambolearse, oscilar'. *1.ª doc.:* Diego de Valera (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. («*nagare*... por *vacilar* de una parte a otra», 295*b*).

Ejs. desde fin S. XVI en *Aut.;* está en Oudin, pero no en Covarr. Hoy es de uso común entre gente educada.

DERIV. *Vacilación* [Oudin; *Aut.*]. *Vacilante* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith); Oudin; *Aut.*].

Vacío, V. *vagar* *Vaco,* V. *vaca* y *vagar* *Vacuidad,* V. *vagar* *Vacuna, vacunación, vacunador, vacunar, vacuno,* V. *vaca* *Vacuo,* V. *vagar* *Vade,* V. *ir* *Vadeable, vadeador, vadear,* V. *vado* *Vademécum,* V. *ir*

VADO, del lat. VADUM íd. *1.ª doc.:* 967, Oelschl.

Está ya en el *Cid* y es de uso general en todas las épocas y heredado por todos los romances (contaminado por el germánico en it., fr., oc. y cat.). La ac. figurada 'expediente, medio para salir del paso' hubo de existir ya en 1460, pues del cast tomó *vado* en este sentido Jaume Roig (v. 2880); port. *vau*, gall. *vao* (Lugrís, *Gram.* 120, 180); cat. *gual*, antes *guau* (como oc. *ga*, fr. *gué*, por influjo del germ. *wat*).

DERIV. *Vadear* [APal., 514*b*; Nebr.]; no tiene relación con *bandear* 'cruzar, atravesar' (V. *BANDA*); *vadeable; vadeador. Vadera* Cast. la V. [*Aut.*]. *Vadillo* dimin. [*-iello*, 972, Oelschl.]. *Vadoso* [h. 1435, J. de Mena; «de muchos vados» Nebr.]. *Avadar*, poco frecuente.

CPT. Gall. *a vau* (Vall.) o *a bao* (*DAcG.*, Lugrís) 'a porrillo, copiosamente': «aldraxes *a bao*» Castelao 238.16. El punto de partida de esta ac. puede encontrarse en las acs. portuguesas 'bajío, placer', 'escollo, recife', pues es sabido que los placeres o bajíos son el lugar donde hay más pesca.

Vafe, vafo, vafoso, V. *vaho*   *Vaga*, V. *bogar* y *vaguada*   *Vagabundear, vagabundeo, vagabundo, vagamundo, vagancia*, V. *vago*   *Vagante*, V. *vago* y *vagar*   *Vagañete*, V. *vago*

VAGAR, 'tener tiempo', 'estar ocioso', del lat. VACARE 'estar vacío', 'estar libre', 'estar ocioso'. *1.ª doc.: Cid.*

Con función verbal sólo puedo señalarle ejs. algo tardíos: «*vagar:* estar ocioso» Nebr.; «quando le *vagaba* de sus ocupaciones públicas» en 1499, Comend. Griego, cita de *Aut.*, donde se aduce otro de 1530 o 1562. En ciertos matices es difícil asegurar si estamos ante VACARE o VAGARI, como en el pasaje del *G. de Alfarache* «andábame *vagando* a la flor del berro por las calles de Roma», que *Aut.* define «andar ocioso, sin oficio ni beneficio». Que el verbo *vagar* fué palabra antiquísima en cast. lo prueba el sustantivo *vagar* 'holgura', 'sosiego', 'ocio, tiempo libre', muy usual en toda la Edad Media desde el *Cid* y Berceo (*Apol.*, 29; *Calila*, Rivad. LI, 13; *Gr. Conq. de Ultr.*, 433; J. Ruiz, etc.), que todavía empleaban los clásicos en ciertas combinaciones fraseológicas como *andar de vagar* (*G. de Alfarache*), *no tengo tanto vagar* o *esse vagar*, o el refrán *a gran prissa, gran vagar*, citados por *Aut.* Especialmente se empleó en la Edad Media la locución adverbial *de vagar* [Berceo; J. Ruiz, etc.], después conservada solamente en portugués. VACARE en el sentido de 'estar ocioso, tener tiempo', por lo demás, se ha conservado solamente en port., cat., calabrés y gascón (en el *FEW* I, 204, se citan erróneamente Gers, Aire *bagà* «n'avoir rien à faire» y bearn. *desbagà-s* «se reposer, se mettre à l'aise» en el artículo *BAGA; correctamente *BhZRPh.* LXXXV, p. 44). Gall. *vougar*: «Que cando són o teu són / a hora da tarde *vouga*; / cando tocas a oración, / apértase o corazón, / o pensamento n(o) *acouga*», ej. de Pondal en *A Campana d'Anllons*, p. 18 en *DAcG.* s. v. *acougar*; este dicc. no registra una grafía *bougar*[1].

El duplicado culto *vacar* se lee ya en doc. de 1229 (M. P., *D. L.* 88.31) y en el *Ordenamiento Real* de med. S. XIV (*Aut.*).

DERIV. *Vagante* ant. 'vacante'. *Vagaroso* 'desocupado, descuidado, perezoso' ant. [Berceo; *Calila*, Rivad. LI, 57; *Gr. Conq. de Ultr.*, 537; J. Ruiz; Sem Tob, 58, 172; Cuervo, *Disq.* 1950, 437, 492; variante *vagoroso* en J. Ruiz y en F. Manuel de Melo, M. P., *Antol. de Pros.*, p. 329; también gall. ant. *vagaroso*, pero en el sentido de 'lento', frecuente en las *Ctgs.*: «d'ir alá mui correndo non vos foron *vagarosos*» 159.28, etc.], después, bajo el influjo de *vagar* 'vagabundear', toma el sentido de 'vagabundo, que anda errante' [1561], que *Aut.* califica de poético, pero que en prosa aparece repetidamente en autores portugueses (Héctor Pinto; Melo, *l. c.*); *vagarosidad. Vago* 'vacío' ant. [«cosas *vagas:* el río en que no ha y agua» *Calila*, Rivad. LI, 64, 13]: del lat. VACŬUS íd., lat. vg. *VACUS, sólo conservado por lo demás en algún dialecto it. (*REW* 9115) y en el oc. ant. *vac* 'ocioso' y cat. ant. *vac, vaga*, 'vacío, vacante' (raro: *Vidas de Santos Rosellonesas*, f°27r°2); modernamente se ha conservado en cast. en la locución *en vago* 'sin firmeza, sin consistencia' [1561, *Aut.*], 'en vano' («eché mano a mis vestidos y fué *en vago*, porque el traidor me los había hurtado» 1631, J. de Luna, *Lazarillo*, Rivad. III, 113), *golpe en vago* 'que no da en nada' [*Aut.*]; duplicado culto: *vacuo* [sust. h. 1449, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *Aut.*, como tecnicismo filosófico], y el semiculto *vaco* [*oficio vaco* Vz. de Guevara, *Rey en su Imag.*, v. 964; *plaza vaca*, Tirso, *Vergonzoso* II, 213]; *vacuidad; evacuar* [1555, Laguna, *Aut.*], de *evacuare* íd.; *evacuación; evacuador*.

Vacío [*-z-*, *Cid;* con sonora en Nebr. y generalmente en la E. Media, como todavía en Cáceres y en judesp.: Espinosa, *Arc. Dial.*, 63][2], del lat. vg. VACĪVUS íd. (Plauto, Terencio); *vaciedad; vaciero; vaciar* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, 145, 'evacuar, abandonar'; 'echar el contenido de una vasija' *Yúçuf*, 18*b;* 'arrojar (una persona al río)' íd. 58*b;* 'dejar vacío' *Celestina* VI, *Cl. C.* I, 203. 20; APal., 19*d*, 66*b*, 144*d*, etc.; «vacuo» Nebr.]; claro que la forma local de Burgos y Santander *varciar* por *vaciar*, que estropea el vulgo por influjo de *verter*, no supone un lat. *VERTIARE (así *GdDD* 7121*a*); *vaciadero; vaciadizo; vaciado; vaciador; vaciamiento* [J. Manuel, Rivad. LI, 328]; *vaciante* 'reflujo de la marea' cub. (*Ca.*, 198) y en otras partes.

Vacación [*v. del oficio por muerte* Nebr.]; *vacante; vacado* ant. 'vacante' [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.; Conde Luc.*, ed. Knust, 48.18]; *vacancia* y antes *vacanza; vacatura. Supervacáneo.* V. además *VAGUADA, VAHIDO* y *GABARRO.*

Derivados gallegos: *a vagar*, port. *devagar* 'despacio'; además *abagar* tomó el sentido de «hacer bien y perfectamente la digestión» (*DAcG.*) y luego 'digerir', convirtiéndose así en un verbo; paralelamente parece que *repousar* empleado transitivamente se aplica especialmente a 'descansar después de comer' y tiende a tomar también el sentido de 'recostarse para digerir bien' (no en los diccs.): «hoxe é festa... podo *repousar* o almorzo na cama» (Castelao 143.2). Gall. *vagaxeiro* 'perezoso, pelmazo'; *vagaxear, vagaxería* (Sarm. CaG. 110r), acaso partiendo del fr. *bagage* 'equipaje' con metacedeusis.

[1] Pero si *bouga* f. «susurro, rumor público, V. *sonada*», Fig.: «*bouga* adj. *T. da Bairrada*, adoidado, maluco»; *Irm. Fa.*: *vougo* 'vacío, vacuo'; Eladio Rdz.: *vougo* 'vacío', 'solitario, desamparado', 'desierto, yermo, inculto', Crespo Pozo s. v. *desierto*, *vougo* en Saco Arce. *Abougar* «perder o tino, alucinar-se» *Irm. Fa.*, pero esto es alteración de *aboubarse* 'atronarse en la cabeza' (Sobreira), *aboubado* 'el que tiene la cabeza atónita, dolorida...', etc. (Sobreira), evidentemente = *abobado*; nada más en Fig. (*v-*, *av-*) ni *DAcG* (*ab-*, *av-*), Vall. no tiene *vougar*, sólo *bouba* 'mentira jocosa', Lugrís y Carré *vougo* 'vacío, sin gente', *bouga* 'fama, rumor' y Carré añade 'mala opinión de alguno extendida entre la gente' [< mentira, propiamente cast. *boba*].— [2] Para *vacía* 'no preñada', invent. arag. de 1379, *BRAE* II, 711, comp. cat. *baciva* íd., que supone un *VACCIVA contaminado por VACCA. Por influjo del presente del verbo *vaciar*, aparece pronunciado *vázio* en el *Cid* y en *Fn. Gonz.*, 540*b* (*ASNSL* CXIV, 255). El presente del verbo se acentúa *vácia* comúnmente en los clásicos (*BRAE* V, 384-6; comp. *vaziar* bisílabo en G. de Segovia, p. 62), acentuación hoy conservada en Albacete (*RFE* XXVII, 241), en algunas otras partes y, según me informan, en Chile; pero *vacía* está hoy más extendido en el uso común español, argentino, etc. *En vacío* 'en vano' Nebr., s. v. *vano*.

Vagar 'errar', V. *vago*   *Vagarosidad, vagaroso*, V. *vagar*

VAGIDO, tomado del lat. *vagītus, -ūs*, íd., derivado de *vagire* 'lanzar un vagido', 'gritar'. *1.ª doc.:* 1691, Mz. de la Parra (*Aut.*).

Hoy es usual, pero sólo en el idioma escrito o literario. APal. (537*b*) y Oudin registran el verbo *vagir*, por lo demás desusado.

Vagina, vaginal, vaginitis, V. *vaina*   *Vagir*, V. *vagido*

VAGO, 'errante', 'indefinido, indeterminado', tomado del lat. *vagus* 'vagabundo', 'inconstante', 'indefinido'. *1.ª doc.:* APal. («*debacchatur*, por anda *vago*» 104*d*, «*palantes:* gozantes, esparzidos, *vagos*, sin orden cierto discurrientes» 335*b*).

También en Nebr.: «*vaga cosa:* vagus», y no es raro en los clásicos, en su primera ac.; en la de 'indefinido, indeterminado' está también en Garcilaso (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), en Calderón y otros autores del S. XVII (*Aut.*). Pero siempre ha sido voz literaria. Para *vago* sust. V. abajo.

DERIV. *Vagar* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); «andar vagando» Nebr.; ejs. del S. XVII en *Aut.*], tomado del lat. VAGARI íd.; no debe confundirse con *VAGAR* 'estar desocupado', de otro origen; *vagante*; *vagancia* [Acad. ya 1817], influído en su sentido por *vago* 'hombre sin oficio' (V. abajo); *vaguear* [S. XVII, *Aut.*], *vagueante, vagueación*; *vaguedad* [Calderón, *Aut.*]. *Vagabundo* [Cortes de 1387; Nebr.; Biblia de Ferrara, Mariana, Fr. L. de León, Fr. L. de Granada y otros autores del S. XVI; preferido por la Acad. ya desde 1832], tomado del lat. *vagabŭndus* íd.; comúnmente alterado por etimología popular en *vagamundo* [S. XV; *Quijote*; *Novelas Ejemplares*; Lope; Tirso; Quevedo; Covarr.; *Aut.*][1], vid. Cuervo, *RH* IX, 14n., *Disq.* 1950, 345-7; *vagamundear* [*Aut.*] o *vagabundear* [Acad. 1884]; *vagabundeo.* Sacado de *vagamundo*, por influjo del adj. *vago* y de la locución *en vago*, es el moderno *vago* 'hombre sin oficio ni beneficio' [Acad. ya 1817]; *vagañete* canar. 'vago, tunante' (*BRAE* VII, 341). Gall. *vagariñar* 'vagabundear': «~ muito tempo polas ruas emponzoñadas» Castelao 53.13. *Divagar* [como poco usado, Acad. ya 1817], tomado del lat. tardío *divagari*; *divagación. Evagación*, raro. *Provagar*, raro. *Extravagante* [h. 1600, Mariana, *Aut.*; Gracián, *Oráculo*, en *O. C.*, ed. A. del Hoyo, M. 1967, p. 198], tomado del part. activo del b. lat. *extravagari*; *extravagancia* [S. XVII, *Aut.*].

CPT. Port. y gall. *vaga-lume* 'luciérnaga': «moitedume de luciñas e *vagalumes*» Castelao 301.4.

[1] Muy corriente hasta el S. XIX aun en autores cultos, hoy pierde terreno esta forma entre la gente educada, aunque algunos todavía la emplean, y desde luego es general en el ambiente popular; vid. *BDHA* I, 164-5. La forma cat. *vagamund* es reciente y debida a influjo cast.; el ej. medieval que cita Cuervo pertenece a un texto mal publicado y sin valor alguno.

Vago 'vahido', V. *vahido*

VAGÓN, tomado del ingl. *waggon* 'carro', por conducto del fr. *wagon*. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

En francés se documenta desde 1780 en el sentido de 'vagoneta para el trasporte de carbón', desde 1832 en el de 'vagón de tren'.

DERIV. *Vagoneta* [Acad. 1884, no 1843].

CPT. *Vaguemaestre* [*uvag-*, 1728, *Aut.*, grafía que imita la *w-*], tomado del alem. *wagenmeister*, compuesto de *wagen* 'carro' (hermano del ingl. *waggon*) y *meister* 'maestro'.

VAGUADA, origen incierto: parece haber significado inicialmente 'hondonada' y ser alteración de un *vacuada*, derivado semiculto de *vacuo* 'vacío, hueco'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1869, no 1843.

En dicha ed.: «el camino por donde va el agua, la línea fundamental que marca el curso del agua

en los ríos: vale lo mismo que *talweg*, voz alemana que modernamente emplean algunos físicos y geólogos». Más claramente en eds. más recientes: «línea que marca la parte más honda de un valle, y es el camino por donde van las aguas de las corrientes naturales». Se ve claro que este sentido técnico se ha atribuído al vocablo por purismo, como medio de evitar la expresión extranjera *talweg*. Pero debió de tener el sentido de 'hondonada' a juzgar por el pasaje que Pagés cita de A. Muñoz: «los sitios más frecuentemente castigados por el paludismo son los correspondientes a las *vaguadas* y sitios más bajos de Madrid». Recientemente el vocablo fué prohijado por el tecnicismo militar, con el sentido de 'cañada, vallejo', y alcanzó gran uso entre la oficialidad de la última guerra civil. Desde ésta se propagó a los soldados, que luego lo han empleado en la vida civil. Pero esto es novedad artificial y reciente.

En Cespedosa se emplea un derivado diferente *bagüera* «hondonada por donde van las aguas de lluvia» (*RFE* XV, 259); Lamano: *vagüera* 'regatera', *bahuera* «*esgueva* ['alcantarilla, cloaca']; cauce abierto entre dos pendientes suaves»; el «salm. *bahuar* dar salida al agua», que falta en Lamano, es mera invención de *GdDD* 2476, quien se refiere al gall. *debagoar* 'sacar el agua que contiene (un pozo) abriendo un canal que le dé salida' (*Cuad. Est. Gall.* XVIII, 85), pero éste no pasa de ser una pronunciación popular de *evacuar*. El citado salm. *esgueva* (al que *GdDD* llama también burgalés) no es de creer que tenga relación con esto: parece ser lo mismo que el nombre del afluente del Pisuerga, que desemboca en la ciudad de Valladolid, procedente del Sur de Burgos. En la Rioja y en Andalucía *vaga* «hoyo, convexidad (léase *concavidad*) de un terreno: *forma la ladera una vaga donde ponen la majada los pastores*» (AV) (comp. aran. *baga* 'parte cóncava de la planta del pie humano'). Aunque hay *valgada* en gall. (no port.) 'cañada' (Lugrís, *Gram.* 181), 'cañada o espacio entre dos montes' (Vall.) 'íd. poco distantes' (Carré)[1], y éste se explicaría quizá por un *VALLICATA, no ocurre así con los demás y parece claro que todos éstos son derivados de *vacuus*, mas para explicar la *u* es preciso suponer que se partiera de un derivado semiculto **vacuada:* la *-g-* se deberá a influjo del popular *vago, -ga*, o a una antigua pronunciación como la del llamado «latín popular leonés»; a no ser que sea alteración de **vagada* con influjo de *agua*, lo que parece menos probable. Sin embargo, no sería inverosímil que resultara de un cruce de *aguada* con *vega*, si el sentido primitivo fué 'lugar aguanoso en el fondo de un valle'. Hace falta más documentación para decidir.

[1] Ya Sarm. *CaG.* 64*v*: «no se sube en derechura al monte sino por aquella *valgada*». Éste, por otra parte, trae allí mismo: «*vaga de tierra* es un lomo de tierra [y otro lomo] con arroyo de por medio», aunque habrá quedado incompleto por distracción del copista que quizá se deba suplir así.

Vagueación, vagueante, vaguear, vaguedad, V. *vago*
Váguedo, V. *vahido*
Vaguemaestre, V. *vagón*
Vagüera, V. *vaguada*
Váguido, V. *vahido*
Vahaje, vahar, vaharada, vaharera, vaharina, vahear, V. *vaho*

VAHIDO, fué *váguido* hasta el S. XVIII, en portugués *vágado* o *váguedo*, probablemente derivado de *vago* 'vacío' (lat. VACUUS), con un sufijo átono. *1.ª doc.:* APal. («*scotomia* se dize de occidente que induze a desora teniebras a los ojos por *váguido* de la cabeça; assí que *scotomatici* son los que padecen *váguido* o que sus ojos van escureciendo», 440*d*).

Esta acentuación está probada inequívocamente por los pasajes siguientes, citados por Cuervo (*Ap.* § 113*e*) y Rdz. Marín (*Quijote*, ed. 1928, III, 179): «en su Concepción atónita / cayó a sus plantas de un *váguido*» Cáncer (1651), «me condenó, fiero árbitro, / a la pena melancólica / de no ver al Sol hispánico, / que al alma quemando incógnito, / da a mi ser mortales *báguidos*» Miguel de Barrios (1672); V. allí otros no menos claros. La acentuación está indicada gráficamente en el dicc. de Percivale (1591): «*váguido:* turning of the braines, swouning», en otros de los SS. XVII-XVIII citados por Cuervo, y lo mismo hace *Aut.* en los tres ejs. que cita de autores del S. XVI y princ. del XVII. Dichos dicc. no registran más que la forma con *-gu-* intervocálica, que es la que aparece casi constantemente en los textos de la época, p. ej. en los siguientes, en los cuales debe suponerse que se acentuaba también la *a*[1]: «ya me conocí flaqueza, ya tenía *váguidos* de cabeza, y estaba para dar conmigo en el suelo» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* IV, 223.18), «alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, *váguidos* de cabeza, indigestiones...», «él los llevará por los aires... pero porque la alteza y sublimidad del camino no les cause *váguidos*, se han de cubrir los ojos hasta que el caballo relinche» *Quijote* (I, xxxviii, 200; II, xli, 153; otro II, xxxvii, 144), «hijo Monipodio, yo no estoy para fiestas, porque tengo un *váguido* de cabeza dos días ha, que me trae loca» *Rinconete y Cortadillo* (*Cl. C.*, p. 179), también *Col. de los Perros*, ed. príncipe 254*v* (Rivadeneira I, 240*a*), «presto *váguidos* te den» Mira de Amescua (*RFE* XVI, 300), «salir mareado / del mar, y como bajé / con los ojos la cabeza, / me dió un *váguido* mortal» Guillén de Castro (ed. Acad. I, 124). Y en los dicc. de la época: «*vaguido*: storniamento di testa, vertigine» C. de las Casas, «íd.: tournement de teste, tournoyement, estourdissement, vertigo» Oudin, «íd.: es un desvanecimiento de cabeça, por

estar vacía de buenos espíritus, y ocupada de ciertos humos que le andan a la redonda» Covarr., «íd.: el desvanecimiento o turbación de la cabeza, que pone a riesgo de perder el sentido u de caer» *Aut.* Con leves variaciones, éste es el significado general[2].

En cuanto a la forma del vocablo, la variante con pérdida de la *-gu-* es muy rara en el Siglo de Oro: el primer dicc. que la cita es *Aut.*, acentuando gráficamente *váido* y remitiendo a *váguido*. En tiempo de Quevedo sería forma muy vulgar: es la que trae el ms. utilizado por Castro en el pasaje citado de su ed. del *Buscón*, pero una mano corrigió *vagios*, y una de las eds. coetáneas imprimió *váguido;* otro ej., evidentemente acentuado en la *a*, está en una letrilla citada por Cuervo, que debe de ser antigua, pues la citaron Quevedo, Calderón y Moreto en obras suyas: «deja *váidos* de cabeza, / que amor tray grand pesadumbre». Hasta aquí, pues, sólo pudo perderse la *-gu-*, pero sin alterarse la acentuación inicial; pero el S. XVIII, según mostró Amado Alonso, es la época en que en España se vacilaba vulgarmente entre *caído* y *cáido*, *vizcaíno* y *vizcáino*, *leído* y *léido*, y entonces se tomó erróneamente la acentuación *váido* por una de estas pronunciaciones vulgares: la gente educada dió en pronunciar *vaído* por ultracorrección, y la Acad. consagró esta alteración fonética ya en su ed. de 1780 (la *h* no se introdujo hasta la de 1803). Pero *váguido* se conserva hasta hoy por lo menos en Nuevo Méjico, Méjico, América Central, Colombia y Santo Domingo (*BDHA* I, 53, 350; Malaret, *Supl.*).

En portugués se dice *vágado* «o mesmo que vertigem: chamase assim porque dando na cabeça representa andar tudo vagando e á roda» Bluteau (con cita de la *Recopilação de Cirurgia*); vulgarmente *vádago* con metátesis (S. XVIII, Montecarmelo).

La buena etimología es la que sugiere Covarr.: *vágado* y *váguido* son derivados de *vago* 'vacío'[3] («*bago* vahido» parece conservarse en Navarra, Iribarren), lo mismo que *desvanecimiento* lo es de *vano* ('vacío' en latín); el que sufre un vahido tiene la sensación de no tener nada en la cabeza, de «perderla», como se dice vulgarmente. Yerran seguramente Bluteau y M-L. (*REW* 9125) al partir de VAGUS o VAGARE; este lingüista, por lo demás, dudaba del origen, no sabemos si por razones semánticas o morfológicas. Pero en este último aspecto la etimología no presenta dificultades reales, pues es sabida la importancia de los sufijos átonos *´ago, ´ego, ´igo* en castellano y portugués, mientras que otras veces aparece en estos mismos sufijos una variante con *-d-: lóbado, nuégado, amiésgado, búsqueda, cómpreda, mándida*, vid. M. P., *Festgabe Mussafia*, 397-8. Una especie de disimilación preventiva es la que muchas veces regula la elección de estas diversas variantes (comp. *-ico* tras *t* en América tropical y en el Siglo de Oro), y así no es extraño que en nuestro caso, como en *nuégado*, se eligiera la variante con *-d-*, port. *vágado;* y así como el portugués vacila, al menos dialectalmente, entre *relâmpago, relâmpado* y *relâmpedo* (Algarbe), también hay en portugués una variante *váguedo* (Cornu, *GGr.* § 244), forma intermedia que fué empleada en castellano por Laguna, *Diosc.* VI, pref., p. 574: «los libros recién impressos, si se leen antes de se lavar, nos dan *vaguedos* de cabeça y nos debilitan la vista», Sorapán de Rieros (1616) y Fr. Juan de la Cerda (1599): «diez días después que concibieron [las preñadas] sienten dolores de cabeça, *váguedos*, mala gana de comer, fastidio y vómitos» (citas de Rdz. Marín, *2500 Voces*).

Una etimología más especiosa que sólida es la que propuso Diez (*Wb.*, 496) al relacionar *váguido* con el gót. *wagjan* 'mover, agitar', a. alem. ant. *wagida* 'vibración, vaivén': sin duda el sentido de estas palabras germánicas no está lejos del de las hispánicas (el gót. *raus fram winda wagidata* traduce el lat. *arundinem vento agitatam* del Evangelio de S. Mateo XI, 7), y un sustantivo *WAGĬTHA equivalente a esta palabra altoalemana bien pudo existir en gótico; lo mismo éste que el participio pasivo WAGITHS 'agitado', en el aspecto semántico, proporcionarían bases para *váguido*, posibles aunque vagamente. En el aspecto fonético quizá no sea posible negar del todo la posibilidad de esta etimología, ya que podría decirse que si la W- no se cambió en *gu-* fué por disimilación ante la *-g-* (comp. *VÁSTAGO*), y que si la -G- interna se conservó intacta en romance fué porque el vocablo se romanizaría en fecha tardía. Pero todo esto es difícil, y en especial es poco verosímil que la -GI- pudiera conservarse intacta cuando se pierde incluso en semicultismos de fecha ciertamente muy tardía. Sobre todo esta etimología es innecesaria, y es preferible atenerse a la otra, más convincente[4]. Que *vágado* expresa básicamente la idea de 'vacuidad' lo prueba en forma concluyente el gallego, donde esta palabra significa todavía «vacío o hueco interior, desde las costillas hasta las caderas» (Vall.); comp. cat. ant. *vaguejar-se* 'sentir vahidos' («tant lo ferí sobre·l cap, que Guillalmes començà's a *vaguejar*» *Curial, N. Cl.* II, 231). La reducción de *váguido* a *vaído* sería principalmente fonética, debida a la particular debilidad de las consonantes en la terminación de los esdrújulos, pero a ella pudo contribuir el influjo de *DESVAÍDO*, palabra de sentido afín.

Comp. *BAGUIO*.

[1] Una acentuación *vaguído* no parece haber existido nunca, aunque la admita la Acad.— [2] En el *Buscón* es especialmente el desmayo causado por el hambre: «qué haría él para persuadir a las tripas que habían comido, porque no lo querían creer; andaban *váguidos* de cabeza por

aquella casa, como en otras ahitos» (*Cl. C.*, p. 42, donde *ahito* es sustantivo para 'indigestión', como prueba la nota).— [3] *Vago* es todavía 'campo o solar vacío' en Aragón, Navarra, el Bierzo y otras muchas partes; *estar vago* por 'desocupado' en Mérida (Zamora V.), etc.— [4] Aun menos podemos pensar en relacionar *vahído* con el lat. VAGĪTUS 'vagido', a lo cual se opondría fonéticamente la forma antigua y portuguesa, y no convendría en el aspecto semántico. Quizá piensa en esta etimología Gomes Fadrinho al traducir *vágado* por «o suspiro de quem está aflito ou inquieto» en su vocabulario de Évora (*RL* XXXI, 123). Si existe tal ac., es muy rara aun en portugués, y desde luego secundaria.

VAHO, primitivamente *bafo*, que es la forma conservada en asturiano, judeoespañol y portugués, y en el cat. *baf*: de la onomatopeya BAF, que expresa el soplo o aliento del vapor. *1.ª doc.*: *bafo*, h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*

V. los ejs. de *bafo* en textos de los SS. XIII-XV en el *DHist.*; Nebr. da ya la forma con *-h-*, pero escribe correctamente con *b-*: «*baho:* vapor, halitus». También escriben con *b-* Covarr., Oudin y demás diccionarios clásicos. La grafía *vaho*, ya citada como variante en Oudin, e impuesta por la Acad. desde *Aut.*, se debe a que se le relacionó erróneamente con el lat. *vapor*. Con *b-* y con *-f-* se pronuncia todavía en judesp. *bafu* (Bosnia, *RFE* XVII, 133), dialecto que distingue fónicamente la *v* de la *b*. También cat. *baf*, ast. *vafu* (*R*), y gall.-port. *bafo*, que ya está en las *Ctgs.* («o *bafo* que lle saía da boca, 159.21), en *MirSgo.* 126.10 (trad. lat. *flatus*) y en la *Gral. Est. gall.* («asy como o *bafo* se vay agiña et se esparge por lo ayre et nõ pareșçe, asy faleçeu agiña Abel» 10.8 y otros pasajes) y sigue bien usual en ese mismo sentido[1]. La onomatopeya BAF está en relación de apofonía vocálica con BUI (vid. *BUFAR*, *BOFE* y *BUHO*); vid. *REW* 878, comp. *BALHURRIA* y *BRAVERA*.

DERIV. *Vahaje. Vaharada* [Quevedo, *Buscón, Cl. C.*, p. 282]. *Vaharera* [*Aut.*]. *Vaharina* [*Aut.*, como vulgar]. *Vahear* [«*b., echar de sí baho:* hallo, axallo» Nebr.], *bajear* extrem. 'despedir la carne o pescado que empieza a corromperse el olor propio al estado de descomposición' (*BRAE* III, 660), 'despedir mal olor' cub., portorriq., venez., 'atraer la serpiente a un pájaro con la mirada' cub., 'convencer a alguno para que acceda a algún propósito' cub. (*Ca.*, 120); *bafear* ant. 'manchar con el aliento o la traspiración' [S. XIV: *DHist.*], *bafea* 'inmundicia que se expele' [1663, *DHist.*]; *embajiarse* 'corromperse' extrem. (*BRAE* IV, 84); más raro es *vahar* o *avahar* [«*abahar, retener el baho*: vaporo» Nebr.]. Gall. *abafar* 'abochornar, abrumar': *abafado de vergonza, medo abafante*, Castelao 28.23, 194.20, «unha lingua *abafada*, desprestixiada, reducida aos usos da vida rural» (R. Piñeiro, *Grial* 1973, 392), *avafar* «echar el aliento por la boca para causar perjuicio con su mal olor, acerca de lo cual no faltan preocupaciones» (Vall.). *Desvahar. Desbaforadu* 'sin aliento' judesp., *báforis* 'calentura' (*RFE* XVII, 133). *Vafoso* 'vaporoso' [*b-*, 1518, *DHist.*] ant.

Con otro sentido. *Bafa* 'baladronada, embuste' ant. (*Alex.*: *DHist.*); *bafar* 'baladronear' [*Alex.*]; *bafanear* íd. arag. (*Aut.*); *bafanero* 'baladrón' arag. (*Aut.*), *vahanero* murc. 'ocioso, trujamán, pícaro' (*Aut.*); ast. *bafaneru* 'pequeña red colocada al extremo de un palo que se emplea en la pesca de la esguila' (V); *bafanería* 'baladronada' arag. (*Aut.*); comp. cat. ant. *esbafar-se* 'desanimarse' (Ag.).

Bahorrina 'conjunto de gente soez y ruin' [Quevedo], comp. arriba *bafear, bafea, embajiarse*, etc.; *bahuno* 'soez y ruin' [h. 1610, en el *Quijote* de Avellaneda], que muchos escriben *bajuno*, pero que no tiene relación con *bajo*.

La forma correspondiente en gallego es *xente bafúa* 'gente soez, baja, la canalla' (*DAcG*), 'gente pobre, miserable, ruin, de quien poco se puede esperar' (Vall., s. v. *vafúa*), que Pondal aplicó también a un abstracto («as mofas *bafúas*, os odios minguados»). Parece que ya lo empleó h. 1285 el clérigo gallego Airas Nunes, en una violenta diatriba contra su merino y el obispo de Tuy, pues es muy plausible la interpretación de R. Lapa, *CEsc.* 71.12 (cf. p. 632): al merino Churruchón le acusa de haber entregado su propia señora (*dona*) a «sergentes, ca non a gente *bafua*», rimando con *falcatrúa, súa, múa*, etc. (lección algo alterada en ambos mss., que traen *befua*, etc.). De todos modos no hay que pensar en ningún provenzalismo como hace R. Lapa (al fin y al cabo nada semejante al fr. mod. *bafouer* 'escarnecer, abofetear' existe en oc. ant. ni el sentido tampoco convendría). Sobre todo en el femenino *bafúa* no es extraño que la nasalidad de la *u* haya desaparecido en todas partes (cf. *lúa* LŪNA), y que el vocablo ya rime con *-úa* no nasal h. 1285; es verdad que el *DAcG* también registra un masculino *bafú* '(hombre) despreciable' (y 'gafo, leproso' [?]), pero siendo esto mucho más raro que el femenino *xente bafúa* puede ser analógico y secundario; además de que eso es fonética normal en buena parte de Galicia, cf. otros casos de -ŪNU > *ú*, como *bravú* 'olor a bravío, que despiden el zorro y ciertos peces al salir del mar', *DAcG*, según el cual hay variantes *gente cafúa* en el Salnés, *gente mafúa* en Pilongo, evidentemente debidas a cruces.

[1] «A cibdade záfase do sol en *bafos* quentes de boca reseca: trunfan os refrescos» Castelao 150.16.

Vaida (*bóveda* ~), V. *desvaído*

VAINA, antiguamente *vaïna*, del lat. VAGĪNA íd. *1.ª doc.*: 1155, Fuero de Avilés.

Se pronunció *vaína* o más bien *baína* hasta

muy tarde: «el callar es tardada, / el fablar es aýna; / el fablar es espada, / el callar, su baýna» Sem Tob, 597; rima análoga encontramos en el *Canc.* de Baena, p. 458, y G. de Segovia (1475, p. 63) y Nebr. (en su *Gram.* de 1492) dan todavía *vaïna* como trisílabo (comp. Cuervo, *Disq.* 1950, 285, 372). Más difícil es precisar cuándo se generalizó la pronunciación *váina*, pero desde luego Góngora ya lo hace rimar con *zaina* (ed. Foulché II, 128) y lo cuenta como bisílabo en otros varios pasajes; *Aut.* acentúa gráficamente en la *a*. El traslado de acento es paralelo al sufrido por *reina*, y es anticipación del hoy vulgar y americano en *país, maíz, bilbaíno, Laínez*, etc. La *b-* de la grafía antigua (de la cual discrepa Nebr.)[1] es común con el port. *bainha* y el cat. *bèina* o *bàina* (comp. oc. *gaïna*, fr. *gaîne*, it. *guaina*, cuya *g-* no está bien explicada)[2]. El duplicado culto *vagina* aparece ya en Acad. 1817.

DERIV. *Vainazas. Vainero. Vainica* [Quevedo; *Aut.*]; *vainiquera. Vainilla* 'vaina pequeña de legumbre' [1555, *Aut.*], 'vainica' [*Quijote*], 'planta aromática americana de vaina semejante a la de la judía' [*Aut.*] > it. *vainiglia* [S. XVII, Zaccaria], fr. *vanille* [1688], cat. *vainilla*, port. *baunilha* (antes *bainilha*: Gçvs. Viana, *Palestras Filológicas*, 25-26), ingl. *vanilla* [1662]. *Envainar* [1475, G. de Segovia, p. 63; *Quijote*, etc.]; *envainador; desenvainar* [h. 1575, Ercilla, *Aut.*], antes *desvainar* [Nebr.].

Vaginal. Vaginitis. Invaginar; invaginación.

[1] «*Vaina de cuchillo:* vagina; *v. de cojones:* scrotum; *v. de legumbre:* siliqua».— [2] No sé si es real la forma *baiana* (entiéndase *¿báyana?*) que se lee en los Fueros leoneses del S. XIII («qui *baiana* grande de cochiello troguier», ed. Castro-Onís, 96.23), comp. port. *bagem* o *vagem* 'vaina de legumbre', que parece corresponder a una pronunciación *VAGĪNA. Pero acaso sea mera errata por *baina*.

Vaivén, vaivenear, V. *ir* *Vajilla*, V. *vaso* *Vai*, V. *valle* y *valer* *Valar*, V *valla* *Valcino*, V. *vencejo* II

VALER, del lat. VALĒRE 'ser fuerte, vigoroso, potente', 'estar sano', 'tener tal o cual valor'. *1.ª doc.*: 1097 (Oelschl.), *Cid*, etc.

De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances salvo el rumano. Muchas de las acs. secundarias aparecen desde la época arcaica, p. ej. 'socorrer' en Berceo, *Mil.*, 845*d*, 862*a*; etc. Comp. Cej. VII, § 129. No es corriente en el castellano europeo, aunque sí en el argentino la locución *vale decir* 'o sea, ello significa', it. *vale a dire* íd., cat. *val a dir* 'hay que advertir, se debe reconocer', gall. *val decir* 'o sea, es decir (que)': «*val decir* que as cruces adoitan estar nos camiños» Castelao 125.10.

DERIV. *Vale* 'adiós' [Calderón; fin S. XVII, *Aut.*], propiamente imperativo latino de *valere* 'estar sano'. *Vale* (documento) [fin S. XVII, *Aut.*]. *Valedero* [med. S. XIV, *Aut.*; *-duero* 1237, M. P., *D. L.* 91.7]. *Valedor* [*Apol.*, 292*b*]. *Valedura* cub. *Valencia* [Acad. 1936; ant. «valentia» Nebr.]; *valenza*.

Valeriana [1555, Laguna, *Autoridades*; Lope, *Jerus. Conq.* XVII, v. 299], probablemente derivado (común a las varias lenguas modernas) de *Valeria*, provincia de la Panonia romana (comp. Migliorini, *AGI* XXXII, 118ss.; y *Prontuario*, s. v.), pero el nombre propio *Valerius, Valeria*, a su vez deriva del lat. *valere; valerianáceo; valeriánico, valerianato*.

Valeroso [«del carbonclo... hay muchos linajes pero el más *v.* con muy grand dificultad se falla» A. de Palencia, 234*d*; 'esforzado, valiente', 1575, A. de Morales, *Aut.*], parece ser disimilación de **valoroso*, derivado de *valor* (comp. it *valoroso*), mas también puede ser derivado del sustantivado *valer*, comp. la ac. del vocablo en APal., que reaparece en cat. ant. («si aquell fadrí hagués alguns pochs de béns, sens tot dubte devendria molt *valerós*» med. S. XV, *Curial, N. Cl.* I, 28); *valerosidad*.

Valetudinario, tomado del lat. *valetudinarius* íd., derivado de *valetudo* 'estado de salud' 'mala salud'.

Valía 'precio' [h. 1140, *Cantar de Mio Cid*], 'poder, autoridad' (Berceo), 'valor, precio, interés, estimación' (J. Ruiz, 1036; *Revelación de un ermitaño*, 15; *Rim. de Palacio*, 51), 'socorro, favor, ayuda' (*Danza de la Muerte*, 137); *valiado* 'rico, poderoso, persona de importancia' ant. (Berceo); *valioso; avaliar*, raro (*DHist.*); *valúa* murc. 'valía' (G. Soriano), and. 'útil para colocar la cinta y el cordoncillo al sombrero' (AV), tomado del cat. *vàlua* 'valía' [*vàloa*, 1249, *RLR* IV, 259], que algunas veces se ha pronunciado *valúa* (ambas acentuaciones en el dicc. val. de Sanelo, S. XVIII); *valuar* [Quevedo], *valuación* [*Aut.*], es dudoso si vienen de ahí o del fr. *évaluer* [1366], del cual desde luego proceden *evaluar* [Acad. S. XIX] y *avaluar* [Acad. ya 1817], *avaluación* [S. XVII], *avalúo* [¿S. XVII?, Fr. J. Caro, *DHist.*].

Válido [princ. S. XVII, *Aut.*], lat. *validus* 'fuerte, vigoroso'; *validez*, raro *validad; validar, validación; inválido* [h. 1600, Mariana], *invalidar* [*Aut.*], *invalidación* [*Aut.*]; *revalidar* [fin S. XVII, *Aut.*]; *revalidación* [*Aut.*], *reválida* [Acad. S. XIX]; *convalidar* [Acad. S. XIX], *convalidación, convalidad*.

Valido [princ. S. XVII, *Aut.*]. *Valiente* 'que vale' [984, Oelschl.[1]], 'el que tiene salud' (J. Ruiz, 1159), 'mórbido' (¿italianismo?, vid. Terlingen y *RFE* XXVII, 438), 'esforzado, que tiene valor' [*Cid*; para matices, vid. *AILC* I, 21]; *valentía* [1251, *Calila*, 27.313; J. Ruiz, PAlc.]; *valentón; valentona; valentonada; envalentonarse; avalentado*.

Valimiento. Valor [*Cid*], del lat. tardío VALOR, -ŌRIS, íd., conservado en todos los romances de

Occidente (para matices en cast., vid. *AILC* I, 18n.); *valoración; valorar* [*Aut.*], antic. *valorear* [S. XVII, *Aut.*]; *valoría; avalorar; desvalorizar; desvalor; desvalorativo,* empleado como término de lingüística por la escuela de Amado Alonso. *Convalecer* [princ. del S. XV, J. de Mena: Cuervo, *Dicc.* I, 505-7; «*c. de dolencia*» Nebr.], de CONVALESCERE íd.; *convaleciente* [fin. S. XVI: Cuervo, *Dicc.* II, 507]; *convalecencia,* antes *convalecimiento* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr.]. *Desvalido*; *desvalía*; *desvalimiento*. *Prevalecer* [1570, Mármol, *Aut.*; falta Nebr., PAlc.], derivado de *praevalēre* íd.; *prevaleciente*; *prevalecido*; *prevaler*, raro.

[1] Con este valor puede llevar complemento directo en la lengua antigua: *valient una paja, valient una meaja,* Berceo, *S. Mill.,* 202, *Mil.,* 87c. Todavía se dice *no gasté valiente una perrilla* en las montañas de Almería (ficha antigua que ahora no logro comprobar).

VALÍ, tomado del ár. *wâli* 'gobernador', participio activo del verbo *wálī* 'gobernar, administrar'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Cultismo de historiadores, mal acentuado, al parecer tomado por conducto del francés.

DERIV. *Valiato.*

Valía, V. *valer* *Valiato,* V. *valí* *Validación, validad, validar, validez, válido, valido, valiente,* V. *valer*

VALIJA, del it. *valigia* íd., de origen incierto, quizá voz prerromana; del italiano se tomaron también el fr. *valise,* el alem. *felleisen,* etc. *1.ª doc.:* 1528 (Gillet, *HispR.* XXVI, 259); 1.ª mitad S. XVI, Crist. de Castillejo.

Ahí se trata de una maleta (antes llamada *barjuleta*) que se carga a las ancas de un macho, y el vocablo rima en sonora, con *cobija* (*Cl. C.* II, 277); también lo emplea Góngora: «profunda Sciencia... / con tu licencia ia el doctor Carlino / de tu amarilla borla se cobija; / falsamente arrollando en su *balija,* / el mal iluminado pergamino» (ed. Foulché II, 140); y Cervantes: «quedó Pedro Alonso suspenso en leyendo la epístola, y acudió presto a su *balixa,* y el hallarla bazía...» *La Ilustre Fregona* (ed. Schevill II, 276). Es palabra tardía en cast., que falta en los principales monumentos literarios de la Edad Media y en los léxicos antiguos (glos. de h. 1400, APal., Nebr., PAlc.); aparece ya en C. de las Casas (1570), Percivale, Oudin («valise, petite malle à porter à cheval»), Covarr. y *Aut.* («la maleta, manga o baulillo adonde los caminantes suelen llevar guardadas algunas cosas para su uso», con ejs. del S. XVII), en todos ellos escrito con *b-*, seguramente por influjo de *bala* (de mercancías), grafía que respetó la Acad. hasta med. S. XIX. Es posible que ya se empleara a fines del S. XV, si se tomó del cast. el mozár. *belliš* «nassa para trigo» o *bîliš* «sera de esparto», registrado por PAlc. (¿o vino por África?). Hoy apenas se emplea en España hablando de particulares (sí con referencia a diplomáticos o al correo), prefiriéndose *maleta;* pero es de uso general y más vivo que este último en la Arg. y otros países americanos; también en el judeo-español de Monastir (*RH* LXXIX, 532), aunque la forma *valiže* ahí empleada parece tomada directamente del italiano. La fecha de aparición hace pensar en un vocablo de soldados tomado en las guerras del S. XVI.

Es voz ajena al portugués y desusada en catalán (donde sólo se encuentra en el dicc. de J. Esteve, a. 1489, en la forma evidentemente italiana *valigia de cuyro);* tampoco existe en oc. ant., y el fr. *valise* no aparece hasta 1559.

Sólo en it. tiene viejo arraigo: *valigia* aparece en la lengua literaria, con gran frecuencia, desde princ. S. XIV, en Boccaccio, Villani, etc. De Italia proceden también la gran mayoría de los datos del b. lat. *valisia* (*valixia, valesia*), cuyo derivado *valisarius* ya se documenta en Roma en 1294, y el primitivo aparece en varias crónicas y docs. italianos medievales (Du C.); puede agregarse otro ej. de fin S. XIV recogido por Edler, y varios de 1265, 1299 y 1384 en el *Gloss. Latino-Emiliano* de Sella. Es evidente, pues, que la patria del vocablo es Italia (como ya indican M-L. y Terlingen, 321), y no tiene fundamento bastante la sospecha de Gamillscheg de que se empleara en Francia antes del S. XVI, pues sólo se apoya en el supuesto de que el a. alem. med. *velis* (hoy alem. *felleisen*), atestiguado desde fines de la E. Media, se tomara del francés, pero en realidad es más probable que procediera directamente del Norte de Italia, donde estuvo y está bien arraigada la variante *valís*. Contra la limitación primitiva a tierras italianas sólo podría alegarse la aparición de *valesium* en docs. latinos de Inglaterra fechados en 1298 y 1413, y *valisium* en 1498[1], pero como en inglés *valise* no aparece hasta el S. XVII, hemos de creer que en aquellos ejs. se trata de imitaciones cultas del bajo latín italiano, o bien de préstamos comerciales esporádicos de la misma procedencia.

La etimología del it. *valigia* se ignora. Partir de un *VIDUL-ITIA con Diez (*Wb.*, 337), es manifiestamente imposible. También hay obstáculos fonéticos insuperables para derivar del ár. *walīḥa* «saccus frumentarius, cophinus magnus» (como sugería Devic), que además parece ser voz ajena al árabe vulgar de Occidente[2]. Gamillscheg (*EWFS*, s. v.) propone buscar el origen en céltico, citando la raíz VAL- supuesta por el gaél. escocés *fail* 'anillo', a lo cual replica M-L. (*REW* 9130) que esto no conviene semánticamente y que no está probado que -ĪSIA fuese un sufijo gálico. Sin embargo, de todas las etimologías propuestas ésta

es la que mejor se podría defender, pues aunque no consta bien la cantidad de la vocal tónica (y aun en parte se trata de una ĭ), es indudable que la terminación -ISIUS, -ISIA, es muy frecuente en los restos del celta continental: aun prescindiendo de casos improbables que creyó encontrar Thurneysen[3], bastará recordar nombres propios como *Parĭsii, Tarvisium, Carĭsius* y otros muchos reunidos por Holder (s. v. -ISIO-) y Dottin (*La L. Gaul.*, 109), y los apelativos τρι-μαρκ-ισία 'grupo de tres caballos', CEREVĪSIA 'cerveza', *VINDĪSIA (fr. *vandoise, REW* 9349*a*), etc. En cuanto a la raíz, no puede negarse que la indoeuropea ṷEL- 'doblar, envolver' pasó al céltico en la forma VĀL-: irl. med. *fāl* 'cercado, redil', galés *gwawl* «murus, vallum», bret. *goalenn* «virga» (Walde-P. I, 301), aun prescindiendo de otras palabras sobre las cuales discrepan los celtistas[4]. Luego la suposición de un céltico *VALĪSĬA 'envoltorio' no carece de fundamento. Tiene más fuerza la objeción geográfica de M-L. de que es sorprendente un celtismo localizado en Italia; sin embargo, puede tratarse de un vocablo conservado solamente en la Galia Cisalpina y perdido en Francia.

Así está el problema, y hay que reconocer que si por una parte la falta de toda otra etimología sólida hace pensar insistentemente en un origen prerromano, por otra parte la etimología céltica examinada es muy hipotética. Además no está bien sentado cuál fué realmente la forma primitiva del vocablo, pues existe una variante que bien parece ser antigua: el piam., milan., cremon. *valīs* (Sant'Albino, Cherubini, Peri), genov. *valixe* (Casaccia), venec. *valise* (Boerio), calabr. *balice, balici* (Rohlfs), y otras formas dialectales que se podrían citar, femeninas todas ellas, tienen aspecto antiguo, y parecen suponer una base en -ĪSE, o quizá más bien -ĪCE[5], que puede ser la primitiva; de hecho, *la valīge* aparece repetidamente en el florentino Pucci (S. XIV), *la valīce* en el meridional Tansillo (S. XVI), y Sella trae *vallisem* en un doc. de Ravena de 1301.

No creo que pueda aceptarse la sugestión de Ascoli (*AGI* I, 512n.) de identificar *valigia* con el friul. *valīṣie* «valentia, bravezza, attitudine a fare una cosa», derivado en -ITIA del verbo VALERE, admitiendo que *le valigie* significara primeramente 'las cosas de valor (que lleva un viajero)', comp. *svaligiare* 'saquear (una iglesia p. ej.)'. El propio Ascoli reconoce que no es normal formar un derivado en -ITIA de la raíz de un verbo; sería caso único, en efecto, y la voz friulana debe mirarse como un cruce meramente local de los sinónimos *valentigia* y *valenzia,* ambos usuales en italiano antiguo y vivo el último en el Friul. Además así no se explica la variante antigua *valis(e)* (friul. *valīs* 'valija', Pirona), pues el sufijo latino -ĪTIES sólo dejó descendencia en la Península Ibérica.

DERIV. *Valijero. Valijón* [primera mitad S. XVI, C. de Castillejo, *l. c.*]. *Desvalijar* [1609, Juan Hidalgo; Covarr.]. *Envalijar* [Covarr.].

[1] Baxter-Johnson; el dato de 1298 será idéntico al de esta fecha que recogió Du C. En cuanto a *vallegia* que Du C. registró en un glosario latino-anglosajón, no tenemos elementos para creer que se trate de la misma palabra, pues el vocablo anglosajón que lo traduce no figura en los dicc. de este idioma y no veo lo que pueda significar.— [2] Falta en R. Martí, Dozy (*Suppl.*), Beaussier, etc.; está ya en el Ŷauharí (S. X) y el Fairuzabadí, según Freytag, pero no en Dieterici, y carece de raíz en árabe. De éste vendría el persa *walīḥa* «a corn-sack, a large-basket» según Steingass; en persa hay una variante *walīča,* que me parece debida a un cruce de la palabra arábiga con la italiana, llevada a Levante por los venecianos. Según Steingass se trata de una corrupción de *walīḥa*, pero aun si aquella forma fuese antigua en persa habría también graves dificultades fonéticas para derivar de ahí la palabra italiana.— [3] *Keltorom.*, p. 17. Sobre si el irl. *suithe* contiene o no -ISIA discrepan Thurneysen (*Kuhns Zeitschr.* XXXVII, 96) y Pedersen (*Vgl. Gramm.* II, 18, 668). También es muy incierto que CAMISIA sea celtismo.— [4] Stokes-Bezz. 275-6; V. Henry, s. v. *gwalen* y *gwélé;* MacBain, s. v. *fail;* Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 98, 147, 433; II, 98.— [5] NŬCEM da *nus* en la mayor parte del Piamonte y de la Lombardía (Rohlfs, *Hist. Gramm.* I, § 303). El sufijo -ĪCO- es muy vivaz en céltico, con valor adjetivo o diminutivo (Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, p. 31) y en algún caso quizá se trata de -ĪCE (ibid., nota). Entonces deberá suponerse que el toscano *valigia* es préstamo septentrional.

Valimiento, valioso, V. *valer*

VALONES, 'especie de gregüescos o calzón corto', fué introducido en España por los cortesanos procedentes de Valonia que acompañaron a Carlos V, y de ellos tomó nombre. *1.ª doc.:* Oudin y Covarr.

Dice éste «*balón:* un cierto género de çaraguelles o gregescos, al uso de los balones, gente alemana del Ducado de Borgoña, balonotes; y porque estos mesmos traen unos cuellos de camisas, estendidos y caídos sobre los ombros, llamaron en España *balonas* las que han empeçado a usar a este modo». Figura ya en la 2.ª parte del *Quijote* y en otros clásicos, vid. *Aut.* Hoy llevan valones sobre todo los aragoneses (alto-arag. *valóns, BDC* XXIV, 183; Krüger, *VKR* VIII, 307) y los catalanes de la Ribera del Ebro (*valons*).

Valor, valoración, valorar, valorear, valoría, V. *valer*

VALQUIRIA, del escand. ant. *valkyrja* íd., compuesto de *val* 'selección' y *kør* 'acción de escoger'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Al introducir Wagner en la lírica alemana la leyenda escandinava de las Valquirias, se creó en alemán moderno la palabra *walküre,* dando forma alemana a los dos componentes. En inglés y en las lenguas romances se crearon formas conformes a la escandinava originaria, y a la anglosajona, que también había existido.

Vals, valsar, V. *volver* *Valtar, valto,* V. *volver* *Valúa, valuación, valuar,* V. *valer* *Valva,* V. *volver* *Valvasor,* V. *babazorro* *Válvula, valvular,* V. *volver*

VALLA, del lat. VALLA, plural de VALLUM 'empalizada', 'muralla de tierra o de piedra'. *1.ª doc.:* Covarr.

Con la explicación «la tela o pértiga afirmada en tierra con algunos pies, cuya altura viene a dar a los pechos de el hombre: ésta divide los torneantes en el torneo de a pie...». *Aut.* «el vallado o estacada para defensa» y «la línea o término que se destina u señala para cerrar algún sitio, formada de estacas hincadas en el suelo u de tablas unidas» dando ejs. de ambas acs. en autores del S. XVII desde 1626. Falta en los glos. de h. 1400, APal., PAlc., C. de las Casas, Percivale y Oudin, así como en los principales autores medievales (nada trae Cej. IV, p. 535). Siendo palabra de aparición tan tardía se podría sospechar que se sacara regresivamente de *vallado* (M-L., *REW* 9131*a*, la cree postverbal del verbo raro *vallar*), pero la opinión de Cuervo (*Disq.*, 1950, 509), quien la hace venir del plural latino VALLA, es también defendible, y no es 'valla' noción de tal naturaleza que podamos asegurar la no existencia de la palabra sin otro fundamento que su ausencia en las fuentes a mi alcance: obsérvese que *valladar* se documenta 550 años antes que su primitivo *vallado*, que forzosamente hubo de existir desde el latín; el port. *vala* tampoco me consta que sea antiguo (Fig., Vieira, no Moraes), y aunque el ast. *Vallina*, documentado en Portugal desde 1258 (Cortesão, *Onom.*), parece ser derivado de *valla* y no *valle* (se esperaría entonces más bien *vallezella* o *val(le)zinha*), no es esto enteramente seguro. De todos modos el singular VALLUM se ha conservado en el port. *valo*, cat. *vall* m. 'zanja', 'foso', oc. *val* m., it. *vallo*.

DERIV. *Vallado* [APal.: «*caecum*... dixieron al *v.* en que los palos agudos fincados en tierra están cobiertos de yervas y de fojas» *67d; 10d;* 221*b*, 514*d*; «vallum» Nebr.], del lat. VALLATUS[1], part. pasivo de VALLARE 'cerrar con empalizada, fortificar'; el verbo *vallar* [*Aut.*], muy poco usado, se extrajo ciertamente de *vallado*. *Valladar* [*b-*, 942, Oelschl., con otros muchos textos de los SS. X-XIII; «alia vaica cum suo *ballatare*» 1002, M. P., *Orig.*[2], p. 84; *v-*, J. Ruiz; «*v. de tierra:* agger» Nebr.], comp. gall.-port. *valadar* íd. *Valladear. Vallar* adj. [Acad. S. XIX] o *valar*, tomado del lat. *vallaris* íd.[2] *Avallar. Circunvalar* [1684, *Aut.*], tomado de *circumvallare* íd.; *circunvalación* [S. XVII, *Aut.*]. *Contravalar* [1700, *Aut.*], *contravalación* [íd.], del it. *contravvallazione*. *Intervalo* [*entrevalo*, Nebr.; 1517, Torres Naharro, vid. índice de Gillet; *intervālo*, 1575, A. de Morales según *Aut.;* todavía son muchos los que acentúan bárbaramente *intérvalo*], tomado de *intervallum* íd.

[1] De ahí también port. *valado* 'cercado, seto' y oc antiguo *valat* «fossé» (con *valadar* «creuser un fossé»), que hoy es *barat* íd., en gascón (con *baradà* «creuser un fossé», «entourer d'un fossé», *baradè* «creuseur de fossés»); el nominativo gascón arcaico *baratz* daría el vocablo vasco que significa 'huerto' [cf. lat. *hortus* < ieur. *ghorto-*, de donde el griego χόρτος 'cercado', 'pasto, pacedero', eslavo *gorod, grad,* 'lugar cercado, ciudad', ags. *geard* 'corral cercado', ingl. *yard* 'patio'], a saber *baratz*, común a todos los dialectos vascos (salvo el vizc. que adoptó *ortu*), si bien en sul., b. nav., ronc. y bazt. se dice en parte *baratze*, y en guip. hay también *baratza* (con el artículo aglutinado). Quizá fuese VALLATUM neutro, con un plural VALLATA —tal como hay VALLA 'valla' plural de VALLUM— pues esto explicaría naturalmente el nombre del grande e importante pueblo valenciano de *Vallada*, uno de los mayores al O. de Játiva; sin embargo no es seguro que éste no venga de VALLEM LATAM 'valle ancho', aplicado al principio a todo el valle del Cànyoles (desde Canals hasta Fuente la Higuera), valle por cierto de los más anchos de esta parte de Valencia (aunque no lo es más en Vallada que más arriba y más abajo).— [2] Gall. *valóco* 'barranquito o zanja que abren las aguas en una tierra' (Sarm. *CatVG.* 64*v*), port. merid. (alent., bras.) *valoca* 'surco abierto por los aluviones de un terreno' (Moraes, 10.ª ed.).

VALLE, del lat. VALLIS íd. *1.ª doc.:* *val*, 912; *valle* (escrito *valge*), 1048, Oelschl.

Es frecuente en los docs. arcaicos (aunque muchas veces no es posible ver si el notario quería escribirlos en cast. o en latín). *Valle* está también en Berceo y es corriente en textos de todas las épocas; la variante apocopada *val* también aparece en el mismo poeta, en *Alex.* 1606, J. Ruiz 1245, etc. En latín se decía VALLIS o VALLES, siempre como femenino, género conservado hasta hoy en cat. y demás romances; sólo el fr. y el port.[1], con el cast., cambiaron el género, seguramente por influjo del contrapuesto MONS[2], pero la toponimia conserva huellas del género antiguo en Francia (*Vautorte*), en Portugal (*Valle Pequena, Vall Boa, Da Balle:* Leite de V., *RL* XXXVII, 18) y en

España mismo (*Valbuena*, etc.). Documentación en Cej. IV, § 126. En Cespedosa ha tomado la ac. 'canal que abre el arado' (por oposición a *surco*, allí 'lomo del surco'), *RFE* XV, 265.

DERIV. Vallejo [945, Oelschl.; *Fn. Gonz.*, 734, etc.]; *vallejado* 'provisto de valles' ant. (*Alex.*, 280), *vallejada* 'valle' ant. (*Alex.*, 2041); *vallejuelo*. *Devallar* 'derribar, abatir' (J. Ruiz 1601), raro y ant., tomado del cat. *davallar* 'bajar' a su vez derivado de *avall* 'abajo'; del fr. u oc. vienen las variantes *devalar* y *davalar*, también raras[3]; de la ac. náutica: ast. *al debalu* 'sin rumbo' *debaláu* 'el que anda o corre sin rumbo' (V).

Recoge Fig. un «*valura*, vale profundo entre serras altíssimas» como anticuado, pero como nada hay de esto en los demás dicc. portugueses, supongo que se trata de una confusión con la *Serra de la Valura* y los *Montes Valuros*, que según el *DAcG* están cerca de la «antigua estación lacustre de Santa Cristina», y se da el nombre de *baluros* a los habitantes de esos montes. Hay muchas aldeas e iglesias rurales que llevan el nombre de Santa Cristina, en Galicia, y no sé seguro de cuál se trata, parece que del lugar y parroquia de Sta. Cristina agregados a la Vega de Valdeorras, cuyo municipio se extiende hasta la altísima Peña Trevinca (TRĪFĪNĬCA), que forma el trifinio entre las provincias de Orense, León y Zamora, valle rodeado de las montañas más altas de Galicia, que culminan en 2124 alt., y en su punta Norte hay un vértice de 1925 alt., que según varios mapas llevaría el nombre de *Maluro* (que imagino estropeado en vez de *Valuro* por el cartógrafo).

No lo aseguro[4], ni sé cierto cuál es la etimología de *La Valura* (que Eladio Rdz. llama *Valoura*, ¿o es errata?), mas parece un duplicado fonético de *Valdeorras*, nombre de todo este gran valle o comarca (acaso VALLIS AUREA O LAUREA O VALLIS DE HORREIS)[5].

Sea lo que fuere, el *DAcG* documenta un nombre común *baluro* 'tipo gallego de hechicero que hacía de curandero' y actuaba como una especie de sacerdote medio pagano, formulando profecías y propalando «milagros»; contra los cuales dictaron los obispos muchos anatemas y castigos, entre ellos una curiosa constitución del obispo de Tuy en 1775, recogida por Murguía y el *DAcG*, que detalla las actividades de estos personajes folklóricos. Está claro que la condenación conjunta de la Iglesia y de la gente ilustrada habrá acabado por atraerles el desprecio de la gente, hasta el punto que algunos semicultos han dicho, fundándose en una ridícula etimología, que habían adorado a Baal. Lugrís recoge *valuro* 'hechicero' en su glosario, pero él mismo (p. 120), así como Vall. y Eladio Rdz., definen «usurero». Siendo la *Valura* uno de los valles más remotos y fragosos de Galicia, no es extraño que se conservaran allí supersticiones cuasi paganas, y que los «vedoiros» (nombre que llevan los brujos en otras comarcas gallegas < *veedoiros*, propiamente 'videntes') de la Valura se esparcieran por toda Galicia (quizá primero hacia la Terra Cha de Lugo) vendiendo hierbas serranas que curan todos los males, y haciéndose pasar por médicos y profetas.

[1] Incluyendo el gallego moderno —«ollamo lo val afundido na choiva» Castelao 155.11, 29.9, 155.5— y medieval (*Ctgs.*; *MirSgo.* 69.22, 126.15). *Bonabal* cerca de Tuy no es nombre autóctono sino galicismo monástico, como ya lo muestra la -N- conservada.— [2] *Il valle* se dijo también en Italia, y así escribió Guittone d'Arezzo en el S. XIII (Rohlfs, *It. Gr.* II, 96), pero pronto predominó allí el género clásico; parece haber existido también en mozárabe y en catalán pirenaico primitivo (ficha *Vall-de-Reig*, VALLIS REGIUS, en la monografía de Juncosa del Onomástico Cat., cf., *TopHesp.* I, 64, 65; *vall de Boi* VALLIS BOVINUS, *Vall de Cardós* VALLIS CARDUOSUS) y aun en oc. (ver Levy).— [3] También tiene sin duda este origen el gall. *devalar*, que se emplea sólo hablando de la marea: *está devalando* (o *está devalada*) 'está bajando la marea' (o 'está baja'), Sarm. *CatVG.* 65*r* y 213*v*; quizá catalanismo náutico (o galicismo; pero ahí el vocablo ha sido siempre menos usado, y en todo caso no puede ser occitanismo, porque en gascón es *debarà*).— [4] Porque el Dicc. Encicl. Gallego de Eladio Rodríguez (s. v. *b-* y *v-*) afirma que *valuros* es otro nombre de los chairegos o habitantes de la *Terra Cha*, unos 20 a 40 km. al N. de Lugo, donde hay Castro de Rey y también un Santa Cristina de Cospeito y un lago muy pequeño, *A Lagoa*; en cambio en la Vega de Valdeorras está el vasto lago de Prada, que aunque hoy sea un embalse del río Jares, supongo que ya antes habría allí alguna extensión lacustre. Explica E. Rodríguez que es un nombre que se aplica a los chairegos despectivamente. Se trata, pues, me parece, de una extensión del otro.— [5] Ignoro, con todo, lo que de este nombre diría el P. Sarmiento, que escribió una monografía de 7 folios (inédita hasta hoy) «Etimología de la voz *Valdeorras* y de su Puente Cigarrosa» (que cita Pensado, *CatVG.*, p. 42). Sólo sé que en esta obra se sirve Sarmiento, a menudo, de este nombre para localizar sus datos. Por lo visto no emplea allí, ni estudia, *valuro* ni *Valura*.

Vallico, V. *ballico* y *aballar* *Vallitania,* V. *belleco* ad. *Vallo,* V. *ballico*

VAMPIRO, del húngaro *vampir* íd., palabra común a este idioma con el serviocroato, del cual pudo asimismo venir a las lenguas de Occidente. *1.ª doc.:* Acad. 1843, no 1817.

El ingl. *vampire* se documenta desde 1734, el fr. *vampire* desde 1751; de éste pasó a las demás lenguas romances, aun el it. *vampiro*, como muestra la acentuación. En francés viene del alem.

vampir, y éste del húngaro (íd.), donde lo mismo que en serviocroato (íd.) se acentúa en la sílaba inicial. Es palabra representada bajo diversas variantes fonéticas en todos los idiomas eslavos (ruso *upir*, etc.), en los cuales ha de ser antigua, pero se sospecha que en ellos proceda a su vez de los idiomas tártaros o turcos septentrionales, donde *uber* significa 'bruja'. Faltaría saber si en húngaro es antigua o tomada del eslavo; de todos modos debió de pasar al alemán desde el húngaro. Vid. Skeat y *NED*.

VANADIO, lat. mod. ***vanadium***, formado en 1830 por el sueco Sefström, en memoria de *Vanadís*, nombre de una diosa del antiguo panteón escandinavo. *1.ª doc.*: Acad. 1884, no 1843.

Vanagloria, vanagloriarse, vanaglorioso, V. *vano*

VANDALISMO, del fr. ***vandalisme***, creado en 1794 por el obispo republicano Grégoire para vituperio de los destructores de tesoros religiosos, y en memoria del pueblo germánico de los Vándalos que saqueó a Roma en 455 y asoló España y otros países romanos. *1.ª doc.*: Acad. 1843, no 1832.

Vid. Kluge y *NED*, s. v.

DERIV. *Vandálico* [Acad. 1884, no 1843]. *Vándalo* se ha aplicado también a los que cometen actos vandálicos. El arg. *bandalaje* 'bandidaje' (Sarmiento, *Facundo*, ed. Losada, pp. 66, 143; Tiscornia, *M. Fierro coment.*, 382; íd., *M. Fierro*, ed. 1941, p. 334), otras veces 'guerra vandálica', no parece ser derivado de *vándalo*, sino una alteración de *bandidaje*, contaminado por *bandolero* y quizá también por *vándalo*.

Vanear, V. *vano* *Vanguardia*, V. *guardar*

VANO, del lat. VANUS 'vacío, hueco', 'vano'. *1.ª doc.*: Berceo.

Muy frecuente desde los orígenes. Por lo común aparece en acs. morales y figuradas, aunque no falta en lo antiguo algún ej. de sentido material: en J. Ruiz 84*c*, el lobo, encargado de repartir la carne del toro, se reserva para sí la canal, bajo el pretexto de que es *vana* o hueca (ej. clásico de lo mismo en *Aut.*); el *vano de la puerta* 'hueco de la misma (en que se destaca una figura, etc.)' (Acad.; en la argentina María de Villarino, *La Nación de B. A.*, 6-IV-1941); gall. *ban* 'talle, cintura (de la mujer, sobre todo)', 'cualquiera de los aposentos en que se divide el sobrado' (Eladio Rdz., Lugrís, *Gram.* 147). En otros varios casos aparece también sustantivado: *un vano* es 'un hombre frívolo' en el *Guzmán de Alfarache*, etc. Se ha conservado en todos los romances de Occidente, en algunos de ellos con formas inequívocamente hereditarias: no hay por qué dudar de que en cast. también lo sea, sobre todo en vista de sus copiosos derivados, de aspecto popular en buena parte.

DERIV. *Vanear* [«*v. en palabras*: nugor» Nebr.] ant.; gall. *vanearse* (la cabeza) 'írsele la cabeza a uno' (Sarm. *CaG.* 213*v*), V. aquí *TIESTO*, *DEVANEO* y *VAHIDO*. *Vanidad* [-*idat*, *Cid*; íd. y *vanedad*, Berceo; -*edad*, Nebr.]; *vanidoso* [*Aut.*; no Covarr.]. *Vanistorio* [«vanidad ridícula y afectada» Acad. ya 1817; ej. de Valera en Pagés; «persona vanidosa» Acad. 1884, no 1843], para la terminación, comp. *vejestorio*, y vid. Spitzer, *RFE* IX, 390.

Devanear «hablar desconcertado o desvariado» ['andar en devaneos' Juan Ruiz copla 835; «cessa ya, señor, ese *devanear*, que a mí tienes ya cansada de escucharte, e al cordón, roto de tratarlo» *Celestina* VI, *Cl. C.* I, 222.12; también en el vocabulario de med. S. XV, publ. en *RFE* XXXV, 338] = port. ***devanear*** [ya h. 1400, *devaneador*, y «palavras en vãao e en *devaneyo*», *Padres de Mérida*, *RL* XXVII, 29][1], no hay por qué creer, con R. de Sá Nogueira, *Boletim de Fil.* XII, 192-3, que sea derivado de *DEVANAR*; *devaneador*[2]; *devaneo* [Berceo; en Sto. Domingo «*debaneo*: debilidad, inquietud» Brito]. *Desvanecer* [«-*rse*: evaneo, evanesco» Nebr.; -*rse* 'atreverse, propasarse', Tirso, *La Prudencia en la Mujer* I, i, ed. Losada, p. 181; 'sentir vahido', fin S. XVI; -*er* 'hacer desaparecer' Góngora, *Aut.*; Cuervo, *Dicc.* II, 1180-5], de EVANĒSCĔRE 'desaparecer'; es rara la variante *avanecerse* (*DHist.*); *desvanecido*; *desvanecimiento*; *evanescente*, latinismo. *Envanecer* [h. 1580, Fr. L. de Granada y Fr. L. de León]; *envanecido*; *envanecimiento*. Comp. *DESVÁN*.

CPT. *Vanagloria* [Berceo; J. Ruiz; J. Manuel; ya escrito como una palabra en APal. 82*d*]; *vanagloriarse* [Nebr.; *Aut.*]; *vanaglorioso* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr., Covarr.]. *Vanílocuo* 'que habla en vano o fanfarronamente' [-*oco* 1444, Mena, *Lab.* 113*b*].

[1] Fdo. Ortiz (*Ca.*, 155) y otros han dicho que *devanarse los sesos* (que no es sólo cubano, sino empleado más o menos en todas partes), es error por *devanear*, pero está lejos de ser evidente, pues sería superfluo el complemento en *devanearse los sesos*, y la otra se comprende bien como expresión figurada. Quizá sea mutilación de aquella frase la que registra Pichardo *devanarse* 'arrojarse o caer al suelo haciendo contorsiones o demostraciones estremadas, ...por regocijo, dolor u otra grande pasión.— [2] Ya en una cantiga de escarnio, que creo del S. XIII, en el sentido de 'entregado a devaneos': «como ficar por *devaneador* / coroado...», R. Lapa, *CEsc.* 122.19 y p. 690.

Vano 'criba', V. *peñera*

VÁNOVA arag. 'colcha', también catalán y occitano, lenguas en las cuales es vocablo fundamental, de gran antigüedad y arraigo; parece descender del lat. tardío GALNĂPE 'manta' que probablemente resulta de una combinación o compromiso entre los dos sinónimos latinos GAUNĂCUM y GAUSĂPA 'manto', 'ropa de lana' ambos de origen oriental, seguramente iranio; pero quedan detalles por aclarar en la fonética, la derivación y la historia de estas palabras. *1.ª doc.*: invent. arag. de 1354.

Donde se lee «un jalon; dos *banuas*; tres traveseros cubiertos de seda» (*BRAE* II, 707). Otros: «dos *banoas*; un par de tovallones de lino» 1374, 1378, «una *vanova* tenida; un par de linçuelos» 1379, «dos *banobas* ya tenidas: la una grande, la otra mediana... una *banobiqua* pequenya, prima, de cuna de ninyos» 1497 (*BRAE* II, 349; IV, 216; II, 710, 88); otros cita Pottier, *VRom.* X, 108. *Vanova* y *vanula* están traducidos por *colcha* en los glos. del Escorial y de Toledo. Es palabra estrictamente aragonesa, que como tal recogen Peralta («*bánova*: colcha de lana, cubierta de lana»), Borao («*banova*: colcha o cubierta de cama: en algunas partes *banúa*»); Alto Aragón *mánuga* (*BDC* XXIV, 174) o *manúga* (*RLiR* XI, 188), en Echo «manta vieja y preciosa hecha a mano». Como aragonés da *banóva Aut.* citando ejs. antiguos de esta región.

En catalán es palabra constante en toda la historia de la lengua y general a todo el territorio lingüístico, abundando muchísimo la documentación, desde 1179. En lengua de Oc aparece también desde 1216 y, por lo menos en toda la mitad S. del dominio lingüístico —desde el Bajo Ródano hasta los Pirineos gascones— ha sido palabra siempre empleada.

En la primera versión del libro presente se dió ya una exposición completa de la historia y documentación del vocablo en catalán y en occitano, y se estudió a fondo el problema etimológico y las cuestiones de historia léxica que presupone. En lo esencial quedan también aquí consignadas las conclusiones y, por lo demás, siendo palabra incomparablemente más importante en catalán, podemos ahora remitir a aquel estudio y a la nueva versión ampliada que hemos dejado ya redactada en el *DECat.*

VAPOR, tomado del lat. *vapor*, -*ōris*, íd. *1.ª doc.*: h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. («*anatrii*... los *vapores* que trastornan el sentido, quando alguno vomita lo que recibe» 19*d*).

Está también en Covarr., y *Aut.* da muchos ejs. desde princ. S. XVII. Hoy es palabra generalmente empleada, por lo menos en las ciudades. Como nombre del barco de vapor, ya en Acad. 1884 (no 1843). «*Vapor:* dícese de la manera de arrojar el trompo a distancia» cub. (*Ca.*, 263), es decir: *al vapor* (Acad.).

DERIV. *Vaporario*. *Vaporear*. *Vaporizar*, *vaporización*; *vaporizador*. *Vaporoso* [1569, Ercilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); princ. S. XVII, *Aut.*]. *Evaporar* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); h. 1580, F. de Herrera, en *Aut.*], de *evaporare*; raramente *vaporar* [APal. 515*b*; Covarr.]; *evaporación* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); S. XVII, *Aut.*], raro *vaporación*; (*e*)*vaporable*.

VAPULAR, tomado del lat. *vapŭlare* 'recibir golpes, ser azotado'. *1.ª doc.*: 1605, *Quijote*.

El sentido intransitivo (pasivo) de la voz latina aparece convertido en cast., desde el principio, en sentido transitivo, sin duda por influjo de *azotar* y sinónimos. Voz de tono muy literario hasta el presente.

DERIV. *Vapulación* [Acad. ya 1780]. *Vapulamiento* [Acad. ya 1780]. *Vapulear* [Acad. 1925, no 1843; ejs. del S. XIX en Pagés], alteración de *vapular* por influjo de *apalear*; *vapuleamiento*; *vapuleo*, o rara vez *vápulo*.

Vaquear, vaquería, vaqueriza, vaquerizo, vaquero, vaqueta, vaquilla, vaquillona, V. *vaca*

VARA, del lat. VARA 'travesaño en forma de puente', 'horcón para sostener algo', 'caballete para aserrar madera', propiamente femenino del adjetivo VARUS, -A, -UM, 'estevado', 'patizambo'. *1.ª doc.*: *Alex.*

En latín es palabra técnica de arquitectos y constructores de todas clases; sus varias acs., muy especiales en este idioma, aparecen generalizadas en romance, donde ha tomado el valor del lat. *virga*, designando cualquier palo largo y delgado. Sólo se ha conservado en los tres romances ibéricos (el cat. *vara* ya se documenta en 1460, Jaume Roig, 3204, y quizá en el dicc. de Jaume Marc, a. 1371, n.° 519, aunque ahí puede ser presente del verbo *VARAR*, de origen diferente), y quizá el prov. mod. *varo* «gaule, houssine, baguette» (Mistral), cuya extensión no puedo precisar (es notable que falte en gascón, según Palay y Rohlfs, y tampoco es aranés); además, con sentidos especiales persistió en sardo (*REW* 9150, con una forma valona dudosa). El más antiguo ej. cast. alude a la costumbre de llamar a los puercos con una vara: «la corte fué llegada, como el rey mandara: / semejava que todos hy venien a *vara*» (*Alex.*, 180*b*); *correr la vara* es 'azotar' en J. Ruiz, en cuyo poema y en el *Conde Luc.* aparece también como nombre de una medida; Nebr.: «*v.*: sudes, virga; *v para hostigar:* fustis; *v. para açotar:* verber; *v. real:* sceptrum; *v. de justicia:* rudis; *v. de embaxador:* caduceus». Vocablo de uso general en todas las épocas. La cantidad de cerdos que puede gobernar un solo hombre provisto de su vara, o a los cuales puede proveer de bellotas vareándolas con una vara, se llamó pronto *una vara de cerdos* (*Aut.* cita ej. de un texto difícil de fechar); así se dice hoy en Cespedosa (*RFE* XV, 167), en el portugués del

Alentejo (Leite de V., *RL* IV), etc. Ast. *vara del llaviegu* 'timón del arado' (V).

DERIV. *Varada* 'conjunto de jornaleros dirigidos por un capataz' and., 'tiempo que duran sus faenas', 'vara de cerdos' zamor., 'medición de los trabajos hechos en una mina'. *Varado* ant. 'listado'. *Varal* [«*telonem* llaman los ortelanos un *v.* luengo con que sacan agua» APal. 491*b*; «*v., vara grande:* pertica» Nebr.]. *Varazo. Varear* [h. 1580, Argote, *Aut.*], arg. 'preparar el caballo para correr parejas' (Granada, *BRAE* VIII, 366; Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.; íd. *Poetas Gauchescos*, s. v.); *varea; vareador; vareaje; vareo; avarear;* ast. *abarea* 'variedad de nuez muy difícil de cascar' (V). *Varejón* [*Aut.*] 'vara larga y gruesa' [*Aut.*], 'la delgada, como la que se emplea para avivar las caballerías' and. y amer. (desde Méjico hasta Colombia y la Arg.: Cuervo, *Ap.*[7], p. 741; Draghi, *Canc. Cuyano*, pp. cxxi y 293; A. Herrera, *La Nación de B. A.*, 9-VI-1940, parece darle el sentido de 'persona alta'); *varejonazo. Vareta* [1604, *Aut.*]; *varetazo; varetear; varetón* 'ciervo joven', comp. *paleto. Varilla* [«virgula; *v. del cuello:* jugulus» Nebr.]; *varillaje; varillar. Varita* f.; m., arg., 'guardia urbano encargado de la dirección del tránsito de carruajes y peatones'; *varitero. Varizo. Envararse* [«rigeo, rigesco» Nebr.]; *envarado* [íd.]; *envaramiento* [íd.]; *envarescer* ant. Comp. además *BARAJÓN*, *BARAJA* y *VARAR*. Gall. *barudo* adj. aplicado al 'árbol de tronco muy alto y recto', luego al «lienzo o paño fuerte y resistente» (*DAcGall.*) y al «hombre robusto, fuerte, varonil» (ej. allí de Pondal, Lugrís, *Gram.* p. 148).

CPT. *Varapalo* [Quevedo, *Buscón, Cl. C.*, 218]; comp. lo dicho s. v. *barahunda. Varaplata. Varaseto* [«loricula» Nebr.]. *Varilarguero*.

Varada, V. *vara* y *varar* *Varadera, varadero*, V. *varar* *Varado*, V. *vara* *Varadura*, V. *varar* *Varal*, V. *vara* *Varalloca*, V. *vaca* *Varapalo, varaplata*, V. *vara*

VARAR, 'poner en seco una embarcación', 'encallarla', antic. 'botar un navío', port. *varar* 'poner en seco o encallar una embarcación', cat., oc. *varar*, it. *varare* 'echar una embarcación al agua' (y antiguamente también 'ponerla en seco'), origen incierto; en portugués vale también 'trasponer, cruzar, atravesar' y no es inverosímil que éste sea el sentido primitivo, de donde el de trasponer el límite entre el mar y la tierra, en cualquiera de los dos sentidos: entonces *varar* procederá del lat. tardío VARARE 'hacer una medición de terrenos a través de un río u otro obstáculo', que propiamente parece haber significado 'pasar de un tranco al otro lado de algo', como VARICARE, palabra de la misma raíz. *1.ª doc.:* h. 1520, cuentas de la expedición de Magallanes.

En la *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes* (1519-22) consta la partida siguiente «4204 maravedís que costaron ocho cuadernales que se compraron para *varar* las naos», donde evidentemente significa 'botarlas' (Fz. de Navarrete, *Col.* IV, 165). Igualmente en C. de las Casas (1570): «*varar* o *echar al agua:* varare». El mismo sentido tiene en Covarr. («echar al agua algún bagel») y en los dos pasajes en que lo empleó Góngora «enarbola, ô gran Madre, tus banderas, / arma tus hijos, *vara* tus galeras» (poesía de 1588, ed. Foulché I, 110), «esta pues nave ahora / en el húmido templo de Neptuno / *varada* pende a la inmortal memoria / con nombre de Victoria» (en las *Soledades*, de 1613, ed. íd. II, 68)[1]. Pero ya por entonces estaba cambiando este significado, semejante al cat.-oc.-it., y luego empezó a predominar en cast. el sentido igual al portugués, 'poner en seco o encallar una embarcación': Oudin admite ambos[2], Percivale (1591) sólo el segundo[3], y éste se había generalizado tanto en 1644 que Salcedo Coronel en la ed. y comentario de Góngora que dió en esta fecha entendió erróneamente en este sentido los dos pasajes, por lo demás claros, del poeta. *Aut.* reconoce los dos sentidos opuestos: «echar al agua algún navío después de fabricado; vale también dar la embarcación en tierra, en la costa o en seco; metaphóricamente vale estar parado o detenido algún negocio u dependencia», y algo parecido observamos en el dicc. marítimo de Fz. de Navarrete de 1831. Pero el sentido moderno era el único vivo por este tiempo y seguramente ya antes (aunque la Acad. no declaró desusado el otro hasta el S. XX): es el que encontramos en las obras de Juan y Ulloa (S. XVIII, cita de Saralegui), en L. Fz. de Moratín («una tempestad hace *barar* en la costa de Galicia el navío en que iba Marcela», «de las embarcaciones menores, *varadas* o destruídas, no se sabe el número»), Jovellanos (cita en Pagés), etc. Terr. precisa el matiz: «*varar* dicen en la Marina cuando el navío se detiene en lodo o arena, a distinción de *encallar*, que se dice cuando para entre peñascos». Tan olvidada estaba entre marinos la ac. antigua que el académico Manuel de Saralegui negó rotundamente su existencia (*BRAE* VIII, 1921, 563-7) dando ejs. modernos del otro uso. De ahí los usos figurados del participio, que documento a continuación: «son numerosas las cargas que se han perdido al quedar *varados* los vehículos en medio del río» (en el diario arg. *Los Andes*, 17-IV-1942), «salga a estirar las piernas, que harto lo habrá menester después de tantos días *varao* en la cama» (G. Maturana, *Cuentos Trad. en Chile, AUCh.* XCII, ii, p. 56, explicado «estacado, sin moverse» en el glosario), ast. *varau, -ada* 'suspenso, estupefacto' (V).

Pero el antiguo significado castellano sigue siendo el único vivo en las lenguas romances mediterráneas: cat. *varar* 'echar una embarcación al

agua' (o bien 'botarla cuando se acaba de construir'), general en Cataluña, Valencia y Baleares, oc. *varà* «lancer un navire, le mettre à la mer», it. *varare* «spinger in mare la nave». Es palabra antiquísima en los tres idiomas, y en catalán no parece haber tenido otro significado[4]: aparece ya en el S. XIII: «cridam *ayoç*, axí com fa hom al *varar* d'una nau o al traure» Crónica de Jaime I[5]. En occitano antiguo es ya la más corriente la ac. 'lanzar al mar', desde el trovador Gavaudan, que escribía a fines del S. XII («mon vers... coma naus lo vuelh *varar*»), el *Donatz Proensals* («navem in pelago mittere»), Raimon Feraut, etc.[6], pero también se encuentra en textos muy antiguos la ac. opuesta («tota carga d'avers plas que *varan* en Rossilhó... dona 4 sols.», doc. narbonense del S. XII, y otro en un trovador anónimo). En italiano moderno y antiguo no es corriente otro sentido que el de 'botar un navío' o 'echar al mar una embarcación cualquiera, sea o no de construcción reciente': es la que figura en autores literarios y en obras navales, desde los orígenes hasta nuestros días: está ya en Buti (S. XIV) y en el *Morgante* (S. XV), etc.; además figura en muchos docs. genoveses desde 1246 y 1248 (Jal, 1527, s. v. *varare* y *varatum*). Pero en algún autor antiguo vale también «accostare la barca a terra», así en los dos Pulci (S. XV), y todavía hoy dicen alguna vez los marinos *vararsi in spiaggia* «per indicare che una nave si è incagliata in terra per un notevole tratto della sua lunghezza», aunque el *Diz. di Mar.* da este uso como algo excepcional y notable, y Petrocchi ni siquiera conoce otra que la ac. general ya indicada.

Nuestra palabra es peculiar a los romances meridionales: no hay propiamente un fr. ant. *varer*, que se cita a veces, pues sólo se encuentra en una obra de René d'Anjou (S. XV), rey de Sicilia (God. VIII, 147), y por lo tanto se trata de un préstamo accidental del it. o el oc. En cambio la palabra que nos interesa ha sido siempre muy viva en port., pero aquí tiene el significado propio del cast. moderno: así está ya en la *Crônica do Conde Dom Pedro* (S. XV): «vendo vista dos contrários, vogárão pera terra, e os nossos tras elles, e os Mouros quizérão *varar* sus navios, mas Benito Fernandes poz as popas dos seus em terra e começárão tirar-lhes aas beestas...» (citas de este siglo y los dos siguientes en Jal, Bluteau y Moraes; quizá ya proceda de ahí el nombre del río *Uarazone* que Cortesão, *Onom.*, cita en doc. de 950); igual gall. *varar* («ao noso Fisterre *vararon* os seus anceios», figuradamente «ficou *varada* de asombro» Castelao 257.22, 257.16).

La etimología de *varar* ha sido objeto de estudio muy insuficiente. Diez (*Wb.*, 337-8) afirmó brevemente que era derivado del lat. VARA «travesaño, madero colocado oblicuamente», y a esto se han atenido sus sucesores Körting (10006) y M-L. (*REW* 9150). Éste no nos da explicación semántica alguna, Körting supone que se trata de los maderos o rodillos puestos debajo del buque al lanzarlo al mar o al sacarlo del agua; pero esto no es aceptable, pues ni en latín ni en romance pudieron llamarse *varas* estos rodillos rollizos: en la Península Ibérica *vara* es un palo mucho más delgado, en Italia ni siquiera existe este vocablo, y como es inaceptable (según observa el *Diz. di Mar.*) la actitud de M-L. de suponer hispanismo *varare*, voz italiana tan castiza, y documentada allí desde comienzos del S. XIII, si acaso habría que postular un *VARARE derivado de VARA ya en latín vulgar. Pero en latín VARA no es un madero suelto como en iberorromance, sino un travesaño que hace puente, un horcón para aguantar algo, o un caballete para aserrar madera; así Migliorini sugiere partir de VARA «sostegno», pero esta definición es demasiado vaga y general, y VARA 'horcón' no podía dar *varar*, ya que para botar una embarcación no hay que poner horcones, sino en todo caso sacarlos, lo cual no se diría *VARARE. Indudablemente hubo de pesar en la mente de los tres citados etimologistas alemanes el que en alemán 'botar un navío' se dice *vom Stapel lassen*, literalmente 'soltar del astillero', y *stapel* vale propiamente 'andamio' y en su origen 'columna'; pero esto no tiene aplicación al romance, pues no sabemos que VARA haya significado jamás 'astillero'. Además, aun olvidando por un momento *varar* en el sentido de 'sacar del agua', es arbitrario decir que este verbo en los romances mediterráneos y en cast. ant. valga sólo o principalmente 'botar desde el astillero': adviértase que los tres ejs. cat. más antiguos se refieren precisamente a embarcaciones que ya habían navegado y que estaban en la playa, y lo mismo parecen significar los ejs. occitanos.

Por otra parte, si *varar* primero sólo significó 'botar', ¿cómo desde ahí se pudo pasar a 'dar con la embarcación en tierra'? Tal inversión semántica sería inconcebible. El sentido primitivo hubo de ser otro, que pueda explicar a un tiempo los otros dos. Y éste quizá lo tengamos en portugués, idioma tantas veces conservador, gracias a su posición extrema. Me refiero a la ac. 'pasar a través de algo', que es lo que, atendiendo al contexto (que yo no conozco), dice Jal (1299*b*, s. v. *rumo*) que vale en una frase de los Comentarios de Albuquerque (h. 1500): «porque navegando polo rumo do Nordeste, como elles diziam, hiam *varar* nas ilhas»; en el sentido de 'pasar de un brazo de mar a otro por dentro de una mina' aparece en doc. portugués de Ceuta de 1541, *Al-And.* XII, 46, comp. *RESBALAR*; y está bien claro en Mendes Pinto (med. S. XVI, Jal, 1527*a*) el significado de 'pasar a través de': «o navio *varou* por cima do arrecife»; Moraes agrega: «sahir para fóra, v. gr. *varou por huma porta*, D. do Couto; *varar por entre os navios da armada*, Crónica de João III; *varar a*

barra, rio, etc: passar por ella, sem entrar, escorrer: *vararão a porta da fortaleza* (sem entrar nella com a retirada em desordem), D. do Couto; *varar com a espada ou lança:* passar de parte a parte, D. do Couto» (ac. ya registrada por Bluteau). Hasta hoy es bien vivo *varar* «galgar, passar por cima de», «cruzar o rio» sobre todo en el portugués de Rio Grande do Sul (Walter Spalding, *Bol. de Filología,* Montevideo, V, 224). Este significado básico de 'cruzar, trasponer' se prestaría admirablemente a explicar las ac. opuestas de 'lanzar el barco al mar' y 'sacarlo del mar', pues en ambos casos se trata de trasponer las rompientes.

Ahora bien, ya hace mucho tiempo que se ha señalado un verbo VARARE 'cruzar, atravesar (un río)' en el latín tardío, y así creo que se puede dar la razón a Nascentes cuando afirma que éste es el origen de la voz romance. Es verdad que los lexicógrafos han dudado ante el sentido de este verbo latino VARARE, que era propio y exclusivo del léxico técnico de los agrimensores o *gromatici* latinos: las últimas eds. de Forcellini se contradicen en la definición de VARARE y VARATIO, y los anotadores modernos reconocen que se trata de una cuestión harto oscura; Gaffiot supone que *varatio* sea «courbure, sinuosité d'un cours d'eau» y *varare* «courber, incurver», pero esto se halla en desacuerdo con los textos que cita; Benoist-Gölzer traducen 'cruzar (un río)', y Georges 'hacer una medición de terrenos a través de un río u otro obstáculo'. Para esto se funda en el último especialista que, según mis noticias, examinó la cuestión, a saber Rudorff en la ed. que con Blume y Lachmann publicó de los Agrimensores (1852); Rudorff a su vez tuvo en cuenta las opiniones anteriores que emitieron Goesius (1654, en el índice del primer tomo de su edición) y Ch. K. L. Lange en un trabajo de juventud, en los cuales se fundan los anotadores de Forcellini: luego bien parece que debemos aceptar la interpretación de Rudorff, confirmada por los textos que he examinado[7]. Ahora bien, la idea fundamental de la *varatio* es el 'cruce del río', de donde la especial ac. técnica de los agrimensores. Sabido es que el verbo VARICARE ya es clásico en el sentido de 'pasar de un tranco al otro lado de algo', de donde procede el it. *varcare* 'cruzar, atravesar', y así VARARE como VARICARE vienen de VARUS 'estevado' que hubo de aplicarse también al que está con las piernas separadas a horcajadas sobre algún obstáculo. Como ésta es una posición poco segura, no es extraño que de ahí proceda también el cast. *desvarar* y *RESBALAR* 'deslizarse, deleznarse' (V. este artículo), y que el propio oc. *varar* tenga también el sentido de «titubare, vacillare» (Floretus), «glisser, chanceler» (Mistral).

DERIV. *Varada. Varadera. Varadero* [1696, Vocab. Marít., *Aut.*]. *Varadura.* Ast. *debarar* 'secar a medias' (V).

[1] Puesto que la nave está en el mar (*el húmido templo*) no se trata del sentido moderno, como dice Alemany, sino del antiguo.— [2] «*Varar o echar al agua:* pousser en l'eau le basteau: c'est aussi ce que les basteliers disent se garrer, qui est mettre le basteau à bord ou à couvert de la terre», «*varar,* tirer un vaisseau de l'eau en terre, toucher et rencontrer terre estant en l'eau, s'approcher de terre», «*varar:* se tenir ferme».— [3] «To set ships on land, to strike with a ship on ground».— [4] Yerra evidentemente Montoliu en Ag. al traducir a la cast. «poner el barco en seco» varios ejs. del *Manual de Novells Ardits* y del *Pecador Remut:* el contexto muestra a la evidencia el sentido corriente (nótese la oposición entre *varar* y *traure,* que es el vocablo cat. para 'poner el barco en seco').— [5] Otros: «senyor de nau qui pendrà o logarà palanques o vasos o àrguens a ops de sa nau o leny a traure o a *varar*» Consulado de Mar, cap. 188 (ed. Pardessus, p. 216); «e pugé-me'n alegrement alt en la barca, ses dir als. Ez ell, com a vilanàs fals, com haguí l'esquena girada, tantost hac la barca *varada* ab me, qui fui dins tot solet» Bernat Metge, *Fortuna e Prudencia, N. Cl.,* 60.14. Otros ejs. de 1406 en Jal y de 1381 en el *Diplomatari* de Rubió i Lluch, p. 550. La variante *avarar,* que prefiere Fabra, no me es conocida en lo antiguo (la registra Balari sin ejs., falta en Ag.) ni en lo moderno (por lo menos no se oye en la Costa de Levante).— [6] Ej. latino de los Estatutos de Marsella, en Du C.— [7] Explica Rudorff (II, 340): «stellt sich der Fortsetzung des *Rigor* ['línea recta en la medición'] ein Hinderniss entgegen... ist es zu übersehen, wie ein Fluss oder ein enges Thal, so wird auf dem jenseitigen Ufer weiter gemessen und die Breite mit Anwendung der Lehre von der Gleichheit der Dreiecke berechnet. Diese Berechnung lehrt Nipsus in der *fluminis varatio* (285.4, 286.10) worunter nicht die Krümmung sondern die Übermessung des Flusses, oder anderer unzugänglicher Stellen zu verstehen ist». He aquí cómo lo explicó ya Saumaise en sus *Plinianae Exercitationes* (p. 664), aclarando al mismo tiempo la frase *varare alveos pontium* que induce en error a Ernout-M. (donde por otra parte *varatio* está bien explicado): «*varatio fluminis* idem ac διάβασις... Et in fragmento ex libris Magonis et Bygorae: *Nam sunt et alii pontes in vicinalibus et privatis viis, quorum alvei varantur,* idem ac 'transire et trajicere'. *Alveos pontium* vocat rivorum alveos qui pontibus impositis trajiciuntur et transmittuntur». Y pasa a explicar las *varas* de Vitruvio como unos travesaños a modo de puente.

Varaseto, varazo, V. *vara*   *Varciar,* V. *vagar*

Vardasca, vardascazo, vardiasca, V. *verde*   *Varea, vareador, vareaje, varear, varejón, varejonazo,* V. *vara*

VARENGA, tomado del fr. *varangue* id., de origen germánico, probablemente del escand. arcaico VRANG 'cuaderna' (escand. ant. *rǫng,* sueco dial. *vrang,* noruego dial. *vraang*). *1.ª doc.:* 1696, *Vocab. Marít. de Sevilla.*

Aut., que lo cita, define: «término náutico: lo mismo que percha o cerreta»; Acad.: «pieza curva que se coloca atravesada sobre la quilla para formar la cuaderna». En efecto, la varenga (fr. *varangue,* cat. *medís,* it. *matèra*) es una de las dos piezas de que se compone cada una de las cuadernas: la que va en el fondo, sobre la quilla; clavada a la varenga, sube desde allí hasta la borda de la embarcación la otra pieza, llamada en cast. *ligazón* o *sobreplán* (fr. *allonge,* cat. *estamenera,* it. *staminara, -nale*); V. el grabado en *Misc. Fabra,* p. 348, n.º 4. Antiguamente la varenga se llamó *plan de la quaderna* (1587, G. de Palacio, p. 123) o, en plural, *los planes* (1611, Th. Cano, en Jal, s. v. *estamenara* y *plan*): ni G. de Palacio ni Cano conocen la voz *varenga,* de lo cual se deduce que esta palabra se introdujo, o por lo menos se generalizó, en fecha tardía. Lo que sí conoce Cano (pero no G. de Palacio) es *orenga,* con el sentido de 'ligazón'. *Orenga* me parece ser variante de nuestra palabra, que por ser de origen extranjero sufrió el influjo de otros términos náuticos, como *obenque* y *orinque.*

No hay duda, en efecto, de que el cast. y port. *varenga* se tomó del fr. *varangue,* mucho más antiguo en este idioma, donde se documenta ya en 1382. El origen germánico de esta denominación francesa se reconoce unánimemente. Hjalmar Falk (*WS* IV, 46), M-L. (*REW* 9574) y ya anteriormente Diez (*Wb.* 9574), dijeron que venía del escandinavo; Gamillscheg (*EWFS*) prefiere el ags. *wranga* (o *wrang*), pero éste significa 'bodega del barco'; Paul Barbier (*ZFSL* LIII, 18-21) prefiere partir del verbo fráncico WRINGAN 'dar vuelta', 'torcer', fundándose en formas neerlandesas de esta raíz que tienen sentido náutico; su artículo parece haber hecho impresión en M-L., quien en la última ed. de su diccionario entra en dudas; y en Bloch, quien duda entre el anglosajón, el bajo-alemán y el neerlandés. Realmente el b. alem. med. *wrange* se emplea como nombre de varias tablas curvas empleadas en la construcción del buque, y si bien el neerl. med. *wrange* no tiene sentido náutico, el holandés *wrang* designa un madero de las embarcaciones (= ingl. *sea-transom,* fr. *traversin de timon, barre d'arcasse*). Todas estas palabras germánicas, así las escandinavas como la anglosajona, la neerlandesa y la bajo-alemana, son derivadas del verbo WRINGAN, con el sentido fundamental de 'tabla torcida o arqueada'.

La proximidad semántica de la voz escandinava y la francesa, mayor que la que tienen las palabras de las demás lenguas germánicas, debe tenerse en cuenta, pero no es razón decisiva. Más importante para decidir la cuestión es el pormenor fonético. En apoyo de su tesis alega Barbier que el cast.-port. *varenga,* el prov. mod. *varenglo* y la grafía *varengue,* que aparece en un texto normando de 1385, serían prueba de que el vocablo procede de una base germánica en -ING; realmente es sabido que el dialecto normando distingue fónicamente *en* de *an,* pero en el S. XIV los dialectos estaban ya en fuerte decadencia, y aun en Normandía se escribía francés de París, luego la grafía *varengue* de 1385 tiene poco valor probatorio; menos aún lo tienen las formas hispánicas y provenzales, pues en estos idiomas no hay germanismos navales directos y es seguro que son préstamos del francés: ahora bien, está claro que una palabra francesa en *-angue* había de ser hispanizada o provenzalizada en *-enga* por el sentimiento de la correspondencia fonética, con tanta mayor razón cuanto que se trata de un sufijo conocido y que los germanismos en *-enga, -enque,* etc., abundan en la terminología náutica; sustitución análoga vemos en *OBENQUE* y otras voces marinas. Luego el argumento de Barbier carece de valor, y partir de un verbo WRINGAN, sin indicar una base sustantiva, no es dar una etimología. Por el contrario, la *v-* francesa prueba terminantemente que no estamos ante una palabra heredada del fráncico, pues una *v-* sólo puede reflejar una W- germánica en vocablos de fecha más tardía. Cabe, pues, dudar solamente entre un préstamo de contacto tomado del neerlandés medio o moderno y una etimología escandinava. Esto último parece preferible desde todos los puntos de vista, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una pieza tan importante en la construcción de la nave. Hay, en efecto, varios escandinavismos náuticos con *v-* procedente de la V- escandinava: fr. ant. *virevite* (hoy *girouette*), fr. *vague, vaigre, vibord, vireveau(t),* etc. (comp. Falk, *WS* IV, 14, 82).

Vareo, vareta, varetazo, varetear, varetón, V. *vara*

VARGA, palabra antigua y dialectal, poco generalizada y de significados varios; en mozárabe significó 'choza' y en Ribagorza 'montón de heno': en este sentido se enlaza con una palabra dialectal de Francia, Norte de Italia y Alemania, de significado análogo, que supone una base céltica *BARGA, probablemente emparentada con el irl. med. *barc* 'casa de madera'; en cuanto al sentido de 'cuesta, pendiente' es palabra distinta todavía más rara, de zonas septentrionales de León y Castilla la Vieja, y también de origen prerromano pero diferente de aquélla; el significado de 'prado cercado con una empalizada inundado en invierno' quizá derive del primero partiendo de la idea de 'lugar cercado'. *1.ª doc.:* 853, en el Cart. de

S. Millán, en un sentido como 'choza'; 1171, en un sentido topográfico, como el de 'prado lozano quizás inundado'; 1083 'cuesta, pendiente'.

Un vocablo *varga* o *barga* falta en *Aut.*, Covarr., Oudin, otros dicc. clásicos y en las primeras eds. de la Acad. El primer lexicógrafo castellano en señalarlo fué T. A. Sánchez en el Glosario de sus *Poesías Antiguas* (1779), donde sin dar prueba alguna traduce *varga* en Juan Ruiz por «cuesta, recuesto» y en Berceo por «cuesta, recuesto, monte»; de Sánchez pasó a eds. modernas de la Acad. (1884, no 1843), definido «parte más pendiente de una cuesta», por lo demás sin calificación de anticuado y ni siquiera de regional. Desde luego no es palabra conocida generalmente y ni siquiera en los dialectos, por lo menos en este sentido; verdad es que el filólogo aficionado Antonio de Valbuena, que era de León, escribió, a fines del S. XIX, «se sube una *varga*, se baja otra...» (cita de Pagés), pero hay que desconfiar de un autor tan poco espontáneo, que se pasaba la vida estudiando el dicc. académico, copiándolo o criticándolo.

Lo que sí es conocido es *bárga* «casa pajiza pequeña» (pl. *barguát*, léase *bargát*), en el árabe granadino, recogido por PAlc.; pero ni es ár esta voz ni tiene raíz en este idioma, y por ello sospechaba Dozy (*Gloss.*, 237; *Suppl.*, s. v.) que era bereber, sin gran fundamento, pues los nombres bereberes de la choza, citados por Dozy (*bugô, bôga*), están muy alejados fonéticamente. Berganza, en sus *Antigüedades de España* (1719), recogió «*barga:* casa pequeña con cobertizo de paja» en su vocabulario de palabras encontradas en las viejas escrituras que le eran tan familiares[1]: ¿la sacó de una de ellas o la copió de PAlc.? No tenemos razón suficiente para negar lo primero. De todos modos, es un hecho que el vocablo en sentidos análogos se encuentra en hablas del Norte de España, y así hay que reconocer que Simonet (*Glos.*, p. 271) tiene mejor razón que Dozy al considerar *barga* como una vieja palabra hispánica de los mozárabes. Ferraz y Castán recogió en el aragonés de Venasque *barga* «gran montón de heno o de paja», Mosén Navarro encontró *varga* en las hablas catalanas de Ribagorza «munt d'herba en forma de piràmide que es deixa apilotada en el prat, semblant als pallers d'Urgell» (*Congrés Intern. de la Ll. Cat.*, p. 231), el Dicc. Alcover, Moll (*AORBB* 1, 204) y Krüger (*VKR* VIII, 53) recogen el vocablo en Sort y en Pont de Suert para 'montón cónico de heno'.

Quien recuerde los muchos casos en que 'montón de hierba' se expresa por el mismo vocablo que significa 'choza', objeto de forma tan semejante, no vacilará en reconocer ahí la *barga* de PAlc. y de Berganza; tanto más cuanto que *varga* vale en Santander «tejido de varas que se coloca sobre la cocina a la altura del desván, para secar el maíz y otros frutos con el calor de la lumbre», con los derivados *vargo* «tabique de zarzo revocado con arcilla», *vargueta* «pequeño zarzo que se coloca en la trasera de la carreta para cerrar el adral» y Liébana *bargaretu* «tenada o cobertizo para reses vacunas» (G. Lomas, 2.ª ed.; Alc. del Río). En las culturas arcaicas del Norte de España, las chozas y abrigos nocturnos se hacen con frecuencia con zarzos, varas o estacas formando empalizada, y así no hemos de vacilar en derivar de ahí el ast. *bárganu* «estaca viva de álamos que, con otras, colocadas en hilera alrededor de una heredad, sirve a ésta de vallado» (R, V), *barganal* «cercado de bárganos», puesto que las vargas se hacen con bárganos: así ya lo reconoció Krüger (*VKR* VII, 362 y *l. c.*), y M. P. (*Orig.*, 1.ª ed., § 61 bis.1) lo dió como ej. del sufijo átono *-ano*, citando ej. de *facere sepes et varganos* en doc. asturiano del S. IX y agregando otro de una variante *bárgamo*, definido «estaca» en un texto murciano de 1575; en el Bierzo *bárgano* es «hoja de pizarra que se emplea para contener las tierras de los terrenos en pendiente, y principalmente para cercar fincas» (G. Rey).

Barga (*v-*) 'choza', 'montón de heno', 'armazón de zarzos o varas', es vieja palabra hispánica de existencia indiscutible. Pero ¿hubo también un homónimo *varga* 'cuesta, pendiente'? Así lo dieron por sentado muchos romanistas extranjeros, relacionando el vocablo con el fr. *berge*, fr. antic. *barge* 'margen de un río, etc.'; junto a éste colocan M-L. (*REW* 957), Wartburg (*FEW* I, 254*a*) y otros el cast. *barga* y un oc., cat. y port. *barga:* pero en cuanto a éstos el error es más grave todavía, pues no hay tal palabra en estos tres idiomas ni sé que figure en ningún dicc. de los mismos. Que la palabra francesa venga de un galo *BARĬCA (supuesto por el galés *bargod* «avant-toit, larmier, bord», que, como advierte Pedersen, *Litteris* II, 84, ciertamente no es préstamo anglosajón según habían admitido Thurneysen y Gamillscheg), como supone Wartburg, o de *BARGA (M-L.), o de un galo *BERGĪNA apoyado en Anjou *berne* 'ribazo', bret. *bern*, galés *bera* 'montón', que pueden conciliarse a base de una antigua declinación *BERGN- ~ *BERGON- (Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 105), según prefiere Gamillscheg (*ZRPh.* XLIII, 569; *EWFS*, s. v.), es problema que no nos incumbe discutir aquí, puesto que *berge* (*barge*) es palabra exclusiva del Norte de Francia.

En lo concerniente al cast. *varga* 'pendiente', examinemos las pruebas que se han dado de su existencia. He aquí los pasajes correspondientes de Berceo y de J. Ruiz: «el confessor... avié una azémila... / Turibio e Sempronio vidiéronla (¡amarga!), / por so mal la modraron [¿'quitaron'?, ¿'hurtaron'?] del pasto de la *varga.* / Teniéla el buen omne non pora cavalgar, / mas por a los mezquinos leña acarrear: / ... / fueron en ora

mala l'açémila furtar. / Aún del monesterio non eran alongados / ... / ovieron sendos ojos de las caras quebrados / ...» (*S. Mill.*, 271*d*): lo único que se ve aquí es que *varga* está designando un lugar donde hay pastos. «Yva lydiar en canpo el cavallo faziente / ... / mucho delant él yva el asno mal doliente /... / estava refusando el asno con la carga, / andava mal e poco, al cavallo enbarga: / derribóle el cavallo en medio de la *varga*; / *diz*: —Don villano nesçio, buscad carrera larga» (J. Ruiz, 239*c*).

Para salir de dudas es preciso recurrir a textos más claros, como los que nos proporciona Viterbo; en el Foral de Gaia de 1255: «mando quod piscatores de mea villa de Gaya pesquent in meis *varguis* de Furada et de Arinio, et de quanto piscaverint in mea *varga* de Furada dent Majordomo quintam partem, et de quanto piscaverint in *varga* de Arinio dent Majordomo sextam partem» (*PMH, Leges*, p. 663); en un doc. de 1455: «sem venderem os sáveis nas *abargas* onde os pescam»; en otro de 1513: «paga-se... outro direito no rio Douro, a saber... levão o quarto dos sáveis, e das lampreas soomente, que se matão com *vargas*». Puesto que una *varga* es un lugar donde se pescan o matan sábalos y lampreas, evidentemente no es una cuesta, y bien parece tener razón Viterbo al explicar que era un «artificio de vergas e paus que servia para pescar sáveis e lampreas»; mas por otra parte, en un doc. de 1290, es un lugar cultivable situado junto a un estero: «fazemos prazo d'ua nossa *varga* em Roosendi, a qual se deve lavrar de la Boca de Fos de Sousa atees o esteiro de Cibram», luego está claro que tiene razón Viterbo al decir que es «terra plana que na força do inverno se cobre de água». Un lugar así podía estar cercado con una empalizada de bárganos destinada a coger pescado, y por lo tanto podía ser lugar de pesca en invierno y de cultivo en verano. Ahora bien, los docs. leoneses confirman este supuesto, ya que uno de Sahagún de 1245 menciona «la presa que va pora la *varga*» (Staaff 24.12), es decir, que a esta varga de pesca podía encauzarse una corriente de agua mediante una presa; y otro de 1171, de igual procedencia, cita «los ortos de la *varga*» (Staaff 1.17), y así confirma que era también un lugar cultivable.

Ahora bien, *barga* 'choza' pertenece a un tipo prerromano de gran extensión en todo el Oeste europeo: gasc. y bajo aran. *barguèra* 'cercado para el rebaño', 'aprisco', alto aran. *bergàs* 'aprisco', fr. med. *barche, barge* [1460], Poitou, Haut-Maine, Anjou *barge* «meule de foin ou de paille», «pyramide de fagots» (God. I, 586*a*), sobreselv. *barcun, bargun*, 'choza', alto-engad. *margun*, bajo-engad. *marangun* 'pasto alpino, cabaña alpina', *Barga* y *Bargia* como nombres de lugar en el Alto Rin (términos de Sevgein, Castrisch, Trin, Cazas y Ramosch en Planta-Schorta), con formas semejantes en la zona Comélico[2]-Tirol-Tesino[3]-Como; por otra parte, su. alem., flam. y b. alem. *barge*; finalmente, en África bereb. *tabergent* «meule de céréales», *tabergant* «cabane», *birgen, abergen* «tente de poils», cabila *tabergent* «petit magasin pour la paille», *tibergent* «hutte pour remiser la paille», ár. del N. de Marruecos *bęršla* «toiture en bâtière constituée par des voliges clouées sur des poutrelles» (Schuchardt, *Roman. Lehnw. im Berb.*, 52-53; Colin, *Hespéris* VI, 57-58). Contra lo que opinan Schuchardt, Brüch (*ZRPh.* XXXVI, 580) y Holthausen (*ZRPh.* XXXIX, 492), este grupo de palabras no puede ser de origen germánico (emparentado con el alem. *bergen*, gót. *baírgan* 'cubrir, proteger'), pues en tierras de lengua alemana está limitado a las zonas suizas y flamencas, de antiguo substrato celto-romance; tampoco tiene raíz en bereber o camítico, y por ello admite Schuchardt que ahí es préstamo romance; ni cabe relacionarlo con BARCA 'esquife' (según quisiera Colin), pues la mayor parte de las formas postulan una base con -RG- y la semejanza de forma es muy vaga; admitir un derivado en -ĬCA de *BARRA 'pieza de metal', como propone Brüch (*WS* VII, 154-6), no convence en el aspecto semántico ni en otros.

Además, el *Barga* de Toscana ya se nombra en esta forma en la *Tabula Velleiana* (h. 110 d. C.); y en el testamento del obispo de Coira Tello, del año 766, ya aparece repetidamente un *bareca* 'cobertizo, anejo de una casa' (*ZRPh.* XXXV, 514ss.), lo que prueba antiquísimo arraigo en los Alpes y Norte de Italia. Luego atinó indudablemente Jud (*BDR* III, 9; *Rom.* XLV, 275; XLVI, 398-9, 468-75; y últimamente *ARom.* VI, 192n.) al buscarle un origen prerromano, seguramente céltico, y a esta opinión se adhirieron Pedersen (*l. c.*), M-L. (*REW* 958) y Wartburg (*FEW* I, 253-4). Pensaba primero Jud en un galo *WRAGA hermano del irl. med. *fraig* 'pared', gaél. de Escocia *fraigh* «wattled partition», scr. *vrajaḥ* 'majada de carneros', lo que podía defenderse fonéticamente, pero no dejaba de presentar dificultades; pero J. Loth (*R. Celt.* XXXVIII, 303) señaló el parentesco con el irl. med. *barc* 'casa de madera', afín al gr. φράττειν 'rellenar una tapia', 'proteger con parapetos', φραγμός 'cercado, empalizada', lo cual permite postular un galo *BARCA del mismo sentido, con -C- conservada en las variantes fr. *barche*, sobreselv. *barcun*, it. *barchessa* y quizá en el nombre de lugar cast. e it. *Barco*[4]. Esto simplifica las cosas, ya que puede tratarse, como observa el propio Jud en su última nota, de la alternancia fonética RC-RG, bien documentada en galo por duplicados como VERGARIA = VERCARIA, VERGOBRETUM = VERCOBRETUM. En verdad subsisten ciertas dificultades, pues el cambio fonético en cuestión suele producirse en el sentido de cambiar una RG primaria en RC, mientras que la raíz indoeuropea de que se trata tiene RC

originaria. No es de extrañar, pues, que otros sigan dudando: Pokorny (*ZCPh.* XXI, 60), atendiendo al nombre de lugar ilirio *Bargala,* cree que el *Barga* de la *Velleiana* es lígur; Tagliavini (*ZRPh.* XLVI, 48), que es «mediterráneo» o «ilirio» (afín al esl. *bergǫ* 'cuidar, proteger'). De todos modos, el origen céltico sigue siendo posible, pues hay que contar con la posibilidad de una mezcla en romance de los dos parónimos *BARCA y *WRAGA, lo que allanaría todas las dificultades.

Después de redactar este artículo del *DCEC* estudió Hubschmid este oscuro problema en *ZCPh.* XXIV (1953), 204-226. Reúne ahí los testimonios de *varga* 'cuesta', no todos válidos ni valiosos. En definitiva la definición que todo el mundo copia procede del diccionario de la Acad., en fecha tardía (1780): «*barga* 'la parte más pendiente de una cuesta'); de ahí la toman el *DAcG* y el ast. de G. Oliveros, y también se traduce literalmente de la Acad. la que se da en *Bracara Augusta* para el Minho. Es inequívoco, en cambio, el informe de Sara García Vermejo referente a Mazuecos (prov. de Palencia) (*Rev. de Dial. y Trad. Pop.* II, 274 y 486), «*varga* y *varguilla*: cuesta: *creí que no podría subir el ganado la varguilla de la Cupina con la carga que llevaba*».

Parece en definitiva, probada la existencia de *varga* 'cuesta, pendiente', por lo menos en varios puntos de Navarra[5] y de Álava (*Euskera* III, 248, cf. los derivados abajo), Santander («pendiente en un camino que da acceso a un llano» Alcalde del Río, *Contrib. al Léxico Montañés*), Palencia (Ga. Vermejo), y quizás ast., gall. y minhoto, y siendo así a él tendremos que asignar el *varga* de Juan Ruiz y del *Libro de la Montería*[6] en el sentido de 'prado lozano' (Berceo) o 'prado inundado' (V. los numerosos testimonios luso-leoneses medievales citados), parece tratarse de la idea fundamental de 'cercado de várganos, choza'; es decir, del otro vocablo, *varga* I = 'choza, cercado'; *varga* II 'cuesta, ribazo', hermano seguramente del fr. *berge* = *barge*.

En cuanto a Francia, es otra cosa: ahí no se trata de supervivencias sueltas sino de una palabra de gran extensión y fuerte vida, que es preciso explicar, aunque seguramente prerromana. Pero dudo que sea más segura la etimología que ahora ha propuesto Hubschmid: un célt. *BERGA 'altozano, monte' en relación con el germánico *berg* 'altozano, monte'; en céltico no hay pruebas de esta hipótesis, casi sólo fundada en el alem. alto y bajo (menos claramente en las demás lenguas germánicas, al menos en este sentido), en todo caso ajeno al céltico conocido (*IEW* 141.3-4); pero sobre todo inspira escepticismo el cambio de É en Á que debería ser en este caso antiquísimo, y que no hay prueba alguna de que pudiera ser causado en esas condiciones por una R siguiente. Me inclino por la base *BARĬCA (comp. aquí VERA) probablemente céltica pero sin relación con aquello[7].

DERIV. *Várgano*; *varganal*; *barganazu* ast. 'golpe dado con un várgano' (V); de *barganazo* sale normalmente —según la fonética del idioma— el gall. *barganzo* 'vallado con que se suelen cercar las heredades' (*DAcG,* no Vall. ni Lugrís); santand. *vargo* (V. arriba), que es también gallego *bargo* «lastra, laja», «piedra lisa, plana y de poco grueso» (*DAcG*); santand. *vargaretu* (arriba). Es posible que sea deriv. prerromano de *BARGA en el sentido de 'campo inundado que se cierra con empalizada para pescar' el port. *várzia, vargem, varzem* f. 'campo inundable y cultivado' (vid. Viterbo; ej. del primero en Héitor Pinto, † 1584, citado por D. Vieira), gall. *Barcia* 'terreno plano y cultivado, planicie' (*DAcG*), 'planicie; sitio donde nace agua» (Lugrís, *Gram.,* 148), leon. *Bárcena* (*Bárcena Mayor* en Santander, doc. de 1168, Vignau § 137; y cf. ahora M. P., *NRFH* VII, 46)[8]. *Desvargarse* 'caerse una persona o animal por un precipicio' en Contrasta y Encia (Álava) y *desvargadero* 'pendiente pronunciada y peligrosa para su tránsito' en Contrasta (Guereñu, *Euskera* III, 248). Comp. *BORGUIL.*

[1] De Berganza lo cita Viterbo, y de ahí ha pasado a varios diccionarios portugueses, pero no conozco pruebas de la existencia en este idioma.— [2] Representantes suizos del tipo de *varga* 'choza': Jud, *Vox Romanica* VIII, 93-94; comp. Jokl, *VRom.* VIII, 192-3; J. Loth, *RCelt.* XXXVIII, 303; para el fr. occid. *barge* «meule, panier à foin», conservado esporádicamente en la Suiza francesa (*Rom.* XLVI, 468) y en 20 topónimos del depto. del Loire, Jud, *VRom.* IX, 271.— [3] Tagliavini, *ZRPh.* XLVI, 48-50.— [4] En esta zona toma también el sentido de 'especie de canasta' y otros análogos, *ARom.* I, 158.— [5] Gualzata, *ARom.* V, 287-8. Más en Bolelli, *It. Dial.* XVII, 147-8.— [6] *Barga andia* 'gran vertiente o derrumbadero, como palabra castellana aunque empleada también por los euskaldunas de Zirodia, p. ej. Pamplona (junto al trifinio con Estella y Álava, Azkue, *Supl.*).— [7] «Bozerías, la una en La Cruz, que es encima de la *barga* del camino que va de Val Tablado».— [8] En la ac. 'prado cercado con una empalizada, inundado en invierno', lo natural es partir de la idea de 'choza, majada', 'recinto', de donde 'cercado con empalizada'. La estudia Hubschmid en *Boletim de Filologia,* XV 12-21, creyéndola voz diferente, derivada del vasco *ibar(r)* 'vega' con el sufijo vasco *-ko* (derivado paralelo a BAICA > *VEGA*), para lo cual se funda en que «en vasco la *k* y la *t* (+ vocal) tras *r*, *l* o nasal se ablandan en *g* y *d*». Pero esto no es exacto, pues es bien sabido que sólo tras nasal se produce normalmente este fenómeno, lo mismo en vasco que en los dialectos romances limítrofes; *lk* > *lg* sólo se da en el dialecto vizcaíno y *rk* no se cambia en ningún dialecto vasco, por lo menos no es esto normal en los dialectos mo-

dernos. Hay por cierto casos de alternancia *rc* = *rg* en inscripciones ibéricas, pero falta saber hasta qué punto se trata de algo más que de un fenómeno gráfico (recuérdese que la grafía C con valor de G es frecuente aun en latín arcaico). También es cierto que hay casos sueltos de alternancia *rg* ∽ *rk* en vasco y en hablas romances lindantes, de modo que la posibilidad de que *varga* salga de un BARCA no debemos rechazarla del todo, y así tampoco podemos descartar enteramente la etimología de Hubschmid. Pero el área portuguesa de la ac. que nos interesa es sumamente desfavorable a un origen vasco, y el significado privativo del sufijo vasco *-ga* desaconseja toda etimología vasca en nuestro caso. Johannes Hubschmid, en este artículo que hemos citado, se declara por la relación derivativa entre *BARGĬNĂ y *BARGA, idea que ya sugerí como posible en mi nota de 1942 (*AILC* I, 148 n.1), que él da ahora como propia, y que me parece actualmente algo más probable que la etimología MARGINEM, en razón de la coincidencia semántica y geográfica entre aquellos dos vocablos (las razones que da Hubschmid carecen de fuerza). Para *parga* 'montón de hierba', junto a *barga,* V. ahora Hubschmid, *ZRPh.* LXVI, 61.

Várgano, vargo, vargueta, V. *varga* *Variable, variación, variado, variamiento, variante, variar,* V. *vario*

VARICE, tomado del lat. *varix, -ĭcis,* íd. *1.ª doc.: variz,* 1581, Fragoso.

Citado por *Aut.,* donde se da como básica la forma *várice,* de género femenino. Terr. dice *el varice,* sin acento, a pesar de que suele acentuar los esdrújulos. La Acad. en sus ed. de 1817 y 1843 sólo *várice* f., junto al cual admite *varice* en 1884, y da preferencia a esta última forma en sus ediciones recientes, de acuerdo con el uso español; en la Arg. es más común el etimológico *várice.*

DERIV. *Varicoso* [APal., 515*d*], de *varicōsus* íd. (*avaricoso* 1723, *DHist.*). *Varicela* [Acad. 1884, no 1843], comp. fr. *varicelle* [1812], ingl. *varicella* [1771]: parece debido a la mala inteligencia de un lat. mod. *varicella* 'varice pequeña', que se tomó por diminutivo de *variola* 'viruela'.

CPT. *Varicocele.*

Variedad, V. *vario* *Varilarguero, varilla, varillaje, varillar,* V. *vara*

VARIO, tomado del lat. *varius* 'de colores varios', 'variado, diverso', 'inconstante'. *1.ª doc.:* h. 1440, Mena, Pz. de Guzmán, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); «*mutabile* es lo *vario* y momentáneo, que no permanece en un ser y presto se muda» APal. 294*d*; 119*d*.

No está en Nebr., pero ya es frecuente a princ. S. XVII: Paravicino (*RFE* XXIV, 314), Villaviciosa, Ribadeneira (*Aut.*). En su sentido propio sigue siendo palabra de tono literario, aunque se oye en boca de gente culta. El plural *varios* en su valor gramaticalizado de 'más de uno, unos cuantos' es todavía poco usual en los clásicos, y así Oudin sólo sabe traducir el fr. *plusieurs* por *muchos,* pero ya debía de emplearse por entonces, pues al mencionar el «Tesoro de *Varias* Poesías» de Pedro de Padilla (1580), replica el Cura del *Quijote* «como ellas no fueran t a n t a s, fueran más estimadas» (I, vi, 19v°), sugiriendo así que ya evocara por entonces idea de cantidad. Más documentación en Cej. IV, § 77.

Había existido en la época arcaica un adjetivo *vero,* duplicado de *vario,* con fonética hereditaria; este *vero* había tomado el valor de 'gris' o 'color de acero', y pronto tiende a desaparecer, a causa de la homonimia con VĒRUS 'verdadero'; no obstante, es seguro que contiene VARIUS la «equa colore *vera*» de un doc. de Sahagún de 1085, y posible que sea lo mismo la *Villa bera* de un doc. leonés de 939 (M. P., *Orig.,* pp. 80, 79); en otro doc. de Sahagún de 1093 aparece la forma leonesa *veiro* (Vignau), y en el glos. de colores de caballo del ms. de Leyden, S. XI, aparece la forma más arcaica *bayro.* Como he dicho en el artículo correspondiente, el moderno adjetivo *OVERO* parece resultar de una fusión de FALVUS y VARIUS. Más tarde sólo encontramos el vocablo en la combinación *peña vera,* nombre de una especie de armiño, que aparece en el *Apol.* (349*c*), en la *Gral. Estoria,* en la *Gr. Conq. de Ultr.,* en varios textos de Cortes desde 1258 a 1351, etc. (*RFE* X, 120), también gall. ant. «pēnas *veiras,* blancas et outras» (*Gral. Est. Gall.* 97.35); en inventario arag. de 1402 sale con el mismo valor la forma occitana *vayre* (*BRAE* II, 219). Por lo demás, los derivados abajo citados dan pruebas de la vida lozana de *vero* VARIUS en el período arcaico. *Veros* se conservó como término de blasón, como nombre de una especie de esmaltes que cubren el escudo [1725, *Aut.*].

DERIV. *Variedad* [APal. 515*d*]. *Variar* [J. Ruiz], de *variare* íd.; *variable* [*Corbacho* (C. C. Smith); APal. 122*d*], *variabilidad*; *variación* [2.° cuarto S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith); APal. 14*d*]; *variado*; *variamiento*; *variante. Desvariar* [h. 1260, *Partidas*; por lo común vale 'variar' en la E. Media, pero ya 'desbarrar, desvariar' a med. S. XV, *Canc. de Stúñiga,* Cuervo, *Dicc.* II, 1185-7; «deliro» Nebr.]; gall. pontev. *desvairarse* 'esparcirse' hablando del viento: «el viento que viene alto hace menos daño que el bajo porque se *desvaira*» (Sarm. *CaG.* 214*v*); *desvariado* [*Lucano* de Alf. X, Almazán; h. 1440, J. de Mena, Lida, p. 142; Nebr.]; *desvariable; desvariamiento; desvarío* [Nebr.].

Viruela [*veruela* «variola», «vesica», h. 1400, glos. del Escorial; «*cesia* es *veruela*» APal. 72*d*, 68*b*, 240*b*; *viruelas* «petecchie» 1570, C. de las

Casas; Fr. L. de Granada, *Aut.*], del lat. vg. VARIŎLA íd. (*CGL* III, 620.26, 596.17, 606.45; Du C.), conservado en todos los romances salvo el rum. y el gall.-port. (*bexigas*); *virolento* [*verulento* APal. 72*d*; *virole-*, Quevedo; hay aldea llamada *los Vilorentos*, con metátesis, cerca de Bédar, Almería]; derivados cultos *varioloso*, *varioloide*.

Enverar [Acad. 1884, no 1817]; *envero* [íd.]. *Entreverar* [fin S. XVI, *Aut.*] 'cortar en un monte sólo los troncos adecuados para leña o para carbón, dejando el resto en pie' cub. (*Ca.*, 60); *entreverado* [*tocino* ~ 'el que tiene hebras de magro' 1525, Rob. de Nola, p. 61]; *entrevero* arg., chil. 'confusión', 'lucha cuerpo a cuerpo'.

Varita, varitero, V. *vara* *Variz*, V. *varice* *Varizo*, V. *vara* *Varón, varona, varonía, varonil*, V. *barón* *Varraco*, V. *verraco* *Vasa, vasadura, vasal*, V. *vaso* *Vasa*, V. *balsa*

VASALLO, del célt. *VASSALLOS 'semejante a un criado', derivado de VASSOS 'servidor'. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos, *Cid*, etc.

Predomina desde el *Cid* la grafía *vassallo* con *-ss-*, y no hay duda de que la sibilante fué siempre sorda. Según se deduce del mismo poema y de las *Partidas*, se entendía por 'vasallo' en Castilla el que recibía beneficio u honor de los señores, así como tierras, dinero o la condición de caballero, a cambio de importantes servicios que habría de prestarles; en el Cantar se aplica a los súbditos del rey y a los del héroe, y se describe el reconocimiento formal de vasallaje mediante un beso dado a la mano del señor; pormenores y documentación en M. P., *Cid*, 887-8. De uso general en la Edad Media (p. ej. Berceo, *Mil.*, 723*c*), y bien conocido hasta hoy en usos figurados.

Del estado de cosas en tiempo del *Cid*, y a pesar de que en Castilla no hubo verdadero feudalismo organizado como en el resto de Europa, se deduce que la institución del vasallaje tenía arraigo propio, profundo y lejano ya, en la vida castellana de los SS. XI y XII, y así no hay razón alguna para suponer que el vocablo se tomó de Francia, o si préstamo hubo, éste debió arrancar de la época del Bajo Imperio. Si *vasallo* se hubiese tomado del fr. u oc. *vassal*, como afirmaron M-L. (*REW* 9166), Bloch y otros, no se habría cambiado en cast. la terminación del vocablo galorrománico, pues el sufijo *-al* es frecuentísimo en iberorromance. También son antiguos y bien arraigados el port. *vassalo*, el cat. *vassall* y el it. *vassallo*, y sus formas se corresponden regularmente según la fonética histórica: luego se trata de una palabra heredada en todas partes del latín vulgar, quizá en una fase del mismo algo tardía.

La voz derivada VASSALLUS aparece por primera vez en bajo latín, ya en capitulares carlovingias de 823 y algo anteriores (Du C.), y según los historiadores el vocablo se documenta desde el S. VIII. Antes, y ya desde la Ley Sálica (h. 500), aparece el sinónimo VASSUS, aplicado la primera vez a un criado o siervo, más tarde a la institución del vasallaje, y las dos palabras, VASSUS y su derivado, luchan en bajo latín hasta el S. X inclusive, generalizándose VASSALLUS de allí en adelante. La existencia de gentes dependientes de un poderoso, aunque más o menos libres, nos la atestigua ya César para la Galia del S. I a. C., dándoles el nombre latino *clientes* (*B. G.* VI, 15), sin duda como traducción del ya existente galo VASSOS. Si esta denominación céltica se impone en Francia y demás países romances desde el S. IX, en un sistema tan germanizante como el feudal, es porque éste es el momento en que la masa de la población autóctona, de raza céltica y precéltica, más o menos profundamente romanizada, empieza a recobrar sus derechos de elemento étnico predominante, junto a la tenue superestructura teutónica: ahora bien, estos *vassi* o *vassalli* eran celto-romanos en su gran mayoría e impusieron el vocablo que les era familiar.

V. el fundamental análisis lingüístico de Windisch, *Berichte d. Leipziger Ges. d. Wiss.* XLIV, 1892, 157-80; comp. Thurneysen, *Keltorom.* 82; Diez, *Wb.*, 338. El vocablo VASSOS sale regularmente en céltico de una base UPO-STHO- 'el que está debajo', 'acompañante de un poderoso' (Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 35; = scr. *upasthānam* 'veneración', 'servicio'). Está documentado por el galés y córn. *gwas* 'mozo, muchacho', irl. med. *foss* íd., bret. *gwaz* 'hombre, varón', y por abundantísimos nombres de persona galos, compuestos o derivados del mismo (*Vassorix, Dagovassus, Vassatus, -ssedo, -ssetius, -ssidius, -ssillus, -ssinus, -ssius, -sso*). El derivado en -ALLOS, no documentado con seguridad fuera del bajo latín (V. sin embargo Windisch, 178-80), presenta un sufijo nada raro en los celtismos (CABALLUS, *Caracalla*, irl. *fannall* 'golondrina', *connall* 'estipendio'), que parece haber tenido valor adjetivo; el valor primitivo sería, por decirlo así, 'criadil, comparable a un criado'.

Se han conservado en lenguas romances otros derivados y compuestos de VASSOS, en particular VASSUS VASSORUM 'vasallo de vasallos', de donde fr. *vavasseur* 'vasallo subalterno', cat. *varvassor*, cast. *BABAZORRO*. Y por otra parte el fr. *valet*, fr. ant. y oc. ant. *vaslet*, antes 'escudero, noble joven al servicio de un señor', después 'criado', cat. *vailet* 'muchacho, rapaz' (comp. marchigiano *vasallo* «ragazzaccio di strada», *ZRPh.* XXXIV, 698), cuya formación no está bien precisada: no puede tratarse de un mero diminutivo romance de *vassal* (ni de un *VASSALLITTUS), pues entonces tendríamos fr. ant. **vasselet* (comp. *vasselage*), cat. **vassallet*; el tipo *VASLITTUS formulado en

el *REW* (9165) no explica nada. Satisfactorio fonéticamente es el tipo *VASSULITTUS, diminutivo de un diminutivo latino *VASSŬLUS, supuesto por Bourciez. Pero es extraño que el tal *VASSULUS, siendo latino, no esté documentado en parte alguna, y así es natural la tendencia a suponer que por lo menos el derivado, al cual se agregaría el sufijo romance *-et*, existiera ya en galo, lo mismo que el otro derivado VASSALLOS. Como no hay derivados célticos en -Ŏ-LO- según Pedersen (*Vgl. Gramm.* II, 54), pero sí los hay numerosos en -Ĕ-LO- muchos de ellos con valor adjetivo (irl. *uasal* 'alto', etc.), quizá debamos imaginar un *VASSĔLOS (de donde *VASSEL-ITTU > *vaslet*); a no ser que fijándonos en el nombre de persona VASSILI, documentado en una inscripción galorromana (Windisch, p. 161), prefiramos partir de esta base, acordándonos de que también hay algunos derivados célticos en -Ī-LI- (Pedersen, *l. c.*). Postular *VASSELLITTUS, como hacen Gamillscheg y Bloch, invocando el sufijo compuesto fr. *-elet*, no es admisible, puesto que la *-e-* de este sufijo no se pierde nunca en francés antiguo, y tal base tampoco explicaría la *-l-* simple del catalán; además, el supuesto intermediario *VASSELLUS tiene los mismos inconvenientes que *VASSULUS y en rigor tampoco está documentado (aunque hay un nombre de persona galo VASSILLUS). En cuanto a -ITTUS recuérdese que este sufijo es probablemente un celtismo en romance, y que no es éste el único caso de derivado en -ITTUS que ya debemos admitir formado en céltico y transmitido al romance por el céltico con esa terminación (vid. el art. *BARRET* del *DECat.*, *BIRRITTOS, y, aquí, *BIRRETE*). Luego no vacilo en suponer que *VASSOLITTOS ya fué trasmitido —formado por entero— por el céltico al romance.

De la variante francés y occitano *varlet* se tomó con sentido figurado el aragonés *barlete* 'pieza de hierro en figura de 7 o de martillo, que, atravesando el banco de carpintero, sirve para sujetar a él las piezas que se labran' (Borao), comp. catalán *vailet* (Alcover, con variantes *baylet, ballet, marlet, barrilet*, etc.), aran. H.-Pyr., Tarn *bailet*, de igual significado.

DERIV. *Vasallaje* [Berceo]. *Avasallar* [h. 1530, Ant. de Guevara: Cuervo, *Dicc.* I, 795-6]; *avasallador; avasallamiento*.

Vasar, vascular, vasculoso, V. *vaso*

VASELINA, del ingl. *vaseline*, nombre inventado en 1872 por Chesebrough, fabricante norteamericano de este producto, y creado irregularmente a base del alem. *wasser* 'agua' y el gr. ἔλαιον 'aceite'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Vid. *Shorter Oxford Engl. Dict.; NED*, s. v.

Vasera, -ero, vasija, V. *vaso*

VASO, del lat. vg. VASUM, lat. VAS, -IS, 'vasija'. *1.ª doc.:* Berceo.

Es frecuente ya en docs. de los SS. X y XI (Oelschl.), pero quedamos en duda acerca de si el escriba quería escribir latín o cast. Desde Berceo es frecuentísimo como denominación de recipientes litúrgicos y otros. Nebr. nos muestra ya un contenido semántico parecido al actual: «*vaso, generalmente:* vas; *v. sin hondón; v. de vidro; v. para bever clarea; v. para bever ordiate; v. de sinzel labrado; v. de dos orejas:* dyota; etc.». En valenciano *vaso* significa 'colmena' (el hispanolatino Columela ya emplea en este sentido el plural *vasa*), y aunque esta forma tiene aspecto castellano, no me es conocida tal ac. en este idioma, de suerte que acaso sea más bien mozarabismo local. En latín clásico VAS era neutro, plural VASA, pero éste se declina *vasorum*, lo cual correspondería a un singular VASUM, que efectivamente existió en latín arcaico (Catón, Plauto) y en algún autor de la baja época. De esta base proceden todas las formas del romance, donde se ha conservado con carácter popular en todas partes salvo en francés.

DERIV. *Vasa* 'vajilla de cocina' ast. (V, *Supl.*), burg., pal., del plural latino VASA. *Vasar* [«vasarium» Nebr.; Quevedo, *Aut.*]; *vasal* 'especie de armario que suele haber en las cocinas, para poner la vajilla' ast. (V). *Vasadura* 'casco o uña del caballo' arg. (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 289); *vaso* en este sentido se emplea también en la Arg. (Montagne, *Cuentos Cuyanos*, 57) y ya está en *Aut. Vasáu* ast. 'vaso lleno de líquido hasta el borde' (V). *Vasero* 'vaso' ant. (Berceo); *vasera* 'vaina' ant. (*Alex.*, 557), 'funda de vaso' [h. 1580, *Aut.*], 'vasar' [S. XVII, *Aut.*]. *Vasija* 'conjunto de recipientes' ant. [992][1], 'recipiente' [APal. 30*b*, 41*b*, 43*b*, 515*d*; «*v. lo mesmo es que vaso*» Nebr.]: viene por vía semiculta de un *vasīlia* formado según el modelo de su sinónimo *utensīlia*; comp. «in kanado mobivile vel inmobivile... in *vasilia*, in u t i s i l i a» León 1030 (M. P., *Orig.*, 330). *Vasillo. Desvasar* arg. 'cortar el casco' (*La Prensa*, 19-V-1940); *desvasador* 'el que desvasa, interviniendo en las trasquilas' (Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 218). *Envasar* [1550, G. Pérez, *Aut.*]; *envasador; envase* (> cat. *envàs* íd., que todavía se pronunciaba castellanamente h. 1920). *Extravasar; extravasación. Transvasar*.

Vajilla [«*baxilla:* abacus» Nebr.]: en vista de la *b-* antigua debió de tomarse más bien del cat. *vaixella* (ya muy frecuente en la Edad Media)[2] —pues la confusión de *v* con *b* ya se documenta en masa en el pallarés y otras hablas septentrionales de este idioma, desde h. 1400 por lo menos— que del gasc. *bachère*, el oc. ant. *vaissela* o el fr. *vaisselle* íd., procedentes todos del lat. vg. VASCELLA, pl. de VASCĔLLUM[3] 'vasija pequeña' (el port. *baixela* llegaría a través del cast.)[4]; así la fecha tardía del vocablo como el tratamiento fo-

rastero de sc^e denuncian claramente un préstamo, consumado cuando *vasija*, antes 'vajilla', tomó el sentido de 'recipiente individual'. *Vascular; vasculoso*, derivados cultos del diminutivo clásico *vascŭlum*.

[1] «Tres culiares argenteas et *vasilia* multa ex lignis facta», doc. de Aguilar de Campó, 922, *Festschrift Jud*, 631-2; «ropa, *vasilia*, usque ad minimam guliare» Eslonza 1096 (M. P., *Orig.*, 328); otro de 1091 en Vignau.— [2] La forma *bajela* de la *Gr. Conq. de Ultr.*, 484, presenta un compromiso entre la forma francesa y la posterior.— [3] De ahí vco. *maskelu* «petit chaudron dans lequel on fait bouillir le lait» en Álava y Oñate (SE. de Vizcaya) y el dim. *maskilo* al S. de Bilbao.— [4] Y ya documentado en 1112 (*vexela*), Cartulario de Sant Cugat III, p. 19.

Vastación, V. *vasto*

VÁSTAGO, probablemente derivado del lat. tardío BASTUM 'palo', de donde procede *BASTÓN:* es de notar que esta última palabra se ha empleado también en el sentido de 'vástago'. *1.ª doc.: bástago* h. 1280, *Gral. Estoria* 216*a*33 (Mz. Pidal, *NRFH* VII, 53); 1607, Oudin.

Ahí definido «tige d'arbre», a lo que en la ed. de 1616 se agregó «ou de vigne»; Covarr.: «el ramo largo del árbol o de la vid, que es como renuevo»; *Aut.:* «el renuevo o ramo tierno del árbol o planta», con cita de la frase de Interián de Ayala (h. 1700) «una cepa de que salía un solo *vástago*». Falta en Nebr., APal., glos. de h. 1400, PAlc., C. de las Casas, Percivale, *Quijote*, Góngora, Rz. de Alarcón, etc. Se hace frecuente desde el S. XVIII. He aquí algunas citas que saco del dicc. de Rz. Morcuende: «se quitó la guirnalda, y queriendo subir a suspenderla de los pendientes ramos, se troncha un *vástago* envidioso, y caen al torrente fatal ella y todos sus adornos» L. Fz. de Moratín, «cual vid de fruto llena, / que con el olmo se abraza / y sus *vástagos* extiende / al arbitrio de las ramas» Meléndez Valdés, y en el sentido figurado de 'persona descendiente de otra' (muy frecuente en la lengua literaria): «Fernando, precioso *vástago* del tronco ilustre de Borbón». No hay nada semejante en otros romances.

Diez, *Wb.*, 496, no daba etimología, no atreviéndose a aceptar (con razón, por la imposibilidad fonética) el gr. βλάστος 'retoño'. Storm, *Rom.* V, 187, propuso partir del gót. WAHSTUS 'acción de crecer', 'crecimiento', idea que fué aceptada por Körting, y M. P. (*Festgabe Mussafia*, 1905, 391, 397) la daba también como posible: la terminación sería el sufijo átono, de lo cual es buena prueba la variante *vástiga*, admitida por la Acad. (ya 1884, no 1843), y empleada entre otros lugares en Linares de la Sierra (Salamanca), Sajambre *bastica* 'ramo de la patata', santand., berc. *vástiga* 'brote de arbusto, tallo' (Fz. Gonzz., *Oseja*, 209). En cuanto a *vestugo* 'renuevo del olivo', se debe quizás a un cruce de *vástago* con su sinónimo *verdugo*; *vestugo* está en *Acad.* 1832, no 1780, y es palabra gallega (Vall.). No creo que se pueda tomar como indicio de un diminutivo gót. de *WAHSTUS, a pesar de que éste daría cuenta de la triple terminación *-ago*, *-igo* (cf. *látigo*) y *-úgo* (cf. *tejugo*); pero cf. la *b-* de la *Gral. Est.* y el gall. ant. *bestrego* (s. v. *BESTOLA*). Y contra la etimología gótica hay, sobre todo, la dificultad de que la W- debiera cambiarse en *gu-* (no es de creer que este cambio pudiera impedirse por disimilación: el supuesto caso análogo de *VAHIDO* se funda en una etimología falsa); por lo demás quizá no sería argumento tan seguro la dificultad de que el nombre de acción WAHSTUS pudiera dar un concreto, *vástago*[1]. Mucho más convincente, aunque no haya pasado al *REW*, es la idea de M-L. (*WS* I, 1909, 38) y Schuchardt (*ZRPh.* XXXIII, 1910, 345-6) de derivar *vástago* de la raíz de *BASTÓN* en el sentido de 'rama de árbol', lat. tardío BASTUM 'bastón' (el lat. vg. *burdubasta* empleado por Petronio parece significar propiamente 'retoño bastardo'), comp. el arag. *bordizo* 'retoño de olivo' junto al cast. *bordón* 'bastón', y nótese que el propio *bastón* se empleó en el sentido de 'vástago' o 'vara cortada de un árbol': «se tratará aora del modo de plantar con *bastón:* en esto ante todas cosas se ha de guardar que se hagan los *bastones* de los árboles más fértiles» en la traducción de Plinio por Huerta (h. 1625); Covarr., s. v. *basta*, parece emplear el vocablo en el mismo sentido. En cuanto a la *v-* de la grafía oficial, carece totalmente de valor, pues *vástago* no aparece hasta el S. XVII, mientras que la *v* estaba confundida definitivamente con la *b-* ya en el XVI, y en posición inicial aun anteriormente. Sin embargo es probable que *vástago* existiera (pronunciado con *b-*) desde mucho antes, pues la familia de los *Aben Baštagáir* existía en Lorca desde princ. S. XII (M. P., *Orig.*, 98); comp. *BASTARDO*. En una cantiga gallega del leonés Fernán Suárez de Quiñones (S. XIII) aparece la locución *se lhe froreç' o bastage* que R. Lapa (*CEsc.* 142.5) entiende 'si las cosas le salen favorables', fundándose en el paralelo «se lhi frorecer a faia» de dos versos antes. En cuanto a que sea un vocablo con el sentido de 'palo, tronco', como sugiere el publicador, es mucho más dudoso; parece haber ahí, como él afirma, algún modelo traspirenaico: siguen en rima con él tres evidentes francesismos: *domage*, *lage* y *gage*. Pero ni en oc. ant. ni en fr. ant. corriente se conoce una palabra *basta(t)ge* con tal significado. Lo que sí hay es el verbo fr. *bâter*, oc. *bastar* 'albardar o proveer de silla una caballería'. Y en francés medieval existió *bastage* con el sentido de 'tributo pagado al señor feudal por las bestias de carga'. No es improbable, pues, que signifique 'si prosperan

tus rentas feudales'. A lo sumo se podría admitir que si Suárez de Quiñones conocía algún vocablo análogo a *vástago* hubiera incluído éste en el sentido que daba a la locución feudal, facilitando la combinación de *bastage* con florecer. O ¿hay alguna relación con la historia de la vara de José florecida?, pero la terminación *-áže* sería grave tropiezo (¿mero floreo verbal?). Por lo demás, V. el artículo *BASTÓ* del *DECat.*, donde me he detenido un poco más en la relación entre *bastón* y *vástago*.

DERIV. *Vástiga*, *vestugo*, V. arriba. *Desvastigar*.

[1] Realmente del gótico parece que vengan gall. y trasm. *gastallo*, *-alho* nombre de diversos palos de soporte o sujeción en Tras os Montes, y ya en Sarm. *CaG.* 222*r*, 'cigoñal'; V. los detalles allí y en la p. 107. *Gua-* > *ga-* es general en gallego.

Vastar, *vastedad*, V. *gastar*   *Vástiga*, V. *vástago*   *Vasto*, V. *gastar*

VATE, tomado del lat. *vates* 'adivino, profeta', 'poeta inspirado (por una divinidad)'. *1.ª doc.:* princ. S. XVII, *Aut.*

Palabra poética o del estilo elevado.

CPT. *Vaticinio* [1616, Cervantes, *Aut.*], tomado de *vaticinium* íd., derivado de *vaticinus* 'profético', compuesto con *canere* 'cantar'; *vaticinar* [Calderón, *Aut.*], de *vaticinari* íd.; *vaticinador; vaticinante. Vatídico.*

Vaticinador, *vaticinante*, *vaticinar*, *vaticinio*, *vatídico*, V. *vate*

VATIO, derivado culto del nombre de Watt, físico escocés muerto en 1819. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Más usual todavía es emplear con el mismo valor la forma *watt* o *vat*.

VAYA 'burla, mofa', voz paralela al it. *baia* íd., derivado de *abbaiare* o *baiare* 'ladrar', que también significó 'abuchear', voz onomatopéyica. *1.ª doc.:* Berceo.

Baia 'burla' está ya en Berceo, *Duelo*, 23*b*; figura también en J. Ruiz 1054*a* (V. nota a mi ed.) y APal. emplea *bayar* 'ladrar' como castellano. En 1602, en el *Alfarache* de Martí, donde aparece el vocablo varias veces: «diéronme la *vaya* de que había querido volar muy alto, y buscar bocados de príncipe con dinero de la Iglesia», «en la primera cena que comí con los demás estudiantes... fué bien menester estar yo previsto en cosas semejantes, para no correrme de la *vaya* que me dieron; porque al tiempo del sentarnos no había hombre que me quisiese a su lado», «daban tales risadas celebrando sus dichos que bien parecía patio de votos, mesa de muchachos y *vaya* de estudiantes» (Rivad. III, 378, 389, 390). También está en el *Buscón*: «apenas habíamos empezado a caminar cuando unos y otros nos empezaron a dar *vaya*, declarando la burla...» (*Cl. C.*, p. 60, con cita de *dar una vaya* en Rojas Zorrilla; otro p. 72), y Gracián, *Criticón* (*O. C.*, ed. A. del Hoyo, pp. 587, 588, 637). Aparace asimismo en la *Pícara Justina*, en Lope, Tirso, etc., V. las citas en *DHist.* (s. v. *baya*), *Aut.* y Terlingen, pp. 302-3. Entre los lexicógrafos lo registraron primeramente Oudin («moquerie, baye: *dar la vaya*, se moquer de quel-qu'un, luy donner la baye») y Covarr., que le señaló origen italiano; así hizo también A. Castro en su nota al *Buscón*. Es de notar que C. de las Casas (1570) sólo registra *baia* como italiano, traduciéndolo «burla, matraca». En vco. lab. *baya* es no sólo 'defecto, tacha' sino también (aunque no lo confirman Azkue y Lh.) 'vaya, burla'; en Haritzmendi, Haramburu y Etxeberry, según Tovar, *DEtVco.*, al parecer, en la 2.ª ac. en alguno de ellos, aunque parece decirlo de todos y el único pasaje que cita (del 3.º) lo presenta en la ac. 'defecto'. En italiano *baia*, de igual sentido, está documentado desde el S. XV, y tiene junto a sí *baione* 'abucheo', y *baiare* (así C. de las Casas) o *abbaiare* 'abuchear', que propiamente significa 'ladrar'.

DERIV. *Bayar*, refiriéndose a un perro, aparece en la trad. de la *Comedia* de Villena (J. A. Pascual, 1974, p. 98). *Embayarse* 'enfadarse, airarse, enojarse, molestarse' ecuat. (Lemos, *Barb. Fon.*, s. v.).

Veceña, *veceñada*, *vecera*, *vecería*, *vecero*. V. *vez*.

VECINO, del lat. VĪCĪNUS íd., derivado de VĪCUS 'barrio', 'pueblo, villorrio'. *1.ª doc.: bicino*, 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos; *becino*, 1090 (Oelschl.), etc.

Vezino se encuentra desde Berceo (*Mil.*, 320*d*, etc.) y es la grafía corriente en la Edad Media (APal. 10*b*, 87*b*, 208*b*, 393*b*; «*v. de barrio:* vicinus» Nebr.). Desde el principio aparece con las dos acs. principales 'cada uno de los que tienen casa y lugar en un pueblo' (muy frecuente en los fueros y docs. arcaicos, vid. Oelschl.) y 'el que vive en la proximidad de otro'. Cej. IV, § 116. La locución *el vezín malo* 'el diablo' (Berceo, *S. Mill.*, 197) presenta el vocablo apocopado por fonética sintáctica; el ast. *vecín* (V) es regular según la fonética dialectal.

Palabra de uso general en todas las épocas y común a todos los romances, todos los cuales presentan en la misma la disimilación regular Ī-Ī > *e-i*, que quizá ya venga del latín vulgar.

DERIV. *Vecinal* [Acad. S. XIX]. *Vecindad* [*-z-t*, *Cid;* Berceo, J. Ruiz, J. Manuel; *vezindad* APal. 208*b*, Nebr.], de VĪCĪNĬTAS, -ATIS; con síncopa diferente: **viznedad*, de donde *vinzedades* (M. P., *D. L.*, 204), *vencidat* en *Calila* (Rivad. LI, 30*a*, aunque Allen lee ahí *vezindat* 49.969); *vecindario* [1728, *Aut.;* no Covarr.][1]; *vecindona* and.; *avecindar* [h. 1575, Ercilla: Cuervo, *Dicc.* I, 797-

8]. *Avecinar* [G. de Cetina, † h. 1557: Cuervo, *Dicc.* I, 796-7]; como falta todavía en APal. y en Nebr., lo mismo el sentido que la fecha sugieren préstamo del it. *avvicinare* 'acercar', derivado de *vicino* 'cerca'; con influjo de *vecindad: avecindar* [1570, C. de las Casas; Ercilla; Cuervo, *Dicc.* I, 797-8]. *Circunvecino*.

[1] *Vecinario* (?) leo en *M. Fierro*, ed. Tiscornia II, 3012, pero *vecindario* II, 3274.

Veco 'macho cabrío', V. *igüedo* *Vectación, vector, vectorial,* V. *vehículo*

VECTIGAL, 'contribución, impuesto' tomado del lat. *vectīgal, -ālis*, íd. *1.ª doc.:* h. 1570, Zurita.

Aun con carácter erudito e histórico es voz muy rara en castellano, no admitida en el *DAcad.* No así en catalán, donde ha pertenecido al lenguaje más común de la hacienda pública y el derecho constitucional [S. XIV, *DAlcM.*]. Muy empleado en latín clásico, y en el medieval transpirenaico y aun peninsular.

Una supervivencia suelta parece que quedó además en Galicia, y aun con carácter popular, aunque meramente local. Anotó Sarm. que *betegallo* designaba un «*fole* o saco pequeño para harina, que no llega a medida de un *ferrado*» palabra del NE. (Viveiro) (*CaG.* 236*v*). Se extraería del plural VECTIGALIA 'debitorios, tributos', de donde luego un singular secundario en -ALIUM (también documentado, en glosas y como variante en manuscritos de autores), por ser esta aportación tributaria de harina una de las más comunes en el régimen señorial. Debió de ser palabra vieja y acaso hoy olvidada, pues no la hemos visto en ninguna otra fuente; sólo en el Supl. de Valladares la vuelvo a encontrar y con un sentido algo diferente y algo más secundario: «lío o bulto pequeño que con facilidad puede llevarse debajo del brazo o en la cabeza».

Aunque la Ī se cuenta como larga en algún poeta clásico, la mayor frecuencia de las terminaciones en -IGARE, -ĬCARE, justifica la final en *-egallo* especialmente en una lengua con *e* átona tan relajada como la del gallegoportugués.

Veda, vedado, V. *vedar* *Vedado* arag. 'laringe', V. *huevo*

VEDAR, del lat. VĔTARE 'prohibir, vedar'. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas de Silos, *Cid*, etc.).

También frecuente en Berceo (*Mil.*, 905*c*) y en todas las épocas. El presente fué antiguamente *vieda* (*Cid;* Fuero de Guadalajara; *Alex.*, 1565; *Canc.* de Baena, fº 176rº*b*) y es todavía el que figura en la *Gramática* de Nebrija; para la fecha del cambio: Cuervo, *Obr. Inéd.*, 264; y adición a la nota 77, p. 134, de la Gram. de Bello (ed. 1936). Sigue siendo palabra usual, aunque en el uso popular va quedando restringida a las prohibiciones de caza y análogas, y sólo la lengua escrita le conserva a veces la antigua amplitud semántica. *Vedarse* vale 'cesar, desistir' en judeoespañol (ya Biblia de Ferrara: *BRAE* V, 364).

DERIV. *Veda* [*Aut.*]. *Vedado. Vedamiento* [Nebr.]. *Devedar* ant. [Berceo; J. Mena, *Coron.*; Nebr.]; *deviedo* ant. [Berceo, *Mil.*, 622; Nebr.]. *Veto* [Acad. S. XIX], del lat. *veto*, primera pers. del pres. de Ind. de *vetare*; parece tomado por conducto del fr. *veto* [1718], recuérdese el empleo frecuente en tiempo de la Revolución.

VEDEGAMBRE, 'heléboro', antiguamente 'veneno', 'cualquier sustancia venenosa', del lat. MEDICĀMEN, -ĬNIS, 'medicamento, droga'; el cambio de la M- en *v-* se debe a la disimilación; por lo demás, la forma *megambre* se encuentra todavía en el S. XIII, y está también en la traducción cast. de Abenbasal, h. 1300, *Al-And.* XIII, 399. *1.ª doc.: megambre* y *vegambre* en los mss. del Fuero Juzgo, a. 1240.

Donde dice un título: «de los magos et de los que piden consejo a los astrólogos e de los que tiempran las *megambres*», con variante *la vegambre* en otro ms. (*Esc.* I, 104, var. 9; *Malp.*, 2). «Más trae una abiespa de crúa *bedegame* / que non faze de moscas una luenga exame» *Alex.*, 747*a* (con variantes *vedegame* y *bedegambre* en los mss.), «muchas malas serpientes /.../ nunca fartar se pueden, están muertas de fame, / están todas cargadas de mala *vedegambre*» *Alex.*, 2179*b*; «tomó ella *veganbre* que avía puesto en una caña por lo echar al ome por las narizes, e puso la boca enla caña por soplar; et... dió un estornudo ante que huyase a soplar, et cayó a ella la *veganbre* en la garganta, e cayó muerta» *Calila* (ed. Allen, 28.364; *la viganbre* 17.3, *vidiganbre* 22.167, *la vedeganbre* 30.421 y 105.251); «el cuerdo, de la víbora faz triaca; et el de mal seso, de las gallinas faz *vegambre*» *Conde Luc.* (ed. Hz. Ureña, 251; ed. Knust, 259.21); Juan Ruiz lo emplea refiriéndose a los desastres causados por el amor: «asy faze a los locos tu falsa *vedeganbre*» (414*b*); «la miel se faze amarga e la leche *vedeganbre*» en un poeta del S. XV citado por Cej. (*Voc.*) y Aguado (s. v.).

Hasta aquí el vocablo, como puede verse, significa siempre 'veneno' de manera general y en abstracto. Por primera vez lo encontramos en Nebr. aplicado a una planta, el eléboro o la adelfa, que es el veneno más conocido de la gente del campo: «*vedegambre:* helleborus». No sé si en la Albeitería de Arredondo (ed. 1658) tiene todavía el sentido antiguo, o ya es el eléboro, en cuyo caso habría que agregar una coma tras el vocablo en la cita del *DHist.:* «una onza de eléboro negro y de euforvio, que es *bedegambre* en polvos». En todo caso ésta es ya la única ac. que conoce *Aut.:* «lo mismo que eléboro: llámase más regularmente assí el blanco» y aduce dos ejs. del S. XVI. Dalo también como masculino, mientras que los

autores medievales lo hacen femenino, en lo cual pudo influir el sinónimo *ponzoña*. Colmeiro (*Enum.* V, 160-1; I, 66-68) lo cita de muchos botánicos como nombre vulgar del *Veratrum album, V. nigrum, Helleborus viridis* y *Helleborus foetidus*.

Indicó la etimología correcta M. P. ya en su artículo juvenil de *Rom.* XXIX, 374-5, y aunque dudaron los críticos de entonces, los etimologistas modernos consagran como indudable la idea del maestro. Éste presentaba la sustitución de M- por *v-* como un cambio excepcional y esporádico, y por esto rechazó Baist (*KJRPh.* VI, 397) su etimología; en realidad se trata de una disimilación de tipo normal, como p. ej. la de MERENDARE en el cat. *berenar* 'merendar' o la de MEMORARE en el gasc. *bembrà, brembà*. M-L. (*REW* 5456) ya no se atreve a negar la posibilidad fonética y sus dudas se fundan en una mala comprensión: cree M-L. que sólo el cast. ant. *megambre* tiene el sentido general (él dice inexactamente *meegambre* 'medicamento'), mientras que *vedegambre* sólo tendría el sentido de 'eléboro', de ahí que declare «dudosa semánticamente» la etimología; aun si así fuese, el obstáculo semántico no sería grave, pero ya he indicado que no es así; que una palabra que significa 'medicamento' pase a designar el veneno es un hecho trivial, recuérdense el cast. *ponzoña* y el fr. *poison* procedentes de POTIONEM, y el cat. *metzina* 'veneno' MEDICINA. En cuanto a la conservación de la -D- intervocálica, ya hemos visto que no es constante en la Edad Media, y la forma *begambre* sale todavía en un Arancel de 1782 (*DHist.*)[1]; probablemente es éste el tratamiento rigurosamente popular en sílaba pretónica, aunque es difícil asegurarlo dada la complejidad del tratamiento de la -D- intervocálica en cast.; entonces habremos de mirar *vedegambre* como una forma levemente influída por la pronunciación culta (hecho sumamente natural en un vocablo de médicos, boticarios y hechiceros), más bien que por el influjo de la etimología popular *vedar* (por haberse prohibido el uso del vedegambre en las flechas de los cazadores, como decía F. del Rosal). En cuanto a la forma aragonesa y gallega *verdegambre* (que ya figura en Franciosini), claro está que es una deformación por etimología popular. La vieja etimología de Pabst, recogida por C. Michaëlis, VEGETAMEN 'principio vital', es imposible semántica y fonéticamente.

[1] Hay también una forma *vengambre* (con propagación de la nasal; o **vedg- > veng-* con el cambio comentado en *HINCAR* ad.) en las *Mitteilungen aus der Escorial Bibliothek* de Knust (Bibl. des Lit. Vereins, Stuttgart, vol. CXLI).

Vedeja, V. *guedeja* *Vederna,* V. *vid* *Vedija, vedijero, vedijoso, vedijudo, vedijuela, vedilla, veduño,* V. *vid* *Veedor, veeduría,* V. *ver*

VEGA, antigua voz común al cast. con el portugués y el sardo, que procede probablemente de una palabra prerromana BAIKA 'terreno regable y a veces inundado', de IBAI 'río', conservado hasta hoy en vasco; se trata seguramente de un derivado formado por medio del sufijo *-ko, -ka,* que indica pertenencia. *1.ª doc.: veegua* y *vajka*, doc. leonés de 919.

Algunos ejs.: «terras quam abemus in *veegua* de Zeia ['el río Cea'] iuxta *vajka* que est supra ripam ipsius fluminis» doc. de Sahagún de 919, «illa *vayca* juxta rivo Sicco» 932, «vinea de illa *veiga* ad illas quintanas» 1047, «in illas *vecas* de río de Zeia, iii *vecas*» 1082, «alias iii vineas in illas *vegas,* medio prato a las *vegas*» 1091 (M. P., *Orig.*, 83); «el arnal que iaze cab el majolo de don Diego que fu de Petro Petriz, a la *vea*» 1222, «otorgo el mio majuelu de las *vegas* a los clérigos de Sancta Marie de Piasca» 1229, «la otra vinna es en la *vea*» 1252, «la nossa séssega que avemos en *veyga* que foy de Ruy Pérez» 1270 (Staaff, 8.27, 9.3, 38.29, 95.5; otros 96.7, 101.65, etc.); «in illo flumine de Perpera inter *veiga* et Sancta Maria de Perandones» doc. de Oviedo de 1032 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 289). Aunque todos estos testimonios pertenecen a tierras de dialecto leonés, que es indudablemente donde el vocablo aparece con mayor densidad, *vega* es también frecuente en Castilla, donde ya hay ej. de 929 (y V. otros en Oelschl.); es ya más raro en la toponimia del Sur, aunque pasó a Canarias y a América, y sobre todo se nota su rareza y modernidad en Aragón: no hay ej. alguno de esta región en los docs. citados por M. P. ni Oelschl., y entre unos trescientos nombres de lugar que contienen *ve(i)ga* y derivados, reunidos por Madoz, sólo pertenecen a Aragón una *Casa de la Vega* (granja de la prov. de Zaragoza), cuya fecha reciente es visible, y el pueblo de *Veguillas* en el partido de Albarracín, ya junto al límite con Castilla. No sorprende, pues, ver que el vocablo sea ajeno al catalán (comp. abajo), mientras ha sido siempre vivacísimo en gallegoportugués.

La documentación literaria permite precisar el sentido. Rodrigo Toledano (cita de M. P., *Cid*, 501-2) dice «Hispani enim valles planicie commodas *vegas* vocant»; en el *Cid* la lid judicial contra los infantes ha de celebrarse «en *begas* de Carrión» (v. 3481); «a grand señor conviene grand palaçio e grand *vega*» J. Ruiz 1250*c*. Es fácil dar ejs. de los clásicos; me limito a recordar un par de pasajes en que Góngora juega con el apellido de su enemigo Lope y el sentido del mismo: «criado entre las flores de la *vega* / más fértil que el dorado Tajo riega», «patos de la aguachirle castellana, / que de su rudo origen fácil riega, / i tal vez dulce inunda nuestra *vega*, / con razón *vega* por lo siempre llana» (ed. Foulché III, 23, 5). En diccionarios: «*vega, campo llano:* campus; *v. que se labra:* ager cultivus»

Nebr.; «*vega*, campo baxo, llano y húmedo» Covarr.; «*vega:* ground or pasture running along, neer, unto the river's side; *V. de Granada:* the pasture ground of Granada, running along the river's banck» Minsheu (C. de las Casas y Oudin lo dan vagamente como equivalente de *campo llano);* «parte de tierra o campo baxo, llano y fértil» *Aut.* Nótese el matiz especial que tiene en Cespedosa: «a la depresión del terreno... si no tiene agua se llama *cañada* a la estrecha y vada, y *vega* a la extensa» (*RFE* XV, 265). En América se acentúa más la idea de lugar lleno de agua; he visto muchos lugares llamados «vegas» en la alta montaña de los Andes Argentinos, donde no podía ni concebirse un cultivo cualquiera, pero consistentes en un trozo de terreno, en medio del erial de la sierra, donde crece hierba por brotar en las proximidades un manantial; otras veces se trataba de un «tembladeral» o lugar pantanoso[1], que es precisamente lo que significa en Chile[2].

Por el Este el área de la palabra *vega* termina con el límite lingüístico catalán, y es de creer que siempre ocurriera así[3]. Pero en cambio es muy antiguo en Cerdeña *vega* «vallata, pianura; *vega de aranzos:* aranceto» (Spano), y la grafía *bega*, con este sentido, ya se encuentra en un antiguo pergamino original campidanés de 1107-29 (M. L. Wagner, *RFE* IX, 254; *ARom.* XV, 231; *RLiR* IX, 277; Bertoldi, *ZRPh.* LVII, 148)[4].

En el Oeste hispánico *veiga* es palabra vivacísima, con el mismo valor que en castellano, y tanto en Galicia como en Portugal; en aquella región ya se encuentra en docs. desde 757 (M. P., *Cid*)[5], en este país desde 960 (Cortesão): «concedimus inter ambos r i v u l o s vilar sico, *veiga*, anta et eclesiola». El diptongo es constante e indudablemente etimológico, y se extiende a una gran parte del Oeste de Asturias (detalles en M. P., *Dial. Leon.*, § 4.2). Con este diptongo coincide la forma mozárabe *báịqa, báịga*, que aparece en docs. toledanos del S. XIII (Simonet, p. 560), *baika* en otro de 1206, y Almacarí, escribiendo en 1628, dice que entre los distritos de Granada está el de la *Bega*, a la que el vulgo llama *Baiga* (M. P., *Orig.*, 2.ª ed., 102n.2).

En cuanto a la etimología, son fonéticamente imposibles las varias arábigas y orientales a que se refieren Eguílaz y Simonet, de suerte que ya éste y Diez (*Wb.*, 496) se inclinaban por un origen prerromano. Schuchardt se manifestó tenazmente escéptico ante este juicio (*ZRPh.* XXIII, 186-7; XXIX, 553-5) admitiendo un *VĪCA derivado de VICES 'vez, alternativa', con el sentido de 'campo fértil en el que se alternan los cultivos para esquilmarlo mejor', teniendo en cuenta el abr. *vecènna* «vicenda», «terreno fertile». A ello se opusieron con razón M. P. (*Cid*) y Baist (*Philol. Arbeiten Vollmöller dargeboten*, 1908, 251-6) notando que el diptongo portugués y mozárabe se oponía terminantemente a esta posibilidad, poco verosímil por lo demás en el aspecto morfológico y semántico. El propio Schuchardt acabó por rendirse a la evidencia y en su trabajo de 1910 (*ZRPh.* XXXIII, 462-6) se inclinaba con algunas dudas a admitir una etimología ibero-vasca *BAICA, equivalente del vasco moderno *ibaiko:* en vasco *ibai* es la palabra general para decir 'río' y *-ko* es sufijo de genitivo relativo (no posesivo) que indica lo perteneciente a algo (*etxeko gizona* 'el hombre de casa' frente a *gizonaren etxea* 'la casa del hombre'). Nada se opone a que la terminación -CA pudiera desempeñar una función análoga en protovasco o en ibero, y que así se formase *IBAICA en el sentido de 'tierra del río', 'tierra de regadío, inundable, etc.': nótese cómo concuerdan con este sentido fundamental las numerosas menciones y definiciones arriba citadas, y comp. otros derivados vascos modernos de sentido análogo: *ibar* (articulado *ibarra*) 'vega', *ibetondo* 'ribera, vega'. La I- caía con frecuencia en el antiguo ibero o vasco, como nos muestran otros derivados de *ibai: Baetis, Baetulo* (junto al río *Besòs*) y el moderno *Baigorri*, y agréguense otros casos como ITURISSA → TURISSA, ILURO → LURO, ILIBERIS → LIBERIS, ISARR → SARR, a los que me refiero en el artículo *SARRIO*. De suerte que esta etimología debe considerarse fuera de dudas (como hace Bertoldi, *l. c.*, a pesar de las que todavía no suprime del todo M-L., *REW*, 3.ª ed., 9126*a*)[6]; por si alguna pudiera subsistir la elimina la colección de grafías arcaicas con *ai* y con *ei* reunidas por M. P. (*Orig.*, pp. 83-85) de antiguos docs. leoneses y castellanos.

Debo agregar, en cambio, que no coincido con este maestro en el juicio que le merece la fecha tardía en que aparecen todavía estas formas en este nombre. Sería debida a una antigua pronunciación trisilábica *vaïca*. No puedo creerlo, pues dado el carácter general del vocalismo romance esto nos conduciría forzosamente a suponer que entre la *a* y la *i* se perdió una antigua consonante. No hay necesidad alguna de admitir este trisilabismo: no hay ningún caso en que el diptongo AI impida (como dice M. P.) la sonorización de una sorda siguiente (V. lo que digo de *MANTECA*), y por el contrario el subjuntivo *plega* de PLAICAT < PLACEAT, lo mismo que *lego* de LAICUS[7], prueban que C se sonoriza regularmente tras AI[8]. La falta de sincronismo entre *vaiga* o *veiga*, por una parte, y *-ero* (de -ARIUM), por la otra, no tiene importancia alguna, pues es un error (como se ha observado tantas veces, p. ej. Navarro Tomás respecto de Aragón) creer que el lenguaje de los notarios y escribas refleje fielmente el estado de la lengua hablada. Esta gente poseía formularios extensos, a los que se atenía en gran parte, y que no sólo incluían las palabras iniciales y finales de los docs., sino que daban modelos de redacción de los docs. más comunes,

incluyendo determinaciones topográficas frecuentes en ventas y docs. análogos. Ellos trataban de escribir en latín, y en este bajo latín hispánico existían muchas palabras no clásicas, pero ya tradicionales, como *vaica* (*vaiga, veiga*), lo cual no impedía que el escriba ignaro tropezase con frecuencia, cayendo en el romance cuando flaqueaba su memoria; de no ser así escribía palabras en *-arius*, pero si tenía un lapso, claro está que era la forma radicalmente vulgar *-ero* la que le venía a la memoria. No, en cambio, cuando se trataba del viejo término tradicional *vaica* (o *veiga*, etc.), frecuentísimo en escrituras, que solía reproducirse en esta forma tradicional aun cuando la lengua oral ya había llegado mucho antes a la monoptongación. El propio M. P. (p. 79n.1) nota el contraste entre la forma tradicionalista *vayca* en el cuerpo de una escritura de 972, y la oral del leonés occidental, *beiga*, agregada precipitadamente entre líneas en el mismo documento, por un escriba menos culto o por el mismo escriba cuando estaba más distraído. Es más, el primer documento de nuestro vocablo prueba terminantemente que en 919 el diptongo estaba ya simplificado totalmente en otras zonas, pues ahí se opone «terras quam abemus in *veegua* de Zeia» a la localización general «juxta *vajka* que est supra ripam ipsius fluminis»: es decir, como apelativo el escriba se acuerda de que hay que escribir *vaika*, pero cuando se trata de la combinación casi soldada *Vega de Zeia*, nombre propio de un lugar, el mismo personaje ya no se atreve a mezclar su latín tradicional y se atiene a la forma que oye a su alrededor. Luego todos los ejs. de diptongo posteriores a 919 (excepto los del leonés occidental) son formas latinas tradicionalistas, y la monoptongación de *vega* se produjo sin duda al mismo tiempo que la de *-ero*, en el lenguaje oral. Termino observando que la calidad sorda de la -C- etimológica está probada por el diminutivo *Vecilla*, de *BAICELLA, de donde los antiguos *Ve(i)ciella*, y semejantes (M. P., *Orig.*), hoy todavía *Veiciellas* y *El Vaciello* en Sanabria (*Homen. a M. P.* II, 129); comp. *IBÓN*[9].

DERIV. *Envegarse. Vegoso. Veguero.*

[1] Un viajero argentino del S. XVIII distingue de ésta la *vega pastosa* a que he aludido antes, con referencia a la región andina (S. Canals Frau, *Don Luis de la Cruz y su viaje*, p. 333).— [2] Así lo emplea Amunátegui en su libro *Al través del Diccionario*, p. 27; en los *AUCh.* XXV (1864), pp. 631ss., figura una memoria de Mostardi-Fioretti titulada «Desecación de las *vegas* en Chile».— [3] Figura un par de veces en la Crónica de Jaime I, pero en ambas se refiere a tierras valencianas donde además se habla hoy aragonés o están cerca de la frontera lingüística. Primero se trata de «la *begua* de Xèricha», luego de la *bega* de Xátiva (ed. Aguiló, pp. 201. 14, 349.5), que antes ha llamado «la pus bella *orta* que anch havíem vista». Sabido es que hoy sólo se dice *L'Horta de València, de Xàtiva, d'Alacant*, etc. Como ahí se trata del momento de la Reconquista, no es inverosímil que don Jaime, siempre tan realista lingüísticamente, remede el mozárabe *vaica* que oiría a los moros, si bien adaptándolo a la forma castellano-aragonesa, que le era más familiar. *Bega ante ravallum* aparece también en el Repartimiento de Valencia (p. 393), creo una sola vez en todo el Repartimiento, hablando de Cullera. Hoy *vẹga* (e cerrada y *v* labiodental) tiene algún uso, aunque poco vivaz, en alguna comarca central valenciana, aunque no como sinónimo de *horta* y del cast. *vega*, sino por 'pequeño trecho hondo y cultivado junto a un río'. Así lo oí en 1962, p. ej. en Salem y en algún otro pueblo de la zona Júcar-Benicadell, al describirme topónimos; desde luego no ha pertenecido esto nunca al valenciano general y se trata de supervivencias esporádicas del mozárabe *baịqa* o *bäịqa*; en Sueca y Cullera aparece, como es lo normal en varios pueblos valencianos, sólo como nombre propio de lugar, designando en aquélla una extensa partida de huertas y en ésta un suburbio de la ciudad: aquí aparece escrito desde antiguo (y hoy pronunciado) con *b-* y no con *v-*, igual que en la mayoría de los datos del dominio catalán continental. En Mallorca y Menorca se emplea hoy *vega* en el sentido de 'jira, excursión campestre' (*anar a vega, fer una vega*), y luego 'placer extraordinario' (*AORBB* IV, 111), de donde la frase trivial *vega de geperuts* 'necedad' (*BDLC* XII, 258): no aseguraré que sea etimológicamente lo mismo que el cast. *vega*, aunque es fácil comprender el tránsito semántico en *anar a vega*, pero como *vega* en su sentido propio allá es desconocido, habría de tratarse de un castellanismo, quizá tomado del cast provincial; dice Amengual que la misma frase se emplea en la Mancha y otras partes. En la toponimia tampoco hay nada, a no ser el pueblo de *Begues* (*e* cerrada, según correspondería a AI), en una meseta cultivada, al Oeste de Barcelona.— [4] Nótese que AI debería al parecer conservarse en sardo, a juzgar por el carácter general de su vocalismo, o si acaso debiera dar otro resultado (comp. AU > sardo *a);* de hecho parece que el resultado es *ai*, comp. los pretéritos *cantai, cantait*, CANTA(V)I, CANTA(V)IT, que ya aparecen constantemente sin *v* en el Condaghe de Silki, y por lo tanto tendrían diptongo desde el latín vulgar. Tenemos ahí una dificultad, a la cual no veo que se refiera Wagner, quien sólo nota que esta forma sarda se opone a la etimología *VĪCA. Quizá el prerromano BAIKA se latinizaría en Cerdeña convirtiéndose en *BAECA. Por lo demás, no es ésta la única dificultad en sardo: la *-g-* difícilmente correspondería a una -C- en un texto tan arcaico como de 1107-29. El sardo *legu* LAICUS debe de ser hispanismo.— [5] Sigue allí con plena

vivacidad rural: «esta *veiga* es mui chaira» Sarm. *CaG.* 131*r*; «polos carreiros das *veigas* d'acolá en baixo, as formiguiñas negras e roxas veñen á misa» Castelao 25.5, 156.16.—[6] El prototipo VAICA que admiten él y M. P. tiene el inconveniente de sugerir una antigua pronunciación *ų*- que no hay motivo alguno para suponer. Aunque es cierto que la grafía con *v*- es casi constante en cast. y port., nótese que en casi todo el territorio esta letra designó siempre una bilabial fricativa y no labiodental. No sabemos si la -B- intervocálica del ibérico era fricativa ya como lo es hoy la del vasco; no es improbable, y por lo demás tuvo tiempo de tomar este matiz antes de la caída de la I-.—[7] Como ya nota M. P. los dos ejs. de *laygale* y *leigale* en el S. X no prueban nada (se trata del llamado «latín popular leonés», en este adjetivo que no ha dejado descendencia romance), y sobre todo no prueban una pronunciación LAĬCUS.—[8] Sabido es que aun tras AU se sonorizan ciertas consonantes: *pobre* PAUPEREM y *cosa* con sonora antigua, de CAUSA (frente a *poco* PAUCUM, *coto* CAUTUM).—[9] Nada, o muy poco, de interés agrega Hubschmid en la nota reciente donde vuelve a estudiar el origen de *vega*, *Boletim de Filol.* XIV, 5-11.

Vegada, V. *vez*

VEGETAL, derivado culto de las palabras lat. *vegetare* 'animar, vivificar' y *vĕgĕtus* 'vivo, vivaz, vivaracho'. *1.ª doc.:* h. 1600, Sigüenza; como sust. hay un ej. suelto h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI).

Falta todavía en APal., Nebr., C. de las Casas, Percivale, Oudin, Covarr., y es ajeno al léxico de Góngora y del *Quijote;* pero *Aut.* ya lo da como sinónimo de *vegetable*, citando a Sigüenza y a otro autor moderno; comp. fr. *végétal* [S. XVI], etc. Hoy es de uso general entre gente educada, mientras que *vegetable* [trad. cast. del com. de P. Alighieri a la *D. Commedia*, S. XV, ms. 10207, BNM, fº 29*v*; princ. S. XVII, *Aut.*, lat. tardío *vegetabĭlis*, comp. ingl. *vegetable*] quedó pronto anticuado.

DERIV. *Vegetalista. Vegetabilidad*, raro. *Vegetar* [-*rse*, antic., h. 1580, F. de Herrera, así en *Aut.;* -*r*, Oudin], tomado de *vegetare; vegetante; vegetación* [APal. 517*b*]. *Vegetariano* [Acad. 1925, no 1884], del fr. *végétarien; vegetarianismo. Vegetativo* [2.º cuarto S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith); APal. 21*b*].

Vegoso, V. *vega* *Veguer, veguería, veguerío*, V. *vez* *Veguero*, V. *vega* *Vehemencia, vehemente*, V. *mente*

VEHÍCULO, tomado del lat. *vehĭcŭlum* íd., derivado de *vĕhĕre* 'llevar a cuestas', 'llevar en carro', 'trasportar'. *1.ª doc.:* APal. 517*b* (quizá como mera palabra latina); Quevedo, en *Aut.*

No está en Covarr., Oudin, Nebr., etc. Aunque hoy no es palabra rara entre gente educada, no es frecuente fuera del lenguaje escrito.

Otros cultismos deriv. de *vehere: vector*, de *vector, -ōris*, 'el que lleva a cuestas o conduce'; *vectorial* matem. (falta en Acad.); *vectación*, raro. *Evección*, raro, derivado de *evehere* 'llevarse de algún lugar'. *Invectiva* [princ. S. XVII, *Aut.*], lat. *oratio invectiva* 'catilinaria', derivado de *invĕhi* 'lanzarse contra alguno', 'atacarle'. *Provecto* [princ. S. XVII, *Aut.*], del participio de *provehere* 'llevar adelante', 'avanzar'. De SEVECTA (participio de SEVEHI 'llevar aparte, llevar lejos') puede salir el antiguo *sevecha* 'desperdicio, 'basura' que sale dos veces en el *Canc.* de Baena, vid. W. Schmid (en el 2.º ej. Pidal imprimió erróneamente *senecha);* es posible que *muy senechas las quixadas* 'consumidas', p. 106, v. 7, deba también enmendarse *sevechas*.

VEINTE, del antiguo *veínte*, y éste del lat. VĪGĬNTĪ íd. *1.ª doc.: Cid.*

Admite con razón M. P. (*Cid*, s. v.; *Yúçuf*, § 16) que la acentuación primitiva fué *veínte*. En Berceo ya aparecen contraídas a la moderna las dos sílabas en hiato; pero hubo otra resolución *vinte*, documentada en el *Yúçuf*, en el *Fuero Juzgo*, en docs. asturianos, en mirandés y en portugués; más formas leonesas en M. P., *Dial. Leon.*, § 16.3. Todas estas formas proceden normalmente de VĪGĬNTĪ, cuya segunda Ĭ permaneció *i* en romance por la acción metafónica de la Ī final, y cuya primera Ī se disimiló en *e* ante la tónica, o bien desapareció en hiato; así hay que rectificar levemente la explicación de M. P. El it. *venti*, lengua donde no se producen tales metafonías (*feci* FĒCĪ), presenta resolución parecida a la de *trenta* TRĪGĬNTA; el fr. *vingt*, oc. y cat. *vint*, tienen metafonía y simplificación del hiato. No hay por qué suponer una imposible acentuación VÍGINTI, TRÍGINTA, como creyó d'Ovidio, *ZRPh.* VIII, 82.

DERIV. *Veintavo. Veinteno* [med. S. XIV, *Aut.*] o *veintén; veintena* [S. XVI, *Aut.*]; *veintenar; veintenario; veintenero.* Cultismos: *vigésimo* o, raramente, *vicésimo*, del lat. *vigesĭmus* (*vic*-) íd.; *vigesimal*.

CPT. *Veintañal* (Nebr.) o *veinteñal. Veintiun(o);* la construcción *veintiún libro* (o análogas) en singular, que es general en el cast. hablado, y muy extendida en la lengua escrita, se encuentra ya en el *Cronicón Villarense* de princ. S. XIII y en invent. arag. de 1444 (*BRAE* II, 557-8); análogamente *quaranta e hun balaix* (invent. de 1381, *BRAE* IV, 352), etc.; *veintiuna. Veintidós; veintidoseno. Veintitrés. Veinticuatro* ('regidor andaluz' Nebr.); *veinticuatren(o)* [-*o*, Covarr., s. v. *velarte*]; *veinticuatría* [Nebr.]. *Veinticinco. Veintiséis; veintiseiseno. Veintisiete. Veintiocho; veintiocheno. Veintinueve. Vicenal*, tomado de *vicennalis. Icosaedro*, compuesto del gr. εἴκοσι, hermano de *viginti*, y ἕδρα 'costado'.

Vejación, vejador, vejamen, vejaminista, V. *vejar* *Vejancón*, V. *viejo*

VEJAR, tomado del lat. *vexare* 'sacudir violentamente', 'maltratar', 'vejar'. *1.ª doc.:* ¿Berceo?; ¿APal.?; ley de 1531 (*N. Recopil.* en *Aut.*).

En Berceo ya aparece una vez *vexar*, empleado sustantivamente como opuesto de *plazer* (*S. Lor.*, 102). APal. emplea *ser vexado* (525*b*), con terminación cast., pero sólo en el curso de su definición del lat. *vexare*, lo que hace dudar de que lo emplee como verdadera voz cast.; sin embargo, el mismo lexicógrafo se sirve ya de la palabra *vexación* al definir otras palabras latinas (212*b*, 346*d*). No es raro en los clásicos ni en el uso actual, aunque sólo como vocablo literario. Es también cultismo en los demás romances. Hubo variante *avejar* (*DHist.*).

DERIV. *Vejación* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal.]. *Vejador. Vejamen* [*Aut.*, con ej. cuya fecha ignoro], de *vexamen, -ĭnis*, íd.; *vejaminista. Vejatorio.*

Vejarano, vejarrón, V. *viejo* *Vejatorio*, V. *vejar* *Vejecito, vejedad, vejerano, vejestorio, vejeta, vejete, vejez, vejezuelo, vejible*, V. *viejo*

VEJIGA, del lat. vg. VESSĪCA, lat. VESĪCA íd. *1.ª doc.: vexiga*, h. 1400, glos. del Escorial.

APal. escribe también con *v*- («*cauculus* es la piedra que se faze en la *vexiga*» 66*b*, y 391*b*, 194*d*, 523*b*), pero Nebr.: «*bexiga, recogimiento de urina:* vesica; *b., en otra manera:* bulla», y esta grafía coincide con el judesp. *bixiga* (*RFE* XVII, 130), el port. *bexiga*, el rum. *bășică* y varias formas dialectales italianas (*REW* 9276); los demás romances han conservado la *v*- inicial, pero en todos o casi todos aparece una palatalización de la *ss* semejante a la cast.: cat. *veixiga*, engad. *vschia*, logud. *buscica*, it. *vescica*; vco. *bixica* 'divieso, granillo' (vizc., guip. y tres localidades al E. de Navarra), 'vejiga, bubon; bouton des animaux' en b. nav. y lab., 'granos que tiene el cerdo en la boca' salac.; pero la *x* debe ser secundaria, de diminutivo, pues *bizika* es 'divieso' en Roncal, Baztán, Ainhoa (lab.) y Andoain (guip.). Todas las lenguas neolatinas parten de la variante VESSĪCA, con -SS-, documentada en glosas (*CGL* III, 311.67, 13.16, 351.50; V, 399.31), que era la forma vulgar correspondiente a la clásica VESĪCA; Ernout-M. califican aquélla de «variante expresiva», pero como la etimología del vocablo latino es oscura y existe una tercera variante VENSĪCA de formación no más clara, no podemos estar seguros de que VESSĪCA no sea la forma originaria, cuya geminada se redujera con arreglo a una conocida ley fonética latina. En cast. es palabra de uso general en todos los tiempos. Hay una variante labializada *vo(i)xiga, vuix-*, hoy usual en el Alto Aragón y en Galicia, vid. *MOJIGANGA;* comp. *BOJA*. De un cruce del gall. *vixiga* 'vejiga' con *inchar* (INFLARE) saldrá el gall. *vincha* 'vejiga de cerdo' (Vall.), 'ampolla' (F. J. Rdz.; en Sarria: Crespo): «as paixons se inflan e reventan como *vinchas*» Castelao 150.1; también se ha dicho *vinchoca* o *empincha* (ambos hacia Orense: aquél Saco Arce, éste Lameiro); contribuiría el influjo del sinónimo *bocha* y del parasinónimo *vinca*. No juzgo que haya relación con el arg. *vinchuca* 'especie de gran chinche indígena' que creo de origen quichua, ni con el arg. *vincha* 'cinta con que se ciñen las sienes los indios y gauchos', que creo de la misma procedencia (para los dos V. infra y los diccionarios de Lenz y de Lizondo).

DERIV. *Vejigatorio. Vejigazo. Vejigón. Vejigoso. Vejigüela. Vejiguilla. Vexigar* ast. 'enfermar de viruela', *vexigáu* 'varioloso' (comp. port.-gall. *bexigas* 'viruelas'), *vexigada* 'vejigazo' ast. (V). *Avejigar* (*DHist.*). Cultismos: *vesical; vesicante; vesícula; vesicular; vesiculoso.*

Vejisco, V. *gajisco* *Vejón, vejote*, V. *viejo* *Vela, velación*, V. *velar* y *velo* *Velacho*, V. *velo* *Velada*, V. *velar* *Velado*, V. *velo* *Velador*, V. *velar* *Veladura, velaje, velamen*, V. *velo*

VELAR, 'estar sin dormir', del lat. VĬGĬLARE íd. y 'estar atento, vigilar'. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances; desde el latín vulgar hispánico y en fecha muy arcaica pasó al vasco *begiratu*. Duplicados de *velar* son el cultismo *vigilar* [*Aut.*], no muy usado en cast., y el portuguesismo náutico *vigiar* [Acad. S. XIX]; brasileñismo argentino es *vichar* 'espiar', 'atisbar' (Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.), quizá también empleado más al Norte, comp. el nombre del *Vichada*, afluente colombiano del Orinoco (¿o es indigenismo?).

DERIV. *Velación* 'acción de velar' (fin S. XVII, *Aut.*), raro. *Velada* [«*v. a la candela; v., toda la noche:* pervigilium» Nebr.; Oudin; *Aut.*]. *Velador* [Berceo; 'centinela, vigía' *Alex.* 1876, *Gr. Conq. de Ultr.*, 146, 281]. *Velante. Vela* 'acción o tiempo de velar' [APal. 17*d*, 102*d*, 145*d;* Nebr.], 'centinela, guarda' [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 21*a*54; S. XV, *Aut.*], 'candela' [Nebr.; Quevedo, *Aut.*]; *velero* 'el que asiste a velas o hace velas'; *velería; velilla* 'cerilla, fósforo' albac., and. y leon.; *velón* [princ. S. XVII, *Aut.*], *velonero, velonera. Velorio* (para -*orio*, comp. *terrorio*, s. v. *TIERRA*, y *Boletim de Fil.* VI, 211) 'acción de velar a un difunto, que a menudo va acompañada de comilonas y otras diversiones' [1836, Pichardo] amer., desde Cuba y P. Rico a la Arg., también and.[1], 'reunión desanimada' cub. (*Ca.*, 243), ecuat., arg.; 'reunión con bailes, etc., que durante la noche se celebra en las casas

de los pueblos con ocasión de alguna faena doméstica' [Acad. 1925, no 1884][2]; *velatorio* 'velorio de un difunto' leon. [Concha Espina, *BRAE* III, 64; Acad. 1925, no 1884], forma que algunos emplean artificialmente en la Arg., creyéndola más «correcta» por ser la que primero registró la Acad. con este sentido. *Desvelar* [-*rse*, h. 1325, Juan Manuel: Cuervo, *Dicc.* II, 1187-9; «-*rse:* pervigilo» Nebr.; -*r* 'desorientar' *G. de Alfarache, Cl. C.* III, 137.12], de EVIGILARE 'despertarse', 'velar' (conservado en el fr. *éveiller*, it. *svegliare*, oc. *esvelhar;* con cambio de prefijo como en cast.: oc. *desvelhar*, cat. *desvetllar*, port. *desvelar*); *desvelo* [princ. S. XVII: Cuervo, *Dicc.* II, 1189-90], raro *desvelamiento*. Ast. *esvillar* 'deshojar el maíz', 'sacar la castaña del erizo', *esvilla* 'reunión nocturna de personas para deshojar el maíz' (V): de EVIGILARE 'pasar (la noche) en vela'; el mismo sentido en Sajambre, sin embargo el hecho de que en bable occ. *erbitiar* sea 'desgranar judías o guisantes' (Rdz.-Castellano) podría hacer pensar si viene de ERVILIA, pero no es éste el sentido en Sajambre, Cabranes ni Colunga (vid. Fzz. Gonzz. 259) y es fácil explicar aquél por el asidero que daban a una contaminación semántica de etimología popular las evoluciones fonéticas de *ḷ* y de *s* sonora propias de las hablas occidentales. En cuanto al tipo *esbullar* parece decididamente ser otra cosa.

Vigía [Acad. ya 1817], del port. *vigia* 'vela', 'vigía' [princ. S. XVI, Jal, s. v.; gall. ant. *Ctgs.* passim; gall. *vigiar*, *Ctgs.* 419.71], tomado como voz náutica; gall. *vixián* («Hermes... *vixián* dos camiños» Castelao 123.17), no portugués, que parece resultar de un compromiso entre el cat. *vĭgilant* (o gascón?) y el port. *vigia*; o por influjo de *guardia* → *guardián*. *Vichadero* 'observatorio' arg. (V. arriba).

Vigilante [fin S. XVI, *Aut.*]; *vigilancia* [2.° cuarto S. XV, F. Pérez de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)]; *vigilativo*. *Vigilia* [*Cid*], de *vigĭlia* 'vela', 'vigilia'. *Pervigilio*, de *pervigilium*, íd. *Vigente* [Acad. ya 1832], de *vigens, -entis*, part. activo de *vĭgēre* 'estar en vigor', de la misma raíz que *vigilare*; *vigencia* [Acad. 1936, no 1843]. *Vigor* [*Cid*; APal. 21*d*, 108*d*, 167*b*], de *vĭgor, -ōris*, íd., derivado de *vigere*; *vigoroso* [2.° cuarto S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith); Oudin; *Aut.*; no Covarr.], *vigorosidad*; *vigorizar* [Acad. S. XIX] y el anticuado *vigorar* [Oudin; *Aut.*] o *avigorar*; *vigorizador*.

CPT. *Vivaque* [*Aut.*], del fr. antic. *bivac* (2.ª mitad S. XVII, Ménage; hoy *bivouac*), y éste del alem. dial. *bîwacht* o *bîwache*, compuesto de *bî* 'junto a' (alem. *bei*) y *wache* 'vela, guardia', derivado de *wachen* 'velar', palabra hermana del lat. *vigilare; vivaquear*.

[1] Vid. Malaret, *Dicc. de Amer.;* Amunátegui, *BRAE* XIV, 426; Toro G., *BRAE* VII, 453; R. J. Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, pp. 145, 227; Draghi, *Canc. Cuyano*, 179, 212.— [2] El sufijo se explicará por imitación de *mort(u)orio*, que vale 'velorio de muerto' desde Vasconia a Galicia (Caro, *Pueblos de Esp.*, 307).

Velar 'cubrir con velo', *velar* adj., V. *velo*

VELARTE, origen incierto. *1.ª doc.:* 1578.

En un doc. de Fuenteovejuna de esta fecha «una capa de *belarte*, en dos ducados». Lope pinta a la aldeana que se casa con San Isidro Labrador diciendo que llevaba «manto fino de *belarte*» (citas de Rdz. Marín, en el pasaje a que voy a referirme). Sabido es que Don Quijote consumía una cuarta parte de su hacienda en comprar «sayo de *velarte*, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino» (I, i, 1). Según Luis Cabrera (cita de Cej.), al principio del reinado de Felipe II las mujeres usaban velarte para sus mantos; Oudin: «une sorte de drap tres-fin et de bonne laine»; Covarr.: «especie de paño fino y estimado, antes que se usassen los limistes y veinticuatrenos de Segovia; debió tomar el nombre de su primer obrador, como el paño de Gumiel»; *Aut.* «especie de paño fino y estimado en lo antiguo». Ignoro la etimología, si no es algo como lo que sugiere Covarr.: sabido es que *Berard* es apellido y antiguo nombre de pila francés y *Verart* se empleaba para 'campesino' en el fr. del S. XVI, God. VIII, 183. Lo único que me parece bastante probable es que proceda de una variante de oc. ant. *biroart*, nombre de un paño negro en un texto del S. XIV (Levy); negro era el velarte, según la Acad. Fuera de esto nada semejante veo en los romances vecinos.

Velatorio, V. *velar* *Veleidad, veleidoso*, V. *voluntad* *Velejar*, V. *velo* *Velería*, V. *velar* *Velero*, V. *velar* y *velo*

VELETA 'banderilla que indica la dirección del viento o que fluctúa en lo alto de ciertos objetos' es inseparable del it. *veletta* (hoy más bien *vedetta*, forma seguramente alterada por influjo de *vedere* 'ver') 'lugar alto desde donde se atalaya', en tierra, y ha designado también lo alto de un mástil (donde hay una veleta y suele ponerse un vigía); la etimología del vocabo no es segura, y no está bien averiguado si procede de España o de Italia; que venga de *vela* 'tela de navegar' parece posible pero no es seguro; probablemente del adj. árabe *belḗṭa* 'movediza, traviesa, endiablada', que se ha aplicado también a objetos de paño o trapos y deriva del verbo *bállaṭ*, empleado con usos náuticos ('dar bordadas') y otros, con el sentido fundamental de 'menearse de un lado a otro'. *1.ª doc.:* h. 1470 'banderola de la lanza'; 'plumilla que los pescadores de caña ponen sobre el corcho para conocer cuándo pica el pez' h. 1495; 'banderilla de metal que indica la dirección del viento', 1570.

Así en Mármol y otros (citas en *Aut.*), mientras que la «*veleta* de vara de pescador» figura en el dicc. de Nebr. con la equivalencia lat. *tragula*, y en PAlc. (1505) con la equivalencia hispanoarábiga *cortíche* (de origen mozárabe CORTICE o CORTICEA 'objeto de corcho'). Más documentación puede verse en el trabajo de G. Colón.

No cuento con dejar aclarado este problema etimológico. Expondré las ideas sostenidas por los dos, o aun tres, grupos de contraopinantes, y llamaré la atención sobre otra, harto probable, que hasta ahora no se ha tenido en cuenta. Se creyó primero que el vocablo procedía en la Península Ibérica de *vela*, derivado de *velar* en el sentido de 'atalayar, estar de centinela, atalayar': así ya Diez (*Wb.* 339), seguido por Körting, M-Lübke (*REW* 9326), Gamillscheg y Bloch; una primera improbabilidad está en que un término que ya existe en el S. XV, y se supone náutico, sería más probable, de ser hispánico, que viniera del catalán (donde no ha existido nunca) o del portugués, donde sí existe en el sentido de 'indicador del viento' desde el S. XVI (citas en Bluteau y Moraes, 2.ª ed.), pero ahí VIGILARE es *vigiar* y no *velar*, contradicción que obligaría entonces a partir del castellano; pero el hecho es que el cast. *veleta* nunca ha significado 'centinela' (ni siquiera es seguro que *vela* haya tenido este sentido, quizá en el *Alex.* 1875, pero el contexto no es claro), y que *-eta* no es sufijo castizo en castellano; y mal puede el it. *veletta* ser un hispanismo —o al menos voz básicamente castellana— estando doc. con frecuencia desde 1400.

Mejor se defiende la historia y etimología, que con algunas variantes, se basa en los datos de Fanfani y Tommaseo, y los datos y argumentos de Schuchardt (*Litbl.* XIV, 177) y Nobiling (*ASNSL* CXXVII, 376), a la cual me adherí con reservas en el *DCEC* (IV, 690*a*55-*b*8 y *b*15-691*a*20), y parece ser también la preferida por Angelo Prati[1]. En italiano la forma más antigua es *veletta*, documentada no sólo en varios textos del S. XV (*Morgante, Pataffio*) y del XVI (Maquiavelo, Ariosto, Varchi, A. Caro) y viva todavía en la actualidad, sino ya en la *Istoria de Susanna e Daniello*, h. el a. 1400 (*Rom.* XLII, 1913, 75); *vedetta* según Tommaseo no aparece antes de 1531 (Berni) y en el mismo siglo pasó al fr. *vedette*, pero que *vedetta* sea alteración de *veletta* causada por *vedere* es explicación convincente, y seguramente definitiva, en vista de tales hechos. A base de éste y de los demás hechos resumidos se formulaba la hipótesis de que *veletta* sería derivado náutico de *vela* (la de navegar), apoyándose en la ac. de *veletta* 'papahigo, vela pequeña puesta junto al tope de los mástiles, sobre la gabia', desde donde se pasaría (en frases como *stare alla veletta*) a 'la gabia' o 'cualquier lugar alto donde se pone un vigía' y en fin 'vigía'.

De esta manera podía mirarse el italiano *veletta* como un deriv. diminutivo de *vela* aplicado a la 'pequeña vela del papahigo' y se admitía que el vocablo había pasado del italiano al castellano. Como la ac. 'vela del papahigo' no se documenta hasta el S. XIX (Tommaseo, Gherardini y *Diz. di Marina*), buscando pruebas del carácter náutico del vocablo alegaba yo: consta que la *veletta* fué desde el S. XVI la gabia u otro lugar alto de la nave («era Miseno alla *veletta* a s c e s o» en Aníbal Caro o de otros parajes empleados para la vigía por gente de mar; «*velette*: guardie che si fanno nelle cime dei monti per scoprir da lontano in mare» en *L'Armata Navale* de Pantera, a. 1614); el vigía o *veletta* recibe también el nombre de *parrocchettiere*, derivado de *parrocchetto* «vela quadra che sta immediatamente al di sopra della vela di trinchetto», o sea más o menos lo que el *pappafico*, que era «la vela di sopra d e l l e g a b b i e... prima fu una v e l e t t a triangolare» (*Diz. di Mar.*); nótese que el papahigo de mesana recibe hoy en italiano el nombre de *belvedere*, alusivo sin duda a la vigía que desde allí se practica, y que en veneciano la vela del papahigo se llama *bandieruola* (Boerio, s. v. *papafigo*), mientras que *banderuola* es 'veleta que señala el viento' en italiano; en las naves italianas y de todas partes, el *mostravento* o 'veleta' es una «*banderuola* situata in testa d'albero' (*Diz. di Mar.*, y cf. allí los artículos *vedetta arriva* y *vedetta alle grue*).

G. Colón aportó últimamente una importante contribución al problema, en *ZRPh.* LXXVIII, 1968, 92-94, sin duda oportuna y en parte atinada[2]. Con razón extraña el que un vocablo que en italiano, como ya subrayó Prati con mucho tino, en la ac. náutica no se documenta hasta 1880, que en portugués y en catalán (fuentes o trasmisores normales de los nauticismos castellanos) presenta poca o ninguna hondura, pasara desde Italia al castellano, tomando ahí tantas otras acs. nuevas, más arraigadas, y documentadas desde muy antiguo[3]. En consecuencia aunque Colón sigue admitiendo que *veleta* deriva de VELUM, -A, no cree en la procedencia italiana y se inclina por admitir que sea diminutivo de formación española.

Ahí me cuesta ya mucho más seguirle: el sufijo *-eta* apenas existía en Castilla en el S. XV, y desde luego era sólo en extranjerismos y mozarabismos (de esto sí he dado muchas pruebas en este libro). Claro que no cabe negar la posibilidad ya entonces, de una derivación de carácter más o menos excepcional. Pero hay que examinar más detenidamente algo que se me ocurrió después del *DCEC* (y que publiqué ya sumariamente en mi *Breve Dicc. Et. Cast.*, en la ed. de 1973). El adjetivo ár. *bāliṭ*, fem. *bāliṭa* (pron. *belet, beleta*) es voz bien conocida y arraigada, con varios sentidos, más o menos afectivos o concretos: «effronté», «espiègle, lutin, enfant bruyant», «enfant vif, pétulant, démon», «enfant turbulent» (Egipto, según

Boqṭor), «étourdi, espiègle, diablotin», vulgar en Siria y Egipto (Mohit, Boqṭor, Belot). Aunque no me consta que figure con tales acs. en el árabe clásico y teniendo en cuenta que en todo caso existe ya allí esta raíz en otros sentidos, con evidente conexión, en todo caso consta que esto existió ya en la Edad Media y en el árabe hispánico, pues nuestro RMa. registra la raíz *bállaṭ* en su artículo «inverecundus» y además da concretamente los derivados *bäläṭa* 'desvergüenza', *bälaṭî* 'desvergonzado', *tabállaṭ* 'desvergonzarse' (egipcio *tabâlaṭ* «faire le diable, polissonner» Boqṭor). Pero es raíz ya antigua en el árabe de Oriente, documentada allí desde el S. IX (Ibn Dureid, Ŷauharí), vid. Lane 249.

Ahora bien, y puesto que en romance *vele(t)ta* ha sido cosa de marina, interesa de una manera especial ver que esta raíz tiene justamente empleo náutico en árabe. Boqṭor, Hélot, Humbert, Belot y Dozy (*Suppl.* I, 111*b*) están de acuerdo en que *bállaṭ* significa, desde Siria hasta Argelia, «louvoyer», «aller tantôt d'un côté et tantôt de l'autre pour profiter du vent»; y el excelente libro especializado de Solaymán y Charles, fundado en el habla de los marinos de la isla de Arwad en la costa de Siria, confirma que allí se emplea en el sentido de 'hacer bordadas' (junto con *balṭa* 'bordada')[4]. Que en este mismo sentido o en otro análogo se emplearía en España es lo que puede deducirse del hecho de que nuestro RMartí registre este verbo en su artículo *via* (¿o lo tomaría para 'abrir o batir camino'?). Y aun con esto no agotamos los puntos de contacto semánticos con nuestras palabras romances, pues si acá se ha dicho de trapos (empleados como banderola, veleta, etc.) allá el argelino *bälîṭ* es un 'chal' (con *bälîṭât* en plural, forma que puede suponer otro singular *bälîṭa*, femenino éste) y en particular «fauber» o sea un 'trapo empleado para limpiar la cubierta de un barco' o 'para enfriar el cañón que ha disparado mucho' y *bällâṭa* «bouchoir de four» (Beaussier).

En conclusión hay base sobrada para sospechar que *veleta* como banderola de lanza o trapo revoloteante saliera de este adjetivo *beléṭ*, *-éṭa*, para 'movediza, traviesa, endiablada', y que tanto en árabe como en romance, aplicándose el vocablo a la esfera marina, se aplicara luego a varios trapos o paños, y a maniobras náuticas que al fin constituyen una forma de revoloteo, o de moverse de un lado a otro en el mar o en el aire; en cast. explicaríamos así, de un golpe, las tres acs. del vocablo 'banderola de lanza', 'banderilla que se agita al viento (indicando su dirección)', y 'plumilla cuyas agitaciones observa el pescador'. Además tendría esta etimología la ventaja de eximirnos de decidir si del italiano pasó al castellano o desde Castilla emigró a Italia, porque desde el árabe pudo pasar a la vez a una lengua y a la otra, por las vías de Andalucía[5] y de Sicilia. Y nada más fácil que admitir que a partir del S. XVI las varias acs. tomadas en cada país se trasmitieran ulteriormente del uno al otro.

[1] Indica éste lo infundado de los datos en que se basa la nota de *Lingua Nostra*, II, 1940, 56. Por mi parte ponía de relieve que la opinión de Migliorini de que *vedetta* viene de *vedere*, está contradicha por las fechas de la documentación y por no ser *-etta* un sufijo deverbal.— [2] De su trabajo ha querido luego deducir (en la *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* II, 200) que es errónea la creencia de que el sufijo *-ete*, *-eta*, no tenga arraigo antiguo en castellano, pues esta etimología demostraría que ya en el S. XV sería productivo; deducción que no conviene sacar de un hecho aislado. Aun si no se demostrase que esta etimología es falsa o insegura, siempre sería peligroso atacar los principios averiguados por la lingüística, a base de normas y conjuntos, por medio de detalles que cree el filólogo haber averiguado, pues suele ocurrir entonces que lo incierto no es el principio, es la etimología, el hecho desperdigado.— [3] Schuchardt quería apoyar la antigüedad en Italia por medio del húngaro *velence* 'veleta que señala la dirección del viento'. Con razón le objeta Colón que *velence* significa además 'fustán, especie de tela', y es probable que, pasando por Venecia (donde se halla *valessio* 'fustán'), venga del nombre de la capital valenciana (que es sabido alcanzó bastante difusión internacional como designación de telas allí fabricadas), así que no parece ser una variante de *veletta* ni tener relación con el término náutico o militar, sino una mera aplicación especial del nombre de un trapo a una banderola indicadora del viento.— [4] Le explicaba Solaymán al P. Charles *bednâ nballeṭṭ* «il va nous falloir tirer les bords» cuando «le vent vient par devant, c'est à dire de l'avant du bateau», y *naʿmel balṭa* «nous tirons des bords», «nous faisons un détour», *Le parler arabe de la voile et de la vie maritime sur la côte libano-syrienne*, pp. 200, 336.— [5] Para evitar posibles desorientaciones conviene, sin embargo, advertir que el nombre de *La Beleta* cordillera culminante de Sierra Nevada (que erradamente se suele escribir con v-) nada tiene que ver con nuestro vocablo, pues es pronunciación arabizada de un mozárabe *Pelata* 'sierra pelada', con imela de la *á* y sustitución de la *p*, ajena al árabe. En Cuba tomó *veleta* la ac. 'pieza de hierro en forma de saeta que se coloca en disposición giratoria en los cambiagujas de los ferrocarriles, para indicar de lejos si están abiertos o no' (*Ca.*, 76).

Velete, V. *velo*   *Velicación*, *velicar*, V. *pellizcar*   *Velilla*, V. *velar*   *Velillo*, V. *velo*   *Velívolo*, V. *velo*

VELMEZ, 'vestidura que se ponía sobre la camisa para evitar que la loriga y demás guarniciones molestasen el cuerpo', del hispano-ár. *melbés* 'vestidura' (ár. *málbas*), derivado de *lábis* 'vestirse de coraza', *lábbas* 'vestir, ataviar, revestir'. *1.ª doc.: Cid.*

En el Cantar aparece dos veces, con su sentido propio; en éste se anticuó en seguida, pues en el S. XIII ya lo sustituye el extranjerismo *GAMBAŶ*. Pero subsiste algún tiempo en locuciones figuradas: *tener belmez* 'dar amparo, tener piedad', documentada en *Alex.*, 649, 1845, *Apol.*, 107, *Cantigas*, 147*a* (y otro texto citado por Aguado); y *llevarse a alguno de belmez* 'matarlo' hablando de la Muerte (J. Ruiz, 1521), cuyo matiz será como el de *dar el golpe de gracia* o el del arg. *despenar* 'matar', propiamente 'quitar las penas', 'tener piedad del herido y rematarle pronto'. *Málbas* «vestimentum» está documentado en R. Martí y en dicc. clásicos, y según la fonética dialectal del árabe de España había de pronunciarse *melbés*; otro derivado de la misma familia, *libs*, vale 'coraza' en autores egipcios medievales y hoy en Nubia 'caparazón de lana forrado con algodón, para defender el caballo de guerra contra los golpes' (Dozy, *Suppl.* II, 512*b*). Demostró esta etimología (que falta en los glosarios etimológicos de Dozy y Eguílaz) M. P., *Cid*, s. v. *belmez*, pp. 502-3 (comp. Neuvonen, 119-20). La comprueba la variante *albelmez* que Aguado señala, con el sentido primitivo, en el *Canc.* de Baena.

Supongo que de este mismo origen procede el gall. *belmaz* (*v-*) 'ombligo' 'tachuela, clavo dorado en forma de ombligo' (*Irm. da Fala*; Carré), mientras que en portugués (*balmaz*, *-ázio*, *belmaz*) no se ha registrado más que esta 2.ª ac. El proceso semántico no está bien claro pues se ven dos caminos: a) 'loriga (la cual protege el ombligo)' > 'ombligo' (cf. alem. *panzer* < fr. ant. *pancière* 'coraza', de *pance* 'barriga'), de donde 'clavo como ombligo', b) 'clavo dorado de coraza' > 'clavo redondo y gordo' (comparable a un ombligo).

VELO, del lat. VĒLUM 'velo', 'tela, cortina', 'vela de navío'. *1.ª doc.:* orígenes: Glosas Emilianenses, 115 (escrito malamente *vello*); Berceo.

De uso corriente en todas las épocas («*velo sagrado como de monja:* vita; *v. del templo...*» Nebr.). En latín VĒLUM, además de 'velo', 'tela', significaba 'vela de embarcación'; en esta última ac. solía emplearse en plural, VĒLA, según es natural por el significado, y de ahí ha venido el cast. *vela* [*Apol.*, 261*a*; J. Ruiz]. No hay razones seguras para creer que VĒLUM en sus dos sentidos principales tuviese dos etimologías diferentes en latín; ni siquiera nos consta si los romanos lo sentían como dos palabras diferentes, pues la distinción introducida en romance depende sólo de la generalización del plural en uno de los casos.

DERIV. *Velar* 'cubrir con velo', de donde 'casar a los novios, cumpliendo la ceremonia de cubrirlos con un velo' [*Cid*], y luego 'casar' («*velarse el varón:* uxorem ducere; *velarse la muger...*» Nebr.); *velación* [Covarr.]; *velada* 'mujer legítima' [*Cid*], *velado* 'casado' [J. Ruiz, 1038]; *veladura*. *Velar* adj. *Velete*. *Velillo*. *Velorio* 'acción de tomar el velo una religiosa' [Acad. 1925, no 1884]. *Velacho*. *Velamen* [1526, Woodbr.], que primero sería **velame* (comp. *CARDUMEN*), tomado del cat. *velam* íd.; *velaje*. *Velambre*. *Velejar* [med. S. XVII, *Aut.*], del cat. ant. *velejar* (Ag.). *Velero* adj. [1492, Woodbr.]. *Avelar* [1831, *DHist.*]. *Develar* arg. 'descubrir, revelar' (Ric. Rojas, *Ollántay*, ed. Losada, pp. 25, 96), galicismo literario innecesario, adaptación del fr. *dévoiler* íd. *Envelar*. *Revelar* [1436, *Corbacho*, C. C. Smith, *BHisp.* LXI; «revelo» Nebr.][1], tomado del lat. *revēlare* 'quitar el velo', 'revelar'; *revelable*; *revelación* [1436, *Corbacho*, C. C. Smith; Nebr.], raramente *revelamiento*; *revelandero*; *revelante*.

[1] Según Oelschl. estaría ya en el Fuero de Avilés (1155); pero en todo caso *revellado* en *S. Mill.*, 292, es otra cosa (de REBELLIS).

Velocidad, *velocipédico*, *velocipedismo*, *velocipedista*, *velocípedo*, *velódromo*, V. *veloz*   *Velón*, *velonera*, *velonero*, V. *velar*   *Velorio*, V. *velar* y *velo*   *Velorta*, *velorto*, V. *vilorta*

VELOZ, tomado del lat. *velox*, *-ōcis*, 'rápido, presto, veloz'. *1.ª doc.: -oce*, Mena, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); «*ipex* es *veloz*, muy pressuroso» APal. 214*b*.

El cual también emplea la variante *veloce* (68*d*). No está en Nebr. ni Covarr., y C. de las Casas sólo traduce el it. *veloce* por «ligero», pero lo emplearon varias veces Góngora, Jáuregui y otros clásicos del XVII (*Aut.*), figura en Oudin, y *velocidad* está en el *Quijote*. Hoy éste se ha hecho vocablo de uso general, sobre todo en las ciudades, mientras que el adjetivo sigue siendo puramente literario, aunque usual.

DERIV. *Velocidad* [APal. 167*d*, 518*b*, h. 1515, Fz. Villegas, Boscán (C. C. Smith); *Quijote*].

CPT. *Velocípedo*, *velocipédico*; *velocipedismo*, *velocipedista*. *Velódromo*, tomado del fr. *vélodrome*, compuesto de *vélo* 'velocípedo' (forma familiar abreviada de esta palabra) y la terminación de *hippodrome*.

Veludillo, V. *vello*   *Veluerto*, V. *vilorta*   *Vellera*, V. *vello*   *Vellico*, V. *ballico*

VELLO, del lat. VĬLLUS 'pelo de los animales o de los paños'. *1.ª doc.:* APal.: «*lanugo*... el primer *vello* que nace en la barba» (233*d*), «*villi* son *vellos* que cubren... *velloso*, cobierto de *vello*: el *vello* pende y es luengo» (527*d*; 54*b*; 135*d*; 140*b*).

Nebr.: «*v. de pelos sotiles:* villus». Claro que fué usual desde los orígenes, como lo muestran

los derivados *vellado* y *velloso*, documentados ya en el S. XIII. De uso general en todas las épocas; comp. Cej. VII, § 137; conservado solamente en cast. y en sardo, aunque hay adjetivos correspondientes a *velloso* y *velludo* en casi todos los romances de Occidente.

DERIV. *Vellado* 'velloso' ant. (Berceo). *Vellera. Velloso* [*Apol.* 518*a*; J. Ruiz; glos. del Escorial; APal. 17*b*, 54*b*, 55*b*, 527*d*; Nebr.; *villoso, Gr. Conq. de Ultr.*, 305, 307]; *vellosa* (parece 'capa o manta de piel de carnero con su lana' en invent. arag. de 1365: «un pellot de carneros; una *bellosa* de carneros; un bancalet», *BRAE* IV, 344); *vellosilla* [*Aut.*]; *vellosidad*. Ast. *embelláse* «venirse a las manos» (V).

Velludo adjetivo 'que tiene mucho vello' [S. XV, Biblia medieval rom., Génesis 25.25; Quevedo, *Aut.*]; el sustantivo 'especie de terciopelo' [fin S. XVI, B. del Alcázar, ed. Rz. Marín, 138, 293] fué antes *vellud* [med. S. XV, Carvajales, *Canc.* de Stúñiga, 378] y se tomó del cat. *vellut* 'terciopelo' [fin S. XIV: *Misc. Fabra*, p. 169, s. v. *tiès*], abreviación del antiguo *drap vellut* 'paño peludo' [1307, Ag.; princ. S. XV, *Misc. Fabra*, 166, s. v. *quermakí*][1]; *velludillo* o *veludillo; vellutero* arag. 'el que trabaja en felpas o velludos' (ej. en *Aut.*); *villutado* adj. («coberturas -*as*» en la refundición de la Crón. de 1344, M. P., *Inf. de Lara*, 332.18), con sus variantes *vellotado* '(terciopelo) no cortado en el telar, áspero al tacto y que forma una especie de cordoncillo' (Acad.) y *avellotado* («cojines de terciopelo *ab-*» en el *Palmerín*, a. 1548, ed. *NBAE* XI, 13*b*), contaminados por *bellota*, pero tomados del cat. (*a*)*vellutat* [1430, Ag.]; *vellorí* [1601, Fco. del Rosal; *Quijote*, vid. s. v. *VELARTE*; Vz. de Guevara, en Fcha., s. v. *pendencia*], más raramente *vellorín* (*G. de Alfarache, Cl. C.* I, 119.9), origen incierto, probablemente tomado de un cat. **velludí* (Ag. trae la forma rehecha *vellutí* 'velludillo')[2], con influjo de *véllora* o *vellorita*[3].

Vellocino [Berceo, *Mil.*, 34*a*; glos. del Escorial y Toledo; APal. 26*b*, 233*b*, 280*d*, 318*b*; Nebr.; -*zino, Apol.*, 309*b*] supone un lat. vg. *VELLŬSCĪNUM, diminutivo normal de VELLUS, -ĔRIS, n., 'toda la lana junta de un carnero u oveja, una vez esquilada', palabra afín a VILLUS; de *vellocino*, por cambio de sufijo (designando al principio un vellocino grande) sale *vellón*, que aparece primeramente en Nebr. (como sinónimo de *vellocino*); *vellonero*. Ast. *bellón* 'erupción que suelen padecer los vacunos en el pescuezo' (V).

Del plural VĔLLĔRA (que también valía 'vedijas de lana'), o más bien de una forma vulgar *VĔLLŎRA, sale el mozár. *véllora* 'la mota o granillo que se le saca al tejido de lana', que *Aut.* registra como andaluz con esta acentuación (*vellora* por olvido en Acad.).

[1] F. Cascales en 1617 tiene todavía barruntos del carácter advenedizo cuando asegura es italianismo en cast., pero se equivoca de idioma. Confirma el origen catalán la *t* de las formas *vellutero, villutado*, (*a*)*vellotado*. Por juego de palabras: gnía. *bellido* 'terciopelo' (J. Hidalgo).— [2] Oudin: «-í o -ín: drap de couleur minime sans teinture et naturel: et selon aucuns c'est le gris blanc et se fait en la Mancha»; *Aut.*: «paño entrefino de color pardo ceniziento o de la lana sin teñir». Oudin trae además «*vellorín, cavallo, entre oro y negro:* un cheval de couleur entre l'alzan et le moreau», de donde se tomó el port. *velhori* adj., aplicado al caballo «pardo cinzento» (Moraes), del cual volvería a tomarse, por conducto escrito y acentuándolo mal, el cast. *vellorio* [Acad. 1925, no 1884]. Fco. del Rosal supone que el vellorí «paño pardo de Córdoba o Andalucía» es VELLUS *AURINUM, «pues Marcial llama a la lana bética *aurea vellera* (XII, 99)», lo cual no es posible fonéticamente ni verosímil en el aspecto semántico.— [3] Influjo que ayudaría a la tendencia fonética (que vemos actuar sobre todo en préstamos lingüísticos): *seguirilla, trageria, melecina, presirio*, etc.

Vellón (de lana), V. *vello*   *Vellón* (de moneda), V. *billar*   *Vellonero, véllora, vellorí, vellorio*, V. *vello*

VELLORITA, 'Bellis Perennis L.', 'Primula Officinalis Jacq.', 'Colchicum montanum L.', origen incierto: se desconoce a cuál de estas tres plantas, muy diferentes, se aplicó primeramente este nombre; quizá debido a un cruce de *bellis* con *margarita*, nombres latinos de la primera. *1.ª doc.*: 1496, Juan del Encina.

Un pastor, en uno de sus villancicos, dice que a su zagala «sírvola de mil maneras / por le dar más alegría / ... / tráyotele tortolillas / ... / cogujadas y abubillas, / *belloritas*, maravillas / y gavanças cada día» (ed. 1496, fº92rº*a*). En el Auto de la Sibila Casandra, de Gil Vicente (h. 1515), la heroína manifiesta a su pretendiente el temor a que después de casados la maltrate, como tantos, y él replica: «No soy dessos ni seré: / por mi fe, / que te tenga en *bolloritas*. / CASSANDRA: Y con floritas / ¿piensas que m'engañaré?» (ed. 1562, fº9rº*a*; *velloritas* en la ed. de 1843, I, 41). Se trata, pues, de una flor común que suelen dar los galanes a las muchachas, lo cual conviene sobre todo a la margarita o Bellis Perennis, quizá también a la primavera o Primula Officinalis, que aunque menos común no es menos renombrada por su flor[1], de ninguna manera al Cólquico o quitameriendas, flor de montaña, poco común y de forma alargada y poco manejable. Oudin (1607) se refiere a la 'primavera': «primevere, herbe: *primula veris* en latin»; también Covarr.: «yerva que llaman de San Pedro, Latine *primula veris*, por otros nombres *verbasculum* y *articularis*»[2]. De ahí lo toma

Aut.: «especie del gordolobo, que por ser mui baxa llaman *gordolobillo* o *verbásculo:* hai dos especies de este nombre, una mui olorosa, y la otra sin olor, en que sólo se diferencian; son mui útiles contra la perlesía, por lo que en Latín se dice *herba paralysis* o *arthética*» y agrega que Laguna (1555) dice que es «la consuelda menor o la que llama Plinio *Bellis*», nombres ambos de la margarita (Colmeiro III, 116). Realmente, como nombre de ésta dan *bellorita* Cienfuegos (1627), Quer y Palau, y en gallego da Sarmiento *biloreta, bilorita, vilorita* y *velorita;* mientras que según Jarava (1557) es la primavera la que se llama *bellorita*, según Fz. de Navarrete (1742) *bellorita de oro* o *bellorita blanca.* Por otra parte, Clusio (1576) advirtió que el *Colchicum vulgare* (con lo cual se refería al *Colchicum montanum*, según Colmeiro V, 163-4) era «Salmanticensibus *quitameriendas*, quibusdam etiam *villorita*» (cita de Bertoldi)[3], mientras que Cienfuegos, aun reconociendo que se daba a esta planta el nombre de *villorita*, decía que era mejor llamarle *merendera*. Hay un *billorete* 'billete' en F. de Rojas Zorrilla, *Entre Bobos anda el juego, Cl. C.* 71, que debe de ser resultado de un floreo verbal entre *billete* (amoroso) y *vellorita* 'flor amorosa'[4].

Aunque, según los datos recogidos por Américo Castro y trasmitidos a Vittorio Bertoldi, *villorita* o *vell-* puede designar el cólquico en casi todo el territorio castellano, y es especialmente el Colchicum montanum en el campo de León y Salamanca, de todos los informes anteriores se deduce en forma bastante clara que para los botánicos ésta es una denominación impropia, luego probablemente secundaria. Es probable que el nombre se haya trasmitido de una de estas especies a las otras, aunque se trate de plantas pertenecientes a tres especies muy diversas: de la primavera pasaría al cólquico, porque las flores de ambas especies, según los botánicos, tienen forma de tubo, embudo o parasol: como hemos visto, encontraba el P. Noydens que las flores de la primavera parecían «camisas de mujer», y es sabido que por esta forma se llama al cólquico *dame nue, belle toute nue, belle de nuit, féman biot*, etc. (Bertoldi, pp. 37, 188, y V. el grabado de la p. 80*a*); por otra parte, también es posible que por la mera homonimia se diera a la *belle de nuit* el nombre de la *bellis* de Plinio, o sea la margarita. En cuanto a ésta y la primavera, lo común puede ser el color amarillo de las flores y también la costumbre de ofrecerlas por galantería, costumbre bien conocida por lo que hace a la margarita, y probada en cuanto a la primavera (que es una de las flores que primero salen en esta estación) por los nombres citados (*primicia de amistades*); realmente se da a la margarita el nombre de *primavera* en Mallorca (Barceló), y según Pastor también en cast. se le aplica el de *primavera de prados*.

Es muy arriesgado buscar la etimología de un nombre de planta como *vellorita*, que no se encuentra en otros romances (a no ser el gallego) y que se aplica a especies tan diferentes. Dice la Acad. que *vellorita* viene del lat. *bellis*, lo cual es idea razonable, puesto que estos nombres se aplican a una misma planta, pero será muy dudoso mientras no se pueda dar una explicación razonable de la terminación *-orita*. M-L. vacila en el *REW* entre dos posibilidades, ambas muy vagas: por una parte propone derivar de VILLUS 'vello' (9335), quizá fijándose en las hojas vellosas de la margarita, pero esto no me parece característico, pues lo que interesa en esta planta es la flor y no la hoja; por otra parte relaciona (9178) con el galo VELA, citado por Plinio como nombre del *Sisymbrium Irio* o aliaria (Colmeiro I, 206), planta crucífera sin relación alguna con las tres especies que interesan, de cuyo nombre o de su variante medieval *velarum* proviene el fr. *vélar*, nombre de la misma planta. Ya Bertoldi (p. 88) puso de relieve la inverosimilitud de esta etimología de *vellorita* y de otros nombres de plantas romances que Urtel y M-L. relacionaron con VELA por el puro sonsonete. Por lo demás, ambas etimologías de M-L. tienen el grave defecto de no explicar la terminación *-orita*.

Todavía más difícil desde el punto de vista formal sería relacionar *vellorita* con los nombres célticos *BELESA* y *BELEÑO* (que designan plantas diferentes de las llamadas *vellorita*, aunque relacionables con el Colchicum autumnale por sus propiedades venenosas), como sugería vagamente y con mucha reserva Bertoldi (seguido por Riegler, *Litbl.* XLVII, 168). Hasta aquí lo único firme me parece la relación con *bellis*, que de hecho ha pervivido en castellano en la forma *bella* como nombre de la margarita, según Fz. de Navarrete; para explicar la terminación, lo más natural es suponer un cruce de las dos denominaciones concurrentes *bella* y *margarita*. Esto tiene la ventaja de explicar la forma gallega *bilorita, velorita*, cuya terminación en este idioma no puede ser el sufijo diminutivo (allí *-iña*), y cuya *-l-* está de acuerdo con el étimo *bellis*. Sólo queda algo oscura la *-o-:* quizá haya influjo de parónimos como *véllora* y *vellorí*, o de otros nombres de vegetales como *bellota;* lo más probable es que el vello de las hojas de la margarita hiciera que se cambiase **bellarita* en *vellorita* por etimología popular. Derivar de *véllora* 'granillo que se saca al tejido de lana' no es probable semánticamente ni por la terminación gallega *-ita*. Como indicó Simonet (s. v.), es posible que *bellis* se conservara en *bulīš* o *balīš*, nombre según Abenbeclarix de una especie de ruda silvestre[5], que sin embargo es planta del todo diferente.

Más llamativo es el parecido que con *vellorita* tiene otro nombre: mozár. *buluryālla* (es decir,

boloriella), que según el anónimo sevillano (Asín, p. 336) era nombre de la *hašîša ṭūmîya,* o sea la aliaria (Alliaria Officinalis, Colmeiro I, 209-10), planta que no tiene nada en común con las tres especies llamadas vellorita, pero sí es muy semejante al Sisymbrium Irio, llamado *vélar* en francés y VELA en galo. ¿Tendremos ahí, pues, un descendiente hispánico de VELA? Esto vuelve a suscitar la cuestión de si había algo de bueno en la idea de Urtel de relacionar VELA con *vellorita.* Pero son plantas tan diferentes, y ¿cómo explicar la terminación? Por lo demás, el anónimo escribe: «tiene sobre ella un velo blanco y se le llama *buluryâlla,* que quiere decir vellosa». ¿Es, pues, derivado de VILLUS? Pero otra vez queda oscura la terminación, y no debemos perder de vista la posibilidad y aun probabilidad de que falte un punto a la letra transcrita *r,* y que por lo tanto debamos leer *buluzyâlla,* o sea 'vellosilla', lo cual nos aleja del todo de la vellorita.

Para la etimología pueden tener interés *viluria* de la Ribera salmantina del Duero, gall. *abeluria* y *abrula, RDTP* VI, 14, formas que animarían a partir del vco. *bilur* 'vilorto' (cf. *VILORTO*) (teniendo en cuenta que la voz vasca *belorita* resulta no tener nada en común con *vellorita,* lo cual quita su apoyo más sólido a la etim. BELLIS × MARGARITA); pero habría que probar que la vellorita echa vilortos o puede emplearse como vencejo, y no conozco datos que apoyen esta idea. *GdDD* 7055 quiere partir del VELLUS, -ĔRIS, achacando a éste, con su habitual desenfado, el sentido de 'vello'.

Comp. *BONINA.*

[1] Comp. los nombres castellanos *primicia de amistades* y *flor de primavera,* y el nombre latino de una de las variedades *Primula suaveolens.* Colmeiro IV, 5-6.—[2] *Verbásculo* se llama en efecto la primavera. El anotador P. Noydens agrega «hallé en la Agricultura de Alonso de Herrera que es la que llaman en la Sierra *gayadas* [nombre de la primavera, en efecto], porque la flor es como mangas de camisa de muger, su flor es amarilla, no huele, tiene simiente la raíz, cunde mucho, quiere mucha agua».—[3] *Un Ribelle nel Regno de' Fiori,* p. 99, n. 1.—[4] Un vasco ant. *belorit*(*a*) (1596), citado por Azkue, no significa «royo, pino albar», como traducía el lexicógrafo, ni designaba planta alguna (como podía sugerir la interpretación de Azkue), pues se trataba de la 'picota' o 'rollo' (de la cual colgaban racimos humanos), voz emparentada con el fr. *pilori* íd. (y sus sucedáneos nav. *pilorich,* gasc. *pilourit,* port. *pelourinho*), vid. Urquijo, *BSVAP* XIII, 488, traducción que confirma Michelena por carta y en sus notas de *BSVAP* XXII, 289, *RFE* XLVIII, 168ss. y *FoLiVa* I, 30.—[5] Según Abenalŷazzar, *bilîs* es el 'puerro de viña', que coincide con la ruda silvestre en sus cabezuelas características. V. el otro artículo de Simonet, y comp. Dozy, *Suppl.* I, 110 y 111, y II, 352*b*.

Vellosidad, vellosilla, velloso, vellotado, velludillo, velludo, vellutero, V. *vello*

VENA, del lat. VĒNA íd. *1.ª doc.:* 3.ʳ cuarto S. XIII, *Fn. Gonz.* 150*b* y *c;* glos. de Toledo y del Escorial.

En el *Fn. Gonz.* está con la ac. 'criadero de metal', ac. secundaria que ya existe en latín clásico. Los glosarios citados lo traen en la ac. propia o anatómica; asimismo APal. (33*b,* 149*b,* 160*b,* 518*b*), y Nebr. registra las clases siguientes: «*v. del arca:* ahorta; *v. sotil de sangre:* fibra; *v. de aire:* spiritus, arteria; *v. ñudosa de piernas:* varix; *v. miseraica; v. de piedra:* lapidis vena; *v. de agua:* aquae». De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Algunas acs. figuradas: *vena de loco* 'acceso de locura', 'impulso súbito y caprichoso' [*Aut.*], a veces *vena* a secas («pardiobre que me dan *venas* / de atordillo desde aquí, / Giraldo, con un guijarro» Vz. de Guevara, *La Serrana de la Vera,* v. 408); 'nervio, tendón o músculo de un animal' arg. (Tiscornia, *M. Fierro coment.,* p. 412).

DERIV. *Venaje* [«*-age o raudal de río:* profluens» Nebr.]. *Venal* 'relativo a las venas'. *Venático* 'que tiene vena de loco' [*Aut.*], según el modelo de *temático* 'caprichoso, terco'. *Venero* 'criadero de metales o de agua' [905, *v. de ferro, Esp. Sagr.* XXXVII, n.º 11; 996, Oelschl.; S. XVI, *Aut.*] o *venera* íd. [S. XIV, *Aut.*][1]; ast. *esverenar* (< **esvenerar*) 'esparcir la hierba que está en maraños' (V). *Venoso. Avenar; avenado* [«*sin seso,* insanus» Nebr.] y, por cruce con *orate: avenate* 'arranque de locura' and.; *andar venado* 'andar con el estómago vacío, especialmente por la mañana, cuando no se ha tomado desayuno' arg. (Inchauspe, *La Prensa,* 5-XI-1939; «compañero: ¿no ha visto el *venao*? —me interpelaba un paisano... refiriéndose a que estábamos en ayunas» Guiraldes, *D. S. Sombra,* ed. Espasa, cap. xvi, p. 184); *desvenado* 'huérfano' arg. (Carrizo, *Canc. de Jujuy,* s. v.). *Extravenar. Revenar; reveno. Trasvenarse.*

En la lengua hermana del Oeste, el vocablo tiene naturalmente la forma gall. *vea,* port. *veia,* aproximadamente con los mismos sentidos primario y secundarios que en castellano; de ahí además se formó un masculino port. *veio* 'faja de tierra alargada, de color o naturaleza diferente', 'filón' y 'arroyuelo'. Para el port. *veia* «corrente de água, ribeiro» y su derivado toponímico mozárabe *Alviela* (afl. del Tajo entre Santarén y Lisboa), vid. Silveira, *RLus.* XVII, 33.

Hay además un homónimo *veio,* «eixo de ferro, cambota, manivela», que Fig., Nasc., etc., confunden con aquél, y que ya registra Moraes en el S. XVIII, también gall. *beo* 'manubrio, manivela, de una rueda y de otros mecanismos' (Lugrís, *Gram.,* 148; *DAcG*), 'pedal o cigüeña de una rueda', 'extremo de la taberna del molino' (*DAcG*), que no tendría explicación semántica y que debe de proceder de un *VIBIU sacado del latín tardío VĪBĬA 'percha puesta de través encima de otra erecta a la que se llama *vara*) empleada en ciertas técnicas'.

Es voz escasamente documentada en latín (sólo en Ausonio y en glosarios isidorianos, vid. Forcellini s. v. *vara*), y no veo que conste claramente el empleo del aparato, pero me parece claro que se trata del empleado como cigüeña o palanca para sacar agua de una poza superficial o de un arroyo, en cat. *poaranca* (o *poalanca*); su funcionamiento tiene dirección rotatoria o por lo menos arqueada; y así se comprende que también se haya aplicado (según el testimonio gallego-portugués) a un manubrio; Ernout-M. se abstienen de toda etimología y Walde-H. se limita a rechazar un parentesco (imposible por los sonidos y el sentido) con el gr. γέφῡρα 'puente'. Pero me parece claro que se trata de un derivado de la raíz Ṷ(E)I- 'torcer, dar vueltas a algo', común a todas las familias indoeuropeas, desde el sánscrito (*váyati*) al céltico (irl. ant. *-f-e-n* 'cercar'), pasando por el latín (*uiēre*), el baltoeslavo y demás, con derivados sustantivos tales como el esl. ant. *vĕja,* scr. *vayā* 'rama, pértiga', célt. ant. *ṶĪĮĀ (irl. ant. *fē* 'vara'), let. *vija* 'zarzo, seto entretejido' (V. sobre esta raíz, Pok. *IEW* 1020-1021).

Pero la terminación -BIA, -BIO- apenas es latina, y en cambio es vivísima en céltico: por eso y por aparecer en Ausonio se debe sospechar que en latín VIBIA sea un préstamo del galo; y siendo así, no es extraño que sólo en gallego-port. haya dejado descendencia romance: es más, imagino que el gall.-port. *veio* en realidad venga directamente de una forma céltica neutra ṶĪBĬO- algo diferente de la documentada en latín; la secuencia de dos labiales, aquí como en FOVEA > *hoya,* fué causa de que pronto se redujera esto a *veyo.* No es imposible que haya además algún representante en la toponimia mozárabe, p. ej. el nombre del pueblo de *Beo* (también escrito *Veo*) al SO. de Castellón de la Plana (de habla catalana fronteriza), donde hay un riachuelo algo importante, y muy aprovechado para el riego.

[1] Para *venaquero* y *venaguero,* V. *MINA.*

Venable, V. *vender* *Venablo, venación,* V. *venado*

VENADO, del lat. VENATUS, -ŪS, 'caza, acción de cazar', 'producto de la caza', derivado de VENARI 'cazar, ir de caza'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Buscades la batuda teniendo el *venado*» (*S. Dom.,* 510*e*). Primitivamente significa, como en latín, 'cualquier animal objeto de caza': «unos prados /.../ avié hy grant avondo de diversos *venados,* / de quantos en el mundo podién seer osmados», «avién grant avondança de carnes e pescados, / de toros e de vacas, e de muchos *venados*» *Alex.,* 893*c,* 1797*b;* «el caçador... / fue, como avia usado, a ferir los *venados:* / al águila cabdal dióle por los costados» J. Ruiz 271*c;* otros ejs. de textos de los mismos siglos en *Aut.,* y es todavía la única ac. que recoge Oudin («une pièce de venaison; bestes sauvages à vener»); pero ya Covarr. lo da como sinónimo del lat. *cervus,* y *Aut.* cita ejs. de esta ac. en escritores del S. XVII. Comp. Cej. IV, § 121; Cuervo, *Disq.,* 1950, pp. 375, 287, 422. En este sentido sigue siendo de uso popular en muchas partes, particularmente en la Arg. (comp. *venado,* s. v. *VENA*). Igual sentido tiene el port. *veado;* no se ha conservado en los demás romances (no existe el cat. *venat* citado en el *REW*), a no ser el rum. *vînat* 'cualquier animal objeto de caza'; semánticamente se acerca algo más el fr. *venaison* 'caza mayor' < VENATIO, -ONIS, que ya tiene el mismo sentido en Tito Livio y en la Vulgata (*ARom.* XXIV, 172); cast. ant. *venación* 'caza, res' en el *Alex.,* 28. El verbo primitivo *venar* 'cazar' se encuentra todavía en el S. XIII (*Calila,* Rivad. LI, 29; *Gr. Conq. de Ultr.,* 26).

DERIV. *Venador* 'cazador de monte' ant. [Berceo; *Calila,* Rivad. LI, 46; APal. 518*b*]; el port. *veador* se confundió con *veedor* > *vèdor* (*RL* XIII, 419-24); *venadriz. Venatorio. Venablo* [APal. 451*b,* 518*b,* «*v. de montero:* venabulum»], del lat. VENABŬLUM íd. (mall. *venable* 'bastón para apalear' *AORBB* IV, 112); *venablada* 'golpe de venablo' ant. (*Alex.,* 1081).

Venaguero, V. *mina* *Venaje,* V. *vena* *Venal,* V. *vena* y *vender* *Venalidad,* V. *vender* *Venaquero,* V. *mina* *Venático,* V. *vena* *Venatorio,* V. *venado* *Vencedor,* V. *vencer*

VENCEJO I, 'ligadura de mies', derivado del lat. VĬNCIRE 'atar, encadenar, sujetar': junto con el it. *vinciglio,* cat. *vencill* y port. *vincilho,* parece suponer un lat. vg. *VĬNCĬCŬLUM, modificación de VINCŬLUM 'ligadura' bajo el influjo de aquel verbo. *1.ª doc.:* Berceo.

En *Mil.,* 893*d,* designa la soga del ahorcado. Según Florencio Janer y Borao conserva en Aragón la ac. general «cuerda, generalmente de esparto». En APal. ya presenta la restricción moderna: «*manipulus*... es *vencejo* o atadura, o el mesmo obrero que ata el manojo» (264*b*); Nebr.: «*v. para atar:* vinculum»; *Aut.* «lazo o ligadura con que se ata alguna cosa, especialmente los haces de las miesses». Es voz hasta hoy bien conocida.

El portugués *vincilho* (variante *vencelho*) es solamente «vime, vêrga ou corda de palha para atar feixes, empar videiras, etc.», gall. *vencello* (Sarm. *CaG.* 214*v,* 20*r*; Vall.), *vencellado* 'vinculado, es-

trechamente relacionado'[1]. No tiene otra ac. el cat. *vencill*, usual en todo el territorio lingüístico (en Mallorca *vencii* o *venci*, *BDLC* IV, 239, con la representación normal de -CL- o -LJ-). Bearn. ant *vensilh*, Bearne y Bigorra *bencilh* «branche flexible, lien de bois» (*BhZRPh.* LXXXV, § 157). Logud. *binchiza* «verga, vimine, vinco, vinciglio» (Spano). Gardena *venčai* 'vencejo', friul. *vinseye* 'atadura'. Valtellina *vinscei* f. pl. «fascine fogliute» (Monti), Bergamo *incéi*, Bolonia *vinzei* m. «sottil ramoscello da poter servire di legame» (Coronedi), it. *vinciglio* 'ramita de mimbre', 'haz de hojas de álamo o chopo'.

Diez (*Etym. Wörterbuch*, 497) admitió muy razonablemente que esta familia de voces romances procedía de un lat. vg. *VINCICŬLUM, que sería una modernización o modificación de VINCULUM bajo el influjo del verbo VINCIRE (de cuya raíz deriva VINCULUM). D'Ovidio (*AGI* XIII, 418) prefería suponer un *VINCĬLLĔUM derivado de *VINCĬLLUM, diminutivo a su vez de VINCULUM, lo cual en rigor sería posible, pero es inverosímil por lo muy hipotético. Finalmente M-L. (*REW* 9339) rechaza la etimología de Diez como «imposible» y quiere partir de un *VINCĪLĬA, que supongo se imaginaría como neutro plural de un sustantivo o adjetivo *VINCĪLE, derivado de VINCIRE. Pero es extraño que M-L. no atinara en que tal formación es rara e inverosímil en latín (donde -ĪLIS o -ĪLE son casi sólo sufijos denominales) y no menos en romance (nada análogo en el párrafo correspondiente de su *R. G.* II, §§ 436-7; casos como el de *yacija* son muy raros y tampoco seguros); de haber formado el latín un derivado de este tipo, sería partiendo del participio, y tendría la forma *VINCTĪLIS, que no nos sirve. Si M-L. rechazaba *VINCICULUM como imposible es sin duda por parecerle que no se ajusta fonéticamente a algunas de las formas romances; pero a su vez su *VINCĪLĬA sólo explicaría la forma, casi unánimemente masculina, a base de admitir que *vinciglio* sustituyó secundariamente a *vinciglia* (forma documentada en it. sólo en un autor del S. XVII), pero entonces sería extraño que la misma sustitución se produjera poco menos que en todas partes (salvo en el Friul, Valtelina y Logudoro); además -ĪLIA con vocal larga no corresponde al vocalismo cast., alto-it. y parcialmente portugués, de suerte que de todos modos habría que admitir un cambio de sufijo, mientras que la terminación -ICULUM es normal que oscile entre breve y larga (cast. *conejo* frente al cat. *conill*, etc.). Luego las dificultades fonéticas que presentaría el supuesto *VINCĪLIA son también considerables.

Por otra parte el escrúpulo fonético acerca de *VINCICULUM sólo podría alegarlo M-L. contra el logud. *binchiza* y quizá el it. *vinciglio*, pues las demás formas romances serían correspondencias irreprochables de esta base latina. Ahora bien, *vinciglio* sólo contradiría un étimo con -CL- si fuese forma del Sur de Italia, y hasta cierto punto si fuese toscano (entonces se esperaría *-icchio)*: digo hasta cierto punto porque es sabido cuántas excepciones presenta en Toscana esta regla fonética, aunque miremos estas excepciones como debidas a un influjo del Norte de Italia. Ahora bien, el mapa 1455 del *AIS*, que nos da los nombres del «legame del covone» en todo el Sur de Italia, la mayor parte de la Toscana y algunos puntos sueltos del Norte, no presenta en ninguna parte el tipo *vinciglio* (sólo *balzo, legaccio, legame,* etc.), y a juzgar por los datos arriba indicados *vinciglio* parece ser propio de la zona al Norte de los Apeninos, donde -ICULUM da *-egl(io) o -igl(io)*; el que cerca de Florencia haya una localidad llamada *Vincigliata* no es tampoco objeción firme, según queda dicho. Hay, pues, solamente el logud. *binchiza*, cuya *-z-* corresponde en principio a -LJ- y no a -CL-, y por otra parte la conservación de C^1 como *-k-* (escrita *-ch-*) sugeriría que es voz autóctona. Sin embargo es sabido que en un grupo de palabras considerable el sardo moderno palataliza -CL-, y aunque sea por influjo forastero, esto llega a afectar muchísimos vocablos de gran arraigo. Además *binchiza* podría ser un préstamo cat. o it. adaptado parcialmente a la fonética local, según el modelo de *binchire* = cat. *vèncer*, it. *vincere;* y lo que así lo sugiere es que en el Campidano se dice *binzillu* o *binzigliu* «clematide, flammola», préstamo catalán manifiesto. En una palabra, los escrúpulos fonéticos de M-L. contra *VINCICULUM no tienen base firme. Para el sardo, cf. ahora M. L. Wagner, *RF* LXIX, 255-6, que en parte no me ha entendido bien; niega la posibilidad de mi explicación de *binchiza* e insiste en *VINCILIA, -U.

DERIV. *Vencejera* zamor. (FD) y segov. 'haz de paja de centeno'. *Desvencijar* [«-rse, *quebrarse uno:* se rompre du boyau, se grever» Oudin; íd. *Aut.*].

[1] *Vencello* especialmente vivaz en Lugo, Sarm. *CaG.* 226*v*; «os problemas de raigame social, *vencellados* ás clases homildes» en el chantadense X. Costa Clavell (1975).

VENCEJO II, 'Cypselus apus', alteración del antiguo *oncejo* íd., por confusión con el anterior; *oncejo* está relacionado por una parte con el cast. ant. *onceja* 'uña' (lat. vg. *ŬNCĬCŬLA, derivado de UNCUS 'ganchudo' y 'gancho'), y por otra parte con el cat. y arag. *falcilla*, fr. dial. *faucille*, langued. *faucil* 'Cypselus apus', derivados de FALX 'hoz', por la figura arqueada del vencejo; es incierto cuál de estas dos es la etimología verdadera, probablemente la segunda, y el influjo de *onceja* se reduciría a alterar una forma arcaica cast. **hocejo* (derivada de FALX como el nombre catalán) en *oncejo*. *1.ª doc.: oncejo*, h. 1335, Juan Manuel.

Dejó sentado este origen García de Diego en uno de sus mejores estudios etimológicos (*RFE*

XV, 234-9), al cual remito para muchos detalles que no será preciso repetir. Por lo pronto, que *vencejo* como nombre de pájaro no puede venir de *vencejo* 'atadura' (como todavía dice el *REW*[3] 9339, citando un port. *vencelho* 'gavilán' que me es desconocido) es claro, no sólo por razones semánticas, sino también gracias a la forma antigua *oncejo*, que tiene evidentemente este sentido en el *Libro del Cavallero* de Juan Manuel: «las que son cazadas... las codornices, et las tórtolas, et las golondrinas, et los aviones et los *oncejos*» (*RF* VII, 504; comp. Rivad. LI, 251*a*). Emplea todavía esta forma el naturalista Marcuello (¿arag.? ¿S. XVIII?) citado por *Aut.*, el derivado *oncejera* está en Mz. de Espinar (h. 1640), y *oncejo* se dice todavía en partes de Aragón (dicc. de Peralta)[1] y según G. de Diego en la Rioja y en Soria.

Sin embargo pronto predomina *vencejo*, que ya encontramos en Pedro de Berague (fin S. XIV): «bien se mostró ser espejo, / dar consejo sin trebejo, / nunca bi preso *bencejo* / que bolase» (*Tratado de la Dotrina*, ed. Rivad. LVII, copla 42); está traducido por *celidon* ('golondrina') en el glos. del Escorial; Nebr.: «*vencejo o arrexaque, ave:* cypselus»; Cej. (IV, 449) cita «los que llaman arrejaques o *vencejos*» en Juan de Pineda, y «cebo o lazo allí dispuesto / para cazar los *vencejos*»; ésta es la forma que prefieren Covarr. y *Aut.*, donde se pueden ver otras citas clásicas.

La alteración del antiguo *oncejo* en *vencejo* se explica en definitiva por confusión de los dos homónimos, facilitada seguramente por formas intermedias **voncejo* o **encejo* (comp. cat. *encí*, parte del yugo, alteración de UNCINUS), fáciles de comprender fonéticamente. Que el nombre del *oncejo* indica etimológicamente algo curvo parece asegurado en vista de los numerosos paralelos de idiomas afines: arag. *falcino* 'vencejo' (Borao; para variantes, *GdDD* 2657), Litera *falcilla* (Coll y A.), Venasque *falsilla* (Ferraz), Gistaín y Bielsa *falcilla*, Plan *faltilla*, Ansó *valcino* (con influjo de la *v-* de *vencejo*: *BDC* XXIV, 170), cat. *falcilla* o *falcia* (general en todo el territorio lingüístico)[2], Toulouse, Tarn, Quercy *faucil* (Visner, Gary, Lescale), fr. dial. *faucille* (Rolland, *Faune* II, 325); especialmente demostrativos por tratarse de raíces completamente distintas, aunque del mismo sentido, son el gr. δρεπανίς 'Cypselus Apus' (> rum. *drepneà*), derivado de δρέπανον 'guadaña', 'podadera', y el cast. *arrejaque* (*arrecájele*, etc.) que designa el *Cypselus*, pero propiamente es palabra arábiga que todavía en cast. vale «garfio de hierro con tres puntas torcidas, que se usa en algunas partes para pescar». Es, pues, indudable la tesis de G. de Diego de que hay una relación entre *oncejo* y el cast. ant. *onceja*, empleado repetidamente por Berceo, en el sentido de 'uña', 'garra': «metió la madre vozes a grandes carpellidas / tenié con sus *onçejas* las massiellas rompidas» *Mil.*, 364*b*, «sirvié al Criador con todas veynt *onzejas*, / con piedras e con manos, con voca, con orejas» *S. Mill.*, 124*a*. Aunque M-L. (*Roman. Namenst.* I, 65) supuso que este vocablo viniera de un *ŬNGĬCŬLA derivado de UNGUIS 'uña', la existencia del oc. *onça*, fr. ant. *once* 'falange de los dedos', *ŬNCĔA, y la del grupo del it. *uncino*, cat. *encí*, port. *encinho* 'gancho' UNCINUS, me parecen apoyar mejor la etimología *UNCICULA de UNCUS que admite G. de Diego, pues no hay otra huella de UNGUIS en romance[3].

Lo que desde luego me parece mucho menos seguro es si ésta relación entre *oncejo* y *onceja* es realmente etimológica, como sostiene este erudito, o se debe solamente a una etimología popular. La declaración de F. del Rosal de que el nombre *arrejaque* se explica «por tener en cada pie para adelante tres uñas iguales de estraña fuerza en aserrar lo que con ellas prende», y la de Covarr. de que el val. *falcia* es debido a «tener las uñas corvadas a modo de hoz», son sospechosas por provenir de etimologistas que andan justificando una teoría etimológica; el propio García de Diego negó anteriormente (*RFE* VI, 288) que hubiera relación con las uñas del vencejo (que pocos han tenido ocasión de examinar y así no es fácil que sirvieran de base a un tipo de denominación tan universal) y afirmó que tales nombres se aplicaban a estas aves por la forma de sus «alas finas, largas y curvadas como una hoz».

Realmente, ¿quién no ha notado la figura arqueada del vencejo revoloteando en el cielo en días de primavera? Y nótese que las denominaciones citadas, romances, griega y árabe, no aluden a uñas, sino con notable insistencia a una hoz, guadaña u otra herramienta de forma curva. Luego hay poderosas razones semánticas para insistir en la etimología *hocejo* derivado de *hoz*, que G. de Diego trató de rechazar en su segundo artículo, y sospechar que la intervención de *onceja* 'uña' se limitó a la introducción de la *-n-* por etimología popular. El argumento ortográfico, que parece decisivo a G. de Diego, de la falta de *f-* y *h-* en la grafía de Juan Manuel, carece de fuerza cuando sabemos por las investigaciones de M. P. que importantes focos de pérdida total de la F- existían ya en el S. X, y mucho más en el XIV. Si además intervino *onceja* UNCICULA por etimología popular, claro está que la palabra había de figurar sin *h-* en Juan Manuel. En definitiva, pues, es posible y aun verosímil que *vencejo* (*oncejo*) sea lo mismo que el langued. *faucil* (< -ICULUM) y el arag. *falcino, falcilla,* aunque alterado en Castilla y en el Bajo Aragón por el influjo de *onceja* 'uña', muy fácil después de la pérdida de la F-; comp. *oncete* s. v. *HOZ* I.

DERIV. *Oncijera.*

[1] Por *honcejo* traduce *falcia* 'Cypselus apus' el

valenciano Sanelo en el S. XVIII.— [2] Algunos dicen y sobre todo escriben *falzia,* por confusión con *falzi(ll)a* 'culantrillo' < FILICICULA. La eliminación de la *-ll-*, por disimilación tras la *l*, es normal.— [3] Además no sería fácil explicar la desaparición de la -U- en nuestro caso; y apelar a un influjo del duplicado *ungere = unguere* no sería probable semánticamente. Es verdad que la grafía *onzeja* apoyaría la idea de M-L., pues ésta es la única que figura en un ms. antiguo, *A,* del S. XIV (hay *onçejas* en *I, O* y *R,* pero los tres son copias del S. XVIII). Sin embargo no es apoyo suficiente, ya que puede quedar alguna vacilación en la representación de las dos sibilantes africadas en el S. XIV.

Vencejón, V. *mecer*

VENCER, del lat. VĬNCĔRE íd. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Hay varias acs. secundarias, p. ej. la antigua 'declarar traidor o culpable' (*Cid; Mil.,* 901*d*), y la moderna intransitiva 'cumplirse un plazo, hacerse exigible una deuda u otra obligación' [Acad. ya 1817], que es peculiar al cast. entre las lenguas romances. Comp. Cej. IV, § 107.

DERIV. *Vencedor* [Berceo]. *Vencible. Vencida* [h. 1575, A. de Morales, *Aut.*]. *Vencimiento* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.,* 183*a*4; J. Ruiz; J. Manuel]. *Victoria* [Berceo; predomina la grafía *vit-* hasta el Siglo de Oro, p. ej. en Fdo. de Herrera, Cuervo, *Obr. Inéd.,* 143], tomado de *victōrĭa* íd., derivado de *victor* 'vencedor'; en la ac. 'coche abierto de dos asientos' [Acad. 1936, no 1884] alude a la reina Victoria de Inglaterra, que solía usarlo; *victorioso* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1499, Comend. Griego, *Aut.*]; *victoriato. Vítor* [*victor*: h. 1520, Padilla (C. C. Smith); princ. S. XVII, *Aut.* s. v. *víctor*], de *victor* 'vencedor', empleado en su forma latina para aclamar; *vitorear* [S. XVII, *Aut.*]. *Invicto* [1499, Comend. Griego], de *invictus* 'no vencido'; *invencible* [Santillana (C. C. Smith); 1588, armada contra Inglaterra]. *Convencer* [h. 1325, J. Manuel: Cuervo, *Dicc.* II, 508-10], de CONVĬNCĔRE íd.; *convencimiento; convincente; convicción; convicto. Devinto* ant. y raro, tomado del italiano. *Evicción,* tomado de *evictio, -onis* íd., derivado de *evincere* 'sacar de la posesión jurídicamente'.

VENDA, del germ. BĬNDA (a. alem. ant. *binta,* alem. *binde* 'faja, tira, venda', gót. *gabinda* 'atadura'). *1.ª doc.:* h. 1400, glos. de Toledo.

Donde traduce una palabra que en bajo latín significa «fascia qua mortui pedes manusque ligabantur». APal.: «*vittae: vendas* con que se atan o trençan los cabellos» (531*b; 213d; 165b);* Nebr.; «*venda de lino:* lemniscus», «*vinda, vanda al través:* baltheus inversus», curiosa variante (¿mozárabe?). Que el vocablo se empleó desde los orígenes lo muestra su derivado *vendar* (V. abajo). De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente (salvo el sardo, donde tiene forma advenediza). Es posible que el vocablo entrara ya en el latín vulgar tardío, desde el germánico occidental, junto con otros nombres de prendas de ropa, comunes a casi todas las lenguas romances; tampoco puede rechazarse del todo la opinión de Gamillscheg (*R. G.* I, p. 209) de que se tomó del fráncico en Francia, y desde ahí se propagó, pero tal propagación hubo de tener lugar si acaso en los primeros siglos de la Edad Media, pues es vocablo castizo y arraigado en toda Italia e Iberia. En germánico deriva del verbo BINDAN 'atar' (alem. *binden,* ingl. *bind,* etc.).

Es revelador el modo como *GdDD* 7240 ha llegado a creer la enormidad de que *venda* viene de un lat. *VITTULA. G. Lomas en su 1.ª ed. daba «*veldar* vendar (*Bol. de la Bibl. Mz. Pelayo*)»; en la 2.ª ed., este artículo, fundado en una confusión de una cita de segunda mano, ha sido borrado y reemplazado por el vocablo bien conocido «*beldar* aventar» (VENTILARE). Nuestro veterano etimólogo, además de tomar aquel *veldar* como buena moneda, inventa lindamente un sustantivo *velda,* se lo achaca a G. Lomas, en cuyo vocabulario no ha figurado nunca, y de ahí deduce que *venda* también ha de venir del fantástico *VITTULA.

DERIV. *Vendar* [Berceo; «otro travessero *bendado* de seda» invent. arag. de 1354, *BRAE* II, 707]. *Vendaje* [Acad. S. XIX]. *Vendo* [Acad. ya 1817].

Vendaje, V. *venda* y *vender* *Vendar,* V. *venda* *Vendaval,* V. *viento*

VENDER, del lat. VĒNDĔRE íd. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas de Silos, *Cid,* etc.).

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. VENDERE era contracción tardía de VĒNUM DĂRE, lo que explica la conservación de una vocal larga ante nasal más oclusiva, en desacuerdo con la fonética normal latina.

DERIV. *Vendaje* 'paga del trabajo de vender unos géneros' [*Aut.*]. *Vendedor* [1187, Oelschl.]; *vendedera. Vendeja* and. [1599, *G. de Alfarache; Coloquio de los Perros, Cl. C.,* 261, con referencia a Cádiz; Espinel], 'las verduras y hortalizas que las aldeanas traen en grandes cestas a la plaza' bilb. (Arriaga); ya en 1597 aparece con el sentido de 'feria otoñal que hacían en los puertos naves extranjeras cargadas de varias mercaderías', Bataillon *HispR.* XXVII, 228-245 (y particularmente 230 y 242), quien sugiere razonablemente que sólo por etimología popular se incorporara a la familia del castellano *vender* y del sufijo *-eja,* tomándose en realidad del francés *vendage,* propiamente *vendange* 'vendimia', confundido ya parcialmente en francés con aquel derivado de *vendre,*

confusión que en lo fonético se acentuó en el ingl. *vintage* (con influjo del fr. *vente*) (y acaso el propio *vocablo* cast. procedería del ingés); es palabra sobre todo andaluza y también vizcaína (Unamuno). *Venderache* ant. [Acad. ya 1817, como voz militar]. *Vendí. Vendible. Vendiente. Venduta* 'subasta, almoneda pública' cub. (*Ca.,* 35), del it. *venduta* 'venta'. *Venta* [1206, Oelschl., pero debería comprobarse la cita mozárabe de este autor; J. Ruiz; APal. 37*d,* 93*b,* 245*d,* 518*d*; Cej. IV, § 136[1]], del lat. VĒNDĬTA participio pasivo fem. de VENDERE, que ha tomado el valor del clásico *venditio* en todos los romances de Occidente; variantes antiguas de esta palabra son: *véndida* [1199, 1202, 1206, Oelschl.; Berceo; *Gral. Estoria* en M. P., *Yúçuf,* lín. 4; Tilander, *F. de Aragón,* § 4.2; 1295, 1328, 1446, G. Soriano, p. 195], *véndeda* [1206, Oelschl.], *vendia* (1331, G. Soriano) y *venda* [arag., 1132, Oelschl.], en vista de las cuales no debemos descartar la posibilidad de que *venta* sea antiguo galicismo (comp. port., cat., oc. *venda);* se dijo también *vendimiento* (J. Ruiz) o *vendición,* raros; *ventero* [Nebr.; *Quijote*]; *venteril; ventorro* y *ventorrillo* [*Aut.*]. *Revender; revendedor; reventa. Retrovender; retroventa. Venal* [1674, *Aut.*], tomado de *venalis* 'vendible', derivado de *vēnus* 'venta' (del cual es compuesto *vendere);* raro es *venable,* debido a un cruce con *vendible; venalidad.*

[1] La ac. 'casa de hospedaje establecida junto a un camino', peculiar al cast., ya está en J. Ruiz. Desde ahí se llega a veces hasta 'casa en despoblado'. Nada que ver con esto tiene el ibicenco *vénda* 'división mayor dentro de un término municipal' (que es propiamente 'tanda' = it. *vicenda,* V. mis *Estudis de Top. Cat.* II, 221-222). En Valencia el castellanismo *venta.* Viana do Castelo *venda* «taverna» (*RL* XV, 75).

Vendegar, V. *vengar* *Vendimia, vendimiador, vendimiar, vendimiario,* V. *vino* *Vendo,* V. *venda* *Venedizo,* V. *venir* *Veneficiar, veneficio, venéfico,* V. *veneno* *Venencia,* V. *venir*

VENENO, del lat. VENĒNUM 'droga en general', 'veneno'. *1.ª doc.: venino,* Berceo; *veneno,* 1582, Góngora (ed. Foulché I, 29).

La forma *venino* es general en la Edad Media y aun en el S. XVI. Además de Berceo puede citarse en el *Alex.* (1217), *Gr. Conq. de Ultr.* (444), *Fueros de Aragón* (ed. Tilander, p. 9), J. Ruiz, Gower (*veninoso,* en la trad. de su *Conf. del Amante,* p. 188), glos. del Escorial y de Toledo, *Corbacho* (*BRAE* X, 160), APal. (518*d,* 528*b*), Nebr. («*v. o podre:* pus; *v., ponçoña:* venenum»), el Dr. Pero Díaz de Toledo, Crist. de Castillejo (*RFE* XIX, 428), Fr. Juan de Lerma (*BRAE* XVII, 240), y todavía en C. de las Casas (1570); *venino* en rima con *divino* una vez en Lope (en boca de una mulata) *Servir a señor discreto* I, xi (Riv. LII, 73*a*); ast. *venín* «veneno», *benín* 'grano que deja ver la materia a través de la piel' (V). Este cambio de terminación, debido a la gran frecuencia del sufijo -ĪNUM, aparece consumado en todos los romances, salvo el toscano *veleno,* quizá el rum. *venin* (que es ambiguo), y el portugués, donde desapareció el vocablo, quizá precisamente porque *VENĪNU habría dado **v(e)inho,* de donde una homonimia intolerable con VINUM; la *-í-* se extiende al cat. *verí* (con igual disimilación *berino,* en el *Recontamiento de Alixandre,* texto morisco arag. del S. XVI, *RH* LXXVII, 457) —salvo pallarés *veré*—, oc. *verin* (junto a *veren*)[1], fr. *venin* y en dialectos italianos y réticos. La forma *veneno* aparece en cast. muy tardíamente y con carácter culto; se introduce primero en el adjetivo *venenoso,* APal. (518*d,* frente a *venino* y *veninoso* 194*d*) y Nebr. (frente a *venino*), y sólo mucho más tarde se impone en el sustantivo: éste es frecuente en Góngora, Cervantes, Covarr. (junto con *venino*), y está también en Percivale (1591). Desde entonces, y más con la decadencia de *PONZOÑA,* se hace de uso general; comp. Cej. VI, § 35.

DERIV. *Venenoso* [*-nin-*, 1399, Gower; glos. del Escorial y de Toledo, y V. arriba]; m., cub. 'hombre tenorio, conquistador' (*Ca.,* 187); *venenosidad. Envenenar* [Quevedo; falta todavía Oudin y Covarr.; *enveninado, Rim. de Palacio,* 404[2]]; también se dijo *aveninar* (APal.), *venenar* (princ. S. XV, *Aut.*), *avenenar* (princ. S. XVII, *DHist.*) o *avelenar* (Fz. de Oviedo), forma que revela préstamo italiano; *envenenador; envenenamiento. Contraveneno.*

CPT. *Venéfico,* latinismo crudo, de *veneficus* íd. (contracción de *venenificus); veneficio; veneficiar.*

[1] El bearn. *bayou* (Lespy) debe de ser VENINU + -ORE.— [2] *Embeliñado, -eñado,* en Berceo y J. Ruiz, derivan de *BELEÑO.*

Venenoso, V. *veneno* *Venera,* V. *viernes* y *vena*

VENERAR, tomado del lat. *vĕnĕrari* íd. *1.ª doc.:* h. 1440 *Corbacho,* Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1591, Percivale.

Aut. cita ejs. desde princ. S. XVII y está en Covarr., no en C. de las Casas. Hoy se emplea literariamente, y alguna vez hablando entre gente educada. Más antiguos, y más comunes en la actualidad, son *venerable* y *veneración.*

DERIV. *Venerable* [Santillana (C. C. Smith); APal. 68*d*; C. de las Casas]. *Veneración* [Santillana, A. Torre (C. C. Smith); APal. 8*d*; íd.]. *Venerador. Venerando. Venerante. Venia* [Berceo, *S. Dom.,* 513*d*; APal. lo define sólo como palabra lat., y falta en Nebr., Covarr.; pero está ya en Garcilaso (C. C. Smith); princ. S. XVII, *Aut.*][1], tomado de *vĕnĭa* 'favor, gracia', 'perdón', 'permiso', emparentado con *venerari; venial* [J. Ruiz]; *venialidad.*

[1] En la Arg. le dan muchos el sentido de 'saludo, inclinación reverente' («saludando al público con correctas *venias*»: Chaca, *Hist. de Tupungato*, 72).

Venéreo, V. *viernes*   *Venero*, V. *vena*   *Veneruela*, V. *viernes*

VENGAR, del lat. VĬNDĬCARE 'reivindicar, reclamar', 'librar', 'vengar'. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances; en Berceo aparece, junto a *vengar*, una forma más arcaizante *vendegar* (*S. Dom.*, 146), que se conservaría todavía en la Rioja: por lo menos esto afirma J. Magaña, *RDTP* IV, 301; pero como Berceo era de la Rioja y este vocabulario contiene datos de segunda mano, quedamos en duda. Cej. VI, § 35. El duplicado culto *vindicar* ya en 1453, Villena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *Aut.* (no Nebr., PAlc. ni Covarr.); port. y gall. *vingar*; gall. *vinga* = *vinganza* (Lugrís, *Gram.*, 120, 182), port. *vingança*.

DERIV. *Vengable*. *Vengador* [Nebr.]. *Venganza* [-*ça*, Berceo]. *Vengativo* [Garcilaso (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Quevedo]; ast. *vengatible* íd. (V). *Vindicación*; *vindicador*; *vindicativo* [S. XV, *Aut.*]; *vindicatorio*; *vindicta* [1499, Comend. Griego], de *vĭndĭcta* 'venganza'. *Revancha* 'desquite', del fr. *revanche* (= *RE-VINDĬCA), galicismo muy usual desde med. S. XIX por lo menos, y todavía corriente pese a las repetidas denuncias (Baralt; *BRAE* XI, 213-5).

CPT. *Devengar* [«vendico» Nebr.; «adquirir derecho por razón de servicio u trabajo» S. XVII, *Aut.*], debió de nacer por aglutinación de la preposición en la fórmula de la prerrogativa de los hijosdalgo, como se ve p. ej. por la Probanza de Hidalguía de Hernando de Roxas (1584): «si saven... que son hijos dalgo notorios, de sangre y de solar conocido, *de vengar* quinientos sueldos, según fuero de Hespaña» (*RFE* XII, 386), a base de VINDICARE en la ac. 'reivindicar, reclamar'.

Venia, venial, venialidad, V. *venerar*   *Venín, venino*, V. *veneno*

VENIR, del lat. VĔNIRE 'ir', 'venir'. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances. El estudio de las formas, y aun de los significados, de un verbo tan esencial, pertenece más a la gramática que al diccionario. En latín la distinción de sentido entre IRE y VENIRE era enteramente distinta de la que se ha impuesto en cast. mod.; VENIRE expresaba comúnmente lo que llaman los lingüistas el «aspecto determinado» e IRE el «aspecto indeterminado». Esto es: aquél expresa un movimiento encaminado a un lugar definido, en tanto que el movimiento expresado por IRE no tiende de por sí hacia un lugar preciso, más bien expresa el lugar por donde se va, la manera como se va, el propósito de la ida, etc.: *eo alia via, pedibus o equis ire, cubitum ire, sic eat quaecumque Romana lugebit hostem;* por otra parte *Athenas venit, ei venit in mentem, venire in conspectum alicujus.* De esta manera *ire* equivalía muchas veces más bien al sentido del cast. *andar*, mientras que *venire* expresaba movimiento hacia un lugar cualquiera que fuese la posición que respecto de él ocupase el sujeto hablante. Pero como en el lenguaje hablado de toda persona abundan sobre todo las frases de movimiento hacia el lugar que ella ocupa, es natural que en todas las lenguas romances se tendiera a relacionar VENIRE con los movimientos hacia ese lugar, empleo en el cual era imposible ya en latín echar mano de IRE, por su mismo sentido aspectual. Sin embargo, en los demás romances se conserva la posibilidad de emplear VENIRE para movimientos hacia lugares no ocupados por el hablante, posibilidad que permanece casi sin limitaciones en la época medieval y que modernamente ha quedado prácticamente restringida a los movimientos hacia la persona a quien se habla, o hacia la persona que habla, o a los movimientos hacia un tercer lugar cuando se hacen junto con el que habla: así en it., fr., oc., cat., donde tan posible es decir *vengo a te, je viens tout de suite, vindré a veure't cada dia, vols venir amb mi a veure'l?*, como *digli che venga qua, dis-lui qu'il vienne, digues-li que vingui* (por lo demás ésa es también la amplitud semántica del ingl. *to come*, del alem. *kommen*, etc.)[1].

El castellano moderno se aparta de los idiomas hermanos, restringiendo aún más el empleo de *venir*, limitado exclusivamente al movimiento hacia la primera persona; y esencialmente hace lo mismo el portugués de la metrópoli, donde a la pregunta *tens demora?* se responde *já vou*, mientras que en la India portuguesa todavía se dice, medievalmente, *já venho* (*RL* XXVII, 290). En cast. esta restricción es también muy moderna: todavía Lope escribía «¿No vienes, conde? —Ya *vengo*» (*El Cuerdo Loco*, v. 124); ejs. semejantes se encuentran en Cervantes, Juan de Valdés (*Diál. de la L.*, 173.3), *Apol.*, *Bocados de Oro*, Berceo (*Mil.*, 52*d*, 53*a*, 725*b*, 862*b*, 909*a*), etc. (listas en *MLN* XXVII, 173n.18; Icaza, *Supercherías y errores cervantinos*, 1917, 27-39; *BRAE* III, 75-79; *ZRPh.* XII, 563; *Rom.* XVII, 417). Hoy la restricción moderna parece ser bastante general a todos los países de lengua cast., pues en la Arg. sólo la violan los italianos, los catalanes y sus hijos; pero quizá no sea así en todas partes: Lemos nos informa de que en las provincias ecuatorianas de Cañar y Azuay es popular decir *¿yo vendré?* «tocando las puertas de una habitación, como pidiendo permiso para entrar» (*Barb. Fon.*, s. v.). Por lo demás, en la Edad Media y aun el Siglo de Oro, el empleo de *venir*

por el moderno *ir* no se reduce al caso del movimiento hacia la segunda persona, pues como en las demás lenguas romances medievales es casi tan amplio como en latín, y puede referirse al movimiento hacia cualquier lugar determinado: «con estas pláticas llegamos a Torrejón, donde se quedó, que *venía* a ver una prima suya» Quevedo (*Buscón*, *Cl. C.*, p. 102), «D. Quijote se despidió de sus huéspedes, los cuales rogaron *se viniese* con ellos a Sevilla» (*Quijote* I, xiv, *Cl. C.* I, 326; íd. I, xlii, IV, 112), «me habéis de hacer merced de *venir* conmigo, que llevando un español a mi lado... haré cuenta que llevo en mi guarda los ejércitos de Jerjes» (*La Señora Cornelia*, ed. Hz. Ureña, p. 175), «los caminos donde los Moros avían de *venir* a Granada» Pz. de Hita (ed. Blanchard II, 20); algunas veces se hace sinónimo de 'llegar' o 'acudir': Berceo, *Mil.*, 711*a*, 734*a*, 888*d*, 889*a*, etc.

Hispanismo típico es el uso reflexivo *venirse*, ya documentado en Berceo (*Mil.*, 81*c*), de tono muy popular y aun plebeyo en casos como *vínose para San Lúcar* (así Pz. de Hita, I, 297), normal y general en *la casa se viene abajo* (ya Calderón, *Mágico Prodigioso* III, xxix, ed. Losada, p. 251). Ast. *vinir* (V).

DERIV. *Venida* [Berceo]. *Venidero* [1212, M. P., *D. L.*, 113.7; «*affore*, ser *v.* al tiempo futuro» APal. 10*b*; «*v.*, *que a de venir*: venturus; *v.*, *que a de ser*: futurus» Nebr.]. *Venedizo*. *Viniente*, raramente *veniente*. *Ventura* 'suerte buena o mala' [*Cid*], especialmente 'buena suerte, dicha' [*Cid*], de VENTŪRA 'lo por venir', pl. neutro de VENTŪRUS 'el que ha de venir' (*venturo* es latinismo raro en cast.); *venturado* ant. 'dichoso' (Berceo); *venturanza*; *venturero* [«fortuitus» Nebr.], gall. *ventureiro*: «as froliñas *ventureiras* que nacen nos campos... dende entón eu quixen ser un *ventureiro* das letras» Castelao 158.11, 158.15; *venturoso* [«en lides *venturoso*» Berceo, *S. M.* 128*b*]; *venturón*; *venturina* [*Aut.*]; *desventura* [med. S. XIII, *Buenos Prov.*, 10.20]; *desventurado* [*desav-*, *Rim. de Palacio*, 1186].

Avenir [*Cid*: Cuervo, *Dicc.* I, 798-801; es muy corriente en la *1.ª Crón. Gral.* con los sentidos de 'ocurrir' (8*b*, 24*b*, 25*a*, 38*b*) y 'ponerse de acuerdo' (27*b*, 37*a*); «*a. el río*: diluo, inundo; *a.*, *convenirse*: convenio» Nebr.]; la variante *advenir* es grafía latinizante anticuada o galicismo reciente; *avenida* [1209, M. P., *D. L.*, 161.15; 2.ª mitad S. XIII, Alfonso X]; *avenidero*; *avenidor*; *aveniente* (para el acatalanado *avenenteza*, vid. *AVILANTEZ*); *avenencia* [1206, M. P., *D. L.*, 266.4; 1240, *F. Juzgo*][2]; en la ac. 'especie de cucharón de mango largo para sacar vino de una bota' [¿S. XV?, ej. en *DHist.*], hoy se dice *venencia*; *advenedizo* (o *avene-* o *aveni-* ant.); *avenimiento* y *adven-*; *adviento* [S. XV, Santillana, *DHist.*], tomado de *advĕntus* 'llegada'; *adventicio*; *desavenir* [h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*, 408*a*27]. *Aventura* [1206, M. P., *D. L.*, 266.71; 1240, *F. Juzgo*]; *aventurar* [Berceo: Cuervo, *Dicc.* I, 804-5]; *aventurado*; *aventurero* [princ. S. XV, *Canc. de Baena*]; *aventuroso* ant.

Circunvenir [Acad. S. XIX], poco usado, tomado de *circumvenire* íd.

Contravenir [1240, *F. Juzgo;* frecuente sólo desde el S. XVI: Cuervo, *Dicc.* II, 501-2]; *contraveniente; contraventor* [*Aut.*]; *contravención* [ley de 1532-1640, *N. Recopil.*, *Aut.*: Cuervo, *Dicc.* II, 501].

Convenir [1206, M. P., *D. L.*, 265.19; 1240, *F. Juzgo:* Cuervo, *Dicc.* II, 515-9; docs. leon. de 1245 y 1291: Staaff 77.54, 71.31 y 49], de CONVENIRE, 'ir a un mismo lugar, juntarse'; *convenio* [Acad., ya 1780; no Gili, *Tes.*, APal., Covarr., C. de las Casas; Fcha. sólo *conven* en unos autos del S. XVI; Góngora; Schmidt, *Canc. de Baena*; Tilander, *F. Aragón*, *Vidal Mayor*; Gorosch], cat. *conveni* [S. XIX en *DAlcM.* y Belvitges, nada en Ag. ni Balari, Torra, Lacav., Aversó ni P. Marc][3], b. lat. *convenium*, según DuC. sólo en unos Fueros arag. de 1180 de Alfonso el Casto de Aragón; it. *convegno* es normalmente 'reunión', pero Dante lo emplea en el sentido de 'condición', ac. que Buti confirma; *FEW* *CONVENIUM cita oc. ant. *coviens* 'convention' en los Comptes Consul. d'Albi (nada Levy, Rayn., Pansier ni Mistral), fr. ant. y med. *couvin* 'affaire, projet, machination, accord' (SS. XIII-XV); port. *convénio* (sólo Fig., no Moraes ni Cortesão); *convención* [Nebr.].

Conveniente [Berceo: Cuervo, *Diccionario de Construcción y Régimen* II, 513-5; para el vulgarismo *conviniente*: Cuervo, *Obr. Inéditas*, 197]; *conveniencia* [-*nenza*, 1206; -*nencia*, Berceo y hasta el S. XV: Cuervo, *Dicc.* II, 511-3; -*niencia*, Nebr.; *comenencia* vulgar en ast., V, y en muchas partes]; *inconveniente*; *convenible* [1240, *F. Juzgo*; S. XVII: Cuervo, *Dicc.* II, 510-1]; *desconvenir* [«desconcertarse» Nebr.]; *reconvenir* [*Aut.*]; *reconvención* [*Aut.*]; *convención* [Nebr.], tomado del lat. *conventio*, -*ōnis*, 'reunión'; *convencional*; *convencionalismo*; de *conventio* es contracción el lat. *contio*, -*ōnis*, 'arenga', rara vez empleado en cast. en la forma *conción*; *concionar*. *Convento* [-*viento*, Berceo, 'concurso de gente', *S. Or.*, 137, ya en Berceo aplicado a una comunidad de religiosos; «-*vento, lugar*; -*vento, las mesmas personas*: conventus» Nebr.], tomado de *convĕntus*, -*ūs*, 'reunión de gente'; *conventual* [Nebr.].

Devenir, raro y poco castizo [Acad. S. XIX], del fr. *devenir;* se emplea sustantivado (y aun como verbo), en calidad de tecnicismo filosófico para traducir el alem. *das Werden.*

Evenir, raro, de *evenire* 'acaecer'; *evento* [h. 1520, Padilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Quevedo], de *eventus*, -*ūs*, íd.; *eventual* [Acad. S. XIX], *eventualidad.*

Intervenir [*entreve-*, *Alex.*, 1162; *interve-* Pz. de Guzmán (C. C. Smith), Nebr., h. 1580, Fr.

L. de Granada, Fr. L. de León], de *intervenire* íd.; *entrevenimiento* ant. (Nebr.); *intervención* [S. XVII, *Aut.*]; *interventor* [Acad. S. XIX].

Inventar [*Celestina* (C. C. Smith); Nebr.], derivado culto (común a las varias lenguas romances) del lat. *inventum* 'invención' [> cast. *invento*, S. XVII, *Aut.*], derivado de *invenire* 'hallar'; *invención* [1433, Villena (C. C. Smith); Nebr.; el semipopular *invinción*, ya en Boscán y Tirso: Cuervo, *Obr. Inéd.*, 197]; *inventor* [h. 1440, A. Torre, Mena (C. C. Smith); Nebr.]; *inventivo* [fin S. XVI, *Aut.*], *inventiva* [Calderón]; *inventario* [Nebrija], del lat. *inventarium*, propiamente 'lista de lo hallado'.

Obvención, de *obventio, -onis; obvencional* (*derechos -les*), falta en Acad.

Prevenir [«*p., anticiparse:* praevenio» Nebr.], de *praevenire* íd.; los clásicos, además de la ac. 'preparar' (Rz. de Alarcón, *Paredes Oyen*, v. 127, etc.) y demás generales, le dan la de 'avisar, advertir' («dentro de una hora / los pescadores *prevén* / que canten y bailen» Tirso, *Burlador* I, 688), hoy anticuada en España, pero popular en la Arg. (*M. Fierro* I, 1700), donde llega hasta 'anunciar' («me habían *prevenido* este recibimiento» Bufano, *La Prensa*, 23-XI-1941); *prevenido; desprevenido; preveniente; prevención; preventivo.*

Provenir [2.ª mitad S. XVI, *Aut.*], de *provenire* 'adelantarse', 'aparecer, nacer, producirse'; *proveniente.*

Revenir 'volver' ant. (*Alex.*, 60), *-rse* 'encogerse, consumirse' [Covarr.], 'avinagrarse', 'ceder' [*Aut.*], 'escupir una cosa hacia fuera la humedad que tiene' [Acad.], 'inundarse una tierra' arg., chil. (Amunátegui, *Al través del Dicc.*, p. 27), comp. en el port. de Évora «os vasos porosos *revêem* água» (*RL* XXXI, 116); *revenimiento* o *revenición* arg. 'inundación'. Gall. *rever* 'volver más compacta una masa', 'revenirse' (Vall.): «os nosos cantares *a rever* tenrura e malicia»; *reverse* 'alegrarse, complacerse' (Vall.): «*reviase* compasiva cando os mozos do seu igual criaban o pasmo» Castelao 251.7f., 205.6.

Sobrevenir [Berceo; *Alex.*, 156; versión S. XIV del *Roman de Troie*, *RFE* III, 128n.]; *sobrevienta* ant. 'sorpresa' [*Cid*, Berceo; «superventio» Nebr.]; *sobreviento.*

Subvenir [Acad. S. XIX], de *subvenire* íd.; *subvención; subvencionar.*

Hipérbato(n), tomado del gr. ὑπερβατόν, derivado de ὑπερβαίνειν 'pasar por encima', 'atravesar', que a su vez lo es de βαίνειν, sinónimo y hermano del lat. *venire; hiperbático.*

CPT. *Bienvenido* [S. XV, *DHist.*]; *bienvenida* [med. S. XVI, *DHist.*]. *Bienaventurado* [*bienv-*, Berceo; *bienav-*, 1240, *F. Juzgo*]; *bienaventuranza* [1490, *Celestina*, Nebr.]. *Malaventurado* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.* 186b53; Quevedo; no PAlc., C. de las Casas]; *malaventura* [Acad. S. XIX]; *malaventuranza* [íd.]. *Malavenido*. *Porvenir* [1.ª mitad S. XIX, J. N. Gallego], calco del fr. *avenir* (Baralt), en lugar de los castizos *lo por venir, lo venidero, el futuro;* hoy *porvenir* se ha generalizado.

[1] A. Badia Margarit en un trabajo publicado en los *Estudios Mz. Pidal* III, 3-31, trata de explicar la diferencia en el uso de *venir* entre el castellano y el catalán relacionándolo con la reducción de los tres demostrativos a dos, que se ha producido modernamente en una parte del territorio catalán: *aquí* = cast. *aquí* y *ahí*, *aquest* = cast. *este* y *ese*. Pero contra lo que él afirma, es éste un fenómeno de área muy limitada y de fecha reciente (la distinción entre *aci* y *aquí*, y aun entre *aquest* y *aqueix*, sigue viva no sólo en Valencia y Rosellón, sino en la mayor parte del Principado) mientras que (pese a los casos esporádicos que cita) el uso del cat. *venir*, de conformidad con las reglas del catalán moderno y en desacuerdo con las normas actuales del castellano, ha sido siempre general en catalán y es el heredado del latín. Por otra parte es común con las demás lenguas romances; luego es el castellano el que ha innovado, aun frente al castellano antiguo y clásico, y por lo tanto es el uso cast. moderno de *venir* el que requiere explicación y no el catalán.— [2] En gallego *avĕenza* > *avĕeza* > *avinza* «diezmo de ganados: especie de contribución que se pagaba a los curas» (Vall.) < *avinça* 'avenencia, cambio' Sarm. *CaG.* 69r, «*avinza* seis canadas de viño a a dorna do viño que Deus der» Pontevedra a. 1436 ib. 169v.— [3] Fecha tardía que no sorprende, dado que en la Edad Media se emplea el sustantivo *covinent* así en cat. como en oc. (ahí también *convinent*, menos corriente).

Venoso, V. *vena* *Venta*, V. *vender* *Ventada, ventador*, V. *viento* *Ventaja, ventajero, ventajoso*, V. *avanzar* *Ventalla*, V. *pantalla* y *viento* *Ventalle, ventana, ventanaje, ventanal, ventanazo, ventanear, ventaneo, ventanero, ventanico, ventanilla, ventanillo, ventano, ventar, ventarrón, venteadura, ventear, venteciço*, V. *viento* *Venteril*, V. *vender* *Venternero, venternía*, V. *vientre* *Ventero*, V. *viento* y *vender* *Ventilación, ventilador, ventilar, ventisca, ventiscar, ventisco, ventiscoso, ventisquear, ventisquero, ventola, ventolera, ventolina, ventor, ventorrero*, V. *viento* *Ventorrillo, ventorro*, V. *vender* *Ventosa, ventosear, ventosidad, ventoso*, V. *viento* *Ventrada, ventral, ventrecha, ventregada, ventreñero, ventrera, ventrezuelo, ventricular, ventrículo, ventril, ventrílocuo, ventriloquia, ventrón, ventroso, ventrudo*, V. *vientre* *Ventura, venturado, venturanza, venturero, venturina, venturo, venturón, venturoso*, V. *venir* *Venus, venusino, venustez, venustidad, venusto*, V. *viernes*

VER, del lat. VĬDĒRE íd. *1.ª doc.*: orígenes (*Cid*, etc.).

General en todas las épocas y común a todos los romances. La forma moderna está ya en el ms. del *Cid*, y aunque no puede asegurarse que corresponda al lenguaje del juglar, de todos modos prueba que era usual en el S. XIV, cuando escribía el copista Per Abbat. Otros se atuvieron a una pronunciación más conservadora hasta muy tarde, y así Nebr. admite ambas formas *ver* y *veer*, y aun repite la segunda en su lugar alfabético. Esta forma es muy corriente en toda la Edad Media. La más típica, y quizá la única, de Berceo, es *veder* (*S. Dom.*, 383, 388); también hay *vedían* en el *Yúçuf* (52), y *vedié* es lo que debió de figurar en el arquetipo del *Apol.* (*7d*)[1]. Rara vez tiene el sentido de 'mirar': ejs. en Gillet, *Tres Pasos de la Pasión*, p. 976; en la Arg. se lee *veme* por 'mírame' (Draghi, *Canc.*, p. 407), y allí he oído frases como *veme el vestido si tengo algo*. Cej. IV, § 110.

DERIV. *Veedor* [1212, M. P., *D. L.*, 270.24; med. S. XIV, *Aut.*]; *veeduría* [1728, *Aut.*]. *Veyente* ant., y su duplicado culto *vidente* [Acad. S. XIX]. *Vide*, imperativo del verbo latino. *Vista* [*Cid*; Cej. IV, § 110][2]; *vistazo; irse a las vistillas* 'procurar con disimulo ver las cartas del contrario', *vistilla* cub. 'conocimiento claro de las cosas' (*Ca.*, 181; la ac. 'lugar alto desde el cual se ve mucho terreno' la deduce *Aut.* arbitrariamente de un nombre propio de lugar); *vistoso* [APal. 422*d*; med. S. XVI, *Aut.*], *vistosidad*. *Vistear* arg. 'ejercitar la vista en quites rápidos de manos y arma blanca' (Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 369); *visteo* 'esta acción' (Draghi, *Novenario*, p. 11 y glos.); *avistar* [princ. S. XVII; *Aut.;* frecuente desde el S. XVIII: Cuervo, *Dicc.* I, 815-6, necesita comprobación el ej. del S. XIII ahí citado]; gall. *alvistar*: «de súpeto *alvistei* un home» Castelao 286.4[3]. *Sobrevista*. *Viso* 'sentido de la vista' ant. (SS. XIII-XV, *Aut.*), 'rostro' (*Mil.*, 774c), 'visión' (*S. Mill.*, 156), 'matiz de la superficie de las cosas' [princ. S. XVII, *Aut.;* Rojas Z., *Cada qual lo que le toca*, v. 596], 'pretexto' [íd.]; Cej. IV, § 110; del lat. VĪSUS, -ŪS, 'acción de ver', 'sentido de la vista', 'aspecto'; *viso* tiene además el sentido, frecuente en toponimia, de 'pruida, collado desde el cual se empieza a ver un lugar', vid. *SOMO*; claro está que no viene de *abyssus*, como quiere *GdDD* 48; *visillo*; *visaje* 'rostro' [APal. 239*d*, 332*b*], 'mueca' [«distorsio vultus» Nebr.; 1629, *Aut.*], del fr. *visage* 'rostro'; *visajero*; *visal*; *visar* [Acad. ya 1843], del fr. *viser* 'apuntar', 'poner el visto bueno'; *visante* gnía. [1609]; *visear*; *visera* [1605, *Quijote*]; *visible* [h. 1440, A. Torre, Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 526*d*; Nebr.], tomado de *vĭsĭbĭlis* íd.[4]; *visibilidad*; *visión* 'sentido de la vista' [Berceo, *S. Mill.*, 154], 'fantasma, aparición' [*Alex.* 2306; Nebr.], 'sueño, ensueño' [Nebr.], de *visio, -ōnis;* gall. *avexón* íd. (< *umha vexõn*, Pontev. y Tuy) Sarm. *CaG.* 230 y p. 90; *visionario*; *visivo*; *visor*; *visorio*; *visual*; *visualidad*; *visura* [Acad. ya 1843].

Visitar [Berceo: 'ir a ver' *Sacrif.*, 91, 'administrar la extremaunción' *Mil.*, 857*c*; intr. 'frecuentar' arg. Ascasubi, *S. Vega*, v. 10428; el vulgarismo *besitar* ya en el *Tratado de la Dotrina*, S. XIV, copla 52; Cuervo, *Obr. Inéd.*, 189], tomado de *vĭsĭtare* 'ver con frecuencia', 'ir a ver'; *visita* [Covarr.], antes *visitación* [Berceo; Nebr.]; *visitador* [Nebr.], *-ora*; *visitante*; *visiteo*; *visitero*; *visitón.*

Antever [*Partidas:* Cuervo, *Dicc.* I, 491-2]; *anteviso* ant. [*F. Juzgo*], comúnmente contraído en *anviso* ant. 'previsor, prudente' [Berceo] o *enviso.*

Entrever [Acad. ya 1817], del fr. *entrevoir* [h. 1100]; *entrevista* [Acad. ya 1817; antes se decía *unas vistas*], del fr. *entrevue* [1498]; *entrevistarse;* el reciente *entrevistar* tr. es calco del ingl. *to interview*, y como sustantivo de sentido correspondiente lo es también *entrevista* (también se ha dicho bastante *interviú, interviuvar*).

Envidia [Berceo], tomado de *ĭnvĭdĭa* íd., derivado de *invidere* 'mirar con malos ojos, con envidia'[5]; *envidioso* [Berceo]; *envidiar* [Berceo, *S. Dom.* 283*d*]; *invido*, latinismo raro.

Evidente [*Corbacho* (C. C. Smith); med. S. XVI, P. Mejía, *Aut.*], tomado de *evidens, -entis*, íd.; *evidencia* [princ. S. XV, Mena, *Aut*][6]; *evidenciar* [*Aut.*].

Prever [*-veer*, Oudin; *-ver*, S. XVII, *Aut.*], adaptación del lat. *praevidere* íd.; *previsto; previsión; previsor.*

Proveer [Berceo]; *proveerse* 'exonerar el vientre' [Quevedo], abreviación del b. lat. *de suis necessitatibus sibi providere* (*Homen. a M. P.* I, 149n.); hay tendencia a mirar *proveer* como defectivo y sustituirlo por un *provistar* (*BRAE* I, 198), derivado de *provista* 'provisión'; en lugar del part. *provisto* se decía antes *proveído* [Nebr. y clásico], de donde el cruce *provesto* (*Corbacho*, *BRAE* X, 161); *proveimiento* antic. [Nebr.; *proivimiento*, 1399, Gower, *Conf. del Amante*, 432]; *providente; providencia* [Berceo; Nebr.; popularmente *provencia*, *Apol.*, 93*a*]; *provisión* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); 1480, *N. Recopil.*, *Aut.*; Nebr.]; *proviso* [Quevedo]; *provisor* [Berceo; *p. de obispo*: Nebr.]; *desproveer*; *desprovisto*. *Improviso* [adj., ya Acad. 1780]; *improvisamente* APal. 476*b*, pero *de improviso* en APal. puede ser meramente latino; falta Nebr., Covarr.; pero *de improviso* ya en C. de las Casas y Acad. 1780, y Fcha. cita *al improviso* del último tomo de la 2.ª ed. del *Quijote* por Rdz. Marín], lat. *de improviso* íd.; *improvisar* [falta todavía en *Acad.* 1832], *improvisación*, etc.

Rever [*-veer* «revoir» Oudin; *-ver*, *Aut.*], para 'revisar' es vivo en la Arg.; *revisto; revista* [«reveüe», «*r. de pleyto:* revision de procès» Oudin; en las demás acs. es calco del fr. *revue*, hecho

en el S. XIX]; *revistar* [Terr.]. *Revisión* [*Aut.*]; *revisor* [íd.]; *revisar* [h. 1525, Alvar Gómez (C. C. Smith); Acad. S. XIX].

Trasver.

Idea [h. 1440, A. Torre, Santillana (C. C. Smith); «exemplar o dechado» 1570, C. de las Casas; Cej. IV, § 109][7], tomado del gr. ἰδέα 'apariencia', 'imagen ideal de un objeto', derivado de ἰδεῖν sinónimo y hermano del lat. *videre*; *ideal* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith); Lope]; *idealismo*; *idealista*; *idealizar, idealización, idealizador*; *idear* [S. XVII, *Aut.*], *ideación*; *ideario*; *ideático* 'maniático' amer. y ast. (*idiáticu*, V); *ideoso* íd., arg. (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 46); y los compuestos *ideología* [1776, Viñaza, p. 906], *ideólogo, ideológico; ideográfico, ideograma. Ídolo* [Berceo], tomado de εἴδωλον 'imagen', otra palabra de la misma raíz; con sus compuestos[8]: *idólatra* [*Corbacho*, A. Torre (C. C. Smith); Nebr.], *idolatrar* [*Corbacho* (C. C. Smith); Nebr.], *idolatría* [*Corbacho* (C. C. Smith); Nebr.], *idolatrante, idolátrico; idolología; idolopeya. Idilio* [med. S. XVII, *Aut.*], tomado del lat. *idyllium*, y éste del gr. εἰδύλλιον 'obrita', diminutivo de εἶδος 'obra' perteneciente a la raíz de ἰδεῖν; la voz grecolatina no se aplicó hasta el S. XII a las obras de Teócrito, y sólo en el Renacimiento tomó el sentido de 'obra bucólica' al extenderse a las églogas de Virgilio (*Litbl.* XXVI, 153-4); *idílico*.

[1] El copista empezaría a escribir la forma de imperfecto que él usaba, *veya*, y luego enmendó, olvidándose de borrar la *y* (*veydia*).— [2] 'El hecho de ser uno visto por la gente', 'presencia en un lugar' Lope, *Cuerdo Loco*, v. 1149; *vistas* 'entrevista' Lope, *Corona merecida*, v. 45; de ahí ast. *vistes* pl. 'regalo de boda, consistente en maíz y otros frutos, que se hace a la recién casada, yendo ésta a recogerlo casa por casa', *vistar* 'pedir y recoger *les vistes*' (V).— [3] Como para mirar a lo lejos, columbrando con dificultad, hay que guiñar los ojos, interviene ahí luego el influjo de *BIZCO* y surge la variante gallega más común *alviscar*: «os aicidentes, agudos e agres que se *alviscan* en Asturias», «os ollos da miña nai *alviscaron* unha fita de luz», «os sabios *alviscaron* que Galiza fuxía da brétema» Castelao 248.6, 194.29, 259.23, 122.1.— [4] El mismo cultismo, estropeado popularmente e influído por *vestiglo*, dió el conquense y murc. *vesivilo* 'fantasma'. O alteración aragonesa de un **vesíguilo* resultante de un cruce de *visión* con su sinónimo *vestíg(ui)lo*.— [5] Los romances vecinos tienen formas hereditarias: oc., cat., port. *enveja, envejar*, incluyendo el gallego («*envexas*...! *envexas* de verte gardada do sol, e do sieiro e da choiva!» Castelao 284.3f); *enveja* existió en leonés ant. (*Alex.*, 857) y persiste hoy en Miranda de Duero. La comparación entre el cat. *a envides* y el cast. *amidos* AD + INVĪTUS prueba que el representante popular de INVIDIA habría sido en Castilla *(*e*)*mea* y verbo *(*e*)*mear*, que hubo de abandonarse por equívoco. Quizá sea auténtico el semicultismo *enbía* que se lee en J. Ruiz, 707*c* (*S*), comp. el fr. *envie*, y *embiado* por *envidiado* en Nebr.— [6] Está ganando terreno en América el abominable anglicismo *evidencia* 'pruebas, documentación'. Para el galicismo *poner en evidencia*, vid. *BRAE* III, 242.— [7] El grecolatino *idolum* 'imagen', por lo visto, gozó en cierta medida de uso semipopular, en el Noroeste en la Edad Media, a juzgar por el uso bastante frecuente en localizaciones notariales como nombre de peñascos en forma de ídolo o imagen: «duos cautos ['cuetos, peñas'] quorum unus lapis incompositus videtur [de forma fálica, cat. *Carall Bernat*]; alter vero similitudine hominis habere videtur in modum idoli» (en un doc. del S. XII del concelho de Tábua, cerca de Coímbra), y en una descripción de límites del S. XIII: «d'í aa Cabeça Carrascosa e d'í aos *Idollos* e d'í ao Penedo...» (junto a Mogadouro trasmontano, frente a la Ribera salmantina del Duero); en Braga *Quintal do Idro* o *do Ídolo* en una peña con inscripción romana; en fin, en 964, se da el nombre de *Villa de Idolo* a la actual feligresía de *Ribeira-d'Io* [S. XIII, al NO. de Viseu, Beira Alta] y *Portèlladío* [pueblo junto a Ponte do Lima: *Portella d'Yu* S. XIII], Silveira, *RL* XVII, 126-127.— [8] La ac. hoy popular 'imaginación' es ya corriente en Lope (ejs. en *T. A. E.* V, p. 186) y en Rz. de Alarcón («juveniles ambiciones / sigue tu ambiciosa *idea*», *Verdad Sospechosa*, ed. Reyes, p. 36).

VERA, 'orilla', la grafía correcta es *bera*, probablemente tomado del port. *beira* íd., voz más viva en este idioma; de origen incierto, probablemente prerromano. *1.ª doc.:* 1491, *Asientos de Ronda*[1]; 1492, Colón.

Se nota que en castellano esta palabra sólo tiene antigüedad como nombre de la Vera de Plasencia y como término empleado por gente de mar. Aun de esto último, por lo demás, tengo pocos ejs. En la relación de su primer viaje, con referencia a un paraje de la Isla Española, refiere el Descubridor en su diario del 15 de diciembre: «puso nombre... al río, Guadalquivir, porque diz que viene así tan grande como Guadalquivir por Córdoba, y a las *veras* o ribera dél playa de piedras muy hermosas, y todo andable» (Fz. de Navarrete, *Col.* I, 91); nótese la adición de un sinónimo, que parece indicar muy escaso uso del vocablo, y no se olvide que la lengua de Colón está cuajada de portuguesismos (M. P., *La Lengua de C.*). Falta en los dicc. de APal., Nebr., C. de las Casas y Percivale, y sólo aparece claramente en *Aut.*: «*vera:* lo mismo que *orilla;* es voz mui usada en Extremadura, y pudo decirse del lat. *ora*, que significa lo mismo»; agrega una cita del sevillano Alonso de Sandoval

(1627) en su *Historia de Etiopía:* «luego la tierra adentro de la boca de este río de Gambia, corriendo la costa *vera* mar, a seis u siete leguas, se da en el río de Cazamanga», donde vemos la locución *vera mar*, tan viva en portugués como curiosa en castellano. Por lo demás, *vera* es ajeno no sólo a los clásicos, sino al léxico de autores muy modernos, como L. Fz. de Moratín; la Acad. lo da en 1817 como palabra propia de «algunas partes», en 1843 como provincial, y sólo en 1884 le quita toda nota localizadora. Aun hoy tiene un uso limitado; es ajeno al lenguaje de muchos, y los demás lo emplean en la locución inseparable *la vera del río*, o más comúnmente en calidad de modo prepositivo *a la vera de* (o *a su vera*) 'cerca de, junto a', que por lo demás tiene un marcado tono familiar; Pagés cita un ej. del andaluz Juan Valera: «Cloe, sentada asimismo *a la vera de* él (Dafnis), miraba sus ovejas y corderos». Más vitalidad muestra en los dialectos, especialmente los del Oeste y del Sur: ast. *vera* 'orilla' (*cabar veres* 'cavar las orillas de las fincas' V), *bera* 'trozo de tierra que se señala para trabajar en un día' (Canellada), acs. leonesas de *vera*, Fz. Gonzz., *Oseja*, 367 ('hueco que queda entre el muro y el tejado', etc.), *bereña* 'amelga' (en aldeas de Villaviciosa, V, s. v. *embelga*), ast. occid. *beira, aveiro, aveirar* (Acevedo-Fz.), Zamora *vera* 'faja encalada en el suelo en toda la extensión de las paredes' (Fz. Duro), salm. *vera* 'friso' (Lamano), extrem. *vera* (*Aut.*)[2], marag. *vero* 'borde, orilla' (*el vero de la regona*, C. Espina, *BRAE* III, 65), Astorga, Bierzo *vero* (A. Garrote, G. Rey), la Lomba (leon.) *vero* m. 'borde, orillo de las piezas de vestir', *BRAE* XXX, 455; Bierzo occid. *beiron* 'cerca de heredad formada de zarzales, espinos u otras plantas' (Fz. Morales); por otra parte and. *vera* 'lado' (*a la vera 'e mi gente* Quintero, *no te separes 'e la vera mía, Trad. Esp.*, *RH* XLIX, 629). Ya es más notable que haya también un arag. *vera* 'orilla' (Borao, Torres Fornés) (¿hubo influjo auxiliar del cat. *vora* en esta propagación del vocablo?). Algo, aunque no sea mucho, agrega a esto G. de Diego, *BRAE* XL, 1960, 357ss., con algún dato útil, aunque no lo sean sus elucubraciones.

En contraste con este uso limitado —marino, moderno o dialectal— del cast. *vera*, en portugués y gallego *beira* es voz esencial del idioma y frecuentísima en todas las épocas. Me bastará indicar que ya se encuentra en las *Cantigas* del Rey Sabio: «o dem'acharon / ...na ribeira / d'un riu que per ý corre / ... / yndo por el braadando: / —aquest'é noss'enemigo / —e o demo contra eles / disse: —qué avedes comigo? / ca nunca eu vos fiz torto; / sabe-o tod'esta *beira*» (213.12); está documentada en esa lengua ya en 1228 (Machado, *DEtPg.* s. v. *riba*, quien sigue admitiendo aún la etim. RIPARIA), y que se aplicó y aplica en toda clase de contextos semánticos, incluyendo también, como es natural, los náuticos, pero sin preferencia por éstos, a diferencia del cast.[3]. De la fecha antiquísima son pruebas los pasajes que cita Cortesão en sus *Subsídios*: «Ego domnus Poncius, tenens *Beiram* et Bayan [= Baião en el Minho]» doc. de 1228, «Petrus Iohannis terram de *Beria*» doc. de 1268, en los cuales se refiere a la *beira* o ribera del Duero, también llamada *A Beira* por excelencia; a ellos pueden agregarse los toponímicos del *Onomástico Medieval*: *rio Bairoso* en 1030, y probablemente una *villa Barius* en 989 y quizá un *Barial* de 1258.

En cuanto a las tierras castellanas, es en la toponimia donde han quedado más huellas del vocablo. Está ante todo la famosa Vera de Plasencia, fértil comarca a orillas del río Tiétar, en el Norte de Extremadura, renombradísima en todas las épocas, ya en Juan Ruiz: «prados de Medelín, de Caçres, de Troxiello, / la *Bera* de Plasencia fasta Valdemoriello» (1186*b*)[4]. Hay además tres antiguas poblaciones llamadas *Vera*, las tres situadas junto a un río: la ciudad de *Vera* en Almería (junto al río Almanzora o de Antas) y las villas de *Vera* del Bidasoa en Navarra y de *Vera* del Moncayo junto al río Huecha, en la prov. de Zaragoza, dejando aparte otras menos conocidas. Las tres parece que han de identificarse con antiguas ciudades romanas: es bien sabido que *Vera* de Almería es la antigua *Baria* de los bastitanos, en otras inscripciones *Varia*, *Barea* o *Bareia*[5]; y dudo que sea casual el que hubiera también una *Vareia* en el territorio de los Berones, que estaban un poco al Oeste del Moncayo (Michelena, *BSVAP* XIII, 498); además *Veruela*, no lejos del Moncayo, llamado *Berola* en doc. de 1173, *Berola* 1179, *bīrûla* en letras árabes en 1245; el vecino *Vera* de Moncayo, escrito *Bera* en 1179 (*Al-And.* X, 79, 84, 85, 86). No puedo comprobar la afirmación de Ortelio, citado por Covarr., de que *Varea* era el nombre antiguo de la *Vera* de Plasencia, pero no es inverosímil en vista de los casos anteriores.

Pasando a la etimología, puedo ratificarme esencialmente en lo que dije en mi trabajo de *AILC* I, 146-8. Dejando aparte la absurda etimología de la Acad. (identifica con el cat. *vora* 'orilla', de ŌRA, pero una ō no podía cambiarse en *ve-* y menos en *bei-*; agravada aún por *GdDD* 28 al partir de una combinación AB ŌRA 'desde la orilla'), queda la conjetura de Diez (*Wb.*, 272; *Gramm.* I, 273), admitida comúnmente (Coelho; Leite de V.; Nascentes; Cornu, *GGr.* I[2], p. 928; M-L., *REW* 7328), de que *ribeira* (RIPARIA), cast. *ribera*, pasara a *rebeira* por influjo del prefijo *re-*, y luego se eliminara éste según el modelo de casos como *llano* junto a *rellano, hoyo* y *rehoyo, chão* y *rechão, canto* y *recanto*. Debo reconocer ahora que la forma *rebeira* existe, aunque rara, pues se encuentra en Gil Vicente[6] y hoy en el Alentejo (*RL* IV, 72) y en el Norte de Portugal (*rebeiro* en

Maia, Leite de V., *Opúsc.* II, 507); y por cierto hay que decir que semejante alteración, aunque a ella pudo contribuir el influjo del preexistente *beira*, no es extraña dada la debilidad y el extremo relajamiento del vocalismo átono portugués[7]. Pero aun si *beira* fuese una palabra puramente moderna, costaría, dado su carácter general, creer que hubiese podido salir de una forma local, y más o menos ocasional, como *rebeira*, sobre todo cuando, junto a *ribeira* existía tan vivo el grupo de *riba, ribazo, arriba, arribar*, que había de impedir alteración tan grave y de tipo tan excepcional. Apenas cabe dudar, en vista de la aparición de la *Bera de Plasencia* en Juan Ruiz, de que el vocablo es antiguo y autóctono en leonés, y aquí la debilitación de *ribera* en **rebera* ya sería muy extraña y en contradicción con la fonética del dialecto.

Pero además es poco menos que inconcebible que esta reducción extraordinaria estuviera ya consumada y generalizada a princ. S. XIII, y aun en el X, en que ya encontramos testimonios portugueses de *beira* y derivados, para no hablar de los BARIA españoles de la época romana. Hay que reconocer que esta ingeniosa etimología es inverosímil y admitir la probabilidad de que se trate de una palabra prerromana, una de tantas voces primitivas que se han salvado aferradas al terreno. Que el original tuviera la forma *BARĬA o *BARĒA es también probable, en vista de las grafías antiguas como el *Bera* de Juan Ruiz[8], y los testimonios epigráficos romanos parecen indicar lo mismo.

Si tratamos de precisar más, franquearemos ya los límites de lo incierto, aunque la mayor vitalidad en tierras gallego-portuguesas es favorable a un origen céltico. A lo cual no se opone la primera aparición, y su frecuencia considerable, en fuentes andaluzas y extremeñas, aunque desde luego deja abierta otras posibilidades; por más que el enlace con el *Bareia* romano de Almería no sea seguro ni, de serlo, se oponga claramente a lo céltico. Sigue siendo posible que el étimo *BARĬA tenga la misma raíz que *BARĬCA, supuesto por el fr. *berge* 'margen (de un río, etc.)', fr. antic. *barge* (*FEW* I, 254*a*) y que el protocéltico *BARICĀT-, de donde procede el galés *bargod* «ora, fimbria». En la opinión autorizadísima de Pedersen (*Litteris* II, 84) está descartada la posibilidad de que esta palabra galesa sea un préstamo germánico, posibilidad que había admitido Thurneysen (*Keltorom.*, 43-44) y que daba por segura Gamillscheg (*ZRPh.* XLIII, 569; *EWFS*, s. v.). Pero el detalle en que se funda Gamillscheg de que el fr. *berge* sea más antiguo que la variante *barge* es completamente incierto, y no hay por ahora razones serias que permitan dudar de lo contrario[9]. Agréguese todavía el gasc. *marrigo* «talus vert» (Bigorra, Azun), recogido por Rohlfs (*ZRPh.* LII, 74; *BhZRPh.* LXXXV, p. 70), y que parece suponer *BARĬCA (con el cambio aquitano B- > *m*-), con característico sufijo céltico. En definitiva, nada se opone a que admitamos una serie de derivados varios de la raíz indoeuropea BHER- 'canto, borde', 'punta', de la cual hay muchas ampliaciones en varias lenguas indoeuropeas y en el propio céltico (Walde-P. II, 162-4; Walde-H., s. v. *fastigium*): BHER-M- > isl. ant. *barmr* 'orilla de un arroyo', 'borde de un recipiente', b. alem. *barm* 'zócalo', fris. occid. *berm* «latus viae, aggeris»; BHRE-M- > ags. *brimme*, ingl. *brim*, a. alem. med. *brëm* 'borde'; BHER-D- > alem. *borzen* 'ser prominente', svcr. *bȑdo* 'monte, colina', ucraíno *bérdo* 'abismo', 'despeñadero'; BHER-DH- > ags., b. alem. ant., escand. ant. *bord*, a. alem. ant. *bort*, escand. ant. *barð* 'borde, canto'; y finalmente BHR̥-S-, de donde procede entre otros muchos el célt. *barr* 'punta' (Walde-P. II, 131; V. Henry, s. v.). Que el tipo hispánico BARIA tuviera que ver con el galés *bargod* es verosímil, tanto más cuanto que el sentido del ast. occid. *beira* 'alero del tejado' (D. Alonso, *NRFH* VII, 159) coincide del todo con la otra ac. de la palabra galesa («subgrunda, subgrundia, imbricamentum»).

En una palabra, el origen céltico de *beira* y *vera* es verosímil aunque incierto, y sólo es de desear que se cumpla pronto la urgente tarea de esclarecer la historia del fr. *berge*, completamente descuidada[10]. V. además *VARGA*.

DERIV. *Veril* 'orilla que separa un bajo del mar profundo' (Acad. S. XIX, no 1832, ni Fcha.; *Ca.*, 194); *verilear*. Para *vero, beirón*, etc., V. arriba. Ast. occid. *abeirarse* 'resguardarse de la lluvia'. En port. hay muchos más derivados, p. ej. *esbeirado* 'descantillado, mellado' (Leite de V., *Opúsc.* II, 106).

[1] «En la calleja de *vera* del muro» en el Asiento del año 1491 (Anejo a Misc. de Est. Ar. y Hebr. Univ. de Granada, 1954, p. 41); aunque dirigido por Juan A. Serrano, visitador real, probablemente andaluz pero no de allá, el texto debe de reproducir la fraseología local. Está también en el *Repartimiento de Comares*, 1494 (ed. Fco. Bejarano): «*vera* del monte» 2.13, «*vera* del dicho río» 66.20 y en los de *Álora* y *Cártama*, pp. 98, 145, 149, 162.— [2] Fcha. cita un ej. de *verita* 'orillita' en M. de Carvajal (1520), que era de Plasencia.— [3] «Outras aldeas que eran do Gran Mar todas na *Beira*» *Ctgs.* 328.86; pero también «non possa veer nen sol end as *beiras*» ('ver de ello ni siquiera las proximidades') ibid. 151.23. Sólo para mostrar el modelo inmediato de los usos náuticos cast. cito estos ejs. portugueses: «nadar, nadar, vir morrer á *beira*» Sá de Miranda (princ. S. XVI); «aquelles índios moradores da *beira-mar*» Vasconcellos, *Not. do Brazil;* «andar *beira-mar*» Chagas (citas de D. Vieira). Castelao emplea *a veiramar* para traducir el célt. bretón *Ar-mor* 111.2; o el común «na *veira* da porta vin unha muller» 207.14.— [4] Las menciones abundan en los clásicos: Mateo Alemán habla de *la fruta de la Vera de Plasencia* (*G. de Alfarache, Cl. C.* III, 119), Lope hace desfilar en un batallón la *Gente de la Vera y Extremadura* (*Peribáñez* III, XXX, ed. Losada, p. 178), son famosas las comedias de *La Serrana de la Vera* escritas por Lope de Vega y Vélez de Guevara, etc.— [5] V. los índices y mapas del *CIL* II, vol. 1.°, y *Suppl.*; comp. Tallgren, *BDR* V, 16; Carnoy, *Le Latin d'Esp. d'après les Inscr.*, p. 131; Gómez Moreno, *Homen. a M. P.* III, 497. La identidad no se funda puramente en la semejanza de los nombres, sino en localizaciones inequívocas (*Baria* estaba en el deslinde de la Bética y la Tarraconense, como hoy *Vera*), en el lugar de hallazgo de las inscripciones, etc. (cf. el pasaje de Cicerón, *Ad Att.* XVI, iv, 2 que señala Pabón). Lo que no parece tener en cuenta M-L. (*Homen. a M. P.* I, 82n.) al afirmar que la fonética se opone a la identificación. Lo cual, por lo demás, es arbitrario, pues la variante *Bareia* no prueba necesariamente que se acentuara en la *e*, como da a entender M-L.— [6] «Compadre, vas tu aa feyra? / ... / Ora vamos eu e ti / oo longo desta *rebeyra*», *Auto chamado da Feyra*, ed. Marques Braga, v. 522.— [7] Formas como *requeza* 'riqueza', *tresteza* por *tristeza*, *premeiro* por *primeiro*, las conozco en los *Padres de Mérida* de h. 1400, de cuyo dialecto parecen ser características (*RL* XXV, 243; XXVII, 61, 62, 76), la primera está en la Crónica Troyana en gallego del S. XIV (I, 139.17, 141.5) y seguramente se encuentra en otras partes. En cambio no hay razón para afirmar que la pronunciación *rubeira* (Leite de V., *Opúsc.* II, 283) presuponga *rebeira*, pues también se encuentra *umaije* por 'imagen' (ibid.), *Subidade* por *Cividade*, *prumeiro* por *primeiro* (*l. c.*, p. 463).— [8] Que haya casos de V- en las inscripciones romanas de España no es extraño en vista de los numerosos casos de confusión de los dos sonidos en posición inicial reunidos por Carnoy, *o. c.*— [9] Por desgracia, ignoramos completamente la historia de *berge*, del cual no hay documentación antigua aplicable en Littré, God., Tobler-L. ni Lacurne. Littré cita un ej. de *barche* «meule de foin», que es otra palabra (vid. *VARGA*). El propio Littré y God. copian de Du C. un ej. de *berches de la forteresse* en doc. de 1380, cuyo contexto no revela el significado, y la *ch* se opone a que relacionemos con *berge*. Luego este testimonio, que es la piedra angular de la argumentación de Gamillscheg, no tiene valor; es más probable que se trate del conocido *berche* 'artillería' o 'pieza de artillería' (God., Huguet), de otro origen. El *DGén.* cita un *bergue* de 1398, remitiendo al *Suppl.* de God., pero ahí no hay nada de esto; God. señaló repetidamente que en los datos proporcionados por sus colaboradores al *DGén.* se deslizaron muchos errores, y éste ha de ser uno de ellos (se tratará otra vez del *berche* de 1380). En una palabra, el primer dato parece ser el de Oudin, S. XVII, que da indiferentemente *barge* y *berge*.— [10] Para una nueva etimología, a mi entender desacertada, del francés *berge*, vid. *VARGA*. No parece haber relación entre el hispánico *be(i)ra* y el it. ant. *verone* (SS. XIV-XVI) «terrazzo, loggia, balcone», venec. *vera* «parapetto del pozzo» [1038], cuya etimología VIRIA (propuesta por Alessio, *RLiR* XVIII, 62) rechaza Prati (ibid. XIX, 216). En doc. de 1173 del Cartulario de Sant Cugat (III, 245) leemos que el lugar de Santa Oliva linda «a meridie in ipso rego molendini, ab occasu in ipsa *vera*... ortum de Morera affrontant ab occasu in ipsa *vera*». ¿Luego existió *vera* en catalán arcaico? Es dato aislado e incierto.

Veracidad, V. *vero*

VERANO, abreviación del lat. vg. VERANUM TEMPUS 'tiempo primaveral', derivado del lat. VĒR, VĒRIS, 'primavera'; hasta el Siglo de Oro se distinguió entre *verano*, que entonces designaba el fin de la primavera y principio del verano, *estío*, aplicado al resto de esta estación, y *primavera*, que significaba solamente el comienzo de la estación conocida ahora con ese nombre: de acuerdo con este valor, *primavera* viene del lat. vg. PRĪMA VĒRA, lat. cl. PRIMO VERE 'al principio de la primavera'. *1.ª doc.:* 1032, doc. de Arlanza, Oelschl.

Normalmente, en la Edad Media y aun en el Siglo de Oro *verano* significa 'primavera': «el mes era de março, salido el *verano*» (o sea 'comenzado'), «(el febrero) pártese del invierno, con él viene el *verano*» J. Ruiz (945*a*, 1279*d*; son equívocos 686*c* y 996*c*); «a tres días de março, entrado el *verano*» *Vida de San Ildefonso;* análogamente en el glos. del Escorial, en el *Libro de los Cavallos* del S. XIII (p. 121); «el *verano* es março, abril e mayo» Juan de Mena, *Coronación*, y hay muchos ejs. de lo mismo en el Siglo de Oro: Sta. Teresa equipara *verano* al mes de abril (citas en Aguado), «las comidas también tienen su cuándo, que no nos sabe bien en el invierno lo que por el *verano* apetecemos, ni en otoño lo que en el estío, y al contrario» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* II, 242.9), «donde jamás miente a Flora / el siempre joven *verano*, / ni el estío adusto a Ceres, / ni el fértil otoño a Baco; / donde el encogido invierno / sale decrépito y cano» Tirso (*La Prudencia en la Mujer* III, vii, ed. Losada, p. 247), «salga la *primavera* con guirnalda de flores, cantando. *VERANO: Primavera* soy de flores, / alégrense los humanos, / que vengo de rama en rama / dando alegría a los campos» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 787). En el *Quijote* tenemos la enumeración completa de las «cinco» estaciones: «pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado, es pensar en lo escusado, antes parece que ella anda todo en re-

dondo, digo a la redonda, a la primavera sigue el *verano*, al *verano* el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera, y assí torna a andarse el tiempo...» (II, liii, 202r°). También en portugués medieval y clásico *verão* valía 'primavera': Don Denís, v. 1132; y lo mismo en Gil Vicente, en la *Tragicomedia de don Duardos* (ed. Alonso, 303) y en otros pasajes (E. A. Vidal, *RL* II, 264-6), en João de Barros, en Jorge Ferreira de V. (*RF* II, 81-82), etc. Había, pues, discrepancias más o menos leves en los autores y en el habla popular, pues los unos distinguían sólo cuatro estaciones, *verano, estío, otoño* e *invierno* (Tirso, Mateo Alemán), y otros agregaban a estas cuatro la *primavera*, sea como sinónimo de *verano* (Quiñones) o como nombre especial de los meses de marzo y abril (J. Ruiz, Sta. Teresa, Cervantes y el autor del *San Ildefonso*); pero lo constante en todo esto era emplear *verano* como nombre del tiempo primaveral y no de la época de los grandes calores. Es verdad que algunos oponen ya *verano* a *invierno* (Berceo, *Mil.*, 3*d*, 162*c*, 713*d*, *S. Dom.*, 47*a*; *Apol.*, 260*c*), pero entonces no se trata de una enumeración completa, sino de una oposición bipartita, sinónima de *buen* y *mal tiempo*, y en este sentido también podemos concebir *verano* como equivalente a *primavera*.

Realmente hay que conceder que esta distinción elemental y vaga es la más popular o quizá la única verdaderamente popular, como reconoce E. A. Vidal en el trabajo citado, como nos lo muestra el proverbio catalán «una flor no fa *estiu*», equivalente del portugués «uma andorinha não faz *verão*»: las golondrinas vuelan y las flores salen en primavera, pero el pueblo catalán y portugués sólo piensa vagamente en el «buen tiempo» al decir *estiu* o *verão*. Partiendo de estos usos e imprecisiones era natural que se trasladara o ampliara la noción de lo que se entendía por *verano*, y así Nebr., aunque empieza afirmando «*verano, propiamente:* ver», se apresura a reconocer la existencia de una nueva ac. agregando «*verano, estío:* aestas». *Aut.* ya mira *verano* 'primavera' como una ac. meramente etimológica o supuesta y lo da como sinónimo de *estío*, citando un ej. inequívoco de esta ac. a princ. S. XVII; lo mismo hace Calderón (*Eco y Narciso*, jorn. II), y éste es el valor generalizado en la actualidad. Lo ocurrido ha sido, pues, que a pesar de la distinción de autores más cuidadosos, el vulgo, en los SS. XV-XVII, ya hacía sinónimos *verano* y *estío*, y éste, como superfluo, acabó por quedar anticuado. VERANUS es una innovación del lat. vg., que reemplazó el adjetivo clásico VERNUS 'primaveral': con este valor aparece aquél en el glosario de Plácido (conservado en ms. del S. VIII o IX, *CGL* V, 50.16), y también se encuentra la combinación VERANUM TEMPUS = ἐαρινὸς χαιρός en los *Hermeneumata Monspessulana* (ms. del S. IX, *CGL* III, 295.52); éste se redujo a VERANUM lo mismo que *invierno* sale de la combinación adjetiva HIBERNUM TEMPUS, que sustituyó el clásico HIEMS. De ahí, además del nombre cast. y port., el logud. *beranu* 'primavera', que no es castellanismo, pues *veranu* ya está en los Estatutos de Castelsardo (el calabr. *veranu*, citado por M-L., falta en Rohlfs).

La *Gral. Est.* emplea *agosto* en lugar de *estío*. Dice Dios a Noé «que frío e calentura, e *agosto* e yvierno e verano, e noche e día, e sembrar e coger, que siempre serie e querie que fuessen» (I, 34*a*29). Hace tiempo que Elcock propuso ver en el gc. *agor, abor*, arag. *agüerro* (Fanlo, Bielsa, Gistau, Benasque) y vco. *agor* un representante de AUGUSTUS, aunque aquellos significan 'otoño' (gc. *agor* Baretons, Aspa, *abor* Ossau, Azun, Lavedan, Pontacq, *gorre* Landes y Gironda) cf. Rohlfs § 66. Ahora bien, vco. *agor* es 'septiembre', en gran parte del dominio vasco (los datos geográficos de Rohlfs y de Azkue no están de acuerdo en las zonas; Azkue da 'seco' como la ac. común y documenta 'secano' y 'estéril' en fuentes escritas), pero *agortu* es 'agostarse' en vizc., guip., dos pueblos alto-nav., ronc. y sul., y *agorril* es 'agosto' en el Roncal, lab., b. nav. y un pueblo de A. Nav.: ahora bien, *il* significa 'luna' y 'mes'. El texto de la *Gral. Est.* parece que dé a Elcock la razón, aunque no explicó la *-rr*.

En cuanto a *primavera*, la primera documentación que encuentro en cast. es tardía, en APal.: «*senicion* llaman una yerva que nasce por las paredes y se seca en la *primavera*» (446*b*); falta todavía en Nebr. y sólo está en los dicc. desde C. de las Casas (1570): arriba he citado ejs. literarios desde el *Quijote*, y también es muy frecuente en Góngora. El crítico anónimo de *RFE* VII, 399-400, confirma que en los materiales del C. de Estudios Históricos no hay ejs. del vocablo hasta el S. XV. Por otra parte, en cat. los tenemos desde fines del XIV («sí·m lleví un bon maití, / temps era de *primavera*» Turmeda, *Divisió de Mallorques*, 103), y en lengua de Oc los hay por lo menos desde 1300 (Raynouard cita *primavera* y *primver* en Matfré Ermengaut, 1322); el it. *primavera* ya sale cuatro veces en el Petrarca; agreguemos que el vocablo es también portugués, para completar su área geográfica.

¿Hay que deducir de estas fechas que el cast. *primavera* es un préstamo de la lengua de los trovadores? Quizá, y creo que esta idea obtendría el aplauso de Spitzer, quien sostuvo que el de esa estación es «un concepto esencialmente poético, y por lo tanto literario, culto» (*ASNSL* CXXXV, 417-20). Sin embargo, quizá en esto haya su poco de confusión de ideas: que el hablar de primavera es lugar común poético (y trovadoresco aún más) está fuera de dudas; también es seguro que en literatura los que hablan de primavera son sobre todo los poetas y los prosistas poéticos; pero el pueblo

y los agricultores también necesitan hablar de 'primavera', y ellos son los que hubieron de c r e a r el vocablo, aunque luego lo repitan sobre todo los poetas; y así no es muy sorprendente que en cast. no aparezca hasta el primer siglo de su lírica, el XV, y que la aparición se anticipe en las tres literaturas más orientales, de lírica más temprana. Cuesta creer a Spitzer, *MLN* LXXIV, 136-7, cuando sostiene que *primavera* sea en todas partes debido a un influjo del Petrarca, influjo tan tardío y de carácter tan hondamente culto en España. V. allí otras consideraciones valiosas, y de mucha autoridad en este asunto.

Luego es muy posible que el cast. *primavera* existiese desde los orígenes del idioma. En todo caso se trata de una combinación que ya existía en latín vulgar. En César (*Bello Gallico* VI, iii: «Concilio Galliae *primo vere* ut instituerat indicto») los dos términos de la combinación conservan cada uno su sentido propio, y no hay indicio alguno de una soldadura: es 'al principio de la primavera', mas ya no estoy seguro de que tenga el mismo valor el *primo vere* de Paladio (*Re Rust.* III, xxiv; V, iii), y no parece ya ser así en un texto vulgar más tardío como la *Mulomedicina Chironis*, donde *primo vere* será sólo 'en primavera' (citas de Densuşianu, *Rom.* XXXII, 455; *Hist. de la L. Roum.* I). Aparece también PRIMA VERA en una o dos inscripciones (*CIL* III, 7783; no sé si es la misma que la de *Ephem. Epigr.* II, 310, n.° 409), y aunque M-L. sospecha (*Litbl.* XXV, 205) que ahí se trate de una mujer llamada *Vera* y calificada de 'primera' (?), tal sospecha ya no cabe en los *Hermeneumata Vaticana*, glosario trasmitido en ms. del S. X, que contiene otros vocablos hispánicos (*támara* 'leña menuda'), y que traduce *prima vera* con palabras griegas que significan 'equinoccio de primavera' (*CGL* III, 426.7). El cambio de género y el consiguiente de terminación lo mira Spitzer como debido al influjo de STATIO, pero más acertado parece ver en ello, con Morf (*ASNSL* CXXIX, 277), una consecuencia del género neutro del lat. cl. VER: sea que VER, como tantos otros neutros de la tercera declinación (MAR, MEL, FEL, etc.), se hiciera femenino, y *PRIMA VER se cambiara más tarde en PRIMA VERA por simetría de los dos componentes, sea que se generalizara en vulgar un plural clásico PRIMA VERA, tal como decimos en plural 'los principios de...', lo cual quizá sea algo más arriesgado. Desde el punto de vista semántico, la historia del vocablo en cast. y port. prueba irrefragablemente que PRIMA VERA designó primeramente el inicio de la estación de las flores y no es debido a un cruce de VER con PRIMUM TEMPUS (> fr. *printemps*), como quería Spitzer: que *verano* esté hoy restringido al cast., port. y sardo no prueba que siempre fuese así, y al contrario es de creer que el primitivo VER pasó al romance en otros varios países, puesto que lo encontramos en lengua de Oc y en el trovador catalán Severí de Girona; de ahí la limitación PRIMA VERA. El que más bien parece ser secundario es *printemps*, puramente francés, y así es posible que resulte de un cruce de PRIMUM VER con BONUM TEMPUS. Con razón subraya el citado crítico anónimo (¿Américo Castro?) la importancia psicológica del principio de la primavera frente al invierno, de donde la frecuencia de expresiones equivalentes a la que comentamos, desde los clásicos más antiguos, como *vere novo* en Virgilio.[1]

DERIV. Para antiguos topónimos, vid. M. P., *Orig.*, 2.ª ed., p. 159. *Veranada* [*Aut.*]. *Veranear* [1605, *Pic. Justina*] o *veranar* [*Aut.*]; *veraneo* [*Aut.*]; *veraneante*. *Veranero* [*Aut.*]. *Veraniego* [«vernus, vernalis» Nebr.]. *Veranillo* o *veranico de San Martín* [*Aut.*].

Primaveral [Acad. S. XIX].

Vernal, de *vernalis* íd.

[1] En América *primavera* cambia de sentido, de acuerdo con las condiciones cosmográficas. En el hemisferio austral son los meses de setiembre a diciembre; en los trópicos otra cosa: según F. Ortiz, vale 'principio de la estación de las lluvias (ya entrado mayo)' en Cuba, y 'meses de diciembre a abril' en la América Central (*Ca.*, 115).

Veras, verascopio, V. *vero*   *Veratrina, veratro*, V. *baladre*   *Veraz*, V. *vero*   *Verba, verbal, verbalismo, verbalista*, V. *verbo*

VERBASCO, del lat. VERBASCUM íd. *1.ª doc.:* «*barvasco o gordolobo, ierva:* verbascum» Nebr.

Ésta es la forma popular, rectificada cultamente en *verbasco*, como escribe *Aut.* citando ej. de Laguna (1555). La grafía BARBASCUM (*CGL* III, 563.3) o BARBASCO (íd. 539.12) se encuentra ya en glosas latinas. En el languedociano del Aude, *barbascle* (con repercusión de líquidas; *WS* XI, 3n.; Rolland, *Flore Pop.* IX, 227, 275).

DERIV. *Embarvascar* [«verbasco inficere» Nebr.], *embarbascado* 'enmarañado, enredado' [princ. S. XVII, *Aut.*; Covarr.], 'extraviado, desorientado en medio de la sabana' colomb. (Rivera, *La Vorágine*, p. 83): imagen que recuerda el pez emborrachado por el verbasco echado a los ríos para pescarlo; del mismo origen es el port. ant. *embarbascado* 'atontado' (Gil Vicente, ed. príncipe, f° 74; João de Barros, en Viterbo; Fr. Pantaleão d'Aveiro, 2.ª mitad S. XVI, *RL* XII, 95), hoy cambiado en *embasbacado* (que ya sustituye a aquella forma en la ed. de 1834 de Gil Vicente), pasando por una dilación **embasbascado*[1] y disimilación eliminatoria (comp. *escuspir* > *ESCUPIR*); cat. *barbasclar* 'emborrachar los peces' (1180: no es sustantivo como cree Griera, *WS* VIII, 97-98, comp. el imperfecto *barbasclava* más abajo), *embarbesclat* 'lleno de confusión' (Lulio,

Amic e Amat, N. Cl., 50.15, 64.28, 66.19, 69.30); comp. cast. *embelesar* de *BELESA*.

[1] Piel, *Aufsätze z. Pg. Kultur Gesch.* 1969, 102-103, aporta nuevas pruebas de esta explicación etimológica mía y rechaza las de Coelho y P. Machado.

VERBENA, del lat. VERBĒNA 'cada uno de los ramos de verbena, laurel, olivo o mirto que llevaban ritualmente los sacerdotes paganos en sus sacrificios'. *1.ª doc.: berbena*, 1399, Gower, *Conf. del Amante*, 282.

La misma grafía asimilada se encuentra en el cat. y tosc. *berbena*, y aparece todavía en APal. (junto a *verbena*, quizá sólo latino, 58*b*, 429*b*, 520*d*). Nebr. ya escribe latinamente «*verbena, ierva conocida:* verbenaca». *Verbenas* se encuentra también en Lope, *Jerus. Conq.* XVII, v. 299, ed. Sancha, 1621, Tirso, *Cigarrales*, ed. V. Said, M. 1913, pp. 161, 321; Cej. V, § 154. La hierba que hoy se conoce con este nombre se llamaba en latín clásico *verbenāca* (Plinio), derivado de *verbēna* 'ramo ritual de los sacerdotes' por ser esta planta una de las que podían utilizarse para esta ocasión. Pero el it. *vermèna* ha conservado el valor originario de 'ramito'. La ac. 'velada de San Juan, San Pedro, etc.', especialmente madrileña [Acad. S. XIX], alude a la prolongación de estas veladas hasta la madrugada y se funda en la frase *coger la verbena* 'madrugar mucho' [*Aut.*], que a su vez hará referencia al empleo de la verbena en medicina popular, seguramente cogida en estas horas del día (comp. el uso de la verbena en hechicerías, atestiguado por Pellicer en *Aut.*).

DERIV. *Verbenáceo. Verbenero.*

Verbenear, V. *vierven*   *Verbenero*, V. *verbena*

VERBERAR, tomado del lat. *verbĕrare* 'azotar'. *1.ª doc.:* princ. S. XVII, Villaviciosa, *Aut.*

Latinismo muy poco usado.

DERIV. *Verberación. Reverberar* [Mena, *Yl.* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); h. 1545, *Aut.*], más usual que su primitivo (vid. Cej. V, § 154), del lat. *reverberare* íd.; *reverberación* [1640, *Aut.*]; *reverbero* [Acad. S. XIX], cub. 'infernillo, cocinilla', *peste a reverbero* 'hedor a bebida alcohólica' (*Ca.*, 118). *Transverberar*, término de ascética.

VERBO, tomado del lat. *vĕrbum* 'palabra', 'verbo, parte de la oración'. *1.ª doc.: vierbo* 'palabra, frase' Berceo; *verbo* 'parte de la oración' APal. 7*b*, 520*b*.

Aunque predomina *vierbo*, en Berceo se encuentra también la forma *verbo*, y ésa es también la forma que aparece en el *Alex.* (1291) y en J. Ruiz, si bien siempre con el valor general de 'palabra' o 'frase'. *Vierbo* vale 'refrán' en *El Conde Luc.* (ed. Hz. Ureña, p. 78). Es probable que esta vacilación formal se explique por el carácter semiculto del vocablo: es difícil asegurar si hay verdaderos descendientes hereditarios de VERBUM en romance (aunque así lo crea M-L., *REW* 9223. Sin embargo parece que no es cultismo el gall. *verba*; dado su empleo llano, y el uso, con carácter esencial, en el idioma, se puede creer que venga hereditariamente del plural neutro lat. VĔRBA: «tratando de meterllo polos ollos á vella, con *verbas* acuguladas [colmas, cuajadas] de sentimento» Castelao, 213.1f., «a *verba* 'cubismo' apareceu ante 1906 e 1907» 69.7 y passim. Además *vervo* aparece con la ac. 'proverbio popular' en cantigas de escarnio del S. XIII: «ess' é *vervo* antigo: 'castanhas saídas e velhas per souto'» R. Lapa, *CEsc.* 214.7, y asimismo en 301.2 y 342.4; en cuanto al verbo *vervejar* es 'hablar fuera de propósito' en Joan Lobeira, de la misma época (218.10). V. demás formas en el Glos. Sí será cultismo eclesiástico (de un ablativo) en la locución *verbo de* 'en cuanto a', 'respecto de' (Vall., y hoy bastante empleado en el estilo de muchos, como R. Piñeiro); quizá sean también cultismos muchos de los citados por *Cuad. de Est. Gall.*, vol. I-III. Puede ser también semiculto el antiguo plural *vierba* (*b-*), que leemos en Berceo, *verba* 'palabras' en las Vidas de Santos rosellonesas del S. XIII (*AILC* III, s. v.), mall. *berba* 'chanza, broma'; desde luego lo es el moderno *verba* 'locuacidad' [Acad. 1936, no 1884], probablemente tomado del fr. *verve*. En el sentido de 'parte de la oración', es nombre «por excelencia», ya empleado por Cicerón y otros clásicos, y en esta ac. aparece, como cultismo puro, desde APal. y Nebr. Lo mismo hay que decir de locuciones populares modernas como mall. *verbo* 'es decir' (*BDLC* XII, 234) cf. supra el uso adverbial gallego; arg. *en un verbo* 'en un santiamén' (Chaca, *Historia de Tupungato*, 330).

DERIV. *Verbal* [«cosa de verbo» Nebr.]; *verbalismo, verbalista. Vervear* 'explicar' ant. (doc. de León, 1251, Staaff 87.29). *Verboso* [1584, *Aut.*]; *verbosidad* [h. 1640, *Aut.*]. *Adverbio* [gram. de Nebr.], de *adverbium* íd.; *adverbial; adverbializar. Proverbio* [Berceo; *Apol.; Conde Luc.*], de *proverbium* íd.; *proverbial. Deverbal, postverbal*, términos usuales de lingüística que faltan en Acad. Se ha supuesto además que existió un *CONVERBIUM, del cual saldría el cat. balear *coberbo*, cuyo sentido más divulgado, sobre todo fuera de Mallorca, es 'frase chistosa'. Pero yo no creo en esta etimología superficial; para otra que me parece mucho mejor fundada, vid. el *DECat.* De ahí derivan, sin duda, los gall. *barballoar, abarb-*, fam., «charlatanear, 'estar hablando sin sustancia y mucho, refiriéndose sobre todo a mujeres y niños', *barballoeiro* 'el que barballoa' (Sarm. *CaG.* 61*r*, 124*r*), *barballoadas* 'charlatanerías'[1], deriv. de un antiguo **verballón* con el sentido del actual *barballoeiro*[2].

CPT. *Verbigracia*, lat. *verbi gratiā* 'por causa de una palabra'.

[1] «Todas-las *barballoadas* dos nosos periódicos» Castelao, 196.4.— [2] Sarmiento enlaza con *balbordo* (que más bien depende de *BARBOTAR* y quizá de *BOHORDO*) y con la familia del fr. *barbouiller*, cast. dial. *barbullar*, los cuales sí pertenecen al grupo expresivo-onomatopéyico de *BARBOTAR*, pero se separan de nuestro grupo por indicar una habla confusa e indistinta, mientras que aquí se trata de abundancia excesiva y con poca sustancia, pero no incomprensible. El *barbuleius* que Ménage atribuye a Salustio y Valerio Máximo (si no es una mera invención de Ménage) debe de ser interpretación arbitraria de un antropónimo.

Verdacho, V. *verde*   *Verdad, verdadero*, V. *vero*

VERDE, del lat. VĬRĬDIS 'verde', 'vigoroso, vivo, joven'. *1.ª doc.:* 1019 (Oelschl.).

Está también en Berceo; general en todas las épocas y común a todos los romances[1]. Todos estos idiomas parten de una forma sincopada *VIRDIS, que, a juzgar por el derivado *VIRDIA (> *BERZA*), hubo de pertenecer ya al latín vulgar. Abundan las acs. figuradas y las frases hechas; p. ej. *darse un verde* 'divertirse uno por poco tiempo' o *darse verdes* («*dándome verdes* con mis cincuenta reales ganados» 1555, 2.ª parte del *Lazarillo*, Rivad. III, 109); *mate verde* o, sustantivado, *un verde* 'el que se toma sin azúcar' arg. (Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, 302).

DERIV. *Verdacho* [1708, Palomino], pint., del it. *verdaccio*, despectivo de *verde*. *Verdal* [*Aut.*]; *verdial* '(castaño) silvestre' ast. (V), '(aceituna) alargada que se conserva verde aun madura' and.; *verdialada* ast. 'verdascazo' (V). *Berdanco* (Torres Fornés) o *berlanco* o *berganto* (Peralta) arag. 'cardenal, hinchazón que deja el látigo', cat. *verdanc* íd. *Verdasca* arag. [*Aut.;* 1525, Rob. de Nola, p. 124] o *vardasca* [1612, *Aut.*] ast. (R) 'vara verde y delgada', *vardiasca* 'zurriago de ramas retorcidas' santand. (G. Lomas, Alcalde del Río); formación que reaparece en el valón *bardache* «perche coupée», «gaule flexible» (que no hay por qué creer de origen céltico, como hacen *FEW* I, 262*a*, y Gamillscheg, *EWFS;* aunque la *b-* valona puede en rigor ser debida al influjo de este grupo prerromano, V. aquí *BARDA*); comp. port. *verdasco* 'vino verde' (Leite de V., *Opúsc.* II, 144) y por otra parte *verdugo* y Venasque *verdiaso* 'mimbre' (Ferraz); *verdascazo; verdascada* ast., íd. (V). *Verdear* 'estar verde o verse verde' [Acad. ya 1843; muy vivo en la Arg., Ascasubi, *S. Vega*, v. 377, etc.]; *verdea; verdeante; verdeo* arg. (*cuadros de verdeo* 'cercados o tablares muy buenos para apacentar'). *Verdecerse* [«vireo, viresco» Nebr.], hoy *verdecer*, raro. *Verdeguear* [«virido» Nebr.; vivo en la Arg.: Draghi, *Canc.*, 430]; *verdegal;* comp. el cat. *verdeguer* (*Verdaguer*), b. lat. de Cataluña *verdicarius* [989], *Verdeguero* en la toponimia arag. (*RLiR* XI, 228), lat. tardío VIRIDICARE 'verdear' (Tertuliano). *Verdejo.*

Verderón 'Carduelis chloris' [Lope, *Aut.*]; *verderol* (Arriaga), o *verdelón*. *Verderol* [Lope[2], como nombre de marisco o pescado está rimando con *sol* en *El juez en su causa* I, Obras (Acad. N.) VI, 651] o *verderón* [Acad.] o *verdigón* (and.) 'berberecho', parece tomado de una forma gallego-portuguesa (el verderón pájaro se llama en gallego *verde(i)rolo*)[3], más que del cat. *verderol*, que es nombre de pez (*BDC* XI, 77) o de pájaro, pero no de marisco.

De *verdelón* = *verderón* parece derivado regresivo *verdel* vco. y ya en Juan Ruiz. Vco. guip., vizc. y lab. *berdel* «pez marino, algo mayor que la sardina, y cuya carne es muy ligera [?]», en Ochandiano 'verderón (pájaro)', trad. *verdier* en francés; aunque creo que existe también *verdiel* (o *b-*) para un pez o molusco, en castellano no hallo comprobación de esta variante en los diccionarios (sólo *verdel* «un pez de mar» en el Vocab. Navarro de Iribarren); de todos modos Juan Ruiz emplea este nombre de pez marino en 1104*b* («los *verdieles* e xibias guardan la costanera») y es sabido que su nomenclatura ictiológica suele reflejar el uso cantábrico; los dos mss. discrepan: *verdieles* G, *verdeles*, que como *lectio facilior* es menos probable que sea la auténtica; según Lhande es el «maquereau», o sea la caballa, y en efecto en vasco le dan también el nombre de *makel* en Elantxobe (vizc., Supl. de Azkue) y *makael* en el Labort (Lh.) (por otra parte gall. *verdés* que son las *xardas* en el gall. del NE., en Viveiro, Sarm., *CaG.* 220*v*).

La terminación *-iel* ~> *-el*, que aparenta galicismo (aunque en Francia no sé que se emplee sino como nombre de pájaro) nos recuerda, por otra parte, la de *zapiel* (o *zapial*), nombre vasco de la rana en los valles occidentales de Navarra; ahora bien el guip. *sapaigel* nos revela que este vocablo vasco es cpto. de *zapo* 'sapo' + *igel*, nombre de la rana en el vasco general. ¿Contendría también *verdiel* ~> *verdel* el nombre vasco de la rana combinado con otro vocablo? En lo fonético la reducción de *-igel* a *-el* es de lo más natural, y en cambio no es fácil suponer que esa terminación procediera de *makel* = *makerel* (maquereau), por más que el cambio de *m-* en *b-* sea fácil en vasco.

Por más que la combinación con el nombre de la rana, en el aspecto semántico, no sea bien convincente, tengamos presente que *igel* es afín al verbo *igeri* 'nadar' y *sapa-igel* puede salir de la formación normal *sapa-ige(r)le* 'sapo nadante', con lo cual ya se facilitaría el enlace semántico. Y es que, en efecto, en gascón (donde -ELLU da *-et* y -ARIU da *-è*) es *berdèu* «maquereau» (Palay), otra

prueba clara de que no están ahí las terminaciones romances corrientes (-ELLUM, etc.), y de que además el vocablo no viene del francés. ¿Quizá de VARIATUS (cat. *verat*, oc. *vairat* 'caballa'), o de VARIUS, cruzado o sumado con el vasco *igel*, con alguna intervención del fr. *maquerel*?

Verdete 'cardenillo' pint. [1708, Palomino], del cat. *verdet* íd., de uso general en este idioma. *Verdezuelo. Verdezuela. Verdín* [*Aut.*], con el mismo sufijo -IGO, -ĪGĬNIS, que *ORÍN*, *herrín*, etc.; *verdina. Verdino; verdinal; verdinoso. Verdiñal*; *verdiñoso* 'verdoso' ant. (APal. 41*d*, 286*d*, 336*b*). *Verdón* [gnía., 1609]; arg. 'medio verde' (*leña verdona*, A. Córdoba, *La Prensa de B. A.*, 9-VI-1940, 29-VI-1941). *Verdor* [APal. 78*d*, 103*d*, 181*d*, 529*b*]. *Verdoso* [1566, en el navarro Arbolanche, 43r10; gnía., 1609; 'que tira a verde' *Aut.*]. *Verdoyo* [1581, Fragoso, con referencia a Antequera; dialectal y quizá mozár., -UCULU].

Verdura [Gonzalo de Berceo]; *verdulero, verdulera* [Quevedo], con -*l*- por disimilación; *verdulería. Verdusco. Enverdecer* (raro). *Reverdecer* [«revireo» Nebr.]; *reverdeciente; reverdido* íd., ant. (*Alex.*, 1792). *Vergel* ['mancha verdeante en medio del robledal' *Cid;* 'huerto con árboles frutales' Berceo; 1289, *M. P.*, *D. L.*, p. 170; «viridarium» Nebr.], tomado del oc. ant. *vergier*, que viene del lat. vg. VIRIDIARIUM ('ἀνθέων', 'χλωροφυλακία' *CGL* II, 227.20, 227.53; III, 200.63), que sustituyó el lat. cl. VIRIDARIUM 'arboleda' (en Petronio, IX, 9, significa 'bosquecillo espeso', comp. la ac. del *Cid*): debió de entrar como provenzalismo poético; *vergelero*.

Víreo o *virio* 'oropéndola', tomados del lat. *vireo, -onis*, 'verderón', derivado de *virēre* 'verdear' (de donde deriva *viridis*).

CPT. *Verdeceledón* o *celedón* [Acad. 1925], del fr. *céladon* íd. [1617], propiamente 'amante sensiblero' (por alusión a un personaje de la *Astrée* de Urfé, 1610). *Verdegay* [S. XVII], del fr. *vert gai* 'verde alegre'. *Verdemar* [*Aut.*]. *Verdemontaña. Verdescuro. Verdevejiga* [1708, *Aut.*]. *Verdinegro* [S. XVII, *Aut.;* Cuervo, *Disq.*, 1950, 357, 416]. *Verdiseco* [*Aut.*].

[1] Además el vco. *berde* (*ferde* en b. nav.) que, como observa Azkue, debe de ser desde antiguo el único vocablo existente allí para esta idea (pues *orlegi* que ahora circula parece ser invención arbitraria).—[2] En *El Juez en su causa* I, Obras (Acad. N.) VI, 651, como nombre de marisco o pescado, rimando con *sol*.—[3] Vall., pero *verdeirol* Sarm. *CaG*. 91*v* y o. 237; port. *verdelhão*, *-ilhote*.

Verdiazo, V. *verde*

VERDOLAGA, tomado del mozárabe **berdolaca* (se encuentran *bardilâqa* y *barduqâla*), que procede a su vez del lat. PORTŬLĀCA íd., derivado de PORTULA 'puertecita', por el opérculo de la semilla, en forma de puerta. *1.ª doc.: bardilâqa*, h. 1100, anónimo sevillano (Asín, p. 225); *verdolaga*, APal.

Quien explica: «*porcilla* es yerva que dezimos *verdolaga*, la qual fresca resfría et calentada escalienta; et machucada con pan, pónese para quitar la hinchazón de los ojos y para remediar a la gota de los pies» (372*b*); Nebr.: «*v.*, *ierva:* portulaca». *Aut.* la describe, y la cita en Laguna (1555). Muy conocida popularmente, así en España como en la Arg. (Draghi, *Canc.*, p. 142) y creo en toda América; en Cuba 'billete de banco de un peso, que era de color verde en tiempos coloniales' (*Ca.*, 187, 258). Mirandés *buldraga* (Leite de V., *Philol. Mirand.* I, 249); gall. *beldroega*, que ha sufrido el influjo de *beldro* 'bledo', hierba muy distinta, como acabó por ver Sarm. (*CaG.* A100*v*, A151*v*, 94*r*); port. *beldroéga, verdoéga*; cat. *verdolaga* [S. XIV, *Bol. Soc. Castellon. Cult.* XVI, 171]; oc. *bortolaiga*; alban. *vurđuļák* (*ZRPh.* XXX, 89; que no sé si viene del iberorromance, o del árabe por el turco).

Las demás formas romances (it. y fr.) vienen de una variante lat. vg. PORCLACA > PORCACLA (*REW* 6679); el a. alem. ant. *burzel* procede directamente de PORTULACA, y su *b*- se debe a un fenómeno de fonética germánica sin relación con la *b*- iberorromance, como indica Brüch, *VKR* VII, 248-9, rectificando un error de Gamillscheg (*R. G.* I, pp. 13-14).

Con mayor antigüedad que en las fuentes cristianas encontramos nuestro vocablo en autores de la España musulmana: *bardilâqaš*, plural traducido por la palabra arábiga que significa 'verdolaga', en el botánico anónimo descubierto por Asín (sin relación con esto son las palabras *bartalâqaš* y *bartiqaš* que el mismo autor traduce por 'varas o palos', y que Asín relaciona erróneamente con la nuestra: la última viene de PERTICA, y para la otra vid. *VERDE);* hoy el vocablo se conserva en los dialectos del Norte de África: *barduqâla* en Abderrazzac de Argel, *bontlága* en el dicc. argelino de Beaussier, *bordlâqa* en Túnez, vid. Simonet, pp. 45-46[1]. Esta aparición tan temprana en autores mozárabes no es casual: el gran prestigio de la botánica hispanoárabe hizo que la forma mozárabe se propagara a las lenguas iberorromances y al occitano, lo cual explica el cambio anómalo de P- en *b*- (*v*-), a causa de la falta de la consonante P en árabe; quizá también se explique así la -*d*- anómala, pues el *ṭ* árabe sonaba casi como una sonora para los oídos romances; o bien este cambio se debería al influjo del adjetivo *verde*, que de todos modos acabó por actuar, por lo menos en la ortografía. Pero no hay que exagerar la importancia de esta contaminación, como hace G. de Diego (*RFE* IX, 148-9), atribuyéndole la responsabilidad de todo el cambio de PORTULACA en *verdolaga*, como tampoco se debe al influjo de BLITUM 'bledo' el port. *beldroega* (o *verdoega*), que resulta del mozárabe *berdolâqa* con pérdida portuguesa de la -*l*- intervocálica y paso de *â* a *é* por el fenómeno árabe de la imela (así lo ve ya correctamente M-L., *RFE* XI, 18-19).

[1] La forma *buluǧâq*(*a*) que se encuentra en Abenbeclarix y Abenalbéitar ha sufrido una alteración de causa oscura. Quizá PORTULACA, por su empleo medicinal (cita de Laguna en *Aut.*), se alteraría en *PŬSTULACA bajo la influencia de PŬSTULA; después el paso a **bučulâqa* sería regular, y de ahí *bulučâqa*.

Verdón, verdor, verdoso, verdoyo, verdugada, verdugado, verdugal, verdugazo, verdugón, verduguillo, verdulera, verdulería, verdulero, verdún, verdura, verdusco, V. *verde*

VERDUGO 'vara, especialmente la que se corta de un árbol', 'vástago del mismo', de donde luego 'azote que se da con un verdugo de árbol', 'alguacil que ejecuta la pena de azotes' o 'el que ejecuta el tormento o la pena de muerte': palabra viva sobre todo en castellano, pero no ajena a las hablas populares de las otras dos lenguas romances de la Península; puede ser un mero derivado de *verde* por tratarse de un renuevo verde del árbol o de una vara que se le corta verde, tal como lo son *verdasco*, *verdanco* y análogos (véase en *VERDE*); pero como en portugués y gallego el vástago o verdugo se llama *vergôntea*, que es inseparable del lat. VIRGULTUM 'retoño', y hay variantes *virgunto*, *vergudo* y análogas, se plantea el dilema de si hay coincidencia casual (*verdugo* de *verde*, y *vergôntea* de la voz latina) o un cambio de *verdugo* en *vergudo* con cambios ulteriores, o si al contrario es VIRGULTUM, reducido a -GUTUM, *-gudo*, el que sufrió metátesis en *verdugo*; ideas antinómicas entre las cuales es difícil decidir dada la gran antigüedad probada de las dos formas básicas; con mayor probabilidad de que sea VIRGULTUM y variantes el que pronto se alteró bajo el influjo de los vivaces y numerosos derivados de *verde* como nombre de cosas leñosas. *1.ª doc.:* 1215.

Verdugo abunda en la lengua medieval como nombre de la vara en general, a veces con indicación de ser la que se corta verde: en doc. de Toledo, de 1215, M. P., *D. L.* 273.30; *Yúsuf B*, 80*d*, ed. M. P., p. 304; *Leyenda de Josó*; Álvaro de Luna, *Mujeres*, 50; Fr. D. de Valencia, en el *Canc.* de Baena, n.º 502, v. 115; *Aut.* define *verdugo* como «renuevo o vástago de árbol».

Sabido es que pronto apareció además en el sentido de 'azote' (Acad.) que se daba primero con una vara flexible cualquiera, trasladándose luego al que se aplicaba con un mimbre, una tira de cuero, etc.; de ahí que aparezca también en el sentido 'roncha que levanta el azote', p. ej. en Fr. L. de Granada (1580) citado por *Aut.* En fin, pronto aparece la metonimia que traslada el vocablo al ejecutor de la pena: 'sayón, alguacil que ejecuta la pena de azotes' (h. 1400, glos. de Palacio y Escorial), «spiculator», «lictor» APal. 467*b*, 246*b*; «sayón, *carnifex*» Nebr. y J. de Valdés (*Diál. de la L.*), acabando por el sentido más divulgado de 'el que ejecuta tormentos o la pena de muerte' definido explícitamente por Covarr. y ejemplificado en clásicos del S. XVII por *Aut.* etc. La ac. 'mimbre' hoy es en especial aragonesa (*BDC* XXIV, 183; *RLiR* XI, 188, y con variante *-uco*); y hay bastante desarrollo, en dialectos, de acepciones secundarias, p. ej. las asturianas 'madero que se pone a la cabeza de los tabloncillos que sirven de cubierta a la masera del lagar', o *berdugu* '(vacuno) de color oscuro con rayas negras' (V).

Aunque el vocablo no pertenece a la lengua literaria ni común en los otros dos dominios romances peninsulares, existe en ambos, por lo menos en las hablas populares (con mucha difusión en las catalanas), o bien en acs. secundarias: cat. ant. y dial. *verduc* 'vara flexible, mimbre', cuyo derivado *verduguejar* 'cimbrearse', ya documentado en el S. XIV, nos muestra su vigor e independencia, por esta vieja y copiosa documentación y ya por el mismo hecho de existir tales creaciones derivativas propias.

También en gallegoportugués ha debido ser voz más o menos vigorosa, en vista de los derivados y de aplicaciones secundarias: *verdugo* 'espada larga', 'verdugo, ejecutor'. Particularmente en Galicia y Norte de Portugal el vocablo, con la forma básica *VIRDŪCUM, igual a la castellana, hubo de ser muy antiguo, teniendo en cuenta que pronto formó un derivado colectivo *VIRDUCETUM 'matorral de vástagos o verdugos': derivado tan antiguo que experimentó la palatalización de C[e] en *-ze-* (en parte con la metafonía en *-ido*, bien conocida en derivados de este tipo, como *Carracido*, *Carvallido* erc.): de ahí los topónimos *Verducido*, *Berducedo* en Galicia, *Verduzedo, Bordozedo*, en portugués, y ya en 1258 (*RL* XXXV, 50-51); detalles acerca de este derivado de capital interés en Krüger, *AILC* IV, 107-113, y Sainéan, *Sources Indigènes* I, 356.

Aunque no puede decirse que *-ugo* o -UCUM sea un sufijo vivo y corriente (un caso que se podría citar, el de *vestugo* variante de *VÁSTAGO* poco conocida, es probable que sea debido a un cruce con *verdugo*) no deja de haber casos como *tarugo*, *tejugo*, con algunos de formación poco clara como *mendrugo*, *samarugo*, *ostugo*, y alguno hereditario como *-verrugo*, que no dejan de constituir un conjunto, algo más productivo y vivaz en catalán: *feixuc*, *xaruc*, *pesuc*, *astruc*, *poruc*, etc.; a quien pusiera escrúpulos en admitir por esta razón la derivación de *verde*, sin poder oponerle un mentís terminante, no podríamos tampoco reconocerle mucha razón.

Los escrúpulos bien fundados vienen de otra parte. Pues en portugués 'vástago, verdugo' tiene

un nombre parecido, y de clara y segura raíz, que no es la de *VERDE*: *vergôntea* es el vocablo tradicional del portugués común y general, que ya aparece en las *Inquirições* de 1258 (creo como genérico de la toponimia, o como topónimo menor, vid. Cortesão, *Onom. Med. Pg.*) y en textos clásicos del S. XV (Moraes, Machado) como las crónicas de Fernán Lopes (2.º cuarto S. XV). Desde luego vocablo de hondo y general arraigo en la lengua vecina, y que formó el vivaz derivado *vergontear* 'retoñar'.

Aunque no sé que nadie haya estudiado su etimología (vagamente dicen que es derivado de VIRGA 'verga, vergado' los diccionarios, sin gastar una palabra en explicar su singular terminación *-ôntea*) está claro que es un derivado del lat. VĬRGŬLTUM (plural VIRGULTA) riguroso equivalente de *vergôntea* y de *verdugo*. Basta suponer un derivado *VIRGŬLTĪNA, de natural y trivial formación, tal como *fagīnus, iuncīnus, abietīnus*, derivados de *fagus, iuncus, abies*, designando los maderos o leña de haya, junco, abeto, etc., y los otros infinitos derivados como *parietīnae, crastīnus, pristīnus, cutīna*, etc.; una metátesis *VIRGŬNTĪLA (a la cual pudieron ayudar sinónimos y parónimos como *rebento, vergant, verdanc, acrecentar, apacentar* y otros tantos, mientras que en -ULTA pocas palabras había) conducía, muy regularmente y sin más, a la forma portuguesa *vergôntea*.

La etimología de la voz portuguesa es, pues, sólida y evidente. Y el vocablo se expansiona en desarrollos que lo muestran más acercado (en el terreno y en las variantes) a la palabra que estudiamos: gall. orient. *virgunto* «llaman hacia Monforte [de Lemos] a las varas de castaño, avellano o de otro árbol, que se hacen al pie»[1]; algo más al NE., *bregunta* 'vara delgada y flexible en la Puebla de San Julián según Aníbal Otero (apén. a Eladio); nótese que con *virgunto* nos acercamos a la vez al cast. *verdugo* y al lat. VIRGULTUM (por más que también puede ser reducción fonética *vergúntio* -ULTĪNUM).

Enlace entre los dos tipos lo tenemos nada menos que en una venerable fuente del S. XIII: *vergudo* sale tres veces en los *Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso el Sabio, II, 22, como nombre de una especie de gnomon o púa larga de hierro, a la manera de un indicador de reloj de sol[2]. Está clara teóricamente la posibilidad de pasar de VIRGULTUM a *verguto, -udo*, y con metátesis *verdugo*.

La aparente claridad de la etimología VIR(I)D-UCU se ha convertido en grave duda. Sólo sería posible eliminarla si nos pudiéramos convencer, una de dos: de que no hay parentesco real entre *verdugo* y *vergunto, -gôntea*, o bien de que *verdugo*, pasando por el *vergudo* alfonsí (influjo de *verga*), pudiera alterarse en *-unto, -ôntea*, por alguna extraña acción fonética o alguna inverosímil contaminación. Más bien parece verosímil una evolución en sentido opuesto. Pero también ahí nos sentimos impresionados por una verdadera antinomia: el derivado *Verduzedo-Verducido*, con su *c* asibilada o palatalizada, tiene que haber forzosamente existido desde la época visigótica (más tarde ya no se hubiera asibilado la *c*, cambiada en *-g-*), luego VIRDUCU tenía que existir ya en esta forma desde poco después de la caída del Imperio Romano.

Luego ¿parecido meramente casual? Quizá tengamos que admitirlo así. Pero en verdad es difícil contentarnos con esta admisión.

Bien mirado, pensemos que el latín vulgar hispánico estaba ya mucho más diferenciado dentro de sí, y más alterado, de lo que tendemos a admitir. En el fondo no es imposible que ya por el S. VI o VII se hubiese producido una grave bifurcación en las formas hispánicas de VIRGULTUM, -TĪNUM. Lo anómalo y desusado de la terminación -ULTUM en un polisílabo invitaba a que se redujera a *VIRGŪTUM, con terminación más trivializada: derivado de VIRGA con la terminación copiosísima -UTUM: ayudando la tendencia fonética a reducir UL a U (*suco* por *sulco, cutral* por CULTRALE, etc., etc.) la reducción a *VIRGUTUM tuvo que ser inminente desde fecha remotísima; y, en seguida que la -T- intervocálica empezó a sonorizarse, sobrevenía la metátesis de *vergudo* en *verdugo* provocada por los sinónimos *verdasco, bardiasca, verdial, verdiaso, verdanc* (= oc. ant. *vergant* 'retoño') *bärdälaga* ('vara de la jara', mozár., escrito *bartalâga* en el Glos. de Asín, p. 225), etc. Y aun parece haber otra confirmación de la antigüedad del reducido *virgutum*, pues según Du Cange tenemos esta forma sin *l* en un texto de Francia en bajo latín antiguo (último ejemplo citado en el artículo *virgultum* del Du C.); variante que, en verdad, haría falta comprobar mejor en sus fuentes manuscritas. Invito a que así lo hagan pronto los especialistas del latín medieval y de la filología gallegoportuguesa y castellana.

DERIV. *Verdugado* [*Quijote*] 'vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas para ahuecarlas' (> fr. antic. *vertugade* o *verdugale*, éste ya en 1532, hoy *vertugadin*[3], desde 1611: *BhZRPh.* LIV, 61), así llamado por el verdugo o varita con que se formaron: este círculo de varitas se llama *verdugo* en port., *verdugada* en el S. XVI (Fig.); cast. *verdugada* 'hilada de ladrillo' (por comparación con este objeto); *verdugal; verdugazo; verdugón* (en la Arg., Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.); *verduguillo* [1555, *Aut.*], en arag. 'hoz de acero' (*RLiR* XI, 188).

[1] Sarm. *CaG.* 239*v* (en otras partes *ladróns*, en Pontevedra *varas de trepeza* y en el propio Lemos son *folleiros* los de las viñas).— [2] Traduciendo, según indica Dozy (*Suppl.* II, 468*b*), una palabra árabe vulgar *miguez*, que no es otra que el ár. literal *mikwâs*, propiamente 'escarpia para cortar piedra'. Terminología tecnológica en la que es fácil reconocer la idea básica de 'vástago, varita' (para marcar la hora). Creo que hay además una forma *berdunca* en el alto Pallars (ver Pol, *Vocab. del Valle de Àneu*, p. 10).— [3] El fr. *vertugadin* sufrió el influjo de *vertu* 'virtud' según Spitzer, *MLN* LXXIV, 137, quien llama la atención hacia el alem. *tugend-wardeine*, que supone una etimología popular **vertu-gardien*.

Verecundia, verecundo, V. *vergüenza*

VEREDA, 'orden que se despacha a un número determinado de lugares que están en un mismo camino', 'vía tradicional de los ganados trashumantes', 'camino viejo y angosto', tomado del b. lat. *vereda* íd., que es derivado del lat. *verēdus* 'caballo de posta' y *veredarius* 'correo o mensajero del Estado'. *1.ª doc.*: Juan Ruiz; en bajo latín español se encuentra desde 757.

En doc. de esta fecha se lee «postea vadit ad illa *vereda*, quae venit de Rovera», cita de Diez (*Wb.*, 497); en otro de 791 «pergit... ad illas *veredas* de Mamonela, et pergit per illa *vereda* antiqua usque cadit ad terram Tremu», en 909 «deinde per illa *vereda* majore, quod discurret de Astorica ad Castrum Litoriae», en 997 «sub illa *vereda*, quae descendit ad ambas mistas» (citas de Du C., todas en docs. cast. y leon.). Es, pues, muy frecuente en deslindes antiguos. En castellano lo encontramos ya en Juan Ruiz, hablando del viejo camino del Puerto de Malangosto, donde le detiene la Serrana: «detóvome el camino como era estrecho: / una *vereda* angosta: vaqueros la avían fecho / ... / A la he, diz, escudero, aquí estaré yo queda / fasta que algo me prometas: / por mucho que te arremetas / non pasarás la *vereda*» (954*b*, 961*e*); en una de las imitaciones del *Inferno* por Santillana: «asy prise mi camino / por *vereda* que ynoraba, / esperando en el divino / misterio que invocaba, / e ocorrió yo que miraba / entorno por el boscaje» (*Canc.* de Stúñiga, p. 99); *Repartimiento* de Comares, 1487-1496 (ed. Fco. Bejarano), pp. 32, 65, 94; Nebr.: «*vereda*: semita»; «tomados los puestos, paranzas y *veredas*, y repartida la gente por diferentes puestos, se començó la caça con grande estruendo...» *Quijote* (II, xxxiv, 132vº). La frecuencia en deslindes, y el pasaje de Juan Ruiz, nos muestran la principal característica de la *vereda*, frente a *caminos, trochas, atajos, sendas* y *senderos*: a saber, que se trata de un viejo camino tradicional, como los que conducen a los puertos de la sierra o los que se emplean para fijar los límites de los términos y propiedades. En particular se trata de uno de los tipos de camino tradicional seguido por los ganados trashumantes, aunque menos ancho que la *cañada*, según figura en doc. real de 1529 y lo definen leyes de la Mesta promulgadas en el S. XVIII (J. Klein, *The Mesta*, 20, 383; *Novísima Recopilación* VII, xxvii, 11, § 23, etc.)[1].

Vereda como nombre de un tipo de camino es palabra exclusivamente castellana y portuguesa (no catalana, contra lo que se ha venido diciendo); del port. *vereda* cita ejs. Bluteau de los SS. XVI y XVII, y además hay una forma anticuada y más propiamente portuguesa *verea*, que figura en un deslinde en un foral trasmontano de 1288 «como parte com a *verea* velha» (Viterbo), y varias veces en las *Inquisições* de 1258 (Cortesão, *Onomástico*; junto a la forma latina *Vereda* en 911). En Galicia *verea* o *brea* ya anotado por Sarm. (*CaG.* 62*v*; cf. Pensado, p. 92), está todavía en uso vivo (p. ej. en Mondaríz, *DAcG*) y es frecuentísimo en la toponimia, sobre todo en la forma *Brea* (41 aldeas de este nombre), aunque sigue empleándose *verea* especialmente en el lenguaje escrito («por camiños, *vereas* e corredoiras» Castelao 253.22).

En lo esencial ya Du C. indicó la etimología al definir el b. lat. hispánico *vereda* como «via per quam *veredi* vadunt», y a esta doctrina se atuvieron Diez (*l. c.*), Coelho y M-L. (*REW*, 1.ª ed., 9226). Baist (*ZRPh.* VII, 124) dudaba a causa del cat. *veral*, al que por lo visto creía sinónimo de *vereda*, pero en realidad *veral* significa sólo 'partida rural, cada una de las partes en que se divide el término de un municipio', y cualquiera que sea el dudoso origen de esta palabra (pariente o no del cast. *VERA*, vid. allí el fin de la nota 10 y mi *DECat.*), es seguro por lo menos que no nos ilustrará sobre *vereda*. También dudó Cornu (*GGr.* § 10), sin atreverse a decidir el origen. Eguílaz (511) quería derivarlo del bereb. *abered* 'senda', Steiger (*Contrib.*, 342) más bien del bereb. *tabrîda* o *ablid*; pero todo indica por el contrario que estas voces bereberes son préstamos hispánicos (cf. aquí *barîd* en la nota 5).

Finalmente Brüch, en uno de sus breves y arbitrarios artículos (*Zeitschrift für R. Ph.* XLI, 690-1), cuyas conclusiones solía aceptar Meyer-Lübke (*REW*, 3.ª ed., 9360*a*) con lamentable frecuencia, afirmó que la etimología de Du C. y Diez era imposible por razones semánticas, porque los caballos de posta no van por las veredas. No se detuvo Brüch en investigar si en el decurso de mil años que va desde el bajo Imperio hasta Juan Ruiz habían podido bajar de categoría las «veredas» como otras tantas cosas, y así llegaba a la conclusión de que *vereda* había de venir de VĪRĒTA[2], plural del lat. tardío VIRETUM (clásico VIRECTUM) 'lugar verdeante, lleno de césped', en su opinión porque las veredas están cubiertas de hierba. Quien haya transitado por sendas, trochas y veredas tradicionales, al menos en España, sabe que no es así, ni mucho menos: el paso continuo del peatón las mantiene más limpias que muchas carreteras; no hay que confundir una vereda con un senderuelo medio perdido. Pero además a esto se opone la forma *verea* del portugués antiguo y del gallego (P. Sarmiento, *BRAE* XVII, 721), que indica in-

equívocamente una -D- etimológica. Es inadmisible partir, como quisiera Giese, *Fs. Wartburg* 1958, 292-3, del sentido del galo *rēda* 'carro', suponiendo que en hispano-célt. el derivado *verēda* tomara el sentido de 'camino para carros': precisamente una vereda es un camino que n o e s para carros.

Hay que atender a las demás acs. del vocablo, que indican claramente otra etimología. Como dice *Aut.*, significa también *vereda* «el orden o aviso que se despacha para hacer saber alguna cosa a un número determinado de lugares, que están en un mismo camino u a poca distancia»; de ahí las aplicaciones especiales a que alude Covarr.: «el repartimiento que hazen los que van a algunas cobranças generales de alguna tierra, dividiendo entre sí los lugares; este mismo término tienen los que van a predicar las Bulas de la Cruzada»; de ahí *veredero* «el que va enviado con despachos para notificarlos o publicarlos en varios lugares» (*Aut.*), «la persona que va con despachos para publicarlos en varios lugares» según el Dicc. de las *Partidas* por Pérez Mozún (1790; no me consta si figura ya en ese texto legal). Que esta ac. de *vereda* es más antigua que la hoy común lo prueba el hecho de ser la única que se encuentra en catalán[3], donde la explica Fabra: «ordre, avís, que es despatxa per fer saber una cosa a un nombre determinat de llocs propers, esp. de l'autoritat eclesiástica d'una rectoria a l'altra en un arxiprestat», pero el ej. citado por Ag. indica que también se trata de la autoridad civil (también Amengual). Con este sentido, tan semejante al que alude Covarr., el vocablo pasó a parte de América, pues en Colombia se llaman *veredas* cada una de las fracciones más periféricas en que se divide un término municipal: así me lo explica un hijo del Valle del Cauca, y con este sentido lo emplea en docenas de artículos (correspondientes a todos los departamentos colombianos) Eugenio J. Gómez en su Diccionario Geográfico de Colombia de 1953. Las fracciones menos apartadas se llaman *corregimientos*. Y se comprende que las otras recibieran aquel nombre, pues era forzoso avisar a la gente de allá por medio de una «vereda» (en el sentido definido por *Aut.*)[4]. Para la ac. colombiana, V. además Juan C. García, *Bol. Inst. C. y C.* II, 361-3.

De ahí deriva también el portugués anticuado *vereador* «membro do concelho que tem a seu cargo cousas da policia, como os concertos das estradas, a abundância dos mantimentos» (ej. del S. XVI en D. Vieira), *verear* 'gobernar un lugar, un país, etc.' (ej. de 1352 en Viterbo), y análogamente *vereação, vereamento*. Es decir, *verear* era propiamente enviar mensajeros con órdenes a través del país. Ahora bien, si en castellano estos mensajeros se llamaban *verederos*, ya en latín clásico recibían el nombre de VEREDARII, que con este valor figura en la Vulgata, en San Jerónimo, en Sidonio Apolinar y en muchos autores de la Alta Edad Media (vid. Forcellini y Du C.). Pero en la España primitiva de la Reconquista no se disponía de carreteras, sino de viejos caminos tradicionales, donde se transitaba a pie o en cabalgaduras ligeras; si estos mensajeros se llamaban *verederos*, es muy natural que su misión se llamara la *vereda*, y también se explica fácilmente que el nombre acabara por trasmitirse al camino a lo largo del cual se realizaba esta misión. En el mundo feudal tales misiones tenían carácter obligatorio: de ahí que *vereda* tomara también el sentido de 'prestación forzosa', que todavía conserva en Álava, y que ya encontramos en el Fuero de Logroño de 1095: «in supradictum locum populantes... neque habeant super se fuero malo de saionía nec de hospedera, neque anútada, neque manería, neque ulla *vereda* faciant, sed liberi et ingenui maneant semper» (*Bol. de la Acad. de la Hist.* L, 329); por lo demás, es posible que ahí se trate todavía de una mensajería desempeñada obligatoriamente, como creo será el caso del Fuero de la Alhóndiga, de 1170: «judex et alcaldes in *vereda* regis vel in fonsadera pares sint aliorum vicinorum» (*Bol.* íd. XXXV, 475). El juez y los alcaldes estaban obligados como los demás ciudadanos a tomar parte en las huestes para defensa de la tierra (*fonsaderas*) y en las veredas o avisos a los pueblos vecinos[5].

DERIV. *Veredero*; *veredario*; gall. *breeiro* o *camiño brieiro* 'el camino real' (Sarm. y como nombre propio). *Veredón* and.

[1] Es sabido que en América del Sur, particularmente en el Río de la Plata y en el Ecuador (Lemos, *Semánt.*, s. v.), *vereda* ha tomado el sentido de 'acera de una calle' (con este valor está ya la forma metatética *vedera* en B. Hidalgo I, v. 203, y en Est. del Campo, v. 1028, ed. Tiscornia). El cambio de sentido se explica con facilidad por las calles cenagosas de los pueblos de la Pampa colonial, donde sólo quedaba un estrecho paso firme, una verdadera *vereda*, a lo largo de las casas: de aquí luego la transferencia a la acera empedrada (comp. Amado Alonso, *La Nación*, 1-VIII-1940).— [2] Pudo quedar alguna huella real de VĪRĒTUM en castellano, por lo menos en este sentido lo empleó Gil Polo en su *Diana* (1564): «tendré por bien de detenerme aquí con vosotros por gozar de la fresca *vereda* y escuchar vuestra deleitosa música», «gozad, pastores, de la suavidad y deleite desta ameníssima *vereda*» (M. Pelayo, *Orig. de la Novela* II, 366, 370). Pero ¿hace falta decir que es preciso desconfiar de este humanista? Remedando a Ascoli diríamos «materia spagnuola, spirito latino».— [3] *Vereda* 'camino' es completamente desusado. Desde luego lo es en casi todo el dominio lingüístico catalán. Sólo en el Mediodía valenciano, desde la capital valentina para el Sur, y particularmente en la zona de Játiva, hallamos *vereda* con uso popular, y allí es siempre 'cañada de rebaños'. Puede ser penetración castellana. O acaso supervivencia del mozárabe local, pero desde luego no del catalán valenciano. Es verdad que Ag. cita la frase figurada *pendre mala vereda*, pero es castellanismo. Fabra la admitió por parecerle, según creo, el sentido primitivo que había que suponer como base de la única ac. viva en catalán. Pero en realidad es ésta la primitiva.— [4] «En vista de esta ac. sería posible que el cat. *veral*, de que he hablado antes, venga de *vere(d)al*», palabras que figuran (en este mismo pasaje) en la 1.ª ed. de este libro, que admiten la incierta y vaga hipótesis de un parentesco entre *vereda* y *veral*. Sin atender a lo dicho en mi artículo mismo (arriba, § 4.º) el autor del artículo en el *DAlcM.* me atribuye la afirmación de que *veral* viene del castellanismo *vereda*, con el objeto de negarla copiando (sin citarme esta vez) las razones que di para ponerlo en grave duda, y para insinuar otra pista; cf. aquí la nota 3, explicación que luego amplié en *Lleures i C.*, pp. 32-33. No es digno de aprobación el callar las palabras de un autor en lo que nos ha guiado, y citar, sólo para negar, una adición menor, sacándola de su contexto. Era evidente que al sugerir la otra posibilidad no hablaba yo del castellanismo *vereda* sino de su étimo prerromano. La etimología del cat. *veral* sigue sin investigar. Que «no es absurda» la etim. propuesta para *veral* en el *DAlcM* lo acepto, pero sí es algo ingenuo erigir en etimológica una ac. sólo conocida en la terminología agrícola de algún pueblo del centro de Mallorca, sin documentación, y ajena al resto de la isla y de todo el dominio continental; dicho autor cae en el mismo error que reprocha a Fabra (también copiando mi explicación): de una frase local (barcelonesa en el caso de Fabra, manacorina en el suyo) «deduce» una acepción, cuando lo único comprobado por el uso general de la lengua es que *veral* significa 'zona, franja de terreno' (o 'partida de un término municipal'). Nada tiene que ver esto con el lat. VARIUS.— [5] Escrito ya este artículo, se pronuncia por VERĒDA y contra VIRĒTUM el lusista Piel (*Rev. Port. de Fil* V, 1952, 233-43), dando una buena exposición del problema (pero no hay por qué calificar de forma culta o mozárabe a nuestro *vereda*, pues la conservación de la -D- es de ley en cast.; el topónimo cat. *Breda* nada puede tener que ver con *vereda*, por la elemental razón fonética de que VERĒDA hubiera dado *veresa en esta lengua y porque la documentación del cat. *Breda* trae constantemente *Br-* desde antes del S. XI). De un artículo de M. L. Wagner que no está a mi alcance, cita Piel el ár. magr. *barīd* 'posta, correo, estación donde se muda de caballos' como representante africano del vocablo celto-latino (cf. las formas bereberes citadas por Steiger).

Veredicto, V. *vero*   *Veredón*, V. *vereda*   *Verenjusto*, V. *vero*   *Vereña*, V. *vera*   *Verezo*, V. *brezo*

VERGA, del lat. VĬRGA 'vara', 'rama, retoño'; la misma palabra dió el fr. *verge*, de donde parece haberse tomado el cast. *verja*, que en tiempo de Cervantes designaba cada una de las barras de una verja. *1.ª doc.:* Berceo.

En este poeta puede aplicarse a cualquier rama o vara: «como avié los ojos feos, la boca tuerta, / qualquiera de los braços tal como *berga* tuerta, / non podié del fogar salir hasta la puerta» *S. Dom.*, 294*b*, «salieron tres personas por estas averturas, / cosas eran angélicas, con blancas vestiduras, / sendas *vergas* en manos, de preciosas figuras» *S. Or.*, 47*c* (luego da al mismo objeto el nombre de *bordones*), etc. También en *Apol.*; APal. lo aplica a un bastón de hierro (66*b*), a un asador (521*b*), a una varita de virtud (529*b*); Nebr. admite también «*verga o vara:* virga». Pero ya entonces habría tendencia a la restricción semántica que registra como consumada *Aut.*, en donde se admite solamente en tres acs. especiales: 'percha náutica a la cual se sujeta el grátil de una vela' [1522, Woodbr.], 'miembro genital de los animales mayores' y 'nervio con que aprietan la ballesta'. Cej. V, § 154. Una forma arag. con exceso de diptongación, *vierga*, en invent. de 1402 (*BRAE* III, 360).

Verja 'enrejado que sirve de puerta, ventana o cerca' [1591 «a lattice for a windowe, an iron grate» Percivale; «*verjas de hierro:* treillis de fer» Oudin; «*-ja* o *verxa*: el enrexado de ventana o de otra parte que defienda la entrada y salida» Covarr.; «por entre las *verjas* de hierro gozen de su fragancia», «arrimado a las *verjas* de la jaula», «*verjas* de jardines» *Quijote;* ejs. de Mariana y de Pellicer en Pagés y *Aut.*] es de origen incierto, pero como en los ejs. de estos tres autores está siempre en plural, es probable que el singular *verja* significara primeramente 'barra de una reja' y que se tomara del fr. *verge* 'vara', que a veces ha designado también una barrita de hierro («fléau d'une balance», «tige d'une ancre», comp. oc. *vergo*, Quercy *berjo* «broche de chandelier», Tournai *varghelon* «fer rond ouvragé, tige en fer», *verghe à cannon*, *verghelette* 'barrita de hierro' en doc. de Tournai de 1432, God. VIII, 189*c*)[1].

DERIV. *Verjería* (ej. de Zorrilla en Pagés). Gall. *brigeira* o *birigeira* 'especie de tronera que hay en el fondo del lagar: como hornillos largos, para observar por ellos si ese fondo derrama el mosto' Sarm. *CaG.* 206*r*. *Enverjar*. De *verga*: *vergajo* [APal. 267*d*; «*v. de toro*: taurea» Nebr.]; *vergajazo*; en forma leonesa: *vergayón* ast. 'trozo de hierro cuadrado de cuatro a cinco centímetros de grueso' (V). Gall. *verga*, *vergastra* o fustriga 'vara para castigar' Sarm. *CaG.* 226*v* (para el gall. ant.

vargallón 'perineo' V. sobre verijas en VIRIL). Verguear. Verguero o verguer arag. 'alguacil de vara' [Aut.], del cat. verguer íd. Vergueta 'varita de corchete' [Covarr. lo aplica sólo a Valencia; ¿es realmente palabra cast.?], del cat. vergueta; vergueteado. Verguío. Vergar 'listar' arag. ant. [1379, VRom. X, 216].

Envergar; mar envergada asturiano oriental 'cuando tiene el oleaje precursor de una tempestad' (V); envergue. Vergé o papel vergé, tomado del fr. papier vergé, derivado de verge 'varita'; (papel) verjurado, derivado del fr. vergeure 'rayas marcadas a lo largo de un papel con unos hilos de latón'. Vergeta [1590, Aut.], del fr vergette; vergeteado [princ. S. XVIII, Aut.].

¹ O cruce castellano de verga con reja (??). En todo caso no se trata de un préstamo del fr. berge 'margen empinada', cuyo sentido no ha coincidido nunca con el de verja.

Vergel, vergelero, V. verde   Vergeta, vergeteado, V. verga   Vergonzante, vergonzoso, vergoña, V. vergüenza   Verguear, V. verga

VERGÜENZA, del lat. VERECŬNDĬA 'reserva, pudor, respeto', 'vergüenza'; la forma estrictamente popular fué la antigua vergüeña, hoy ast. vergoña; la que hoy ha predominado viene probablemente de una antigua pronunciación semiculta vergundia cambiada en vergunzia, verguịnza y vergüenza. 1.ª doc.: vergoina, 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos, n.º 171 (pron. vergoña); vergüença, Cid.

En toda la Edad Media el idioma vacila entre vergüença¹ y vergüeña. Aunque aquélla es la única forma del Cid y de Berceo y se encuentra en textos de todas las épocas, vergüeña y sus derivados (vergoñoso y avergoñar o envergoñar) aparecen con gran abundancia en los textos del S. XIII y primera mitad del XIV (1.ª Crón. Gral., Gr. Conq. de Ultr., Castigos del Rey D. Sancho, Sumas de Hist. Troyana, junto con -ença en J. Ruiz, etc.), y sigue apareciendo de vez en cuando hasta fines del XV (APal. 384b, 390d, 178b, junto a -ença 55b, 75d, 139d, 206b, 285b), pero ya en APal. parece haber sido un arcaísmo provincial, y apenas lo encontramos en autores literarios después del Marqués de Santillana; desde Nebr. inclusive sólo vemos la forma moderna. Hoy persiste vergoña en el asturiano de Colunga (V) y en mirandés, mientras que vergonza aparece en el Oeste de Asturias y en Galicia (ahí junto a vergoña, común con el port.), y vergüenza en Zamora, Extremadura y otras hablas de tipo leonés. El portugués medieval presenta una vacilación comparable entre vergonça y vergonha, pero el último tiende a imponerse desde el S. XV, y hoy está generalizado; en el S. XIV la Gral. Est. gallega utiliza vergoña 7.22 junto a vergoñosa 49.34; también vergonça frente a vergo[n]noso en la Cron. Troyana, si bien en ésta hay también casos de vergonçoso, y en las Ctgs. vergoña y vergoñoso (ambos con muchos ejs.) son generales. Para la documentación, V. el trabajo de Malkiel, Studies in Philol. 1944, XLI, 501-20; Cej. IV, § 75². En las demás lenguas romances no hay vacilación comparable: el cat. sólo conoce vergonya³, lo mismo en los romances de Francia e Italia; el logud. birgondza y el retorrom. vergondze responden a la fonética normal y general de estos idiomas, y así no importan mucho para el caso.

Sin duda alguna se ha exagerado la importancia de la dificultad que presenta el doble tratamiento vergüenza-vergüeña. Quien recuerde que GE, I y DI siguen en toda la Romania occidental unos mismos caminos, y advierta que la combinación NGE, I vacila en castellano entre ñ y nz (LONGE > lueñe, pero SINGELLUS senzillo, GINGIVA enzía), no podrá sorprenderse mucho de la vacilación entre vergüença y vergüeña; verdad es que en este caso tenemos la sorda ç y no z antigua como en senzillo, enzía, franzir, unzir, etc., pero tampoco podemos olvidar que -DI- tras consonante (y aun a veces entre vocales) experimentó un ensordecimiento, dando HORDEOLUM orçuelo, VIRDIA berça, y en casos enteramente análogos al presente aparece GRANDIA > grança y los nombres germánicos ALDIGUNDIA > Alduença (-donça), THIUDIGUNDIA > Tedgüença y HINNIGUNDIA > Ennegüença (M. P., Oríg.¹, p. 178, § 29). Luego es perfectamente superfluo recurrir a explicaciones descabelladas como la de Fouché (RH LXXVII, 12), quien pretende explicar (a)vergonçar por un imaginario e imposible *VERECUNDITIARE (y vergüença por analogía), o la de Ford (Old Sp. Sibilants, 44-6), que explica vergüença por analogía de los abstractos en -ENTIA, sin advertir que éstos terminan cultamente en -encia, y si ya es rara relativamente la forma popular -iença, más lo es todavía la semiculta -ença, que habría debido servir de modelo: como un *vergüencia ni siquiera existe, puede descartarse la idea sin insistir más.

Sin embargo, una vez reconocido el hecho de que la explicación del caso ha de ser fundamentalmente fonética, como dijeron bien M. P. (Manual, ed. 1941, p. 148) y M-L. (R. G. I, p. 431), queda todavía el deseo de buscar una explicación de la discrepancia. Ésta no parece ser de naturaleza dialectal, a juzgar por la repartición de las dos variantes en los autores antiguos. Más razonable sería admitir, en vista de la oposición entre riñe RINGIT y renzilla RINGELLA, o entre lueñe LONGE por una parte y los casos de senzillo, enzía, franzir, unzir, por la otra, que nz o nç es el resultado propio de la posición pretónica, y ñ el normal tras el acento: entonces se habría dicho primero vergüeña (-onha) frente a vergonçoso, avergonçar, y posteriormente cast. y port. habrían igualado en sentido opuesto. Esto es posible y

quizá pudiera ser la explicación verdadera, aunque la repartición de formas en la Crón. Gral. gallega es la inversa a la que acabamos de señalar. La idea defendida por Malkiel de que vergüença representa una pronunciación semiculta o ultra-conservadora procedente de ambientes eclesiásticos, conventuales o literarios, puede sostenerse muy lógicamente, y es fácil formularla, en su aspecto fonético, en forma más completa de lo que hace su autor. Una pronunciación retardada vergundịa se cambiaría en vergunzịa, y con trasposición de la ị, verguịnza > vergüença al intervenir el ensordecimiento aludido; para el diptongo ue, comp. la forma estuence del Fuero Juzgo, resultante de IN-TŬNCE en hiato ante vocal; y por otra parte NASTURTIUM > mastuerzo y EXCURTIO > escuerzo, semicultismos por ser vocablos de naturalistas y hechiceros. Los aludidos nombres germánicos es natural, por su fecha de introducción, que presenten una evolución retardada, y en grança obraría el influjo del conexo grano, impidiendo que la N y la DI llegasen a fusionarse. Lo que apoya mejor el punto de vista de Malkiel es la aparición de esta forma semiculta bergundian 'avergüenzan' en un ambiente monástico del S. X como el representado por las Glosas de San Millán (n.º 75, en el sustantivo, más latinamente verecundia, n.º 17).

DERIV. Vergonzante [1496, arag., BRAE VI, 743, 'mendigo'; princ. S. XVII, Aut.]. Vergonzoso [-çoso, Berceo]. Avergonzar [-çar, Alex.: Cuervo, Dicc. I, 806-7], antes vergonçar [Gr. Conq. de Ultr.] y envergonçar [Cid... Nebr.], envergonçamiento (Nebr.); gall. avergoñar («avergoña ao seu dono» Castelao 137.7). Desvergonzado [Alex.], desvergonzarse [Nebr.: Cuervo, Dicc. II, 1190-1], desvergüenza [1251, Calila 25.270; S. XV: Malkiel, n. 36], desvergonzamiento ant. (1.ª Crón. Gral.; Castigos de D. Sancho). Cultismos: verecundia y verecundo [ambos Acad. S. XIX], inverecundo.

Reverencia [Gonzalo de Berceo], de reverĕntĭa íd., derivado de reverērī 'reverenciar', y éste de vererī 'ser modesto, tener respeto' (de donde deriva verecundia); Cej. IV, § 75; reverencial [med. S. XVI, Aut.]; reverenciar [h. 1575]; reverenciable; reverenciador; reverente [Santillana (C. C. Smith, BHisp. LXI); -mente, Oudin; S. XVII, Aut.]; reverendo [Corbacho (C. C. Smith); 1545, Gracián, Aut.], reverendas; reberenda 'la camella que está preñada' (entre los moriscos de los SS. XIV-XV, Memorial Hist. Esp. V, 427ss.).

CPT. Sinvergüenza [Acad. S. XX, pero es muy anterior], y los populares sinvergüencería (no sólo cub., Ca., 105) y sinvergonzón (Ca., 119); también se ha empleado alguna vez pocavergüenza («con la misma poca vergüenza que primero» G. de Alfarache, Cl. C. II, 266.9) = cat. pocavergonya.

¹ Hay siempre ç sorda (y no z) en lo antiguo, y hoy en Cáceres (Espinosa, Arc. Dial., 35).—
² Agréguese vergüeña en las Constituciones de Cartagena, de 1323-69 (G. Soriano, p. 196), vergoñoso en Sem Tob, copla 52. En los Proverbios del Marqués de Santillana (ed. 1530), vergüença (prov. 64, f°22r°2) se opone a vergoñosa (prov. 54, f°20r°1). Pero Santillana también emplea vergüeña y avergonçar (citas en Malkiel).—
³ Ignoramos lo que signifique un vergonça (ej. único) en el dicc. de rimas de Jaume Marc (1371). Será otra palabra. Si no, sería aragonesismo aislado, admitido a título de rima rara.

Verguer, verguero, vergueta, vergueteado, verguío, V. verga   Vericio, V. brezo   Vericueto, V. cueto   Verídico, verificación, verificar, verificativo, V. vero   Verigüeto, V. cueto   Verija, V. viril   Veril, V. berilo   Verino, V. veneno   Verisímil, verismo, V. vero   Verja, verjurado, V. verga   Verme, vermicida, vermicular, vermiforme, vermífugo, verminoso, V. vierven

VERMUT, del alem. wermut 'ajenjo', por el que entra en la composición de esta bebida. 1.ª doc.: Acad. 1925, no 1884.

VERNÁCULO, tomado del lat. vernacŭlus 'indígena', 'nacional', derivado de verna 'esclavo nacido en casa de su dueño', 'nacido en el país, indígena'. 1.ª doc.: Acad. 1884, no 1843.

Poco usado y muy culto.

Vernal, V. verano   Vero 'marta', 'esmalte', V. vario   Vero 'borde', V. vera   Vero 'remendado, manchado', V. overo

VERO, ant., del lat. VĒRUS 'verdadero'. 1.ª doc.: Cid.

En este Cantar y en Berceo aparece todavía como adjetivo empleado libremente: vera palabra v. 26 = verdadera palabra v. 3670; y en el adverbio veramientre (v. 2538). Además en la frase en juego o en vero 'en broma o en veras', V. la ed. de M. P., p. 895. A locuciones de ese tipo, de carácter adverbial, es a lo que va quedando reducido, ya por esta época, el empleo del vocablo: por juego nin por vero, por sueños nin por vero en Berceo; de vero, por veras (v. 136) y por ver 'en verdad' en el Auto de los Reyes Magos: «nacido es, por ver, de fembra» (v. 15). No creo que la última variante proceda del adverbio latino VERE, como podría sugerir la falta de -o; más bien se crearía por apócope en vero, en usos proclíticos como «por vèr(o) lo digo». Vero ya no figura en obras de los SS. XIV y XIV, como el Libro de Buen Amor, El Conde Luc. o los diccionarios de APal. y Nebrija. Como cultismo es abundante en los SS. XV y XVI (C. C. Smith, BHisp. LXI). Su empleo en el habla medio latina de los clérigos, que ya se refleja en

frases como «Valme, Dios, que eres vertut *vera*» en *Apol.* (543*d*), permitió su supervivencia en combinaciones estereotipadas de carácter religioso, como *la Vera Cruz*. Por lo demás, *Aut.* lo da como anticuado, citando sólo un refrán «no es todo *vero* lo que suena en el pandero». Desde el S. XI había empezado a reemplazarle *verdadero*. Aunque VERUS dejó huellas en todas las lenguas romances, una decadencia semejante, en fecha más o menos antigua, le afectó en todas ellas, salvo el it. y algún idioma o dialecto menor, como el mallorquín, donde todavía funciona como palabra viva en ciertas combinaciones, en particular hablando de plantas en su variedad propia —*pi ver, alzina vera*— de lo cual parece haber quedado también algún resabio más aislado en el Oeste: *carvallo veriño* en el gallego centro-meridional de Ribadavia, nombrando al que portugueses y pontevedreses llamaban *cerquiño*; no creo que esté por *albariño* como sugiere Sarm. (*CaG.* 147*r*).

El cuerpo breve del vocablo era insuficiente para una noción que suele subrayarse con tanto énfasis. Hoy sólo subsiste en la locución adverbial *de veras* [*Quijote* I, xxv, 110; II, xxi, 79], antes *en veras* [Santillana, p. 512; Covarr., etc.], y por combinación de ambos *endeveras*, como se dice popularmente en la Arg. y en otras partes. La lengua clásica empleaba *veras* 'seriedad, verdad', sea libremente, sea sobre todo opuesto a *burlas* («*veras, no burlas:* serius» Nebr.).

DERIV. *Verdad* [*Cid*], con variante arcaica *vertat, -d*, en el *Auto de los Reyes Magos* y en docs. leoneses de los SS. XII-XIII (Oelschl.): del lat. VERITAS, -ATIS, íd.; Cej. IV, § 77; *verdadero* [*-atero*, arag., 1029, M. P., *Orig.*, p. 82; *-adero*, *Cid*, etc.], port. *verdadeiro;* el cat. *verdader*, hoy empleado, no parece ser castellanismo[1], aunque también se dijo, y se dice en Mallorca, *vertader*, pero es de creer que el catalán arcaico conocería ambas formas **verdat* y **vertat* antes de reemplazarlas por el cultismo *veritat*, que hoy es general. *Veraz* [*-ace* 1444, Mena, *Lab.* 269*d*; *Aut.;* no Oudin ni Covarr.], tomado de *verax, -ācis*, íd.; *veracidad* [med. S. XVII, *Aut.*]. *Adverar* o *averar* (*DHist.*).

CPT. *Averiguar* [1240, *Fuero Juzgo*, Cuervo, *Dicc.* I, 807-9], tomado del lat. tardío *verificare* 'presentar como verdad', por vía semiculta; *averiguación; averiguable; averiguador;* cultismo puro es *verificar* [1578-90, Ercilla (C. C. Smith); S. XVII, *Aut.*]: para las acs. correctas de este verbo, que sólo vale 'comprobar' o 'realizar una posibilidad que se presentaba como prevista' (no 'realizar en general'), vid. *Casares, Crít. Efímera*, 367-73; *verificación; verificador; verificativo. Verídico* [S. XVII, *Aut.*], tomado de *veridicus* íd. *Veredicto* [Acad. S. XIX], latinización del ingl. *verdict* íd. [1297], que es el fr. normando *veir dit*, propiamente 'dicho verdadero'. *En justos y en verenjustos* 'con razón o sin ella', deformación de una frase latina *in justis... in vero injustis* 'en las cosas justas... pero en las injustas...'. *Verosímil* [Oudin], alteración de *verisímil* [*verisímile* h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); APal. 384*d*; S. XVII, *Aut.*], bajo el influjo de *vero*; tomado de *veri similis* íd.; *verosimilitud* [1616, Cervantes, *Aut.*].

[1] Además de textos valencianos del S. XV (*Tirant*, passim; J. Esteve; Jaume Roig, 11481, 12129), donde en rigor podría ser debido a influjo cast., lo encontramos ya en obras del XIII y del XIV, procedentes de todo el territorio lingüístico: *Costumbres de Tortosa*, ed. Oliver, p. 450 (junto con *vertader);* Eiximenis, *Regiment, N. Cl.*, 22.28, 37.31; doc. castellonense de 1345 (*Bol. Soc. Castellon. Cult.* XV, 89); además de los varios que ya cita el diccionario de Aguiló. No es posible que todos ellos sean erróneos. *Vertader* es muy frecuente en Lulio (*Doctrina Pueril*, p. 64; *Amic e Amat, N. Cl.*, 32.8, etc.), Bernat Oliver (*N. Cl.*, 28, 130) y otros muchos; de ahí se tomó en préstamo el sic. *virtaderi*, mientras que otras formas italianas y sardas, citadas en *REW* 9228, pueden venir del cast., igual que del cat. Será genuino el gasc. *bertadè*, empleado en los Hautes-Pyr. (*Armanac de Gascougno* 1935, p. 46). En Barcelona se dice popularmente *verdader;* otros dicen *veritable*, que he oído a gente muy rústica de las montañas, y así no puede mirarse como galicismo erudito. Aunque no conozco testimonios antiguos, mientras que en francés corre desde el S. XII, puede ser creación paralela a la francesa, o quizá más bien préstamo popular. En una palabra, el idioma ha vacilado en este punto, y no es legítimo excluir ninguna de las tres formas, como quieren algunos.

Verónica, V. *barniz*   *Verosímil, verosimilitud*, V. *vero*

VERRACO, derivado del lat. VĔRRES íd. *1.ª doc.:* Tratado de las Enfermedades de las Aves (fin S. XIII), p. p. B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, 105); J. Ruiz.

Lo único que se encuentra en ese autor, por lo demás, es el femenino *berraca* (*G*, *T*), 1201*d*, donde se dice que todas las hembras son flacas para lidiar, «salvo si son vellosas, ca éstas son *berracas*», es decir, 'valientes como un verraco'. «*Verraco*, puerco non castrado» está en APal. (521*b*, 462*d*), «*berraco, puerco para casta:* verris» en Nebr. Palabra de uso general en todas las épocas (Cej. V, § 130); un *Don Pedro el Berraco* se encuentra en un texto medieval (Godoy Alcántara, *Apellidos*, 56). Muy extendida es también la variante *varraco*, que ya leemos en el citado pasaje de J. Ruiz, en el ms. *S;* en Lope de Vega (*El Mejor Alcalde el Rey* I, iii, ed. Losada, p. 192); y hoy en Salamanca, Almería, Alto Aragón (*RLiR* XI, 190), Méjico, Sto. Domingo, Arg.

(*BDHA* IV, 281; V, 88; *M. Fierro* II, 2264), etc. VERRES fué sustituído por derivados diversos en muchas lenguas romances: port. *varrão* (*verrom* S. XIII, *ZRPh.* XX, 208), gall. *borrón* 'puerco padre' (Sarm. *CaG.* 129*r*, 184*r*)[1], leon. ant. y ast. *verrón* (*Alex.*, 380; V), port. *varrasco, b-*[2], rosell. *verró*, fr., oc. *verrat* (con el sufijo diminutivo -ATTU). El primitivo VERRES se conservó en rum., it., rético, sardo, fr. ant., oc., y en el cat. *verro*, cuya *-o* puede ser continuación fonética de la -E tras RR, o bien corresponder a la forma del lat. vg. VERRUS (*Rom.* LIII, 203); en cuanto al arag. fronterizo *berro* (Coll A.), será préstamo catalán en vista de la falta de diptongación, comp. *BERREAR* y *BERRINCHE*.

DERIV. *Verraquear* [*Aut.*]; *verraquera*. *Verrionda* [*berrionda* 'ramera' 1631, J. de Luna, *Lazarillo*, Rivad. III, 119; *-o* 'puerco en celo', *Aut.;* cespedos., *RFE* XV, 279; Cuervo, *Disq.* 348-9, 418], con sufijo -IBUNDUS (comp. *torionda, butionda, cachonda);* 'hierbas marchitas o mal cocidas y duras' (*Aut.*), 'verde, sin principio de madurez' ast. (V). *Verroja* and. 'colmillo del jabalí'; *verrojazo*.

[1] De donde *burruallo* palabra grosera 'hedor o chotuno', 'lo que hiede en el puesto de los borricos', 'hedor que echa una vieja' (Sarm. *CaG.* 60*r*).— [2] Con la metátesis *ravasco*, que en el S. XV aparece en el sentido de 'sucio' (vid. *ARISCO*), y en 1503 figura como apellido. También se le conoce la ac. 'rabí', con juego de palabras suscitado por la aversión de los judíos hacia la carne de cerdo (*RL* XXXV, 94-95, 139). No existen el port. *barraco* y el cat. *verrac* citados en el *REW*. Sí se encuentra *verrat* en cat. ant. (*Set Savis*, S. XIII, v. 1023). Para cruces con *MARRANO*, V. este artículo. Un balear *marraco* 'bravo, tímido', citado por Monlau, nada tiene que ver con *verraco* ni con *marrano* (como dice Malkiel), pues es el cast. *marrajo*, mal pronunciado.

Verroja, V. *verraco*   *Verrojo*, V. *cerrojo*
Verrón, V. *verraco*

VERRUGA, del lat. VERRŪCA íd. *1.ª doc.:* h. 1400, glos. del Escorial.

Con la grafía imperfecta *veruga*. Nebr. escribe *berruga*, y hoy pronuncian *baruga* los sefardíes de Bosnia (*RFE* XVII, 130); cat. *berruga*, prov. rodanense y marsellés *berrugo* (*barr-*). La *v-* permaneció inalterada en portugués, prov. alpino, lemosín y demás romances, todos los cuales han conservado el vocablo, salvo el rumano; vasco *marroka*, y el derivado ár. magrebí *buruqqosa* (*REW* 9241). La grafía *berruca* ya se encuentra repetidamente en un glosario latino-anglosajón conservado en ms. del S. IX (*CGL* V, 348.3, 398.38); comp. un cambio análogo en otras palabras con -RR- (*BARRER, VERRACO, BARRENA;* y quizá *VERBENA*, o ahí dilación). En cast. es palabra de uso general; Cej. V, § 130. Si de ahí viene el cast. *BERRUECO* 'peñasco', el significado es etimológico, pues VERRUCA significa 'otero, altozano' en latín arcaico, como en indoeuropeo (comp. eslavón *vrŭxŭ* 'arriba'); cat *berruguell* 'otero' (Costa de Levante).

DERIV. *Verrugoso* [*b-*, Nebr.]. *Verrugo* 'hombre tacaño' [Acad. S. XIX], comp. el apellido *Berruguete*. *Verrugueta; verruguetear. Averrugado*. Cultismo: *verrucaria* [1555, *Aut.*]. Del bearn. *bourrugat* «poisson de mer (umbrina vulgaris)» (Palay), propiamente *bourrugat* «couvert de verrues, raboteux» se tomó *berrugate*, nombre que dieron como cast. a Azkue con el valor del vco. *lantes* en Lequeitio o Guipúzcoa, equivalente al fr. *muge*, poisson de mer; *lantes* y su sinónimo *andeja* < cast. *lenteja* (casi como *verruga*).

Versación, versado, versal, versalita, versar, versátil, versatilidad, versear, versecillo, versería, versete, versícula, versiculario, versículo, versificación, versificador, versificante, versificar, versión, versista, verso, versucia, versuto, vértebra, vertebrado, vertebral, vertedera, vertedero, vertedor, vertello, V. *verter*

VERTER, del lat. VĔRTĔRE 'girar, hacer girar, dar vuelta', 'derribar', 'cambiar, convertir'. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas de S. Millán y de Silos; Berceo, etc.).

La ac. 'derramar un líquido, etc.', en la cual este verbo es de uso general desde Berceo, procede de la latina 'derribar'; modernamente es menos popular que *derramar*, o desusado del todo. Para el uso que Juan de Valdés hacía del vocablo, V. lo que dice acerca de *DERRAMAR*. Para la vacilación que hay en parte de América entre *verter* y *vertir*, Cuervo, *Disq.*, 1950, p 375.

DERIV. *Vertedero* [*Aut.*]; 'barranco pequeño con agua' arg. (*BRAE* IX, 548, y anotado en San Juan). *Vertedera*. *Vertedor* [mar., 1573, Fcha.; 1696, *Aut.*]. *Vertello* [mar., *Aut.*], del cat. *vertell* íd. [*vertey*, 1331, Ag.] —comp. gasc. *bertelh*, prov. *vertèu*, fr. antic. *verteil* 'peso que se pone al huso para hacerlo girar mejor' (*REW* 9255)— del lat. VERTĬCŬLUS 'vértebra', 'charnela'; es autóctono, con cambio de sufijo, el arag. *vertiello* 'anillo de madera de la cincha de carga' (Broto: *RLiR* XI, 22), comp. abajo *vertuvieto*. *Vertible; vertibilidad*.

Vertiente 'ladera de montaña o costado de un tejado por donde corren las aguas' [«le penchant d'une montagne, à cause qu'il verse l'eau qui sort du haut d'icelle» 1616, Oudin; 1640, *Aut.*], 'agua que corre superficialmente por una ladera' [1674, F. de la Torre]; arg., chil., ecuat., Sur de Colombia[1] 'manantial, agua que brota de la tierra' [1607, Oudin: «une source, une course ou courant d'eau»; ac. que falta en *Aut.* y no se conoce hoy en España, etc.][2]; primitivamente se dijo

ladera vertiente o *aguas vertientes* [Nebr. «aquarum divortia»]; la ac. americana pasó de esta última al punto donde emergen las aguas que luego bajan por una ladera y finalmente a cualquier manantial.

Vertimiento. Vértebra [*Autoridades*], tomado de *vertĕbra* 'articulación entorno a la cual gira un hueso', 'vértebra'; *vertebrado; vertebral;* de un *VERTĬBĔLLUM (diminutivo de VERTEBRA en lat. vg.) sale el arag. *vertuvillo* (Sallent) y (con arreglo a la fonética local) *vertuvieto* (Torla, Aineto) 'anillo de cuerda a ambos extremos de las sogas de los aparejos de carga, destinado a formar nudos' (*ZRPh.* LV, 588): de la misma base proceden it. *bertovello, -tuello*, fr. ant. *vertuel* (God.), fr. *verveux*, cat.-arag. *banduvella* 'garlito', oc. *bertaveu* 'tarabilla' (*REW* 9251); de *VERTIBELLUM se extrajo el lat. tardío VERTĬBŬLUM, cuya variante *VERTŬBŬLUM dió en cat. **vertó(v)ol* y luego *bertol, bertrol* 'garlito', arag. *vulturino* (Peralta), *balturín* (Graus) 'nasa de hilos para pescar'[3].

Vértice [*Aut.*], lat. *vertex, -ĭcis*, 'polo entorno al cual gira el cielo', 'cumbre'; *verticidad; verticilo*, lat. *verticillus; verticilado; vertical* [1632, Lz. de Arenas, p. 119; *Aut.*], del tardío *verticalis* íd.; *verticalidad. Vértigo* [*Aut.*, sin acento; la acentuación actual es barbarismo, ya reconocido por Terr. y Acad. 1817], del lat. *vertīgo, -gĭnis*, 'movimiento de rotación', 'mareo, vértigo'; *vertiginoso* [*Aut.*]; *vertiginosidad.*

Vórtice [*Aut.*, poco usado], de *vŏrtex, -ĭcis*, íd.; *vortiginoso* [*Aut.*, íd.].

Verso adj. [Acad. 1925, no 1884], de *versus, -a, -um*, part. pasivo de *vertere. Verso* m. [J. Ruiz, ed. Ducamin, p. 3, lín. 4, 5; 7.10; APal. 12*b*, 42*d*, 59*d*, 521*d*; Nebr.], tomado de *vĕrsus, -ūs*, 'surco', 'hilera', 'línea de escritura', 'verso'; hubo variante antigua popular *viesso* [Berceo; *Alex.*, 307, 309, 1252; *Apol.*, 17; *Alf. XI*, 1924, 1926][4]; *versal* [Acad. S. XIX] o *versalita*, así llamada por emplearse en principio de verso; *versear; versecillo; versería; versete* [*Rim. de Palacio*, 829], de oc. ant. *verset* íd.; *versículo* [fin S. XVII, *Aut.*], *versícula* [*Aut.*], *versiculario* [*Aut.*]; *versista. Versar* [APal. 521*d*, quizá sólo como voz latina; *Quijote*], tomado de *versari* 'encontrarse habitualmente en un lugar', 'ocuparse en algo' (primitivamente 'dar vueltas entorno'); *versación* arg. 'aplicación, cualidad de versado'; *versado; versátil* [*Aut.*], de *versatĭlis* íd.; *versatilidad;* del frecuentativo lat. VERSARE 'verter' desciende con muchas palabras romances el port. *vessar* 'labrar' (*REW* 9242), gall. *vesar* 'arar con un *vesadoiro*: arado con ruedas y 6 ú 8 pares de bueyes' (cf. *charruar* 'arar con menos bueyes, pero más de dos') (Sarm. *CaG.* 96*r*, Pensado ib., p. 100), el deriv. gall. *besadoiro* 'el arado de cuchillas (*arabega*)' (Sarm. *CaG.* 193*r*; *DAcG.*; Lugrís, *Gram.* 148) (en las *Ctgs.* aparece el curioso vocablo *vessadre* 'prisión': «teu o dem'en ~» 90.23, que según Mettmann es propiamente la 'tira de cuero con que se prende el halcón a la alcándara': parece tratarse del nominativo VERSATOR 'el que da vueltas' > 'el que permite dar vueltas'), y el derivado ast. occid. *vesadoiro, vas-, vis-*, 'arado con ruedas' (Acevedo-F.; s. v. *llabiegu*). *Versión* [Lope, *Aut.*], derivado culto de *vertere*; comp. fr. *version* ['traducción' 1548, *Rom.* LXV, 181]. *Versuto* [Acad. ya 1843], de *versūtus* íd.; muy raro en cast.; *versucia.*

Advertir [*av-*, princ. S. XV, Villena: Cuervo, *Dicc.* I, 220-3; *alvirtir* ast., V, *alvertir* amer.], tomado de *advĕrtĕre* 'dirigir hacia', 'notar, advertir'; *advertencia* [h. 1575, Ercilla]; *advertido, advertimiento; inadvertido; inadvertencia* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)]. *Adverso* [princ. S. XV, *DHist.*], tomado de *advĕrsus* íd.; *adversidad; adversario* [1240, *Fuero Juzgo*]; *adversar* o *aversar* (*DHist.*), *adversante, adversador; adversativo.*

Anverso [Acad. ya 1817; el ej. citado en *DHist.* parece ser debido al editor moderno], del fr. *envers* 'envés', 'reverso' [h. 1100] y éste del lat. ĬNVĔRSUS 'invertido'[5]; quizá sea autóctono en castellano *envés* [1530, Guevara; Cej. IV, § 79], comp. *revés, través;* de la ac. 'espaldas' (Quevedo), viene gnía. *envesar* 'azotar'.

Averso ant. 'apartado' [1600, Mariana], de *aversus* íd.; *aversión* [med. S. XV, Pz. de Guzmán, *DHist.*], de *aversio, -onis*, íd., derivado de *avertere* 'apartar'.

Controvertido [Quevedo] o *controverso* [princ. S. XVII, *Aut.*], adaptación del lat. *controversus* íd.; *controvertir* [*Aut.*, poco usado]; *controversia* [*-ersia* Berceo, *S. Mill.*, 384*b*; *-ersia*, 1600, *Aut.*], de *controvĕrsĭa* íd.; *controversista* [princ. S. XVII].

Convertir [Berceo], tomado de *convĕrtĕre* íd. (Cuervo, *Dicc.* II, 521-5); *converso* [«lo mesmo es que *confesso*» Nebr.; *-sa* 'monja', 963, Oelschl.]; *conversión* [Nebr.]; *conversivo* [h. 1580, *Aut.*]. *Conversar* [«convivo, converso» Nebr.][6], de *conversari* 'vivir en compañía'; *conversable; conversación* [Nebr.]: en chil., colomb. y venez. *conversa* (*BRAE* VII, 314), como en cat.; *conversador.* Y vid. *COMBÉS.*

Divertir [fin S. XVI, Mendoza, Sta. Teresa: Cuervo, *Dicc.* II, 1292-5], tomado de *divertere* 'apartarse' (de donde 'distraerse'); *diversión* [S. XVII, *Aut.*]; *divertimiento; diverso* [Berceo], de *diversus* íd. (Cuervo, *Dicc.* II, 1290-2); *diversidad* [Berceo; Cuervo, *o. c.*, 1288-90]; *diversorio* [Berceo; fin S. XVI, *Aut.*], de *diversorium* íd. *Divorcio* [med. S. XVI, P. Mexía, *Aut.*], de *divŏrtium* íd.; *divorciar* [Lope: Cuervo, *Dicc.* II, 1298-9].

Eversión [fin S. XVI, *Aut.*], tomado de *eversio, -onis*, íd.

Extraversión.

Introversión, introverso, tomado de *introversus* 'hacia adentro'; de ahí el neologismo de psicólogos y psiquiatros *introvertido*, tomado del ingl. *introverted* [S. XVII] (o *introvert*); también emplean los mismos facultativos *extrovertido* y *extroversión*, tomados del ingl. *extrovert* [S. XVII], etc. Pero deberá examinarse detenidamente si éste no es en realidad un derivado culto del galicismo *overt* 'abierto' [S. XIV] + el frecuente prefijo *extra-* (e *introvert* luego formado según *extrovert*). Aunque no es así como lo juzgan los autores del *NED*, pero no sé si la otra interpretación la ha sugerido nadie, y no cabe duda que, en todo caso, los dos vocablos fueron relacionados más tarde con *vertere.*

Invertir [S. XVI, *Aut.*], de *invertere* íd.; *invertido; inverso* [fin S. XVII, *Aut.*]; *inversión* [íd. íd.].

Pervertir [S. XV, *Aut.*], de *pervertere* 'trastornar'; *pervertido; pervertidor; perverso* [S. XV, *Aut.*]; *perversidad; perversión.*

Retroversión.

Reverter [*Alex.*, 1743, 2246; S. XVII, *Aut.*]; *reverso* [h. 1575, Morales], más bien tomado del it. *reverso* (como dice Covarr.) que directamente del lat. REVERSUS: la forma popular y castiza es *revés* [J. Ruiz, J. Manuel; Cej. IV, § 79; *-eses* 'vueltas' en Juan de Mena (María R. Lida, p. 239)], que no creo se tomara del cat. *revés* (como supone el *REW* 7277), ni menos del oc. o fr. *revers* (como quisieran Baist, *KJRPh.* V, 408, y Gç. Viana, *RH* XI, 159), ni que venga de un adverbio *REVĔRSĒ (como propone Leite de V., *RL* II, 269; *RH* V, 419)[7], sino que lo mismo que *través* (y quizá *envés*, a no ser que éste sea galicismo adaptado a los demás), se explica por el empleo proclítico en las locuciones adverbiales *al revés de, a través de; revesa* [1609, gnía.], íd. o *reveza* mar. [Acad. 1936, no 1884], que por razones semánticas vienen probablemente del cat. *revessa* [S. XV, Ag.]; *revesar* 'vomitar' [*-essar*, 1490, *Celestina*, XV, *Cl. C.* II, 141.15; *-esar*, id. IX, II, 31.5; «gomitar o rendir» Nebr.; Ant. de Guevara, en Cuervo, *Ap.*, 7.ª ed., 346; Covarr.] (comp. *REBOSAR*); *revesado* [«perversus» Nebr.; vulgarismo, 1625, P. Espinosa, *Obras*, 196.14], *enrevesado* [Acad. S. XIX], *arrevesado* cub. (*Ca.*, 219); *revesosu* ast. 'intrincado, oscuro, que no se entiende' (V); *tirar al rebexón* 'disparar un palo hacia las piernas de alguno' (V), quizá del latino REVERSIO, -ONIS, compárese el catalán *reveixí* 'padrastro en los dedos' (< *revessí*); *revesino* [med. S. XVIII, Torres Villarroel, en *DHist.* s. v. *cascarela;* Terr., pero todavía no en *Aut.*], comp. it. *rovescina* 'especie de juego de cartas jugado al revés, en que gana quien hace menos bazas' [Lasca, S. XVI], del cual es probable que sea adaptación el cast. *revesino; reversión; reversible.*

Subvertir [*-erter* rimando en *-er* 1444, J. de Mena, *Lab.* 5*f*; *-ertir*, princ. S. XVIII, *Aut.*], tomado de *subvertere* 'volver cabeza abajo', 'destruir, aniquilar'; *subversión* [*Aut.*]; *subversivo.*

Travieso adj. [*-sso*, Berceo, 'atrevido, maligno', J. Ruiz; *Alex.*, 935; «*travieso* por el [hijo] que no es de legítimo matrimonio» en el vocabulario de med. S. XV, publ. en *RFE* XXXV, 335; «perversus» Nebr.] de TRANSVĔRSUS 'transversal'; *traviesa* ['travesía', h. 1600, Inca Garcilaso]; *travesear* [S. XVII, *Aut.*]; *travesura* [Berceo; J. Ruiz; *trev-* *Alex.*, 139*b*]; *travesaño* [mozár. *iṭrabeššan* S. XII, Abencuzmán; *iṭrabešáyn*, «sera, biga vel barra» S. XIII, R. Martí; *atravesaño* 1513, G. A. de Herrera, etc. *DHist.*, preferido por *Aut.*; hoy cub., *Ca.*, 77; arg., Draghi, *Canc.*, p. 572; *tr-*, *Aut.*], comp. port. *travessanho* íd., pero el nombre de lugar precatalán *Estany Travessani*, junto a Boí (Alto Pallars) quizá contega más bien el adj. vasco *andi* 'grande'; *travesaña*; *travesero* 'almohada' [J. Ruiz; invent. arag. de 1374, *BRAE* II, 342], *capa traversera* ant. 'manto que se terciaba por uno de los hombros' (*Alex.*, 1705); *travesía* [*andar en traversía* 'al revés de como se debe' *Alex.*, 1660; *-esía* 'distancia de un lugar a otro' 1570, *Aut.*; *atravesía* íd., 1606, Aldrete, *Origen*, ed. 1674, fº 34rº2; *bordo de atr-*, Carrizo, *Canc. de Tucumán* II, 518; *tr-* 'territorio árido y desierto' arg.: D. Sarmiento, *Facundo;* Draghi, *Canc.*, p. xcix], propiamente femenino del adj. *travesío* 'que va de través' [Acad. ya 1817]; también son acs. antiguas 'viaje por mar', 'viento cuya dirección es perpendicular a una costa', port. *travessia* 'viento contrario a la dirección en que se navega', que dada la situación de la Península y América viene a ser lo mismo que aquello, y en Chile 'viento del Oeste que sopla del mar'; el adj. *travessío* es antiguo así en port. como en cast. y sin equivalencia, él ni *travesía*, en los demás romances. *Travesón* 'travesaño' ast. (V).

Través [A. de Palencia: *el cangrejo anda al través* 55*b*, *madero puesto al través* 55*d*, «*limis* por siniestro y *al través*» 247*b*; «*de través:* ex transverso» Nebr.; *de través* y *al través*, *Aut.*, con ej. de aquél en A. de Morales[8]]: presenta como prolongación de TRANSVĔRSUS las mismas dificultades que *revés* (V. arriba), pero aquí agravadas por la fecha tardía de la construcción prepositiva *al través de* [sólo una vez en el *Quijote* II, xi, 38], que dificulta la explicación de *través* como forma proclítica; por lo común *de través* y *al través* sólo tienen en el Siglo de Oro función adverbial, y se emplean entonces la mayor parte de las veces como expresiones náuticas, lo cual me inclina en este caso a admitir un préstamo catalán[9]; *través* m. 'obra exterior de fortificación para estorbar el paso' [fin S. XVI, Pz. de Hita, ed. Blanchard II, 247]. *Atravesar* [*Cid; Acedrex*, 354.19; Cuervo, *Dicc.* I, 761-6; *atraversar Alex.*, 2105], que también se dijo *travessar* [docs. de 972, 1045, SS. XIII-XV, en Cuervo, 766; Nebr. *travessar* «oppono» y *atravessar;* y ej. suelto todavía en el *Bernardo* de Balbuena], del lat. tardío TRANSVERSARE (documentado por Souter), comp. cat.

travessar, oc. *traversar,* fr. *traverser; travesada* 'porción de harina, grano, etc., que se toma con la mano' ast. (V); *travesáu, -ada,* 'travieso, -a' ast. (V); *atravesado* [Nebr.]; *atravesador; caminos de atravieso* 'caminos de traviesa, trochas' arg. (Vélez, *La Nación,* 29-IX-1940). *Transverso; transversal* [*trasv-* 1515, Fz. Villegas (C. C. Smith); Lope]. *Trasverter.*

CPT. *Vierteaguas. Versificar* [Berceo; *Aut.*[1]]; *versificación; versificador* [Berceo]; *versificante. Universo* [*Corbacho,* A. Torre, Mena (C. C. Smith); Covarr.], tomado de *universum* 'conjunto de todas las cosas', comúnmente *universa* íd., neutro de *universi* 'todos juntos'; *universal* [*Corbacho,* A. Torre (C. C. Smith); APal. 66*b,* 177*d,* 345*d*][10], de *universalis* íd.; *universalizar*; *universalidad*; *universidad* [APal. «*septenario* significa número de *u.* porque todo el tiempo se consuma en siete días» 447*d*; 534*d*; *universidad de estudio* 1505, PAlc.], de *universĭtas, -atis,* 'universalidad, totalidad', 'compañía de gente, comunidad'; tenía en latín el sentido de 'colectividad', 'gremio'; el moderno lo tomó en Bolonia y París desde fin S. XII, como evolución de *universitas scholarium* 'la colectividad de los estudiantes' (Migliorini, *Ann. Bull. of the Mod. Humanities R. Assoc.,* nov. 1956, p. 17); *universitario* [Acad. S. XIX]. *Revés-aire* bilb. 'en el juego de la pelota, revés que se da *de aire*' (Arriaga).

[1] «En el fondo de la huerta / mana una *v.* viva» Gabriela Mistral, *La Nación,* 19-IV-1942; G. Maturana, *D. P. Garuya;* Código Civil argentino, art. 2350 (comp. 2637, 2638); *virtiente, M. Fierro* I, 306. Tobar, *Consultas al Dicc.,* s. v. *pozo;* Tascón. No sé si se emplea más al Norte, pues el salvadoreño Salazar Arrué, en *La Nación de B. A.,* 1-I-1940, puede reflejar el uso argentino.— [2] Se ha dicho (y yo mismo creo haberlo escrito) que se trata de un barbarismo semántico o por lo menos de una ac. engendrada en América por una innovación puramente americana. Nada de aquello, y aun esto último parece ser erróneo y es probable que existiese en el uso español precolombino, dado que el sustantivo *alvertent* se emplea en hablas catalanas de Valencia, al menos localmente: en Aielo de Malferit, cerca de Albaida, me dijeron que el Manantial de *Els Brulls,* que sólo mana cuando llueve mucho, es un *alverten*(*t*). Esta expresión existió pues en el habla de los moriscos valencianos, que quizá la heredarían del lenguaje local mozárabe; de lo cual se deduce la probabilidad de que se empleara también en Andalucía (y acaso allí también como mozarabismo): en efecto, en el *Repartimiento de Álora,* 1492, ed. de R. Bejarano, se habla de «*las vertientes* de la dehesa», p. 65; en el *Rep. de Benalmádena,* 1496, ed. R. Bejarano, se escribe «de las *vertientes* fasta el arroyo del agua» p. 19 y «desde las *vertientes* fasta la punta del cerro», p. 25; y en el *Rep.* de Comares, 1487-1496, ed. de F. Bejarano: «las tierras de la *vertiente* de Montaeyl», p. 89; aunque en estos textos aparece también, como es natural, *aguas vertientes*: p. ej. en aquél en p. 66 y en este último en p. 89 y passim.— [3] Si éste viniese de VULTUR 'buitre', como quiere Griera (*WS* VIII, 97), tendríamos **buitrino* en aragonés. Habría que suponer que se tomó del catalán, pero en éste lo único que existe con el sentido de 'garlito' es *bert(r)ol,* inseparable del it. *bertuello* y del lat. VERTIBELLUM; de éste procede la variante catalana *barfell* < **bartvell;* y de un cruce de éste con *bertol* resultó la otra variante *bervòl,* bastante extendida. *Buitrino* realmente existe, pero es secundario: ya en el Fuero navarro de La Novenera, med. S. XIII, y en el andaluz Barahona de Soto ('red para coger perdices', V. la descripción en *Diál. Mont.,* p. 323, que también trae *buitrón*).— [4] En cuanto a *verso* «especie de culebrina de muy poco calibre, que ya no se usa en buenas fundiciones» [1708, *Aut.*], ha de ser otra cosa. Convendría comprobar el significado (falta en Leguina). Quizá derivado del fr. ant. *berser* 'tirar con artillería' (de ahí el it. *bersaglio* 'blanco'), que pasa por ser de origen germánico (*REW* 1117*b*).— [5] En fr. ya se emplea en el sentido de 'cualquiera de las dos caras de un objeto' (*étoffe à deux envers, les deux envers d'une opinion*): de ahí que en cast. se reservara para la cara que no es el reverso. No hay que pensar en derivar de ANTEVERSUS, que sólo significa 'anticipado', 'que pasa delante de otra cosa', y que además habría dado **anvieso* o **anvés* si fuese popular, o bien **anteverso* si fuese culto.— [6] En la Arg. se emplea como tr. con el valor de 'conversar con alguno', 'dirigirle la palabra' (J. C. Dávalos, *La Prensa,* 22-IX-1940; C. A. Leumann íd. 15-III-1942).— [7] En favor de esta opinión se podrían citar formas adverbiales como el port. *a miude* 'a menudo' (ya *ameudi* h. 1400, en los *Padres de Mérida, RL* XXVII, 10). Pero creo que esto tampoco será *MINŪTĒ, sino debido a contaminación de otros adverbios. Sobre todo el tipo REVERSE no explicaría la falta de diptongación de la Ĕ en castellano.— [8] Oudin, Covarr., Góngora y Cervantes (*Quijote*) sólo conocen también *al través* y *de través. A través de* [Acad. 1884, no 1843] sería galicismo según Baralt. Quizá sí, o por lo menos el influjo francés favorecería una forma antiguamente rara. Cej. IV, § 79.— [9] En la Edad Media se empleó el castizo *de traviesso* (*Cid; Cuento de Otas,* ed. A. de los Ríos, 399.8), *de travierso* (*Alex.,* 1247). En el *Cuento de Otas* aparecen también el adverbial *travieso* 'de través' (426.44), *a travieso de un campo* 450.43, y *ferir al través* 412.3, todo lo cual convendrá comprobar en el ms.— [10] *Universalmente* ya en Juan de Mena, M. R. Lida, p. 257.

Vertical, verticalidad, vértice, verticidad, verticilado, verticilo, vertiente, vertiello, vertiginosidad, vertiginoso, vértigo, vertimiento, V. *verter* *Vertuvieto, -uvillo,* V. *verter* y *red,* nota 2 *Vervenzón,* V. *vierven* *Vesa,* V. *dehesa* *Vesadoiro,* V. *verter* *Vesania, vesánico,* V. *sano* *Vesical, vesicante, vesícula, vesicular, vesiculoso,* V. *vejiga* *Vesivilo,* V. *ver* *Vesperal, véspero, vespertilio, vespertina, vespertino,* V. *víspera* *Vesque,* V. *visco* *Veste,* V. *vestir* *Vestecha,* V. *techo* *Vestiario,* V. *vestir*

VESTÍBULO, tomado del lat. *vestĭbŭlum* íd., que es muy dudoso tenga relación alguna con *vestis* 'vestido'. *1.ª doc.:* Fz. de Villegas, 1515: «en *vestíbulo,* que quiere dezir portal» (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Terr.; Acad. ya 1817; en APal. 524*b* figura sólo a título de voz latina.

Vestido, vestidura, V. *vestir*

VESTIGIO, tomado del lat. *vestīgĭum* 'planta del pie', 'suela', 'huella', 'vestigio'. *1.ª doc.:* h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Oudin.

Ahí definido: «vestige, trace, piste, marque qui reste de quelque chose». Góngora lo empleó una vez en 1619 con el valor de 'pisada del pie' (ed. Foulché II, 303). Raro en esta ac. en cast. (ej. de med. S. XVII en *Aut.*). Desde la misma fecha se documenta con el sentido figurado, y en esta ac. es hoy usual en la lengua culta.

DERIV. *Investigar* [h. 1440, A. Torres, Santillana (C. C. Smith); 1499, Comend. Griego, en *Aut.*; Oudin; falta en Nebr. y C. de las Casas], tomado de *investīgare* 'seguir la pista o las huellas', 'escudriñar'; *investigable*; *investigador*; *investigación* [1433, Villena (C. C. Smith)].

Vestiglo, V. *bestia*

VESTIR, del lat. VĔSTĪRE íd. *1.ª doc.:* doc. de 1090, Oelschl.; *Cid.*

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Algunos ejs. arcaicos: Berceo, *S. Lor.,* 49; *Alex.,* 1338; *Fn. Gonz.,* 373.

DERIV. *Veste* [Nebr.; Quevedo], latinismo poético, de *vĕstis* (de donde deriva *vestire*). *Vestido* m. [*-ito,* 1050, Oelschl., y ejs. mozárabes del S. XII, que deberán comprobarse; Berceo], del lat. VESTĪTUS, -ŪS, conservado en todos los romances salvo el fr. y el rum. *Vestidura* [*Cid*]. *Vestimenta* [Berceo, *Mil.,* 878*b; -mienta* ant., Berceo, y hoy en Colunga, V]; *vestimento* ant. [1112, 1201, Oelschl.], *vestimente* ant. (*Sta. M. Egipc.,* 233). *Vestuario* [*vistuario de vestiduras,* Nebr.]; también se dijo *vestiario* (raro). *Vestonera* chil. 'la que confecciona chaquetas de hombre' (oído y leído en Santiago), del fr. *vestonnière,* derivado de *veston* 'chaqueta'. *Desvestir* 'desnudar' [raro en lo ant., S. XIV, *Castigos* de D. Sancho, Rivad. LI, 110; hoy arg., vid. Monner Sans, *Desvestirse;* ast. *desvistir,* V]. *Investir* [1608, *Aut.; envestir el espíritu de Dios a alguno,* judesp., Biblia de Constantinopla: *BRAE* IV, 461], tomado de *investire* 'revestir, vestir con (una vestidura)'; *investidura* [Lope]. *Revestir* [Berceo; *Conde Luc.*]; *revestimiento. Sobrevestir; sobrevesta* [*Quijote*], tomado del cat. *sobrevesta* [S. XIV, Ag.]. *Travestido* 'disfrazado' [h. 1575], tomado del it. *travestito* íd.

Vestugo, V. *vástago*

VETA, del lat. VĬTTA 'cinta', 'ínfula de sacerdote'; en castellano es palabra sólo empleada en sentidos figurados o regional, que debió de tomarse del cat. *veta* 'cinta', o por lo menos del aragonés. *1.ª doc.:* 1390, invent. arag. (*BRAE* IV, 354).

Así en éste como en los invent. arag. de 1496 y 1469 (*VRom.* X, 216) figura en la ac. 'faja de paño'. Hoy en Aragón vale 'trenzadera o cinta de algodón' y 'hebra de hilo' (Peralta, Borao), es decir, que tiene el mismo valor general que el cat. *veta* 'cinta, faja estrecha de tela' (a diferencia de *cinta* 'cinta de adorno'). *Beta* 'cualquier cuerda empleada en los aparejos de un buque, como no tenga nombre particular' [2.º cuarto S. XV, Díaz de Gámez, *DHist.*] se revela también como catalanismo náutico. En la lengua literaria castellana aparece *veta* muy tardíamente y sólo en acs. especiales, evidentemente figuradas o secundarias. Falta todavía en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., etc.; aparece en C. de las Casas, a. 1570, sólo en el sentido de 'vena de un mineral', y con este mismo aparece en Fr. Luis de León, Cervantes, D. de Vega y Ovalle; 'lista o raya de distinto color o calidad' [1570, Mármol, *lanza de veta de fresno, Aut.*]; *una veta de luz* en Fr. L. de León (Cej. IV, pp. 418-9); Oudin: «passement, ruban, moucheteüre, la veine ou fil du bois ou marbre; corde de vaisseau; veine de métal». La repartición geográfica del vocablo en romance acaba de confirmar que en cast. será catalanismo, o por lo menos tomado del aragonés o acaso de otro dialecto: VĬTTA se ha conservado solamente en el rum. *bată,* it. *vetta,* rético *veta,* oc.-cat. *veta* y en algún dialecto del SE. de Francia; pero el port. *beta* debió de tomarse asimismo del cat., por conducto quizá del cast., pues aparece primeramente como término náutico [med. S. XVI, J. de Barros], y después en las acs. comunes con el cast. «lista de côr diversa do assento do pano, seda, etc.», «veya de metal na mina», «listra nas penas de aves e pello de outros animaes» [Moraes], «mancha» [Bento Pereira], gall. pontevedrés *beta* 'la red que se pone en el río Lérez, a lo ancho, para que en ella queden los reos prendidos de las agallas', Sarm. *CaG.* 185*v.* Comp. *BETIJO.*

Hay, por otra parte, una palabra romance importante, pero limitada a dos idiomas de la familia: el it. *fetta* (con el sardo *fitta*) y el gall.-port. *fita,* que parece muy razonable relacionar con la

palabra romance *veta*, pero cuyo origen es en realidad bastante oscuro. El sentido del vocablo italiano es sobre todo 'tira y lonjita de pasta u otro manjar', también *fettuccia* y *fettolina* 'cinta, tira de tela'; port. y gall. *fita* 'tira de tela': desde Moraes en portugués, desde Sarm. en gallego (*CaG.* 107*v*, 266*r*, 226*v*), «ourela de *fitas* de ouro», «unha *fita* de luz marela» Castelao 219.18, 194.2f.

Empiezo por rechazar la explicación de M.-L. (*REW*, 6041*a*): *offetta, dim. de OFFA 'bocado de comida', no sólo porque sería extraño que aparezca siempre con aféresis en el italiano de todos los tiempos, sino por la razón terminante de que *-ita* no es un sufijo gallego ni portugués[1]. Por lo demás me parece que hay tres posibilidades de explicarlos, razonables las tres pero divergentes, y con cierta gradación de probabilidad, en grado creciente entre las dos primeras: 1.º Suponer un cruce lat. vg. de VĬTTA con FĪBRA, para explicar la *f-* de las formas romances; pero es claro que se trata de una «construcción», que no se puede rechazar del todo, pero fabricación al fin y al cabo y no de las convincentes; además, teniendo Ĭ breve la vocal de las dos voces romances cruzadas, esa Ĭ nos explicaría la *e* italiana y la *i* sarda, pero no la *i* gallego-portuguesa.

2.º Postular una palabra sorotáptica *FITTA resultante de un participio de la raíz indoeuropea general BHID- 'hender, rajar' (lat. *findere*, scr. *bhinádmi*, íd., germ. común *bîtan* 'morder', *IEW* 116-7; cf. bret. ant. *bitat* «resecaret» ibid. 117.41): participio BHID-TO- padre del lat. *fissus* y el scr. *bhittáh* 'fisura'; las alternancias vocálicas y, en particular, las prolongaciones compensatorias de la pérdida de la sonoridad, justificarían ampliamente la coexistencia de una Ĭ (italiana) con una Ī (gallego-portuguesa). Base desde luego perfecta desde todos los puntos de vista, si los detalles de la herencia sorotáptica fuesen mejor conocidos.

3.º Los sentidos de las formas it. y gall.-port. se pueden relacionar fácilmente con una palabra germánica, por lo que se podrían explicar como germanismos: a. alem. ant. *fizza* 'hacecillo de hilos que se forma al aspar una madeja', b. alem. ant. *fittea*, ags. *fitt* 'división de un poema', esc. ant. *fitja*, isl. mod. *fit* f. 'orillo de un paño' a. alem. mod. dial. *fitz* 'malla', V. el dicc. etim. de Kluge.

De lo cual se deduce que pudo existir FI(T)TJA con el sentido de 'trencilla' o parecido en gótico o suevo, y en longobardo, y de éstos, tomados por sí o cruzados con el parónimo lat. VĬTTA, resultaría el vocablo italiano y gallego-portugués. Sería ésta una explicación plausible, pero tiene su talón de Aquiles en el aspecto germánico, ya que no se ve nada firme la posibilidad de que tal palabra existiera en suevo y aun menos en gótico. En todo caso, sólo la 2.ª y la 3.ª hipótesis darían cuenta satisfactoria del singular hiato geográfico que presenta el área de este vocablo romance entre Galicia y el Norte de Italia.

DERIV. *Veteado* y *vetear* [Acad. S. XIX]. *Vetado* [S. XVII, *Aut.*]. *Vetilla* 'pequeña veta de mineral' (1590, Acosta, Cej.). *Avetado* (*DHist.*).
CPT. *Vetisesgado.*

[1] En cuanto al gall. *fechiña* 'gota pequeña' (Sarm. *CaG.* 218*v*, 183*r*), *fecha* 'gota o trago de vino o agua' (ibid. 231*r*), tal vez procedan de FISTULA en su sentido básico de 'conducto o caño de líquido', clásico, si bien no parece haber descendencia romance en esta ac. Acaso también se piense en algún cruce o contaminación sufridos por la palabra en estudio, pero esto me parecería muy forzado por la muy escasa afinidad semántica.

Veterano, veterinaria, veterinario, V. *viejo* *Vetisesgado,* V. *veta* *Veto,* V. *vedar* *Vetustez, vetusto,* V. *viejo* *Veyente,* V. *ver* *Veyura,* V. *viejo*

VEZ, del lat. VĬCIS 'turno, alternativa', 'turno de uno en el ejercicio de una función', 'función, lugar, puesto que uno ocupa'. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas de Silos y de San Millán; *Cid*, etc.).

De uso general en todas las épocas; conservado en fr., cast., y port., y sólo en algunas locuciones it.; también en oc. ant., y alguna vez cat. ant. *veu* (pronto perdido por la homonimia con VOCEM). Tuvo antiguamente la ac. especial 'turno de regar', documentada por Oelschl. en tres docs. de Castilla la Vieja, de fin S. XII; de ahí la locución *una vez de agua* 'un riego, un poco de agua' que aparece alguna vez en el Siglo de Oro (Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 534), y que Quevedo desaprueba como vulgarismo (*Obras Cl. C.* IV, 177; no tiene que ver con *sed de agua*). La locución prepositiva *en vez de*, bien explicable por el sentido latino, no sé desde qué época aparece: *Aut.* la documenta desde 1625 (Mendoza), y en el *Quijote* sólo aparece *en vez de buen criado* con el sentido algo distinto 'a fuer d. b. c.' (I, xxiv, *Cl. C.* II, 269). *Vez pasada* 'días atrás, no hace mucho', locución adverbial arg. (Wernicke, *La Prensa*, 20-X-1940, y muy usual), es abreviación de *la vez pasada* 'la otra vez' [*Quijote* I, vii, 22]. Más documentación en Cej. IV, § 118. Para la distinción entre *a veces* y *a las veces*, *RFE* XV, 250.

DERIV. *Vez* luchó largamente con su sinónimo y derivado *vegada*, común al cast. ant. y port. ant., con el cat. y oc. *vegada*, y representado en hablas francesas, réticas e italianas: del lat. vg. *VĬCATA; en cast. es muy usual desde Berceo [*S. Or.*, 39; *Auto de los Reyes Magos*, v. 46; *Alex.*, 42; J. Ruiz; *Tratado de la Dotrina*, 35; *Revelación de un ermitaño*, 14; *Alf. XI*, 309; «algunas *vegadas* tiene otros poderíos» APal. 37*b*, 159*b*, 201*b*]; «*v. por vez:* vicis» Nebr., pero ya apenas se oía en 1535 («*v.* por *vez*, leo en algunos libros y aun oigo dezir a algunos; yo no lo diría

ni lo escribiría» J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 118.20), y el falsificador Cibdarreal (S. XVII) ya no sabía su significado (Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 163): hoy sobrevive en Zamora (FD) y en Asturias (V), y según Navarro Tomás (*El Esp. en P. R.*, 210) se oye a campesinos portorriqueños ancianos (ej. en Malaret, *Vocab. de P. R.*), pero como no se encuentra en otra parte alguna de América, ya no es seguro que no sea más bien catalanismo en esta isla donde tan fuerte fué la inmigración catalana en el S. XIX. *Veguer* [Acad. S. XIX], tomado del cat. *veguer*, lat. VĬCARĬUS 'el que hace las veces de otro'; *veguería*, o el arag. *veguerío*; el duplicado culto *vicario* es corriente desde Berceo; *vicaría; vicaría* [Berceo]; *vicariato*. *Vice-*, prefijo formado con el lat. *vice*, ablativo, 'que hace veces de'; para voces formadas con este elemento, V. el otro componente. *Vicisitud* [med. S. XVII, *Aut.*], tomado de *vicissĭtūdo* 'alternativa, vicisitud'; *vicisitudinario.*

Vecero 'lo que se hace alternativamente o por turno' [Berceo, *S. Mill.*, 173; *S. Or.*, 42; *Alex.*, 969; «*bezero*, el que tiene vez: vicissitudinarius» Nebr.; sin otra cita que la de Nebr. en *Aut.*], desusado o regional desde fines de la E. Media, hoy ast. *veceru* 'parroquiano de un establecimiento' (V), *vesera* bilb. 'parroquiana de las lecheras' (Arriaga); el sevillano *bichera* «mujer que trabaja a veces en el campo» (no en AV[1,2] ni Acad.) sería interesante variedad mozárabe de *vecera*, pero es preciso desconfiar viniendo la definición de *GdDD* 7153 (en cuanto a *veceña* y *veceñada*, que *GdDD* 7156 traduce «ganado de los vecinos», se explican como el sinónimo *vecera* y no vienen, como él dice, de VĪCĪNIA). *Vecería* 'parroquia adquirida por un comerciante' (V), 'por un lechero' (Arriaga, *Revoladas*, s. v.); *vecera* 'hato de ganado de una misma especie cuyas cabezas pertenecen a distintos vecinos de un mismo pueblo' León, Astorga, Bierzo, salm., sanabr. (*RH* XV, 8; Garrote; G. Rey; Lamano; Krüger, *Dial. de S. Cipr.*), arag. y nav. *vicera* íd. (Borao), trasm. *bezeira* íd. (*RL* XV, 336): derivado de *vez* porque cada vecino turna con los demás en el cuidado de la vecera; comp. gasc. *begada* (Arán, Luchón), anauniense ant. *vogara* «mandra comunale» (*Rom.* XXVIII, 109); *vizalero* arag. (Peralta) < *vicerero*. *Revecero* ant. 'el que hace algo repetidamente' [*Alex.*, 1898; *rebezero* «vicissitudinarius» Nebr.]; *rebezar* ant. («vicissim ago aliquid» Nebr.); *revezo* and. [1808] 'cada uno de los dos turnos en que trabajan, con bueyes y gañanes diferentes, los arados en los grandes latifundios' (AV; Caro, *Pueblos de Esp.*, 399, 401); *bezerayo* será 'el que cuida de la vecera' en doc. leonés de 1247 (Staaff 88.9).

CPT. Gall. ant. *arrevezes* 'alternativamente': «se moviam estes moços mesturadamente hũ cõ outro ~» *Gral. Est. gall.* S. XIV, 269.24 (de *a re-vez 'otra vez').

VEZA, del cat. *veça* y éste del lat. VĬCĬA 'algarroba (herbácea)'. *1.ª doc.:* 1849, en el aragonés Oliván (Pagés); Acad. 1884.

Palabra meramente regional en castellano, general en catalán. El lat. VICIA se ha conservado solamente en cat., oc., fr., it., alem. y neogriego (*REW* 9308). La variante *aveza* corre también en Aragón (*DHist.*; ni una ni otra en Borao, Coll, López-Valenzuela). Duplicado culto *vicia*.

Vezar, vezo, V. *avezar*

VÍA, del lat. VĬA 'camino', 'carretera', 'calle', 'viaje'. *1.ª doc.: Cid.*

De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances de Occidente, aunque *camino* y sus equivalentes han limitado considerablemente su extensión semántica en todas partes. En la Edad Media se encuentran casos de *vía* empleado donde hoy diríamos más bien *camino* (p. ej. *Alf. XI*, 19, 2432). La construcción sin preposición *ir su vía* 'irse por su camino' es muy usual en la misma época (*Cuento de Otas*, 454.43). *Vía* se empleaba entonces exclamativamente, sea con el valor de *¡ea!* [«*¡vía*, dixieron todos, más val que moiramos!» *Alex.*, 473; *Otas*, 404.32], sea para exhortar elípticamente a ir a un lugar («*bía* al atahona» *Corbacho*, p. 59; *vía [a] la villa*, en *Otas*, 430.37), sea para indicar, con un infinitivo narrativo, una acción que empieza intensamente (*bía a porfiar*, *bía a llorar*), lo cual es frecuente en el *Corbacho* y en otras fuentes (ejs. en M. P., *Antol. de Pros.*, pp. 58-9; *BRAE* V, 512; X, 160); comp. usos semejantes en it. y en cat. ant.

DERIV. Gall. *vieiro* 'camino, senda' (Vall.; no port.): «sen querer marchei-me por *vieiras* de sentimentalismo» Castelao 88.31. *Viada* [Calderón en Pagés; Acad. 1925, no 1884]. *Viadera* [*Aut.*; un primer ej. parece encontrarse en invent. arag. de 1331; «dos tovaliyas lamandiscas; unas *viadellas*; un velo de lino» *BRAE* II, 555, con ultracorrección del fenómeno fonético -LL- > -r-, propio de Gascuña y, alguna vez, del Sobrarbe][1]; etimología insegura. *Viado* ant. 'listado, rayado' [aranceles santand. S. XIII, y otros ejs. de este siglo y del XIV en *RFE* X, 133; XXII, 152; M. P., *Leyenda del Abad de Montemayor*, pp. 57-58; *BRAE* II, 550]. *Viaje* [J. Ruiz; J. de Mena, *Coron.* estr. 167; «*obvaricare*... es occurrir a otri estorvándole que no faga el derecho *viaje*» APal. 319*b*], tomado del cat. (u oc.) *viatge* íd., del lat. VIATĬCUM 'provisiones para el viaje', 'dinero para el viaje'; en cast. es advenedizo, según prueba el tratamiento fonético y confirma la fecha tardía (falta todavía en Nebr. y en los glos. de h. 1400, y aunque ya es corriente en el *Quijote*, su concurrente *jornada*, usual desde Berceo, es mucho más corriente hasta el S. XVI, y no menos que *viaje* en el XVII)[2];

viajero [Acad. ya 1817; *Aut.* sólo s. v. *viajador*, en calidad de neologismo]; *viajar* [*Aut.*; no APal., Nebr., Oudin ni Covarr.][3]; *viajador* [*Aut.*]; *viajante* [*Aut.*]; *viajata*. El duplicado culto *viático* se registra desde princ. S. XVII [*Aut.*]; *viaticar* [Acad. S. XIX].

Vial [*Aut.*]; *vialidad* [1908; Acad. 1925, no 1884], menos difundido hoy en Esp. que, p. ej., en la Arg., en la ac. 'conjunto de servicios públicos pertenecientes a los caminos y carreteras', y aun en ésta es reciente: el Presidente Sarmiento empleaba el mal formado *viabilidad*, con este sentido, en su mensaje de Apertura del Congreso, en mayo de 1874; pero ya tuvo uso corriente, aun en Esp., por lo menos desde los albores del siglo[4]. No existe el verbo *viar* 'hacer camino' que T. A. Sánchez, Salvá y Cotarelo creyeron hallar en Berceo, *Fn. Gonz.* y el *F. Juzgo* (*BRAE* V, 511-7); se trata en todas partes de malas lecturas por *uyar* = *uviar* 'llegar' (V. abajo); tal verbo existía en latín mas no pasó al romance, y de él deriva *viator, -ōris*, 'caminante', empleado en cast. en la forma *viador* por la Madre Ágreda (med. S. XVII, *Aut.*).

Aviar [Cortés (Nougué, *BHisp.* LXVI); h. 1580, Fr. L. de León: Cuervo, *Dicc.* I, 811-2; no Nebr. ni PAlc.]; *aviador* 'barrena de calafate' [1680, *DHist.*]; *aviamiento* [med. S. XV]; *avío* [S. XVI, Aguado, *DHist.*].

Desviar [h. 1200, *Sta. M. Egipc.*; Berceo; Cuervo, *Dicc.* II, 1191-3; intr., en las *Consolaciones del Antipapa Luna*, 594, y otros medievales; pero Nebr. sólo *desviarse* y *desviar* tr.], del lat. DEVIARE, común a todos los romances de Occidente; *desviación; desviado* [Berceo, *Mil.*, 773b]; *desviadero* 'aguja para desviar los trenes' cub. (*Ca.*, 76); *desviador; desviamiento; desvío* [Nebr.]; Paravicino dijo *desaviar*; rara vez se ha empleado el cultismo *deviación*.

Enviar [*Cid*; la grafía más corriente parece ser *embiar* en toda la E. Media, desde el *Cid* y Berceo, *Mil.*, 713a, 714a, etc., hasta Nebr.], del lat. tardío INVIARE 'recorrer (un camino)' (de donde transitivamente 'enviar a alguno por un camino'), conservado en todos los romances de Occidente[5]; *enviada* [Nebr.]; *enviadizo; enviado; envío* [Acad. S. XIX]; *envión* [Acad. 1832, no 1817 ni *Aut.*; pero ya está en 1613 en Pz. de Hita] 'empujón para echar a alguno de un lugar', 'empujón en general'[6]. El cat. *enviar-se* (*el menjar*) significa 'tragar (la comida)'. No es eso castellano ni portugués, pero sí se dice igual (salvo el uso pronominal o «medial») en gallego: «fechei os ollos i *enviei* un litro de cerveza da mellor calidade»; de ahí en gallego *enviada* 'cada una de las degluciones': «a comida non presta se un famento nos está contando as *enviadas*» (Castelao 62.5, 213.7).

Extraviado [principio S. XVIII, Zúñiga, *Aut.*]; *extraviar* [*Aut.*]; *extravío* [íd.]. *Uviar* [1102, Oelschl.; *Cid*] ant. 'llegar', del lat. OBVĬARE 'salir al encuentro'[7]; *uyanza* ecuat. 'propina o regalo que se da cuando uno estrena un vestido nuevo' (*dar la uyanza*, Lemos, *Barb. Fon.*, s. v.): propiamente 'acto de salir al encuentro del que estrena' (o ¿'ayuda para divertirse'?); *antuviarse* 'adelantarse, anticiparse' [S. XVI, *DHist.*][8], *antuviado* [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*], *antuviada* [1517, Torres Naharro, V. el índice de Gillet], *antuviador, antuvio* [Nebr.; comp. cat. *d'antuvi, de primer antuvi* 'de pronto'], *antuvión* 'acometimiento repentino' [Cervantes, Lope], con su variante *mantuvión* (comp. *amparar* y *mamparar*, etc.), quizá de *(a)vantuvión*; duplicado culto de *uviar* es *obviar* [med. S. XVI, *Aut.*]; *obvio* [fin S. XVII, *Aut.*], de *obvius* íd.; *previo* [*Acad.* ya 1780; no Covarr., APal., Fcha., C. Casas], de *praevius* 'que precede'.

Además vid. *VIARAZA*.

CPT. *Viaducto* [Acad., falta aún 1832], del ingl. *viaduct* [1816], término de ferrocarriles, según el modelo de *acueducto*. *Viandante* [¿S. XIII?, *Aut.*; «viator» Nebr.; Cervantes]: compuesto de tipo poco usual, que es también port. e it., cat. ant. *viandant*[9], oc. ant. *viandant*; como en estos idiomas el vocablo es muy antiguo (S. XIII), pero está en contradicción con la forma del verbo *anar* 'andar', parece tiene razón M-L. (*REW* 9296) al considerar que es alteración del lat. VIANS, -ANTIS, íd.: perdido el verbo VIARE en romance, se descompuso el vocablo en *via* + *an(t)*, donde se vió un derivado del verbo *an(d)ar*: de ahí la prolongación[10]. *Trivio*, del lat. *trivium* 'encrucijada de tres caminos'; *cuadrivio*, de *quadrivium* 'íd. de cuatro'.

[1] El artículo *ero, era* (ILLUM, ILLAM), aparece en antiguos documentos de esta comarca aragonesa (V. el de 1090 publ. en los *Orig.* de M. P.). En el mismo inventario de 1331, 3 líneas más abajo, se encuentra *cadiella* 'silla' por *cadiera;* modernamente se dice allí *acibiella* por el cat. *civera*, fr. *civière* 'parihuela', y en el Alto Pallars *paniquella* por el gasc. *paniquèra* 'comadreja' (arag. *paniquesa*).— [2] Para el uso del vocablo en galorromance, vid. A. H. Schutz, «*Iter* and *viaticum* in French», en *Studies in Philology* XXVIII (1931). Nótese también la fecha sumamente tardía de los derivados de *viaje* en castellano, varios de los cuales se imitarían de otros romances.— [3] En la Arg. se emplea *viajar* con la construcción correspondiente a *ir*, y en casos en que se emplearía *ir* en España y en otros países. «*Viajará* a Córdoba el Sr....», «lo autorizó a *viajar* inmediatamente» (por 'embarcarse', 'emprender el viaje') se leen a cada momento en la prensa diaria; «el muchacho solía *viajar* con su padre todos los años al territorio de Los Andes y regresaban invariablemente con un cargamento de sal» J. C. Dávalos, *La Prensa*, 22-IX-1940. Es decir, allí se emplea *viajar* en «aspecto determinado», en los demás países sólo en «aspecto indeterminado». Nótese también la frase *seguir viaje* (muy corriente en la Arg., ej. en *BRAE*

XVII, 306), donde en España habría que decir *continuar el viaje* o *seguir el v.*— [4] P. ej. en el Presupuesto Extraordinario de Cultura, aprobado por el Ayuntamiento de Barcelona en marzo de 1908 (y publicado en el tomo de este título): «La Reforma de la Ciudad Vieja, que ha de variar y transformar por completo sus condiciones higiénicas y de *vialidad*», preámbulo redactado por Pedro Corominas.— [5] *Enviar por* 'mandar a buscar' ya en Berceo, *Mil.*, 714a; secundariamente 'echar, expulsar' ibid. 907a. La ac. etimológica pasa fácilmente a 'poner a alguno en camino', 'salir a acompañar' (así en el S. XV, Biblia de Arragel, *RFE* XXIII, 306), 'guiar' (así en la *Vida de Sant Benezet* en oc. medieval *Litbl.* X, 242). Para un estudio conjunto del vocablo en romance, vid. Beyer, *Die Verba des Essens, Schickens...*, y comp. las reseñas de Rohlfs, *ASNSL* CLXVII, 148, y Sachs, *RFE* XXIII, 306. Claro que es errónea la afirmación de este doctorando de que el vocablo sólo era genuino en francés y en cast. y de ahí pasó al oc. y al cat.: en ambos idiomas es corriente por lo menos desde el S. XIII (*AORBB* VII, 73; *RH* XXXVI, 133; Appel, *Chrest.*, s. v.), y de uso general. Variantes vulgares: *inviar* en ast. (V) y arg. (Draghi, *Canc.*, p. xcii), *unviar* ast. (V).— [6] «Hizo mucha fuerza con los brazos y pechos, y... dió tales *enviones*, que desechó a Gazul de encima», Pz. de Hita, Rivad. III, 544a; aunque esto es ajeno a la ed. de 1595 (Blanchard I, 132), estará en la de 1613. Hoy no es de uso común en España, pero sí en la Arg.: «el mismo Paz persigue a los fugitivos: en uno de estos *enviones* cae prisionero...» A. Herrera, *La Nación*, 9-VI-1940; «el pecho del bayo dió en la paleta del toro; ayudé el *envión* con el cuerpo» Guiraldes, *D. S. Sombra*, 186.— [7] La documentación abunda en los SS. XIII-XIV, p. ej. Berceo, *Mil.*, 95b, 826d; *Alex.*, 1251, 2074, 2284; J. Ruiz, etc. Otras veces se combina con un infinitivo, con el valor de 'llegar a, tener tiempo de': «seys cavalleros que se *u(v)yaron* a armar» *Cavallero Zifar*, 60.5 (es errónea la lección de otro ms. *se vyaron a correr de armar* preferida por Wagner: se debe a una glosa explicativa *a correr* —alusiva a lo rápido de la acción—, que se ha deslizado en el texto); «non *uyamos* andar una legua que...» *Cuento de Otas*, 435.23. También es frecuente la ac. 'socorrer': *Libre dels 3 Reys d'Orient*, v. 238; Berceo, *Mil.*, 826; *S. Mill.*, 235; *Loor.*, 196; *Alex.*, 495. La variante *uyar*, que ya está en el *Cid* y en el *Fn. Gonz.*, aparece también en Sta. Teresa (*no ha uyado a venir*), y hoy es viva en Cespedosa de Tormes (*no has uyado hacer más que esto en todo el día*, *RFE* XV, 256).— [8] Variante *antoviar* en APal. y en la *Crón. de Ocampo*, *DHist.*— [9] «Vilans e pagesos, e mercaders, e mercers, e pelegrins, e *viandans*» *Usatges, N. Cl.*, 86; «los venidors e·ls anadors o *viandants*» Costumbres de Tortosa, 134; Jaume Roig, v. 1867.— [10] No falta alguna forma como *andador* en cat. y oc. ant., genuina sin embargo. Ayudaría la oclusiva final del participio *viant*, y quizá también una etimología popular *vianda*, pues *viandant* era en oc. y cat. ant. especialmente el romero, a quien había que dar comida.

Viabilidad, viable, V. *vivo*   *Viada, viadera, viador, viaducto, viajador, viajante, viajar, viajata, viaje*, V. *vía*

VIAJE II, 'oblicuidad de la superficie de un muro', del cat. *biaix* 'sesgo', del mismo origen incierto que el fr. y oc. *biais* íd.; quizá el verbo oc. *biaissar* 'apartarse', 'claudicar', 'oblicuar', derivó de *aissar* 'inquietarse, quejarse', lat. ANXIARI, y de *ais* 'asco, disgusto' (lat. ANXIA), con el prefijo peyorativo BI(S)-, tomando primero el sentido de 'asquearse', de donde 'desviarse'; de *biaissar* derivaría luego *biais* 'oblicuidad'. *1.ª doc.: Aut.*

Definido ahí: «entre los architectos significa el desvío de la línea recta, con que se falta al ángulo recto o al quadrado en la figura». Ha habido también el verbo *esviajar* o *enviajar* o *aviajar*, o al menos los participios correspondientes, y del primero se ha derivado un *esviaje* como variante sinónima de *viaje; enviajado* está ya en Acad. 1817 como término de Arquitectura «lo mismo que *oblicuo, sesgo*, y así se dice *arco enviajado*», *esviajado* aparece en eds. posteriores, y *aviajado* está ya en Tosca (1709): «trazar un arco *aviajado* por una sola parte»; y en B. Baïls (1772), donde también se encuentra *esviaje:* «el arco de cara de un cañón seguido orizontal, puede estar en un plano vertical, siendo oblicua respecto de la dirección de los lados o del exe, que es todo uno; la bóveda se llama entonces cañón seguido en *esviaje* o *aviajado*» (citas del *DHist.*). En partes de América, y particularmente en la Arg., se emplea, con carácter más general, *biés* 'sesgo', y allí suena a cada momento como término de costureras y modistas caseras, de suerte que no creo sea término francés introducido por la «Grande couture», sino vieja palabra criolla, quizá tomada del Brasil, ya que en portugués este galicismo tiene raíces antiguas; no sólo *viez* es hoy de uso muy general en el idioma vecino, sino que *ao vieis* 'al sesgo' está ya en la *Crónica do Conde Dom Pedro* de Azurara (S. XV), y *en viais* o *en viaes* «ao través» aparece cinco veces en Mestre Giraldo (a. 1318) (*queimem com ferro ao longo e en viais, RL* XIII, 307). Sea como quiera, es visible, por razones fonéticas, que el vocablo lusitano se tomó del francés en el S. XV, y de la lengua de Oc en el XIV; en castellano el carácter advenedizo es todavía más evidente, por su limitación semántica, pero aquí la fonética indica como fuente el cat. *biaix*.

Frente a lo escaso de esta representación del vo-

cablo en castellano y en portugués (pues esto es a lo que se reduce todo su legajo en estos idiomas), contrasta lo popular, general y vigoroso de su empleo en catalán, lengua de Oc y francés, en los cuales es el único vocablo usual para decir 'sesgo, oblicuo'. En catalán sólo se emplea el sustantivo *biaix* 'sesgo, oblicuidad', a veces 'dirección determinada que se da a un asunto' y otras acs. figuradas: es ya frecuente en el primer siglo del idioma literario y se encuentra varias veces en Lulio, sobre todo en las locuciones *de biaix* y *en biaix* 'al sesgo', que hasta hoy constituyen el empleo más frecuente del vocablo: «un mestre gità per una finestra una neula, la qual *en biax* se moch tota hora tro a la terra... la neula, cor és prima e ample, cau per l'àer *de biaix*» (*Meravelles*, ed. *N. Cl.* II, 17); V. otros del mismo autor y de todas las épocas en Alcover. Menos corriente es en catalán el verbo *biaixar*, hoy transitivo por 'cortar al sesgo', aunque mucho más se dice hoy *esbiaixar*, pero aquél está ya, empleado intransitivamente, a med. S. XV, en el *Curial*: «e com se ferís... no entrà dret lo coltell, ans *biaxà* per la mamella esquerra, e no li entrà en lo tou del cors» (*N. Cl.* III, 119).

En lengua de Oc *biais* no es hoy ni más ni menos vigoroso que en catalán, pero en la Edad Media llama la atención su gran frecuencia y riqueza semántica en los trovadores, en los cuales ya es frecuente desde med. S. XII (Ventadorn, Peire Vidal, Raimbaut d'Aurenga, etc.). En francés la aparición de *biais* es más tardía: no logro fecharla con seguridad hasta med. S. XIV, en G. de Diguleville y en Oresme, y aunque también aparece en tres fabliaux, que podrían ser del S. XIII, también podrían pertenecer al XIV (vid. Tobler y God., *Suppl.*). Sea de ello lo que quiera, es seguro que en el Norte de Francia es palabra más tardía que en el Sur, y en efecto la vieja expresión francesa parece haber sido *beslif* (OBLĪQUUS con cambio de prefijo); como nota Wartburg, el vocablo presenta mayor desarrollo hasta hoy en los dialectos occitanos, y mayor riqueza semántica en la Edad Media, por lo cual parece seguro que desde la lengua de Oc se propagó al francés.

La etimología de *biais* y afines ha constituído un viejo tropiezo, que los romanistas se han esforzado por eliminar, con tanta insistencia como poco éxito. Diez (*Wb.*, 51) quería partir de un adjetivo BĬFAX 'que mira en dos direcciones', sólo documentado por lo demás en las glosas isidorianas, y aunque la pérdida de la -F- podría justificarse por disimilación, la etimología es imposible fonéticamente, pues BIFACEM habría dado oc. *biatz*, cat. *biau* (partir del nominativo sería injustificable). Así lo subrayó con razón Ant. Thomas (*Essais*, p. 256), y en su lugar proponía vagamente un *BIANSIUS derivado de ANSA 'asa'; pero éste no sólo era impracticable semánticamente, sino que también tropezaba con la fonética, pues -A(N)SIUS habría dado *-és* y no *-aix* en catalán, y las formas occitanas *biaissa* y *biaissar* prueban también que el étimo, cualquiera que sea, habría de tener -SS- doble o un grupo de consonante más S. E. Bourciez (*Rev. de Phil. Fr.* XVI, 302; XVIII, 68-69) propuso un *BIFASIUS, variante de BIFARIUS 'doble, de dos lados', que además de chocar con el mismo obstáculo fonético y de ser forma de existencia muy poco verosímil[1], tampoco convence en el aspecto semántico (según Bourciez, porque una línea oblicua va por los lados a derecha e izquierda). Quizá la idea más descabellada es la de Brüch (*Neuphil. Mitteil.* XXII, 117-8) de partir del gr. ἐπικάρσιος 'que se precipita', 'oblicuo, transversal', que se habría latinizado extrañamente en *BĪGARSĬUS, y de ahí oc. *biais*; lo menos que se puede decir de esta idea es que es imposible fonéticamente (Gamillscheg) o inverosímil por artificiosa (M-L.) o dudosa (Bloch), y sería incomprensible que la apadrine Wartburg (*FEW* III, 230; Bloch, 2.ª ed.) si no fuese porque apoya su idea favorita (pero inaceptable) del considerable influjo lingüístico de las colonias griegas en el Sur de Francia; en realidad, el que esta palabra, indocumentada en latín, pudiera dar el oc. *biais* y sus congéneres es algo que tropieza con toda clase de inverosimilitudes fonéticas y geográficas[2].

Hay en fin la etimología de Holthausen (*ASNSL* CXIII, 36), Spitzer (*ZRPh.* XLV, 26n.) y Liljeholm (*Mél. Vising* 1925, 248, trabajo que siento no tener a mi alcance), que proponen un *BĬAXĬUS, derivado de AXIS 'eje', lo cual por lo menos tiene el mérito de ser irreprochable fonéticamente[3], y aun tiene gran verosimilitud semántica a primera vista: recuérdese la definición arriba citada de Baíls de lo *aviajado* como lo que se aparta de la dirección del eje, y el valor peyorativo del prefijo romance BIS- (del cual BI- es variante), que Spitzer ejemplifica oportunamente en casos como *à besloi* 'deslealmente', *beslif* 'oblicuo', *bescaire* 'sesgo', *beslong, biscornu, bistourner, bescousse, bestondre, bestordre, besjugier, bestencier*, cast. *bisojo, vislumbre, vislay*, etcétera.

En una palabra, *BĬAXĬUS es ciertamente la explicación más verosímil que hasta ahora se ha propuesto, y es natural que los tres etimologistas al parecer la hayan imaginado independientemente, pues por mi parte también había pensado en ella antes de conocer sus trabajos. Y sin embargo precisamente la facilidad con que se presenta esta idea al hombre culto moderno me lleva a desconfiar; el pensar geométrico es hoy natural en nosotros, la idea del eje de un ángulo es elemental para todo aquel que haya hecho el bachillerato moderno; también lo era, claro está, para la gente verdaderamente culta entre los antiguos, y

así, si nos encontráramos ante una voz técnica, ante un término de matemáticos o aun de albañiles, todo me parecería claro. Spitzer, *MLN* LXXIV, 137-8, insiste en la idea BI-AXIUS, agregando nuevos argumentos. En conjunto su idea no me parece nada convincente; nadie desde luego estará de acuerdo con su afirmación de que la falta de nociones geométricas y en particular el carácter impopular de la idea del eje geométrico significaría falta de inteligencia de la gente del pueblo.

El ambiente en que nos aparece *biais* no tiene nada que ver con matemáticos o albañiles, sino que es ante todo término de la casuística amorosa de los trovadores. Que desde allá se pudo llegar hasta aquí estaría dispuesto a admitirlo también. Pero de todos modos sería muy extraño que no queden huellas del tal *BIAXIUS, creación de los geómetras antiguos, ni en latín clásico, ni en el latín tardío ni en bajo latín. Esto me parece poco menos que imposible[4], y así creo que sería más prudente atenernos al ambiente real en que encontramos el vocablo, el poético y abstracto en que se mueven los Ventadorns y Faidits. Veamos si algunos ejs. nos sitúan mejor: Raimbaut de Vaqueiras acusa a su amada «pus vei que vai de *biais* / ni te autra via», y su tocayo de Aurenga se lanza la acusación a sí mismo «ar vau dretz et ar en *biais*», de ahí la frase frecuente *ses biais* 'imparcialmente': «car amatz Dieu e bonas gens onratz / e *ses biais* en totz afars renhatz». Mucho más abstracto es todavía *biais* en el sentido de 'inconstancia' o 'desamor', en que llega a ser, en muchos ejs., un verdadero antónimo de la *amor* o *fina amor*: «els van dizen qu'amors torn'en *biais*» Ventadorn, «pels tortz que las domnas fan / torna domneys en *biays*, / que tan li mostron d'enjan / per que·l plus fis drutz s'irays» Raimon de Miraval (Mahn, *Gedichte*, 1096.3), y como adjetivo «greu pot aver jauzimen / de dreit'amor drutz *biais*, / qu'ier se det et huoi s'estrais» *íd.* (íd. 1090.5). Aunque no falta algún caso medieval en que *biais* ya tiene el sentido que podríamos llamar «geométrico» («pos tenc ma carriera / no·m *biais*: / ves Rochachoart m'eslais» Bertran de Born), los sentidos morales y abstractos se presentan con mayoría abrumadora: «paraulas *biaisas*», «motz e rimas *biaissas* ni falsas» *Donatz Proensals*, «fas serventés ses *biaissa*» Augier, «m'en tol mon dret e mon *biais*» trovador anónimo, «totz lo mons torn'en tal *biays* / qu'ier lo vim mal et huei pejor» exclama repitiendo una queja eterna Peire Vidal; etc.

Y sobre todo el importante y frecuente verbo *biaissar*, que ya hemos visto empleado por Bertran de Born y del cual hay media docena de ejs. en Raynouard; cito el contexto de algunos, que nos puede guiar: Raimon de Miraval se queja de que la hermosura de su infiel amada previene a todo el mundo contra sus quejas, y él mismo se avergüenza de acusarla: «mas mentir n'ai per lo cays: / cum plus en vauc cossiran / no conosc qu'en re·s *biays*; / be·n puesc doncs dir, mas non als / quar sa beutatz naturals / e·l gens parlars l'a meza en tal ressó / qu'om que·ylh vol mal non troba companhó!» (Mahn, *Gedichte*, 1096.6): el sentido de *se biaissar* es, pues, aquí 'pecar, claudicar'; algo más material, pero siempre de sentido amoroso, es en Gaucelm Faidit: «la belha sap e ve / que mi ni mon talan / no lueng de sa mercé / ni·m cambi ni·m *biays*» (Mahn, 466.3), y en Augier: «mais prez'una vielha saissa / que non a ni carn ni craissa / ... / que la genta / covinenta / on bos pretz s'eslaissa, / fina, francha, / frescha, blancha, / d'on jois no·s *biaissa*» (Mahn, 578.1).

Tenemos ahí la terminación *-aissar*, que sugiere uno de los innumerables verbos en -IARE, luego es bueno no apartarnos del verbo y ver si, mirando el sustantivo y adjetivo como postverbal, tenemos más éxito que otros etimologistas. Y tratando de conservar el análisis *bi-aissar*, que de todas maneras me parece asegurado, ¿qué queda? Queda un verbo occitano conocido: *aissar* «s'inquiéter, se chagriner, se plaindre», de ANXIARI, que además tiene junto a sí los sustantivos *aissa* «souci, plainte» y *ais* «dégoût, ennui». *Bis-* o *bes-* es peyorativo, indica una acción mal hecha, una mala acción: *bescantar* «médire, diffamer», *bescomtar* «faire un faux calcul», *bessilhar* «périr» (de *bi-essilhar* EXILIARE), *bissestar* «se flétrir», *bistensar* «retarder, troubler», *bistentar* «s'arrêter»; nótense especialmente *bislengós* «double, faux» y *bescaire* «forme biscornue, biais». Luego el amador que *se bi-aissa* es el que a fuerza de ansiedad o de deseo (por celos o por inclinación liviana) se aparta de lo justo, y así claudica o es inconstante. Puesto que *ais* es «dégoût, ennui», el verbo *se biaissar* sería propiamente 'disgustarse o asquearse de algo', y luego 'desviarse, apartarse', comp. port. *afastar-se* 'asquearse' > 'apartarse' (aquí, s. v. *HASTÍO*).

Como en otros tantos casos, lo concreto saldría ahí de lo abstracto, la oblicuidad se compararía con un apartamiento de la recta moral. Recuérdese el doble sentido del alem. *schief* 'oblicuo' y 'equivocado, malo, fracasado'; el ingl. med. *schręnchan* 'engañar', ags. *screncan* 'poner obstáculos', junto al a. alem. ant. *skręnkan* 'oblicuar', 'defraudar', alem. *schräg* 'oblicuo'; y en castellano mismo no se olvide el origen moral de *sesgo* 'oblicuo' junto a *sesegar, sosegar*, y la derivación de *soslayo* del verbo fr. ant. *s'eslaissier*. Apartémonos, pues, de la geometría, que poco papel tuvo en la mentalidad popular y antigua, y atengámonos a la ideología moral, siempre presente en la mente humana.

DERIV. *Esviaje; enviajado; aviajado;* V. arriba.

[1] El autor cree que BIFARIUS se tomó del gr. διφάσιος (lo cual no parece ser cierto), y que

pudo subsistir una forma *BIFASIUS sin rotacismo. Otros lo han interpretado como un cruce de la voz latina con la griega.— [2] Que la E- pudo caer, la Ĭ conservarse excepcionalmente y la -P- y la -C- sonorizarse ya en latín vulgar, son cosas quizá posibles individualmente, pero bastarían para quitar toda verosimilitud a una etimología donde las cuatro anomalías se hallan juntas. Pero además es inaceptable en occitano la pérdida de la R, y la de la -G- lo es en la mayor parte de los dialectos. Empieza por ser problemático que la -G- se pierda en languedociano, como aseguran Brüch y Wartburg; si acaso en dialectos septentrionales. Ya reconoce Wartburg que deberíamos admitir la propagación desde un dialecto occitano a los demás. Pero habría contradicción flagrante entre la introducción desde las colonias de la costa y la generalización de una forma occitana norteña. Por lo demás nótese que ἐπικάρσιος es palabra ajena al griego común, propia sobre todo de Homero y Heródoto (reaparece esporádicamente en algún autor poco castizo de baja época: Polibio, Opiano), que se cree derivado de la palabra épica κάρ 'cabeza'. En fin, el sentido real de ἐπικάρσιος como vemos en Heródoto I, 180.10, no es 'oblicuo' sino 'perpendicular, transversal'.— [3] La afirmación de Wartburg, de que si el hiato BIA- fuese antiguo debiera haber diptongo, es arbitraria. ¿Hay por ventura diptongo en *viatge*, *enviar*, *viola* 'violeta', *triar*, etc.? (los trovadores emplean todas ellas con diéresis). Sin embargo, son palabras populares que nunca tuvieron consonante que deshiciera el hiato. Así es regular en sílaba inicial.— [4] No deja de haber también cierta contradicción entre el carácter culto del AXIS geométrico y el vulgar del BI(S)- peyorativo. Y si tomáramos BIS- en su sentido etimológico, difícilmente llegaríamos a ninguna parte. ¿*Biais* = lo que tiene dos ejes? ¿Serían acaso las coordenadas y las abscisas? Pero así, al pasar de lo geométrico a la trigonometría, se agrava todavía la inverosimilitud.

Viajero, vial, vialidad, V. *vía* *Vianda*, V. *vivo* *Viandante*, V. *vía* *Viandera*, V. *vivo*

VIARAZA, 'acción inconsiderada y repentina', 'flujo de vientre en las caballerías', en lo antiguo y sobre todo en portugués designó una ave agorera pequeña y flaca, de donde vendrían las acs. modernas, por el derrengamiento que deja el flujo de vientre y por la fama de aturdidas que tienen estas aves (de ahí que tengan el sentido de 'aturdido' el fr. *butor* y los cast. *alcaraván* y *abejaruco*); el origen del vocablo es incierto, probablemente derivado de *vía* 'camino', por ser donde se observa la aparición de las aves agoreras. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

Extracto el fundamental artículo de C. Michaëlis (*Homen. a M. P.* III, 472-3): «Ave de agouro, como a ferivelha... em rima com *praz* na cantiga 601 do *Canc. da Vaticana*, estrofe 3.ª: 'Ca eu sei ben as aves conhoscer, / e com patela gorda mais me praz / que com bulhafre, cotre e *viaraz* / que me non pode ben ne mal fazer'... no *Canc.* de Baena ha reposta a uma pregunta relativa a garças, picaças e açores que se cevam em *viarazas*. Nela compreendo apenas que nem açores, nem essas aves perdoam quando é tempo faminto. Aves pequenas portanto, quasi sem carne (vol. II, p. 78, n.º 497): 'non perdonan *viaraças* / quando es tiempo fambriento, / ca rroen mucho syn tiento / nervios, huessos e peltraças'. No *Canc. Geral* encontro *byaroz* (f. 67, II, 27)... 'que pareces *byaroz*', ou seja magricelas, com cara de ave de rapina. Em rima com *voz* e *choz*. Na língua comum e de lendas ornitológicas conheço *miaroz* e *milharoz* como nomes algarvios do *merops*. Isto é de *melharuco*, *abelheiro* por etimologia popular, como se ele se sustentasse de abelhas. Penso comtudo em *belhariz* (*belharaz*, *belharoz*), derivado de MILVUS... reduzido a MILUS, que na forma portuguesa *mio*, poderia haver produzido *miaroz*». Por mi parte puedo agregar que en otra poesía del *Canc.* de Baena escrita por Pedro Morrera parece tratarse también de una ave de mal agüero: «vil espina, golondrina, / parlero con mal aseo / ... / *viaraça* te embaraça, / sienpre dizes tus synsabores...» (n.º 101, v. 11). Es vocablo poco común en lo antiguo, que falta en los glos. de h. 1400, en APal., Nebr., Percivale, Oudin. Después aparece ya sólo en sus sentidos figurados; así Covarr.: «*viaraça:* la determinación que alguno toma súpitamente de hazer alguna cosa que se le ocurrió a la fantasía, y la executa incómodamente; es ramo de locura, y díxose de *vía*, por la semejança del que yendo por el camino real, se sale dél, y va descaminado sin saber a dónde ha de parar».

Claro que esta semántica es poco probable, en vista del sentido antiguo 'ave pequeña de rapiña'. *Aut.:* «la acción inconsiderada y repentina que alguno executa», «la solución o fluxo del vientre en las caballerías». Hoy dice la Acad. que la primera ac. se ha olvidado en España, pero persiste en la Arg., donde en cambio, según Garzón, se ha olvidado la segunda; lo mismo este lexicógrafo que Segovia confirman el uso de la otra en la Arg., y éste agrega que se emplea en Galicia; pero falta en Vall., y en portugués es hoy palabra completamente olvidada en los diccionarios. También se emplea en el Ecuador («cólera repentina, deseo violento de algo, inspiración instantánea para ejecutar alguna cosa» Lemos, *Semánt. Ecuat.*), y asimismo en el Uruguay y Bolivia[1].

No sé que se haya propuesto otra etimología que la de Covarrubias y la de C. Michaëlis (falta en el *REW*). La de esta última no convence, pues es bastante claro que fonéticamente

debemos partir de la forma en *v-*, que es medieval y más extendida geográficamente, y no de la forma local y moderna en *m-*, evidentemente debida a un cruce con *milhafre* 'milano' y demás descendientes de MILVUS.

Ahora bien, he encontrado otro poema del *Canc.* de la Vaticana que presenta el vocablo como adjetivo, lo que me parece revelador: «Dom Pero Nunez era én tornado / e ia-ss'a Santiag' albergar, / e o aguyro sol el bem catar / ca muytas vezes l'ouv'afazanhado; / e indo da cas'ao çeleyro / ouv'huũ corvo *viaraçe* fazeiro / de que dom Pero nõ foy rren pagado» (1078, v. 6). Luego se trata de una especie de cuervo que se le presenta de frente (*fazeiro*) al nuevo habitante de la casa, mal agüero cierto. Hemos de creer que como nombre del alcaraván o del abejaruco, que es lo que parece designar el vocablo en los demás textos antiguos, tenemos también una abreviación de *ave viaraz* (o *ave viaraça*), y puesto que se trata de aves de rapiña y que estamos frente a un derivado del tipo de *montaraz*, *lenguaraz*, me parece natural pensar en el antiguo verbo *vear* 'cazar', que bien debió de existir en portugués, cuando todavía hay no sólo *veado* 'ciervo', sino también *veador* 'cazador', *veação* 'caza' y *vearia* 'cacería'. La palabra española debería haberse tomado del portugués, como indica no sólo la fecha respectiva de aparición del vocablo (S. XIII en Portugal, S. XV en España), sino también la grafía castellana con *-ç-* en el *Canc.* de Baena, en contradicción con la fonética castellana, pero de acuerdo con la portuguesa; obsérvese además que Fray Diego de Valencia, que es el autor de la poesía castellana citada por D.ª Carolina, era leonés. Sin embargo, con un derivado de VENARI sería algo extraño el *corvo viaraz*, pues los cuervos no son aves cazadoras.

Así prefiero creer en un derivado de *vía* 'camino', respecto del cual está *viaraz* en la misma relación que *montaraz* junto a *monte*. Se trata de las aves agoreras, que aparecen siempre junto al camino (recuérdese el *Cid: a la exida de Bivar ovieron la corneja diestra, a la entrada de Burgos oviéronla siniestra*). Las acs. modernas son fáciles de entender. Era ave muy flaca, de ahí la aplicación al flujo de vientre, que deja abatido al pobre animal. Por otra parte, el fr. *butor* 'torpe, aturdido' es el nombre de la misma ave que el *alcaraván*, y este mismo tiene fama de estas cualidades, como prueba el proverbio *Alcaraván zancudo, para otros consejo, para ti ninguno;* en cuanto a *abejaruco*, vale también en cast. 'persona noticiera o chismosa', que es otra faceta de la ligereza de cascos, y su equivalente cat. *capsigrany* indica también un sujeto atolondrado. De ahí, pues, 'acción inconsiderada'.

Spitzer, *MLN* LXXIV, 138, aunque adhiriéndose a mi etimología, preferiría pasar desde 'mal agüero', por una parte, a 'acción brusca e inconsiderada' y, por la otra, a 'miedo' y 'consecuencia fisiológica del miedo'. Esto quizá sea preferible a lo que yo sugería; lo primero no me parece practicable.

[1] Noticia que tomo de la revista argentina *Hablemos correctamente*, que cita del boliviano Juan F. Bedregal, *La Madre de Satanás:* «otros se empinaban en los estribos del tranvía que pasaba por la carretera, resueltos a sufrir las *viarazas* del conductor, que concluía por arrancarles sus gorras y arrojarlas al camino». Aquí parece 'impertinencia, atropello'.

Viaticar, viático, V. *vía*

VÍBORA, del lat. VĪPĔRA íd. *1.ª doc.:* 1251, *Calila*, 38.658; *Conde Luc.* (ed. Knust, 259.20).

En ambos textos con la grafía *bívora*, que es también la de Nebr. y la del glos. de Toledo; *vívora* en el glos. del Escorial; *víbora* APal., 528*d*. De uso general en todas las épocas; ha dejado descendencia en todos los romances de Occidente, aunque hoy está anticuado en algunos. El cast. *víbora* y el port. antic. *bívora*, mod. *víbora*, con su conservación de la vocal postónica (comp. cat. ant., oc. ant. *vibra*, fr. ant. *guivre*), se revelan como semicultismos; esto facilitaría la alteración que hizo el pueblo de **vibera* en *víbora*, por influjo de *vivo*, ayudando la acción labializante de la *b* precedente.

DERIV. *Viborezno* [*-orezno*, Nebr.; princ. S. XVII, *Aut.*, con la grafía *viborrezno*, que quizá no es mera errata, sino etimología popular]. Cultismos: *viperino; vipéreo*.

VIBRAR, tomado del lat. *vibrare* 'blandir', 'sacudir', 'lanzar', 'vibrar'. *1.ª doc.:* 1599, *G. de Alfarache*.

Aut. cita ejs. en varios autores del S. XVII; sale un par de veces en Góngora. Hoy es de uso común entre gente educada.

DERIV. *Vibración* [*Aut.*]. *Vibrador. Vibrante. Vibrátil. Vibratorio. Vibrión. Vibrilar*, neologismo fonético, no indispensable en castellano, vid. I, p. XXXII, nota.

Viburno, V. *piorno* *Vicaria, vicaría, vicariato, vicario, vice*, V. *vez* *Vicenal*, V. *veinte* *Vicera*, V. *vez* *Vicésima, vicesimario, vicésimo*, V. *veinte* *Viceversa*, V. *vez* *Vicia*, V. *veza* *Viciar, vicio, vicioso*, V. *avezar* *Vicisitud, vicisitudinario*, V. *vez*

VÍCTIMA, tomado del lat. *victĭma* 'persona o animal destinado a un sacrificio religioso' *1.ª doc.:* APal., 198*b*; 426*b*.

Ejs. clásicos en *Aut.* Falta en Nebr. y Covarr., pero Oudin trae ya *vítima* (con variante *víctima*). Más documentación, Cej. IV, § 106.

DERIV. *Victimario*.

Victo, V. *vivo* *Victor, victorear, victoria, victoriato, victorioso,* V. *vencer*

VICUÑA, del quich. *wikúña* id. *1.ª doc.:* 1554, Cieza de León.

Lenz, *Dicc.,* 766; Friederici, *Am. Wb.,* 648.

Vichar, V. *velar*

VID, del lat. VĪTIS 'vid (la cepa o la especie)', 'varita'. *1.ª doc.: vit,* 1143; *vid,* 1212, 1219 (Oelschl.), Berceo.

Está también en J. Ruiz, Nebr. («*v. o parra o cepa:* vitis; *v. enhiesta sin rodrigón:* ortampelos») y es de uso general en todas las épocas; Cej. IV, § 103; ha dejado huellas en todos los romances (sólo toponímicas en cat. y fr.). El gall.-port. *vide* tiene amplitud algo mayor que en castellano: 'sarmiento una vez cortado' y, en portugués, 'cordón umbilical'.

En portugués la forma general es *vide,* que también es usual en Galicia, pero hay además *vidra* en gallego, y con el propio sentido de 'vid', «pola da cepa» (Lugrís, *Gram.* 120), «sarmiento o vástago largo de la vid (en la cepa o después de la poda)' (Vall.), el cual presenta una *r* inexplicable en romance[1]. Sospecho, por lo tanto, que ahí tenemos una supervivencia prerromana, seguramente céltica, familia donde la raíz indoeuropea ṺI- 'torcer, doblar', aplicada a plantas, está bien representada[2], entre otras con la misma amplificación -T- que en el latín VITIS; pero una base más amplificada *ṺĪTRĀ o *ṺEITIRĀ sería igualmente posible, y de hecho existe *vetraḥ* 'caña, vara' en sánscrito, que es casi lo mismo —*ṺEITROS—, pero EI da célt. Ī (vid. *MINA*).

DERIV. Port. *videira* 'vid', 'sarmiento', gall. íd. «el sarmiento o bacelo» (Sarm., *CaG.* 95*v*). De un derivado femenino de *vide* **vidal* quizá proceda (con aglutinación de la *a* de los artículos) el gall. *adival* 'soga grande de cerda, y a veces de cáñamo, empleada sobre todo para atar en el carro paja, costales, etc.' (Sarm. *CaG.* 155*r*, 221*v*, 226*v*), a cuya metátesis habrá contribuído una contaminación o cruce con *óde(g)a* 'vencejo' (vid. *ODER*).

Vidarra [Acad. 1925, no 1843]. *Vidueño* [«*bumaste* es linaje de *v.* cuya huva semeja teta de buey» APal., 50*b*; «*v. de vides*: vitis genus» Nebr.; «*cocolobis,* un género de *v.*» Aldrete, *Origen,* ed. 1674, fº40rº1] o *viduño* [1575, Morales; preferido a *-ueño* por *Aut.*] o *veduño* [1396, doc. de Madrid, M. P., *D. L.,* lín. 6; «llevarse en agraz el racimo del más hermoso *v.* del suelo» *Quijote* II, xxxviii, *Cl. C.* VII, 37][3]: sufijo -ŌNĔUS. *Virgaza* [Acad.] o alav. *virigaza* 'clemátide', alteraciones de **vidgaza* < VIT-IC-ACEA; de *virgaza* trata también Gili Gaya, *RFE* XXXV, 345-7, pero claro que no es VITIS ALBA, sino *VITICACEA, cambio de sufijo de VITICELLA; a *virgaza* se llegó desde *visgaza,* empleado en Liébana (Máximo Laguna) < *vidgaza.* *Vedija* 'mata de pelo ensortijado' [1438, *Corbacho, BRAE* X, 161; 1543, *Crón.* de Ocampo, *Aut.*], 'porción pequeña de lana' [*Quijote*]; Cej. IV, § 103; Cuervo, *Disq.* 1950, 137, 563; del lat. VĪTICŬLA 'tallo de una planta', conservado en fr., oc. y dialectos it. en la ac. intermedia 'zarcillo de vid' (*REW* 9392); para *vedijas* 'testículos', V. *verija,* s. v. *VIRIL; vedijero; vedijoso; vedijudo* [«andromes: *çamarra vedejuda*», h. 1400, glos. del Escorial], val. *vedillut* («greñudo, mechas de cabello» Sanelo)[4]; *vedijado* (Cuervo, *Disq.* 1950, 137); *vedijuela; envedijar.*

CPT. Cultismos: *vitícola,* formado con *colere* 'cultivar'; *viticultor; viticultura; vitivinicultor; vitivinicultura.*

[1] No debe de ser vocablo de extensión general en gallego, pues falta en los dicc. de Cuveiro y de Eladio Rodríguez (aun en su apéndice), y el propio Lugrís no la incluye en su vocabulario.— [2] De ṺEITI-, como la voz latina, procede el irl. ant. *feith* «fibra», con un cpto. irl. med. *feithleenn* 'hiedra'; el ky. *gwden* 'vencejo, atadijo' es *ṺEITINĀ. Para decir 'vid' o 'sarmiento' hay amplificaciones en -Ṷ- en griego y balto-eslavo, en -K- en eslavo y en latín, etc. Pok., *IEW,* 1122.— [3] De un cambio de sufijo de esta palabra o de otra de la misma familia podría resultar el ast. *vederna* «espina: astilla pequeña y puntiaguda de la madera» (V). O más bien *VĪTĬCĬNA (**vedezna* > *vederna*). La primera *e,* como la de *veduño,* resultará del influjo de *vedija,* donde es disimilatoria.— [4] De un val. *vedilla* parece tomado gnía. *vedilla* 'frazada' (Acad.).

Vida, vidacha, vidal, vidala, vidalita, V. *vivo* *Vidarra,* V. *vid* *Vidaya,* V. *vivo* y *sien* *Vide, vidente,* V. *ver* *Vidorria,* V. *vivo*

VIDRIO, del lat. VĬTRĔUM 'objeto de vidrio', derivado de VĬTRUM 'vidrio'. *1.ª doc.:* Berceo.

Frecuente en todas las épocas (Cej. IV, § 112) y generalmente conocido, aunque hoy *cristal* invade sus dominios en la lengua culta. Una forma vulgar *vidro* tiene gran extensión, y estuvo a punto de generalizarse en la Edad de Oro: ya Nebr. vacila entre ella y *vidrio,* y la emplearon Cervantes, Espinel, Lope (*Corona Merecida,* v. 1019; *Marqués de las Navas,* v. 355, en boca de nobles las dos veces), M. Alemán (V. citas en *G. de Alfarache, Cl. C.* I, 168.11) y otros (Cuervo, *Ap.*[7], p. 559; *Disq.* 1950, 362); hoy sigue diciéndose *vidru* en ast. (V). En latín 'vidrio' se decía VĬTRUM (it. *vetro,* fr. *verre,* oc. *veire*), y como adjetivo se empleaba VITREUS; el neutro plural VĬTRĔA designaba los objetos de vidrio («numquid alius scit hanc condituram *vitreorum*?» Petronio LI, 5), y alguna vez se encuentra con el mismo valor el singular VITREUM; vulgarmente éste acabaría por aplicarse a la materia, de donde port. *vidro,* cast. *vidrio*[1] y cat. *vidre,* cuya

i tónica sólo puede explicarse por la metafonía debida a la yod siguiente; también it. dial. *vetrio,* hoy usual en el Abruzo y ya empleado por el norteño Angelo Galli, con el valor de 'espejo', en el S. XV (*ZRPh.* XLV, 542.3, 579). Para el vco.-fr. *berin,* vid. *BERILO.*

DERIV. *Vidriar; vidriado* («*hialus: v.* y verde» APal., 192*b*); *moza del vedrío* 'la que limpia o da brillo a los platos' (como si los barnizara), Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 514. *Vidriero* [«vitriarius» Nebr.]; *vidriera* 'bastidor con vidrios' [APal., 321*b*, 466*b*; 4 sílabas[2] en Rz. de Alarcón, *Paredes Oyen, Cl. C.,* p. 160], 'especie de retama empleada en la fabricación del vidrio' [mozár. *biṭriáyra,* Abenbuclárix, en Simonet; hoy *vidriera* arg.: Draghi, *Fuente Amer.,* 33; Borcosque, *Puque,* 72]; *vidriería. Vidrioso* [Quevedo]; *vidriosidad.* Cultismos: *Vítreo. Vitrina* [Acad. 1936, no 1884], del fr. *vitrine. Vitriolo* [1640, *Aut.*], latinización del ant. *vidriol* [«*v. romano o caparrosa:* chalcanthum», Nebr.], tomado del cat. *vidriol* íd., aunque el vocablo debió de crearse más lejos, pues ya traen *vitriolum* en el S. VIII las *Compositiones Lucenses* (Migliorini, *Cos'è un Vocabolario,* 92); *vitriólico.*

CPT. *Vitrificar; vitrificable; vitrificación.*

[1] Mozár. *biṭryu, bídryu* o *béṭryu* en Abenbuclárix (1106) y Abenalŷazzar († 1004), Simonet, s. v. *vithrico.*— [2] Nótese que el cat. también opone *vidrier* y *vidriera* a su *vidre:* son formas autóctonas, documentadas desde 1431 abundantemente (*Bull. Soc. Agr. Pyr-Or.* XX, 312, 313, 314, 321; Moliné, *Consolat de Mar,* 325; Jaume Roig, v. 7492).

Vidriola, V. *ladrón* *Vidriosidad, vidrioso,* V. *vidrio* *Vidual,* V. *viuda* *Vidueño, viduño,* V. *vid* *Viedro,* V. *viejo*

VIEJO, del lat. VĔTŬLUS 'de cierta edad, algo viejo', 'viejecito', que en latín vulgar sustituyó a VĔTUS, -ĔRIS, 'viejo', del que aquél era diminutivo. *1.ª doc.:* 1068 y docs. del S. XII (Oelschl.).

Frecuente desde Berceo (*Sta. M. Egipc.,* 378; *Apol.,* 8; etc.); de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. El latín vulgar generalizó el diminutivo VETULUS, pronunciándolo VĔCLUS, de acuerdo con su fonética. M. P. planteó (*Manual,* § 10.3; *Orig.,* 175-6) un problema algo oscuro de fonética al observar con razón que, atendiendo al caso de *OJO* y análogos, esperaríamos que VĔCḶUS no hubiese diptongado su Ĕ en el dialecto de Castilla. Duda M. P. entre admitir que *viejo* es lo regular (entonces *espejo* se debería a cambio de «sufijo») o suponer que en Castilla sea leonesismo o aragonesismo (lo mismo cree Schürr, *RF* LIII, 38), posibilidad que no vacilo en rechazar decididamente, tratándose de voz tan esencial. Hanssen (*Gram. Cast. Anteclásica, AUCh.* 1908, tir. ap., p. 7) sugiere que el grupo T'L fuese tratado de otra manera que C'L (citando *ruejo* 'rodillo de molino' ROTULU, cita ociosa, pues esta palabra es de Aragón, donde no hay problema): lo cual no puede admitirse, puesto que T'L y C'L ya se habían confundido en latín vulgar y no reciben tratamiento distinto en ningún romance. Otros sugirieron (con aceptación de Rohlfs, *ASNSL* CLXXVI, 138) que el diptongo de *viejo* se deba al influjo del arcaico *viedro,* que se halla en el sentido de 'viejo' en textos de los SS. XIII y princ. del XIV (citas de A. Castro, *RFE* VIII, 180; estudiado recientemente, D. Alonso, *NRFH* VII, 166)[1], y cuyo derivado *betereiscitu* 'envejecido' (part. aragonés de *VETERESCERE) está en las Glosas de Silos, n.º 7[2]. Pero sería extraño que esta palabra rara y pronto envejecida hubiese alterado la forma de su rival más vivaz. Y sobre todo ninguna de estas varias explicaciones tiene en cuenta que el mismo problema presenta el cat. *vell*[3] (y no *vill,* a pesar de *espill* SPĔCULUM, *mills* MĔLIUS, *ull* OCULUM, *rull* ROTULUM, *full* FOLIUM, etc.). Según nos muestra el rumano (que diptonga Ĕ, pero no Ŏ), la diptongación de Ŏ fué en romance algo más tardía que la de Ĕ: tenemos derecho a creer, por lo tanto, que Ĕ ya estaba diptongada antes de que el grupo CL hubiese tenido tiempo de palatalizarse, mientras que ya no ocurrió lo mismo con la Ŏ ni con la Ĕ ante el grupo LI, cuyo carácter palatal es más antiguo. De ahí que el grupo CL no actúe como palatal en la diptongación de la Ĕ castellana y catalana[4]. En cuanto al cast. *espejo,* en Miranda *espęlho,* en las Glosas de San Millán *spillu,* y en cat. *espill,* en realidad no se trata aquí de SPĔCŬLUM, sino de un *SPĬCŬLU por cambio de sufijo, según demuestran el vasco vizc. y guip. *ispilu,* vasco-fr. *ispilu, ixpilu,* el oc. *espęlh,* el logud. *ispiju* y el campid. *sprigu* (Salvioni, *Rom.* XLIII, 389; M. L. Wagner, *VRom.* VI, 353): luego la relación entre el cast. *espejo* y el cat. *espill* es igual a la existente entre *conejo* y *conill, vencejo* y *vencill,* oposición de naturaleza sufijal y no fonética[5].

Hay varias acs. secundarias; Lugo observa que en Canarias se emplea con el valor general 'de edad más adelantada' (*el niño de 5 años es más «viejo» que el de 4, BRAE* VII, 341). Para fraseología cubana, *Ca.,* 126, 188, 205. *Una vieja* 'especie de petardo' arg. (Borcosque, *Puque,* p. 82); *la vieja* 'la cuaresma' en alav. y nav.; *vieja* 'pez de unos 10 cm. de largo' [Acad. 1936, no 1843].

DERIV. *Viejarrón* o *vejarrón*; gall. *vellouqueira,* voz despectiva[6]. *Viejezuelo* o *vejezuelo* [éste en Nebr.; *-uela, 1.ª Crón. Gral.,* 195*a*20]. *Vejancón* [*Aut.*]; *vejanco* arg. [*BDHA* III, 111]. *Vejazo. Vejecito,* hoy más común *viejecito* (no admitido por la Acad.). *Vejestorio* 'cosa despreciable por muy vieja' [*Aut.*; así hasta hoy en Cuba «ese vestido es un *v.*» *Ca.,* 197], 'persona muy vieja' [Acad.],

formación singular (sin otro paralelo que *vanistorio*), probablemente debida a un injerto de la terminación de *consistorio, faldistorio,* y algún otro vocablo culto o arcaico, que sugería la idea de cosa vieja o respetable[7]. *Vejete* [Quevedo]; *vejeta. Vejarano* 'vejestorio' cub. (*Ca.*, 167), *vejarano* en otras partes de América: cruce de *vejete* y *veterano* (o floreo verbal con el gentilicio y apellido *Bejarano*). *Vejez* [¿S. XIV?, Biblia med. rom., 21.2; Nebr.]; antes se dijo *vejedat* [h. 1250, *Setenario,* f°8v°; J. Ruiz; *Rim. de Palacio,* 1180; *Consolaciones del A. Luna,* 600; *-d,* Nebr.]; ast. *veyera* 'vejez', *veyura* 'monería, ademán gracioso de un niño', *aveyuscáu* 'aventajado' (V). *Vejible. Vejón. Vejote. Avejentar* [S. XIX, *DHist.*]; *aviejar. Envejecer* [*-gecerse* «senesco» Nebr.]; *envejecido* [íd.]; *envejecimiento; enviejar. Revejecer; revejido;* poco corrientes; *reviejío* cub. (*Ca.*, 181).

De *vetus, veteris* 'viejo': *veterano* 'soldado que ha servido largo tiempo' [APal. 524*d*; S. XVII, *Aut.*], lat. *veteranus* íd.; popularmente en Chile (G. Maturana, *D. P. Garuya,* 31) y otras partes se emplea por 'anciano'. *Veterinario* [Acad. S. XIX], tomado de *veterinarius* íd., derivado de *veterinae* 'bestias de carga' (primitivamente 'animales viejos, impropios para jinetes'); *veterinaria. Inveterarse; inveterado. Vetusto* [Acad. S. XIX], tomado de *vetŭstus* íd.; *vetustez.*

[1] *Molinos viedres* en un doc. de la Ribera navarra del año 1237; pero Michelena, *FoLiVa* I, 43, sospecha que sea errata de lectura por *viedros.* También gall. ant. *vedro;* era enfático: «No Testamento Vedro e no Novo», «ña egreja *vedra*» *Ctgs.* 53.60, 65.125. *Vedraños* y *vedrayos* 'viejos' en docs. medievales de Pontevedra (Sarm. *CaG.* 70*v*), y de él lo reproducen los diccs. ('ancianos' F. J. Rodríguez, Vall., *-año* Lugrís, etc.). El derivado *vedreiro* es enfático y respetuoso o cariñoso: «un vello ~ que chora por un amor que perdeu cando era mozo», «un can moriñoso e *vedreiro,* que me fita» Castelao 278.9, 141.9.— [2] *Viedro* es el lat. cl. VĔTĔREM; conservado más largamente en el port. *vedro,* y hasta hoy en la toponimia castellana. En cuanto a la *-o,* no se debe a un cambio latino de declinación (Castro) ni a un influjo de VETUS sobre VETEREM (Cornu, *GGr.* I, § 304), ni nos obliga a partir de VETULUS (Leite de V., *RL* II, 268), lo cual no sería posible más que en portugués; se trata sencillamente del influjo del sinónimo más corriente *viejo, velho.*— [3] No hay huellas de VETUS en catalán (salvo algún rarísimo nombre de lugar). Para la lucha entre VETUS y VETULUS en Italia, Aebischer, *Cultura Neolatina* IV-V, 113-22.— [4] Ni francesa (*vieil* frente a *lit* LĔCTUM), pero sí en lengua de Oc (*vielh* como *lieit*), lo cual no es de extrañar: de todos modos deberíamos sospechar que la diptongación fué más tardía en el Sur de Francia que en el Norte y en Cataluña, donde el resultado se presenta más evolucionado (> *iei* > *i*).— [5] En catalán la fecha de la diptongación debió de preceder de muy poco a la palatalización del grupo CL, pues en algunos puntos llegó a producirse una forma *vill,* según muestran los nombres de lugar *Castellvi(y)* y análogos, bearn. *Vic Vilh.*— [6] De sentido más vago: «mujer desaliñada, puerca, de esfera baja, mal vestida, casi vieja» Sarm. *CaG.* 185*v*; «Un *vellouqueiro*» (el pretendiente de una muchacha); «*velloucán* con cara de testigo falso» Castelao 281.26, 278.24.— [7] Opinión de Spitzer, *RFE* IX, 390 (comp. X, 368n.; a los ejs. de sufijo popular *-orio* agréguense el arag. ant. *enterrorio* y el ecuat. *ahilorio*). Esta idea me parece probable en vista del pasaje de J. Ruiz, donde entre otros libros de erudición se cita «el Inocencio quarto, un sotil *consistorio*» (*cosestorio G,* 1152*c*): luego el vocablo tomó el sentido de 'libro de consulta', casi siempre viejo. Segl (*ZRPh.* XLII, 108) supone que *vanistorio* resulte de la suma de *vano* e *historiar.* No sería inconcebible que primero se dijera *esto es una viej(a) estoria* hablando de objetos viejos (fr. *une vieille histoire*) y luego **vejestoria* > *vejestorio.* Pero entonces sería extraño que el femenino no se encuentre nunca (decimos que una mujer es *un vejestorio*). Echar mano del b. lat. *historium* y del cast. antic. *historio,* empleado en un texto del S. XVI (*RFE* XXII, 302), es forzado tratándose de rarezas tales.

Vielno, V. *beldar*

VIENTO, del lat. VĔNTUS íd. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas de Silos; Berceo).

De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances. Para listas de vientos, vid. Nebr. s. v., y Vigón s. v. *vientu.* Cej. IV, § 136. Abundan las acs. secundarias: *viento malo* 'desgracia, mal hado' [*Alex.*, 1913]; 'cada una de las tres cuerdas que se aseguran en la armazón de la cometa' colomb. (Cuervo, *Ap.*[4], p. 434), cub. (*Ca.*, 93) y en otras partes (con ac. más general en Acad., n.° 12; 'alambre lateral que sostiene un poste', oído en Madrid; cat. *vents* 'cordeles laterales que sostienen una tienda'). *Viento blanco* 'viento huracanado que levanta la nieve cerca de las cumbres andinas' (*BRAE* XVII, 351; Draghi, *Novenario,* s. v.; Borcosque, *Puque,* 50).

DERIV. *Ventada. Ventalla* [1708, *Aut.*], del fr. *ventaille; ventalle* [«es el pulmón como *v.* del coraçon, en que se recibe el aliento» APal. 396*b*], del cat. *ventall* 'abanico'.

Ventana 'abertura, respiradero' antiguo [*ventana de la loriga,* hacia 1300, *Gran Conquista de Ultr.*, 261], 'respiradero de una nave, de una tienda' [*Alex.*, 2134*b*, 2383*a*][1], 'orificio de la nariz, por donde se respira' [llamado *ventana* a secas, no *v. de la nariz,* h. 1325, J. Manuel, *Caça,*

ed. Baist 55.23; trad. de la *Falcoaria* de Pero Menino, *RFE* XXIII, 271.10], 'ventana, abertura grande en una pared' [h. 1400, glos. de Toledo (frente a *finiestra* en el del Escorial); «*v. o hiniestra:* fenestra» Nebr.]: no reemplazó a *hiniestra* (todavía posible en tiempo de J. de Valdés, *Diál. de la L.*) hasta fecha tardía, pero el idioma se vió obligado a generalizar *ventana,* a causa de la homonimia con *iniest(r)a* 'retama' GENISTA; como los demás romances, incluso el cat.,[2] conservan FENESTRA, *ventana* no tiene otra palabra hermana que el port. ant. *ventãa, ventã* (así todavía en Mendes Pinto, med. S. XVI, *ASNSL* CXXVII, 375; *KJRPh.* IV, 339; y hoy en San Martín de Trevejo, *RL* XXVI, 252, 257), port. *venta,* que sólo significa 'orificio de la nariz'[3], gall. *béntas* 'narices del caballo' (*VKR* XI, 262) (para el cambio fonético, comp. *campa* 'campanita de las naves de aviso' < *campã* CAMPANA): dado que la ac. 'ventana' parece ser secundaria, es incierto que *ventana* pueda ser calco de un gót. **WINDAUGO* del mismo significado, como supuso Meringer (*Idg. F.* XVI, 126), y puso en duda M-L. (*REW* 9212) en vista del fr. *ventail* 'respiradero del yelmo', y Pas-de-Calais *väsel*[5]; *ventanaje; ventanal; ventanazo; ventanear, ventaneo; ventanero; ventanilla; ventano* 'ventana pequeña' (muy vivo, p. ej., en Almería, ast. *ventanu* V, no en *Aut.*, donde hay en cambio *ventanico* y *ventanillo*). *Ventanera* ant. 'ventolera' (APal. 141*d*, 160*d*).

Ventarrón. Ventear [*Lucano* de Alf. X (Almazán); 1604, *G. de Alfarache*], antes *ventar* [*Cid*; *Alex.*, 579, 1817; J. Ruiz 873*d*; S. XIV, *Aut.*; hoy en Galicia, Pardo Bazán, *Obras,* ed. 1943, p. 1490, especialmente 'oler, presentir': «ouvearon os cans *ventando* a morte» Castelao 187.21, 203.9], que también se ha empleado alguna vez con el valor de 'aventar' o de 'soplar el viento' [1251, *Calila,* Rivad. LI, 32]; el cast. ant. *ventar* 'descubrir' no viene de VENTUS 'venido' (*GdDD* 7078*a*): es inútil refutarlo. *Venteadura. Perro ventero. Ventilar* [APal. 375*d*; fin S. XVI, *Aut.*], tomado de *ventilare* íd.; *ventilación; ventilador. Ventiscar* [¿S. XIV?, Biblia med. rom., 1.2; 1613, Cervantes, *Aut.*]; *ventisca* [Berceo; princ. S. XVII, *Aut.*]; *ventisco*; *ventiscoso*; *ventisquear*; *ventisquero* 'ventolera' ant. [S. XV, *Aut.*; med. S. XVI, Lope de Rueda, *RH* VII, 252], 'sitio alto donde se conserva la nieve' [S. XVII, *Aut.*], en la Arg. 'glaciar' (J. F. Finó, *La Prensa,* 25-II-1940). *Ventolera* [S. XVII, *Aut.*]; *ventolina* [Acad. S. XIX], y de ahí *ventola. Ventor* 'perro de caza' [fin S. XVI, Argote de Molina; Lope; *G. de Alfarache*] parece suponer un fr. ant. **venteor* (o fr. dial. **ventour*). *Ventorrero* [Acad. S. XIX]; con este sentido emplean *ventorrillo* en Almería. *Ventoso* 'vano, hinchado' ant. [APal. 162*d*, 213*b*, 519*d*], 'lo que se muda a merced del viento' ant. [S. XV, *Consolaciones del A. Luna,* 566], 'azotado por el viento' [«cosa de viento» Nebr.]; *ventosa* [«*v. medicinal:* cucurbita» Nebr.; comp. el artículo de Meringer, *WS* IV, 177-197]; *ventosear; ventosidad. Aventar* 'echar al viento la paja al trillar, la ceniza, etc.' [*Alex.*], 'disparar una arma' ant. [*Alex.*][4], 'hacer viento' [Nebr.], *aventarse el ganado* [«consternor» Nebr.]; *aventadero; aventado;* ast. *aventáu* 'alocado', V; *aventador; aventadura; aventamiento; aventear; avienta; aviento. Redroviento. Sobreviento,* comp. cat. *sobrevent* 'barlovento'.

CPT. *Vendaval* 'viento fuerte del Sur inclinado al Oeste' [1519, Woodbr.; 1590, Acosta, *Aut.*], 'cualquier viento muy fuerte' (en Veracruz es viento del Norte según Jal), junto con el port. *vendaval* íd. [1453, 1504, Jal] y el vasco *mendebal* 'viento Oeste', 'Oeste, punto cardinal'[5], se tomó del fr. *vent d'aval* 'viento de alta mar, viento Oeste', así llamado por oposición al *vent d'amont* 'viento del Naciente', porque en Francia las tierras altas están a Oriente y las bajas al Poniente (etimología ya admitida por *Aut.* y Diez, *Wb.*, 697).

[1] En *P* 2248*b*, donde parece significar 'viento, ventolera', no es lectura segura, pues *O* trae ahí *montaña.*— [2] Sin embargo, según Vieira *ventam* se aplica también a las «aberturas das torres ou campanários, em que estam apoiados os sinos ['campanas']», y según Fig. significó antiguamente 'ventana', lo cual no puedo comprobar, y hoy 'vejiga de cierto pez'. De ahí el trasm. *ventos* 'resquebrajaduras en una piedra', *venteada* '(piedra) resquebrajada' (*RL* V, 108). El vocablo normal port. para 'ventana' ha sido siempre *janela* JANUELLA; antes también *fiestra* FENESTRA, todavía vivo en gallego (Castelao 219.7), que creo allí de extensión parcial, hacia el Miño, aunque también tienden a preferirle *xanela.*— [3] De ser cierta la idea de Meringer, estaríamos ante el mismo caso del port. *laverca* 'alondra', tomado del germ. LAIWERKO para evitar la homonimia entre ALAUDULA e HIRUNDINEM (vid. *ALONDRA*). Aunque en inglés y escandinavo el vocablo vale sencillamente 'ventana', de acuerdo con su composición (AUGO 'ojo' + WINDS 'viento') es probable que significara en su origen 'respiradero', como el cast. ant. *ventana.* De todos modos es harto dudoso que el gótico tuviera tal palabra, sólo documentada en escandinavo *windauga,* y quizá b. lat. *windooge* (el ingl. *window* es escandinavismo). Schuchardt (*Roman. Etym.* II, 4) expuso ya la idea de que *ventana* fué primero sólo el nombre de cierto tipo de ventanas; Baist, *RF* IV, 409, comparó con *cercera* 'ventana orientada al Norte', derivado de *cierzo* 'viento Norte'.— [4] Comp. alent. *aventar* 'echar afuera' (*RL* IV, 57), cat. dial. *ventar* 'dar (un golpe)' (Nordeste y Sur del Principado).— [5] El origen de éste es indudablemente romance según Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 54, por lo tanto no está fundada la duda de Jud (*Rom.* XLIV, 294) acerca de la etimología tradicional. Del cast. pasó a la traduc-

ción italiana de Fernando Colón, y del portugués salió el it. *ventavolo* que emplea Sassetti (h. 1580) haciendo constar que lo toma del portugués (Zaccaria).

VIENTRE, del lat. VĔNTER, -TRIS, íd. *1.ª doc.:* Berceo.

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances.

DERIV. *Ventral. Ventrecillo* [APal.]. *Ventrisca* 'parte del pescado comprendida entre las aletas pectorales y las ventrales' ast. (V), hermano del cat. e it. *ventresca* íd., fr. ant. *ventresche;* de éste se tomó (como indica Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 55) el cast. y port. *ventrecha* [Acad. S. XIX], y no de un lat. vg. *VENTRISCŬLA (según admiten d'Ovidio y M-L., *REW* 9211), diminutivo de tipo arcaico cuya existencia no tiene la menor verosimilitud tratándose de una formación tan tardía; vco. vizc. y guip. *mendreska* (Araq. *mendresquea* G.) 'zorra del atún, los menudillos de los peces menos los de la merluza (que llaman *benuciac*)'. *Ventregada* [Covarr.]; antes *ventrada* [S. XVI, *Aut.*], ast. *ventráu* (V). *Ventrera. Ventrezuelo. Ventrículo,* tomado de *ventrĭcŭlus; ventricular. Ventril* 'caja o cuerpo del coche, carro' ant. (*Alex.*, 811), 'pieza de madera en los molinos de aceite' [Acad.], 'vara del carro de bueyes' leon., 'correa que pasa por debajo del vientre de las mulas' pal. *Ventrón. Ventroso. Ventrudo* [*Aut.*]. *Venternero* ant. 'glotón, tragón' [*Alex.*, 51*a*[1]; J. Ruiz 202*c*, 291*c*] o *ventreñero* [*Calila*, Rivad. LI, 16; no en la ed. Allen], supone *VENTRĪNARIUS de *VENTRĪNUS (comp. *pedernal, empedernido* de PETRĪNUS); *venternía* 'glotonería' (J. Ruiz 303*a*).

[1] Deformado diversamente por los copistas: *tavernero O, ventanero P, ventuero G, venturero G'*. El sentido es evidente.

Vierba, V. *verbo* *Vierben, viermen,* V. *vierven*

VIERNES, abreviación del lat. DIES VĔNĔRIS, propiamente 'día de Venus'. *1.ª doc.:* 1219, Fuero de Guadalajara; Berceo.

De uso general en todas las épocas; Cej. VI, § 35; persistió en rum., dalmático, friulano y castellano; el cat. y oc. *divendres* conservan entera la combinación latina, y el fr. *vendredi,* engad. *venderdi,* it. *venerdì* invierten los términos.

DERIV. *Reviernes.* Otros derivados de VENUS, -ĔRIS, 'Venus': *Venera* 'concha de peregrino' [Berceo; Santillana, Ercilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1603, *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 374; Fr. L. de Granada, *Aut.*], junto con el port. y gall. *vieira* íd.[1], viene del lat. VENĔRĬA 'especie de concha', así llamada por la concha en que pintan a Venus al salir de las aguas; *veneruela. Venéreo* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); 1555, Laguna], tomado del b. lat. *venĕrĕus,* clás. *venerius* 'perteneciente a Venus' (*veneriano,* en la trad. de Gower, *Conf. del Amante,* a. 1399, p. 384, por anglicismo). *Venusto* [Santillana (C. C. Smith)]. De VENERIS han de venir también (con pérdida normal de -N- intervocálica) el *barikurtze* 'viernes santo' que Azkue encontró en el ms. de Otxandiano (dial. vizc.) y *barikoa* (que L. Mend., *L. Vca.* 171 da como equivalente del guip. *ostiraba*) 'viernes': este quizá cpto. con *egu(n)a* 'el día' (¿o bien derivado con *-ko-a*?); aquél, cpto. con *urzi* ~ *orze,* antiguo nombre de 'Dios', cf. *orz-egun . saindu* 'jueves santo' en el vco. fr. Axular, *orzegun* 'jueves' en lab. y en las Aldudes.

[1] Detalles en Sarm. *CaG.* 83*v*, 239*v*. En Galicia se decía entonces *conchas vieiras,* que muchos sentían, naturalmente, como alusivo a la vía o camino del peregrino; pero en el Ferrol decían *concha de veñeira* con forma semiculta; y cf. en el libro la p. 206; según Sarm., Fdo. de Sepúlveda (1523) emplea ya el cast. *venera,* y el siciliano Mattheus Silvaticus (1317) dice que *venerea est conchula quae defertur a peregrinis a Sancto Jacobo*; «un pelegrino adornado con cunchas de vieira» Castelao 107.15.

Vierteaguas, V. *verter*

VIERVEN ant., 'gusano', sale del más antiguo *viermen* por disimilación, y éste viene del lat. vg. VĔRMEN, -ĬNIS, que sustituyó el lat. VĔRMIS, -IS, íd. *1.ª doc.: bierven,* Berceo, *Signos,* 74.

La forma más arcaica aparece todavía en los Fueros de Aragón de h. 1300: «vinna plantarás e cavarás, e non beverás vino... porque lo comerán todo los *biérmenes*», pero *biérbenes* en otra versión, y en otra *gusanos* (Tilander, § 139. 13, y s. v.). *Vierme,* que sale en las *Partidas* (I, v, 1), será más bien resolución de **viermne* (comp. *ome* HOMINEM) que continuación del clásico VĔRMIS. Éste se conservó en rum., it., sardo, rético, fr., oc. y cat. ant. (*verm*). Pero en autores arcaicos, desde Lucrecio, hallamos un plural VĔRMĬNA, -UM, en el sentido secundario de 'espasmos, convulsiones', que supone un singular neutro VERMEN 'lombriz', animalejo al cual se achacaba este mal; VERMEN está respecto de VERMIS en la misma relación que SANGUEN (> cast. *sangre*) respecto del clásico SANGUIS, o FAMEN (> *hambre*) frente a FAMIS. De VERMEN, además del arcaísmo cast., salen varias formas dialectales it., el gasc. *berme,* port. ant. *vermem* (*vermen,* pl. *vermẽes, Ctgs.* 69.56, 221.46), y una variante cat. *verme,* que ya aparece en Lulio; es ambiguo el gall. mod. *verme* (Vall.; «os *vermes* felices que moran nos xamons» Castelao 174.31, 175.4, 220. 4f.): VERMIS o VERMEN. Raro y técnico es el cultismo cast. *verme.*

DERIV. *Vervenzón* (Berceo, *Mil.,* 765*c*) o *berbezón* (Fuero de Navarra, vid. Tilander), de un diminutivo *VERMINCIO, -ONIS (comp. lat. *homun-*

cio 'hombrecillo'). *Verbenear* 'gusanear, hormiguear', 'abundar' (Acad.). Cultismos: *verminoso; vermicular.*

CPT. *Vermicida. Vermiforme. Vermífugo.*

VIESCA, 'bosque, boscaje' ast., del lat. VESCUS 'flaco, ralo', que se aplicó especialmente al follaje (*vescae frondes*), y con este valor tomó en la baja época el significado de 'espeso'. *1.ª doc.: biescu,* 1891, Rato; *biesca,* 1897, Vigón.

Éste define «bosque formado en un monte»[1]; *biesques* «espinares que se crían en los montes» en Sueve y otras aldeas, según Junquera Huergo. El masculino *biescu* es «sitio plantado de matas, robles, castaños...; bosque» (íd.), «plantación de árboles de semilla; semillero de castaños, robles y avellanos». *Viesca* y *Viescas* está muy extendido en la toponimia de Asturias, y aun de Santander y del alto Aragón. Como indicó M. P., *RFE* VII, 29-30, parece tratarse del único descendiente romance del lat. VESCUS 'hambriento', 'flaco', 'ralo', que ya Virgilio empleaba de preferencia en la combinación *vescae frondes* 'follaje ralo'. Pero en los glosarios del *CGL* aparece traducido frecuentemente con «obscurum, densum, spissum, «spinosum», por donde se ve que el uso de *vescae frondes* quedó estereotipado, y el significado cambió hasta hacerse opuesto al primitivo. En *CGL* V, 625.7, lo encontramos ya sustantivado: «*vescae:* sunt frondes salicis tenerae». Se ignora en realidad cuál era la cantidad de la E de VESCUS, pues es algo incierta la etimología del vocablo latino (Ernout-M.), luego nada impide suponer que fué breve.

DERIV. *Biesquera* 'boscaje' ast. (Junquera H.).

[1] Spitzer, *MLN* LXXIV, 139, entiende mal *monte* en esta definición, como si significara 'montaña' (y no 'paraje boscoso'): su explicación semántica, de todos modos, no resultaría clara.

Vieso, V. *verter*

VIGA, en portugués *viga,* en cat. y oc. *biga,* origen incierto; quizá del lat. BĪGA 'tronco de dos caballerías que tiran de un carro', 'carro tirado por ese tronco', suponiendo que tuviera más tarde el sentido 'timón de carreta'; el alb. *vik, vigu,* que al parecer tiene el mismo origen, significa en efecto 'timón del arado' y en occitano medieval *biga* parece haber tenido el significado de 'yugo'. *1.ª doc.: Cid* (2290, 3365).

Se recordará que el cobarde infante de Carrión va a meterse tras una *viga lagar* cuando el león escapa. Berceo describe cómo los *maestros* cortan en el bosque las *vigas* para construir un *orrio* (*S. Mill.,* 226*c*, 227*a*, 228*b*, 230*b*, 233*d*). «Esto se entiende si aquel que debié la servidumbre tirase la *viga* de su pared o cerrase la finiestra por do entraba la lumbre» *Partidas* III, xxxi, 16 (II, 763). «Las ranas... / pidieron rey a don Júpiter... / enbióles don Júpiter una *viga* de lagar / la mayor que él pudo; cayó en ese lugar: / el grand golpe del fuste fizo las rranas callar» J. Ruiz, 200*c*; igual 201*a*. Está también traduciendo *trabes* en el glos. del Escorial; APal.: «*epistilia* son *vigas* sobrepuestas encima de los chapiteles de las colunas» (136*d*, comp. 505*b*), «*prelum*... es *vigalagar* con que strujan la uva» (378*d*, otro en la misma pág.); Nebr. «*viga para edificio:* tignus». Oudin: «*viga:* une poultre ou tref, une solive; *v. pequeña:* un soliveau, petite solive; *v. de lagar:* la poultre d'un pressoir à vin: selon aucuns c'est aussi une presse d'imprimerie»; Covarr.; «una pieça de madero gruessa, destas ponemos en los edificios, y sobre ellas se suelen cargar los quartones para formar el techo en los palacios y casas principales; todo el dicho techo es de viguería y artesones... *viga de lagar:* la que aprieta la uba...»; *Aut.:* «madero largo y gruesso, que sirve por lo regular para formar los techos en los edificios, y sostener y assegurar las fábricas; *v. de lagar:* madero sumamente gruesso y largo, con el qual a modo de romana, aprietan la uva, azeituna u cosa semejante, para exprimirla». Y cita ejs. del S. XVII. Hay una variante aragonesa *biega,* cuya explicación no es clara, documentada desde 1403: «una estaca de fust con su broca e sortilla de fust de firmar cavallo; una *biega* de chopo; dos pisaderas» (*BRAE* IV, 523), «hun par de alfardones; unas huérguinas; diez *biegas* viellas de fust» 1404 (*BRAE* IV, 526), y también en el *Recontamiento de Alixandre* del S. XVI (*RH* LXXVII, 487); hoy sigue diciéndose así en Ansó (*RLiR* XI, 68).

En portugués, aunque el vocablo sufre la concurrencia de *trave,* no parece que *viga* sea menos usual y castizo que éste, aunque no veo datos anteriores a Bluteau: «*viga:* trave; *viga pequena:* tigillum», salvo el ej. que proporcionan las *Ctgs.*: «se o colgasse... d'ũa *viga*» 399.25; en los dialectos es usual, p. ej. en la Sierra de la Estrella, pron. *vígu* (*VKR* IV, 90). Obsérvese que lo mismo en portugués que en cast. es antigua y general la *v-*. En contraste con ello, en catalán se ha escrito siempre *biga*[1], y así se pronuncia unánimemente en las hablas que distinguen la pronunciación de las dos labiales sonoras, así en las Baleares como en las provincias valencianas y en Tarragona (dicc. Alcover), también en l'Alguer (*AORBB* V, 165); ya está documentado en el S. XIII (Cost. de Tortosa), desde primeros del siglo, 1226: «XVI solidos... quos mihi debet pro *bigis* quas ei vendidi, et ipsas *bigas*...», Cartul. de St. Cugat III, p. 415. El sentido es precisamente el de la voz cast., y su empleo no es menos general.

Parece serlo también en oc., por lo menos en las hablas gasconas, languedocianas y provenzales (ej. de Roumanille en Mistral)[2]; Raynouard cita un ej. en el *Filomena* (Narbona, 1.ª mitad S. XIII), y Pansier agrega otros aviñonenses de 1372

y 1402. También aquí la *b-* es general o poco menos: Du C. da un ej. narbonense de 1242 y otro marsellés de 1337, mientras que sólo encuentra *viga* en un texto de Carcasona de 1435 (grafía repetida); por lo demás, la grafía *biga* aparece también en bajo latín en un texto de Huesca del año 1247. Fuera de los cuatro idiomas del Suroeste, el vocablo es ajeno al resto de la Romania, al menos en su sentido castellano, pues el sardo *biga*, con sus derivados *bigarone* «travicella, corrente» y *bigone* «palo biforcuto», suele mirarse como préstamo catalán (*AGI* IX, 355; Salvioni, *RDR* IV, 207; M. L. Wagner, *ASNSL* CLX, 234); lo mismo suele hacerse con el sic. *bica*.

El problema etimológico es oscuro y ha sido poco investigado. Diez (*Wörterbuch*, 497), observando que la viga designa un madero horizontal, sugiere con duda partir del lat. BĪGA 'carro', «siendo así que éste lleva maderos análogos», y agrega que VIBIA habría dado **vija* y no *viga*. M-L. (*REW* 1095), en su primera ed., declara injustificado semánticamente el étimo BĪGA, mientras que en la 3.ª ed. da esta misma etimología como segura sin dar explicaciones ni citar bibliografía que aclare la cuestión. Ambas actitudes parecen erróneas, y aun quizá más la segunda, pues realmente haría falta apoyar fuertemente la idea para que pueda admitirse generalmente. Pero apresurémonos a advertir que las demás etimologías propuestas son desde luego mucho menos convincentes. Cornu (*GGr.* I, § 229) modifica la segunda idea de Diez, admitiendo que VIBIA 'travesaño apoyado en un horcón' se cambiaría en *VIBĬCA según el modelo de voces de sentido análogo, como PERTĬCA y SUBLĬCA, y que de ahí resultaría *viga;* como ya objetó Jud (*ASNSL* CXX, 88n.), esto no puede admitirse fonéticamente, «a no ser que supusiéramos una haplología *VIBICA > *VICA» (lo cual es demasiado audaz)[3]; en conjunto se impone desechar esta idea. Spitzer (*ZRPh.* XLIV, 189n.) y Rohlfs (*ZRPh.* XLV, 672) propusieron derivarlo del tipo onomatopéyico fr. dial. *bique* 'cabra', según aquél «por la imagen de la cabra delgaducha que se encabrita para alcanzar algo»; pero esto sólo serviría para denominar el cabrio (cuyo nombre viene efectivamente de CAPRA), de posición inclinada, no la viga, que es siempre o casi siempre horizontal; además el tipo *bique* 'cabra' es sólo francés (con escasísimas prolongaciones occitanas, sospechosas de importación norteña: *FEW* I, 360*a*), y por lo tanto no coincide en parte alguna con el área de *viga;* finalmente, la *-g-* de este vocablo discreparía injustificablemente de la *-q-* prácticamente constante de *bique*[4]. Tampoco veo posible partir del vasco *biga* 'ternera' (quizá voz onomatopéyica, comp. macedorrum. *bică* íd.), como quisiera Griera (*ZRPh.* XLVII, 191; *ARom.* XII, 545), quien debe de pensar en el fr. *poutre* 'viga', primitivamente 'potranca': pero no hay paridad semántica, pues la potranca y animales análogos que han designado vigas (aran. *saumèt*, propiamente 'asno') se caracterizan por ser bestias de c a r g a, lo cual no ocurre con la ternera.

En definitiva, si no preferimos declararnos por un origen prerromano —lo que no estaría fuera de razón—, lo único digno de estudio entre las etimologías propuestas es la posibilidad de partir del lat. BĪGA. Sabido es que éste designó primitivamente, y con carácter colectivo, los dos animales enganchados a un mismo yugo (< BI-JUGAE) o que tiran de un mismo carruaje, y así BIGAE primero se encuentra exclusivamente en plural; pero ya en la Edad de Plata se generaliza el singular BIGA, y se aplica casi siempre al carro de carreras, algunas veces a un carro de triunfo. Se trata por lo común del carro breve y muy ligero, de ruedas bajas, que todos hemos visto en imágenes del circo romano; en la Edad Media acaba por designar una carreta cualquiera (muchos ejs. de Francia e Inglaterra en Du C., desde el S. XII, y quizá antes); para descripción más detenida, vid. Pollack, en Pauly-Wissowa, *Enzykl.* III, 465. Como camino semántico para pasar desde ahí al cast. *viga*, no me parece recomendable pensar con Fouché (*RH* LXXVII, 110) en un traslado desde la idea de los animales llamados BIGAE (que no eran de c a r g a, como *poutre* y *saumet*, sino de t i r o), primero porque en este sentido pronto se hizo arcaico el vocablo en latín, pasando a designar un carruaje; después porque lo característico de las BIGAE era el formar pareja, y nada de esto hay en la *viga* romance[5]. En sentido análogo se fija Wartburg (*FEW* I, 356) —quien por lo demás duda de la etimología BĪGA— en que el oc. mod. *bigo* (> fr. *bigue*) vale «forte pièce de bois de sapin dont on se sert, seule ou ajustée avec une autre, pour soulever de gros fardeaux, à l'aide de palans attachés au sommet de ladite pièce», plur. *bigues* «réunion de deux bigues dont on fait par leurs têtes une sorte de Croix de Saint André... qu'on emploie soit pour mâter ou démâter un navire... soit pour charger ou décharger un bâtiment» (Jal, 291, sin documentación), Pézénas *bigo* «couple de barre en bois servant à faire monter les tonneaux sur une charrette», it. *biga* «grosso albero d'un sol fusto che si usa per alcuni lavori di forza sulle navi e negli arsenali; il nome si estende pure a una coppia di tali alberi, uniti per formare l'apparecchio chiamato più propriamente *capra* o *capria*» (*Diz. di Mar.*; Tommaseo)[6]: así de éste como del oc.-fr. *bigue* no hay más que datos de fecha reciente. De todo esto deduciría Wartburg que se partió de la idea de 'tronco de d o s caballos', pero insisto en que no es muy verosímil la persistencia de esta ac. arcaica latina en romance, y creer que el iberorromance y oc. *biga*, en el sentido del fr. *poutre*,

salga de este oc. e it. mod. *biga* 'cabria de dos maderos' es muy difícil de concebir, ya en abstracto y desde el punto de vista semántico, y peor si pensamos que el sentido iberorromance de *viga* (*biga*) está firme y continuamente documentado desde el S. XII, mientras que la ac. marina es local y reciente; como *biga* 'trabe' no se encuentra en italiano, hemos de creer que en este idioma se trata de un préstamo del occitano, y en éste tenemos una aplicación especial y reciente del significado de 'madero, viga'[7].

Más atendible me parece la idea de Schuchardt (*ZRPh.* XXXIV, 268), quien con ocasión del sobreselv. *bigì*, *bagì*, 'mayal de trillar' (según él, un diminutivo *BIGELLU)[8], sugiere que el iberorromance *viga* partiera de BĪGA en un sentido supuesto de 'yugo para uncir o enganchar a dos animales'. Para ello se apoya en un ej. aislado del oc. ant. *biga*, en un serventesio de Bernart Alanhan de Narbona (1.ª mitad S. XIII), donde parece significar 'yugo': «trop sofferrà [a]l col greu *biga* / selh que d'autruy grays engraissa». Por desgracia, un artículo *biga* falta en Levy (haría gran falta un estudio del vocablo en oc. ant.), y del poema de Alanhan sólo nos son accesibles estos dos versos citados por Raynouard[9]: en realidad, también podría tratarse aquí del obrero que lleva una viga sobre la espalda, o bien puede tratarse de la carreta o del timón de la carreta, más bien que del yugo. El hecho es que el yugo forma curvaturas (o, si no, tiene travesaños), lo cual no sirve mucho como base semántica de 'viga' o de 'mayal', maderos rectos por esencia.

Luego si hay que partir de BĪGA, lo mejor me parece suponer que este nombre se trasmitiera al timón a que van uncidos o enganchados los dos animales: de la descripción de Pollack resulta claro que en el antiguo carro de carreras lo de menos era el carro propiamente dicho, muy corto, bajo y ligero, y lo esencial era el timón; el paso de ahí a 'madero', 'viga', era ya fácil, comp. murc. ant. *timón* 'vara, palo', bereb. *atemmu*, marroq. *tammun* 'almiar'; por otra parte, es sabido que en el sentido genérico de 'viga' ha sido común emplear *madero* y *fuste*. Piénsese además en el cast. *tronco* 'grupo de dos caballerías enganchadas', donde la idea fundamental es la del tronco que las enlaza: el tránsito semántico en sentido opuesto era igualmente fácil; comp. ingl. *beam* 'viga' y 'timón'. Que el sentido primitivo de *viga* fué más amplio que el iberorromance lo prueba al parecer un grupo de voces situadas en el extremo opuesto de la Romania, hacia las cuales llamó Pascu la atención (*Rumänische Elementen in den Balkansprachen*, p. 26; *ARom.* IX, 300; oponiéndose a la vaga etimología de Jokl, *Ling. u. kulturhist. aus d. Ber. des Alb.*, p. 149, quien partía del indoeur. WĪ- 'torcer'): albanés *vig, vik, viku* (*vigu*) «timon de la charrue», «brancard», «pont de passage fait d'une poutre»[10], albanés *bigę* 'rama', macedorrum. *bigă* «rameau chargé de fruits, moissine», *vigă* «moissine, gaule», Brescia *bighe* «frondi d'abete» (cita de G. Meyer)[11].

¿Se cambió BIGA 'tronco de dos o carreta' en 'timón' ya en latín vulgar? Es posible, aunque los pasajes latinos que se podrían aducir en apoyo de la idea no son del todo inequívocos. Así, cuando Varrón, en un lindo epigrama, escribió: «properate vivere, puerae, qua sinit aetatula ludere, esse, amare et Veneris tenere *bigas*», podría ya tratarse del timón o del yugo que une a dos en el amor, más bien que del carro matrimonial de que ambos tiran, pues aquello es lo que más bien me parece indicar el verbo *tenere* (que no es 'tirar de algo'), pero la otra interpretación no puede descartarse. Y todavía en rigor podría decirse lo mismo de un pasaje de glosas (*bigae: ubi duo equi curru junguntur*, *CGL* V, 348.19) y de un gramático (*bigae dicuntur quibus duo equi c o p u l a n t u r*, en *Gramm. Suppl.*, 241.17), pues lo mismo se puede entender 'dos caballos que se unen p o r m e d i o del timón' que 'dos caballos que se unen a un carro'.

DERIV. *Envigar. Vigueta. Viguería. Vigota* canar. 'pieza de madera de hilo'; 'motón', vid. n. 7.

[1] La única excepción que he encontrado es ésta del *De Amore* de Andrés el Capellán (S. XIV): «primerament deu hom gitar la *viga* que hom porta en lo propri hull que no la palleta que té lo prohisme» (p. lxxviii), pero los textos publ. por A. Pagès suelen ser poco cuidadosos; comp. más arriba *vasta* por *basta*. A los numerosos ejs. de *biga* que traen Ag. y Alcover sería fácil agregar muchos más.— [2] Este dicc. define «petite poutre longue et grêle». En el *ALF*, mapa 1066 (*poteau*), aparece a lo largo de la costa mediterránea.— [3] No parece haber testimonios de la cantidad de la primera I de VIBIA.— [4] Se exceptuaría solamente Nièvre y Morvan *bigue, bigau*. Esta misma es otra razón que habría para desechar la otra etimología de Rohlfs, de todos modos inverosímil, que deriva de ahí el oc. y cat. *bigòs* (*bigot*) «bident, hoyau» (quizá más bien *BISOCCIU, derivado de SOCCU 'reja del arado' —para el cual comp. *ARom.* VI, 211—, con disimilación como en *biassa* BISACCIA, lo que por lo menos tiene la ventaja de explicar la terminación *-òs*).— [5] Nada que ver con *biga* tiene, contra la opinión de Fouché, el balear *biuló* 'pestillo', que es variante fonética del cat. *baldó* íd. (comp. *ALDABA*), con el cambio normal de LD en *ųl*.— [6] De ahí quiere Salvioni (*RIL* XLIX, 849) derivar el corso *vibule* «catasta di legne» (y *vibulì* 'reunir objetos'), a base de un diminutivo *BIGŬLA, lo cual desde luego es problemático.— [7] Tampoco creo que podamos dar importancia al anconitano *biga* «piccia» (o sea «due pani attaccati»), Trieste e Istria *biga* 'panecillo oval con un hueco en medio', 'vulva', estudiado

por Goidanich y el *REW*. Si realmente esto tiene que ver con el lat. *bigae* 'pareja de caballos', es por medio del it. literario *biga*, cultismo empleado en este mismo significado, y desde luego no nos ilustra sobre el origen del cast. *viga*. Es probable que también sea italianismo de esta procedencia *vigota* 'especie de motón sin roldana y con dos o tres agujeros' [h. 1573, E. de Salazar, Fcha., «*bigotas* se llaman las poleas del navío que no tienen rodajas» G. de Palacio (133v°, escrito *vigota*, 98r°), ej. de h. 1620 en Jal, 378*a*], del it. *bigotta* [1268], pues como subraya el *Diz. di Mar.*, las vigotas van siempre a pares («d e u x pommes de racage» en un ms. provenzal del S. XVIII, Jal, 291*a*, y V. el grabado de los motones o vigotas en esta obra, p. 403*b*). En catalán, que debió de servir de intermediario, leo «24 talles... e quatre *bigotes* castellanes xiques e 4 pasteques» en invent. barcelonés de 1489 (Moliné, *Consolat de Mar*, p. 370), y Alcover documenta desde 1331; *vigota* es la palabra mediterránea que se opone a la atlántica *motón*. Carece de fundamento la opinión de Spitzer (*ZRPh.* XLI, 190) de que viene del fr. *bique* 'cabra'.—[8] Que el fr. *bielle* resulte de un lat. vg. *BIGELLA diminutivo del étimo de *viga*, como quiere *GdDD* 1032*a*, no es muy verosímil en un vocablo sólo documentado desde med. S. XVIII; todavía lo es menos el proceso semántico que él admite para explicar *viga*: 'carro' > 'armazón' > 'viga'.—[9] No está a mi alcance Millot, *Histoire des Troubadours* (III, 593), donde se publicó esta poesía; ni el estudio de Anglade en *Bull. Com. Arch. de Narbonne*, vol. V, sobre la obra de Bernart Alanhan.—[10] Según el *Historic Dictionary* de Stuart Mann «bier, carrier on two poles», «rustic bridge», «fowlpen»; la ac. «plough-beam» está en el dicc. del albanés norteño por Bashkim. Claro que no parece posible semánticamente partir del lat. VICUS 'barrio', como quisiera Gustav Meyer.—[11] El alb. *vig* y variantes corresponderían a un masculino *VĬGU, las formas en *ă* y en *ę* suponen una base en -A. Por lo común, el albanés distingue entre V- y B- (a no ser que las confunda en *m*-), pero no faltan ejs. de *v*- secundaria: *varielę* 'barrilito', *valí* 'pregonero' (< it. *balì* 'funcionario público').

Vigencia, vigente, V. *velar* *Vigesimal, vigésimo*, V. *veinte* *Vigía, vigiar, vigilancia, vigilante, vigilar, vigilativo, vigilia*, V. *velar* *Vigolero*, V. *vihuela* *Vigor, vigorar, vigorizador, vigorizar, vigorosidad, vigoroso*, V. *velar* *Vigota* 'motón', V. *viga* (nota 7) *Vigota* 'pieza de madera', *viguería, vigueta*, V. *viga*

VIHUELA, voz común a todos los romances, de origen incierto, quizá onomatopéyico; es probable que en todas partes se tomara del oc. ant. *viula* (a veces *viola*), derivado de *viular* 'tocar la vihuela o instrumento de viento', cuyo valor imitativo es claro; el germ. *fiđula* 'violín' puede ser onomatopeya independiente del romance. *1.ª doc.*: med. S. XIII, *Apol.*

El Rey Apolonio y la hija de Arquitrastes contienden en el arte de tañer la *vihuela*, Tarsiana es maestra consumada en el mismo (*Apol.*, 178*b*, 182*c*, 350*c*, donde está rimando con *escuela, moçuela*, etc.; *viola* en 426*c*). En Berceo ya se encuentra el derivado *violero* (*Mil.*, 9). Juan Ruiz opone la *bihuela de péndola* (1229) a la *viuela de arco* (1231); *vivuela* en *Alfonso Onceno*, 407; «guitarra o laúd o *vihuela*» APal., 500*d*; «*viuela*: lyra, barbitus» Nebr. (se refiere a la *bihuela de péndola* de J. Ruiz). Para los derivados *violero* y *violar*, vid. M. P., *Poesía Jugl.*, 56-57. Voz de uso común en todas las épocas (*Aut.*: *vigüela*). La variante fonética *viola* [*Aut.*; no Oudin, Covarr., etc.], se tomó del it. *viola*, aplicado a un instrumento diferente.

Con carácter más o menos autóctono y con antigüedad más o menos grande, se encuentra en todos los romances: port. *viola* (como nombre de persona, quizá apodo, ya en el S. XIII, Cortesão), cuya *-l-* conservada revela claramente el carácter advenedizo; cat. *viola* [1517], cat. ant. *viula* [1371, Jaume Marc][1]; fr. *viole*, que ya se encuentra en el S. XIII y quizá en el XII (*Foulques de Candie, Aucassin* y en una demanda de 1318: *Rom.* LVIII, 471) se denuncia claramente como préstamo a causa de su *o*, y en lo antiguo es tanto o más común la forma *vielle* [S. XII], más autóctona o mejor adaptada; it. *viola* [princ. S. XIII, *Fioretti* de S. Francisco]; rum. *vioară*.

La etimología constituye un viejo y oscuro problema. Diez (*Wb.*, 341-2) quería partir del lat. VĪTŬLARI 'dar muestras de júbilo'; aunque no puede rechazarse del todo su argumento de que el violín se ha empleado como acompañamiento de las diversiones, no es muy convincente, pues este instrumento y la vihuela son tanto o más los acompañantes de la expresión meramente lírica y aun plañidera, pero sobre todo esta etimología (todavía aceptada por Kluge) no es practicable fonéticamente para ninguna de las formas romances. Así lo reconoce M-L. (*REW* 9419), quien se limita a suponer una base *VĪVŬLA 'violín', de origen desconocido. Con ello alude M-L. a una antigua idea que él mismo comunicó a Puşcariu y que éste publicó en *Convorbiri Literare* (XXXIX, 325-6) y en *Etym. Wb. d. rum. Spr.* (n.° 1903), según la cual se trataría de un diminutivo de VIVUS 'vivo' por la vivacidad de la música de violín, destinada a acompañar la danza; no es esto absurdo, pero sí algo pueril como base etimológica de este vocablo, y por otra parte cuesta creer que la semejanza entre la voz romance y la germánica (a. alem. ant. *fidula*, etc.) sea debida a una pura casualidad, por lo

cual el propio M-L. no se atrevió a aceptar esta idea en su diccionario; también la rechazó Zauner (*Litbl.* XXVIII, 74, comp. 164), logrando el asentimiento de Jud (*Rom.* XLV, 155). Gamillscheg (*EWFS*, s. v.; menos decididamente en *R. G.* I, 218) y aun Bloch se inclinan a creer que las palabras romances se tomaran del germánico, lo mismo que ocurrió con otro instrumento musical como el *arpa*; pero el caso es muy distinto, pues aquí estamos ante un instrumento típicamente nórdico. Las formas germánicas desde luego son muy antiguas: ags. *fiđele*, a. alem. ant. *fidula*, neerl. med. *vedele*, escand. ant. *fiđla* (hoy alem. *fiedel*, ingl. *fiddle* 'violín'), pero no tienen etimología indoeuropea, y así Kluge afirma que se tomaron del romance arcaico, cuando el fr. ant. *vielle* se pronunciaría todavía **viđele*, y éste vendría de VITULARI. Ya he dicho que esta etimología no es convincente, y suponer que después de pasar del romance al germánico volviera a propagarse en sentido contrario (como quisiera Gamillscheg) es muy inverosímil, y por lo demás no sirve de nada, pues así no se haría más practicable fonéticamente.

La más razonable me parece la opinión de Spitzer (*Archivum Romanicum* X, 291-3), a la cual se inclina también M-L. en la última ed. de su dicc., de partir del oc. ant. *viular* 'tocar la vihuela', como voz onomatopéyica, comparable al cat. dial. *fiular* 'silbar', *piular* 'piar', ingl. *whew* 'silbar' y al cat. ant. *biula* 'pedo', en el *Llibre de Tres*, *Rom.* XII, 230 ss., n.° 115 (comp. hoy *piula* 'petardo'). Efectivamente, en ningún romance se muestra *viula* tan arraigado antiguamente como en lengua de Oc, donde sustantivo y verbo ya están abundantemente documentados en el S. XII y son frecuentísimos. La patria de la lírica romance sería también la patria del vocablo, que desde el sur de Francia se propagaría a todas las lenguas hermanas. Ya en lengua de Oc se encuentra (aunque menos frecuente) una variante *violar, viola*, fácilmente explicable por la mayor frecuencia de la terminación *-olar* y *-ola*; esta variante es la que fácilmente encontró adaptación en cast. *vihuela*, port. e it. *viola*, fr. *viole*; aun el fr. *vielle* se explica como un intento de adaptación a la fonética francesa de la terminación extranjera *-ịụla*, impronunciable para un francés del Norte: de *viula* se pasó a *viele* y luego *viéle*. No hay que dar demasiada importancia al rum. *vioară*: se trata de una adaptación del it. *viola*, según el modelo del popular y preexistente *vioară* 'violeta', por tener el it. *viola* ambos significados.

El carácter onomatopéyico está fuertemente apoyado por una observación de Diez: el oc. ant. *viular* también significa 'tocar un instrumento de viento', como se ve por uno de los marciales serventesios de Bertran de Born: «il sonet que fan li joglar / que *viulan*, de trap en tenta, / trompas e corns e grailles clar» (Raynouard, *Choix* IV, 167). Es oportuno recordar a este propósito, como hace Gysling (*ARom.* XIII, 151), que Val Anzasca *viulà*, Antrona *vivlà*, Rouergue *ioula*, langued. *vijoulà* designan «lo sgambettare d'un neonato» e «il saltellare delle vacche, punte dalle mosche»; y agregaré que el carácter imitativo salta a la vista en el caso de Pierrecourt *vyõnè* «faire entendre un bruit sifflant», Chameroy *vyõné* «faire une musique désagréable», Voisey *vyõnè*, Menoux *vyõnā* «faire de la mauvaise musique», Rougemont *vyũnā*, Dole *vionner* «bruire (la toupie qui tourne)» (Juret, *ZRPh.* XXXVIII, 179). El verbo no fué del todo ajeno a España, aunque probablemente se percibía como aprovenzalado: «un jograr que mui ben cantar sabia e mui mellor *violar*», *Ctgs.* 8.37.

La etimología onomatopéyica no me dejaría dudas si no quedara el grupo de formas germánicas, bajo-latinas y sardas con una dental entre la *i* y la *u*. Sin embargo, me inclino a creer que en germano es también onomatopeya, aunque independiente de la romance y de estructura algo distinta, con los elementos *f*- y *đ*, que expresan admirablemente el sonido del violín. En latín medieval el vocablo, cuando no tiene la forma *viola*, manifiestamente tomada del romance, es más bien raro. Sin embargo, está *vidula* 'violín' en Constantino el Africano (nacido en Cartago en el S. XI, y que vivió en el Sur de Italia) y *vitula* en Joffroi de Vinsauf (fin S. XII), forma recogida después por los lexicógrafos Ugutio y Juan de Janua. No podemos descartar estas formas como latinizaciones caprichosas de la palabra occitana (como quisiera Spitzer), pues están apoyadas en el campid. *bídulas, vídulas*, Fonni y Barbagia *vídulas* «zampogne» (M. L. Wagner, *Litbl.* XL, 327)[2]. A pesar de todo, estas formas no pueden obligarnos a volver a VITULARI, que realmente no es posible en el aspecto fonético, y no sería lícito recurrir a combinaciones forzadas para cohonestarlo[3]. Lo más probable es que en algunos puntos de la Romania existiera una variante del tipo onomatopéyico intermedia entre el propio del germánico y el general en romance.

DERIV. *Vihuelista*. *Violero* [Berceo]; *vigolero* 'ayudante del verdugo en el tormento' gnía. (porque «toca la cuerda»). *Violín* [Covarr.], del it. *violino*; *violinista*. *Violón* [Covarr.], del it. *violone*; *violoncelo* o *violonchelo* [Acad. 1843, no 1832], del it. *violoncello*; *violonchelista*.

[1] «Maria... / fon figurada... / scal'al cel, / del temple vel... / e de Daviu / torre, corona, / *viula*, clau, fona» Jaume Roig, v. 11276. Ejs. del S. XV en Ag.—[2] Wagner, *RF* LXIX, 254-5, sin pronunciarse sobre el problema de *vihuela* insiste en que el sdo. *vídulas* es antiguo y se adhiere a la opinión de Fryklund de que sería VITULA 'diosa de la Victoria', aplicado secundariamente al instrumento [?].—[3] -T'L- se cambia en *-ịl-* en francés (pasando por *-ll-*): SPATULA > *épaule*.

Pero justamente la forma en -ųl- es occitana (donde este cambio fonético no sería posible) y no es francesa. No hay que pensar en un préstamo del fr. al oc., entre otras razones porque el francés más antiguo todavía dice *espalle* o *espadle*.

VIL, del lat. vīlis 'barato', 'sin valor' 'vįl'. *1.ª doc.:* Berceo.

De uso corriente en todas las épocas, aunque es más empleado en el estilo literario que en la lengua oral o en el estilo llano, sobre todo después de la Edad Media. En cast. predominaron siempre las acs. morales o figuradas sobre la primitiva 'barato, de poco precio'. Significa 'bajo, despreciable' en Berceo, *Apol.*, J. Ruiz, J. Manuel, y desde luego en los clásicos, vid. *Aut.* Sólo Nebr. explica el cast. *vil* como «cosa de poco precio, *vilis*», pero Nebr. piensa ahí más en el sentido primitivo del vocablo que en el que oía a su alrededor; comp. lo que dice APal. al definir la palabra latina: «*vilis*, que vale poco, de pequeño precio: como dizen *vil* al precio del trigo quando hay muy mucho» (527*d*), luego se trataba de un uso extraordinario en romance, que el autor sólo encuentra en un caso muy especial. Este significado moral sugiere la posibilidad de que su trasmisión al romance sea de tipo más bien semiculto que puramente popular; lo mismo ocurre en los demás romances que han conservado el vocablo, todos los de Occidente (el rum. *vil, -ă*, es galicismo).

DERIV. *Vileza* [h. 1250, *Setenario*, fº 7vº; J. Ruiz; J. Manuel; APal., 434*b*; Nebr.]; también se dijo antiguamente *vildad* (Acad.) o **viltad*[1], cambiado luego en *viltança* (*Cid*, Berceo, *Alex.*, *1.ª Crón. Gral.*, vid. M. P., s. v.), tal como *humildad* se alteró en *humildança* por influjo del opuesto *alabança*, etc.; de *viltad* y *viltança* se sacaron también los antiguos *viltar* (*Cid*) y *aviltar* (*Cid, Calila*) 'envilecer' (comp. *avecindarse*, de *vecindad*); y por reminiscencia de estas formas creó Moreto un adjetivo *viltoso* para un pasaje de *Los Jueces de Castilla* escrito en «fabla» (*Aut.*). *Vilote* arg., chil. *Avilar*. *Envilecerse* [Nebr.], *envilecer; envilecedor; envilecimiento;* raramente: «*vilecerse en el precio:* vilesco» (Nebr.).

De *vil* parece ser derivada la locución adverbial *en vilo* «levantado del suelo y en el aire» [*Aut.*; ejs. literarios del S. XIX, desde Hartzenbusch, en Pagés], cuyo sentido etimológico sería 'sin firmeza', «con poca seguridad, firmeza u consistencia» (*Aut.*), «sin estabilidad» (Acad.), p. ej. en *paredes en vilo* (las de unas ruinas); *en vil* se volvería *en vilo* por influjo del sinónimo *en vago* «sin firmeza ni consistencia, o con riesgo de caerse, o sin apoyo en que estribar y mantenerse» (con ej. del S. XVII en *Aut.*) ('en vilo' se dice *em vão* en port., según el dicc. de Hamílcar de Garcia; portorriq. *estar vilordo* 'estar en vilo, pasmado', Malaret); como para llevar en vilo es menester aguantar exactamente el equilibrio se explica el sentido que ha tomado en ast.: «*vilu* adv.: en punto de nivel, de caramelo, de hora» (R). Spitzer, *MLN* LXXIV, 139, quiere partir de *estar vilordo*, del cual *en vilo* sería derivación retrógrada; con lo cual perdemos en ciertos aspectos y no ganamos nada en ninguno, pues en lo semántico la idea fundamental es la misma. En lo que estoy de acuerdo es en que las explicaciones que valen 'en equilibrio' en el fondo significan 'en 'equilibrio inestable', lo cual ayuda efectivamente a comprender el tránsito semántico desde la idea de 'equilibrio vil o sin firmeza'.

CPT. *Vilhorro* [1609, J. Hidalgo]. De la combinación con epíteto *vil trotera* (que alguna vez se ha escrito —así ya Acad. 1925—, y aun percibido, como una sola palabra) deriva el verbo *viltrotear* «correr de aquí para allí, vagar, vagabundear, corretear» [Terr.; Acad. 1925, no 1884], que la Acad. explica erróneamente como compuesto de *villa;* con otra terminación encuentra Pagés un *viltrotona* en cierto romance, que no parece muy antiguo; Spitzer, art. cit., p. 139, supone que *viltrotear* salga de **bis-trotear*, con *s* cambiada en *r* y luego *l* por disimilación; inaceptable, porque *s* > *r* sólo es posible ante consonante sonora. *Vilipendio* [ej. suelto en Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); princ. S. XVIII, *Aut.*; no Oudin, Covarr. ni Góngora], tomado del b. lat. *vilipendium* 'desprecio' (Du C.), compuesto con *pendĕre* 'pagar'; *vilipendiar* [Calderón], *vilipendiador; vilipendioso*.

[1] En el verso de *Alex.* O 1060*d*, «a nada e a *vilta* será luego tornada» quizá dijera en el original «a nada e *viltat* s. l. t.». Un modelo común a *O* y *P* escribiría como *O*, cambiándolo *P* en «a nada e a *nula*», evidentemente inaceptable.

Vilán(o), 'partícula vegetal', V. *milano* *Vildad, vilecer, vileza, vilhorro*, V. *vil* *Vílico*, V. *villa* *Vilipendiador, vilipendiar, vilipendio, vilipendioso, en vilo*, V. *vil* *Vilordo*, V. *palurdo* y *vil*

VILORTA o VILORTO, 'aro hecho con una vara de madera flexible', antiguamente *velorta*, gall. *biorto*, origen incierto, quizá prerromano y emparentado con el vasco *bilur* 'vilorta' *biurtu* 'torcer', *bildu* 'reunir'. *1.ª doc.:* *veluerto*, Berceo; *velorta*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Un enfermo de *gota mortal* (al parecer epilepsia) «querrié seer más muerto / ca a parte ninguna non trobava confuerto; / si non porque la alma prendié en ello tuerto, / por lo ál más querrié colgar de un *veluerto*» (*S. Dom.*, 404*d*, así en la copia *V* hecha en el S. XVIII de un ms. del S. XIII; *villuerto* en *E*, de med. S. XIV). En el sitio de Jerusalén los cristianos «cogían

çarças e madreselvas e virgas de *morales*, con que fazían *velortas*, con que tiravan la madera de unos lugares a otros» *Gr. Conq. de Ultr.* (ed. Cooper III 5*vb*21). En el *Cuento de la Enperatriz de Roma* (Historia de Crescencia), probablemente del S. XIV (al parecer leonés): «semejó a la *velorta* que está en el monte, que el viento la aballa a todas partes et la faz abaxar» (ed. Mussafia, *Wiener Sitzungsber.* LIII, 514.46), donde traduce inexactamente el fr. *rosel* 'caña', del original. El ms. castellanizante *A* de la *Gral. Est. gall.*, princ. S. XIV, trae «madeyros atados cõ *velortos* de carvallo torcidas» allá donde el texto gallego emplea *vyncallos* (90.26).

No era ésta una palabra muy frecuente en lo antiguo, pues seguramente siempre fué, como hoy, un término del lenguaje rural y algo dialectal; falta en los glos. de h. 1400, APal., Nebr., etc. Oudin: «*vilorta*, voyez *estornija*», el cual define «une arondelle qui est un anneau ou rond de fer qui se met au bout de l'essieu entre la roue et l'esse, de peur qu'elle ne loche ou sorte»; Covarr.: «*vilortas*, son ciertos anillos que se hazen de los ramos de sauzes o álamos estando verdes, sirven de tirar por ellas las cuerdas de las velas, lienços o cielos con que se cubren los patios; dixéronse *vilortas*, quasi *vi tortas*, porque con fuerça las tuercen... llaman *vilortas* en algunas partes una ruedecilla de hierro suelta que se pone entre la rueda del carro y el clavo del pezón del exe... En tierra de Salamanca usan un juego aldeano, casi semejante al de la chueca, el qual llaman *vilorta:* ponen sus pinas los que han de jugar, y gana el que passa una pelota por medio de la de sus contrarios; juéganla con unos cayados cortos y las sortijas dellos están encordeladas con cuerdas de vigüela a modo de raquetas, y por aquella buelta redonda que hazen se llamaron *vilortos:* los estudiantes suelen jugarle en el Tesso, y darse unos a otros muy buenas caýdas». *Aut.:* «el anillo que se forma del ramo verde de algún árbol, especialmente correoso, y en secándose se mantiene en aquella figura... Juego que usan en las Aldeas de Castilla la Vieja, especialmente en tierra de Salamanca... se llama así por la vuelta redonda del cayado con que se juega, al qual llaman *vilorto*»[1]. No cita autoridades, pero el *DHist.* aduce la de Huerta (1624): «...ceñir las alquerías y casas con los pámpanos de sola una vid, y con aquellas *belortas* y corregüelas que los siguen».

Modernamente: santanderino *velorto* «un mimbre o varilla retorcida en forma de soga o cordel para atar un haz de leña u otra cosa» (cita de Tomás A. Sánchez a propósito del *veluerto* de Berceo; *belorto* en Mugica y en Alcalde del Río), Colunga *belortu* «planta trepadora que crece en los zarzales y produce una flor blanca y rizada», «planta herbácea de tallo ramoso y hojas aovadas que alcanza una altura de 80 a 90 cms. y la utilizan los labradores a modo de cuerda para atar el *narvasu* en haces» (V), ast. *birlotu* «sarmiento de parra silvestre que se emplea como amarra» (R), Lena *beluirtu* 'cordel o amarra' (M. P., *Notas sobre el Bable de Lena*, p. 55), Bierzo *vilorto* «vilorta hecha con doce o quince pajas, retorcidas y unidas por las espigas, que sirve para atar los manojos de trigo, haces de sarmientos y hierba», «la formada por dos pipos de castaño, roble o mimbre, que se emplea para atar haces de leña» (G. Rey), salm. *belorto* «el tallo que echa el cepo del roble: *corta belortos para atar los haces de jaras*» (Lamano, quien cita el refrán de Correas: *belorto de enero, retuerce y está quedo*, o en forma asturiana *volorto de jinero...*, explicando: «el palo cortado verde en enero y torcido a fuego lento no destuerce»), and. *virorta* «abrazadera de hierro que afianza en el arado la unión del enjero y la garganta», *birorta* «arte de pesca muy común en Málaga para el chanquete, y que es parecido al boliche, sólo con malla más tupida», cordobés *vilorta* «palo corto afilado por los extremos con el que, mediante otro mayor, llamado *marrio* y *marrillo*, juegan los muchachos haciéndole saltar» (AV), Baza y Cádiz *bilorta* 'aro de hierro en el arado, que sujeta el timón a la cama' (Giese, *VKR* VII, 50; *BhZRPh.* LXXXIX, 130), arag. *bellorta* íd. (Borao), pero en la Puebla de Híjar lo mismo se dice *villuertas* (*BDC* XXIV, 138). Salacenco *billuerta* 'anillo grande, de una rama de haya joven, para unir dos pies derechos, en una barrera' (Iribarren), alav. *villorta* 'rama flexible'. La forma con -*ll*- es ya antigua en Aragón: «un arado con su rella e dos *villortas* de fierro» invent. de 1375 (*BRAE* IV, 346) (a pesar de las formas con -*l*- explicables por la fonética vasca, habiendo -*l*- en Castilla, no es posible que venga del célt. *bīlia, fr. *bille* 'palo', 'tuero', pese a *GdDD* y tampoco lo sería en el aspecto semántico y morfológico).

Vilorto es vocablo ajeno a los demás romances, aun el catalán[2] y el portugués, pero se encuentra en gallego: *biorto* 'vencejo de atar gavillas de trigo' (Sarm. *CaG.* 141*r*), «atadura de mimbre, vara verde o paja» (Cuveiro), *viorto* «vencejo o tramojo», «especie de retama blanca que echa ramas como arbusto, pero sube menos que la común: abunda hacia Monterroso» (Vall.), y V. el grabado en *VKR* XI, 289. De las formas vascas hablaré luego.

De la etimología trató por primera vez (fuera de la idea de Covarr., que no se ajusta a la fonética histórica cast.) Parodi, en una nota de *Rom.* XVII, 54-5, proponiendo el étimo bis 'dos veces' + rŏtŭla 'ruedecita', cuya imposibilidad fonética salta a la vista. Schuchardt (*BhZRPh.* VI, 47-50) dedicó a nuestro grupo de palabras una nota muy documentada, pero de conclusiones confusas y vacilantes; en definitiva se inclinaba el lingüista austríaco por un cruce de re-

TŎRTA 'retorcida' (padre del cat. *redorta, -olta, rid-*, it. *ritorta*, fr. *riorte*, que significan aproximadamente lo mismo que *vilorta*) con VĪTIS ALBA (de donde it. *vitalba*, cat. *vidalba*, oc. *vidaubo* 'clemátide') u otro compuesto o derivado de VITIS 'vid', que según se ve por VITIS ALBA y muchos derivados romances sirvió para designar cualquier planta sarmentosa; sin embargo, al mismo tiempo admitía Schuchardt como posible y aun verosímil que el cruce de RETORTA fuese con VĪBŬRNUM 'especie de mimbre' (*PIORNO*). Así se podría llegar quizá a **viduerta* o a lo sumo **vidorta*, y para explicar la *-l-* vacilaba nuevamente Schuchardt entre una disimilación de las dos oclusivas dentales, o bien (más probable en su opinión) una nueva contaminación de los derivados de VOLVERE, como el it. *vilucchio* 'Convolvulus arvensis', *viluppo* 'revoltijo', etc. Es visible que el propio Schuchardt dudaba de sus explicaciones. M-L. (*REW* 7266), a pesar de su veneración por el maestro, no vaciló en declararlas inverosímiles, y es difícil no compartir su opinión: combinaciones tan complicadas son admisibles cuando se trata de explicar una forma local y moderna, pero no un vocablo tan extendido y antiguo. Pero es que además ni así se acabarían los obstáculos fonéticos, pues está claro, según la documentación arriba reunida, que el tipo básico es *velorta* (o *velorto*), con *e*, puesto que esta vocal es general en lo antiguo y todavía predomina, y con *ó* tónica y no *ue*, de acuerdo con el vocalismo ampliamente predominante: las formas divergentes son las que será lícito explicar por contaminaciones, cruces o accidentes fonéticos, puesto que son formas minoritarias. Ahora bien, la Ŏ breve de RETŎRTA es tan inadecuada para explicar la *o* de *velorta*, como la Ī larga de VĪTIS o VĪBURNUM para dar cuenta de su *e*. Luego se impone abandonar esta etimología, y aun las variantes que fácilmente podríamos proponerle y que sólo eliminarían algunos de sus vicios: p. ej. VĪTEM TŎRTAM, simplificado en *VĪTŎRTA por haplología (lo que sólo tendría la ventaja de ahorrarnos el primer cruce de palabras), o un cruce de VOLŪTA 'vuelta' (> rosell. *voluda* 'mezcla, revoltijo', oc. *vòuludà* «rouler à terre») con RETORTA, de donde **volorta > velorta;* pero 'vuelta' no es lo mismo que 'vilorta' y subsistiría la dificultad de la *ó* tónica, para explicar la cual no puede pensarse en un préstamo de otro romance, puesto que el vocablo es casi exclusivamente cast. y muy antiguo.

En una palabra, vale más abandonar del todo la relación con RETORTA y con VĪTIS, y admitir que aquel vocablo, representado en cat. y oc., sólo influyó en la alteración *velorta > -uerta* (*-uerto*), que justamente es propia del aragonés, riojano y parte del asturiano, dialectos vecinos de aquellos idiomas. Desde luego tampoco cabe pensar en un origen germánico (relacionando con el ags. *welig*, ingl. *willow*, b. alem. ant. *wilgia*, a. alem. med. *wilge* 'sauce'), pues entonces debiéramos tener *gu-* en romance. Y descartado igualmente el árabe, que nunca puede explicar una palabra con *v-* antigua, imposible el latín por falta de una base adecuada, sólo nos queda pensar en un origen prerromano, siempre verosímil en voces de esta naturaleza.

Ahora bien, la raíz indoeuropea ṶEI-, ṶI-, 'torcer', está muy bien representada en céltico, y ha dado palabras semánticamente muy afines, como ṶEJA 'rama' (irl. *fé* 'varita de fresno'), ṶEITI (córn. *guiden*, galés *gwden* «vinculum, virga contorta», Stokes-Bezz. 270-1); en especial podría pensarse en ṶEIRO- 'curvo, torcido', que ha dado el galés *gŵyr* «recurvus, limus», *gŵyro* «curvare», bret. *gwar*, *goar* «courbe, doux, humble», irl. ant. *fiar* 'torcido, ladeado', y galo-latino VIRIA 'argolla'. Éste resulta de una latinización del diptongo EI del celta arcaico, pero el resultado antiguo del diptongo EI, así en el celta continental como en el insular, fué Ē. Ahora bien, hay en celta un sufijo muy productivo, -RĔTON, empleado para formar colectivos, y también abstractos y concretos de sentido general (irl. *luaith-red* 'cenizas', *air-red* 'hielo', *ful-red* 'sangre', *gem-red* 'invierno' *ét-rad* 'líbido', galés med. *gweith-ret* 'acción', irl. *fraech-red* 'lugar de brezos'), que asimismo fué productivo en galo, según nos muestran los tipos *SAMA-RĔTON 'campo de verano, barbecho', *TALA-RĔTON 'extremo o frente de un campo' (V. aquí s. v. *SERNA* y *TALUD*, y Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 52-53). Luego un *VĔRORĔTON 'objeto torcido' o 'torcedura' sería perfectamente concebible en el celta de Iberia, y está claro que de ahí había de salir *verorto > velorto*, con una disimilación inevitable. Esta etimología, que se me ocurre, es muy posible, pero reconozco que me deja considerable duda. Aunque las lenguas célticas insulares no conservan huellas de la vocal que precedía a la -R- del sufijo -RĔTON, observa Pedersen que lo probable es que esta vocal fuese una A, aunque no cierra la posibilidad de otro vocalismo, y tenemos tanto menos derecho a desoír su autorizada opinión cuanto que los descendientes franceses de los dos casos cuya existencia se ha probado en galo, *TALARĔTON y *SAMARĔTON, presentan la A inequívocamente (*talart, somart, savart*). Es verdad que desde el punto de vista indoeuropeo, y en términos generales, no parece inconcebible que en otros casos la vocal que precediera a la R fuese O u otra, y el trabajo reciente de Pokorny (*VRom.* X, 225) justamente niega la terminación -ARETO- y afirma que sólo hubo -ORETO-; pero desde luego si hubo O, ésta había de ser breve, lo que no está de acuerdo con la falta de diptongación castellana; también es cierto que no sabemos si en el celta de España había entre timbre y cantidad vocálica la misma relación que en latín vulgar.

Pero no nos hagamos ilusiones: una etimología construída como ésta se hace poco verosímil cuando quedan dificultades fonéticas, aunque sean eli-

minables con buena voluntad. Dudo, pues, de esta etimología céltica, tanto más cuanto que queda la posibilidad de un origen ibero-vasco. Y justamente nuestro vocablo está copiosamente representado en este último idioma. Por una parte hay alguna forma bastante sospechosa de ser préstamo romance, por su localización marginal y por su gran semejanza con las formas romances: me refiero al ronc. *bul̃urta* «vilorta». Pero ya es mucho más difícil mirar como romanismo a *bil̃ur* (*bilhur*) 'atadura hecha de ramas', común a todos los dialectos de Francia y a algún punto de la Navarra española (*bil̃urra* en forma articulada), b. nav. *bil̃urri* «aro hecho con una vara de madera flexible que sirve de anilla o de vencejo», ronc. *bulur*, sul. *bülhür*. Luego hay otras variantes, sin consonante intermedia, o con otra consonante, las cuales quisiera Schuchardt (guiado por su idea de relacionar con VIBURNUM) mirar como primarias, pero que más bien me parecen alteraciones, teniendo en cuenta que la *-l-* cast., documentada y constante desde el S. XIII, indica que hay que partir de una base con -L-. Me refiero a: vizc. y a. nav. *bidur* 'vilorta', 'torsión', vizc., guip., lab. *bigur, bigurri*, 'torcedura de la madera', 'vicio que toma una cuerda arrollada mucho tiempo', *biur* (*bühür, biurri*) 'vilorta', 'alabeo de la madera', etc., a. nav. *biurda* 'Convolvulus arvensis', y el verbo de uso más o menos general *biurtu* 'torcer', 'cambiarse', 'volver del revés', 'castrar', 'volverse agrio', 'traducir', etc., *biortu* 'retorcer, volver', 'cortarse la leche' (Azkue), a. nav. 'convertirse' (Supl. a Azkue), cf. Tovar, *DEtVco.* Schuchardt se empeña en considerar esta rica familia de voces vascas como tomadas del romance *vilorto* admitiendo que la terminación de *bilurtu, biurtu*, fué tomada por la desinencia del participio-infinitivo vasco, y por lo tanto eliminada.

Además de que toda esta familia vasca, por su riquísimo desarrollo semántico y por su universal extensión en los dialectos, tiene una fisonomía autóctona bastante perceptible, es sobre todo la imposibilidad de encontrar a nuestro vocablo una etimología romance razonable la que me induce a creer que Schuchardt se equivocó totalmente, y que no sólo es seguro que el vocablo es antiguo en vasco, sino que no es inverosímil suponer que en castellano y en gallego estemos ante una vieja reliquia ibero-vasca. Nótese que la caída de la -L- intervocálica en gallego es indicio elocuente de que este fonema hubo de ser muy antiguo en nuestro vocablo, y que no hay que pensar en mirarlo como fruto de alguna disimilación tardía (como en la hipótesis VITE TORTA), pues entonces no habría caído. Así me inclino a creer que la forma vasca primitiva sería *bilurr*. Sabido es con cuánta frecuencia la -L- intervocálica se cambia en *-r-* en vasco, fenómeno general en los viejos préstamos latinos de este idioma: ahora bien, **birurr* había de disimilarse en *bidur(r)*, cuya *-d-*, según otro cambio muy frecuente en vasco, podía pasar a *-g-*, y en último término desaparecer del todo.

Luego podemos partir de una base como *bilurr*, tanto más cuanto que el romance muestra el consonantismo -L- desde princ. S. XIII. Y *bilurr* es analizable en vasco: se trata del verbo pan-vasco *bildu* 'reunir, recoger' (raíz *bil-*, que reaparece en *bilgu* 'reunión', *bilera* 'asamblea, romería', *bilgune* 'juntura, articulación', *bilkin* 'colecta', *bilkuntza* 'cabildo', etc.) con el cual pudo combinarse *ur* (articulado *urra*) 'avellana': no me parece demasiado audaz suponer que *ur* tuviera también en lo antiguo el sentido de 'avellano' (hoy expresado por el compuesto *urritz, urretx*, etc.) o el de 'ramas de avellano'; es lo que asegura Michelena, *Apell.* § 589, con otras pruebas. Es sabido que las varitas del avellano por su flexibilidad son de las más adecuadas para tejer cestos y hacer labores análogas: en el valle de Arán las varitas de este árbol tienen colectivamente el nombre especial de *còila* en cuanto se emplean en cestería, voz antiquísima donde debe reconocerse el céltico COSLON 'avellano' (comp. aran. *vailet* = fr. ant. *vaslet;* aran. *amòina* = cast. *(a)l̃imosna)*. Un compuesto *bilurr* había de significar, por lo tanto, 'ramas de avellano para reunir o atar', que es precisamente el sentido de *vilorta;* que en *bilurr* está la voz *urr* 'avellana' lo comprueba la forma vasco-francesa *bilhurr*, comp. vasco-francés *hurr* 'avellana'. M. P. en sus artículos sobre la toponimia ibérica demostró que las vocales de este idioma eran normalmente breves, luego un ibero-vasco BILURTU había de dar normalmente *velorto* en castellano, *biorto* en gallego. Para la *v-* = *b-* vasca, comp. el caso de *VEGA*. En cuanto a la terminación *-to*, puede tratarse de un sufijo vasco; por otra parte es sabido que la RR doble se diferencia frecuentísimamente en *-rd-* en los vasquismos e iberismos romances, y la forma *biurda* se encuentra ya en vasco.

Decidir ahora si el grupo romance -RT- nació por alteración fonética de -RD- (recuérdense las perturbaciones de sonoridad tan sumamente comunes en las hablas pirenaicas, comp. *VRom.* II, 450-2 y 455) o por la suma de un sufijo, sería ya muy difícil y no creo que sea necesario para demostrar la probabilidad de esta etimología. Las más verosímiles parecen las dos posibilidades siguientes, y aunque sería difícil optar me inclinaría por la última. Tal como EZQUERR pasó a *izquierdo*, BIL̃ÜRR había de pasar a **vilordo*, luego alterado por influjo del sinónimo romance RETORTUM, RETORTA. O bien podemos partir del vasco BILURTU, puesto que éste también tuvo un valor participial: 'torcido', de donde 'rama torcida'.

DERIV. *Envilortar*, leon. maragato *envelortarse* (presente *-orta*) 'enredarse la omiña en torno a un árbol' (Sarm. *CaG.* 151r).

[1] Gutiérrez Santa Clara, *Hist. de las Guerras del Perú* (S. XVII), habla de *jugar al belorto o a la chueca;* por otra parte, Terreros dice que en varias provincias se llaman *belortos* «los lazos que se hacen de ramas» (*DHist.*).— [2] Sin embargo, llega hasta el catalán fronterizo de Serradui y alta Ribagorza *bilòrtas* (ya no en Roda, donde emplean *lligazas* con este sentido de 'vencejo para atar leña').

Vilote, viltanza, viltoso, viltrotear, viltrotera, vilu, V. *vil* *Viluria,* V. *vellorita*

VILLA, del lat. VĪLLA 'casa de campo, granja', 'residencia donde se recibía a los embajadores cuando no se les permitía la entrada en Roma'. *1.ª doc.: Cid;* Berceo.

En docs. de los SS. X-XII como los que cita Oelschl. puede tratarse, por lo menos en parte, de una palabra latina. En el *Cid, villa* se emplea como equivalente de 'población en general', aplicándose a Valencia y a Burgos, lo mismo que a otras que hoy son ciudades pequeñas, como Onda, Jérica y Murviedro; con el mismo valor emplea *çibdat*, aplicándolo aun a localidades de mediana importancia como San Esteban de Gormaz. También Berceo usa *villa* y *çibdat* como sinónimos perfectos, empleándolos en un mismo verso y con referencia a una misma población (*Mil.*, 330). En los textos medievales, en general, es difícil calibrar la importancia exacta de la población llamada *villa*, aunque regularmente se trata de algo mayor que una *aldea*. La oposición con este otro vocablo está expresada inequívocamente en muchos textos de los SS. XII, XIII y sin duda otros posteriores: doc. de Cuenca de 1184 (M. P., *D. L.*, 335.14); *S. Dom.*, 735*a*; *Partidas* III, ii, 26; *1.ª Crón. Gral.*, 540*b*8, 679*b*37; Biblia publ. p. A. Castro, *Números*, 31.10; APal.: «*oppidum*, por grandeza y por muros, es diferente de *aldea* y de *villa* y de varrio» (326*d*), Nebr.: «*villa cercada:* castrum; *v. con juridicion...*». En el S. XIII *cibdat* es de uso algo menos frecuente, pero más tarde (quizá ayudando el influjo latino) va ganando terreno. *Villa*, sin embargo, sigue siendo el vocablo tradicional de los fueros y leyes; en definitiva, la lucha de los dos vocablos va concretándose en el sentido de que *ciudad* expresa un núcleo urbano mayor, aunque *villa* conserva el matiz de población con ciertos privilegios especiales, reconocidos legalmente: «*villa* se llama oy la población que tiene algunos privilegios, con que se distingue de la aldea, como vecindad, y jurisdicción separada de la ciudad» define *Aut.* Más tarde, *villa* ha seguido perdiendo terreno, sobre todo en el uso urbano del español, y hoy se emplea sobre todo con referencia a ciertas localidades determinadas, con carácter tradicional, que pueden ser muy grandes, como Madrid, o bastante más reducidas; pero poco se oye ya, en el castellano común de la gente educada, como denominación clasificadora de un núcleo de población de tamaño determinado.

Más conservador de lo antiguo, el cat. sigue empleando su *vila* libremente, distinguiendo *ciutat, vila, poble* (= *pueblo* o *aldea*) y *veïnat* (= *aldea, caserío* o *cortijada*) como cuatro escalones de importancia demográfica decreciente. Igual el portugués: «*vila,* povoação de categoria inferior à de cidade e superior à de aldeia». El francés *ville* traduce el cast. *ciudad;* este valor tiene ya *vila* muchas veces en occitano medieval, puesto que se aplica a Tolosa, Montpelier, Carcasona, etc., en otros casos se hace difícil precisar el valor del vocablo, pero en otros varios tiene claramente el significado catalán (V. el final del artículo de Levy). En Italia es difícil discernir semánticamente en nuestro caso lo que sea popular y hereditario de lo debido al influjo culto latino, francamente triunfante con el Renacimiento, pues hoy *villa* designa ante todo la casa de campo de un rico o de un gran personaje, ac. de evidente raíz culta, y *villa* en el sentido de 'ciudad' pasa comúnmente por ser propio de los SS. XIII-XVI: en efecto, es muy común en Dante, Petrarca, Villani, etc. Como por otra parte VILLA en el sentido de 'pueblo pequeño, villa pequeña' aparece no sólo en las hablas réticas de Gardena y del Friul, sino también en Venecia y aun en Toscana, y el sardo *bidda* se define como «villaggio, villa, contado», nos sentimos naturalmente inclinados a creer que el punto de partida popular difirió poco, en italiano e idiomas adyacentes, del propio de los romances galos e ibéricos. Convendrá, sin embargo, no precipitarse y esperar a que una investigación detenida aclare el problema, pues es preciso reconocer que la ac. 'casa de campo, granja' contó también con cierto arraigo popular antiguo; de otro modo no se explicaría su aparición frecuente en muchos refranes toscanos, y el empleo que ocasionalmente hacen del vocablo Dante y Boccaccio en locuciones donde equivale al 'campo' por oposición a la 'ciudad'; de hecho, al comentar Buti a fines del S. XIV los ejemplos dantescos de *villa* 'ciudad', se refiere al uso francés, lo que prueba que cierta oposición entre Francia e Italia existió en este punto desde la Edad Media, y que si influjo latino hubo, éste no fué todo. Para nuestro propósito, sin embargo, nos basta comprobar el hecho de que la ac. ibero y galorromance no fué ajena a Italia, lo que comprueba la grandísima antigüedad que la misma hubo de tener en todas partes.

¿Conservó VILLA su sentido latino hasta la época literaria, en castellano y en los romances más afines? No interesa mucho en este sentido citar los numerosos topónimos castellanos de denominación compuesta con *Villa* más el nombre de un antiguo propietario, y los todavía más

numerosos topónimos de este carácter que se encuentran en Francia y en Cataluña: sin duda alguna ahí hay que entender *villa* con el valor de 'casa de campo, heredad', pero falta saber la fecha de tales nombres, que al menos en parte pueden ser antiquísimos, y así no prueban nada para la época romance. Más importaría comprobar que *vila* tuvo el valor de 'granja' en la lengua de los trovadores, como aseguró Raynouard y seguía diciendo Levy al publicar su *Petit Dictionnaire;* pero Appel, al elaborar los materiales del Levy grande, ya observa que la traducción de Raynouard es probablemente errónea en algún caso, y en los escasísimos ejs. que Raynouard cita no veo ninguno en que el oc. *vila* no pueda entenderse en la ac. que podemos llamar catalana (y que Raynouard confundió con la latina, al verla diferente del sentido del fr. *ville*). En castellano arcaico quizá llegó a subsistir el sentido latino, pues en uno solo de los ejs. del *Cid* (en todos los demás el sentido moderno es claro) se habla de las *villas* que el héroe dió a sus hijas «por arras e por onores», y en varios docs. cidianos reunidos por M. P. (*Cid*, 888-9) se mencionan entre estas arras sólo heredades, pero no pueblos. Marden creyó encontrar un ej. más de esta ac. en el *Apol.*, cuando el rey protagonista, premiando al pescador que le había acogido en su desgracia, «dióle grandes averes, casas en que morase, / una *villa* entera en la qual eredase» (634*b*); pero esto es por lo menos dudoso, pues no sólo el autor de *Apol.* emplea muchas veces la palabra *villa* con referencia a ciudades célebres, sino que pocos versos más abajo, según reconoce el propio Marden, le da claramente el valor de 'ciudad', oponiéndolo claramente al *pueblo*, entidad menor (642*b*). En el otro pasaje puede tratarse también de una población entera dada como presente de agradecimiento regio, y así me parece indicarlo la gradación *averes, casas, villa,* con el calificativo *entera* que a ésta acompaña. No se conoce, que yo sepa, otro caso alguno del cast. *villa* con el valor latino, pues la definición inicial de *Aut.* (que pasó a la Acad.) «en su significación rigurosa, es la quinta o casa de campo, donde se suele tener la labranza» está ahí sólo a título de sentido etimológico o latino, según se apresura a reconocer el propio dicc.: «en este sentido no tiene uso y es voz puramente latina». Si realmente existió en lengua castellana este significado, sería sólo en el S. XII, pero ya entonces como gran arcaísmo a punto de desaparecer. Por lo demás, ni siquiera esto es bien seguro, pues no podemos afirmar que el juglar del *Cid* estuviera tan bien informado como su publicador moderno, y en ese verso 2564, tan aislado, bien puede caer en una exageración o imprecisión (no más grande que la de llamar *cibdat* a San Esteban de Gormaz), suponiendo que el dote de las hijas del Cid pudiera incluir alguna población entera. Más documentación en Cej. IV, § 116; comp. Cuervo, *Disq.* 1950, 371, 509, 514.

DERIV. *Villaje* [APal., 4*b*, 18*b*, 198*b*, 425*d*, 527*b*; dos ejs. del S. XVII en *Aut.*, referentes a Navarra y a Flandes], del fr. *village* 'pueblo'. *Villar* [*Aut.*], en realidad sólo conocido como nombre de lugar o de persona (*Villar del Arzobispo*, etc.; ejs. arcaicos SS. X-XIII, que al menos en parte son nombres propios, en Oelschl.), del b. lat. VĪLLARIS 'población'. *Villazgo. Villero* arag. *Villeta* [*Gr. Conq. de Ultr.*, 366]. *Villoria*, palabra de existencia muy dudosa, que *Aut.* sólo cita de Covarr., y que éste sólo emplea, en forma sospechosa, para una de sus fantásticas etimologías («*villorin:* suerte de paño, por ventura por averse hecho en las *Villorias*», con mayúscula en la ed. de 1674: quizá sea nombre propio de lugar[1], o quizá variante de *villorrio*). *Villorrio* [*Aut.*] (masculinos de formación análoga en Cuervo, *Disq.* 1950, p. 98; comp. *vidorria*)[2].

Villano [1074, Oelschl.; Berceo; en éste no es siempre tan desfavorable como más tarde, comp. *Mil.*, 67*c*, 795*d*], de un lat. vg. *VĪLLĀNUS 'habitante de una casa de campo, labriego', que puede suponerse dada la persistencia del vocablo en todos los romances de Occidente; abunda en todas partes, como es sabido, la evolución semántica hacia 'hombre bajo, vil, innoble' (el fr. *vilain* llega hasta significar 'malo' en general), de donde ast. *villanu* 'animal de mala casta' (V); una variante, al principio apocopada por fonética sintáctica, *villán* («ca fuí contra ella torpe e muy *v.*», rimando con *can*, etc.), aparece ya en Berceo (*Mil.*, 762*d*), con uso independiente, y luego se sustantivó en Aragón con el sentido de 'prenda usada por los rústicos': «hun *v.* de panyo negro, pora muller» invent. de 1397, «hun *billán* de mellinas bermellas» íd. 1402 (*BRAE* IV, 521; II, 219); *villanada; villanaje* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *villanesco* [*Aut.*]; *villanesca; villanía* [Berceo], renovado en *villanería* por Cervantes para expresar la idea de 'cualidad de villano, no hidalgo' (a distinción de *villanía*, cualidad moral); *villanote. Villancico* [1605, *Quijote;* Oudin, quien da además *villancillo* 'petit paysan'], y con el mismo sentido *villancete* o *villancejo* (Acad.): designaron primero al labriego mismo, abreviándose luego el nombre *copla* (o *canción*) *de villancico;* formalmente derivan del arcaico *villán* (lo mismo que *ruincillo* de *ruin*, etc.); otra formación semejante es *villanchón* 'villano brutal y rústico' [J. Ruiz][3], sin duda variante mozárabe de un cast. **villançón;* de *villancico: villanciquero* [princ. S. XVII, *Aut.*].

[1] *Villores* es pueblo del partido de Morella (Castellón de la P.), ya citado en 1246 (*Bol. Soc. Cast. de Cult.* XV, 118).— [2] Hay una variante *villorio*, como imprime el argentino Chaca en su *Hist. de Tupungato*, p. 334. Recuerda esto la forma de Covarr. que acabo de citar, y

no será errata tipográfica (aunque no veo confirmación de tal variante en mis papeletas americanas, en Garzón ni en los dos libros de Malaret), pues *villorio* se lee ya en Torres Naharro (V. el índice de Gillet).— [3] «A fuerza de *villanchón* / hierro en medio», refrán que Sebastián de Horozco a med. S. XVI glosó explicando el vocablo por «villano agestado y reforzudo», mientras que el Capitán del *Alcalde de Zalamea* calderoniano (I, xviii, ed. Losada, p. 111) califica de *villanchón* al padre que trata de ocultarle su hija. Otro ej. de Rojas en Pagés.

Villabarquín, V. *berbiquí* *Villaje*, V. *villa* *Villamarquín*, V. *berbiquí* *Villanada, villanaje, villancejo, villancete, villancico, villanciquero, villanchón, villanería, villanesca, villanesco, villanía, villano, villanote, villar, villazgo*, V. *villa* *Villería*, V. *bellido* *Villero, villeta, villoría, villorrio*, V. *villa* *Villuerta*, V. *vilorta* *Vimbre*, V. *mimbre* *Vinagrada, vinagre, vinagrera, vinagrero, vinagreta, vinagrillo, vinagrón, vinagroso, vinajera*, V. *vino* *Vinaquero*, V. *mina* *Vinar, vinariego, vinario, vinatera, vinatería, vinatero, vinático, vinaza, vinazo*, V. *vino*

VINCAPERVINCA, tomado del lat. *vinca pervinca* íd. *1.ª doc.:* Terr. (*-vítica* por errata); Acad. 1925, no 1884.

Una forma más breve *pervinca* aparece en Oudin, definido «pervenche, nom d'herbe» en la parte cast.-fr., y en la parte fr.-cast., s. v. *pervenche* y *viorne*. En latín se encuentra *vinca pervinca* en Plinio y en Marcelo Empírico, *pervinca* a secas en el seudo-Apuleyo; en glosarios leemos *provinca* como explicación de *consolda mediana* (*CGL* III, 593.51), glosa que en otras partes aparece deformada en *provintia* (III, 615.50, 627.39), además *bica pervica* (grafía que ya aparece en algunos mss. de Plinio) está glosando a *chamaedaphne* en *CGL* III, 554.29, 618.57, y a *victoriola* en *CGL* III, 553.61 y 618.50. Como nombre romance encontramos *pervinca* en it., *proinca* en sardo, *pervenco* en lengua de Oc y *pervenche* en francés [1552, *RF* XXXII, 125; ejs. de los SS. XIII y XIV en God., *Suppl.*]. A juzgar por las formas galorromances y por formas dialectales italianas (*REW* 6437) no contradichas por las demás, PERVINCA debía de tener I breve; luego habrá que admitir que la forma castellana y la cat. *vinca pervinca* son cultismos; en cat. he oído el vocablo a gente del pueblo, en el Prat de Llobregat, que lo deformaban por etimología popular en *vincla-que-vincla*, pensando en el verbo *vinclar* 'doblar, torcer'. De hecho, según me explicó mi informante, se trata de una planta de tallos rastreros, enredados unos con otros. Lo mismo dice Forcellini, quien vacila entre derivarlo de *vincere* 'vencer' o de *vincire* 'sujetar, atar'. Dadas las propiedades de esta planta, lo último ha de ser lo cierto (como ya admitía Walde en su dicc. etimológico). Es de creer que unos derivarían el nombre del verbo *vincire* y otros de su intensivo **pervincire*: de ahí *vinca* (forma documentada en italiano antiguo y dialectal) y *pervinca*; otros, en fin, acumularían las dos formas, como hizo Plinio, al principio sólo con carácter sinonímico, después como denominación permanente. Algo comparable ha ocurrido en América con la *consuelda*, también llamada *suelda* en cast. ant. (en Pero Menino, *RFE* XXIII, 274), port. ant. *solda* (*RL* XIII, 402-5), y en el Tucumán *suelda-suelda* (F. Burgos, *La Prensa*, 9-XI-1941): combinando las dos denominaciones se dijo *suelda-con-suelda*, así en Cuyo (Chaca, *Hist. de Tupungato*) como en Bolivia (C. Bayo). Siendo esto así, no hay duda de que PERVINCA y variantes tenían I breve en latín, lo mismo que el verbo *vincire*. Una forma cast. *pervenca*, citada por el *REW*, dudo de que exista realmente.

Vincle, vinco, vinculable, vinculación, vincular, vínculo, V. *brinco*

VINCHA, arg., urug., chil., boliv., per., del quich. *winča* 'cinta que traen en la cabeza para sujetar los cabellos'. *1.ª doc.:* 1553, Cieza de León.

Trascribo la definición que da González de Holguín en su diccionario quichua de 1608 (s. v. *huincha*). El llevar *vincha* fué propio en otro tiempo de los indios; hoy siguen llevándolo éstos, pero además los imitan buen número de gauchos y criollos rurales; vid. A. Villador, *Mundo Argentino*, 1-III-1939; Rogelio Díaz, *Topon. de San Juan* (s. v. *bincha*); F. Silva Valdés, *La Prensa de B. A.*, 3-III-1940. Para documentación antigua en cast., y para la etimología, vid. Lenz, *Dicc.*, 404-5; Friederici, *Am. Wb.*, 90. En Chile hoy se emplea más bien la forma *huincha* o *güincha*, que además puede tener el sentido de 'cinta empleada por los sastres para medir' (G. Maturana, *Cuentos Trad.*, en *AUCh.* XCII, iii, p. 54). Es de las numerosas palabras comunes al quichua y su hermano el aimará. Desde el quichua pasó a otra lengua indígena menos afín, el araucano, del cual quiere derivar Lenz el vocablo; a lo sumo puede aceptarse esto para la variante chilena en *hu-*, y quizá no sea necesario.

VINCHUCA, 'especie de chinche de gran tamaño', arg., chil. y per., del quichua, probablemente de *wihčúkukk* 'que cae arrojado', adjetivo verbal de *wihčúkui̯* 'precipitarse, arrojarse'. *1.ª doc.:* 1789, Vidaurre.

Ese historiador chileno las menciona con referencia a Cuyo, donde me consta que se ven raramente en las ciudades, pero mucho en los ranchos camperos; Draghi, *Canc.*, p. xxiii. Dicho verbo y adjetivo verbal (registrados por Lira) derivan del verbo radical *wihčui̯* 'echar por tierra,

arrojar', que González de Holguín (1608) ya registra en la forma *huischuni* 'echar, arrojar, desechar'. Ya indicó Lenz esta derivación radical, aunque sin precisar el étimo exacto (*Dicc.*, 767-8). En efecto, he oído a varios criollos describir cómo las vinchucas, refugiadas de día en el techo del rancho, se descuelgan por la noche sobre el pacífico durmiente. Poca documentación trae Friederici, *Am. Wb.*, 648-9. La *h* quichua, al pasar al castellano, en esta posición, puede cambiarse en *k*, que luego puede pasar a *n* (comp. *finso* s. v. *FIJO*).

Vinda, V. *venda* *Vindicación, vindicador, vindicar, vindicativo, vindicatorio, vindicta*, V. *vengar* *Vínico, vinícola, vinicultor, vinicultura*, V. *vino*

VINIEBLA, 'Cynoglossum officinale', también llamada *bizniega*, en Aragón *barlenda*, en catalán *besneula*: procedentes del b. lat. *bislingua* o de una variante suya *BISLĬGŬLA, compuestos del lat. LINGUA 'lengua' o de su diminutivo LIGULA, comparables a los otros nombres romances *dos lenguas, double langue*, que aluden a la forma de las hojas de la planta; sin embargo, no es seguro que el elemento BIS-, en apariencia 'dos veces', no sea alteración de otra palabra, quizá OVIS LINGUA 'lengua de oveja'. *1.ª doc.:* 1553, Amato Lusitano.

Ahí, en Jarava (1557), en Fcha. (1623) s. v. *cynoglossa* (Gili) y en varios autores modernos, está como nombre del *Cynoglossum Officinale*, al que Sarmiento (S. XVIII) da el nombre de *bizniega*; en Aragón se llama *viniega* el *Cynoglossum Pictum*, según Pardo (1863), llamado en otras partes *viniebla verde* o *alta*; mientras que Laguna (1555), Prolongo y otros dan el nombre de *viniebla* al *Cynoglossum Chirifolium* (Colmeiro IV, 130-4). Según Borao, *barlenda* sería el 'polipodio' y así figuraría en Abenbeclarix (de lo cual no encuentro confirmación en Simonet ni Dozy); lo mismo dice Serrano Sanz respecto de Aragón (*BRAE* IX, 130, quizá sacando la noticia de Borao), pero no hay tal nombre entre los del polipodio reunidos por Colmeiro (vol. V).

También está en catalán, *besneula*, como nombre del *Cynoglossum Officinale* y demás especies de este género, ya recogido en Palmireno (1569) y autores más modernos, así respecto del Principado como del País Valenciano (donde hay además la variante *visneula*); Arriete y Costa (S. XIX) recogen la variante *maneula* en el Principado. Ésta se emplea además en el Vallespir (Jampy), y *besneula* está también registrado por el *Thesaurus Puerilis* de Onofre Pou (S. XVI), y como valenciano en Sanelo (S. XVIII). En castellano trae Oudin «*viniebla, viniega*: langue de chien, herbe», y *Aut.* dice que es la *lengua de perro* y asegura que ya se encuentra en Nebr. (lo cual no es cierto, al menos en las primeras ediciones). Bierzo *bizniega* 'vulneraria rastrera, con cuatro o cinco hojas entre verdes y blancazas' (Sarm. *CaG.* 142*v*). En bajo latín aparece un nombre *bislingua*.

Como señaló Antoine Thomas (en el *Bulletin Du Cange* V, 106), en el antidotario de Glasgow, siglos VIII-IX, de escritura lombarda y con muchas voces romances, se lee: «unguentum calasticum...: bettonica, alla, *bislingua*, serpullum», «de capitis fractis: quinquefolia, *bislingua*, tannavite», «ad virtiginem tollendum...: ruta... *piclingua*... cimas de fraxino»; y en una receta de un códice del S. XI conservado en la Nacional de París: «potio ad plaga sanandum: viola, bubula... boveredna, lantiolata, consoldam minorem, *bislinguam*, unctolenta, pipenella...» (*Rom.* XLII, 382). El mismo vocablo figura también en los glosarios de Diefenbach. Supone Thomas que designa el *Ruscus hypoglossum L.*, que lleva los nombres vulgares de *double langue, herbe aux langues, langue de cheval;* Littré explica el primero de estos nombres: «*double-langue*, fragon dont les feuilles portent sur le milieu une seconde feuille». Es probable que la identificación de Ant. Thomas sea, al menos en parte, acertada, pues el cat. *besneula*, según A. Sallent (*BDC* XVII, 7), sería también el nombre del *Ruscus Hypoglossum*, al cual, según Colmeiro (V, 101), dió Suárez de Ribera (1738) el nombre de *dos lenguas*, y Gómez Ortega (1763) el de *bislingua*. Debe de haber alguna analogía entre el *Ruscus Hypoglossum* y las varias especies de *Cynoglossum*, aunque sean plantas pertenecientes a familias muy diversas (borragináceas y esmiláceas), analogía consistente sin duda en las hojas en forma de lengua, que ocasionaron sus nombres griegos *cynoglossum* (lengua de perro) e *hippoglossum* (lengua de caballo). Rolland (*Flore* VII, 87) confirma la aplicación al *cynoglossum*, advirtiendo que Fuchsius (1557) ya le da el nombre de *viniebla*, y el rosellonés Companyó el de *maneula* (quizá el girondino *herbe de malines* sea alteración de la misma palabra). Algunos de esos nombres recuerda considerablemente el vco. vizc. *mirmienda*, que en otras localidades de esta región se llama *iñazibedar*, según el Supl. a Azkue: por desgracia carezco de informes para identificar esta hierba vasca, aunque es posible que en la forma de aquel nombre haya actuado el vco. *min* 'lengua'.

No hay duda de que las varias formas hispánicas que estudiamos se explican por una base semejante al b. lat. *bislingua*. Como en latín LĬGŬLA (variante de LINGULA) es diminutivo de LINGUA, creo que el cat. *besneula* saldrá de *BISLĬGŬLA, con pérdida regular de la -G- (*teula* TEGULA, *Reula* REGULA) y disimilación de las dos L. En castellano, **bisnegla* se convertiría en *vi(s)niebla* por etimología popular. En cuanto a *barlenda*, puede salir de *BISLINGULA con un tratamiento como el de SINGULOS > *sendos*, CONJUNGULA > *coyunda*.

Acerca de la etimología que acabo de proponer no me queda otra duda que la que ofrece la interpretación del elemento BIS-. Es algo extraña la adición de este adverbio o prefijo a un radical sustantivo (si se tratara de un verbo o de un adjetivo sería natural). Es verdad que si se trata de un nombre fabricado en bajo latín, por algún botánico barbarizante, todo es posible. Sin embargo, es extraño; por otra parte, haría falta estar más seguros de que hay realmente una d o b l e hoja o doble lengua, pues esto puede no ser más que una interpretación del nombre a posteriori, como desde luego pueden serlo los nombres romances *dos lenguas, doble lengua, herbe aux langues*. Estas plantas suelen llevar nombres consistentes en la palabra 'lengua' acompañada por un nombre de animal: Colmeiro y Rolland citan en varios idiomas y dialectos los equivalentes de *lengua de perro, lengua de caballo, lengua de liebre* y otros todavía. Ahora bien, BIS- puede ser muy bien la deformación de algún nombre latino de animal, puesto en genitivo. Acaso APIS LINGUA 'lengua de abeja', o sea 'aguijón', ya que según la Acad. la viniebla está cubierta de aguijones. O bien AVIS LINGUA 'lengua de ave'. Lo que mejor puede apoyarse es que sea OVIS LINGUA 'lengua de oveja'. En efecto, el *Cynoglossum* se llama *linga dë fëa* 'lengua de oveja' en Saboya (Rolland), y el nombre griego equivalente, *arnoglossa*, fr. *langue de brebis*, se ha aplicado al llantén (Bertoldi, *ARom.* VIII, 256), llamado asimismo en castellano *lengua de cordero* (PAlc.) y en árabe *lisân al-ḥámal*, traducción literal de este nombre cast.; ahora bien, el *lisân al-ḥámal*, según el anónimo sevillano de h. 1100, se llamaba en mozárabe *orelya de lebre* (Asín, pp. 204-5), y según Pardo *oreja de liebre* es nombre del *Cynoglossum Pictum* o *viniega* (Colmeiro IV, 132).

Poca novedad aporta la nota de Gili Gaya, *RFE* XXXIV, 278-81 («a falta de cosa mejor» parte de un b. lat. *nebula* 'tejido de color gris', por el color de las hojas: desde luego inaceptable).

Viniega, V. *viniebla* *Viniella (-ietsa)*, V. *melena* *Viniente*, V. *venir*

VINO, del lat. VĪNUM íd. *1.ª doc.:* 1048, Oelschl.; *Cid*.

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Entre las clases de vino cita Nebr. el *rebotado* o *desvanecido* («vappa»), *bastardo* («v. passum»), *agua pie* («lora»), *greco*, *de mançanas* («sicera»), *aguado*, *blanco* y *tinto;* Cej. IV, § 103.

DERIV. *Vinajera* [«dos *vinageras*, una de cobre e otra de estaño... otra *v.* de Alimoges» invent. de Salamanca 1275, *RFE* VIII, 354; X, 135; «chopinette et burette à mettre le vin pour célébrer la Messe: c'est aussi la bouteille au vinaigre, vinaigrier» Oudin; S. XVII, *Aut.*], del fr. ant. *vinagière* íd. (God. VIII, 249, 250), derivado de *vinage* 'bebida alcohólica'; *vinajeroso* (Quevedo, *Buscón, Cl. C.*, p. 124). *Vinar*. *Vinariego* [*Aut.*]. *Vinario*. *Vinatero* [«vinotier, vendeur de vin, eschançon» Oudin; *Aut.;* hoy muy vivo, especialmente en la Arg., en el sentido de 'cosechero o elaborador de vino'; en Cuba es sólo 'bebedor de vino' *Ca.*, 241]; *vinatera* [Acad. 1925, no 1843], cuya explicación semántica ignoro; *vinatería*. *Vinático*. *Vinaza* [Acad. ya 1843]; guip. *miñatx(a)* Araquistain (1746). Azkue traduce por *vinaza* el vco. guip. *pitarr(a)* «vino obtenido del orujo de la uva» y Araq. usa *pitarra* como trad. castellana del guip. *miñatxa*. *Vinazo*. *Vínico*. *Vinillo*. *Violento* [1555, *Aut.*], tomado de *vinolĕntus* íd.; *vinolencia*. *Vinoso* [1555, *Aut.*]; *vinosidad*. *Vinote*; *vinotera* alav., nav. *Vinuxu* ast., despectivo (V). *Envinar*. *Revinar*. *Trasvinar*.

Viña [980, Oelschl.; Berceo], de VĪNĔA íd.; uso general en todas épocas y común a todos los romances; Cej. IV, § 103. *Viñadero* [J. Ruiz; mal escrito *vina-* en el glos. del Escorial; «miedo guarda viña, que no *viñ-*» *Refranes que dizen las Viejas*, *RH* XXV, 163; «*vinitor*... es el *v.* que tiene cargo de guardar las viñas» APal., 528*b;* íd. Nebr.; «cantando / veo venir de dos en dos / los *viñaderos*» Rojas Z., *La Viña de Nabot*, v. 109; «vigneron qui fait la vigne; messier qui garde les vignes» Oudin]; *viñadera*. *Viñador* [h. 1400, glos. de Toledo, mal escrito *vinador;* h. 1580, Fr. L. de Granada, *Aut.*]. *Viñar* 'propagar (las plantas)' ast. (V). *Viñedo* [«lugar de viñas» Nebr.], también port. *vinhedo*, it. *vigneto*, top. cat. *Vinyet*: renovación del lat. VĪNĒTUM íd. bajo el influjo de *viña*: se conservaría intacto en ciertas hablas mozárabes (partida *El Vinet* en Castelló de Rugat, o quizás con reducción del arabizado *biįnet* a *binet*), aunque en otras se introdujo un cambio de sufijo *vinar* o *vinal* (topónimos de Granada y Toledo, Simonet, p. 566) como en cat. y oc. *vinyal, -nhal*. *Viñero*. *Viñeta* [Acad. ya 1843], del fr. *vignette* 'adorno en figura de sarmientos que se pone en las primeras páginas de un libro'; *viñetero*. *Viñuela*.

CPT. *Vinagre* [Berceo; *Partidas* II, xxiv, II, p. 266; según M. P., *Oríg.*, 538, ya empezaba a emplearse en el período 1067-1140; es fem. en Cespedosa, *RFE* XV, 159], tomado del cat. *vinagre* (compuesto con *agre* 'agrio'), que pronto sustituyó el castizo *ACEDO* a causa de la abundante elaboración de vinagres en el Bajo Ebro; la *-e* y la *-n-* del port. *vinagre* prueban asimismo que es catalanismo (artificiosa la explicación de Leite de V., *RL* III, 278n.5); *vinagrada; vinagrera* [«vaso para el vinagre», «acetarium» Nebr.; arg. 'acidez de estómago', Borcosque, *A través de la Cordillera*]; *vinagrero; vinagreta* [Acad. 1925, no 1843], del cat. *vinagreta* íd.; *vinagrillo; vinagrón; vinagroso; avinagrar; envinagrar*. *Vinífero*. *Vinificación*. *Vino piment* 'bebida regalada de vino, miel y especias' ant. (Berceo, *Mil.*, 699).

Vendimia [*vind-* APal., 324*d; vendimia* Nebr.; Cej. IV, § 103; variantes dialectales, *RFE* VII, 145], de VĪNDĒMĬA íd., compuesto con DĒMĔRE 'quitar, coger un fruto'; conservado en todos los romances de Occidente, en todas partes con Ĭ en la inicial, cantidad explicable por la fonética latina; *vendimiar* [J. Ruiz; glos. de h. 1400; Nebr.; *vendemar* invent. arag. de 1373, *BRAE* IV, 346, n.º 22], de VĪNDEMIARE íd.; *vendimiador* [Nebr.]; *vendimiario*.

Compuestos con el griego οἶνος, sinónimo y hermano de *vinum: enante*, de οἰνάνθη, con ἄνθος 'flor'; *enólogo; enología; enológico*. *Enotecnia; enotécnico*. *Onagra* [1555, Laguna], según este autor y *Aut.*, de un b. lat. *onagra*, que sería compuesto del gr. οἶνος; la *o-* podrá explicarse por contaminación del sinónimo ὀνοῦρις.

Viña, viñadera, viñadero, viñador, viñedo, viñera, viñeta, viñetero, viñuela, V. *vino* *Viola* 'instrumento', V. *vihuela* *Viola* 'violeta', *violáceo*, V. *violeta* *Violación*, V. *violento* *Violado*, V. *violeta* *Violador*, V. *violento* *Violar* m., V. *violario*, V. *violeta* *Violencia*, V. *violento*

VIOLENTO, tomado del lat. *violĕntus* íd., derivado de *vis* 'fuerza', 'poder', 'violencia'. *1.ª doc.:* Berceo.

Después aparece en APal., 58*b*, y es frecuente en el Siglo de Oro (citas en *Aut.);* está en los dicc. de C. de las Casas (1570), Covarr., etc., aunque todavía no en Nebr. Muy popularizado actualmente, por lo menos en las ciudades. Es cultismo antiguo y arraigado en todas las lenguas hermanas: fr. *violent* ya en 1213 (*Rom.* LX, 504), etc.

DERIV *Violentar* [princ. S. XVII, Nieremberg, *Aut.;* Paravicino, *RFE* XXIV, 314]. *Violencia* [Berceo], de *violĕntĭa* íd. *Violar* [Berceo, *Mil.*, 384*b; Apol.;* etc.], tomado de *viŏlare* íd.; *violación; violador*. El primitivo *vis* se ha tomado recientemente en la frase *vis cómica*.

CPT. *Viripotente* 'vigoroso' [Acad. S. XIX], muy raro.

Violero, V. *vihuela*

VIOLETA, del fr. *violette*, derivado del fr. ant. *viole*, y éste tomado del lat. *vĭŏla* íd. *1.ª doc.:* h. 1325, Juan Manuel, *Libro del Cavallero*, Rivad. LI, 252*b*32.

También está en APal., 17*b*, 54*b*, 514*b;* «*violeta, flor conocida*: viola» Nebr.; Garcilaso (C. C. Smith, *BHisp.* LXI, V. allí otros autores del S. XVI); Lope, *Jerus. Conq.* XVII, v. 301; es la forma que toma como básica *Aut.*, citando ejs. de los SS. XVI-XVII. Siempre parece haber sido de uso general. Góngora y alguno más emplearon el latinismo *viola*, y esta forma, por influjo catalán, parece tener cierto uso en Aragón, donde por lo demás significa 'alhelí' [*Aut.*]. En francés *violette* se documenta desde el S. XII, mientras que *viole*, hoy anticuado, siempre fué poco frecuente. Del francés se propagó este diminutivo al portugués, cast., vasco, neerlandés, inglés, etc. (Bertoldi, *VRom.* V, 88). Sólo el it. y el cat. permanecieron fieles a *viola*, rum. *vioară*.

DERIV. *Violeto;* comp. *violete* ant. 'violado, morado' (*Rim. de Palacio*, 310). *Violetero*. *Violado* [APal. 17*b;* «*v., de violetas:* violaceus»]. *Violar* [«*v., lugar de violetas:* violarium» Nebr.].

Violario 'pensión vitalicia, censo que se deja de por vida a beneficio de uno' arag. [Acad. ya 1843], del b. lat. de Cataluña y Aragón *violarium* íd. [1289, Du C.; el cat. *violari* ya S. XIII, Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 227], que parece ser una aplicación figurada del lat. cl. y b. lat. *violarium* 'plantel de violetas': el color violado pudo simbolizar el estado de las religiosas, en cuyo beneficio solían constituirse estos censos, vid. Ag.; aunque con el mismo valor se encuentran, en fecha más antigua, *vivolarius* (1163) y *charta vivolaria* (963), no es posible morfológicamente derivar estos vocablos de *vivus* o de *vivere*, por lo cual deben de ser alteraciones por etimología popular (comp., sin embargo, Du C., s. v. *vivarium, -us, vivariolus, viva* II, y *census*).

De ἴον, hermano y sinónimo de *viola*, deriva ἰώδης 'violado', de donde se tomó el fr. *iode* [1812] y de éste el cast. *yodo* [Acad. 1884, no 1843]; *yodado; yoduro, yodurar*.

CPT. *Yodoformo*.

Violín, violinista, violón, violoncelista, violoncelo, violonchelista, violonchelo, V. *vihuela* *Vipéreo, viperino*, V. *víbora*

VIRA 'saeta de ballesta', origen incierto, probablemente tomado del fr. ant. *vire* íd., que procederá de un lat. vg. *VĔRĬA, lat. cl. VĔRŬA, plural de VERU 'dardo'; en el sentido de 'tira para reforzar el zapato' resultará de una comparación con la vira de ballesta, por la delgadez de los dos objetos. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

El arcipreste increpa al Amor: «con engaños e lisonjas e sotiles mentiras / enpoçonas las lenguas, enervolas tus *viras:* / al que mejor te sirve, a él fieres quando tiras» (183*b);* también está, a fines del siglo, en el *Tratado de la Dotrina* de Pedro de Berague: «dexarás pasar la yra, / que penetra más que *bira*, / antes quel mal fagas mira / quanto dapna» (Rivad. LVII, 375*b*, copla 70), y en invent. arag. de 1393 (*BRAE* IV, 520); Nebr.: «*vira, especie de saeta:* sagitta»; Covarr.: «cierto género de saeta que se tira con la vallesta, más larga y más delgada que el virote, y proverbialmente solemos dezir *ir uno más derecho que una vira*, díxose *a vi* por la fuerça con que se

arroja»; Oudin: «*vira o virote:* une vire, un trait, un matras ou materas à tirer de l'arbaleste, un bourjon ou bougeon, une fleche, un garrot à tirer avec l'arbaleste...»; *Aut.:* «especie de saeta delgada y mui aguda de punta». Todavía es voz corriente en los clásicos: este dicc. cita un ej. del S. XVII, Fcha. los da de Cervantes y de Villegas; lo encuentro además en el testamento de Fernando de Rojas, de 1541 (*RFE* XVI, 380), en Pérez de Hita (ed. Blanchard I, 87), en Vélez de Guevara[1], etc.

Pronto se le dieron acepciones traslaticias: «*vira para coser madera:* subscus, -udis» Nebrija (es decir, perno o clavija), «une cheville ou queue d'aironde» Oudin; «*vira de çapato:* la trepointe d'un soulier, la bordure» Oudin, «una corregüela que se insiere en el çapato entre la suela y el cordobán» Covarr., «una tira o corregüela que se cose entre el cordobán y la suela para fuerça» *Aut.:* de esto hay ej. ya en Lope de Rueda (Fcha.), y se lee repetidamente en Cervantes: «por el hábito que llevo, bien puedes entrar niña, segura de que nadie te tocará a la *vira* de tu zapato» *La Gitanilla* (*Cl. C.*, p. 20), «no consintiera que sin ser su marido la llegara a la *vira* de las suelas de sus zapatillas» *Quijote* (II, xxxviii, *Cl. C.* VII, 42); en port. este sentido ya se documenta a princ. S. XVI, en Gil Vicente (D. Vieira) y es también gallego (Sarm. *CaG.* 97*v*). No es de creer que en esta ac. tenga el vocablo etimología diferente y provenga del celtolatino VIRIA 'aro', 'argolla', cuyo sentido sólo mediocremente podría convenir, y que no ha dejado descendientes seguros en la Península Ibérica[2]: todo indica que se trata de una comparación de la forma fina y delgada de la saeta con lo poco que se ve de la vira del zapato.

En cuanto a *vira* 'saeta', aparece igualmente en port. (ya S. XV: Moraes, Cortesão), en cat. [2.° cuarto S. XIV, Muntaner, ed. Lanz 244.13][3], en lengua de Oc [sólo ejs. de los SS. XIV y XV] y *vire* en francés medieval. Aquí es donde encuentro los datos más antiguos, pues ya aparece varias veces en el S. XIII (*Roman de la Rose*, doc. de 1294), poco después G. Guiart, otros posteriores en Du C.; todavía era corriente en el S. XVI, Ronsard). La etimología apenas se ha estudiado (nada en el *REW*, *EWFS*, Bloch, etc.).

Sólo Diez (*Wb.*, 342) se limita a decir que no es posible por razones fonéticas partir de VĔRU 'dardo', y que por lo tanto es preferible suponer que venga de VĪPĔRA 'víbora'[4], pero esto, además de ser muy inverosímil en el aspecto semántico, tampoco es posible en el fonético, pues no se justificaría la pérdida de la -P-. Para resolver la cuestión son decisivas las formas italianas: ahí encontramos en lo antiguo *viera* 'saeta', 'dardo' (varias veces en Berni, princ. S. XVI; también alterado en *ghiera*, quizá fonéticamente, quizá por un influjo germánico), el diminutivo *veretta* (citado por el propio Diez) y sobre todo *verettone*, del cual reúne Du C. muchos ejs. (*verettonus*, etc.) procedentes de Italia, desde princ. S. XIII y quizá antes. Aunque estas formas no corresponden a la fonética toscana, sí pueden explicarse como descendientes regulares de un *VĔRĪA en cualquier otra comarca de Italia; ahora bien, esta misma base daría sin dificultad el fr. ant. *vire* y es fácil explicar *VĔRĪA como una variante vulgar del lat. VĔRŬA plural de VĔRU[5], como repercusión de la vacilación entre *veribus* y *verubus*, y tal como MANĪA sustituyó a MANŬA (*REW* 5329, 5330, y V. *MAÑA*); la forma que necesitamos está casi documentada, pues de acuerdo con una enmienda de Heraeus no vacilo en leer «*veriae:* virgae ferreae» (en lugar de «*aeriae:* v. f.») en un glosario trasmitido en un ms. del S. IX (*CGL* V, 338.12, comp. VII, 434): sabido es que la *u* y la *a* se confunden en la escritura uncial. Esta etimología sólo exigiría admitir que en lengua de Oc, cast. y port. se tomara *vira* del fr. ant., como otros tantos nombres de armas, y de acuerdo con la fecha de aparición del vocablo en los varios idiomas (en cat. podría ser descendiente fonético de VĔRĪA, mas por razones geográficas es probable que también sea galicismo).

DERIV. *Viratón* [fin S. XIV, *Rim. de Palacio*, 514; Gower, *Conf. del Amante*, 73; ejs. del XV en Cej., etc.], del fr. ant. *vireton* (muchos ejs. del XIV, y quizá anteriores, en God. y Du C.). *Virón. Virote* [h. 1335, Juan Manuel, Rivad. LI, 344][6], probablemente sacado de *virotón* (ej. de princ. S. XVI en Cej.; port. *virotão* en J. de Barros, h. 1550) variante de *viratón*; *virotazo; rapaz virotero* (1646, *Estebanillo*, *BRAE* XVII, 209-10); *virotillo; virotismo* [1605, *Píc. Justina*, Fcha.]; *envirotar. Envirar. Desvira* (ej. de Lope en *Aut.*). Es probable que deriven también de *vira:* extrem. *vires* m. pl. 'sarmientos cortados de las cepas' (*BRAE* III, 662); arag. *birol* 'cerrojo', comp. Évora *viro* «prego de madeira com que se pregam os cortiços das abelhas» (*RL* XXXI, 131), sin embargo comp. también el gasc. *birôu*, *berôu* 'clavija' (*VKR* VII, 363) y el artículo *birúñ* de mi *Vocab. Aranés.*

[1] «Que eres fiera y no muger, / que eres tenaza en morder /.../ en tener bueltas espada / y en nunca tenellas *bira*, / en desdezirte mentira, / casamiento en ser pesada...», *La Serrana de la Vera*, v. 1332.— [2] Los que ha dejado en Italia y otras partes (*REW* 9366) presentan Ĭ tónica (o Ē), y así este étimo tampoco sería aceptable en el aspecto fonético. Otra ac. de *vira*, que quizá constituyera el punto de partida semántico para *vira del zapato*, puede verse en Viterbo y Moraes, pero haría falta asegurarla. En cat. además de esta ac. tiene la de 'lista o barra de color distinto en el gorro catalán, etc.'. Si esto fuese antiguo (y no me consta que lo sea ni que no) podría creerse que esta ac. sea la primitiva, y que derive del cat. *virat* 'listado', 'rayado', 'abigarrado' [princ. S. XV], que según el *REW* vendría de VARIATUS (¿contaminado por *virat* 'vuelto'?). Entonces, en cast. y port., *vira del zapato* tendría que ser catalanismo. Falta material para decidir.— [3] Otros ejs. de este siglo y siguientes en Ag. Otro de fin S. XIV: «cert, no crei que alguna *vira* pogués volar pus prestament» B. Metge, *Fòrtuna*, *N. Cl.*, 61.26.— [4] Compara el fr. ant. *guivre*, *givre*, 'víbora', que alguna vez se empleó en el sentido de 'venablo'. Pero esto no es frecuente y parece tratarse de una comparación más o menos poética y literaria. Cita un ej. de *vira* en napolitano antiguo, traducido 'víbora' por el editor, pero el contexto citado se prestaría igual o mejor a entender 'flecha'. Será un galicismo, que el editor desconocía.— [5] Es plural normal, usual y aun frecuente. V. ejs. en Georges y en el *CGL*.— [6] Cito ej. de Seb. de Horozco en *HUERCO*. Para *mirar por el virote*, vid. *El Licenciado Vidriera*, *Cl. C.* II, 73, y la nota de Rdz. Marín. Muchos ejs. en Fcha.; uno de interés en los glos. publ. por A. Castro.

Virada, virador, V. *virar*   *Virago*, V. *viril*

VIRAR, probablemente del celto-latino *VĪRĀRE (galés *gwyro* 'desviarse, inclinarse a un lado', 'encorvarse', bret. *goara* 'encorvar'); en cast. no parece ser voz antigua, sino término náutico debido al influjo convergente del francés y el portugués. *1.ª doc.:* h. 1570, Ercilla; 1587, G. de Palacio.

Varias veces en su *Instrucción Náutica:* «molinete es otro troço de palo... assentado en la popa del batel, que se mueve a la redonda, *birando* con el orinque del áncora para traella arriba», «navío buen marinero es el que tiene buenas mañas de bela, timón, volina o mar al través; y que *vira* bien», «barra de cabestrante es un madero... para traer en redondo el cabestrante quando *viran* y suben alguna cosa» (148v°, 149r°, 135v°, además *virador* 153r°). Era, pues, vocablo estrictamente náutico y siguió siéndolo hasta fecha muy reciente, y así no es extraño que falte a la mayor parte de los dicc. clásicos (Covarr., C. de las Casas, Nebr., APal.; ajeno al léxico del *Quijote*, de Góngora y aun de L. Fz. de Moratín, etc.); está ya en Percivale (1591), «*virar* or *birar*, to turne», y en Oudin («virer, tourner, changer chemin»), pero sin duda también en calidad de palabra marina, como lo pone de relieve *Aut.* (*birola*) citando ej. del *Estebanillo* (1646). Con este valor es posible que sea anterior a fines del S. XVI, aunque no tengo ejs.[1]. Pagés cita sendos ejs. de Ercilla y de Cervantes, de Espronceda y de Pz. Galdós, náuticos todos. Terr. en el S. XVIII le da también este carácter exclusivo. Las dos acs. recientes 'mudar de dirección en la marcha de un automóvil' (también de una bicicleta, p. ej., pero nunca de un carruaje de tiro animal) y 'sustituir la sal de un papel impresionado fotográficamente' no aparecen en la Acad. hasta el S. XX, y todavía tienen fuerte sabor extranjero.

En contraste con este carácter especialísimo, el vocablo es (como observa G. de Diego) de uso popular, general y frecuente en gallego: *n'un virame la mano* 'súbitamente', *virar* una tortilla en la sartén, *na cama se d'un lado non descansas virate para o outro, ¿quèn contra min te virou?* '¿quién te ha vuelto contra mí?' (Vall.), «*virar:* girar, volverse» en las obras de Pardo Bazán (ed. 1943, glos., p. 1490), y nótense los muchos derivados y compuestos (*viradeira, viradoiro, viravòlta, virazón, virollo, virouteiro*, etc.). Lo mismo hay que decir del portugués: serían inconcebibles en cast. frases como *virar-se na cama de costas, sobre o lado, virar para aqui os lenhos, virar a casaca, virar-se a alguem o miolo, virar-se para Deus, virar as armas contra os inimigos da fé, virando e revirando grandes rios*, que Moraes cita del uso moderno y de autores clásicos. Sin duda son también náuticos los dos testimonios portugueses más antiguos que puedo señalar, de los comentarios de Albuquerque y de un doc. de 1504, ambos en Jal (otros de med. S. XVI con este carácter cita Zaccaria), pero esto viene de que los dicc. portugueses muy raramente se remontan en sus citas hasta más allá de med. S. XVI, y los dos que he encontrado de h. 1500 pertenecen a un dicc. náutico; por lo demás, *virar-se* en el sentido de 'dar la espalda, darse vuelta', y aplicado a una persona, ya está documentado por estos diccionarios h. 1550 en Mendes Pinto (D. Vieira), y abundan frases de este tipo en citas poco posteriores de Moraes[2].

Pasando al Este, el catalán presenta exactamente el mismo estado de cosas que el cast. (pues un ej. aislado del S. XIV que cita Ag. está en verso y es evidente provenzalismo): también ahí es voz náutica (que por lo demás no recuerdo haber encontrado nunca en el *Consulado de Mar* y demás textos marinos medievales) o motorística estrictamente. Igual en italiano, y ahí parece haber llegado por conducto naval desde el portugués, ya que por primera vez aparece en la trad. de Lopes de Castanheda y no vuelve a aparecer hasta el S. XVIII (Zaccaria).

Contraste brusco se nota en cuanto se trasponen los Pirineos: en el alto Pallars *virar* es voz desconocida, pero en el Valle de Arán, a pocos kilómetros de distancia, ya se oye (aun en casos en que no sería posible en francés moderno) *birà 'r' èrba* 'dar vuelta al heno segado', *birà-se* 'volverse agria la leche', *birà-me* 'defiéndeme' (comp. fr. *détourner les attaques*, etc.); al pasar del Conflent al Capsir ocurre lo mismo, y *gira-sol* se muda en *vira-solell* (*BDC* III, 133); Toulouse *birà* «tourner, détourner un coup, esquiver, gauchir; *biro-t'aquelo* pare ce coup» (Doujat), y no hay que decir que lo mismo ocurre más al Nor-

te. Es ya frecuentísimo y de aplicación universal desde los trovadores más antiguos (*virar los uolhs, virar mon cor,* Bernat de Ventadorn, y así en Arnaut de Maruelh, G. Faidit, R. d'Aurenga, etc., etc.). Lo mismo en francés, donde el vocablo y sus derivados ya son frecuentes en el *Roland* y en el S. XII (*Berte au grand pié,* etc.), y sólo se nota cierta restricción semántica al pasar de la Edad Media al uso clásico y moderno, aunque sigue teniendo incomparablemente mayor amplitud semántica que en castellano.

Un mal sino parece haber pesado en la historia de la etimología romance sobre este problema etimológico, oscureciéndolo indebidamente. Sin duda a causa de la mala costumbre de los dicc. etimológicos, en casos semejantes, de citar sin distingos la serie it. *virare,* fr. *virer,* oc, cat., cast., port. *virar,* lo que da la falsa impresión de una voz pan-románica, heredada del latín vulgar, como dejó sentado Diez (*Wb.,* 342-3): este prejuicio ha pesado sobre todos sus sucesores. Diez se limitaba a rechazar el étimo GȲRARE (que ha dado *girar,* con que el catalán responde al oc. *virar,* cast. *volver* o *dar vuelta*) por la imposibilidad fonética, y sugería vagamente un parentesco con el celto-latino VIRIA 'aro, argolla'. Storm (*Rom.* V, 187) proponía el lat. VĬBRARE 'lanzar', 'blandir', alegando que *blandir una lanza* «le plus souvent est la faire tournoyer ou virer», razón que requiere mucha buena voluntad de quien la acepte, y agregando que el ingl. *to swing a ship* vale 'hacerlo virar' (mientras que p. ej. el a. alem. ant. *swingan* puede ser 'lanzar', pero la idea de oscilación y vuelta se halla en esta raíz desde los orígenes: lit. *sùkti,* eslavón *sukati* 'hacer girar'). Esta idea, lanzada brevemente y bastante a la ligera, ha tenido una asombrosa fortuna. Tan flacos fundamentos semánticos no impidieron aceptarla a M-L. (*REW* 9300) y Wartburg (*BDR* III, 467; Bloch, 2.ª ed.); lo único que inquietó algo fué el aspecto fonético, o por mejor decir sólo la desaparición de la -B-: así M-L. en su primera edición transigía con la vieja etimología admitiendo un cruce de VIBRARE con GYRARE (como si dijéramos un gato que cubre a una gallina para tener un polluelo), mientras que Wartburg prefiere partir de VIBRARE solamente, con la -B- eliminada por disimilación, y esta idea conquistó últimamente la adhesión de M-L. Pero no se dan casos de disimilación semejantes: nadie ha citado ninguno de un grupo de oclusiva más líquida en que se elimine la oclusiva y no la líquida (esto sí ocurre). Además, pierden de vista estos autores que VĬBRARE tenía I breve[3]; luego este étimo debe calificarse de absolutamente inadecuado en lo fonético y semántico. Nótese además que se trata de una voz del estilo noble, sobre todo poética, de cuya supervivencia en romance —sea el primitivo o los derivados— no hay prueba alguna. Y esperemos que esta extravagante etimología quede enterrada de una vez. Ya varios lingüistas se han dado cuenta de su imposibilidad, y así Gamillscheg y Bloch caían de nuevo en la idea de fantásticos cruces (*gyrare* y *vertere* o *volvere*).

Spitzer (*ZRPh.* XLV, 589-92) rechazaba VIBRARE decididamente, pero no daba con solución mejor que una creación expresiva, sin otros paralelos que el alem. *wirrwarr* 'barullo, confusión' (compuesto de *wirren* 'perturbar', voz hereditaria sin nada de expresivo) o el fr. dial. *virevire* 'matraca', que es compuesto de *virer* por las vueltas que se dan a ese instrumento: evidente círculo vicioso. ¿Qué tiene de expresivo o afectivo una idea tan objetiva como 'dar vuelta', ni qué efecto fonosimbólico o imitativo puede percibirse en la combinación *vir-*? A lo sumo podría imitarse con ella un zumbido o el silbido de una bala. Nada que ver con *virar.*

Ya Thurneysen (*Keltoroman.,* 82-83) llamó la atención sobre la gran probabilidad de un origen céltico, y no vacilo en adherirme al asentimiento que le dieron García de Diego (*RFE* XII, 8) y J. U. Hubschmied (*VRom.* IV, 221). El galés *gŵyro* «curvare», «to swerve, to deviate, to slope, to decline, to stoop, to bend», el bret. *goara* «courber» y el correspondiente adjetivo irl. ant. *fiar* 'torcido', 'oblicuo', galés *gŵyr* «recurvus, limus», bret. *gwar* «courbe», *goar* «doux, humble» postulan de concierto una base ṷEIRO- con abundante correspondencia en germánico (ags. *wîr* 'metal torcido', ingl. *wire* 'alambre', etc.) y en muchas lenguas indoeuropeas (Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 59; Walde-P. I, 226; Stokes-B., 270-1; V. Henry, s. v. *gwar*; Pok. *IEW,* 1122.8). Aun si fuese cierto que a estas palabras del celta insular sólo pudiese corresponder una forma con Ē en galo y celta continental —como ponen de relieve M-L. y Spitzer—, una vez admitido que el galo-latino debió de tener un verbo VĒRĀRE con el sentido de 'desviar, inclinar a un lado', la diferencia que separa esta base del romance VĪRARE es tan escasa que ahí es donde sería lícito echar mano de los recursos que no duelen a M-L. para defender el imposible VĬBRARE 'lanzar'. Llamo la atención hacia el hecho capital: el tipo VĪRARE es sólo antiguo y popular en fr., oc. y port., o sea los tres romances de fuerte substrato céltico. Además, nadie nos ha revelado el léxico del celta continental: nadie pretende conocer sus detalles sin otro auxilio que las lenguas britónicas y gaélicas. En éstas la raíz se conservó en el grado pleno EI, pero en los dialectos continentales pudo existir en el grado cero Ĭ, (se ignora si larga o breve), como quizás en VIRIA 'aro'[4], que era hispanocéltico (por lo demás no sabemos si con Ĭ o Ī), según el conocido texto de Plinio y el nombre de *Viriato* ¿quién nos asegura que el celta continental no la tuvo también en el grado cero prolongado Ī, como la tuvieron el griego (Ϝῖρις 'arco iris') y el germánico?

Pero sobre todo podemos considerar como un hecho averiguado el de que el diptongo protocéltico EI, que otras veces aparece en galo como Ē, en un buen número de casos está representado por Ī, como señaló repetidamente Thurneysen (*Keltoroman.,* pp. 10 y 68), y como dejó definitivamente claro en uno de sus últimos artículos (*Zs. f. vgl. Sprachfg.* LIX, 1932, 15-16): junto a MĒNA (de MEINA) 'mineral', representado en el celta isleño y en cat.-oc., el fr. *mine* postula MĪNA; junto al Δειβόνη de Tolomeo nos da Ausonio *Dīvŏna, Divonne* es río del Ain, y en inscripciones se codean formas del tipo *Divogenus* con otras como *Devognata,* como representantes del indoeur. DEIṲOS 'divino', lat. *dīvus;* junto al galo-latino RĒNUS, nombre del Rin, y junto al irl. *rian* (< RĒNOS) 'corriente de un río', la forma RĪNOS está atestiguada por el a. alem. ant. *Rîn,* y por *rin* como nombre apelativo de un gran número de arroyos y ríos menores, no sólo en la Suiza alemana (donde podría constituir un caso de generalización como el de *Aar* 'riachuelo cualquiera' en otras partes de Suiza, y los semejantes de *Noguera, Valira, Garona, Gave* en los Pirineos), sino también en todo el Norte de Italia y en muchos puntos de Francia, donde estos casos se documentan en abundancia desde el S. XI[5]; bastan estos casos bien probados, y podemos dejar a un lado otros más discutibles[6]: está dada la prueba de que al galés *gŵyro* correspondería un *VĪRARE por lo menos en parte del continente céltico. Que este tratamiento Ī junto a Ē se deba a una diferencia cronológica o a una discrepancia dialectal, o en ciertos casos a una adaptación del vocalismo celta al latino, es algo que puede dejarse en suspenso, pues ninguna de estas posibilidades afectaría la verosimilitud de esta explicación etimológica.

DERIV. Vco. (vizc. y guip.) *bira* 'vuelta, vuelco'. *Virada* [Acad. ya 1884]. *Virador* [Terr.]. *Viraje* [Acad. 1925, no 1884]. *Virazón* 'cambio repentino de viento', 'viento que alterna con otro' [1492, Colón][7], tomado del port. *viração* íd. *Viradera* cub. 'acto de volcarse una embarcación' (*Ca.,* 24). *Revirar* ast. 'torcer, combar alguna pieza de madera o metal' (V), gall. *revirarse* 'replicar respondonamente' Castelao 234.1f., cub. *revirarse* 'resistirse a algo', *revirado* 'rebelde, negado' (*Ca.,* 56), 'estrábico, bizco' (*Ca.,* 259).

CPT. *Envirón* 'entorno' (*Alex.,* 784), galicismo que a veces se halla en textos medievales.

[1] El derivado *virazón* (V. abajo) está ya en 1492. Woodbr. cita *virar* con referencia a 1526 (Fz. de Navarrete, *Col.* V, 51), pero en este pasaje no se reproducen textos de la época, aunque se alude a las *Décadas* de Herrera (III, ix, cap. 6), donde no está el vocablo, y a Fz. de Oviedo (II, xx, cap. 15), que ahora no está a mi alcance.— [2] Obsérvese también la abundancia de derivados y compuestos: *vira-bosta, vira-bostão, viração, viracento, viradeira, viradela, viradinho, virado, virador, vira-face, vira-folhas, viramento, viramexer, vira-mundo, vira-pedras,* etc., etc.— [3] Claro que hay muchos casos en que la primera sílaba de *vibrare* se cuenta como larga, según es normal ante oclusiva más líquida. Pero no por ej. en este hexámetro de Ovidio: *trésve vibránt linguaé: triplicí stant órdine déntes* (*Met.* III, 34). Otros en Catulo y en Cornelio Galo.— [4] La cantidad breve está probada no sólo por el alto-it. *vera* 'sortija' (y demás formas citadas en *REW* 9366; el valdés *viro* «anneau», *ZRPh.* L, 449, es alteración local o debida a la fonética de este dialecto), sino también por Rouergue *béyro* «petit anneau de métal qu'on met au bout d'un manche» (Vayssier) y el ast. *veres* f. pl. 'las piezas de hierro como argollas que sujetan el rozón al astil' (R); además nótese la grafía *beria* que aparece en mss. en vez de la glosa «*viria*: χλανία» en *CGL* III, 22.37. Cierto es que no hay ningún poeta que nos asegure la escansión *vĭria* (ni *vīria*); si no es que *Viriatus* deriva realmente de ahí, pues éste sí aparece claramente medido *Vĭrĭāthus* en dos hexámetros de Silio Itálico III, 354 y X, 219 [y acaso también en Lucilio lib. XXVI, pero ahí la medida de los yambos lo vuelve más incierto], cf. Holder III, 366-378; aunque dada la grafía griega constante en -αθος o -ατθος la etimología 'adornado con *viriae*' se puede considerar incierta. Uno de los testimonios más evidentes de esta voz celto-latina está en el vocablo hispanocéltico *uiriou* del *CIL* XIII, 10. 024, 301, puesto que está inscrito en un anillo (anda descaminado Whatmough, *Dial. of Anc. Gaul* 324, y *Journ. of Celtic Studies* I, 10, al querer relacionarlo con el galo *ieuru* «fecit»). Del diminutivo *virĭola* por vía culta (nótese la *ó*) se tomó el fr. *virole* [S. XIII], de donde a su vez, en fecha moderna, el cast. *virola* [Acad. 1884, no 1843; *birola, Aut.*]. Éste es popular en la Arg. en el sentido de 'pasadorcito de metal que se pone a la ación de la espuela' [E. del Campo, *Fausto,* v. 26; L. Lugones, *Guerra Gaucha,* 21, 215; E. Bernárdez Jacques, *La Nación de B. A.,* 12-X-1941]; *virol,* término de blasón [Acad. ya 1817]; arag. *birol* «targette en bois pour fermer la porte de l'étable» (en Bielsa, *AORBB* VIII, 129). El cat. *virolla* [S. XIV, Ag.] quizá sea latinismo directo, con *-ll-* por contaminación de *anella, armella* o quizá más bien de otro sinónimo en -CLA o -LIA, a juzgar por la pronunciación *viròia* que oí en Tona y en Setcases.— [5] Para esta cuestión vid. Jud, *ASNSL* CXXIV, 408; Thurneysen, *Keltorom.,* 110; Schultz-Gora, *ZRPh.* XXXVIII, 366-7; y últimamente, en forma completa y bien meditada, J. Hubschmid, *Romanica Helvetica* XXX, 115-7; *ZCPh.* XXIV, 83 n. 2; Pokorny, *Wissenschaftliche Forschungsberichte, Keltologie,* 120.— [6] Como los que suscita Schnetz en *Zs. f. celt.*

Philol. XIV, 39, y quizá alguno de los que he señalado yo mismo en este diccionario.— [7] Explica en el diario de su primer día de viaje: «anduvimos con fuerte *virazón* hasta el poner el Sol» (Fz. de Navarrete, *Col.* I, 3). «Viento marero y *viraçón* es quando de noche o por la mañana ha ventado el viento a la tierra y de medio día delante salta el viento a la mar» G. de Palacio, *Instr. Náutica,* 147v°.

Viratón, V. *vira*

VIRAVIRA, arg., chil., per., colomb., venez., del quich. *wira-wira* íd., propiamente 'muy gordo', de *wira* 'gordura', 'gordo'. *1.ª doc.:* h. 1750, P. Córdoba y Figueroa, *Hist. de Chile.*

Está también en las relaciones de los jesuítas chilenos Molina y Vidaurre y del cuyano anónimo publicado por Draghi (*Fuente Amer. de Hist. Arg.,* 54), todos los cuales escribían hacia 1780; Draghi, *Canc.,* 305; Lenz, *Dicc.,* 769. *Huira* 'manteca', 'gordura', y *huira runa* 'hombre gordo' ya están en Gz. de Holguín (1608); como nombre de la planta está *huira-huira* en Middendorf, *wiray-wira* o *wira-wira* en Lira, que también reconoce a este último la ac. 'rechoncho'. El nombre alude a las grandes hojas de la planta.

Virazón, V. *virar* *Víreo,* V. *verde* *Virgaza,* V. *vid*

VIRGEN, tomado del lat. *vĭrgo, -ĭnis,* 'muchacha', 'doncella, virgen'. *1.ª doc.:* Berceo.

Aplicado a la Madre de Dios es de uso muy frecuente en todas las épocas. Es también cultismo en portugués, y semiculto el fr. *vierge;* en los demás romances parece haber evolucionado popularmente, aunque quizá fuese semicultismo en todos. Cej. IV, § 70. Latinismo puro es *virgo* 'virginidad' [«*v. de donzella:* flos aetatis» Nebr.].

DERIV. *Virginal* [*Corbacho,* Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr.], de *vĭrginalis; virginalero. Virgíneo* [1444, J. de Mena, *Lab.* 121*a*]. *Virginia, virginiano,* aluden al estado norteamericano de Virginia, denominado en honor de la reina Elisabet de Inglaterra. *Virginidad* [Berceo]. *Desvirgar* [«desvirgino» *Nebr.*]; *desvirgamiento* [Nebr.].

Vírgula, virgulilla, V. *verga*

VIRGULOSA, *pera* ~, del fr. *vilgouleuse,* procedente de Vilgoulée en el Lemosín. *1.ª doc.:* 1745.

Sarm. la registró con esta fecha en castellano y como nombre usual en Galicia y en Portugal (de donde creía procede). Pero escribía diez años más tarde: «Llaman así en Bayona, Pontevedra, Salnés, etc., a unas como *urracas de invierno*... su nombre en francés es *vilgouleus*[*e*] porque vino de *Vilgoulée* en Limoges». Y cita las pruebas que dan el Dicc. de Trévoux y la Memoria Académica de Réaumur, de 1728, pág. 340 (*CaG.* 92*v*, 200*v*, 203*v*, 233*v*, *A*13*r*). Aunque no aparece en los nomenclatores recientes, supongo se trata de un pueblo llamado *Villegoulée.*

Viricueto, viricuete, V. *cueto,* nota 8 *Virigaza,* V. *vid* *Viril* 'vidrio que protege', 'custodia', V. *berilo*

VIRIL, adj., tomado del lat. *vĭrīlis* 'masculino', 'propio del hombre adulto', 'vigoroso', derivado de *vir, viri,* 'varón'. *1.ª doc.:* Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 157*b*.

Falta todavía en Nebr. y Covarr., pero ya está en Oudin, y *Aut.* cita ejs. desde la 2.ª mitad S. XVI. Hoy es palabra usual en la lengua escrita y en el estilo oral de la gente educada. En gallego *baril* 'bueno, excelente, a propósito, completo' (*DAcG.*), «bueno, gentil, fuerte» (Lugrís, *Gram.* 148) < *veril,* como se ve por *barilidade, barileza* 'la calidad de lo bueno' (*DAcG.*), 'gentileza' (Lugrís).

DERIV. *Virilidad* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 76*b*, 141*b*, 143*d*, 529*b*]. *Virago* [ej. suelto, Mena, *Yl.* (C. C. Smith); Acad. 1925, no 1843], tomado de *vĭrāgo, -ĭnis,* 'mujer robusta', 'guerrera'. *Verijas* 'los testículos' [1513, G. A. de Herrera, *Agr.* III, xxxiv], 'la vulva' [princ. S. XV, Villasandino], 'los ijares, la ingle' (Cuervo, *Ap.*[7], p. 470; judesp. marroquí, *BRAE* XIV, 578; extremeño, *BRAE* III, 661), 'el muslo, de la ingle a la rodilla' ast. (*vería* R; V; M. P., *Dial. Leon.* § 12.1), 'la cadera' (en Guijo de Granadilla, extrem., *RF* XIV, 457)[1], junto con el gall. ant. *verilla* (*Cantigas, RFE* V, 150), mod. *brillos,* berc. *brijes* 'ingles' (con *-es* procedente del sinónimo *ingles*; Sarm. *CaG.* 146*r*, 128*r*, 134*r*), port. ant. *verilha(s)* 'parte superior del muslo' [h. 1600: C. Michaëlis, *RL* I, 299], port. *brilhas,* procede del lat. VĪRĪLĬA, pl. n., 'partes viriles', según ya indicaron Cabrera, M. P. (*Rom.* XXIX, 376) y C. Michaëlis; *vargallón* 'perineo' en las *Ctgs.* 227.32, junto al port. *vergalho* 'pene', *vergalhão* 'pértiga cuadrada', saldrá de un *verijón* por cruce con *verga(jo)*. Para *verija,* vid. M. L. Wagner, *AILC* V, 140ss. Del lat. *vires* 'fuerzas', o más bien del ast. *vería* 'los testículos' derivará el ast. *esberíu* '(terreno de labor) desustanciado y sin sazón' (V).

Virtud [*bertut,* 1090, Oelschläger; *vertud*[2] *vertut, Cantar de Mio Cid,* Berceo; la ac. 'reliquia' está en 1090 y en los Fueros de Aragón, Tilander, 609; *virtud, Alex.,* 91; *Rim. de Palacio,* 1506; Cej. IV, § 70], tomado por vía semiculta de *vĭrtus, -ūtis,* 'fortaleza de carácter', 'virtud'[3]; *virtuoso* [princ. S. XIV, *Zifar,* 68.6; J. Ruiz], de *vĭrtuōsus* íd.; *virtual* [*Aut.*], *virtualidad.*

Desvirtuar [*Acad.* 1832, no 1780; 1717 Requejo en Gili, *Tes.*; no Cuervo, *Dicc.*], *desvirtuado*

[1611, Covarr., Francios., Sobrino, en Gili]; también cat. [S. XIX, en *DAlcM.*] y port. [Fig., no Moraes]; pero no it. ni Du C., y en fr. no hay más que *s'évertuer* (cuyo sentido se aparta completamente, y que ya se halla en el *Roland*); el punto de partida de esta formación latinizante puede hallarse en el lat. clás. *virtuosus* y en *virtualis,* que es sólo del lat. escolástico, pero pasó al inglés [S. XV], francés e italiano.

CPT. *Triunviro; triunvirato. Duunviro.*

[1] En sus varias acs. el vocablo es vivo además en Salamanca, cub., costarric., venez., colomb., arg.; vid. Toro G., *BRAE* VIII, 416-7; Cuervo, *Disq.* 1950, 447; Cej. IV, § 70; R. J. Payró, *Pago Chico,* ed. Losada, p. 181; Draghi, *Canc.,* 307; *Ca.,* 131. G. A. de Herrera emplea con el mismo sentido *vedijas* (*Agr.* IV, xxiii), que es la única forma registrada por *Aut.,* y se debe a confusión con otro vocablo. En el dep. del Hérault *bidiya* es 'ombligo' (*BhZRPh.* LXI, 13), y como ahí la -R- entre vocales da *-đ-*, podría tener el mismo origen, si no es más bien VITICULA.— [2] Sigue siendo vulgar hasta hoy (ast. *vertú,* V), figura en boca de una pastora en Vz. de Guevara, *El Rey en su Imag.,* v. 343, etc.— [3] *Virtud* 'miembro viril' en Cuba (*Ca.,* 208) Para la locución *en virtud de* o *a virtud de,* más general aquélla, *BRAE* IX, 720. Es duplicado culto el ant. *virtos* 'huestes, fuerzas militares' (*Cid*): el lat. *virtus* tiene este sentido en textos bíblicos (*Litbl.* V, 186; *Rom.* X, 81-82).

Virio, V. *verde* *Viripotente* 'casadera', V. *viril;* 'vigoroso', V. *violento* *Virol, virola,* V. *virar* *Virolento,* V. *vario* *Virón,* V. *vira* *Virosta,* V. *viruta* *Virotazo, virote, virotillo, virotismo,* V. *vira* *Virreina, virreinal, virreinato, virreino, virrey,* V. *rey* *Virtos, virtual, virtualidad, virtud, virtuoso,* V. *viril* *Viruégano,* V. *madroño* *Viruela,* V. *vario* *Virulé,* V. *bajo* *Virulencia, virulento,* V. *virus*

VIRUS, tomado del lat. *vīrus, -i,* 'zumo', 'ponzoña'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817.

Tecnicismo hoy bastante difundido.

DERIV. *Virulento* [h. 1435, J. de Mena; 1555, Laguna; *Aut.;* falta todavía en Covarr. y Oudin], tomado de *vīrŭlĕntus* íd.; *virulencia* [*Aut.*].

VIRUTA, origen incierto, probablemente tomado de un derivado del oc. *viróutà* 'enrollar' compuesto de los sinónimos *virà* (V. VIRAR) y *vóutà* 'dar rodeos' (del mismo origen que el cast. *vuelta*). *1.ª doc.:* Oudin («*viruta:* un coipeau fort délié et tenve»).

Falta todavía en Percivale (1591), Covarr. y otros dicc. contemporáneos y anteriores, pero ya está en *Aut.,* definido «entre los carpinteros llaman aquellas hojas de la madera, que se arrollan con el cepillo al tiempo de labrarla»; Pagés trae ejs. del S. XIX. Es palabra muy generalizada en el territorio lingüístico castellano, aunque en algunas partes se han empleado otros términos (*encendallo* en Broto, Fiscal y Echo —comp. cat. *encenalls*—, *gargalla* en Ansó y *gargallo* en otras partes del Alto Aragón, *RLiR* XI, 194-5, *rizo* en partes de Extremadura o Salamanca). Pero se pronuncia *birúta* en la mayor parte de Cáceres y Oeste salmantino, *virúta* en Serradilla, único pueblo cacereño que distingue fónicamente la labiodental de la bilabial (Espinosa, *Arc. Dial.,* 81 y n. 2), *birútas* en el Valle de Vio, alto Aragón (*VKR* X, 224), *berútas* en Madroñera (prov. Cáceres), Cuba (Pichardo) y Venezuela (Calcaño, p. 613), la forma *birúsa,* debida a algún cruce (prob. *pelusa*), se oye en Colombia (Pagés) y el Ecuador (Lemos, *Barbarismos fonéticos,* p. 27). Es notable el significado de 'madera debajo de la corteza' que parece tener en Cuéllar (Segovia): «*estear,* quitar la primera *viruta* a los pinos para resinarlos», «*garrasco* azuelas que usan los resineros, para quitar la roña ['corteza'] y la *viruta* del pino», «*remondar,* quitar con la azuela (el resinero) las *virutas* más profundas del pino» (*BRAE* XXXI, 155, 157, 506). No conozco voces semejantes en los romances vecinos, ni sé que nadie se haya interesado por la etimología (salvo una notita de *GdDD* —del lat. FRUSTUM 'fragmento', que es absurda, puesto que no existe un cast. *virosca,* sólo *virosta,* y el salm. *fusca* 'maleza' no tiene relación con esto).

La etimología de este vocablo es dudosa por el escaso conocimiento que tenemos de su historia. Si el punto de partida fuese Andalucía y el Sur, se podría creer que viene del lat. VOLŪTA 'vuelta, voluta': en mozárabe sería regular la conservación de la -T- y el cambio de la -L- en -r-, no sorprendería la disimilación *voruta > veruta* y el cambio de *e* en *i* podría comprenderse por un influjo moderno del verbo *virar* 'dar vuelta'; para el sentido, comp. el rosell. *bolilles, borilles* 'virutas' (*Misc. Fabra,* 183; Alcover). Sin embargo, no existiendo indicio alguno de una procedencia mozárabe, esta etimología sería demasiado arriesgada. En cuanto a derivar de *virar,* el obstáculo estaría en la imposibilidad de explicar la terminación; además, *virar* es verbo exclusivamente marítimo y escasamente arraigado en castellano.

Tratándose de un término de artesanos siempre es verosímil una procedencia extranjera, y así lo natural es pensar en el oc. y más especialmente prov. *viróutà* «rouler, enrouler», «faire des virevoltes, tournoyer, pirouetter, valser», *se viróutà* «se vautrer, se rouler», *enviróutà* «rouler, plier en rouleau, tordre» (Mistral); el sustantivo tiene en Mistral formas y sentidos algo más alejados: *viro-vòuto* «virevolte, détour rapide», «jouet d'enfant», «adresse, finesse», «tourbillon d'eau», *viravòut* «vireveau, espèce de treuil», «instrument de cordier qui sert à tourner les cordages» (y no

encuentro formas más semejantes en Vayssier, Palay, Mâzuc, Rochas, Arnaud-Morin, etc.), pero una forma **viròuto* debe de existir en alguna parte del Sur de Francia, pues de ahí (como dijo Spitzer, *Litbl.* XLVI, 106) debió de partir el fr. popular *biroute* 'pene' (propio sobre todo del Norte, según Esnault), de donde luego el argot poilu *biroute* 'globo cautivo'.

Nótese la frecuencia con que unas mismas palabras significan 'virutas' y también 'cosa falsa, despreciable, sin valor'[1]: en el port. de Viana-do-Castelo se emplea *viruta* en el sentido de «estopada ['lata, cosa pesada'], coisa desagradável» (*RL* XXVIII, 274), gall. *virouteiro* 'persona tiesa, fría, insípida' (nótese el diptongo *ou*); 'viruta' se dice *maravalha* o *farfalha* en portugués, voces que valen también 'bagatela'; se dice *gargallo, -a*, en el Alto Aragón (propiamente 'gargajo'), lab. *girgil* 'viruta', 'cinta' y 'persona casquivana'; o bien se llama *mentiras* en el Valle de Vio (*o. c.*), y análogamente *mentidos, mensounjos, messourgos* en muchos puntos de Gascuña, Languedoc, Auvernia, Vivarais, *fourfoulha* en valdense, *còuguy* en el provenzal alpino, *freluche* (< *fanfreluche*) en francoprovenzal, lorenés, normando, *frivole* en el Yonne, *rututu, hututu* en Lorena y Bélgica, etc. (*ALF*, mapa 319). Por otra parte, el fr. *biroute* 'pene' nos recuerda que este mismo miembro se llama *la bagatelle* en francés popular. El origen francés de *viruta* recibe cierta confirmación por la forma *virosta* 'viruta' empleada en Caspe (*BDC* XXIV, 183), palabra que en Barcelona significa vulgarmente 'comida, lo que hay de comer' (< 'la bagatela'): esta forma sería adaptación española de un fr. *viroute* según el modelo de casos como *crosta* (*costra*) = fr. *croûte*, cat. *brostar* = fr. *broûter*, cast. *poste* = fr. *poteau*, *fuste* = *fût*, etc.

[1] Sobre este tema, V. recientemente Orr, *RLiR* XIX, 206-9.

Vis, V. *violento* *Visagra*, V. *bisagra* *Visaje, visajero, visal, visante, visar*, V. *ver*

VÍSCERA, tomado del lat. *viscĕra*, plural del poco usado *viscus, -ĕris*, íd. *1.ª doc.:* h. 1730, M. Martínez, *Aut.*

Dice este diccionario que «no tiene ningún uso fuera de lo facultativo»; falta todavía en Oudin y Covarr.; hoy sigue siendo vocablo propio de la lengua escrita, aunque ya no estrictamente técnico.

DERIV. *Visceral.*

VISCO, tomado del lat. *viscum* 'muérdago'. *1.ª doc.:* APal., 59*b*, 530*d*, 293*d*; Oudin («glu, du guy»); Terr.; Acad. ya 1817.

Falta en Nebr., Covarr. y *Aut.* Lo único popular en castellano ha sido siempre *liga* y *muérdago*. En forma popular pasó VISCUM al rum. *vâsc*, oc. y cat. *vesc* y a varios dialectos italianos y franceses (*REW* 9376), así como al vasco *biska*, de donde se tomó el bilb. *miscla* 'liga' (Arriaga). Del cat. pasó al arag. *vesque*. En el Villar del Arzobispo (zona castellana de la prov. Valencia) se emplea una forma *guisque* (J. Giner March) que parece relacionada con el fr. *gui* y análogos (comp. GUIZQUE).

DERIV. *Viscoso* [APal., 469*b*], tomado de *viscōsus* íd.; *viscosidad* [APal., 293*d*; 1525, Rob. de Nola, p. 84]. *Enviscar*. Del lat. tardío VISCARĀGO, -AGĬNIS, 'carlina' (S. Isidoro) viene el mozár. *baškarain(a)* 'planta que produce el muérdago o liga' (repetidamente en el botánico sevillano de h. 1100, Asín, p. 158). Cf. el antropónimo *Viscareva* en una inscripción renana (*CIL* XIII, 4043); *Viscarus* dos veces en otra (ibid. 3183) de origen desconocido: por más que haya antropónimos en VISC- sin duda célticos (Weisgerber, *Rhen. G. Celt.* 142, nn. 198 y 219).

Viscorniado, V. *bizco* ad. *Viscoso*, V. *visco* *Visear, visera, visibilidad, visible, visillo, visión, visionario*, V. *ver*

VISIR, tomado del turco *vezir*, y éste del ár. *wazîr* 'ministro', derivado de *wázar* 'llevar una carga'. *1.ª doc.:* Quevedo, en *Aut.*

Es posible que al cast. llegase por conducto del fr., donde ya se documenta en 1433. Comp. ALGUACIL.

DERIV. *Visirato*; también se ha dicho *visirazgo* (p. ej. Gnz. Palencia, *Mozár. Toledanos*, en la traducción de su doc. n.° 279).

Visita, visitación, visitador, visitadora, visitante, visitar, visiteo, visitero, visitón, visivo, V. *ver* *Vislay*, V. *soslayo* *Vislumbrar, vislumbre*, V. *lumbre* *Viso*, V. *ver*

VISÓN, del fr. *vison*, de origen desconocido. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En francés lo empleó ya Buffon (1707-1788); en inglés (pron. *vájsn*) se encuentra desde 1781 (*NED*). El visón es un mamífero de piel estimada, semejante al turón y a la nutria, que vive principalmente en la América del Norte (según Larousse, también en Francia, aunque muy raramente); = ingl. *mink*. No se ha estudiado la etimología (falta Friederici; *DGén.*; Matthews; Craigie-Hulbert; *Dict. du Parler Fr. au Canada*).

Visor, visorio, V. *ver* *Visorrey*, V. *vez*

VÍSPERA, del antiguo *viéspera*, y éste del lat. VĔSPĔRA 'la tarde y el anochecer'. *1.ª doc.:* Berceo.

«Sábado a *viésperas*» 'el sábado por la tarde' (*S. Dom.*, 677*b*), «bien a ora de *vísperas*, el sol bien enflaquido» (*Mil.*, 464*a*, pasaje donde sólo disponemos de un ms. del S. XVIII). Por lo demás, Berceo (*S. Dom.*, 558*a*, 559*b*) y J. Ruiz

emplean la forma *viésperas*, y siempre hablando del rezo canónico de este nombre. La conservación de la *-e-* postónica es normal, aun en voces populares, en esta combinación consonántica, comp. *áspero, árboles, miércoles, níspero*. Existió, sin embargo, la variante *viespras*: «era más de nona grant mijero passado, / cerca era de *viespras*, todo el sol tornado» *Alex.*, 1253*b*, y análogamente 2013*a*, pasajes donde el ms. *P* (med. S. XV) trae *bísperas*; *viespras* también en docs. murcianos de 1326 y 1428 (G. Soriano, p. 195) y en el glos. arag. de Toledo de h. 1400 (trad. *vesperus*). Nebr. todavía registra «*bísperas*: horae vespertinae», pero también *bí- de fiesta*. Este cambio de significado se explica por ser la tarde anterior lo que más de cerca precede a un día determinado, lo que facilitaba el cambio de significación, en forma rigurosamente paralela a lo que ocurrió en muchos idiomas, y en castellano mismo, con vocablos que significando propiamente 'por la mañana' toman el sentido de 'mañana' o 'el día siguiente' (fr. *demain* DE MANE, etc., alem. *morgen*, ingl. *to-morrow*); en el caso de *víspera* se trata preferentemente de la que precede a una fiesta, a lo cual debió de contribuir *vísperas* en su sentido canónico, pues como dice *Aut.*, este rezo «se dice después de nona y pertenece al Oficio del día siguiente». Cita ejs. de Ribadeneira, donde se habla de vísperas cantadas en la noche de Navidad, y de Bocángel, quien habla de unas vísperas cantadas el sábado (Spitzer, *MLN* LXXIV, 139-40, da buenas razones para explicar el cambio de significado partiendo del sentido eclesiástico de *víspera de fiesta*; pero la otra razón que doy debió contribuir no menos). Desde el Siglo de Oro, *víspera* sólo conserva el sentido de 'día precedente' y la ac. canónica; en ambas sigue siendo de uso general. Deberá comprobarse en edición mejor la forma que aparece en el *Libro de los Estados* de Juan Manuel: «el Emperador... debe tomar las peticiones que le dieren... et débelas mandar librar cuando estuviere en su consejo después de las *viéspedes*... et desque esto fuere fecho débese asentar a cenar» (Rivad. LI, 311*a*); comp. *víspere* m., junto a *víspora* 'víspera' en ast. (V), aunque en este dialecto se explica el cambio de terminación por los plurales femeninos en *-es* < -AS; y comp. la variante lat. *vespere*. El lat. VĔSPĔRA sólo se ha conservado en el port. *véspera* (hoy con las acs. castellanas, y todavía en el S. XVI con la etimológica), y en el fr. *vêpres* f. pl. con el valor canónico; el cat. y el oc. distinguen entre *vespra* 'día anterior' (así en Jaime I y en el *Tirant lo Blanc*, hoy anticuado en el Principado), *vespres* f. pl. (oc. *-as*) 'rezo de vísperas' y el masculino *vespre* 'anochecer', procedente de VESPER, -I; de éste vienen también el it. *vespro* y varias formas dalmáticas, réticas y sardas, principalmente con el sentido eclesiástico, aunque también con huellas del etimológico. *Véspero* es cultismo sin arraigo.

DERIV. *Vesperal. Vespertino* [*Aut.*], lat. *vespertinus*; *vespertina. Vespertilio*, latinismo sin arraigo; del lat. VESPERTILIO, -ŌNIS, 'murciélago', por vía popular, salen el ast. *esperteyu* (V), gall. *espertello* (junto con muchas formas italianas, *REW* 9275).

Vista, vistazo, vistillas, visto, vistosidad, vistoso, de visu, visual, visualidad, visura, V. *ver* *Vital, vitalicio, vitalicista, vitalidad, vitalismo, vitalista, vitamina*, V. *vivo* *Vitando*, V. *evitar*

VITELA, tomado del it. *vitella* 'ternera', 'piel de vaca o ternera adobada y muy pulida', y éste del lat. VĬTĔLLA, femenino de VITELLUS, y éste diminutivo de VITŬLUS 'ternero'. *1.ª doc.:* Calderón (*Aut.*).

Falta todavía en Oudin y Covarr. En el sentido de 'ternera' no ha sido nunca palabra castellana, aunque se haya empleado rara vez, con carácter meramente ocasional (un ej. en *Aut.*).

DERIV. *Avitelado. Vitelina* [*Aut.*], derivado de *vitellus* en la ac. figurada 'yema de huevo' *Vítulo marino*, del lat. *vitulus* 'ternero' y *marino*.

Viticola, viticultor, viticultura, vitivinícola, vitivinicultor, vitivinicultura, V. *vid*

VITOLA, en portugués *bitola*, que se registra desde mucho antes, y así es verosímil que el castellano lo tomara de este idioma; pero la etimología es incierta. *1.ª doc.:* 1831, dicc. de Fz. de Navarrete; 1836, Pichardo (1862); Acad. 1884.

Pichardo en su *Diccion. de Voces Cubanas* define «voz marítima mui usada para significar el tamaño o medida representativa de alguna cosa». No lo admitió la Acad. hasta 1884, con las acs. «plantilla de madera o hierro que sirve para calibrar las balas de cañón y también las de fusil», «marca o medida con que por su tamaño se diferencian los cigarros puros» y, como americana, «traza o facha de una persona». Posteriormente se le ha quitado la marca de americanismo y se ha agregado la ac. marítima «escantillón en que se señalan las medidas de los herrajes necesarios para construir un barco». Aunque registrada últimamente, ésta debe de ser, sin embargo, la ac. más antigua, y es la que figura en Navarrete. Falta el vocablo en todos los dicc. anteriores, y tampoco está en el glosario de la *Instrucción Náutica* de G. de Palacio (1587) ni en Jal.

En portugués no parece que fuese palabra muy divulgada en tiempo de Bluteau (1715), pues éste lo da como «termo do povo» y con la frase *governa-se pela sua bitola* 'por su parecer'; por otra parte Moraes cita de la *História da Índia* de Lopes de Castanheda (1552), aunque sin especificar el pasaje, la frase *mandou fazer huns castellos pela bitóla de outro*, y define «medida por onde

alguma obra se há-de regular; padrão, modelo», «opinião, regras de prudência ou moral proporcionadas a inteligência»; agrega Fig.: «craveira; norma; largura de uma linha férrea; *náut.* grossura de um cabo».

El origen es oscuro. Dice el dicc. de la Academia que viene del ags. *wittol* 'conocedor', lo cual no es posible, pues además de que el sentido no se adapta bien, se ignoraría por qué conducto esta voz lejana pudo llegar hasta el port. y castellano. Coelho dijo que venía del port. *bêta* «lista», «mancha comprida», «qualquer corda que em navios não tem nome especial», «*náut.* talha colocada na extremidade dos guardins» (lat. VITTA); tampoco ahí es evidente la relación semántica ni está bien clara la sustitución de *e* por *i*, pero sobre todo no es probable en portugués un derivado en *-ola*, sufijo poco frecuente y de origen forastero en este idioma. Nobiling observa (*ASNSL* CXXIV, 344) que el sentido no es adecuado para un derivado del náutico *bita* 'cada uno de los postes de madera o hierro que, fuertemente asegurados a la cubierta en las proximidades de la proa, sirven para dar vuelta a los cables del ancla cuando se fondea la nave' (comp. los grabados en *BDC* IX, 64, y XII, 75), que procede del escand. ant. *biti* por conducto del francés, que es en lo que pensará Fig. al decir que *bitola* viene del escandinavo, pero tiene razón Nobiling al decir que no se ve la relación semántica; además hay la dificultad del sufijo, pues una palabra como *bitola* no parece existir en fr., oc., cat. ni it.

Quizá se podría pensar en el derivado francés *bitture* «ce qui, d'un câble, est retiré de la cale et étendu sur le pont, pour suivre à la mer l'ancre que l'on va mouiller» [1683], de donde la frase popular francesa *prendre une bonne bitture* «prendre une longueur de câble suffisante» y luego *prendre une bitture* «s'en donner tout son soûl». El vocablo en frases de este tipo pudo ser comprendido en el sentido de 'medida en general'; la alteración fonética se explicaría por el paso a través del vasco (aunque no está en Azkue, pobre por lo demás en términos marinos: urge mucho un vocabulario de los pescadores vascos). Esta explicación no es improbable, pero faltan comprobaciones[1].

[1] También se podría pensar en el vasco *bitora* (Jal), adaptación del fr. *bitord* (< BIS-TORTUS) «petit cordage composé de deux fils commis ensemble, mais peu tordus; il sert principalement à faire des genopes et d'autres petites ligatures». Pero aunque es concebible que se tomaran las medidas con un cabo de cuerda, más bien parece que se emplean vitolas de hierro o de madera.

Vitor, vitorear, V. *vencer*

VITRE, probablemente de *Vitré,* ciudad de la Alta Bretaña. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

También portugués (Fig., no en diccs. anteriores). Todavía es conocida Vitré por la fabricación de telas. Comp. el origen semejante de LONA.

Vítreo, vitrificable, vitrificación, vitrificar, vitrina, vitriólico, vitriolo, V. *vidrio* *Vitualla, vituallar,* V. *vivo* *Vítulo,* V. *vitela* *Vituperable, vituperación, vituperador, vituperante, vituperar, vituperio, vituperioso, vituperoso,* V. *avezar*

VIUDA y VIUDO, de los lat. VĬDŬA y VĬDŬUS íd. *1.ª doc.: bibda, Cid; viuda,* doc. de 1201 (Oelschl.), Berceo, etc.; *biudo,* Nebr.

En Berceo encontramos diversas variantes: *biuda S. Dom.,* 128*b* (en otros mss. *biubda* y *vidua); bibda S. Lor.,* 50*d,* 51*a; viuda, Duelo,* 174*d.* En todos los ejs. se cuenta como bisílabo, salvo el último, en que es trisílabo, pero como una pronunciación *vĭúda* es demasiado secundaria para ser natural en esta época, y no se ve otra enmienda al verso, debemos creer que en este pasaje (donde no disponemos de mss. antiguos) el poeta escribiría *vidüa*[1]. Otros testimonios antiguos son: *vibda* en las *Partidas* (III, v, 11) y en el Fuero de Usagre, *biuda* y el leonés *bilda* en el ms. salmantino de J. Ruiz, *vilda* también en el Fuero de Salamanca (Cej., *Voc.*), *bibda* en el glos. del Escorial. Es evidente que el moderno *viuda* resulta de una trasposición en la forma etimológica, y se podría dudar de que la *-b-* interna de la forma *vibda* (*bibda*) correspondiera realmente a la pronunciación, pues si *vidụa* pasó directamente a *viụda,* más bien podríamos creer que la *-b-* fuese una ultracorrección meramente gráfica, según el caso de *cibdad, cabdillo, cabdal,* más tarde pronunciados con *ụ.* Algo de esto pudo haber en alguno de los casos, pero en otros la forma *vibda* correspondió a la pronunciación y hubo de ser muy antigua, pues sólo partiendo de una consonante podemos llegar a la *l* de la forma leonesa *vilda.* Primero hubo de pronunciarse *vidva* con la *ụ* consonantizada, pues de ahí hubo de salir la otra variante leonesa *vilva* que M. P. (*Dial. Leon.,* § 12.5) cita de un texto antiguo; comp. el sayagués *trelvis* < *tredbes* < *trebdes* TRIPEDES también citado por M. P., que presenta la misma trasposición *dv* = *bd,* aunque realizada en sentido opuesto. La vacilación desapareció en el S. XV, pues APal. (201*d,* 526*d*) y Nebr. ya sólo registran *biuda.* Más tarde sólo quedan variantes prosódicas. Primitivamente el vocablo se pronunciaba con acento en la *i,* pues como observa Cuervo (*Obr. Inéd.,* 258) así lo indica explícitamente Nebr. en su Gramática, en el romance de Abenámar asonaba en *í* (Spitzer), y todavía asonaba en *í* en el S. XVII. Sin embargo desde h. 1600, por lo menos (ya Lucas Fdz., ed. 1514, la utiliza ri-

mando en *-úda,* fº aiii vºa), la acentuación en la *u,* hoy bastante generalizada, debió de hallarse muy extendida; otros llegaban incluso a deshacer el diptongo, aunque siempre acentuando la *u*; miden como trisílabo Rosas de Oquendo («mi regalo, las *viúdas*» octosílabo, *RFE* IV, 359), Lope («por que, *viúda* de mí» íd., *Peribáñez* III, xxxvi, ed. Losada, p. 183, repetido más adelante) y Quevedo (de quien es el hendecasílabo «mundo *viúdo,* huérfanas estrellas» *Libro de todas las cosas, Cl. C.,* p. 150). De ahí que los judíos de Marruecos, además de *bibda* lleguen a pronunciar *beyuda,* la pronunciación trisilábica se oye actualmente en muchas partes, y no falta dialecto donde incluso se pronuncia *veñuda.*

La historia fonética del vocablo en lengua catalana es bastante parecida, aunque ahí el tipo etimológico *vídua* es algo más frecuente en lo antiguo: R. Lulio, *Doctrina Pueril* (p. 218), *Meravelles* (*N. Cl.* II, 46); Vidas de Santos rosellonesas del S. XIII (fº 20); Eiximenis (*N. Cl.* VI, 28); Bernat Metge, *Valter e Griselda* (*N. Cl.,* 36.9); Costumbres del Valle de Áneu, princ. S. XV (*RFE* IV, 46), y otros que pueden verse en Ag. La forma metatizada *viuda,* que en catalán se ha acentuado siempre en la *i,* y no ha tenido variantes con *u* consonantizada, acabó por ser también la predominante en este idioma; desde luego es la única que se oye en la actualidad[2], y la restauración que algunos han intentado modernamente del antiguo *vídua* es empresa tan poco motivada en la historia del idioma, como desprovista de posibilidades de éxito. *Viuda* es ya muy corriente en la Edad Media, y en manera alguna puede achacarse a influjo castellano, puesto que aparece desde el S. XIII: Costumbres de Tortosa (ed. Oliver, p. 77 y otros pasajes), *Corbatxo* (*BDLC* XVII, 120), *Consolat de Mar* (ed. Moliné, p. 215), Eiximenis (*Doctr. Compendiosa,* 71, 122), *Curial* (ed. *N. Cl.* I, 105; ed. Par, 1875, 11945, 15092, contra un *vidua* 8035), Jaume Roig (vv. 6869, 9321, 9539, 12805, asegurado siempre por la medida del verso), y V. otros de Isabel de Villena y del *Tirant* en *BDLC* XI, 324-7, y en Ag. Es bastante seguro que en el antiguo *vídua* actuaría el influjo latino en el mantenimiento de la *u* al final[3]. Existió también un tratamiento rigurosamente popular, según el cual VIDUA pasó a *vidva, de donde *viuva,* con vocalización catalana de la D, forma que Ag. documenta un par de veces en un arcaico documento mallorquín, y que luego pasó a *vilva,* como otras veces escribió Lulio: *Meravelles, N. Cl.* III, 120 (impreso erróneamente *vilua);* forma que sólo indirecta y secundariamente viene a coincidir con el leon. ant. *vilva* ya citado; es probable que el cat. mod. *viuda* salga del *viuva* antiguo por influencia del latín de los textos legales. También pudo la D postónica cambiarse en *-s-* sonora, como es normal tras el acento, según se ve por el masculino *viso* documentado en las Vidas de Santos del S. XIII (fº 20vº1).

También en gallegoportugués se había llegado desde antiguo al resultado *viuva*: en las *Cantigas* («hũa dona *viuva*» 241.12, 15) y en el coetáneo A. Eanes do Cotón, también gallego, donde se nota la pronunciación trisilábica con acento en la *u*: «a dona que m'assi faz andar / casad'é, ou *viúv*'ou solteira» R. Lapa, *CEsc.* 36.9. Hoy sigue diciéndose *viuva* y *viuvo* en portugués, mientras que en gallego ha sucedido lo mismo que en catalán, y si bien *IrmFa.* todavía preconizan el uso de *viuva* o *veuva,* los diccionarios como Carré y Eladio Rdz. sólo recogen ya *viudo, viuda,* y así lo pone un escritor tan castizo, aunque realista, como Castelao: «aínda teño que ser a *viuda* dun vello» 290.5, y en una copla de índole popular nos muestra que es trisílabo con acento en la *u*: «que vas a quedar *viúda* se podo casar contigo» 287.2f.

Esto nos conduce a hablar del masculino VIDUUS. En todas partes este vocablo es mucho más tardío que el femenino, que le sirvió indiscutiblemente de modelo. Existe un nombre indoeuropeo común de la 'viuda', que se extiende desde el sánscrito, por el eslavo, el báltico y el germánico, hasta el latín y el céltico; en los idiomas más antiguos ni siquiera existe, o por lo menos no se documenta, un nombre del 'viudo', en los demás su forma muestra señales evidentes de ser una creación secundaria a base del femenino: ingl. *widower* [S. XIV o XV, frente al fem. *widow,* que ya es ags.], alem. *witwer* (sólo desde el alem. med., y poco extendido en los dialectos, donde se vacila entre esta forma y *witmann* o *witling*), lat. *viduus,* oc. mod. *veuse*; vid. Ernout-M. y Kluge. Igual ocurre en romance: en francés el femenino *veve* (hoy *veuve*) aparece por lo menos desde el S. XII (y creo antes), y sólo desde el XIV empieza a encontrarse una expresión *homme veve,* mientras que el moderno *veuf* data solamente del XVI. En castellano no conozco testimonios de *viudo* anteriores a fines del S. XV (Nebr.).

Luego no es de extrañar que el cat. moderno *viudo* sea forma rehecha según el femenino. Nótese que ni en Ag. ni en mis copiosos ficheros aparece testimonio de este masculino ni de otro alguno en todo el período medieval, fuera del caso de *viso,* completamente aislado, que he citado arriba; *viudo* aparece por primera vez en el *Vocabulari Català-Alemany* de 1502, y en otros de esta centuria. No hay por qué pensar en influjo castellano. El resultado fonético castizo de VIDUUS, suponiendo que esta forma se conservara siempre, había de ser *visu* (o *viso,* como escriben dichas Vidas), o en forma más culta *vidu*: ahí no podía haber metátesis. Pero este divorcio entre *vidu* y *viuda* podía mantenerse tanto menos cuanto que este último es infinitamente más usado: de ahí que por influjo del femenino se cambiara *vidu* en *viudu,* que inmediatamente pasaría a *viudo*

(allí donde las dos pronunciaciones se distinguen), por ser muy raros y poco populares los vocablos en *-u;* los en *-o,* en cambio, abundan aun en catalán, y aun contando sólo los castizos y antiguos (*carro, verro, porro, morro, ferro,* etc., *cuiro, suro, toro, moro, motllo,* etc., a los cuales después se agregan *monjo* y análogos). La fecha tardía y el carácter secundario del masculino son, pues, generales: en lengua de Oc, junto a cerca de un centenar de ejs. medievales del femenino (*vezoa, veuva, veva,* pero también *vidua* y *bepda,* más semejantes a los ibéricos, vid. Levy), no se conoce ni siquiera uno del masculino. Y se comprende que así ocurra en todas partes; por un lado por razones psicológicas, pues el viudo socialmente inspira menos lástima e interés que la viuda; también por razones legales: como pone de relieve Bloch, los códigos y costumbres se preocupan de la protección de ella, necesaria sobre todo en la Edad Media, y también de su vigilancia (por si está encinta, o por los efectos civiles que puede surtir su nuevo casamiento, y eventualmente aun su infidelidad pasajera), mientras que nadie regula ni fiscaliza el estado del viudo; finalmente las viudas abundan siempre algo más que los varones del mismo estado.

Abundan las acs. secundarias, como zamor. *viuda* «flor morada: Scabiosa atro-purpurea» (FD); *viuda loca,* A. Alonso, *El Probl. de la L. en Amér.,* 164; *viudita* 'pájaro: Hymenops perspicillata' arg. (Alonso, *l. c.;* Mendilaharzu, *La Prensa,* 29-IX-1940). Para fraseología: Cej., IV, § 121.

DERIV. *Viudal* o *vidual. Viudedad* [Calderón]. *Viudez* [*b-*, Nebr.]. *Enviudar* [*envidvar,* h. 1400, glos. del Escorial], que alguna vez se dijo *biudar* [«*b. de marido:* viduo» Nebr.].

[1] Otro pasaje de Berceo donde se ha creído ver el vocablo es muy inseguro que lo contenga. Los demonios que tratan de quemar a San Millán, al fracasar el intento se pelean, y acaban «las fruentes mal batidas, las barbas socarradas, / nunca vidiestes *bebdas* tan mal descapelladas» (220*d*). Tampoco tenemos ahí mss. antiguos. Teóricamente es lección posible, dada la cantidad breve de la I latina, y de hecho según el glosario de A. de los Ríos en su ed., hay una forma *veuda* en el Marqués de Santillana, lo cual sería útil comprobar. Pero en el *S. Mill.,* la voz *bebdas* puede igualmente significar 'mujeres borrachas' con arreglo al contexto, y entonces sería la antigua forma normal de *beodas.*— [2] Aun el alguerés pronuncia *víura* (con un masculino *víut*), *AORBB* V, 171; VII, 75. Claro que no es castellanismo en Cerdeña, ni menos italianismo o sardismo, puesto que las formas de estos idiomas son totalmente distintas.— [3] En castellano la conservación de la -D- es conforme con la fonética histórica, y en cuanto al mantenimiento de la Ĭ sin cambiarse en *e,* lo mismo en cast. que en los otros dos romances ibéricos, se debe a la metafonía causada por la Ṷ (comp. *igual* AEQUALIS, *mingua* MĬNŬA) y es regular. En general las formas de todos los romances parecen tener tratamiento hereditario, pero el caso del cat. es revelador, y natural por ser el de 'viuda' un concepto muy influído por la ley romana o consuetudinaria. Es posible que en otras lenguas hermanas, sin excluir el castellano, tenga también carácter semiculto.

Viva, V. *vivo* *Vivac,* V. *velar* *Vivacidad, vivandero,* V. *vivo* *Vivaque, vivaquear,* V. *velar* *Vivar, vivaracho, vivaz, vivera, viveral, viveres, vivero, viveza, vividero, vivido, vividor, vivienda, viviente, vivificación, vivificador, vivificante, vivificar, vivificativo, vivífico, vivíparo, vivir,* V. *vivo*

VIVO, del lat. VĪVUS, -A, -UM, íd. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas de Silos; doc. de 1090, Oelschl.; *Cid,* etc.).

La grafía *bivo* es seguramente la más general en la Edad Media, pues es no sólo la del *Cid,* sino también del *Apol.* (321*b*), J. Ruiz (1503*d*), APal. (532*b*, junto a *vivo* ibid.), Nebr., etc. Junto a ella también aparece pronto la latinizante *vivo,* que está repetidamente en Berceo, en el Fuero de Avilés, en el *Conde Luc.* (ed. Knust 56.18), etc.; tiende a imponerse en el Siglo de Oro (así únicamente en el *Quijote*), pero Oudin todavía prefiere la *b-*, y sólo desde *Aut.* se generaliza la grafía moderna. La antigua no era caprichosa, sino debida a una disimilación normal (comp. *bivir, bolver,* etc.). Palabra de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Hay muchas aplicaciones figuradas. Sustantivado «*bivo o lista de la toca:* tenia» ya está en Nebr., comp. cat. *voraviu* íd., probablemente por _*vorviu_, de ORUM VIVUM 'canto vivo' (comp. en arquitectura *ángulo vivo* 'arista aguda y bien determinada', cat. *caires vius*); el cast. *vivo* y el it. *vivagno* íd., serán también abreviaciones de ORUM VIVUM, que de 'ángulo agudo' pasarían al filete o trencilla que reviste un borde; comp. Spitzer, *ZRPh.* L, 254. Ast. *viva* 'liendre' (R, V), aran. *vieua* íd., propiamente 'caspa viva', por oposición a las escamas de la caspa verdadera (como ya dió a entender Jud, *Rom.* XLIV, 568; la opinión que expresé en mi *Vocab. Aran.,* p. 26, es menos probable); comp. su. fr. *viva* «alevin, blanchaille, menu fretin dont la pêche est interdite» (Bridel)[1].

DERIV. *Vivar* [«*bivar de animales:* vivarium; *b. de aves, de peces, de conejos, de caracoles, de gallinas, de ánseres*» Nebr.; «el sitio... donde crían sus hijos algunos animales de caza... particularmente... los conejos» *Aut.;* el nombre de lugar *Bivar* ya está en doc. de 1074, *Cid,* s. v.], no corresponde fonéticamente a VIVARIUM 'vivar, particularmente de conejos', sino a un vulgar *VIVARE (quizá sacado del plural VIVARIA o VIVAR(I)I);

de la forma clásica sale *vivero* [*Aut.*] 'semillero', 'criadero de animales acuáticos', and. 'pantano pequeño' (comp. cat. *viver* 'balsa'), cub. 'embarcación para el transporte de animales vivos' (*Ca.,* 120); en la *Gr. Conq. de Ultr.* es el nombre de un pescado (313, según Gayangos el mismo que el fr. *vivet*); *vivero* 'lienzo que se fabrica en Vivero, ciudad de Galicia' [med. S. XIX, Hartzenbusch en Pagés; Acad. 1925, no 1843]; *vivera* [1640, Espinar]; *viveral. Vivaracho* [familiar, *Aut.*]. *Viveza* [princ. S. XVII, *Aut.*]; ant. *vivez. Vivito* adv. 'con viveza, aprisa', popular así en España como en la Arg. (oído en Lavalle, prov. Mendoza, etc.). *Avivar* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* I, 816-8]; *avivadera* murc.; *avivado; avivador; avivamiento.*

Vivir [*vibire,* glosas de Silos, 108; *bivir, Cid, Apol.,* 102, etc., hasta Nebr.; *viver, Alex.,* 1990; *vivir, Fn. Gonz.,* 55, 182; *vevir, Alf. XI,* 98; *bevir,* Sem Tob; Gower, *Conf. del Amante,* 4; para el pretérito fuerte *visque, visco,* usual desde *Sta. M. Egipc.,* 653, hasta el *Conde Luc.,* ed. Hz. Ureña 31, y para su explicación histórica, vid. M. P., *ASNSL* CXIV, 245; Corominas, *AILC* III, 175; Fouché, *RH* LXXVII, 83-4], de VĪVĔRE íd., que en cast. ha cambiado de conjugación, conservando la originaria en los demás romances[2]; *víveres* [1684, Solís; 1685, Alcázar; *Aut.;* falta aún en Oudin y Covarr.], término militar, tomado del fr. *vivres* íd. [S. XII] o del it. *viveri* [princ. S. XVI, Guicciardini][3]. *Vivaz* [1555, Laguna], tomado de *vīvax, -ācis,* íd.; *vivacidad* [APal. 5*d*]. *Vividero. Vivido. Vividor.*

Vivienda [«*b-:* victus, vita» Nebr.], junto con el port. *vivenda* 'modo de vida, subsistencia', 'vivienda', refleja un lat. vg. *VĪVĔNDA 'cosas con que o en que se ha de vivir', de donde también procede el fr. *viande* ant. 'alimentos', hoy sólo 'carne'; de ahí se tomó, con la ac. antigua, el cast. *vianda* [*Cid;* J. Ruiz; J. Manuel; «los mercadores... lieven agua et *v.* la que les fuere menester» *Partidas* V, ix, ed. Acad. III, 237; «victus, cibus» Nebr.][4]; del francés el mismo galicismo se propagó a todos los romances de Occidente, además del cast. (como ya dice M. P., *Orig.,* § 106.2) (rectifíquese en este sentido el *REW* 9410: el grupo *-nd-* del cat. *vianda* y la *á* tónica de los demás romances prueban que no son formas autóctonas); *viandera* salm.; *viandero* ant. 'el que da o suministra vianda' (S. XIV, *Castigos de D. Sancho,* Rivad. LI, 181), cub. 'vendedor de yucas, ñames, plátanos, calabazas y malangas' (*Ca.,* 77; comp. Pichardo); *vivandero* [1646, *Estebanillo, Aut.*], término militar, del fr. *vivandier* íd.

Viviente [«*b. cosa entre tierra e agua:* amphibius» Nebrija]. *Convivir* [Academia, S. XIX]; *convivencia; convictorio* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *convictorista* [*Aut.*]; *convictor. Revivir* [*reb-*, Nebr.]; *revividero. Revivar* arg. ¿'rematar'? (I. Moya, *Romancero* I, 461). *Revisclar* ant. 'despertar, volver en sí, resucitar' (Berceo, *Mil.,* 749*c; Duelo,* 111; *S. Mill.,* 380), como el cat. *reviscolar,* supone un lat. vg. *REVIVISCULARE (con haplología), derivado de REVIVISCERE 'volver a la vida; *rribiscar* 'resucitar', que está en el ms. arag. del *Alex.* (*P,* 1176*b*) será disimilación de _*ribiscar_ < *revisclar*[5]

Sobrevivir [Oudin, no Nebr. ni *Aut.*]; *sobreviviente;* hoy más común *superviviente* [Acad. S. XIX], *supervivencia* [íd.]. *Vitualla* [*-s,* «commeatus» Nebr.; Hurt. de Mendoza, en M. P., *Antol. de Pros.,* 120], tomado del lat. tardío *victualia* íd. (el cat. *vitualles,* ya fin S. XIV, Eiximenis, *Regiment, N. Cl.,* 171.30); *avituallar* [princ. S. XVI, *DHist.*]; *avituallamiento; victo,* raro, o *vito* [1251, *Calila,* 46.865], del lat. *victus, -ūs,* íd., derivado de *victum* supino de *vivere.*

Vida [1085, Oelschl.[6]; *Cid; Fn. Gonz.,* 579; Nebr.; etc.] del lat. VĪTA, íd.; *vidorria* arg., colomb. y venez. [Ascasubi, *S. Vega,* 115], en la Arg. también *vidurria; vidable* ant. (Berceo, *Loor.,* 9) o *vidal* ant. 'vital'; *vidaya* ast. de Colunga, *vidacha* ast. occid. 'sien' (V), del lat. VĪTĀLĬA (CAPITIS), en Plinio (Schuchardt *BuR* 46) 'partes vitales de la cabeza', conservado también con el sentido de 'mejilla' en hablas fronterizas francooccitanas del E. (*REW* 9386).

Vidala 'canción popuar amorosa y triste' arg. (un libro de este título publ. en Bs. As. en 1940, etc.) o más comúnmente el diminutivo romance *vidalita* (Draghi, *Canc. Cuyano,* 41, 82), híbrido norteño formado con el sufijo hipocorístico quichua *-la* (*vidala* '¡oh vida, vidita!')[7]; otros híbridos análogos son *viday, viditay* y *vidalitay,* empleados todos ellos en canciones populares y en el habla afectiva del Norte argentino, y formados con el sufijo posesivo quichua *-y* 'mío' (Cuervo, *Disq.,* 1950, 298; y A. Alonso, *RFH* III, 216n.).

Viable [Baralt desaprueba como galicismo; Acad. 1936, no 1843], del francés *viable* 'que tiene condiciones para vivir, que es de vida', derivado de *vie* 'vida' (como observa Baralt se deforma el sentido del vocablo, por influjo de *vía,* haciéndole significar 'practicable, franqueable'); *viabilidad. Vital* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1555, *Aut.*], tomado de *vitalis* íd.; *vitalicio* [princ. S. XVIII, *Aut.*], *vitalicista; vitalidad; vitalismo, vitalista.*

CPT. *Vitamina* [Acad. 1925, no 1884], voz internacional creada en 1912 por C. Funk con el radical de *amoniaco,* por haberse creído que estas sustancias eran compuestos de este gas; *vitamínico,* usual aunque falta en Acad. *Porvida. Vivificar* [h. 1440, A. Torre (Smith); princ. S. XVII, *Aut.*], de *vivificare* íd.; en forma semipopular *aviviguar* (*DHist.;* más tarde así y *avidiguar* en judesp.); gall. *desvigarse* 'alamparse y desvivirse por algo', *desvigado* 'macilento, flaco, consumido' (Sarm. *CaG.* 207*r*) < *desviviguarse; vivificación* [*Celestina* (C. C. Smith)]; *vivificador; vivificante*

[Mena (C. C. Smith)]; *vivificativo*. *Revivificar*; de ahí en forma semipopular el morisco *rebibcar* o *rebilcar* 'resucitar' (Leyes de Moros de los SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.). *Redivivo* [Acad. S. XIX], tomado del lat. *redivīvus* 'renovado, refeccionado', que popularmente se percibía como compuesto de *vivus*, aunque en realidad parece derivar de *reduvia* 'piel de culebra que muda', 'panadizo' (relacionado con *induere, exuviae*, etc.); de *reduvia* viene el cultismo cast. *reduvio* 'insecto hemíptero'.

[1] Y las expresiones populares *una fruta avivada de gusanos, una cabeza avivada de piojos*.— [2] En algunos puntos de Asturias no ha tomado la ac. romance de 'habitar, residir en un lugar', así en Colunga (V), donde sólo se dice *morar* en esta ac.; pero *vivir* en la vecina parroquia de Goviendes, y en general en todo el territorio lingüístico castellano.— [3] *Il vìvere* 'alimentos, subsistencias' ya está en Sacchetti (S. XIV). Hay también un cat. ant. *viures* (J. Roig, v. 2285), hoy reemplazado por el compuesto *queviures*. Según Leite de V. (*RL* IV, 61) el port. *víveres* se ha introducido recientemente tomándolo del fr. (quizá más bien del cast.); dicho filólogo recomienda sustituirlo por los castizos *mantimentos* o *vitualhas*.— [4] Por influjo de *vivir* se restauró *vivanda* en algún punto: ambas formas en el Recontamiento morisco de Alixandre, S. XVI (*RH* LXXVII, 456). En Alosno (Huelva) vale especialmente 'aceituna molida'. El logud. *bidanda* 'macarrones' no contradice esta etimología, pues es préstamo francés por conducto del genov. *vianda, vidanda* «pasta asciutta» (M. L. Wagner, *ASNSL* CXL, 245): la *-d-* secundaria se explica por las condiciones dialectales y el influjo de VITA. El influjo de VIARE 'viajar' admitido por d'Ovidio, *St. Rom.* X, 122ss., es superfluo: la pérdida de la *-v-* es normal, por disimilación (oc. *viatz*, cat. *aviat*, 'rápidamente, pronto' VIVACIUS).— [5] No del escand. ant. *viskr* 'despierto', como sugiere Lollis, *St. di Fil. Rom.* VIII, 1899, 371; la relación con el fr. *revesquir, -skier*, íd. (también de la familia de VIVERE, P. Meyer, *Rom.* XXXI, 159) es más indirecta.— [6] Una forma *vita* o *bita* que aparece en doc. arag. de 1062, en otro toledano de 1194 (Oelschl.), y todavía en el *Auto de los Reyes Magos*, no parece ser mero latinismo ocasional, sino prolongación del área transpirenaica de *vite*, que abarca la mayor parte de Gascuña; claro es que se trata de un antiguo y arraigado cultismo.— [7] Parece tratarse de lo mismo que el sufijo *-ḷa* del quichua peruano, que allí sirve para formar el vocativo, y también expresa «exclamación, ternura, adulación» (Gnz. de Holguín, s. v.), o es meramente enfático (*paylla* 'él mismito'), como por lo demás lo es el diminutivo cast. en América (*ahicito, ahí-no-masito* 'ahí mismo'). En el Ecuador se incorpora *-lla* (pron. *ža*) a palabras castellanas o castellanizadas (*mi guaguaža* 'mi hijito': Rosenblat, *RFH* III, 216n.). En el Norte argentino parece haberse despalatalizado: en una canción popular leemos *la negra pupula* y *la Juana cotula* por 'ombliguda' (*pupu* 'ombligo') y 'cotuda, atacada de bocio', donde vemos que también sirve para formar adjetivos hipocorísticos: como observa O. di Lullo, *Canc. de Santiago del Estero*, p. 485, n. 2853, se trata de un sufijo propio del quichua del Tucumán, que falta en las gramáticas peruanas. Pero creo es lo mismo que el cuzqueño *-ḷa*. Otros casos de despalatalización de *ll-* inicial quichua en Catamarca: *lachiguana, liquitay, luxi* en Lafone, *Tesoro de Catamarqueñismos*, donde pueden verse ejs. de vidalitas.

Vizalero, V. *vez*

VIZCACHA, arg., chil., boliv., per., 'Lagostomus trichodactylus, roedor semejante a una liebre', del quich. *wiskáča* íd. *1.ª doc.: biscacha* h. 1559, Cieza de León; *vizcacha*, h. 1590, Acosta.

Lenz, *Dicc.*, 769-70; Friederici, *Am. Wb.*, 649-50. El primer dato que conozco referente a la región rioplatense se encuentra en la *Hist. de la Conq. del Paraguay, R. de la Plata y Tucumán*, de Lozano (1745), quien la llama *viscacha* y también *vizcacha* (lib. I, cap. xii, vol. I, p. 301). *Huiskacha* está ya en el dicc. quichua de Gnz. de Holguín (1608).

DERIV. *Vizcachera* 'madriguera de vizcacha' (Sarmiento, *Facundo*, ed. Losada, p. 173; *M. Fierro*, ed. Tiscornia, s. v.); *vizcachero* 'propio de vizcachas' (Montagne, *Cuentos Cuyanos*, p. 143). *Vizcachar* 'acechar, atisbar' (Montagne, *o. c.*, p. 103). *Asno vizcachillo* '¿rechoncho?' (F. Burgos, *La Prensa*, 3-I-1943). *Vizcachón* 'huraño' (E. Wernicke, *La Prensa*, 29-I-1940).

Vizcondado, vizconde, vizcondesa, V. *conde* *Vizcorniado, vizcuerno*, V. *bizco* *Vizgaza*, V. *vid* *Viznero*, V. *binza* *Voacé*, V. *vos* *De vobis vobis*, V. *de bóbilis bóbilis* *Vocablo*, V. *voz* *Vocabulario*, V. *voz* y *cábala* *Vocabulista, vocación, vocal, vocálico, vocalismo, vocalización, vocalizar, vocativo, voceador, vocear, vocejón, vocería, vocerío, vocero, vociferación, vociferador, vociferante, vociferar, vocinglería, vocinglero*, V. *voz*

VOLAR, del lat. VŎLARE íd. *1.ª doc.*: Berceo.

De uso general en todas las épocas y común a todos los romances (rum. *zburà* EX-VOLARE). En Berceo, APal. (39*d*) y otros medievales está escrito con *v-*; en J. Ruiz, G. de Segovia (p. 70) y Nebr., con *b-*. Construcciones notables: *volarse* 'echar a volar' (Lope, *Belardo el Furioso*, ed. Acad. V, 683*b*; hoy arg.: *M. Fierro* I, 1053; E. del Campo, *Fausto*, v. 38; Draghi, *Novenario*, 65). *Volar* tr. 'hacer desaparecer' (*Quijote* I, xxix, *Cl. C.* III, 94; Vz. de Guevara, *Serrana de la Vera*, v. 431), 'llevarse (algo) el viento' arg. (*M. Fierro* II, 366; Borcosque, *A través de la Cordillera*, 52).

DERIV. *Volada* 'vuelo' [*Alex.*, 2336]; canar. 'chiste, gracia, ocurrencia' (Millares); arg. 'lance, acontecimiento' (*RFE* XII, 86; Carrizo, *Canc. de Jujuy*, s. v.). *Voladero* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *voladera* [*Aut.*]. *Voladizo*. *Volado*. *Volador* [Berceo; S. XVI, *Aut.*]; usual en Canarias, no en Castilla (Lugo, *BRAE* VII, 341). *Voladura* [Acad. S. XIX]. *En volandas* [*Quij.*; 1721, *Aut.*], derivado del gerundio *volando*, cf. un hapax cat. ant. *devolantes* 'que huyen volando' en las *Vidas Rosellonesas* 94*v*1 n. 82 (mss. P y B) traduciendo el lat. (*apes*) *evolantes* (Voragine 250.21), oc. ant. *devolar* intr. «voler» (*PDPF*) [creo que habría sido mejor traducido como *s'envoler*]; *volandero* [*Aut.*], *volandera* [Covarr., s. v. *bolado*; 'mariposa' Cespedosa, *RFE* XV, 275]. *Volante* [S. XIV, Biblia med. rom., 1.20; «qui vole et va vite» Oudin; 'adorno pendiente que llevan las mujeres en la cabeza', h. 1580, Fr. L. de León; 'red de pescar merluzas' ast., V; gall. íd., ya en Sarm. *CaG.* 99*v* y doc. pontevedrés de 1768, *CaG.* p. 180]; *volanta* 'especie de silla volante y de dos ruedas' cub. (Pichardo, s. v. y s. v. *quitrín*), hoy anticuado allí, en P. Rico y Méj., pero vivo en el litoral argentino (C. A. Leumann, *José Hernández nació en el campo*, en *La Prensa*, 1937); como barbarismo gallego, *BRAE* XIV, 101; arg. 'la gendarmería volante' (Mendilaharzu, *La Prensa*, 29-IX-1940); *volantín* 'especie de cordel con uno o más anzuelos, para pescar' [Acad. S. XIX], tomado del cat. *volantí* íd. [1398, *WS* VIII, 100], que con este sentido se ha extendido por todas las costas de Italia y ambas riberas del Adriático (Schuchardt *ZRPh.* XXV, 502-3; XXXIV, 734-7; Skok, *ZRPh.* L, 523), murc. *hilo volantín* (G. Soriano); *volantín* arg., chil., portorr., cub. 'la cometa'; *volantón*. *Volario* 'escurridizo' antic. (en el *Alfarache* de Martí)[1]. *Volata*.

Volatería [1525, Roberto de Nola, p. 90; 1552, López de Gómara, en el *Dicc. de Autoridades*; «tenía muchos perros y aves de *bolatería*» Pz. de Hita, ed. Blanchard II, 45; «los otros géneros de caza, excepto el de la *volatería*, que también sólo es para reyes y grandes señores» *Quijote* II, xxxiv, *Cl. C.* VI, 311]; puede ser autóctono, pero a juzgar por la aparición más temprana se tomaría del cat. *volateria* 'conjunto de las aves' [1275, Perpiñán, *RLR* IV, 358; Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 408; J. Roig, v. 1661]: probablemente alteración (con cambio de acento y disimilación) de *volatilia*, que con el mismo sentido se encuentra en las Vidas de Santos rosellonesas del S. XIII (fº 3), en las Glosas de Silos («aves: *volatilias*», n.º 322) y ya en un palinsesto del S. V (*Wiener Sitzungsber.* CXXXIV, xi, 37) y en glosas (*CGL* III, 187.53, 155.62), siempre traduciendo el gr. πετεινά 'animales alados' (es el neutro plural de *volatilis* 'que vuela'); de ahí también judeoitaliano *volatidio, -tilio*, jud.-fr. *voletille, volile* (*Rom.* XLIX, 566), judesp. *volatilla, voladilla* 'aves' en la Biblia de Ferrara de 1553 (*MLN* XI, 104); de *volatería* se sacaron *volatero* [Acad. 1925, no 1843] y *al volateo* [íd.].

Volátil [Cervantes, en *Autoridades*], tomado de *volatĭlis* íd.; *volatilidad; volatilizar, volatilizable, volatilización*. *Volavérunt* (*RFE* XVII, 37-39; XVIII, 34-36) 'desaparecieron', de la 3.ª persona pl. del pret. de *volare*. *Volear* [1613, *La Ilustre Fregona*, *Cl. C.*, 292], 'echar al aire (una pierna, etc.)' arg. (A. Córdoba, *La Prensa*, 28-IV-1940; Draghi, *Canc.*, p. 404); *volea; voleador; voleo* [1490, *Celestina*, *Aut.*]. *Volido* 'espacio que se recorre volando sin posarse' costarr. (Gagini), cub. (*volío*, *Ca.*, 114). *Volitar*. *Vuela* ant. [«*buela*: volatura» Nebr.]. *Vuelo* [h. 1335, *Conde Luc.*, ed. Knust, 31.2]; *vuelillo; vueludo*. *Circunvolar*. *Convolar*. *Revolar* [*reb-* «revolo» Nebr.]; *revolador* ('gallo que revuela' *Ca.*, 247); *revolante; revolear* [h. 1580, *Aut.*][2], *revoleo* ('revuelo' cub., *Ca.*, 206); *revolotear* [*Aut.*], *revoloteo* y antes *revoleteo* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *revolisquear, hacer revolisco* cub. (*Ca.*, 120); *revuelo*. *Trasvolar*.

CPT. *Vuelapié*.

[1] Quizá errata por *voltario*.— [2] *Revoliar el arriador, M. Fierro* II, 2232.

Volate, V. *alborotar*

VOLATÍN, del antiguo *buratín* 'volatinero', alterado por influjo del sinónimo *volteador*; *buratín* se tomó del it. *burattino* 'títere', de origen incierto. *1.ª doc.: buratín*, 1596, Rufo; *bolatín*, Covarr. y 1631 (*HispR.* XXVI, 295).

Escribió Rufo «mirando a los *buratines* boltear sobre la maroma haciendo cabriolas». También empleó esta forma, pero como adjetivo (*rótulos buratines*), Lope (*DHist.*). Se encuentra también en Quiñones de B.: «por divertir a un hombre / ... / de alegres siguidillas / se forme un baile nuevo / ... / *Buratines* espantan a todo el pueblo / ... / una mona anda suelta por la maroma / ...» (*NBAE* XVIII, 528); y en el texto de la *Academia Burlesca* de 1637: «un poeta *buratín* ha llegado a esta corte que haçe grandes pruebas y axilidades de su persona». Después debió de quedar desusada esta forma, que ya falta en *Aut.* y en los varios dicc. del Siglo de Oro, salvo Covarr., quien quisiera explicar las cosas de este modo, a propósito de *burato*: «es un cendal muy delgado que tiñen de negro... Esta tela suelen ponerse en el rostro algunos representantes por no ser conocidos, y particularmente en Flandes y Alemania los que se disfrazan en fiestas de Carnabal. De aquí vino llamarse *buratín* al que boltea en la maroma, porque sale con un cendal en el rostro; y si le llaman *bolatín*, será porque buela, baxando de alto por la ma-

roma». Pero más que de una alteración por influjo de *volar*, habría contaminación por *volteador*, que Cervantes y Quevedo emplearon como sinónimo de *buratín* ~> *volatín*.

Ambas formas faltan todavía en Percivale y en la edición de 1607 de Oudin, pero, a imitación de Covarr., éste ya admite en 1616 «*bolantín* ou *bolatín:* danseur sur la corde», y lo mismo hacen Minsheu y Franciosini; *volatín* está también en Quevedo (Fcha.), y en Salas Barbadillo, citado por *Aut.*, que todavía no admite más que el primitivo. El derivado *volatinero*, que hoy le sustituye en España, no fué admitido por la Acad. hasta la segunda mitad del S. XIX, pasando *volatines* al sentido de 'ejercicios de acrobacia', por haberse entendido mal la frase *hacer volatines;* en América se conserva la ac. antigua, pero en la forma *volantín* (en los argentinos E. del Campo, *Fausto* III, v. 274; J. Hernández, *M. Fierro* II, 2981, etc.). Del cast. pasó al port., donde Bluteau da *volatim* y *borlantim*, Moraes *volatim* y *bolatim*, con las acs. «volteador em maroma», «homem ligeiro que se expede com comissão que requer pressa» (ej. de Ericeira, 1679) y «o que vai diante do coche correndo a pé ou a cavallo».

Como probó Américo Castro (*RFE* XXII, 55-57), *buratín* es la forma primitiva y se tomó del it. *burattino* «fantoccio di legno e di cenci, che per mezzo di fili può muover le braccia, le gambe, la testa». Los diccionarios it. sólo registran ejs. desde med. S. XVII (Lippi, Cicognani, Salvini, etc.), pero era anterior. Consta que en el S. XVI fué famoso el segundo Zanni de la *Commedia dell'Arte* con el nombre de *Burattino*, y de éste como nombre propio quieren derivar la etimología del vocablo Migliorini y Battisti-Alessio. Sería, pues, un origen semejante al de *pulchinela* (cat. *putxinel·li* 'títere' < it. *pulcinella*). Sin embargo, Burattino fué personaje mucho menos conocido que Pulcinella, y así me parece verosímil que se le pusiera este nombre por antonomasia conforme al apelativo ya existente, que pudo significar por entonces algo como 'cómico popular', de ahí luego la bifurcación semántica: en España 'volatinero', en Italia 'fantoche, títere'; así el segundo Zanni no haría más que generalizar y afirmar la popularidad de una denominación ya existente. El caso es que *burattino* y *buratto* (derivado regresivo probablemente) ya están documentados en el gergo romano de 1598 en el sentido de 'mendigo que finge sufrir el mal de San Vito' (< 'comediante') (*RF* XXXIV, 663).

El origen en definitiva es dudoso; Battisti-A. sugieren se trate de *buratto* 'cedazo' (vid. *BARUTEL*) por los movimientos descompuestos del personaje en cuestión, pero quizá más bien tenga algo de razón Covarr. al pensar en el nombre de tela cast. *burato*, it. antic. *buratto*, empleado como velo por personajes que se disfrazaban. Prati considera varias posibilidades sin decidirse. No será posible averiguarlo hasta que se haga una investigación detenida de la historia del vocablo en Italia, tomando en cuenta la palabra española. Actualmente los dialectos no ilustran mucho, pues el vocablo vive en Venecia, Génova y otras partes con el mismo sentido y forma que en la lengua literaria (Boerio, Casaccia), mas no parece ser popular en el Sur ni en otras regiones (falta Rohlfs, Traina, Mortillaro, Cherubini).

DERIV. *Volatinero* [Acad. 1884, no 1843].

Volatizar, volavérunt, V. *volar*

VOLCÁN, tomado del port. *volcão*, y éste del lat. *Vŭlcānus* 'dios del fuego', y figuradamente 'incendio'. *1.ª doc.:* 1524, Alvarado, según Aebischer; *bolcán*, 1555, Cieza de León.

Es ya frecuente en este autor y en J. de Acosta (h. 1590), vid. Zaccaria. *Aut.* documenta en autores del S. XVII. Generalmente conocido desde entonces. En portugués *volcão* (que hoy más bien se escribe *vulcão*) ya aparece un poco antes, h. 1550, en João de Barros y en Lopes de Castanheda, con referencia a los volcanes de África. En italiano, Zaccaria no conoce ej. anterior a la traducción de Castanheda por Ulloa (*volcano*, a. 1578), y con las variantes visiblemente hispanizantes *bolcan* y *bolcane* en las traducciones de Cieza de León y de Acosta; en obras originales italianas no aparecería hasta Bottari, a med. S. XVIII, quien emplea la forma *vulcano*, que predominó desde entonces, y hace constar es nombre inventado por los portugueses. Quizá exista alguna documentación italiana anterior, pero ni Zaccaria ni Tommaseo conocen otra cosa. En francés aparece aisladamente una vez en 1213, con referencia al Etna (vid. God., *Suppl.*), ej. que convendría comprobar en los mss., pues no vuelve a haber noticias del vocablo hasta 1676; quizá deberá revisarse la doctrina común de que el fr. *volcan* viene del italiano. Desde luego se trata de una aplicación del lat. *Vulcanus*, que ya tiene algún antecedente en la Antigüedad, pues Cicerón llama *Vulcaniae insulae* a las islas volcánicas o Eolias, al Norte de Sicilia; pero nada se opone a que admitamos que la ocurrencia de aplicarlo a los volcanes de los países tropicales recién descubiertos pertenece a los portugueses del Renacimiento. Sea como quiera, la terminación española *-án* es indicio claro de que en castellano se tomó del portugués (escrito por entonces *volcam*). Por lo demás, es posible que ya anteriormente alguien hubiese tenido la misma idea, sin que llegara a cuajar[1].

DERIV. *Volcanejo. Volcánico. Avolcanado* [fin S. XVI, J. de Castellanos, *DHist.*]. De *Vulcanus* 'dios del fuego', directamente: *vulcanio; vulcanismo, vulcanista; vulcanita; vulcanizar, vulcanización.*

[1] A última hora remito a la monografía de Aebischer en *ZRPh.* LXVII, 1952, 299-318. Sus datos y conclusiones coinciden esencialmente con los míos: Gómara aplica *vulcan* al Popocatépetl, A. de Herrera *bolcan* a la Sierra Nevada de Santa Marta; de ahí pasa al italiano [1555] y al francés [1598 o 1588, y *Broccan* como nombre propio ya en 1529]. E. Díaz Retg (en *ABC* de Madrid 30-VI-1960) dice que Pedro de Alvarado ya escribe «una sierra do está un volcán» en una carta de 28-VII-1524, que debe ser la misma citada por Aebischer y que tomo como primera doc. del vocablo. Agréguese ahora el artículo del *FEW* XIV, 639-642 debido a G. Colón, que lo resumió y adicionó algo en *ZRPh.* LXXVIII, 94-96. Creo, por razones fonéticas, que hay que partir del portugués más que del castellano; es verdad que la falta de *-o* podría explicarse también por el árabe. Son los portugueses los que empezaron a ver pluralidad de volcanes en las Azores, Canarias, Cabo Verde y África Oriental. Es sabido que en los de las Azores ya se registraron erupciones en el S. XIV.

Volcar, V. *volver* *Volea, voleador, volear, voleo*, V. *volar*

VOLFRAMIO, derivado culto del alem. *wolfram* 'mineral de tungstato de hierro y manganeso', del cual se extrae el volframio o tungsteno; el vocablo alemán parece ser compuesto del a. alem. med. *râm* 'suciedad, hollín' y *wolf* 'lobo', denominación despectiva que le dieron los mineros al encontrarlo mientras iban en busca de estaño. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Volición, V. *voluntad* *Volitar*, V. *volar* *Volitivo*, V. *voluntad* *Volquearse, volquete, volquetero*, V. *volver* *Volt, voltaico, voltaje, voltámetro, voltariedad, voltario, volteada, volteador, voltear, voltejear, volteo, voltereta, volteta, voltímetro, voltio, voltizo, voltura, volubilidad, voluble, volumen, volumétrico, voluminoso*, V. *volver*

VOLUNTAD, tomado del lat. *volŭntas, -ātis*, íd., derivado del verbo *velle* 'querer'. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas de Silos; doc. de 1027, Oelschl.; *Cid*, etc.).

De uso general en todas las épocas, pero la conservación de la *u* prueba que en cast. estuvo desde los orígenes bajo el influjo del latín, lo cual no puede sorprender dada la desaparición del verbo *velle* o *volĕre* en castellano. Es, pues, semicultismo, aunque muy pronto incorporado al fondo popular. En los demás romances (aun port. *vontade*, cat. ant. *volentat*) presenta tratamiento hereditario, aunque en varios de ellos hubo también influjo posterior del latín. Abundan las acs. secundarias, p. ej. *de toda voluntad* 'con todo interés' Berceo, *Mil.*, 814*a*, etc.; Cej. VII, § 124. Tomada del nominativo *voluntas* existió una variante *volunta*, conservada en asturiano («*alloquecer:* ... al probe q'y pasa tien perdía la *volúnta*», «*alicierces:* unu ubleru pa ubligar la *volunta*» R); de ahí se derivó luego el vulgarismo murc. *volunto* 'cariño, querer' (G. Soriano) y el arcaísmo jurídico *voluntar* 'querer, tener voluntad (de hacer)' (doc. 1219, M. P., *D. L.*, 23.29). En la lengua de los trovadores hay formas análogas a éstas y bien documentadas desde el S. XII: *volontós* 'deseoso, ávido, voluntarioso' (p. ej. en el gascón Aimeric de Pegulhan, Appel, *Chrest.* 73.43) y *volon(t)*, que todos recordamos de los versos del dulce Ventadorn: «tòut m'a mon cor e tòut m'a me / e se mezeiss' e tot lo mon, / e quan si·m tolc, no·m laisset re / mas dezirier e cor volon» (*Quan vey la lauzeta*, v. 16). Esto debe de ser muy antiguo, y como es razonable admitir que se creara un lat. vg. *VOLUNTEM junto a VOLENS, según VOLUNTAS y la declinación (*trans*)*euntem* ~> (*trans*)*iens*, nos preguntamos si esto dejó huellas también en nuestra Península y si no habrá en estos viejos vulgarismos un resabio de la vieja lírica mozárabe tan emparentada con la occitana.

DERIV. *Voluntario* [*Corbacho*, Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 533*b*], tomado de *voluntarius* íd.; cub. 'deseoso, que hace con gusto una cosa' (*Ca.*, 244); *voluntariado; voluntariedad; voluntarioso* [APal., 10*b*: «*affectiva:* cosa *v.*»; «voluntarius» Nebr.]; *volenter* ant. (Berceo, *Loores*, 48) o *volunter* (*Mil.*, 628; *Alex.*, 211, 2088, 2285) 'de buena gana', tomado del cat. ant. *volenter* (o *volonters*) íd., forma popular de VOLUNTARIUS; contribuirían el oc. y fr. *volontier(s)* (de donde *voluntier* en *Alex.*, 64). Otros cultismos derivados de la raíz de *velle*. *Volición* [*Aut.*], del lat. escolástico *volitio; volitivo* [íd.]. *Veleidad* [S. XVII, *Aut.*], del lat. escolástico *velleitas; veleidoso* [Acad. S. XIX]. Son también creaciones del lenguaje escolástico y filosófico *noluntad* y *nolición*, formados con el compuesto lat. *nolle* 'no querer', según el modelo de las palabras anteriores.

De la misma raíz que *velle:* lat. *voluptas, -ātis*, 'placer', y su derivado *voluptuōsus*, de donde *voluptuoso* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); APal., 536*b*, quien también castellaniza el hoy desusado *voluptad*, ambos en Oudin, sólo aquél en *Aut.*, ninguno en Covarr.]; *voluptuosidad* [Acad. 1925, no 1843].

Voluptuosidad, voluptuoso, V. *voluntad* *Voluta*, V. *volver*

VOLVER, del lat. VŎLVĔRE 'hacer rodar', 'hacer ir y venir', 'enrollar', 'desarrollar'. *1.ª doc.:* *bolver*, *Cid*.

Aunque la grafía latinizante *volver* aparece alguna vez en la Edad Media (*Alex. O*, 151*a*, pero

con *b-* en *P;* así en ambos mss. en *599d;* en Berceo casi todos los casos pertenecen a los poemas donde sólo tenemos el ms. del S. XVIII), la grafía *bolver* puede calificarse de general, no sólo en este período, sino en G. de Segovia (p. 70), Nebr. («*b. de lugar do fueste:* redeo, revertor») y aun en el Siglo de Oro; es la única de Covarr., y todavía los académicos de *Aut.* ¡advierten en su prólogo: «muchas personas, y todos o casi todos los impressores le comiençan con *b-*». Siguiendo su criterio latinizante a ultranza implantó la Acad. la grafía antihistórica *volver*, si bien incluyendo en la *b-* una referencia, que demuestra cómo hasta entonces a pocos se les ocurriría buscar otra grafía que la tradicional, causada por una disimilación normal en cast. (comp. *bivir*, etc.).

Las acepciones de este verbo son múltiples en la Edad Media, por ejemplo 'trabar (pelea, batalla, etc.)' (*Alex.*, 151*a*, 599*d*); *volverse* 'enredarse, envolverse' (como eufemismo erótico en J. Ruiz, 528*c*); etc. Desde el principio la más corriente es la básica y moderna 'dar vueltas a una cosa' [*Cid*, 763, etc.]; más tardía es la intransitiva 'regresar' [ya Nebr.]. Raro y dialectal es el participio *bolvida* 'vuelta, cambiada' del *Alf. XI* (292). Cej. VII, § 135.

Hasta la época moderna sólo se mantuvo el vocablo en lengua castellana, aunque en la Edad Media conservaron algunas huellas del mismo todos los romances de Occidente, y con carácter literario hasta hoy el port. *volver* y el it. *volgere* (explicable analógicamente a base de la forma de ciertas personas, pronunciada vulgarmente *VOLGO, *VOLGUNT); de ahí también el cat. ant. *vogir* 'dar circuitos entorno a un lugar', 'tener tanto de perímetro (un lugar)'; ciertos dialectos gascones conservan huellas hasta nuestros días: Valle de Aure *embobe* «semer le grain» (Marsan, p. 14). En cast. mismo, salvo la ac. 'regresar', bien viva en todas partes, el vocablo ha quedado anticuado en varios de sus sentidos: así el de 'dar vuelta' en la Arg. y otras partes de América, donde ya sólo se emplea la expresión compuesta, construída como un verdadero verbo unitario (*un vestido dado vuelta, lo dió vuelta* por 'lo volvió del revés, de espalda, etc.')[1]. La pronunciación vulgar *golver* (debida a formas rizotónicas como *güelve, güelta*) se oye más o menos en todos los países.

DERIV. *Volvedera* segov. *Volvedor* arg. y colomb. *Volvible*. *Volvimiento* ant. *Vuelto* m. 'dinero sobrante que se devuelve al pagador', general en América, desde la Arg. hasta Cuba (*Ca.*, 68); Cej. VII, § 135; adj. antic. 'revuelto, turbio' (ya desusado para J. de Valdés, quien cita el refrán «a río *buelto*, ganancia de pescadores» *Diál. de la L.*, 103.20); gall. ant. *volto con* 'revuelto, mezclado' («agua *volta* con area» *Ctgs.* 112.32, 317.25, 148.13); de ahí el frecuentativo port. y gall. *voltar* 'volver, regresar' («voltar o instinto do neno» Castelao 21.22), cat. *voltar* 'rodear'. No creo que el ast. *baltar* «derribar árboles con el hacha; echar abajo cualquier cosa» (Rdz. Cast., p. 273) venga de un *VALLITARE, como admitieron M. P. (*RFE* VII, 36) y *GdDD* 7026; leon. *valtarse* es 'volcarse' (*BRAE* 1951, 455), ac. más primitiva, y Guzmán Álvarez registra en Babia *baltar* «dar la vuelta a un objeto; volcar un carro cargado», *baltear* y *dar baltus*, que, si lo entiendo bien, valen 'luchar los mozos dando vueltas por el suelo, hasta que uno es vencido cuando el otro le hace tocar a tierra con las dos espaldas': se trata, pues, de la reducción del leonés **vualta* o **vualtu* (por *vuelta*) a *baltu* y de ahí *baltar*, comp. gall. y port. *voltar* 'dar vuelta, inclinar'. *Vuelta* [*volta* 1074, Oelschläger; *buelta, Cid*, etc.; «*b., tornando de lugar*» Nebr.; *volta, Alex. O*, 713; *volda* 'vuelta, ronda' *Gr. Conq. de Ultr.*, 570][2]. *Voltear* [hacia 1580, Fr. L. de León; Pérez de Hita, ed. Rivad. III, 526*a*, basada en la de 1613, falta en la príncipe, reproducida por Blanchard; *Coloquio de los Perros, Cl. C.* II, 237], la ac. 'derribar' de Pz. de Hita, registrada por *Aut.*, se ha borrado en Acad. 1936, pero es ast., chil. [S. XVIII, Román] y arg. (*M. Fierro*, ed. Tiscornia, s. v.; Payró, *Pago Chico*, p. 147; Draghi, *Canc.*, 63); *volteada* arg.; *volteador* 'volatinero' (*Quijote* II, xxii, *Cl. C.* VI, 79; Quevedo, *Buscón, Cl. C.*, 121); *volteo;* antes se dijo *boltejar* [«corpus jactare petauro» Nebr.], prob. tomado del it. *volteggiare; voltejear* mar. [*Aut.*], del cat. *voltejar* íd. *Voltario* 'mudable' [Covarr.; Tirso, *Vergonzoso* III, v. 1208; J. de Luna, *Lazarillo*, a. 1631, Rivad. III, 112; *Aut.*]; *voltariedad*. *Volteta* [*Aut.*], después alterado en **voltreta* > *voltereta* [*Aut.*, como variante; ambos faltan en Covarr. y Oudin], arag. *voltareta* (Echo, *RLiR* XI, 177), en otras partes *volteleta*. *Voltero* arg. (Carrizo, *Canc. de Tucumán*, s. v.). *Voltizo* [APal., 79*d;* no en *Aut.*]; arag. ant. *voltiz* 'mezclado con otras cosas' (*trigo boltiz*, invent. de 1374 y 1379, *BRAE* II, 345, 711). *Voltura* ant. 'cambio' (J. Ruiz), ast. 'basca' (V). *Volt* o *voltio*, derivados cultos del nombre del físico italiano Volta († 1827); *voltaico; voltaje* y el compuesto *voltámetro*.

Vólvulo o *volvo* [*Diccionario de Autoridades*], del it. *vòlvolo* íd. (también *vòlgolo*). *Voluble* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 175*d*, 466*d*; S. XVII, *Aut.*], tomado de *volūbĭlis* 'que se puede volver', 'voluble'; *volubilidad* [APal., 25*b*, 175*d*, 466*d*]. *Volumen* [Mena, Pz. Guzmán, Santillana (C. C. Smith); «*camera es v.* redoblado adentro» APal., 54*b;* 82*d*, 86*b*, 243*b;* «*v. de libro:* volumen» Nebr.], tomado de *volūmen* 'rollo de manuscrito', 'tomo', 'enrolladura' (comp. *BALUMBA*); *voluminoso;* y el compuesto *volumétrico*.

Avolvimiento (*DHist.*). *Circunvolución*, derivado culto de *circumvolvere* 'enrollar entorno de

algo'. *Convolverse* ant. 'volverse dentro de, o sobre sí mismo' (*Calila*, Rivad. LI, 17); *convólvulo*, tomado de *convŏlvŭlus* íd.; *convolvulácea*. *Devolver* [1612, Hevia Bolaños, *Aut.*, donde sólo figura como término forense; no Oudin], tomado de *devolvere* 'rodar tumbando', 'desenrollar'; *devolución* [S. XVII, *Aut.*]; *devoluto* [«*beneficio d.*» Oudin]; *devolutivo* [1612, *Aut.*]; *devuelto*. *Envolver* [*Cid;* ya frecuente en la E. Media; «*embolver:* volvo, involvo» Nebr.; ast. *engolver*, V], de ĬNVŎLVĔRE; *envolvedero* [Nebr.]; *envolvedor; envolvente; envolvimiento* [Nebr.]; *envuelto; envoltorio* [«*emb- como de letras:* fasciculus» Nebr.]; *envoltura; envoltar* ant. 'envolver' (*Apol.*, 309); gall. *emboutarse* 'emporcarse' («un niño *se emboutou* todo» 'se ensució') Sarm. *CaG.* 205*v*: con *u* por influjo de *pouta* 'zarpa' (vid. *PATA*), cf. cast. *hacerse una zarpa*; *desenvolver* [«*-emb-*: evolvo» Nebr.], que antes se dijo *desvolver* (*Alex.*, 228, 2046; *Gr. Conq. de Ultr.*, 265, 293); *desenvolvedor, desenvolvimiento*; *desenvuelto* [«*-mb-, no empachado*: dexter» Nebr.; «no empachado; adroit, habile, dextre, adextre, agile, léger, viste, escarbillat, qui n'est point empesché de ses membres, delivre, libre, gaillard, deliberé, desveloppé» 1607, Oudin], de donde el it. *disinvolto* [S. XVII, Zaccaria], cat. *desimbolt*, y de aquél el fr. *désinvolte* [fin S. XVII]; *desenvoltura* [en Nebrija («evolutio») y Boscán, mientras que Castiglione dice que *disinvoltura* «molti così la chiamano»; vid. Margh. Morreale, *RFE* XXXVIII, 257-64, para más documentación del uso de esto y de *suelto* en estos autores] > it. *disinvoltura* [S. XVII], cat. *desimboltura*, fr. *désinvolture* [S. XIX].

Involucro [Acad. S. XIX], tomado de *ĭnvolūcrum* 'envoltura', derivado de *involvere*; *involucrar* [Acad. S. XIX].

Evolución [Acad. ya 1817, como término militar; Baralt ya registra la ac. filosófica y biológica], tomado del fr. *évolution* [respectivamente 1536 y S. XVIII], y éste del lat. *evolutio, -ōnis*, 'acción de desenrollar', derivado de *evolvere* 'desenrollar', 'desenvolver', 'desplegar', 'explicar'; *evolucionar* ('hacer evolución', *Ca.*, 112); *evolucionismo, evolucionista*; *evolutivo*.

Revolver [Berceo; «mudada es tu fortuna / la rueda se *rebolbió*» Poema de *Alfonso XI*, 1884*d*, comp. cub. *revolverse* 'mudar felizmente de fortuna, obtener algún propósito venturoso' *Ca.*, 118; *rebolver dos personas* 'poner cizaña entre ellas, hacerlas pelear' Pz. de Hita, ed. Blanchard I, 44]; *revolvedero* [«*reb-:* involucrum» Nebr.]; *revolvedor* [Berceo]; *revólver* [Acad. ya 1884], del ingl. *revolver* íd. [1835], derivado de *revolve* 'hacer dar vueltas entorno a una órbita', por el cilindro giratorio de esta arma; *revolvible* [Nebr.]; *revolvimiento; revuelto* [Berceo, *Mil.*, 787*a*]; *revuelta* [*rreb-* 'agitación' h. 1280, *Gral. Est.*, 305*a*22; 1399, Gower, *Conf. del Amante*, 3; en la ac. 'vuelta intrincada, enredo', APal., 16*b*, 20*d*, 149*d;* «revolte, trouble, brouillement, meslange, confusion, revirade, embarassement» Oudin; Covarr.: «*rebolver* es ir con chismerías de una parte a otra, y causar enemistades y quistiones; y a éste llamamos rebolvedor, y reboltoso, *rebuelta*, la quistion: rebolución, alteración» y, bajo *bolver:* «*rebuelta:* quistión; *reboltoso:* el ocasionado y que rebuelve unos con otros»][3]; *revoltor* 'revolvedor, revoltoso' ant. [Berceo, *S. Dom.*, 768; *Alex.*, 2143]; *revoltoso* [1335, *Conde Luc.*, 110.16; APal., 57*d*, 221*d*, 261; Oudin, Covarr.; h. 1640, *Aut.*]; *revoltillo* [1599, *Aut.*] o *revoltijo; revoltón* [«*reb-, gusano:* involvulus» Nebr.; murc. 'bovedilla' < cat. *revoltó*, de *volta* 'bóveda']; *revoltura* 'revolvimiento, contorsión' cub. (*Ca.*, 208).

Revolución [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith); Oudin; S. XVII, *Aut.*], tomado de *revolutio, -ōnis*, 'revolución, regreso'; con razón señala Colón (*Enc. Ling. Hisp.* II, 211) el carácter revolucionario del siglo XV catalán, a propósito de la revolución catalana de 1462-72 contra el rey Joan Sens-Fe; en catalán, quizá casualmente, aparece sólo en 1473, mientras que desde 1462 el alzamiento contra don Juan aparece denominado eufemísticamente *commoció, conturbació*, etc.; *revolucionario* [Acad. S. XIX], del fr. *révolutionnaire*; *revolucionar*, de uso general, aunque rechazado por la Acad. *Arrevolver* (*DHist.*).

Revolcar [*reb-*, APal., 224*d;* «*rebolcar:* voluto; *-rse:* volutor» Nebr.], junto con el cat. y port. *rebolcar* íd., supone un lat. vg. *REVOLVICARE; *revolcadero* [Nebr.][4]; *revuelco* [«*reb-:* volutatio» Nebr.]; de *revolcar* (y no al revés, como suele admitirse: *REW* 9444) se sacaría secundariamente el más tardío *volcar* [Covarr.; S. XVII, *Aut.;* que falta todavía en Nebr. y C. de las Casas][5], cat. *bolcar*, que no existe o es muy reciente y raro en port.; *volquete* [Acad. S. XIX], del cat. *bolquet* íd.; *volquetero; volquearse* 'revolcarse' antic. [h. 1580, Fr. L. de Granada]; *vuelco* [*b-*, como variante de *rebuelco*, «volutatus» ya en Nebr.]; *echar un pial de volcao* 'del revés' arg. (E. Wernicke y R. Hogg, *La Prensa*, 20-X y 8-IX-1940); *revolquín* o *revolvín* arag. 'torbellino', 'viento blanco que levanta la nieve' (*BDC* XXIV, 179), Pallars *volví* 'alud provocado por el viento' (*BDC* XXIII, 319), aran. *povín, povill*.

Valva y *válvula*, lat. *valva* 'hoja de puerta', misma raíz que *volvere*; *valvular*. *Vals* [Acad. 1843, no 1832], del alem. *walz* íd., derivado de *walzen* 'hacer rodar' (de la misma raíz indoeur. que el lat. *volvere*); de *walzen: valsar* [Acad. ya 1843].

[1] «Sorprendido el saltiador / *dió güelta el pingo* al istante / para juir...» Ascasubi, *S. Vega*, v. 8002.— [2] *Güelta* en ast. (V) y vulgarmente en todas partes. Abundan desde antiguo las locuciones idiomáticas adverbiales o prepositivas. *A buelta con* 'junto con' [*Elena y María*, S. XIII, *RFE* I, 62]; *a bueltas* 'además, después' [Berceo, *S. Mill.*, 158, 216; *Duelo*, 202, etc.]; *en*

volta 'también, además de esto' *Alex.* (390); *a vueltas de febrero* 'en pleno febrero' *G. de Alfarache* (*Cl. C.* I, 222.9). *La vuelta de* 'hacia' («cómo Guzmán de Alfarache, saliendo de Cazalla *la v. de* Madrid, en el camino sirvió a un ventero» *Cl. C.* II, 9.2), comp. el it. *partire, andare alla volta di,* que Ebeling (*ASNSL* CXXVII, 175-7) estudia en autores del S. XIX. *Andarse a vueltas en derredor de un asunto* 'sin abordarlo' arg. (D. F. Sarmiento, *El Nacional,* 23-VI-1878); *buscarle la v. a alguno* 'observar su idiosincrasia' arg. (cita de Mansilla, en Tiscornia, *M. Fierro coment.,* 159). *Vuelta de carnero* 'voltereta' arg., cub., costarric. y en autor español del S. XVIII (*BRAE* VII, 616). *Vuelta* 'acción de agriarse el vino' arg. (diario mendocino *Victoria,* 20-IV-1941). La ac. 'vez', que no es rara en la Argentina, quizá no sea italianismo, dado su tono gauchesco (con este carácter lo emplean A. Sampol de Herrero y Montaine en *La Prensa,* 10-VIII y 7-IX-1941).— [3] La historia y origen de la ac. 'alboroto', 'rebelión', está por hacer; el fr. *révolte* aparece, ya con este sentido, h. 1500, y el verbo *révolter* por la misma época, pero sólo en el sentido de 'volverse, cambiar de partido'. Según Bloch, se habría tomado del it. *rivoltare* 'cambiar, volver del revés'; y la ac. 'rebelarse', que no aparece en fr. hasta h. 1600, sería evolución semántica francesa, que desde el francés habría pasado posteriormente al it. Como siempre, el it. para los etimologistas franceses es el comodín, al cual se achaca todo lo que no es autóctono, pero ahí el supuesto resulta contradictorio de lo que sabemos de la historia semántica en el supuesto idioma de origen. Quizá el origen sea más bien iberorromance, aunque tal vez antes del cat. que del cast.: en cat. es usual el verbo *revoltar(-se),* que el cast. no posee, y también existe *revolt* 'revuelta', *temps revolt(s), riu revolt,* etc., y el adjetivo *revolter* 'sedicioso', que Ag. ya documenta en 1455. Posteriormente *revuelta* es menos usual y castizo en cast. que en cat. o fr.; cf. lo dicho más arriba sobre *revolución.*— [4] En los Andes argentinos 'mesetita donde duermen los guanacos'; en San Juan 'lugar donde suele yacer el tigre' (Borcosque, *A través de la Cordillera,* 124).— [5] En la Arg. y en otras partes invade popularmente la esfera semántica de *derramar,* que apenas usa el vulgo de aquel país (*BDHA* IV, p. xxi).

Volvo, vólvulo, V. *volver*   *Vomegar,* V. *vomitar*

VÓMER, tomado del lat. *vōmer, -ĕris,* 'reja de arado', por la forma de este hueso. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

Como nombre de la reja persistió el vocablo con carácter popular en el Alto Aragón: «*buembres,* axadas, segures, axadones» doc. de Sádaba de 1436 (*RFE* XXII, 129), *huembre* en doc. de Jaca de 1492 (M. P., *RFE* VII, 30-31), hoy *guambre* en Aragüés (cerca de Echo), *huembre* en Echo y Ansó (*BDC* XXIV, 172). En la zona inmediata, más allá de los Pirineos, encontramos, en el Bearne: *boume* en el Valle de Baretóns, *boùmen* en el de Aspa (*BhZRPh.* LXXXV, § 396), *boùme* en el Este de las Landas y *bòme* en el Oeste del mismo departamento (Millardet, *Petit Atlas,* n.° 341), todo lo cual, lo mismo que el diptongo aragonés y la *ò* abierta del it. *vòmere* (*-ro*), corresponde a un lat. vg. VǪMĔRE, que contradice la vocal larga con que el vocablo se mide en muchos hexámetros y pentámetros de Virgilio, Catulo, Tibulo, etc.; no creo que esta irregularidad se deba a influjo del verbo VŎMĔRE, de sentido tan alejado (como admite M. P.), sino a una ley rítmica del latín vulgar que he estudiado en mi artículo de la *NRFH,* 1956, sobre la gramática de Rohlfs (nota 17).

VOMITAR, tomado del lat. *vŏmĭtare,* frecuentativo de *vŏmĕre* íd. *1.ª doc.:* h. 1440, Mena, *Yl.* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 127*d,* 139*d,* 193*b,* 536*d.*

Nebr. prefiere la forma *gomitar* («vomo, evomo»). Las formas con *g-* se hallan en Laguna (1555) y Palmireno (3.ʳ cuarto S. XVI), y aunque Covarr. las tacha de palabras groseras y bárbaras, así se hallan en el dicc. de Oudin y en otros muchos del S. XVII y princ. S. XVIII, vid. Cuervo, *Obr. Inéd.,* p. 178, n. 25; en el *Quijote* encontramos repetidamente *vomitar,* y así en otros autores de princ. S. XVII, citados por *Aut.,* donde se da la preferencia a esta forma. Desde entonces, *gomitar* ha quedado sólo como vulgarismo usual en Aragón, Santander y muchas partes de España, ast. *gomitar* y *esgomitar* (V), así como en casi toda América (citas en Cuervo). En Aragón existió una variante *vomegar,* que vive en la Litera en la ac. 'escupir el agua la tierra u otra cosa saturada de la misma' (Coll A., s. v. *bo-; RFE* V, 26), hermano de la forma *boumegà* 'vomitar', usual en el Valle de Arán y otras hablas gasconas, que continúa un lat. vg. *VOMICARE, representado por el fr. ant. y dial. *vongier* (*Rom.* LXIV, 535) y otras formas dialectales italianas y réticas (*REW* 9451).

DERIV. *Vómito* [*gómito,* fin S. XIV, *Rim. de Palacio,* 136; *Consolaciones del A. Luna,* 584; Nebr., que da también la variante *vómito*], tomado de *vŏmĭtus, -ūs,* íd.; en Cuba *vómito* 'vómito negro, fiebre amarilla' (*Ca.,* 187). *Vomitado. Vomitador* [*g-,*' Nebr.]. *Vomitivo. Vomitón. Vomitona. Vomitorio.* De *vomere* derivan *vómico* [*Aut.*], *vómica.* V. además GORMAR y GÜÉRMECES.

CPT. *Vomipurgante; vomipurgativo.*

Voquible, V. *voz*

VORAZ, tomado del lat. *vorax, -ācis,* íd., derivado de *vŏrāre* 'devorar', 'tragar'. *1.ª doc.:* Med. S. XV, Diego del Castillo (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Covarr.

Falta todavía en Oudin (1607, 1616) y no está en el *Quijote,* pero sí lo empleó Góngora varias veces (1613, ed. Foulché II, 101, etc.), y *Aut.* cita ejs. del S. XVII, desde Sandoval (1627). Sigue hoy siendo palabra puramente literaria, aunque bastante usada. De ahí probte. el nombre del pez gall. *buraz, bo-* = *esganagatos* (que en Portugal es el *gasterosteus aculeatus* o *brachycentrus*), Sarm. *CaG.* 81*v,* 85*r, A*15*v* y *A*17*r,* análogo a un panchoz pequeño (V. *PANZA*) y al albor y el múgil: los dos nombres ('degüella-gatos') deben aludir al estrago que hará de otros peces.

DERIV. *Voracidad* [h. 1590, J. de Acosta; también en Góngora y en otros clásicos citados por *Aut.*], algo más usual hoy en día que *voraz. Vorágine* [h. 1600, Sigüenza, *Aut.; voragen* Oudin «gouffre, abysme»], tomado de *vorāgo, -ĭnis,* 'remolino impetuoso en el agua'; *voraginoso. Devorar* [h. 1525, Alvar Gómez (C. C. Smith), ej. suelto; Oudin; 1617, Góngora, ed. Foulché II, 279; Lope, *Aut.*; hoy general entre gente educada] tomado de *devorare* íd.; *devorador* [1605, *Quijote*]; *devorante*; *devoraz,* muy raro. No está claro el origen del gall. *degorar,* pues tiene variantes *degoirar* y *degarar.* De todos modos Vall. registra *degorarse* y *degorado* como equivalentes de *degararse, -ado* «desear con vehemencia una cosa, consumirse por disfrutarla, hacérsele agua en la boca...», Lugrís *degoro* 'anhelo', junto con *degoirador* 'de impaciencia devoradora': «mata esta dúbida *degoiradora*» en versos de Pz. Ballesteros (Vall.); y Castelao emplea repetidamente *degoiro*: «~ de comer, *degoiros* de comida», «o *degoiro* d'un mendicante» 211.14, 211.23, 213.3. Lo más convincente parece una alteración semiculta de *devorar,* que en el habla del vulgo cayó bajo el influjo de *agoirar* 'hacer votos por', 'formular un deseo' AUGURIUM y de una forma disimilada de *dec(r)arar* 'formular una declaración' (y acaso haya también algún contacto con DO(L)OR- y su familia).

Vórtice, vortiginoso, V. *verter*

VOS, del lat. *vōs* 'vosotros'. *1.ª doc.: Cid.*

En los SS. XII-XIV conserva el valor de pronombre plural que tenía en latín: «pues *vos* lo queredes, entremos en la razón» dice el rey a los Infantes de Carrión (*Cid,* 1893), y análogamente en Berceo («amigos... / si *vos* el mi consejo quisiéssedes tomar» *Mil.,* 863*b*), *Conde Luc.* (ed. Knust, 13.4), etc. Pero también aparece desde los orígenes el uso de *vos* como pronombre de reverencia con valor singular: «Çid, en el nuestro mal *vos* non ganades nada» (*Cid,* 47), «ove por *vos* tristicia, ahora he placer» dice el rey a su hija (*Apol.,* 545*c*). Para evitar la ambigüedad, pronto empezó a emplearse *vosotros.* Inicialmente, éste tendría sólo el valor enfático ('vosotros sí, no yo' o 'no nosotros') que conserva hasta hoy el fr. *vous autres,* y que todavía se percibiría tal vez en el S. XIII, en una frase como la siguiente, donde se codea con el plural no enfático *vos*: «*vos* todos los mures vos ayuntades contra mi señor, et él es muy sañudo contra todos *vos otros*» *Calila,* ed. Allen, 196.289-90.

Pero por una innovación común al cast. con el cat. y la lengua de Oc, *vosotros* acabó por convertirse en el pronombre normal de la 2.ª persona plural, sin persistencia de énfasis u oposición alguna, que ya no se percibe en otros pasajes de *Calila*: «desí fizo el rrey llamar ante sy a todos... et dixo les: —Tengo por bien de partir entre *vos otros* estos presentes, pues que vos ofreçistes ala muerte por amor de mí» (150.219, y análogamente 41.743). En catalán también vemos lo mismo en el S. XIII: «axí coma desleyals, / car bé sots *vosaltres* aytals, / qui axí m'aconseylàs / que mon fyll vos comenàs, / ... / e mostràs-li que fos traydor» *Set Savis* (v. 1688, también v. 1306); y en lengua de Oc ya distinguen las *Leys d'Amors* en el S. XIV entre *vos altri* y *vos,* en la forma iberorromànica, hoy gasc. *bousati,* langued. *bousaltres,* prov. *vautre.* Los demás romances siguen fieles al simple *vos* con valor plural, p. ej. el portugués, que ha acabado por eliminar del uso corriente el singular *vos.* Para *vosotros,* V. además Spitzer, *RFE* XXXI, 170.

En cast., el singular *vos* siguió empleándose con carácter general en la lengua viva hasta el Siglo de Oro; pero ya entonces, a fuerza de extenderse cada vez más, en desmedro del *tú,* había acabado *vos* por perder todo su valor respetuoso, y sólo servía para indicar la falta de la familiaridad propia de iguales, o en fin 'a existencia de una familiaridad poco respetuosa, sobre todo en boca de un hidalgo y dirigido a otro que no lo fuese: «que eres fiera y no muger, / eres tenaza en morder / ... / en el sacudirte galgo, / en maltratar pechos tos, / en dar pesadunbres «*vos*» / de la boca de un hidalgo» Vz. de Guevara (*Serrana de la Vera,* v. 1329), «con una no vista arrogancia llamava de *vos* a sus yguales, y a los mismos que le conocían» *Quijote* (I, li, 265); otras citas en Quevedo, *Buscón, Cl. C.,* 226.15, y en Cej., *La Lengua de Cervantes* II, 1154*a.* Este carácter molesto hizo que desde entonces se tendiera a evitar este pronombre, que, fuera de un estilo fuertemente literario, está hoy completamente anticuado en todo el territorio español de lengua castellana (salvo Asturias y Maragatería), en la mayor parte del Perú y Bolivia, las costas del Ecuador, Colombia y Venezuela, centro de Panamá, Méjico, Puerto Rico, Sto. Domingo y casi toda Cuba.

Decadencia causada y hecha posible por la aparición del nuevo pronombre de respeto *usted*, que vino a formar con *tú* una pareja rigurosamente equivalente de la fr. *tu: vous*. Tres gradaciones, como las existentes en italiano (*tu, voi, Lei*) o alemán (*du, ihr, Sie*), con el miembro intermedio más o menos caduco en estos idiomas, sólo existen en catalán, que todavía distingue con plena vitalidad entre *tu, vós* y *vostè*, reservándose *vós* para iguales que se tratan con respeto, pero se conocen desde mucho tiempo atrás, o para hablar con los campesinos[1]. En el castellano clásico *vos* era también propio de los campesinos, como resulta del empleo por Berrocal en Tirso (*La Prudencia en la Mujer* III, ii, ed. Losada, p. 245). Con este carácter logró mantenerse en algunas partes de América, que por ser en tiempos coloniales de carácter marcadamente rural, acabaron por generalizar el uso del *vos* como pronombre familiar, con eliminación total del *tú:* así ocurre en la Arg., Uruguay, Paraguay, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala, Curazao y en algún punto de Venezuela, mientras que en Chile, la mayor parte del Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica y algunas zonas de Bolivia, Perú, Panamá y Oeste de Cuba se mantuvo la distinción social del S. XVII, y hoy se ha excluído el *vos* del trato entre gente urbana y educada, aunque no entre rústicos o en las clases más pobres; vid. Hz. Ureña, *RFE* VIII, 379-80; *BDHA* III, 120-37, 289-90, y mapa tras la p. xv; para la historia del voseo, V. además Pla Cargol, *RFE* X, 246-8; Cuervo, *Disq.* 1950, 294, 366, 428; Cej. IV, § 18[2].

DERIV. *Vosear* [Quevedo, *Aut.*]; *voseo;* antes también *avosar* (*DHist.*). *Vuestro* [*Cid*], del lat. vg. VŎSTER, -TRA, -TRUM, que reemplazó en todas partes a VESTER (por influjo conjunto de NOSTER y de VOS); la forma simplificada *vuesso* es muy antigua, y arraigada sobre todo en León (*vossa vida*, documento berciano de 1266, Staaff, 93.12), según es natural dada la proximidad del port. *vosso; vuesso* también en el *Yúçuf* (303), etc., y hoy en Zamora (FD) y otras zonas leonesas; según Valdés, sólo los extranjeros pronunciaban *vuestra merced* en su tiempo, mientras que esta forma y *vuessa* coexistían en el caso de *v. señoría* (*Diál. de la L.*, 88).

CPT. *Vosco* 'con vosotros' ant. (León, 1086, M. P., *Orig.*, 356)[3], del lat. vg. VŌSCUM, que sustituyó el clásico VŌBĪSCUM; más tarde, con repetición de la preposición, se dijo *convusco*, usual desde el *Cid* y *Gr. Conq. de Ultr.* (443) hasta la trad. de Gower (a. 1399), p. 97, Nebr. («*convusco:* nobiscum») y Lucas Fernández, princ. S. XVI (p. 74), en el cual ya sería pastoril; la forma regular *convosco* es rara y leonesa (*Alex.*, 2470); para la explicación de la *ú*, vid. *NOS*.

Usted [1620, *RFE* X, 402-3] < *vuestra merced* [princ. S. XV], que después se redujo en forma varia: *vuasted* [1617], *vuested* [1635], *vusted* [1619], *vusté*[4] [Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 804*b*]; por otra parte, *vuesarced* [1621], *voarced* [1635], *vuarced* [Tirso, *Burlador* II, 150], *voazé* (propia de rufianes, Vz. de Guevara, *El Rey en su Imag.*, v. 807) o *vucé* (Quevedo, *Buscón*, *Cl. C.*, 281); también *bosanzé* (Lope, *P. Carbonero*, vv. 253, 685, en boca de moriscos, de los cuales considera propio *boxanxé* Quevedo, *L. de Todas las Cosas*, *Cl. C.* IV, 143); y de un cruce de *vuesarced* con *usted* o *vuasted* saldría *vuesasted*, ya documentado en 1597; V. el estudio de Pla Cárceles, *RFE* X, 245-80, comp. N. Tomás, *RFE* X, 310-1; Robles Dégano, *Ortología*, 190-1; para la diferente forma en que se emplea *usted* en España y en América (casi siempre expresado allá, y acá suprimido igual que otro pronombre, lo mismo que en catalán y en gallego, vid. *RFH* VI, 240; Kany, *Sp.-Am. Syntax*, 98; el uso hoy americano se observa en el *G. de Alfarache*, *Cl. C.* I, 174.1, y en el *Quijote* de Avellaneda, escritos por un andaluz y un aragonés). La forma que ha predominado en catalán es *vostè*, gall. *vostede* («procure *vostede* que no se desperten» Castelao 145.16, 203.1), port. *você* (hoy poco empleado). *Vuecelencia, vuecencia, ucencia* por *vuestra excelencia*; *vusiría, usiría* y *usía* por *vuestra señoría*, presentan contracciones análogas.

Vosotros [1251, V. arriba] y *vuestro* desaparecieron totalmente del uso vivo en América y popularmente se emplean poco en la Andalucía oriental, generalizándose en estas tierras el uso de *ustedes* y *suyo*, aun para personas a quienes se tutea; en tierras de América no queda otra huella popular de *vosotros* que el papiamento *boso* (Hoyer, p. 63), que siendo propio de negros sugiere la idea de que la decadencia de *vosotros* se deba a haberse percibido como un tratamiento desconsiderado, que rechazaron primero los blancos y luego toda la población.

[1] Nótese que lo tradicional en catalán, y ya en el S. XVII, es tratar a Dios de *vós*, mientras que se le trata de *tú* en cast., port., it., etc.; comp. las versiones del padrenuestro en las varias lenguas romances, reunidas por Aldrete, *Origen de la L. Cast.*, ed. 1674, fº 62rº. Fuera del territorio catalán sólo sigue viviendo el *vos* en la Península Ibérica en Asturias, Maragatería, Miranda de Duero (Leite de V., *Philol. Mirand.* I, 469-70), y en el portugués de Tras-os-Montes (Leite de V., *Opúsc.* II, 22). En otras partes, como el Alentejo y el Algarbe, persiste sólo en poesía tradicional, donde se combina con el verbo en tercera persona (*RL* IV, 50; VII, 51). En Asturias vive todavía *vos* plural, 'vosotros' (*vos con vos, fexesteislo vos*, en Colunga, V).—
[2] Las formas átonas de *vos* pertenecen a la gramática más que al diccionario. Me limito a recordar que la forma reducida *os* ya aparece alguna vez en el ms. del *Cid* (S. XIV), aunque con carácter muy minoritario y probablemente ajeno al autor (ed. M. P., p. 250.17); tarda en generalizarse. El moderno y vulgar *sos* se oye en puntos del alto Aragón (Biescas), en otros *sus* (Sierra de Guara, *RLiR* XI, 152), como en Cespedosa (*RFE* XV, 140), Almería, y con gran extensión en la gente vulgar de España. Esta *s*- adventicia quizá haya nacido de combinaciones como *calláisus*, todavía vivas en Cespedosa.— [3] Se mantiene largo tiempo en portugués, p. ej. «fui *vosco* falar» en el S. XIV, Don Denís, v. 325.—
[4] Hoy se mantiene *vusté* en tierras de Bogotá, en el Sur de Colombia y Norte del Ecuador (Cuervo, *Ap.*[7], p. 587; nota 50 a la Gram. de Bello; Lemos, *Barb. Fon.*, p. 53) y E. Rivera la pone en boca de un venezolano (*La Vorágine*, p. 194). Comp. el cat. *vostè*, que fué tomado en préstamo por el sardo *bostei*, campid. *bostetti*, logud. *vosté*, sasarés *volthé* (Wagner, *Arch. Stor. Sardo* III, 391; Guarnerio, *AGI* XIV, 407).

VOTO, tomado del lat. *vōtum* 'promesa que se hace a los dioses', 'ruego ardiente, deseo', derivado de *vŏvēre* 'prometer', 'formular ruego a un dios', 'desear'. *1.ª doc.:* Berceo.

En este autor tiene carácter exclusivamente religioso. Tardó en salir de este compartimiento semántico: «*dirimitores* eran los que reparavan en las tablas los *votos* escriptos del pueblo» APal. (117*d*; 536*d*), «*votar, hazer voto:* voveo, vota suscipio; *voto desta manera:* votum» Nebr.; la ac. 'parecer emitido en una junta' la documenta *Aut.* ya a fines del S. XV (Pulgar) y en varios clásicos. Hoy es palabra generalmente usada. Para un duplicado popular, vid. *BODA*.

DERIV. *Votivo* [S. XVII, *Aut.*]. *Votar* [*notas botadas*, 1399, Gower, *Conf. del Amante*, 374; Nebr., vid. arriba]; *votación* [Acad. S. XIX]; *votada; votador* [*Aut.*]; *votante* [Acad. S. XIX]. *Devoto* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* II, 1209-11; ast. *devotu, -a*, 'mozo y moza que entran en el sorteo que se hace el último día del año', V], tomado de *devōtus* 'lleno de celo, sumiso, entregado a', participio de *devovere* 'consagrar, abnegar'; *devoción* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* II, 1207-9], de *devotio, -onis*, 'abnegación', 'devoción'; *devodar* 'echar un voto o juramento' gnía. ant.[1], del lat. DEVOTARE 'invocar una divinidad' (que también dejó descendencia en fr. ant. *devorer*, *REW* 2617, fr. *dévouer*).

CPT. *Exvoto*, de la frase lat. *ex voto* 'a consecuencia del voto'.

[1] «*¡Devodo* a los días de ayuno / y a las ondas de la mar! / *¡Devodo* al mar y sus arenas, / e a hostia que vi alzar!», coplas de Rodrigo de Reynosa (princ. S. XVI) en que se contrahace la Germanía, *RFE* XIII, 285.

VOZ, del lat. vōx, VŌCIS, 'sonido producido por el aire expelido por los pulmones al hacer vibrar las cuerdas vocales'. *1.ª doc.: Cid.*

Muy común desde el principio, así en la ac. principal y etimológica como en otras secundarias: 'grito' [Berceo, *Mil.*, 888*c*], evolución popular en todas las épocas, peculiar al cast. y port. y ajena a los demás romances (incluso el catalán); 'representación' [Berceo, *Mil.*, 895*b;* Córdoba, 1253, M. P., *D. L.*, 341.15; Sevilla, 1253, ibid. 342.18]; 'voto' [*Rim. de Palacio*, 822; «voto en la eleción» Nebr.], ac. anticuada en cast., a causa del cultismo posterior *voto*, conservada hasta hoy por el fr. *voix*. Es corriente desde el *Cid* hasta Nebr. la grafía *boz*, aunque *voz* es también muy corriente ya en la Edad Media.

DERIV. *Vozarrón* [Acad. S. XIX; para formaciones análogas, Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 382, también *vocerrón* ibid.]; *vozarrona*. *Vocear* ['reclamar, demandar' Berceo, *Mil.*, 87*d;* 'dar voces', 3r. cuarto S. XVI, Alonso de Salaya, *Farsa*, v. 56, ed. Gillet, p. 25]; *voceador*. *Vocejón*. *Vocero* ['portavoz, abogado, defensor' 1127, Oelschl.; Berceo, *Mil.*, 90*a*, 202; *Alex.*, 399, 1658; *Libro de los Gatos*, Rivad. LI, 555; gall. ant. *vozeyro* íd., *RL* XIV, 77-78; 'cantor' Berceo, *Mil.*, 9]; *vocería* 'abogacía, defensa' (Berceo, *Mil.*, 245), 'gritería'; *vocerío*.

Vocinglero [2.ª mitad S. XV, Fr. Hernando de Talavera; «*bozinglero:* vociferator» Nebr.; princ. S. XVII, Aldrete, *Origen*, ed. 1674, fº 28rº2; *Aut.*], de formación singular, quizá de un *vocengu-ero*, pero la forma empleada por Talavera indica más bien otra cosa: «la ira hace al hombre desdeñoso e hinchado en su corazón, *vocimbrero*, renegador, denostador, e finalmente rencilloso y rifador» (*Murmuración*, *NBAE* XVI, 51*a*), quizá de VOCIFERARIUS («alte clamans» *CGL* II, 474.11, 597.35, antes *vocifer* o *vociferator*) con influjo progresivo del sinónimo *jinglero* (*JINGLAR* 'dar gritos'); *vocinglería* (= oc. ant. *janglaria*).

Vocal [*letra vocal*, hacia 1250, *Setenario*, 4.20; A. de Pal. 535*b:* «vocales se dizen las letras que de por sí fazen boz»; Nebr.; *oración vocal*, Sta. Teresa; *los vocales del Concilio*, fin S. XVI, *Aut.*], tomado de *vōcālis* 'hecho con la voz', 'sonoro', 'vocal'; *vocálico; vocalismo; vocalista* 'el que canta en un café' [h. 1945], del ingl. *vocalist* 'cantor, músico vocal' [1834]; *vocalizar; vocalización; vocalizador*.

Derivados cultos de *vŏcāre* 'llamar' (de la misma raíz que *vōx*): *Vocablo* [APal. 9*d*, 141*d*, 535*b*; Nebr.; en escrituras en bajo latín encontramos *vocabulo* (o *vogabulo* 1081, Oelschl.) con el sentido 'por nombre, llamado'][1], de *vocabŭlum* 'denominación', 'nombre', 'palabra, término'; *vocabulario* [«*v.:* vocabularium» Nebr.][2]; *vocabulista* 'autor de un vocabulario' [APal. 9*d*], 'vocabulario' ant. [1505, PAlc., título y fº *a2*]. *Vocación* [*Cid;* Berceo; en ambos con sentidos religiosos], de *vocatio, -ōnis*, 'acción de llamar', 'vocación divina'. *Vocativo* [APal. 535*b*, Nebr.], de *vocativus* íd. *Convocar* [h. 1435, J. de Mena; Cuervo, *Dicc.*

II, 528-9; ej. en Paravicino, *RFE* XXIV, 313], de *convŏcare* 'llamar a junta'; *convocación; convocadero; convocador; convocatorio, convocatoria. Evocar* [1614, Aldrete, *Aut.*], de *evocare* 'hacer salir llamando'; *evocable; evocación* [h. 1580, F. de Herrera]; *evocador; evocativo* (no en Acad., usual).

Invocar [h. 1440, *Corbacho,* Torre, Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1476, Manrique, *Aut.*], de *invocare* 'llamar a un lugar'; *invocación* [*Corbacho,* Mena (C. C. Smith)]; *invocador*; *invocatorio. Provocar* [Torre, Mena (C. C. Smith); «*p. a ira*: lacesso» Nebr.][3], de *provocare* 'llamar para que salga afuera', 'excitar, provocar'; *provocación* [Nebr.]; *provocador*; *provocante*; *provocativo* (ast. *provocatible,* V, *Supl.*). *Revocar* ['llamar': *revocar los errados* Berceo; «*antiquare* es evacuar o *revocar* al primer estado» APal. 22*d*; 412*b*; 'enlucir las paredes' *Aut.*, propiamente revocarlas a su primer estado de brillantez]; *revocable, revocabilidad*; *revocación*; *revocador*; *revocadura*; *revocante*; *revocatorio*; *revoco* o *revoque* [ambos *Aut.*].

CPT. *Sovoz. Unívoco,* de *univŏcus* íd.; *univocarse; univocación. Vociferar* [*Aut.*], de *vociferari* íd.; *vociferación; vociferador; vociferante.*

[1] Deformado popularmente en *voquible* [*Quijote*].— [2] Popularmente arg. 'chismoso, entrometido', I. Moya, *Romancero* II, 348, también estropeado en *cabulario.*— [3] Popular 'vomitar' [*Aut.*]; cat. *perbocar* íd.: hubo cruce con *boca.* En Colombia y Chile *trasbocar,* que en Méjico vale 'equivocar': nuevo cruce con *trabucar* (Cuervo, *Ap.*, § 916; Malaret, *Semánt. Amer.*, p. 5). En el teatro clásico *provocarse* 'indignarse' Lope, *Pedro Carbonero,* vv. 520, 2688, y otros ejs. lopescos, ibid., pp. 234-6. En Colombia intransitivo en el sentido de 'apetecer', 'gustar' (Cuervo, *Ap.*, § 431).

Voznar, V. *graznar*   *Vuecelencia, vuecencia,* V. *vos*   *A vuelapié,* V. *volar*   *Vuelco,* V. *volver*   *Vuelillo, vuelo,* V. *volar*   *Vuelta, vuelto,* V. *volver*   *Vueludo,* V. *volar*   *Vuesarced, vueseñoría, vueso, vuestro,* V. *vos*

VULGO, tomado del lat. *vŭlgus, -i,* 'la muchedumbre, el vulgo'. *1.ª doc.: Gr. Conq. de Ultr.* (Nougué, *BHisp.* LXVI); Villena; Mena; h. 1440, Pz. Guzmán, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal.

Lo emplea ya como palabra castellana: «el maslo de medio de las yervas o ortalizas, quel *vulgo* dize tirso o cogollo» (67*b;* 540*d*). Nebr. no admite como cast. más que el adjetivo *vulgar.* Éste se introduce por el mismo tiempo en varias lenguas hermanas, p. ej. fr. *vulgaire* [1488, *RF* XXXII, 183], mientras que *vulgus* sólo llega a cuajar en cast., port. e it. Realmente *vulgar* ha pasado aun en cast. al caudal léxico común de todos (ej. de Paravicino, *RFE* XXIV, 314), mientras que *vulgo* sigue hasta hoy siendo palabra de la lengua literaria, empleada oralmente sólo por gente culta. Cej. VII, § 135. J. A. Pascual, *Trad. de la Com. atr. a Enr. de Aragón,* 1974, p. 145, confirma que *vulgar* pasó al castellano vivo antes que *vulgo* y con mayor arraigo.

DERIV. *Vulgacho* [*Aut.*]. *Vulgado* [1499; S. XVI; como antic. en *Aut.*]; *vulgar* v. *Vulgar* adj. [*Libr. de los Exenplos*; Mena; Pz. de Guzmán; 'lengua romance' *Corbacho* (C. C. Smith); APal. 74*d*, 162*b*, 183*d*, 358*d*, y V. arriba], tomado de *vulgaris* íd.; *vulgaridad* [fin S. XVII, *Aut.*]; *vulgarismo* [Acad. 1925, no 1843]; *vulgarizar* [Mena, *Yl.* (C. C. Smith); APal. 274*d*], *vulgarización, vulgarizador. Vulgata* [S. XVII, *Aut.*], de *vulgata* 'divulgada'. *Divulgar* [S. XIV, *Castigos* de D. Sancho: Cuervo, *Dicc.* II, 1299; Nebr.], de *dīvŭlgāre* íd.; *divulgación* [A. Torre (C. C. Smith); Nebr.]; *divulgador. Pervulgar.*

VULNERAR, tomado del lat. *vŭlnĕrāre* 'herir', derivado de *vulnus, -ĕris,* 'herida'. *1.ª doc.:* S. Juan de la Cruz, † 1591, *Cántico Espir.*, estr. 13; princ. S. XVII, Ribadeneira.

Voz literaria hasta hoy. En su prosa, San Juan se sirve de *herir* o *llagar* para explicar el latinismo empleado en verso.

DERIV. *Vulneración* [*Aut.*]. *Vulnerario* [princ. S. XVIII, *Aut.*]. *Invulnerable* [princ. S. XVII, *Aut.*]; *vulnerable* [med. S. XIX, Baralt: se imitó del fr.], *vulnerabilidad.*

VULPEJA, del lat. VŬLPĒCŬLA, diminutivo de VŬLPES 'zorra'. *1.ª doc.: gulpeja,* 1251, *Calila.*

«Este enxemplo es tal como el de la paloma e la *gulpeja* e del alcaraván» Rivad. III, 78; ed. Allen, 26.275. Todavía era usual, o por lo menos tradicional en el S. XIV, pues emplean *gulpeja* J. Ruiz (con variante ms. *golpeja,* 87*a;* 329*b*), Sem Tob («el sabio con corona, / como león semeja: / la verdad es leona, / la mentira es *gulpeja*» 332) y el *Libro de los Gatos* (Rivad. LI, 550). Ya por entonces estaría en decadencia, puesto que en seguida predominó *raposa* y más tarde *zorra.* La forma *vulpeja* figura en Covarr. y *Aut.*, cuando el vocablo ya no sería vivo; Cej. VII, § 96. La *g-* es muy antigua y puede calificarse de general: bajo la grafía *Kolpelera* de un doc. leonés de 1060 (M. P., *Orig.*[3], p. 284) hemos de sospechar una pronunciación *golpeļéra,* ultracorregida según el modelo de *golpe* = *colpe* COLAPHUS. No hay por qué atribuir esta *g-* a un cruce de VULPES, sea con el germ. *wulf* 'lobo' o con un fránc. *hwelp (a. alem. ant. *hwelf* 'cachorro'), como quisieran M-L. (*REW* 9463), G. de Diego (*RFE* IX, 149) y Gamillscheg (*R. G.* I, p. 185), pues además de que no son legítimos esos «cruces lingüísticos» de animales diferentes, se trata de un fenómeno fonético normal en cast., port., it. y rético (como observa Schorta, *VRom.* VI, 359), y

cuya posibilidad no podemos descartar en francés: es decir, en todos los idiomas donde encontramos esta *g-* (fr. ant. *goupil,* toscano *golpe,* comp. *gomitare* VOMITARE; la grafía fr. ant. *worpil* puede explicarse por una ultracorrección dialectal). El primitivo VULPES se conservó, además, en oc. ant. *volp,* y hasta hoy *boup* es vivo en el Valle de Arán y zonas contiguas del Alto Garona; en España encontramos todavía *la golpe* en el *Alex.*, 2003.

También *golpeilla* en el *Vidal Mayor* 4.13.49; y todavía en 1754 anotó Sarm. *golpe* por 'zorro' en el NE. de Galicia (Viveiro) *CaG.* 221*r*. De un cruce de *gulpeja* con otra palabra saldría la forma *gulhara* 'zorra' de J. Ruiz (349, 896, 1436)[1], que no hay que pensar en explicar por el germ. WULF 'lobo' (como quisiera Richardson): éste, al fin y al cabo, no daría cuenta de la terminación. Con otro derivado damos en el anónimo mozárabe de h. 1100, quien nos cita *bubuǧǧînuh* «globularia, que significa 'zorruna'» y *yerba bubuǧǧina* 'arrayán del zorro' (pp. 37-38 y 343): no hay que mirarlo, con Asín, como un derivado de *bobo,* sino interpretar *bupučino, bupučina,* y explicarlos por *VULPICINA, con asimilación típicamente mozárabe y con el conocido sufijo -ĬCĪNUS, que en castellano sirve para formar nombres de cachorros (*osezno, lobezno,* etc.); comp. el mozárabe *leţečínoš* derivado de LACTE (ibid., p. 144); así el traslado de acento como *í* < Ĭ se explica por lo mozárabe.
leţečínoš derivado de LACTE (ibid., p. 144).

Vulpécula es duplicado culto.

DERIV. *Vulpino.*

[1] V. nota a mi edición de Juan Ruiz.

Vulto, vultuoso, V. *bulto*   *Vulturín,* V. *buitre*   *Vulturino,* V. *verter*   *Vulturno,* V. *bochorno*

VULVA, tomado del lat. *vŭlva* 'matriz', 'vulva'. *1.ª doc.: Aut.*

Vusco, vusted, V. *vos*

W

Wat, V. *vatio*

X

Xalapar, xalapón, V. *alabar*

XANA, ast., 'hada o ninfa de las fuentes', del lat. DIANA 'diosa de la caza', que en las supervivencias tardías del paganismo se convirtió en el nombre de cualquier divinidad silvestre. *1.ª doc.:* 1745, *jana* Sarm.; *xana* G. Laverde Ruiz, *Rev. de Asturias,* 1879-80.

Según este autor, en el valle de San Jorge, Oriente de Asturias, *xana* es 'ninfa'. Rato lo define «ninfa imaginaria de la mitología popular». En el Occidente de la región *xana,* según Munthe, vale lo mismo que *poza,* o sea 'charca', ac. que se comprende si tenemos en cuenta que, según Mz. Pidal (*Rom.* XXIX, 376-7), el vocablo designa especialmente una «hada o ninfa de las fuentes»; agrega Munthe que en la literatura bable es el nombre de cierto ser mítico de la naturaleza. Explicaba Sarmiento en 1745 que en Galicia o Asturias *janas* eran «las moras encantadas de las fuentes» (*CaG.* 163*v* y pp. 87-88) y daba además *jans* f. pl. como gallego orensano para «la compaña o hueste» (o sea procesión de aparecidos). G. de Diego, *Contrib.,* § 186, cita variantes asturianas *xania* e *injana,* y los derivados *xaneta* 'hada' y *xanín* 'hijo del hada'; santand. *onjana* 'ser mitológico, especie de bruja inofensiva' (G. Lomas), seguramente por cruce con *ojáncano* 'cíclope'. El área del vocablo se extiende hasta el portugués, donde *jã* o *zã* es 'hada que hila por la noche', en el Algarve.

Lejos de allá, en el catalán del alto Pallars (Flamicell), he oído vivo (1958) *janes* para las hadas que habitan en cuevas, a menudo cerca de fuentes, con muchas historias de ropa lavada y tendida, resplandeciente desde lejos a la luz del sol, y visitas de galanes, que trataban de llevársela, y que a menudo terminaban en encuentros amorosos con lindos seres míticos. En la toponimia catalana se encuentra el vocablo en muchos lugares de las comarcas del Oeste y del País Valenciano: lo más importante es *La Jana,* pueblo del Maestrazgo donde había una de las raras fuentes de aquella seca comarca; el pueblo de *Anna* en los Serranos, junto a Énguera, está a orillas de una albufera donde mana el agua por todas partes, y su nombre era *Yana* en tiempo de los moros (documentado en el S. XIII), por donde enlazamos con el mozár. JANA de R. Martí. *Fontjanina* es el pueblo más norteño de la Ribagorza catalana, con una fuente de grandes raudales, de la que se cuentan historias maravillosas, y entre ellas oí en 1957 otra versión de la leyenda fáustica, mezcla del *Mal Caçador* y el *Comte N'Arnau.*

Indicó don R. Menéndez Pidal que se trataba del lat. DIANA, la diosa de la caza, en cuyo nombre el grupo DI- se redujo a J-, según es normal en latín vulgar (DIURNUS > it. *giorno,* fr. *jour,* etc.), que hubo de dar *j-* en portugués y en leonés antiguo, hoy ensordecida en *x-* por el asturiano; en efecto, en la baja época se empleó DIANA como nombre de una pequeña deidad rústica adorada todavía por los campesinos españoles del S. VI según S. Martín de Braga (Caro, *Pueblos de Esp.,* 312), y hoy formas semejantes (*REW* 2624) se encuentran en rumano (*zină*), toscano ant. (*jana*), logudorés (*yana*), fr. ant. (*gene*), oc. ant. (*jana*), siempre con el sentido de 'hada' o 'bruja', y del latín pasó también al alb. *zanę* 'hada montesina' (*Idg. Jahrbuch* X, 189; XII, 125). Más dudoso es que pertenezca a la misma familia el fr. ant. *genoische, genœche,* 'bruja', hoy vivo en Lorena, y existente en el S. XII en el Sur de Francia, a juzgar por el derivado *genesquer* (*-cher*) aplicado a una encina en docs. de 1136-7 en los Hautes-Pyrénées, y a una haya en otro lemosín del mismo siglo (*Mél. Fd. Lot,* 1925, 737-42): la dificultad estriba aquí en que el sufijo -ISCUS no es latino, aunque sí antiguo en romance; de todos modos no nos lleva lejos suponer un origen céltico (como

hace M-L., *REW* 3732*a*) y es difícil separar *genoische* del fr. ant. *gene*. Sea de ello lo que se quiera, el étimo DIANA es seguro en el caso del primitivo *xana, gene* y análogos, pues DIANA aparece en la baja época con el sentido de 'hada nocturna' (Du C.), y tenemos la forma vulgar JANA con la traducción «dea silvarum» en una glosa latina (*CGL* V, 459.55) y como equivalente del mozár. *fața* (= cast. *hada*) en R. Martí.

Claro está que la etimología *AQUANA de *GdDD* 625 es fonéticamente imposible, y superflua: *la jana* pasaba a *l'ajana* y, con propagación de nasal, *anjana*, que podía volverse *onjana* por influjo de *ojáncano*.

DERIV. Gall. orensano *xaira* 'la estantigua nocturna' (Sarm. *CaG.* 182*r*), de **jãeira*.

CPTO. Del orensano *xans* y *xa(e)ira* 'hada, bruja' y 'conjunto de brujas y apariciones', por cruce con un sinónimo *untureira* viene otro nombre gallego de la bruja que ha dado mucho que cavilar (y no poco que errar y aun inventar) a los lexicógrafos locales: *antaruxá* y *antaruxaira*, recogido ya por Sarm. en 1755 «hacia Orense» y en Monterrey (extremo SE. del país), *CaG.* 182*r*. La acentuación en la *-á* está indicada taxativamente, y nada menos que dos veces, en el manuscrito, y además confirmada en forma inequívoca por la versificación de las coplas populares compuestas por el benedictino (n.º 1153): «ou *antaruxá* / que beixava ao demo» (scil. besaba el trasero al cabrón diabólico, en los aquelarres o *xairas* de brujas). En otros pasajes de sus obras repite el vocablo muchas veces, siempre con la definición *bruja*, localizándolo ahí en Monterrey; y, aunque no siempre él, o su amanuense, se acordaron de acentuarlo, la identificación, que allí hace ya Sarm., con el ast. *jana*, gall. *jans*, it. dial. *janara* (suponiendo así un **antaruxana*), implica también la acentuación *-xá*; y sus fantasiosos enlaces etimológicos con el it. *fattucchiera* (supone un **fatura-jana*) implican siempre la acentuación aguda, con la reducción fonética de -ANA > *-á*, que es normal en aquellas comarcas.

No importa que más tarde pésimos lexicógrafos gallegos hayan deformado esto en **antarúxa*, *-*uxo*, y aun **artuxa* (citas en el libro de Pensado, 88-89): podemos limitarnos a echar por la borda toda esa arbitraria vegetación parásita; el vocablo, por lo visto, quedó pronto anticuado. El camino hacia la buena explicación etimológica lo hallamos en el propio *CaG.* de Sarm. (212*v*): «*onzoñeira* y *onzoneira*: se dice de una mujer mísera y vil: creo que es de UNCTIONARIA para llamarla 'bruja'». Esta explicación de *onzoneira* es evidente. Es sabido que en todas partes se nos presenta a las brujas ungiéndose con sus *untos*, UNCTIONES, *unciones* o *unturas* cuando van a levantar el vuelo para irse al aquelarre. *Untar* y su familia han sido siempre vivacísimos en Galicia: el verbo ya sale en las *Ctgs.* («*untou-lle* ben a chaga» 206.42), en una cantiga de escarnio de Alfonso el Sabio (R. Lapa 39.5) y un par de veces en la *Gral. Est. gall.* de princ. del S. XIV (37.25, 37.27), *unto* 'grasa, gordura' en Castelao[1], *untacio* 'untura de grasa' en las hablas de Oriente (Lemos y el Incio, ape. a Eladio), etc.

Claro que la disimilación + metátesis de **unturaxá*, **unturaxaira*, en *antaruxá*, *antaruxaira* está en buen orden fonético, y que el influjo de *antergos* 'ancianos', aunque pudo contribuir a esa modificación, sólo tuvo, si acaso, un papel bastante secundario.

[1] «Chegou a perdé-lo *unto*» 220.6.

Xaramico, V. *llorar* y *copla* *Xarapiar, xarazu*, V. *zarazas* *Xarga*, V. *jerga* I *Xatu*, V. *choto* *Xaurado*, V. *jauría* *Xeme*, V. *jeme*

XENOFOBIA, compuesto culto del gr. ξένος 'extranjero' con φόβος 'miedo, pavor'. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

DERIV. *Xenófobo*.

Proxeneta, tomado del lat. *proxenēta* 'intermediario, corredor', derivado del gr. προξενεῖν 'hacer de patrono o protector', 'servir de mediador', y éste de πρόξενος 'patrono, especie de cónsul que protegía a sus connacionales en una ciudad extranjera', a su vez derivado de ξένος; *proxenético; proxenetismo*.

Xeroftalmia, V. *sereno* *Xerquería*, V. *charque* *Xicra*, V. *jícara*

XIFOIDES, tomado del gr. ξιφοειδής 'semejante a una espada', compuesto de ξίφος 'espada' y εἶδος 'forma'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

DERIV. *Xifoideo*. *Jifia* [Acad. ya 1817] 'pez espada', tomado del lat. *xiphias* y éste de ξιφίας íd.

XILO-, primer elemento de compuestos cultos, tomado del gr. ξύλον 'madera'. *Xilobálsamo* 'arbusto parecido al alhelí' ant. [1555, *Aut.*]. *Xilófago*. *Xilografía* [Acad. 1884, no 1843]; *xilográfico* [íd.]. *Xilórgano* [íd.].

Ximi(e)lgar, V. *amagar* *Xina*, *V. ánade* *Xión*, V. *sí* *Xíriga*, V. *jerga* II y *chirigota* *Xirimiquear*, V. *copla* *Xirugueiro*, V. *sobeo* *Xoraciar*, V. *zarazas*